COMENTARIO BÍBLICO ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA
TOMO 3

El texto bíblico empleado como base en este Comentario corresponde a la Versión Reina-Valera Revisada

1960 (c) Sociedades Bíblicas en América Latina, usado con el permiso correspondiente.

EDICIÓN INGLESA

Redactor Jefe:	FRANCIS D. NICHOL
Asociados:	RAYMOND F. COTTRELL
	DON F. NEUFELD
Ayudante:	JULIA NEUFFER

EDICIÓN ESPAÑOLA

Traductor Jefe:	VICTOR E. AMPUERO MATTA
Traductora Asociada:	NANCY W. DE VYHMEISTER
Redactor Jefe:	HUMBERTO M. RASI
Redactores Asociados:	SERGIO V. COLLINS
	LEÓN GAMBETTA
	TULIO N. PEVERINI
	JUAN J. SUÁREZ
	RAÚL VILLANUEVA

PUBLICACIONES INTERAMERICANAS

Pacific Press Publishing Association

Mountain View, California

EE. UU. de N.A.

Al Lector del Tomo 3

DE LOS EDITORES

EN LO que atañe a la forma y al contenido, este tercer tomo del *Comentario* es un estudio de contrastes. Parte del tomo trata de libros bíblicos que son de un estilo narrativo y estudian la historia llena de vicisitudes de Israel desde el comienzo del reino, durante los lúgubres días del exilio, hasta el período de la restauración debida a valientes tales como Esdras y Nehemías. La otra parte del tomo trata de lo que generalmente se conoce como literatura sapiencial -Job, Proverbios, Eclesiastés- y los Salmos y Cantares.

Todos los problemas que se presentan en los libros de los Reyes aparecen de nuevo en este tercer tomo, aunque con frecuencia en formas diversas: Crónicas, en su esencia, abarca el mismo lapso tratado en Samuel y Reyes. Como los asuntos cronológicos de Crónicas se trataron anticipadamente en el artículo sobre cronología del segundo tomo, se llama la atención del lectora ese artículo. No debe olvidarse que en todos los estudios cronológicos de este *Comentario* se emplea un importantísimo adjetivo calificativo: "provisional". Sería impropio dogmatizar aun en los mínimos detalles de las fechas bíblicas o seculares, pues es demasiado incompleto nuestro conocimiento del pasado remoto, y Dios no ha considerado conveniente dar ciertos detalles de hechos y cifras que parecieran necesarios para establecer definitivamente un esquema cronológico completo.

Los artículos acerca de este tema en los tomos del *Comentario* procuran primero conducir al lector a una comprensión de los problemas existentes y a las soluciones que han sugerido los eruditos, y a continuación presentan un esquema práctico de fechas ampliamente respaldadas por las pruebas existentes. Creemos que en la mayoría de los casos las pruebas son suficientemente claras y convincentes para ofrecer una certeza razonable en la tarea de establecer una armazón digna de confianza para ubicar los hechos históricos de las Escrituras. Para beneficio de los que quizá queden perplejos debido a que no se puede ser categórico en este campo, debiéramos hacer dos observaciones: (1) Nuestra salvación no depende de un conocimiento absoluto de todos los asuntos cronológicos. (2) Las fechas que implican períodos proféticos se pueden determinar con una certeza satisfactoria.

La literatura sapiencial nos hace entrar profundamente en los misterios de los caminos de Dios para el hombre, en los principios de la vida correcta y en la confesión hecha por el arrepentido Salomón, que los placeres y logros terrenales son vanidad. 10

Dirigimos también nuestra atención a los cantos del salmista, a sus melodías métricas, a sus himnos de alabanza al Dios altísimo, a sus clamores en procura de liberación de los enemigos externos y de su conciencia íntima, atormentadora, a sus triunfantes exclamaciones de confianza porque Jehová de los ejércitos es la fortaleza del creyente.

Los artículos generales van desde un estudio de las cadencias de la poesía

bíblica hasta un examen de los problemas de la cronología bíblica. Algunos de estos artículos tratan de asuntos de interés para la gran mayoría de los lectores. Uno o dos tratan asuntos más técnicos, los cuales un número limitado de lectores querrá consultar. Es parte del propósito editorial de este *Comentario* proporcionar material de valor tanto para el lector común como para el erudito técnicamente preparado.

Este tomo -que abarca una esfera muy amplia de libros y temas- se imprime con la esperanza de que resulte una bendición para el lector, al presentarle parte de los tesoros de las Escrituras.

Además deseamos expresar nuestro agradecimiento al Dr. Siegfried H. Horn, ex profesor de arqueología e historia antigua en el Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews, quien, con la ayuda de Julia Neuffer, ha puesto al día este *Comentario* en materia de arqueología, historia y cronología. Toda esta información reciente se ha incorporado a la presente versión española. 11

Cómo Usar Este Comentario

SE OFRECEN las siguientes sugestiones para ayudar al lector a obtener el máximo provecho de este *Comentario:*

1. Léase la declaración introductoria del Tomo I titulada "De los editores al lector de este *Comentario"*. Ella presenta los principios básicos que han guiado en la redacción de esta obra. El conocimiento de esos principios capacitará mejor para avaluar el comentario de cualquier texto particular.

2. Tómese nota de las frecuentes referencias a otros textos que se dan entre paréntesis en la explicación acerca del versículo que se busca en el *Comentario*. Su estudio ampliará mucho la comprensión del texto buscado. Cuando tales referencias entre paréntesis estén precedidas por las palabras "ver. com.", [abreviatura de "ver comentario de"] esto indica que el lector debe buscar lo que dice el Comentario acerca de esos otros textos. También se pueden encontrar, entre paréntesis, referencias como ésta: "PP 132". Esto significa *Patriarcas y profetas*, pág. 132. En esa página puede no haber una referencia específica al texto de las Escrituras, sino más bien una declaración general que lo aclare.

3. Búsquese al final del capítulo en el *Comentario*, bajo el título "Comentarios de Elena G. de White", para ver si el texto que se está estudiando se menciona en algún libro escrito por ella, y entonces léase ese comentario.

4. Váyase a la última sección del tomo, titulada "Material suplementario", que contiene ciertos pasajes de los escritos de Elena G. de White que no se encuentran en sus libros en español. Esta sección puede presentar un pasaje que aclare el texto que se está estudiando.

5. Váyase a la Introducción del libro de la Biblia en el cual se halla el texto que se está estudiando, y búsquese en "5. Bosquejo". Allí se encontrará un bosquejo de todo el libro. Esto permitirá dar un vistazo al marco del texto, su relación con todo el tema del libro, la narración o el argumento. Este conocimiento del

contexto puede ser utilísimo para llegar a una comprensión correcta del texto.

6. Consúltese el Índice de Contenido para ver si hay algún artículo que trate el tema general que se está estudiando. Por ejemplo, si se están estudiando ciertos textos que describen el período patriarcal, se ampliará grandemente la comprensión al leer el artículo del tomo I que describe la vida en el período patriarcal.

7. Si el texto que se está estudiando incluye la mención de un detalle geográfico, tal como el nombre de un río, una montaña, una ciudad, acúdase a los mapas de los 12 diversos tomos para localizar con exactitud el lugar mencionado. A veces esto puede resultar en una de las mayores ayudas para la comprensión correcta de un texto. En el Índice de Contenido se encontrará la lista de mapas en colores y también los mapas en blanco y negro que enfocan cierto incidente en su marco geográfico.

8. Si se está estudiando cierto tema, el santuario por ejemplo, váyase al Índice, al final del tomo séptimo. Inmediatamente después de la palabra "santuario" se encontrará una lista de ciertas páginas. Búsqueselas en el *Comentario*, se hallarán los comentarios claves que ofrece esta obra sobre el santuario. El Índice no pretende ser exhaustivo. Un índice tal constituiría un tomo voluminoso en sí mismo. Pero ayudará al estudiante de la Biblia a encontrar rápidamente aquellos pasajes del *Comentario* donde se trata el examen principal de un tema importante.

9. La regla siguiente determina la manera de escribir los nombres antiguos de personajes o lugares: si el nombre se encuentra en la RVR, casi siempre se sigue la grafía de esta versión; pero en contados casos se ha adoptado la escritura de las mejores obras sobre la antigüedad que están en uso actualmente.

10. Han sido transliteradas las palabras hebreas y griegas que se usan. Es decir, de acuerdo con nuestro alfabeto castellano se ha dado un equivalente fonético de esas palabras. (Ver en las págs. 15 y 16 la clave de la transliteración.)

1l. Conviene recordar las siguientes abreviaturas:

ABREVIATURAS

1. General

AC-antes de Cristo

ANF-Ante-Nicene Fathers [Padres antenicenos]

art.-artículo

ASV-The American Standard (Revised) Version, 1901

AT-Antiguo Testamento

AUCR-*The Australasian Union Conference Record*

BC-Versión de Bover-Cantera

BE-*The Bible Echo*

BJ-Biblia de Jerusalén

BTS-*Bible Training School*

c.-*circa* (en torno a)

cap.-capítulo

caps.-capítulos

cf.-*confer* (compárese con); equivale aproximadamente a "ver"

cm-centímetro(s)

Com.-Comentario

DC-después de Cristo

Ecco.-Eclesiástico (libro deuterocanónico)

ed.-edición

EGW-Elena G. de White

g-gramo(s)

GCB-*General Conference Bulletin*

GH-*Good Health*

Gr.-griego

Heb.-hebreo

HR-*Health Reformer*

Ibíd.-*Ibídem* (misma página y misma fuente de la referencia anterior) 13

Id.-*ídem* (misma fuente de la referencia anterior)

kg-kilogramo(s)

KJV-King James Version (Versión inglesa de la Biblia, 1611)

km-kilómetro(s)

lb.-libra(s)

lt.-litro(s)

LXX-La Septuaginta (versión griega del AT, hacia el 150 AC)

m-metro(s)

Mac.-Macabeos (dos libros deuterocanónicos)

MS(S)-Manuscrito(s)

NC-Versión de Nácar-Colunga

NT-Nuevo Testamento

pág.-página

págs.-páginas

pl.-plural

PUR-*Pacific Union Recorder*

RH-*Review and Herald*

RSV-Revised Standard Version (NT, 1946; AT, 1952)

RV-The English Revised Version, 1885

RVA-Versión Reina-Valera antigua (1909)

RVR-Versión Reina-Valera revisada (1960)

sec.-sección

ST-*Signs of the Times*

SW-*The Southern Watchman*

t.-tomo

vers.-versículo(s)

VM-Versión Moderna

YI-*The Youth's Instructor*

2. Libros de Elena G. de White en castellano, con su abreviatura

AFC-A fin de conocerle,

CC-El camino a Cristo

CE (1949)-El colportor evangélico (edición 1949)

CE (1967)-El colportor evangélico (edición 1967)

CM-Consejos para los maestros, padres, alumnos

CMC-Consejos sobre mayordomía cristiana

CN-Conducción del niño

COES-Consejos sobre la obra de la escuela sabática

CRA-Cosejos sobre el régimen alimenticio

CS-El conflicto de los siglos

CV-Conflicto y Valor

DMJ-El discurso maestro de Jesucristo

DTG-El Deseado de todas las gentes

EC-La educación cristiana

ECFP-La edificación del carácter y la formación de la personalidad

Ed-La educación

Ev-Evangelismo

FV-La fe por la cual vivo

HAd-El hogar adventista 14

HAp-Los hechos de los apóstoles

HH-Hijos e hijas de Dios

1JT-Joyas de los testimonios, tomo 1

2JT-Joyas de los testimonios, tomo 2

3JT-Joyas de los testimonios, tomo 3

LC-En los lugares celestiales

MB-EL ministerio de la bondad

MC-EL ministerio de curación

MeM-Meditaciones matinales (año 1953)

MJ-Mensajes para los jóvenes

1MS-Mensajes selectos, tomo 1

2MS-Mensajes selectos, tomo 2

NB-Notas Biográficas

NEV-Nuestra elevada vocación

OE-Obreros evangélicos

PE-Primeros escritos

PP-Patriarcas y profetas

PR-Profetas y reyes

PVGM-Palabras de vida del gran Maestro

SC-Servicio cristiano

Te-La temperancia

TM-Testimonios para los ministros

1TS-Testimonios selectos, tomo 1

2TS-Testimonios selectos, tomo 2

3TS-Testimonios selectos, tomo 3

4TS-Testimonios selectos, tomo 4

5TS-Testimonios selectos, tomo 5

3. Libros de Elena G. de White publicados solamente en inglés con su abreviatura original

CH-Counsels on Health and Instructions to Medical Missionary Workers

ChE-Christian Education (no se imprime más)

CTBH-Christian Temperance and Bible Hygiene (algunos capítulos de EGW)

CW-Counsels to Writers and Editors

FE-Fundamentals of Christian Education

HS-Historical Sketches of SDA Missions (algunos capítulos de EGW)

LP-Sketches from the Life of Paul

LS-Life Sketches of Ellen G. White

MM-Medical Ministry

MS-Manuscrito

NL-Notebook Leaflets

RC-The Remnant Church

ISG-Spiritual Gifts, tomo 1 (2SG, etc., para los tomos 2 al 4)

ISP-Spirit of Prophecy, tomo 1 (2SP, etc., para los tomos 2 al 4; no se imprimen más)

SpT-Special Testimonies (no se imprime más)

SR-Story of Redemption

1T-Testimonies for the Church, tomo 1 (2T, etc., para los tomos 2 al 9) 15

VERSIONES CASTELLANAS QUE SE EMPLEAN EN ESTA OBRA

Puesto que la versión castellana más popularizada y de mayor difusión es la versión Reina-Valera, revisada en 1960 (RVR), y puesto que se trata de una traducción de las Escrituras que responde con bastante fidelidad al texto original hebreo-arameo-griego, es la Biblia que se emplea en este *Comentario*, con el permiso correspondiente.

Advertimos a nuestros lectores que el problema de la eliminación de la palabra "sábado" en la RVR -que originalmente dio lugar a un reclamo de parte de la Iglesia Adventista- ha sido superado (por lo menos en gran medida) debido a la inserción de asteriscos que aclaran que la expresión "día de reposo" equivale a "sábado".

A veces surgen problemas en el texto del comentario que demandan el uso de otra versión. Se ha elegido la llamada Biblia de Jerusalén (BJ) para responder a esos casos. En muy contadas ocasiones se ha usado la versión de Bover-Cantera (BC) y la de Nácar-Colunga (NC) porque enriquecían la comprensión del texto.

ADVERTENCIA EN CUANTO A LA MANERA DE ESCRIBIR LOS NOMBRES PROPIOS

Más de un lector -y con mayor razón si es versado en historia- quizá se extrañe al encontrar, en algún pasaje de este *Comentario*, algún nombre propio escrito de una manera diferente de la que él conoce. Eso se debe a que, en castellano, a veces los nombres propios se escriben de diversas formas (todas ellas aceptables). No existe una entidad de carácter internacional en el mundo hispano que establezca la uniformidad en la manera de escribir los nombres propios. Por supuesto, cuando se trata de nombres bíblicos, hemos seguido la grafía de la RVR.

TRANSLITERACIÓN DE IDIOMAS ANTIGUOS

Al adoptar para este *Comentario* un sistema de transliteración de los idiomas antiguos, se ha pensado en la conveniencia de los lectores que no los conocen directamente. Por esta razón se ha recurrido a transliteraciones aproximadamente fonéticas.

1. *Hebreo y arameo bíblicos*

Siendo que en el alfabeto castellano no existen letras que representen adecuadamente la pronunciación de la **:** y la **;**, se han empleado grupos de letras que la sugieran. La **:** se transcribe como sh (pronunciada como una ch muy suave), y la **;** como th (pronunciada como el sonido inicial de la palabra inglesa think, o como la *c* y la *z* del castellano peninsular).

Las letras **!** y **3** se representan por los signos convencionales **'** *y* **'**. No se pronuncian en castellano.

No se ha hecho ningún intento de distinguir entre vocales cortas y largas.

En general, las palabras hebreas llevan el acento prosódico en la última sílaba; por lo tanto, no se lo escribe en la transliteración. Cuando llevan el acento en otra sílaba, se lo indica gráficamente. 16

CONSONANTES

VOCALES

2. Griego bíblico

La transliteración del griego se ha hecho siguiendo uno de los sistemas aceptados.

Nótese que la **L**se transcribe como u (pronunciada como la u francesa en rue o du; o como la ü alemana).

El espíritu áspero (') se representa mediante la h, que debe pronunciarse como una leve aspiración.

Si bien se distinguen las vocales cortas de las largas (**g- 0- o -o**) mediante un trazo horizontal sobre la vocal larga, no necesita hacerse diferencia de pronunciación.

Las reglas para la acentuación de las palabras griegas no coinciden con las reglas castellanas. A fin de facilitar su pronunciación, se marca con un acento agudo la vocal sobre la cual recae la fuerza de la voz, sin seguir las reglas griegas ni las castellanas de acentuación.

ALFABETO

3.Otros idiomas antiguos

En el caso de otros idiomas antiguos -árabe, egipcio, acadio, asirio, etc.- se han seguido en lo esencial las pautas de la transliteración del hebreo. Ocasionalmente se transcriben palabras sin vocales puesto que en el original no las había.

La letra árabe gin, que en otros idiomas se translitera como j, aparece transcripta como y (pronunciada como el sonido inicial de las palabras giorno, jour, jean, del italiano, el francés y el inglés, respectivamente).

ARTÍCULOS GENERALES

La Poesía de la Biblia

I. Preponderancia de la poesía en el Antiguo Testamento

EN LA Biblia "hay poesía que ha arrancado la admiración del mundo. En resplandeciente belleza, en sublime y solemne majestad, en patética emoción, no tiene igual entre las más brillantes producciones del genio humano" (CM págs. 414, 415). "En las Escrituras se encuentran las expresiones poéticas más antiguas y sublimes" (Ed pág. 154). No hay, cantos como los cantos de Sión.

Alrededor del 40 por ciento del Antiguo Testamento es poesía. Para el lector común de la Biblia esto constituye un descubrimiento sorprendente. Está acostumbrado a ver la poesía impresa en forma de versos y estrofas escandidos, que generalmente se caracterizan por sin ritmo y una rima marcados y regulares, mientras que en la mayoría de las versiones bíblicas comunes se hace poca distinción tipográfica entre el verso y la prosa. Sólo algunos de los revisores de las traducciones han presentado la poesía de la Biblia en la forma versificada que nos resulta familiar.

La mayor parte de la poesía bíblica aparece en el Antiguo Testamento en fragmentos de los libros históricos, en pasajes entremezclados con las porciones en prosa de los profetas, y en seis libros que son poéticos en su totalidad o en gran parte. En el nuevo testamento sólo aparece poesía en unos pocos casos aislados, principalmente en citas del Antiguo Testamento.

La importancia de la poesía y la música entre los hebreos se advierte en el hecho de que el idioma hebreo tiene una cantidad de sinónimos para la palabra "canto". Entre las materias principales de estudios de las antiguas escuelas de los profetas, la poesía y la música sagradas ocupaban una honrosa categoría (Ed 44; PP 644).

En los libros históricos.

En todos los libros históricos del Antiguo Testamento hay casos en que se emplea poesía para ilustrar el relato y para hacer vivida la narración. Una de las características típicas de la literatura bíblica consiste en que aparecen lado a lado la narración en prosa y la celebración poética del suceso histórico.

Por ejemplo, inmediatamente después del relato descriptivo del cruce del mar Rojo por los hijos de Israel aparece la celebración lírica de la destrucción de los egipcios y la liberación de Israel el cántico de Moisés y de María (Exo. 14, 15). Esta oda está entre los más antiguos cantos de victoria. A continuación de la narración en prosa de la derrota de Sísara, capitán de los ejércitos del rey cananeo Jabín, a manos de los israelitas comandados por Débora y Barac, aparece la oda bélica llamada 20 generalmente el canto de Débora y Barac (Juec. 4, 5). Este poema ha sido llamado "el mayor canto de guerra de cualquier época o nación". Después del relato de la muerte de Jonatán y Saúl a manos de los filisteos, aparece el conmovedor lamento de David (1 Sam. 31; 2 Sam. 1). Por su gusto refinado, su delicadeza y perfección de la estructura, pocas elegías de la literatura universal pueden estar al nivel de este bello fragmento de poesía elegíaca.

En todos los libros del Pentateuco, excepto Levítico, hay pasajes poéticos. Hay seis en Génesis: el canto de Lamec, 4: 23, 24; la maldición de Noé sobre Cannaán y la bendición para, Jafet, 9: 25-27; la profecía de Dios a Rebeca, 25: 23; la bendición de Isaac, para Jacob, 27: 27-29; la bendición de Isaac para Esaú, 27: 39, 40; la bendición de Jacob para sus hijos, 49: 2-27. El único ejemplo de poesía en Éxodo es el soberbio cántico de Moisés y María, 15: 1-18, 21. Números tiene los siguientes ejemplos: la bendición aarónica, 6: 24- 26; fórmulas para levantar y asentar el arca, 10: 35, 36; el canto del valle, 21: 14, 15; el canto del pozo, 21: 17, 18; la caída de Hesbón, 21: 27-30; los oráculos de Balaam, 23: 7-10, 18-24; 24: 3-9, 15-24. Deuteronomio presenta las maldiciones, 27: 15-26; el canto de Moisés, 32: 1-43; y la bendición de Moisés para las doce tribus, 33: 2-29.

El único pasaje en verso de Josué es la orden de Josué al sol y a la luna, 10: 12, 13. Jueces tiene el canto de Débora y Barac, 5: 1-31; y los enigmas de Sansón, 14: 14, 18; 15: 16. Rut incluye el pacto de Rut con Noemí, 1: 16, 17, 1 Samuel tiene el agradecimiento de Ana, 2: 1-10 y trozos de canciones populares para alabar a David, 18: 7; 21: 11. 2 Samuel tiene el lamento de David 1: 19-27; la elegía de David por la muerte de Abner, 3: 33, 34, el canto de victoria de David, 22: 2-51 (ver. Sal. 18); y las últimas palabras de David, 23: 1-7. En 1 Crónicas aparece el cántico de David para la instalación de arca, 16: 8-36. En 2 Crónicas hay coros poéticos en 5: 13; 6: 1, 2; 7: 3; 20: 21; y la parte final de la oración de Salomón, 6: 41, 42.

En los profetas.

Los libros proféticos del Antiguo Testamento presentan una contribución única en su género a la literatura universal con su fusión de prosa y poesía en secuencia continua. En estos libros están entremezclados la historia profética, el discurso oratorio y la celebración poética. El profeta escribe las palabras de profecía divina; habla con vibrantes períodos y frases equilibradas de la oratoria sublime, reprendiendo, suplicando, amonestando, consolando a su pueblo extraviado y entreteje en la obra literaria inspirada melodías de poesías líricas: en conjunto su obra forma un tipo literario totalmente desconocidos en otras literaturas del mundo.

Los primeros 39 capítulos de Isaías están formados por pasajes entremezclados de prosa y poesía; pero los capítulos 40-66 de este libro profético son casi exclusivamente poesías. Los capítulos 1-31 y 46-51 de Jeremías presentan una combinación de prosa y poesía. Hay unos pocos casos de poesías en Ezequiel y Daniel. La mayoría de los profetas conocidos como menores también consisten, total o parcialmente en menudo vehemente elocuencia de los profetas halla su expresión en las excelsas cadencias de la poesía lírica.

En los libros Poéticos.

Cinco libros del Antiguo Testamento pueden ser considerados como poéticos pues están formados, total o principalmente, por literatura en forma de verso. Son Salmos, Proverbios, Lamentaciones, Cantar de los Cantares y Job, Salmos, Lamentaciones y Cantar de los Cantares son solamente poesías, Job es

mayormente poesías, sólo su prólogo y su epílogo están en prosa. Proverbios es filosofía práctica en forma de poesía. Además de éstos. Eclcesiastés tiene una porción considerable de hermosa poesía. 21

II. Los libros poéticos del Antiguo Testamento

Salmos

Los salmos son la quinta esencia de la poesía lírica. En la profundidad de su sentimiento y excelsitud de sus propósitos, en su revelación completa de los pensamientos e interrogantes íntimos del espíritu humano, en la hermosura y delicadeza, y a veces vigor y majestad de su expresión, no tienen rival en las expresiones más excelsas de la poesía lírica secular. Porque ¿cuál otra poesía puede elevarse a las cumbres de la poesía cuyo tema es el alma del ser humano en busca del Dios eterno? Así como lo espiritual y eterno trasciende lo natural y efímero, también la poesía de los Salmos sobrepuja aun los mayores tesoros líricos del mundo.

Proverbios

La forma literaria característica de los Proverbios es el *mashal*, o unidad proverbial, un simple dístico de dos líneas paralelas que expresan con muchísima concisión una verdad axiomática y evidente por sí misma. La forma que prevalece es la del paralelismo antitético o contrastante. Por ejemplo:

"En las muchas palabras no falta pecado; Mas el que refrena sus labios es prudente" (Prov. 10: 19).

Pero hay también numerosos casos de paralelismo sinónimo, como éste:

"El corazón del entendido adquiere sabiduría; Y el oído de los sabios busca la ciencia" (Prov. 18: 15),

y de paralelismo sintético:

"Escucha el consejo, y recibe la corrección, Para que seas sabio en tu vejez" (Prov. 19: 20).

Esta unidad proverbial es el molde literario empleado en toda la temática de los caps. 10: 22 a 16: 33; y también se halla en forma irregular a lo largo de todo el libro.

A menudo la sabiduría de Proverbios toma la forma de monólogos (1: 20-33; 7: 1 a 8: 36), de pequeños poemas (4: 10-19; 9: 1-18; 24: 30-34), de epigramas (23: 19-2 1, 26-28, 29-35), y un soberbio poema acróstico o alfabético con que termina el libro: el poema acerca de la mujer virtuosa (31: 10-31). Este consta de 22 versos, y cada verso comienza con una letra del alfabeto hebreo en su orden regular.

Así, en una variedad de formas, los Proverbios alcanzan su propósito: inspirar reverencia para con Dios, exaltar la sabiduría e instruir en las virtudes prácticas.

Lamentaciones

En hebreo el libro de Lamentaciones exhibe una estructura poética particular: su métrica es la del ritmo de *qinah*, y su forma general es acróstica o alfabética. En el ritmo de *qinah* cada línea tiene cinco tiempos, tres en la primera mitad y dos en la segunda, con lo que produce el efecto de un largo *crescendo* seguido por un *decrescendo* más corto, como si el dolor se elevase a su altura y luego se desvaneciera más rápidamente. Más aún, todo el poema es una muestra prolongada del ritmo de *qinah,* pues la endecha alcanza su culminación en e 1 cap. 3 y desciende más prestamente a su nivel de base al fin del cap. 5.

La forma acróstica de las Lamentaciones es intrincada. El primer capítulo consta de 22 tercetos, y las letras iniciales de cada uno siguen el orden regular del alfabeto hebreo. El segundo capítulo sigue el mismo modelo, con una leve variación en el orden del alfabeto. En el tercer capítulo el acróstico se distingue por el hecho de que los tres versos de cada terceto comienzan con la misma letra, como una especie de clímax del poema. En cambio, el cuarto capítulo consta de dísticos del ritmo de *qinah,* con letras que forman acróstico sólo al principio de cada dístico. El quinto capítulo abandona tanto la estructura acróstica como el ritmo de *qinah,* como si las formas literarias usuales ya no fuesen adecuadas para expresar el dolor del poeta. 22 El poema es un modelo de estructura artística.

Cantar de los Cantares

El Cantar de los Cantares es el único libro de la Biblia que consiste exclusivamente en poesía escrita en forma de diálogo. Es un hermoso ejemplo de un poema idílico oriental. Las gráficas imágenes que se presentan en rápida sucesión a lo largo del libro son características de este tipo de poesía. Es difícil que la mente occidental comprenda y aprecie la franqueza de estas imágenes. El advertir la naturaleza figurada del lenguaje de este tipo de poesía ayudará a comprender el mensaje del libro.

Job

Sin duda la producción más artística del genio literario hebreo es el libro de Job. El tema de Job es el problema antiquísimo del sufrimiento humano. En sin mundo creado y sostenido por un Dios justo y bondadoso, ¿por qué debe sufrir un hombre bueno? En una narración de dimensiones épicas, un dramático diálogo intenta resolver el problema. Se lleva a cabo un debate en tres ciclos, en los que Job y sus amigos alternan en la discusión; pero el último cielo queda inconcluso: se lleva a cabo el argumento. Un joven se presenta para dar la solución final y definitiva al problema, pero Dios mismo se interpone.

El libro de Job es notable por la elevación de su tema y por sus alcances, por la hermosura y variedad de sus descripciones de la naturaleza y lo abarcante de sus efectos escénicos en la tierra y el cielo, y porque reconoce la presencia de Dios en la experiencia humana y penetra profundamente en la naturaleza de la redención y la realidad de un Redentor.

Eclesiastés

El libro de Eclesiastés, o El Predicador, es obra de Salomón, "el mayor, el más

rico Y el más sabio de los reyes" de todas las edades (3JT 428).lo ecribió a fines de su vida cuando, después de haber malgastado años en procurar la satisfacción de los placeres de este mundo, comprendió la impiedad de su camino y se volvió a Dios, la Fuente de su sabiduría. "Al fin, habiendo aprendido por triste experiencia cuán insensata es una vida tal, su anhelo y deseo era evitar, que otros pasasen por la amarga experiencia por la cual él había pasado" (PR 59).

Aunque la mayor parte del contenido de Eclesiastés está en prosa, hay magníficos pasajes poéticos en todo el libro, que culminan con el poema "Acuérdate de tu Creador" (12: 1-8), que es un ejemplo extenso del uso de figuras de dicción común en el Cercano Oriente.

Estos cinco libros se tratan en forma más completa en la introducción de cada uno de ellos.

III. Características de la poesía bíblica

Conciencia de la realidad de Dios

La poesía del Antiguo Testamento se caracteriza por una vívida conciencia de la realidad de Dios. Está saturada de la comprensión de la presencia divina. Es esencialmente religiosa. En el lamento de David por Saúl y Jonatán, su amor por Jonatán es inferior a su horror frente a la espantosa irreverencia de quitar la vida al rey ungido por Dios. En el canto de Débora y Barac la venganza a expensas del enemigo se subordina a la confianza en Dios. En la poesía hebrea Dios está presente por doquier.

Amor a la naturaleza

La poesía del Antiguo Testamento abunda en amor a la naturaleza. Resplandece con efectos escénicos de resaltante hermosura. Pero para el poeta hebreo, la hermosura o majestad de la naturaleza nunca es un fin en sí misma. El amor por la naturaleza lleva más allá de ella: a su Creador; e inspira al poeta con una consagración más profunda a Dios. Pueden venir "el fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad", pero todo "ejecuta su palabra" (Sal. 148: 8). 23

En el Salmo de la tempestad (Sal. 29), el poeta no es conmovido tanto por la demostración física de los fenómenos naturales, como por el poder, la gloria y la bondad de Dios que se revelan en la tempestad: "En su templo todo proclama su gloria. Jehová preside en el diluvio" (vers. 9, 10). De la misma manera, las idas y venidas de los animales salvajes durante la noche dirigen los pensamientos del salmista hacia Dios que los creó:

Hizo la luna para los tiempos;

el sol conoce su ocaso.

Pones las tinieblas, Y es la noche;

En ella corretean todas las bestias de la selva.

Los leoncillos rugen tras la presa,

Y para buscar de Dios su comida.

Sale el sol, se recogen,

Y se echan en sus cuevas. . .

!Cuán inmensurables son tus obras, oh Jehová!

Hiciste todas ellas con sabiduría;

La tierra está llena de tus beneficios" (Sal. 104: 19-24).

Cualidades universales

En general, la poesía del Antiguo Testamento evita lo abstracto, tiende a rehuir el argumento prolongado, y abunda en ideas que son comunes a la raza humana. Es esencialmente concreta. Es sentenciosa y muy concisa. Las verdades éticas más profundas se expresan en proverbios sumamente sencillos. Por eso es tan fácil de citar. Y es rica en figuras de dicción, en símiles, metáforas y personificaciones que dan frescura y vigor a las ideas, y las hacen claras a personas de todas las clases de todas las naciones a través de todas las edades.

Hermosura en la naturaleza

Como ejemplos de belleza para interpretar la naturaleza en poesía, nótense los siguientes:

La llegada de la primavera:

"Porque he aquí ha pasado el invierno,

Se ha mudado, la lluvia se fue;

Se han mostrado las flores en la tierra,

El tiempo de la canción ha venido,

Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.

La higuera ha echado sus higos,

Y las vides en cierne dieron olor;

Levántate, oh amiga mía,

hermosa mía, y ven" (Cant. 2: 11-13).

El corcel de guerra:

"¿Diste tú al caballo la fuerzas?

¿Vestiste tú su cuello de crines ondulantes?

¿Le intimidarás tú como a langosta?

El resoplido de su nariz es formidable.

Escarba la tierra, se alegra en su fuerza,

Sale al encuentro de las armas;

Hace burla del espanto, no teme

Ni vuelve el rostro delante de la espada.

Contra él suenan la aljaba,

El hierro de la lanza y de la jabalina;

Y él con ímpetu y furor escarba la tierra, 24

Sin importarle el sonido de la trompeta;

Antes como que dice entre los clarines: ¡Ea!

Y desde lejos huele la batalla,

El grito de los capitanes, y el vocerío" (Job 39: 19-25).

Hermosura en la naturaleza humana

Como ejemplo de expresión poética de la naturaleza humana, nótense los siguientes:

Afecto filial:

"No me ruegues que te deje,

y me aparte de ti;

porque a dondequiera que tú fueres, iré yo,

y dondequiera que vivieres, viviré.

Tu pueblo será mi pueblo,

y tu Dios mi Dios.

Donde tu murieres, moriré yo,

y allí seré sepultada;

así me haga, Jehová, y aun me añada,

que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos" (Rut 1: 16,17).

Angustia en un mar tempestuoso:

"Porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso,

Que encrespa sus ondas.

Suben a los cielos, descienden a los abismos;

Sus almas se derriten con el mal.

Tiemblan y titubean como ebrios,

Y toda su ciencia es inútil" (Sal. 107: 25-27).

El amor del hombre Y la doncella:

"Como el manzano entre los árboles silvestres,
Así es mi amado entre los jóvenes;
Bajo la sombra del deseado me senté,
Y su fruto fue dulce a mi paladar.
Me llevó a la casa del banquete,
Y su bandera sobre mí fue amor" (Cant. 2: 3, 4).

Ardiente patriotismo:

"Si me olvidare de ti, oh Jerusalén,
Pierda mi diestra su destreza.
Mi lengua se pegue a mi paladar,
Si de ti no me acordare;
Si no enalteciere a Jerusalén
Como preferente asunto de mi alegría" (Sal. 137: 5, 6).

Dolor acerbo:

"¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla!
!Jonatán, muerto en tus alturas!
Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán,
Que me fuiste muy dulce.
Más maravilloso me fue tu amor
Que el amor de las mujeres.
"¡Cómo han caído los valientes,
Han perecido las armas de guerra!" (2 Sam.1: 25-27). 25

Confianza perfecta:

"Yo sé que mi Redentor vive
Y al fin se levantará sobre el polvo;
Y después de deshecha esta mi piel
En mi carne he de ver a Dios;
Al cual veré por mí mismo,
Y mis ojos lo verán, y no otro,

Aunque mi corazón desfallece dentro de mí" (Job 19: 25-27).

Sublimidad

Como ejemplos de lo sublime en la poesía, considérense estos pasajes:

"Escuchad, cielos, y hablaré;

Y oiga la tierra los dichos de mi boca.

Goteará como la lluvia mi enseñanza;

Destilará como el rocío mi razonamiento;

Como la llovizna sobre la grama,

Y como las gotas sobre la hierba" (Deut. 32: 1, 2).

"Oh Jehová Dios, levántate ahora para habitar en tu reposo,

tú y el arca de tu poder;

oh Jehová Dios, sean vestidos de salvación tus sacerdotes,

y tus santos se regocijen en tu bondad" (2 Crón. 6: 41).

"Levantad en alto vuestros ojos,

y mirad quién cree estas cosas;

él saca y cuenta su ejército;

a todas llama por sus nombres; ninguna faltará;

tal es la grandeza de su fuerza,

y el poder de su dominio" (Isa. 40: 26).

IV. Elementos de la métrica de la poesía hebrea

Generales

A diferencia de la mayor parte de la poesía moderna occidental, la poesía hebrea no depende de un esquema de versos con acento y rima que se repiten en forma regular. Su acento es irregular y su rima, si existe, parece ocasional o accidental. Para los que deben leer la Biblia en una traducción, la base métrica más significativa del verso hebreo consiste en la simetría equilibrada de forma y sentido conocida como paralelismo. El primer erudito que examinó a fondo la naturaleza de la poesía hebrea y colocó su estudio sobre una base firme fue el obispo Robert Lowth, profesor de Oxford. En sus *Lectures on the Sacred Poetry of the Hebrews* (Disertaciones sobre la poesía sagrada de los hebreos) (1753), Lowth designó la tendencia de la poesía hebrea a disponer sus declaraciones en pares, como un sonido y su eco, como paralelismo de partes de un todo. Watts-Dunton lo ha llamado "ritmo de sentido", y Van Dyke lo ha descrito como "ritmo de pensamiento". De este elemento característico de la estructura de la poesía hebrea, Stanley dice: "Los golpes rápidos como de alas alternadas, la

palpitación como del corazón acongojado, que se han descrito bellamente como la esencia de la estructura paralela de todo verso hebreo, corresponden exactamente con el juego interminable de sentimiento humano y con la comprensión de toda edad y nación". Es digno de destacarse que este rasgo poético se ha traducido casi intacto al castellano. Aunque se desconoce el origen del paralelismo, debe observarse que el elemento del paralelismo, como rasgo característico de la poesía hebrea, es compartido por otras literaturas antiguas tales como la egipcia, la asirio-babilónica y la cananea. 26

Puede verse un ejemplo de paralelismo de estructura en su forma más simple en el así llamado "Canto de la Espada", o "Canto de Lamec" (Gén. 4: 23, 24),que probablemente es el más antiguo ejemplo de poesía de la Biblia. En este "Canto de Lamec", de seis líneas, aparece la estructura paralela del verso hebreo en su sencillez máxima. La poesía está formada por tres dísticos sinónimos o paralelos:

"Ada y Zila, oíd mi voz;

Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho:

Que un varón mataré por mi herida,

Y un joven por mi golpe.

Si siete veces será vengado Caín,

Lamec en verdad setenta veces siete lo será".

Habiendo comenzado con este ejemplo, pasamos a dar una explicación y ejemplificación más completas del principio del paralelismo como principal factor determinante del verso hebreo.

Formas primarias de paralelismo

Se reconocen en general tres formas primarias de paralelismo:

1. Paralelismo sinónimo, en el cual el pensamiento fundamental se repite con palabras e imágenes diferentes en la segunda línea del dístico. Veamos el siguiente ejemplo:

"Juntaos y oíd, hijos de Jacob,

Y escuchad a vuestro padre Israel" (Gén. 49: 2).

"Sol, detente en Gabaón;

Y tú, luna, en el valle de Ajalón"(Jos.10: 12).

"Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el Corazón;

El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos" (Sal. 19: 8).

2. Paralelismo antitético o contrastado, en el cual el pensamiento de la primera línea de un dístico es explicado más ampliamente por su contraste o inversión en la segunda línea. Por ejemplo:

"Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová;

Mas los que te aman, sean como el sol cuando sale con su fuerza" (Juec. 5: 31).

"Porque Jehová conoce el camino de los justos;

Mas la senda de los malos perecerá" (Sal. 1: 6).

"Como rugido de cachorro de león es la ira del rey,

Y su favor como el rocío sobre la hierba" (Prov. 19: 12).

3. Paralelismo sintético o tácito, en el cual la segunda línea del dístico añade un pensamiento a la primera como para completarla, aumentarla o intensificarla. los dos versos pueden tener una relación de causa y efecto, premisa y conclusión, proposición y suplemento, etc. Por ejemplo:

"Pero yo he puesto mi rey

Sobre Sión, mi santo monte" (Sal. 2: 6).

"Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres,

Para ver si había algún entendido,

Que buscara a Dios" (Sal. 14: 2).

"Mejor es la comida de legumbres donde hay amor,

Que de buey engordado donde hay odio" (Prov. 15: 17). 27

"Responde el necio como merece su necedad,

Para que no se estime sabio en su propia opinión" (Prov. 26: 5).

"Se apresura a ser rico el avaro,

Y no sabe que le ha de venir pobreza" (Prov. 28: 22).

Formas secundarias de paralelismo.

Además de las formas primarias de paralelismo se han reconocido tres modalidades secundarias:

1. Paralelismo emblemático: un tipo embellecido de paralelismo sinónimo, en el cual se usa una figura literaria o imagen de alguna especie para desarrollar el pensamiento. Por ejemplo:

"No te impacientes a causa de los malignos,

Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.

Porque como hierba serán pronto cortados,

Y como la hierba verde se secarán" (Sal. 3: 1, 2).

"Serán avergonzados y vueltos atrás

Todos los que aborrecen a Sión.

Serán como la hierba de los tejados,

Que se seca antes que crezca;

De la cual no llenó el segador su mano,

Ni sus brazos el que hace gavillas.

Ni dijeron los que pasaban:

Bendición de Jehová sea sobre vosotros;

Os bendecirnos en el nombre de Jehová" (Sal. 129: 5-8).

2. Paralelismo de clímax o en forma de escalera: vigoroso tipo de paralelismo sintético en el cual se repiten y se vuelven a usar una palabra o frase claves, o varias palabras o frases, hasta que se completa el pensamiento al final del prolongado paralelismo. Por ejemplo:

". . . que vino;

Porque vino a juzgar la tierra.

juzgará al mundo con justicia,

Y a los pueblos con su verdad" (Sal. 96: 13).

Alzaré mis ojos a los montes;

¿De dónde vendrá mi socorro?

Mi socorro viene de Jehová,

Que hizo los cielos y la tierra.

No dará tu pie al resbaladero,

Ni se dormirá el que te guarda.

He aquí, no se adormecerá ni dormirá

El que guarda a Israel" (Sal. 121: 1-4).

3. Paralelismo introvertido, una clase de paralelisrno en el cual la primera y la última línea de una serie son semejantes y abarcan una cantidad de líneas que desarrollan la idea básica. Por ejemplo:

"A ti, oh Jehová, clamaré,

Y al Señor suplicaré.

¿Qué provecho hay en mi muerte

cuando descienda a la sepultura?

¿Te alabará el polvo?

¿Anunciará tu verdad?

oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí;

Jehová, sé tú mi ayudador" (Sal. 30: 8-10). 28

"La ira de Jehová contra los que hacen mal,

Para cortar de la tierra la memoria de ellos.

Claman los justos, y Jehová oye,

Y los libra de todas sus angustias.

Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón;

Y salva a los contritos de espíritu.

Muchas son las aflicciones del justo,

Pero de todas ellas le librará Jehová.

El guarda todos sus huesos;

Ni uno de ellos será quebrantado.

Matará al malo la maldad,

Y los que aborrecen al justo serán condenados" (Sal. 34: 16-21).

Variaciones del paralelismo.

La forma más sencilla y más común de paralelismo es la unidad de dos líneas, o místico, pero éste a menudo se aumenta a tres o cuatro líneas, y puede extenderse a una cantidad considerable de líneas con gran variedad de combinaciones. De esta manera, varias líneas consecutivas pueden ser sinónimos. Por ejemplo:

"Alzaron los ríos, oh Jehová,

Los ríos alzaron su sonido;

Alzaron los ríos sus ondas" (Sal. 93: 3).

"¿Cómo podré abandonarte, oh Enfrían?

¿Te entregaré yo, Israel?

¿Cómo podré yo, hacerte como Adma,

o ponerte como a Zeboim?" (Ose. 11: 8).

"Sean nuestros hijos como plantas

crecidas en su juventud,

Nuestras hijas como esquinas labradas

como las de un palacio;

Nuestros graneros llenos,

provistos de toda suerte de grano;

Nuestros ganados, que se multipliquen a millares

y decenas de millares en nuestros campos;

Nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo;

No tengamos asalto, ni que hacer salida,

Ni grito de alarma en nuestras plazas" (Sal. 144: 12-14).

A veces dos líneas sinónimas pueden ser aumentadas por una tercera. Por ejemplo:

"Rubén, tú eres mi primogénito,

mi fortaleza, y el principio de mi vigor;

Principal en dignidad, principal en poder" (Gén. 49: 3).

"Judá, te alabarán tus hermanos;

Tu mano en la cerviz de tus enemigos;

Los hijos de tu padre se inclinarán a ti" (Gen. 49: 8).

O las dos primeras líneas pueden ser sinónimos, y la tercera puede ser como un suplemento del pensamiento básico. Por ejemplo:

"Se levantarán los reyes de la tierra,

Y príncipes consultarán unidos

Contra Jehová y contra su ungido" (Sal. 2: 2) 29

"Rama fructífera es José,

Rama fructífera junto a una fuente,

Cuyos vástagos se extienden sobre el muro" (Gén. 49: 22).

A veces en una unidad de cuatro líneas, la primeras y la tercera son paralelas y también la segunda con la cuarta, en la forma de un dibujo entrelazado. Por ejemplo:

"Jehová es mi luz y mi salvación;

¿de quien temeré?

Jevová es la fortaleza de mi vida;

¿de quien he de atemorizarme?" (Sal. 27: 1).

"Su tierra está llena de plata y oro.

sus tesoros no tienen fin.

Tambien está su tierra llena de caballos,

y sus carros son innumerables" (Isa. 2: 7).

Tal variedad de estructuras permite la acumulación de pensamientos, cláusula tras cláusula, a lo largo de todo un poema. Entre las cláusulas aparece un

estribillo repetido como en el Sal. 136:

"Alabad a Jehová, por que él es bueno.

Por que para siempre es su misericordia.

Alabad al Dios de los dioses,

Por que para siempre es su misericordia.

Alabad al Señor de los señores,

Porque para siempre es su misericordia" (vers. 1-3).

Podrían darse ejemplos de muchas otras formas y variaciones del paralelismo, pero éstos bastarán para mostrar que en la poesía hebrea hay una estrecha relación entre el pensamiento y la estrecha métrica, que la poesía hebrea admite la mayor libertad y variedad estructural, y que el hecho de apreciar estructura paralela ayuda a la comprensión y exégesis de determinado pasaje o determinada poesía.

Acento.

Otro elemento de la métrica hebrea, que también se encuentra en las literaturas egipcia, asirio-babilónica y Cananea, es el acento o énfasis que se repite. Sin embargo, cuando se dice que el acento énfasis es una característica de la estructura del verso hebreo, no quiere decir que el acento aparece regularmente en la línea y que hay una distribución regular de sílabas acentuadas y no acentuadas en ella, como en el verso castellano corriente. Más bien el acento aparece un número dado de veces en la línea, sin importar el número de sílabas. La línea típica de la poesía lírica hebrea se divide en dos partes, con dos sílabas acentuadas en cada mitad.

En la poesía elegíaca y en otras poesías muy emotivas, la línea típica tiene tres acentos en la primera mitad y dos en la segunda. Esto se llama ritmo de *qinah*. Su efecto es el de un *crescendo* de tres acentos seguido por un *decrescendo* más corto de dos acentos. Hay una Ilustración adecuada de este ritmo en el texto hebreo de Amós 5:2:

"Cayó la virgen de, Israel, y no podra levantarse ya más;

fue dejada sobre su tierra, no hay quien la levante".

En la poesía épica, didactica y litúrgica la línea típica tiende a contar con tres sílabas acentuadas en cada mitad. Las líneas más largas que éstas admiten más acentos, con varias combinaciones posibles; pero en ninguna de esas estructuras hay relación entre las sílabas acentuadas y el número de sílabas átonas presentes entre los 30 acentos. Es una lástima que la acentuación del verso hebreo no se advierta en la traducción. Más aún, muchas preguntas que tienen que ver con este elemento de su prosodia todavía no han encontrado respuesta.

Otros elementos.

Además de los factores de paralelismo y acento irregular de la poesía hebrea,

son dignos de mención otros elementos del verso, tales como la estrofa, el estribillo, la estructura en forma de acróstico, la asonancia y la dicción vívida.

El poema como un todo a menudo está dividido en una serie de estrofas, para indicar un cambio de pensamiento dentro de una unidad mayor. A veces esas estrofas tienen una longitud igual o casi igual, como en los Sal. 1, 42, 43, 119. Es más común que su longitud sea desigual, análoga a los párrafos escritos en prosa. La división en estrofas se indica a veces con un estribillo, como en los Sal. 42, 43, 46, 57, 67. Pocas veces este estribillo aumenta en longitud a medida que el poema continúa, como en los ves. 19, 25 y 27 de 2 Sam. 1, donde David se lamenta por Saúl y Jonatán, y crece el estribillo "¡Cómo han caído los valientes!" al ser repetido por segunda y tercera vez.

A veces, como en los Proverbios, un poema puede estar formado por, estrofas organizadas individualmente y dispuestas simétricamente como las partes que componen una poesía (más o menos a la manera de un soneto), como por ejemplo, Prov. 6: 6-11; ó 24: 30-34. A veces el paralelismo introvertido se extiende a todo un poema. Las estrofas inicial y final del poema hacen las veces de una envoltura del tema central, como en el Sal. 8.

La estructura acróstica o alfabética, por la cual versos sucesivos o estrofas comienza con las letras del alfabeto hebreo en su orden correspondiente, aparece en varios poemas. Por ejemplo, Sal. 37, 119 y Prov. 31: 10-31.

La asonancia, o correspondencia de sonidos vocálicos dentro de la línea, que es evidente en las traducciones de la Biblia, aparece en el texto hebreo de versículos tales como Isa. 5:7, donde las palabras "juicio" y "opresión" y también "justicia" y clamor" tienen sonidos vocálicos similares. Y en Isa. 17: 12, 13, el efecto onomatopéyico (adaptación del sonido a la expresión del sentido) es marcado pues da la impresión del tronar de las olas del océano que se rompen sobre la costa rocosa. La vivacidad y la dicción concreta, características del idioma hebreo, se ponen de manifiesto en forma especial en la poesía. Por ejemplo, se expresa desesperación completa mediante una sucesión de cuadros vívidos en Sal. 69: 1-3; la desgracia de verse abandonado por Dios se describe mediante numerosas imágenes concretas en Lam. 3: 1-16.

Ciertamente, en la poesía de los hebreos la belleza del pensamiento y de la forma se combinan en una unión perfecta. La luz de la vida refulge desde una hermosa lámpara. La joya de la verdad reluce en un cofre resplandeciente. Adoremos al Señor en la hermosura de su santidad. 31

Instrumentos Musicales de los Antiguos Hebreos

LA MUSICA ocupaba un lugar prominente en la vida religiosa de los antiguos hebreos. Usaban gran variedad de instrumentos musicales (ver Sal. 150), entre ellos algunos tipos que habían existido desde los albores de la historia (Gén. 4: 21). Se recurrió a la música en muchos de los grandes acontecimientos de la historia de los hijos de Israel. Celebraron con canto, pandero y danza (Éxo. 15: 20) su liberación cuando el ejército egipcio fue destruido en el mar Rojo. Se

tocaron trompetas para indicar el momento de la milagrosa caída de los muros de Jericó (Jos. 6: 16). Cuando se trasladó el arca desde Quiriat-jearim hasta Jerusalén, en la orquesta de David tocaron por lo menos cinco diferentes clases de instrumentos (2 Sam. 6: 5). En el templo de Salomón se estableció una complicada organización musical para los diversos servicios allí realizadas.

Los Instrumentos musicales, como todos los objetos de uso diario, tienen una larga historia y en muchos detalles han cambiado su apariencia y forma. Algunos instrumentos antiguos no se usan más. Han sido reemplazados por otros . Hoy existe una variedad de instrumentos mayor que la de otros tiempos. Han cambiado también muchos nombres. Por ejemplo, en la RVA aparecen en Gén. 4: 21 el "arpa" y el "órgano", cuando en verdad se trata de una especie de lira y de flauta. Es difícil imaginarse cómo eran los panderos (Éxo. 15: 20), los salterios (Sal. 150: 3) o los tamborines (Gén. 31: 27).

En lo pasado han aparecido varios estudios importantes sobre este tema. De ellos, los más útiles para preparar este artículo fueron los siguientes: del libro de J. Wellhausen *The Book of Psalms* (El libro de los Salmos), un apéndice titulado: "Música de los antiguos hebreos", que se publicó en 1898 en la Biblia Policroma, editada por P. Haupt. El estudio más actualizado sobre los instrumentos musicales desde la antigüedad hasta los tiempos modernos es el libro de Curt Sachs, *The History of Musical Instruments* (New York: W. W. Norton y Cía., Inc., 1940). El cap. 5 de esta obra trata de los instrumentos musicales de los israelitas. Un artículo popular, similar a éste, escrito por Ovidio R. Sellers, apareció en *The Biblical Archaeologist*, t. 4 (septiembre de 1941), págs. 33-47, bajo el título "Instrumentos musicales de Israel". El autor de este artículo expresa su reconocimiento por el material obtenido de todas estas obras. 32 En Palestina misma, se han encontrado muy pocas representaciones de instrumentos musicales de los tiempos del AT. El único instrumento palestino antiguo que existe hoy es el címbalo. En la excavación de Bet-semes se halló un par de címbalos o platillos. Otro par apareció en Tell Abu Hawam. En Bet-el se encontró el mango de un sistro. Pero en el material arqueológico hallado en Egipto y Mesopotamia se encuentran muchos elementos que ayudan a formar un cuadro bastante claro de cómo eran los instrumentos musicales hebreos. Puesto que los egipcios, los asirios y los babilonios usaban instrumentos muy parecidos, es razonable suponer que los antiguos hebreos, que vivían entre las dos culturas, la del Nilo y la de Mesopotamia, tuvieran instrumentos musicales no muy diferentes de los de sus vecinos. Por lo tanto, algunas de las identificaciones a que se ha llegado en este artículo se basan en las evidencias provenientes de los países que han proporcionado un rico material pictórico, como también en el hallazgo de muchos instrumentos musicales que se han preservado en el antiguo Egipto gracias al clima seco de ese país. Debe admitirse que, a pesar de la existencia de este rico material, todavía hay dudas en cuanto a algunos de los términos usados en la Biblia para describir los instrumentos musicales. Por eso en las traducciones modernas de la Biblia aparecen variantes y divergencias.

I. Instrumentos de percusión

Tambor.

El lector podrá preguntarse si alguna vez ha leído la palabra "tambor" en el AT. Ciertamente, no aparece. Sin embargo la palabra hebrea tof, que está 16 veces en el hebreo y que la RVR traduce como "pandero", "tamboril" y "tamborín", representa en verdad un tamborcito de mano. Sachs dice que "ese tambor estaba hecho de un aro de madera y muy probablemente de dos cueros, sin ningún tipo de sonajero o cascabel, ni se usaban baquetas para tocarlo" (op. cit., pág. 108). En el Talmud se afirma que los cueros eran de carnero o de cabras silvestres. Era un instrumento tocado mayormente por las mujeres, pero en algunas ocasiones también era tocado por hombres. Se lo golpeaba con las manos y el sonido debe haber sido similar al de cualquiera de los tambores pequeños que hoy se tocan con la mano. Se lo usaba para acompañar el canto y la danza, y para acentuar el ritmo. En la lámina 1, aparece una representación egipcia del uso del tof. Al parecer, se lo usaba sólo en ocasiones festivas, según lo indican los siguientes pasajes bíblicos donde se lo menciona.

Según Labán ese instrumento se usaba en su casa en ocasiones de alegría (Gén. 31: 27). María lo tocó para acompañar su canto después que los hijos de Israel fueron liberados de los egipcios en el mar Rojo (Éxo. 15: 20), y la hija de Jefté salió "pandero" en mano para recibir a su padre que volvía victorioso de la guerra (Juec. 11: 34). Tocaban este instrumento los profetas con quienes se encontró Saúl después de haber sido ungido como rey, y a los cuales se unió (1 Sam. 10: 5). También lo usaron las jóvenes que salieron al encuentro de Saúl y David en ocasión de su victorioso retorno de la batalla contra los filisteos (1 Sam. 18: 6). Había tambores de mano en la orquesta que David organizó para acompañar el traslado del arca desde Quiriat-jearim hasta Jerusalén (2 Sam. 6: 5). El salmista insta a sus lectores a usar este instrumento para alabar al Señor (Sal. 149: 3; 150: 4).

Címbalos.

La palabra "címbalos", viene del griego kúmbala, vocablo que usa la LXX para traducir las palabras hebreas tseltselim, que aparece tres veces en el AT, y metsiltáyim, que se usa 13 veces en Crónicas, Esdras y Nehemías. Ambos vocablos vienen del verbo tsalal, "batir", "golpear", "retiñir", "sonar". El verbo en sí es onomatopéyico y sugiere el sonido producido por el instrumento. En Sal. 150: 5 se distingue 33 entre "címbalos resonantes" y "címbalos de júbilo". La palabra hebrea que acompaña en el primer caso es shema, que significa "son", "sonido", mientras que la segunda es teru'ah, que significa "grito", "alarma". De esto se deduce que el "címbalo resonante" sería más suave que "el címbalo de júbilo". Se ha pensado que al golpear los címbalos uno contra otro con movimiento horizontal se produciría un sonido más suave que al tocarlos con movimiento vertical. En la lámina 2 hay un ejemplo tomado de un relieve asirlo. Los címbalos resonantes se tocaban con un movimiento horizontal, lo que daba un sonido más "claro" y suave.

Como ya se mencionó, en las excavaciones arqueológicas de Palestina se han encontrado dos pares de címbalos. Los que se hallaron en Tell Abu Hawam son de bronce y tienen un diámetro de unos 10 cm. En el centro tienen orificios por

los cuales, sin duda, pasaba alguna correa que se anudaba en el interior del címbalo.

Fig. 1. MUJERES EGIPCIAS TOCANDO TAMBORES DE MANO.

Fig. 2. ASIRIO CON CÍMBALO.

Como ya se mencionó, en las excavaciones arqueológicas de Palestina se han encontrado dos pares de címbalos. Los que se hallaron en Tell Abu Hawam son de bronce y tienen un diámetro de unos 10 cm. En el centro tienen orificios por los cuales, sin duda, pasaba alguna correa que se anudaba en el interior del címbalo.

No se mencionan los címbalos en la Biblia antes del tiempo de David. Aunque se conocieron en el valle de Mesopotamia, como lo indica la lámina 2, parecen no haberse conocido en el antiguo Egipto hasta la era cristiana. Según la Biblia, su uso se limitaba a las ceremonias religiosas. Figuran en la orquesta de David que actuó cuando se llevó el arca a Jerusalén (2 Sam. 6: 5), y con frecuencia en relación con la música del templo (2 Crón. 5: 12; 29: 25; Esd. 3: 10; Neh. 12: 27; etc.).

Sistro.

En la lista de instrumentos musicales que componían la orquesta de David en la memorable ocasión cuando se llevó el arca a Jerusalén (2 Sam. 6: 5), se menciona un tipo de instrumento que no figura en ningún otro pasaje bíblico. La palabra hebrea *mena'an' im* que la RVR traduce "flautas" y la BJ "sistro", proviene del verbo hebreo *nuá´*, "sacudir". En la LXX aparece la traducción *kúmbala*, "címbalos", que no puede ser correcta, ya que los "címbalos" no se sacuden, sino que se golpean uno contra el otro. La Vulgata parece tener la mejor traducción: *sistris*.

El sistro es un instrumento musical egipcio muy conocido. Tenía la forma de una herradura alargada, con orificios a los lados en los cuales se insertaban varillitas de 34 metal dobladas en las puntas para que no se salieran. Estaba sujeto a un mango. Como los orificios eran más grandes que las varillitas, hacía un sonido como de sonajero cuando se lo sacudía (ver Lám. 3). Puesto que el sistro por lo general se usaba en el culto de Hator y de Isis en Egipto, Sachs pensó primero que la traducción "sistros" debía rechazarse en 2 Sam. 6: 5. Sin embargo, se han encontrado sistros en las excavaciones de cementerios sumerios en el sur de Mesopotamia. Allí no existió en absoluto el culto de Hator ni de Isis, de modo que Sachs luego opinó que David podría haber usado esos instrumentos (op. cit., pág. 121). En Bet-el se encontró un sistro en 1934 cuyo mango lleva la figura de la cabeza de Hator. Este hallazgo, en un nivel preisraelita, indica que

los cananeos conocían el sistro, pero no prueba que lo hubieran usado los hebreos.

Fig. 3. SISTRO EGIPCIO.

Fig. 4. ARPISTA ASIRIO.

En Tell Beit Mirsim, que se cree haya sido la ciudad de Debir de los tiempos bíblicos, se hallaron algunos sonajeros de arcilla en un nivel habitado en tiempos de David. Estos sonajeros tienen la forma de un reloj de arena y contienen algunas piedrecitas en su interior. Es imposible determinar si eran instrumentos musicales o juguetes infantiles.

Triángulo.

Así traduce la BJ el nombre de un instrumento musical usado por las jóvenes que salieron a recibir a Saúl y a David después de su regreso victorioso de la batalla contra los filisteos. El hebreo dice *shalishim*, y la RVR traduce "instrumentos de música" (1 Sam. 18: 6). De todas las palabras hebreas usadas para designar instrumentos musicales, ésta es la más discutida. Puesto que es clara su relación con la palabra *shalosh*, que en hebreo significa "tres", o *shelishi*, "tercero", los traductores han sugerido que podría traducirse como triángulos, instrumentos de tres cuerdas, arpas triangulares o laúdes de tres cuerdas.

En vista de que no se conoce de tiempos antiguos ningún instrumento semejante al "triángulo", es muy dudoso que esta traducción sea acertada, pero no hay seguridad de que alguna de las otras traducciones sea más precisa. Saclis (*op. cit*., pág. 123) sugiere que esta palabra sería algún término técnico para referirse a cierta forma de danza, como el tripudium romano, en cuyo nombre se ve claramente el número tres, Sellers (*op. cit.*, pág. 45) rechaza esta idea. Debe considerarse que se trata de un problema aún no resuelto. 35

II. Instrumentos de cuerda

Arpa.

En la mayor parte de los casos donde aparece la palabra "arpa" en el AT, los traductores modernos no han comprendido bien los vocablos hebreos y arameos. El arpa de la antigüedad no ha recibido en las traducciones de la Biblia su debido nombre. Las arpas se usaban comúnmente en Mesopotamia y en Egipto desde tiempos muy remotos. La más antigua representación de un arpa, un instrumento de once cuerdas, aparece en un relieve de piedra de Lagash (Baja Mesopotamia), que data de antes del año 2000 AC. Las arpas

mesopotámicas tenían la caja de resonancia en su parte superior, como lo indica el e ejemplo de Asiria (Lám. 4), o en su Parte inferior, donde lo tenían todas las arpas egipcias (láms. 5 y 6). Por lo general, las arpas egipcias eran tan grandes que el músico debía apoyarlas en el suelo para tocarlas.

El instrumento musical bíblico que puede compararse con las arpas de Egipto o de Mesopotamia es el que la Biblia hebrea llama *nébel*. En primer lugar, *nébel* significa "odre", pero en 27 casos es el nombre de un instrumento musical. La RVR traduce ese vocablo 23 veces como "salterio", y las instantes como "vihuela", "arpa", "instrumento" y "flauta". En 14 de las ocasiones en que aparece *nébel*, la LXX usa *nabla*, lo que es sólo una transliteración; pero ocho veces la traduce como *psaltérion*, "salterio"***(1)**, y una vez como *kíthara*, "cítara". En la Vulgata se traduce *psalterion*, "salterio", 17 veces; *lyra* cuatro veces y *nablium*, tres veces; pero este vocablo es en realidad una transliteración del hebreo *nébel*. Jerónimo, traductor de la Vulgata, explica que en estos instrumentos la caja de resonancia estaba en la parte superior. De ser así, el arpa de los hebreos se habría parecido al arpa asiria de la lámina 4. Su caja de resonancia era redondeada y estaba totalmente recubierto de cuero, por lo cual, según las fuentes rabínicas judías, este instrumento recibió el nombre de nébel, que en hebreo significa "odre". Las mismas fuentes nos informan que las cuerdas del *nébel* eran más

Fig. 5. ARPISTA EGIPCIA CON ARPA PORTÁTIL.

Fig. 6 ARPISTA EGIPCIO.

numerosas y más grandes que las de la lira. En consecuencia, el sonido debía ser más grave. Josefo, al escribir en el siglo I DC, afirma que este instrumento tenía 12 cuerdas que se tocaban con los dedos. Todas estas observaciones indican que el nébel de los hebreos sin duda era un instrumento muy similar al arpa. 36

Al estudiar los textos bíblicos que se refieren a este instrumento, se nota que el *nébel* se usaba casi exclusivamente con fines religiosos. Los profetas con quienes Saúl se encontró, luego de haber sido ungido rey, llevaban un *nébel* entre otros instrumentos (1 Sam. 10: 5). Se los usó en la orquesta de David que acompañó el traslado del arca (2 Sam. 6: 5). En muchos textos aparece como una parte de la orquesta del templo (ver 1 Crón. 15: 16, 20, 28; Neh. 12: 27; etc.). El salmista exhorta a usar el nébel para alabar al Señor (Sal. 150: 3).

Lira.

En 41 versículos del AT se menciona un instrumento musical que el hebreo denomina *kinnor*. La RVR traduce 38 veces "arpa" y 3 veces "cítara". La LXX

traduce *kíthara* 20 veces y 17 veces translitera, *kinura*. La Vulgata traduce *cithara* 37 veces, y *lyra* dos veces. La *kíthara* de los griegos y la *cithara* de los romanos era un tipo de "lira". Las traducciones antiguas muestran que este instrumento, que la RVR llama "arpa", era más bien una "lira". La última duda en cuanto a esto desapareció cuando se descubrió que los egipcios llamaban *kniniwr* a la "lira". Habían tomado la palabra del vocablo semítico *kinnor*.

Las antiguas representaciones gráficas de Egipto, Mesopotamia y Palestina han conservado la figura de la lira usada en la patria de los israelitas en diferentes épocas. En la famosa pintura mural de Beni Hasán, que representa la llegada a Egipto de 37 amorreos provenientes de Canaán (ver ilustración en t. 1, pág. 168), en torno al año 1900 AC, se ve a un hombre que toca la lira (lám. 7). Como en esa época no se conocían las liras en Egipto, se consideró que este semita constituía una novedad y era digno de ser pintado. La ilustración muestra que el instrumento tenía ocho cuerdas extendidas por encima de la caja de resonancia. Las cuerdas atravesaban un espacio en blanco y se afirmaban en un travesaño. Con la mano derecha el ejecutante tocaba las cuerdas con una púa. Con la izquierda apagaba las cuerdas que no debían sonar.

La siguiente representación pictórica proviene de Palestina misma. En un jarro decorado, aparece una persona que toca la lira. Este jarrón se halló en Meguido, en un nivel ocupado a fines del siglo XI AC (lám. 8), o sea en la época de Saúl, cuando David tocaba la lira frente al rey para tranquilizarle la mente perturbada. Esta lira no

Fig. 7. SEMITA CON LIRA, DEL TIEMPO DE ABRAHÁN

(Ver tomo I, pág 168).

Fig. 8. JARRÓN DECORADO DEL TIEMPO DE DAVID, PROVENIENTE DE MEGUIDO.

37 es muy diferente de la de Beni Hasán, salvo que la pieza transversal no es paralela con la caja de resonancia sino que está en ángulo. También parecería indicar que durante el transcurso de los ocho siglos pasados desde la pintura de Beni Hasán su forma exterior se había hecho más elegante.

El tercer ejemplo puede apreciarse en un relieve descubierto en Nínive, y que ahora está en el Museo Británico. Este relieve data de la época del rey asirio Senaquerib, enemigo del rey de Judá, Ezequías, en torno al año 700 AC. Aparecen tres semitas que tocan liras mientras van caminando. Los sigue un soldado asirio daga en mano (lám. 9). Puesto que los músicos están dibujados tal como se representa a los judíos en los relieves que describen el sitio y la

rendición de Laquis (ver láms. en el t. II, frente a la pág. 64), se piensa que estos tres músicos semitas eran cautivos judíos.

Fig. 9. CAUTIVOS HEBREOS (?) CON LIRAS. DEL TIEMPO DE EXILIO.

No se ve la caja de resonancia, pues está detrás del cuerpo de los músicos. El travesaño es algo diferente de lo que se observa en la lira de Beni Hasán o en la del jarro de Meguido. El tercer músico parecería tocar con el dedo y no con una púa, pero el relieve no es suficientemente claro como para permitir un estudio detallado de los instrumentos y de los músicos.

En monedas judías acuñadas en el siglo 11 DC, aparecen liras palestinas posteriores (lám. 10). Estas tienen una caja de resonancia en forma de olla debajo de un cuerpo ovalado en el cual están fijos los extremos inferiores de las cuerdas. El marco decorado es casi cuadrado.

En los antiguos monumentos egipcios y mesopotámicos hay frecuentes dibujos de personas que tocan la lira (láms. 11, 12). No es necesario describirlas con mayo detalles, ya que se tiene tanta información acerca de la lira palestina, objeto principal de este Comentario. 38

Fig. 10. MONEDAS JUDÍAS DEL SIGLO II DC.

Por lo que se desprende de las referencias bíblicas, la lira parece haberse considerado como un instrumento popular para expresar gozo y alegría. Fue inventada antes del diluvio (Gén. 4: 21); existía en la casa de Labán (Gén. 31: 27). Como ya se dijo, David tocaba la lira (y no el arpa, ver pág. 36) ante Saúl (1 Sam. 16: 16, 23). Era uno de los instrumentos de la orquesta del templo (1 Crón. 15: 16, 21, 28; Neh. 12: 27; etc.), y se menciona con frecuencia en los salmos en que se usaba la lira para alabar a Dios (Sal. 149: 3; 150: 3; etc.). Durante el cautiverio, los hebreos colgaron sus liras en los árboles de Babilonia porque los músicos no podían cantar por causa de su tristeza (Sal. 137: 2).

Fig. 11. MUJER EGIPCIA CON LIRA.

Fig. 12. CUARTETO ASIRIO.

Cítara.

En los Salmos se menciona tres veces un instrumento llamado *'aÑor* en hebreo. La RVR traduce "decacordio". No hay duda de que se trata de un instrumento de diez cuerdas, pues la palabra hebrea en cuestión significa básicamente "diez". Pero hay diversas opiniones en cuanto a la forma exacta de este instrumento. En Sal. 33: 2 y 144: 9 la palabra *'aÑor* aparece en seguida de *nébel*, "arpa", sin conjunción, de modo que algunos han pensado que se trataría de un arpa de diez cuerdas. Pero en Sal. 92: 3 se hace una nítida distinción entre tocar *nébel* y tocar *'aÑor*. Por lo tanto, Sachs debe estar en lo cierto al decir que en los tres textos *'aÑor* es un instrumento diferente del arpa.39

Fig. 13. MUJER EGIPCIA TOCANDO LAÚD.

Fig. 14. ASIRIO TOCANDO LAÚD.

Algunos han opinado que el *'aÑor* sería un laúd. Pero esta interpretación no puede ser correcta pues todas las representaciones gráficas del laúd, tanto egipcias como mesopotámicas, muestran que son tan angostos que no podrían tener más de dos o tres cuerdas (ver láms. 13 y 14). Por lo tanto, Sachs sugiere que el *'aÑor* podría corresponder con la "cítara", sugerencia que Sellers acepta. Los antiguos pobladores de Egipto y Mesopotamia no conocían la cítara, pero la usaban los fenicios, vecinos de Israel. En un cofre de marfil, encontrado en *Nimrud* (Cala, en la Biblia), Asiria, aparecen dos mujeres tocando cítaras de ese tipo (lám. 15). El cofrecito debe haber sido llevado a Cala entre los despojos de alguna ciudad fenicia. Además, en una extraña carta ilustrada atribuida a Jerónimo, traductor de la Biblia al latín, se dibuja una cítara parecida, de diez cuerdas, la que se denomina *psalterium decachordum* (lám. 16). A modo de explicación aparecen las siguientes palabras: "Tiene diez cuerdas, como está escrito: Te alabaré en el salterio de diez cuerdas" (Sachs, *op. cit.,* pág. 118).

Fig. 15. MUJERES SIRIAS DEL SIGLO VIII AC. CON CÍTARAS.

Fig. 16. CÍTARAS FENICIAS DE DIEZ CUERDAS.

III. Instrumentos de viento

Flauta.

Indudablemente los hebreos usaron la flauta, uno de los instrumentos musicales más antiguos representados en los monumentos egipcios (lám. 17). La palabra hebrea 'ugab, que aparece cuatro veces en el AT, parece designar ese instrumento. Según Gén. 4: 21, fue uno de los primeros instrumentos que el hombre inventó. En ese versículo la RVR traduce correctamente "flauta", pero la RVA dice 40

Fig. 17. EGIPCIOS TOCANDO FLAUTA.

Fig. 18. EGIPCIO TOCANDO OBOE DOBLE.

Fig. 19. ASIRIO TOCANDO FLAUTA DOBLE.

"órgano". Esta palabra se debe a la traducción de la Vulgata, donde el Hebreo *'ugab* se traduce *organon*. Jerónimo entendía por organon la flauta de Pan o siringa, una serie de siete a nueve tubos, unidos entre sí, cuya afinación se logra mediante las diferentes longitudes de los tubos. Esta identificación no puede ser correcta, pues la flauta de Pan no se conocía en el mundo antiguo antes del período griego. La mayoría de los comentadores modernos concuerdan en que el 'ugab era una especie de "flauta" y que su nombre provenía del verbo 'agab, "amar", pues la flauta es el instrumento de viento más relacionado con el amor. Sin embargo, Sachs piensa que la palabra 'ugab refleja más bien "el sonido hueco de la vocal u, producido por una flauta vertical larga y ancha" *(op. cit.,* pág. 106).

Si la identificación del *'ugab* con la "flauta" es correcta, deberá suponerse que la flauta hebrea era similar a la egipcia, de la cual no sólo se tiene el registro pictórico sino también ejemplares encontrados por los arqueólogos. La antigua flauta egipcia era una caña hueca con orificios laterales tallados a intervalos, sobre los cuales se ponían los dedos. La persona que tocaba la flauta la sostenía en posición transversal para soplar. En Mesopotamia, las flautas se hacían tanto de caña como de arcilla.

Al hablar de "flautas" se debe pensar más bien en la flauta dulce, la quena o la ocarina y no en la flauta metálica moderna.

Este instrumento aparece mencionado en los dos libros más antiguos del AT: Génesis (4: 2 l) y Job (21: 12; 30: 3 l). Junto con la lira, fue uno de los primeros instrumentos musicales de los cuales se tenga noticia. No parece haberse usado en el templo donde, probablemente, se preferían los

instrumentos de mayor sonoridad. Sin embargo, se menciona en Sal. 150: 4 que el *'ugab* era uno de los instrumentos musicales con los cuales debía alabarse al Señor.

Flauta doble u oboe.-

En el hebreo aparece seis veces otro instrumento de viento, llamado *jalil*. La RVR siempre traduce "flauta", pero debe considerarse que es un instrumento diferente del anterior. Su nombre hebreo significa "agujereado", "taladrado". Figura por primera vez en tiempos de Saúl (1 Sam. 10: 5) y desde ese momento aparece en diferentes ocasiones durante el período de los reyes hasta el fin del reino de Judá (Jer. 48: 36). Puesto que en las representaciones pictóricas provenientes de los países vecinos a Palestina durante el período de los reyes de Israel y Judá, todos los flautistas tocan la flauta doble y nunca la flauta simple, es lógico pensar que el instrumento musical "agujereado", que en hebreo se llama jalil, sería la "flauta doble" u "oboe". Los oboes egipcios (ver lám. 18), así como sus equivalentes mesopotámicos (ver lám. 19), tenían dos tubos con una sola boquilla. Sus extremos 41 estaban separados y cada mano trabajaba en un tubo. Algunas veces eran cilíndricos; otras veces, cónicos. Puesto que el ejecutante siempre tiene una mano más cerca del extremo del tubo que la otra, puede entenderse que se producían dos notas diferentes.

Sellers piensa que debe identificarse al *jalil* hebreo no sólo con el oboe sino también con el doble clarinete, instrumento que se conocía en el antiguo Egipto (*op. cit*., págs. 41, 42).

Al igual que el *'ugab,* el *jalil* no se usaba en el templo. Sin embargo, se lo denomina repetidas veces como instrumento de alegría. Estaba en manos de los profetas que se encontraron con Saúl luego de su ungimiento (1 Sam. 10: 5). Lo tocó el pueblo como expresión de júbilo por la coronación de Salomón (1 Rey. 1: 40), pero también lo usaban los licenciosos borrachos del tiempo de Isaías (Isa. 5: 11, 12).

Cuerno.-

En la Biblia hay dos palabras hebreas que designan sin instrumento confeccionado de los cuernos de animales: el *shofar* y el *qéren*. El *shofar* sólo se hacía de cuerno de carnero, mientras que el *qéren* se hacía del cuerno de un macho cabrío o de un carnero. El *shofar* aparece 72 veces en el AT. La RVR lo traduce 44 veces "trompeta", 23 veces "bocina", tres veces "cuerno", una vez "clarín", y una vez "corneta". Cinco veces en el AT se usa la palabra *qéren,* "cuerno", para designar un instrumento musical. Los traductores de la RVR consignan cuatro veces "bocina" y un "cuerno de carnero". En verdad, la traducción más precisa y literal de ambas palabras es "cuerno".

El cuerno es el único instrumento musical de la antigüedad cuyo uso se

conserva todavía en la religión judía (ver láms. 20 y 21). Se hace el *shofar* calentando al vapor el cuerno del animal hasta que se ablanda se le puede dar la forma deseada. Aunque este detalle no se menciona ni en la Biblia ni en el Talmud, no puede haber duda de que la manera de formar el shofar era muy similar en la antigüedad a lo que es ahora. Al principio no tenía ninguna boquilla, pero en el Talmud se habla de que para anunciar el año nuevo se usaba un *shofar* cuya boquilla estaba recubierta de oro.

Fig. 20. CUERNO JUDÍO DEL SIGLO XII DC.

Fig. 21. CUERNO CON INSCRIPCIONES PERTENECIENTE A LA GRAN SINAGOGA DE LONDRES.

El cuerno no es un instrumento musical en el cual pueda interpretarse una melodía, ya que sólo produce tres notas (do,sol,do octava). Servía para llamar la atención o para señalar algún acontecimiento. Aparece más veces en el AT que cualquier otro instrumento. En el Sinaí tocaron el cuerno para advertir a la gente de la proximidad de la manifestación divina (Exo. 19: 16, 19; 20: 18). Siete sacerdotes hicieron sonar sus cuernos para señalar el momento de la caída de los muros de Jericó (Jos. 6: 6, 20). Los jueces Gedeón y Aod tocaron el cuerno para llamar a la guerra (Juec. 3: 27; 7: 20). Así lo hicieron también el rey Saúl (1 Sam. 13: 3) y Joab, general de David (2 Sam. 2: 28). Se anunció la coronación de Salomón al son del 42

cuerno (1 Rey. 1: 34, 39). Mediante el sonido del cuerno se indicaban las nuevas lunas (Sal. 81: 3), y se proclamaba el año del jubileo (Lev. 25: 9). Se usaba el cuerno para hacer resonar la alarma cuando algún peligro amenazaba el país (Neh. 4: 18, 20; Jer. 4: 5, 19; Eze. 33: 3) y en un caso excepcional se lo menciona como instrumento con el cual se podía alabar a Dios (Sal. 150: 3).

Trompeta.-

La palabra hebrea *jatsotserah* aparece 29 veces en el AT. La RVR la traduce 26 veces "trompeta", 2 veces "trompetero y una vez "bocina". Es interesante notar que en el hebreo la palabra *jatsotserah* sólo aparece una vez en el singular (Ose. 5: 8). A diferencia del cuerno (*shofar y qéren*), la trompeta (*jatsotserah*) se hacía de metal. En Núm. 10: 1, 2 aparecen las instrucciones divinas dadas a Moisés para que hiciera "dos trompetas de plata; de obra de martillo". Josefo describe la hechura de estas trompetas (*Antigüedades iii. 12. 6*) diciendo que eran tubos rectos, de poco menos de un codo de longitud (aproximadamente 50 cm), algo más gruesos que una flauta y terminados en campana.

Fig. 22. MONEDA JUDÍA DEL SIGLO II DC, DONDE SE VEN

TROMPETAS.

En monedas judías del siglo II DC se reproduce un par de trompetas (ver lám. 22), cuya apariencia parecería concordar con la descripción de Josefo. Pero las trompetas del templo se ven mucho más largas en un relieve del arco de triunfo de Tito, construido en Roma después del retorno de los ejércitos romanos victoriosos tras su campaña en Judea en el año 70 DC.

Fig. 23. RELIEVE DEL ARCO DE TITO DE ROMA. ENTRE LOS OBJETOS SAGRADOS TOMADOS DEL TIEMPO DE JERUSALÉN, SE DESTACAN DOS TROMPETAS.

Una particularidad sobre la cual tenemos poca información es el hecho de que habitualmente los hebreos usaban las trompetas en pares. Moisés hizo dos trompetas y aparecen dos en las antiguas monedas judías así como en el arco de Tito, ya mencionado. Quizá se tocaban las dos trompetas juntas o en forma alternada, posiblemente haciendo sonar diferentes notas.

Aunque las representaciones egipcias muestran por lo general a un trompetero solo, se conoce por lo menos un relieve donde aparece un par de trompeteros. Es el de Medinet Habu y data de la época de Ramsés III (lám. 25). Este relieve es interesante también porque muestra que para impedir que se dañara se introducía una horma de madera en la trompeta cuando no estaba en uso, pues entonces no había ningún proceso para endurecer la plata a fin de que pudiera resistir las rudezas de la vida militar. En la ilustración a que hacemos referencia, el trompetero ha sacado la horma y se la ha colocado bajo el brazo mientras hace sonar la trompeta. En la tumba de Tutankamón se encontraron dos trompetas, una de plata y la otra de bronce, dentro de las cuales también había hormas de madera para protegerlas. Aunque tienen unos 33 siglos, las dos trompetas del rey Tutankamón están tan bien conservadas que aún pueden usarse. En abril de 1939 fueron tocadas por el trompetista J. Tappern, de los Húsares Ingleses. Se hizo entonces una grabación que desde ese día ha sido irradiada repetidas veces por la BBC.

Las trompetas hebreas eran usadas para dar la voz de alarma (Núm. 10: 9) y también en relación con la música del templo (2 Crón. 5: 12, 13, etc.).

Puesto que carecía de válvulas o llaves, este instrumento tampoco podía producir una melodía, sino sólo las notas que habitualmente se usan para los toques de una, clarinada que, en el mejor de los casos, podrían ser ocho.

VI. Comentarios adicionales

Los títulos de algunos Salmos contienen ciertas palabras de sentido incierto que en algunos momentos se han tomado como nombres de instrumentos musicales: *neginoth* (Sal. 4, 6, 55, etc.), *gittith* (Sal. 8, 81, 84), y *sheminith* (Sal, 6, 12). Sin embargo, ahora la mayoría de los eruditos concuerdan en que no se trata de instrumentos sino más bien de melodías o estilos de canto.

En Sal. 150: 4 es correcta la traducción "cuerdas" de la RVR para la palabra hebrea *minnim,* pues este vocablo no designa a un solo instrumento, sino a toda la familia de los instrumentos de cuerda, en la cual están incluidos el arpa, la lira y la cítara. 44

Los instrumentos enumerados en Dan. 3: 5,7,10,15, que componían la banda de Nabucodonosor, no tenían que ver con la vida musical de los hebreos. Por eso no se los describe en este artículo. Aparece una explicación al respecto en el comentario de esos versículos.

Puesto que en este artículo se da a los antiguos instrumentos hebreos el nombre que les corresponde, según se ha podido determinar gracias a las evidencias arqueológicas actuales, se presenta a continuación una enumeración de los nombres hebreos con sus equivalentes en la RVR y el nombre que se les da en este artículo. 45

NOMBRES DE INSTRUMENTOS MÚSICOS MENCIONADOS EN LA BIBLIA

El Mundo Antiguo Desde 586 Hasta 400 AC

I. Introducción

Marco de este período.-

Esta monografía trata del período del exilio y la restauración de los judíos, en la época de dos poderes mundiales sucesivos: los Imperios Neobabilónico y Persa. Este período comienza con la destrucción del reino de Judá y su ciudad capital, Jerusalén, por la brutal maquinaria bélica de Nabucodonosor. Después de esta catástrofe hallamos a los judíos cautivos en la llanura mesopotámica, observando las señales que anunciaban el debilitamiento político de sus opresores y el surgimiento de nuevos poderes en el Oriente: primero los medos y luego los persas. Cuando murió Nabucodonosor, el hombre fuerte de Babilonia, tres gobernantes efímeros ocuparon sucesivamente su trono. Esta evidencia de debilidad fue clara para los observadores judíos, como también lo fue el informe del éxito de una nueva estrella que surgía en el horizonte político: Ciro de Persia, a quien había descrito Isaías como el futuro libertador de Israel. ¡Cómo debe haberles palpitado el corazón cuando les llegaron informes de los

increíbles éxitos de Ciro, la caída de Media y Ecbatana, después la caída de Lidia con Sardis, su capital inexpugnable! Finalmente vieron cómo la nueva y fuerte nación del Oriente puso fin al debilitado Imperio Babilónico.

Ciro, el nuevo emperador, era un monarca humano y de gran corazón, que cumplió en todos sus detalles las expectativas y profecías judías. Permitió el regreso de los judíos a Palestina y la restauración de su templo y su servicio. Al llegar a su antigua patria, los cautivos que regresaron tuvieron que luchar contra numerosos obstáculos, especialmente el proceder y las actividades hostiles de sus vecinos. La reconstrucción del templo se realizó bajo grandes dificultades en un lapso de veinte años. Después de una serie de crisis -de las cuales la descrita es Ester fue la más grave- los judíos establecieron un estado legal semi independiente dentro del Imperio Persa en tiempo de Artajerjes I quien, en 457 AC, envió a Esdras a Judea con poderes extraordinarios. La actuación de Esdras fue estorbada por los enemigos nacionales, pero el vigoroso liderazgo de Nehemías la llevó por fin a feliz térmico. Después de describir la obra de este último caudillo, callan nuestros documentos bíblicos y se inicia el período intertestamentario.

Propósito de esta monografía.-

El propósito de esta monografía es presentar la historia de la nación judía dentro del marco histórico de su época. No se puede comprender debidamente la historia del pueblo de Dios si se la estudia aisladamente. Por lo general, la Biblia describe brevemente los sucesos, y sólo se los puede 46 comprender claramente si se estudian a la luz de las comprobaciones arqueológicas e históricas.

Las fuentes de información relativas a este período de menos de dos siglos son muy ricas para algunas épocas y extremadamente pobres para otras. La Biblia proporciona poquísima información concerniente a los sucesos ocurridos entre la destrucción de Jerusalén, en 586 AC, y el regreso de los judíos, unos 50 años después. Hasta los libros históricos que informan acerca de la restauración nacional (Esdras y Nehemías) dejan extensas lagunas.

Lo mismo sucede en el caso de las fuentes que no son bíblicas. Son muy limitadas las del predominio del Imperio Babilónico, como también las de ciertos períodos de la época de los persas. Más aún, este material es muy diverso; a veces es fidedigno y otras veces es dudoso. Son escasos los documentos oficiales babilónicos y persas. Nuestras fuentes más copiosas, las historias griegas, están teñidas por el odio contra los persas y son contradictorias y con frecuencia no fidedignas. Sin embargo, a falta de algo mejor, resultan importantes para el historiador que procura reconstruir el relato de los sucesos de dicho período.

En años recientes los descubrimientos arqueológicos han ampliado considerablemente nuestro conocimiento de este muy importante período de la historia del pueblo de Dios, y el estudio que sigue se basa en las comprobaciones disponibles actualmente. El cuadro histórico bosquejado en las siguientes páginas, podrá requerir modificaciones en algunos detalles a medida que se obtengan informaciones adicionales mediante futuros descubrimientos de

documentos testimoniales.

Cronología del período.-

La cronología de este período ha sido bien establecida por medio de algunos textos astronómicos y una multitud de otros documentos fechados. Siendo que en la monografía sobre cronología, págs. 87-114, se estudian suficientemente los problemas cronológicos, no es necesario tratarlos aquí.

Sin embargo, debe decirse que las inseguridades referentes a las fechas exactas de ciertos sucesos, según lo veremos en varias ocasiones en esta monografía, no son el resultado de falta de certidumbre en la cronología de este período; se deben a documentos testimoniales fragmentarios, o a la naturaleza ambigua de sus datos cronológicos. Cualquier documento que esté fechado con claridad -persa, griego, judío, egipcio o de otra nacionalidad- puede convertirse fácilmente al esquema familiar de AC. Pero en muchos casos los sucesos registrados no están fechados, o por lo menos no lo están con exactitud, en nuestras fuentes bíblicas y seculares. Tales sucesos deben ser incorporados al bosquejo cronológico mediante un estudio cuidadoso de todos los factores presentes. Puede comprenderse que varíen en tales casos las conclusiones de los eruditos, y ninguna fecha anotada de esta manera puede pretender una exactitud absoluta; una aproximación bastante certera es todo lo que puede alcanzarse.

Por lo tanto, el lector debe comprender que donde se dan dos fechas, como por ejemplo, para la derrota de Astiages a manos de Ciro, nuestras fuentes documentales, en las que se basan las dos fechas, permiten dos interpretaciones distintas. También debe recordarse que una fecha dada en esta monografía, que difiera de otra hallada en otra obra que trate del mismo tema, no es necesariamente mejor ni menos exacta. En algunos casos puede estar fundada en comprobaciones más recientes; en otros, en un análisis diferente de pruebas que permiten más de una interpretación. Aunque las fechas son necesarias para entender la historia, y no podemos evitarlas, el lector tendrá presente la probabilidad de que muchas fechas de historia antigua sean cambiadas por el descubrimiento de nuevos documentos; por lo tanto, 47 el cambio eventual de ciertas fechas presentadas aquí no debiera ser causa de sorpresa.

Afortunadamente el margen de error posible en las fechas del período que estudiamos es muy pequeño y nunca excede de unos pocos años. En la mayoría de los casos, la diferencia entre las fechas verdaderas y las que se dan en esta monografía no variaría en más de un año, y muchas fechas presentadas en las siguientes páginas son absolutamente correctas. A este respecto los siglos VI y V AC tienen una base cronológica más segura que varios períodos históricos anteriores o posteriores.

La tabla que insertamos presenta los sincronismos entre las diferentes casas reinantes de este período. Las fechas dadas para los reinados de los reyes de Egipto, Babilonia y Persia (después de 539 AC), como también las asignadas a los gobernantes judíos, son exactas; pero las de los gobernantes de Media y Lidia son dudosas.

CRONOLOGÍA DEL MUNDO ANTIGUO DESDE 586 HASTA 400 AC

II. El Imperio Neobabilónico desde 586 hasta 539 AC

En el t. II págs. 94-96 hemos referido la historia del imperio Neobabilónico desde que lo fundó Nabopolasar en el siglo VII AC, hasta el 586 AC, año en que fue destruido el reino de Judá con su capital Jerusalén.

Nabucodonosor II (605-562 AC).

Después de la conquista de Judá y la destrucción de Jerusalén, Nabucodonosor dirigió su atención principalmente a obras de paz y

llevó a cabo grandes construcciones. El rey estaba muy orgulloso de esta clase de realizaciones, como lo revelan sus muchas inscripciones en los edificios. Babilonia fue prácticamente reconstruida por él. Agrandó la ciudad y la rodeó de nuevas fortificaciones, con las cuales encerró el último palacio que había edificado a más de kilómetro y medio hacia el norte del sitio del antiguo. Siguiendo sus directivas, se hermoseó el gran templo de Marduk, llamado Esagila, y se completó su torre, Etemenanki, que 48 ya estaba en ruinas cuando su padre tomó el trono. Se reconstruyeron o edificaron muchos otros templos en Babilonia y otras ciudades durante el reinado de Nabucodonosor, período que vio una actividad de construcciones más extensas que cualquier otra época de la historia de Mesopotamia.

Se sabe muy poco de las empresas militares de Nabucodonosor después de la campaña de Judea, pues no hay nada después de su 11.º año en las crónicas babilónicas existentes (en la bibliografía de la pág. 86, ver la obra con esas crónicas, editada por D. J. Wiseman), que relatan muchas campañas militares de Nabopolasar y Nabucodonosor, y una de Nergal-sar-usur. Sin embargo, se sabe que Nabucodonosor luchó durante 13 años contra Tiro (585-573 AC.). Esa orgullosa potencia marítima, que confiaba en su posición isleña inexpugnable, se negó a inclinarse ante el monarca babilónico, y por eso se atrajo la ira de Nabucodonosor. Un año antes que comenzase la campaña de Nabucodonosor contra Tiro, el profeta Ezequiel había predicho la suerte de la rica ciudad comercial, que abarca grandes secciones residenciales sobre tierra firme, y depósitos, arsenales, fábricas y astilleros ubicados en la seguridad de una islita rocosa separada de la costa. Las fuerzas de Nabucodonosor conquistaron y destruyeron la parte continental de Tiro a la cual se aplican las profecías de Ezequiel, pero durante muchos años sitiaron en vano la isla. Tiro finalmente se rindió con la condición de retener a su rey, aunque tuvo que aceptar la intervención de un alto comisionado babilónico, que fiscalizaba los asuntos externos e internos de Tiro y cuidaba de los intereses de Babilonia.

En esta época debe haberse llevado a cabo una campaña contra elementos

revoltosos entre los anteriores vecinos de Judá: Siria, Amón Moab, también contra Egipto -como lo indicaba Josefo- en el año 23 del reinado de Nabucodonosor (582 AC). También parece que algunos judíos que, habían sido dejados en el país después del desastre de 586 AC participaron en actividades antibabilónicas, lo que provocó la acción punitiva de Nabucodonosor por la cual 745 judíos más fueron llevados cautivos a Babilonia, según Jer. 52: 30.

Aunque, el sitio de Tiro no había sido infructuoso, los caldeos se sintieron chasqueados y consideraron que no compensaba los esfuerzos de un asedio de 13 años, como lo revelan las palabras de Ezequiel (cap. 29: 18-20). Sin embargo, el profeta predijo que hallarían rico botín en Egipto. Poco se sabe de la campaña egipcia de Nabucodonosor predicha en esta profecía. Un sólo fragmento de tablilla, que está en el Museo Británico, habla de guerra de Nabucodonosor - en el 37.º año de su reinado (568 AC)- contra Amasis de Egipto. Es comprensible la ausencia de registros egipcios referentes a esta guerra de resultados sin duda desastrosos para Egipto, pero es desafortunado que tampoco existan registros babilónicos que nos permitan ver cómo se cumplió la profecía de Ezequiel. Siendo que Amasis continuó reinando en Egipto después de esta campaña, puede ser que Nabucodonosor lo hubiLera perdonado y vuelto a colocar en el trono.

Los testimonios documentales seculares nada dicen de los últimos siete años del gran rey. el libro de daniel registra siete años de locura de nabucodonosor, sin duda seguidos por su muerte, ocurrida quizá poco después que se restablecio (Dan. 4). Este hecho no figura en los registros de la época, que ocultan con todo cuidado las de ficiencias de su gobernante.

Amel-Marduk, Negal-sar-usur y Labasi-Marduk (562-556 AC)

Cuando Nabucodonosor, uno de los más brillantes monarcas de la antigüedad, murió a principios de octubre del 562 AC, después de un reinado de 43 años, su hijo Amel-Marduk -el Evil-merodac de la Biblia- ascendió al trono (562-560 AC). Los 49 historiadores antiguos sólo lo conocen como un hombre de vida impía y desordenada, pero la Biblia nos informa que perdonó a Joaquín, el rey encarcelado de los judíos, y le concedió honores reales (Jer. 52: 31-34) en el 37.º año después que fue deportado de Jerusalén por .Nabucodonosor.

Amel-Marduk no ostentó el poder de su padre, y después de un reinado de menos de dos años fue asesinado por revolucionarios, que colocaron en el trono a uno de los suyos, Nergal-sar-usur (Gr.: Neriglisar), quien no sólo había sido uno de los cortesanos que recibió más honores de Nabucodonosor (Jer. 39: 3, 13), sino que también fue su yerno, y por lo tanto cuñado de Amel- Marduk. Nergal-sar-usur (560-556 AC) efectuó una incursión a Cilicia en 557/56, registrada en la crónica (pág. 48). Afirma haber construido templos y palacios y haber destruido a sus enemigos y quemado vivos a sus opositores.

Puesto que llegó al trono cuando era relativamente anciano, murió después de un corto reinado de menos de cuatro años. Su hijo Labasi-Marduk lo sucedió y gobernó quizá menos de dos meses, en mayo y junio del 556 AC. Entonces una gavilla de conspiradores lo torturó hasta matarlo y colocó como rey de Babilonia a Nabonido, uno de los suyos.

Nabonido (556-539 AC).

Los antepasados del nuevo gobernante no han sido identificados en forma definida, pero parece que su padre fue príncipe de Harán, con el nombre de *Nabu-Balatsu-iqbi*, y su madre fue probablemente *Shumua-damqa,* sacerdotisa de Sin (el dios luna), quien, según un monumento que se cree fue levantado en su honor, ocupó este puesto en el templo de Sin, en Harán, desde el tiempo de Asurbanipal. Existe la opinión de que cuando Harán fue conquistada por los medos y babilonios en 610 AC, ella y su joven hijo pueden haber sido llevados cautivos a Babilonia, y ella fue llevada al harén de Nabucodonosor donde, con el transcurso del tiempo, pasó de concubina a ser la esposa favorita del rey. También se le concedieron favores reales a su hijo Nabonido, quien llegó a ser funcionario de influencia en la administración del imperio, como se ve porque probablemente fue escogido en 585 AC por Nabucodonosor para que actuara como mediador en la guerra entre medos y lidios. Es probable que estuviera casado con una de las hijas de Nabucodonosor así fuera yerno del rey. Por esta razón Daniel pudo llamar a Nabucodonosor padre de Belsasar, según la usanza hebrea, con el significado de "antecesor" o "abuelo" en este caso (Dan. 5: 11). El siguiente cuadro genealógico mostrará el parentesco existente entre los diversos gobernantes del Imperio Neobabilónico, que se enumeran en orden desde Nabopolasar hasta Nabonido

(1) NABOPOLASAR

Cuando Nabonido llegó al trono se necesitaba un gobernante fuerte. Los medos se habían vuelto osados bajo los débiles gobernantes anteriores de Babilonia, y se habían anexado la región de Harán. Este fue un acto de agresión, que si no era reprimido podía servir de estímulo para más incursiones. Por lo tanto, durante sus primeros años de reinado, Nabonido consideró la reconquista de Harán como su primer deber. Al hacerlo demostraba que llegaría a ser un gobernante fuerte y decidido; sin embargo, esa esperanza no se realizó, porque el rey parecía tener intereses extremadamente abarcantes y planes demasiado amplios. Rendía culto al dios lunar Sin, y en Harán reconstruyó el templo de este dios, que había estado en ruinas desde 610 AC. También levantó edificios sagrados en Ur, donde ubicó a su hija como sacerdotisa de Sin. Se interesó en la historia antigua de su nación, y desenterró viejos registros. Sin embargo, parece haber reconocido los peligros que surgían hacia el Oriente y tomó medidas para afrontarlos. Entre ellas puede contarse su campaña contra Arabia, que se mencionará más adelante, en uno de los párrafos que siguen.

En 553 AC, mientras combatía en la Palestina oriental, cayó enfermo y fue al Líbano para curarse. Inmediatamente llamó a su hijo Belsasar y le confió el reino. De este modo procuró garantizar la perpetuidad de su casa real, para que de esa forma ningún usurpador fuera puesto en el trono de Babilonia durante su

ausencia. Así estuvo libre para llevar a cabo nuevos planes de expansión de su imperio. Mientras tanto, Belsasar regresó a Babilonia y a principios del 552 (probablemente, ver pág. 98) reinó como corregente sobre las provincias centrales en nombre de su padre. Esto explica la razón por la cual, cuando deseó honrar a Daniel de una manera especial, sólo pudo ofrecerle nada más que el tercer puesto en el reino, el más encumbrado que estaba facultado para ofrecerle, porque él mismo ocupaba el segundo lugar (Dan. 5: 16).

Tan pronto como Nabonido salió de su enfermedad, comenzó una invasión del noroeste de Arabia y conquistó el oasis de Tema, que había de ser su residencia durante muchos años, y donde levantó grandes palacios. No se conoce la verdadera razón de esta conquista. Algunos historiadores han creído que Nabonido fue a Arabia a fin de tener una capital más segura en el caso de que cayese Mesopotamia en manos de los medos y los persas del Irán, o porque estaba enfermo de la mente y necesitaba ese lugar de aislamiento. Sea cual fuere la razón, Nabonido permaneció en Tema por lo menos hasta el 11.º año de su reinado, 545 AC, y durante ese tiempo llevó a cabo con éxito varias campañas contra las tribus árabes del sur.

Mientras tanto se había malquistado completamente con los personajes principales de Babilonia, especialmente los sacerdotes. Su larga ausencia de la capital produjo la omosión de varias fiestas de año nuevo que continuamente proporcionaban muchos recursos para los templos y el favoritismo que demostró por Sin le atrajo la hostilidad del sacerdocio de Marduk. La mala administración del gobierno de Belsasar puede haber ahondado en muchos babilonios el deseo de que hubiera un cambio de administración. Sin embargo, los dos gobernantes parecen haber tenido tan firmemente en sus manos las riendas del gobierno, que no se intentó ninguna rebelión. Si la hubo, es razonable concluir que fracasó, pues no tenemos absolutamente ningún registro de ella.

Durante los primeros años del reinado de Nabonido surgió una nueva estrella en el cielo político del Cercano Oriente, Ciro, rey vasallo de los medios, conocido como el gobernante de las tribus persas, quien se designaba a sí mismo "rey de 51 Ansán". Se rebeló contra su señor Astiages de Media y, después de haber tomado la capital Ecbatana, depuso a su rey en 553 AC, (según otras fuentes en 550), alrededor del tiempo cuando Nabonido nombró como corregente a Belsasar. El peligro de parte de las tribus orientales empezó a sentirse con mayor realidad que antes, y cuando Creso de Sardis, rey de Lidia, propuso al rey Amasis de Egipto y a Nabonido que formaran una alianza contra el nuevo poder oriental, Nabonido aceptó gustoso.

De acuerdo con la máxima de que "el ataque es la mejor, defensa", Creso invadió el territorio persa en 547 AC, pero por haber calculado mal sus fuerzas, perdió su capital y su reino antes que sus aliados tuvieran tiempo de organizarse de ayudarlo contra Ciro.

En los años siguientes Ciro consolidó su poder en el imperio que entonces se extendía desde la meseta irania hasta la costa occidental del Asia Menor. Cuando finalmente en 539 AC, después de algunos años adicionales de preparación, Ciro creyó que había llegado el tiempo para marchar contra el débil

imperio de Nabonido, cayó ante él sin esfuerzo la rica provincia oriental de Gutium, fronteriza con el territorio de Ciro y que formaba el baluarte principal de la muralla meda construida por Nabucodonosor para proteger su imperio contra una posible invasión desde el este. Nabonido naturalmente se alarmó. Tal vez para protección propia o para privar a Ciro de la ayuda de los dioses locales en caso de invación, trasladó las estatuas de los dioses de varias ciudades a Babilonia durante la primavera y el verano de 539. Así aumentó el resentimiento de las poblaciones y de los sacerdotes locales, quienes consideraron que les robaba sus dioses. Este acto también provocó el antagonismo de los sacerdotes de Babilonia al aumentar la competencia religiosa en la capital, que era considerada principalmente como dominio del famoso y muy respetado dios Marduk.

Cuando Ciro estuvo listo para marchar contra Babilonia, Belsasar había reunido sus fuerzas en Opis, sobre el Tigris, para hacer frente a la amenaza de invasión para impedir que Ciro cruzase el río. En la batalla que siguió los babilonios sufrieron una desastrosa derrota, y los persas avanzaron inmediatamente hasta Sippar, junto al Eufrates, sin hallar resistencia alguna. Ciro tomo pacíficamente esa ciudad el 11 de octubre de 539 AC. Nabonido mismo huyó en dirección al sur. Belsasar regresó a Babilonia, a unos 56 km hacia el sur de Sippar y, confiado en sus grandes fortificaciones, pemaneció en la ciudad. Fue allí donde, con espíritu de orgullo y arrogancia y con un temerario sentimiento de seguridad (PR 384), pasó bebiendo su última noche con sus concubinas y amigos en una orgía frívola, en la que usó los vasos sagrados del templo de Salomón (Dan. 5). El 12 de octubre Babilonia cayó ante las fuerzas de Ciro que, según Herodoto, habían desviado el Eufrrates que normalmente corría por la ciudad y entraron sin oposición. Belsasar fue muerto. Nabonido, que había huido hacia el sur, sin duda halló que ya le habían interceptado los caminos de escape, por lo que regresó a Babilonia y sé entregó a la misericordia de su enemigo victorioso. Según un informe griego, su vida fue respetada por el generoso Ciro, y fue nombrado como gobernante subordinado de la lejana Carmania.

El imperio de los caldeos llegó así a un fin sin gloria después de una existencia de menos de un siglo. Fundado por un gobernante poderoso, Nabopolasar, agrandado y consolidado por su tío Nabucodonosor, igualmente poderoso, el imperio se desintegró rápidamente después de la muerte de este último durante una sucesión de gobernantes débiles. El Imperio Neobabilónico había desplegado una gloria de riquezas materiales como tal vez nunca existió antes. Por eso se lo comparó con "la 52 cabeza de oro" en el cuadro profético del sueño de Nabucodonosor (Dan. 2: 38). Sin embargo, siempre tuvo las siguientes debilidades inherentes, que materialmente favorecieron y aceleraron su caída:

1. La nación babilónica estaba envejecida y había estado sometida durante tantos siglos a los amorreos, coseos, asirios y ahora a los caldeos arameos, que carecía de algunos rasgos de carácter que hacen que una nación sea políticamente fuerte y sana.

2. No había intereses ni vínculos comunes que ligasen a las distintas naciones del imperio con la dinastía caldea. Los mismos babilonios eran étnicamente

extraños para los caldeos, que sólo formaban la clase dominante. Cuando el vigor del gobernante compensaba estas debilidades, como en el caso de Nabucodonosor, el imperio parecía fuerte. Sin embargo, con un gobernante débil como Nabonido, que se ausentó durante muchos años de su capital, que se interesaba más en las antigüedades del país que en sus necesidades presentes, y que favorecía más a una deidad provincial que al dios patrono nacional, además de cometer otras acciones insensatas y errores políticos, no podía permanecer intacto el heterogéneo Imperio Babilónico.

III. El imperio de los medos

Con los medos, y los persas que los sucedieron, aparecen en el escenario de la historia mundial pueblos de estirpe indoeuropea. Las únicas otras naciones étnicamente emparentadas que habían desempeñado papeles importantes en la historia anterior eran los hititas y mitanios, que habían florecido en el segundo milenio de la era precristiana. Los medos y los persas habitaban la meseta que se halla entre Mesopotamia y la India, tierra escabrosa que produjo una nación robusta moralmente sana, de guerreros fuertes y acostumbrados a las penurias y las privaciones. Se daban el nombre de *arianu* "nobles", y a su tierra la llamaban *Ariana* o *Irán*, nombre que conserva todavía.

Las primeras tribus iranias, llamadas medos, aparecen como guerreros bárbaros en los registros del rey asirio Salmanasar III a mediados del siglo IX AC. Sargón II pretende haberlos derrotado sometido en 715 AC y menciona a Daiaukku como su gobernante, nombre que Herodoto da como Deikos (Deioces), a quien atribuye la fundación del reino de Media, y a quien caracterizó como gobernante sabio y justo. También se dice que Deioces logró que las tribus medas formasen una nación y fundó la capital Ecbatana. Sin embargo, es difícil identificar al Deikos de Herodoto, que parece haber gobernado desde c. 700 hasta c. 647 AC, con el Daiaukku de los registros de Sargón, y por supuesto es posible que hubiera habido dos personas del mismo nombre.

Fraortes, hijo de Deioces, reinó durante 22 años después de la muerte de su padre, desde c. 647 hasta c. 625 AC, y se le atribuye el haber subyugado las tribus persas del sur. Perdió la vida luchando contra Asiria.

Ciajares, hijo de Fraortes, gobernó a los medos durante 40 años, desde c. 625 hasta c. 585 AC. Se convirtió en aliado de Nabopolasar de Babilonia, contra Asiria, y sin ayuda ajena conquistó a Asur en 614, y a Nínive junto con los babilonios, en 612 (ver t. II págs. 69, 95). Los babilonios absorbieron la parte mayor y más civilizada del caído imperio asirio, mientras que los medos parecen haberse contentado con heredar las posesiones septentrionales y nororientales de Asiria. Ciajares, que así llegó a ser el primer gran rey de los medos, también es reconocido por Herodoto como el que derrotó a los escibas, cuyo territorio del Asia Menor pasó entonces a su poder.

Durante sus últimos años, Ciajares tuvo que luchar contra los lidios, quienes, bajo 53 Alyates, rey de Sardis, habían llegado a ser el tercer poder del Asia y deseaban ser los dueños de Anatolia. En el sexto año de su guerra sucedió que "en medio de la batalla el día se convirtió repentinamente en noche".

Convencidos de que el desagrado de los dioses había recaído sobre ellas, las dos naciones contrincantes estuvieron dispuestas a concertar un tratado de paz. Esto se logró con la ayuda de algunos mediadores entre los cuales se menciona a Labineto de Babilonia, probablemente Nabonido (véase la pág. 49). El eclipse solar del 28 de mayo de 585 AC, (predicho según se dice por Tales de Mileto), que ocasionó la terminación de la guerra entre los medos y los lidios, proporciona una de las pocas fechas fijas de batallas de la antigüedad. El tratado firmado con Alyates concedía a Ciajares todo el territorio de Anatolia al oriente del río Halys, y esto fue confirmado por el casamiento de Astiages, hijo de Ciajares, con Aryanis, hija de Alyates.

Astiages, que gobernó durante más de 30 años (Herodoto dice 35), desde c. 585 hasta 553/2 ó 550 AC, fue el último monarca verdadero del imperio medo. No se sabe casi nada de su largo reinado. los historiadores antiguos que lo mencionan sólo dicen que participó en los asuntos de Ciro, su nieto, según fuentes griegas. Había dado su hija Mandana a Cambises I, rey vasallo de los persas en Ansán; pero cuando su hija dio a luz un hijo, parece haber sido acosado por el temor de que Ciro le arrebataría el trono. No se sabe cuánta verdad hay en las leyendas griegas que cuentan los intentos de Astiages por matar a su nieto. Sin embargo, es cierto que sus temores no fueron infundados, porque Ciro se levantó contra su señor en c. 553 AC. Dos veces fue derrotado por las fuerzas de Astiages, pero en el tercer encuentro Hárpago, comandante del ejército medo, traicionó a su señor entregó sus fuerzas a Ciro. No más tarde de 550 AC, Ciro tenía en su poder la capital meda de Ecbatana. También Astiages había caído en manos de Ciro, pero parece haber recibido buen trato, si podemos creer a los griegos quienes informan que llegó a ser gobernador de Hircania, al sur del mar Caspio.

Cuando Ciro se apoderó del imperio medo no hubo grandes cambios en la estructura externa del Estado porque los medos y los persas eran tribus estrechamente emparentadas, como lo estaban también las dos casas reales por vínculos de casamiento. Por eso hallamos que los historiadores de la antigüedad y también documentos de la época de distintos países se refieran al imperio como de "los medos y los persas", o muchas veces simplemente como de "los medos", aunque éstos, después de la caída de Astiages, sólo desempeñaron un papel secundario en los asuntos del Estado. Por lo tanto, la transición del imperio medo al Imperio Persa fue en verdad una entrega de poder de una casa real a otra, y un traspaso de cargos desempeñados por nobles medos a nobles persas. Desde entonces, la nobleza persa ocupó los primeros puestos en la administración del gobierno, aunque aún se empleaba a medos influyentes, y éstos ocupaban muchos puestos importantes durante el período persa.

IV. El Imperio Persa desde Ciro hasta Darío II

Los gobernantes persas del período del imperio se conocen como reyes aqueménidas porque, con excepción de Darío III, todos los monarcas persas pretendieron tener como su antepasado a un cierto Aquemenes. Las inscripciones de Ciro y Darío I proporcionan informaciones de la genealogía de las dos familias a las cuales éstos dos reyes pertenecian, y que parten de

Aquemenes y Teispes según lo muestra el siguiente diagrama: 54

AQUEMENES

No se sabe el orden exacto de los reyes reinantes desde Aquemenes hasta Ciro II, pero parece que la mayoría o todos los que figuran en la genealogía que hemos dado estuvieron por algún tiempo en el trono de Persia. Las dos casas reinantes gobernaron simultáneamente sobre distintas tribus persas o el dominio pasó de una casa reinante a la otra varias veces. La capital parece, haber sido Ansán, pues los primeros reyes persas se llaman en forma regular "reyes de Ansán", pero no se ha fijado con exactitud su ubicación, aunque la hipótesis de identificarla con Pasargada, en el suroeste de Irán, parece ser la mejor que se ha hecho hasta ahora.

El único gobernante persa anterior a Ciro II mencionado en algún registro de la época de que dispongamos es Ciro I. Las inscripciones del rey asirio Asurbanipal lo mencionan como *Kurash* de *Parsua,* quien después de enterarse de la victoria asiria sobre los elamitas, envió a Nínive a su hijo Arukku -probablemente un hermano de Cambises I- con cuantiosos regalos, a fin de ofrecerse como vasallo del emperador asirio. Este suceso ocurrió poco después de 639 AC, año en que Elam fue conquistado, pero sin duda antes que el rey Fraortes de los medos sometiera a los persas y anexara su territorio a su imperio.

Ciro el Grande, c. 553-530 AC.-

Los historiadores griegos tratan ampliamente las aventuras del joven Ciro, pero es difícil discriminar la verdad de la leyenda, y la historia de la tradición. Sin embargo, parece verosímil que Mandana, la madre de Ciro, fuese hija de Astiages, el último monarca que reinó sobre Media, que Ciro mismo se hubiera casado con Kasandana, la hija de Ciajares, hijo de Astiages. Por razones que no nos resultan claras, Ciro se rebeló contra su señor y abuelo Astiages, probablemente en 553 AC. Ciro, cuyas fuerzas fueron derrotadas dos veces por Astiages, logró finalmente el éxito cuando Hárpago, comandante medo, traicionó a 55 su amo y rey, y se pasó a Ciro, quien para 550 AC tuvo en sus manos a Ecbatana, la capital meda, y a su rey.

Aunque Ciro asumió el gobierno real del imperio, parece haber tratado a los medos con deferencia. Astiages fue enviado a Hircania como gobernador de una provincia y según Jenofonte, su hijo Ciajares II fue puesto en el trono como gobernante nominal. Registros de la época no dicen absolutamente nada de la existencia de Ciajares II, pero no es improbable que Ciro permitiese que el príncipe heredero de Media, que era también su suegro, ocupase el trono en forma conjunta con él para agradar a los medos. Si fue así, este Ciajares puede haber sido el mismo rey que se menciona repetidas veces en el libro de Daniel con el nombre de Darío de Media (ver la nota adicional de Dan. 6).

Durante los siguientes años Ciro consolidó su poder sobre su extenso imperio,

que llegaba desde los límites de la India por el este hasta el río Halys en el centro del Asia Menor al oeste. Los documentos disponibles revelan que se hallaba luchando contra tribus hostiles al este del Tigris en 548 AC, mientras se preparaba para la gran contienda que pronto afrontaría. El surgimiento meteórico de Ciro, que lo llevaría a ser el gobernante del segundo imperio en extensión de su tiempo, no dejó de impresionar a sus contemporáneos. Pueblos subyugados pusieron su esperanza en él. Por ejemplo, los judíos cuyas profecías indicaban a un *Kóresh* o Ciro, como futuro libertador (Isa. 44: 28), por cierto deben haber observado su surgimiento con emoción, como podrá verse en la sec. V de estar monografía. Pero dirigentes políticos, tales como Nabonido de Babilonia, Amasis de Egipto, y Creso de Lidia, contemplaron el surgimiento de Ciro con gran aprensión, temerosos de perder su propia seguridad y sus respectivos tronos. Por eso se unieron mediante un tratado de ayuda mutua.

Que este temor tenía fundamento quedó demostrado en la primavera de 547 cuando Ciro penetró en la región superior de Mesopotamia localizada entre el río Jabur y el gran codo del Eufrates, para reocupar una antigua provincia que Nabonido había quitado a los medos. Esta fue una acción claramente hostil hacia los babilonios, aunque no parece haber provocado acciones bélicas entre las fuerzas de los dos imperios. Sin embargo, Creso creyó que debía hacerse algo para contener la creciente amenaza oriental, y convencido de que siempre es ventajoso tomar la iniciativa en vez de esperar a que la tome el adversario, el rey de Lidia cruzó el Halys, y penetró en el territorio de Ciro. En Pteria se riñó la primera batalla con los persas a fines del verano de 547, pero terminó en un empate. Sin embargo, Creso creyó prudente retirarse a su fuerte capital, Sardis, para esperar la llegada de sus aliados antes de emprender futuras operaciones contra Ciro. Quizá creyó que Ciro había sido bastante debilitado en la batalla en Pteria, de modo que ya no le era una amenaza inmediata, y es evidente que no esperaba que los persas avanzaran en el otoño hacia el occidente, lejos de sus bases, con el severo invierno de Anatolia a las puertas.

Genios de la talla de Ciro obran a veces en forma irracional, y hacen lo que hombres prudentes consideran insensateces. Por eso a menudo sus acciones son inesperadas. Ciro era así. En vez de regresar a su patria durante el invierno y volver con todas sus fuerzas al siguiente año, avanzó y se presentó súbitamente delante de Sardis con su ejército. Puede verse claramente que Creso se había equivocado por completo en aquilatar a su adversario, porque había despedido a sus mercenarios permitiéndoles que se retiraran durante el invierno a sus pueblos natales. Creso, confiado en el valor de los lidios y en la fuerza irresistible de su caballería, se atrevió a atacar a Ciro apenas éste llegó. Sin embargo, una vez más quedó demostrada la 56 astucia del rey persa, cuando rápidamente Ciro hizo montar a los soldados de caballería en sus camellos de carga y así esperó a los lidios que atacaban. Los caballos de batalla de los lidios, que no estaban acostumbrados ni a la apariencia de los extraños animales de cuello largo ni a su penetrante hedor, se desviaron y regresaron a la ciudad. Muy pronto, después de un corto sitio - entre octubre y diciembre de 547 AC- Sardis capituló antes que los aliados tuvieran oportunidad de acudir en ayuda de Creso. El rey de Lidia cayó en manos de Ciro, quien

parece haberle perdonado la vida, aunque un documento refiere que Creso fue ejecutado. Una vez más Ciro había comprobado ante el mundo que era un hombre oportuno y que sabía dar sorpresas. Con sentimientos encontrados recibieron sus contemporáneos las noticias de sus victorias increíbles que llegaban a las ciudades y aldeas de Babilonia. Para los judíos cautivos estas noticias habrán sonado como dulce música, pero los gobernantes de Babilonia y Tema -Belsasar y Nabonido- deben haberse alarmado.

Nada se sabe con exactitud de las actividades de Ciro durante los seis años que siguieron a la conquista de Lidia. Sin embargo, es improbable que un hombre como Ciro hubiera permanecido ocioso durante esos años. De Beroso, citado por Josefo, llega el informe de que Ciro conquistó toda Asia antes de marchar contra Babilonia, y Jenofonte supo de una campaña contra Arabia durante ese tiempo. Por eso podemos concluir que Ciro consolidó su dominio sobre las distintas partes del Asia Menor durante los años de los cuales guardan silencio los documentos de la época, y también puede haberse encontrado con Nabonido en Arabia, porque este rey pretende en un texto haber "conquistado sus [de Ciro] territorios" personalmente y haber llevado sus posesiones a su residencia. No se sabe con certeza si esta pretención fue una jactancia hueca, o si en realidad Nabonido derrotó en alguna ocasión a Ciro.

No importa qué hubiera sucedido entre la caída de Sardis (547) y 540 AC, lo cierto es que para fines del 540 Ciro había organizado su imperio, que constituyó una unidad bien estructurada, y había formado un ejército formidable con el cual estaba listo para la contienda que se avecinaba con Babilonia. Una vez más la buena fortuna de Ciro acudió inesperadamente en su ayuda cuando el gobernador de Gutium, la provincia más oriental de Babilonia, entregó su territorio y su pueblo a los persas. Nabonido, que había regresado de Tema a Babilonia, puede haber ayudado a su hijo Belsasar, comandante en jefe de todas las fuerzas orientales, en la preparación para el choque inevitable con Ciro.

La batalla grande y decisiva entre las fuerzas de los dos imperios se realizó en Opis sobre el Tigris, en el sitio de lo que después fue la ciudad de Seleucia o cerca de allí (a unos 32 Km río abajo de la Bagdad moderna), y cerca de la gran muralla de Nabucodonosor. Se desconocen las razones de la desastroza derrota que sufrió el ejército babilónico en Opis. Nuestros registros incompletos sólo nos dicen que Ciro logró cruzar el río Tigris y que derrotó al ejército babilónico en forma tan completa que de repente dejó de existir toda resistencia organizada, y todo el país quedó a merced de los persas. Los vencedores aprovecharon inmediatamente las oportunidades que se les presentaban y no perdieron tiempo en sacar el mayor beneficio posible de su victoria. Siguieron a los babilonios que huían hacia el oeste y sureste, y sin combatir tomaron a Sipar, que quedaban a unos 24 Km. al oeste del Tigris, el 10 de octubre de 539 AC, y sólo dos días más tarde a Babilonia, que quedaba a unos 65 Km al sureste de Opis.

Nabonido, que había estado en Sipar justamente antes que cayera la ciudad, huyó hacia el sur, pero por razones desconocidas regresó a Babilonia pocos días 57 después y se entregó a los persas, que le perdonaron la vida. Después

de la batalla de Opis, Belsasar esperó a sus enemigos detras de las poderosas fortificaciones de Babilonia. Sin embargo, ellas no lo protegieron. Parece haber tenido enemigos dentro de Babilonia que lo traicionaron entregaron la ciudad en manos de los Persas. De esta manera "Ugbaru el gobernador de Gutium", quien después de la batalla de Opis había marchado directamente hacia Babilonia, entró en la ciudad sin lucha el 12 de octubre de 539 AC.***(2)** Belsasar, que había pasado la noche en una orgía y había visto literalmente, "la escritura en la pared", fue muerto; pero aparte de esto parece haber habido poco derramamiento de sangre. Yendo en contra de lo acostumbrado, los persas no destruyeron la ciudad, y pusieron soldados como guardias en los templos y edificios públicos para garantizar la continuación ordenada de la vida diaria de Babilonia, y evitar saqueo o destrucción de propiedades.

Por su lenidad, Ciro tuvo éxito como conquistador no sólo de reinos, de ciudades, sino también del corazón de la gente. Cuando unos 17 días más tarde (29 de octubre de 539 AC), entró personalmente, en la ciudad capital, "todos los habitantes de Babilonia ... besaron sus pies, llenos de júbílo y con rostros alegres de que él [hubiera recibido] el reino. Con alegría lo saludaron como amo por cuya ayuda habían vuelto [nuevamente] a la vida de la muerte [y] todos habían sido librados del daño el desastre, y adoraron su [mismo] nombre" (inscripción del cilindro de arcilla de Ciro, conocido como Cilindro de Ciro; véase la lámina frente a la pág. 64).

Raras veces fue tan fácilmente vencido un imperio tan grande, y aun era más raro que un vencedor fuese, aceptado tan rápidamente por los vencidos, como lo fue Ciro. La clase gobernante caldea, y en especial Nabonido, habían perdido de tal manera la simpatía de los babilónicos, que éstos aceptaron gustosos cualquier cambio en el gobierno. Las naciones subyugadas no sentían amor ni lealtad para sus opresores, pero esperaban mejores días del gobierno más humano de los persas, de cuya política ya había pruebas en los países sobre los cuales ya había gobernado durante varios años. Quizá aquella política había llegado a conocerse por todo el mundo civilizado. Su suavidad y justicia habían hecho que Ciro ganase el corazón de la gente con poco esfuerzo adicional de su parte.

Ciro no sólo fue un gran guerrero y general, sino también un gobernante sabio, que sabía ganar la paz además de las guerras. En sus medidas pacíficas demostró su verdadera grandeza. Los asirios y los babilonios habían destruido las ciudades de las naciones vencidas habían trasplantado sus habitantes a otros lugares del imperio, pero Ciro no deseaba segur su ejemplo destruyendo a los pueblos a fin de gobernar sobre sus tumbas. Perdonó las ciudades conquistadas, hizo retornar a sus lugares de origen a los pueblos previamente trasladados y enriqueció su patrimonio con medidas que los favorecieron económicamente. La capital babilónica es un ejemplo. Al convertir a Babilonia en una de sus capitales, al favorecer a Marduk, el principal dios babilónico, y al declararse más tarde "rey de Babilonia", ganó el cariño del pueblo. También se hizo popular al devoler a las ciudades las diversas deidades que Nabonido había transportado a Babilonia, y al refaccionar o reconstruir templos locales, uno de los cuales fue el de Jerusalén. Con esta actitud favorecía a los babilonios, que

habían visto de mala gana tantos dioses adoradores extraños en su ciudad, y agradó 58 en gran medida a los pobladores de las ciudades y países extranjeros cuyos dioses les fueron devueltos, o cuyos templos destruidos fueron reconstruidos.

Obró sabiamente al permitir que dirigentes locales mandaran a sus propios pueblos como gobernadores de provincias subordinados a los persas, y al abstenerse de imponer a las naciones conquistadas la manera de vida, religión o idioma persas. Esta sabia política iniciada por Ciro fue seguida en general por sus sucesores, aunque ocasionalmente algunos violaron estos principios. Sin embargo, los persas en general hicieron un leal esfuerzo por honrar las costumbres, religiones y leves locales.

También se valieron como idioma oficial del imperio del idioma arameo, conocido casi universalmente.

Por lo tanto fue una gran pérdida cuando sólo ocho años después de la caída de Babilonia, murió Ciro en una campaña contra algunas tribus del Irán oriental en agosto de 530 AC.

Cambises, 530-522 AC.-

Ciro había designado a su hijo Cambises como príncipe heredero, según lo sabemos por varios registros. Sin embargo, en contraste con su padre, no fue un gobernante popular. El lo sabía muy bien. Por eso, antes de dirigirse a Egipto, hizo matar secretamente a su hermano Bardiya, o Esmerdis, temeroso de que una larga ausencia de la capital pudiera ser aprovechada por sus enemigos para colocarlo en el trono. Cuando más tarde se conoció este asesinato y usurpó el trono un falso Esmerdis, que pretendía haber sobrevivido al complot, este usurpador fue aceptado por grandes sectores del imperio, clara prueba de la falta de popularidad de Cambises.

Poco más sabemos de Cambises fuera de su campaña en Egipto. La conquista de la tierra del Nilo era la meta de sus ambiciones apasionadas. Los historiadores están en desacuerdo en cuanto a su Cambises en su campaña contra Egipto llevó a cabo los planes de su padre, o si incurrió en un error que su padre nunca hubiera cometido. Es posible que Ciro tuviese planes de conquistar finalmente a Egipto, cuyo rey Amasis era el único sobreviviente de la anterior triple alianza contra Persia, formada por los monarcas de Babilonia, Lidia y Egipto. Siendo que había consolidado sabiamente su gobierno en las regiones conquistadas después de cada victoria antes de atacar a otros, puede ser que hubiera deseado llevar a cabo una consolidación cabal de su dominio en todo el anterior Imperio Babilónico antes de atacar a Egipto, pero murió antes de revelar sus planes. Sin embargo, es posible también que hubiera evitado sabiamente extenderse demasiado en sus compromisos, mientras que Cambises, como hijo de un genio, puede haber creído que solamente nuevas conquistas podrían afianzar su nombre y su fama.

Cuando Cambises marchó contra Egipto, a principios de 525 AC, Amasis había muerto y Psamético III había subido al trono. Al principio su campaña logró un éxito musitado. Disfrutó de la colaboración de las ciudades fenicias, incluso Tiro

y la isla de Chipre, que pusieron sus flotas a su disposición. También Polícrates de Samos rompió sus vínculos con Egipto para aliarse con Persia. Fanes, un general de las fuerzas mercenarias egipcias, abandonó a Psamético y se pasó a Cambises, ayudándolo en su campaña contra su señor anterior, especialmente cuando guió al ejército persa para que cruzara a salvo el desierto rumbo al delta. La primera batalla ocurrió en Pelusio, donde el ejército mercenario de Psamético sufrió una grave derrota. Cambises avanzó inmediatamente hacia Menfis y tomó la ciudad después de sitiarla. También logró capturar al faraón, que había reinado menos de seis meses.

Libia y Cirenaica se sometieron voluntariamente a los persas, pero fracasó una incursión en el desierto occidental a causa de enormes pérdidas. Tuvo éxito otra 59 campaña contra Etiopía, nombre que se daba a Nubia, pero también fue muy costosa. Así todo Egipto y sus dependencias fueron anexados al Imperio Persa. A fin de granjearse la buena voluntad de los egipcios, Cambises asumió los títulos y realizó las funciones ceremoniales de un faraón. Organizó a Egipto convirtiéndolo en una poderosa satrapía, que permaneció segura en manos de sus comisionados aun durante los años cuando estuvo agitada la mayor parte del imperio.

Herodoto describe ciertas crueldades de que fueron víctimas los egipcios e insultos contra sus dioses, pero sin duda sus informes son exagerados. Algunos creen que reflejan un cambio de política después de los reveses de Cambises. Por lo menos las narraciones del historiador griego revelan el odio que sentían los egipcios contra el conquistador. Es cierto que Cambises destruyó algunos templos egipcios -tal vez donde se fomentaba agitación contra su régimen-, aunque también hay testimonios de que favoreció a ciertos templos y les hizo concesiones. Por ejemplo, dispuso la purificación del templo de Neit, en Sais, y respaldó los gastos de las fiestas en honor de dicha diosa.

Cambises de Egipto en 522 AC cuando recibió noticias de que un hombre que pretendía ser su hermano Bardiya (Esmerdis) había usurpado el trono. El nuevo pretendiente fue ampliamente aceptado en las provincias centrales de Persia, Babilonia y otros lugares. Mientras pasaba por Siria, Cambises murió repentinamente, ya fuera por suicidio o por un accidente. Al no dejar heredero, el trono del falso Esmerdis parecía quedar establecido. Sin embargo, su reino sólo duró poco más de seis meses, hasta que Darío, pariente lejano de Cambises, lo mató y ascendió al trono.

Darío I, 522-486 AC.-

Estamos bien informados de la manera en que Darío ascendió al trono gracias a la larga inscripción de dicho rey en la roca de Behistún, que sirvió de clave en el siglo XlX para descifrar las inscripciones cuneiformes (ver t. I, págs. 106, 117). Aquí Darío registra para la posteridad el relato de cómo un mago (de la tribu de los magos) llamado Gaumata había usurpado el trono, y había hecho creer al pueblo que era Esmerdis, el hijo de Ciro, a quien se suponía que Cambises había hecho matar. Dice además que Persia, Media y otros países lo habían aceptado antes de la muerte de Cambises, y que Esmerdis destruyó ciertos santuarios, que no se nombran, y sin duda al hacerlo iniciaba una política

dirigida contra la de sus predecesores. Uno de los planes de acción del falso Esmerdis, durante su corto reinado, fue la destrucción de templos. Con un rey tal en el trono, no es difícil que los enemigos de los judíos pudieran detener la reconstrucción del templo de Jerusalén, que había avanzado lentamente desde que Ciro diera el permiso de construirlo.

Aunque Darío, con la ayuda de algunos fieles partidarios, logró matar al falso Esmerdis -llamado Bardiya en documentos babilónicos- y pudo ocupar el trono, devolviéndolo así a la casa de los aqueménidas, se necesitó un largo tiempo y más luchas antes que por fin se lo reconociera en todo el imperio. El mismo menciona 19 batallas reñidas contra sus enemigos y 9 reyes capturados antes de sentirse seguro en el trono. Entre los opositores hubo dos pretendientes al trono de Babilonia que surgieron uno tras otro, diciendo ambos ser hijos de Nabonido. El tumulto en el cual se halló Persia después de la usurpación del falso Esmerdis y la muerte de Cambises duró casi tres años. Pero finalmente triunfó Darío sobre sus enemigos y quedó como gobernante indiscutido del mayor imperio jamás visto por el mundo. Ese imperio se extendía desde el Indo al este, hasta el Helesponto al oeste, y desde el monte Ararat, en el norte, hasta Nubia en el sur. Después que Darío hubo aplastado toda oposición a su gobierno, comenzó un reinado de paz que duró casi 30 años, y que le mereció el título de "el Grande". 60

Múltiples fueron las obras de paz que promovieron el bienestar y la felicidad de los países de su imperio. En Egipto, Darío hizo terminar en canal entre el Nilo y el mar Rojo, que Necao II había comenzado a cavar muchos años antes. Se edificaron puestos para abrevar sobre la carretera entre Egipto y Palestina, y se organizó en todo el imperio un sistema postal muy eficiente (para despachos de gobierno) con postas para caballos y jinetes a intervalos regulares. El nombramiento de naturales de cada país para desempeñar cargos de responsabilidad en las administraciones provinciales y el apoyo del rey a las prácticas y cultos religiosos de las naciones sometidas, le ganaron mucha buena voluntad. Numerosas inscripciones de Egipto muestran cuántos templos reabrió o reparó Darío en la tierra del Nilo y cómo mantuvo al sacerdocio egipcio con ricos obsequios, de manera que se lo llama "el amigo de todos los dioses". Esta actitud benévola, mencionada también en los registros griegos, respecto a santuarios y cultos de sus provincias occidentales resalta más en lo que atañe a los judíos. Su cordial decreto no sólo les permitió terminar la construcción de su templo, sino que les garantizó ayuda económica para sus servicios religiosos (Esd. 6: 6-12). Más aún, permitió que sus súbditos viviesen de acuerdo con sus propias leyes, como puede verse por ejemplo en su trato con Egipto. Ordenó que todas las leyes de Egipto fuesen recopiladas y publicadas. Por eso los egipcios lo llamaron su sexto legislador.

En todo su trato con sus naciones subyugadas se descierne un esfuerzo sistemático por continuar la política de Ciro y crear buena voluntad mediante un gobierno benéfico. Respetó los sentimientos religiosos de otras naciones, sostuvo y fomentó sus cultos y toleró sabiamente sus particularidades y costumbres nacionales.

Sin embargo, Darío fue un gobernante fuerte que mantuvo unido su imperio con

una determinación y prudencia de verdadero temple oriental. En sus palacios de Persépolis y Susa (Susán) formó el centro del imperio y concentró la gloria y riqueza de la nación. Alimentaba diariamente a 15.000 personas a las puertas de su palacio, e introdujo un ceremonial en la corte que tenía el propósito de inculcar en sus súbditos reverencia por su persona. Cualquier que se le aproximase sin ser invitado corría el riesgo de perder la vida, y los que estaban autorizados para presentarse delante de él, debían arrojarse al suelo y mantenerse las manos dentro de las mangas en actitud de una persona indefensa. Su voluntad era ley para todos los súbditos, grandes y pequeños. Escogió sus esposas de las casas de los nobles persas, y vinculó a esos nobles con su trono al darles en casamiento sus hijos e hijas. Los hijos de nobles persas, educados en el palacio, eran sus pajes personales. Se les enseñaban las virtudes nacionales: decir la verdad, montar a caballo, la caza y la ballestería. De esos hombres se escogía a los encumbrados funcionarios del reino. Se convertían en los más firmes puntales del trono después de que habían pasado su juventud rodeados por la riqueza y la gloria de la vida cortesana y al haberse vinculado directamente con la persona del rey.

Darío introdujo también un sistema monetario uniforme valiéndose de una moneda de oro, cuyo nombre, *dareikós* (dárico), se derivada del suyo. Los lidios habían usado monedas desde el siglo VII AC, pero su uso había estado limitado mayormente a las naciones de habla griega. Ahora Darío adoptó un sistema similar para todo el imperio. El *dareikós* valía unos 20 siclos de plata y el rey tenía el monopolio de su acuñación, pero la emisión de monedas de plata y bronce quedaba en manos de los diversos gobiernos provinciales.

La proverbial honradez de los persas fue también una gran bendición para el imperio. Su religión les requería que fuesen veraces y que cuidasen del bienestar de los países donde vivían. Por eso los persas diseñaron hermosos parques, llamados por 61 los griegos *paradéisoi* (palabra derivada del persa; además ver com. Gén. 2: 8), en muchas ciudades grandes, e hicieron mucho para proteger los bosques y promover buenas prácticas y sabios métodos de agricultura.

Después que Darío hubo reinado pacíficamente unos 20 años, entró en una década de intranquilidad política. Se sostuvieron guerras de desenlaces variables contra los griegos, hasta que el imperio sucumbió ante los helenos. Las semillas de estas guerras habían sido sembradas en la primera expedición europea de Darío contra los escitas nómadas, en 513 AC. Se emprendió esa expedición para derrotar a esas tribus bárbaras en su país de origen a fin de evitar sus continuas incursiones en los dominios de Darío en Asia Menor. Ocupó a Tracia, que quedaba entre el Helesponto y Macedonia, con sus ciudades griegas; después avanzó sobre Escitia, donde el pueblo desoló su propia tierra y huyó, pero hostigó al ejército de Darío hasta hacerlo retroceder. Sin embargo, en 500 AC se produjo la revuelta jónica dirigida por Mileto. Esta rebelión se extendió a muchas de las ciudades griegas gobernadas por Darío. Cuando fue quemada Sardis, centro de la administración persa en Asia Menor, Darío se enfureció y juró que nunca olvidaría ni perdonaría ese crimen. Sería desviarse demasiado el seguir en esta breve monografía histórica las distintas

fases de la revuelta griega y los contraataques persas. Baste decir que la poderosa ciudad de Mileto, centro de la revolución, fue destruida en 494 AC para vengar la destrucción de Sardis.

Sin embargo, Darío también deseaba castigar a los atenienses por su participación en la rebelión, y por eso inicio sus guerras contra la Grecia continental. La primera expedición en 492 AC, fracasó porque la mitad de su flota fue destruida por una tormenta en el promontorio del monte Atos. Siendo que Atenas y Esparta continuaron negándose a someterse al gobierno persa, se envió una segunda expedición contra Grecia en 490 AC, tan sólo para sufrir una derrota desastrosa en Maratón. La pérdida de prestigio que sufrieron así los persas fue mayor que la pérdida de materiales u hombres, como puede verse porque, en 487 AC, tres años después de la batalla de Maratón, los egipcios se rebelaron y expulsaron a los persas de su país. Darío no vivió parar ver el restablecimiento del dominio persa en Egipto ni la venganza de su derrota en Maratón. Murió siendo un anciano desilusionado, en noviembre de 486 AC, y dejó su imperio a su hijo Jerjes.

Jerjes, 486-465 AC.-

Darío había accedido al deseo de Atosa, hija de Ciro, y nombró a su hijo Jerjes como su sucesor, aunque no era el hijo mayor. Según Herodoto, el nuevo rey era de buen parecer, sin igual entre los persas en hermosura o fuerza física. Sin embargo, ni como caudillo militar ni como monarca resultó un digno sucesor de Ciro o Darío. Sufrió graves derrotas, pero las aventuras amorosas y las intrigas del harén parecen haberle interesado más que la política y los asuntos de gobierno. Su carácter era inestable y vacilante; pero no básicamente malo ni fue la figura ridícula descrita por los griegos, que lo odiaban.

La primera tarea de Jerjes después de subir al trono fue sofocar la rebelión egipcia. En 485 AC, penetró en Egipto y reconquistó el país en una corta campaña. Egipto, que había defendido valerosa pero infructuosamente su libertad, fue puesto en mucho más "dura servidumbre" que antes de la rebelión y colocado bajo el dominio férreo de Aquemenes, hermano de Jerjes. Durante casi 25 años no hubo dificultades para los persas en la tierra del Nilo.

Probablemente en 482, sólo dos años después de sofocada la rebelión egipcia, estallaron dos serias revueltas en Babilonia. La primera fue encabezada por Belsimani en agosto. Después de su fracaso, una segunda revuelta fue encabezada 62 por Samas-eriba en septiembre del mismo año. Jerjes comisionó a su joven yerno Megabises para que sofocase estas rebeliones con mano férrea. Babilonia, que no había sido destruida por Ciro debido a su importancia como centro cultural del mundo, fue cruelmente castigada por su rebelión. Quizá fue ese mismo año cuando Jerjes hizo destruir las fortificaciones de la ciudad, así como sus palacios y templos, incluso el glorioso templo de Esagila con su famoso zigurat (torre templo) Etemenanki. La estatua de oro de Marduk, cuyas manos todos los reyes, inclusive los persas, apretaban cada año nuevo babilónico, a fin de hacer confirmar el título de "rey de Babilonia", fue enviada a Persia; entonces se unió el reino de Babilonia a la provincia de Asiria. Nunca se volvió a usar el orgulloso título de "rey de Babilonia". Se destruyó a Babilonia,

"la gloria de los reinos, y la hermosura de la excelencia de los caldeos ", para nunca ser restaurada a su gloria anterior, aunque permaneció como ciudad, parcialmente en ruinas, hasta después de los días de Alejandro (ver com. Isa. 13: 19). Las profecías pronunciadas más de dos siglos antes por Isaías (cap. 13: 19-22), finalmente comenzaban a cumplirse, y la altiva nación recibió su merecido por el orgullo, la arrogancia y la crueldad que había demostrado al tratar con los pueblos subyugados. Los registros de Nipur, en Mesopotamia, revelan que pocos años más tarde gran parte del territorio estaba en manos persas. Esto parece indicar que Jerjes confiscó las propiedades de muchos babilonios pudientes y las entregó a nobles persas. También es evidente por los registros cuneiformes que los judíos babilónicos asimismo se beneficiaron con estas medidas. Esto será tratado en sec. V de esta monografía.

En sus guerras contra los griegos, Jerjes no tuvo buen éxito. Durante mucho tiempo apareció vacilar sobre si debía continuar las guerras de su padre contra Grecia o limitar su gobierno al Asia. Herodoto cuenta cómo un sector de sus consejeros, encabezado por su tío Artabán, favorecía la paz, mientras que otro, cuyo paladín era Mardonio, deseaba la guerra, y que el partido belicoso obtuvo finalmente el apoyo del rey y por todo el imperio se hicieron los preparativos para una nueva expedición. Algunos creen que su lentitud se debió a que hubo una preparación metódica. La invasión de Grecia comenzó con el cruce del Helesponto en 480 AC. Sería desviarse de nuestro objetivo intentar en esta monografía una descripción de la bien conocida tercera guerra médica, y seguir a las fuerzas imperiales hasta Artemisio y el desfiladero de las Termópilas, donde los valientes griegos comandados por Leónidas sostuvieron una de las más famosas batallas defensivas de la historia. Los persas tomaron Atenas, que había sido abandonada, pero perdieron la batalla naval en Salamina, y tuvieron que retirarse vencidos.

Más desastrosa que la campaña de 480 AC fue la del siguiente año (479 AC) cuando las fuerzas de Jerjes, encabezadas por Mardonio, sufrieron en un día una doble derrota en Platea, Grecia, y en el promontorio de Micala en la costa del Asia Menor. Los persas abandonaron a Grecia y limitaron su dominio, de allí en adelante, al continente asiático; pero aún allí los griegos demostraron su superioridad como soldados, cuando bajo el mando de Cimón, derrotaron a los persas a orillas del río Eurimedonte en Panfilia. En un solo día de 466 AC, 14 años después de sus grandes derrotas en Grecia, fueron destruidos el ejército y la flota persas y 80 naves auxiliares fenicias. Acerca de esta batalla, un poeta griego pudo declarar que "desde que el mar ha separado a Asia de Europa y desde que el tormentoso Ares ha regido las ciudades de los hombres, ninguna hazaña igual fue realizada por los humanos ni en la tierra ni en el mar".

El prestigio de Jerjes debe haber sufrido muchísimo por las diversas catástrofes 63 que experimentaron las fuerzas imperiales, pero el rey no parece haberse perturbado mucho. Sin embargo, el serio desastre en el Eurimedonte puede haber ocasionado el complot contra su vida encabezado por su poderoso visir Artaban. No habían tenido buen éxito las conspiraciones anteriores, una de las cuales se menciona en el libro de Ester (cap. 2: 21-23), pero esta última prosperó, y Jerjes***(3)** cayó a manos de asesinos en una revolución palaciega.

Artajerjes I, 465-423 AC.-

Artabán, confidente y poderoso visir de Jerjes, parece haber dado muerte al rey con la esperanza de ocupar el trono. Después de eliminar a Jerjes y creyendo que fácilmente podría dominar al príncipe más joven Artajerjes, cuyo carácter débil conocía muy bien, acusó al príncipe heredero Darío de haber asesinado a su padre. Artajerjes creyó la acusación y por eso autorizó a Artabán para que matara a Darío; pero cuando supo por su cuñado Megabises quién era el verdadero asesino de su padre, mató al poderoso y peligroso cortesano.

Como su padre, Jerjes, el joven gobernante no era un hábil caudillo ni un fuerte general. Si la corona no hubiese tenido un vigoroso puntal en el abnegado Megabises, seguramente Artajerjes no habría conservado el trono por mucho tiempo. Vivió mayormente en sus espléndidas ciudades, hizo que sus generales dirigieran sus guerras, fue dominado por su madre y su esposa, y generalmente se mostró indeciso respecto al curso de acción que debía seguir. Siendo que era fácilmente persuadido por consejeros de influencia para hacer el bien o el mal, nunca podía confiarse en su palabra. Es notable que su imperio se mantuviese tan bien unido durante su reinado.

El desastre persa en el río Eurimedonte en 465 AC y el asesinato de Jerjes en el mismo año probablemente fueron la razón de nuevos levantamientos en los sectores nororientales y suroccidentales del imperio: Bactriana y Egipto. La rebelión de Bactriana no fue tan grave y pudo ser sofocada fácilmente, pero la situación fue diferente en Egipto. Un gobernante libio, Inaro, hijo de un Psamético, obtuvo el control del delta (463 ó 462 AC) y estableció su sede en Mareia, antigua fortaleza fronteriza en el delta noroccidental. En la batalla de Papremis los egipcios vencieron a los persas, cuyo sátrapa Aquemenes perdió la vida. Su cuerpo fue enviado a Persia por Inaro. Sin embargo, los persas pudieron retener el control de Menfis y del Alto Egipto, y mantuvieron algunas vinculaciones con su patria por vía del Wadi Ham-mamat en el sur de Egipto y el mar Rojo.

No obstante, la situación en la cual se hallaban se volvió más desesperada cuando los atenienses acudieron en auxilio de Inaro en 460 AC y tomaron la mayor parte de Menfis, lo cual obligó al resto de la guarnición persa a refugiarse en la ciudadela. Se hicieron preparativos en Persia para una expedición contra Inaro, pero esto llevó mucho tiempo a causa de otras dificultades menores en diferentes partes del imperio. Mientras tanto Artajerjes procuraba mantener su amistad con las naciones de cuya ayuda y buena voluntad dependía una campaña contra el distante Egipto. Entre esas naciones se contaban los fenicios, y varios pueblos de Siria y Palestina, como los judíos. Las concesiones hechas a Esdras y a los judíos en 457 AC pueden haberse motivado en esta política de manifestar amistad a diversas naciones de esa época.

Finalmente Megabises penetró en Egipto en 456 AC y venció a los egipcios y atenienses en Menfis; los que escaparon del desastre huyeron a la isla de Prosopitis, donde bien pronto su situación se volvió desesperada, porque Megabises, ayudado por la flota fenicia, tenía completo dominio del río. Sin embargo, los defensores pudieron retener la isla durante un año y medio, hasta

que fue tomada por asalto en 64 el verano de 454 AC. Inaro escapó a una fortaleza del delta, pero finalmente se rindió a Megabises después que este último le garantizó la vida. No obstante el delta occidental permaneció en manos de un reyezuelo egipcio, Amirteo, que había sido uno de los seguidores de Inaro. Se desconoce lo que hicieron los persas contra él o si lograron recapturar ese sector de Egipto. Entregaron la porción reconquistada al príncipe Arsam (Arsames), persa acaudalado, dueño de grandes propiedades en Babilonía y en otros lugares, y gobernante de la tierra del Nilo durante casi medio siglo. Hay información abundante acerca de su administración en documentos arameos, babilónicos y griegos.

Inaro, confiado de la palabra de un persa, se había entregado a Megabises, quien lo envió a Persia. Pocos años después, la madre de Artajerjes persuadió al rey que lo hiciese matar en represalia por la muerte de Aquemenes. Megabises, que gobernaba la gran satrapía de "Más allá del río", que abarcaba todos los territorios entre el Eufrates y Egipto, se indigno tanto por esta violación de la palabra empeñada, que rompió con su cuñado real y se rebeló por el año 450 AC. Dos ejércitos enviados contra él fueron derrotados por el hábil general, y la situación de Artajerjes se volvió muy grave.

Fue también durante este tiempo cuando la flota persa sufrió una seria derrota en la batalla naval contra los atenienses, cerca de Salamina, en Grecia. Cansado de una guerra larga y sin propósito, y puesto que parecía estar en juego la existencia misma del imperio, Artajerjes firmó la paz con los griegos en 448 AC. Esta paz de Cimón -como se la llama- liberó a los persas de la interferencia ateniense en Chipre y Egipto y a las ciudades griegas de la costa del Asia Menor del pago de tributo. También se llegó a una transacción entre Artajerjes y el poderoso Megabises, pues no parecía haber perspectivas de eliminarlo por la fuerza. Fue perdonado por la corte y retuvo su elevado cargo de sátrapa de "Más allá del río". Ya se ha indicado cómo repercutieron estos graves sucesos en la provincia de Judea, que quedaba en la satrapía de Megabises, tenga que se tratará con más detalles en la sec. VI de esta monografía.

Poco se sabe de los últimos 20 años del gobierno de Artajerjes, en los cuales el imperio no parece haber sufrido calamidades de importancia. El rey siempre fue un gobernante débil y déspota cuyas acciones dependían de su buen o mal estado de ánimo.

Darío II, 423-405/4 AC.-

Cuando Artajerjes murió hacia fines del año 41 de su reinado, quizá en febrero de 423, nuevamente prevalecían condiciones caóticas, Jerjes, el hijo mayor, ascendió al trono como Jerjes II, pero con la ayuda de algunos eunucos, fue muerto después de pocas semanas por Secidiano, uno de sus medio hermanos. Sin embargo el asesino no pudo mantenerse en el trono y pronto fue eliminado por otro medio hermano, Oco, quien llegó a ser rey con el nombre de Darío II. Este Darío, siendo un hombre débil, fue completamente dominado por Parisatis, su esposa y hermana, mujer de carácter traicionero y cruel. Con el auxilio de algunos eunucos, ella fue quien gobernó el reino y le acarreó vergüenza por una

serie de crímenes ignominiosos.

Esta situación oprobiosa ocasionó un verdadero desprecio por la autoridad real en todo el imperio y desató una serie de revueltas que surgieron al gobierno en una crisis tras otra. Debe mencionarse una de esas rebeliones. Fue encabezada por Arsites, hermano del rey, apoyado por el sátrapa de Siria, Artifioa, hijo de Megabises. Ambos, confiando en la palabra de Parisatis y Darío, se rindieron finalmente, pero fueron muertos de una manera pérfida y vergonzosa. 65

LA TUMBA DE CIRO EN PASARGADA

EL CILINDRO DE CIRO EN EL MUSEO BRITÁNICO

LA GRAN ESCALINATA QUE CONDUCÍA AL APADANA, O SALÓN DE FIESTAS, DEL PALACIO DE PERSÉPOLIS

TUMBAS REALES PERSAS EN LOS ACANTILADOS ROSCOSOS DE NAQSH-RUSTAM, CERCA DE PERSEPOLOS

65

Durante sus últimos dos años Darío fue afligido por enfermedades, desasosiego en Egipto, y una reyerta doméstica por la sucesión al trono en vista de su muerte inminente. Después del fracaso de la rebelión de Inaro, Egipto había soportado resignadamente su humillante posición. Pero la obvia y creciente debilidad del gobierno persa y la continua agitación de todo el imperio hicieron que los nacionalistas egipcios se reanimaran y se levantasen contra sus opresores. La rebelión se manifestó abiertamente en ocasión de la muerte de Darío y se proclamó rey de Egipto a Amirteo. El movimiento de liberación comenzó en el delta y avanzó lentamente. Tan sólo a fines del siglo todo Egipto les fue arrebatado a los persas, como lo sabemos ahora por el papiro arameo de Brooklyn que se considerará en la sec. VII de esta monografía.

Con la muerte de Darío II en 405 ó 404 AC y la ascensión al trono de su hijo mayor Artajerjes II, la historia persa inicia un período del cual no existen registros bíblicos. Este período intertestamentario, como se lo llama, se

estudiará en otra monografía del t. V de este comentario. También los documentos judíos de Egipto que se examinarán en la sec. VII de esta monografía, se mantienen en silencio durante los primeros años del reinado de Artajerjes. Por lo tanto, este bosquejo de la historia persa finaliza aquí.

La religión de los persas.-

La religión original de los persas estaba estrechamente vinculada con la que fue común a todas las naciones arias, como los mitanios del norte de Mesopotamia en el segundo milenio AC, o Media y la India de tiempos posteriores. Los arios, politeístas, tenían como principales dioses las deidades de la naturaleza, el dios del cielo atmosférico llamado por los persas Ahuramazda, "señor sabio" (el Varuna indio, señor del cielo); Mitra, el dios de la luz y los tratados (o convenios); Indra, el antiguo dios ario de las tormentas, y los mellizos aurigas, llamados ambos Nasatya. Los sacerdotes de esta religión popular eran los magos, que según Herodoto, descendían de una antigua tribu meda que había tomado posesión del sacerdocio, y monopolizaban todos los ritos y sacrificios religiosos.

Un gran cambio religioso fue efectuado por Zaratustra (Zoroastro), fundador de una nueva religión persa monoteísta. Se desconoce la época cuando actuó. Se ha sugerido cada siglo desde el XI hasta el VI como la época en la cual vivió Zoroastro. Parece más plausible que hubiera vivido a fines de este período que en los primeros siglos, probablemente durante el reinado de Ciro o poco antes. Esto se basa en que Darío I, que fue sumamente adicto a la nueva religión, afirma que Gaumata, el falso Esmerdis -que perteneció a los magos- había destruido templos que antes deben haber sido santuarios de Zoroastro, y que eran como espinas en la carne para los magos. Esta declaración de Darío I indica así que la nueva religión a la cual eran hostiles los magos, ya existía en tiempo de Cambises, y poseía santuarios para sus servicios religiosos.

El dios único de Zoroastro es Ahuramazda (u Ormuz), "señor sabio", el principio más importante de todo lo bueno, el sabio espíritu creador, que se revela en la luz y el fuego. Espíritus puros le sirven como los ángeles bíblicos sirven a Dios. El principio del mal está encarnado en Angra Mainyu, jefe de todos los demonios, quien añade el mal a lo que crea el dios de la luz. El hombre está implicado en esta lucha de poderes espirituales y le incumbe hacer triunfar el principio bueno. Por eso los seguidores de Zoroastro apreciaban la pureza y la verdad, y despreciaban toda clase de falsedad. Por pureza, Zoroastro entendía salud, vida, fuerza, honradez, lealtad, agricultura, cría de ganado, protección de los animales útiles, y destrucción de las sabandijas repugnantes, que se suponía creadas por el ser maligno. La contaminación era causada 66 por la pereza, la falta de honradez, y el contacto con un cadáver. Zoroastro elevó así el código ético de su pueblo y educó a los campesinos iranios para que llegasen a ser portadores de una cultura elevada, que se extendió por todo el imperio.

No se sabe con certeza si Ciro y Cambises eran todavía adoradores de los antiguos dioses iranios de la naturaleza o ya eran discípulos de Zoroastro, aunque parece cierto que estaban muy influidos por la nueva religión. El falso Esmerdis, que anteriormente había sido mago, debe haber pertenecido al antiguo clan religioso, porque Darío habla de él con desprecio por haber

destruido santuarios, que los seguidores de Zoroastro, como Darío, usaban como lugares de culto. Darío I, Jerjes y Artajerjes I fueron zoroástricos puros, y el único dios invocado en sus inscripciones persas es Ahuramazda.

Había gran tolerancia para con otras religiones, y de buena gana se hacían concesiones a otros pueblos respecto a sus costumbres y ritos religiosos, aunque Zoroastro mismo había rechazado a todos los demás dioses. Esta tolerancia para con otros grupos religiosos muestra que los reyes persas eran gobernantes sabios, ansiosos de fomentar buena voluntad entre seas súbditos que pertenecían a muchos y diferentes grupos étnicos y religiosos. El monoteísmo de los judíos parece haber sido especialmente atractivo para los persas, y por eso se les hicieron muchas concesiones. Demuestran esto los diversos decretos reales hallados en Esdras y Nehemías, y por los documentos judíos que se han descubierto en Elefantina (Egipto).

Cuando el Imperio Persa comenzó a declinar, se notó un relajamiento en la pureza religiosa de sus ciudadanos. Con Darío II, y especialmente con Artajerjes II, se restauraron muchos de los antiguos dioses nacionales y recibieron un lugar junto a Ahuramazda. También el fuego, y *haoma*, una bebida embriagante prohibida por Zoroastro, fueron nuevamente adorados como divinidades. Pero esto ocurrió en el siglo IV AC, lo cual está fuera de los límites de esta monografía.

V. Los judíos en el exilio

Después que los judíos fueron deportados por Nabucodonosor en grupos más o menos numerosos durante un período de alrededor de un cuarto de siglo (Dan. 1: 1-3; 2 Rey. 24: 16; 25: 11; Jer. 52: 28-30), la mayoría de los súbditos del anterior reino de Judá vivieron en exilio en Babilonia. A la nobleza, los intelectuales, los militares, los profesionales y muchos de los agricultores se los había llevado cautivos y trasladado a Mesopotamia. Vivían en ciudades y pueblos, algunos de los cuales se mencionan en los libros de Daniel, Ezequiel, Esdras, Nehemías y Ester (Babilonia, Susa, Tel-abib, Adón, Querub, Imer, Casifia, Tel-harsa y Tel-mela), y probablemente también en distritos rurales.

Durante los primeros años de su exilio, muchos de los judíos pueden haber sido esclavos y algunos tal vez soportaron penalidades. Sin embargo, las leyes babilónicas permitían que un esclavo se ganara la libertad de diversas maneras, y los judíos progresistas deben haber aprovechado toda oportunidad que se ofrecía para recuperar su libertad individual. Ezequiel, que había ido cautivo en 597 AC, pudo hablar seis años más tarde de "mi casa" (Eze. 8: 1), y la admonición de Jeremías a los judíos deportados de edificar casas y plantar jardines en Babilonia (Jer. 29: 5-7) no habría tenido sentido si eso no hubiese sido posible.

En el año 37 del cautiverio de Joaquín (561 AC), éste fue liberado de la prisión por Amel-Marduk [Evil-merodac], hijo de Nabucodonosor, y sin duda recibió un trato honorable de allí en adelante (2 Rey. 25: 27-30; Jer. 52: 31-34). El mismo hecho 67de que los babilonios libertaran a Joaquín sin temor de desasosiego o agitación contra Babilonia, revela que los judíos deben haber ganado el respeto

de sus señores y que se los consideraba como ciudadanos decentes y respetables. Con el transcurso del tiempo, algunos de los judíos llegaron a ocupar posiciones honorables en el gobierno, y otros progresaron en el mundo profesional y comercial. Los libros de Daniel, Esdras, Nehemías y Ester revelan cómo los exiliados participaron en cada actividad gubernamental, y hasta ocuparon los cargos públicos más elevados. Los judíos eran porteros reales, coperos, gobernadores provinciales, y consejeros reales (Est. 2: 19; 10: 3; Neh. 2: 1; 5: 14; etc.). Su rápido ascenso en la vida social del imperio puede haber provocado el odio que encontraron en tiempos de Jerjes (descrito en Ester).

Pero la Biblia no es la única fuente por la cual nos enteramos del ascenso social y material de los judíos en la tierra de su cautiverio. También dan informaciones los documentos descubiertos durante las excavaciones de Nippur hechas por la expedición de la Universidad de Pensilvania. Los archivos de una gran empresa bancaria de la ciudad de Nippur, " Hijos de Murashu", formados por muchos miles de tablillas de arcilla, nos permiten conocer la vida comercial de esa importante ciudad. Aunque datan del tiempo de Artajerjes I y Darío II -es decir de un período posterior al exilio- proporcionan valiosa información de la cual pueden derivarse conclusiones respecto de épocas anteriores. Hallamos que entre los clientes de "Hijos de Murashu" había muchos judíos miembros de una minoría rica e influyente en Nippur y la región circunvecina. Aparecen en estos documentos como arrendatarios, acreedores con grandes sumas de dinero, aun inspectores de impuestos y dirigentes administrativos de distritos. Estos documentos de Nippur confirman los datos de Daniel y Esdras acerca de judíos que ocupaban cargos importantes en Babilonia y Persia.

Los judíos no sólo eran progresistas en un sentido material, sino también experimentaron un cambio espiritual durante los años del exilio. La desgracia común, el desastre nacional, la pérdida de su patria, del templo y de la libertad, impulsaron a los exiliados a buscar los valores espirituales y a escuchar a los dirigentes religiosos más de lo que lo habían hecho en su patria. Por ejemplo, después del exilio abandonaron la idolatría, pecado en el cual habían caído periódicamente sus padres y que había sido una de las causas principales de las grandes catástrofes que habían caído sobre ellos en los siglos VII y VI AC. Hombres como Daniel y Ezequiel deben haber desempeñado importantes papeles como educadores espirituales del pueblo.

Sin duda, muchos judíos estudiaban los libros venerados de sus profetas, que habían llevado a Babilonia, y comparaban las palabras inspiradas de Isaías y Jeremías con las señales de los tiempos. Que esta declaración es verdad puede colegirse de Daniel, quien había aprendido "en los libros el número de los años" de la cautividad de su pueblo, y menciona como testimonio documental a "Jeremías" (Dan. 9: 2). Este texto muestra también que los fieles judíos lectores de la Biblia creían en el cumplimiento de esas profecías. Habían sido testigos del cumplimiento literal de profecías pronunciadas contra naciones tiránicas como Asiria, y también habían visto cumplirse predicciones increíbles acerca de la ruina de Jerusalén. Ahora, esos fieles esperaban ver el cumplimiento de profecías referentes a Babilonia, respecto del surgimiento de un hombre llamado Ciro y del restablecimiento de su propia nación. Leían que su profeta Isaías

había predicho el surgimiento de los arios más de un siglo antes que desempeñasen algún papel en la historia:

"He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no se ocuparán de la plata, ni codiciarán oro" (Isa. 13: 17). A causa de la debilidad de Babilonia después de la muerte de Nabucodonosor, las profecías contra Babilonia pronunciadas por Isaías 68 (caps. 13, 14, 21) y Jeremías (cap. 50: 2, 3, 10, 11) deben haber cobrado un nuevo significado. Puede ser que durante los primeros años de su cautiverio nadie supiera de donde, vendría el libertador descrito en Iza. 44 y 45, pero cuando a mediados del siglo VI CA, llegaron a los judíos exiliados noticias de que Cirro, el hasta entonces desconocido príncipe de las tribus persas de Irán, había derrocado al imperio de Media, los judíos deben haberse interesado vivamente. ¿No mencionaban acaso las Escrituras a un hombre llamado Cirro?

"Así dice Jehová a su ungido,

a Cirro, al cual tomé yo por

su mano derecha,

para sujetar naciones delante de él

y desatar lomos de reyes;

para abrir delante de él puertas,

y las puertas no se cerrarán.

Yo iré delante de ti,

y enderezaré los lugares torcidos;

quebrantaré puertas de bronce,

y cerrojos de hierro haré pedazos;

y te daré los tesoros escondidos,

y los secretos muy guardados,

para que sepas que soy Jehová,

el Dios de Israel,

que te pongo nombre.

Por amor a mi siervo Jacob,

y de Israel mi escogido,

te llamaré por tu nombre;

te puse sobrenombre,

aunque no me conociste"

(Isa. 45: 1-4).

Estas palabras no podían entenderse mal. Revelaban claramente de quién podían esperar los judíos su liberación, y nombraban al hombre que les permitiría regresar a su patria después que hubiera expirado el cautiverio de 70 años profetizado por Jeremías (caps. 25: 11, 12; 29: 10; véase también Isa. 44: 28).

Por lo tanto, no es sorprendente que el pueblo observase en suspenso el surgimiento meteórico de Ciro al poder. Debe haber sido un período de regocijo para la nación esclavizada y exiliada y un período de tensión, de grandes esperanzas y ambas expectativas. Fue también un tiempo en el cual varones piadosos como Daniel oraron con mayor fervor e hicieron un detenido examen de conciencia a fin de quitar todo pecado oculto de su vida para que pudieran prosperar los planes de Dios para su pueblo (ver Dan. 9).

Babilonia cayó sin lucha ante las fuerzas de Ciro, y un hombre de la nación judía, Daniel, cuyo servicio abnegado para los babilonios era conocido por los nuevos gobernantes, recibió un cargo de amplia influencia en la nueva administración (Dan. 6: 3). Aunque muchos de sus colegas lo odiaban, Daniel pudo mantenerse y consiguió presentar a Ciro las aspiraciones de su pueblo. Cuando dio a conocer al nuevo monarca las profecías de Isaías, y Ciro vio cuán claramente había sido descrito él por una pluma inspirada más de un siglo antes de su nacimiento, debe haber quedado embelesado por tales declaraciones divinas. Concedió de buena gana el pedido de Daniel y permitió que los judíos regresaran a su patria y reconstruyeran su templo. En el prefacio de su decreto significativamente admite: "Jehová el Dios de los cielos 69 me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén" (Esd. 1: 2). Este decreto señaló el fin del cautiverio judío.

VI. La restauración de los judíos

El regreso y la construcción del templo en tiempos de Ciro y Cambises.-

El decreto de Ciro, que marcó el principio de un nuevo período en la historia de los judíos, fue promulgado en Ecbatana durante el primer año de su reinado (Esd. 1: 1). Si se calcula esto desde la caída del Imperio Babilónico según el cómputo judío, de otoño a otoño, pudo ser en el verano del hemisferio norte, en 537 AC (ver págs. 99, 100).

El decreto fue promulgado en dos formas. Una, había de ser proclamado públicamente (2 Crón. 36: 23; Esd. 1: 2-4). La segunda forma era más bien un documento con indicaciones para uso oficial solamente. El decreto público disponía (1) la reconstrucción del templo de Jerusalén, (2) el retorno voluntario de todos los cautivos hebreos a Judea, y (3) la dádiva de ayuda pecuniaria para los judíos que regresaban de parte de sus compatriotas que preferían permanecer donde estaban, así como también la ayuda de ambos gentiles. Por otra parte, el decreto oficial (1) disponía instrucciones y especificaciones exactas respecto al nuevo templo proyectado, (2) ordenaba que se costeara la construcción con fondos reales, y, (3) daba la orden de, devolver a los judíos los utensilios disponibles que pertenecieran al templo anterior (Esd. 6: 3-5). Había

una razón por la cual el contenido del decreto, que no se anunció públicamente, no se incluyera en el documento público. Algunas de sus disposiciones no tenían importancia para el público; además, el haber anunciado que el rey estaba dispuesto a sufragar los gastos, podría haber influido para que los judíos y sus amigos restringieran sus dádivas.

Ciro también designó a un judío de sangre real, llamado Sesbasar o Zorobabel, como gobernador de la provincia de Judea, que formaba parte de la satrapía de "Más allá del río", la gran división del imperio que comprendía todos los países que estaban entre el río Eufrates y Egipto. A este nuevo gobernador se le dieron todos los utensilios del antiguo templo de Jerusalén que se hallaron en Babilonia. En unión con Jesua (o Josué), descendiente del último sumo sacerdote oficiante del templo salomónico, y otros 9 ó 10 hombres principales (Esd. 2: 2; Neh. 7: 7), Zorobabel hizo todos los preparativos para el regreso a la antigua patria. Más de 42.000 exiliados respondieron a la invitación de Ciro y estuvieron dispuestos a regresar a Judea.

La lista detallada de Esd. 2 revela que la mayoría de los judíos había logrado preservar sus documentos genealógicos durante su cautiverio y así podía probar sus derechos y títulos en su patria. Los repatriados que no eran eclesiásticos están clasificadas en 17 unidades familiares constituidas por unos 100 hasta casi 3.000 hombres en cada una, y se enumeraron 15 grupos según unidades basadas en su ciudad o pueblo de origen. De estas unidades, la menos numerosa contaba con 42 hombres y la más numerosa con 1.254. Además había un grupo llamado "los hijos de Senaa" -3.630 hombres- que puede haber estado formado por gente pobre (ver com. Esd. 2: 35), y 652 hombres que habían perdido todos sus documentos con los que podrían haber comprobado sus derechos en la congregación judía. De los repatriados eclesiásticos, más de 4.000 sacerdotes pertenecientes a 4 familias se unieron con Zorobabel, y también un número desconocido de sacerdotes pertenecientes a 3 familias que no podían comprobar sus derechos al sacerdocio. En contraste con el gran número de sacerdotes (4.389), es notable que sólo un pequeño número del personal subalterno del templo (733) estuviera dispuesto a regresar. La razón de esta renuencia puede deberse a que Ezequiel había predicho que los levitas 70 serían degradados en el futuro servicio del templo para que hicieran trabajos manuales comparativamente humildes por su apostasía en el período preexílico (Eze. 44: 9-16). Además los judíos que regresaron fueron acompañados por unos 7.500 siervos y cantores (Esd. 2: 64, 65).

Si el decreto de Ciro fue promulgado en el verano u otoño, del hemisferio norte, de 537 AC (véanse las págs. 99, 100), el viaje se inició quizá en la primavera del año siguiente, 536 AC, pues ésta era la estación más indicada para los viajes. Los ejércitos mesopotámicos acostumbraban partir de su patria en primavera para sus campañas al exterior. Esdras comenzó su viaje de regreso, unos 80 años más tarde, en la primavera, y llegó a Jerusalén unos tres meses y medio después de su partida de Babilonia. La gran caravana de los seguidores de Zorobabel, unos 50.000 individuos que tenían alrededor de 8.000 bestias de carga que transportaban sus bienes, deben haber necesitado por lo menos tanto tiempo como Esdras para llegar a Jerusalén, y tal vez arribaron a su patria en el

verano. Como todos los grandes ejércitos, deben haber seguido el curso del Eufrates hasta alcanzar aproximadamente al paralelo 36, o habrán atravesado hasta Arbela el territorio que perteneció a Asiria, para seguir lo que hoy es la frontera entre Siria y Turquía. Desde allí deben haber cruzado el desierto del norte de Siria por casi 160 km. hasta el río Orontes, con el oasis de Alepo en medio de esa tierra sedienta. Después de llegar al Orontes, pudieron haber seguido por el camino del interior, o por el otro que iba por la costa de Fenicia y Palestina. Si usaron el primero, siguieron el río Orontes hasta sus fuentes; luego continuaron hacia el sur a través del altiplano que se halla entre la cadena del Líbano y del Antilíbano (incluso los montes Hermón y Amana), y finalmente cruzaron Galilea y Samaria antes de llegar a su destino.

Después de llegar a Jerusalén, celebraron primeramente un servicio de agradecimiento en el cual los principales de la congregación presentaron una cuantiosa ofrenda. Los repatriados se dispersaron entonces para reocupar las tierras de sus antepasados. Al principio del año nuevo, se reunieron en Jerusalén para la dedicación de un altar de los holocaustos recién levantado, para el comienzo del servicio de sacrificios diarios y para la celebración de las fiestas del 7.º mes. En esta ocasión se trazaron planes también para la reconstrucción del templo y se hicieron contratos con los sidonios y tirios para obtener la madera necesaria, y con albañiles y carpinteros para realizar el trabajo proyectado (Esd. 2: 68 a 3: 7).

El verdadero trabajo de reconstrucción del templo no se inició hasta el siguiente año. Para la colocación de la piedra fundamental se escogió el mismo mes en que Salomón había comenzado a construir el primer templo (Esd. 3: 8; 1 Rey. 6: 1). Esta fue una ocasión de gran alegría para los judíos fieles que habían esperado este día por muchos años. Sin embargo, los planos mostraron que el nuevo templo con sus edificios auxiliares no competiría en tamaño ni esplendor con el que Nabucodonosor había destruido, razón por la cual lloraron algunos de los más ancianos que en su juventud habían visto el templo de Salomón (Esd. 3: 8-13).

Después que se hubo iniciado el trabajo en el templo, comenzaron dificultades con los samaritanos, quienes eran una fusión de varias nacionalidades traídas al territorio del anterior reino de Israel en diversas ocasiones por diferentes reyes asirios. Procedían de varias regiones conquistadas pertenecientes al imperio asirio. Servían a sus propios dioses paganos, junto con Jehová, cuya adoración habían añadido a su culto pagano cuando llegaron a Palestina (ver 2 Rey. 17: 24-33). Sin duda ya eran hostiles, porque cuando los judíos regresaran de Babilonia reclamaron sus propiedades ancestrales, algunas de las cuales quizá habían sido ocupadas por los 71samaritanos durante los años del cautiverio de Judá. Los samaritanos no sólo fueron expulsados de esas tierras, sino que se les negó toda participación en la reconstrucción del templo y todo derecho en los servicios religiosos de Jerusalén. Los judíos que regresaron habían aprendido la dura lección de que confraternizar con los que adoran ídolos lleva a la idolatría, y la idolatría había causado la catástrofe de 586 AC. Cuando los celosos judíos así demostraron que habían aprendido su lección de los años de cautiverio en Babilonia y anunciaron firmemente a sus vecinos septentrionales

que no tendrían nada que ver con ellos, se produjo una ruptura de relaciones que nunca se arregló (Esd. 4: 1-3).

El resultado de esta decisión fue una activa hostilidad de los samaritanos. "Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara" (Esd. 4: 4). Otra razón de la disminución de la actividad en la construcción fueron los "consejeros" a quienes los samaritanos "sobornaron ... contra ellos" (Esd. 4: 5), quienes sin duda habían logrado detener los pagos de los prometidos fondos reales. Quizá después de la muerte de Daniel no hubo nadie en la corte que favoreciera la causa judía y defendiese sus intereses en horas de crisis. Al renovar el decreto de Ciro, Darío incluyó amenazas y disposiciones financieras en caso de que no se lo acatara; eso parece indicar que se había enterado de que habían desvirtuado el decreto de Ciro (Esd. 6: 8-12).

Los judíos, por otra parte, no habían demostrado bastante fe para afrontar con valor sus chascos. En vez de presentar al enemigo un frente unido y decidido, procuraron defenderse individualmente lo mejor que pudieron, levantaron sólidas casas para ellos y dejaron inconcluso el trabajo en Jerusalén. Esta falta de fe en la causa de Dios trajo como consecuencia castigos divinos tales como inflación, sequía y malas cosechas (Hag. l: 6, 11). Sin embargo, parece que se había hecho algo de trabajo en el sitio del templo durante los reinados de Ciro y Cambises, pues sabemos por los judíos durante el reinado de Darío, que desde "entonces [el tiempo de Ciro] hasta ahora se edifica, y aún no está concluida" (Esd. 5: 16).

Cuando Cambises atravesó Palestina camino de Egipto en 525 AC, representantes de los judíos deben haberlo encontrado en algunas de las ciudades costeras, para reiterarle su constante lealtad. No hay pruebas, pero los documentos judíos de Elefantina, Egipto, indican que Cambises favorecía más a los judíos que a los egipcios, como puede verse cuando destruyó el templo egipcio de Elefantina, si bien dejó intacto el vecino templo judío en la misma isla. Por lo tanto, tenemos razones para concluir que no hizo nada hostil contra los judíos repatriados. Cualquier frustración que hubieran experimentado en su trabajo debe haber sido provocada por funcionarios subalternos y por sus vecinos palestinos, que pueden haber creído que no se castigarían las actividades hostiles contra los judíos, porque el rey estaba lejos en sus campañas militares. Esos enemigos de los judíos también conocían la gran impopularidad de Cambises en todo el imperio y sabían sacar ventaja de ese sentimiento antimonárquico, como lo veremos al tratar la siguiente fase de la historia, la interrupción de toda construcción judía en tiempo del usurpador Esmerdis.

La interrupción de la construcción del templo en tiempo de Esmerdis.-

La impopularidad de Cambises era tan grande, que cuando el medo Gaumata, el 11 de marzo de 522 AC, se proclamó rey pretendiendo ser Bardiya o Esmerdis, hermano de Cambises, fue aceptado inmediatamente por los habitantes de gran parte del imperio. La prueba de esto se halla en documentos babilónicos fechados antes de la muerte de Cambises durante el reinado de Bardiya, como

se llamó el falso Esmerdis en Babilonia. Hasta su muerte, el 29 de septiembre del mismo año, el falso Bardiva, 72 adicto de la religión anterior a Zoroastro, evidentemente se esforzó muchísimo por extirpar el zoroastrismo. Hizo destruir templos (presuntamente zoroástricos), como se lo reprochó Darío en su larga inscripción de Behistún.

No es difícil comprender cómo elementos hostiles a los judíos fácilmente pudieron obtener del impostor un decreto que prohibiese la continuación de la construcción del templo de Jerusalén, y que tal vez aun permitiese la destrucción de lo que ya se había construido. Tal decreto estaría en armonía con la política de Esmerdis de destruir templos, tal vez con el propósitos de raer todas las religiones que fuesen una amenaza para la religión que él fomentaba. Su acción contra los judíos también puede haberse debido a que ellos habían recibido favores de los reyes persas precedentes, cuya obra Esmerdis deseaba destruir.

Los enemigos de los judíos sin duda estaban encantados con un decreto tal, y lo habrán usado para respaldar su ataque contra lo que ya estaba construido. Esto se infiere porque fue necesario poner cimientos nuevos (Hag. 2: 18, 19) cuando se reanudó la reconstrucción del templo dos años más tarde. Los archivos oficiales parecen haber sido destruidos durante el ataque contra Jerusalén, porque los judíos no pudieron presentar ningún documento como prueba que justificase su actividad constructora cuando Tatnai, gobernador de "Más allá del río", hizo una investigación algunos años más tarde. Tuvo que hacerse referencia a los archivos reales de Babilonia para corroborar sus aseveraciones verbales (Esd. 5: 13 a 6: 2).

Los seis meses del reinado de Esmerdis y los meses posteriores en los cuales Darío tuvo que luchar por el trono contra varios pretendientes, hasta que se logró la estabilidad política del imperio, deben haber sido tiempos llenos de ansiedad para los judíos. Las condiciones descritas por los profetas Hageo y Zacarías nos permiten comprender algunas de las calamidades que precedieron al ministerio de dichos hombres, cuya obra comenzó en el segundo año de Darío (520/19 AC). Los judíos deben haber experimentado un gran alivio cuando vieron que Darío- discípulo de Zoroastro, en quien esperaban un amigo como lo habían sido Ciro y Cambise llegó a dominar la difícíl situación política y se afirmó en el trono del imperio aqueménida

Reanudación y terminación de la construcción del templo en tiempo de Darío I.-

Cuando la orden volvió al imperio, los profetas Hageo y Zacarías fueron suscitados por Dios para iniciar un nuevo esfuerzo a fin de reanudar la obra interrumpida del templo. El primer capítulo de Hageo comienza con un mensaje profético dirigido a Zorobabel, el dirigente secular, y a Josué, el jefe espiritual del pueblo, el primer día del 6.º mes (Elul) del 2.º año de Darío. Hageo instaba a que se recomenzara la construcción del templo, reprendía al mismo tiempo al pueblo por su falta de fe y celo, y hacía resaltar el hecho de que las calamidades que experimentan eran el resultado de su desidia (Hag. l: 21 l). Varias semanas más tarde (el 24 del mismo mes) los dirigentes y el pueblo decidieron prestar atención a la admonición (Hag. l: 12). Por lo general se considera que estas fechas de Hageo fueron el 29 de agosto y el 21 de septiembre de 520 AC, en

base al cómputo del año de primavera a primavera (véase la pág. 102 y la nota 11, donde se indica otra posible interpretación). Hageo se dirigió al pueblo y a sus dirigentes el día 21 del 7.0 mes, hacia el fin de la fiesta de las cabañas, aproximadamente el 17 de octubre de 520 AC. Esta vez no tuvo palabras de reprensión, sino que les dijo que estuviesen de buen ánimo. Les aseguró que la gloria de este nuevo templo, que parecía insignificante en comparación con el de Salomón, en realidad lo sobrepasaría (Hag. 2: 39). De esta manera profetizó de la obra de Jesucristo que se realizaría en este templo. Varias semanas más tarde, en el 8.º mes, Zacarías se unió con Hageo (Zac. cap. 1). 73

El 18 de diciembre de 520 AC, se había realizado suficiente trabajo preliminar en el sitio como para que se colocara la nueva piedra fundamental. Un día tal siempre estaba relacionado con festividades especiales, y Hageo usó esta oportunidad para pronunciar dos discursos, uno probablemente por la mañana y el otro por la tarde. En su primera disertación aseguró al pueblo que Dios lo bendeciría de allí en adelante como recompensa por su celo renovado. Lo exhortó a señalar esa fecha de la colocación de la piedra fundamental y a ver si Dios cumpliría sus promesas y efectuaría un cambio en su aflictiva situación política y económica (Hag. 2: 15 -19). La segunda disertación contenía más promesas de lo que Dios se proponía hacer por su pueblo. Estas promesas eran condicionales (Hag. 2: 20 -23).

Evidentemente no hubo más interferencias de parte de los enemigos, que ya no se habrán atrevido a hacer valer ningún decreto hostil que el falso Esmerdis pudo haber promulgado. Darío habría interpretado tal acto como dirigido contra su administración.

Repentinamente llegó a Jerusalén "Tatnai, gobernador del otro lado del río" (la provincia llamada "Más allá del río" desde el punto de vista mesopotámico), con todo su personal de oficiales (Esd. 5: 3), probablemente en una gira rutinaria de inspección. Aunque ya se sabía durante mucho tiempo que el sátrapa de los territorios de "Más allá del río" y de "Babilonia" fue Ustani durante los primeros años de Darío, se creyó que Tatnai era una forma aramea de su nombre persa. Sin embargo, una tablilla cuneiforme procedente de Babilonia ha revelado que esta interpretación es incorrecta, y que Tatnai era subordinado de Ustani en la administración de "Más allá del río", pues Ustani personalmente no podía administrar con eficacia dos grandes provincias.

Tatnai demostró ser un funcionario imparcial y concienzudo de la mejor tradición persa. Al ver la laboriosidad con que se construía en el solar del templo, naturalmente pidió el permiso real. Los ancianos de los judíos respondieron mientras que Zorobabel como gobernador prudentemente se mantuvo al margen, porque no podía saber qué actitud asumiría el nuevo funcionario. Relataron la historia de cómo el primer templo fue destruido por Nabucodonosor, su largo cautiverio en Babilonia, y su regreso en tiempo de Ciro; mencionaron también que Ciro les había devuelto los tesoros del templo, y había proclamado un decreto que permitía su reconstrucción. Tatnai quedó favorablemente impresionado por la sinceridad de los judíos y sin duda creyó su relato, porque les permitió continuar su trabajo mientras tanto. Sin embargo, siendo que no habían podido mostrarle un perniso oficial por escrito como prueba de sus

afirmaciones quizá el permiso había sido destruido o robado por los samaritanos, envió al rey un informe de todo el caso. A esto agregó los nombres de los dirigentes judíos, solicitó que se hiciera una investigación en los archivos de Babilonia y que hubiera una decisión real respecto de su actitud para con los judíos (Esd. 5: 3-17).

Después de recibir el informe de Tatnai, se buscó en los archivos gubernamentales de Babilonia. Una vez más se manifestó la escrupulosidad persa cuando los funcionarios a cargo de la investigación buscaron también en Ecbatana después de no hallar en los archivos de Babilonia documentos que tuviesen que ver con el caso. Finalmente se halló la copia oficial del decreto de Ciro y fue llevada al rey. Debe haber surgido entonces la pregunta de cuánto dinero se había gastado en el templo de Jerusalén después que se promulgara el decreto, porque en él se disponía el pago de los gastos de construcción de los fondos reales. Cuando una investigación reveló que poco o nada se había pagado, Darío debe haberse enojado porque una falta tal 74 demostraba cómo se ponían a un lado ciertos decretos reales sin que se cumplieran sus disposiciones. Esta debe haber sido la razón por la cual su respuesta a Tatnai tuviera un tono inusitadamente severo, y contuviera amenazas de castigos terribles si no se cumplía su nuevo decreto. Este nuevo edicto primero exigía que Tatnai se abstuviese de estorbar la obra de los judíos; en segundo lugar, que los gastos que Ciro prometía pagar se pagaran de las entradas de la provincia de "Más allá del río"; en tercer lugar, que los judíos en sus servicios religiosos orasen por el bienestar del rey y de sus hijos (Esd. 6: 1-12).

Con el apoyo material del gobierno y el apoyo espiritual de sus dirigentes y de los profetas Hageo y Zacarías, el pueblo parece haber trabajado con gran celo y alegría. Todo el proyecto quedó terminado el 3 de Adar en el 6.º año de Darío, cuando se celebraron las ceremonias de dedicación (Esd. 6: 13-15). Esto sucedió el 12 de marzo de 515 AC, de acuerdo a ambos cómputos: el de otoño y el de primavera. El intervalo real desde la colocación del segundo cimiento en diciembre de 520 AC, fue de 4 años y 3 meses. Esto era 2 años y 3 meses menos de lo que había necesitado Salomón para completar la construcción de su templo. La razón por la cual fue más corto el período de construcción sin duda fue porque todavía se podía usar parte de las enormes subestructuras construidas por Salomón para proporcionar una amplia plataforma sobre el terreno desigual de la colina nororiental de Jerusalén, y porque había mucho material de construcción disponible, reunido durante los reinados de Ciro y de Cambises.

Después de la descripción de las festividades relacionadas con la dedicación del nuevo templo y la celebración de la fiesta de los panes ázimos al siguiente mes (Esd. 6 16-22), los registros bíblicos guardan silencio hasta el tiempo de Jerjes. Sin embargo, puede darse por sentado que los judíos prosperaron durante el reinado de Darío, cuyo gobierno fue beneficioso para todo el imperio, como lo sabemos por los registros existentes de varios países.

Tiempos críticos en el reinado de Jerjes.-

libro de Ester describe una crisis que ocurrió en el 12.º año de Jerjes. Baste aquí

un breve resumen. El odio personal de Amán, encumbrado consejero del rey, contra Mardoqueo, funcionario judío empleado en el palacio de Susa, hizo madurar el plan de destruir toda la nación judía. El rey, cuyo carácter inestable e indisciplinado es bien conocido por las descripciones de historiadores seculares antiguos, accedió a la solicitud de Amán como un favor personal para él sin investigar las razones que la motivaban. Sin embargo, la Providencia ya había tomado medidas para la liberación de los judíos al haber permitido que Ester, la hermosa joven judía, llegase a ser esposa de Jerjes en 479/78 AC. Por medio de las oraciones de toda la nación judía, y la intervención personal de Ester ante el rey, no se cumplió el decreto ya promulgado de matar a todos los judíos en cierto día de marzo de 473 AC. Aunque no se podía revocar la orden, debido a una peculiar costumbre persa, un decreto real adicional permitió que los judíos se defendieran, y el día en que habrían de ser asesinados en masa se convirtió en un día de gran liberación. Mardoqueo, que había ocupado el puesto de Amán después de la ejecución de éste por su traición, recibió el crédito de haber hecho mucho en beneficio de su pueblo (Est. 10: 3). Una tablilla cuneiforme que hay en el Museo de Berlín menciona a un Mardoqueo como funcionario influyente en Susa en tiempo del rey Jerjes. De ser el mismo Mardoqueo del relato de Ester, considerado frecuentemente como una ficción, recibe una valiosa confirmación arqueológica.

Los documentos cuneiformes de la casa comercial de los hijos de Murasu, de Nipur, que provienen de los dos reinados que siguen al de Jerjes- los de Artajerjes I75 y Darío II permiten comprender mejor los sucesos descritos en el libro de Ester. Revelan que los judíos formaban una minoría influyente y rica de la ciudad de Nipur, y las regiones rurales pertenecientes a dicha ciudad. Los judíos aparecen como socios en transacciones en las cuales están implicadas grandes sumas de dinero, como administradores de distritos y como ricos prestamistas. Toda esta comprobación revela que los judíos atravesaron un período en el cual disfrutaron de ciertos favores, como sucedió bajo el liderazgo de Mardoqueo.

Cuando este hombre se convirtió en "grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos" en el Imperio Persa (Est. 10: 3), su nombre llegó a ser común en los círculos judíos, y muchos padres dieron a sus hijos el nombre de Mardoqueo. Los documentos de los hijos de Murashu del tiempo de Artajerjes I contienen 61 nombres personales de judíos. Es muy interesante ver que aunque 60 personas están representadas por esos 61 nombres, 6 judíos distintos llevaban el nombre de Mardoqueo. Sin duda todos ellos nacieron poco después de ocurrir los sucesos registrados en el libro de Ester. Poco más tarde este nombre cayó en desuso, como lo comprueba el hecho de que entre los 46 nombres de judíos mencionados en los documentos de la misma firma en tiempo de Darío II no aparece el nombre de Mardoqueo.

Retorno en tiempo de Artajerjes I y la obra de Esdras .-

Entre los últimos sucesos fechados del libro de Ester (primavera, 473 AC) y el siguiente acontecimiento registrado en el libro de Esdras (primavera, 457 AC), transcurrieron 16 años, de los cuales no hay registros conocidos que puedan proporcionar información directa acerca de la historia de la nación judía. Entre

tanto, Jerjes había sido asesinado y su hijo Artajerjes había subido al trono. El imperio vivía bajo la nube de la grave derrota de Eurimedonte, a la cual pronto se agregó la pérdida de Egipto por causa de la rebelión de Inaro en 463 ó 462 AC. Siendo que era importante que judea, que se hallaba en la ruta a Egipto, permaneciese leal y amiga para con la administración persa, especialmente cuando se iniciase la campaña contra Egipto (en 456 AC), Artajerjes escuchó con buena voluntad las peticiones de Esdras (cap. 7: 28), cuyo título indica que era "árbitro de los asuntos judíos" en la cancillería (ver com. Esd. 7: 12). El pidió al rey que concediese a los judíos una mayor medida de autogobierno de la que habían disfrutado hasta entonces, y que permitiese el retorno de la ley mosaica como la ley de la nación en la provincia de judea.

Por decreto real, Artajerjes designó a Esdras para que volviese a judea con gran autoridad, e invitó a todos los judíos que deseasen regresar a su antigua patria para que lo hiciesen. El edicto comisionó además a Esdras para que reorganizase todo el sistema judicial de judea, e instituyese jueces y magistrados con poder de vida y muerte, que usasen "la ley de Dios" como la base de su obra (Esd. 7: 11-26). Con frecuencia se ha atacado la historicidad de este decreto, pues a muchos eruditos modernos les parecía increíble que un rey persa o sus consejeros se hubiesen preocupado por los detalles del ceremonial judío como lo asevera el edicto de Esd. 7. Sin embargo, uno de los papiros de Elefantina, del cual se tratará en la sec. VII -la así llamada "Carta Pascual" de Darío II presenta un paralelo tan aproximado que últimamente se ha acallado la oposición a la autenticidad del decreto de Artajerjes I. La "Carta Pascual" de Darío demuestra claramente que la cancillería persa probablemente tenía un departamento en el cual expertos en la ley y las costumbres judías aconsejaban al rey en asuntos legislativos. Estos expertos eran sin duda judíos.

El descubrimiento casual de la inscripción fenicia de Esmunazar muestra que Artajerjes apreció la ayuda que recibió de Sidón en su campaña contra los egipcios 76 rebeldes, y recompensó a los sidonios dándoles ciertas tierras fértiles para cereales en la región de Dor sobre la costa palestina. Este paralelo histórico claramente sugiere que el importante decreto por el cual se concedieron privilegios excepcionales a los judíos, un año antes de que Megabises iniciase su expedición contra Egipto, tenía el propósito de crear buena voluntad entre los judíos para asegurar su permanente lealtad en ese tiempo de crisis política. Para los judíos este edicto significó mucho, porque virtualmente los hizo semiindependientes. Se entregaron de nuevo todos los poderes civiles y judiciales a dirigentes locales, y la ley de Moisés una vez más volvió a ser la ley del país. El único asunto que se reservaron los persas fue el manejo de los impuestos. Las generosas dádivas y donaciones reales procedentes del tributo de la provincia para el sostén de los servicios religiosos judíos eran quizá para que los judíos aceptasen el hecho de que cobradores extranjeros de impuestos permanecieran en su país por un tiempo indefinido

.Después de ver cumplidos sus pedidos, Esdras exhortó a los judíos de Babilonia para que lo acompañasen a Judea. En el primer día de Nisán todos los que estuvieron dispuestos a seguir a Esdras se reunieron "junto al río Ahava". Cuando se tomó el censo resultó evidente que no se había presentado

ningún levita. Después de hacer un esfuerzo especial para conseguir algunos levitas, la congregación de quizá más de 5.000 personas, incluso mujeres y niños, ayunó y oró invocando la protección divina durante su largo y peligroso viaje. Esdras no se había atrevido a solicitar una escolta por temor de revelar a las autoridades persas que le faltaba fe en el poder protector de su Dios (Esd. 8: 1-23).

La caravana emprendió viaje el 12 de Nisán, aproximadamente el 7 de abril, de 457 AC (según la tabla de la pág. 112), y después de un viaje de unos 4 meses llegó con toda felicidad a Jerusalén alrededor del 23 de julio. Allí descansaron 3 días. Después entregaron todas las dádivas reales para el templo y el decreto oficial a las autoridades correspondientes, y festejaron su feliz llegada con una gran ofrenda de agradecimiento (Esd. 8: 24-36). El trabajo de reconstrucción autorizado por el decreto comenzó en realidad algunas semanas más tarde, en el otoño del mismo año.

Se registra poco de la actividad de Esdras en Judea durante los 13 años siguientes hasta que Nehemías llegó a Jerusalén como gobernador recién nombrado. Esdras debe haber hecho cumplir todas las disposiciones del decreto, pero no queda ningún registro de su obra, excepto la descripción de su trabajo de reforma sobre los casamientos ilícitos. El informe de este asunto abarca casi la cuarta parte de todo el libro de Esdras (caps. 9, 10), lo cual demuestra la importancia de la reforma.

Esdras debe haber sabido que había mujeres paganas o semipaganas en algunas familias, pues había una en la familia del sumo sacerdote. Pero obró en silencio durante un tiempo, esperando la oportunidad de tratar eficazmente el asunto. Su oportunidad llegó cierto día cuando algunos de los dirigentes le notificaron oficialmente de la existencia de este mal. Esdras respondió inmediatamente. Comenzó con una oración pública que fue al mismo tiempo un gran sermón y una exhortación al arrepentimiento. El resultado fue que los caudillos nacionales decidieron espontáneamente limpiar la nación de la influencia pagana.

Se realizó entonces una reunión pública en el noveno mes (aproximadamente diciembre). Si esto ocurrió poco después de la llegada de Esdras, fue en 457 AC. La congregación reunida, tiritando por el frío y la lluvia, y ansiosa de volver a sus casas, dio a Esdras pleno poder para llevar a cabo la reforma propuesta. Se manifestó poca oposición contra esta decisión popular, porque sólo un pequeño porcentaje del pueblo -l 12 hombres entre las decenas de miles de judíos que habitaban en Judea 77 estaban implicados en este asunto. Una comisión trabajó entonces desde diciembre de 457, hasta abril de 456 AC, y decidió cada caso. Se agregó una lista de todos los transgresores implicados como parte del registro permanente del suceso. Esto muestra que 27 funcionarios eclesiásticos tenían esposas extranjeras, entre los cuales había 13 sacerdotes y 4 miembros de la familia del sumo sacerdote, además de 86 laicos. El mal no se había extendido todavía mucho entre el pueblo, lo cual explica por qué las medidas tomadas fueron apoyadas tan enérgicamente por el pueblo, y cumplidas con tanta facilidad.

Se afirma, por regla general, que Esdras continuó en Jerusalén hasta la época de Nehemías. Por lo tanto, en algún momento anterior a la llegada de Nehemías (en 444 AC), afrontó la oposición destructora de enemigos que derribaron "el muro de Jerusalén" y quemaron con fuego "sus puertas" (Neh. l: 3).

Los eruditos que afirman que el Artajerjes de Esd. 4: 7 es Aitajerjes 1, ven en la narración de los vers. 7-23 una referencia a ese ataque a los muios y las puertas. De esa manera hallan en la narración un relato bíblico que explica el porqué de los daños hechos a los muros según los informes recibidos por Nehemías. Esta interpretación de los vers. 7- 23 requiere un cambio temporario de la actitud favorable de Artajerjes para con los judíos, como lo demostró en su trato con Esdras pocos años antes.

Sin embargo, el ataque referido en Nehemías l: 3 puede explicarse históricamente sin Esdras 4 ni ninguna narración bíblica específica. Es un hecho que alrededor del año 450 ó 449 AC, Megabises, gobernador de la provincia de "Más allá del río", que incluía a Judea, se rebeló durante unos años contra el rey de Persia. Durante esa rebelión, o los judíos permanecieron fieles a su benefactor Artajerjes, y fueron atacados por samaritanos partidarios de Megabises, o los samaritanos fueron leales y aprovecharon la oportunidad para acusar a los judíos de apoyar a Megabises. En cualquiera de los casos, la rebelión de Megabises haría verosímil el suceso mencionado en Neh. l: 3.

Período de gobierno de Nehemías.-

Nehemías, aunque era un judío fiel, había ascendido en la corte persa hasta ocupar el puesto de confianza y responsabilidad de copero real. Algunos historiadores han sacado la conclusión de que era eunuco, pues parece haber servido al rey en la sección donde habitaban las mujeres (ver com. Neh.2:6). Era un hombre instruido, y más tarde resultó ser un buen organizador.

En diciembre de 445 AC, Hanani, hermano de Nehemías, y algunos otros judíos, llegaron de visita a Susa. Ellos pueden haber sido los primeros judíos de Jerusalén a quienes había visto Nehemías después de la rebelión de Megabises, que probablemente había producido una interrupción de las comunicaciones usuales con Judea. Puede haber llegado a oídos de Nehemías rumores de dificultades con los samaritanos, pero como no se sabía nada seguro, estaba ansioso de conseguir informaciones exactas de las condiciones prevalecientes en Judea. Por lo tanto, su primera pregunta fue "por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén" (Neh. l: 2). Las noticias que recibió fueron malas, peores de las que esperaba. Se enteró con consternación de que el muro había sido "derribado, y sus puertas quemadas a fuego" (Neh. l: 3). La impresión que le produjo esta noticia fue tan grande que Nehemías, como Daniel (Dan. 9: 3), ayunó y oró durante varios días.

Nehemías elaboró un plan eficaz durante los siguientes cuatro meses y también hizo ciertos preparativos previos a lo que se proponía realizar. Después aprovechó una ocasión favorable, mientras servía al rey, para solicitar que se lo enviase a Jerusalén a fin de completar la interrumpida obra de reconstruir los

muros de la ciudad. Algunos han creído que Nehemías, conociendo el carácter inestable de 78 Artajejes y cuán fácilmente influían en él las mujeres, escogió una ocasión oportuna cuando estaba presente "la reina"; y también que ella podría haber estado favorablemente dispuesta para con Nehemías y podría haberle asegurado de antemano su apoyo. Aunque Nehemías había orado por este asunto, temió mucho que pudiera perder la vida si se comportaba de una manera imprudente al tratar al irascible rey (Neh. 2: 2, 6). Pero el monarca no sólo le concedió su pedido, sino que también nombró a su copero como nuevo gobernador de Judea.

Provisto de credenciales oficiales y acompañado por una escolta armada, Nehemías no perdió tiempo, sino que partió tan pronto como consiguió una licencia de sus deberes en la corte. Llegó a Jerusalén tal vez a principios del verano del hemisferio norte, de 444 AC. Durante los primeros días mantuvo en secreto el verdadero propósito de su llegada, a fin de poder dar los pasos que aseguraran el mayor éxito posible para sus planes. Tampoco deseaba caer en manos de sus enemigos, cuya obra y odio conocía muy bien. Después de tres días evaluó bien la situación y probablemente había visto la condición del muro, con excepción de sus secciones meridionales. A fin de conocer de primera mano la condición de dichas secciones del muro, hizo una gira de inspección nocturna, acompañado solamente por algunos amigos de confianza (Neh. 2: 11-16).

Luego expuso sus planes delante de los dirigentes del pueblo, quizá al cuarto día después de su llegada. Les habló de la comisión real, y tal vez les aseguró que ya nada tenían que temer de sus enemigos. Su exhortación a edificar, a fin de que no estuvieran "más en oprobio" (Neh. 2: 17), fue un elocuente incentivo a la conciencia y dignidad nacionales. Algunos se entusiasmaron ante la perspectiva de tener finalmente una capital fortificada cuyo muro podría protegerlos en tiempos de peligro, mientras que otros parecían no manifestar interés alguno. Los habitantes de ciudades tales como Jericó, Mizpa y Gabaón ofrecieron voluntariamente su ayuda para la edificación del muro de Jerusalén, pero no se menciona ayuda alguna de Belén, Netofa, Betel y varias otras ciudades que se habían repoblado desde los tiempos de Zorobabel. Entre los dirigentes se advirtió lo mismo. Algunos apoyaron a Nehemías con entusiasmo, mientras que otros, como los nobles de Tecoa, "no se prestaron para ayudar a la obra de su Señor" (Neh. 3: 5).

Inmediatamente después que se supo el propósito de la llegada de Nehemías, los enemigos de los judíos, especialmente los dirigentes políticos de naciones circunvecinas, hicieron planes para frustrar sus propósitos. De estos enemigos, se menciona repetidas veces a tres que trabajaron contra Nehemías: Sanbalat, que era el gobernador de Samaria, según sabemos ahora por los papiros de Elefantina; Tobías, encumbrado funcionario o noble de Amón; y Gesem, el gobernador de los árabes liyanitas de Dedán. Estos tres ridiculizaron a los judíos y a su jefe, los acusaron de hacer rápidos preparativos para una rebelión, se prepararon para atacarlos, hicieron arreglos para hacer asesinar a Nehemías y realizaron muchos intentos para sembrar la discordia entre los mismos judíos. Esta obra contra Nehemías y su labor se llevó a cabo incesantemente mientras

duró el trabajo de reconstrucción del muro de la ciudad, y sólo parece haber cesado después que se terminó.

Nehemías demostró ser un hombre de intrépida determinación y un buen organizador. No desestimó el peligro de los esfuerzos de sus enemigos, ni se afligió en forma desmedida por eso. Organizó en 42 grupos a los que estuviesen dispuestos a ayudarle en su trabajo de reconstruir el muro de Jerusalén y los ubicó en otras tantas secciones del muro. En la lista que se halla en el cap. 3 de su libro, Nehemías nos ha dejado un documento excepcional para el estudio de la topografía del muro de 79 Jerusalén, y también ha proporcionado muchos otros datos importantes. Por ejemplo, nos dice quiénes participaron en el trabajo, dónde se efectuó, y también qué clase de trabajo se requería. Así sabemos que alguna secciones del muro, como también algunas puertas, casi se habían completado en los intentos previos de reconstrucción, y habían suf'rido poco durante el ataque reciente, mientras que otras tuvieron que ser prácticamente reconstruidas. Debemos deducir esto al observar que se usa la palabra "edificó" para describir la actividad de unos, mientras que la obra de otros se describe con la palabra "restauraron" en la lista de Neh. 3. La misma conclusión puede sacarse al leer, por ejemplo, que un grupo, Hanún y los habitantes de Zanoa, pudieron reparar la puerta del Valle y unos 500 m del muro (Neh. 3: 13), mientras que otro grupo sólo pudo reparar una sección muy pequeña que se extendía desde la puerta de la casa de Eliasib, que evidentemente se hallaba cerca del muro, hasta el fin del mismo edificio (Neh. 3: 2 l). Por supuesto, en algunos casos el número de participantes podría explicar las grandes diferencias en el tamaño de las secciones de muro asignadas a los diversos grupos. Unas pocas puertas, como por ejemplo la de Ef'raín, mencionada más tarde en relación con la dedicación del muro, parecen haber quedado intactas, y por lo tanto se omiten en la lista de los sectores en los cuales se trabajó.

Por lo tanto, debemos deducir que la obra de Nehemías no fue la reconstrucción completa de todo el muro y sus muchas puertas, sino la reparación y terminación de la actividad interrumpida de sus predecesores. Si el muro hubiese estado como quedó después que lo destruyeron las tuerzas de Nabucodonosor, Nehemías no habría podido completar la obra en 52 días (Neh. 6: 15). El que haya podido terminar el trabajo en un período tan excepcionalmente corto, demuestra claramente que se había estado construyendo durante un largo período anterior a su llegada.

Aunque la obra en el muro siguió en forma rápida, fue acosada por muchas dificultades. Nehemías sufrió por la f'alta de interés en ciertos sectores de su pueblo, y una verdadera oposición de parte de otros (Neh. 4: 10; 6: 10-12). Peor todavía, existía el constante peligro de un ataque devastador contra el muro de la ciudad a medio terminar; un ataque de sus enemigos extranjeros dirigidos por Sanbalat, Tobías y Gesem. Por eso él armó a todos los trabajadores, hizo vigilar el muro día y noche, e ideó un sistema de alarma a fin de estar siempre listo a toda hora para defender a Jerusalén. Su determinación y valentía personales desanimaron a sus enemigos y afianzaron el triunfo. Los enemigos sólo amenazaron, pero no se materializó ningún ataque real.

El 25 de Elul (21 de septiembre de 444 AC) se concluyó la obra (Neh. 6: 15) y se dedicó el muro mediante una ceremonia impresionante. Se formaron dos procesiones, una encabezada por Esdras y la otra por Nehemías. Comenzando en la puerta del Valle, ambos grupos avanzaron sobre el muro en dirección contraria hasta que se encontraron cerca de la esquina nororiental de la ciudad, y juntos entraron en el templo para alabar a Dios por la ayuda recibida en su trabajo, y para festejar el día con sacrificios (Neh. 12: 27- 43).

Después que Nehemías hubo completado su tarea principal y hubo dado a Jerusalén un muro fortificado, se dedicó a su fructífera y pacífica obra de gobernar. Durante 12 años sirvió a su pueblo en su primer período de gobierno (Neh. 5: 14). Aunque Nehemías era en primer lugar el caudillo secular de Judea, y aunque trabajó para fomentar los intereses sociales de la nación, también se interesó profundamente en el bienestar espiritual de su pueblo. Lo encontramos aboliendo una cantidad de abusos de autoridad y riqueza al obligar a los usureros a que hicieran la debida 80 restitución y que prometieran no aprovecharse de sus conciudadanos pobres; al comprar y liberar esclavos judíos; al negarse a aceptar pago alguno para sí; y al sufragar de su propio peculio sus gastos oficiales (Neh. 5: l- 19). Ningún gobernador, nos dice Nehemías, había sido jamás tan abnegado ni había tenido un criterio social como él, y esperaba recibir una recompensa celestial por sus actos de bondad (Neh. 5: 15, 19).

También tomó medidas para repoblar a Jerusalén, cuando después de completar el muro vio que la capital era una ciudad casi vacía. Se tomó un censo, y se decidió traer a Jerusalén a uno de cada diez habitantes de la población rural de Judea. Se animó a muchos otros a trasladarse a la capital (Neh. 7: 4, 5; 11: 1, 2).

Para satisfacer las necesidades religiosas del pueblo se hicieron grandes reuniones públicas. La primera serie de ellas se describe en Neh. 810. Esdras y otros dirigentes leyeron y explicaron la ley al pueblo. El resultado fue un verdadero reavivamiento espiritual que dio como resultado un pacto firmado por laicos y ministros. Todos prometieron seguir la ley de Moisés, no contraer matrimonio con paganos, observar el sábado, sufragar los gastos del templo y otros servicios religiosos, y atender otros asuntos necesarios.

Todos estos sucesos parecen haber ocurrido durante los primeros meses del gobierno de Nehemías. Nada sabemos del resto de su período de 12 años, y la única información adicional, que está en Neh. 13, trata de algunas medidas que se vio obligado a tomar después de su regreso a Jerusalén a principios de su segundo período de gobierno. Por desgracia no sabemos la fecha de la segunda llegada de Nehemías, ni la duración de su segundo período como gobernador de Judea.

Debe haber transcurrido algún tiempo entre su partida, al expirar su primer período, y su regreso, pues halló ciertas condiciones y prácticas desafortunadas en Judea, que deben haber necesitado cierto tiempo para tomar cuerpo. En las dependencias del templo se había alojado a Tobías, su acérrimo enemigo, y los levitas se dedicaban a la agricultura a fin de ganarse la vida, porque el pueblo no

había pagado diezmo durante algún tiempo. Había extranjeros que vendían mercaderías en Jerusalén en día sábado, y nuevamente se supo de esposas paganas en familias judías.

Esta situación también es severamente reprendida por el profeta Malaquías, quien debe haber pronunciado sus profecías por esta época. Inmediatamente después de su llegada, Nehemías se puso a trabajar vigorosamente para cambiar la situación. Arrojó del templo los muebles de Tobías, y reunió a los levitas, a quienes restituyó su trabajo en el templo y garantizó su sostén con los diezmos. Indujo al pueblo a que pagara regularmente sois diezmos, tomó vigorosas medidas para evitar nuevas transgresiones del mandamiento del sábado e hizo expulsar a las esposas extranjeras (Neh. 13: 131).

Con la descripción de estas medidas llegan a su fin los registros históricos del libro de Nehemías y del AT. Pero antes de dejar este último período del cual hay un registro inspirado, debe mencionarse un incidente adicional: el triste asunto que implicó a Johanán, el sumo sacerdote, mencionado en Esdras (cap. 10: 6) y Nehemías (cap. 12: 22).Josefo (*Antigüedades* xi. 7. l) nos informa que Jesúa (Josué), hermano de Johanán, era amigo de Bagoas (en persa, Bigvai), comandante de Artajerjes. Siendo que Bagoas prometió hacer sumo sacerdote a Jesúa, éste riñó en el templo con su hermano Johanán, quien lo mató. Como resultado de este crimen atroz, Bagoas entró en el templo, declarando, "¿No soy yo más puro que el que fue muerto***(4)** en el 81 templo?" Y castigó a los judíos exigiéndoles durante siete años un impuesto de 50 dracmas por cada cordero del sacrificio diario.

Este relato anteriormente fue considerado como ficticio por muchos historiadores, porque Josefo habla de Bagoas, poderoso comandante de Artajerjes III, bien conocido en la historia persa posterior, mientras que Johanán fue contemporáneo de Esdras y Nehemías, quienes vivieron varias generaciones antes. Sin embargo, los papiros judíos de Elefantina atestiguan que Johanán fue sumo sacerdote en 410 AC, y que un gobernador de nombre Bigvai (en Gr., Bagoas) gobernaba Judea en 407 AC. De manera que tanto Bagoas como Johanán fueron contemporáneos de Darío II. Pueden haber estado todavía en sus puestos pocos años más tarde cuando Artajerjes II llegó al trono en 405 ó 404 AC, y el crimen relatado por Josefo puede haber ocurrido en ese tiempo. El que uno de los papiros elefantinos hubiera sido enviado conjuntamente por Bagoas, gobernador de Judea, y Delaía, hijo de Sanbalat de Samaria, muestra una extraña confabulación. Bagoas ya puede haber sido en esa época enemigo de Johanán.

Con este sumo sacerdote desaparece de nuestro horizonte histórico el último personaje mencionado en el AT, y comienza el período intertestamentario de la historia judía, llamado así porque de ese entonces no existen registros sagrados.

VII. Los judíos en Egipto durante el siglo V AC

Además de las pocas e incidentales informaciones que hallamos en el AT

respecto a los judíos de Egipto, algunas de naturaleza profético y otras históricas (Isa. 19: 18, 19; Jer. 43: 7; 44: 1, 15-28), existen valiosos testimonios documentales de una colonia judía. Este material está formado por un gran número de papiros arameos hallados en Elefantina, isla del Nilo situada en la frontera meridional del antiguo Egipto, a unos 1.000 km al sur de El Cairo. Estos papiros de Elefantina aclaran mucho algunos sucesos históricos de la época, en especial de la historia judía de este período.

Historia del descubrimiento de los papiros elefantinos.-

El primer conjunto de estos documentos fue comprado por C. E. Wilbour en 1893, pero no fue conocido por los eruditos hasta 1947. El Sr. Wilbour murió en París en 1896 y los papiros quedaron en su baúl en un depósito de Nueva York durante años. Finalmente pasaron al Museo de Brooklyn, donde se estudiaron los preciosos documentos que contenían. Por eso los primeros papiros de Elefantina *que se conocieron* f'ueron los comprados a nativos de ese lugar en 1904, por Sir Robert Mond y Lady William Cecil, y que fueron publicados por Sayce y Cowley en 1906. Una excavación alemana hecha en la isla de Elefantina en 1906 y 1907 sacó a luz más documentos semejantes. Su publicación hecha en 191 1 por Eduard Sachau, junto con los ya publicados por Sayce y Cowley en 1906, dio al mundo erudito un rico material en lengua aramea del tiempo de Esdras y Nehemías que ha permitido progresar en el estudio del período postexílico y del arameo bíblico.

Todo este material, junto con algunos hallazgos dispersos hechos entre tanto, fue publicado de nuevo por A. Cowley en 1923 en una edición fácil de manejar. En 1953, los 17 papiros de Wilbour -que habían sido encontrados y que están ahora en el museo de Brooklyn -fueron publicados por Emil G. Kraeling. El número de papiros arameos de Elefantina ya publicados asciende a más de 100. Con relación a esto debe mencionarse un hallazgo similar, aunque no proviene de Elefantina: 13 cartas arameas oficiales escritas en cuero, que provienen del siglo V AC al igual que los 82 Papiros de Elefantina. Mencionan al mismo gobernador persa de Egipto que los documentos de Elefantina, y contienen cierto material que aclara lo registrado en Nehemías. Comprados a un negociante egipcio por L. Borchardt algún tiempo antes de 1933, cuando se anunció por primera vez el hallazgo, estos documentos fueron publicados en 1954 por G. R. Driver, y junto con los nuevos papiros de Brooklyn han suscitado un vivo interés entre los peritos en asuntos orientales y los eruditos estudiosos de la Biblia.

Importancia de los papiros elefantinos para el estudio de la Biblia.-

En varios sentidos los papiros elefantinos han sido de suma importancia para el estudio de la Biblia. Han proporcionado un rico material en arameo procedente del mismo período en que se escribieron las secciones arameas de Esdras, y de un tiempo poco posterior al libro de Daniel, que también contiene seis capítulos en arameo. Estos textos han aclarado el significado de palabras bíblicas oscuras, han confirmado el significado de otras no bien conocidas antes del descubrimiento de estos textos, y han enriquecido nuestro vocabulario arameo. También han proporcionado mucho material útil para hacer comparaciones,

mediante las cuales puede establecerse la similitud del arameo bíblico con el de los documentos de Elefantina. A su vez, esto comprueba la gran antigüedad de las partes arameas de la Biblia.

Los documentos oficiales hallados entre los papiros elefantinos han comprobado que después de todo los documentos similares de Esdras son genuinos, y que el frecuente escepticismo respecto a su autenticidad carece de fundamento. Han demostrado, además, que los reyes persas promulgaron decretos referentes a detalles de asuntos religiosos. Por ejemplo, un decreto de Darío II , hallado en Elefantina, instruía a los judíos de esta isla para que celebrasen la pascua observando estrictamente las instrucciones mosaicas.

Estos papiros han proporcionado pruebas suficientes para resolver la vieja cuestión de si el Artajerjes del libro de Nehemías fue el primer rey de dicho nombre o el segundo. El testimonio que proporcionan comprueba que Nehemías sólo pudo haber sido gobernador en tiempo de Artajerjes I. Estos papiros revelan que el Johanán de Neh. 12: 22 fue sumo sacerdote en 410 AC. Siendo que Johanán era nieto de Eliasib, sumo sacerdote en los días de Nehemías, el gobierno de Nehemías debe haber precedido al sumo sacerdocio de Johanán. También el hecho de que Sanbalat fuera gobernador de Samaria, según lo confirman los papiros elefantinos, ha aclarado una cantidad de problemas históricos en relación con el relato de Nehemías. Aunque Sanbalat sin duda aún vivía en 407 AC cuando fue mencionado en una carta de Elefantina, ahora era anciano y sus responsabilidades estaban a cargo de sus hijos. Esto confirma la conclusión de que la obra de Nehemías, cuando Sanbalat fue su vigoroso enemigo probablemente en el apogeo de su vida era un asunto del pasado en 407 AC.

Los papiros elefantinos también son muy importantes porque muchos de ellos llevan fecha, y algunos la tienen doble: la fecha legal egipcia y la fecha equivalente judía. Los documentos de doble fecha han permitido reconstruir el calendario judío que usaban los judíos de Elefantina del siglo V AC. Este resulta haber sido un calendario lunar que comenzaba en el otoño (véanse las págs. 106-113; también t. II, págs. 120-125).

La colonia judía de Elefantina durante el siglo V AC.-

La isla de Elefantina (en egipcio, Yeb) está situada al norte de la primera catarata del Nilo, y forma una barrera natural hacia el sur. Fue una importante fortaleza fronteriza en distintas épocas de la historia de Egipto y se la llamaba "La puerta del sur". En tiempo del 83 reinado de Psamético 1 (663-610 AC) esta isla albergó una fuerte guarnición de fuerzas mercenarias, pero no se sabe con seguridad si ya vivían judíos allí. Sin embargo, había judíos en las fuerzas de Psamético II (595-589 AC) quien, como menciona Herodoto, realizó una campaña contra Nubia en la cual fue acompañado por tropas mercenarias judías, de acuerdo con lo que se registra en la carta judía de Aristeas.

Es bien sabido que los reyes de la XXVI dinastía egipcia dependían mucho de soldados extranjeros. Las inscripciones atestiguan la presencia de mercenarios jónicos, carios y fenicios en las guarniciones del sur de Egipto. Aunque no se menciona a los judíos por nombre, un texto habla de soldados de Palestina. Es

posible que los judíos de Elefantina se hubieran dirigido a Egipto antes de la destrucción de Jerusalén. Jeremías se dirige tanto a otros judíos residentes en Egipto como a los de Patros (cap. 44: 1), nombre geográfico egipcio, que literalmente significa "Tierra del sur", y en cuya área generalmente se incluye a Elefantina.

Aunque no se conoce aún en forma definitiva el origen de la colonia judía de Elefantina, esa gente debe haber vivido en la isla por algún tiempo antes de 525 AC porque cuando Cambises conquistó a Egipto, ya formaban una colonia bien establecida y poseían un templo donde adoraban a Yahu (forma abreviada del nombre Yahweh, o Jehová; ver t. 1, págs. 39, 179-182). Esos colonos fueron incorporados por la administración persa en su sistema militar y continuaron constituyendo la guarnición de la fortaleza de Elefantina. Se denominaron "el ejército judío", que estaba dividido en estandartes o compañías, a las órdenes de comandantes persas y babilonios; y en centurias, con oficiales de nombres judíos y babilónicos. No aparecen nombres egipcios entre el personal del ejército. De esto inferimos que se excluyó a los egipcios del ejército, porque podría dudarse de su lealtad al rey persa.

Todo el poder judicial estaba en manos del oficial persa que comandaba la fortaleza, pero los asuntos internos de la colonia judía eran regidos por el jefe de la "congregación". Los judíos con casas y otras propiedades hereditarias y algunos parecen haber sido personas pudientes.

Como judíos, en primer lugar eran adoradores de Yahu. Para él habían edificado un templo con cinco entradas de piedra y columnas de piedra, pero las paredes quizá eran de ladrillo. El techo era de madera de cedro, y las puertas de madera giraban sobre goznes de bronce. Entre los utensilios del templo había vasos de oro y plata, y sobre su altar los judíos ofrecían holocaustos, ofrendas de harina e incienso. Cada judío pagaba 2 siclos para el mantenimiento del templo, en contraste con el 1/3 de siclo pagado en Judea (ver Neh. 10: 32). Los judíos que construyeron este templo no habían sido influidos por la reforma de Josías, que había reorganizado las prácticas religiosas de acuerdo con las leyes de Moisés que claramente prohibían la existencia de santuarios separatistas (Deut. 12: 13, 14; 2 Rey. 23: 8). Más aún, no sólo servían a Yahu sino también a varias otras deidades adicionales, entre ellas Ashim-Betel y Anat-Betel. Aunque Ashim (ver com. 2 Rey. 17: 30 en cuanto a un nombre similar) no es bien conocida por otras fuentes, conocemos bien a la diosa cananea Anat, deidad sanguinaria e inmoral. Por lo tanto, deducimos que los judíos de Elefantina tenían en algunos aspectos el nivel religioso del tiempo del rey Manasés, con un templo separatista, y además de su Dios nacional servían a ciertas deidades de naciones paganas, especialmente las que promovían la fertilidad. Nada puede rastrearse en Elefantina de la reforma religiosa de Josías. Y no se siente nada de la obra de jeremías, Daniel o Ezequiel, cuya influencia se discierne claramente entre los repatriados de Jerusalén y de la provincia de Judea. 84

Un documento muy importante que proviene del año 419 AC, muestra que un rey persa (Darío II) promulgó instrucciones respecto a la vida religiosa de los judíos. Por desgracia este documento está mal conservado, pero por lo menos

se puede entender con claridad que Darío había ordenado que se observase la fiesta de los panes ázimos desde el 15 al 21 de Nisán, que los judíos se purificasen para esa ocasión, y que no bebiesen (bebidas embriagantes) ni comiesen nada que contuviese levadura. No conocemos la razón que motivó la promulgación del decreto. Sin embargo puede deducirse con certeza que el rey tenía consejeros versados en la ley judaica que pudieron redactar tal ordenanza, y que también tenían interés en que el rey firmase tales instrucciones. Es posible que se enviara este edicto a todos los judíos del imperio, aunque la única prueba de su existencia proviene de Elefantina. El decreto muestra que algunos reyes persas fomentaban la vida religiosa de los judíos y las leyes de Moisés. Este hecho es una valiosa prueba en favor de la autenticidad del registro de edictos similares hallados en los libros de Esdras y Nehemías.

Debido a la enorme importancia del decreto, presentamos una traducción de la carta mal conservada que lo contiene. Las secciones entre corchetes [ ] son reconstrucciones. La traducción sigue principalmente la de A. Cowley, *Aramaic Papyri of the Fifth Century* B. C. (1923), págs. 62, 63, pero también se han aprovechado las sugestiones de Emil G. Kracling, presentadas en *The Brooklyn Museum Aramaic Papyri* (1 953), págs. 9295. Sin embargo, varía en algunos detalles en los cuales el traductor actual está en desacuerdo con las traducciones previas.

1.[A mis herma]nos

2.[Yedo]nías y sus colegas (y) la guar[nición] judía, vuestro hermano Anan[ías]. La paz de

mis hermanos sea deseada por Dios.

3. Y ahora, este año, el año 5 de Darío el rey, del rey fue enviado a Arsh[am diciendo]:

4.[En el mes de Nisán haya una pascua para la guarnición judía]. Ahora bien contaréis así:

cator[ce días]

5.[del mes de Nisán y guarldaréis [la pascua], y desde el día 15 hasta el día 21 de Ni[sán]

6.[son siete días de panes ázimos]. Sed limpios y poned cuidado. N[o] trabajéis

7.[en el día 15 y en el día 21. Cerveza N[o] beberéis ni nada [en] lo cual [haya] levadura

8. [días que no comáis, desde el día 15 desde] la puesta del sol hasta el día 21 de Nis[án, siete]

9.[días, que no se vea entre vosotros; no la me]teréis en vuestras cámaras, sino que la

sellaréis durante [esos] día[s].

10.[Que se haga esto según Darío] el r[ey] ha ordenado. Dirección: A mis

hermanos Yedonías y sus colegas de la guarnición judía, vuestro hermano Ananí[asl...

Estos judíos extranjeros que servían al monarca persa como soldados eran mal mirados por los oriundos de Egipto. Este odio ciertamente aumentó cuando Cambises, en ocasión de su conquista de Egipto, destruyó el templo egipcio de Elefantina dedicado al dios jnum, de cabeza de carnero, pero no molestó a los judíos ni su templo. Siendo que los judíos hacían prosélitos entre los egipcios, como lo prueban los documentos, y puesto que prosperaban financieramente y trataban a los naturales de Egipto con desprecio, dando a sus sacerdotes un nombre despectivo, la aversión mutua aumentó hasta producir un estallido de violencia.

Cuando Arsames, el sátrapa persa de Egipto, estaba ausente de este país en 410 AC, los sacerdotes de jnum sobornaron a Widrang, o Hidarnes, comandante persa de Elefantina, para que permitiese que su hijo Nefayán, comandante de Syene (Asuán), viniese a Elefantina con sus tropas que no eran judías y saquease el templo judío y lo destruyese completamente. Cuando Arsames regresó a Egipto, los judíos tuvieron la satisfacción de ver castigados a Hidarnes y Nefayán posiblemente 85 ejecutados- por su crimen. Sin embargo, no tuvieron éxito en obtener de él un permiso para reconstruir su templo, pues el sátrapa parece haber estado temeroso de un nuevo levantamiento. Al hacer depender su permiso de uno que debía conseguirse de las autoridades de Jerusalén, Arsames creyó poner sobre otros hombres la responsabilidad de rechazar el pedido. Puede ser que hubiera conocido previamente a Nehemías u otros dirigentes de Judea, y quizá esperaba que no diesen el permiso para que se reconstruyera un templo separatista.

Los judíos de Elefantina escribieron una carta a Johanán el sumo sacerdote de Jerusalén para presentarle su solicitud. Las autoridades de Jerusalén pasaron por alto completamente el pedido y no enviaron respuesta alguna. Por eso los judíos de Elefantina, después de esperar en vano durante más de dos años, escribieron nuevamente en 407 AC, y presentaron esta vez su pedido ante Bagoas, el gobernador persa de Judea, y al mismo tiempo ante los hijos de Sanbalat, el gobernador de Samaria, quienes evidentemente ejercían la administración en nombre de su anciano padre (ver la ilustración frente a la pág. 96). Bagoas, que no estaba en buenas relaciones con Johanán, consultó con Delaía de Samaria y decidió permitir que los judíos de Elefantina reconstruyeran su templo. Sin embargo, no deberían ofrecer sacrificios cruentos en el nuevo templo. Al recibir este permiso, Arsames parece haber confirmado la concesión, y se reconstruyó el templo, como lo comprueba un documento arameo de 402 AC donde hay una nueva referencia a la existencia del templo en la isla.

Muy poco después, tina rebelión de los egipcios contra el gobierno persa tuvo éxito y liberó nuevamente a Egipto, y tal vez señaló el fin de la colonia judía de Elefantina. El último documento judío fechado en esa isla, que se conozca, fue escrito el 19 de junio de 400 AC. Después cayó una cortina de silencio sobre esta interesante comunidad. Quizá se destruyó nuevamente el templo, y los

judíos fueron muertos o expulsados. Nada más se sabe de su muerte.

Bibliografía

En lo que atañe a obras sobre historia antigua y arqueología, véase el t. I, págs. 139, 140, 156, y el t. II, págs. 100-102. Los libros que ahora se añaden tratan de algunos aspectos del período abarcado en este artículo. Como ya se advirtió en el t. II, pág. 100, la presencia de ciertas obras en esta bibliografía no significa necesariamente que este Comentario respalde los puntos de vista de sus autores.

Si bien es cierto que algunos -o la mayoría- de estos libros editados en inglés difícilmente estarán al alcance de los lectores de habla castellana, es necesario enumerarlos porque se trata de obras de reconocida autoridad. Para la presente edición castellana hemos añadido algunas obras que existen en nuestro idioma.

Albriglit, William Foxwell. *Arqueología de Palestina.*

Bengtson, Hermann (compilador). *Griegos y persas en el mundo mediterráneo en la edad antigua.*

Traducción de la edición alemana de 1965. Madrid: Siglo XXI, 1973. Este volumen forma parte de la colección Historia Universal Siglo XXI, producto del trabajo de varios investigadores. El compilador de este tomo es el Prof'. Hermann Bengtson, quien obtuvo su doctorado en la Universidad de Munich y es catedrático en las universidades alemanas de Heidelberg, Jena, Würzburg y Tubinga. Dedica un capítulo al pueblo judío en el período que nos interesa. 86

The Cambridge Ancient History, tercera edición. Editado por l. E. Edwards y otros. Tomo I, Parte l: "Prolegomena and Prehistory"; Parte 2: "Early History of the Middle East". Tomo II, Parte l: "History of the Middle East and the Aegean Regions, *c*. 1800-1300 AC". Cambridge: University Press, 1970-1973. La obra completa en doce volúmenes, con cada capítulo escrito por un especialista en la materia, es la historia antigua más detallada que se pueda conseguir.

Cowley, A. *Aramaic Papyri of the Fifth Century* B.C. Oxford: Clarendon Press, 1923. 319 págs. Una colección de todos los papiros arameos de Elefantina conocidos en 1923. Los textos se presentan con traducciones y comentarios.

Douglierty, Raymond Philip. *Nabonidus and Belshazzar*. *A Study of the Closing Events of the Neo-Babylonian Empire*. "Yale Oriental Series, Researches, t. XV". New Haven: Yale University Press, 1929. 216 págs. El autor ha coleccionado todo el material proveniente de fuentes históricas que proyecta luz sobre Belsasar, y trata de ubicarlo en el marco histórico correcto de su tiempo.

Driver, G. R. *Aramaic Documents of the Fifth Century* B. C. Oxford: Clarendon Press, 1954. 50 págs. y facsímiles. Es una publicación de los pergaminos arameos, procedentes de Egipto, que proporcionan abundantes referencias sobre la administración persa de Egipto durante los reinados de Artajerjes I y Darío II.

Gardiner, Sir Allen. *Egypt of the Pharaos.* Oxford University Press, 1966.

Koldewey, Robert. *The Excavations at Babylon.* London: Macmillan and Co., Limited, 1914. 335 págs. Obra de divulgación popular, pero digna de toda confianza; describe la antigua Babilonia, tal como la ha encontrado el excavador moderno después de más de 15 años de ininterrumpido trabajo en sus ruinas.

Kraeling, Emil G. *The Brooklyn Museum Aramaic papyri. New Documents of the Fifth Century* B. C. *From the Jewish Colony at Elephantine.* New Haven: Yale University Press, 1953. 319 págs. y facsímiles. Publicación de los papiros arameos de Elefantina. Los capítulos introductorios tratan de la historia de los judíos de Elefantina, su religión y características sociales como las revelan los papiros. Es el primer estudio completo de este tema hecho en inglés.

Olmstead, A. T. *History of the Persian Empire.* Chicago: The University of Chicago Press, 1948. 576 págs. Esta historia procura tomar en cuenta todas las evidencias que pueden proyectar luz sobre la historia persa, incluso las fuentes griegas, arameas, persas y babilonias.

Parrot, Andre. *Samaria, capital del reino de Israel.* Barcelona: Ediciones Garriga, Colección Cuadernos de Arqueología Bíblica, t. VII, 1963. 122 págs. Parrot es posiblemente el arqueólogo francés más destacado. Dirigió varias expediciones arqueológicas; entre ellas, las de Biblos (1928), Tello (la antigua Lagash, en 193l), Larsa (1933), Mari (desde 1934 y por más de 20 años). En la obra que ahora mencionamos dedica el cap. 3 a "Samaria en el período asirio, babilónico y helenístico", pasando por el período persa.

Pritchard, James B. (traducción del Dr. Guillermo Koehle). *La arqueología y el Antiguo Testamento.* Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1967. 308 págs. Presenta algunos elementos esenciales de arqueología e historia palestina, fenicia y asiria.

Smith, Sidney. *Isaiah* XL-LV, *Literary Criticism and History.* "The Schweich Lectures of the British Academy, 1940". London: Oxford University Press, 1944. 204 págs. Disertación II. Un buen examen de la historia de Babilonia desde 556 a 539 AC. Exhibe una rica colección de fuentes históricas. El resto del libro es una defensa de los puntos de vista del autor, afiliado a la alta crítica. Sostiene que la segunda parte de Isaías contiene una historia de la última fase del Imperio Babilonio, redactada en forma de profecía después de transcurrir los acontecimientos descritos.

Wiseman, D. J. *Chronicles of Chaldean Kings* (626-556 B.C.) *in the British Museum.* London: Trustees of the British Museum, 1961. 99 págs., grabados. Una serie de tablillas, propiedad del museo, pero que no habían sido publicadas (excepto una, en 1923) hasta 1956, con texto, traducción e introducción histórica. Al describir las campañas militares anuales, estas crónicas dan las fechas exactas de la entronización de Nabopolasar y Nabucodonosor, y de la captura de Jerusalén y de su rey (Joaquín) en 597; también dilucidan la cuestión del año de la muerte de Josías. 87

Cronología del Exilio y de la Restauración

1. Introducción

LA CRONOLOGÍA de los libros históricos comprendidos en este tomo (sin la cronología de Crónicas, que se estudia en el t. II), abarca el exilio babilónico y la restauración, es decir desde el reinado de Nabucodonosor, en tiempos del Imperio Neobabilónico, hasta el reinado de Darío II, del Imperio Persa que le siguió. Durante este período, más que en cualquier otro, el relato bíblico puede hacerse corresponder con la secuencia de los acontecimientos históricos y los altibajos de las fuerzas políticas, religiosas y sociales en el Cercano Oriente. Esto es posible gracias a que los arqueólogos modernos han descubierto muchas inscripciones conmemorativas y miles de documentos públicos y privados. Estos últimos fueron escritos mayormente en tablillas de arcilla en Mesopotamia, y en menor número en papiros en Egipto, algunos de los cuales se hallaron cerrados y sellados.

Entre estos antiguos documentos originales hay contratos, títulos de propiedad y otros documentos legales, cartas, recibos, textos literarios o religiosos, decretos y correspondencia diplomática. Todos ellos escritos por escribas profesionales, pero relacionados mayormente con individuos. Proporcionan importantes detalles referentes a la propiedad, las deudas, los salarios, los impuestos y el costo de la vida. Aclaran ciertas costumbres sociales: la esclavitud, el matrimonio, el divorcio, y ocasionalmente revelan datos inesperados de interés humano. Un simple inventario de propiedad personal presenta un cuadro gráfico del ajuar de una novia -sus vestidos nuevos, uno fruncido, otro rayado, etc.- ,su baúl de mimbre, su espejo de bronce, fuentes y envases para cosméticos. Una serie de recibos fechados relata una historia de fraude en la capital. Y las fechas de estos documentos, que llevan el número del año de reinado de muchos reyes sucesivos, son de gran importancia para fechar esos reinados.

Estos antiguos documentos se han acumulado en los archivos de los museos porque lleva mucho tiempo traducirlos y publicarlos. Por ejemplo, los papiros del museo de Brooklyn (Nueva York), adquiridos más de 50 años antes que se los publicara en 1953, constituyen un eslabón importante en la cadena de pruebas acerca del calendario judío postexílico y, en consecuencia, aclaran las fechas de Esdras y Nehemías y del decreto de Artajerjes de "restaurar y edificar a Jerusalén", fecha de la cual dependen dos importantes profecías cronológicas. 88

En Esdras y Nehemías, Jeremías y Daniel, Hageo y Zacarías, se encuentran muchas fechas relacionadas con los años de ciertos reyes de los imperios Neobabilónico y Persa. Esas fechas pueden ubicarse con mayor grado de certeza que las de cualquier período anterior o posterior de la historia bíblica. Algunas de ellas están relacionadas con acontecimientos tan importantes como la caída de Jerusalén, o con profecías como la del cautiverio de los 70 años o la de las 70 semanas.

Muchos acontecimientos del cautiverio y de la restauración de los judíos pueden fecharse con seguridad en determinado año, y a menudo aun en el día preciso. Sin embargo, siempre debe admitirse la posibilidad de la variación de un día en el cálculo de la fecha según el calendario lunar, o algunas veces de un mes, cuando no existe seguridad en cuanto a si un determinado año tuvo 13 meses o no (ver t. II, págs. 122-124). Por lo tanto, en el t. III se dan algunas fechas exactas siendo muy probable que no haya en ellas ni siquiera un día de variación. Las fechas de los meses babilónicos se han tomado de la obra *Babylonian Chronology* de Parker y Dubberstein. Las fechas judías del siglo V han sido tomadas de la tabulación de Horn y Wood que se reproduce en las págs. 112, 113. En algunos casos puede admitirse una diferencia de opinión. Por eso es conveniente estudiar la manera de cómo se llega a estas fechas y examinar si son fidedignas. Esta monografía tiene el propósito de explicar el sistema cronológico que se emplea en el t. III. En la segunda sección de esta monografía se muestra cómo los documentos arqueológicos proporcionan la base de un sistema cronológico relativamente completo, cuyo uso posibilita determinar las fechas AC de estos reinados. Luego, en la tercera sección, se estudiarán los problemas específicos de la cronología bíblica de este período.

II. Se establece el marco cronológico del período

El Canon de Tolomeo.-

Numerosos documentos establecen sin lugar a dudas los reinados de los reyes babilonios y persas durante el período del cautiverio y de la restauración. La mayoría de ellos se han conocido en las últimas décadas. Antiguamente, los eruditos dependían del canon o lista de los reyes recopilado por el astrónomo egipcio Tolomeo en el siglo II DC (ver el t. II, pág. 156-158 donde aparece el canon completo junto con un estudio del mismo). En el Canon de Tolomeo se da la duración de los reinados sucesivos de monarcas babilónicos, persas, macedonio-egipcios y romanos, desde el 26 de febrero de 747 AC hasta el tiempo de Tolomeo, computados según el calendario egipcio. Estas fechas computadas con el calendario egipcio son exactas, pues se las comprueba mediante una serie de eclipses que Tolomeo menciona en *El Almagesto,* su obra de astronomía. Estos eclipses tienen fecha y hora en el cómputo del calendario egipcio que han sido identificadas con precisión por los astrónomos modernos.***(5)**

El Canon de Tolomeo se basaba en registros antiguos y fue recopiado muchas veces antes que lo conocieran los eruditos modernos. Por eso algunos especialistas en cronología de hace uno o dos siglos se sintieron libres de alterar las fechas del canon para hacerlas concordar con sus teorías. Pero en tiempos recientes han aparecido documentos mucho más antiguos que el canon, sin los pequeños errores acumulados 89 de que tantas veces adolecen los manuscritos que se vuelven a copiar, y su contenido ha confirmado más y más la exactitud de Tolomeo.

Las tablillas babilónicas bosquejan los reinados.-

Desde el surgimiento de la arqueología moderna, la información acumulada de las tablillas de arcilla de Babilonia ha ido formando un cuadro, no sólo del marco histórico sino también de la cronología del período. No importa cuán trivial sea el contenido de esas tablillas, las fechas de una serie de ellas, colocadas en orden cronológico, muestran aproximadamente el momento del año cuando comenzó a reinar cada rey.

Por ejemplo, si se ponen en orden cronológico todas las tablillas conocidas, escritas durante una serie de reinados, se nota que la última fechada en un reinado y la primera fechada en un reinado y la primera fechada en el reinado siguiente llevan fechas muy próximas, algunas veces la del mismo día. Se podría construir así una serie de tablillas:

		Año	***Mes***	***Día***	
Nabucodonosor (43 años)		43	6	14	
"		43	6	26	
Amel-Marduk (2 años)	"comienzo del reinado"		6	26	
"	" " "		7	19	
"		1		2	1
"		1	11	18	
"		2	3	15	
"		2	5	17	
Nergal-sar-usur	"Comienzo del reinado"		5	23	
"	" " "		6	12 etc.	

Las fechas que aparecen en bastardilla muestran, por ejemplo, que la primera tablilla del reinado de Amel-Marduk (Evil-merodac en la Biblia) lleva la fecha del día 26 del mes 6.º, la misma fecha de la última tablilla fechada en el reinado de Nabucodonosor. También se ve que a continuación de la última tablilla fechada en el reinado de Amel-Marduk, del día 17 del mes 5.º de su 2.º año, a menos de una semana viene una tablilla fechada el día 23 del mes 5.º, que corresponde con el reinado de su sucesor. Así puede conocerse con mucha exactitud la duración de su reinado. La serie se repite en otros reinados. Las primeras tablillas del "comienzo del reinado" aparecen en la parte final del año que había comenzado como último año del rey anterior. Algunas veces se superponen las fechas de las tablillas, porque los documentos escritos en aldeas distantes se fechaban según el antiguo reinado hasta que se recibía la noticia de la muerte del rey, tal vez muchos días después de que los escribas en la capital ya usaban el nombre del nuevo rey.

Todas las series de últimas y primeras tablillas que se conocen, confirman la duración de los reinados babilónicos y persas tal como aparecen en el Canon de Tolomeo, y señalan aproximadamente el mes y el día de la entronización del nuevo rey. (Dos tablillas de los anales de Babilonia dan las fechas exactas del

comienzo de los reinados de Nabopolasar y Nabucodonosor; véase la obra de Wiseman en la bibliografía de la pág. 86.) Las tablillas fechadas también muestran que la parte final del último año calendario del antiguo rey, entre el cambio de mando y el siguiente día de año nuevo (primero de Nisán, en primavera***(6)**), se llamaba "comienzo del reinado", o lo que hoy se da en llamar "año de ascensión", mientras que el "año 1" era el primer año calendario completo (en cuanto a la forma de computar "con año de 90 ascensión" y "sin año de ascensión" ver t. II, pág. 150).***(7)**

Serie de tablillas de cronología relativa.-

Las tablillas de este tipo (o los papiros similares provenientes de Egipto) proporcionan tan sólo una cronología *relativa*. Toda la serie de años de reinado de los reyes babilónicos necesita un punto fijo para afirmar el sistema cronológico AC. El Canon de Tolomeo y sus registros de los eclipses fijan las fechas AC de los años del calendario *egipcio,* pero no del babilónico. Aunque la serie incompleta de tablillas babilónicas con sus fechas relativas, parece concordar con Tolomeo, no constituye una prueba definitiva, porque las tablillas están fechadas según un calendario diferente, y en algunos casos pueden estar sujetas a diversas interpretaciones. Las tablillas de los saros (del período de los seléucidas) contienen una lista de reinados con intervalos de 18 años en el siclo de los saros. Estos años de reinado armonizan con lo que dice Tolomeo y con las tablillas fechadas, en lo que se refiere a la duración de los reinados, pero no fijan en forma independiente ninguna fecha AC. Pero dos tablillas han proporcionado un control para el Canon de Tolomeo, y ofrecen una prueba definitiva y contemporánea de los años AC equivalentes a los años babilónicos. Se las estudiará a continuación.

Dos tablillas astronómicas fijan la cronología babilónica.-

Dos tablillas independientes y escritas en la época cuando se observaron los fenómenos, dan por separado datos astronómicos de todo un año que nos resultan de un valor inestimable. La primera de ellas, del año 37 de Nabucodonosor, contiene una serie de observaciones que van desde el 1.º de Nisán (día de año nuevo en Babilonia) del año 37, hasta el 1.º de Nisán del año 38 (véase el t. II, pág. 156). Podría haber algún error si no existiera más que la fecha de una sola observación astronómica, pero los astrónomos modernos nos dicen que una combinación de observaciones como las que aparecen en esta tablilla, con referencia a las posiciones del sol, de la luna y de los planetas, todos los cuales se mueven en diferentes ciclos, puede ubicarse con precisión *sólo en un año determinado.* El año 37 de Nabucodonosor fue, sin lugar a duda, el año babilónico de calendario lunar que comenzó el 23 de abril de 568 AC (con mayor precisión, 22/23 abril, de puesta de sol a puesta de sol) hasta el 12 de abril de 567 AC. De este modo, se puede ubicar el primer año completo, o sea el primer año oficial del reinado de Nabucodonosor en 604/03 AC, de primavera a primavera. Esto permite fijar todos los años de su reinado.

El segundo documento de esta clase contiene una serie parecida de datos astronómicos calculados que fijan el 7.º año de Cambises como el año

babilónico que va del 7 de abril de 523 al 26 de marzo de 522 AC. Los cómputos modernos confirman la corrección de este cálculo. Los reyes persas, siendo también reyes de Babilonia, adoptaron el calendario babilónico. Esta tablilla del reinado de Cambises es especialmente interesante porque entre otros datos consigna un eclipse (que se calcula que ocurrió el 16 de julio de 523 AC) que es idéntico al que Tolomeo ubica en el mismo 7.º año. Así los dos antiguos sistemas cronológicos -el de años solares egipcios, usado por Tolomeo, y el de años lunares, de los persas y babilonios- convergen en un punto fijo en la escala AC, y el uno en relación con el otro.

Coordinación de años egipcios y babilónicos.-

El eclipse mencionado establece la coordinación de los años egipcios de Tolomeo con los años babilónicos correspondientes. Tolomeo hace comenzar el año 1.º de Cambises, según el calendario egipcio, 91 en el 1.º de Tot, o sea el 3 de enero de 529 AC, aproximadamente unos tres meses antes que comenzara el año 1.º de Cambises según el calendario babilónico. Otras comprobaciones indican que así también en todo este período, un año determinado de un reinado comenzaba de tres a cuatro meses antes en el calendario egipcio que el mismo año en el cómputo babilónico-persa. Ese intervalo se tornó más y más largo puesto que el año babilónico siempre comenzaba después de una luna nueva en marzo o abril (véase el t. II, pág. 119), mientras que el comienzo del año egipcio iba retrocediendo gradualmente, lo que puede verse en la última columna de la pág. 157 del t. II. (Véase la razón de este retroceso en la nota 3 al pie de esta página; también en el t. I, págs. 185, 186; t. II, pág. 107.)

Los papiros egipcios de doble fecha proporcionan fechas exactas.-

Numerosos documentos escritos en papiro, en idioma arameo, hallados en la colonia judía de Elefantina, en el sur de Egipto (ver las págs. 81, 82, 106-111, t. II, págs. 120-122), proporcionan una comprobación de esa época, aplicable a la cronología AC de los reyes persas durante la mayor parte del siglo V AC. De aproximadamente cien papiros encontrados, catorce tienen doble fecha: la fecha del mes solar egipcio y la fecha del mes lunar judío. En algunos casos llevan dos diferentes años de reinado, si este número era diferente, según el cómputo de los dos sistemas. Estas fechas dobles pueden ubicarse con la precisión de un día en la escala AC.***(8)**

Estos papiros armonizan plenamente con lo que nos indican otras informaciones cronológicas en cuanto a estos reinados. La fecha egipcia que llevan, que concuerda con los años de reinado según los computa Tolomeo, muestra que el Canon de Tolomeo se basaba en el cómputo egipcio de la época. Las fechas judías, computadas según el sistema del año de ascensión, armonizan con los *números* de los años en el sistema babilónico-persa, pero el *comienzo* de los años no concuerda, porque uno de los papiros muestra con claridad que estos judíos usaban su propio año civil, de otoño a otoño [septiembre-octubre] y no el babilónico, de primavera a primavera [marzo-abril] (véase la pág. 107). 92

De este modo, los dos años fijados por las tablillas astronómicas (el año 37 de Nabucodonosor y el 7.º de Cambises) y los papiros de doble fecha provenientes

de Egipto, según una comprobación de esa época, establecen las fechas de reinado de seis reyes babilonios y persas. Por los eclipses registrados por Tolomeo se conoce la duración de dos reinados mas cuya duración indudablemente armoniza con esos seis reinados. Si la duración conocida de los otros reinados fuera correcta (y parece concordar la evidencia que en cuanto a esto ofrecen el Canon de Tolomeo, las tablillas de los saros y la serie de tablillas fechadas en Babilonia), podría tenerse certeza del equivalente AC de cada año de reinado de los reyes babilonios y persas comprendidos en el período que abarca este tomo, computados según el calendario solar egipcio y el calendario lunar babilónico.

Cómo ubicar la fecha AC de un determinado año de reinado.-

El lector que desee ubicar determinado año de un rey babilonio o persa, podrá hacerlo en la tabla del Canon de Tolomeo (t. II, pág. 157). Las fechas AC que aparecen en las dos columnas suplementarias a la derecha indican el comienzo del primer año oficial de cada reinado, según el calendario egipcio (Tolomeo omite los reyes cuyo reinado fue menor de un año, como Labasi-Marduk, quien siguió a Nergal-sar-usur). Desde el año uno, puede calcularse cualquier otro año del reinado con precisión exacta si se computan años de exactamente 365 días cada uno, sin año bisiesto. En todo este período, cada uno de los años de reinado de los leyes babilonios y persas (según el calendario babilónico) comenzó en el siguiente 1.º de Nisán después del correspondiente año nuevo egipcio. Siempre comenzaba después de una luna nueva a fines de marzo o en abril. De modo que el primer año de Jerjes, según el calendario egipcio, fue el 486/85 AC (comenzando en diciembre), pero su primer año en Babilonia fue el 485/84, comenzado en primavera; pero probablemente el primer año de Jerjes, computado según la costumbre judía, habría sido el último en comenzar en el otoño de 485 (el 1.º de Tisri, después de una luna nueva entre fines de septiembre y fines de octubre). Pero este orden que seguían los judíos no es siempre el mismo. En algunos reinados el año judío precedía al correspondiente año babilónico por seis meses, mientras que en otros, le era posterior. Esto dependía de cuál día de año nuevo se daba primero**,** si el babilónico o el judío, después de la fecha cuando el rey asumía el trono. En ese día de año nuevo comenzaba el año primero.***(9)**

En esta sección II se ha resumido la base sobre la cual puede computarse cualquier fecha donde aparezca el año de reinado de un rey durante este período. Los eruditos por lo general concuerdan en cuanto al cálculo de las fechas según la cronología egipcia y babilónico-persa. Sólo pueden admitirse diferencias de opinión en cuanto a ciertas fechas calculadas según el año babilónico de primavera a primavera, y el año civil judío de otoño a otoño. Esta diferencia se considerará en las siguientes secciones de esta monografía, en conexión con fechas bíblicas específicas relacionadas con el cautiverio y la restauración de los judíos. 93

III. Comienzo del cautiverio bajo Nabucodonosor

El libro de 2 Crónicas termina con el relato del retorno de los judíos a Palestina

tras los 70 años de cautiverio en Babilonia, y en ese mismo punto comienza el libro de Esdras; por lo tanto, el primer, problema cronológico que deberá resolverse en esta monografía es la fecha del exilio.

Los 70 años predichos por Jeremías.-

Por lo general, se ha considerado que los 70 años de cautiverio comenzaron con la primera deportación de judíos a Babilonia, realizada por Nabucodonosor, y que terminaron cuando regresó a Palestina un gran número de exiliados presididos por Zorobabel, autorizados por un decreto dado en el 1.º año del reinado de Ciro. Muchas veces se ha fijado este período del año 606 AC al 536 AC. Puesto que un antiguo año lunar no puede coincidir con un año del calendario juliano AC, que comienza en enero, es más exacto expresar los años con números dobles, tales como 606/05 AC, etc. Por lo tanto, se expresa con mayor precisión este período de 70 años si se dice que según el calendario civil judío abarcó desde 606/05 hasta 537/36 AC.

Jeremías predijo por primera vez el cautiverio de 70 años en el 4.º año de Joacim, o sea el 1.º de Nabucodonosor (Jer. 25: 1-11) que, según el calendario civil judío, de otoño a otoño, fue el 605/04. Sin embargo, otra vez habló de un cautiverio de 70 años en una carta a los dirigentes que habían sido deportados a Babilonia junto con Joaquín, siete años después de su profecía anterior (Jer. 29: 1, 10). Por lo tanto, parece lógico suponer que se computara ese período profético, no a partir de cualquiera de las dos predicciones, sino de un acontecimiento específico, el que más razonablemente cumpliese los requisitos de la profecía, a saber, el comienzo del cautiverio. Sin duda, ambas predicciones se referían al cautiverio que, según podrá verse, ya había comenzado, en el tercer año de Joacim (Dan. 1: 1-6).

El cautiverio en tres etapas.-

La deportación a Babilonia ocurrió en tres etapas principales durante los reinados de los últimos tres reyes de Judá:

(1) En el 3er. año de Joacim, cuando algunos de los tesoros del templo y cierto número de cautivos, entre ellos Daniel, fueron llevados a Babilonia (Dan. 1: 1-3).

(2) Al final del reinado de tres meses de Joaquín, en el 8.º año de Nabucodonosor (2 Rey. 24: 8-16), cuando Joaquín y otros, entre ellos Ezequiel, fueron tomados cautivos (Eze. 1: 1-3; 33: 21; 40: 1; ver pág. 95).

(3) En el 11.º año de Sedequías, o sea el año 19.º de Nabucodonosor, cuando la ciudad de Jerusalén y el templo fueron destruidos y la mayor parte de los habitantes que sobrevivieron fueron deportados a Babilonia (2 Rey. 25: 8-21; ver pág. 96).

Puesto que se han fijado astronómicamente las fechas del reinado de Nabucodonosor (ver pág. 90), estas tres etapas pueden ubicarse en los años 605, 597 y 586 respectivamente (ver t. II, págs. 164, 165).

Primera etapa del cautiverio en el año de la ascensión de Nabucodonosor.-

El cautiverio comenzó en el año en que Nabucodonosor ascendió al trono, antes

de cumplir su primer año, porque,

(1) El 3er. año de Joacim fue el año cuando Nabucodonosor atacó a Judá y tomó cautivo a Daniel (Dan. 1: 1-3, 6); y porque,

(2) El 4.º año de Joacim fue el 1.º de Nabucodonosor (Jer. 25: 1).

Confirman esta posición (a) lo que consigna Josefo (*Contra Apión* i. 19), que se basa en el relato del historiador babilonio Beroso, quien declara que Nabucodonosor se encontraba en medio de una campaña militar en Palestina y Egipto, cuando repentinamente tuvo que volver a su país para tomar el trono después de la muerte de su 94 padre Nabopolasar, y que dejó cautivos, entre ellos judíos, para que el ejército los llevara a Babilonia; y (b) la tablilla de la Crónica de Babilonia (ver págs. 48, 86) que da el día 8 del mes de Ab como la fecha de la muerte de su padre (aproximadamente el 15 de agosto de 605), y el 1.º de Elul (aproximadamente el 7 de septiembre) como la fecha de la entronización de Nabucodonosor en Babilonia.

En armonía con esto, el 1**er** año del reinado de Nabucodonosor comenzó en Babilonia el día siguiente del año nuevo, o sea en la primavera de 604 AC (véase la pág. 90). Sin embargo, según el cómputo judío del año civil, de otoño a otoño, este primer año se contaría a partir del siguiente día del año nuevo judío después del comienzo del reinado, o sea más o menos en octubre de 605, poco después de la primera deportación. La profecía de Jeremías pudo haberse dado poco después, en el 4.º año de Joacim. Sería natural que todos entendieran que la predicción de los 70 años se refería al cautiverio que acababa de comenzar. Si se hace comenzar el cautiverio en el 3er. año de Joacim, en 605 AC, armonizaría por completo con la fecha de la ascensión de Nabucodonosor al trono y con el retorno de los exiliados al final de 70 años, calculados según el cómputo inclusivo (véase la pág. 100).

La antigua teoría de la supuesta corregencia de Nabucodonosor.-

Antiguos comentadores llegaban a una fecha diferente al tratar de explicar (1) que "Nabucodonosor rey de Babilonia" había llevado cautivo a Daniel en el 3er. año de Joacim, *antes* del primer año de su reinado (el 4.º año de Joacim); (2) los tres años de preparación de Daniel (Dan. 1: 5) antes del 2.º año de Nabucodonosor (2: 1, 13); y (3) los 70 años entre el 1º año de Nabucodonosor y el 1**er** año de Ciro (ubicados por Tolomeo en el 604 y el 538 AC, respectivamente).

En su intento por resolver estas aparentes discrepancias, los eruditos bíblicos decían que el 4.º año de Joacim equivalía al año 606 AC y también al primer año de una supuesta corregencia de dos años de Nabucodonosor con su padre;***(10)** y afirmaban que Nabucodonosor había tenido su sueño en el 2.º año como rey único, mediando entre una y otra fecha los tres años de la preparación de Daniel. Calculaban, además, el período de 70 años desde el 606 hasta el 536, año que designaban como el 1**er** año de Ciro (ver la nota 10). Finalmente se dio por sentada esta explicación, y se la consideró como verdadera historia y no como una suposición muy bien elaborada.

Pero ahora, a la luz de los documentos descubiertos por la arqueología moderna, han desaparecido por completo las supuestas discrepancias de la Biblia. Se ha confirmado el relato tal cual aparece en la Biblia, porque ahora se sabe, (1) que Nabucodonosor fue rey por algunos meses antes de que comenzara su "primer año"; (2) que la preparación de Daniel, si comenzó en el año de ascensión de Nabucodonosor al trono, abarcó el primer año y concluyó en el segundo, lo que se habría considerado como tres años, según el cómputo inclusivo que comúnmente se usaba en esa época (ver t. II, págs. 139, 140); y que (3) el uso del calendario civil judío, de otoño a otoño, ha hecho posible que se computen los 70 años sin cambiar la fecha de ningún reinado desde el año 606/05 hasta el 537/36 AC, usando el cómputo inclusivo.

La fecha del cautiverio de 70 años.-

Si el primer año del cautiverio de los 70 años predicho por Jeremías fue el 606/05 AC, de otoño a otoño -o sea el 3er. año de Joacim, cuando Daniel y otros fueron llevados a Babilonia-, entonces, el 70.º año de 95 ese período fue el 537/36 AC. Además, podrá comprobarse en la sección V (págs. 97-100), que es razonable considerar que ocurrió en ese año el retorno de los exiliados presididos por Zorobabel, después del decreto del 1**er** año de Ciro.

Sin embargo, antes de dejar las consideraciones en cuanto al comienzo del cautiverio, es preciso notar la base para fijar las fechas del segundo y tercer pasos del proceso. Esta base se encuentra en la cronología de Jeremías, quien predijo los 70 años de cautiverio, y de Ezequiel, que fue exiliado a Babilonia junto con Joaquín.

IV. La cronología de jeremías y de Ezequiel

Las fechas en Jeremías y Ezequiel.-

El profeta Jeremías inició su ministerio en el año 13 de Josías, aproximadamente en el 627 AC (Jer. 25: 3), no mucho antes de la entronización de Nabopolasar, padre de Nabucodonosor, quien pronto habría de lograr la independencia de Babilonia, liberándola de Asiria, y se uniría a los medos y a los escitas para derrotar a Asiria, después de lo cual comenzaría a constituir su propio imperio, que hoy se conoce como el Imperio Neobabilónico. Mientras se desarrollaban estos acontecimientos internacionales, Jeremías advirtió que Judá debía arrepentirse o caería como presa de los poderes extranjeros. Jeremías predijo el cautiverio de los 70 años en el 4.º año de Joacim, o sea "el primer año de Nabucodonosor". Muchos de sus mensajes indican el día, mes y año de reinado de Joacim o de Sedequías (ver Jer. 25: 1; 26: 1; 45: 1; 36: 9, 10; 28: 1; 51: 59; 39: 1; 32: 1). Su ministerio en Judá concluyó con la tercera etapa del cautiverio, cuando cayó Jerusalén en 586 AC.

Ezequiel fue llevado a Babilonia junto con el rey Joaquín en el año 8.º de Nabucodonosor (2 Rey. 24: 12; cf. 2 Crón. 36: 9, 10), en la segunda gran etapa del cautiverio, en la primavera de 597 AC. Fue llamado al ministerio profético en el quinto año del cautiverio de Joaquín (Eze. 1: 2), y fechó sus mensajes proféticos tomando como referencia los años transcurridos a partir de esa

deportación, como si hubieran constituido una era (ver Eze. 1: 1, 2; 8: 1; 20: 1; 24: 1; 29: 1; 26: 1; 30: 20; 31: 1; 33: 21; 32: 1; 40: 1; 29: 17). Sus cómputos cronológicos deben considerarse en relación con los de Jeremías, quien se refirió a algunos de los mismos acontecimientos. A continuación se señalan siete sucesos importantes fechados según los años del cautiverio de Joaquín y los años de reinado de Sedequías. El cálculo de las fechas AC se explica en los párrafos subsiguientes.

SIETE SUCESOS IMPORTANTES FECHADOS SEGÚN LOS AÑOS DEL CAUTIVERIO DE JOAQUÍN Y LOS AÑOS DEL REINADO DE SEDEQUÍAS.

Estos acontecimientos tomados de los libros de Jeremías y Ezequiel deben fecharse en forma consecuente el uno con el otro, y también con la declaración de Jeremías (cap. 32: 1), sincronizando el 10.º año de Sedequías con el 18.º de Nabucodonosor, y también con las declaraciones (Jer. 52: 5, 12; 2 Rey. 25: 2, 8) que sitúan la caída y destrucción de Jerusalén en el verano del 11.º año de Sedequías y el 19.º de 96 Nabucodonosor. Los años de reinado de Nabucodonosor, fijados astronómicamente en el calendario babilónico, computados de primavera a primavera, pudieron comenzar medio año antes en el calendario civil judío (de otoño a otoño) (ver págs. 93, 94). Por lo tanto, esta fecha del verano, durante la mitad del año, cuando se superponían el año de primavera a primavera con el de otoño a otoño, sería el año 19 (de Nabucodonosor) en cualquiera de los dos calendarios, o sea el año 586 AC.***(11)** Pero la captura de Joaquín, fechada por una crónica babilónica (ver pág. 48) el 2 de Adar del 7.º año de Nabucodonosor (aproximadamente el 16 de marzo de 597 AC), cae en el año octavo según el cómputo judío, ya que esa fecha estaba en la parte del año que no se superponía.

Se ponen a prueba las diversas posibilidades.-

Hay diferentes opiniones en cuanto a (*a*) si Jeremías y Ezequiel contaban los años a partir de la primavera o a partir del otoño, y (*b*) si el "primer año" del cautiverio de Joaquín fue el año de su captura o el año que comenzó a continuación de ese año. Puede suponerse (1) que ambos autores concuerdan en la fecha del comienzo del sitio, (2) que la noticia de la caída de la ciudad debe haber llegado a Ezequiel dentro de un período razonable, o sea en 6 meses y no en 18 meses, y (3) que la liberación de Joaquín tuvo que ocurrir en el año de ascensión o el año 1.º de Amel-Marduk (véase el t. II, pág. 165). Cuando se consideran todas las combinaciones posibles de las variantes (*a*) y (*b*), junto con las especificaciones recién mencionadas, surgen las dos alternativas más probables.

Las fechas AC de Jeremías y de Ezequiel.-

No puede probarse con exactitud, mediante probabilidades, cuáles métodos

usaron Jeremías y Ezequiel para hacer sus cómputos, ya que lo que parece más probable no es siempre lo que ocurre; pero la mejor de las varias combinaciones posibles hace más probable que Jeremías hubiera usado el año comenzado en otoño y Ezequiel el que comenzaba en primavera, aunque es casi igualmente probable que Ezequiel computara a partir del otoño, tal como lo hizo Jeremías. En cualquiera de los dos casos, el "primer año de cautiverio", según Ezequiel, habría comenzado en la primavera o el otoño de 597; y el primer año de Sedequías, según Jeremías, en el otoño de ese mismo año.***(12)** Sobre esta

PAPIRO ARAMEO DE ELEFANTINA, ENROLLADO, DOBLADO Y SELLADO

PAPIRO JUDÍO DESPLEGADO PROCEDENTE DE ELEFANTINA

ORNAMENTOS EN UNA PARED DE LADRILLOS ESMALTADOS DE UN PALACIO PERSA CONSTRUIDO EN SUSA

CABEZA DE DARÍO I EN EL RELIEVE DE BEHISTUN

97 base, concuerdan clara y notablemente las fechas tabuladas ver pág. 95).

El hecho de que Ezequiel, que escribió en Babilonia, haya usado el calendario babilónico, que iba de primavera a primavera, no gravita para nada sobre el problema del calendario judío que funcionaba de otoño a otoño; y es extremadamente improbable que jeremías, que vivía y escribió en la capital de Judá, utilizara otro calendario que el judaico, sobre todo cuando éste parece estar confirmado en el caso de Josías, bajo cuyo reinado aquél comenzó su ministerio. Algunos han afirmado también que Jeremías escribió sus mensajes en el 4.º año de Joacim y que hizo leer los rollos ante el pueblo en el 9.º mes del 5.º año (Jer. 36: 1-9), lo cual indicaría con mayor probabilidad un intervalo de algo más de dos meses (si se hace comenzar el año en el otoño, en el séptimo mes) y no un intervalo de más de nueve meses (lo que ocurriría si se hace comenzar el año en primavera, en el primer mes). Además, el año de otoño a otoño y el cómputo inclusivo no sólo concuerdan con los sincronismos de Reyes, sino que hacen armonizar mejor la profecía de Jeremías en cuanto al cautiverio de los 70 años con los hechos históricos de los reinados de Nabucodonosor y Ciro, al comienzo y al final de ese período.

V. El cautiverio concluye durante el reinado de Ciro

La afirmación de que el cautiverio babilónico era el cumplimiento de la profecía de 70 años de Jeremías es seguida inmediatamente por la mención del decreto del primer año de Ciro, el cual insta a los exiliados judíos a volver a su patria (2 Crón. 36: 21-23). Ya antes de este decreto, Daniel esperaba el fin de los 70 años. Cuando Ciro, nombrado anticipadamente por la profecía (Isa. 44: 28; 45: 1), conquistó el imperio que había llevado cautivos a los judíos, Daniel se dio cuenta de que la liberación se acercaba (Dan. 9: 1, 2). Antes de estudiar el fin del período de los 70 años será necesario examinar la cronología de la conquista de Babilonia por Ciro y las fechas de su reinado.

Ciro conquista a Babilonia.-

Según varios relatos de esa época, Ciro derrotó a Nabonido, conocido en el Canon de Tolomeo como el último rey del Imperio Neobabilónico (ver t. II, págs. 157, 158). El Cilindro de Ciro narra la toma de Babilonia sin lucha y la aceptación inmediata de su soberanía (véase la pág. 57). La Crónica de Nabonido ubica la caída de Babilonia en el séptimo mes del año 37 de Nabucodonosor (fijado astronómicamente), y contando los reyes intermedios (según el Canon de Tolomeo y las tablillas), corresponde a octubre de 539 AC. Así también, computando en forma regresiva a partir del 7.º de Cambises, también fijado astronómicamente, se encuentra que el 1er año de Ciro como rey de Babilonia comenzó en la primavera de 538,***(13)** en el siguiente día de año nuevo (babilónico), después de la caída de Babilonia. Los eruditos aceptan hoy, sin mayor disputa, que esta fecha, que aparece en el Canon de Tolomeo y en las tablillas de esa época, representa el cómputo oficial babilónico (véase en las págs. 99, 100 el cómputo judío).

Belsasar y Darío el Medo.-

Resulta difícil ubicar a Belsasar, "último rey de los caldeos" y a Darío el Medo, que tomó el reino de Belsasar, si el reinado de Ciro siguió inmediatamente al de Nabonido.

Ahora se sabe que Belsasar no fue rey en un período posterior al de Nabonido su padre, sino que fue corregente con éste y reinó en su nombre. Se han encontrado 98 tablillas que identifican a Belsasar como hijo mayor del rey y como su representante cuando éste se ausentó a Tema, en el noroeste de Arabia, probablemente desde el año 3.º hasta el 1 l.º de Nabonido. En el "Relato persa de Nabonido, en verso", se cuenta que este rey "confió el reino" a su hijo mayor "en el tercer año". Por lo general, se entiende que debe tratarse del tercer año de su reinado (553/52, de primavera a primavera); sin embargo, algunos han pensado que "el tercer año" sería el tercero después de la terminación de un templo en Harán. Puesto que el texto dice que Nabonido confió el reino a su hijo cuando estaba por emprender la conquista de Tema, y siendo que estuvo en Tema antes del 7.º año de su reinado, esto no podría haber ocurrido después del año 6.º (550/49). De esta manera Belsasar fue en realidad, por algunos años, un rey de Babilonia inferior a su padre en categoría

pero no en poder. Las tablillas escritas durante su administración llevan como fecha los años de Nabonido, su padre, como rey del país. De este modo Belsasar, hijo y corregente, y *segundo* gobernante bien podía ofrecer a Daniel el puesto de "tercer señor en el reino" (Dan. 5: 16, 29). Con referencia a Belsasar, véase la Nota Adicional sobre Daniel 5.

El esquema cronológico puede, pues, permitir la actuación de "Darío el Medo" -nombre aún desconocido en los registros seculares de la época-***(14)** así como dio cabida a Belsasar, aunque hubo un tiempo cuando éste sólo era conocido por el relato bíblico.

No se discute que hubiera vivido y reinado un "rey" de nombre Darío. El registro bíblico es claro. Lo que se desconoce es la relación entre su reinado y el de Ciro. Es evidente que reinó antes de Ciro o en forma contemporánea con él. Los registros babilónicos de la época y el Canon de Tolomeo dan el reinado de Ciro como inmediato al último año de Nabonido; por lo tanto, el que Darío el Medo hubiera reinado al mismo tiempo con Ciro armonizaría con la Biblia y con los registros seculares.

Otra razón para pensar que Ciro ejerció la autoridad suprema a partir de la caída de Babilonia puede inferirse razonablemente del hecho de que en la Biblia se predice que él sería el conquistador de esa gran ciudad, y por tanto del gran imperio que ella representaba (ver Isa. 45: l).

Cuando Babilonia cayó, Darío "de la nación de los medos . . . vino a ser rey sobre los caldeos" (Dan. 9: l). Aunque Ciro, el invencible conquistador de Babilonia (Isa 45:l), aparece en este mismo momento en los anales de la época como gobernante, y aunque regía el nuevo Imperio Persa, es razonable suponer que por razones políticas le habría permitido a Darío el Medo ciertas prerrogativas reales. Si se supone esto, puede hablarse de que Ciro tomó el mando cuando murió Darío el Medo.

Este comentario, que procura siempre armonizar el registro inspirado con los documentos históricos de esa época, adopta la posición de que no debe haber necesariamente un conflicto entre la opinión de que Darío el Medo fuera "rey", y que Ciro fuera el conquistador que gobernó en seguida de la caída de Babilonia.

La Biblia no dice cuánto tiempo reinó Darío el Medo después de haber sido hecho rey. Sólo se menciona su primer año (Dan. 9:1;cf. cap. 1 1: 1). Según el cómputo babilónico, el que tuviera un primer año indicaría que gobernó al menos parte de dos años: el año de ascensión y el año primero (ver t. II, págs. 141, 142). El que no se lo 99 vuelva a mencionar podría significar que nunca tuvo un segundo año, y que por ese tiempo Ciro tomó para sí los honores y las funciones reales que anteriormente le había permitido ejercer a Darío (ver la nota 10).

Con el primer año de Ciro comienza un nuevo imperio.-

Ya se ha explicado que los documentos babilónicos ubican la caída de Babilonia en la última parte del año 539, y el comienzo de 1er año de Ciro en la primavera de 538. Se ve, pues, la importancia del año 538 como primer año del nuevo imperio que, regido por persas, sucedió al babilónico. Ciro había gobernado

como rey durante varios años antes de conquistar a Babilonia. Primero había sido rey de Ansán, luego, de Persia; posteriormente se había anexado a Media (que comprendía gran parte del territorio del antiguo imperio asirio), y a Lidia en el Asia Menor (ver la Crónica de Nabonido; el Cilindro de Ciro; Herodoto i. 46, 73, 75, 87, 88, 127-130; Estrabón xv. 3. 8; Ctesias, citado en Diodoro de Sicilia ii. 34. 6, 7; Jenofonte relata otra historia en la *Ciropedia* i. l. 4; i. 5. 2-5; vii. 5. 37, 58, 70; viii. 1. 5- 11; viii. 5. 17-19). Pero cuando Ciro conquistó la ciudad de Babilonia, aumentó en forma notable su prestigio al convertirse en amo de la metrópoli de la antigua civilización semítica, y por esto se consideró como primer año de su reinado el primer año de su dominio sobre Babilonia. En su proclama a sus súbditos babilónicos, orgullosamente se denominó "Ciro, rey del universo, gran rey, poderoso rey, rey de Babilonia, rey de Sumer y Acad, rey de los distritos del mundo". Así conquistó Ciro el mundo semítico, faltándole sólo Egipto (que más tarde fue conquistado por su hijo), para completar el gran Imperio Persa, que abarcó el mundo mediterráneo oriental y se extendió hasta la India.

El Imperio Neobabilónico que floreció brevemente en las glorias de la ciudad de oro de Nabucodonosor, fue el primero de la serie de las cuatro potencias mundiales presentadas por Daniel. También fue la última fase del antiguo dominio semítico. Ahora el segundo de la serie profética, el nuevo Imperio Persa de Ciro señaló la transmisión del poder a los pueblos indoeuropeos que más tarde, mediante los griegos y los romanos, desarrollarían la civilización que otorgó a Europa su posición dominante durante mucho tiempo.

Pimer año de Ciro en relación con los judíos.-

Según las declaraciones bíblicas , ciro expidió el primer año de su reinado el decreto que permitía a los judíos regresar a Judea (2 Crón. 36: 22; Esd. 1: 1; 5: 13). Puesto que la caída de Babilonia acaeció en Tisri (7.º mes) de 539 (ver pág. 97), el 1er año de Ciro, según lo computan las tablillas babilónicas, comenzó en la primavera de 538. Pero los judíos computaban el tiempo de otra manera, pues su año civil comenzaba en el otoño (ver t. II, págs. 111-113, 119). Babilonia cayó después del día de año nuevo judío; por lo tanto, el primer año judío del nuevo régimen no pudo haber comenzado antes del siguiente año nuevo judío, el 1.º de Tisri, en el otoño de 538. Según el cómputo judío, el decreto pudo haberse promulgado hacia fines de 537, siempre en el año primero de Ciro. Este decreto tuvo necesariamente que ser expedido antes que pudiera comenzar la migración. Si fue dado en el año 537, y el viaje de los exiliados se inició en la primavera del año 536, se cumplieron los 70 años de Jeremías. Una repatriación efectuada en el año judío, de otoño a otoño, 537/36, según cómputo inclusivo, estaría ubicada 70 años después del comienzo del exilio, que fue a fines del verano de 605 (en el año judío 606/05).

La información existente permite establecer que los 70 años se extienden más o menos desde el comienzo del reinado de Nabucodonosor hasta algún momento próximo al principio del reinado de Ciro, pero resulta difícil fijar fechas exactas. Se han presentado varias explicaciones referentes al final del período, pero las diferencias 100 dependen mayormente de la interpretación de los datos acerca

de Ciro y Darío el Medo.*(15) *(16) * (17)Las fechas del cautiverio no son fundamentales como lo son las fechas implicadas en las profecías de tiempo de Daniel; por lo tanto, no tienen que ver con doctrinas. Por otra parte, una profecía detallada y a largo plazo, como la de las 70 semanas, tiene una base enteramente diferente (en cuanto a su punto de partida, ver la sec. VIII).

Es de esperar que así como la arqueología ha aclarado, por ejemplo, el enigmático problema de Belsasar, algún día también proyecte más luz sobre Darío el Medo, el reinado de Ciro y el fin de los 70 años de Jeremías.

En la sec. VI se explican otros dos períodos de 70 años.

VI. El período de la reconstrucción del templo

El comienzo de la construcción.-

De acuerdo con el decreto de Ciro, Zorobabel,un príncipe Judá, presidió a 42.360 exiliados que volvieron a su tierra natal 101 (ver Esd. 1,2). Después, los que fueron con Zorobabel se reunieron en Jerusalén, y el 1er. día del 7.º mes se reinició la presentación de los sacrificios en el altar reconstruido en el atrio del templo en ruinas (Esd. 3:1-6). Y no fue sino hasta la primavera siguiente, en el segundo mes del 2.º año de su retorno (vers. 8), que comenzaron a poner los cimientos de su nuevo santuario. en esa ocasiòn, el penoso contraste entre los insignificantes comienzos y la gloria pasada hizo llorar a los ancianos, mientras que la multitud gritaba de alegría.

Dificultades hasta el reinado de Darío I.-

Después de esto, según Esdras, los adversarios de los judíos en la semipagana provincia de Samaria (ver com. 2 Rey. 17: 23, 34; Esd. 4: 2; 9: 1) ofrecieron primero ayudar, pero luego se constituyeron en un estorbo. "Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia" (Esd. 4: 5). Se discute el orden exacto de lo que se relata en Esd. 4, pero el orden de esos reyes no influye sobre las fechas fijas ni sobre el hecho de que la reconstrucción del templo "cesó . . . hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia" (Esd. 4: 24). Este segundo año de Darío I fue el 520/19 AC.

Se construye de nuevo durante el reinado de Darío.

Después de un largo período de desánimo, durante el cual había cesado la construcción, el agotado celo de los exiliados que habían retornado fue renovado por los mensajes de los profetas Hageo y Zacarías en el 2.º año de Darío (Esd. 5: 1, 2), y nuevamente emprendieron la construcción del templo. Entonces Tatnai, gobernador de la provincia "del otro lado del río", de la cual judea formaba parte, preguntó con qué autorización estaban construyendo. La afirmación de que tenían la debida autorización fue verificado al encontrarse en Ecbatana el decreto de Ciro (Esd. 6:, 2, en donde el nombre de la ciudad se escribe "Acmeta"). Darío, que era monoteísta e imitador de la política liberal de Ciro, proporcionó ayuda financiera.

El templo se termina mediante tres decretos.-

Entonces, luego de haberse eliminado la oposición, y con la entusiasta dirección de los profetas, "edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia. Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío" (Esd. 6: 14, 15), o sea aproximadamente el 12 de marzo de 515 AC. De este modo la construcción del edificio se terminó durante el reinado del segundo de los tres reyes que, según este texto, promulgaron decretos relacionados con el templo -Ciro, en torno al 537; Darío I, en algún momento después de 520; y Artajerjes I, en 458/57-. Pero se siguió trabajando en el templo debido al tercer decreto, el de Artajerjes (ver com. Esd. 6: 14 y 7: 27). Con relación al año 457, cuando Esdras puso por obra este decreto, véanse las sec. Vlll y IX.

En el relato de Esdras acerca de la construcción del templo en el 2.º año de Darío, se menciona a los profetas Hageo y Zacarías, cuyos libros proporcionan varias otras fechas específicas durante este período, que se estudiarán a continuación.

La cronología de Hageo y Zacarías.-

Se considerarán juntas las siete fechas que aparecen en los libros de Hageo y Zacarías, ya que todas, excepto una, ocurrieron en el 2.' año de Darío I, y además, porque los dos profetas, colegas y contemporáneos, posiblemente usaron el mismo calendario. Estas fechas son específicas. Sólo dos de ellas son inciertas, pues existen dudas en cuanto a si debe calcularse el 2.º año de Darío según el calendario babilónico-persa de primavera a primavera o según el calendario civil judío de otoño a otoño. Como Darío computó su reinado a partir del otoño de 522, su primer año babilónico comenzó en la primavera de 521 con el día de año nuevo babilónico, y su segundo año comenzó en la primavera de 520. Pero según 102 el calendario civil judío, que comenzaba en otoño, su primer año empezó en el otoño de 521, con el siguiente día de año nuevo judío, y su segundo año se inició en el otoño de 520. Los años del reinado de Darío siempre comenzaron medio año más tarde en el calendario judío que en el persa.

En el año babilónico los meses se numeraban de 1 a 12, pero el año judío comenzaba con el 7.º mes (Tisri) y terminaba con el 6.º (Elul). El orden de los meses de un año dado indica de qué clase de año se trata. Si los eventos descritos por Hageo son presentados en orden cronológico, al 6.º mes le sigue el 7.º del 2.º año de Darío (Hag. l: 15; 2: 1); lo cual indicaría que este profeta usaba el año compuesto de meses numerados de 1 a 12, el cual comenzaba con el 1er mes judío (Nisán) en primavera. Esto es lo que generalmente han aceptado los comentadores e historiadores, no sólo porque el relato se presenta en ese orden, sino porque así se computaba el tiempo en Babilonia.

Se sabe con certeza que el 2.º año de Darío fue el 520/19 AC, no importa si se computa el año a partir de la primavera o del otoño. Entonces es posible asignar fechas fijas en el esquema cronológico AC a las fechas de meses lunares de Hageo y Zacarías, salvo las dos primeras (Hag. 1: 1, 15), porque

caían en la mitad del año cuando éste, comenzado en primavera, se superponía con el que empezaba en otoño.***(18)**

Se dan a continuación las fechas en el orden en que aparecen en Hageo, y se añaden las de Zacarías. Los equivalentes de la cronología AC se añaden en la última columna. Salvo en los dos primeros casos, el margen probable de error es muy escaso.

LOS EQUIVALENTES DE LA CRONOLOGÍA AC.

Los períodos de setenta años de Zacarías.-

Ya se ha indicado que, además de la predicción de Jeremías en cuanto al cautiverio, hay otros dos períodos de 70 años relacionados con el exilio, los que se mencionan retrospectivamente. Estos fueron los 70 años cuando Dios había "estado airado" contra Judá y Jerusalén y los 70 años del ayuno del quinto mes (en conmemoración de la destrucción del templo). Aparecen en dos mensajes de Zacarías fechados en el 2.º y 4.º año de Darío (Zac. 1: 7, 12; 7: 1, 3-5), 3-5), 103 o sea 520/19 y 518/17 AC. Si esos años corresponden con el 70.º año de cada período, el primer año de cada período habría sido el 589/88 y el 587/86, respectivamente. Ahora bien, dos acontecimientos que podrían haber dado comienzo a estos períodos pudieran ser el comienzo del sitio de Jerusalén por Nabucodonosor, el cual según la mejor comprobación, se ubica en el año 589/88 AC, y la destrucción del templo (en el 5.º mes), o sea en el verano de 586 (587/86, computado de otoño a otoño). De este modo puede entenderse que estos dos períodos serían lapsos definidos de 70 años, según el cómputo inclusivo. Algunos dicen que son los mismos 70 años de jeremías. Pero tienen toda la apariencia de ser algo totalmente diferente (ver la nota 10 en la pág. 100).

VII. La cronología de Ester durante el reinado de Jerjes

Se acepta generalmente hoy la identificación de Jerjes con el rey Asuero del libro de Ester, ya que la ortografía de su nombre en hebreo (*'Ajashwerosh*) es similar a la que aparece en documentos de esa época (ver com. Est. 1: 1). El reinado de Jerjes se conoce no sólo por el Canon de Tolomeo, sino también por un papiro elefantino de doble fecha; por lo tanto, la cronología de Ester no presenta ningún problema. Los meses, cuya escritura judía postexílica atestigua la influencia del calendario babilónico, no determinan por su secuencia si se hacía comenzar los años en primavera o en otoño, pues en relación con lo últimos acontecimientos no se menciona el número del año. Puesto que todo ocurre en la capital persa, es probable que las fechas también sean persas, por lo cual carecerían de relación con el calendario judío. Ver en la pág. 460 los equivalentes derivados de las tablas de Parker y Dubberstein. Estas fechas representan, con escaso margen de error, la fecha exacta del calendario babilónico-persa de la época.

VIII. Las fechas de los viajes de Esdras y Nehemías

Después del primer retorno de los judíos durante el reinado de Ciro, los dos hitos siguientes de la repatriación de los judíos fueron la llegada de Esdras con otro grupo de exiliados, por decreto de Artajerjes (de gran importancia para el período de las 70 semanas) en el 7.º año de este rey, y la llegada de Nehemías en el 20.º año de Artajerjes. La cronología de estos dos acontecimientos depende de lo que se resuelva en cuanto a: (1) cuál de los tres llamados Artajerjes (Artajerjes I, 465-423; Artajerjes II, 404-359/58; Artajerjes III, 359/58-338/37) envió a estos dos dirigentes judíos y (2) la fecha exacta de esos años (el 7.º y el 20.º).

El Artajerjes de Esdras y Nehemías.-

Antes se daba por sentado que los años 7.º y 20.º., fechas claves en el relato bíblico de este período, eran de Artajerjes I, hijo y sucesor de Jerjes. Pero desde 1890 ha ido ganando más y más adeptos la idea de que Esdras actuó durante la época de Artajerjes II. Sin embargo, se considera como establecida la relación de Nehemías con el primer Artajerjes, pues uno de los papiros elefantinos fechado en el año 407 AC menciona a los hijos de Sanbalat (ver la Nota Adicional de Nehemías 2).

Si el Artajerjes de Nehemías fue Artajerjes I, el relato de Esdras-Nehemías ubica, sin lugar a dudas, el viaje de Esdras a Jerusalén en el 7.º año del mismo rey, 13 años antes del viaje de Nehemías. Ambos fueron reconocidos como dirigentes en la ceremonia de la dedicación de los muros (Neh. 12: 36, 38). Además, difícilmente pudo haber ocurrido la lectura de la ley en el día de año nuevo, el 1.º del 7.º mes (Neh. 8: 1-6, 9), muchos años antes de que Esdras fuera enviado a Jerusalén (Esd. 7) con plena autoridad para establecer en Judea la administración civil y religiosa, y para 104 enseñar la ley de Dios en Israel (ver en la Nota Adicional de Esdras 7 un estudio de las fechas relativas de Esdras y Nehemías). Por lo tanto, podemos aceptar el orden presentado en la Biblia y ubicar el retorno de Esdras en el reinado de Artajerjes I.

Las circunstancias del comienzo del reinado de Artajerjes.-

Como las fechas de Esdras y las de Nehemías se basan en la cronología de Artajerjes I, deben examinarse los documentos que las atestiguan. Unos pocos historiadores han pensado que entre Jerjes y Artajerjes hubo un corto reinado de un tercero, puesto que en la lista egipcia de reyes escrita por Manetón y en las obras de dos cronógrafos cristianos que lo siguen se le asignan siete meses a Artab , el asesino de Jerjes. Sin embargo, los antiguos historiadores griegos, si bien no concuerdan en todos los detalles, presentan a Artajerjes como rey, pero como un títere de Artabán, quien realmente controlaba el trono, hasta que Artajerjes se enteró que Artabán era quien había asesinado a su padre, y en forma indirecta también a su hermano mayor (pàg. 63), y que se proponía también deshacerse de él y tomar abiertamente el trono. Inmediatamente el rey mató a Artabán y asumió el reino. Tal situación política fue conocida hace poco mediante las evidencias arqueológicas. En la serie de tablillas comerciales (ver

págs. 87, 88) de ese período, ninguna lleva la fecha del último año de Jerjes (el 21.º), ni del año de ascensión de Artajerjes, ni mención alguna de Artabán.

Los años de Artajerjes según las fechas de documentos de la època.-

Mediante el Canon de Tolomeo se conocen desde hace mucho tiempo los años del reinado de Artajerjes (ver las págs. 88, 89; también el t. II, págs. 156-158). En el siglo XX han confirmado estas fechas los ocho papiros en arameo, con fecha doble, escritos en una colonia judía de Egipto (ver págs. 91, 92), fechados en ocho años diferentes del reinado de Artajerjes. Por lo tanto, queda establecido que el ler año de Artajerjes según el calendario *egipcio* comenzó el 1.º de Tot (17 de diciembre) de 465 AC. Uno de estos papiros, escrito el 2/3 de enero de 464 lleva la fecha de Jerjes: "año 21, año de ascensión, cuando el rey Artajerjes se sentó en su trono". El escriba judío que lo redactó, por alguna razón se resistió a pasar por alto los años de reinado de Jerjes y a usar sólo la fecha de Artajerjes, aunque sin duda, si Artajerjes era rey, Jerjes ya estaba muerto.* (19)No se fecha el documento según el año egipcio, pues el año 21 del calendario egipcio había concluido y había comenzado *el año primero*, porque así denominaban los egipcios el resto del año calendario después del comienzo del reinado de un nuevo rey (ver el t. II, págs. 141, 142). Sin duda, este escriba judío usaba su propio calendario. El cómputo judío de los años de reinado se hacía con el año de otoño a otoño (págs. 107-111); por lo tanto, si la fecha del 3 de enero estaba todavía en el año de ascensión de Artajerjes, su primer año comenzó en el siguiente año nuevo judío, en el otoño de 464.

La ubicación del año séptimo y el año vigésimo.-

Según estos tres calendarios, puede tabularse el 1er año de Artajerjes, y en consecuencia también los años 7 y 20:

SEGÚN EL CALENDARIO...

No hay razón para suponer que los autores bíblicos hubieran usado el calendario egipcio. Las fechas de los viajes de Esdras y Nehemías a Jerusalén dependen de si los años 7 y 20 de Artajerjes se hacen comenzar con el primer mes, en primavera, según el cómputo bíblico, o con el 7.º mes, seis meses más tarde.

Los viajes de Esdras y Nehemías.

En relación con los años de reinado de Artajerjes, las fechas de los viajes de Esdras y Nehemías son las siguientes:

Año	***Mes***	***Día***		
7	1	1	Esdras y su grupo parten hacia Judea	Esd. 7: 9
7	1	12	Eslras y su grupo parten del Ahava	Esd. 8: 31

7	5	1	Esdras y su grupo llegan a Jerusalén	Esd. 7: 8, 9
20	[9]	(Quisleu)	Nehemías recibe noticias de Judea	Neh. 1: 1
20	[1]	(Nisán)	Nehemías obtiene permiso para ausentarse	Neh. 2: 1

Esdras llegó a Jerusalén en el verano del 7.º año del reinado de Artajerjes, y Nehemías en la misma estación del año 20.º (ver com. Esd. 7: 8; Neh. 6: 15). El 7.º año babilónico-persa comenzó en la primavera de 458 AC y terminó en la primavera de 457, incluyendo el verano de 458; pero el año 7.º de los judíos, que fue desde el otoño de 458 al otoño de 457, abarcó el verano del 457. Si Esdras llegó a Jerusalén en el 7.º año según el cómputo babilónico-persa, es evidente que viajó en el 458. Por otra parte, si llegó en el verano del año 7.0, que según el cómputo judío del año comenzó en otoño, y acabó en el otoño de 457, Esdras viajó en el año 457 (ver el cuadro 1, pág. 108).En diversos períodos de la historia hebrea se encuentra la comprobación del uso del año que comenzaba en otoño (ver el t. 11, págs. 111, 113, 137, 150). También la hay en el mismo libro de Esdras-Nehemías, porque las dos fechas de Neh. 1: 1 y 2: 1 muestran que Quisleu (el 9.º mes) precedió a Nisán (el 1er mes), en el mismo año 20.º. Ya que según la costumbre, los años de reinado eran también años de calendario, y siendo que ese año no pudo haber comenzado con el 1er mes, la inferencia evidente e ineludible es que se trató de un año judío que comenzó con el 7.º mes, o sea en el otoño. Por lo tanto, sería lógico suponer, sin más dudas, que Esdras fue a Jerusalén en el año 457 y Nehemías en el 444, en los años 7.º y 20.º de Artajerjes I, respectivamente, según el cómputo del calendario civil judío. Pero sobre este asunto han existido diversas opiniones, como se verá en el párrafo siguiente.

Cambio de las fechas del reinado de Artajerjes.

Aunque anteriormente muchos especialistas ubicaron el retorno de en el año 457, los libros modernos de consulta y de historia tienden a hacer corresponder el 7.º año de Artajerjes, calculado de primavera a primavera, con el 458.***(20)** Esto se basa en la suposición de que (1) las fechas de los años del reinado de Artajerjes, rey persa, deben calcularse según el calendario babilónico-persa, o (2) que los judíos mismos por esa época computaban 106 los años de reinado de primavera a primavera. En ambos casos se considera errónea la idea de que Nehemías computó el año a partir del otoño, y se hace una "corrección", que ubica los acontecimientos del mes de Nisán, subsiguientes a los acontecimientos de Quisleu del año 20, en el mes de Nisán del año 21. Ninguna de estas suposiciones es válida. Los papiros elefantinos prueban que lo primero no pudo haber ocurrido, y no apoyan lo segundo. Estos papiros son la única comprobación arqueológica directa en cuanto al calendario judío de la época. Algunos han interpretado (sobre todo en Estados Unidos de Norteamérica) que estos papiros apoyan el cómputo del año de primavera a primavera, pero los papiros elefantinos de más reciente publicación contienen la primera prueba decisiva de este asunto. En la sec. IX se explica de qué manera esta prueba demuestra que los judíos usaban el año de otoño a otoño. Aquí se presenta una síntesis de esa posición.

Se establecen las fechas de Esdras y Nehemías.-

A la luz de la comprobación de que los judíos hacían comenzar el año en otoño, no hay razón para "corregir" la fecha que Nehemías da en el mes de Nisán, trasladándola del año 20 al año 21. La explicación lógica y razonable de Neh. l: 1 y 2: 1 es que se señala el año judío, de otoño a otoño, en el cual los meses 7 al 12 preceden a los meses 1 al 6 en el mismo año (el año civil judío comenzaba en Ethanim o Tishri, 7.º mes). Por lo tanto, los viajes de Esdras y Nehemías a Jerusalén, en el año 7.º y el 20.º, respectivamente, deben fecharse según el calendario judío, cuyo año comenzaba en otoño (según el cual los años 7.º y 20.º serían el 458/57 y el 445/44). Así se entiende que Esdras viajó en la primavera y el verano del 457, y Nehemías, en la misma estación del 444 AC (con relación al año 457, véase el cuadro 1, pág. 408).

Aunque por mucho tiempo ha habido una gran confusión en cuanto a estas fechas, pueden resumiese las conclusiones referentes a las fechas de los viajes de Esdras y Nehemías de la siguiente manera:

(1) Muchos escritores modernos, usando el año egipcio del Canon de Tolomeo o, más tarde, el año de primavera a primavera de Babilonia-Persia, han ubicado el viaje de Esdras en 458 AC, ya que el 7.º año (459/58 y 458/57 respectivamente) en ambos calendarios incluye la primavera y el verano de 458, pero que terminó antes del mes de Nisán en el año 457.***(21)** 14 Según esto, el viaje de Nehemías habría ocurrido en el año 445, aunque muchos de los que ubican la expedición de Esdras en el 458, colocan la de Nehemías en el 444, suponiendo que éste fue a Palestina en el año 2 l.' y no en el 20.0.

(2) Según el cómputo del calendario civil judío, el 7.º año de Artajerjes fue el 458/57, de *otoño a otoño,* de acuerdo a la comprobación más precisa que se tiene ahora por las tablillas babilónicas y los papiros judíos provenientes de Egipto. Esto ubica el retorno de Esdras en el verano de 457 AC y el de Nehemías en el año 20.º, en el 444 AC.

La evidencia bíblica y la arqueológica favorecen el cómputo del año que se hacía comenzar en el otoño, como se explica en el párrafo (2), por lo tanto pueden darse por establecidas las fechas 457 y 444 AC.

IX. Los papiros elefantinos y el calendario judío

En la demostración de que la fecha de los viajes de Esdras y Nehemías depende del uso del año que comenzaba en primavera o en otoño, se ha afirmado que los 107 papiros judíos de Elefantina, anteriormente inconclusos sobre este punto, ahora proporcionan una prueba de que se computaba el año a partir del otoño. Para quienes deseen estudiar las razones por las cuales estos papiros influyen en la decisión a favor del cómputo de otoño a otoño en Esdras-Nehemías, se proporciona a continuación un breve estudio de la prueba que brindan estos papiros y la relación que ella tiene con el cómputo bíblico.

¿Se usó en Elefantina el año que comenzaba en otoño o en primavera?-

Los papiros elefantinos de doble fecha fueron escritos en una comunidad judía que estaba bajo el sistema legal egipcio. Por lo tanto, se daba generalmente el número del año egipcio, pero se omitía muchas veces el número del año lunar semítico (ver el t. II, págs. 120-123). Cuando se escribieron estos papiros, el año babilónico, que comenzaba en primavera, se iniciaba unos cuatro meses después del correspondiente año solar egipcio; y el año judío de otoño a otoño comenzaba seis meses después del babilónico (véanse las págs. 90-92). Por ejemplo, el año 4.º de cualquiera de esos reinados comenzaba para los egipcios unos 4 meses antes de que terminara el 3er. año babilónico y de que comenzara el 4.º año. A su vez, el año judío comenzaba unos 6 meses más tarde que el babilónico. De manera que mientras los egipcios estaban ya en el año 4, los babilonios estaban aún en el 3.º. Cuando los babilonios ya habían pasado 6 meses del 4.º año, los judíos estaban iniciando su "cuarto año de reinado" (véase el cuadro 2, pág. 108).

Sobre tal base, una serie completa de dobles fechas mostraría, mediante el mes egipcio en el cual cambiaban los números del año solar semítico, si el redactor del papiro había computado la s fechas lunares a partir de la primavera o el otoño del nuevo año. Pero en la mayoría de los papiros aparecía sólo el número de un año, aun en la parte del año en que se podía esperar encontrar dos si la fecha doble hubiera estado completa. Por un tiempo, todos los papiros de doble fecha que se conocían no proporcionaban una prueba decisiva;***(22)** pero finalmente se encontró un papiro cuya fecha era tal que no podría haberse computado sino sólo por un año comenzado en primavera, o sólo por el año comenzado en otoño.

Un papiro prueba el cómputo de otoño a otoño.-

El documento aludido es el No. 6 de los papiros del Museo de Brooklyn, publicado en 1953 por Emilio G. Kraeling. Se trata de un título de propiedad de una casa (¿o sólo de una parte?) regalada a una novia judía en Elefantina. Sólo lleva el número de un año, el 3.º de Darío II, pero el mes y el día del calendario egipcio concuerdan con la fecha del calendario lunar sólo en julio del año 420 AC (ver la explicación en la nota 3). Esta sincronización no puede lograrse con el 3er. año de los egipcios (que comenzó en diciembre de 422), ni con el 3er. año de los babilonios y persas (que comenzó en la primavera de 421), sino sólo con el año que empezó en otoño del calendario civil judío, que se había iniciado en el otoño de 421, y por eso abarcaba el mes de julio de 420 (véase el cuadro 2, pág. 108). Por lo tanto, el calendario lunar usado para fechar este papiro no era el babilónico, sino el calendario civil judío, cuyo año comenzaba en otoño. En consecuencia, los otros papiros, que por sí solos no eran decisivos, deben interpretarse de acuerdo con éste. Evidentemente los judíos de Elefantina debieron haber usado, como Nehemías, el antiguo calendario civil cuyo año comenzaba en otoño.

Cuadro 1 PRIMEROS AÑOS DE ARTAJERJES I

109

El editor y traductor del Papiro 6 menciona que la fecha no coincide con el 3er. año del reinado según los cómputos egipcio o persa. Dice que una posible solución sería la de considerar que se trataba de un año que comenzaba en otoño,* **(23)**pero que él acepta la alternativa de conjeturar un posible error del escriba. Estas son las únicas dos posibilidades. Si es correcta esta fecha tan claramente escrita, el año tuvo que comenzar en el otoño,***(24)** y no puede ponerse en duda la forma en que Nehemías computó sus años. La única razón para suponer que la fecha del papiro citado está equivocada es que no concuerda con la idea bastante generalizada entre los eruditos de que los judíos no sólo adoptaron los nombres babilónicos de los meses sino todo su calendario, incluso el año nuevo en primavera.***(25)**

Pero el que quiera escuchar a los autores bíblicos y descubrir el verdadero significado de lo que dicen -sin suponer con impaciencia que los "editores posteriores" no comprendieron a los primeros autores y que los supuestos errores de la Escritura deben corregirse mediante teorías y conjeturas-, se alegrará al saber que no es necesario dejar de lado a Moisés, ni hacer caso omiso de Josías y Jeremías, ni suponer que Nehemías se equivocó. El calendario judío no necesita concordar con el babilónico.

Importancia del calendario judío de Elefantina.

Estos judíos de Egipto, ¿empleaban el calendario persa o el mismo calendario judío que se usaba en Palestina? Si al venir a Egipto (antes de 525 AC; ver la pág. 83) estos colonos hubiesen adoptado un calendario extranjero, habría sido el calendario solar egipcio y no un sistema babilónico-persa, porque en ese momento Egipto no formaba parte aún del Imperio Persa. No habrían usado las fechas dobles, puesto que algunos de estos papiros, así como los textos demóticos egipcios de otras partes del país, sólo llevan la fecha egipcia. Por lo tanto, las fechas dobles muestran que retuvieron su antiguo calendario junto con el de los egipcios.

Es, pues, evidente, que los años de reinado de un rey persa no necesitan computarse según el calendario babilónico-persa, sino que es más probable que se los computara según el calendario nacional o ancestral del autor. Esto es precisamente lo que se encuentra en la única fecha decisiva de los papiros elefantinos. Así como los colonos se consideraban separados de los egipcios, hasta el punto de retener su propio calendario, parecen haberse considerado ligados a sus hermanos repatriados en Palestina, como lo demuestra su correspondencia. Por lo tanto, el que usaran el año de otoño a otoño, aun dejando a un lado la evidencia de Esdras y Nehemías, lleva a la conclusión de que en este asunto concordaban con la costumbre palestina. 110

Hay quienes abogan por las teorías de que el Pentateuco fue escrito en fecha tardía, y de que Josías introdujo el año que comenzaba en primavera. Estas personas se inclinan a considerar el supuesto cómputo a partir de la primavera -en los papiros que hasta ahora no habían sido decisivos- como parte de una cadena de comprobaciones postexílicas de un uso del año nuevo de primavera a partir de Josías. En su supuesta cadena de evidencias tendrían que incluir a Ezequiel, Hageo y Zacarías, a Ester y aun a Nehemías (porque tienden a pensar que es sólo un error la secuencia de Neh. 1: 1 y 2: 1, donde se indica el año comenzado en otoño). Pero en realidad no hay cadena continua alguna de comprobaciones que apoyen el cómputo del año a partir de la primavera. Es casi seguro que Jeremías usó el año que comenzaba en otoño, y es probable que Ezequiel también lo usara; y aun cuando no fuera así, su libro y el de Ester no tienen importancia para el problema, porque se los escribió durante el exilio en Babilonia y en Persia. Lo que aparece en Hageo no alcanza a probar que se computara el año a partir de la primavera,***(26)** y es posible que Zacarías hubiera usado el año que comenzaba en otoño. Esta "cadena" tiende a desintegrarse, lo cual deja sin apoyo el supuesto año de los papiros comenzado en primavera, y no menoscaba los textos de Neh. 1: 1 y 2: 1.

Ahora el cuadro es totalmente distinto, gracias a la prueba encontrada en los papiros elefantinos de que los judíos computaban el año de otoño a otoño. Quien no tenga el prejuicio de la teoría del año que comenzaba en primavera, puede encontrar en los datos postexílicos una prueba razonablemente consistente con la tesis de que no se abandonó el año que comenzaba en otoño. De este modo el calendario elefantino constituye un eslabón en la larga cadena de comprobaciones que atestiguan el cómputo del año que comenzaba en otoño, a partir del año civil de tiempos antiguos (ver t. II, pág. 111) hasta los tiempos de Esdras-Nehemías (t. III, págs. 105, 106), incluyendo a Salomón (t. II, págs. 113, 137), Josías (t. II, pág. 150), la evidencia confirmativa, aunque indirecta, de los sincronismos de los reyes de Judá (t. II, págs. 150, 151) y jeremías (t. 111, págs. 96, 97), y quizás también el uso que hacen de él Ezequiel y Zacarías (t. III, págs. 96, 97, 102). El empleo del año de otoño a otoño en Elefantina confirma con toda certeza el uso que hacían de él Esdras-Nehemías, y ,por lo tanto la precisión de los datos cronológicos de los autores bíblicos de este período.

El calendario judío postexílico en Egipto.

Los papiros de doble fecha proporcionan una considerable información acerca del calendario judío que se usaba en Elefantina (ver t. II, págs. 123, 124). También fijan ciertas fechas exactas con una diferencia no mayor de un día. Puesto que el día egipcio comenzaba con la salida del sol y el judío a la puesta del sol, podría haber diferencia de opinión en algunos casos en cuanto a si determinado día egipcio debe hacerse coincidir con el día judío que comienza 12 horas antes o 12 horas después (según si el documento había sido escrito antes o después de la puesta del sol). Cuando la fecha de un papiro establece un determinado día del mes, también todo el mes queda establecido, y los otros meses de ese año se conocen tácitamente con gran precisión. Debe recordarse

que no se 111 puede fijar el número de días que tenían los antiguos meses lunares, porque admitían variaciones de uno o dos días (ver el t. II, pág. 122); pero dentro de estos límites hay varios años que se conocen perfectamente en este calendario judío del siglo V, y los otros años del período pueden conocerse con aproximación bastante precisa, dejándose siempre un lapso para la ubicación precisa de los meses intercalares (los decimoterceros).

Un intento por reconstruir el calendario judío de Elefantina.-

Si se reconstruye un calendario en torno de los catorce meses conocidos que pueden ubicarse mediante los papiros de doble fecha, se obtiene una aproximación muy exacta de las fechas AC del primer día de cada mes de los años judíos, desde el 472/71 hasta el 400/399 AC. Siegfried H.Horn y Lynn H. Wood han usado las siguientes premisas para computar tales fechas:

l. El año comienza con el 1.º de Tisri, en el otoño.

2. El primer día de cada mes se computa teóricamente, pero sobre la base de un intervalo razonable después de la conjunción (ver t. II, págs. 118, 119, 122), como para acercarse cuanto sea posible a la primera observación posible de la luna nueva.

3. El cálculo de estos meses se basa en el postulado de que desde Nisán hasta Tisri los meses eran siempre de 30 días y de 29 días, alternadamente, y que los ajustes se hacían en la otra mitad del año (ver t. II, pág. 124).

4. Estos ajustes parecen haber dado por resultado cuatro tipos de años: de 354, 355, 383 y 384 días (los años de 353 y 385 días empleados hoy por los judíos deben haberse comenzado a usar mucho más tarde; ver t. II, pág. 124, sec. 12).

5. Se supone que se intercalaba un segundo Adar (ver t. II, págs. 106-108) cuando el primero de Nisán precedía al equinoccio vernal, que se daba en torno del 26 de marzo.

6. Como resultado se tiene un segundo Adar en 7 años de los 19 del ciclo. Excepto en dos casos, cuando una fecha fija de un papiro parecería no indicarlo así, esos meses intercalares (decimoterceros) caían en los años 3, 6, 8, 11, 14, 17 y 19 del ciclo babilónico de 19 años (ver t. II, págs. 116, 123, 124).

Puesto que las fechas tabuladas por Horn y Wood constituyen la base para precisar las fechas judías que se dan en este tomo, se reproducen para la conveniencia de cualquier lector de este *Comentario* que desee hacer un estudio detallado de las fechas del período indicado.

Tablas del Calendario judío de Elefantina, 472/471 hasta 400/399 AC.

COMO USAR LAS TABLAS DE ESTE CALENDARIO.- Cada línea horizontal de fechas de estas tablas representa un año de reinado tal como se lo computa en el calendario judío de otoño a otoño, que comenzaba con Tisri, el 7.º mes. La primera sección de ocho lineas abarca desde el 14.º hasta el 21er año de Jerjes y las secciones siguientes, numeradas en bastardilla, representan los reinos de Artajerjes I y los monarcas siguientes. Las cifras en tipo grueso corresponden con años AC, y si llevan asterisco son años bisiestos. Las fechas de cada línea

(6/10, 5/11, etc.) son las del calendario juliano en las que cayó el 1.º de cada mes judío (el primer número representa el día, el segundo, el mes).

Por ejemplo, la primera línea representa el 14.º año de Jerjes según el cómputo Judío; comienza en 472 AC (segunda columna) con el 1.º de Tis[ri] que cayó el 6 de octubre, abreviado 6/10 (tercera columna). Es decir el día comenzó a la puesta del sol del 5 de octubre. El 1.º del mes siguiente Mar[jesván, o Marhesván] es 5/11 (5 de noviembre que comenzó a la puesta del sol del 4 de noviembre); EL 1.º de Quis[leu] es el 4 de diciembre. Luego viene la cifra 471 en tipo grueso, que indica el comienzo de un año nuevo juliano AC. Por lo tanto, los siguientes meses de este año judaico comienzan en 471 : el 1.º de Teb[et] cae el 3 de enero de 471; el 1.º de Seb[at] el 1.º de febrero, el 1.º de Ad[ar] el 3 de marzo, el 1.º de Nis[án] el 1.º de abril, el 1.º de Iyy[ar] el 1.º de mayo, el 1.º de Siv[án] el 30 de mayo, el 1.º de tam[muz] el 29 de junio,el 1,º de Elul el 27 de agosto. esta última fecha aparece en un recuadro debido a que uno de los papiros de doble fecha fue escrito en ese mes, y así confirmó la fecha. (Las siguientes 14 fechas que se indican así en este calendario son la base sobre la cual se computa el resto del calendario.) 112

En el año siguiente, el 15.º de Jerjes, que comenzó en 471 AC (25 de septiembre), Tebet todavía quedó en 471. Por lo tanto, la fecha 470, en tipo grueso, aparece en la columna entre Tebet y Sebat, que es el primer mes que comenzó en 470. Este 15.º año tiene un 13er mes, el segundo Adar. La columna encabezada "II Ad[ar]" muestra que 7 de cada 19 años tienen el segundo Adar.

Muchas de las fechas bíblicas d este tomo del comentario se han computado de acuerdo con esta reconstrucción tentativa del calendario judío. Por ejemplo, se ha producido así para establecer las fechas del viaje de Esdras a Judea (Esd. 7:9; 8:15, 31). En la tabla, la línea que tiene el número del 7.º año de Artajerjes I muestra que ese año comenzó, según el cómputo judío, en 458 AC, el 1.º de Tisri, o 2 de octubre, y ubica al 1.º de Nisán de ese año -fecha de la partida de Esdras- en el 27 de marzo de 457, Esdras salió de Ahava el día 12 de ese mismo mes, 11 días más tarde, lo que sería el 7 de abril (es decir el 6/7 de abril de puesta de sol); y la fecha de la llegada de Esdras, el 1.º del 5.º mes (Ab), fue el 23 de julio. Aunque la cifra AC al comienzo de este 7.º año es 458, se convierte en 457 entre l 1.º de Tebet y el 1.º de Sabat. Por lo tanto, todas las fechas de Esdras en Nisán y Ab corresponden con 457.

JERJES

ARTAJERJES I

ARTAJERJES I (Cont.)

Bibliografía

Cowley, A. *Aramaic Papyri of the Fifth Century* B. C. [Papiros arameos del siglo V AC] (ver bibliografía pág. 86). Contiene los textos de todos los papiros provenientes de Elefantina conocidos hasta 1923, junto con sus traducciones y los comentarios pertinentes. Las dobles fechas de algunos de estos papiros (como también las de algunos de la colección publicada por Kraeling) tienen gran importancia como una prueba de la época acerca de las fechas de varios reinados persas y del calendario judío.

Crónica de Babilonia (ver bajo Wiseman en la bibliografía de la pág. 86). Contiene el relato babilónico del comienzo del reinado de Nabucodonosor y de las primeras campañas de este rey.

Dougherty, Raymond Philip. *Nabonidus and Belshazzar* [Nabonido y Belsasar] (ver bibliografía pág. 86). Estudio basado en las tablillas babilónicas. La evidencia en cuanto a la corregencia de Belsasar con su padre Nabonido demuestra la precisión del libro de Daniel en este asunto.

Horn, Siegfried H., y Wood, Lynn H. *The Chronology of Ezra 7* [La cronología de Esdras 7]. Segunda edición, revisada. Washington: Review and Herald, 1970. 192 págs. (Esta segunda edición tiene el texto revisado y apéndices adicionales.) Es una solución erudita del problema de la fecha del viaje de Esdras a Jerusalén en el 7.º año de Artajerjes I. Fue escrita por dos de los colaboradores de este Comentario. Después de presentar para el lector general los principios y métodos de la antigua cronología, los calendarios y los sistemas de cómputo de los años de los años de un reinado, con los documentos en los cuales se basan, esta obra aplica las informaciones de las tablillas babilónicas y los papiros arameos provenientes de Egipto al problema específico de fechar el 7.º año de Artajerjes según el calendario judío. El Apéndice es un análisis técnico de las fechas dobles de 14 papiros arameos (de los publicados por Cowley y Kraeling), donde se muestra que las fechas AC pueden fijarse con firmeza, y se demuestra, gracias a la evidencia de una de ellas, que el calendario lunar representado por esas fechas se computaba a partir del otoño y no de la primavera. Es la fuente más importante de informaciones para el lector que quiera estudiar más a fondo este asunto.

Kraeling, Emil G. *The Brooklyn Museum Aramaic Papyri* [Los papiros arameos del museo de Brooklyn] (ver bibliografía pág. 86). En este libro no se tratan problemas de cronología ni de calendario, sino se presentan el texto y la

traducción de un nuevo grupo de papiros, cuyas fechas dobles adicionales son fuente de importante información en cuanto al calendario de los judíos en Egipto. Está incluido el primer papiro cuya fecha demuestra que el año comenzaba en otoño, evidencia clave para la fecha de Esdras 7.

Olmstead, A. T. History of the Persian Empire [Historia del Imperio Persa] (ver bibliografía pág. 86). Un estudio útil. Esta obra es una historia interpretativa basada, naturalmente, en materiales incompletos. En consecuencia, el lector no siempre puede distinguir entre las partes más o menos seguras de la narración.

Parker, Richard A. y Dubberstein, Waldo H. *Babylonian Chronology,* 626 B.C.-A.D. 45 [Cronología babilónico desde 626 hasta 45 DC] (ver bibliografía, t. II, pág. 126). Además de las tablas del calendario, esta obra contiene una serie de fechas de las primeras y últimas tablillas que se conocen de cada reinado, lo cual forma la base de la fecha aproximada del comienzo de cada reinado desde Nabopolasar y a través de todo el período abarcado por este artículo.

Pritchard, James B., editor. *Ancient Near Eastern Texts* [Textos del antiguo Cercano Oriente] (ver bibliografía, t. II, pág. 168). Contiene los documentos históricos que relatan la conquista de Babilonia efectuada por Ciro, el texto que se refiere al reinado de Belsasar, hijo mayor de Nabonido, etc.

Rogers, Robert William. A *History of Ancient Persia* [Una historia de la antigua Persia].

Tolomeo, Claudio. *El Almagesto* (ver bibliografía, t. II, pág. 168). El Canon de Tolomeo, apéndice del *Almagesto*, aparece en este Comentario, en el t. II, pág. 157). 115

COMENTARIO

Sobre los Libros de

1 CRÓNICAS

2 CRÓNICAS

ESDRAS

NEHEMÍAS

ESTER

JOB

SALMOS

PROVERBIOS

ECLESIASTÉS

El Primer Libro de CRÓNICAS

INTRODUCCIÓN

[Lo que sigue es la introducción de 1 y 2 de Crónicas, que son parte de un todo.]

1.

Título.

Al igual que los libros de Reyes, los dos libros de Crónicas formaban originalmente una obra única y continua, conocida en hebreo como *dibre hayyamim,* "sucesos de los días". Este título parece ser una abreviación de *sefer dibre hayyamim*, literalmente, "libro de los sucesos de los días", diario llevado en las cortes orientales para registrar los acontecimientos diarios (ver 2 Rey. 14: 18, 28; 15: 6, 21, 3 l; 1 Crón. 27: 24; Neh. 12: 23; cf. Est. 6: 1, 2). Los traductores de la LXX dividieron el libro en dos partes llamadas *paraleipómenon a* y *b*, literalmente, "primera y segunda parte de asuntos omitidos". Este título de los traductores griegos indica que consideraban al libro como una especie de suplemento de los libros de Samuel y Reyes, escrito para proporcionar detalles que habían sido omitidos en historias anteriores. El título "Crónicas", se deriva del término *Chronicon,* empleado por Jerónimo para representar adecuadamente la designación hebrea del libro, y este término, en la forma plural de *Chronica* o *Chronicorum liber,* "Crónicas", o "Libro de Crónicas", se empleó en algunas ediciones de la Vulgata, de donde fue tomado por los traductores.

Una nota masorética al final del texto hebreo indica que Crónicas fue originalmente un libro único, indiviso. Declara que 1 Crón. 27: 25 es el versículo de en medio del libro. Más aún, Josefo, Orígenes, Jerónimo y el Talmud, consideraron el libro como uno solo. La división de la LXX en dos libros, adoptada en la Vulgata, pasó a otras versiones, y a las ediciones impresas modernas de la Biblia hebrea.

2.

Autor.

Un examen cuidadoso del texto hebreo de los libros de Crónicas, Esdras y Nehemías indica que estos tres libros están estrechamente vinculados entre sí

en lenguaje, estilo y enfoque general. Estas semejanzas pueden sugerir un autor único. El hecho de que Crónicas concluya en medio de una frase sin terminar, que se completa en los primeros versículos de Esdras, ha sido motivo para que algunos crean que originalmente ambos libros formaron un solo volumen, sin división alguna entre los dos (2 Crón. 36: 22, 23; cf. Esd. l: 1-3). No hay una verdadera interrupción en la narración entre 2 Crón. 36 y Esd. l. Puede ser que cuando se hizo la división, que separó en dos el volumen original, se repitieron los últimos versículos de Crónicas como los primeros versículos de Esdras. Sin embargo, otros ven la posibilidad de que los primeros versículos de Esdras hubiesen sido añadidos a Crónicas a fin 120 de que el libro no terminara con la referencia a la destrucción de Jerusalén. Los antiguos escritores judíos están de acuerdo, por regla general, en que Esdras escribió Crónicas.

Hay muchos indicios de una estrecha relación entre los libros de Esdras y Nehemías. Los antiguos no los separaban en dos libros como sucede ahora. El Talmud y los padres cristianos Orígenes y Jerónimo, consideraron a Esdras-NeheMías como un solo volumen. Pareciera que a través de los libros de Crónicas, Esdras y Nehemías, pudiese rastrearse una sola mano, y por lo tanto los eruditos modernos los consideran en general como la obra del mismo autor. Puesto que el tono y el espíritu de la obra indican que los libros fueron escritos por un sacerdote vinculado con el templo de Jerusalén durante la última mitad del siglo V AC, parece muy probable que Esdras, sacerdote y escriba (ver Neh. 12: 26), fuera el autor. Tanto Esdras (Esd. 7: 1-21) como Nehemías (Neh. 2: 1; 5: 14) mencionan a Artajerjes, en cuyo tiempo floreció Esdras. Este fue evidentemente Artajerjes I (465-423 AC; ver págs. 63, 64). Si Esdras es el autor de Crónicas, Esdras y Nehemías, nuestros dos libros actuales de Crónicas deben ubicarse cronológicamente en la última parte del siglo V AC.

La evidencia interna también señala el hecho de que el libro fue escrito, o por lo menos completado, en el período persa, alrededor del 400 AC. Los valores monetarios están calculados en "dracmas", o "dáricos" (1 Crón. 29: 7, BJ), monedas que se cree fueron introducidas por Darío I (522-486 AC). Se presenta la genealogía de la familia de David, incluyendo varias generaciones más allá de Zorobabel (1 Crón. 3: 19-24), el cual regresó a Judea durante el reinado de Ciro, 539-530 AC (Esd. 1: 1, 2; cf. 2: 2). Sin embargo, es posible que estos nombres fueran añadidos más tarde (ver com. 1 Crón. 3: 19). Si nos basamos en el promedio de la descendencia de los reyes hebre os, una generación sería de aproximadamente 23 años. Según este cálculo, seis generaciones después de Zorobabel se extenderían hasta casi el 400 AC. Puesto que quizá Crónicas estuvo una vez unido con Esdras- Nehemías, por la evidencia interna de dichos libros puede obtenerse también la fecha cuando vivió el cronista. La lista de los sumos sacerdotes dada en Neh. 12: 10, 11, 22, 23, se extiende hasta Jonatán, o Johanán y Jadúa. Por los papiros de Elefantina se sabe que Jonatán ya era sumo sacerdote por lo menos en 410. Las evidencias señalan así hacia fines del siglo V AC, o alrededor del año 400, como la época cuando se completó Crónicas.

El escritor de Crónicas se refiere repetidas veces a un volumen de historia general hebrea, "el libro de los reyes de Judá e Israel" (ver 2 Crón. 16: 11; 25:

26; 28: 26; cf. 35: 27; 36: 8). Este libro parece haber sido una compilación final de las dos historias tan frecuentemente mencionadas en Reyes : "el libro de las crónicas de los reyes de Israel" (1 Rey. 15: 31; 16: 5,14, 20,27; 22: 39; 2 Rey. 10: 34; 14: 28; 15: 21, 26), y "las crónicas de los reyes de Judá" (1 Rey. 14: 29; 15: 7, 23; 2 Rey. 8: 23; 12: 19; 15: 6, 36; 16: 19). Este "libro de los reyes de Judá y de Israel" parece haber sido un volumen completo que contenía todos los registros de los reyes pues narraba sus hechos "primeros y postreros" (ver 2 Crón. 16: 1 l; 25: 26; 28: 26; 35: 27). Más aún, frecuentemente se refiere a obras históricas de alcance más limitado, que tratan de individuos o de temas particulares. Entre ellas están "las crónicas del rey David" (1 Crón. 27: 24), "las crónicas de Samuel vidente", "las crónicas del profeta Natán", "las crónicas de Gad vidente" (ver 1 Crón. 29: 29), "la profecía de Ahías silonita", "las profecías del vidente lddo contra Jeroboam hijo de Nabat" (2 Crón. 9: 29), "la historia de Semaya el profeta", el libro de "lddo vidente, en la cuenta de los linajes" (2 Crón. 12: 15), "la historia de lddo profeta" (2 Crón. 13: 22), "las palabras de Jehú 121 hijo de Hanani" (2 Crón. 20: 34), "la historia del libro de los reyes" (2 Crón. 24: 27), "los hechos de Uzías" escritos por el profeta Isaías (2 Crón. 26: 22), "la profecía de Isaías profeta" (2 Crón. 32: 32), y "las palabras de los videntes" (2 Crón. 33: 19).

La lista precedente de obras de referencia demuestra que existía una gran cantidad de testimonios documentales. Hay indicios de que en los días de Esdras y Nehemías existían tales documentos. Si puede confiarse en la declaración de 2 Mac. 2: 13, Nehemías fundó una biblioteca en la cual "reunió los hechos de los reyes, y los profetas, y de David, y las epístolas de los reyes respecto de los dones santos".

3.

Marco histórico.

Los libros de Crónicas son básicamente un registro bosquejado de la historia del pueblo de Dios desde la creación hasta el período persa. Sobre todo se pone énfasis en la historia de David y sus sucesores en la nación de Judá. Si Crónicas, Esdras y Nehemías formaron originalmente una obra escrita por Esdras, que regresó a Judea durante el reinado de Artajerjes I (465- 423), el marco histórico de los libros de Crónicas, en lo que se refiere al tiempo cuando fueron escritos, sería el mismo que el marco histórico de los libros de Esdras y Nehemías. Sin embargo, los libros de Crónicas no se ocupan del período en el cual fueron completados, y sólo parecen extenderse hasta dicho tiempo en pequeños datos genealógicos. Este período es tratado por Esdras y Nehemías. Hay un estudio del marco histórico de dicho período en las introducciones de los libros de Esdras y Nehemías de este *Comentario*; también un breve estudio del período histórico principal abarcado por Crónicas en las introducciones de los libros de Samuel y Reyes.

4.

Tema.

Los libros de Crónicas se inician con un bosquejo genealógico de la historia antigua desde Adán hasta el tiempo de David. Se pasa por alto la historia de la creación, el jardín del Edén, la caída, los primeros patriarcas, el diluvio, los patriarcas posteriores, la estada en Egipto, el éxodo, el período de los jueces y el reinado de Saúl. El autor tenía poco o nada que añadir al material que ya se hallaba en el Pentateuco y otros libros tales como Josué y Jueces. Para este período antiguo sólo presenta una serie de tablas genealógicas, salpicadas ocasionalmente con breves datos biográficos o notas históricas (1 Crón. 4: 9, 10, 38- 43; 5: 9, 10, 16- 26; 6: 31, 32, 48, 49, 54- 81; 7: 21- 24; 9: 17- 34). Primero el autor traza las generaciones desde Adán hasta Jacob. Sigue a esta genealogía un estudio de las 12 tribus en el que da énfasis a Judá, la tribu de David y a Leví, la tribu de los sacerdotes. Después el horizonte se reduce del Israel completo al reino del sur, Benjamín y Judá, y la ciudad de Jerusalén. Este material introductorio abarca los primeros nueve capítulos del primer libro de Crónicas.

La segunda parte y la principal del libro comienza con un breve relato de la muerte de Saúl (1 Crón. 10). Luego sigue una historia de David (1 Crón. 11 a 29) y de sus sucesores en el linaje de Judá hasta Sedequías, la destrucción de Jerusalén, y el cautiverio babilónico (2 Crón. 1 a 36). Parecería que la tercera sección de la obra original abarcaba el regreso del cautiverio y el restablecimiento de Jerusalén como centro religioso de la comunidad judía restaurada (Esdras-Nehemías).

Se da considerable énfasis al reinado de David, la edad de oro de la historia de Israel. Sin embargo, se omiten muchos detalles referentes a David, tales como su reinado en Hebrón, su pecado contra Urías heteo, la rebelión de Absalón y asuntos similares.

Se trata con mayor brevedad el reinado de Salomón (2 Crón. 1 a 9), aunque con mayor extensión que cualquier reinado subsiguiente. Se pone mucho énfasis en el templo y sus servicios. Los sucesos pertinentes a la edificación del templo ocupan la 122 mayor parte del relato del reinado de Salomón (caps. 2 a 7).

Muchos de los incidentes registrados en Reyes relativos a este reinado se hallan en Crónicas, tales como el intento de usurpación de Adonías y el ungimiento de Salomón (1 Rey. 1, 2); su casamiento con la hija de Faraón y el culto en los altos (1 Rey. 3: 1, 2); la decisión respecto del niño disputado (1 Rey. 3: 16- 28); los magistrados de Salomón, su sabiduría y sus proverbios (1 Rey. 4); su palacio (1 Rey. 7: 1- 12); su adoración de dioses extraños, y sus adversarios (1 Rey. 11). Se han omitido ciertos datos respecto a la construcción del templo; unos se presentan en forma más breve, otros con las mismas palabras que en Reyes, y también los hay enteramente nuevos.

En la porción restante de la historia el registro es principalmente acerca de Judá, no de Israel. Los detalles concernientes a Israel sólo se presentan en forma incidental. No se dan datos cronológicos referentes a los reyes de Israel, y no figuran los sincronismos de los reyes de Judá respecto al gobernante de ese

momento en Israel, con una excepción (2 Crón. 13: 1). Mientras que se pasa casi enteramente por alto la historia de Israel, se presenta la historia de Judá principalmente desde un punto de vista religioso; los hechos políticos, militares y personales son subordinados a los de interés espiritual. El motivo de la historia es exponer el propósito de Dios en las vicisitudes del pueblo escogido y mostrar cómo declinó la nación y cómo hasta el templo santo, con su ritual sagrado, fue finalmente destruido como resultado del pecado. Los reinados de los reyes buenos de Judá, buenos por lo menos durante una parte de sus reinados -Josafat, Joás, Ezequías y Josías- resaltan en una forma particular, y se recalcan especialmente los incidentes derivados del interés de los gobernantes en reformas religiosas y en la restauración del templo y sus servicios.

Por lo tanto, es claro que Crónicas no es un mero suplemento histórico de los libros de Reyes, sino más bien una obra distinta e independiente, que tiene su propósito propio, y fue escrita desde un punto de vista peculiar. Después de que se restablecieron los servicios del templo tras el regreso del exilio babilónico, y se restauró a Jerusalén, los Judíos fieles acariciaban sin duda la esperanza de que esos servicios nunca más volverían a ser interrumpidos. Confiaban en que, bajo la bendición de Dios, de allí en adelante Israel podría prosperar y avanzar de gloria en gloria. Sin lugar a dudas, el tiempo era particularmente propicio para recordar al pueblo su historia pasada a fin de que Israel pudiera participar de todos los gloriosos privilegios que se le brindaban en las promesas de Dios.

Por lo tanto el cronista introdujo nuevos detalles respecto al templo, su ministerio y las fiestas religiosas. Sin embargo, se interesaba no tanto en el ritual como en la vida, no tanto en el templo como en el corazón de la gente. Israel había de ordenar su vida según la santa ley de Dios, manteniendo fija constantemente su atención en las recompensas y los castigos que serían el resultado de la obediencia y de la transgresión. Había un nuevo énfasis en la rectitud, una presentación más plena de la estrecha relación entre la piedad y la prosperidad, y entre la perversidad y la adversidad.

Se presentan los reinados de los reyes de tal manera que el lector pueda comprender claramente que el camino de la obediencia a las normas divinas es el de la paz y la prosperidad, y que el camino de la impiedad es el de la ruina y la desolación. Cada calamidad y éxito notables se atribuyen de una manera inconfundible a la acción de la Divina Providencia, pues el Señor es quien recompensa a los justos y castiga a los malos. Así "murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová" (1 Crón. 10: 13); "David iba adelantando y creciendo, y Jehová de los ejércitos estaba con él" (cap. 11:9); "asimismo esto desagradó a Dios, e hirió a Israel" (cap. 21: 7); "y los hijos de 123 Judá prevalecieron, porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus padres" (2 Crón. 13: 18; ver también 2 Crón. 16: 7; 17: 3, 5; 22: 7; 25: 20; 28: 6; 32: 25; 33: 10, 11; 36: 15- 17).

En Crónicas se trata a Israel como a una nación apóstata, que anda en caminos de maldad y de muerte. A Judá se la presenta como una nación que prospera bajo los reinados de reyes rectos y sufre los castigos de la transgresión bajo reyes que abandonan al Señor.

Hay algunas notables diferencias en la manera en que se presentan los mismos incidentes en Reyes y Crónicas. En Reyes no se dice nada digno de elogio respecto a Roboam, pero en Crónicas se presenta un registro aprobatorio, a fin de que sus caminos puedan destacarse en agudo contraste con los males de Jeroboam (2 Crón. 11: 13-17). Cuando más adelante Roboam "dejó la ley de Jehová", se da la explicación de que se produjo el ataque de Sisac a Jerusalén porque "se habían rebelado contra Jehová" (2 Crón. 12: 1, 2).

En el registro de Reyes prácticamente no se dice nada de Abiam, fuera de que, "anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él" (1 Rey. 15: 3). Pero Crónicas menciona también algunos hechos encomiables. Se lo presenta reprendiendo a Jeroboam por su rebelión contra el Señor y por haber establecido un sacerdocio falso en Israel. El registro declara que obtuvo una gran victoria sobre el reino del norte porque confió en el Señor (2 Crón. 13: 4-18).

De Asa, Crónicas registra una gran victoria sobre Zera el etíope, respecto a la cual Reyes guarda silencio. Informa también que se volvieron a Judá muchos del pueblo de Israel cuando vieron que el Señor estaba con ellos, y cuenta de una gran reunión religiosa en la cual se renovó el pacto con Dios (2 Crón. 14: 9-15; 15: 1-15).

Reyes menciona que Josafat fue un buen gobernante pero da un registro breve de su reinado (1 Rey. 22: 42-50). Crónicas da un registro más largo del caso cuando Josafat oró a Dios en un momento de crisis nacional y recibió de Dios una victoria maravillosa, cuando las fuerzas del enemigo fueron inducidas a destruirse entre sí (2 Crón. 20: 1-30).

Del impío reinado de Joram se trata brevemente en Reyes (2 Rey. 8: 16- 24); en Crónicas se relatan los castigos que envió el Señor sobre él a causa de sus malos caminos (2 Crón. 21: 8- 19).

Reyes menciona brevemente la muerte de Ocozías a manos de Jehú (2 Rey. 9: 27, 28); Crónicas da un relato más extenso, atribuye la "perdición" de Ocozías a los malos consejos que siguió, y dice que su destrucción "venía de Dios" (2 Crón. 22: 4- 9).

Reyes informa de la muerte de Joás a manos de sus propios siervos (2 Rey. 12: 20, 21). Crónicas añade estos detalles sígnificativos: (1) que después de la muerte de Joiada los de Judá "desampararon la casa de Jehová el Dios de sus padres, y sirvieron a los símbolos de Asera y a las lmágenes esculpidas. Entonces la ira de Dios vino sobre Judá y Jerusalén por este su pecado"; (2) que por el mandato del rey fue muerto el hijo de Joiada, por atreverse a recordar al pueblo que a causa de su transgresión contra el Señor no podrían prosperar, porque él los había abandonado así como ellos lo habían abandonado a él; (3) que como consecuencia de esto, una gran hueste de Judá fue entregada en manos de una compañía pequeña de sirios, "por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres"; (4) que fue mientras yacía en la cama recuperándose de las heridas recibidas en este encuentro, cuando Joás fue muerto por sus siervos (2 Crón. 24: 17- 25).

Reyes informa de la victoria de Amasías contra Edom y de la consiguiente derrota del rey a manos de Joás de Israel (2 Rey. 14: 7-14), pero Crónicas añade el detalle 124 revelador de que después que Amasías hubo regresado de su victoria, "trajo también consigo los dioses de los hijos de Seir, y los puso ante sí por dioses, y los adoró, y les quemó incienso. Por esto se encendió la ira de Jehová contra Amasías", y que el Señor había determinado destruirlo a causa de la conducta que había seguido (2 Crón. 25: 14-16).

En relación con el breve relato del reinado de Azarías (Uzías) según aparece en Reyes (2 Rey. 15: 1- 7), se menciona su lepra, pero no se da la causa. Sin embargo, en Crónicas hay un relato mucho más largo del reinado de Azarías (2 Crón. 26: 1- 23), y se da lisa y llanamente la razón de su lepra: que cuando se fortaleció, "su corazón se enalteció para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso" por lo cual fue reprendido por los sacerdotes por su prevaricación e inmediatamente se volvió leproso, "porque Jehová lo había herido".

También el registro del reinado del buen rey Jotam en Reyes es breve (2 Rey. 15: 32- 38), pero el registro más extenso de Crónicas nos relata su victoria contra los amonitas, quienes le fueron tributarios, y dice cómo "preparó sus caminos delante de Jehová su Dios" (2 Crón. 27: 5, 6).

Según Reyes, Acaz fue atacado por los reyes de Israel y Siria, indudablemente sin consecuencias serias, porque procuró la ayuda de Tiglat-pileser, quien tomó Damasco y mató a su rey (2 Rey. 16: 1- 9). Sin embargo, según Crónicas, a causa de la idolatría de Acaz el Señor "lo entregó en manos del rey de los sirios", quien lo hirió y se llevó una gran multitud de cautivos; refiere que también fue "entregado en manos del rey de Israel, el cual lo batió con gran mortandad" y llevó en cautividad "doscientas mil mujeres, muchachos y muchachas", junto con mucho botín; también narra que cuando recurrió a Tiglat-pileser, vino y "lo redujo a estrechez, y no lo fortificó", porque "Jehová había humillado a Judá por causa de Acaz ... por cuanto él había actuado desenfrenadamente en Judá, y había prevaricado gravemente contra Jehová" (2 Crón. 28: 3- 20).

Reyes da un relato extenso del reinado del buen rey Ezequías (2 Rey. 18 a 20), pero Crónicas magnífica en gran manera el registro de las buenas acciones de Ezequías, con un relato detallado de su limpieza del templo, la restauración que hizo de sus servicios, y la invitación al pueblo de todo Israel para que asistiera a una gran pascua en Jerusalén, a la cual respondieron muchísimos de las tribus septentrionales de Aser, Manasés y Zabulón. Crónicas informa que al servicio de la pascua siguió una destrucción de las imágenes, los bosques y altos, no sólo en todo Judá y Benjamín, sino también en Efraín y Manasés, y una restauración de las diversas ofrendas, oblaciones y servicios sacerdotales (2 Crón. 29 a 31).

Reyes da detalles de las iniquidades de Manasés (2 Rey. 21: 1-18), pero Crónicas no sólo menciona sus iniquidades sino que también describe cómo fue atado con grillos por el rey de Asiria para ser llevado a Babilonia, donde en su aflicción "oró ante Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del

Dios de sus padres", por lo cual el Señor escuchó su súplica y permitió su regreso a Jerusalén, donde quitó los dioses ajenos, "reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó sobre él sacrificios de ofrendas de paz y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen a Jehová Dios de Israel" (2 Crón. 33: 11-16).

De Amón el registro de Reyes declara que hizo "lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre" (2 Rey. 21: 20), mientras que Crónicas añade que "nunca se humilló delante de Jehová, como se humilló Manasés su padre" (2 Crón. 33: 23).125

Reyes relata con algunos detalles cómo Josías restauró el culto de Jehová y tomó medidas para instituir una reforma general, y termina el registro de su reinado diciendo lacónicamente que halló la muerte a manos del rey egipcio Necao (2 Rey. 22; 23: 1- 30); Crónicas narra más ampliamente sus esfuerzos de restauración y reforma, y en lo que atañe a su encuentro con Necao, añade el detalle de que Necao procuró disuadir a Josías de su propósito de luchar contra él, pero que Josías "no atendió a las palabras de Necao, que eran de boca de Dios", y por lo tanto halló la muerte en este encuentro (2 Crón. 34, 35).

Reyes trata con alguna amplitud los reinados de los últimos cuatro reyes malos de Judá y la caída de Jerusalén (2 Rey. 23: 30-37; 24: 1-20; 25: 1-30), y registra sólo una breve declaración en cuanto a que por "la ira de Jehová" Jerusalén y Judá fueron arrojadas de su presencia (cap. 24: 20), mientras que Crónicas sólo da un relato muy breve de estos últimos cuatro reinados (2 Crón. 36: 1-13), pero presenta las razones específicas de la caída de Judá, porque los sacerdotes y el pueblo "aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén", haciendo escarnio de los mensajeros enviados por Dios y burlándose de sus profetas, "hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio" (cap. 36: 14-16).

A través de todo su libro, el cronista magnifica a los profetas y su obra. Se da información adicional respecto a algunos de los profetas prominentes que no se halla en otro lugar del AT. Hay también información acerca de profetas que no se mencionan en ninguna otra parte de la Biblia. Se dice que esos mensajeros divinos daban amonestaciones y exhortaciones en ocasiones críticas. Así Semaías informa a Roboam que la invasión de Sisac se debe al hecho de que el pueblo abandonó al Señor (2 Crón. 12: 5); Azarías anima a Asa (cap. 15: 1-8); Hanani reprende a Asa por pedir la ayuda de Siria (cap. 16: 7- 10); Jehú reprende a Josafat por unirse con Acab (cap. 19: 2); Jahaziel anima a Josafat en su encuentro con las fuerzas de Moab, Amón y el monte Seir (cap. 20: 14-17); Eliezer reprende a Josafat por unirse con Ocozías (cap. 20: 37); Zacarías informa al pueblo en los días de Joás que no puede haber prosperidad a causa de la transgresión (cap. 24: 20); y Obed reconviene a Israel en los días de Peka y Acaz (cap. 28: 9-11).

Por estas observaciones puede verse que el registro de Crónicas no es tanto mera historia como un sermón, y que el cronista no es un mero narrador de sucesos sino un predicador. Cuando su relato de un incidente difiere del que se halla en Reyes, no estamos ante una prueba de que haya un desacuerdo básico

entre los dos relatos, sino de que se hace resaltar un punto distinto. El cronista se muestra inclinado a moralizar. Dice lo que tiene que decir porque enseña alguna lección o presenta una amonestación. Completó su obra después de la caída y el cautiverio de Judá, y después de la reconstrucción de Jerusalén y la restauración de los servicios del templo. Sin duda tuvo la ferviente esperanza de que el pecado no volviera a penetrar para hundir a la nación en la ruina. Pero éste es exactamente el peligro que amenazaba. El pecado se estaba manifestando nuevamente (Esd. 9: 1- 15; 10: 1- 19; Neh. 5: 1- 13; 13: 3- 11, 15- 30), y existía el peligro de que la ira de Dios cayera otra vez sobre su pueblo. Por todos los medios, procuraría evitar esto. Es razonable conjeturar que se escribió el gran libro de Crónicas, Esdras-Nehemías con el objeto de evitar una segunda apostasía y la desolación de Judá.

A través de los siglos, muchos comentadores bíblicos han quedado desconcertados por algunas de las enormes cifras que se hallan en los libros de Crónicas. Por ejemplo, 1 Crón. 22: 14 declara que David dedicó 100.000 talentos de oro y un millón 126 de talentos de plata para el templo que había de edificar su hijo Salomón. A esta suma deben añadirse otras cuantiosas contribuciones de David y los nobles de Israel con el mismo propósito (cap. 29: 3- 7). A razón de 34,2 kg., por talento, serían 3.420.000 kg. de oro, cantidad exorbitante, difícilmente existente en todo el antiguo Cercano Oriente, mucho menos en manos de un sólo rey.

Por esta razón, los eruditos modernos han declarado que el cronista exageraba y que su información es incorrecta. No puede sostenerse este veredicto porque descubrimientos históricos recientes han demostrado que el autor es digno de confianza en su información histórica. Por consiguiente, debe buscarse otra explicación si hemos de resolver las dificultades que presentan algunas de las altísimas cifras de los libros de Crónicas.

Crónicas se escribió, o por lo menos se completó, a fines del siglo V AC, como puede inferirse de las listas genealógicas del libro que llegan hasta el tiempo de Nehemías. Probablemente fue el último de los libros bíblicos escritos, como lo indica su lugar al final de la Biblia hebrea. En su preparación se usaron documentos oficiales, escritos por profetas y otros autores inspirados, tales como "las crónicas del profeta Natán", "las crónicas de Gad vidente", o "las crónicas del rey David" (1 Crón. 29: 29; 27: 24). Los tales estaban escritos con la caligrafía hebrea preexílica, mientras que Crónicas se escribió con la escritura aramea cuadrada que se usó después del exilio. Esta letra que, según la tradición Judía, fue introducida por Esdras, se ha continuado usando en una forma algo modificada como escritura hebrea hasta el día de hoy.

Todos los números, en cualquier manuscrito bíblico hebreo conocido, están escritos en letras, y no se usan cifras. Sin embargo, en inscripciones hebreas antiguas se usaron números, como también en documentos fenicios, arameos, nabateos, palmireños, egipcios y babilónicos. Debido a la escasez de testimonios documentales hebreos antiguos, nuestro conocimiento es insuficiente respecto al uso de números entre los autores de la Biblia hebrea. Cuando en 1898 Mark Lidzbarski publicó su manual sobre la epigrafía de los semitas del norte, declaró que los hebreos no usaban números, sino que

escribían sus cifras con letras. Basó esta afirmación en la inscripción de Siloé y la Piedra Moabita, en las cuales los números están escritos con letras. Estas eran las únicas inscripciones hebreas conocidas en aquel tiempo que contenían números, y una de ellas, la Piedra Moabita, en realidad no era una verdadera inscripción hebrea, aunque es poca la diferencia entre la escritura y la lengua moabitas y la escritura y la lengua hebreas.

Sin embargo, durante los últimos 50 años, se han descubierto varias inscripciones hebreas - la ostraca de Samaria, Laquis y Tell Qasile- que contienen números, algunos de los cuales están escritos con letras, y otros representados por cifras. También los papiros arameos de Elefantina, descubiertos en la primera mitad del siglo XX (ver págs. 81- 85), muestran un amplio uso de números y contienen cifras escritas con letras.

En estos documentos los números que representan cifras menores de "diez", son rayas verticales arregladas en grupos de tres, escritas de derecha a izquierda, de las cuales la última es generalmente más larga que las demás: = 6; = 8. La cifra "diez" se representa por un símbolo en forma de media luna , y "veinte" es una combinación de dos símbolos de "diez" . El número mayor que sigue, ,expresa "cien"; pero "mil" en los papiros elefantinos (ninguna inscripción liebrea de Palestina contiene un número tan grande) siempre se escribe en la forma *'lf*, generalmente abreviado como *lf*. A veces una o más rayas verticales delante de *lf* 127 indican la cantidad de millares dados: *lph*=1.000; *lph*=3.000. Sin embargo, la raya vertical delante de *lf* también se usa en estos documentos para representar la letra hebrea *waw* , que es la conjunción "y", y puede ser que no haya resultado fácil determinar en todos los casos si la raya representaba la conjunción "y" o si indicaba que sólo era "un" mil.

Aunque no existe suficiente material para dar ejemplos claros de cómo se leyeron equivocadamente los números, lo disponible muestra que documentos antiguos (donde se emplearon números en algunos casos, y en otros se escribió con letras) fácilmente pueden dar origen a errores de comprensión. Si los documentos usados por el cronista en la preparación de sus libros contenían algunos números escritos en cifras, y otros escritos con letras, es posible ver cómo algunos de ellos podrían haberse entendido mal. Por ejemplo, un documento que contenía el número *'lph*,"100 mil", posiblemente pudo haberse entendido equivocadamente como "cien mil", mientras que el autor quiso escribir "cien [y mil" (1.100).

También surge la pregunta de si el autor de Crónicas, al presentar cifras tan grandes, esperaba que se entendieran como exactas y literales. Los que han vivido en tierras orientales saben cuán común es emplear expresiones tales como "mil veces mil", sólo para expresar un número muy grande. Los que usan números en ese sentido, quedarían muy sorprendidos de que otros -que no conociesen tal uso- los interpretaran literalmente. Expresiones del cronista, tales como "no tiene peso el metal ni el hierro" (1 Crón. 22: 14) y que el pueblo "no tenía número" (2 Crón. 12: 3), tampoco deben interpretarse en forma literal,

sino según la intención original. Por lo tanto, sería un error considerar los números de Crónicas al pie de la letra y darles el sentido con que podrían ser usados por un historiador moderno si tal no fuesen el espíritu y la intención general del cronista.

Todo lector cuidadoso de Crónicas ha quedado impresionado por la predilección del autor por los datos genealógicos y estadísticos. Repetidas veces se dan listas de nombres: de funcionarios del templo o del palacio, administradores civiles, oficiales del ejército y otros. Entre éstos están los siguientes:

1 Crón.	11: 26-47	Hombres valientes del ejército de David
"	12: 1-14	Los que se unieron a David en Siclag
"	14:4-7	Hijos de David
"	15:5-24	Levitas que ministraban en relación con el arca.
"	15-17	Principales funcionarios del gobierno de David
"	23:6-24	Levitas a los que David asignó diversas funciones
"	24:1-31	Veinticuatro divisiones de los hijos de Aarón
"	25:1-31	Veinticuatro turnos de músicos
"	26:1-32	Porteros y encargados de funciones del templo
"	27:1-34	Capitanes y mayordomos de David
2 Crón.	11:5-10	Ciudades de defensa de Roboam
"	17:7- 18	Levitas y capitanes de Josafat
"	23:1	Capitanes de Joiada
"	28:12	Príncipes de Efraín
"	29:12-14	Los levitas principales
"	31:12-15	Guardianes de las ofrendas
"	34:12	Sobrestantes de los obreros que repararon el templo
"	35:9	Príncipes de los levitas 128

En Esdras y Nehemías se encuentran datos similares de naturaleza estadística:

Esd.	1:9-11	Recuento de los vasos devueltos de Babilonia
"	2:2-65	Número de los que regresaron de Babilonia
"	2:66,67	Número de caballos, mulas y camellos
"	4:9,10	Pueblos llevados a Samaria por Asurbanipal
"	7:1-6	Genealogía de Esdras
"	8:1-14	Lista de los que regresaron con Esdras
"	8:16-19	Hijos de Leví que regresaron con Esdras
"	8:20	Netineos que regresaron con Esdras
"	8:26,27,33,34	Oro y plata dados como ofrenda

"	10: 18-44	Nombres de los que habían tomado mujeres extrañas
Neh.	3: 1-32	Nombres de los que construyeron el muro
"	7: 6-73	Número de los que regresaron con Zorobabel
"	8: 4	Nombres de los que estaban junto a Esdras
"	8: 7	Nombres de los que leyeron la ley
"	10: 1-27	Nombres de los que sellaron el pacto
"	11: 3-24	Nombres de los que moraban en Jerusalén
"	12: 1-42	Lista de sacerdotes y levitas

Las numerosas listas de material genealógico y estadístico en Crónicas-Esdras-Nehemías puede ser una indicación de que estos tres libros son producto de una sola mano. Si fuese así, con toda probabilidad el autor fue Esdras, un "sacerdote escriba" (ver Esd. 7: 6, 10-12; Neh. 8: 1, 4, 9, 13; 12: 26, 36).

5.

Bosquejo de 1 y 2 Crónicas.

I. Tablas genealógicas, 1 Crón. 1 a 9: 44.

A. Desde Adán hasta Israel y Edom, 1: 1 a 2: 2.

1. Los patriarcas desde Adán a Noé, 1: 1-4.

2. Los descendientes de Noé, 1: 4-54.

a. Los descendientes de Jafet, 1: 5-7.

b. Los descendientes de Cam, 1: 8-16

c. Los descendientes de Sem, 1: 17-54.

(1) Sem a Abrahán, 1: 17-27.

(2) Los descendientes de Abrahán, 1: 28 a 2: 2.

(*a*) Los hijos de Ismael, 1: 28-3 1.

(*b*) Los hijos y descendientes de Abrahán y Cetura, 1: 32, 33.

(*c*) Los descendientes de Isaac, 1: 34 a 2: 2.

1) Los descendientes de Esaú, 1: 34-54.

2) Los hijos de Israel, 2: 1, 2.

B. Los descendientes de Israel, 2: 3 a 7: 40.

1. La posteridad de Judá, 2: 3 a 4: 23.

a. Judá a Isaí, 2: 3-12.

b. Los hijos y nietos de Isaí, 2: 13-17.

c. Los hijos de Caleb, 2: 18-20.

d. Los descendientes de Hezrón, 2: 21-41.

e. Los descendientes de Caleb, 2: 42-55.

f. La posteridad de David, 3: 1-24.

(1)Los hijos de David, 3: 1-9.

(2)El linaje real desde Salomón a Sedequías, 3: 10-16.

(3)Los hijos de Jeconías, 3: 17-24. 129

g.Clanes de Judá, 4: 1-23.

(1)Los descendientes de Judá, 4: 1.

(2)Los descendientes de Hur, 4: 2-4.

(3)Los descendientes de Asur, 4: 5-7.

(4)Los hijos de Cos, 4: 8.

(5)Jabes y su oración, 4: 9, 10.

(6)Los hijos de Quelub, 4: 11, 12.

(7)Los hijos de Cenaz, 4: 13-15.

(8)Los hijos de Caleb y otros, 4: 15-20.

(9)Los hijos de Sela, 4: 21-23.

2. La posteridad de Simeón, 4: 24-43.

a. Los hijos de Simeón, 4: 24-27.

b. Las habitaciones de los simeonitas, 4: 28-33.

c. La emigración de los simeonitas, 4: 34-43.

(1) Los príncipes de Simeón, 4: 34-38.

(2) La conquista en Gedor, 4: 39-43.

3. La posteridad de Rubén, 5: 1-10.

4. La posteridad de Gad, 5: 11-17.

5. Las conquistas de los hijos de Rubén, Gad y Manasés, 5: 18-22.

6. La herencia de la media tribu de Manasés, 5: 23-26.

7. La posteridad de Leví, 6: 1-81.

a. La familia de Aarón trazada desde Leví hasta la cautividad de Babilonia, 6: 1-15.

b. Las tres ramas de Leví, 6: 16-48.

c. Los descendientes sacerdotales de Aarón, 6: 49-53.

d. Las ciudades de los levitas, 6: 54-81.

8. Los clanes de Isacar, 7: 1-5.
9. Los clanes de Benjamín, 7: 6-12.
10. Los hijos de Neftalí, 7: 13.
11. La posteridad de Manasés, 7: 14-19.
12. La posteridad de Efraín, 7: 20-29.
13. La posteridad de Aser, 7: 30-40.

C. Genealogías de Benjamín, 8: 1-40.

1. Genealogías de jefes principales de familia que habitaban en Jerusalén, 8: 1-28.
2. Las familias de Gabaón y la casa real de Saúl, 8:29-40.

D. Genealogía de los habitantes de Jerusalén, 9: 1-34.

E. Los habitantes de Gabaón; los antepasados y descendientes de Saúl, 9: 35-44.

II. La historia de los reyes de Jerusalén, 1 Crón. 10: 1 a 2 Crón. 36:23.

A. La muerte de Saúl, 1 Crón. 10: 1-14.

1. Muerte de Saúl en el monte Gilboa, 10: 1-7.
2. El triunfo de los filisteos sobre Saúl, 10: 8-10.
3. Sepultura de Saúl en Jabes de Galaad, 10: 1 1, 12.
4. Muerte de Saúl a causa de su transgresión, 10: 13, 14.

B. David, 1 Crón. 11: 1 a 29: 30.

1. El ungimiento en Hebrón, 11: 1-3.
2. La captura de Jerusalén, 11: 4-9.
3. Nómina de los guerreros de David, 11 : 10 a 12: 40. 130
4. Se trae el arca desde Quiriat-jearim, 13: 1-14.

5. La casa- y la familia de David, 14: 1-7.
6. La victoria de David sobre los filisteos, 14: 8-17.
7. Se trae el arca a Jerusalén, 15: 1 a 16: 43.
8. David se propone edificar el templo, 17: 1-27.
9. Guerras de David, 18: 1 a 20: 8.
10. David censa al pueblo, 21: 1-30.
11. Preparativos de David para el reinado de Salomón, 22: 1 a 29: 25.
    a. Preparación del material, 22: 1-5.
    b. Directivas a Salomón, 22: 6-19.
    c. Salomón hecho rey por primera vez, 23: 1.
    d. División de los levitas, 23: 2-32.
    e. División de los sacerdotes, 24: 1-19.
    f. División de otros levitas, 24: 20-31.
    g. División de los cantores, 25: 1-31.
    h. División de los porteros y otros funcionarios, 26: 1-32.
    i. Capitanes y gobernadores, 27: 1-34.
    j. Instrucciones finales concernientes al templo, 28:1-21.
    k. Ofrendas para el templo, 29: 1-21.
    l. Salomón hecho rey por segunda vez, 29: 22-25.
12. La muerte de David, 29: 26-30.

C. Salomón, 2 Crón. 1:1 a 9: 31.
1. Salomón sacrifica en Gabaón, 1:1-6.
2. Salomón escoge la sabiduría, 1:7-12.
3. Carros y riquezas de Salomón, 1:13-17.
4. El templo, 2:1 a 7: 22.
    a. Preparativos de Salomón para edificar el templo, 2:1-18.
    b. El sitio y la fecha de edificación, 3:1,2.
    c. El pórtico y el lugar santo, 3:3-7.
    d. El lugar santísimo, 3:8-14.

e. Los pilares de bronce del pórtico, 3: 15-17.

f. Los objetos de bronce y oro, 4:1-22.

g. El templo completado, 5:1.

h. La dedicación del templo, 5:2 a 7:22.

(1) Se trae el arca al templo, 5:2-10.

(2) La manifestación de la gloria de Dios, 5: 11-14.

(3) La oración de consagración de Salomón, 6:1-42.

(4) Fuego enviado del cielo, 7:1-3.

(5) Los sacrificios y la fiesta, 7: 4-11.

(6) El mensaje de Dios a Salomón, 7:12-22.

5. Obras públicas de Salomón, 8:1-6.

6. Los funcionarios y siervos de Salomón, 8:7-10.

7. La casa de la hija de Faraón, 8:11.

8. Ofrendas y deberes sacerdotales, 8:12-16.

9. Las naves de Salomón, 8:17,18.

10. La visita de la reina de Sabá, 9:13-28.

11. Oro y gloria de Salomón, 9:13-28.

12. El fin del reinado de Salomón, 9:29-31.

D. Los reyes de Judá, 2 Crón. 10:1 a 36:21. 131

1. Roboam, 10:1 a 12:16.

a. Rebelión de las diez tribus, 10:1 a 11:4.

b. Consolidación de las defensas de Judá,11:5-12.

c. La deserción de los sacerdotes y levitas de Israel .
a Roboam, 11:13-17

d. La familia de Roboam, 11:18-23.

e. La invasión de Sisac, 12:1-12.

f. El fin del reinado de Roboam, 12:13-16.

2. Abías, 13:1-22.

a. Guerra de Abías contra Jeroboam, 13:1-20.

b. La familia de Abías y su registro, 13:21,22.

3. Asa, 14:1 a 16:14.

a. Esfuerzos en contra de la idolatría, 14:1-5.

b. Medidas tomadas para fortalecer el reino, 14:,6-8.

c. Victoria sobre Zera el etíope, 14:9-15.

d. La profecía de Azarías, 15: 1-7.

e. Obra de reforma de Asa, 15: 8-19.

f. Guerra con Baasa, 16:1-6.

g. Hanani reprende a Asa y es encarcelado, 16:7-10.

h. El fin del reino de Asa, 16:11-14.

4. Josafat, 17:1 a 21:3.

a. Prosperidad y buenas obras de Josafat, 17:1-12.

b. jefes y hombres de guerra de Josafat, 17:13-19.

c. Alianza con Acab y guerra contra Siria, 18:1-34.

d. Jehú reprende a Josafat, 19:1-3.

e. Josafat instruye a los jueces y sacerdotes, 19: 4-11.

f. Derrota de Amón, Moab y los del monte de Scir, 20:1-30.

g. Un resumen del reinado de Josafat, 20:31 a 21:3.

5. Joram, 21:4-20.

a. Joram mata a sus hermanos, 21:4.

b. Los malos caminos de Joram y la rebelión de Edom y Libna, 21: 5-11.

c. Castigos divinos contra Joram a cansa de sus malos caminos, 21:12-20.

6. Ocozías, 22:1-9.

7. Atalía, 22:10 a 23:2 1.

a. Atalía usurpa el gobierno, 22:10-12.

b. Joiada destrona a Atalía y hace rey a Joás, 23:1-21

8. Joás, 24:1-27.

a. La reparación del templo, 24:1-14.

b. Muerte de Joíada y apostasía nacional, 24:15-22.

c. La invasión siria y el asesinato de Joás, 24:23-27.

9. Amasías, 25: 1-28.

a. El buen comienzo de Amasías, 25:1-4.

b. Victoria sobre Edom, 25:5-13.

c. Desastrosa derrota de Amasías a manos de Joás de Israel, 25:14-24.

d. El fin del reinado de Amasías, 25:25-28.

10. Uzías, 26:1-23.

a. Los buenos hechos de Uzías, 26:1-5.

b. Proezas militares de Uzías, 26:6-15.

c. La presunción y lepra de Uzías, 26:16-23.

11. Jotán, 27:1-9. 132

12. Acaz, 28:1-27.

a. La iniquidad de Acaz, 28:1-4.

b. Acaz es entregado en manos del rey de Siria e Israel, 28: 5-8.

c. Se libera a los israelitas cautivos de Israel, 28: 9-15.

d. Acaz pide ayuda a Asiria, 28: 16-21.

e. Se fomenta la idolatría y se cierra el templo, 28: 22-27.

13. Ezequías, 29: 1 a 32: 33.

a. Ezequías limpia y repara el templo, 29: 1-36.

b. Israel y Judá invitados a celebrar la pascua, 30: 1-12.

c. La celebración de la pascua, 30: 13-27.

d. Reforma religiosa de Ezequías, 31: 1-2 l.

e. Invasión de Senaquerib, 32: 1-23.

f. Enfermedad, orgullo, prosperidad y muerte de Ezequías, 32: 24-33.

14. Manasés, 33: 1-20.

a. Manasés fomenta la idolatría, 33: 1-10.

b. Su cautividad y arrepentimiento, 33: 11-20.

15. Amón, 33: 21-25.

16. Josías, 34: 1 a 35: 27.

a. Reforma religiosa, 34: b. Se repara el templo, 34: 8-13.

c. Se halla el libro de la ley, 34: 14-19.

d. La profecía de Huida, 34: 20-28.

e. La lectura de la ley y la renovación del pacto, 34: 29-33.

f. Se observa la pascua, 35: 1-19.

g. Muerte de Josías, 35: 20-27.

17. Joacaz, 36: 1-4.

18. Joacim, 36: 5-8.

19. Joaquín, 36: 9, 10.

20. Sedequías y la caída de Judá, 36: 11-21.

a. Pecado y rebelión, 36: 11-13.

b. Transgresión de los gobernantes y el pueblo, 36:14-16.

c. La cautividad en Babilonia, 36: 17-21.

E. Epílogo; Ciro pone fin al cautiverio, 36: 22, 23. 133

CAPÍTULO 1

1 *Descendientes de Adán hasta Noé.* 5 *Los hijos de Jafet.* 8 *Los hijos de Cam.* 17 *Los hijos de Sem.* 24 *Descendientes de Sem hasta Abrahán.* 29 *Los hijos de Ismael.* 32 *Los hijos de Cetura.* 34 *La posteridad de Abraham por Esaú.* 43 *Los reyes de Edom.* 51 *Los jefes de Edom.*

1 Adán, Set, Enós.

2 Cainán, Mahalaleel, Jared.

3 Enoc, Matusalén, Lamec,

4 Noé, Sem, Cam y Jafet.

5 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

6 Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.

7 Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.

8 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

9 Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.

10 Cus engendró a Nimrod; éste llegó a ser poderoso en la tierra.

11 Mizraim engendró a Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim,

12 Patrusim y Casluhim; de éstos salieron los filisteos y los caftoreos.

13 Canaán engendró a Sidón su primogénito, y a Het,

14 al jebuseo, al amorreo, al gergeseo, 15 al heveo, al araceo, al sinco,

16 al arvadeo, al zemareo y al hamateo.

17 Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Geter y Mesec.

18 Arfaxad engendró a Sela, y Sela engendró a Heber.

19 Y a Heber nacieron dos hijos; el nombre de¡ uno fue Peleg, por cuanto en sus días fue dividida la tierra; y el nombre de su hermano fue Joctán.

20 Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet y Jera.

21 A Adoram también, a Uzal, Dicla,

22 Ebal, Abimael, Seba,

23 Ofir, Havila y Jobab; todos hijos de Joctán.

24 Sem, Arfaxad, Sela,

25 Heber, Peleg, Reu,

26 Serug, Nacor, Taré,

27 y Abram, el cual es Abraham.

28 Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.

29 Y estas son sus descendencias: el primogénito de Ismael, Nebaiot; después Cedar, Adbeel, Mibsam,

30 Misma, Duma, Massa, Hadad, Tema,

31 Jetur, Nafis y Cedema; éstos son los hijos de Ismael.

32 Y Cetura concubina de Abraham, dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Los hijos de Jocsán: Seba y Dedán.

33 Los hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda; todos éstos fueron hijos de Cetura.

34 Abraham engendró a Isaac, y los hijos de Isaac fueron Esaú e Israel.

35 Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jaalam y Coré.

36 Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefo, Gatam, Cenaz, Timna y Amalec.

37 Los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama y Miza.

38 Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán.

39 Los hijos de Lotán: Hori y Homam; y Timna fue hermana de Lotán.

40 Los hijos de Sobal: Aiván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. Los hijos de Zibeón: Aja y Aná.

41 Disón fue hijo de Aná; y los hijos de Disón: Amram, Esbán, Itrán y Querán.

42 Los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Jaacán. Los hijos de Disán: Uz y Arán.

43 Y estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel: Bela hijo de Beor; y el nombre de su ciudad fue Dinaba.

44 Muerto Bela, reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra.

45 Y muerto Jobab, reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.

46 Muerto Husam, reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.

47 Muerto Hadad, reinó en su lugar Samla de Masreca.

48 Muerto también Samla, reinó en su 134 lugar Saúl de Rehobot, que está junto al Eufrates.

49 Y muerto Saúl, reinó en su lugar Baalhanán hijo de Acbor.

50 Muerto Baal-hanán, reinó en su lugar Hadad, el nombre de cuya ciudad fue Pai; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab.

51 Muerto Hadad, sucedieron en Edom los jefes Timna, Alva, Jetet,

52 Aholibama, Ela, Pinón,

53 Cenaz, Temán, Mibzar,

54 Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom.

1.

Adán, Set, Enós.

El libro de Crónicas comienza súbitamente con una lista de nombres que empiezan con Adán, el primer hombre. No se da la razón para comenzar con esta lista, pero evidentemente el propósito era rastrear la historia del pueblo de Dios desde el principio hasta la caída de Israel y de Judá y la restauración posterior al exilio babilónico. En los vers. 1-4 se dan las diez generaciones desde Adán hasta Noé. Los nombres son los mismos que los de Gén. 5. Con todo, el registro está muy abreviado ya que se presenta en la forma más corta posible.

5.

Los hijos de Jafet.

Los vers. 5-23 son un resumen de la información genealógica de Gén. 10. El relato se comprime dentro de límites más estrechos: omite principalmente las

observaciones iniciales y últimas, y pasa por alto las referencias al reinado de Nimrod en Babel y el esparcimiento de los semitas y camitas en sus respectivos países (ver Gén. 10: 5, 8-12, 18-20).

Gomer.

Ver com. Gén. 10: 2; Eze. 38: 6. Quizá los descendientes de Gomer deban identificarse con los cimerios conocidos por los griegos, mencionados por Homero (*Odisea xi*. 12-19) como habitantes del remoto norte; mencionados también por Herodoto (iv. 11- 13) como los primeros habitantes de lo que ahora se conoce como el sur de Rusia, los que fueron expulsados por los escitas. Los cimerios entraron en el Asia Menor, y durante un tiempo amenazaron al imperio asirio, pero fueron derrotados por Esar-hadón. Según Asurbanipal, Guggu (Giges), rey de Lidia, derrotó a los cimerios que habían estado acosando el país, pero más tarde fue vencido por los cimerios. Alyates, bisnieto de Giges, que había estado en guerra contra Ciajares de Media, más tarde expulsó a los cirimeos del distrito de Asia (*Herodoto* i. 15,16).

Magog.

Ver com. Gén. 10: 2. Progenitor de un pueblo que procedía del norte (Eze. 38: 15). Josefo identificó a Magog con los escitas (*Antigüedades* i. 6.1).

Madai.

Progenitor de los medos (ver com. Gén. 10:2).

Javán.

Progenitor de los jonios o griegos (ver com. Gén. 10: 2; ver también Isa. 66:19; Eze.27: 13; cf'.Dan. 8:2 l;10:20;11:2; Zac.9:13).

Tubal, Mesec.

Ver com. Gén. 10:2. Se mencionan juntos los dos nombres en Gén. 10: 2; Eze.27:13;32: 26;38:2,3;39:1. Se menciona a Tubal con Tarsis, Fut, Lud y Jayán (Isa. 66:19). Tubal está en una lista con Tarsis, Jayán y Meces (Ese. 27:12,13) como que hubiera comerciado con Tiro. Con toda probabilidad Tuba y Meces se identifican con *Tabal* y *Muski,* nombrados frecuentemente en las inscripciones asirias y con los *mosjoi* (*Moshians*) y *tibarenoi* (tibarenos) de Herodoto (iii. 94; vii. 78).

Tiras.

Ver com. Gén. 10:2. Quizá el progenitor de los tirrenios (*tirsenios*) que ocuparon la costa del mar Egeo (*Herodoto* i. 57.94).

6.

Askenaz.

Ver com. Gén. 10:3. Progenitor de un pueblo que vivía en algún punto al sureste del lago Urmia (ver com. Jer. 51:27).

7.

Elisa.

Ver com. Gén. 10:4. Progenitor de los habitantes de las "costas" o islas (quizá Sicilia, el sur de Italia, o Cerdeña), que proveían azul y púrpura en su comercio con Tiro (Eze. 27: 7). Esas tinturas se obtenían de ciertas clases de mariscos.

Tarsis.

El nombre actualmente se identifica con Tartesos de España (ver com. Gén. 10:4; ver también 1Rey. 10:22; 2:48;1 Crón. 7:10; Sal. 48:7; Isa. 2:16; 23:1,14; 60:9; 66:19; Jer. 10:9; Eze. 27:12,25; Jon. 1:3).

Quitim.

Probablemente la isla de Chipre (ver com. Gén.10:4; ver también Núm. 24:24; Eze. 27:6).

Dodanim.

Más bien Rodanim (ver com. Gén.10:4). Sus descendientes tal vez fueron los habitantes de Rodas.

8.

Cus.

Los cusitas habitaron Nubia y parte del Sudán, que antiguamente se conocía como Etiopía (ver com. Gén.10:6). 135

Mizraim.

El nombre hebreo para la tierra o pueblos de Egipto (ver com. Gén. 10:6).

Fut.

Quizá deba identificarse con los habitantes de la tierra de Punt (ver com. Gén.10:6; cf. Jer. 46:9; Eze.27:10; 30:5; 38:5; Nah.3:9).

Canaán.

Ver com. Gén.10:6. Hay muchas pruebas de una antigua relación entre Canaán y Egipto.

9.

Los hijos de Cus.

Estaban en el suroeste de Arabia (ver com. Gén.10:7).

10.

Cus engendró a Nimrod.

En Miq. 5:6 se habla de Asiria como "la tierra de Nimrod". Los primitivos habitantes de Mesopotamia tal vez fueron descendientes de Cam (ver com. Gén.10: 8-11).

11.

Ludim.

Este pueblo, relacionado con los egipcios (ver. 46:9; 30:5), puede haber sido los lidios (ver com. Gén.10:13).

12.

Patrusim.

Quizá los habitantes de Patros o Alto Egipto (ver com. Gén.10:14; cf.

Isa. 11:11; Jer.44:1; Eze. 29:14; 30:14).

Caftoreos.

Ver com. Gén. 10:14. Un pueblo que procedía de Caftor (Deut.2:23), que generalmente se identifica con Creta. Algunos piensan que la cláusula precedente "de éstos salieron los filisteos", quizá ha sido mal colocada; pero sin duda está bien aquí pues se menciona repetidas veces a Caftor como el terruño ancestral de los filisteos (Jer. 47:4; Amós 9:7; véase también t. 11, pág. 36).

13.

Sidón su primogénito.

Ver com. Gén.10:15. Originalmente Sidón fue la ciudad más destacada de Fenicia. Aún despúes de que Tiro llegó a ser la más notable, todavía a los fenicios se los llamaba sidonios (Deut.3:9; .los.13:6; 1Rey. 11:5; 16:31).

Het.

Padre de los hititas (o heteos) (ver com. Gén.10:15; véase también t. I, págs. 136, 137, 145; t.11, págs.32-35).

14.

Jebuseo.

Los habitantes de Jebús, o Jerusalén (1Crón. 11:4,5; ver com. Gén. 10:16; también t. 11, pág. 39

Amorreo.

Ver com. Gén. 10:16. Este pueblo habitó la zona montañosa al este del jordán (Núm. 21:13; Deut. 1:4; Juec. 11: 19-22), y también estuvo al oeste del jordán (Gén. 14:7,13; Jos.10:5; Juec.1:34,35).

15.

Heveo.

Este pueblo moró en las laderas del Líbano Jos. 11:3; Juec.3:3), y también en Gabaón y Siquem (Jos.9:7; Gén. 34:2). Nada se sabe con exactitud acerca de los huevos por testimonios documentales que no sean bíblicos, pero algunos piensan que pueden haber sido los horeos o burritas (ver com. Jos.9:3).

Al araceo, al sineo.

Habitantes de dos ciudades fenicias (ver com. Gén.10:17).

16.

Arvadeo.

Arvad estaba en una isla frente a la costa fenicia (ver com. Gén.10: 18).

Zemarco.

El pueblo de *Simarra*, ciudad fortificada en el camino desde la costa al valle superior del Orontes (ver com. Gén.10:18).

Hamateo.

Ciudad importante sobre el Orontes (ver com. Gén.10:18; véase también t.11, pág.72).

17.

Hijos de Sem.

Entre ellos se mencionan varias naciones importantes.

Elam.

Este era el famoso país de la región montañosa al este de Babilonia (ver com. Gén.10:22). Susa, su capital, era una de las capitales del Imperio Persa en el tiempo de Ester (ver com. Est.1:2).

Asur.

Asiria (ver com. Gén.10:22).

Arfaxad.

Abrahán era descendiente de Arfaxad (vers.24-27). Se ignora el lugar exacto ocupado por Arfaxad, pero pudo haber sido Arrapajitis (ver com. Gén.10:22).

Lud.

En la alta Mesopotamia (ver com. Gén.10:22).

Aram.

Los arameos, a veces llamados sirios, eran un pueblo muy importante cuyo idioma se difundió muchísimo en el Asia occidental (Isa. 36: 11), tanto en el comercio como en la diplomacia (ver com. Gén. 10:22; t.1, págs. 33,34; t. II, págs. 72, 73; t. 111, págs. 81-85).

Uz.

Ver 1Crón. 1:42; Gén. 36:28; Job 1:1; Jer. 25:20; Lam. 4:21. Es dudosa su ubicación (ver com. Gén.10:23). Job moraba en la tierra de Uz (Job 1:1).

Mesec.

0 Mas (Gén.10: 23).

18.

Arfaxad engendró a Sela.

El pasaje que va de los vers. 18 a 23 sigue casi exactamente a Gén. 10: 24-29. Entre Arfaxad y Sela, en Gén.10: 24; 11:12,13, la LXX añade a Cainán. Este nombre no se encuentra en el texto hebreo masorético del Génesis, pero se ¡calla en la genealogía de C Cristo que presenta Lucas (Luc.3:36).

Hasta aquí hay una lista de 14 "hijos de Jafet", 30 "hijos de Cam" y 26 "hijos de Sem", un total de 70 en esta serie.

24.

Sem, Arfaxad, Sela.

Los vers. 24-27 condensan en forma abreviada la genealogía de Gén. 11:10-26. En los vers.28-42 hay una segunda serie de tribus o pueblos descendientes de Abrahán mediante Ismael, los hijos de Cetura e Isaac. 136 En la serie anterior, los hijos de Jafet y Cam figuran antes que los descendientes de Sem. Ahora se presenta a los hijos de Ismael y de Cetura antes que los de Isaac. Entre los hijos de Isaac, Esaú precede a Israel, puesto que el cronista tiene el propósito de llegar a Israel como el pináculo de su presentación.

29.

Nebaiot.

Ver Gén. 25: 13; 28: 9; 36: 3; Isa. 60: 7.

Cedar.

Ver Gén. 25: 13; Isa. 21: 16; 42: 11; 60: 7; Jer. 2: 10; 49: 28; Eze. 27: 21. Probablemente se trate de la tribu Kidri, de la inscripción de Asurbanipal, que habitaba en un territorio al este de Edom.

Adbeel.

Quizá una tribu que estaba cerca de la frontera egipcia (ver com. Gén. 25: 13).

30.

Hadad.

0 Hadar (Gén. 25: 15). Posiblemente es correcta la forma Hadad (ver 1 Rey. 11: 14).

32.

Cetura, concubina de Abraham.

En Gén. 25:1, Cetura es llamada "mujer" de Abrahán, observación que no se opone a lo que se dice de ella en Gén. 25: 6 y aquí. En la antigüedad una concubina no era una compañera ¡legal sino una esposa de segunda categoría.

Medán.

Ver com. Gén. 25:2.

Dedán.

En Gén. 25:3 se añaden los nombres de Asurim, Letusim y Leumim como hijos de Dedán.

35.

Los hijos de Esaú.

Esta lista (vers. 35-37) concuerda en líneas generales con Gén. 36: 10-14, pero aquí se presenta en una forma muy abreviada.

36.

Temán.

También es el nombre de un distrito de Idumea, o Edom (Amós 1: 12; Jer. 49: 7,20; Eze. 25: 13; Hab. 3: 3). Elifaz, amigo de Job, procedía de Temán Job 2: 11).

Timna y Amalec.

Según Gén. 36: 12, Timna fue concubina de Elifaz, y ella tuvo un hijo de nombre Amalec.

38.

Los hijos de Seir.

No hay relación aparente entre esta nómina y la precedente. En Gén. 36: 20, se identifica a Seir como el "horeo" morador "de aquella tierra". En Jos. 7:9 la frase "los moradores de la tierra" parece implicar a los habitantes autóctonos. Los "horeos" o hurritas fueron los habitantes primitivos que moraban en la tierra

antes de la invasión semítica (Deut. 2:22; ver com. Gén. 36: 20).

39.

Homam.

O Hemam (Gén. 36:22). La diferencia se debe a que en Génesis se usa una yod (*y*), al paso que aquí hay una waw (*w*). Las dos letras son tan parecidas en hebreo, que fácilmente se confunden. Es obvio que por la misma razón, el Obal de Gén.10: 28 aparezca como Ebal en el vers. 22 de este capítulo. Son numerosas las variantes de esta clase.

41.

Amram.

Heb. *jamran*. El nombre aparece en Gén. 36: 26 como *jemdan*. En el hebreo, desprovisto de vocales, la diferencia es de sólo una letra: una *r* en Crónicas toma el lugar de una *d* en Génesis. Estas dos letras son muy parecidas en hebreo, y fácilmente se puede confundir una con la otra.

42.

Jaacán.

O Acán (Gén. 36: 27). La diferencia en este caso quizá resultó de que en Génesis el nombre Acán está precedido por la conjunción "y", que en hebreo se expresa simplemente poniendo la letra waw, como prefijo de una palabra. Esta waw, que representa la conjunción "y", puede haber sido interpretada por algún escriba como una letra yod.

Las numerosas variantes en la forma de escribir muchos nombres propios en Crónicas, aunque se deban en parte a confusiones de una letra hebrea por otra en las listas manuscritas, no son siempre necesariamente errores de transcripción. No sólo a veces se daban diferentes nombres a la misma persona, sino que parece que había diversas formas para escribir los nombres antiguos. Esto también se puede ilustrar con los registros que no son bíblicos. El rey persa conocido por los judíos como *'Ajashwerosh* (Asuero en la RVR, de acuerdo con la forma latina), y por los griegos como Jerjes, era conocido en Persia como *Khashayarsha*, y en los documentos de otras partes de su imperio se lo escribía como *Ajshiyarshu, Ajshimarshu, Hishiyarshu,* etc. Para los egipcios era conocido como *Jsharsha, Jshayarsha*, etc. Además, el nombre del padre de Jerez, a quien todos llamamos Darío (del latín, Darius), era *Daréios* para los griegos, *Daryavesh* para los judíos, *Tariyamaush* para los de Susa, *Dareyáwesh* para los babilonios y *Dáriyáwush* para los persas. A veces la misma persona era llamada en diversas formas que no tenían ninguna relación entre sí. El usurpador que se hizo pasar como Bardiya, el hermano de Cambises, y cuyo verdadero nombre era Gaumata, fue llamado Esmerdis por los escritores griegos.

43.

Estos son los reyes.

La iista de antiguos reyes y jefes de Edom (vers.43-54) es casi la misma que se encuentra en Gén. 36: 31-43.137

CAPÍTULO 2

1 Los hijos de Israel. 3 La posteridad de Judá por Tamar. 13 Los hljos de Isaí. 18 La posteridad de Caleb, hijo de Hezrón. 21 *La posteridad de Hezrón por la hija de Maquir.* 25 *La descendencia de Jerameel. 34 Descendientes de Sesán. 42 Otra rama de la posteridad de Caleb.* 50 *Descendientes de Hur.*

1 ESTOS son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón,

2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

3 Los hijos de Judá: Er, Onán y Sela. Estos tres le nacieron de la hija de Súa, cananea. Y Er, primogénito de Judá, fue malo delante de Jehová, quien lo mató.

4 Y Tamar su nuera dio a luz a Fares y a Zera. Todos los hijos de Judá fueron cinco.

5 Los hijos de Fares: Hezrón y Hamul.

6 Y los hijos de Zera: Zimri, Etán, Hemán, Calcol y Dara; por todos cinco.

7 Hijo de Carmi fue Acán, el que perturbó a Israel, porque prevaricó en el anatema.

8 Azarías fue hijo de Etán.

9 Los hijos que nacieron a Hezrón: Jerameel, Ram y Quelubai.

10 Ram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naasón, príncipe de los hijos de Judá.

11 Naasón engendró a Salmón, y Salmón engendró a Booz.

12 Booz engendró a Obed, y Obed engendró a Isaí,

13 e Isaí engendró a Eliab su primogénito, el segundo Abinadab, Simea el tercero,

14 el cuarto Natanael, el quinto Rada,

15 el sexto Ozem, el séptimo David,

16 de los cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas. los hijos de Sarvia fueron tres: Abisai, Joab y Asael.

17 Abigail dio a luz a Amasa, cuyo padre fue Jeter ismaelita,

18 Caleb hijo de Hezrón engendró a Jeriot de su mujer Azuba. Y los hijos de ella fueron Jeser, Sobab y Ardón.

19 Muerta Azuba, tomó Caleb por mujer a Efrata, la cual dio a luz a Hur.

20 Y Hur engendró a Uri, y Uri engendró a Bezaleel.

21 Después entró Hezrón a la hija de Maquir padre de Galaad, la cual tomó siendo él de sesenta años, y ella dio a luz a Segub.

22 Y Segub engendró a Jair, el cual tuvo veintitrés ciudades en la tierra de Galaad.

23 Pero Gesur y Aram tomaron de ellos las ciudades de Jair, con Kenat y sus aldeas, sesenta lugares. Todos éstos fueron de los hijos de Maquir padre de Galaad.

24 Muerto Hezrón en Caleb de Efrata, Abías mujer de Hezrón dio a luz a Asur padre de Tecoa.

25 Los hijos de Jerameel primogénito de Hezrón fueron Ram su primogénito, Buna, Orén, Ozem y Ahías.

26 Y tuvo Jerameel otra mujer llamada Atara, que fue madre de Onam.

27 Los hijos de Ram primogénito de Jerameel fueron Maaz, Jamín y Equer.

28 Y los hijos de Onam fueron Samai y Jada. Los hijos de Samai: Nadab y Abisur.

29 Y el nombre de la mujer de Abisur fue Abihail, la cual dio a luz a Ahbán y a Molid.

30 Los hijos de Nadab: Seled y Apaim. Y Seled murió sin hijos.

31 Isi fue hijo de Apaim, y Sesán hijo de Isi, e hijo de Sesán, Ahlai.

32 Los hijos de Jada hermano de Samai: Jeter y Jonatán. Y murió Jeter sin hijos.

33 Los hijos de Jonatán: Pelet y Zaza. Estos fueron los hijos de Jerameel.

34 Y Sesán no tuvo hijos, sino hijas; pero tenía Sesán un siervo egipcio llamado Jarha.

35 A éste Sesán dio su hija por mujer, y ella dio a luz a Ata¡.

36 Atai engendró a Natán, y Natán engendró a Zabad;

37 Zabad engendró a Efial, Efial engendró a Obed;

38 Obed engendró a Jehú, Jehú engendró a Azarías;

39 Azarías engendró a Heles, Heles engendró a Elasa;

40 Elasa engendró a Sismai, Sismai engendró a Salum;

41 Salum engendró a Jecamías, y Jecamías engendró a Elisama. 138

42 Los hijos de Caleb hermano de Jerameel fueron: Mesa su primogénito, que fue el padre de Zif; y los hijos de Maresa padre de Hebrón.

43 Y los hijos de Hebrón: Coré, Tapúa, Requem y Sema.

44 Sema engendró a Raham padre de Jorcoam, y Requem engendró a Samai.

45 Maón fue hijo de Samai, y Maón padre de Bet-sur.

46 Y Efa concubina de Caleb dio a luz a Harán, a Mosa y a Gazez. Y Harán engendró a Gazez.

47 Los hijos de Jahdai: Regem, Jotam, Gesam, Pelet, Efa y Saaf.

48 Maaca concubina de Caleb dio a luz a Seber y a Tirhana.

49 También dio a luz a Saaf padre de Madmana, y a Seva padre de Macbena y padre de Gibea. Y Acsa fue hija de Caleb.

50 Estos fueron los hijos de Caleb. Los hijos de Hur primogénito de Efrata: Sobal padre de Quiriat- jearim,

51 Salma padre de Belén, y Haref padre de Bet-gader.

52 Y los hijos de Soba¡ padre de Quiriatjearim fueron Haroe, la mitad de los manahetitas.

53 Y las familias de Quiriat-jearim fueron los itritas, los futitas, los sumatitas y los misraítas, de los cuales salieron los zoratitas y los estaolitas.

54 Los hijos de Salma: Belén, y los netofatitas, Atrot-bet-joab, y la mitad de los manahetitas, los zoraítas.

55 Y las familias de los escribas que moraban en Jabas fueron los tirateos, los simeateos y los sucateos, los cuales son los ceneos que vinieron de Hamat padre de la casa de Recab.

1.

Los hijos de Israel.

Con la excepción de Dan, se da una lista de los hijos de Jacob en el orden en que se los presenta en Gén. 35: 23-26. Aparecen tal como están en Exo.1: 1-4, pasaje en el que se omite a José. El orden es el siguiente: primero los seis hijos de Lea, la primera esposa; luego sigue Dan, fuera de orden; después los dos hijos de Raquel, la segunda esposa; entonces el otro hijo de Bilha, la primera concubina; y al fin los dos hijos de Zilpa, la segunda concubina. En vez de aparecer Dan en el orden que correspondería como el primer hijo de Bilha, aparece después de los seis hijos de Lea. Este es el lugar que ocupa su nombre entre los hijos de Jacob cuando éste pronunció su bendición profético antes de su muerte (Gén. 49: 16). Hay otras listas de estos nombres en Gén. 46: 8-25; Núm. 1:5-15, 20-47; 13: 4-15; 26: 5-48; Deut. 33: 6-24.

3.

Los hijos de Judá.

Los nombres que aquí se dan concuerdan con los de Gén. 38, aunque el relato aquí está muy abreviado.

Er, primogénito.

Compárese con Gén. 38: 7.

Quien lo mató.

La inclusión de esta afirmación tomada de] registro original (ver Gén. 38: 7) armoniza con el propósito del cronista de presentar un relato que muestre los terribles frutos del pecado y la recompensa de la rectitud.

6.

Los hijos de Zera.

De aquí en adelante se presentan cosas que no aparecieron antes en el registro bíblico.

Zimri.

En Jos. 7: 1, este nombre aparece como Zabdi, en la genealogía de Acán. En hebreo, una *m* fácilmente se confunde con una *b,* y una *r* con una *d*. De modo que *zmr* y *zbd* son casi iguales. En cuanto a estas letras hebreas, ver págs. 15, 16.

7.

Hijo de Carmi.

Carmi, padre de Acán, era el hijo de Zabdi (Jos. 7: l) o Zimri (vers. 6), pero el cronista ha omitido aquí este detalle.

Acán.

Muchos detalles se pasan por alto con frecuencia en las genealogías bíblicas; y debido a eso, a veces se deducen conclusiones incorrectas. De ese modo Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, era de la familia de este último (Jos. 7: 18), pero en Jos. 7: 24 sencillamente se lo menciona como el hijo de Zera. El uso de palabras tales como "hijo" debe entenderse en la Biblia en el sentido que le dio el escritor en el idioma original que con frecuencia difiere de nuestro uso moderno (ver t. 1, págs. 190, 196).

El uso de "hijo" en vez de "nieto" es común en la Biblia. Por ejemplo, a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsi (2 Rey. 9: 2, 14) se lo llama "hijo de Nimsi" (1 Rey. 19: 16). Otros ejemplos típicos son Azarías (1 Rey. 4: 2; cf. 1 Crón. 6: 8-10), Cis (1 Sam. 9: 1; 14: 51; cf. 1 Crón. S: 33; 9: 39). Atalía es un ejemplo de nieta que es llamada

hija (2 Rey. 8: 18; cf. 139 2 Rey. 8: 26). También hay casos en que a los hijos

de una hija se llaman hijos (Gén. 31: 43, 55; 1 Crón. 2: 21-23). Como en el caso de Acán (ver com. vers. 7), el término "hijo" también se aplica a descendientes más remotos: a Esdras se lo llama hijo de Seraías (Esd. 7: 1), pero Seraías murió 130 años antes de que Esdras comenzara su obra en Jerusalén (ver 1 Crón. 6: 14; 2 Rey. 25: 18-21). La genealogía de Esdras (Esd. 7: 1-5) omite nombres, como muchas otras. En otras listas, aun "engendró" puede significar "fue el antepasado de" (por ejemplo, en la serie de 14 generaciones de Mateo, Mat. 1: 1- 1 7; ver t. 1, pág. 196). Frases tales como "hijo de David" e "hijo de Abraham" son otros ejemplos de que "hijo" meramente significa "descendiente". Son igualmente amplias otras expresiones hebreas que implican relación. Jacob y Labán -en realidad, sobrino y tío- y también Lot y Abrahán, son llamados hermanos (Gén. 13: 8; 14: 14; ver com. Gén. 29: 12). La confusión entre suegro y cuñado para establecer la relación de Hobab con Moisés (ver com. Núm. 10: 29; Juec. 4: 11) se deriva del uso de una palabra específica castellana para traducir un término hebreo que sólo significa "pariente político". No es posible aclarar la relación familiar exacta de todas las genealogías de la Biblia, ni es importante que lo hagamos. El lector moderno, que busca exactitud literal, debe evitar el tildar como discrepancias lo que, al examinarse más de cerca, quizá sólo sea una forma antigua de usar una palabra en un sentido más general que el común de hoy día.

El que perturbó.

Quizá haya aquí un juego de palabras. "Acán" proviene del Heb. *'akar* que, según algunas autoridades, significa "perturbar"; según otras "convertir en tabú", "expulsar del intercambio [social]". Josué se dirigió a Acán con la pregunta: "¿Por qué nos has turbado?" (Jos. 7: 25). Acán fue ejecutado en un lugar llamado "el Valle de Acor [turbación]" (Jos. 7: 24, 26).

9.

Los hijos que nacieron a Hezrón.

Evidentemente era importante el clan de Hezrón entre los descendientes de Judá pues los vers. 9-55 de este capítulo se dedican a los descendientes de Hezrón.

Jerameel.

Aunque a Jerameel se lo menciona con frecuencia en esta genealogía (vers. 9, 25-27, 33, 42), su nombre no aparece en otras partes del AT; sin embargo se alude a sus descendientes en 1 Sam. 27: 10 y 30: 29, donde se infiere que vivían en el sur de Judá. Se mencionan otras dos personas de ese nombre (1 Crón. 24: 29; Jer. 36: 26).

Ram.

Jerameel también tuvo un hijo de este nombre (1 Crón. 2: 25). El Ram de Rut 4: 19 y el Aram de Mat. 1: 3 y Luc. 3: 33 eran la misma persona, el hijo de Hezrón.

Quelubai.

Quizá un término que designaba al clan de Caleb, el hijo de Hezrón (vers. 18).

10.

Ram engendró a Aminadab.

Se da preeminencia a Ram entre los otros hijos de Hezrón porque de él descendió el linaje real de David (1 Crón. 2: 10-15; Rut 4: 19-22; Mat. 1: 4-6; Luc. 3: 31-33).

11.

Naasón.

Capitán de Judá durante el éxodo (Núm. 1: 7; 2: 3; 10: 14).

Salmón.

Cf. Rut 4: 21; Mat. 1: 4; Luc. 3: 32. Probablemente Salmón fundó a Belén (ver 1 Crón. 2: 51, 54).

13.

Isaí engendró.

Los vers. 13-17 contienen los nombres de la familia de Isaí. Según 1 Sam. 16: 10, 11; 17: 12-14, Isaí tuvo ocho hijos, de los cuales David era el menor, pero aquí David aparece como el séptimo hijo de Isaí (vers. 15). Quizá uno de los hijos de Isaí murió sin dejar progenie. Tanto en Crónicas como en Samuel, Eliab, Abinadab y Simea (o Sama) aparecen como los primeros tres hijos.

16.

Hijos de Sarvia.

De Abisai, Joab y Asael se dice varias veces que son hijos de Sarvia (1 Sam. 26: 6; 2 Sam. 2: 18). En ninguna parte se identifica al padre.

17.

Amasa.

El general de Absalón (2 Sam.17: 25). Amasa era sobrino de David (2 Sam.19: 13). Por lo tanto, Joab hijo de Sarvia (1 Crón. 2: 16; 2 Sam. 2: 18; 17: 25) y Amasa eran primos.

Jeter ismaelita.

Corresponde con "un varón de Israel llamado ltra" (2 Sam. 17: 25).

18.

Caleb hijo de Hezrón.

Es obvio que no se trata de Caleb hijo de Jefone, el contemporáneo de Josué y conquistador de los distritos de Hebrón y Debir, pues Hezrón entró en Egipto con Jacob(Gén. 46: 12),y su hijo Caleb fue el bisabuelo del constructor del tabernáculo (1 Crón. 2: 19, 20; cf. Exo. 31: 2). Caleb, el hijo de Jefone, tenía 39 años en el tiempo del éxodo (Jos. 14: 6, 7, 13, 14; 15: 13-17).

Los hijos de ella.

Aparentemente los hijos de Azuba, si en los vers. 42-45 se menciona a los hijos de Jeriot.

19.

Hur.

Hur, el hijo de Caleb y Efrata, fue el padre de Belén (cap. 4: 4). Efrata fue el 140 nombre original de Belén (ver com. Gén. 35: 19; cf. Rut 4: 11; Miq. 5: 2).

20.

Bezaleel.

El hábil artífice del tabernáculo (Exo. 31: 2; 35: 30; 2 Crón. 1: 5).

---

2 l.

Después entró Hezrón.

Los vers. 21- 24 tratan acerca de otro grupo de descendientes de Hezrón que se establecieron en Galaad, al este del Jordán.

La hija de Maquir.

Maquir fue el primogénito de Manasés, también el padre de Galaad (Jos. 17: 1; Núm. 26: 29; 32: 39, 40).

22.

Jair.

Aunque era hijo de Segub, también se lo llama "hijo de Manasés" (Núm. 32: 41; Deut. 3: 14). Posteriormente hubo un juez galaadita de ese nombre de quien se dice que tuvo 30 hijos y "treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jair" (Juec. 10: 4).

23.

Gesur y Aram tomaron.

"Los guesuritas y los arameos les tomaron las aldeas de Yaír" (BJ). Gesur era

un distrito al este y al noreste del mar de Galilea, y más tarde fue un reino árabe independiente (1 Crón. 3: 2; 2 Sam. 3: 3; 13: 37; 15: 8). Aram era una región que estaba al norte de Palestina, que incluía Siria y la Mesopotamia septentrional. Los habitantes de esos distritos, que estaban en las regiones de Basán y del monte Hermón, fueron vencidos por Israel pero no fueron expulsados y se les permitió vivir "entre los israelitas" (Jos. 13: 11-13).

Sesenta lugares.

Según Deut. 3: 14, Jair "tomó toda la ciudad de Argob hasta el límite con Gesur y Maaca, y la llamó por su nombre, Basán-havot-jair" (ver Núm. 32: 40, 41; Jos. 13: 30, 31). Todavía se hacía referencia a "las ciudades de Jair" en los días de Salomón, y se da otra vez el número de esas ciudades de Basán como "sesenta grandes ciudades con muro y cerraduras de bronce" (1 Rey. 4: 13).

Los hijos de Maquir.

A Segub y Jair, con sus descendientes, se los reconocía como hijos de Maquir -el padre de su madre- y no de Hezrón -el padre- y de ese modo de Manasés y no de Judá. La relación entre las dos tribus es la siguiente:

Judá — Manasés

Fares — Maquir

Hezrón se casó con - una hija de Maquir

Segub

Jair

Habiendo echado su suerte con Manasés en la región de Galaad, de allí en adelante estos descendientes de Hezrón, que pertenecían a la tribu de Judá, fueron registrados en las genealogías como si hubieran sido de Manasés por el linaje materno. Generalmente se incluye a Jair en la tribu de Manasés (Núm. 32: 41; Deut. 3: 14; Jos. 13: 29-31).

25.

Los hijos de Jerameel.

Los vers. 25- 33 presentan la genealogía de Jerameel, el hijo de Hezrón. Los descendientes de Jerameel constituían un clan independiente en el tiempo de David y habitaban en el Neguev, al sur de Judá (1 Sam. 27: 10; 30: 29). Este es el único lugar de las Escrituras donde se encuentra esta genealogía.

Ram.

No debe confundirse con Ram, el hermano de Jerameel (vers. 9). Compárese con Job 32: 2, donde Eliú aparece en la familia de Ram.

26.

Onam.

Los descendientes de este clan están en los vers. 28-33.

31.

Ahlai.

Puesto que Sesán no tuvo hijos (vers. 34), quizá Ahlai fue el nombre de una hija. Si hubiese sido el nombre de un hijo, tal vez el hijo no tuvo progenie; o por lo menos no se la menciona.

34.

Sesán no tuvo hijos.

Los vers. 34- 41 se ocupan de los descendientes de Sesán al dar la ascendencia de Elisama (vers. 41). Se supone que Elisama vivió por el tiempo del cronista. No se conoce a ningún contemporáneo de Esdras que lleve ese nombre, pero en Jer. 36: 12 hay un Elisama -uno de los príncipes de Judá en el tiempo de Jeremías- que ocupaba el cargo de escriba. Puesto que Sesán es el décimo descendiente a partir de Judá y puesto que Elisama aparece 14 generaciones después, es muy posible que Elisama cuya ascendencia se presenta aquí- sea el príncipe de Judá mencionado en Jer. 36: 12.

42.

Hijos de Caleb.

Estos quizá eran los hijos de Jeriot, una de las esposas de Caleb (ver vers. 18), puesto que no se menciona antes a los hijos de Jeriot.

Mesa.

Tiene el mismo nombre de un rey de Moab (2 Rey. 3: 4) cuyo monumento -la famosa Piedra Moabita- se encontró en 1868 en Dibón, en Moab, aunque por supuesto no hay ninguna relación entre ambos. Siendo el padre de Zif, quizá Mesa fue el caudillo de un clan de descendientes de Caleb que se estableció en Zif, al sur de Hebrón (Jos. 15: 54, 55; 1 Sam. 23: 14). 141

Zif.

Muchos de los nombres que siguen tienen importancia geográfica. Quizá los descendientes recibieron su nombre de acuerdo con sitios geográficos, o los sitios tuvieron los nombres de sus fundadores. Zif estaba en la región montañosa de Judá, y Maresa en la Sefela de Judá, al noroeste de Hebrón.

43.

Tapúa.

Un pueblo de las tierras bajas de Judá (Jos. 15: 34; 16: 8). No se conoce su ubicación exacta.

Requem.

Una ciudad benjamita (Jos. 18: 27).

45.

Maón.

Tanto Maón como Bet-sur eran pueblos de la zona montañosa de Judá (Jos. 15: 55, 58; 1 Sam. 25: 2; 2 Crón. 11: 7; Neh. 3: 16).

46.

Concubina de Caleb.

Con excepción de Mosa, que aparece como el nombre de un pueblo de Benjamín (Jos. 18: 26), nada se sabe de los individuos o lugares mencionados en este versículo. Quizá los hijos de esta concubina representaban grupos tribales mezclados y poco conocidos.

47.

Jahdai.

Nada se dice de la relación de Jahdai con lo precedente.

49.

Madmana.

Un pueblo de la Judea meridional (Jos. 15: 31).

50.

Hijos de Caleb.

Con esto se pone fin a la lista de los descendientes de Caleb (vers. 42- 49), así como el linaje de Jerameel termina en el vers. 33.

Los hijos de Hur.

Si bien la RVA dice: "Estos fueron los hijos de Caleb, hijo de Hur", tanto la RVR como la BJ parecen interpretar correctamente y ponen punto después de Caleb. Así también lo hacen la LXX y la Vulgata. Aquí comienza la enumeración de los hijos de Hur, primogénito de Efrata, esposa de Caleb después de la muerte de

Azuba (vers. 19).

Sobal.

En el pasaje del cap. 4: 1 el nombre Sobal aparece después del de Hur, como cabeza de un clan de Judá.

Quiriat-jearim

Una de las ciudades de los gabaonitas (Jos. 9: 17).

51.

Salma.

Compárese con el vers. 54. Este Salma sería descendiente de Caleb y Efrata. El Salmón del vers. 11 (Salmá, BJ) fue bisnieto de Ram, hermano de Caleb, padre de Booz y antepasado de David.

55.

Jabes.

Un pueblo, quizá en algún lugar de Judá. Nada más se sabe acerca de las tres familias de escribas.

Casa de Recab.

En el tiempo de Jeremías, los recabitas ocupaban una posición honorable entre los judíos (Jer. 35: 2- 19). Jonadab, hijo de Recab, apoyó decididamente a Jehú contra el culto de Baal (2 Rey. 10: 23). Malquías, hijo de Recab, fue gobernador de un distrito de Judá durante el tiempo de Nehemías (Neh. 3: 14).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 PP 528, 529

CAPÍTULO 3

1 *Los hijos de David.* 10 *Sus descendientes hasta Sedequías.* 17 *Los sucesores de Jeconías.*

1 ESTOS son los hijos de David que le nacieron en Hebrón: Amnón el primogénito, de Ahinoam Jezreelita; el segundo, Daniel, de Abigail la de Carmel;

2 el tercero, Absalón hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur; el cuarto, Adonías hijo de Haguit;

3 el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Itream, de Egla su mujer.

4 Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses; y en

Jerusalén reinó treinta y tres años.

5 Estos cuatro le nacieron en Jerusalén: Simea, Sobab, Natán, y Salomón hijo de Bet-súa hija de Amiel.

6 Y otros nueve: Ibhar, Elisama, Elifelet,

7 Noga, Nefeg, Jafía, 142

8 Elisama, Eliada y Elifelet.

9 Todos éstos fueron los hijos de David, sin los hijos de las concubinas. Y Tamar fue hermana de ellos.

10 Hijo de Salomón fue Roboam, cuyo hijo fue Abías, del cual fue hijo Asa, cuyo hijo fue Josafat,

11 de quien fue hijo Joram, cuyo hijo fue Ocozías, hijo del cual fue Joás,

12 del cual fue hijo Amasías, cuyo hijo fue Azarías, e hijo de éste Jotam.

13 Hijo de éste fue Acaz, del que fue hijo Ezequías, cuyo hijo fue Manasés,

14 del cual fue hijo Amón, cuyo hijo fue Josías.

15 Y los hijos de Josías: Johanán su primogénito, el segundo Joacim, el tercero Sedequías, el cuarto Salum.

16 Los hijos de Joacim: Jeconías su hijo, hijo del cual fue Sedequías.

17 Y los hijos de Jeconías: Asir, Salatiel,

18 Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías.

19 Los hijos de Pedaías: Zorobabel y Simei. Y los hijos de Zorobabel: Mesulam, Hananías, y Selomit su hermana;

20 y Hasuba, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusab-hesed; cinco por todos.

21 Los hijos de Hananías: Pelatías y Jesaías; su hijo, Refaías; su hijo, Arnán; su hijo, Abdías; su hijo, Secanías.

22 Hijo de Secanías fue Semaías; y los hijos de Semaías: Hatús, Igal, Barías, Nearías y Safat, seis.

23 Los hijos de Nearías fueron estos tres: Elioenai, Ezequías y Azricam.

24 Los hijos de Elioenai fueron estos siete: Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Dalaías y Anani.

1.

En Hebrón.

En cuanto a la lista paralela de los hijos de David nacidos en Hebrón, ver com. 2 Sam. 3: 2- 5. Las ligeras variantes en la redacción de las dos listas no implican diferencias esenciales.

4.

Siete años y seis meses.

Ver com. 2 Sam. 2: 11.

5.

En Jerusalén.

En cuanto a la lista paralela de los hijos de David nacidos en Jerusalén (vers. 5-8), ver com. 2 Sam. 5: 14-16. La lista parece otra vez en 1 Crón. 14: 3-7.

9.

Tamar fue hermana.

Por supuesto, no fue su única hermana, pero se la menciona especialmente por su desdichada suerte (2 Sam. 13).

10.

Hijo de Salomón.

Los vers. 10- 16 dan una lista de los reyes de Judá que descendieron de David.

15.

Johanán su primogénito.

Este hijo no debe confundirse con Joacaz, que sucedió a su padre Josías en el trono y que fue depuesto y deportado a Egipto por Necao después de un reinado de sólo tres meses.

El segundo Joacim.

También conocido como Eliaquim, colocado en el trono de Judá por Necao de Egipto (2 Rey. 23: 34, 36), sucedió a Joacaz a la edad de 25 años.

El tercero Sedequías.

Nabucodonosor le cambió el nombre de Matanías a Sedequías cuando lo invistió como rey. Tan sólo tenía 21 años al final de los 11 años del reinado de Joacim (2 Rey. 24: 17, 18).

El cuarto Salum.

Este fue Joacaz (2 Rey. 23: 30; cf. Jer. 22: 11). Salum fue el primer hijo de Josías que reinó después de la muerte de su padre. Fue colocado en el trono por ,el pueblo de Judá después de la muerte de Josías (2 Rey. 23: 30). Joacaz no fue el primogénito de Josías pues era 2 años menor que Joacim (ver com. 2 Rey. 23: 30, 36). De acuerdo con la sucesión al trono, el orden de los hijos de

Josías fue: Joacaz, Joacim, Sedequías. Pero de acuerdo con la edad, fue: Joacim, Joacaz, Sedequías. Quizá se pone aquí a Salum, o Joacaz, en cuarto lugar porque sólo reinó 3 meses, al paso que sus dos hermanos reinaron 11 años cada uno.

16.

Jeconías.

Jeconías también fue conocido como Conías (Jer. 22: 24, 28) y Joaquín (2 Rey. 24: 6). En hebreo, el nombre Joaquín es tan sólo una transposición de las dos partes componentes de Jeconías.

17.

Los hijos de Jeconías.

Los descendientes de Jeconías, que Nabucodonosor llevó cautivos a Babilonia, se presentan en los vers. 17- 24. Esta sección es peculiar de Crónicas. Los registros babilónicos del año 592 mencionan a los cinco hijos de Jeconías (ver com. 2 Rey. 25: 30).

19.

Zorobabel.

Surge la pregunta: ¿Es éste el príncipe que con Josué (BJ)- o Jesúa (RVR)- el sumo sacerdote dirigió a los judíos cuando volvieron del exilio después del decreto de Ciro? (Esd. 2: 2). Este fue llamado 143 hijo de Salatiel (Esd. 3: 2; 5: 2; Neh. 12: 1; Hag. 1: 1; Mat. 1: 12; Luc. 3: 27). Hay varias posibilidades. Pudo haber dos primos con el mismo nombre de Zorobabel, puesto que Salatiel y Pedaías eran hermanos (1 Crón. 3: 17, 18), aunque en ese caso parece extraño que se eliminara al hijo de Salatiel de esta genealogía. Si este Zorobabel, el hijo de Pedaías, es también el "hijo de Salatiel", es posible que lo hubiera adoptado su tío que no tenía hijos, o que fuera hijo verdadero de uno de estos hermanos e hijo legal del otro debido a un casamiento en función de levirato (ver com. Gén. 38: 8; Deut. 25: 5- 9). Otra explicación es que a Zorobabel, aunque en realidad era hijo de Pedaías, se lo llama hijo de Salatiel porque sucedió a Salatiel como cabeza de la familia de la cual descendió David.

22.

Hatús.

Algunos identifican a este hombre con el Hatús que volvió con Esdras en el 7.º año del rey Artajerjes (458/57 AC; ver Esd. 7: 7, 8; 8: 2, 3). Esta identificación es sólo una conjetura. No era raro el nombre Hatús (ver Neh. 3: 10; 10: 4; 12: 2).

24.

Hodavías.

Puesto que Hodavías es de la segunda generación después de Hatús (1 Crón. 3: 22-24), y puesto que Esdras volvió a Jerusalén en 457 AC, la segunda generación despúes de él habría sido en torno del año 400 AC. Por eso algunos fijan la fecha cuando se escribieron los libros de Crónicas por el año 400 AC, aunque otros sostienen que se añadieron estos ultimos nombres para actualizar el libro en la misma forma en que Deuteronomio, el último libro de Moisés, fue completado después de la muerte del autor para añadir un relato de la muerte de Moisés. En la Nota Adicional de Deut. 34 se trata el problema en lo que concierne al libro de Deuteronomio.

CAPÍTULO 4

1, 11 *La posteridad de Judá.* 5 *Asur, hijo póstumo de Hezrón.* 9 *Jabes y su oración.* 21 *La posteridad de Sela.* 24 *La posteridad y las ciudades de Simeón.* 39 *Su conquista de Gedor y de los amalecitas en el monte de Seir.*

1 LOS hijos de Judá: Fares, Hezrón, Carmi, Hur y Sobal.

2 Reaía hijo de Sobal engendró a Jahat, y Jahat engendró a Ahumai y a Lahad. Estas son las familias de los zoratitas.

3 Y estas son las del padre de Etam: Jezreel, Isma e Ibdas. Y el nombre de su hermana fue Haze-lelponi.

4 Penuel fue padre de Gedor, y Ezer padre de Husa. Estos fueron los hijos de Hur primogénito de Efrata, padre de Belén.

5 Asur padre de Tecoa tuvo dos mujeres, Hela y Naara.

6 Y Naara dio a luz a Ahuzam, Hefer, Temeni y Ahastari. Estos fueron los hijos de Naara.

7 Los hijos de Hela: Zeret, Jezoar y Etnán.

8 Cos engendró a Anub, a Zobeba, y la familia de Aharhel hijo de Harum.

9 Y Jabes fue más ilustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabes, diciendo: Por cuanto lo dí a luz en dolor.

10 E invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, si me dieras bendición, y ensancharas mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me libraras de mal, para que no me dañe! Y le otorgó Dios lo que pidió.

11 Quelub hermano de Súa engendró a Mehir, el cual fue padre de Estón.

12 Y Estón engendró a Bet-rafa, a Paseah, y a Tehina padre de la ciudad de Nabas; éstos son los varones de Reca.

13 Los hijos de Cenaz: Otoniel y Seraías. Los hijos de Otoniel: Hatat,

14 y Meonotai, el cual engendró a Ofra. Y Seraías engendró a Joab, padre de

los habitantes el valle de Carisim, porque fueron artífices.

15 Los hijos de Caleb hijo de Jefone: Iru, Ela y Naam; e hijo de Ela fue Cenaz.

16 Los hijos de Jehalelel: Zif, Zifa, Tirías y Asareel.

17 Y los hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer y Jalón; también engendró a María, a 144 Samai y a Isba padre de Estemoa.

18 Y su mujer Jehudaía dio a luz a Jered padre de Gedor, a Heber padre de Soco y a Jecutiel padre de Zanoa. Estos fueron los hijos de Bitia hija de Faraón, con la cual casó Mered.

19 Y los hijos de la mujer de Hodías, hermana de Naham, fueron el padre de Keila garmita, y Estemoa maacateo.

20 Los hijos de Simón: Amnón, Rina, Ben-hanán y Tilón. Y los hijos de Isi: Zohet y Benzohet.

21 Los hijos de Sela hijo de Judá: Er padre de Leca, y Laada padre de Maresa, y las familias de los que trabajan lino en Betasbea;

22 y Joacim, y los varones de Cozeba, Joás, y Saraf, los cuales dominaron en Moab y volvieron a Lehem, según registros antiguos.

23 Estos eran alfareros, y moraban en medio de plantíos y cercados; moraban allá con el rey, ocupados en su servicio.

24 Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zera, Saúl,

25 y Salum su hijo, Mibsam su hijo y Misma su hijo.

26 Los hijos de Misma: Hamuel su hijo, Zacur su hijo, y Simei su hijo.

27 Los hijos de Simei fueron dieciséis, y seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni toda su familia como los hijos de Judá.

28 Y habitaron en Beerseba, Molada, Hazar-sual,

29 Bilha, Ezem, Tolad,

30 Betuel, Horma, Siclag,

31 Bet-marcabot, Hazar-susim, Bet-birai y Saaraim. Estas fueron sus ciudades hasta el reinado de David.

32 Y sus aldeas fueron Etam, Aín, Rimón, Toquén y Asán; cinco pueblos,

33 y todas sus aldeas que estaban en contorno de estas ciudades hasta Baal. Esta fue su habitación, y esta su descendencia.

34 Y Mesobab, Jamlec, Josías hijo de Amasías,

35 Joel, Jehú hijo de Josibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel,

36 Elioenai, Jaacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaía,

37 y Ziza hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaías, hijo de Simri, hijo de

Semaías.

38 Estos, por sus nombres, son los principales entre sus familias; y las casas de sus padres fueron multiplicadas en gran manera.

39 Y llegaron hasta la entrada de Gedor hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados.

40 Y hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, quieta y reposada, porque los de Cam la habitaban antes.

41 Y estos que han sido escritos por sus nombres, vinieron en días de Ezequías rey de Judá, y desbarataron sus tiendas y cabañas que allí hallaron, y los destruyeron hasta hoy, y habitaron allí en lugar de ellos; por cuanto había allí pastos para sus ganados.

42 Asimismo quinientos hombres de ellos, de los hijos de Simeón, fueron al monte de Seir, llevando por capitanes a Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Isi,

43 y destruyeron a los que habían quedado de Amalec, y habitaron allí hasta hoy.

1.

Los hijos de Judá.

De los cinco nombres que se dan aquí, sólo Fares era hijo de Judá (cap. 2: 4). Es evidente que los otros eran caudillos de varios clanes y por eso el término "hijos" se emplea en este sentido más amplio.

2.

Reaía.

Los vers. 2- 4 presentan las ramificaciones de Hur, primogénito de Efrata, esposa de Caleb (cap. 2: 19, 50).

5.

Asur.

En los vers. 5-7 se da otro linaje de los descendientes de Hezrón por medio de Asur (cap. 2: 24).

8.

Cos.

Nada más se sabe de Cos.

9.

Jabes.

Jabes también era el nombre de un pueblo de Judá en el cual vivían ciertas familias de escribas del linaje de Salma, el hijo de Hur (cap. 2: 50, 54, 55).

Más ilustre que sus hermanos.

Compárese con una frase similar en Gén. 34: 19.

10.

Le otorgó Dios.

Nada se sabe de las circunstancias mediante las cuales Dios concedió la ferviente petición de Jabes. Lo importante es que Dios oyó la oración de fe y prodigó alguna gran bendición sobre su fiel siervo.

12.

Varones de Reca.

No se sabe de Reca por ningún otro motivo, pero el Códice Vaticano y la recensión de Luciano de la LXX dicen "Recab". En ese caso, los varones de 145 Reca serían los recabitas. En cap. 2: 55 los escribas de Jabes eran "de la casa de Recab". Estos recabitas fueron descendientes de Hur por medio de Salma (cap. 2: 50-55), y Hur era un hijo de Caleb (cap. 2: 19). En tal caso, el Quelub del vers. 11 posiblemente era un homónimo de Caleb - "Quelubai" del cap. 2: 9- el hijo de Hezrón.

13.

Hijos de Cenaz: Otoniel.

En los vers. 13- 15 está la lista de los miembros de este clan. A Cenaz se lo menciona en Jos. 15: 17 (como "Cenez" en la RVA, "Quenaz" en la BJ y en Juec. 1: 13; 3: 9, 11), donde se presenta a Otoniel como hijo de Cenaz, el hermano de Caleb. Entre la lista de los "jefes" de Edom, aparece otro Cenaz (1 Crón. 1: 53).

15.

Caleb.

Este parece ser, por lo menos, el segundo Caleb de esta genealogía (ver cap. 2: 18).

17.

Estemoa.

Probablemente se refiera al fundador de Estemoa (Jos. 15: 50), ciudad de las

montañas de Judea, ahora Es-Semu, a 12,6 km al sur de Hebrón.

18.

Soco.

Posiblemente se refiere a la ciudad de Soco (Jos. 15: 48) en las montañas de Judea, cerca de Estemoa, que está a 14,4 km al sur de Hebrón. Soco se conoce hoy día como Kirbet Suweikeh.

Zanoa.

Otra de las ciudades de las montañas de Judá (Jos. 15: 56), probablemente *Zanuta*, a unos 3,2 km al sureste de Bet-semes.

19.

Keila.

Pueblo de la Sefela (Jos. 15: 44) que David rescató de los filisteos (1 Sam. 23). Ahora es Kirbet Qila, a 12,6 km al noroeste de Hebrón.

Estemoa.

En el vers. 17 se dice que Isba fue el padre de Estemoa. Quizá este Estemoa maacateo no es el mismo que el anterior.

Maacateo.

Los maacateos constituían un pequeño reino al noreste de Palestina (Deut. 3: 14; Jos. 12: 5; 13: 11).

21.

Los hijos de Sela.

Los vers. 21- 23 presentan una breve relación de las familias de Sela.

Maresa.

Ciudad importante de Judá (Jos. 15: 44), ahora Tell Sandajaná, a unos 20 km al noroeste de Hebrón.

Trabajan lino.

Una ocupación tal, en los tiempos antiguos, por lo general estaba restringida a familias que trabajaban en un oficio hereditario.

22.

Cozeba.

Posiblemente corresponde a Quezib (Gén. 38: 5). El nombre sobrevive en Kirbet Kuweizibeh, al noroeste de Hebrón; lo más probable es que estuviera cerca de Kirbet ed-Dilb.

Dominaron en Moab.

Esta frase puede referirse a que dos caudillos de Judá dominaron a Moab. Algunos sugieren que puede referirse a una unión matrimonial con Moab, pues el verbo aquí traducido "dominaron" -*ba'al*- también significa "casarse" (ver Gén. 20: 3; Deut. 21: 13; etc.). En cuanto al uso de este verbo en el sentido de enseñorearse, ver Isa. 26: 13.

23.

Plantíos y cercados.

Probablemente estas palabras no debieran traducirse sino transliterarse "Netaím y Guederá" (BJ). La última aparece como el nombre de un lugar: "Gedera" (Jos. 15: 36, RVR).

Con el rey.

El significado parece ser que las alfarerías de "Netaím y Guederá" estaban controladas por el rey.

24.

Hijos de Simeón.

Compárese con otras listas de los hijos de Simeón (Gén. 46: 10; Exo. 6: 15; Núm. 26: 12, 13). Las genealogías de Simeón concuerdan con las de Judá evidentemente debido a la estrecha relación entre las dos tribus (ver Juec. 1: 3). Simeón recibió su heredad dentro de los límites de Judá (Jos. 19: 1, 9).

27.

No tuvieron muchos hijos.

Es decir, los otros clanes de los simeonitas (Núm. 26: 12-14). Durante los 40 años de peregrinación la tribu disminuyó un 60 por ciento en número (Núm. 1: 23; 26: 14), por lo que quedó con menos de la mitad del promedio de la población de todas las otras tribus.

28.

Habitaron.

Los vers. 28- 33 presentan los lugares donde habitaron los simeonitas. Esta lista es paralela con la de Jos. 19: 2-8. Muchos de los pueblos asignados aquí a Simeón aparecen como pertenecientes a Judá en Jos. 15: 26-32, 42.

Beerseba.

En la enumeración de Josué, Seba aparece después de Beerseba, evidentemente como otro nombre del sitio de Beerseba (ver com. Jos. 19: 2).

31.

Saaraim.

O Saruhén (Jos. 19: 6) y Silhim en Jos. 15: 32. Tutmosis III se atribuyó el haber subyugado a Saruhén.

32.

Cinco pueblos.

No es claro por qué estos 5 pueblos están en una lista separada de los 13 anteriores. La separación también aparece en Jos. 19: 7, donde sólo figuran 4 ciudades. Quizá estos lugares quedaron en poder de Simeón después de que se habían perdido los otros 13. 146

33.

Baal.

O Baalat-beer (Jos. 19: 8). Este pueblo también era conocido como Ramá, o Ramot del Neguev (ver 1 Sam. 30: 27).

34.

Y Mesobab.

Los vers. 34-43 tratan de la emigración y conquistas de los simeonitas. Los vers. 34-37 dan los nombres de los 13 príncipes de Simeón que presidieron en la expedición hecha por su tribu en los días de Ezequías. El número de los príncipes es el mismo que el de las 13 ciudades (ves. 28-31).

38.

Fueron multiplicadas en gran manera.

Debido a que aumentaron en número y quizá por ser presionados por sus vecinos -que también habían aumentado- los caudillos simeonitas fueron a buscar nuevos lugares donde establecerse.

39.

Gedor.

Este pueblo debe haber estado en algún lugar del extremo sur de Judá, pero no se conoce su ubicación exacta. En la LXX se lee Gerar, el lugar donde moraba Isaac (Gén. 26: 17). Si esto es correcto, el lugar quedaba en camino a Filistea. Probablemente sea la Geder de Jos. 12: 13.

40.

Buenos pastos.

Cuando Isaac se trasladó a Gerar, se encontró con una región que podía alimentar sus rebaños y majadas (Gén. 26: 14, 17-20).

Los de Cam.

Sin duda los cananeos autóctonos (ver cap. 1: 8).

41.

En días de Ezequías.

Compárese con 2 Rey. 18: 8, donde se dice que Ezequías "hirió también a los filisteos hasta Gaza". Se piensa que Gerar estaba a 12,6 km al sur de Gaza.

42.

Monte de Seir.

Hacia el sur y al este del territorio de Edom. El nombre del monte de Seir se usa con frecuencia para designar a la tierra de Edom.

43.

Amalec.

Sin duda eran los amalecitas que se habían refugiado en Edom debido a las guerras de exterminio de Saúl (1 Sam. 14: 48; 15: 8; cf. 2 Sam. 8: 12). Amalec, en parte, era de ascendencia edomita (1 Crón. 1: 35, 36).

CAPÍTULO 5

1 *Los descendientes de Rubén (quien perdió su primogenitura) hasta la cautividad.* 9 *Su territorio y conquista de los agarenos.* 11 *Los jefes principales de Gad y sus territorios.* 18 *Los guerreros y la conquista de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés.* 23 *Territorio y jefes principales de esta media tribu.* 25 *Su pecado y su cautividad.*

1 LOS hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito;

2 bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; mas el derecho de primogenitura fue de José);

3 fueron, pues, los hijos de Rubén primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.

4 Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo, Simei su hijo,

5 Micaía su hijo, Reaía su hijo, Baal su hijo,

6 Beera su hijo, el cual fue transportado por Tiglat-pileser rey de los asirios. Este era principal de los rubenitas.

7 Y sus hermanos por sus familias, cuando eran contados en sus descendencias, tenían por príncipes a Jeiel y a Zacarías.

8 Y Bela hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta Nebo y Baalmeón.

9 Habitó también desde el oriente hasta la entrada del desierto, desde el río Eufrates; porque tenía mucho ganado en la tierra de Galaad.

10 Y en los días de Saúl hicieron guerra contra los agarenos, los cuales cayeron en su mano; y ellos habitaron en sus tiendas en toda la región oriental de Galaad.

11 Y los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basán hasta Salca.

12 Joel fue el principal en Basán; el segundo Safán, luego Jaanai, después Safat.

13 Y sus hermanos, según las familias de sus padres, fueron Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zía y Heber; por todos siete.

14 Estos fueron los hijos de Abihail hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesisai, hijo de Jahdo, hijo de Buz.

15 También Ahí hijo de Abdiel, hijo de Guni, fue principal en la casa de sus padres. 147

16 Y habitaron en Galaad, en Basán y en sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón hasta salir de ellos.

17 Todos éstos fueron contados por sus generaciones en días de Jotam rey de Judá y en días de Jeroboam rey de Israel.

18 Los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manasés, hombres valientes, hombres que traían escudo y espada, que entesaban arco, y diestros en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta que salían a batalla.

19 Estos tuvieron guerra contra los agarenos, y Jetur, Nafis y Nodab.

20 Y fueron ayudados contra ellos, y los agarenos y todos los que con ellos estaban se rindieron en sus manos; porque clamaron a Dios en la guerra, y les fue favorable, porque esperaron en él.

21 Y tomaron sus ganados, cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas y dos mil asnos; y cien mil personas.

22 Y cayeron muchos muertos, porque la guerra era de Dios; y habitaron en sus lugares hasta el cautiverio.

23 Los hijos de la media tribu de Manasés, multiplicados en gran manera,

habitaron en la tierra desde Basán hasta Baal-hermón y Senir y el monte de Hermón.

24 Y estos fueron los jefes de las casas de sus padres: Efer, Isi, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel, hombres valientes y esforzados, varones de nombre y jefes de las casas de sus padres.

25 Pero se rebelaron contra el Dios de sus padres, y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales Jehová había quitado de delante de ellos;

26 por lo cual el Dios de Israel excitó el espíritu de Pul rey de los asirios, y el espíritu de Tiglat-pileser rey de los asirios, el cual transportó a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, a Habor, a Hara y al río Gozán, hasta hoy.

1.

Los hijos de Rubén.

El cap. 5 trata de las tribus que se establecieron al este del Jordán: Rubén, Gad y la media tribu de Manasés. En los vers. 3 a 10 se presenta la genealogía de Rubén que fue el primogénito de Lea, la que también fue madre de Judá y Simeón (Gén. 35: 23), cuyas genealogías ya se han visto.

Hijos de José.

Por ser el mayor de los hijos de Jacob, Rubén debería haber recibido los derechos de la primogenitura. La doble porción de la herencia (Deut. 21: 15-17), que Rubén hlabía perdido por su pecado (Gén. 35: 22; 49: 4), se dio a los hijos de José (Gén 48: 21, 22).

Por primogénito.

Por ser el mayor, Rubén debería aparecer primero en la lista genealógica. Pero ese lugar lo ocupó Judá.

2.

Judá llegó a ser el mayor.

La bendición especial pronunciada sobre Judá se halla en Gén. 49: 8-12. Aunque José recibió una porción doble, correspondieron a Judá las principales bendiciones de los hijos de Jacob.

Príncipe de ellos.

Esto se refiere al linaje real de David (ver 1 Sam. 13: 14; Miq. 5: 2).

3.

Hanoc.

Estos nombres también están en Gén. 46: 9; Exo. 6: 14; Núm. 26: 5-7. Los

nombres de Hezrón y Carmi también se destacan entre los descendientes de Judá (1 Crón. 2: 7, 9; 4: 1).

4.

Los hijos de Joel.

Se presenta el linaje de Joel en los vers. 4-6 hasta los días de Tiglat-pileser (745-727 AC). Puesto que sólo figuran ocho generaciones, debe haber grandes lagunas en esta nómina genealógica.

6.

Tiglat-pileser.

Tiglat-pileser III, que atacó a Israel en los días de Peka (2 Rey. 15: 29).

8.

Aroer.

Ciudad sobre la ribera septentrional del río Arnón (ver com. Núm. 32: 34).

Nebo.

Un lugar al este del extremo norte del mar Muerto (Núm. 32: 38; Deut. 34: 1).

Baal-meón.

Ciudad a 6,4 km al sur de Medeba. Las tres ciudades precedentes están mencionadas por Mesa en la famosa Piedra Moabita (ver t. 11, págs. 861, 862).

9.

Desierto.

A medida que alimentaban los rubenitas, continuaron expandiéndose hacia el este, al gran desierto entre Transjordania y el Eufrates.

10.

Los días de Saúl.

Ver vers. 18-22.

Agarenos.

Pueblo arameo, conocido como *hagaránu* en las inscripciones asirias de Senaquerib, donde se dice que vivía en Siria. Su proximidad a Moab parece indicarse en Sal. 83: 6.

11.

Hijos de Gad.

De los vers. 11 a 17 se presenta la posteridad de Gad, hijo primogénito de Zilpa, sierva de Lea (Gén. 35: 26).

Enfrente de ellos.

Es decir, cerca de los rubenitas, al este del Jordán. Compárese con Jos. 13: 24-28. 148

Basán.

El antiguo dominio de Og (Núm 21: 33-35; Deut. 3: 1-12). "Todo Basán" originalmente fue dado a Manasés (Deut. 3: 13; Jos. 13: 30), al paso que Gad recibió el territorio de Galaad (Jos. 13: 24, 25). Basán estaba al norte de Galaad (ver vers. 16), pero se dice que las aldeas de Jair pertenecían a ambas regiones (ver Jos. 13: 30, 31; Juec. 10: 3, 4; Deut. 3: 14).

13.

Heber; por todos siete.

En Gén. 46: 16 también figuran siete hijos de Gad, pero los nombres no son los mismos que se dan aquí. Estos pueden ser los nombres de los caudillos de los clanes que había cuando se establecieron en Transjordania.

14.

Hijos de Abihail.

Los clanes mencionados en el vers. 13 eran hijos de Abihail. Se remonta la ascendencia de Abihail hasta Buz. El nombre Buz aparece en Gén. 22: 21 como un hijo de Nacor, y un buzita figura en Job 32: 2 con referencia al clan de Eliú.

17.

Jotam.

Rey de Judá, aproximadamente entre 750-731 AC.

Jeroboam.

Rey de Israel, aproximadamente entre 793-753 AC. Jeroboam fue el poderoso gobernante que restauró el territorio de Israel "desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá" (2 Rey. 14: 23). La frase "contados por sus generaciones" sugiere que quizá tomó un censo de las tribus que moraban al este del Jordán. En el período caótico que siguió a Jeroboam, tal vez Jotam tomó el territorio de Israel al otro lado del Jordán, pues "tuvo él guerra con el rey de los hijos de Amón, a los cuales venció" (2 Crón. 27: 5).

18.

Hombres valientes.

El número exacto -44.760- evidentemente se basa en un censo oficial. Poco después del éxodo (Núm. 1: 21, 25, 35), Rubén tenía 46.500 soldados, Gad tenía 45.650, y todo Manasés 32.200, y en los días de Josué el número de hombres de guerra de estas tribus alcanzaban a 43.730, 40.500 y 52.700 respectivamente (Núm. 26: 7, 18, 34).

19.

Los agarenos.

Ver com. vers. 10.

22.

Hasta el cautiverio.

Los agarenos fueron completamente despojados de sus territorios, y los israelitas retuvieron la tierra hasta el cautiverio, en los días de Tiglat-pileser (ver vers. 6, 26).

24.

Jefes de las casas.

Nada más se sabe acerca de estos héroes, o "esforzados varones".

25.

Se rebelaron.

Constantemente el cronista hace resaltar los tristes resultados del pecado, con la esperanza de que así Israel reconozca los peligros de la transgresión y las bendiciones de la obediencia.

26.

Pul.

Documentos babilonios de esa época identifican a Pulu, o Pul, como el nombre babilonio de Tiglat-pileser. En el Canon de Tolomeo, Tiglat-pileser aparece con el nombre de Poros, helenización del babilonio Pulu y del bíblico Pul (ver t. 11, págs. 63, 159-161, 163). La forma singular del verbo hebreo aquí traducido "el cual transportó" (vers. 26), sugiere que se trataba de sólo un rey y no de dos. Es posible traducir la conjunción hebrea "y" como "es decir". Esto permite la siguiente traducción: "El Dios de Israel excitó el espíritu de Pul rey de los asirios, *es decir* el espíritu de Tiglat-pileser rey de los asirios, el cual [los] transportó". Esta traducción apoya lo que se cree que es una evidencia convincente, sustentada en antiguos documentos, de que el rey asirio Tiglat-pileser era el mismo rey Pul.

Rubenitas.

El sometimiento y la deportación de las diez tribus del norte se realizó en varias etapas. Aquí se describe la deportación de las tribus de la Transjordania realizada por Tiglat-pileser. El mismo rey asirio también invadió el territorio de las tribus del norte y llevó a su pueblo en cautiverio (2 Rey. 15: 29). Cuando Salmanasar realizó su ataque Final contra Samaria (2 Rey. 18: 9), sólo quedaba un residuo insignificante (ver com. 2 Crón. 30: 6).

A Halah, a Habor.

Estos mismos lugares se mencionan en 2 Rey. 17: 6 como localidades a las que fueron llevados los israelitas después de que cayó Samaria en 722 AC. Se cree que Habor es otro nombre del río Jabur, que desemboca en el Eufrates. El valle del Jabur fue residencia transitoria de Abrahán en su viaje a Canaán (ver com. Gén. 11: 31).

Gozán.

Ciudad de Mesopotamia, llamada Guzana por los asirios. Está cerca de la naciente del río Jabtir, más o menos a medio camino entre Nínive y Harán, y hoy se conoce como Tell Jalaf.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

26 PR 215 149

CAPÍTULO 6

1 *Los hijos de Leví.* 4 *La genealogía de los sacerdotes hasta la cautividad.* 16 *Las familias de Gersón, Merari y Coat.* 49 *El sacerdocio de Aarón y sus descendientes hasta Ahimaas.* 54 *Las ciudades de los sacerdotes y levitas.*

1 LOS hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

2 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

3 Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y María. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

4 Eleazar engendró a Finees, Finees engendró a Abisúa,

5 Abisúa engendró a Buqui, Buqui engendró a Uzi,

6 Uzi engendró a Zeraías, Zeraías engendró a Meraiot,

7 Meraiot engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitob,

8 Ahitob engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Ahimaas,

9 Ahimaas engendró a Azarías, Azarías engendró a Johanán,

10 y Johanán engendró a Azarías, el que tuvo el sacerdocio en la casa que Salomón edificó en Jerusalén.

11 Azarías engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitob,

12 Ahitob engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Salum,

13 Salum engendró a Hilcías, Hilcías engendró a Azarías,

14 Azarías engendró a Seraías, y Seraías engendró a Josadac,

15 y Josadac fue llevado cautivo cuando Jehová transportó a Judá y a Jerusalén por mano de Nabucodonosor.

16 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

17 Y estos son los nombres de los hijos de Gersón: Libni y Simei.

18 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

19 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Estas son las familias de Leví, según sus descendencias.

20 Gersón: Libni su hijo, Jahat su hijo, Zima su hijo,

21 Joa su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo, Jeatrai su hijo.

22 Los hijos de Coat: Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo,

23 Elcana su hijo, Ebiasaf su hijo, Asir su hijo,

24 Tahat su hijo, Uriel su hijo, Uzías su hijo, y Saúl su hijo.

25 Los hijos de Elcana: Amasai y Ahimot;

26 Elcana su hijo, Zofai su hijo, Nahat su hijo,

27 Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcana su hijo.

28 Los hijos de Samuel: el primogénito Vasni, y Abías.

29 Los hijos de Merari: Mahli, Libni su hijo, Simei su hijo, Uza su hijo,

30 Simea su hijo, Haguía su hijo, Asaías su hijo.

31 Estos son los que David puso sobre el servicio de canto en la casa de Jehová, después que el arca tuvo reposo,

32 los cuales servían delante de la tienda del tabernáculo de reunión en el canto, hasta que Salomón edificó la casa de Jehová en Jerusalén; después estuvieron en su ministerio según su costumbre.

33 Estos, pues, con sus hijos, ayudaban: de los hijos de Coat, el cantor Hernán hijo de Joel, hijo de Samuel,

34 hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toa,

35 hijo de Zuf, hijo de Elcana, hijo de Mahat, hijo de Amasai,

36 hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías,

37 hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré,

38 hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel;

39 y su hermano Asaf, el cual estaba a su mano derecha; Asaf, hijo de Berequías, hijo de Simea,

40 hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de Malquías,

41 hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de Adaía,

42 hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simei, 150

43 hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de Leví.

44 Pero a la mano izquierda estaban sus hermanos los hijos de Merari, esto es, Etán hijo de Quisi, hijo de Abdi, hijo de Maluc,

45 hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías,

46 hijo de Amsi, hijo de Bani, hijo de Semer,

47 hijo de Mahli, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.

48 Y sus hermanos los levitas fueron puestos sobre todo el ministerio del tabernáculo de la casa de Dios.

49 Mas Aarón y sus hijos ofrecían sacrificios sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del perfume quemaban incienso, y ministraban en toda la obra del lugar santísimo, y hacían las expiaciones por Israel conforme a todo lo que Moisés siervo de Dios había mandado.

50 Los hijos de Aarón son estos: Eleazar su hijo, Finees su hijo, Abisúa su hijo,

51 Buqui su hijo, Usi su hijo, Zeraías su hijo,

52 Meraiot su hijo, Amarías su hijo, Ahitob su hijo.

53 Sadoc su hijo, Ahimaas su hijo.

54 Estas son sus habitaciones, conforme a sus domicilios y sus términos, las de los hijos de Aarón por las familias de los coatitas, porque a ellos les tocó en suerte.

55 Les dieron, pues, Hebrón en tierra de Judá, y sus ejidos alrededor de ella.

56 Pero el territorio de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb, hijo de Jefone.

57 De Judá dieron a los hijos de Aarón la ciudad de refugio, esto es, Hebrón; además, Libna con sus ejidos, Jatir, Estemoa con sus ejidos,

58 Hilén con sus ejidos, Debir con sus ejidos,

59 Asán con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos.

60 Y de la tribu de Benjamín, Geba con sus ejidos, Alemet con sus ejidos y Anatot con sus ejidos. Todas sus ciudades fueron trece ciudades, repartidas por sus linajes.

61 A los hijos de Coat que quedaron de su parentela, dieron por suerte diez ciudades de la media tribu de Manasés.

62 A los hijos de Gersón, por sus linajes, dieron de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.

63 Y a los hijos de Merari, por sus linajes, de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón, dieron por suerte doce ciudades.

64 Y los hijos de Israel dieron a los levitas ciudades con sus ejidos.

65 Dieron por suerte de la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de los hijos de Benjamín, las ciudades que nombraron por sus nombres.

66 A las familias de los hijos de Coat dieron ciudades con sus ejidos de la tribu de Efraín.

67 Les dieron la ciudad de refugio, Siquem con sus ejidos en el monte de Efraín; además, Gezer con sus ejidos,

68 Jocmeam con sus ejidos, Bet-horón con sus ejidos,

69 Ajalón con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos.

70 De la media tribu de Manasés, Aner con sus ejidos y Bileam con sus ejidos, para los de las familias de los hijos de Coat que habían quedado.

71 A los hijos de Gersón dieron de la media tribu de Manasés, Golán en Basán con sus ejidos y Astarot con sus ejidos.

72 De la tribu de Isacar, Cedes con sus ejidos, Deberat con sus ejidos,

73 Ramot con sus ejidos y Anem con sus ejidos.

74 De la tribu de Aser, Masal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos,

75 Hucoc con sus ejidos y Rehob con sus ejidos.

76 De la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus ejidos, Hamón con sus ejidos y Quiriataim con sus ejidos.

77 A los hijos de Merari que habían quedado, dieron de la tribu de Zabulón, Rimón con sus ejidos y Tabor con sus ejidos.

78 Del otro lado del Jordán frente a Jericó, al oriente del Jordán, dieron de la tribu de Rubén, Beser en el desierto con sus ejidos, Jaza con sus ejidos,

79 Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos.

80 Y de la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos, Mahanaim con sus ejidos,

81 Hesbón con sus ejidos y Jazer con sus ejidos. 151

1.

Los hijos de Leví.

El cap. 6 trata de la tribu de Leví, sus descendientes y sus ciudades. El pasaje que abarca los vers. 3 a 15 contiene el linaje de Aarón, e incluye a una serie de personajes, desde Eleazar hasta Josadac y el cautiverio babilónico. Comenzando con Eleazar, se dan 22 nombres para un período que abarca más de 8 siglos.

4.

Eleazar.

Eleazar fue tan sólo uno de los hijos de Aarón, pero aquí se da su linaje. También hubo personajes de la categoría de sumos sacerdotes en el linaje de Itamar (ver cap. 24: 1-6).

6.

Uzi engendró a Zeraías.

Probablemente esto fue cerca del tiempo de Elí. El linaje de Elí es el siguiente: Elí, Fincees, Ahitob, Ahimelec, Abiatar (ver 1 Sam. 14: 3; 22: 20; 1 Rey. 2: 26, 27). Los del linaje de Eleazar, por medio de Uzi y Zeraías, sin duda servían como sacerdotes al mismo tiempo que los del linaje de Itamar-Elí. En 1 Crón. 24: 3, se dice que Ahimelec, del linaje de Elí, es descendiente de Itamar. Ver com. 2 Sam. 8: 17 donde hay más informaciones.

8.

Ahitob engendró a Sadoc.

Sadoc fue sumo sacerdote junto con Abiatar en los días de David (ver 2 Sam. 8: 17; 15: 24).

10.

Azarías.

Compárese con 1 Rey. 4: 2. El nombre Azarías aparece tres veces en esta lista (1 Crón. 6: 9, 10, 13). Un sacerdote llamado Azarías hizo frente al rey Uzías (2 Crón. 26: 17, 18) y otro Azarías fue sacerdote en los días de Ezequías (2 Crón. 31: 10).

11.

Amarías.

Quizá fue el sumo sacerdote que oficiaba en el tiempo de Josafat (2 Crón. 19: 11).

12.

Ahitob engendró a Sadoc.

No se conoce con exactitud el período cuando actuaron estos sacerdotes. Tal vez fue en tiempo de Joiada, que instituyó a Joás como rey (2 Crón. 23). El hecho de que no se mencione a Joiada en esta genealogía es una prueba de que en ella no aparecen los nombres de todos los sacerdotes. Más o menos un siglo más tarde hubo otro sacerdote -quizá un sumo sacerdote- cuyo nombre no figura en esta enumeración: Urías, del tiempo de Acaz (2 Rey. 16: 10-16).

13.

Hilcías.

Tal vez el Hilcías que halló el libro de la ley en tiempo de Josías (2 Rey. 22: 8).

14.

Seraías.

El sumo sacerdote en el tiempo cuando cayó Jerusalén (2 Rey. 25: 18-21; Jer. 52: 24).

15.

Josadac fue llevado cautivo.

Debe haber sido muy joven en ese tiempo (586 AC), pues su hijo (a menos que se entienda como su nieto u otro descendiente, ver com. cap. 2: 7) Jesúa era sumo sacerdote (Esd. 3: 2) en el tiempo cuando volvieron los exiliados durante el reinado de Ciro (553-530 AC), y aun en el segundo año de Darío (520/519 AC), cuando comenzó la obra de completar la reedificación del templo (Hag. 1: 1, 14).

16.

Los hijos de Leví.

Después de haber dado una lista de los sumos sacerdotes desde Leví hasta Josadac (vers. 1-15), el cronista vuelve a los hijos de Leví para describir las diversas ramas de la casa de Leví.

19.

Familias.

Es decir, clanes.

20.

Gersón.

Los vers. 20 y 21 dan una lista de siete generaciones sucesivas de gersonitas. Esta genealogía no aparece en el Pentateuco.

22.

Los hijos de Coat.

Compárese esta lista de los descendientes de Coat (vers. 22-28) con la de los antepasados de Hemán el cantor (vers. 33-38; ver com. vers. 33).

28.

Samuel.

La lista de coatitas concluye con la mención de Samuel y sus hijos.

Vasni.

Heb. *washni*, quizá deba traducirse "y el segundo". El hijo primogénito fue Joel (ver com. 1 Sam. 8: 2).

31.

Los que David puso.

Los vers. 31 y 32 son un preludio de la prosapia de Hemán, Asaf y Etán, directores del coro de David.

32.

Tabernáculo.

El tabernáculo que había hecho Moisés fue instalado en Silo después de la entrada en Canaán y todavía estaba en ese lugar en los días de Elí (Jos. 18: 1; Juec. 18: 31; 1 Sam. 1: 3). Posteriormente lo trasladaron a Nob, lo que se deduce del hecho de que allí estaba el pan de la proposición (1 Sam. 21: 1, 4, 6). En el tiempo de David, aun después de haberse llevado el arca a Jerusalén (1 Crón. 13: 5-14; 15: 1 a 16: 6), el tabernáculo y el altar de los holocaustos permanecieron en Gabaón (1 Crón. 21: 29). Parece que el tabernáculo quedó

en ese lugar hasta el reinado de Salomón (2 Crón. 1: 3), quien finalmente lo trasladó al templo recién construido (2 Crón. 5: 5).

Puesto que se menciona el arca en el vers. 31, no es muy claro si el vers. 32 se refiere al tabernáculo original (en Gabaón) o a la tienda erigida para albergar el arca en Jerusalén (PP 767).

33.

De los hijos de Coat ... Hemán.

Los vers. 33-38 presentan el linaje de Hemán, 152 coatita, uno de los cantores del tabernáculo en los días de David, y este linaje es paralelo con el de los vers. 22-28. Hay variantes en las dos listas. Se presentan 21 generaciones en un período de 650 años que va desde Leví hasta este contemporáneo de David. En Rut 4: 18-22 hay una lista de diez generaciones del linaje de Judá, desde Judá, hasta David (ver com. Mat. 1: 3-6). No todas las listas genealógicas contienen la totalidad de los nombres (ver com. cap. 2: 7).

39.

Asaf.

Los vers. 39-43 rastrean el linaje de Asaf hasta Gersón, el hijo de Leví, a través de 13 nombres. Sin embargo, los vers. 20 y 21 sólo dan 7 nombres para este período. El hecho de que nombres tales como Zera, Zima y Jabat estén en ambas listas y en el mismo orden, indica que las dos cubren la misma genealogía. Sin embargo, la primera presenta una forma resumida.

Mano derecha.

Es decir, los descendientes de Asaf ocupaban una posición de servicio en el canto a la derecha de los de Hemán.

44.

Hijos de Merari.

Los vers. 44-47 presentan a los ascendientes de Etán, hijo de Merari.

48.

Sus hermanos.

Es decir, los levitas que no eran cantores.

49.

Aarón y sus hijos.

Como introducción de la sección siguiente -que atañe a las ciudades levíticas- aparece una recapitulación parcial del linaje sacerdotal, que termina con Ahimaas, del tiempo de David y Salomón (vers. 50- 53; cf. vers. 4-8).

54.

Sus habitaciones.

Compárese con Jos. 21: 5-39.

55.

Ejidos.

Es decir, los campos de pastoreo circundantes (ver com. Núm. 35: 2; Jos. 14: 4).

58.

Hilén.

Llamado "Holón" en Jos. 21: 15.

60.

Trece ciudades.

Sólo se han nombrado 11 ciudades. Las que no figuran son Juta y Gabaón (ver com. Jos. 21: 16, 17).

61.

La media tribu.

Este versículo probablemente es una forma incompleta del pasaje paralelo de Jos. 21: 5.

64.

Ciudades.

Es decir, las ciudades enumeradas en los vers. 61-64 (ver Jos. 21: 4-8).

66.

Ciudades con sus ejidos.

Compárese con Jos. 21: 20. En los vers. 66-81 se nombran las ciudades incluidas en los vers. 61- 64. Compárese con Jos. 21: 20- 39. Hay muchas

variantes en los nombres de las ciudades de las dos listas. Habían pasado unos nueve siglos entre la redacción de Josué y la de Crónicas, y en ese tiempo habían sucedido numerosos cambios en los nombres locales.

67.

Ciudad de refugio.

"Ciudades de asilo" (BJ). Sólo Siquem era ciudad de refugio. En cuanto a las ciudades de refugio, ver com. Núm. 35: 6; Deut. 19: 2, 3.

69.

Ajalón.

En Jos. 21: 23, 24, Ajalón aparece como una contribución de Dan, junto con Elteque, Gibetón y Gat-rimón.

71.

Hijos de Gersón.

En los vers. 71-76, hay una lista de las ciudades de los meraritas. Compárese con Jos. 21: 27-33.

Astarot.

Evidentemente la ciudad había sido sede del culto de Astarot (Astoret).

77.

Merari.

En los vers. 77-81 hay una lista de las ciudades de los meraritas. Compárese con Jos. 21: 34-39.

Rimón.

Compárese con Jos. 21: 34, 35.

78.

Frente a Jericó.

Estos hechos geográficos no se hallan en Jos. 21: 36, donde sólo se menciona que las ciudades eran de la tribu de Rubén.

80.

Ramot.

Una de las ciudades de refugio (ver com. Jos. 20: 8).

81.

Hesbón.

Ciudad al otro lado del Jordán frente a Jericó, en las proximidades del monte Nebo y Medeba. 153

CAPÍTULO 7

1 *Los hijos de Isacar,* 6 *de Benjamín,* 13 *de Neftalí,* 14 *de Manasés,* 20, 24 *y de Efraín.* 21 *Los hombres de Gad matan a unos efrainitas.* 23 *Nacimiento de Bería.* 28 *Territorio de Efraín.* 30 *Los hijos de Aser.*

1 LOS hijos de Isacar fueron cuatro: Tola, Fúa, Jasub y Simrón.

2 Los hijos de Tola: Uzi, Refaías, Jeriel, Jahmai, Jibsam y Semuel, jefes de las familias de sus padres. De Tola fueron contados por sus linajes en el tiempo de David, veintidós mil seiscientos hombres muy valerosos.

3 Hijo de Uzi fue Israhías; y los hijos de Israhías: Micael, Obadías, Joel e Isías; por todos, cinco príncipes.

4 Y había con ellos en sus linajes, por las familias de sus padres, treinta y seis mil hombres de guerra; porque tuvieron muchas mujeres e hijos.

5 Y sus hermanos por todas las familias de Isacar, contados todos por sus genealogías, eran ochenta y siete mil hombres valientes en extremo.

6 Los hijos de Benjamín fueron tres: Bela, Bequer y Jediael.

7 Los hijos de Bela: Ezbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri; cinco jefes de casas paternas, hombres de gran valor, y de cuya descendencia fueron contados veintidós mil treinta y cuatro.

8 Los hijos de Bequer: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías, Anatot y Alamet; todos éstos fueron hijos de Bequer.

9 Y contados por sus descendencias, por sus linajes, los que eran jefes de familias resultaron veinte mil doscientos hombres de grande esfuerzo.

10 Hijo de Jediael fue Bilhán; y los hijos de Bilhán: Jeús, Benjamín, Aod, Quenaana, Zetán, Tarsis y Ahisahar.

11 Todos éstos fueron hijos de Jediael, jefes de familias, hombres muy valerosos, diecisiete mil doscientos que salían a combatir en la guerra.

12 Supim y Hupim fueron hijos de Hir; y Husim, hijo de Aher.

13 Los hijos de Neftalí: Jabzeel, Guni, Jezer y Salum, hijos de Bilha.

14 Los hijos de Manasés: Asriel, al cual dio a luz su concubina la siria, la cual

también dio a luz a Maquir padre de Galaad.

15 Y Maquir tomó mujer de Hupim y Supim, cuya hermana tuvo por nombre Maaca; y el nombre del segundo fue Zelofehad. Y Zelofehad tuvo hijas.

16 Y Maaca mujer de Maquir dio a luz un hijo, y lo llamó Peres; y el nombre de su hermano fue Seres, cuyos hijos fueron Ulam y Requem.

17 Hijo de Ulam fue Bedán. Estos fueron los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.

18 Y su hermana Hamolequet dio a luz a Isod, Abiezer y Mahala.

19 Y los hijos de Semida fueron Ahián, Siquem, Likhi y Aniam.

20 Los hijos de Efraín: Sutela, Bered su hijo, Tahat su hijo, Elada su hijo, Tahat su hijo,

21 Zabad su hijo, Sutela su hijo, Ezer y Elad. Mas los hijos de Gat, naturales de aquella tierra, los mataron, porque vinieron a tomarles sus ganados.

22 Y Efraín su padre hizo duelo por muchos días, y vinieron sus hermanos a consolarlo.

23 Después él se llegó a su mujer, y ella concibió y dio a luz un hijo, al cual puso por nombre Bería, por cuanto había estado en aflicción en su casa.

24 Y su hija fue Seera, la cual edificó a Bet-horón la baja y la alta, y a Uzenseera.

25 Hijo de este Bería fue Refa, y Resef, y Telah su hijo, y Tahán su hijo,

26 Laadán su hijo, Amiud su hijo, Elisama su hijo,

27 Nun su hijo, Josué su hijo.

28 Y la heredad y habitación de ellos fue Bet-el con sus aldeas; y hacia el oriente Naarán, y a la parte del occidente Gezer y sus aldeas; asimismo Siquem con sus aldeas, hasta Gaza y sus aldeas;

29 y junto al territorio de los hijos de Manasés, Bet-seán con sus aldeas, Taanac con sus aldeas, Meguido con sus aldeas, y Dor 154 con sus aldeas. En estos lugares habitaron los hijos de José hijo de Israel.

30 Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería, y su hermana Sera.

31 Los hijos de Bería: Heber, y Malquiel, el cual fue padre de Birzavit.

32 Y Heber engendró a Jaflet, Somer, Hotam, y Súa hermana de ellos.

33 Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat. Estos fueron los hijos de Jaflet.

34 Y los hijos de Semer: Ahí, Rohga, Jehúba y Aram.

35 Los hijos de Helem su hermano: Zofa, Imna, Seles y Amal.

36 Los hijos de Zofa: Súa, Harnefer, Súal, Beri, Imra,

37 Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beera.

38 Los hijos de Jeter: Jefone, Pispa y Ara.

39 Y los hijos de Ula: Ara, Haniel y Rezia.

40 Todos éstos fueron hijos de Aser, cabezas de familias paternas, escogidos, esforzados, jefes de príncipes; y contados que fueron por sus linajes entre los que podían tomar las armas, el número de ellos fue veintiséis mil hombres.

1.

Hijos de Isacar.

Hay una lista de los clanes de Isacar y el censo de los hombres en edad militar (vers. 1-5).

5.

Ochenta y siete mil.

En el primer censo de Moisés, se computaron 54.400 guerreros en Isacar (Núm. 1: 29) y 64.300 en el segundo (Núm. 26: 25).

6.

Hijos de Benjamín.

Hay una lista de los clanes de Benjamín junto con el censo (vers. 6- 12). Aquí sólo se dan tres nombres, al paso que en 1 Crón. 8: 1, 2 y en Núm. 26: 38, 39 se presentan cinco hijos de Benjamín, y diez en Gén. 46: 21. Bela aparece como el primero en todas las listas, pero hay diferencias en los

otros nombres.

7.

Hijos de Bela.

Compárese con cap. 8: 3- 5, donde se da una lista diferente de nombres. Tal vez las dos listas presentan los cianes de Bela en períodos distintos.

11.

Todos éstos.

Si se suman los 17.200 descendientes de Jediael, los 22.034 belaítas y los 20.200 bequeritas (vers. 7, 9), se llega a un total de 59.434 benjamitas. El primer censo mosaico da 35.400 (Núm. 2: 23) y el segundo da 45.600 (Núm. 26: 41).

13.

Hijos de Neftalí.

Hay una lista de los hijos, pero no se dan cifras del censo. La lista concuerda con las de Gén. 46: 24 y Núm. 26: 48, 49 con excepción de leves diferencias en el modo de escribir los nombres.

14.

Hijos de Manasés.

La genealogía de Manasés está en los vers. 14-19.

Maquir.

El primogénito de Manasés (Jos. 17: 1).

15.

Hupim y Supim.

Es oscuro el significado de este versículo. Algunos piensan que Maquir tomó esposas de los clanes de Hupim y Supim. Otros creen que esto significa que tomó esposas para Hupim y Supim. "Makir tomó una mujer para juppim y para Suppim" (BJ).

Zelofehad.

Según Núm. 26: 33 y Jos. 17: 3, Zelofehad era hijo de Hefer, que era nieto de Maquir.

Hijas.

Ver com. Jos. 17: 3, 5.

16.

Peres.

Los nombres que se dan aquí no aparecen en otra parte de la Biblia.

17.

Bedán.

Este nombre sólo se repite en 1Sam. 12: 11.

18.

Abiezer.

En Jos. 17: 2, este nombre aparece como el de un hijo, o por lo menos un descendiente de Manasés, y en Juec. 6: 11, 24, 34 como del clan de Gedeón.

20.

Hijos de Efraín.

La genealogía de Efraín está en los vers. 20- 27. Esta genealogía es algo difícil deeguir. Según Núm. 26: 35, 36, Efraín tuvo tres hijos, y Sutela tuvo un hijo de nombre Erán. Evidentemente aquí se da un linaje genealógico desde Sutela y Bered, su hijo, hasta la octava generación, en cuyo tiempo Efraín pareciera haber estado todavía vivo (vers. 22). Quizá los hijos de Efraín son Sutela, Bered y Tahat (compárese con Sutela, Bequer y Tahán en Núm. 26: 35), y Sutela, hijo de Zabad (1 Crón. 7: 21) ha de ser considerado como el fin del linaje de Sutela (vers. 20).

21.

Ezer y Elad.

Los vers. 21 a 24 interrumpen el cuadro sinóptico de nombres genealógicos con el relato de la muerte de los hijos de Efraín y el nacimiento de Bería, cuya hija Seera "edificó a Bet-horón la baja y la alta" (vers. 24).

26.

Elisama.

Un príncipe de Efraín en el tiempo de Moisés (Núm. 7: 48).

27.

Nun.

Padre de Josué (Jos. 1: 1).

28.

Bet-el.

Originalmente esta ciudad fue asignada a Benjamín (Jos. 18: 22), pero más 155 tarde fue incorporada al reino del norte como una parte de Efraín. Ver com. Gén. 28: 19; Jos. 18: 22.

29.

Bet-seán.

Originalmente las cuatro ciudades mencionadas fueron asignadas a Manasés, pero estaban dentro del territorio de Isacar y de Aser (Jos. 17: 11). Ver com. 1 Sam. 31: 10.

30.

Hijos de Aser.

Entre los vers. 30-40 está la genealogía de Aser.

Imna.

Compárese con Gén. 46: 17.

38.

Jefone.

Este también es el nombre del padre de Caleb (Núm. 13: 6).

40.

Veintiséis mil.

Este parece ser el número de los hombres de armas de Aser. El número fue de 41.500 en el primer censo de Moisés (Núm. 1: 41), y 53.400 en el segundo censo (Núm. 26: 47).

CAPÍTULO 8

1 *Los hijos y los jefes de Benjamín.* 33 *El linaje de Saúl y de Jonatán.*

1 BENJAMIN engendró a Bela su primogénito, Asbel el segundo, Ahara el tercero,

2 Noha el cuarto, y Rafa el quinto.

3 Y los hijos de Bela fueron Adar, Gera, Abiud,

4 Abisúa, Naamán, Ahoa,

5 Gera, Sefufán e Hiram.

6 Y estos son los hijos de Aod, estos los jefes de casas paternas que habitaron en Geba y fueron transportados a Manahat:

7 Naamán, Ahías y Gera; éste los transportó, y engendró a Uza y a Ahiud.

8 Y Saharaim engendró hijos en la provincia de Moab, después que dejó a Husim y a Baara que eran sus mujeres.

9 Engendró, pues, de Hodes su mujer a Jobab, Sibia, Mesa, Malcam,

10 Jeúz, Saquías y Mirma. Estos son sus hijos, jefes de familias.

11 Mas de Husim engendró a Abitob y a Elpaal.

12 Y los hijos de Elpaal: Heber, Misam y Semed (el cual edificó Ono, y Lod con sus aldeas),

13 Bería también, y Sema, que fueron jefes de las familias de los moradores de Ajalón, los cuales echaron a los moradores de Gat.

14 Y Ahío, Sasac, Jeremot,

15 Zebadías, Arad, Ader,

16 Micael, Ispa y Joha, hijos de Bería.

17 Y Zebadías, Mesulam, Hizqui, Heber,

18 Ismerai, Jezlías y Jobab, hijos de Elpaal.

19 Y Jaquim, Zicri, Zabdi,

20 Elienai, Ziletai, Eliel,

21 Adaías, Beraías y Simrat, hijos de Simei.

22 E Ispán, Heber, Eliel,

23 Abdón, Zicri, Hanán,

24 Hananías, Elam, Anatotías,

25 Ifdaías y Peniel, hijos de Sasac.

26 Y Samserai, Seharías, Atalías,

27 Jaresías, Elías y Zicri, hijos de Jeroham.

28 Estos fueron jefes principales de familias por sus linajes, y habitaron en Jerusalén.

29 Y en Gabaón habitaron Abigabaón, la mujer del cual se llamó Maaca,

30 y su hijo primogénito Abdón, y Zur, Cis, Baal, Nadab,

31 Gedor, Ahío y Zequer.

32 Y Miclot engendró a Simea. Estos también habitaron con sus hermanos en Jerusalén, enfrente de ellos.

33 Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.

34 Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía.

35 Los hijos de Micaía: Pitón, Melec, Tarea y Acaz.

36 Acaz engendró a Joada, Joada engendró a Alemet, Azmavet y Zimri, y Zimri engendró a Mosa.

37 Mosa engendró a Bina, hijo del cual fue Rafa, hijo del cual fue Elasa, cuyo hijo fue Azel.

38 Los hijos de Azel fueron seis, cuyos 156 nombres son Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán; todos éstos fueron hijos de Azel.

39 Y los hijos de Esec su hermano: Ulam su primogénito, Jehús el segundo, Elifelet el tercero.

40 Y fueron los hijos de Ulam hombres valientes y vigorosos, flecheros diestros, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta. Todos éstos fueron de los hijos de Benjamín.

1.

Benjamín.

El registro vuelve ahora a la genealogía de Benjamín. Lo que ahora se consigna es diferente de lo que se presentó en el pasaje del cap. 7: 6-12. Compárese con Gén. 46: 21, 22; Núm. 26: 38-41. Quizá "hijo" se emplea aquí en el sentido general de "descendiente" (ver com. 1 Crón. 2: 7).

6.

Aod.

La nómina de los descendientes de Aod está entre los vers. 6-28. Este Aod puede haber sido el juez de ese nombre, pues se lo llama hijo de Gera; y el Aod que se menciona aquí también tuvo a un Gera entre sus antepasados (Juec. 3: 15; cf. 1 Crón. 8: 5).

Fueron transportados.

Literalmente, "fueron llevados al exilio". No son claros los detalles de este hecho.

7.

Este los transportó.

Literalmente, "los llevó al exilio". Como en el vers. 6, no son claros los detalles.

12.

Ono y Lod.

Estos dos nombres también aparecen juntos en Esd. 2: 33 y Neh. 7: 37. Lod es la Lida de Hech. 9: 32.

28.

Jefes principales de familias.

Es decir, jefes de los principales grupos familiares o clanes.

Habitaron en Jerusalén.

Jerusalén fue habitada parcialmente por descendientes de Benjamín y en parte por los de Judá (ver 1 Crón. 9: 3; Neh. 11: 4). Los cinco grupos de benjamitas mencionados en 1 Crón. 8: 14-28 habitaron en Jerusalén, en contraste con los grupos precedentes que moraron en zonas esparcidas en torno de Jerusalén, hasta Lida a unos 38 km al noroeste de Jerusalén y hasta Moab (1 Crón. 8: 12, 8).

29.

Abigabaón.

"Padre de Gabaón" (Straubinger). Identificado como Jehiel (cap. 9: 35). Hay una lista de las familias de Gabaón y de la casa real de Saúl (vers. 29- 40).

30.

Cis.

Aquí no aparece el nombre de Ner (ver cap. 9: 36). Este Cis no es el padre de Saúl sino tal vez su tío abuelo (ver vers. 33; cap. 9: 36, 39; ver com. 1 Sam. 14: 50).

31.

Zequer.

O Zacarías (cap. 9: 37). Zequer proviene del Heb. *zakar,* que significa "recordar". Zequer significa "recuerdo" o "memorial", al paso que la forma Zacarías puede significar "el Señor ha recordado" o "el Señor recordará".

32.

Con sus hermanos.

Es decir, con los otros clanes de benjamitas que se establecieron en Jerusalén (vers. 14-28). Jerusalén, originalmente asignada a la tribu de Benjamín, más tarde formó parte del territorio de la tribu de Judá.

33.

Cis.

Cis, hijo de Ner, probablemente fue nieto de Jehiel (cap. 9: 35, 36, 39), o Abiel (1 Sam. 14: 51). A Cis se lo llama hijo de Abiel (1 Sam. 9: 1) en el sentido amplio

de "hijo" (ver com. 1 Crón. 2: 7).

Saúl.

Saúl provenía de Gabaa y no de Gabaón (1 Sam. 10: 26; 11: 4; 15: 34; 2 Sam. 21: 6).

Es-baal.

El uso del nombre "Baal" en Es-baal y en Merib-baal, el hijo de Jonatán (vers. 34), no indica necesariamente que Saúl se inclinara al culto del dios Baal. El Heb. *ba'al* sencillamente significa "dueño", "patrón", "señor". Sin embargo, después de que la palabra se relacionó estrechamente con el dios Baal, parece que no fue más usada para dar nombres a sus hijos por los hebreos que eran fieles a Jehová. El cambio de Es-baal (literalmente, "hombre de Baal") a Is-boset (literalmente, "hombre de vergüenza") y posiblemente también de Merib-baal (1 Crón. 9: 40) a Mefi-boset (ver com. 2 Sam. 2: 8; ver también 2 Sam. 4: 4; 9: 6) quizá fue una sustitución deliberada para eliminar la implicación de idolatría. El pueblo hebreo acostumbraba hacer adaptaciones de ese tipo en los nombres para expresar sus sentimientos.

40.

Los hijos de Ulam.

Juzgando por el número de generaciones a partir de Jonatán, es posible que los 150 hijos y nietos de Ulam hubieran vivido en el tiempo del regreso del exilio. 157

CAPÍTULO 9

1 *Genealogía inicial de Israel y Judá.* 2 *Los israelitas,* 10 *los sacerdotes,* 14 *y los levitas, junto con sus ayudantes, que moraban en Jerusalén.* 21 *El cargo de ciertos levitas.* 35 *El linaje de Saúl y Jonatán.*

1 CONTADO todo Israel por sus genealogías, fueron escritos en el libro de los reyes de Israel. Y los de Judá fueron transportados a Babilonia por su rebelión.

2 Los primeros moradores que entraron en sus posesiones en las ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y sirvientes del templo.

3 Habitaron en Jerusalén, de los hijos de Judá, de los hijos de Benjamín, de los hijos de Efraín y Manasés:

4 Utai hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, de los hijos de Fares hijo de Judá.

5 Y de los silonitas, Asaías el primogénito, y sus hijos.

6 De los hijos de Zera, Jeuel y sus hermanos, seiscientos noventa.

7 Y de los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de

Asenúa,

8 Ibneías hijo de Jeroham, Ela hijo de Uzi, hijo de Micri, y Mesulam hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de lbnías.

9 Y sus hermanos por sus linajes fueron novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres fueron jefes de familia en sus casas paternas.

10 De los sacerdotes: Jedaías, Joiarib, Jaquín,

11 Azarías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios;

12 Adaía hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquías; Masai hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer,

13 y sus hermanos, jefes de sus casas paternas, en número de mil setecientos sesenta, hombres muy eficaces en la obra del ministerio en la casa de Dios.

14 De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merari,

15 Bacbacar, Heres, Galal, Matanías hijo de Micaía, hijo de Zicri, hijo de Asaf;

16 Obadías hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; y Berequías hijo de Asa, hijo de Elcana, el cual habitó en las aldeas de los netofatitas.

17 Y los porteros: Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus hermanos. Salum era el jefe.

18 Hasta ahora entre las cuadrillas de los hijos de Leví han sido estos los porteros en la puerta del rey que está al oriente.

19 Salum hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos los coreítas por la casa de su padre, tuvieron a su cargo la obra del ministerio, guardando las puertas del tabernáculo, como sus padres guardaron la entrada del campamento de Jehová.

20 Y Finees hijo de Eleazar fue antes capitán sobre ellos; y Jehová estaba con él.

21 Zacarías hijo de Meselemías era portero de la puerta del tabernáculo de reunión.

22 Todos éstos, escogidos para guardas en las puertas, eran doscientos doce cuando fueron contados por el orden de sus linajes en sus villas, a los cuales constituyó en su oficio David y Samuel el vidente.

23 Así ellos y sus hijos eran porteros por sus turnos a las puertas de la casa de Jehová, y de la casa del tabernáculo.

24 Y estaban los porteros a los cuatro lados; al oriente, al occidente, al norte y al sur.

25 Y sus hermanos que estaban en sus aldeas, venían cada siete días según su turno para estar con ellos.

26 Porque cuatro principales de los porteros levitas estaban en el oficio, y tenían a su cargo las cámaras y los tesoros de la casa de Dios.

27 Estos moraban alrededor de la casa de Dios, porque tenían el cargo de guardarla, y de abrirla todas las mañanas.

28 Algunos de éstos tenían a su cargo los utensilios para el ministerio, los cuales se metían por cuenta, y por cuenta se sacaban.

29 Y otros de ellos tenían el cargo de la vajilla, y de todos los utensilios del santuario, de la harina, del vino, del aceite, del incienso y de las especias.

30 Y algunos de los hijos de los sacerdotes 158 hacían los perfumes aromáticos.

31 Matatías, uno de los levitas, primogénito de Salum coreíta, tenía a su cargo las cosas que se hacían en sartén.

32 Y algunos de los hijos de Coat, y de sus hermanos, tenían a su cargo los panes de la proposición, los cuales ponían por orden cada día de reposo.***(27)**

33 También había cantores, jefes de familias de los levitas, los cuales moraban en las cámaras del templo, exentos de otros servicios, porque de día y de noche estaban en aquella obra.

34 Estos eran jefes de familias de los levitas por sus linajes, jefes que habitaban en Jerusalén.

35 En Gabaón habitaba Jehiel padre de Gabaón, el nombre de cuya mujer era Maaca;

36 y su hijo primogénito Abdón, luego Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab,

37 Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot;

38 y Miclot engendró a Simeam. Estos habitaban también en Jerusalén con sus hermanos enfrente de ellos.

39 Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.

40 Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía.

41 Y los hijos de Micaía: Pitón, Melec, Tarea y Acaz.

42 Acaz engendró a Jara, Jara engendró a Alemet, Azmavet y Zimri, y Zimri engendró a Mosa,

43 y Mosa engendró a Bina, cuyo hijo fue Refaías, del que fue hijo Elasa, cuyo hijo fue Azel.

44 Y Azel tuvo seis hijos, los nombres de los cuales son: Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán. Estos fueron los hijos de Asel.

1.

Fueron escritos.

Evidentemente, Crónicas se completó después de la deportación a Babilonia.

2.

Sirvientes del templo.

Heb. *nethinim*; (RVA) "nethineos". Eran los servidores del templo que realizaban las tareas más humildes, como acarrear el agua y la leña. En cuanto a la identidad de estos "sirvientes", ver com. Jos. 9: 21; Esd. 2: 43; 8: 20.

3.

En Jerusalén.

Los vers. 3 a 17 parecen corresponder con Neh. 11: 4-19, aunque varían las opiniones en cuanto a si la lista de Crónicas describe a los habitantes antes o después del exilio. No son idénticos los dos relatos, pero quienes sostienen que ambos son postexílicos, creen que fueron tomados de un testimonio documental más largo, y que cada recopilador eligió su propia lista de nombres representativos de acuerdo con su propio criterio.

4.

Utai.

Compárese con Neh. 11: 4; ver com. 1 Crón. 9: 3.

6.

Seiscientos noventa.

Compárese con Neh. 11: 6, donde se da el número de 468. Los totales parecen corresponder con períodos diferentes.

9.

Novecientos cincuenta y seis.

En Neh. 11: 8, el total es 928 (ver com. 1 Crón. 9: 3, 6).

10.

Sacerdotes.

En los vers. 10 a 13 hay una lista de los sacerdotes que se ocupaban del servicio del templo.

11.

Azarías.

Compárese con el pasaje del cap. 6: 11-13, donde los nombres corresponden hasta Sadoc, pero en el que no aparecen los dos nombres siguientes, Meraiot, hijo de Ahitob, aunque hay un Meraiot anterior (cap. 6: 7). La lista de Neh. 11: 11 es la misma que la de este versículo, con la excepción de que aparece Seraías en vez de Azarías. Según Neh. 12: 1, un Seraías comienza una lista de sacerdotes que subieron con Zorobabel y Jesúa, y en Neh. 10: 2 un Seraías y un Azarías están entre los sacerdotes que sellaron el pacto con Nehemías unos 70 años más tarde. En Neh. 12: 12 se ve que Seraías era jefe de un clan sacerdotal. Es obvio que se repetían los nombres favoritos en las familias sacerdotales.

12.

Adaía.

Compárese con Neh. 11: 12; ver com. 1 Crón. 9: 3.

Pasur.

Compárese con Neh. 11: 12; ver com. 1 Crón. 9: 3.

13.

Mil setecientos sesenta.

El total de los clanes sacerdotales consignado en Neh. 11: 12-14 llega a 1.192. Los totales pueden representar períodos diferentes.

14.

Semaías.

Compárese con Neh. 11: 15, pasaje en que el linaje se remonta por una generación más hasta incluir el nombre de 159 Buni, pero que omite la frase "de los hijos de Merari".

16.

Los netofatitas.

Netofa era una aldea cercana a Belén (1 Crón. 2: 54; Neh. 7: 26).

17.

Y los porteros.

Los vers. 17 a 26 tratan de los porteros, y dan su número y sus deberes. Compárese con Neh. 11: 19.

21.

Tabernáculo.

Ver com. cap. 6: 32.

22.

Doscientos doce.

Según Neh. 11: 19, los porteros eran 172. En tiempo de David, el total era 93 (1 Crón. 26: 8-11), y los que volvieron con Esdras eran 139 (Esd. 2: 42).

Samuel el vidente.

Es interesante notar que a Samuel le cupo una parte en disponer los servicios del templo. En ninguna otra parte se menciona esto.

24.

Cuatro lados.

Compárese con Núm. 3: 23-38, donde se registra que Dios, por medio de Moisés, prescribió que los levitas acamparan en los cuatro lados del tabernáculo.

25.

Sus aldeas.

Las familias de los guardas del templo vivían en zonas rurales alrededor de Jerusalén.

Cada siete días.

Tal vez en sábado (ver 2 Rey. 11: 5).

28.

Utensilios para el ministerio.

Los utensilios sagrados usados en el servicio del santuario.

Por cuenta.

Literalmente, "por número". Los utensilios sagrados debían ser cuidadosamente contados para que no se perdiera ninguno.

30.

Hijos de los sacerdotes.

Los levitas cuidaban los depósitos de las especias (vers. 29), pero sólo los sacerdotes podían preparar los perfumes.

32.

Panes de la proposición.

Compárese con Lev. 24: 5-9.

Cada día de reposo.

El pan de la proposición era reemplazado cada sábado en la mesa áurea (ver com. Lev. 24: 8).

33.

Cantores.

Esto incluye la afirmación concerniente a los levitas empleados en el servicio del templo.

35.

En Gabaón.

Los vers. 35-44 son casi un duplicado exacto del cap. 8: 29-38. Se repite la genealogía de Saúl, esta vez como una introducción del relato de su ruina final del cap. 10, con el cual comienza esta sección narratoria de Crónicas.

CAPÍTULO 10

1 *Derrota y muerte de Saúl.* 8 *Conducta de los filisteos contra Saúl.* 11 *Generosidad de los de Jabes de Galaad con Saúl y sus hijos.* 13 *Pecado de Saúl por el cual su reino fue entregado a David.*

1 LOS filisteos pélearon contra Israel; y huyeron delante de ellos los israelitas, y cayeron heridos en el monte de Gilboa.

2 Y los filisteos siguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron los filisteos a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.

3 Y arreciando la batalla contra Saúl, le alcanzaron los flecheros, y fue herido

por los flecheros.

4 Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí; pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada, y se echó sobre ella.

5 Cuando su escudero vio a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada y se mató.

6 Así murieron Saúl y sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él.

7 Y viendo todos los de Israel que habitaban en el valle, que habían huido, y que Saúl y sus hijos eran muertos, dejaron sus ciudades y huyeron, y vinieron los filisteos y habitaron en ellas.

8 Sucedió al día siguiente, que al venir los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte de Gilboa.

9 Y luego que le despojaron, tomaron su cabeza y sus armas, y enviaron mensajeros por toda la tierra de los fílisteos para dar las nuevas a sus ídolos y al pueblo.

10 Y pusieron sus armas en el templo de sus dioses, y colgaron la cabeza en el templo de Dagón. 160

11 Y oyendo todos los de Jabes de Galaad lo que los fílisteos habían hecho a Saúl,

12 se levantaron todos los hombres valientes, y tomaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos, y los trajeron a Jabes; y enterraron sus huesos debajo de una encina en Jabes, y ayunaron siete días.

13 Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina,

14 y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí.

1.

Los filisteos.

Los vers. 1-12 son paralelos con 1 Sam. 31: 1-13. Los dos relatos son casi idénticos, pero hay ciertas variantes.

6.

Toda su casa murió.

Esta declaración no tiene el propósito de dar la idea de que no quedaron sobrevivientes de la casa de Saúl, pues sobrevivió Is-boset (2 Sam. 2: 8). Más bien pareciera indicar que la caída fue completa. La familia de Saúl no debía

subir otra vez al poder.

7.

El valle.

Es decir, el valle de Jezreel (ver com. 1 Sam. 29: 1).

10.

Templo de sus dioses.

"Templo de Astarot" (1 Sam. 31: 10). Astarot era el equivalente cananeo de la diosa mesopotámica Istar. Era la diosa del amor sexual y de la guerra (ver com. Juec. 2: 13).

Colgaron la cabeza.

Este detalle no se menciona en el libro de Samuel, el cual por otra parte menciona que el cuerpo de Saúl fue colgado del muro de Bet-seán (1 Sam. 31: 10), detalle que no registra aquí el cronista.

Dagón.

El dios nacional de los filisteos (ver com. 1 Sam. 5: 2).

13.

Murió Saúl por su rebelión.

Esta declaración no está en Samuel. Es característica del autor de Crónicas, que continuamente moraliza en cuanto a los terribles efectos de la transgresión y las bendiciones de la rectitud.

La cual no guardó.

El gran pecado de Saúl fue su desobediencia a las órdenes de Jehová (ver 1 Sam. 13: 13).

Una adivina.

Habiendo dejado de obedecer a Jehová, Saúl se volvió a una médium para pedir dirección y consejo de los demonios (ver com. 1 Sam. 28: 7-20).

14.

Y no consultó a Jehová.

Antes de consultar a la pitonisa de Endor, Saúl se esforzó por conseguir una respuesta de Dios, pero no la consiguió (1 Sam. 28: 6). Jehová rehusó oír a Saúl. Si Saúl se hubiera arrepentido realmente, acudiendo a Jehová con humildad y contrición, él lo habría oído. El recurrir a una médium que

representaba al maligno, muestra con claridad las profundidades hasta las que había caído Saúl (ver com. 1 Sam. 28: 6, 7).

A David.

En estas palabras se expresa cómo se traspasó el reino del antiguo pueblo de Dios al rey David. La dinastía de David será el tema del resto de Crónicas.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-14 PP 736-738

1-4 PP 736

5-12 PP 737

13, 14 PP 738 161

CAPÍTULO 11

1 *David hecho rey en Hebròn por consentimiento general.* 4 *Conquista la fortaleza de Sion de los jebuseos mediante el valor de Joab.* 10 *Lista de los valientes de David.*

1 ENTONCES todo Israel se juntó a David en Hebrón, diciendo: He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne.

2 También antes de ahora, mientras Saúl reinaba, tú eras quien sacaba a la guerra a Israel, y lo volvía a traer. También Jehová tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi pueblo.

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo con ellos pacto delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová por medio de Samuel.

4 Entonces se fue David con todo Israel a Jerusalén, la cual es Jebús; y los jebuseos habitaban en aquella tierra.

5 Y los moradores de Jebús dijeron a David: No entrarás acá. Mas David tomó la fortaleza de Sion, que es la ciudad de David.

6 Y David había dicho: El que primero derrote a los jebuseos será cabeza y jefe. Entonces Joab hijo de Sarvia subió el primero, y fue hecho jefe.

7 Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la Ciudad de David.

8 Y edificó la ciudad alrededor, desde Milo hasta el muro; y Joab reparó el resto de la ciudad.

9 Y David iba adelantando y creciendo, y Jehová de los ejércitos estaba con él.

10 Estos son los principales de los valientes que David tuvo, y los que le ayudaron en su reino, con todo Israel, para hacerle rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová.

11 Y este es el número de los valientes que David tuvo: Jasobeam hijo de Hacmoni, caudillo de los treinta, el cual blandió su lanza una vez contra trescientos, a los cuales mató.

12 Tras de éste estaba Eleazar hijo de Dodo, ahohíta, el cual era de los tres valientes.

13 Este estuvo con David en Pas-damim, estando allí juntos en batalla los filisteos; y había allí una parcela de tierra llena de cebada, y huyendo el pueblo delante de los filisteos,

14 se pusieron ellos en medio de la parcela y la defendieron, y vencieron a los filisteos, porque Jehová los favoreció con una gran victoria.

15 Y tres de los treinta principales descendieron a la peña a David, a la cueva de Adulam, estando el campamento de los filisteos en el valle de Refaim.

16 David estaba entonces en la fortaleza, y había entonces guarnición de los filisteos en Belén.

17 David deseó entonces, y dijo: ¡Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Belén, ue está a la huerta!

18 Y aquellos tres rompieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén, que está a la puerta, y la tomaron y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, y dijo:

19 Guárdeme mi Dios de hacer esto. ¿Había yo de beber la sangre y la vida de estos varones, que con peligro de sus vidas la han traído? Y no la quiso beber. Esto hicieron aquellos tres valientes.

20 Y Abisai, hermano de Joab, era jefe de los treinta, el cual blandió su lanza contra trescientos y los mató, y ganó renombre con los tres.

21 Fue el más ilustre de los treinta, y fue el jefe de ellos, pero no igualó a los tres primeros.

22 Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón valiente de Cabseel, de grandes hechos; él venció a los dos leones de Moab; también descendió y mató a un león en medio de un foso, en tiempo de nieve.

23 El mismo venció a un egipcio, hombre de cinco codos de estatura; y el egipcio traía una lanza como un rodillo de tejedor, mas él 162 descendió con un báculo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su misma lanza.

24 Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y fue nombrado con los tres valientes.

25 Y fue el más distinguido de los treinta, pero no igualó a los tres primeros. A éste puso David en su guardia personal.

26 Y los valientes de los ejércitos: Asael hermano de Joab, Elhanan hijo de

Dodo de Belén,

27 Samot harodita, Heles pelonita;

28 Ira hijo de Iques tecoíta, Abiezer anatotita,

29 Sibecai husatita, Ilai ahohíta,

30 Maharai netofatita, Heled hijo de Baana netofatita,

31 Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín, Benaía piratonita,

32 Hurai del río Gaas, Abiel arbatita,

33 Azmavet barhumita, Eliaba saalbonita,

34 los hijos de Hasem gizonita, Jonatán hijo de Sage ararita,

35 Ahíam hijo de Sacar ararita, Elifal hijo de Ur,

36 Hefer mequeratita, Ahías pelonita,

37 Hezro carmelita, Naarai hijo de Ezbai,

38 Joel hermano de Natán, Mibhar hijo de Hagrai,

39 Selec amonita, Naharai heerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia,

40 Ira itrita, Gareb itrita,

41 Urías heteo, Zabad hijo de Ahlai,

42 Adina hijo de Siza rubenita, príncipe de los rubenitas, y con él treinta,

43 Hanán hijo de Maaca, Josafat mitnita,

44 Uzías astarotita, Sama y Jehiel hijos de Hotam aroerita;

45 Jediael hijo de Simri, y Joha su hermano, tizita,

46 Eliel mahavita, Jerebai y Josavía hijos de Elnaam, Itma moabita,

47 Eliel, Obed, y Jaasiel mesobaíta.

1.

A David en Hebrón.

Los vers. 1-9 del cap. 11 son paralelos con 2 Sam. 5: 1-10. Se consigna rápidamente el reinado de David en Hebrón (1 Crón. 3: 4), y pronto se llega a su glorioso reinado en Jerusalén. Las tribus de Israel se unieron con David en Hebrón con motivo de la muerte de Is-boset (2 Sam. 4: 5-12; 5: 1).

3.

Por medio de Samuel.

Cf. 1 Sam. 15: 28; 16: 1. Dios mismo dirigió a Samuel para que ungiera a David

como rey a fin de que gobernara a su pueblo en lugar de Saúl.

4.

Jerusalén, la cual es Jebús.

Ver com. Juec. 19: 10.

5.

No entrarás acá.

Como los habitantes suponían que la ciudad era inexpugnable se burlaron de David y se jactaron de que hasta los cojos y los ciegos podrían defenderla (ver com. 2 Sam. 5: 6).

6.

Joab.

Ya ocupaba un cargo de responsabilidad en el ejército cuando Is-boset todavía estaba en el trono (2 Sam. 2: 13; 3: 23).

Subió el primero.

Quizá los soldados de David tomaron a Jerusalén subiendo por el conducto del agua, al que se hace referencia como a un "canal" (ver com. 2 Sam. 5: 8).

8.

Milo.

No se conoce la naturaleza exacta de esta parte de las fortificaciones de Jerusalén, pero parece haber sido un lugar especialmente fuerte de la defensa que tenía mucha importancia en las fortificaciones de la ciudad (ver com. 2 Sam. 5: 9; 1 Rey. 9: 15; 11: 27).

9.

Jehová de los ejércitos.

En cuanto al significado de esta expresión, ver t. I, pág. 182.

10.

Los valientes.

Los vers. 10-47 contienen una lista de los valientes del reino de David. El pasaje es paralelo con 2 Sam. 23: 8-39.

11.

Trescientos.

Ver com. 2 Sam. 23: 8.

13.

En batalla.

Un relato más completo de esto aparece en 2 Sam. 23: 9-12; es decir, si el autor describe el mismo suceso.

Parcela de tierra.

Si la parcela de tierra aquí mencionada es la de 2 Sam. 23: 11, no pertenece a Pas-damim, donde David riñó una batalla con los filisteos, sino a un lugar no mencionado en este versículo; a saber, un pequeño terreno donde Sama luchó con los filisteos (ver com. 2 Sam. 23: 11). Lo incompleto del relato explica la ausencia del nombre de Sama en esta lista. Parecería que el combate en cuestión resultó de la forma vigorosa en que Sama defendió un campo cuya cosecha se querían llevar los filisteos.

14.

Se pusieron.

Esta forma plural contrasta con el singular "se paró" de 2 Sam. 23: 12. Según este último pasaje, el pueblo había huido y Sama resistió solo defendiendo el 163

164 terreno contra los filisteos. Sin embargo, puede haber estado acompañado de un escudero.

15.

Tres de los treinta.

En cuanto a la hazaña de estos hombres, ver com. 2 Sam. 23: 13- 17.

20.

Abisai.

Los vers. 20-25 relatan las hazañas de Abisai y Benía. Acerca de esto, ver com. 2 Sam. 23: 18-23.

26.

Los valientes.

Los vers. 26-47 que contienen la lista de los valientes de los ejércitos, son paralelos con 2 Sam. 23: 24-39, aunque hay diferencias entre las dos listas (ver com. 2 Sam. 23: 24-39), tales como variantes en la forma de escribir los nombres (ver com. 1 Crón. 1: 42). También aquí se incluyen 16 nombres que no aparecen en el segundo libro de Samuel.

41.

Urías heteo.

Con este nombre termina la lista de Samuel (2 Sam. 23: 39). El relato referente a Urías (2 Sam. 11) no está en el registro que se da en el libro de Crónicas.

42.

Adina.

Los 16 nombres de los vers. 42- 47 no se hallan en ninguna otra parte. Quizá estos valientes del reinado de David pertenecieron a un período posterior al de los valientes de la lista de 2 Sam. 23.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3 PP 754

15-19 HH 217; PP 796

CAPÍTULO 12

1 *Compañías que vinieron a David en Siclag. 23 Ejércitos que se unieron a él en Hebrón.*

1 ESTOS son los que vinieron a David en Siclag, estando él aún encerrado por causa de Saúl hijo de Cis, y eran de los valientes que le ayudaron en la guerra.

2 Estaban armados de arcos, y usaban de ambas manos para tirar piedras con honda y saetas con arco. De los hermanos de Saúl de Benjamín:

3 El principal Ahiezer, después Joás, hijos de Semaa gabaatita; Jeziel y Pelet

hijos de Azmavet, Beraca, Jehú anatotita,

4 Ismaías gabaonita, valiente entre los treinta, y más que los treinta; Jeremías, Jahaziel, Johanán, Jozabad gederatita;

5 Eluzai, Jerimot, Bealías, Semarías, Sefatías harufita,

6 Elcana, Isías, Azareel, Joezer y Jasobeam, coreítas,

7 y Joela y Zebadías hijos de Jeroham de Gedor.

8 También de los de Gad huyeron y fueron a David, al lugar fuerte en el desierto, hombres de guerra muy valientes para pelear, diestros con escudo y pavés; sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas sobre las montañas.

9 Ezer el primero, Obadías el segundo, Eliab el tercero,

10 Mismana el cuarto, Jeremías el quinto,

11 Atai el sexto, Eliel el séptimo,

12 Johanán el octavo, Elzabad el noveno,

13 Jeremías el décimo y Macbanai el undécimo.

14 Estos fueron capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor tenía cargo de cien hombres, y el mayor de mil.

15 Estos pasaron el Jordán en el mes primero, cuando se había desbordado por todas sus riberas; e hicieron huir a todos los de los valles al oriente y al poniente.

16 Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinieron a David al lugar fuerte.

17 Y David salió a ellos, y les habló diciendo: Si habéis venido a mí para paz y para ayudarme, mi corazón será unido con vosotros; mas si es para entregarme a mis enemigos, sin haber iniquidad en mis manos, véalo el Dios de nuestros padres, y lo demande.

18 Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, jefe de los treinta, y dijo: Por ti, oh 165 David, y contigo, oh hijo de Isaí. Paz, paz contigo, y paz con tus ayudadores, pues también tu Dios te ayuda. Y David los recibió, y los puso entre los capitanes de la tropa.

19 También se pasaron a David algunos de Manasés, cuando vino con los filisteos a la batalla contra Saúl (pero David no les ayudó, porque los jefes de los filisteos, habido consejo, lo despidieron, diciendo: Con peligro de nuestras cabezas se pasará a su señor Saúl).

20 Así que viniendo él a Siclag, se pasaron a él de los de Manasés, Adnas, Jozabad, Jediaiel, Micael, Jozabad, Eliú y Ziletai, príncipes de millares de los de Manasés.

21 Estos ayudaron a David contra la banda de merodeadores, pues todos ellos eran hombres valientes, y fueron capitanes en el ejército.

22 Porque entonces todos los días venía ayuda a David, hasta hacerse un gran ejército, como ejército de Dios.

23 Y este es el número de los principales que estaban listos para la guerra, y vinieron a David en Hebrón para traspasarle el reino de Saúl, conforme a la palabra de Jehová:

24 De los hijos de Judá que traían escudo y lanza, seis mil ochocientos, listos para la guerra.

25 De los hijos de Simeón, siete mil cien hombres, valientes y esforzados para la guerra.

26 De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos;

27 asimismo Joiada, príncipe de los del linaje de Aarón, y con él tres mil setecientos,

28 y Sadoc, joven valiente y esforzado, con veintidós de los principales de la casa de su padre.

29 De los hijos de Benjamín hermanos de Saúl, tres mil; porque hasta entonces muchos de ellos se mantenían fieles a la casa de Saúl.

30 De los hijos de Efraín, veinte mil ochocientos, muy valientes, varones ilustres en las casas de sus padres.

31 De la media tribu de Manasés, dieciocho mil, los cuales fueron tomados por lista para venir a poner a David por rey.

32 De los hijos de Isacar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos.

33 De Zabulón cincuenta mil, que salían a campaña prontos para la guerra, con toda clase de armas de guerra, dispuestos a pelear sin doblez de corazón.

34 De Neftalí, mil capitanes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza.

35 De los de Dan, dispuestos a pelear, veintiocho mil seiscientos.

36 De Aser, dispuestos para la guerra y preparados para pelear, cuarenta mil.

37 Y del otro lado del Jordán, de los rubenitas y gaditas y de la media tribu de Manasés, ciento veinte mil con toda clase de armas de guerra.

38 Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, vinieron con corazón perfecto a Hebròn, para poner a David por rey sobre todo Israel; asimismo todos los demás de Israel estaban de un mismo ánimo para poner a David por rey.

39 Y estuvieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos habían preparado para ellos.

40 También los que les eran vecinos, hasta Isacar y Zabulón y Neftalí, trajeron víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes; provisión de harina, tortas de higos, pasas, vino y aceite, y bueyes y ovejas en abundancia, porque en Israel había

alegría.

1.

Los que vinieron.

La información de este capítulo no se encuentra en ninguna otra parte de las Escrituras. Los vers. 1-22 contienen un registro de los guerreros que se unieron con David mientras huía de Saúl; y los vers. 23-40 dan una lista de los efectivos militares de las diversas tribus que coronaron a David como rey en Hebrón.

Siclag.

Ciudad del suroeste de Judá (ver com. 1 Sam. 27: 6). Estuvo en poder de los Filisteos en tiempo de Saúl. Cuando David se refugió entre los filisteos, Aquis, rey de Gat, le asignó a Siciag como lugar de su residencia (1 Sam. 27: 2-7).

2.

De ambas manos.

Los benjamitas eran famosos por ser honderos zurdos muy diestros (Juec. 20: 16).

8.

De los de Gad.

En los vers. 8-15 hay una lista de los gaditas que se unieron con David mientras él resistía en el desierto.

Lugar fuerte.

No se conoce la ubicación 166 exacta de este baluarte. Quizá se refiera a Adulam (cap. 11: 15, 16).

Ligeros como las gacelas.

Cf. 2 Sam. 2: 18.

14.

Cargo de cien hombres.

El versículo puede traducirse literalmente: "Uno a un centenar el pequeño, Y el grande a un millar". Por el significado literal algunos deducen que entre los héroes el menor, superaba a un centenar y el grande era igual a mil. Sin embargo, el contexto parece favorecer la idea de que las cifras tan sólo representan el número de hombres comandados por los oficiales respectivos.

15.

El mes primero.

Nisán (o Abib), el primer mes del año religioso: aproximadamente desde la última parte de marzo hasta la última parte de abril. Este mes correspondía con la terminación de la estación lluviosa (ver t. 11, págs. 112-114). Estos héroes no esperaron hasta el verano, cuando estaba bajo el Jordán, antes de arriesgarse para realizar sus hazañas, sino que cruzaron el río en la estación más difícil y peligrosa, cuando estaba en plena creciente.

16.

De Benjamín y de Judá.

En los vers. 16-18 se menciona otro grupo que se unió con David.

17.

Para paz.

David tenía sospechas de las intenciones de estos benjamitas que pertenecían a la tribu de Saúl. Temía una traición y quería cerciorarse de que no sería víctima de un complot.

18.

Sobre Amasai.

Aunque era un endurecido guerrero, Amasai podía ser tocado por el Espíritu de Dios. Conmovido de esa manera, expresó su profunda lealtad a David y su confianza de que Dios lo ayudaría y bendeciría.

19.

Algunos de Manasés.

Esto fue en ocasión de la última batalla de Saúl (1 Sam. 29: 1-11), cuando David acompañó a los filisteos a la batalla, pero fue descartado antes de que estallaran las hostilidades.

20.

Príncipes de millares.

No eran soldados comunes sino importantes e influyentes comandantes de Manasés.

21.

Banda de merodeadores.

Quizá la banda de amalecitas que habían saqueado a Siclag (ver 1 Sam. 30: 1).

22.

Todos los días.

Después de la derrota y muerte de Saúl, aumentaba el número de los que se unían con David, a quien consideraban su jefe.

Como ejército de Dios.

Una figura que denota un gran número. Las cifras que se dan en los vers. 23-40 son relativamente pequeñas en comparación con el potencial de toda la nación, y sin embargo lo que se dice queda bien justificado por el contraste entre este grupo y el puñado de desventurados parias (1 Sam. 22: 1, 2) que seguían a David en el comienzo de su exilio.

24.

Judá.

La lista de los guerreros de David comienza con la tribu de Judá -la tribu de David- y la principal tribu del reino de David.

25.

Simeón.

Simeón era una tribu meridional íntimamente relacionada con Judá (ver com. Jos. 19: 1).

27.

Los del linaje de Aarón.

Los de Aarón eran el clan principal de Leví.

28.

Sadoc.

Muchos expositores creen que se trata del Sadoc que era uno de los sumos sacerdotes del tiempo de David (2 Sam. 8: 17; 1 Rey. 2: 35; 4: 4). Si fuera así, su ayuda en este momento explicaría por qué fue hecho sumo sacerdote junto con Abiatar, que antes había estado con David (1 Sam. 22: 20-23).

29.

Hermanos de Saúl.

Benjamín, la tribu de Saúl, proporcionó el contingente más pequeño de todas las tribus, lo que era tan solo natural.

30.

Efraín.

Este es el número mayor de guerreros proporcionados por cualquiera de las tribus hasta aquí menionadas: más de tres veces el número de los de la tribu de Judá, que era la tribu de David.

31.

Por lista.

Hay otros ejemplos del uso de esta expresión o su equivalente "por sus nombres" en Núm. 1: 17; 1 Crón. 16: 41.

32.

Entendidos en los tiempos.

Estos hombres de Isacar tenían sabiduría para entender el significado de lo que acontecía y podían dar un consejo oportuno (ver Est. 1: 13). Sin duda vieron que David era el hombre de la hora, y que era prudente que Israel lo aceptara.

33.

Dispuestos a pelear.

Heb. *la'ador*, del verbo *'adar*, que puede significar "establecer un orden de batalla", o "reunir". La LXX traduce la frase "ayudar a David", entendiendo *'azar* por *'adar*. *'Adar* sólo aparece aquí y en el vers. 38. Por lo tanto, es imposible saber su significado con exactitud. En el vers. 38 se usa en relación con *ma'arakah*, que significa "fila", "hilera", "línea de batalla", y la combinación de las dos palabras podría significar "dispuestos en orden de batalla".

37.

Ciento veinte mil.

Ciertamente es notable este gran total para las dos tribus y 167 media del este del Jordán. El hecho de que David tuviera en su ejército un número tan grande de hombres procedentes de las tribus orientales y sólo 6.800 hombres de su propia tribu de Judá, quizá se explique porque David ya era rey de Judá y los 6.800 quizá sólo representan a los que hasta entonces habían sido desleales.

38.

Dispuestos para guerrear.

Ver com. vers. 33.

De un mismo ánimo.

En conjunto la nación se había unido en el propósito de que David fuera rey.

39.

Comiendo y bebiendo.

Esta fue la fiesta de coronación. Compárese con la fiesta similar de Adonías (1 Rey. 1: 9, 19, 25).

40.

Hasta Isacar.

Las tres tribus mencionadas estaban entre las más distantes. El pensamiento es que todo Israel, desde las tribus más cercanas hasta las más lejanas, se unió a fin de dar provisiones para la gran asamblea de la coronación de David.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PP 729

CAPÍTULO 13

1 *David, con gran solemnidad, saca el arca de Quiriat-jearim.* 9 *Uza es castigado, y el arca es dejada en la casa de Obed-edom.*

ENTONCES David tomó consejo con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes.

2 Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si os parece bien y si es la voluntad de Jehová nuestro Dios, enviaremos a todas partes por nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y por los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros;

3 y traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella.

4 Y dijo toda la asamblea que se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo.

5 Entonces David reunió a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para que trajesen el arca de Dios de Quiriat-jearim.

6 Y subió David con todo Israel a Baala de Quiriat-jearim, que está en Judá, para pasar de allí el arca de Jehová Dios, que mora entre los querubines, sobre la cual su nombre es invocado.

7 Y llevaron el arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo; y Uza y Ahío guiaban el carro.

8 Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas.

9 Pero cuando llegaron a la era de Quidón, Uza extendió su mano al arca para sostenerla, porque los bueyes tropezaban.

10 Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió, porque había extendido su mano al arca; y murió allí delante de Dios.

11 Y David tuvo pesar, porque Jehová había quebrantado a Uza; por lo que llamó aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy.

12 Y David temió a Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo he de traer a mi casa el arca de Dios?

13 Y no trajo David el arca a su casa en la ciudad de David, sino que la llevó a casa de Obed-edom geteo.

14 Y el arca de Dios estuvo con la familia de Obed-edom, en su casa, tres meses; y bendijo Jehová la casa de Obed-edom, y todo lo que tenía.

1.

David tomó consejo.

El cap. 13 trata del traslado del arca de Quiriat-jearim al hogar 168 de Obed-edom y es paralelo con 2 Sam. 6: 1-11. El orden de los sucesos relatados en Crónicas no es siempre el mismo que el de Samuel. En Samuel, el relato del encuentro de David con los filisteos en el valle de Refaim (2 Sam. 5: 22-25) precede al relato del traslado del arca (2 Sam. 6: 1-11), al paso que en Crónicas está después (cap. 14: 13-16).

Con los capitanes.

Antes de convocar a una asamblea general del pueblo (vers. 5), David consultó con los caudillos nacionales. Este proceder demuestra sus dones para el liderazgo. El relato de Samuel no es tan detallado. No menciona la consulta previa pero sí describe la asamblea general (2 Sam. 6: 1).

2.

Toda la asamblea.

Es decir, en este caso los dirigentes más importantes de la congregación. David reonoció a los "capitanes de millares y de centenas" y a "todos los jefes" (vers.

1) como a los representantes del pueblo, a quienes debían consultar en asuntos públicos y que debían dar su opinión en la conducción de los asuntos nacionales.

Que han quedado.

Es decir, los que todavía estaban en sus hogares por no haber sido convocados a la reunión que se estaba realizando.

5.

Todo Israel.

David reunió a 30.000 hombres escogidos de todas las tribus de Israel (2 Sam. 6: 1).

Sihor de Egipto.

Del egipcio *shi-jor*, "estanque de Horus", que aparece en los documentos egipcios como una corriente de agua en la frontera orientar del delta, pero no se conoce su ubicación exacta. En Isaías 23: 3 y Jer. 2: 18 la RVR traduce "Nilo". (Ver com. Jos. 13: 3.)

La entrada de Hamat.

Ver com. Núm. 34: 8; Jos. 13: 5; 1 Rey. 8: 63.

6.

Y subió David.

Con referencia a la narración de los vers. 6-14, ver com. 2 Sam. 6: 2-11.

Todo Israel.

Es decir, "todo el pueblo que tenía consigo" (2 Sam. 6: 2).

Baala.

Otro nombre de Quiriat-jearim (Jos. 15: 9-11, 60; 18: 14). Se había llevado el arca a la casa de Abinadab, en Quiriat-jearim, después de que la devolvieron los filisteos (1 Sam. 6: 21; 7: 1, 2).

Entre los querubines.

Cf. 1 Sam. 4: 4; 2 Sam. 6: 2; Sal. 80: 1; Isa. 37: 16.

9.

Extendió su mano.

El arca era santa y simbolizaba la presencia de Dios. Se habían dado instrucciones detalladas acerca del arca con el fin de proteger la vida de los que se ocuparan de ella (Núm. 4: 19, 20; Cf. Núm. 1: 51; 4: 15; 7: 9).

10.

Murió.

El Señor tomó en cuenta todos los factores del caso. Sabía que Uza era pecaminoso e impío, que no había confesado sus pecados y que tenía en menos la santidad de Dios y la gravedad de la transgresión. La muerte de este individuo llegaría a ser una solemne advertencia para muchos y de ese modo sería un medio para evitar castigos divinos que, de otro modo, podrían caer sobre miles (ver PP 764; también com. 2 Sam. 6: 6).

11.

David tuvo pesar.

"Se irritó David" (BJ). No comprendiendo los propósitos del proceder divino, David consintió en un sentimiento de desagrado por la forma en que había procedido el Señor. Puso en duda la justicia de Dios (ver PP 763, 764, com. 2 Sam. 6: 8).

12.

David temió.

Temió David debido a que no ignoraba lo que era el pecado. Habiendo presenciado el claro castigo de Dios sobre Uza, temió pues sabía que alguna falta de su propia vida podía traer también sobre él el castigo divino.

13.

Obed-edom.

El Obed-edom del cap. 26: 1- 4 era un levita descendiente de Coré, pero no es seguro que sea el mismo de este relato. "Geteo" podría significar que era natural de Gat-rimón, ciudad levítica asignada a los hijos de Coat (Jos. 21: 20, 24). Los coatitas tenían la responsabilidad de llevar el arca (Núm. 4: 15). Ver también com. 2 Sam. 6: 10.

14.

Bendijo Jehová.

Mientras el arca permaneció en el hogar de Obed-edom, Dios bendijo a ese hombre piadoso (ver com. 2 Sam. 6: 11).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-14 PP 762-765

1-7 PP 762

8-14 PP 763 169

CAPÍTULO 14

1 *Bondad de Hiram con David.* 2 *Dios confirma el reino a David.* 3 *Esposas e hijos de David en Jerusalén.* 8 *Dos victorias de David sobre los filisteos.*

1 HIRAM rey de Tiro envió a David embajadores, y madera de cedro, y albañiles y carpinteros, para que le edificasen una casa.

2 Y entendió David que Jehová lo había confirmado como rey sobre Israel, y que había exaltado su reino sobre su pueblo Israel.

3 Entonces David tomó también mujeres en Jerusalén, y engendró David más hijos e hijas.

4 Y estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

5 Ibhar, Elisúa, Elpelet,

6 Noga, Nefeg, Jafía,

7 Elisama, Beeliada y Elifelet.

8 Oyendo los filisteos que David había sido ungido rey sobre todo Israel, subieron todos los filisteos en busca de David. Y cuando David lo oyó, salió contra ellos.

9 Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim.

10 Entonces David consultó a Dios, diciendo: ¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová le dijo: Sube, porque yo los entregaré en tus manos.

11 Subieron, pues, a Baal-perazim, y allí los derrotó David. Dijo luego David: Dios rompió mis enemigos por mi mano, como se rompen las aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal- perazim.

12 Y dejaron allí sus dioses, y David dijo que los quemasen.

13 Y volviendo los filisteos a extenderse por el valle,

14 David volvió a consultar a Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos, sino rodéalos, para venir a ellos por delante de las balsameras.

15 Y así que oigas venir un estruendo por las copas de las balsameras, sal luego a la batalla, porque Dios saldrá delante de ti y herirá el ejército de los filisteos.

16 Hizo, pues, David como Dios le mandó, y derrotaron al ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Gezer.

17 Y la fama de David fue divulgada por todas aquellas tierras; y Jehová puso el temor de David sobre todas las naciones.

1.

Hiram.

Los acontecimientos registrados en este capítulo están ampliamente tratados en el comentario de 2 Sam. 5: 11-15.

En Samuel, el relato de la bondad de Hiram para con David sigue inmediatamente a la narración de la toma de Jebús y precede al relato del traslado del arca de Quiriat-jearim. En Crónicas, se consigna la captura de Jebús y a continuación una nómina de los valientes de David, y a eso sigue la narración del traslado del arca, y después se cuenta de Hiram y su bondad para con David. Es claro que el orden en que aparecen los sucesos en el registro bíblico no siempre es estrictamente cronológico.

Madera de cedro.

Quizá, como las maderas para el templo de Salomón, éstas también rovenían de las montañas del Líbano, y se las llevó por mar a Jope y de allí a Jerusalén (ver 2 Crón. 2: 16).

2.

Exaltado.

El Señor bendijo a David y confirmó todo el reino en su mano. El monarca debía reinar sobre un reino unido, en el cual sus enemigos debían ser subyugados y había de triunfar la causa de Jehová. Con frecuencia Dios hace que sus siervos gocen del favor de los hombres (Gén. 39: 21; Dan. 1: 9; Luc. 2: 52). En la amistad de Hiram, el poderoso rey de Tiro, sin duda David advirtió una prenda de la bendición divina.

3.

Tomó también mujeres.

En 2 Sam. 5: 13 se incluye a las concubinas.

4.

Los que le nacieron.

Cf. 2 Sam. 5: 14-16; 1 Crón. 3: 5-9.

Natán, Salomón.

La ascendencia de Jesús se remonta a través de estos dos hijos de David (Mat. 1: 6-16; Luc. 3: 23-31; ver com. Mat. 1: 6; Luc. 3: 23, 31). 170

5.

Elpelet.

Este hijo no se menciona en 2 Sam. 5: 15.

6.

Noga.

Este nombre no aparece en 2 Sam. 5: 15.

8.

Filisteos.

Cf. 2 Sam. 5: 17.

11.

Baalperazim.

No se conoce la ubicación exacta del lugar donde se logró esta victoria. El valle de Refaim está al suroeste de Jerusalén. Ver también com. 2 Sam. 5: 20.

12.

Sus dioses.

O "sus ídolos" (2 Sam. 5: 21). Los filisteos habían llevado consigo las imágenes de sus dioses a la batalla, esperando así conseguir la victoria.

13.

Volviendo.

Cerca del comienzo del reinado de David sobre todo Israel, una vez más los filisteos atacaron a Jerusalén resueltos a humillar a su nuevo monarca vencedor.

15.

Un estruendo.

O "ruido como de marcha" (ver com. 2 Sam. 5: 24).

16.

Desde Gabaón.

Gabaón estaba a unos 10 km al noreste de Jerusalén, directamente en el camino de la retirada (ver com. 2 Sam. 5: 25).

Gezer.

Esta era una fortaleza que dominaba el valle de Ajalón, a unos 28 km al noroeste de Jerusalén, que capturó posteriormente Faraón y dio como un obsequio a su hija, la esposa de Salomón (1 Rey. 9: 15-17).

17.

Fama de David.

Este versículo no se encuentra en el registro paralelo de Samuel. Es una reflexión en cuanto a la fama de David y el origen de las victorias de Judá. Fue Dios quien concedió éxito a David y lo exaltó ante los ojos de los que habían procurado humillarlo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-17 PP 761, 762

1, 2, 8 PP 761

9-17 PP 762

CAPÍTULO 15

1 *David prepara lugar para el arca de Dios, y ordena a los levitas que la traigan a Jerusalén.* 25 *Participa en el traslado con gran alegría.* 29 *Mical lo menosprecia.*

1 HIZO David también casas para sí en la ciudad de David, y arregló un lugar para el arca de Dios, y le levantó una tienda.

2 Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser llevada sino por los levitas; porque a ellos ha elegido Jehová para que lleven el arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente.

3 Y congregó David a todo Israel en Jerusalén, para que pasasen el arca de Jehová a su lugar, el cual le había él preparado.

4 Reunió también David a los hijos de Aarón y a los levitas;

5 de los hijos de Coat, Uriel el principal, y sus hermanos, ciento veinte.

6 De los hijos de Merari, Asaías el principal, y sus hermanos, doscientos veinte.

7 De los hijos de Gersón, Joel el principal, y sus hermanos, ciento treinta.

8 De los hijos de Elizafán, Semaías el principal, y sus hermanos, doscientos.

9 De los hijos de Hebrón, Eliel el principal, y sus hermanos, ochenta.

10 De los hijos de Uziel, Aminadab el principal, y sus hermanos, ciento doce.

11 Y llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab,

12 y les dijo: Vosotros que sois los principales padres de las familias de los levitas, santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca de Jehová Dios de Israel al lugar que le he preparado;

13 pues por no haberlo hecho así vosotros la primera vez, Jehová nuestro Dios nos quebrantó, por cuanto no le buscamos según su ordenanza.

14 Así los sacerdotes y los levitas se santificaron para traer el arca de Jehová Dios de Israel.

15 Y los hijos de los levitas trajeron el arca 171 de Dios puesta sobre sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra de Jehová.

16 Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría.

17 Y los levitas designaron a Hemán hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf hijo de Berequías; y de los hijos de Merari y de sus hermanos, a Etán hijo de Cusaías.

18 Y con ellos a sus hermanos del segundo orden, a Zacarías, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elifelebu, Micnías, Obededom y Jeiel, los porteros.

19 Así Hemán, Asaf y Etán, que eran cantores, sonaban címbalos de bronce.

20 Y Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías y Benaía, con salterios sobre Alamot.

21 Matatías, Elifelehu, Micnías, Obededom, Jeiel y Azazías tenían arpas afinadas en la octava para dirigir.

22 Y Quenanías, principal de los levitas en la música, fue puesto para dirigir el canto, porque era entendido en ello.

23 Berequías y Elcana eran porteros del arca.

24 Y Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios; Obed-edom y

Jehías eran también porteros del arca.

25 David, pues, y los ancianos de Israel y los capitanes de millares, fueron a traer el arca del pacto de Jehová, de casa de Obededom, con alegría.

26 Y ayudando Dios a los levitas que llegaban el arca del pacto de Jehová, sacrificaron siete novillos y siete carneros.

27 Y David iba vestido de lino fino, y también todos los levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores; y Quenanías era maestro de canto entre los cantores. Llevaba también David sobre sí un efod de lino.

28 De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto de Jehová, con júbilo y sonido de bocinas y trompetas y címbalos, y al son de salterios y arpas.

29 Pero cuando el arca del pacto de Jehová llegó a la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, mirando por una ventana, vio al rey

David que saltaba y danzaba; y lo menospreció en su corazón.

1.

Hizo David.

La crónica vuelve a la narración interrumpida en el cap. 13: 14, y continúa el relato del traslado del arca desde la casa de Obed-edom a Jerusalén. La relación del traslado del arca (caps. 15 y 16) es más detallada que la narración de 2 Sam. 6: 12-20.

Casas.

Tal vez esto se refiera en términos generales a construcciones de la ciudad de Jerusalén, especialmente a los edificios requeridos para la administración del país desde la capital. La pequeña, Jebús capturada por David era inadecuada para capital del reino. Por eso los primeros años de la permanencia de David en la ciudad se distinguieron por una amplia actividad de edificación.

Ciudad de David.

La "fortaleza de Sion" (cap. 11: 5, 7), en el sector sudeste de la ciudad de Jerusalén de tiempos posteriores.

Un lugar para el arca.

Cf. 2 Sam. 6: 17.

Tienda.

Heb. *'óhel*, palabra también traducida como "tabernáculo". Había otro tabernáculo en Gabaón donde estaba el altar y donde se ofrecían sacrificios (1 Rey. 3: 4; 1 Crón. 16: 39, 40). El tabernáculo de Gabaón era el famoso tabernáculo que había hecho Moisés en el desierto (2 Crón. 1: 3).

2.

No debe ser llevada.

Núm. 4: 5-15 contiene las instrucciones mosaicas respecto a la forma en que se debía llevar el arca. El transporte del arca era uno de los deberes de los levitas (Deut. 10: 8), y ese deber fue asignado a los coatitas (Núm. 4: 15), quienes debían cargarla en hombros. La forma en que David enunció en ese momento la orden de Dios era sin reconocimiento de que no se la había observado tres meses antes en la tentativa previa de traslado (ver 1 Crón. 13: 7-10; 15: 12, 13). El relato de Samuel afirma específicamente que en esta ocasión se trasladó el arca (2 Sam. 6: 13).

4.

Hijos de Aarón.

Es decir, los sacerdotes descendientes de Aarón.

Los levitas.

Las divisiones de los levitas se enumeran en los vers. 5-10.

5.

Los hijos de Coat.

En la enumeración, Coat aparece como segundo entre los hijos de Leví(Gén. 46: 11; Exo. 6: 16; 1 Crón. 6: 1, 16). Este era el linaje al cual pertenecía Aarón 172 mismo (1 Crón. 6: 2, 3). Los coatitas cuidaban especialmente del arca y de los muebles del lugar santo (Núm. 3: 30, 3 l). Sólo ellos debían llevar el arca (Núm. 4: 15).

8.

Elizafán.

El hijo de Uziel, uno de los hijos de Coat (Exo. 6: 18, 22).

9.

Hebrón.

Hebrón y Uziel (vers. 10) eran hijos de Coat (Exo. 6: 18; 1 Crón. 6: 2).

11.

Los sacerdotes Sadoc y Abiatar.

Sadoc puede haber sido sumo sacerdote durante los últimos años de Saúl, después de que Ahimelec fuera asesinado en la matanza de los sacerdotes de Nob; y Abiatar, su único heredero sobreviviente, se convirtió en un fugitivo con

David por lo que perdió su relación con el tabernáculo (1 Sam. 22: 9-23). Si Sadoc fue sumo sacerdote de Saúl (y si fue el Sadoc de 1 Crón. 12: 28, aunque allí no se lo describe como sacerdote), eso explicaría que sirviera como sumo sacerdote junto con Abiatar durante el reinado de David. En ese caso, su servicio en el tabernáculo de Gabaón (1 Crón. 16: 39) podría haber sido una continuación de su función anterior. Ver com. 2 Sam. 8: 17.

12.

Principales padres.

Encabezaban sus respectivas casas de levitas.

Santificaos.

Antes de octiparse de la solemne obra de llevar el arca, debían limpiarse de toda contaminación. Ahora, cuando se estaba por hacer otra tentativa de trasladar el arca, David insistió en que se cumplieran estrictamente todos los requisitos de Dios.

13.

Por no haberlo hecho.

En el primer intento de trasladar el arca de Quiriat-Jearim no se cumplieron todos los requisitos del Señor, y Uza murió instantáneamente por su necedad manifestada al tocar el arca (cap. 13: 7-10).

Nos quebrantó.

"Hizo brecha en nosotros" (BJ). Esto se refiere a la intierte de Uza (cap. 13: 11). Ver Exo. 19: 22, 24, donde se usa la expresión paralela "hacer estrago" (RVR).

No. . . según sus ordenanzas.

En la tentativa anterior para trasladar el arca, la habían colocado en un carro (cap. 13: 7) en vez de llevarla sobre los hombros de los hijos de Coat como había ordenado específicamente el Señor

(Núm. 4: 15).

15.

Los levitas trajeron el arca.

Esta declaración describe cómo se llevó el arca y anticipa la declaración posterior del relato (vers. 25, 26) donde se destaca que el arca estaba siendo trasladada.

En las barras.

Cf. Exo. 25: 14.

Como lo había mandado Moisés.

Ver Exo. 25: 13-15; Núm. 1: 50; 4: 15; 7: 9.

16.

Cantores con instrumentos.

La música vocal e instrumental formaba una parte importante en los servicios religiosos de los hebreos. Así fue en el período del éxodo (Exo. 15: 1, 20,21), durante el período de los jueces (Juec. 5: 1-3; 1 Sam. 10: 5) y en los días de David (1 Crón. 13: 8). Los músicos esta vez fueron cuidadosamente preparados y consagrados para la parte que debían realizar en los servicios religiosos (ver 1 Crón. 6: 31; 23: 5; 25:1-31; 2 Crón. 29: 25-30; 35: 15).

17.

Hemán.

Se nombra a Hemán, Asaf y Etán entre los cantores "que David puso sobre el servicio de canto en la casa de Jehová" (cap. 6:31, 33, 39, 44).

19.

Sonaban címbalos.

Quizá los directores empleaban estos címbalos para marcar el tiempo.

20.

Alamot.

Véase la Introducción al libro de los Salmos.

21.

Arpas afinadas en la octava.

"Cítaras de octava" (BJ). No se conoce el significado exacto de este término musical. Algunos habían pensado que se refería a la clave octava o a un instrumento de ocho cuerdas. Sin embargo, muchos eruditos actuales creen que se trata de una melodía o un estilo de canto. La palabra aparece en el sobrescrito de los Salmos 6 y 12.

22.

Canto.

Heb. *massa'*, "lo que se levanta", "carga", "traslado" (BJ). Si bien podría

referirse a la elevación de la voz en el canto, es más probable que el cronista aquí se refiere a la transportación del arca.

23.

Porteros.

Velaban por el arca, para que no sele acercara ningún extraño.

24.

Tocaban las trompetas.

Los siete sacerdotes aquí mencionados marchaban delante del arca tocando sus trompetas como se dice en Jos. 6: 4.

25.

David, pues, y los ancianos.

Ahora comienza el relato del traslado del arca. Los versículos precedentes describen el orden de la procesión y los preparativos que se hicieron.

26.

Ayudando Dios a los levitas.

Esta cláusula no aparece en 2 Sam. 6: 13. Sin embargo, allí está la siguiente declaración: "Cuando los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos". Sin duda la muerte de Uza había creado el temor de que el Señor otra vez pudiera desagradarse cuando se hiciera otro intento 173 de trasladar el arca. Por eso, al principio sólo la movieron dando seis pasos, y cuando no apareció ninguna manifestación del desagrado del Señor, se ofrecieron sacrificios para expresar su gratitud a Dios porque su presencia había estado con ellos y los había ayudado.

27.

Vestido de lino fino.

David se despojó de su manto real para esta ocasión solemne y usó un manto de lino de la clase que usaban los sacerdotes y otros (2 Crón. 5: 12). Hizo esto no para indicar que había asumido prerrogativas sacerdotales, sino quizá para mostrar que se ubicaba en un mismo nivel con sus súbditos, en el servicio de ellos para el Señor.

Los levitas.

Al igual que el rey David, los levitas y cantores se vistieron con mantos de lino para esta ocasión.

Efod.

Una prenda corta y sin mangas, como la que generalmente usaban los sacerdotes y otros (ver com. 1 Sam. 2: 18; 2 Sam. 6: 14). El versículo paralelo (2 Sam. 6: 14) no dice que David llevara un manto, pero sí afirma que danzaba vestido con un efod, detalle que el cronista no anotó. Habría sido natural despojarse de un manto externo para desplegar mucha actividad.

28.

Todo Israel.

Para esta ocasión acudieron representantes de todo Israel. Su presencia implicaba que todas las tribus aprobaban el traslado del arca a su nuevo lugar en Jerusalén.

29.

Ciudad de David.

La entrada del arca en la ciudad de David fue una ocasión gozosa y solemne. Dios tenía el plan de que Jerusalén, el centro de instrucción religiosa de la nación, se convirtiera también en la metrópoli de toda la tierra. Si Israel hubiese continuado siendo fiel a Dios, Jerusalén habría permanecido para siempre como la capital de Israel, y Dios habría continuado bendiciendo a la ciudad y a su pueblo con su presencia para siempre (ver DTG 529, 530; PR 32).

Danzaba.

La danza de David fue un acto de santo gozo (ver com. 2 Sam. 6: 14) que entonces se consideraba como una forma apropiada de culto.

Lo menospreció.

La secuela de este incidente, cuando Mical vituperó a David por lo que hizo en esta ocasión, se halla en 2 Sam. 6: 20-22.

COMENTARIOS E ELENA G. DE WHITE

1-29 PP 765-768

1-3 PP 765

16 Ev 365

25, 26 PP 765

27, 28 PP 765

29 PP 768

CAPÍTULO 16

1 *Sacrificios de David.* 4 *Designa un coro para dar acción de gracias.* 7 *Salmo de agradecimiento.* 37 *David designa ministros, porteros, sacerdotes y mùsicos para que ministren continuamente delante del arca.*

1 ASÍ trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz delante de Dios.

2 Y cuando David acabó de ofrecer el holocausto y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová.

3 Y repartió a todo Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, una pieza de carne, y una torta de pasas.

4 Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas, para que recordasen y confesasen y loasen a Jehová Dios de Israel:

5 Asaf el primero; el segundo después de él, Zacarías; Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed-edom y Jeiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; pero Asaf sonaba los címbalos.

6 También los sacerdotes Benaía y Jahaziel sonaban continuamente las trompetas delante del arca del pacto de Dios. 174

7 Entonces, en aquel día, David comenzó a aclamar a Jehová por mano de Asaf y de sus hermanos:

8 Alabad a Jehová, invocad su nombre, Dad a conocer en los pueblos sus obras.

9 Cantad a él, cantadle salmos; Hablad de todas sus maravillas.

10 Gloriaos en su santo nombre; légrese el corazón de los que buscan a Jehová.

11 Buscad a Jehová y su poder; Buscad su rostro continuamente.

12 Haced memoria de las maravillas que ha hecho, De sus prodigios, y de los juicios de su boca,

13 Oh vosotros, hijos de Israel su siervo, Hijos de Jacob, sus escogidos.

14 Jehová, él es nuestro Dios; Sus juicios están en toda la tierra.

15 El hace memoria de su pacto perpetuamente, de la palabra que él mandó para mil generaciones;

16 Del pacto que concertó con Abraham, Y de su juramento a Isaac;

17 cual confirmó a Jacob por estatuto, Y a Israel por pacto sempiterno,

18 Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán, Porción de tu heredad.

19 Cuando ellos eran pocos en número, Pocos y forasteros en ella,

20 Y andaban de nación en nación, Y de un reino a otro pueblo,

21 No permitió que nadie los oprimiese; Antes por amor de ellos castigó a los reyes.

22 No toquéis, dijo, a mis ungidos, Ni hagáis mal a mis profetas.

23 Cantad a Jehová toda la tierra, Proclamad de día en día su salvación.

24 Cantad entre las gentes su gloria, Y en todos los pueblos sus maravillas.

25 Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza, de ser temido sobre todos los dioses.

26 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; Mas Jehová hizo los cielos.

27 Alabanza y magnificencia delante de él; Poder y alegría en su morada.

28 Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos, Dad a Jehová gloria y poder.

29 Dad a Jehová la honra debida a su nombre; Traed ofrenda, y venid delante de él; Postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad.

30 Temed en su presencia, toda la tierra; El mundo será aún establecido, para que no se conmueva.

31 Alégrense los cielos, y gócese la tierra, Y digan en las naciones: Jehová reina.

32 Resuene el mar, y su plenitud; Alégrese el campo, y todo lo que contiene.

33 Entonces cantarán los árboles de los bosques delante de Jehová, Porque viene a juzgar la tierra.

34 Aclamad a Jehová, porque él es bueno; Porque su misericordia es eterna.

35 Y decid: Sálvanos, oh Dios, salvación nuestra;

Recógenos, y líbranos de las naciones, Para que confesemos tu santo nombre, Y nos gloriemos en tus alabanzas.

36 Bendito sea Jehová Dios de Israel, De eternidad a eternidad. Y dijo todo el pueblo, Amén, y alabó a Jehová.

37 Y dejó allí, delante del arca del pacto de Jehová, a Asaf y a sus hermanos, para que ministrasen de continuo delante del arca, cada cosa en su día;

38 y a Obed-edom y a sus sesenta y ocho hermanos; y a Obed-edom hijo de Jedutún y a Hosa como porteros.

39 Asimismo al sacerdote Sadoc, y a los sacerdotes sus hermanos, delante del tabernáculo de Jehová en el lugar alto que estaba en Gabaón,

40 para que sacrificasen continuamente, a mañana y tarde, holocaustos a Jehová en el altar del holocausto, conforme a todo lo que está escrito en la ley de Jehová, que él prescribió a Israel;

41 y con ellos a Hemán, a Jedutún y a los otros escogidos declarados por sus nombres, para glorificar a Jehová, porque es eterna su misericordia.

42 Con ellos a Hemán y a Jedutún con trompetas y címbalos para los que tocaban, y con otros instrumentos de música de Dios; y a los hijos de Jedutún para porteros. 175

43 Y todo el pueblo se fue cada uno a su casa; y David se volvió para bendecir su casa.

2.

Holocausto.

Representaba la consagración de la nación a Jehová, y los sacrificios de paz expresaban el gozo y la paz que sentía el pueblo al unirse en agradecimiento y alabanza a Dios por sus tiernas misericordias. En el t. I, pág. 710 se comenta la ley levítica que regía la presentación de holocaustos.

3.

Repartió a todo Israel.

David era un rey bondadoso y generoso. Amaba a su pueblo y expresaba su amor mediante hechos que solicitaban en el pueblo un mayor amor y una dedicación más completa.

4.

Ministros.

Después que se instaló el arca en su tienda en Jerusalén, se instituyeron servicios que más tarde se convirtieron en un complejo ritual del templo.

5.

Jeiel.

Se escribe Jaaziel en cap. 15: 18.

6.

Continuamente.

Heb. *tamid*. Palabra empleada en relación con los servicios diarios y continuos que debían realizarse en el santuario (ver Exo. 25: 30; 27: 20; 29: 38; 30: 8;

etc.).

7.

David comenzó.

El salmo aquí registrado corresponde, casi al pie de la letra, con los siguientes pasajes de nuestro actual libro de los Salmos:

vers. 8-22 = Sal. 105: 1-15

vers. 23-33 = Sal. 96

vers. 34 = Sal 107: 1

vers. 35, 36 = Sal. 106: 47, 48

8.

Alabad.

El salmo es un himno de alabanza y adoración a Dios.

10.

Gloriaos.

La religión era una vivencia de deleite y belleza para David. Encontraba el gozo más grande de la tierra en su conocimiento de la bondad de Dios.

11.

Buscad su rostro.

La búsqueda de Jehová es una actividad constante y continua. Así el que busca está cada vez más cerca de la perfección del cielo.

12.

Haced memoria.

Un recuerdo constante de las bendiciones de Dios hace que sus hijos experimenten un sentimiento permanente de gozo; pero cuando se olvidan de las múltiples bondades del Señor, pierden el verdadero deleite y gozo de vivir; entonces su vida espiritual comienza a declinar.

15.

Su pacto.

Los seres humanos deben tener en cuenta la eterna presencia de Dios y sus

ininterrumpidas bendiciones prometidas en el pacto que hizo con ellos.

16.

Que concertó.

Cf. Gén. 12: 1-3; 15: 5, 6, 18; 17: 1-8; 22: 16-18. El pacto que Dios hizo con Abrahán originalmente fue hecho con Adán (ver PP 386). Es el pacto que Dios hace con cada creyente en su Hijo Jesucristo, aunque después de su ratificación con la sangre de Cristo se llamó "nuevo pacto" (Heb. 8: 8-13).

18.

A ti.

La tierra de canaán, que Dios prometió a su pueblo de la antigüedad, era tina garantía de la herencia futura de toda la tierra para los salvados ele todas las naciones.

21.

No permitió que nadie.

Esta es una generalización poética que expresa la idea de que Dios considera a su pueblo como el objeto de su suprema consideración. En el cuidado que manifestó para con Israel demostrò su infinito amor y permanente solicitud. Cuando el ser humano se aleja de Dios, se aparta de su brazo protector, y entonces le sobrevienen males que de otra manera podrían haberse evitado. Sin embargo, no todos los males que afligen a la familia humana proceden de ese origen. Debido a lo que está implicado en el gran conflicto entre el bien y el mal, se permite que Satanás persiga a los justos. Por eso, el sufrimiento no es necesariamente una prueba de que el Señor haya abandonado al que sufre (ver Job 1 y 2; Juan 9: 2, 3).

Castigó a los reyes.

Ver Gén. 12: 17; 20: 3; Exo. 3: 20; 12: 29-33.

23.

Toda la tierra.

Todo el mundo recibe bendiciones de Dios; por eso le corresponde glorificar a Dios. Quienes cantan alabanzas a Dios, atraen gozo para sí mismos y paz y buena voluntad para las gentes de la tierra. El hombre comete la injusticia máxima consigo mismo y con el mundo en que vive cuando no eleva la voz en gozosa alabanza a Dios por las múltiples bendiciones del cielo.

24.

Entre las gentes.

Cuando alguien publica entre las naciones el relato del admirable amor de Dios, se conmoverán muchas personas, y algunas se unirán a su causa. El mundo está esperando, no tanto oír la teoría de la verdad como ver una demostración viviente del poder de la verdad. Cuando la gente ama en realidad a Dios y va por el mundo declarando sus alabanzas y compartiendo con 176 otros el relato de la misericordia y de la gracia de Dios, aun de los oscuros rincones de la tierra se oirán himnos de regocijo y de gloria para Dios.

25.

Grande es Jehová.

Ningún ser de la tierra ha comenzado a apreciar la grandeza y la bondad de Dios. Mientras más nos entreguemos a pensar en las glorias de Jehová, menos inclinados estaremos a buscar intereses egoístas o a encontrar faltas en nuestros prójimos.

26.

Dioses de los pueblos.

Los dioses falsos son productos humanos. El verdadero Dios es el Creador de la humanidad y el Sustentador del mundo.

27.

Alegría.

Todo ser humano que conoce al Señor tiene muchos motivos para estar alegre. Para el verdadero hijo de Dios, la religión es una experiencia de gozo y alegría. El cielo será un lugar feliz porque la comunión directa con Dios producirá los mayores gozos.

29.

Traed ofrenda.

Nadie que realmente aprecie la maravillosa bondad de Dios deseará presentarse ante él con las manos vacías. Lo que una persona ofrece a Dios -dentro de los alcances de sus facultades- es un índice del grado de su aprecio por las bendiciones del cielo. Quien ha recibido tan gratuitamente, debe considerar un feliz privilegio dar del mismo modo (ver Mat. 10: 8; 2 Cor. 9: 7).

Hermosura.

Heb. *hadarah*, "adorno", "gloria". El verdadero culto es bello y santo. Usando vestiduras sagradas, los sacerdotes ministraban en un ritual de culto bello e impresionante. Pero la belleza de la forma y del símbolo no es una

demostración adecuada de la "hermosura de la *santidad*". Debe entenderse el término como una expresión que incluye sin espíritu de queda reverencia, devoción íntima y piedad externa, fervor de consagración v gozosa gratitud. Ni en el cielo ni en la tierra puede haber una belleza mayor que la de la verdadera santidad.

30.

Temed en su presencia.

Es decir, estad delante de él con un espíritu de santa reverencia. El hombre no debe presentarse ante Dios con un espíritu de terror abyecto y temor rastrero. Dios es para el hombre un amigo, el mejor amigo del pecador. Jesús entró en este mundo para aproximarse a los pecadores y para salvarlos de sus pecados (ver Luc. 19: 10). Los niñitos podían acercársele sin el menor temor. Pero Dios es santo. Es el Señor de todo el cielo y de la tierra, y por eso el ser humano siempre debe acercársele con el respeto y la reverencia que corresponden con su santo nombre. Un temor tal no es incompatible con el amor, y sin embargo es del todo incompatible con la despreocupada familiaridad con que algunos se dirigen a su Hacedor y Redentor y hablan de él.

31.

Jehová reina.

El mensaje más consolador que podría recibir la enloquecida humanidad es que el Señor reina sobre cielo y tierra. Si no fuera así, habría plena razón para la inquietud y el temor. "En medio de las disensiones y el tumulto de las naciones, el que está sentado más arriba que los querubines sigue guiando los asuntos de esta tierra" (PR 393).

32

Alégrese el campo.

Tan maravilloso es el pensamiento de la ilimitada bondad de Dios y de su amor, que -en un sentido figurado- aun se invoca a la naturaleza inanimada para que se regocije en la presencia de su Creador y Señor. Para quien tiene el corazón en armonía con Dios, la naturaleza pronuncia un mensaje alentador de la gloria divina que proporciona alegría al alma humana. En la tierra de Dios, el ser humano y la naturaleza pueden regocijarse juntos en las bendiciones que provienen de la dadivosa mano del Señor.

33.

A juzgar la tierra.

La venida del Señor como juez provocará gozo porque señalará el fin del pecado y el terror, la eliminación de la maldición de la tierra y su retorno a su

belleza y bienaventuranza edénicas. Para los que han hecho la paz con Dios, la venida del justo Juez señalará la gozosa consumación de todas sus esperanzas, el tiempo anhelado por todos los patriarcas y santos para la realización de sus sueños más acariciados. Hoy día el mundo necesita desesperadamente la venida del justo Juez. Cada injusticia y opresión, cada crueldad y cada sinrazón, cada corazón adolorido y cada alma enferma de pecado demandan la venida de Dios para juzgar la tierra y para restaurar Injusticia, el honor, la paz y la esperanza en los hijos de los hombres. Cf. Apoc. 6: 10.

34.

Su misericordia es eterna.

Como Dios es eterno, también son eternos su misericordia, amor y magnanimidad.

36.

Amén.

En este clamor unánime del pueblo cuando terminó el salmo de David, por lo menos tenemos un asentimiento externo a todo lo que había sido dicho. El corazón del rey y del pueblo se unieron audiblemente 177 en alabanza y gratitud al cielo. En su ferviente "amén" el pueblo reiteró su aceptación de las estipulaciones del pacto eterno de Dios. Una vez más dio testimonio de su deseo de ser el pueblo de Dios.

37.

De continuo.

El ministerio de los sacerdotes en el santuario era un servicio diario y continuo que debía proseguir sin cesar y sin interrupciones: un símbolo del ministerio continuo de Jesús en el cielo en favor de su pueblo.

39.

En Gabaón.

El relato ahora se aparta de la tienda de Jerusalén con el arca del pacto, y se refiere al tabernáculo mosaico de Gabaón. Se conservó en Gabaón el altar de los holocaustos (cap., 21: 29) junto con todo lo que concernía al tabernáculo, excepto el arca. El traslado del Arca a Jerusalén señaló el primer paso hacia el establecimiento de un nuevo santuario nacional. Por el momento continuó el sacerdocio de Sadoc en Gabaón, en el antiguo santuario de Israel. Ver com. 1 Rey. 3: 4; 2 Crón. 1: 3-6.

41.

Para glorificar a Jehová.

Una parte característica de la fórmula litúrgico (ver 1 Crón. 16: 34; Sal. 136: 1-3, 26).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3 PP 767

10 MeM 162

22 1JT 302; 4T 229

35 PR 150

36 2JT 111

CAPÍTULO 17

1 *Natán aprueba el propósito de David de construir un templo para Dios,* 3 *pero luego, por palabra de Dios, le prohibe construirlo.* 11 *Dios promete a David bendiciones y beneficios a sus descendientes.* 16 *Oración y agradecimiento de David.*

1 ACONTECIO que morando David en su casa, dijo David al profeta Natán: He aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto de Jehová debajo de cortinas.

2 Y Natán dijo a David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo.

3 En aquella misma noche vino palabra de Dios a Natán, diciendo:

4 Ve y di a David mi siervo: Así ha dicho Jehová: Tú no me edificarás casa en que habite.

5 Porque no he habitado en casa alguna desde el día que saqué a los hijos de Israel hasta hoy; antes estuve de tienda en tienda, y de tabernáculo en tabernáculo.

6 Por dondequiera que anduve con todo Israel, ¿hablé una palabra a alguno de los jueces de Israel, a los cuales mandé que apacentasen a mi pueblo, para decirles: ¿Por qué no me edificáis una casa de cedro?

7 Por tanto, ahora dirás a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo Israel;

8 y he estado contigo en todo cuanto has andado, y he cortado a todos tus

enemigos de delante de ti, y te haré gran nombre, como el nombre de los grandes en la tierra.

9 Asimismo he dispuesto lugar para mi pueblo Israel, y lo he plantado para que habite en él y no sea más removido; ni los hijos de iniquidad lo consumirán más, como antes,

10 y desde el tiempo que puse los jueces sobre su pueblo Israel; mas humillaré a todos tus enemigos. Te hago saber, además, que Jehová te edificará casa.

11 Y cuando tus días sean cumplidos para irte con tus padres, levantaré descendencia después de ti, a uno de entre tus hijos, y afirmaré su reino.

12 El me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente.

13 Yo le seré por padre, y él me será por 178 hijo; y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fue antes de ti;

14 sino que lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será firme para siempre.

15 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

16 Y entró el rey David y estuvo delante de Jehová, y dijo: Jehová Dios, ¿quién soy yo, y cuál es mi casa, para que me hayas traído hasta este lugar?

17 Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para tiempo más lejano, y me has mirado como a un hombre excelente, oh Jehová Dios.

18 ¿Qué más puede añadir David pidiendo de ti para glorificar a tu siervo? Mas tú conoces a tu siervo.

19 Oh Jehová, por amor de tu siervo y según tu corazón, has hecho toda esta grandeza, para hacer notorias todas tus grandezas.

20 Jehová, no hay semejante a ti, ni hay Dios sino tú, según todas las cosas que hemos oído con nuestros oídos.

21 ¿Y qué pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel, cuyo Dios fuese y se redimiese un pueblo, para hacerte nombre con grandezas y maravillas, echando a las naciones de delante de tu pueblo, que tú rescataste de Egipto?

22 Tú has constituido a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, Jehová, has venido a ser su Dios.

23 Ahora pues, Jehová, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho.

24 Permanezca, pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se diga: Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel. Y sea la casa de tu siervo David firme delante de ti.

25 Porque tú, Dios mío, revelaste al oído a tu siervo que le has de edificar casa; por eso ha hallado tu siervo motivo para orar delante de ti.

26 Ahora pues, Jehová, tú eres el Dios que has hablado de tu siervo este bien;

27 y ahora has querido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti; porque tú, Jehová, la has bendecido, y será bendita para siempre.

1.

Dijo David al profeta Natán.

Este capítulo es casi sin duplicado exacto de 2 Sam. 7. Ver también los comentarios de ese capítulo.

Al morar en el palacio que se había construido, David comenzó a comprender cuán inapropiado era que los servicios de Dios se realizaran en una tienda. Su plan consistía en que Jerusalén fuera el centro del culto para toda la nación. Moisés había indicado que debía haber un lugar central de culto (Deut. 12: 13, 14). David ahora se proponía realizar esa instrucción edificando un bello templo que proporcionara el debido honor al gran Dios del cielo.

Debajo de cortinas.

Es decir, en una tienda.

2.

Haz todo.

Natán era profeta, pero en este caso es evidente que expresó su propia opinión. El consejo que dio a David concordaba con su propio criterio. No lo presentó como que hubiera estado basado en una revelación de Dios. Ver com. 2 Sam. 7: 3.

4.

No me edificarás.

Esta instrucción difería del consejo que Natán había dado antes, porque su primera afirmación no contenía el plan divino revelado. El relato que aparece en esta parte del libro de Samuel presenta el mensaje en la forma de una pregunta: "¿Tú me has de edificar casa en que yo more?" (2 Sam. 7: 5), en el que la interrogación implica una negativa.

5.

Desde el día.

Aceptando que el 4.º año de Salomón fue el 480.º año a partir del éxodo (ver com. 1 Rey. 6: 1), ya pronto se habrían cumplido 450 años desde que Israel había salido de Egipto. Lo que implica la afirmación es que considerando que

durante ese tiempo varias veces se había trasladado el santuario de un lugar a otro, el mismo podría continuar siendo el centro del culto hasta que se pudieran tomar medidas que estuvieran más en armonía con los propósitos de Dios.

De tienda en tienda.

Cf. 2 Sam. 7: 6. Esta expresión no debe entenderse como que significara que el arca fue albergada en diversas tiendas sino que el tabernáculo mismo -donde se guardaba el arca- había sido trasladado de un lugar a otro.

6.

Jueces.

Lo registrado en Samuel dice "tribus" (ver com. 2 Sam. 7: 7). No hay diferencia material, puesto que la hipotética orden habría sido dada a las tribus por medio de los jueces. El pensamiento tan sólo expresa que en lo pasado Dios no había revelado su voluntad a nadie en cuanto a este asunto en 179 ninguna parte de Israel.

7.

Redil.

Heb. *naweh*, "una morada". La morada puede ser de pastores, o rebaños, o poéticamente *naweh* podría describir cualquier habitación. Aquí se hace referencia a la humilde morada de David o a la morada de los rebaños de David.

8.

Te haré gran nombre.

Ver com. 2 Sam. 7: 9.

9.

He dispuesto lugar.

Hasta este tiempo, Israel había experimentado muchas dificultades para establecerse en Palestina, y todavía no todos habían fijado su residencia en lugares permanentes. Las fronteras de las tribus continuaban fluctuando y las incursiones de los enemigos hacían incierta la extensión de sus posesiones. Algunas de las ciudades originalmente asignadas a Israel estaban en poder de los cananeos en los días de Salomón (ver com. 1 Rey. 9: 16).

No sea más removido.

Esta promesa era condicional (ver com. vers. 12).

10.

Humillaré.

Esta promesa personal hecha a David incluía también su casa y a todos los que se pusieran del lado del Señor. Daba a entender que la derrota final sería la suerte inevitable de los enemigos de lo recto. Esta promesa, como la del vers. 9, dependía de la cooperación continua con el plan divino.

Casa.

Aunque el reino del norte tuvo muchas dinastías, en Judá el linaje real de David continuó a través de toda la historia del reino.

12.

El me edificará.

Salomón cumplió esta predicción cuando edificó el templo como la morada terrenal simbòlica de Dios (ver 1 Rey. 8: 20, 44; 9: 1, 3).

Eternamente.

Esta promesa estaba condicionada a la obediencia (cap. 28: 6, 7). Debido al fracaso humano, finalmente la promesa será cumplida únicamente por medio de Cristo y de la iglesia (ver Luc. 1: 32, 33; ver com. 2 Sam. 7: 13).

13.

Le seré por padre.

Ver com. 2 Sam. 7: 14.

15.

Visión.

En esta ocasión, el mensaje de Natán era una clara revelación de Dios recibida en visión (ver vers. 3).

16.

Estuvo delante de Jehová.

Antes David había estado en su propia casa (vers. 1), donde Natán le dio el mensaje de Dios que

había recibido en visión. Los vers. 16-27 registran la oración que David pronunció en esta ocasión, la que también está registrada en Samuel (ver com. 2 Sam. 7: 18-29).

Dios, ¿quién soy yo?

Aunque era rey, David continuaba siendo sumiso y humilde. Se consideraba

indigno del gran honor que Dios le había conferido.

17.

Para tiempo más lejano.

David parecía especialmente impresionado por la promesa de que su trono se establecería para siempre.

18.

¿Qué más puede añadir David?

¿Qué más podía decir David para glorificar a Dios, en vista del honor sin precedentes que el Altísimo le había conferido? David estaba abrumado por el excelso honor que Dios le había manifestado, y le faltaban palabras para expresar sus sentimientos de gratitud.

19.

Por amor de tu siervo.

Cf. 2 Crón. 6: 42; Sal. 132: 10.

20.

No hay semejante a ti.

En todo el universo hay sólo un Dios, y él es el Creador y Sustentador de todo. El ser humano comete su error más grande y manifiesta su máxima necedad cuando confía en supuestos dioses. Sólo reconociendo al Dios verdadero podrá lograr plenitud de gozo y completa paz.

21.

Rescataste de Egipto.

Satanás procuró destruir al pueblo de Dios en Egipto y afirmó que le pertenecía. Pero el Señor lo redimió demostrando su poder maravilloso por encima de los ardides del enemigo, y sacó a sus escogidos con mano poderosa para establecerlos en una tierra que les había prometido como su heredada. El corazón de los israelitas consagrados desbordaba de alabanza y gozo cuando se daban tiempo para pensar en la admirable misericordia y el poder manifestado por Dios cuando sacó a su pueblo de Egipto y lo estableció en la tierra prometida.

22.

Pueblo tuyo.

Cf. 2 Sam. 7: 24. Era motivo de constante consuelo y gozo para los verdaderos israelitas saber que pertenecían al pueblo de Dios, elegido, redimido y protegido por él. Sin embargo ese mismo conocimiento adormecía a muchos, les daba una falsa seguridad y les hacía ignorar dos hechos:(1) Que su posición de "pueblo escogido" también estaba condicionada a la obediencia (Exo. 19: 5, 6); y (2) que el verdadero Israel no sólo incluía a los hebreos sino también a gentes reunidas desde los confines de la tierra, "todos los llamados de mi nombre" (Isa. 43: 1-7, 21; cf. Gén. 12: 3; 18: 18; 22: 18; 26: 4).

24.

Sea engrandecido.

El pensamiento es: "No sólo permanezca firme tu promesa, sino que se establezca y engrandezca tu nombre 180 para siempre". David no sólo tenía interés en que se establecieran su propio nombre y su propio trono, sino además en que se glorificara también el nombre de Dios y que su trono se estableciera para siempre. Los intereses humanos van juntos con los intereses divinos. Dios dio trono y honores a David. El Señor ha asignado un lugar en su gran plan a cada nación y a cada individuo. Todos, por su propia elección, deciden su destino.

25.

Revelaste.

Si Dios mismo no hubiera prometido establecer para siempre el nombre y el trono de David, la oración de éste habría sido osada, presuntuosa y arrogante. La oración del rey no fue una expresión de su propia voluntad sino de la de Dios: tan sólo oraba para que se cumpliera la voluntad divina.

26.

Tú eres el Dios.

El registro de la oración en Samuel añade: "Y tus palabras son verdad" (2 Sam. 7: 28). David tenía amplias pruebas de que las palabras de Dios son seguras. Oró para que Dios confirmara su palabra, no porque temiera que Dios renunciara a su promesa, sino movido por un sentimiento de profunda humildad e indignidad y porque todo su deseo correspondía con el deseo de Dios. Al mismo tiempo estaba plenamente convencido de la fragilidad humana. Pero como sus deseos concordaban fielmente con los deseos de Dios, oró para que se cumplieran.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-17 PP 769, 770

1-4 PP 769

9-14, 16, 17 PP 769

CAPÍTULO 18

1 *David subyuga a los filisteos y a los moabitas.* 3 *Derrota a Hadad-ezer y a los sirios.* 9 *Toi envía a Adoram su hijo con presentes y regalos para David.* 11 *David dedica los regalos y el botín a Dios.* 13 *Establece una guarnición en Edom.* 14 *Oficiales de David.*

1 DESPUES de estas cosas aconteció que David derrotó a los filisteos, y los humilló, y tomó a Gat y sus villas de mano de los filisteos.

2 También derrotó a Moab, y los moabitas fueron siervos de David, trayéndole presentes.

3 Asimismo derrotó David a Hadad-ezer rey de Soba, en Hamat, yendo éste a asegurar su dominio junto al río Eufrates.

4 Y le tomó David mil carros, siete mil de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, excepto los de cien carros que dejó.

5 Y viniendo los sirios de Damasco en ayuda de Hadad-ezer rey de Soba, David hirió de ellos veintidós mil hombres.

6 Y puso David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, trayéndole presentes; porque Jehová daba la victoria a David dondequiera que iba.

7 Tomó también David los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadad-ezer, y los trajo a Jerusalén.

8 Asimismo de Tibhat y de Cun, ciudades de Hadad-ezer, tomó David muchísimo bronce, con el que Salomán hizo el mar de bronce, las columnas, y utensilios de bronce.

9 Y oyendo Toi rey de Hamat que David había deshecho todo el ejército de Hadadezer rey de Soba,

10 envió a Adoram su hijo al rey David, para saludarle y bendecirle por haber peleado con Hadad-ezer y haberle vencido; porque Toi tenía guerra contra Hadad-ezer. Le envió también toda clase de utensilios de oro, de plata y de bronce;

11 los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que había tomado de todas las naciones de Edom, de Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos y de Amalec. 181

12 Además de esto, Abisai hijo de Sarvia destrozó en el valle de la Sal a dieciocho mil edomitas.

13 Y puso guarnición en Edom, y todos los edomitas fueron siervos de David; porque Jehová daba el triunfo a David dondequiera que iba.

14 Reinó David sobre todo Israel, y juzgaba con justicia a todo su pueblo.

15 Y Joab hijo de Sarvia era general del ejército, y Josafat hijo de Ahilud, canciller.

16 Sadoc hijo de Ahitob y Abimelec hijo de Abiatar eran sacerdotes, y Savsa, secretario.

17 Y Benaía hijo de Joiada estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes cerca del rey.

1.

Después de estas cosas.

Los vers. 1-13 tratan de las conquistas de David. Ver com. 2 Sam. 8: 1-14. Las palabras "después de estas cosas" no indican necesariamente que los acontecimientos que están por ser narrados sucedieron todos en orden cronológico después de los sucesos consignados previamente. El orden en que se encuentran registrados los sucesos en la Biblia no es siempre exactamente el orden en que acontecieron. Tanto 2 Sam. 8 como 1 Crón. 18 parecen incluir un comentario de las diversas conquistas de David, comenzando con Filistea y Moab, y enumerando también los despojos y el tributo obtenidos de los estados sirios subyugados en la guerra que comenzó con la muerte de Nahas de Amón (ver 1 Crón. 19).

Gat.

El registro de Samuel dice "Metegama", que algunos interpretan como "freno de la ciudad madre" (ver com. 2 Sam. 8: 1). Según esta interpretación, David se habría apoderado de la ciudad madre, la metrópoli de los filisteos que era Gat, de acuerdo con el registro de Crónicas.

2.

Derrotó a Moab.

Cf. 2 Sam. 8: 2.

3.

Hadad-ezer.

Ver com. 2 Sam. 8: 3 en cuanto al significado y el origen de este nombre.

Soba, en Hamat.

Soba era un reino arameo que se hallaba al oeste del Eufrates, al norte de Damasco y al sur de Hamat. Floreció en los días de Saúl, David y Salomón (ver 1 Sam. 14: 47; 2 Sam. 8: 3; 2 Crón. 8: 3).

A asegurar su dominio.

"A recuperar su territorio" (ver com. 2 Sam. 8: 3).

Eufrates.

Esta declaración es una prueba de que David ejerció cierto "dominio" hasta el Eufrates, lo que recibe confirmación adicional en el hecho de que entre los aliados sirios derrotados hubiera arameos del este del Enfrates (ver com. cap. 19: 16, 19).

4.

Siete mil de a caballo.

"Mil setecientos hombres de a caballo" dice en el pasaje paralelo (2 Sam. 8: 4). La LXX dice 7.000 en ambos casos (ver págs. 126, 127).

Desjarretó.

La práctica consistía en cortar los tendones de las patas traseras de los caballos para dejarlos inválidos (ver Jos. 1 l: 6-9).

6.

Guarnición.

La palabra "guarnición" no está en el texto hebreo de este pasaje de Crónicas, pero sí en 2 Sam. 8: 6 así como también en la LXX, las versiones siriacas y los tárgumes del texto de Crónicas.

8.

Bronce.

En realidad, cobre (ver com. 1 Rey. 7: 47). Metal muy común en la antigüedad en Asia occidental.

Este capítulo y su paralelo, 2 Sam. 8, describen menos las conquistas que los despojos y el tributo que ganó David y que apartó para el futuro templo (ver com. vers. 11).

El mar de bronce.

Ver 1 Rey. 7: 15-26, 45; 2 Crón. 4: 2-5, 10, 15, 18.

10.

Adoram.

O Joram (2 Sam. 8: 10).

11.

David dedicó.

Este versículo resume los orígenes de las riquezas que David apartó para el templo. Con ese propósito parece que se resumen aquí sus conquistas y se mencionan las naciones cuya derrota no se refiere hasta el cap. 19.

12.

Edomitas.

En Samuel este versículo reza: "Así ganó David fama. Cuando regresaba de derrotar a los sirios, destrozó a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal" (2 Sam. 8: 13). Quizá mientras David luchaba en el norte contra los sirios, Edom se aprovechó de la situación e invadió a Judá. Por eso se envió una columna contra Edom, bajo el mando de Abisai, quien mató a 18.000 de los edomitas (ver com. 2 Sam. 8: 12). Según Samuel y Crónicas esto sucedió en el "Valle de la Sal". Un valle de ese nombre existía en Edom (2 Rey. 14: 7; 2 Crón. 25: 11).

13.

En Edom.

"Por todo Edom" (2 Sam. 8: 14). Es evidente que todo el país de Edom fue subyugado por los israelitas. Como una buena parte de ese territorio es agreste, se necesitó que hubiera guarniciones permanentes en toda la región para dominar la situación. 182

GUERRAS DE DAVID CON AMÓN Y SIRIA

183

14.

Reinó David.

Los vers. 14-17 tratan de la administración interna de David.

Juzgaba con justicia.

David actuaba como juez pricipal del país (ver 2 Sam. 15: 2-4).

15.

Sarvia.

La hermana de David (1 Crón. 2: 16). Joal) era, pues, sobrino de David.

16.

Sadoc.

En cuanto a Sadoc, del linaje de Eleazar (cap. 6: 4-8), ver com. 2 Sam. 8: 17.

Abimelec.

Debiera escribirse "Ahimelec" como en 2 Sam. 8: 17. Se menciona a tan Ahimelec como el padre de Abiatar (1 Sam. 22: 20) y también como el hijo (1 Crón. 24: 6). En otras partes, a Sadoc y a Abiatar se los presenta como los sacerdotes (ver 2 Sam. 15: 29, 35). Para armonizar estas declaraciones, ver com. 2 Sam. 8: 17.

17.

Cereteos y peleteos.

Esos extranjeros formaban la guardia personal del rey (ver com. 2 Sam. 15: 18).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3, 14 PP 771

CAPÍTULO 19

1 *David envía mensajeros para consolar a Hanún, hijo de Nahas, y son tratados vergonzosamente.* 6 *Los amonitas se alían con los sirios, pero son derrotados por Joab y Abisai.* 16 *Sofac alista más sirios, pero es derrotado y muerto por David.*

1 DESPUES de estas cosas aconteció que murió Nahas rey de los hijos de Amón, y reinó en su lugar su hijo.

2 Y dijo David: Manifestaré misericordia con Hanún hijo de Nahas, porque también su padre me mostró misericordia. Así David envió embajadores que lo consolasen de la muerte de su padre. Pero cuando llegaron los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón a Hanún, para consolarle,

3 los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún: ¿A tu parecer honra David a tu padre, que te ha enviado consoladores? ¿No vienen más bien sus siervos a ti para espiar, e inquirir, y reconocer la tierra?

4 Entonces Hanún tomó los siervos de David y los rapó, y les cortó los vestidos por la mitad, hasta las nalgas, y los despachó.

5 Se fueron luego, y cuando llegó a David la noticia sobre aquellos varones, él envió a recibirlos, porque estaban muy afrentados. El rey mandó que les dijeran: Estaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volveréis.

6 Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, Hanún y los hijos de Amón enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y gente de a caballo de Mesopotamia, de Siria, de Maaca y de Soba.

7 Y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maaca y a su ejército, los cuales vinieron y acamparon delante de Medeba. Y se juntaron también los hijos de Amón de sus ciudades, y vinieron a la guega.

8 Oyéndolo David, envió a Joab con todo el ejército de los hombres valientes.

9 Y los hijos de Amón salieron, y ordenaron la batalla a la entrada de la ciudad; y los reyes que habían venido estaban aparte en el campo.

10 Y viendo Joab que el ataque contra él había sido dispuesto por el frente y por la retaguardia, escogió de los más aventajados que había en Israel, y con ellos ordenó su ejército contra los sirios.

11 Puso luego el resto de la gente en mano de Abisai su hermano, y los ordenó en batalla contra los amonitas.

12 Y dijo: Si los sirios fueren más fuertes que yo, tú me ayudarás; y si los amonitas fueren más fuertes que tú, yo te ayudaré. 184

13 Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le parezca.

14 Entonces se acercó Joab y el pueblo que tenía consigo, para pelear contra los sirios; mas ellos huyeron delante de él.

15 Y los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai su hermano, y entraron en la ciudad. Entonces Joab volvió a Jerusalén.

16 Viendo los sirios que habían caído delante de Israel, enviaron embajadores, y traveron a los sirios que estaban al otro lado del Eufrates, cuyo capitán era Sofac, general del ejército de Hadad-ezer.

17 Luego que fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y cruzando el Jordán vino a ellos, y ordenó batalla contra ellos. Y cuando David hubo ordenado su tropa contra ellos, pelearon contra él los sirios.

18 Mas el pueblo sirio huyó delante de Israel; y mató David de los sirios a siete mil hombres de los carros, y cuarenta mil hombres de a pie; asimismo mató a Sofac general del ejército.

19 Y viendo los siervos de Hadad-ezer que habían caído delante de Israel, concertaron paz con David, y fueron sus siervos; y el pueblo sirio nunca más

quiso ayudar a los hijos de Amón.

1.

Aconteció.

El cap. 19 es paralelo con 2 Sam. 10. Un capítulo que trata de la bondad de David con Mefi- boset, el nieto de Saúl (2 Sam. 9), se halla en Samuel después del relato de la forma en que David derrotó a sus enemigos (2 Sam. 8). El registro de esa bondad no aparece en ninguna parte de Crónicas. Este capítulo trata de una gran coalición de naciones que se unieron contra David después de que su reino había disfrutado de un período de paz.

Después de estas cosas.

La misma frase se usa en el cap. 18: 1, y no indica necesariamente una secuencia cronológica inmediata. También aparece en 2 Sam. 10: 1, después de la narración de la bondad de David con Mefi-boset, al paso que aquí aparece después de un resumen de las luchas de David con sus enemigos. Este capítulo al parecer relata el origen y el desarrollo de la coalición contra David que lo sumió en guerras desde Edom hasta el Eufrates, y que terminó con las victorias y adquisiciones mencionadas en el cap. 18 (ver com. cap. 18: 11).

4.

Los rapó.

"Les rapó la mitad de la barba" (2 Sam. 10: 4).

6.

Carros y gente de a caballo.

En el antiguo Oriente era frecuente contratar mercenarios (2 Rey. 7: 6; 2 Crón. 25: 6). En este caso, los reyes de Siria respondieron prestamente al pedido de los amonitas porque estaban ansiosos de frenar el creciente poder de Israel.

Mesopotamia.

Heb. *'Aram naharáyim*, literalmente, "Aram de los dos ríos". Esta era la región de Padan-aram (ver com. Gén. 24: 10. En el pasaje paralelo dice Bet-rehob (2 Sam. 10: 6).

7.

treinta y dos mil carros.

Los números que aquí se dan concuerdan con los de Samuel, quien consigna 20.000 infantes sirios y 12.000 hombres de Is-tob, un total de 32.000, junto con 1.000 hombres de Maaca (ver com. 2 Sam. 10: 6).

Medeba.

Ciudad a unos 10 km al sur de Hesbón y a unos 20 km al este del mar Muerto.

9.

Los reyes.

Los de Soba, Rehob (o Betrehob), Tob (o Is-tob) y Maaca (ver com. 2 Sam. 10: 6, 8).

En el campo.

Es decir, en la planicie de Medeba (ver Jos. 13: 9, 16), donde había espacio para las maniobras de los carros y de la caballería.

10.

Contra los sirios.

Los sirios, con sus carros y caballería, representaban la más formidable amenaza. Por eso, Joab mismo fue contra ellos con los hombres escogidos de Israel.

12.

Te ayudaré.

Los dos hermanos habían convenido en que cualquiera que se encontrara en apuros frente al enemigo recibiría la ayuda del otro.

13.

Esfuérzate.

Una palabra de ánimo con frecuencia es un motivo de fortaleza y el secreto de la victoria.

Esforcémonos.

Cada uno exhibía delante del otro su determinación de hacer lo máximo para conseguir la victoria. Cuando uno afronta los problemas de la vida con un espíritu tal, es más factible lograr éxito, sean cuales fueren los obstáculos.

Por nuestro pueblo.

Los israelitas luchaban no sólo por sí mismos sino también por su 185 pueblo y por su Dios. Eso los inspiraba muchísimo en la lucha, que era por la existencia de Israel y por el honor de Jehová.

Haga Jehová.

La batalla en que estaba empeñado Israel no sólo era de los hombres sino de Dios. Por lo tanto, era correcto que se expresara el piadoso deseo de que Dios hiciera prevalecer a los suyos. La oración se hizo con el espíritu de "sea hecha tu voluntad" (ver Mat. 26: 39). La voluntad de Dios era que Israel se estableciera en la tierra prometida.

14.

Huyeron delante de él.

Ni con todos sus carros los sirios pudieron competir con las huestes de Israel, porque lo que a Israel le faltaba en cantidad, lo compensaba con valor, y lo que le faltaba en carros y caballos era más que compensado con la presencia de Dios.

16.

Viendo los sirios.

Cuando los orgullosos sirios se dieron cuenta de que Israel los había derrotado, se disgustaron muchísimo y resolvieron borrar su vergüenza mediante otro enfrentamiento.

Al otro lado del Eufrates.

Hubo una inmensa reunión de arameos, no sólo los que estaban en el norte de Siria, al oeste del Eufrates, sino además algunos de la orilla oriental. Con un ejército tan formidable, los sirios deben haberse sentido razonablemente seguros de la victoria.

Hadad-ezer.

Este era el rey Hadad-ezer de Soba que ya se mencionó antes (cap. 18: 3), y la lucha de que allí se habla probablemente se relaciona con esta convocatoria de los aliados del otro lado del Eufrates.

De acuerdo con 2 Sam. 10: 16, los sirios "vinieron a Helam". Tal vez Helam se identifique con *'Alma*, en el distrito de Haurán, al este de Galilea.

17.

David.

Es obvio que debido a la amenaza que se cernía, David mismo salió al frente de su ejército que cruzó el Jordán para hacer frente a los ejércitos aliados de sirios y amonitas.

18.

Siete mil hombres.

En 2 Sam. 10: 18 dice que mató "a la gente de setecientos carros". Es imposible saber cuál de estas dos cifras es correcta. Concuerdan la LXX y el texto hebreo.

Cuarenta mil hombres de a pie.

David ganó una victoria abrumadora. El número de los muertos en este encuentro fue mayor que el total de las fuerzas aliadas sirias del combate anterior.

19.

Fueron sus siervos.

Quizá ésta es la victoria con la cual David extendió su poder hasta el Eufrates (cap. 18: 3). La formidable alianza organizada contra él había amenazado su reino con una destrucción completa. Pero con la ayuda del Señor, él ganó una victoria que lo elevó a una grandeza sin precedentes. Esto no significa que el territorio del Israel propiamente dicho llegara hasta el Eufrates (cf. mapa de color en el t. II, frente a la pág. 769), sino que la esfera de influencia de David se extendió hasta esa región.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-19 PP 771-773

1-5 PP 771

6, 7, 13-15 PP 773

CAPÍTULO 20

1 *Rabá es sitiada por Joab, saqueada por David, y sus habitantes sometidos a trabajos forzados.* 4 *Tres gigantes son muertos en tres batallas sucesivas contra los filisteos*.

1 ACONTECIO a la vuelta del año, en el tiempo que suelen los reyes salir a la guerra, que Joab sacó las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de los hijos de Amón, y vino y sitió a Rabá. Mas David estaba en Jerusalén; y Joab batió a Rabá, y la destruyó.

2 Y tomó David la corona de encima de la cabeza del rey de Rabá, y la halló de peso de un talento de oro, y había en ella piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de186David. Además de esto sacó de la ciudad muy grande botín.

3 Sacó también al pueblo que estaba en ella, y lo puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y con hachas. Lo mismo hizo David a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.

4 Después de esto aconteció que se levantó guerra en Gezer contra los filisteos; y Sibecai husatita mató a Sipai, de los descendientes de los gigantes; y fueron

humillados.

5 Volvió a levantarse guerra contra los filisteos; y Elhanán hijo de Jair mató a Lahmi, hermano de Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como un rodillo de telar.

6 Y volvió a haber guerra en Gat, donde había un hombre de grande estatura, el cual tenía seis dedos en pies y manos, veinticuatro por todos; y era descendiente de los gigantes.

7 Este hombre injurió a Israel, pero lo mató Jonatán, hijo de Simea hermano de David.

8 Estos eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y de sus siervos.

1.

Aconteció.

El cap. 20 trata de la terminación de la campaña contra los amonitas (vers.1-3)y de las hazañas de algunos héroes israelitas en sus luchas contra los gigantes filisteos (vers. 4-8). En cuanto al relato paralelo, ver com. 2 Sam. 11:1; 12: 26, 30, 31; 21: 18-22.

A la vuelta del año.

La primavera, estación en que regularmente salían los ejércitos para combatir. La estación lluviosa del invierno no era adecuada para operaciones militares. Pero cesaban las lluvias con la primavera y la maduración de los cultivos proporcionaba alimento para los ejércitos invasores. Los registros asirios muestran que los ejércitos tenían la costumbre de salir a sus campañas en el mes de Nisán. Nisán era el primer mes de los años asirio y babilonio, el primer mes del año religioso hebreo (ver Exo. 12: 2; Deut. 16: [donde se lo llama Abib]; Est. 3: 7), y quizá el primer mes del año civil en el reino septentrional de Israel después del cisma. Judá comenzaba su año civil con Tishri (el 7.º mes), en el otoño [del hemisferio norte]. Acerca de estos dos comienzos del año, ver t. II, págs. 111- 113, 118.

Estaba en Jerusalén.

En Samuel, desde este punto el relato prosigue con la narración del adulterio de David con Betsabé, la esposa de Urías heteo (2 Sam. 11: 2-27).

Joab batió a Rabá.

En la parte decisiva del asedio, Joab llamó a David para que efectuara la captura Final (ver com. 2 Sam. 12: 27-29).

2.

Un talento de oro.

Un talento representa unos 34,20 kg. Es difícil imaginarse que alguien pudiera llevar una corona de un peso tal. Algunos piensan que era la corona, y no una piedra preciosa, la que el monarca se ponía en esa ocasión. En tal caso debe haberse empleado algún recurso para ayudar a soportar ese peso desusado (ver con. 2 Sam. 12: 30).

3.

Lo puso a trabajar con sierras.

La traducción antigua "cortólos con sierras" (RVA) queda aclarada al haberse vertido esta expresión al castellano en forma más exacta en la RVR. "Hizo salir a la gente que había en ella y la empleó en las sierras..." (BJ). En cuanto a este trabajo forzado, ver com. 2 Sam. 12: 31.

4.

Gezer.

Ver com. 1 Crón. 14: 16.

Sibecai.

Ver com. 2 Sam. 21: 18 que sitúa el lugar de esta batalla en la comarca filistea de Gob, evidentemente un lugar no identificado en las proximidades de Gezer. Sibecai era uno de los valientes comandantes del ejército de David (1 Crón. 11: 29; 27: 11).

Sipai.

O "Saf" (2 Sam. 21: 18).

5.

Volvió a levantarse guerra.

Según 2 Sam. 21: 19, otra vez fue Gob el lugar de la nueva guerra (ver com. 1 Crón. 20: 4).

Jair.

O "Jaare-oregim de Belén" (2 Sam. 21: 19).

Goliat.

El guerrero sobre el cual David, siendo jovencito, obtuvo su gran victoria (1 Sam. 17: 4). En Gat había hombres de gran estatura (1 Crón. 20: 6, 8).

6.

Tenía seis dedos.

El texto hebreo aquí es más corto que en 2 Sam. 21: 20. La cláusula que

describe los dedos del gigante dice literalmente, "y sus dedos seis y seis: veinticuatro". "Veinticuatro dedos, seis en cada extremidad" (BJ).187

CAPÍTULO 21

1 *David, tentado por Satanás, ordena a Joab censar al pueblo.* 5 *Número de censados y arrepentimiento de David.* 9 *De tres plagas enunciadas por Gad, David debe escoger una, y prefiere la pestilencia.* 14 *Mueren setenta mil hombres, pero el arrepentimiento de David impide a destrucción de Jerusalén.* 18 *David, por consejo de Gad, compra la era de Ornán. Construye un altar, Dios le da una señal de su favor enviando fuego, y la plaga se detiene.* 28 *David sacrifica allí, pero teme ir a Gabaón por temor a la espada del ángel.*

1 PERO Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel.

2 Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: Id, haced censo de Israel desde Beerseba hasta Dan, e informadme sobre el número de ellos para que yo lo sepa.

3 Y dijo Joab: Añada Jehová a su pueblo cien veces más, rey señor mío; ¿no son todos éstos siervos de mi señor? ¿Para qué procura mi señor esto, que será para pecado a Israel?

4 Mas la orden del rey pudo más que Joab. Salió, por tanto, Joab, y recorrió todo Israel, y volvió a Jerusalén y dio la cuenta del número del pueblo a David.

5 Y había en todo Israel un millón cien mil que sacaban espada, y de Judá cuatrocientos setenta mil hombres que sacaban espada.

6 Entre éstos no fueron contados los levitas, ni los hijos de Benjamín, porque la orden del rey era abominable a Joab.

7 Asimismo esto desagradó a Dios, e hirió a Israel.

8 Entonces dijo David a Dios: He pecado gravemente al hacer esto; te ruego que quites la iniquidad de tu siervo, porque he hecho muy locamente.

9 Y habló Jehová a Gad, vidente de David, diciendo:

10 Ve y habla a David, y dile: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te propongo; escoge de ellas una que yo haga contigo.

11 Y viniendo Gad a David, le dijo: Así ha dicho Jehová:

12 Escoge para ti: o tres años de hambre, o por tres meses ser derrotado delante de tus enemigos con la espada de tus adversarios, o por tres días la espada de Jehová, esto es, la peste en la tierra, y que el ángel de Jehová haga destrucción en todos los términos de Israel. Mira, pues, qué responderé al que me ha enviado.

13 Entonces David dijo a Gad: Estoy en grande angustia. Ruego que yo caiga en la mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas en extremo; pero

que no caiga en manos de hombres.

14 Así Jehová envió una peste en Israel, y murieron de Israel setenta mil hombres.

15 Y envió Jehová el ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando él estaba destruyendo, miró Jehová y se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía: Basta ya; detén tu mano. El ángel de Jehová estaba junto a la era de Ornán Jebuseo.

16 Y alzando David sus ojos, vio al ángel de Jehová, que estaba entre el ciclo y la tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de cilicio.

17 Y dijo David a Dios: ¿No soy yo el que hizo contar el pueblo? Yo mismo soy el que pequé, y ciertamente he hecho mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Jehová Dios mío, sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre, y no venga la peste sobre tu pueblo.

18 Y el ángel de Jehová ordenó a Gad que dijese a David que subiese y construyese un altar a Jehová en la era de Ornán Jebuseo.

19 Entonces David subió, conforme a la palabra que Gad le había dicho en nombre de

Jehová.

20 Y volviéndose Ornán, vio al ángel, por lo que se escondieron cuatro hijos suyos que con él estaban. Y Ornán trillaba el trigo.

21 Y viniendo David a Ornán, miró Ornán, y vio a David; y saliendo de la era, se postró en tierra ante David.

22 Entonces dijo David a Ornán: Dame este lugar de la era, para que edifique un altar a Jehová; dámelo por su cabal precio, para que cese la mortandad en el pueblo.

23 Y Ornán respondió a David: Tómala para ti, y haga mi señor el rey lo que bien le parezca; y aun los bueyes daré para el holocausto,188 y los trillos para leña, y trigo para la ofrenda; yo lo doy todo.

24 Entonces el rey David dijo a Ornán: No, sino que efectivamente la compraré por su justo precio; porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste.

25 Y dio David a Ornán por aquel lugar el peso de seiscientos siclos de oro.

26 Y edificó allí David un altar a Jehová, en el que ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e invocó a Jehová, quien le respondio por fuego desde los cielos en el altar del holocausto.

27 Entonces Jehová habló al ángel, y éste volvió su espada a la vaina.

28 Viendo David que Jehová le había oído en la era de Ornán Jebuseo, ofreció

sacrificios allí.

29 Y el tabernáculo de Jehová que Moisés había hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el lugar alto de Gabaón;

30 pero David no pudo ir allá a consultar a Dios, porque estaba atemorizado a causa de la espada del ángel de Jehová.

1.

Satanás se levantó.

El cap. 21 trata del censo de Israel tomado por David, del desagrado del Señor y de la plaga resultante que cayó sobre Israel. Ver com. 2 Sam. 24, el pasaje paralelo.

Contra Israel.

La Biblia revela los propósitos de Dios y expone las artimañas del enemigo. Satanás está constantemente en guerra contra el reino de los cielos y hace todo lo posible para torcer los propósitos divinos y provocar confusión y desgracia en el pueblo de Dios. El Altísimo había bendecido extraordinariamente a David y había dado gran prosperidad a Israel. Pero Satanás trató de hacer aparecer el éxito de David como resultado de sus proezas personales y del poderío militar de la nación, y procuró que David dependiera cada vez más de los recursos humanos y no de la bendición de Dios.

Incitó a David.

Aquí se representa a Satanás como el que incitó a David a censar a Israel. En el pasaje paralelo, 2 Sam. 24: 1, se hace esta observación: "Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá". Con frecuencia se dice que Dios hace lo que él no impide. Henchido con pensamientos de orgullo y suficiencia propia, David fue inducido por el maligno a tomar este censo de Israel. Dios no se interpuso, sino que permitió que los motivos indignos de David se tradujeran en acción. Cuando el Señor permite que el mal siga su curso, eso se presenta con frecuencia como si sucediera por su intervención activa, aunque es en realidad la fuerza del mal la que generará resultados indeseables (ver Rom. 1: 18, 24, 26, 28; PP 809, 810).

Que hiciese censo de Israel.

El censo de Israel obedecía a propósitos militares, pues era una forma de registro para el servicio militar. No se buscaba el número de habitantes sino la fuerza de combate de la nación (vers. 5). Aumentando su poder militar, David pensaba incrementar todavía más el poder y el prestigio de Israel. Sin embargo, al hacerlo, inducía a las naciones circunvecinas a pensar que el poderío de Israel radicaba en su ejército y no en Dios (ver PP 809).

2.

Dijo David a Joab.

El proyecto de censo de David provocó gran inquietud en el país. El pueblo no estaba de acuerdo con el plan de extender el servicio militar. A fin de poder manejar la situación, David ordenó que el ejército se hiciera cargo del censo y no los sacerdotes o caudillos tribales (ver Núm. 1:2-18; 26: 1,2; PP 809).

Desde Beerseba hasta Dan.

Frase que implica a todo Israel, desde Beerseba en el límite meridional, hasta Dan en el extremo norte.

3.

Dijo Joab.

Aun que era un guerrero endurecido, Joab no consideró prudente el intento de David de contar a Israel, y manifestó su desaprobación del plan.

Será para pecado.

En Samuel, la desaprobación de Joab se presenta así: "¿Por qué se complace en esto mi señor el rey?" (2 Sam. 24: 3). Mediante diversas preguntas Joab procuró mostrar a David la necedad de su proceder y todo el mal que acarrearía.

4.

La orden del rey pudo más.

Por desgracia, no siempre los que tienen el poder tienen la razón, pero prevalece su palabra. Joab tenía razón y David estaba equivocado.

Todo Israel.

No se dan en Crónicas los detalles del censo. Según 2 Sam. 24: 5-8, los que tomaban el censo cruzaron el Jordán y fueron hacia el norte hasta Galaad y Dan,189 después cruzaron a Sidón y fueron al sur a Beerseba, y volvieron a Jerusalén después de 9 meses y 20 días.

5.

Había en todo Israel.

Los totales que se dan aquí difieren algo de los totales de 2 Sam. 24: 9. Son los siguientes:

	Crónicas	*Samuel*
Israel.	1.100.000	800.000
Judá	470.000	500.000

Total	1.570.000	1.300.000

Es posible que la cifra de Crónicas de 1.100.000 incluyera el total del ejército permanente de David -288.000 hombres (cap. 27: 1-15)-. En números redondos esto sería 300.000 hombres que, añadidos a los 800.000 de Samuel, darían 1.100.000. Los 500.000 que Samuel da para Judá también podría ser un número redondo en lugar de la cifra más exacta del cronista: 470.000 (ver com. 2 Sam. 24: 9). El número de guerreros de Israel había aumentado considerablemente desde el éxodo, cuando el total, excluyendo a los levitas, era de 603.550 (Núm. 1: 46). Ver la Introducción a Crónicas.

6.

No fueron contados.

Este detalle no se menciona en Samuel. Según la instrucción dada a Moisés por el Señor, no se debía incluir a la tribu de Leví en un censo militar (Núm. 1: 47-49). Quizá se omitió a Benjamín porque pudo haber sido el centro de oposición a los planes de David para que hubiera un ejército mayor; y Joab, temeroso de las consecuencias, si el censo se tomaba a la fuerza, quizá prefirió ser prudente antes que osado.

7.

Desagradó a Dios.

Esta afirmación no está en Samuel. En cambio, aparece lo siguiente: "Después que David hubo censado al pueblo, le pesó en su corazón" (2 Sam. 24: 10). En cuanto a la causa del desagrado, ver com. 1 Crón. 21: 1.

8.

He pecado gravemente.

Una de las características admirables de David era su disposición a confesar su falta cuando estaba convicto de pecado. Saúl no estaba dispuesto a proceder así.

He hecho muy locamente.

Nunca es sabio pecar. Sólo ocasiona mal y pesar.

9.

Habló Jehová a Gad.

Según 2 Sam. 24: 11, llegó el mensaje "por la mañana, cuando David se hubo levantado". Sin duda, durante la noche, David había sufrido un grave

remordimiento de conciencia, y había confesado su pecado delante del Señor. Dios oyó la oración de David y envió su respuesta mediante el profeta Gad.

Vidente de David.

El profeta Hemán también era llamado "vidente del rey" (cap. 25: 5). Anteriormente Dios había hablado a David mediante Gad (1 Sam. 22: 5). Gad fue uno de los cronistas que conservaron un registro reinado de David (1 Crón. 29: 29).

10.

Te propongo.

Era una oferta desusada la que el Señor presentó a David. Castigaría su pecado, pero le dio una oportunidad de elegir el castigo.

12.

Tres años de hambre.

Ver com. 2 Sam. 24: 13.

13.

La mano de Jehová.

David no hizo una elección directa entre los tres castigos. Prefirió que su caso dependiera de Dios antes que del hombre. Puesto que los israelitas estaban henchidos con el mismo espíritu de orgullo que movió los planes militares de David, se permitió que el castigo cayera tanto sobre ellos como sobre el rey (2 Sam. 24: 1; PP 810).

15.

Envió Jehová el ángel.

Cf. 2 Sam. 24: 16.

Se arrepintió.

En cuanto a la forma en que Dios se arrepiente, ver com. Gén. 6: 6; Exo. 32: 14.

16.

Vio al ángel.

Cf. Núm. 22: 31, donde se dice que Dios le abrió los ojos a Balaam para que viera al ángel que estaba en el camino.

Espada desnuda.

Se da la misma descripción del ángel que interceptó a Balaam en el camino (Núm. 22: 23).

17.

¿No soy yo?

David asumió la responsabilidad por la orden de censar al pueblo. Francamente confesó su pecado y se responsabilizó por la plaga. Dios oyó, perdonó y detuvo el mal.

18.

Era de Ornán.

Estaba en el monte Moriah. Allí Abrahán había erigido un altar para ofrecer a Isaac (Gén. 22: 1- 14), y allí después fue edificado el templo por Salomón (2 Crón. 3: 1). Ornán es llamado Arauna en 2 Sam. 24:16.

22.

Dame este lugar.

Según el registro de Samuel, Ornán le preguntó a David por qué había venido a él, y recibió de David la respuesta: "Para comprar de ti la era, a fin de edificar un altar a Jehová" (2 Sam. 24: 21).

23.

Aun los bueyes.

Ornán estaba dispuesto a efectuar todo sacrificio posible de su parte a fin de que se detuviera la plaga.

25.

Seiscientos siclos de oro.

Según 2 Sam.190 24: 24, "David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata". Según Gén. 23: 16, 17, Abrahán pagó a Efrón 400 siclos de plata por el campo donde estaba la cueva de Macpela (ver com. Gén. 23: 15). Según esto parecería que 50 siclos era un precio demasiado bajo por la propiedad de Ornán. Es posible que los 50 siclos fueran el precio de la era y de los bueyes y que eso sólo fuera una parte de la compra total (ver com. 2 Sam. 24: 24).

26.

Desde los cielos.

En Lev. 9: 24; 1 Rey. 18:24, 38; 2 Crón. 7: 1 hay otros casos en los que el Señor indicó su presencia y aprobación respondiendo mediante fuego. El escenario de los holocaustos más tarde se convirtió en el sitio del templo construido por Salomón (2 Crón. 3: 1).

27.

Volvió su espada.

Se representó la pestilencia, simbólicamente, por un ángel con una espada desnuda (vers. 16); el fin de la plaga, por la espada envainada.

29.

De Gabaón.

Cf. cap. 16: 39, 40.

30.

No pudo ir.

La plaga que cayó sobre el pueblo debido a su transgresión hizo que David fuera sumamente precavido para no desagradar otra vez al Señor.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-30 PP 809-811

1 PR 141

1, 3, 4, 8, 11, 12 PP 809

15 CS 21

15-18 PP 810

24-26 PP 811

26 PR 26

CAPÍTULO 22

1 *David, conociendo ya el lugar del futuro templo, hace preparativos abundantes para su construcción.* 6 *Instruye a Salomón en cuanto a las promesas de Dios y a su deber en la edificación del templo.* 17 *Ordena a toros los principales que ayuden a Salomón, su hijo.*

1 Y DIJO David: Aquí estará la casa de Jehová Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel.

2 Después mandó David que se reuniese a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló de entre ellos canteros que labrasen piedras para edificar la casa de Dios.

3 Asimismo preparó David mucho hierro para la clavazón de las puertas, y para las junturas; y mucho bronce sin peso, y madera de cedro sin cuenta.

4 Porque los sidonios y tirios habían traído a David abundancia de madera de cedro.

5 Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia.

6 Llamó entonces David a Salomón su hijo, y le mandó que edificase casa a Jehová Dios de Israel.

7 Y dijo David a Salomón: Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar templo al nombre de Jehová mi Dios.

8 Mas vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y has hecho grandes guerras; no edificarás casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí.

9 He aquí te nacerá un hijo, el cual será varón de paz, porque yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor; por tanto, su nombre será Salomón, y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días.

10 El edificará casa a mi nombre, y él me será a mí por hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre.

11 Ahora pues, hijo mío, Jehová esté contigo, y seas prosperado, y edifiques casa a191

Jehová tu Dios, como él ha dicho de ti.

12. Y Jehová te dé entendimiento y prudencia, para que cuando gobiernes a Israel, guardes la ley de Jehová tu Dios.

13. Entonces serás prosperado, si cuidares de poner por obra los estatutos y decretos que Jehová mandó a Moisés para Israel. Esfuérzate, pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes.

14. He aquí, yo con grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jehová cien mil talentos de oro, y un millón de talentos de plata, y bronce y hierro sin medida, porque es mucho. Asimismo he preparado madera y piedra, a lo cual tú añadirás.

15. Tú tienes contigo muchos obreros, canteros, albañiles, carpinteros, y todo hombre experto en toda obra.

16. Del oro, de la plata, del bronce y del hierro, no hay cuenta. Levántate, y manos a la obra; y Jehová esté contigo.

17. Asimismo mandó David a todos los principales de Israel que ayudasen a Salomón su hijo, diciendo:

18. ¿No está con vosotros Jehová vuestro Dios, el cual os ha dado paz por todas partes? Porque él ha entregado en mi mano a los moradores de la tierra, y la tierra ha sido sometida delante de Jehová, y delante de su pueblo.

19. Poned, pues, ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar a Jehová vuestro Dios; y levantaos, y edificad el santuario de Jehová Dios, para traer el arca del pacto de Jehová, y los utensilios consagrados a Dios, a la casa edificada al nombre de Jehová.

1.

Y dijo David.

Es decir, después de los sucesos descritos en el capítulo previo. El cap. 22 trata de los asuntos que no se hallan en otra parte, acerca de los preparativos de David para edificar el templo.

Aquí estará la casa.

Cuando Dios tan claramente manifestó su presencia y su aceptación de la ofrenda de David en el altar de la era de Ornán jebuseo (cap. 21: 26, 28), David dedujo que ése era el lugar donde debía erigirse el templo y donde el pueblo debía ir a ofrecer sacrificios y a rendir culto.

2.

Los extranjeros.

Es decir, los residentes en Palestina que no eran israelitas. Estaban empleados en diversas clases de servicios forzados de los cuales estaban exceptuados los israelitas (ver 1 Rey. 9: 20-22; 2 Crón. 8: 7-9).

3.

Hierro.

Este metal era conocido desde tiempos muy antiguos tanto en Mesopotamia como en Egipto (ver com. Gén. 4: 22), pero no se difundió su uso hasta aproximadamente el tiempo de David.

Bronce.

El bronce es una aleación de cobre y estaño. Su uso era muy común en el antiguo Cercano Oriente. Planchas de bronce, adornadas con escenas históricas, se emplearon para cubrir la puerta de un edificio de Salmanasar III, y Senaquerib afirma que las puertas de su palacio de Nínive estaban recubiertas de brillante bronce.

4.

Madera de cedro.

Abundaba el cedro en los montes del Líbano, y era famoso por todo el Oriente. En 2 Crón. 2: 16 hay una descripción del método usado para transportar la madera del Líbano a Jerusalén.

5.

Muchacho y de tierna edad.

Es decir, a Salomón le faltaba experiencia. En 1 Crón. 29: 1 se registra que David empleó otra vez la expresión refiriéndose a Salomón, y una expresión similar se aplica más tarde a Roboam, hijo de Salomón (2 Crón. 13: 7).

En todas las tierras.

El propósito de Dios era que Jerusalén fuera la capital y metrópoli del mundo (ver DTG 530). Desde esa ciudad rayos de luz debían salir para iluminar a todos los pueblos del orbe. Por inspiración divina el Señor reveló a David el plan del templo cuya fama llegaría a todas las naciones. Doquiera se oyera del templo, se debía oír de Dios, y desde todas partes se viajaría a Jerusalén para rendir culto y glorificar al Señor. El templo debía ser una edificación esplendoroso para representar adecuadamente al Señor de la gloria.

6.

Le mandó que edificase.

Generalmente, se llama a este templo el templo de Salomón; pero, en el fondo, la idea de erigirlo fue de su padre. Fue David quien, mediante inspiración divina, recibió el modelo para edificar, inició la tarea, comenzó a reunir materiales y encargó a Salomón que construyera la casa. Lo que Salomón hizo más tarde fue tan sólo ejecutar las instrucciones que su padre le había transmitido.

7.

En mi corazón tuve.

Cuando David envejeció y se dio cuenta que pronto moriría,192habló así a su hijo (ver PP 812, 813). Con intenso fervor y solemnidad desplegó ante Salomón el plan que tanto amaba (ver 2 Sam. 7: 1-5).

8.

Vino a mí.

Natán transmitió a David el mensaje del Señor que él no debía edificar el templo

(2 Sam. 7: 4-17).

Has derramado mucha sangre.

El mensaje de Natán a David no da esta razón. Sin embargo, Natán aclaró que la tarea de David fue la de un soldado y que el Señor estaría con David en la ejecución de esa tarea (ver 2 Sam. 7: 9-11), con lo que implicaba que por esa razón no debería edificar el templo.

9.

Te nacerá un hijo.

Salomón ya estaba casado y era padre antes de la muerte de David. Esto es claro pues Salomón reinó 40 años (1 Rey. 11: 42), y su hijo Roboam tenía 41 años cuando él comenzó a reinar (1 Rey. 14: 21). De modo que Salomón debe haber nacido mucho tiempo antes de la muerte de David, y si este mensaje llegó hasta David antes del nacimiento de Salomón, debe haber llegado cuando David no había ido mucho más allá de la mitad de su reinado de 40 años.

Su nombre.

El nombre "Salomón" probablemente significa "pacífico". Los padres hebreos atribuían mucha importancia a los nombres de sus hijos. Con frecuencia esos nombres correspondían con los rasgos del carácter que el padre deseaba que formara su hijo (ver PR 352). Salomón también tuvo otro nombre, Jedidías (2 Sam. 12: 25), "amado de Jehová", pero era conocido comúnmente por el nombre de Salomón.

10.

El edificará.

El hecho de que Dios hubiera informado a David que su hijo Salomón edificaría el templo, impresionó mucho a Salomón, como se ve por la referencia que hace él mismo a ese hecho en años posteriores (1 Rey. 5: 5; 2 Crón. 6: 8-10).

12.

Te dé entendimiento.

El ferviente deseo y la oración de David eran que Salomón pudiera tener sabiduría. Este deseo paterno probablemente fue uno de los factores contribuyentes para que Salomón en su sueño, eligiera la sabiduría cuando se le dio la oportunidad de escoger cualquier cosa que deseara para sí (1 Rey. 3: 9-12).

13.

Entonces serás prosperado.

La felicidad, la prosperidad y la paz provienen de la observancia de las leyes del Señor.

Cobra ánimo.

Cf. Deut. 31: 6; Jos. 1: 6, 7; Isa. 43: 1-5;. Jer. 1: 8; Juan 14: 27.

14.

Cien mil.

Las cantidades que aquí se dan parecen extraordinariamente grandes. Variaba el peso de un talento, pero estaba en torno de unos 34 kg. Esto representaría unas 3.400 toneladas de oro y 34.000 toneladas de plata. Podría ser que términos tales como "cien mil" y "un millón" se emplearan para dar la idea de cifras que eran muy grandes, pero que no debía tomárselas necesariamente en forma literal (ver págs. 126, 127).

16.

No hay cuenta.

Esta declaración indica que quizá las cifras del vers. 14 no sean absolutas.

Manos a la obra.

Es un buen consejo cuando hay una tarea que se debe hacer. David había encargado a Salomón la realización de su mayor anhelo, y ahora restaba que Salomón la iniciara cuanto antes.

17.

Que ayudasen.

Aunque Salomón era poderoso, no lo era bastante para emprender solo la tarea de edificar el templo. Si había de edificarse la casa de Dios, eso requeriría la cooperación de los príncipes de Israel. Por eso David pidió la colaboración de los caudillos de todo el país, para que juntos pudieran trabajar a fin de lograr su meta común.

18.

Con vosotros.

El país había sido conquistado, y los enemigos que se habían levantado contra Israel habían sido subyugados. Se habían cumplido las promesas de Dios para su pueblo. La presencia del Señor, que estaba con ellos, continuaría mientras le fueran fieles. ¿Por qué, entonces, no debían unirse entusiastamente en la edificación del templo como si esta empresa fuera de ellos mismos?

19.

Buscar a Jehová.

Compárese con un consejo similar dado por otros profetas (Amós 5: 4, 6, 8; Sof. 2: 3). Se exhortó a Salomón a poner el alma en la ejecución de un plan. Como rey encontraría muchas tentaciones que tenderían a descarriarlo. Sólo había una senda segura, y era la de buscar al Señor de todo corazón. Una búsqueda tal tiene su recompensa: "Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jer. 29: 13).

Levantaos y edificad.

Hay que dirigir palabras de ánimo similares a las congregaciones débiles y perplejas, que luchan esforzadamente sin tener una casa de culto adecuada. Es preciso edificar los santuarios del Señor, y la única forma de lograrlo consiste en que sus hijos se levanten y los edifiquen. Al transmitir su admonición a su hijo, David le193impartió algo de su propio celo y espíritu. En más de una comunidad podría haber un monumento adecuado para la causa del Señor si tan sólo sus siervos se levantaran y edificaran.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-5 PP 812

8-10 PP 769

CAPÍTULO 23

1 *David, ya viejo hace rey a Salomón.* 2 *Número y distribución de los levitas.* 21 *Las familias de los gersonitas.* 12 *Los hijos de Coat.* 21 *Los hijos de Merari.* 24 *El oficio de los levitas.*

1. SIENDO, pues, David ya viejo y lleno de días, hizo a Salomón su hijo rey sobre Israel.

2. Y juntando a todos los principales de Israel, y a los sacerdotes y levitas,

3. fueron contados los levitas de treinta años arriba; y fue el número de ellos por sus cabezas contados uno por uno, treinta y ocho mil.

4. De éstos, veinticuatro mil para dirigir la obra de la casa de Jehová, y seis mil para gobernadores y jueces.

5. Además, cuatro mil porteros, y cuatro mil para alabar a Jehová, dijo David, con los instrumentos que he hecho para tributar alabanzas.

6. Y los repartió David en grupos conforme a los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

7. Los hijos de Gersón: Laadán y Simei.

8. Los hijos de Laadán, tres: Jehiel el primero, después Zetam y Joel.

9. Los hijos de Simei, tres: Selomit, Haziel y Harán. Estos fueron los jefes de las familias de Laadán.

10. Y los hijos de Simei: Jahat, Zina, Jeús y Bería. Estos cuatro fueron los hijos de Simei.

11. Jabat era el primero, y Zina el segundo; pero Jeús y Bería no tuvieron muchos hijos, por lo cual fueron contados como una familia.

12. Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel, ellos cuatro.

13. Los hijos de Amram: Aarón y Moisés. Y Aarón fue apartado para ser dedicado a las cosas más santas, él y sus hijos para siempre, para que quemasen incienso delante de Jehová, y le ministrasen y bendijesen en su nombre, para siempre.

14. Y los hijos de Moisés varón de Dios fueron contados en la tribu de Leví.

15. Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliezer.

16. Hijo de Gersón fue Sebuel el jefe.

17. El hijo de Eliezer fue Rehabías el jefe. Y Eliezer no tuvo otros hijos; mas los hijos de Rehabías fueron muchos.

18. Hijo de Izhar fue Selomit el jefe.

19. Los hijos de Hebrón: jerías el jefe, Amarías el segundo, Jahaziel el tercero, y Jecamán el cuarto.

20. Los hijos de Uziel: Micaía el jefe, e Isías el segundo.

21. Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Los hijos de Mahli: Eleazar y Cis.

22. Y murió Eleazar sin hijos; pero tuvo hijas, y los hijos de Cis, sus parientes, las tomaron por mujeres.

23. Los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jeremot, ellos tres.

24. Estos son los hijos de Leví en las familias de sus padres, jefes de familias según el censo de ellos, contados por sus nombres, por sus cabezas, de veinte años arriba, los cuales trabajaban en el ministerio de la casa de Jehová.

25. Porque David dijo: Jehová Dios de Israel ha dado paz a su pueblo Israel, y él habitará en Jerusalén para siempre.

26. Y también los levitas no tendrán que llevar más el tabernáculo y todos los utensilios para su ministerio.

27. Así que, conforme a las postreras palabras de David, se hizo la cuenta de los hijos de Leví de veinte años arriba.

28. Y estaban bajo las órdenes de los hijos de Aarón para ministrar en la casa

de Jehová, en los atrios, en las cámaras, y en la194purificación de toda cosa santificada, y en la demás obra del ministerio de la casa de Dios.

29.Asimismo para los panes de la proposición, para la flor de harina para el sacrificio, para las hojuelas sin levadura, para lo preparado en sartén, para lo tostado, y para toda medida y cuenta;

30.y para asistir cada mañana todos los días a dar gracias y tributar alabanzas a Jehová, y asimismo por la tarde;

31 y para ofrecer todos los holocaustos a Jehová los días de reposo,***(28)** lunas nuevas y fiestas solemnes, según su número y de acuerdo con su rito, continuamente delante de Jehová;

32.y para que tuviesen la guarda del tabernáculo de reunión, y la guarda del santuario, bajo las órdenes de los hijos de Aarón sus hermanos, en el ministerio de la casa de Jehová.

1.

Su hijo rey.

Poco antes de morir, David dio instrucciones para que se coronara como rey a Salomón (ver 1 Rey. 1: 33-39). El registro aquí no entra en los interesantes detalles referentes a lo que impulsó a David a colocar a Salomón en el trono (ver 1 Rey. 1).

2.

Juntando.

Tal vez esto se hizo poco antes de que muriera David, en relación con las disposiciones que se estaban tomando para la transferencia del reino de David a Salomón "en el año cuarenta del reinado de David" (cap. 26: 31).

Levitas.

Los caps. 23-26 tratan de la organización de los sacerdotes y levitas. Este capítulo se refiere al número y los deberes de los levitas.

3.

Fueron contados.

En el censo de David que incluía a los hombres en edad militar (cap. 21: 6), no se contó a los levitas; pero, para tomar medidas aplicables a todos los aspectos de la obra del reino, sería necesario hacer un censo de los levitas.

Treinta años.

Los levitas que tenían de 30 a 50 años de edad debían dedicarse al "servicio y tener cargo de obra en el tabernáculo de reunión" (Num. 4: 47). Según Núm. 8:

23-25, el Señor prescribió específicamente que los que "entraran a ejercer su ministerio en el servicio del tabernáculo" debían estar entre los 25 y los 50 años. Quizá este último grupo incluía a los que se ocupaban de los trabajos manuales relacionados con el santuario. Probablemente el grupo anterior consistía en los que se dedicaban al servicio sacerdotal más sagrado.

4.

Gobernadores y jueces.

El empleo de los levitas para estos cargos también se menciona en 1 Crón. 26: 29 y en 2 Crón. 19: 8-10.

5.

Porteros.

No todos ellos servían al mismo tiempo, sino por turno.

Que he hecho.

David no sólo cantaba y tocaba instrumentos musicales, sino que también parece que fue inventor de tales instrumentos. Posteriormente, en la historia de Israel se menciona a los que inventaron "instrumentos musicales, como David" (Amós 6: 5). Después del exilio, evidentemente todavía se usaban instrumentos como los que inventó David (Neh. 12: 36).

6.

Grupos.

En los vers. 6-23 está la lista de las divisiones de los levitas.

Gersón.

Cf. cap. 6: 1.

7.

Laadán.

Reaparece este nombre en el pasaje del cap. 26: 21, pero en otras partes figura como "Libni" (Exo. 6: 17; Num. 3: 18; 1 Crón. 6: 17).

8.

Hijos de Laadán.

Había dos grupos de hijos de Laadán: un grupo de tres hijos mencionados en este versículo y otro grupo de tres hijos nombrados en el vers. 9, a quienes se los llama "hijos de Simei". El Simei del vers. 9 se cree que es diferente del Simei

del vers. 7, pues los hijos del vers. 10 parecen ser del último.

10.

Hijos de Simei.

Quizá el Simei del vers. 7, que era el hermano de Laadán (ver com. vers. 8).

11.

Jesús y Bería.

Puesto que éstos tuvieron pocos descendientes, fueron consignados como un solo clan. De modo que en total había 9 clanes de Gersón, 6 de Laadán y 3 de Simei.

12.

Hijos de Coat.

Su nómina está en los vers. 12-20.

13.

Aarón fue apartado.

Los hijos de Aarón, los sacerdotes de Israel, no están incluidos en esta lista. Se los enumera por separado en el pasaje del cap. 24: 1-19.

Las cosas más santas.

A los hijos de Aarón 195 se les asignó la obra más sagrada del santuario, como quemar el incienso y otros tipos de servicio ante Jehová.

14.

Varón de Dios.

Este título honorable también se halla en Deut. 33: 1; Jos. 14: 6; 2 Crón. 30: 16; Esd. 3: 2. El mismo título también se aplica a David (2 Crón. 8: 14; Neh. 12: 24, 36).

Tribu de Leví.

Los hijos de Moisés aparecen como levitas comunes y no con los sacerdotes, los hijos de Aarón.

21.

Mahli y Musi.

Respecto a los hijos de Merari, ver cap. 6: 19, también Exo. 6: 19 y Núm. 3: 33.

22.

Murió Eleazar.

Sus hijas se unieron en casamiento con la familia de Cis. De ese modo, la casa de Eleazar se vinculó con la de Cis.

24.

Estos son los hijos.

Así termina la lista de los nombres levíticos.

Veinte años.

Según Núm. 4: 3, 23, 30, 35, 43, 47, ciertos levitas comenzaban su servicio a los 30 años, y según Núm. 8: 24, 25, quizá otra clase de levitas comenzaba a los 25. Aquí, y de nuevo en 1 Crón. 23: 27 y 2 Crón. 31: 17, se menciona la edad de 20 años. Los varones eran alistados para el servicio militar a los 20 años (Núm. 1: 3). Pero no se indica en qué forma comenzaban los levitas su servicio a esa edad. Algunos piensan que existía cierta forma de aprendizaje. Otros creen que David disminuyó de 30 a 20 años la edad en que comenzaban su servicio los levitas.

25.

Ha dado paz.

La primera parte del reinado de David se había caracterizado por las guerras, pero durante sus últimos años, después de que subyugó a sus enemigos, tuvo paz y una paz relativa existió durante el reinado de Salomón.

26.

No tendrán que llevar más.

Después de la edificación del templo, no se iba a necesitar más el traslado del tabernáculo ni de sus muebles sagrados.

27.

Postreras palabras de David.

Algunos suponen que las "postreras palabras de David" constituyen una obra histórica redactada en los últimos años del reinado de este rey, pero no se puede probar.

Veinte años.

Cf. vers. 24 y 2 Crón. 31: 17. Hay quienes creen que David cambió el límite de la edad para hacer frente a las nuevas condiciones.

28.

Para ministrar.

Puesto que no se necesitaría más trasladar el mobiliario del templo, no se necesitarían los servicios de los levitas en ese sentido, pero de ahí en adelante ministrarían en el santuario permanentemente con los sacerdotes, aunque en un nivel inferior.

29.

Para toda medida y cuenta.

Debían comprobar las medidas de flor de harina, vino, aceite, etc. que se usaban en las ofrendas, puesto que la ley prescribía con frecuencia cantidades exactas o proporciones (Exo. 29: 40; 30: 23, 24; Lev. 6: 20; 23: 13; Núm. 15: 4-10).

30.

Dar gracias y tributar alabanzas.

Sin duda esto se refiere a la función especial de los 4.000 levitas apartados para este servicio (vers. 5; cf. cap. 16: 4).

32.

La guarda del tabernáculo.

Previamente Moisés había prescrito las funciones de los sacerdotes y levitas (Núm. 18: 1-7). La ley del tabernáculo debía aplicarse al futuro templo, construido en una escala mayor.

CAPÍTULO 24

1 *Los hijos de Aarón divididos, por suertes, en* 24 *órdenes.* 20 *Los coatitas,* 27 *y los meraritas divididos por suertes.*

1 TAMBIEN los hijos de Aarón fueron distribuidos en grupos. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

2 Mas como Nadab y Abiú murieron antes que su padre, y no tuvieron hijos, Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio.

3. Y David, con Sadoc de los hijos de Eleazar, y Ahimelec de los hijos de Itamar, los repartió por sus turnos en el ministerio.

4 Y de los hijos de Eleazar había más varones principales que de los hijos de Itamar; y los repartieron así: De los hijos de Eleazar, dieciséis cabezas de casas paternas; y de los hijos de Itamar, por sus casas paternas, ocho.196

5 Los repartieron, pues, por suerte los unos con los otros; porque de los hijos de Elcazar y de los hijos de Itamar hubo príncipes del santuario, y príncipes de la casa de Dios.

6 Y el escriba Semaías hijo de Natanaci, de los levitas, escribió sus nombres en presencia del rey y de los príncipes, y delante de Sadoc el sacerdote, de Ahimelec hijo de Abiatar y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas, designando por suerte una casa paterna para Eleazar, y otra para Itamar.

7 La primera suerte tocó a Ioiarib, la segunda a Jedaías,

8 la tercera a Harim, la cuarta a Seorim,

9 la quinta a Malquías, la sexta a Mijamín,

10 la séptima a Cos, la octava a Abías,

11 la novena a Jesúa, la décima a Secanías,

12 la undécima a Eliasib, la duodécima a Jaquim,

13 la decimotercera a Hupa, la decimacuarta a Jesebeab,

14 la decimoquinta a Bilga, la decimasexta a Imer,

15 la decimoséptima a Hezir, la decimaoctava a Afses,

16 la decimanovena a Petaías, la vigésima a Hezequiel,

17 la vigesimaprimera a Jaquín, la vigesimasegunda a Gamul,

18 la vigesimatercera a Delaía, la vigesimacuarta a Maazías.

19 Estos fueron distribuidos para su ministerio, para que entrasen en la casa de Jehová, según les fue ordenado por Aarón su padre, de la manera que le había mandado Jehová el Dios de Israel.

20 Y de los hijos de Leví que quedaron: Subael, de los hijos de Amram; y de los hijos de Subael, Jehedías.

21 Y de los hijos de Rehabías, Isías el jefe.

22 De los izharitas, Selomot; e hijo de Selomot, Jahat.

23 De los hijos de Hebrón: Jerías el jefe, el segundo Amarías, el tercero Jahaziel, el cuarto Jecamán.

24 Hijo de Uziel, Micaía; e hijo de Micaía, Samir.

25 Hermano de Micaía, Isías; e hijo de Isías, Zacarías.

26 Los hijos de Merari: Mahli y Musi; hijo de Jaazías, Beno.

27 Los hijos de Merari por Jaazías: Beno,

Soham, Zacur e Ibri.

28 Y de Mahli, Eleazar, quien no tuvo hijos.

29 Hijo de Cis, Jerameel.

30 Los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jerimot. Estos fueron los hijos de los levitas conforme a sus casas paternas.

31 Estos también echaron suertes, como sus hermanos los hijos de Aarón, delante del rey David, y de Sadoc y de Ahimelec, y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas; el principal de los padres igualmente que el menor de sus hermanos.

1.

En grupos.

El cap. 24 describe la organización de los sacerdotes en 24 clases (vers. 1- 19), y recapitula (vers. 20-31) las clases de los levitas que se describen en el cap. 23.

Nadab.

Los hijos de Aarón aparecen en el mismo orden de 1 Crón. 6: 3 y Exo. 6: 23.

2.

Nadab y Abiú murieron.

Perecieron porque ofrecieron "fuego extraño" ante Jehová (Lev. 10: 1, 2; Núm. 3: 4).

3.

David ... los repartió.

David asignó los cargos con la ayuda de dos representantes de los descendientes de Eleazar e Itamar.

Ahimelec.

Aunque aquí se lo nombra junto con Sadoc, no se lo llama "sacerdote" sino sólo "hijo de Abiatar" (vers. 6). Durante mucho tiempo, Abiatar había sido sacerdote y consejero de David, y compartió el sacerdocio con Sadoc en el reinado de David (cap. 15: 11). Abiatar recientemente había participado en la rebelión de Adonías (1 Rey. 1: 7, 18, 19; 2: 26, 27; ver com. 2 Sam. 8: 17).

4.

Más varones principales.

La división dependía de los que encabezaban las diferentes familias, y no de los miembros individuales de ellas.

5.

Los unos con los otros.

El propósito era determinar la cuestión de la precedencia en el orden del ministerio (vers. 19) en que debían servir los sacerdotes (ver Luc. 1: 5, 8, 9).

Príncipes.

Las dos clases de príncipes aquí mencionadas implicaban funciones religiosas de la más elevada jerarquía: sacerdotes principales. Los términos pueden ser prácticamente sinónimos, o el último puede indicar sumos sacerdotes. De ambas casas habían procedido dirigentes religiosos de primera categoría. Ahora los cargos fueron determinado197por sorteo a fin de que no se mostrara preferencia por ningún lado.

6.

Escribió sus nombres.

La lista aparece en los vers. 7-18. Pareciera que no hay manera de determinar a cuál de los linajes pertenecían los clanes individuales, si a Eleazar o a Itamar.

19.

Estos fueron distribuidos.

Es decir, fue establecido el orden en que habrían de ministrar en la casa del Señor.

Según les fue ordenado por Aarón.

A cada uno de los 24 grupos le tocaba su turno en forma rotativa para realizar los servicios de la casa de Jehová.

20.

Los hijos de Leví que quedaron.

En los vers. 20-31 se presenta una segunda enumeración de los grupos de levitas (ver cap. 23: 7- 23). El propósito de esta segunda enumeración puede ser para designar a los que encabezaban las familias en un tiempo diferente. La lista comienza con los coatitas pero omite a los gersonitas (ver cap. 23: 7-11).

21.

Rehabías.

En cuanto a sus descendientes, véase el pasaje del cap. 23: 17.

22.

Selomot.

O "Selomit" (cap. 23: 18).

23.

Hebrón.

Las palabras "Hebrón" y "jefe" no se encuentran en el hebreo de este pasaje, pero sin duda han sido añadidas por los traductores, guiados por el cap. 23: 19.

26.

Beno.

Literalmente, "su hijo". (Así está en la BJ.) Algunos piensan que esta cláusula debiera relacionarse con lo que sigue en el vers. 27 y debiera leerse: "Los hijos de Jaazías su hijo". Es decir, los hijos de Merari pertenecientes a Jaazías su hijo fueron Soham, Zacur e Ibri. Otros piensan que Beno es una variante de Bani (cap. 6: 46).

28.

Eleazar.

Ver cap. 23: 22.

31.

Como sus hermanos.

Las casas levíticas enumeradas echaron suertes en los mismos términos que las familias mayores que no tuvieron ventajas sobre ellas. El mismo método se aplicó tanto a, las ramas más recientes como a las más antiguas de los levitas.

CAPÍTULO 25

1 *Número y oficios de los cantores.* 8 *Su división, por suertes, en* 24 *órdenes.*

1 ASIMISMO David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos; y el número de ellos, hombres idóneos para la obra de su ministerio, fue:

2 De los hijos de Asaf. Zacur, José, Netanías y Asarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, el cual profetizaba bajo las órdenes del rey.

3 De los hijos de Jedutún: Gedalías, Zeri, Jesaías, Hasabías, Matatías y Simei; seis, bajo la dirección de su padre Jedutún, el cual profetizaba con arpa, para aclamar y alabar a Jehová.

4 De los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Jeremot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Romanti-ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Mahaziot.

5Todos éstos fueron hijos de Hemán, vidente del rey en las cosas de Dios, para exaltar su poder; y Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas.

6 Y todos éstos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban por disposición del rey.

7 Y el número de ellos, con sus hermanos, instruidos en el canto para Jehová, todos los aptos, fue doscientos ochenta y ocho.

8 Y echaron suertes para servir por turnos, entrando el pequeño con el grande, lo mismo el maestro que el discípulo.

9 La primera suerte salió por Asaf, para José; la segunda para Gedalías, quien con sus hermanos e hijos fueron doce.

10 la tercera para Zacur, con sus hijos y sus hermanos, doce;

11 la cuarta para lzri, con sus hijos y sus198hermanos, doce;

12 la quinta para Netanías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

13 la sexta para Buquías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

14 la séptima para Jesarela, con sus hijos y sus hermanos, doce;

15 la octava para Jesahías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

16 la novena para Matanías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

17 la décima para Simei, con sus hijos y sus hermanos, doce;

18 la undécima para Azareel, con sus hijos y sus hermanos, doce;

19 la duodécima para Hasabías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

20 la decimotercera para Subael, con sus hijos y sus hermanos, doce;

21 la decimacuarta para Matatías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

22 la decimoquinta para Jeremot, con sus hijos y sus hermanos, doce;

23 la decimasexta para Hananías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

24 la decimoséptima para Josbecasa, con sus hijos y sus hermanos, doce;

25 la decimaoctava para Hanani, con sus hijos y sus hermanos, doce;

26 la decimanovena para Maloti, con sus hijos y sus hermanos, doce;

27 la vigésima para Eliata, con sus hijos y sus hermanos, doce;

28 la vigesimaprimera para Hotir, con sus hijos y sus hermanos, doce;

29 la vigesimasegunda para Gidalti, con sus hijos y sus hermanos, doce;

30 la vigesimatercera para Mahaziot, con sus hijos y sus hermanos, doce;

31 la vigesimacuarta para Romanti-ezer, con sus hijos y sus hermanos, doce.

1.

Asimismo.

El cap. 25 contiene la lista de las 24 clases de cantores. Estos músicos formaban un grupo importante y desempeñaban una parte significativa en los servicios del templo.

Jefes del ejército.

Se los menciona en el cap. 24: 6.

Apartaron para el ministerio.

Es decir, apartaron para el servicio del templo a algunos de los hijos de Asaf, Hemán y Jedutún: tres clases de músicos.

Profetizasen con arpas.

Cf. 1 Sam. 10: 5. Se describe a los músicos que participaban de los deberes sagrados del culto público como que hubieran estado bajo la inspiración del Espíritu de Dios, y por eso se dice que profetizaban (ver 1 Crón. 25: 3).

2.

Bajo las órdenes del rey.

David se interesaba en la música y entendía la parte importante que puede y debe tener en el servicio del culto. Personalmente se interesaba en la obra de los que cantaban y de los que tocaban y dirigía las disposiciones que se tomaban para los solemnes servicios del culto (ver 2 Crón. 23: 18).

3.

El cual profetizaba.

Ver com. vers. 1.

5.

Hemán, vidente del rey.

Entre los siervos de David, estaban Gad (1 Crón. 21: 9), Jedutún (2 Crón. 35: 15) y Asaf (2 Crón. 29: 30) de los cuales también se dice que eran "videntes".

Para exaltar su poder.

Esto aquí indicaría que el Señor había exaltado a Hemán dándole 14 hijos y 3 hijas.

7.

Doscientos ochenta y ocho.

Este número es 24 x 12. De modo que los 24 "hijos" de Asaf, Jedutún y Hemán (vers. 2-4) deben haber sido músicos dirigentes, cada uno de los cuales tenía consigo a otros 11 músicos. Los 24 directores podrían haber acompañado con instrumentos musicales a los coros que presidían.

8.

Echaron suertes.

Se echaron las suertes para determinar el orden en que actuaría por turno cada uno de los 24 grupos de músicos en los servicios correspondientes.

9.

Por Asaf.

El orden en que se presentan los nombres sugiere cierto método de distribución. Se ha elaborado una hipótesis ingeniosa según la cual había tres urnas: una contenía los nombres de los hijos de Asaf, una segunda los nombres de los hijos de Jedutún, y una tercera los nombres de los hijos de Hemán. Además de ellas (o en vez de ellas) podría haber habido tina urna con los nombres de los tres clanes principales para determinar el orden en que serían elegidos. La primera suerte le tocó a Asaf, y de ahí en adelante cada nombre por medio correspondió al de un hijo de Asaf hasta que se terminaron. La segunda suerte cayó sobre uno de los hijos de Jedutún, y en adelante cada nombre199por medio con excepción del sexto- correspondió al de un hijo de Jedutún hasta que se terminaron. Después de haberse incluido todos los hijos de Asaf, los nombres se alternaron entre los hijos de Jedutún y los de Hemán hasta que se incluyeron todos los hijos de Jedutún, lo que se completó con la 14ª tanda. De la 15ª en adelante, todos los nombres correspondieron a los de los hijos de Hemán. Aunque la hipótesis ofrece un método que podría haber dado los resultados que se presentan, no existe la evidencia de que éste haya sido realmente el método empleado.

CAPÍTULO 26

1 *Las divisiones de los porteros.* 13 *Las puertas asignadas por suertes.* 20 *Los levitas encargados de los tesoros.* 29 *Gobernadores y jueces.*

1 TAMBIEN fueron distribuidos los porteros: de los coreítas, Meselemías hijo de Coré, de los hijos de Asaf.

2 Los hijos de Meselemías: Zacarías el primogénito, Jediael el segundo, Zebadías el tercero, Jatniel el cuarto,

3 Elam el quinto, Johanán el sexto, Elioenai el séptimo.

4 Los hijos de Obed-edom: Semaías el primogénito, Jozabad el segundo, Joa el tercero, el cuarto Sacar, el quinto Natanael,

5. el sexto Amiel, el séptimo Isacar, el octavo Peultai; porque Dios había bendecido a Obed-edom.

6 También de Semaías su hijo nacieron hijos que fueron señores sobre la casa de sus padres; porque eran varones valerosos y esforzados.

7 Los hijos de Semaías: Otni, Rafael, Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres esforzados; asimismo Eliú y Samaquías.

8 Todos éstos de los hijos de Obed-edom; ellos con sus hijos y sus hermanos, hombres robustos y fuertes para el servicio; sesenta y dos, de Obed-edom.

9 Y los hijos de Meselemías y sus hermanos, dieciocho hombres valientes.

10 De Hosa, de los hijos de Merari: Simri el jefe (aunque no era el primogénito, mas su padre lo puso por jefe),

11 el segundo Hilcías, el tercero Tebalías, el cuarto Zacarías; todos los hijos de Hosa y sus hermanos fueron trece.

12 Entre éstos se hizo la distribución de los porteros, alternando los principales de los varones en la guardia con sus hermanos, para servir en la casa de Jehová.

13 Echaron suertes, el pequeño con el grande, según sus casas paternas, para cada puerta.

14 Y la suerte para la del oriente cayó a Selemías. Y metieron en las suertes a Zacarías su hijo, consejero entendido; y salió la suerte suya para la del norte.

15 Y para Obed-edom la puerta del sur, y a sus hijos la casa de provisiones del templo.

16 Para Supim y Hosa, la del occidente, la puerta de Salequet, en el camino de la subida, correspondiéndose guardia con guardia.

17 Al oriente seis levitas, al norte cuatro de día; al sur cuatro de día; y a la casa de provisiones de dos en dos.

18 En la cámara de los utensilios al occidente, cuatro al camino, y dos en la cámara.

19 Estas son las distribuciones de los porteros, hijos de los coreítas y de los hijos de Merari.

20 Y de los levitas, Ahías tenía cargo de los tesoros de la casa de Dios, y de los tesoros de las cosas santificadas.

21 Cuanto a los hijos de Uadán hijo de Gersón: de Uadán, los jefes de las casas paternas de Laadán gersonita fueron los Jehielitas.

22 Los hijos de Jehieli, Zetam y Joel su hermano, tuvieron cargo de los tesoros de la casa de Jehová.

23 De entre los amramitas, de los izharitas, de los hebronitas y de los uzielitas200

24 Sebuel hijo de Gersón, hijo de Moisés, era jefe sobre los tesoros.

25 En cuanto a su hermano Eliezer, hijo de éste era Rehabías, hijo de éste Jesaías, hijo de éste Joram, hijo de éste Zicri, del que fue hijo Selomit.

26 Este Selomit y sus hermanos tenían a su cargo todos los tesoros de todas las cosas santificadas que había consagrado el rey David, y los jefes de las casas paternas, los capitanes de millares y de centenas, y los jefes del ejército;

27 de lo que habían consagrado de las guerras y de los botines, para reparar la casa de Jehová.

28 Asimismo todas las cosas que había consagrado el vidente Samuel, y Saúl hijo de Cis, Abner hijo de Ner y Joab hijo de Sarvia, y todo lo que cualquiera consagraba, estaba a cargo de Selomit y de sus hermanos.

29 De los izharitas, Quenanías y sus hijos eran gobernadores y jueces sobre Israel en asuntos exteriores.

30 De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos, hombres de vigor, mil setecientos, gobernaban a Israel al otro lado del Jordán, al occidente, en toda la obra de Jehová, y en el servicio del rey.

31 De los hebronitas, Jerías era el jefe de los hebronitas repartidos en sus linajes por sus familias. En el año cuarenta del reinado de David se registraron, y fueron hallados entre ellos hombres fuertes y vigorosos en Jazer de Galaad.

32 Y sus hermanos, hombres valientes, eran dos mil setecientos, jefes de familias, los cuales el rey David constituyó sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, para todas las cosas de Dios y los negocios del rey.

1.

Porteros.

El cap. 26 trata de los 24 turnos de porteros (vers. 1-19), de los supervisores del tesoro del santuario (vers. 20-28) y de los encargados de los "asuntos exteriores" de Israel, tales como gobernadores y Jueces (vers. 29-32).

Asaf.

No es el Asaf del cap. 25: 2, que era gersonita (cap. 6: 39-43). Los coreítas, descendientes de Coré, eran levitas coatitas (Exo. 6:18, 21; Núm. 16: 1).

4.

Obed-edom.

Uno de los porteros del arca cuando se la trajo por primera vez a Jerusalén (caps. 15: 24; 16: 38). Es posible, aunque no está probado, que fuera "Obed-edom geteo" en cuya casa David dejó el arca en depósito durante un tiempo después de la muerte de Uza (cap. 13: 13, 14).

5.

Porque Dios había bendecido.

Si este Obed-edom fuera el "geteo" como algunos piensan (ver com. vers. 4), entonces esta cláusula aludiría al hecho de que "bendijo Jehová la casa de Obed-edom, y todo lo que tenía" (cap. 13: 14). Los nombres de sus hijos parecen reflejar el testimonio de su reconocimiento del favor divino. Se sugieren los siguientes significados, aunque no podemos estar seguros en cada caso del exacto matiz de pensamiento implicado. Semaías, "Jehová ha oído"; Jozzabad, "Jehová ha otorgado"; Joa, "Jehová es un hermano"; Sacar, "salario"; Natanael, "Dios ha dado"; Amiel, "Dios es un pariente"; Isacar, "hay salario", o quizá, "un jornalero"; y Peultai, "recompensa de Jehová".

7.

Hombres esforzados.

"Hombres de habilidad".

8.

Para el servicio.

"Para habilidad", o "para eficiencia".

10.

Su padre lo puso por jefe.

Es decir, lo hizo caudillo ("fratriarca") entre sus hermanos, con el derecho de ejercer autoridad sobre ellos, además de los derechos que comúnmente acompañaban a la primogenitura (véase *The Biblical Archaeologist,* t. III, N.º 1, págs. 9, 10).

13.

Echaron suertes.

Cf. cap. 25: 8.

El pequeño con el grande.

Se asignaron los puestos de los porteros entre las diversas familias, sin tener en cuenta la edad.

14.

La suerte para la del oriente.

Esta, la primera puerta que se menciona, era la puerta de honor pues el santuario daba hacia el este.

15.

Casa de provisiones.

Esta suerte de portero del almacén o tesorería correspondió a Obed-edom y a sus hijos.

16.

La puerta de Salequet.

Probablemente significa "la puerta por donde se saca", es decir, la "puerta de los residuos". Se ha pensado que podría ser la puerta por donde se sacaban los desechos del templo (ver Neh. 3: 13).

Camino de la subida.

Quizá era el camino que subía del valle Tiropeón a la puerta occidental 201 del templo.

17.

A la casa de provisiones de dos en dos.

Esto puede significar que había dos guardias a cada lado de la puerta del almacén (ver com.

vers.13).

18.

Cámara de los utensilios.

"El Parbar" (BJ). Añade la BJ, en nota de pie de página, "etimología y sentido dudosos". Algunos piensan que "Parbar" es una palabra persa que significa "glorieta" o una edificación abierta a la luz y al aire. Pareciera indicar una construcción en el lado occidental del templo. La misma palabra - en el plural *parwarim*- aparece en 2 Rey. 23: 11 (traducida "ejidos"), donde probablemente implica una construcción en la entrada oriental del templo. En todo este relato se habla del templo como si ya hubiera existido, aunque no había sido construido todavía. Sin duda David trazó los planes para el templo completo y llegó hasta el punto de dejar instrucciones en cuanto al lugar donde debían estar los porteros cuando se construyera el templo. Correspondió a Salomón el cumplir esas instrucciones.

19.

Distribuciones.

Los porteros eran 24 en total: 6 en el lado oriental, 4 al norte, 8 al sur y 6 al oeste. El número total de los guardianes que estaban de turno en cualquier momento sin duda era mucho mayor que éste, puesto que había 4.000 "porteros" en total (cap. 23: 5). Los 24 que aquí se mencionan sin duda eran jefes de los guardianes bajo cuyas órdenes servían los 4.000.

20.

Tesoros de la casa.

Quizá eran los ingresos comunes y las provisiones del santuario, e incluirían las contribuciones prescritas legalmente y que se daban regularmente junto con las ofrendas especiales (ver Exo. 30: 11-16; Lev. 27; Núm. 18: 16; 1 Crón. 29: 7, 8).

Tesoros de las cosas santificadas.

Estos tesoros incluían el botín tomado en batalla que estaba dedicado al Señor (vers. 26, 27).

23.

De entre los amramitas.

Esta enumeración de los cuatro grandes clanes de Coat (ver cap. 23: 12-20) constituye un encabezamiento del resto del capítulo que trata de los amramitas (vers. 24-28), los izharitas (vers. 29), y los hebronitas (vers. 30-32).

24.

Sebuel.

Era el superintendente (contralor) principal de los tesoros del templo.

Hijo de Gersón.

Un ejemplo dé "hijo" en el sentido de un descendiente remoto (ver com. cap. 2: 7).

25.

Su hermano.

El "hermano" de Sebuel era su consanguíneo de la familia de Eliezer, hijo de Moisés y hermano de Gersón. En ese sentido, también eran sus "hermanos" Reliabías, Jesaías, etc. El propósito de este versículo es mostrar el origen de Selomit (vers. 26). No se debe confundir a este Selomit con el Selomit gersonita (cap. 23: 9) ni con el izharita (cap. 23: 18; 24: 22).

26.

Había consagrado.

Cf. 2 Sam. 8: 11; 1 Crón. 18: 11; 2 Crón. 5: 1.

27.

Para reparar.

David no sólo dispuso lo necesario para la construcción del templo, sino también para su conservación futura.

28.

El vidente Samuel.

Cuando Samuel llegó a ser juez, ganó una gran victoria sobre los filisteos (1 Sam. 7: 3-13), y sin duda aquí se hace referencia al botín que entonces fue tomado.

Lo que cualquiera consagraba.

Estas palabras indican que se acostumbraba consagrar al Señor parte de los despojos de la guerra (ver 2 Rey. 12: 18).

29.

Asuntos exteriores.

Esta obra "exterior" de los levitas consistía en el desempeño de responsabilidades como "gobernadores y jueces". Según el pasaje del cap. 23: 4, había 6.000 levitas dedicados a esos deberes. Ya en los días de Moisés, los sacerdotes cumplían deberes de jueces (Deut. 17: 9-12; 19: 17; 21: 5).

30.

Mil setecientos.

Compárese esta cifra con los 2.700 jefes que estaban al este del Jordán (vers. 32). No se dice por qué había más jefes, o supervisores, para las dos tribus y media de la Palestina oriental que para las tribus restantes de la Palestina occidental.

La obra de Jehová.

Sin duda incluía la recepción de los diezmos, el dinero de los rescates y ofrendas voluntarias del pueblo. También puede haberse incluido la tarea de la enseñanza religiosa (ver 2 Crón. 17: 7-9).

31.

Los hebronitas.

El registro termina con los hebronitas, pero no se menciona a los uzielitas (ver vers. 23).

El año cuarenta.

Cf. cap. 29: 27. Estos reglamentos se formularon poco antes de la muerte de David, después de que Salomón ya estaba en el trono (cap. 23: 1).

Jazer de Galaad.

Originalmente una ciudad merarita (Jos. 21: 39), al paso que los hebronitas eran coatitas (1 Crón. 6: 2).

32.

Todas las cosas.

Los asuntos religiosos relacionados con el templo y las cosas seculares concernientes a la administración civil.202

CAPÍTULO 27

1 *Los doce oficiales para los doce meses.* 16 *Los jefes de las doce tribus.* 23 *El censo del pueblo es impedido.* 25 *Los oficiales de David.*

1 ESTOS son los principales de los hijos de Israel, jefes de familias, jefes de millares y de centenas, y oficiales que servían al rey en todos los negocios de las divisiones que entraban y salían cada mes durante todo el año, siendo cada división de veinticuatro mil.

2 Sobre la primera división del primer mes estaba Jasobeam hijo de Zabdiel; y había en su división veinticuatro mil.

3 De los hijos de Fares, él fue jefe de todos los capitanes de las compañías del

primer mes.

4 Sobre la división del segundo mes estaba Dodai ahohíta; y Miclot era jefe en su división, en la que también había veinticuatro mil.

5 El jefe de la tercera división para el tercer mes era Benaía, hijo del sumo sacerdote Joiada; y en su división había veinticuatro mil.

6 Este Benaía era valiente entre los treinta y sobre los treinta; y en su división estaba Amisabad su hijo.

7 El cuarto jefe para el cuarto mes era Asael hermano de Joab, y después de él Zebadías su hijo; y en su división había veinticuatro mil.

8 El quinto jefe para el quinto mes era Samhut izraíta; y en su división había veinticuatro mil.

9 El sexto para el sexto mes era Ira hijo de Iques, de Tecoa; y en su división veinticuatro mil.

10 El séptimo para el séptimo mes era Heles pelonita, de los hijos de Efraín; y en su división veinticuatro mil.

11 El octavo para el octavo mes era Sibecai husatita, de los zeraítas; y en su división veinticuatro mil.

12 El noveno para el noveno mes era Abiezer anatotita, de los benjamitas; y en su división veinticuatro mil.

13 El décimo para el décimo mes era Maharai netofatita, de los zeraítas; y en su división veinticuatro mil.

14 El undécimo para el undécimo mes era Benaía piratonita, de los hijos de Efraín; y en su división veinticuatro mil.

15 El duodécimo para el duodécimo mes era Heldai netofatita, de Otoniel; y en su división veinticuatro mil.

16 Asimismo sobre las tribus de Israel: el jefe de los rubenitas era Eliezer hijo de Zicri; de los simeonitas, Sefatías, hijo de Maaca.

17 De los levitas, Hasabías hijo de Kemuci; de los de Aarón, Sadoc.

18 De Judá, Eliú, uno de los hermanos de David; de los de Isacar, Omri hijo de Micael.

19 De los de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías; de los de Neftalí, Jerimot hijo de Azriel.

20 De los hijos de Efraín, Oseas hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel hijo de Pedaías.

21 De la otra media tribu de Manasés, en Galaad, Iddo hijo de Zacarías; de los de Benjamín, Jaasiel hijo de Abner.

22 Y de Dan, Azareel hijo de Jeroham. Estos fueron los jefes de las tribus de Israel.

23 Y no tomó David el número de los que eran de veinte años abajo, por cuanto Jehová había dicho que él multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo.

24 Joab hijo de Sarvia había comenzado a contar; pero no acabó, pues por esto vino el castigo sobre Israel, y así el número no fue puesto en el registro de las crónicas del rey David.

25 Azmavet hijo de Adiel tenía a su cargo los tesoros del rey; y Jonatán hijo de Uzías los tesoros de los campos, de las ciudades, de las aldeas y de las torres.

26 Y de los que trabajaban en la labranza de las tierras, Ezri hijo de Quelub.

27 De las viñas, Simei ramatita; y del fruto de las viñas para las bodegas, Zabdi sifmita.

28 De los olivares e higuerales de la Sefela, Baal-hanán gederita; y de los almacenes del aceite, Joás. 203

29 Del ganado que pastaba en Sarón, Sitrai saronita; y del ganado que estaba en los valles, Safat hijo de Adlai.

30 De los camellos, Obil ismaelita; de las asnas, Jehedías meronotita;

31. y de las ovejas, Jaziz agareno. Todos estos eran administradores de la hacienda del rey David.

32 Y Jonatán tío de David era consejero, varón prudente y escriba; y Jehiel hijo de Hacmoni estaba con los hijos del rey.

33 También Ahitofel era consejero del rey, y Husai arquita amigo del rey.

34 Después de Ahitofel estaba Joiada hijo de Benaía, y Abiatar. Y Joab era el general del ejército del rey.

1.

Los principales.

Los que eran caudillos de los clanes tribales, es decir de las doce tribus de Israel.

Después de bosquejar la organización religiosa del país (caps. 22-26), se reseña la administración militar y civil. Para ello se enumera a los funcionarios y administradores civiles, y se dan los detalles destinados a presentar un cuadro somero de la administración civil tal como fue establecida por David. En los vers. 1- 15 se dice quiénes son los comandantes de los 12 cuerpos del ejército, en los vers. 16-24 se da una lista de los jefes de las tribus, en los vers. 23-31 se nombra a los 12 supervisores de los bienes reales, y en los vers. 32-34 se dice quiénes eran los consejeros privados del rey.

Jefes de millares.

Cf. cap. 13: 1.

Que servían al rey.

Por supuesto el rey era el comandante en jefe del ejército. Tan sólo teniendo esa prerrogativa podía actuar como cabeza del reino.

Cada mes.

Cada mes una división de 24.000 hombres estaba sobre las armas, a la manera de una guardia nacional, lista para actuaren cualquier momento. Esta rotación constante de las tropas permitía que se ejercitara a un gran número de hombres, de modo que si surgía una emergencia, podía disponerse en cualquier momento de un ejército idóneo. Siendo que el período de servicio era de sólo un mes, no significaba un gran sacrificio para nadie.

2.

Jasobeam.

Según 2 Sam. 23: 8 (cf. 1 Crón. 11: 11), Jasobeam sin duda era el "principal de los capitanes" de todos los valientes de David. Se le concedió el honor de comandar la primera unidad militar que servía durante el año.

3.

Hijos de Fares.

Peres o Fares era de la tribu de Judá (cap. 2: 4) y de la rama a la que David mismo pertenecía (cap. 2: 4-15).

Jefe.

Este era Jasobean(vers. 2). Sin embargo, Jasobeam no era el principal general de David. Ese puesto pertenecía a Joab, hijo de Sarvia, hermana de David (caps. 2: 16; 11: 6; 20: 1).

4.

Dodai abohita.

Quizá esto quiera decir: "Eleazar hijo de Dodo, ahohita" (cap. 11: 12).

5.

Benaía.

Cf. cap. 11: 22.

Joiada.

Cf. cap. 12: 27.

6.

Entre los treinta.

Cf. cap. 11: 2 5.

7.

Asael.

Asael fue muerto por Abner antes de que David comenzara a reinar sobre el reino unificado (2 Sam. 2: 18-23), y por eso no podría haber estado vivo hacia el final del reinado de David para ocupar el puesto que aquí se le asigna. En realidad, Zebadías, el hijo de Asael, comandaba el cuarto cuerpo de ejército, y tal vez se menciona a Asael (ver 1 Crón. 11: 26) para honrar su memoria. También es posible que estos cuerpos de ejército hubieran sido constituidos tomando como base núcleos más pequeños de unidades que databan de los primeros días de David, y que Zebadías hubiera ocupado el antiguo comando de su padre.

8.

Samhut izraíta.

Cf. 1 Crón. 11: 27; 2 Sam. 23: 23.

9.

El sexto.

Los nombres dados en los vers. 9-15 compárense con el cap. 11: 28-31.

15.

Heldai.

O "Heled" (cap. 11: 30).

16.

Sobre las tribus.

Los vers. 16-24 enumeran a los jefes de las 12 tribus. Esta lista puede relacionarse con la realización del censo nacional (vers. 23, 24). Cuando se tomó el censo en el desierto, el Señor ordenó que un representante de cada tribu debía colaborar con Aarón en la obra del censo, y cada uno tenía que ser "jefe de la casa de sus padres" (Núm. 1: 4). David también empleó a príncipes de las tribus. Sin embargo, aquí el número de príncipes es 13. Aunque Gad y

Aser no están en la lista, había dos príncipes por las medias tribus de Manasés que estaban separadas, uno por Leví, junto con Sadoc por la casa de Aarón (vers. 17)204

La lista de las tribus aquí está en un orden que no concuerda con ninguna lista previa (ver 1 Crón. 2: 1, 2; Gén. 35: 23-26; 46: 8-27; 49: 3-27); primero se nombra a las seis tribus descendientes de los hijos de Lea, por orden de edad (Gén. 29: 31-35; 30: 17-20; 33: 23); luego seis tribus (contando a Manasés como a dos medias tribus) descendientes de Raquel (Gén. 30: 22-24; 35: 16-18; cf. 46: 20 y 48: 5), incluso dos hijos de su sierva Bilha (ver Gén. 30: 6-8), a quienes legalmente, se reconocían como de Raquel. Esto completa doce tribus, además del representante de los aaronitas. No se da la razón para omitir a Gad y Aser.

Jefe.

Cada tribu tenía su propio jefe principal.

18.

Eliú.

Debería ser probablemente Eliab, el mayor de los hijos de Isaí (ver 1 Sam. 16: 6; 17: 13, 28; 1 Crón. 2: 13), a menos que fuera "hermano" en el sentido de "pariente" (ver com. cap. 2: 7).

21.

Jaasiel.

Este probablemente era un hijo del famoso general de Saúl, un benjamita.

22.

De Dan.

Ni Dan ni Zabulón aparecen en los registros tribales de los caps. 4-7, pero ambas tribus están en esta lista.

23.

No tomó David el número.

La observación aquí implica que el censo del pueblo hecho por David estuvo relacionado con las disposiciones militares presentadas previamente en el capítulo. David deseaba conocer con cuántos hombres podía contar para constituir su ejército.

24.

No acabó.

Ver cap. 21: 16.

Vino el castigo.

Ver cap. 21: 7-15.

El número no fue.

El número no fue consignado en los archivos oficiales del reinado de David. Esto no significa que no fuera preservado en otro lugar. Las cifras se encuentran en 1 Crón. 21: 5.

25.

Los tesoros del rey.

Eran probablemente tesoros de oro, plata, bronce y piedras preciosas del tesoro real de Jerusalén. Los vers. 25-31 constituyen una sección importante que trata de la cuestión de los ingresos reales y los medios por los cuales se adquirían. La riqueza de David consistía en un tesoro acumulado en depósitos que se hallaban en ciudades y en zonas rurales. Provenía de campos, viñas, olivares, plantaciones de sicomoros, manadas, rebaños, camellos y asnos. David había enriquecido, y se necesitaban expertos que se encargaran de sus finanzas.

26.

En la labranza.

Los campos de labranza de David quizá le proporcionaban una fuente de recursos considerable y constante.

27.

Viñas.

El suelo de Palestina era propicio para las vides. Abundaban las parras por todo el país, en las colinas de Judá y Samaria, en las planicies de Jericó y Esdraelón y en las mesetas del otro lado del Jordán.

28.

Olivares.

En Palestina abundaban los olivares. El olivo era muy apreciado no sólo por su fruto sino también por su aceite. El aceite se usaba para cocinar y sazonar; también se quemaba en lámparas y se usaba como ungüento.

Higuerales.

"Sicómoros" (BJ). Se trataba del *ficus sycomorus*, árbol grande de ramas extendidas y bajas, cuya hoja es similar a la de la morera y cuyo fruto es

parecido al higo, pero de menor tamaño y calidad. Abundaban en las tierras bajas de Judá y también en el valle del Jordán.

29.

Sarón.

Planicie fértil, a lo largo de la costa del Mediterráneo, al sur del monte Carmelo.

30.

Obil ismaelita.

Los ismaelitas, del desierto de Arabia, sabían mucho de camellos, y era apropiado que uno de ellos cuidara los camellos de David. Tal vez los camellos estaban en las tierras altas al este del Jordán.

31.

Ovejas.

Heb. *tso'n,* rebaños de ovejas y de cabras. El territorio de Palestina era especialmente adecuado para el pastoreo.

32.

Consejero.

Los funcionarios de la lista de los vers. 32-34 tal vez constituían el consejo privado de David. Hay otras listas de los principales funcionarios de David en 1 Crón. 18: 15-17 y 2 Sam. 8: 16-18; 20: 23-26.

Con los hijos del rey.

Jehiel tal vez era preceptor de los hijos del rey.

33.

Ahitofel.

El consejero de David que se pasó a Absalón, y que se suicidó cuando comprendió que Absalón no aceptaba su consejo (2 Sam. 15: 31; 17: 23).

Husai arquita.

El fiel consejero de David que desbarató el consejo de Ahitofel (2 Sam. 17: 7-14).

34.

Después de Ahitofel.

Después de la defección de Ahitofel, fue reemplazado por Joiada y Abiatar.

Joiada.

Este es quizá el Joiada que se designa como "sacerdote" (vers. 5). Benaía, hijo de Joiada, tenía el mismo nombre de su abuelo.

Abiatar.

Era uno de los sumos sacerdotes (ver 1 Crón. 18: 16; 2 Sam. 20: 25). 205

CAPÍTULO 28

1 *David manifiesta en una solemne asamblea el favor de Dios hacia él y la promesa para su hijo Salomón, y exhorta al pueblo a temer a Dios.* 9, 20 *Aconseja a Salomón a construir el templo.* 11 *Le entrega los planos, y el oro y la plata para los utensilios.*

1 REUNIÓ David en Jerusalén a todos los principales de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de las divisiones que servían al rey, los jefes de millares y de centenas, los administradores de toda la hacienda y posesión del rey y de sus hijos, y los oficiales y los más poderosos y valientes de sus hombres.

2 Y levantándose el rey David, puesto en pie dijo: Oídme, hermanos míos, y pueblo mío. Yo tenía el propósito de edificar una casa en la cual reposara el arca del pacto de Jehová, y para el estrado de los pies de nuestro Dios; y había ya preparado todo para edificar.

3 Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre.

4 Pero Jehová el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel; porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel.

5 Y de entre todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Jehová sobre Israel.

6 Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque a éste he escogido por hijo, y yo le seré a él por padre.

7 Asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esforzara a poner por obra mis mandamientos y mis decretos, como en este día.

8 Ahora, pues, ante los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente.

9 Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de

todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre.

10 Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuérzate, y hazla.

11 Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del templo y sus casas, sus tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y la casa del propiciatorio.

12 Asimismo el plano de todas las cosas que tenía en mente para los atrios de la casa de Jehová, para todas las cámaras alrededor, para las tesorerías de la casa de Dios, y para las tesorerías de las cosas santificadas.

13 También para los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para toda la obra del ministerio de la casa de Jehová, y para todos los utensilios del ministerio de la casa de Jehová.

14 Y dio oro en peso para las cosas de oro, para todos los utensilios de cada servicio, y plata en peso para todas las cosas de plata, para todos los utensilios de cada servicio.

15 Oro en peso para los candeleros de oro, y para sus lámparas; en peso el oro para cada candelero y sus lámparas; y para los candeleros de plata, plata en peso para cada candelero y sus lámparas, conforme al servicio de cada candelero.

16 Asimismo dio oro en peso para las mesas de la proposición, para cada mesa; del mismo modo plata para las mesas de plata.

17 También oro puro para los garfios, para los lebrillos, para las copas y para las tazas de oro; para cada taza por peso; y para las tazas de plata, por peso para cada taza.

18 Además, oro puro en peso para el altar del incienso, y para el carro de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubrían el arca del pacto de Jehová.

19 Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño.

20 Dijo además David a Salomón su hijo: Anímate y esfuérzate, y manos a la obra; no temas, ni desmayes, porque Jehová Dios, mi 206 Dios, estará contigo; él no te dejará ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová.

21 He aquí los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para todo el ministerio de la casa de Dios, estarán contigo en toda la obra; asimismo todos los voluntarios e inteligentes para toda forma de servicio, y los príncipes, y todo el pueblo para ejecutar todas tus órdenes.

1

Reunió David

David convocó a una asamblea general de los principales dirigentes de Israel para presentarles el proyecto de construcción del templo y establecer públicamente a Salomón como rey. Este había sido ungido rápidamente y en privado para prevenir la usurpación de Adonías (1 Rey. 1: 38, 39), pero ahora debía hacerse la coronación formal.

Principales de Israel.

Los príncipes y dirigentes nacionales designados en las cláusulas siguientes.

Jefes de las tribus.

Ver cap. 27: 16-22.

Jefes de las divisiones.

Comandantes de las 12 divisiones del ejército (ver cap. 27: 2- 15).

Jefes de millares.

En el tiempo del éxodo de Egipto, Jehová instruyó a Moisés para que pusiera sobre el pueblo "jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez" (Exo. 18: 21).

Administradores.

Ver cap. 27: 25-31.

Sus hijos.

Quizá los príncipes reales estaban incluidos en la lista de dirigentes del reino a quienes se consultaba acerca de asuntos importantes. Se los menciona después (cap. 29: 24) como rindiendo homenaje a Salomón.

Los oficiales.

Del Heb. *saris*, "eunuco". Esta palabra pasó a emplearse como designación de los funcionarios del rey, desprovista ya de su sentido físico original (ver com. Gén. 37: 36).

2.

Puesto en pie.

Debido a la edad de David y a su debilidad física, probablemente no se había esperado que pudiera dirigirse a la asamblea en persona.

Hermanos míos, y pueblo mío.

Con estas palabras David deseaba que su pueblo entendiera que reconocía a todos los israelitas como sus consanguíneos; que toda la nación era una gran familia de la cual David se consideraba la cabeza (ver 1 Sam. 30: 23; 2 Sam. 19: 12).

Yo tenía el propósito.

Cf. cap. 22: 7. La gran ambición de David había sido construir el templo como morada permanente del arca del Señor.

Estrado.

La idea de adorar ante el estrado de Dios se expresa en Sal. 99: 5; 132: 7.

Había ya preparado.

Este versículo parece implicar que David había comenzado los preparativos preliminares antes de que se anunciara la prohibición.

3.

Mas Dios me dijo

El énfasis está en la palabra "Dios", en contraste con el "yo" del vers. 2: "Yo tenía el propósito de edificar". Edificar una casa para el Señor era un propósito digno, pero Dios tenía razones para que otro -que no era David- edificara el templo.

Hombre de guerra.

No correspondía que un hombre de guerra edificara el gran templo de la paz del mundo. Las guerras de David quizá fueron necesarias y justificables, pero con todo eran guerras y resultaron en el derramamiento de mucha sangre. Parecía inapropiado que un gobernante tal edificara el templo (ver cap. 22: 8).

4.

Me eligió.

Ver 1 Sam. 16: 1.

Perpetuamente.

Ver com. 2 Sam. 7: 12, 13, 16. Mediante Cristo, la Simiente de David, se establecería para siempre el trono de David (ver Luc. 1: 32, 33; Juan 12: 34). Las promesas a las cuales renunció el Israel literal, primero por su apostasía nacional y después al rechazar a Jesús, se cumplirán en el reino del Israel espiritual (en cuanto al aspecto condicional de estas promesas, ver com. vers. 7).

A Judá escogió.

Cf. Gén. 49: 8- 10; 1 Crón. 5:2; Sal. 60: 7; 78: 67, 68.

5.

Muchos hijos.

En el pasaje del cap. 3: 1-9 se nombran 19 hijos, y además "los hijos de las

concubinas" y "Tamar", "hermana de ellos".

Eligió a mi hijo Salomón.

Dios había afirmado mediante Natán que el sucesor de David en el trono debía ser un hijo más joven (2 Sam. 7: 12), y evidentemente se había revelado que ése debía ser Salomón (1 Crón. 22: 8-10).

Reino de Jehová.

El reino de Israel en primer lugar era reino de Dios, una teocracia. David reinaba meramente como representante de Dios.

7.

Si él se esforzara.

Era condicional la 207promesa dada a David de que su trono podía establecerse para siempre. La condición era la obediencia. Dios repitió las mismas condiciones a Salomón (1 Rey. 9: 4, 5). Compárese también con 1 Rey. 3: 14, donde Dios prometió a Salomón que alargaría sus días si guardaba sus mandamientos. Dios también le reveló a David que únicamente con la condición de que respetaran el pacto divino, sus descendientes conservarían siempre su trono (ver 1 Rey. 2: 3, 4; cf. Sal. 132: 11, 12).

8.

Todos los preceptos.

Bien comprendía David la importancia suprema de la obediencia si Israel había de prosperar. Por lo tanto, en esta exhortación final instó a su pueblo a ser fiel. Por su propia amarga experiencia había aprendido que el sendero de los transgresores es penoso. Sabía por experiencia lo que significa ser condenado ante Dios y cosechar los frutos de la transgresión. Por eso, con todo el fervor de su alma instó al pueblo a ser leal a Dios. Así también Moisés, poco antes de su muerte, presentó delante de Israel las bendiciones de la obediencia y los terribles frutos de la transgresión (Deut. 28; cf. Isa. 1: 19, 20; Jer. 7: 3-12).

La buena tierra.

Dios había prometido a su pueblo una "buena tierra", "que fluye leche y miel" (Exo. 3: 8). David reconocía que ciertamente era una buena tierra la que el Señor había dado a su pueblo.

9.

Tú, Salomón.

Delante de toda la congregación, David entonces se dirigió a Salomón para amonestarle fervientemente a ser fiel. David sabía que la prosperidad del reinado de su hijo dependía de que fuera fiel a Dios. Si fuera fiel, Salomón

prosperaría; si fuera infiel, cosecharía las consecuencias de la transgresión y la nación sufriría con él.

Reconoce al Dios.

Nada es de mayor importancia que el conocimiento de Dios, porque proporciona paz y felicidad en este mundo, y las bendiciones de la vida eterna. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17: 3).

Corazón perfecto.

O, "de todo corazón". David prescribió a su hijo una lealtad indivisa al amonestarle a entregarse completamente al servicio de Dios voluntaria y alegremente (ver 1 Crón. 29: 19; cf. 1 Rey. 8: 61).

Con ánimo voluntario.

El verdadero servicio a Dios es un servicio de corazón. No puede ser un hijo de Dios el que no le sirve voluntariamente. No existe un cristianismo forzado. "Si quisierais y oyereis, comeréis el bien de la tierra" (Isa. 1: 19). Esto no significa que la realización de los deberes siempre esté en armonía con la inclinación propia. En realidad, con frecuencia la obediencia implica la crucifixión del yo. Los deseos y apetencias de Pablo diariamente estaban en conflicto con el deber. Sin embargo hacía la voluntad de Dios aunque eso fuera desagradable y significara crucificar su naturaleza (ver LS 237).

Escudriña los corazones.

El Señor no tiene en cuenta el aspecto exterior de la persona, sino el corazón. Así eligió a David (1 Sam. 16: 7, 12). Dios conoce el corazón de cada persona (ver 1 Rey. 8: 39; Sal. 139: 1-4; Hech. 1: 24; Heb. 4: 13).

Entiende todo.

Debido a que el Señor entiende la debilidad del corazón humano, tiene misericordia y compasión con nosotros, aun cuando hayamos pecado contra él. "Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo" (Sal. 103: 13, 14).

Si tú le buscares.

Cf. Deut. 4: 29; Isa. 55: 6; Jer. 29: 13. El Señor no está lejos del hombre que busca a Dios. El que desea conocer a Dios, lo encontrará y también hallará confianza, paz y vida eterna. La búsqueda que proporciona un galardón mayor es la búsqueda de Dios.

Te desechará.

Es el hombre quien provoca una separación entre él y Dios, y sólo cuando abandona a Dios y sus caminos de justicia descubre que Dios lo ha desechado. El Señor nunca abandona a los que lo buscan (Sal. 9:10).

10.

Mira.

Considera bien esta elevada vocación, pésala cuidadosamente y comprende su importancia suprema, pues Dios mismo es quien te ha elegido para que edifiques esta casa para él. Entonces sé fuerte y procede (ver 1 Crón. 22: 13, 16; cf. Sal. 27: 14; 31: 24).

11.

El plano.

Así como el Señor había proporcionado a Moisés un modelo del tabernáculo que debía construir en el desierto (Exo. 25: 8, 9), también había dado a David una revelación de los planos del templo (1 Crón. 28: 19). De acuerdo con la revelación que había recibido David se había diseñado un plano, y éste fue entregado a Salomón. Puesto que el templo de Salomón iba a ocupar el lugar del tabernáculo construido por Moisés 208 y puesto que ambas estructuras, junto con sus servicios, debían enseñar importantes verdades referentes al plan de salvación, era indispensable que se siguiera minuciosamente la instrucción divina.

Pórtico.

Ver com. 1 Rey. 6: 3.

Sus casas.

Probablemente se aluda aquí al lugar santo y al lugar santísimo (ver 1 Rey. 6: 17, 27, donde el lugar santo se designa como "la casa", y 2 Crón. 3: 5, 8, donde se llama a estos lugares sagrados "el cuerpo mayor" -la "casa mayor" en otras versiones- y el lugar santísimo).

Tesorerías.

Probablemente cámaras de servicio que se usaban como lugares de depósito del dinero que ingresaba para el templo, así como de almacenes para los artículos que se usaban en los servicios del templo. No se conoce su ubicación exacta, pero tal vez eran las cámaras laterales, fuera del templo propiamente dicho (ver 1 Rey. 6: 5, 6).

Sus aposentos.

"Las salas altas" (BJ). Se desconoce la ubicación exacta de estos "aposentos" (o "salas altas"). Pueden haber estado encima de los aposentos más bajos del templo propiamente dicho, pues la altura del lugar santísimo era de sólo 20 codos (1 Rey. 6: 20), al paso que la altura del templo mismo era de 30 codos (1 Rey. 6: 2). El espacio de unos 10 codos entre el cielo raso del lugar santísimo y el techo del templo posiblemente estaba ocupado por estas "salas altas".

12.

Tenía en mente.

"Otra traducción: 'recibía por el Espíritu' " (nota de pie de página de la BJ). El modelo que David tenía en mente le fue revelado por el Espíritu de Dios (vers. 19, "mano de Jehová", RVR). El plano del templo no fue ideado por David mismo; lo recibió del Señor (ver PP 814).

Los atrios.

Ver com. 2 Crón. 4: 9.

Las cámaras.

Cf. cap. 23: 28.

Las tesorerías.

Cf. cap. 26: 20.

13.

Grupos.

Cf. caps. 23-26.

Toda la obra.

Muchos servicios se relacionaban con el ritual del templo, tales como cocinar carne, hornear el pan de la proposición, preparar el aceite, el incienso y los sacrificios (ver Exo. 30: 23-38; Lev. 1: 5-17; 2: 11: 16; 5: 11; 6: 9-29; 8: 31; 24: 2-9).

14.

Oro en peso.

David dio instrucciones en cuanto a la cantidad exacta de oro que se debía usar para hacer los diversos utensilios. Se dieron especificaciones minuciosas que determinaban el peso del oro que se emplearía en los diversos objetos.

15.

Candeleros.

Según Exo. 25: 31-40 había un solo "candelero" de siete brazos en el santuario, pero en el templo de Salomón había diez candeleros. Estos últimos quizá estaban además del candelero original (ver com. 1 Rey. 7: 49; cf. 2 Crón. 4: 7). Se especificó exactamente el peso de los candeleros de oro y sus lámparas. Nada se dejó al arbitrio del momento, para que se hiciera de cualquier manera.

16.

Las mesas de la proposición.

Sólo se menciona una mesa de la proposición en Exo. 25: 23-30 (ver 1 Rey. 7: 48 y 2 Crón. 29: 18). Salomón mandó hacer diez mesas probablemente para los panes de la proposición (ver 2 Crón. 4: 18, 19). Ver com. 1 Rey. 7: 48.

17.

Garfios.

Los garfios usados en el santuario del desierto estaban hechos de bronce (Exo. 27: 3).

Los lebrillos ... las copas.

Cf. Exo. 25: 29; 27: 3; 37: 16; Núm. 4: 7.

18.

El carro de los querubines.

Probablemente no era un carro literal, sino que los querubines mismos pueden haber constituido el carro (ver Sal. 18: 10; 68: 17).

19.

Me fueron trazadas por la mano de Jehová.

En otras versiones se dice que Dios entregó esas instrucciones por escrito: "Todo esto conforme a lo que Yahveh había escrito de su mano" (BJ).

20.

Esfuérzate.

Cf. cap. 22: 13.

No temas, ni desmayes.

Compárese con la admonición final de Moisés a Josué y al pueblo (Deut. 31: 6-8) y la admonición del Señor a Josué cuando éste se hizo cargo del liderazgo (Jos. 1: 5-7). Si Salomón quería estar a la altura de todo lo que Dios y la nación esperaban de él, iba a necesitar ser valiente, valiente para ser leal a los preceptos de Jehová tanto en su vida privada como en la conducción de los asuntos del Estado. Por desgracia se dejó dominar por el deseo de buscar placeres y prestigio personal. En cuanto a la apostasía de Salomón y su arrepentimiento, véase la Introducción al Eclesiastés.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-21 PP 813, 814

1 HAp 77

1-3, 6-8 PP 813 209

8 HAp 78

9 DMJ 106; 3T 238; 5T 31; TM 171

9, 10 HAp 78; PR 17

9-12 PP 814

12, 19 CS 26

20 PP 814

CAPÍTULO 29

1 *El ejemplo y el ruego de David,* 6 *impulsa a los príncipes y al pueblo a dar ofrendas voluntariamente.* 10 *Oración y agradecimiento de David.* 20 *El pueblo, después de bendecir a Dios y ofrecer sacrificios, corona a Salomón.* 26 *Reinado y muerte de David.*

1 DESPUES dijo el rey David a toda la asamblea: Solamente a Salomón mi hijo ha elegido Dios; él es joven y tierno de edad, y la obra grande; porque la casa no es para hombre, sino para Jehová Dios.

2 Yo con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, plata para las cosas de plata, bronce para las de bronce, hierro para las de hierro, y madera para las de madera; y piedras de ónice, piedras preciosas, piedras negras, piedras de diversos colores, y toda clase de piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia.

3 Además de esto, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata que, además de todas las cosas que he preparado para la casa del santuario, he dado para la casa de mi Dios:

4 tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata refinada para cubrir las paredes de las casas;

5 oro, pues, para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de las manos de los artífices. ¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?

6 Entonces los jefes de familia, y los príncipes de las tribus de Israel, jefes de millares y de centenas, con los administradores de la hacienda del rey, ofrecieron voluntariamente.

7 Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil

dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro.

8 Y todo el que tenía piedras preciosas las dio para el tesoro de la casa de Jehová, en mano de Jehiel gersonita.

9 Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de todo corazón ofrecieron a Jehová voluntariamente.

10 Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo.

11 Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos.

12 Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos.

13 Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre.

14 Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.

15 Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura.

16 Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.

17 Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente.

18 Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres, conserva perpetuamente 210 esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti.

19 Asimismo da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho preparativos.

20 Después dijo David a toda la congregación: Bendecid ahora a Jehová vuestro Dios. Entonces toda la congregación bendijo a Jehová Dios de sus padres, e inclinándose adoraron delante de Jehová y del rey.

21 Y sacrificaron víctimas a Jehová, y ofrecieron a Jehová holocaustos al día siguiente; mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y muchos sacrificios de parte de todo Israel.

22 Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel día con gran gozo; y dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y ante Jehová

le ungieron por príncipe, y a Sadoc por sacerdote.

23 Y se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel.

24 Y todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomón.

25 Y Jehová engrandeció en extremo a Salomón a ojos de todo Israel, y le dio tal gloria en su reino, cual ningún rey la tuvo antes de él en Israel.

26 Así reinó David hijo de Isaí sobre todo Israel.

27 El tiempo que reinó sobre Israel fue cuarenta años. Siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres reinó en Jerusalén.

28 Y murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria; y reinó en su lugar Salomón su hijo.

29 Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Samuel vidente, en las crónicas del profeta Natán, y en las crónicas de Gad vidente,

30 con todo lo relativo a su reinado, y su poder, y los tiempos que pasaron sobre él, y sobre Israel y sobre todos los reinos de aquellas tierras.

1.

Dijo el rey David.

David repasa sus preparativos para la edificación del templo y exhorta a los ricos e importantes en Israel a dar ofrendas (vers. 1-9). Compárese con el proceder de Moisés, quien en respuesta a las instrucciones del Señor, exhortó al pueblo a dar ofrendas para hacer posible la edificación del santuario (Exo. 25: 1-8; 35: 4-9), y recibió una respuesta liberal (Exo. 35: 20-29).

Joven y tierno.

Cf. 1 Crón. 22: 5; 1 Rey. 3: 7; Prov. 4: 3.

Casa.

En el Heb. aparece *birah*, palabra tomada del acadio, que generalmente designa un palacio o fortaleza (Neh. 1: 1; 7: 2; Est. 1: 2, 5; 2: 3, 5, 8; 3: 15; Dan. 8: 2). Aquí y en el vers. 19 se usa para denotar el templo.

2.

Todas mis fuerzas.

Poniendo toda su alma en este esfuerzo, David logró acopiar grandes cantidades de materiales (cap. 22: 14). Un amor pleno produce un servicio cabal.

3.

Tengo mi afecto.

Debido al amor de David y su dedicación a Dios, estuvo dispuesto a contribuir liberalmente de su propio tesoro con fondos que ayudarían en la edificación del templo. Había dado un ejemplo de liberalidad; por eso podía exhortar a otros para que fueran generosos.

4.

Tres mil talentos.

Si se trata del talento regular, que se calcula en 34,

20 kg (ver t. 1, pág. 174), la cantidad de oro reunida por David habría estado en torno de las 102 toneladas. Sin embargo, no podemos estar seguros de lo que representaban con exactitud las medidas de peso antiguas. Ver también en las págs. 126, 127.

Siete mil talentos.

En base al peso del talento, que equivale a 34,20 kg (ver t. 1, pág. 174), la cantidad de plata dada como contribución estaría en torno de las 239 toneladas. Cf. "tres mil talentos" del versículo anterior.

5.

Ofrenda voluntaria.

Voluntariamente, David se había consagrado a sí mismo y había consagrado su servicio al Señor, y por eso podía exhortar a su pueblo para que hiciera lo mismo. Identificó el proyecto de construir el templo con el servicio de Dios. Mediante su fidelidad en esto, el pueblo revelaría hasta dónde llegaba su fidelidad a Dios. Un servicio aceptable para Dios es voluntario, gozoso e inmediato.

7.

Hierro.

Si se computa el peso de un talento a 34, 20 kg (t. 1, pág. 174), la cantidad de hierro donada alcanzaría a unas 3.420 toneladas (ver com. vers. 4 en cuanto a las normas de peso antiguas). Ver también las págs. 126, 127. 211 El hierro valía más entonces que hoy día.

9.

Se alegró el pueblo.

Una ofrenda voluntaria para Dios alegra el corazón. Los cristianos

nos que se sacrifican son cristianos felices. La falta de gozo en esta vida con frecuencia se debe a la falta de liberalidad.

10.

Asimismo se alegró mucho el rey.

David se alegró al dar, y se regocijó por el gozo que experimentaba su pueblo al dar. Un cristiano liberal debiera ser un cristiano gozoso.

11.

Tuya es, oh Jehová.

Mediante su contacto personal con Dios, David había aceptado una vislumbre de la infinita grandeza y gloria del Cielo y la absoluta indignidad e insignificancia completa del ser humano. Con espíritu de genuina humildad, dio toda la alabanza y el honor a Dios. Compárese con la expresión del Padrenuestro: "Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén" (Mat. 6: 13).

14.

¿Quién soy yo?

David reconoció su propia indignidad y la absoluta incapacidad de él o de su pueblo para dar algo a Dios, a menos que Dios mismo les hubiera puesto en el corazón el espíritu de dadivosidad, y en las manos los recursos necesarios para dar.

De lo recibido.

David francamente reconoce que la tierra y todo lo que hay en ella son de Dios, y que en las ofrendas dadas ese día, él y su pueblo tan sólo le devolvían un poco de lo que él les había dado.

16.

Toda esta abundancia.

Es decir, toda esta abundancia de materiales y riqueza.

De tu mano.

Toda la abundancia de tesoros que Israel dio para el templo había provenido de la mano de Dios, y le pertenecía en derecho. Lo que tiene el ser humano, lo recibe de la generosa mano de Dios (Sal. 104: 28).

17.

Escudriñas.

Cf. Sal. 7: 9; 11: 4; 26: 2; 139: 1; Jer. 11: 20; Apoc. 2: 23.

La rectitud.

Dios tiene en cuenta la rectitud y la misericordia, no así el formalismo religioso y la aquiescencia externa a la ley. La rectitud interior da como resultado bondad, justicia, honradez y benevolencia exteriores. Dios pide una religión del corazón que produzca el fruto de una vida recta (ver Miq. 6: 8).

Voluntariamente te he ofrecido.

No había hipocresía en esta oración; brotaba de una profunda sinceridad. Lo que David había hecho, lo había hecho voluntaria y gozosamente, y al dar de esa manera, había encontrado su más vivo gozo.

18.

Conserva.

Es decir, mantén siempre en el corazón de tu pueblo el propósito y el espíritu manifestados este día.

Encamina su corazón.

La acción del Espíritu de Dios en el corazón humano y la aceptación genuina del amor de Dios hace que las personas dirijan sus pensamientos hacia la Divinidad.

20.

Adoraron.

"Se inclinaron" (BJ). La palabra traducida "adoraron" básicamente significa "inclinarse", "postrarse". En alabanza de agradecimiento el pueblo elevó el corazón en culto a Dios, y en gozoso reconocimiento de lo que debía al ejemplo y a la admonición de David, rindió acatamiento a su rey.

22.

Segunda vez.

En cuanto a la primera vez en que Salomón fue hecho rey, ver com. 1 Crón. 23: 1; 1 Rey. 1: 32-40.

23.

En lugar de David.

Aunque David vivía aún, todo el despacho de los asuntos de estado fue colocado en manos de Salomón.

24.

Prestaron homenaje.

Es decir, prometieron lealtad a Salomón. Esto revestía una importancia particular en vista de la conspiración de Adonías (1 Rey., 1: 5-53).

27.

Cuarenta años.

Según la cronología empleada provisionalmente en este comentario (t. II, págs. 137, 166, 79), David reinó aproximadamente desde 1011 hasta 971 AC.

Siete años.

Cf. 2 Sam. 5: 5 (t. II, pág. 136).

29.

Las crónicas de Samuel.

El vers. 29 demuestra la existencia de una cantidad de libros importantes que registraban la historia antigua de Israel.

30.

Los tiempos.

Es decir, las sazones de buena y mala fortuna que él experimentó, sus diversas vicisitudes, las de su pueblo, y las de las naciones circunvecinas.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-20 PP 814-817

1 PR 26

1-9 PP 814

5 CMC 133; PR 44; 8T 45

10-17 2JT 332 212

10-20 PP 815

11, 12 DMJ 99

12 3T 549

14 CMC 21, 50, 163, 209, 315; FE 82; 1JT 467; 2JT 333; 3JT 78, 79; MJ 31l; PP 817; PVGM 341; 4T 596; 5T 382; 4TS 65, 69

15 Ed 160

16 1JT 468

El Segundo Libro de las CRÓNICAS

215

[Una introducción combinada del Primero y Segundo Libros de las Crónicas se presenta inmediatamente antes del comentario del Primer Libro de las Crónicas.]

CAPÍTULO 1

1 *La ofrenda solemne de Salomón en Gabaón.* 7 *Salomón escoge la sabiduría y es bendecido por Dios.* 13 *Poder y riqueza de Salomón.*

1 SALOMON hijo de David fue afirmado en su reino, y Jehová su Dios estaba con él, y lo engrandeció sobremanera.

2 Y convocó Salomón a todo Israel, a jefes de millares y de centenas, a jueces, y a todos los príncipes de todo Israel, jefes de familias.

3 Y fue Salomón, y con él toda esta asamblea, al lugar alto que había en Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios, que Moisés siervo de Jehová había hecho en el desierto.

4 Pero David había traído el arca de Dios de Quiriat- jearim al lugar que él le había preparado; porque él le había levantado una tienda en Jerusalén.

5 Asimismo el altar de bronce que había hecho Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo de Jehová, al cual fue a consultar Salomón con aquella asamblea.

6 Subió, pues, Salomón allá delante de Jehová, al altar de bronce que estaba en el tabernáculo de reunión, y ofreció sobre él mil bolocaustos.

7 Y aquella noche apareció Dios a Salomón y le dijo: Pídeme lo que quieras que yo te dé.

8 Y Salomón dijo a Dios: Tú has tenido con David mi padre gran misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo.

9 Confírmese pues, ahora, oh Jehová Dios, tu palabra dada a David mi padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la

tierra.

10 Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?

1 1 Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto hubo esto en tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey,

12 sabiduría y ciencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca tuvieron los reyes que han sido antes de ti, ni tendrán los que vengan después de ti.

13 Y desde el lugar alto que estaba en Gabaón, delante del tabernáculo de reunión, volvió Salomón a Jerusalén, y reinó sobre Israel.

14 Y juntó Salomón carros y gente de a 216caballo; y tuvo mil cuatrocientos carros, los cuales puso en las ciudades de los carros y con el rey en Jerusalén.

15 Y acumuló el rey plata y oro en Jerusalén como piedras, y cedro como cabrahigos de la Sefela en abundancia.

16 Y los mercaderes del rey compraban por contrato caballos y lienzos finos de Egipto para Salomón.

17 Y subían y compraban en Egipto un carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento cincuenta; y así compraban por medio de ellos para todos los reyes de los heteos, y para los reyes de Siria.

1.

Fue afirmado.

O "se fortaleció", o "se estableció".

Estaba con él.

Cf. 1 Crón. 9: 20; 11: 9. Una de las lecciones más importantes de los libros de las Crónicas es que la presencia y la bendición del Señor proporcionan verdadero éxito a las personas.

Lo engrandeció sobremanera.

Cf. 1 Crón. 29: 25.

3.

Gabaón.

Pueblo a 9, 6 km al noroeste de Jerusalén. Los primitivos habitantes de Palestina adoraban en lugares altos, y a veces se emplea este término para los centros del culto de Dios. Según 1 Rey. 3: 4, Salomón iba a Gabaón para ofrecer sacrificios a Dios.

El tabernáculo.

Habían pasado unos 480 años (cf. 1 Rey. 6: 1) del momento cuando Moisés había construido el tabernáculo del desierto en ocasión del éxodo de Egipto. Esta construcción antigua y sagrada, que había tenido tanta importancia en la historia de Israel, todavía era su centro de culto. Había sido erigido para que sirviera como sin lugar donde Dios se encontraría con su pueblo, como lo había prometido (Exo. 25: 8, 22; Núm. 17: 4), y allí continuó yendo la gente para aproximarse a la presencia del Señor.

4.

Pero . . . el arca.

Israel tenía dos centros nacionales de culto, aunque Moisés había ordenado que tuvieran solo uno (Deut. 12: 5, 6, 11, 13, 18; 16: 2; 26: 2; 31: 11).

Tienda.

Ver 1 Crón. 15: 1.

5.

El altar de bronce.

Dios había dado instrucciones para que hicieran el altar de bronce (Exo, 27: 1-8). El relato de la construcción del altar aparece en Exo. 38: 1-7.

Bezaleel.

Ver Exo. 31: 2; 35: 30. En cuanto a su genealogía, ver 1 Crón. 2: 3-20. Descendía de Judá por el linaje de Hezrón, Caleb y Hur (1 Crón. 2: 3-5, 18-20).

6.

Delante de Jehová.

El tabernáculo construido por Moisés era el santuario de Dios o su lugar de morada (Exo. 25: 8). El altar estaba delante de la entrada del tabernáculo (Exo. 40: 6), y por eso se consideraba que estaba delante de Jehová (ver Juec. 20: 23, 26).

Holocaustos.

Cf. 1 Rey. 3: 4.

7.

Apareció Dios.

Se comunicó mediante un sueño (1 Rey. 3: 5).

8.

Gran misericordia.

Compárese con la declaración más amplia de la respuesta de Salomón en 1 Rey. 3: 69.

9.

Tu palabra.

Es decir, la promesa de que las casas de David y Salomón serían establecidas para siempre (1 Crón. 17: 23-27; 28: 7).

Como el polvo.

Compárese con la declaración paralela: "un pueblo grande que no se puede contar ni numerar por su multitud" (1 Rey. 3: 8).

10.

Sabiduría y ciencia.

Ver com. 1 Rey. 3: 9.

Para presentarme delante.

"Para que sepa conducirme ante este pueblo" (BJ). Es decir, para dirigir al pueblo como su pastor (Núm. 27: 17). Cf. 1 Rey. 3: 7.

12.

Bienes y gloria.

Cf 1 Crón. 29: 25. La forma aquí resumida omite la promesa condicional de larga vida mencionada en 1 Rey. 3: 14.

13.

Reinó sobre Israel.

Lo registrado en Crónicas omite algunos detalles, tales como que Salomón se despertó para descubrir que había tenido un sueño, su ida a Jerusalén para ofrecer sacrificios en ese santuario (1 Rey. 3: 15) y el relato de su fallo en el caso de las dos rameras y el niño (1 Rey. 3: 16-28).

14.

Carros y gente de a caballo.

Ver com. 1 Rey. 10: 26. El relato de los carros y jinetes de Salomón, sus tesoros de plata y oro como asimismo de sus actividades en el comercio de caballos y carros entre Egipto y los reyes heteos o hititas y de Siria (2 Crón. 1: 14-17), es casi idéntico con la narración de 1 Rey. 10: 26-29.

15.

Oro.

Este metal no se menciona en la declaración paralela de 1 Rey. 10: 27 ni en 2 Crón. 9: 27.

Cabrahígos.

Abundaban en las tierras bajas 217 de Judá y en el valle del Jordán (1 Crón. 27: 28). Otras versiones usan el sinónimo "sicómoro".

16.

Lienzos.

Ver com. 1 Rey. 10: 28 donde se trata ampliamente el texto paralelo.

17.

Heteos.

"Hititas" (BJ). En el tiempo de Salomón se había fragmentado el imperio hitita, pero todavía existían muchos reinos hititas pequeños en el norte de Siria, en las proximidades del Eufrates.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR 22

2, 3 PR 19

11 PR 20

7-12 Ed 45; 3JT 428; 3T 449

12 PR 20

15 PR 38

16 PR 40

CAPÍTULO 2

1,17 *Obreros de Salomón para la construcción del templo.*3 *Su mensaje a Hiram*

*solicitando trabajadores y materiales.*11 *Hiran le responde cortésmente.*

1 DETERMINO, pues, Salomón edificar casa al nombre de Jehová, y casa para su reino.

2 Y designó Salomón setenta mil hombres que llevasen cargas, y ochenta mil hombres que cortasen en los montes, y tres mil seiscientos que los vigilasen.

3 Y envió a decir Salomón a Hiram rey de Tiro: Haz conmigo como hiciste con David mi padre, enviándole cedros para que edificara para sí casa en que morase.

4 He aquí, yo tengo que edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, para consagrársela, para quemar incienso aromático delante de él, y para la colocación continua de los panes de la proposición, y para holocaustos a mañana y tarde, en los días de reposo,***(29)** nuevas lunas, y festividades de Jehová nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel.

5 Y la casa que tengo que edificar, ha de ser grande; porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses.

6 Mas ¿quién será capaz de edificarle casa, siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo? ¿Quién, pues, soy yo, para que le edifique casa, sino tan sólo para quemar incienso delante de él?

7 Envíame, pues, ahora un hombre hábil que sepa trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en púrpura, en grana y en azul, y que sepa esculpir con los maestros que están conmigo en Judá y en Jerusalén, los cuales dispuso mi padre.

8 Envíame también madera del Líbano: cedro, ciprés y sándalo; porque yo sé que tus siervos saben cortar madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos irán con los tuyos,

9 para que me preparen mucha madera, porque la casa que tengo que edificar ha de ser grande y portentosa.

10 Y he aquí, para los trabajadores tus siervos, cortadores de madera, he dado veinte mil coros de trigo en grano, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite.

11 Entonces Hiram rey de Tiro respondió por escrito que envió a Salomón: Porque Jehová amó a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.

12 Además decía Hiram: Bendito sea Jehová el Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dio al rey David un hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que edifique casa a Jehová, y casa para su reino.

13 Yo, pues, te he enviado un hombre hábil y entendido, Hiram-abi,

14 hijo de una mujer de las hijas de Dan, mas su padre fue de Tiro; el cual sabe trabajar en oro, plata, bronce y hierro, en piedra y en madera, en púrpura y en azul, en lino y en carmesí; asimismo sabe esculpir toda clase de figuras, y sacar toda forma de diseño que se le pida, con tus hombres peritos, y con los 218 de

mi señor David tu padre.

15 Ahora, pues, envíe mi señor a sus siervos el trigo y cebada, y aceite y vino, que ha dicho;

16 y nosotros cortaremos en el Líbano la madera, que necesites, y te la traeremos en balsas por el mar hasta Jope, y tú la harás llevar hasta Jerusalén.

17 Y contó Salomón todos los hombres extranjeros que había en la tierra de Israel, después de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

18 Y señaló de ellos setenta mil para llevar cargas, y ochenta mil canteros en la montaña, y tres mil seiscientos por capataces para hacer trabajar al pueblo.

1.

Determinó . . . edificar

Los cap.2-7 en que narran la edificación y consagración del templo, en general son paralelos con 1 Rey. 5-8. En lo registrado en Reyes, la determinación de Salomón de edificar una casa para el Señor se expresa en su mensaje a Hiram de Tiro (1 Rey. 5: 5).

Nombre de Jehová.

Cf. 1 Crón. 22: 7, 10; 28: 3; 29: 16; 1 Rey. 5: 3, 5. Ver también el t. I, págs. 179-181.

Casa para su reino.

Es decir, el palacio real y sus diferentes dependencias. Se los describe en 1 Rey. 7: 1-12, pero tan sólo se alude incidentalmente a ellos en 2 Crón. 2: 12; 7: 11; 8: 1.

2.

Setenta mil.

La información que aquí se da se repite en el vers. 18. Ver com. 1 Rey. 5: 15,16.

3.

Hiram.

Los vers. 3-16 tratan del arreglo de Salomón con Hiram de Tiro. Este tema se presenta en 1 Rey. 5: 1-18. Lo registrado en Reyes menciona los envíos hechos por Hiram de "sus siervos" a Salomón (1 Rey. 5: 1), detalle que no se consigna en Crónicas. También incluye, como parte del mensaje de Salomón, una referencia al hecho de que David no pudo edificar el templo debido a sus guerras (1 Rey. 5: 3), a la paz del tiempo de Salomón (1 Rey. 5: 4) y a la promesa del Señor para David (1 Rey. 5: 5), tres asuntos que no se mencionan

en este capítulo sino en 1 Crón. 22: 8-10. Los temas tratados en Crónicas que no aparecen en Reyes son: los negocios de Hiram con David (2 Crón. 2: 3), la parte del incienso aromático, la colocación continua de los panes de la proposición y los holocaustos matutinos y vespertinos de los servicios del templo (vers. 4), la grandeza del templo como casa de Dios (vers. 5, 6), el pedido de un obrero capacitado para trabajar en metal y en telas (vers. 7), las clases de árboles requeridos (vers. 8) y el pago a los cortadores de madera de Hiram (vers. 10).

Haz conmigo.

Estas palabras no están en el hebreo. Han sido añadidas por los traductores. Tácitamente están en la cláusula "como hiciste con David mi padre".

4.

Al nombre de Jehová.

Debía edificarse el templo como un lugar de residencia para Jehová, donde estuviera presente con su pueblo (ver Exo. 25: 8) y para que se pudiera glorificar su nombre en la tierra. Allí debían celebrarse los diversos ritos y las ceremonias que se instituyeron para el tabernáculo del desierto.

Incienso aromático.

Cf. Exo. 30: 7, 8. El revelador vio el humo del incienso que acompañaba las oraciones de los santos cuando penetraban en la presencia de Dios (Apoc. 8: 3, 4). El incienso representa los méritos y la intercesión de Cristo, su perfecta justicia, lo único que hace aceptable a Dios el culto de seres pecaminosos (ver PP 366).

Los panes de la proposición.

Ver com. Exo. 25: 30; Lev. 24: 5-8. El pan de la proposición señalaba a Cristo, el pan vivo (Juan 6: 33-35, 48-51; PP 367).

Holocaustos.

Ver com. Exo. 29: 38-41; Núm. 28: 3-10. El fuego de estas ofrendas debía arder continuamente, y no apagarse ni de día ni de noche (ver Lev. 6: 9, 12, 13).

Festividades.

Cf. 1 Crón. 23: 31; Núm. 28: 16 a 29: 39; ver com. Lev. 23.

5.

Ha de ser grande.

El templo mismo no debía ser físicamente grande, pero tenía que ser de una belleza sin par, de un esplendor único, engalanado con piedras preciosas, adornado con oro bruñido: representaría la sobresaliente belleza de la santidad que caracteriza a Dios y todas las cosas que se relacionan con él.

Sobre todos los dioses.

Cf. Exo. 18: 11; Deut. 10: 17; Sal. 77: 13; 95: 3; 135: 5.

6.

No pueden contenerlo.

Salomón repitió 219 este pensamiento en su oración de dedicación del templo (2 Crón. 6: 18; 1 Rey. 8: 27). Ninguna construcción de la tierra puede representar adecuadamente la grandeza y gloria de Dios. Al escribir a Hiram de Tiro, Salomón no vaciló en exaltar a Dios por su grandeza y bondad. Si el antiguo pueblo de Dios no hubiese sido continuamente remiso en magnificar al Señor y hubiese proclamado sus alabanzas, muchos individuos de distintas naciones habrían conocido al verdadero Dios y habrían concurrido para adorarlo en su templo de Jerusalén.

¿Quién, pues, soy yo?

A esta altura de su vida, Salomón era un hombre de profunda devoción y señalada humildad. Reconocía su completa insignificancia ante la grandeza del cielo y el esplendor y la grandeza de Dios.

7.

Dispuso mi padre.

Cf. 1 Crón. 22: 14, 15; 28: 21.

8.

Sándalo.

Estos árboles se traían en los barcos de Hiram desde Ofir; se usaban para hacer columnas del templo y del palacio, y para construir instrumentos musicales (1 Rey. 10: 11, 12).

Madera.

Cf. 1 Rey. 5: 6.

10.

He dado.

Se pagaba con alimentos. Un "coro" era una medida de 220 litros; y un "bato", de 22 litros. Este convenio era mutuamente ventajoso, pues Hiram necesitaba alimentos, que Fenicia producía poco y que sobreabundaban en Israel, y Salomón necesitaba madera, que escaseaba en Israel y que abundaba en Fenicia.

11.

Por escrito.

No se consigna en Reyes que Hiram hubiera contestado por escrito.

Amó a su pueblo.

Hiram había llegado a reconocer que el Señor estaba con David y que ciertamente amaba a los israelitas. La fidelidad con que David reconocía al Señor debe haber impresionado a las naciones que lo rodeaban.

12.

Bendito sea Jehová.

Hiram habla con deferencia y respeto del Dios de los hebreos, que tanto había bendecido a David y a su hijo, lo que constituye una indicación adicional (cf. vers. 11) de que estaba profundamente impresionado con la religión de Israel.

Hizo los cielos y la tierra.

La religión hebrea ponía énfasis en la verdad de que Dios era el Creador de los cielos y la tierra, y presentaba este hecho como una de las características sobresalientes que distinguían a Jehová de los dioses de las naciones circunvecinas. La observancia del sábado tenía el propósito de hacer resaltar esta característica. De modo que cuando Hiram habló de Jehová, claramente se refirió a él como el Creador de los cielos y de la tierra y rindió el debido respeto a su excelsa posición y a su santo nombre (ver com. 1 Rey. 5: 7).

14.

Hijas de Dan.

Según 1 Rey. 7: 14, Hiram era "hijo de una viuda de la tribu de Neftalí". Esta no es necesariamente una contradicción, pues la madre podría haber sido de la tribu de Dan y el padre, originalmente, miembro de la tribu de Neftalí que obtuvo la ciudadanía de Tiro.

Sabe trabajar.

Estas palabras, así como todo el resto del versículo, parecen aplicarse a Hiram y no a su padre tirio.

Mi señor David.

El uso de este término denota sumisión, o por lo menos un gran respeto (ver Gén. 32: 4, 5, 18; 42: 10; 2 Rey. 8: 12). David dominaba una gran parte de Palestina y Siria, desde los límites de Egipto hasta el Eufrates.

15.

Que ha dicho.

Ver vers. 10.

16.

Jope.

Puerto del Mediterráneo, a unos 56 km al noroeste de Jerusalén. Era el puerto natural de Jerusalén. Jonás se embarcó aquí para ir a Tarsis (Jon. 1: 3). Cuando se reedificó el templo después del exilio en Babilonia, otra vez se enviaron a Jope balsas con troncos de cedro de Tiro (Esd. 3: 7). Jope ahora se llama Jafa.

17.

Extrajeros.

Los que no eran israelitas. Sin duda este grupo consistía principalmente en descendientes de las tribus cananeas autóctonas que no habían sido expulsados por Israel (ver Juec. 1: 21-36; 1 Rey. 9: 20, 21).

Haberlos ya contado.

Probablemente aquí se alude al censo mencionado en 1 Crón. 22: 2. Los habitantes aborígenes fueron reducidos a servidumbre en el tiempo de la conquista (ver com. Juec. 1: 28, 30, 33, 35; cf. Jos. 9: 27).

Esta sección de Crónicas es paralela con 1 Rey. 5: 13-18, pero tiene varias variantes. Nada se dice en Crónicas del primer contingente de 30.000 hombres, de los cuales 10.000 servían cada mes (1 Rey. 5: 13, 14). Se registra el total de 153.600 extranjeros; este detalle no se menciona en Reyes.

18.

Setenta mil.

Estos items también se consignan en 1 Rey. 5: 15.

Tres mil seiscientos.

Ver com. 1 Rey. 5: 16 donde hay una explicación de la aparente 220 discrepancia entre este número y los 3.300 que figuran allí. Los 70.000 que llevaban cargas, los 80.000 "canteros en la montaña" y los 3.600 capataces dan un total de 153.600 obreros (ver vers. 17).

COMENTARIO DE ELENA G. DE WHITE

1-3 PR 25

7 PR 46

13, 14 PR 25

14 PR 46

CAPÍTULO 3

1 *El lugar y el momento en que se inicia la construcción del templo.* 3 *Las medidas y los adornos de la construcción.* 11 *Los querubines.* 14 *El velo y las columnas.*

1 COMENZÓ Salomón a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en el monte Moriah, que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo.

2 Y comenzó a edificar en el mes segundo, a los dos días del mes, en el cuarto año de su reinado.

3 Estas son las medidas que dio Salomón a los cimientos de la casa de Dios. La primera, la longitud, de sesenta codos, y la anchura de veinte codos.

4 El pórtico que estaba al frente del edificio era de veinte codos de largo, igual al ancho de la casa, y su altura de ciento veinte codos; y lo cubrió por dentro de oro puro.

5 Y techó el cuerpo mayor del edificio con madera de ciprés, la cual cubrió de oro fino, e hizo realzar en ella palmeras y cadenas.

6 Cubrió también la casa de piedras preciosas para ornamento; y el oro era oro de Parvaim.

7 Así que cubrió la casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes y sus puertas, con oro; y esculpió querubines en las paredes.

8 Hizo asimismo el lugar santísimo, cuya longitud era de veinte codos según el ancho del frente de la casa, y su anchura de veinte codos; y lo cubrió de oro fino que ascendía a seiscientos talentos.

9 Y el peso de los clavos era de uno hasta cincuenta siclos de oro. Cubrió también de oro los aposentos.

10 Y dentro del lugar santísimo hizo dos querubines de madera, los cuales fueron cubiertos de oro.

11 La longitud de las alas de los querubines era de veinte codos; porque una ala era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa, y la otra de cinco codos, la cual tocaba el ala del otro querubín.

12 De la misma manera una ala del otro querubín era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa, y la otra era de cinco codos, que tocaba el ala

del otro querubín.

13 Estos querubines tenían las alas extendidas por veinte codos, y estaban en pie con los rostros hacia la casa.

14 Hizo también el velo de azul, púrpura, carmesí y lino, e hizo realzar querubines en él.

15 Delante de la casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de altura cada una, con sus capiteles encima, de cinco codos.

16 Hizo asimismo cadenas en el santuario, y las puso sobre los capiteles de las columnas; e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas.

17 Y colocó las columnas delante del templo, una a la mano derecha, y otra a la izquierda; y a la de la mano derecha llamó Jaquín, y a la de la izquierda, Boaz.

1.

Monte Moriah.

El lugar donde se construyó el templo aquí se identifica como la montaña de la tierra de Moriah donde Abrahán demostró su disposición para ofrecer a Isaac en sacrificio (Gén. 22: 2, 9).

Era de Ornán.

Cf. 2 Sam. 24: 16-25; 1 Crón. 21: 14-28. La aparición del ángel ante David, la orden del mensajero celestial para que David construyera un altar en la era de 221 Ornán, y la respuesta mediante fuego, pueden haberse considerado como una indicación de que éste era el sitio que el Señor había elegido para que Israel sacrificara y rindiera culto (1 Crón. 22: 1- 5).

2.

Los dos días del mes.

Cf. 1 Rey. 6: 1. El texto de Crónicas no da el nombre del mes, pero en Reyes se lo identifica y se le da su antiguo nombre: Zif. En los tiempos postexílicos, se conocía este mes por el nombre de Iyyar, adoptado de la palabra babilonia *Aiaru*. Crónicas tampoco menciona que esto sucedió 480 años después del éxodo.

El 4.º año de Salomón se puede ubicar provisionalmente en 967/66 AC, computando de otoño a otoño. Según esto, la construcción del templo comenzó en la primavera [del hemisferio norte] de 966 (ver t. 11, págs. 138, 163).

3.

Las medidas.

En cuanto a la dimensión del codo en los diferentes períodos de la historia

israelita, ver t. 1, pág. 174.

Sesenta codos.

Cf. 1 Rey. 6: 2.

4.

Veinte codos.

El pórtico ubicado al frente del edificio tenía el mismo ancho del templo -20 codos- y 10 codos de fondo (1 Rey. 6: 13).

Ciento veinte.

Según 1 Rey. 6: 2, la altura del templo era de 30 codos. Reyes no da la altura del pórtico, pero la cifra aquí dada -120 codos, osea 53,3 m- daría como resultado una construcción distinta a todo lo conocido en la arquitectura antigua. Un pórtico de 20 x 10 x 120 codos en realidad sería una torre con dimensiones de rascacielos. Quizá se trate en realidad de 20 codos en armonía con varios manuscritos de la LXX y las versiones siríacas (ver com. 1 Rey. 6: 3).

5.

El cuerpo mayor.

Es decir, el lugar santo, que tenía 40 codos de largo (1 Rey. 6: 17).

Cubrió de oro fino.

El maderamen del interior del templo estaba recubierto con oro. Cf. 1 Rey. 6: 20- 22.

6.

Piedras preciosas.

El templo estaba adornado con piedras preciosas reunidas por David (1 Crón. 29: 2). También en 1 Rey. 10: 11 se relata que los navíos de Hiram traían piedras preciosas de Ofir.

Parvaim.

Este lugar, no identificado aún, se piensa que estuvo en Arabia. El nombre Parvaim sólo aparece aquí en la Biblia.

7.

La casa.

El lugar santo. Lo que se da aquí es una continuación del vers. 5. Su propósito es explicar cómo todo el recinto estaba enteramente recubierto con oro, incluso

sus vigas, postes, paredes y puertas (ver 1 Rey. 6: 21, 22).

Querubines.

En 1 Rey. 6: 29 se describen estas decoraciones murales.

8.

Según el ancho.

El lugar santísimo era un cubo perfecto. Tenía 20 codos de largo, ancho y alto (1 Rey. 6: 20).

Seiscientos talentos.

Esto representaría más de 20 toneladas de oro, si se computa el talento como de 34, 20 kg.

9.

De uno hasta cincuenta siclos.

El hebreo dice que el peso de los clavos era de 50 siclos, o sea 570 g. Esta cantidad sería muy pequeña para todos los clavos usados. Quizá el pasaje se refiera al peso de cada clavo. La traducción de la RVR parecería basarse en la LXX. Tal vez los clavos se usaban para sujetar las láminas de oro en las superficies de madera.

Aposentos.

Ver com. 1 Crón. 28: 11.

10.

Dos querubines.

Cf. 1 Rey. 6: 23- 28.

De madera.

"De obra esculpida" (BJ). Según el Heb., estaban hechos de "obra de fundición", pero la palabra sólo aparece aquí, y su sentido no es claro; la LXX dice que eran ,"obra de madera". Según 1 Rey. 6: 23, los querubines eran de madera de olivo (ver com. Neh. 8: 15).

11.

Veinte codos.

Es decir, el largo total de las alas de los dos querubines era de 20 codos. Puesto que el lugar santísimo tenía 20 codos de ancho, las alas extendidas de ambos querubines iban de una pared a la otra. Cada querubín cubría pues 10

codos, y cada ala tenía 5 codos de largo. De ese modo, el ala externa de cada querubín tocaba una de las paredes exteriores del edificio, al paso que el ala interna de cada uno tocaba la del otro.

12.

Una ala.

Ver com. vers. 11.

13.

Estaban en pie.

Cada uno tenía 10 codos de alto (1 Rey. 6: 26).

Hacia la casa.

"Casa" parece indicar el "lugar santo" (ver vers. 5- 7). Si es así, los querubines del templo de Salomón no estaban uno frente al otro con la cabeza inclinada, como sucedía con los que estaban sobre el propiciatorio (Exo. 25: 20), sino que estaban como guardianes, uno a cada extremo del arca, y ambos con el rostro hacia el lugar santo y hacia el frente oriental del edificio.

14.

Velo.

Este formaba la separación entre el lugar santo y el lugar santísimo. En 1 Rey. 6: 21 no se menciona este velo, pero se dice que Salomón "cerró la entrada del santuario [lugar santísimo] con cadenas de oro". El velo 222 tal vez estaba suspendido de las cadenas de oro.

Azul, púrpura, carmesí.

Los colores en el velo del tabernáculo eran "azul, púrpura, carmesí" (Exo. 26: 31).

Hizo realzar querubines.

En el velo había figuras de querubines celestiales (Exo. 26: 31).

15.

Dos columnas.

Ver com. 1 Rey. 7: 15.

Capiteles.

Partes superiores de las columnas.

16.

Cien granadas.

Evidentemente había 100 granadas en cada una de las dos franjas paralelas que decoraban los capiteles de cada columna; o sea un total de 400 granadas en ambas columnas (2 Crón. 4: 13; 1 Rey. 7: 20, 42; cf. Jer. 52: 22, 23).

17.

Delante del templo.

"En el pórtico del templo" (1 Rey. 7: 21). Se levantó una columna a cada lado del pórtico para formar la entrada del templo.

Jaquín.

Tal vez significa "él establecerá". Boaz. Tal vez significa "en él hay fortaleza".

Boaz.

Tal vez significa "en él hay fortaleza".

CAPÍTULO 4

1 *El altar de bronce.* 2 *El mar de bronce sobre doce bueyes.* 6 *Las diez fuentes, los diez candeleros y las diez mesas.* 9 *Los atrios y los utensilios de bronce.* 19 *Los utensilios de oro.*

1 HIZO además un altar de bronce de veinte codos de longitud, veinte codos de anchura, y diez codos de altura.

2 También hizo un mar de fundición, el cual tenía diez codos de un borde al otro, enteramente redondo; su altura era de cinco codos, y un cordón de treinta codos de largo lo ceñía alrededor.

3 Y debajo del mar había figuras de calabazas que lo circundaban, diez en cada codo alrededor; eran dos hileras de calabazas fundidas juntamente con el mar.

4 Estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte, tres al occidente, tres al sur, y tres al oriente; y el mar descansaba sobre ellos, y las ancas de ellos estaban hacia adentro.

5 Y tenía de grueso un palmo menor, y el borde tenía la forma del borde de un cáliz, o de una flor de lis. Y le cabían tres mil batos.

6 Hizo también diez fuentes, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar y limpiar en ellas lo que se ofrecía en holocausto; pero el mar era para que los sacerdotes se lavaran en él.

7 Hizo asimismo diez candeleros de oro según su forma, los cuales puso en el

templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda.

8 Además hizo diez mesas y las puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda; igualmente hizo cien tazones de oro.

9 También hizo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y las portadas del atrio, y cubrió de bronce las puertas de ellas.

10 Y colocó el mar al lado derecho, hacia el sureste de la casa.

11 Hiram también hizo calderos, y palas, y tazones; y acabó Hiram la obra que hacía al rey Salomón para la casa de Dios.

12 Dos columnas, y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y dos redes para cubrir las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas;

13 cuatrocientas granadas en las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para que cubriesen las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas.

14 Hizo también las basas, sobre las cuales colocó las fuentes;

15 un mar, y los doce bueyes debajo de él;

16 y calderos, palas y garfios; de bronce muy fino hizo todos sus enseres Hiram-abi al rey Salomón para la casa de Jehová.

17 Los fundió el rey en los llanos del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Seredata.

18 Y Salomón hizo todos estos enseres en número tan grande, que no pudo saberse el peso del bronce. 223

19 Así hizo Salomón todos los utensilios para la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición;

20 asimismo los candeleros y sus lámparas, de oro puro, para que las encendiesen delante del lugar santísimo conforme a la ordenanza.

21 Las flores, lamparillas y tenazas se hicieron de oro, de oro finísimo;

22 también las despabiladores, los lebrillos, las cucharas y los incensarios eran de oro puro. Y de oro también la entrada de la casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo.

1.

Hizo además.

El cap. 4 trata de los muebles, las vasijas y los utensilios del templo.

Altar de bronce.

La construcción del altar de bronce de los holocaustos no se menciona en el relato paralelo de 1 Rey. 6 y 7, pero incidentalmente se alude a él en 1 Rey. 8:

64; 9: 25. Por 2 Crón. 6: 12 y 2 Rey. 16: 14 se ve que el altar estaba en el atrio delante del templo. El altar de bronce del templo descrito por Ezequiel se levantaba sobre varias gradas o terrazas (Eze. 43: 13- 17).

2.

Un mar de fundición.

Un gran recipiente hecho de metal fundido (ver com. 1 Rey. 7: 23).

3.

Figuras de calabazas.

Los vers. 2- 5 coinciden casi literalmente con 1 Rey. 7: 23- 26. Sin embargo, en el hebreo, donde en Crónicas dice "bueyes", en Reyes dice "calabazas". Las palabras hebreas para "bueyes" , *beqarim* y "calabazas", *peqa'im,* son algo similares y pueden haberse confundido. Muchos comentadores creen que el texto, en ambos casos, debiera rezar "calabazas", tal como está en la RVR. La BJ dice "calabazas" en Reyes y "figuras de bueyes" en Crónicas, traduciendo fielmente el original.

4.

Doce bueyes.

Este versículo es prácticamente idéntico al de 1 Rey. 7: 25.

5.

Un palmo menor.

Cf. 1 Rey. 7: 26.

Tres mil batos.

En 1 Rey. 7: 26 se dice que la capacidad era de 2.000 batos. Podría ser que 2.000 batos fuera la cantidad que comúnmente contenía el tanque, pero que llenado hasta los bordes contendría 3.000 batos. Un bato era el equivalente aproximado de 22 litros (ver com. 1 Rey. 7: 23; t. 1, pág. 176).

6.

Diez fuentes.

Cf. 1 Rey. 7: 38, 39. Las diez bases sobre las cuales estaban las fuentes se describen con detalles en 1 Rey. 7: 27- 37.

7.

Diez candeleros.

Cf. 1 Rey. 7: 49; Jer. 52: 19. Había diez candeleros en el templo de Salomón. Quizá estaban los diez además del candelero original del tabernáculo (Exo. 25: 31- 39; 37: 17-24). No se dice si imitaban el modelo del candelero original.

8.

Diez mesas.

Tal vez las diez mesas eran para los panes de la proposición (en el cap. 4: 19 y en 1 Crón. 28: 16 se mencionan las "mesas" para los panes de la proposición), aunque 1 Rey. 7: 48 sólo menciona una mesa. Sólo había una mesa en el tabernáculo (Exo. 25: 23, 30; 37: 10).

Cien tazones.

En 1 Rey. 7: 50 se mencionan "tazas" pero no se da su número.

9.

Atrio de los sacerdotes.

Evidentemente, el "atrio interior" (ver com. 1 Rey. 6: 36 y 7: 12) y quizá el "atrio de arriba" de Jer. 36: 10.

Gran atrio.

Cf. 1 Rey. 7: 12. Que el templo tenía dos atrios también resulta evidente por 2 Rey. 21: 5 y 23: 12.

Cubrió de bronce.

En el antiguo Cercano Oriente, a veces las puertas estaban cubiertas de bronce. El palacio de Salmanasar III, de Balawat, tenía grandes puertas labradas de bronce, que se cree que deben haber tenido casi 7m de alto, y cada una tenía hojas de casi 2 m de ancho (cf. 1 Rey. 6: 32).

10.

Al lado derecho.

El "mar" (vers. 2) fue puesto en el atrio, en el rincón sudeste del templo. Las direcciones se dan en hebreo desde el punto de vista de un individuo que estuviera mirando hacia el este; de modo que el lado derecho indica el sur. Cf. 1 Rey. 7: 39. Ver com. Gén. 23: 19; Exo. 3: 1.

11.

Hiram también hizo.

Los vers. 11 - 18, que describen los artículos de bronce, son paralelos con 1 Rey. 7: 40- 47.

Calderos.

Cf. 1 Rey. 7: 40. Los calderos que se mencionan aquí se usaban para cocer la carne de los sacrificios (ver 1 Sam. 2: 13, 14).

12.

Dos columnas.

Cf. cap. 3: 15- 17.

Los cordones.

O "capiteles redondos" (1 Rey. 7: 41).

Los capiteles.

Ver com. cap. 3: 15.

13.

Granadas.

Cf. 1 Rey. 7: 42.

14.

Basas.

Había diez basas para las diez fuentes (1 Rey. 7: 43).

15.

Un mar.

Cf. 2 Crón. 4: 2; 1 Rey. 7: 23, 24. 224

Doce bueyes.

Cf. 2 Crón. 4: 4; 1 Rey. 7: 25.

16.

Calderos.

Cf. Exo. 27: 3. Los calderos se usaban para recibir las cenizas. Los garfios se usaban para el manejo de la carne de los sacrificios (ver 1 Sam. 2: 13, 14).

Bronce muy fino.

Bronce pulido o bruñido.

17.

Sucot.

Pueblo al este del Jordán (Juec. 8: 4, 5), identificado como Tell Deiralá, a cerca de 2 km al norte del Jaboc y a unos 11 km al noreste de Tell Damiyeh (Adam). Jacob construyó una casa en Sucot con establos para su ganado después de volver de Mesopotamia (Gén. 33: 17).

Seredata.

No se conoce ningún lugar llamado así. Posiblemente debería leerse "Saretán" (1 Rey. 7: 46).

18.

Peso del bronce.

El pasaje paralelo de 1 Rey. 7: 47 reza: "Y no inquirió Salomón el peso del bronce de todos los utensilios, por la gran cantidad de ellos". No se consignó, pues, el peso de los utensilios de bronce.

19.

Todos los utensilios.

Los vers. 19- 22 dan una lista de los objetos de oro (ver 1 Rey. 7: 48-50).

Las mesas.

El pasaje paralelo de 1 Rey. 7: 48 dice "una mesa". También en 2 Crón. 13: 11 y 29: 18 se menciona una sola mesa. El tabernáculo no tenía sino una mesa para los panes de la proposición (Exo. 25: 23, 30; 37: 10). Ver com. 2 Crón. 4: 8 en cuanto a las "diezmesas" del templo.

20.

Los candeleros.

Ver com. vers. 7.

Para que las encendiesen.

Cf. Exo. 27: 20.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7, 19, 21 PR 25

CAPÍTULO 5

1 *La dedicación de los tesoros.* 2 *La solemne instalación del arca en el lugar santísimo.* 11 *Dios acepta las alabanzas y da una señal visible de su favor.*

1 ACABADA toda la obra que hizo Salomón para la casa de Jehová, metió Salomón las cosas que David su padre había dedicado; y puso la plata, y el oro, y todos los utensilios, en los tesoros de la casa de Dios.

2 Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel y a todos los príncipes de las tribus, los jefes de las familias de los hijos de Israel, para que trajesen el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, que es Sion.

3 Y se congregaron con el rey todos los varones de Israel, para la fiesta solemne del mes séptimo.

4 Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel, y los levitas tomaron el arca;

5 y llevaron el arca, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios del santuario que estaban en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los llevaron.

6 Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por ser tantos no se pudieron contar ni numerar.

7 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines;

8 pues los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían por encima así el arca como sus barras.

9 E hicieron salir las barras, de modo que se viesen las cabezas de las barras del arca delante del lugar santísimo, mas no se veían desde fuera; y allí están hasta hoy.

10 En el arca no había más que las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb, con las cuales Jehová había hecho pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto.

11 Y cuando los sacerdotes salieron del santuario (porque todos los sacerdotes que se hallaron habían sido santificados, y no guardaban sus turnos; 225

12 y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas),

13 cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre; entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová.

14 Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová haría llenado la casa de Dios.

1.

Acabada.

Este versículo pertenece en realidad a la terminación del cap. 4 pues resume el material allí tratado. En el pasaje paralelo aparece como el último versículo del capítulo (1 Rey. 7: 51).

2.

Reunió...a los ancianos.

El pasaje comprendido entre los caps. 5: 2 y 7: 22 describe la dedicación del templo de Salomón. (Ver com. 1 Rey. 8: 1 a 9: 9.) El pasaje de 2 Crón. 5: 2- 11, 14 es casi un duplicado exacto del texto paralelo de 1 Rey. 8: 1- 11. Lo registrado en Crónicas incluye un detalle importante que no se halla en Reyes: las circunstancias en las cuales se realizó la manifestación de la presencia de Dios (2 Crón. 5: 11- 13).

Ciudad de David.

Se había dejado el arca en una tienda en la ciudad de David (1 Crón. 16: 1). La ciudad de David era el sector bajo, o más meridional, de la ciudad de Jerusalén: el antiguo baluarte Jebuseo de Sion capturado por David, donde él tenía su residencia real (2 Sam. 5: 6- 9; 1 Crón. 11: 5, 7). El monte donde se construyó el templo estaba al norte del monte de Sion. Se había llevado el arca a la ciudad de David desde la casa de Obed-edom (2 Sam. 6: 12, 16; 1 Crón. 15).

3.

La fiesta.

La fiesta de los tabernáculos que se celebró después de la dedicación (ver com. cap. 7: 8- 10). Esta fiesta era una ocasión de gozo para los hebreos (Lev. 23: 39- 43; cf. Neh. 8: 14- 18).

4.

Los levitas.

El pasaje paralelo reza "los sacerdotes" (1 Rey. 8: 3). El registro añade que "los sacerdotes metieron el arca" (2 Crón. 5: 7). De modo que "levitas" aquí debe significar los levitas que eran hijos de Aarón y, por lo tanto, sacerdotes.

5.

El tabernáculo.

El tabernáculo fue trasladado desde Gabaón (ver cap. 1: 3; PR 27).

Los sacerdotes y los levitas.

La tarea de transportar el arca y los utensilios del tabernáculo fue asignada a los coatitas (Núm. 3: 30, 31; 4: 4, 15). Aarón, cuyos hijos eran sacerdotes, era descendiente de Coat (1 Crón. 6: 2, 3, 54). Ver com. 1 Rey. 8: 3, 4.

6.

Sacrificaron ovejas y bueyes.

En este caso, el sacrificio correspondió -en una escala mayor- con los servicios de la ocasión cuando David trasladó el arca de la casa de Obed-edom a la ciudad de David (2 Sam. 6: 13; 1 Crón. 15: 26).

7.

Querubines.

Ver cap. 3: 11- 13.

9.

Hicieron salir las barras.

Ver com. 1 Rey. 8: 8.

Hasta hoy.

Si todo el libro de Crónicas fue recopilado después del exilio (véase la Introducción a Crónicas, págs. 119- 121), el recopilador aquí preserva una declaración que con toda seguridad fue escrita antes de la destrucción del templo (2 Rey. 24: 13; 25: 9, 13- 17) y antes de que se escondiera el arca en una cueva (ver PR 334).

10.

En el arca no había.

Dentro del arca sólo estaban las dos tablas de piedra con la ley de Dios. No estaban más allí la vasija con el maná ni la vara de Aarón (ver com. 1 Rey. 8: 9).

Había hecho pacto.

La ley de Dios era la base del antiguo pacto que Dios hizo con Israel en Horeb, cuando lo sacó de Egipto (Exo. 19: 5- 8; 34: 27, 28); y también era la base del nuevo pacto bajo el cual prometía escribir la ley divina en el corazón (Jer. 31: 33, 34).

11.

Porque todos los sacerdotes.

Desde este punto en adelante hasta la cláusula "porque su misericordia es para siempre" (vers. 13), lo registrado es peculiar de Crónicas. Entre las dos cláusulas que forman las mitades del corto versículo de 1 Rey. 8: 10, lo registrado en Crónicas describe un asunto importante, presenta los detalles exactos de la manifestación de la presencia divina en el templo.

Habían sido santificados.

Es decir, se habían purificado ceremonialmente para que 226 pudieran participar en este solemne servicio (ver 1 Crón. 15: 12).

12.

Vestidos de lino.

Cf. 1 Crón. 15: 27.

Címbalos.

Cf. 1 Crón. 15: 28.

Trompetas.

Cf. 1 Crón. 15: 24.

13.

Alabar y dar gracias.

La música es una forma de culto. La alabanza y el agradecimiento son partes importantes de la oración. A medida que el pueblo elevaba la voz en gozosa alabanza a Dios y en agradecido recuerdo de sus bendiciones y favores maravillosos, Dios se acercó y una nube llenó el templo.

14.

Había llenado la casa.

Cf. Exo. 40: 35; Isa. 6: 1- 5; Luc. 9: 34.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1- 14 PR 26- 28

1- 3 PR 27

4- 7 PR 27

CAPÍTULO 6

1 *Salomón bendice al pueblo, y luego a Dios.* 12 *Salomón se arrodilla sobre el estrado de bronce y eleva su oración en la dedicación del templo.*

1 ENTONCES dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad.

2 Yo, pues, he edificado una casa de morada para ti, y una habitación en que mores para siempre.

3 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba en pie.

4 Y él dijo: Bendito sea Jehová Dios de Israel, quien con su mano ha cumplido lo que prometió con su boca a David mi padre, diciendo:

5 Desde el día que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviese mi nombre, ni he escogido varón que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel.

6 Mas a Jerusalén he elegido para que en ella esté mi nombre, y a David he elegido para que esté sobre mi pueblo Israel.

7 Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel.

8 Mas Jehová dijo a David mi padre: Respecto a haber tenido en tu corazón deseo de edificar casa a mi nombre, bien has hecho en haber tenido esto en tu corazón.

9 Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.

10 Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho, pues me levanté yo en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado casa al nombre de Jehová Dios de Israel.

11 Y en ella he puesto el arca, en la cual está el pacto de Jehová que celebró con los hijos de Israel.

12 Se puso luego Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos.

13 Porque Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, de cinco codos de ancho y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del atrio; y se puso sobre él, se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo, y dijo:

14 Jehová Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón;

15 que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; tú lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como se ve en este día.

16 Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú has andado delante de mí. 227

17 Ahora, pues, oh Jehová Dios de Israel, cúmplase tu palabra que dijiste a tu siervo David.

18 Mas ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que he edificado?

19 Mas tú mirarás a la oración de tu siervo, y a su ruego, oh Jehová Dios mío, para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti.

20 Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: Mi nombre estará allí; que oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar.

21 Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren oración, que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada; que oigas y perdones.

22 Si alguno pecare contra su prójimo, y se le exigiere juramento, y viniere a jurar ante tu altar en esta casa,

23 tú oirás desde los cielos, y actuarás, y juzgarás a tus siervos, dando la paga al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo al darle conforme a su justicia.

24 Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante del enemigo por haber prevaricado contra ti, y se convirtiera, y confesaré tu nombre, y rogare delante de ti en esta casa,

25 tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y les harás volver a la tierra que diste a ellos y a sus padres.

26 Si los cielos se cerraren y no hubiere lluvias, por haber pecado contra ti, si oraren a ti hacia este lugar, y confesaran tu nombre, y se convirtieron de sus pecados, cuando los afligieras,

27 tú los oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, que diste por heredad a tu pueblo.

28 Si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; o si los sitiaren sus enemigos en la tierra en donde moren; cualquiera plaga o enfermedad que sea;

29 toda oración y todo ruego que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociera su llaga y su dolor en su corazón, si extendiere

sus manos hacia esta casa,

30 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdonarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres;

31 para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivieren sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

32 Y también al extranjero que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu gran nombre y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido, si viniere y orare hacia esta casa,

33 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme a todas las cosas por las cuales hubiere clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman así como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado.

34 Si tu pueblo saliere a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú les enviares, y oraren a ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la casa que he edificado a tu nombre,

35 tú oirás desde los cielos su oración y su ruego, y ampararás su causa.

36 Si pecaren contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojares contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos, para que los que los tomaren los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca,

37 y ellos volvieron en sí en la tierra donde fueren llevados cautivos; si se convirtieron, y oraren a ti en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicuamente, impíamente hemos hecho;

38 si se convirtieron a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre;

39 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y ampararás su causa, y perdonarás a tu pueblo que pecó contra ti.

40 Ahora, pues, oh Dios mío, te ruego que estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración en este lugar.

41 Oh Jehová Dios, levántate ahora para 228 habitar en tu reposo, tú y el arca de tu poder; oh Jehová Dios, sean vestidos de salvación tus sacerdotes, y tus santos se regocijen en tu bondad.

42 Jehová Dios, no rechaces a tu ungido; acuérdate de tus misericordias para con David tu siervo.

1.

Entonces dijo Salomón.

El cap. 6 trata de la ferviente oración de Salomón durante la dedicación del templo. Concuerdan muy de cerca la oración que se presenta aquí y lo registrado en 1 Rey. 8. Las únicas diferencias importantes son la inclusión de la cláusula explicatoria (vers. 13), que no se encuentra en Reyes, y las palabras finales de la oración, vers. 40- 42, que son muy diferentes de las palabras finales que se citan en 1 Rey. 8: 50- 53. Ver com. 1 Rey. 8.

Oscuridad.

Cf. 1 Rey. 8: 12. Cuando Dios se acercaba a su pueblo, velaba su presencia para no consumir a los suyos con el resplandor de su gloria (ver Exo. 20: 18- 21; Deut. 4: 11; Sal. 18: 9, 11).

2.

En que mores para siempre.

No era el plande Dios que el templo fuera destruido (ver PR 32) ni que desapareciera la nación de

Israel. Si el pueblo de Israel hubiera permanecido fiel a Jehová, y si hubiera guardado sus mandamientos y compartido lo que había aprendido acerca de Dios con las naciones circunvecinas, el mundo entero habría sido iluminado, y con eso todos los pueblos de la tierra hubieran tenido oportunidad de obtener la salvación eterna. En tal caso, el templo habría sido el centro mundial del culto de Dios y Jerusalén se habría convertido en la capital y la metrópoli del mundo (DTG 530).

5.

Ni he escogido.

Estas palabras y la primera mitad del vers. 6 no se hallan en el relato paralelo de Reyes.

6.

A Jerusalén he elegido.

Por estar situada en la encrucijada del mundo, Jerusalén se encontraba en el lugar ideal para convertirse en la ciudad principal de la tierra y en un centro de oración para toda la humanidad.

A David he elegido.

Se describe a David como a un hombre conforme al corazón de Dios, que fue elegido por el Altísimo para que cumpliera toda la voluntad divina (Hech. 13: 22). David no llegó a ser rey de Israel debido a una ambición personal, sino porque Dios lo llamó directamente (1 Sam. 16: 1).

7.

David ... tuvo en su corazón.

Ver com 1 Rey. 8: 17. Habría actualmente muchas iglesias más donde rendir culto a Dios en todo el mundo, si tan sólo más de sus hijos tuvieran un deseo tan intenso como tuvo David de edificar majestuosos templos para el Señor.

8.

Bien has hecho.

Ver com. 1 Rey. 8: 18.

9.

Tú no edificarás.

David no se enojó cuando el Señor le prohibió que edificara el templo. Aunque se sintió frustrado se reconcilió con el propósito divino y continuó su obra de preparación con tanta diligencia como si él mismo fuese a ser el edificador (ver 1 Crón. 29: 2- 5).

11.

El pacto.

Ver com. 2 Crón. 5: 10; ver también com. 1 Rey. 8: 21.

12.

Delante del altar.

Salomón se ubicó delante del altar. Al principio estuvo allí de pie para ofrecer el discurso de dedicación, pero después se arrodilló para la oración de consagración (vers. 13).

13.

Había hecho un estrado de bronce.

Este detalle no está en Reyes. Desde ese lugar más alto Salomón podría ver mejor a la congregación, y a su vez el pueblo vería y oiría con más facilidad a su rey.

Se arrodilló.

Este detalle no se menciona en Reyes, pero al fin de la oración el relato de Reyes dice que Salomón "se levantó de estar de rodillas" (1 Rey. 8: 54). Aunque

era rey de Israel, Salomón se inclinó con reverencia ante el Rey celestial. Esta actitud puso de manifiesto la grandeza del rey y su modestia, al reconocer públicamente su humilde posición ante el gran Rey de reyes y Señor de señores.

Guardas el pacto.

Cf. Deut. 7: 9; Neh. 1: 5; Sal. 89: 2, 3; Isa. 55: 3; Dan. 9: 4.

15.

Lo has cumplido.

En el tiempo de la dedicación del templo, ya se habían cumplido muchas de las promesas de Dios. El Señor había prometido la tierra de Canaán a Abrahán, Isaac y Jacob, y ahora esas promesas estaban comenzando a realizarse. A David se le había prometido un hijo que sería su sucesor en el trono, y ahora esa promesa se había cumplido. Para Israel, el futuro se veía esplendoroso con promesas y gloria. Dios había demostrado lo que haría para su pueblo si éste le era fiel.

16.

Andando en mi ley.

Salomón entendía la importancia de la lealtad a Dios y de la obediencia a su santa ley. Tenía conocimiento de la gloria y la paz que podrían existir si Israel permanecía fiel a Dios, y también sabía 229 de los tristes resultados que acarrearía la transgresión. Por eso la oración de Salomón se convirtió en un sermón que presentó al pueblo una exhortación solemne y conmovedora para que recordara siempre a Dios y siguiera en sus caminos.

17.

Cúmplase tu palabra.

Compárese con el pedido de David en 1 Crón. 17: 23.

18.

Habitará con el hombre.

Con cuánta frecuencia el débil ser humano se ha hecho a sí mismo la pregunta: ¿Morará con la gente de la tierra el gran Dios del cielo? Dios dio la promesa a Moisés: "Yo estaré contigo" (Exo. 3: 12). A Jacob le dio esa misma promesa (Gén. 31: 3, 5; 48: 15). El salmista dijo confiadamente: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo" (Sal. 23: 4). Jesús prometió: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28: 20). A todo el que abre la puerta, Dios extiende la promesa: "Entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (Apoc. 3: 20). Por doquiera, los seres humanos han llegado a darse cuenta de que ciertamente

Dios morará con ellos. Todo el que esté dispuesto, en este mismo mundo podrá disfrutar del compañerismo de Dios y los ángeles.

No te pueden contener.

Dios es mayor que todo el universo que ha hecho. ¡Los cielos de los cielos no pueden contenerlo! ¡Mucho menos tan templo hecho por manos humanas! Nuestra gran necesidad es aprender a ser humildes y apacibles para caminar ante Dios con reverencia y santo temor.

21.

Tu morada.

El cielo es la verdadera morada de Dios. Sin embargo, él se dignó morar con los suyos en la tierra (Exo. 25: 8).

Perdones.

Ver Sal. 103: 12; Isa. 43: 25; 44: 22; Jer. 50: 20.

24.

Fuere derrotado.

Los que pecan contra Dios renuncian a su protección y están a merced del enemigo y de las fuerzas de las tinieblas. Moisés predijo claramente que si Israel pecase, caería ante sus enemigos (Lev. 26: 14, 17; Deut. 28: 15, 25).

26.

No hubiere lluvias.

Ver com. 1 Rey. 8: 35; cf. Joel 1: 18- 20.

28.

Pestilencia.

Ver com. 1 Rey. 8: 37, 38.

31.

Anden en tus caminos.

En su oración Salomón no pidió castigos, pero si éstos se presentaban, rogó al Señor que pudieran despertar al pueblo y apartarlo de sus malos caminos. Dios permite que sobrevengan los castigos para que la gente aprenda justicia (ver Isa. 26: 9).

32.

Al extranjero.

Salomón no sólo oró por Israel sino por los extranjeros lejanos. La voluntad de Dios era que se salvara no sólo Israel sino que todos los pueblos de la tierra llegaran a conocerlo y caminaran por sendas de justicia.

33.

Todos los pueblos.

Ver com. vers. 32.

36.

Si pecaren.

La nación de Israel era joven, viril y fuerte. Pero existía la posibilidad de que algún día el pueblo abandonara al Señor y fuera llevado cautivo a algún país extranjero. Salomón oró fervientemente para que Dios se acordara de su pueblo en esa hora trágica.

37.

Volvieren en sí.

Tanto el espíritu de sabiduría como la voz de Dios invitan a los pecadores a que vuelvan en sí. "Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta ['discutamos juntos', Straubinger]" (Isa. 1: 18).

38.

Si se convirtieron.

A los que se han extraviado, Dios invita fervientemente para que vuelvan a él. Hay perdón y vida para quienes aceptan la invitación divina a convertirse (ver Apoc. 22: 17).

39.

Tú oirás.

Los israelitas pecaron y fueron llevados cautivos, pero Dios los consideró con misericordia y les prometió que serían restaurados siempre que se arrepintieran.

40.

Ahora, pues, oh Dios mío.

El vers. 40 es similar a 1 Rey. 8: 52, pero los vers. 41 y 42 no están en el pasaje paralelo de Reyes. La terminación de la oración de Salomón tal como está en Crónicas es diferente de la de Reyes. Es evidente que ambos autores presentan la oración de dedicación en una forma algo abreviada, probablemente no en forma literal sino en su esencia.

41.

Dios, levántate.

Esta fue una invitación especifica para que Dios estableciera su morada en la casa que había edificado Salomón.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1- 42 PR 28- 30

1- 6 PR 28

7 PR 47

13 PR 28; SR 194

14, 18- 21, 24, 25 PR 29

26- 33 PR 29

33 PR 50

34- 42 PR 30 230

CAPÍTULO 7

1 *Dios acepta la oración de Salomón, desciende fuego del cielo, la gloria de Dios llena el templo y el pueblo adora a Dios.* 4 *Sacrificio solemne de Salomón.* 8 *Salomón celebra la fiesta de los tabernáculos y la fiesta de la dedicación del altar, y despide al pueblo.* 12 *Dios aparece a Salomón y le hace promesas condicionales.*

1 CUANDO Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa.

2 Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.

3 Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre.

4 Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas delante de Jehová.

5 Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y así dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo.

6 Y los sacerdotes desempeñaban su ministerio; también los levitas, con los instrumentos de música de Jehová, los cuales había hecho el rey David para alabar a Jehová porque su misericordia es para siempre, cuando David alababa por medio de ellos. Asimismo los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie.

7 También Salomón consagró la parte central del atrio que estaba delante de la casa de Jehová, por cuanto había ofrecido allí los holocaustos, y la grosura de las ofrendas de paz; porque en el altar de bronce que Salomón había hecho no podían caber los holocaustos, las ofrendas y las grosuras.

8 Entonces hizo Salomón fiesta siete días, y con él todo Israel, una gran congregación, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto.

9 Al octavo día hicieron solemne asamblea, porque habían hecho la dedicación del altar en siete días, y habían celebrado la fiesta solemne por siete días.

10 Y a los veintitrés días del mes séptimo envió al pueblo a sus hogares, alegres y gozosos de corazón por los beneficios que Jehová había hecho a David y a Salomón, y a su pueblo Israel.

11 Terminó, pues, Salomón la casa de Jehová, y la casa del rey; y todo lo que Salomón se propuso hacer en la casa de Jehová, y en su propia casa, fue prosperado.

12 Y apareció Jehová a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio.

13 Si yo cerrara los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo;

14 si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieron de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

15 Ahora estarán abiertos mis ojos y atentos mis oídos a la oración en este lugar;

16 porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre.

17 Y si tú anduvieras delante de mí como anduvo David tu padre, e hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis decretos,

18 yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David tu padre, diciendo: No te faltará varón que gobierne en Israel.

19 Mas si vosotros os volvierais, y dejareis mis estatutos y mandamientos que

he puesto delante de vosotros, y fuereis y sirvierais a dioses ajenos, y los adorarais,

20 yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la arrojaré de mi presencia, y la pondré por burla y escarnio de todos los pueblos.

21 Y esta casa que es tan excelsa, será espanto a todo el que pasare, y dirá: ¿ Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?

22 Y se responderá: Por cuanto dejaron a 231 Jehová Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado a dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron; por eso él ha traído todo este mal sobre ellos.

1.

Descendió fuego.

Dios dio una señal externa para indicar que había oído la oración de Salomón y que honraría el templo con su presencia. En diversas ocasiones previas el Señor había manifestado su presencia en una forma similar (ver Lev. 9: 24; Juec. 6: 21; 1 Crón. 21: 26).

Llenó la casa.

Ver com. 1 Rey. 8: 10, 11.

3.

Se postraron.

Los israelitas se impresionaron mucho por la santidad y la gloria de Dios, e instintivamente se postraron ante él en adoración y alabanza.

Su misericordia es para siempre.

Cf. cap. 5: 13. Este estribillo también aparece en el salmo de alabanza que David cantó cuando se llevó el arca a Jerusalén (1 Crón. 16: 34). Compárese con el canto de los levitas y cantores que precedían a las fuerzas de Josafat que iban contra el enemigo (2 Crón. 20: 21).

4.

Sacrificaron víctimas.

Los vers. 4- 10 tratan de los sacrificios de Salomón y la fiesta posterior. Son paralelos con 1 Rey. 8: 62- 66.

5.

Veintidós mil bueyes.

Según 1 Rey. 8: 63, éste fue un sacrificio "de paz". Los sacrificios de paz se ofrecían en ocasión de las festividades, citando los sacerdotes y el pueblo se unían para un regocijo santo, para dar gracias a Dios y para alabarlo por su bondad y bendiciones. La mayor parte de los animales ofrecidos como un sacrificio de paz era comida por el oferente, su familia y sus amigos.

6.

Instrumentos de música.

Cf. 1 Crón. 3:5.

7.

Salomón consagró.

Puesto que el altar de bronce no era lo bastante grande como para acomodar el gran número de sacrificios, se consagró toda la parte media del atrio del templo para que sirviera como un enorme altar.

8.

Fiesta.

Esta fue la fiesta de los tabernáculos, que duraba 7 días y normalmente comenzaba el 15.º día del 7.º mes (ver Lev. 23: 34- 36; PR 31).

La entrada de Hamat.

Ver com. 1 Rey. 8: 65.

9.

Al octavo día.

El octavo día a contar desde el comienzo de la fiesta de los tabernáculos, en armonía con Lev. 23: 36, 39, era el 22.º día del 7.º mes (ver com. vers. 10).

Siete días ... siete días.

Si los 7 días de la dedicación fueron desde el 10.º día hasta el 16.º del 7.º mes inclusive, y si la observancia de la fiesta, durante 7 días más, fue desde el 16.º hasta el 22.º (ver 1 Rey. 8: 65), entonces el "octavo" día, después del segundo período de 7 días, habría sido el día 23 del 7.º mes (ver com. vers. 10).

10.

Veintitrés.

Cf. 1 Rey. 8: 66, donde se declara que se despidió al pueblo en el 8.º día.

Comenzando los segundos 7 días con el día 16 del mes, el día siguiente del comienzo normal de la fiesta de los tabernáculos, el 8.º día sería el día 23 del mes con el cual es identificado por estos textos. En ese caso, la larga celebración de la dedicación del templo habría abarcado el período de la fiesta de los tabernáculos y lo habría excedido.

Alegres y gozosos de corazón.

La verdadera religión produce gozo. Los israelitas habían estado felices al reunirse para la dedicación del templo y la fiesta de los tabernáculos. Al cantar alabanzas a Dios y al recordar su amante bondad para con ellos, experimentaron esa clase de gozo que ningún placer del mundo jamás puede producir. Cuando alguien ama verdaderamente a Dios y lo adora en espíritu y en verdad, encuentra plenitud de paz y gozo. Hace bien al pueblo, y también a sus gobernantes, cuando pueden disfrutar de tal alegría y regocijo. Un rey tiene poco de qué temer cuando ése es el espíritu de su pueblo. No se puede llegar a la solución de los problemas del mundo mientras sus habitantes no hallen su paz y gozo en el Señor. El mejor remedio para las críticas y contiendas entre los hermanos es que se mantengan tan cerca del Señor como para que se regocijen constantemente en las misericordias divinas.

11.

Terminó ... la casa.

Ver com. 1 Rey. 9: 1.

Fue prosperado.

Salomón realizó con éxito todo lo que había emprendido.

12.

Apareció Jehová a Salomón.

Los vers. 12- 22 narran la respuesta del Señor a la oración de dedicación de Salomón. Los vers. 13- 15 no están en el relato paralelo de 1 Rey. 9: 1- 9. Esta narración es algo más amplia que la de Reyes. Según 1 Rey. 9: 2, el Señor se le apareció a Salomón "la segunda vez". Dios se le había aparecido la primera vez por la noche 232 en Gabaón (2 Crón. 1: 7; 1 Rey. 3: 5).

He elegido.

Lo que se dice desde este punto hasta el fin del vers. 15 no está en Reyes. El sitio del monte Moriah, memorable por ser el lugar donde Abrahán hizo la demostración suprema de su fe al estar dispuesto a ofrecer a su propio hijo, y por haber sido santificado con la presencia del ángel que detuvo la plaga de Jerusalén (1 Crón. 21: 15- 18), fue elegido como el lugar donde debía construirse el templo.

13.

Cerrare los cielos.

Cf. 2 Crón. 6: 26; Deut. 11: 17. Dios proporciona lluvia a la tierra (Mat. 5: 45). En diversas ocasiones, cuando la gente se apartó de Dios para servir a dioses falsos, él le retiró su bendición; como resultado, hubo sequía y hambre (1 Rey. 17: 1; 2 Rey. 8: 1).

Langosta.

Cf. 2 Crón. 6: 28; Exo. 10: 14, 15; Joel 1: 4.

Enviare pestilencia.

Cf. 2 Crón. 6: 28; Deut. 28: 20- 22; 1 Crón. 21: 14; Jer. 24: 10. Cuando Dios lo permite, Satanás provoca enfermedades y dolor (Job 2: 4- 7).

14.

Se humillare.

El deseo de Dios es que los pecadores se humillen, abandonen sus pecados, se vuelvan a él y vivan. Dios no se deleita en el sufrimiento y en la muerte del impío, y con afán insta a los pecadores a que se arrepientan y se aparten de sus transgresiones para que la iniquidad no les acarree la ruina (Isa. 1: 18- 20; Jer. 25: 5; Eze. 18: 30- 32; Ose. 6: 1).

15.

Estarán abiertos.

Esto es lo que Salomón había pedido en oración (cap. 6: 40), y la respuesta de Dios concuerda con las palabras exactas de la petición de Salomón.

16.

Para siempre.

Cuando Dios eligió a Jerusalén, fue con el propósito de que su nombre estuviera allí para siempre (ver com. 2 Crón. 6: 2; 1 Rey. 9: 5). Ese propósito fue desvirtuado debido al fracaso humano. Finalmente se cumplirá en la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios viviente, que habrá descendido a la tierra, y donde Dios establecerá su morada con su pueblo para siempre (Apoc. 21: 1- 3).

17.

Si tú anduvieras.

Dios no hace acepción de personas. Desea obediencia, y bendice a los que son

fieles a él. Sin embargo, sus promesas son condicionales. Dios no puede bendecir a los que rehúsan caminar en la senda de la bendición (ver com. 1 Rey. 9: 4). Bien sabía Salomón que la senda de la obediencia a la voluntad de Dios era el camino de la vida (Prov. 3: 1, 2).

18.

Pacté con David.

Ver com. 2 Sam. 7: 12- 16; cf. 1 Rey. 2: 4; 6: 12.

20.

Os arrancaré.

Cf. Lev. 26: 14, 24- 33; Deut. 28: 15, 36, 37, 64. El autor de Reyes dice: "Cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado" (1 Rey. 9: 7). Cuando Israel desobedeció al Señor, atrajo desolación y calamidades sobre sí, y fue llevado cautivo a Asiria (2 Rey. 17: 20- 23) y a Babilonia (2 Crón. 36: 17- 20).

La arrojaré de mi presencia.

El glorioso templo que Salomón había construido sería desechado como algo completamente inútil si Israel abandonaba al Señor. La gloria terrenal se desvanece rápidamente. Israel fracasó, y el una vez magnífico templo fue saqueado y destruido (2 Rey. 25: 9).

Por burla.

El pasaje paralelo reza: "Israel será por proverbio y refrán a todos los pueblos" (1 Rey. 9: 7). Estas profecías concernientes a la casa y al pueblo han tenido un cumplimiento notable. El templo de Salomón ha desaparecido y hoy es sólo un proverbio, y la triste suerte sufrida por la nación de Israel es un notable testimonio de los trágicos resultados del pecado.

22.

Los sacó.

Fue una vil ingratitud y traición el que Israel se apartara del Señor que lo había liberado tan maravillosamente de Egipto y lo había establecido en la tierra prometida. Israel neciamente se apartó de un Dios que era todo para su pueblo y podía hacer todo por él, y se volvió a dioses que eran nada y que nada podían hacer (ver com. 1 Rey. 9: 9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1- 22 PR 31, 32

1 PR 248

1- 5, 8- 10 PR 31

11 PR 26

12- 18 PR 31

13, 14 PR 93

14 PR 248

16 SR 195

20, 22 PR 32 233

CAPÍTULO 8

1 *Construcciones de Salomón.* 7 *Los gentiles sobrevivientes hechos tributarios por Salomón; pero los israelitas, gobernadores.* 11 *La hija de faraón trasladada a su casa.* 12 *Sacrificios anuales solemnes.* 14 *Salomón asigna sus funciones a los sacerdotes y a los levitas.* 17 *Las naves traen oro de Ofir.*

1 DESPUÉS de veinte años, durante los cuales Salomón había edificado la casa de Jehová y su propia casa,

2 reedificó Salomón las ciudades que Hiram le había dado, y estableció en ellas a los hijos de Israel.

3 Después vino Salomón a Hamat de Soba, y la tomó.

4 Y edificó a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de aprovisionamiento que edificó en Hamat.

5 Asimismo reedificó a Bet-horón la de arriba y a Bet-horón la de abajo, ciudades fortificadas, con muros, puertas y barras;

6 y a Baalat, y a todas las ciudades de provisiones que Salomón tenía; también todas las ciudades de los carros y las de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra de su dominio.

7 Y a todo el pueblo que había quedado de los heveos, amorreos, ferezeos, heveos y Jebuseos, que no eran de Israel,

8 los hijos de los que habían quedado en la tierra después de ellos, a los cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, hizo Salomón tributarios hasta hoy.

9 Pero de los hijos de Israel no puso Salomón siervos en su obra; porque eran hombres de guerra, y sus oficiales y sus capitanes, y comandantes de sus carros, y su gente de a caballo.

10 Y tenía Salomón doscientos cincuenta gobernadores principales, los cuales mandaban sobre aquella gente.

11 Y pasó Salomón a la hija de Faraón, de la ciudad de David a la casa que él

había edificado para ella; porque dijo: Mi mujer no morará en la casa de David rey de Israel, porque aquellas habitaciones donde ha enrado el arca de Jehová, son sagradas.

12 Entonces ofreció Salomón holocaustos Jehová sobre el altar de Jehová que él había edificado delante del pórtico,

13 para que ofreciesen cada cosa en su día, conforme al mandamiento de Moisés, en los días de reposo,*(30) en las nuevas lunas, y en las fiestas solemnes tres veces en el año, esto es, en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernáculos.

14 Y constituyó los turnos de los sacerdotes en sus oficios, conforme a lo ordenado por David su padre, y los levitas en sus cargos, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, cada cosa en su día; asimismo los porteros por su orden a cada puerta; porque así lo había mandado David, varón de Dios.

15 Y no se apartaron del mandamiento del rey, en cuanto a los sacerdotes y los levitas, y los tesoros, y todo negocio;

16 porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde el día en que se pusieron los cimientos de la casa de Jehová hasta que fue terminada, hasta que la casa de Jehová fue acabada totalmente.

17 Entonces Salomón fue a Ezión-geber y a Elot, a la costa del mar en la tierra de Edom.

18 Porque Hiram le había enviado naves por mano de sus siervos, y marineros diestros en el mar, los cuales fueron con los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron de allá cuatrocientos cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón.

1.

Después.

El cap. 8 trata de las edificaciones de Salomón, sus ofrendas, sus disposiciones de orden sacerdotal y los navíos que fueron a Ezión-geber. El pasaje paralelo de las empresas de Salomón no es idéntico y se encuentra en 1 Rey. 9: 10- 28.

Veinte años.

Salomón comenzó a edificar el templo en su 4.º año, y demoró 7 años en 234 terminarlo (1 Rey. 6: 1, 38). Salomón dedicó los 13 años siguientes a la construcción de su palacio (1 Rey. 7: 1).

2.

Hiram le había dado.

Salomón dio 20 ciudades a Hiram en Galilea a cambio de madera y oro, pero

Hiram quedó desconforme con el pago (ver com. 1 Rey. 9: 11- 13). Se cree que quizá devolvió las ciudades a Salomón y que ésas son las ciudades que éste reedificó.

Estableció en ellas.

Como las ciudades estaban en la frontera con Tiro, sus habitantes eran mayormente gentiles, pero Salomón estableció allí a israelitas.

3.

Hamat de Soba.

Hamat era una región importante al norte de Soba y de Damasco. Previamente, David había derrotado "a Hadad-ezer rey de Soba en Hamat" (1 Crón. 18: 3). La forma en que Salomón conquistó a Hamat no se menciona en 1 Rey. 9.

4.

Tadmor.

Esta puede haber sido la importante ciudad de Palmira, en el desierto de Arabia. Sin embargo, ver com. 1 Rey. 9: 18.

Ciudades de aprovisionamiento.

Probablemente eran las ciudades fortificadas por Salomón, que tenían almacenes para las tropas, para servir como puestos de avanzada contra los pueblos hostiles del norte. Constituían una base de aprovisionamientos en la primera línea.

5.

Bet-horón.

Las dos ciudades, gemelas del mismo nombre estaban en el paso a la altiplanicie central, entre el valle de Ajalón y la ciudad de Gabaón (ver com. 1 Rey. 9: 17).

6.

Baalat.

Ver com. 1 Rey. 9: 18. No se ha identificado todavía este pueblo. El relato de Crónicas no menciona lugares como Hazor, Meguido y Gezer, donde Salomón realizó importantes construcciones, ni hechos como el trabajo forzado impuesto por Salomón para la edificación del templo y del palacio, ni su obra en Milo y el muro de Jerusalén. Acerca de esto, ver com. 1 Rey. 9: 15- 17. Por otro lado, en Crónicas se mencionan algunos hechos que no están en el relato de Reyes.

7.

Que había quedado.

Los vers. 7 y 8 tratan de los trabajos forzados que Salomón impuso a los cananeos (ver com. 1 Rey. 9: 21).

8.

Tributarios.

Este tributo se pagaba con trabajo. Cuando esa región fue tomada por los israelitas por primera vez, sus habitantes fueron sometidos al pago de tributos y estuvieron subyugados mientras Israel fue fuerte (Juec. 1: 28). David sometió a trabajos forzados a muchos de los habitantes que no eran israelitas para que sirvieran en sus preparativos para la edificación del templo (1 Crón. 22: 2).

9.

No puso Salomón siervos.

Ver com. 1 Rey. 9: 22.

10.

Doscientos cincuenta.

En cuanto a una explicación para la aparente discrepancia entre esta cifra y los 550 "jefes y vigilantes" que se consignan en Reyes, ver com. 1 Rey. 9: 23.

11.

Hija de Faraón.

El casamiento de Salomón con la princesa egipcia fue una violación directa de la orden de Dios (Deut. 17: 17). El hecho de que se convirtiera y se uniera con su esposo en el culto de Dios (ver PR 37) no justificó la desobediencia de los requerimientos divinos. La alianza aparentemente ventajosa que formó con Egipto lo indujo a más alianzas con las naciones vecinas. Se establecieron vínculos matrimoniales con princesas paganas que finalmente descarriaron a Salomón de Dios y lo indujeron a la idolatría. Más y más se desencaminó por las sendas del mundo, buscando grandezas y gloria y renunciando a los principios de la rectitud. Después de haber sido un rey sabio y temeroso de Dios, Salomón se degeneró al punto de convertirse en un tirano necio, ambicioso y opresor. En cuanto al traslado de la residencia de la hija de Faraón de las proximidades del templo, ver com. 1 Rey. 9: 24.

12.

Ofreció Salomón holocaustos.

No hay razón para suponer que Salomón personalmente actuara como sacerdote para ofrecer holocaustos al Señor (ver com. 1 Rey. 9: 25). Evidentemente el rey no hizo más de lo que era permitido al pueblo y dejó que los sacerdotes realizaran las funciones que les pertenecían exclusivamente de acuerdo con la ley (Lev. 1: 7, 8, 11; 2: 2, 9, 16; 3: 11, 16; Núm. 16: 1-7, 17- 40).

14.

Ordenado por David.

Cf. 1 Crón. 24.

Varón de Dios.

Esta frase comúnmente se emplea en Reyes para designar a un profeta (1 Rey. 12: 22; 13: 1, 26; etc.). Esta expresión se encuentra con menos frecuencia en Crónicas, y se aplica a Moisés (1 Crón. 23: 14), David (2 Crón. 8: 14) y un profeta innominado (2 Crón. 25: 7, 9).

15.

Del rey.

Es decir, de David. Este había establecido las disposiciones concernientes a los sacerdotes, levitas, cantores y la tesorería (1 Crón. 24: 1 a 26: 32).

16.

Estaba preparada.

El verbo así traducido 235 significa "estar firme", "ser duradero", "ser establecido". La BJ dice "fue dirigida", la VM dice "prosperó".

Desde el día.

Así dicen la LXX, el siríaco y los targumes. El Heb. dice "hasta el día", sugiriendo así tina obra en dos tiempos: hasta el día en que se colocaron los fundamentos y luego hasta que se completó el templo.

17.

Ezión-geber.

Salomón extendió sus actividades hasta este puerto del golfo de Akaba. Construyó e hizo funcionar una base naval allí (ver com. 1 Rey. 9: 26).

18.

Hiram le había enviado.

Ver com. 1 Rey. 9: 27, 28.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4, 5 PR 52

18 Ed 45; PR 52; 7T 217

CAPÍTULO 9

1 *La reina de Sabá admira la sabiduría de Salomón.* 13 *El oro de Salomón.* 15 *Los escudos de oro.* 17 *El trono de marfil.* 20 *Sus vajillas.* 23 *Regalos y presentes a Salomón.* 25 *Sus carros y sus caballos.* 26 *Sus impuestos.* 29 *Reinado y muerte de Salomón.*

1 OYENDO la reina de Sabá la fama de Salomón, vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias aromáticas, oro en abundancia, y piedras preciosas, para probar a Salomón con preguntas difíciles. Y luego que vino a Salomón, habló con él todo lo que en su corazón tenía.

2 Pero Salomón le respondió a todas sus preguntas, y nada hubo que Salomón no le contestase.

3 Y viendo la reina de Sabá la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

4 y las viandas de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado de sus criados y los vestidos de ellos, sus maestresalas y sus vestidos, y la escalinata por donde subía a la casa de Jehová, se quedó asombrada.

5 Y dijo al rey: Verdad es lo que había oído en mi tierra acerca de tus cosas y de tu sabiduría;

6 pero yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto; y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha; porque tú superas la fama que yo había oído.

7 Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos siervos tuyos que están siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría.

8 Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha agradado de ti para ponerte sobre su trono como rey para Jehová tu Dios; por cuanto tu Dios amó a Israel para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia.

9 Y dio al rey ciento veinte talentos de oro, y gran cantidad de especias

aromáticas, y piedras preciosas; nunca hubo tales especias aromáticas como las que dio la reina de Sabá al rey Salomón.

10 También los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron madera de sándalo, y piedras preciosas.

11 Y de la madera de sándalo el rey hizo gradas en la casa de Jehová y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores; nunca en la tierra de Judá se había visto madera semejante.

12 Y el rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo que ella había traído al rey. Después ella se volvió y se fue a su tierra con sus siervos.

13 El peso del oro que venía a Salomón cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro,

14 sin lo que traían los mercaderes y negociantes; también todos los reyes de Arabia y los gobernadores de la tierra traían oro y plata a Salomón.

15 Hizo también el rey Salomón doscientos paveses de oro batido, cada uno de los 236 cuales tenía seiscientos siclos de oro labrado;

16 asimismo trescientos escudos de oro batido, teniendo cada escudo trescientos siclos de oro; y los puso el rey en la casa del bosque del Líbano.

17 Hizo además el rey un gran trono de marfil, y lo cubrió de oro puro.

18 El trono tenía seis gradas, y un estrado de oro fijado al trono, y brazos a uno y otro lado del asiento, y dos leones que estaban junto a los brazos.

19 Había también allí doce leones sobre las seis gradas, a uno y otro lado. Jamás fue hecho trono semejante en reino alguno.

20 Toda la vajilla del rey Salomón era de oro, y toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano, de oro puro. En los días de Salomón la plata no era apreciada.

21 Porque la flota del rey iba a Tarsis con los siervos de Hiram, y cada tres años solían venir las naves de Tarsis, y traían oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

22 Y excedió el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.

23 Y todos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios le había dado.

24 Cada uno de éstos traía su presente, alhajas de plata, alhajas de oro, vestidos, armas, perfumes, caballos y mulos, todos los años.

25 Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para sus caballos y carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.

26 Y tuvo dominio sobre todos los reyes desde el Eufrates hasta la tierra de los filisteos, y hasta la frontera de Egipto.

27 Y acumuló el rey plata en Jerusalén como piedras, y cedros como los cabrahígos de la Sefela en abundancia.

28 Traían también caballos para Salomán, de Egipto y de todos los países.

29 Los demás hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no están todos escritos en los libros del profeta Natán, en la profecía de Ahías silonita, y en la profecía del vidente lddo contra Jeroboam hijo de Nabat?

30 Reinó Salomón enjerusalén sobre todo Israel cuarenta años.

31 Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

1.

Reina de Sabá.

Los vers. 1- 12 tratan de la visita de la reina de Sabrá. El relato es paralelo con 1 Rey. 10: 1- 13, con sólo leves variantes en las dos narraciones. Los arqueólogos modernos, por regla general, ubican a Sabrá en la Arabia meridional (ver com. 1 Rey. 10: 1).

4.

Escalinata.

Heb. *'aliyyah*, "sala alta" o "sala en el techo". Sin embargo, probablemente debiera ser *'olah* como en 1 Rey. 10: 5, donde la RVR traduce correctamente "holocaustos". Puesto que *'olah* literalmente es "aquello que asciende", algunos piensan que aquí podría indicarse una rampa por donde el rey, en forma privada, podía ir desde su palacio hasta el templo (ver 1 Crón. 26: 16; ver com. 1 Rey. 10: 5). La BJ dice "los holocaustos que ofrecía en la casa de Yahveh" en vez de "escalinata por donde subía a la casa de Jehová".

7.

Siervos tuyos.

Cuando los amos son siervos del Señor del cielo, los que están a su servicio encontrarán felicidad. En este tiempo, Salomón todavía no había abandonado al Señor; lo amaba y tenía compasión de sus prójimos. Con la paz de Dios en el corazón, Salomón era bondadoso, paciente y considerado. Los que estaban cerca de él sentían la fascinación de su influencia. Hoy día se necesitan dirigentes que reflejen el espíritu del cielo para que los que están bajo su dirección puedan hallar verdadero gozo y felicidad perdurable.

8.

Bendito sea Jehová.

Ver com. 1 Rey. 10: 9. Después de que Salomón refirió a la reina de Sabá el secreto de su sabiduría, paz y prosperidad, ella no fue inducida a exaltar al rey sino a Dios. Si Salomón siempre hubiese permanecido fiel al Señor, su influencia habría continuado irradiando hacia el mundo para bien, y muchos que no conocían a Dios habrían sido inducidos a honrarlo. Así habría salido una luz de Jerusalén a todo el mundo, la que habría sacado de las tinieblas a la luz a gente de todos los países.

Dios amó a Israel.

La reina de Sabá había sabido del amor de Dios para su pueblo por el testimonio que provino de los labios de Salomón. Sin duda Salomón contó a la reina la historia de la forma maravillosa en que Dios trató a Israel, y ella volvió a su país natal con una profunda impresión de la grandeza del Dios de Israel. 237

9.

Ciento veinte talentos.

Si fueran talentos de unos 34,20 kg (ver t. 1, pág. 174), el peso del oro se aproximaría a 4,1 toneladas métricas. Sin embargo, no podemos estar seguros de cuál es la escala de pesos que aquí se usa. El tesoro terrenal que la reina de Sabá dejó con Salomón era pequeño en comparación con el tesoro celestial que se le presentó a ella.

10.

Siervos de Hiram.

El pasaje paralelo de 1 Rey. 10: 11 reza: "La flota de Hiram".

Oro de Ofir.

Ver com. 1 Rey. 10: 11.

11.

Gradas.

"Entarimados" (BJ). Heb. *mesilloth*, "carreteras". El pasaje paralelo (1 Rey. 10: 12) tiene *mis'ad,* "balaustres" ("balaustradas", BJ), que quizá correspondería también aquí (ver com. 1 Rey. 10: 12).

12.

Lo que ella había traído.

En cambio, en el pasaje paralelo se lee "de lo que Salomón le dio". Salomón dio a la reina regalos para su regreso. La dadivosidad no estuvo de un solo lado. Salomón fue tan generoso como su visitante y le dio regalos quizá de un valor

igual o aun mayor que los que ella le había traído.

13.

Seiscientos sesenta y seis.

Para tratar de calcular esta cantidad, ver com. 1 Rey. 10: 14. Los vers. 13- 28 tratan de los ingresos de Salomón, sus tesoros, comercio exterior, caballos y carros. El pasaje paralelo está en 1 Rey. 10: 14- 29; 4: 26.

14.

Mercaderes.

La palabra traducida "mercaderes" proviene de una raíz que significa "viajar de aquí para allá".

15.

Paveses.

Heb. *tsinnah,* "grandes escudos" (BJ) (ver com. 1 Rey. 10: 16).

Seiscientos siclos.

Posiblemente unos 6,8 kg. Quizá los escudos de oro no se usaban como una protección en las batallas, sino para exhibirlos. En el antiguo Oriente se usaba mucho el oro para hacer ostentación de él. El rey de Ur tenía un yelmo de oro. Los ataúdes reales de Egipto se hacían de oro.

16.

Escudos.

Heb. *maginnim,* escudos que sin duda eran más pequeños que los *tsinnah* (vers. 15). Se ha sugerido que la guardia real de años posteriores estuvo compuesta por 500 hombres, debido a que se menciona a 5 "jefes de centenas" que tal vez comandaban la guardia del palacio (cap. 23: 1). Se insinúa que esos guardias estaban divididos en dos grupos, uno de 200 hombres y otro de 300 (2 Rey. 11: 5- 7, 9, 10). En este pasaje, esas tres partes, o compañías, se mencionan como quienes tenían "la guardia" en el "día de reposo [sábado]" y los que salían en "el día de reposo". Si esas deducciones son correctas, los 200 "paveses" y los 300 "escudos" pueden haber sido usados por la guardia real en ciertas funciones públicas. Se nos dice que la guardia personal de Salomón fue de 60 hombres en una ocasión particular cuando se llevó la litera del rey por las calles de Jerusalén para hacer una ostentación magnífica (Cant. 3: 7- 10).

Trescientos siclos.

Probablemente unos 3,4 kg.

Casa del bosque.

Evidentemente, los escudos de oro no se usaban con frecuencia, y en ocasiones normales estaban en la casa del bosque del Líbano.

17.

Trono de marfil.

Ver com. 1 Rey. 10: 18- 20.

20.

Vajilla de la casa.

El hecho de que hubiera una vajilla tal de oro en la casa del bosque del Líbano ha inducido a algunos a creer que ese edificio se usaba para banquetes. Para tener una idea de ese edificio, ver com. 1 Rey. 7: 2- 6.

La plata no era apreciada.

Cf. vers. 27.

21.

Tarsis.

Ver com. 1 rey. 10: 22 -el pasaje paralelo- que reza: "El rey tenía en el mar una flota de naves de Tarsis".

22.

Riqueza.

Ver com. 1 Rey. 10: 23.

23.

Todos los reyes.

Ver com. 1 Rey. 10: 24.

24.

Todos los años.

Los reyes subyugados por Salomón (vers. 26) estaban obligados a traer un tributo anual fijo (ver com. 1 Rey. 10: 25).

25.

Caballerizas.

Ver com. 1 Rey. 4: 26.

26.

Sobre todos.

Ver com. 1 Rey. 4: 21.

28.

De Egipto.

Ver com. 1 Rey. 10: 28; 2 Crón. 1: 16.

29.

Los demás hechos.

Los vers. 29- 31 terminan el relato del reinado de Salomón. Las declaraciones acerca de las muchas esposas de Salomón, sus descarríos en pos de dioses extraños, los adversarios que el Señor levantó contra él y la predicción de la interrupción de su reino que se encuentran en 1 Rey. 11:1- 40, no aparecen en Crónicas.

¿No están todos escritos?

Aquí se nombra una cantidad de registros importantes que tratan de la vida y de los tiempos de Salomón. Sin duda esos testimonios documentales contenían muchos asuntos que no se incorporaron en una historia somera como es la de Crónicas.

Ahías silonita.

En cuanto a detalles de la 238 vida de este profeta, ver 1 Rey. 11: 29- 39; 14: 2- 18.

30.

Cuarenta años.

Compárese con 1 Rey. 11: 42.

31.

Durmió Salomón con sus padres.

Los vers. 29- 31 presentan una fórmula de terminación oficial típica, usada de aquí en adelante en los registros de los diversos reyes (ver com. 1 Rey. 11: 43).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR 48

2- 6 PR 48

21 Ed 45; PR 38; 7T 217

23 PR 33, 49

27 PR 38

28 PR 40

CAPÍTULO 10

1 *Los israelitas se congregan en Siquem para coronar a Roboam, y Jeroboam le hace una súplica de alivio.* 6 *Roboam no escucha el consejo de los ancianos, sigue el consejo de los jóvenes y responde ásperamente la petición.* 16 *Diez tribus se sublevan, matan a Adoram y Roboam huye.*

1 ROBOAM fue a Siquem, porque en Siquem se había reunido todo Israel para hacerlo rey.

2 Y cuando lo hoyó jeroboam hijo de Nabat, el cual estaba en Egipto, adonde había huido a causa del rey Salomón, volvió de Egipto.

3 Y enviaron y le llamaron. Vino, pues, Jeroboam, y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

4 Tu padre agravó nuestro yugo; ahora alivia algo de la dura servidumbre y del pesado yugo con que tu padre nos apremió, y te serviremos.

5 Y él les dijo: Volved a mí de aquí a tres días. Y el pueblo se fue.

6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

7 Y ellos le contestaron diciendo: Si te condujeres humanamente con este pueblo, y les agradares, y les hablares buenas palabras, ellos te servirán siempre.

8 Mas él, dejando el consejo que le dieron los ancianos, tomó consejo con los jóvenes que se habían criado con él, y que estaban a su servicio.

9 Y les dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Alivia algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él, le contestaron: Así dirás al

pueblo que te ha hablado diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú disminuye nuestra carga. Así les dirás: Mi dedo más pequeño es más grueso que los lomos de mi padre.

11 Así que, si mi padre os cargó de yugo pesado, yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.

12 Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día, según el rey les había mandado diciendo: Volved a mí de aquí a tres días.

13 Y el rey les respondió ásperamente; pues dejó el rey Roboam el consejo de los ancianos,

14 y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo con escorpiones.

15 Y no escuchó el rey al pueblo; porque la causa era de Dios, para que Jehová cumpliera la palabra que había hablado por Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat.

16 Y viendo todo Israel que el rey no les había oído, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡Israel, cada uno a sus tiendas! ¡David, mira ahora por tu casa! Así se fue todo Israel a sus tiendas.

17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá. 239

18 Envió luego el rey Roboam a Adoram, que tenía cargo de los tributos; pero le apedrearon los hijos de Israel, y murió. Entonces se apresuró el rey Roboam, y subiendo en su carro huyó a Jerusalén.

19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

1.

Roboam fue.

El cap. 10 trata de la revolución de Jeroboam. El pasaje paralelo está en 1 Rey. 12: 1- 19. Las diferencias entre los dos relatos son pocas y sin importancia.

Siquem.

En cuanto a la posible razón para que Roboam eligiera la ciudad de Siquem como el lugar para su coronación, ver com. 1 Rey. 12:1.

2.

El cual estaba en Egipto.

El cronista no se había referido previamente a la huida de Jeroboam a Egipto (ver 1 Rey. 11: 26-40), y por eso probablemente no dijo que Jeroboam, "aún

estaba en Egipto", como lo hizo el autor de Reyes.

3.

Le llamaron.

Algunos piensan que esto significa que no fue llamado de Egipto puesto que ya había regresado (ver vers. 2), sino de Efraín (ver com. 1 Rey. 12: 3). Fue llamado a Siquem, donde se habían congregado las tribus para considerar si llevaban a Roboam al trono.

4.

Agravó nuestro yugo.

El pueblo tenía justa razón para quejarse, pues el amplio programa de obras públicas de Salomón había producido una pesada carga de impuestos y un desagradable reclutamiento para trabajos forzados (1 Rey. 5: 13, 14). El pedido era enteramente justo, y tanto la justicia como la prudencia demandaban que el nuevo rey diera la debida consideración al asunto que ahora se le presentaba.

7.

Si te condujeras humanamente.

No hay mejor regla de gobierno que la bondad. En el hogar y en la escuela, en el taller y en el campo, la bondad alegra el corazón y gana amigos. Si Roboam hubiese tratado a su pueblo bondadosamente, mostrándole que como su rey sólo estaba para servir, y si se hubiese preocupado por el bienestar de sus súbditos, les habría ganado el corazón y habría salvado su reino.

8.

Los ancianos.

La sabiduría aumenta con los años y con la experiencia. Los jóvenes necesitan ser aconsejados por sus mayores, y provocan dificultades y desastres cuando desprecian el sano consejo de las canas.

10.

Los jóvenes.

La respuesta de los jóvenes consejeros de Roboam no provino de corazones bondadosos ni de cerebros sabios. Su sugerencia estaba envuelta en términos severos y drásticos que sólo podían provocar represalias y revolución.

11.

Escorpiones.

Parece que con estos animalitos, que tienen aguijones en la cola con los que provocan gran dolor, se simbolizaba un látigo tal vez provisto de afilados pedazos de metal que hacían que su uso fuera especialmente doloroso y cruel. De esa manera Roboam decía al pueblo que lo trataría con mayor severidad que su padre. A través de los siglos, ha habido quienes pensaron que el gobierno debe efectuarse con la fuerza y no con la bondad y la misericordia, y que los pueblos pueden ser mantenidos en sujeción por la violencia. Pero el veredicto de la historia siempre ha negado esto.

13.

Ásperamente.

El rey no respetó los sentimientos de sus súbditos ni manifestó la bondad y compasión que provienen del Espíritu de Dios, sino que habló como un déspota oriental endurecido. Por supuesto, el propósito era ostentar su poder, pero en realidad sólo realizó una triste demostración de debilidad y necedad. Las palabras ásperas conducen a hechos ásperos, al paso que las palabras amables que proceden de un corazón bondadoso llevan a la sumisión y obediencia, a la cooperación y tranquilidad.

15.

De Dios.

Ver com. cap. 11: 4.

16.

No les había oído.

Los reyes sabios acogen los reclamos de sus súbditos. Cuando Roboam ocupó el trono, su primera tarea debiera haber sido conocer las necesidades de su pueblo y esforzarse por reparar males previos. Por su falta de voluntad para escuchar, el rey provocó la revolución y se hizo responsable por la rebelión que siguió.

El hijo de Isaí.

Tan sólo unos pocos años antes, David había sido un héroe nacional. Ahora, debido a la necedad de su nieto, su nombre fue detestado por Israel, y las tribus del norte resolvieron independizarse de las del sur para formar un reino autónomo.

Mira ahora por tu casa.

En realidad, decían las tribus: "Y ahora, David, cuida de tus asuntos en tu propio país, que nosotros nos encargaremos de los nuestros". Eran palabras 240

desafiantes y de rebeldía. La suerte había sido echada. De allí en adelante, la casa de David había de gobernar sólo sobre un sector del país -principalmente sobre la propia tribu de David, Judá, y Benjamín- al paso que el grueso de las tribus tendrían sus propios gobernantes.

17.

Las ciudades de Judá.

En vista de que Roboam era de la tribu de Judá, tan sólo habría sido natural que en esas circunstancias, cuando las otras tribus rechazaban su liderazgo, su propia tribu le hubiera permanecido fiel. No se sabe si Salomón, en cierta medida, liberó a su propia tribu de los pesados impuestos y del trabajo forzado requeridos del conjunto de Israel. Si hubiera sido así, eso podría haber servido como un incentivo adicional para que lo apoyaran.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-19 PR 64-67

1, 2 PR 64

3-7 PR 65

4 1JT 592; PR 39; 7T 218

CAPÍTULO 11

1 *Roboam prepara un ejército para subyugar a Israel, pero es impedido por Semaías.* 5 *Asegura su reino con fortalezas y provisiones.* 13 *Los sacerdotes y los levitas excluidos por Jeroboam, y los que temen a Jehová, fortalecen el reino de Judá.* 18 *Las mujeres y los hijos de Roboam.*

1 CUANDO vino Roboam a Jerusalén, reunió de la casa de Judá y de Benjamín a ciento ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra Israel y hacer volver el reino a Roboam.

2 Mas vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios, diciendo:

3 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín, diciéndoles:

4 Así ha dicho Jehová: No subáis, ni peleéis contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque yo he hecho esto. Y ellos oyeron la palabra de Jehová y se volvieron, y no fueron contra Jeroboam.

5 Y habitó Roboam en Jerusalén, y edificó ciudades para fortificar a Judá.

6 Edificó Belén, Etam, Tecoa,

7 Bet-sur, Soco, Adulam,

8 Gat, Maresa, Zif,

9 Adoraim, Laquis, Azeca,

10 Zora, Ajalón y Hebrón, que eran ciudades fortificadas de Judá y Benjamín.

11 Reforzó también las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y provisiones, vino y aceite;

12 y en todas las ciudades puso escudos y lanzas. Las fortificó, pues, en gran manera; y Judá y Benjamín le estaban sujetos.

13 Y los sacerdotes y levitas que estaban en todo Israel, se juntaron a él desde todos los lugares donde vivían.

14 Porque los levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y venían a Judá y a Jerusalén; pues Jeroboam y sus hijos los excluyeron del ministerio de Jehová.

15 Y él designó sus propios sacerdotes para los lugares altos, y para los demonios, y para los becerros que él había hecho.

16 Tras aquellos acudieron también de todas las tribus de Israel los que habían puesto su corazón en buscar a Jehová Dios de Israel; y vinieron a Jerusalén para ofrecer sacrificios a Jehová, el Dios de sus padres.

17 Así fortalecieron el reino de Judá, y confirmaron a Roboam hijo de Salomón, por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón.

18 Y tomó Roboam por mujer a Mahalat hija de Jerimot, hijo de David y de Abihail hija de Eliab, hijo de Isaí,

19 la cual le dio a luz estos hijos: Jeús, Semarías y Zabam.

20 Después de ella tomó a Maaca hija de Absalón, la cual le dio a luz Abías, Ata, Ziza y Selomit.

21 Pero Roboam amó a Maaca hija de Absalón sobre todas sus mujeres y concubinas; porque tomó dieciocho mujeres y sesenta 241 concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.

22 Y puso Roboam a Abías hijo de Maaca por jefe y príncipe de sus hermanos, porque quería hacerle rey.

23 Obró sagazmente, y esparció a todos sus hijos por todas las tierras de Judá y de Benjamín, y por todas las ciudades fortificadas, y les dio provisiones en abundancia y muchas mujeres.

1.

De Judá y de Benjamín.

Las tribus de Judá y de Benjamín constituían la monarquía meridional, que generalmente se llama la nación de Judá. Antes la tribu de Benjamín había estado más estrechamente aliada con la tribu de Efraín, pero parece que el

establecimiento de la capital en Jerusalén, en el límite de Benjamín, por lo menos fue un factor que influyó para que Benjamín echara su suerte con Judá (ver com. 1 Rey. 12: 21).

Ciento ochenta mil.

Este es un número moderado, y quizá representa a los hombres disponibles, preparados para la guerra, en las dos tribus meridionales. En el tiempo de la entrada en Canaán, Judá tenía 76.500 hombres y Benjamín 45.600 (Núm. 26: 22, 41), o un total de 122. 100 varones en edad militar. En el tiempo de David, Judá tenía 500.000 hombres (2 Sam. 24: 9). Las fuerzas militares del reino de Judá, tales como se dan en Crónicas, llegaban a 400.000 en el tiempo de Abías (2 Crón. 13: 3), 580.000 en el tiempo de Asa (cap. 14: 8) y 1.160.000 en los días de Josafat (cap. 17: 14-18).

2.

Semaías.

Un profeta de Judá durante el reinado de Roboam (ver cap. 12: 5-8, 15).

3.

Todos los israelitas en Judá.

Quizá se refiera a miembros de las tribus del norte que moraban entonces en el territorio de Judá y Benjamín (ver com. 1 Rey. 12: 17).

4.

Yo he hecho esto.

Ver com. 1 Rey. 12: 15. Por supuesto, no era la voluntad de Dios que el reino de David se dividiera en dos monarquías, sino que los israelitas continuaran creciendo hasta que, mediante sus esfuerzos misioneros, hubieran proclamado el nombre divino por toda la tierra. Pero cuando hicieron su propia voluntad y abandonaron al Señor, se retiró su mano protectora e inevitablemente las fuerzas disociadoras se dejaron sentir. Hasta este punto procedió de Dios la división del reino (ver Ed 169-173).

5.

Ciudades para fortificar.

Los vers. 5-12 tratan de las ciudades que edificó Roboam para la defensa de Judá. Esta información no se da en Reyes. Las ciudades mencionadas están en las partes meridional y occidental del país, lo que sugiere que estaban fortificadas como una protección contra Egipto. La política agresiva de Sisac (ver 2 Crón. 12: 2-9; 1Rey. 14: 25, 26) ocasionó estas medidas defensivas de parte de Judá.

6.

Belén.

Pueblo a unos 8 km al sur de Jerusalén (ver com. Gén. 35: 19).

Etam.

Pueblo a 4 km al suroeste de Belén.

Tecoa.

Pueblo a 8 km al sur de Belén (ver 1 Crón. 2: 24; 4: 5; 2 Sam. 14: 2,4, 9; 2 Crón. 20: 20; Amós 1: 1).

7.

Bet-sur.

Pueblo de la zona montañosa de Judá (Jos. 15: 58), a 6,4 km al norte de Hebrón.

Soco.

Pueblo a 22,5 km al sudoeste de Belén (ver 2 Crón. 28: 18; Jos. 15: 35; 1 Sam. 17: 1).

Adulam.

Fortaleza mencionada en los días de David (1 Sam. 22: 1) y de nuevo en un período posterior (Neh. 11: 30; Miq. 1: 15). Adulam estaba en el límite de la Sefela.

8.

Gat.

Ciudad de la zona filistea y por lo general bajo el control filisteo (1 Rey. 2: 39-41; Amós 6: 2).

Maresa.

Pueblo de la Sefela (ver Jos. 15: 44). Fue aquí donde Asa derrotó a Zera etíope (ver com. 2 Crón. 14: 9, 10).

Zif.

Lugar del sur de Judá (ver Jos. 15: 24).

9.

Adoraim.

Quizá se trate de Dura, aldea montañosa a 8 km al oeste de Hebrón.

Laquis.

Pueblo importante de la zona baja de Judea (ver Jos. 15: 39; 2 Rey. 14: 19; 18: 14; Miq. 1: 13), a unos 40 km al suroeste de Jerusalén.

Azeca.

Pueblo al noreste de Laquis, en la Sefela de Judá (ver Jos. 10:10,

11; 1 Sam. 17: 1; Neh. 11: 30).

10.

Zora.

Pueblo de Dan (ver Jos. 15: 33;19: 41; Juec. 13: 2, 25; 16: 31; 18: 2, 11; Neh 11: 29).

Ajalón.

Pueblo a 22,4 km al noroeste de Jerusalén. Originalmente correspondió a Dan (Jos. 19: 42), y fue designado como una ciudad levítica para los coatitas (Jos. 21: 20, 24).

Hebrón.

Ciudad importante a 30,4 km al 242 suroeste de Jerusalén (ver Gén. 23: 2; 1 Crón. 3:1; 6: 55, 57; 11: 1).

11.

Provisiones.

No sólo eran ciudades fortificadas; además disponían de alimentos como para soportar un largo asedio.

13.

Los sacerdotes y levitas.

Eliminados de su oficio, los sacerdotes y levitas abandonaron el reino del norte y se fueron al sur donde podían participar del culto de Jehová en su templo.

14.

Ejidos.

Es decir, las tierras de pastoreo que rodeaban las ciudades (ver Lev. 25: 34; Núm. 35: 2- 5, 7; ver com. Jos. 14: 4).

Sus posesiones.

Cf. Lev. 25: 29-34.

Los excluyeron.

Sistemáticamente Jeroboam estableció una religión organizada con centros de culto, enteramente diferentes del culto ofrecido a Jehová en Jerusalén (1 Re. 12: 26-33). Así esperaba que sus súbditos perdieran el afecto que tenían a la capital del sur.

15.

Designó sus propios sacerdotes.

Al nombrar a sus propios sacerdotes, Jeroboam separó a los levitas de sus funciones en relación con el culto de Jehová y asestó un impacto directo al régimen levítico y a todo lo que significaba para ayudar a mantener el culto de Dios (ver PR 74).

Lugares altos.

Dan y Bet-el fueron los dos centros importantes de culto del reino del norte (1 Rey. 12: 29-31), pero también había lugares altos por todo el país donde se practicaban los ritos de la nueva religión (ver 1 Rey. 13: 32).

Para los demonios.

Dios considera el vil culto a los ídolos como culto a demonios (ver Deut. 32: 17; Sal. 106: 37, 38; 1 Cor. 10: 20). La orientación religiosa de Jeroboam abrió el camino para las corruptas formas de idolatría que se introdujeron en Israel y envilecieron al pueblo, lo cual los apartó aún más de Dios.

16.

Tras aquellos.

Es decir, tras los sacerdotes y levitas que fueron a Judá y a Jerusalén (vers. 13, 14).

Vinieron a Jerusalén.

Esta gente se trasladó a Judá. Al dejar a Israel e ir a Judá buscaba la oportunidad de rendir culto en Jerusalén. Jeroboam había dispuesto impedir las visitas a Jerusalén con el propósito de rendir culto. En los días de Asa, otra vez hubo una migración de los fieles adoradores de Jehová al reino meridional (cap. 15: 9).

17.

Fortalecieron el reino.

La influencia que tuvieron en Judá los sacerdotes y los fieles adoradores de Dios sin duda provocó un mayor fervor en la vida religiosa del reino del sur y

contribuyó a la fortaleza moral de la nación.

Tres años.

El éxodo de los adoradores de Jehová que dejaban el reino del norte se efectuó durante los primeros tres años del reinado de Roboam, mientras fue fiel a los principios de rectitud (ver cap. 12: 1).

18.

Jerimot.

En ninguna otra parte se lo nombra entre los hijos de las esposas de David (2 Sam. 3: 2-5; 5: 14-16; 1Crón. 3: 1-9; 14: 4-7), pero podría haber sido hijo de alguna concubina de David que no se menciona (1 crón. 3: 9). Según la RVR, Jerimot sería hijo de David y de una sobrina de éste. Sin embargo, segun una interpretación posible del hebreo y de la LXX, Roboam tomó por esposa a Mahalat, hija de Jerimot, y a Abihail, hija de Eliab.

Hija de Eliab.

Quizá nieta. La palabra hebrea para hija también puede corresponder como una descendiente más lejana (ver com. 1 Crón. 2:7). La hija del hermano mayor de David (1 Sam. 17:13) difícilmente podría llegar a ser esposa del nieto de David. Así debe explicarse si se interpreta que el texto dice que Roboam tomó dos esposas. Si tomó una sola, la hija de Eliab habría sido la abuela de la novia.

20.

Hija de Absalón.

Quizá Maaca era la nieta (ver com. vers. 18) de Absalón, puesto que Tamar fue su única hija (ver com. 1 Rey. 15: 2).

23.

Obró sagazmente.

Roboam sabiamente fortaleció su reino dispersando a sus hijos por toda Judá, donde sin dada ocuparon puestos de responsabilidad y procuraron fomentar intereses locales además de los del trono.

Muchas mujeres.

Un harén con muchas esposas era considerado como una señal de realeza y de riqueza. Sin embargo, Dios lo desaprobaba (Deut. 17: 17).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 PR 67, 68

5 PR 68

11, 12, 16, 17 PR 68 243

CAPÍTULO 12

1 *Roboam se aparta de Dios, y es castigado por Sisac.* 5 *El y sus príncipes se arrepienten con la predicación de Semaías; son librados de la destrucción, pero no del saqueo.* 13 *Reino y muerte de Roboam.*

1 CUANDO Roboam había consolidado el reino, dejó la ley de Jehová, y todo Israel con él.

2 Y por cuanto se habían rebelado contra Jehová, en el quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén,

3 con mil doscientos carros, y con sesenta mil hombres de a caballo; mas el pueblo que venía con él de Egipto, esto es, de libios, suquienos y etíopes, no tenía número.

4 Y tomó las ciudades fortificadas de Judá, y llegó hasta Jerusalén.

5 Entonces vino el profeta Semaías a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así ha dicho Jehová: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac.

6 Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: justo es Jehová.

7 Y cuando Jehová vio que se habían humillado, vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: Se han humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac.

8 Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir a los reinos de las naciones.

9 Subió, pues, Sisac rey de Egipto a Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó, y tomó los escudos de oro que Salomón había hecho.

10 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los entregó a los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey.

11 Cuando el rey iba a la casa de Jehová, venían los de la guardia y los llevaban, y después los volvían a la cámara de la guardia.

12 Y cuando él se humilló, la ira de Jehová se apartó de él, para no destruirlo del todo; y también en Judá las cosas fueron bien.

13 Fortalecido, pues, Roboam, reinó en Jerusalén; y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que escogió Jehová de todas las tribus de Israel para poner en ella su nombre. Y el nombre de la madre de Rohoam fue Naama amonita.

14 E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová.

15 Las cosas de Roboam, primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, en el registro de las familias? Y entre Roboam y Jerohoam hubo guerra constante.

16 Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar Abías su hijo.

1.

Dejó la ley.

Es evidente que esto ocurrió después del tercer año de Roboam (cap. 11: 17). Los males del reinado de Roboam se presentan con mayores detalles en Reyes. Allí se declara que el pueblo estableció lugares altos, estatuas e imágenes "de Asera", y que se fomentaban otras abominaciones, tales como las prácticas degradantes de los sodomitas (ver com. 1 Rey. 14: 22-24).

2.

Sisac.

Los vers. 2-12 describen en forma mucho más amplia la invasión de Sisac que el relato paralelo de 1 Rey. 14: 25-28. Sisac ha dejado su relato de esta invasión en la pared del gran templo de Amón en Karnak. En esa inscripción da tina lista de nombres de ciudades de Judá e Israel (ver com. 1 Rey. 14: 25; también la ilustración que está frente a la pág. 32 del t. 11).

3.

Mil doscientos carros.

Estos detalles 244 interesantes en cuanto a la magnitud y a la composición del ejército egipcio no se mencionan en Reyes.

Libios.

Habitantes de un territorio del norte de África, al oeste de Egipto, que se infiltraban on frecuencia en Egipto, donde servían como mercenarios. Sisac 1 (Sheshonk) fue el primer rey de una dinastía de reyes libios que gobernaron a Egipto quizá entre 950-750 AC. También se menciona a los libios en 2 Crón. 16: 8; Nah. 3: 9; Dan. 11: 43 (ver t. 11, pág. 52).

Suquienos.

"Sukíes" (BJ). No se ha identificado a este pueblo. Parece haber sido una tribu poco importante del norte del África.

Etíopes.

Literalmente, cusitas. Cus era el nombre genérico de la región que está al sur de Egipto propiamente dicho. Corresponde, en términos generales, con el

Sudán o Nubia. En el período clásico, se aplicaba a esta región el término Etiopía. Esta identificación no debe confundirse con la moderna Etiopía, que está más al sur y al este.

4.

Las ciudades fortificadas.

Las ciudades que había fortificado Roboam parecen haber estado entre las que cayeron ante Sisac. Sólo son legibles ahora los nombres de dos de esas ciudades, Soco y Ajalón (cap. 11: 7, 10) en la inscripción de Karnak (ver com. vers. 2).

5.

Semaías.

No figura en Reyes el relato del mensaje de Semaías para Roboam y los príncipes de Judá. El autor de Crónicas con frecuencia hace resaltar los tristes resultados de la transgresión y las bendiciones de la obediencia.

Reunidos.

Como estaban siendo tomadas las ciudades más pequeñas, los príncipes de Judá retrocedieron a Jerusalén.

Os he dejado.

Esta declaración revela la forma en que el Señor frecuentemente trata la transgresión. Cuando su pueblo lo abandona y cae en pecados, el Señor retira su mano protectora y permite que las fuerzas del mal hagan su parte para provocar el castigo de la transgresión (ver PP 455, 456).

6.

Se humillaron.

Cuando estuvo amenazada por el castigo, se humilló la orgullosa Nínive, y el Señor le extendió su misericordia (Job. 3: 5- 10). Así también el castigo hizo que Judá cayera de rodillas y se arrepintiera.

Justo es Jehová.

El pueblo reconoció que Jehová era justo al permitir que cayeran los castigos que merecía.

7.

Cuando Jehová vio.

El Señor no se deleita en el sufrimiento que se acarrean los transgresores; más

bien está atento para ver si dejarán sus iniquidades de modo que puedan quitarse los condignos castigos (ver Eze. 18: 30-32).

Los salvaré.

Ya se había efectuado el castigo en gran medida. Ahora el Señor concedería liberación a un remanente, y no ocasionaría la destrucción completa que merecían sus iniquidades (ver 2 Crón. 12: 12; Esd. 9: 13; Isa. 1: 9).

Contra Jerusalén.

Debido a que se arrepintió el pueblo, Dios eliminó la amenaza de una destrucción inmediata de Jerusalén. Sin embargo, finalmente se cumpliría si el pueblo persistiera en la iniquidad.

8.

Para que sepan lo que es servirme.

Es decir, para que pudieran conocer la diferencia entre tener al Señor como Amo o a un rey pagano. El Señor quería que experimentaran la terrible tiranía bajo cuyo poder se entrega un hombre cuando se aparta de él y penetra en los senderos del pecado.

9.

Tomó los tesoros.

Los tesoros del templo, reunidos por David y Salomón y dedicados al Señor, ahora cayeron en manos de un rey pagano. Por sus pecados, el pueblo atrajo oprobio, no sólo sobre él mismo sino también sobre Dios.

10.

Jefes de la guardia.

Quizá los escudos de oro eran para que los usara la guardia real (ver com. cap. 9: 16), y ahora se entregaron los escudos de bronce a los jefes de la guardia. La palabra para "guardia", *ratsim*, significa literalmente "corredores". Se traduce como "corredores" en 1 Sam. 22: 17 (BJ), "gente de su guardia" en la RVR, y como "hombres que corriesen" en 1 Rey. 1: 5. En cada uno de esos casos, los hombres a que se hace referencia parecen haber pertenecido a la guardia real.

13.

Fortalecido, pues, Roboam.

Estas palabras indican que Roboam se había repuesto de los resultados de la invasión de Sisac.

Cuarenta y un años.

Puesto que Salomón reinó 40 años (cap. 9: 30), quizá Roboam nació el año anterior a la ascensión de Salomón al trono.

14.

No dispuso su corazón.

Estas palabras explican la razón de las iniquidades de Roboam. De aquí en adelante, cuando se trata de los diversos ocupantes del trono, los reinados se caracterizan como buenos o como malos (ver caps. 14: 2; 20: 32; 21: 6; etc.).

15.

Libros del profeta Semaías.

"La historia 245 del profeta Semaías" (BJ). Compárese con el cap. 9: 29. Los vers. 15 y 16 constituyen la fórmula con que termina el reinado de Roboam. Es típica de la forma empleada en la terminación de los relatos de los reinados de los monarcas (ver caps. 13: 22; 14: 1; 16: 13, 14; 21: 1; etc.). El pasaje paralelo es 1 Rey. 14: 29-31.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-16 PR 68-70

1 PR 68

2-5 PR 69

6-12 PR 69

14, 16 PR 70

CAPÍTULO 13

1 Abías, sucesor de Roboam, hace guerra contra Jeroboam; 4 *expone los derechos de su causa;* 13 *confía en Dios, y derrota a Jeroboam.* 21 *Las mujeres y los hijos de Abías.*

1 A LOS dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías sobre Judá,

2 y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Micaías hija de Uriel de Gabaa. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.

3 Entonces Abías ordenó batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra, valerosos y escogidos; y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos.

4 Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaraim, que está en los montes de Efraín, y dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel.

5 ¿No sabéis vosotros que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal?

6 Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor.

7 Y se juntaron con él hombres vanos y perversos, y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era joven y pusilánime, y no se defendió de ellos.

8 Y ahora vosotros tratáis de resistir al reino de Jehová en mano de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses.

9 ¿No habéis arrojado vosotros a los sacerdotes de Jehová, a los hijos de Aarón y a los levitas, y os habéis designado sacerdotes a la manera de los pueblos de otras tierras, para que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de los que no son dioses?

10 Mas en cuanto a nosotros, Jehová es nuestro Dios, y no le hemos dejado; y los sacerdotes que ministran delante de Jehová son los hijos de Aarón, y los que están en la obra son levitas,

11 los cuales queman para Jehová los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus lámparas para que ardan cada tarde; porque nosotros guardamos la ordenanza de Jehová nuestro Dios, mas vosotros le habéis dejado.

12 Y he aquí Dios está con nosotros por jefe, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleéis contra Jehová el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis.

13 Pero Jeroboam hizo tender una emboscada para venir a ellos por la espalda; y estando así delante de ellos, la emboscada estaba a espaldas de Judá.

14 Y cuando miró Judá, he aquí que tenía batalla por delante y a las espaldas; por lo que clamaron a Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas.

15 Entonces los de Judá gritaron con fuerza; y así que ellos alzaron el grito, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá;

16 y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos.

17 Y Abías y su gente hicieron en ellos una gran matanza, y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos.

18 Así fueron humillados los hijos de 246 Israel en aquel tiempo, y los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus padres.

19 Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Bet-el con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Efraín con sus aldeas.

20 Y nunca más tuvo Jeroboam poder en los días de Abías; y Jehová lo hirió, y

murió.

21 Pero Abías se hizo más poderoso. Tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas.

22 Los demás hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, están escritos en la historia de Iddo profeta.

1.

Dieciocho años.

Este versículo es casi idéntico con 1 Rey. 15: 1. En los libros de Reyes, el relato de cada reinado de los monarcas de Judá e Israel generalmente comienza con una sincronización mutua con el año del monarca que reinaba entonces en el reino vecino, pero ésta es la única sincronización de ese tipo que se halla en Crónicas. Debe advertirse que Crónicas trata principalmente de Judá y sólo incidentalmente menciona a Israel. En cuanto al significado probable de "los dieciocho años del rey Jeroboam", ver com. 1 Rey. 15: 1.

Abías.

Aparece como "Abiam" en Reyes (1 Rey. 15: 1; etc.).

2.

Micaías hija de Uriel.

El relato paralelo reza: "Maaca, hija de Abisalom" (1 Rey. 15: 2). Según 2 Crón. 11: 20-22, Abías era hijo de "Maaca hija de Absalón". Parece pues evidente que "Micaías" es otra forma de "Maaca". Si Maaca fue la nieta de Absalón, y una hija de Tamar, que era hija de Absalón (ver com. 1 Rey. 15: 2), entonces Uriel de Gabaa debe haber sido esposo de Tamar.

Hubo guerra.

Compárese con 1 Rey. 15: 7, donde se menciona esta guerra en la fórmula final del reinado de Abías.

3.

Cuatrocientos mil.

Compárense las cifras que se dan aquí con las cifras del censo de David -470.000 hombres en edad militar en Judá y 1. 100.000 en Israel (1 Crón. 21: 5)- y con los totales como se consignan en 2 Sam. 24: 9, de 500.000 guerreros en Judá y 800.000 en Israel.

4.

El monte de Zemaraim.

No se conoce la ubicación exacta de este monte.

5.

Dio el reino.

Abías vituperó a los israelitas por su revuelta asegurándoles que no tenían derecho a vivir separados de Judá pues Dios dio el reino a David para siempre.

Pacto de sal.

Un pacto firme e inviolable (ver com. Núm. 18: 19).

6.

Siervo de Salomón.

Ver 1 Rey. 11: 26-28.

7.

Joven y pusilánime.

En el sentido de que no era experimentado. Roboam tenía 41 años cuando comenzó a reinar (cap. 12: 13).

8.

Reino de Jehová.

Puesto que la nación de Judá era una continuación del reino de David, que había sido establecido por el Señor, Abías razonaba que resistir a Judá era resistir a Dios.

Becerros de oro.

Abías ridiculizó a Israel por atreverse a alzarse contra Judá sólo con la ayuda de los becerros de oro, al paso que Judá tenía el socorro de Jehová.

9.

Habéis arrojado vosotros a los sacerdotes.

Ver cap. 11: 14.

Cualquiera venga.

Era posible que cualquiera llegara a ser sacerdote en Israel, al paso que el Señor había ordenado que sólo los descendientes de Aarón fueran sacerdotes (ver Núm. 18: 1-7).

10.

Jehová es nuestro Dios.

Externamente Judá todavía era leal a Dios, aunque el mismo Abías no servía de todo corazón al Señor (1 Rey. 15: 3).

11.

Guardamos la ordenanza.

Ocuparse en la observancia de los servicios rituales del santuario se consideraba como guardar la ordenanza de Jehová (ver Lev. 8: 35; Núm. 3: 7; 9: 19; 18: 3-5). Sin embargo, guardar en realidad las ordenanzas del Señor no sólo implicaba una observancia externa de los servicios de la religión sino también obediencia a todos los mandatos del Señor (ver Deut. 11: 1; 1 Rey. 2: 3).

12.

Por jefe.

El consuelo y la fortaleza de que se jactaba Judá era que Dios estaba con ella para pelear sus batallas y dirigir sus caminos (ver cap. 32: 7, 8).

Trompetas del júbilo.

Ver Núm. 10: 8, 9.

Contra Jehová.

Nadie que luche contra Dios finalmente puede tener la esperanza de prosperar.

13.

Una emboscada.

Jeroboam dependía de tácticas superiores, pero Judá puso su confianza en el Señor. A pesar de la posible eficacia que en sí tenían esos movimientos tácticos, ellos no podían dar la victoria contra Dios. 247

15.

Desbarató a Jeroboam.

La victoria lograda no fue ganada por los hombres sino por Dios. Sin embargo, los hombres fueron los instrumentos en la mano del Señor para cumplir su voluntad.

16.

En sus manos.

Sin la ayuda de Dios, las fuerzas de Israel fueron ineficaces ante el pueblo de Judá. Israel, con sus ídolos y becerros de oro, cayó en las manos de Judá, que puso su confianza en el Señor.

18.

Porque se apoyaban.

El relato repetidas veces llama la atención a la verdadera razón del éxito de Judá. La gran necesidad del ser humano es reconocer su dependencia de la poderosa mano del Señor, y vivir y actuar de una forma que permita a la presencia divina estar con él. En los últimos días, el remanente fiel que pone su confianza en el Señor no será avergonzado (Dan. 12: 1).

19.

Bet-el.

Una ciudad a 17, 7 km al noreste de Jerusalén. Los pueblos que se mencionan aquí no quedaron mucho tiempo en poder de Judá, pues según 1 Rey. 15: 17-21 Baasa de Israel comenzó a fortificar a Ramá solo unos pocos años después. Ramá estaba a 8, 8 km al norte de Jerusalén.

Jesana.

Quizá sea Bury el-Isaneh, al noreste de Baal-hazor, a no mucha distancia del norte de Bet-el.

Efraín.

Hasta ahora no se ha identificado con exactitud este pueblo. Algunos piensan que era la Ofra del NT, Et-Taiyibeh, unos 8 km al noreste de Bet-el.

20.

Lo hirió.

No tenemos ninguna información que indique la forma exacta en que lo hirió.

21.

Se hizo más poderoso.

Sintiéndose fuerte y seguro después de su victoria sobre Jeroboam, Abías se entregó a una vida disipada (ver 1 Rey. 15: 3).

22.

La historia de Iddo profeta.

Compárese con el pasaje del cap. 12: 15, donde se menciona una obra de Iddo sobre genealogías.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

19, 20 PR 78

CAPÍTULO 14

1 *Asa destruye la idolatría.* 6 *Tiene paz, y fortalece su reino con edificaciones y armas.* 9 *Clama a Dios, derrota a Zera, y saquea a los etíopes.*

1 DURMIÓ Abías con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar su hijo Asa, en cuyos días tuvo sosiego el país por diez años.

2 E hizo Asa lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios.

3 Porque quitó los altares del culto extraño, y los lugares altos; quebró las imágenes, y destruyó los símbolos de Asera;

4 y mandó a Judá que buscase a Jehová el Dios de sus padres, y pusiese por obra la ley y sus mandamientos.

5 Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes; y estuvo el reino en paz bajo su reinado.

6 Y edificó ciudades fortificadas en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y no había guerra contra él en aquellos tiempos; porque Jehová le había dado paz.

7 Dijo, por tanto, a Judá: Edifiquemos estas ciudades, y cerquémoslas de muros con torres, puertas y barras, ya que la tierra es nuestra; porque hemos buscado a Jehová nuestro Dios; le hemos buscado, y él nos ha dado paz por todas partes. Edificaron, pues, y fueron prosperados.

8 Tuvo también Asa ejército que traía escudos y lanzas: de Judá trescientos mil, y de Benjamín doscientos ochenta mil que traían escudos y entesaban arcos, todos hombres diestros.

9 Y salió contra ellos Zera etíope con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros; y vino hasta Maresa.

10 Entonces salió Asa contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefata junto a Maresa.

11 Y clamó Asa a Jehová su Dios, y dijo: 248

¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que

no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre.

12 Y Jehová deshizo a los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los etíopes.

13 Y Asa, y el pueblo que con él estaba, los persiguieron hasta Gerar; y cayeron los etíopes hasta no quedar en ellos aliento, porque fueron deshechos delante de Jehová y de su ejército. Y les tomaron muy grande botín.

14 Atacaron también todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror de Jehová cayó sobre ellas; y saquearon todas las ciudades, porque había en ellas gran botín.

15 Asimismo atacaron las cabañas de los que tenían ganado, y se llevaron muchas ovejas y camellos, y volvieron a Jerusalén.

1.

Tuvo sosiego el país por diez años.

Cf. vers. 6. Esto no se menciona en Reyes, donde sencillamente se dice que "hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos" (1 Rey. 15: 16). La declaración no significa que hubo francas hostilidades entre Israel y Judá durante todo el largo reinado de 41 años de Asa (2 Crón. 16: 13; cf. 1 Rey. 15: 10; en cuanto al cómputo del reinado ver t. II, pág. 141), sino que no hubo verdadera paz entre las dos naciones.

2.

Lo bueno.

El pasaje paralelo añade "como David su padre" (1 Rey. 15: 11).

3.

Quitó los altares.

Este versículo presenta un cuadro de la terrible idolatría en que había caído la nación desde el reinado de David. El relato del movimiento de reforma de Asa en 1 Rey. 15: 12 comienza con la declaración de que "quitó del país a los sodomitas", una revelación del triste estado al que había llegado la nación.

Lugares altos.

Cf. 2 Crón. 15: 17 y 1 Rey. 15: 14. Los lugares altos que quitó Asa evidentemente eran los dedicados al culto de los ídolos, pues así se lo menciona. Sin embargo, Asa permitió que continuaran los santuarios locales no autorizados, dedicados al culto de Jehová, o si esta campaña fue hecha contra todos los lugares altos, no tuvo éxito completo, pues "los lugares altos no eran

quitados de Israel" (ver com. 2 Crón. 15: 17; 1 Rey. 15: 14).

Imágenes.

"Estelas" (BJ). Del Heb. *matstsebah,* literalmente, "columnas". Se trataba de piedras sagradas comunes en la Palestina de aquellos días, que constituían parte de las formas corruptas de religión oriundas del país. Moisés ordenó la destrucción de las *matstseboth,* plural de *matstsebah* (ver com. Deut. 12: 3; 16: 22). Algunos piensan que esas "columnas" eran emblemas fálicos.

Símbolos de Asera.

"Cipos" (BJ). Del Heb. *'asherah,* pl. *'asherim*, estacas de madera, o árboles sagrados, emblemas de la diosa cananea de la fertilidad (ver com. Juec. 3: 7). Los *'asherim* se mencionan con frecuencia en relación con el culto de Baal (Juec. 6: 25, 28). Moisés prohibió que los israelitas colocaran "imágenes de Asera" ("cipos", BJ) cerca de un altar de Jehová y ordenó que se destruyesen esos emblemas idolátricos (ver com. Deu t. 7: 5; 16: 21).

5.

Lugares altos.

Ver com. vers. 3.

Imágenes.

"Altares de incienso" (BJ). Heb. *jammanim*, término diferente del que se tradujo como "imágenes" en el vers. 3. *Jammanim* puede proceder de la raíz *jamam,* "estar caliente". Por lo tanto, algunos han aplicado esta palabra a columnas de sol. Sin embargo, la opinión ahora prevaleciente parece interpretar *jammanim* como "altares de incienso". *Jammanim* también aparece en Lev. 26: 30 e Isa. 27: 9.

6.

Edificó ciudades fortificadas.

Cf. cap. 11: 5-12.

7.

Edifiquemos estas ciudades.

Se hace referencia a un sistema general de defensa, tanto en el sur contra Egipto como en el norte contra Israel. Asa hizo todo lo que pudo para fortalecer su reino y estar preparado para los ataques que seguramente sobrevendrían, de modo que su pueblo no sufriera por las agresiones de los vecinos hostiles.

8.

Trescientos mil.

Cf. cap. 13: 3. Tal vez ésta no era la magnitud del ejército permanente de Asa, sino la cantidad de hombres de la nación capaces de llevar armas, que estarían disponibles en caso de emergencia.

9.

Zera etíope.

Hasta ahora no hemos podido identificar a Zera con los registros de la época. Puesto que había cusitas en las regiones de Arabia occidental y África oriental que bordean la costa del mar Rojo (ver Gén. 10: 249 6), Zera puede haber provenido de esos lugares. En su ejército puede haber tenido fuerzas auxiliares libias provenientes de Egipto, donde gobernaba una dinastía libia. Asa había hecho todo lo posible para robustecer las defensas nacionales y para preparar un ejército (2 Crón. 14: 6- 8). De modo que Judá estaba lista cuando atacó Zera.

Un millón.

Algunos piensan que este número redondo significa una hueste muy grande en la misma forma como hoy hablamos de una "miríada" sin el propósito de dar la idea exacta, y ni siquiera aproximada, de "diez mil", que es el significado literal del término. Los que sostienen esta opinión hacen notar que un millón de hombres sería algo completamente desproporcionado. Sea como fuere, las fuerzas de Zera eran un "ejército" aplastante para Asa y su ejército. Ver las págs. 126, 127.

Maresa.

Una de las fortalezas que había edificado Roboam (cap. 11: 8). Estaba en la parte baja de Judá, a unos 40 km al suroeste de Jerusalén.

10.

Valle de Sefata.

Al noroeste de Maresa hay un amplio *wadi* que penetra en la planicie palestina. Quizá se haga referencia a esta región. Ante la llegada de las fuerzas de Asa, sin duda Zera se retiró hasta la parte más ancha del *wadi*, donde podía usar sus carros.

11.

Clamó Asa a Jehová.

Asa había preparado ciudades para la defensa y disponía de un gran ejército bien equipado. Pero no sólo confiaba en armas u hombres sino en Dios. Al enfrentar al enemigo, lo hizo en el nombre de Jehová y como representante

suyo.

Contra ti.

Al enfrentar a Zera en el nombre de Jehová, Asa creía que su propia derrota sería una derrota de Jehová.

12.

Jehová deshizo.

Jehová capacitó a Asa para que obtuviera una asombrosa victoria. Judá tenía enemigos poderosos, tanto al norte como al sur. Por sí misma, habría sucumbido ante el poder superior de las fuerzas alistadas contra ella. Pero fue invencible con la ayuda de Dios. El ataque de Zera fue la última amenaza grave contra Judá, procedente del sur. En adelante sus enemigos provinieron del norte: primero Asiria en tiempo de Senaquerib y después Babilonia en tiempo de Nabucodonosor, el cual provocó la ruina de la nación.

13.

Gerar.

Probablemente haya estado a unos 18 km al sureste de Gaza, en el camino de Egipto.

Su ejército.

El ejército de Asa. El pueblo de Judá fue un instrumento en las manos de Dios para efectuar su obra.

14.

Atacaron también todas las ciudades.

Esas ciudades, que rodeaban a Gerar, eran ciudades filisteas. Sin duda habían ayudado a Zera.

El temor de Jehová.

Cuando Dios manifiesta su gran poder en favor de su pueblo, un temor de origen divino se apodera del enemigo, y no hay más valor ni fuerza para resistir (ver cap. 17: 10).

15.

Camellos.

Gerar estaba en el límite del desierto meridional que separa a Palestina de Egipto, y por lo tanto los habitantes de esa región tenían muchos camellos (ver 1 Sam. 27: 9; 30: 17).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-15 PR 80-82

2-9 PR 80

11-13 PR 81

CAPÍTULO 15

1 *Asa, Judas y muchos israelitas, motivos por la profecía de Azaias, hijo de Obed, hacen un pacto solemne con Dios.* 16 *Depone a Maaca, su madre, por su idolatría.* 18 *Trae las cosas dedicadas al templo de Dios, y goza de larga paz.*

1 VINO el Espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Obed,

2 y salió al encuentro de Asa, y le dijo: Oídme, Asa y todo Judá y Benjamín: Jehová estará con vosotros, si vosotros estuvierais con él; y si le buscarais, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará.

3 Muchos días ha estado Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote que enseñara, y sin ley; 250

4 pero cuando en su tribulación se convirtieron a Jehová Dios de Israel, y le buscaron, él fue hallado de ellos.

5 En aquellos tiempos no hubo paz, ni para el que entraba ni para el que salía, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras.

6 Y una gente destruía a otra, y una ciudad a otra ciudad; porque Dios los turbó con toda clase de calamidades.

7 Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra.

8 Cuando oyó Asa las palabras y la profecía del profeta Azarías hijo de Obed, cobró ánimo, y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en la parte montañosa de Efraín; y reparó el altar de Jehová que estaba delante del pórtico de Jehová.

9 Después reunió a todo Judá y Benjamín, y con ellos los forasteros de Efraín, de Manasés y de Simeón; porque muchos de Israel se habían pasado a él, viendo que Jehová su Dios estaba con él.

10 Se reunieron, pues, en Jerusalén, en el mes tercero del año decimoquinto del reinado de Asa.

11 Y en aquel mismo día sacrificaron para Jehová, del botín que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas.

12 Entonces prometieron solemnemente que buscarían a Jehová el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma;

13 y que cualquiera que no buscase a Jehová el Dios de Israel, muriese, grande o pequeño, hombre o mujer.

14 Y juraron a Jehová con gran voz y júbilo, al son de trompetas y de bocinas.

15 Todos los de Judá se alegraron de este juramento; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban, y fue hallado de ellos; y Jehová les dio paz por todas partes.

16 Y aun a Maaca madre del rey Asa, él mismo la depuso de su dignidad, porque había hecho una imagen de Asera; y Asa destruyó la imagen, y la desmenuzó, y la quemó junto al torrente de Cedrón.

17 Con todo esto, los lugares altos no eran quitados de Israel, aunque el corazón de Asa fue perfecto en todos sus días.

18 Y trajo a la casa de Dios lo que su padre había dedicado, y lo que él había consagrado, plata, oro y utensilios.

19 Y no hubo más guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asa.

1.

Azarías.

Fuera de este capítulo, no se menciona a este profeta. Lo que sigue, algo peculiar de Crónicas, es un aporte importante para la historia de Judá. Los hechos aquí registrados son de interés para un estudio de la experiencia religiosa del pueblo de Dios y revelan la gran influencia de los que tienen al Señor consigo en sus obras.

2.

Al encuentro de Asa.

Azarías se encontró con Asa cuando éste volvía de su gran victoria sobre Zera etíope (ver cap. 14: 9-15).

Si vosotros estuvierais con él.

Cf. Sant. 4: 8. Asa había buscado a Dios y se había esforzado por andar en sus caminos y hacer su obra (2 Crón. 14: 11). Por eso el Señor estaba con él poderosamente para guiarlo y bendecirlo.

Será hallado de vosotros.

Cf. 2 Crón. 15: 4, 15; 33: 12, 13; 1 Crón. 28: 9; Jer. 29: 13; Mat. 7: 7.

3.

Muchos días.

El vers. 3, traducido literalmente, dice: "Y muchos días para Israel sin el

verdadero Dios y sin sacerdote docente y sin ley". No hay ningún verbo en el pasaje. Por lo tanto, la determinación del tiempo verbal es una interpretación. Por eso la BJ traduce: "Durante mucho tiempo Israel estará sin verdadero Dios...". Hay muy diversas opiniones en cuanto a si esta sección es una profecía acerca de Israel, si es un examen de su historia en general, o si tiene una aplicación específica al presente inmediato, es decir, al período transcurrido desde el cisma del reino. La observación del profeta es verdadera en cual quiera de esos períodos. Compárese con las apostasías de los días de los jueces (Juec. 2: 11-19; 3: 7-10, 12-14; 4: 1-3; 6: 1-6; 8: 33-35; 10: 6-9).

Sacerdote que enseñara.

Los sacerdotes eran los instructores religiosos que enseñaban al pueblo la Palabra de Dios y la ley de Jehová (ver Lev. 10: 11; Deut. 17: 9, 11; 24: 8; 33: 10; Esd. 7: 25; Jer. 18: 18; Eze. 44: 23).

4.

Se convirtieron.

Cuando, viéndose en aprietos, los israelitas se volvían a Dios, él oía sus oraciones, era bondadoso con ellos y los 251 libraba de sus enemigos (ver Sal. 106: 44; 107: 6).

6.

Una gente destruía.

Como en el vers. 3, el elemento temporal de este versículo no queda claro en el hebreo. La LXX emplea el futuro; así también BJ. Estos versículos parecen describir la situación de Israel y sus vecinos, tal vez antes y después de pronunciarse estas palabras. Un ejemplo típico es el del período de los jueces, tiempo de gran intranquilidad y maldad, no solo en Palestina sino por todo el Cercano Oriente. Egipto, que había sido una gran potencia, gradualmente se fue debilitando hasta que llegó a tu nivel muy bajo durante la XX y la XXI dinastías, c. 1200-c. 950 AC (ver t. II, págs. 30, 31, 50-52). Por doquiera actuaban fuerzas disociadoras, la realeza estaba desprestigiada, los obreros sufrían hambre y un movimiento de desorden general se había extendido a toda la nación. Asiria no había alcanzado aún su gran poder, y Babilonia era débil (ver t. II, págs. 57-59). El imperio hitita (heteo), que durante la primera parte de este período había sido poderoso, se derrumbó ante los ataques de los pueblos del mar" (ver t. IIº págs. 29, 34- 36) y se fragmento en un gran número de pequeños Estados. El profeta describe vívidamente y con notable exactitud la situación que prevalecía e el Cercano Oriente en la parte final del segundo milenio AC, aunque su descripción también calza con otros períodos (ver com. vers. 3).

7.

Pero esforzaos vosotros.

En realidad, el consejo del profeta era: "Sed fuertes en el Señor, continuad firmes en vuestra lealtad a él, y tened valor al afrontar el futuro". Azarías animaba a Asa para que continuara con las enérgicas medidas que había tomado contra la idolatría y con su firme política en favor de los intereses nacionales de Judá.

Hay recompensa.

Habiéndose decidido tan firmemente a favor del Señor, Asa no sería abandonado sino que se le permitiría cosechar la recompensa de sus labores.

8.

Idolos abominables.

Pocas reformas han sido en realidad reformas completas. Asa había desplegado fervientes esfuerzos para limpiar el país de sus abominaciones, pero es evidente que su obra sólo había tenido un éxito parcial. Animado por las palabras de Azarías, Asa ahora renovó sus esfuerzos para eliminar del país toda forma de mal.

En la parte montañosa de Efraín.

Cf. cap. 17: 2. Aunque Asa no había estado en guerra declarada con Israel, era lo bastante fuerte como para arrebatar del reino del norte una cantidad de ciudades fronterizas.

Reparó el altar.

Una expresión similar se emplea en el cap. 24: 4 acerca de Joás. Parecería, pues, que el altar había sido contaminado y que ahora fue limpiado y reconsagrado al Señor.

9.

Los forasteros.

Pertenecían a las tribus que constituían el reino del norte. Durante el reinado de Roboam hubo una migración similar de ciudadanos de Israel que fueron a Judá (cap. 11: 16).

De Simeón.

Aunque Simeón estaba dentro de las fronteras del reino del sur (Jos. 19: 1), tal vez muchos miembros de esa tribu se radicaron dentro del territorio de Israel en ocasión del cisma.

Viendo que.

Cuando muchos del pueblo de Israel vieron que Dios estaba con Asa y lo bendecía, sin gran número descendió del reino del norte para vivir de entonces

en adelante en Judá.

10.

Año decimoquinto.

Esta reunión en Jerusalén, en el año 15.º de Asa, ubica también la victoria sobre Zera en ese año o en el año precedente. Si la tierra con Zera, el regreso a Jerusalén, la migración proveniente de las tribus del corte y la convocación de la asamblea en Jerusalén pudieran haber sucedido dentro de tres meses, entonces la guerra con Zera se rió en el año 15.º de Asa. De lo contrario -y eso es lo más probable-, fue en el año 14.º.

11.

Sacrificaron.

Probablemente se trató de un gran sacrificio de paz en el que participó el pueblo en una fiesta general de regocijo y agradecimiento a Dios. Compárese con 1 Rey. 8: 63-66, donde se nos informa que Salomón ofreció gran número de sacrificios de paz durante la dedicacion del templo.

12.

Prometieron solemnemente.

"Se obligaron con un pacto" (BJ). En realidad, fue una renovación solemne del pacto nacional hecho entre Dios y su pueblo en el Sinaí (Exo. 19: 5-8; 24: 3-8). Este pacto fue ratificado entre Dios e Israel varias veces en la historia de los judíos, generalmente después de períodos de apostasía (ver 2 Rey. 23: 3; 2 Crón. 34: 31; Neh. 10: 28-39).

De todo su corazón.

Compárese con Deut. 4: 29, donde se usa una frase similar.

13.

Muriese.

Cuando fue renovado el pacto 252 nacional con Jehová, se determinó que debía ser incluida toda la nación y que todo el que no se pusiera del lado de Dios fuera muerto. En los días de Moisés, se castigaba con la pena de muerte a los que fueran hallados culpables de traspasar "su pacto" al adorar a cualquier otro dios (Deut. 17: 2-7; cf. Exo. 22: 20; Deut. 3:6-10, 12-15).

14.

Juraron a Jehová.

El pacto con Dios fue renovado con un solemne juramento.

16.

Maaca.

Compárense los vers. 16-1 8 con 1 Rey. 15: 13-15. Las variantes son pocas y sin importancia.

Madre del rey Asa.

En realidad, era la abuela, pues Maaca era la madre de Abías (ver 2 Crón. 11: 20; ver com. 1 Rey. 15: 10; 1 Crón. 2: 7).

Imagen.

Heb. *miflétseth.* Esta palabra indica algún ídolo horrible (ver com. 1 Rey. 15: 13).

17.

No eran quitados.

Se quitaron algunos lugares altos (cap. 14: 3, 5), que evidentemente eran centros de culto idolátrico. Los lugares altos que se dejaron probablemente eran santuarios locales no autorizados para el culto de Jehová. Estos pueden haber subsistido a pesar de los esfuerzos de Asa para eliminarlos.

De Israel.

Estas palabras no se encuentran en el pasaje paralelo de 1 Rey. 15: 14. Es evidente que se indica el reino del sur pues difícilmente Asa podría haber emprendido la tarea de quitar los lugares altos del reino del norte.

18.

Su padre había dedicado.

Quizá cosas tomadas de los despojos de la gran victoria de Abías sobre Jeroboam (cap. 13: 16- 19).

El había consagrado.

Tal vez era parte del botín de la victoria sobre Zera (cap. 14: 13-15). Sin duda se hicieron esfuerzos para reemplazar los tesoros del templo que habían sido tomados por Sisac durante el reinado de Roboam (cap. 12: 9).

19

No hubo más guerra.

La palabra "más" no está en el hebreo, y la cláusula tan sólo dice: "No subo

guerra" (BJ). (Ver el párrafo que sigue.)

Treinta y cinco años.

Quizá el 35.º año del reino meridional (ver com. cap. 16: 1), que sería el 14.º año del reinado de Asa. Teniendo en cuenta este cálculo, sería incorrecto traducir la primera parte del versículo como "no hubo más guerra" ya que el 14.º año probablemente indica el comienzo de hostilidades en el reinado de Asa.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 2, 7-12, 15 PR 82

CAPÍTULO 16

1 *Asa, con la ayuda de los sirios, aparta a Baasa de la construcción de Ramá.* 7 *Asa es reprendido por Hanani, y lo encarcela.* 11 *Entre sus hechos figura no haber buscado a Dios cuando enfermo, sino a los médicos.* 13 *Su muerte y entierro.*

1 EN EL año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa rey de Israel contra Judá, y fortificó a Ramá, para no dejar salir ni entrar a ninguno al rey Asa, rey de Judá.

2 Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa de Jehová y de la casa real, y envió a Ben-adad rey de Siria, que estaba en Damasco, diciendo:

3 Haya alianza entre tú y yo, como la hubo entre tu padre y mi padre; he aquí yo te he enviado plata y oro, para que vengas y deshagas la alianza que tienes con Baasa rey de Israel, a fin de que se retire de mí.

4 Y consintió Ben-adad con el rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel; y conquistaron Ijón, Dan, Abel-maim y las ciudades de aprovisionamiento de Neftalí.

5 Oyendo esto Baasa, cesó de edificar a Ramá, y abandonó su obra.

6 Entonces el rey Asa tomó a todo Judá, y se llevaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y con ellas edificó a Geba y a Mizpa. 253

7 En aquel tiempo vino el vidente Hanani a Asa rey de Judá, y le dijo: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos.

8 Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y mucha gente de a caballo? Con todo, porque te apoyaste en Jehová, él los entregó en tus manos.

9 Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti.

10 Entonces se enojó Asa contra el vidente y lo echó en la cárcel, porque se encolerizó grandemente a causa de esto. Y oprimió Asa en aquel tiempo a algunos del pueblo.

11 Mas he aquí los hechos de Asa, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

12 En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos.

13 Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado.

14 Y lo sepultaron en los sepulcros que él había hecho para sí en la ciudad de David; y lo pusieron en un ataúd, el cual llenaron de perfumes y diversas especias aromáticas, preparadas por expertos perfumistas; e hicieron un gran fuego en su honor.

1.

El año treinta y seis.

Con la excepción de esta fecha, los vers. 1-6 corren paralelamente con 1 Rey. 15: 17-22. Baasa comenzó a reinar en el 3er. año de Asa, reinó 24 años, según el cómputo inclusivo, y lo sucedió su hijo en el 26.º año de Asa (1 Rey. 15: 33; 16: 8). Esto descarta la posibilidad de una guerra entre Asa y Baasa en el 36.º año del reinado de Asa. Pero no hay contradicción si aquí esta referencia (y probablemente la de 2 Crón. 15: 19) no alude a los años del reinado personal de Asa, sino a los de su reino, a saber de Judá. El 35.º año del reino del sur, computado desde la ascensión de Roboam, sería el 14.º año de Asa, probablemente el año cuando aconteció el conflicto con Zera, o a lo menos cuando comenzó (ver com. 2 Crón. 15: 10); y en ese caso, 2 Crón. 15: 19 proporcionaría la información de que "no hubo más guerra" en el reinado de Asa hasta ese año. El año siguiente, el 36.º desde la fundación de la monarquía de la cual Asa era rey, sería el año cuando Baasa comenzó a fortificar a Ramá.

Ramá.

Muy probablemente Ramá de Benjamín, ciudad a unos 9 km al norte de Jerusalén (ver com. Jos. 18: 25).

No dejar salir ni entrar a ninguno.

Lógicamente esto se referiría al éxodo de Israel a Judá después de la gran victoria de Asa sobre Zera (cap. 15: 9). Puesto que la convocación de Jerusalén para celebrar esta victoria se efectuó en el 15.º año de Asa (cap. 15: 10), debe haber sido en ése el tiempo del éxodo del reino del norte y cuando surgió la necesidad de que Baasa construyera un baluarte en la frontera "para no dejar salir ni entrar a ninguno al rey Asa". Si esta construcción de Ramá no se verificó hasta el 36.º año del reinado de Asa, habrían pasado 21 años desde el éxodo a Judá antes de que se tomaran medidas para detenerlo. Pero puesto que la

muerte de Baasa sucedió en el 27.º año de Asa, Baasa no podría haber construido a Ramá en el 36.º año de Asa. Si se entiende como el 36.º año de Judá, del reino del sur que gobernaba Asa, entonces desaparece la supuesta discrepancia y los acontecimientos encajan perfectamente en los años 14.º y 15.º de Asa.

2.

La plata y el oro.

Los tesoros del templo y del palacio, saqueados después de la incursión de Sisac (cap. 12: 9), se habían repuesto hacía poco con los despojos de la guerra (cap. 15: 18); pero otra vez se los llevaron, y ahora por una decisión del rey. Asa previamente había ganado una gran victoria por haber puesto su confianza en Dios y por haber clamado pidiendo su ayuda (cap. 14: 11, 12). Ahora claudicó su fe, y recurrió a un rey pagano en procura de ayuda. Aun las personas de quienes se registra un prolongado servicio fiel pueden echar a perder su vida al fijarse en las dificultades del presente y no confiar en Dios.

4.

Conquistaron Ijón.

Los lugares conquistados estaban en la frontera norte de Israel, cerca de Siria. En el com. de 1 Rey. 15: 20 hay detalles en cuanto a las ciudades aquí mencionadas.

5.

Cesó de edificar.

Asa había tenido éxito en su propósito inmediato de detener la amenaza de Baasa, pero al recurrir a la ayuda de 254 Ben-adad no actuó de acuerdo con lo que podría haberse esperado de un hijo de Dios en esas circunstancias. La falta de fe del rey dio oportunidad a los vecinos paganos para que vituperaran el nombre de Dios, puesto que probablemente se sabía que antes se había exaltado a Jehová como el origen de las victorias militares de Judá.

6.

A Geba y a Mizpa.

En cuanto a la ubicación de estas ciudades, ver com. 1 Rey. 15: 22. Nótese que la identificación de Mizpa como Tell en-Natsbeh ubica a la ciudad a 13 km al norte de Jerusalén, en el lugar que algunos han identificado como el sitio de Atarot (ver com. 2 Rey. 25: 23).

7.

El vidente Hanani.

Lo registrado en los vers. 7-10 no está en Reyes. Fuera de lo que aquí se dice, nada se sabe de Hanani, a menos que fuera el padre de Jehú, el vidente que profetizó contra Baasa (1 Rey. 16: 1- 4, 7) y Josafat (2 Crón. 19: 2).

Por cuanto te has apoyado.

Esta búsqueda del apoyo de un rey pagano mostraba que a Asa le faltaba fe en Dios. El reproche de Hanani concuerda con los mensajes de otros profetas de Dios (ver Isa. 30: 1, 2, 7, 15-17; 31: 1, 3; Jer. 17: 5; Ose. 5: 13; 7: 11; 12: 1).

Ha escapado.

Aunque Asa consiguió que Ben-adad fuera su aliado mercenario, todavía Siria era enemiga de Judá. Sin duda Asa había temido que Ben-adad ayudara a los israelitas en las medidas que tomaban contra Judá, y en esto seguramente tenía razón. Mediante su maniobra política había eliminado al rey de Israel, pero por fe en Dios podría haber ganado una victoria sobre las fuerzas combinadas de Israel y de Siria. No era el propósito del Señor que su pueblo estuviera a merced de sus enemigos, y éstos lo derrotaban tan sólo cuando iba contra él o demostraba falta de fe. Si en esta ocasión no hubieran fallado la fe y el valor de Asa, su reino podría haberse agrandado muchísimo y el nombre del Señor se habría magnificado entre las naciones de la tierra.

8.

Los etíopes y los libios.

En ese tiempo, los libios gobernaban en Egipto. Zera era "etíope" (ver com. cap. 14: 9).

Te apoyaste en Jehová.

El profeta cita como prueba de la verdad de sus palabras, la experiencia del propio Asa cuando venció a Zera.

9.

Los ojos de Jehová contemplan.

Los ojos de Jehová están por doquiera, siempre buscando a los que le sirven de todo corazón, para que mediante ellos pueda revelar su gran poder y realizar sus maravillosas obras. Mediante los rectos, el mundo llega a conocer la naturaleza y el poder de Dios. Asa cometió una injusticia no sólo consigo mismo y con su nación sino también con Dios al no demostrar fe. En el momento cuando Dios buscaba a alguien por medio de quien pudiera revelarse a las naciones, y cuando el rey de Judá parecía ser ese instrumento, Asa fracasó. Si tan sólo hubiese sido fuerte y valiente, y hubiera avanzado en el nombre del Señor, la reforma que había comenzado en Judá podría hubiese extendido a otros países y, entre los paganos, muchos habrían llegado a conocer a Dios y se

habrían puesto de parte de él y de su pueblo.

Locamente.

Asa había actuado con necedad tanto desde el punto de vista divino como humano; solo había eliminado fugazmente una amenaza de tu enemigo, pero para lograr eso había fortalecido mucho a otro. El problema original se resolvió sólo parcialmente, y se crearon nuevas dificultades.

Habrá más guerra.

La paz conseguida con el necio proceder de Asa al cohechar a un rey pagano, no fue ni real ni permanente. La predicción de Hanani se comprobó vez tras vez en la historia posterior de Judá. Asa tuvo la oportunidad de asestar un impacto demoledor a dos adversarios. Aunque no hay un relato específico de ninguna guerra futura en la cual estuviera implicado el mismo Asa, se registra que "hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos" (1 Rey. 15: 16, 32).

10.

Se enojó Asa contra el vidente.

Hanani sólo había procedido como mensajero al comunicar a Asa la reprensión del Señor por su conducta insensata. Pero en vez de aceptar ese mensaje, Asa se enojó y volcó su ira contra el profeta. Un acto insensato provocó otro. El reformador de Judá se convirtió en su tirano y opresor. La necedad provocó crueldad, ingratitud y gran injusticia.

11.

Los hechos de Asa.

Los vers. 11-14 presentan la terminación del reinado de Asa. El pasaje paralelo está en 1 Rey. 15: 23, 24.

12.

Año treinta y nueve.

Puesto que Asa reinó 41 años (vers. 13), debe haber estado gravemente enfermo durante los dos últimos años de su reinado. El esquema cronológico de los reinados de Asa y de Josafat indica que durante los últimos tres o cuatro años del 255 reinado de Asa, Josafat reinaba conjuntamente con él. La enfermedad de Asa puede haberlo inducido a colocar a su hijo en el trono como corregente.

A los médicos.

No sólo en la guerra y en el manejo de la nación Asa extremó su dependencia de la ayuda humana, sino también en la enfermedad. ¡Cuán débil era la fe del

que una vez había sido tan fuerte! Una victoria nunca es una garantía segura de otra. La fuerza de hoy no nos asegura la fuerza de mañana. En ocasión de su gran victoria sobre Zera, Asa fue fuerte en su fe y poderoso en su acción. Pero las personas de esa fortaleza son las que se convierten en los principales blancos del enemigo. En vez de crecer en fuerza y valor, Asa declinó hasta pasar los últimos años de su vida enfermo, desalentado y amargado; tuvo poca fe en Dios y recibió poca ayuda humana.

13.

El año cuarenta y uno.

Lo que se presenta aquí, en la conclusión del relato del reinado de Asa, aparece en 1 Rey. 15: 10, en el comienzo del relato. Es evidente que Crónicas da menos énfasis a la cronología que Reyes.

14.

En los sepulcros que él había hecho para sí.

Los detalles del sepelio de Asa de este versículo son peculiares de Crónicas. El plural "sepulcros" tal vez indique una tumba familiar que tenía varios nichos. Era usual en Palestina sepultar en sepulcros excavados en la roca (ver Isa. 22: 16; Mat. 27: 60; Mar. 15: 46; Luc. 23: 53).

Perfumes.

De acuerdo con la costumbre de Palestina (cf. Juan 19: 39, 40).

Un gran fuego.

No para cremar, pues los hebreos no cremaban a los muertos. Quizá se hace referencia a quemar incienso y especias (ver com. cap. 21: 19).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7-10, 12 PR 83

9 PR 279

CAPÍTULO 17

1 *Josafat sucede a Asa, reina correctamente, y prospera.* 7 *junto con los príncipes envía a los levitas para enseñar a Judá.* 10 *Algunos de sus enemigos, aterrorizados por Dios, le traen regalos y tributos.* 12 *Su grandeza, sus capitanes y sus ejércitos.*

1 REINO en su lugar Josafat su hijo, el cual se hizo fuerte contra Israel.

2 Puso ejércitos en todas las ciudades fortificadas de Judá, y colocó gente de

guarnición en tierra de Judá, y asimismo en las ciudades de Efraín que su padre Asa había tomado.

3 Y Jehová estuvo con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó a los baales,

4 sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel.

5 Jehová, por tanto, confirmó el reino en su mano, y todo Judá dio a Josafat presentes; y tuvo riquezas y gloria en abundancia.

6 Y se animó su corazón en los caminos de Jehová, y quitó los lugares altos y las imágenes de Asera de en medio de Judá.

7 Al tercer año de su reinado envió sus príncipes Ben-hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías, para que enseñasen en las ciudades de Judá;

8 y con ellos a los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías; y con ellos a los sacerdotes Elisama y Joram.

9 Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro de la ley de Jehová, y recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.

10 Y cayó el pavor de Jehová sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá, y no osaron hacer guerra contra Josafat.

11 Y traían de los filisteos presentes a Josafat, y tributos de plata. Los árabes también le trajeron ganados, siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos. 256

12 Iba, pues, Josafat engrandeciéndose mucho; y edificó en Judá fortalezas y ciudades de aprovisionamiento.

13 Tuvo muchas provisiones en las ciudades de Judá, y hombres de guerra muy valientes en Jerusalén.

14 Y este es el número de ellos según sus casas paternas: de los jefes de los millares de Judá, el general Adnas, y con él trescientos mil hombres muy esforzados.

15 Después de él, el jefe Johanán, y con él doscientos ochenta mil.

16 Tras éste, Amasías hijo de Zicri, el cual se había ofrecido voluntariamente a Jehová, y con él doscientos mil hombres valientes.

17 De Benjamín, Eliada, hombre muy valeroso, y con él doscientos mil armados de arco y escudo.

18 Tras éste, Jozabad, y con él ciento ochenta mil dispuestos para la guerra.

19 Estos eran siervos del rey, sin los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas en todo Judá.

1.

Josafat.

Los caps. 17-20 tratan de Josafat y su reinado. Es breve el resumen de su reinado en Reyes (1 Rey. 22: 41-50). Este capítulo es peculiar de Crónicas.

Contra Israel.

Debido a su necia política de comprar la ayuda de Siria contra Israel, Asa había dejado a su hijo un legado de dificultades. Tan pronto como Josafat subió al trono, se vio forzado a tomar medidas defensivas contra su vecino del norte. Todo esto sucedió en los comienzos de su reinado y evidentemente antes de que se aliara con Acab (cap. 18: 1).

2.

Las ciudades de Efraín.

Cf. cap. 15: 8.

3.

Con Josafat.

La mayor satisfacción y el máximo gozo que puede experimentar una persona es sentir la presencia del Señor. Josafat y la nación recibieron bendiciones materiales y espirituales como resultado de la presencia del Señor y de su bendición.

Primeros caminos.

Los primeros caminos, tanto de David como de Asa, fueron mejores que sus últimos años. Antes de su adulterio con Betsabé y del asesinato de su esposo (2 Sam. 11), David había vivido una vida que dejó una influencia para bien. Asa demostró al comienzo una confianza en Dios y una lealtad a los principios de justicia que no se manifestaron en sus últimos años (ver cap. 16: 2-10).

No buscó a los baales.

Mientras reinaba Josafat, el culto de Baal se afianzaba en el reino del norte. Fue contemporáneo de Acab y de Jezabel, y vivió durante el tiempo cuando Elías elevó su voz de airada protesta contra la terrible apostasía que asolaba al reino del norte (ver 1 Rey. 16-22). Crónicas sólo se refiere brevemente a este profeta (cap. 21: 12-15). Los baales eran formas locales del dios cananeo de la fertilidad masculina (ver t. II, pág. 42). Tan común se había hecho este culto, que se alaba a Josafat porque no siguió la práctica habitual de sus días.

4.

Buscó al Dios.

El gran dilema para muchos en esos días era si prevalecería Jehová o Baal (ver 1 Rey. 18: 21). Josafat fue firme en su lealtad a Dios, en marcado contraste con el proceder del rey de Israel, su contemporáneo.

6.

Se animó su corazón.

Josafat se reconfortó en Dios y en sus caminos, y en esa experiencia encontró tanto satisfacción como gozo. Animado por una sensación del favor divino que descansaba sobre él, se dispuso a efectuar mayores reformas y a animar a su pueblo para que caminara por las sendas del Señor. Su gran meta de la vida no era exaltarse a sí mismo sino a Dios.

Quitó los lugares altos.

Continuó la obra de reforma comenzada por su padre (cap. 14: 3, 5). Josafat no sólo rechazó los baales, sino que además eliminó sus centros de culto. Sin embargo, había otros lugares altos que eran centros locales del culto de Jehová (ver 1 Rey. 3: 2, 4; 1 Crón. 16: 39; 2 Crón. 1: 3), y posiblemente permitió que ésos continuaran (1 Rey. 22: 43).

7.

Envió sus príncipes.

El rey envió a los príncipes a diversos lugares del país y les indicó que hicieran los arreglos necesarios para la instrucción del pueblo, quizá mediante los levitas y sacerdotes. Ellos mismos no hicieron la predicación (ver PR 143).

9.

Libro de la ley.

Moisés había dado una instrucción importante que, si se la obedecía, significaría mucho para la nación. Josafat entendía que la prosperidad de su nación dependía de la obediencia a las órdenes del Señor. Por lo tanto, hizo todo lo que pudo para que el pueblo conociera bien los requisitos divinos a fin de que pudiera liberarse del pecado y caminara en los senderos del Señor. 257

Recorrieron todas las ciudades.

Josafat no tomó medidas a medias. Los sacerdotes fueron enviados por todo el país con la misión de instruir al pueblo en la ley del Señor y en los caminos de rectitud. El resultado de los fervientes esfuerzos del rey en favor de su pueblo fue un despertar espiritual en todas partes de la nación. Se convirtió en uno de los grandes reyes reformadores de Judá.

10.

No osaron hacer guerra.

Esto estaba en armonía con el plan de Dios. El Señor no se deleita en la guerra y quiere que su pueblo more en paz.

11.

Traían ... presentes a Josafat.

Tal vez en su condición de tributarios de Judá (ver 2 Sam. 8: 2).

Le trajeron ganados.

Algunas de las tribus que vivían en la parte norte del desierto de Arabia, al este de Judá, se convirtieron en tributarios de Josafat y pagaban su tributo. Compárese con el tributo de Mesa de Moab, el rey que pagó una gran contribución a Acab, su contemporáneo rey de Israel (2 Rey. 3: 4).

12.

Engrandeciéndose mucho.

Debido a que Josafat siguió fielmente en sus caminos, el Señor lo acompañó y lo bendijo e hizo que avanzara de fortaleza en fortaleza.

13.

Hombres de guerra.

Dios dio paz a Josafat e hizo caer "el pavor de Jehová sobre todos los reinos" circunvecinos (vers. 10). Sin embargo, esas bendiciones no impidieron que Josafat se preparara para cualquier emergencia.

14.

Sus casas paternas.

Los hombres fueron enrolados de acuerdo con sus familias o clanes. De ese modo, los que tenían el mismo linaje luchaban lado a lado con sus parientes.

El general.

"El jefe" (BJ). Probablemente el comandante en jefe, puesto que se menciona a Adnas en primer lugar, quien tenía consigo quizá el más grande de todos los cuerpos de ejército (cf. "trescientos mil").

Trescientos mil.

Los primeros dos números, 300.000 y 280.000, concuerdan exactamente con las

cifras de las fuerzas de Judá y Benjamín en el tiempo de Asa (cap. 14: 8), y dan un total de 580.000. Si los tres números siguientes, 200.000 comandados por Amasías, 200.000 por Eliada, y 180.000 por Jozabad, son adicionales, dan otro total de 580.000, o sea la suma total de 1.160.000 al servicio del rey, además de los que estaban "en las ciudades fortificadas en todo Judá" (vers. 19). Alguien ha calculado que un ejército de esta magnitud implicaría una población en Judá y Benjamín que estaría entre 600 y 800 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que excede en mucho al país más densamente poblado de nuestro mundo moderno. Puesto que el total de los últimos tres números es exactamente igual a la suma de los dos primeros, podría ser que las cifras de los dos primeros jefes representaran el número total de hombres, y las otras tres cantidades la magnitud de las divisiones subordinadas. El total también podría referirse a toda la población masculina en edad militar. Es dudoso que un ejército tan numeroso haya sido alistado en un momento dado para la defensa de Jerusalén.

La palabra traducida aquí "mil", *'élef*, no siempre significa 1.000 como un número literal (ver com. Exo. 12: 37). Por ejemplo,*'élef* se traduce "familia" en Juec. 6: 15. Se piensa que *'élef* a veces podría indicar unidades menores de 1.000. Los datos son insuficientes para determinar su designación exacta en cada caso.

También hay alguna duda en cuanto a la traducción de ciertas expresiones hebreas que se usan para cifras (ver com. Est. 9: 16; también las págs. 126, 127). Por eso no podemos estar seguros del número exacto de estas fuerzas.

16.

Se había ofrecido voluntariamente.

Cf. Juec. 5: 9. Esto podría referirse a algún acto especialmente valeroso en ocasión de alguna crisis, o podría significar una consagración a un servicio especial por toda la vida.

18.

Dispuestos.

Es decir, preparados y equipados para la acción, pero no que constituyeran necesariamente un ejército permanente (ver com. vers. 14).

19.

En las ciudades fortificadas.

No se da el número de las fuerzas de estas ciudades, pero sin duda se necesitaban muchos hombres para la defensa de los baluartes que había en el país.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-19 PR 142, 143

3-5 PR 142

5-9 PR 142

10-19 PR 143 258

CAPÍTULO 18

1 *Josafat, por razón de su parentesco con Acab, se une con éste para atacar a Ramot de Galaad.* 4 *Acab, engañado por los falsos profetas, es muerto en la batalla como cumplimiento de las palabras del profeta Micaías.*

1 TENIA, pues, Josafat riquezas y gloria en abundancia; y contrajo parentesco con Acab.

2 Y después de algunos años descendió a Samaria para visitar a Acab; por lo que Acab mató muchas ovejas y bueyes para él y para la gente que con él venía, y le persuadió que fuese con él contra Ramot de Galaad.

3 Y dijo Acab rey de Israel a Josafat rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo contra Ramot de Galaad? Y él respondió: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; iremos contigo a la guerra.

4 Además dijo Josafat al rey de Israel: Te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.

5 Entonces el rey de Israel reunió a cuatrocientos profetas, y les preguntó: ¿Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? Y ellos dijeron: Sube, porque Dios los entregará en mano del rey.

6 Pero Josafat dijo: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, para que por medio de él preguntemos?

7 El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar a Jehová; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. Este es Micaías hijo de Imla. Y respondió Josafat: No hable así el rey.

8 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Haz venir luego a Micaías hijo de Imla.

9 Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

10 Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho cuernos de hierro, y decía: Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta destruirlos por completo.

11 De esta manera profetizaban también todos los profetas, diciendo: Sube contra Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en

mano del rey.

12 Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo: He aquí las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; yo, pues, te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien.

13 Dijo Micaías: Vive Jehová, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré. Y vino al rey.

14 Y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? El respondió: Subid, y seréis prosperados, pues serán entregados en vuestras manos.

15 El rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre de Jehová que no me hables sino la verdad?

16 Entonces Micaías dijo: He visto a todo Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor; y dijo Jehová: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz a su casa.

17 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había yo dicho que no me profetizaría bien, sino mal?

18 Entonces él dijo: Oíd, pues, palabra de Jehová: Yo he visto a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda.

19 Y Jehová preguntó: ¿Quién inducirá a Acab rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía así, y otro decía de otra manera.

20 Entonces salió un espíritu que se puso delante de Jehová y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué modo?

21 Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y Jehová dijo: Tú le inducirás, y lo lograrás; anda y hazlo así.

22 Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; pues Jehová ha hablado el mal contra ti.

23 Entonces Sedequías hijo de Quenaana se le acercó y golpeó a Micaías en la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?

24 Y Micaías respondió: He aquí tú lo verás aquel día, cuando entres de cámara en 259 cámara para esconderte.

25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a Micaías, y llevadlo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey,

26 y decidles: El rey ha dicho así: Poned a éste en la cárcel, y sustentadle con pan de aflicción y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.

27 Y Micaías dijo: Si tú volvieres en paz, Jehová no ha hablado por mí. Dijo además: Oíd, pueblos todos.

28 Subieron, pues, el rey de Israel, y Josafat rey de Judá, a Ramot de Galaad.

29 Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla, pero tú vístete tus ropas reales. Y se disfrazó el rey de Israel, y entró en la batalla.

30 Había el rey de Siria mandado a los capitanes de los carros que tenía consigo, diciendo: No peleéis con chico ni con grande, sino sólo con el rey de Israel.

31 Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Este es el rey de Israel. Y lo rodearon para pelear; mas Josafat clamó, y Jehová lo ayudó, y los apartó Dios de él;

32 pues viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle.

33 Mas disparando uno el arco a la ventura, hirió al rey de Israel entre las junturas y el coselete. El entonces dijo al cochero: Vuelve las riendas, y sácame del campo, porque estoy mal herido.

34 Y arreció la batalla aquel día, por lo que estuvo el rey de Israel en pie en el carro enfrente de los sirios hasta la tarde; y murió al ponerse el sol.

1.

Contrajo parentesco con Acab.

Este capítulo es paralelo con 1 Rey. 22: 2-35. En Reyes este hecho aparece en relación con el relato del reinado de Acab, mientras que aquí se presenta en relación con el reinado de Josafat. La alianza entre los reyes fue sellada con el casamiento de Atalía, hija de Acab y Jezabel, con Joram, hijo de Josafat (ver 2 Crón. 21: 6; ver com. 2 Rey. 8: 26).

2.

Después de algunos años.

Es decir, "al tercer año" (1 Rey. 22: 2). Este fue el tercero y último año de un período de tres años de paz entre Israel y Siria (1 Rey. 22: 1). Fue el año de la muerte de Acab, 853 AC, según la cronología basada en la lista limmu asiria (ver t. II, pág. 163). La alianza entre Josafat y Acab probablemente se efectuó en 863 AC, o poco antes, porque Ocozías, hijo de Joram y Atalía (ver com. vers. 1), tenía 22 años en el 12.º año a contar desde la muerte de Acab y la ascensión de Joram (2 Rey. 8: 25, 26).

Mató muchas ovejas y bueyes.

Acab abrumó a Josafat con atenciones, como parte de un plan deliberado para conseguir la participación del rey de Judá en la proyectada campaña contra Siria.

3.

Dijo ... a Josafat.

Este versículo es similar a 1 Rey. 22: 4. De aquí en adelante, los relatos de Crónicas y Reyes sólo difieren ligeramente (ver com. 1 Rey. 22).

Mi pueblo como tu pueblo.

El pasaje paralelo añade "mis caballos como tus caballos" (1 Rey. 22: 4). Los carros tendrían un papel importante en la inminente batalla. En la batalla de Carcar (Karkar o Qarqar) de la que acababa de volver Acab, según los registros asirios, Israel había puesto en acción 2.000 carros y 10.000 infantes, al paso que Benadad de Siria tenía 1.200 carros, 1.200 jinetes y 20.000 infantes.

4.

Palabra de Jehová.

Josafat había concordado en ir con Acab contra los sirios, pero parece que ahora su conciencia le dijo que primero debía cerciorarse de cuál era la voluntad del Señor.

5.

Cuatrocientos profetas.

Eran falsos profetas.

6.

Profeta de Jehová.

Josafat no se interesaba en un informe favorable sino en un informe veraz. No tenía confianza en el mensaje de los 400 profetas falsos de Samaria.

7.

Nunca me profetiza cosa buena.

El profeta de Jehová no profetizaba nada bueno acerca de Acab porque nada bueno había que profetizar. Daba los mensajes a Acab tal como los recibía de Dios. La razón por la cual Acab odiaba a Micaías era porque también aborrecía la verdad y menospreciaba al Señor. La verdad, se la aprecie o no, es siempre la verdad. Lo que decía el profeta sucedería, lo deseara Acab o no.

10.

Cuernos de hierro.

Con frecuencia se usaban cuernos como símbolo de fuerza o poder (Deut. 33: 17; Jer. 48: 25; Amós 6: 13).

11.

Sube.

Los profetas profetizaban así 260 porque ése era el mensaje que deseaba Acab. Servían al rey de Israel y no al Señor del cielo. Al decir a Acab que subiera contra Ramot de Galaad le decían que fuera a su muerte (ver vers. 34).

12.

Que hables bien.

El mensajero de Acab se esforzaba por instruir a un profeta del Señor en cuanto a la clase de mensaje que debía dar. Pero los profetas de Dios son portavoces del cielo y no reciben sus mensajes de los hombres. Debe tener en poca estima a un profeta del Señor quien piensa que puede influir en el mensaje que debe dar.

13.

Lo que mi Dios me dijere.

El Señor dijo a Jeremías: "He aquí he puesto mis palabras en tu boca" (Jer. 1: 9). Un verdadero profeta no habla por sí mismo sino en nombre de Dios.

14.

Subid.

Ver com. 1 Rey. 22: 15. Micaías parece haber estado hablando con dramática ironía, sencillamente repitiendo el mensaje espurio de los falsos profetas (vers. 11). Es evidente que su tono reveló eso, tal como se ve por la respuesta de Acab (vers. 15).

16.

Sin pastor.

Caería el rey, y el pueblo sería dejado sin caudillo.

17.

¿No te había yo dicho?

Acab era un rey impío, y sabía que no podía esperar un buen mensaje del Señor. Sin embargo, debió recordar que el mensaje del Señor era un mensaje

verdadero. Al no aceptarlo como tal le costó la vida.

18.

Yo he visto.

Esta es una visión con características de parábola y debe ser interpretada como tal. En ella se representa a Dios haciendo aquello que él no impide que ocurra, al ocuparse de la desobediencia de Acab, a quien él ha dejado en libertad de autodeterminar su conducta. Dios no fuerza la voluntad. No interviene cuando los impíos eligen deliberadamente el engaño.

Puesto que Dios es supremo, su negativa a reprimir las fuerzas del mal se representa con frecuencia como si él mismo enviara el mal. Un ejemplo de esto se puede encontrar en el caso de las serpientes "ardientes" (Núm. 21: 4-9). Según el relato, tal como lo presenta Moisés, "Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes" (Núm. 21: 6). Sin embargo, esas "serpientes ardientes" no fueron creadas súbitamente ni tampoco fueron transportadas milagrosamente desde otro lugar para esa ocasión. Ya eran una plaga en la zona desértica por la que iban los hijos de Israel y habrían sido un motivo de verdadero peligro y la causa de muchas muertes sí, mediante un milagro, Dios no hubiera reprimido a esos reptiles venenosos. Pero cuando el pueblo se volvió contra el Dios que los protegía de tantos peligros en el desierto, sencillamente se retiró su protección y el resaltado fue la muerte (ver PP 456). Así sucedió en el caso de Acab. Satanás ya estaba en acción mediante los falsos profetas, y Dios tan sólo no estorbó la conducta que el mismo rey había elegido.

21.

Hazlo así.

La orden divina en la visión en forma de parábola representa un permiso divino. Satanás deseaba provocar la muerte de Acab, y el Señor no se lo impidió. Mientras esté extendida la mano restrictiva de Dios, no se permite a Satanás que mate, pero cuando se retira la mano de Dios, entonces prosigue Satanás con su obra de muerte y destrucción (ver CS 672).

22.

Jehová ha puesto.

Micaías, como profeta de Jehová, explica la verdadera naturaleza de los falsos profetas de Samaria: dicen mentiras y sus consejos llevan a la muerte. Dios no puso ese espíritu de mentira en la boca de los falsos profetas (ver com. vers. 18); sólo permitió que esos emisarios de Satanás llevaran a cabo sus propios fines, porque entonces el Señor no estaba dispuesto a impedir la muerte del impío rey de Israel.

23.

Golpeó a Micaías.

Este ultraje al profeta de Jehová revela a las claras el espíritu del maligno. En una forma u otra, Satanás manifiesta su naturaleza en el espíritu de sus emisarios.

24.

Tú lo verás.

Los mismos emisarios del maligno verían los resultados de su maldad. Sedequías pronto se vería forzado a buscar refugio del desastre venidero ocultándose en alguna cámara interna donde tendría la oportunidad de reflexionar en cuanto a si él o Micaías habían dicho la verdad.

26.

Vuelva en paz.

Acab se esforzaba por envalentonarse. Trataba de mostrar su desprecio por el mensaje de Micaías y usurpaba la función de profeta al predecir su regreso en paz. Pero fracasó como profeta y como rey.

27.

Si tú volvieres.

La validez de la profecía quedaría probada por su cumplimiento (ver Deut. 18: 22). La muerte de Acab (2 Crón. 18: 34) comprobó la profecía de Micaías.

28.

Subieron, pues.

Josafat se encontró en rara compañía y en extrañas circunstancias.

261 Había pedido la presencia de un profeta del Señor, y ese profeta había llegado y le había dado su mensaje que predecía clara y enfáticamente el fracaso de la proyectada campaña. Si Josafat hubiera aceptado ese mensaje y hubiera rehusado acompañar a Acab, podría haber sido el instrumento para preservar la vida del rey de Israel y para impedir una derrota desastrosa y humillante. Josafat desempeñó una solemne responsabilidad en esa ocasión, pero fracasó. Las personas buenas no siempre proceden bien, y las que son sabias no siempre actúan con sabiduría.

29.

Me disfrazaré.

Al ocultar su identidad, quizá Acab pensó que podria escapar del mal predicho por Micaías.

31.

Jehová lo ayudó.

Este detalle no se encuentra en Reyes. Si no hubiese sido por la intervención del Señor, Josafat también habría perdido la vida en esta ocasión. Había emprendido una necia aventura en la que sabía que el Señor no participaría. Se colocó en terreno del enemigo, y casi perdió la vida como resultado. Pero a pesar de su necio error, Dios fue misericordioso e intervino para salvarle la vida.

33.

A la ventura.

El que disparó el dardo que mató a Acab no sabía a quién tiraba ni que cumplía así una profecía de un mensajero del Señor. Pero Dios había previsto cómo se entesaría ese arco y sucedió tal como lo había predicho.

34.

Estuvo ... en pie.

Es decir, se mantuvo apoyado. Valientemente Acaba se esforzó por continuar a fin de que sus fuerzas pudieran vencer. También esperaba que no le sucedería lo que había predicho Micaías. Tuvo oportunidad de pensar seriamente en el profeta, el que fuera encarcelado por orden del rey hasta que el monarca volviera a salvo. Pero todo fue en vano. Sucedió tal como Dios lo había pronunciado. La valentía de Acab no podía expiar su necedad al no creer un mensaje de Dios. Murió al atardecer. Se cumplió la predicción de Micaías aunque él estaba en prisión.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-34 PR 144, 145

1 PR 144

2 PR 144

3 PR 145

3-6 PR 144

28, 33, 34 PR 145

CAPÍTULO 19

1 *Josafat, reprobado por Jehú, visita todo su reino.* 5 *Sus instrucciones a los Jueces,* 8 *a los sacerdotes y los levitas.*

1 JOSAFAT rey de Judá volvió en paz a su casa en Jerusalén.

2 Y le salió al encuentro el vidente Jehú hijo de Hanani, y dijo al rey Josafat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Pues ha salido de la presencia de Jehová ira contra ti por esto.

3 Pero se han hallado en ti buenas cosas, por cuanto has quitado de la tierra las imágenes de Asera, y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios.

4 Habitó, pues, Josafat en Jerusalén; pero daba vuelta y salía al pueblo, desde Beerseba hasta el monte de Efraín, y los conducía a Jehová el Dios de sus padres.

5 Y puso jueces en todas las ciudades fortificadas de Judá, por todos los lugares.

6 Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis en lugar de hombres, sino en lugar de Jehová, el cual está con vosotros cuando juzgáis.

7 Sea, pues, con vosotros el temor de Jehová; mirad lo que hacéis, porque con Jehová nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión de cohecho. 262

8 Puso también Josafat en Jerusalén a algunos de los levitas y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para el juicio de Jehová y para las causas. Y volvieron a Jerusalén.

9 Y les mandó diciendo: Procederéis asimismo con temor de Jehová, con verdad, y con corazón íntegro.

10 En cualquier causa que viniere a vosotros de vuestros hermanos que habitan en las ciudades, en causas de sangre, entre ley y precepto, estatutos y decretos, les amonestaréis que no pequen contra Jehová, para que no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haciendo así, no pecaréis.

11 Y he aquí, el sacerdote Amarías será el que os presida en todo asunto de Jehová, y Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey; también los levitas serán oficiales en presencia de vosotros. Esforzaos, pues, para hacerlo, y Jehová estará con el bueno.

1.

Josafat.

El cap. 19 narra asuntos que no figuran en Reyes, como la forma en que Josafat fue reprochado por un profeta después de que volvió de Ramot de

Galaad (vers. 1-3), los esfuerzos personales del rey para que hubiera una reforma religiosa (vers. 4) y su reforma del sistema judicial (vers. 5-11).

Volvió.

Acab y Josafat no habían tenido éxito en sus esfuerzos para recuperar a Ramot de Galaad. Las tropas volvieron a sus hogares y posiblemente se abandonó la empresa (ver 1 Rey. 22: 36). El relato implica que los sirios habían rechazado el ataque con éxito, pero no habían intentado sacar provecho de su triunfo. Josafat volvió a Jerusalén sano y salvo, más triste pero más sabio.

2.

Jehú hijo de Hanani.

Hanani era el nombre del profeta que había reprochado a Asa por haber dependido del rey de Siria y no del Señor, y que había sido encarcelado por ese reproche (cap. 16: 7-10), y Jehú era el profeta que osadamente reprochó a Baasa por su iniquidad (1 Rey. 16: 1-7). Jehú fue también el historiador del reino de Josafat (2 Crón. 20: 34).

Le salió al encuentro.

Josafat fue reprochado en un momento especialmente oportuno cuando se aproximaba a su capital abatido y deprimido. En ese momento, el mensaje profético podía ser más eficaz.

¿Al impío das ayuda?

Desde un punto de vista humano, podría haber parecido sabia la conducta de Josafat al unirse con Acab en un ataque a Siria. Siria estaba aumentando su poder, y era una amenaza tanto para Judá como para Israel. Los hebreos tenían el derecho de recuperar las ciudades del otro lado del Jordán que Siria les había quitado. Quizá Josafat había examinado cuidadosamente la situación, y creía que era prudente lo que hacía. Pero la empresa no contaba con la sanción divina, y al llevarla a cabo Josafat se relacionaba con un hombre a quien el Señor no podía bendecir. Acab era un vil idólatra, al paso que Josafat se había estado esforzando por eliminar la idolatría. Había poco en común entre los dos, y Josafat no tenía derecho a unirse con un hombre tan ruin. Habría sido mucho mejor y habría estado más seguro del éxito, si hubiese ido solo contra Siria. Con la ayuda y la bendición de Dios, podría haber tenido éxito aun sin la cooperación de las fuerzas de Acab. La ayuda humana puede llegar a ser más una maldición que una bendición, si no cuenta con la bendición de Dios.

Ira contra ti.

El desagrado de Dios con el proceder de Josafat se manifestó mediante un reproche franco. El siguiente capítulo menciona un gran ataque de las fuerzas de Moab, Amón y los del monte de Seir contra Judá y la destrucción de la armada de Josafat.

4.

Desde Beerseba hasta el monte de Efraín.

Es decir, de toda Judá, desde Beerseba en el extremo sur hasta el monte de Efraín y los límites de Israel en el norte. Compárese con la expresión "desde Dan hasta Beerseba" que implicaba el conjunto de Judá e Israel (1 Sam. 3: 20; 2 Sam. 3: 10; 17: 11; 24: 2, 15; 1 Rey. 4: 25; 1 Crón. 21: 2; 2 Crón. 30: 5).

5.

Puso jueces.

Josafat revisó el sistema judicial mediante el establecimiento y funcionamiento de eficientes tribunales de justicia, y una corte suprema en Jerusalén (ver PR 146).

Ciudades fortificadas.

Posiblemente había jueces locales en los pueblos más pequeños, donde podían decidirse los casos de menor importancia. Quizá los ancianos locales servían como jueces en las zonas rurales. Josafat nombró jueces en los tribunales mayores de las ciudades más importantes. 263

6.

Mirad lo que hacéis.

Josafat instó a los nuevos jueces para que consideraran la importancia de su obra. Debían administrar justicia imparcialmente para todos, tanto a los pobres como a los ricos.

En lugar de Jehová.

En primer lugar, el juez era un siervo de Dios. Debía sostener con valor e imparcialidad todas sus decisiones (ver Deut. 1: 17; Sal. 82: 1-4; Ecl. 5: 8).

Con vosotros.

Dios se interesa en justicia y está presente en los tribunales. Toma nota de cada veredicto imparcial y advierte cada infracción de Injusticia.

7.

Temor de Jehova.

El que tiene la responsabilidad de administrar justicia constantemente afronta la tarea de decidir casos, y debe realizar su obra reconociendo que los ojos de Jehová están sobre él. Continuamente debe dar fallos, y al hacerlo ha de recordar que cada decisión suya se registra en los libros del cielo.

No hay injusticia.

Es un consuelo recordar que el gran juez del mundo es, justo y por eso sus decisiones son verdaderas y rectas (ver Deut. 32: 4; Sal. 9: 8; 67: 4; 96: 13; Apoc. 19: 11).

Ni hace acepción de personas.

Un juez justo decide cada caso por lo que es en sí mismo y no según las personas implicadas en él. Mirando el conjunto, con demasiada frecuencia se hace "acepción de personas" en lo que atañe a dar fallos. Se favorece a los amigos personales y se demuestra una consideración especial a los que pueden retribuir favores. Tales decisiones no son ni imparciales ni rectas, ni atraen la bendición celestial. El Señor del cielo no hace acepción de personas (Deut. 10: 17; Hech. 10: 34; Rom. 2: 11; Gál. 2: 6; Efe. 6: 9; 1 Ped. 1: 17), y sus seguidores han de ser como él. La práctica de adular y favorecer a los ricos e influyentes al paso que se desprecia y defrauda a los pobres y humildes, más tarde acarreó a los dirigentes de Israel algunas de las condenaciones más enfáticas que se encuentran en los escritos de los profetas.

Ni admisión de cohecho.

La justicia divina es insobornable, pero no siempre sucede así con la de los hombres. Hay regalos que, con frecuencia, influyen en las decisiones. Los obsequios dados no siempre emanan de motivos dignos, y los favores prestados con frecuencia esperan reciprocidad. El cohecho no implica necesariamente plata u oro. Más de una persona importante se ha vendido al aceptar una atención aparentemente inocente. Todos los responsables de efectuar decisiones siempre deben estar en guardia para no permitir que un regalo - cualquiera sea su naturaleza - sea un factor determinante en sus fallos.

8.

En Jerusalén.

Se estableció en la capital una corte suprema, o tribunal de apelaciones (ver com. vers. 5).

De los levitas.

Previamente David había nombrado a 6.000 levitas como "gobernadores y jueces" (1 Crón. 23: 4). Moisés había decretado que los sacerdotes y levitas sirvieran como jueces (Deut. 17: 8, 9).

Padres de familias.

Los que encabezaban los clanes (ver Deut. 1: 15-17). Su edad y experiencia los ayudaban para que sus decisiones fueran justas y sabias.

Volvieron a Jerusalén.

Un cambio en los puntos vocálicos permite que se lea "habitaban en Jerusalén"

(BJ). La LXX implica un cambio mayor cuando traduce la segunda parte del versículo "y para juzgar a los habitantes de Jerusalén". Este tribunal era un organismo superior, central, establecido en la capital de la nación, y podía funcionar tanto en los casos religiosos como civiles (ver PR 146).

9.

Les mandó.

Josafat demostró un sincero interés en que hubiera una administración imparcial de justicia e hizo todo lo que pudo para que los nuevos jueces comprendieran su solemne responsabilidad. Los animó para que fueran absolutamente justos y que estuvieran a salvo de cualquier reproche en el desempeño de su elevada función.

Temor de Jehová.

Cf. vers. 7 y 2 Sam. 23: 3.

10.

En cualquier causa.

Es decir, los casos que pudieran llegar hasta el tribunal central de Jerusalén desde las otras ciudades de la nación. Por este pasaje resulta claro que en la capital había una corte suprema de justicia (ver com. vers. 8).

En causas de sangre.

Cuando hubiera derramamiento de sangre (ver Deut. 17: 8; 19: 4-13; Exo. 21: 12-15; 22: 2; Núm. 35: 11-33).

Entre ley y precepto.

Es decir, cuestiones de la interpretación y aplicación de las diversas leyes y disposiciones que constituían el código legal hebreo.

Les amonestaréis.

Josafat había amonestado a los jueces para que sirvieran fielmente y con corazón perfecto, en el temor de Jehová (vers. 6, 7, 9), y ahora los instó a que 264 amonestarán al pueblo que acudía a ellos, para que se abstuviera de mal a fin de que no cayera "ira" sobre la nación.

11.

Amarías.

Según 1 Crón. 6: 8-11, Amarías ocupaba el quinto lugar después de Sadoc, sumo sacerdote del tiempo de David (2 Sam. 17: 15). Puesto que Josafat fue el quinto rey a partir de David, se hace referencia al mismo Amarías en ambos casos.

Todo asunto de Jehová.

El sumo sacerdote encabezaba naturalmente la corte suprema en los casos de índole religiosa.

Los negocios del rey.

Zebadías debía presidir la corte suprema en todos los casos civiles o criminales.

Con el bueno.

Josafat expresaba su fe en que Dios estaría con los que le fueran leales y fueran correctos en su servicio. La palabra traducida "estará" debiera interpretarse como un deseo. De ese modo la última sentencia resultaría a manera de una oración de despedida o invocación: "Y Yahveh sea con el bueno" (BJ).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 - 11 PR 145, 146

1 PR 145

2 FE 295

2, 3 PR 145

4-11 PR 145

CAPÍTULO 20

l *Josafat, atemorizado, proclama un ayuno.* 5 *Su oración.* 14 *Profecía de Jahaziel.* 20 *Josafat exhorta al pueblo, y nombra cantores para alabar al Señor.* 22 *La gran derrota de los enemigos.* 26 *El pueblo bendice a Dios en Beraca, y regresa triunfante.* 31 *El reinado de Josafat.* 35 *Su flota marítima, construida en compañía de Ocozías, es destruida como cumplimiento de la profecía de Eliezer.*

1 PASADAS estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra.

2 Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; y he aquí están en Hazezon-tamar, que es Engadi.

3 Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá.

4 Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jehová.

5 Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo;

6 y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?

7 Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre?

8 Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo:

9 Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás.

10 Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, y los del monte de Seir, a cuya tierra no quisiste que pasase Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino que se apartase de ellos, y no los destruyese;

11 he aquí ellos nos dan el pago viniendo a arrojarnos de la heredad que tú nos diste en posesión.

12 ¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? 265 Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos.

13 Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y sus mujeres y sus hijos.

14 Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de Jehová en medio de la reunión;

15 y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.

16 Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel.

17 No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la sal vación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros.

18 Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová.

19 Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar a Jehová el Dios de Israel con fuerte y alta voz.

20 Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados.

21 Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijesen: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre.

22 Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros.

23 Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero.

24 Y luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí yacían ellos en tierra muertos, pues ninguno había escapado.

25 Viniendo entonces Josafat y su pueblo a despojarlos, hallaron entre los cadáveres muchas riquezas, así vestidos como alhajas preciosas, que tomaron para sí, tantos, que no los podían llevar; tres días estuvieron recogiendo el botín, porque era mucho.

26 Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beraca; porque allí bendijeron a Jehová, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca, hasta hoy.

27 Y todo Judá y los de Jerusalén, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para regresar a Jerusalén gozosos, porque Jehová les había dado gozo librándolos de sus enemigos.

28 Y vinieron a Jerusalén con salterios, arpas y trompetas, a la casa de Jehová.

29 Y el pavor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel.

30 Y el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio paz por todas partes.

31 Así reinó Josafat sobre Judá; de treinta y cinco años era cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azuba, hija de Silhi.

32 Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová.

33 Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún no había enderezado su corazón al Dios de sus padres.

34 Los demás hechos de Josafat, primeros y postreros, he aquí están escritos en las palabras de Jehú hijo de Hanani, del cual se hace mención en el libro de los reyes de Israel.

35 Pasadas estas cosas, Josafat rey de Judá trabó amistad con Ocozías rey de Israel, el cual era dado a la impiedad,

36 e hizo con él compañía para construir naves que fuesen a Tarsis; y construyeron las naves en Ezión-geber.

37Entonces Eliezer hijo de Dodava, de Maresa, profetizó contra Josafat, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ocozías, 266 Jehová destruirá tus obras. Y las naves se rompieron, y no pudieron ir a Tarsis.

1.

Los hijos.

No está en Reyes el relato de los vers. 1-30. Los vers. 31-37 son paralelos con 1 Rey. 22: 41-49.

Otros de los amonitas.

Si bien el texto masorético dice "amonitas", los traductores de la LXX parecen haber leído *me'unim* porque pusieron "meunitas". Los meunitas también aparecen en 2 Crón. 26: 7, donde la RVR pone "amonitas" y la BJ, "meunitas". Considerando que en este texto ya han aparecido los amonitas, es razonable pensar que se haga alusión a los "meunitas", quienes eran una tribu árabe cuya capital era Maán, a unos 30 km al sur de Petra, y que parecen haber vivido en las proximidades del monte de Seir (vers. 10).

2.

Mar.

El mar Muerto. Amón y Moab estaban al este de este mar y Seir al sur.

De Siria.

Literalmente, "de '*Aram* ". Un manuscrito hebreo dice '*Edom,* "de Edom" (BJ) y probablemente así fue en el original puesto que los invasores venían *del* sur, en torno del confín meridional del mar Muerto, por lo que naturalmente se los describiría como viniendo de Edom. En hebreo, sin vocales, pueden confundirse las palabras para escribir Siria y Edom puesto que difieren sólo en una letra y ambas letras son muy parecidas (ver com. 2 Sam. 8: 12).

Hazezon-tamar.

Ciudad de la zona del mar Muerto (ver Gén. 14: 7).

En-gadi.

Una fuente y un pueblo en la parte central de la orilla occidental del mar Muerto. La vertiente, que emana de un risco, crea un oasis con una rica vegetación (ver com. Jos. 15: 61).

3.

Tuvo temor.

No está mal temer cuando se afronta un peligro, pero es malo sucumbir ante el temor. Los fuertes y valientes temen con frecuencia, pero a pesar de sus

temores avanzan y son resueltos.

Consultar a Jehová.

Durante años Josafat había estado robusteciendo a su nación al equipar ejércitos y fortificar ciudades (cap. 17: 12-19). Pero en esta crisis no puso su confianza en los hombres sino en Dios.

Hizo pregonar ayuno.

Cf. Juec. 20: 26;

1 Sam. 7: 6; Esd. 8: 21; Joel 2: 12-14; Jon. 3: 5-9.

4.

Socorro a Jehová.

Judá afrontaba una amenaza que hacía peligrar su misma existencia, y la nación le hizo frente congregándose y buscando unánimemente la ayuda de Dios. En un futuro no muy lejano, los hijos de Dios arrostrarán una amenaza similar proveniente de sus enemigos, y ellos también hallarán consuelo y ayuda recurriendo a Dios (Apoc. 12: 17; 13: 15; 17: 14; CS 677).

5.

Casa de Jehová.

En su sentido más amplio, este término incluye los atrios del templo.

Delante del atrio nuevo.

Había dos atrios en el templo de Salomón (2 Rey. 23: 12; 2 Crón. 4: 9; Jer. 36: 10). Quizá uno de ellos acababa de ser renovado, tal vez por Josafat o su padre, y por eso se lo llamaba "atrio nuevo".

6.

Sobre todos.

Compárese con 1 Crón. 29: 12; Sal. 47: 2, 8; Dan. 4: 17, 25, 32. Josafat sabía que Dios regía toda la tierra, y que si sus enemigos triunfaran ahora, eso traería oprobio sobre el nombre del Señor. Por eso lo invocó para que se vindicara ante los paganos.

7.

Abraham tu amigo.

Esta es la primera vez en que se usa este término en las Escrituras. Aparece otra vez en Isa. 41: 8 y en Sant. 2: 23.

8.

A tu nombre.

Cf. cap. 6: 5-8. El nombre de Dios significa su carácter.

9.

Si mal viniere.

Este es un resumen de la oración de Salomón en la dedicación del templo (cap. 6: 24-30). Dios había demostrado a Salomón que había oído su oración (cap. 7: 1-3). Josafat ahora pidió respuesta a esa oración.

10.

Monte de Seir.

Esta expresión parece ser paralela con los "meunitas" (BJ) del vers. 1 (ver ese comentario).

No quisiste que pasase.

Ver Deut. 2: 4, 5, 9, 19; también Núm. 20: 14-21. Se ordenó a Israel que respetase a los edomitas (ver com. 2 Crón. 20: 2) pues eran descendientes de Esaú, y a los moabitas y amonitas, porque eran descendientes de Lot.

11.

A arrojarnos.

Puesto que ése era el propósito del enemigo, se trataba de un ataque no sólo contra el pueblo de Dios, sino contra Dios mismo.

12.

A ti.

Josafat decía en realidad: "Somos completamente incapaces y estamos a merced de nuestros enemigos a menos que tú vengas 267 en nuestra ayuda; no sabemos hacia dónde volvernos en procura de socorro, pero nos volvemos a ti" (ver Sal. 25: 15; 123: 2; 141: 8).

15.

Sino de Dios.

Dios se identificó con su pueblo. Los enemigos de Judá eran enemigos de Dios, y de él era la batalla que había de seguir.

16.

La cuesta de Sis.

Generalmente identificada con el Wadi Jatsatsá, al norte de Engadi, a unos 20 km al sureste de Belén.

Desierto de Jeruel.

No se conoce su ubicación exacta, pero debe haber estado por las proximidades de la cuesta de Sis, probablemente cerca de Tecoa.

17.

No habrá para qué peleéis.

Se trataba de la batalla de Jehová y no de Judá, cuyos enemigos luchaban en realidad contra Dios, por lo que él intervendría en favor de su pueblo.

Estad quietos.

Estas palabras son casi idénticas a las que usó Moisés en el mar Rojo (Exo. 14: 13), inmediatamente antes de que el Señor destruyera los ejércitos de Faraón. Ahora, como entonces, la victoria sería enteramente de Dios y los habitantes de Judá serían testigos de su maravilloso poder en favor de ellos.

18.

Se inclinó.

Josafat y el pueblo agradecieron a Dios por la victoria prometida. No había comenzado todavía la batalla, pero se aceptó la promesa del Señor. Se honra a Dios cuando su pueblo demuestra suficiente fe al agradecerle por las bendiciones y victorias prometidas.

19.

Para alabar a Jehová.

Fue una notable ofrenda de alabanza antes de la victoria y no después de ella. El pueblo agradeció a Dios tan pronto como le dio la promesa de la victoria.

20.

Desierto de Tecoa.

Tecoa está a unos 16 km al sur de Jerusalén.

Creed.

No hay nada que proporcione más confianza y seguridad al ser humano que

creer en el Señor. Nadie está verdaderamente firme hasta que se afirme en Dios.

Seréis prosperados.

En el sistema judaico antiguo, esto se cumplía tanto material como espiritualmente. Dios enviaba a sus profetas en primer lugar para que pudieran originar una regeneración espiritual en el corazón de su pueblo. Pero cuanto mayor era la prosperidad espiritual de una nación, más segura era la prolongación de su prosperidad material.

21.

Mientras salía la gente armada.

A medida que el ejército de Judá avanzaba contra el enemigo, los cantores iban a la vanguardia, pero lanzaban no gritos de guerra sino que expresaban alabanzas a Dios.

22.

Comenzaron a entonar cantos.

Rara vez ha visto el mundo una batalla como esta: soldados que cantaran himnos de alabanza a Dios cuando estaba por comenzar el ataque. El pueblo vivía su fe, y Dios vio conveniente recompensarla. El Señor había prometido la victoria, y el pueblo creyó en su promesa. La victoria fue de ellos porque la pidieron.

Emboscadas.

No se dice cómo fueron, pero como resaltado las fuerzas enviadas contra los hebreos se exterminaron entre sí (ver vers. 23).

23.

La destrucción de su compañero.

Cf Eze. 38: 21; Zac. 14: 13.

24.

La torre.

"La atalaya" (BJ). El escenario de la batalla fue una región silvestre y desolada, en la cual podía usarse una atalaya para observar cuando se acercaba un enemigo.

26.

Valle de Beraca.

Literalmente, "valle de bendición". Se ha identificado este valle con el *Wadi el-'Arrûb*, al sur de Tecoa. Josafat puso ese nombre al lugar en conmemoración de la notable liberación que Dios concedió a su pueblo al salvarlo de sus enemigos. Lo que podría haber sido un valle de muerte llegó a ser un valle de vida, y lo que podría haber sido un lugar de maldición se convirtió en un lugar de bendición.

29.

Sobre todos los reinos.

Quizá fue entonces cuando los filisteos trajeron "Presentes a Josafat, y tributos de plata" y cuando los árabes trajeron sus regalos a Josafat, y cuando "cayó el pavor de Jehová sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor" (cap. 17: 10, 11). Algunas de las principales características del reinado de Josafat se han resumido en el cap. 17.

31.

Reinó Josafat.

Los vers. 31-37 presentan una cantidad de noticias finales acerca del reinado de Josafat. Siguen muy de cerca a 1 Rey. 22: 41-49, que es todo el relato del reinado de Josafat que se da en Reyes. El pasaje paralelo añade que el reinado de Josafat comenzó en el 4.º año de Acab (1 Rey. 22: 41).

32.

Anduvo.

Josafat fue uno de los pocos reyes de Judá de quien pudo decirse que siguió el ejemplo de un buen rey. Pero en el reino septentrional de Israel, los gobernantes 268 que cronológicamente sucedieron a Jeroboam también siguieron su indigno ejemplo de apostasía.

34.

Los demás hechos.

El pasaje paralelo incluye la siguiente observación: "Y sus hazañas, y las guerras que hizo" (1 Rey. 22: 45). Esta declaración sin duda se refiere a las construcciones que emprendió Josafat (2 Crón. 17: 12, 13), el poder de sus ejércitos (cap. 17: 14-19) y su victoria sobre Moab, Amón y los del monte de Seir (cap. 20).

36.

Naves que fuesen a Tarsis.

El pasaje paralelo reza "naves de Tarsis, las cuales habían de ir a Ofir" (1 Rey. 22: 48). Esta Tarsis probablemente no era la ciudad identificada con Tartesos en España (ver com. 1 Rey. 10: 22). Ofir quizá era Punt (ver com. Gén. 10: 29; 1 Rey. 9: 28).

37.

Eliezer.

Esta parece ser la única referencia bíblica a este profeta.

Maresa.

Pueblo de la Sefela (ver 2 Crón. 11: 8; Jos. 15: 44; Miq. 1: 15).

Has hecho compañía con Ocozías.

El relato de Crónicas pone énfasis en el error de Josafat al relacionarse con el rey de Israel (vers. 35), al paso que el autor de Reyes sólo se refiere incidentalmente a esta alianza (1 Rey. 22: 48, 49).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-30 PR 146-151

1, 2 PR 146

1-4, 12 Ed 158

3-12 PR 147

13 PR 148

14-17 Ed 159

14-21 PR 148

17 PR 150

20 Ed 159; MeM 43

22-24 PR 149

27-30 PR 150, 151

CAPÍTULO 21

1 *Joram, sucesor de Josafat, mata a sus hermanos.* 5 *Su reinado malvado.* 8 *Rebelión de Edom y Libna.* 12 *La profecía escrita de Elías contra Joram.* 16 *Los filisteos y los árabes lo oprimen.* 18 *Su enfermedad incurable, su muerte penosa y entierro.*

1 DURMIÓ Josafat con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Joram su hijo,

2 quien tuvo por hermanos, hijos de Josafat, a Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael, y Sefatías. Todos estos fueron hijos de Josafat rey de Judá.

3 Y su padre les había dado muchos regalos de oro y de plata, y cosas preciosas, y ciudades fortificadas en Judá; pero había dado el reino a Joram, porque él era el primogénito.

4 Fue elevado, pues, Joram al reino de su padre; y luego que se hizo fuerte, mató a espada a todos sus hermanos, y también a algunos de los príncipes de Israel.

5 Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó ocho años en Jerusalén.

6 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab; porque tenía por mujer a la hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

7 Mas Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y porque le había dicho que le daría lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.

8 En los días de éste se rebeló Edom contra el dominio de Judá, y pusieron rey sobre sí.

9 Entonces pasó Joram con sus príncipes, y todos sus carros; y se levantó de noche, y derrotó a los edomitas que le habían sitiado, y a todos los comandantes de sus carros.

10 No obstante, Edom se libertó del dominio de Judá, hasta hoy. También en el mismo tiempo Libna se libertó de su dominio, por cuanto él había dejado a Jehová el Dios de sus padres. 269

11 Además de esto, hizo lugares altos e los montes de Judá, e hizo que los moradores de Jerusalén fornicasen tras ellos, y a el impelió a Judá.

12 Y le llegó una carta del profeta Elías que decía: Jehóvá el Dios de David tu padre ha dicho así: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los caminos de Asa rey de Judá,

13 sino que has andado en el camino de lo reyes de Israel, y has hecho que fornicase Judá y los moradores de Jerusalén, como fornicó la casa de Acab; y además has dado muerte a tus hermanos, a la familia de tu padre, los cuales eran mejores que tú;

14 he aquí Jehová herirá a tu pueblo de una gran plaga, y a tus hijos y a tus mujeres, y a todo cuanto tienes;

15 y a ti con muchas enfermedades, con enfermedad de tus intestinos, hasta que se te salgan a causa de tu persistente enfermedad.

16 Entonces Jehová despertó contra Joram la ira de los filisteos y de los árabes

que estaban junto a los etíopes;

17 y subieron contra Judá, e invadieron la tierra, y tomaron todos los bienes que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos y a sus mujeres; y no le quedó más hijo sino solamente Joacaz el menor de sus hijos.

18 Después de todo esto, Jehová lo hirió con una enfermedad incurable en los intestinos.

19 Y aconteció que al pasar muchos días, al fin, al cabo de dos años, los intestinos se le salieron por la enfermedad, muriendo así de enfermedad muy penosa. Y no encendieron fuego en su honor, como lo habían hecho con sus padres.

20 Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó en Jerusalén ocho años; y murió sin que lo desearan más. Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

2.

Rey de Judá.

Si bien el texto masorético dice "Israel", muchos MS hebreos, la LXX y las versiones siríacas dicen, como la RVR, "Judá". Cabe señalar que aunque "Israel" es el término aplicado generalmente al reino del norte, también se usa a veces para el reino del sur (ver caps. 12: 1, 6; 21: 4; 28: 19, 27).

3.

Muchos regalos.

Compárese con el proceder de Roboam cuando dio grandes regalos a sus hijos (cap. 11: 23).

Ciudades fortificadas.

Josafat colocó a sus hijos como gobernantes de importantes ciudades, con lo que les dio poder e influencia en el reino y, en cierta medida, los convirtió en rivales de su hermano Joram.

Joram.

Joram recibió el reino mientras Josafat vivía aún (2 Rey. 8: 16) y se convirtió en corregente en el 17.º año del reinado de Josafat (ver com. 2 Rey. 1: 17; 3:1).

El primogénito.

Esto era lo usual (ver Deut. 21: 15-17). Sin embargo, hubo excepciones como en el caso de Salomón (1 Crón. 28: 5), Abías (2 Crón. 11: 18-22) y Joacaz (cap. 36:1; cf. vers. 2-5).

4.

Fue elevado.

Posiblemente esto sucedió después de la muerte de Josafat, cuando Joram dominó la situación y se sintió seguro.

Mató a espada a todos sus hermanos.

Quizá habían llegado a ejercer una influencia considerable en las ciudades que les había dado su padre, y sin duda creyó Joram que representaban una amenaza para su seguridad en el trono. Su esposa Atalía, que más tarde "exterminó toda la descendencia real" (cap. 22: 10), quizá influyó en la ejecución de esta drástica medida.

También a algunos de los príncipes.

Esto implicaría que los hermanos de Joram habían ganado la simpatía y el apoyo de hombres influyentes del país.

5.

Treinta y dos años.

Los vers. 5-10 son paralelos con 2 Rey. 8: 17-22. Este último pasaje, además de la fórmula de apertura y de terminación, constituye toda la información del reinado de Joram que aparece en Reyes.

Ocho años.

Este parece haber sido todo el lapso que reinó solo, aunque reinó durante otro período como corregente (ver t. II, págs. 151-153).

7.

A causa del pacto.

"Por amor a David su siervo" (2 Rey. 8: 19).

8.

Se rebeló Edom.

Edom no tuvo rey durante el reinado de Josafat (1 Rey. 22: 47), y el país parece liaber estado bajo el dominio de Judá pues la base naval de Josafat estaba en Ezión-geber (2 Crón. 20: 36), al sur de Edom.

9.

Derrotó a los edomitas.

Heb. "hirió". Es evidente que aunque en la RVR se haya usado la forma verbal "derrotó", no se trató de una victoria sino de la forma desesperada en que huyó

Joram abriéndose paso entre las fuerzas 270 edomitas que lo rodeaban. En el pasaje paralelo, 2 Rey. 8: 21, se añade como un detalle que "el pueblo huyó a sus tiendas". Joram no logró someter a Edom pero sí pudo huir.

10.

Hasta hoy.

Posteriormente Amasías triunfó en cierta medida en Edom (cap. 25: 1 1 - 15), pero eso no parece haber perdurado. En los días de Juan Hircano, en el siglo II AC, los edomitas (que entonces vivían en el sur de Judá) fueron sometidos una vez más.

Había dejado a Jehová el Dios.

No está este detalle en el pasaje paralelo de 2 Rey. 8: 22, que tan sólo dice que se rebeló Libna. Libna estaba en la región baja de Judá, cerca de Maceda y de Laquis (Jos. 10: 29-31), en la vecindad de la frontera filistea, pero es dudosa su ubicación. Es probable que se pueda identificar con Teli ets-Tsâfi, a unos 33 km al oeste de Belén. Sin dada esta revolución se benefició con los ataques de los filisteos contra Judá en los días de Joram (2 Crón. 21: 16, 17).

11.

Hizo lugares altos.

Asa y Josafat, predecesores de Joram, habían eliminado los lugares altos (caps. 14: 3; 17: 6).

Fornicasen.

Bajo la influencia de su esposa Atalía, hija de Acab y de Jezabel, Joram fomentó el culto de dioses paganos en Judá. Un culto tal implicaba participar en las prácticas inmorales de las formas de religión oriundas de Canaán (ver t. II, págs. 40-43).

12.

Del profeta Elías.

Esta es la única referencia a Elías que hay en Crónicas. Un registro completo de la obra del profeta se halla en 1 Rey. 17-19, 21; 2 Rey. 1, 2. Elías fue profeta del reino del norte, y puesto que el relato de Crónicas atañe principalmente a la historia de Judá, tan sólo se lo menciona incidentalmente. El relato del traslado de Elías al cielo se registra en 2 Rey. 2, pero la narración del reinado de Joram no se presenta sino hasta 2 Rey. 8. Los acontecimientos bíblicos no siempre están en riguroso orden cronológico.

No has andado.

Esta frase aclara que las palabras de Elías fueron un mensaje personal dirigido

directamente a Joram, y que Elías todavía no había sido trasladado (ver PR 158).

13.

Has dado muerte a tus hermanos.

No parece posible que Joram hubiera asesinado a sus hermanos hasta después de la muerte de su padre. Esto indicaría que Elías aún no había sido trasladado cuando Joram comenzó a reinar solo. Sin embargo, ver com. vers. 12.

14.

De una gran plaga.

La transgresión provoca un castigo disciplinario (ver com. 2 Rey. 9: 8). En este caso, tanto el rey como el pueblo debieron sufrir porque ambos eran culpables. El golpe cayó principalmente sobre el rey (2 Crón. 21: 15) porque él era el principal culpable, pero también cayó sobre la nación en la forma de una invasión de los filisteos, árabes y etíopes (vers. 16).

15.

Muchas enfermedades.

Esta predicción se cumplió (vers. 18, 19).

16.

Jehová despertó.

Compárese con 1 Rev. 11: 14, 23. No hay información en Reyes de esta incursión de los filisteos, árabes y etíopes en Judá. Los vecinos de Israel siempre eran sus enemigos tradicionales y estaban listos para atacarlo siempre que se presentara la oportunidad.

17.

Todos los bienes.

Este lenguaje puede interpretarse como la descripción de un saqueo de Jerusalén, pero no es así necesariamente. Tal vez el rey se vio en tales aprietos como para verse obligado a pagar un fuerte rescate a los invasores, dándoles hasta los tesoros del palacio. Algunos miembros de la familia real pueden haber estado fuera de la capital cuando les sobrevino el súbito ataque (ver cap. 22: 1).

Joacaz.

También llamado Ocozías (2 Crón. 22: 1, 6; 2 Rey. 8: 24-26). Básicamente Joacaz y Ocozías son nombres equivalentes compuestos de los mismos

elementos ("Jehová" y "Ocoz"). En un caso, el nombre divino está al principio (Jo-acaz) y; en el otro está al fin (Ocoz-ías).

19.

No encendieron fuego en su honor.

A Joram no le rindieron los honores acostumbrados que consistían en quemar especias y maderas aromáticas, como se estilaba en los funerales de los reyes (ver 2 Crón. 16: 14; Jer. 34: 5).

20.

Sin que lo desearan más.

Había sido tan impío y había hecho tan poco bien, que la nación no se entristeció por su desaparición.

No en los sepulcros.

Una señal de oprobio (ver cap. 24: 25).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5, 6 PR 144

6, 11 PR 158

12-19 PR 158 271

CAPÍTULO 22

1 *Ocozías, rey malvado, sucesor de Joram.* 5 *Su alianza con Joram, hjo de Acab, y su muerte a manos de Jehú.* 10 *Atalía destruye a todos los herederos reales; Joás es escondido y salvado por su tía Josabet; Atalía usurpa el trono.*

LOS habitantes de Jerusalén hicieron rey en lugar de Joram a Ocozías su hijo menor; porque una banda armada que había venido con los árabes al campamento, había matado a todos los mayores, por lo cual reinó Ocozías, hijo de Joram rey de Judá.

2 Cuando Ocozías comenzó a reinar era de cuarenta y dos años, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri.

3 También él anduvo en los caminos de la casa de Acab, pues su madre le aconsejaba a que actuase impíamente.

4 Hizo, pues, lo malo ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab; porque después de la muerte de su padre, ellos le aconsejaron para su perdición.

5 Y él anduvo en los consejos de ellos, y fue a la guerra con Joram hijo de Acab,

rey de Israel, contra Hazael rey de Siria, a Ramot de Galaad, donde los sirios hirieron a Joram.

6 Y volvió para curarse en Jezreel de las heridas que le habían hecho en Ramot, peleando contra Hazael rey de Siria. Y descendió Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, para visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque allí estaba enfermo.

7 Pero esto venía de Dios, para que Ocozías fuese destruido viniendo a Joram; porque habiendo venido, salió con Joram contra Jehú hijo de Nimsi, al cual Jehová había ungido para que exterminara la familia de Acab.

8 Y haciendo juicio Jehú contra la casa de Acab, halló a los príncipes de Judá, y a los hijos de los hermanos de Ocozías, que servían a Ocozías, y los mató.

9 Y buscando a Ocozías, el cual se había escondido en Samaria, lo hallaron y lo trajeron a Jehú, y le mataron; y le dieron sepultura, porque dijeron: Es hijo de Josafat, quien de todo su corazón buscó a Jehová. Y la casa de Ocozías no tenía fuerzas para poder retener el reino.

10 Entonces Atalía madre de Ocozías, viendo que su hijo era muerto, se levantó y exterminó toda la descendencia real de la casa de Judá.

11 Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás hijo de Ocozías, y escondiéndolo de entre los demás hijos del rey, a los cuales mataban, le guardó a él y a su ama en uno de los aposentos. Así lo escondió Josabet, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Joiada (porque ella era hermana de Ocozías), de delante de Atalía, y no lo mataron.

12 Y estuvo con ellos escondido en la casa de Dios seis años. Entre tanto, Atalía reinaba en el país.

1.

Ocozías.

Esta sección (vers. 1-9) es paralela con 2 Rey. 8: 25-29.

Al campamento.

Los pocos detalles que se presentan no aclaran la situación. Es evidente que los príncipes de la familia real estaban en algún campamento alejado de la capital cuando fueron atacados por una banda de merodeadores árabes que los capturaron y mataron.

2.

Cuarenta y dos.

En 2 Rey. 8: 26, en vez de esta cifra se da 22. Ocozías no podría haber tenido 42 años cuando subió al trono, porque su padre murió a los 40 años (2 Crón. 21: 5, 20). Esto se ha explicado de dos maneras. Una de ellas supone un error de transcripción: "cuarenta" en lugar de "veinte". La otra es que la frase hebrea "un

hijo de 42 años" no se refiere a la edad de Ocozías cuando subió al trono sino al número de años desde la fundación de la dinastía de Omri, puesto que Ocozías era "hijo" de esa dinastía a través de "Atalía, hija de [Acab, hijo de] Omri". Es evidente que Ocozías estuvo bajo la tutela de esa casa real por lo que se dice en los vers. 3-5 y por 2 Rey. 8: 27, donde se lo llama "yerno de la casa de Acab". No sería sorprendente hallar 272 una referencia fragmentaria a una era que se computa a partir de Omri puesto que Omri fue un gobernante tan importante, que otras naciones mucho tiempo después de él continuaron llamando "país de Omri" al país de Israel, e hijos de Omri a los reyes de Israel (ver com. 2 Rey. 8: 26). Desde el comienzo del reinado de Omri hasta que Ocozías subió al trono pasaron unos 42 años.

Hija de Omri.

En realidad, nieta de Omri, pues Atalía era hija de Acab (cap. 21: 6) el que era hijo de Omri. Se menciona a Omri en lugar de Acab porque Omri fue el fundador de ese linaje. En cuanto al uso de "hijo" en lugar de "nieto", ver com. 1 Crón. 2: 7.

3.

Los caminos de la casa de Acab.

Compárese con 2 Crón. 21: 6, 13; Miq. 6: 16.

Le aconsejaba.

Esto no se encuentra en Reyes. Atalía era una mujer enérgica, muy parecida a su madre Jezabel, y naturalmente haría todo lo posible para introducir el culto de Baal en el reino del sur (ver com. 2 Rey.

11: 18).

4.

Ellos le aconsejaron.

Esto parece referirse a su madre Atalía (vers. 3) y a Joram hermano de ella (vers. 5, 6).

Para su perdición.

El prestar oídos a los malos consejeros fue la ruina moral de Ocozías, lo que finalmente le acarreó la muerte.

5.

Fue a la guerra con Joram.

Así como Josafat había ido con Acab, padre de Joram (cap. 18), así también Ocozías fue íntimo de Joram y se le unió en su expedición contra los sirios. Ningún bien puede esperarse del compañerismo con los impíos.

6.

Hazael.

Ver com. 2 Rey. 8: 28.

Descendió Ocozías.

Si bien el texto hebreo masorético dice "Azarías", 15 manuscritos hebreos, la LXX y en siriaco dicen "Ocozías". El pasaje paralelo (2 Rey. 8: 29), que es prácticamente idéntico con Crónicas, también dice "Ocozías".

7.

De Dios.

Esta afirmación no se encuentra en Reyes. Crónicas explica la forma en que se cumplieron los designios de la divina Providencia en la muerte de Ocozías. La muerte prematura del rey se interpretó como un castigo por su idolatría. La visita de Ocozías a Joram de Israel se produjo en el preciso momento de la revolución de Jehú, cuando encontraron su fin Joram, Jezabel y Ocozías.

Hijo de Nimsi.

Es decir, nieto de Nimsi. Jehú era hijo de Josafat, el cual era hijo de Nimsi (2 Rey. 9: 2. En cuanto al uso de "hijo" en lugar de "nieto", ver com. 1 Crón. 2: 7).

Ungido para que exterminara.

Jehú fue nombrado como ejecutor del castigo civil de la casa de Acab (1 Rey. 19: 16; 2 Rey. 9:1-10).

8.

Juicio.

Jehú cumplía una orden divina (2 Rey. 9: 7-9). Dios obra en diversas formas para castigar el pecado. Si los malos llevaran a cabo sus hechos impíos impunemente, se volverían muy osados en su iniquidad. El propósito de los castigos legalmente impuestos es restringir a los transgresores. Dios mismo determinó los castigos legales para los transgresores de las antiguas leyes de Israel. Los gobiernos de las naciones que hoy día imponen castigos lo hacen con autorización del cielo, pues cualquiera que "se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste" (Rom. 13: 2; cf. Rom. 13: 1, 3-7).

Debido a las limitaciones del gobierno civil, a veces Dios obra por otros medios para castigar el pecado. En ocasiones, las consecuencias naturales de los malos actos son en sí mismas un castigo suficiente, y no se necesita nada más. En otros casos, Dios retira en cierta medida su mano que refrena a los instrumentos del mal, de modo que surge una serie de circunstancias que castigan el pecado con el pecado (ver PP 788). También interviene

directamente como en el caso de Uza (2 Sam. 6: 7) y de Ananías y Safira (Hech. 5: 1-11), o encarga a ciertos individuos para que castiguen el mal, como en el caso de Jehú.

El hecho de que la misión dada a Jehú de castigar los perversos crímenes de Acab y de su casa fuera de origen divino, no significa que el cielo sancionara todos los detalles del procedimiento mediante el cual Jehú realizó la orden. Así también, cuando Dios permite que el pecado castigue el pecado, no se debe llegar a la conclusión de que él impulse las maldades que siguen (PP 799). Ver también PP 333-336.

Hijos de los hermanos de Ocozías.

Ver com. 2 Rey. 10: 13, 14. Si eran los hijos de los hermanos carnales del rey, tienen que haber sido muy pequeños y custodiados por esos "príncipes de Judá". Pero es probable que el término "hermanos" se aplique aquí en un sentido amplio que incluya a parientes tales como primos y sobrinos del rey. De este grupo murieron 42 personas.

9.

Buscando a Ocozías.

Ocozías fue herido por sus perseguidores en "la subida de Gur", cerca de Ibleam (2 Rey. 9: 27), mientras 273 evidentemente huía a Jerusalén hacia el sur. Cambió su rumbo, pues lo prendieron cuando se había escondido, y lo llevaron a Jehú. En cuanto a la posible ruta de su fuga, ver com. 2 Rey. 9: 27.

Le dieron sepultura.

Fue sepultado "con sus padres, en un sepulcro en la ciudad de David" (2 Rey. 9: 28). Pareciera pues que Ocozías fue sepultado en los sepulcros de los reyes, a diferencia de Joram, su padre, a quien se le negó ese honor postrero (2 Crón. 21: 20).

Para poder retener.

Entre los descendientes de Ocozías no hubo quien pudiera gobernar en el reino. Cuando murió, tenía sólo unos 23 años de edad (ver 2 Rey. 8: 26), de modo que no podría haber tenido hijos de edad suficiente como para que ocuparan el trono. Esta observación forma la introducción del relato de la forma en que Atalía usurpó la corona.

10.

Atalía ... viendo.

Los vers. 10-12 describen la forma en que Atalía tomó el gobierno. El registro paralelo se halla en 2 Rey. 11:1-3 (ver los comentarios de ese pasaje).

Exterminó.

Heb. *dabar*, literalmente "habló", que algunos han interpretado como "tramó contra", o" pronunció sentencia". Más probablemente, al igual que en una cantidad de manuscritos hebreos, la LXX, en siriaco, los tárgumes y 2 Rey. 11: 1, debiéramos leer '*abad*, "destruyó".

11.

Hija del rey.

Es decir, del rey Joram (2 Rey. 11: 2).

Mujer del sacerdote Joiada.

Esta información no está en Reyes. El hecho de que Josabet fuera la esposa de Joiada el sacerdote ayuda a explicar su lealtad a la simiente de David y también muestra cómo pudo ocultar al principito durante tanto tiempo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-12 PR 159, 160

1-4 PR 159

8-12 PR 160

CAPÍTULO 23

1 *Joiada prepara todas las cosas, y corona a Joás.* 12 *Atalía es muerta.* 16 *Joiada restaura el culto a Dios.*

1 EN EL séptimo año se animó Joiada, y tomó consigo en alianza a los jefes de centenas Azarías hijo de Jeroham, Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maasías hijo de Adaía, y Elisafat hijo de Zicri,

2 los cuales recorrieron el país de Judá, y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá y a los príncipes de las familias de Israel, y vinieron a Jerusalén.

3 Y toda la multitud hizo pacto con el rey en la casa de Dios. Y Joiada les dijo: He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Jehová ha dicho respecto a los hijos de David.

4 Ahora haced esto: una tercera parte de vosotros, los que entran el día de reposo,***(31)** estarán de porteros con los sacerdotes y los levitas.

5 Otra tercera parte, a la casa del rey; y la otra tercera parte, a la puerta del Cimiento; y todo el pueblo estará en los patios de la casa de Jehová.

6 Y ninguno entre en la casa de Jehová, sino los sacerdotes y levitas que ministran; éstos entrarán, porque están consagrados; y todo el pueblo hará guardia delante de Jehová.

7 Y los levitas rodearán al rey por todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; cualquiera que entre en la casa, que 274 muera; y estaréis con el rey cuando entre y cuando salga.

8 Y los levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo había mandado el sacerdote Joiada; y tomó cada jefe a los suyos, los que entraban el día de reposo,* (32)y los que salían el día de reposo;*(33) porque el sacerdote Joiada no dio licencia a las compañías.

9 Dio también el sacerdote Joiada a los jefes de centenas las lanzas, los paveses y los escudos que habían sido del rey David, y que estaban en la casa de Dios;

10 y puso en orden a todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincón derecho del templo hasta el izquierdo, hacia el altar y la casa, alrededor del rey por todas partes.

11 Entonces sacaron al hijo del rey, y le pusieron la corona y el testimonio, y lo proclamaron rey; y Joiada y sus hijos lo ungieron, diciendo luego: ¡Viva el rey!

12 Cuando Atalía oyó el estruendo de la gente que corría, y de los que aclamaban al rey, vino al pueblo a la casa de Jehová;

13 y mirando, vio al rey que estaba junto a su columna a la entrada, y los príncipes y los trompeteros junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra mostraba alegría, y sonaba bocinas, y los cantores con instrumentos de música dirigían la alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos, y dijo: ¡Traición! ¡Traición!

14 Pero el sacerdote Joiada mandó que salieran los jefes de centenas del ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto, y al que la siguiere, matadlo a filo de espada; porque el sacerdote había mandado que no la matasen en la casa de Jehová.

15 Ellos, pues, le echaron mano, y luego que ella hubo pasado la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, allí la mataron.

16 Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serían pueblo de Jehová.

17 Después de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal, y lo derribaron, y también sus altares; e hicieron pedazos sus imágenes, y mataron delante de los altares a Matán, sacerdote de Baal.

18 Luego ordenó Joiada los oficios en la casa de Jehová, bajo la mano de los sacerdotes y levitas, según David los había distribuido en la casa de Jehová, para ofrecer a Jehová los holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y con cánticos, conforme a la disposición de David.

19 Puso también porteros a las puertas de la casa de Jehová, para que por ninguna vía entrase ningún inmundo.

20 Llamó después a los jefes de centenas, y a los principales, a los que

gobernaban el pueblo y a todo el pueblo de la tierra, para conducir al rey desde la casa de Jehová; y cuando llegaron a la mitad de la puerta mayor de la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino.

21 Y se regocijó todo el pueblo del país; y la ciudad estuvo tranquila, después que mataron a Atalía a filo de espada.

1.

En el séptimo año.

Este capítulo trata de la caída de Atalía y de la entronización de Joás. Es paralelo con 2 Rey. 11: 4-20. En esencia, los dos relatos son iguales, aunque hay algunos puntos importantes de diferencia. Para más información ver com. 2 Rey. 11.

Se animó Joiada.

Cobró valor y se afirmó para la terrible contienda con Atalía.

Los jefes de centenas.

Se menciona a cinco hombres. Sin embargo, sus nombres no aparecen en Reyes, donde se informa que Joiada "tomó jefes de centenas, capitanes, y gente de la guardia" (2 Rey. 11: 4). Tal vez los cinco hombres eran capitanes de los 500 que formaban la guardia de corps de Atalía. Por supuesto, la primera responsabilidad de la guardia real era preservar la vida del rey. El pasaje paralelo de 2 Rey. 11: 4 añade el interesante detalle de que Joiada los juramentó "en la casa de Jehová; y les mostró el hijo del rey". Habiendo visto al verdadero rey, los capitanes de la guardia hicieron un pacto con Joiada de que de allí en adelante le darían su lealtad a él.

2.

Todas las ciudades.

Se invitó a Jerusalén a un gran número de levitas y otras personas de confianza, quizá con el pretexto de alguna fiesta religiosa para que apoyaran al sumo sacerdote en la contienda venidera contra la reina.

3.

Toda la multitud.

"Toda la asamblea" (BJ). Es decir, toda la asamblea de levitas, los 275 dirigentes de la nación y los capitanes de la guardia real (2 Rey. 11: 4).

4.

Haced esto.

El relato de Crónicas incluye las instrucciones que se dieron a los sacerdotes y levitas. El autor de Reyes presenta las órdenes que fueron dadas a los guardias del palacio (2 Rey. 11: 5-8). Hay cierta correspondencia en las órdenes dadas a los dos grupos pero no son exactamente paralelas. Los levitas debían dividirse en tres grupos.

5.

La casa del rey.

En 2 Rey. 11: 5, "casa del rey" pareciera aplicarse al palacio, donde se esperaba que estuviera cumpliendo su deber una parte de la guardia real. Sin embargo, en Crónicas el término tal vez se aplicó a la morada donde estaba oculto el joven rey dentro del recinto del templo. Si un grupo de los levitas hubiese sido ubicado en el palacio para que observara lo que allí ocurría, esto podría haber despertado al instante las sospechas de Atalía y le habría dado la oportunidad de tomar medidas eficaces de represalias contra

los conspiradores.

Puerta del Cimiento.

No se conoce la ubicación de esta puerta.

En los patios.

Eso era lo que se acostumbraba. Con excepción de los de más confianza, a nadie se le permitía que estuviera cerca del nuevo rey en el momento de su coronación.

6.

Sino los sacerdotes.

Esta indicación hace resaltar más la instrucción previa (vers. 5). Era de vital importancia que ninguna persona que no estuviera autorizada tuviera acceso a los predios del templo.

8.

Todo Judá.

Es decir, los funcionarios de Judá que estaban representados allí.

El día de reposo.

Ver com. 2 Rey. 11: 5, 7.

No dio licencia a las compañías.

Las compañías de sacerdotes y levitas que habían completado su turno -y que normalmente se habrían ido- fueron retenidas para ayudar en este caso a los

que acababan de comenzar su turno. En cuanto a estas compañías de sacerdotes y levitas, ver 1 Crón. 24, 25.

9.

Lanzas.

Compárese con 2 Rey. 11: 10.

10.

Hacia el altar.

Ver com. 2 Rey. 11: 11.

11.

Sacaron al hijo del rey.

Se sacó al joven príncipe del templo, donde había estado oculto.

El testimonio.

Quizá una copia de la ley (ver com. 2 Rey. 11: 12).

¡Viva el rey!

Ver com. 2 Rey. 11: 12.

12.

Cuando Atalía oyó.

Los vers. 12-15, que describen la suerte de Atalía, son casi idénticos con 2 Rey. 11: 13-16 (ver los comentarios de este pasaje).

16.

Hizo pacto.

Los vers. 16-21, que tratan de la renovación del pacto con Jehová, la abolición del culto de Baal y la entronización del rey, son paralelos con 2 Rey. 11: 17-20.

Entre sí.

El pasaje paralelo reza: "Entre Jehová" (2 Rey. 11: 17). En este caso Joiada representaba al Señor, pues el pacto que se hizo era entre el Señor por un lado y el rey y el pueblo por otro.

También hubo un pacto entre el rey y el pueblo (ver com. 2 Rey. 11: 17).

17.

En el templo de Baal.

Ver com. 2 Rev. 11: 18 en cuando a la destrucción de este templo.

18.

Ordenó Joiada los oficios.

Este versículo y lo que sigue amplían la breve noticia de 2 Rey. 11: 18: "Y el sacerdote puso guarnición sobre la casa de Jehová". Aquí se describe la restauración de los servicios regulares del templo que habían sido muy descuidados durante el reinado de Atalía (2 Crón. 24: 7).

Los sacerdotes y levitas.

El deber de los sacerdotes era ofrecer los holocaustos (Núm. 18: 1-7) y el de los levitas músicos era alabar al Señor con cantos (1 Crón. 23: 5; 25: 1-7).

Había distribuido.

David había dividido a los sacerdotes y levitas en varios grupos (1 Crón. 23: 6; 24: 3; 25: l).

Cánticos.

El Pentateuco no registra servicios musicales que se realizaran en el santuario, y parece que fueron establecidos primero por David (ver 1 Crón. 16: 4-6, 3 7, 41, 42; 23: 5; 25: 1, 6, 7; 2 Crón. 29: 25, 26).

19.

Ningún inmundo.

Compárese con vers. 6 y Lev. 5: 2, 3; Deut. 24: l.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

8 PR 160

12-17, 21 PR 160 276

CAPÍTULO 24

1 *Joás reina correctamente durante los días de Joiada.* 4 *Ordena la reparación del templo.*15 *La muerte de Joiada y su entierro regio.* 17 *Joas cae en la idolatría, y ordena la muerte de Zacarías, hijo de Joiada.* 23 *Joás es saqueado por los sirios y muerto por Zabad y Jozabad.* 27 *Amasías sucede a Joás.*

1 DE SIETE años era Joás cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba.

2 E hizo Joás lo recto ante los ojos de Jehová todos los días de Joiada el sacerdote.

3 Y Joiada tomó para él dos mujeres; y engendró hijos e hijas.

4 Después de esto, aconteció que Joás decidió restaurar la casa de Jehová.

5 Y reunió a los sacerdotes y los levitas, y les dijo: Salid por las ciudades de Judá, y recoged dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la casa de vuestro Dios; y vosotros poned diligencia en el asunto. Pero los levitas no pusieron diligencia.

6 Por lo cual el rey llamó al sumo sacerdote Joiada y le dijo: ¿Por qué no has procurado que los levitas traigan de Judá y de Jerusalén la ofrenda que Moisés siervo de Jehová impuso a la congregación de Israel para el tabernáculo del testimonio?

7 Porque la impía Atalía y sus hijos habían destruido la casa de Dios, y además habían gastado en los ídolos todas las cosas consagradas de la casa de Jehová.

8 Mandó, pues, el rey que hiciesen un arca, la cual pusieron fuera, a la puerta de la casa de Jehová;

9 e hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén, que trajesen a Jehová la ofrenda que Moisés siervo de Dios había impuesto a Israel en el desierto.

10 Y todos los jefes y todo el pueblo se gozaron, y trajeron ofrendas, y las echaron en el arca hasta llenarla.

11 Y cuando venía el tiempo para llevar el arca al secretario del rey por mano de los levitas, cuando veían que había mucho dinero, venía el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el arca, y la vaciaban, y la volvían a su lugar. Así lo hacían de día en día, y recogían mucho dinero,

12 y el rey y Joiada lo daban a los que hacían el trabajo del servicio de la casa de Jehová; y tomaban canteros y carpinteros que reparasen la casa de Jehová, y artífices en hierro y bronce para componer la casa.

13 Hacían, pues, los artesanos la obra, y por sus manos la obra fue restaurada, y restituyeron la casa de Dios a su antigua condición, y la consolidaron.

14 Y cuando terminaron, trajeron al rey y a Joiada lo que quedaba del dinero, e hicieron de él utensilios para la casa de Jehová, utensilios para el servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de plata. Y sacrificaban holocaustos continuamente en la casa de Jehová todos los días de Joiada.

15 Mas Joiada envejeció, y murió lleno de días; de ciento treinta años era cuando murió.

16 Y lo sepultaron en la ciudad de David con los reyes, por cuanto había hecho bien con Israel, y para con Dios, y con su casa.

17 Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá y ofrecieron obediencia al rey; y

el rey los oyó.

18 Y desampararon la casa de Jehová el Dios de sus padres, y sirvieron a los símbolos de Asera y a las imágenes esculpidas. Entonces la ira de Dios vino sobre Judá y Jerusalén por este su pecado.

19 Y les envió profetas para que los volviesen a Jehová, los cuales les amonestaron; mas ellos no los escucharon.

20 Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías hijo del sacerdote Joiada; y puesto en pie, donde estaba más alto que el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien por ello; porque por haber dejado a Jehová, él también os abandonará.

21 Pero ellos hicieron conspiración contra él, y por mandato del rey lo apedrearon hasta matarlo, en el patio de la casa de Jehová.

22 Así el rey Joás no se acordó de la misericordia que Joiada padre de Zacarías había hecho con él, antes mató a su hijo, quien dijo al morir: Jehová lo vea y lo demande.

23 A la vuelta del año subió contra él 277 ejército de Siria; y vinieron a Judá y a Jerusalén, y destruyeron en el pueblo a todos los principales de él, y enviaron todo el botín al rey a Damasco.

24 Porque aunque el ejército de Siria había venido con poca gente, Jehová entregó en sus manos un ejército muy numeroso, por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres. Así ejecutaron juicios contra Joás.

25 Y cuando se fueron los sirios, lo dejaron agobiado por sus dolencias; y conspiraron contra él sus siervos a causa de la sangre de los hijos de Joiada el sacerdote, y lo hirieron en su cama, y murió. Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

26 Los que conspiraron contra él fueron Zabad hijo de Simeat amonita, y Jozabad hijo de Simrit moabita.

27 En cuanto a los hijos de Joás, y la multiplicación que hizo de las rentas, y la restauración de la casa de Jehová, he aquí está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasías su hijo.

1.

Joás.

Este capítulo, que trata del reinado de Joás, es paralelo con 2 Rey. 12. Prevalece el mismo orden general, pero aquí se añaden importantes pormenores (vers. 3, 7, 15-22).

Siete años.

Este detalle aparece como la última indicación del capítulo precedente en el registro de Reyes (2 Rey. 11: 21). Los otros detalles de este versículo son los mismos de 2 Rey. 12: 1, con la excepción de que el sincronismo de la

entronización de Joás en el 7.º año de Jehú sólo se encuentra en Reyes.

2.

Todos los días de Joiada.

"Todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada" (2 Rey. 12: 2).

4.

Restaurar la casa.

Esta afirmación implica que durante el reinado de los reyes apóstatas anteriores -Joram (cap. 21: 6); Ocozías (cap. 22: 3, 4) y Atalía (cap. 22: 10)- cuando se fomentó el culto a Baal (vers. 7), el templo había quedado completamente descuidado.

5.

Recoged dinero de todo Israel.

Compárese con 2 Rey. 12: 5: "Recíbanlo los sacerdotes, cada uno de mano de sus familiares". Pareciera que debía tomarse una colecta general para el templo, por todo el país. Localmente, cada levita debía realizar esa tarea entre los suyos.

Cada año.

La reparación del templo era algo importante, y las colectas abarcarían varios años.

Poned diligencia en el asunto.

El estado de abandono en que estaba el templo era un reproche para el pueblo y un insulto para Jehová. Un sacerdocio y un pueblo consagrados debían haber hecho de la reparación del templo su primera ocupación..

No pusieron diligencia.

Según 2 Rey. 12: 6, no se había reparado aún el templo en el año 23.º del reinado de Joás. Por lo que aquí se dice, los levitas fueron los responsables de ese atraso.

6.

Llamó al sumo sacerdote Joiada.

Es evidente que el rey era quien más se preocupaba por la obra de reparación del templo. Como sumo sacerdote, Joiada debiera haber hecho de esto su mayor preocupación, pero tal vez los sacerdotes habían llegado a interesarse más en sus propias cosas que en la obra del Señor.

La ofrenda que Moisés.

Se asignaba una ofrenda de medio siclo para el servicio del santuario (Exo. 30: 13-16). Según 2 Rey. 12: 4, "el dinero consagrado" -por individuos que habían hecho votos al Señor o que le habían consagrado ciertos animales u objetos (ver Lev. 27: 2-28)- también había sido asignado a este proyecto. Además había ofrendas voluntarias. Según 2 Rey. 12: 7, 8, los sacerdotes habían estado recibiendo dinero del pueblo pero no lo habían entregado para la obra de la reparación del templo.

7.

Habían destruido la casa.

Esto no figura en Reyes. Pareciera que durante el reinado de su padre, Ocozías y sus hermanos mayores cumplieron los designios de su madre contra el templo.

En los ídolos.

"Para los Baales" (BJ). Es evidente que Atalía se propuso sustituir el culto de Jehová con el culto de Baal. Por el pasaje del cap. 23: 17 resulta indudable que se había construido un templo a Baal.

10.

Todos los jefes.

Pareciera que los principales promotores de este proyecto eran príncipes y otros jefes seculares no sacerdotes. Una vez que el pueblo captó el espíritu de la obra, halló gozo en dar para una causa tan digna. Así servían a Dios, y el gozo del Señor les llenó el corazón.

11.

Cuando venía el tiempo.

Cada vez que se llenaba el arca, los levitas la llevaban a la oficina real, donde se la vaciaba en presencia 278 del sumo sacerdote o su personero y un secretario real. Entonces se contaba y guardaba el dinero(2 Rey. 12: 10, 11).

12.

El rey y Joiada.

Por esto resulta claro que la supervisión final del proceso estaba en manos del rey y del sumo sacerdote. Ambos figuraban como hombres rectos e íntegros, en los que se podía confiar para que se usara el dinero debidamente, sin irregularidades.

Canteros y carpinteros.

Por estas diversas clases de operarios, resulta evidente que el templo debe haber necesitado muchas reparaciones. Tal vez fue demolido en parte para proporcionar materiales para el templo de Baal (ver vers. 7 y cap. 23: 17).

14.

Lo que quedaba del dinero.

Se reunió tanto dinero, que hubo un sobrante después de hacer las reparaciones del edificio. Otra vez se consultó al rey y al sumo sacerdote para disponer del superávit.

En Crónicas no se menciona la fidelidad de los comisionados dignos de confianza, a quienes no se pedían cuentas, ni que los sacerdotes continuaron recibiendo cierto dinero asignado a ellos

(2 Rey. 12: 15, 16).

Utensilios para la casa.

Ver com. 2 Rey. 12: 13.

Sacrificaban holocaustos.

El ritual acostumbrado del templo continuó hasta la muerte de Joiada.

15.

Mas Joiada envejeció.

No se encuentra en Reyes esta sección (vers. 15-22) que trata de la muerte y sepultura de Joiada y de la apostasía de Joás después de la muerte del anciano sacerdote.

Ciento treinta.

Desde los días del éxodo en adelante, la Biblia no menciona a nadie que hubiera alcanzado la edad de Joiada. Puesto que Joás reinó 40 años (vers. 1), Joiada debe haber tenido más de 90 años cuando se realizó el complot contra Atalía para colocar a Joás en el trono.

16.

Con los reyes.

Ese fue un honor insólito. Sin duda se debió en parte al respeto que se le tenía por su consagración religiosa, por su servicio para la nación cuando participó en el derrocamiento de Atalía y en la entronización de Joás, por su relación con la familia real mediante su joven esposa (cap. 22: 11; cf. cap. 22: 2) y porque prácticamente debe haber ejercido el cargo de rey durante unos 10 ó 12 años, hasta que Joás tuvo suficiente edad como para reinar.

17.

Vinieron los príncipes.

Vinieron con el propósito de pedir algún favor particular del rey. El versículo siguiente revela con claridad la naturaleza de su petición.

18.

Desampararon la casa de Jehová.

Joiada había dirigido a la nación en su reavivamiento religioso, pero para muchos el culto a Jehová era sólo una forma. En lo íntimo todavía practicaban la idolatría.

La ira de Dios vino sobre Judá.

El Señor no podía permitir que sus bendiciones descansaran sobre su pueblo después que éste apostató de él y adoró ídolos. Por lo tanto, retiró su mano protectora y permitió que sobrevinieran castigos a la nación.

19.

Les envió profetas.

En su bondad, Dios se esforzó para que su pueblo volviera a las sendas de justicia. Se enviaron profetas para que fueran claros los resaltados que vendrían si el pueblo continuaba desobedeciendo. Sólo se conoce por nombre a uno de esos profetas: Zacarías(vers. 20).

20.

Sacerdote.

Es decir, el sumo sacerdote. Joiada era el sumo sacerdote, y Zacarías era su hijo. Este es un testimonio de la fidelidad de Joiada, hasta el punto de tener un hijo a quien el Señor pudo conferir el alto honor, del don de profecía.

Estaba más alto que el pueblo.

A fin de poder lograr mejor la atención del pueblo, Zacarías se ubicó en tan lugar desde donde podía ser visto por todos. Cuando Esdras leyó la ley al pueblo, se paró sobre una plataforma de madera hecha para ese propósito (Neh. 8: 4).

¿Por qué quebrantáis?

La pregunta significaba un reproche. ¿Por qué transgredir cuando la transgresión provocará la ruina? (ver Eze. 18: 31).

El también os abandonará.

Dios no impone su presencia y su bendición sobre nadie. Cuando la gente rehúsa la dirección divina, el Señor retira de ella su Espíritu y la deja a merced del amo cruel que ha elegido.

21.

Mandato del rey.

Joiada había salvado la vida del rey niño y lo había elevado al trono, y ahora el rey demostró tan poca gratitud por la bondad de que había sido objeto que ordenó la muerte del hijo de su benefactor.

23.

A la vuelta del año.

Heb. *tequfah.* Se refiere aquí al equinoccio de primavera que correspondía aproximadamente con el comienzo del año (Exo. 34: 22).

El ejército de Siria.

Ver com. 2 Rey. 12: 17.

24.

Poca gente.

Este versículo explica el 279 vers. 23. Bastó una pequeña fracción del ejército invasor para derrotar a un gran ejército presidido por los príncipes de Judá. Fueron muertos los principales (vers. 23) y cayó así el castigo sobre los dirigentes apóstatas de la nación (ver vers. 17).

Gedeón, con sus pocos fieles había destruido a una gran hueste de madianitas (Juec. 7). Pero cuando apostató el pueblo de Dios, Jehová le retiró su protección y un gran ejército de hebreos cayó en las manos de unos pocos enemigos.

Ejecutaron juicios.

El Señor permitió que los enemigos de Judá fueran sus instrumentos de castigo para su pueblo, así como más tarde usó a los asirios con un propósito similar (ver Isa. 10: 5-7; ver com. 2 Crón. 22: 8)

25.

Cuando se fueron.

Joás impidió que el ejército sirio invasor saqueara la misma ciudad de Jerusalén enviando a Hazael tanto los tesoros del templo como los del palacio (2 Rey. 12: 18).

Sus dolencias.

Tal vez Joás fue gravemente herido por los sirios.

Hijos de Joiada.

Pareciera que otros hijos de Joiada pueden haber estado incluidos en la suerte de Zacarías.

Lo hirieron en su cama.

Esto sucedió en la casa de Milo (2 Rey. 12: 20). Tal vez Milo era una zona bien fortificada de la ciudad de David. David (2 Sam. 5: 9; 1 Crón. 11: 8) y Salomón (1 Rey. 11: 27) habían edificado a Milo.

Sepulcros de los reyes.

Joás, que había comenzado su reinado en forma tan promisoria, no recibió el honor de sin sepulcro real. Compárese con el caso de Joram (cap. 21: 20) a quien debido a sus maldades también se le negó la sepultura en los sepulcros de los reyes.

26.

Jozabad.

Ver com. 2 Rey. 12: 21.

27.

La multiplicación que hizo de las rentas.

El Heb. dice "la gran carga sobre él". La palabra *ma*ÑÑ*a* proviene del verbo *na*Ña, "levantar" o "cargar". La "carga" puede entenderse en forma literal (2 Rey. 5: 17) o figurada (2 Sam. 19: 35). Los profetas emplearon con frecuencia la palabra *ma*ÑÑ*a* para referirse a un mensaje solemne, generalmente condenatorio, recibido de parte de Dios (Isa. 15: l; Eze. 12: 10; etc.). La RVR suele traducir "profecía"; la BJ usa "oráculo". Aquí los traductores de la RVR y de la BJ entendieron "carga impositiva", mientras que los de la VM entendieron "carga profética", y Bover-Cantera traduce "profecías pronunciadas contra él".

Historia.

"Midrás" (BJ). Heb. *midrash*, una "exposición" o "comentario".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

20-22 DTG 571

CAPÍTULO 25

1 *Amasías comienza bien su reinado.* 3 *Ejecuta a los traidores de su padre.* 5

Tomó mercenarios israelitas contra los edomitas; pero el consejo de un profeta le hizo desistir de esta empresa, y pierde cien talentos. 11 *Derrota a los edomitas.* 10, 13 *Los israelitas descontentos con su despido, matan y saquean cuando regresan a sus hogares.* 14 *Amasías, engreído con su victoria, rinde culto a los dioses de Edom y desprecia las admoniciones de un profeta.* 17 *Desafía a Joás, rey de Israel, y éste lo derrota y saquea.* 25 *Su reinado.* 27 *Su muerte en una conspiración.*

1 DE VENTICINCO años era Amasías cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén.

2 Hizo él lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no de perfecto corazón.

3 Y luego que fue confirmado en el reino, mató a los siervos que habían matado al rey su padre.

4 Pero no mató a los hijos de ellos, según lo que está escrito en la ley, en el libro de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado.

5 Reunió luego Amasías a Judá, y con arreglo a las familias les puso jefes de millares y de centenas sobre todo Judá y Benjamín. Después puso en lista a todos los de veinte años arriba, y fueron hallados trescientos mil escogidos para salir a la guerra, que tenían lanza y escudo. 280

6 Y de Israel tomó a sueldo por cien talentos de plata, a cien mil hombres valientes.

7 Mas un varón de Dios vino a él y le dijo: Rey, no vaya contigo el ejército de Israel; porque Jehová no está con Israel, ni con todos los hijos de Efraín.

8 Pero si vas así, si lo haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos; porque en Dios está el poder, o para ayudar, o para derribar.

9 Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué, pues, se hará de los cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varón de Dios respondió: Jehová puede darte mucho más que esto.

10 Entonces Amasías apartó el ejército de la gente que había venido a él de Efraín, para que se fuesen a sus casas; y ellos se enojaron grandemente contra Judá, y volvieron a sus casas encolerizados.

11 Esforzándose entonces Amasías, sacó a su pueblo, y vino al Valle de la Sal, y mató de los hijos de Seir diez mil.

12 Y los hijos de Judá tomaron vivos a otros diez mil, los cuales llevaron a la cumbre de un peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos.

13 Mas los del ejército que Amasías había despedido, para que no fuesen con él a la guerra, invadieron las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-horón, y mataron a tres mil de ellos, y tomaron gran despojo.

14 Volviendo luego Amasías de la matanza de los edomitas, trajo también

consigo los dioses de los hijos de Seir, y los puso ante sí por dioses, y los adoró, y les quemó incienso.

15 Por esto se encendió la ira de Jehová contra Amasías, y envió a él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses de otra nación, que no libraron a su pueblo de tus manos?

16 Y hablándole el profeta estas cosas, él le respondió: ¿Te han puesto a ti por consejero del rey? Déjate de eso. ¿Por qué quieres que te maten? Y cuando terminó de hablar, el profeta dijo luego: Yo sé que Dios ha decretado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste mi consejo.

17 Y Amasías rey de Judá, después de tomar consejo, envió a decir a Joás hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos cara a cara.

18 Entonces Joás rey de Israel envió a decir a Amasías rey de Judo: El cardo que estaba en el Líbano envió al cedro que estaba en el Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por mujer. Y he aquí que las fieras que estaban en el Líbano pasaron, y hollaron el cardo.

19 Tú dices: He aquí he derrotado a Edom; y tu corazón se enaltece para gloriarte. Quédate ahora en tu casa. ¿Para qué provocas un mal en que puedas caer tú y Judá contigo?

20 Mas Amasías no quiso oír; porque era la voluntad de Dios, que los quería entregar en manos de sus enemigos, por cuanto habían buscado los dioses de Edom.

21 Subió, pues, Joás rey de Israel, y se vieron cara a cara él y Amasías rey de Judá en la batalla de Bet-semes, la cual es de Judá.

22 Pero cayó Judá delante de Israel, y huyó cada uno a su casa.

23 Y Joás rey de Israel apresó en Bet-semes a Amasías rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, y lo llevó a Jerusalén; y derribó el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta del ángulo, un tramo de cuatrocientos codos.

24 Asimismo tomó todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se hallaron en la casa de Dios en casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y los hijos de los nobles; después volvió a Samaria.

25 Y vivió Amasías hijo de Joás, rey de Judá, quince años después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel.

26 Los demás hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel?

27 Desde el tiempo en que Amasías se apartó de Jehová, empezaron a conspirar contra él en Jerusalén; y habiendo él huido a Laquis, enviaron tras él a Laquis, y allá lo mataron;

28 y lo trajeron en caballos, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá.

1.

Amasías.

Este capítulo, que trata del reinado de Amasías, es paralelo con 2 Rey. 14: 1-20. El paralelismo resalta especialmente en los vers. 1-4, que corresponden con 2 Rey. 14: 2-6; en los vers. 17-24 que corresponden con 281

PROSPERIDAD MATERIAL DECADENCIA ESPIRITUAL

282 2 Rey. 14: 8-14; y en los vers. 25-28 que son paralelos con 2 Rey. 14: 17-20. Sin embargo, hay varios asuntos importantes que no están en Reyes, especialmente en los vers. 5-10, 13-16.

2.

Aunque no de perfecto corazón.

"Aunque no como David su padre; hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joás su padre" (2 Rey. 14: 3). Tanto de Joás (2 Crón. 24: 2) como de Amasías se dice que hicieron "lo recto ante los ojos de Jehová", pero ninguno de estos reyes fue perfecto en su conducta, por lo menos no lo fue durante todo su reinado. En cada uno se manifestaron notables debilidades y cada uno tuvo que pagar el castigo de sus faltas. No se menciona el fracaso de Amasías al no eliminar los lugares altos (cf. 2 Rey. 14: 4).

5.

Reunió luego Amasías a Judá.

Los vers. 5-13 tratan del poder militar de la nación y de un ataque a Edom. La mayor parte de esta sección sólo está en Crónicas. En Reyes, el relato de la guerra con Edom está en un solo versículo (2 Rey. 14: 7).

Trescientos mil.

Compárese este número con el total de los días de Josafat (cap. 17: 14-18), tal vez de 580.000 (ver com. cap. 17:14) y los 580.000 guerreros de Asa (cap. 14:8). Sin duda el poder numérico de la nación había declinado mucho durante las desastrosas guerras de Joram y Joás (ver caps. 21: 8, 16; 24: 23, 24).

6.

Cien mil.

Sólo un poco antes, se dice que el ejército de Israel, en los días de Joacaz,

constaba de 50 jinetes y 10.000 infantes (2 Rey. 13: 7). Sin duda esta cifra no representaba el número de hombres hábiles para la guerra en Israel, sino el ejército permanente que quedó después de la desastrosa guerra con Siria. El hecho de que Amasías se viera obligado a recurrir a mercenarios para aumentar su ejército indica claramente que 300.000 era el número aproximado de los hombres con que podía contar Judá en ese tiempo (vers. 5).

7.

No vaya contigo.

La mera cantidad no significa fuerza. La fuerza de Judá, con Dios, sería mucho más poderosa que con la añadidura del contingente de Israel sin la presencia y sin la ayuda del Señor.

Todos los hijos de Efraín.

Esto se añade como una explicación, y muestra que el término "Efraín" se emplea como un sinónimo de la nación de Israel (ver Ose. 5: 11, 14; 6: 4).

8.

Si vas.

En realidad el profeta le decía: "Pero si insistes en ir, pensando que así serás fuerte, prosigue, emplea toda tu fuerza, y sin embargo no tendrás éxito". El mensajero de Dios se esforzó para que Amasías comprendiera la necedad de depender de la ayuda humana sin la ayuda del Señor (ver cap. 16: 7-9).

Para ayudar.

Algunas de las mayores derrotas que han afligido al pueblo de Dios han sido el resultado de no recordar que el Señor tiene poder para ayudar (ver Núm. 13: 31-33; 14:1, 2933).

9.

Los cien talentos.

Esta fue una típica reacción humana. Amasías tendría que haber pensado más en lo que era correcto o erróneo que en el pago efectuado al rey de Israel, el cual ahora se perdería por completo. Pero aunque los hombres de Israel lo hubiesen acompañado en la campaña contra Edom, no se habría beneficiado Amasías. Un acto necio no puede expiar otro.

10.

Se enojaron grandemente.

Difícilmente podría haber sido de otra manera. Amasías podría haberles dicho el verdadero motivo por el que los despedía: que el Señor no estaba con Israel

(vers. 7) y que la presencia de ellos provocaría la derrota (vers. 8). Por supuesto, eso los hubiera enojado. O, como tal vez sucedió, no les dio ninguna explicación. Eso los induciría a suponer que se los había despachado porque se ponía en duda su buena fe. Como resultado también se habrían airado.

11.

Valle de la Sal.

El Valle de la Sal (ver 2 Sam. 8: 13; 1 Crón. 18: 12) probablemente estaba cerca del mar Muerto (ver com. 2 Rey. 14: 7). El relato de Reyes también afirma que tomaron a Sela, que significa "Roca". Quizá ésta sea la famosa región de Petra, a unos 80 km. al sur del mar Muerto. "Petra", en griego, significa "roca". Muy probablemente Sela era el lugar de la capital edomita en ese tiempo.

12.

Cumbre de un peñasco.

Quizá algún farallón que dominaba a la ciudad de Petra. La Sela edomita estaba sobre la escarpada montaña Umm al Biara, el único lugar donde hasta ahora se han encontrado antiguos restos de este período. No se menciona en Reyes esta matanza de prisioneros, pero se la puede comprender en vista de la forma salvaje de hacer la guerra en esos días (ver 2 Rey. 8: 12; Amós l: 11, 13). 283

13

Desde Samaria hasta Beth-horón

Ninguno de estos lugares queda en la posible ruta de un ejército que volviera del camino a Edom al país de Israel, pues Samaria -la capital de Israel- estaba a unos 55 km al norte de Jerusalén, y las dos Beth-horón estaban a 16 y 20 km al noroeste de Jerusalén. Si las tropas hubiesen sido despachadas antes de que comenzara la marcha a Edom, las fuerzas de Judá habrían podido contrarrestar las depredaciones de los desbandados israelitas. Quizá después de que los israelitas volvieron a si¡ país, desde Samaria fueron enviados por el rey Joás para que iniciaran una incursión contra Judá, por lo que los irritados soldados cayeron sobre los habitantes de la zona fronteriza en torno de Bet-horón.

14.

Trajo ... los dioses.

Esta sección (vers. 14-16) que trata del culto de Amasías a los dioses edomitas no se encuentra en Reyes. Se acostumbraba llevarse los dioses de los países vencidos, no necesariamente para adorarlos sino como trofeos de victoria.

Por dioses.

Tal es la necedad y perfidia del ser humano. Los dioses edomitas no habían podido ayudar a su pueblo contra el ataque de Judá, al paso que Jehová había dado a Amasías una gran victoria sobre Edom. Sin embargo, el rey se inclinó en adoración ante esos ídolos edomitas capturados.

16.

Que te maten.

El reproche del profeta iba a resultar en tan humilde arrepentimiento si era aceptado el mensaje, o en ira y encono si era rechazado. Amasías no quiso escuchar a la razón ni a la voz de Dios, y sin duda estuvo a punto de ordenar la muerte del profeta.

Ha decretado destruirte.

Se le reveló al profeta que la vil apostasía de Amasías no sería pasada por alto impunemente y que se había decretado un castigo divino contra él.

17.

Después de tomar consejo.

Pero no de Dios. Habiendo abandonado al Señor, recurrió a hombres cuyo consejo era contrario a la voluntad divina y que le acarrearon los castigos que Dios había determinado. Los vers. 17-24, que tratan del temerario desafío de Amasías a Joás y de la desastrosa derrota de Amasías, son paralelos con 2 Rey. 14: 8-14 (ver los comentarios de estos pasajes).

Veámonos cara a cara.

Esta era una declaración de guerra.

18.

El cardo.

En cuanto a esta parábola, ver com. 2 Rey. 14: 9.

20.

De Dios.

Ver com. cap. 22: 8. Se había decretado un castigo contra el rey de Judá debido a que rendía culto a los dioses de Edom (vers. 16), y el Señor eligió este método para que se produjera el castigo.

21.

Bet-semes.

Pueblo a unos 25 km al oeste de Jerusalén (ver com. 2 Rey. 14: 11).

23.

Apresó ... a Amasías.

Ver com. 2 Rey. 14: 13.

24.

De Obed-edom.

Había un clan levítico de este nombre (1 Crón. 26: 4, 8, 15).

25.

Quince años.

Esta es una declaración cronológica insólita. En ninguna otra parte (con excepción del pasaje paralelo de 2 Rey. 14: 17) se nos dice que determinado rey de Israel o de Judá vivió cierto número de años después de la muerte de algún otro rey. Algunos suponen que aunque la Biblia dice que Amasías "vivió" después de la muerte de Joás, eso no afirma que reinó; que es improbable que Amasías fuera puesto en libertad inmediatamente después de su captura; que en ese tiempo quizá el pueblo de Judá entronizó a Uzías, el hijo de 16 años de Amasías (ver com. cap. 26: 1); que quizá Amasías no fue soltado hasta después de la muerte de Joás, cuando puede habérsele permitido que volviera a su país, donde vivió 15 años. Si esta reconstrucción de lo ocurrido es correcta, da una explicación razonable para una corregencia en ese tiempo.

Los vers. 25-28, que tratan de la terminación del reinado de Amasías, son paralelos con 2 Rey. 14: 17-20.

27.

Desde el tiempo.

La LXX y las antiguas versiones latinas favorecen la traducción "en el tiempo". No se puede Fijar un tiempo exacto mediante el uso de la preposición hebrea *min*, aquí traducida "desde", pues puede indicar cualquier tiempo a partir del comienzo de la apostasía (ver Gén. 4: 3; Ose. 6: 2; Juec. 1 l: 4; Isa. 24: 22). Algunos suponen que Amasías se apartó del Señor (2 Crón. 25: 14-16) cuando rindió culto a los dioses capturados en la campaña edomita; que fue en esa ocasión cuando desafió temerariamente a Joás y emprendió la imprudente guerra que acarreó una desastrosa derrota a su nación y resultó en su propia captura (vers. 17-23); que fue en ese tiempo cuando se organizó contra él la conspiración que entronizó a Uzías, su hijo de 16 años. De modo que el registro parecería significar que su muerte vino casi junto con el comienzo de la conspiración. Sin embargo, el lapso a que se hace referencia en el vers. 25 y el

comienzo del 284 vers. 27 han hecho que algunos crean que su huida a Laquis, donde fue muerto, sucedió 15 años después de la muerte de Joás, y por lo tanto más de 15 años después del comienzo de la conspiración. Con todo, por la información disponible no se puede establecer con certeza que la conspiración haya comenzado tanto tiempo antes.

CAPÍTULO 26

1 Uzías, sucesor de Amasías, reina bien, y prospera en los días del profeta Zacarías. 16 Se enorgullece, usurpa las funciones de los sacerdotes y es herido con lepra. 22 Su muerte. Lo sucede Jotam su hijo.

1 ENTONCES todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, el cual tenía dieciséis años de edad, y lo pusieron por rey en lugar de Amasías su padre.

2 Uzías edificó a Elot, y la restituyó a Judá después que el rey Amasías durmió con sus padres.

3 De dieciséis años era Uzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén.

4 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre.

5 Y persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, entendido en visiones de Dios; y en estos días en que buscó a Jehová, él le prosperó.

6 Y salió y peleó contra los filisteos, y rompió el muro de Gat, y el muro de Jabnia, y el muro de Asdod; y edificó ciudades en Asdod, y en la tierra de los filisteos.

7 Dios le dio ayuda contra los filisteos, y contra los árabes que habitaban en Gur-baal, y contra los amonitas.

8 Y dieron los amonitas presentes a Uzías, y se divulgó su fama hasta la frontera de Egipto; porque se había hecho altamente poderoso.

9 Edificó también Uzías torres en Jerusalén, junto a la puerta del ángulo, y junto a la puerta del valle, y junto a las esquinas; y las fortificó.

10 Asimismo edificó torres en el desierto, y abrió muchas cisternas; porque tuvo muchos ganados, así en la Sefela como en las vegas, y viñas y labranzas, así en los montes como en los llanos fértiles; porque era amigo de la agricultura.

11 Tuvo también Uzías un ejército de guerreros, los cuales salían a la guerra en divisiones, de acuerdo con la lista hecha por mano de Jeiel escriba, y de Maasías gobernador, y de Hananías, uno de los jefes del rey.

12 Todo el número de los jefes de familia, valientes y esforzados, era dos mil seiscientos.

13 Y bajo la mano de éstos estaba el ejército de guerra, de trescientos siete mil quinientos guerreros poderosos y fuertes, para ayudar al rey contra los

enemigos.

14 Y Uzías preparó para todo el ejército escudos, lanzas, yelmos, coseletes, arcos, y hondas para tirar piedras.

15 E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros, para que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas 0y grandes piedras. Y su fama se extendió lejos, porque fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso.

16 Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enalteció para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso.

17 Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, varones valientes.

18 Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te será para gloria delante de Jehová Dios.

19 Entonces Uzías, teniendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira; y en su ira contra los sacerdotes, la 285 lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso.

20 Y le miró el sumo sacerdote Azarías, y todos los sacerdotes, y he aquí la lepra estaba en su frente; y le hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y él también se dio prisa a salir, porque Jehová lo había herido.

21 Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová; y Jotam su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra.

22 Los demás hechos de Uzías, primeros y postreros, fueron escritos por el profeta Isaías, hijo de Amoz.

23 Y durmió Uzías con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Leproso es. Y reinó Jotam su hijo en lugar suyo.

1.

Uzías.

Casi todo este capítulo es una añadidura de lo que se registra del reinado de Uzías en 2 Rey. 14: 21, 22 y 15: 17. El relato que se presenta en Reyes del reinado de Uzías se halla dividido en dos secciones separadas por la narración del reinado de Jeroboam (2 Rey. 14: 23-29). Esto ha hecho que algunos lleguen a la conclusión de que los asuntos acerca de Uzías que están en 2 Rey. 14: 21, 22 son como un apéndice del relato del reinado de Amasías y que la segunda introducción del reinado de Uzías -que viene después del relato de Jeroboam II- tal vez indique que Uzías pasó por un período de corregencia con su padre. En

ese caso, la segunda parte se referiría al comienzo de su reinado como único rey. En Crónicas, se usa uniformemente el nombre "Uzías", con la excepción de 1 Crón. 3: 12, donde en una genealogía aparece el nombre de "Azarías". En los registros asirios se usa el nombre *Azriau*, ahora generalmente identificado como "Azarías". Excepto la diferencia de nombre -"Azarías" en vez de "Uzías"- el pasaje de 2 Crón. 26: 1, 2 es idéntico a 2 Rey. 14: 21, 22.

2.

Elot.

Ciudad del golfo de Akaba cerca de Ezión-geber también llamada Elat (Ver com. 2 Rey. 14: 22).

3.

Dieciséis años.

Los vers. 3 y 4 son paralelos con 2 Rey. 15: 2,3. Como de costumbre, el sincronismo con Israel (2 Rey. 15: 1) no se incluye en Crónicas, porque este libro no abarca los reinados de la monarquía del norte.

5.

Zacarías.

Esta es la única mención de este profeta.

Buscó a Jehová.

Declaraciones como ésta, que constantemente hacen resaltar las bendiciones de la obediencia y los amargos frutos de la transgresión**,** son características de Crónicas.

6.

Contra los filisteos.

Los vers. 6-15 tratan de las empresas militares de Uzías, de sus obras públicas y su poderío bélico. Esta sección sólo se encuentra en Crónicas y es una valiosa información acerca de la naturaleza del reinado de Uzías. Se piensa que el "Azriau de latida" de los registros asirios fue Azarías (Uzías) de Judá. De ser así, esos registros (ver com. 2 Rey. 14: 28; 16: 5) confirmarían el cuadro que se da en la Biblia de la importancia militar de Uzías.

7.

Filisteos.

En los caps. 17: 11 y 21: 16 también se menciona juntos a los filisteos y árabes.

Gur-baal.

Este lugar es desconocido, aunque algunos piensan que estaba en Edom.

Los amonitas.

"Meunitas" (BJ). Los meunitas eran el pueblo de Maón (llamados "maonitas" en 2 Crón. 20: 1, en la BJ), cerca del monte Seir (ver com. cap. 20: 1).

8.

Los amonitas.

Compárese con el cap. 20:1, donde se menciona a los amonitas en un conjunto de confederados que atacaron a Josafat.

9.

Torres en Jerusalén.

Las ciudades amuralladas solían tener grandes torres en sus puertas. Se usaban como albergue para las tropas y depósito de armas en tiempos de emergencia. La puerta aquí mencionada quizá estaba en la esquina noroeste de la ciudad (ver cap. 25: 23).

La puerta del Valle.

Tal vez era la puerta de la esquina suroeste (ver Neh. 2: 13; 3: 13). Algunos creen que puede haber sido la puerta de la muralla occidental que corresponde con la moderna puerta de Jaffa.

junto a las esquinas.

Compárese con Neh. 3: 19, 20, 25. Algunos creen que esta torre estuvo en el lado oriental de Sion, en un recodo de la muralla, y que así servía para defender tanto a Sion como al monte Moriah contra los ataques del sureste. 286

10.

En el desierto.

Es decir, en las zonas de pastoreo. Las torres servían como protección contra las bandas de beduinos merodeadores.

Llanos.

Heb. *mishor,* "terreno plano", que a veces se aplica a las planicies fértiles entre el Arnón y Hesbón (ver Deut. 3: 10; 4: 43; Jos. 13: 9, 16, 17, 2 l; 20: 8 Jer. 48: 8, 2 l), Pero aquí sin duda se alude a un territorio de Judá.

13.

El ejército.

La magnitud del ejército, 307.500 hombres, es comparable con la del ejército de Amasías de 300.000 hombres (cap. 25: ,S), pero es mucho menor que la de los ejércitos atribuidos a Asa (cap. 14: 8) y a Josafat (cap. 17: 14-18).

Guerreros poderosos y fuertes.

Si Uzías fue el "Azriau" de las inscripciones asirias, debe haber sido la figura dominante del Asia occidental durante el reinado de Tiglat-pileser III (745-727). Ver com. 2 Rey. 14: 28.

14.

Hondas para tirar piedras.

I.iteralmente, "para piedras de hondas". Quizá quiera decir piedras para que fueran usadas con hondas.

15.

Máquinas.

Pueden haber sido similares a la catapulta o balista romana usada en tiempos posteriores.

Se extendió lejos.

Tiglat-pileser III se refiere varias veces a "Azriau de Iauda" (ver com. vers.13).

16.

Se rebeló contra Jehová.

En circunstancias ordinarias, sólo se permitía que los sacerdotes entraran en el templo y sólo ellos estaban autorizados para que ofrecieran incienso en el altar de oro delante del velo (ver Núm. 8: 1-7). Uzías cometió un grave desacato cuando trató de ejercer esta sagrada prerrogativa sacerdotal.

17.

Con él ochenta sacerdotes.

Tal vez Uzías entró en el templo con un séquito considerable y podría haber hecho un esfuerzo para resistirse al intento del sumo sacerdote de expulsarlo, pero Azarías estaba dispuesto a recurrir a la fuerza en caso de necesidad.

18.

No te será para gloria

La transgresión nunca es para gloria sino para vergüenza. Uzías manchó su noble hoja de servicios con su pecado cometido en la última parte de su reinado.

19.

Se llenó de ira.

Casi siempre un pecado conduce a otro. Los sacerdotes cumplían con su deber al tratar de impedir que el rey ofreciera un sacrificio. Pero el rey se llenó de ira por ser a él a quien se impedía hacerlo.

La lepra le brotó.

Estando ante Jehová el rey, lleno de ira y de rebeldía, le sobrevino un castigo. Herido de lepra, comprendió horrorizado que la mano de Dios estaba sobre él.

20.

Le hicieron salir.

Los sacerdotes estaban preparados para expulsar por la fuerza al rey castigado, pero éste, lleno de terror se retiró prestamente.

21

Una casa apartada.

La ley hebrea no permitía que los leprosos moraran con otros; debían vivir solos "fuera del campamento" (Lev. 13: 46).

Excluido.

Nunca más se permitió que el rey entrara en el predio sagrado del templo.

Tuvo cargo de la casa real.

Jotam fue puesto como regente, y gobernó el país desde cuando su padre quedó leproso.

22.

Isaías.

Isaías recibió su gloriosa visión de Dios "en el año que murió el rey Uzías" (Isa. 6: l). Puesto que parece que continuó con su ministerio profético hasta el reinado de Esar-hadón (Isa. 37: 38) -que fue entronizado en Asiria en 681 AC- debe haber sido joven cuando comenzó su obra por el año 740 (ver PR 226, 230).

23.

Campo de los sepulcros.

"En la ciudad de David" (2 Rey. 15: 7). Puede significar que Azarias (Uzías) fue sepultado en un cementerio que pertenecía a los reyes, pero no en los mismos sepulcros reales.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-23 PR 225, 226

15 PR 225

16-21 PR 225 287

CAPÍTULO 27

1 *Jotam reina bien y es prosperado.* 5 *Subyuga a los amonitas.* 7 *Su reinado* 9 *Su muerte. Es sucedido por Acaz su hijo.*

1 DE VEINTICINCO años era Jotam cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusa, hija de Sadoc.

2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Uzías su padre, salvo que no entró en el santuario de Jehová. Pero el pueblo continuaba corrompiéndose.

3 Edificó él la puerta mayor de la casa de Jehová, y sobre el muro de la fortaleza edificó mucho.

4 Además edificó ciudades en las montañas de Judá, y construyó fortalezas y torres en los bosques.

5 También tuvo él guerra con el rey de los hijos de Amón, a los cuales venció; y le dieron los hijos de Amón en aquel año cien talentos de plata, diez mil coros de trigo, y diez mil de cebada. Esto le dieron los hijos de Amón, y lo mismo en el segundo año y en el tercero.

6 Así que Jotam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios.

7 Los demás hechos de Jotam, y todas sus guerras, y sus caminos, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

8 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y dieciséis reinó en Jerusalén.

9 Y durmió Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó en su lugar Acaz su hijo.

1.

Jotam

Este capítulo, que trata del reinado de Jotam, es paralelo con 2 Rey. 15: 32-38, pero es más completo. Reyes menciona un hecho que no se encuentra en Crónicas: las medidas tomadas por Siria contra Judá (2 Rey. 15: 37).

2.

En el santuario.

Es decir, Jotam no entró ilegalmente en el templo como lo había hecho antes su padre (cap. 26:16- 20).

Continuaba corrompiéndose.

El autor de Reyes explica esto al afirmar que "el pueblo sacrificaba aún, y quemaba incienso en los lugares altos" (2 Rey. 1 5: 35). Las exhortaciones de los profetas de este tiempo demuestran que existía una corrupción moral muy arraigada que estaba socavando la fortaleza de la nación (Isa. l: 4, 21-24; Ose. 4: 1, 2; Miq, 3: 10-12).

3.

Puerta mayor.

Quizá la puerta del muro norte del atrio del templo (ver Jer. 20: 2; Eze. 9: 2).

Muro de la fortaleza.

"Muros de Ofel" (BJ). La parte norte de la colina sureste de Jerusalén.

4.

Edificó ciudades.

Sin duda para la defensa y protección tanto contra Israel como contra Siria y el creciente poder de Asiria que, con Tiglat-pileser III (745-727), en ese tiempo participaba activamente en la política de Asia occidental.

Fortalezas.

Tanto Uzías como Jotam se esforzaron mucho por fortificar el país (ver cap. 26: 9-15). Los profetas de este tiempo condenaron la confianza popular depositada en las fortificaciones y en el poder humano (Ose. 8: 14; Isa. 2: 15; cf. 17: 3, 4).

5.

Hijos de Amón.

Después de la muerte de Uzías, tal vez los amonitas se negaron a pagar el

tributo acostumbrado (cap. 26: 8), pero Jotam los subyugó otra vez.

Y en el tercero.

Durante tres años Amón continuó enviando su tributo a Jotam y tal vez después dejo de hacerlo. Se cree que esto ocurrió cuando Acaz ocupó el trono después de que Jotam reinó solo (quizá únicamente durante 4 años). El lapso total del reinado de Jotam es de 16 años (vers. 1, 8), pero se cree que durante una parte considerable de ese período -muy probablemente unos 12 años- Jotam fue corregente con Uzías. En cuanto a la diferencia entre los 20 y los 16 años de Jotam (2 Rey. 15: 30, 33), ver t. II, pág. 154.

6.

Preparó sus caminos.

Esto es característico del cronista. Hace resaltar la causa de la 288 prosperidad: la consagración al Señor.

7.

Todas sus guerras.

En la última parte de su reinado Jotam tuvo que luchar debido a los ataques de Israel y de Siria (2 Rey. 15: 37).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 2 PR 226

CAPÍTULO 28

1 *Acaz reina malvadamente, y es afligido grandemente por los sirios.* 6 *Judá es tomado cautivo por los israelitas, pero es liberado por consejo del profeta Obed.* 16 *Acaz solicita la ayuda de Asiria, pero no la recibe.* 22 *Angustiado, se hace aún más idólatra.* 26 *Su muerte. Lo sucede Ezequías su hijo.*

1 DE VEINTE años era Acaz cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén: mas no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre.

2 Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además hizo imágenes fundidas a los baales.

3 Quemó también incienso en el valle de los hijos de Hinom, e hizo pasar a sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había arrojado de la presencia de los hijos de Israel.

4 Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

5 Por lo cual Jehová su Dios lo entregó en manos del rey de los sirios, los cuales lo derrotaron, y le tomaron gran número de prisioneros que llevaron a Damasco. Fue también entregado en manos del rey de Israel, el cual lo batió con gran mortandad.

6 Porque Peka hijo de Remalías mató en Judá en un día ciento veinte mil hombres valientes, por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres.

7 Asimismo Zicri, hombre poderoso de Efraín, mató a Maasías hijo del rey, a Azricam su mayordomo, y a Elcana, segundo después del rey.

8 También los hijos de Israel tomaron cautivos de sus hermanos a doscientos mil, mujeres, muchachos y muchachas, además de haber tomado de ellos mucho botín que llevaron a Samaria.

9 Había entonces allí un profeta de Jehová que se llamaba Obed, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria, y les dijo: He aquí, Jehová el Dios de vuestros padres, por el enojo contra Judá, los ha entregado en vuestras manos; y vosotros los habéis matado con ira que ha llegado hasta el cielo.

10 Y ahora habéis determinado sujetar a vosotros a Judá y a Jerusalén como siervos y siervas; mas ¿no habéis pecado vosotros contra Jehová vuestro Dios?

11 Oídme, pues, ahora, y devolved a los cautivos que habéis tomado de vuestros hermanos; porque Jehová está airado contra vosotros.

12 Entonces se levantaron algunos varones de los principales de los hijos de Efraín, Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de Salum, y Amasa hijo de Hadlai, contra los que venían de la guerra.

13 Y les dijeron: No traigáis aquí a los cautivos, porque el pecado contra Jehová estará sobre nosotros. Vosotros tratáis de añadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas, siendo muy grande nuestro delito, y el ardor de la ira contra Israel.

14 Entonces el ejército dejó los cautivos y el botín delante de los príncipes y de toda la multitud.

15 Y se levantaron los varones nombrados, y tomaron a los cautivos, y del despojo vistieron a los que de ellos estaban desnudos; los vistieron, los calzaron, y les dieron de comer y de beber, los ungieron, y condujeron en asnos a todos los débiles, y los llevaron hasta Jericó, ciudad de las palmeras, cerca de sus hermanos; y ellos volvieron a Samaria.

16 En aquel tiempo envió a pedir el rey Acaz a los reyes de Asiria que le ayudasen.

17 Porque también los edomitas habían 289 venido y atacado a los de Judá, y habían llevado cautivos.

18 Asimismo los filisteos se habían extendido por las ciudades de la Sefela y del Neguev de Judá, y habían tomado Bet-semes, Ajalón, Gederot, Soco con sus aldeas, Timna también con sus aldeas, y Gimzo con sus aldeas; y habitaban en

ellas.

19 Porque Jehová había humillado a Judá por causa de Acaz rey de Israel, por cuanto él había actuado desenfrenadamente contra Jehová.

20 También vino contra él Tiglat-pileser rey de los asirios, quien lo redujo a estrechez, y no lo fortaleció.

21 No obstante que despojó Acaz la casa de Jehová, y la casa real, y las de los príncipes, para dar al rey de los asirios, éste no le ayudó.

22 Además el rey Acaz en el tiempo que aquél le apuraba, añadió mayor pecado contra Jehová;

23 porque ofreció sacrificios a los dioses de Damasco que le habían derrotado, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo también ofreceré sacrificios a ellos para que me ayuden; bien que fueron éstos su ruina, y la de todo Israel.

24 Además de eso recogió Acaz los utensilios de la casa de Dios, y los quebró, y cerró las puertas de la casa de Jehová, y se hizo altares en Jerusalén en todos los rincones.

25 Hizo también lugares altos en todas las ciudades de Judá, para quemar incienso a los dioses ajenos, provocando así a ira a Jehová el Dios de sus padres.

26 Los demás de sus hechos, y todos sus caminos, primeros y postreros, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

27 Y durmió Acaz con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de Jerusalén, pero no lo metieron en los sepulcros de los reyes de Israel; y reinó en su lugar Ezequías su hijo.

1.

Acaz.

Este capítulo, que trata del reinado de Acaz, es paralelo con 2 Rey. 16. En su conjunto, el relato de Crónicas es más pleno que el de Reyes, pero no menciona unos pocos detalles referidos en este último libro.

2.

Imágenes fundidas a los baales.

Ver com. Juec. 2:11; cf. 1 Rey. 16: 3 l; 2 Rey. l: 2; 2 Cron. 21: 6; 22: 3; 24 : 7.

3.

Valle de los hijos de Hinom.

Este valle estaba al oeste y al sur de Jerusalén (ver Jos. 15: 8; 18: 16). Fue

escenario de algunos de los más crueles y repulsivos ritos, quizá derivados del culto cananeo.

Hizo pasar a sus hijos por fuego.

Sin duda sacrifcados como holocaustos a Moloc (ver com. Lev.18: 2 l; 20: 2; Deut. 18: 10; 32: 17). Los sacrificios humanos eran una de las más temibles abominaciones de Palestina, en el período de Judá se convirtieron en un rito usual del culto religioso (Jer. 7: 31; 19: 2-6; 32: 35; Eze. 16: 20, 21).

5.

Lo entregó.

Ver com. cap. 22: 8.

6.

Dejado a Jehová.

(Cuando se retira la protección del Señor, la gente descubre para su pesar que el amo de la elegido puede ser terriblemente cruel. Después de pérdidas tan grandes, nada impedía que Siria e Israel sitiaran a Jerusalén. Sin embargo, no la tomaron (2 Rey. 16: 5). El propósito de los aliados era deponer a Acaz y colocar a un nuevo gobernante de ellos (Isa. 7: 6). En Isa. 7: 2 se describe vívidamente el pánico de Acaz.

7.

Mayordomo.

Sin duda el principal funcionario del palacio (ver 1 Rey. 4: 6; 18: 3).

Segundo después del rey

Compárese con 1 Sam. 23: 17; Est. 10: 3. La muerte de estos tres eminentes personajes se menciona debido a su estrecha relación con Acaz. El golpe que recibieron lo recibió también el rey.

8.

Doscientos mil.

Mujeres y niños esclavizados.

9.

Un profeta.

Sólo está en Crónicas toda esta sección (vers. 9-15) que trata del regreso de los prisioneros.

Enojo contra Judá.

El Señor deseaba que Israel supiera que no se debía a sus proezas el que hubiera salido victorioso en esta campaña, sino al pecado de Judá, de quien había retirado su mano protectora. Por eso pudo triunfar Israel.

Con ira.

El hecho de que el Señor hubiera retirado su protección de Judá no justificaba el rigor ni la crueldad de Israel contra su vecina. Jehová es un Dios de justicia infinita, "tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable" (Núm. 14: 18). El Señor permitió que Asiria fuera el instrumento para el castigo de su pueblo, pero a su vez predijo que 290 castigaría "el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria" (Isa. 10: 5-12; ver com. 2 Crón. 22: 8).

10.

¿No habéis pecado?

¿No tenéis acaso pecados propios contra el Señor que también merecen castigo? ¿Sois tan completamente intachables como para que a la vista del cielo se justifique vuestra indignación contra vuestros hermanos?

11.

Devolved a los cautivos.

Por medio de Moisés, el Señor había prohibido expresamente a los israelitas que redujeran a sus hermanos a la servidumbre (Lev. 25: 42-46).

Contra vosotros.

Israel había sido testigo de la ruina que sobrevino al pueblo de Judá cuando la ira de Jehová cayó sobre él. El hecho de que ahora la ira de Dios se dirigiera contra Israel hizo que algunos de los caudillos de la nación pensaran seriamente.

12.

Principales.

Aquí se alude a los caudillos patriarcales de las tribus del norte, como si hubieran pertenecido a "Efraín" (ver Isa. 7: 2, 5, 9; Ose. 5: 9-14).

15.

Ciudad de las palmeras.

Compárese con Deut. 34: 3.

16.

Reyes de Asiria.

Los vers. 16-21, que tratan de la forma en que Acaz pidió ayuda a Asiria, son paralelos con 2 Rey. 16: 7-9. Cf. Isa. 7, 8.

18.

Los filisteos.

Habiendo sido derrotados por Uzías (cap. 26: 6), sin duda los filisteos ansiaban desquitarse. Las ciudades que tomaron estaban en regiones con frecuencia disputadas entre Judá y Filistea.

Habitaban en ellas.

No eran sólo pequeñas incursiones fronterizas, sino ataques serios en que se ocupaban, a veces por largo tiempo, las zonas capturadas.

20.

Tiglat-pileser.

Este fue Tiglat-pileser III (745-727 AC), uno de los máximos conquistadores entre los emperadores asirios. Según el Canon Epónimo Asirio, o lista limmu (ver t. II, págs. 57, 159), él atacó a los filisteos en 734 y contra Damasco en 733 y 732. Quizá emprendió esas campañas en respuesta al urgente pedido de ayuda de Acaz.

No lo fortaleció.

El rey de Asiria no tenía interés en el bienestar de Acaz ni del pueblo de Judá. Cuando atacó a los filisteos y Siria, procuró favorecer sus propios intereses y los de su nación. Los asirios estaban tan dispuestos a destruir a la nación hebrea como a cualquier otra nación. Pronto comprenderían eso Acaz y Ezequías.

21.

No le ayudó.

Para su pesar, Acaz aprendió que la rapacidad de un rey asirio no se satisfacía fácilmente, y que con su necio proceder tan sólo había comprado para sí dolor y desgracia.

22.

Añadió mayor pecado.

En vez de aprender lecciones de su angustia, Acaz tan sólo aumentó su

amargura y terquedad. De mal fue a otro, y guió a su pueblo en un sendero de degradación que sólo podía terminar en la ruina.

23.

Dioses de Damasco.

En vez de recapacitar y comprender que su desgracia se debía a que había abandonado al Señor, Acaz se enojó más, se amargó contra Dios y procedió de tal manera como para atraer castigos todavía más severos sobre sí mismo y sobre su nación. Cuando Tiglat-pileser tomó a Damasco, Acaz fue a esa ciudad para rendir homenaje al rey asirio. Mientras estuvo allí, vio un altar del que mandó hacer una imitación que erigió delante del templo de Jerusalén, e hizo quitar el altar de bronce de su lugar (ver 2 Rey. 16: 9-16).

24.

Los quebró.

Ver com. 2 Rey. 16: 17.

Parece que hubo una destrucción general de los utensilios sagrados del templo.

Cerró las puertas.

Acaz terminó con los servicios del templo. Se apagaron las lámparas, no se quemó más incienso y se interrumpieron los holocaustos (cap. 29: 7).

Altares ... en todos los rincones.

El gran altar único de los holocaustos era un recurso llamativo para impresionar en el pueblo la doctrina de un solo Dios verdadero. Los numerosos altares erigidos en todas partes de Jerusalén demostraban inconfundiblemente el politeísmo que fomentaba Acaz.

25.

Lugares altos.

Compárese con los vers. 2-4.

Provocando así a ira.

Compárese con Deut. 32: 16, 17.

27.

Sepulcros de los reyes.

Compárese con la forma en que se trató a Joram, Joás y

Uzías(caps. 21: 20; 24: 25; 26: 23).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-27 PR 238-244

2, 3 PR 239

6-15 PR 479

19, 22-24 PR 243 291

CAPÍTULO 29

1 *El buen reinado de Ezequías. 3 Restaura la religión.* 5 *Exhorta a los levitas.* 12 *Estos se santifican y limpian la casa de Dios.* 20 *Ezequías ofrece sacrificios solemnes, en los cuales los levitas participan más que los sacerdotes.*

1 COMENZÓ a reinar Ezequías siendo de veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Abías, hija de Zacarías.

2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

3 En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová, y las reparó.

4 E hizo venir a los sacerdotes y levitas, y los reunió en la plaza oriental.

5 Y les dijo: ¡Oídme, levitas! Santificaos ahora, y santificad la casa de Jehová el Dios de vuestros padres, y sacad del santuario la inmundicia.

6 Porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo ante los ojos de Jehová nuestro Dios; porque le dejaron, y apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová, y le volvieron las espaldas.

7 Y aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron incienso, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel.

8 Por tanto, la ira de Jehová ha venido sobre Judá y Jerusalén, y los ha entregado a turbación, a execración y a escarnio, como veis vosotros con vuestros ojos.

9 Y he aquí nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras mujeres fueron llevados cautivos por esto.

10 Ahora, pues, yo he determinado hacer pacto con Jehová el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el ardor de su ira.

11 Hijos míos, no os engañéis ahora, porque Jehová os ha escogido a vosotros para que estéis delante de él y le sirváis, y seáis sus ministros, y le queméis incienso.

12 Entonces se levantaron los levitas Mahat hijo de Amasai y Joel hijo de Azarías, de los hijos de Coat; de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi y Azarías

hijo de Jehalelel; de los hijos de Gersón, Joa hijo de Zima y Edén hijo de Joa;

13 de los hijos de Elizafán, Simri y Jeiel; de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías;

14 de los hijos de Hemán, Jehiel y Simei; y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel.

15 Estos reunieron a sus hermanos, y se santificaron, y entraron, conforme al mandamiento del rey y las palabras de Jehová, para limpiar la casa de Jehová.

16 Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehová para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehová, al atrio de la casa de Jehová; y de allí los levitas la llevaron fuera al torrente de Cedrón.

17 Comenzaron a santificarse el día primero del mes primero, y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico de Jehová; y santificaron la casa de Jehová en ocho días, y en el día dieciséis del mes primero terminaron.

18 Entonces vinieron al rey Ezequías y le dijeron: Ya hemos limpiado toda la casa de Jehová, el altar del holocausto, y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición con todos sus utensilios.

19 Asimismo hemos preparado y santificado todos los utensilios que en su infidelidad había desechado el rey Acaz, cuando reinaba; y he aquí están delante del altar de Jehová.

20 Y levantándose de mañana, el rey Ezequías reunió los principales de la ciudad, y subió a la casa de Jehová.

21 Y presentaron siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos para expiación por el reino, por el santuario y por Judá. Y dijo a los sacerdotes hijos de Aarón que los ofreciesen sobre el altar de Jehová.

22 Mataron, pues, los novillos, y los sacerdotes recibieron la sangre, y la esparcieron sobre el altar; mataron luego los carneros 292 y esparcieron la sangre sobre el altar; asimismo mataron los corderos, y esparcieron la sangre sobre el altar.

23 Después hicieron acercar delante del rey y de la multitud los machos cabríos para la expiación, y pusieron sobre ellos sus manos;

24 y los sacerdotes los mataron, e hicieron ofrenda de expiación con la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar a todo Israel; porque por todo Israel mandó el rey hacer el holocausto y la expiación.

25 Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, salterios y arpas, conforme al mandamiento de David, de Gad vidente del rey, y del profeta Natán, porque aquel mandamiento procedía de Jehová por medio de sus profetas.

26 Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.

27 Entonces mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y cuando comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Jehová, con las

trompetas y los instrumentos de David rey de Israel.

28 Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros sonaban las trompetas; todo esto duró hasta consumirse el holocausto.

29 Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron.

30 Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Jehová con las palabras de David y de Asaf vidente; y ellos alabaron con gran alegría, y se inclinaron y adoraron.

31 Y respondiendo Ezequías, dijo: Vostros os habéis consagrado ahora a Jehová; acercaos, pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la casa de Jehová. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todos los generosos de corazón trajeron holocaustos.

32 Y fue el número de los holocaustos que trajo la congregación, setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos, todo para el holocausto de Jehová.

33 Y las ofrendas fueron seiscientos bueyes y tres mil ovejas.

34 Mas los sacerdotes eran pocos, y no bastaban para desollar los holocaustos; y así sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los demás sacerdotes se santificaron; porque los levitas fueron más rectos de corazón para santificarse que los sacerdotes.

35 Así, pues, hubo abundancia de holocaustos, con grosura de las ofrendas de paz, y libaciones para cada holocausto. Y quedó restablecido el servicio de la casa de Jehová.

36 Y se alegró Ezequías con todo el pueblo, de que Dios hubiese preparado el pueblo; porque la cosa fue hecha rápidamente.

1.

Ezequías.

El relato del reinado de Ezequias abarca cuatro capítulos: 29-32. Es notable el contraste con la narración paralela de 2 Rey. 18-20. En Crónicas, el principal énfasis recae sobre la reforma religiosa de Ezequías a la que se dedican tres capítulos (29-31), al paso que en Reyes sólo se le dedican unos pocos versículos (2 Rey. 18: 4-6). Por el contrario, en un solo capítulo de Crónicas se consignan los asuntos seculares del reinado, lo cual es el tema principal de Reyes (2 Rey. 18: 7 a 20: 21). De modo que 2 Crón. 29-31 es un material casi completamente nuevo, en tanto que el cap. 32 es tan solo un breve resumen de lo que en Reyes constituye prácticamente todo el relato del reinado.

Abías.

La forma abreviada "Abi" aparece en 2 Rey. 18: 2.

3.

Mes primero.

Es decir Nisan, el primer mes del año sagrado, no el primer mes de su reinado. En cuanto a la numeración de los meses y el método de computar los años de reinado, ver t. II, págs. 111, 119, 141, 143.

Abrió las puertas.

Acaz, el padre de Ezequías, había cerrado esas puertas y había interrumpido los servicios del templo (cap. 28: 24).

4.

La plaza oriental.

Quizá el lugar de reunión era un espacio abierto frente a la puerta oriental o delantera del recinto del templo (cf. Esd. 10: 9; Neh. 3: 26; 8: 1, 3).

5.

Santificaos ahora.

Compárese con los vers. 15, 34; cf. cap. 30: 3, 15, 17. David atribuyó la calamidad que sobrevino cuando intentó llevar el arca a Jerusalén, al hecho de que los sacerdotes no se habían santificado. Después, cuando estuvo por completar el traslado, requirió que se santificaran todos los sacerdotes y levitas que tomaron parte en las ceremonias (1 Crón. 15: 12-14). 293

Santificad la casa.

Esa obrar incluía la eliminación de la suciedad y de los escombros que se formó el largo período cuando no se usó el templo (Neh. 15, 16).

La inmundicia.

En parte sólo se trataba de polvo y suciedad, pero también podría haber incluido objetos de idolatría (ver 2 Rey. 16: 10-16).

8.

Ira.

Cf. cap. 24: 18.

Los ha entregado a turbación.

Moisés había predicho esto (Deut. 28: 15, 25, 37).

9.

Nuestros padres han caído.

Ver cap. 28: 5, 6, 8, 17, 18.

10.

Pacto con Jehová.

Un pacto de que la nación, de allí en adelante, serviría a Jehová. Pactos tales se hicieron esporádicamente desde períodos de transgresión (2 Crón. 15: 12; 34: 31; 2 Rey. 23: 3; Neh. 10: 28, 29).

12.

Se levantaron los levitas.

Los levitas estaban divididos en tres grupos (1 Crón. 23: 6). Este versículo enumera a dos miembros de cada una de las tres grandes tribus de Levitas: Coat, Merari y Gersón.

13.

Hijos de Asaf.

También había una triple división de los levitas músicos (1 Crón. 25: 1-6; 2 5: 12).

14

Hijos de Hemán.

Este versículo menciona a dos levitas de cada uno de los restantes grupos de músicos: los coatitas hijos de Hemán y los meraritas hijos de Jedutún. Estos, junto con las parejas precedentes, hacían un total de 7 parejas, o 14 de los jefes de la orden levítica (ver 1 Crón. 6: 18-47).

15.

Reunieron a sus hermanos.

Siendo los que encabezaban sus casas, tenían autoridad, y también la responsabilidad para ejecutar esta tarea.

16.

Dentro de la casa.

Los sacerdotes entraron en el lugar santísimo así como en el primer compartimiento del templo para realizar la obra de limpieza. Los levitas no

podían entrar, en esos compartimentos.

Torrente de Cedrón.

Este parece caber sido un lugar para arrojar desechos (ver 1 Rey. 15: 13; 2 Rey. 23: 12; 2 Crón. 15: 16; 30: 14).

17.

Ocho días.

Parece que los primeros ocho días se emplearon en limpiar la parte externa y los otros ocho días en limpiar el templo mismo. De ese modo, para el día 16 de Nisán se había completado la obra de purificación. Es evidente que en ese corto período de sólo 16 días no se podían haber efectuado reparaciones mayores del templo. Evidentemente no se las necesitaba en ese tiempo pues quizá no se había permitido que el templo mismo se deteriorara sino que sólo se lo había profanado por descuido.

18.

El altar del holocausto.

Acaz había retirado este altar de su lugar y lo había profanado (2 Rey. 16: 14, 15).

Mesa de la proposición.

Aquí sólo se menciona una mesa (ver 2 Crón. 1: 8, 19; cf. 1 Crón. 28: 16; ver com. 1 Rey. 7: 48).

19.

Había desechado.

Compárese con 2 Crón. 28: 24; 2 Rey.16: 14, 17.

21.

Siete novillos.

Sin duda los diversos animales eran tanto para holocaustos como para ofrendas expiatorias por el pecado (ver 2 Crón. 29: 23, 24; cf. Lev. 1: 2, 3).

23.

Pusieron sobre ellos sus manos.

Compárese con Lev. 4: 4, 15, 24, 29.

24.

Hicieron ofrenda de expiación.

Compárese. con Lev. 4: 20, 26, 31, 35.

25.

Puso también levitas.

Puso a los lenvitas músicos en el templo. Así restauró el antiguo culto coral establecido por David (1 Crón 25:1)

De Gad.

En ninguna otra parte se da la información de que el de música del templo fuera establecido por orden de los profetas Gad y Natán. Pero es interesante saber que esta importante parte del servicio del templo se instituyó de acuerdo con la voluntad divina tal como fue expresada por los mensajeros proféticos.

26.

Instrumentos de David.

Compárese con 1 Crón. 23: 5; Amós 6: 5.

Con trompetas.

Compárese con Núm. 10: 8; 1 Crón. 15: 24; 2 Crón. 5: 12.

30.

Asaf vidente.

El nombre de Asaf aparece en la introducción de varios de los salmos (Sal. 50; 73-83).

31.

Os habéis consagrado.

Literalmente, "habéis llenado vuestra mano". Quizá la mano " fuera el símbolo del servicio.

Sacrificios y alabanzas.

En las ofrendas de paz, o de agradecimiento la mayor parte de la víctima pertenecía al adorador, a su familia y amigos, quienes la consumían en un gozoso festival de agradecimiento (ver Lev. 7: 11-2 l). Los holocaustos se consumían enteramente sobre el altar (Lev. 1: 3-17).

34.

Desollar.

Heb. *pashat*, "desnudar"; "desollar" cuando se usaba para un animal.

Más rectos.

Es probable que, en términos generales, los sacerdotes hubieran caído más 294 profundamente que los levitas en las corrupciones que se introdujeron en el reino de Acaz.

35.

Abundancia.

Otra razón por la cual los sacerdotes no podían desarrollar todos los holocaustos. Sin duda también estaban ocupados con sus muchas otras actividades, tales como quemar la grasa de los sacrificios de paz (ver Lev. 3: 3-5) y se ocupaban de las libaciones para los holocaustos (Núm. 15: 3-5)

36.

Se alegró.

David y el pueblo se alegraron grandemente por las ofrendas traídas para la edificación del templo (1 Crón. 29: 9), y el pueblo volvió a sus hogares alegre y gozoso "de corazón" (1 Rey. 8: 66). "Todos los jefes y todo el pueblo se gozaron" cuando trajeron ofrendas para restaurar el templo en los días de Joás (2 Crón. 24: 10). No hay un gozo más profundo y más santo que el que proviene de colaborar con Dios en su servicio.

Preparado el pueblo.

Se regocijaron por lo que Dios había hecho para el pueblo al prepararlo para participar en el culto en esa ocasión y al provocar una restauración de los servicios del templo que habían estado interrumpidos durante años.

Hecha rápidamente.

Ezequías acababa de tomar el trono, y solo había dispuesto de poco tiempo para efectuar un cambio desde la apostasía de Acaz hasta la lealtad a Jehová. Se vio la mano de Dios en el súbito cambio de la indiferencia y hostilidad a la participación gozosa en el culto de Dios. Realmente era motivo de gran regocijo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-36 PR 245-248.

1-4 PR 245

5 PR 246

6 PR 245

7 PR 245

8 PR 242

10, 11, 15 PR 245, 246

16-19, 24, 29 PR 246

30 MeM 245

36 PR 247

CAPÍTULO 30

1 *Ezequías proclama una pascua solemne a favor de Judá e Israel en el segundo mes.* 13 *La congregación, después de destruir los altares idólatras, observa la fiesta durante catorce días.* 27 *Los sacerdotes y los levitas bendicen al pueblo.*

1 ENVIÓ después Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y a Manasés, para que viniese a Jesusalén para celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel.

2 Y el rey había tomado consejo con sus príncipes, y con toda la congregación en Jerusalén, para celebrar la pascua en el mes segundo;

3 porque entonces no la podían celebrar, por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén.

4 Esto agradó al rey y a toda la multitud.

5 Y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan. para que viniesen a celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel, en Jerusalén ; porque en mucho tiempo no la había celebrado al modo que está escrito.

6 Fueron, pues, correos con cartas de mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, y decían: Hijos de Israel, volveos a Jehová el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá al remanente que ha quedado de la mano de los reyes de Asiria.

7 No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se revelaron contra Jehová el Dios de sus padres, y él los entregó a desolación, como vosotros veis. 295

8 No endurezcáis, pues, ahora vuestra cerviz como vuestros padres; someteos a Jehová, y venid a su santuario, el cual él ha santificado para siempre; y servid a Jehová vuestro Dios, y el ardor de su ira se apartará de vosotros.

9 Porque si os volvierais a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán

misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra; porque Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis a él.

10 Pasaron, pues, los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón; mas se reían y burlaban de ellos.

11 Con todo eso, algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron, y vinieron a Jerusalén.

12 En Judá también estuvo la mano de Dios para darles un solo corazón para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de Jehová.

13 Y se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta solemne de los panes sin levadura en el mes segundo, una vasta reunión.

14 Y levantándose, quitaron los altares que había en Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso, y los echaron al torrente de Cedrón.

15 Entonces sacrificaron la pascua, a los catorce días del mes segundo; y los sacerdotes y los levitas llenos de vergüenza se santificaron, y trajeron los holocaustos a la casa de Jehová.

16 Y tomaron su lugar en los turnos de costumbre, conforme a la ley de Moisés varón de Dios; y los sacerdotes esparcían la sangre que recibían de manos de los levitas.

17 Porque había muchos en la congregación que no estaban santificados, y por eso los levitas sacrificaban la pascua por todos los que no se habían purificado, para santificarlos a Jehová.

18 Porque una gran multitud del pueblo de Efraín y Manasés, y de Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y comieron la pascua no conforme a lo que está escrito. Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: Jehová, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios,

19 a Jehová el Dios de sus padres, aunque no esté purificado según los ritos de purificación del santuario.

20 Y oyó Jehová a Ezequías, y sanó al pueblo.

21 Así los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días con grande gozo; y glorificaban a Jehová todos los días los levitas y los sacerdotes, cantando con instrumentos resonantes a Jehová.

22 Y habló Ezequías al corazón de todos los levitas que tenían buena inteligencia en el servicio de Jehová. Y comieron de lo sacrificado en la fiesta solemne por siete días, ofreciendo sacrificios de paz, y dando gracias a Jehová el Dios de sus padres.

23 Y toda aquella asamblea determinó que celebrasen la fiesta por otros siete días; y la celebraron otros siete días con alegría.

24 Porque Ezequías rey de Judá había dado a la asamblea mil novillos y siete

mil ovejas; y también los príncipes dieron al pueblo mil novillos y diez mil ovejas; y muchos sacerdotes ya se habían santificado.

25 Se alegró, pues, toda la congregación de Judá, como también los sacerdotes y levitas, y toda la multitud que había venido de Israel; asimismo los forasteros que habían venido de la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá.

26 Hubo entonces gran regocijo en Jerusalén; porque desde los días de Salomón hijo de David rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén.

27 Después los sacerdotes y levitas, puestos en pie, bendijeron al pueblo; y la voz de ellos fue oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario, al cielo.

1.

Por todo Israel y Judá.

Esto muestra la preocupación de Ezequías no sólo por Judá sino también por Israel. Habiendo restaurado el culto del templo, envió cartas por todo el territorio de Israel para invitar al pueblo a la celebración de la pascua.

A Efraín y a Manasés.

Estas eran las tribus principales del territorio del reino del norte que todavía no habían sido llevadas en cautiverio. Las tribus del este del Jordán y las del norte ya habían sufrido antes una deportación (2 Rey. 15: 29; 1 Cron. 5: 26).296

2.

El mes segundo.

La obra de limpiar y santificar el templo no se completó hasta el día 16 del primer mes (cap. 29: 17), y por regla general la celebración de la pascua comenzaba el día 14 del primer mes (Exo. 12: 2, 6; Lev. 23: 5). Pero en casos de emergencia la ley permitía que se observara la pascua en el día 14 del segundo mes (Núm. 9: 6-11).

3.

Entonces.

Es decir, en el tiempo acostumbrado, el 14 de Nisán.

5.

Pregón.

Heb. *qol*, literalmente "voz". El gobierno de Judá decretó que se mandara aviso a los habitantes de Israel para invitarlos a la pascua. El relato no implica que el pregón mismo tuviera la índole de un decreto oficial. Difícilmente Ezequías

podría haber efectuado una proclama oficial en el reino de Oseas sin la cooperación del rey israelita, y el relato no indica que hubiera tal cooperación.

Desde Beerseba hasta Dan.

Una expresión similar se había usado durante el período de los jueces (Juec. 20: l; 1 Sam. 3: 20) y durante el período de la monarquía unificada (2 Sam. 3: 10; 17: 11; 24: 2; 1 Rey. 4: 25; 1 Crón. 21: 2), pero ésta es la primera ocasión en que se emplea en el relato después de la división del reino.

En mucho tiempo.

En los días de Roboam de Judá, muchos de los fieles de Israel abandonaron su nación para poder adorar al Señor en Jerusalén (cap. 1 l: 16, 17), y en los días de Asa otra vez muchos israelitas se unieron con sus hermanos de Judá (cap. 15: 9). Jeroboam había establecido el culto de los becerros de oro en Bet-el y en Dan para impedir que su pueblo fuera a Jerusalén a adorar (1 Rey. 12: 27-33), y Baasa fortificó a Ramá, cerca de la frontera, para que los israelitas no se fueran a Judá (2 Crón. 16: l). Pero ahora otra vez, después de tanto tiempo, las circunstancias eran propicias para ir a Jerusalén a fin de rendir culto. Oseas, títere de Asiria (ver com. 2 Rey. 17: l), que gobernaba sobre un reino ya parcialmente desmembrado, tal vez era demasiado débil o indiferente para estorbar a los mensajeros de Ezequías.

6.

Correos.

literalmente, "corredores".

Que ha quedado.

Cuando se escribieron estas palabras, ya habían caído en manos del rey de Asiria las regiones oriental y septentrional del reino de Israel. Tiglat-pileser III había atacado a Israel en los días de Peka, y había tomado a Galilea, toda la tierra de Neftalí y Galaad (2 Rey. 15: 29). Después "transportó a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés" (1 Crón. 5: 26). Al débil remanente que había escapado se le dio una oportunidad más de arrepentirse (ver PR 215-217) antes de la llegada de Salmanasar, que tomó prisionero a Oseas y comenzó el asedio final de Samaria (2 Rey. 17: 4-6; 18: 9, 10).

10.

Hasta Zabulón.

No se hace mención de, las tribus orientales. Quizá habían sido más completamente deportadas que las tribus que moraban más al norte.

Se reían.

Por regla general, las tribus de más al norte mostraron hostilidad a Dios y a su culto.

11.

Algunos hombres de Aser.

A pesar de la hostilidad general, algunos procedentes de las tribus del norte respondieron a la bondadosa invitación de Ezequías y fueron a Jerusalén para celebrar la pascua. No importa cuánto se haya propagado la apostasía, siempre el Señor tiene a unos pocos que permanecen leales (ver Rom. 9: 27; 11: 3, 5).

12.

En Judá también.

A diferencia de Israel, en Judá el pueblo respondió a las insinuaciones del Espíritu Santo y unánimemente aceptó la invitación de asistir a la pascua.

13.

Panes sin levadura.

Al igual que la pascua, esta fiesta normalmente se observaba en el primer mes, en los siete días que seguían a la pascua (Exo. 12: 18; Lev. 23: 5-8; Núm. 28: 16, 17).

14.

Quitaron los altares.

Los altares que había erigido Acaz "en Jerusalém en todos los rincones" (cap. 28: 24). En el primer año de su reinado, Ezequías quitó esos altares dedicados a los dioses falsos.

Al torrente de Cedrón.

Ver com. cap. 29: 16.

15.

Llenos de vergüenza.

Parece que hasta este momento muchos de los sacerdotes habían descuidado su purificación (caps. 29: 34; 30: 3); pero ahora, avergonzados por el fervor general, se santificaron mediante la purificación ritual para estar listos con el fin de participar en las ceremonias pascuales.

16.

Ley de Moisés.

Hay muchas referencias a la ley en Crónicas (caps. 23: 18; 24: 6; 14: 4; 17: 9).

Esparcían la sangre.

Compárese con Lev. l:5, 11, 15; 3: 2, 8, 13.

17.

No estaban santificados.

En su mayor 297parte, los que provenían de las tribus del norte habían caído en alguna clase de contaminación moral de la cual no habían tenido la oportunidad de limpiarse (vers. 18).

Sacrificaban la pascua.

Los corderos pascuales debían ser muertos por "la congregación del pueblo de Israel" (Exo. 12: 6). Sin embargo, en este caso fueron muertos por levitas en lugar de los miembros de la congregación que todavía no se habían purificado.

18.

De Efraín.

La enumeración de estas tribus indica la amplitud de la zona abarcada por los mensajeros de Ezequías cuando invitarón a la gente de reino del norte para que asistiera a la pascua en Jerusalén.

No conforme a lo que está escrito.

No se permitió que comieran la pascua en la fecha que correspondía a los que no estaban purificados, pero se les permitió que la comieran un mes más tarde (Núm. 9: 6, 7, 11). En este caso, la pascua ya había sido pospuesta al mes segundo, de modo que se hizo una excepción con los que habían venido de las tribus del norte que no estaban purificados. A éstos se les permitió que participaran de las ofrendas de la pascua.

Ha preparado su corazón.

Esto era lo importante antes de una mera pureza ceremonial. No se hizo todo de acuerdo con la estricta letra de la ley, sino que se siguió el espíritu de la ley debido al imperio de las circunstancias. Dios es razonable, y sus verdaderos siervos también son razonables y prudentes. Todo el que se ocupe en la obra del Señor encontrará que a veces las circunstancias realmente alteran los casos, y pueden surgir situaciones extremas cuando el buen juicio y la razón deben reemplazar a la estricta observancia de la letra de la ley. Esto no es una excusa para que haya relajamiento, pero debe hacerse frente a las emergencias cuando las circunstancias lo requieran.

20.

Oyó Jehová a Ezequías.

El hecho de que el Señor oyera la oración de Ezequías muestra que la sinceridad espiritual a la vista de Dios está antes que una fría y formal observancia de preceptos estrictamente legales.

Sanó al pueblo.

El Señor perdonó los pecados de los que verdaderamente lo buscan (ver Sal. 41: 4; Jer. 3: 22; Ose. 14: 4).

21.

Siete días.

De acuerdo con los requisitos mosaicos (Exo. 12: 18; 23: 15; Lev. 23: 6; Núm. 28: 17).

Con grande gozo.

La verdadera religión produce gozo y alegría para el que la practica. Los servicios religiosos debieran contribuir a la felicidad y satisfacción de todos los que participan en ellos. Las festividades religiosas hebreas eran de una naturaleza tal que proporcionaban un santo placer a la gente.

Instrumentos resonantes.

Compárese con 2 Crón. 5: 12, 13; 1 Crón. 15: 28.

23.

Otros siete días.

Se añadió esto voluntariamente a los requerimientos de la ley. Así se dio a la gente una fiesta de dos semanas en vez de los siete días acostumbrados. La fiesta adicional fue un resultado y una señal de abundante celo y gozo ocasionados por los primeros siete días de festividades.

25.

Toda la congregación.

Asistieron a esta fiesta tres clases de personas:(1) habitantes de Judá: tanto gente común como sacerdotes y levitas;(2) habitantes de Israel;(3) prosélitos, tanto de Israel como de Judá.

26.

Desde los días de Salomón.

La última ocasión citando tanto el pueblo de Judá como el de Israel se habían

unido para participar en una fiesta similar en Jerusalén fue en los días de Salomón, cuando el reino todavía era uno solo. Después del cisma, no fue posible que hubiera servicios religiosos comunes que incluyeran a los súbditos de ambos reinos, excepto en el caso de los israelitas que emigraban a Judá desde el reino del norte. Ahora el reino del norte se había debilitado tanto, que otra vez los israelitas que lo desearon pudieron ir a Jerusalén para rendir culto.

27.

Bendijeron al pueblo.

Quizá con la bendición sacerdotal ordenada por Moisés (Núm. 6: 22-27).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-27 PR 216, 248-250

1, 2 PR 248

5-9 PR 216

10, 11 PR 249

10-13 PR 216

12, 21-23 PR 249

26, 27 PR 250 298

CAPÍTULO 31

1 *El pueblo continua destruyendo la idolatría.* 2 *Ezequías ordena la organización y el trabajo de los sacerdotes, y hace provisión para su sostenimiento.* 5 *El pueblo entrega las ofrendas y los diezmos.* 11 *Ezequías nombra levitas para la administración de los diezmos.* 20 *La sinceridad de Ezequías.*

1 HECHAS todas estas cosas, todos los de Israel que habían estado allí salieron por las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas y destruyeron las imágenes de Asera, y derribaron los lugares altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y también en Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo. Después se volvieron todos los hijos de Israel a sus ciudades, cada uno a su posesión.

2 Y arregló Ezequías la distribución de los sacerdotes y de los levitas conforme a sus turnos, cada uno según su oficio; los sacerdotes y los levitas para ofrecer el holocausto y las ofrendas de paz, para que ministrasen, para que diesen gracias y alabasen dentro de las puertas de los atrios de Jehová.

3 El rey contribuyó de su propia hacienda para los holocaustos a mañana y tarde, y para los holocaustos de los días de reposo,***(34)** nuevas lunas y fiestas solemnes, como está escrito en la ley de Jehová.

4 Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén, que diese la porción correspondiente a los sacerdotes y levitas, para que ellos se dedicasen a la ley de Jehová.

5 Y cuando este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; trajeron asimismo en abundancia los diezmos de todas las cosas.

6 También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido a Jehová su Dios, y los depositaron en montones.

7 En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones, y terminaron en el mes séptimo.

8 Cuando Ezequías y los príncipes vinieron y vieron los montones, bendijeron a Jehová, y a su pueblo Israel.

9 Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de esos montones.

10 Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le contestó: Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho, porque Jehová ha bendecido a su pueblo; y ha quedado esta abundancia de provisiones.

11 Entonces mandó Ezequías que preparasen cámaras en la casa de Jehová; y las prepararon.

12 Y en ellas depositaron las primicias y los diezmos y las cosas consagradas, fielmente; y dieron cargo de ello al levita Canonizas, el principal, y Simei su hermano fue el segundo.

13 Y Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía, fueron los mayordomos al servicio de Conanías y de Simei su hermano, por inandamiento del rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la casa de Dios.

14 Y el levita Coré hijo de Imna, guarda de la puerta oriental, tenía cargo de las ofrendas voltintarias para Dios, y de la distribución de las ofrendas dedicadas a Jehová, y de las cosas santísimas.

15 Y a su servicio estaban Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad a sus hermanos sus porciones conforme a sus grupos, así al mayor como al menor;

16 a los varones anotados por sus linajes, de tres años arriba, a todos los que entraban en la casa de Jehová para desempeñar su ministerio según sus oficios y grupos.

17 También a los que eran contados entre los sacerdotes según sus casas paternas; y a los levitas de edad de veinte años arriba, conforme a sus oficios y grupos.

18 Eran inscritos con todos sus niños, sus mujeres, sus hijos e hijas, toda la

multitud; porque con fidelidad se consagrabais a las cosas santas.

19 Del mismo modo para los hijos de Aarón 299 sacerdotes, que estaban en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los varones nombrados tenían cargo de dar sus porciones a todos los varones de entre los sacerdotes, y a todo el linaje de los levitas.

20 De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante de Jehová su Dios.

21 En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado.

1.

Hechas todas estas cosas.

Cuando terminaron la pascua y la fiesta de los panes sin levadura que la siguió.

Todos los de Israel.

Todos los adoradores presentes, incluso los del territorio del reino del norte así como los de Judá.

Las estatuas.

Literalmente, "columnas", comunes entre las formas religiosas oriundas de Canaán (ver com. Gén. 28: 18).

Imágenes de Asera.

O árboles sagrados. Eran un emblema de fertilidad física (ver com. caps. 14: 3; 33: 7).

En Efraín.

Este impacto contra la idolatría abarco "todo Judá y Benjamín" y además "Efraín y Manasés", quizá no tan completamente en estos últimos, puesto que la palabra "todo" se aplica a los territorios de Judá. Quizá surja la pregunta de por qué, en el apóstata reino de Israel, se permitieron tales enérgicas medidas contra el sistema idolatrico de religión. Sin duda estas medidas habrían sido imposibles algunos años antes. Pero Israel era ahora solo una sombra de su grandeza interior. La mayor parte de su territorio ya había sido invadido por Asiria que había llevado cautivos a multitudes de sus habitantes; y ahora el debilitado remanente de la nación afrontaba su destino final.

Los castigos que ya habían sobrevenido y los mensajes de los profetas habían provocado un impacto, aunque el pueblo no había abandonado su idolatría (ver PR 215, 249). Pero en esas condiciones quizá había suficiente temor o apatía en la población para debilitar su oposición a la celosa minoría que al volver de Jerusalén destruía altares e imágenes por doquiera.

También es posible que la expresión "todos los de Israel que habían estado allí"

incluyera a las muchedumbres de Judá y Benjamín, que después de haber pasado por las ciudades del reino del sur, hubieran sido invitadas por la minoría israelita que estaba presente, a extender la cruzada a Israel. Si algunos grupos procedentes de ese lavamiento popular espontáneo hubieran hecho rápidas incursiones a varios lugares altos de Efraín y Manasés, no había sido de extrañarse que hubieran tenido éxito debido a las circunstancias entonces reinantes en el reino del norte. Sin embargo, nos faltan detalles en cuanto a la forma en que se produjo la destrucción de los santuarios de la idolatría Israelita, y no hay ninguna indicación de que en realidad Ezequías llevara a cabo alguna acción oficial fuera de su propio reino pues "de esta manera hizo Ezequías en todo Judá" (vers. 20)

2.

Arregló Ezequías la distribución.

Ezequías restauró el sistema de rotación del servicio como fue originalmente instituido por David (ver 1 Crón. 23: 6; 24: 1; también 2 Crón. 8: 14)

3.

El rey contribuyó.

Se refiere a la contribución del rey para las ofrendas regulares del templo (ver 1 Crón. 23: 31) ordenadas por Moisés (Núm. 28,29). En medio del descuido general del templo, de había interrumpido todo este sistema, y el rey ahora lo renovó. Tomó la iniciativa, animando al pueblo y encargándose él mismo de suministrar recursos para esos sacrificios.

4.

Porción correspondiente a los sacerdotes.

Se instruyó al pueblo para que diera a los sacerdotes y a los levitas los diezmos y las primicias (vers. 3) que había ordenado Moisés (Núm. 18: 12-30)

Para que ellos se dedicasen.

Heb. *jazaq*, que significa básicamente "ser fuerte","ser firme". Aquí parece tener el significado de "cumplir estrictamente". Contando con el debido apoyo, los sacerdotes y levitas no tendrían necesidad de dedicarse a empresas mundanas (ver Neh. 13: 10-14).

5.

Dieron muchas.

Los vers. 5 y 6 describen la respuesta a la orden de Ezequías (vers.4).

Primicias.

Ver Núm. 18: 12-18; Deut. 18: 4.

Los diezmos.

Ver Gén. 14: 20; 28: 22; Lev. 27: 30-32; Núm. 18: 21-24; Neh. 10: 37; 13: 12; Mal. 3: 8-12; Mat. 23: 23; Heb. 7: 5-9.

6.

Los hijos de Israel.

Los habitantes del 300 reino del norte que habían emigrado a Judá y se habían establecido allí (ver caps. 10: 17; 1 l: 13, 14, 16; 30: 25).

7.

Mes séptimo.

El pueblo comenzó a traer sus diezmos en especie en el tercer mes (que comenzaba en mayo o junio), cuando había terminado la cosecha de cereales, y consintió en el séptimo mes (que comenzaba en septiembre u octubre) cuando había terminado la cosecha de los huertos y de los viñedos. En el séptimo mes correspondía normalmente la fiesta de la cosecha o de los tabernáculos (Exo. 23: 16; Lev. 23: 34) después de recolectados todos los frutos y de terminada la vendimia.

9.

A los sacerdotes.

Lo que Ezequías preguntó a los sacerdotes se infiere por la respuesta dada en el vers. 10. Ezequías quedó sorprendido por la gran cantidad de productos que el pueblo había entregado, y puede haberse preguntado si lo que veía representaba la cantidad total que se había traído, o si los sacerdotes ya habían recibido lo suficiente como para cubrir sus necesidades.

10.

Azarías.

Si éste fue el valiente sacerdote de ese nombre que resistió a Uzías (cap. 26: 17, 18), no debe haber ejercido su función durante algún tiempo; quizá fue depuesto por el idólatra Acaz, pues el sacerdote de Acaz fue el dócil Urías (2 Rey. 16: 10-16).

Casa de Sadoc.

El sacerdocio de este linaje, descendiente de Eleazar (1 Crón. 24: 3), debe distinguirse del de la casa de ltamar, que perdió el sumo sacerdocio ante la casa de Sadoc cuando Abiatar fue depuesto por Salomón (1 Rey. 2: 26-35). Al

terminar la historia de Judá, el sacerdocio estaba en la casa de Sadoc (Eze. 44: 15).

Jehová ha bendecido.

Cuando el pueblo fue fiel en entregar sus diezmos, Dios lo bendijo dándole una abundante cosecha (ver Mal. 3: 10).

11.

Cámaras.

Las contribuciones de las primicias y los diezmos que se habían traído eran tan abundantes que hubo que tomar medidas especiales para almacenarlas.

13.

Al servicio de Conanías.

Conanías y Simei estaban a cargo de los diezmos que se traían al templo. De ellos dependía una cantidad de subalternos.

14.

Las ofrendas voluntarias.

Estas ofrendas se distinguían de las primicias y de los diezmos (Deut. 12: 6).

Santísimas.

Así se designaba a las ofrendas en que se incluía harina, las ofrendas por el pecado y las ofrendas por la culpa (Lev. 2: 3; 6: 25; 7: 1, 6).

15.

Ciudades de los sacerdotes.

Las ciudades de Judá y Benjamín asignadas originalmente a los sacerdotes se mencionan en Jos. 21: 9-19.

16.

Varones anotados por sus linajes.

Quizá esto signifique que los levitas que servían en el templo, y cuyos nombres estaban registrados como tales, junto con sus hijos varones "de tres años arriba" eran sostenidos con la porción diaria del mismo santuario. De modo que no tenían parte con otros que vivían en las ciudades levíticas y no participaban de los sacrificios del templo.

17.

De veinte años.

Los registros de los levitas correspondían con sus cargos y divisiones (ver 1 Crón. 23: 24).

18.

Inscritos con todos.

Se inscribían los nombres de todos en los registros oficiales, incluso esposas, hijos e hijas. De esa manera, cada individuo de las familias sacerdotales recibía lo que le correspondía, y ninguno sufría por descuido o discriminación.

19.

En los ejidos.

Había también "varones nombrados" que distribuían su parte a los sacerdotes y levitas que vivían en las zonas rurales, fuera de las ciudades sacerdotales (ver Lev. 25: 34; Núm. 35: 2-5; Jos. 14: 3, 4; 21: 2).

Los varones nombrados.

En las diversas ciudades había funcionarios nombrados para dar su parte a los sacerdotes y levitas rurales. Así a nadie se descuidaba, ni siquiera a los que vivían en los distritos donde podían ser olvidados.

20.

Ejecutó lo bueno.

Ezequías demostró que era justo y recto, varón equitativo e íntegro, que cumplió con sus deberes de la mejor forma que pudo.

21.

Fue prosperado.

La rectitud, justicia e integridad fueron la mejor garantía de prosperidad. Ezequías fue fiel a Dios y justo con su pueblo. Como resultado prosperó y la nación prosperó con él.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-21 PR 250, 251

1, 20, 21 PR 250

21 MJ 147 301

CAPÍTULO 32

1 *Senaquerib invade a Judá se fortifica y anima a su pueblo.* 9 *Ezequías e Isaías oraron a Dios contra las blasfemias habladas y escritas de Senaquerib.* 21 *Para gozo y gloria de Ezequías, un ángel destruye el ejercito asirio.* 24 *Ezequías ruega a Dios en su enfermedad, y recibe una señal de su recuperación. 25 Se enorgullece, pero es humillado por Dios.* 27 *Su riqueza y sus obras.* 31 *Su error con los embajadores de Babilonia.* 32 *Su muerte. Es sucedido por Manasés, su hijo.*

1 DESPUÉS de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los asirios e invadió a Judá, y acampó contra las ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas.

2 Viendo, pues, Ezequías la venida de Senaquerib, y su intención de combatir a Jerusalén,

3 tuvo consejo con sus príncipes y con sus hombres valientes, para cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron.

4 Entonces se reunió mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que corría a través del territorio, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando vengan?

5 Después con ánimo resuelto edificó Ezequías todos los muros caídos, e hizo alzar las torres, y otro muro por fuera; fortificó además a Milo en la ciudad de David, y también hizo muchas espadas y escudos.

6 Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y habló al corazón de ellos, diciendo:

7 Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él.

8 Con él está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías rey de Judá.

9 Después de esto, Senaquerib rey de los asirios, mientras sitiaba a Laquis con todas sus fuerzas, envió sus siervos a Jerusalén para decir a Ezequías rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén:

10 Así ha dicho Senaquerib rey de los asirios: ¿En quién confiáis vosotros, al resistir el sitio en Jerusalén?

11 ¿No os engaña Ezequías para entregaros a muerte, a hambre y a sed, al decir: Jehová nuestro Dios nos librará de la mano del rey de Asiria?

12 ¿ No es Ezequías el mismo que ha quitado sus lugares altos y sus altares, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de este solo altar adoraréis, y sobre él

quemaréis incienso?

13 ¿No habéis sabido lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de la tierra? ¿Pudieron los dioses de las naciones de esas tierras librar su tierra de mi mano?

14 ¿Qué dios hubo de entre todos los dioses de aquellas naciones que destruyeron mis padres, que pudiese salvar a su pueblo de mis manos? ¿Cómo podrá vuestro Dios libraros de mi mano?

15 Ahora, pues, no os engañe Ezequías, ni os persuada de ese modo, ni le creáis; que si ningún dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar a su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos vuestro Dios os podrá librar de mi mano?

16 Y otras cosas más hablaron sus siervos contra Jehová Dios, y contra su siervo Ezequías.

17 Además de esto escribió cartas en que blasfemaba contra Jehová el Dios de Israel, y hablaba contra él, diciendo: Como los dioses de las naciones de los países no pudieron librar a su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías librará al suyo de mis manos.

18 Y clamaron a gran voz en. judaico al pueblo de Jerusalén que estaba sobre los muros, para espantarles y atemorizarles, a fin de poder tomar la ciudad.

19 Y hablaron contra el Dios de Jerusalén, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos de hombres.

20 Mas el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de Amoz oraron por esto, y clamaron al cielo.

21 Y Jehová envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de 302 Asiria. Este se volvió, por tanto, avergonzado a su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron a espada sus propios hijos.

22 Así salvó Jehová a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de las manos de Senaquerib rey de Asiria, y de las manos de todos; y les dio reposo por todos lados.

23 Y muchos trajeron a Jerusalén ofrenda a Jehová, y ricos presentes a Ezequías rey de Judá; y fue muy engrandecido delante de todas las naciones después de esto.

24 En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte; y oró a Jehová, quien le respondió, y le dio una señal.

25 Mas Ezequías no correspondió al bien que le había sido hecho, sino que se enalteció su corazón, y vino la ira contra él, y contra Judá y Jerusalén.

26 Pero Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalén; y no vino sobre ellos la ira de Jehová en los días de Ezequías.

27 Y tuvo Ezequías riquezas y gloria, muchas en gran manera; y adquirió tesoros de plata y oro, piedras preciosas, perfumes, escudos, y toda clase de joyas deseables.

28 Asimismo hizo depósitos para las rentas del grano, del vino y del aceite, establos para toda clase de bestias, y apriscos para los ganados.

29 Adquirió también ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran abundancia; porque Dios le había dado muchas riquezas.

30 Este Ezequías cubrió los manantiales de Gihón la de arriba, y condujo el agua hacia el occidente de la ciudad de David. Y fue prosperado Ezequías en todo lo que hizo.

31 Mas en lo referente a los mensajeros de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acontecido en el país, Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón.

32 Los demás hechos de Ezequías, y sus misericordias, he aquí todos están escritos en la profecía del profeta Isaías hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

33 Y durmió Ezequías con sus padres, y lo sepultaron en el lugar más prominente de los sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y toda Jerusalén; y reinó en su lugar Manasés su hijo.

1.

Senaquerib rey de los asirios.

Este capítulo en su mayor parte es paralelo con 2 Rey. 18:13 a 20: 21, y con Isa. 36 a 39. Es nueva casi toda la información de los vers. 2 a 8 sobre los preparativos de Exequias para la defensa.

Con la intención de conquistarlas.

En buena medida, Senaquerib tuvo éxito en sus propósitos (2 Rey. 18: 13). En sus anales pretende haber capturado 46 ciudades fortificadas o amuralladas de Judá y haber llevado cautivas a 200.130 personas, además de un enorme botín. Esta campaña acaeció en el año 14 del reinado de Exequias, contado a partir del final de su corregencia. El año fue 701 AC, segiún las fechas generalmente aceptadas para los anales de Seriaquerib. En cuanto a la cuestión de si la narración de este capítulo describe una campaña o dos, ver com. 2 Rey. 18: 13.

2.

Combatir a Jerusalén.

Senaquerib tenía el propósito de atacar a Jerusalén, pero momentáneamente fue apaciguado mediante el pago de un tributo (ver com. 2 Rey. 18: 14-16). Debe advertirse que en el registro de su campaña, Senaquerib no pretende

haber capturado a Jerusalén.

3.

Tuvo consejo.

El propósito era trazar planes para fortalecer la ciudad contra un ataque posterior. Sin duda todos los preparativos hechos por Ezequías difícilmente podrían haberse efectuado durante el transcurso de una campaña de verano (de junio a agosto) realizada por Senanaquerib contra Judá. Es evidente que fueron medidas de amplio alcance para robustecer las defensas de la nación contra un ataque futuro.

Cegar las fuentes de agua.

Ezequías tenía sin doble propósito: cegar las vertientes de fuera de la ciudad de modo que los asirios no tuvieran una adecuada provisión ele agua, llevar el agua a la ciudad por medio de un túnel a fin de aumentar su provisión durante el asedio (2 Crón. 32: 30; ver com. 2 Rey. 20: 20).

4.

Todas las fuentes.

La principal fuente que cegó Ezequías fue la de Gihón (vers. 30), la actual Fuente de la Virgen, ubicada en la ladera meridional del cerro sobre el que se construyó el templo. Estaba en una cueva fuera del muro de la ciudad, y sus aguas originalmente fluían al torrente de Cedrón, donde se habrían abastecido los invasores asirios. Antes de que David capturara a Jerusalén, 303 los jebuseos habían abierto un conducto para llevar las aguas desde la fuente hasta un lugar de almacenamiento al que se podía llegar mediante un pasaje subterráneo desde el interior de la ciudad (ver 2 Sam. 3: 8). posteriormente, un acueducto llevó esa agua hasta el estanque viejo, o "de abajo" (Isa. 22: 9, 11). Ezequías constituyó un nuevo acueducto, el túnel de Siloé (ver 2 Crón. 32: 30; ver com. 2 Rey. 20: 20), que llevaba las aguas hasta un nuevo depósito, el estanque Siloé (ver Neh. 3: 15; Juan 9:7), y quizá construyó una nueva muralla con la cual el nuevo estanque quedaba dentro de la ciudad (ver com. vers. 5). Así las aguas de las fuentes que estaban fuera de la ciudad fueron desviadas para ser usadas dentro de las murallas.

5.

Los muros caídos.

En Isa. 22: 9, 10 se mencionan muchas brechas del muro de la ciudad de David que se repararon derribando casas y usando los materiales para reforzar el muro.

Otro muro por fuera.

Quizá era un mero adicional, fuera del acueducto y de la ciudad de David, que incluía el estanque de Siloé. En Isa. 22: 11 se menciona el "foso entre los dos muros".

Milo.

No se conoce la naturaleza exacta de Milo, pero debe haber sido una parte de las fortificaciones de Jerusalén, quizá un lugar de defensa especialmente fortfificado, dentro de la ciudad antigua (ver 2 Sam. 5: 9; 1 Rey. 9: 15, 24; 11: 27).

Espadas.

Heb. "dardo", "jabalina". La BJ traduce correctamente "armas arrojadizas".

6.

Plaza.

Heb. *rejob*, "un lugar abierto". De ahí que hubiera sido el lugar abierto delante de la puerta (ver com. cap. 29: 4).

7.

Esforzaos y animaos.

Habiendo hecho todo lo que se podía hacer humanamente para fortalecer las defensas de la ciudad, Ezequías animó al pueblo para que confiara en Dios. Sin importarle el poder del enemigo, toda persona que confía en Dios y lo venera siempre tiene razón para ser valerosa, pues la batalla no es suya sino del Señor (ver cap. 20: 15).

Más hay con nosotros.

Compárese con 2 Rey. 6: 16.

9.

Con nosotros está Jehová.

Compárese con Isa. 14: 24-27; 40: 9-17, 28-31.

9.

Envió sus siervos.

Compárese con 2 Rey. 18:17. La sumisión anterior de Ezequías (2 Rey. 18: 14-16) no se menciona en Crónicas.

10.

Así ha dicho Senaquerib.

compárese con 2 Rey. 18: 17-21. El relato de Reyes es más detallado.

12.

Sus lugares altos.

Compárese con 2 Rey. 18: 22. Los asirios tenían una impresión equivocada de la naturaleza de la reforma de Ezequías, pues éste había eliminado los altares de los dioses paganos introducidos por Acaz, y no los de Jehová (ver caps. 28: 23, 25; 31: l); y también los lugares altos que -aunque se usaban para el culto de Jehová - por lo menos eran semipaganos.

13.

¿No habéis sabido?

Los interesantes detalles de 2 Rey. 18: 23-32 no se mencionan en Crónicas. En cambio, el relato va directamente al punto en que los enviados se esfuerzan por fundamentar la pretensión de que Asiria era invencible, al señalar sus éxitos pasados y la incapacidad de los dioses de las otras naciones para ayudar contra el poderío asirio (ver 2 Rey. 18: 33, 34).

14.

Entre todos los dioses.

Compárese con 2 Rey. 18: 35.

15.

No os engañe.

Este pasaje continúa el argumento de 2 Rey. 18: 29, 30. Un argumento similar también se encuentra en 2 Rey. 19: 10-13.

17.

Cartas en que blasfemaba.

Esto se refiere al mensaje de Senaquerib cuando los enviados habían vuelto a Libna después de salir de Laquis, y había llegado la noticia de que se acercaba el ejército egipcio al mando de Tirhaca para ayudar a Ezequías (ver com. 2 Rey. 19: 8-14).

18.

En judaico.

Después de haber mencionado la carta mandada mediante los enviados en el segundo viaje de ellos a Jerusalén, el cronista ahora vuelve a un incidente que ocurrió en la primera parte de la primeras visita (2 Rey. 18: 28), que presenta en forma muy abreviada, o menciona un segundo intento de propaganda "para espantarles y atemorizarles".

20.

El profeta Isaías.

Después de la primera tentativa de los enviados asirios para desanimar a los habitantes de Jerusalén, Ezequías había mandado un mensaje a Isaías para instarlo a que orara al Señor, y había recibido la respuesta del profeta de que el Señor enviaría un súbito terror sobre Senaquerib y lo haría volver a su país (2 Rey. 19: 1-7). Entonces, después de que Rabsaces volvió a Senaquerib en Libna, los enviados efectuaron su segunda visita (2 Rey. 19: 9-1l), con 304 nuevos mensajes insultantes de Senaquerib. Ezequías llevó la carta al templo y buscó fervorosamente la ayuda del señor. Después de eso recibió un mensaje de Isaías de que Dios había oído su oración y defendería la ciudad por amor a David, y que Senaquerib volvería a su país sin sitiar a Jerusalén (2 Rey. 19: 14-34).

21.

Envió un ángel.

Compárece con 2 Rey. 19: 35, 36 e Isa. 37: 36, 37, que son relatos paralelos de la destrucción de las huestes asirias y de la forma en que Senaquerib dejó Judea y se volvió a Asiria.

Lo mataron.

Según 2 Rey 19: 37 e Isa. 37: 38 11): 37 e Isa. 37: 38. Senaquerib fue muerto por sus hijos Adramelec y Sarecer, los que después huyeron a Armenia. La muerte de Senaquerib ocurrió en 681 AC, de acuerdo con la cronología basada en los registros asirios.

24.

En aquel tiempo.

Compárece con 2 Rey. 20: 1- 11 e Isa. 38. Esto fue 15 años (2 Rey. 20: 6) antes del fin de su reinado de 29 años (2 Rey. 18: 2). Por lo tanto fue en el año 15 del reinado de Ezequías, si los 15 años fueran contados en forma inclusiva como comúnmente se hacía. De lo contrario, fue en el año 14, el año cuando Senaquerib atacó las ciudades fortificadas de Judá (2 Rey. 18: 13).

Una señal.

La señal consistió en el retroceso de la sombra en el reloj de sol (2 Rey. 20:

8-11)

25.

Se enalteció.

En 2 Rey. 20: 12-19 e Isa. 39 está el relato del orgullo de Ezequías en ocasión de la visita de los mensajeros de Babilonia y la expresión del desagrado del Señor.

26.

No vino.

Al recibir el reproche de Isaías, Ezequías se humilló y aceptó la voluntad del Señor. Este arrepentimiento no se registra ni en Reyes ni en Isaias, pero sí la consiguiente postergación de la sentencia que había sido pronunciada , junto con la respuesta de gratitud de Ezequías (2 de Rey. 20: 19; Isa. 39: 8). Como resultado del arrepentimiento de Ezequías, la destrucción ocasionada por Babilonia no sucedió hasta los días de Nabucodonosor, un siglo más tarde.

27.

Riquezas y gloria.

Compárece con 2 Rey. 20: 13 e Isa. 39: 2.

28.

Del grano, del vino y del aceite.

Se mencionan juntos repetidas veces como los frutos más notables de la tierra y como las pruebas de las bendiciones del cielo (2 Crón. 31: 5; Núm. 18: 12; Deut. 7: 13; Neh. 5: 11; Jer. 31:12; etc.; cf. Apoc. 6: 6)

29.

Porque Dios le había dado.

Dios da a los hombres poder para enriquecerse y les abre la ,mano dadivosa para que compartan los tesoros recibidos de él (ver Gén. 24: 35; 1 Crón. 29: 12; Job 42: 12; Prov 10: 22).

30.

Cubrió los manantiales.

Ver 2 Crón. 32: 4 y 2 Rey. 20: 20.

31.

Los mensajeros.

Compárece con 2 Rey. 20: 11-13; Isa. 39: 1,2.

Para saber del prodigio que había acontecido.

El retroceso de la sombra en el reloj de sol (2 Rey. 20: 11; Isa. 38: 8) fue de sumo interés para los astrónomos de Babilonia y debe haber sido un tema especial de las preguntas de los mensajeros. Este milagro dió a Ezequías una oportunidad única para dar testimonio del poder y de la bondad de Dios. Si Ezequías hubiese sido fiel y hubiera contado exactamente a los representantes de Merodac-baladán cómo sucedió ese acontecimiento y cómo realizó Dios los milagros de curación y de la naturaleza , esos hombres podrían haber vuelto a Babilonia con un mensaje que habría ayudado a muchos idólatras de ese país a conocer la verdadera naturaleza de Dios. Así se habría abierto el camino para que muchos conocieran y adoraran al Dios que hizo el cielo y la tierra.

Para probarle

La prueba no era para la información de Dios sino para beneficio de Ezequías. El orgullo que provocó el fracaso del rey ya se le había arraigado en el corazón y si no se lo reprimía, lo llevaría a su ruina. En su misericordia, Dios permitió que surgieran circunstancias que revelaban a Ezequías su verdadera condición. Este caso ilustra la forma en que Dios procede para desarrollar el carácter humano. Muchas veces la gente no se da cuenta de los defectos de su naturaleza. Sólo cuando tiene que hacer frente a diversas pruebas, se manifiestan esas debilidades .

Si una prueba cumple su propósito, de modo que el alma es debidamente "ejercitada" (Heb. 12: 11), tal vez no se necesite otra en ese punto particular. Si el alma se rebela contra el reproche, quizá sobrevengan más pruebas, hasta que se produzca una reforma o se abandone el caso como desesperado (Ose. 4: 17). El cristiano debe, pues, animarse en las pruebas. El hecho de que sea llamado a soportarlas demuestra que el Señor ve en él algo precioso que procura desarrollar. Si no hubiese nada en una persona que pudiera glorificar el nombre de Dios, el Señor no gastaría 305 tiempo en refinarla (ver 3 JT 194). Compárece con Job 23: 10.

32.

Profecía del profeta Isaías.

"Visiones del profeta Isaías" (BJ). El profeta Isaías dio el título de "Visión de Isaías" (Isa. 1: 1) a su profecía.

33.

Más prominente.

"En la subida" (BJ). Heb. *ma'aleh*, "un ir hacia arriba ", "un ascender" (Núm. 34: 4), cuyo significado no es enteramente claro. Quizá se refiera a una ubicación más alta. En este caso, Ezequías habría sido sepultado en una parte más alta de las tumbas reales, por encima de los sepulcros de los reyes que lo precedieron en el trono de Judá.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-23 PR 259-267

3-6 PR 260

7, 8 PR 259

8 2JT 53; MeM 32; PR 261

17 PR 263

20 PR 263

21 CS 566; PR 267

25 PR 256

26 PR 257

31 PR 256

CAPÍTULO 33

1 *Reinado impío de Manasés de Dios.* 3 *Restablece la idolatría y desoye la admonición de Dios.* 11 *Es llevado cautivo a Babilonia.* 12 *Ruega a Dios, su reino le es devuelto, y destruye la idolatría,* 18 *Sus hechos. 20 Su muerte. Lo sucede Amón, su hijo.* 21 *Amón reina malvadamente, y es muerto por sus siervos. 25 Los asesinos son muertos, y reina Josías, hijo de Amón.*

1 DE DOCE años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén.

2 Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.

3 Porque él reedificó los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a los baales, e hizo imágenes de Asera, y adoró a todo el ejército de los cielos, y les rindió culto.

4 Edificó también altares en la casa de Jehová, de la cual había dicho Jehová: En Jerusalén estará mi nombre perpetuamente.

5 Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová.

6 Y pasó sus hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom; y observaba los tiempos, miraba en agüeros, era dado a adivinaciones, y consultaba a adivinos y encantadores; se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira.

7 Además de esto puso una imagen fundida que hizo, en la casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre;

8 y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, los estatutos y los preceptos, por medio de Moisés.

9 Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.

10 Y habló Jehová a Manasés y a su pueblo, mas ellos no escucharon;

11 por lo cual Jehová trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.

12 Mas luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres.

13 Y habiendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración y lo restauró a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios.

14 Después de esto edificó el muro exterior 306 de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle, a la entrada de la puerta del Pescado, y amuralló Ofel, y elevó el muro muy alto; y puso capitanes de ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá.

15 Asimismo quitó los dioses ajenos, y el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa de Jehová y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad.

16 Reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó sobre él sacrificios de ofrendas de paz y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen a Jehová Dios de Israel.

17 Pero el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, aunque lo hacía para Jehová su Dios.

18 Los demás hechos de Manasés, y su oración a su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Jehová el Dios de Israel, he aquí todo está escrito en las actas de los reyes de Israel.

19 Su oración también, y cómo fue oído, todos sus pecados, y su prevaricación, los sitios donde edificó lugares altos y erigió imágenes de Asera e ídolos, antes que se humillase, he aquí estas cosas están escritas en las palabras de los videntes.

20 Y durmió Manasés con sus padres, y lo sepultaron en su casa; y reinó en su

lugar Amón su hijo.

21 De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y dos años reinó en Jerusalén.

22 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre; porque ofreció sacrificios y sirvió a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho.

23 Pero nunca se humilló delante de Jehová, como se humilló Manasés su padre; antes bien aumentó el pecado.

24 Y conspiraron contra él sus siervos, y lo mataron en su casa.

25 Mas el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su hijo.

1.

Manasés.

El cap. 33 trata de los reinados de Manasés (vers. 1-20) y de Amón (vers. 21-25), y es paralelo con 2 Rey. 2l. Son similares el orden y contenido de ambos capítulos, pero hay una cantidad de diferencias. En Reyes se incluyen:(1) los nombres de las dos reinas madres, (2) el derramamiento de sangre inocente hecho por Manasés, (3) las palabras de amonestación del Señor, y (4) detalles acerca del lugar donde se sepultó a Amón. Hay importantes adiciones en Crónicas, que incluyen (1) el relato del cautiverio de Manasés, (2) su arrepentimiento y regreso a Judá, (3) sus actividades como edificador, (4) su lucha contra la idolatría y su restauración del culto de Jehová, y (5) los registros de su reinado que están "en las palabras de los videntes" (vers. 19). Los vers. 11-19 constituyen una sección casi enteramente nueva. El reinado de Manasés es importante en la historia de Judá porque en él reapareció el culto pagano y hubo una dura persecución de los inocentes adoradores de Jehová.

3.

Baales.

En el pasaje paralelo de 2 Rey. 21:3 se encuentra el singular "Baal" (ver com. Juec. 2: 11).

4.

Estará mi nombre.

Cf. cap. 7: 16. En el pasaje paralelo se lee: "Pondré mi nombre" (2 Rey. 21: 4).

6.

Sus hijos.

Parecen haber sido sacrificados como holocausto a los dioses.

Valle del hijo de Hinom.

Esta explicación no está en Reyes. Ver com. cap. 28: 3.

Adivinaciones.

Manasés recurrió a instrumentos satánicos que usaban diversas clases de adivinaciones, necromancia y brujería, por cuyo intermedio los poderes del mal manifestaban su voluntad y dirigían los asuntos de la nación.

7.

Una imagen fundida.

Según 2 Rey. 2l: 7, era una "imagen de Asera" (ver com. 2 crón. 14: 3). Judá se había depravado tanto que se colocó este emblema femenino de la fertilidad en el recinto del templo sagrado. Más tarde, Josías "hizo también sacar la imagen de Asera fuera de la casa de Jehová, fuera de Jerusalén, al valle del Cedrón, y la quemó" (2 Rey. 23: 6).

8.

Quitaré el pie de Israel.

Este versículo claramente indica que Israel poseería la tierra de Canaán siempre que obedeciera las leyes que Dios había dado por medio de su siervo .Moisés (ver Jer. 18: 7-10).

9.

Más mal que las naciones.

Los pueblos paganos que originalmente habitaban la tierra de Canaán debido a sus iniquidades fueron 307destruidos por Israel, pero ahora el profeso pueblo de Dios sobrepasó en sus pecados a los paganos que lo rodeaban.

10.

Habló Jehová.

"Por medio de sus siervos los profetas" (2 Rey. 2l: 10). En 2 Rey. 2l: 11-15 se describe el mensaje profético. El autor de Reyes añade que "derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera, hasta llenar a Jerusalén de extremo a extremo" (2 Rey. 21: 16).

11.

Aprisionaron . . . a Manasés.

Esta sección, que trata del cautiverio de Manasés, su arrepentimiento, restauración y reformas (vers. 11-17) es peculiar de Crónicas. Tanto Esar-hadón (681-669 AC) como Asurbanipal (669- 627? AC) colocan a Manasés entre los reyes del Asia occidental que fueron sus vasallos.

Grillos.

"Ganchos" (BJ). Heb. *jojim*, que algunos interpretan como espinas con que, atravesaban la nariz o las mejillas de los cautivos que ataban con una cuerda de la cual tiraban. Los relieves asirios presentan a los cautivos importantes mientras se los conducía a tirones mediante ganchos que les pasaban por los labios y las ventanas de la nariz (ver Isa. 37: 29; cf. Amós 4: 2).

Lo llevaron a Babilonia.

Babilonia era parte del imperio asirio, y una cantidad de reyes asirios con el título de rey de Babilonia reinaron sobre ella tanto como sobre su propia nación de Asiria (ver t. II, págs. 63, 160, 161). De ese modo, un rey de Asiria podía llevar cautivo a Babilonia a un rey de Judá y no a Nínive. El rey que llevó a Manasés podría haber sido o bien Esar-hadón -que gobernó a Asiria y a Babilonia durante todo su reinado- o Asurbanipal que tuvo el título durante un corto tiempo, aunque durante la mayor parte de su reinado Babilonia fue gobernada por un rey separado, bajo la supervisión Asiria.

13.

Habiendo orado a él.

El Señor es bondadoso y misericordioso, dispuesto a perdonar a los que lo invocan con corazón sincero.

A Jerusalén.

Fue Asurbanipal el que repuso a Manasés en su trono. Esto es paralelo con lo que el mismo rey de Asiria hizo con Necao I de Egipto, a quien hizo llevar a Asiria y luego permitió que volviera a su país como vasallo de Asiria.

14.

Edificó el muro.

La construcción de un muro tal podría indicar o bien (1) un cambio de actitud de Manasés para con su soberano asirio y preparativos para una revolución, o (2)como vasallo de Asiria, preparativos para la defensa contra Egipto. La última parte del reinado de Asurbanipal abundó en invasiones y revoluciones, pues Asiria se aproximaba a su ruina. Si el incremento de las fortificaciones hecho por Manasés se extendió desde el lado oeste de Gihón (al este de Jerusalén) hasta la puerta del Pescado (al norte) y prosiguió rodeando a Ofel (la parte norte del cerro sudoriental), tal vez la obra incluyó una buena parte de todo el muro. Uzías, Jotam y Ezequías ya habían hecho una obra considerable en diversas

partes de la muralla de Jerusalén (caps. 26: 9; 27: 3; 32: 5).

15.

El ídolo.

Parece haber sido la imagen de Asera que el mismo Manasés había colocado en el templo (2 Crón 33: 7; cf. 2 Rey. 21: 7). Sin duda este ídolo fue restaurado por su hijo Amón (ver vers. 22), pues su nieto Josías hizo sacar "la imagen de Asera" del templo y la quemó en el valle del Cedrón (2 Rey. 23: 6).

16.

Reparó luego el altar.

Acaz había cambiado de lugar el altar de bronce (2 Rey. 16: 14); Ezequías lo había reconsagrado (2 Crón. 29: 18). Quizá Manasés lo sacó y profanó permitió que se deteriorara.

17.

Lugares altos.

En una época anterior de su reinado Manasés había restaurado los lugares altos que su padre había derribado (vers. 3; cap. 31: 1).

Para Jehová su Dios.

Los lugares altos no eran necesariamente centros de culto idolátrico, pues también a Jehová se adoraba en esos lugares (ver com. cap. 17: 6). Cuando los Israelitas entraron en Canaán, Dios les ordenó que destruyeran los lugares altos paganos (Núm. 33: 52) y que sólo ofrecieran sacrificios "en el lugar que Jehová escogiere" como su morada (Deut. 12: 2-14). Sin embargo, cuando reinaba la desorganización y no se disponía de un santuario central, se permitía que se ofrecieran sacrificios en altares locales. Samuel ofreció un sacrificio en un "lugar alto" que evidentemente no era idolátrico, y Dios le ordenó que ofreciera un sacrificio local en Belén (ver 1 Sam. 9: 12; 16: 2). El peligro al permitir un culto tal en los lugares altos era que los Israelitas con frecuencia ocupaban los viejos santuarios cananeos y así estaban sometidos constantemente a la tentación de la idolatría y de las abominaciones realizadas allí por los paganos. 308

Sin embargo, los lugares altos continuaron aun después del establecimiento de los servicios del templo, y todavía se empleaban hasta el tiempo de Ezequías (ver com. 2 Rey. 18: 4; 2 Crón. 31: 1). El pueblo seguía adorando a Dios en esos lugares aun cuando no adorara también ídolos (ver com. 1 Rey. 3: 2, 3; 2 Rey. 12: 3). Ezequías eliminó esos lugares altos, pero después de su muerte fueron restaurados por Manasés, en primer lugar para celebrar ritos paganos (vers. 3) y más tarde para el culto de Jehová.

18.

Su oración a su Dios.

Hay una obra apócrifa titulada *La oración de Manasés*, queda a entender que es la oración de Manasés pronunció en su cautividad. Es de autor desconocido, de algún tiempo anterior al siglo III AC, y se debe considerar espuria.

20.

En su casa.

Es decir, "en el huerto de su casa, en el huerto de Uza" (2 Rey. 21: 18). En la antigüedad se acostumbraba edificar casas que daban sobre la calle, con patios interiores. La casa de un rey fácilmente podía tener un huerto dentro de los muros que la rodeaban, y así pudo decirse que el huerto estaba "en" la casa.

21.

Veintidós años.

Los vers. 21-25, que tratan del reinado de Amón, son paralelos con 2 Rey. 21: 19-26. El pasaje paralelo da el nombre de la madre de Amón, Mesulemet, y la ascendencia de ella. Amón sólo tenía 16 años cuando nació Josías (ver 2 Crón. 34: 1).

22.

Su padre Manasés había hecho.

Esto parecería indicar que Manasés no destruyó las imágenes que había hecho sino sólo las puso a un lado, a menos que tan sólo exprese el cronista el hecho de que las imágenes que adoraba Amón eran las de los mismos dioses que fueron adorados por su padre. En este tiempo, la historia de Judá se convirtió en una mera sucesión de reformas y reincidencias, en las que cada rey siguió los pasos de alguno de sus predecesores.

23.

Nunca se humilló.

Esta declaración no está en Reyes. El autor de Reyes no mencionó el arrepentimiento de Manasés, de modo que no pudo contrastar las vivencias del hijo con las del padre.

24.

Conspiraron contra él.

Parece que Amón fue muerto en un levantamiento general. Algunos piensan que los hechos así brevemente registrados reflejan un amargo conflicto entre los partidarios de la reforma religiosa y los de la reacción religiosa, en el cual estos últimos fueron transitoriamente vencidos. Otros creen que el asesinato de Amón fue inspirado por un grupo adverso a Asiria. La provincia de Samaria parece haber participado de una revolución contra Asiria durante el reinado de Asurbanipal (llamado "Asnapar" en Esd. 4: 10), y parece haber sido castigada en la forma habitual de los asirios, mediante una migración de ciudadanos de las provincias rebeldes a otras localidades.

25.

Mató a todos.

Esto indica una reacción general del pueblo contra los conspiradores y quizá refleje un sometimiento tranquilo y resignado del vulgo ante Asiria.

El relato aquí no presenta la fórmula final empleada para indicar la terminación de un reinado. En 2 Rey. 21: 25, 26 está esa declaración acostumbrada.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-25 PR 281-283

9 PR 281

11-13, 21-25 PR 282 309

CAPÍTULO 34

1 *El buen reino de Josías.* 3 *Destruye la idolatría.* 8 *Ordena la reparación del templo.* 14 *Hilcías halla el libro de la ley, y Josías solicita de Hulda el parecer de Dios.* 23 *Hulda profetiza la destrucción de Jerusalén, pero no durante la vida de Josías.* 29 *Josías lee al pueblo el libro del pacto en una asamblea solemne, y renueva el pacto con Dios.*

DE OCHO años era Josías cuando comenzó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalén.

2 Este hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda.

3 A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, imágenes de Asera, esculturas, e imágenes fundidas.

4 Y derribaron delante de él los altares de los baales, e hizo pedazos las imágenes del sol, que estaban puestas encima; despedazó también las imágenes de Asera, las esculturas y estatuas fundidas, y las desmenuzó, y

esparció el polvo sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacrificios.

5 Quemó además los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y limpió a Judá y a Jerusalén.

6 Lo mismo hizo en las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón y hasta Neftalí, y en los lugares asolados alrededor.

7 Y cuando hubo derribado los altares y las imágenes de Asera, y quebrado y desmenuzado las esculturas, y destruido todos los ídolos por toda la tierra de Israel, volvió a Jerusalén.

8 A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra y la casa, envió a Safán hijo de Azalía, a Maasías gobernador de la ciudad, y a Joa hijo de Joacaz, canciller, para que reparasen la casa de Jehová su Dios.

9 Vinieron éstos al sumo sacerdote Hilcías, y dieron el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, que los levitas que guardaban la puerta habían recogido de mano de Manasés y de Efraín y de todo el remanente de Israel, de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén.

10 Y lo entregaron en mano de los que hacían la obra, que eran mayordomos en la casa de Jehová, los cuales lo daban a los que hacían la obra y trabajaban en la casa de Jehová, para reparar y restaurar el templo.

11 Daban asimismo a los carpinteros y canteros para que comprasen piedra de cantería, y madera para los armazones y para la entabladura de los edificios que habían destruido los reyes de Judá.

12 Y estos hombres procedían con fidelidad en la obra; y eran sus mayordomos Jahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam de los hijos de Coat, para que activasen la obra; y de los levitas, todos los entendidos en instrumentos de música.

13 También velaban sobre los cargadores, y eran mayordomos de los que se ocupaban en cualquier clase de obra; y de los levitas había escribas, gobernadores y porteros.

14 Y al sacar el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, el sacerdote Hilcías halló el libro de la ley de Jehová dada por medio de Moisés.

15 Y dando cuenta Hilcías, dijo al escriba Safán: Yo he hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. Y dio Hilcías el libro a Safán.

16 Y Safán lo llevó al rey, y le contó el asunto, diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fue encomendado.

17 Han reunido el dinero que se halló en la casa de Jehová, y lo han entregado en mano de los encargados, y en mano de los que hacen la obra.

18 Además de esto, declaró el escriba Safán al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me dio un libro. Y leyó Safán en él delante del rey.

19 Luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos;

20 y mandó a Hilcías y a Ahicam hijo de Safán, y a Abdón hijo de Micaía, y a Safán escriba, y a Asaías siervo del rey, diciendo:

21 Andad, consultad a Jehová por mí y por el remanente de Israel y de Judá acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que ha caído 310 sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro.

22 Entonces Hilcías y los del rey fueron a Hulda profetisa, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiuras, la cual moraba en Jerusalén en el segundo barrio, y le dijeron las palabras antes dichas.

23 Y ella respondió: Jehová Dios de Israel ha dicho así: Decid al varón que os ha enviado a mí, que así ha dicho Jehová:

24 He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá;

25 por cuanto me han dejado, y han ofrecido sacrificios a dioses ajenos, provocándome a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, se derramará mi ira sobre este lugar, y no se apagará.

26 Mas al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Jehová, así le diréis: Jehová el Dios de Israel ha dicho así: Por cuanto oíste las palabras del libro,

27 y tu corazón se conmovió, y te humillaste delante de Dios al oír sus palabras sobre este lugar y sobre sus moradores, y te humillaste delante de mí, y rasgaste tus vestidos y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice Jehová.

28 He aquí que yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar y sobre los moradores de él. Y ellos refirieron al rey la respuesta.

29 Entonces el rey envió y reunió a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

30 Y subió el rey a la casa de Jehová, y con él todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová.

31 Y estando el rey en pie en su sitio, hizo delante de Jehová pacto de caminar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro.

32 E hizo que se obligaran a ello todos los que estaban en Jerusalén y en Benjamín; y los moradores de Jerusalén hicieron conforme al pacto de Dios, del Dios de sus padres.

33 Y quitó Josías todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel,

e hizo que todos los que se hallaban en Israel sirviesen a Jehová su Dios. No se apartaron de en pos de Jehová el Dios de sus padres, todo el tiempo que él vivió.

1.

Josías.

Los caps. 34 y 35 describen el reinado de Josías. En líneas generales, el orden es el mismo de 2 Rey. 22 y 23. El autor de Reyes se ocupa de la reforma moral y religiosa que siguió al hallazgo del libro de la ley (2 Rey. 23: 4-20, 24-27) y menciona brevemente la reparación del templo (cap. 22: 3-7), la celebración de la pascua (cap. 23: 21-23) y la batalla con Necao (cap. 23: 29, 30). Sin embargo, en 2 Crón. se menciona brevemente esta reforma del año 18 (cap. 34: 33), pero refiere campañas anteriores contra la idolatría en el año 12 (cap. 34: 3-7), da unos pocos detalles adicionales acerca de la reparación del templo y la guerra con Necao, pero trata extensamente de la celebración de la pascua (cap. 35: 1-19). Ambos autores presentan un relato casi idéntico del hallazgo de la ley y de la renovación del pacto (2 Crón. 34: 14-32; 2 Rey. 22: 8 a 23: 3). En 2 Rey. 22: 1 se añade el nombre de la madre de Josías, Jedida.

2

A la derecha.

Ver también 2 Rey. 22: 2. Este es el único gobernante del cual se hace esta declaración. De modo que Josías cumplió las especificaciones consignadas por Moisés para el futuro rey de Israel (Deut. 17: 20; cf. Deut. 5: 32; 28: 14).

3

A los ocho años.

Josías sólo tenía 16 años (ver vers. 1) cuando comenzó a pensar seriamente en su responsabilidad.

A los doce años.

El relato nos dice que toda la reforma ocurrió en el año 12, sino que sólo comenzó. La primera campaña concluyó con la destrucción de todos los objetos idolátricos de todo el país, pero la reforma no fue completa. En el año 18, todavía la idolatría estaba firmemente arraigada en la mente del pueblo (ver PR 289, 293-295). 311

Lugares altos.

Ver com. cap. 33: 17.

4

Derribaron.

El relato de las medidas tomadas por Josías contra la idolatría en el año 12 es similar al relato de 2 Rey. 23 que, sin embargo, ubica los acontecimientos en el año 18. Quizá la narración de Reyes abarca todo el período de reforma desde su comienzo en el año 12.

Las desmenuzó.

Así como también se hizo con el becerro de oro erigido por Aarón en el desierto (Exo. 32: 20).

5

De los sacerdotes.

No necesariamente de todos los sacerdotes idólatras, pues muchos parecen haber quedado hasta el año 18 de Josías, cuando el rey trasladó a los sacerdotes de Judá a Jerusalén y mató a los sacerdotes de Israel (2 Rey. 23: 5, 8, 9, 19, 20). Estos últimos no eran levitas (2 Crón.11: 14, 15).

6

Ciudades de Manasés.

En este tiempo Josías ejercía cierto control en el territorio que antes perteneció al reino del norte, donde había comenzado a debilitarse el poder asirio. Antes del año 18 de Josías, Asiria estaba en las últimas etapas de su declinación y Babilonia se había convertido en un Estado independiente. Josías destruyó el altar que se había levantado en Bet-el y los lugares altos de Samaria (2 Rey. 23: 15, 19).

Los lugares asolados.

Quizá diga literalmente "en sus ruinas". No es claro el significado del hebreo. La LXX reza "en sus lugares". Una buena parte de la nación del norte en ese tiempo debe haber estado en ruinas, pues cayó ante Asiria en los comienzos del reinado de Ezequías (2 Rey. 18: 9-11).

8

A los dieciocho años.

Este año fue 623/22 si se hace el cómputo regresivo desde el cuarto año de Joacim -como coincidente con el primer año de Nabucodonosor- y desde la muerte de Josías en su 31.º año, en 609 AC (fecha basada en la nueva Crónica Babilónica; cf. t. II, págs. 96, 97)

Limpiado la tierra.

Después de limpiar el templo, Josías pudo comenzar su obra de reparación.

Envió a Safán.

Safán era el escriba (2 Rey. 22: 3, 10), uno de los principales funcionarios del rey. Los otros funcionarios aquí mencionados no están en el pasaje paralelo de Reyes.

9

De mano.

Para la reparación del templo, los levitas habían reunido fondos de los habitantes del territorio del antiguo reino del norte y también de los de Judá.

10

Para reparar.

Sin duda el templo había sido muy descuidado.

12

Con fidelidad.

Según 2 Rey. 22: 7, no se contaron los fondos que se les había entregado por que hacían su obra fielmente.

14

Libro de la ley.

Durante la apostasía que ocurrió en el reinado de Manasés, se perdió la copia del libro de la ley que estaba en el templo. Quizá fue por un descuido o fue ocultado por algunos sacerdotes fieles durante la persecución de Manasés (ver 2 Rey. 21: 16).

15

A Safán.

El pasaje paralelo añade "y lo leyó" (2 Rey. 22: 8).

17

Han reunido.

Literalmente, "vaciado". Vaciaron el dinero que se encontró en los cofres.

19

Rasgó sus vestidos.

Josías se conmovió profundamente cuando escuchó las palabras de Jehová. La ley indicaba que sólo habría bendiciones en la senda de la obediencia y que la desobediencia provocaría desolación y ruina. Bien sabía él que su nación afrontaba la condenación debido a sus transgresiones.

22

A Hulda.

Ver com. 2 Rey. 22: 14.

Vestiduras.

Quizá se hace referencia a las vestimentas sacerdotales o reales.

23

Respondió.

Acerca del mensaje de Hulda, ver com. 2 Rey. 22: 16-20.

28

En paz.

Esta profecía era condicional, y debido a que Josías no escuchó las amonestaciones que se le daban sino que imprudentemente insistió en ir a luchar contra el rey de Egipto, no murió en paz sino por las heridas del combate (2 Crón. 35: 20-24; véase el Material Suplementario de EGW, com. 2 Rey. 23: 29, 30). Ni tampoco sus sucesores disfrutaron de paz: Joacaz fue llevado a Egipto, donde murió en cautiverio (2 Rey. 23: 34); Joacim había de ser enterrado "en sepultura de asno" y echado "fuera de las puertas de Jerusalén" (Jer. 22: 19); Joaquín, después de 37 años de cautiverio en Babilonia, fue liberado por Evil-merodac (2 Rey. 25: 27); y Sedequías vió que mataban a sus hijos, y después fue llevado ciego a Babilonia (2 Rey. 25 : 7).

29

Reunió.

Ver com. 2 Rey. 23: 1-3, que es casi idéntico al de 2 Crón. 34: 29-

31.

30

Los levitas.

En el pasaje paralelo dice "y profetas" (2 Rey. 23: 2). Sin duda hubo sacerdotes, levitas y profetas que acompañaron a Josías. En Crónicas se menciona a los sacerdotes y a los levitas, y en Reyes a los sacerdotes y a los profetas.

32

En Jerusalén y en Benjamín.

La frase 312 usual es "Judá y Benjamín" (caps. 11: 3, 23; 15: 2, 9; etc.).

33

Quitó.

El pasaje paralelo es más completo (ver 2 Rey. 23: 4-20).

Todo el tiempo que él vivió.

Josías logró un gran bien mediante su reforma. Durante su vida, su fiel ejemplo y su liderazgo inspirador y enérgico hicieron que el pueblo externamente caminara en las sendas del Señor. Sin embargo, en realidad no hubo una reforma duradera. El mal se había arraigado muy profundamente en la gente, hasta el punto de que sólo se refrenó de una apostasía manifiesta mientras el rey estuvo presente para dar el debido ejemplo. En el año 13 de Josías (Jer. 1: 2), Jeremías comenzó su ministerio. El instó a la obediencia, pero el pueblo no le obedeció, pues no se había vuelto a Jehová "de todo corazón, sino fingidamente" (Jer. 3: 10).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-33 DTG 187; PR 283, 289-296

3-5 PR 292

6, 7 PR 293

14-19 PR 289

21 PR 94

23-28 PR 294

29, 30 DTG 187

29-31 PR 295

32, 33 PR 295

CAPÍTULO 35

1*Josías celebra la pascua solemnísima.* 20 *Josías provoca a Necao, y es muerto*

en Meguido. 25 *Lamentaciones por Josías.*

JOSÍAS celebró la pascua a Jehová en Jerusalén, y sacrificaron la pascua a los catorce días del mes primero.

2 Puso también a los sacerdotes en sus oficios, y los confirmó en el ministerio de la casa de Jehová.

3 Y dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel, y que estaban dedicados a Jehová: Poned el arca santa en la casa que edificó Salomón hijo de David, rey de Israel, para que no la carguéis más sobre los hombros. Ahora servid a Jehová vuestro Dios, y a su pueblo Israel.

4 Preparaos según las familias de vuestros padres, por vuestros turnos, como lo ordearon David rey de Israel y Salomón su hijo.

5 Estad en el santuario según la distribución de las familias de vuestros hermanos los hijos del pueblo, y según la distribución de la familia de los levitas.

6 Sacrificad luego la pascua; y después de santificaros, preparad a vuestros hermanos para que hagan conforme a la palabra de Jehová dada por medio de Moisés.

7 Y dio el rey Josías a los del pueblo ovejas, corderos y cabritos de los rebaños, en número de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la pascua, para todos los que se hallaron presentes; esto de la hacienda del rey.

8 También sus príncipes dieron con liberalidad al pueblo y a los sacerdotes y levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, oficiales de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes, para celebrar la pascua, dos mil seiscientas ovejas y trescientos bueyes.

9 Asimismo Conanías, y Semaías y Natanael sus hermanos, y Hasabías, Jeiel y Josabad, jefes de los levitas, dieron a los levitas, para los sacrificios de la pascua, cinco mil ovejas y quinientos bueyes.

10 Preparado así el servicio, los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y asimismo los levitas en sus turnos, conforme al mandamiento del rey.

11 Y sacrificaron la pascua; y esparcían los sacerdotes la sangre recibida de mano de los levitas, y los levitas desollaban las víctimas.

12 Tomaron luego del holocausto, para dar conforme a los repartimientos de las familias del pueblo, a fin de que ofreciesen a 313 Jehová según está escrito en el libro de Moisés; y asimismo tomaron de los bueyes.

13 Y asaron la pascua al fuego conforme a la ordenanza; mas lo que había sido santificado lo cocieron en ollas, en calderos y sartenes, y lo repartieron rápidamente a todo el pueblo.

14 Después prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de las grosuras; por tanto, los levitas prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes hijos de Aarón.

15 Asimismo los cantores hijos de Asaf estaban en su puesto, conforme al mandamiento de David, de Asaf y de Hemán, y de Jedutún vidente del rey; también los porteros estaban a cada puerta; y no era necesario que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los levitas preparaban para ellos.

16 Así fue preparado todo el servicio de Jehová en aquel día, para celebrar la pascua y para sacrificar los holocaustos sobre el altar de Jehová, conforme al mandamiento del rey Josías.

17 Y los hijos de Israel que estaban allí celebraron la pascua en aquel tiempo, y la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días.

18 Nunca fue celebrada una pascua como esta en Israel desde los días de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel celebró pascua tal como la que celebró el rey Josías, con los sacerdotes y levitas, y todo Judá e Israel, los que se hallaron allí, juntamente con los moradores de Jerusalén.

19 Esta pascua fue celebrada en el año dieciocho del rey Josías.

20 Después de todas estas cosas, luego de haber reparado Josías la casa de Jehová, Necao rey de Egipto subió para hacer guerra en Carquemis junto al Eufrates; y salió Josías contra él.

21 Y Necao le envió mensajeros, diciendo: ¿Qué tengo yo contigo, rey de Judá? Yo no vengo contra ti hoy, sino contra la casa que me hace guerra; y Dios me ha dicho que me apresure. Deja de oponerte a Dios, quien está conmigo, no sea que él te destruya.

22 Mas Josías no se retiró, sino que se disfrazó para darle batalla, y no atendió a las palabras de Necao, que eran de boca de Dios; y vino a darle batalla en el campo de Meguido.

23 Y los flecheros tiraron contra el rey Josías. Entonces dijo el rey a sus siervos: Quitadme de aquí, porque estoy gravemente herido.

24 Entonces sus siervos lo sacaron de aquel carro, y lo pusieron en un segundo carro que tenía, y lo llevaron a Jerusalén, donde murió; y lo sepultaron en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías.

25 Y Jeremías endechó en memoria de Josías. Todos los cantores y cantoras recitan esas lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las tomaron por norma para endechar en Israel, las cuales están escritas en el libro de Lamentos.

26 Los demás hechos de Josías, y sus obras piadosas conforme a lo que está escrito en la ley de Jehová,

27 y sus hechos, primeros y postreros, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

1

Celebró la pascua.

En Crónicas se hace un relato largo y detallado de la pascua de Josías (vers. 1-19), al paso que es muy breve la sección paralela de Reyes (2 Rey. 23: 21-23).

Algunos innecesariamente encuentran una dificultad en el relato debido a que tantas actividades del año 18 de Josías ocurrieron antes del día 14 del primer mes de ese año. Es fácil comprender que 13 días es un tiempo sumamente breve (1) para que se quitaran "todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel" (cap. 34: 33) -sin mencionar siquiera la matanza de los sacerdotes de los lugares altos (2 Rey. 23: 20) y la eliminación de todas las casas de los lugares altos que estaban en Samaria (2 Rey. 23: 19)-, y (2) para efectuar los preparativos para la mayor celebración de la pascua en el reino. Esto es así aunque en realidad, como algunos lo sugieren, el largo relato de Reyes incluyera algunos de los sucesos de la reforma anterior que comenzó en el año 12. Se ha sugerido que la campaña del año 18 contra la idolatría no comenzó hasta después de la fiesta de la pascua y de los panes sin levadura. La secuencia 314 de las narraciones parece estar contra esto, como así también la declaración de que se llevó a los sacerdotes locales de Judá a Jerusalén para que comieran "panes sin levadura entre sus hermanos".

Aunque se ubique la campaña contra la idolatría después de la pascua, todavía no hay tiempo suficiente para que se hubieran realizado los otros acontecimientos entre los días 1.º y 14.º del mismo mes. Se había contado el dinero y se había pagado a los contratistas antes de que se entregara el libro al rey; después vino la consulta con Hulda, la convocación de una gran asamblea para realizar el acto de obediencia, y luego los preparativos para una festividad mayor, realizados por gente no acostumbrada a ellos pero que estaba determinada a observar la pascua de acuerdo con todos los requisitos. Normalente se apartaban los corderos (se usaron más de 30.000) en el día 10 del mes, y había que hacer arreglos en el templo para estas ofrendas y para otros millares de ellas; también la multitud de adoradores debía viajar a Jerusalén y encontrar ubicación allí antes del día 14. Aunque no se tome en cuenta la campaña de reforma, es imposible resolver el factor tiempo.

Pero los esfuerzos para acumular todos estos sucesos en un período tan corto son innecesarios. La solución radica en el hecho de que el mes de Abib (más tarde llamado Nisán), que siempre se contaba como el mes primero, era el primero del año religioso pero no del año civil (ver t. II, págs. 111, 112, 119). Es obvio que el año 18 del reinado de Josías no comenzó dos semanas antes de la pascua, sino que había comenzado seis meses antes con el día 1.º de Tisri (el 7.º mes), con el año nuevo que empezaba entre septiembre y otubre (ver t. II, págs. 109, 111, 137, 149).

Por lo registrado en 2 Rey. 22 y 23 y 2 Crón. 34 y 35, los acontecimientos que nos llevan hasta esta pascua pueden resumirse así:

1. En el año 18 de su reinado, Josías envió a Safán, el escriba, para que dijera al sumo sacerdote que recogiera "el dinero" (2 Rey. 22: 4) reunido por los "guardianes de la puerta" y dispusiera las reparaciones del templo.

2. "Al sacar el dinero que había sido traído" (2 Crón. 34: 14), se encontró en el

templo el libro de la ley.

3. Hilcías el sacerdote dio el libro a Safán, quien lo leyó.

4. Safán se presentó ante el rey, anunció que se había reunido el dinero y se lo había entregado a los que supervisaban la obra de reparaciones; después leyó al rey el libro recién hallado.

5. El rey envió a algunos dignatarios para que consultaran con la profetisa Hulda.

6. Josías reunió en el templo "a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén" y a "todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalén" así como a "todo el pueblo, desde el mayor hasta el más pequeño" (2 Crón. 34: 29, 30) y les leyó el libro. Ante esto, el pueblo hizo un pacto con el Señor de que obedecería lo que estaba escrito en el libro.

7. "Quitó Josías todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel" (2 Crón. 34: 33). Esa campaña fue cabal y extensa (2 Rey. 23: 4-20).

8. Josías ordenó al pueblo que observara la pascua "conforme a lo que está escrito en el libro de este pacto" (2 Rey. 23: 21).

9. Se celebró la pascua, la mayor que jamás se hubiera celebrado en el reino, el día 14 del primer mes del mismo año 18 (2 Crón. 33: 1, 19).

A los catorce días del mes primero.

Moisés ordenó que en esta fecha se observara la pascua (Lev. 23: 5); no fue una fiesta pospuesta para el mes segundo, como lo fue la de Ezequías (2 Crón. 30: 2, 13). El "mes primero" se refería al principio del año religioso, y era llamado Abib (más tarde Nisán), y caía entre marzo y abril (ver t. II, pág. 108).

2

En sus oficios.

Se asignaron los diferentes oficios a los sacerdotes para que los cumplieran adecuadamente.

Los confirmó.

Cf. cap. 29: 4-11.

3

Enseñaban a todo Israel.

Los levitas tenían la responsabilidad de instruir al pueblo en la ley y en las cosas de Dios (Lev. 10: 11; Deut. 33: 8, 10; cf. Neh. 8: 7; 2 Crón. 17: 7-9).

Estaban dedicados.

"Estaban consagrados" (BJ). Estos levitas habían sido apartados y santificados

para la obra del Señor. "SANTIDAD A JEHOVÁ" eran las palabras inscritas en la mitra de Aarón (Exo. 28: 36).

Poned el arca santa en la casa.

Esta orden indica que previamente se había retirado el arca del templo y ahora se la debía restaurar a su lugar debido. Ningún registro bíblico indica cuándo se sacó el arca de su lugar en el templo, ni quién la sacó. Tal vez se la retiró mientras se reparaba el templo.315

No la carguéis.

Compárese con Núm. 7: 9; 1 Crón 15: 2.

4

Por vuestros turnos.

De acuerdo con las instrucciones escritas preparadas por David y Salomón acerca de las divisiones de los sacerdotes y levitas, destinados a los servicios del templo (ver 1 Crón. 23, 24).

6

Sacrificad luego la pascua.

Puesto que se dijeron estas palabras, a los levitas (vers. 3), parecería que en esta ocasión otra vez los levitas fueron los encargados de matar los corderos pascuales (ver cap. 30: 17). Originalmente los corderos pascuales eran muertos por el mismo pueblo (Exo. 12: 6).

Santificaros.

Compárese con 2 Crón. 29: 5, 15; 30: 3, 15; Esd. 6: 20.

Preparad a vuestros hermanos.

Mejor, "preparadla para vuestros hermanos" (BJ). Debían preparar la pascua para sus hermanos laicos.

7

Dio el rey Josías.

Ezequías había dado al pueblo obsequios similares de animales, aunque en menor cantidad (cap. 30: 24).

Tres mil bueyes.

Para las ofrendas de paz, en las que participaba el pueblo durante la festividad ceremonial (vers. 13).

8

Hilcías.

El sumo sacerdote (cap. 34: 9).

Zacarías y Jehiel.

Quizá eran el segundo y el tercer sacerdotes en categoría. Sin duda eran ricos e importantes y podían dar generosamente al pueblo.

11

Esparcían ... la sangre.

Cf. cap. 30: 16.

12

Tomaron.

En la LXX dice "prepararon". En el caso de los holocaustos debía seguirse un procedimiento del todo diferente del de las ofrendas de la pascua. Se debía asar enteramente el cordero pascual (Exo. 12: 8, 9), al paso que los holocaustos había que dividirlos "en piezas" (Lev. 1: 12) y debían ser enteramente quemados. Algunas partes de las ofrendas de paz tenían que darse a los sacerdotes (Lev. 7: 29-34).

13

Asaron la pascua.

Ver com. Exo. 12: 8, 9; Deut. 16: 7.

Cocieron.

Heb.*bashal,* "cocinar" o "hervir". Estas eran las ofrendas de paz que se debían sacrificar durante los siete días de la fiesta de los planes sin levadura (Deut. 16: 1-8) después del 14 de Nisán.

15

No era necesario que se apartasen.

No era necesario que ni los cantores ni los porteros se apartaran de sus puestos de servicio para preparar sus propias ofrendas, pues se las preparaban los levitas.

17

Celebraron la pascua.

La pascua se celebraba el 14 de Nisán y se observaba la fiesta de los panes sin levadura del 15 al 21 del mes (Exo. 12: 18; Lev. 23: 5-8; Núm. 28: 16, 17).

18

Desde los días de Samuel.

El pasaje paralelo reza: "Desde los tiempos en que los jueces gobernaban a Israel" (2 Rey. 23: 22). Samuel fue el último de los jueces.

Todo Judá e Israel.

Se entiende por "Israel" el territorio del antiguo reino de Israel, que entonces sin duda estaba bajo el dominio de Josías, a lo menos en cierta medida (ver, com. cap. 34: 6; también t. II, pág. 90).

20

Después de todas estas cosas.

Esto fue 13 años después de la pascua de Josías, en su 18.º año (vers. 19), puesto que él reinó 31 años (cap. 34: 1). Está casi completamente en blanco la historia de Judá durante este período de 13 años. Se puede tener alguna idea de las condiciones de este período por los libros proféticos de entonces, como los de Jeremías, Habacuc y Sofonías.

Hacer guerra en Carquemis.

Esta sección que trata de la muerte de Josías en su batalla contra Necao (vers. 20-27), es paralela con 2 Rey. 23: 29, 30. El relato de Crónicas contiene más detalles que el relato de Reyes. El propósito de Necao era ayudar a los asirios contra las fuerzas babilónicas que iban hacia el oeste y amenazaban tanto a Siria como a Palestina, pues finalmente esas fuerzas se convertirían en una amenaza para Egipto. Hay más detalles de la situación de ese tiempo en el comentario de 2 Rey. 23: 29.

21

Deja de oponerte a Dios.

Estas palabras son notables por haber sido pronunciadas por un rey pagano a un rey de Judá que era siervo del Dios viviente. En este caso, Dios hablaba a Josías por medio de Necao, como se ve por el vers. 22. (Ver el comentario de EGW de 2 Rey. 23: 29, 30, en la sección del Material Suplementario.) Era una ocasión cuando el valor debería haber sido superado por la prudencia, y cuando Josías habría mostrado más sabiduría si hubiera reconocido un mensaje de Dios en las palabras de Necao (ver com. vers. 22).

22

Se disfrazó.

Compárese con la conducta similar de Acab en la guerra contra Siria (1 Rey. 22: 30).

De boca de Dios.

Dios habla al hombre en muchas formas, y siempre resulta sabio estar alerta a la voz del cielo, ya sea que proceda de un laico, de un profeta, de un compatriota, o 316 de un mensajero de lejanas tierras. Por supuesto, Josías habría tenido derecho a preguntarse si las palabras provenían de Dios o no, pero tenía a su alcance instrumentos proféticos que podrían haberlo sacado de dudas. En realidad, nunca debiera haberse embarcado en esta aventura sin la aprobación divina. Al no escuchar las palabras de Necao, Josías rehusó escuchar la voz de Dios, y así se acarreó su propia muerte.

24

Un segundo carro.

Ese carro quizá era más pesado y más cómodo que un carro de guerra.

Donde murió.

Este relato aparentemente contradice la narración de la muerte de Josías de 2 Rey. 23: 29, 30 que parece implicar que el rey murió en Meguido. Esto puede entenderse de dos formas: (1) Josías murió en Meguido, y la declaración "donde murió" (2 Crón. 35: 24) podría tomarse como el comienzo de una nueva sentencia que resume lo descrito en los versículos precedentes. (2) Josías murió en Jerusalén, como parece indicar 2 Crón. 35: 24, y las declaraciones "lo mató en Meguido" y "trajeron muerto de Meguido" (2 Rey. 23: 29, 30) podrían entenderse en su sentido literal, "le ocasionó la muerte en Meguido" y "muriendo desde Meguido". El participio *meth,* traducido "muerto" en 2 Rey. 23: 30, también podría referirse, a alguien que tiene que morir, como en Deut. 4: 22 y quizá también en Gén. 20: 3.

En los sepulcros.

"En su sepulcro" (2 Rey. 23: 30), que sin duda era una de las tumbas familiares de sus antepasados.

25

Jeremías endechó.

Jeremías comenzó su ministerio en el año 13 de Josías (Jer. 1: 2) y continuó, pues, con su obra profética durante 18 años antes de la muerte de Josías (2 Crón. 34: 1). No hay evidencia de que Jeremías hubiera puesto por escrito esta

endecha suya por la muerte de Josías.

Esas lamentaciones.

En sus endechas, los trovadores cantaron la prematura muerte del último rey bueno de Judá. Jeremías pidió que no se llorara por Josías sino por Salum, su sucesor (Jer. 22: 10-12), es decir Joacaz (ver com. 1 Crón. 3: 15), al que el faraón Necao llevó a Egipto después de un reinado de sólo tres meses (2 Rey. 23: 30-34).

En el libro de Lamentos.

Era un libro de endechas que quizá todavía estaba disponible en los días del cronista.

26

Sus obras piadosas.

Según 2 Rey. 23: 25 no hubo otro rey como él "que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

24, 25 PR 297

CAPÍTULO 36

1 *Joacaz sucede a Josías, es depuesto por el rey de Egipto y llevado cautivo a este país*. 5 *Joacim reina impíamente y es llevado cautivo a Babilonia*. 9 *Joaquín desagrada a Dios y es llevado a Babilonia*. 11 *Sedequías se aparta de Dios, menosprecia a los Profetas y se rebela contra Nabucodonosor*. 14 *Jerusalén es completamente destruida a causa de los pecados de los sacerdotes y el pueblo*. 22 *El decreto de Ciro*.

ENTONCES el pueblo de la tierra tomó Joacaz hijo de Josías, y lo hizo rey en lugar de su padre en Jerusalén

2 De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y tres meses reinó en Jerusalén.

3 Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalén, y condenó la tierra a pagar cien talentos de plata y uno de oro.

4 Y estableció el rey de Egipto a Eliaquim hermano de Joacaz por rey sobre Judá y Jerusalén, y le mudó el nombre en Joacim; y a Joacaz su hermano tomó Necao, y lo llevó a Egipto. 317

5 Cuando comenzó a reinar Joacim era de veinticinco años, y reinó once años en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios.

6 Y subió contra él Nabucodonosor rey de Babilonia, y lo llevó a Babilonia atado con cadenas.

7 También llevó Nabucodonosor a Babilonia de los utensilios de la casa de Jehová, y los puso en su templo en Babilonia.

8 Los demás hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá; y reinó en su lugar Joaquín su hijo.

9 De ocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

10 A la vuelta del año el rey Nabucodonosor envió y lo hizo llevar a Babilonia, juntamente con los objetos preciosos de la casa de Jehová, y constituyó a Sedequías su hermano por rey sobre Judá y Jerusalén.

11 De veintiún años era Sedequías cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén.

12 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios, y no se humilló delante del profeta Jeremías, que le hablaba de parte de Jehová.

13 Se rebeló asimismo contra Nabucodonosor, al cual había jurado por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón para no volverse a Jehová el Dios de Israel.

14 También todos los principales sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén.

15 Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación.

16 Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio.

17 Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrépito; todos los entregó en sus manos.

18 Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia.

19 Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables.

20 Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas;

21 para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos.

22 Mas al primer año de Ciro rey de los persas, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, diciendo:

23 Así dice Ciro, rey de los persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de todo su pueblo, sea Jehová su Dios con él, y suba.

1

Joacaz.

También llamado Salum (Jer. 22: 11). No era el hijo mayor de Josías (ver 2 Crón. 36: 2, 5; ver com. 1 Crón. 3: 15). Por lo tanto, normalmente no debería haber sido el sucesor de su padre en el trono. El pueblo debe haber tenido alguna razón para preferir a Joacaz antes que a Joacim; tal vez Joacim pertenecía al partido favorable a Egipto.

2

Veintitrés años.

El pasaje paralelo da el nombre de la madre de Joacaz y la ascendencia de ella (2 Rey. 23: 31).

3

Lo quitó.

"Le destituyó" (BJ). Según 2 Rey. 23: 33: "Lo puso preso Faraón Necao en Ribla e la provincia de Hamat". Ribla estaba en Siria, sobre el río Orontes. Quizá Necao le ordenó a Joacaz que fuera a Ribla y allí lo apresó.

4

Eliaquim.

Ver com. 2 Rey. 23: 34.

Lo llevó a Egipto.

En el cap. 22: 10-12 de su libro, Jeremías se refiere al cautiverio de Joacaz y predice que no volvería de Egipto.

5

Veinticinco años.

Era pues mayor que Joacaz (ver vers. 2). El pasaje paralelo añade 318 el nombre de la madre (2 Rey. 23: 36).

6

Atado.

Ver com. 2 Rey. 24: 5.

8

Los demás hechos.

Compárese con 2 Rey. 24: 5.

Abominaciones.

Compárese con Jer. 22: 13-19.

9

Joaquín.

Ver com. 2 Rey. 24: 6.

De ocho años.

Es obvio que se trata de un error de escriba. En siriaco, en varias versiones de la LXX y en 2 Rey. 24: 8 se lee: "dieciocho" (ver com. Jer. 22: 28). Joaquín era casado y ya tenía cinco hijos en 592, cinco años después de haber ido a Babilonia, como lo sabemos por los registros cuneiformes desenterrados en Babilonia.

10

A la vuelta del año.

En Nisán cuando se computaba el año nuevo entre marzo y abril, "en tiempo que salen los reyes a la guerra" (2 Sam. 11: 1).

Lo hizo llevar a Babilonia.

Un relato más amplio del asedio y de la deportación a Babilonia está en 2 Rey. 24: 10-16.

Los objetos preciosos.

Ya se había llevado algunos de ellos a Babilonia en la campaña del tercer año

de Joacim (Dan. 1: 1, 2).

Sedequías su hermano.

"Hermano" aquí equivale a "pariente" (ver com. 1 Crón. 2: 7), puesto que Sedequías era tío de Joaquín (2 Rey. 24: 17) e hijo de Josías (1 Crón. 3: 15).

11

Sedequías.

El pasaje paralelo está en 2 Rey. 24: 18 a 25: 21.

12

Delante del profeta Jeremías.

Compárese con Jer. 21: 1-7; 24: 1-10; 27: 12-22; 32: 3-5; 34: 1-22; 37: 1, 2; 38: 4-6, 14-28.

13

Contra Nabucodonosor.

Compárese con Jer. 52: 3; Eze. 17: 13, 15, 18, 19.

14

También.

Esta sección (vers. 14-16) trata de los pecados que provocaron la caída de Judá. Un relato más amplio, que da las razones de la caída del reino del norte -el de Israel-, está en 2 Rey. 17: 7-23.

Principales sacerdotes.

Compárese con la visión de Eze. 8: 11, 12.

Todas las abominaciones.

Compárese con la visión de Ezequiel en la que se describen algunas de estas abominaciones que acarrearon la ira del Señor sobre la nación (ver Eze. 8: 3, 10, 14, 16; cf. Jer. 7: 11, 17, 18, 30). Pareciera que sólo unas pocas de las terribles abominaciones de los paganos no fueron practicadas por el profeso pueblo de Dios dentro de los atrios del sagrado templo. Ante una situación tal, el día de la ruina no podía posponerse mucho.

15

Por medio de sus mensajeros.

Entre ellos hubo hombres como Jeremías, Habacuc y Sofonías. Cf. Jer. 7: 25,

26; 25: 3, 4; 35: 15; 44: 4. Jeremías aclaró que los castigos ya habían comenzado a caer y que el hacer oídos sordos sólo podía terminar en una destrucción completa (Jer. 7: 12-16, 32-34; 25: 29-31).

16

Hacían escarnio de los mensajeros.

Compárese con Jer. 5: 12; 17: 15; 20:1; 26: 20-23; 37: 15-21.

17

Por lo cual trajo.

Cuando Israel pecó, el Señor permitió que los asirios lo castigaran (Isa. 10: 5,6), y ahora permitió que los caldeos castigaran a un pueblo "más justo" que ellos mismos (Hab. 1:6-13).

18

Todos los utensilios.

Cf. 2 Rey. 25: 13-16 y Jer. 52: 17-20.

19

Quemaron la casa de Dios.

Ver 2 Rey. 25: 9; cf. Sal. 74: 3, 6, 7.

20

Fueron llevados.

No todos los hebreos fueron llevados a Babilonia de una vez. La primera cautividad probablemente acaeció en 605 AC (ver com. 2 Rey. 24: 1; cf. Dan. 1: 1-6). Otros cautiverios sucedieron en el año 7º. de Nabucodonosor, 598 AC (Jer. 52: 28), en su 8.º año, 597 AC (2 Rey. 24: 12-16), en su 18.º año, 587 AC (Jer. 52: 29), en su 19.ºaño, 586 AC (2 Rey. 25: 7, 8, 11) y en su 23er. año, 582 AC (Jer. 52: 30).

21

Setenta años.

Ver Jer. 25: 11, 12; 29: 10.

22

Primer año.

No el primer año contado desde la conquista de Media, c. 553. Los babilonios y los judíos no computaron el comienzo del reinado de Ciro hasta después que dominó a Babilonia. Los vers. 22, 23 se repiten en Esd. 1: 1, 2 (ver págs. 119, 120).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-4 PR, 303

6, 7 PR 311

9, 10 PR 323

9-19 PR 311

10 PR 323

12, 13 PR 329

13 PR 332

14 PR 331

14-16 1T 280

15, 16 CS 21; MeM 294

19-21 PR 338 319

El Libro de ESDRAS

321

INTRODUCCIÓN

[Lo que sigue es la introducción tanto de Esdras como de Nehemías, pues ambos libros forman parte de una misma unidad.]

1.

Título.

Esdras y Nehemías aparecen como un sólo libro en el texto masorético. En las Biblias hebreas a partir de 1448 aparecen como dos libros separados, con sus respectivos títulos: Esdras y Nehemías. Esa división seguía a la Vulgata. En la LXX aparecen 1 y 2 Esdras. El primero es un libro apócrifo, que contiene trozos

de Esdras, Nehemías y 2 Crónicas. El segundo es Esdras- Nehemías. Jerónimo fue el primero en separar los libros de Esdras y Nehemías, sin embargo los denominó: 1 Esdras (Esdras), 2 Esdras (Nehemías), 3 Esdras (el libro apócrifo que aparece en la LXX) y 4 Esdras (libro apocalíptico espurio que data de la era cristiana). En las Biblias católicas de Nácar-Colunga y de Jerusalén no aparecen 3 y 4 Esdras.

2.

Autor.

Esdras y Nehemías forman la continuación histórica y literaria de los libros de Crónicas, y un estudio de su estilo y lenguaje revela que quizá tuvieron un mismo autor. La tradición judía (el Talmud) nombra a Esdras como autor principal (*Baba Bathra* 15a) y a Nehemías como el que completó la obra.

Aunque en el libro doble Esdras-Nehemías no se pretende que hubiera sido escrito enteramente por Esdras, no hay nada en su contenido que no pudiera haber sido escrito por él. El autor usó material de fuentes autorizadas del tiempo de Zorobabel y de su propio tiempo, y también informes tal vez escritos por Nehemías. El cambio en los pronombres de la 1ª persona a la 3ª del singular no es una prueba de que hubiera varios autores en las secciones que tratan de la obra de Esdras (3ª persona: caps. 7: 1-26; 8: 35, 36; 10: 1-44; 1ª persona: caps. 7: 27 a 8: 34; 9: 1-15) y la obra de Nehemías (1ª persona: caps. 1: 1 a 7: 73; 12: 27 a 13: 31; 3ª persona: caps. 8: 1 a 12: 26). Cambios tales aparecen también en la literatura antigua que no es bíblica (ver com. Esd. 7: 28).

Siendo que las diversas listas de sacerdotes y levitas presentadas en Nehemías 12 terminan por el 400 AC (ver com. Neh. 12: 10, 11, 22), el libro parece haber sido escrito alrededor de esa época, que es el tiempo de Esdras y Nehemías. Esdras era escriba (Esd. 7: 6), y estaba ansioso de dar a conocer a su pueblo los escritos sagrados (ver Neh. 8: 1-8). Habría sido sumamente extraño que un hombre como él no hubiese tomado las medidas necesarias a fin de conservar para la dirección y 322 edificación de la posteridad un relato exacto de los maravillosos acontecimientos de su época. Por lo tanto, es enteramente apropiado considerar a Esdras como el autor inspirado de los libros de Crónicas, Esdras y Nehemías. Al escribir, fue guiado en la selección de los registros públicos disponibles, tales como decretos (Esd. 1: 2-4; 6: 6-12; etc.), cartas (Esd. 4: 11-16; 5: 7-17; etc.), listas (Esd. 2: 1-67; etc.), y otros testimonios documentales.

El hecho de que dos secciones de Esdras fueran escritas en arameo (caps. 4: 8 a 6: 18; 7: 12-26) se ha presentado como evidencia de que su autor fue muy posterior al tiempo de Esdras. Esto se decía en un tiempo cuando sólo existía un conocimiento fragmentario de la difusión y el uso del arameo en el Imperio Persa. Este argumento ha perdido su valor desde el descubrimiento de numerosos documentos arameos de distintas partes del reino persa y de muchos documentos judíos arameos de Egipto, del tiempo de Esdras y

Nehemías. Hay una gran similitud entre el arameo de estos documentos y las partes arameas de Esdras. El arameo había llegado a ser el idioma oficial del Imperio Persa, y se usaba en la publicación de decretos y ordenanzas, como también en la correspondencia y en los documentos de orden económico y legal. De ahí que personas letradas como Esdras fuesen bilingües y pudieran hablar y escribir tanto en su lengua materna como en arameo.

En verdad, el uso del arameo se extendió en forma tan amplia que se esperaba que quienquiera que pudiese leer supiera arameo. De esta manera, el autor de Esdras podría esperar que sus lectores entendieran sus secciones arameas. Esto explica el hecho de que no le pareció necesario traducir al hebreo los materiales arameos que usó. Acerca de documentos arameos de la época, ver las págs. 81, 85.

3.

Marco histórico.

Además de Ester, Esdras y Nehemías son los únicos libros históricos del período postexílico, y son de gran importancia para reconstruir la historia de los judíos de dicho período. Sin embargo, no registran la historia del pueblo de Dios en una secuencia ininterrumpida correspondiente al período abarcado por los dos libros, sino sólo ciertas partes de ella. Hay grandes vacíos para los cuales se tiene poca información.

En primer lugar, Esdras registra el regreso de los judíos del exilio bajo la dirección de Zorobabel, la reorganización del servicio de sacrificios y el comienzo de la reconstrucción del templo. Todos, estos sucesos ocurrieron en el lapso de unos dos años, a principios del reinado de Ciro. Durante los siguientes 13 años, la obra progresó lentamente por causa de la oposición. Luego aparece un relato de la reanudación de la construcción del templo y su terminación y dedicación en tiempos de Darío I. Esdras no deja registro de casi 60 años siguiente. Después, en 457 AC, Esdras fue enviado de vuelta a Judea por el rey Artajerjes, con amplia autoridad para reorganizar la administración de la nación según la ley mosaica. Relata su regreso y algunas de sus reformas, pero nuevamente interrumpe, el hilo de su narración durante más de diez años, hasta que aparece Nehemías en el escenario como gobernador, e informa de sus actividades en el libro que lleva su nombre.

Todos los sucesos descritos en Esdras y Nehemías ocurrieron durante la primera mitad del período del Imperio Persa, que duró desde 539 AC, cuando Babilonia cayó ante las fuerzas victoriosas de Ciro, hasta que -con la muerte de Darío III en 331 AC- el imperio dejó de existir y fue seguido por el de Alejandro Magno. La historia postexílica de los judíos comienza "en el primer año de Ciro rey de Persia" (Esd. 1:1). El Imperio Persa se extendía desde los desiertos de Irán en el este hasta la costa del Asia Menor en el oeste, y desde las altiplanicies de Armenia en el norte hasta la frontera de Egipto en el sur. Ciro, su fundador, fue un monarca prudente y 323 humano. En armonía con su política de apaciguar a las naciones subyugadas por Babilonia, les permitió regresar a sus

antiguos lares y restauró sus lugares de culto. De acuerdo con esta generosa política, se permitió que los, judíos regresaran a su antigua patria y reconstruyeran su templo. En su mayor parte, los reyes de Persia procuraron regir su imperio con equidad y magnanimidad. Se instaba a sus funcionarios para que practicaran la honradez y para que trabajaran en bien de los pueblos a quienes gobernaban. La religión monoteísta de Zoroastro, que fue la religión del Estado por lo menos desde Darío I en adelante, era muy superior a la de los predecesores politeístas e idólatras de los persas: el pueblo de Babilonia.

Cuando Ciro tomó a Babilonia, llegó a conocer al anciano Daniel, consejero de confianza del gran Nabucodonosor de una época previa, y aprendió a apreciar sus consejos. Por intermedio de Daniel, Ciro debe haber conocido las profecías de Isaías respecto a él y su papel señalado a favor del pueblo de Dios (Isa. 44: 21 a 45: 13), al que concedió su restauración (PR 408, 409). La gran obra de pacificar su nuevo y extenso imperio requirió la plena dedicación del rey. Perdió la vida en una campaña contra las revoltosas tribus orientales después de un reinado de unos nueve años, contados desde la caída de Babilonia.

A su regreso a Judea, los judíos hallaron vecinos hostiles, y fueron hostigados continuamente por los samaritanos, pueblo de origen racial y religioso mixto. Siendo que Ciro estaba ocupado en unificar su vasto imperio, estos enemigos tuvieron éxito en estorbar a los judíos y en causarles incontables dificultades que retrasaron la obra de reconstrucción del templo.

Cambises, el hijo mayor de Ciro, reinó menos de ocho años. Su mayor hazaña fue la conquista de Egipto. Un documento judío hallado en Egipto demuestra que tuvo buena voluntad para con los judíos, pero no tenemos una prueba de que los hubiera ayudado activamente en la reconstrucción de su templo.

El corto reinado del falso Esmerdis resultó ser un gran revés para los judíos. Bajo este rey, descrito por Darío como destructor de templos, se detuvo la obra en Jerusalén. La detención puede haberse debido en parte a enemigos samaritanos pues hubo que poner un nuevo fundamento tan pronto como las condiciones estables del fuerte gobierno de Darío I permitieron la reanudación del trabajo. Durante el reinado de Darío el Grande hubo prosperidad y orden. Los judíos, como otras naciones, se beneficiaron con su gobierno sabio y sólido. Bajo la dirección espiritual de los profetas Hageo y Zacarías, terminaron el templo y lo dedicaron en el 6.º año del reinado de Darío, en 515 AC.

Sin embargo, comenzó una era de agitación cuando, a fines de su reinado, Darío decidió invadir a Grecia. De allí en adelante el imperio experimentó repetidos reveses en Grecia, en Egipto y en otras partes. Así se perturbaron la paz interna y la estabilidad del imperio. Los dos reyes siguientes, Jerjes y Artajerjes I, fueron débiles, oportunistas y de carácter inestable, y debieron su trono a la mano fuerte de consejeros poderosos. Campañas desastrosas en Grecia y rebeliones en Egipto y en otras partes del imperio causaron gran agitación y provocaron medidas vacilantes en la política interna y externa.

Durante una seria rebelión en Egipto (462-454 AC), Esdras recibió grandes concesiones para los judíos, cuya buena voluntad necesitaba Artajerjes en ese período crucial pues Judea se hallaba sobre el camino hacia Egipto. Más tarde,

cuando se rebeló la satrapía a la cual pertenecía, Judea (después de 450 AC), es evidente que Artajerjes apoyó a los samaritanos que pretendían ser leales. Esto se debió a la suposición errónea y al temor de que los judíos pudiesen unirse a la rebelión. Por lo 324 tanto, Artajerjes autorizó a los samaritanos para que detuvieran la reconstrucción del muro de Jerusalén, que se había estado realizando durante algún tiempo. Cuando fue restaurado el orden en la satrapía, Nehemías, un funcionario Judío de confianza en la corte, consiguió un nombramiento real como gobernador de Judea, y completó la reconstrucción del muro de la ciudad. Hizo esto bajo continuas amenazas de violencia.

Sirvió como gobernador durante dos períodos, y demostró ser un hábil organizador y un capaz dirigente religioso. Puso un fundamento político, social y moral comparativamente sólido que resultó de gran valor en los tiempos turbulentos que siguieron.

4.

Tema.

Esdras y Nehemías son libros históricos documentales que registran la realización del plan divino en la restauración de los judíos. Así se les concedió otra oportunidad de cooperar con los propósitos eternos y demostrar su derecho de existir como nación. Además, esta narración muestra cómo se cumplieron las profecías de Isaías y Jeremías, y proporciona un material documental valiosísimo mediante el cual se advierte que las profecías de Daniel 8 y 9 están claramente ligadas a hechos históricos comprobados.

Por medio de una serie de ejemplos instructivos, Esdras y Nehemías ilustran cómo unas pocas personas pueden hacer grandes cosas para Dios cuando son guiadas por dirigentes piadosos, sinceros, abnegados, y al mismo tiempo intrépidos y determinados. Una buena parte del contenido de estos libros edifica y fortalece la fe en la dirección infalible de Dios.

5.

Bosquejo.

I. El decreto de Ciro y el regreso bajo las órdenes de Zorobabel, Esd. 1: 1 a 4: 5, 24.

A. El decreto de Ciro, 1: 1- 11.

1.Una copia del decreto, 1: 1-4.

2 Los judíos responden a la exhortación, 1: 5, 6.

3.Ciro restaura los vasos sagrados del templo, 1: 7-11.

B. La lista de exiliados que regresaron, 2: 1-67.

1.Los dirigentes, 2: 1, 2.

2.Los laicos, 2: 3-35.

3.El personal del templo, 2: 36-63.

4.El número total de la congregación, 2: 64.

5.Los siervos, cantores y bestias de carga, 2: 65-67.

C. Reanudación de la ofrenda diaria; colocación del fundamento del templo,

2:68 a 3:13.

1.Ofrendas para el nuevo templo, 2: 68, 69.

2.Ubicación de los exiliados que retornaron, 2: 70.

3.Restauración del altar y reanudación de los sacrificios diarios, 3: 1-6.

4.Contratos hechos para conseguir material, y con los trabajadores, 3: 7.

5.Colocación de los fundamentos del nuevo templo, 3: 8-13.

D. Construcción llevada a cabo bajo dificultades hasta que se detuvo, 4: 1-5, 24.

1.Los samaritanos ofrecen ayuda y se los rechaza, 4: 1-3.

2.Esfuerzos del enemigo para impedir el trabajo, 4: 4, 5.

II. Intentos para perjudicar a los judíos durante los primeros años de Asuero, Esd. 4: 6. 325

III. Artajerjes detiene la edificación de los muros de Jerusalén. Esd. 4: 7-23.

A**.** Carta de Bislam de Samaria a Artajerjes, 4: 7-16.

B. Respuesta de Artajerjes en la que permite que los samaritanos detengan la obra,

4: 17-22.

C. Los samaritanos detienen la obra por la fuerza, 4: 23.

IV. Reanudación y terminación de la construcción del templo en tiempo de Darío I,

Esd. 5:1 a 6:22.

A. Hageo y Zacarías logran hacer reanudar la obra en el templo, 5: 1, 2.

B. Visita de Tatnai a Jerusalén, 5: 3-17.

1. Visita de Tatnai y conversación con los ancianos, 5: 3-5.

2. Carta de Tatnai a Darío, 5: 6-17.

C. El decreto de Darío, 6: 1-12.

1. El decreto de Ciro encontrado en Acmeta, 6: 1, 2.

2. Una copia del decreto de Ciro, 6: 3-5.

3.Darío instruye a Tatnai, 6: 6-12.

D. Se termina y dedica el templo, 6: 13-22.

1.Tatnai ayuda a los judíos, 6: 1.

2.Se termina el nuevo templo, 6: 14, 15.

3.La dedicación del nuevo templo, 6: 16-18.

4.Celebración de la pascua, 6: 19-22.

V. El decreto de Artajerjes I y el retorno bajo la dirección de Esdras, Esd. 7: 1 a 10: 44.

A. El decreto de Artajerjes, 7: 1-28.

1.La genealogía de Esdras, 7: 1-5.

2.Un breve relato del retorno, 7: 6-10.

3.Una copia del decreto, 7: 11-26.

4.Esdras expresa gratitud, 7: 27, 28.

B. El regreso de Babilonia, 8: 1-36.

1.Una lista de los exiliados que retornaron, 8: 1-14.

2.La reunión en Ahava y el pedido de levitas, 8: 15-20.

3.Preparación para el viaje en Ahava, 8: 21-30.

4.Llegada a Jerusalén y entrega de ofrendas, 8: 31-36.

C. Reformas de Esdras, 9: 1 a 10: 44.

1.Angustia de Esdras por el casamiento con extranjeros en Judea, y su oración,9: 1-15.

2.Los dirigentes y el pueblo voluntariamente se divorcian de las mujeres extranjeras, 10: 1-17.

3.Lista de los transgresores, 10: 18-44.

VI. Primer período de Nehemías como gobernador de Judea, Neh. 1: 1 a 12: 47.

A. Nehemías vuelve a Jerusalén, 1: 1 a 2: 11.

1.Nehemías recibe noticias de las condiciones reinantes en Jerusalén, 1: 1-4.

2.Oración de Nehemías, 1: 5-11.

3.Artajerjes concede permiso a Nehemías para que vuelva a Jerusalén y repare sus muros, 2: 1-8.

4.Llegada de Nehemías; primeras indicaciones de dificultades, 2: 9-11.

B. La reedificación de los muros, 2: 12 a 6: 19.

1.Nehemías inspecciona los muros por la noche, 2: 12-16.

2.Se aprueba y objeta una exhortación para la acción, 2: 17-20. 326

3.La distribución de 42 grupos de edificadores, 3: 1-32.

4.Varios intentos sin éxito para detener la obra de Nehemías, 4: 1-23.

5.Reformas sociales llevadas a cabo durante el primer período de gobierno de Nehemías, 5: 1-19.

6.Nuevos intentos para hacer cesar la edificación; los muros terminados, 6: 1-19.

C. Planes de Nehemías para repoblar Jerusalén, 7: 1-73.

1.Organización de la policía de la ciudad, 7: 1-3.

2.Planes de Nehemías para un censo preparatorio a fin de repoblar Jerusalén, 7: 4, 5.

3.La lista de los exiliados en tiempo de Zorobabel, sirve de base para el nuevo censo, 7: 6-73.

D. Reformas religiosas de Esdras y Nehemías, 8: 1 a 10: 39.

1.Lectura de la ley en una gran reunión nacional, 8: 1-13.

2.Celebración de la fiesta de los tabernáculos, 8: 14-18.

3.Un día de solemne arrepentimiento y confesión, 9: 1-38.

4.Una lista de los que firmaron el pacto, 10: 1-28.

5.El contenido del pacto de reforma, 10: 29-39.

E. Se efectúa la repoblación de Jerusalén, 11: 1-36.

1.Lista de los habitantes de Jerusalén, 11: 1-19.

2.Lista de las ciudades de la provincia de Judea, 11: 20-36.

F. Una lista del personal del templo, 12: 1-26.

1.Sacerdotes y levitas del tiempo de Zorobabel, 12: 1-9.

2.Genealogía de los sumos sacerdotes, 12: 10, 11.

3.Sacerdotes del tiempo de Joacim, 12: 12-21.

4.Levitas del tiempo de Eliasib, 12: 22-26.

G. La dedicación de los muros, 12: 27-43.

H. La designación de tesoreros, 12: 44-47.

VII. Segundo período de Nehemías como gobernador de Judea, Neh. 13: 1-31.

A. Se separa a los judíos de los extranjeros, 13: 1-3.

B. Jeremías echa a Tobías del templo, 13: 4-9.

C. Reunión de los levitas y reforma en los diezmos y en la observancia del sábado,

13: 10-22.

D. Reforma respecto de las esposas extranjeras, 13: 23-29.

E. Declaración final, 13: 30, 31.

CAPÍTULO 1

1 *El decreto de Ciro para la construcción del templo*.5 *El pueblo provee para el retorno* .7 *Ciro devuelve los vasos del templo de Sesbasar.*

1 EN EL primer año de Ciro rey de persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías ,despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo:

2 Así ha dicho Ciro rey de persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá.327

3 Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la

cual está en Jerusalén.

4 Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén.

5 Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén.

6 Y todos los que estaban en sus alrededores les ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, además de todo lo que se ofreció voluntariamente.

7 Y el rey Ciro sacó los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén, y los había puesto en la casa de sus dioses.

8 Los sacó, pues, Ciro rey de Persia, por mano de Mitrídates tesorero, el cual los dio por cuenta, a Sesbasar príncipe de Judá.

9 Y esta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos,

10 treinta tazas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil utensilios.

11 Todos los utensilios de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

1.

En el primer año.

La ciudad de Babilonia cayó ante los ejércitos persas el 16 de Timri (12 de octubre), de 539 AC (ver pág. 57) y Ciro entró en la ciudad el 3 de Marjeshván (29 de octubre) del mismo año. Sin embargo, según el calendario babilónico, el primer año de reinado sólo comenzó en el día siguiente de año nuevo, el 1.º de Nisán (24 de marzo) de 538 AC. Todos los documentos anteriores a ese día estaban fechados en el "año de ascensión" (ver t. II, pág. 141). Por otra parte, los judíos computaban los años de reinado de los reyes persas de acuerdo con su propio calendario. Según el calendario civil judío, el primer año completo después de la caída de Babilonia fue del otoño de 538 al otoño de 537 AC. Ver más información sobre este problema en las págs. 99, 100. En cuanto al reinado de "Darío el Medo", ver la pág. 98, también la Nota Adicional de Dan. 6.

El edicto de Ciro para el regreso de los judíos parece haber sido promulgado en la antigua capital de los medos, Ecbatana (Acmeta), que llegó a ser una de las residencias veraniegas de los reyes persas. una copia del decreto, encontrada en los archivos de Ecbatana algunos años más tarde (Esd. 6: 2), sugiere que Ciro estuvo allí en algún momento de su primer año de reinado. Las comprobaciones recogidas de los archivos de esa época de la firma bancaria

"Egibi e hijos", en la ciudad de Babilonia, indican que Ciro estuvo en Ecbatana en el mes de septiembre de 537 AC, o que había estado allí poco antes. Esa fecha correspondía con la parte final del primer año judío completo después de la caída de Babilonia.

Ciro.

Esta es la forma latinizada del griego que corresponde con el hebreo *Koresh*. Los equivalentes persa (*Kurush*) y babilónico (*Kurash*) se parecen mucho al hebreo.

Jeremías.

Aquí se alude a las dos profecías de Jeremías (caps. 25: 11, 12; 29: 10), que habían convencido a Daniel de que el momento del regreso y de la restauración había llegado (Dan. 9: 2). Puesto que el cautiverio babilónico había comenzado en 605 AC (ver com. Dan. 1: 1), los 70 años de las profecías de jeremías debían terminar en 536, según el cómputo inclusivo (ver el t. II, pág. 139). Por lo tanto, si el decreto de Ciro fue promulgado en el verano o el otoño, del hemisferio norte, de 537, y quizá los judíos volvieron a su patria en la primavera del año siguiente, o sea en 536, las profecías de Jeremías se habrían cumplido (ver las págs. 99, 100).

Despertó Jehová el espíritu.

Así como en lo pasado Dios había influido sobre gobernantes paganos (Gén. 20: 3; Dan. 2: 28; etc.) para que llevaran a cabo los propósitos divinos, también obró para que se cumplieran las profecías en cuanto a Ciro, que Isaías había pronunciado más de 150 años antes (Isa. 44: 28; 45: 1-4, 13).

Hizo pregonar.

El decreto que proclamado públicamente en las diversas satrapías del imperio, desde las fronteras de la India al este, hasta el mar Egeo al oeste, y desde el

ACONTECIMIENTOS PRINCIPALES DEL IMPERIO PERSA Y DE JUDÁ

 Cáucaso por el norte, hasta el golfo Pérsico y la frontera de Egipto por el sur.

Por escrito.

El decreto fue despachado por escrito. También fue depositado en los archivos permanentes (ver cap. 6: 1, 2). Al parecer, hacía relativamente poco tiempo que se había introducido la escritura en Persia. La arqueología demuestra que los registros persas comenzaron a existir desde el comienzo del reinado de Ciro. Es de suponer que esta proclama se hizo en el idioma oficial persa, quizá también en babilonio y tal vez en arameo, idioma que se comprendía en todo el imperio. La inscripción de Darío I en Behistún (ver el t. I, págs. 106, 117, 118; t.

III, pág. 59) contiene inscripciones similares en persa antiguo, en elamita y en babilonio. También se ha encontrado una copia en arameo.

2.

Así ha dicho Ciro.

Esta es una fórmula oficial que sirve como introducción de una proclama real, y es similar a las que se emplean en otros decretos reales. Por ejemplo, la inscripción de Behistún (versión aramea, col. iii, 1. 37) dice: "Así dice el rey Darío".

Rey de Persia.

Compárese con la fórmula habitual de las inscripciones persas: "Yo soy ... el gran rey, rey de reyes, el rey de Persia".

Jehová el Dios de los cielos.

Aparecen exactamente las mismas palabras en una petición a un gobernador persa escrita en arameo por los judíos de la isla de Elefantina, en el Nilo (Cowley, *Aramaic Papyri*, N.º 30, líneas 27, 28). En la respuesta del funcionario persa, sólo se emplean las palabras "Dios del cielo" (*Ibíd.*, N.º32, líneas 3,4). Es posible que a los persas seguidores de Zoroastro les hubiera gustado el monoteísmo de los judíos. Quizá habrían hecho equivaler a Jehová con su propio dios, Ahura- Mazda (Ormuz).

Me ha dado.

Ciro creía que había sido designado por el cielo y que por eso tenía una misión divina que cumplir. En la famosa inscripción del Cilindro de Ciro, que ahora está en el Museo Británico, el rey afirma: "El [el dios babilonio Marduk] miró y examinó todos los países buscando a un gobernante justo para guiarlo [en la procesión anual]. Pronunció el nombre de Ciro, rey de Ansán, y declaró que él era el gobernante de toda la tierra". Estas palabras, escritas para los babilonios, son tan similares a las que se emplearon 329 en la proclama en favor de los judíos que, junto con otros términos oficiales empleados, constituyen una sólida prueba de que el decreto es auténtico. La única diferencia está en los nombres de los dioses. Era natural que en las proclamas babilónicas se usara el nombre del dios babilonio Marduk, mientras que en la proclama escrita para los judíos, se empleara el nombre de su Dios.

Me ha mandado.

La construcción del hebreo es enfática: "El me ha encargado" (BJ). Este énfasis se encuentra también en las antiguas traducciones griegas y latinas del texto. Evidentemente, Ciro se refiere a Isa. 44: 28. Josefo (*Antigüedades* xi. 1) afirma que se mostró este pasaje a Ciro poco después de la caída de Babilonia. Es tan sólo natural que se piense que fue Daniel quien informó al rey de las predicciones hechas por el profeta judío en cuanto a la conquista de Babilonia por Ciro y la parte que ese rey tendría en la reconstrucción del templo de Jerusalén (ver PR 409). En el cilindro ya mencionado, Ciro dice haber

repatriado a muchos dioses extranjeros que los babilonios habían transportado a su capital. También dice haber reconstruido muchos santuarios que estaban en ruinas. En vista de que se concedió la autorización para reconstruir el templo de Jerusalén en el primer año de su reinado, es probable que, al comprender la sabiduría de ese plan (ver PR 418, 419), Ciro hiciera lo mismo en favor de otros pueblos subyugados y de sus dioses. Así puede verse que lo que hizo el rey para los judíos y su templo concordaba totalmente con lo que más tarde llegó a ser su política general de agradar a las naciones que habían sufrido a manos de los crueles babilonios, a fin de ganar su buena voluntad y su apoyo leal como ciudadanos del nuevo Imperio Persa.

Casa.

Heb. *báyith.* Esta palabra puede usarse tanto para una vivienda humana como para una morada dedicada a Dios. Sería pues correcto traducir la palabra *báyith* como "templo" en este pasaje.

En Judá.

La intercalación de esta frase en este lugar y en el versículo siguiente refleja el carácter oficial del documento, en el cual se esperaría encontrar indicaciones geográficas precisas acerca del lugar donde se debía reconstruir ese templo. 330

3.

De su pueblo.

El permiso de volver no se limitaba a los expatriados de Judá y de Benjamín, descendientes de los súbditos del antiguo reino de Juda que Nabucodonosor había tomado cautivos. Incluía a todos los que consideraban a "Jehová el Dios de los cielos" (vers. 2) como su Dios, sobre todo los descendientes de las diez tribus del antiguo reino septentrional de Israel, trasladados a diversas provincias del imperio asirio en el siglo VIII A.C. Según 1 Crón. 9: 3 había personas de algunas de las tribus septentrionales que en ese tiempo vivían en Jerusalén.

Sea Dios con él.

En estas palabras se refleja la bondad de Ciro, alabada por muchos autores clásicos (Esquilo, Herodoto, Jenofonte, Plutarco, Diodoro, Cicerón y otros). La grandeza de Ciro estuvo en su tolerancia y generosidad con los pueblos vasallos. Sin duda la influencia de Daniel y la predicción de Isaías referente a él incidieron mucho en la evolución de la política imperial de Ciro (ver PR 409).

El es el Dios.

Hay diversas opiniones entre los eruditos y traductores en cuanto al sentido de esta frase y de la siguiente. Algunos han entendido que Ciro admitía que Jehová era el único verdadero Dios y han comparado esta declaración con la confesión de Nabucodonosor (Dan. 6: 26). Otros la unen con la frase siguiente y leen: "El es el Dios que está en Jerusalén". De este modo, se entendería que Ciro consideraba a Jehová sólo como una deidad local.

Si se toma la frase "él es el Dios" como parentética y se traduce la palabra *'asher* como "la cual", con el antecedente "casa", se logra la traducción de la RVR. Pero el hebreo dice claramente "él es el Dios que está en Jerusalén", y lo mismo se lee en la LXX, la Vulgata y en otras versiones antiguas, como también en la BJ. Si han de emplearse paréntesis, deben abarcar toda la declaración como una unidad. La palabra *'asher* puede traducirse "que " ,"la cual", etc., según lo exija el contexto.

Es posible que Ciro, al igual que Nabucodonosor (Dan. 2: 47; 3: 28; 4: 37) y Darío (Dan. 6: 26), hubiera reconocido al verdadero Dios (ver PR 408), pero el texto hebreo, al menos como está hoy, no permite que se usen las palabras de Esd. 1: 3 como prueba de ello. Se ha encontrado un documento en el cual Ciro, dirigiéndose a los babilonios, habla del dios Marduk precisamente en los mismos términos en que se refiere aquí al Dios de los Judíos. Sin embargo, ver PR 408.

4.

El que haya quedado.

Es decir, los Judíos que prefirieron permanecer en el exilio (ver PR 410). Muy probablemente, los que estaban bien establecidos y tenían algún tipo de negocio fueron los que se quedaron. Era tan sólo justo que ellos ayudaran con grandes contribuciones a sus hermanos que regresaban a Jerusalén.

Ofrendas voluntarias.

Se permitió que los Judíos pidieran donaciones de sus amigos paganos para el templo que había de construirse en Jerusalén. Es digno de notarse que la proclama pública del decreto de Ciro contuviera esta exhortación a los ciudadanos del imperio sin mencionar que Ciro había dispuesto fondos públicos para la reconstrucción del templo, como se afirma en la copia del decreto que se encontró en los archivos gubernamentales de Ecbatana (ver com. cap. 6: 2). La razón es evidente. Si en la proclama se hubiese mencionado la subvención real, pocas personas se habrían sentido movidas a contribuir para la realización de esa empresa. Sin saber que el gobierno pagaría parte del costo, muchos paganos que tenían simpatía por los judíos pudieron haberse sentido más dispuestos a efectuar donaciones individuales.

5.

Los jefes de las casas paternas.

Por herencia, éstos eran los cabezas de las familias, cuya autoridad se reconocía (ver com. Exo. 3: 16). Aun el permiso para volver a Judá era para todos los que creían en Jehová, sólo se mencionan por nombre dos tribus: Judá y Benjamín. Si hubo miembros de otras tribus, constituían una minoría.

Cuyo espíritu despertó Dios.

Sólo una minoría relativa de los exiliados volvió a Jerusalén. Aun numerosos

miembros de los clanes de Judá y Benjamín decidieron permanecer en su tierra adoptiva. Muchos habían llegado a ocupar posiciones de honor y de riqueza en Babilonia, según lo revelan los registros cuneiformes. No estuvieron dispuestos a abandonar todo lo que habían adquirido mediante el arduo trabajo de los años a cambio de un incierto porvenir en la desolada Judea. Por esta razón, más tarde se hicieron nuevos esfuerzos para llegar de vuelta a Judea a otros que no habían ido en el primer retorno (ver Esd. 7: 7; Zac. 6: 10). El primer grupo que 331 estuvo dispuesto a arriesgarlo todo por su patria y por su Dios se componía mayormente de patriotas y entusiastas. Quizá iban también algunos que no tenían nada que perder en el traslado y que sólo podían mejorar su suerte al retornar a su patria. Los que no regresaron pueden haber justificado su decisión citando las instrucciones dadas por Jeremías más de medio siglo antes, en el sentido de que debían construir casas, plantar huertos, multiplicar su familia y procurar, el bienestar del lugar donde estuvieran desterrados (Jer. 29: 4-7). Los que no quisieron volver a Palestina formaron el núcleo de las fuertes e influyentes comunidades judías que existieron en Babilonia y sus alrededores por siglos.

7.

Los utensilios.

Todos los utensilios que se enumeran eran de oro y de plata. Puesto que muchos de los utensilios del templo que habían sido tomados por Nabucodonosor eran de bronce (2 Rey. 25: 14; ver com. Exo. 25: 3), es evidente que Ciro sólo devolvió los que habían sido dedicados a los dioses babilonios y así se habían conservado desde que fueron llevados de Jerusalén a Babilonia más de medio siglo antes. Al parecer, los objetos que no se habían hecho con metales preciosos no se habían conservado.

Este acto generoso de Ciro no constituye un ejemplo aislado. En el ya mencionado cilindro de Ciro, guardado en el Museo Británico (ver, com. ver. 2), el rey relata que devolvió a sus debidos lugares muchos objetos de culto que habían sido saqueados por los babilonios.

8.

Mitrídates.

Un nombre persa que aparece bajo la forma *Mitradati* en un documento cuneiforme del tiempo de Artajerjes I.

Tesorero.

Heb. *gizbar*, "tesorero". Esta palabra sólo se encuentra aquí y en cap. 7: 21. *Gizbar* es una palabra tomada del persa, que también aparece en babilonio, bajo la forma de *ganzabaru.* El uso de esta palabra, como también de otros vocablos de origen persa en el libro de Esdras, indica que el documento original fue escrito en la época del Imperio Persa, probablemente por un contemporáneo de los acontecimientos descritos.

Sesbasar príncipe de Judá.

A Sesbasar se lo llama "gobernador" (cap. 5: 14). Muchos eruditos consideran que Sesbasar corresponde con Zorobabel (ver caps. 3: 8; 5: 16; EGW, RH, 28-3-1907). Se lo denomina "príncipe de Juda", título que Zorobabel, como nieto del rey Joaquín, bien merecía llevar (1 Crón. 3: 17-19). Era común que los nobles judíos en el exilio tuvieran dos nombres (ver. Dan. 1: 7). Se cree que el nombre Sesbasar, corresponde con el babilonio *Shamash-abal-utsur.*

9.

Treinta.

Se notará que los utensilios del templo que se enumeran en los vers. 9, 10 suman 2.499 y no 5.400, total que aparece en el vers. 11. Es posible que la lista sólo sea parcial y que no fuera el propósito de Esdras que esa suma llegara al número total del vers. 11. Sin embargo, el último ítem de la lista parecería incluir todos los otros utensilios que no se habían enumerado antes y probablemente debería incluir todos los utensilios que falta enumerar. Todos los antiguos manuscritos hebreos, como también las versiones antiguas, concuerdan con las cifras que se presentan en la RVR. Sin embargo, cabe destacar que el pasaje paralelo en el libro apócrito de 1 Esd. 2: 13, 14 evita esta aparente discrepancia computando 1.000 tazones de oro en vez de los 30 que se dan aquí, y 2.410 tazas de plata en vez de las 410 que aparecen en el vers. 10. Los otros números concuerdan. El total dado en 1 Esd. 2: 14 es de 5.469: la suma de las cifras de los diversos utensilios allí enumerados. Algunos han sugerido que las cifras de 1 Esd. fueron deliberadamente cambiadas para evitar lo que parecía ser una discrepancia en Esd. 1: 9-11. Sólo puede decirse que no hay suficientes pruebas para resolver definitivamente el problema.

Tazones.

Heb.*'agartal,* palabra de significado inseguro, cuya tradicional es "canasta". La LXX, la Vulgata y las verciones siríacas traducen "tazón", traducción aceptada por diversas versiones modernas.

Cuchillos.

Heb. *majalaf*, cuyo sentido exacto se desconoce. Aparece sólo aquí en el AT. Por el contexto, se entiende que indica algún tipo de utensilio.

10.

Tazas.

Heb. *kefor*, "taza" o "tazón" (ver Esd. 8: 27 y 1 Crón. 28: 17). La palabra acadia análoga, *kaparu*, también significa "tazón" o "fuente".

11.

Todos los utensilios.

Ver com. ver. 7. Quizá muchos de estos "utensilios" estuvieron entre los que Belsasar, profanó en la fiesta realizada la noche de la caída de Babilonia (Dan. 5: 3). El uso profano de esos utensilios sagrados y el espíritu desafiante que lo inspiró demostraron que Babilonia ya no respondía 332 más a los mensajes divinos de dirección y que rehusaría liberar a los cautivos judíos a

fín de que pudieran volver a su patria como Dios deseaba que lo hicieran (Dan. 5: 1-4, 21- 23). Por esto, el reino fue entregado a una nación que estaba dispuesta a cooperar con el plan divino (vers. 25-31).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-4 PR 409

2,3 TM 203

5 PR 441

5-11 PR 410

CAPÍTULO 2

1*El número de los que regresan del pueblo*, 36 *de los sacerdotes,* 40 *de los levitas, 43 de los sirvientes (netineos) del templo*, 55 *de los siervos de Salomón*, 62 *de los sacerdotes que no pudieron demostrar su linaje.* 64 *El número total de ellos, sin contar sus posesiones.* 68 *Sus ofrendas voluntarias.*

1ESTOS son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de aquellos que Nabucodonosor rey de Babilonia había llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad;

2 los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana. El número de los varones del pueblo de Israel:

3 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.

4 Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

5 Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco.

6 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos doce.

7 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

8 Los hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco.

9 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.

10 Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos.

11 Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés.

12 Los hijos de Azgad, mil doscientos veintidós.

13 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.

14 Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis.

15 Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.

16 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.

17 Los hijos de Bezai, trescientos veintitrés.

18 Los hijos de Jora, ciento doce.

19 Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés.

20 Los hijos de Gibar, noventa y cinco.

21 Los hijos de Belén, ciento veintitrés.

22 Los varones de Netofa, cincuenta y seis.

23 Los varones de Anatot, ciento veintiocho.

24 Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos.

25 Los hijos de Quiriat-jearim, Cafira y

Beerot, setecientos cuarenta y tres.

26 Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno.

27 Los varones de Micmas, ciento veintidós.

28 Los varones de Bet-el y Hai, doscientos veintitrés.

29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.

30 Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis.

31 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

32 Los hijos de Harim, trescientos veinte.

33 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veinticinco.

34 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.

35 Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta. 333

36 Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.

37 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.

38 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.

39 Los hijos de Harím, mil diecisiete.

40 Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.

41 Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.

42 Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; por todos, ciento treinta y nueve.

43 Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,

44 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón,

45 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub,

46 los hijos de Hagab, los hijos de Salmai, los hijos de Hanán,

47 los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaía,

48 los hijos de Rezin, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,

49.los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai,

50 los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim,

51 los hijos de Bacbue, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,

52 los hijos de Bazlut, los hijos de Mehida, los hijos de Harsa,

53 los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,

54 los hijos de Nezía, los hijos de Hatifa.

55 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda,

56 los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,

57 los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Ami.

58 Todos los sirvientes del templo, e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

59 Estos fueron los que subieron de Telmela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer que no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel:

60 los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.

61 Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Coa, los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y fue llamado por el nombre de ellas.

62 Estos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio,

63 y el gobernador les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote para consultar con Urim y Tumim.

64 Toda la congregación, unida como un solo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

65 sin contar sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras.

66 Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulas, doscientas cuarenta y cinco;

67 sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.

68 Y algunos de los jefes de casas paternas, cuando vinieron a la casa de Jehová que estaba en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para reedificarla en su sitio.

69 Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.

70 Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del templo en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades.

1.

Los hijos de la provincia.

La ciudad de Babilonia era una de las capitales del Imperio Persa, y su territorio era una satrapía administrada por un sátrapa; pero Judá era una provincia. El uso de esta expresión demuestra que el autor conocía bien la situación política de ese tiempo.

Cada uno a su ciudad.

Cuando volvieron los exiliados, no sólo se radicaron en Jerusalén, 334 sino también en los pueblos y las aldeas de las inmediación, como Jericó, Tecoa, Gabaón, Mizpa y varias otras (ver Neh. 3: 2-19;11: 20-35).

2.

Zorobabel.

El dirigente político de los repatriados. Se lo llama hijo de Salatiel (cap. 3: 2; etc.). Pero en 1 Crón. 3: 19, se lo designa como a uno de los hijos de Pedaías, hermano de Salatiel. Esta aparente discrepancia puede explicarse suponiendo que hubo un matrimonio de levirato (ver com. Deut. 25: 5-10) entre la viuda sin hijos de Salatiel y Pedaías, hermano del fallecido. El primer hijo varón de este matrimonio sería considerado como heredero de Salatiel (ver com. Mat. 1: 12). Aunque en realidad Zorobabel había sido hijo de Pedaías, se lo llama hijo de Salatiel en la mayoría de los pasajes donde se lo nombra. El que sólo se

designe a Zorobabel como hijo de Pedaías en un pasaje donde Salatiel aparece como si no hubiera tenido hijos, aunque era mayor que su hermano Pedaías, apoya la teoría de un matrimonio de levirato.

Hageo (cap. 1: 1) dice que Zorobabel, nieto del rey Joaquín, era gobernador de Judá. De modo que Ciro designó a un descendiente de un anterior rey de Judá para que gobernara en nombre del rey de Persia. Bien podía esperar Ciro que esa designación agradara a los Judíos. Naturalmente, servirían con mejor disposición a uno de sus propios príncipes que a un extranjero.

Jesúa.

Yeshua' es la forma aramea del nombre hebreo que generalmente se traduce como "Josué". Este Jesúa fue el dirigente espiritual de los exiliados que volvieron a Judea, el "Josué... sumo sacerdote" de Hag. 1: 1 y Zac. 3: 1. También se lo menciona en Esd. 3: 2, Neh. 12: 1; etc. Era descendiente directo de Aarón por parte de su padre Josadac, sumo sacerdote cuando Nabucodonosor sojuzgó a los judíos (1 Crón. 6: 3-15; Esd. 3: 2). Es probable que Jesúa hubiera nacido en el exilio, pues vivió para ver el fin de la construcción del templo 20 años después del regreso a Jerusalén.

De este modo, dos hombres de la antigua nobleza judía dirigieron la restauración de Judá. Uno era descendiente de la antigua casa real y fue designado como dirigente político. El otro, hijo del último sumo sacerdote antes del cautiverio, fue el dirigente espiritual. Es posible que algún consejero de confianza, como Daniel, le hubiera sugerido a Ciro que los designara. Sin duda los dos fueron elegidos por, tener un carácter, intachable y porque gozaban de la confianza de su pueblo.

Nehemías.

Se desconoce cuáles fueron las funciones desempeñadas por los otros diez dirigentes que se enumeran, puesto que sus nombres no sus nombres no vuelven sino en la lista paralela de Neh. 7. Quizá fueran los ancianos que se mencionan con frecuencia en pasajes posteriores (ver cap. 9:, 9; etc.).

El número de los varones.

La lista de los exiliados que se presenta a continuación muestra la importancia que los judíos asignaban a sus árboles genealógicos. Aunque se los había llevado a Babilonia en las condiciones más deplorables que puedan imaginarse, indudablemente muchos habían conservado sus documentos genealógicos. Pero otros no habían tenido esa suerte y no podían demostrar su ascendencia (vers. 59).

Las cifras que se dan para los diversos grupos familiares presentan ligeras diferencias con los números que aparecen en la lista que Nehemías usó casi un siglo más tarde para guiarse al repoblar Jerusalén. De los 42 números dados por Esdras (vers. 3-60), 18 son diferentes de las cifras correspondientes de Neh. 7. Las diferencias son pequeñas y pueden explicarse suponiendo que se hicieron esas listas en tiempos diferentes, y que durante el intervalo la cantidad de personas había variado por muertes o nacimientos, o por alguna otra razón.

3.

Hijos de Paros.

Sobresale esta gran familia de Paros, con 2.172 varones. Es también la primera en la lista correspondiente de Neh. 7. El nombre Paros significa "pulga". No se sabe cómo llegó la familia a adoptar tal nombre, pero es un hecho que los caudillos de las tribus árabes muchas veces toman nombres de animales, tales como lagartija, gacela, musaraña, etc. De la misma manera, algún caudillo de este clan judío pudo haber tomado el nombre "pulga", nombre que David asumió en forma figurada después de haber perdurado la vida de Saúl en la cueva de Engadi, para expresar su propia humildad en presencia del rey (1 Sam. 24: 14; 26: 20).

4.

Sefatías.

Una antigua familia, cuyo nombre significa "Jehová ha juzgado". Este nombre aparece con frecuencia desde el tiempo de David en adelante. 335

5.

Ara.

Este nombre, que significa "él ha vagado", aparece sólo una vez más para designar a un hombre de la tribu de Aser (1 Crón. 7: 39). Sin embargo, el nombre se halla en documentos babilónicos y puede haber sido adoptado durante el exilio.

6.

Pahat-moab.

La mayor de las familias, con 2.812 hombres. El nombre significa "gobernador de Moab", lo que implica que algún caudillo de la faimilia había gobernado a Moab cuando ese país estaba sojuzgado por Judá.

7.

Elam.

Este nombre aparece en 1 Crón. 8: 24; 26: 3.

8.

Zatu.

Nada se sabe de este nombre, ni de Zacai que lo sigue (ver. 9).

10.

Bani.

Este nombre aparece en los registros hebreos a partir del tiempo de David (2 Sam. 23: 36).

11.

Bebai.

Nombre babilónico. Esta familia era nueva, o había cambiado su antiguo nombre por uno babilónico durante el exilio.

12.

Azgad.

Sólo aquí aparece este nombre. La mayor diferencia numérica entre las listas de Esdras y Nehemías aparece aquí. Esdras indica 1.222 y Nehemías 2.322 (cap. 7: 17). Un copista posterior, puede ser responsable de esta aparente discrepancia.

13.

Adonicam.

Este nombre sólo aparece aquí. Significa: "mi Señor se ha levantado".

14.

Bigvai.

Un nombre persa. En los registros griegos es Bagoas. Un persa llamado Bigvai gobernó en Judá hacia fines del siglo V AC. Esta gran familia de 2.056 varones que retornó con Zorobabel puede haber tomado el nombre de Bigvai en honor de los persas. Esta familia quizá vino de una zona fronteriza con Persia y pudo haber apoyado la política persa. Los judíos siempre han demostrado gran adaptabilidad.

15.

Adín.

Los nombres que aparecen en los vers. 15-19 son todos hebreos. De ellos nada se sabe.

20.

Gibar.

Después de las 17 unidades tribales que se enumeran en los vers. 3-19, siguen 15 grupos, clasificados de acuerdo con ciudades o aldeas. Se desconoce la ubicación de Gibar. En la lista de Nehemías aparece Gabaón aquí (Neh. 7: 25).

21.

Belén.

En Judá, a unos 8 km. al sur de Jerusalén. Lleva todavía hoy el nombre bíblico (*Bet léhem*) que significa "casa de pan".

22.

Netofa.

Aldea cercana a Belén, cuya ubicación exacta se desconoce. Tampoco queda claro por qué motivo se llama "varones" a los habitantes de Netofa, Anatot, Micmas, Bet-el y Hai (vers. 23, 27, 28) al paso que se llama a los otros "hijos".

23.

Anatot.

Ciudad levítica de Benjamín. Sus ruinas se encuentran junto a Anata a unos 5 km al noreste de Jerusalén. En un tiempo vivió allí el profeta Jeremías (Jer. 1: 1). Con referencia a la palabra "varones", ver com. vers. 22.

24.

Azmavet.

Aldea situada al norte de Anatot. Ahora lleva el nombre de *Hizma*.

25.

Quiriat-jearim.

Hoy se conoce como montículo (tell) de Qiryat Yearim. Se encuentra a unos 12 km. al noroeste de Jerusalén.

Cafira.

Denominada en árabe *Tell Kefireh*, al norte de Qiryat Yearim.

Beerot.

Suele identificarse este lugar con Bira, tanto por su ubicación como por el parecido del nombre. También se señala que Beerot en hebreo significa "pozos" y en Bira hay abundancia de agua. Se encuentra a unos 13 km. de Jerusalén, sobre el camino que va hacia el norte.

26.

Ramá.

Quizá sea Ram, a unos 10 km. al norte de Jerusalén.

Geba.

Hoy se conoce como Yeba, al este de Ramá (ver com. 1 Sam. 13: 3).

27.

Micmas.

hora se la denomina Mujmás al noroeste de Geba. Con referencia a la palabra "varones", ver com. vers. 22.

28.

Bet-el.

Ahora *Beitîn*. Con referencia a la palabra "varones" ver com. vers. 22.

Hai.

Se ha identificado la ciudad de Hai con el lugar, denominado *et-Tell* en árabe, al sureste de Bet- el, donde se hicieron excavaciones entre 1933 y 1935. Esta identificación probablemente sea correcta en lo que se refiere a la ciudad postexílica de Hai, aunque se duda de que ése haya sido el sitio de la ciudad de Hai tomada por Josué (ver com. Jos. 7: 2).

29.

Nebo.

Se recuerda este topónimo en el nombre de la aldea de Bet Anava, cerca de Ajalón, a unos 18 km. al noroeste de Jerusalén.

30.

Magbis.

Localidad desconocida del centro de Palestina.

31.

Del otro Elam.

En vista de que Elam figura como nombre de familia (vers. 7), no puede saberse si aquí se indica un nombre geográfico o familiar.

32.

Harim.

También esta designación se 336

ESTABLECIMIENTO DE LA PROVINCIA PERSA DE JUDÁ SEGÚN ESD. Y NEH.

337 ha tomado como nombre de un clan y no de un lugar. En los registros babilónicos del siglo V aparece el nombre personal *Harimma'*, por lo cual se ve que esta familia era una de las que había adoptado un nombre extranjero durante el exilio.

33.

Lod, Hadid y Ono.

Estos tres lugares estaban a unos 40 km. al noroeste de Jerusalén. Lod lleva el nombre, de Lida en el NT. Hadid estaba a unos 6 km. al este noreste de Lod, y Ono estaba a unos 13 km. al norte de Lod.

34.

Jericó.

Esta ciudad estaba en el valle del Jordán y por lo general se la identifica con *Tell es-Sultan*, junto a la moderna Jericó (ver t. I, pág. 132; t. II, pág. 44).

35.

Senaa.

Es interesante encontrar al final de la lista de todas las familias que no son eclesiásticas y grupos de diferentes ciudades, la mayor unidad de todas -con 3.630 hombres- cuyo extraño nombre es "hijos de Senaa". El que se mencione en último lugar a este grupo podría indicar que se lo consideraba de menor importancia que los otros. Debido a que el nombre tiene en hebreo una terminación femenina, se ha pensado que representaría una aldea. Pero sería extraño que hubiera existido una aldea tan grande sin que se la mencionara en ningún otro pasaje. ¿Cómo podría haber desaparecido un lugar tal sin dejar

rastro de su anterior existencia? Por esta razón, algunos comentadores consideran que se trata del nombre de una unidad familiar. Pero de ser así, ¿por qué se la menciona sola a pesar de su gran número, al final de una enumeración de grupos por aldeas? Por lo tanto, es razonable pensar que los 3.630 "hijos de Senaa" constituían un grupo de gente de clase inferior, como lo han sugerido Meyer y Kittel. El nombre Senaa aparece también en Neh. 11: 9 ("Senúa") y en 1 Crón, 9: 7 ("Asenúa"), donde significa "el odiado" Es posible que se dio este nombre a la gente que no podía comprobar su ascendencia y que no pertenecía a un grupo profesional, como el de los plateros o perfumeros (Neh. 3: 8, 31). Parecen haber sido nombres que no tenían un lugar establecido dentro de la sociedad, que carecían de ascendencia reconocida o derechos heredados. La misma suerte los unía. Es posible que no les hubiera ido bien en Babilonia y quizá volvieron muchos de ellos con la esperanza de lograr una mejor fortuna en Palestina.

36.

Los sacerdotes.

De los sacerdotes, volvieron a Jerusalén cuatro familias, con un total de 4.289 hombres, y tres familias más que no podían probar su genealogía sacerdotal (vers. 61-63). Tres de las familias sacerdotales legítimas trazaban su ascendencia hasta hombres que habían sido jefes de las órdenes sacerdotales durante el reinado de David, a saber Jedaías, Imer y Harim (1 Crón. 24: 7, 8, 14). La otra familia descendía de un tal Pasur, de quien nada más se sabe. Ningún personaje bíblico de este nombre pudo haber sido antepasado de esta familia.

Las cuatro familias sacerdotales mencionadas en esta lista de repatriados eran todavía los principales representantes del sacerdocio en tiempos de Esdras, 80 años más tarde, cuando se mencionan a las cuatro en la lista de quienes habían tomado esposas extranjeras (Esd. 10: 18-22).

40.

Levitas.

Sorprende saber que tan pocos servidores eclesiásticos de menor categoría volvieron a Jerusalén -sólo 74 levitas, 128 cantores, 139 porteros y otros 392 servidores del templo- un total de 733 hombres en comparación con más de 4.000 sacerdotes que regresaron.

Por la historia del reino de Judá sabemos que a veces el servicio del templo había decaído, y que muchos de los que servían en el templo se habían relacionado con los lugares altos paganos (ver com. Juec. 5: 18) que se habían establecido en todo el país. Todos esos altos fueron destruidos por Josías como parte de su gran reforma (2 Rey. 23: 5, 8, 13), y sus sacerdotes fueron llevados a Jerusalén. Pero se les negó un lugar en el santuario y en el altar del templo, e indudablemente sólo se les permitió que desempeñaran las tareas más humildes

(ver com. 2 Rey. 23: 9).

Ezequiel habla de la mala conducta del personal del templo antes del exilio, pero los sacerdotes del linaje de Sadoc parecen haberse mantenido relativamente incontaminados de idolatría. En el servicio del templo que Ezequiel vio en visión, ellos debían haber ejercido el sacerdocio. A sus hermanos los levitas sólo se debía permitir que realizaran las tareas humildes del nuevo templo. Por eso los levitas no podían esperar que ocuparan puestos encumbrados; y por lo tanto la mayoría de ellos pudo haber preferido permanecer en el exilio.

Otra razón de por qué regresaron tan 338 pocos levitas tal vez fue que pocos de ellos habían ido al exilio. Al principio Nabucodonosor sólo deportó a los funcionarios encumbrados, a la nobleza y los componentes de las fuerzas armadas. Los levitas no pertenecían a ninguna de estas clases -a lo menos desde el tiempo de Josías- y por eso es posible que no hubieran sido deportados en tan gran número como los sacerdotes. Si sólo había unos pocos levitas en el exilio, naturalmente el número de los que volvieron también tuvo que ser pequeño.

41.

Los cantores.

Una clase especial de levitas. Sólo hay representantes de una familia, la de Asaf, uno de los principales músicos del tiempo de David (1 Crón. 6: 39, 43; 16: 5, 6). No se sabe qué pasó con los descendientes de los otros directores de música que se mencionan en los sobrescritos de los Salmos y en otros pasajes bíblicos.

42.

Porteros.

Otra profesión que se conoció a partir del tiempo de David. Con sus músicos corredores, sus portones y sus patios, el templo requería una fuerza policial para mantener el orden y la seguridad, sobre todo en ocasión de las fiestas anuales.

43.

Los sirvientes del templo.

Heb. *nethinin*, de la raíz *nathan*, "dar". O sea, los "donados" (BJ). Sin duda esto se refiere a los que habían sido consagrados o dedicados al santuario. Desde el tiempo de Josué (Jos. 9: 27) se había empleado a extranjeros para los trabajos más serviles del templo. De vez en cuando pueden haberse añadido prisioneros de guerra a estos sirvientes del templo (ver Esd. 8: 20). Estos "sirvientes" que retornaron pertenecían a 35 familias.

55.

Los siervos de Salomón.

Es evidente que Salomón había aumentado el número del personal de servicio del templo, porque los nuevos edificios demandaban mucho mayor atención (1 Rey. 9: 20, 21; 2 Crón. 8: 7, 8).Como constituían la categoría inferior de los servidores eclesiásticos, se los menciona en último lugar. Vivían en aldeas separadas o en sus propias residencias de Jerusalén, y aunque no eran israelitas, habían convenido en observar toda la ley (ver Neh. 10: 29-31). La ley deuteronómica exigía que se los considerara como parte de la congregación de Israel (Deut. 29: 10-13; Exo. 20: 10), y que se los tratara como si fueran israelitas. Diez familias de "siervos de Salomón" volvieron con Zorobabel.

58.

Todos los sirvientes.

Los sirvientes del templo (vers. 43-54) y los siervos de Salomón (vers. 55-57) indudablemente estaban tan relacionados en su origen y su trabajo, que se da su número como si hubieran constituido un solo grupo. Hay representantes de 45 familias, con un promedio de 8 varones cada una. Por lo tanto, resulta evidente que por alguna razón desconocida, sus unidades familiares eran mucho más pequeñas que las de los judíos de pura sangre. Más tarde, en tiempo de Esdras, volvieron 220 "sirvientes del templo" más (cap. 8: 20). Deben haber llegado a Babilonia los informes de quienes habían vuelto con Zorobabel en el sentido de que habían encontrado buenos cargos en el servicio del templo, y muchos más estuvieron dispuestos a desprenderse de sus relaciones con Mesopotamia para volver a Palestina.

59.

Tel-mela.

Se desconoce la ubicación de los cuatro lugares de Mesopotamia que se enumeran en este pasaje. de estos cuatro lugares fueron 652 hombres (vers. 60), pertenecientes a tres grupos familiares, los que no pudieron dar pruebas de que descendían de judíos. Si sus antepasados habían sido legítimos habitantes de Judá cuando Nabucodonosor invadió el país, es posible que hubieran sido muy maltratados, ya fuera durante el viaje a Babilonia, o como esclavos después de haber llegado allí, y por eso perdieron todos sus documentos de identificación (ver com. vers. 2).

61.

Sacerdotes.

Tres de las familias que regresaban pretendían pertenecer al sacerdocio, pero no pudieron presentar credenciales válidas. El gobernador les negó la posibilidad de ejercer como sacerdotes hasta que un sumo sacerdote pudiera

lograr una decisión divina por medio de Urim y Tumim. Es extraño que no aparezca el número de estos sacerdotes en esta lista ni en la de Neh. 7.

Cos.

Es posible que más tarde esta familia pudiera confirmar su derecho al sacerdocio, porque encontramos a un tal "Meremot, hijo de Urías, hijo de Cos" que participó en la construcción del muro de la ciudad en tiempo de Nehemías (Neh. 3: 4, 21). Esdras (cap. 8: 33) sencillamente lo llama "sacerdote Meremot hijo de Urías". Parece que los miembros de esta familia encontraron sus credenciales o pudieron obtener alguna otra prueba de que sus antepasados habían sido sacerdotes, o por Urim y Tumim se reveló la voluntad 339 de Dios respecto a ellos.

63.

El gobernador.

En hebreo se lo designa *tirshatha'*, título honorífico persa (*tarshta*) usado para designar al gobernador de una provincia. Equivalía a "su excelencia". Su significado literal es "el temido".

Urim y Tumim.

Ver com. Exo. 28: 15, 30. Es evidente, que Zorobabel esperaba que la posibilidad de obtener una respuesta directa de parte de Dios por medio de Urim y Tumim -que había existido en tiempos preexílicos- sería restablecida en cuanto la nueva congregación se estableciera en Jerusalén y se recomenzaran los servicios del templo. No se sabe si esto se cumplió o no.

64.

Toda la congregación.

La suma total de las cifras dadas en los versículos anteriores es de 29.818, al paso que se dice que el número total de repatriados fue de 42.360. Es pues evidente que además de los hombres que se enumeran en forma detallada, deben haber ido otros 12.542. Puesto que este número es demasiado grande para que se considere que corresponde con los miembros de las tres familias de sacerdotes, cuyo número no aparece (ver com. vers. 61), la idea de que se refiere a mujeres debe considerarse como una posible solución del problema. Si así fue, puede explicarse el número relativamente pequeño de mujeres -en comparación con el número de hombres que volvieron- suponiendo que muchos hombres dejaron sus familias en Babilonia con sus parientes hasta que pudieran prepararles hogares en Palestina. Probablemente, las mujeres debían ir después en una caravana en cuanto la situación en Palestina lo permitiese. Puesto que en los siguientes versículos se dice que están incluidas las siervas y las cantoras, junto con sus colegas mas masculinos, parecería que las esposas de los ciudadanos libres tampoco fueron omitidas del número total. Por eso se ha de entender, que las 42.360 personas constituyen el número total de

ciudadanos que volvieron: hombres, mujeres y personal eclesiástico.

65.

Sin contar sus siervos.

Después de enumerar a todos los judíos y también a los que pretendían formar parte de la congregación, se dice que había 7.337 esclavos, hombres y mujeres. Es evidente que no eran judíos, no sólo por la posición social que ocupaban, sino también por el lugar que se les da al final de la lista, después de haberse dado la cifra de "toda la congregación". Sorprende saber que en los 50 años de su cautiverio algunos de los judíos habían mejorado su posición social hasta el punto de haber adquirido esclavos: uno por cada seis judíos.

Cantores y cantoras.

Algunos han pensado que estos artistas que no eran judíos debían aumentar el número relativamente pequeño de cantores levíticos (ver com. vers. 41). Sin embargo, esto es poco probable. Algunos comentadores considerara que se trata de músicos profesionales seculares. Cuando los israelitas salieron de Egipto, unos 1.000 años antes, una "multitud de toda clase de gentes" salió con ellos (Exo. 12: 38), y en el desierto ocasionaron muchos problemas (Núm. 11: 4). No sería extraño que al salir de Babilonia los judíos, un grupo similar los hubiese acompañado.

66.

Sus caballos.

En relación con la expedición hay un total de 8.136 animales para montar y bestias de carga. Puesto que esa gente deseaba viajar con rapidez, no llevó ovejas, cabras, ni ganado. Los que tenían tales animales en Babilonia, quizá los vendieron y se llevaron el dinero.

68.

Cuando vinieron.

Nada se dice del viaje (ver com. Gén. 24: 7,62), pero éste debe haber llevado varias semanas. No se menciona cuál ruta siguieron, aunque la topografía del Cercano Oriente no permite muchas dudas al respecto (ver com. Gén. 12: 5). Tal vez la caravana siguió la orilla del Eufrates hasta el paralelo 36, o atravesó lo que había sido Asiria hasta Arbela, y desde allí siguió el curso aproximado de lo que es ahora la frontera entre Siria y Turquía hasta llegar al Eufrates. Desde allí cruzó el desierto entre el Eufrates y el Orontes, y sin duda descansó en el oasis de Alepo, a la mitad de la travesía del desierto. Al llegar al Orontes, probablemente siguieron el curso de este río hasta su nacimiento, y después fue por el Beqa, el valle que está entre las Cordilleras del Líbano y el Antilíbano, hasta alcanzar al curso superior del río Jordán para entrar por allí en Palestina.

Esta era la ruta que la mayor parte de las fuerzas militares de los asirios y babilonios habían seguido en lo pasado y que los cautivos, padres y abuelos de este grupo, indudablemente habían recorrido en sentido contrario medio siglo antes (ver Jer. 39: 5-7; 52: 9-10, 26, 27).

Es probable que la partida se efectuara en la primavera del año 536 AC (ver com. cap. 1: 1) 340 y que hubieran llegado a Jerusalén en el verano de ese mismo año. Ochenta años más tarde, Esdras y su caravana tardaron casi cuatro meses para llegar a Jerusalén (caps. 7: 8, 9; 8: 31), y es lógico suponer que el viaje de Zorobabel habría demorado tanto como el de Esdras.

Hicieron ofrendas voluntarias.

Una vez llegados al lugar del anterior templo, los expedicionarios realizaron un servicio de acción de gracias, en el cual los jefes de familias y el pueblo dieron ofrendas para la reconstrucción del templo. Este tesoro alcanzo a la suma de 61.000 dracmas de oro y 5.000 libras de plata, lo que representa una cantidad considerable de dinero en nuestros días.

Esta es una suma realmente notable si se tiene en cuenta que la habían dado personas que acababan de recobrar su libertad. Debe haberse posesionado de ellas un espíritu de liberalidad similar al que hubo entre los israelitas cuando se construyó el tabernáculo en el Sinaí (ver Exo. 36: 5-7). Sabían como Dios había cumplido sus promesas hechas por medio de los profetas, y estaban dispuestos a sacrificarse a fin de restablecer el templo y su servicio.

Dios siempre ha brindado a su pueblo la oportunidad de dar parte de los medios que le ha confiado. La mejor terapia para el espíritu egoísta que naturalmente afecta al corazón humano es responder voluntariamente a los pedidos de dinero que se hacen para promover la causa de Dios en la tierra y para ayudar a otros. Los que verdaderamente aman a Dios han de cultivar su espíritu liberal (ver 2 Cor. 9: 6, 7).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

64, 65 PR 440

64- 70 PR 411

CAPÍTULO 3

1 *La edificación del altar*. 4 *Ofrenda continuas*. 7 *Provisión de trabajadores*. 8 *Los fundamentos del templo se colocan con gozo y llanto muy grandes*.

1 CUANDO llegó el mes séptimo, y estando los hijos de Israel ya establecidos en las ciudades, se juntó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén.

2 Entonces se levantaron Jesúa hijo de Josadac y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés

varón de Dios.

3 Y colocaron el altar sobre su base, porque tenían miedo de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, holocaustos por la mañana y por la tarde.

4 Celebraron asimismo la fiesta solemne de los tabernáculos, como está escrito, y holocaustos cada día por orden conforme al rito, cada cosa en su día;

5 además de esto, el holocausto continuo, las nuevas lunas, y todas las fiestas solemnes de Jehová, y todo sacrificio espontáneo, toda ofrenda voluntaria a Jehová.

6 Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos a Jehová; pero los cimientos del templo de Jehová no se habían echado todavía.

7 Y dieron dinero a los albañiles y carpinteros; asimismo comida, bebida y aceite a los sidonios y tirios para que trajesen madera de cedro desde el Líbano por mar a Jope, conforme a la voluntad de Ciro rey de Persia acerca de esto.

8 En el año segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años arriba 341 para que activasen la obra de la casa de Jehová.

9 Jesúa también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre asistían para activar a los que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas.

10 Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel.

11 Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová.

12 Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría.

13 Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos.

1.

El mes séptimo.

Poco después de su llegada a Palestina, probablemente en el verano de 536

AC, los recién repatriados se congregaron en Jerusalén para la inauguración del servicio del nuevo templo. Esta convocación se efectuó al fin del 6.º mes, como lo indica la comparación del vers. 1 con el vers. 6. El 7.º mes (Tisri) era uno de los más sagrados de todo el año religioso judío. El día 1.º de ese mes se celebraba el día de año nuevo del calendario civil (ver t. II, pág. 113). El mes comenzaba al son de trompetas con una santa convocación (Lev. 23: 24; ver t. II, pág. 109). Diez días más tarde se celebraba el solemne día de la expiación (Lev. 23: 27), al cual seguía casi de inmediato la fiesta de los tabernáculos, desde el día 15 al día 22 de ese mismo mes (Lev. 23: 34-36).

Se juntó el pueblo.

El pueblo vino preparado para quedarse a celebrar la fiesta de los tabernáculos (vers. 4), una de las tres grandes fiestas que todos los judíos debían observar en Jerusalén (Exo. 23: 14; Lev. 23: 2; Deut. 16: 16).

2.

Jesúa.

Con referencia a Jesúa y Zorobabel, ver com. cap. 2: 2.

Edificaron el altar.

Sin duda examinaron la zona del antiguo templo, y determinaron en qué punto había estado originalmente el altar de los holocaustos. En ese sagrado lugar se levantó el nuevo altar. El altar era el centro del culto judío, y no se podían realizar los oficios religiosos sin él. El altar debe haberse concluido cerca del último día del 6.º mes (ver vers. 6).

Como está escrito.

Bajo la dirección de hombres como Daniel y Ezequiel, los exiliados habían decidido comenzar desde un mismo principio el culto a Dios según la expresa voluntad divina. Habían determinado no caer de nuevo en los pecados de la indiferencia e idolatría, por los cuales ellos y los padres habían tenido tanto que sufrir. Es probable que en este pasaje deba verse una referencia a Lev. 17: 2-6 y Deut. 12: 5-7, donde Dios mandaba expresamente que los israelitas ofrecieran sus sacrificios sólo en el lugar escogido para ese propósito. Ese lugar estaba en Jerusalén (1 Rey. 9: 3).

3.

Su base.

"En su emplazamiento" (BJ). Es decir, se erigió el altar en el mismo lugar donde había estado el altar de los holocaustos de Salomón.

Tenían miedo.

Aunque la gente acababa de regresar de Babilonia, ya se daba cuenta de la hostilidad de sus vecinos, que estaban muy molestos porque los judíos habían

vuelto a su patria. Los pueblos circunvecinos pueden haber ocupado algunas partes de Judea durante el exilio, ahora se les pedía que devolvieran esas tierras a sus dueños legítimos. Consideraban con desconfianza a los judíos, quienes dejaron bien en claro que en adelante solo se permitiría el culto a Jehová. Esta hostilidad bien pudo haberse traducido en amenazas. Por lo tanto, los repatriados se reunieron en Jerusalén con temor. Aunque tenían permiso de Ciro para construir tanto el altar como el templo, no había seguridad de que esto pudiera lograrse sin suscitar seria oposición de los pueblos vecinos. Hacía poco que Ciro se había adueñado de estas regiones que antes habían pertenecido al Imperio Babilónico. 342 Es posible que sólo hubiera ejercido un control nominal sobre estos territorios.

Holocaustos.

Sin duda, fueron los sacrificios diarios, matutinos y vespertinos (Exo. 29:38-42; Núm. 28: 3-6).

4.

La fiesta solemne de los tabernáculos.

Se observó rigurosamente lo que se requería en Lev. 23: 33-42 en cuanto a la fiesta. En esta ocasión, el vivir en tiendas, o en "cabañas", tenía un sentido real y muy apropiado. Originalmente se había establecido esa fiesta como tan recordativo de los 40 años de peregrinación en el desierto. Después de estar en el exilio, el pueblo de Dios una vez más había podido regresar a su patria, y vivió en tiendas hasta que pudo construir moradas permanentes.

Holocaustos cada día.

Estos sacrificios no son los que se mencionan en los vers. 3, y 5, sino los que correspondían con la fiesta de los tabernáculos. Los requisitos concernientes a esta fiesta se encuentran en Núm. 29: 12-40. Se observó minuciosamente todo lo que allí se ordena, según puede deducirse del registro de la celebración que aparece en este pasaje.

5.

El holocausto continuo.

Sin duda éste era el diario sacrificio matutino y vespertino (Exo. 29: 38-42; Núm. 28: 3-6).

Las lunas nuevas.

Las prescripciones para la fiesta del novilunio se encuentran era Núm. 28: 11-15.

Las fiestas solemnes.

Ver com. Lev. 23: 2. Estas eran las otras fiestas, como la pascua, la fiesta de las semanas, el día de la expiación.

Ofrenda voluntaria.

También se reanudó la costumbre de presentar ofrendas voluntarias (ver Lev. 1-3). Así hubo recursos para que pudiera practicarse lo más esencial del ritual religioso judío, aunque por el momento el templo estaba en ruinas.

6.

Mes séptimo.

Ver com. vers. 1.

7.

Dieron dinero.

Durante la convocación festiva se debatió la forma de reconstruir el templo y se firmaron contratos con los artesanos capaces de llevar a cabo los planes que allí se habían trazado. Sin duda muchos de los exiliados habían sido empleados por los babilonios en la construcción de sus palacios, de sus templos y de sus fortificaciones. Durante el tiempo del exilio, y sobre todo el reinado de Nabucodonosor, se habían levantado muchos edificios en Babilonia, como lo han mostrado los textos encontrados por los arqueólogos. La habilidad profesional adquirida en Babilonia ahora resultó muy provechosa, y Zorobabel puso a trabajar en sus tareas específicas a albañiles y carpinteros, a los cuales pagó un salario fijo en dinero.

Sidonios.

La compra de cedros de las montañas del Libano se efectuó por contrato con los sidonios y tirios. Se les pagó en especie. Fenicia era una angosta faja costera y debía importar su alimento (ver Hech. 12: 20; ver también t. II pág. 70). Por los materiales recibidos Salomón había pagado a Hiram de Tiro con trigo, cebada, vino y aceite (2 Crón. 2: 15), y ahora Zorobabel hizo una transacción similar. Desde tiempos antiquísimos, la región del Líbano había proporcionado madera de cedro para la construcción de palacios, templos y otros edificios públicos en todos los países civilizados del Cercano Oriente.

El que se mencione a los sidonios antes que a los tirios está en armonía con la situación política que existía en tiempos del dominio persa. Herodoto (vii. 96, 98; vii. 67) dice que en tiempo de Jerjes, el rey de Sidón tenía más categoría que el rey de Tiro. Es probable que esta situación ya existiera antes del tiempo de Jerjes y que se debiera a que Tiro estuvo sitiada por Nabucodonosor durante largo tiempo. Como resultado se produjo un marcado debilitamiento del poder económico y del prestigio del reino de Tiro. Sidón aprovechó esa situación y en adelante estuvo a la cabeza de las ciudades fenicias (ver t. II, pág. 71).

Conforme a la voluntad.

Se deduce que Ciro había proporcionado madera fenicia de un modo especial.

Aunque fuera de esta mención no hay prueba escrita de tal concesión, el decreto oficial que se encontró más tarde en Ecbatana disponía que los gastos de la reconstrucción del templo debían pagarse de los fondos reales, incluso indudablemente la compra de materiales de construcción. La administración persa debe haber proporcionado comida, bebida y aceite, porque difícilmente los judíos recién llegados podrían haber encontrado suficientes alimentos para satisfacer sus propias necesidades en el semiabandonado país al cual habían llegado.

8.

El año segundo.

Si el año del retorno de los judíos fue 536 AC (ver com. cap. 1: 1), el segundo mes del segundo año habría caído 343 en la primavera del hemisferio norte del año 535 AC. Los meses se comenzaban a contar a partir de Nisán, el mes 1.º del año eclesiástico, aunque los meses así designados fueran los del calendario civil, que comenzaba en el otoño con el mes de Tisri, el 7.º mes (ver t. II, pág. 112). La frase "de su venida a la casa de Dios en Jerusalén" muestra claramente que se habla del segundo año de su retorno, y no del segundo año del reinado de Ciro, como lo han pensado algunos comentadores.

El mes segundo.

Llamado Iyyar en el calendario postexílico. Algunos comentadores piensa que se eligió este mes para comenzar la construcción a fin de hacer coincidir la fecha con la que escogió Salomón para la construcción del primer templo (1 Rey. 6: 1).

Zorobabel.

En el vers. 2, se menciona a Jesúa el sumo sacerdote antes que a Zorobabel, el gobernador, porque se habla del comienzo del servicio de sacrificios, asunto puramente eclesiástico, en el cual el sumo sacerdote naturalmente tenía la primera autoridad. En relación con la reconstrucción del templo, se menciona primero a Zorobabel, que representaba la autoridad del Estado. El era el representante oficial del rey persa, quien había promulgado el decreto para que se reconstruyera el templo. Por lo tanto, Zorobabel tenía el privilegio y el deber de dirigir en todo lo que se hiciera para climplir el decreto.

Pusieron a los levitas.

El gobernador designó a los pocos levitas que habían regresado (ver com. cap. 2: 40) para que supervisaran a los obreros empleados en la reconstrucción del templo.

De veinte años arriba.

Tal era la costumbre que había existido al menos desde los tiempos de David, de que los levitas sólo podían servir después de haber llegado a los 20 años (1 Crón. 23: 24, 27; 2 Crón. 31: 17). En tiempos de Moisés no se les permitía servir hasta los 25 años (Núm. 8: 24).

Para que activasen.

"Para dirigir" (BJ) o "supervisar".

9.

Jesúa.

La supervisión de la obra correspondió a tres grupos, probablemente constituidos en arinonía con la población de la nueva provincia de Judea. Jesúa era el jefe del sacerdocio. Cadmiel representaba a la tribu de Judá, sin duda Henadad dirigía las categorías inferiores del personal del templo.

10.

Sacerdotes vestidos de sus ropas.

Según la ley mosaica (Exo. 28: 40), las vestimentas sacerdotales que acababan de ser donadas por el pueblo (cap. 2: 69) se habían diseñado "para honra y hermosura".

Con trompetas.

Era sin privilegio sacerdotal el tocar trompetas (Núm. 10: 8; 31: 6; Jos. 6: 4; 1 Crón. 15: 24; 16: 6; 2 Crón. 5: 12), al paso que los levitas tocaban címbalos (1 Crón. 15: 16, 19; 16: 5; 2 Crón. 5: 12, 13; 29:25).

Según la ordenanza de David.

Esta ordenanza aparece en 1 Crón. 15: 16-24. Sin embargo, la ejecución musical de Zorobabel no abarcó toda la "ordenanza de David" puesto que faltaban varios instrumentos que formaban parte esencial del sistema de David. Indudablemente se había descuidado la preparación musical de los levitas durante el exilio (ver Sal. 137: 2-4).

11.

Y cantaban.

El hebreo dice "y respondieron". Se entiende que habría sido un canto "antifonal" (o alternado), interpretado por dos coros.

Aclamaba.

"Prorrumpía en grandes clamores" (BJ). El clamor de júbilo siempre ha sido característico de las ocasiones gozosas y triunfales, pero rara vez se lo menciona en asuntos religiosos. Algunas de esas ocasiones excepcionales fueron cuando se llevó el arca del pacto al campamento israelita cerca de Afec (1 Sam. 4: 5), cuando David llevó el arca desde Quiriat-jearim a Jerusalén (2 Sam. 6:15).

12.

Ancianos.

Sólo habían transcurrido 50 años desde la destrucción del templo de Salomón (586 AC) y 70 desde el primer cautiverio. En la congregación había "muchos" ancianos que en su juventud o en su niñez habían visto el templo y recordaban vívidamente su grandeza y gloria. No podían dejar de llorar al pensar en los modestos planes para la reconstrucción del templo. Era un "día de las pequeñeces" (Zac. 4: 10), y en comparación con la antigua casa, esta nueva era "como nada" (Hag. 2: 3). Salomón había podido emplear a los artesanos más hábiles de su propio país, que iba desde la frontera con Egipto hasta el Eufrates, como también a los técnicos de países vecinos, como Tiro. Zorobabel tuvo que depender de sus propios súbditos, los pocos ciudadanos de la pequeña provincia de Judea.

13.

La voz del lloro.

En el Cercano Oriente no se llora silenciosamente, sino con agudos gritos.344

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-6 PR 411

11, 12 PR 412

12 CS 26

12, 13 PR 413

CAPÍTULO 4

1 *Los judíos no aceptan en la construcción del templo la ayuda de sus enemigos, y éstos se esfuerzan por impedirlos.* 7 *Su carta a Artajerjes.* 17 *El decreto de Artajerjes.* 23 *La construcción es estorbada.*

1 Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel,

2 vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí.

3 Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de

Persia.

4 Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara.

5 Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia.

6 Y en el reinado de Asuero, en el principio de su reinado, escribieron acusaciones contra los habitantes de Judá y de Jerusalén.

7 También en días de Artajerjes escribieron Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos, a Artajerjes rey de Persia; y la escritura y el lenguaje de la carta eran en arameo.

8 Rehum canciller y Simsai secretario escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes.

9 En tal fecha escribieron Rehum canciller y Simsai secretario, y los demás compañeros suyos los jueces, gobernadores y oficiales, y los de Persia, de Erec, de Babilonia, de Susa, esto es, los elamitas,

10 y los demás pueblos que el grande y glorioso Asnapar transportó e hizo habitar en las ciudades de Samaria y las demás provincias del otro lado del río.

11 Y esta es la copia de la carta que enviaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos del otro lado del río te saludan.

12 Sea notorio al rey, que los judíos que subieron de ti a nosotros vinieron a Jerusalén; y edifican la ciudad rebelde y mala, y levantan los muros y reparan los fundamentos.

13 Ahora sea notorio al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y los muros fueren levantados, no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será menoscabado.

14 Siendo que nos mantienen del palacio, no nos es justo ver el menosprecio del rey, por lo cual hemos enviado a hacerlo saber al rey,

15 para que se busque en el libro de las memorias de tus padres. Hallarás en el libro de las memorias, y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones, por lo que esta ciudad fue destruida.

16 Hacemos saber al rey que si esta ciudad fuere reedificada, y levantados sus muros, la región de más allá del río no será tuya.

17 El rey envió esta respuesta: A Rehum canciller, a Simsai secretario, a los demás 345 compañeros suyos que habitan en Samaria, y a los demás del otro lado del río: Salud y paz.

18 La carta que nos enviasteis fue leída claramente delante de mí.

19 Y por mí fue dada orden y buscaron; y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes y se rebela, y se forma en ella sedición;

20 y que hubo en Jerusalén reyes fuertes que dominaron en todo lo que hay más allá del río, y que se les pagaba tributo, impuesto y rentas.

21 Ahora, pues, dad orden que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad reedificada hasta que por mí sea dada nueva orden.

22 Y mirad que no seáis negligentes en esto; ¿por qué habrá de crecer el daño en perjuicio de los reyes?

23 Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída delante de Rehum, y de Simsai secretario y sus compañeros, fueron apresuradamente a Jerusalén a los judíos, y les hicieron cesar con poder y violencia.

24 Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia.

1.

Los enemigos.

En cuanto a la identidad de ellos, ver com. vers. 2. Aunque sin duda se presentaron como amigos, el historiador comprendió que en verdad eran "enemigos", como Amán (Est. 7: 6) o Sanbalat (Neh. 4: 11).

2.

Buscamos a vuestro Dios.

En cierto sentido era verdad que buscaban a Dios, aunque no como lo hacían los repatriados. La mayoría de los samaritanos que habitaban en lo que había sido el territorio de Israel eran arameos de Siria y Mesopotamia. Su culto era una mezcla de paganismo y adoración a Jehová (ver 2 Rey. 17: 24-33).

Desde los días de Esar-hadón.

Esta es la única noticia que se tiene de que Esar-hadón de Asiria (681-669 AC) hubiera traído gente de otra parte a Samaria. Sin embargo, la profecía de Isa. 7: 8 -pronunciada unos diez

años antes de la caída de Samaria- que afirmaba que dentro de 65 años Efraín sería quebrantado "hasta dejar de ser pueblo", podía referirse a esta migración. El cumplimiento debería haberse efectuado antes de 665 AC, durante el reinado de Esar-hadón. Al parecer, en este tiempo hubo una nueva sublevación de los restos del antiguo reino de Israel contra el poderío asirio. Como resultado, los asirios los hicieron emigrar y los remplazaron con extranjeros, como lo había hecho Sargón II después de la destrucción de Samaria en 723/722 AC (2 Rey. 17: 24). Se menciona otra migración posterior (Esd. 4: 10),realizada por Asnapar (Asurbanipal).

3.

No nos conviene edificar con vosotros.

De la triste, experiencia del exilio babilónico, los judíos habían aprendido bien una lección: que debían resistir la tentación de unirse con los idólatras en cualquier empresa. La deslealtad a Dios resultó de las impías relaciones de los judíos anteriores al exilio con otras naciones. Este proceder había llevado a la desgracia y al desastre. Por eso los judíos se habían propuesto no caer nunca más en ese error. Con pocas excepciones, después del exilio, los judíos respetaron rigurosamente esa promesa. En verdad, se fueron al extremo opuesto de lo que habían hecho antes.

En esta ocasión la ruptura con los samaritanos fue definitiva. Dio por resultado odio, aversión mutua y desprecio que persistieron por siglos (ver Luc. 9: 52-54; Juan 4: 9).

4.

Intimidó.

"Se puso a desanimar al pueblo de Judá" (BJ).

Lo atemorizó.

Ese "temor" dio como resultado la cesación del trabajo. El hostigamiento no parece haberse limitado a amenazas, sino que habría sido más activo. Todos los repatriados vivían en aldeas sin fortificar, quizá en moradas precarias o en tiendas. Las amenazas de que eran objeto y los ataques ocasionales contra su propiedad pueden haber sido tales como para que los obreros que no residían en Jerusalén vieran que era necesario permanecer en sus casas para proteger a sus familias y su propiedad. Los registros históricos señalan claramente que los métodos utilizados por los enemigos tuvieron éxito, ya que durante muchos años los judíos no trabajaron en la reconstrucción del templo.

5.

Sobornaron ... a los consejeros.

Aunque el vers. 5 deja sin contestar varias preguntas, es claro que los samaritanos sobornaron a 346 algunos consejeros reales para que predispusieran al rey en contra de los judíos. Puesto que su última visión está fechada en el 3er. año de Ciro, es de suponer que Daniel había muerto (Dan. 10: 1). Después de la muerte del profeta, sus enemigos (ver Dan. 6: 4) pueden haber tenido mayor influencia sobre Ciro para perjudicar a los judíos. Sin embargo, el rey no parece haber revocado su decreto, ni haber prohibido la construcción del templo, pues si así lo hubiera hecho, los enemigos de los judíos lo habrían mencionado en tiempo de Darío. Además los reyes persas eran muy reacios a revocar decretos ya promulgados (ver Dan. 6: 8, 12, 15; Est. 8: 8).

6.

Asuero.

Algunos comentadores han pensado que este Asuero sería Cambises, pues su nombre aparece en este capítulo después de los acontecimientos transcurridos en tiempo de Ciro. Otros han hecho notar que el nombre "Asuero" está en los registros antiguos sólo como el rey conocido con el nombre griego de "Jerjes" y por lo tanto han ubicado en el comienzo del reinado de Jerjes el suceso que se narra en forma incompleta en este versículo. Ver la Nota Adicional al final de este capítulo.

Acusaciones.

Los samaritanos, enemigos de los judíos, aprovecharon la ocasión de que hubiera un nuevo rey para perjudicar a los judíos. Por desgracia no se dice nada en cuanto a la naturaleza de esas acusaciones ni de sus resultados (ver. com. vers. 5). El que nada se informe respecto a una decisión del rey contraria a los judíos podría tomarse como una indicación de que el pedido no tuvo respuesta favorable y que no se perjudicó a los judíos.

7.

Artajerjes.

Los comentadores que identifican al Asuero del vers. 6 con Cambises, piensan que este Artajerjes sería el falso Esmerdis que reinó más o menos medio año en 522 AC y fue muerto por Darío I, quien entonces ocupó el trono. Otros han identificado al Artajerjes de los vers. 7-23 con el rey que la historia conoce como Artajerjes I. Ver la Nota Adicional al final de este capítulo.

Bislam.

Este nombre no aparece en ninguna otra parte. No se sabe si es persa o semítico. Mitrídates es un nombre persa (ver com. cap. 1:8). Tabeel podría ser un nombre semítico (cf. el nombre asirio Tab-ilu; ver también Isa. 7: 6). Es probable que los tres personajes aquí mencionados hubieran sido dirigentes samaritanos. Al menos uno de ellos, quizá el gobernador o Mitrídates, era persa, quizá el gobernador o posiblemente el asesor persa de un gobernador autóctono de nombre Bislam.

Eran en arameo.

Esta frase puede significar que las cartas estaban escritas en arameo o que se las tradujo del arameo. Podría entenderse que la carta fue escrita en letras arameas cuadradas -la escritura empleada para la correspondencia oficial en todo el Imperio Persa- y que estaba redactada en idioma arameo o traducida del arameo a otro idioma, quizá al persa.

8.

Rehum canciller.

A partir del vers. 8, comienza la primera sección aramea de Esdras. El documento usado por la persona que compiló el libro -quizá Esdras mismo- indudablemente estaba escrito en arameo a partir de este punto y fue copiado sin modificación. Rehum es un nombre semítico que fue usado por varios judíos en tiempo de Zorobabel (Esd . 2: 2) y Nehemías (Neh. 3: 17; 10: 25; etc.). Este nombre también aparece en los papiros arameos de Elefantina. No es raro encontrar que un samaritano tuviera este nombre, pues muchos samaritanos eran de raza aramea (semítica). La palabra aramea traducida como "canciller" también está en documentos judíos de Elefantina y parece significar "secretario privado" o "contador". Posiblemente fuera el título del vicegobernador.

Simsai.

Este nombre está en los textos arameos de Elefantina y en textos babilonios, en la forma de *Shamshai,* que significa "mi sol". El título de "secretario" indica que él mismo escribió la carta que había sido redactada o dictada por Rehum.

9.

En tal fecha.

Ver com. vers. 17.

Gobernadores.

La palabra así traducida sólo aparece aquí y en el cap. 6: 6. Se considera que designa a algún tipo de alto funcionario. En los papiros arameos de Elefantina se emplea con el sentido de "juez".

Erec.

Ciudad del sur de Mesopotamia, (ver com. Gén. 10: 10), que ahora se llama Warka.

10.

Asnapar.

Una alteración del nombre Asurbanipal, rey de Asiria, 669-627 (?) AC. Esta es la única mención de que hubiera deportado a habitantes de Erec, Babilonia y Susa. Sin embargo, las cruentas guerras de Asurbanipal contra Babilonia (652-648 AC) y Elam (fecha incierta) están bien confirmadas 347en los anales asirios. Es indudable que, como consecuencia de estas guerras, los habitantes de las ciudades mencionadas fueron deportados a Samaria.

Provincias del otro lado del río.

Aquí aparece por primera vez en el libro de Esdras la designación oficial de la satrapía persa de Siria y Palestina. Su nombre arameo *'Abar nahara',* "Del otro lado del río" ("Transeufratina", BJ) aparece como *Ebirnari* en las inscripciones cuneiformes de la época. El nombre indica la posición geográfica de la provincia

desde el punto de vista del que está en tina de las capitales del Imperio Persa.

12.

Subieron de ti.

Es decir, de Babilonia.

La ciudad rebelde.

La acusación se fundaba en las diversas conspiraciones y rebeliones de los judíos contra sus soberanos babilonios, las cuales se describen en 2 Rey. 24 y 25. También se habían rebelado antes contra Asiria (2 Rey. 18: 7; 2 Crón. 33: 11), pero es difícil que lo hubieran sabido los samaritanos. Sin embargo, debían estar bien informados de las repetidas rebeliones de Joacim, Joaquín y Sedequías, últimos reyes de Judá, pues habían terminado en vergüenza y desgracia y habían resultado en la destrucción de Judá y la esclavittid de sus habitantes. Esta era la razón plausible para que acusaran a Jerusalén de ser, una ciudad rebelde y perversa.

Levantan los muros.

Estas palabras parecen indicar que se los acusaba de estar levantando los muros de la ciudad, acusación que se repitió más tarde, en tiempo de Nehemías. La palabra aramea traducida "levantan" también significa "completar". Evidentemente esta acusación era exagerada, porque la siguiente frase habla de reparar los fundamentos. El próximo versículo indica que estaban muy lejos del fin de la tarea. De modo que la obra no estaba tan adelantada como los samaritanos pretendían.

13.

No pagarán.

Las deducciones emanadas de la reconstrucción de las fortificaciones de Jerusalén eran plausibles. La historia demuestra que muchas ciudades rehusaron pagar tributo a su soberano cuando se sintieron fuertes y a salvo. Muchas veces, el mero hecho de reparar los muros de una ciudad suscitaba sospechas y se interpretaba como que constituía una preparación para una rebelión. Sin embargo, es evidente que en este caso la acusación no tenía fundamento. Los Judíos habían estado agradecidos a Ciro por haberles permitido volver a su patria. Habían recibido favores de parte del rey y estaban lejos de rebelarse contra los benévolos monarcas persas, que los habían favorecido de muchas maneras. La historia de los judíos bajo el gobierno persa no revela ninguna verdadera rebelión organizada.

Tributo, impuesto y rentas.

La primera palabra es un vocablo tomado del acadio y significa impuestos que deben pagarse en dinero. La segunda palabra es una antigua palabra prisa que significa un tributo o "contribución" que debía pagarse en especie. La tercera

palabra, también del acadio, representa ciertos derechos feudales que debían pagarse para recibir determinados beneficios.

14.

Nos mantienen del palacio.

Literalmente, "puesto que comemos la sal del palacio"(BJ), expresión idiomática que la RVR interpreta bien. Por este favor, sus intereses estaban ligados con los del rey. El bienestar permanente del trono y la bonanza financiera del tesoro real eran asuntos que los afectaban personalmente.

15.

Libro de las memorias.

Las grandes naciones de la antigüedad -como Asiria, Babilonia y Persia- conservaban registros políticos, financieros e históricos. Se han descubierto muchos de esos archivos en los últimos años. Puesto que la ciudad de Babilonia no fue destruida cuando cayó en manos de Ciro, quizá los archivos de Nabucodonosor llegaron intactos a manos de los persas y así pudieron ser consultados por reyes persas posteriores. Si se buscaba en los archivos la historia de Jerusalén, se sabría que la acusación era correcta.

Por lo que.

Este era el hecho innegable del cual dependían los samaritanos. Era un hecho histórico fácil de probar que Nabucodonosor sólo destruyó la ciudad de Jerusalén después de repetidas rebeliones. Sin embargo, este razonamiento no era una prueba de que los judíos se rebelarían contra sus señores persas que habían sido verdaderos amigos de los judíos y los habían tratado con tanta generosidad.

16.

No será tuya.

El peligro de una posible rebelión se exageró tanto que la acusación casi parece ridícula. Los samaritanos pretendían que si los judíos se rebelaban, los persas perderían toda la satrapía "Del otro lado del 348 rio " (ver com. vers. 10), que comprendía todos los países que estaban entre Babilonia y Egipto, de los cuales Judea era uno de los más pequeños.

17.

Respuesta.

El hecho de que el rey escribiera directamente a los funcionarios de la provincia, pasando por alto al sátrapa, demuestra una situación política sumamente extraña. En circunstancias ordinarias, el rey nunca habría escrito directamente a

funcionarios inferiores en una provincia lejana. Tal mensaje se habían transmitido por las vías diplomáticas regulares, en este, caso, el despacho del sátrapa.

Rehum.

Con referencia a Rehun y Simsai sus títulos, ver com. vers. 8.

Salud y paz.

Arameo, *shelam uke 'eth,* frase idiomática apropiada para el comienzo de una carta. La palabra *shelam* significa "paz". El equivalente en árabe y en hebreo se emplea todavía hoy como saludo habitual en el Cercano Oriente. La segunda parte de la frase aparece al final de Esd. 4: 11 (la RVR traduce "te saludan") y en breves cartas escritas en ostracas (siglo V AC). La palabra parece servir como nexo entre el saludo y el contenido del mensaje. Se sugiere la traducción: "y ahora". La BJ traduce "Paz, etc.".

18.

Claramente.

Algunos comentadores han sugerido que debe traducirse la palabra aramea *meparash* como como "en persa", lo que sería totalmente lógico en este pasaje. Sin embargo, puesto que la misma palabra aparece en otro documento arameo donde sólo cabe el significado "claramente", debe aceptarse como correcta la traducción de la RVR. La BJ reza: "El documento que nos habéis enviado ha sido traducido y leído en mi presencia".

19.

Buscaron.

Se hizo lo que habían sugerido los samaritanos: se repasó la historia de los judíos registrados en los archivos de Babilonia. Los registros de Nabucodonosor estanban todavía a disposición de los investigadores oficiales.

20.

Reyes fuertes.

Si las palabras del rey quieren decir lo que parecen significar, sólo pueden referirse a David y a Salomón, los únicos reyes a quienes puede aplicarse esta descripción. En la época de estos reyes, Israel se extendía desde la frontera de Egipto hasta el Eufrates (1 Rey. 4: 21, 24), y había demandado tributo de diversos príncipes y gobernantes (2 Sam. 8: 6-12; 1 Rey. 10: 14, 25). Si en realidad aquí se hace referencia a David y a Salomón, los registros de Babilonia deben haber sido sumamente completos y precisos. El único otro rey que podia haber sido considerado "rey fuerte" en Jerusalén fue Josías, quien se sintió lo bastante fuerte para arriesgarse a pelear- contra los ejércitos de Egipto (2 Rey.

23: 29).

Tributo, impuestos y rentas.

Ver com. vers. 13.

21.

Dad orden.

La orden es sumamente extraña. El emperador escribe a una provincia distante y manda que sus funcionarios promulguen un decreto. ¿Por qué no actuó el rey en su propio nombre para haber cumplido su voluntad mediante agentes que le sean responsables y que acostumbraban actuar como representantes suyos? Al parecer, esta carta real solo cuadra, en el mejor de los casos, cuando era muy tenue la autoridad del rey en la satrapía "Del otro lado del río", y dependía de que a los funcionarios de ella se les antojara ser leales al rey. Además debería notarse que la concesión que, el rey hacía a los samaritanos tenía límites de tiempo y espacio. La carta les permitió ordenar que se detuviera la obra de la construcción de Jerusalén, pero no les concedía permiso para destruir lo que ya había sido construido. El rey también se reservaba el derecho de dar una contraorden en algún momento futuro.

Nueva orden.

Evidentemiente el rey se proponía invitar, a los judíos para que presentaran su caso a fin de que pudieran confirmarle su lealtad como indudablemente lo habían hecho los samaritanos y así estar en condiciones de recibir nuevos favores del rey. La carta real era en verdad una ordenanza restrictiva transitoria.

23.

Rehum.

Con referencia a Rehum y Simsai y sus títulos, ver com. vers. 8.

Con poder y violencia.

Al recibir la carta del rey, los enemigos de los judíos no demoraron en actuar con la autoridad que ella les confería. Fueron de inmediato a Jerusalén y mediante un despliegue de fuerza obligaron a los judíos a que cumplieran con lo que mandaba la carta.

24.

Entonces cesó la obra.

El hecho de que fuera necesario que se pusiera de nuevo la piedra fundamental en el segundo año de Darío, cuando se volvió a comenzar a trabajar en la construcción del templo (Hag. 2: 18), muestra que los judíos habían adelantado 349 muy poco antes de verse obligados a detener la obra. No era la voluntad de

Dios que cesara la obra de la reconstrucción. Si el pueblo hubiera sido movido por una fe activa, el poder divino se habría manifestado para impedir que los enemigos lo reprimieran.

Darío

La forma castellana de este nombre viene de la forma griega. En hebreo, el nombre se escribía *Dareyáwesh*. El nombre en antiguo persa era *Darayavaush* y los textos babilonios lo escriben *Dariyawush*. En los jeroglíficos egipcios, donde no se escriben las vocales, el nombre del rey aparece como *Drywsh*. En las inscripciones arameas sin vocales se lee *Dryhwsh*, *Drywhsh* o *Drywsh*. No puede haber duda de que el rey en cuestión fuera Darío I, que reinó desde 522 hasta 486 AC. Según el cómputo persa, el segundo año del reinado de Darío comenzó el 1.º de Nisán (3 de abril) de 520 AC y terminó el último día del mes de Adar (22 de marzo) de 519 AC (ver págs. 98, 99).

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 4

En Esd. 4: 6-23 se habla de la oposición de los enemigos de los judíos "en el reinado de Asuero" y también de una carta acusadora escrita "en días de Artajerjes", que ocasionó una orden real para que los judíos dejaran de construir. El capítulo termina con la siguiente declaración (vers. 24): "Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y queda suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia".

Parecería que esta mención de Darío en el vers. 24 fuera una continuación de lo que precede (vers. 5-23) y que, de ser así, "Asuero" y "Artajerjes" hubieran reinado entre Ciro y Darío I. El vers. 24, donde se habla del "año segundo del reinado de Darío" señalaría el fin de un relato consecutivo, y la referencia a Darío en el vers. 5 sólo sería una aclaración por adelantado de la duración de los inconvenientes que se narran en los vers. 6-23. Por eso la secuencia de los reyes del cap. 4 sería: Ciro (vers. 5), Asuero (vers. 6), Artajerjes (vers. 7), Darío (vers. 5, 24). Quienes así entienden el cap. 4 señalan que la historia antigua indica que hubo dos reyes entre Ciro y Darío I, Cambises y el falso Esmerdis (ver págs. 58, 59). También hacen notar que a Esmerdis se lo conoció con varios nombres. Los babilonios le decían *Bardiya*, mientras que los autores griegos parecen haberlo llamado no sólo *Smerdis*, sino también *Merdis*, *Mardois* y *Tanuoxarkes* o *Tanaoxares* . Por lo tanto, afirman que el Asuero del vers. 6 es Cambises, y el Artajerjes del vers. 7 y es el falso Esmerdis.

Sin embargo, por lo general se considera hoy que los acontecimientos descritos en el cap. 4 no aparecen en su debido orden cronológico hacen notar que la verdadera secuencia de los nombres de los vers. 5-7 es: Ciro, Darío, Asuero, Artajerjes. También destaca el hecho histórico de que lo dos reyes que siguieron a Darío I fueron Jerjes (identificado sin lugar a dudas con el Asuero de Ester) y Artajerjes I. Por lo tanto afirman que la "acusación" del vers. 6 fue hecha al comienzo del reinado de Jerjes, quizá cuando pasó por Palestina en camino a Egipto, y que la "carta" del vers. 7 produjo un edicto desfavorable de Artajerjes I, el mismo rey que había enviado a Esdras a Jerusalén, como portador de un

generosísimo decreto.

Es la carta de Artajerjes (vers. 7) la que crea un problema para ambos puntos de vista en cuanto a la identificacion de los reyes mencionados en los vers. 6 y 7. Los que sostienen que Asuero y Artajerjes son Cambises y Esmerdis respectivamente, deben enfrentarse con el problema de explicar los nombres de los reyes, y que la carta acusadora sólo trata de la construcción de la ciudad y de los muros sin mencionar para nada la edificación del templo. En los días de Esmerdis se 350 estaba construyendo el templo, pero no hay ninguna prueba bíblica de que se estuvieran construyendo muros, a menos que se considere que tal prueba está en Esd. 4: 7-23. Por otra parte los que consideran que se escribió esta carta de queja durante el reinado de Artajerjes I, deben explicar la completa transformación del proceder del rey para con los judíos. En su año 7.º año los favoreció; después, en un año desconocido, se opuso a su actividad; y otra vez, en el año 20.º, les prodigó favores.

Puesto que muchos eruditos bíblicos sostienen que Asuero (vers. 6) es Jerjes, y Artajerjes (vers. 7) es Artajerjes I, se resumen aquí las razones con que fundamentan esta posición, para bien de los lectores que deseen examinar este asunto más exhaustivamente.

1. *La identificación de Asuero.*

El nombre Asuero aparece en tres libros del AT: Daniel, Ester y Esdras. La referencia de Daniel a Asuero como padre de Darío el Medo (cap. 9: 1) puede dejarse sin estudiar aquí, puesto que los registros de la época no han establecido todavía la identidad del Darío del libro de Daniel. Por lo tanto, también es oscura la identificación de su padre. Por lo general, el Asuero de Ester, (cap. 1: 1; etc.) se identifica con el rey a quien los griegos llamaban Jerjes. El hebreo *'Ajashwerosh* constituye una transliteración más precisa del persa *jshayarsha* o del babilonio Ajshiyarshu que la forma griega *Xerxes*. No debe olvidarse que las vocales sólo aparecieron en los manuscritos de la Biblia hebrea por el siglo VII DC. Por eso el autor hebreo de Ester, sólo reprodujo las consonantes de *Jshayarsha* y escribió *'Jshwrwsh.* Los judíos de Elefantina (Egipto), en su arameo sin vocales escribían el nombre, *Jshy'rsh o Jshyrsh.*

La misma ortografía del nombre Asuero aparece en Esd. 4: 6 y en el libro de Ester. De todos los nombres de reyes persas conocidos, sólo concuerda lingüísticamente con el nombre de Jerjes. No hay ninguna base lingüística para identificar el nombre Asuero con Cambises. En el antiguo persa el nombre de Cambises es *Kambuyiya.* En elamita es *Kambutsiya;* en acadio *Kambutziya;* en jeroglífico egipcio, *Kmbyt;* en griego, *Kambyses.* En el arameo sin vocales de los judíos de Elefantina, el nombre es *Knbwsy.* Por lo tanto, es imposible considerar que la forma hebrea *'Jshwrwsh* sea el equivalente de cualquiera de las transliteraciones conocidas del nombre de Cambises. Tampoco se justifica la suposición de que los judíos de Palestina lo conocían con otro nombre. Su nombre aparece en numerosas tablillas cuneiformes babilónicas, en inscripciones persas en piedra, en monumentos jeroglíficos egipcios, en papiros arameos y en las obras históricos de los griegos, pero siempre como Cambises.

2. La identificación de Artajerjes.

El nombre "Artajerjes" sólo aparece en la Biblia en los libros de Esdras y Nehemías. La historia reconoce a tres reyes persas que llevaron este nombre: Artajerjes I, II y III. La nota adicional de Esd. 7 y Neh. 2 muestra que el Artajerjes de Esdras 7: 1, 7, 11, 21; 8: 1; Neh. 2: 1; 5:14; 13: 6, debe identificarse con Artajerjes I. Por lo tanto este estudio sólo tiene que ver con la identificación del Artajerjes de Esd. 4: 7, 8, 11, 23 y 6: 14.

La ortografía hebrea del nombre Artajerjes es *'Artajshast*', *'ArtajshaÑt'* y *'ArtajshaÑta'*. En persa antiguo es *Artajshassa, Artajshatra;* en babilónico, *Artajshatsu* y *Artahshassu*; en elamita, *Irtakshasha;* en jeroglífico egipcio, *'Rtjshssh;* y con frecuencia en los papiros arameos de Elefantina se escribe *'Rtjshssh.* Estas transliteraciones en diversos idiomas sólo se aplican a tres reyes conocidos como Artajerjes I, II y III. El lector deberá percatarse de que las consonantes de las diferentes transliteraciones son básicamente las mismas y que sólo hay cambio de vocales, lo que constituye un cambio de importancia secundaria en la mayoría de los idiomas.

Los que identifican a Artajerjes con el falso Esmerdis afirman que a Esmerdis se lo conocía con muchos nombres diferentes. Pero un estudio minucioso de los que se le conocen, realizado a la luz de las reglas de la lingüística, muestra que eso no es así. Según Darío I, su nombre original era Gaumata, pero pretendía ser *Bardiya,* hermano de Cambises, y en los registros de la época sólo lleva este nombre. Este nombre aparece como *Birtiya* en elamita, *Barziya* en acadio, y *Brzy* en los papiros judíos sin vocales de Elefantina.

Los griegos llamaban "Smerdis" a este falso Bardiya. A primera vista, "Bardiya" es bien diferente de "Smerdis", pero esa diferencia es más bien aparente que real. No puede explicarse la *s* inicial de *Smerdis*.La *b* de *Bardiya* se trueca por la *m* de *Smerdis*, lo 351que es un fenómeno lingüístico común. Con frecuencia la *b*, la *v* y la *m* se intercambian en diferentes idiomas. La *r* y la *d* de *Bardiya*, aparecen intactas en la forma griega *Smerdis,* cuyo final (is) corresponde con el persa *iya.* Es pues claro que el nombre *Smerdis* y sus variantes, *Merdis y Mardois*, no son sino variantes de transliteraciones de *Bardiya* y no nombres diferentes. Además debe señalarse que el *'I'anuoxarkes* de Ctesias y el *Tanaoxares* de Jenofonte no deben identificarse con el falso Esmerdis, sino con el verdadero hijo de Ciro, a quien Cambises mató y que, según Darío, era el verdadero Bardiya. Los dos nombres, *Tanuoxarkes y Tanaoxares,* a pesar de su ligera diferencia de forma, tienen el mismo significado: "el que tiene cuerpo de gigante". Son las designaciones griegas dadas a Bardiya, pues las leyendas de ellos le atribuían sin cuerpo de gigante. Por todo esto, los que se oponen a identificar al Artajerjes de Esd. 4 con Esmerdis sostienen que no hay ninguna prueba de que el falso Bardiya, o Esmerdis, se hubiera conocido con el nombre de Artajerjes, ni durante su corto reinado, ni en tiempos posteriores.

3. La razón de la secuencia aparente ente extraña de esta narración.

Sin duda el autor de Esdras tuvo alguna buena razón para presentar el relato del cap. 4 en la secuencia en que aparece. El capítulo trata de la oposición contra

los repatriados judíos realizada por sus "enemigos". El autor, que vivió en tiempo de Artajerjes I, no limitó al tiempo de Zorobabel sus anales de las actividades de oposición a los judíos, sino que añadió casos similares mucho más recientes para mostrar a sus lectores que los saniaritarios, principales enemigos de los judíos, habían obrado en contra de ellos en forma intermitente desde el fin del exilio. Primero, habían "intimidado" y atemorizado" al pueblo "para que no edificaran" el templo durante el reinado de Ciro y el de sus sucesores, "hasta el reinado de Darío I" (Esd. 4: 1-5). Más tarde, "en el reinado de Asuero", hijo y sucesor de Darío I, hicieron otro intento -no detallado- para molestar a los judíos (vers. 6). Finalmente, se mandó una carta de acusación a Artajerjes, el rey durante cuyo reinado vivió Esdras. Como resultado, durante algún tiempo la obra de reconstruir el muro de Jerusalén fue detenida transitoriamente por un decreto real (vers. 7-23).

Sólo después de relatar la forma como los enemigos de su pueblo habían llevado a cabo estos diferentes actos hostiles en perjuicio de los judíos, durante un período de unos 90 años, Esdras siguió con su relato de la construcción del templo bajo la dirección de Zorobabel y Jesúa. Por lo tanto, el vers. 24 continúa el relato donde se lo había dejado en el vers. 5 y repite algunas de las ideas ya expresadas a fin de llevar de nuevo al lector al relato interrumpido por los vers. 6- 23.

Posiblemente valga la pena notar que Esdras sólo presenta un testimonio documental de uno de los tres hechos hostiles narrados en el cap. 4. Unicamente describe en términos generales la hostilidad de los enemigos desde Ciro hasta Darío. La mención de que "sobornaron además a los consejeros" es la única acusación específica mencionada. Nada se sabe del contenido de las "acusaciones contra los habitantes de Judá y de Jerusalén" contenidas en la carta escrita durante el reinado de Asuero (vers. 6). Esos acontecimientos habían ocurrido antes del tiempo de Esdras, y es posible que ya no existieran más los documientos relacionados con ellos. Sin embargo, el que se presente un testimonio documental detallado de los acontecimientos ocurridos en tiempo de Artajerjes, apoya la idea de que Esdras había estado implicado en ellos.

4.Explicación del cambio de política de Artajerjes para con los judíos.

Una de las razones que se dan para identificar al Artajerjes de Esd. 4:7-23 con Esmerdis, es que el Artajerjes I de la historia se conoce en Esd. 7 y Neh. 2 como un rey que dos veces concedió favores especiales a los judíos. Este proceder de Artajerjes se compara favorablemente con el de los reyes prisas anteriores. Por lo tanto, parece difícil entender que hubiera actuado *en contra* de los judíos, lo que habría ocurrido si se tratara del Artajerjes de Esd. 4. Por otra parte, es un hecho histórico que Esmerdis destruyó templos que habían sido favorecidos por sus predecesores. Aunque la declaración hecha por Darío de que Esmerdis, de la casta sacerdotal de los magos, había destruido templos quizá se refiera en primer lugar a los santuarios del zoroastrismo, podría incluir a otros lugares de culto. Por lo tanto, se afirma que es razonable suponer que Esmerdis promulgó un decreto en contra del programa de construcción de los judíos en los 352 días de Zorobabel, y aunque esto es verosímil, no existen pruebas bíblicas ni seculares para apoyarlo.

Sin embargo, las razones que se acaban de presentar para identificar al Artajerjes de Esd. 4 con Esmerdis no tienen tanto peso como parecería a primera vista. Se sabe que el Artajerjes I de la historia era tan personaje caprichoso e indigno de confianza, de quien siempre se podía esperar un cambio de parecer. Al estudiar la historia de su vida, se ve que con facilidad transformaba sus favores en desaprobaciones. De los diversos relatos que revelan la versatilidad de su carácter los siguientes son típicos:

El rebelde egipcio Inaro recibió la solemne promesa de que se le respetaría la vida si se entregaba. Al recibir esta seguridad, Inaro se rindió, pero algún tiempo más tarde fue asesinado por Artajerjes I. Este acto de perfidia real, tan indigno de un rey persa, airó tanto a Megabises, cuñado del rey, que éste se rebeló contra la corona. Como resultado, casi se destruyó el imperio.

En una ocasión, cuando el rey fue atacado inesperadamente por un león, Megabises se interpuso y, matando al león, salvó la vida del rey. Pero a Artajerjes no parece haberle gustado que otro le ayudara cuando se encontraba en una situación difícil. Se disgustó mucho e insistió en que Megabises debía ser muerto. Finalmente rescindió esa orden y lo mandó desterrar.

Aunque Artajerjes no era malo, si se lo medía por las normas de su época, no se le podía tener confianza, puesto que actuaba movido por impulsos, sentimientos del momento e impresiones pasajeros. Por esto no es difícil explicar que después de haber concedido favores a los judíos, Artajerjes hubiera dado una contraorden en otro momento. Así era Artajerjes.

Los acontecimientos narrados en Esd. 4: 7-23 concuerdan perfectamente con las condiciones políticas reinantes durante la revuelta de Megabises, gobernador de la provincia "Del otro lado del río", de la cual Samaria y Judea formaban parte. Es probable que esa rebelión hubiera comenzado en torno de 448 AC y hubiera durado algunos años. Los que sostienen que lo que se relata en este pasaje bíblico ocurrió durante el reinado de Artajerjes I observan que parecería probable que sólo durante ese período el rey persa se hubiera comunicado directamente con los funcionarios locales, aceptando cartas escritas por ellos y mandándoles sus decisiones sin que pasaran por, las vías regulares, o sea por el despacho del sátrapa, como ocurrió en el caso de estas cartas. Los samaritanos podrían haber usado la oportunidad de la rebelión de Megabises para confirmar al rey su lealtad permanente y al mismo tiempo para acusar a los judíos de traición al rey construir sus fortificaciones con el claro propósito de rebelarse contra el rey. En tal caso, Artajerjes que buscaba cualquier medio posible para salir de su apuro -sobre todo si con eso podía crear intranquilidad y dificultades en el territorio de Megabises- habría concedido el pedido de los samaritanos de detener la obra de la reconstrucción de Jerusalén. Por la misma razón, estos enemigos de los judíos, insatisfechos con este permiso, habrían ido a Jerusalén y habrían usado "poder y violencia" para detener la obra de sus odiados vecinos. Si esto constituye una reconstrucción acertada de lo que ocurrió, es probable que hubiera sido ésta la ocasión cuando fueron derribadas partes del muro parcialmente reconstruido, y algunas de las puertas que habían sido terminadas fueron quemadas con fuego (Neh. 1: 3).

5. Los actos hostiles del cap. 4 tienen que ver con diferentes situaciones.

Se desconoce el contenido de la "acusación" hecha durante el reinado de Asuero. En los días de Ciro (vers. 1-5) la oposición al programa de construcciones de los judíos se debía a que estaban reconstruyendo el templo (ver vers. 1 y 3). La razón que se da para la enemistad de los samaritanos en tiempo de Artajerjes era que los judíos estaban reconstruyendo la ciudad y el muro (vers. 12, 13, 16, 21).

Algunos comentadores que han identificado al Artajerjes del cap. 4 con Esmerdis sostienen que los "muros" de los vers. 12, 13 y 16 son los muros protectores de la zona del templo. Sin embargo, esta interpretación se basa en conjeturas y no en hechos.

6. El Artajerjes del cap. 6: 14.

Se nombra a un Artajerjes (cap. 6: 14) como uno de los tres reyes persas cuyos "mandatos" permitieron que los judíos construyeran y terminaran el templo. Parece imposible identificar a este Artajerjes con Esmerdis, puesto que éste reinó menos de siete meses. Si en respuesta a la carta acusatoria promulgó un decreto que 353 detuvo la construcción del templo, también debió haber dado otro "mandato" favorable a los judíos. Hacer todo eso en el espacio de siete meses de reinado, resulta muy poco probable. Por esta razón, muchos de los comentadores que han afirmado que el Artajerjes del cap. 4 es Esmerdis, han dicho que el Artajerjes del cap. 6: 14 es Artajerjes I. Pero si el Artajerjes del cap. 6 es el mismo del cap. 7 lo que por lo general se acepta- no hay ninguna razón válida, ni bíblica ni histórica, para identificar al Artajerjes del cap. 4 con otro personaje que no sea Artajerjes I.

Estos seis puntos resumen las razones presentadas por los que sostienen que el Asuero de Esd. 4: 6 es Jerjes y el Artajerjes de los vers. 7-23 es Artajerjes I.

Los hechos históricos y el registro sagrado siempre armonizan. Cualquier aparente discordancia se debe a nuestro limitado conocimiento y comprensión de uno de ellos, o de ambos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-24 PR 415-419

1, 2 PR 415

1-5 1T 281

3 PR 415

4 PR 437

4,5 PR 418

7 PR 419

21-24 PR 419

CAPÍTULO 5

1 *Zorobabel y Jesúa, animados por Hageo y Zacarías, inician la construcción del templo.* 3 *Tatnai y Setar-boznai no pueden detener a los judíos.* 6 *Su carta a Darío contra los judíos.*

1 PROFETIZARON Hageo y Zacarías hijo de Iddo, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos.

2 Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban.

3 En aquel tiempo vino a ellos Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, y les dijeron así: ¿Quién os ha dado orden para edificar esta casa y levantar estos muros?

4 Ellos también preguntaron: ¿Cuáles son los nombres de los hombres que hacen este edificio?

5 Mas los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto fuese llevado a Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto.

6 Copia de la carta que Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai, y sus compañeros los gobernadores que estaban al otro lado del río, enviaron al rey Darío.

7 Le enviaron carta, y así estaba escrito en ella: Al rey Darío toda paz.

8 Sea notorio al rey, que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica con piedras grandes; y ya los maderos están puestos en las paredes, y la obra se hace de prisa, y prospera en sus manos.

9 Entonces preguntamos a los ancianos diciéndoles así: ¿Quién os dio orden para edificar esta casa y para levantar estos muros?

10 Y también les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, para escribirte los nombres de los hombres que estaban a la cabeza de ellos.

11 Y nos respondieron diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había sido edificada, la cual edificó y terminó el gran rey de Israel.

12 Mas después que nuestros padres 354 provocaron a ira al Dios de los cielos, él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia.

13 Pero en el año primero de Ciro rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden

para que esta casa de Dios fuese reedificada.

14 También los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalén y los había llevado al templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados a Sesbasar, a quien había puesto por gobernador;

15 y le dijo: Toma estos utensilios, ve, y llévalos al templo que está en Jerusalén; y sea reedificada la casa de Dios en su lugar.

16 Entonces este Sesbasar vino y puso los cimientos de la casa de Dios, la cual está en Jerusalén, y desde entonces hasta ahora se edifica, y aún no está concluida.

17 Y ahora, si al rey parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del rey que está allí en Babilonia, si es así que por el rey Ciro había sido dada la orden para reedificar esta casa de Dios en Jerusalén, y se nos envíe a decir la voluntad del rey sobre esto.

1.

Profetizaron.

Esta es la primera mención de la obra de los profetas entre los judíos después del exilio. Parece no haber existido profecía durante unos 16 años, desde el "año tercero de Ciro", cuando Daniel pronunció su último mensaje (Dan. 10: 1). Ahora aparece de nuevo. Puesto que se conserva lo que escribieron Hageo y Zacarías, los dos profetas mencionados aquí, tenemos información precisa de lo que hicieron y cómo animaron y guiaron a sus hermanos en la reanudación del trabajo de la construcción del templo. Sus palabras demuestran que la larga demora para alcanzar la tan anhelada reconstrucción del templo había tenido un efecto adverso en el espíritu del pueblo. Al experimentar oposición a sus piadosos esfuerzos por agradar a Dios y restablecer el templo y sus servicios, su entusiasmo se desvaneció. Un deseo egoísta de alcanzar comodidad había suplantado el celo por el honor de Dios. En vez de buscar y aprovechar una oportunidad para reanudar el trabajo, el pueblo se habituó a la postergación indefinida. Se dijeron uno al otro: "No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada" (Hag. 1: 2). Dejando de lado el propósito de adelantar la obra, habían volcado sus energías al propósito material de instalarse en casas cómodas (Hag. 1: 4, 9). Como resxiltado de su complacencia, habían sobrevenido castigos divinos: malas cosechas, angustia económica (Hag. 1: 6, 9-11) y gran inseguridad política (Zac. 1: 12 a 2: 9). El pueblo no había reconocido que esa situación indicaba el desagrado de Dios. Por lo tanto, el Señor suscitó a instrumentos humanos para que interpretaran ante la gente el significado de las circunstancias en que se encontraban y para que les inspirara un renovado celo.

Hageo.

Nada se sabe de él, salvo su nombre y su obra durante unos pocos meses en esos momentos tan críticos. El nombre, que aparece ocasionalmente en la

primera parte de la historia israelita, se usa con mucha mayor frecuencia en el período postexílico. En los documentos arameos de Elefantina (siglo V AC) aparecen once judíos diferentes de este nombre, que también se ha hallado en documentos excavados en Palestina. El nombre quizá pudo haberse hecho popular por la fama del profeta Hageo.

Zacarías hijo de Iddo.

Puesto que en hebreo la palabra "hijo" también se usa en el sentido de nieto, no es un error llamar a Zacarías hijo de Iddo, aunque en realidad era nieto de Iddo (Zac. 1:1; ver com. 1 Crón. 6: 13, 14). El padre de Zacarías fue menos importante que su abuelo, o había fallecido joven, y como resultado quizá Zacarías fue criado en la casa de su abuelo.

Ambos profetas.

Lo más importante de la profecía no es hacer predicciones, aunque eso es lo que errónea y generalmente se entiende. La mayor parte de los mensajes proféticos consistían en exhortaciones e instrucciones. Los que daban esos mensajes eran llamados profetas porque hablaban dirigidos por Dios. Todo lo que pronunciaban como resultado de esa inspiración divina llevaba el nombre de profecía.

2.

Zorobabel.

Los dirigentes políticos y espirituales del pueblo eran los mismos del tiempo de Ciro (ver cap. 2: 2). El primer mensaje de Hageo se dirigió especialmente a 355 estos dirigentes. Los otros mensajes de Hageo y Zacarías, pronunciados en diversas ocasiones, los ayudaron y los estimularon, en la realización de su obra (Hab. 1: 1; 1: 21-23; Zac. 3: 1-10; 4: 6-10).

Comenzaron a reedificar.

Las informaciones proporcionadas por Hageo revelan las etapas sucesivas que señalaron la reanudación de la construcción. El 29 de agosto de 520 AC se proclamó la primera invitación a la acción (Hag. 1: 1). Esa exhortación logró éxito porque sin duda los dirigentes comenzaron imediatamerite a hacer planes, y los trabajos empezaron unas tres semanas más tarde, el 21 de septiembre de 520 AC (Hag. 1: 15). Cuando el sitio se hubo limpiado y se estaban excavando los cimientos, otra vez se hizo evidente que el nuevo templo no se compararía en tamaño ni en hermosura con el templo de Salomón, y se oyeron algunas expresiones de chasco (Hab. 2: 3, 9; cf. Esd. 3: 12, 13). Por eso Hageo dirigió otro mensaje de ánimo, esta vez al pueblo, el 17 de octubre (Hag. 2: 1). Dos meses más tarde, todo estaba listo para poner los cimientos y, en armonía con la costumbre del Cercano Oriente, se festejó esa gran ocasión el 18 de diciembre de 520 AC (Hag. 2: 10, 18). Ese día Hageo pronunció dos discursos, las últinias declaraciones suyas de que tengamos registro. Mientras tanto, dos meses después de que Hageo pronunciara su primer mensaje registrado, Zacarías aparece en el escenario (Zac. 1:1). Al estudiar los libros de Hageo y

Zacarías resalta la precisión de la afirmación de Esd. 5: 2, en el sentido de que "los profetas de Dios. . . les ayudaban" en la recostrucción del templo. Sus conmovedores mensajes de exhortación, instrucción y ánimo contribuyeron mucho en la tarea. En verdad, si no hubiera sido por su ministerio inspirado, el templo podía haber seguido en ruinas.

3.

Tatnai.

El sátrapa de la provincia "Del otro lado del río" era Ustani, cuyo nombre griego era Hystanes. Darío lo había nombrado en la primavera (del hemisferio norte) de 520 y residía en Babilonia, porque a la vez era sátrapa de Babilonia. Hasta hace poco se pensaba que Ustani era tan sólo otro nombre de Tatnai, pero en su documento cuneiforme publicado no hace mucho, se menciona a "'Tattanni, gobernador de Ebir-nari". Ahora sabemos que Tatnai era el representante de Ustani en la satrapía "Del otro lado del río".

Como encargado de dos satrapías, Ustani no podía dedicar suficiente tiempo a ambas. La satrapía de Babilonia exigía la mayor parte de su atención. Es digno de notarse que el relato bíblico dice que Tatnai era *pájath*, "gobernador" y el documento cuneiforme usa exactamente la misma palabra (*pahat*) para designar a Tatnai.

Setar-boznai.

Según Herodoto (iii. 128), cada sátrapa tenía un secretario real. Quizá éste era el cargo de Setar- boznai. El nombre aparece en antiguo iranio como *Shethrabu-zana* y en documentos cuneiformes como *Shatabarzana* y *Ushtabuzana*.

Sus compañeros.

Los ayudantes y sirvientes que formaban el séquito habitual de un sátrapa.

¿Quién os ha dado orden?

La razón de esta visita parece haber sido una nueva queja de los enemigos de los judíos. Tatnai, que evidentemente era un funcionario persa concienzudo, había decidido realizar una invertigación personal antes de dar curso a la queja. Sin embargo, también es posible que Tanta Hubiera llegado a Jerusalén, no como resultado de una queja por la reanudación de la construcción del templo, sino en una visita de inspección rutinaria, quizá la primera que hacía después de haber sido nombrado como representante del sátrapa de "Del otro lado del río". Al llegar a Jerusalén y observar la construcción que se estaba levantando, ordenó que se le dijera con qué autorización se realizaba el trabajo. Hoy puede parecer extraño que hubiera pedido ver la "orden" para la reconstrucción y no el "permiso", pero en el lenguaje oficial de la época un "permiso" era una "orden".

Esta casa.

Ver com. cap. 1: 2.

Estos muros.

La palabra aramea que en este versículo y en el vers. 9 se traduce como "muros" aparece repetidas veces en los documentos arameos de Elefantina (ver págs. 81-85). Sin embargo, su significado no es claro. En esos documentos podría significar "decoración", "detalle", "arreglo" en tres casos, pero en otro documento parece significar especificación". Sin embargo, es seguro que no quiere decir "muros", traducción que se basa en la LXX y la Vulgata. Con la ayuda de los textos elefantinos, probablemente debiera traducirse la pregunta de Tanta de la siguiente manera: "¿Quién os ha dado orden para edificar esta casa y diseñar estos detalles 356 [o decoraciones]?" La BJ reza: "¿Quién os a autorizado a construir esta Casa y a rematar este santuario"?

4.

Ellos también preguntaron.

El arameo dice claramente "nosotros" y no "ellos" pero eso no armoniza con el contexto. La LXX dice: "ellos"; la RVR la sigue. Esta frase sirve para indicar quiénes formularon la pregunta de la última parte del versículo, es decir Tatnai y Setar-boznai (ver vers. 6, 10). La BJ elimina esta frase sigue directamente con la pregunta.

5.

Los ojos de Dios.

"Los ojos de Jehová están sobre los justos" (Sal. 34: 15). "No apartará de los justos sus ojos" (Job. 36: 7). Los ancianos habían actuado en respuesta aun orden directa de Dios por medio de sus profetas (ver com. Esd. 5: 1, 2), y Dios se encargo de que no se los molestara mientras estaban cumpliendo su voluntad.

Si bien el autor de Esdras da toda la gloria a Dios por el feliz desenlace de la visita de Tatnai, no puede menos que admirarse la imparcialidad de este importante funcionario, que actúo de acuerdo con las más elevadas tradiciones de integridad de un magistrado persa.

6.

Tatnai.

Con referencia a Tatnai y a Setar-boznai ver com. vers 3

Los gobernadores.

"Las autoridades" (BJ). La palabra que así se traduce es un vocablo del antiguo iranio que designa de una clase de funcionarios subalternos.

8.

La casa del gran Dios.

Es notable que esta expresión la hubiera escrito un pagano. Los persas eran monoteístas, y sin duda les pareció que el monoteísmo de los judíos era una religión similar a la suya. Esto podría explicar en parte la razón por la cual la mayoría de los reyes y funcionarios persas sintieron simpatía por los judíos en general y por sus deseos y aspiraciones.

Piedras grandes.

Literalmente, "piedras de rodar", lo que indica piedras tan grandes que debían trasladarlas sobre rodillos o cilindros. En la antigüedad se usaban enormes piedras para los templos y los edificios públicos. Algunas de ellas pueden verse en los templos egipcios, por ejemplo en el de Karnak, o en edificios de tiempos posteriores, como el templo romano de Baalbek.

Los maderos están puestos en las paredes.

Aquí hay una referencia al antiguo método arquitectónico de poner una hilera de madera en las paredes después de haber colocado tres hileras de piedras. En el decreto de Ciro se hacía mención específica a este procedimiento (cap. 6: 4) los judíos seguían las instrucciones al pie de la letra. El sistema de construir muros alternados una hilera de madera con tres hileras de piedras se menciona por primera vez en relación con el templo de Salomón (1 Rey. 7: 12). En la excavación de Meguido, se descubrió un edificio un edificio público del tiempo de Salomón, en el cual pudo observarse estar manera de construir . La madera usada era de cedro. Los únicos otros lugares donde ha podido encontrarse esta manera de construir han sido Carquemis, una ciudad hitita, y la antigua Alalaj en el norte de Siria. Los judíos más viejos, que habían visto el templo de Salomón, cuyos muros tenían hileras de madera, podrían haber deseado que el nuevo templo se construyera de la misma forma ybasí se lo pidieron a Ciro. Esta parece ser la única explicación razonable de esta disposición del decreto oficial, pues no eras costumbre persa construir así las paredes. Hasta donde se sepa, tampoco era costumbre de ninguna otra nación de ese tiempo.

9.

Entonces preguntamos a los ancianos.

Como gobernador de Judea, Zorobabel era el representante designado por el gobierno persa, y quizá recibió a Tatnai y a su séquito en su propia mansión oficial. Zorobabel no parece haberle revelado a Tatnai lo que hacía en la reconstrucción del templo. Refirió todas preguntas de Tatnai a los "ancianos" del pueblo (ver cap. 2: 2, 68). Al referirse a sí mismo como gobernador (vers. 14-16) y al darse el título por el cual era conocido en la administración persa del tiempo de Ciro (ver com. cap. 1: 8), es evidente que Zorobabel no era el portavoz de los ancianos en la investigación. Cuando Tatnai llego, ninguno de

los judíos sabía cual podía ser su parecer, y los ancianos pudieron haber creído que era prudente que Zorobabel no asumiera un papel principal si se realizaba una investigación. Pudieron haber pensado que si Tatnai mandaba detener la obra y quizá enviaba los dirigentes responsables a Persia para que dieran cuenta de lo que estaban haciendo, el Estado no se vería privado de Zorobabel, cuyo liderazgo sin dada les resultada muy importante en ese tiempo.

10.

Sus nombres.

Ver. com. vers. 4. Tatnai 357 consideró que era importante enviar junto con su carta una lista de los nombres de los dirigentes a cargo del nuevo programa de construcción. Los funcionarios de la capital persa podrían determinar si alguno de los nombrados había participado en actividades subversivas y si eran los dirigentes reconocidos de los judíos. Por desgracia, la lista de nombres no aparece en el libro de Esdras y no sabemos quiénes figuraban en la carta de Tatnai. Quizá el primer nombre en la lista era el de Jesúa, el sumo sacerdote, pero es posible que el nombre de Zorobabel no se hubiera incluido (ver com. vers.9).

11.

Siervos.

Humildemente los ancianos afirmaron que tan sólo eran siervos de Dios y que cumplían instrucciones divinas. Por eso estaban obligados a obedecer cuando Dios hablaba. El título que usaron al referirse Dios es el que los judíos solían emplear al hablar del Señor ante sus señores persas, según sabemos por los papiros elefantinos (ver págs. 79-83).

Gran rey de Israel.

Es decir, Salomón, el mayor de todos los monarcas judíos, en lo que atañe a la extensión y la prosperidad de su reino y la posición que Israel ocupó entre los otros reinos de la época.

12.

Nuestros padres provocaron.

Principalmente por su flagrante idolatría y las abominaciones morales que la acompañaban: el sacrificio de los niños y los licenciosos ritos propios del culto de Baal. Durante siglos, y con sólo cortos y escasos intervalos, "los principales sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén" (2 Crón. 36: 14).

Nabucodonosor.

El relato del asedio final de Jerusalén aparece en 2 Rey. 24 y 25.

13.

Ciro rey de Babilonia.

Con referencia a la fecha del decreto en cuestión, ver com. cap. 1:1. Es tan correcto llamar a Ciro "rey de Babilonia" como darle el título de "rey de Persia" (cap. 1:1). Ciro tomo la ciudad de Babilonia en octubre de 539 AC. En la primera siguiente (marzo-abril), en ausencia de Ciro, su hijo Cambises asistió a la fiesta de año nuevo en la cual todo rey de Babilonia recibía el reinado tomando las manos de Bel Marduk, principal dios. A partir de ese mismo año se encuentran documentos babilónicos que añaden el título "Rey de Babilonia" al título "Rey de Tierras (o países)" que llevaba Ciro.

Rey Ciro.

Es significativo que se repita el nombre de Ciro en este versículo. Evidentemente se lo hizo para hacer resaltar el hecho de que la construcción no era motivada por un espíritu rebelde, sino que se la ejecutaba en armonía con un decreto real.

14.

Los utensilios.

Ver com. cap. 1: 7-11.

Nabucodonosor había sacado.

Ver com. 2 Rey. 24: 13.

Sesbasar.

Ver com. caps. 1: 8; 5: 9. Por la información adicional que así se da, sabemos que Sesbasar, o Zorobabel como se lo llamaba más comúnmente, había sido designado como gobernador de Judea, hecho que no se había indicado en la primera mención del edicto de Ciro.

15.

Sea reedificada la casa.

El lugar del templo era un sitio antiguo, sagrado, escogido por Dios mismo. Era el lugar al cual Dios había guiado a Abrahán cuando partió para sacrificar a su hijo (Gén. 22: 2), donde el ángel estuvo cuando refrenó la peste en los días de David (2 Sam. 24: 16, 17), y donde "la gloria de Jehová llenó la casa" en los días de Salomón (2 Crón. 7: 1).

16.

Desde entonces.

No es claro si la última parte del vers. 16 es parte de la respuesta de los ancianos a Tatnai, la cual él a su vez informa a Darío (vers. 11), o si se trata de la opinión de Tatnai en cuanto a los hechos. Quizá esto último sea lo más probable. Es posible que Tatnai no estuviera enterado de que la obra había estado suspendida por varios años antes del segundo año de Darío. Al parecer la obra había progresado tan rápidamente, que Tatnai llegó a la conclusión de que ese progreso representaba el trabajo de más de 15 años. También es posible que hubiera transcurrido un tiempo considerable entre la reanudación de la construcción en el segundo año de Darío y la visita de Tatnai.

17.

La casa de los tesoros del rey.

Las excavaciones han mostrado que los documentos religiosos o literarios se conservaban en los archivos de los templos o en los palacios, y que los documentos de orden económico y político se guardaban en las bibliotecas de lo palacios. Se han encontrado en las ruinas del mundo antiguo numerosos archivos enormes que contenían muchos miles de tablillas cuneiformes. El más famoso de estos archivos es la así llamada biblioteca de Asurbanipal, 358 encontrada en uno de sus palacios de Nínive. Otros archivos o bibliotecas estatales se han encontrado en los palacios reales en Mari, sobre el Eufrates central en la capital hitita de Hatusas (Bogaskoy), en el palacio de Ugarit (Ras Shamra), en el palacio de Ebla (Tell Mardik), en el palacio de Iknatón en Amarna, y en otros lugares. No se sabe aún con certeza si también se guardaban los tesoros reales en esos mismos lugares, pero fácilmente podría haber sido así. Es probable pues que Tatnai se basara en informaciones fidedignas cuando sugirió que se buscara el decreto de Ciro en la casa de los tesoros del rey para determinar si los judíos decían la verdad.

En Babilonia.

Pesando que el decreto había sido promulgado en Babilonia, Tatnai sugirió que se investigara en los archivos allí existentes. Es probable que ni los judíos que sugirieron que se hiciera la búsqueda, ni Tatnai supieran que el decreto en realidad había sido promulgado en Ecbatana, la anterior, capital de Media. Parece extraño que los judíos no pudieran mostrar una copia del documento para confirmar que decían la verdad. Es posible que, en un ataque sorpresivo, sus enemigos hubieran robado y destruido sus archivos oficiales. De este modo los judíos habrían quedado sin ningún testimonio legal que probara su derecho de reconstruir el templo.

Nótese que Tatnai debe haber quedado bien impresionado con la sinceridad y la buena fe de los judíos. No hizo detener la obra, sino que los dejó seguir construyendo hasta que una investigación minuciosa pudiera asegurar la validez de sus pretensiones y hasta que el rey hubiera tenido la oportunidad de tomar una decisión.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR 420

2 PR 423, 425

5, 6 PR 424

CAPÍTULO 6

1 *Darío busca el decreto de Ciro, y expide un nuevo decreto para continuar la construcción*. 13 *El templo se termina con la ayuda de los enemigos y la dirección de los profetas*. 16 *Se observa la fiesta de la dedicación*, 19 *y la pascua*.

1 ENTONCES el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia.

2 Y fue hallado en Acmeta, en el palacio que está en la provincia de Media, un libro en el cual estaba escrito así: Memoria:

3 En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalén, para que fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura;

4 y tres hileras de piedras grandes, y una de madera nueva; y que el gasto sea pagado por el tesoro del rey.

5 Y también los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, los cuales Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean puestos en la casa de Dios.

6 Ahora, pues, Tatnai gobernador del otro lado del río, Setar-boznai, y vuestros compañeros los gobernadores que estáis al otro lado del río, alejaos de allí.

7 Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judíos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar.

8 Y por mí es dada orden de lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos, para reedificar esa casa de Dios; que de la hacienda del rey, que tiene del tributo del otro lado del río, sean dados puntualmente a esos varones los gastos, para que no cese la obra. 359

9 Y lo que fuere necesario, becerros, carneros y corderos para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día sin obstáculo alguno,

10 para que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos.

11 También por mí es dada orden, que cualquiera que altere este decreto, se le arranque un madero de su casa, y alzado, sea colgado en él, y su casa sea hecha muladar por esto.

12 Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya a todo rey y pueblo que pusiere su mano para cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo Darío he dado el decreto; sea cumplido prontamente.

13 Entonces Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, hicieron puntualmente según el rey Darío había ordenado.

14 Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia.

15 Esa casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.

16 Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían venido de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo.

17 Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y doce machos cabríos en expiación por todo Israel, conforme al número de las tribus de Israel.

18 Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los levitas en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés.

19 También los hijos de la cautividad celebraron la pascua a los catorce días del mes primero.

20 Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos estaban limpios, y sacrificaron la pascua por todos los hijos de la cautividad, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.

21 Comieron los hijos de Israel que habían vuelto del cautiverio, con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar a Jehová Dios de Israel.

22 Y celebraron con regocijo la fiesta solemne de los panes sin levadura siete días, por cuanto Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.

1.

Entonces el rey Darío.

El pedido de Tatnai, representante del sátrapa de "Del otro lado del río", recibió la inmediata atención de Darío (cap. 5: 17).

La casa de los archivos.

Literalmente, "la casa de los libros". Es decir, la biblioteca o los archivos reales. Con referencia a la posibilidad de que también se guardaran allí los "tesoros", ver com. cap. 5: 17. La BJ traduce: "Los archivos del tesoro".

En Babilonia.

Pareciera que los judíos sugirieron a Tatnai, durante su visita a Jerusalén, que el documento original quizá estaba en los archivos reales en Babilonia. Por eso había insinuado que en Babilonia debía hacerse la investigación (cap. 5: 17). Darío aceptó esa insinuación y mandó que se buscara en Babilonia, pero no se encontró nada.

2.

En Acmeta.

Cuando no se encontró el documento al cual hacía referencia la carta de Tatnai, sin duda se dio otra orden para que la búsqueda se extendiera a los archivos reales de las otras ciudades capitales de Persia: Ecbatana y Susa. Esto indica un sincero esfuerzo del rey y de sus funcionarios de ser justos y de hacer una investigación completa antes de llegar a una decisión. Esto es sumamente elogiable. Los persas fácilmente podrían haber abandonado la búsqueda al no encontrar en Babilonia ningún decreto de Ciro referente a los judíos. Al extender la búsqueda a otros lugares donde sin duda se sabía que había documentos del primer año de Ciro, esos magistrados hacían todo lo posible para llegar a una decisión justa e imparcial.

Acmeta era la antigua capital de los medos. En antiguo persa se la llamaba Hagmatana, y en griego, Ecbatana. Hoy lleva el nombre de 360 Hamadán. Como está en las montañas del oeste de Irán, a 1.829 m. sobre el nivel del mar, los reyes persas la empleaban como una de las capitales veraniegas, cuando Babilonia, situada en el valle junto al río, resultaba insoportablemente calurosa en la temporada estival. Según el censo de 1971, la ciudad de Hamadán tenía 130.000 habitantes.

El hecho de que el documento se encontrara en Ecbatana y no en Babilonia indica que Ciro residía allí cuando fue promulgado el decreto. En cuanto a la relación entre esto y la fecha de emisión del decreto, ver com. cap 1: 1.

Un libro.

Arameo, "rollo". Todos los documentos del período del Imperio Persa que se han encontrado en Persia y Mesopotamia están en tablillas, escritas en cuneiforme. Debido a las condiciones climáticas de esos países, los registros persas escritos en materiales perecederos, tales como cuero o papiro, no han perdurado. Pero en Egipto se han conservado documentos persas de ese período escritos en cuero y en papiro, lo que constituye una prueba de la exactitud de esta afirmación de que el decreto oficial de Ciro fue escrito en un rollo, y no en una tablilla de arcilla. Puesto que el idioma oficial y universal del Imperio Persa era

el arameo, según lo atestiguan los documentos hallados en Egipto, puede darse por sentado que el decreto de Ciro fue escrito en arameo.

3.

Dio orden.

Ver com. cap. 1: 1-4. Las diferencias superficiales que se aprecian entre esta copia del decreto y lo que se registra en el cap. 1: 1-4 se deben a que esta copia sólo era para uso oficial, mientras que la otra fue publicada. El decreto publicado contenía el permiso para retornar a palestina, para reconstruir allí el templo y para reunir dinero para ese fin, pero no mencionaba la decisión de Ciro de proporcionar fondos públicos para la erección del templo (ver com. cap. 1: 4). Sin embargo, la copia del decreto que daba las instrucciones a los funcionarios del reino afirmaba claramente que el costo había de pagarse de la tesorería real (cap. 6: 4). En esta copia también hay especificaciones exactas en cuanto a los métodos de construcción.

Su altura.

La cifra que se da aquí para la altura del nuevo templo es el doble de la medida del templo de Salomón, y su ancho es tres veces mayor (ver 1 Rey. 6: 2). No se da la longitud del nuevo edificio. El templo de Salomón medía 60 codos. Sin embargo, se dice que el nuevo templo era "como nada" en comparación con el de Salomón (Hag. 2: 3) y los que habían conocido el templo de Salomón lloraron al ver los cimientos del nuevo edificio, debido a su evidente inferioridad (Esd. 3: 12; cf. PR 413). Es posible que el largo del codo del decreto de Ciro fuera algo diferente del codo judío, aunque es difícil que la diferencia hubiera sido tan grande como para justificar el llanto por la pequeñez del templo. Es más razonable pensar que Ciro dio permiso para que se edificara un edificio mucho mayor del que en realidad construyeron los judíos. Pero debido a que tenían un subsidio real (ver com. cap. 1: 4), es difícil pensar que se hubieran conformado con un edificio tan inferior al de Salomón. Quizá las dimensiones que aparecen en el decreto de Ciro correspondan sólo al frente del templo, la parte de proporciones más impresionantes que el resto del edificio.

4.

Una de madera nueva.

Ver com. cap. 5: 8.

El gasto.

Ver com. caps. 1: 4 y 6: 3

5

los utensilios de oro y de plata.

Ver com. cap. 1: 7-11.

6.

Tatnai.

Acerca de Tatnai y de los otros que aquí se mencionan, ver com. cap. 5: 3, 6.

Alejaos.

Es posible que el autor del informe oficial citado en Esd. 6 hubiera abreviado o condensado la carta de Darío, y hubiera presentado sólo sus partes esenciales: el resumen del decreto de Ciro, y el decreto confirmatorio de Darío. El primer punto importante de la carta de Darío es una advertencia a los fucionarios de la satrapía "Del otro lado del río" para que no interfirieran con la obra en Jerusalén. El lenguaje de toda la carta muestra que un rey fuerte y decidido gobernaba al país. Algunos de los decretos de otros gobernantes persas, según aparecen en Esdras y Ester, revelan claramente la vacilación de los reyes que los promulgaron.

8.

Por mí es dada orden.

Darío no se conformó con mandar a Tatnai una copia del decreto de Ciro para que supiera que los judíos tenían el derecho de seguir construyendo el templo. Confirmó el decreto anterior con otro suyo que sobrepasan las generosas disposiciones del anterior (ver com. cap. 1: 7).

Gastos.

Ciro había decretado que los gastos de la reconstrucción del templo de Jerusalén 361 fueran pagados parcialmente con fondos públicos (vers. 4). Es probable que nunca se hubiera cumplido esta parte del decreto (ver cap. 4: 4, 5), porque los samaritanos parecen haber logrado frustrar las buenas intenciones de Ciro. Cuando por la copia del decreto de Ciro que se encontró en Ecbatana Darío supo que se había prometido ayuda financiera a los judíos, quizá inquirió en la tesorería real cuánto se había gastado en la construcción del templo desde que se había promulgado ese primer decreto. Su enojo al saber que poco o nada era lo que se había pagado hasta el momento, se manifiesta en el lenguaje vigoroso empleado en esta carta a Tatnai: "Alejaos de allí" (vers. 6); "dejad que se haga la obra" (vers. 7); "para que no cese la obra" (vers. 8); "sin obstáculo alguno" (vers. 9); y especialmente las amenazas del vers. 11 en el caso de que este decreto no fuera tenido en cuenta.

Ciro no había definido con precisión el origen de la ayuda financiera. Sólo decía que debía pagarse del "tesoro del rey" (vers, 4), lo que podría significar que el dinero debía sacarse de los fondos del rey, aunque todo el dinero público se desembolsaba a discreción del rey. Sin embargo, Darío mando que los gastos de los hombres empleados en la construcción del templo fueran pagados por el

sátrapa de "Del otro lado del río", de los tributos reales de la provincia. Es de suponer que así no se añadiría ninguna carga a los contribuyentes.

Muchos comentadores modernos han puesto en duda la autenticidad de esta parte del decreto porque afirman que no puede pensarse que un rey persa se interesara tanto por el templo de una nación tan distante e insignificante. Sin embargo, en la historia secular encontramos algunos casos paralelos. Esta fue la política de Ciro, no sólo respecto al templo de Jerusalén, sino también en el caso de muchos otros santuarios (ver com. cap. 1: 2). Se nos informa que después de haber conquistado Egipto, Cambises, hijo de Ciro, hizo limpiar el templo de Neith en Sais; aseguró a los sacerdotes sus ingresos habituales y concedió al templo regalos reales, como lo habían hecho antes los reyes egipcios. Incluso Antíoco el Grande obsequió a los judíos con mucho vino, aceite, incienso, trigo y sal para los sacrificios y dinero para completar el templo (*Antigüedades* xii. 3. 3), en señal de aprecio por la lealtad de ellos durante la primera parte de su reinado.

9.

Becerros, carneros y corderos.

Estos eran los principales animales que empleaban los judíos para los sacrificios. Se necesitaba un cordero cada mañana y otro cada tarde, 2 más el día sábado, 7 en cada una de las grandes fiestas y 14 cada día de la fiesta de los tabernáculos. Esto representaba un total de más de mil por año. Se ofrecían becerros y carneros, además de los corderos, en las ocasiones más solemnes. También se solían sacrificar cabritos.

Trigo, sal, vino y aceite.

Estos productos se empleaban para las libaciones y las ofrendas encendidas que debían acompañar a todos los holocaustos (Exo. 29: 40, 41; ver com. Lev. 2: 13).

Conforme a lo que dijeren.

Fue una concesión sumamente extraordinaria la que permitió que los sacerdotes judíos fijaran la cantidad que debían recibir de parte del sátrapa. Darío debe haber tenido confianza en que los judíos no abusarían de su generosidad. Sin duda la integridad de hombres como Daniel, Mardoqueo, Esdras, Nehemías y quizá otros, había impresionado profundamente a los monarcas a los cuales habían servido. Es probable que algunos judíos influyentes hubieran estado empleados en altos cargos administrativos (o del Interior) del Imperio Persa. Quizá alguno de ellos tuvo que ver con la preparación de este decreto de Darío.

10.

Oren.

El rey pedía que su generosidad y buena voluntad fueran pagadas con sacrificios y oraciones en su favor. La inscripción del Cilindro de Ciro (ver com.

cap. 1: 2) es muy parecida a este pedido. Allí el rey afirma que había restablecido el culto a los dioses babilonios a fin de que los babilonios pudieran pedir diariamente a Bel y a Nabu que lo bendijeran a él y a su hijo Cambises concediéndoles larga vida. La práctica de los judíos en tiempos de los Macabeos indica que ellos no se oponían a cumplir con tal pedido. En esa época ofrecían sacrificios en favor de los reyes Seléucidas (1 Mac. 7: 33).

11.

Sea colgado.

Esto no significa ahorcar, sino empalar, cruel forma de ejecución muy practicada por los asirios. Muchos de sus relieves representan a hombres empalados, principalmente enemigos cautivos. Se conocían dos formas de empalar. En los dos métodos se afirmaba en el suelo un palo cuya punta 362 estaba bien aguzada. Algunas veces se hacía sentar a la víctima desnuda sobre ese palo para que le atravesara las vísceras. Otras veces se le hacía pasar el palo por el pecho.

En los documentos antiguos son comunes las amenazas como las que Darío agregó a su decreto. Cuando se consideran las costumbres de los monarcas absolutos de la antigüedad, las amenazas de este decreto no son excepcionales. La gente que leía los decretos reales en el antiguo Cercano Oriente se había acostumbrado a ellas, y muchas veces había presenciado su ejecución. Por ejemplo, el famoso Código de Hammurabi contiene unas 250 líneas de imprecaciones contra cualquiera que modificara alguna de sus ordenanzas. Darío creyó que su decreto necesitaba respaldarse en esa clase de lenguaje. Los samaritanos habían demostrado su habilidad para desafiar las órdenes reales. El decreto tenía el propósito de intimidarlos e impedir así que hicieran más daño.

13.

Tatnai.

Con referencia a las personas mencionadas en este versículo, ver com. cap. 5: 3, 6.

Hicieron puntualmente.

No sintiendo ninguna enemistad contra los judíos, como es evidente por lo que habían hecho antes y por su carta a Darío, Tatnai y los funcionarios que lo acompañaban cumplieron prontamente el mandato real. El rey les había hecho saber su voluntad con palabras inconfundibles, y con todo celo ellos realizaron lo que les ordenó. En parte debe atribuirse a su buena voluntad la rápida terminación de la construcción del templo. Tatnai y su séquito deben haber vuelto a Jerusalén para hacer un estudio de las necesidades económicas de los judíos y para determinar la cantidad de animales que se necesitaban para los sacrificios del servicio religioso del templo (ver com. vers. 9).

14.

Prosperaban.

Los judíos, que habían experimentado tantos chascos y tantas dificultades durante los últimos años, no podrían haber esperado una mayor o más gozosa sorpresa que el mensaje del nuevo decreto de Darío. Repentinamente se cumplieron las profecías de Hageo, quien les había recordado que su Dios era el dueño de la plata y del oro y que le sería fácil proporcionar los medios necesarios para completar la tarea que por fe habían iniciado (Hag. 2: 8). El día cuando pusieron los cimientos, el Señor había prometido: "Desde este día os bendeciré" (Hag. 2: 19). El cumplimiento de esa promesa fue maravilloso. En verdad, las bendiciones recibidas deben haber sobrepasado en mucho sus más atrevidas esperanzas.

El otro profeta de la época había dicho que "los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán" (Zac. 4: 10). Cuán pobres y miserables parecieron sus esfuerzos cuando por segunda vez comenzaron a construir la casa de su Dios. Aunque habían obedecido a los profetas y habían comenzado a construir, estaban atemorizados por verse rodeados de enemigos. Sin embargo, habían confiado en la palabra del profeta que había afirmado enfáticamente que "las manos de Zorobabel" que habían echado el *"cimiento de la casa"*, también lo completarían, y que así se habría de saber que Jehová de los ejércitos había enviado a Zorobabel (Zac. 4: 9).

Artajerjes.

Algunos de los comentadores que identificaban al Artajerjes del cap. 4: 7 con el falso Esmerdis, también identificaban al Artajerjes del cap. 6: 14 con el falso Esmerdis. Pero el rey que se menciona aquí es Artajerjes I. Son dos las razones para afirmarlo: 1. Es difícil pensar que después de haber sido hostil a los judíos, Esmerdis, dentro del lapso de los 7 meses que reinó, hubiera promulgado un decreto favorable. 2. Porque el Artajerjes que aquí se menciona aparece después de Darío. Por el tiempo de Esdras, Ciro, Darío y Artajerjes habían promulgado decretos acerca del templo y sus servicios. Parecería haber una contradicción entre la afirmación de que se necesitó el decreto de Artajerjes para que se completara la obra del templo, y la declaración del vers. 15 en el sentido de que el templo fue terminado durante el reinado de Darío. Esta aparente contradicción puede resolverse si se supone que el hermoseamiento de la casa de Jehová (cap. 7: 27), realizado por Artajerjes, fue en todo el sentido de la palabra el toque final de la construcción del templo. Por eso Esdras se sintió con derecho a incluir a Artajerjes como el tercero de los tres reyes cuyos decretos posibilitaron la restauración del templo y de Jerusalén (ver caps. 7: 27; 9: 9).

El que se mencione al rey Artajerjes en este versículo es una prueba de que el libro de Esdras no fue escrito en tiempo de Zorobabel, sino en el de Esdras, probablemente durante el reinado de Artajerjes. 363

15.

Fue terminada.

Se da la fecha exacta de la terminación del templo, y probablemente también el día de la dedicación que se describe en los vers. 16-18. El 3 de Adar del 6.º año del reinado de Darío I corresponde aproximadamente con el 12 de marzo de 515 AC, seis semanas antes de la pascua.

La reconstrucción del templo, desde el momento cuando se colocaron los cimientos por segunda vez, (el 24 de Quisleu, del 2.º año de Darío), hasta su terminación, había llevado unos 4 años y 3 meses, aproximadamente 2 años y 3 meses menos que el tiempo necesario para la construcción del templo de Salomón. Es probable que la razón de esta diferencia se deba a que en primer lugar Salomón debió preparar una superficie plana sobre la cual se levantarían los diversos edificios del conjunto que constituiría el templo, tarea no pequeña. Aunque las subestructuras que ahora se ven en la zona del templo de Jerusalén son de tiempos herodianos o posteriores, hasta donde sea posible revelan el ingerente esfuerzo que los antiguos constructores deben haber realizado para construir una plataforma que sirviera de base para el templo y sus muchos edificios auxiliares. Cuando los exiliados retornaron, tal vez encontraron que buena parte de esta infraestructura todavía podía usarse, sin que se necesitara incurrir en largos y costosos trabajos de reparación. Además, los edificios parecen haber sido más sencillos y menos numerosos que los del tiempo de Salomón, y probablemente su decoración fue más simple (ver cap. 3: 12). También ya se había realizado algún trabajo de construcción desde que el primer decreto fuera promulgado. Todo esto puede ayudar a explicar las razones por las cuales se tardó relativamente poco en construir el segundo templo.

No tenemos ninguna información en cuanto al tamaño del nuevo templo, el número de edificios adyacentes, su disposición y su forma exterior. Es posible que el templo de Salomón, o quizá el templo ideal de Ezequiel (Eze. 40-42) pudieran haber servido como modelo de algunas partes. Se puede saber por algunos textos (Esd. 8: 29; Neh. 12: 44;13: 4, 5), donde se mencionan las dependencias del templo, que éste tenía edificios auxiliares como los había tenido el templo de Salomón. En algunas de esas cámaras se guardaban los tesoros del templo; otras servían como oficinas para ciertos sacerdotes. Según 1 Mac. 4: 38, el templo estaba rodeado por varios patios.

16.

Hicieron la dedicación.

El informe de la fiesta de la dedicación es breve. Sólo dice que (1) fue una fiesta de gozo, (2) se ofrecieron muchos sacrificios y (3) de ese día en adelante los servidores del templo, los sacerdotes y los levitas realizaron los servicios prescritos en la ley de Moisés. Sin duda la música tuvo un lugar importante en las actividades del día de la dedicación, pues se había cantado mucho en

ocasiones similares, en tiempos anteriores (ver 1 Crón. 16: 4-36; 2 Crón. 29: 25-29).

17.

Cien becerros.

El número de los animales sacrificados en ocasión de esta dedicación es pequeño en comparación con el que se sacrificó en ocasiones similares durante los reinados de Salomón (1 Rey. 8: 63), Ezequías (2 Crón. 30: 24), y Josías (2 Crón. 35: 7). En lugar de miles, ahora se sacrificaron centenares.

Todo Israel.

En el vers. 16 se hace referencia a la congregación como "los hijos de *Israel*". El autor se cuida de presentar a los repatriados como "Israel" y no sólo como "Judá" (ver caps. 2: 70; 3: 1; 4: 3; 5:1). Se ofrecieron 12 machos cabríos (cap. 6: 17), uno por cada tribu del reino indiviso. Podemos suponer que habían regresado representantes de todas las tribus con Zorobabel, y que en consecuencia era posible considerar que los repatriados en verdad eran "Israel" (ver Neh. 11: 20; Jer. 50: 4; Eze. 37: 15-19; Zac. 8: 13; Mal. 1: 1). Sin embargo la gran mayoría de los repatriados eran de las tribus de Judá y de Benjamín, y por lo tanto se los llamaba comúnmente "Judá" (Esd. 4: 1, 6; 5: 1; Zac. 8: 15). Deseoso de hacer resaltar la idea más noble y más grande de ver en la congregación a algunos de los que habían quedado de todo el pueblo de Dios, Zorobabel mandó que en solemne expiación se sacrificaran 12 machos cabríos, uno por cada tribu. Esdras hizo lo mismo cuando llegó a Jerusalén con el segundo grupo de exiliados, unos 60 años más tarde (Esd. 8: 35).

18.

Los sacerdotes en sus turnos.

Era natural que después de terminar la construcción del nuevo templo, siguiendo el arreglo original hecho por David (ver 1 Crón. 23: 6-23; 24: 1-19). Esta disposición se basaba en 364 las ordenanzas de la ley acerca de las dos órdenes - sacerdotes y levitas - así como aparecen en Núm. 3: 6-10; 8: 6- 26, pero los "turnos" mismos no se establecieron hasta el tiempo de David.

19.

Celebraron la pascua.

Con este versículo el autor vuelve a escribir en hebreo, idioma que sigue empleando hasta el cap. 7: 11. El que Esdras hubiera escrito parte de su libro en hebreo y parte en arameo se explica diciendo sencillamente que los judíos conocían bien ambos idiomas. El arameo era el lenguaje común del Imperio Persa. Los decretos oficiales se escribían en arameo.

En la historia judía se celebraron varias pascuas de particular solemnidad, y los

autores bíblicos hacen especial mención de ellas. Tales fueron la pascua celebrada por Ezequías después de haber limpiado el templo (2 Crón. 30), y la que celebró Josías después de haber completado su reforma (2 Crón. 35). Estas dos pascuas acompañaron un reavivamiento del culto en el templo después de un período de apostasía. Esdras coloca en la misma categoría la pascua celebrada después de la dedicación del nuevo templo. Esto no quiere decir que los repatriados no hubieran celebrado la pascua antes del año 515 AC, pues en Esd. 3: 5 se afirma que observaron "todas las fiestas solemnes de Jehová" tan pronto como llegaron a su patria. sin embargo, esa primera pascua, celebrada después de la terminación del nuevo templo, señaló el total restablecimiento de los cultos regulares, que habían sido más o menos interrumpidos desde el tiempo de la destrucción del primer templo.

A los catorce días.

El día fijado por la ley de Moisés (ver Exo. 12: 6). Esto fue aproximadamente el 21 de abril de 515 AC.

20.

Se habían purificado a una.

Aunque la traducción de la RVR probablemente es correcta, algunos comentadores proponen esta otra: "Porque los sacerdotes se habían purificado, mientras que los levitas estaban todos puros, como un solo hombre". Quienes aceptan esta traducción piensan que en la segunda mitad del ver. 20 se hace referencia a los levitas como los que sacrificaron la pascua tanto para los sacerdotes como para los laicos, pues estaban más completamente santificados que los sacerdotes. Una situación tal se describe en 2 Crón. 29: 34, donde se dice que en tiempo de Ezequías los levitas eran más rectos de corazón que los sacerdotes. Los traductores de la BJ hacen una distinción entre los levitas y los sacerdotes, pero señalan que los levitas mataron el sacrificio porque esta tarea correspondía a los laicos. La traducción de RVR, la más comúnmente aceptada, no hace distinción entre los sacerdotes y los levitas, y sostienen que ambos grupos estaban igualmente preparados para esta solemne ocasión. Presenta a los sacerdotes y levitas como que hubieran cooperado en el sacrificio de los corderos pascuales.

21.

Se habían apartado.

Después de haber mencionado a los repatriados, Esdras se refiere aquí a un segundo grupo de israelitas que participó en la celebración de la pascua. Estos deben haber sido algunos de los "pobres de la tierra" que Nabucodonosor dejó en 586 AC "para que labrasen las viñas y la tierra" (2 Rey. 25: 12). Durante los largos años del exilio, mientras los sacerdotes y los dirigentes religiosos estuvieron en Babilonia, esta pobre gente ignorante parece haber aceptado muchas prácticas paganas. Los exiliados habían ganado una nueva experiencia

religiosa en la escuela de la tribulación bajo la saludable influencia de hombres como Daniel y Ezequiel. De modo que exigieron que los que no habían estado en Babilonia reformaran su vida a fin de formar parte del nuevo Estado. Algunos de los que se mencionan aquí pueden haber sido extranjeros que aceptaron de todo corazón la religión judía y la congregación de los judíos los recibió como iguales. Como ocurrió en el tiempo del éxodo, se tomaron disposiciones para que todos los que desearan unirse al pueblo de Dios, así lo hicieran.

22.

La fiesta solemne de los panes sin levadura.

Esta fiesta se celebró durante una semana, como lo exigía la ley (Exo. 12: 15; 13: 7; Lev. 23: 6). En cuanto al significado espiritual de la fiesta, ver 1 Cor. 5: 8.

Rey de Asiria.

Por lo general se entiende que este título se refiere a Darío, pero es sorprendente que se lo llame "Rey de Asiria". Es cierto que desde Ciro hasta Jerjes los reyes persas llevaron el título de "rey de Babilonia" además de sus otros títulos, pero nunca se hicieron llamar "rey de Asiria". Puesto que Babilonia había sido parte de Asiria durante siglos, pero finalmente había reemplazado a ese imperio al ocupar todo su territorio, es posible que se emplee aquí el nombre de Asiria 365 como sinónimo de Babilonia (ver com. 2 Rey. 23: 29).

Según otra interpretación, aquí Asiria es sólo una designación de la gran potencia dominante de Asia Occidental, aunque en el momento cuando se hizo la declaración podría tratarse de Babilonia, Persia, o algún otro poder. Esta posición encuentra apoyo en documentos del período intertestamentario, en los cuales se llama asirios a los reyes seléucidas.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 2 PR 424

3-5 PR 409

7-10, 12 PR 424

8-12 PR 440; TM 204

14 CS 373; DTG 200; PR 446, 515

14-17, 19 PR, 438

CAPÍTULO 7

1 *Esdras sale hacia Jerusalén.* 11 *Artajerjes encomienda a Esdras una honrosa comisión.* 27 *Esdras bendice a Dios sus favores.*

1 PASADAS estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo

de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,

2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,

3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot,

4 hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,

5 hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, primer sacerdote,

6 este Esdras subió de Babilonia. Era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras.

7 Y con él subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del rey Artajerjes.

8 Y llegó a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey.

9 Porque el día primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él la buena mano de Dios.

10 Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.

11 Esta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos a Israel:

12 Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz.

13 Por mí es dada orden que todo aquel en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, vaya.

14 Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano;

15 y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén,

16 y toda la plata y el oro que halles en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrecieron para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén.

17 Comprarás, pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén.

18 Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer de la otra plata y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios.

19 Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás 366 delante de Dios en Jerusalén.

20 Y todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo

darás de la casa de los tesoros del rey.

21 Y por mí, Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente,

22 hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, y cien batos de aceite; y sal sin medida.

23 Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos?

24 Y a vosotros os hacemos saber que a todos los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo y ministros de la casa de Dios, ninguno podrá imponerles tributo, contribución ni renta.

25 Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, le enseñarás.

26 Y cualesquiera que no cumpliere la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión.

27 Bendito Jehová Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén,

28 e inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consejeros, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo.

1.

Pasadas estas cosas.

El autor establece tan contraste bien definido entre la primera parte del libro y la segunda. Para ello emplea esta expresión que aparece sólo aquí en el libro de Esdras. El intervalo transcurrido entre los acontecimientos descritos en el cap. 6 y los que se describen en el cap. 7 parece haber sido casi de 58 años: desde la primavera de 515 AC (ver cap. 6: 15) hasta los primeros meses de 457 AC (ver cap. 7: 7).

Artajerjes.

Con referencia a la grafía del nombre de este rey, véase la Nota Adicional del cap. 4. junto con la mayoría de los eruditos conservadores, este comentario sostiene que el Artajerjes que aparece en este versículo es Artajerjes Longiniano, quien reinó de 465 hasta 423 AC. Ver en la nota adicional, al final de este capítulo, un resumen de la prueba que apoya esta oposición.

Esdras hijo de Seraías.

Es probable que Esdras fuera el tataranieto de Seraías. Según el lenguaje de

los escritores bíblicos, todo descendiente es un "hijo", y todo antepasado un "padre". Cristo es el "hijo de David", y David, "hijo de Abraham" (Mat. 1: 1). Joram engendró a Uzías (Mat. 1: 8), su tataranieto (ver 1 Crón. 3: 11, 12, donde se lo llama Azarías). Es probable que Esdras omita el nombre de su padre, de su abuelo, y de su bisabuelo, que no se destacaron, y diga ser descendiente de Seraías, el último sumo sacerdote que ministró en el templo de Salomón (2 Rey. 25: 18).

Azarías, padre de Seraías, sólo aparece en la lista genealógica de 1 Crón. 6: 13, 14 y en Esd. 7: 1, pero sin duda el padre de Azarías fue Hilcías, sumo sacerdote durante el reinado de Josías (2 Rey. 22: 4-14; 2 Crón. 34: 14-22).

5.

Hijo de Aarón.

En los vers. 1-5, Esdras hace remontar su genealogía hasta Aarón, el primer sumo sacerdote. Al hacerse una comparación con la lista genealógica de 1 Crón. 6: 3-15, se ve que Esdras omitió seis nombres entre Azarías y Meraiot (vers. 3), los cuales aparecen en 1 Crón. 6: 7- 10, y otro nombre (Meraiot) entre Sadoc y Ahitob del vers. 2 (ver 1 Crón. 9: 11). La abreviación de las genealogías mediante la omisión de nombres carentes de importancia era común entre los judíos. Un ejemplo notable es la omisión de varios nombres en la genealogía de Cristo presentada por Mateo (ver com. Mat. 1: 5, 11, 15, 17).

Aunque Esdras era descendiente de Aarón, y así pertenecía a la familia del sumo sacerdote, él mismo no era sumo sacerdote, sino sólo *"sacerdote"* (Esd. 7: 11, 12; Neh. 8: 2).

6.

Esdras subió.

También se emplea la misma expresión "subir" (cap. 2: 1) para 367 referirse al viaje del primer grupo de repatriados.

Diligente.

Heb. *mahir*, palabra que se emplea también en arameo y egipcio para describir a un escriba hábil, capaz de escribir rápidamente. En los papiros elefantinos, Ahikar dice de sí mismo que es "escriba sabio y listo", y emplea también la palabra *mahir*. Con esto quería indicar que no sólo era escriba, sino también hombre culto. En Egipto, donde *mahir* se había convertido en el título profesional de los escribas hábiles, una persona tal tenía amplia preparación e todas las fases del conocimiento secular. Sin embargo, Esdras usó sus talentos en asuntos religiosos. Era "diligente en la ley de Moisés" y versado "en los mandamientos de Jehová" (ver com. vers.11).

Que Jehová Dios de Israel había dado.

Es característico de la piedad de Esdras el no olvidar nunca que la ley no era

sólo un código humano dado por un legislador terrenal, sino además un don directo de Dios: "la ley de Jehová" (vers. 10), "los mandamientos de Jehová y ... sus estatutos a Israel" (vers.11), y "la ley que Jehová había mandado por mano de Moisés" (Neh. 8: 14).

Todo lo que pidió.

El rey quedó bien impresionado con Esdras y éste ganó su confianza. No se sabe cómo lo logró.

7.

Los hijos de Israel.

En la lista de los que volvieron con Esdras, figuran de nuevo las mismas seis categorías de personas que, según el relato anterior (cap. 2: 70), habían acompañado a Zorobabel. El orden en que aparecen es casi el mismo.

Séptimo año del rey Artajerjes.

Es probable que Esdras computara el 7.º año de Artajerjes según la costumbre judía, es decir según el año civil judío que comenzaba en el otoño (ver t. II, págs. 113, 115, 141, 142, 144). El 7.º año del reinado de Artajerjes I comenzó en el otoño de 458 AC y concluyó en el otoño de 457 de acuerdo con la tabla de la pág. 112 de este tomo. Ver la explicación de estas fechas y también de las que aparecen en los vers. 8, 9 en las págs. 103-106 de este tomo.

8.

Llegó a Jerusalén.

Por el vers. 9 pareciera entenderse que se había escogido que coincidiera el comienzo del viaje con el primier día del primer mes (Nisán) del año religioso. Esto no debe sorprender, pues la estación seca era la que generalmente se elegía para realizar un viaje de esta naturaleza, que una caravana completaba en varios meses. Del mismo modo, todas las campañas militares se emprendían en primavera. Es muy probable que la fecha de la partida correspondiera con el 27 de marzo de 457 AC del calendario juliano. El viaje llevó casi cuatro meses (ver pág. 112). Los exiliados llegaron a Jerusalén el primer día del quinto mes (Ab), o sea aproximadamente el 23 de julio de 457 AC.. A primera vista parecería que cuatro meses fuera un tiempo demasiado largo, pero no debe olvidarse que una caravana como la que dirigía Esdras debe haber descansado largamente en más de una oportunidad. Se registra uno de estos descansos: el que se realizó en Ahava (cap. 8: 15). El diario de viaje de la marcha del ejército de Ciro el Menor desde Efeso hasta Cunaxa, cerca de Babilonia, proporciona el registro preciso de un viaje tal. Aunque sólo se necesitaron 91 días de marcha para llegar a Cunaxa, todo el viaje, contando los días de descanso, demoro casi medio año (Jenofonte *Anábasis* ii. 1: 6). Por lo tanto, no es de sorprenderse que el viaje de Esdras necesitara cuatro meses. Sin duda también los peligros del camino obligaron a demorar en ciertos

momentos (ver cap. 8: 31). Con referencia a la ruta probable, ver com. cap. 2: 68.

9.

La buena mano.

Tal vez el favor divino especial aquí aludido comprenda la respuesta del rey al pedido de Esdras (ver vers. 6), y el haberse liberado de los enemigos que habían intentado atacar la caravana por el camino (ver cap. 8: 21-23, 31).

10.

Había preparado su corazón.

Esdras era un hombre consagrado. La meta y la ambición de su vida eran conocer la voluntad del Señor, cooperar con él y enseñar a otros a hacer lo mismo. Así era el hombre a quien Dios había llamado para que realizara una obra especial.

11.

Sacerdote Esdras.

La genealogía de los vers. 1-5 da a entender que Esdras era sacerdote, pero el vers. 11 nos proporciona la única confirmación específica de este hecho. También Nehemías designa a Esdras como sacerdote (cap. 8: 2, 9).

Escriba.

Aquí se emplea por primera vez la palabra *sofer* en el mismo sentido con el cual se usa en el NT la palabra *grammatéus*, "escriba", para designar a un hombre preparado para exponer las Escrituras. Esdras está 368 a la cabeza de todo un linaje de famosos eruditos hebreos, entre los cuales en tiempo de Cristo figuraban hombres como Hillel y Gamaliel, a quienes los judíos consideraban como dignos sucesores de Esdras.

12.

Rey de reyes.

En los vers. 12-26 se cita el decreto mismo, escrito en arameo, tal como fue emitido por la cancillería persa. En su forma y en su contenido se parece mucho a los documentos de los caps. 4 a 6. Hoy día, tras el descubrimiento de documentos similares en Elefantina, aun los eruditos más críticos lo reconocen como auténtico. "Rey de reyes" era un título propio de los monarcas persas y se encuentra en todas las inscripciones persas de cierta longitud. El título fue empleado en primer lugar por los reyes asirios, quienes así expresaban que reinaban sobre muchos reyes vasallos, a los cuales retenían en sus respectivos tronos en los países conquistados. El título más tarde fue adoptado por los

reyes de Babilonia (ver Dan. 2: 37), y después por los reyes persas cuando se convirtieron en amos del mundo.

Esdras, sacerdote.

Es interesante notar, que no se emplea en el decreto la palabra aramea habitual *kumra'*, "sacerdote", sino la palabra *kahen*, tomada del Heb. *kohen*. En los documentos arameos provenientes de Elefantina los escritores hacen también una clara distinción entre los sacerdotes paganos, a los cuales dan el nombre común arameo *kumra,'*, y los verdaderos sacerdotes de Dios, a quienes designan con la palabra *kahana'*. Por lo tanto, el empleo de esta palabra en el documento de Esd. 7 indica que este decreto, aunque aprobado por el rey y emitido en su nombre, fue redactado por algún judío en la cancillería imperial. En este decreto se encuentran otras pruebas del mismo hecho.

Escriba erudito en la ley del Dios del cielo.

Arameo, *safar datha' di-'elah shemayya'*. Basándose en títulos análogos, H. H. Schaeder demostró en la década de 1930 que designaba a un encumbrado funcionario de la cancillería persa que tenía a su cargo los asuntos pertenecientes a la *"ley del Dios del cielo"*. De entenderse así, Esdras habría sido el encargado de asuntos religiosos judíos en el gobierno persa. En forma similar, durante el posterior gobierno parto y sasánida, se denominó al jefe de la población judía como *resh galutha',* "cabeza de los exiliados"; y en algunos casos se lo equipara con los magistrados más importantes del gobierno. En Neh. 11: 24 también se testifica de la existencia de un cargo tal en tiempo de Artajerjes I. No es posible saber cómo llegó Esdras a ocupar este cargo, pero es evidente que su designación lo habría transformado en el judío más influyente de Babilonia. El contenido de este decreto prueba que empleó esa influencia para beneficio de su pueblo.

Paz.

Arameo *gemir*, *"acabado"*. La mayoría de los eruditos consideran que es una fórmula abreviada para indicar el fin de un documento, o una palabra que significa "emitido". La palabra "paz" no aparece en hebreo. Sin embargo, aparece tanto en la RVR como en la BJ a manera de un saludo formal. La RVR no traduce la palabra final de la introducción del decreto. Es la misma que se emplea en Esd. 4: 17 (ver com. allí) y que pareciera parte de una fórmula protocolar.

13.

Todo aquel en mi reino, del pueblo.

El decreto de Artajerjes es tan amplio como la proclama de Ciro (cap. 1: 3). Da permiso no sólo a los judíos, sino a todos los israelitas de todas las tribus para que acompañen a Esdras a Jerusalén en esta ocasión israelitas de todas las tribus de (ver com. cap. 8: 35).

14.

Siete consejeros.

En Est. 1: 14 los siete consejeros son siete príncipes que "veían la cara del rey y se sentaban los primeros del reino". Hasta ahora no se ha encontrado ninguna inscripción que amplíe la explicación de las funciones de estas personas. Se ha conjeturado que son los caudillos de siete grandes familias persas, las cuales, según Herodoto (iii. 84) gozaban de mayores privilegios que cualquiera otra familia. Entre otras cosas tenían derecho a presentarse ante el rey sin ninguna restricción.

La ley de tu Dios.

La comisión de Esdras incluía el deber de investigar la situación religiosa existente en la provincia de Judea. Por supuesto, la ley de Dios había de ser la norma para realizar esto. Los eruditos críticos muchas veces han entendido que estas palabras implican que Esdras fue el autor, o al menos el redactor de esta ley. El error de esta posición puede verse por el vers. 25, donde se indica que esta ley ya era bien cononocida por los judíos palestinos antes de que llegara Esdras. Por lo tanto, es obvio que "la ley de tu Dios" 369 era un libro, o una colección de libros que ya poseían tanto Esdras como los judíos de Palestina. El contenido de esta ley, ya conocido por los judíos de Babilonia y Palestina, se revela en Neh. 8.

15.

La plata y el oro.

Los asuntos financieros ocupaban un lugar preponderante en este decreto. Las dádivas que Esdras debía llevar a Jerusalén provenían de tres fuentes: el rey y sus consejeros, una colecta realizada entre los amigos que no eran judíos de la satrapía de Babilonia, y ofrendas voluntarias de los judíos residentes fuera de Palestina (vers. 16). En tiempos antiguos, el envío de grandes sumas de dinero se realizaba por medio de caravanas bien protegidas. Las rutas nunca estaban libres de ladrones y cuanto mayor fuera la suma transportada, tanto más grande era el peligro de robo. Josefo narra (Antigüedades xviii. 9.1) que en tiempos de los romanos las donaciones que anualmente se remitían de Babilonia a Jerusalén, iban escoltadas por un gran número de hombres armados.

Cuya morada.

Esta frase es similar, pero no idéntica a la que empleó Ciro en el cap. 1: 2, 3. No significa necesariamente que Artajerjes consideraba que el Dios de los judíos era una deidad local, sino tan sólo que su templo estaba en Jerusalén. Si en verdad el autor de este decreto, que después fue aprobado por Artajerjes (ver vers. 12), hubiera sido un judío como Esdras, naturalmente habría usado frases como ésta.

17.

Comprarás, pues, diligentemente.

Artajerjes estaba preocupado porque se gastara bien el dinero cuyo principal propósito era mantener el ritual, judío (ver cap. 6: 9, 10).

18.

Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca.

El resto del dinero había de gastarse como Esdras lo dispusiera bajo la dirección divina. De este modo, Esdras en libertad de usar tanto dinero como le pareciera prudente para lo que considerara necesario, sin pedir un permiso específico cada vez. El decreto le daba, pues, el derecho de emplear el dinero en cosas tales como la relación del templo o la reconstrucción del muro. En el momento de escribirse el decreto, Esdras no pudo haber considerado que era deseable esta libertad de acción. Más tarde, cuando los samaritanos demostraron su enemistad, pudo haber lamentado que en el decreto no se mencionaran los propósitos específicos que habían de ser financiados con las subvenciones reales.

19.

Los utensilios.

No parecería que éstos hubieran sido los sagrados utensilios que una vez pertenecieron al primer templo, como los que Ciro le había confiado a Zorobabel. Más bien habrían sido parte de la ofrenda voluntaria (vers. 15), en la cual figuran como una parte, bien identificada (ver cap. 8: 26-28). Quizá los utensilios enviados con Zorobabel no hubieran sido suficientes para las grandes fiestas. En la historia antigua se encuentran casos de reyes que envían vasijas o utensilios de gran precio como regalos a otros reyes o a los templos de naciones aliadas. Por eso el regalo de Artajerjes no era desusado.

20.

Y todo lo que se requiere.

Esta frase hace evidente la flexibilidad del decreto. Las entradas reales provenientes de la provincia de Judea quedan a disposición de Esdras para que las use en cualquier propósito relacionado con el templo. Dentro de las limitaciones determinadas en el vers. 22, el arbitrio de Esdras dictaría lo que habría de hacerse.

La casa de los tesoros del rey.

No se trata de la tesorería real de Susa o Persépolis, donde se guardaba el tributo de las diversas provincias, sino de la tesorería local de Judea a la cual los

judíos debían entregar sus contribuciones, y de la cual Esdras estaba autorizado para retirar lo que necesitara.

21.

Todos los tesoreros.

Es probable que el "decreto" comprendido en la autorización de Esdras hubiera sido enviado en forma separada al tesorero real que residía en Judea y a todos los que -en el despacho del sátrapa- tuvieran que ver con los asuntos financieros de aquella provincia. Difícilmente pueda concebirse que Artajerjes fuera a permitir que Esdras exigiera que se le diesen las contribuciones de provincias tales como Samaria o Amón, cuyos habitantes eran enemigos de Judea. El título arameo traducido como "tesorero" aparece también en objetos encontrados en Persépolis.

Esdras, escriba.

Con referencia al título oficial de Esdras, ver com. vers. 12.

22.

Hasta cien talentos de plata.

Según el peso del talento babilonio liviano, esto equivaldría a 3.013 k. Además, Esdras podía solicitar hasta 100 coros de trigo (22.000 litros) y 100 batos (2.200 litros) de vino y de aceite. Que se le exigiera al tesorero que entregara 370 trigo, vino, aceite y sal resulta extraño hoy, pero era bien natural en el sistema persa, en en cual los impuestos se pagaban parcialmente en especies y a cada provincia se exigía que remitiera a la corte real la mejor parte de su producción. Había abundancia de vino, cereales, aceite y sal en Palestina, que era una "tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite, y de miel" (2 Rey. 18: 32), y en la región del mar muerto, abundaba la sal.

23.

Su ira contra el reino.

En el año 7.º de Artajerjes I había una acentuada "ira contra el reino de Persia". Egipto se había revelado contra los persas en el año 463 AC y, ayudado por los atenienses, el año siguiente los egipcios habían expulsado a todos los persas de su país. Hacia fines de 459 se hizo un fútil intento para exigir que los atenienses retiraran sus tropas. En 458, Artajerjes se propuso recuperar el país rebelado. Poco después promulgó este decreto que autorizaba el viaje de Esdras a Jerusalén. La historia registra que desde el año 457 AC en adelante les fue bien a los persas en Egipto: recuperaron la ciudad de Menfis ese mismo año y en 456 recuperaron toda la provincia de Egipto. Además, en el 456 derrotaron a las tropas atenienses.

Y de sus hijos

Cuando Artajerjes subió al trono, todavía era bastante joven, y no se sabe cuántos hijos tenía en su 7.º año. Finalmente, ese número llegó a 18 (Ctesias *Excursus Persika* 44).

24.

Os hacemos saber.

Los comentadores más antiguos señalaban que el uso de la primera persona plural correspondía con el plural mayestático, todavía empleado comúnmente por los reyes, o quizá se lo usaba como lo empleaban los redactores de las editoriales o caso como una indicación de que Artajerjes incluía a sus hijos en el edicto. Ambos pareceres son erróneos. La comprensión mas correcta del arameo demuestra que el sujeto de la forma verbal "hacemos saber" es indeterminado y que la frase debiera traducirse en castellano: "Se os informa".

Ninguno podrá imponerles.

Respecto a los tres impuestos aquí mencionados ver com. 4: 13. El testimonio textual de los documentos egipcios revela que en ese país los sacerdotes estuvieron exentos de pagar impuestos durante la mayor parte de la historia egipcia (ver com. Gen. 47: 22). Aunque no se ha encontrado testimonios documentales que confirmen que existía la misma costumbre en Persia, el que se considera este privilegio al personal que ministraba en el templo judío de Jerusalén implica que los sacerdotes persas también gozaban de esta extensión del pago de impuestos. Difícilmente Esdras podría haber obtenido tal concesión para sus sacerdotes, si el sacerdocio persa no hubiera disfrutado de privilegios similares.

Una inscripción griega, en la cual Darío I reprende a ciertos Gadatas por haber hecho caso omiso de los reglamentos reales y por haber exigido "tributo de los sagrados cultivadores de Apolo", indica que esta extención que gozaban los sacerdotes persas se aplicó en otros casos en tiempos del imperio Persa. Antíoco el grande concedió privilegios similares a los sacerdotes judíos (Josefo *Antigüedades* xii. 3.3).

25.

Jueces y gobernadores.

La última parte del decreto (ver. 25 y 26) autorizó a Esdras para que reorganizara el sistema judicial de Judea y para que dispusiera todas las futuras designaciones de jueces en esa provincia. En arameo se denomina a esos magistrados *shafetin* y *dayyanin*. La primera palabra es la forma aramea de al palabra hebrea que significa *"jueces"*, mientras que la segunda, es una palabra aramea que también significa "jueces". Mientras que al segunda, es una palabra aramea que también significa "jueces". La palabra *shafetin* no parece en documentos arameos no escritos por judíos, pero su raíz verbal está en los registros judíos encontrados en Elefantina. El que se emplee esta palabra de

Esd. 7, es otra prueba de que un judío cuyo idioma era el hebreo, quizá Esdras mismo, fue quien redactó este documento.

Al otro lado del río.

Ver com. Esd. 4: 10. La siguiente frase explicatoria, "Todos los que conocen las leyes de tu Dios" indica que la jurisdicción de Esdras no debía comprender toda la provincia *"al otro lado del río"*. La jurisdicción de Esdras estaba limitada a la población judía y a los prosélitos.

Le enseñaras.

Esdras, el probable redactor del decreto, debe haber sido algo acerca de las condiciones espirituales que prevalecían en Judea. Por eso estaba convencido de que se necesitaba instruir a los repartidores en la ley de Dios. Sabiendo que su convicción personal en cuanto a este asunto podría no tener mucho peso ante los dirigentes judíos, obtuvo 371 la autorización real para hacer esta obra, a fin de que los judíos no se sintieran tentados a restar importancia a este aspecto de su programa de reforma. Por los vers. 6, 28 se desprende que Esdras tomó la iniciativa para que estas disposiciones aparecieran en el decreto.

26.

Sea juzgado prontamente.

Finalmente se le autorizó a Esdras para que hiciera cumplir la ley. Se le dio autoridad para imponer multas, encarcelar, desterrar o ejecutar a los contraventores, según lo creyera conveniente. Los persas siempre confiaban esta autoridad a los administradores civiles de las provincias, los cuales gobernaban como autócratas dentro de sus respectivos territorios y sólo eran responsables ante el rey. La concesión de responsabilidades tan abarcantes indica que Artajerjes no consideraba que Esdras fuera meramente un dirigente religioso. Fue investido de autoridad secular en todas las ramas administrativas de la provincia judía, con la posible excepción de los asuntos financieros.

27.

Bendito.

Después de haber citado este importante documento arameo, el idioma en el cual fue promulgado originalmente, Esdras sigue en hebreo, idioma que emplea sin interrupción hasta el final del libro. Como verdadero hombre de Dios que era, expresa gratitud por la oración contestada.

Honrar la casa.

"Glorificar la casa" (BJ). Esta expresión de la gratitud de Esdras indica que Artajerjes había autorizado que se continuara trabajando en la construcción del templo. No se sabe si esta obra consistió sólo en decorar el templo o si se construyeron otros edificios. Sin duda, este versículo explica la razón por la cual Esdras incluyó a Artajerjes entre los reyes cuyos decretos determinaron la

construcción del templo (ver cap. 9: 9 y com. cap. 6: 14).

28.

Hacia mí.

Muchos comentadores modernos han pensado que sólo las partes del libro de Esdras que aparecen escritas en primera persona singular pueden atribuirse a Esdras, y que las partes que hablan de Esdras en tercera persona singular fueron escritas por otra persona (ver caps. 7: 1-1 1; 10: 1). Sin embargo, un estudio cuidadoso de los documentos antiguos muestra que el cambio de pronombres no prueba un cambio de autor. Podrían presentarse ejemplos de documentos egipcios (el relato de Sinuhe, ver com. Exo. 2: 15), asirios (los Anales de Sargón II), arameos (el relato de Ahikar), hebreos (Dan. 4), griegos (Tucídides), en los cuales se nota la misma particularidad. Aunque en algunas obras literarias modernas, los escritores cambian repentinamente de la primera a la tercera persona, o viceversa, como lo ha demostrado Kittel.

Delante del rey.

Ver com. vers. 15. Aquí se encuentra otra evidencia de que Esdras había comparecido ante Artajerjes y sus consejeros para hacer un pedido (ver también vers. 6). Aunque debe suponerse que el tacto y la sabiduría de Esdras lograron en buena medida el éxito de su esfuerzo -sobre todo en la consecución del decreto- sin duda la mano de la Providencia lo guió paso a paso. Con frecuencia reconoció que su éxito se debió a la bondad de Dios, y que el Altísimo había obrado sobre el rey y los gobernantes ante los cuales había comparecido.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 7

Hasta los últimos años del siglo XIX, tanto judíos como cristianos creían que el Artajerjes del libro de Esdras había sido el primer rey persa de ese nombre. Los griegos le decían Artajerjes Longimano (de *"mano larga"*). Reinó desde 465 hasta 423 AC. Pero, a

partir de 1890, la situación ha cambiado notablemente. En ese año un erudito belga, A. van Hoonacker, publicó su primer estudio sobre el orden cronológico de Esdras y Nehemías. En ese trabajo sostuvo que se debía invertir el orden tradicional y considerar a Esdras como uno de los sucesores de Nehemías. Esta opinión ha ganado muchos adeptos en el mundo de los eruditos. El número de los que invierten el orden tradicional es ahora aproximadamente igual al de los que todavía lo apoyan. En vista de la importancia de este asunto, sobre todo en relación con la profecía de Dan. 9: 24-27 y su fecha exacta, aquí se presenta un análisis detallado del problema.

Los eruditos que creen que Esdras siguió a Nehemías pueden agruparse de la siguiente manera: (1) los que ubican los acontecimientos 372 de Esd. 7 en los últimos años del reinado de Artajerjes I, generalmente en el año 37 de su reinado (427 AC), en vez del 7.º, como dice la Biblia, y (2) los que ubican el viaje de Esdras en el 7.º año de Artajerjes II (405/04-359/58 AC).

No necesitamos tratar en este comentario las opiniones del primer grupo pues no tienen por base más que conjeturas que se emplean para rechazar la fecha presentada en Esd. 7 y reemplazarla con otra. La mayoría de los eruditos que creen que la actividad de Esdras en Jerusalén siguió a la de Nehemías pertenece a este primer grupo.

Los argumentos de los eruditos que pertenecen al segundo grupo son más dignos de consideración. Observan que la Biblia no indica cuál de los tres reyes de nombre Artajerjes es el que aparece en Esd. 7. Dicen que no hacen violencia al registro bíblico al ubicar los acontecimientos de Esd. 7 y 8 en el 7.º año de Artajerjes II, en lugar del 7.º año de Artajerjes I. Puesto que todo estudiante de la Biblia deberá admitir que los acontecimientos registrados en ella no siempre se presentan en orden cronológico, no puede rechazarse a priori la posición que ubica los acontecimientos de Esd. 7- 10 en un momento posterior, al de los sucesos descritos en Nehemías. Se necesita estudiar con detenimiento todos los hechos para llegar a una decisión válida respecto a este asunto.

Para comenzar debe averiguarse cuáles son las razones por las que los eruditos abandonaron la posición mantenida durante tanto tiempo de que Esdras fue a Jerusalén en el año 7.º de Artajerjes I, y Nehemías en el año 20." del mismo rey. De los numerosos argumentos empleados para apoyar la inversión del orden tradicional, sólo cinco tienen un significado especial. Afirman lo siguiente:

1. Que Nehemías sabe poco de Esdras.

Si Esdras hubiera llegado a Jerusalén con una amplia autoridad administrativa, religiosa y judicial, como lo implica Esd. 7, ¿por qué no juega un papel más importante en el tiempo de Nehemías? Es verdad que se menciona a Esdras como lector de la ley (Neh. 8: 1-6, 9), y como uno de los directores de los dos coros procesionales en ocasión de la dedicación del muro (Neh. 12: 36), pero sus actividades quedan totalmente empequeñecidas ante las de Nehemías. Por otra parte, si hubiera sido un sacerdote aarónico relativamente joven en tiempos de Nehemías, era tan sólo natural que fuera lector de la ley, pero sin ocupar un lugar importante en la administración civil. Quizá más tarde logró el favor del rey de Persia quien lo envió a Judá con los amplios poderes enumerados en Esd. 7.

2. Que Nehemías no dice nada en cuanto a los exiliados que volvieron con Esdras.

En su esfuerzo por repoblar la capital del país, Nehemías repasa el censo de los diversos grupos que volvieron con Zorobabel casi sin siglo antes (Neh. 7), pero parece pasar por alto completamente los que, según Esd. 7 y 8, habían vuelto solo 13 años antes, siempre que el retorno de Esdras hubiera ocurrido en 457 AC. Sin embargo, si Esdras llegó a Jerusalén con 5.000 ó 6.000 personas en tiempo de Artajerjes II, Nehemías sólo podría haber basado sus medidas para repoblar la ciudad en el único censo existente, el de Zorobabel.

3. Que Esdras encuentra una comisión instituída por Nehemías.

Cuando Esdras llegó a Jerusalén, entregó los tesoros que le habían sido confiados por Artajerjes a cuatro levitas, a quienes sin duda les correspondían

administrar los fondos del templo (Esd. 8: 33). Nehemías informa que durante su segundo ejercicio como gobernador designó una comisión de cuatro para la tesorería (Neh. 13: 13), lo que implicaría que tal institución no existía antes de su tiempo. Por eso se deduce que Esdras debió haber llegado a Jerusalén después de haberse constituido esa comisión, o sea después del primer período de administración de Nehemías.

4. Que el muro había sido construido antes de la llegada de Esdras.

Esdras expresó su gratitud a Dios por haberles dado una "protección" (RVR), "valladar seguro" (BJ), "vallado" (ARV) "en Judá y en Jerusalén" (9: 9). Los comentadores interpretan que se hace referencia aquí a un muro que se había construido en torno de la ciudad. Sin embargo, Nehemías encontró sólo ruinas debió reconstruir el muro en el primer año después de su llegada a Jerusalén.

5. Que el sumo sacerdote Johanán pertenecía a una generación posterior.

Por lo general se cita a Johanán como principal testigo en favor de la posición de que Esdras siguió a Nehemías. Johanán, hijo de Eliasib, es sitio de los últimos dignatarios mencionados en el libro de Nehemías (Neh. 12: 22, 23). Puesto que Eliasib fue sumo sacerdote durante el tiempo 373 cuando Nehemías fue gobernador (Neh. 3: 1, 20, 2 l; 13: 4, 7), Johanán, que era su hijo o nieto (Joiada aparece entre Eliasib y Johanán en Neh. 12: 22) perteneció a una generación posterior. Esto concuerda con el hecho de que en un documento judío se menciona a Johanán como sumo sacerdote en el año 410 AC. Entre los papiros elefantinos (ver págs. 79-83) hay una carta escrita el 25 de noviembre de 407 AC (según el calendario persa), dirigida a Bigvai, gobernador persa de Judea. Esta carta afirma que los escritores habían dirigido otras cartas tres años antes a "Johanán el sumo sacerdote y sus colegas, los sacerdotes que están en Jerusalén" (Edición de Cowley, N.º 30).

Lo que es más, Johanán, hijo de Eliasib, tenía un aposento en el templo de Jerusalén cuando Esdras llegó a esa ciudad (Esd. 10: 6). Si Esdras llegó a Jerusalén en 457 AC y encontró a Johanán instalado en una cámara del templo, éste debe haber sido un sacerdote en condiciones de oficiar, que tenía al menos, 20 años de edad (ver Esd. 3: 8), y tal vez era mucho mayor. Conforme a lo que dice el papiro mencionado, si Johanán era sumo sacerdote en 410 AC, en ese momento debe haber tenido al menos 67 años. Puesto que su sucesor Jadúa (Neh. 12: 11, 22) fue sumo sacerdote cuando Alejandro Magno atravesó Palestina (332 AC. Ver lo que dice el historiador judío Flavio Josefo en *Antigüedades* xi. 8. 4, 5), 78 años más tarde Jadúa debió haber tenido unos 100 años.

Los que sostienen que Nehemías precedió a Esdras afirman que la aparente dificultad de concebir que Jadúa ejercía como sumo sacerdote a los 100 años puede resolverse si se supone que Esdras llegó a Jerusalén en tiempos de Artajerjes II (405/04-359/58 AC). Entonces puede explicarse que Johanán llegó a ser sumo sacerdote poco antes de 410 AC, como sucesor de Joiada, hijo de Eliasib, Contemporáneo de Nehemías. Suponiendo que Johanán tenía unos 30 años en 410, habría tenido 43 años cuando Esdras llegó a Jerusalén en el 7.º año del reinado de Artajerjes II, y por eso tenía un aposento en el templo, el cual

Esdras pudo usar (Esd. 10: 6). Si además se supone que Jadúa nació cuando Johanán tenía ya unos 40 años, habría tenido unos 70 años en ocasión de la visita de Alejandro.

Estos son los cinco argumentos más importantes que se presentan en favor de la inversión de la secuencia tradicional de los viajes de Esdras y Nehemías. A continuación se considerarán estos argumentos desde el punto de vista de la secuencia tradicional: Esdras primero, luego Nehemías.

1. La posición de Esdras en tiempo de Nehemías era normal.

Esdras llegó a Jerusalén en 457 AC con grandes poderes, pero no como gobernador como llegó Nehemías 13 años más tarde. Esdras se había granjeado el favor del rey, quien lo había autorizado para que volviera a Judea para reorganizar el sistema judicial de acuerdo con las leyes judías (ver Esd. 7: 26). También recibió amplias concesiones económicas e indudablemente también el derecho de forticar la ciudad. Durante la rebelión de Megabises, sátrapa de la región "Del otro lado del río" (ver pág. 64), a la cual pertenecía la provincia de Judea, los samaritanos pueden haber aprovechado la oportunidad para comunicarse directamente con rey a fin de asegurarle su lealtad, y a la vez acusaron a los Judíos de que tenían siniestras intenciones al reconstruir los muros de su ciudad. Artajerjes, que por su naturaleza era vacilante y oportunista, bien pudo haber aceptado con gratitud la declaración de los samaritanos con la esperanza de que su lealtad acarreara dificultades al rebelde Megabises en su propia satrapía, y por eso permitió que los samaritanos detuvieran la reconstrucción del muro de Jerusalén. Sin embargo, no conformes con detener la actividad de los judíos, quizá los samaritanos demolieron partes del muro y quemaron algunas puertas (ver com. Neh. 1: 3).

Después de una reconciliación entre Megabises y Artajerjes, se restablecieron las relaciones normales con la satrapía "Del otro lado del río", y Nehemías oyó por medio de su hermano (ver com. Neh. 1: 2) lo que había ocurrido en judea durante el tiempo cuando no se habían tenido noticias de esa provincia. Al punto Nehemías pidió al rey -cuya estima se había granjeado- que se lo enviara a Jerusalén con plena autoridad para reconstruir el muro (Neh. 1 y 2).

Aunque Nehemías recibió plena autoridad para reconstruir el muro, cuando llegó a Jerusalén procedió con extrema cautela, plenamente consciente del poder y la tenacidad de sus enemigos. Su sigilo inicia (Neh. 2: 12-16), y la determinación con la cual más tarde hizo frente a los que se opusieran a su obra, 374 muestran que era idóneo para completar la tarea en la cual Esdras había estado empeñado, pero que no había podido terminar.

Por esta razón Esdras pudo haber pensado que era prudente que él no figurara hasta que se terminara la obra del muro. También es posible que los enemigos de Esdras, entre los judíos, lo hubieran acusado de causar intranquilidad y fricción entre Judá y las naciones vecinas porque expulsó a las esposas paganas de los hogares judíos cuando volvió a Jerusalén (Esd. 9 y 10). Por lo tanto, es posible que la prudencia hubiera aconsejado una manera de actuar que, al principio, diera la apariencia de que Nehemías no tenía nada que ver con Esdras.

Sin embargo, cuando se completó el muro y ya no hubo motivo de verdadero temor, era natural que Nehemías concediera a Esdras el lugar que le correspondía en los asuntos de la nación. En la dedicación del muro, pidió a Esdras que dirigiera los himnos de alabanza de uno de los dos coros procesionales, mientras él mismo dirigía el segundo (Neh. 12: 36, 38). Era muy apropiado que las dos procesiones fueran presididas por los dos hombres que habían sido tan prominentes en la restauración del muro.

Más tarde, cuando llegó la temporada de las fiestas, Esdras fue el dirigente religioso indiscutible, y como tal dirigió las actividades del pueblo (Neh. 8: 1-6, 9, 13). Esto muestra que Nehemías no pasó por alto a Esdras, sino que le concedió el lugar que le correspondía, tan pronto como se lo permitieron las condiciones imperantes. Algunos han pretendido que se podría eliminar el nombre de Esdras de Neh. 8 y 12, sin que eso alterara en absoluto el relato. Eso no es así; si se lo hiciera, quedaría acéfala una de las dos procesiones que hubo en ocasión de la dedicación del muro. La explicación de que Esdras fue en primer lugar el predecesor y más tarde el colaborador de Nehemías armoniza perfectamente con todos los hechos conocidos.

2. Nehemías usó el más antiguo censo existente.

El que Nehemías usara la lista del censo del tiempo de Zorobabel como una base para las medidas que tomó a fin de repoblar la ciudad de Jerusalén (Neh. 7), no implica que hubiera pasado por alto a los exiliados que acababan de regresar con Esdras, o que éstos no hubieran llegado aún. Es tan sólo fragmentario el conocimiento que tenemos de los sucesos de ese tiempo. Tal vez los repatriados que acompañaban a Esdras estuvieran más dispuestos a vivir en Jerusalén que los que los habían llegado con Zorobabel, lo que había inducido a Nehemías a revisar la lista del censo anterior. Otra razón para consultar la más antigua lista existente puede haber sido que los 50.000 repatriados de la expedición de Zorobabel estaban más equitativamente distribuidos por el país, que los que habían formado el grupo relativamente menor que llegó a Jerusalén con Esdras. Puesto que en la lista de Zorobabel se menciona a 45 grupos, sin contar los siervos y los cantantes profesionales, y la lista de Esdras sólo menciona a 18 grupos, es evidente que la primera lista daba un mejor cuadro de la distribución de la población que la última. El que no se mencione la lista de Esdras en Neh. 7 no prueba que no hubiera existido en tiempo de Nehemías.

3. Nehemías no organizó una nueva tesorería.

Es erróneo suponer que, durante su segundo gobierno, Nehemías designó por primera vez a los tesoreros. El informe de Neh. 13: 10-14 afirma claramente que cuando llegó a Jerusalén por segunda vez, Nehemías encontró que por algún tiempo el pueblo no había entregado el diezmo y que por eso el personal del templo se había visto obligado a cultivar la tierra a fin de subsistir. A poco de su regreso, Nehemías corrigió esa situación. Cuando convenció a los judíos de que volvieran a pagar el diezmo, pudo hacer que los levitas y los cantores regresaran al templo. Se necesitaban tesoreros para manejar esos fondos y por eso se designó a cuatro personas. La mención de cuatro tesoreros (Esd. 8: 33) no

permite llegar a la conclusión de que necesariamente se acostumbraba que todos los fondos del templo fueran administrados por una comisión de cuatro. La suposición de que tal comisión no existía antes del segundo gobierno de Nehemías carece de base real.

4. Esdras agradeció a Dios por el permiso de construir un muro.

Si concuerda con los hechos la reconstrucción de la historia de las actividades de Esdras que sumariamente aparece bajo el N.º 1, Esdras estuvo facultado para reconstruir el muro de Jerusalén en ocasión de su retorno en 457 AC. Si así fuera, no es de extrañarse que agradeciera a Dios (Esd. 9: 9) porque influyó sobre los reyes de Persia (Ciro y Artajerjes I) para que diesen 375 "vida" a Israel, para que ayudasen a Israel (Ciro y Darío I) a construir la casa de su Dios, y para que diesen "protección" (o muro) a Judá y a Jerusalén (Artajerjes I). Debiera notarse, que Esdras no afirma que ese muro *ya se hubiera concluido.* Sus palabras sólo podrían entenderse en ese sentido si hubiera otro testimonio que probara que la construcción del muro se había completado antes de que pronunciara su oración. Pero por sí sola, esta afirmación puede interpretarse en el sentido de que por la gracia de Dios se les había permitido continuar la reconstrucción del muro. Las palabras no implican que el muro se hubiera acabado. No se puede tomar este pasaje como una prueba de que la reforma de Esdras, descrita en los caps. 9 y 10, se realizó después de los acontecimientos registrados en el libro de Nehemías.

Por otra parte, corresponde señalar que la palabra hebrea *gader,* traducida en la RVR como "protección" no es la palabra que habitualmente se emplea para designar los muros de una ciudad. Significa "vallado", ya sea en sentido figurado o literal. El que se hable de "protección en Judá y en Jerusalén" sugiere fuertemente que se habla aquí de algo figurado, la protección de Dios como un muro en torno de su pueblo, pues difícilmente se construiría un muro en torno de Judá.

5. La edad de Johanán no era anormal.

No hay razón para dudar que el Johanán que aparece mencionado como sumo sacerdote en el año 410 AC en un documento judío proveniente de Elefantina, no sea el mismo, Johanán, hijo de Eliasib de Neh. 12: 22, 23. Con toda probabilidad también era el hombre en cuya cámara lloró Esdras (Esd. 10: 6). Aun en el caso de que en ocasión de la llegada de Esdras a Jerusalén, en 457 AC, Johanán ya hubiera sido un respetable sacerdote de unos 30 años, Y hubiera tenido su aposento junto al templo, igualmente podría haber sido sumo sacerdote en el año 410 AC, a la edad de 70 u 80 años, ocasión cuando los judíos de Elefantina le escribieron la carta ya mencionada.

La única dificultad de esta interpretación se debe a Jadúa, si éste sucedió a Johanán como sumo sacerdote y todavía oficiaba en tiempo de Alejandro, 75 años después de la carta de Elefantina, como parecería indicarlo Josefo (*Antigüedades* xi. 8. 4, 5). Sin embargo, esta dificultad no es tan seria como parecería. Aun si Josefo estuviera en lo cierto al afirmar que el sumo sacerdote en tiempo de Alejandro era Jadúa, no hay prueba de que fuera el mismo Jadúa de Neh. 12: 11, 22. En el mismo libro de Nehemías aparece otro Jadúa,

mencionado como jefe de familia que firmó el pacto en tiempo de Nehemías (Neh. 10: 21). Por lo tanto, el Jadúa de Neh. 12: 11, 22 que sucedió a Johanán como sumo sacerdote, pudo haber sido el abuelo de un sumo sacerdote de nombre Jadúa que oficiaba en el templo cuando Alejandro llegó a Jerusalén.

Debiera recordarse que el historiador Josefo comete al menos un serio error en su narración de la historia de este período cuando dice que Sanbalat era contemporáneo de Alejandro (*Antigüedades* xi. 8. 2, 3). Por la Biblia y por los registros de la época descubiertos en Elefantina, se sabe que Sanbalat vivió en tiempo de Nehemías (ver com. Neh. 2: 10).

Por lo tanto, es muy posible que también hubiera confundido los nombres de los sumos sacerdotes judíos, aunque no por ello sería necesario suponer que el relato de la visita de Alejandro a Jerusalén sólo deba considerarse como leyenda.

Por el análisis precedente, resulta obvio que la prueba que puede aducirse en favor de la posición de que Esdras fue posterior a Nehemías es muy débil aun en el mejor de los casos. Reconociendo este hecho, muchos eruditos se han negado a invertir la secuencia tradicional. Además esa propuesta inversión crea para los defensores de esa teoría dificultades similares a las que procuran evitar. Esto podrá verse en el estudio de los dos puntos siguientes:

1. La edad de Meremot.

Cuando Esdras llegó a Jerusalén en 457 AC, entregó los tesoros que había traído desde Babilonia al sacerdote Meremot, hijo de Urías (Esd. 8: 33). Este mismo Meremot aparece 13 años más tarde como activo colaborador de Nehemías y entusiasta constructor de dos secciones del muro (Neh. 3: 4, 21). No hay dificultad en que el mismo hombre desempeñara las diversas tareas que se le atribuyen en los textos mencionados, durante el transcurso de 13 años, desde 457 a 444 AC.

Sin embargo, si Esdras llegó en 397 AC, en el 7.º año de Artajerjes II, 47 años después de que se construyera el muro de Nehemías, 376 el Meremot que recibió los tesoros traídos por Esdras, habría sido sumamnete anciano. Aun si Meremot hubiera tenido 25 años cuando le correspondió la reconstrucción de dos partes del muro, habría tenido 72 años cuando sirvió como tesorero en el tiempo de la llegada de Esdras. Si bien esto sería bien posible, debe notarse que automáticamente esta nueva teoría le asigna a Meremot una edad que los mismos que la proponen afirman que es inaceptable para Johanán.

Otro hecho que debe recordarse es que quizá en tiempos de Esdras y Nehemías cada sumo sacerdote era vitalicio, y era tan sólo natural que los que desempeñaron ese cargo fueran ancianos cuando se acercaban al final de su período de servicio. Aarón sirvió como sumo sacerdote hasta la edad de 123 años. Elí llegó a los 98, y Joiada sirvió hasta los 130 (Núm. 33: 39; 1 Sam. 4: 15; 2 Crón. 24: 15).

2. La edad de Esdras.

La edad de Esdras presenta una dificultad mucho mayor para los que propugnan

la teoría de la inversión, pues de ese modo Esdras había llegado a Jerusalén 47 años después de Nehemías. Los que proponen esta nueva teoría presentan a Esdras como el gran dirigente religioso de las actividades descritas en Neh. 8, y como uno de los dos dirigentes de la dedicación del muro. Pero el que fue escogido para dirigir esas actividades en lugar del sumo sacerdote debe haber sido un hombre distinguido e influyente, y no un mero joven. Es difícil imaginarme que se escogiera para esas responsabilidades a uno que tuviera menos de 40 años, o que Nehemías lo hubiera escogido si no se le hubiese conocido por proezas específicas realizadas previamente. Pero si Esdras tenía una edad respetable en tiempos de Nehemías, habría tenido inevitablemente una edad avanzada inverosímil en ocasión de su supuesto regreso desde Babilonia 47 años más tarde, en el año 397 AC.

Reconociendo esta seria dificultad, muchos eruditos que invierten el orden bíblico de Esdras y Nehemías eliminan el nombre de Esdras de los textos que lo asocian con Nehemías o arbitrariamente designan el año 37 de Artajerjes I como la fecha del viaje de Esdras. Para los lectores de este *Comentario* bastará señalar que estas dos propuestas se basan en la alteración deliberada del texto bíblico. El estudiante conservador de la Biblia no encuentra razón para invertir el orden registrado en la Biblia para la llegada de Esdras y Nehemías. Esa transposición no solo deja sin resolver todas las dificultades que busca eliminar, sino que crea nuevos problemas y hace sumamente difícil la reconstrucción de la historia del período. No podemos pasar por alto las declaraciones de la Inspiración ni los hechos conocidos de la historia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-28 PR 446-451

1 DTG 200; PR 515

1-5 PR 446

6 PR 447

9 DTG 200; PR 449, 453, 515

10 PR 446, 459

11, 12 PR 448

12, 13 PR 446

12-26 CS 373; LS 58; 1T 52

13 PR 449

14,15, 20, 23 PR 449

24-26 PR 449

27, 28 PR 450

28 PR 451 377

CAPÍTULO 8

1 *Los compañeros de Esdras que regresan de Babilonia.* 15 *Esdras solicita a Iddo ministros para el templo.* 21 *Celebración de un ayuno.* 24 *Esdras confía los tesoros a la custodia de los sacerdotes.* 31 *Desde Ahava hasta Jerusalén.* 33 *El tesoro es pesado en el templo.* 36 *Entregan un informe.*

1 ESTOS son los jefes de casas paternas, y la genealogía de aquellos que subieron conmigo de Babilonia, reinando el rey Artajerjes:

2 De los hijos de Finees, Gersón; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatús.

3 De los hijos de Secanías y de los hijos de Paros, Zacarías, y con él, en la línea de varones, ciento cincuenta.

4 De los hijos de Pahat-moab, Elioenai hijo de Zeraías, y con él doscientos varones.

5 De los hijos de Secanías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones.

6 De los hijos de Adín, Ebed hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones.

7 De los hijos de Elam, Jesaías hijo de Atalías, y con él setenta varones.

8 De los hijos de Sefatías, Zebadías hijo de Micael, y con él ochenta varones.

9 De los hijos de Joab, Obadías hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho varones.

10 De los hijos de Selomit, el hijo de Josifías, y con él ciento sesenta varones.

11 De los hijos de Bebai, Zacarías hijo de Bebai, y con él veintiocho varones.

12 De los hijos de Azgad, Johanán hijo de Hacatán, y con él ciento diez varones;

13 De los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son estos: Elifelet, Jeiel y Semaías, y con ellos sesenta varones.

14 Y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos sesenta varones.

15 Los reuní junto al río que viene a Ahava, y acampamos allí tres días; y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí de los hijos de Leví.

16 Entonces despaché a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, hombres principales, asimismo a Joiarib y a Elnatán, hombres doctos;

17 y los envié a Iddo, jefe en el lugar llamado Casifia, y puse en boca de ellos las palabras que habían de hablar a Iddo, y a sus hermanos los sirvientes del templo en el lugar llamado Casifia, para que nos trajesen ministros para la casa de nuestro Dios.

18 Y nos trajeron según la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros, un varón entendido, de los hijos de Mahli hijo de Leví, hijo de Israel; a Serebías con sus hijos y sus hermanos, dieciocho;

19 a Hasabías, y con él a Jesaías de los hijos de Merari, a sus hermanos y a sus hijos, veinte;

20 y de los sirvientes del templo, a quienes David con los príncipes puso para el ministerio de los levitas, doscientos veinte del templo, todos los cuales fueron designados por sus nombres.

21 Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes.

22 Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino; porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le abandonan.

23 Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio.

24 Aparté luego a doce de los principales de los sacerdotes, a Serebías y a Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos;

25 y les pesé la plata, el oro y los utensilios, ofrenda que para la casa de nuestro Dios habían ofrecido el rey y sus consejeros y sus príncipes, y todo Israel allí presente.

26 Pesé, pues, en manos de ellos seiscientos cincuenta talentos de plata, y utensilios de plata por cien talentos, y cien talentos de oro;

27 además, veinte tazones de oro de mil dracmas, y dos vasos de bronce bruñido muy bueno, preciados como el oro. 378

28 Y les dije: Vosotros estáis consagrados a Jehová, y son santos los utensilios, y la plata y el oro, ofrenda voluntaria a Jehová Dios de nuestros padres.

29 Vigilad y guardadlos, hasta que los peséis delante de los príncipes de los sacerdotes y levitas, y de los jefes de las casas paternas de Israel en Jerusalén, en los aposentos de la casa de Jehová.

30 Los sacerdotes y los levitas recibieron el peso de la plata y del oro y de los utensilios, para traerlo a Jerusalén a la casa de nuestro Dios.

31 Y partimos del río Ahava el doce del mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del asechador en el camino.

32 Y llegamos a Jerusalén, y reposamos allí tres días.

33 Al cuarto día fue luego pesada la plata, el oro y los utensilios, en la casa de nuestro Dios, por mano del sacerdote Meremot hijo de Urías, y con él Eleazar hijo de Finees; y con ellos Jozabad hijo de Jesúa y Noadías hijo de Binúi, levitas.

34 Por cuenta y por peso se entregó todo, y se apuntó todo aquel peso en aquel tiempo.

35 Los hijos de la cautividad, los que habían venido del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel, doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, y doce machos cabríos por expiación, todo en holocausto a Jehová.

36 Y entregaron los despachos del rey a sus sátrapas y capitanes del otro lado del río, los cuales ayudaron al pueblo y a la casa de Dios.

1.

Estos son los jefes.

La lista de los repatriados que se presenta en los vers. 1-14 es paralela con la del cap. 2: 3-19, y en buena medida repite los mismos nombres de las familias aunque no exactamente en el mismo orden. En todos los casos, las cifras aquí son muy inferiores, siempre menos de la tercera parte y en un caso menos de la duodécima parte del número original. A lo sumo pueden encontrarse tres nuevas familias de colonos: las de Secanías (vers. 5), Joab (vers. 9), y Selomit (vers. 10), pero en dos de esos casos la grafía del nombre es dudosa. Básicamente, Esdras fue a Jerusalén acompañado por miembros de las mismas familias que habían ido con Zorobabel, aunque con Esdras iban menos familias y menos miembros de cada familia. Por lo tanto, la lista de Esdras es mucho más corta que la de Zorobabel, que había retornado a Jerusalén unos 80 años antes.

En total se enumera a 1.754 hombres, pero no se dan cifras salvo en el caso de unos pocos grupos. Si se calcula que para cada hombre había una mujer y dos o tres niños, el total de hombres, mujeres y niños que viajaron con Esdras habría sido de aproximadamente 8.000. Es fácil de explicar por qué el grupo que acompañó a Esdras era menor que el que había viajado con Zorobabel 80 años antes. Las mismas razones que entonces retuvieron a muchos, tenían mayor peso ahora. En el Cercano Oriente no es fácil separar a una familia del lugar donde ha vivido por un largo lapso. En ese momento, los judíos que permanecían en los países de su exilio ya habían estado allí durante casi siglo y medio. Las excavaciones realizadas en Nipur han proporcionado numerosos documentos que demuestran que muchos judíos ricos vivían en esa zona de Mesopotamia durante el reinado de Artajerjes I. Por eso quizá a Esdras y a sus colaboradores les resultó difícil convencer a muchos más para que fueran con ellos a Palestina. Los repatriados sólo podrían esperar una vida ardua en la antigua patria, con menos comodidades que las de Babilonia. En vista de estas consideraciones, sorprende que Esdras hubiera logrado convencer a unas 2.000 familias para que echaran su suerte con la de sus hermanos en la antigua patria.

2.

De los hijos.

En el vers. 2 se mencionan dos familias sacerdotales y una de la casa de David. No se da el número de hombres que pertenecían a cada una de las tres familias. Lo mismo ocurre con la primera familia que se menciona en el vers. 3. Es posible que estas cifras hubieran desaparecido en una de las antiguas copias. Es pues imposible precisar el número exacto de repatriados.

Hatús.

El vers. 2 debería concluir así: "Hatús, hijo de Secanías". Hatús era nieto de Secanías (1 Crón. 3: 22, 23), y remoto descendiente de David. 379

3.

Paros.

Acerca de este nombre y los que aparecen en los versículos siguientes, ver com. cap. 2, bajo los mismos nombres.

5.

Secanías.

Parece haberse perdido un nombre, quizá antes de "Secanías", o acaso después de él. La LXX incluye el nombre de Zattu, que aparece en el cap. 2: 8. Esto se ve en la BJ: "De los hijos de Zattú, Sekanías, hijo de Yajaziel, y con él trescientos varones".

10.

Selomit.

Al igual que en el vers. 5, pareciera faltar un nombre. La LXX y la BJ rezan: "De los hijos de Baní: Selomit, hijo de Yosifías". Baní aparece como jefe de familia en cap. 2: 10.

13.

Los postreros.

Quizá deba entenderse como "los menores". Las familias de los hijos mayores parecen haber retornado en tiempos de Zorobabel (cap. 2: 13).

15.

Junto al río.

El río o canal de Ahava (vers. 21, 31) no aparece en ningún otro pasaje. El relato de Esdras parecería indicar que era un lugar cercano a Babilonia, porque resultó fácil llegar hasta los levitas, a quienes se les envió una última invitación

desde ese lugar (ver vers. 15-20). Algunos han pensado que correspondería con 'Ihi del Talmud, lugar que identifican con lo que hoy es Hit, al noroeste de Babilonia.

Hijos de Leví.

La razón de la ausencia de los levitas quizá fue la misma que ya se consideró (cf. cap. 2: 40), donde también es evidente el pequeño número de levitas repatriados (ver también com. cap. 8: 1).

16.

Entonces despaché.

Este pasaje parecería indicar que Esdras no sólo se sorprendió porque los levitas no habían respondido a su invitación sino que también se turbó. Sin ellos le parecía incompleta su caravana, sobre todo porque deseaba efectuar un reavivamiento religioso (ver cap. 7: 10, 14-28; cf. caps. 9, 10). Es significativo que mandara a "hombres doctos" además de los nueve jefes de familia mencionados para que hicieran una última y urgente invitación a los levitas a fin de que participaran del retorno a Jerusalén. Estos dos hombres, a pesar de no tener títulos ni funciones oficiales, podrían haber sido muy elocuentes o persuasivos, o por alguna otra característica se los consideraba excepcionalmente aptos para la tarea.

17.

Casifia.

Se desconoce la ubicación de este lugar. Algunos han pensado que sería el centro religioso de los judíos babilónicos. Otros han opinado que allí habría una escuela donde se preparaba a los jóvenes levitas para que fueran maestros en las escuelas de las sinagogas. Pero debe notarse que Iddo, el jefe de este centro levítico, pertenecía al grupo de los servidores subalternos del templo (ver com. cap. 2: 43).

18.

Según la buena mano.

Esta es la forma habitual de Esdras para reconocer la providencia divina (ver caps. 7: 6, 9, 28; 8: 31). Se registran expresiones similares en Nehemías 2:8, 18, pero no aparecen en el resto del AT.

Un varón entendido.

Heb. *'ish sékel.* Algunos comentadores piensan que se trata de un nombre propio, pero no hay suficiente razón para ello. No se conoce este nombre. Si se considera que *'ish sékel* es nombre propio, aparece el problema de tener que suponer que el nombre de sus antepasados y el número de levitas de su grupo

familiar se han perdido de la lista. El nombre de este "varón entendido" o "experto" (BJ) es Serebías, a quien se menciona más de una vez en tiempo de Nehemías como a un levita principal (Neh. 8: 7; 9: 4, 5).

20.

David con los príncipes.

No se registra ni en Reyes ni en Crónicas que David hubiera aumentado el número de los servidores del templo, aunque una disposición tal concuerda con otras modificaciones que se sabe fueron hechas por él. Es probable que los primeros servidores del templo fueran los gabaonitas (ver com. Jos. 9: 21; Esd. 2: 43).

Designados por sus nombres.

Sin duda el narrador consideró que era necesario afirmar que una lista de los nombres de esos servidores del templo había sido enviada por Iddo a Esdras, quizá para que les sirviera como una credencial, pero no creyó necesario incluir la lista en el relato.

21.

Publiqué ayuno.

Muchas veces el ayuno simbolizaba arrepentimiento y a menudo acompañaba a un desastre que había ocurrido o que era inminente. Sin embargo, en este caso, se ayunó en relación con los ruegos por un viaje seguro. Como lo indican los vers. 21y 22, recaía esadamente sobre Esdras la gran responsabilidad de guiar, a esos miles de personas a salvo hasta Judea. A los expedicionarios les resultaba muy real la urgente necesidad de protección divina, porque Esdras -deseoso de convencer al rey del poder del verdadero Dios- no había pedido una escolta armada, o se había negado a aceptarla (vers. 22). Sin embargo, Nehemías no tuvo 380 escrúpulos de conciencia por viajar acompañado de una escolta tal (Neh. 2: 9), lo que no constituía un lujo innecesario en un viaje tan peligroso por vastos territorios tan escasamente poblados. Bien comprendía Esdras los peligros que enfrentaría el grupo de repatriados sin armas y portadores de un gran tesoro. Sabiendo que por encima de todas las cosas necesitaba la protección divina, pero sabiendo también que sólo estarían seguros de la presencia de Dios si ningún pecado se interponía entre el pueblo y su Dios, les ordenó que ayunaran y se "afligieran" (humillaran), lo que significaba que escudriñaran su vida y eliminaran todo pecado conocido antes de emprender la marcha.

Nuestros niños.

Esto demuestra que en el tiempo de Esdras los hombres iban acompañados por sus familias, mientras que en el tiempo de Zorobabel la mayoría de las familias habían quedado atrás durante algún tiempo (ver com. Esd. 2: 64).

22.

Enemigo en el camino.

Ver com. vers.21. El vers. 31 implica que no se trataba de ningún enemigo imaginario. Quizá Esdras sabía que los samaritanos se proponían interceptar la caravana, o que algunas de las tribus árabes, que no estaban dominadas por Persia, sabían del viaje de la caravana y hacían planes para atacarla y saquearla.

24.

A Serebías y a Hasabías.

El hebreo no dice que Hasabías, Serebías y sus hermanos eran sacerdotes. Sacerdotes eran los 12 que se mencionan en la primera parte del versículo. Los tesoros fueron confiados a los 12 sacerdotes, y a Serebías, Hasabías y sus diez hermanos: un total de 24 hombres que debían transportar a Jerusalén los tesoros.

25.

Les pesé.

La plata y el oro estaban en barras o lingotes y no en monedas. Para esa época, los persas usaban monedas, pero el grueso del tesoro se guardaba en lingotes (*Herodoto* iii. 96).

26.

Plata.

Cualquier intento de convertir el precio del oro, la plata y el bronce a valores modernos no tendría sentido aquí porque no reflejaría el poder adquisitivo de esas cantidades en el tiempo de este relato. Los 650 talentos de plata equivalían a unos 22.230 kg. Los 100 talentos de oro pesaban como 3.420 kg. Aun los eruditos más exigentes reconocen que esta lista detallada de los tesoros y la lista de los jefes de familia que viajaban con Esdras tienen un sello de autenticidad. Si el libro de Esdras sólo fuera ficción, el autor difícilmente habría dedicado tanto espacio a las tediosas listas de los repatriados o a los pormenores de los tesoros.

Aunque mucho de este tesoro puede haber salido del peculio real, una buena parte fue donada por los judíos pudientes de Persia y Babilonia, y algo también por sus amigos gentiles (ver cap. 7: 15, 16). Si bien parece grande el tesoro que se llevaron de vuelta a Judea, no debe olvidarse que la riqueza de Persia en ese tiempo era inmensa (ver Dan. 11: 2). Según lo que relata Herodoto (iii. 94, 95), la India pagaba un tributo anual de 360 talentos de oro en polvo (12.300 kg);

Babilonia, un tributo de 1.000 talentos de plata (34.200 kg), y otras satrapías del vasto imperio contribuían también con grandes sumas. Herodoto calcula en 14.560 talentos eubeos. En comparación con esta cuantiosa suma, el tesoro que Esdras llevó a Judea no parece excesivo, como lo han expresado algunos comentadores.

27.

Vasos de bronce bruñido.

No hay ninguna indicación en cuanto al tipo de vasos ni a la razón por la cual eran "preciados como el oro". Algunos han pensado que estaban tan bruñidos que relucían como oro. Otros creen que estaban hechos de una aleación de bronce (oricalco) muy cotizada en la antigüedad.

28.

Vosotros estáis consagrados.

Consagrados a Dios para el desempeño de su oficio, los sacerdotes y los levitas eran los guardianes legítimos de las cosas consagradas.

29.

Los aposentos.

Estas habitaciones estaban a ambos lados del edificio principal en el atrio del templo (ver 1 Rey. 6: 5). Algunas servían de residencia para los sacerdotes; otras, de depósitos (ver Neh. 13: 5).

31.

El doce.

Los viajeros habían comenzado a congregarse el primer día del primer mes (cap. 7: 9), pero durante los tres días que habían acampado en el lugar de reunión (cap. 8: 15), Esdras había descubierto que ninguno de los sacerdotes o levitas había respondido a su convocación. Al punto tomó las medidas que se relatan en el cap. 8: 16-20 a fin de inducir a algunos de los levitas y servidores del templo para que los acompañaran. Cuando estos hombres llegaron, Esdras mandó ayunar a fin de suplicar la protección divina durante el viaje y encomendó los sagrados tesoros al cuidado de los sacerdotes y levitas. Transcurrieron otros ocho días más 381 mientras se concluyeron los preparativos para el viaje. La partida del río Ahava no se realizó hasta el día 12.

Del asechador en el camino.

Los temores de Esdras eran justificados y los peligros eran reales, pero fue recompensada la fe en la protección divina, No se dice cómo se logró la liberación de mano de sus enemigos, pero en la forma en que le plugo a Dios, él

cuidó de los que se habían consagrado y habían depositado su confianza en él. La mano de Dios condujo a salvo a Esdras y a sus compañeros de viaje, a través de todos los peligros del camino, y los hizo llegar sin daño ni pérdida a su destino.

32.

Llegamos a Jerusalén.

Como ocurrió en la narración del viaje de Zorobabel, nada se dice del camino que tomaron ni de las vicisitudes del largo viaje de cuatro meses (PR 453, 454). Ver com. cap. 2: 68 acerca de la probable ruta de Babilonia a Judea.

Reposamos allí tres días.

Después del cansador viaje, era necesario un breve, período de completo descanso. Como Nehemías (Neh. 2: 11), Esdras se conformó con un descanso de tres días.

33.

Fue luego pesada.

Al cuarto día, Esdras cumplió con su misión de entregar a la tesorería del templo las diversas donaciones que, habían traído de Babilonia. Compareció ante los sacerdotes y los levitas, que eran los guardianes del templo, y les entregó toda la ofrenda de oro, plata y utensilios que se enumera en los vers. 25-27.

Meremot.

Este sacerdote, hijo de Urías, participó en la tarea de pesar los tesoros que Esdras había llevado de Babilonia; además, era uno de los jefes de la orden sacerdotal, tanto con Esdras como con Nehemías. Se lo nombra como reparador de dos secciones del muro de Jerusalén cuando Nehemías era gobernador (Neh. 3: 4, 21), y como uno de los que firmó el pacto entre Dios e Israel que más tarde fue concluido bajo la dirección de Esdras y Nehemías, en el año 444 AC (Neh. 10: 5).

Eleazar.

Era sacerdote al igual que Meremot. Es posible que fuera el mismo Eleazar que tomó parte en la ceremonia de la dedicación del muro en tiempo de Nehemías (Neh. 12: 42).

Jozabad.

Jozabad y Noadías eran los levitas principales. El nombre de Jozabad está de nuevo en Esd. 10: 23; Neh. 8: 7; 11 : 16.

34.

Se apuntó todo aquel peso.

No sólo se contaron y se pesaron los lingotes y los utensilios, sino que los sacerdotes a cargo del templo tomaron un inventario en el cual se apuntó el peso de cada utensilio. Esa precaución servía para impedir que los guardianes del templo desfalcaran esa propiedad. También libraba a Esdras de responsabilidad y lo protegía en el caso de que se presentaran acusaciones posteriores. En Mesopotamia, aun las más pequeñas transacciones comerciales debían quedar documentadas, y sin duda se le exigió a Esdras que enviara a los archivos reales un recibo firmado, como prueba de que se habían cumplido las disposiciones del decreto.

35.

Holocaustos.

Como lo habían hecho sus predecesores con Zorobabel, al sacrificar, "por todo Israel" en la dedicación del templo (cap. 6: 17), los repatriados que acababan de llegar -sin duda también representantes de todo Israel- ofrecieron sacrificios por toda la nación. El tipo de animales que se ofreció en ambos casos fue el mismo. El número de machos cabríos es idéntico, pero en todos los otros casos, el número de animales es mucho menor que el que se había ofrecido en la ocasión anterior. Esto corresponde con el número comparativamente pequeño de los que volvieron con Esdras. En cada categoría, salvo en la de los corderos, el número era divisible por 12. Es difícil explicar el número 77, a menos que se hubiera deseado hacer resaltar el número 7, como lo han sugerido algunos antiguos comentadores.

36.

Entregaron.

El cambio de la primera persona a la tercera persona plural no demuestra que el autor hubiera sido otro (ver com. cap. 7: 28). Es posible que este versículo resuma lo que Esdras ya había hecho en su viaje del Oriente a Jerusalén.

Sátrapas.

Ver com. Est. 3:12. El sátrapa "Del otro lado del río" tenía sede en Alepo o en Damasco. Parecería muy probable que la caravana de Esdras se hubiera detenido en la residencia del sátrapa a fin de presentarle la autorización real para su misión. Después de su llegada a Jerusalén, sin duda Esdras informó de su misión al gobernador y entregó a los funcionarios del tesoro el decreto financiero del rey (cap. 7: 21, 22). Esdras agrega que todos éstos funcionarios cooperaron. Muy pocas veces los persas se opusieron a los intereses de los judíos. 382

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

15-36 PR 450-456

15 PR 450

16 PR 451

17-22 PR 452

21, 23 PR 453

21-23 PR 455; 1T 282

24, 25, 28, 29 PR 453

31 PR 453

33-36 PR 456

CAPÍTULO 9

1 *Lamento de Esdras por la unión del pueblo con los extranjeros.* 5 *Ora a Dios confesando los pecados.*

1 ACABADAS estas cosas, los príncipes vinieron a mí, diciendo: El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han separado de los pueblos de las tierras, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, y hacen conforme a sus abominaciones.

2 Porque han tomado de las hijas de ellos para sí y para sus hijos, y el linaje santo ha sido mezclado con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en cometer este pecado.

3 Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo.

4 Y se me juntaron todos los que temían las palabras del Dios de Israel, a causa de la prevaricación de los del cautiverio; mas yo estuve muy angustiado hasta la hora del sacrificio de la tarde.

5 Y a la hora del sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción, y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, y extendí mis manos a Jehová mi Dios,

6 y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo.

7 Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a robo, y a vergüenza que cubre nuestro rostro, como hoy día.

8 Y ahora por un breve momento ha habido misericordia de parte de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos un

lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre.

9 Porque siervos somos; mas en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que inclinó sobre nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, para que se nos diese vida para levantar la casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y darnos protección en Judá y en Jerusalén.

10 Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos dejado tus mandamientos,

11 que prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra a la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han llenado de uno a otro extremo con su inmundicia.

12 Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos, ni procuraréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos para siempre.

13 Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, 383 Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente como este,

14 ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escape?

15 Oh Jehová Dios de Israel, tú eres justo, puesto que hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Henos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto.

1.

Acabadas estas cosas.

Debe haber transcurrido mucho tiempo desde la llegada de Esdras a Jerusalén. Había llegado a la ciudad el primer día del 5.º mes (cap. 7: 9), descansó 3 días (cap. 8: 32) y el día 4 del mismo mes entregó los tesoros a las autoridades del templo. Fue sólo el día 17 del 9.º mes cuando se encaró la situación de los matrimonios mixtos (cap. 10: 8, 9). No podemos suponer que Esdras tardara mucho en actuar después de haberse enterado del problema.

Los príncipes.

Es notable que la queja por una transgresión de índole religiosa proviniera de las autoridades seculares de la ciudad, y no de las autoridades eclesiásticas. El motivo de esta insólita situación quizá fuera porque los dignatarios religiosos de la nación no sólo permitían la practica sino que la seguían ellos mismos (vers. 2). Puesto que los parientes cercanos de Jesúa, el anterior sacerdote, se

habían casado con mujeres extranjeras, no es extraño que el movimiento de reforma en este asunto no se originara con los sacerdotes. Como los mismos dirigentes religiosos estaban implicados, era comprensible que los subalternos guardaran silencio. Sin embargo, por la providencia de Dios, sucede muchas veces que cuando se corrompe el ministerio, los laicos toman la iniciativa para lograr una reforma religiosa.

Conforme a sus abominaciones.

En la queja no se afirmaba que los judíos hubiesen adoptado las prácticas idolátricas de los paganos circunvecinos, sino que se estaban relacionando con esos vecinos paganos. Sin duda las esposas extranjeras de esos judíos apóstatas habían introducido ritos idolátricos en sus hogares.

Los cananeos.

El que se mencione a ocho naciones antiguas con las cuales se habían mezclado los judíos no significa necesariamente que en realidad se hubieran tomado esposas de cada uno de los ocho grupos enumerados. Es posible que los hetcos, ferezeos, jebuseos y amorreos ni aun existieran ya como grupos étnicos diferenciados. Los príncipes tenían en cuenta las prohibiciones del Pentateuco, tales como la de Deut. 7: 1-4. donde se enumeran esas naciones, e indicaron a Esdras que esas prohibiciones habían sido violadas.

2.

El linaje santo.

Cf. Isa. 6: 13. Aunque el pueblo de Israel pudiera haberse contaminado por la transgresión, seguía siendo pueblo de Dios por el anuncio profético y por la gracia divina, puesto que el tiempo de su rechazo no había llegado. Los judíos estaban destinados a ser "un reino de sacerdotes, y gente santa" (Exo. 19: 6), "apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra" (Exo. 33: 16), un "pueblo único", perteneciente a Dios (ver com. 1 Ped. 2: 9).

Ha sido la primera.

Los dirigentes eran los principales transgresores (cap. 10: 18). Una apostasía similar, o aún más seria, aconteció entre los dirigentes en tiempos de Nehemías (Neh. 6: 17, 18; 13: 4, 28).

3.

Rasgué mi vestido.

En el cercano Oriente, rasgar los vestidos era una forma común de expresión de pesar (ver Gén . 37: 29, 34; 1 Sam. 4: 12; 2 Sam. 1: 2; 2 Rey. 18: 37; Job 1: 20; 2: 11, 12; Mat. 26: 65). Es probable que en Babilonia, de donde había llegado Esdras, todavía no se hubiera difundido entre los judíos la práctica de casarse con los paganos. Por eso Esdras quedó impresionado por los alcances del pecado entre los repatriados. Expresó sus sentimientos en típica forma oriental

rasgándose primero el vestido y el manto, luego arrancándose, el cabello y la barba, para finalmente sentarse, atónito, en silencio e inmóvil hasta la hora del sacrificio vespertino. Tal manifestación del horror y estupefacción de parte de su jefe espiritual tenía el propósito calculado de impresionar a la gente.

Arranqué pelo.

No se encuentra otra mención de esta práctica en la Biblia, aunque aparece en los libros apócrifos (Est. 14: 2; etc.). 384

Angustiado en extremo.

La misma palabra se traduce "atónito" en Dan. 4: 19 y "espantado" en Dan. 8: 27.

4.

Los que tenían.

No tanto los piadosos (ver Isa. 66: 2) sino los que se habían alarmado por la transgresión de las órdenes de Dios (Esd. 10: 3) y por las amenazas de la ley contra los transgresores (Deut. 7: 4).

Sacrificio de la tarde.

Como en el Cercano Oriente se emplea la mañana para atender las ocupaciones, podemos suponer que los príncipes habían venido a Esdras a una hora temprana, sin duda antes del mediodía. El sacrificio de la tarde se ofrecía aproximadamente a las 3 de la tarde (ver Josefo, *Antigüedades* xiv. 4. 3; ver también com. Exo. 12: 6).

5.

Me levanté.

La hora del sacrificio era también el momento destinado para la oración, sobre todo para una oración en la cual lo más importante era una confesión de pecados, o cuando la oración concernía a la nación en general. Quizá Esdras pensó que sería más apropiado pedir perdón en el momento cuando se ofrecía el sacrificio que representaba la confesión y el perdón.

Rasgado mi vestido.

Cuando por segunda vez se rasgó los vestidos, no sólo indicó de nuevo la terrible profundidad de la angustia que lo sobrecogía, sino que su acción sirvió para impresionar con la gravedad de la situación a los que se habían juntado con él (vers. 4), y para inducirles al arrepentimiento.

6.

Avergonzado estoy.

Jeremías se había quejado de que en sus días los que cometían abominaciones no se avergonzaban, ni tenían vergüenza (Jer. 6: 15; 8: 12). Quizá recordando estas palabras, Esdras en su oración asegura a Dios que está hondamente conmovido y avergonzado por los pecados de su pueblo.

8.

Un lugar seguro.

El Heb. dice "clavo". Algunos (entre ellos Lutero y Keil) han pensado que éste sería un clavo fijado en la pared (ver Isa. 22: 23-25), del cual se podrían colgar utensilios. Implicaría que el pueblo de Dios tenía una posición firme, un apoyo seguro. Otros piensan que se trata de la estaca de una tienda y que simboliza una morada segura. En todo caso, la idea es la de permanencia, seguridad y apoyo.

9.

Los reyes de Persia.

Al paso que deploraba la condición espiritual del pueblo, Esdras estaba agradecido por los privilegios concedidos por los reyes persas. Hasta ese momento casi todos los monarcas habían favorecido a los judíos. Ciro había concedido el primer permiso para retornar y construir el templo (Esd. 1). Cambises había favorecido a los judíos de Egipto, como puede saberse por los papiros elefantinos. Darío I había renovado el decreto de Ciro (Esd. 6). Jerjes había concedido privilegios sin antecedentes a los judíos en todo el imperio (Est. 8-10), y Artajerjes I acababa de hacer nuevas y abarcantes concesiones (Esd. 7). Sólo el falso Esmerdis había sido una excepción al coartar activamente la obra de los judíos durante su reinado de pocos meses.

Levantar la casa.

Ver com. caps. 6: 14; 7: 27.

Para darnos protección.

"Un valladar seguro" (BJ). Puesto que la palabra hebrea empleada aquí se traduce a veces como "muro", algunos han usado este pasaje para señalar que cuando Esdras llegó a Judea, ya el muro estaba terminado. Ver la Nota Adicional del cap. 7. Pero más bien esto se refiere, en forma figurada, a un muro de protección (ver Zac. 2: 5), o quizá al permiso que se había concedido para construir el muro. Esdras que había sido investido de autoridad para construir el muro, bien podía decir: "Dios ... inclinó sobre nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, para ... darnos protección en Judá y en Jerusalén".

11.

La tierra.

Esta cita de "los profetas" no aparece en ningún otro pasaje del AT. Debe ser, pues, de un autor inspirado -cuya obra no fue incluida en el canon- o una cita que no es textual que presenta la síntesis de la enseñanza de los profetas respecto de este tema. La primera parte de la cita se refiere a la época de Mosiés (ver Deut. 7: 1-3). El autor del libro de Reyes se refiere de un modo similar a "los profetas" (2 Rey. 17: 23; 21: 10; 24: 2). El propósito de tales referencias es destacar que las verdades contenidas en ellas se mencionan con frecuencia (ver com. Mat. 2: 23).

Es verdad que fuera de Deut. 7: 1-3, no aparece en la Biblia ninguna prohibición específica de uniones matrimoniales con los cananeos, aunque por lo que se dice en Juec. 3: 6 (en la Biblia el libro de Jueces está entre los "profetas anteriores", ver el t. I, págs. 40, 4 1), se ve que se censuraba esos matrimonios porque inducían a los israelitas a la 385 idolatría. Además, en las descripciones proféticas de las abominaciones de Israel con los diversos baales, y en la condenación general de la apostasía, se incluye implícitamente la transgresión de esta prohibición. Sin duda, todo esto justifica la afirmación general de que Dios había prohibido que los israelitas contrajeran tales matrimonios. Por lo tanto, es evidente que estas palabras de Esdras no apoyan el argumento de los críticos eruditos en el sentido de que fueron varios autores "profetas" los que escribieron el libro de Deuteronomio.

Inmundicia.

No literal y corporal sino figurada. Se refiere a la inmundicia moral y religiosa de las naciones de Canaán. Con referencia a la religión cananea, ver el t. II, págs. 40-43.

12.

No daréis vuestras hijas.

Esta prohibición se parece mucho a Deut. 7: 3. La añadidura "ni procuréis, jamás su paz", etc. es una cita casi textual de Deut. 23: 6, donde se refiere a los amoritas y moabitas. Para que seáis fuertes" recuerda a Deut. 11: 8, y la promesa "comáis del bien de la tierra" se asemeja a Isa.11: 19. Las palabras "y la dejéis por heredad a vuestros hijos para siempre" resumen la idea de varios textos bíblicos (Deut. 11: 9; Prov. 10: 27; Eze. 37: 25).

14.

Infringir tus mandamientos.

Esdras considera que el pecado en el cual ha encontrado caído a su pueblo ha "crecido hasta el cielo" (vers. 6). Su pecado equivalía a haber abandonado por completo los mandamientos de Dios, y en esa condición no podían estar en presencia de Dios (ver. 15). La confesión pública de Esdras (cf. Dan. 9: 5-16) se basa en parte en la naturaleza misma del pecado, y en parte en el hecho de que revelaba una vil ingratitud del pueblo al apartarse tan pronto de Dios después

que él les había perdonado los pecados que habían ocasionado su cautiverio y los habían colmado de favores a su regreso a Palestina. A los ojos de Esdras, era imperdonable que cayeran otra vez en la misma transgresión, y el castigo debería ser nada menos que la destrucción total de nación.

15.

Tú eres justo.

Esdras reconoció la santidad de Dios al exigir a su pueblo que cumpliese con las disposiciones de su ley. En contraste con la justicia de Dios, la pecaminosidad de Israel resalta en toda su perversidad.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-15 PR 456-458

1 1T 279

1, 2 PR 456

3-6 PR 457

5 OE 187; PR 34

7-15 PR 457

13-15 1T 279

CAPÍTULO 10

1 *Secanías anima a Esdras a solucionar el problema, de los matrimonios con extranjeros.* 6 *Esdras, muy triste, reúne al pueblo.* 9 *El pueblo, bajo la exhortación de Esdras, se arrepiente y promete encomendarse.* 15 *Oposición y solución.* 18 *Los nombres de los que habían tomado esposas extranjeras*

1 MIENTRAS oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y lloraba el pueblo amargamente.

2 Entonces respondió Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; mas a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel.

3 Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios, que despediremos a todas las 386 mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme a la ley.

4 Levántate, porque esta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo; esfuérzate, y pon mano a la obra.

5 Entonces se levantó Esdras y juramentó a los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos juraron.

6 Se levantó luego Esdras de delante de la casa de Dios, y se fue a la cámara de Johanán hijo de Eliasib; e ido allá, no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció a causa del pecado de los del cautiverio.

7 E hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén que todos los hijos del cautiverio se reuniesen en Jerusalén;

8 y que el que no viniera dentro de tres días, conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su hacienda, y el tal fuere excluido de la congregación de los del cautiverio.

9 Así todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días, a los veinte días del mes, que era el mes noveno; y se sentó todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de aquel asunto, y a causa de la lluvia.

10 Y se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, añadiendo así sobre el pecado de Israel.

11 Ahora, pues, dad gloria a Jehová Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras.

12 Y respondió toda la asamblea, y dijeron en alta voz: Así se haga conforme a tu palabra.

13 Pero el pueblo es mucho, y el tiempo lluvioso, y no podemos estar en la calle; ni la obra es de un día ni de dos, porque somos muchos los que hemos pecado en esto.

14 Sean nuestros príncipes los que se queden en lugar de toda la congregación, y todos aquellos que en nuestras ciudades hayan tomado mujeres extranjeras, vengan en tiempos determinados, y con ellos los ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios sobre esto.

15 Solamente Jonatán hijo de Asael y Jahazías hijo de Ticva se opusieron a esto, y los levitas Mesulam y Sabetai les ayudaron.

16 Así hicieron los hijos del cautiverio. Y fueron apartados el sacerdote Esdras, y ciertos varones jefes de casas paternas según sus casas paternas; todos ellos por sus nombres se sentaron el primer día del mes décimo para inquirir sobre el asunto.

17 Y terminaron el juicio de todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras, el primer día del mes primero.

18 De los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados estos: De los hijos de Jesúa hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías.

19 Y dieron su mano en promesa de que despedirían sus mujeres, y ofrecieron

como ofrenda por su pecado un carnero de los rebaños por su delito.

20 De los hijos de Imer: Hanani y Zebadías.

21 De los hijos de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.

22 De los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.

23 De los hijos de los levitas: Jozabad, Simei, Kelaía (éste es Kelita), Petaías, Judá y Eliezer.

24 De los cantores: Eliasib; y de los porteros:Salum, Telem y Uri.

25 Asimismo de Israel: De los hijos de Paros: Ramía, Jezías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaía.

26 De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.

27 De los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.

28 De los hijos de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai y Atlai.

29 De los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, Adaía, Jasub, Seal y Ramot.

30 De los hijos de Pahat-moab: Adna, Quelal, Benaía, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binúi y Manasés.

31 De los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón,

32 Benjamín, Maluc y Semarías.

33 De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simei.

34 De los hijos de Bani: Madai, Amram, Uel, 387

35 Benanía, Bedías, Quelúhi,

36 Vanías, Meremot, Eliasib,

37 Matanías, Matenai, Jaasai,

38 Bani, Binúi, Simei.

39 Selemías, Natán, Adaía,

40 Macnadebai, Sasai, Sarai,

41 Azareel, Selemías, Semarías,

42 Salum, Amarías y José.

43 Y de los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadau, Joel y Benaía.

44 Todos estos habían tomado mujeres extranjeras; y había mujeres de ellos que habían dado a luz hijos.

1.

Mientras oraba Esdras.

En el resto del relato, Esdras se retira del escenario de la acción y habla de sí mismo en la tercera persona del singular. Con referencia al cambio del pronombre, ver com. cap. 7: 28.

Una muy grande multitud.

Muchas personas habían ido al templo para presenciar el sacrificio habitual de la tarde. Al ver que Esdras, el dirigente recién designado, afectado por la mayor angustia imaginable, confesaba los pecados del pueblo, esos hombres y esas mujeres naturalmente quedaron impresionados. La sinceridad de Esdras los conmovió tanto, que lloraron. Al principio Esdras se había arrodillado para orar con las manos extendidas hacia arriba (cap. 9: 5); pero pronto comprendiendo más y más la atrocidad del pecado del pueblo, se echó por tierra en señal de extrema humillación. Un acto tan emotivo como ese no podía dejar de impresionar muchísimo a una congregación que comprendía su significado.

2.

Secanías.

Quizá un hombre influyente, pues aquí aparece como portavoz del pueblo. Aunque su nombre no figura entre los que tenían esposas extranjeras y por eso debe considerarse que era inocente en ese sentido, estaba profundamente angustiado porque su padre era uno de los transgresores. Es probable que su padre, Jehiel, fuera el mismo que figura en el ver. 26 como uno de los que se había casado con mujeres idólatras. Los dos pertenecían a la familia de Elam. Es posible que durante largo tiempo Secanías hubiera experimentado la mala influencia de la esposa extranjera de su padre -quizá una segunda esposa-, y por eso podía concordar honradamente con todas las palabras de Esdras. Parece haber estado contento de que se le hubiera mostrado el problema a Esdras, quien se preocupó tanto por esa situación como lo había estado él mismo.

Aún hay esperanza.

El arrepentimiento del pueblo, demostrado por su gran llanto, daba esperanza de que pudiera ser llevado a modificar su conducta y volver a Dios.

3.

Despediremos a todas las mujeres.

Secanías presentó sugerencias concretas, lo que implica que esa situación debe haberlo apesadumbrado por algún tiempo. Esdras aún no había dado su consejo en este asunto. Sin duda Secanías consideraba que los matrimonios realizados en contra de la ley no sólo eran malos, sino que carecían de validez. La ley de Moisés permitía el divorcio por varias causas (ver Deut. 24: 1-4; Mat. 19: 3).

Los nacidos de ellas.

Los niñitos necesitan de un modo especial el cuidado de su madre. Hubiera sido sumamente cruel sugerir una separación. Además podrían haber heredado susceptibilidades que, sumadas a la influencia del ambiente pagano, los llevaría a la apostasía. Por otra parte, lo niños mayores ya podían estar contaminados de apostasía. A Secanías le pareció mejor despedir a los niños junto con las madres.

Conforme a la ley.

Esto podría entenderse:(1) que la ley que prohibía esos matrimonios fuera satisfecha de esa manera, o (2) que el divorcio se realizara como está prescrito en la ley (ver Deut. 24: 1).

4.

Esta es tu obligación.

"Este asunto te incumbe"(BJ). Puesto que la misión de Esdras comprendía la responsabilidad de castigar a los que no quisieran obedecer la ley de Dios(cap. 7: 26), tenía la obligación moral de tomar medidas. Esdras, dándose cuenta de que cualquier medida que pudiera tomar le acarreaba la antipatía de buen número de los culpables, debe de haberse sentido reanimado por las palabras de Secanías: "Estaremos contigo".

5.

Entonces se levantó Esdras.

Sin vacilación, al punto actuó Esdras obligando bajo juramento a los dirigentes religiosos a que cumplieran lo que Secanías había sugerido, con lo cual Esdras concordaba totalmente. La confirmación de una decisión tan importante con un juramento está en plena armonía con las costumbres de los tiempos del AT 388 (ver Jos. 2: 12; Deut. 6: 13; etc.).

6.

La cámara de Johanán.

Respecto a los aposentos del templo, ver com. cap. 8: 29. Acerca de Johanán, véase la nota adicional del cap. 7. Este Johanán parece haber sido nieto de Eliasib (Neh. 12: 22, 23), y sumo sacerdote en tiempos de Nehemías (Neh. 13: 4, 5). Los papiros elefantinos con firman que Johanán era sumo sacerdote en 410 AC. En 457 AC ya tenía una "cámara" en el templo, y por lo tanto debe haber tenido más de 20 años en ese momento (ver com. Esd. 3: 8). No tienen base las objeciones de algunos comentadores a la identificación de este Johanán con el que menciona Nehemías y el que aparece en los papiros elefantinos.

No comió pan ni bebió agua.

Moisés dos veces ayunó en esa forma tan escrita (Exo. 34: 28; Deut. 9: 18). También ayunaron los habitantes de Nínive (Jon. 3: 7), pero no era común hacerlo. Por lo general, se consideraba suficiente abstenerse de comer (1 Sam. 1: 7; 2 Sam. 3: 35). Algunas veces la persona que ayunaba sólo se abstenía de "manjar delicado", de "carne" o de "vino" (Dan. 10: 3). El gran fervor de Esdras se manifiesta en la rigurosidad de su ayuno. La aflicción de Esdras en la cámara de Johanán, después de la respuesta del pueblo, claramente revela que sus anteriores expresiones espontáneas de gran emoción se debieron a su genuino horror, y no fueron una exhibición teatral bien preparada, como lo han sugerido algunos comentadores.

7.

Todos los hijos del cautiverio.

Una expresión muy usada por Esdras (ver caps. 2: 1; 4: 1; 6: 16, 19; 8: 35; etc.). Abarca a todos los que habían regresado del cautiverio, tanto de Judá como de Israel.

8.

Dentro de tres días.

Parece que por esa época los límites de Judea eran: Bet-el por el norte, Bet-pelet y Beerseba por el sur, Jericó al este y Ono al oeste. Puesto que la frontera no distaba en ningún caso más de 80 Km. de Jerusalén, tres días a partir del día de la convocación eran un lapso suficiente como para que todos los hombres físicamente capaces llegaran a la capital.

Perdiese.

Literalmente, "consagrase", no a la destrucción como se prescribe en Deut. 13: 13- 17 en el caso de una ciudad que caía en la idolatría, sino que fuera "consagrada" al sagrado uso del templo (ver Lev. 27: 28; ver com. Jos. 6. 17).

9.

A los veinte días.

En el año 457 AC, el 20 de Quisleu correspondió con el 7 de diciembre.

Plaza.

Quizá se trataba del atrio exterior del recinto del templo. Allí había amplio espacio para una gran cantidad de gente. La zona del templo, hoy llamada *Haram esh-Sherif* en Jerusalén, corresponde aproximadamente con el antiguo sitio del templo, con todos sus edificios auxiliares, y cubre 142.137 m cuadrados. En sus espaciosos patios abiertos caben muchos miles de personas. Es

probable que la situación fuera similar cuando el templo estaba allí.

Temblando.

Todos deben haber comprendido la seriedad del motivo que había ocasionado la convocatoria, porque eran muy grandes los castigos para el que no se presentara.

La lluvia.

El hebreo habla de fuerte lluvia. "Llovía a cántaros" (BJ). El noveno mes, que comenzaba en noviembre o diciembre, es un mes de mucha lluvia en Palestina. Las lluvias invernales empiezan a fines de octubre o a comienzos de noviembre con ligeras lloviznas, pero para los primeros días de diciembre caen fuertes lluvias. La mención incidental de la fuerte "lluvia" es uno de esos detalles, aparentemente sin importancia, que indican que el autor fue testigo ocular de lo que relata y que la narración es auténtica.

10.

Se levantó el sacerdote Esdras.

Hasta este momento, Esdras parece haber dejado que presidieran las autoridades civiles; pero ahora se adelantó osadamente para censurar el pecado cometido, y como caudillo supremo exigió la repudiación de las esposas extranjeras.

13.

Somos muchos los que hemos pecado.

O también, "hemos pecado grandemente en este asunto". La magnitud de la falta en parte se debía sin duda al número de personas que la habían cometido.

14.

Sean nuestros príncipes.

Puesto que eran tantos los casos que debían investigarse y decidirse, se sugirió que los funcionarios administrativos y las autoridades judiciales recibieran autorización para encargarse de este asunto. Todos los que hubieran transgredido deberían comparecer ante ellos.

Apartemos de nosotros el ardor de la ira.

"Hayamos apartado de nosotros el furor de la cólera" (BJ). Si bien el hebreo de esta frase es difícil de traducir, es probable que las traducciones 389 de la RVR y la BJ sean correctas.

15.

Se opusieron.

No se da la razón de la oposición de Jonatán, Jahazías, Mesulam y Sabetai. Ninguno de los cuatro aparece en la lista de los transgresores, y nadie podía acusarlos de que trataban de protegerse a sí mismos. El levita Mesulam (vers. 15) no puede ser el Mesulam del vers. 29, que no pertenecía a los levitas, porque los transgresores levitas aparecen en los vers. 23, 24. Estos cuatro hombres eran obstinados fanáticos, que se oponían a toda demora y querían que el asunto se decidiera allí mismo, o habían sido sobornados para que actuaran en nombre de algunos transgresores que no se atrevían a oponerse públicamente. Cualesquiera fueran las razones para su oposición, no tuvieron éxito. El relato muestra claramente que se llevaron a cabo las medidas propuestas por Esdras.

16.

Fueron apartados el sacerdote Esdras.

La RVR traduce fielmente el texto hebreo, el cual no indica quién hizo la selección. Algunos comentadores y traductores modifican el texto para que sea Esdras el que designa la comisión investigadora. La BJ reza: "El sacerdote Esdras escogió".

Se sentaron.

La comisión constituida comenzó a sesionar para decidir cada caso individual el 1.º de Tebet, o sea el 18 de diciembre de 457 AC, diez días después de que la gran concentración de Jerusalén decidió que el asunto de las esposas paganas fuera estudiado por un grupo de dirigentes especialmente designados.

17.

Terminaron.

El trabajo de esta comisión terminó el primer día del primer mes, el1º de Nisán de 456 AC, que fue el 15 de abril. Las sesiones de ese tribunal especial habían durado casi cuatro meses, puesto que en la primavera de 456 AC es probable que se hubiera insertado un segundo Adar antes de Nisán (ver pág. 112; también el t. II, págs. 106, 119).

18.

Los hijos de los sacerdotes.

Consciente del peligro de que la nación recayera en el pecado que procuraba desarraigar, Esdras castigó a los infractores poniendo sus nombres en un registro para que otros así escarmentaran. A los sacerdotes les cupo el primer lugar en esa nómina de transgresores pues su responsabilidad era la mayor de todas. Como custodios especiales de la ley, tenían la obligación de observarla

más estrictamente. Por la misma lógica, colocó a los levitas inmediatamente después de los sacerdotes. Luego siguen los laicos, ordenados según sus diversas familias. La nómina de laicos sugiere que estaban implicadas sólo 9 de las 33 familias mencionadas en la lista de Zorobabel. Hay una familia adicional que no figura en el registro de Zorobabel. Por otra parte, tres de las cuatro familias sacerdotales y aun algunos parientes cercanos del sumo sacerdote estaban entre los culpables.

Los hijos de Jesúa.

En primer lugar entre los sacerdotes aparecen cuatro nombres de hijos y otros parientes de Jesúa, el sumo sacerdote que había regresado a Jerusalén con Zorobabel. Como ocurre en muchos otros pasajes bíblicos, la palabra "hijo" puede representar a un "nieto", o aun a un "bisnieto" (ver com. cap. 7: 1).

19.

Dieron su mano.

"Se comprometieron bajo juramento" (BJ). Se describe aquí el procedimiento que se siguió en el caso de los parientes de Jesúa que se divorciaron de sus esposas paganas. En primer lugar "dieron su mano", es decir se comprometieron a despedir a sus esposas y a separarlas de la congregación de Israel. Después ofrecieron un carnero como ofrenda por el pecado, conforme a la ley (Lev. 5:14-16; cf. com. Lev. 4: 2). En todo el resto de la lista sólo se dan los nombres de las personas y las familias a las cuales pertenecían, sin repetirse el asunto del divorcio. Sin embargo, el contexto indica que se les exigió que siguieran el mismo procedimiento.

20.

Los hijos de Imer.

Acerca de las familias sacerdotales, ver com. cap. 2: 36-39. Contando los miembros de la familia del sumo sacerdote (vers. 18), eran 17 los sacerdotes culpables. Al comparar esta lista con los nombres que aparecen en el cap. 2, se observa que ninguna de las legítimas órdenes sacerdotales que regresaron con Zorobabel estaba libre de culpa en este asunto. Algunos de los nombres dados en los vers. 20-22 reaparecen en las nóminas de Neh. 8: 4 y 10: 2-9. Posiblemente se refieren a las mismas personas.

23.

Los levitas.

En el caso de los levitas sólo se dan seis nombres y no se designan las familias a las cuales pertenecían. Kalaía o Kelita figura también en Neh. 8: 7 y 10: 10. Jozabad reaparece en Neh. 8: 7. 390

24.

Cantores.

Se dan los nombres de un cantor y de tres porteros.

25.

De Israel.

Es decir de los laicos, de los cuales se dan 86 nombres. De las diez familias representadas, nueve se mencionan en la lista de Zorobabel. Puesto que se habla de dos familias de Bani (vers. 29 y 34), y sólo hay una en la lista de Zorobabel, la segunda de las dos familias debe haber regresado más tarde.

26.

Jehiel.

Probablemente sea el padre de Secanías quien aconsejó a Esdras (ver vers. 2-4).

44.

Todos estos.

En hebreo este versículo es un tanto oscuro. La traducción de la RVR es la más literal. Muchos eruditos modernos traducen como la BJ: "Todos éstos se habían casado con mujeres extranjeras, pero despidieron tanto a las mujeres como a sus hijos". No importa cuál fuera el significado original es evidente que el autor quería mostrar que era más difícil tramitar un divorcio cuando había niños de por medio que cuando no los había. Todos los casos fueron tratados del mismo modo.

La lista presentada en los vers. 18-43 muestra que 113 hombres eran culpables de haberse casado con mujeres paganas. Sería interesante conocer el número total de habitantes de Judea en tiempo de Esdras, a fin de tener un cuadro más claro de la propagación de este mal en Judea. Puesto que no existen esas cifras, sólo puede hacerse una comparación con el número de personas que habían llegado a Judea con Zorobabel unos 80 años antes.

Número de hombres que volvieron con Zorobabel	*Número de hombres con esposas extranjeras*	*Porcentajes*

Sacerdotes	4.289	17	0.4
Levitas	74	6	8.1
Cantores	128	1	0.8
Porteros	139	3	2.2
Laicos	24.144	86	0.4
Total	28.774	113	0.4

Puesto que tan pocos levitas habían regresado en tiempo de Zorobabel, el porcentaje de transgresores de este grupo parece alto en comparación con los otros grupos enumerados. Es evidente que en todos los grupos un promedio de por lo menos 4 hombres en 1.000 se habían casado con mujeres extranjeras. Este porcentaje tan pequeño podría explicar en parte la razón por la cual Esdras no encontró oposición a las medidas que se propuso tomar.

Aunque el número de transgresores era relativamente pequeño, la tendencia era peligrosa. Esdras, al igual que los otros dirigentes concienzudos, estaba resuelto a mantener la nación libre de influencias paganas. entre otras naciones antiguas hay casos paralelos con la reforma de Esdras, pero generalmente el único propósito era el de mantener pura la raza. Antes del año 445 AC (nótese la fecha), a los patricios romanos les estaba vedado casarse con plebeyas. En el año 451/50 AC, Pericles puso en practica una ley en Atenas por la cual sólo los hijos de atenienses de pura cepa podían seguir siendo ciudadanos de Atenas. Casi 5.000 personas fueron entregadas a la esclavitud porque no eran de pura sangre ateniense.

Esdras sabía que el gran desastre de 586 AC, cuando Jerusalén fue destruida y la nación dejó de existir, se había debido a la idolatría. Por todos los medios posibles debía evitarse que volviera a ocurrir lo mismo. El mal, aunque pequeño cuando Esdras llegó a Jerusalén, en poco tiempo escaparía de todo control si no lo extirpaba. Por eso se resolvió erradicarlo sin pensar en las penalidades personales que eso ocasionaría. La situación era especialmente peligrosa porque dirigentes y miembros de la familia del sumo sacerdote estaban entre los transgresores. Las medidas que Esdras empleó entonces y más tarde las de Nehemías, tuvieron como resultado que los judíos consideraran con horror los matrimonios mixtos. Esa predisposición ha mantenido a la nación judía relativamente libre de matrimonios mixtos hasta el presente. Por contraste, las antiguas naciones que rodeaban a Judea se han perdido por las mezclas raciales y las migraciones.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

1-5 PR 458

3 PR 459 393

El Libro de NEHEMÍAS

[Una introducción combinada a los libros de Esdras y Nehemías se da antes del comentario de Esdras.]

CAPÍTULO 1

1 Hanani cuenta a Nehemías la ruina de Jerusalén, y éste se lamenta, ayuna y ora. 5 Su oración.

1 PALABRAS de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa, capital del reino,

2 que vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén.

3 Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego.

4 Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.

5 Y dije: Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos;

6 esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.

7 En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo.

8 Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos;

9 pero si os volvierais a mí, y guadareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.

10 Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder, y con tu mano poderosa.

11 Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora

buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey.

1.

Palabras.

Heb. *debarim,* plural de *dabar,* que literalmente significa "palabras", pero que también puede entenderse como "historia" o "memorias" (ver Jer. 1: 1; Amós 1:1). Este es el sentido que tiene aquí.

Nehemías.

Este nombre significa "consuelo de Jehová". Por lo menos se llamaron así otros dos personajes del período postexílico (Esd. 2: 2; Neh. 3: 16; 7: 7), pero ninguno de ellos pudo haber sido el Nehemías copero de Artajerjes, pues uno de ellos vivió en tiempo de Zorobabel, un siglo antes, y el contemporáneo 394 de Nehemías era "hijo de Azbuc, gobernador de la mitad de la región de Bet-sur", mientras que el autor de este libro era hijo de Hacalías, gobernador de Judea.

El mes de Quisleu.

De la afirmación del cap. 2: 1 se desprende que se habla del año 20 del reinado de Artajerjes. Ver la identificación de este rey Artajerjes I en la segunda Nota Adicional del cap. 2. El 9.º mes, o mes de Quisleu, del año 20 del reinado de Artajerjes I (ver t. II, pág. 119) comenzó el 5 de diciembre de 445 y terminó el 3 de enero de 444 AC (ver pág. 112).

Susa, capital del reino.

Susa, como la llamaban los griegos, o Shushan, nombre de la ciudad en los antiguos registros, era la antigua capital de Elam. Estaba sobre el río Kerja (o Kara-su), a unos 160 km al norte del extremo septentrional del golfo Pérsico, y era una de las capitales persas. Otras ciudades capitales eran: Babilonia, Ecbatana y Persépolis. Susa era principalmente una capital invernal, debido a sus veranos sumamente calurosos. Algunos han pensado que diversos sucesos de la vida de Daniel transcurrieron en Susa (ver Dan. 8: 2) y también lo que se relata en el libro de Ester (Est. 1: 2). En forma intermitente, desde 1884 varias expediciones han excavado el antiguo sitio del palacio y de la ciudad (ver com. Est. 1: 5).

2.

Uno de mis hermanos.

La palabra hebrea traducida como "hermanos" se usa con frecuencia para parientes más lejanos que los hermanos carnales (ver com. 1 Crón. 2: 7). Sin embargo, tomando en consideración la mención similar del cap. 7: 2, es muy posible que Hanani fuera hermano carnal de Nehemías.

Les pregunté.

La llegada de Hanani y de otros judíos procedentes de la tierra natal parece haber sido la primera relación de Nehemías con los repatriados judíos desde el comienzo de las hostilidades entre Artajerjes y Megabises, sátrapa de la provincia "del otro lado del río", de la cual formaba parte Judea (ver com. Esd. 4: 10). Durante el período de la rebelión de Megabises, parece que fueron pocas las noticias fidedignas que llegaron hasta Nehemías, aunque quizá hubiera oído rumores de un ataque samaritano contra Jerusalén y de la destrucción de parte del muro recién construido de la ciudad. De haber sido así, Nehemías habría estado ansioso de recibir más noticias. Estas le llegaron por boca de su propio hermano y otros judíos, testigos oculares de lo que probablemente ocurrió durante el período cuando las comunicaciones estuvieron interrumpidas entre Persia y Judea. Ver pág. 352.

3.

El muro de Jerusalén.

Algunos comentadores creen que el informe de Hanani se refiere a la destrucción de la ciudad por los ejércitos de Nabucodonosor en 586 AC. Pero difícilmente esto habría sido novedad para Nehemías, a menos que se supusiera que Hanani y sus compañeros sólo informaron que hasta el momento no se había hecho ningún intento para reconstruir el muro. En vista de la consternación de Nehemías ante el informe de Hanani (vers. 4-1 l), los acontecimientos descritos tienen que haber sido recientes. Lo que dijo Hanani no indica necesariamente que todo el muro había sido destruido ni que todas las puertas habían sido quemadas a fuego.

La descripción de la construcción del muro (Neh. 3) indica que sólo algunas parte del muro y algunas de las puertas habían sido afectadas. Ciertas porciones del muro sólo se habían reparado (cap. 3: 4, 5), mientras que otras se debieron edificar (cap. 3: 2). Del mismo modo, hubo que reconstruir completamente algunas de las puertas (cap. 3: 1, 3), mientras que otras sólo necesitaron reparaciones (cap. 3: 6). El tiempo que Nehemías necesitó para completar la reconstrucción de los muros de toda la ciudad -sólo 52 días- es otro indicio de que la destrucción había sido parcial (cap. 6: 15). Aun en las circunstancias más favorables, en tan corto tiempo habría sido imposible reconstruir todo el muro, con sus muchas puertas, si hubiera estado en la condición en que lo dejó Nabucodonosor. La rápida reconstrucción no sólo se debió al gran entusiasmo de los dirigentes y del pueblo, sino también al progreso que sin duda se había logrado en tiempo de Esdras y de otros, antes de que los samaritanos destruyeran parcialmente el muro.

4.

Me senté y lloré.

Nehemías quedó profundamente consternado al enterarse de los aprietos de sus compatriotas y de la humillación que habían sufrido. Aunque hubiera sabido

algo de lo que ocurrido en la provincia de Judea, evidentemente la realidad sobrepujaba sus peores temores, y lo hizo llorar.

Ayuné.

Durante el cautiverio, el ayuno era habitual entre los judíos (ver Zac. 7: 3-7). Se 395 habían instituido solemnes ayunos en los aniversarios de la toma de Jerusalén, la destrucción del templo y el asesinato de Gedalías (Zac. 8: 19). En la vida religiosa personal, se había dado al ayuno un lugar importante. Se menciona que Daniel (Dan. 9: 3; 10: 3), Ester (Est. 4: 16), Esdras (Esd. 10: 6) y Nehemías ayunaron (ver com. Esd. 10: 6).

5.

Y dije.

El comienzo de la oración de Nehemías es tan similar a los pensamientos y a las palabras de la oración de Daniel (Dan. 9: 4), que es probable que Nehemías la hubiera tenido a la vista. De haber sido así, Nehemías conocía los escritos de Daniel y admiraba su tono y su espíritu. Nehemías sólo difiere de Daniel porque emplea la palabra "Jehová", *Yahweh*, en vez de '*Adonai* y porque añade su frase predilecta, "Dios de los cielos".

7.

No hemos guardado.

Es frecuente que se resuman todas las ordenanzas de la ley bajo las tres palabras empleadas aquí: mandamientos, estatutos y preceptos (Deut. 5: 31; 6: 1; 11: 1; etc.).

8.

Si vosotros pecareis.

Este versículo no es una cita de ningún pasaje del Pentateuco, sino una referencia al común denominador de varios pasajes (Lev. 26: 27-45; Deut. 30: 1-5). Es habitual en los autores bíblicos el referirse de este modo a los escritos inspirados anteriores. Citan la idea y no las palabras textuales (ver com. Esd. 9: 11; Mat. 2: 23).

10.

Redimiste.

Es probable que se refiera a la liberación de Egipto, efectuada "con tu gran poder y con tu brazo extendido" (Deut. 9: 29; 26: 8; etc.) y más recientemente a la liberación del cautiverio babilónico.

11.

Ahora.

0 sea, "en esta ocasión". No necesita interpretarse que Nehemías se refiera a la oración pronunciada el día de su entrevista con el rey (ver cap. 2).

Aquel varón.

Es decir, el rey Artajerjes, a quien no se había mencionado por nombre, pero que estaba siempre en el pensamiento del peticionante. Nehemías comprendía que sólo se podía eliminar el oprobio de Jerusalén mediante una intervención real, y estaba convencido de que él mismo tendría que ir a Jerusalén a fin de modificar la situación imperante.

Yo servía de copero al rey.

Uno de varios coperos, no el único. Se menciona este hecho en.6 parte para explicar al lector quién es "aquel varón", y también porque ese cargo le permitía llegar hasta Artajerjes. Al igual que Nehemías, muchos judíos alcanzaron posiciones influyentes y pudieron trabajar en favor de su pueblo. Puesto que los coperos se relacionaban con las damas del harén real (ver cap. 2: 6), la mayoría de ellos eran eunucos. Es posible que Nehemías fuera eunuco. Algunos manuscritos de la LXX traducen la palabra hebrea *mashqeh*, "copero" como *eunóujos*, "eunuco" y no *oinojóos*, "copero".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

1-11 PR 464, 465

1, 2 PR 464

4, 5, 9 PR 464

11 PR 464, 465

CAPÍTULO 2

1 *Artajerjes indaga la causa de la tristeza de Nehemías, y lo envía con cartas y una comisión a Jerusalén.* 9 *Nehemías llega a Jerusalén a pesar del disgusto de los enemigos.* 12 *Examina secretamente las ruinas de las murallas.* 17 *Incita a los judíos a construir a pesar de los enemigos.*

1 SUCEDIO en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia,

2 me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro? pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón. Entonces temí en gran manera.

3 Y dije al rey: Para siempre viva el rey. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego? 396

4 Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos,

5 y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.

6 Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé tiempo.

7 Además dije al rey: Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá;

8 y carta para Asaf guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estaré. Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano de Jehová sobre mí.

9 Vine luego a los gobernadores del otro lado del río, y les di las cartas del rey. Y el rey envió conmigo capitanes del ejército y gente de a caballo.

10 Pero oyéndolo Sanbalat horonita y Tobías el siervo amonita, les disgustó en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel.

11 Llegué, pues, a Jerusalén, y después de estar allí tres días,

12 me levanté de noche, yo y unos pocos varones conmigo, y no declaré a hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalén; ni había cabalgadura conmigo, excepto la única en que yo cabalgaba.

13 Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y observé los muros de Jerusalén que estaban derribados, y sus puertas que estaban consumidas por el fuego.

14 Pasé luego a la puerta de la Fuente, y al estanque del Rey; pero no había lugar por donde pasase la cabalgadura en que iba.

15 Y subí de noche por el torrente y observé el muro, y di la vuelta y entré por la puerta del Valle, y me volví.

16 Y no sabían los oficiales a dónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había declarado yo a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y oficiales, ni a los demás que hacían la obra.

17 Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio.

18 Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: Levantémonos y

edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien.

19 Pero cuando lo oyeron Sanbalat horonita, Tobías el siervo amonita, y Gesem el árabe, hicieron escarnio de nosotros, y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué es esto que hacéis vosotros? ¿Os rebeláis contra el rey?

20 Y en respuesta les dije: El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén.

1.

El mes de Nisán.

El mes de Nisán del año 20 del reinado de Artajerjes comenzó el 2 de abril de 444 AC de acuerdo con la tabla de la pág. 112. Si se considera esto en relación con el cap. 1: 1, se puede ver que Nehemías computaba los años de reinado de un monarca persa conforme al calendario civil judío, que comenzaba otoño (ver págs. 105, 106; también t. II, págs. 113, 119).

Puede parecer extraño que Nehemías hubiera esperado tres o cuatro meses después de recibir el informe de Jerusalén antes de presentar su petición al rey. Esta demora pudo haber tenido varias causas. En primer lugar, el rey pudo haber estado ausente de su capital. Pero aun estando allí, su carácter inestable (ver la Nota Adicional de Esd. 4), puede haber hecho aconsejable que esperara hasta que se presentase un momento oportuno para formularle la petición. Durante todo ese tiempo, Nehemías procuró ocultar sus verdaderos sentimientos, ya que se esperaba de él que estuviera siempre alegre en la presencia de su rey.

Artajerjes.

El testimonio de los papiros elefantinos judíos (ver la segunda Nota Adicional al final de este capítulo) demuestra que el Artajerjes del libro de Nehemías fue el primer rey persa de este nombre y el mismo en cuyo tiempo Esdras volvió a Jerusalén.

2.

¿Por qué está triste tu rostro?

Esta amable pregunta, dirigida por el gran rey a su humilde servidor, es la razón más valedera 397 para que se juzgue mejor a Artajerjes de lo que suelen hacerlo los historiadores. Se lo conoce en la historia como un gobernante débil, que muchas veces comprometió la dignidad real transando con súbditos rebeldes y con la misma facilidad menoscabó esa dignidad al quebrantar sus promesas cuando una persona caía en su poder. Aunque era débil, también era bondadoso y gentil algunas veces. Pocos monarcas persas se habrían interesado bastante en sus servidores como para notar si estaban tristes o alegres. Aunque menos habrían mostrado simpatía. Al paso que Jerjes podría haber ordenado una pena capital inmediata, Artajerjes sintió compasión y estuvo

dispuesto a aliviar la pena de su siervo.

Temí en gran manera.

A pesar de las palabras bondadosas y compasivas del rey, Nehemías sabía que corría peligro. Se había presentado ante el rey con el semblante triste y además estaba por pedir permiso para ausentarse de la corte. Ambas cosas violaban el axioma básico de la vida cortesana persa: que disfrutar de la presencia real era el cúmulo de la felicidad. ¿Se disgustaría el rey, rechazaría el pedido, lo eliminaría de su cargo para encarcelarlo o, por lo contrario, perdonaría su aparente descortesía y le concedería lo que solicitaba?

3.

Para siempre viva el rey.

Fórmula común en el antiguo Cercano Oriente para dirigirse a un rey (1 Rey. 1: 31; Dan. 2: 4; 3: 9, etc.).

Casa de los sepulcros de mis padres.

esta afirmación indica que la familia de Nehemías había vivido en Jerusalén. Al igual que otras naciones de la antigüedad, los persas veneraban mucho las tumbas y desaprobaban su violación. Nehemías pensó sabiamente sus palabras para granjearse la simpatía de Artajerjes a fin de concediera su pedido referente a la ciudad donde yacían sus antepasados.

4.

Oré.

Nehemías era un hombre de oración. En cada peligro, en cada dificultad, y aún más en cada crisis, elevaba oraciones al cielo (caps. 4. 4, 9; 6: 14; 13: 14; etc.). A veces, como en este momento fugaz, las oraciones de Nehemías fueron silenciosas.

6.

La reina.

Según los antiguos historiadores, las mujeres jugaban un papel importantes en las decisiones del rey. Se dice que Jerjes era un juguete en manos de sus esposas y que las aventuras amorosas y las intrigas del harén le resultaban más interesantes que la política y la administración. Darío II estaba completamente dominado por su esposa Parisatis, mujer cruel y traidora, que era a la vez su hermana. De ella se dice que se distinguía por su ser de poder.

La palabra hebrea *shegal* se traduce como "reina" aquí y en Sal. 45: 6, únicas veces que aparece en el AT. Proviene de la raíz *shagal,* "violar", "tener relaciones sexuales", y significa "concubina", como la LXX la ha traducido correctamente en Neh. 2: 6. La conversación aquí registrada acaeció en

presencia de la reina. Es probable que Nehemías decidiera que el momento era oportuno para presentar su ruego, quizá con el decidido apoyo de una de las concubinas de Artajerjes que habría simpatizado con Nehemías.

Yo le señalé tiempo.

No se dice cuánto tiempo pidió Nehemías, pero parecía probable que no excediera de dos o tres años, lo cual había sido suficiente para realizar el viaje y completar la tarea. Se deduce que Nehemías estuvo ausente de la corte durante 12 años (cap. 5: 14), quizá durante mucho más tiempo de lo que había pensado. Posiblemente varias veces se repitió su licencia. No es probable que Nehemías hubiera pedido licencia de 12 años, pues sin duda no se le hubiera concedido tanto tiempo.

7.

Cartas.

Llama la atención que Nehemías no solicitara cartas para los gobernadores que había entre Susa y el norte de Siria. Debe haber considerado que esa parte de su viaje era relativamente poco peligrosa, y que allí no necesitaría protección especial. Sin embargo, sus enemigos vivían en Samaria, Amón y otras provincias cercanas a Judea, todas las cuales pertenecían a la satrapía "del otro lado del río". Para viajar por esa región pidió protección especial y documentos reales que autorizaran su viaje. Ver la primera Nota Adicional al fin del capítulo.

8.

Bosque.

Heb. *pardes,* palabra tomada del persa. En griego, la misma palabra se transforma en *parádeisos,* de donde proviene la palabra "paraíso". En persa, la palabra designa más bien un parque real que un bosque.

Nehemías menciona tres propósitos para la madera que necesitaba: (1) "Para enmaderar las puertas del palacio de la casa". Sin duda la "casa" era el templo; y el "palacio", la fortaleza del ángulo noroeste de la zona del templo. Esa fortaleza al mismo tiempo dominaba 398 y protegía el templo. Parece haber sido construida entre el tiempo de Zorobabel y 444 AC, año cuando regresó Nehemías. Evidentemente, fue la precursora de la fortaleza Antonia, construida por Herodes según Josefo (*Antigüedades* xv. 11. 4). Originalmente se la llamó *Baris*, vocablo que parecería reflejar el obrero *birah*, "palacio", palabra empleada aquí por Nehemías. (2) "Para el muro de la ciudad", sobre todo para las puertas. (3) Para "la casa en que yo estaré". Nehemías se refería a su antigua mansión familiar, que bien podía haber estado en ruinas, o en una nueva morada que se proponía construir. Sin duda suponía que los poderes que pedía implicaban que sería nombrado gobernador de Judea, y como tal proyectaba construir una casa apropiada.

Me lo concedió.

El que un rey tan inconstante concediera sin reservas todos los pedidos de Nehemías, sólo puede explicarse como resultado de la influencia divina. Nehemías reconoció esto, y dio gloria a Dios por el éxito logrado (ver com. Esd. 8: 18).

9.

Vine luego a los gobernadores.

En su informe del viaje a Jerusalén, Nehemías sólo dice haber saludado a los diversos gobernadores por cuyos territorios pasó, especialmente los de la satrapía "del otro lado del río". Al hacer esto, debió hacer frente a los enemigos de los judíos, que en adelante serían *sus* enemigos mortales. Llevando cartas que le conferían autoridad, y estando escoltados por soldados persas, no sufrió dificultades ni peligros por el camino.

10.

Sanbalat.

Durante mucho tiempo, debido a algunos comentarios de Nehemías (cap. 4:1,2) los eruditos interpretaron que Sanabalat era gobernador de Samaria. Ahora bien, uno de los papiros elefantinos (Cowley, *Aramaic Papyri*, N.º 30), escrito en el año 407 AC, resuelve cabalmente el asunto mediante una referencia directa a Sanbalat como "gobernador de Samaria". Esto explica la razón por la cual Sanbalat era un enemigo tan peligroso de Nehemías. Siendo más que un ciudadano común y teniendo un ejército a su disposición (cap. 4: 2), podía hacer mucho y estaba decidido a frustrar los planes de Nehemías.

Horonita.

Nehemías no dice cuál era el cargo oficial de Sanbalat, y sólo lo denomina "horonita". No es posible saber si lo hizo en tono despectivo. Tampoco puede saberse si eso indica que Sanbalat provenía de la ciudad moabita de Horonaim (Jer. 48: 34), lugar aún no identificado; o si provenía de una de las dos ciudades de Bet-horón (Jos. 16: 3, 5; etc.), ahora identificadas con *Beit 'Ur el Fauqa y Beit 'Ur et Tajta,* a unos 20 km en línea recta al noroeste de Jerusalén, y que en tiempo de Nehemías pertenecían a Samaria. Algunos comentadores sugieron que el desprecio de Nehemías para con Sanbalat puede explicarse mejor si éste era de Moab, y por lo tanto ni siquiera era un verdadero samaritano.

Siervo.

Heb. *ébed*, "siervo", término empleado algunas veces en documentos bíblicos y seculares para designar a encumbrados funcionarios (2 Rey. 24: 10, 11; Lam. 5: 8). Es pues posible que Tobías hubiera sido un funcionario importante de la provincia de Amón, en Transjordania. Más tarde la familia de Tobías llegó a ser una de las más influyentes de Transjordania. Uno de sus descendientes fue dueño de un castillo en Amón en tiempos de los primeros Tolomeos, y proporcionó al rey de Egipto onagros asnos salvajes), caballos y perros.

Todavía se ven las ruinas de su castillo en Arak el Emir, a mitad de camino entre Jericó y Amán. El nombre de Tobías está grabado en el muro, fuera de la entrada de una caverna junto al castillo.

Les disgustó en extremo.

Cuando Zorobabel rechazó la cooperación de los samaritanos para la reconstrucción del templo (Esd. 4: 3), fue creciendo entre los dos pueblos un espíritu de animosidad que perduró hasta cuando Tito destruyó a Jerusalén. Esta enemistad pudo haberse extendido a otras naciones vecinas, tales como los amonitas y los árabes (Neh. 2: 19; 4: 7), sobre todo durante la reforma de Esdras (Esd. 9, 10). Al enterarse de los motivos del viaje de Nehemías y al darse cuenta de que había venido para fomentar los intereses del pueblo de Judá, sin duda le hicieron saber claramente que tenían relaciones influyentes en Jerusalén (Neh. 13: 4-8, 28). Esto explicaría el gran cuidado y sigilo con que Nehemías llevó a cabo sus primeras investigaciones al llegar a Jerusalén.

11.

Tres días.

Compárece con Esd. 8: 32. Era necesario descansar algunos días después del largo viaje.

12.

Me levanté de noche.

Hasta aquí, Nehemías no había comunicado su propósito a nadie salvo al rey de Persia. Esperaba oposición, 399 y había decidido desconcertar a sus opositores durante el mayor tiempo posible ocultando sus planes verdaderos. Esperaba que su inspección del muro por ser nocturna, pasaría inadvertida. Por eso sólo llevó consigo a unos pocos colaboradores y únicamente un caballo. Ansioso de ver con sus propios ojos el alcance del daño sufrido por el muro y el trabajo que se necesitaría para repararlo, también procuró no llamar la atención.

13.

La puerta del Valle.

Para comprender la inspección nocturna de Nehemías (vers. 13-15) de los diferentes sectores del muro durante la reconstrucción (cap. 3), y la ceremonia de dedicación (cap. 12: 27-43), es esencial una descripción de la topografía de Jerusalén. Ver la Nota Adicional del cap. 3 y el mapa en la pág. 408.

Los que incluyen la colina occidental dentro de la ciudad de Jerusalén en tiempo de Nehemías, ubican la puerta del Valle cerca de la esquina sudoeste de Jerusalén, frente al valle de Hinom. Los que reducen la ciudad de Nehemías a las dos colinas orientales de Jerusalén, ubican la puerta del Valle más o menos por la mitad del muro occidental. Una de estas dos puertas era la que Uzías

había fortificado dos siglos antes (2 Crón. 26: 9). Lo más probable es que se hubiera tratado de la segunda, pues las excavaciones inglesas de 1927 descubrieron restos de una puerta que llevaba de la ciudad al valle de Tiropeón.

La fuente del Dragón.

Este nombre no aparece en ningún otro pasaje bíblico. Por lo general se identifica la fuente del Dragón con En-rogel (Jos. 15: 7; etc.) que ahora se conoce como pozo de Job o pozo de Nehemías, en la unión de los valles de Hinom y Cedrón. Pero esta identificación sólo puede mantenerse si la expresión hebrea '*el-pene*, traducida como "hacia" en la RVR, tiene en verdad ese sentido, lo que no es seguro. Pero si esta expresión significa "[pasando] por" o "frente a", la fuente del Dragón debe haber se secado desde el tiempo de Nehemías. De ser así, habría estado en la parte occidente del valle de Hinom, o por la mitad del valle de Tiropeón, según el concepto que se tenga de la extensión de Jerusalén en tiempo de Nehemías.

La puerta del Muladar.

Esta puerta estaba a mil codos (440 m) de la puerta del Valle (cap. 3: 13). Sin duda, la puerta del Muladar recibía ese nombre porque los desechos de la ciudad eran llevados al valle de Hinom por esa puerta.

Observé los muros.

Saliendo de la ciudad por la puerta del Valle, Nehemías inspeccionó el muro desde afuera para determinar el daño que había sufrido esta parte del muro. Es posible que Nehemías hubiera podido observar discretamente las partes del muro que rodeaban el sector norte de la ciudad cuando se acercaba a Jerusalén, y durante sus visitas al templo y a los funcionarios que indudablemente vivían en la parte norte de la ciudad.

14.

La puerta de la Fuente.

Esta puerta estaba en la esquina sudeste de la ciudad, frente a la fuente de En-rogel, ahora denominada pozo de Job o pozo de Nehemías.

Estanque del Rey.

Este nombre sólo aparece en este versículo. No se sabe si Nehemías alude al estanque de Siloé, alimentado desde la fuente de Siloé por el túnel de Ezequías (ver com. 2 Rey. 2: 20), o al estanque de Salomón que según Josefo (*Guerras* v. 4, 2), estaba en la parte inferior del valle del Cedrón. Si se trata del estanque de Siloé, Nehemías debe haber entrado otra vez en la ciudad por la puerta de la Fuente; pero, al encontrarse con tantos escombros en ese sector de la ciudad, volvió sin haber podido, completar su investigación. Si se hace referencia al estanque de Salomón, entonces Nehemías pasó por la puerta de la Fuente y se encontró con una gran cantidad de escombros que bloqueaban del todo la parte inferior del valle del Cedrón.

15.

El torrente.

Quizá se refiera al valle del Cedrón. Pasando a caballo por el valle, Nehemías podía ver en las alturas las ruinas de los muros de Jerusalén. Es probable que esto sucediera en una noche de luna llena. De otro modo, no podría haber visto gran cosa, porque hay mucha distancia entre el muro oriental sobre la escarpa de la colina meridional y el lecho del valle del Cedrón, por donde él pasó a caballo.

Me volví.

No se sabe hasta qué punto del valle del Cedrón alcanzó Nehemías por el norte. Tal vez su inspección del muro no incluyó la parte situada al este del templo. Posiblemente ya conocía el estado en que se encontraba el muro en ese lugar por sus visitas anteriores a la zona del templo. Volviendo por el camino andado hasta la puerta del Valle, 400 Nehemías y sus compañeros (vers. 12) entraron de nuevo en la ciudad sin ser advertidos.

16.

Los oficiales.

Cuando Nehemías llegó a Jerusalén no había encontrado a una persona única que ejerciera autoridad, sino a varios funcionarios denominados "oficiales" y "nobles". No es clara la diferencia que existía entre estos dos grupos. Es posible que el primero lo constituyeran funcionarios nombrados, y el segundo los jefes de familia.

Los demás.

Administradores de la ciudad no incluidos entre los "oficiales" y "nobles", o quizá hombres que antes habían participado en la reconstrucción del muro.

17.

Les dije.

Nehemías no dejó pasar mucho tiempo antes de actuar. El día después de su inspección nocturna de los muros, se reunió un grupo representativo de los ancianos de la ciudad para escuchar su informe. En su discurso les hizo notar el vergonzoso estado en que se encontraba la nación, relató cómo Dios le había ayudado en su trato con rey, y les reveló los alcances de su autoridad. Su exposición tuvo el efecto deseado y dio como resultado una resolución entusiasta, evidentemente unánime, de levantarse y edificar.

19.

Sanbalat

Con referencia a Sanbalat y Tobías, ver com. vers. 10.

Gesem el árabe.

Cuando resultó evidente que Sanbalat era gobernador de Samaria (ver com. vers. 10) y que quizá Tobías era gobernador de Amón, o por lo menos dirigente de gran influencia en esa nación, también pareció posible que Gesem (o Gasmu, cap. 6: 6) ocupara un cargo similar en la provincia persa de Arabia. Parecería que esa provincia incluía también Edom, pues Nehemías nunca menciona a Edom. Confirma esta suposición el descubrimiento de inscripciones hechas por los liyanitas, que desplazaron a los edomitas en el siglo V AC., donde aparece Gesem como gobernante de Dedán.

Hicieron escarnio.

Tal vez enviaron mensajeros, como lo hizo Senaquerib (2 Rey. 18: 17-35), o una comunicación formal por escrito.

20.

En respuesta les dije.

Es digno de advertirse que Nehemías no hizo caso de la sería acusación que se le hacía de tramar una rebelión. Tampoco mencionó el permiso real que poseía, sino dejó que sus enemigos supusieran que actuaba por su propia autoridad.

Sin duda sabía por qué convenía que respondiera así a sus adversarios.

El Dios de los cielos.

Nehemías, hombre profundamente religioso, sabía lo que era depender de Dios. En vez de referirse a un decreto real, indicó que actuaba respaldado por la máxima autoridad posible. Compárese con la respuesta que dio Zorobabel a Tatnai: "Nosotros somos los siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa" (Esd. 5: 11).

Vosotros no tenéis parte.

Así como Esdras rechazó la pretensión de los samaritanos que querían inmiscuirse en los asuntos judíos cuando ofrecieron su ayuda (Esd. 4: 2, 3), también Nehemías rechazó, pero con mayor firmeza e indignación, la intromisión de ellos cuando ésta se hizo hostil. Se les dijo que no tenían por qué intervenir en los asuntos de Jerusalén y que ni siquiera tenían un lugar en el recuerdo de sus habitantes. Nehemías declaró con claridad que no esperaba la interferencia de ellos, y que debían dedicarse a los asuntos de sus propias comunidades, sin molestar a los adoradores del verdadero Dios. Hasta ese momento, Nehemías había evitado la oposición ocultando sus planes, pero una vez que surgió esa oposición, la resistió osadamente.

NOTAS ADICIONALES DEL CAPÍTULO 2

Nota 1

Entre los documentos arameos (mencionados en la pág. 82) hay uno que podría compararse con un pasaporte oficial. Fue preparado por Arsam, el sátrapa de Egipto, que estaba en Susa o Babilonia en el momento de escribirlo. Fue extendido para algunos de sus hombres que viajaban a Egipto por asuntos oficiales. Sin duda, este documento es similar al que Nehemías recibió del rey, y por eso ayuda a comprender lo ocurrido. Aunque el documento no lleva fecha, es del tiempo de Nehemías porque Arsam, contemporáneo de Nehemías, fue sátrapa de Egipto por muchos años durante la segunda mitad del siglo V AC.

El documento está dirigido a varios funcionarios encargados de ciudades y provincias en el camino de Persia a Egipto. En él se les pedía que proporcionaran provisiones a los 401 portadores de este permiso de viaje. De las ciudades mencionadas, sólo se conocen las ubicaciones de Arbela, hoy Erbil, en el norte de Irak; y de Damasco, en Siria.

Puesto que este documento es un ejemplo de la clase de autorización que Nehemías recibió de Artajerjes para realizar su viaje a Judea, presentamos aquí una traducción completa (ver. G. R. Driver, *Aramaic Documents of the Fifth Century B.C.* [1954], pág. 20):

1. De Arsham a Marduk el funcionario que está en A[..]kad, Nabu-dala el funcionario que está en Lair, Zatuhay el funcionario que está [en] Arzuhin, Apastabar el funcionario que está en Arbela, Hala y Matilabashi (y) Bagapat el (los) funcionario(s).

2. que están en Salam, Pradaparna y Guzan los funcionarios que están en Damasco. Ahora, ¡estad atentos! Uno llamado Nehtihur, [mi] funcionario, va a Egipto. Dad [le] (como) provisiones de mis propiedades en vuestras provincias:

3. cada día dos medidas de harina blanca, tres medidas de harina inferior (?), dos medidas de vino o cerveza, y una oveja, y para [que sean] sus siervos, 10 hombres,

4. una medida de harina diariamente para cada uno, (y) heno según (el número de) sus caballos; y dad provisiones para dos de Cilicia (y) un artífice, todos esos tres siervos míos que van con él a Egipto, para cada uno, y

5. a cada hombre una medida diaria de harina; y dadles estas provisiones, cada funcionario de vosotros por turno, de acuerdo con la etapa de su viaje de provincia a provincia hasta que llegue a Egipto;

6. y si él está más de un día en (algún) lugar, no les asignéis después de eso más provisiones para esos días.

Bagasaru está impuesto de esta orden. Dusht es el escriba.

Nota 2

Desde que se descubrieron los papiros elefantinos, han desaparecido casi por completo las dudas en cuanto a la identificación de Artajerjes, monarca persa del libro de Nehemías. El testimonio de algunos de esos papiros confirma virtualmente que Nehemías fue gobernador de Judea en tiempo de Artajerjes I.

Según dos papiros elefantinos (Cowley, papiros 30 y 31), Johanán era sumo sacerdote en Jerusalén en 410 AC. También se lo menciona en Neh. 12: 22, 23 (Esd. 10: 6) como hijo del sumo sacerdote Eliasib, que tuvo el cargo en tiempo de Nehemías (Neh. 3: 1). Sin embargo, Josefo *(Antigüedades* xi. 7. 1) afirma que Johanán fue nieto de Eliasib, lo que parecería concordar con la afirmación de Neh. 12: 22, en el sentido de que Joiada fue sumo sacerdote entre Eliasib y Johanán. Para nuestro argumento, no tiene importancia si Johanán fue hijo o nieto de Eliasib; pero, sí tiene importancia saber que, según los testimonios documentales de la Biblia y de Josefo, el sumo sacerdote Eliasib, del tiempo de Nehemías, precedió al sumo sacerdote Johanán, quien ocupaba ese cargo en 410 AC. Esto requiere que se ubique a Nehemías en el período del reinado de Artajerjes I, puesto que Artajerjes II no comenzó a reinar hasta después del tiempo de estos documentos, contemporáneos con el hijo o nieto de Eliasib.

Hay otra confirmación en la mención de "Delaías y Selemías, hijos de Sanbalat, gobernador de Samaria" (Cowley, papiro 30, línea 29). Esto muestra que Sanbalat, acérrimo enemigo de Nehemías, era todavía gobernador de la provincia de Samaria en 407 AC, fecha cuando fue escrita esta carta (ver com. cap. 2: 10). En vista de que la exhortación de esta carta es para los hijos de Sanbalat, es probable que éste hubiera sido anciano y ya hubiera transferido la administración a esos hijos. El período cuando Sanbalat decidía solo los asuntos de la provincia parece haber sido algo ya pasado, y puesto que sin duda la obra de Nehemías se realizó durante el período cuando Sanbalat gobernaba activamente en Samaria, resulta evidente que el único Artajerjes en cuyo tiempo Nehemías pudo haber sido gobernador de Judea fue Artajerjes I, que murió en 423 AC.

En tiempos recientes, pocos eruditos han dudado de que el Artajerjes de Nehemías fuera Artajerjes I.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-20 PR 466-471

2 PR 466

3, 4 PR 466 402

4 CC 99; TM 201

5 PR 467

8,9 PR 467

10 PR 469

11-16 PR 470

17 PR 470

18-20 PR 471

20 PR 473

CAPÍTULO 3

Nombres e identificación de los constructores del muro.

1 ENTONCES se levantó el sumo sacerdote Eliasib con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos arreglaron y levantaron sus puertas hasta la torre de Hamea, y edificaron hasta la torre de Hananeel.

2 Junto a ella edificaron los varones de Jericó, y luego edificó Zacur hijo de Imri.

3 Los hijos de Senaa edificaron la puerta del Pescado; ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.

4 Junto a ellos restauró Meremot hijo de Urías, hijo de Cos, y al lado de ellos restauró Mesulam hijo de Berequías, hijo de Mesezabeel. Junto a ellos restauró Sadoc hijo de Baana.

5 E inmediato a ellos restauraron los tecoítas; pero sus grandes no se prestaron para ayudar a la obra de su Señor.

6 La puerta Vieja fue restaurada por Joiada hijo de Paseah y Mesulam hijo de Besodías; ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y cerrojos.

7 Junto a ellos restauró Melatías gabaonita y Jadón meronotita, varones de Gabaón y de Mizpa, que estaban bajo el dominio del gobernador del otro lado del río.

8 Junto a ellos restauró Uziel hijo de Harhaía, de los plateros; junto al cual restauró también Hananías, hijo de un perfumero. Así dejaron reparada a Jerusalén hasta el muro ancho.

9 Junto a ellos restauró también Refaías hijo de Hur, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén.

10 Asimismo restauró junto a ellos, y frente a su casa, Jedaías hijo de Harumaf; y junto a él restauró Hatús hijo de Hasabnías.

11 Malquías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahat-moab restauraron otro tramo, y la torre de los Hornos.

12 Junto a ellos restauró Salum hijo de Halohes, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén, él con sus hijas.

13 La puerta del Valle la restauró Hanún con los moradores de Zanoa; ellos la reedificaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos del muro, hasta la puerta del Muladar.

14 Reedificó la puerta del Muladar Malquías hijo de Recab, gobernador de la provincia de Bet-haquerem; él la reedificó, y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos.

15 Salum hijo de Colhoze, gobernador de la región de Mizpa, restauró la puerta de la Fuente; él la reedificó, la enmaderó y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos, y el muro del estanque de Siloé hacia el huerto del rey, y hasta las gradas que descienden de la ciudad de David.

16 Después de él restauró Nehemías hijo de Azbuc, gobernador de la mitad de la región de Bet-sur, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta el estanque labrado, y hasta la casa de los Valientes.

17 Tras él restauraron los levitas; Rehum hijo de Bani, y junto a él restauró Hasabías, gobernador de la mitad de la región de Keila, por su región.

18 Después de él restauraron sus hermanos, Bavai hijo de Henadad, gobernador de la mitad de la región de Keila.

19 Junto a él restauró Ezer hijo de Jesúa, gobernador de Mizpa, otro tramo frente a la subida de la armería de la esquina. 403

20 Después de él Baruc hijo de Zabai con todo fervor restauró otro tramo, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib sumo sacerdote.

21 Tras él restauró Meremot hijo de Urías hijo de Cos otro tramo, desde la entrada de la casa de Eliasib hasta el extremo de la casa de Eliasib.

22 Después de él restauraron los sacerdotes, los varones de la llanura.

23 Después de ellos restauraron Benjamín y Hasub, frente a su casa; y después de éstos restauró Azarías hijo de Maasías, hijo de Ananías, cerca de su casa.

24 Después de él restauró Binúi hijo de Henadad otro tramo, desde la casa de Azarías hasta el ángulo entrante del muro, y hasta la esquina.

25 Palal hijo de Uzai, enfrente de la esquina y la torre alta que sale de la casa del rey, que está en el patio de la cárcel. Después de él, Pedaías hijo de Faros.

26 Y los sirvientes del templo que habitaban en Ofel restauraron hasta enfrente de la puerta de las Aguas al oriente, y la torre que sobresalía.

27 Después de ellos restauraron los tecoítas otro tramo, enfrente de la gran torre que sobresale, hasta el muro de Ofel.

28 Desde la puerta de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada uno enfrente de su casa.

29 Después de ellos restauró Sadoc hijo de Imer, enfrente de su casa; y después de él restauró Semaías hijo de Secanías, guarda de la puerta Oriental.

30 Tras él, Hananías hijo de Selemías y Hanún hijo sexto de Salaf restauraron otro tramo. Después de ellos restauró Mesulam hijo de Berequías, enfrente de su cámara.

31 Después de él restauró Malquías hijo del platero, hasta la casa de los sirvientes del templo y de los comerciantes, enfrente de la puerta del Juicio, y hasta la sala de la esquina.

32 Y entre la sala de la esquina y la puerta de las Ovejas, restauraron los plateros y los comerciantes.

1.

Eliasib.

Nada era más justo que el sumo sacerdote Eliasib diera un buen ejemplo en esta ocasión. Más tarde se emparentó con Tobías (cap. 13: 4) por matrimonio y fue culpable de profanar el templo (cap. 13: 5). Según la lista de sumos sacerdotes que aparece en el cap. 12:10, 11, Eliasib fue hijo de Joacim, y nieto de Jesúa, el que había regresado de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2: 2; 3: 2).

El propósito de este capítulo parece ser rendir homenaje a los que lo merecían: hacer figurar en el registro los nombres de quienes noblemente se distinguieron en esa importante ocasión, sacrificaron su comodidad frente al deber y se expusieron a la amenaza en un ataque hostil (cap. 4:18-20).

Con sus hermanos.

Es decir, los sacerdotes en general. Por el vers. 28 se infiere que, además del trabajo mencionado en este pasaje, los sacerdotes emprendieron la construcción de parte del muro oriental.

La puerta de las Ovejas.

Esta puerta parece haber estado totalmente en ruinas. Quedaba al extremo oriental de muro septentrional, el cual señalaba en este punto los límites de la zona del templo (ver el mapa, págs. 408). Quizá el mercado de ovejas estaba cerca de allí y por eso la puerta recibió ese nombre (ver Juan 5: 2).

Arreglaron.

El hebreo dice "santificaron". Esta parece haber sido una dedicación preliminar, diferente de la que se describe en cap. 12: 27-43. Después de haber completado la puerta de las Ovejas y el muro que se extendía al oeste hasta la torre de Hanaeel, los sacerdotes se anticiparon a la dedicación general con una especial, propia que así reconocía el carácter sagrado de la obra desde el primer momento posible.

La torre.

Las torres de Hamea (Heb. *hamme'ah*, "los cien") y Hananeel sin duda formaba parte de la fortaleza del templo (ver com. cap. 2: 8). Puesto que no se menciona ninguna reconstrucción de las torres, es de suponer que estuvieran intactas.

2.

Los varones de Jericó.

La sección del muro junto a la parte de Eliasib fue reconstruida por los ciudadanos de Jericó que formaban parte de la Judea restaurada (Esd. 2: 34).

Zacur.

Los sectores del muro que aparecen enumerados deben haber tenido diferentes dimensiones. También parece haber variado el trabajo necesario para restaurarlos. En algunas secciones trabajaron las delegaciones de toda una ciudad , al paso que, en el caso de Zacur, un solo hombre o una sola familia se 404 encargó de toda la sección. Zacur era uno de los levitas que más tarde firmó un pacto especial entre el pueblo y Dios (cap. 10: 12).

3.

Los hijos de Senaa.

Ver com. Esd. 2: 35.

La puerta del Pescado.

Tal vez esta puerta estuvo cerca del mercado donde los tirios vendían pescado (cap. 13: 16). Parece haber estado por la mitad del muro septentrional (Neh. 12: 39; 2 Crón. 33: 14; Sof. 1: 10).

Cerraduras.

Heb. *man'ulim*, que se traduce como "cerraduras" en la RVR y "barras" en la BJ. Se desconoce su sentido exacto, pero debe tratarse de barras, goznes, bandas de hierro u otros accesorios de cerrajería para puertas.

Cerrojos.

Esta palabra está bien traducida. Aparece con frecuencia en la Biblia y designa los cerrojos o pasadores empleados para cerrar las puertas por dentro.

4.

Meremot.

Miembro de una de las familias sacerdotales que no había podido demostrar su identidad en tiempo de Zorobabel (Esd. 2: 61). Había viajado con Esdras (Esd. 8: 33; cf. Neh. 3: 21). En esta ocasión construyó dos sectores del muro (Neh. 3: 21) y algunos meses más tarde firmó el pacto (cap. 10: 5).

Mesulam.

Uno de los principales que acompañó a Esdras 13 años antes cuando éste regresó de Babilonia (Esd. 8: 16). En esta ocasión se encargó de la construcción de dos sectores del muro (Neh. 3: 30), y más tarde firmó el pacto de Nehemías en calidad de jefe de tribu (cap. 10: 20). Aunque apoyó con lealtad la causa de Nehemías, éste se quejó de que había dado a su hija en matrimonio

al hijo de Tobías, enemigo de los judíos (cap. 6: 18).

5.

Los tecoítas.

Los habitantes de Tecoa, aldeíta situada a unos 8 km al sur de Belén. Hoy se llama *Tuqu*. Provenía de Tecoa la "mujer astuta" a quien Joab envió para inducir a David a fin de que hiciera volver a Absalón a su casa (2 Sam. 14: 2, 3). No figura en la lista de ciudades y aldeas de los que regresaron con Zorobabel (Esd. 2: 20-35), ni en el censo de Neh. 11: 25-36, quizá por ser muy pequeña.

Restauraron.

Por ser pocos, los tecoítas recibieron la tarea de restaurar una sección que no necesitaba ser reconstruida totalmente. Sin embargo, su celo fue tal que asumieron la responsabilidad de reparar también un segundo sector del muro (vers. 27).

Sus grandes.

Del Heb. *'adir,* "poderoso", "espléndido". Las clases altas se retiraron de la obra, "se negaron a poner su cuello al servicio" (BJ), así como los bueyes se niegan a poner el pescuezo bajo el yugo (ver Jer. 27: 11, 12). Se pusieron a un lado, dejando que la gente común hiciera el trabajo. Este es el primer caso de oposición pasiva registrada por Nehemías. Más tarde, su informe presenta otros más.

6.

La puerta Vieja.

Heb. *sha'ar hayeshanah*, literalmente "puerta de la vejez", o sea, "la puerta vieja". Aunque la construcción hebrea ha dado lugar a diversas traducciones, no es necesario suponer que hay un error textual en el original, como lo han hecho la mayoría de los traductores y comentadores. Algunos han sugerido que debe leerse "la puerta de la ciudad vieja", pero que la palabra "ciudad" ha desaparecido. Pero esta sugerencia tampoco puede aceptarse, pues la "puerta vieja" estaba en un sector del muro que incluía la parte recién añadida a la ciudad. La LXX translitera *Isana*, como si la palabra hebrea fuera un nombre propio, *Yeshanah*. Entonces diría el hebreo: "La puerta Yeshanah". Quizá la puerta recibió su nombre de la ciudad de Jesana, que pudo haber estado en el punto denominado *Bury el-Isaneh*, situada al noroeste de Baal-hazor, a unos 25 km al norte de Jerusalén (2 crón. 13: 19). Por lo general, se considera que "la puerta vieja" corresponde con la "puerta de la esquina" de 2 Rey. 14: 13 y Jer. 31: 38, ubicada en el ángulo noroeste del muro de la ciudad.

7.

Gabaonita.

Gabaón es hoy Ey-Yib, a unos 10 km al noroeste de Jerusalén.

Meronotita.

Se desconoce la ubicación de Meronot. Debe haber estado cerca de Gabaón y Mizpa (ver 1 Crón. 27: 30).

Mizpa.

Quizá corresponda con Tell en Natsbeh, a unos 14 km al norte de Jerusalén.

Bajo el dominio del gobernador.

No es claro el verdadero sentido de la frase así traducida. Podría designar la región de donde provenían los que construyeron este sector del muro, o los alcances de su actividad en el muro. Según la primera interpretación, estos hombres venían de Gabaón, Meronot, Mizpa y el punto de su procedencia más septentrional era la sede del gobernador de la provincia "del otro lado del río". Esto significaría que algunos judíos aislados habían llegado 405 de la residencia del sátrapa en Damasco o Alepo. La segunda interpretación es que se refiere a la residencia del sátrapa cuando éste llegaba a Jerusalén para atender asuntos de estado. De ser así, ese edificio estuvo cerca del muro. La BJ traduce "a expensas del gobernador", pero admite que el sentido es dudoso.

8.

Los plateros.

"Orfebres" (BJ). Es posible que los artesanos hábiles, tales como los plateros y perfumeros, no pertenecían a familias reconocidas, ni a delegaciones de alguna ciudad, como los otros constructores, y por eso se los pone en lista separada.

Dejaron reparada.

Del verbo Heb. *'azab*, "dejar", "abandonar". En este contexto, la traducción "dejaron" carece de sentido. Muchos traductores han pensado que se trata de un término técnico empleado en la construcción. En los textos descubiertos en Ras Shamra, se emplea con frecuencia la palabra *'adab*, en el sentido de "hacer", "preparar", "poner". En los idiomas semíticos, relacionados con el hebreo, la letra *d* puede remplazar a la z hebrea, lo que sucede comúnmente en arameo. Por eso, no hay dificultad en considerar que el verbo *'adab* de los textos ugaríticos de Ras Shamra corresponda con el verbo *'azab* de Neh. 3: 8 y que tanto la RVR como la BJ traducen esto razonablemente bien.

El muro ancho.

Un detalle desconocido en la topografía de Jerusalén.

9.

La mitad de la región de Jerusalén.

La ciudad misma no parece haber estado dividida en este modo. Sin embargo, se consideraba que el territorio adyacente a la ciudad, pero fuera de los muros, pertenecía a Jerusalén. Así lo insinúa la LXX. Es probable que ese territorio adyacente estuviera dividido en dos partes y que hubiera un gobernador en cada una de ellas (vers. 12).

10.

Frente a su casa.

La parte del muro que reparó Jedaías estaba frente a su propia casa, la cual quizá quedaba cerca del muro. Naturalmente se interesó en forma especial en la restauración de la parte del muro que le aseguraba protección. En los vers. 23, 28-30 hay expresiones similares.

11.

Otro tramo.

Es decir, "un segundo tramo". Se insinúa que los sectores más largos fueron divididos entre dos grupos de obreros. Pero, por otra parte, parece extraño que en ninguno de estos casos se haga referencia al primer tramo y sólo se mencione el segundo (vers. 19-21, 24, 27, 30). Sin embargo, en dos de los siete casos en que se hace referencia a un segundo tramo, aparecen los mismos constructores como encargados de otro sector del muro. Quizá lo mismo sucedió en los otros cinco casos, aunque no lo consigna el registro de que disponemos hoy.

La torre de los Hornos.

Se la menciona de nuevo (cap. 12: 38). Debe haber estado en el muro occidental, aunque no puede determinarse su ubicación exacta.

12.

Hijas.

La mayoría de los intérpretes prefieren considerar que las "hijas" son las aldeas, hijas de una ciudad mayor. En otro pasaje (cap. 11: 25-31), se traduce la palabra "aldeas" del vocablo hebreo que corresponde con "hijas". De considerarse así, Salum y las aldeas de las cuales era gobernador habrían construido el muro. Sin embargo, algunos comentadores aceptan una interpretación literal, según la cual las hijas de Salum ayudaron a su padre. No puede rechazarse esta opinión, pues en el Cercano Oriente era y es común que la mujer realice trabajos pesados.

13.

La puerta del Valle.

Ver com. cap. 2: 13.

Zanoa.

Esta aldea estaba cerca de Bet-semes, a unos 22 km en línea recta al suroeste de Jerusalén. El sitio ahora se llama Zanoah.

Mil codos.

Este importante dato topográfico señala que la distancia entre la puerta del Valle y la puerta del Muladar era de mil codos (unos 444 m). Algunos han dudado que un grupo pudiera reparar un sector tan grande, y por eso han interpretado este dato como un paréntesis topográfico que sólo da la distancia entre las dos puertas. Pero la expresión es específica. Quizá algunas partes del muro sufrieron menos daño que otras y por eso se las pudo reparar fácilmente.

14.

Puerta del Muladar.

Ver com. cap. 2: 13.

Bet-haquerem.

Por lo general se la identificaba con En Kérem a unos 7 km al oeste de Jerusalén, pero últimamente, con Ramat Rahel, a 3, 2 km al sur de Jerusalén.

15.

Gobernador de la región de Mizpa.

Debe distinguirse la región de Mizpa de la ciudad de Mizpa (ver vers. 19; ver com. vers. 7).

Puerta de la Fuente.

Ver com. cap. 2: 14.

Siloé.

En la ladera sudoeste del monte de las Olivas había una aldea (Luc. 13: 4) conocida con este mismo nombre (hoy Silwán). El 406 túnel en la roca que todavía surte de agua al estanque de Siloé viene de la fuente de Gihón en el valle del Cedrón. Fue construido por Ezequías (ver com. 2 Rey. 20: 20). En este túnel se halló la famosa inscripción de Siloé, (ver el t. II, pág. 89).

El huerto del rey.

Estaba en la parte sur del valle del Cedrón, donde los habitantes de Silwán ahora cultivan hortalizas.

Las gradas.

Ubicación no identificada. Puesto que la "Ciudad de David" ocupaba la colina

sudeste, debe entenderse como una escalinata que llevaba de la parte superior de la ciudad a la parte inferior, meridional, cerca del estanque de Siloé.

16.

Nehemías hijo de Azbuc.

No debe confundirse con Nehemías el autor del libro del mismo nombre.

Bet-sur.

Ciudad que se hizo famosa en tiempos de los Macabeos. Ahora se denomina Bet-Tsur. Está a unos 6 km al norte de Hebrón. El sitio fue excavado por expediciones norteamericanas en 1931 y 1957.

Los sepulcros de David.

Esas tumbas, ubicadas dentro de la ciudad (1 Rey. 2: 10; 11: 43; etc.), todavía eran conocidas en tiempos de los apóstoles (Hech. 2: 29), pero desde entonces se ha perdido el dato de su ubicación exacta.

El estanque labrado.

Un estanque artificial. Se desconocen otros datos.

Casa de los Valientes.

Se desconoce su ubicación. Debe haber sido el cuartel general del ejército, o arsenal.

17.

Keila.

Se cree que estaba en el punto hoy llamado *Kirbet Qila* (en árabe). Se encuentra a unos 13 km al noroeste de Hebrón. Keila figuró mucho en los comienzos de la actuación de David (ver 1 Sam. 23: 1). Se encontraba cerca de la frontera con los filisteos.

19.

Otro tramo.

Ver com. vers. 11. No se dice anteriormente que Ezer hubiera reparado ningún tramo del muro, aunque eso se afirma de los "varones de Mizpa" (vers. 7). Sin duda Ezer, era su caudillo, o reemplazó al primer caudillo.

La subida.

La frase que así se inicia era clara para cualquier contemporáneo de Nehemías, pero ahora no la entendemos bien. Quizá hubo varios arsenales en Jerusalén (ver Isa. 22: 8). Este era conocido como la "armería de la esquina" y evidentemente estaba en un ángulo del muro oriental. Una escalinata o un

camino llevaba del valle del Cedrón hasta ella.

20.

Baruc.

Baruc recibió el alto honor de esta mención especial. Rápidamente terminó la primera tarea que le fue asignada y que no se incluye en la lista de Nehemías (ver, com. vers. 11), y ahora emprendió un segundo tramo.

Con todo fervor restauró.

Aunque la construcción del hebreo es problemática, y su traducción un tanto incierta, la traducción de la RVR es la mejor que puede hacerse.

La puerta de la casa.

La mención de la "puerta" podría insinuar que la casa de Eliasib era demasiado ancha como para servir de línea de demarcación. Este dato revela que la residencia del sumo sacerdote estaba al sur del templo, cerca del muro oriental.

21.

Meremot.

Su primer tramo" aparece en el vers. 4. Este segundo no puede haber sido muy largo, porque solo parecería abarcar una parte de la casa del sumo sacerdote.

22.

Los sacerdotes.

Estos hombres, identificados más específicamente como "varones de la llanura", (Heb. *kikkar*), deben haber tenido tierras en la parte inferior del valle del Jordán. Por lo general, la palabra *kikkar* se refiere a la región de Jericó.

23.

Azarías.

Azarías fue el sacerdote que compartió con Esdras el deber de leer y explicar la ley. (cap. 8: 7). También firmó el solemne pacto de Nehemías (cap. 10: 2). Más tarde tomó parte en la dedicación del muro (cap. 12: 33).

24.

Hasta el ángulo.

No pueden hubicarse con precisión el "ángulo" ni la "esquina" de este versículo, pero un vistazo al mapa (ver pág. 408) indica que, como las excavaciones han revelado, el muro oriental distaba mucho de ser recto.

25.

Alta.

En hebreo, este adjetivo puede describir tanto la torre como la casa. La RVR y la BJ, junto con la mayoría de los comentadores, lo aplican a la torre. Si se lo aplica a "la casa del rey " -al sur de la zona del templo-, se trataría del antiguo palacio de David, que una vez fue construido en este barrio de la ciudad, al paso que el palacio de Salomón fue edificado en la colina noreste. Era natural que el palacio de David, como también el de Salomón (Jer. 32: 2), tuviera su propia cárcel. "La puerta de la Cárcel" (cap. 12: 39) tomó su nombre de esta prisión.

26.

Ofel.

Ofel parece haber sido el nombre de la parte norte de la colina oriental, es decir, 407 el sitio de la Ciudad de David, junto al extremo sur de la zona del templo. Muchos de los servidores del templo vivían en este lugar, aún en tiempos de Cristo.

La puerta de las Aguas.

Debe haberse tratado de una puerta en el muro oriental que daba a la fuente de Gihón, en el valle del Cedrón. El nombre indicaba que por esa puerta se traía el agua de la fuente a la ciudad.

La torre que sobresalía.

Es posible que fuera la torre cuyas ruinas fueron excavadas por arqueólogos ingleses desde 1923 a 1925, encima de la Fuente de la Virgen (Gihón) en el valle del Cedrón.

27.

Los tecoítas.

Ver com. vers. 5.

28.

La puerta de los Caballos.

Al comparar 2 Crón. 23: 15 con 2 Rey. 11: 6, se ve que esta puerta no estaba lejos del templo y del palacio real. Pero si se toma en cuenta lo que dice Neh. 3: 27, 28, parecería que se encontraba en la proximidad del muro de Ofel y que quizá formaba parte de ese muro. Probablemente estaba en la esquina sudeste de la zona del templo, en la ladera del monte Moríah.

29.

Sadoc.

Tal vez jefe de la orden sacerdotal de Imer (Esd. 2: 37).

Semaías.

Difícilmente pueda identificarse a Semaías, hijo de Secanías guarda de la puerta Oriental, con el Semaías de 1 Crón. 3: 22, descendiente directo de David.

La puerta Oriental.

Quizá era una puerta del templo en el muro oriental, identificada por algunos con la puerta de los Caballos (vers. 28). Se dice que Semaías era guarda de la puerta y no que la reparó. Por lo tanto, puede inferirse que la puerta estaba intacta y no había que repararla. No se indica dónde trabajó Semaías. Tal vez era uno de los sacerdotes (cap. 12: 6).

30.

Hananías.

Quizá fue el mismo sacerdote que tomó parte en la dedicación del muro (cap. 12: 41).

Mesulam.

Ver com. vers. 4.

31.

Hijo del platero.

Ver com. vers. 8.

La casa de los sirvientes del templo.

Puesto que los sirvientes del templo residían en Ofel (vers. 26), "la casa de los sirvientes" debe haber sido un edificio unido al templo.

Los comerciantes.

La "casa" no parece haber sido la residencia de los comerciantes, sino un depósito, quizá el lugar donde se almacenaban las especias o el incienso que se necesitaban en el servicio del templo.

La puerta del Juicio.

Heb. *sha'ar hammifqad. Mifqad* aparece cinco veces en el AT y significa "reglamento" o "recuento". Podría señalar un lugar preciso de la zona del templo, al cual daba acceso la puerta del mismo nombre. La BJ reza "puerta de la Inspección". Debe haber estado en la parte norte del muro oriental del

templo. Bien pudo haber estado cerca de la que hoy se conoce con el nombre de "Puerta dorada" del área del templo (árabe *Haram esh Sherif*).

32.

La puerta de las Ovejas.

Ver com. vers. 1. Con esto se completa el circuito de los muros.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 3

Para comprender plenamente el relato de la inspección nocturna hecha por Nehemías de los muros en ruinas (cap. 12: 13-15), la descripción de la construcción del muro (cap. 3) y su dedicación (cap. 12: 27-43), se necesita conocer la topografía de Jerusalén.

El mapa de la pág. 408 muestra varias colinas y valles de Jerusalén y sus inmediaciones. Al oeste de la ciudad está el valle de Hinom, desde el cual se levanta la colina occidental de la ciudad. Al sur de la colina occidental, este valle se vuelve hacia el este para encontrarse con el valle del Cedrón en la fuente de En-rogel, ahora conocida como pozo de Job o pozo de Nehemías (a unos 650 m sobre el nivel del mar). Al este de la colina occidental, y entre ella y el monte Moríah y el monte de Sion -las dos colinas orientales- se encuentra el valle de Tiropeón (valle de los queseros). Josefo da el nombre de este valle, pero no aparece en la Biblia. El tercero de los valles principales es el del Cedrón, que separa las colinas orientales del monte de las Olivas. Más o menos por la mitad de este valle se encuentra una fuente perenne, la de Gihón (684 m sobre el nivel del mar), que ahora se conoce como Fuente de la Virgen.

La colina occidental que por error se ha llamado Sión desde tiempos medievales, es la más alta de Jerusalén (unos 827 m). El monte Moríah, sobre el cual estaba el templo, es el segundo en altura (unos 763 m), mientras que la colina sureste va descendiendo desde 408

LOS MUROS DE JERUSALÉN EN DÍAS DE NEHEMÍAS COMPARADOS CON LOS DE LOS TIEMPOS ACTUALES

409 la colina del templo hasta tener unos 682 m en su parte más meridional.

Desde hace mucho se ha abandonado la idea de que la ciudad de David estaba situada sobre la colina occidental, idea reflejada en el nombre tradicional de Sión. Las investigaciones arqueológicas de los últimos 75 años han demostrado claramente que la antigua fortaleza de los jebuseos, que más tarde pasó a ser la ciudad de David, o Sión, estaba en la colina sureste y que el templo se hallaba en la colina noreste.

Originalmente el muro de la ciudad sólo rodeaba la ciudadela, ubicada en la

colina sureste por los primeros pobladores debido a la proximidad de por lo menos dos fuentes de agua: Gihón en el valle del Cedrón y En-rogel en el lugar donde se encuentan los valles del Cedrón y Hinom. Quizá existió una tercera fuente, seca ahora: la "fuente del Dragón" (Neh. 2: 13), que puede haber estado en el valle de Tiropeón o en la parte occidental del valle de Hinom.

Salomón construyó el templo en el monte Moríah, la colina noreste. Construyó su palacio en el espacio entre esta zona y la ciudad de David. Por eso la ciudad tenía una forma alargada. Muchos eruditos han pensado que la colina occidental estuvo incluida en el sistema de defensas de la ciudad desde muy remota fecha, quizá ya durante el reinado de Salomón.

Desde 1967 se han hecho extensas excavaciones dirigidas por arqueólogos judíos que han aumentado mucho nuestros conocimientos acerca de la antigua Jerusalén. Para nuestro estudio aquí, sólo interesa el descubrimiento de la parte oeste del muro occidental hecho por el profesor N. Avigad. La mayoría de los descubrimientos realizados después de la guerra de los seis días se relacionan con la ciudad herodiana, que Jesús conoció bien durante su ministerio terrenal.

No obstante, parte del muro construido por Nehemías fue identificado por la arqueóloga K. Kenyon durante sus excavaciones en la ladera oriental de la colina del sudeste, justamente sobre la fuente de Gihón. Este descubrimiento muestra que por lo menos en este punto el muro de Nehemías no seguía el muro anterior, sino que se lo construyó más arriba, cerca del borde de la colina y más hacia el oeste del muro preexílico. Si eso se hizo también en otras partes de la ciudad, la Jerusalén de Nehemías tiene que haber sido mucho más pequeña que la ciudad anterior.

Aunque los desecubrimientos de N. Avigad y Kenyon nos han proporcionado mucha información muy útil y nueva, todavía desconocemos muchos detalles de la posición de los muros de la ciudad en los tiempos del AT.

Es seguro que la ciudad de David se limitaba a la colina sureste y que Salomón la extendió hacia el norte e incluyó la mayor parte del área que se conoce ahora como área del templo (*Haram esh Sherif*). En esta colina del norte, que se conoce también como colina del Templo, se construyeron el templo y, el palacio real. No se sabe cuánto se extendió la ciudad hacia el oeste en este tiempo, si se extendió; pero es seguro que después de 700 AC se incorporó a la ciudad amurallada la parte de la colina occidental, y que Jerusalén conservó ese tamaño hasta que fue destruida por Nabucodonosor.

Puesto que no se sabe con exactitud qué tamaño tenía la ciudad de Jeremías, el mapa de la pág. 408 sugiere dos posibilidades, con dos ubicaciones posibles para el "muro ancho", la torre de los Hornos, la puerta del Valle y la puerta del Muladar. Si Nehemías restauró la ciudad a su tamaño preexílico, incluía la zona encerrada en el oeste por la muralla representada en el mapa por líneas sinuosas. Por otra parte, es posible que su ciudad, con su reducida población postexílica, se limitara al tamaño de la Jerusalén de Salomón. En ese caso, los muros corren aproximadamente por donde se indica con las líneas dobles en el mapa de la pág. 408.

Durante las excavaciones efectuadas por N. Avigad en 1970 y 1971, se descubrió una sección curva de 40 m de largo y 7 m de ancho -marcada con las líneas dobles en el mapa de la pág. 408-, lo cual prueba que en la ciudad preexílica se incluían porciones de la colina occidental. Los excavadores opinaron que esta porción que descubrieron databa de 700 AC. Si esta fecha es correcta, su constructor habría sido el rey Ezequías. (Ver *Israel Exploration Quarterly*, 22 [1972], 193-195.) En 2 Crón. 32: 5 se dice que este rey de Judá se dedicó a construir y fortificar los muros de Jerusalén. Con todo, no se sabe si los muros construidos por Nehemías estaban exactamente en la misma ubicación de los muros preexílicos. 410

La parte occidental ("segunda parte") de la ciudad, que se llamaba *Mishneh* en el tiempo de Josías, se menciona en 2 Rey. 22: 14. Su reconstrucción en tiempo de Ezequías probablemente había duplicado el tamaño de la ciudad amurallada anterior.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR 471

5, 28 PR 472

28-30 5T 342

CAPÍTULO 4

1 *Nehemías ora y continúa la obra mientras los enemigos se burlan.* 7 *Se da cuenta de la ira y los planes del enemigo, y sitúa un atalaya.* 13 *Arma a los trabajadores,* 19 *y les imparte instrucción militar*.

1 CUANDO oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos.

2 Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?

3 Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará.

4 Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de su menosprecio, y vuelve el baldón de ellos sobre su cabeza, y entrégalos por despojo en la tierra de su cautiverio.

5 No cubras su iniquidad, ni su pecado sea borrado delante de ti, porque se airaron contra los que edificaban.

6 Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.

7 Pero aconteció que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los

de Asdod, que los muros de Jerusalén eran reparados, porque ya los portillos comenzaban a ser cerrados, se encolerizaron mucho;

8 y conspiraron todos a una para venir a atacar a Jerusalén y hacerle daño.

9 Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche.

10 Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombro es mucho, y no podemos edificar el muro.

11 Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra.

12 Pero sucedió que cuando venían los judíos que habitaban entre ellos, nos decían hasta diez veces: De todos los lugares de donde volviereis, ellos caerán sobre vosotros.

13 Entonces por las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos, puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos.

14 Después miré, y me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.

15 Y cuando oyeron nuestros enemigos que lo habíamos entendido, y que Dios había desbaratado el consejo de ellos, nos volvimos todos al muro, cada uno a su tarea.

16 Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad tenía lanzas, escudos, arcos y corazas; y detrás de ellos estaban los jefes de toda la casa de Judá.

17 Los que edificaban en el muro, los que acarreaban, y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada.

18 Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos, y así edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí.

19 Y dije a los nobles, y a los oficiales y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos unos de otros.

20 En el lugar donde oyereis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros; nuestro 411 Dios peleará por nosotros.

21 Nosotros, pues, trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta que salían las estrellas.

22 También dije entonces al pueblo: Cada uno con su criado permanezca dentro de Jerusalén, y de noche sirvan de centinela y de día en la obra.

23 Y ni yo ni mis hermanos, ni mis jóvenes, ni la gente de guardia que me seguía, nos quitamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba solamente para

bañarse.

1.

Sanbalat.

Ver com. cap. 2: 10. La llegada de Nehemías y la preparación para la reconstrucción del muro habían molestado a Sanbalat y a sus malignos aliados, pero cuando comenzó la construcción misma, ya no pudieron refrenarse.

2.

Ejército de Samaria.

Sin duda la provincia de Samaria mantenía un ejército del cual Sanbalat era comandante en jefe. En vista del testimonio documental que prueba que Sanbalat era gobernador de Samaria (ver com. cap. 2: 10), ya no resulta extraño saber que también era comandante militar.

3.

Tobías.

Ver com. cap. 2: 10. Como en ocasiones anteriores, se reunió con Sanbalat para tratar lo que harían en vista de que los judíos habían comenzado la reconstrucción.

4.

Oye, oh Dios.

En la vida de Nehemías, la oración era habitual y no sólo un repentino arranque emocional (caps. 5: 19; 6: 9, 14; 13: 14, 22, 29, 3l). Así como en una oración anterior había empleado palabras sin duda tomadas de Daniel (ver com. cap. 1: 5), ahora usa el lenguaje de Jeremías (Neh. 4: 4 ú. p., cf. Jer. 12: 3; 17: 18, y 18: 21, 22; y Neh. 4: 5 p.p., cf. Jer. 18: 23).

6.

La mitad de su altura.

Según el cap. 3, muchos grupos de obreros trabajaron simultáneamente en los diversos sectores del muro. El trabajo tuvo éxito porque "el pueblo tuvo ánimo para trabajar" (vers. 6). Como resultado de este entusiasta trabajo, "los portillos comenzaban a ser cerrados" (vers. 7).

7.

Los árabes.

Tres naciones vecinas se aliaron con los samaritanos contra los judíos. Los árabes eran dirigidos por Gesem (cap. 2: 19), y los amonitas por Tobías (cap. 2: 10).

Quizá Sanbalat de Samaria animó a los habitantes de la ciudad de Asdod y sus alrededores para que renovaran su antiguo odio contra Judá.

Que los muros de Jerusalén eran reparados.

En hebreo, esta frase dice literalmente "que subía sanamiento en los muros de Jerusalén". La figura es la de la carne nueva que crece en una herida que se cura.

8.

Conspiraron todos a una.

La LXX y la Vulgata rezan: "Se reunieron". Evidentemente, esos traductores creyeron que en vista de lo que ya había acontecido, no se debe llegar a la conclusión de que sólo en ese momento tramaban una conspiración (caps. 2: 19, 20; 4: 1-3). Según la LXX, los caudillos de la oposición reunieron su respetable ejército para atacar a Jerusalén. Quizá esperaban que el despliegue de fuerza amedrentaría a los pacíficos constructores y detendría su obra.

Hacerle daño.

El pronombre hebreo *lo* está en masculino, lo que no corresponde con la ciudad, que exigiría un pronombre femenino (*lah*). Si debe entenderse que querían hacer daño a Nehemías, el pronombre debería ser *li*. Un ligero error del escriba bastaría para crear esta confusión, imposible de resolver. Sin duda, los enemigos querían crear confusión en la ciudad y humillar a Nehemías. ("Humillarme a mí", BJ.)

9.

Pusimos guarda.

Como todo sabio caudillo, Nehemías se mantuvo bien informado de los movimientos del enemigo. A fin de estar preparado en caso de un ataque sorpresivo, puso guardas diurnos y nocturnos, sin duda a cierta distancia de los muros. La comunidad era piadosa y confiaba en la protección divina, pero no por eso dejaron de hacer todo lo que estaba de su parte. El esfuerzo humano debe acompañar al poder divino.

10.

Dijo Judá.

Debido a la vigilancia y al continuo trabajo, el pueblo se sintió cansado y desanimado. Su queja, expresada en forma poética, pudo haber sido un canto

compuesto y entonado por los que llevaban las cargas. En hebreo, consta de diez palabras, divididas en dos oraciones de dos líneas cada una. En cada oración, la primera línea tiene tres palabras, y la segunda, dos. Riman las últimas palabras de la primera y tercera líneas, y quizá originalmente también rimaron la segunda con la cuarta. Esta traducción no muestra ni la rima, ni el ritmo del hebreo: 412

Flaqueó la fuerza de los cargadores

y se multiplicó el escombro;

y nosotros no podemos

reconstruir el muro.

11.

No sepan.

"Antes que se enteren o se den cuenta, iremos contra ellos" (BJ). El desánimo cundió cuando se supo que los enemigos pensaban tomar la ciudad por sorpresa y matar a los obreros. El vívido relato de Nehemías de lo que decían los judíos y sus enemigos (vers. 10, 11) refleja las fuerzas con las cuales él debía contender como caudillo. La más leve vacilación de su parte hubiera hecho detenerse la obra.

12.

De donde volviereis.

En hebreo esta frase no es clara. Con una ligera transposición de las letras de una palabra hebrea resulta la traducción de la BJ: "Vienen contra nosotros desde todos los lugares que habitan". Esto es lógico y corresponde con el contexto. El sentido del vers. 12 sería que los ostentosos movimientos de las fuerzas enemigas y los rumores de ataques inminentes que propagaban de propósito, asustaron a los judíos que vivían en las zonas fronterizas de Judea, y quizá a algunos que moraban en territorios enemigos, y los indujeron a huir a Jerusalén en busca de protección. Trajeron consigo el alarmante informe de que los enemigos estaban por atacar de todos lados: Sanbalat y los samaritanos desde el norte, los amonitas por el este, los árabes desde el sur y los filisteos (asdodeos) por el oeste (ver PR 473). La frase "hasta diez veces" hace resaltar la urgencia con que los refugiados repetían su informe y el asolador efecto que tuvo sobre los obreros. Sanbalat esperaba que con una guerra de nervios lograría inmovilizar a los judíos.

13.

Por las partes bajas.

La primera parte de este versículo es oscura. Sin duda Nehemías apostó a hombres armados en los lugares importantes y más vulnerables del muro, donde era más probable que atacaran los enemigos. El agrupar a los hombres por familias tendía a hacer resaltar la idea de que cada uno luchaba por los suyos. Quizá el enemigo tomó posiciones frente a las "partes bajas" o más vulnerables del muro que rápidamente se estaba levantando y simuló preparativos para el ataque, cuando la rápida acción de Nehemías frustró sus planes al demostrar que los judíos estaban dispuestos a luchar si era necesario.

14.

Después miré.

Al parecer Nehemías se refiere a un momento específico, quizá cuando los enemigos aliados se habían unido para avanzar. Esta breve pero emotiva exhortación parece haberse hecho anticipando un ataque inminente. El que no se registre ningún combate posterior parece indicar que los enemigos se retiraron cuando se acercaron y vieron desde lejos que los judíos los esperaban, bien armados y perfectamente organizados. No se puede saber si en realidad se proponían luchar o si sólo lo simulaban.

16.

Mis siervos.

Quizá eran miembros de la guardia personal de Nehemías, judíos puestos a su servicio porque era gobernador. La lista del cap. 3 indica que la obra fue comenzada por los judíos de Judea. Pero cuando la situación se hizo más tensa y difícil, Nehemías asignó a sus servidores personales la tarea de la construcción y puso en servicio activo a su guardia personal.

Detrás de ellos estaban los jefes.

Quizá los capataces. Esos hombres estaban "detrás" de los trabajadores para dirigir su labor y para presidirlos en la defensa de la ciudad, si el enemigo se atrevía a atacar.

17.

Los que edificaban.

Esta frase pertenece en realidad al versículo anterior. "Toda la casa de Judá que construía la muralla" (BJ). La frase se aplica a "toda la casa de Judá".

Los que acarreaban.

Si bien se emplean dos verbos, la construcción hebrea muestra que sólo indica un grupo de obreros. Los cargadores trabajaban de tal modo que podían llevar la carga en una mano y tener la otra libre para empuñar un arma. Así, en caso de ataque, todos estaban listos para defenderse dejando su carga.

18.

Los que edificaban.

Puesto que los constructores necesitaban usar las dos manos para su trabajo, llevaban la espada ceñida en el cinto, y al instante podían estar listos para entrar en combate con sus enemigos.

El que tocaba la trompeta.

En las esculturas egipcias y asirias aparecen en las escenas de guerra trompeteros que debían hacer resonar la alarma.

19.

Lejos unos de otros.

Por lo que dice el cap. 3, los constructores estaban esparcidos por todo el circuito del muro, de modo que en un determinado punto normalmente sólo había un grupito de hombres.

20.

Dios peleará por nosotros.

La confianza de Nehemías en el socorro divino fue contagiosa. 413 El mismo dio un noble ejemplo, no sólo para sus contemporáneos sino también para nosotros en nuestra lucha a muerte con los poderes malignos. Podremos confiar en que Dios luchará por nosotros cuando trabajemos fervorosamente fomentando su causa, cuando procuremos vencer a Satanás, al pecado y al yo, y cuando nuestros motivos sean puros, firme nuestra confianza e inmaculadas nuestras armas.

21.

Nosotros, pues, trabajábamos.

En resumen de los vers. 16-20.

Hasta que salían las estrellas.

Se construía desde el alba hasta el anochecer, y se trabajaba arduamente para concluir la tarea. En vista de que las fuerzas enemigas estaban ocultas en los alrededores, era sumamente importante apresurarse. Cada piedra colocada en su lugar hacía más segura la ciudad. En la antigüedad, difícilmente podían haber trabajado de noche, pero se aprovechaba al máximo la luz de cada día, desde el amanecer hasta la noche.

22.

Permanezca dentro de Jerusalén.

Muchos, de los judíos vivían fuera de Jerusalén y quizá se habían acostumbrado a volver a sus respectivas aldeas al final de cada día de trabajo. Pero Nehemías les pidió que permanecieran dentro de la ciudad por la noche para una mayor protección. El sólo hecho de que estuvieran allí, y que los enemigos lo supieran, ayudaría a prevenir el ataque. Si el enemigo atacaba de noche, allí estarían todos, listos para hacer su parte a fin de proteger la obra .

23.

Mis hermanos.

Es probable que esto signifique hermanos carnales. Sabemos que Nehemías tenía hermanos (cap. 1: 2), y también que uno de ellos, Hanani, lo había acompañado a Jerusalén (cap. 7: 2).

Se desnudaba solamente para bañarse.

El hebreo dice literalmente: "nosotros no nos quitábamos la ropa, cada uno su espada el agua", lo que no resulta claro. La traducción de la RVR se basa en la Vulgata, que en este pasaje interpreta en vez de traducir. La LXX omite totalmente la declaración. La BJ dice: "Todos nosotros teníamos el arma en la mano". Algunos han querido modificar la última palabra hebrea para poder traducir "cada uno su arma en su mano derecha". Otros han explicado que las palabras hebreas significan que "el arma de cada uno era su agua", es decir que las armas sustituían al agua, que el único baño de la persona era su arma. Según esta interpretación, se trataría de un pasaje idiomático, quizá una expresión empleada por los soldados para describir los rigores de una campaña. Otras lecturas propuestas son: "Los obreros no se quitaban la ropa ni de noche ni de día", o "cada uno iba con su arma al agua".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-23 PR 473-476

1 1JT 434

1, 2 PR 473

3 PR 473

4 1JT 434

6 Ed 277

6-8 PR 474

7, 8 1JT 431

9 1JT 432; PR 487

9, 10, 12-18 PR 474

10, 14 CS 60

17 HAp 477

18 CS 61

20 PR 476

20-23 PR 475

CAPÍTULO 5

1 *Los judíos se quejan de sus deudas, hipotecas y servidumbre.* 6 *Nehemías reprende a los usureros, y hace que prometan pacto de restitución.* 14 *No reclama, su propia ración, y practica la hospitalidad.*

1 ENTONCES hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos. 414

2 Había quien decía: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos pedido prestado grano para comer y vivir.

3 Y había quienes decían: Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para comprar grano, a causa del hambre.

4 Y había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre nuestras tierras y viñas.

5 Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos; y he aquí que nosotros dimos nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas lo están ya, y no tenemos posibilidad de rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros.

6 Y me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras.

7 Entonces lo medité, y reprendí a los nobles y a los oficiales, y les dije: ¿Exigís interés cada uno a vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una gran asamblea,

8 y les dije: Nosotros según nuestras posibilidades rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones; ¿y vosotros vendéis aun a vuestros hermanos, y serán vendidos a nosotros? Y callaron, pues no tuvieron qué responder.

9 Y dije: No es bueno lo que hacéis. ¿No andaréis en el temor de nuestro Dios, para no ser oprobio de las naciones enemigas nuestras?

10 También yo y mis hermanos y mis criados les hemos prestado dinero y grano; quitémosles ahora este gravamen.

11 Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y la centésima parte del dinero, del grano, del vino y del aceite, que demandáis de ellos como interés.

12 Y dijeron: Lo devolveremos, y nada les demandaremos; haremos así como tú dices. Entonces convoqué a los sacerdotes, y les hice jurar que harían conforme a esto.

13 Además sacudí mi vestido, y dije: Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpliere esto, y así sea sacudido y vacío. Y respondió toda la congregación: ¡Amén! y alabaron a Jehová. Y el pueblo hizo conforme a esto.

14 También desde el día que me mandó el rey que fuese gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del gobernador.

15 Pero los primeros gobernadores que fueron antes de mí abrumaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de Dios.

16 También en la obra de este muro restauré mi parte, y no compramos heredad; y todos mis criados juntos estaban allí en la obra.

17 Además, ciento cincuenta judíos y oficiales, y los que venían de las naciones que había alrededor de nosotros, estaban a mi mesa.

18 Y lo que se preparaba para cada día era un buey y seis ovejas escogidas; también eran preparadas para mí aves, y cada diez días vino en toda abundancia; y con todo esto nunca requerí el pan del gobernador, porque la servidumbre de este pueblo era grave.

19 Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice por este pueblo.

1.

Hubo gran clamor.

No se sabe con exactitud cuándo ocurrieron algunos de los sucesos descritos en este capítulo. Todos no pueden haberse realizado durante la construcción del muro, pues el vers. 14 presenta el registro hasta el final de los 12 años de gobierno de Nehemías. A lo sumo podría decirse que, lo relatado en los vers. 1-13 ocurrió durante el lapso de la construcción del muro. Es verdad que el trabajo sin remuneración en el muro alejaba a muchos de las ocupaciones con que se ganaban la vida. Por otra parte, el trabajo se terminó en tan corto tiempo que no podría haber ocasionado graves problemas económicos, especialmente de la clase que aquí se describe. En el relato no se indica que esas dificultades estuvieran relacionadas con la obra de reconstrucción. Los perjuicios tenían raíces mucho más profundas y habían ido en aumento durante mucho tiempo, pero hicieron crisis durante la construcción 415 del muro (ver PR 477). En los vers. 14-19, Nehemías relata su propia actuación mientras fue gobernador de Judea (cf. 1 Sam. 12: 3-5).

El clamor era angustioso. Los demandantes eran los pobres del pueblo y los

acusados eran sus hermanos más pudientes (cf. 2 Rey. 24: 14).

2.

Somos muchos.

Los que tenían familias numerosas fueron los primeros en quejarse. Contrariamente a lo que generalmente se creía, la numerosa prole no les resultaba una bendición sino una carga y causa de honda perplejidad.

3.

Para comprar grano.

Quizá sea correcta la traducción de la LXX: "Danos pues grano". No era que desearan un regalo, sino un reajuste de la situación económica causante de su mal.

A causa del hambre.

Algunos pedían ayuda porque un hambre anterior los había obligado a hipotecar sus campos, casas y viñas. Los demandantes pertenecían pues a una clase que una vez había poseído muchos bienes y que vivía fuera de la ciudad. La situación es similar a la que se describe en Isa. 5: 8. No era nada nuevo que los ricos acapararan la tierra.

4.

Tributo del rey.

Como de otras provincias persas, se exigía de Judea que anualmente pagara a la tesorería persa un tributo, parte en dinero, y parte en especie. En años comunes, ese tributo puede no haber parecido opresivo, pero en años malos, la llegada del cobrador de impuestos con frecuencia anunciaba gran miseria. A fin de pagar los impuestos, había que endeudarse, sin esperanza de que esa deuda se pudiera pagar.

5.

Nuestra carne.

Los pobres eran seres humanos como sus hermanos más ricos y tenían las mismas necesidades que ellos. Sus hijos les eran tan caros como los hijos de los ricos lo eran para sus padres.

Había quienes se quejaban porque no podían alimentar a su numerosa familia, unos por haber hipotecado su propiedad por causa del hambre, otros por haber tenido que pedir dinero prestado a fin de pagar sus impuestos; estaban además, los que habían caído en manos de prestamistas usureros. Esta gente sufría no por la opresión de tiranos extranjeros, sino por las extorsiones de sus hermanos.

Algunas de nuestras hijas.

Los padres estaban autorizados legalmente para vender sus hijas (Exo. 21: 7). Muchos de los repatriados habían escapado del cautiverio babilónico, sólo para ser esclavizados por sus hermanos, y esto les parecía más intolerable que aquello. En Babilonia las familias se habían mantenido unidas, pero ahora los hijos eran arrebatados de sus padres para convertirlos en esclavos de otros judíos.

6.

Y me enojé.

Al parecer no se había violado la letra de la ley, salvo en el cobro de interés (vers. 11), de lo cual no se había quejado la gente. Los hombres podían vender a sus hijas (Exo. 21: 7). El servicio de esclavos varones estaba limitado a seis años (ver com. Exo. 21: 2), y si el año del jubileo comenzaba antes del fin del sexto año, automáticamente quedaban en libertad (Lev. 25: 10; ver com. Deut. 15: 12). También se permitía "vender" propiedades (Lev. 25: 14-16), pero esa venta no podía ser permanente (vers. 10, 13). Sin embargo, los ricos habían transgredido la ley, en espíritu sino en letra. Tenían el deber de socorrer a sus hermanos más pobres en tiempos de dificultades económicas, pero no oprimirlos (vers. 14, 17). Nehemías, sus parientes cercanos y sus seguidores habían ayudado a los pobres hasta donde habían podido (Neh. 5: 10, 15). Pero los ricos habían usufructuado todo lo posible a expensas de sus compatriotas. Es fácil comprender que Nehemías, hombre capaz de enardecerse cuando se despertaba su sentido de justicia, hubiera estado enojado con esos aprovechadores desalmados e inescrupulosos.

7.

¿Exigís interés?

Se trata más de un reproche que de una pregunta. Exigir interés de un hebreo era violar la ley, pero la misma ley permitía cobrar interés a un extranjero (Deut. 23: 19, 20; ver com. Exo. 22: 25; Lev. 25: 35). El hebreo dice: "Vosotros hacéis cargar una carga cada uno a su hermano". La BJ reza: "¡Qué carga [deuda] impone cada uno de vosotros a su hermano!" No sólo eran culpables de haber exigido intereses, sino que habían vendido a sus hermanos como esclavos.

Convoqué contra ellos una gran asamblea.

Parece que la reprensión de Nehemías no surtió efecto. Los nobles no afirmaron que cambiarían su proceder. Por lo tanto, se vio obligado a tratar el asunto con todo el pueblo, no porque el pueblo tuviera poder 416 legal, sino a fin de que los nobles se avergonzaran de su conducta o temieran continuar con su opresión una vez que ésta fuera abiertamente censurada por el principal gobernante civil.

8.

Nosotros según nuestras posibilidades.

El pronombre "nosotros" puede referirse a los que habían retornado más recientemente en contraste con los que habían regresado antes, o a Nehemías y sus parientes en contraste con los ricos opresores. Es probable que se señale la segunda distinción. Las palabras de Nehemías implican que él y otros judíos que compartían su criterio habían comprado a judíos esclavos de los extranjeros y les habían dado libertad. Él había hecho esto hasta donde sus medios se lo habían permitido.

9.

Y dije.

Con justa razón, Nehemías creía que no era suficiente hacer callar a los nobles o avergonzarlos. Debía también persuadirlos para que cambiaran su proceder.

10.

Les hemos prestado dinero.

Literalmente, "les estamos prestando". La ley exigía que los ricos prestasen a los pobres (Deut. 15: 7-11) sin exigir interés (ver com. Exo. 22: 25). Nehemías había cumplido con ambas disposiciones, y ahora invitaba a otros para que hicieran lo mismo. Prestar era una virtud; exigir interés era un vicio en el que habían incurrido los ricos al aprovecharse de los pobres (ver com. Neh. 5: 11).

Quitémosles ahora este gravamen.

Se ha entendido de diversos modos esta frase. La BJ dice: "Condenemos estas deudas", refiriéndose a los préstamos mencionados en la primera parte del versículo. Otros consideran que el "gravamen" o la "carga" era la venta de los hermanos como esclavos y eso era lo que debía dejar de hacerse.

11.

Les devolváis.

Después de censurar la opresión y de explicar el principio implicado, Nehemías presentó una vigorosa exhortación para que actuaran. Pidió a los que retenían como prenda las propiedades de sus hermanos más pobres, que las devolvieran a sus dueños sin demora (ver PR 480).

La centésima.

Es probable que la "centésima" cobrada como interés fuera un pago mensual, como la *centésima* romana del tiempo de Cicerón. Uno por, ciento mensual no era un interés elevado, si se lo compara con lo que generalmente se pagaba en

el antiguo Cercano Oriente. En Babilonia y Asiria el interés era comúnmente del 20 al 25 por ciento para la plata y del 33 $^{1}/_{3}$ por ciento para los cereales. Textos mesopotámicos del siglo VII AC descubiertos en Gozán (Tell Halaf), hablan de un interés anual del 50 por ciento para la plata y de 100 por ciento para los cereales en esa localidad. Los únicos registros egipcios conocidos indican que durante el período de los Ptolomeos (siglos III - I AC), en Egipto el interés era de 12 a 24 por ciento. Sin embargo, los pobres de Judea deben haberse sentido oprimidos por la carga del interés, aunque ese 12 por ciento anual no puede considerarse como exorbitante en comparación con las tazas de otros países.

12.

Lo devolveremos.

La elocuente exhortación de Nehemías, su reafirmación de los principios de la ley mosaica y su propio digno ejemplo ganaron la batalla. Todos los nobles concordaron en devolver el interés ya cobrado, en no exigir más interés y en prestar a sus hermanos más pobres según lo establecía la ley, y también en devolver las casas y propiedades perdidas por ellos, las cuales deben haber representado una gran suma, y que, según la letra de la ley, podrían haber quedado en su poder hasta el año del jubileo.

Les hice jurar.

Ver com. Esd. 10: 5. Cuando hubieron consentido, Nehemías llamó a los sacerdotes y exigió que los acreedores juraran respetar su acuerdo. Nehemías consiguió la presencia de los sacerdotes, en parte para dar solemnidad al juramento, como si lo hubieran prestado delante del Señor, y en parte para dar validez legal a la declaración, por si había necesidad de tomar una acción judicial.

13.

Sacudí mi vestido.

Para hacer notar que esta promesa era obligatoria, Nehemías realizó un acto simbólico. Consistió en levantar su vestimenta como para llevar algo en sus pliegues y luego sacudirla mientras pronunciaba la maldición del vers. 13. Entre las naciones de la antigüedad había pocas cosas más temidas que caer bajo una maldición. Del mismo modo, las maldiciones de Deut. 28: 16-44 tenían el propósito de impresionar a los que pudieran sentirse tentados a violar la ley. Las maldiciones inscritas sobre la entrada de las tumbas de los reyes de Asiria y Persia tenían el fin de amedrentar a los presuntos ladrones. Así también se protegían los tratados en la antigüedad para que no se los violara. La maldición de Nehemías resulta 417 extraña, pero su propósito es claro.

LA PROVINCIA DE JUDÁ EN TIEMPOS DE NEHEMÍAS

14.

Me mandó el rey.

Aquí, por primera vez, Nehemías afirma claramente que su autorización para regresar y reconstruir el muro de Jerusalén había estado acompañada por su designación como gobernador de la provincia de Judea. Es posible que poco después se hiciera cargo de esa responsabilidad. Los 12 años de su gobierno no comenzaron antes de Nisán del año 20 de Artajerjes (cap. 2: 1), es decir no antes del 2 de abril de 444 AC. Terminaron en el año 32 del reinado de Artajerjes, año que según el calendario de Nehemías (ver pág. 113) tal vez comenzó el 25 de septiembre de 433 y terminó el 13 de octubre de 432 AC. Durante este año fue llamado otra vez a la corte de Artajerjes (cap. 13: 6), y quizá fue entonces cuando escribió el relato del cap. 5: 14-19, tal vez también los vers. 1-13, y posiblemente otras partes del libro.

El pan del gobernador.

Durante todo el período de su gobierno no había reclamado para sí los impuestos que un gobernador tenía derecho de recibir de sus súbditos. Había pagado todos sus gastos personales. Por "hermanos" debe entenderse toda la corte así como su propia familia.

15.

Los primeros gobernadores.

De todos ellos, sólo se conoce a Zorobabel. No hay certeza de que Esdras hubiera sido designado como gobernador o de que hubiera actuado como enviado especial. Quizá Nehemías se refería a diversos gobernadores que sin duda habían regido a Judea durante los 50 ó 60 años transcurridos entre Zorobabel y la llegada de Esdras.

Abrumaron.

"Gravaban al pueblo"(BJ).

Más.

El hebreo dice literalmente: "Y tomaron de ellos en pan y vino después cuarenta siclos de plata". La Vulgata dice que tomaron "diariamente", idea que se refleja claramente en la BJ. La mayoría de los comentadores aceptan esta interpretación y llegan a la conclución de que los gastos del séquito de Nehemías ascendían a 40 siclos diarios (334,8 g, si se trata del siclo liviano), y no que se exigía que cada persona pagara 40 siclos por año.

Sus criados se enseñoreaban.

En esos tiempos era común que los servidores domésticos y los funcionarios subalternos de la corte se aprovecharan de su cargo para exigir grandes sumas de los que venían en busca de favores oficiales. Algunas veces los eunucos del rey y otros funcionarios se transformaban en tiranos temibles. Amán en tiempo de Jerjes, Sejano en tiempo de Tiberio, y Narciso en los días de Claudio son ejemplos clásicos de esta práctica.

16.

Restauré.

Nehemías no sólo se abstuvo de oprimir al pueblo, sino que se mantuvo con su propio peculio y además de eso, él y sus criados (también mantenidos por él) trabajaron incansablemente en el muro. Fue notable la forma en que trabajaron Nehemías y sus siervos (cap. 4: 10, 13, 15, 17).

No compramos heredad.

Esto podría entenderse como que Nehemías no había tomado ninguna tierra en prenda de alguna deuda, como lo habían hecho los nobles (vers. 3, 11), o que no había adquirido propiedad alguna durante su gobierno. No se había enriquecido en sus 12 años como gobernador, sino que se había empobrecido. Para él era un sacrificio personal llevar esas responsabilidades.

17.

Además.

Eso no era todo. Nehemías no sólo había pagado sus propios gastos, sino que había demostrado la hospitalidad que se esperaba de un gobernador y había alimentado diariamente a los 150 jefes de familia del pueblo que vivía en Jerusalén (cap. 11: 1). Además de esos invitados regulares, Nehemías también servía en su mesa a los judíos que llegaban desde las aldeas de Judea y de naciones vecinas para atender sus negocios en Jerusalén. Nehemías debe haber tenido una fortuna considerable para vivir 12 años en Jerusalén en la forma que aquí se describe. Los documentos comerciales de "Murashu e hijos", hallados en Nipur (ver pág. 67) confirman que algunos de los judíos residentes en Babilonia habían llegado a ser muy ricos.

18.

Aves.

Aunque en el AT no hay ninguna mención clara de la existencia de gallinas, el sello de Jaazanías, hallado en 1932 en Tell en-Natsbeh, demuestra que las había. Ese sello lleva grabado un gallo de riña. En Egipto, 418 la primera referencia a gallinas proviene del tiempo de Tutmosis III, del siglo XV AC,

cuando fueron llevadas al país del Nilo desde Siria. El término "aves" también puede comprender palomas y gansos.

Pan del gobernador.

Ver com. vers. 14.

19.

Acuérdate de mí.

Nehemías termina con una plegaria típicamente suya (caps. 6: 14; 13: 22, 31).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-19 PR 477-482

1-4 PR 477, 478

5-7 PR 479

8 PR 480

9-13 PR 480

CAPÍTULO 6

1 *Sanbalat utiliza la astucia, los falsos rumores y las profecías de soborno para intimidar a Nehemías.* 15 *La obra es terminada y los enemigos sienten temor.* 17 *Información secreta entre los enemigos y algunos nobles de Judá.*

1 CUANDO oyeron Sanbalat y Tobías y Gesem el árabe, y los demás de nuestros enemigos, que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él portillo (aunque hasta aquel tiempo no había puesto las hojas en las puertas),

2 Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: Ven y reunámonos en alguna de las aldeas en el campo de Ono. Mas ellos habían pensado hacerme mal.

3 Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros.

4 Y enviaron a mí con el mismo asunto hasta cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera.

5 Entonces Sanbalat envió a mí su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano,

6 en la cual estaba escrito: Se ha oído entre las naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, con la mira, según estas palabras, de ser tú su rey;

7 y que has puesto profetas que proclamen acerca de ti en Jerusalén, diciendo:

¡Hay rey en Judá! Y ahora serán oídas del rey las tales palabras; ven, por tanto, y consultemos juntos.

8 Entonces envié yo a decirle: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón tú lo inventas.

9 Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada. Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos.

10 Vine luego a casa de Semaías hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, porque él estaba encerrado; el cual me dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte.

11 Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré.

12 Y entendí que Dios no lo había enviado, sino que hablaba aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían sobornado.

13 Porque fue sobornado para hacerme temer así, y que pecase, y les sirviera de mal nombre con que fuera yo infamado.

14 Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat, conforme a estas cosas que hicieron; también acuérdate de Noadías profetisa, y de los otros profetas que procuraban infundirme miedo.

15 Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días.

16 Y cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.

17 Asimismo en aquellos días iban muchas cartas de los principales de Judá a Tobías, y las de Tobías venían a ellos.

18 Porque muchos en Judá se habían conjurado con él, porque era yerno de Secanías 419 hijo de Ara; y Johanán su hijo había tomado por mujer a la hija de Mesulam hijo de Berequías.

19 También contaban delante de mí las buenas obras de él, y a él le referían mis palabras. Y enviaba Tobías cartas para atemorizarme.

1.

Sanbalat.

Acerca de los tres caudillos de la conspiración, ver com. cap. 2: 10, 19.

No había puesto.

Esto podría parecer contradictorio con otras afirmaciones (cap. 3: 1, 3, 6, 13,

etc.). Pero el relato del cap. 3 bosqueja todo el proyecto de reconstrucción, a fin de indicar quiénes eran los responsables de cada sección, y no el tiempo cuando se completó la obra. Cronológicamente, los caps. 4-6 son básicamente paralelos con el cap. 3 y relatan acontecimientos ocurridos mientras se construía el muro. Por supuesto, el último trabajo fue el de poner las hojas de las puertas.

2.

Sanbalat y Gesem.

No se menciona a Tobías. Tal vez sólo dos de los enemigos de Nehemías estuvieron dispuestos a llegar a una agresión personal. Es posible que Tobías tuviera razones para desistir de participar en el complot, pues estaba emparentado con algunos dirigentes judíos.

Ono.

Ahora Ono, a unos 11 km al sureste de Yafo. Junto con las ciudades de Lod (Lida) y Hadid, formaba un distrito judío casi totalmente rodeado por zonas de samaritanos y filisteos. Se escogió este distrito judío para esta reunión a fin de engañar a Nehemías dándole una falsa sensación de seguridad. Les sería fácil atacarlo por el camino cuando cruzaba territorio samaritano para llegar a Ono.

Hacerme mal.

El hebreo emplea una palabra muy genérica que no permite determinar lo que pensaban hacerle, pero es difícil concebir algo que no fuera una agresión personal.

3.

No puedo ir.

La respuesta de Nehemías a la invitación de sus colegas gobernadores vecinos fue cordial, pero no les dio ninguna razón para que supusieran que claudicaría. Ni siquiera se dignó revelarles sus sospechas, quizá su conocimiento exacto de los perversos planes de ellos.

5.

Carta abierta.

No se da la razón por la cual Sanbalat mandó ahora un documento escrito en vez de un mensaje oral. Un mensaje escrito podría haber parecido más oficial, y tal vez más eficaz. Es probable que escribiera la carta en una hoja de papiro, que entonces era en Palestina el material más común en que se escribía. Esas cartas generalmente se arrollaban y las dos puntas del rollo se doblaban hacia el medio. Se ataba un hilo en torno del rollo y se lo aseguraba con un sello de arcilla, de modo que no se pudiera abrir sin romper el sello. En la parte externa, por lo general, se escribía el nombre del destinatario. El enviar una carta abierta

para acusar a un funcionario de la corona persa no sólo violaba las leyes de la cortesía, sino que era sumamente ofensivo. Una "carta abierta" invitaba a todos a leer su contenido. Sin duda el propósito de enviar una carta abierta fue alarmar a los judíos e incitarlos contra Nehemías. Compárese con el proceder de los embajadores de Senaquerib (2 Rey. 18: 27-36).

6.

Gasmu.

Otra forma del nombre Gesem (ver com. cap. 2: 19). Al parecer, Sanbalat quería decir que Gesem había oído el supuesto rumor de la rebelión planeada por Nehemías, que circulaba entre las naciones vecinas, y a su vez se lo había transmitido a Sanbalat. Este, haciéndose pasar por amigo, estaba ansioso de advertir a Nehemías de la grave acusación de que era objeto. En algunos sentidos, esta acusación es similar al informe que los judíos amenazaron elevar a César concerniente a Pilato (Juan 19: 12, 13).

7.

Has puesto profetas.

Sanbalat tenía en menos la elevada vocación de un profeta. Había encontrado quienes se llamaban profetas, individuos venales que estaban dispuestos a cooperar con él contra Nehemías (vers. 12, 14). Sin duda creía que todos los profetas eran mercenarios como los suyos (ver Amós 7: 12). Es posible que Sanbalat conociera profecías como las de Zacarías y no las hubiera comprendido, o de propósito, las hubiera interpretado mal (ver Zac. 1: 16; 2: 5; 6: 11; 9: 9, 10; 12: 9; 14: 9; etc.).

Consultemos juntos.

Al hacerle llegar graves acusaciones contra él en una "carta abierta", es decir una carta que pudiera ser leída por todos, Sanbalat creyó que Nehemías procuraría quedar libre de acusaciones yendo a consultar con él en la entrevista propuesta.

9.

Ahora, pues, oh Dios.

En hebreo faltan 420 las palabras "oh Dios", pero la suposición de que esta frase constituye una oración a Dios parece ser correcta. Estas palabras son parte de una plegaria. La BJ coincide con el hebreo, y dice "Yo me reafirmé más".

10.

Semaías.

Esta es la única mención que se hace del profeta Semaías. Por lo menos se menciona a otros cinco hombres de este mismo nombre, contemporáneos de Esdras y Nehemías, pero ninguno de los otros puede identificarse con este Semaías, hijo de Delaía.

Porque él estaba encerrado.

Esta frase no puede significar que Nehemías visitó a Semaías en su casa porque éste no podía ir a él por estar ceremonialmente impuro, o impedido por la mano del Señor, o por alguna otra causa. Resulta incorrecta esta interpretación, pues lo prueba la propuesta de Semaías de que Nehemías lo acompañara a la casa de Dios. Por ende, puede entenderse que Semaías se había encerrado en su casa, como para insinuar a Nehemías que creía que su propia vida estaba en peligro. Así quería inducir a Nehemías para que aceptara su propuesta de que ambos huyeran al templo para escapar de los lazos tendidos contra ellos. También es posible que Semaías se propusiera que su voluntario encierro sirviera como un acto simbólico para reforzar su supuesto mensaje de Dios (ver Eze. 4: 1-10; 12: 3-9; etc.). Ambas hipótesis son posibles.

Dentro del templo.

Debe distinguirse entre "templo" y "casa de Dios". El "templo" significa santuario, y no sólo una habitación dentro de algún edificio de la zona del templo. Por supuesto, ningún laico podía entrar en el templo (ver Exo. 29: 33), y Nehemías habría incurrido en el desagrado de Dios y de los sacerdotes si hubiera aceptado ese consejo. En el templo de Salomón había puertas que separaban el lugar santo del pórtico (1 Rey. 6: 33, 34), y sin duda así era también en el templo restaurado. Semaías sugirió que se cerraran esas puertas para mayor seguridad.

11.

Salvarse la vida.

Literalmente, "y vivirá". Quizá Nehemías pensaba en la orden de Núm. 18: 7, donde dice que "el extraño que se acercare, morirá". El mismo hecho de que Semaías propusiera un proceder contrario a la voluntad revelada de Dios era una evidencia suficiente de que se trataba de un profeta falso (ver Gén. 3: 1-5; Mat. 4: 3-10).

12.

Entendí.

Nehemías no sabía por qué lo invitaba Semaías para que lo visitara en su casa. Sin embargo, la naturaleza misma del mensaje reveló que Semaías era un profeta falso, y Nehemías lo reconoció como impostor. Compárese con el caso del "viejo profeta" de 1 Rey. 13: 11-19.

Lo habían sobornado.

La mención de Tobías antes de Sanbalat y no después de él (caps. 2: 10, 19; 4:

7; 6: 1), podría implicar que este plan había sido tramado por Tobías, con el apoyo de Sanbalat. Otras veces Sanbalat había sido el enemigo más agresivo.

13.

Mal nombre.

Si Nehemías hubiera entrado en el lugar santo para ocultarse allí, habría profanado gravemente la casa de Dios. Habría dado motivo para que sus enemigos pensaran que él daba poca importancia a las órdenes de Dios. De ese modo se menoscabaría su ascendiente a la vista del pueblo (ver com. vers. 11). La menor indicación de temor de parte de Nehemías en ese momento crítico habría sido fatal para el ánimo del pueblo. La influencia de Nehemías dependía de su carácter. Un paso en falso lo habría perdido, se habría terminado su influencia, y la obra en que había puesto el corazón habría quedado sin llevarse a cabo.

14.

Noadías.

Esta es la única mención de esta profetisa. Al nombrarla junto con Semaías y otros profetas a quienes no se nombra (vers. 11-13), Nehemías insinúa que el hecho relatado en los vers. 10-13 fue sólo uno de varios de la misma clase, y que los falsos profetas trabajaban otra vez entre el pueblo como lo habían hecho durante el período anterior al cautiverio. Procuraban seducir al pueblo y a sus dirigentes e impedir que escucharan la voz de los verdaderos profetas. Hay informaciones de la obra de los falsos profetas durante el período pre-exílico (Isa. 9: 15; 28: 7; Jer. 27: 9, 10; 28: 9, 15-17; 29: 24-32; Eze. 13: 2, 17; Miq. 3: 5-11).

15.

Fue terminado, pues, el muro.

Aunque no se menciona aquí el año, fue sin duda el 20 de Artajerjes (ver com. cap. 2: l). Esto concuerda con las otras afirmaciones cronológicas de este libro. En el mes de Nisán (el primero del año), Nehemías había recibido permiso del rey para ir a Jerusalén. Según lo que se dice en los caps. 5: 14 y 13: 6, fue gobernador en Jerusalén desde el año 20 en adelante. Por lo tanto, debe haber emprendido viaje para ese lugar tan pronto como recibió la autorización real para llevar a cabo sus planes. De haber sido así, llegó a Jerusalén 421durante el cuarto mes. Después de tres días inspeccionó el muro, y poco después convocó una asamblea pública para presentar su plan de reconstruir el muro y para solicitar su cooperación (cap. 2: 11-17). Todo esto pudo haber ocurrido en el transcurso del cuarto mes, de modo que el verdadero comienzo del trabajo pudo haber acaecido antes del fin del cuarto mes, o al comienzo del quinto. Por las palabras de Nehemías no puede saberse con certeza cómo computó los 52 días de la reconstrucción del muro. Podría haber computado el período desde el

día cuando reinició el trabajo hasta que lo terminó, incluyendo también los sábados semanales, lo que daría un total de sólo 44 ó 45 días de trabajo. Por otra parte, podría tratarse de 52 días de trabajo, y en ese caso el período de actividad habría abarcado unos 60 días. De haberse computado de la primera forma, la obra habría comenzando en los primeros días de Ab (5.° mes); en la segunda forma, habría comenzado en la última parte de Tammuz (4.° mes). Según el calendario judío empleado por Nehemías, el 25 de Elul del año 20 de Artajerjes fue aproximadamente el 21 de septiembre de 444 AC.

Algunos comentadores han insistido en que los 52 días no pudieron bastar para reconstruir el muro. Han preferido aceptar como más lógico el período de dos años y cuatro meses dado por Josefo (*Antigüedades* xi. 5. 8). Sin embargo, no hay motivo para rechazar la cifra bíblica y aceptar la de Josefo porque: (1) la obra de Nehemías no constituyó una reconstrucción completa del muro, sino que en muchas partes fue sólo una reparación (ver com. cap. 1: 3); (2) fue realizada con gran premura ante el peligro de un ataque; y (3) la terminación del muro en tan corto tiempo fue algo tan increíble para los enemigos de los judíos que la consideraron como un milagro (cap. 6: 16).

16.

Nuestros enemigos.

Sanbalat y los samaritanos, Tobías y los amonitas, Gesem y los árabes, y los asdodeos (ver cap. 4: 7) fueron los "enemigosespecialmente señalados por este pasaje. Todas las naciones que estaban "alrededor de nosotros eran las naciones de Palestina, Transjordania y Siria. Algunas de ellas eran hostiles y no deseaban ver ningún aumento del poderío o de la prosperidad de los judíos. Aún perduraba el odio que existía en algunos círculos contra los judíos, en tiempo de Jerjes, indicado por los acontecimientos descritos en el libro de Ester, y la historia nos revela que esa animosidad no ha muerto.

17.

Muchas cartas.

Este pasaje añade más informaciones acerca de los intentos desesperados de Tobías por derrocar a Nehemías y detener su obra, y sobre la deslealtad de algunos miembros de la nobleza, la cual se insinuaba en el cap. 3: 5. Con el propósito de intimidar a Nehemías (vers. 19), Tobías y algunos de los magistrados que atendían los asuntos referentes a los judíos mantuvieron una abundante correspondencia. Nehemías se enteró del contenido de esas cartas, porque la mayoría de esos magistrados eran leales a él. Quizá tampoco se hizo ningún esfuerzo para mantener esa correspondencia en secreto.

18.

Muchos en Judá.

Debido a vinculaciones matrimoniales con dos familias judías, Tobías se había "conjurado" con muchos de los nobles, que emplearon su influencia para llevar a cabo la política de aquél.

Secanías.

Suegro de Tobías, Secanías era hijo de Ara, un respetable judío de la familia de Ara, mencionada en Esd. 2: 5. Aunque el nombre Secanías era común en este período de la historia judía, no se menciona a este personaje en ningún otro pasaje del libro de Nehemías. Mesulam, suegro de la hija de Tobías, figura entre los que compartieron el trabajo de reconstruir el muro (cap. 3: 4, 30). Sabemos (cap. 13: 4) que Tobías también estaba emparentado con el sumo sacerdote Eliasib, pero es posible que esta relación no se hubiera formado hasta después del primer período de gobierno de Nehemías. El hecho de que tanto Tobías como su hijo Johanán tuvieran genuinos nombres judíos, en los cuales está comprendida la forma abreviada de Yahweh, lleva a la conclusión de que eran descendientes de israelitas del antiguo reino septentrional, de las diez tribus, que se habían unido a los amonitas (ver com. cap. 2:10).

19.

Contaban.

En el texto hebreo se nota un juego de palabras. El nombre de Tobías significa "bondad de Yahweh". Los amigos judíos de "bondad de Yahweh" relataban a Nehemías las "bondades" de Tobías. El sarcasmo es evidente. Se proponían hacer que Nehemías pensara bien de Tobías. Por lo tanto, estos esfuerzos concordaban con los 422 del falso profeta Semaías (vers. 10-13), y tenían por objeto confundir a Nehemías con consejos que aparentemente eran amistosos.

Cartas.

Quizá su contenido era similar a la de Sanbalat (vers. 5, 6).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-9 PR 483-488

1-3 PR 483

3 Ev 241; 1JT 430; 2JT 260; PR 487; 1T 123; 3T 38

3-5 1JT 434

4-8 PR 483

10 PR 484

11 PR 485

12 PR 485

13 PR 485

15-18 PR 485

19 PR 486

CAPÍTULO 7

1 *Nehemías encomienda a Hanani y a Hananías la vigilancia de la ciudad.* 5 *Registro de la genealogía de los que regresan de Babilonia,* 9 *del pueblo,* 39 *de los sacerdotes,* 43 *de los levitas,* 46 *de los sirvientes (netineos) del templo,* 57 *de los siervos de Salomón,* 63 *y de los sacerdotes que no pudieron demostrar su linaje.* 66 *El número total de ellos, con sus posesiones.* 70 *Sus ofrendas.*

1 LUEGO que el muro fue edificado, y colocadas las puertas, y fueron señalados porteros y cantores y levitas,

2 mandé a mi hermano Hanani, y a Hananías, jefe de la fortaleza de Jerusalén (porque éste era varón de verdad y temeroso de Dios, más que muchos);

3 y les dije: No se abran las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol; y aunque haya gente allí, cerrad las puertas y atrancadlas. Y señalé guardas de los moradores de Jerusalén, cada cual en su turno, y cada uno delante de su casa.

4 Porque la ciudad era espaciosa y grande, pero poco pueblo dentro de ella, y no había casas reedificadas.

5 Entonces puso Dios en mi corazón que reuniese a los nobles y oficiales y al pueblo, para que fuesen empadronados según sus genealogías. Y hallé el libro de la genealogía de los que habían subido antes, y encontré en él escrito así:

6 Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de los que llevó cautivos Nabucodonosor rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad,

7 los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana. El número de los varones del pueblo de Israel:

8 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.

9 Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

10 Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos.

11 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos dieciocho.

12 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

13 Los hijos de Zatu, ochocientos cuarenta y cinco.

14 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.

15 Los hijos de Binúi, seiscientos cuarenta y ocho.

16 Los hijos de Bebai, seiscientos veintiocho.

17 Los hijos de Azgad dos mil seiscientos veintidós.

18 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete.

19 Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete.

20 Los hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco.

21 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho. 423

22 Los hijos de Hasum, trescientos veintiocho.

23 Los hijos de Bezai, trescientos veinticuatro.

24 Los hijos de Harif, ciento doce.

25 Los hijos de Gabaón, noventa y cinco.

26 Los varones de Belén y de Netofa, ciento ochenta y ocho.

27 Los varones de Anatot, ciento veintiocho

28 Los varones de Bet-azmavet, cuarenta y dos.

29 Los varones de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.

30 Los varones de Ramá y de Geba, seiscientos veintiuno.

31 Los varones de Micmas, ciento veintidós.

32 Los varones de Bet-el y de Hai, ciento veintitrés.

33 Los varones del otro Nebo, cincuenta y dos.

34 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

35 Los hijos de Harim, trescientos veinte.

36 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.

37 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veintiuno.

38 Los hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta.

39 Sacerdotes: los hijos de Jedaía, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.

40 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.

41 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.

42 Los hijos de Harim, mil diecisiete.

43 Levitas: los hijos de Jesúa, de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.

44 Cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho.

45 Porteros: Los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita y los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.

46 Sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,

47 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón,

48 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai,

49 los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar,

50 los hijos de Reaía, los hijos de Rezín, los hijos de Necoda,

51 los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de Paseah,

52 los hijos de Besai, los hijos de Mehunim, los hijos de Nefisesim,

53 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,

54 los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa,

55 los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,

56 los hijos de Nezía, y los hijos de Hatifa.

57 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Perida,

58 los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,

59 los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Amón.

60 Todos los sirvientes del templo e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

61 Y estos son los que subieron de Telmela, Tel-harsa, Querub, Adón e Imer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su genealogía, si eran de Israel:

62 los hijos de Delaía, los hijos de Tobías y los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.

63 Y de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos y los hijos de Barzilai, el cual tomo mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y se llamó del nombre de ellas.

64 Estos buscaron su registro de genealogías, y no se halló; y fueron excluidos del sacerdocio,

65 y les dijo el gobernador que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tumim.

66 Toda la congregación junta era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

67 sin sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y entre

ellos había doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.

68 Sus caballos, setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco;

69 camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.

70 Y algunos de los cabezas de familias dieron ofrendas para la obra. El gobernador 424 dio para el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazones, y quinientas treinta vestiduras sacerdotales.

71 Los cabezas de familias dieron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro y dos mil doscientas libras de plata.

72 Y el resto del pueblo dio veinte mil dracmas de oro, dos mil libras de plata, y sesenta y siete vestiduras sacerdotales.

73 Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los del pueblo, los sirvientes del templo y todo Israel, en sus ciudades. Venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades.

1.

Porteros.

Según la antigua costumbre, los porteros tenían el deber de vigilar la casa de Dios y abrir y cerrar las puertas de los atrios del templo (1 Crón. 9: 17-19; 26: 12-19).

Cantores.

Por lo general no se esperaba que vigilaran el templo los cantores y levitas designados para ayudar a los sacerdotes. En las extraordinarias circunstancias del momento, Nehemías asignó a estos dos grupos la tarea adicional de vigilar las puertas y los muros de la ciudad.

2.

Mi hermano Hanani.

Ver com. cap. 1: 2. Concordaba con la práctica del antiguo Cercano Oriente que Nehemías designara a Hanani como uno de los dos alcaldes de la ciudad de Jerusalén. Era segura su lealtad a Nehemías. Refaías y Salum gobernaban los suburbios y los distritos próximos a Jerusalén (cap. 3: 9, 12).

Hananías.

El nombre Hananías aparece con frecuencia (Esd. 10: 28; Neh. 3: 8; 10: 23; 12: 12, 41), pero sería difícil afirmar que siempre se trata de una misma persona o de varias. Sin embargo, este Hananías, parece haber sido diferente de los que se mencionan en otros pasajes. Nehemías le dio un puesto de confianza por su carácter, pues era fiel y piadoso "más que muchos".

Jefe de la fortaleza.

Posiblemente se trate de la fortaleza del templo (ver com. cap. 2: 8).

La traducción de la BJ es más clara en cuanto al cargo de Hanani y Hananías: "Puse al frente de Jerusalén a mi hermano Janani y a Jananías, jefe de la ciudadela". Esto concuerda perfectamente con el hebreo.

3.

Hasta que caliente el sol.

Por lo general se abrían las puertas de las ciudades a la salida del sol, pero durante este período crítico, era necesario tomar precauciones adicionales. Por lo tanto, no se debían abrir las puertas hasta más tarde, cuando todos los guardas estuvieran en sus puestos.

Cerrad las puertas.

El texto hebreo no es claro. La RVR interpreta de una manera, mientras que la BJ corrige el texto de otra: "Cuando todavía esté alto [el sol], se cerrarán y se echarán las barras a las puertas". Pero una cosa queda en claro: que se debía tomar medidas especiales de seguridad, a fin de prevenir cualquier intento de ataque.

Señalé guardas.

Este pasaje significa que durante la noche, cuando las puertas estaban cerradas, los habitantes de Jerusalén debían vigilar y estar alerta para defenderse de cualquier posible ataque.

Cada cual en su turno.

Esta frase implica una organización militar. Los guardas estaban divididos en distintos turnos, con cierto número de horas de guardia cada día y durante la noche.

4.

No había casas reedificadas.

No significa que no hubiera ninguna casa, pues la ciudad había estado habitada por unos 90 años. Significa que, en proporción con el tamaño de la ciudad, se habían reconstruido comparativamente pocas casas y que todavía había mucho espacio desocupado en el cual podía construirse. Cuando Nehemías llegó a Jerusalén, encontró que el templo había sido restaurado, pero la mayor parte de la ciudad todavía estaba en ruinas. El nuevo Estado era básicamente un país agrícola y había proseguido sin una verdadera capital. Ahora la ciudad tenía muros y era un lugar seguro para residir y apropiado para ser capital del país. El problema que afrontaba Nehemías era doble: inducir al pueblo a vivir en la ciudad y proporcionarle allí viviendas.

5.

Puso Dios en mi corazón.

Al contemplar los grandes espacios vacíos dentro de los muros de la ciudad, Nehemías consideró lo que debía hacer para remediar la situación. Creyó bueno censar al pueblo para conocer la población de la ciudad y del campo. Este censo determinaría cuáles aldeas Y distritos podrían hacer una mayor contribución para la repoblación de Jerusalén. Este censo se 425 hizo por familias, de acuerdo con la costumbre, judía (Núm. 1: 17-47; 1 Crón. 21: 5, 6).

Hallé el libro de la genealogía.

Es decir, la lista de los exiliados que habían vuelto de Babilonia dirigidos por Zorobabel Y Jesúa (Esd. 2). Nehemías incluyó una copia d este registro en su autobiografía, por lo cual se han conservado dos copias: una en Esd. 2: 1-70 y la otra en Neh. 7: 6-73.

Entre las dos listas existen algunas diferencias mínimas (ver com. Esd. 2: 2). Con referencia a los hombres que aparecen en la lista de Nehemías, ver el comentario de esos nombres en Esd. 2: 1-70. Sólo consideraremos aquí las variantes más importantes.

7.

Nahamani.

Este nombre se añade a los once de Esd. 2: 2. También se notan leves variantes ortográficas en algunos de los nombres. Azarías corresponde con Seraías; Raamías con Reelaías; Misperet con Mispar, etc. La mayoría de los comentadores consideran que estas variaciones se deben a errores de copia de los escribas. Pero también podrían explicarse las diferencias pensando que una lista fue compuesta en Babilonia, antes de que la caravana emprendiera el viaje a Judea, y la otra fue copiada de una lista revisada, confeccionada más tarde en Palestina.

25.

Gabaón.

En Esd. 2: 20 aparece Gibar, nombre totalmente, desconocido, en vez de Gabaón. Por lo tanto, es preferible hablar de "hijos de Gabaón".

43.

De Jesúa.

El texto paralelo de Esd. 2: 40 parece dar una interpretación más correcta de Neh. 7: 43 (ver también Esd. 3: 9). Probablemente se debería leer: "Jesúa y

Cadmiel de los hijos de Hodavías". Este antepasado de Jesúa y Cadmiel es conocido como Hodavías (Esd. 2: 40) y Judá (Esd. 3: 9).

70.

El gobernador dio.

Ver com. Esd. 2: 63. Esta información amplía lo que se dice en Esd. 2: 68, 69. En la primera lista, la ofrenda de Zorobabel no aparece separada de la de los otros jefes de familia. En la lista de Nehemías hay un relato más detallado y quizá más preciso que el de la otra copia.

CAPÍTULO 8

1 La manera religiosa de leer y escuchar la ley. 9 El pueblo es consolado. 13 Su prontitud para escuchar y ser instruidos. 16 Guardan la fiesta de los tabernáculos.

1 Y SE juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel.

2 Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo.

3 Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley.

4 Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello, y junto a él estaban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasías a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam.

5 Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento.

6 Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra.

7 Y los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaía, hacían entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba atento en su lugar.

8 Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

9 Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que

hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: 426 Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley.

10 Luego les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.

11 Los levitas, pues, hacían callar a todo el pueblo, diciendo: Callad, porque es día santo, y no os entristezcáis.

12 Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.

13 Al día siguiente se reunieron los cabezas de las familias de todo el pueblo, sacerdotes y levitas, a Esdras el escriba, para entender las palabras de la ley.

14 Y hallaron escrito en la ley que Jehová había mandado por mano de Moisés, que habitasen los hijos de Israel en tabernáculos en la fiesta solemne del mes séptimo;

15 y que hiciesen saber, y pasar pregón por todas sus ciudades y por Jerusalén, diciendo: Salid al monte, y traed ramas de olivos, de olivos silvestres, de arrayán, de palmeras y de todo árbol frondoso, para hacer tabernáculos, como está escrito.

16 Salió, pues, el pueblo, y trajeron ramas he hicieron tabernáculos, cada uno sobre sus terrado, en sus patios, en los patios en la casa de Dios, en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Efraín.

17 Y toda la congregación que volvió de la cautividad hizo tabernáculos, y en tabernáculos habitó; porque desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día, no habían hecho así los hijos de Israel. Y hubo alegría muy grande.

18 Y leyó Esdras en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el último; e hicieron la fiesta solemne por siete días, y el octavo día fue de solemne asamblea, según el rito.

1.

Se juntó todo el pueblo.

La introducción al relato del cap. 8 es idéntica a la de Esd. 3 (Neh. 7: 73 a 8: 1; Cf. Esd. 3: 1). Con las mismas palabras se describe el mismo asunto: la reunión del pueblo al comienzo del séptimo mes. Pero el propósito de esta asamblea era diferente del que se menciona en Esd. 3. En esa ocasión se habían congregado para restaurar el altar del holocausto y restablecer los cultos y sacrificios. Pero ahora los habitantes de Judea se habían reunido para celebrar las grandes fiestas del séptimo mes y recibir instrucción religiosa. Al parecer no se los convocó para esta reunión, sino que vinieron al templo como acostumbraban hacerlo en esa fecha. Por lo tanto, quizá Esdras instituyó esas

reuniones después de regresar de Babilonia, 13 años antes, y se hizo costumbre en Judea reunirse en Jerusalén al comienzo del año civil (ver t. II, pág. 113) para recibir instrucción y celebrar las tres grandes fiestas de ese mes: el día de las trompetas, el día de la expiación y la fiesta de los tabernáculos (Lev. 23: 24-43; ver com. Exo. 23: 14; Deut. 16: 13-16).

La puerta de las Aguas.

Acerca de la ubicación de esta puerta, ver com. cap. 3: 26.

Dijeron.

Es notable que el pueblo hubiera venido en procura de instrucción. Aunque muchos de ellos eran descuidados en la observancia de la ley, sentían el deseo de oírla leer. No estaban conformes con las condiciones reinantes y deseaban alcanzar un nivel más elevado en su experiencia espiritual. Estaban convencidos de que se beneficiarían al oír la Palabra de Dios.

Esdras el escriba.

Ver com. Esd. 7: 6.

El libro de la ley.

El pueblo conocía el Pentateuco, al cual se hace referencia aquí, y sabía que Esdras era un hombre versado en ese libro.

2.

El primer día.

El día de año nuevo según el calendario civil (ver t. II, pág. 113). La luna nueva del séptimo mes se diferenciaba de las otras lunas nuevas del año por ser el día de la fiesta de las trompetas. Se lo festejaba con una asamblea solemne y no se trabajaba (Lev. 23: 23-25; Núm. 29: 1-6).

3.

Desde el alba hasta el mediodía.

La instrucción duró cinco o seis horas. Por los vers. 4-8 se puede ver que esa instrucción no consistió meramente en una lectura incesante, sino que la lectura de la ley alternaba con interpretaciones explicativas hechas por los levitas.

4.

Un púlpito de madera.

En 2 Rey. 11: 14 y 23: 3 se habla de la columna de bronce frente al templo. Aquí se emplea la palabra hebrea *migdal*, "torre". Por lo tanto, debe 427 entenderse que el "púlpito era una estructura muy alta, de modo que el pueblo pudiera ver y oír sin dificultad a Esdras y a sus compañeros.

Junto a él.

A la derecha de Esdras había seis personas, tal vez sacerdotes, y a su izquierda, siete. En el libro apócrifo de 1 Esdras se dice que también eran siete los que estaban a su derecha. Se inserta el nombre de Azarías entre Anías y Urías. Es posible que este Urías fuera el padre del Meremot de cap. 3: 4, 21; Maasías, el padre del Azarías de cap. 3: 23; Pedaías, el personaje nombrado en cap. 3: 25. Si se acepta el registro de 1 Esdras, el Azarías que se añade podría ser el que se nombra en cap. 3: 23. En cap. 3: 4, 6 aparece un Mesulam y en cap. 3: 11, 14, 31 un Malquías.

5.

El pueblo estuvo atento.

El hebreo dice literalmente: "El pueblo entero se puso en pie" (BJ). En las reuniones públicas, era común que los judíos se sentaran para escuchar, aunque en algunos casos quedaban parados. Cuando se elevaba la oración, la congregación estaba en pie. No debe suponerse que estuvieron de pie durante las seis horas de la lectura y la instrucción. La tradición rabínica afirma que desde los días de Moisés los israelitas habían tenido la costumbre de ponerse en pie cuando se leía la ley.

6.

Bendijo entonces Esdras a Jehová.

La bendición de Esdras pudo haber comenzado con una frase de gratitud, como la de David (1 crón. 29: 10), pero difícilmente habría sido todo un salmo, como en 1 Crón. 16: 8-36.

¡Amén! ¡Amén!

La repetición señala la intensidad de los sentimientos (ver. 2 Rey. 11: 14; Luc. 23: 21).

Alzando sus manos.

Respecto a la costumbre judía de alzar las manos en oración, ver Sal. 134: 2; 1 Tim. 2: 8; etc.

Inclinados a tierra.

Cf. 2 Crón. 7: 3.

7.

Y los levitas.

Algunos de estos mismos levitas aparecen en el cap. 9: 4, 5.

El pueblo estaba atento.

Hebreo, "cuando el pueblo se puso de pie". Ver com. vers. 5. Si bien pudieron haberse levantado para oír la lectura de la ley, difícilmente hubieran seguido en pie durante las seis horas de la instrucción y la lectura. Debe entenderse que el pueblo quedó en su lugar, sin dispersarse. Todos tenían mucho interés y sentían gran hambre espiritual.

8.

Claramente.

Heb. *meforash*, del verbo *parash,* "separar", "dividir", "especificar" (ver com. Esd. 4: 18). Aunque *parash* aparece varias veces en el AT, su sentido no es siempre claro. Si bien se puede traducir como, "claramente "distintamente", muchos eruditos prefieren traducir "aclarando" (BJ), lo que hace resaltar la idea de que no sólo leían claramente para que el oído pudiera entender, sino que "aclaraban" para que la mente pudiera comprender. Sin duda, era necesario escuchar claramente para poder comprender con claridad el sentido. Otros sugieren que debería traducirse "en secciones", o sea que se leían alternadamente, partes de la ley, y luego se las explicaba. Algunos han pensado que esta costumbre de leer un corto pasaje de las Escrituras en hebreo y luego explicarlo en arameo comenzó a practicarse después del exilio, cuando el arameo comenzó a reemplazar al hebreo (ver Neh. 13: 24) como idioma común del pueblo (ver el t. I, págs. 33, 34; com. Luc. 4: 16).

Ponían el sentido.

Se ha interpretado que esto significa que los levitas traducían las palabras hebreas al arameo, idioma popular.

Según los vers. 5-8, sólo los levitas leyeron del libro de la ley y explicaron lo que leían. Al parecer, Esdras no hizo más que abrir el libro (vers. 5) y presidir la reunión. Sin embargo. en los vers. 2, 3 se dice que Esdras mismo leyó al pueblo reunido. Por lo tanto, se ve que los vers. 4-8 son una descripción mas detallada de lo que se relata en los vers. 2, 3. Es posible que Esdras fuera el primero en leer, y que los levitas lo hubieran seguido después en la lectura y la exposición de la ley. Lo único dudoso es si los 13 levitas interpretaron la ley uno después del otro, o simultáneamente, a diferentes grupos de personas. Probablemente sea correcto esto último.

9.

El gobernador.

Ver com. cap. 2: 63.

No os entristezcáis.

Los pasajes leídos deben haber causado profunda impresión en la multitud reunida. Las Escrituras leídas eran ciertas partes de Deuteronomio, junto con otras partes de la Torah, escogidas para convencer al pueblo de su pecado por

haber transgredido los mandamientos del Señor, y para recordarle los castigos a los cuales así se exponía. Los presentes se conmovieron tanto, que se entristecieron y lloraron. Por eso Nehemías, Esdras y los levitas los consolaron y animaron. 428

10.

Grosuras.

"Manjares grasos" (BJ), o sea manjares especiales.

Enviad porciones.

Cf. Est. 9: 19, 22. Es muy apropiado que los que tienen compartan con los que tienen poco o nada, especialmente en ocasiones festivas, para que todos puedan regocijarse juntos (ver Deut. 16: 14).

El gozo de Jehová.

Es errónea la opinión común de que la religión judía era lóbrega y austera. Su ritual y su ceremonial eran sumamente detallados y muy solemnes, había mucho regocijo en los servicios religiosos. Entre los ritos religiosos exigidos estaba el ofrecimientos de sacrificios de acción de gracias. El oferente y sus amigos comían la mayor parte de este sacrificio en una comida festiva (Deut. 27: 6, 7). En su concepción original, el sábado distaba mucho de ser una ocasión sombría como algunos lo han pensado. Era más bien un día de deleite espiritual, de gozo y alegría (Isa. 58: 14). De todas las otras ocasiones apartadas para ceremonias religiosas especiales, la gente, sólo debía "afligir" su alma en una de ellas (Lev. 23: 27). Las otras convocaciones eran fiestas en las cuales se conmemoraba la bondad de Dios y se le ofrecían alabanzas.

13.

Al día siguiente.

Después de haber dedicado la primera parte del día de año nuevo -el primer día del año civil- a escuchar la instrucción del libro de la ley, y la segunda parte a una gozosa celebración, sin duda la gente regreso a sus hogares. Sin embargo, los jefes de familias y de ciudades se reunieron con los sacerdotes y otros jefes espirituales para recibir instrucciones en cuanto a las otras actividades del séptimo mes del calendario eclesiástico (ver t. II, págs. 111, 112).

14.

Escrito en la ley.

La ley acerca de la celebración de la fiesta de los tabernáculos se encuentra en Lev. 23: 39-43. En Deut. 16: 13, 14, se ordenaba que la gente observara esta fiesta con alegría, la costumbre de morar en tabernáculos o enramadas se basa en Lev. 23: 43. Es evidente que esta práctica había sido abandonada primero

durante el cautiverio nuevamente después de su reavivamiento temporario mediante Zorobabel (Esd. 3: 4).

15.

Salid al monte.

No debe entenderse que esta orden correspondía con algo "como está escrito" en la Ley. El hebreo parecería decir eso, pero la LXX aclara que "Esdras dijo: Salid al monte".

Olivo silvestre.

Literalmente, "árbol de aceite". Es dudoso que el olivo silvestre, u oleastro, que casi no tiene aceite, hubiera recibido este nombre. Por eso, algunos han opinado que se trata de un árbol resinoso, quizá algún conífero. En 1 Rey. 6: 23, 31, 32, se dice que se empleó su madera en la construcción del templo. El olivo silvestre difícilmente hubiera servido para el uso que se le dio según esos pasajes. La BJ traduce "pino".

Palmeras.

Es decir, la palmera datilera.

Árbol frondoso.

En Lev. 23: 40 aparece la misma expresión, pero en ambos pasajes, el sentido no es claro. Quizá las traducciones de la RVR y la BJ son las más acertadas. Aquí no aparecen el "árbol hermoso" ni el "sauce de los arroyos" de Lev. 23: 40, pero figuran en cambio el "olivo", el "olivo silvestres" (pino, oleastro), y el "arrayán" ("mirto", BJ).

16.

Su terrado.

Los techos planos de las casas del antiguo cercano Oriente, y los patios a los cuales comúnmente daban las habitaciones, eran sitios convenientes para levantar enramadas que usaban los habitantes de Jerusalén. Los que venían de afuera de la ciudad (vers. 15) ocuparon los baldíos y los atrios del templo, donde había lugar para muchos.

Puerta de las Aguas.

Ver vers. 1 y com. cap. 3: 26.

La puerta de Efraín.

Esta puerta estaba entre el "muro ancho" y la así llamada puerta Vieja (cap. 12: 38, 39), y por lo tanto debe haber estado en el muro occidental. El que no se la mencione en la enumeración del cap. 3 puede deberse a una omisión en la lista de cap. 3: 68, o a que esta puerta ya había sido completada antes de la llegada de Nehemías. Si no fue quemada en los ataques enemigos contra la ciudad

(Neh. 1: 3), no tenía por que ser reparada.

17.

No habían hecho así.

Esto no quiere decir que los israelitas no habían celebrado esta fiesta desde el tiempo de Josué, cuando se invadió Canaán, porque según Esd. 3: 4 los que volvieron entonces del cautiverio la observaron en el primer año de su retorno. También se menciona una celebración similar en relación con la dedicación del templo de Salomón (2 Crón. 7: 10; 1 Rey. 8: 6, 5). Por lo tanto, debe entenderse que no había habido ninguna celebración general como la que se realizó en esta ocasión (ver com. vers. 14).

18.

Leyó Esdras.

Aunque el hebreo sólo 429 dice "él leyó", es obvio que fue Esdras quien leyó. La lectura diaria y sistemática de la ley podría indicar que éste era un año sabático, y que se estaba llevando a cabo lo que se ordena en Deut. 31: 10-13.

Hicieron la fiesta.

Ver Lev. 23: 34; Núm. 29: 12-34; Deut. 16: 13.

El octavo día.

En Lev. 23: 36 y Núm. 29: 35 se ordena solemnizar el octavo día.

Según el rito.

Es posible que este rito fuera la costumbre regularmente establecida y que ésta fuera una indicación más de que se había celebrado la fiesta todos los años.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-18 DTG 187; PR 489, 490

2 PR 489

3 PR 489

4, 6 PR 489

7-10 PR 489

8 PVGM 315

9, 10 MC 215

10 CS 531

12 PR 490

13-18 PR 490

15-17 MC 215

CAPÍTULO 9

1 Ayuno solemne y arrepentimiento del pueblo. 4 Los levitas hacen una confesión de sus pecados y de la bondad de Dios.

1 EL DÍA veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí.

2 Y ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres.

3 Y puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Jehová su Dios.

4 Luego se levantaron sobre la grada de los levitas, Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani, y clamaron en voz alta a Jehová su Dios.

5 Y dijeron los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías: Levantaos, bendecid a Jehová vuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad; y bendígase el nombre tuyo, glorioso y alto sobre toda bendición y alabanza.

6 Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.

7 Tú eres, oh Jehová, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste el nombre Abraham;

8 y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a tu descendencia; y cumpliste tu palabra, porque eres justo.

9 Y miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste el clamor de ellos en el Mar Rojo;

10 e hiciste señales y maravillas contra Faraón, contra todos sus siervos, y contra todo el pueblo de su tierra, porque sabías que habían procedido con soberbia contra ellos; y te hiciste nombre grande, como en este día.

11 Dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por medio de él en seco; y a sus perseguidores echaste en las profundidades, como una piedra en profundas aguas.

12 Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde debían de ir.

13 Y sobre el monte de Sinaí descendiste, 430 y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos,

14 y les ordenaste el día de reposo santo para ti, y por mano de Moisés tu siervo les prescribiste mandamientos, estatutos y la ley.

15 Les diste pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste aguas de la peña; y les dijiste que entrasen a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano y juraste que se la darías.

16 Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos.

17 No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste.

18 Además, cuando hicieron para sí becerro de fundición y dijeron: Este es tu Dios que te hizo subir de Egipto; y cometieron grandes abominaciones,

19 tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir.

20 Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed.

21 Los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.

22 Y les diste reinos y pueblos, y los repartiste por distritos; y poseyeron la tierra de Sehón, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán.

23 Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla.

24 Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los moradores del país, a los cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos como quisieran.

25 Y tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron, y se deleitaron en tu gran bondad.

26 Pero te provocaron a ira, y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos a ti, e hicieron grandes abominaciones.

27 Entonces los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron. Pero en el tiempo de su tribulación clamaron a ti, y tú desde los cielos los oíste; y según tu gran misericordia les enviaste libertadores para que los salvasen de

mano de sus enemigos.

28 Pero una vez que tenían paz, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonaste en mano de sus enemigos que los dominaron; pero volvían y clamaban otra vez a ti, y tú desde los cielos los oías y según tus misericordias muchas veces los libraste.

29 Les amonestaste a que se volviesen a tu ley; mas ellos se llenaron de soberbia, y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios, los cuales si el hombre hiciere, en ellos vivirá; se rebelaron, endurecieron su cerviz, y no escucharon.

30 Les soportaste por muchos años, y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra.

31 Mas por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los desamparaste; porque eres Dios clemente y misericordioso.

32 Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, temible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el sufrimiento que ha alcanzado a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta este día.

33 Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo.

34 Nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron por obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos y a tus testimonios con que les amonestabas. 431

35 Y ellos en su reino y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.

36 He aquí que hoy somos siervos; henos aquí, siervos en la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien.

37 Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados, conforme a su voluntad, y estamos en grande angustia.

38 A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel promesa, y la escribimos, firmada por nuestros príncipes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes.

1.

El día veinticuatro.

El día 24 del 7.º mes (Tirsi) del año 21 de Artajerjes I fue el 19 de octubre de 444 AC. Según el cómputo judío, el año 20 de su reinado había concluido al final del 6.º mes (ver págs. 104-106).

Se reunieron los hijos de Israel en ayuno.

Habría parecido normal que la ocasión descrita en los caps. 9 y 10 hubiera acaecido el día 10 del mes 7.º, cuando se observaba el gran día de la expiación (PR 490), día nacional de humillación y examen de conciencia. En ese día, por ley cada individuo debía escudriñarse a sí mismo. El que no lo hacía debía ser cortado de Israel (Lev. 23: 27-29). Ciertamente, en el tiempo de Esdras no se iba a descuidar la observancia de este día. Sin tomar en cuenta las razones por las cuales se postergó el acontecimiento aquí descrito, las autoridades civiles y eclesiásticas señalaron un día en el que no correspondía ningún rito tradicional propio para el solemne acto de penitencia al cual se dedicó toda la nación. El día escogido cayó dos días después de la conclusión de la gozosa fiesta de los tabernáculos, el día 22 del 7.º mes.

Con cilicio.

En cuanto al uso de silicio para demostrar luto, ver Gén. 37: 34; 2 Sam. 3: 31; 21: 10; 1 Rey. 21: 27; etc. Ponerse tierra o polvo en la cabeza era menos común (1 Sam. 4: 12; 2 Sam. 1: 2; y Job 2: 12).

2.

Se había apartado.

Cf. cap. 10: 28, donde puede verse que los "extranjeros" eran los paganos que rodeaban al Estado de Judá. Este acto representaba renunciar voluntariamente a todas las costumbres paganas y a las relaciones con ellos (cf. 2 Cor. 6: 14).

3.

Puestos de pie.

Es decir, permanecieron en sus lugares y no se retiraron hasta que se concluyó la obra de confesión y arrepentimiento. Los judíos acostumbraban confesar sus pecados de rodillas (Esd. 9: 5) o postrados (Esd. 10: 1).

La cuarta parte.

Antiguamente los judíos dividían el día en cuatro partes cada una de las cuales tenía unas tres horas. En el NT se alude con frecuencia a una división similar de las horas de la noche (Mar. 6: 48; 13: 35; etc.).

4.

La grada.

"Estrado" (BJ). Sin duda el "púlpito" de Neh. 8: 4.

Los levitas.

El que se repita los nombres de los levitas indica que la invitación a alabar a

Dios del vers. 5 es diferente del clamor a Dios en alta voz del vers. 4. Al parecer, los levitas primero clamaron a Dios elevándole su confesión y sus súplicas y después de hacer esto invitaron a la congregación para que lo adorara. En ambos versículos se presentan ocho nombres de levitas, de los cuales cinco -Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías y Serebías- son idénticos en los dos casos. No debe interpretarse que la diferencia de los otros tres nombres se deba a un error de copia. La explicación más simple es que, en parte, los grupos fueron diferentes. Si hubieran actuado las mismas personas en los dos casos, no habría sido necesario repetir tan pronto los nombres.

5.

Los levitas.

Ver com. vers. 4.

El nombre tuyo, glorioso.

Los autores de las Sagradas Escrituras, desde el monte Sinaí (Exo. 20: 7) hasta la isla de Patmos (Apoc. 15: 4), desde el Pentateuco hasta el libro del Apocalipsis, enseñan que deben rendirse los más excelsos honores al nombre de Dios. Aunque en muchos pasajes se alude al glorioso nombre de Dios, la frase hebrea traducida como "nombre tuyo, glorioso" sólo se encuentra aquí y en el Sal. 72: 19.

6.

Tú sólo eres Jehová.

Cf. Sal. 86: 10 e Isa. 37: 16. En este último pasaje, la construcción de la frase es casi idéntica.

Los cielos de los cielos.

Cf. Deut. 10: 14; 1 Rey. 8: 27; Sal. 148: 4. Algunos han interpretado 432 que esta frase representa al más alto cielo (ver 2 Cor. 12: 2) o al universo en su totalidad. Esta segunda interpretación concuerda mejor con los diversos pasajes donde aparece esta frase.

Todo su ejército.

Algunos han pensado que esto significa los astros, pero la última frase del versículo parecería indicar a los ángeles como al ejército del cielo.

Tú vivificas todas estas cosas.

"Todo esto tú lo animas" (BJ). El hebreo significa "conservar con vida". Sin duda, todos los autores sagrados creían que Dios vivifica y anima todo lo que le debe su existencia, pero nunca lo afirman tan claramente como aquí. El salmista dice: "Oh Jehová, al hombre y al animal conservas" (Sal. 36: 6), pero su afirmación no tiene alcance universal en este versículo. El poder de

preservar no es menos importante que el de crear.

7.

De Ur de los caldeos.

Ver com. Gén. 11: 31; ver también Hech. 7: 2-4.

Abrahán.

Ver com. Gén. 17: 5.

8.

Hiciste pacto.

Alusión a Gén. 15: 18-21; 17: 7, 8. Las naciones cananeas también aparecen mencionadas en Exo. 3: 8; Deut. 7: 1.

Justo.

Se dice que Dios es justo porque sus órdenes y su carácter concuerdan (Deut. 32: 4).

10.

Con soberbia.

Ese proceder "con soberbia" de los egipcios está en Exo. 18: 11.

Te hiciste nombre grande.

Es decir, Dios se hizo conocer por medio de los portentos y maravillas que realizó en Egipto (Exo. 9: 16; 14: 17; 15: 14-16; etc.).

11.

Dividiste el mar.

La descripción de este acontecimiento se encuentra en Exo. 14: 21, 22, 28; 15: 19.

Como una piedra.

Esta frase y la expresión "aguas profundas" ("poderosas" BJ) son del cántico de Moisés (Exo. 15: 5, 10).

12.

Los guiaste.

En lo que atañe a la conducción divina por el camino a Canaán, mediante señales milagrosas de la presencia divina, ver Exo. 13: 21 y Núm. 14: 14.

13.

Sobre el monte de Sinaí.

Este pasaje se refiere a la revelación de Dios en el Sinaí y a la proclamación de la ley descrita en Exo. 19 y 20. Cf. Deut. 4: 36. Acerca de las diversas designaciones de la "ley", ver Sal. 19: 9; 119: 39, 44, 62, 63, 66, 68, etc.

14.

El día de reposo santo para ti.

Las palabras aquí empleadas implican que el sábado había existido antes de ser promulgada la ley, lo que concuerda con Gén. 2: 2, 3 y Exo. 16: 23. Se nota que Nehemías consideraba que el mandamiento del sábado tenía importancia especial porque es el único mandamiento del Decálogo específicamente mencionado. Se declara que fue concedido por Dios como un beneficio para los israelitas, pues ellos habían de compartir el reposo de Dios en ese día.

15.

Pan del cielo.

El maná ha sido llamado "pan del cielo" (Sal. 105: 40) o "trigo de los cielos" (Sal. 78: 24), pero en este pasaje el hebreo dice "pan procedente del cielo", y no "pan celestial". "Pan del cielo" es una frase conocida por los cristianos porque la empleó Jesús (Juan 6: 32, 51, 58). Dios proporcionó el maná y el agua de la roca para sustentar a Israel durante su viaje por el desierto, camino de Canaán (Exo. 16: 4, 10-35; 17: 6; Núm. 20: 8).

16.

Ellos y nuestros padres.

La conjunción hebrea *we*, traducida aquí como "y", en este caso debería traducirse como "es decir" o "a saber". Ellos, o sea nuestros padres, se rebelaron. Algunas de estas rebeliones se enumeran en los versículos siguientes.

17.

En su rebelión.

El hebreo de los masoretas dice *bemiryam*, "en su rebelión", pero siete manuscritos hebreos dicen *bemitsráyim*, "en Egipto", con lo cual concuerda la LXX. De este modo el pasaje se leería: "Designaron un jefe para volver a su esclavitud en Egipto". La referencia de la designación de ese capitán aparece en Núm. 14: 4.

Dios que perdonas.

Literalmente, "Dios de los perdones" (BJ). La palabra hebrea que corresponde con "perdón" es poco común y sólo aparece aquí y en Dan. 9: 9 y Sal. 130: 4. El resto del versículo es paralelo con Joel 2: 13 y Jon. 4: 2.

18.

Becerro de fundición.

Ver Exo. 32: 4.

Grandes abominaciones.

Mejor, "desprecios" (BJ). "abusos", "grandes blasfemias", "injurias".

20.

Tu buen Espíritu.

El "buen Espíritu" de Dios también se menciona en Sal. 143: 10, y el hecho de que Dios instruye y enseña a los hombres, en Sal. 32: 8. En ningún otro pasaje del AT se habla específicamente de la instrucción impartida por el Espíritu de Dios, pero está tácitamente en Núm. 11: 17, 25, donde se dice que Dios dotó a los 70 ancianos del espíritu de profecía.

21.

De ninguna cosa tuvieron necesidad.

433

Ver Deut. 2: 7; 8: 4.

22.

Por distritos.

Heb. *pe'ah*, "borde", "lado". Puesto que los reinos de Og y de Sehón eran territorios fronterizos con la heredad de Israel, la traducción de la BJ resulta más clara: "Las tierras vecinas repartiste".

23.

Como las estrellas del cielo.

Referencia a la promesa hecha a Abrahán (Gén. 15: 5; 22: 17) En cuanto al fenomenal incremento de los hijos de Israel en Egipto, ver Exo. 1: 7, 12.

24.

Los cananeos.

En algunos casos se emplea la palabra "cananeos" para representar a una nación (vers. 8) junto con otras tribus. En otras ocasiones, se emplea el término en forma más genérica para referirse a todos los habitantes de Canaán, sin importar de qué tribu fueran. Aquí se emplea la palabra con este sentido más amplio.

25.

Ciudades fortificadas.

Algunas de las ciudades fortificadas tomadas por los israelitas fueron: Jericó (Jos. 6), Laquis (cap. 10: 32) y Hazor (cap. 11: 11).

Tierra fértil.

Cf. Núm. 14: 7, 8; Deut. 8: 7-9; 2 Rey. 18: 32. Con referencia a las "casas llenas de todo bien", ver Deut. 6: 11. Los principales árboles que se cultivaban en Palestina eran el olivo, la higuera, el manzano, el almendro, el nogal, la morera, el sicómoro y el granado. Las palmas datileras crecían profusamente en el valle del Jordán.

Se saciaron.

El hebreo dice: "engordaron" (BJ). Esta expresión se usa también en Deut. 32: 15 y Jer. 5: 28. En estos textos se ve que no es una frase halagüeña, sino siempre relacionada con una reprensión (cf. Jer. 50: 11; Eze. 34: 20). Neh. 9: 25 no es una excepción.

26.

Echaron tu ley.

Cf. Eze. 23: 35.

Mataron a tus profetas.

Cf. Mat. 23: 37 y Luc. 11: 47. Zacarías, hijo de Joiada, fue muerto por Joás (2 Crón. 24: 22) y muchos profetas fueron muertos por Jezabel (1 Rey. 18: 4). La tradición judía afirma que Isaías, Jeremías y Ezequiel fueron muertos por sus compatriotas judíos. Otros también pueden haber corrido la misma suerte.

27.

Les enviaste libertadores.

Los vers. 27 y 28 se refieren al tiempo de los jueces. En el hebreo se los llama "salvadores" (BJ). Se llama "salvadores" a Otoniel y Aod (Juec. 3: 9,15, "libertador" en la RVR). Samgar, Gedeón, Jefté, David y otros también libertaron a su pueblo de la opresión extranjera. Dios suscitó a estos hombres para que

salvaran a su pueblo Israel de la pesada mano de sus opresores.

28.

Una vez que tenían paz.

Ver Juec. 3: 11, 30; 5: 31; 8: 28; etc.

29.

Se rebelaron.

"Dieron la espalda" (BJ).

Los vers. 29 y 30 se refieren a los tiempos de la monarquía.

30.

Muchos años.

Dios fue paciente con el reino septentrional por más de dos siglos, durante los cuales 20 reyes impíos ocuparon el trono de Israel. Fue igualmente longánime con el reino meridional, al cual toleró durante casi 350 años. Muchos de los 20 reyes de Judá contristaron a Dios con su idolatría y con innumerables crímenes.

Tus profetas.

Cf. 2 Rey. 17: 13, donde se emplean casi las mismas palabras de este pasaje (cf. 2 Crón. 36: 15, 16). Desde Salomón hasta después del cautiverio babilónico hubo una sucesión casi continua de profetas. Además de los profetas cuyos escritos conocemos y cuyos nombres son conocidos por todos los lectores de la Biblia, hubo profetas como Ahías silonita, el vidente Iddo, Semaías el profeta, Hanani, Jehú hijo de Hanani. Elías, Eliseo, Micaías hijo de Imla, Zacarías hijo de Joiada, Hulda y una cantidad de anónimos varones de Dios que pueden también considerarse como profetas. La culpabilidad del pueblo judío se había multiplicado muchísimo porque no habían escuchado las exhortaciones que constantemente le dirigían los mensajeros de Dios. Por eso Dios lo entregó en manos de los Paganos. Esto comenzó con la invasión de los asirios, que finalmente destruyeron el reino de Israel y culminó cuando Judá quedó sometida a los caldeos. En tiempos más recientes, los samaritanos y otras naciones vecinas habían atacado al remanente de Israel.

31.

Ni los desamparaste.

A pesar de esos castigos, conforme a su promesa (Jer. 4: 27; 5: 10, 18; 30: 11; etc.), Dios no abandonó por completo a su pueblo, ni permitió que fuera destruido. El trato misericordioso de Dios para con los transgresores tenía el propósito de conservar un remanente por medio del cual el Señor pudiera

cumplir estas promesas.

32.

Dios grande, fuerte, temible.

En Deut. 10:17 y Neh. 1: 5 se encuentran frases similares. Para los que rechazan su misericordia, Dios aparece como juez (ver Apoc. 6: 14-17).

Guardas el pacto.

Esta idea también 434 aparece en Sal. 89: 28 y Neh. 1: 5.

Los reyes de Asiria.

Salmanasar III de Asiria -rey que no figura en la Biblia- ha dejado el registro de que derrotó a Acab y obligó a Jehú a pagarle, tributo y a postrarse delante de él. Tiglat-pileser III (llamado Pul en Babilonia) impuso tributo a Manahem (2 Rey. 15: 19, 20) y llevó a dos tribus y media al cautiverio (2 Rey. 15: 29; 1 Crón. 5: 26). Un tercer rey asirio, Salmanasar V, puso sitio a Samaria (2 Rey. 17: 5-23) y con toda probabilidad la tomó poco antes de morir. Un cuarto rey asirio, Senaquerib, arrebató a Ezequías todas las ciudades amuralladas de Judá y lo obligó a redimir a Jerusalén mediante el pago de un enorme rescate (2 Rey. 18: 13-16). Otro rey asirio, Esar-hadón o Asurbanipal, llevó a Manasés cautivo a Babilonia (2 Crón. 33: 11). Esta fue la última incursión asiria en Judá. Por medio de Isaías, el Señor llamó al monarca asirio: "vara y báculo de mi furor" (Isa. 10: 5). Con referencia a estas relaciones entre hebreos y reyes asirios, ver el t. II págs. 163, 164.

33.

Tú eres justo.

Cf. Deut. 32: 4; Esd. 9: 15; Neh. 9: 8.

34.

Nuestros reyes.

En la enumeración de los diferentes grupos, no aparecen los profetas porque, como testigos de Dios, no están comprendidos entre los transgresores aunque compartieron los sufrimientos que sobrevinieron a la nación.

35.

En su reino.

Este versículo se refiere al tiempo cuando Judá era un reino independiente y no esta sujeto a nigún poder extranjero. Pero aun cuando eran dueños de su propia tierra, muy pocas veces los judíos servían al Dios que les había dado su tierra. Por el contrario, adoraban ídolos de las naciones que más tarde los

dorninaron.

36.

Somos siervos.

Puesto que los hijos de Israel habían rehusado ser siervos de Dios, fueron entregados como esclavos a los extranjeros (ver Jer. 5: 19). En realidad todavía eran esclavos de los persas, un poder extranjero, aunque en su misericordia Dios les había dado cierta medida de independencia y libertad. Compárese con 2 Crón. 12: 8, donde se hace resaltar la diferencia entre servir a Dios y "servir a los reinos de las naciones".

37.

Se multiplica el fruto.

Los monarcas persas percibían grandes sumas como impuestos de Judea. No se sabe cuánto pagaba la pequeña provincia de Judea, pero la satrapía "Del otro lado del río", de la cual Judea formaba parte, pagaba anualmente 350 talentos de plata (Herodoto iii. 91), o sea unos 10.546 kg (ver. t. I, pág. 178). Además de este pago, había una gran contribución en especias.

Se enseñorean sobre nuestros cuerpos.

Los persas ejercían el derecho de reclutar a sus súbditos para el servicio militar a fin de que combatieran por tierra y por mar. Sin duda, los judíos habían participado de las grandes expediciones de Darío y Jerjes contra Grecia, y muchos pueden haber perecido en algunas de las desastrosas derrotas sufridas allí por los ejércitos persas.

Sobre nuestros ganados.

Los soberanos extranjeros tomaban lo que querían, y los dueños nominales debían conformarse con lo que les quedaba. Aunque una persona tuviera grandes rebaños, nunca podía saber cuánta ganancia obtendría de ellos. Quizá también se incautaban de animales de carga para las expediciones militares.

Grande angustia.

Puesto que los gobernantes confiscaban las propiedades de los judíos como les placía, la producción del suelo y los ganados, estos embargos quizá los dejaban en la miseria. Esta angustia también significaba la aflicción de espíritu de un pueblo amante de la libertad que sufría una esclavitud opresora en la tierra que les había sido concedida por el cielo. Pero no había queja contra Dios. En todo lo que sufrían, percibían claramente la mano del Señor. Su amargura sólo provenía de que se condenaban a sí mismos.

38.

Firmada.

"En el documento sellado" (BJ, 10: 1). Era común que los antiguos documentos fueran sellados. Cuando se escribía con caracteres cuneiformes en tablillas de arcilla blanda (ver, el t. I, pág. 110, 134, 139) se pasaban sellos cilíndricos por la arcilla húmeda de las tablillas antes de cocerlas. Los documentos escritos en papiro (ver la pág. 419; t. I, pág. 34, 35) eran enrollados y doblados. Se los ataba con un hilo y en el nudo se ponía un poco de arcilla. Entonces se prensaba la arcilla con un sello o se le hacía pasar un sello cilíndrico. Algunas veces, cada uno de los firmantes del contrato estampaba su propio sello en un pedazo de arcilla, que era asegurado al documento mediante un hilo. De este modo, podía ponerse en un documento cualquier cantidad de sellos. 435

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-38 DTG 187

1, 2 PR 491

5, 6 PR 491

6 Ed 126; PP 107

13 PP 381

19-21 PP 430

20 HAp 43

38 PR 491

CAPÍTULO 10

1 *Los nombres de los que firman la promesa. 29 Los puntos de la promesa.*

1 LOS que firmaron fueron: Nehemías el gobernador, hijo de Hacalías, y Sedequías,

2 Seraías, Azarías, Jeremías,

3 Pasur, Amarías, Malquías,

4 Hatús, Sebanías, Maluc,

5 Harim, Meremot, Obadías,

6 Daniel, Ginetón, Baruc,

7 Mesulam, Abías, Mijamín,

8 Maazías, Bilgai y Semaías; éstos eran sacerdotes.

9 Y los levitas: Jesúa hijo de Azanías, Binúi de los hijos de Henadad, Cadmiel,

10 y sus hermanos Sebanías, Hodías, Kelita, Pelaías, Hanán,

11 Micaía, Rehob, Hasabías,

12 Zacur, Serebías, Sebanías,

13 Hodías, Bani y Beninu.

14 Los cabezas del pueblo: Paros, Pahatmoab, Elam, Zatu, Bani,

15 Buni, Azgad, Bebai,

16 Adonías, Bigvai, Adín,

17 Ater, Ezequías, Azur,

18 Hodías, Hasum, Bezai,

19 Harif, Anatot, Nebai,

20 Magpías, Mesulam, Hezir,

21 Mesezabeel, Sadoc, Jadúa,

22 Pelatías, Hanán, Anaías,

23 Oseas, Hananías, Hasub,

24 Halohes, Pilha, Sobec,

25 Rehum, Hasabna, Maasías,

26 Ahías, Hanán, Anán,

27 Maluc, Harim y Baana.

28 Y el resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros y cantores, los sirvientes del templo, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras a la ley de Dios, con sus mujeres, sus hijos e hijas, todo el que tenía comprensión y discernimiento,

29 se reunieron con sus hermanos y sus principales, para protestar y jurar que andarían en la ley de Dios, que fue dada por Moisés siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos, decretos y estatutos de Jehová nuestro Señor.

30 Y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.

31 Asimismo, que si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercaderías y comestibles en día de reposo,***(35)** nada tomaríamos de ellos en ese día ni en otro día santificado; y que el año séptimo dejaríamos descansar la tierra, y remitiríamos toda deuda.

32 Nos impusimos además por ley, el cargo de contribuir cada año con la tercera parte de un siclo para la obra de la casa de nuestro Dios;

33 para el pan de la proposición y para la ofrenda continua, para el holocausto continuo, los días de reposo,***(36)** las nuevas lunas, las festividades, y para las

cosas santificadas y los sacrificios de expiación por el pecado de Israel, y para todo el servicio de la casa de nuestro Dios.

34 Echamos también suertes los sacerdotes, los levitas y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para traerla a la casa de nuestro Dios, según las casas de nuestros padres, en los tiempos determinados cada año, para quemar sobre el altar de Jehová nuestro Dios, como está escrito en la ley.

35 Y que cada año traeríamos a la casa de Jehová las primicias de nuestra tierra, y las primicias del fruto de todo árbol.

36 Asimismo los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la ley; y que traeríamos los 436 primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios;

37 que traeríamos también las primicias de nuestras masas, y nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, y del vino y del aceite, para los sacerdotes, a las cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra para los levitas; y que los levitas recibirían las décimas de nuestras labores en todas las ciudades;

38 y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas, cuando los levitas recibiesen el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro.

39 Porque a las cámaras del tesoro han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite; y allí estarán los utensilios del santuario, y los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Dios.

1.

Nehemías el gobernador.

Nehemías, cuya influencia sin duda respaldaba el largo discurso de los levitas registrado en el capítulo anterior, puede haber sido el padre espiritual del pacto que se formula en este pasaje. Dio el ejemplo al ser el primero en firmar el documento.

Sedequías.

Quizá algún encumbrado dignatario. No hay otra mención de él. De acuerdo con lo que se relata en Esd. 4: 9, 17, se supone que era secretario del gobernador.

2.

Seraías.

Los 21 nombres que siguen a los de Nehemías y su secretario corresponden a personas con el cargo de "sacerdotes" (vers. 8). Entre ellos figura

correctamente en primer lugar la casa del sumo sacerdote Seraías. De los 21 nombres, 15 aparecen en el cap. 12: 2-7, como principales sacerdotes que habían regresado de Babilonia con Jesúa y Zorobabel, y después figuran como jefes de las casas sacerdotales (cap. 12: 12-21). Es pues evidente que estos 21 que firmaron el acuerdo lo hicieron como jefes de sus respectivas familias y turnos (ver com. Neh. 12; Luc. 1: 5).

9.

Los levitas.

Jesúa, Binúi y Cadmiel representan las tres principales familias de levitas que habían regresado con Zorobabel (Esd. 2: 40; 3: 9; Neh. 7: 43; 9: 4, 5; etc.). En este pasaje, Binúi, que parece haber sustituido a Cadmiel, ocupa el segundo lugar. De los nombres restantes, los de Hasabías y Serebías representan familias que regresaron con Esdras (Esd. 8: 18, 19). Es probable que los otros nombres también fueran nombres de familias.

14.

Los cabezas del pueblo.

Desde el ves. 14 hasta el nombre de Harif (Inclusive) del vers. 19, los nombres personales corresponden con los de las familias de laicos que regresaron con Zorobabel (Esd. 2: 30; Neh. 7: 8-33). Los de estos 18 nombres personales (vers. 17) debieran ir unidos, pues representan a una sola familia, "Ater, de Ezequías", mencionado en Esd. 2: 16 y Neh. 7: 21. Después de Harif siguen nombres de lugares: Nebai (vers. 19) corresponde con Nebo (cap. 7: 33); Anatot; Magpías (vers. 20) corresponde con Magpis (Esd. 2: 30). El resto de la lista (desde Mesulam hasta Baana, Neh. 10: 20- 27) son los nombres de los Jefes de las difrentes casas en que se dividían estas familias o de los ancianos de las aldeítas de Benjamín y Judá. El que no aparezcan todas las familias enumeradas en Esdras 2 puede deberse a que algunas familias se fusionaron, aunque también hay evidencia de que en el transcurso de los años se habían sumado nuevas familias a los repatriados.

28.

El resto del pueblo.

La enumeración de los de los diferentes grupos humanos es igual a la de Esd. 2: 70. Puesto que no falta ninguna clase de gente, es evidente que el acuerdo de la nación con las disposiciones del pacto celebrado fue general, quizá total.

Los que se habían apartado.

Esta gente pudo haber descendido de los israelitas que habían quedado en el país en el tiempo del cautiverio, y que ahora se unieron con la nueva comunidad (ver com. Esd. 6: 21).

Todo el que tenía comprensión.

Es interesante notar que, contrariamente a la usanza oriental, las mujeres y los jóvenes maduros también firmaron el pacto. Se permitió que participaran del rito sagrado todos los que tuvieran suficiente edad para comprender la naturaleza del pacto. Difícilmente pueda entenderse que fue firmado solamente por la gente culta, como algunos comentadores lo han sostenido. 437

29.

Se reunieron.

La gente común brindó su apoyo a los dirigentes que habían sellado el documento. Así aprobaron y ratificaron lo que ellos habían hecho.

Para protestar.

"Por imprecación" (BJ). "Con maldición" (Heb.). Es posible que se hubieran incluido en la lectura de los pasajes de la ley las maldiciones y las bendiciones de Deut. 27 y 28. Es posible que se le hubiera tomado juramento a la gente cada vez que se confirmaba el pacto entre Dios y su pueblo (ver Debut. 29: 12; 2 Rey. 23: 3).

Siervo de Dios.

Este título es especialmente apropiado para Moisés. Dios lo llamó "mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa" (Núm. 12: 7). Desde ese tiempo, éste fue su título especial (Jos. 1: 2; 8: 31, 33; 1 Crón. 6: 49; 2 Crón. 24: 9; Dan. 9: 11; Heb. 3: 5).

30.

No daríamos nuestras hijas.

Es evidente que la reforma instituida por Esdras (Esd. 9, 10) no resultó duradera (ver com. Neh. 13: 23).

31.

En día de reposo.

La prohibición de comerciar en día sábado, aunque no se menciona específicamente en el cuarto mandamiento, está implícita en él, y sin duda está comprendida en las órdenes relacionadas con ese día. Amós 8: 5 implica esta prohibición, así como también Isa. 58: 13 y Jer. 17: 19-27. La prueba, ajena a la Biblia, más antigua de la observancia del sábado semanal entre los judíos, data del siglo V AC y proviene de Elefantina, en Egipto. Esta mención del sábado se encuentra en ostracas, es decir pedazos de alfarería comúnmente empleados como material barato para escribir.

El año séptimo.

Se presenta aquí una declaración abreviada de la ley concerniente al año sabático (Exo. 23: 10, 11), según la cual debía dejarse sin cultivar ni sembrar la tierra durante ese año. Con frecuencia durante la monarquía, se había descuidado esa ley, y ese descuido era uno de los pecados que trajeron como castigo el cautiverio (2 Crón. 36: 21). Por este pasaje se deduce que después de la repatriación otra vez se había desobedecido este mandamiento.

Deuda.

Ver com. cap. 5: 2-13.

32.

La tercera parte de un siclo.

No se dice quiénes debían dar esa contribución para el sostén del servicio del templo, para una costumbre bien conocida. Esta contribución evidentemente era la reaparición del precepto mosaico (Exo. 30: 13), de que todo hombre de más de 20 años debía dar medio siclo como ofrenda para el Señor. Ese tributo todavía era obligatorio en los días de Cristo (Mat. 17: 24). Debido a la pobreza de la mayor parte de la comunidad, se rebajó esa contribución a un tercio de siclo. El texto no apoya la opinión de lbn Ezra, gran comentador judío de la Edad Media, de que se debía pagar un tercio de siclo además del medio siclo que mandaba la ley.

Para la obra.

Ese dinero no era para gastos de construcción, ni para reparación del templo, sino para mantener los servicios religiosos habituales del templo. El vers. 33 indica que ese tributo debía usarse para el pan de la proposición, la ofrenda continua, el holocausto continuo (Núm. 28: 3-8), los sacrificios del día sábado y de las nuevas lunas (cap. 28: 9-15), y otras fiestas (caps. 28: 16 a 29: 40).

33.

Las cosas santificadas.

Tal vez se refiera a las "ofrendas mecidas" y "ofrendas de paz" (Lev. 23: 10, 17, 19), pues ellas eran "cosa sagrada a Jehová para el sacerdote" (Lev. 23: 20). Este impuesto incluía, además, las ofrendas por el pecado de Núm. 28: 15, 22, 30; 29: 5, 11, 16, 19; etc. y cualquier otra cosa que pudiera hacer falta. Esa contribución no significa necesariamente que los fondos prometidos por Artajerjes en su edicto (Esd. 7: 20-22) ya no se recibían más, y que la congregación se veía obligada ahora a sufragar los gastos con sus propios recursos. Además de la ayuda proporcionada por el rey, era preciso hacer frente a las necesidades del templo que iban en aumento.

34.

La ofrenda de la leña.

La ley de Moisés sólo prescribía que siempre hubiera leña ardiendo en el altar y que el sacerdote debía colocar leña allí todas las mañanas (Lev. 6: 12, 13). Sin embargo, no se dio ninguna instrucción en cuanto a la manera de conseguir leña. Con este pacto, la responsabilidad de conseguir la leña necesaria recayó sobre la congregación. Las diversas casas se hacían responsables, una tras otra, de proporcionar lo que hacía falta. El orden se decidía echando suertes. Según Josefo (*Guerras* ii. 17. 6) se traía toda la leña para el uso del año en un día fijo, el 14 del 5.º mes, que era celebrado como fiesta, la fiesta del "acarreo de la leña".

35.

Las primicias.

Hay referencia a los frutos de la tierra en Exo. 23: 19; 34: 26; Deut. 26: 2. En cuanto a los frutos de los árboles, 438 la hay en Lev. 19: 23.

36.

Los primogénitos de nuestros hijos.

Ellos debían redimirse conforme a la estimación del sacerdote (Núm. 18: 16). Lo mismo debía hacerse con los animales inmundos (Núm. 18: 15). Los primogénitos de los rebaños y de las majadas debían ofrecerse en el altar (Núm. 18: 17).

37.

Las primicias de nuestras masas.

Ver Núm.15: 18-21.

Nuestras ofrendas.

Literalmente, "ofrendas mecidas" (Núm. 15: 20; Lev. 23: 11, 17).

Las cámaras de la casa.

Los depósitos que formaban parte del predio del templo (cap. 13: 4, 5).

El diezmo de nuestra tierra.

Al parecer muchos habían descuidado la devolución del diezmo, y como resultado los sacerdotes y levitas no podían atender debidamente sus tareas en el templo porque se veían obligados a ganarse la vida de otro modo (cap. 13: 10). En esta ocasión, el pueblo prometió solemnemente entregar otra vez sus diezmos. Malaquías, que profetizó por esta misma época, considera el mismo problema y recuerda a la gente las desventajas de retener el diezmo, y las bendiciones que acompañan a la fidelidad (Mal. 3: 812). En cuanto a la ley que

regía el pago del diezmo en una comunidad agrícola, ver Lev. 27: 30.

En todas las ciudades.

Al parecer los diezmos de los productos agrícolas no se llevaban a Jerusalén, sino que se los almacenaba en los centros donde se los producía hasta que los levitas los reclamaran. No queda claro si en las ciudades comunes había almacenes para este propósito, o si se habla de las ciudades levíticas.

38.

El sacerdote.

Debía haber un sacerdote presente cuando los levitas tomaran el diezmo, no tanto para garantizar que los levitas recibieran su parte, como lo han interpretado algunos comentadores, sino para asegurar la parte de los sacerdotes, el diezmo del diezmo de los levitas (Núm. 18: 26). Según este versículo, el diezmo debía ser transportado a Jerusalén por cuenta de los que lo recibían, y era tan sólo justo que el sacerdote participara del trabajo de llevarlo allí. Este reglamento también debe haber tenido el propósito de garantizar el debido manejo de los fondos sagrados. La presencia de representantes de las dos órdenes eclesiásticas cuando se recibía y repartía el diezmo, ayudaría a evitar la malversación de esos fondos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

29-36 PR 492

32, 33 PP 565

CAPÍTULO 11

1 *Los jefes del pueblo y la décima parte de hombres escogidos por suertes viven en Jerusalén.* 3 *una lista de sus nombres.* 20 *El resto vive en otras ciudades.*

1 HABITARON los jefes del pueblo en Jerusalén; mas el resto del pueblo echó suertes para traer uno de cada diez para que morase en Jerusalén, ciudad santa, y las otras nueve partes en las otras ciudades.

2 Y bendijo el pueblo a todos los varones que voluntariamente se ofrecieron para morar en Jerusalén.

3 Estos son los jefes de la provincia que moraron en Jerusalén; pero en las ciudades de Judá habitaron cada uno en su posesión, en sus ciudades; los israelitas, los sacerdotes y levitas, los sirvientes del templo y los hijos de los siervos de Salomón.

4 En Jerusalén, pues, habitaron algunos de los hijos de Judá y de los hijos de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaeel, de los hijos de Fares,

5 y Maasías hijo de Baruc, hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.

6 Todos los hijos de Fares que moraron en Jerusalén fueron cuatrocientos setenta y ocho hombres fuertes. 439

7 Estos son los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías.

8 Y tras él Gabai y Salai, novecientos veintiocho.

9 Y Joel hijo de Zicri era el prefecto de ellos, y Judá hijo de Senúa el segundo en la ciudad.

10 De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, Jaquín,

11 Seraías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios,

12 y sus hermanos, los que hacían la obra de la casa, ochocientos veintidós; y Adaías hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías,

13 y sus hermanos, jefes de familias, doscientos cuarenta y dos; y Amasai hijo de Azareel, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,

14 y sus hermanos, hombres de gran vigor, ciento veintiocho, el jefe de los cuales era Zabdiel hijo de Gedolim.

15 De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni;

16 Sabetai y Jozabad, de los principales de los levitas, capataces de la obra exterior de la casa de Dios;

17 y Matanías hijo de Micaía, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el principal, el que empezaba las alabanzas y acción de gracias al tiempo de la oración; Bacbuquías el segundo de entre sus hermanos; y Abda hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún.

18 Todos los levitas en la santa ciudad eran doscientos ochenta y cuatro.

19 Los porteros, Acub, Talmón y sus hermanos, guardas en las puertas, ciento setenta y dos.

20 Y el resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas, en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.

21 Los sirvientes del templo habitaban en Ofel; y Ziha y Gispa tenían autoridad sobre los sirvientes del templo.

22 Y el jefe de los levitas en Jerusalén era Uzi hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micaía, de los hijos de Asaf, cantores, sobre la obra de la casa de Dios.

23 Porque había mandamiento del rey acerca de ellos, y distribución para los

cantores para cada día.

24 Y Petaías hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera hijo de Judá, estaba al servicio del rey en todo negocio del pueblo.

25 Tocante a las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron en Quiriat-arba y sus aldeas, en Dibón y sus aldeas, en Jecabseel y sus aldeas,

26 en Jesúa, Molada y Bet-pelet,

27 en Hazar-sual, en Beerseba y sus aldeas,

28 en Siclag, en Mecona y sus aldeas,

29 en En-rimón, en Zora, en Jarmut,

30 en Zanoa, en Adulam y sus aldeas, en Laquis y sus tierras, y en Azeca y sus aldeas. Y habitaron desde Beerseba hasta el valle de Hinom.

31 Y los hijos de Benjamín habitaron desde Geba, en Micmas, en Aía, en Bet-el y sus aldeas,

32 en Anatot, Nob, Ananías,

33 Hazor, Ramá, Gitaim,

34 Hadid, Seboim, Nebalat,

35 Lod, y Ono, valle de los artífices;

36 y algunos de los levitas, en los repartimientos de Judá y de Benjamín.

1.

Habitaron ... en Jerusalén.

Esta narración continúa el relato del cap. 7: 4 y presenta las medidas tomadas para llevar a cabo la resolución de Nehemías de repoblar la ciudad de Jerusalén. Los nobles o jefes de tribus ya residían en Jerusalén (caps. 2: 16; 5: 17), y en ese sentido no se podía esperar ningún aumento de la población. Por lo tanto, Nehemías debió recurrir a otra clase de gente para conseguir nuevos pobladores de la capital.

Echó suertes.

Antiguamente los judíos con frecuencia echaban suertes para determinar asuntos en los cuales el juicio humano parecía insuficiente. Creían que "de Jehová es la decisión" (Prov. 16: 33). En el curso de la historia que el pueblo de Dios, el método de echar suertes para elegir personas había recibido sanción divina (Jos. 7: 16-18; 1 Sam. 10: 19-21), también para la distribución de tierras (Núm. 26: 55, 56) y para determinar el orden en el cual diferentes grupos deberían realizar sus tareas (1 Crón. 24: 5; 25: 8).

Ciudad santa.

Esta designación aparece en algunas profecías (Isa. 48: 2; 52: 1; Dan. 9: 24; 440

Joel 3: 17), pero se usa aquí por primera vez en un relato histórico. Desde este momento se vuelve más frecuente el uso de esta frase (ver Mat. 4: 5; 27: 53; Apoc. 11: 2; etc.), hasta que la ciudad de Jerusalén recibió el nombre árabe de *el-Quds,* "el lugar santo", que sigue siendo el nombre que le dan los musulmanes.

2.

Voluntariamente se ofrecieron.

Además de las personas elegidas por sorteo, y que aceptaron eso como indicación de que debían trasladarse a Jerusalén, hubo algunos voluntarios que se mudaron a la ciudad con sus familias. Sus compatriotas invocaron las bendiciones de Dios sobre ellos por su patriotismo.

3.

Los jefes de la provincia.

Es decir, la provincia de Judá como parte del Imperio Persa. Para el autor es clara la diferencia entre los principales de la provincia y los jefes de familias judías que vivían en Babilonia o en otras partes del imperio.

Moraron en Jerusalén.

Se presenta aquí un censo de los "jefes de la provincia" que vivieron allí después del traslado.

Israelitas.

Es una designación colectiva de miembros de todas las tribus, menos los levitas. Se deduce (1 Crón. 9: 3) que entre los que regresaron había miembros de las tribus de Manasés y Efraín, las dos grandes tribus de Israel. Se ubica a los ciudadanos por clases, como en las otras listas. Los laicos preceden a los funcionarios del templo.

4.

En Jerusalén, pues, habitaron.

No todos los habitantes de Jerusalén eran de las tribus de Judá y Benjamín. Había muchos levitas (vers. 10-19), quizá también de la tribu de Manasés y efrateos (1 Crón. 9: 3) y también "sirvientes del templo" (Neh. 11: 21) que no pertenecían a ninguna tribu. Es posible que hubiera representantes de otras tribus. Sin embargo, al parecer los de Judá y Benjamín formaban la mayor parte de la población, y por eso son los únicos mencionados. En 1 Crón. 9 hay una lista paralela de los habitantes de Jerusalén. Esta podría basarse en un censo posterior, pues todas las cifras son mayores que en Neh. 11.

Ataías.

En 1 Crón. 9: 4 este nombre aparece como Utai. Los antepasados de Ataías difieren de los de Utai, con la excepción de que ambos figuran como descendientes de Fares, hijo de Judá. Es probable que las dos listas sean una abreviación de una mucho más larga. Los dos escritores no escogieron en todos los casos los mismos nombres al confeccionar sus genealogías.

5.

Siloni.

Es posible que la vocalización masorética de esta palabra sea incorrecta, y que no se trate de un judío proveniente de Silo, en el reino septentrional, sino un hijo de "Sela", como lo da la BJ. Sela fue el tercer hijo de Judá, padre de "la familia de los selaítas" (Núm. 26: 20).

6.

Hombres fuertes.

Aunque la RVR y otras versiones mencionan 478 hombres, el texto hebreo original dice 468, cifra también contenida en numerosas versiones. Judá proporcionó 468 (así dice el texto hebreo) hombres capaces de portar armas, y Benjamín aproximadamente el doble, 928 hombres (vers. 8). Es posible que las ciudades de Judá que estaban al sur de Jerusalén no hayan sentido la necesidad de fortificar la capital como los benjamitas que vivían en la zona realmente peligrosa, en la frontera con Samaria.

7.

Salú hijo de Mesulam.

Cf. 1 Crón. 9: 7. Los otros nombres de la genealogía son diferentes, quizá por la misma razón señalada al comentar el vers. 4.

8.

Novecientos veintiocho.

El censo de 1 Crón. 9: 9 dice 956. Sin duda el número de benjamitas de Jerusalén había aumentado muy poco entre los dos censos. Por contraste, durante el mismo período la población de Judá en Jerusalén aumentó de 468 a 690. Ese incremento puede haberse debido en parte a que otra familia judía se estableció en Jerusalén: la de Zera, quinto hijo de Judá (1 Crón. 9: 6).

10.

Jedaías.

Según 1 Crón. 9: 10, los tres nombres allí dados pertenecen a tres diferentes

familias sacerdotales. De ser así, la palabra hebrea *ben,* traducida "hijo de", probablemente es un error de copia. Jedaías y Joiarib representaban a dos de las principales familias sacerdotales y suelen mencionarse juntos (1 Crón. 24: 7; Neh. 12: 19; etc.). Jaquín era una familia sacerdotal mucho menos distinguida; tal vez era descendiente del jefe del vigesimoprimer turno de sacerdotes en tiempo de David (1 Crón. 24: 17).

11.

Seraías.

Con este nombre se designa a la familia del sumo sacerdote (caps. 10: 2; 12: 1, 12). Este antepasado quizá fue el sumo sacerdote llevado prisionero por Nabucodonosor (2 Rey. 25: 18- 21). 441

Hijo de Hilcías.

Como ocurre con frecuencia en la Biblia, "hijo" equivale a "nieto" (ver Esd. 7: 1; ver com. 1 Crón. 2: 7).

Príncipe.

Es decir, el sumo sacerdote, aunque no se da su nombre. En tiempo de Nehemías, Eliasib ocupó este puesto (caps. 12: 10; 13: 4), pero aquí sólo aparecen los nombres de sus antepasados.

12.

Sus hermanos, los que hacían la obra.

O sea los sacerdotes comunes. Según los vers. 12-14, vivían en Jerusalén 1.192 sacerdotes. Es decir que, de los 4.289 que habían regresado con Zorobabel (Esd. 2: 36-39) y los que más tarde regresaron con Esdras (cap. 8: 24; etc.), sólo uno de cada tres o cuatro vivía en Jerusalén. Cuando se tomó el censo de 1 Crón. 9, la población sacerdotal de Jerusalén había alcanzado a 1.760 (vers. 13).

16.

Capataces.

Los tres levitas aquí nombrados estaban encargados de la administración material y financiera del templo. También se los menciona en Neh. 8: 7; 12: 34, 42 como levitas destacados (ver 1 Crón. 26: 29).

18.

Todos los levitas.

Es notable el pequeño número de levitas, 284, comparados con

1.192 sacerdotes. Se observa lo mismo en Esdras (ver com. Esd. 2: 40).

19.

Los porteros.

Sus nombres están en Esd. 2: 42.

21.

Los sirvientes del templo.

Ver com. Esd. 2: 43. Otros vivían en Ofel (Neh. 3: 26).

22.

El jefe.

Uzi era el jefe de los cantores del templo. Así como los hombres nombrados en los vers. 15, 16 estaban encargados de la "obra exterior" del templo, los asuntos de puertas adentro del templo estaban bajo la supervisión de Uzi. También participó en la dedicación del muro (cap. 12: 42).

23.

Mandamiento del rey.

No se hace referencia aquí a las instrucciones de David, que una vez organizó los servicios de los levitas (1 Crón. 25), sino al mandamiento del rey persa Artajerjes I, el cual sin duda asignó un estipendio diario, del erario real, para sostener a los cantores levitas. Tal vez la razón de esa retribución especial era que el coro de levitas debía orar "por la vida del rey y por sus hijos" (Esd. 6: 10) y que los pocos cantores levitas que habían regresado de Babilonia debían prestar un servicio permanente en el templo.

24.

Al servicio del rey.

La misión de Petaías era similar a la que había desempeñado Esdras (ver com. Esd. 7: 12). Como intermediario entre la corte persa y Judea, puede haber sido un funcionario de enlace para representar los intereses de los judíos.

25.

Las aldeas.

Nehemías deja de lado la población de la ciudad de Jerusalén para dar una lista de aldeas que sin duda pertenecían a la provincia de Judea. Esta lista permite

trazar un mapa de Judea del tiempo de Nehemías algo más preciso que el que de otro modo podría hacerse. Sin embargo, la lista sin duda es incompleta, puesto que no aparecen varias ciudades mencionadas en Esd. 2: 20-34 y Neh. 3, a pesar de saberse que estaban pobladas por judíos en el período postexílico.

Quiriat-arba.

Antiguo nombre de Hebrón (Juec. 1: 10), sin duda basado en el nombre de su fundador, Arba, uno de los anaceos (Jos. 14: 15; 15: 13; 21: 11). Es interesante notar que al antiguo nombre volvió a usarse después del cautiverio.

Dibón.

Se supone que Dibón es otra forma de escribir Dimona, ciudad del Neguev que figura en la lista de Jos. 15: 21-26. Se desconoce su ubicación exacta.

Jecabseel.

Este lugar no identificado parece haber sido Kabzeel, en el extremo sur de Judea.

26.

Jesúa.

Posiblemente se identifique con Tel Yeshua a 13 km al este de Beerseba.

Molada.

Quizá deba ubicarse a unos 16 km al sudeste de Beerseba.

Bet-pelet.

Tal vez cerca de Beerseba, pero no identificada aún (ver Jos. 15: 27).

27.

Hazar-sual.

Otro lugar cercano a Beerseba que no ha sido identificado aún (Jos. 15: 28). El nombre significa "aldea del zorro".

28.

Siclag.

Se conoce porque fue dada a David por Aquis, rey de Gat (1 Sam. 27: 6), y poco después fue tomada por los amalecitas (1 Sam. 30: 1). Se desconoce su ubicación precisa.

Mecona.

Lugar desconocido.

29.

Enrimon.

Lugar conocido ahora como En Rimmón, a unos 13 km al norte de Beerseba.

Zora.

Posiblemente corresponda ahora con Zor'a, a 24 km al oeste de Jerusalén.

Jarmut.

Hoy Tel Yarmut, a poco más de 22 km al oeste de Belén.

30.

Zanoa.

Hoy Zanoa, a 3 km al noreste de Jarmut.

Adulam.

Hoy Adullam, a 16 km al noroeste de Hebrón. 442

Laquis.

Hoy Tel Lajish (*Tell ed-Duweir* en árabe) a poco más de 25 km al noroeste de Hebrón. Allí se realizaron importantes excavaciones desde 1932 hasta 1938 bajo la dirección de J. L. Starkey (ver el t. I, págs. 132, 133).

Azeca.

Hoy Tel 'Azeqa cerca de Zejarya, a unos 29 km al suroeste de Jerusalén. Al igual que Adulam y Laquis, fue una de las ciudades fortificadas por Roboam (2 Crón. 11: 9). Azeca y Laquis fueron las últimas ciudades que cayeron en manos de los ejércitos de Nabucodonosor antes de la captura de Jerusalén (Jer. 34: 7).

Beerseba hasta el valle del Hinom.

Para una mejor orientación se mencionan estos puntos que constituyen las fronteras meridional y septentrional de la antigua tribu de Judá. En línea recta, hay 64 km entre los dos. El valle de Hinom estaba justamente al sur de Jerusalén. Compárese con la expresión similar: "Desde Dan hasta Beerseba" (ver com. Juec. 20: 1).

31.

Desde Geba, en Micmas.

Literalinente, "desde Geba [hasta] Micmas". Geba se llama ahora Yaba o Yeba y está a 11 km al norte de Jerusalén, mientras que Micmas, que hoy se llama Mujmás, está a 3 km más lejos al noreste de Geba.

Aía.

Se identifica con *et-Tell,* a poco más de 2 km al sureste de Bet-el. Este sitio fue excavado por una expedición francesa de 1933 a 1935. Es dudoso que Aía (*etTell*) corresponda con la ciudad de Hai de Jos. 7 y 8 (ver el t. II, pág. 44).

Bet-el.

Hoy Beitin, a poco más de 17 km al norte de Jerusalén. Bet-el desempeñó un papel importante en la historia de Israel. Allí Jacob soñó con la escalera que llegaba al cielo (Gén. 28). Durante el período de la monarquía de Israel, allí estuvo uno de los dos templos frutos de la apostasía, fundados por Jeroboam I (1 Rey. 12: 28, 29).

32.

Anatot.

Ciudad levítica (Jos. 21: 18) donde una vez vivió Jeremías (Jer. 1: 1; 32: 7).Ahora se la llama Anata, y se encuentra a menos de 5 km al noreste de Jerusalén.

Nob.

Desde Jerusalén se podía ver esta ciudad (Isa. 10: 32), famosa por la matanza de los sacerdotes llevada a cabo por Doeg en tiempo de Saúl (1 Sam. 22: 18, 19). Posiblemente haya estado en el monte Scopus, la cima septentrional del monte de los Olivos.

Ananías.

Este parece ser el nombre que el At le da a Betania, aldea situada era la ladera oriental del monte de los Olivos. Figura mucho en la vida de Cristo.

33.

Hazor.

Hoy Khirbet Hazzúr, a unos 6 km al noroeste de Jerusalén.

Ramá.

Probablemente, Ram, a unos 9 km al norte de Jerusalén.

Gitaim.

Una aldea de Benjamín no identificada aún.

34.

Hadid.

Hoy Hadida, a unos 5 km al noreste de Lida (Lod).

Seboim.

Aldea cercana a Hadid, no identificada aún.

Nebalat.

Hoy Beit Nabala, a 20 km al sureste de Joppe.

35.

Lod.

Lida en tiempos del N.T. Esta ciudad llegó a ser importante en tiempo de los Macabeos (1 Mac. 11: 34; etc.), y retuvo esa importancia hasta que Jerusalén cayó ante Tito. Después de eso el nombre se le cambió a Dióspolis.

Ono.

Se menciona por primera vez en 1 Crón. 8: 12, junto con Lod , como también en Esd. 2: 33. Ahora se llama Kefar Ono. Se encuentra a 13 km al noroeste de Lida.

Valle de los artífices.

Sin duda estaba en la zona de Ono y Lod. Este valle no ha sido identificado aún.

36.

Repartimientos.

El vers. 36 debiera leerse: "Divisiones de los levitas en Judá se unieron con Benjamín". Al parecer ciertos grupos de levitas que debido a acuerdos anteriores habían estado en Judá, en ese momento fueron llevados a Benjamín. Quizá el censo de Nehemías reveló que en Judá vivía un número demasiado grande de levitas. 443

CAPÍTULO 12

1 *Los sacerdotes,* 8 *y los levitas, que regresan con Zorobabel.* 10 *Las sucesiones de los sumos sacerdotes.* 22 *Ciertos Jefes levitas.* 27 *La solemnidad de la dedicación del muro.* 44 *Los oficios de los sacerdotes y levitas asignados al templo.*

1 ESTOS son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel hijo de Salatiel, y con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras,

2 Amarías, Maluc, Hatús,

3 Secanías, Rehum, Meremot,

4 Iddo, Gineto, Abías,

5 Mijamín, Maadías, Bilga,

6 Semaías, Joiarib, Jedaías,

7 Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Estos eran los príncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Jesúa.

8 Y los levitas: Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, que con sus hermanos oficiaba en los cantos de alabanza.

9 Y Bacbuquías y Uni, sus hermanos, cada cual en su ministerio.

10 Jesúa engendró a Joiacim, y Joiacim engendró a Eliasib, y Eliasib engendró a Joiada;

11 Joiada engendró a Jonatán, y Jonatán engendró a Jadúa.

12 Y en los días de Joiacim los sacerdotes jefes de familias fueron: de Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;

13 de Esdras, Mesulam; de Amarías, Johanán;

14 de Melicú, Jonatán; de Sebanías, José;

15 de Harim, Adna; de Meraiot, Helcai;

16 de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesulam;

17 de Abías, Zicri; de Miniamín, de Moadías, Piltai;

18 de Bilga, Samúa; de Semaías, Jonatán;

19 de Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzi;

20 de Salai, Calai; de Amoc, Eber;

21 de Hilcías, Hasabías; de Jedaías, Natanael.

22 Los levitas en días de Eliasib, de Joiada, de Johanán y de Jadúa fueron inscritos por jefes de familias; también los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el persa.

23 Los hijos de Leví, jefes de familias, fueron inscritos en el libro de las crónicas hasta los días de Johanán hijo de Eliasib.

24 Los principales de los levitas: Hasabías, Serebías, Jesúa hijo de Cadmiel, y sus hermanos delante de ellos, para alabar y dar gracias, conforme al estatuto de David varón de Dios, guardando su turno.

25 Matanías, Bacbuquías, Obadías, Mesulam, Talmón y Acub, guardas, eran porteros para la guardia a las entradas de las puertas.

26 Estos fueron en los días de Joiacim hijo de Jesúa, hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemías y del sacerdote Esdras, escriba.

27 Para la dedicación del muro de Jerusalén, buscaron a los levitas de todos sus lugares para traerlos a Jerusalén, para hacer la dedicación y la fiesta con

alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras.

28 Y fueron reunidos los hijos de los cantores, así de la región alrededor de Jerusalén como de las aldeas de los netofatitas;

29 y de la casa de Gilgal, y de los campos de Geba y de Azmavet; porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalén.

30 Y se purificaron los sacerdotes y los levitas; y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro.

31 Hice luego subir a los príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos coros grandes que fueron en procesión; el uno a la derecha, sobre el muro, hacia la puerta del Muladar.

32 E iba tras de ellos Osaías con la mitad de los príncipes de Judá,

33 y Azarías, Esdras, Mesulam,

34 Judá y Benjamín, Semaías y Jeremías.

35 Y de los hijos de los sacerdotes iban con trompetas Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf;

36 y sus hermanos Semaías, Azarael, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, con los instrumentos musicales de David varón de Dios, y el escriba Esdras 444 delante de ellos.

37 Y a la puerta de la Fuente, en frente de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las Aguas, al oriente.

38 El segundo coro iba del lado opuesto, y yo en pos de él, con la mitad del pueblo sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro ancho;

39 y desde la puerta de Efraín hasta la puerta Vieja y a la puerta del Pescado, y la torre de Hananeel, y la torre de Hamea, hasta la puerta de las Ovejas; y se detuvieron en la puerta de la Cárcel.

40 Llegaron luego los dos coros a la casa de Dios; y yo, y la mitad de los oficiales conmigo,

41 y los sacerdotes Eliacim, Maaseías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías, con trompetas;

42 y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Y los cantores cantaban en alta voz, e Izrahías era el director.

43 Y sacrificaron aquel día numerosas víctimas, y se regocijaron, porque Dios los había recreado con grande contentamiento; se alegraron también las mujeres y los niños; y el alborozo de Jerusalén fue oído desde lejos.

44 En aquel día fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para recoger en ellas, de los ejidos de las ciudades, las porciones legales para los sacerdotes y levitas; porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que servían.

45 Y habían cumplido el servicio de su Dios, y el servicio de la expiación, como también los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David y de Salomón su hijo.

46 Porque desde el tiempo de David y de Asaf, ya de antiguo, había un director de cantores para los cánticos y alabanzas y acción de gracias a Dios.

47 Y todo Israel en días de Zorobabel y en días de Nehemías daba alimentos a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día; consagraban asimismo sus porciones a los levitas, y los levitas consagraban parte a los hijos de Aarón.

1.

Los sacerdotes y levitas.

La lista de los vers. 1-9 queda aclarada si se la compara con dos listas paralelas: la de las familias sacerdotales que sellaron el pacto (cap. 10: 2-8) y la de los jefes de los turnos sacerdotales del tiempo del sumo sacerdote Joiacim (cap. 12: 12-21). En estas listas difiere ligeramente el número de los nombres, como también los nombres y el orden en que aparecen. Por la tercera lista se ve claramente que son nombres de familias.

Al comparar las dos listas del cap. 12 (columnas 2, 3, 4) se nota claramente que faltan en la segunda lista el nombre del jefe de la casa de Miniaimín y los nombres de la casa de Hatús y del jefe de esa familia. En otros aspectos, las dos listas concuerdan tanto en número como en el orden en el cual figuran. Sin enbargo, al comparar las dos listas del cap. 12 con la del cap. 10, se observan mayores diferencias. De los 22 nombres del cap. 12: 1-7 (21 nombres en los vers. 12-21), 15 (14 en los vers. 12-21) que llevan asterisco (*) aparecen también en el cap. 10. Pero Pasur, Malquías, Obadías, Daniel, Baruc y Mesulam, del cap. 10 faltan en el cap. 12. Ciertos comentadores han procurado explicar esta diferencia suponiendo que algunos de los sacerdotes rehusaron firmar porque no estaban de acuerdo con las estrictas medidas de Esdras y Nehemías. Esta sugerencia sería verosímil si sólo 15 jefes de familias sacerdotales hubieran firmado el pacto en vez de 21. Pero como aparecen otros 6 nombres en lugar de los 6 que faltan, no puede aceptarse este razonamiento. Es probable que la diferencia se deba al tiempo transcurrido entre las dos listas. La lista del cap. 12: 1-7 es del tiempo de Zorobabel, la del cap. 12: 12-21, del tiempo del sumo sacerdote Joiacim, quien quizá se desempeñó durante la última parte del reinado de Darío I, al paso que la lista del cap. 10 es del reinado de Artajerjes I.

El que hubiera 21 ó 22 jefes de familias sacerdotales en tres diferentes períodos de la historia postexílica judía parece señalar que los sacerdotes estaban divididos en 21 ó 22 turnos, o clases, así como los sacerdotes del tiempo de David estaban divididos en 24 turnos (1 Crón. 24). No se sabe por qué no se restableció el número original de turnos inmediatamente después del exilio. Según, Josefo (*Antigüedades* vii. 14. 7), oficiaban en el tiempo de Cristo los 24 turnos. Cabe señalar 445 que Josefo erróneamente afirma que hasta su tiempo,

siempre se habían mantenido los turnos creados por David, sin interupción.

La diferencia entre los nombres que figuran en las listas de los caps. 10 y 12 puede explicarse en base a que los nombres de los que firmaron el pacto (cap. 10) no son nombres de familias ni de turnos, sino de jefes de familias que vivían en los días de Esdras y Nehemías. De éstos, algunos concuerdan con los nombres de familias y turnos, mientras que el resto son diferentes. Sin embargo, el que algunos nombres fueran iguales, no prueba que las personas pertenecían a la familia cuyo nombre llevaban. El parecido entre los nombres en las dos listas es mera coincidencia. Según el pasaje del cap. 12: 13, 16 había dos hombres llamados Mesulam, uno jefe de la casa de Esdras, el otro de la casa de Ginetón. El que sólo se mencionen 21 casas sacerdotales en las listas del cap. 10 y 12: 12-21 quizá se deba a un error de copia. Algunos comentadores han sugerido que una familia sacerdotal se extinguió, o por algún motivo quedó descalificada para el servicio en el intervalo del reinado de Ciro y el de Darío I. Esta observación parece muy poco probable.

8.

Los levitas.

De los que se mencionan aquí, todos, salvo Matanías, habían firmado el pacto del cap. 10 (cap. 10: 9-13). Serebías y Jesúa (hijo de Cadmiel) nuevamente figuran como jefes de divisiones de levitas en el cap. 12: 24. El nombre Judá no aparece en ninguna otra lista de levitas en Esdras ni en Nehemías. Es posible que corresponda con Hodías (cap. 10: 10). Es probable que Matanías fuera el mismo del cap. 11: 17, quien dirigía el primer grupo coral.

9.

Bacbuquías.

El otro director de canto (cap. 11: 17). El nombre Uni no aparece en ningún otro registro de ese tiempo.

Cada cual en su ministerio.

"Les hacían coro en sus ministerios" (BJ). Al parecer, los dos coros (cap. 11: 17) estaban uno frente al otro mientras cantaban.

10.

Jesúa.

Ver com. Esd. 2: 2. Los vers. 10, 11 presentan la genealogía de los sumos sacerdotes desde el tiempo de Zorobabel hasta el tiempo de la compilación del libro de Nehemías. Probablemente se inserta aquí la genealogía como vínculo entre las listas de levitas, para explicar lo que se dice de las fechas de su composición, indicadas por los nombres de los respectivos sumos sacerdotes. La lista de los vers. 1-9 es del tiempo de Jesúa, la de los vers. 12-21, del tiempo de Joiacim.

Joacim.

Sólo se lo menciona aquí y en los vers. 12, 26. Puesto que fue sumo sacerdote entre Jesúa, que aún vivía en tiempo de Darío I (Esd. 5: 2), y Eliasib, sumo sacerdote en tiempo de Nehemías (Neh. 3: 1; 13: 4; etc.), Joiacim parece Haber oficiado como sumo sacerdote durante la última parte del reinado de Darío I y en tiempo de Jerjes, y quizá hasta los primeros años de Artajerjes I.

Eliasib.

El sumo sacerdote oficiante en tiempo de Nehemías (ver com. cap. 3: 1).

Joiada.

Sumo sacerdote entre el período del gobierno de Nehemías y el año 410 AC, cuando se menciona a Johanán como sumo sacerdote (ver págs. 82, 375).

11.

Jonatán.

Podria ser una variante de Johanán (vers. 22, 23) o resultado de un error de copia. Los papiros elefantinos confirman que Johanán era sumo sacerdote en 410 AC (ver págs. 82, 375), quizá también en 407, cuando se escribieron los papiros que llevan su nombre.

Josefo, quien lo llama Janeo (Juan), dice que asesinó a su propio hermano Jesús (Jesúa o Josué) en el templo, cuando Jesúa intentaba arrebatarle el sumo sacerdocio por medio de la influencia de los persas. A su vez, esto proporcionó a Bagoas -general de Artajerjes II (Mnemón) la oportunidad para disponer severas medidas contra los judíos (*Antigüedades* xi. 7. 1). Esta información puede ser correcta, porque los papiros elefaritinos dan el nombre de Bigvai como el gobernador persa en tiempo de Johanán, equivalente persa del griego Bagoas o Bagoses.

Jadúa.

Ver pág. 374. A menos que esta lista omita una generación o dos (ver com. vers. 1), el Jadúa de los días de Alejandro, mencionado por Josefo (*Antigüedades* xi. 8. 4, 5), tal vez era otro, quizá un hijo o nieto de este Jadúa.

12.

Sacerdotes.

Acerca de los vers. 12-21, ver com. vers. 1.

22.

Eliasib.

Acerca de los sumos sacerdotes mencionados aquí, ver. com. vers. 10, 11.

Darío el persa.

El "reinado de Darío" parece ser el punto final de las diversas listas de funcionarios eclesiásticos. El Darío de este versículo podría ser Darío II (424/23-405/04 AC), o Darío III, último monarca persa (336-331 A.C), quien fue derrotado por Alejandro Magno. Teniendo en cuenta que Josefo ubica a Jadúa en tiempos de Alejandro (*Antigüedades* xi. 8. 4, 5), y considerando que ese Jadúa es el mismo que aparece en Neh. 12: 11 y 22, la mayoría de los comentadores identifican "Darío el persa" con Darío III. Pero es muy poco probable que el Jadúa de Josefo sea el mismo Jadúa de Neh. 12: 11 (ver pág. 375). Es mucho más probable que "Darío el persa" sea Darío II. El empleo de esa misma frase por Herodoto (ii. 110, 158) no es una prueba de que el libro de Nehemías se hubiera escrito en una época posterior, como se ha afirmado algunas veces.

23.

El libro de las crónicas.

Este era el documento en el cual estaba originalmente la lista de levitas. Era un registro diario de los acontecimientos del que hacer nacional, y era la continuación de los anteriores anales del reino.

24.

Principales de los levitas.

Los nombres de Hasabías, Serebías, Jesúa y Cadmiel aparecen con frecuencia como jefes de los turnos levíticos. Los dos primeros en Esd. 8: 18, 19 y Neh. 10: 11, 12. Los últimos dos, en Esd. 2: 40 y Neh. 10: 9; 12: 8.

Hijo de.

Heb. *ben*. Posiblemente debería leerse *Binnuy*, nombre que corresponde al Binúi del vers. 8 (Esd. 8: 33; Neh. 3: 24; 10: 9). Por lo que dicen Esd. 2: 40 y 10: 9 (cf. Neh. 12: 8), parece imposible que Jesúa fuera hijo de Cadmiel. La BJ da por sentado que así se debe resolver el problema y consigna: "Serebías, Josué, Binnuy, Cadmiel".

Estatuto de David.

Cf. 1 Crón. 15: 16; 23: 5; 25: 3.

Varón de Dios.

No se aplica muchas veces este título a David, pero aparece otra vez en Neh. 12: 36 y también en 2 Crón. 8: 14. Quizá el libro de Crónicas fue escrito por el mismo autor de Esdras y Nehemías (ver la introducción a Crónicas).

Guardando su turno.

"En grupos alternos" (BJ). En 1 Crón. 26: 16 se emplea la misma frase para los porteros. Aquí se usa para describir la posición de los cantantes en el 447 culto divino. Quizá signifique que los dos grupos estaban uno frente al otro y cantaban alternadamente ("antifonalmente").

25.

Matanías, Bacbuquías, Obadías.

Matanías y Bacbuquías están mencionados en el cap. 11: 17 como directores de dos coros. Con ellos figura Abda (otra forma de escribir el nombre de Obadías). Estos tres nombres no forman parte del vers. 25, sino del 24. La traducción de la BJ lo muestra con mayor claridad: "... conforme a las instrucciones de David, hombre de Dios, en grupos alternos, eran: Mattanías, Baqbuquías y Abdías". Así desaparece la dificultad para que figuren aquí entre los "porteros".

Mesulam, Talmón y Acub.

Los jefes de los porteros. Los dos últimos nombres aparecen en esta forma tanto en Esd. 2: 42 como en Neh. 11: 19 y también en 1 Crón. 9: 17. Estos eran los antiguos nombres de las casas de porteros levíticos.

Las entradas de las puertas.

Mejor, "los almacenes junto a las puertas" (BJ). Los "porteros" eran los policías del templo, y por lo tanto les correspondía guardar o vigilar los almacenes y la tesorería del templo. Es posible que esos almacenes hubieran estado muy cerca de las puertas, como creen algunos comentadores.

26.

Estos fueron en los días.

Con el vers. 26 concluyen las dos listas de los vers. 12-21 y 24, 25.

27.

La dedicación.

Los acontecimientos registrados en los vers. 27-43 deben haber transcurrido poco después de que se completara la construcción del muro, y no muchos años más tarde como algunos han pensado. Si se entiende así, este documento

-como otros presentados en el libro de Nehemías- no aparece en el debido orden cronológico.

Esta es la primera descripción bíblica de la dedicación del muro de una ciudad. No se sabe si alguna vez se había realizado otra ceremonia similar en Israel. Las casas eran dedicadas (Deut. 20: 5) y el templo había sido dedicado (1 Rey. 8; Esd. 6: 16). Lo mismo puede haber ocurrido en el caso del muro de una ciudad y de los edificios públicos. Cuando el sumo sacerdote y los sacerdotes que colaboraban con él terminaron de construir el sector del muro que les había tocado, inmediatamente lo "santificaron" (ver com. Neh. 3: 1), quizá mediante una ceremonia. Tal vez eso inspiró en Nehemías el plan de realizar una ceremonia de consagración para todo el muro en cuanto se terminara su construcción. Esa ceremonia permitió que todo el circuito del muro estuviera bajo la protección divina, como un reconocimiento de que los muros y los baluartes de nada sirven si Dios mismo no los defiende (ver Zac. 2: 5).

Salterios.

Heb. *nébel*, "arpa". Quizá era sin instrumento portátil cuya caja de resonancia estaba en la parte superior, como las arpas que aparecen en los relieves asirios (ver pág. 34). Esto concuerda con la explicación que Jerónimo da de la palabra *nébel*. Las arpas egipcias eran mucho más grandes y tenían una caja de resonancia en la parte inferior del instrumento (ver pág. 35).

Cítaras.

Heb. *kinnor*. El *kinnor* se parecía más a una lira que a un arpa.

28.

Los netofatitas.

Se ha identificado a Netofa con *Khirbet Bedd Falûh*, a poco más de 5 km al sureste de Belén.

29.

Casa de Gilgal.

Heb. *Beth-haggilgal*, aldea comúnmente identificada con la Gilgal de Jos. 15: 7, a mitad de camino entre Jericó y el Jordán (ver com. Jos. 15: 7).

Geba y Azmavet.

Ver com. Esd. 2: 26, 24. Todas las aldeas mencionadas en Neh. 12: 28, 29 estaban cerca de Jerusalén, y los cantores que las habían edificado estaban bien ubicados para poder asistir a los servicios del templo.

30.

Purificaron.

Acerca de la purificación de sacerdotes y levitas, ver Esd. 6: 20. Las cosas inanimadas también podían quedar legalmente inmundas (Lev. 14: 34-53; Deut. 23: 14). En el caso de que los muros o las puertas hubieran llegado a sufrir alguna contaminación ceremonial, era necesario purificarlos legalmente antes de la ceremonia de la dedicación.

31.

Dos coros grandes.

Nehemías mandó que subieran al muro todos los dirigentes de la nación, tanto seculares como eclesiásticos. Allí los dividió en dos grupos, cada uno compuestos tanto de clérigos como de laicos. Puso a uno bajo la dirección de Esdras (vers. 36) y él mismo se encargó del otro (vers. 38). El punto de reunión parece haber sido la puerta del Valle, entre la puerta del Muladar y la torre de los Hornos, porque el grupo de Esdras marchó hacia la puerta del Muladar, el primer dato topográfico que se menciona, al paso que el grupo de Nehemías pasó primeramente por la torre de los Hornos (vers. 31, 38). 448 En cuanto a la posible ubicación de la puerta del Valle, ver com. cap. 2: 13. El grupo de Esdras marchó hacia el ángulo sudeste de Jerusalén, y después de pasar por la puerta del Muladar y la puerta de la Fuente, siguió por encima del muro oriental, pasando por la puerta de las Aguas. El grupo de Nehemías marchó hacia el norte, pasó por la torre de los Hornos, el muro ancho, la puerta de Efraín, la puerta Vieja, la puerta del Pescado, las torres de Hananeel y de Hamea, de las Ovejas y finalmente la de la Cárcel. Es evidente que los dos grupos se encontraron entre la puerta de la Cárcel y la puerta de las Aguas, y desde allí entraron en el templo. Acerca de la topografía del muro y de las puertas, ver com. caps. 2: 13-15; 3: 1-32, también la Nota Adicional del cap. 3.

32.

Osaías.

Quizá sea el Oseas que firmó el pacto (cap. 10: 23).

La mitad de los príncipes.

La otra mitad iba con Nehemías (vers. 40).

33.

Y Azarías, Esdras, Mesulam.

La conjunción "y" que precede al nombre Azarías debería traducirse "es decir" o "a saber". Como terminación del anterior, el versículo se leería entonces: "Es decir Azarías, que es Esdras, y Mesulam" (ver cap. 10: 2, 7). No debe confundirse a este Esdras con Esdras, el director del grupo (cap. 12: 36).

34.

Judá y Benjamín.

Quizá signifique laicos pertenecientes a estas dos tribus.

Semaías y Jeremías.

Representantes de otras dos familias sacerdotales (ver caps. 10: 2-8; 12: 1, 6).

35.

Con trompetas.

Cada procesión iba acompañada por un grupo de sacerdotes que tocaban trompetas (vers. 41). El que dirigía a los ocho trompetistas (vers. 36) que acompañaban al grupo de Esdras era Zacarías, descendiente de Asaf.

36.

Instrumentos musicales.

Ver Neh. 12: 27; cf. 2 Crón. 29: 26; 1 Crón. 15: 16; 23: 5; Esd. 3: 10.

Escriba Esdras.

Esdras era el director de todo el grupo. había regresado de Babilonia 13 años antes que Nehemías (Esd. 7; Neh. 2: 1). También aparece como dirigente espiritual del pueblo durante las ceremonias del 7.° mes (Neh. 8: 1-15).

37.

La puerta de la Fuente.

Ver com. cap. 2: 14.

Frente de ellos.

La traducción de la BJ es muy clara: "A la altura de la puerta de la Fuente, subieron a derecho por la escalera de la Ciudad de David". El grupo ascendió por las gradas hasta la Ciudad de David, subió de nuevo al muro y siguió su curso hasta la puerta de las Aguas (ver com. cap. 3: 26), la cual daba al valle del Cedrón. En algún punto cercano a la puerta de las Aguas, el grupo de Esdras se encontró con el de Nehemías y juntos entraron en los atrios del templo.

38.

El segundo coro.

Este grupo era dirigido por Nehemías. Comenzando por la puerta del Valle (ver com. vers. 31), marcharon hacia el norte, pasando por la torre de los hornos (ver

com. cap. 3: 11) y el muro ancho (ver com. cap. 3: 8).

39.

La puerta de Efraín.

Esta puerta, que debe haber estado entre el muro ancho y la puerta Vieja, no se menciona en la descripción de la construcción del muro en el cap. 3. 0 no había necesitado ser reparado, o la parte del relato donde se la menciona se ha perdido del texto. Desde la puerta de Efraín la procesión continuó por encima del muro, y por encima de las puertas: la puerta Vieja (ver cap. 3:6), la puerta del Pescado (cap. 3: 3), las torres de Hananeel y Hamea, y la puerta de las Ovejas. (cap. 3: 1).

La puerta de la Cárcel.

Lo que se dijo de la puerta de Efraín se aplica también a esta puerta debe haber estado en la parte norte del muro oriental, al sur de la puerta de las Ovejas. Después de pasar esta puerta, los que iban con Nehemías deben haber entrado en la zona del templo, como lo señala el vers. 40, quizá por la puerta del juicio (ver com. cap. 3: 31).

40.

La mitad de los oficiales.

Cf. vers. 32.

41.

Los sacerdotes.

Aparecen siete sacerdotes trompeteros en comparación con los ocho del grupo de Esdras (ver com. vers. 36).

42.

Maasías.

No queda claro qué papel desempeñaron Maasías y los otros siete que se mencionan en este versículo.

43.

Numerosas víctimas.

Desde el tiempo de David se acostumbraba sacrificar numerosas víctimas en la dedicación de edificios importantes (1 Rey. 8: 5; Esd. 6: 17; cf. 2 Sam. 6: 17; 24: 25). En esto Nehemías siguió una costumbre arraigada.

Las mujeres.

En la Biblia no se menciona con frecuencia a las mujeres judías como participantes en las Festividades públicas. La única otra ocasión en que aparecen en una 449 celebración general fue después del cruce del mar Rojo, cuando actuaron dirigidas por María (Exo. 15: 20).

Fue oído desde lejos.

Ver Esd. 3: 13; Cf. 1 Rey. 1: 40; 2 Rey. 11: 13.

44.

Fueron puestos varones.

En vista de que la nación había prometido entregar fielmente sus diezmos y ofrendas (cap. 10: 32- 37), se tomaron medidas para la administración de los fondos que debían ingresar en el templo. Puesto que esos diezmos y esas ofrendas se entregaran en forma de productos: cereales, vino, aceite, etc. (ver cap. 13: 5), se necesitaban almacenes amplios y personas que se ocuparan de ellos.

Era grande el gozo de Judá.

Había un espíritu de armonía entre los laicos y el clero, y todos contribuyeron voluntariamente.

45.

Como también los cantores.

"Ellos cumplían el ministerio de su Dios y el ministerio de las purificaciones, junto con los cantores y los porteros, conforme a lo mandado por David su hijo Salomón" (BJ). Acerca de este mandato de David y Salomón, compárese con 2 Crón. 8: 14.

46.

Tiempo de David y de Asaf.

En el vers. 46 se explica la frase "conforme al estatuto de David y de Salomón" del vers. 45. Nehemías dice que el servicio de la música, así como la distribución del personal y los cantos que se entonaron, se originaron en los días de David y de su músico principal, Asaf.

47.

Todo Israel.

Israel cumplió su obligación para con el servicio del templo en los días de

Zorobabel y Nehemías mediante el pago de sus diezmos y de otros requerimientos, según lo mandaba la ley (ver com. Neh. 10: 32-37 y Núm. 18: 29).

CAPÍTULO 13

1 *Tras la lectura de la ley, es hecha la separación de todo los extranjeros y los mezclados con extranjeros.* 4 *Nehemías hace limpiar la casa de Dios a su regreso.* 10 *Reforma la administración de la casa de Dios.* 15 *La violación del sábado,* 23 *y los matrimonios con mujeres extranjeras.*

1 AQUEL día se leyó en el libro de Moisés, oyéndolo el pueblo, y fue hallado escrito en él que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios,

2 por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que dieron dinero a Balaam para que los maldijera; mas nuestro Dios volvió la maldición en bendición.

3 Cuando oyeron, pues, la ley, separaron de Israel a todos los mezclados con extranjeros.

4 Y antes de esto el sacerdote Eliasib, siendo jefe de la cámara de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías,

5 y le había hecho una gran cámara, en la cual guardaban antes las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del grano, del vino y del aceite, que estaba mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes.

6 Mas a todo esto, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia fui al rey; y al cabo de algunos días pedí permiso al rey

7 para volver a Jerusalén; y entonces supe del mal que había hecho Eliasib por consideración a Tobías, haciendo para él una cámara en los atrios de la casa de Dios.

8 Y me dolió en gran manera; y arrojé todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara,

9 y dije que limpiasen las cámaras, e hice volver allí los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

10 Encontré asimismo que las porciones para los levitas no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huido cada uno a su heredad.

11 Entonces reprendí a los oficiales, y dije: ¿Por qué está la casa de Dios abandonada? Y los reuní y los puse en sus puestos.

12 Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes.

13 Y puse por mayordomos de ellos al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc, y de los levitas a Pedaías; y al servicio de ellos a Hanán hijo de Zacur, hijo de Matanías; porque eran tenidos por fieles, y ellos tenían que repartir a sus hermanos. 450

14 Acuérdate de mí, oh Dios, en orden a esto, y no borres mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en su servicio.

15 En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban en lagares en el día de reposo,***(37)** y que acarreaban haces, y cargaban asnos con vino, y también de uvas, de higos y toda suerte de carga, y que traían a Jerusalén en día de reposo;***(38)** y los amonesté acerca del día en que vendían las provisiones.

16 También había en la ciudad tirios que traían pescado y toda mercadería, y vendían en día de reposo***(39)** a los hijos de Judá en Jerusalén.

17 Y reprendí a los señores de Judá y les dije: ¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis, profanando así el día de reposo?***(40)**

18 ¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el día de reposo?***(41)**

19 Sucedió, pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalén antes del día de reposo,***(42)** dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del día de reposo;***(43)** y puse a las puertas algunos de mis criados, para que en día de reposo***(44)** no introdujeran carga.

20 Y se quedaron fuera de Jerusalén una y dos veces los negociantes y los que vendían toda especie de mercancía.

21 Y les amonesté y les dije: ¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, os echaré mano. Desde entonces no vinieron en día de reposo.***(45)**

22 Y dije a los levitas que se purificasen y viniesen a guardar las puertas, para santificar el día del reposo.***(46)** También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu misericordia.

23 Vi asimismo en aquellos días a judíos que habían tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas;

24 y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod, porque no sabían hablar judaico, sino que hablaban conforme a la lengua de cada pueblo.

25 Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos.

26 ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que en muchas naciones no

hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras.

27 ¿Y obedeceremos a vosotros para cometer todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?

28 Y uno de los hijos de Joiada hijo del sumo sacerdote Eliasib era yerno de Sanbalat horonita; por tanto, lo ahuyenté de mí.

29 Acuérdate de ellos, Dios mío, contra los que contaminan el sacerdocio, y el pacto del sacerdocio y de los levitas.

30 Los limpié, pues, de todo extranjero, y puse a los sacerdotes y levitas por sus grupos, a cada uno en su servicio;

31 y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

1.

Aquel día.

Debe entenderse "en aquel tiempo" (BJ). Según lo que dice el vers. 6, los acontecimientos narrados en el cap. 13 sucedieron durante el segundo gobierno de Nehemías, después de que estuvo un tiempo ausente de Judea.

Se leyó.

No queda claro si esta lectura de la ley fue la que prescribían las ordenanzas de la fiesta de los tabernáculos (Deut. 31: 10 -13; ver com. Neh. 8: 1, 8, 18), o si Nehemías mandó que se leyera la ley debido a las condiciones que encontró en Judea, las cuales necesitaban ser corregidas con urgencia.

Fue hallado escrito.

Se presenta todo el contenido de esta orden de Deut. 23: 3-5, aunque su forma es algo abreviada.

2.

Volvió la maldición.

Respecto a Balaam, ver Núm. 22-24. Sus maldiciones fueron transformadas en bendiciones (Núm. 24: 10).

3.

Los mezclados con extranjeros.

Heb. *'éreb*. En Exo. 12: 38 se aplica esta palabra a los egipcios que se unieron con los israelitas. Aquí designa a los que no eran judíos, de diversas nacionalidades, que residían entre los 451 israelitas. Es posible que éste fuera un procedimiento similar al que antes se realizo en tiempo de Esdras (Esd. 10:

10-19). Puesto que esta acción se menciona de nuevo en el vers. 30, y se pronuncia una severa reprensión contra los matrimonios con paganos (vers. 25-27), es de suponer que no era un procedimiento fácil. Cuando se trata de asuntos que la gente considera privados, muchas veces se suscitan sentimientos desagradables.

4.

Había emparentado con Tobías.

Eliasib era sumo sacerdote ver caps. 3: 1; 12: 10, 22; 13: 28); Tobías era el amonita enemigo de Nehemías que había procurado impedir que se construyera el muro durante el primer gobierno de Nehemías (cap. 2: 10, 19, etc.). Por lo general, se considera que este parentesco era político.

5.

Una gran cámara.

Como sumo sacerdote, Eliasib estaba encargado de toda la zona de templo, y durante la ausencia de Nehemías había cedido a Tobías una de las mejores habitaciones del templo. Evidentemente, éste la usaba como residencia (Vers. 8). Durante el gobierno de Nehemías, Tobías mantuvo correspondencia con los dirigentes de Jerusalén, pero no pudo entrar en la ciudad. Una vez que el gobernador se hubo ausentado, no sólo logró entrar en la ciudad, sino también vivió en el templo. Tal profanación era algo inaudito, tanto más porque la "cámara" donde residía había sido destinada a recibir las ofrendas y las dádivas del pueblo.

6.

Mas a todo esto.

"Cuando sucedía esto" (BJ). Es decir, mientras transcurría esto entre Eliasib y Tobías.

En el año treinta y dos.

Ver com. cap. 5: 14.

Rey de Babilonia.

Este título había correspondido a Ciro, Cambises, Darío I y Jerjes durante los primeros años de su reinado. Pero fue oficialmente abolido por Jerjes después de las dos rebeliones que ocurrieron durante su reinado. Tal vez Nehemías emplea el título que por tanto tiempo había acostumbrado usar para referirse al rey de Persia.

Al cabo de algunos días.

Literalmente, "al fin de días", lo que denota el fin de un período definido (ver,

com, Gén. 4: 3). La opinión de algunos comentadores de que se trata de un año, no tiene solidez. Nehemías sin duda permaneció más de un año en la corte de Persia, porque sería difícil concebir que la comunidad judía hubiera cometido en tan poco tiempo tantos actos ilegales como los que descubrió Nehemías a su regreso.

Permiso.

Este es el único pasaje que indica que Nehemías gobernó durante dos períodos. El primero fue de 12 años (cap. 5: 14), pero no hay ninguna indicación de la duración del segundo. Debe haber concluido antes de 407 AC, porque una carta elefantina muestra que en esa fecha el gobernador de Judea era Bigvai (ver com. cap. 12: 11).

7.

En los atrios.

La habitación que Eliasib había cedido a Tobías no se encontraba en el edificio principal del templo, sino en uno de los edificios adyacentes, dentro del sagrado recinto de la zona del templo. Sin duda, esto hacía que la profanación fuera menos escandalosa, pero de ningún modo justificaba el hecho.

8.

Los muebles de la casa.

Al parecer, Tobías usaba la "cámara" como residencia cuando llegaba a Jerusalén de vez en cuando.

9.

Dije que limpiasen las cámaras.

Los versículos anteriores (vers. 5, 7, 8) parecerían indicar que Tobías había usado una "cámara", pero el plural de este versículo parecería señalar que, además del aposento grande o salón del vers. 5, había empleado otras habitaciones. Estas otras "cámaras" pueden haber sido más pequeñas, y quizá fueron dadas por Tobías a miembros de su familia o de su comitiva. Estas habitaciones habían sido profanadas por el uso secular y era necesario hacer una purificación ceremonial. Esto podía realizarse de diversos modos, aunque generalmente se lo hacía con el ritual simbólico de la sangre o del agua (Lev. 12; 14: 4-32; 17: 15, 16; etc.).

10.

Encontré.

Nehemías vio que los levitas estaban ausentes y que se habían descuidado los servicios del templo. Al preguntar, se enteró de la razón de la ausencia de los

levitas: no se había pagado diezmo. Puesto que los levitas vivían de los diezmos y de las primicias, cuando el pueblo lo retuvo, tuvieron que ganarse la vida en los campos que rodeaban los pueblos y las aldeas donde vivían.

11.

Entonces reprendí.

Si bien la culpa de la profanación del templo era mayormente de los sacerdotes, la de haber retenido los diezmos correspondía principalmente a los nobles y dirigentes. Como dirigentes sin duda habían dado un mal ejemplo para el 452 pueblo y sobre todo eran culpables de las condiciones deplorables que Nehemías encontró al regresar a Jerusalén.

13.

Puse por mayordomos.

Una vez más los diezmos comenzaron a llegar a la tesorería del templo (vers. 12) para el sostén de los ministros. El problema que afrontaba Nehemías era el de asegurar una distribución equitativa, a fin de que cada uno tuviera su parte justa, y no se descuidara a ninguno (ver Hech. 6: 1-5).

Selemías.

De los cuatro mayordomos, que representaban las diferentes clases sociales, uno era sacerdote, uno levita, uno escriba, y uno un laico importante. No puede identificarse a las personas mencionadas, aunque varios de los nombres aparecen en otros pasajes de Nehemías. En Esd. 10: 39, 41; Neh. 3: 30 aparecen hombres llamados Selemías, pero probablemente no se trata del mismo personaje de este pasaje. Pedaías puede haber sido el mismo que se menciona en cap. 8: 4, el que explicó la ley junto con Esdras. Hanán era un nombre común (Neh. 8: 7; 10: 10, 22), pero el personaje aquí designado no parece mencionarse en otros pasajes. En Nehemías aparecen tres hombres de nombre Sadoc (caps. 3: 4, 29; 10: 21), pero no puede asegurarse que alguno de ellos corresponda a este "escriba".

Escriba.

Heb. *sofer*, "el que escribe", o sea, un secretario.

14.

Acuérdate de mí.

Se registran pedidos similares de Nehemías (caps. 5: 19; 13: 31, etc.).

15.

En aquellos días.

Una indicación indefinida de tiempo, como otras (caps. 12: 44; 13: 1). Probablemente indica un momento algo posterior a los acontecimientos recién descritos. Tal vez Nehemías recorrió el campo para observar cómo se guardaba el sábado.

Los amonesté.

El pisar las uvas en el lagar era el primer paso en la producción de vino, y por lo tanto constituía una flagrante violación del cuarto mandamiento. Lo mismo se aplicaba para los que transportaban productos agrícolas a la capital para su venta. Algunos comentadores han pensado que se necesitaba transportar el grano para que pudiera estar en la ciudad para venderlo temprano a la mañana siguiente. Pero la ley no disponía nada en cuanto a tales actividades. En el vers. 16 se afirma que se realizaban verdaderas ventas en el día sábado. Por lo tanto, la última parte del vers. 15 deberá entenderse como que indica que Nehemías los amonestó en ese día, en sábado, cuando habían transportado mercaderías a Jerusalén y estaban realmente vendiéndolas.

16.

Tirios.

La ley no prohibía que los extranjeros residieran en Jerusalén, y Nehemías no objetó que los tirios vivieran en la ciudad.

Que traían pescado.

El pescado siempre fue un alimento predilecto de los israelitas (Lev. 11: 9; Núm. 11: 5; Deut, 14: 9; Isa. 19: 10; Mat. 15: 34; Luc. 24: 42; etc.). El pescado se llevaba mayormente del mar de Galilea y del Mediterráneo.

17.

Respondí.

Así como no pagaban los diezmos, los nobles también parecen haber tenido la culpa de que no se observara debidamente el sábado, ya fuera porque no habían intentado detener el comercio realizado en ese día, o porque ellos mismos vendían y compraban.

18.

¿No hicieron así vuestros padres?

La profanación del sábado está entre los pecados que Jeremías (cap. 17: 21-27) y Ezequiel (caps. 20: 13; 22: 8, 26; 23: 28) censuraron con mayor énfasis. Según Amós (cap. 8: 5), se observaba el sábado más de acuerdo con la letra de la ley que con su espíritu. Nehemías también recordó a los judíos que las grandes calamidades sufridas en tiempo de Nabucodonosor fueron el resultado de que sus antepasados habían violado el cuarto mandamiento, tal como lo

había predicho Jeremías (cap. 17: 27). Es probable que Nehemías recordara esa profecía.

19.

Cuando iba oscureciendo.

Heb. *tsalal*, "ponerse sombrío". Desde la creación, el día bíblico ha comenzado a la puesta del sol (ver com. Gén. 1: 5). Las fiestas especiales se observaban "de tarde a tarde" (Lev. 23: 32). Lo mismo ocurría con el sábado semanal (ver com. Mar. 1: 32). Por eso Nehemías dictaminó que las puertas de la ciudad debían cerrarse algún tiempo antes de que comenzara el sábado. Al hacer esto, se proponía proteger los "extremos" de las sagradas horas del santo sábado de Dios. Es una profanación del espíritu del sábado el ocuparse de cosas seculares hasta el último momento permitido.

Algunos de mis criados.

Ver caps. 4: 16; 5: 16.

No introdujeron carga.

Quizá se permitía 453 que la gente entrara y saliera, siempre que estuviera ocupada en actividades sabáticas legítimas, pero se pusieron guardas para inpedir el transporte de mercaderías en sábado.

20.

Se quedaron fuera.

Al llegar en día sábado y encontrar las puertas cerradas, los mercaderes esperaron afuera y quizá realizaron allí las ventas que de otro modo habían efectuado dentro de la ciudad. Por lo tanto, el cerrar las puertas ocasionó el traslado de la actividad comercial de la plaza del mercado, dentro de la ciudad, a un lugar fuera de las puertas. Durante dos sábados hicieron esto. Entonces Nehemías lo vio, y le paso fin. Amenazó con arrestar a los mercaderes que otra vez se hallasen cerca de la ciudad con sus mercaderías en día sábado (vers. 21).

22.

Guardar las puertas.

La designación de sus propios criados como guardianes de las puertas (vers. 19) en el día sábado tal vez fue una medida transitoria. La tarea permanente fue asignada a los levitas a quienes Nehemías recientemente había traído de nuevo a la ciudad (vers. 11). Se les confió ese deber cuando se colocaron las puertas (cap. 7: 1) porque los levitas, desprovistos de sostén financiero, habían abandonado sus deberes en Jerusalén para ganarse la vida en el campo. Después de haberse dedicado por algún tiempo a trabajos seculares, los levitas

debieron purificarse antes de atender sus ocupaciones sagradas.

Acuérdate.

Ver com. vers. 14, 31.

23.

En aquellos días.

Cf. com. vers. 15. Nehemías registra en detalle lo que había hecho (vers. 1-3) en cuanto a los matrimonios mixtos. Cuando llegó de vuelta a Jerusalén, sus atentos ojos habían observado que muchos judíos habían vuelto a caer en el mismo pecado que Esdras había combatido cuando llegó a Jerusalén en 457 AC (Esd. 9, 10). Esto se había mencionado específicamente en el pacto convenido poco después del comienzo de su primer período como gobernador (Neh. 9: 38; 10: 1, 30). Mientras Nehemías permaneció en Judea, tal vez no hubo serias violaciones del pacto, pero en cuanto se fue de Judea, sin duda los judíos comenzaron otra vez a tomar esposas extranjeras.

Mujeres de Asdod.

Esposas filisteas, de una raza que siempre había sido hostil a Israel, y oriundas de una ciudad que recientemente había estado aliada con los acérrimos enemigos de Nehemías (cap. 4: 7).

Amonitas y moabitas.

Cf. Esd. 9: 1 y Neh. 13: 1.

24.

Sus hijos.

Si los matrimonios habían sido concertados después de la partida de Nehemías, y a su regreso encontró que los hijos de esos matrimonios ya sabían hablar, debe haber estado ausente de Jerusalén por espacio de varios años.

La mitad de sus hijos.

Es probable que muchas de esas mujeres fueran segundas esposas. Los hijos de las mujeres judías hablaban "judaico", pero los de las esposas extranjeras hablaban el idioma materno. De este modo, la mitad de los hijos de una misma familia podrían hablar otro idioma. En esta época la "lengua de Asdod" ("asdodeo", BJ) no era el idioma filisteo autóctono, sino el arameo, que se hablaba por todo el imperio Persa. Es probable que Nehemías, que como funcionario persa sin duda hablaba arameo, no se opusiera a que la gente hablara ese idioma, sino estaba indignado por algunos de los niños no hablaban correctamente el hebreo. Los idiomas de los moabitas y amonitas eran dialectos muy similares al hebreo, pero la diferencia podía notarse, y Nehemías se sintió muy afligido porque esos dialectos extranjeros se estaban afianzando en judea.

25.

Los maldije.

la gravedad de la situación, y la peligrosa tendencia que representaba, pesaba mucho sobre Nehemías, y lo indujo a tomar las medidas aquí descritas.

Les arranqué los cabellos.

Esdras se había arrancado pelos de la cabeza y la barba en señal de profunda angustia. (Esd. 9: 3). El arrancar el cabello a otro parece haber sido una forma reconocida de castigo (Isa. 50: 6). La pérdida de la barba se consideraba como una gran desgracia (2 Sam. 10: 4).

26.

¿No pecó por esto Salomón?

Este ejemplo era el que más podía conmover a los judíos que cualquier otro. El autor de 1 Rey. 11: 3 emplea un eufemismo; dice que las mujeres "desviaron su corazón", pero Nehemías dice brusca y llanamente que eso era "pecado".

No hubo rey como él.

Cf. 1 Rey. 3: 12, 13; 2 Crón. 1: 12.

Amado de su Dios.

Alusión a 2 Sam. 12: 24.

Dios lo había puesto por rey.

1 Rey. 4: 1.

27.

¿Y obedeceremos a vosotros?

Mediante esta pregunta Nehemías dijo a los transgresores 454 que él y los que compartían su opinión no adoptarían las prácticas que auspiciaban esos hombres, ni les permitirían que lo hicieran ellos mismos. El ejemplo de Salomón era una advertencia suficiente en cuanto a los resultados de tal conducta.

28.

Los hijos de Joiada.

Difícilmente el culpable podría ser Johanán o Jonatán (cap. 12: 10, 11), sucesor de Joiada, sino algún otro hijo, cuyo nombre no aparece en el registro. Si tenía un nieto de edad de casarse, en este tiempo Eliasib el sumo sacerdote debe haber sido muy anciano. A Nehemías le resultaba sumamente chocante y

humillante que un miembro de la familia del sumo sacerdote hubiera echo tal alianza con su acérrimo enemigo.

Sanbalat.

Ver com. cap. 2: .0. En cuanto a las indignas relaciones de Eliasib con Tobías, el otro enemigo de Nehemías, ver cap. 13: 4-9.

Lo ahuyenté de mí.

Es probable que esto signifique que Nehemías obligó al culpable a abandonar el país como exiliado. Podemos suponer que se negó a repudiar a su esposa extranjera y prefirió refugiarse con Sanbalat en Samaria

29.

Contaminan el sacerdocio.

Nehemías consideraba que tal matrimonio de un miembro de la familia del sumo sacerdote constituía una contaminación del sacerdocio, pues se oponía en principio a la santidad del oficio sacerdotal (ver, Lev. 21: 7, 14).

El pacto del sacerdocio.

No el pacto "del sacerdocio perpetuo" que Dios había concedido a Finees (Núm. 25: 13), sino el pacto que Dios había hecho con la tribu de Leví y con Aarón y sus descendientes (Exo. 28: 1). Este pacto requería que los sacerdotes fueran santos "a su Dios" (Lev. 21: 6, 8), quien los había escogido para que fueran ministros de su santuarios y mayordomos de su gracia.

Posiblemente la expulsión del yerno de Sanbalat de Jerusalén pudo estar relacionada con la construcción del templo del cisma de los Samaritanos en el monte Gerizim. Josefo relata (*Antigüedades* xi. 7.2) que Manasés, hermano del sumo sacerdote Jadúa, se casó con Nikaso, hija del sátrapa Sanbalat, que era de la ciudad de Cuta. Cuando las autoridades judías lo excluyeron por eso del sacerdocio, con la ayuda de su suegro estableció el templo y el culto en el monte Gerizim. Es de suponer que muchos sacerdotes lo acompañaron. Sin embargo, Josefo hubica este relato en tiempos de Alejandro, aproximadamente un siglo después de Nehemías. Es muy posible que el relato en sí sea verídico, y que el error de Josefo sea solo un anacronismo. Sabemos que él ubica a Sanbalat con 100 años de atraso (ver la pág. 375). Que Josefo dijo que el dirigente cismático fue hermano de Jadúa, y por lo tanto nieto de Joiada, mientras que la Biblia dice que era hijo de Joiada, puede explicarse fácilmente si se supone que Josefo se equivocó o que "uno de los hijos de Joiada" (vers. 28) representa a uno de los nietos de Joiada, como ocurre tantas veces en la Biblia.

30.

Los limpié.

Esto se refiere a las medidas descritas en los vers. 1-3 y 23-29.

Puse a los sacerdotes y levitas por sus grupos.

"Y establecí, para los sacerdotes y levitas, reglamentos que determinaran la tarea de cada uno" (BJ) (cf. caps. 10: 38, 39; 12: 44-46; 13: 13).

31.

La ofrenda de la leña.

Se designaron personas que supervisaran la recolección de la ofrenda de la leña (cap. 10: 34) y de las primicias (cap. 10: 35-37).

Acuérdate de mí.

Nehemías concluye su libro con una expresión característica de su personalidad (caps. 5:19; 13: 14, 22, 29). uno de los rasgos más prominentes de la vida y obra de Nehemías fue su comunión constante e íntima con la Fuente de toda fortaleza y sabiduría. Sus oraciones fueron el secreto de su éxito (caps. 1: 4-11; 2: 4; 4: 4, 5, 9; 5: 19; 6: 9, 14; 13: 14, 22, 29).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-31 PR 494-501

4-7 PR 494

8-13 PR 494

14 CS 535

15-19 PR 495

18 PR 135

19 PR492

20, 21 PR 496

22-25, 27 PR 496

28, 29 PR 497 457

El Libro de ESTER

INTRODUCCIÓN

1.

Título

El libro de Ester toma su nombre de la heroína del relato. El nombre hebreo original de ella era Hadasa (cap. 2: 7), pero probablemente comenzó a ser conocida como Ester por el tiempo de su casamiento con Asuero (Jerjes), rey (486- 465 AC) del imperio Medo-Persa (ver PR 440). Hadasa, en hebreo significa "mirto". Ester problamente sea un nombre persa que significa "estrella". Mardoqueo, que había adoptado como hija a su prima Hadasa, pudo haberle dado el nombre persa de Ester cuando le ordenó que no diese a conocer su nacionalidad (cap. 2: 10).

El libro de Ester es un relato dramático en donde se narra como Dios usó una joven valiente, y de extraordinaria belleza, para salvar a su pueblo en un momento crítico, cuando estaba amenazado de exterminio. Como en el relato de Rut, vemos aquí el papel importante de la mujer en el gran plan de Dios para la salvación de su pueblo. Rut que era gentil, decidió identificarse con los israelitas y aceptar al Dios de esto como el Dios suyo; pero Ester que era judía, providencialmente legó a ser reina de la mayor nación gentil de su tiempo. Ester comprendió la verdad y la urgencia de la pregunta que le dirigió su padre adoptivo: " ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?" (cap. 4: 14). Elevó una oración a Dios, y valerosamente arriesgó la vida para salvar la de los hijos del pueblo de Dios, esparcidos por todo el Imperio Persa. El relato de Ester conmueve a sus lectores, haciéndoles comprender las oportunidades que Dios puede ofrecer al más débil de los mortales. Tal vez a nosotros también se nos ha echo llegar "al reino" para esta hora decisiva en la historia de la humanidad.

2.

Autor

Se desconoce quien escribió el libro de Ester. La profunda preocupacupación del autor por el bienestar del pueblo judío en un momento de crisis nacional lo señala como a una de esa raza. El echo de que el autor identifique a mardoqueo como un benjamita (cap. 2 : 5) puede sugerir que él mismo fuera de la tribu de Benjamín. Y como solo menciona al pueblo judío que había sido "esparcido y dividido entre los pueblos" y nunca a los de Jerusalén y Judea, se infiere que él se preocupaba exclusivamente por los primeros y, por lo tanto, tal vez fuera uno de ellos. Las muchas palabras persas que hay en el libro, además del conocimiento íntimo que el autor tiene de los asuntos y las costumbres persas, sugiere que el residía en la persia propiamente dicha y no en una de las provincias remotas del imperio. Las excavaciones realizadas en Susa (Susán) confirma el hecho de que el autor conocía íntimamente el palacio, y las costumbres y reglamentos de la corte persa. Impresionados por este conocimiento, varios eruditos se inclinan a pensar que el autor del libro 458 tuvo que estar relacionado con la corte persa en ese tiempo o poco después, por lo menos como un funcionario subalterno, o bien que tenía acceso directo a esa información por alguien que era de esta nacionalidad.

Es posible que el autor fuese Esdras, quien presidió una expedición a Jerusalén en e 7.º año de Artajerjes I (457 AC). Esdras era una autoridad, un conocedor de la ley judía (ver Esd. 7: 1-14), y puede haber sido un empleado real quizá consejero legal del rey (ver PR 446). Es evidente que Artajerjes tenía gran confianza en él, cualesquiera que fueran las circunstancias (ver Esd. 7: 25- 28). La crisis ocasionada por Amán quizá ocurrió en el año 474/473 AC, 16 ó 17 años antes de la partida de Esdras hacia Jerusalén. Por lo tanto, es razonable pensar que Esdras suficientemente familiarizado con los detalles del relato para haberlo podido escribir. Como celoso patriota (Esd. 7: 27, 28), consagrado sacerdote (vers. 1-5), piadoso reformador (caps. 9: 1 a 10: 14) (cap. 7: 6) y administrador capaz (vers. 6,10, 21, 25, 26), Esdras debe haberse interesado profundamente en esta crisis, que ocurrió cuando aún era joven. No hay duda de que estaba capacitado para escribir el libro de Ester. Pero también Nehemías pudo haber sido el autor.

Del apéndice del libro de Ester (cap. 10) puede inferirse que cuando se escribió este libro Asuero (Jerjes) ya había muerto, porque "todos los actos de su poder y de su fortaleza" fueron " Escritos en el libro de las crónicas de los reyes de media y persia". De ser así, entonces el libro de Ester fue compuesto después del 465 AC, año en que Asuero fue asesinado por su cortesano Artabano. Está implícito también que el imperio persa aún gobernaba al mundo, y por lo tanto, el libro de Ester antes de la caída de Persia en 331 AC. Los numerosos detalles íntimos de la narración, muchos de los cuales han sido ahora confirmados por la arqueología, sugieren, sin embargo, que se lo escribió poco después de que ocurrieran los sucesos, quizá por alguien que conocía personalmente a una o más de las personas mencionadas en el relato. Algunos han sugerido que Mardoqueo pudo haber sido el autor. El hecho de que se sepa que ejerció cargos secundarios en la corte (caps. 2: 11, 19, 21-23; 3:2-5; 4:1, 2, 6; 5: 13) antes e ser ascendido al puesto de primer ministro del reino (caps. 8:1, 2, 7-10,15; 9: 3, 4, 20, 31; 10: 3), explicaría por qué el autor conocía tan bien el palacio, las costumbres y reglamentos de la corte. Además, Mardoqueo es la única persona mencionada y específicamente en la Biblia que tenía este conocimiento íntimo y también acceso a los textos oficiales de los diversos decretos que se mencionan. Es, pues, probable que Mardoqueo pudo haber escrito el libro de Ester.

Una tablilla cuneiforme que se halla en el museo Berlín menciona a un encumbrado dignatario llamado *Marduka* (trasliteración babilónica de Mardoqueo), quien, con el título de *sipir*, sirvió como influyente consejero en la corte de Susán en tiempos de Jerjes. No se conoce a ninguna otra persona -ni en la Biblia ni en otros testimonios documentales- con ese nombre, ni que ocupase ese puesto en Susa durante el reino de Jerjes.

Por orden de Asuero, y en nombre del rey con el sello real, Ester y Mardoqueo enviaron decretos oficiales a todas partes del reino para explicar el repentino cambio de la política real y para autorizar a los judíos a defenderse (cap. 8: 9 -14; cf. cap. 9: 31, 32). Algunos han creído que lo que ahora se conoce como el libro de Ester pudo haber estar incluido en los mensajes enviados a los judíos por Ester y Mardoqueo; pero las referencias que hemos hecho notar, difícilmente

puede justificar tal conclusión. Sin embargo, es enteramente posible que Mardoqueo hubiera escrito el libro de Ester y, además, los documentos mencionados en el libro. El echo de que 459 se lo mencione en tercera persona en todo el libro no afecta en nada la cuestión de que pudiera haber sido su autor.

Es de notar, sin embargo, que aun después de analizar todas esas posibilidades, sigue desconociéndose al autor del libro de Ester. Todo lo que puede decirse con certeza es que debe haber sido un judío que vivió en Susán en la época en que ocurrieron los sucesos narrados en el libro.

3.

Marco histórico

Muerto Darío I (Histaspes o "el Grande") en AC, su hijo Jerjes ascendió al trono y reinó hasta su muerte en 465 AC; entonces comenzó a reinar el hijo de este último, Artajerjes. Por lo tanto, el Asuero de la Biblia es el Jerjes (en griego) de la historia. El nombre Asuero deriva deriva de una trasliteración latina- *Assuerrus*- del hebreo *Ajaehweromh*; éste a vez deriva del persa *Ksajasa* y del babilónico *Ajshiyarshy*. Los traductores de la LXX confundieron a Asuero con Artajerjes. El Asuero de los libros de Esdras y de Ester no es el Asuero de Dan. 9: 1. Este fue padre de Darío el Medo.

Durante los años finales del reinado de Darío Histaspes y la primera parte del reinado de su hijo sucesor, Jerjes (Asuero), el imperio Persa alcanzó la cúspide de su poderío. Según Est. 1: 1 el dominio de Asuero se extendía por el oeste desde el límite noroeste de la india hasta el límite norte de Etiopía. De este a oeste su longitud era de 4.800 Km. y en anchura variaba de 800 a 2. 400 Km. Su superficie era de 5, 200. 000 Km2 aproximadamente. Susán (Susa) era una de las capitales del imperio persa, honor que compartía con Ecbatana y persépolis. Los persas eran una rama de la familia de raza indoeuropea, y fueron, sin duda, la primera de dicho grupo que gobernó el mundo. Para una consideración adicional del periodo de la historia persa en el cuál ocurrieron los acontecimientos del libro de Ester, ver págs. 61-63.

Desde el punto de vista de la historia bíblica, el principal acontecimiento del reinado de Ciro (c. 553-530 AC), primer rey del imperio Persa, fue el decreto del primer año de su reinado para autorizar a los judíos a que regresaran a Palestina en 536 (ver pags. 99, 100) y a reconstruir el templo (Esd. 5: 13) En cumplimiento de este decreto, Zorobabel dirigió a unos 50, 000 judíos de regreso a Judea y comenzó la reconstrucción del templo(Esd. 1: 5,6; 3: 1-10) . Sin embargo, después de un tiempo el trabajo se detuvo como resultado de varias dificultades y desánimos que surgieron (Esd. 4: 1-5, 24 cf. Hag. 1: 1-4). El reinado de Cambies (530-522), hijo y sucesor de Ciro, fue de poca importancia para los judíos, porque parese que aquel tuvo poco o ningún interés en el bienestar de ellos. Pero poco después de que Darío Histaspes (522-468) ascendiera al trono, promulgó un decreto para confirmar el que Ciro habían expedido (Esd. 4: 24 ; 6: 1). Con este último decreto culminó la terminación del

templo de Zorobabel en 515 AC (Esd. 6: 1, 15).

A principios del siglo V Atenas ayudó a los griegos que vivían en la costa occidental de Asia menor en su lucha por liberarse de la dominación persa. Darío hizo frente a este desafío a su poder, y llevó un ejército a Grecia para castigar a los atenienses. Estos hicieron frente a las poderosas huestes de Persia en la playa de Maratón, con un ejército mucho menor y propinaron a los invasores una derrota decisiva que obligó a Darío a retirarse inmediatamente a Asia (490 AC). Pero Darío murió (486 AC) mientras hacía preparativos para una nueva invasión contra Grecia. Su hijo y sucesor, Jerjes I, o Asuero (486-465 AC), regresó a Grecia, pero sufrió una derrota aun mayor en Salamina (480 AC. Después de esto Jerjes definitivamente al Asia y dejó encargado de la campaña a su general Mardonio. Este fue derrotado en Platea el año siguiente, y como resultado las fuerzas persas abandonaron Europa y no regresaron más. 460

El gran banquete del tercer año de Jerjes (Asuero) parece haberse celebrado poco antes de que éste partiera de Susán (Susa) para su desastrosa expedición a Grecia. Sin duda fue antes de su partida en 482/481 AC cuando se dio la orden de que juntaran a "todas las jóvenes vírgenes de buen parecer" (Est. 2: 3). El cumplimiento de este decreto requirió, seguramente, varios meses. Sin duda, poco después del regreso de Jerjes a Susa, Ester fue llevada delante de él y elegida reina.

Los sucesivos reveses que le causó la flota ateniense en las costas occidentales del Asia Menor, durante los años siguientes, más los disturbios producidos en otras partes del extenso imperio, pueden haber predispuesto al rey para que considerara favorablemente el plan, propuesto por- Amán, de exterminar a los judíos. Si este plan se hubiera puesto en ejecución, habría comenzado una política diametralmente opuesta a la anterior, que era amistosa y aun generosa de parte de los persas para con los judíos, durante los reinados de Ciro y Darío. La notable liberación de los judíos, gracias al valor de Ester, sirvió para restaurar a los judíos al favor real y preparó el camino para las labores de Esdras y Nehemías pocos años después, y particularmente para el importante decreto de Artajerjes I (465-423 AC), hijo y sucesor de Jerjes, en el año 457 AC.

DATOS CRONOLÓGICOS QUE PROPORCIONA EL LIBRO DE ESTER

4.

Tema.

El cautiverio babilónico señala una interrupción muy definida en la vida nacional judía. la corriente de la historia judía desapareció durante un tiempo, y fluyó en f'orma oculta; cuando reapareció había cambiado todo su carácter. Los judíos ya no eran sólo una nación, sino más bien una raza y una iglesia. La Biblia no

contiene tina historia según se define la historia del exilio y de los tiempos posexílicos, sitio que presenta admirablemente lo que podría llamarse el espíritu del período, el cual se encuentra en las narraciones de Daniel y de Ester. El libro de Ester es uno de los cinco rollos que se han leído desde tiempos antiguos en cada sinagoga en las cinco ocasiones festivas del año. Parece que este ciclo anual de lecturas fue el que determinó la inclusión de Ester en el canon hebreo. El orden de los cinco rollos es: Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester. El libro de Ester está en quinto lugar porque se lee en la fiesta final de año, en los días de Purim (ver com. caps. 3: 7; 9: 26). 461

Desde el punto de vista literario, el libro de Ester contiene elementos dramáticos, además de rasgos épicos y líricos. Narra una crisis histórica en la vida del pueblo de Dios, que estuvo a punto de ser aniquilado. El medio de liberación fue una judía que asciende desde una vida tranquila junto con su primo y padre adoptivo Mardoqueo, hasta ocupar el puesto de reina de un imperio mundial. La narración presenta a Ester como una mujer de claro juicio, gran dominio propio y notable abnegación. La Exhortación de Mardoqueo: "¿ Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?" (cap. 4: 14), proyectó a la joven reina a las alturas de la acción heroica. Su espíritu se elevó con solemne dignidad para responder a la demanda de la hora con palabras llenas de valor y de emoción: "Y si perezco, que perezca" (cap. 4: 16). Cuando se le extendió el cetro en el momento crítico, no identificó inmediatamente al vilano, sino que, con notable dominio propio y atención deliberada, colocó al rey y a Amán en la situación que había calculado como la más favorable para lograr su propósito. La ficción no podría concebir una serie más dramática y sorprendente de concidencias para desenmascarar y, finalmente llevar a la muerte a Amán. Los judíos conmemoran siempre en Purim -la fiesta de las suertes-, el fin que el cielo dio al malvado plan de Amán, al cual una "suerte" posiblemente había indicado que tendría éxito (ver cap. 3: 7) .

El carácter religioso y la enseñanza moral del libro de Ester puede reunirse de la siguiente manera:

1. Aunque en este libro no aparece el nombre de Dios, su providencia es evidente en todas sus páginas. Ningún ateo podría haber escrito el libro, y ningún creyente puede leerlo sin que se fortalezca su fe. El autor presenta la liberación como resultado de una fe viva en Dios.

2. El libro de Ester relata el origen de una importante celebración nacional judía, la fiesta de Purim, que aún se observa como regocijo cada año.

3. Una lección vitalmente moral inpregna la narración. El veloz opacamiento de la popularidad de Amán que pone dolorosamente en evidencia la naturaleza transitoria del poder y la prosperidad terrenales. Dios humilla al soberbio y exalta a los que confían en él.

4. La providencia de Dios se manifiesta notablemente. El poder divino se une con el esfuerzo humano. Los medios usados son humano, pero la liberación es, esencia, divina.

5.

Bosquejo del libro.

I. Coronación de Ester como reina de Persia, 1: 1 a 2: 20.

A. La fiesta oficial de 180 días, 1: 1-4.

B. La fiesta pública de 7 días, 1: 5-9.

C. Vasti rehúsa aparecer ante Asuero, 1: 10-12.

D. Destitución de Vasti 1: 13-22.

E. Búsqueda de una nueva reina, 2: 1-4.

F. Llegada de Ester al palacio, 2: 5-11.

G. Coronación de Ester, 2: 12-20.

II. Plan de Amán para exterminar a los judíos, 2: 21 a 3: 15.

A. Mardoqueo, un funcionario real, salva la vida de Asuero, 2: 21-23.

B. Ascenso de Amán; su resentimiento contra Mardoqueo, 3: 6-11.

D. Decreto de Amán para exterminar a los judíos, 3: 12-15.

III. Ester defiende la causa de su pueblo, 4: 1 a 5: 8.

A. Consternación de los judíos; ayunan frente al decreto de Amán, 4: 1-3.
462

B. Mardoqueo recurre a Ester, 4: 4-14.

C. Ester acepta el reto, 4: 15-17.

D. Ester invita al rey y a Amán a un banquete, 5: 1-8.

IV. Caída de Amán, 5: 9 a 7: 10.

A. Plan de Amán para ahorcar a Mardoqueo, 5: 9-14.

B. Asuero recuerda el leal servicio de Mardoqueo, 6: 1-3.

C. El rey ordena que Amán honre a Mardoqueo, 6: 4-11.

D. Amán recibe advertencias de sus amigos y su esposa, 6: 12-14.

E. Ester acusa a Amán delante de Asuero, 7: 1-8.

F. Ejecución de Amán, 7: 9-10.

V. Triunfo de los judíos sobre sus enemigos, 8: 1 a 10: 3.

A. Se invalida el decreto de Amán, 8: 1-14.

B. Mardoqueo asciende y su pueblo recupera buena voluntad del rey, 8: 15-17.

C. Liberación y gozo de los judíos, 9: 1-19.

D. Proclamación de la fiesta de Purim, 9: 20-32.

E. Nombramiento de Mardoqueo como ministro de Presia, 10: 1-3.

CAPÍTULO 1

1 *Asuero celebra una fiesta real.* 10 *Vasti es llamada, pero desprecia la invitación.* 13 *Asuero, por consejo de Memucán, expide un decreto en favor de la autoridad de los hombres.*

1 ACONTECIÓ en los días de Asuero, el Asuero que reinó desde la India hasta la etiopía sobre ciento veintisiete provincias,

2 que aquellos días, cuando fue afirmado el rey Asuero sobre el trono de su reino,, el cuál estaba en Susa capital del reino,

3 en el tercer año de su reinado hizo banquete a todos sus príncipes y cortesanos, teniendo delante de él a los más poderosos de Persia y Media, gobernadores y príncipes de provincias,

4 para mostrar él las riquezas de su gloria de su reino, el brillo y la magnificencia de su poder, por muchos días.

5 Y cumpliendo estos días, hizo el rey otro banquete por siete días en el patio del huerto del palacio real a todo el pueblo que había en Susa capital del reino, desde el mayor, hasta el menor.

6 El pabellón era de blanco, verde y azul, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura en anillos de plata y columnas de mármol; los reclinatorios de oro y de plata sobre losado de pórfido y de mármol, y el alabastro de jacinto.

7 Y daban de beber en vasos de oro, y vasos diferentes uno de otros, y mucho vino real, de acuerdo con la generosidad del rey.

8 Y la bebida era según esta ley: Que nadie fuese obligado a beber; porque así lo había mandado el rey a todos los mayordomos de su casa, que hiciese según la voluntad de cada uno.

9 Asimismo la reina Vasti hizo banquete para las mujeres, en la casa real del rey Asuero.

10 El séptimo día estando el corazón del rey alegre por el vino, mandó a Mehumán, Bista, Harbona, Bigta, Zetar y Carcas, siete eunucos que servían delante del rey Asuero,

11 que trajesen a la reina Vasti a la presencia del rey con la corona regia, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza; porque era hermosa.

12 Mas la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey enviado por medio de los eunucos; y el rey se enojó mucho y se encendió su ira. 463

13 Preguntó entonces el rey a los sabios que conocían los tiempos (porque así acostumbraba el rey con todos los que sabían la ley y el derecho;

14 y estaban junto a él Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media que veían la cara de rey, y se sentaban los primeros del reino);

15 les preguntó qué se había de hacer con la reina Vasti según la ley, por cuanto no había cumplido la orden del rey Asuero enviada por medio de los eunucos.

16 Y dijo Memucán delante del rey y de los príncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasti, sino contra todos los príncipes, y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Asuero.

17 Porque este hecho de la reina llegará a oídos de todas las mujeres, y ellas tendrán en poca estima a sus maridos, diciendo: El rey Asuero mandó traer delante de sí a la reina Vasti, y ella no vino.

18 Y entonces dirán esto las señoras de Persia y de Media que oigan el hecho de la reina, a todos los príncipes del rey; y habrá mucho menosprecio y enojo.

19 Si parece bien al rey, salga un decreto real de vuestra majestad y se escriba entre las leyes de Persia y de Media, para que no sea quebrantado: Que Vasti no venga más delante del rey Asuero; y el rey haga reina a otra que sea mejor que ella.

20 Y el decreto que dicte el rey será oído en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor.

21 Agradó esta palabra a los ojos del rey y de los príncipes, e hizo el rey conforme al dicho de Memucán;

22 pues envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escritura, y a cada pueblo conforme a su lenguaje, diciendo que todo hombre afirmase su autoridad en su casa; y que se publicase esto en la lengua de su pueblo.

1.

Asuero.

Heb. *´Ajavhwerosh*, transliteración del persa Jshayarsha. En algunas tablillas babilónicas la forma de escribirlo es *Ajshiyarshu*. En el alfabeto sin vocales de los papiros de Elefantina aparece como *Jshy´rsh* y *Jshrsh*. No se conoce el significado del nombre. Jshayarsha se convirtió en *Jerjes* en griego, y en *Asuero*, en latín. Por lo tanto, los nombres Jerjes y Asuero son equivalentes. El primero deriva del persa a través del griego, y el segundo ha experimentado la influencia del hebreo y del latín (ver PR 40).

El Asuero que reinó.

El autor del libro de Ester parece que había conocido a más de un gobernante llamado Asuero. El Asuero del libro de Ester no debe confundirse con el Asuero

de Daniel 9: 1, que vivió medio siglo antes. En cuanto al Asuero de Esdras 4: 6, ver la Nota adicional acerca de Esd. 4.

2.

El trono de su reino.

El monarca persa residía parte del año en Ecbatana, y a veces visitaba a Persépolis y Babilonia; pero en ese tiempo Susa era la sede del gobierno (Dan. 8: 2; Est. 9: 12).

Susa capital del reino.

Susa estaba en la provincia de Elam (Dan. 8: 2), unos 160 Km. al norte de la orilla actual del golfo pérsico, y como 320 km al este de Babilonia. Fue originalmente la capital de Elam, siglos antes del tiempos de Ester. La ciudad estaba en el borde oriental del valle del Tigris, donde dicho valle se eleva para encontrarse con las montañas de Irán. Entre sus extensas ruinas, que cubren un área de como 5 km cuadrados se puede ver los restos del espacioso palacio donde ocurrió gran parte del dramático relato del libro de Ester. Este palacio, erigido en el sitio del antiguo castillo elamita, fue construido por Darío Histaspes, padre de Jerjes. En los vers. 5, 6 se hace una breve descripción de este asunto.

3.

El tercer año

Este año comenzó el 14 de abril de 483 AC, y terminó el 2 de abril de 482 AC. El "Banquete", que continuó durante seis meses, quizá comenzó a fines de marzo o principios de abril del año, cuando ya habían pasado las lluvias y era mas fácil y más placentero viajar.

Un banquete.

La palabra hebrea viene del verbo "beber"; se trata por tanto de un banquete acompañando de bebidas alcohólicas. Asuero salió de Susa uno o dos años tarde para invadir a Grecia (ver la introducción), y por esto se ha sugerido que los príncipes, gobernadores y jefes del ejército fueron convocados de todas partes del reino para participar en la planificación de lo que todos esperaban confiados que sería una 464 Campaña brillante y exitosa. Herodoto (vii. 8) consigna que Jerjes convocó un concilio tal. Quizá los diversos magistrados fueron convocados por turno durante el periodo de seis meses. Cada uno con el propósito de tratar con el rey las responsabilidades que le corresponderían en la campaña. Habría sido casi imposible que todos los magistrados del vasto imperio se reunieran en esa forma, a no ser que fuera para tratar un asunto político y militar específico.

Príncipes.

"Oficiales".

Cortesanos.

O, "siervos".

Los más poderosos.

Heb. *Jayil*, "fuerza" , "poder"; por extensión "valientes" (1 Sam. 16: 18) y "ejército" (Exo. 14: 4, 9). Si, según se infiere, uno de los propósitos de la fiesta era trazar los planes para la próxima campaña contra Grecia, con toda seguridad Asuero incluyó a sus principales del ejército.

De Persia y de Media

Este orden aparece varias veces en el relato de Ester (cap. 1: 3, 14, 18, 19), pero se invierte en el libro de Daniel (caps. 5: 28; 6: 8, 12, 15; 8: 20). Esto implica que la historia de Ester pertenece al tiempo cuando Persia ocupaba el lugar de Media en la dirección de imperio dual (ver Dan. 7: 5; 8: 3). En el cap. 10: 2 se presenta el orden original, quizá porque en "las crónicas" aparecen primero los reyes de Media.

Gobernadores.

De una voz persa, adoptada en el hebreo, que significa "los primeros".

Príncipes de provincias.

Vale decir, los gobernadores o sátrapas que presidían en los territorios conquistados. La historia comprueba la presencia de los sátrapas en una gran asamblea realizada en Susa antes de la desastrosa campaña contra Grecia.

4.

Para demostrar él las riquezas.

La ostentación era característica en Jerjes. El enorme ejército con que invadió a Grecia se caracterizaba por un despliegue inútil. Autores de esa época, de diversas nacionalidades, comentaban la fabulosa riqueza de Persia. Entre las glorias del palacio persa estaban las paredes tapizadas de oro, las columnas de mármol y ricas colgaduras, un árbol y un emparrado de oro. Excavaciones hechas en Susa han demostrado que el autor de Ester conocía muy bien el palacio, así como las costumbres y reglamentos de la corte persa, puesto que las descripciones que hace concuerdan, hasta en el último detalle, con los resultados de las investigaciones arqueológicas. Los eruditos afirman, impresionados por este hecho que solo alguien que conocía personalmente el palacio real -o que conoció a alguien que estuvo familiarizado con él- pudo haber hecho este relato con tanta exactitud.

Ciento ochenta días

No es preciso suponer que las mismas personas fueron agasajadas durante todo ese período. Por razones de seguridad, habría sido muy difícil que todos los gobernadores de las provincias hubieran salido de éstas al mismo tiempo, para

permanecer ausentes todo ese lapso. Es probable que Asuero hospedara sucesivamente grupos de invitados durante los meses que duró el "banquete".

5.

Otro banquete.

El propósito de Asuero fue tal vez asegurar la lealtad de los súbditos de la ciudad capital durante su larga ausencia cuando fuera a Grecia. De ser así fue una maniobra política astuta. Por su puesto, sólo se incluyeron varones, pues la reina Vasti ofreció un banquete separado para mujeres (vers. 9).

El patio del huerto.

Las excavaciones realizadas en Susa desde 1851 han dado a conocer las ruinas del palacio real en el cual transcurrieron los hechos narrados en el libro de Ester. Si bien no se pueden observar claramente todos los detalles de la construcción del palacio, las ruinas permiten captar algo de la grandiosidad que de haber tenido en tiempos de Jerjes. En las ruinas de la *Apadana*, o sala del trono, donde sin duda se presentó Ester ante Asuero, se pueden observar todavía las bases de las enormes columnas, como también restos de las columnas y de los capiteles que imitan la parte anterior de dos toros. Algunos restos impresionantes de este palacio se encuentran hoy en el museo del Louvre, en París.

El área del palacio ocupaba una extensión aproximada de unos 270 m por cada lado. La puerta principal estaba de lado sur .

Al noreste del palacio se hallaba el espacioso aposento del trono, llamado *apadana*. Quizá se llegaba al inmenso edificio, de un poco más de 100 m por cada lado, por escalinatas gigantescas. El techo plano o terraza de la parte central estaba sostenido por 36 columnas esbeltas con estrías verticales y capiteles esculpidos: en 6 hileras de 6 columnas cada una. El frente del edificio quizá era abierto en tanto que la pared posterior y las laterales eran de ladrillo, revestidas con frisos esmaltados. 465 En el adorno del aposento del trono abundaban profusamente el oro, la plata y las piedras preciosas. Los autores griegos hablan de un sicómoro de oro y un emparrado de oro que estaban en este palacio. Se cree que al noroeste del palacio mismo estaba el "jardín" o parque. Muchos de los sucesos relatados en el libro de Ester ocurrieron en este aposento (*apadana*) o en sus proximidades.

6.

Blanco, verde y azul, tendidos sobre cuerdas.

Heb. "tela blanca de algodón y púrpura". La palabra traducida "verde" deriva del vocablo sánscrito que significa "algodón". Si el pabellón se extendía, como algunos han pensado, desde la sala principal, por encima del patio embaldosado, hasta una distancia de unos 20 m, se habría necesitado cuerdas bien fuertes para sujetarlo. Los "pabellones" o toldos probablemente estaban

hechos de telas de colores blanco y púrpura.

Columnas de mármol.

Heb. *shesh*, "mármol". Esta palabra puede también referirse al "alabasto".

Losado.

Los cuatro vocablos hebreos que se emplean para describir el losado (embaldosado) parecen indicar clases de piedra. La segunda palabra (*shesh*) traducida como "mármol" en la RVR, es la única que se conoce a ciencia cierta, y corresponde a "alabastro". La tercera tradicionalmente se ha entendido como "madreperla". En las ruinas del palacio se reconocen restos de piedras de diferentes colores, como también de ladrillos esmaltados en colores y con incrustaciones de madreperla. Una tablilla colocada en el fundamento del palacio por Darío I enumera diferentes materiales empleados en la construcción, que habían sido traídos desde diferentes partes del imperio: Turqueza, lapislázuli, cornalina, oro, plata, madera fina, marfil, etc.

7.

Vasos de oro.

Los griegos victoriosos encontraron muchos vasos de oro en el campamento de los persas, cerca de platea.

Diferentes unos de otros.

Este detalle tiene que haber procedido de un testigo ocular, o de alguien que oyó la narración del banquete de boca de uno que lo presenció.

Vino real.

O, "vino del reino", esto es, de la bodega real.

8.

Segun esta ley.

Parece que el rey publicó un edicto desacuerdo con el cual cada invitado bebiera según su gusto personal pero sin competir con otros en sus brindis.

9.

La reina Vasti.

La única esposa de Jerjes que se menciona en los relatos griegos es Amestris. Jerjes se había casado con esta antes de ascender al trono, cuando llegó a la edad de casarse. Herodoto y Ctesias hablan de la crueldad de ella y de su depravación. Sin embargo no se puede aprobar que Vasti y Amestris fueran la misma persona. Como sucedió con Ester (cap. 2: 7), la reina pudo haber tenido más de un nombre.

10.

Eunucos.

Eran los únicos que tenían acceso a las habitaciones de las mujeres. La etimología y el significado de los nombres de estos eunucos son dudosos. Los eunucos eran, con frecuencia, esclavos extranjeros, a quienes deliberadamente se mutilaban para ser vendidos a los mercados persas. Estos consideraban sagrado el número 7.

11.

Que trajesen a la reina Vasti.

Después de exhibir las riquezas y gloria de su reino, los pensamientos de Asuero finalmente se volvieron a su bella reina. Pensó que la exhibición de su belleza sería el punto máximo de esa ostentación.

12.

Vasti no quiso.

No resulta clara la razón de la negativa de la reina. Algunos han supuesto que Asuero se proponía exhibir impúdicamente la belleza de Vasti, pero el contexto no da un indicio de que se hubiera sido su propósito. Sin embargo, los tárgumes Judíos dan por sentado que el motivo de su negativa a presentarse fue su deseo de evitar dicha exhibición. Josefo atribuye su negativa a lo que él -equivocadamente- pensó que era una costumbre persa que tal vez prohibía que las mujeres casadas se relacionaran con extraños. Otros antiguos escritores judíos presentan una cantidad de explicaciones imaginarias o absurdas, ninguna de las cuales merecen consideración.

La orden de Asuero, que especificaba que Vasti luciera la corona real (vers. 11), implica que pensaba en ella no solo porque era bella, sino también por ser la primera dama del país. En realidad era de buen gusto que las mujeres persas se sentaran a la mesa de los banquetes con extraños; es evidente en el cap. 5: 4. Las esposas y concubinas de los caldees participaban con sus esposos en sus bacanales (Dan. 5: 2). Según Neh. 2:1-6 la reina, esposa del hijo y sucesor de Asuero, Artajerjes I, acompañaba al rey cuando éste se servía vino. Varios escritores griegos confirman la presencia de mujeres persas en las 466 fiestas. Herodoto, contemporáneo de Asuero , habla de Amestris (ver com. cap. 1: 9) en la fiesta del cumpleaños del rey (ix. 110). No hay razón para pensar que las costumbres persas de esa época excluían a las mujeres y que, por lo tanto, hubiera sido impropio que Vasti se presentara cuando fue convocada, a pesar de que los hombres estaban bebiendo (cap. 7: 7).

El echo de que Vasti ofreciera un banquete para las mujeres de Susa al mismo tiempo que Asuero lo celebraba con los hombres, implica una cooperación de

ella con la política real de fomentar lealtad popular hacia el trono. Nada hay en el relato que dé la clave de la razón por la cual Vasti se negó a obedecer la orden del rey.

Se enojó mucho.

Ver com. Gén. 4: 5.

13.

Los sabios.

Es decir los consejeros del rey Asuero estaba enojado; sin embargo pidió consejo. Habría sido impropio que él diera rienda suelta a su ira en presencia de toda su corte, pronunciando palabras violentas y amenazas. En vez de promulgar una orden apresurada, deliberadamente procedió a considerar que paso debía dar. Parece Asuero dependía mucho de sus consejeros (caps. 3: 8-10; 8: 1-8; 9: 12-14), y por eso recurrió a la opinión de sus "sabios" para saber como trataría a Vasti.

Conocían los tiempos.

Eran personas de conocimiento y experiencia, familiarizadas con la historia, y que sabían lo que convenía hacer en cualquier ocasión.

Acostumbraba el rey.

Es decir, era su forma de proceder. Pedía la opinión de los "sabios" acerca de cada asunto que le concernía, antes de tomar una decisión final. Quizá el escritor se refiera aquí una costumbre de la monarquía persa, y no tan sólo a la práctica de Asuero.

14.

Siete príncipes.

Esdras también se refiere a siete consejeros especiales del monarca persa (Esd. 7: 14), que podría ser considerado como el gabinete del rey. Herodoto observó que había siete familias encumbradas en Persia, y que quienes las encabezaban tenían privilegios especiales.

Veían la cara del rey.

Entre los privilegios especiales de esos hombres, uno de los más apreciados era el libre acceso a la presencia del monarca.

15.

Según la ley.

El rey no quería aparecer como vengativo. Además, en cierto sentido los reyes de Persia no eran monarcas absolutos (ver cap. 1: 19; 8: 8; cf. Dan. 6: 8-16). Es

pues como si el rey hubiera dicho: Depongamos todo sentimiento y consideremos únicamente lo que exige la ley. Si una reina abiertamente desobedece al rey delante de su corte, según el proceder legal ¿Qué debe hacer con ella? Pero detrás de este énfasis de tipo legal estaba la jactancia del gobierno medopersas de que sus leyes eran inmutables.

16.

Dijo Memucán.

Memucán fue el portavoz del grupo de los siete consejeros especiales. Con su respuesta dio a entender que la leyes persas no dictaminan ningún castigo para el caso que trataban. En realidad, no se habían enfrentado a un caso tal. No había pues, precedente alguno.

No solamente contra el rey.

Como portavoz de los siete consejeros, Memucán destacó que el asunto no era simplemente una inquina personal del rey, y lo elevó al nivel de una cuestión de estado. En esta forma exoneró a rey de la posibilidad de una venganza, con lo cual proveyó un fundamento en la ley común para tratar el caso.

17.

Tendran en poca estima a sus maridos.

Es decir, "esto daría ocasión a las mujeres de despreciar a sus maridos". Memucán aquí arguye que Vasti había despreciado a Asuero. No es claro si se refiere al motivo de Vasti para no obedecer la orden real o sencillamente al acto en sí.

18.

Las señoras.

Heb. ´saroth, plural de ´sarah, "princesa" (ver com. Gén. 17: 15). Las "princesas" hablarían descortésmente a sus esposos, los príncipes. El autor es cuidadoso: ante pone a Persia y después menciona a Media (ver com. cap. 1: 3).

Habrá mucho menosprecio y enojo.

Es decir, menosprecio departe de las esposas e ira departe de los esposos.

19.

Un decreto real.

En circunstancias ordinarias, un asunto tal como la humillación de una esposa favorita se habría arreglado en el secreto de harén, sin que despertara la atención general. Según Memucán, la publicidad de la desobediencia de Vasti exigía que ella fuera sancionada en público.

Se escriba.

Un edicto concerniente a un individuo difícilmente podría añadirse a un código de leyes nacionales, pero a veces se añadían al código decretos de naturaleza transitoria, evidentemente con el propósito expreso de darles fuerzas al hacerlos inmutables. 467 (Dan. 6: 8,9).

No venga más.

Vasti no debía ser desterrada del palacio, sino de la presencia de rey. Esto, junto con la pérdida de su posición favorita de reina, significaba la ignominia máxima. Su sola belleza no podía salvarla (ver com. ver. 12).

20.

Aunque es grande.

Era una vasta extensión: "Desde la india hasta Etiopía"(ver. 1).

21.

Hizo el rey.

El rey se separó de Vasti, pero no se divorció de ella. Los motivos para tomar esta acción se publicaron en todas las "ciento veintisiete provincias" para que nadie pudiera entenderlo mal. El cuidado con que Asuero manejó este caso hace pensar que Vasti era tal vez la hija de un persa prominente cuyo apoyo el rey quería conservar, o posiblemente la hija del príncipe de uno de sus pueblos tributarios.

22.

Pue envió.

Más exactamente, "y él envió ". Además de publicar el decreto, Jerjes, expidió una carta para confirmar que tenía el propósito de proteger el reino contra los peligros que Memucán había señalado (ver vers. 18).

CAPÍTULO 2.

1 *De las vírgenes debe escogerse una reina.* 5 *Mardoqueo,el padre adoptivo de Ester.* 8 *Ester preferida por Hegai* 12 *Ritual de preparación y visita al rey.* 15 *El rey prefiere a Ester y la hace reina.* 21 *Mardoqueo descubre una traición, y se registra en las crónicas reales.*

1 PASADAS estas cosas, sosegada ya la ira del rey Asuero, se acordó de Vasti y de lo que ella había echo, y de la sentencia contra ella.

2 Y dijeron los criados del rey, su cortesanos: Busquen par el rey jóvenes

vírgenes de buen parecer;

3 y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que lleva a todas las jóvenes vírgenes de buen parecer a Susa, residencia real, a la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres, y que les den sus atavíos;

4 Y la doncella que agrade a los ojos del rey, reine en lugar de Vasti. Esto agradó a los ojos del rey, y lo hizo así.

5 Había en Susa residencia real un varón judío cuyo nombre era Mardoqueo hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, del linaje de Benjamín;

6 El cuál había sido transportado de Jerusalén con los cautivos que fueron que fueron llevados con Jeconías rey de Judá, a quienes hizo transportar Nabucodonosor rey de Babilonia.

7 Había criado a Adasa, es decir, Ester, hija de su tío, porque era huérfana; y la joven era de hermosa figura y de buen parecer. Cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adopto como hija suya.

8 Sucedió, pues, que cuando se divulgó el mandamiento y decreto del rey, y habían reunido a muchas doncellas en Susa residencia real, a cargo de Hegai, Ester también fue llevada a la casa del rey, al cuidado de Hegai guarda de las mujeres.

9 Y la doncella agradó a sus ojos, y halló gracia delante de él, por lo que hizo darle prontamente atavíos y alimentos, y le dio también siete doncellas especiales de la casa del rey; y la llevó con sus doncellas a la mejor de la casa de la mujeres.

10 Ester no declaró cual era su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo declarase.

11 Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber como le iba a Ester, y como la trataban.

12 Y cuando llegaba el tiempo de cada una de las doncellas para venir al rey Asuero, Después de haber estado doce meses conforme a la ley acerca de las mujeres, pues así se cumplía el tiempo de sus atavíos, esto, es seis mese con óleo de mirra y seis meses con perfumes aromáticos y afeites de mujeres,

13 entonces la doncella venía así al rey. Todo lo que ella pedía se le daba, para venir ataviada con ello desde la casa de las mujeres hasta la casa del rey. 468

14 Ella venía por la tarde, y a la mañana siguiente volvía a la casa segunda de las mujeres, al cargo de Saasgaz eunuco del rey, guarda de las concubinas; no venía mas al rey, salvo si el rey quería y era llamada por nombre.

15 Cuando le llegó a Ester, hija de Abihail tío de Mardoqueo, quien le había tomado por hija, tiempo de venir al rey, ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres; y ganaba Ester el favor de todos los que la veían.

16 Fue, pues, Ester llevada al rey Asuero a su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado.

17 Y el rey amó a Ester mas que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti.

18 Hizo luego el rey un gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete de Ester; y disminuyó tributos a las provincias, e hizo y dio mercedes conforme a la generosidad real.

19 Cuando las vírgenes eran reunidas la segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey.

20 Y Ester, según le había mandado Mardoqueo, no había declarado su nación ni su pueblo; porque Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando él la educaba .

21 En aquellos días, Mardoqueo sentado a la puerta del rey, se enojaron Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Asuero.

22 Cuando Mardoqueo entendió esto lo denunció a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo.

23 Se hizo investigación del asunto y fue hallado cierto; por tanto, los dos eunucos fueron colgados en una horca. Y fue escrito el caso en el libro de las crónicas del rey.

1.

Pasadas estas cosas.

Vasti ya no era reina, pero parese que Asuero no tenía prisa en conferir a otra la dignidad que había pertenecido a aquella. Sin duda había muchas esposas y concubinas en su harén, pero ninguna de ellas era su favorita. Quizá Asuero "se acordó de Vasti " cuando salió de su embriaguez o después que pasó un lapso considerable. No se nos dice cuanto tiempo transcurrió desde que Vasti fue repudiada hasta que el rey " se acordó" de ella. Dicho repudio fue "en el tercer año de [Asuero] su reinado" (cap. 1: 3), y Ester fue al palacio en respuesta a la convocatoria real en el sexto año (cap. 2: 12, 16). Durante gran parte de ese tiempo Asuero (Jerjes) se ausentó de Susa para su desventurada campaña contra Grecia (verla introducción a Ester). En vista de que quizá Ester llegó al palacio antes del regreso de Asuero (el salió de Grecia en oct. de 480 AC, y Ester fue a palacio en enero de 479 AC), es probable que la reunión de las jóvenes vírgenes se efectuó durante la ausencia de él.

Se acordó de Vasti.

Asuero pensó tal vez en la posibilidad que Vasti volviera y fuera reina otra vez. Si así lo hubiese hecho, los funcionarios que propusieron la humillación de ella habrían corrido peligro. Habían precipitado el oprobio sobre Vasti, y el retorno de

ella al poder naturalmente habría significado la ruina de ellos, su destitución, y quizá su misma muerte.

2.

Jóvenes vírgenes de buen parecer.

Esta propuesta resultaba sin duda, sumamente agradable para un monarca como Jerjes. Además la sugerencia de que podría encontrar a alguien aun mas bella y más de su agrado que Vasti, apartaría sus pensamientos de ella, y así se protegerían los intereses de los que habían propuesto su destitución.

3.

La casa de las mujeres.

En los palacios del cercano oriente los harenes siempre estaban separados de la residencia de rey y de la de otros hombres. El harén se hallaba, por lo general, en otro edificio, y lo dirigían eunucos. En el palacio de Jerjes el harén estaba situado en el sector noreste del palacio (ver com. cap. 1: 5).

Eunuco.

Es decir uno de los eunucos reales (cap. 1: 10), a quienes el rey asignaba responsabilidades especiales.

Guarda de las mujeres.

Parece que el trabajo de Hegai era únicamente cuidar las vírgenes. Otro eunuco real estaba a cargo de las mujeres que habían sido presentadas al rey (ver. 14).

Sus atavíos.

O, "ungüentos" o "cosméticos". Ver la lista del vers. 12. 469

5.

Un varón judío.

La escena se traslada abruptamente de la corte de Persia a un humilde hogar judío, en algún lugar de la capital. Hasta donde sepamos, jamás fue llevado ningún cautivo judío a Susa; los judíos que allí vivían quizá se encontraban allí por su propia elección. Según la tradición judía, Mardoqueo se dedicaba a alguna empresa comercial antes de que el destino lo vinculara con la corte Persa.

Mardoqueo.

Ver en la Introducción, pág. 458, la posible identificación de Mardoqueo con el *Marduka* de una tablilla cuneiforme.

Mardoqueo era un judío descendiente de la tribu de Benjamín, que estaba destinado a ocupar un lugar de honor en la historia de su pueblo. No se sabe

con certeza si el antepasado de Mardoqueo, "transportado de Jerusalén [a Babilonia] con los cautivos" (vers. 6) era Cis o Jaír. La sintaxis hebrea permite que sea uno u otro. Si fue Cis, se trataría del abuelo de Mardoqueo. Tres o cuatro generaciones cubrirían bien los 118 años de intervalo entre dicho cautiverio y ese momento. Y si fue Jaír, entonces Simei y Cis habrían sido antepasados de Mardoqueo anteriores al cautiverio, cuya relación exacta se desconoce. En este último caso la genealogía que aquí se da no se referiría a los antepasados inmediatos de Mardoqueo sino a otros mucho más distantes, pero presentados en este versículo para identificar su linaje familiar. Esta práctica concuerda con la costumbre hebrea (ver com. Mat. 1: 8, 17). En la Biblia, los términos "padre" e "hijo" no siempre indican una relación inmediata, sino que con frecuencia sólo se refieren a antepasados o descendientes (ver t. I, pág. 190 y com. Gén. 37: 35). Es posible que Cis fuera un antepasado lejano de Mardoqueo.

Ciro decretó, unos 60 años antes de los sucesos narrados en el libro de Ester, que todos los judíos que así lo desearan podían volver a Palestina; pero los padres de Mardoqueo habían decidido permanecer en el país de su cautiverio. Parece que éste fue el caso de la mayoría del pueblo judío (ver PR 440). Cuando Hadasa (Ester; ver la Introducción, pág. 457), prima de Mardoqueo, quedó huérfana, él la adoptó y la crió como si fuera su propia hija.

Algunos han identificado a Mardoqueo con Matacas (o Natacas), de quien habla el historiador griego Ctesias como de un ministro influyente de Jerjes. Mientras trabajaba con ciertas tablillas cuneiformes era el Museo de Berlín, el Prof. A. Ungnad encontró un texto que menciona a cierto Marduka (la trasliteración babilonia de Mardoqueo) como uno de los más altos dignatarios de Susa durante el reinado de Jerjes. Su título, *sipir*, indica elevada jerarquía e influencia (ver la Introducción, pág. 458). Es significativa la presencia de un hombre influyente, del mismo nombre, que viviera en la misma ciudad y en el mismo tiempo de Mardoqueo.

6.

Los cautivos.

Hubo tres cautiverios: el primero en 605 AC, cuando Daniel fue transportado; el segundo en 597 AC, cuando Joaquín fue tomado prisionero; el tercero en 586 AC, cuando Sedequías fue capturado y Jerusalén incendiada. Los antepasados de Mardoqueo habían sido llevados a Babilonia en el segundo cautiverio, o sea 118 años antes de lo que aquí se narra.

Hadasa.

Hadassah era el nombre hebreo de Ester (ver la Introducción, pág. 457). Deriva de la raíz *hadas,* "mirto", más la terminación femenina acostumbrada, *ah*.

Ester.

Heb. *'Ester.* Podría ser una voz tomada del persa. Es muy similar a *stareh,* nombre persa moderno que significa "estrella". Este nombre se traslitera en

griego como *Aster* o *Esther* (LXX). La raíz griega *ast'r'* aparece en palabras castellanas como "astro", "estrella", y "asteroide", o sea "semejante a una estrella". La forma babilonia del vocablo era *Ishtar*, el cual se convirtió en *'Ashtoreth* en hebreo, y *Astárt'*, en griego. El planeta Venus fue deificado en Babilonia, como *Ishtar*. Mardoqueo eligió un nombre persa posiblemente para ocultar el origen judío de Ester (vers. 10).

8.

Decreto del rey.

La misma palabra aparece en la expresión: "La ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada" (Dan. 6: 8, 12).

9.

Halló gracia.

"Ganó su favor" (BJ). Esta frase es característica del libro de Ester (vers. 17; cap. 5: 2).

Hizo darle prontamente.

Hegai parece haber simpatizado con Ester desde el comienzo. Como conocía las preferencias del rey, indudablemente reconoció en Ester a la que sería elegida, e inmediatamente la trató como a la futura reina.

Doncellas especiales.

Este fue el favor que el guardián de las mujeres le demostró a Ester. 470 Eligió para ella las mejores doncellas para que la sirvieran.

Lo mejor de la casa.

"Lo mejor" del harén no podía ser otra cosa sino lo reservado para la reina.

10.

No declaró.

No era probable que el rey favoreciera a una representante de una raza sometida (ver vers. 20). Ur de los Caldees, el hogar de Abrahán, estaba sólo a 240 km al sudoeste de Susa, y sin duda Ester se parecía a muchas personas oriundas de esa región.

11.

Mardoqueo se paseaba.

En el contexto está implícito que Mardoqueo ya era uno de los funcionarios subalternos que estaban a la puerta del rey para cumplir sus órdenes. Sin

embargo, Mardoqueo usó de astucia al darse suficiente tiempo para ausentarse de la entrada principal del palacio y de esta manera poder visitar el patio en frente del harén y ver a Ester, o a lo menos tener noticias de ella (ver com. vers. 5).

12.

Oleo de mirra.

La mirra era un ungüento muy apreciado por los antiguos, tanto por su aroma como por su supuesta virtud purificadora. Se usaba en Egipto para embalsamar los muertos (ver com. Gén. 50: 2). Los judíos la usaban como uno de los principales ingredientes de su "aceite de la santa unción" (Exo. 30: 23-25). Con ella se perfumaban vestidos y camas (Sal. 45: 8; Prov. 7: 17).

Perfumes aromáticos.

El vocablo original también se traduce "aromas" en Cant. 4: 16.

13.

Todo lo que ella pedía.

Algunos comentadores deducen que a cada virgen se le daba el privilegio de quedarse con las joyas y los atavíos que elegía para usar en esa ocasión.

14.

La casa segunda.

Vale decir, el harén propiamente dicho, donde vivían las esposas y concubinas permanentes del rey.

15.

Tío de Mardoqueo.

Literalmente, "el tío paterno" o "hermano del padre". Abihail, padre de Ester, quizá era un hermano de Jair (ver com. vers. 5).

Ninguna cosa procuró.

Ester aceptó el consejo de Hegai sin hacer preguntas, a pesar de su privilegio de ponerse los vestidos y las joyas que eligiera ella misma.

16.

El mes de Tebet.

Corresponde a la última parte de diciembre la primera de enero. En el 7º año de Asuero, Tebet comenzó el 22 de diciembre (479 AC) y terminó el 20 de enero

(478 AC). Como había regresado de su desastrosa expedición a Grecia el año anterior, es seguro que estaba bien dispuesto a olvidarse de los asuntos militares.

17.

Todas las otras mujeres.

Sin duda aun todas sus esposas secundarias anteriores y sus concubinas, así como las vírgenes que hasta ese momento se habían presentado ante él.

La hizo reina.

El rey se sintió satisfecho con Ester y, según parece, la hizo reina sin esperar para ver a ninguna otra virgen.

18.

Un gran banquete.

Un festín de bodas dedicado a Ester.

Disminuyó tributos.

En honor de la coronación de Ester, el rey exoneró a los contribuyentes del tributo acostumbrado. La costumbre real de Persia era dar a la reina una décima parte de todas las multas pagadas al rey. La reina usaba ese dinero para su guardarropa y para otros gastos.

Conforme a la generosidad real.

Heb. "de acuerdo con la mano del rey", "con real magnificencia" (BJ). La costumbre de hacer obsequios, tan común en el Cercano Oriente, era ampliamente practicada entre los persas.

19.

Las vírgenes.

Literalmente, "vírgenes", sin el artículo definido, con lo cual se alude a un contingente adicional de ellas. Esto ocurrió entre enero de 478 AC y abril de 474 AC.

La puerta del rey.

En otras palabras, Mardoqueo llegó a ser -si no lo era ya (ver com. vers. 11)- un ayudante en el palacio o funcionario subalterno. Los funcionarios reales se instalaban junto a la puerta del palacio y allí se efectuaban las transacciones oficiales y comerciales (ver com. Gén. 19: 1).

20.

Ester hacía.

Un profundo respeto por su benefactor indujo a Ester a aceptar sus consejos aun después de haberse convertido en reina. Esto destaca a Mardoqueo como un buen padre adoptivo, y a Ester como una hija leal y obediente. En escencia, su belleza era una belleza de carácter y de personalidad; su bella apariencia era secundaria. Con demasiada frecuencia el descuido paterno por un lado, o una despótica estrictez por el otro, provocan en los jóvenes el deseo de liberarse de las restricciones y fomenta la indocilidad y la delincuencia. Feliz el hogar en que la autoridad paterna está equilibrada por el respeto a la individualidad de los jóvenes, donde el control paterno se ejerce con el propósito de que se cultive el dominio propio. A semejanza de Ester, tales jóvenes salen del hogar con 471 La personalidad bien equilibrada y el carácter disciplinado.

21.

En aquellos días.

Ver com. vers. 19.

La puerta.

Indudablemente, Bigtán y Teres eran eunucos que tenían la responsabilidad de guardar la entrada de la habitación privada del rey, quizá sus dormitorios. Los conspiradores tenían la ventaja les daba su puesto de gran confianza. La historia registra el hecho de que Jerjes finalmente perdió la vida en una conspiración como la que se describe aquí.

22.

Cuando Mardoqueo entendió esto.

Josefo (*Antigüedades* xi. 6. 4), el historiador judío, se refiere a cierto esclavo que traicionó a

los conspiradores, denunciándolos a Mardoqueo.

23.

Fueron colgados en una horca.

Fueron empalados como traidores y rebeldes, según se acostumbraba en Persia (ver com. Esd. 6: 11).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

17 PR 442

19, 21 2JT 150

CAPÍTULO 3

1 *Amán es engrandecido por el rey, pero menospreciado por Mardoqueo proyecta vengarse contra todos los Judíos*. 7 *Echa las suertes*. 8 *Obtiene, por medio de calumnia, un decreto real para exterminar a los judíos.*

1 DESPUÉS de estas cosas el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata agagueo, y lo honró, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él.

2 Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba.

3 Y los siervos del rey que estaban a la puerta preguntaron a Mardoqueo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey?

4 Aconteció que hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, lo denunciaron a Amán, para ver si Mardoqueo se mantendría firme en su dicho; porque ya él les había declarado que era judío.

5 Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira.

6 Pero tuvo en poco poner mano en Mardoqueo solamente, pues ya le habían declarado cuál era el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo.

7 En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, fue echada Pur, esto es, la suerte, delante de Amán, suerte para cada día y cada mes del año; y salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

8 Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey, y al rey nada le beneficia el dejarlos vivir.

9 Si place al rey, decrete que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata a los que manejan la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey.

10 Entonces el rey quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de los judíos,

11 y le dijo: La plata que ofreces sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciera.

12 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, al día trece del mismo, y fue escrito conforme a todo lo que mandó Amán, a los sátrapas del rey, a los capitanes que estaban sobre cada provincia 472 y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua; en nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado con el anillo del

rey.

13 Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y de apoderarse de sus bienes.

14 La copia del escrito que se dio por mandamiento en cada provincia fue publicada a todos los pueblos, a fin de que estuviesen listos para aquel día.

15 Y salieron los correos prontamente por mandato del rey, y el edicto fue dado en Susa capital del reino. Y el rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba conmovida.

1.

Después de estas cosas.

Se indica así un período indefinido, quizá de considerable duración. Los sucesos de este capítulo acontecieron en el año 474 AC, año 12 del reinado de Asuero (vers. 7).

Amán.

Primero se presenta a Asuero (cap. 1), después a Mardoqueo y a Ester (cap. 2) y finalmente aparece Amán en el escenario como gran visir o primer ministro. Según la tradición judía, Amán era descendiente directo de Agag, rey de Amalec (1 Sam. 15: 8), en la 16ª generación (*Targum Sheni*; Josefo *Antigüedades* xi. 6. 5).

2.

Los siervos del rey.

Eran los funcionarios subalternos de la corte, de la categoría a la cual pertenecía Mardoqueo.

Se arrodillaban y se inclinaban.

Es decir, se postraban delante de Amán en la forma usual del Cercano Oriente. Ese acto implicaba sumisión, lealtad y obediencia.

Había mandado.

Quizá el rey había ascendido a Amán desde una posición inferior. La orden especial requería que todos -aun los que podrían haber sido antes superiores a Amán- se postraran delante de él.

Mardoqueo ni se arrodillaba.

En vista de que el pueblo hebreo se postraba no sólo delante de los reyes (1 Sam. 24: 8) sino ante los superiores en general, o bien delante de quienes deseaba honrar (Gén. 23: 7; 27: 29; 33: 3; etc.), no resulta enteramente claro el

motivo de Mardoqueo para no arrodillarse delante de Amán. Es evidente que éste era gentil, pero Abrahán se inclinó ante gentiles (Gén. 23: 7). Mardoqueo rehusó dar a Amán una reverencia que sólo pertenecía a Dios (2JT 150; PR 441, 442).

4.

Hablándole cada día.

La persistencia con que los funcionarios compañeros de Mardoqueo trataban de conseguir que éste obedeciera el edicto de inclinarse ante Amán, significa que sus colegas lo estimaban mucho. Procuraron darle una buena oportunidad antes de denunciarlo. Desde el punto de vista de ellos, era un serio precedente. Si podía burlarse así un decreto real, ¿qué sucedería con otros?

Les había declarado.

Quizá Mardoqueo les explicó que su religión le prohibía adorar a hombre alguno. Aparentemente no se había sospechado en cuanto a la raza de Mardoqueo. En apariencia e idioma, tanto él como Ester parecieran haber sido considerados como persas.

5.

Vio Amán.

Es evidente que la falta de respeto de Mardoqueo fue advertida por Amán sólo por intermedio de "los siervos del rey". El proceder de Mardoqueo y la explicación significaban que los judíos por donde quiera se oponían a Amán. El abierto desafío de Mardoqueo, manifestado osadamente en la misma puerta del palacio, no podía significar sino una cosa para Amán: ¡conspiración! Por lo menos, así lo interpretó Amán. Y si Mardoqueo justificaba su conducta con motivos religiosos, todos los que pertenecían a su religión también debían ser implicados.

6.

Tuvo en poco.

Si Amán sólo hubiese informado a Jerjes que uno de los funcionarios subalternos de la corte desobedecía su edicto real, seguramente Asuero habría condenado a muerte a Mardoqueo; pero éste, *como judío*, aun lo había insultado; por lo tanto, había que castigar a los judíos como nación. Si los judíos y su religión eran un obstáculo en el camino del orgullo y la seguridad de Amán, había que sacrificar a ambos.

Procuró Amán destruir.

Las matanzas en gran escala no eran desconocidas en el antiguo Cercano Oriente, donde el derecho a la vida bien podía depender del capricho de un

déspota. Cerca de medio siglo antes de esta época había habido una matanza general de 473 los magos cuando ascendió al trono Darío Histaspes, padre de Jerjes; y medio siglo antes de esta matanza se había perpetrado un genocidio contra los escitas.

7.

Nisán.

En el calendario de los judíos este nombre reemplazó al mes de Abib después del cautiverio.

El año duodécimo.

Del 5 de abril de 474 AC al 21 de abril de 473 AC, según el cómputo persa.

Fue echada Pur.

Desde tiempos inmemoriales, se ha practicado en el Cercano Oriente la costumbre de echar suertes como un medio para determinar si una ocasión es favorable o no para ciertos proyectos. Se echaba la suerte por medio de dados, astillas de madera, lonjas de pergamino, por medio de piedras blancas y negras, y en otras formas. Los judíos creían que la Providencia velaba de alguna manera especial, cuando se echaban suertes (Prov. 16: 33), y suponían que los asuntos decididos de esa manera estaban de acuerdo con la voluntad de Dios. Pareciera que Amán hizo que se echaran suertes primero para determinar el día del mes, y después el mes.

No se puede saber por el contexto si Amán echó suertes para determinar una fecha favorable en la cual proponer su plan al rey o para la ejecución del decreto de exterminio. Tampoco se puede afirmar si el proceso de echar suertes abarcó un período de varios meses o si se realizó en una sola ocasión, con el propósito de determinar el tiempo que se suponía como más favorable. La forma hebrea del texto quizá implique lo primero (ver pág. 460).

Adar.

Es indudable que la suerte indicó el día 13 del mes de Adar, el 12° y último mes del año. Nisán, como Adar, es un nombre babilonio. Adar corresponde aproximadamente con nuestro mes de marzo (ver t. II, pág. 112).

8.

Un pueblo.

Un gran número de los judíos exiliados habían preferido permanecer en los países a los que habían sido llevados cautivos. Josefo hace notar que los judíos babilonios más ricos e influyentes estaban poco dispuestos a abandonar su patria adoptiva. Es evidente también que en esa época había una numerosa colonia judía en Susa (cap. 9: 12-15).

Sus leyes son diferentes.

Una acusación verdadera, pero un débil argumento para destruirlos, y más aún si se tiene en cuenta que los persas permitían que todas las naciones subyugadas mantuvieran su religión, sus leyes y sus costumbres.

No guardan.

Esta acusación no era cierta respecto a las leyes en general. Una situación tal sólo podía surgir cuando un edicto real requería que un judío violara sus creencias religiosas. Pero las leyes de los medos y persas, por lo general, eran justas, y los judíos sin duda las obedecían de buena gana. Si no hubiese sido así, no habrían disfrutado de la buena voluntad que con frecuencia se les mostró. Por medio del profeta Jeremías, Dios les ordenó estrictamente que fueran ciudadanos pacíficos, respetuosos de las leyes dondequiera que estuviesen (Jer. 29: 7).

9.

Yo pesaré.

Era difícil que Asuero pudiera considerar semejante acto de genocidio según lo pensaba Amán: como algo de poca importancia; pero Amán inmediatamente dio fuerza a su propuesta con el ofrecimiento de un soborno de tal magnitud que ni siquiera un rey podía ver con indiferencia.

Diez mil talentos.

Si se toma como base el talento liviano babilónico, esta cantidad representaría unos 301.320 kg (ver t. I, págs. 177, 178).

10.

El anillo.

Evidentemente se trata de un anillo que sirve de sello, pues se lo empleaba para sellar y firmar documentos. Los anillos de este tipo eran conocidos entre los persas, aunque los sellos en forma de pequeños cilindros eran más comunes. Se conserva uno de éstos, perteneciente a Darío, padre de Asuero, en el Museo Británico. Al tener en su poder el sello real, Amán tenía la autoridad necesaria para emitir cualquier decreto que deseara. La palabra de Amán tenía, pues, igual validez a la del rey y esto le dio, en efecto, completa autorización para actuar como deseara.

11.

La plata . . . sea para ti.

Da la impresión de que Asuero rehusó el soborno. Si bien la guerra que sostenía contra Grecia había empobrecido el tesoro real, parecería que Asuero consideró que no era el momento apropiado de recibir el dinero ofrecido a cambio de la vida de un pueblo. Herodoto narra que en cierta ocasión Jerjes

(Asuero) rehusó aceptar una oferta semejante a la de Amán, hecha por uno de sus súbditos.

12.

Los escribanos del rey.

Herodoto dice que había "escribanos" al servicio de Jerjes 474 durante toda la guerra con Grecia. Tales personas también estaban disponibles en el palacio, listas para redactar decretos reales.

Sátrapas.

Nombre que deriva del antiguo vocablo persa *jshatrapan*, "virrey". Según Herodoto, había 20 satrapías en tiempo de Darío I. Eran las divisiones principales del imperio, y cada una comprendía varias provincias.

Los capitanes.

Es decir, de las 127 provincias (ver cap. 1: 1). Varios "capitanes" eran responsables ante cada sátrapa.

Los príncipes.

Cf. cap. 1: 3; etc. Estos serían los gobernantes autóctonos o los jefes de las tribus conquistadas, que disfrutaban de considerable autonomía local.

13.

Por medio de correos.

El sistema de correos persa era famoso en todo el mundo antiguo. Jenofonte, quien atribuye a Ciro la organización de dicho sistema, lo describe así:

"Hay establos para caballos a lo largo de los diversos caminos, y están separados entre sí por la distancia que un caballo puede recorrer en un día. En todos los establos hay una cantidad de caballos y de jinetes. Hay un jefe que preside en cada establo. Recibe los mensajes, los hombres y los caballos cansados, y los hace proseguir la marcha con caballos y jinetes descansados. A veces no hay interrupción en el transporte ni aun de noche, ya que un correo nocturno empalma con el correo diurno y sigue su camino. Se dice que estos correos son más veloces que el vuelo de los pájaros, lo que no es del todo cierto; pero no hay duda de que es el transporte terrestre más rápido" (*Cyropaedia*, t. 2, viii. vi. 17, con traducción al inglés por Walter Miller. Cambridge, Massachusetts: Imprenta de la Universidad de Harvard, 1943).

Con la orden de destruir.

Aquí el autor del libro de Ester sin duda cita directamente el edicto. Adviértase la redacción oficial de estas palabras.

Jóvenes y ancianos.

En la antigüedad se pensaba que era una necedad matar al padre y respetar la vida del hijo. Era asunto rutinario matar a las esposas y a los hijos de los criminales junto con sus esposos y padres. Hasta los judíos a veces siguieron esta práctica (Jos. 7: 24, 25; 2 Rey. 9: 26).

El día trece.

La LXX, que contiene una supuesta copia del decreto, traduce "el día catorce"; pero concuerda aquí con el texto hebreo al hacer del día 14 la verdadera fecha de la lucha (cap. 9: 1). Los días 14 y 15 son los que ahora celebran los judíos (ver cap. 9: 14-21). En este punto la LXX inserta una copia de lo que da a entender que es una carta escrita por Artajerjes, nombre que se le da a Asuero en esta versión. Aunque no está comprobada la autenticidad de esta carta, tiene interés por la similitud que puede verse entre el decreto de Asuero [Artajerjes] contra los judíos y el que finalmente se expidió contra el pueblo de Dios (ver PR 444).

"He aquí el texto de la carta: El gran rey Asuero, a los jefes y gobernadores, súbditos suyos, de las ciento veintisiete provincias que van desde la India hasta Etiopía, les escribe lo siguiente:

"Puesto al frente de muchos pueblos, y siendo señor de toda la tierra, he procurado no dejarme arrastrar por el orgullo del poder, sino gobernar siempre del modo más conveniente y benigno, manteniendo tranquilas en toda ocasión las vidas de mis súbditos, ofreciendo un reino culto y en seguridad hasta sus últimas fronteras, y haciendo florecer la paz, tan deseada de todos los hombres. Queriendo yo saber, por medio de mis consejeros, cómo podría llevar a buen término mis intenciones, uno de ellos, distinguido entre todos por su prudencia y señalado por su inquebrantable lealtad y su firme fidelidad, segundo en el reino por su dignidad, Amán, nos denunció que se hallaba diseminado, entre todas las tribus del universo, un pueblo hostil, opuesto por sus leyes a todas las gentes, que rechaza constantemente las órdenes reales, de modo que no hay seguridad en el programa de gobierno que nosotros, con indiscutible acierto, venimos ejecutando.

"Considerando, pues, que este pueblo se mantiene aislado y en total oposición a todos los hombres, que vive según leyes exóticas y es hostil a nuestros intereses, llevando a cabo los peores crímenes para que no se consiga la estabilidad del reino, hemos decidido que todos los que os han sido señalados en las cartas de Amán, encargado de nuestros negocios y nuestro segundo padre, sean exterminados de raíz, con sus mujeres y sus niños, por la espada de sus enemigos, sin ninguna compasión ni miramiento, el día catorce del mes doce de Adar del presente año, de modo que los malévolos de ayer y hoy desciendan en un 475 solo día al Hades por la violencia y nos permitan gozar, en los días futuros, de perpetua paz y seguridad".

14.

La copia del escrito.

Esta "copia" se distribuyó en cada provincia y pueblo de todo el imperio.

15.

Salieron los correos.

Se podía llegar a las más remotas partes del imperio en un mes, o a lo sumo en dos meses; por lo tanto, no había prisa. Pero Amán estaba impaciente, y quizá temía que el rey cambiara de parecer y se negara a publicar el edicto.

Se sentaron a beber.

La inclusión de este detalle en la narración pareciera tener el propósito de destacar la dureza del corazón del rey y de Amán. Después de entregar a una nación a la destrucción, se dedicaron a beber vino.

La ciudad de Susa.

La mayor parte de los habitantes probablemente eran persas y elamitas, pero este peligroso precedente pudo haber creado un sentimiento de aprensión muy difundido entre los de otras nacionalidades. El pueblo de la ciudad capital generalmente aprobaba cualquier cosa que hacía el gran rey. En esta ocasión, parece que hubo dudas en cuanto a la prudencia y la justicia de lo que él había hecho. Sin embargo, es posible que el autor se refiera a los judíos residentes en la ciudad capital y no a toda la población.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1- 15 2JT 149; PR 441

CAPÍTULO 4

1 *El gran lamento de Mardoqueo y los judíos*. 4 *Ester envía a preguntar a Mardoqueo la causa*, *y éste le aconseja lo que debe hacer*. 10 *Ester presenta una excusa*, *pero Mardoqueo le señala su muerte segura*. 15 *Ester recomienda un ayuno antes de actuar*.

1 LUEGO que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de cilicio y de ceniza, y se fue por la ciudad clamando con grande y amargo clamor.

2 Y vino hasta delante de la puerta del rey; pues no era lícito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de cilicio.

3 Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenían los judíos gran luto, ayuno, lloro y lamentación; cilicio y ceniza era la cama de muchos.

4 Y vinieron las doncellas de Ester, y sus eunucos, y se lo dijeron. Entonces la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir a Mardoqueo, y hacerle

quitar el cilicio; mas él no los aceptó.

5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, que él había puesto al servicio de ella, y lo mandó a Mardoqueo, con orden de saber qué sucedía, y por qué estaba así.

6 Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad, que estaba delante de la puerta del rey.

7 Y Mardoqueo le declaró todo lo que le había acontecido, y le dio noticia de la plata que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey a cambio de la destrucción de los judíos.

8 Le dio también la copia del decreto que había sido dado en Susa para que fuesen destruidos, a fin de que la mostrase a Ester y se lo declarase, y le encargara que fuese ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo.

9 Vino Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo.

10 Entonces Ester dijo a Hatac que le dijese a Mardoqueo:

11 Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey, saben que cualquier hombre o mujer que entra en el patio interior para ver al rey, sin ser llamado, una sola ley hay respecto a él: ha de morir; salvo aquel a quien el rey extendiere el cetro de oro, el cual vivirá; y yo no he sido llamada 476 para ver al rey estos treinta días.

12 Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester.

13 Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío.

14 Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?

15 Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo:

16 Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.

17 Entonces Mardoqueo fue, e hizo conforme a todo lo que le mandó Ester.

1.

Rasgó sus vestidos.

Cuando una persona rasgaba sus vestidos demostraba profundo dolor, angustia, horror o enojo. En las Escrituras se registran muchos casos en los cuales se expresó así una intensa emoción (Gén. 37: 34; 44: 13; Jos. 7: 6; Juec. 11: 35; 2 Sam. 1: 11; etc.). El significado de este acto de Mardoqueo quizá fue bien

comprendido tanto por los persas como por los judíos.

De cilicio y de ceniza.

Vestirse "de cilicio y de ceniza" era otro símbolo de profundo pesar. La Biblia refiere una cantidad de ocasiones cuando hubo quienes vistieron esos emblemas de dolor (Gén. 37: 34; 1 Rey. 20: 32; Isa. 37: 2; Dan. 9: 3; Jon. 3: 6; etc.). Una vez que Mardoqueo leyó el edicto, inmediatamente tuvo que haberse dado cuenta de su origen y del motivo que lo produjo. Su primera reacción fue, por supuesto, la de rasgar sus vestidos y cubrirse "de cilicio y de ceniza"; pero se consideraba que el palacio no era un lugar adecuado para la demostración de un pesar particular, y con toda seguridad, Mardoqueo no estaba solo en su sentimiento de dolor y de consternación. El pueblo condenado a muerte se lamentó con amargura en Susa y por todas las provincias. Parece que ninguno tenía esperanza de que aún pudiera haber alguna forma de escapar del decreto.

2.

Delante de la puerta del rey.

Al parecer, Mardoqueo no se sintió impulsado a ocultar su dolor; se dirigió entonces al palacio con el propósito evidente de informar a Ester en cuanto al decreto.

3.

En cada provincia.

En el relato bíblico está implícito que en esa época los judíos estaban esparcidos por todo el mundo civilizado.

4.

Las doncellas de Ester.

Además de su comitiva de doncellas, una reina de aquel país y de aquel tiempo tenía a su disposición un numeroso séquito de eunucos que cumplían sus órdenes y la mantenían en comunicación con el mundo exterior al palacio. Con gran angustia Ester manifestó su preocupación enviando vestidos a su padre adoptivo para que reemplazara el cilicio. Quizá Ester deseaba que Mardoqueo pudiera así entrar al palacio.

El no los aceptó.

Mardoqueo no estaba vestido de cilicio porque le faltaran vestidos mejores. No sentía la necesidad de entrevistarse directamente con Ester, y quizá pensó que no era aconsejable que lo hiciera en esas circunstancias.

5.

Hatac.

El rey había nombrado al eunuco principal para que atendiera a la reina: para que la sirviera y también para que vigilara su conducta. Ningún déspota jamás puede librarse de dos temores: los celos y las sospechas.

6.

Salió, pues, Hatac.

Mardoqueo rehusó entrar en el palacio. Ester no podía salir de él, y por eso recurrió al procedimiento habitual de valerse de un intermediario.

7.

La plata.

Ver com. cap. 3: 9. No se dice cómo supo Mardoqueo del dinero que Amán había ofrecido pagar a Jerjes como compensación por la pérdida de los impuestos que resultaría del exterminio de los judíos. Aun cuando Asuero hubiera aceptado tal compensación -posibilidad que parece inverosímil-, difícilmente se habría hecho constar en el decreto (ver com. cap. 3: 11).

8.

A interceder delante de él.

Las doncellas y los eunucos de Ester sin duda conocían su interés en Mardoqueo (ver cap. 2: 10- 22), y quizá ya sabían de qué nacionalidad era ella (ver cap. 3: 4). Para explicar su negativa de inclinarse ante Amán, Mardoqueo ya se había visto obligado a declarar su nacionalidad 477 (cap. 3: 4). Ahora las circunstancias requerían que Ester hiciera lo mismo (ver cap. 2: 10): debía presentarse ante el rey para interceder por su pueblo. Pero no podía suplicar por los judíos como pueblo *de ella* y al mismo tiempo librarse de la suerte fatal a la cual la condenaba el edicto de Amán. No había otra alternativa. Ya fuera para lo mejor o para lo peor, y sin que su elección estorbara en nada el desarrollo del asunto, la suerte personal de ella estaba inevitablemente vinculada con la de su pueblo, y ambos dependían totalmente de la estimación en que la tuviera Asuero. Había sido reina por más de cuatro años. Su comportamiento había sido decisivo en la actitud del rey hacia ella. Todo dependía ahora de la silenciosa conducta de su vida durante los últimos cuatro años, y del tacto, paciencia y buen juicio que mostrara de allí en adelante.

11.

Una sola ley.

Tal ley no era del todo arbitraria. Falsos amigos o personas extrañas, aparentemente inofensivos, muchas veces se han acercado a los reyes con

propósitos asesinos. Quizá esa ley servía para proteger al rey de cualquier daño de peticionarios impertinentes y para evitar que se interfiriera en el ejercicio de su despótico gobierno.

No he sido llamada.

Parecía que el rey la había olvidado en ese momento. Podía pasar semanas o meses hasta que la llamara. Salvo alguna excepción, no podía esperar pronto una oportunidad favorable.

13.

No pienses que escaparás.

Su alta posición no la libraría de la ira de Amán. Algunos del palacio conocían a qué pueblo pertenecía (ver com. vers. 8), y los que habían informado a Amán en cuanto a Mardoqueo podían hacer o haber hecho lo mismo respecto a Ester. Amán no se sentiría seguro mientras quedara vivo un solo judío, especialmente uno tan próximo al rey y tan favorecido como Ester.

14.

Respiro.

De la misma raíz del vocablo "aliento". Mardoqueo demostró que confiaba en las bondadosas promesas de Dios y su convencimiento de que al fin quedarían frustrados los propósitos de Amán. No sabía cómo, pero estaba seguro de que en una forma u otra llegaría la liberación.

La casa de tu padre.

Si Ester pensaba únicamente en salvar su propia vida, la perdería (ver Mat. 10: 39). La repugnancia a la muerte equivalía a una muerte segura. Debía, entonces, comprar su vida a un solo precio: su disposición a perderla. La referencia de Mardoqueo a la extinción de la familia de Ester quiere decir que ella era el único descendiente de su padre. Esta deducción se confirma con el hecho de que Mardoqueo, primo de Ester, era sólo su padre adoptivo. Si Ester hubiese tenido uno o más hermanos mayores, Mardoqueo no habría tenido que adoptarla. Mardoqueo parece haber sido el único pariente cercano de Ester que vivía.

Has llegado al reino.

Mardoqueo percibió como procedía la divina Providencia. Quizá nunca ningún representante del reino celestial tuvo que enfrentarse a un desafío más dramático a su valor, lealtad y abnegación. Pero el desafío que hoy nos llega no es menos imperativo ni menos real.

Ester, consciente de que sin el apoyo de la confianza en Dios su tarea resultaría infructuosa, necesitaba las oraciones de su pueblo. Lo que estaba por hacer era en favor de ambos: de ella y de su pueblo. Nunca tantos debieron tanto al valor,

tacto y abnegación de una joven.

16.

Ayunad por mí.

Ester sintió la necesidad de estar segura de que su pueblo compartía con ella la responsabilidad que a ella le correspondía en primer lugar.

Tres días

Algunos han supuesto que Ester no pretendía que se abstuvieran por completo de alimentos sólidos y líquidos durante un período tan largo. Ese lapso puede haber durado tan sólo desde el atardecer del primer día hasta la mañana del tercero, un período de unas 36 horas más o menos (ver com. cap. 5:1; t. II, págs. 139, 140).

Yo también.

La claridad mental, un efecto que generalmente produce el ayuno, la prepararía para percibir la voluntad divina y para cooperar inteligentemente con Dios.

Si perezco.

Ester quiso decir: "Si pierdo la vida en este intento por salvar a mi pueblo, la perderé gozosamente. Comprendo que es mi deber hacer la prueba. Y suceda lo que sucediere, estoy resuelta a hacer lo mejor que pueda".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 PR 442

14 Ed 256; MeM 66; PR 442; 5T 321

16 PR 442; 1T 16 478

CAPÍTULO 5

1 *Ester se arriesga a buscar el favor del rey*, *éste le extiende el cetro de oro*, *y ella invita al rey y a Amán a un banquete*. 6 *Ester*, *animada por la promesa del rey*, *los invita a otro banquete el próximo día*. 9 *Alegría de Amán por su elevación*, *y su enojo por la conducta de Mardoqueo*. 14 *Por consejo de Zeres*, *su mujer*, *Amán prepara una horca para Mardoqueo*.

1 ACONTECIÓ que al tercer día se vistió Ester su vestido real, y entró en el patio interior de la casa del rey, enfrente del aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento.

2 Y cuando vio a la reina Ester que estaba en el patio, ella obtuvo gracia ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces vino Ester y tocó la punta del cetro.

3 Dijo el rey: ¿Qué tienes reina Ester, y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará.

4 Y Ester dijo: Si place al rey, vengan hoy el rey y Amán al banquete que he preparado para el rey.

5 Respondió el rey: Daos prisa, llamad a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho. Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester dispuso.

6 Y dijo el rey a Ester en el banquete, mientras bebían vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida.

7 Entonces respondió Ester y dijo: Mi petición y mi demanda es esta:

8 Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si place al rey otorgar mi petición y conceder mi demanda, que venga el rey con Amán a otro banquete que les prepararé; y mañana haré conforme a lo que el rey ha mandado.

9 Y salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo

10 Pero se refrenó Amán y vino a su casa, y mandó llamar a sus amigos y a Zeres su mujer,

11 y les refirió Amán la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le había engrandecido, y con que le había honrado sobre los príncipes y siervos del rey.

12 Y añadió Amán: También la reina Ester a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí; y también para mañana estoy convidado por ella con el rey.

13 Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey.

14 Y le dijo Zeres su mujer y todos sus amigos: Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete. Y agradó esto a los ojos de Amán, e hizo preparar la horca.

1.

Al tercer día.

O sea, al tercer día del ayuno (cap. 4: 16). Ester y sus doncellas, que quizá también eran judías, no comieron nada durante la noche del primer día, ni durante todo el segundo día, ni por la mañana del tercer día (ver com. cap. 4: 16).

Se vistió Ester su vestido real.

Mientras ayunaba, quizá Ester se vistió de cilicio y ceniza, pero después se

atavió con sus vestiduras reales. Ester salió de los predios palaciegos para las mujeres, pasó por el jardín, que tal vez rodeaba el aposento real, y entró en el patio que estaba exactamente frente a la sala del trono (ver com. cap. 1: 5), colocándose directamente frente al trono, a cierta distancia del mismo, con el propósito específico de llamar la atención al rey. Ester esperó ahora que el monarca expresara su voluntad. Sabía que en cuanto llegase, se sentaría en su trono y por supuesto no podía dejar de verla.

Enfrente de la puerta.

En frente de la entrada del aposento. El trono, situado frente a la entrada principal, quizá estaba sobre una 479 plataforma elevada. El rey podía cómodamente divisar desde su trono, y a través del pasillo franqueado por sendas hileras de columnas, la entrada y el patio exterior (ver com. cap. 1: 5).

2.

Tocó la punta.

Extender el cetro era la señal de favor y aceptación reales; y tocar el cetro significaba que se reconocía el favor así expresado. Ester violó la ley cuando entró al patio interior (cap. 4: 11; cf. cap. 6: 4). Asuero tuvo que haber reconocido que sólo una emergencia apremiante estaba empujando a Ester a aproximarse al trono sin ser llamada.

3.

Tu petición.

Conceder las peticiones antes de que se expresaran era una demostración usual de buena volutadad que practicaban los monarcas del antiguo Cercano Oriente. Según Herodoto, había un día en el año cuando el rey debía acceder a cualquier pedido hecho por un invitado a su mesa. La llegada de Ester demostraba que necesitaba hacerle un pedido urgente.

La mitad del reino.

Una nueva evidencia del favor real (ver Mar. 6: 23).

4.

Vengan hoy.

Una invitación tal debe haber sido algo extraordinario. El rey y la reina generalmente comían separados; pero que la reina invitara a un extraño, del sexo masculino, además del rey era sumamente raro y significaba un gran honor para el que era agasajado con tal invitación tal vez Asuero se acordó de la negativa de Vasti para asistir a su banquete. Tal vez Asuero se acordó de la negativa de Vasti para asistir a su banquete. Lo extraño de la invitación de

Ester, más el hecho de que la hiciera en persona, debe haber intrigado al rey. Dispuso de varias horas para dar rienda suelta a su imaginación e intensificar su curiosidad real.

6.

¿Cuál es tu petición?

Por supuesto, Asuero comprendía que Ester, al acercarse al trono sin ser llamada, había arriesgado la vida, y que por lo tanto no lo hacía por el mero placer de invitarlo a él y a su primer ministro a un banquete.

8.

Si place al rey.

Ester ganó mucho al posponer para otro día la presentación de su pedido . Después de todo, quizá Asuero se sentiría propenso a considerar que su petición era un asunto de vida o muerte que le concerniera únicamente a ella -algo implícito en su abrupta aparición frente a él temprano ese día-, sino que se trataba de una petición bien calculada y no de un impulso del momento. Además, la demora aumentaría la curiosidad del rey (ver com. vers. 4), y lo prepararía en forma más completa para lo que -cualesquiera fueran las circunstancias- le provocaría una gran impresión. Y esta demora daría tiempo a Ester para orar y pesar cuidadosamente cómo presentaría su petición, y para serenarse antes de expresarla. Aunque Ester aún no lo sabía, la Providencia dispuso esa demora para preparar mejor la mente del rey (cap. 6: 1-11).

9.

No se levantaba ni se movía.

Heb. "no se levantó ni tembló ante él". Mardoqueo estaba condenado a muerte por el decreto de Amán, pero con gran osadía desafió al instigador de ese crimen. Su presencia ante la puerta del rey demuestra que ya no estaba vestido de cilicio (cap. 4: 2) como lo había hecho dos días antes. Sin duda sabía que Ester había sido aceptada favorablemente por el rey, y creía que su plan sería coronado por el éxito.

10.

Se refrenó.

Aunque profundamente enojado con Mardoqueo, Amán consideró que se rebajaría si le daba importancia.

11.

Sus riquezas.

Ver com. cap. 3: 9.

Sus hijos.

Amán tenía diez hijos (cap. 9: 7-10). Los persas y también los habitantes de otras naciones del Cercano Oriente consideraban como un gran honor el tener muchos hijos.

13.

De nada me sirve.

Amán no había aprendido la sabiduría de compensar el dolor con la alegría, la tristeza con el gozo, las molestias con la satisfacción. No se le había enseñado a considerar los sinsabores y las pruebas de la vida como bendiciones encubiertas. A pesar de su aparente dominio propio y de que era el primer ministro del poderoso imperio persa, su naturaleza no era mucho mejor que la de una persona inculta. La grandeza terrenal no es garantía de la superioridad o bondad del alma.

14.

Horca.

Heb. "árbol" o "madero". Los persas generalmente no ahorcaban a los ajusticiados sino que los empalaban (ver com. cap. 2: 23).

De cincuenta codos de altura.

Unos 25 m (ver t. I, pág. 174). Esta cifra reaparece (cap. 7: 9), y se añade que la horca fue levantada en la casa de Amán. Las casas persas tenían "patios" interiores, tal como se acostumbra en las casas españolas. La altura de la horca quizá tenía el propósito de que la ejecución de Mardoqueo fuera visible en toda la ciudad. 480

Di al rey.

Los amigos de Amán dieron por sentado que el rey permitiría la ejecución inmediata de un judío siendo que se la pedía el primer ministro.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2, 5 PR 443

CAPÍTULO 6

1 *Asuero se da cuenta por las crónicas del servicio prestado por Mardoqueo*, *y ordena su recompensa*. 4 *Amán llega para pedir que Mardoqueo sea colgado*, *y sin darse cuenta aconseja la forma en que debe honrarse a éste*. 12 *Se lamenta*

de su humillación, *y sus amigos y Zeres su mujer le predicen su destino final*.

1 AQUELLA misma noche se le fue el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias y crónicas, y que las leyeran en su presencia.

2 Entonces hallaron escrito que Mardoqueo había denunciado el complot de Bigtán y de Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, que habían procurado poner mano en el rey Asuero.

3 Y dijo el rey: ¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él.

4 Entonces dijo el rey: ¿Quién está en el patio? Y Amán había venido al patio exterior de la casa real, para hablarle al rey para que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada.

5 Y los servidores del rey le respondieron: He aquí Amán está en el patio. Y el rey dijo: Que entre.

6 Entró, pues, Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará el rey honrar más que a mí?

7 Y respondió Amán al rey: Para el varón cuya honra desea el rey,

8 traigan el vestido real de que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está puesta en su cabeza;

9 y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel varón cuya honra desea el rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey.

10 Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta real; no omitas nada de todo lo que has dicho.

11 Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió a Mardoqueo, y lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey.

12 Después de esto Mardoqueo volvió a la puerta real, y Amán se dio prisa para irse a su casa, apesadumbrado y cubierta su cabeza.

13 Contó luego Amán a Zeres su mujer y a todos sus amigos, todo lo que le había acontecido. Entonces le dijeron sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la descendencia de los judíos es ese Mardoqueo delante de quien has comenzado a caer, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él.

14 Aún estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para llevar a Amán al banquete que Ester había dispuesto.

Se le fue el sueño al rey.

El rey quizá se devanaba los sesos tratando de acertar cuál sería el pedido de Ester. En una ocasión anterior ella se había apresurado a ir a Asuero con una información asombrosa (cap. 2: 21, 22). No habría sido raro que en aquella ocasión Ester tampoco hubiera estado dispuesta a esperar que el rey la llamara, pues el asunto era urgente. A medida que transcurría la noche,

EL IMPERIO PERSA EN SU MAYOR EXTENSIÓN

481 sin duda la curiosidad y la imaginación del rey inventaron toda suerte de atentados contra su vida. Y para recordar bien ese caso, y quizá temeroso de que no se hubiera identificado a algunos conspiradores, el rey pidió que se le leyeran "las memorias y crónicas" o sea los registros históricos. Además, el hecho de que Ester hubiera invitado a Amán era un indicio muy sugestivo de que éste estaba implicado en alguna manera: pero el rey no podía saber si era como amigo o como enemigo. ¡No es de extrañarse entonces que no pudiera dormir!

Libro de las memorias y crónicas.

Parece que se hace referencia al mismo libro en los caps. 2: 23 y 10: 2, pero con un título abreviado: "libro de las crónicas".

Las leyeran.

Quizá el rey no podía leer en ese momento. Lo más probable es que hubiera escribas nombrados específicamente como lectores. En esos tiempos el leer y escribir requerían verdadera especialización, y sólo los expertos podían ser verdaderamente eficientes en lectura y escritura.

2.

Hallaron escrito.

Ver cap. 2: 21-23.

3.

¿Qué honra o qué distinción?

En cualquier país, a quien descubre una conspiración contra la vida del rey o gobernante se le considera merecedor de una magnífica recompensa. En Persia, donde los "benefactores reales" formaban una clase separada y cuyos nombres estaban inscritos en una lista especial, le incumbía de un modo particular al monarca hacer que una persona tal recibiera una recompensa en proporción con el valor de sus servicios. Aunque no lo podía recordar en forma clara, pareciera que Asuero suponía que se había conferido a Mardoqueo

alguna distinción u honor. Según el cap. 3: 1, poco después de esa conspiración -y quizá como resultado de ella-, Amán había sido ascendido por Asuero. Se ha sugerido que Amán, quizá de alguna manera, arregló las cosas para que se le diera el mérito de haber descubierto la conspiración.

4.

Quién está en el patio?

Amán quizá llegó al despuntar el alba. Ya había suficiente luz como para que se advirtiera su presencia pero no como para identificarlo. En el Cercano Oriente se suele aprovechar las horas tempranas para atender asuntos oficiales. La premura de Amán para finiquitar su plan contra Mardoqueo antes de que llegara la hora señalada para el segundo banquete, lo impulsó a ir temprano con la esperanza de conseguir la primera audiencia. Su desmedida prisa para asegurar la destrucción de Mardoqueo hizo que él fuera la persona escogida por el rey para que tributara a Mardoqueo los máximos honores. ¡Cuán a menudo la soberbia precede al quebrantamiento, y la altivez de espíritu a la caída! (Prov. 16: 18).

5.

He aquí Amán.

Aunque hubiera habido otros que esperaban en el patio una audiencia con el rey, habrían cedido su turno a un funcionario superior como Amán.

6.

¿Qué se hará?

Literalmente, "¿qué hacer?" (cap. 1: 15).

8.

Que el rey se viste.

O que "el rey ha vestido". En Persia era un delito que se castigaba con la pena de muerte el vestirse, en circunstancias comunes, con un atavío que antes había usado el rey. Tal osadía significaba que el que llevaba ese atavío pensaba tomar la autoridad real. Pero por supuesto, el rey podía conceder una excepción como algo muy especial.

El caballo en que el rey cabalga.

Literalmente, "el caballo que el rey ha montado". (Cf. Gén. 41: 43; 1 Rey. 1: 33.)

9.

De los príncipes más nobles.

¡Pobre Amán! Como estaba seguro de que él iba a recibir semejante homenaje, se autonombró - inconscientemente- como el "príncipe más noble" que se escogería para tributar los honores a su peor enemigo.

10.

Date prisa.

El rey no iba a tolerar que hubiera más dilaciones en un asunto que ya había esperado demasiado.

El judío Mardoqueo.

No hay duda de que la nacionalidad y ocupación de Mardoqueo estaban registradas en el libro de las crónicas del cual había leído el siervo aquella noche, y por el cual quizá el rey se había informado de los hechos que ahora refería. Hasta es posible que haya usado exactamente la misma expresión que aparece en el relato: "el judío. . . que se sienta a la puerta real".

11.

Amán tomó el vestido.

No había escapatoria para Amán: no podía rehuir el deber que el rey le había impuesto. Al ocupar el cargo de primer ministro él debiera haber leído las crónicas para cerciorarse si había algún asunto inconcluso que a él le correspondía terminar. Ahora tenía que cumplir con lo que había dicho el rey que debía hacerse en honor del hombre a quien él deseaba honrar. 482

12.

Volvió.

Mardoqueo volvió a su categoría y empleo anteriores. El rey consideró que el homenaje que Mardoqeo había recibido era una recompensa suficiente, de un valor más simbólico y práctico que una recompensa en dinero.

Cubierta su cabeza.

Una señal de duelo (ver 2 Sam. 15: 30).

13.

Sus sabios.

Pareciera que Amán tenía sus propios magos consejeros: su gabinete. Herodoto habla de las supuestas facultades proféticas de los magos persas.

14.

Apresurados, para llevar a Amán.

La cortesía del Cercano Oriente requería que un anfitrión enviara una escolta para que acompañase a los huéspedes invitados a un banquete o a otro convite (ver Luc. 14: 17).

Uno de los grandes propósitos del autor es mostrar que el que tiende una trampa contra su prójimo, corre el grave peligro de caer en ella. Con mucha frecuencia la gente sufre los mismos males que ha procurado infligir a otros (ver Mat. 7: 2).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 10, 11 PR 443

CAPÍTULO 7

1 *La petición de Ester por sí misma y por su pueblo mientras se encuentra en el banquete con Amán y el rey.* 5 *Ester acusa a Amán.* 7 *El rey, airado, es informado acerca de la horca preparada para Mardoqueo, y ordena que Amán sea colgado en ella.*

1FUE, pues, el rey con Amán al banquete de la reina Ester.

2 Y en el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester:

¿Cuál es tu petición, reina Ester, y te será concedida? ¿Cuál es

tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgada.

3 Entonces la reina Ester respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place, séame dada mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi demanda.

4 Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y exterminados. Si para siervos y siervas fuéramos vendidos, me callaría; pero nuestra muerte sería para el rey un daño irreparable.

5 Respondió el rey Asuero, y dijo a la reina Ester: ¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su corazón para hacer esto?

6 Ester dijo: El enemigo y adversario es este malvado Amán. Entonces se turbó Amán delante del rey y de la reina.

7 Luego el rey se levantó del banquete, encendido en ira, y se fue al huerto del palacio; y se quedó Amán para suplicarle a la reina Ester por su vida; porque vio que estaba resuelto para él el mal de parte del rey.

8 Después el rey volvió del huerto del palacio al aposento del banquete, y Amán

había caído sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces dijo el rey: ¿Querrás también violar a la reina en mi propia casa? Al proferir el rey esta palabra, le cubrieron el rostro a Amán.

9 Y dijo Harbona, uno de los eunucos que servían al rey: He aquí en casa de Amán la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo, el cual había hablado bien por el rey. Entonces el rey dijo: Colgadlo en ella.

10 Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho preparar para Mardoqueo; y se apaciguó la ira del rey.

1.

Al banquete.

Heb. "a beber con". En los festines persas se comía relativamente poco alimento sólido. Mayormente bebían y comían manjares que nosotros llamaríamos postres.

2.

Dijo el rey.

Asuero invita a Ester por tercera vez para que haga conocer su pedido. No hay duda de que el rey ya debe sentir mucha curiosidad por saber de qué se trata.

Mientras bebían vino.

Esta frase significa que ya había pasado la mayor parte del festín cuando el rey presentó otra vez la pregunta. 483

3.

Séame dada mi vida.

Poco importaba al rey que fueran muertos miles de sus súbditos; los intereses de éstos no le preocupaban. Se había conformado con la acusación de Amán de que los judíos eran gente nefasta. Pero todo cambiaría si el decreto afectaba personalmente a Ester. El carácter de ella, su lealtad y afecto, estaban muy por encima de toda sospecha; además, él la quería. La reina manejó el asunto con tacto y habilidad, e introdujo el tema de tal manera que hiciera un impacto personal en el rey. La vida de ella estaba amenazada. ¡ella, la reina, estaba en peligro mortal!

4.

Hemos sido vendidos.

No es claro si Asuero en realidad había resuelto aceptar el soborno de Amán (ver com. caps. 3: 9, 11; 4: 7), o si Ester habla más bien figuradamente.

Para ser destruidos.

Esta es la primera de tres expresiones sinónimas. Son una cita del decreto mismo (cap. 3: 13).

Nuestra muerte sería para el rey un daño irreparable.

El texto hebreo es problemático y hay diferencia de opiniones en cuanto al verdadero significado de esta declaración. Quizá Ester quiso decir que el dinero que Amán había pagado no podría compensar al rey por la pérdida que sufriría con la muerte de sus súbditos judíos. O posiblemente la reina insinuó: "Nuestra aflicción no ha de ser comparada con la pérdida del rey" (RSV); con lo que quería decir que el cumplimiento del decreto traería una pérdida mayor al rey que aun a los mismos judíos, o que los sufrimientos de ellos importaban menos que cualquier peligro que pudiera amenazar al trono por causa de ellos. Lo que dañara a los judíos, perjudicaría también al rey.

6.

Enemigo y adversario.

Ester utiliza dos vocablos muy significativos en ese momento, y cuyo orden -"enemigo y adversario"- establecen una gradación muy necesaria en ese instante.

7.

Huerto del palacio.

Ver com. cap. 1: 5.

Estaba resuelto para él el mal.

Amán comprendió por el proceder del rey que la predicción de sus sabios de que "por cierto" caería (cap. 6: 13), estaba apunto de cumplirse. Y dándose cuenta de la influencia de Ester sobre el rey, le imploró que intercediera por él.

8.

El rey volvió.

Cuando Asuero "volvió . . . al aposento", o interpretó la postura de Amán como un ataque deliberado contra la reina, o su ira hizo que así se lo figurara.

Le cubrieron el rostro a Amán.

Una señal de que Amán debía morir. Escritores griegos y romanos atestiguan de esta costumbre.

9.

Harbona.

Ver cap. 1: 10. Harbona era quizá uno de los eunucos del rey enviados temprano ese mismo día para invitar a Amán al festín (cap. 6: 14); y si así fue, personalmente tuvo que haber visto la horca (cap. 5: 14).

Había hablado bien por el rey.

Una referencia a la forma en que Mardoqueo descubrió la conspiración contra el rey (cap. 2: 21- 23).

En casa de Amán.

Declaración que destaca la crueldad de Amán. No podría haberse encontrado un medio más adecuado para ejecutar al miserable Amán: su castigo correspondía perfectamente al crimen (ver Sal. 7: 13-16; 9: 15).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5-10 PR 443

CAPÍTULO 8

1 *Mardoqueo es engrandecido.* 3 *Ester suplica que las cartas de Amán sean anuladas.* 7 *Asuero concede a los judíos que se defiendan.* 15 *Honores a Mardoqueo y gozo de los judíos.*

1EL MISMO día, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán enemigo de los judíos; y Mardoqueo vino delante del rey, porque Ester le declaró lo que él era respecto de ella.

2 Y se quitó el rey el anillo que recogió de Amán, y lo dio a Mardoqueo. Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán. 484

3 Volvió luego Ester a hablar delante del rey, y se echó a sus pies, llorando y rogándole que hiciese nula la maldad de Amán agagueo y su designio que había tramado contra los judíos.

4 Entonces el rey extendió a Ester el cetro de oro, y Ester se levantó, y se puso en pie delante del rey,

5 y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si le parece acertado al rey, y yo soy agradable a sus ojos, que se dé orden escrita para revocar las cartas que autorizan la trama de Amán hijo de Hamedata agagueo, que escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey.

6 Porque ¿cómo podré yo ver el mal que alcanzará a mi pueblo? ¿Cómo podré yo ver la destrucción de mi nación?

7 Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judío: He aquí yo he dado a Ester la casa de Amán, y a él han colgado en la horca, por cuanto

extendió su mano contra los judíos.

8 Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os pareciera, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque un edicto que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado.

9 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es Siván, a los veintitrés días de ese mes; y se escribió conforme a todo lo que mandó Mardoqueo, a los judíos, y a los sátrapas, los capitanes y los príncipes de las provincias que había desde la India hasta Etiopía, ciento veintisiete provincias; a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo conforme a su lengua, a los judíos también conforme a su escritura y lengua.

10 Y escribió en nombre del rey Asuero, y lo selló con el anillo del rey, y envió cartas por medio de correos montados en caballos veloces procedentes de los repastos reales;

11 que el rey daba facultad a los judíos que estaban en todas las ciudades, para que se reuniesen y estuviesen a la defensa de su vida, prontos a destruir, y matar, y acabar con toda fuerza armada del pueblo o provincia que viniese contra ellos, y aun sus niños y mujeres, y apoderarse de sus bienes,

12 en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

13 La copia del edicto que había de darse por decreto en cada provincia, para que fuese conocido por todos los pueblos, decía que los judíos estuviesen preparados para aquel día, para vengarse de sus enemigos.

14 Los correos, pues, montados en caballos veloces, salieron a toda prisa por la orden del rey; y el edicto fue dado en Susa capital del reino.

15 Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura. La ciudad de Susa entonces se alegró y regocijó;

16 y los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra.

17 Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos, porque el temor de los judíos había caído sobre ellos.

1.

La casa de Amán.

Cuando un criminal era ejecutado, todas sus propiedades quedaban en poder del rey, quien disponía de ellas. Asuero ordenó que se entregaran a Ester todas las posesiones de Amán, que fue, según parece, un hombre muy rico (Ver com. cap. 3: 9).

Enemigo de los judíos.

Desde aquí en adelante, una alusión a Amán (cap 9: 10, 24).

Vino delante del rey.

Mardoqueo fue nombrado para desempeñar el cargo de Amán. Se convirtió en gran visir o primer ministro: magistrado de elevada jerarquía que ministraba personalmente al rey y estaba constantemente a su disposición.

Ester le declaró.

Es evidente que no lo había hecho antes de que surgiera la emergencia. No había necesidad de seguir ocultándolo ahora, pues Mardoqueo había sido reconocido como "bienhechor del rey" (ver caps. 2: 21-23; 6: 3-11), y además Ester se había visto obligada a identificarse como judía a fin de salvar a su pueblo.

2.

Se quitó el rey el anillo.

Este anillo se le había quitado a Amán y fue devuelto a Asuero. El anillo era un símbolo de autoridad real, y tenía el sello real (ver com. cap. 3: 10). 485

Puso a Mardoqueo.

Las posesiones de Amán pasaron a poder de la corona y fueron entregadas a la custodia de Ester (ver com. vers. l). Pero ella no estaba en libertad de entregar lo que le había sido confiado por el rey, y que retenía en virtud de ser reina. Ester no le regaló la casa a Mardoqueo, sino que la confió a su cuidado. Pero en la práctica eso equivalía a un regalo. Así recibió una residencia adecuada a su nueva jerarquía de primer ministro.

3.

Se echó a sus pies.

Un gesto de completa sumisión, no de adoración, común en los países del antiguo Cercano Oriente (ver com. cap. 3: 2-5).

Llorando.

Ester seguía muy emocionada. Rogó al rey invocando el amor que él personalmente le tenía.

Hiciese nula la maldad.

O, "anulara el perverso complot".

Aunque Mardoqueo estaba en posesión del sello real, no se atrevía a usarlo para dar autoridad a un nuevo decreto que contrarrestara uno que ya había sido dado personalmente por el rey.

4.

Extendió a Ester el cetro de oro.

En esta ocasión quizá el rey extendió su cetro no sólo como una muestra de favor para Ester, y de buena voluntad para concederle una audiencia, sino también como una señal de beneplácito en acceder el deseo de Ester y deshacer el mal que había causado el decreto de Amán.

5.

Si place al rey.

Ester recurrió en su petición al sentido de rectitud y de justicia del rey, y a esto unió, en forma aún más eficaz, su consideración personal para con ella. El no rehusaría ese pedido.

6.

¿Cómo podré yo ver?

Ester continúa basando su pedido en consideraciones personales; en esta forma reveló que tenía en cuenta el vínculo que unía sus intereses con los de su pueblo.

7.

Respondió el rey Asuero.

Asuero propuso una solución, después de recordar a Ester y Mardoqueo la prueba de su buena voluntad para con los judíos.

8.

Escribid, pues, vosotros.

Es decir, además de lo escrito por Amán, y para invalidarlo (ver cap. 3: 12).

A los judíos.

Más exactamente, "concerniente a los judíos". El nuevo decreto debía ser dirigido a los judíos antes que a los persas como había hecho Amán.

9.

Los escribanos del rey.

En acatamiento a la costumbre legal de los persas, de que un decreto real no podía invalidarse, Mardoqueo ideó con éxito una manera para contrarrestar los

efectos del decreto de Amán pero sin revocarlo. El decreto de Mardoqueo fue publicado en todos los idiomas, y los escribanos reales hicieron copias del mismo (ver cap. 3: 12).

El mes tercero.

No es seguro si fue el 12.° el 13er. año de Asuero (pág. 460; ver com. cap. 3: 7; cf. vers. 12). En el primer caso, la fecha sería el 25 de junio del 474 AC; en el segundo, el 13 de julio de 473 AC. De todas maneras, fue 2 meses y 10 días después de la proclamación del decreto de Amán, y 8 meses y 19 ó 20 días antes de que entrara en vigencia.

Este, que es el versículo más largo de la Biblia, contiene 43 palabras hebreas, o 192 letras.

10.

Escribió en nombre del rey Asuero.

cf. cap. 3: 12-15.

Caballos veloces procedentes de los repastos reales.

Si bien el hebreo de esta frase es problemático -y así ha sido reconocido por los autores del Talmud-, la erudición sugiere que la traducción de la RVR es acertada. En la RVA aparecen "dromedarios" y "mulos", pero ésta es conjetura basada en la tradición. Esta frase no aparece en la LXX. "Caballos veloces de las caballerizas reales" (DHH).

11.

Se reuniesen.

Los judíos, unidos, se convertirían en una fuerza formidable. Se ha dicho que los judíos fueron los "agresores" del día 13 del mes de Adar, pero no hay prueba de esto. El edicto sólo les permitía, claramente ponerse a la defensiva.

A destruir.

Compárese con las palabras del decreto de Amán (cap. 3: 13). El decreto de Mardoqueo concedía a los judíos derechos iguales al darles la oportunidad de defenderse.

Sus bienes.

El decreto anterior había dado idéntico permiso a los enemigos de los judíos (cap. 3: 13).

13.

La copia.

El vers. 13 es prácticamente igual al pasaje del cap. 3: 14, que se refiere al

decreto de Amán.

14.

Caballos veloces.

Ver com. vers. 10. Este versículo repite, con una ligera variante, el pasaje del cap. 3: 15. Los correos que portaban el decreto de Mardoqueo debían ir "a 486 toda prisa" a fin de adelantarse a los que llevaban el decreto de Amán, quizá por temor de que, en algunos casos, los enemigos de los judíos pudieran tomar ventaja anticipándose al tiempo estipulado en el decreto de Amán.

15.

Vestido real

El monarca persa vestía, según se dice, un manto purpúreo y un chaleco del mismo color con rayas blancas. Los mantos de honor que el rey concedía, generalmente eran de otros colores, pero de un solo tono. El que se obsequió a Mardoqueo parece haber sido semejante al del rey.

Susa entonces se alegró

Hay aquí un agudo contraste con la perplejidad ocasionada con el primer decreto (cap. 3: 15). Esto permite deducir que los persas, en general, simpatizaban con los judíos. También es posible que el primer decreto haya disgustado a otros grupos étnicos minoritarios, pues establecía un precedente que podría significar su propia ruina en un tiempo futuro.

17.

Se hacían judíos.

Es decir, pedían ser considerados como prosélitos de los judíos, lo cual se les concedía. Compárese con el proceder de algunos de los egipcios cuando los hebreos salieron de Egipto (Exo. 12: 38).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

10-17 PR 443

CAPÍTULO 9

1 *Los judíos -ayudados por los gobernadores por temor a Mardoqueo- exterminan a sus enemigos, junto con los hijos de Amán.* 12 *Asuero, por petición de Ester, concede otro día de venganza y que los hijos de los Amán sean colgados.* 20 *Los dos días de Purim son declarados festivos.*

1 EN EL mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mes del

mismo mes, cuando debía ser ejecutado el mandamiento del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñoreares de ellos, sucedió lo contrario; porque los judíos se enseñorearon de los que aborrecían.

2 Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para descargar su mano sobre los que habían procurado su mal, y nadie los pudo resistir, porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos.

3 Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, capitanes y oficiales del rey, apoyaban a los judíos; porque el temor de Mardoqueo había caído sobre ellos.

4 Pues Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; Mardoqueo iba engrandeciéndose más y más.

5 Y asolaron los judíos a todos sus enemigos a filo de espada, y con mortandad y destrucción, e hicieron con sus enemigos como quisieron.

6 En Susa capital del reino mataron y destruyeron los judíos a quinientos hombres.

7 Mataron entonces a Parsandata, Dalfón, Aspata,

8 Porata, Adalía, Aridata.

9 Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata,

10 diez hijos de Amán hijo de Amedata, enemigo de los judíos; pero no tocaron sus bienes.

11 El mismo día se le dio cuenta al rey acerca del número de los muertos en Susa, residencia real.

12 Y dijo el rey a la reina Ester: En Susa capital del reino los judíos han matado a quinientos hombres, y a diez hijos de Amán. ¿ Qué habrán hecho en las otras provincias del rey ? ¿Cuál, pues, es tu petición? y te será concedida; ¿o qué más es tu demanda? y será hecha.

13 Y respondió Ester: Si place al rey, concédase también mañana a los judíos en Susa, que hagan conforme a la ley de hoy; y que cuelguen en la horca a los diez hijos de Amán. 487

14 Y mandó el rey que se hiciese así. Se dio la orden en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán.

15 Y los judíos que estaban en Susa se juntaron también el catorce del mes de Adar, y mataron en Susa a trescientos hombres; pero no tocaron sus bienes.

16 En cuanto a los otros judíos que estaban en las provincias del rey, también se juntaron y se pusieron en defensa de su vida, y descansaron de sus enemigos, y mataron de sus contrarios a setenta y cinco mil; pero no tocaron sus bienes.

17 Esto fue en el día trece del mes de Adar, y reposaron en el día catorce del mismo, y lo hicieron día de banquete y de alegría.

18 Pero los judíos que estaban en Susa se juntaron el día trece y el catorce del

mismo mes, y el quince del mismo reposaron y lo hicieron día de banquete y de regocijo.

19 Por tanto, los judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro hacen a los catorce del mes de Adar el día de alegría y de banquete, un día de regocijo, y para enviar porciones cada uno a su vecino.

20 Y escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes,

21 ordenándoles que celebrasen el día decimocuarto del mes de Adar, y el decimoquinto del mismo, cada año,

22 como días en que los judíos tuvieron paz de sus enemigos, y como el mes que de tristeza se les cambió en alegría, y de luto en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y para enviar porciones cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres.

23 Y los judíos aceptaron hacer, según habían comenzado, lo que les escribió Mardoqueo.

24 Porque Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de todos los judíos, había ideado contra los judíos un plan para destruirlos, y había echado Pur, que quiere decir suerte, para consumirlos y acabar con ellos.

25 Mas cuando Ester vino a la presencia del rey, él ordenó por carta que el perverso designio que aquél trazó contra los judíos recayera sobre su cabeza; y que colgaran a él y a sus hijos en la horca.

26 Por esto llamaron a estos días Purim, por el nombre Pur. Y debido a las palabras de esta carta y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que llegó a su conocimiento,

27 los judíos establecieron y tomaron sobre sí, sobre su descendencia y sobre todos los allegados a ellos, que no dejarían de celebrar estos dos días según está escrito tocante a ellos, conforme a su tiempo cada año;

28 y que estos días serían recordados y celebrados por todas las generaciones, familias, provincias y ciudades; que estos días de Purim no dejarían de ser guardados por los judíos, y que su descendencia jamás dejaría de recordarlos.

29 Y la reina Ester hija de Abihail, y Mardoqueo el judío, suscribieron con plena autoridad esta segunda carta referente a Purim.

30 Y fueron enviadas cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y de verdad,

31 para confirmar estos días de Purim en sus tiempos señalados, según les había ordenado Mardoqueo el judío y la reina Ester, y según ellos habían tomado sobre sí y sobre su descendencia, para conmemorar el fin de los ayunos y de su clamor.

32 Y el mandamiento de Ester confirmó estas celebraciones acerca de Purim, y esto fue registrado en un libro.

1.

Esperaban enseñorearse.

Compárese Dan.6: 24.

2.

Se reunieron.

De acuerdo con la primera disposición del decreto.

En sus ciudades.

Es decir, donde hubiera judíos.

Habían procurado su mal.

Se destaca aquí el carácter defensivo del proceder de los judíos. Sólo procedieron en contra de los que sabían que eran sus enemigos.

3.

Príncipes.

Ver com. cap. 3: 12. Los "capitanes" eran "gobernadores" provinciales.

Oficiales del rey.

Los que se ocupaban de los asuntos reales.

Apoyaban a los judíos.

Mediante su apoyo moral, y quizá también por la fuerza de las armas. 488

Había caído sobre ellos.

El cargo de Mardoqueo era ya ampliamente conocido.

6.

En Susa capital del reino.

Esta matanza quizá tuvo lugar en la parte alta de la ciudad, donde estaba situado el palacio, o en las proximidades de éste, o a lo mejor dentro de sus recintos. La colina del acrópolis tiene unas 50 hectáreas de extensión; allí se encuentran los restos de palacios, edificios públicos y otros edificios. Esta era, seguramente, la parte más densamente poblada de la ciudad. Las excavaciones del palacio de Darío I cubren unos 6.000 m^2. En esta colina se hallan los restos de residencias así como del palacio mismo. Esta zona quizá estaba densamente poblada.

10.

Diez hijos de Amán.

Es interesante notar que los nombres de los diez hijos de Amán son persas.

Sus bienes.

Los judíos procuraron que fuera evidente que no los impulsaba el deseo de apropiarse de los despojos de sus enemigos.

11.

Número de los muertos.

En las guerras antiguas se acostumbraba contar la cantidad de muertos para registrar su número exacto. Parece que en esta ocasión sólo se hizo un cálculo aproximado. Sin embargo, el rey procuró estar bien informado.

12.

¿Qué habrán hecho?

No es una pregunta sino una exclamación, como si el rey hubiera dicho: "¡Lo que habrán hecho en el resto de las provincias del rey!" Grande tuvo que ser el número de las víctimas, si sólo en Susa perecieron quinientos.

13.

Concédase.

¿Por qué Ester pidió otro día de matanza? No es claro. Sin embargo, no parece que hubiera hecho ese pedido sin consultar primero con Mardoqueo, el cual seguramente tenía medios para saber cómo iban las cosas. Como primer ministro de toda la toda la nación, quizá Mardoqueo sabía que estaban vivos todavía muchos enemigos de su pueblo, y temía que pudieran vengarse. No hay nada que sugiera que procedía movida por un ciego espíritu de venganza.

16.

Se pusieron en defensa de su vida.

Actuaron en armonía con el decreto (cap. 8: 11).

Descansaron.

Es decir, vencieron definitivamente a sus enemigos. Ahora los judíos podían

descansar de los esfuerzos hechos para defenderse, y sin temor de represalias.

Setenta y cinco mil.

En la LXX dice 15.000. El hebreo quizá pueda traducirse "1.075". La cifra menor es la más probable. Ver págs. 126, 127.

20.

Escribió Mardoqueo.

Parece que Mardoqueo primero escribió a los judíos de las provincias para sugerirles que en lo futuro observaran dos días de Purim, en vez de uno como antes habían acostumbrado. Les explicó la razón para celebrar dos días, sin dar una orden específica al principio. Como su proposición fue bien recibida (vers. 23-27), envió una segunda carta "con plena autoridad" para ordenar la observancia de los dos días (vers. 29).

22.

De tristeza se les cambió en alegría.

Esta fue la nota tónica, la idea dominante, de los días de Purim, ante la cual todo lo demás era secundario y quedaba subordinado: la tristeza se convirtió en alegría. Este espíritu aún caracteriza la celebración de Purim.

26.

Purim.

Los judíos tomaron la palabra persa *pur*, "suerte", y le dieron un plural hebreo. Quizá eligieron la forma plural de la misma porque Amán echó suertes varias veces (cap. 3: 7), o porque los judíos celebran la fiesta en dos días sucesivos.

Ellos vieron.

Los argumentos de Mardoqueo habían sido confirmados por su propia experiencia personal, por el recuerdo "lo que llegó a su conocimiento".

28.

Estos días de Purim.

Es un hecho curioso la adopción universal de la Fiesta de Purim por la nación judía. Joiacim, el sumo sacerdote de ese tiempo, debe haber dado, desde el principio, su aprobación a esta fiesta, y haberla incorporado en el calendario eclesiástico de la nación; de lo contrario, difícilmente habría alcanzado su carácter universal. La fiesta debe haberse hecho obligatoria por orden religiosa y no civil. Los judíos de ese tiempo resolvieron que su observancia fuera perpetua. Los judíos celebran esta fiesta hasta el día de hoy.

Esta segunda carta.

La primera carta fue la mencionada en los vers. 20-26. Después se escribió una segunda carta "para confirmar" su observancia. No se divulgó como un decreto ni en el nombre del rey, sino como una carta en nombre de Ester y de Mardoqueo.

30.

Fueron enviadas cartas.

Eran cartas sencillas que contenían saludos "de paz y de verdad" (vers. 30) y que hablaban del fin de los ayunos y de los lamentos (vers. 3l).

32.

El mandamiento de Ester.

Parece hacerse referencia a otro documento, además 489 de la carta conjunta de Ester y de Mardoqueo.

Un libro.

Quizá el libro de registro o el diario de Ester.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 2,16 PR 443

CAPÍTULO 10

1 Grandeza de Asuero. 3 Engrandecimiento de Mardoqueo

1 EL REY Asuero impuso tributo sobre la tierra y hasta las costas del mar.

2 Y todos los hechos de su poder y autoridad, y el relato sobre la grandeza de Mardoqueo, con que el rey le engrandeció, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia?

3 Porque Mardoqueo el judío fue el segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y habló paz para todo su linaje.

1.

Tributo sobre la tierra.

Darío Histaspes había sido el primer monarca persa en establecer un impuesto universal; pero Jerjes (Asuero) se distinguió como recaudador de impuestos (cf.

Dan. 11: 2). El impuesto debía reajustarse de vez en cuando, y Jerjes se vio en la imperiosa necesidad de pedir más impuestos después de volver de su desastrosa campaña contra Grecia.

Las costas del mar.

En este caso, las provincias marítimas que bordeaban el mediterráneo y el Egeo. Durante mucho estuvieron ocupadas por guarniciones persas después del desastre de Grecia, y estaban incluidas en cualquier impuesto que demandara Jerjes. El pudo haber pedido un impuesto a las islas del Egeo, aunque en realidad no hubiera podido cobrarlo.

2.

Reyes de Media y de Persia.

Es notable que el autor del libro de Ester reconoce la íntima relación entre los dos imperios iraníes. Hace notar que un libro contiene el registro de ambos. Aquí se coloca a Media antes de Persia por motivos por motivos cronológicos, pues la historia de Media es anterior a la historia de Persia; por eso se le daba un mayor énfasis en la primera parte del "libro de las crónicas".

3.

El segundo después del rey Asuero.

Como gran visir o primer ministro.

Estimado.

O, popular entre sus hermanos.

Su linaje.

En este caso, probablemente todos los judíos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 PR 443 493

El Libro de JOB

INTRODUCCIÓN

1.

Título.

El libro lleva como título el nombre de su personaje principal: Job, en Heb. *'lyyob.*

2.

Autor.

La antigua tradición judía, aunque no en forma unánime, atribuyó el libro a Moisés. El Talmud babilónico afirma: "Moisés escribió su propio libro, y los pasajes referentes a Balaam y Job" (*Baba Bathra,* 14b, 15a). Esta afirmación es rechazada por la mayoría de los eruditos modernos como también lo fue por muchos anteriores. Algunos sugieren a Eliú, Salomón y Esdras como posibles autores. Otros creen que el libro es obra de un autor desconocido, tal vez del tiempo de Salomón, o del tiempo de David, o del período del cautiverio. Todas estas afirmaciones que han recibido el amplio apoyo de diversos autores, son tan sólo conjeturas, carentes de suficiente comprobación, ya sea interna o externa, para que se las acepte sin lugar a dudas.

Es muy plausible la tradición que atribuye el libro a Moisés. Este pasó 40 años en Madián, lo cual le daría amplios antecedentes que explican el fuerte sabor arábigo evidente en todo el libro. La formación egipcia de Moisés también explica las alusiones a la vida y prácticas egipcias. El cuadro de Dios como creador y sustentador corresponde bien con la narración de la creación conservada en otro libro escrito por Moisés (ver Ed 154).

Algunos eruditos no aceptan a Moisés como autor, porque encuentran disparidad de estilo entre Job y otros libros atribuidos a Moisés. El argumento que se basa en el estilo es débil. Afirmar que Moisés es el autor del libro de Job no excluye la posibilidad de que una buena parte del material hubiera podido estar ya en forma escrita -redactado, tal vez por el mismo Job. El tema de Job es completamente distinto del de los otros libros de Moisés y por lo tanto requiere otro enfoque. Por otra parte puede demostrarse que hay semejanzas notables de estilo. Por ejemplo, ciertas palabras usadas en el libro de Job aparecen también en el Pentateuco, pero no en otro lugar del AT; muchas otras palabras comunes a Job y al Pentateuco rara vez son usadas por otros escritores bíblicos. El título '*El-Shaddai*, "el Todopoderoso" (ver t. I, pág. 181), se usa 31 veces en el libro de Job y 6 veces en el libro del Génesis, pero no aparece en esta forma particular en ningún otro lugar de la Biblia.

3.

Marco histórico.

El libro de Job es un poema acerca de la experiencia humana, y su autor es un profeta de Dios. El comentario anterior revela el tiempo aproximado cuando se escribió el libro: durante la permanencia de Moisés en Madián. Job puede haber sido contemporáneo de Moisés.

Este concepto respecto de la fecha cuando se escribió revela por qué el libro no 494 menciona el éxodo ni sucesos posteriores a él. Los tales aún no habían ocurrido. Los eruditos que procuran colocar a Job en los días de Salomón o más tarde deben explicar la ausencia de alusiones a esos hechos históricos en Job. La similitud que hay entre Job y la literatura sapiencial no indica que Job copió el estilo de Salomón o de sus contemporáneos. Es tan razonable suponer que Salomón recibió la influencia de una obra maestra como es Job, como suponer lo opuesto. No necesitamos aceptar ninguna de las dos posiciones.

El escenario del libro de Job es propio del desierto de Arabia. Por extraño que parezca, no es un ambiente israelita. Había adoradores de Dios fuera de los confines habitados por los descendientes de Abrahán. El ambiente no es político, militar ni eclesiástico. Más bien, Job surge en un marco doméstico propio de su época. Era un acaudalado terrateniente, honrado y amado por sus compatriotas. No se lo puede identificar con ninguna dinastía o clan dominante. Se destaca como una figura solitaria y majestuosa en la historia, importante a causa de su experiencia personal más bien que por su relación con su época o sus contemporáneos.

4.

Tema.

Es ésta la historia de un hombre que retorna a la vida normal después de una serie de reveses terribles e inexplicables. Los elementos del marco histórico que hacen dramática la situación son: (1) El contraste entre la prosperidad y la ruina de Job, (2) lo repentino de su calamidad, (3) el problema planteado por la filosofía del sufrimiento, propia de su época, (4) la crueldad de sus amigos, (5) la profundidad de su desánimo, (6) el aumento gradual de su confianza en Dios, (7) la dramática aparición de Dios, (8) el arrepentimiento de Job, (9) la humillación de sus amigos, (10) la restauración de Job.

Ninguna declaración aislada es suficiente para abarcar la completa enseñanza del libro. Muchos temas menores están comprendidos en el tema mayor, y hacen que el conjunto del libro sea una sinfonía de ideas. Uno de los mayores beneficios que emanan del libro es el cuadro que presenta de Dios. Nunca se han expresado en forma más elocuente la gloria y la profundidad de Dios, a no ser en la persona de Jesucristo mismo. Satanás trata de impugnar a Dios; las circunstancias tientan a Job para que dude del amor de Dios; los amigos interpretan mal a Dios. Sin embargo, al final Dios se revela en forma tan magnífica que Job dice: "Ahora mis ojos te ven" (cap. 42: 5). Es significativo que, aun en las profundidades de su dolor, Job se lamenta más porque le parece haber perdido a Dios que por la pérdida de sus propiedades y su familia. Dios está en el centro del libro, oculto a veces por nubes de incomprensión, pero vindicado al final como Creador justo y amante.

El problema del sufrimiento también ocupa un lugar importante en el libro. El lector de la narración conoce desde el principio la razón de las desgracias de Job. Job desconocía las maquinaciones de Satanás contra él. Por el contrario,

él y sus amigos estaban saturados de una tradición que pretendía que el sufrimiento era siempre un castigo por un pecado específico. Job no hallaba un pecado tal, y se veía frente al trance de buscar una explicación para su infortunio. Job tenía que abrirse paso de la desesperación a la confianza a través de los obstáculos de la incomprensión y la mala interpretación colocados en su senda por la tradición de sus días.

En su enfermedad, Job se halló frente a la muerte. De ese modo fue inducido a meditar en la condición del hombre después de la muerte. El consideraba la muerte como un sueño (cap. 14: 12), con una resurrección futura (vers. 14, 15). La presencia de esta declaración ha sido una piedra de tropiezo para los comentadores que dicen en el estado consciente de los muertos. Se han dado muchas interpretaciones antojadizas a las referencias de Job a la vida futura, aunque tales referencias están 495 en plena armonía con la enseñanza de otros pasajes bíblicos. Otro tema secundario es la personificación de la Sabiduría. Así como Salomón lo hizo más tarde, Job ensalzó la sabiduría como el mayor bien. Ambos escritores asocian la sabiduría con "el temor de Jehová" (Job 28: 28; Prov. 15: 33).

Al interpretar el libro de Job, debe distinguirse entre las ideas que expresan la verdad divina y las declaraciones de sentimientos y opiniones personales de los diversos personajes que intervienen en la narración. Por ejemplo, no es correcta la filosofía del sufrimiento expuesta por los amigos de Job. Refleja el pensamiento defectuoso de la época. Los amargos discursos no están en armonía con la voluntad de Dios. La inspiración ha registrado las ideas erróneas de ciertos hombres, pero eso no hace correctas dichas ideas. El lector de Job siempre debe distinguir entre las verdades enseñadas por Dios y las ideas imperfectas expresadas a menudo por meros mortales. Por ejemplo, el usar una declaración de Bildad para establecer una doctrina es seguir un principio de interpretación objetable.

En el comentario sobre el libro a menudo se dan dos interpretaciones posibles de ciertos pasajes. La razón principal de esto es la oscuridad del texto hebreo. A menudo las palabras hebreas tienen varios significados. Con frecuencia estos significados son completamente dispares y hasta opuestos. Algunas afirmaciones se pueden interpretar de diversas maneras. En tales casos se ofrecen varias interpretaciones posibles. A veces el texto hebreo es tan oscuro que sólo se pueden hacer conjeturas. Sin embargo, esto no afecta básicamente el significado general del texto.

Lo más sorprendente de Job es la pericia literaria con la cual se desarrolla el tema. El Prof. George Foot Moore, de la Universidad de Harvard, habla de su composición como de la obra máxima de la literatura hebrea que nos ha llegado, y una de las mayores obras poéticas de la literatura mundial. Otro panegirista lo llama "el Monte Cervino del Antiguo Testamento".

No se puede entender bien el libro de Job sin prestar atención a su diseño. Es obvio que es un poema. La base de la poesía hebrea es el paralelismo, una forma poética en la cual se expresa una idea en dos frases cortas. A veces las dos son casi idénticas, como en el cap. 3: 25. A veces la segunda expresión es

una ampliación de la primera y aporta sin pensamiento adicional, ver cap. 5: 12. (Para más información acerca del paralelismo hebreo, ver págs. 26-29).

El libro tiene tres divisiones: prólogo, poema y epílogo. El poema se divide en tres partes: los diálogos entre Job y sus amigos, el discurso de Eliú y la intervención de Dios. En la discusión de Job con sus amigos hay tres ciclos, cada uno de los cuales contiene tres discursos de Job y uno de cada uno de los amigos (excepto la ausencia de un discurso de Zofar en el tercer ciclo). En la disertación final de Job hay tres discursos. Se presenta a Dios como pronunciando tres discursos. El epílogo se divide en tres partes. Este plan puede advertirse aun en la construcción de algunos de los discursos individuales del libro. Un arreglo tal no es nada sorprendente; está en perfecta armonía con el genio de la poesía hebrea. (Ver com. cap. 27: 13 acerca de la opinión de que Zofar presentó un tercer discurso.)

Debe decirse aquí una palabra respecto de las repeticiones que hay en el libro de Job. El lector corriente queda impresionado -y a veces desanimado- por las muchas repeticiones de la misma idea. Debe recordarse que en todos sus discursos, los amigos de Job se proponían probar una idea: que debía interpretarse la desgracia como un castigo. Eliú también desarrolló un tema central: que debía entenderse el infortunio como disciplina. Por otra parte Job tenía también una meta: la vindicación de su integridad puesta en duda. En cada caso se emplea todo recurso posible 496 para probar la tesis. Esto lleva a expresar el mismo pensamiento en muchos marcos distintos. Por ejemplo, cada uno de los amigos trata lo mismo, recalca las mismas ideas y con frecuencia emplea las mismas expresiones.

Debe observarse que el predominio de la repetición cesa cuando comienza a hablar Dios. Se han comparado los discursos de los amigos a diversas ruedas que giran sobre el mismo eje. Su unanimidad hace adecuada esta comparación. El discurso de Eliú representa la emoción reprimida de un joven entusiasmado por lo que considera una gran idea. Los discursos de Dios son diferentes. Forman una clase separada. A través de todas las declaraciones divinas hay progreso. Cada frase está llena de significado. Los discursos de Dios son una revelación del Ser divino, que usa los objetos de la creación como un medio de expresión. El estudiante de Job debe reconocer estos hechos para poder interpretar correctamente el bosquejo del libro.

5.

Bosquejo.

I. Preludio en prosa, 1:1 a 2: 13.

A. Job y su familia, 1: 1-5.

B. Satanás recibe permiso para afligir a Job, 1: 6-12.

C. Satanás aflige a Job. 1: 13-19.

D. Resignación de Job, 1:20-22.

E. Satanás aflige a Job con una enfermedad, 2: 1-10.

F. La llegada de los tres amigos, 2: 11-13.

II.Los diálogos entre Job y sus amigos, 3: 1 a 31: 40.

A. Primer ciclo, 3: 1 a 11: 20.

1.Primer discurso de Job: su profundo desánimo, 3: 1-26.

2.Discurso de Elifaz: reprocha a Job, 4: 1 a 5: 27.

3.Segundo discurso de Job: la seriedad de su aflicción, 6: 1 a 7:21.

4.Discurso de Bildad: acusa a Job de ser pecador, 8: 1-22.

5.Tercer discurso de Job: queja del trato de Dios con él, 9: 1 a 10: 22.

6.Discurso de Zofar: exhortación al arrepentimiento, 11: 1-20.

B. Segundo ciclo, 12: 1 a 20: 29.

1. Primer discurso de Job: mantener su integridad, 12: 1 a 14:22.

2. Discurso de Elifaz: reprocha a Job de impiedad, 15: 1-35.

3.Segundo discurso de Job: acusa a sus amigos de ser inmisericordes, 16: 1 a 17: 16

4. Discurso de Bildad: insiste en que la calamidad alcanza al impío, 18: 1-21.

5. Tercer discurso de Job: expresa su creencia en la resurección, 19: 1-29.

6. Discurso de Zofar: describe el castigo presente y futuro de los impíos, 20: 1-29.

C. Tercer ciclo, 2l: 1 a 31: 40.

1. Primer discurso de Job: sostiene que a veces los impíos prosperan, 21: 1-34.

2. Discurso de Elifaz: insta a Job a que se arrepienta, 22:1-30.

3. Segundo discurso de Job: expresa su anhelo de aparecer ante Dios, 23:1 a 24:25.

4. Discurso de Bildad: afirma que el hombre no se puede justificar ante Dios. 25:1-6.

5. Tercero y más largo discurso de Job: repasa su caso y sostiene de que es inocente, 26: 1 a 31: 40. 497

III. Los discursos de Eliú, 32: 1 a 37: 24.

A. Introducción y primer discurso: presenta una nueva filosofía del sufrimiento, 32: 1 a 33:33.

B. Segundo discurso: se esfuerza por vindicar a Dios, 34: 1-37.

C. Tercer discurso: razona que nada que haga Job, pecaminoso o justo, afectará a Dios, 35: 1-16.

D. Cuarto discurso: presenta al Dios de la tormenta de truenos, 36: 1 a 37: 24.

IV. La respuesta de Dios, 38: 1 a 41: 34.

A. Primer discurso: el universo físico revela a Dios, 38: 1-41.

B. Segundo discurso: la vida animal revela a Dios, 39: 1-30.

C. Tercer discurso: el behemot y el leviatán revelan a Dios, 40: 1 a 41: 34.

V.Postludio en prosa, 42: 1-17.

A. Job reconoce a Dios, 42: 1-6.

B. Job ora por sus amigos, 42: 7-9.

C. Restauración de Job, 42: 10-17.

CAPÍTULO 1

1 *Job: su rectitud, riquezas, espíritu religioso y cuidado por sus hijos.* 6 *Satanás, mediante calumnias, obtiene permiso de Dios para tentar a Job.* 13 *Job pierde sus bienes y sus hijos; se lamenta, pero bendice a Dios.*

1HUBO en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

2 Y le nacieron siete hijos y tres hijas.

3 Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales.

4 E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos.

5 Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.

6 Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás.

7 Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella.

8 Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?

9 Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde?

10 ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra.

11 Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.

12 Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.

13 Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito,

14 y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciendo cerca de ellos, 498

15 y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia.

16 Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia.

17 Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia.

18 Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito;

19 y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia.

20 Entonces Job se levantó y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró,

21 y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.

22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

1

Uz.

La ubicación geográfica de esta localidad no ha sido identificada con certeza. Según Lam. 4: 21, "la tierra de Uz" en la época de Jeremías equivalía a Edom; o bien, la "hija de Edom" moraba lejos del hogar en una tierra que quizá había sido conquistada por Edom. Esto último probablemente es lo correcto, porque en una extensa lista de naciones que habían de sufrir el castigo divino se registran separadamente "la tierra de Uz y Edom (Jer. 25: 20, 21). Sin embargo los escasos datos bíblicos relativos a los amigos de Job: Elifaz, Bildad y Zofar (Job 2: 1l), parecen indicar que provenían de algún lugar de las inmediaciones de Edom. Por ejemplo, Elifaz era temanita. Edom y Temán aparecen en una forma que los relaciona estrechamente (ver Jer. 49: 7, 20; Eze. 25: 13; Amós l: 11, 12; Abd. 8, 9). La tribu de Bildad, que incluía a los suhitas, probablemente surgió de Cetura, la concubina de Abraham (Gén. 25: 2). Buz, de donde procedía Eliú, cuarto amigo de Job (Job 32: 2), también está relacionada con Tema, la ciudad natal de Elifaz (ver Jer. 25: 23).

A pesar de estas evidencias que señalan la región edomita como el lugar de la ubicación de Uz, otros elementos de juicio han inducido a conclusiones diferentes. La LXX en lugar de Uz rinde *Ausítidi*, que se dice que era una región de la parte norte del desierto de Arabia, entre Palestina y el río Eufrates. Gesenio se inclina por este lugar como la Uz de Job l: l. Favorece esta teoría su proximidad a Caldea, desde donde vinieron las bandas saqueadoras que, se llevaron los camellos de Job (vers. 17). Por otra parte, no podemos basarnos siempre en el testimonio de la LXX, como cuando afirma en el apéndice del libro de Job que éste era uno de los reyes de Edom.

Otras tradiciones, mantenidas por los árabes, ubican a Uz en las cercanías de Damasco. En efecto, una localidad que se halla a 65 km al sudoeste de Damasco todavía lleva el nombre de Deir Eyub (casa de Job). Se han propugnado estos emplazamientos y el sitio ubicado al norte de Arabia porque se habla de Job como el "más grande que todos los orientales" (vers. 3). Se supone que este término se aplica a la región al este de Palestina. La cercanía de Edom no llenaría pues los requisitos desde el punto de vista geográfico. Por otra parte, si aceptamos que Moisés es el autor del libro (ver Introducción, pág. 493), su orientación geográfica pudo haber sido la de Egipto o Madián antes que Palestina.

Poco más añade el libro mismo para ayudarnos a identificar a Uz. Los hijos y las hijas de Job vivían en una zona donde fueron víctimas de "un gran viento...

del lado del desierto" (vers. 19). Vivían en una zona cultivada donde "los bueyes estaban arando y las asnas paciendo cerca de ellos" (vers. 14). El hogar de Job estaba en una ciudad o cerca de ella (cap. 29: 7). Aunque el cuadro es fragmentario, parece corresponder con una zona marginal de granjas y ciudades linderas con un desierto. Una ubicación tal no sería rara en muchas partes del Oriente.

Job.

Heb. '*Iyyob*, que algunos consideran 499 como proveniente de la raíz ', que significa "ser hostil", "tratar como un enemigo". De ahí que "Job" pueda significar "el asaltado". Gesenio sugiere que la idea primitiva de '*ayab* puede ser la de respirar, soplar o bufar sobre alguien, como una expresión de ira u odio. Sin embargo, no se puede demostrar que el nombre "Job" provenga de esa raíz. No obstante, no es raro en las Escrituras que el nombre de un hombre describa sus principales características. Sin duda, estos nombres sonferían posteriormente en la vida, como lo fue el de "Israel" (Gén. 32: 28). El nombre "Job" aparece en otras partes de la literatura hebrea, pero tiene la forma *Ayyab* en las cartas de Tell el Amarna que datan del siglo XIV AC. El nombre también está confirmado por los documentos cuneiformes provenientes de Mari, donde está escrito *Ayyabum*. El "Job" ("Yasub", BJ) de Gén. 46: 13, no proviene del hebreo '*Iyyob* sino de *Yob*.

En el Cementerio Rock Creek de Washington DC, está la famosa estatua "El Dolor" con la cual Augusto Saint-Gaudens intentó personificar todas las aflicciones humanas. Respecto a ella un crítico francés dijo: "Yo no sé de ninguna obra tan profunda en sentimiento, tan elevada en su arte y realizada por métodos tan sencillos y amplios". La Biblia contiene su "personificación del dolor" en la persona de Job. Parafraseando al crítico de arte, no hay nada más profundo en sentimiento o más elevado en su arte que este libro.

Perfecto

Heb. *tam.* Esta palabra no implica necesariamente la idea de impecabilidad absoluta. Antes bien significa plenitud, integridad, sinceridad, pero en un sentido relativo. El hombre "perfecto" a la vista de Dios es el que ha alcanzado el grado de desarrollo que el Creador espera de él en algún tiempo dado. El término hebreo *tam* equivale al griego *téleios*, que a menudo se traduce como "perfecto" en el NT, pero que se traduce, mejor como "completamente crecido" o "maduro" (ver 1 Cor. 14: 20 donde *téleios* se tradujo "hombres" en contraste con "niños"). Es difícil encontrar una palabra adecuada como traducción de tam. Algunos traductores, siguiendo la LXX, han usado la palabra "intachable". Sin embargo, esta palabra no parece suficiente para implicar la connotación positiva de totalidad presente en *tam*.

Recto

Heb. *yashar*, "derecho", "probo", "justo", "recto".

Temeroso de Dios.

Expresión bíblica frecuente que denota lealtad y dedicación a Dios. Aquí se

busca un contraste entre Job que era fiel a Dios, y los adoradores a otras deidades.

Apartado.

Heb. "desviado". La idea es la de evitar el mal apartándose de él como si se tratara de la presencia del peligro. Las cuatro ideas incluidas en este versículo no son meras repeticiones para impresionar al lector con la idea de que Job era un hombre bueno. Más bien se contemplan mutuamente formando un cuadro total de un personaje descollante.

3.

Hacienda.

Heb. *miqneh* "ganado vacuno" y éste de la raíz *qanah*, "adquirir propiedad". La riqueza del Cercano Oriente se calculaba mayormente en términos de ganado.

Ovejas.

Heb. *tso'n*, palabra que se refiere tanto a ovejas como a cabras. Estos animales proporcionan alimento y vestido.

Camellos.

Hacían posible el comercio con regiones lejanas.

Asnas.

Eran las bestias domésticas de carga.

Muchísimos criados.

Los muchos sirvientes que realizaban el trabajo.

4.

Hacían banquetes.

La palabra hebrea para "banquete" proviene de una raíz que significa "beber", por lo que indica una ocasión para beber.

En su día.

Muchos habían conjeturado que esta expresión puede referirse a cumpleaños. Lo infieren al texto de Job 3: 1 en que se dice que "maldijo su día". Otros han imaginado que esos hijos e hijas baqueteaban cada día y que esta descripción es un símbolo de su riqueza. Otros han pensado que se hacen referencia a los días de fiesta acostumbrados. Esto puede resolverse con precisión.

5.

Habiendo pasado en turno.

O "habiendo dado la vuelta", o "completado el círculo". La figura describe un ciclo de días que siguen uno al otro en rotación sucesiva.

Y los santificaba.

Como sacerdote patriarcal de su familia, Job "santificaba" a sus hijos. Parece que Job los convocaba para que se presentaran en su casa donde se realizaba alguna clase de ceremonia religiosa.

Habrán pecado mis hijos.

Sin duda los hijos eran ricos por lo que vivían alegre y despreocupadamente.500 Debido a su sensibilidad espiritual, Job reconocía los peligros de ellos e imploraba el perdón divino en su favor. Lo curioso es que el pecado que Job temía en sus hijos, fue el mismo pecado que él más tarde fue tentado a cometer. Ellos eran tentados por la holgura; él fue tentado por las penalidades.

Habrán blasfemado.

Heb. *barak*, se traduce más de 200 veces como "bendecir". Pero aquí y en Job 1: 11; 2: 5, 9; y 1 Rey. 21: 10, 13 el significado obvio parece ser exactamente el opuesto. En vez de asignar directamente significados opuestos a *barak*, muchos eruditos prefieren considerar su uso aquí como un eufemismo. Otros traducen *barak* por su significado habitual de "bendecir" y traducen *'Elohim* por "dioses" en lugar de "Dios", implicando así que los hijos glorificaban falsas deidades. Sin embargo, parece que aquí se quiere decir "blasfemar" y que '*Elohim* significa el verdadero Dios. En otras lenguas antiguas, como la egipcia por ejemplo, también se encuentran palabras con significado exactamente opuesto.

Todos los días.

Aunque Job era rico e influyente, no permitió que sus responsabilidades disminuyeran su preocupación por sus hijos, a quienes continuamente presentaba delante de su Dios.

6.

Un día.

La tradición judía sugiere que ese "día" fue el día del año nuevo eclesiástico judío. Algunos intérpretes cristianos ven en esta frase el día anual del juicio. No hay necesidad de hacer sincronizar este día con alguna festividad humana. Parece innecesario que los encuentros de Dios con sus criaturas celestiales tengan que corresponder con cómputos terrenales. Es obvio que la frase implica que la reunión se celebró en un tiempo señalado por Dios (ver cap. 2: l).

Los hijos de Dios.

La LXX vierte la frase con la expresión "ángeles de Dios". Evidentemente, da a entender que son ángeles DTG 773; CS 572; ET 405). Tanto los ángeles como los hombres son seres creados (Col. l: 16), y en este sentido hijos de Dios.

Delante de Jehová.

No se especifica el lugar, y de ahí que no se lo pueda conocer. No parece razonable que la escena hubiera acontecido en el cielo mismo, porque Satanás estaba excluido de sus atrios (Apoc. 12: 7- 9; SR 26, 27). Tenía acceso limitado a otros mundos (PE 290).

Satanás.

Heb. *ha*ÑÑ*atan*, "el adversario". De este término proviene el verbo, Ñ*atan*, "ser adversario" o "actuar como adversario". Este verbo y este sustantivo se dan juntos en Zac. 3: 1 en donde literalmente se lee: "el adversario estaba a su mano derecha para oponérsele". La palabra "Satanás" proviene directamente del hebreo. Satanás no era uno de los "hijos de Dios" mencionado en este versículo. Vino entre ellos pero no era uno de ellos (ver CS 572).

7.

De rodear.

Heb. *shut* "rondas", o "vagar". Por ejemplo, se usa la palabra para describir la búsqueda del maná (Núm. 1l: 8), para hacer un censo (2 Sam. 24: 2) y en la búsqueda de un buen hombre. (Jer. 5: l).

De andar.

Compárese con la expresión "vuestro adversario el diablo... *anda alrededor* buscando a quien devorar" (1 Ped. 5: 8).

9.

De balde.

Heb. *jinnam*, "gratis", "por nada", "sin reservas", "en vano". En Job 2: 3 se usa la misma palabra cuando el Señor le dijo a Satán: "Tú me incitaste contra él para que lo arruinara *sin causa* y otra vez en el cap. 9: 17 donde Job se queja de que Dios multiplicó sus heridas "*sin causa*".

Satanás insinuaba que Job servía a Dios por motivos egoístas: por el beneficio material que Dios le permitía acumular como un aliciente y recompensa por su servicio. Procuró negar que la verdadera religión emana del amor y de una apreciación inteligente del carácter de Dios, que los verdaderos adoradores aman la religión por la religión misma y no por la recompensa; y que sirven a Dios porque un servicio tal es correcto en sí mismo, y no solamente porque el cielo está lleno de gloria; y que aman a Dios porque él es digno de su afecto y confianza y no sólo porque los bendice.

10.

Cercado... su casa.

Satanás menciona tres entidades bien custodiadas: Job mismo su casa y sus posesiones. La desgracia sobrevino, primero sobre sus posesiones (vers. 15-17), luego sobre su casa (vers. 18, 19) y finalmente sobre él mismo (cap. 2: 7, 8).

Sus bienes.

Heb. *miqneh*. ver com. vers. 3.

Han aumentado

Heb. *parats,* que significa "abrirse paso", "rebosar". *Prats* se usa en la expresión "tus lagares rebosarán de mosto" (Prov. 3: 10). La prosperidad de Job era extraordinaria.

11.

Pero.

Heb. '*ulam.* Una vigorosa conjunción adversativa para dar énfasis al contraste 501entre la felicidad de Job y su actitud ya predicha, bajo la adversidad. El hebreo puede traducirse con énfasis: "Seguramente él te blasfemará". Ver com. vers. 5 acerca de "blasfemar" como una traducción de *barak.*

12.

En tu mano.

Dios aceptó el reto. Dejó de proteger las posesiones de Job permitiéndole que demostrara que saldría airoso de la prueba. El Señor deseaba mostrar que hay hombres que le sirven por puro amor. Era necesario demostrar que el escarnio de Satanás era injusto. No obstante, desde el principio hasta el fin Dios encauzaría todo con propósitos de misericordia (ver DTG, 436).

13.

Un día aconteció.

Ver com. vers. 6; cf cap. 2: l. Estos tres pasajes, introducidos en el mismo lapso presentan el marco para tres escenas sucesivas. La primera y tercera de ellas ocurrieron en un lugar desconocido, quizá en la región celestial (ver com. vers. 6), y el que consideramos aquí, en la tierra. La escena se inicia con uno de los banquetes habituales de los hijos de Job, esta vez en casa del hermano mayor. La vida de los hijos era despreocupada y feliz; la vida de Job, tranquila.

14.

Estaban arando.

Esto indica que no era un día festivo general.

15.

Los sabeos.

Quizá eran descendientes de Cus (Gén. 10: 7), o de Abrahán, por parte de Cetura (Gén. 25: 3). Se ha identificado a los sabeos como habitantes de diversas partes de Arabia. Por eso la hubicación de la tierra de Uz (ver com. vers. l) no se puede establecer localizando a los sabeos.

16.

Fuego de Dios.

La LXX omite la expresión "de Dios". Muchos comentadores identifican este fuego con los rayos, pero es una mera suposición. Cualquiera que hubiera sido el instrumento destructor, los antiguos lo habrían considerado como proveniente de Dios. Los hechos del gran conflicto, tan vívidamente demostrados en este caso, no fueron comprendidos, y los hombres atribuyeron a Dios lo que a menudo era obra del adversario. Aunque se revelen los perversos artificios de Satanás, los hechos que el Señor permite son a menudo atribuidos a Dios.

17.

Los caldeos.

Heb. *ka*Ñ*dim.* La LXX dice "los jinetes", pero esto es quizá interpretativo para indicar que los traductores pensaban que las bandas de *ka*Ñ*dim* merodeadores empleaban caballería.

Arremetieron contra.

O bien, "hicieron una irrupción". Tales correrías siempre habían sido comunes en Arabia y en otras partes del Cercano Oriente.

19.

Del lado del desierto.

Literalmente, "de allende el desierto". La expresión parece describir un viento que barre el desierto y viene con toda su fuerza sobre una región habitada. La primera y tercera de las tragedias fueron perpetradas por depredadores: los sabeos y los caldeos. La segunda y cuarta fueron producidas por el fuego y el viento, fuerzas que escapan del control humano.

Los jóvenes.

Heb. *ne'arim.* Literalmente "muchachos", "juventud". Este vocablo abarca las edades que van desde la infancia (Exo. 2: 6) hasta la primera juventud. En Job 1:15, 16, 17 *ne'arim* se traduce "criados". En el vers.19 incluye a los hijos y a

las hijas (vers. 18) y a los criados que los atendían.

Job no tuvo un respiro para serenarse en medio de sus reveses. Lo doloroso de las tragedias fue acentuado por el implacable ritmo de los acontecimientos. En unos pocos minutos se desplomó su mundo.

20.

Rasgó su manto.

El habitual signo de dolor (ver Gén. 37: 29, 34; 44: 13; 1 Rey. 2 l: 27;

Isa. 15: 2 y Jer. 47: 5).

Adoró.

Heb. *shajah* "encorvarse", "Prosternarse". Job podría haber maldecido a los sabeos y a los caldeos. Podría haber maldecido el fuego y el viento. Podría haber renegado de Dios, que había permitido que ocurrieran tales catástrofes. En cambio, "adoró". Compárese con el caso de David, quien, después de la muerte de su hijo, "entró a la casa de Jehová, y adoro" (2 Sam. 12: 20).

21.

Volveré allá.

Esto no debe tomarse en forma literal. Es verso y no prosa. Es tan sólo una manera poética de decir que el hombre deja este mundo tan desnudo e indefenso como cuando vino a él. Aquí Job no habla en el lenguaje específico de la teología, la metafísica o la fisiología.

Jehová dio.

Esta declaración ha llegado a ser la expresión clásica de la resignación cristiana. Desde la caída, Satanás siempre ha desacreditado el carácter de Dios. Pero aun, ha procurado que sus propias atrocidades se atribuyeran a Dios (ver CS 588, 589).

Bendito.

La conducta de Job desmintió dramáticamente las insinuaciones de Satanás (vers. 11). A la pregunta: "¿Acaso teme Job a Dios sin pretender ganancias egoístas?", Job 502 contestó: "Sí", mediante su comportamiento. Satanás quedó perplejo. Conocía muchos que en circunstancias similares habrían blasfemado a Dios; pero el proceder de Job era inexplicable.

Un incendio que asoló la parroquia de, Benjamín Schmolk, un pastor alemán del siglo XVII, dejó en ruinas su hogar y los hogares de los suyos. Además, la muerte le arrebató a su esposa y a sus hijos. La enfermedad lo dejó postrado y ciego. Bajo ese alud de dificultades, dictó estas palabras:

"Cristo, tu voluntad hágase siempre en mí.

Confiado en tu bondad, siempre andaré aquí.

En medio del dolor, o en medio de la paz,

me rodeará tu amor y la gloria de tu faz".

(*Himnario adventista*, 425).

22.

Ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

En hebreo es una expresión idiomática: "no atribuyó a Dios *tiflah*". *Tiflah* parece referirse a lo que no está en armonía con el carácter de Dios. En su reacción ante la tragedia inicial, nada dijo Job de lo cual más tarde tuviera que lamentarse; no se dejó dominar por la autocompasión ni por un melodramático duelo; se mantuvo sereno cuando hombres de menor temple se habrían abatido bajo los terribles reveses.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 CS 572; DTG 774

7 1JT 117; 2JT 106; MJ 49

8-12 Ed 149

9, 10 CS 567

10 CS 646

12 3T 311

12-19 CS 646

21 LS 253; 1T 110, 111

CAPÍTULO 2

1 *Satanás comparece delante de Dios, y obtiene de nuevo permiso para tentar a Job.* 7 *Lo hiere con una sarna maligna.* 9 *La señora de Job lo insta a maldecir a Dios, pero éste, la reprende.* 11 *Sus tres amigos se conduelen de el en silencio.*

1 ACONTECIO que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante de Jehová.

2 Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y

dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

3 Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa?

4 Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida.

5 Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.

6 Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.

7 Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.

8 Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza.

9 Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.

10 Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

11 Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle.

12 Los cuales, alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a gritos; y cada uno de ellos rasgó su manto, y los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo.503

13. Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande.

1.

Para presentarse.

Ver com. cap. 1: 6.

2.

Rodear.

Ver com. cap. 1: 7.

3.

Recto.

Ver com. cap. 1: 1, 7.

Integridad.

Heb. *tummah.* Esta palabra proviene de la misma raíz que la palabra traducida "perfecto" en este versículo, y además en el cap. 1: 1, 8. Da la idea de algo entero (ver com. cap. 1: 1).

Para que lo arruinara.

Literalmente "para tragarlo", "engullirlo". La LXX traduce el pronombre "lo" como "sus posesiones".

Sin causa.

Heb. *jinnam*. Palabra traducida por "de balde" (ver com. cap. 1: 9).

4.

Piel por piel.

Los comentadores han debatido mucho esta expresión. El dicho, evidentemente proverbial, puede haberse originado en el lenguaje del trueque o del canje para significar que una persona podría renunciar a una cosa por otra, o una propiedad de menos valor para preservar otra de mayor valor. Así también habría estado dispuesto a entregar todo a cambio de preservar la vida: el objeto de máximo valor. Satanás trata de demostrar que a Job no se le había impuesto una prueba suficientemente severa como para que revelara su verdadero carácter. Formuló la teoría de que cada persona tiene su precio. La integridad de Job había demostrado que uno puede perder su propiedad y sin embargo servir a Dios; pero Satanás no quería admitir que alguien pudiese mantener su lealtad a Dios teniendo la vida en juego. Compárese con Mat. 6: 25;

6.

Guarda.

Heb. *shamar*, "guardar", "vigilar", "preservar".

Vida.

Heb. *néfesh.* Con frecuencia traducida por "alma", pero aquí claramente la intención es referirse a la vida física. (Ver com. Sal. 16: 10.)

7.

Sarna.

Heb. *shejín*, de una raíz que significa "estar caliente", "estar inflamado". Esta palabra se usa para referirse al sarpullido con ulceras de las plagas egipcias

(Exo. 9: 9), al divieso del leproso (Lev. 13: 20) y a la llaga de Ezequías (2 Rey. 20: 7). Estos pasajes bien podrían no describir la misma enfermedad. Muchos han intentado diagnosticar la enfermedad de Job por los síntomas indicados

(Job 7: 4, 5, 14; 17: 1; 19: 17-20; 30: 17-19, 30). Algunos han supuesto que las erupciones de Job habrían sido tumores purulentos de la piel (forúnculos), bien conocidos en nuestros días. Otros han pensado que Job padecía de paquidermitis (o elefantiasis). El nombre de esta enfermedad proviene de la apariencia que presentan las partes afectadas, que están cubiertas de una corteza nudosa y figurada como el cuero de un elefante. Quienes han visto enfermos de "fuego salvaje" han sugerido que Job pudo haber padecido esa enfermedad, dolorosa y desfigurante. Es arriesgado tratar de diagnosticar la enfermedad de alguien que vivió hace 3.500 años, citando nuestra única información consiste en unas pocas observaciones nada técnicas registradas en un libro eminentemente poético. En primer lugar, no se puede suponer con seguridad que todas las enfermedades de nuestros días son idénticas a las del tiempo de Job. En segundo lugar, los síntomas son muy indefinidos para garantizar una conclusión. En tercer lugar, ni siquiera es seguro que la aflicción de Job, causada por Satanás, siguiera la evolución de alguna enfermedad conocida entonces, o actualmente. Basta ver a Job como un gran doliente sin tratar de diagnosticar su enfermedad específica.

8.

Un tiesto.

Trozo de alfarería roto, sin duda usado para aliviar la comezón violenta, y quizá para eliminar los desechos y costras de las erupciones cutáneas.

Estaba sentado en medio de ceniza.

Símbolo habitual de pesar (ver Isa. 58: 5; Jer. 6: 26; Jon. 3: 6). Se lee en la LXX: "Se sentó sobre un estercolero fuera de la ciudad", pero esta traducción puede ser interpretativa.

9.

Su mujer.

En un tárgum, una de las varias versiones o paráfrasis arameas antiguas del AT, dice que se llamaba Dina, de donde algunos sacaron la conclusión de que Job era yerno de Jacob. Por supuesto, esto es solo tradición.

Integridad.

Ver com. cap. 2: 3.

Maldice a Dios.

La esposa de Job trató de persuadirlo para que hiciera lo que Satanás quería. En efecto, le dice: "¿Qué beneficio te trae tu virtud? Bien podrías maldecir a

Dios y esperar las consecuencias". La LXX prolonga largamente el discurso de la esposa de 504 Job: "Y cuando había pasado mucho tiempo, su esposa le dijo: ¿Cuanto tiempo más aguantarás diciendo, 'He aquí, esperaré todavía un poco más, aguardando la esperanza de mi liberación?' Pues, mira, tu memoria ha sido raída de la tierra así como tus hijos e hijas: las angustias y los dolores de mi matriz que en vano concebí con dolores, y tu mismo te sientas para pasar las noches al aire libre entre la pudredumbre de los gusanos, y yo soy errante y sierva que va de aquí para allá, y de casa en casa, esperando el crepúsculo para poder reposar de mis tareas y de mis angustias que ahora me acosan: pero di alguna palabra contra Dios, y muérete".

E1 origen de esta declaración es dudoso. No se encuentra en ningún manuscrito hebreo que ahora exista y hay razones para dudar de que se encontrase en los más antiguos manuscritos de la LXX.

10.

Fatuas.

Heb. *nebalah,* "insensatez". No debilidad mental sino insensibilidad moral Y religiosa.

¿Y el mal no lo recibiremos?

Otra vez aquí está la resignación completa previamente expresada en el cap. 1: 21. La pregunta de Job se puede parafrasear así: "¿Habríamos de recibir todos los beneficios que Dios nos da como algo natural, y luego quejarnos cuando nos manda aflicciones?"

11.

Elifaz temanita.

Ver com. cap. 1: 1. Uno de los hijos de Esaú se llamaba Elifaz. A su vez, éste tuvo un hijo llamado Teman (Gén. 36: 11). Temán es el nombre de una localidad relacionada con Edom en Jer. 49: 7; Eze. 25: 13; Amós 1: 11, 12; Abd. 8, 9. Parece no haber información definida en cuanto a la parte de Edom donde estaban los temanitas.

Bildad suhita.

Los comentadores han relacionado a Bildad con Súa, el hermano de Madián (Gén. 25: 2), cuyos descendientes se creía que habitaban en alguna parte de la región edomita. Sin embargo, las inscripciones ahora señalan a *Shuju* -en el Eufrates medio como la procedencia más probable de Bildad.

Zofar naamatita.

El nombre de Zofar no es conocido por ninguna otra referencia. En el sudoeste de Judá había una ciudad (Jos. 15: 41) a la cual Zofar tal vez había pertenecido.

Convenido.

Las circunstancias mencionadas aquí sugieren un lapso considerable transcurrido desde que las calamidades le sobrevinieron a Job. Debe haberse necesitado tiempo para que la noticia de la desgracia de Job llegara a estos tres amigos. Además se requería más tiempo para que estos se comunicaran y concertaran una cita. Después de eso, tenían que viajar al hogar de Job en la tierra de Uz. Este lapso ayuda a explicar el cambio del proceder de Job: de la serena resignación del cap. 2: 10 al profundo desánimo del cap. 3. Los reveses iniciales de la tragedia parecían no haber desmoralizado tanto a Job como las semanas de constante sufrimiento físico y mental que siguieron.

Condolerse.

Literalmente "menear", evidentemente, "sacudir la cabeza" en señal de dolor. Algunas veces se traduce como condolerse (Job 42: 11), entristecerse (Jer. 15: 5) o consolar (Jer. 16: 5).

Consolarle.

Heb. *najam*, palabra relacionada con una raíz arábiga análoga que significa "respirar pesadamente".

12.

No lo conocieron.

Job estaba tan desfigurado por su aflicción que no era reconocible. Sus amigos no pudieron controlar la emoción cuando lo vieron. No sólo lloraron, que es la reacción natural ante la aflicción; sino que también se rasgaron los vestidos y esparcieron polvo o cenizas sobre la cabeza, respetando la tradición del Medio Oriente para expresar dolor (ver Jos. 7: 6: 1 Sam. 4: 12).

13.

Ninguno le hablaba palabra.

Algunos han observado entre los judíos, y entre la gente del Cercano Oriente en general, era una cuestión de decoro impuesto por un auténtico y real sentimiento no hablar a la persona que se encontraba en una profunda aflicción hasta que expresara el deseo de ser consolada. Siendo así, mientras Job se mantuviera en silencio, sus amigos se abstendrían de conversar.

Le hablaba.

Esta declaración implica que sus amigos estaban libres para comentar asuntos entre ellos o con otras personas.

Dolor.

Literalmente "dolor" físico o mental. Aquí probablemente ambos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5-7 DTG 136; Ed 150

7 PP 122

7-10 HAp 459; 3T 311; 3TS 376 505

CAPÍTULO 3

1 *Job maldice el día de su nacimiento.* 13 *El reposo en la muerte.* 20 *Se queja de su vida a acusa de su angustia.*

1 DESPUES de esto abrió su boca, y maldijo su día.

2. Y exclamó Job, y dijo:

3. Perezca el día en que yo nací,

Y la noche en que se dijo: Varón es concebido.

4. Sea aquel día sombrío,

Y no cuide de él Dios desde arriba,

Ni claridad sobre él resplandezca.

5. Aféenlo tinieblas y sombra de muerte;

Repose sobre él nublado

Que lo haga horrible como día caliginoso.

6. Ocupe aquella noche la oscuridad;

No sea contada entre los días del año,

Ni venga en el número de los meses.

7. ¡Oh, que fuera aquella noche solitaria,

Que no viniera canción alguna en ella!

8. Maldíganla los que maldicen el día,

Los que se aprestan para despertar a Leviatán.

9. Oscurézcanse las estrellas de su alba; Espere la luz, y no venga,

Ni vea los párpados de la mañana;

10. Por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba,

Ni escondió de mis ojos la miseria.

11. ¿Por qué no morí yo en la matriz, O expiré al salir del vientre?

12. ¿Por qué me recibieron las rodillas? ¿Y a qué los pechos para que mamase?

13. Pues ahora estaría yo muerto, y reposaría;

Dormiría, y entonces tendría descanso,

14. Con los reyes y con los consejeros de la tierra,

Que reedifican para sí ruinas;

15. O con los príncipes que poseían el oro,

Que llenaban de plata sus casas.

16. ¿Por qué no fui escondido como abortivo,

Como los pequeñitos que nunca vieron la luz?

17. Allí los impíos dejan de perturbar,

Y allí descansan los de agotadas fuerzas.

18. Allí también reposan los cautivos; No oyen la voz del capataz.

19. Allí están el chico y el grande. Y el siervo libre de su señor.

20. ¿Por qué se da luz al trabajado, Y vida a los de ánimo amargado,

21. Que esperan la muerte, y ella no llega,

22. Aunque la buscan más que tesoros; Que se alegran sobremanera,

23. Y se gozan cuando hallan el sepulcro? ¿Por qué se da vida al hombre que no sabe por donde ha de ir, Y a quien Dios ha encerrado?

24. Pues antes que mi pan viene mi suspiro, Y mis gemidos corren como aguas.

25. Porque el temor que me espantaba me ha venido, Y me ha acontecido lo que yo temía.

26. No he tenido paz, no me aseguré, ni estuve reposado;

No obstante, me vino turbación.

1.

Maldijo su día.

La palabra traducida "maldijo" proviene de *qalal*, un término común para maldecir, y no *barak* como se usa en los caps. 1: 5, 11 y 2: 5, 9 (ver (com. cap. 1: 5). Sin duda el transcurrir de las semanas había hecho cambiar a Job de una actitud de serena resignación a una desesperación profunda. Compárese con el lenguaje similar con que Jeremías maldice el día de su nacimiento (Jer. 20: 14-18).

2.

Exclamó.

Heb. *´anah*, que se traduce generalmente por "contestar". Aquí significa

"responder a una ocasión", "hablar en vista de las circunstancias" (ver Deut. 26: 5; Isa. 14: 10; Zac. 3: 4). Con este versículo concluye la introducción en prosa del libro de Job.

Este pasaje (cap. 3: 3-26) presenta el primer poema. Está dividido en tres estrofas: vers. 3-10;

11-19 y 20-26. En la primera es 506 Job maldice el día de su nacimiento y la noche de su concepción. En la segunda expresa que preferiría haber muerto antes de su nacimiento. En la tercera se hace la pregunta: ¿Por qué obliga Dios a los hombres a vivir, cuando ellos desearían más bien morir? Sus imprecaciones son solemnes, profundas y sublimes. Estas declaraciones poéticas no se prestarían a un minucioso análisis técnico. Job no presenta lógica; más bien, vuelca los sentimientos apasionados de su alma doliente.

3.

Perezca el día.

Es una manera poética de decir "ojalá nunca hubiera nacido". Aquí la palabra "día" es una figura retórica de personificación.

La noche.

"Noche" también es una personificación. Una traducción más sencilla sería "y la noche que dijo" (BJ).

Varón.

Heb. *géber*, "un hombre", en el sentido de fuerte, para distinguirlo de las mujeres y los niños. No es la palabra común para designar al sexo masculino, la cual sería *zakar*. Aquí *géber* se emplea poéticamente. Así como se hace el anuncio de la concepción por la "noche" personificada, también se considera al individuo no como un niño, sino como el hombre que finalmente llegaría a ser Job. La LXX hace que esa noche sea la del nacimiento de Job y no la de su concepción. Quizá la razón es para evitar la dificultad de anunciar el sexo del niño en la noche de su concepción. No obstante, por fantasía poética, este conocimiento se atribuye aquí a la noche.

4.

Aquel día.

Los vers. 4 y 5 maldicen el día del nacimiento; los vers. 6-10 la noche de la concepción.

Sombrío.

La maldición más dramática que pudiera pronunciarse sobre un día, puesto que la oscuridad es lo opuesto del día.

Cuide de él.

Literalmente, "pregunte por él". Dios es quien da al día su luz. Ahora a él se lo invoca para que lo pase por alto.

Claridad... resplandezca.

Aquí la reiteración logra el énfasis.

5.

Aféenlo.

Heb. *ga'al*, "redimir", "actuar como pariente". Quizá aquí en el sentido de "reclamar". La palabra también tiene el significado de "manchar" o "contaminar". Ambos significados dan sentido al pasaje, pero el primero da una imagen más vívida. La noche, como pariente del día, reclamaría inmediatamente defendiendo su derecho ante la llegada del día. Para mostrar el significado de *ga'al* en este sentido, ver com. Rut. 2: 20.

Sombra de muerte.

Heb. *tsalmáweth*. Algunos eruditos cambiaron los puntos vocálicos para que se leyera *tsalmuth*, y se tradujera como "profunda oscuridad". *Tsalmuth* se considera como la palabra más significativa de la lengua hebrea para expresar la idea de oscuridad (Ver Job 10: 21, 22; 12: 22; 16: 16; 24: 17; 34: 22; Isa. 9: 2; Jer. 2: 6; Amos 5: 8). Otros eruditos no ven razón suficiente para apartarse de los puntos vocálicos tradicionales confirmados por la LXX y conservan la traducción "sombra de muerte".

Nublado.

Pósense sobre ese día las nubes, condensadas, compactas, amontonadas. Esta es otra manera de expresar la idea de la oscuridad que el poeta trata de poner de relieve.

Día caliginoso.

Quizá es una referencia a eclipses, tornados o tormentas de arena, que podrían oscurecer el día.

6.

Aquella noche.

La noche en que Job fue concebido (vers. 3).

Oscuridad.

Heb. *'ófel*, algunas veces usada para expresar la oscuridad del averno (ver cap. 10: 22).

Sea contada.

Heb. "no aparezca". "No se añada a los días del año".

Ni venga.

Job habría preferido hacer desaparecer de los registros la noche de su concepción.

7.

Solitaria.

Literalmente, "infructuosa", "dura", "estéril". Sea aquella noche tan desprovista de lo bueno como la yerma roca es de lo verde.

8.

Maldíganla.

Este es realmente un texto desconcertante. Muchos comentadores creen que Job estaría invocando la ayuda de los hechiceros, que "maldicen el día"; individuos que pretendían ser capaces de atraer maldiciones sobre días específicos. Si esta interpretación es correcta, eso no significa que Job creyese en semejantes hechiceros. Solo reconocía su existencia y, en lenguaje poético, deseaba que en la noche de su concepción pudiesen acumularse no sólo males reales, sino también imaginarios. Clarke, comentarista bíblico del siglo XIX, ve en los que "maldicen el día" a esos que detestan el día; que odian la luz del día, tales como adúlteros, asesinos, ladrones y bandidos para cuyas prácticas, la noche es más adecuada.

Leviatán.

Los que aplican la primera línea del versículo a los hechiceros, ven en la línea 507 siguiente otra referencia al poder de los hechiceros para despertar al Leviatán. En la mitología antigua se menciona un enorme dragón, enemigo del sol y de la luna, al que se atribuían los eclipses. Pareciera irrazonable creer que Job tuviera fe, en semejantes poderes. Si recurre a la mitología, sólo lo hace para presentar una vívida figura poética.

9.

Los párpados de la mañana.

"Los párpados del alba" (BJ).

10.

El vientre donde yo estaba.

Literalmente "mi vientre", es decir, la matriz que me engendró. Se describe aquí la noche como si tuviera el poder de evitar la concepción.

11.

¿Por qué?

Una pregunta repetida por Job como sucede con todos los dolientes a través de los siglos. Pero en este caso, Job no pregunta por qué no murió en su infancia. No busca una respuesta, sino que más bien expresa su profunda desesperación.

13.

Dormiría.

Job describe la muerte como un sueño tranquilo y reposado (ver Sal. 13: 3) como se hace en otros pasajes bíblicos (Juan 11: 11; 1 Cor. 15: 51; 1 Tes. 4: 14). No anticipa la vida que sigue a la resurrección, porque solo contrasta sus sufrimientos con el reposo de que disfrutaría si estuviese muerto.

14.

Con los reyes.

Job contrasta su condición miserable con la dignidad de la muerte. Su pensamiento ha sido bien expresado en el poema "Thanatopsis" de William Cullen Bryant:

"Empero no te retirarás solo a tu eterno lugar de reposo.

Ni puedes desear un más magnífico lecho.

Reposarás con patriarcas del mundo primigenio -con reyes, los poderosos de la tierra- los sabios, los buenos, hermosas formas y canosos videntes de las edades pasadas,

todos en un solo y grandioso sepulcro".

Ruinas.

Debido á la brevedad resulta difícil descubrir el exacto significado de esta expresión. Algunos ven en esta cláusula la idea de reyes que construyen monumentos para sí reedificando ciudades desoladas y en ruinas (ver Isa. 61: 4; Eze. 36: 10, 33; Mal. 1: 4); otros ven la erección de edificios que desde ese entonces han quedado desolados. Hay quienes creen que el término es un título irónico para palacios espléndidos que, a pesar de su grandeza, al fin deben quedar en ruinas.

16.

Escondido como abortivo.

Anteriormente Job había preguntado: "¿Por qué no morí al nacer?" (ver

com. vers. 11)

17.

Perturbar.

Heb. "turbulencia". La palabra describe el desasosiego, la agitación, la furia interior, que caracteriza a los impíos. La palabra proviene de una raíz hebrea que significa "estar agitado", "estremecerse", "temblar" (ver Deut. 2: 2,5; Prov. 29: 9; Isa. 5: 25). Job 3: 17-19 no se refiere a la vida futura sino que describe el olvido en el sepulcro. La agitación, el cansancio, la servidumbre irritante de la vida, son absorbidos por un sueño sin sueños. Al paso que esto es un pensamiento hermoso, el cristiano tendría que mirar, más allá de la tumba, a la resurrección y la inmortalidad. Más tarde Job expresará ésta esperanza mayor (cap. 14: 14, 15).

18.

Los cautivos.

O "Prisioneros". Aquí se refiere a los que están sometidos a trabajos forzados y constantemente bajo el látigo del "capataz". La palabra traducida "capataz" es la que se rinde como "exactores" en Exo. 3: 7; 5: 6, 10, 14 y "cuadrilleros" en Exo. 5: 13.

19.

El chico y el grande.

La igualdad de todas las edades en la muerte, está hermosamente descrita en "'Thanatopsis" de Bryant:

". . .Cuando el largo tren. . . de los siglos se desliza a la distancia, los hijos de los hombres, la juventud en la verde primavera de la vida, y el que se va... en todo el vigor de la existencia, matrona y niña,

el mundo bebé, y el canoso anciano: uno por uno se reunirán a tu lado, con los que a su vez los seguirán".

20.

¿Por qué?

Con esta expresión comienza la tercera estrofa de las lamentaciones de Job. Ha estado meditando en la tranquila serenidad de la muerte. Ahora sus pensamientos vuelven a su propia desgracia, y repite la antiquísima pregunta: "¿Por qué?" La estrofa describe la figura de un hombre que anhela la muerte, pero está condenado a continuar viviendo. Esta vivencia equivale hoy al que sufre de cáncer que se consume durante largos, agonizantes, inútiles meses antes que la muerte finalmente le proporcione la liberación. Ahora, como

entonces, la pregunta a menudo es: "¿Por qué?"

Luz.

ver vers. 16. Aquí parece usarse la 508 luz como una figura de la vida.

Los de ánimo amargado.

Heb. *mare-néfesh*, "Los amargos de alma". La combinación de estas palabras hebreas se traduce de diversas formas: Como "ánimo colérico" (Juec. I8: 25); "en amargura del alma" (1 Sam. 1: 10; 30: 6); "descontento" (1 Sam. 22: 2); "amargura de ánimo" (2 Sam. 17: 8). La expresión aquí es plural. Job piensa no sólo en sí mismo, sino también en otros dolientes.

23.

No sabe por donde ha de ir.

Job se siente frustrado. No sabe qué camino tomar.

Encerrado.

Satanás había alegado que Dios había construido una valla de protección en torno de Job (cap. 1: 10). Ahora Job pretende que Dios ha construido una valla de aflicción alrededor de él.

24.

Antes que mi pan.

El significado es dudoso. Algunos traducen la frase, pero con dudosa autoridad, "en vez de mi alimento". También se ha sugerido las siguientes traducciones: "Toma el lugar de mi alimento diario"; "a manera de mi alimento"; "cuando comienzo a comer". Se ha supuesto, además, que la condición de Job le hacía doloroso el comer. Otros, que los suspiros eran su constante comida diaria. La naturaleza poética del pasaje hace que la última explicación sea la más probable.

Gemidos.

O "quejidos", "suspiros". Estas expresiones del dolor de Job se asemejan a una continua corriente de agua.

25.

El temor.

¿Implica esto que, Job albergaba un temor al desastre antes de que llegaran las dificultades? Esta deducción no es necesaria. Traducido literalmente, el texto reza: "Porque me aterroriza un terror, y viene sobre mí; y lo que temo, me sobreviene". Parece ser que Job describe lo que le ocurría después de que comenzaron sus aflicciones. Cada catástrofe aumenta su temor de futuros

infortunios; y parece que en cada caso le vienen otros.

26.

Turbación.

Ver com. vers. 17.

No se debe concluir que la declaración de Job del cap. 3 representa una loable reacción ante la calamidad. Este poema contiene muchas quejas y amarguras que, consideradas en esas circunstancias, se pueden perdonar pero no aprobar. El hecho de que Job se quejara de su suerte lo hace aparecer más cercano a la humanidad que si hubiese quedado imperturbable ante sus desgracias. Job era espiritualmente grande, no porque nunca se desanimara, sino porque finalmente se liberó del desánimo. Si deseamos ver un ejemplo perfecto de fortaleza en los sufrimientos, debemos fijarnos en Jesús, y no en Job. En sus sufrimientos, Job maldijo el día de su nacimiento; empero Jesús dijo: "Para esto he llegado a esta hora" (Juan 12: 27). En este mundo de pecado, Dios permite el sufrimiento a fin de que el carácter pueda ser pulido y perfeccionado (ver com. Heb. 2: 10; 1 Ped. 4: 13).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 PR 119; 3TS 153

CAPÍTULO 4

1 *Elifaz reprueba a Job por su irreligiosidad.* 7 *Afirma que los juicios de Dios no son para los rectos, sino para los malvados.* 12 *Su terrible visión para humillar la altivez de las criaturas delante de Dios.*

1 ENTONCES respondió Elifaz temanita, y dijo:

2. Si probaremos a hablarte, te será molesto; Pero ¿quién podrá detener las palabras?

3. He aquí, tú enseñabas a muchos,

Y fortalecías las manos débiles; 509

4. Al que tropezaba enderezaban tus palabras, Y esforzabas las rodillas que decaían.

5. Mas ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas; Y cuando ha llegado hasta ti, te turbas.

6. ¿No es tu temor a Dios tu confianza? ¿No es tu esperanza la integridad de tus caminos?

7. Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido? Y ¿en dónde han sido destruidos los rectos?

8. Como yo he visto, los que aran iniquidad Y siembran injuria, la siegan.

9. Perecen por el aliento de Dios, Y por el soplo de su ira son consumidos.

10. Los rugidos del león, y los bramidos del rugiente, Y los dientes de los leoncillos son quebrantados.

11. El león viejo perece por falta de presa, Y los hijos de la leona se dispersan.

12. El asunto también me era a mí oculto; Mas mi oído ha percibido algo de ello.

13. En imaginaciones de visiones nocturnas, Cuando el sueño cae sobre los hombres,

14. Me sobrevino un espanto y un temblor, Que estremeció todos mis huesos;

15. Y al pasar un espíritu por delante de mí, Hizo que se erizara el pelo de mi cuerpo.

16. Paróse delante de mis ojos un fantasma, Cuyo rostro yo no conocí,

Y quedo, oí que decía:

17. ¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?

18. He aquí, en sus siervos no confía, Y notó necedad en sus ángeles;

19. ¡Cuánto más en los que habitan en casas de barro, Cuyos cimientos están en el polvo,

Y que serán quebrantados por la polilla!

20. De la mañana a la tarde son destruidos, Y se pierden para siempre, sin haber quien repare en ello.

21. Su hermosura, ¿no se pierde con ellos mismos? Y mueren sin haber adquirido sabiduría.

1.

Elifaz.

Es el primero de los amigos que respondió a Job. Sus declaraciones son más profundas que las de sus compañeros. Quizá era el mayor del grupo. Resume con gran claridad la opinión general que prevalecía en su época acerca de la relación entre el sufrimiento y el pecado. Hay algo de verdad en el discurso de Elifaz. Revela agudo discernimiento pero carece de calor humano y simpatía, y juzga erróneamente la situación de Job. Elifaz es un ejemplo de como gente sincera, que no entiende a Dios ni su proceder hacia los seres humanos, puede tergiversar profundas verdades.

2.

Probáremos a hablarte.

Elifaz comienza su discurso con una pregunta. Es una forma frecuente en Job (ver caps. 8: 2; 11: 2; 15: 2; 18: 2; 22: 2). Es difícil estar seguro de si el tono de la pregunta de Elifaz es apologético o ligeramente sarcástico.

Te será molesto.

"Tú te cansarás". La misma palabra se traduce "te desalientas" en el vers. 5.

Detener.

Elifaz ha observado la aflicción de Job y ha escuchado su queja. Siente que no puede mantenerse callado por más tiempo, Evidentemente se presenta con una filosofía bien definida respecto al sufrimiento. Luego intenta interpretar la desdicha de Job a la luz de esa filosofía. Parece determinado, a toda costa, a defender sus ideas preconcebidas.

3.

Enseñabas.

Quizá aquí en un sentido moral, enseñando a otros a considerar las aflicciones como castigos correctivos.

Manos débiles.

"Manos caídas". Una muestra de abatimiento y desánimo. Elifaz rinde tributo a los esfuerzos de Job a favor de sus semejantes.

4.

Tropezaba.

Heb. "el que se tambalea", "el que vacila". 510

Rodillas que decaían.

O "rodillas que se doblaban"; rodillas incapaces de llevar el peso de una carga. Job había tenido éxito al ayudar a los afligidos y desalentados. Sin duda les había indicado que buscaran a Dios, y su consejo había sido eficaz.

5.

Mas ahora.

La situación ha cambiado. Job ya no puede más asumir una actitud objetiva ante la aflicción. La experiencia personal pone a prueba ahora aquellas teorías.

Te desalientas.

O "te fatigas", "te impacientas" (ver com. vers. 2).

Te turbas.

"Te espantas". La observación de Elifaz es significativa. La gente que se esfuerza por ayudar a otros a sobrellevar sus aflicciones, debería ser un buen ejemplo de fortaleza ante las pruebas. Por otra parte, es dudoso que Job hubiera tenido alguna vez la ocasión de alentar a alguien cuya condición fuera tan grave como la suya. Elifaz parece no reconocer que en unos pocos días Job había sufrido más reveses que lo que el común de los hombres tiene que sufrir en toda la vida. Para la mente legalista de Elifaz, reveses son reveses, y esperaba que Job, después de haberlo perdido todo, afrontara su aflicción con la misma fortaleza de otra persona que, por ejemplo, hubiera perdido a uno de sus hijos.

6.

Integridad.

O "rectitud", "perfección". La palabra hebrea así traducida proviene de la misma raíz de la que se traduce como "perfecto" (cap. 1: 1). Para equilibrar el versículo esta segunda línea debería traducirse "¿[No es] tu esperanza la integridad de tus caminos?" Elifaz alude a dos de las grandes virtudes de Job: su temor de Dios y su integridad. ¿No son acaso suficientes en la hora de la prueba?

7.

¿Qué inocente se ha perdido?

Los vers. 7-11 exponen la filosofía que el sufrimiento es el castigo directo para un pecado específico.

8.

Aran iniquidad.

La conclusión buscada era ineludible: Job estaba cosechando lo que había sembrado.

9.

El soplo de su ira.

Una figura poética que atribuye a Dios características humanas.

10.

León.

Los vers. 10 y 11 describen cinco etapas del león que abarcan toda la gama, desde el cachorro hasta la bestia vieja e impotente. El cuadro sugiere la

dispersión de un cubil de leones. La ilustración es significativa en un país donde los leones eran numerosos.

En la opinión de la gente, los leones eran sinónimo de violencia y destructividad. Elifaz se refiere a la destrucción de toda clase de impíos: jóvenes y viejos, débiles y fuertes, así como se dispersa un grupo de leones. Elifaz puede haber aludido a la familia de Job.

12.

El asunto.

Heb. *dabar*, vocablo más frecuentemente traducido como "palabra".

Algo.

Heb. *shémets*, "un susurro". En uno de los más vívidos pasajes del libro, Elifaz describe lo que él pretende que es una revelación divina.

13.

Imaginaciones.

Literalmente "pensamientos inquietantes", "pensamientos perturbadores", o "pesadillas". La oscuridad de la noche creaba la atmósfera misteriosa para lo que sigue.

14.

Huesos.

Formando la estructura de sostén del esqueleto humano, en un sentido figurado los huesos a menudo están íntimamente asociados con las emociones (ver Prov. 3:8; 12: 4; 15: 30; 17: 22; Job 30: 30; Sal. 31: 10).

Que estremeció.

Figuradamente aplicado a los huesos en el sentido ya señalado.

16.

Cuyo rostro yo no conocí.

No tenemos certeza de que ésta fue una revelación genuina. Sin duda Elifaz creyó en su validez. En ninguna parte la Biblia ni siquiera sugiere que él poseyera el don profético.

17.

Más justo.

Muchos traductores rinden este versículo así: "¿Puede un hombre mortal ser justo delante de Dios? ¿Puede un hombre ser puro delante de su Hacedor? " El idioma hebreo permite cualquiera de las dos traducciones. El uso de "delante de" en vez de "más que" parece corroborar el significado del versículo. No sólo el hombre es incapaz de superar a Dios en justicia y pureza; sino que en realidad le es imposible ser justo y puro a la vista de Dios.

18.

Siervos.

Sin duda aquí alude a seres celestiales, porque se los hace contrastar con miembros de la humanidad (vers. 19). No se debe llegar a la conclusión de que esos seres sean pecaminosos. En su esfera son perfectos, pero su santidad es nada en comparación con la infinita perfección de Dios. La historia de la rebelión en los cielos indica que aun los seres celestiales podrían ser influidos por la tentación y eran capaces de rebelarse contra Dios. Compárese con Apoc. 12: 3, 4.

Necedad.

"Desvarío (BJ). Literalmente "error".511

19.

Cuánto más.

Elifaz compara al hombre con los seres celestiales y subraya la fragilidad humana.

Quebrantados por la polilla.

Quizá el significado sea "como la polilla" o "más pronto o más fácilmente que la polilla". Algunos parafrasean esto "como si fueran polillas".

21.

Su hermosura ... se pierde.

Heb.*yéther*, "excelso" o "cuerda". El verbo traducido como "se pierde" es el que comúnmente se emplea para hablar de "levantar campamento" para emprender un viaje. Por eso algunos traductores vierten este versículo así: "Se les arranca la cuerda de su tienda, mueren y no de sabiduría" (BJ). Según esta traducción, *yéther* se refiere a la cuerda que sostiene una carpa.

La revelación que Elifaz describe puede resumirse como una vislumbre de la grandiosidad y bondad de Dios en contraste con la pecaminosidad y la debilidad del hombre. Pero sus declaraciones no están moderadas por la simpatía, bondad y comprensión humanas. Job necesita que se le explique *cómo* puede mantener su confianza en Dios en medio de un terrible sufrimiento. Elifaz tan

sólo le dice lo que él ya sabe: que debe confiar en Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 2JT 191

CAPÍTULO 5

1 *Sus palabras hirientes.* 3 *El fin de los malvados es la ruina.* 6 *Dios es descubierto en la aflicción.* 17 *El final dichoso de la corrección de Dios.*

1 AHORA, pues, da voces; ¿habrá quien te responda? ¿Y a cuál de los santos te volverás?

2. Es cierto que al necio lo mata la ira, Y al codicioso lo consume la envidia.

3. Yo he visto al necio que echaba raíces, Y en la misma hora maldije su habitación.

4. Sus hijos estarán lejos de la seguridad; En la puerta serán quebrantados, Y no habrá quien los libre.

5. Su mies comerán los hambrientos, Y la sacarán de entre los espinos, Y los sedientos beberán su hacienda.

6. Porque la aflicción no sale del polvo, Ni la molestia brota de la tierra.

7. Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, Así el hombre nace para la aflicción.

8. Ciertamente yo buscaría a Dios, Y encomendaría a él mi causa;

9. El cual hace cosas grandes e inescrutables, Y maravillas sin número;

10. Que da la lluvia sobre la faz de la tierra, Y envía las aguas sobre los campos;

11. Que pone a los humildes en altura, Y a los enlutados levanta a seguridad;

12. Que frustra los pensamientos de los astutos Para que sus manos no hagan nada;

13. Que prende a los sabios en la astucia de ellos, Y frustra los designios de los perversos.

14. De día tropiezan con tinieblas, Y a mediodía andan a tientas como de noche.

15. Así libra de la espada al pobre, de la boca de los impíos, Y de la mano violenta;

16. Pues es esperanza al menesteroso, Y la iniquidad cerrará su boca.

17. He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; Por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso.

18. Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; El hiere, y sus manos

curan.

19. En seis tribulaciones te librará, en la séptima no te tocará el mal.

20. En el hambre te salvará de la muerte, Y del poder de la espada en la guerra.512

21. Del azote de la lengua serás encubierto; No temerás la destrucción cuando viniere.

22. De la destrucción y del hambre te reirás, Y no temerás de las fieras del campo;

23. Pues aun con las piedras del campo tendrás tu pacto, Y las fieras del campo estarán en paz contigo.

24. Sabrás que hay paz en tu tienda; Visitarás tu morada, y nada te faltará.

25. Asimismo echarás de ver que tu descendencia es mucha, Y tu prole como la hierba de la tierra.

26. Vendrás en la vejez a la sepultura, Como la gavilla de trigo que se recoge a su tiempo.

27. He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así; Oyelo, y conócelo tú para tu provecho.

1.

Da voces.

En otras palabras, "si te alejas de Dios y lo reprochas, ¿qué auxilio puedes invocar?"

Los santos.

Aquí probablemente se refiere a los ángeles (ver Dan. 8: 13; Zac. 14: 5), pero no debe suponerse que apoya la invocación a los ángeles. Elifaz no es una autoridad en asuntos religiosos.

2.

Ira.

O "enojo" (BJ). Elifaz arguye que Job, como un necio, permitía que su enojo lo destruyera. A esto Job replica: "¡Oh, que pesasen justamente mi queja [enojo] y mi tormento!" (cap. 6: 2).

Envidia.

O "celos", "pasión" (Prov. 14: 30; Isa. 42: 13).

Necio.

Mejor dicho "simple".

3.

Echaba raíces.

Elifaz admite que el impío pueda "echar raíces" y prosperar, pero no cree que tal prosperidad sea permanente.

Maldije.

O sea, "la declaré maldita" sabiendo que la maldición de Dios reposaba sobre ella.

4.

En la puerta serán quebrantados.

La puerta de las ciudades antiguas era el lugar donde se reunía el tribunal de justicia. La expresión puede ser equivalente a "privados ellos de sus derechos en el tribunal de justicia" (ver Prov. 22: 22). Algunos ven en este versículo una alusión a la muerte de los hijos de Job.

5.

Los espinos.

Ni siquiera los cercos de espinos construidos alrededor del campo protegen la cosecha del necio de las bandas de hambrientos merodeadores.

Los sedientos.

Heb. *tsammim*. Se trata de una palabra de sentido dudoso, quizá "una celada", "una trampa". Una pequeña variación de las vocales hebreas permite la traducción "sediento", y ello mejora el paralelismo con "hambriento" de la primera línea del versículo. Esta traducción tiene el apoyo de dos versiones griegas y también la Siríaca y la Vulgata. La BJ también traduce "sedientos". Ver t. I, págs. 38, 39.

Beberán.

O "suspirarán por", "anhelarán".

Su hacienda.

Es una referencia velada a las grandes pérdidas materiales de Job.

6.

Del polvo.

Ver cap. 4: 8, al cual quizá alude Elifaz. La tristeza y las dificultades según él asevera- no crecen de la tierra como las malezas. La tierra tiene que estar

preparada y la mala semilla plantada. El ser humano es pecaminoso por naturaleza. Por lo tanto, es natural que sufra.

7.

Las chispas.

Literalmente "hijos de las llamas". Todas las personas pecan. Por lo tanto, es tan natural que experimenten dificultades como lo es que las chispas vuelen por el aire. ¿Por qué ha de quejarse Job tan amargamente de su suerte, cuando las tristezas son tan comunes a toda la humanidad? Elifaz no reconoce que al presentar una razón para la dificultad no consuela al doliente. El corazón humano no puede ser sanado por el conocimiento de lo inevitable de una dificultad más de lo que el pecado puede ser perdonado por el conocimiento de la universalidad del mismo.

8.

Buscaría a Dios.

"Si yo estuviera en tu lugar", dice Elifaz, "cesaría de quejarme y buscaría a Dios. En vez de desear la muerte, colocaría mi confianza en él". Es fácil que una persona suponga que puede enfrentar la adversidad más valerosamente que otra. Algunas veces las vicisitudes reales revelan la debilidad de los que se tienen más confianza. Elifaz tenía razón en lo que decía, pero más tarde Job evaluó su idoneidad con estas palabras: "Consoladores molestos sois todos vosotros" (cap. 16: 2).

9.

Cosas grandes.

En los vers. 9-16, Elifaz 513habla de la mano de Dios en los sucesos humanos. Ignoraba la presencia y la actuación del gran adversario, sobre quien debe recaer la responsabilidad de los sufrimientos y las calamidades de toda la tierra.

12.

Frustra.

Ver Sal. 33: 10; Isa. 8: 10.

13.

Prende a los sabios.

Este es el único texto del libro de Job citado en el NT (1 Cor. 3: 19). Quizá Pablo tradujo el texto directamente del hebreo, o bien usó algún manuscrito de la LXX que hoy ya no existe. El expresa un pensamiento similar al de la LXX,

pero usa diferentes palabras.

Frustra.

Del Heb. *mahar* "apresurar", es decir, "lleva rápidamente a su fin".

Perversos.

El sentido de la palabra hebrea es "tortuoso", "torcido". "Los sagaces" (BJ).

15.

Al pobre.

El texto hebreo reza literalmente así: "Pero él salva de la espada, de la boca de ellos y de la mano del fuerte al pobre". El texto no sigue el paralelismo regular. Se han sugerido varias revisiones para preservar el metro poético, pero ninguna de esas versiones añade mucho a la comprensión del pasaje. Se representa a Dios como al defensor del necesitado contra su opresor.

17.

Bienaventurado.

Los vers. 17-27 quizá constituyan el pasaje más excelso de todas las declaraciones de los amigos de Job. Con todo, está basado en la suposición de que Job estaba siendo castigado por haber pecado.

Castiga.

O "reprueba". La idea de que la reprensión de Dios es un favor se encuentra en otros pasajes bíblicos (ver Sal. 94: 12; Prov. 3: 11, 12; Heb. 12: 5-11).

18.

El es quien hace la llaga.

Ver Deut. 32: 39; Ose. 6: 1.

19.

En seis tribulaciones ... y en la séptima.

Esta expresión se encuentra también en la poesía ugarítica. Estos números no deben tomarse literalmente. Seis significa muchos y siete significa más. Es una manera poética de expresar que Dios salvará de toda dificultad (ver Amós 1: 3-11 como ejemplo de un cómputo similar).

21.

Del azote de la lengua.

Calumnias e injurias.

23.

Tu pacto.

Es una figura poética. Los seres animados (las bestias) y los inanimados (las piedras) estarían en paz con los siervos de Dios.

24.

Tienda.

O "carpa".

Te faltará.

"Nada echarás de menos al visitar tus apriscos" (NC). "Nada echaras en falta cuando revises tu morada" (BJ).

25.

Tu descendencia.

El ser bendecido con muchos descendientes se aceptaba como una señal del favor divino.

26.

En la vejez.

Otra señal del favor divino. A pesar de la grave condición física de Job, sus amigos presentan ante él la esperanza de la longevidad.

Como la gavilla de trigo.

Compárese con los versos de Milton:

"Así puedes vivir; hasta que caigas como fruta madura en el regazo de tu madre, o seas con facilidad recogido, no arrancado ásperamente; maduro para la muerte".

27.

Lo cual es así.

Elifaz estaba convencido de que sus observaciones y conclusiones eran correctas, e instó a Job a que aceptara sus consejos y obrara de acuerdo con ellos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 FE 348

18 PR 321

CAPÍTULO 6

1 *Job manifiesta la causa de sus lamentos.* 8 *Desea la muerte, donde tendrá reposo seguro.* 14 *Reprueba la actitud de sus amigos.*

1 RESPONDIO entonces Job, y dijo:

2. !Oh, que pesasen justamente mi queja y mi tormento, Y se alzasen igualmente en balanza!

3. Porque pesarían ahora más que la arena del mar; Por eso mis palabras han sido precipitadas.

4. Porque las saetas del Todopoderoso están en mí, 514 cuyo veneno bebe mi espíriTu; Y terrores de Dios me combaten.

5. ¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba? ¿Muge el buey junto a su pasto?

6. ¿Se comerá lo desabrido sin sal? ¿Habrá gusto en la clara del huevo?

7. Las cosas que mi alma no quería tocar, Son ahora mi alimento.

8. ¡Quién me diera que viniese mi petición Y que me otorgase Dios lo que anhelo,

9. Y que agradara a Dios quebrantarme; Que soltara su mano, y acabara conmigo!

10. Sería aún mi consuelo, Si me asaltase con dolor sin dar más tregua, Que yo no he escondido las palabras del Santo.

11. ¿Cuál es mi fuerza para esperar aún? ¿Y cuál mi fin para que tenga aún paciencia?

12. ¿Es mi fuerza la de las piedras, O es mi carne de bronce?

13. ¿No es así que ni aun a mí mismo me puedo valer, Y que todo auxilio me ha faltado?

14. El atribulado es consolado por su compañero; Aun aquel que abandona el temor del Omnipotente.

15. Pero mis hermanos me traicionaron como un torrente; Pasan como corrientes impetuosas

16. Que están escondidas por la helada, Y encubiertas por la nieve;

17. Que al tiempo del calor son deshechas, Y al calentarse, desaparecen de su lugar;

18. Se apartan de la senda de su rumbo, Van menguando, y se pierden.

19. Miraron los caminantes de Temán, Los caminantes de Sabá esperaron en ellas;

20. Pero fueron avergonzados por su esperanza; Porque vinieron hasta ellas, y se hallaron confusos.

21. Ahora ciertamente como ellas sois vosotros; Pues habéis visto el tormento, y teméis.

22. ¿Os he dicho yo: Traedme, Y pagad por mí de vuestra hacienda;

23. Libradme de la mano del opresor, Y redimidme del poder de los violentos?

24. Enseñadme, y yo callaré; Hacedme entender en qué he errado.

25. ¡Cuán eficaces son las palabras rectas! Pero ¿qué reprende la censura vuestra?

26. ¿Pensáis censurar palabras, Y los discursos de un desesperado, que son como el viento?

27. También os arrojáis sobre el huérfano, Y caváis un hoyo para vuestro amigo.

28. Ahora, pues, si queréis, miradme, Y ved si digo mentira delante de vosotros.

29. Volved ahora, y no haya iniquidad; Volved aún a considerar mi justicia en esto.

30. ¿Hay iniquidad en mi lengua? ¿Acaso no puede mi paladar discernir las cosas inicuas?

1.

Respondió ... Job.

Los caps. 6 y 7 registran la respuesta de Job a Elifaz. Su primer contestación es para justificar la amargura d su queja. Sin embargo, cambia el tono de su discurso. En lugar de la casi febril agonía d la declaración inicial provocada por la desconfianza, manifiesta un espíritu que podría considerarse apacible, dolorido y en alguna medida, sereno.

2.

Queja.

Heb. *ka'a*Ñ , literalmente "vejamen", o "irritación". Ka'aÑ se traduce como "ira" en el cap. 5: 2. Elifaz había censurado a Job por su "queja". Job comienza su defensa refiriéndose a esta acusación.

Que pesasen.

Job expresa el deseo de que se usen balanzas y que se coloque su queja frente a su calamidad. Si bien es cierto que su queja había sido amarga, creía que era pequeña comparada con la angustia en la cual se originaba.

3.

Arena del mar.

Una hipérbole del patriarca para expresar su profundo dolor (ver 515 Prov. 27: 3). Job concede que ha hablado con cierto desatino, pero cree que sus palabras precipitadas se justifican por su terrible sufrimiento.

4.

Las saetas del todopoderoso.

Esta figura de dicción generalmente describe calamidades (ver Deut. 32: 23; Sal. 7: 13; 38: 2, Eze. 5: 16). Aquí Job, específicamente, señala a Dios como el autor de sus tribulaciones. Al parecer este pensamiento aumenta considerablemente sus sufrimientos porque no consigue entender por qué Dios lo trata así.

Veneno.

Era común en algunos países que los guerreros pelearan con saetas mojadas con veneno (ver Sal. 7: 13).

Combaten.

Una imagen que representa los males que se disponen en orden de batalla contra Job, como si fueran las fuerzas de un enemigo hostil.

5.

Junto a la hierba.

Tanto los rebuznos de los asnos como los mugidos de los bueyes indican que esos animales no han satisfecho alguna necesidad. De igual manera las quejas de Job emanan de lo que él considera ser una causa legítima.

6.

Lo desabrido.

O "insulso", "insípido", "sin sazonar". Job considera sus quejas como una justificable expresión de repugnancia ante la dieta con la cual ha tenido que subsistir.

La clara del huevo.

Heb. *rir jallamuth.* *Rir* significa jugo viscoso o saliva (ver 1 Sam. 2 1: 13). *Jallamuth* es una palabra problemática. En los tárgumes y otras fuentes rabínicas se interpreta como "clara de huevo"; pero la frase sólo aparece aquí, por lo cual es difícil establecer su traducción. Por las versiones siríacas, se pensaría que se trata de una planta carnosa, de la cual sale un jugo viscoso, la "lengua de buey" o "buglosa" (*anchusa officinalis*). Otros piensan que se trataría de la verdolaga. La LXX habla de comer "cosas vacías". Indudablemente se trata de algo insípido.

8.

Mi petición.

El anhelo de morir (cap. 3: 11-19).

Lo que anhelo.

Literalmente "mi esperanza"

9.

Quebrantarme.

Literalmente "aplastarme".

Acabara conmigo.

Ver Isa. 38: 12. La idea parece ser la de cortar el hilo de la vida como el tejedor corta del telar el material que ha terminado.

10.

Consuelo.

Hay algo patético en el fervor del anhelo que tiene Job de morir. Si hubiera sido pagano, podría haber hablado de suicidio. Su actitud frente a la vida excluye una idea tal. Debe depender de Dios para ordenar su vida y someterse a él aunque sienta que sus desgracias son saetas de Dios que tienen la punta envenenada. Aun cuando desea la muerte, no manifiesta la más leve evidencia de pretender provocársela él mismo.

Me asaltase.

Esta frase es difícil de traducir pues dos de las palabras hebreas sólo aparecen aquí. Al parecer, la idea más acertada sería: "exultaría de gozo en mis tormentos crueles" (BJ). El hebreo dice "saltaría". La LXX la traduce "saltar", pero en un contexto enteramente distinto, y traduce así el versículo: "Sea el sepulcro mi ciudad, sobre cuyos muros he saltado. No rehuiré eso, porque no he negado las santas palabras de mi Dios".

Escondido.

O "repudiado". Job no teme a la muerte. Confía en su inocencia. Es consciente de que no niega a Dios.

11.

Mi fuerza.

Elifaz ha predicho un futuro más feliz (cap. 5: 17-27). Job contesta: "No tengo suficiente fuerza para esperar tales bendiciones prometidas".

Mi fin.

¿Habrá un propósito suficiente en prolongar más una existencia tan miserable como ésta?

12.

Las piedras.

Para soportar esta aflicción por tanto tiempo, se requeriría un cuerpo de bronce y la solidez de la piedra.

13.

A mí mismo me puedo valer.

Más literalmente "¿No es cierto que no hay ayuda en mí?" En esta pregunta Job confiesa su completa frustración.

14.

El atribulado.

Es oscuro en hebreo este versículo. Algunos ven en él el pensamiento de que los amigos debieran manifestar delicadeza para con los desesperados, aun cuando el doliente pueda haber renunciado al temor del Omnipotente. Si ésta es la intención de sus palabras, no debiera llegarse a la conclusión de que así Job admite la apostasía. La última frase debiera considerarse como hipotética. Es decir, aun cuando él hubiera renunciado a Dios, no deberían abandonarlo sus amigos.

Otros, influidos por las ideas que sugieren la Siríaca, la Vulgata y los tárgumes proponen la siguiente versión: "El que retira la compasión al prójimo, abandona el temor de Sadday [el Omnipotente]" (BJ). Ambas traducciones 516 tienen sentido y corresponden con el contexto.

15.

Mis hermanos.

Job compara a sus amigos con una corriente de agua crecida y turbulenta en invierno, cuando sus aguas no se necesitan con tanta urgencia, pero que en los calores del verano se seca completamente y desaparece. Estas corrientes conocidas como "wadis" son comunes en los países del Cercano Oriente. Job compara la abundancia, la fuerza y el bullicio de esos arroyos invernales transitorios con la actitud de sus amigos hacia él en los días de su prosperidad. Hace un símil de las aguas al aproximarse el verano y el fracaso de esos amigos en el momento de aflicción.

16.

Que están escondidas.

Quizá se refiera a la primavera cuando el hielo que se derrite y la nieve arrojan aguas turbulentas y turbias barranca abajo.

17.

Son deshechas.

Cuando se necesita el agua, en los calores del verano, los arroyos desaparecen.

18.

La senda.

Heb. *'oraj*, apropiadamente traducida "senda" o "camino" Y como tal podría referirse a los arroyos que serpentean por el desierto y se pierden en las arenas. Una vocalización ligeramente disúnta del hebreo admite que se traduzca "caravanas" (ver Isa. 21: 13, donde la palabra se traduce "caminantes"). La figura, pues, mostraría a esas caravanas que se desvían para encontrar agua en los lechos de los ríos, y no hallándola, perecen de sed en los áridos desiertos.

19.

Los caminantes.

Heb. *'oraj*. La forma plural es idéntica a la de 'oraj (vers. 18), pero aquí no hay duda de que se habla de "caravanas".

Temán.

Es un oasis bien conocido del noroeste de Arabia.

Miraron.

La imagen de las caravanas que se aproximan a los wadis y esperan ansiosamente encontrar agua.

20.

Avergonzados.

La palabra también se usa en el sentido de desengaño (ver Isa. 1: 29; Jer. 2: 36).

21.

Como ellas sois vosotros.

El hebreo de esta frase es problemático. El texto masorético dice: "porque vosotros sois no"; el aparato crítico indica que se debe leer "sois para él". La LXX dice: "pero vosotros habéis venido a mí sin compasión". Job se asegura de que sus amigos entienden su ilustración. Se desilusiona cuando recurre a ellos para consolarse y no lo consigue. Son como los cauces secos de los ríos donde las refrigerantes corrientes de las aguas deberían haber fluido.

El tormento.

Mejor "horror" o "terror". Job penetra en los motivos de sus amigos. Habían venido con buenas intenciones, con el propósito de confortarlo y consolarlo, pero cuando vieron su condición, temieron mostrarle demasiada amistad. Lo consideraron como un objeto de la venganza divina y temieron que Dios los castigara si le manifestaban simpatía.

22.

Traedme.

Job no solicita dádivas materiales de sus amigos.

23.

Libradme.

Job no pide un castigo para sus enemigos, ni que sus amigos recuperen para él los bienes que otros le robaron.

24.

Enseñadme.

Elifaz insinuó que Job había pecado. Sin embargo, ninguno de sus amigos presentó acusaciones específicas respecto a la vida de Job, aunque hallaron defecto en sus palabras, porque sólo reflejaban su desesperación. Job desafió a sus amigos para que le presentaran evidencias concretas como una prueba de que su sufrimiento era un castigo directo por su pecado.

25.

Las palabras rectas.

Literalmente "palabras de rectitud".

¿Qué reprende la censura vuestra?

"¿Qué es lo que critican vuestras críticas?" (BJ). Job argumenta que las palabras que proceden de la sinceridad son eficaces. Pero pregunta: ¿Qué fuerza tienen vuestras palabras? Vuestros razonamientos son defectuosos porque vuestras premisas son falsas.

26.

Censurar palabras.

En realidad dice Job:" ¿Os aferraréis de mis palabras, pronunciadas en el calor de la pasión, en vez de tener en cuenta el hecho de mi conducta intachable?"

Como el viento.

Literalmente, "para viento" ' Job reconoce que sus palabras han sido expresiones de desesperación. El texto, tal como está, sugiere que sus discursos, al igual que el viento, se han caracterizado por el sonido y la furia más que por la serena confianza y el juicio. La traducción literal sugiere que sus palabras tenían por objeto ser recogidas y llevadas por el viento, y no para que se las reprendiera.

27.

Arrojáis sobre.

La expresión se usa por "echar suertes" y probablemente aquí tiene ese significado. Se decidía mediante un sorteo el caso de los niños huérfanos vendidos 517 como esclavos para pagar las deudas de sus Difuntos padres. Las palabras son una agria acusación de los amigos.

28.

Miradme.

"Miradme a los Ojos" , dice Job, "y juzgad por mi semblante a ver si estoy diciendo la verdad". La consciente inocencia de Job se expresa en este desafío.

29.

Volved.

O "convertíos", es decir " cambiad vuestra actitud". habéis supuesto

injustamente mi culpa. Job insta a sus amigos a que encuentren otras explicaciones para su desventura. Insiste en que una investigación más amplia vindicaría su rectitud.

30.

Mi paladar.

Job se esfuerza por vindicar la rectitud de su criterio moral. No se puede dudar de su sinceridad, pero al colocar demasiada confianza en su propio sentido de los valores, Job ya pisaba terreno peligroso. Sólo Dios puede estimar el estado moral y espiritual del hombre. Más tarde, Job admitió que había expresado lo que no entendía (Job 42: 3).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 PR 119; 5T 313

4 Hap 37; PR 321

8-10PR 119

CAPÍTULO 7

1*Job defiende su deseo de morir.* 12 *Se queja de su propio tormento,* 17 *y de la persistencia de Dios de castigarlo.*

1¿NO ES acaso brega la vida del hombre sobre la tierra, Y sus días como los días del jornalero?

2 Como el siervo suspira por la sombra, Y como el jornalero espera el reposo de su trabajo,

3 Así he recibido meses de calamidad, Y noches de trabajo me dieron por cuenta.

4 Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré?

Mas la noche es larga, y estoy lleno de inquietudes hasta el alba.

5 Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo; Mi piel hendida y abominable.

6 Y mis días fueron más veloces que la lanzadera del tejedor, Y fenecieron sin esperanza.

7 Acuérdate que mi vida es un soplo, Y que mis ojos no volverán a ver el bien.

8 Los ojos de los que me ven, no me verán más; Fijarás en mí tus ojos, y dejaré de ser.

9 Como la nube se desvanece y se va, Así el que desciende al Seol no subirá;

10 No volverá más a su casa, Ni su lugar le conocerá más.

11 Por tanto, no refrenaré mi boca; Hablaré en la angustia de mi espíritu, Y me quejaré con la amargura de mi alma.

12 ¿Soy yo el mar, o un monstruo marino, Para que me pongas guarda?

13 Cuando digo: Me consolará mi lecho, Mi cama atenuará mis quejas;

14 Entonces me asustas con sueños, Y me aterras con visiones.

15 Y así mi alma tuvo por mejor la estrangulación, Y quiso la muerte más que mis huesos.

16 Abomino de mi vida; no he de vivir para siempre; Déjame, pues, porque mis días son vanidad.

17 ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, Y para que pongas sobre él tu corazón,

18 Y lo visites todas las mañanas, Y todos los momentos lo pruebes?

19 ¿Hasta cuándo no apartarás d e mí tu mirada,518 Y no me soltarás siquiera hasta que trague mi saliva?

20 Si he pecado, ¿qué puedo hacerte a ti, oh Guarda de los hombres? ¿Por qué me pones por blanco tuyo, Hasta convertirme en una carga para mí mismo?

21 ¿Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas mi iniquidad? Porque ahora dormiré en el polvo, Y si me buscares de mañana, ya no existiré.

1.

Brega.

"Milicia" (NC); "servicio militar", (nota BJ). La descripción de la vida que hace Job está en marcado contraste con el fascinante cuadro que presenta Elifaz en el cap. 5: 17-27. Job sostiene que es tan natural y propio que un hombre en las circunstancias de él deseara ser aliviado por la muerte como lo es que un soldado deseara que se cumpliera su período de servicio (ver Job 14: 14; Isa. 40: 2).

2.

Suspira por la sombra.

Como sin siervo espera impaciente las sombras del anochecer, cuando terminará su dura faena, así Job ansía la muerte.

3.

He recibido.

O "he heredado". Job no podía encontrar nada bueno a los largos meses de sufrimiento. Esto no implica necesariamente que su enfermedad hubiera ido en aumento durante meses. Puede haber previsto los días que tenía por delante.

4.

¿Cuándo me levantaré?

Cualquiera que haya sufrido una grave enfermedad, puede apreciar la alusión de Job a sus largas y aparentemente interminables noches de dolor desvelo.

5.

Gusanos.

Gusanos que se multiplicaban en sus llagas. Costras se formaban en las erupciones cutáneas. Las ulceras se abrían y desprendían un fluido repugnante.

6.

La lanzadera del tejedor.

Aquí no se refiere tanto a la rapidez con que pasaban sus días sino al hecho de que pronto esos días terminarían.

Sin esperanza.

Job no comparte la esperanza que Elifaz mantiene con firmeza (cap. 5: 17-27). No ve otra esperanza sino la muerte.

7.

Acuérdate.

Aquí comienza una petición a Dios que continúa hasta el final de este discurso (vers. 21). Job alza los ojos y el corazón a su hacedor, y lo insta con razones para que termine con la vida de su desesperado siervo.

8.

Los ojos.

Nótese la repetición de esta palabra en los vers. 7 y 8. Primero Job menciona "mis ojos", luego "los ojos de los que me ven refiriéndose a sus prójimos y en seguida "tus ojos" para referirse a los ojos de Dios.

9.

Como la nube.

Job compara la muerte, con la desaparición de una nube en el cielo a medida que su humedad es absorbida por el aire que la rodea.

Seol.

El reino figurado de los muertos, donde se los describe como durmiendo y reposando juntos (ver cap. 3: 13- 19).

No subirá.

Esta frase no niega la resurrección. Su significado está restringido por la observación del versículo siguiente. Los muertos no se levantan más para retornar a sus antiguas camas. Aun tomando independientemente las palabras hebreas traducidas "no subirá", no expresan finalidad sino acción incompleta.

11.

No refrenaré.

Los sufrimientos de Job son tan intensos que él se siente justificado en expresar una queja franca (ver Sal. 55: 2;

77: 3; 142: 2).

12.

El mar.

Job pregunta "¿Soy yo como un furioso y tumultuoso mar que necesita ser refrenado limitado?"

Monstruo marino.

Heb. *tannin*, "monstruo marino" (ver. com. Gén. 1: 21), "dragón" (LXX). Posiblemente el cocodrilo. Job pregunta "¿Soy yo como un monstruo peligroso que tiene que ser mantenido bajo custodia"

14.

Me asustas.

Cuando Job busca alivio en el descanso y en el sueño, lo aterran sus pesadillas. Hace responsable a Dios por su condición.

15.

La estrangulación.

Es posible que una sensación de ahogo pudiera haber acompañado las aflicciones de Job. Sea como fuere, considera el morir estrangulado como más deseable que la vida.

Mis huesos.

Una expresión que quizá equivale a "un esqueleto viviente".

16.

Abomino.

Heb. *ma'as*, "rechazar". "despreciar", "rehusar". Probablemente debiera añadirse "mi vida" como el sujeto (ver cap. 9: 21 donde *ma'as* se traduce "despreciaría" y "mi vida" aparece en el texto). 519

Déjame, pues.

Estas fueron palabras atrevidas dirigidas a Dios por un mortal. Job está en lo profundo de la desesperación. Cree que el Todopoderoso lo ha señalado y ruega ser librado de la intervención divina. Muy diferente se habría sentido si pudiera haber mirado detrás de los telones y haber visto a su Padre celestial contemplándolo con tierna compasión y constante amor. Dios sufría con su siervo, pero Job lo ignoraba.

Vanidad.

Literalmente "soplo", "vapor-", una figura de lo que es transitorio. Job considera su vida como de poco valor. No podía apreciar su inmensa valía a la vista de Dios.

17.

¿Qué es el hombre?

El salmista usa palabras semejantes en un marco que exalta el amor y el cuidado de Dios (Sal. 8: 3-8). En su sufrimiento, Job tergiversa el incesante cuidado de Dios como si hubiera sido un inoportuno entretenimiento; en realidad, le dice: "¿Por qué molestas tú al hombre con tus pruebas y aflicciones? Desvía de mí tu mirada: dame tiempo para 'que trague mi saliva'" Job 7: 19). Palabras impropias, y sin embargo Dios no destruyó a Job por sus audaces declaraciones.

20.

He pecado.

Quizá no es una confesión; más bien tiene este sentido: "aun cuando yo he pecado" o "digamos que he pecado".

Guarda.

O "vigilante". Aunque no en un buen sentido, aquí el pensamiento parece ser "y si he pecado, ¿te incumbe acaso a ti, tú, vigilante de los hombres?"

Blanco.

Heb. *mifga'*, algo que hay que golpear. Algunos interpretan la palabra como "blanco al que se tira". Otros ven la idea de "tropiezo" u "obstáculo".

Tuyo.

Literalmente, "para ti". Es decir, Job se considera como un objeto al cual Dios golpea.

Carga para mí mismo.

La LXX rinde "carga para ti". La tradición, judía afirma que éste era el significado original, pero que fue corregido por los escribas porque parecía impío.

21.

Quitas.

Job piensa que morirá pronto -"dormiré en el polvo"-. Por lo tanto, ¿por qué Dios no le perdona? ¿qué gana Dios atormentándolo, cuando su vida está tan próxima a terminarse? Si el perdón no viene pronto, será demasiado tarde.

Hay quienes creen que los vers. 20 y 21 no fueron dirigidos a Dios sino a Elifaz. De acuerdo con este parecer Job se dirige a Elifaz y en realidad le dice: "Tú dices que debo haber sido pecador. ¿Qué, pues? No he pecado contra ti. ¿O tú vigilas a la humanidad? ¿Por qué me has puesto como un blanco contra el cual disparas? ¿Por qué me he convertido en una carga para ti? Antes bien, ¿por qué no pasas por alto mis transgresiones y dejas de ocuparte de mi iniquidad? Mañana, quizá ¡seré buscado en vano!" Una interpretación tal es posible, pero sin cambio en la persona a quien se dirige no es obvio en el texto.

El discurso de Job, registrado en los caps. 6 y 7 presenta ciertos peligros: (1) La tendencia a dar demasiado énfasis a la vanidad de la vida. Los seres humanos debieran recordar que poseen gran valor a la vista de Dios. (2) La desenfrenada expresión de sentimientos. Cuando Job eliminó sus inhibiciones, se quejó con amargura, preguntó con irreverencia, acusó con precipitación y rogó con impaciencia. (3) La tendencia del corazón humano, cuando está cegado por la aflicción o agitado por la pasión, a interpretar erróneamente el proceder de Dios. (4) la certidumbre de que inconscientemente las personas buenas pueden conservar mucho de su impía naturaleza, la que se pone en evidencia cuando la ocasión la provoca. Uno difícilmente podría haber anticipado el estallido de la ira de Job.

COMENTARIOSDE ELENA G. DE WHITE

11, 15, 16 PR 119 520

CAPÍTULO 8

1 *Bildad demuestra la justicia de Dios al tratar a los hombres de acuerdo a sus obras.* 8 *Alega la antigüedad, para probar la destrucción cierta del hipócrita.* 20 *El trato de Dios con Job es justo.*

1RESPONDIO Bildad suhita, y dijo:

2 ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, Y las palabras de tu boca serán como viento impetuoso?

3 ¿Acaso torcerá Dios el derecho, o pervertirá el Todopoderoso la justicia?

4 Si tus hijos pecaron contra él, El los echó en el lugar de su pecado.

5 Si tú de mañana buscares a Dios, y rogares al Todopoderoso;

6 Si fueres limpio y recto, ciertamente luego se despertará por ti, y hará próspera la morada de tu justicia.

7 Y aunque tu principio haya sido pequeño, tu postrer estado será muy grande.

8 Porque pregunta ahora a las generaciones pasadas, y disponte para inquirir a los padres de ellas;

9 Pues nosotros somos de ayer, y nada sabemos, siendo nuestros días sobre la tierra como sombra.

10 ¿No te enseñarán ellos, te hablarán, y de su corazón sacarán palabras?

11 ¿Crece el junco sin lodo? ¿Crece el prado sin agua?

12 Aun en su verdor, y sin haber sido cortado, con todo, se seca primero que toda hierba.

13 Tales son los caminos de todos los que olvidan a Dios;

Y la esperanza del impío perecerá;

14 Porque su esperanza será cortada, y su confianza es tela de araña.

15 Se apoyará él en su casa, mas no permanecerá ella en pie; Se asirá de ella, mas no resistirá.

16 A manera de un árbol está verde delante del sol,

Y sus renuevos salen sobre su huerto;

17 Se van entretejiendo sus raíces junto a una fuente, y enlazándose hasta un lugar pedregoso.

18 Si le arrancaron de su lugar, Este le negará entonces, diciendo: Nunca te vi.

19 Ciertamente este será el gozo de su camino; Y del polvo mismo nacerán otros.

20 He aquí, Dios no aborrece al perfecto, ni apoya la mano de los malignos.

21 Aún llenará tu boca de risa, y tus labios de júbilo.

22 Los que te aborrecen serán vestidos de confusión;

Y la habitación de los impíos perecerá.

1.

Bildad.

Este capítulo contiene la respuesta de Bildad al discurso de Job de los caps. 6 y 7. Bildad no se refiere a las expresiones de desesperación de Job (cap. 6: 1-13) ni a su censura contra sus amigos (cap. 6: 14-30), sino a las censuras que hace a Dios. Elifaz había respaldado su argumento con una visión que él afirmó provenía de Dios (cap. 4: 13), pero Bildad recurre a la sabiduría de los antiguos.

2.

¿Hasta cuándo ... ?

Sin duda los amigos esperaban que el argumento de Elifaz hiciera callar a Job. Estaban admirados de que continuara emitiendo un torrente interrumpido de palabras.

Viento impetuoso.

Job se había referido a sus propios discursos como "viento" (cap. 6: 26) y Bildad parece recoger la figura. ¡En este punto coincide con Job!

3.

¿Torcerá Dios el derecho?

Bildad intenta defender la justicia de Dios. Es correcto en su *respeto* de la justicia de Dios pero incorrecto en su *comprensión* de ella. Cree que la justicia demanda un castigo específico de los pecados en esta vida y supone que Job es objeto de tal justicia.

4.

Tus hijos.

La pérdida más dura para 521Job fue la de sus hijos. Bildad dirigió un despiadado ataque a Job al inferir que sus hijos murieron porque eran pecadores. Año tras año Job había ofrecido sacrificios en favor de sus hijos (cap. 1: 5). Bildad estaba equivocado en su suposición. Las calamidades no son una evidencia de que sean culpables sus víctimas (ver Luc. 13: 1-5; Juan 9: 2, 3).

5.

Si tú ... buscares.

Bildad parece estar diciendo: "Tus hijos han muerto a causa de sus pecados, pero tú estás vivo. Si buscaras a Dios y vivieras rectamente, Dios aún podría remediar tu condición".

De mañana.

Esta forma adverbial se emplea para revelar más claramente el significado del verbo hebreo *shajar*, que significa "buscar diligentemente", o "buscar temprano por la mañana", (ver Job 24: 5; Sal. 63: 1; Prov. 7: 15; 8: 17; Isa. 26: 9; Ose. 5: 11-9).

6.

Recto.

Dios había declarado que Job era recto (cap. 1: 8). Bildad mostró lo falible del juicio humano cuando declaró que Job no lo era. Las frías e insensibles insinuaciones de esta crítica deben haber puesto a prueba duramente la paciencia de Job.

7.

Tu postrer estado.

Bildad se une a Elifaz para predecir el retorno de la prosperidad de Job sobre la base del arrepentimiento. Es difícil creer que uno u otro "consolador" tuviera mucha fe, en esa perspectiva. Puede haber un sarcasmo tácito en las palabras de Bildad. "Si tú fueras tan inocente como pretendes ser" -parece decir Bildad- "confiarías en tu futuro. Si no confías debes estar convicto de culpa". Inconscientemente, Bildad predice el verdadero resultado del caso de Job (ver cap. 42: 12).

8.

Inquirir a los padres de ellas.

En todas las épocas la gente ha recurrido a la sabiduría de sus antepasados. Bildad se valió de las tradiciones ancestrales de ambos para abrumar a Job.

9.

De ayer.

Arguye Bildad que debemos depender de la filosofía del pasado.

Sombra.

Ver Sal. 102: 11; 109: 23.

10.

Te enseñarán.

Sin duda Bildad consideró a Job como un discípulo maldispuesto. Sin embargo, tenía la esperanza de que oyera las voces provenientes del pasado. Algunos creen que Bildad se refería a los patriarcas del mundo antiguo, que fueron longevos, y así tuvieron la oportunidad de acumular mucha sabiduría.

11.

El junco.

Heb. *góme'*, que se cree que

generalmente se refiero al papiro, un junco alto que crecía al doble de la estatura de un hombre Y tenía un gran penacho de hojas y flores en la punta. Abundaba en el antiguo Egipto, y también se encontraba en el valle del Jordán.

El prado.

Heb. *'áju*, "juncar". Los juncos consumen gran cantidad de agua.

12.

Se seca.

Estas plantas no pueden mantenerse de por sí. Dependen de la humedad para sustentarse. Si ésta les falta, se marchitan y mueren.

13.

Todos los que olvidan a Dios.

Este versículo contiene la aplicación de la parábola. Cuando el poder sustentador de Dios se retira de una persona, ésta perece como el una vez exuberante junco acuático. La figura ilustra el juicio que Bildad se forma como aplicable para el hombre que una vez era justo y por lo tanto próspero, pero que después se apartó de Dios. Job no podía dejar de comprender la aplicación.

14.

Su esperanza.

Algunos suponen que la cita de los antiguos concluye con el vers. 13 y que en el vers. 14 comienzan los comentarios de Bildad sobre el pasaje al cual se ha referido. Otros hacen continuar la cita hasta el fin del vers. 18 y otros al final del vers. $$SCP19.%%SCP

Tela de araña.

Literalmente "una casa de araña". Es un símbolo de fragilidad.

15.

En su casa.

Una figura de la inseguridad del impío.

Se asirá.

La figura representa a la araña que trata de sostenerse aferrándose de su casa. La "casa" de Job le ha sido arrebatada. Su esperanza ha sido cortada. En esta forma Bildad al parecer clasifica a Job con los impíos.

16.

Un árbol ... verde.

Una nueva ilustración: la de una frondosa planta llena de savia y vitalidad que repentinamente es destruida y olvidada.

17.

Lugar pedregoso.

"Casa de piedras" (BJ). Heb. gal. Aquí quizá signifique un monton de piedras (ver. Jos. 7: 26; 8: 29 donde la palabra aparece acompañada con "piedras").

Enlazándose hasta un lugar pedregoso.

La LXX rinde "vivirán en medio de pedernales". La imagen es quizá la de una planta rastrera que afirma sus zarcillos como hiedra en las rocas, y que parece que crece de las mismas pidras.

18.

Si le arrancaren.

El sujeto parece ser impersonal, "si alguien [o alguna cosa] lo 522 destruye". Uria tormenta o alguna otra circunstancia desarraiga la planta y la arrolla.

Este le negará.

El lugar donde la planta crece es personificado y representado como que desconociera la existencia de la planta que en otro tiempo fue floreciente.

19.

El gozo de su camino.

Es una declaración irónica. Así termina el curso de la vida que una vez fue

gozoso.

Nacerán otros.

Nadie lamenta la planta ni se la echa de menos. No deja huellas. Pronto otras plantas tomara su lugar. Mediante la parábola de la planta rastrera, Bildad procura ilustrar lo que le ha sucedido a Job. Por un tiempo prosperó, después vino el desastre, fue destruido como la planta.

20.

Al perfecto.

Bildad había puesto en duda la rectitud de Job (vers. 6). Ahora pone en tela de juicio otra de las prominentes características de Job (ver cap. 1: 1, 8). Afirma que si Job es intachable, Dios lo bendecirá.

21.

Llenará tu boca.

Bildad no concibe que el caso de Job fuera irremediable. Al igual que Elifaz, predice una reversión de la calamidad de Job y un castigo sobre sus enemigos. Los amigos parecen tener cierta confianza en la integridad íntima de Job aun cuando están convencidos que ha cometido algún gran pecado, causante de su desgracia.

Una comparación del primer discurso de Elifaz con el de Bildad, revela que ambos comienzan con una censura y terminan en forma conciliatoria. Ambos exhortaron a Job para que fuera a Dios con espíritu penitente y en oración pidiendo ayuda y aferrándose con firmeza de la promesa de salvación. Elifaz reforzó su argumento con una supuesta revelación divina, mientras que Bildad procuró lograr los mismos resultados recurriendo a los antiguos maestros de sabiduría.

CAPÍTULO 9

1 Job reconoce la justicia de Dios, y que por tanto no puede haber contienda con él. 22 La inocencia del hombre no será castigada por la aflicción.

1 RESPONDIO Job, y dijo:

2 Ciertamente yo sé que es así; ¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?

3 Si quisiere contender con él, No le podrá responder a una cosa entre mil.

4 El es sabio de corazón, y poderoso en fuerzas; ¿Quién se endureció contra él, y le fue bien?

5 El arranca los montes con su furor, Y no saben quién los trastornó;

6 El remueve la tierra de su lugar, Y hace temblar sus columnas;

7 El manda al sol, y no sale; Y sella las estrellas;

8 El solo extendió los cielos, Y anda sobre las olas del mar;

9 El hizo la Osa, el Orión y las Pléyades, Y los lugares secretos del sur;

10 El hace cosas grandes e incomprensibles, Y maravillosas, sin número.

11 He aquí que él pasará delante de mí, y yo no lo veré; Pasará, y no lo entenderé.

12 He aquí, arrebatará; ¿quién le hará restituir? ¿Quién le dirá: ¿Qué haces?

13 Dios no volverá atrás su ira, Y debajo de él se abaten los que ayudan a los soberbios.

14 ¿Cuánto menos le responderé yo, Y hablaré con él palabras escogidas?

15 Aunque fuese yo justo, no respondería; Antes habría de rogar a mi juez.

16 Si yo le invocara, y él me respondiese, Aún no creeré que haya escuchado mi voz. 523

17 Porque me ha quebrantado con tempestad, Y ha aumentado mis heridas sin causa.

18 No me ha concedido que tome aliento, Sino que me ha llenado de amarguras.

19 Si hablaremos de su potencia, por cierto es fuerte; Si de juicio, ¿quién me emplazará?

20 Si yo me justificara, me condenaría mi boca; Si me dijere perfecto, esto me haría inicuo.

21 Si fuese íntegro, no haría caso de mí mismo; Despreciaría mi vida.

22 Una cosa resta que yo diga: Al perfecto y al impío él los consume.

23 Si azote mata de repente, Se ríe del sufrimiento de los inocentes.

24 La tierra es entregada en manos de los impíos, Y él cubre el rostro de sus jueces. Si no es él, ¿quién es? ¿Dónde está?

25 Mis días han sido más ligeros que un correo; Huyeron, y no vieron el bien.

26 Pasaron cual naves veloces; Como el águila que se arroja sobre la presa.

27 Si yo dijere: Olvidaré mi queja, Dejaré mi triste semblante, y me esforzaré,

28 Me turban todos mis dolores; Sé que no me tendrás por inocente.

29 Yo soy impío; ¿Para qué trabajaré en vano?

30 Aunque me lave con aguas de nieve, Y limpie mis manos con la limpieza misma,

31 Aún me hundirás en el hoyo, Y mis propios vestidos me abominarán.

32 Porque no es hombre como yo, para que yo le responda, Y vengamos juntamente a juicio.

33 No hay entre nosotros árbitro Que ponga su mano sobre nosotros dos.

34 Quite de sobre mí su vara, Y su terror no me espante.

35 Entonces hablaré, y no le temeré; Porque en este estado no estoy en mí.

1.

Respondió Job.

Los caps. 9 y 10 registran el tercer discurso de Job, en el cual reconoce la omnipotencia de Dios y por contraste su propia insuficiencia. Entonces comienza otra queja melancólica de sus aflicciones.

2.

Es así.

Job reconoce la exactitud de los argumentos de Bildad.

¿Cómo se justificará el hombre?

Lo que preocupar a Job no es la justicia divina, que él reconoce, sino aprender como él, un hombre, puede ser justo delante de Dios. Sus circunstancias lo acusan de debilidad, mientras que su conciencia atestigua de su inocencia. La pregunta de Job sólo se contesta completamente en la revelación del plan de salvación. Mediante las estipulaciones del plan es posible que Dios sea "el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Rom. 3: 26).

3.

Una cosa entre mil.

El ser humano no puede ponerse al nivel de Dios. No puede contestar las preguntas ni las acusaciones divinas.

4.

¿Le fue bien?

Heb. *shalam* "permanecer sano, ileso, a salvo". *Shalam* se relaciona con una raíz arábiga que implica la idea adicional de "estar sometido a", como en "islam" (que significa "sumisión".

5.

Arranca los montes.

Los seres humanos consideran que las montañas son símbolos de inmensidad y estabilidad. Sin embargo, Dios puede arrancarlas y trastornarlas.

6.

Remueve la tierra.

Sin duda es una referencia a los terremotos (1 Rey. 19:11; Sal. 104: 32; Zac. 14: 4, 5; Mat. 24: 7).

Hace temblar sus columnas.

Una descripción poética de los terremotos. No es necesario procurar una explicación literal para las "columnas".

7.

Manda al sol.

Se representa a Dios como el que tiene poder absoluto sobre la naturaleza. Las Escrituras mencionan a menudo los fenómenos naturales como una manifestación del poder de Dios (ver. Exo. 10: 21; Eze. 32: 7; Joel 2: 31; Mat. 24: 29; Apoc. 6: 12;16: 10).

8.

Extendió los cielos.

Ver Sal. 1 04: 2; 1 Sam. 40: 22; Jer. 10: 12. La figura exalta la omnipotencia de Dios para llamar la atención a la obra de sus manos.

Las olas del mar.

Literalmente "alturas del mar". Se afirma que Dios tiene poder para subyugar la altiva fuerza de las olas.

9.

La Osa.

Heb. *'ash* (*'ayish*, en el cap. 38: 32). Esta identificación no es absolutamente 524 segura. Muchos piensan que aquí se designa a la constelación de la Osa Mayor (ver com. cap. 38: 32).

El Orión.

Heb. *kesil*, literalmente "tonto" aun cuando no es seguro que el nombre de la constelación provenga de la misma raíz de la cual se obtiene la definición de "tonto". Se concuerda en general en que kesil aquí significa Orión (ver com.

cap. 38: 31).

Las Pléyades.

Heb. *kimah*. Algunos interpretan 'ash como Pléyades hacen que kimah se refiera a alguna otra estrella brillante, como Sirio. Para estos tres términos hebreos la LXX rinde: "Pléyades, Héspero [estrella vespertina] y Arturo"' (ver com. cap. 38: 31).

Los lugares secretos del sur.

Quizá se refiera a constelaciones innominadas de los cielos australes, o quizá a los espacios inmensos allende el horizonte meridional.

10.

Cosas grandes.

Este versículo repite casi al pie de la letra las palabras que habló Elifaz en el cap. 5: 9. Elifaz ve en las maravillas de la creación de Dios una expresión de la bondad divina, al paso que Job sólo parece ver el poder de Dios. Quizá estas palabras eran corrientes en los labios de los religiosos de tiempos antiguos.

11.

No lo veré.

Una línea bien definida separa el mundo visible del invisible y esta línea rara vez se cruza. Job quizá reflexiona en la pretensión de Elifaz de haber percibido sensorialmente la visita de un espíritu cap. 4: 15, 16), y asevera que su caso es diferente: el mundo del espíritu pasó por él, y no recibió luz, ni iluminación ni tampoco ninguna dirección sobrenatural de él.

Pasará.

Heb. *jalaf*, el mismo verbo que uso Elifaz (cap. 4: 15) cuando habló de la visita que le hizo el espíritu.

No lo entenderé.

Elifaz declaró que tuvo una vívida percepción de la presencia del espíritu (cap. 4: 15, 16) y oyó su voz (cap. 4: 16-2 l). Job indica aquí que él no había sido favorecido de ese modo.

12.

¿Quién le hará restituir?

"¿Quién le estorbará?" (BJ). Compárese con caps. 11: 10 y 23: 13. Cuando las calamidades golpearon á Job, su respuesta fue: "Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito" (Job 1: 21). Esta fue una respuesta de confianza. El transcurrir del tiempo y el impacto de un dolor constante habían debilitado el

espíritu de Job. La confianza había cedido su lugar a su sentimiento de debilidad. En lugar de reconocer la sabiduría y el amor de Dios, ve su propia debilidad. Frecuentemente la tragedia súbita no quebranta el espíritu humano como lo hace un sufrimiento persistente y monótono.

13.

Los que ayudan a los soberbios.

Heb. *'ozre rahab*, literalmente "los ayudantes de Rahab". La palabra *Rahab* aparece en el cap. 26: 12, donde se la traduce "arrogancia" y en Isa. 51: 9 donde aparece como un nombre propio. Algunos creen que *Rahab* se usaba para designar a un gran poder del mal. Si es así, Job aquí parece decir que Dios tiene en sujeción no sólo a los hombres sino también a seres mucho más poderosos, como Rahab y sus ayudantes, En vista de que *Rahab* significa "orgullo", éste podría ser un nombre apropiado para Lucifer, y "los ayudantes", sin nombre de los seres que siguieron a Lucifer (ver Isa. 14: 12-14; Apoc. 12: 7-9). Sin embargo, por sus discursos Job indica que él sólo tenía un conocimiento limitado del gran conflicto entre Dios y Satanás.

14.

Le responderé.

Los vers. 14-16 sugieren el lenguaje de un tribunal de justicia.

Job reconoce, su incapacidad para presentar una defensa airosa.

15.

Aunque fuese yo justo.

Job roconoce la soberanía de Dios. Aun cuando está seguro de su inocencia, clama por misericordia al allegarse a su juez.

16.

Le invocara.

Heb. *qara'*, "llamar". Evidentemente aquí con el significado de "emplazar en un sentido legal". Job dice: Si yo hubiera desafiado a Dios a una disputa, y él la hubiera concedido, y me hubiera emplazado a defender mi causa en sus tribunales de justicia, aun así yo no podría suponer que él realmente tuvó esa intención, y que me fuera a consentir que osadamente estuviera de pie delante de él y libremente pusiera en tela de jucio sus acciones. Una condescendencia tal le parece inconcebible a Job.

17.

Me ha quebrantado.

En los vers. 17-21 Job trata de imaginar lo que sucedería si desafiara a Dios y recibiera respuesta a su desafío. Se imagina a Dios como procediendo con él no como un juez, que zanja los pleitos de acuerdo con la autoridad de la ley, sino como un soberano que los decide por su propia voluntad. Job parece perder de vista el hecho de que la suprema soberanía, no es incompatible con un amor y una rectitud supremos.

Sin causa.

Heb. *jinnam*, que se traduce de 525 igual manera en el cap. 2: 3, pero que se traduce "de balde" en el cap. 1: 9. Job atribuye a Dios lo que es claramente la obra y el designio de Satanás (cap. 2: 3). Ver com. Sal. 38: 3; 39: 9.

18.

Tome aliento.

Job describe los castigos de Dios como tan permanentes y constantes, que él ni puede "tomarse un respiro".

19.

Es fuerte.

Job no pone en tela de juicio el poder de Dios. Su percepción de ese poder se había desarrollado más que su apreciación de la bondad de Dios.

¿Quién me emplazará?

La LXX reza así: "¿Quién pues resistirá su juicio?"

20.

Si yo me justificare.

El dicho es verdadero si las palabras son aplicadas correctamente (ver 1 Cor. 4: 4). Pero Job piensa en ellas en un sentido totalmente distinto. Meditaba acerca de que la criatura no tiene esperanzas cuando se opone al Gobernante del universo.

21.

Si fuese íntegro.

Literalmente, este versículo reza así: "Yo soy perfecto; no me conozco a mí mismo; aborrezco mi vida". El pensamiento parece ser que Job afirmaba su inocencia, pero no podía entenderse a sí mismo ni sus circunstancias, y su conflicto era tan grande que despreciaba la propia vida.

22.

Una cosa.

O bien, "un asunto". Es decir, todos son iguales ante la vista de Dios. No hay diferencia entre los casos de los justos y los de los impíos.

Que yo diga.

O "yo digo". Job está por hacer una afirmación audaz.

El los consume.

Por la forma en que Dios lo trataba a él, Job estaba convencido de que nada podía argüirse con certeza en cuanto al carácter de un hombre. Dios permite que los justos y los impíos sean arrollados juntos.

23.

Azote.

Quizá Job se refiere a guerra, plaga o pestilencia. Si una de ellas se desata, aniquila a todos los seres humanos sin hacer distinción. En tal caso, no siempre Dios interviene para salvar a los justos.

Se ríe.

O bien, "se mofa", "se burla". Una audaz, irreverente y mordaz observación que algunos han tratado de disculpar argumentando que se trata de una afirmación retórica, pero la defensa parece inadecuada. Evidentemente es una de esas declaraciones de las cuales él más tarde se arrepintió "en polvo y ceniza" (Job 42: 6).

24.

Si no es él.

Esta oración se puede traducir así: "Si no, entonces, ; quién es?" En este pasaje quizá Job refleja el más profundo desánimo y la más oscura desconfianza que se pueda observar en cualquiera de sus discursos. Arguye que el orden establecido de las cosas en la sociedad humana se debe a Dios. No hay nadie más a quien se lo pueda atribuir.

25.

Mis días han sido más ligeros.

Mediante tres figuras Job ilustra la rapidez con la cual su vida se precipita a su fin.

Un correo.

Un mensajero o correo que, viaja rápidamente.

26.

Naves veloces.

O bien "naves de juncos". Barcos livianos construidos para navegar con rapidez, pero que no son sólidos.

El águila.

Job había señalado al más veloz sobre la tierra, al más veloz en el agua, y ahora señala al más veloz en el aire. Compara estas cosas con la velocidad con la cual su vida se acerca a su destino.

27.

Mi triste semblante.

Insinúa un esfuerzo para reanimarse y recobrar la felicidad, a pesar de sus aflicciones, pero juzga inútil ese esfuerzo.

28.

Me turban.

El sufrimiento de Job crecía por su temor de que Dios lo condenara. La frustración, la duda, el temor quizá devoraban a Job tanto como su dolor físico.

29.

¿Para qué trabajaré?

Una propensión derrotista obsesionaba a Job. Como muchos otros dolientes decía en esencia: "¡Es inútil!"

30.

Aguas de nieve.

UN símbolo de una completa purificación.

Mis manos.

Esta oración reza literalmente: "limpie mis manos con lejía [potasa]".

31.

En el hoyo.

No importa, dice Job, cuán limpio y puro me empeñe en hacerme a mí mismo,

Dios me arrojará de nuevo en el fango.

Vestidos.

Job personifica sus vestidos y los representa como si éstos lo aborrecieran.

32.

No es hombre.

Job no vislumbra esperanza alguna de llegar a un entendimiento con Dios por causa del abismo que los separa. Dios es infinito y eterno, mientras que Job es dolorosamente consciente, de su propia limitación mortal.

33.

Árbitro.

En su disputa con Dios, Job cree que no hay nadie a quien pueda acudir como árbitro. Piensa que sólo con una de dos condiciones, entre él y Dios, el debate podría ser más equilibrado: (1) Si Dios, despojándose de todos sus atributos divinos, se convirtiera en hombre y (2) si algún juez o árbitro pudiera 526 encontrarse para decidir la disputa. Sin embargo, Job pensó que ninguna condición era posible. El Evangelio proporciona el cumplimiento de ambas condiciones. "El YO SOY es el Arbitrario entre Dios y la humanidad, que pone su mano sobre ambos" (DTG 17). Eso no significa que necesitemos concebir a Jesús como quien falla en un pleito entre el hombre y Dios, sino como quien representa a Dios ante la humanidad, el único mediante el cual el hombre puede entender y aproximarse a Dios. Ver Heb. 2: 17, 18.

Ponga su mano sobre.

Se ha supuesto que esto podría referirse a alguna antigua ceremonia en la cual, por alguna causa, el juez o árbitro ponía sus manos sobre ambas partes en un pleito legal. Esto podía significar que el juez podía controlar a ambas partes, que le incumbía mantenerlas dentro de sus propios límites para refrenar cualquier expresión impropia y para ver que el debate se realizara con justicia para ambas partes. Por supuesto esta figura tío podía ser aplicada a Dios como a una de las partes, aunque en el concepto de Job la aplicación era válida.

34.

Quite ... su vara.

Job tiembla ante el castiga de Dios. Está aterrado. Cree que podría hablar en su propia defensa si Dios dejara de hacerlo sufrir.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CS 297

5 PP 339

9 PE 41

33 DTG 617

CAPÍTULO 10

1 *Job se queja amargamente y reconviene a Dios acerca de sus aflicciones.* 18 *Se queja de la vida, y anhela, un poco de descanso antes de morir.*

1 ESTA mi alma hastiada de mi vida; Daré libre curso a mi queja, Hablaré con amargura de mi alma.

2 Diré a Dios: No me condenes; Hazme entender para que contiendes conmigo.

3 ¿Te parece bien que oprimas, Que deseches la obra de tus manos, Y que favorezcas los designios de los impíos?

4 ¿Tienes tú acaso ojos de carne? ¿Ves tú como ve el hombre?

5 ¿Son tus días como los días del hombre, O tus años como los tiempos humanos,

6 Para que inquieras mi iniquidad, Y busques mi pecado,

7 Aunque tú sabes que no soy impío, que no hay quien de tu mano me libre?

8 Tus manos me hicieron y me formaron; ¿Y luego te vuelves y me deshaces?

9 Acuérdate que como a barro me diste forma; ¿Y en polvo me has de volver?

10 ¿No me vaciaste como leche, Y como queso me cuajaste?

11 Me vestiste de piel y carne, y me tejiste con huesos y nervios.

12 Vida y misericordia me concediste, Y tu cuidado guardó mi espíritu.

13 Estas cosas tienes guardadas en tu corazón; Yo sé que están cerca de ti.

14 Si pequé, tú me has observado, Y no me tendrás por limpio de mi iniquidad.

15 Si fuere malo, ¡ay de mí! Y si fuere justo, no levantaré mi cabeza, Estando hastiado de deshonra, y de verme afligido.

16 Si mi cabeza se alzare, cual león tú me cazas; Y vuelves a hacer en mí maravillas.

17 Renuevas contra mí tus pruebas, Y aumentas conmigo tu furor como tropas de relevo.527

18 ¿Por qué me sacaste de la matriz? Hubiera yo expirado, y ningún ojo me habría visto.

19 Fuera como si nunca hubiera existido, Llevado del vientre a la sepultura.

20 ¿No son pocos mis días? Cesa, pues, y déjame, para que me consuele un poco,

21 Antes que vaya para no volver, A la tierra de tinieblas y de sombra de muerte;

22 Tierra de oscuridad, lóbrega, Como sombra de muerte y sin orden, Y cuya luz es como densas tinieblas.

1.

Daré libre curso a mi queja.

Job anuncia su intención de hablar francamente. Las tres partes de esta oración han sido descritas como "tres sollozos convulsivos como las ralas y grandes gotas que preceden a la tormenta".

2.

Hazme entender por qué.

Job formula de nuevo la pregunta no contestada: "¿Por qué?" En los versículos que siguen, examina una suposición tras otra en cuanto a por qué Dios lo trata así. Job rechaza estas suposiciones como que no estuvieran en armonía con la naturaleza de Dios. El capítulo concluye con Job todavía confuso en lo que respecta a las intenciones y los propósitos de Dios.

3.

¿Te parece bien?

¿Le reporta algún placer a Dios el oprimir a sus criaturas? Dios ha hecho al hombre, ¿por qué menosprecia su propia obra?

Que favorezcas.

O bien "que glorifiques". "¿Cómo es esto -pregunta Job que los impíos parecen ser mejor tratados que los que aman a Dios?"

4.

Ojos de carne.

La segunda pregunta de Job: "¿Está Dios tan limitado en sus juicios como para que distribuya recompensas y castigos partiendo de una comprensión equivocada de los méritos de los hombres?" Sus amigos lo han juzgado erróneamente; quizá Dios también lo ha juzgado injustamente.

5.

Como los días del hombre.

La tercera pregunta de Job: "¿Es Dios efímero, y por lo tanto limitado en experiencia y comprensión? ¿Espera Dios morir pronto y por eso deprime a Job como si el tiempo fuera limitado?"

Como los tiempos humanos.

Heb. *kime géber*, "como los días de un hombre fuerte". La expresión paralela en la oración precedente de una traducción *kime 'enosh*, "como los días de la humanidad", o de "un hombre débil".

7.

No hay quien ... me libre.

Dos ideas surgen a lo largo de los discursos de Job: la primera es la convicción de su inocencia, y la segunda, la sensación de que está desamparado. Job se da cuenta de que sus preguntas (vers. 3-6) están tan evidentemente fuera de armonía con el carácter de Dios, que él no puede considerarlas seriamente. El aturdido doliente vuelve adonde comenzó y todavía se encuentra con la incitante pregunta: "¿Por qué?"

8.

Me formaron.

¿Quién hace un bello jarrón sólo para ser destruido? ¿Quién moldea una estatua de mármol para quebrarla en pedazos? ¿Quién construye un espléndido edificio sólo para demolerlo? ¿Quién planta una extraordinaria y preciosa flor sólo para tener el deleite de arrancarla?

9.

Como a barro.

"De barro" (LXX). Ver Job 33: 6; Isa. 29: 16; 45: 9; Jer. 18: 6; Rom. 9: 20, 21.

10.

Me vaciaste.

Este versículo y el siguiente generalmente se consideran como una descripción de la concepción y del desarrollo embrionario del hombre.

12.

Misericordia.

Heb. *Jésed*. Se traduce generalmente como "misericordia"; con frecuencia

como "bondad" o "benevolencia afectuosa"; y sólo rara vez como "favor". Ninguna palabra traduce adecuadamente *Jésed*. La BJ la vierte como "me agraciaste", lo cual se acerca más al significado del original. A pesar de eso es insuficiente para comunicar a los lectores de un idioma moderno lo que *jésed* da a entender a los lectores del hebreo. Es difícil describir el carácter de Dios en lenguaje humano. (Ver la Nota Adicional del Sal. 36.)

Cuidado.

"Solicitud" (BJ), "protección" (Straubinger). Job reconce el poder preservador de Dios, desde su concepción hasta su edad adulta; pero este reconocimiento sólo aumenta la pregunta de por qué lo trata ahora tan severamente.

13.

Estas cosas.

Se refiere a lo intrincado de la creación de Job o bien a las calamidades que Dios ha traído sobre él. Generalmente se supone que alude a lo último. 528

Están cerca de ti.

Es decir, la intención de traer esas calamidades. La frase es considerada por algunos como la introducción de los versículos que siguen. Job dice, si esta interpretación es correcta, que a pesar del cuidado de Dios hacia él, el Altísimo había abrigado malignos propósitos que ahora se manifiestan.

14.

Pequé.

Heb. *jata'*, "errar el blanco"; no una rebelión voluntariosa, que se representa en hebreo por la raíz *pasha'*. Job se queja de que Dios es demasiado severo respecto a pecados menudos.

15.

Fuere malo.

O "actuare impíamente". La raíz hebrea de la cual se traduce este verbo indica actos de violencia, en contraste con *jata'* (ver. 14).

Si fuere justo.

Job se queja de que aun en este caso no podría alzar la cabeza. Sufre a pesar de su rectitud y no puede vindicarse.

16.

Cual león.

Ver Isa. 31: 4; Jer. 25: 38.

Vuelves a hacer en mí maravillas.

Dios aflige de modos extraños y maravillosos, dice Job.

17.

Renuevas ... tus pruebas.

Cada nueva calamidad testifica de que Dios está disgustado con Job.

Como tropas de relevo.

Quizá la figura es la de ejércitos que siempre renuevan sus fuerzas para mantener el vigor y el ímpetu de sus ataques.

18.

Me sacaste.

Job reanuda sus lamentos respecto de su nacimiento (ver cap. 3: 1-13).

20.

Déjame.

Quejumbrosamente Job pide un poco de consuelo antes de fallecer.

21.

Tinieblas.

La idea de la oscuridad se pone de relieve en éste y en el siguiente versículo. Se emplean varios términos hebreos. En este vers. se usa para "tinieblas" la palabra común. E inmediatamente le sigue la palabra traducida como "sombra de Muerte", que es una palabra poética para referirse a la muerte.

22.

Sin orden.

Nada describe la muerte más vívidamente que la oscuridad y el caos. A la inversa, no hay mejor símbolo de la vida que la luz y la organización.

A continuación se sugiere un bosquejo homilético del cap. 10, vers. 1-7: (1) Sollozo al oído de Dios, (2) súplica ante el trono de Dios, (3) ruego al corazón de Dios. Vers. 8- 17: (1) el anterior cuidado amoroso de Dios, (2) el actual trato cruel de Dios. Vers. 18-22: (1) desprecio de una gran misericordia, (2) complacencia en una queja pecaminosa, (3) un ruego ardiente, (4) descripción de un futuro lúgubre.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 Ed 150

CAPÍTULO 11

1 *Zofar reprende a Job por justificarse a sí mismo.* 5 *La sabiduría de Dios es insondable.* 13 *La bendición segura del arrepentimiento.*

1 RESPONDIÓ Zofar naamita, y dijo:

2 ¿Las muchas palabras no han de tener respuesta?

3 ¿Y el hombre que habla mucho será justificado? ¿Harán tus falacias callar a los hombres? ¿Harás escarnio y no habrá quien te avergüence?

4 Tú dices: Mi doctrina es pura, Y yo soy limpio delante de tus ojos.

5 Mas ¡oh, quién diera que Dios hablara, Y abriera sus labios contigo,

6 Y te declarara los secretos de la sabiduría, Que son de doble valor que las riquezas! Conocerías entonces que Dios te ha529 castigado menos de lo que tu iniquidad merece.

7 ¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?

8 Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás?

9 Su dimensión es más extensa que la tierra, Y más ancha que el mar.

10 Si él pasa, y aprisiona, y llama a juicio, ¿Quién podrá contrarrestarle?

11 Porque él conoce a los hombres vanos; Ve asimismo la iniquidad, ¿y no hará caso?

12 El hombre vano se hará entendido, Cuando un pollino de asno montés nazca hombre.

13 Si tú dispusieras tu corazón, Y extendieres a él tus manos;

14 Si alguna iniquidad hubiere en tu mano, y la echares de ti, Y no consintieras que more en tu casa la injusticia,

15 Entonces levantarás tu rostro limpio de mancha, Y serás fuerte, y nada temerás;

16 Y olvidarás tu miseria, O te acordarás de ella como de aguas que pasaron.

17 La vida te será más clara que el mediodía; Aunque oscureciera, será como la mañana.

18 Tendrás confianza, porque hay esperanza; Mirarás alrededor, y dormirás

seguro.

19 Te acostarás, y no habrá quien te espante; Y muchos suplicarán tu favor.

20 Pero los ojos de los malos se consumirán, Y no tendrán refugio; Y su esperanza será dar su último suspiro.

1.

Zofar.

Ya han hablado Elifaz (caps. 4 y 5) y Bildad (cap. 8). Los dos han pronunciado profundos conceptos, pero ambos se han aferrado tenazmente a la filosofía de que los sufrimientos de Job corresponden con sus pecados. Ahora habla Zofar. Su discurso añade poco de nuevo a las ideas expresadas por sus amigos. Quizá revela más falta de simpatía, dulzura y cortesía que los otros dos. El violento estallido de Zofar se debe a que Job niega su culpa y acusa a Dios. Su discurso puede dividirse en tres partes: (1) la expresión de un deseo de que una declaración de Dios convenza a Job de su culpa (vers. 2-6); (2) una descripción encaminada a advertir a Job del conocimiento perfecto que Dios posee, en cuya virtud acusa a cada persona de sus pecados (vers. 7-12), y (3) un énfasis en cuanto a la necesidad del arrepentimiento como la única condición para que Job recobre su antigua prosperidad (vers. 13-20).

2.

Las muchas palabras.

Zofar parece molesto por la longitud del discurso de Job. Según Prov. 10: 19 y Ecl. 5: 2, la concisión y la brevedad son muy deseables.

3.

Falacias.

"Palabrería" (BJ). Heb. *bad* "charla inútil" (ver Isa. 16: 6; Jer. 48: 30; 50: 36). Zofar caracteriza el discurso de Job

como vana plática y mofa. Job ha defendido su derecho a quejarse (Job 10: 1). Zofar se atribuye el derecho a contestar esa forma de discurso.

4.

Doctrina.

Heb. *leqaj* "instrucción", "enseñanza". Esta palabra aparece en el libro de Job solamente aquí, y raras veces en otras partes. Quizá, Zofar aludía a declaraciones como la que Job hizo en el cap. 10: 7. Job no había usado precisamente las palabras que Zofar le atribuye aquí, pero sin duda Zofar resume el argumento de Job.

Yo soy limpio.

Zofar acusa a Job de defender tanto su "doctrina" como su conducta. En un sentido, Job había hecho precisamente eso. Sin embargo, no pretendió estar completamente sin pecado. Lo que sí sostuvo fue que no era tan pecador como sus amigos afirmaban. Este versículo reitera la disputa central entre Job y sus amigos. Job aceptaba el testimonio de su conciencia, al paso que sus amigos interpretaban mal el testimonio de sus sufrimientos.

5.

Que Dios hablara.

Job había deseado que Dios hablara (cap. 6: 24). Ahora Zofar repite el mismo deseo, pero está seguro de que si Dios lo hiciese, sería para mostrar a Job su error. 530

6.

Son de doble valor.

En hebreo esta frase es oscura. La LXX reza así: "Pues será el doble de los que estáis contigo". Evidentemente, la idea es hacer resaltar el carácter superlativo y la insondable naturaleza de la sabiduría de Dios.

Dios te ha castigado menos.

Zofar dice en realidad: "Si tan sólo hubieras entendido la inescrutable sabiduría de Dios, verías que Dios ha hecho que una parte de tu iniquidad sea olvidada. En vez de tratarte como te has quejado, con severidad, de ningún modo ha puesto sobre ti las calamidades que mereces". Esta es quizá la más exorbitante acusación presentada hasta ahora en contra de Job.

7.

¿Descubrirás?

"Crees tú poder sondear a Dios?" (NC). La pregunta da a entender la idea de la absoluta e incomprensible grandiosidad de Dios.

8.

Más alta que los cielos.

Compárese con Efe. 3: 18, donde las mismas cuatro dimensiones se usan para describir el amor de Dios en Cristo. Mediante las preguntas con las cuales divide esta majestuosa descripción de Dios, Zofar se propone impresionar a Job con la idea de la insignificancia del hombre en contraste con la grandiosidad del Ser Supremo.

9.

Más extensa que la tierra.

Estas ilustraciones eran mucho más llamativas en los días de Job. Nosotros hemos cruzado el océano, pero ellos no lo habían hecho. Hemos explorado los lejanos rincones de la tierra, pero ellos no. Consideraban imposibles tales proezas.

10.

Llama a juicio.

O "convocar a asamblea", es decir a juicio. En vista de la grandeza de Dios, Zofar argumenta que si él decide ir en contra de una persona para aprisionarla v para llamarla a juicio, ¿quién puede impedirlo? Seguramente Job no tenía derecho a cuestionar el comportamiento de Dios contra él.

11.

Los hombres vanos.

Zofar recuerda a Job que Dios puede reconocer qué personas son inútiles e impías.

12.

Un pollino de asno montés.

Este versículo es difícil. Otra posible traducción es: "Un hombre vano [o 'hueco'] puede obtener inteligencia y un pollino de asno montés [u onagro] puede nacer hombre". Es decir, un individuo tan intratable, indómito y terco como un borrico salvaje, a pesar de eso puede ser transformado en una persona auténtica. Otra interpretación es sugerida por estar traducción: "¿Puede acaso el necio pasar por inteligente, el pollino del asno montés por hombre?" (versión Straubinger). Según esto, no hay más esperanza de impartir sabiduría a un hombre hueco, que un borrico cerril produzca prole humana. Sin embargo, esta interpretación no parece proporcionar la adecuada transición a la segunda división del capítulo. Zofar no considera el caso de Job como totalmente desesperado.

13.

Si tú.

En hebreo este "tú" es enfático.

Dispusieres tu corazón.

Aquí Zofar comienza su exhortación pidiendo a Job que se arrepienta. Al

hacerlo, usa un argumento similar al que empleó Elifaz (cap. 5: 17-27).

Extendieres a él tus manos.

Zofar insta a Job para que se allegue a Dios como suplicante.

14.

Y la echares de ti.

Zofar exhorta a Job a que repudie el pecado del que está seguro que es culpable Job, como un requisito previo para volver a la tranquilidad y la felicidad.

15.

Entonces.

Cuando te hayas arrepentido de tus pecados, encontrarás confianza y seguridad y no tendrás temor.

16.

Como de aguas.

Como un chaparrón de lluvia o un arroyo crecido y turbulento que una vez amenazan sumir todo pero pronto pasan, así la desgracia de Job se volvería insignificante ante el mañana más brillante.

17.

Que el mediodía.

Job había descrito su fin como una total oscuridad (cap. 10: 22) y, por énfasis, había usado varias palabras que describen oscuridad y negrura. Zofar responde prometiendo un futuro de luz como la del mediodía y la mañana.

18.

Confianza.

El anhelo milenario de seguridad se refleja en esta promesa.

Mirarás.

Heb. *jafar*, "buscar", "explorar". Se puede, traducir esta oración así: "Verdaderamente, mirarás a tu alrededor y, descansarás con toda seguridad".

19.

Suplicarán.

Zofar prevé que Job nuevamente será un varón distinguido. La gente vendrá a él en procura de consejo.

20.

Los malos.

Si Zofar hubiera concluido con el vers. 19, Job podría haber sido consolado con su discurso, puesto que retenía la esperanza de reintegrarse al favor de Dios y de retornar a la felicidad. Pero, como si hubiese querido acentuar su opinión desfavorable 531de la conducta y del carácter de Job, no concluye con palabras alentadoras, sino añade un pasaje que suena a condenación.

Su esperanza.

Heb. "su esperanza exhalación de alma". La esperanza del justo *vive* hasta que logra su realización plena en el cielo. Lo acompaña en la salud y lo sostiene en la enfermedad; lo alienta en la soledad y es su compañera en la comunidad; da significado a la vida y lo sostiene frente a la muerte. El pecador no tiene una esperanza tal. Para él, toda esperanza fenece cuando se descorre el velo de la muerte.

Es magnífico el panegírico que Zofar hace a Dios. Su sinceridad es evidente. Pero él, al igual que los otros amigos de Job, entiende mal la providencia de Dios. No puede concebir el sufrimiento, excepto como un directo castigo por el pecado. Exhorta a Job a que se arrepienta, cuando debiera haberle traído amor y consuelo. Se han comparado los discursos, de los amigos de Job a ruedas que giran sobre el mismo eje. Varían en detalles, pero concuerdan en el concepto básico.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 CS 391; Ed 165; MeM 111; MM 95: 5T

301; 8T 285

7, 8 CC 106; 2JT 303

7-9 MC 337; PP 108; 8T 279

8 DTG 380

15-20 PR 120

CAPÍTULO 12

1 *Job se enfrenta a sus amigos que lo reprueban.* 7 *Reconoce la doctrina común de la omnipotencia de Dios.*

1 RESPONDIÓ entonces Job, diciendo:

2 Ciertamente vosotros sois el pueblo, Y con vosotros morirá la sabiduría.

3 También tengo yo entendimiento como vosotros; No soy yo menos que vosotros; ¿Y quién habrá que no pueda decir otro tanto?

4 Yo soy uno de quien su amigo se mofa, Que invoca a Dios, y él le responde; Con todo, el justo y perfecto es escarnecido.

5 Aquel cuyos pies van a resbalar Es como una lámpara despreciada de aquel que está a sus anchas.

6 Prosperan las tiendas de los ladrones, Y los que provocan a Dios viven seguros, En cuyas manos él ha puesto cuanto tienen.

7 Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; A las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán;

8 O habla a la tierra, y ella te enseñará; Los peces del mar te lo declararán también.

9 ¿Qué cosa de todas estas no entiende Que la mano de Jehová la hizo?

10 En su mano está el alma de todo viviente, Y el hálito de todo el género humano.

11 Ciertamente el oído distingue las palabras, Y el paladar gusta las viandas.

12 En los ancianos está la ciencia, Y en la larga edad la inteligencia.

13 Con Dios está la sabiduría y el poder; Suyo es el consejo y la inteligencia.

14 Si él derriba, no hay quien edifique; Encerrará al hombre, y no habrá quien le abra.

15 Si él detiene las aguas, todo se seca; Si las envía, destruyen la tierra.

16 Con él está el poder y la sabiduría; Suyo es el que yerra, y el que hace errar.

17 El hace andar despojados de consejo a los consejeros, 532 Y entontece a los jueces.

18 El rompe las cadenas de los tiranos, Y les ata una soga a sus lomos.

19 El lleva despojados a los príncipes, Y trastorna a los poderosos.

20 Priva del habla a los que dicen verdad, Y quita a los ancianos el consejo.

21 El derrama menosprecio sobre los príncipes, Y desata el cinto de los fuertes.

22 El descubre las profundidades de las tinieblas, Y saca a luz la sombra de muerte.

23 El multiplica las naciones, y él las destruye; Esparce a las naciones, y las vuelve a reunir.

24 El quita el entendimiento a los jefes del pueblo de la tierra, Y los hace vagar como por un yermo sin camino.

25 Van a tientas, como en tinieblas y sin Luz, Y los hace errar como borrachos.

1.

Respondió ... Job.

En este discurso, que incluye los caps. 12-14, por primera vez Job verdaderamente mostró desprecio por sus amigos. Sin embargo, la filípica aparece como un propósito secundario. Su intención principal es justificar sus aseveraciones anteriores: (1) que la marcha total de los acontecimientos terrenales, tanto los buenos como los malos, debe atribuirse a Dios y (2) que sus sufrimientos le dan derecho para defenderse delante de Dios y preguntarle por qué lo castiga así.

2.

Ciertamente.

Heb. *'omnam*, "verdaderamente". Proviene de la misma raíz de la palabra que se traduce "amén".

Vosotros sois el pueblo.

Este es un lenguaje sarcástico y mordaz. Job parece decir: "Sois los únicos que valen algo; los únicos a quienes se debe atender y los únicos a quienes se les debe permitir halar".

Con vosotros morirá.

Con su muerte desaparecería la sabiduría de la tierra.

3.

Entendimiento.

Literalmente "corazón". "Corazón" se usa frecuentemente para indicar el entendimiento o la mente. Nosotros usamos la expresión "corazón" para designar la sede de los afectos y de las emociones. Pero para los hebreos el corazón era la sede del entendimiento. Job quizá hace una réplica mordaz a la invectiva de Zofar del cap. 11: 12, si ésta significa "un hombre necio obtendrá entendimiento cuando un borrico nazca como hombre" (ver com. cap. 11: 12).

Menos.

Job pretende ser igual a sus amigos en su habilidad para citar los dichos de los antiguos; y con el objeto de mostrar esto, cita a continuación una cantidad de aforismos proverbiales.

Otro tanto.

Job consideraba triviales las opiniones de sus amigos. No sólo dijo que estaba al tanto de esas opiniones, sino declaró que sería extraño que alguien no las

conociera.

4.

Que invoca a Dios.

No se puede saber con certeza a quién se refiere esta declaración. Si alude a Job, se refiere a su pasado, cuando estaba acostumbrado a recibir respuestas a sus oraciones; si alude a Zofar, es una invectiva irónica para él. Job se lamenta de que él, un hombre de carácter recto que conoce a Dios, fuera objeto de ridículo.

5.

Aquel cuyos pies van a resbalar.

Las frases de este versículo son difíciles de traducir; sin embargo, la idea es razonablemente clara: Job llama la atención a la debilidad humana que hace que la gente abrume al infortunado con desprecio y dé otro empellón al vacilante. Quienes prefieren la traducción "lámpara", como en la RVR, que también es posible, ven la idea de que cuando una antorcha está encendida es considerada de valor; pero cuando está casi apagada, es considerada inútil y es desechada. Del mismo modo, cuando una persona es próspera se la considera como guía y ejemplo; pero en la adversidad se rechaza s consejo y se la desprecia.

6.

Las tiendas de los ladrones.

El vers. 5 lamenta las dificultades del infortunado. Este versículo hace resaltar la evidente prosperidad del inicio. Job insiste en que Dios no trata a los hombres en este mando de acuerdo con su verdadero carácter, sitio que el impío es prosperado y el justo es afligido.

En cuyas manos.

El original hebreo de esta línea es dudoso. Mediante una deducción lógica se ha traducido: "¡Los que meten a Dios en su puño!" (BJ), como si no tuviera más dios que su propio brazo fuerte. 533

7.

Pregunta ahora a las bestias.

Pareciera que Job hace resaltar que aún entre los animales inferiores los violentos son prosperados y los inocentes son las víctimas. Dios no da seguridad al benigno, al sumiso ni al inocente, ni castiga al feroz, al sanguinario ni al cruel.

9.

La mano de Jehová .

Job mantiene su tesis de la arbitraria soberanía de Dios. Se esfuerza por demostrar que su desgracia no es una evidencia concluyente de que él es impío. Afirma que aun la naturaleza refuta tal filosofía. El término Yahweh, el Señor, traducido como Jehová, sólo aparece en esta frase en las partes poéticas de Job. El título general del Ser divino es, *'Eloah*, o *'el* (ver. vers. 4, 6). No existe una explicación clara para esta variación interesante. Varios manuscritos conservan *'Eloah* aquí.

10.

El alma.

Heb. *néfesh*, "vida" (ver com. 1 Rey. 17: 2 l; Sal. 16: 10).

11.

El oído distingue las palabras.

Job parece instar a que se haga una distinción entre lo que es verdadero y lo que es falso; lo que es correcto y lo que es incorrecto.

12.

La larga edad.

La probable ilación de este versículo con el planteo precedente es que así como el oído discierne el valor de las palabras, o el gusto el sabor de los alimentos, así también los ancianos en el transcurso de su larga vida han podido adquirir, para sí un discernimiento exacto de los valores.

13.

Con Dios.

El vers. 12 ha mencionado la sabiduría de los ancianos. Sin embargo, la verdadera sabiduría debe buscarse sólo en Dios. En el resto de este capítulo, Job presenta ilustraciones de la sabiduría Y soberanía de Dios. Su razonamiento es: Dios hizo todas las cosas; sostiene todas las cosas; trastoca las situaciones de los hombres a su arbitrio; exalta a quienes le place Y cuando así lo quiere, los abate.

Los actos de Dios son contrarios en muchos sentidos a lo que pudiéramos esperar.

14.

El derriba.

Job sostiene que nadie puede restaura lo que Dios abatió. Los hombres pueden construir ciudades y pueblos, pero Dios puede destruirlos con incendios, pestes o terremotos. Sin duda Job pone de, relieve este aspecto de su comprensión de la soberanía de Dios, porque en sus propias vicisitudes se consideraba como el objeto de la actividad destructiva de Dios.

Encerrará .

Dios tiene poder para privar al hombre de su libertad.

15.

Si él detiene las aguas.

En el pensamiento de Job, tanto sequías como inundaciones son evidencias de la soberanía de Dios. Quizá los habitantes del país de Job estaban familiarizados con estos desastres de la naturaleza.

16.

El que yerra.

Todas las clases de personas están bajo el control de Dios. El que abusa de su sabiduría para descarriar a otros, el que la usa para bien de los demás, están en la mano de Dios y sirven a sus propósitos. Dios pone límites que el hombre no puede traspasar.

17.

Hace andar ... a los consejeros.

Los consejos de los hombres sabios y grandes no prevalecen sobre los de Dios. La palabra traducida "despojados", significa literalmente "descalzos", por lo tanto, "desnudados". Probablemente, la figura es una alusión a la costumbre de despojar de sus vestimentas externas a los prisioneros de guerra (ver Miq. l: 8).

Entontece a los jueces.

Dios tiene poder para frustrar el consejo de los hombres que parecen más competentes para aconsejar. Job hace, vívido el contraste entre la sabiduría de Dios y la sabiduría de los hombres más encumbrados.

18.

Las cadenas de los tiranos.

Aquí la RVR sigue a los tárgumes y la LXX. El hebreo dice: "El castigo de los reyes". La últimas parte del versículo describe los reyes que una vez encarcelaron a otros y después a ellos también se los ata y lleva prisioneros. Todas estas observaciones aquí se refieren a los reveses y vicisitudes en las condiciones de la vida.

19.

Los príncipes.

Heb. *kohen*, "sacerdote". Hasta los ministros de la religión están sujetos a los reveses que afligen a otros hombres.

20.

Los que dicen verdad.

Dios despoja de su elocuencia y capacidad de dirigir a los que han ganado prestigio como consejeros.

21.

Desata el cinto.

Los antiguos habitantes del Cercano Oriente usaban túnicas sueltas que estaban aseguradas por medio de un cinturón o cinto. Cuando trabajaban, corrían o viajaban, se ataban la ropa de modo que no les estorbara el movimiento. Desatar el cinto significa impedir esas actividades.

22.

Descubre las profundidades.

La oscuridad no es problema para Dios. El puede 534 hacer brillar aun las tinieblas. Este texto puede referirse a (1) la capacidad de Dios para detectar complots, intrigas y conspiraciones; (2) el poder de Dios para predecir el futuro; o (3) la capacidad de Dios para conocer los pensamientos más íntimos del hombre (ver Mat. 10: 26).

23.

Multiplica las naciones.

Ver Dan. 4: 17; PR 365, 366.

24.

Quita el entendimiento.

Dios desbarata los planes de los grandes y anonada la sabiduría de ellos. Así llegan a ser como viajeros extraviados (ver Sal. 107: 4).

25.

Van a tientas, como en tinieblas.

Con esta expresión termina el capítulo, y con ella la controversia respecto al dominio que tiene Job de expresiones proverbiales adecuadas y al punto. Job demostró que estaba tan familiarizado con los aforismos respecto a Dios como lo estaban sus amigos, y que albergaba ideas tan elevadas de la soberanía y del gobierno del Altísimo como ellos. Los amigos interpretaban a Dios como recompensando a los hombres en esta vida conforme a sus obras. Job contemplaba a Dios como gobernando los asuntos de los hombres sin tomar en cuenta esas obras. Creía que su propia vida no merecía reproches.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7,8 CN 56; Ed 113

7-9 8T327

13 Ed 11, 12; 8T 327

CAPÍTULO 13

1 *Job acusa a sus amigos de parcialidad.* 14 *Manifiesta su confianza en Dios;* 20 *le suplica que te haga conocer sus Propios pecados y el Propósito divino para afligirlo.*

1 HE AQUI que todas estas cosas han visto mis ojos, Y oído y entendido mis oídos.

2 Como vosotros lo sabéis, lo sé yo; No soy menos que vosotros.

3 Mas yo hablaría con el Todopoderoso, Y querría razonar con Dios.

4 Porque ciertamente vosotros sois fraguadores de mentira; Sois todos vosotros médicos nulos.

5 Ojalá callarais por completo, Porque esto os fuera sabiduría.

6 Oíd ahora mi razonamiento, y estad atentos a los argumentos de mis labios.

7 ¿Hablaréis iniquidad por Dios? ¿Hablaréis por él engaño?

8 ¿Haréis acepción de personas a su favor? ¿Contenderéis vosotros por Dios?

9 ¿Sería bueno que él os escudriñase? ¿Os burlaréis de él como quien se burla de algún hombre?

10 El os reprochará de seguro, Si solapadamente hacéis acepción de personas.

11 De cierto su alteza os habría de espantar, Y su pavor habría de caer sobre vosotros.

12 Vuestras máximas son refranes de ceniza, Y vuestros baluartes son baluartes de lodo.

13 Escuchadme, y hablaré yo, Y que me venga después lo que viniere.

14 ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes, Y tomaré mi vida en mi mano?

15 He aquí, aunque él me mataré, en él esperaré; No obstante, defenderé delante de él mis caminos,

16 Y él mismo será mi salvación, Porque no entrará en su presencia el impío.

17 Oíd con atención mi razonamiento, 535 Y mi declaración entre en vuestros oídos.

18 He aquí ahora, si yo expusiera mi causa, Sé que seré justificado.

19 ¿Quién es el que contenderá conmigo? Porque si ahora yo callara, moriría.

20 A lo menos dos cosas no hagas conmigo; Entonces no me esconderé de tu rostro :

21 Aparta de mí tu mano, Y no me asombre tu terror.

22 Llama luego, y yo responderé; O yo hablaré, y respóndeme tú.

23 ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Hazme entender mi transgresión y mi pecado.

24 ¿ Por qué escondes tu rostro, Y me cuentas por tu enemigo?

25 ¿ A la hoja arrebatada has de quebrantar, Y a una paja seca has de perseguir?

26 ¿ Por qué escribes contra mí amarguras, Y me haces cargo de los pecados de mi juventud?

27 Pones además mis pies en el cepo, y observas todos mis caminos, Trazando un límite para las plantas de mis pies.

28 Y mi cuerpo se va gastando como de carcoma, Como vestido que roe la polilla.

1.

Han visto mis ojos.

Los vers. 1 y 2 están relacionados estrechamente con el cap. 12, y forman la terminación natural de la primera sección del alegato de Job de que Dios es absolutamente soberano en los asuntos humanos.

3.

Hablaría con el Todopoderoso.

Zofar había expresado el deseo de que Dios se presentase para hablar contra Job (cap. 11: 5). Job aceptaría gustosamente la oportunidad de debatir el asunto con Dios.

4.

Fraguadores de mentira.

El hebreo da la idea de cubrir con mentiras. "Cubren la verdad con mentiras" (DHH).

Médicos nulos.

Eran como médicos que se ocupan en visitar a los enfermos pero no pueden hacer nada por ellos.

5.

Os fuera sabiduría.

Ver Prov. 17: 28. Si se conjetura que Job se muestra algo impaciente, se debe recordar que está haciendo frente a tres contrincantes nada indulgentes, que están ansiosos de sorprenderlo en alguna falta.

7.

Por Dios.

Esta frase está al comienzo de la oración hebrea con lo cual indica que tiene que recibir un énfasis especial. " ¿Sostendréis principios injustos para bien de Dios?" ¡Cuán a mentido se han dicho y hecho cosas injustas con el pretexto de beneficiar la causa de Dios!

Por él.

En el original hebreo esta expresión está colocada al comienzo de la oración para dar énfasis, al igual que la frase "por Dios", ya comentada.

8.

Acepción de personas a su favor.

Literalmente "levantáis su cara". Es un modismo hebreo para indicar parcialidad. En realidad Job dice: "Por mostrar parcialidad a favor de Dios, ¿sostendréis un principio injusto y defenderéis pareceres que son realmente insostenibles?" Job pensó que sus amigos lo injuriaban mientras se esforzaban por vindicar a Dios. Creyó que el servilismo que ellos profesaban a Dios era nada más que un formalismo desprovisto de una adecuada comprensión de los

asuntos en juego.

Contenderéis vosotros por Dios.

A semejanza de un juez injusto, ¿os inclinaríais a favor de una de las partes en una disputa?

9.

Os escudriñase.

¿Podríais resistir el riguroso examen de Dios?

Se burla de algún hombre.

¿Pensáis que podréis engañar a Dios como podríais hacerlo con un semejante? Dios es demasiado grande y sabio para ser engañado por lisonjas o por meras manifestaciones de reverencia.

10.

El os reprochará de seguro.

Esta predicción se cumplió más tarde (ver caps. 42: 7).

Acepción de personas.

Es decir, parcialidad (ver com. vers. 8). En ninguna circunstancia es correcto mostrar parcialidad, no importa de quien se trate. Debe procurarse la verdad exacta, y juzgarse en conformidad con ella.

11.

Os habría de espantar.

Job advierte a sus amigos en cuanto a la excelsitud y majestad de Dios. Cree que se están exponiendo a 536 la ira divina por sus ideas erróneas.

12.

Máximas.

Literalmente, "memoriales". Aquí se trata de dichos tradicionales, refranes o máximas. Las citas de los hombres sabios de la antigüedad no valen más que las cenizas.

Baluartes.

Heb. *gab*, cualquier cosa encorvada. De ahí que se aplique a la espalda de un hornbre (Sal. 129: 3). Otros significados son "montículos" o "lugares altos" (Eze. 16: 24, 31, 39), "una saliente combada [de un escudo]" -se ha traducido como "barrera" (Job 15: 26)- o baluartes, trincheras, como quizá sea la mejor acepción

aquí. Job parece ridiculizar los argumentos de sus amigos, que él representa como baluartes de lodo.

13.

Escuchadme.

Aquí se insinúa un intento de interupción. Job pide que se le permita proseguir y terminar su discurso, venga lo que viniere. En el original hebreo el pronombre "yo" es enfático y significa "y *yo* hablaré [y no tú]".

14.

Quitaré yo mi carne con mis dientes.

"'Tomo mi carne entre mis dientes" (BJ). Este es un pasaje oscuro. Algunos creen que la figura está tomada de la costumbre de los animales de llevar sus presas con los dientes. El llevar la presa en forma tan visible incita a otros animales para que intenten un ataque, el cual a menudo resalta en una riña y en la posible pérdida de la presa. Según esta interpretación, Job afirma que cree que sus declaraciones lo están poniendo en peligro, pero está determinado a proseguir, venga lo que viniere.

Otros hacen notar que la oración se explica mejor mediante una comparación con la segunda línea del versículo, " y tomaré mi vida en mi mano". Esta línea parece implicar la idea de un riesgo calculado. Por eso la BJ dice en nota de pie de página: "Frases de aire proverbial, cuyo sentido es que se arriesga la vida, que se juega el todo por el todo".

Otros creen que la expresión es una reminiscencia de una idea primitiva de que cuando una persona muere, el alma le sale del cuerpo através de la boca y de la nariz. Esto haría que el texto equivaliera a "estoy por morir". Esta interpretación es formada y no armonizada con el contexto... a la idea de un riesgo calculado parece ser el significado más probable de la oración. Job reconoce que esta discutiento con Dios. Está enterado de su debilidad. Con todo, persiste en afirmar que cree estar en lo correcto, haciendo caso omiso de las consecuencias. El versículo refleja la temeraria actitud moral de Job.

15.

En él esperaré.

Es posible traducir el hebreo de esta frase de dos diferentes maneras: (1) "en él esperaré", (2) "no esperaré". la diferencia reside en el deletreo de la palabra hebrea *lo'* traducida "*en él*". Lo' significa " no " ; es el adverbio de negación común en hebreo. Para traducirlo "*en él*", normalmente la ortografía sería *lo*. Sin embargo, la manera como lo rinde la RVR está sostenida por la LXX, la Vulgata, la Siríaca y los Tárgumes. En el mismo texto masorético se indica que *lo'* debe leerse *lo*. Se reconoce como error de copia, pero la santidad del texto

no permite modificar ni una letra del mismo, por lo cual se señala la corrección en el margen. El mismo problema aparece en Exo. 21: 8; Lev. 11: 2 1; 25: 30; 1 Sam. 2: 3; 2 Sam. 16: 18.

Al leerse "en él esperaré", se percibe el primer peldaño en la escalera por la cual Job emerge del abismo de la desesperación. "Desde las profundidades del desaliento, Job se elevó a las alturas de la confianza implícita en la misericordia y el poder salvador de Dios. Declaró triunfalmente: 'He aquí, aunque él me matare , en él esperaré ' " (PR 120).

Defenderé . . . mis caminos.

Job repite la determinación de los vers. 13 y 14 de defender su causa.

16.

El mismo será.

La LXX rinde esta línea así: "Esto para mí se tornará salvación".

Impío.

Heb.,*janef*, un profano, irreligioso, y ateo. La LXX traduce la oración: "Porque ante él no vendrá engaño".

17.

Oíd.

Este texto subraya lo que Job ha dicho en los versículos previos. Desea que sus amigos estén al tanto de su confianza en Dios así como de su intención de proclamar su queja.

18.

Si yo expusiera mi causa.

Es decir, "yo he preparado mi defensa".

Justificado.

O, "declarado ser justo", "vindicado".

19.

Si ahora yo callara.

"Debo hablar, o moriré". Desde que los amigos de Job lo acusaron de impiedad, él ha insistido en el privilegio de defender su caso delante de Dios. Ahora las cosas han llegado a sin punto en el cual debe hablar o morir.

20.

Dos cosas no hagas.

Job pide dos favores: (1) Alivio del sufrimiento por lo menos 537 por un tiempo (vers. 21); (2) alivio de terrores mentales y espirituales (vers. 21). A menos que desaparezca el dolor físico y la angustia mental, Job cree que no sería capaz de defender su caso completa o imparcialmente.

22.

Yo hablaré.

Job estaba listo para tomar la parte del acusado o la del demandante en su proceso ante Dios.

23.

¿Cuántas?

Job no pretende absoluta perfección, pero sostiene que sus pecados no equivalen a sus sufrimientos. Pide a Dios que le enumere sus pecados.

24.

¿Por qué escondes tu rostro?

Quizá haya habido una pausa dramática después del vers. 23, mientras Job esperaba la respuesta de Dios respecto a sus pecados. Cuando Dios contestó, Job exclamó: "¿Por qué escondes tu rostro?" Por otra parte, sencillamente Job podría haberse quejado de que Dios no accedió a sus peticiones del vers. 2 l.

Me cuentas.

Es decir, "me consideras".

25.

¿A la hoja ... has de quebrantar?

Job se compara con dos de los más insignificantes y despreciables objetos imaginables. No puede entender por qué Dios ve la necesidad de amedrentar y perseguir a uno tan insignificante.

26.

Escribes.

Job alude a la acción de registrar los cargos que Dios presentó contra él.

De mi juventud.

Job considera su aflicción como el resultado de los pecados de su juventud, ya él no tiene pecados de su edad madura que pudieran atraer tal desagrado divino.

27.

Cepo.

Instrumento primitivo de castigo y reclusión.

Observas.

Literalmente, "vigilas".

Trazando un límite.

Job estaría circunscrito dentro de ciertos límites. Dios establece términos para su actividad. Job es como un hombre encarcelado y custodiado, sin libertad.

28.

Carcoma.

"Se deshace cual leño carcomido" (BJ). Job se refiere a su debilidad y a la de todo el linaje humano (ver vers. 25). El uso de tercera persona que hace Job para referirse a sí mismo ("se deshace", BJ) intensifica el sentido de su insignificancia. Este versículo lógicamente está vinculado con el cap. 14, el cual desarrolla la idea de la debilidad del ser humano.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

11 MC 341

15 CM 243 EC 399; Ed 15 l; MeM 338;

7T 275

15,16 PR 120

CAPÍTULO 14

1 *Job ruega a Dios que le acorte la vida mediante la muerte.* 7 *Aunque la vida una vez que se pierde es irrecobrable, Job espera la resurrección.* 16 *Las criaturas están sujetas a corrupción por causa del pecado.*

1 EL HOMBRE nacido de mujer, Corto de días, y hastiado de sinsabores,

2 Sale como una flor y es cortado, Y huye como la sombra y no permanece.

3 ¿Sobre éste abres tus ojos, Y me traes a juicio contigo?

4 ¿Quién hará limpio a lo inmundo? Nadie.

5 Ciertamente sus días están determinados, Y el número de sus meses está cerca de ti; Le pusiste límites, de los cuales no pasará.

6 Si tú lo abandonares, él dejará de ser; Entre tanto deseará, como el jornalero, su día.

538

7 Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza; Retoñará aún, y sus renuevos no faltarán.

8 Si se envejeciere en la tierra su raíz, Y su tronco fuere muerto en el polvo,

9 Al percibir el agua reverdecerá, Y hará copa como planta nueva.

10 Mas el hombre morirá, y será cortado; Perecerá el hombre, ¿y dónde estará él?

11 Como las aguas se van del mar, Y el río se agota y se seca,

12 Así el hombre yace y no vuelve a levantarse; Hasta que no haya cielo, no despertarán, Ni se levantarán de su sueño.

13 ¡Oh quién me diera que me escondieses en el Seol, Que me encubrieses hasta apaciguarse tu ira, que me pusieses plazo, y de mí te acordaras!

14 Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, Hasta que venga mi liberación.

15 Entonces llamarás, y yo te responderé; Tendrás afecto a la hechura de tus manos.

16 Pero ahora me cuentas los pasos, Y no das tregua a mi pecado;

17 Tienes sellada en saco mi prevaricación, Y tienes cosida mi iniquidad.

18 Ciertamente el monte que cae se deshace, Y las peñas son removidas de su lugar;

19 Las piedras se desgastan con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra; De igual manera haces tú perecer la esperanza del hombre.

20 Para siempre serás más fuerte que él, y él se va; Demudarás su rostro, y le despedirás.

21 Sus hijos tendrán honores, pero él no lo sabrá; O serán humillados, y no entenderá de ello.

22 Mas su carne sobre él se dolerá, Y se entristecerá en él su alma.

1.

Corto de días.

Ver Sal. 90: 10; Gén. 47: 9.

Hastiado de sinsabores.

Este texto, tan a menudo repetido, introduce un pasaje elocuente sobre la flaqueza y la debilidad humanas.

2.

Una flor.

Frecuentemente los autores bíblicos comparan la vida con una flor, o con la hierba (ver Sal. 37: 2; 90: 5, 6; 103: 15; Isa. 40: 6; Sant.1: 1 0, 1 1; 1 Ped. 1: 24).

"Recuerde el alma dormida,

avive el seso y despierte

contemplando

cómo se pasa la vida,

cómo se viene la muerte

tan callando;

cuán pronto se va el placer,

da dolor,

cómo a nuestro parecer

cualquiera tiempo pasado

fue meor".- JORGE MANRIQUE.

(Fragmento de las *Coplas a la muerte del maestro de Santiago, don Rodrigo Manrique, su padre.)*

La sombra.

Nada es tan insustancial como una sombra (ver 1 Crón. 29: 15; Sal. 102: 11; 144: 4; Ecl. 6: 12).

3.

Abre tus ojos.

Es decir, " ¿investigas minuciosamente a sin ser tan insignificante con el propósito de castigarlo?"

¿Me traes a juicio?

O sea, un ser tan endeble, ¿debiera ser citado a juicio delante de uno tan poderoso?

4.

¿Hará limpio a lo inmundo?

Job admite sus faltas, pero pregunta: "¿Cómo se puede esperar que yo sea impecable? Pertenezco a una raza pecadora. ¿Por qué, entonces, me persigue Dios con tanta severidad;"

5.

Sus días están determinados.

El propósito del texto es demostrar la debilidad del hombre. Su vida es limitada. En pocos años deja de existir.

6.

Si tú lo abandonares.

Job ruega a Dios que cese la estrecha vigilancia que ejerce sobre él, para que pueda tener un breve respiro antes de abandonar esta tierra.

Jornalero.

El gozo real del jornalero llega cuando las sombras del anochecer traen consigo el descanso que él anhela y el jornal que 539 ganó. De la misma manera, Job aspiraba a la satisfacción que el fin de sus afanes y dolor le traería.

7.

El árbol.

Job había visto talar árboles, y los había visto volver a brotar y crecer tan lozanos como antes. Pero el hombre carece hasta de la esperanza que tiene el árbol.

9.

El agua.

Una estación de lluvias excepcionales despertaría la vida en las raíces aparentemente muertas, y de nuevo aparecerían las ramas.

10.

El hombre.

Heb. *géber*, "guerrero", "hombre fuerte".

¿Dónde estará él?

Jod tiene dificultad en penetrar el velo del futuro. Los detalles de una resurrección corporal no fueron claramente revelados hasta los días de Cristo (ver Juan 5: 28, 29; 1 Cor. 15: 12-56; 1 Tes. 4: 13-18; 2 Tim. l: 10).

11.

Las aguas se van.

La figura cambia. El hombre no es como un árbol que puede volver a brotar, sino como un lago o un río que se seca Y desaparece. Los efectos de la muerte parecen tan definitivos como los cielos inmutables.

13.

Seol.

El profundo sueño de la muerte no era motivo de temor para Job. Debido a su condición, le daba la bienvenida. Sería un refugio de la ira de Dios. Ver com. Prov. 15: 11.

Me pusieses plazo.

Este es el punto crucial del pasaje. Job expresa el deseo de que más allá del sueño de la muerte, cuando hubiera cesado la ira divina, Dios se acordara de él. El espíritu humano no puede contentarse con el pensamiento de la extinción inevitable. Semejante pensamiento conduce a la conclusión de que la vida no tiene significado.

14.

¿Volverá a vivir?

Pareciera que Job extendiera su mirada hacia horizontes que trascienden esta vida. Las cúspides de aquella distante ciudad, de perpetua vida, no eran vislumbradas por Job con la claridad con que la percibían los escritores del NT, pero veía lo suficiente como para tener esperanza.

Mi edad.

Literalmente, "mi servicio". El lenguaje pareciera ser tomado de la vida de un soldado. El guerrero sirve hasta que es dado de baja.

15.

Llamarás.

Una descripción de la resurrección. Así como al que duerme lo despiertan por la mañana, también Job confía que algún día se lo llamará a nueva vida.

Tendrás afecto.

"Reclamarías la obra de tus manos" (BJ). Job cree que Dios no olvidará la obra de sus manos. Este es el fundamento para que aguarde la resurrección y la inmortalidad.

16.

Me cuentas los pasos.

Job había vislumbrado un día cuando Dios lo recordaría con misericordia. Pero la visión se desvanece, y Job vuelve a ver sus sufrimientos actuales y a Dios que examina atentamente su vida.

17.

Sellada.

Como un tesorero cuenta su dinero, lo cose para asegurarlo en una bolsa, y le estampa sin sello para indicar su cantidad, así Dios toma nota de cada pecado de Job.

Algunos interpretan los vers. 16 y 17 como una descripción, no de la vigilancia de Dios, sino de su promesa de perdón, y traducen los versículos de la siguiente manera:

"En lugar, de contar mis pasos, como

ahora,

no te cuidarías más de mis pecados;

dentro de un saco se sellaría mi delito,

y blanquearías mi falta" (BJ).

18.

Se deshace.

Con este versículo se inicia la última estrofa del discurso en que Job ha dado expresión a la esperanza: aun cuando puede haber mirado a través de un "espejo oscuramente" (ver 1 Cor. 13: 12). Ahora acusa a Dios de tratarlo de tal manera en esta vida, que toda esperanza se ha extinguido. Compara las tragedias de la vida con las montañas que se deshacen y las rocas que se derrumban.

19.

Haces tú perecer la esperanza.

Así como las rocas que se derrumban y los enfurecidos ríos destruyen la tierra, también los infortunios de la vida, que Job atribuye a Dios, destruye la

esperanza del ser humano.

20.

Para siempre.

Es decir, continuamente. Las incesantes aflicciones al fin terminan en muerte.

21.

Sus hijos.

Este texto es una prueba evidente de que Job considera la muerte como un sueño (ver com. Juan 11: 11).

22.

Se dolerá.

Mediante una personificación poética se dice que el cuerpo en la tumba tiene dolores, y que el alma se queja. Esta expresión es una figura de la destrucción provocada por la muerte. No se debe interpretar este pasaje como una declaración que da a entender que los muertos pueden tener sensaciones. En lenguaje poético, suele atribuirse inteligencia, personalidad y sentimientos 540 a objetos o conceptos desprovistos de esos atributos (ver Juec. 9: 8-15).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 PP 818

4 CC 16; DTG 143; FE 173; MC 350; 8T 306

10-12 CS 605

13 Ed 150

14 2JT 487

21 CS 605

CAPÍTULO 15

1 *Elifaz acusa a Job de impiedad por justificarse a sí mismo. 17 Demuestra* por *medio de la tradición la* iquietudconstante de los malvados.

1. RESPONDIÓ Elifaz temanita, y dijo:

2 ¿ Proferirá el sabio vana sabiduría, Y llenará su vientre de viento solano?

3 ¿Disputará con palabras inútiles, Y con razones sin provecho?

4 Tú también disipas el temor, Y menoscabas la oración delante de Dios.

5 Porque tu boca declaró tu iniquidad, Pues has escogido el hablar de los astutos.

6 Tu boca te condenará, y no yo; Y tus labios testificarán contra ti.

7 ¿Naciste tú primero que Adán? ¿O fuiste formado antes que los collados?

8 ¿Oíste tú el secreto de Dios, Y está limitada a ti la sabiduría?

9 ¿Qué sabes tú que no sepamos? ¿Qué entiendes tú que no se halle en nosotros?

10 Cabezas canas y hombres muy ancianos hay entre nosotros, Mucho más avanzados en días que tu padre.

11 ¿En tan poco tienes las consolaciones de Dios, las palabras que con dulzura se te dicen?

12 ¿Por qué tu corazón te aleja, Y por qué guiñan tus ojos,

13 Para que contra Dios vuelvas tu espíritu, Y saques tales palabras de tu boca?

14 ¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, Y para que se justifique el nacido de mujer?

15 He aquí, en sus santos no confía, ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos;

16 ¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, Que bebe la iniquidad como agua?

17 Escúchame; yo te mostraré, Y te contaré lo que he visto;

18 Lo que los sabios nos contaron De sus padres, y no lo encubrieron;

19 A quienes únicamente fue dada la tierra, Y no pasó extraño por en medio de ellos.

20 Todos sus días, el impío es atormentado de dolor, Y el número de sus años está escondido para el violento.

21 Estruendos espantosos hay en sus oídos; En la prosperidad el asolador vendrá sobre él.

22 El no cree que volverá de las tinieblas, Y descubierto está para la espada.

23 Vaga alrededor tras el pan, diciendo: ¿En dónde está? Sabe que le está preparado día de tinieblas.

24 Tribulación y angustia le turbarán, Y se esforzarán contra él como un rey dispuesto para la batalla,

25 Por cuanto él extendió su mano contra Dios, Y se portó con soberbia contra el Todopoderoso.

26 Corrió contra él con cuello erguido,541Con la espesa barrera de sus escudos.

27 Porque la gordura cubrió su rostro, E hizo pliegues sobre sus ijares;

28 Y habitó las ciudades asoladas, Las casas inhabitadas, Que estaban en ruinas.

29 No prosperará, ni durarán sus riquezas, Ni extenderá por la tierra su hermosura.

30 No escapará de las tinieblas; La llama secará sus ramas, Y con el aliento de su boca perecerá.

31 No confíe el iluso en la vanidad, Porque ella será su recompensa.

32 El será cortado antes de su tiempo, Y sus renuevos no reverdecerán.

33 Perderá su agraz como la vid, Y derramará su flor como el olivo.

34 Porque la congregación de los impíos será asolada, Y fuego consumirá las tiendas de soborno.

35 Concibieron dolor, dieron a luz iniquidad, Y en sus entrañas traman engaño.

1.

Respondió Elifaz.

Los discursos del libro de Job se dividen en tres ciclos. Este capítulo señala el comienzo del segundo ciclo que continúa hasta fines del cap. 2 l. El orden del segundo ciclo es el mismo que el del primero: hablan en orden Elifaz, Bildad y Zofar, cada uno de ellos seguido por la contestación de Job. Este discurso de Elifaz es áspero y polémico. Se divide en tres secciones: (1) un reproche directo a Job por su presunción (vers. 1-6); (2) una reflexión sarcástica por sus ínfulas Y su arrogancia (vers. 7-16); (3) una exposición de los modos de obrar de Dios para con el hombre, basada en la experiencia de antiguos sabios (vers. 17-35).

2.

Sabio.

Cada uno de los discursos de Elifaz se inicia con una pregunta. Al comienzo de sus discursos previos Job pretendía tener sabiduría. Dijo: " Tengo yo entendimiento como vosotros" (caps. 12: 3), "como vosotros ... lo sé" (13: 2). Elifaz desafía esa sabiduría con un sarcasmo.

Vana sabiduría.

" Ciencia de aire " (BJ). Literalmente, "conocimiento de viento". Job había aplicado esta figura literaria a sus propias declaraciones cap. 6: 26).

Viento solano.

El viento solano soplaba desde el desierto al este del Mediterráneo. Era un viento caliente y seco. Hoy se denomina "siroco", o sea, viento envenenado. El viento solano no sólo quemaba las cosechas (Gén. 41: 6, 23, 27; Eze. 17: 10; 19: 12), sino que destruía naves (Eze. 27: 26; Sal. 48: 7) y era símbolo de ruina y destrucción,(Jer. 18: 17).

4.

El temor.

Es decir, la reverencia para con Dios. Job no sólo había sido audaz sino manifiestamente irreverente en su actitud para con Dios (ver com. cap. 9: 23). Su confianza propia le había inducido a desafiar a Dios y a pedir una oportunidad de defender su caso para demostrar dónde Dios había sido injusto (cap. 13: 3, 15, 22). Había expresado una completa confianza en su vindicación (cap. 13: 18). Estas declaraciones fueron interpretadas por Elifaz como afines con una blasfemia.

Menoscabas la oración.

O, " restringes la meditación", "estorbas la meditación piadosa". Elifaz creía que la actitud irreligiosa de Job tenía un efecto contraproducente no sólo sobre él mismo, sino también sobre la vida espiritual de otros. Si Dios tratase al justo y al impío de la misma manera, el primero tendría poco que esperar y el otro poco que temer. Pequeño sería el incentivo para orar a Dios. ¿Cómo podría esperar el justo una bendición especial de Dios si él tratase al bueno y al malo de la misma manera? ¿Acaso no sería lo mismo vivir en pecado que ser santo? ¿Cómo podría ser objeto de confianza u oración semejante Dios? Elifaz demuestra su falta de entendimiento de las recompensas y castigos que hay más allá de la vida presente. Allí se compensarán las desigualdades de esta vida.

5.

Tu boca.

La oración podría ser traducida de la siguiente forma: " Tu culpa inspira tus palabras" (BJ). Ambas interpretaciones son gramaticalmente plausibles. La última expresa la idea de las palabras de Job emanan de sus pecados.

Astutos.

La palabra así traducida se deriva de la misma raíz que la usaba en Gén. 3: 1 para calificar a la serpiente.

6.

Te condenará.

Compárese con una acusación similar contra Jesús: "¡Ha blasfemado! 542 ¿Qué

más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia" (Mat. 26: 65).

7.

Primero que Adán.

Esta es la primera de una serie de preguntas incisivas. Elifaz procuraba vencer a Job mediante el ridículo y la mofa.

8.

Secreto.

Heb.*sod*, una reunión íntima, un círculo de amigos sentados juntos para una conversación familiar. *Sod* se traduce " reunión " en Jer. 6: 11, "compañía" en Jer. 15: 17, "congregación" en Eze. 13: 9 y "secreto" en Jer. 23: 18, 22.

Limitada a ti la sabiduría.

Es decir,¿monopolizas la sabiduría? En esencia Job había presentado la misma acusación contra sus amigos (cap. 12: 2).

9.

¿Qué sabes tú?

Compárese con el pensamiento del cap. 13: 2.

10.

Entre nosotros.

Es decir, "de nuestra parte", o "de nuestro lado". Elifaz desea impresionar a Job con la idea de que todos los ancianos de su tiempo como todos los ancianos del pasado están de su lado y piensan como él. Beldad usó un argumento similar (cap. 8: 8).

11.

Consolaciones.

Quizá los amigos de Job le habían presentado las perspectivas del favor de Dios, si él se arepentía (ver caps. 5: 18-27; 8: 20-22; 11: 13-19).

Palabras.

Heb. *dabar la'at,* literalmente "palabra suave", "una palabra amable". Quizá Elifaz se refiere a sus propias palabras y a las de sus amigos con las cuales trataron de convencer a Job de su error,. El cree que Job debería haber quedado impresionado por sus palabras "dulces".

12.

Guiñan.

"Pestañean" (Versión Moderna). Heb. *razam*. Palabra que aparece solamente aquí. Se cree que se refiere al parpadeo de los ojos. Tal vez Job parpadeaba cuando oía las acusaciones de sus amigos.

13.

Tales palabras.

Para Elifaz Y sus compañeros, las quejas de Job eran indicio de un espíritu orgulloso, rebelde y blasfemo.

14.

¿Qué cosa es el hombre?

Repetición del pensamiento de una declaración que Elifaz había hecho en su primer discurso (ver cap. 4: 17-19).

15.

Santos.

Sin duda aquí se refiere a los ángeles. De acuerdo con Elifaz aun el cielo y los ángeles aparecen como impuros en comparación con la infinita santidad de Dios.

16.

Abominable.

Se describe al hombre como una criatura depravada tan ansiosa de realizar lo inicuo como un hombre sediento lo está de encontrar agua.

17.

Escúchame.

Aquí Elifaz presenta un elaborado prefacio (vers. 17-19), de lo que es una cita de un libro o una descripción propia del destino de los impíos y que se extiende desde el vers. 20 hasta el fin del capítulo. Está dirigida a Job con evidente intención.

18

Los sabios.

Ver cap . 8: 10. Nuevamente se recurre a la venerable tradición.

19.

No pasó extraño.

Entre los pueblos del Cercano Oriente, y desde las más remotas épocas, se consideraba la pureza de la raza como una señal de la más encumbrada nobleza.

20.

El impío.

El trozo del discurso abarcado en los vers. 20-35 es elaborado y lleno de ilustraciones y metáforas, en el cual Elifaz sostiene sostiene que al impío le es imposible dejar de ser desdichado.

Es atormentado.

Job había dicho "los que provocan a Dios, viven seguros" (cap. 12: 6). Elifaz toma la posición opuesta. Ambos parecieran haber exagerado sus argumentos. La experiencia demuestra que el impío puede o no puede ser prosperado, y que el justo puede o no puede ser afligido.

21.

Estruendos espantosos.

Quizá la maldición de una mala conciencia.

En la prosperidad.

Ver Sal. 37: 35, 36; 73: 18-20.

22.

El no cree.

El impío vive en continuo terror de algún terrible mal. Nunca está seguro. Jamás tiene la mente tranquila. Vive en constante terror.

Las tinieblas.

Con frecuencia se usa esta expresión figurada para significar infortunio (ver, vers. 23, 30: cap. 19: 8).

23.

El pan.

Quizá es una figura del rico opresor, atormentado por visiones de hambre.

24.

Tribulación y angustia.

Era difícil que Job no captara una alusión tan intencional.

25.

Contra Dios.

Aquí se descubre la actitud desafiante del impío. Sin embargo, ¿no es verdad que ignorar a Dios es tan grave como desafiarlos?

26.

Corrió contra él.

La figura aquí está tomada de la manera en que los soldados se lanzaban a la batalla. Una violenta embestida generalmente iba acompañada por alaridos a fin de intimidar al adversario.

Barrera de sus escudos.

La saliente convexa 543 del escudo era la parte que se presentaba al enemigo.

27.

Gordura.

Es una figura de la vida sibarítica e intemperante del impío (ver Deut. 32: 15); Sal. 73: 7; Jer. 5: 28).

28.

Ciudades asoladas.

Quizá se refiera a ciudades que el impío mismo había desolado en su rapacidad, o a lugares sometidos a la maldición de Dios, y destinados así a perpetua desolación (ver Deut. 13: 16; Jos. 6: 26; 1 Rey. 16: 34). Este último pasaje describe cómo el impío desafía a Dios.

31.

La vanidad.

Influidos por sus perjuicios, los amigos de Job sólo podían ver vacuidad en las

palabras de éste.

32.

Cortado.

Es decir, cosecharía plenamente los resultados antes del cumplimiento del plazo.

33.

Olivo.

Con la profusión con que el olivo deja caer sus flores, así el impío perdería todas sus posesiones.

34.

Impíos.

Este pasaje es una insinuación de que Job era culpable de hipocresía y corrupción.

35.

Concibieron dolor.

Es una figura de sustitución (ver Isa. 59: 4), mediante la cual se reemplaza una palabra con una expresión epíteta.

CAPÍTULO 16

1 *Job reprueba a sus amigos por su falta de misericordia*. 7 *Muestra lo desesperado de su caso*. 17 *Sostiene su inocencia*.

1 RESPONDIO Job, y dijo:

2 Muchas veces he oído cosas como estas; Consoladores molestos sois todos vosotros.

3 ¿Tendrán fin las palabras vacías? ¿O qué te anima a responder?

4 También yo podría hablar como vosotros, Si vuestra alma estuviera en lugar de la mía;

Yo podría hilvanar contra vosotros palabras, Y sobre vosotros mover mi cabeza.

5 Pero yo os alentaría con mis palabras, Y la consolación de mis labios apaciguaría vuestro dolor.

6 Si hablo, mi dolor no cesa; Y si dejo de hablar, no se aparta de mí.

7 Pero ahora tú me has fatigado; Has asolado toda mi compañía.

8 Tú me has llenado de arrugas; testigo es mi flacura, Que se levanta contra mí para testificar en mi rostro.

9 Su furor me despedazó, y me ha sido contrario; Crujió sus dientes contra mí; Contra mí aguzó sus ojos mi enemigo.

10 Abrieron contra mí su boca; Hirieron mis mejillas con afrenta; Contra mí se juntaron todos.

11 Me ha entregado Dios al mentiroso, Y en las manos de los impíos me hizo caer.

12 Próspero estaba, y me desmenuzó; Me arrebató por la cerviz y me despedazó,

Y me puso por blanco suyo.

13 Me rodearon sus flecheros, Partió mis riñones, y no perdonó; Mi hiel derramó por tierra.

14 Me quebrantó de quebranto en quebranto; Corrió contra mí como un gigante.

15 Cosí cilicio sobre mi piel, Y puse mi cabeza en el polvo.

16 Mi rostro está inflamado con el lloro, Y mis párpados entenebrecidos,

17 A pesar de no haber iniquidad en mis manos, Y de haber sido mi oración pura.

18 ¡Oh tierra! no cubras mi sangre, Y no haya lugar para mi clamor.

19 Mas he aquí que en los cielos está mi testigo, Y mi testimonio en las alturas.

20 Disputadores son mis amigos;544 Mas ante Dios derramaré mis lágrimas.

21 ¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios, Como con su prójimo!

22 Mas los años contados vendrán, Y yo iré por el camino de donde no volveré.

1.

Respondió Job.

Manifiesta desesperación el tono de la respuesta de Job al segundo discurso de Elifaz.

2.

Cosas como éstas.

Nada nuevo había en el discurso. salvo su creciente amargura. Muchas veces antes, Job había oído todas las trivialidades acerca de la universalidad del pecado del hombre y la invariable relación entre el pecado y el sufrimiento. Ver

com. Sal. 38: 3; 39: 9.

Consoladores molestos.

Elifaz había preguntado: "¿En tan poco tienes las consolaciones de Dios?" (cap. 15: 11). Aparentemente ésta es la contestación de Job a esa invectiva.

3.

Las palabras vacías.

Literalmente, "palabras de viento". "Palabras de aire" (BJ). Job había rogado a sus amigos que callaseis (cap. 13: 5, 13). Esta declaración es una réplica a Elifaz, que había acusado a Job de pronunciar palabras vanas (ver cap. 15: 2, 3).

¿Qué te anima?

Literalmente, "¿qué, te hace doler?" "¿Qué es lo que te pica? (BJ) Es decir, ¿qué te perturba o qué te molesta?

4.

Hablar como vosotros.

No es nada difícil encontrar argumentos para abrumar a un afligido. Cualquiera puede hablar cuando goza de las bendiciones de la vida. Si se hubiesen invertido los papeles, Job podría haber condenado y haber hecho reflexiones morales tan eficazmente como ellos.

Hilvanar . . . palabras.

Es decir, ensartar palabras, recitando máximas antiguas y proverbios uno tras otro como los amigos de Job habían estado haciendo.

Mover mi cabeza.

Una manera hebrea de condenar (ver Sal. 22: 7 ; Isa. 37: 22; Jer. 18: 16; Mat. 27: 39).

5.

Os alentaría.

"Si yo hubiese estado en vuestro lugar -declara Job en realidad- no habría actuado como lo hicisteis. Os habría consolado y animado".

6.

Si hablo.

Los amigos de Job podrían haberlo consolado si lo hubiesen querido, pero Job

no recibía ningún paliativo, ni cuando hablaba ni cuando quedaba en silencio.

7.

Tú.

El cambio repentino de la tercera persona a la segunda no es raro en hebreo. Nótese el cambio a la inversa en los vers. 8 y 9. El vers. 7 señala una transición. Job deja de quejarse de sus consoladores y enumera sus propios sufrimientos. Su primera queja es debida al hastío (ver cap. 3: 13). Era natural que anhelara reposo. Su segunda queja es porque ha perdido a sus hijos y porque sus amigos le son desleales. El hastío y el sentimiento de soledad se combinan para acarrearle tan gran sufrimiento.

8.

Tú me has llenado de arrugas.

Literalmente, "tú me apresaste". El verbo que se traduce con esta frase sólo aparece aquí y en el cap. 22: 16. la expresión "arrugas" viene de la Vulgata. Job parece figurarse a Dios como comprimiéndolo con aflicciones hasta que su cuerpo se encoge formando arrugas. Esto es interpretado por sus amigos como un testimonio en contra de él, según la teoría que ellos sostienen acerca del sufrimiento.

Flacura.

El enflaquecimiento de Job también es interpretado como prueba de su extrema pecaminosidad (ver Sal. 109: 24).

9.

Me despedazó.

Lafigura parece ser la de un animal salvaje que ataca su presa. A Job le parece que Dios es su enemigo; pero si hubiera conocido los hechos, habría acusado a Satanás (ver Job 10: 16; cf. Ose. 13: 7).

10.

Todos.

Job creía que tanto Dios como los hombres estaban contra él (ver Sal. 22: 13; 35: 15, 16; Miq. 5: 1; Mat. 27: 30; Luc. 22: 64; Juan 18: 22).

11.

Me ha entregado.

'Todo lo que Job había sufrido a manos de otros -el escarnio de sus

"consoladores", los insultos y la mofa de personas ruines, la deserción de muchos de quoenes podría haber esperado ayuda- todas estas calamidades Job las atribuye a Dios. Haciendo eso, comete un error común a todo el género humano: el de acusar a Dios de todas las malas expresiones de la naturaleza humana que son incitadas por Satanás.

12.

Blanco suyo.

Job se considera el blanco de los dardos de Dios (ver Deut. 32: 23; Job 6: 4; Sal. 7: 13; 38: 2; Lam. 3: 12).

13

Sus flecheros.

Quizá Job se refiera a sus "amigos".

Riñones.

Es decir "entrañas" (BJ). (Ver com. cap. 19: 27).

14.

De quebranto en quebranto.

"Brecha sobre brecha" (BJ). La figura cambia y Job parece ser una fortaleza que Dios destruye mediante ataques sucesivos hasta que yace en ruinas.

15.

Cosí silicio.

Esta es otra mutación del pensamiento. Job considera cómo había actuado él por su terrible aflicción. Se vistió de silicio, no por un tiempo, como lo hacen por lo común los endechadores, sino permanentemente cosiéndolo bien ajustado alrededor de la piel.

Cabeza.

Heb. "cuerno", símbolo de poder, orgullo y dignidad. El poner el "cuerno" en el polvo indica profunda humillación.

16.

Inflamado.

"Enrojecido" (BJ). De la raíz hebrea *jamar*, que aquí podría ser equivalente a la

raíz arábiga "estar rojo". De ahí que la primera mitad del versículo deberá leerse "tengo el rostro enrojecido por el llanto".

Entenebrecidos.

El aspecto de los ojos de Job presagiaba la muerte.

17.

Iniquidad.

Job niega las insinuaciones que Elifaz había hecho en contra de él (ver cap. 15: 34, 35).

De haber sido mi oración pura.

No sólo sostiene Job la integridad de sus acciones, sino también la sinceridad de sus oraciones.

18.

No cubras.

Los vers. 18-22 registran una vehemente plegaria en procura de vindicación.

No haya lugar.

Es decir, que no hubiera lugar de descanso.

Mi clamor.

Job deseaba que la voz de su clamor no se desvaneciera sin ser oída.

19.

Mi testigo.

Este versículo muestra una tenue chispa de esperanza en la oscura noche de la desesperación. Aunque Job está convencido de que Dios lo está afligiendo, al menos todavía mantiene cierta confianza en él.

Mi testimonio.

Es decir "uno que atestigua". La LXX dice: "Mi abogado está en lo alto".

20.

Ante Dios.

Sólo Dios es el refugio de Job. Aunque piensa que Dios lo ha tratado duramente, todavía espera vindicación, sostén y simpatía de su parte. No tiene ninguna otra parte a donde recurrir. A pesar de las tormentas que perturban la superficie de su vida, sus profundidades se mantienen hasta cierto punto

imperturbables.

21.

Disputar... con Dios.

El ruego de Job parece ser que Dios no lo declare culpable, que cese de afligirlo y que se ponga de su lado. En el vers. 19, Job había llamado a Dios como su testigo; en el vers. 21 parecería pedir que Dios, en realidad, testifique en su favor.

Con su prójimo.

Sin duda con frecuencia Job se había presentado como testigo por un amigo. ¿Por qué, pues, no hacía Dios lo mismo en su favor cuando él necesitaba tanto de la ayuda divina?

22.

Yo iré.

Es más apropiado comenzar con este versículo el cap. siguiente, que principia con una anticipación de la proximidad de la muerte.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 3T 508; TM 356

4, 5 3T 508

CAPÍTULO 17

1 Job se aparta de los hombres y ruega a Dios. 6 La conducta cruel de los hombres con los afligidos puede asombrar, pero no desanima a *los rectos.* 11 *Su esperanza de descanso no está* en la *vida, sino en la muerte.*

1 MI ALIENTO se agota, se acortan mis días, Y me está preparado el sepulcro.

2 No hay conmigo sino escarnecedores, En cuya amargura se detienen mis ojos.

3 Dame fianza, oh Dios; sea mi protección cerca de ti. Porque ¿quién querría responder por mí? 546

4 Porque a éstos has escondido de su corazón la inteligencia; Por tanto, no los exaltarás.

5 Al que denuncia a sus amigos como presa, Los ojos de sus hijos desfallecerán.

6 El me ha puesto por refrán de pueblos, y delante de ellos he sido como

tamboril.

7 Mis ojos se oscurecieron por el dolor, Y mis pensamientos todos son como sombra.

8 Los rectos se maravillarán de esto, Y el inocente se levantará contra el impío.

9 No obstante, proseguirá el justo su camino, Y el limpio de manos aumentará la fuerza.

10 Pero volved todos vosotros, y venid ahora, no hallaré entre vosotros sabio.

11 Pasaron mis días, fueron arrancados mis pensamientos, Los designios de mi corazón.

12 Pusieron la noche por día, Y la luz se acorta delante de las tinieblas.

13 Si yo espero, el Seol es mi casa; Haré mi cama en las tinieblas.

14 A la corrupción he dicho: Mi padre eres tú; A los gusanos: Mi madre y mi hermana.

15 ¿Dónde, pues, estará ahora mi esperanza? Y mi esperanza, ¿quién la verá?

16 A la profundidad del Seol descenderán, Y juntamente descansarán en el polvo.

1.

Se agota.

También podría traducirse "mi espíritu está quebrantado". Sin embargo, el contexto sugiere que se habla aquí del fin de la vida, de la separación del soplo de vida (Ecl. 12: 7; Sal. 104: 29; 146: 4).

Este capítulo es la continuación de las quejas de Job que empezaron en el cap. 16. Lógicamente, esta división de capítulo podría haber sido omitida o hecha después de Job 16: 21.

Acortan.

Job cree que está próximo a morir.

2.

Escarnecedores.

Los amigos de Job habían insistido en que Dios le podría prolongar la vida si él se arrepintiera de sus pecados. Incluso mantenían firme delante de él las perspectivas de un futuro brillante. Para Job semejante perspectiva era tan remota que sólo le parecía una burla.

En cuya amargura.

La palabra traducida "amargura" proviene de una raíz que significa "ser

obstinadamente rebelde". La figura parecería indicar que Job no podía obtener ningún consuelo de esas burlas.

3.

Dame fianza.

O bien "dame ahora una prenda". Los términos usados en este versículo son judiciales. Job invoca a Dios para que vaya con él ante el tribunal. La "fianza" se refiere al dinero que el tribunal requiere para proseguir con la investigación del caso. El pasaje completo podría ser más claro si supiéramos algo más acerca de las antiguas prácticas legales. Parecería como que Job deseaba que Dios diese una fianza de que entraría en pleito con Job en un plano de igualdad.

Protección.

Quizá sea nuevamente otro requisito legal cuya índole no se conoce. Tal vez se refiera a una garantía mutua de parte de los dos litigantes de que acatarían la decisión del juez.

Querría responder.

Heb. "chocar mi mano". Una expresión que significa la ratificación de un convenio (ver Prov. 6: l; 17: 18).

4.

Escondido de su corazón.

Job se refiero a sus amigos. Está seguro de que Dios no permitiría que triunfaran.

5.

Denuncia ... como presa.

Algunos piensan que esta expresión se refiere a los que, traicionando a sus amigos, los entregan al saqueador. Si esto es así, Job compara sus amigos con los que dan parte del paradero de sus vecinos a los ladrones para que éstos puedan despojarlos.

De sus hijos.

Los hijos sufren por las calamidades que azotan a sus padres.

6.

Refrán.

Job paso a ser un refrán, pero no en el sentido que él anticipaba. Sobrellevó tan bien sus aflicciones, que llegó a ser la personificación de la paciencia y de la

resignación 547 (ver Sant. 5: 11).

Tamboril.

Heb. *tófeth,* acto de escupir. Job dice literalmente "alguien a quien escupen en la cara" (BJ). La traducción "tamboril" viene de confundir *tófeth* con *tof,* que significa un "tamborcito de mano".

7.

Mis ojos.

Ver Sal. 6: 7; 31: 9.

Sombra.

Job es un esqueleto, exhausto y macilento.

8.

Se maravillarán.

Los rectos se admirarán de que un hombre conceptuado como fiel pudiera sufrir tan terriblemente.

Se levantará.

Esos mismos hombres correctos se opondrán a los impíos. Quizá Job se refiera a sus amigos, pero esta inferencia no es clara.

9.

Proseguirá ... su camino.

Job parece referirse a sí mismo al declarar que él, hombre recto, que había sido tan lastimosamente perjudicado, podría "proseguir su camino". A pesar de sus tentaciones e infortunios, Job tenía la convicción de que podría perseverar. Tenía convicciones muy firmes en cuanto a algunas cosas. La calamidad podría sacudirlo, pero jamás destruiría su integridad (ver 2 Cor. 4: 8, 9).

10.

Volved.

Renovad vuestros ataques. Volved a esgrimir vuestros antiguos argumentos. Repetid vuestras despiadadas críticas. Revelaréis de nuevo vuestra falta de sabiduría.

11.

Pasaron mis días.

En realidad, Job pregunta: "¿Qué importa lo que me sucede ahora?" Cree que ha pasado toda esperanza de recuperación. Sus frases cortas se asemejan a los jadeos de un moribundo.

12.

Pusieron.

Los amigos de Job. Ellos habían tratado de convencer a Job que asomaría el alba para él si se arrepintiera (cap. 5: 18-26; 8: 21, 22; 11: 15-19). Declaraban a su manera lo que está expresado en el pensamiento: "La hora más oscura precede al amanecer". Job no había encontrado consuelo en esas declaraciones. parecían insinceras.

13.

El Seol.

Job vislumbra el descanso que la tumba proporcionaría a sus sufrimientos.

14.

Mi padre eres tú.

Esta expresión es sumamente metafórico para describir la muerte. El género cambia de "padre" (que usa para referirse a la "corrupción") a "madre" y "hermana" para concordar con "gusanos" que es del género femenino en hebreo.

15.

Mi esperanza.

La pregunta expresa una duda sin solución. Sus amigos habían mantenido firme la esperanza, pero en vista de la inminencia del sepulcro, ¿donde está esa esperanza?

16.

Descenderán.

No se sabe aquí cuál es el sujeto apropiado para el verbo. Gramaticalmente, la oración exige un sujeto femenino plural, pero no se presenta ninguno apropiado para concordar con el contexto. Algunos consideran a "profundidad" (sustantivo masculino en hebreo), como el sujeto, y traducen la oración así: "¿Descenderán las profundidades del sepulcro?" Otros retornan a "esperanza" (vers. 15) (femenino singular en hebreo), y hablan como que la esperanza descendiera a las profundidades del Seol.

El discurso de Job concluye en un tono de completa desesperación. El sepulcro parece ser su única esperanza.

CAPÍTULO 18

1 *Bildad acusa a Job de presunción e impaciencia.* 5 *Las calamidades de los malvados.*

1 RESPONDIÓ Bildad suhita, y dijo:

2 ¿Cuándo pondréis fin a las palabras? Entended, y después hablemos.

3 ¿Por qué somos tenidos por bestias, Y a vuestros ojos somos viles?

4 Oh tú, que te despedazas en tu furor, ¿Será abandonada la tierra por tu causa, Y serán removidas de su lugar las peñas?

5 Ciertamente la luz de los impíos será apagada, Y no resplandecerá la centella de su fuego.

6 La luz se oscurecerá en su tienda, Y se apagará sobre él su lámpara.

7 Sus pasos vigorosos serán acortados, Y su mismo consejo lo precipitará.

8 Porque red será echada a sus pies,548 Y sobre mallas andará.

9 Lazo prenderá su calcañar; Se afirmará la trampa contra él.

10 Su cuerda está escondida en la tierra, Y una trampa le aguarda en la senda.

11 De todas partes lo asombrarán temores, Y le harán huir desconcertado.

12 Serán gastadas de hambre sus fuerzas, Y a su lado estará preparado quebrantamiento.

13 La enfermedad roerá su piel, a sus miembros devorará el primogénito de la muerte.

14 Su confianza será arrancada de su tienda, Y al rey de los espantos será conducido.

15 En su tienda morará como si no fuese suya; Piedra de azufre será esparcida sobre su morada.

16 Abajo se secarán sus raíces, Y arriba serán cortadas sus ramas.

17 Su memoria perecerá de la tierra, Y no tendrá nombre por las calles.

18 De la luz será lanzado a las tinieblas, Y echado fuera del mundo.

19 No tendrá hijo ni nieto en su pueblo, Ni quien le suceda en sus moradas.

20 Sobre su día se espantarán los de occidente, Y pavor caerá sobre los de oriente.

21 Ciertamente tales son las moradas del impío, Y este será el lugar del que no

conoció a Dios.

1.

Respondió Bildad.

Sumamente irritado porque Job trataba con tanto desprecio el consejo de sus amigos, Bildad no puede contener más sus emociones. Cubre a Job con una cantidad de injurias desdeñosas y trata de llevarlo a la sumisión mediante el terror. Traza un cuadro más terrible que cualquiera de los precedentes acerca del fin de los impíos, e insinúa que a Job le espera algo aún peor si no cambia de proceder. Para Bildad, Job se ha convertido en un impío (vers. 5, 21), en una personificación del mal. Ningún castigo es demasiado severo para un réprobo tal.

2.

¿Cuándo pondréis fin?

Bildad reprende a Job por sus muchas palabras. En su primer discurso había hecho lo mismo (cap. 8: 2). No resulta claro el uso de la segunda persona del plural en este versículo y los siguientes. Quizá Bildad supone que Job tiene algunos que lo apoyan entre los circunstantes, que podrían haber sido varios, o se dirige no sólo a Job sino también a todos los que piensan como él.

Entended.

Es decir, observad, prestad oídos, considerad. Pensad un momento en vez de hablar. Luego, con calma y sin prisa, procederemos a responder a lo que habéis dicho.

3.

Bestias.

Bildad puede estar refiriéndose a lo que Job dijo en el cap. 12: 7, de que aun las bestias podían proporcionar a esos amigos información acerca de Dios. La idea general parece ser que Job no trató las opiniones de ellos con la consideración con que pensaban que merecía tal sabiduría.

Viles.

Job no había empleado este término para describir a sus amigos. La acusación era una tergiversación de los hechos.

4.

Que te despedazas.

El idioma hebreo permite transiciones rápidas de la segunda a la tercera persona y viceversa. En estas palabras puede haber una alusión al cap. 16: 9,

donde Job representa a Dios como despedazándolo en su "furor".

¿Será abandonada?

¿Será alterado el derrotero del mundo para satisfacer tus deseos? Job había deseado algunas cosas imposibles (ver cap. 3: 3-6). El reproche de Bildad no es del todo injusto, pero falla al tomar en cuenta los efectos que el sufrimiento ha producido en el modo de pensar de Job.

5.

Será apagada.

Este versículo inicia su serie de dichos evidentemente proverbiales que muestran que los impíos serán con seguridad alcanzados por la desgracia. La expresión puede referirse aquí a las costumbres de la hospitalidad árabe, donde el fuego se mantenía ardiendo en bien de los forasteros e invitados (ver Prov. 13: 9; 24: 20).

6.

Su lámpara.

El apagar una lámpara, parece haber sido en ese tiempo una figura de completa desolación. La luz que alumbra en la casa y el fuego que arde en el fogón son símbolos de que la fortuna del propietario está aún intacta. Cuando esas riquezas549 desaparecen, la luz se apaga (ver cap. 21: 17).

7.

Serán acortados.

Una manera figurada de decir que se estrechará su esfera de actividad, se restringirán sus actividades y se limitarán sus facultades.

Su mismo consejo.

Ver Job 5: 13; Sal. 7: 14-16; 9: 16; 10: 2; Ose. 10: 6. Hay quienes han visto en los vers. 7-13 una alusión a las variadas artes y métodos practicados en la caza, una interpretación que parece un tanto fantasioso. En el vers. 7, algunas personas se ubican en un bosque y acorralan cada vez más a los animales que son objeto de la cacería. Los vers. 8-10 describen redes, trampas y armadijos preparados para la presa. El vers. 11, de acuerdo con esta teoría, alude a los perros aulladores que persiguen sin piedad a los animales. Los vers. 12 y 13 describen la captura final de las víctimas. Quizá Bildad no pensaba más que en acumular figuras que destacaran lo inevitable de la captura final.

8.

Red.

Ver Sal. 7: 15; 9: 15; 35: 8; 57: 6; Prov. 26: 27. Los impíos se auto- aniquilan mientras maquinan la ruina de otros.

9.

Lazo.

Una trampa para pájaros.

Trampa.

Como las que se colocaban para prender y mantener aprisionados a los ladrones.

10.

Su cuerda.

Bildad emplea cada palabra que le viene a la mente de las que describen el arte de cazar con trampas. En los monumentos antiguos están representados una gran variedad de dispositivos para la caza con trampas.

12.

Gastadas de hambre.

A los otros sufrimientos del impío deben agregarse los tormentos del hambre.

13.

Roerá su piel.

Heb. "las partes de su piel", esto es las extremidades o miembros del cuerpo.

Primogénito de la muerte.

Parece aludir a los malestares físicos como a hijos de la muerte, esto es, hijos que causan la muerte. En este caso, el "primogénito de la muerte" sería un mal particularmente grave. Tal vez sea una referencia directa al que padecía Job.

14.

Arrancada de su tienda.

Se ha perdido la seguridad del hogar.

Rey de los espantos.

Quizá una referencia a la muerte.

15.

Morará.

Pasaje oscuro. Tal vez se refiera a extraños que habiten en su casa.

Piedra de azufre.

Una posible referencia a la destrucción de las ciudades de la llanura (Gén. 19: 24); o puede ser una alusión a la destrucción de los bienes de Job por el así llamado "fuego de Dios" (Job 1: 16); o simplemente una referencia al azufre como un símbolo de desolación.

16.

Se secarán.

Ver cap. 14: 8. Otra figura de completa desolación.

17.

Memoria.

El mundo no sentirá ninguna pérdida cuando los impíos desaparezcan (ver Sal. 34: 16; 109: 13).

Por las calles.

Esto es, en el mundo exterior.

18.

A las tinieblas.

Lo que para Job representa un retiro bienvenido (ver cap. 10: 21, 22; 17: 16) adonde él gustosamente se apartaría, Bildad describe como un destierro, al cual Job será llevado por causa de sus pecados.

19.

Hijo ni nieto.

El impío será tan vagabundo sin hogar, que peregrinará hoy aquí, mañana allá. Ni entre los de su pueblo ni en los lugares de morada temporaria dejará descendiente alguno. Bildad tal vez se refiera a la destrucción de los hijos de Job.

20.

Los de occidente.

Se emplea la figura "los de occidente" y "los de oriente" para representar a multitudes. Algunos han interpretado, como lo hace la VM, "los del porvenir" y

"los que fueron antes", traducción que también es admisible.

21.

Ciertamente tales son.

Bildad nada agrega realmente nuevo en el arranque de acusación de este capítulo. Expresa con renovada vehemencia su idea de que las desgracias de Job son el resultado de sus pecados. Puede ser que la renovada furia del ataque de Bildad se deba en parte a la frustración que sintió porque sus amonestaciones anteriores cayeron en oídos sordos. Quizá a Bildad se le agotó la lógica, y ahora se apoya en la vehemencia para suplir esa falta.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

8 HAd 62 550

CAPÍTULO 19

1 *Job se queja de la actitud de sus amigos, y señala que hay suficiente miseria en él para alimentar la crueldad de ellos.* 21, 28 *Implora misericordia.* 23 *Su fe en la resurrección.*

1 RESPONDIÓ entonces Job, y dijo:

2 Hasta cuándo angustiaréis mi alma, Y me moleréis con palabras?

3 Ya me habéis vituperado diez veces; ¿No os avergonzáis de injuriarme?

4 Aun siendo verdad que yo haya errado, sobre mí recaería mi error.

5 Pero si vosotros os engrandecéis contra mí, Y contra mí alegáis mi oprobio,

6 Sabed ahora que Dios me ha derribado, y me ha envuelto en su red.

7 He aquí, yo clamaré agravio, y no seré oído; Daré voces, y no habrá juicio.

8 Cercó de vallado mi camino, y no pasaré; y sobre mis veredas puso tinieblas.

9 Me ha despojado de mi gloria, y quitado la corona de mi cabeza.

10 Me arruinó por todos lados, y perezco; y ha hecho pasar mi esperanza como árbol arrancado.

11 Hizo arder contra mí su furor, y me contó para sí entre sus enemigos.

12 Vinieron sus ejércitos a una, y se atrincheraron en mí, y acamparon en derredor de mi tienda.

13 Hizo alejar de mí a mis hermanos, y mis conocidos como extraños se apartaron de mí.

14 Mis parientes se detuvieron, y mis conocidos se olvidaron de mí.

15 Los moradores de mi casa y mis criadas me tuvieron por extraño; Forastero fui yo a sus ojos.

16 Llamé a mi siervo, y no respondió; De mi propia boca le suplicaba.

17 Mi aliento vino a ser extraño a mi mujer, Aunque por los hijos de mis entrañas le rogaba.

18 Aun los muchachos me menospreciaron; Al levantarme, hablaban contra mí.

19 Todos mis íntimos amigos me aborrecieron, y los que yo amaba se volvieron contra mí.

20 Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos, y he escapado con sólo la piel de mis dientes.

21 ¡Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí! Porque la mano de Dios me ha tocado.

22 ¿Por qué me perseguís como Dios, y ni aun de mi carne os saciáis?

23 ¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ¡Quién diese que se escribiesen en un libro;

24 Que con cincel de hierro y con plomo fuesen esculpidas en piedra para siempre!

25 Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo;

26 Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios;

27 Al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí.

28 Mas debierais decir: ¿Por qué le perseguimos? Ya que la raíz del asunto se halla en mí.

29 Temed vosotros delante de la espada; porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias, para que sepáis que hay un juicio.

1.

Respondió entonces Job.

Job responde al segundo discurso de Bildad con una protesta contra la falta de bondad de sus amigos y hace una vez más un recuento de sus desgracias.

2

Angustiaréis mi alma.

Job no es estoico.551No permanece insensible ante los ataques de sus amigos. Por el contrario, las palabras de ellos lo atormentan y afligen, le hieren el alma. El ataque de Bildad ha sido el más cruel de todos. La respuesta de Job muestra

cuán profundamente afectado está. Bildad pregunta cuánto tiempo pasará hasta que Job ponga fin a sus palabras (cap. 18: 2). Job replica preguntándole hasta cuándo seguirá agraviándole.

3.

Diez veces.

Tal vez esta expresión sea un número redondo (ver com. Gén. 31: 7; ver también Gén. 31: 41; Núm. 14: 22; Neh. 4:12; Dan. 1: 20).

De injuriarme.

Heb. *tahkeru*, que sólo aparece aquí. El significado es dudoso. Otros posibles significados son, "habéis sido injustos conmigo", "me tratáis con dureza" o "me habéis zarandeado".

4.

Haya errado.

No necesariamente una admisión de culpa moral sino un reconocimiento de su limitación humana,

Sobre mí recaería.

Probablemente con el significado de "no agraviáis a nadie sino a mí".

5.

Os engrandecéis.

Esto es, os colocáis como censores y jueces.

Contra mí alegáis.

Los amigos usaban las desgracias de Job como una prueba contra él.

6.

Dios me ha derribado.

No sólo era Job víctima de la incomprensión de sus amigos; creía serlo también de la ira de Dios. Bildad había preparado muchos de los lazos, celadas y redes que se colocan para el impío (cap. 18: 7- 12); pero insinuaba que Job había caído en las trampas que él mismo se había colocado. Job responde que la red en la cual está enredado procede de Dios.

7.

Yo clamaré.

Desde el comienzo Job ha protestado por haber sido maltratado (ver Job 3: 26; 6: 29; 9: 17, 22; 10: 3; Jer. 20: 8; Hab. 1: 2). Aún no ha obtenido respuesta de Dios.

8.

Cercó.

Ver Job 3: 23; 13: 27; Lam. 3: 7, 9; Ose. 2: 6. Puede ser una ilustración de un viajero cuyo camino está obstruido de modo que no puede avanzar, Job se siente bloqueado.

Tinieblas.

Job se siente como quien no puede ver por donde va.

9.

Gloria... corona.

Dignidad y honor (ver Prov. 17: 6; Lam. 5: 16; Eze. 16: 12).

10.

Me arruinó.

Parece que Job se compara con una ciudad cuyas murallas, atacadas por todos lados, se derrumban.

Como árbol arrancado.

Job esperaba llevar una vida tranquila y piadosa, rodeado por sus familiares y amigos, hasta que llegara a la vejez y descendiera a la tumba con plena dignidad. Pero sus calamidades le arrancaron de raíz esta esperanza.

11.

Sus enemigos.

Job no dice que él y Dios son enemigos, sino que Dios lo trata como si él fuera su enemigo, y no puede entender por qué.

12.

Ejércitos.

Job vuelve al símil de una ciudad sitiada y representa a sus acometedores como que levantaran terraplenes para encerrarlo, o montículos desde los cuales podrían destruir sus defensas.

13.

Hermanos.

No es claro si Job se refiere a sus hermanos carnales (cap. 42: 11), o si figuradamente aplica el término a sus amigos íntimos o a personas de su misma alcurnia. En este versículo se inicia una serie de expresiones que describen a sus amigos y familiares y la actitud de ellos para con él. En el cap. 19: 13- 19, aparecen las siguientes expresiones: "hermanos", "conocidos", "parientes", "moradores de mi casa", "criadas", "siervo", "Mujer [esposa]", "hijos", "íntimos amigos", "los que yo amaba".

14.

Parientes.

Heb. "cercanos". La palabra se refiere a la cercanía por consanguinidad, afecto o ubicación.

Conocidos.

Compárese con Sal. 41: 9.

15.

Los moradores.

Heb. *ger*, "viajero", "transeúnte". Puede referirse a huéspedes, forasteros, siervos, inquilinos. La idea esencial es que no son residentes, sino huéspedes de su hogar.

Forastero fui.

Esto es, dejaron de tratarme como al jefe de la familia.

16.

No respondió.

Job había estado acostumbrado a que sus siervos le obedecieran. Ahora no le hacían caso.

17.

Mi aliento vino a ser extraño.

Quizá repulsivo a causa de su enfermedad.

Mi mujer.

En todo el libro no se menciona sino a una sola esposa de Job: hecho digno de

hacer notar, puesto que seguramente vivió en una época cuando la poligamia era común.

Mis entrañas.

Heb. "Mi matriz", esto es, la matriz de su madre (ver cap. 3: 10). Evidentemente Job llama hijos a sus hermanos y hermanas.552

18.

Los muchachos.

Los muchachos le faltaban el respeto que le debían por su edad.

19.

Intimos amigos.

Literalmente, "todos los hombres de mi consejo".

Los que yo amaba.

Compárese con Sal. 41: 9; 55: 12-14; Jer. 20: 10. El alejamiento de los amigos cercanos es una de las experiencias más amargas de la vida.

20

Se pegaron a mis huesos.

"Mis huesos se desnudan como dientes" (BJ). Describe el estado de grave extenuación en que lo había dejado su enfermedad.

La piel de mis dientes.

Expresión proverbial que indica que Job apenas se había salvado. La enfermedad había hecho presa en él de tal manera que lo había consumido.

21

Tened compasión.

Esta es una de las súplicas más conmovedoras del libro. Job ha mostrado cuán desamparado y solo se encuentra. Ha presentado del modo más elocuente su situación. Ahora implora la compasión de sus amigos.

22.

Me perseguís.

¿Por qué me habéis perseguido sin dar ninguna razón? ¿Por qué me habéis acusado de delitos que no he cometido?

De mi carne os saciáis.

Modismo que significa "¿Por qué siempre me calumniáis?" En Dan. 3: 8, la palabra traducida como "acusaron" literalmente es "comieron fragmentos de". Representa figuradamente al calumniador, al acusador, devorando la carne de la víctima.

23.

Ahora ... fuesen escritas.

Esto puede referirse a las palabras siguientes, pues inician uno de los pasajes más importante del libro.

Escribiesen.

"En monumento se grabaran" (BJ). Literalmente "grabasen", "inscribiesen".

Libro.

Heb. *séfer*. No necesariamente un documento extenso. La palabra se usa para describir un certificado de divorcio (Deut. 24: 1, 3), un título de propiedad (Jer. 32: 11, 12), una lista (Gén. 5: 1), un código (Exo. 24: 7), así como también un relato prolongado, tal como es la historia de los reyes (1 Rey. 11: 41).

24.

Esculpidas en piedra.

Job desea que su registro se inscriba profundamente en la roca con cincel de hierro y se llenen las letras con plomo. Se sabe ahora que en tiempos antiguos se utilizaba ese método, como en la Inscripción de Behistún (ver la ilustración frente a la pág. 97; ver también el t. I, págs. 106,117).

25.

Mi Redentor.

Uno de los textos de este libro más frecuentemente citados. Representa un progreso significativo de Job, de la desesperación a la esperanza. "Desde las profundidades del desaliento, Job se elevó a las alturas de la confianza implícita en la misericordia y el poder salvador de Dios" (PR 120). La palabra hebrea traducida "redentor", *go'el*, se traduce como "vengador" (Núm. 35: 12, 19, 21, 24, 25, 27) y "pariente o pariente cercano" (Rut 2: 20; 3: 9, 12; 4: 1, 3, 6, 8, 14; ver com. Rut 2: 20). Con frecuencia a Dios se lo llama *go'el* para indicar que vindica los derechos de los seres humanos y rescata a quienes han sido dominados por otros (Isa. 41: 14; 43: 14; 44: 24; 47: 4; etc.).

Job ya había expresado su deseo de que hubiera un "árbitro" entre él y Dios (cap. 9: 32-35). Había declarado que su "testigo" estaba "en los cielos" (cap. 16: 19). En ese mismo capítulo (16: 21) expresó su anhelo de "disputar ... con

Dios". También había pedido que Dios le diera una "fianza" (cap. 17: 3). Habiendo reconocido a Dios como "árbitro" testigo, abogado y dador de su fianza, es perfectamente lógico que llegara al reconocimiento de Dios como su Redentor. Este texto representa una de las revelaciones de Dios, del AT, en la que aparece como Redentor del hombre: profunda verdad que se manifestó plenamente a la humanidad en la persona y en la misión de Jesucristo.

Al fin.

El significado es que por mucho que se prolongaran el sufrimiento y las desgracias de Job, éste tenía plena confianza de que finalmente Dios lo vindicaría. La redacción de los vers. 25 y 26 indica que la vindicación divina ocurriría cuando Dios se levantara "sobre el polvo" y cuando Job viera "a Dios". Esta es una vislumbre inconfundible de la resurrección.

26.

Después de deshecha mi piel.

La sintaxis de esta frase es problemática en el hebreo. Además, el verbo, cuya raíz significa "cortar", "deshacer", aparece en plural como si debiera tener un sujeto plural, lo que explica el añadido de la VM: "Después que *los gusanos* hayan despedazado esta mi piel". Sea como fuere, se alude a un momento futuro cuando, ya sea por enfermedad, o con mayor probabilidad, por la muerte, la piel de Job habría estado deshecha o despedazada. 553

En mi carne.

Esta frase también presenta dificultades. El hebreo dice *mibbésari*, o sea *min* "mi carne". La preposición *min* puede traducirse de diferentes modos, pero su idea básica es la de procedencia o separación, y su traducción más común es "de" o "desde". Algunos ejemplos: "por haberlos sacado de la tierra de Egipto" (Exo. 12: 42); "he andado delante de vosotros *desde* mi juventud" (1 Sam. 12: 2). Sin embargo, en muchísimos casos la preposición *min* tiene otros usos. Entre otros, en Núm. 32: 22, *min* se traduce correctamente en la frase "seréis libres *para con* Jehová"; en Job 21: 9, *min* aparece en la frase "sus casas están a *salvo* de temor"; en Isa. 6: 4 se lee "los quiciales de las puertas se estremecieron *con* la voz". En fin, el uso y el contexto determinan la correcta traducción de esta preposición.

Las versiones castellanas usan diferentes traducciones: "en mi carne" (NC, BC, RVR, RV70, RVA); "con mi carne" (BJ); "desde mi carne" (VM, Straubinger); "yo, en persona" (DHH). Esta última no es precisamente una traducción, pero presenta claramente la certeza de Job con respecto a su futuro.

En el texto que consideramos, cualquiera sea la traducción que se le dé, se indica una creencia en la resurrección corporal, o por lo menos no se la niega. Las versiones que dicen , en mi carne" o "desde mi carne" declaran palmariamente esa creencia. Las versiones que dicen "sin mi carne" o "apartado de mi carne" parecen dar a entender que Job esperaba ver a Dios con su cuerpo resucitado -no con el cuerpo que entonces tenía-, concepto

estrechamente afín con la afirmación de Pablo en 1 Cor. 15: 36- 50. Si esto es así, Job expresa la significativa esperanza de que algún día quedaría liberado de su cuerpo enfermo, y que en un nuevo cuerpo glorioso vería a Dios (ver Fil. 3: 21; CS 702, 703).

27.

Veré.

"El patriarca Job, mirando hacia adelante, al tiempo del segundo advenimiento de Cristo, dijo: 'Al cual yo tengo de ver por mí mismo, y mis ojos le mirarán; y ya no como a un extraño´ " (PVGM 346, 347). Job indica que, aun después de la resurrección, retendrá su identidad.

Mi corazón.

La conjunción adversativa "aunque" no está en el hebreo de este pasaje. Esta oración está aislada del texto que la precede. Se conceptuaba que el corazón era la sede de las emociones profundas, y aquí pareciera que Job expresara un ferviente anhelo del cumplimiento de los gloriosos acontecimientos de los cuales acaba de hablar.

28

Debierais decir.

Job amenaza a sus amigos. Dice en realidad: "Si después de lo que he dicho continuáis siendo ásperos conmigo, y os ponéis de acuerdo en cuanto a la mejor forma de acosarme, suponiendo todavía que soy culpable, ¡temed vosotros!" Los amigos de Job lo habían condenado repetidas veces. Ahora, con confianza creciente, Job a su vez los amenaza con la ira y el juicio divinos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7-21 Ed 150

24 CH 561; 3JT 164; TM 437

25 MJ 408; MM 33; PR 197

25, 26 MeM 338

25-27 CS 344; Ed 151; PR 120; 2T 88

27 PVGM 399

CAPÍTULO 20

Zofar demuestra el estado y la recompensa de los malvados

1 RESPONDIÓ Zofar naamatita, y dijo:

2 Por cierto mis pensamientos me hacen responder, Y por tanto me apresuro.

3 La reprensión de mi censura he oído, Y me hace responder el espíritu de mi inteligencia.

4 ¿No sabes esto, que así fue siempre, Desde el tiempo que fue puesto el hombre sobre la tierra,

5 Que la alegría de los malos es breve,554Y el gozo del impío por un momento?

6 Aunque subiere su altivez hasta el cielo, Y su cabeza tocare en las nubes,

7 Como su estiércol, perecerá para siempre; Los que le hubieren visto dirán: ¿Qué hay de él?

8 Como sueño volará, y no será hallado, Y se disipará como visión nocturna.

9 El ojo que le veía, nunca más le verá, Ni su lugar le conocerá más.

10 Sus hijos solicitarán el favor de los pobres, Y sus manos devolverán lo que él robó.

11 Sus huesos están llenos de su juventud, Mas con él en el polvo yacerán.

12 Si el mal se endulzó en su boca, Si lo ocultaba debajo de su lengua,

13 Si le parecía bien, y no lo dejaba, Sino que lo detenía en su paladar;

14 Su comida se mudará en sus entrañas; Hiel de áspides será dentro de él.

15 Devoró riquezas, pero las vomitará; De su vientre las sacará Dios.

16 Veneno de áspides chupará; Lo matará lengua de víbora.

17 No verá los arroyos, los ríos, Los torrentes de miel y de leche.

18 Restituirá el trabajo conforme a los bienes que tomó, Y no los tragará ni gozará.

19 Por cuanto quebrantó y desamparó a los pobres, Robó casas, y no las edificó;

20 Por tanto, no tendrá sosiego en su vientre, Ni salvará nada de lo que codiciaba.

21 No quedó nada que no comiese; Por tanto, su bienestar no será duradero.

22 En el colmo de su abundancia padecerá estrechez; La mano de todos los malvados vendrá sobre él.

23 Cuando se pusiere a llenar su vientre, Dios enviará sobre él el ardor de su ira,

Y la hará llover sobre él y sobre su comida.

24 Huirá de las armas de hierro, Y el arco de bronce le atravesará.

25 La saeta le traspasará y saldrá de su cuerpo, Y la punta relumbrante saldrá por su hiel;Sobre él vendrán terrores.

26 Todas las tinieblas están reservadas para sus tesoros; Fuego no atizado los consumirá; Devorará lo que quede en su tienda.

27 Los cielos descubrirán su iniquidad, Y la tierra se levantará contra él.

28 Los renuevos de su casa serán transportados; Serán esparcidos en el día de su furor.

29 Esta es la porción que Dios prepara al hombre impío, Y la heredad que Dios le señala por su palabra.

1.

Respondió Zofar.

Este es el segundo discurso de Zofar. En él se propone mostrar que por ensalzado y próspero que sea un impío, Dios lo humillará y le hará sufrir. La aplicación a Job es demasiado evidente como para pasar inadvertida. El cap. 19 termina con una advertencia hecha por Job. Zofar se ofende por que éste aplica a sus amigos la amenaza del castigo divino, pues está seguro de que sólo Job es culpable.

2.

Mis pensamientos.

Los pensamientos de Zofar, que está agitado, no son de tranquilidad reflexión ni de profunda meditación. Parecen precipitarse unos sobre otros en busca de expresión.

Me apresuro.

Zofar admite que es de temperamento nervioso y arrebatado.

3.

La reprensión.

Quizá Zofar se refiere a lo que Job ha dicho al final de su discurso (cap. 19: 29) o a su reprensión (cap. 19: 2). Tampoco puede haber olvidado lo que Job había dicho en respuesta al primer discurso de Zofar (cap. 12: 2). Zofar insinúa que Job lo había acusado falsamente, y que por eso le responde ofendido. Aquí aparece el verdadero Zofar: excitable e impetuoso. Casi no esperó hasta que Job terminara de hablar para expresarse acaloradamente.

Mi inteligencia.

No es raro que una persona impetuosa insista en que habla impulsada por una tranquila sabiduría. 555

4.

¿No sabes esto?

Esta pregunta, como las de Elifaz (cap. 15: 7-13), está llena de sarcasmo. Zofar afirma que la historia prueba lo que él dice.

5.

Es breve.

En este versículo Zofar pretende explicar la prosperidad de los impíos. Admite que prorrumpen en exclamaciones triunfales, pero sostiene que ese gozo es pasajero. En parte, tiene razón: pero deja de reconocer que muchos pecadores pueden triunfar en apariencia durante toda la vida (Sal. 37: 35, 36; 73: 1-17). La brevedad del triunfo de los impíos es uno de los principales temas de debate entre Job y sus opositores. Elifaz, Bildad y Zofar tienen la misma opinión (Job 4: 8-11; 5: 3-5; 8: 11-19; 15: 21, 29), contraria a la de Job. Este sabe que "viven los impíos, y se envejecen, y aun crecen en riquezas" (cap. 21: 7). Los ha visto pasar "sus días en prosperidad, y en paz" y descender "al Seol" (cap. 21: 13). Job no admite las generalizaciones de sus amigos, a quienes espera en perspicacia, la cual ha obtenido del sufrimiento.

6.

Hasta el cielo.

Otro modo de describir las importantes realizaciones y la gran influencia que pueden alcanzar los impíos (ver Sal. 73: 9; Dan. 4: 22).

8.

Como sueño.

Figura de la inestabilidad de los impíos. Nada hay más pasajero e irreal que un sueño.

9.

El ojo.

Zofar emplea casi las mismas palabras acerca del pecador que Job había usado para referirse a sí mismo (Job 7: 8, 10; cf. Job 8: 18; Sal. 103: 16).

10.

Sus hijos solicitarán el favor.

Este versículo describe la humillación del pecador orgulloso y próspero que llega al punto de tener que mendigar de los pobres y verse obligado a entregarles su riqueza.

11.

Sus huesos están llenos.

"Sus huesos rebosaban de vigor juvenil (BJ), pero al fin, ese vigor yacerá en el polvo.

12.

Se endulzó.

Con este versículo comienza una nueva estrofa. La impiedad es placentera, pero es superficial y transitoria.

13.

Si le parecía bien...

"La saboreará antes de tragarla" (NC). La impiedad tiene buen sabor. El pecador no desea separarse de su locura ni de su placer. Es como el niño que procura hacer que el caramelo dure el mayor tiempo posible.

14.

Se mudará.

"Se corrompe" (BJ). El pecado ingerido se vuelve amargo y se transforma en veneno de áspid.

15.

Las vomitará.

Una forma expresiva de describir el castigo divino que Zofar cree que habrán de sufrir los impíos.

17.

De miel y de leche.

Mejor, "De miel y de cuajada" (BJ). Cf. Exo. 3: 8, 17; 13: 5; Deut. 26: 9, 15; Isa. 7: 22; Joel 3:18. La prosperidad dependía de que hubiera abundante provisión de agua.

18.

Restituirá el trabajo.

A fin de compensar a los que ha robado, el impío deberá darles riqueza que ha ganado honradamente.

19.

Desamparó a los pobres.

Por primera vez se insinúan contra Job acusaciones de que ha maltratado a los pobres, que más tarde Elifaz hace abiertamente (cap. 22: 5-9). Job las rechaza (cap. 29: 11-17).

20.

No tendrá sosiego.

Heb. "porque no conoció sosiego en su vientre", es decir, "su

vientre se mostró insaciable" (BJ).

Ni salvará.

No podrá retener lo que su ambición acumuló.

21.

Su bienestar no será duradero.

La LXX dice: "Por lo tanto, sus cosas buenas no florecerán".

22.

Estrechez.

La prosperidad no lo salvará de la perplejidad.

23.

El ardor de su ira.

Es obvio que Zofar aplica estas palabras a Job. En medio de su prosperidad, Job fue humillado. Zofar se proponía ser profundamente hiriente para demostrar que Job era pecador y que sufría a causa de la ira divina.

24.

Huirá de las armas.

Se representa a Dios empeñado en una guerra contra el pecador, el que sin éxito trata de escapar.

25.

Punta relumbrante.

Heb. *baraq,* "relámpago", pero aquí representa la punta de una flecha. Parecería mostrar el cuadro de un impío que intentará sacarse una flecha del cuerpo. Lo oprime el terror de una muerte inminente. Zofar insinúa que Job es esa persona.

26.

Las tinieblas están reservadas.

Probablemente significa que toda suerte de calamidades están incluidas en las riquezas amasadas por el impío.

Fuego no atizado.

Al parecer, se refiere a un fuego no hecho por manos humanas. Es posible que Zofar aluda al "fuego de Dios" (cap. 1: 16) que devoró las ovejas y a los siervos de Job.

27.

Descubrirán su iniquidad.

Esta es la respuesta de Zofar a la invocación de Job556 (cap. 16: 18, 19) de que el cielo y la tierra le fueran testigos. Dice que en vez de hablar en su favor, el cielo descubrirá su iniquidad. En vez de defenderlo, la tierra lo condenará.

28.

Los renuevos.

Si bien la RVR traduce este versículo de tal modo que parece referirse a las personas de su casa, otras versiones traducen de diferentes maneras. Evidentemente, el hebreo es algo difícil, pero bien podría traducirse: "Desaparecerá de su casa toda su riqueza [su ganancia], arrasada será en el día del furor" (Nácar-Colunga). El furor de Dios hará que todo lo que adquirieron los impíos desaparezca como barrido por una inundación.

29.

Esta es la porción.

Esta conclusión es similar a la de Bildad (cap. 18: 21). Con estas palabras, Zofar quería dar a entender a Job que no podría esperar otra suerte de la que ya tenía.

Así termina Zofar, quien no participa en el tercer ciclo de discursos. Este discurso es el pináculo de la posición estrecha, legalista y crítica de los amigos. Difícilmente sea posible superar a Zofar en esta presentación gráfica y terrible de la teoría de que el rico impío es castigado por Dios. Para Zofar, Job es un impío que sufre la consecuencia de sus pecados. Es culpable de haber adquirido riquezas injustamente. Por eso Dios consume sus posesiones. Zofar procura apagar la renovada confianza en Dios que Job ha expresado. No se discierne una sola insinuación de bondad o simpatía.

CAPÍTULO 21

1 *Job afirma que tiene razón para sentirse preocupado con el juicio del hombre.* 7 *Algunas veces los malvados prosperan en abundancia mientras desprecian a Dios;* 16 *otras veces su destrucción es manifiesta.* 22 *Todos, felices y atribulados, son iguales en la muerte.* 27 *El juicio de los impíos será en el día final.*

1 ENTONCES respondió Job, y dijo:

2 Oíd atentamente mi palabra, Y sea esto el consuelo que me deis.

3 Toleradme, y yo hablaré; Y después que haya hablado, escarneced.

4 ¿Acaso me quejo yo de algún hombre? ¿Y por qué no se ha de angustiar mi espíritu?

5 Miradme, y espantaos, Y poned la mano sobre la boca.

6 Aun yo mismo, cuando me acuerdo, me asombro, Y el temblor estremece mi carne.

7¿Por qué viven los impíos, Y se envejecen, y aun crecen en riquezas?

8 Su descendencia se robustece a su vista, Y sus renuevos están delante de sus ojos.

9 Sus casas están a salvo de temor, Ni viene azote de Dios sobre ellos.

10 Sus toros engendran, y no fallan; Paren sus vacas, y no malogran su cría.

11 Salen sus pequeñuelos como manada, Y sus hijos andan saltando.

12 Al son de tamboril y de cítara saltan, Y se regocijan al son de la flauta.

13 Pasan sus días en prosperidad, Y en paz descienden al Seol.

14 Dicen, pues, a Dios: Apártate de nosotros, Porque no queremos el conocimiento de tus caminos.

15 ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos? ¿Y de qué nos

aprovechará que oremos a él?

16 He aquí que su bien no está en mano de ellos; El consejo de los impíos lejos esté de mí.

17 ¡Oh, cuántas veces la lámpara de los impíos es apagada, Y viene sobre ellos su quebranto, Y Dios en su ira les reparte dolores!

18 Serán como la paja delante del viento, Y como el tamo que arrebata el torbellino.

19 Dios guardará para los hijos de ellos su violencia;557 Le dará su pago, para que conozca.

20 Verán sus ojos su quebranto, Y beberá de la ira del Todopoderoso.

21 Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa después de sí, Siendo cortado el número de sus meses?

22 Enseñará alguien a Dios sabiduría, juzgando él a los que están elevados?

23 Este morirá en el vigor de su hermosura, todo quieto y pacífico;

24 Sus vasijas estarán llenas de leche, Y sus huesos serán regados de tuétano.

25 Y este otro morirá en amargura de ánimo, Y sin haber comido jamás con gusto.

26 Igualmente yacerán ellos en el polvo, Y gusanos los cubrirán.

27 He aquí, yo conozco vuestros pensamientos, Y las imaginaciones que contra mí forjáis.

28 Porque decís: ¿Qué hay de la casa del príncipe, Y qué de la tienda de las moradas de los impíos?

29 ¿No habéis preguntado a los que pasan por los caminos, Y no habéis conocido su respuesta,

30 Que el malo es preservado en el día de la destrucción? Guardado será en el día de la ira.

31 Quién le denunciará en su cara su camino? Y de lo que él hizo, ¿quién le dará el pago?

32 Porque llevado será a los sepulcros, Y sobre su túmulo estarán velando.

33 Los terrones del valle le serán dulces; Tras de él será llevado todo hombre, Y antes de él han ido innumerables.

34 Cómo, pues, me consoláis en vano, Viniendo a parar vuestras respuestas en falacia?

1.

Respondió Job.

Aquí comienza el tercer ciclo de discursos (caps. 21-31), que incluye tres de Job, uno de Elifaz y uno de Bildad. Zofar no participa.

2.

El consuelo.

Elifaz ha dicho que sus palabras son "consolaciones de Dios" (cap. 15: 11). Aquí Job busca consuelo en el privilegio de que se le escuche. Con frecuencia se beneficia más el alma doliente cuando se la escucha que cuando se le habla.

3.

Toleradme.

Job parece insinuar que sus opositores no le conceden el tiempo que le corresponde en el debate, lo cual difícilmente se justifica. Desde el comienzo del diálogo, Job es quien más ha hablado.

Escarneced.

Esta declaración pudo haberse dirigido específicamente a Zofar, cuyo último discurso tiene que haber apenado en gran manera a Job. Por otro lado, Zofar, después de la respuesta de Job, no tuvo nada más que decir.

4.

Me quejo.

Job insinúa que se queja de algo que tiene una causa sobrenatural.

Angustiar.

En vista de que es Dios quien lo castiga, ¿por qué no se ha de preocupar?

5.

Espantaos.

Job está a punto de insistir en que la vida de los impíos es larga, tranquila y próspera. Sabiendo que esta idea revolucionaria suscitará el horror y la indignación de sus oidores, los prepara para esa sacudida.

6.

Me asombro.

"Me horrorizo" (BJ), dice Job, al pensar en las implicaciones de lo que está a punto de decir. Es grave expresar una filosofía que no armonice con la de los contemporáneos de uno.

7.

¿Por qué?

Los versículos anteriores revelan que Job no formula esta pregunta sólo para ganar la discusión. Está genuinamente preocupado por el éxito y la prosperidad de los impíos. A diferencia de sus amigos, admite este extraño fenómeno. No obstante, le resulta difícil aceptarlo. Job no es el único que ha buscado una respuesta a esta inquietante pregunta.

Se envejecen.

Zofar sostenía que el triunfo de los impíos era breve (cap. 20: 5). Con mayor perspicacia, Job comprende que la prosperidad de los impíos puede perdurar toda la vida.

8.

Su descendencia se robustece.

Según los amigos de Job, los hijos de los impíos serían cortados (cap. 18: 19). Job rechazó esa afirmación.

9.

A salvo de temor.

Los amigos de Job habían sostenido lo contrario (caps. 15: 21-24; 20: 27, 28).

11.

Sus hijos andan saltando.

Un cuadro558 de despreocupada felicidad y prosperidad.

12.

Tamboril.

Heb. *tof*, tamborcito de mano (ver la pág. 32).

Cítara.

Heb. *kinnor*, "lira" (ver pág. 38). La lira era un instrumento sencillo, compuesto de una armazón sobre la cual se estiraban de cuatro a siete cuerdas. La "flauta" era un instrumento muy común. Los tres instrumentos -tamboril, lira y flauta- representan los tres tipos de instrumentos musicales: de percusión, cuerda y viento. Ver otras informaciones sobre instrumentos musicales en las págs. 31-44.

13.

En paz.

También puede traducirse como "en un momento". Los impíos viven despreocupados y en prosperidad, y mueren sin sufrimiento ni enfermedad prolongada. No debe entenderse que Job creyese que era siempre así, pero había observado que ocurre con frecuencia. Este cuadro de la vida es muy diferente del que perciben sus amigos: que el impío siempre sufre cargos de conciencia (cap. 15: 20), falta de descendencia (cap. 18: 19) y muerte trágica (cap. 20: 24).

14.

Apártate de nosotros.

Este versículo expresa la filosofía de la incredulidad en todas las épocas. El afectado de suficiencia propia no siente necesidad alguna de Dios, no quiere conocer sus caminos, ni reconoce su autoridad. En nada se interesa si no le reporta beneficio inmediato.

16.

En mano de ellos.

Algunos traducen como pregunta. " ¿No está en sus propias manos su ventura?" (BJ).

Consejo.

Satanás había acusado a Job de servir a Dios a cambio de recompensas temporales. Job demostró que esa acusación era falsa aferrándose en Dios, cuyos caminos no comprendía. Ahora va un poco más lejos, y rehúsa echar su suerte con los impíos aunque reconoce que ellos prosperan y él no.

17.

Cuántas veces.

Bildad había dicho: "Ciertamente la luz de los impíos será apagada" (cap. 18: 5). Job pregunta: "¿Cuántas veces la lámpara de los malos se apaga, su desgracia irrumpe sobre ellos, y él reparte dolores en su cólera?" (BJ).

18.

Serán como la paja.

Quizá también este versículo debería traducirse como pregunta. " "¿Son como paja ante el viento, como tamo que arrebata un torbellino?" (BJ).

19.

Para los hijos.

Job parece suponer que sus amigos podrán objetar sus argumentos y acusarlo de que afirma que Dios castiga a los impíos afligiendo a los hijos de éstos.

Le dará su pago.

A esa acusación, Job parece responder: "¡Que le castigue a él, para que aprenda!" (BJ). Job desea que los pecadores mismos, y no sus hijos, sientan el impacto de sus faltas.

20.

Verán sus ojos.

Este versículo continúa la idea del anterior, y podría leerse: "Vean sus propios ojos". Job ha observado que muchos pecadores mueren en la prosperidad y en evidente bienestar, pero desearía que no fuera así. Quisiera pensar que sus amigos tienen razón al insistir que se castiga la impiedad en esta vida, pero la experiencia le ha enseñado lo contrario.

Beberá.

Mejor, "Beba de la furia" (BJ). Cf. Deut. 32: 33; Isa. 51: 17, 22; Jer. 25: 15; Apoc. 14: 8.

21.

De su casa.

Al parecer, los amigos de Job tenían la idea de que los hijos de los impíos recibirían el castigo (ver com. vers. 19). Job responde que los impíos debieran sufrir por sus propios pecados, porque a los impíos poco les importa lo que pase en sus casas después de su muerte. Cf. Eze. 18: 1-23.

22.

¿Enseñará alguien a Dios?

Job señala que los caminos de Dios son inescrutables y reconoce que sería en vano si el ser humano procurase sondearlos o modificarlos.

23.

Este morirá.

Otra vez Job hace notar el hecho obvio de que no hay norma segura para explicar el sufrimiento o la ausencia de sufrimiento.

24.

Sus vasijas.

La palabra hebrea así traducida sólo aparece aquí en el AT y se desconoce su sentido. En el hebreo moderno, un verbo muy parecido significa "meter dentro". Se usa este hecho para explicar, la traducción "vasijas". Algunos eruditos sugieren que hay un error de ortografía y que la palabra correcta es "muslos". La LXX traduce "entrañas"; las versiones siríacas, "costados"; "ijares" (BJ). Cualquiera sea la traducción correcta, esta figura sin duda representa prosperidad.

25.

En amargura.

En contraste con la prosperidad de algunos, otros mueren en amargura, después de haber sufrido mucho. Job no intenta explicar esta anomalía de la vida.

26.

Igualmente.

En la muerte, la condición de los dos es la misma (ver com. cap. 3: 20).

27.

Las imaginaciones.

Job comprende que sus amigos lo tienen por muy impío, que no simpatizan con él.559

28.

La casa.

Los amigos de Job habían sostenido que la casa del impío sería destruida (caps. 8: 15, 22; 15: 34; 18: 15, 21); pero sus conclusiones no eran dignas de confianza, porque juzgaban que era impío todo el que sufriese un infortunio.

29.

Los que pasan.

Job sugiere a sus amigos que pregunten a los viajeros que han conocido a muchas personas de diversos países, para ver si ellos no concuerdan con él. Está seguro de que las observaciones de esa gente revelarán que muchos

buenos sufren y muchos malos prosperan.

30.

Es preservado.

Esta frase parecería indicar que los impíos están exentos de las dificultades de esta vida, porque recibirán su castigo en el juicio venidero. Esto armoniza con lo que declara Pedro (2 Ped. 2: 9).

En el día de la destrucción.

En hebreo la preposición traducida como "en" (*le*), en esta expresión y en la frase "en el día de la ira", significa más bien "a" o "para", como traduce la Versión Moderna: "¿Para el día de la perdición es reservado el inicuo? al día de las iras ellos serán conducidos". Al parecer se cambia la traducción de este vocablo para armonizar las declaraciones de este versículo con el contexto, pues se entiende que Job sigue insistiendo en que los malvados se libran de las dificultades.

31.

¿Quién le denunciará?

Cuando el impío está en el poder, nadie se atreve a condenarlo abiertamente ni a castigarlo por su impiedad.

32.

Porque llevado será.

La palabra traducida "llevado" tiene la idea de ser llevado en procesión. Al parecer, se indica que el impío muere colmado de honores y un cortejo lo acompaña al sepulcro.

33.

Le serán dulces.

No debe entenderse que esta figura literaria enseña que hay un estado consciente en la muerte (ver com. Sal. 146: 4).

Innumerables.

Desde el asesinato que cometió Caín, los portales de la tumba se han abierto y cerrado con un ritmo interminable. Las únicas excepciones conocidas han sido Enoc y Elías. La pálida guadañadora seguirá cobrando víctimas hasta que al fin sea "sorbida... la muerte en victoria"(Cor. 15: 54).

34.

En vano.

Job dice a sus amigos que es falsa la filosofía de ellos, que los hechos de la experiencia humana no apoyan su idea del castigo divino. No pueden consolar porque están equivocados. Podría decirse que en este capítulo Job triunfa sobre sus adversarios. No se muestra tan irritable como al principio. Sus declaraciones son mos personales y más profundas. En este discurso resaltan el fervor, la confianza y la reverencia.

CAPÍTULO 22

1 *Elifaz argumenta que la bondad del hombre no causa provecho a Dios.* 5 *Acusa a Job de ocultar sus pecados.* 21 *Lo exhorta al arrepentimiento, con promesa de misericordia.*

1 RESPONDIÓ Elifaz temanita, y dijo:

2 ¿Traerá el hombre provecho a Dios? Al contrario, para sí mismo es provechoso el hombre sabio.

3 ¿Tiene contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado, O provecho de que tú hagas perfectos tus caminos?

4 ¿Acaso te castiga, O viene a juicio contigo, a causa de tu piedad?

5 Por cierto tu malicia es grande, Y tus maldades no tienen fin.

6 Porque sacaste prenda a tus hermanos sin causa, Y despojaste de sus ropas a los desnudos.

7 No diste de beber agua al cansado, Y detuviste el pan al hambriento.

8 Pero el hombre pudiente tuvo la tierra, habitó en ella el distinguido.

9 A las viudas enviaste vacías, Y los brazos de los huérfanos fueron quebrados.

10 Por tanto, hay lazos alrededor de ti, Y te turba espanto repentino; 560

11 O tinieblas, para que no veas, Y abundancia de agua te cubre.

12 ¿No está Dios en la altura de los cielos? Mira lo encumbrado de las estrellas, cuán elevadas están.

13 Y dirás tú: ¿Qué sabe Dios? ¿Cómo juzgará a través de la oscuridad?

14 Las nubes le rodearon, y no ve; Y por el circuito del cielo se pasea.

15 ¿Quieres tú seguir la senda antigua Que pisaron los hombres perversos,

16 Los cuales fueron cortados antes de tiempo, Cuyo fundamento fue como un río derramado?

17 Decían a Dios: Apártate de nosotros. ¿Y qué les había hecho el Omnipotente?

18 Les había colmado de bienes sus casas. Pero sea el consejo de ellos lejos de mí.

19 Verán los justos y se gozarán; Y el inocente los escarnecerá, diciendo:

20 Fueron destruidos nuestros adversarios, Y el fuego consumió lo que de ellos quedó.

21 Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz; por ello te vendrá bien.

22 Toma ahora la ley de su boca, Y pon sus palabras en tu corazón.

23 Si te volvieres al Omnipotente, serás edificado; Alejarás de tu tienda la aflicción;

24 Tendrás más oro que tierra, Y como piedras de arroyos oro de Ofir;

25 El Todopoderoso será tu defensa, Y tendrás plata en abundancia.

26 Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente, Y alzarás a Dios tu rostro.

27 Orarás a él, y él te oirá; Y tú pagarás tus votos.

28 Determinarás asimismo una cosa, y te será firme, Y sobre tus caminos resplandecerá luz.

29 Cuando fueren abatidos, dirás tú: Enaltecimiento habrá; Y Dios salvará al humilde de ojos.

30 El libertará al inocente, Y por la limpieza de tus manos éste será librado.

1.

Respondió Elifaz.

En este tercer discurso, Elifaz acusó a Job de pecados específicos contra sus prójimos. Aunque Elifaz es el más bondadoso de los amigos, al parecer aquí hace esfuerzos desesperados por defender su posición. Concluye su perorata, como lo había hecho la primera vez, exhortando a Job a que cambie su conducta para liberarse de sus sufrimientos.

2.

Provecho.

Este versículo contiene la primera de cuatro preguntas, que en su conjunto se consideran como un silogismo. Si se sigue este esquema, las dos primeras preguntas (vers. 2, 3) constituyen la premisa mayor; la tercera pregunta (vers. 4), la premisa menor; y la cuarta pregunta (vers. 5), la conclusión. En el vers. 2 Elifaz admite que un hombre sagaz y prudente puede promover sus intereses personales, pero niega que hombre alguno pueda hacer favores a Dios. Insinúa que Job considera que Dios tiene una obligación para con él, lo cual Elifaz no cree que se justifique.

3.

¿Tiene contentamiento?

Elifaz presenta a Dios como un ser muy impersonal. Afirma que la justicia y la perfección humanas no son motivo de placer ni de provecho para Dios. Al parecer, procura demostrar que los motivos que impelen a Dios a infligir sufrimiento no demuestran egoísmo ni arbitrariedad. Sin embargo, en su esfuerzo por justificar su enfoque, Elifaz no hace justicia al carácter de Dios, de quien el salmista, por ejemplo, tenía un concepto más correcto (Sal. 147: 11; 149: 4).

4.

A causa de tu piedad.

El hebreo dice "por temor de ti", lo que podría interpretarse de dos maneras: (1) Elifaz pregunta si Job piensa que Dios le teme o (2) si Dios castiga a Job porque éste le teme. Esta pregunta implica una respuesta negativa: "¡Claro que no! Si él te castiga, debe ser porque no le temes. El que te castigue es una evidencia de tu culpabilidad". En este caso, "temor" corresponde con "piedad", y el pasaje dice en efecto, que Dios no castiga a una persona porque ésta 561sea piadosa. Tanto la RVR como la BJ adoptan esta posición.

Juicio.

Varias veces Job había expresado el deseo de presentar su caso directamente ante Dios (cap. 13: 3), lo cual Elifaz considera absurdo.

5.

Tu malicia es grande.

Con esto introduce Elifaz su enumeración de los pecados que supone Job ha cometido.

6.

Sacaste prenda.

"Prenda" es lo que el deudor da al acreedor como garantía. Elifaz acusa a Job de haber exigido esas prendas injustamente, cuando no existían deudas, cuando ya se había pagado la deuda o cuando la prenda era mucho mayor que la deuda (cf. Neh. 5: 2-11). Según el código levítico, antes de ponerse el sol (Exo. 22: 26, 27) debía devolverse la ropa que se tomaba en prenda. También estaba prohibido tomar piedras de molino como prendas (Deut. 24: 6). Ha sido una falta habitual de la humanidad de todas las épocas el aprovecharse indebidamente de los pobres.

Los pecados de los cuales Elifaz acusa a Job son los que muchas veces cometen los ricos e influyentes. La mayoría de los verbos de los vers. 6-9 se conjugan de tal manera que sugieren la idea de frecuencia, como para indicar que esos pecados caracterizaban la vida de Job. Hasta donde se sepa, la única prueba que Elifaz tenía de la culpabilidad de Job era su sufrimiento, pues creía que las grandes desgracias suponían graves pecados.

7.

Agua.

En el Cercano Oriente se consideraba que el dar agua al sediento era uno de los deberes más elementales que uno tenía para con sus semejantes (Prov. 25: 21). Isaías elogió a los temanitas (el pueblo de Elifaz) porque habían salido "a encontrar al sediento" y habían llevado agua y pan al que huía (Isa. 21: 14).

8.

Hombre pudiente.

Literalmente, "hombre de brazo". En el AT, el "brazo" es símbolo de fuerza (Sal. 10: 15; 89: 13; 98: 1; Eze. 30: 21). Algunos creen que en este versículo hay una referencia intencional a Job. Si la hay, Elifaz decía que Job había desposeído a los pobres y ocupado algún terreno a la fuerza. Otros piensan que el "hombre pudiente" u "hombre fuerte" (BJ) podría representar a los amigos y allegados de Job.

9.

A las viudas enviaste.

En las Escrituras se considera que oprimir a las viudas es un grave delito (Deut. 27: 19; Jer. 7: 6; 22: 3).

Job no podía dejar sin refutar esa acusación (ver su defensa en Job 29: 13; 31: 21, 22).

10.

Por tanto.

Para que Job no interprete mal sus declaraciones, Elifaz saca conclusiones específicas. Hace notar que las desgracias de Job son resultado directo de haber maltratado cruelmente a los débiles y necesitados.

Lazos.

Compárese con la amenaza de Bildad (cap. 18: 8-10) y el reconocimiento de Job (cap. 19: 6).

Espanto repentino.

Cf. cap. 7: 14; 13: 21.

11.

Tinieblas.

Símbolo de confusión y calamidad (caps. 19: 8; 23: 17).

Agua.

Figura común de las Escrituras para representar una calamidad (Job 27: 20; Sal. 42:7; 69: 1, 2; 124: 4, 5; Isa. 43: 2; Lam. 3: 54).

Los vers. 10 y 11 son una transición, de la acusación previa a la advertencia que sigue.

12.

En la altura.

Elifaz llama la atención a la trascendencia y omnipotencia de Dios. Muchas veces los amigos de Job hacían resaltar la soberanía de Dios. Hasta cierto punto, muchas de sus declaraciones eran correctas, pero finalmente el mismo Dios los reprendió por lo que habían dicho (cap. 42: 7). No basta afirmar hechos abstractos; es esencial aplicarlos correctamente. En el cap. 21, Job había hecho depender su caso de hechos comprobables e innegables. En vez de hacer frente a esas realidades, Elifaz reprochó a Job por haber negado la divina providencia, y llamando la atención a lo que el Altísimo es capaz de hacer procuró ocultar lo que Dios en realidad hace.

Desde el tiempo de Elifaz, muchos han caído en el mismo error. Lo que Dios decide hacer significa infinitamente más que lo que teóricamente podría hacer. Job procuraba comprender a Dios, mientras que Elifaz sólo intentaba defenderlo. A la larga, el que procura aclarar los misterios del trato de Dios, lo defiende mejor que quien repite meras expresiones de sumisión. Por supuesto, la mente humana no puede comprender todos los caminos de Dios, pero debe estudiar diligentemente lo que puede entenderse acerca de él.

Es plenamente correcto que usemos nuestros mejores esfuerzos para comprender lo que Dios ha creído conveniente revelar acerca de su modo de tratar a los seres que ha creado. El que Dios haya proporcionado562 ciertas informaciones, prueba su deseo de que se las conozca. Pero el ser humano entra en senderos peligrosos cuando pretende comprender lo que Dios no ha creído conveniente revelar. Aquí muchos se han descarriado y han naufragado espiritualmente. Por lo tanto, conformémonos con lo que Dios ha revelado, pero hagamos esfuerzos diligentes para comprender de ello lo máximo posible.

13.

La oscuridad.

En los vérs. 13 y 14, Elifaz pone palabras en boca de Job. No comprendía cómo éste podía sostener sus opiniones sin negar la posibilidad de que Dios conociera las condiciones imperantes en esta tierra (ver Sal. 10: 11; 73: 11; 94: 7; Isa. 29: 15; Eze. 8: 12). Acusa a Job de creer que Dios no podía ver a través de las nubes (ver Sal. 18: 11; 97: 2).

14.

Circuito.

Heb. *jug*, "círculo" (cf. Isa. 40: 22).

15.

La senda antigua.

Elifaz supone que Job quiere echar su suerte con los impíos prósperos que el mismo Job acaba de describir (cap. 21: 7-15). Algunos creen que esto se refiere a los antediluvianos (cap. 22: 16).

16.

Como un río derramado.

Elifaz hace resaltan la inseguridad de los impíos.

17.

Apártate de nosotros.

Anteriormente Job había atribuido esta declaración a los impíos prósperos (cap. 21: 14, 15).

Les.

La LXX y las versiones siríacas dicen: "nos", haciendo de esta oración otra expresión de arrogancia. "¿Qué puede hacernos Sadday?" (BJ).

18.

Les había colmado.

Quizá esta oración debe entenderse con un sentido irónico: "¡Quieres decir que *él* había colmado de bienes *sus* casas!" También Elifaz podría estar tratando de expresar lo que le parece ser el contraste entre el repentino castigo que sobrecoge a los impíos y el largo período de prosperidad que lo precede, lo que hace parecer que están exentos de castigo. En el cap. 21, Job hizo resaltar la prosperidad de los impíos. Elifaz destaca su destrucción segura.

Consejo.

La ultima línea del vers. 18 es un eco de la afirmación hecha por Job (cap. 21: 16). Job había empleado esa expresión después de describir a los pecadores prósperos. Ahora Elifaz también describe a los impíos, entre los cuales evidentemente incluye a Job, y luego repite la misma expresión como afirmación de su propia piedad.

19.

Se gozarán.

Se describe a los justos como gozosos frente a la destrucción de los impíos. Si ésta era una reacción apropiada, ¿por qué no habrían de gozarse los amigos de Job cuando Dios castigaba a uno tan impío como suponían que era Job?

Es legítimo -creían- que los buenos se gocen por el castigo de los impíos. No se regocijan porque alguien cometió un pecado ni por las desgracias que acompañan al castigo, sino porque el mal está siendo erradicado para que finalmente triunfe el bien.

20.

Nuestros adversarios.

Heb. *qimanu*, nuestro levantamiento o sea, "los que se levantan contra nosotros", según los traductores de la RVR. Esta sería una afirmación hecha por los "inocentes" del versículo anterior. La LXX, los tárgumes y las versiones siríacas basándose, evidentemente, en un texto diferente al masorético, traducen "sustancia".

Fuego.

Otro símbolo de la destrucción de los impíos.

21.

Vuelve ahora en amistad.

Aquí comienza la exhortación de Elifaz a Job para que modifique su conducta, pues da por sentado que es pecador, totalmente apartado de Dios. La exhortación es hermosa, pero está mal aplicada.

Paz.

Ver Rom. 5: 1.

22.

Ley.

Heb. *torah*. Esta es la única vez en que la palabra *torah* aparece en el libro de Job. El sentido básico de *torah* es "instrución". Una parte de la vivencia de morar con Dios consiste era recibir su instrucción y aceptar sus palabras.

23.

Serás edificado.

Al parecer, ésta es una promesa de restauración y reconstrucción, dependiente de que primero se vuelva a Dios. En la primera parte del versículo, la LXX dice: "Si te volvieres y te humillares delante del Señor", traducción que se refleja en la BJ, donde dice: "Si vuelves a Sadday con humildad" (BJ).

Tu tienda.

Cf.cap. 11: 14, donde Zofar insinúa que en las tiendas de Job hay ganancias injustas.

24.

Que tierra.

Podría considerarse como una descripción de las bendiciones que según Elifaz, seguirán al arrepentimiento de Job, o una declaración en el sentido de que el oro era de menor importancia, algo que se podría echar en la tierra, si se lo comparaba con la comunión con el Omnipotente.563

25.

Defensa.

Heb. *bétser*, La misma palabra traducida como "oro" en el vers. 24, pero que también significa "fortaleza". Aquí, como está tan estrechamente relacionado con el pensamiento anterior, sería más natural traducirlo como "oro". "Sadday se te hará lingotes de oro y plata a montones para ti" (BJ). Compárese con la respuesta de Job (cap. 31: 24, 25).

26.

Te deleitarás.

Tal comunión con Dios no motivaría quejas contra el Señor, sino que sería motivo de felicidad y confianza. Compárese con las quejas de Job (caps. 7: 17-20; 9:17, 34; 10: 15-17; 13: 21; 14: 6-13).

27.

El te oirá.

Job cree que hay un extraño abismo entre él y Dios, quien antes lo había escuchado; pero ahora parece estar lejos. Elifaz promete que la vieja intimidad se restablecerá si tan sólo Job se arrepiente.

29.

Humilde.

Cf. Mat. 23: 12.

30.

Libertará al inocente.

La VM dice: "Librará... al no inocente". Esto significaría que Dios, por pedido de Job, libraría aun al culpable. La RVR y la BJ se asemejan a la LXX: dan a entender que Elifaz sencillamente afirmaba una de sus premisas básicas: que Dios prospera a los justos.

Este será librado.

La LXX Y la BJ dicen: "Serás salvo".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

12 MC 341

21 DMJ 106; Ed 12; HAp 103; 2JT 339; MeM 346

21, 22 MC 319

22 MeM 28

25-29 MC 319

CAPÍTULO 23

1 *Job anhela comparecer delante de Dios,* 6 *confiando en su misericordia.* 8 *Dios, aunque invisible, observa nuestros caminos.* 11 *La inocencia de Job.* 13 *El decreto de Dios es inmutable.*

1 RESPONDIO Job, y dijo:

2 Hoy también hablaré con amargura; Porque es más grave mi llaga que mi gemido.

3 ¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla.

4 Expondría mi causa delante de él, Y llenaría mi boca de argumentos.

5 Yo sabría lo que él me respondiese, Y entendería lo que me dijera.

6 ¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza? No; antes él me atendería.

7 Allí el justo razonaría con él; Y yo escaparía para siempre de mi juez.

8 He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; Y al occidente, y no lo percibiré;

9 Si muestra su poder al norte, yo no lo veré; Al sur se esconderá, y no lo veré.

10 Mas él conoce mi camino; Me probará, y saldré como oro.

11 Mis pies han seguido sus pisadas; Guardé su camino, y no me aparté.

12 Del mandamiento de sus labios nunca me separé; Guardé las palabras de su boca más que mi comida.

13 Pero si él determina una cosa, ¿quién lo hará cambiar? Su alma deseó, e hizo.

14 El, pues, acabará lo que ha determinado de mí; Y muchas cosas como estas hay en él.

15 Por lo cual yo me espanto en su presencia; Cuando lo considero, tiemblo a causa de él.

16 Dios ha enervado mi corazón, Y me ha turbado el Omnipotente.564

17 ¿Por qué no fui yo cortado delante de las tinieblas, Ni fue cubierto con oscuridad mi rostro?

1.

Respondió Job.

Job replica a Elifaz con un discurso que abarca dos capítulos (23 y 24), con un total de 42 versículos; a diferencia de los anteriores, tiene forma de monólogo y no se dirige específicamente a los amigos. Comienza justificando la vehemencia de sus quejas y repasa sus argumentos anteriores (cap. 24), de que los impíos son prósperos. Termina desafiando a sus adversarios para que demuestren que no es cierto lo que ha dicho.

2.

Amargura.

El texto masorético dice "rebelión"; "rebelión" (BJ). Las versiones siríacas, la Vulgata y los tárgumes dicen "amargura". La diferencia ortográfica entre las dos palabras es mínima. Job no se disculpa por sus quejas. Reconoce que, a pesar de todo lo que sus adversarios han dicho en cuanto a su derecho de quejarse, todavía su cuita es tan amarga como antes.

Mi llaga.

Heb. "me pesa la mano sobre mi gemido", con lo cual Job quiere decir que trata de reprimir su gemido, que no alcanza a reflejar debidamente la calamidad que

le ha sobrevenido. La BJ como la LXX reza: "Su mano pesa sobre mi gemido".

3.

Su silla.

Es decir, "su morada" (BJ). Aunque Job se siente abrumado por la sensación de distancia e inaccesibilidad de Dios, piensa que de algún modo debe encontrarlo. Repite su deseo de llevar su caso directamente ante el Señor.

5.

El me respondiese.

Job está hastiado de razonamientos humanos. Ansía conocer el pensamiento de Dios.

6.

¿Contendería conmigo?

Job manifiesta confianza en la justicia divina.

7.

El justo.

La conciencia de Job testifica de su integridad y rectitud. Cree que si logra que Dios lo atienda, será vindicado de una vez por todas. En los vers. 1-7, su queja básica es que no sabe cómo llegar a Dios, porque parece creer que, si él se encontrara en su presencia, Dios sería bondadoso con él.

8.

Yo iré al oriente.

Aquí comienza una nueva estrofa. En los vers. 8 y 9 se describe gráficamente la fútil búsqueda que Job hace de Dios en todos los puntos geográficos.

10.

Saldré.

Este es uno de los versículos claves del libro. Aunque Job parecía no poder encontrar a Dios, lo creía al tanto de sus actividades y tenía buenos propósitos en su trato con él. Job comenzaba a comprender que se lo estaba probando, aunque nada sabía aún del reto de Satanás concerniente a su persona. Uno de los peldaños de la escalera por la cual Job ascendió de la desesperación a la fe, fue el reconocimiento de que no estaba siendo castigado injustamente, sino que

se lo estaba probando a fin de que saliera como oro puro del crisol.

12.

Mi comida.

Heb. *juqui*, literalmente, "mi porción asignada". Puede tratarse de comida (Gén. 47: 22, donde *joq* se traduce como "ración"), o cualquier otra cosa prescrita. Muchas veces *joq* se traduce como "estatuto" (Exo. 15: 25, 26; 18: 16; 1 Crón. 16: 17; etc.), y algunas veces como "ley" (Gén. 47:26; Sal. 94: 20). Por eso, algunos interpretan que Job dice que ha guardado las palabras de Dios más que su propia ley, que daba preferencia a la voluntad de Dios antes que a sus propias inclinaciones. Otros siguen a la LXX que dice "en mi seno". Mediante el empleo de esta figura, Job insinuará que las palabras de la boca de Dios le son un tesoro preciosísimo, (ver una interpretación distinta bajo el vers. 14).

13.

Si él determina una cosa.

Cf. Sant. 1:17. Job comprendía claramente la soberanía de Dios.

14.

Lo que ha determinado de mí.

Heb. *juqqi*, literalmente, "mi porción asignada". Compárese con el empleo de esta palabra en vers. 12. El que la traducción del vers. 14 exige tan evidentemente el sentido de "porción señalada" y no "el seno", hace parecer que sea razonable emplear la misma traducción en ambos versículos (ver com. vers. 12).

15.

Yo me espanto.

El espanto de Job era provocado por su sufrimiento y su futuro incierto. Uno de los grandes propósitos del mensaje de Dios a Job (caps. 38-41) era disipar su temor e incertidumbre. Dios no abandona a sus hijos en el temor.

16.

Ha enervado mi corazón.

Cf. Deut. 20:3.

17.

Tinieblas.

Lo que agobiaba a Job no era tanto su sufrimiento como la idea de que 565 el mismo Dios a quien había amado y servido le causaba el sufrimiento que padecía. Se preguntaba por qué Dios no lo destruyó antes de que le sobreviniera la calamidad, o por qué no le quita su desgracia. Sigue quejándose en el cap. 24.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-10 Ed 151

10 CH 300; Ev 632; 3JT 190; 1T 83; 7T 274;

TM 361

CAPÍTULO 24

1 *La maldad a menudo queda impune.* 17 *Hay un juicio cierto y secreto para los malvados.*

1 PUESTOque no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, ¿Por qué los que le conocen no ven sus días?

2 Traspasan los linderos, Roban los ganados, y los apacientan.

3 Se llevan el asno de los huérfanos, Y toman en prenda el buey de la viuda.

4 Hacen apartar del camino a los menesterosos, Y todos los pobres de la tierra se esconden.

5 He aquí, como asnos monteses en el desierto, Salen a su obra madrugando para robar;

El desierto es mantenimiento de sus hijos.

6 En el campo siegan su pasto, Y los impíos vendimian la viña ajena.

7 Al desnudo hacen dormir sin ropa, Sin tener cobertura contra el frío.

8 Con las lluvias de los montes se mojan, y abrazan las peñas por falta de abrigo.

9 Quitan el pecho a los huérfanos, Y de sobre el pobre toman la prenda.

10 Al desnudo hacen andar sin vestido, Y a los hambrientos quitan las gavillas.

1 1Dentro de sus paredes exprimen el aceite, pisan los lagares, y mueren de sed.

12 Desde la ciudad gimen los moribundos, Y claman las almas de los heridos de muerte,

Pero Dios no atiende su oración.

13 Ellos son los que, rebeldes a la luz, Nunca conocieron sus caminos Ni

estuvieron en sus veredas.

14 A la luz se levanta el matador; mata al pobre y al necesitado, Y de noche es como ladrón.

15 El ojo del adúltero está aguardando la noche, Diciendo: No me verá nadie; Y esconde su rostro.

16 En las tinieblas minan las casas Que de día para sí señalaron; No conocen la luz.

17 Porque la mañana es para todos ellos como sombra de muerte; Si son conocidos, terrores de sombra de muerte los toman.

1 8 Huyen ligeros como corriente de aguas; Su porción es maldita en la tierra; No andarán por el camino de las viñas.

19 La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve; Así también el Seol a los pecadores.

20 Los olvidará el seno materno; de ellos sentirán los gusanos dulzura; Nunca más habrá de ellos memoria, Y como un árbol los impíos serán quebrantados.

21 A la mujer estéril, que no concebía, afligió, Y a la viuda nunca hizo bien.

22 Pero a los fuertes adelantó con su poder; Una vez que se levante, ninguno está seguro de la vida.

23 El les da seguridad y confianza; Sus ojos están sobre los caminos de ellos 566

24 Fueron exaltados un poco, mas desaparecen, Y son abatidos como todos los demás; Serán encerrados, y cortados como cabezas de espigas.

25 Y si no, ¿quién me desmentirá ahora, 0 reducirá a nada mis palabras?

1.

No son ocultos.

0 también, "¿Por qué Sadday no se reserva tiempos?" (BJ). Estos "tiempos" parecen referirse a ocasiones especiales cuando Dios se manifiesta en acción, vindicando a los justos y castigando a los pecadores. En su perplejidad, Job no ve la evidencia de esos tiempos de retribución de parte de Dios.

Sus días.

Los días de la retribución, mencionados en la primera parte del versículo.

2.

Los linderos.

Job comienza a presentar lo que le parece ser una demostración de que Dios no recompensa a los justos ni castiga a los impíos. Con referencia a los "límites",

cf. Deut. 19: 14; 27: 17; Prov. 22: 28; 23: 10; Ose. 5: 10. En el Cercano Oriente se empleaban hitos para señalar el límite entre dos propiedades cuando no había cerco, por lo general de piedras bajas colocadas a intervalos. Era fácil robar terrenos con sólo mover esos hitos para invadir la propiedad del vecino.

3.

Huérfanos.

Ver 1 Sam. 12: 3. Otros pasajes se refieren a la tendencia de personas egoístas a ser despiadadas con los huérfanos y las viudas, y a los reglamentos señalados para frenar esa tendencia (Exo. 22: 22; Deut. 24: 17; 27: 19; Sal. 94: 6; Isa. l: 23; 10: 2; Jer. 5: 28: Zac. 7: 10). El asno de los huérfanos y el buey de la viuda están entre las posesiones más preciadas de esos desventurados.

4.

Hacen apartar del camino.

Los impíos obligan a los pobres a salir del camino cuando ellos pasan. Esta afirmación también podría significar que la violencia de los impíos hace que las rutas sean tan peligrosas que los pobres y necesitados buscan seguridad en los caminos secundarios y se refugian en cualquier guarida que puedan encontrar (cap. 30: 6).

5.

Como asnos monteses en el desierto.

Esto podría referirse a bandas de asaltantes que recorren el desierto como hordas de asnos monteses, o a los oprimidos y necesitados que, expulsados de la sociedad, se ven obligados a subsistir precariamente como un asno montés en el desierto.

Para robar.

"Buscando presa desde el alba, y a la tarde, pan para sus crías" (BJ). La preocupación de Job por la triste situación del pueblo común refleja su carácter recto.

6.

Vendimian la viña ajena.

El hebreo dice, "vendimian la viña del malvado" (BJ). Esto podría entenderse de dos maneras: (1) que los asaltantes roban las cosechas para alimentarse, o (2) que los pobres oprimidos son los que deben vendimiar la viña del impío.

8

Se mojan.

Una descripción gráfica de estos desamparados que vagan de aquí para allá, buscando refugio de la tormenta.

9.

Quitan el pecho a los huérfanos.

Mejor, "arrebatan del pecho a los huérfanos". Se alude a la cruel costumbre de llevar a los niños como esclavos para pagar la deuda de su padre (Neh. 5: 5; cf. 2 Rey. 4: 7).

La prenda.

Ver com. cap. 22: 6.

10.

Quitan las gavillas.

Este cuadro del hambriento que lleva gavillas de grano, pero a quien no se le permite satisfacer con ellas su hambre, es una representación gráfica de la opresión en todas las edades. Sin embargo, Dios no parece interponerse para castigar a los que son responsables de tal crueldad, sino que los deja seguir su mal camino.

11.

Exprimen el aceite.

Los mismos desafortunados que extraen el aceite de las aceitunas y el vino de las uvas en las propiedades de sus opresores, son atormentados con sed permanente, pero no se les permite aplacarla con los líquidos que producen.

12.

Desde la ciudad.

Se oye el clamor de los oprimidos, no sólo en los desiertos y los terrenos cultivados, sino también en las ciudades. En oposición a los que erróneamente opinaban sus amigos, Job deseaba demostrar que Dios no castiga al punto toda mala acción ni recompensa toda buena obra. Muchas veces el mal permanece mucho tiempo sin castigo y la virtud sin recompensa. Por lo tanto, no debe juzgarse el carácter de nadie por su prosperidad, ni por su adversidad. A esto inducía la filosofía de los que pretendían ser amigos de Job, pues se basaban en un error de los judíos en general.

13.

Rebeldes a la luz.

Con este versículo comienza una nueva sección (ver. 13-17), en la cual se habla de homicidas, adúlteros y 567 ladrones. Este tipo de iniquidad florece en la oscuridad. Sus adeptos son "rebeldes a la luz": no sólo a la del día, sino también a la de la razón, la de la conciencia y la de la ley. No conocen freno moral alguno.

15.

Del adúltero.

También aguarda la oscuridad para salir a buscar su presa. Sigilosamente se oculta para que no lo sorprendan (Prov. 7: 8, 9).

16.

Minan las casas.

En la antigüedad, era común forzar la entrada en una casa robar. Las pocas ventanas estaban a considerable altura y se cerraban las puertas con cerrojos y barras; pero como las paredes -de arcilla o barro cocido al sol- eran débiles, se las podía minar fácilmente. Cf. Eze. 12: 5, 12.

De día para sí señalaron.

Mejor, "de día se encierran" (Versión Moderna). Estos criminales odian la luz y aman las tinieblas.

17.

Sombra de muerte.

O "profunda oscuridad". Cuando comienza la parte más oscura de la noche, esta gente inicia su tarea habitual. El anochecer es para ellos lo que el alba es para otros. Con este versículo concluye la sección comenzada en el vers. 13, acerca de los que violan los mandamientos sexto, séptimo y octavo, quienes aman las tinieblas y odian la luz.

18.

Ligeros como corriente de aguas.

Esta expresiva frase puede sugerir la figura de un barco liviano, o de un objeto flotante, silenciosamente llevado sobre la superficie del agua. Se lo compara con los movimientos sigilosos y rápidos de un ladrón. También podría entenderse que los impíos serán arrastrados como escombros por un río correntoso.

Su porción.

Es decir, su modo de vivir; es execrable su manera de ganarse la vida.

Las viñas.

Sus viñas no producen. Han vivido del saqueo, y no merecen que sus lagares les proporcionen vino.

19.

La sequía y el calor.

Al parecer, significa que así como el calor del verano derrite la nieve, también el sepulcro consume a los impíos.

20.

Los olvidaré.

Se aceptaba comúnmente el fin de los impíos era ser olvidados, aun por su misma madre, servir de alimento a los gusanos, ser cortados como un árbol. En los versículo siguientes a esta sección (vers. 18-20), y en los que siguen, Job señala que la realidad de la vida no se ciñe a esta norma.

21.

Estéril.

En esta nueva sección Job vuelve a su descripción de la opresión de los débiles. Se consideraba que la esterilidad era una de las mayores desgracias posibles (ver 1 Sam. 1: 5-8). Oprimir a una mujer estéril indicaba extrema crueldad, pues estaba desamparada, sin hijos que defendieran sus derechos. Solía considerarse que su esterilidad era el resultado del pecado y una señal del desagrado divino.

22.

A los fuertes adelantó.

Muchos consideran que el opresor es el sujeto tácito de esta afirmación. Piensan que el pasaje revela que los impíos no sólo oprimen a los débiles, sino que también amargan la existencia de los fuertes. Otros consideran que el sujeto es Dios, y que debe entenderse que el Señor prolonga la vida de los fuertes. Si esta interpretación es correcta, es otra queja de Job porque Dios no castiga a los impíos.

23.

El les da seguridad.

Dios da seguridad al impío. Esta es la convicción de Job, basada en sus propias observaciones.

24.

Fueron exaltados.

Esta es la conclusión de Job respecto al trato de Dios con los impíos. Sus amigos afirman que reciben el castigo de sus pecados en esta vida, y que a grandes delitos seguirán grandes calamidades. Job niega esto, y por el contrario afirma que sois ensalzados. Pero sabe que vendrá el tiempo cuando recibirán su merecido por sus malas acciones. Sin embargo, afirma que, su muerte puede ser tranquila y fácil y que no necesariamente se manifestará en esa ocasión una prueba extraordinaria del desagrado divino.

25.

¿Quién me desmentirá?

Job desafía a sus amigos para que desmientan lo que ha dicho. Cree que tiene el respaldo de la experiencia humana que sus amigos no pueden refutar.568

CAPÍTULO 25

Bildad señala que el hombre no puede ser justicado delante de Dios.

1. RESPONDIÓ Bildad suhita, y dijo:

2. El señorío y el temor están con él; El hace paz en sus alturas.

3.¿ Tienen sus ejércitos número? ¿Sobre quién no está su luz?

4. ¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer?

5. He aquí que ni aun la misma luna será resplandeciente, Ni las estrellas son limpias delante de sus ojos;

6. ¿Cuánto menos el hombre, que es un gusano, Y el hijo de hombre, también gusano?

1.

Bildad.

Con esta breve respuesta de Bildad concluye lo que tenían para decir los tres amigos de Job, pues Zofar no intenta responder. El discurso parece ser el minucioso esfuerzo de uno que creyó que debía decir algo, pero que no sabía cómo refutar los argumentos de Job. Lejos de aceptar el desafío de éste, Bildad alude por completo al tema de la prosperidad de los impíos. Se limita a tratar

sucintamente dos antiguos y gastados asuntos: el poder de Dios y la pecaminosidad común a todos los hombres. No proyecta, sin embargo, luz alguna sobre ninguno de estos puntos: mayormente repite lo que Elifaz ya había dicho (ver caps. 4: 17; 15: 14).

2.

El señorío.

Job había reconocido plenamente la soberanía de Dios (cap. 23: 13); pero Bildad hacía declaraciones irreflexibles porque no sobrellevaba como Job, una prueba en la que estaba implicada su confianza en Dios.

El hace paz.

Esto parece señalar a Dios como la fuente de la armonía en las regiones celestes.

3.

Ejércitos.

La más obvia interpretación de este término es que se refiere a las huestes de seres sobrenaturales (ver 2 Rey. 6: 16, 17; Sal. 68: 17; Dan. 7: 10; Mat. 26: 53; Heb. 12: 22). A semejanza de ejércitos, esas huestes llevan a cabo los mandatos de Dios.

¿Sobre quién no está su luz?

Ver Heb. 4: 13.

4.

¿Cómo pues se justificará el hombre?

Ni Bildad ni sus amigos ni Job podrían haber respondido a esta pregunta. Sólo en la ra evangélica se recibió una revelación completa de los principios de la justificación por la fe (ver Rom. 3: 23- 25; Col. 1: 25-27).

5.

Ni... será resplandeciente.

Bildad presume que tanto la luna como las estrellas son imperfectas cuando se las compara con Dios, su Creador. Siendo así, ¡cuán indigno debiera mostrarse el hombre! Lo que Bildad no sabía es que el ser humano a pesar de su fragilidad, es infinitamente más precioso a la vista de Dios que las obras inanimadas de la creación.

6.

Que es un gusano.

Ver cap. 7: 5.

Con estas palabras, Bildad se proponía humillar a Job e impresionarlo con su pequeñez. Job necesitaba que lo animaran, no que se le recordara su debilidad. Así terminan los amigos de Job su defensa de la tradición: ¡hablando de gusanos! En su celo por defender una idea, se quedaron muy lejos de entender tanto a Dios como a su doliente amigo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 MC 341

6 HAp 457

569

CAPÍTULO 26

1 *Job reprueba el ensañamiento de Bildad,* 5 *y reconoce el poder infinito e insondable de Dios.*

1 RESPONDIO Job, y dijo:

2 ¿En qué ayudaste al que no tiene poder? ¿Cómo has amparado al brazo sin fuerza?

3 ¿En qué aconsejaste al que no tiene ciencia, Y qué plenitud de inteligencia has dado a conocer?

4 ¿A quién has anunciado palabras, Y de quién es el espíritu que de ti procede?

5 Las sombras tiemblan en lo profundo, Los mares y cuanto en ellos mora.

6 El Seol está descubierto delante de él, y el Abadón no tiene cobertura.

7 El extiende el norte sobre vacío, Cuelga la tierra sobre nada.

8 Ata las aguas en sus nubes, Y las nubes no se rompen debajo de ellas.

9 El encubre la faz de su trono, Y sobre él extiende su nube.

10 Puso límite a la superficie de las aguas, Hasta el fin de la luz y las tinieblas.

11 Las columnas del cielo tiemblan, Y se espantan a su reprensión.

12 El agita el mar con su poder, y con su entendimiento hiere la arrogancia suya.

13 Su espíritu adornó los cielos; Su mano creó la serpiente tortuosa.

14 He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos; ¡Y cuán leve es el susurro que hemos oído de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién lo puede comprender?

1.

Job.

Ahora comienza el largo discurso de Job que concluye con el cap. 31. Después de desechar apresuradamente la última alocución de Bildad, Job explica sus puntos de vista. Antes que nada, ensalza el poder y la majestad de Dios (cap. 26: 5-14). Después trata los problemas que conciernen a su propia integridad y a la forma en que Dios trata a la humanidad. Se mantiene firme en cuanto a lo primero. Acerca de lo último, admite que la retribución viene sobre los impíos al final (cap. 27). En el cap. 28, luego de haber rendido un merecido tributo a la inteligencia humana y a su concepción de las cosas terrenas, declara que el mundo espiritual y los principios del gobierno divino le son inescrutables. Afirma que la única verdadera sabiduría humana reside en una conducta correcta. Finalmente vuelve a su propio caso: describe su prosperidad pasada (cap. 29), la contrasta con su desdicha actual (ver cap. 30) y concluye con una admisión de su integridad en todos los deberes y obligaciones de la vida (cap. 31).

2.

¿En qué ayudaste?

Los vers. 2-4 contienen una serie de preguntas que revelan la débil lógica de Bildad. Esta es la más larga de las arengas de Job dirigidas a un individuo. Por lo general Job hablaba a los tres juntos en la segunda persona plural. Bildad no había dicho nada que Job ya no supiese. ¿Qué provecho se había conseguido recordándole que era un gusano inmundo?

3.

Aconsejaste.

Probablemente es un comentario irónico del pensamiento del corto discurso de Bildad. Si Job debía admitir falta de sabiduría, ¿qué había hecho Bildad para remediarla?

Plenitud de inteligencia.

O "profundo conocimiento", "sano consejo".

4.

¿De quién es el espíritu?

¿De dónde procede tu autoridad? Sin duda no hay evidencia de inspiración divina. ¿Te ha incitado Elifaz? (ver cap. 4: 17-19).

5.

Las sombras.

"Los muertos" (versión Straubinger). Heb. *refa'im*, término aplicado a (1) una antigua raza de gigantes (Gén. 14: 5; 15: 20; Deut. 3: 11l; Jos. 17: 15); (2) a un valle fuera de Jerusalén Jos. 15: 8; 18: 16; 2 Sam. 5: 18, 22; 23: 13; 1 Crón. 11: 15; 14: 9; Isa. 17: 5), y (3) a los muertos (Sal. 88: 10; Prov. 2: 18; 9: 18; 21: 16; Isa. 14: 9; 26: 14,19). 570 La etimología de la palabra es dudosa. No se sabe con certeza cómo podría referirse al mismo tiempo a una raza de gente y a los muertos. Quizá la palabra *refa'im* que designa a una raza se deriva de una raíz diferente que los *refa'im* que se aplican a los muertos. Algunos han relacionado las dos ideas observando que como raza, los *refa'im* se habían extinguido y habían quedado desvalidos. Sus orgullosos representantes yacían postrados en el *she'ol*. Su memoria había llegado a ser incierta y oscura. De ahí que llegaran a ser un símbolo adecuado de los muertos.

Otros derivan el sentido de "muertos" de la raíz *rafah*, que significa "hundirse", "relajarse". Se considera que los muertos estaban hundidos e impotentes.

Que los *refa'im* eran una raza de gigantes está implicado en Deut. 2: 11, 20; 3: 11, 13. La idea de la talla quizá no se deriva del significado de una raíz inherente en la palabra misma, sino de su contexto.

Del contexto de Job 26: 5 parece inferirse que se refiere a los muertos. Bildad había dado énfasis a la soberanía de Dios en los cielos. Job añade que el poder de Dios se extiende a los moradores del *she'ol* (ver vers. 6).

Tiemblan.

De la raíz *jil*, "estremecerse", "retorcerse". Figurativamente, se representa a los muertos como que estuvieran conscientes (Isa. 14: 9, 10), aun cuando no sea realmente así (Sal. 146: 4; Ecl. 9: 5, 6).

6.

El Seol.

Heb. *she'ol*, lugar simbólico donde se describe a todos los muertos como si estuvieran reunidos (ver Isa. 14: 9, 10).

Abadón.

Heb. *'abaddon*. Nombre sinónimo de *she'ol*, y que lo representa como un lugar de ruina y destrucción. La palabra aparece sólo seis veces en el AT (Job 26: 6; 28: 22; 31: 12; Sal. 88: 11; Prov. 15: 11; 27: 20; cf. Apoc. 9: 11).

7.

El norte.

Job se vuelve del poder de Dios manifestado en la muerte y en la destrucción, al que se revela en la creación. Los cielos nórdicos contienen las más importantes

constelaciones mencionadas en el libro de Job. En este texto, Job reconoce que esos cuerpos celestes son sostenidos por el poder divino (ver Job 9: 8, 9; Sal. 104: 2; Isa. 40: 22; 44: 24; Zac. 12:1).

La palabra traducida por "extiende" se usa frecuentemente para indicar la acción de armar una tienda (Gén. 12: 8; 26: 25; 3: 19; 35: 21 ; Juec. 4: 11). Job concibe los cielos como que estuvieran asentados como una tienda, pero sin los postes que la sostienen.

Sobre vacío.

Heb. *tóhu*. Esta palabra se traduce como "desordenada" en Gén. 1: 2. En vez de suponer que la tierra reposa sobre columnas, como creían algunos de los antiguos, Job sabía que el Dios a quien él adoraba sostenía la tierra.

8.

Ata las aguas.

La metáfora quizá está sacada de los odres que se usaban en el Cercano Oriente, y especialmente en Arabia, para almacenar agua, que solían romperse con el peso del líquido. Sin embargo, las nubes pueden acarrear grandes cantidades de agua sin un contratiempo tal (ver Job 38: 37; Prov.30:4).

9.

El encubre.

Cubre su trono con nubes. Esta oración puede significar que Dios se oculta de los sentidos del ser humano, pues desea mantener, su comunión con él en un nivel espiritual más que en un nivel sensorial. Aun cuando las nubes pueden hacer invisible su trono (1 Rey. 8: 12; Sal. 18: 11; 97: 2), éste existe y lo verán finalmente los redimidos (Apoc. 22: 1-4).

La traducción "luna" en lugar de "trono" (BJ) requiere un cambio en la puntuación de la palabra hebrea *kisseh* para que se lea como *késeh*. La puntuación de las vocales no se introdujo hasta el siglo Vll DC. Por lo tanto, no se la empleó en los documentos originales. Pero por lo general se acepta la forma tradicional de escribir siempre y cuando el contexto no indique claramente un cambio por una razón gramatical o por otro motivo. Aquí el contexto parece no favorecer una alteración tal.

10.

Puso límite.

La oración completa se leería" el mandato de un círculo sobre la faz de las aguas". Las versiones siríacas y los tárgumes dicen: "El inscribió un círculo sobre la faz de las aguas". Parecería referirse a la forma del horizonte que aparece como un círculo trazado con un compás.

La luz y las tinieblas.

La línea reza literalmente: "hasta el fin de la luz con las tinieblas", es decir, el horizonte.

"Paró de pronto las ardientes ruedas de su carro, y tomó en la mano el compás de oro, guardado en los eternos tesoros de Dios, para trazar el círculo de este universo y cuantas cosas habían de existir en él; y fijando uno de sus extremos en el centro y volviendo el otro alrededor de la vasta profundidad de las 571tinieblas:'Aquí -dijo- llegarás, y éstos, ¡oh mundo! serán tus límites'".-*Milton*.***(47)**

11.

Las columnas.

Esto parece ser una figura de las montañas sobre el horizonte en las cuales se creía que descansaba el cielo.

12.

El agita.

Las diferentes versiones traducen de diversas formas el verbo *raga'* ("hendió", BJ; "conmueve", VM; "rompe", RVA; "domina", DHH), pero la traducción de la RVR es acertada. En todo caso, Dios domina el mar.

La arrogancia suya.

Heb. *rahab* (ver com. cap. 9: 13).

13.

Espíritu.

Heb. *rúaj* que también se puede interpretar como "viento", tal como ocurre decenas de veces en el AT. El contexto debe determinar la elección del significado. Ante el aliento de Dios, es decir por un viento que él envía, los cielos, incluyen las nubes y la tormenta, recuperan su serenidad. Tanto la tormenta como la calma se describen como procedentes de Dios.

Creó.

Heb. "perforó". "Hendió" (BJ).

La serpiente tortuosa.

O "la Serpiente Huidiza" (BJ). Job podría haber tenido en cuenta la guerra en los cielos cuando fue expulsado de ellos Satanás, "la serpiente antigua" (Apoc. 12: 79; cf. Rom. 16: 20).

14.

Los bordes.

Heb. *qetsoth*, "confines", extremos". Job se ha esforzado en describir a Dios como el gran creador, Y sustentador del universo, ilustrando su poder con los fenómenos naturales. Pero, después de haberse esforzado a lo sumo en ello, exclama: "¡He aquí! éstos son sólo los bordes de sus caminos". Job sólo ha podido referirse a la periferia del poder de Dios.

Leve.

O "el cuchicheo de una palabra". Lo que nosotros conocemos de Dios es tan sólo un tenue susurro.

El trueno.

El contraste con el susurro, Job compara el verdadero poder de Dios con un trueno. Quiere decir que sólo ha enumerado una fraccioncita de las grandes obras de Dios. Difícilmente podría haber elegido más noble lenguaje para expresar cuánto la gloria divina supera el conocimiento humano.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 Ed 128

7-14 Ed 127; 8T 282

10 ECFP 95; HAp 457

CAPÍTULO 27

1 Job sostiene su sinceridad. 8 El hipócrita está sin esperanza. 1 1 Las bendiciones de los malvados se tornarán en maldiciones.

1 REASUMIO Job su discurso, y dijo:

2 Vive Dios, que ha quitado mi derecho, Y el Omnipotente, que amargó el alma mía,

3 Que todo el tiempo que mi alma esté en mí, Y haya hálito de Dios en mis narices,

4 Mis labios no hablarán iniquidad, Ni mi lengua pronunciará engaño.

5 Nunca tal acontezca que yo os justifique; Hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad.

6 Mi justicia tengo asida, y no la cederé; No me reprochará mi corazón en todos mis días.

7 Sea como el impío mi enemigo, Y como el inicuo mi adversario.

8 Porque ¿cuál es la esperanza del impío, por mucho que hubiere robado,cuando Dios le quitare la vida?

9 Oirá Dios su clamor Cuando la tribulación viniere sobre él? 572

10 ¿Se deleitará en el Omnipotente? ¿Invocará a Dios en todo tiempo?

11 Yo os enseñaré en cuanto a la mano de Dios; No esconderé lo que hay para con el Omnipotente.

12 He aquí que todos vosotros lo habéis visto; ¿Por qué, pues, os habéis hecho tan enteramente vanos?

13 Esta es para con Dios la porción del hombre impío, Y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente:

14 Si sus hijos fueren multiplicados, serán para la espada; Y sus pequeños no se saciarán de pan.

15 Los que de él quedaren, en muerte serán sepultados,

Y no los llorarán sus viudas.

16 Aunque amontone plata como polvo, Y prepare ropa como lodo;

17 La habrá preparado él, mas el justo se vestirá, Y el inocente repartirá la plata.

18 Edificó su casa como la polilla, Y como enramada que hizo el guarda.

19 Rico se acuesta, pero por última vez; Abrirá sus ojos, y nada tendrá.

20 Se apoderarán de él terrores como aguas; Torbellino lo arrebatará de noche.

21 Le eleva el solano, y se va; Y tempestad lo arrebatará de su lugar.

22 Dios, pues, descargará sobre él, y no perdonará; Hará él por huir de su mano.

23 Batirán las manos sobre él, Y desde su lugar le silbarán.

1.

Job.

Este capítulo puede dividirse en tres partes: en la primera (vers. 1-6), Job insiste en su integridad y su determinación de permanecer fiel hasta el fin; en la segunda (vers. 7-12), censura a sus enemigos; en la tercera (vers. 13-23), considera nuevamente el trato de Dios para con los impíos, y admite su castigo y destrucción final. Este discurso toma la forma de una serie de proverbios que cita, uno tras otro.

Discurso.

Heb. *mashal*, palabra empleada para describir (1) un proverbio (1 Sam. 10: 12; Eze. 18: 2, 3); (2) sin refrán (Deut. 28: 37; 1 Rey. 9: 7); (3) un discurso profético figurado (Núm. 23: 7, 18; Isa. 14: 4; Miq. 2: 4); (4) una figura o una parábola

(Eze. 17: 2; 20: 49); (5) un poema (Núm. 21: 27-30); (6) aforismos de fondo moral (1 Rey. 4: 32; Prov. 10: 1). Este término sugiere una nueva modalidad en las palabras de Job. Lo polémico y emotivo cede ante las expresiones bien pensadas de un juicio que ha madurado. Nótese la repetición de esta palabra en Job. 29: 1.

2.

Vive Dios.

Sólo en este pasaje, Job recurre a un juramento. En las solemnes circunstancias del caso, al exhortar por última vez a sus amigos, Job considera apropiado comenzar su discurso invocando a Dios como testigo (cf. Juec. 8: 19; Rut 3: 13; 1 Sam. 14: 39; 2 Sam. 4: 9; 12: 5; 1 Rey. 2: 24; 2 Rey. 5: 20; 2 Crón. 18: 13; Jer. 38: 16). Job está tan seguro de su propia sinceridad, que invoca libremente a ese Dios que, al parecer, lo había tratado como si fuera culpable.

3.

Mi alma.

Mejor, mi "respiración". Heb. *neshamah*, sustantivo derivado de *nasham*, "jadear", "soplar".

Hálito.

Heb. *rúaj*, palabra que algunas veces es sinónimo de *neshamah*, pero que tiene también otros sentidos, tales como "viento" (ver com. cap. 26: 13), y el principio que anima la vida (ver com. Ecl. 3: 19).

4.

Iniquidad.

Los amigos de Job han procurado arrebatarle una confesión de culpabilidad; pero él no sólo permanece inconmovible en su afirmación de que es íntegro, sino que promete continuar siéndolo. A pesar de las presiones y la tradición, Job se ha propuesto ser honrado.

5.

Os justifique.

Los amigos de Job han insistido en que él es culpable; pero, en palabras vigorosas, Job les niega que tengan razón. Rehúsa hacer como otros que, bajo presión, confiesan faltas que no han cometido.

6.

No la cederé.

Una persona puede perder propiedad, familia, amigos, salud; pero conservar aún una fuente inalterable de consuelo: una conciencia limpia (cf. Hech. 23:1; 24:16; 1 Cor. 4: 3, 4; 2 Tim. 1: 3; 1 Juan 3:21).

7.

Enemigo.

Este versículo, con sus imprecaciones contra los enemigos de Job, es el primero de la segunda sección del capítulo.

8.

Impío.

Ver Mar. 8: 36, 37. Esta afirmación573 concuerda en la de Bildad (cap. 8: 13) y la de Zofar (cap. 20: 5).

9.

Tribulación.

La hipocresía y la impiedad persistente separan al hombre de Dios y con frecuencia impiden que reciba respuesta a sus oraciones. Los amigos de Job han hecho declaraciones similares, pero las han aplicado a Job.

10.

¿Invocará a Dios?

El pecador sólo ora en ocasiones extraordinarias. No mantiene el hábito de la oración. Permite que sus ocupaciones interrumpan el tiempo destinado a la oración, descuida la devoción privada por el más mínimo pretexto, y pronto la abandona por completo.

11.

Yo os enseñaré.

Ver com. vers. 13.

12.

Vosotros.

Job no piensa decir a sus amigos algo que no hubieran tenido oportunidad de saber antes .

13.

La porción.

Los vers. 13-23 presentan un problema, pues refutan completamente lo que Job había sostenido en cuanto al castigo de los impíos en esta vida (caps. 9: 22-24; 21; 24). Se han hecho los siguientes intentos para explicar la modificación de este criterio: (1)Este pasaje es en realidad un discurso de Zofar. No se puede sostener esta posición porque para ello habría que suponer que han desaparecido dos versículos: uno entre los vers. 10 y 11, en el cual se presenta a Zofar, y otro al comienzo del cap. 28 para presentar de nuevo a Job. También exigiría el cambio de todos los pronombres de los vers. 11, 12, de la segunda persona plural a la segunda persona singular, puesto que habría que considerar que Zofar dirige estas palabras a Job. (2)Job intenta retractar sus declaraciones anteriores, pronunciadas un tanto apresuradamente, en el calor de la controversia y sin mucho cuidado. El punto fuerte de esta opinión es que, según ella, Job sigue siendo el que habla, pero flaquea en que presenta a Job como si enseñara a sus amigos lo que ellos ya creían y habían afirmado reiteradamente (vers. 12).

(3)En este pasaje, Job repite el argumento que sabe que sus amigos emplearán como respuesta a este discurso. Sin embargo, no hay nada que indique tal propósito, y no hay ninguna refutación del argumento, como se podría esperar si Job estuviera llamando la atención por anticipado a un argumento.

(4)En este pasaje Job habla del juicio final. Esta posición queda eliminada porque el cuidadoso análisis de las calamidades revela que todas ellas han de ocurrir en esta vida. La muerte de la cual se habla es la primera, y no la segunda.

(5)En este pasaje Job emplea contra sus amigos las armas de éstos, e invoca sobre ellos las calamidades que habían declarado vendrían sobre los impíos. Esta posición parece concordar con la secuencia de ideas. Job ha reafirmado su inocencia (vers. 1-16). Por deducción, sus amigos quedan condenados, porque hacen falsas acusaciones contra otro. Job los amenaza con los mismos terrores con los cuales habían procurado intimidarlo a él. Los reprende por su falta de percepción al no comprender que se habían condenado a sí mismos. Este punto de vista, como los otros, es una conjetura, pero encuadra más naturalmente dentro del marco general.

14.

Hijos.

Job había perdido a sus hijos, lo cual los amigos consideraban como una indicación de su pecaminosidad. Job mimo afirmaba que los hijos de los impíos prosperaban (cap. 21: 8, 11).

15.

Los que de él quedaren.

Los sobrevivientes morirán de peste, serán enterrados y olvidados (ver Lev. 26: 25; 2 Sam. 24: 13; Jer. 14: 12; 15: 2).

18.

Polilla.

Símbolo de fragilidad, descomposición y debilidad.

Enramada.

Esto se refiere a las "garitas" (BJ) de los cuidadores de las viñas y las huertas (cf. Isa. 1: 8; Lam. 2: 6). Eran viviendas sumamente frágiles. A los impíos les falta estabilidad, permanencia y seguridad.

19.

Por última vez.

El hebreo dice: "no será recogido" (Versión Moderna), pero la LXX dice: "no añadirá", es decir que la experiencia no se ha de repetir, traducción que coincide con la RVR.

Nada tendrá.

Al despertar, el hombre se encuentra arruinado, o en manos de asesinos, o con todo perdido.

20.

Terrores.

Cf. Job 18:14; 20: 25; Sal. 18: 4.

21.

El solano.

Cf. Job 1: 19; 9: 17; 15: 2; 38:24; Isa. 27: 8; Eze. 27: 26. El solano que sopla del desierto de Arabia trae calor y sequía, mientras que el viento del oeste trae lluvia.

22.

Dios.

En el original no figura la palabra "Dios". El último sujeto era el viento solano. Es el viento el que se descarga sobre él. 574

23.

Batirán las manos.

No habiendo un sujeto claro, no se puede saber si el sujeto debe ser "el solano", "Dios", o "los hombres". En todo caso, el impío es víctima de burlas.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 HAp459; 3T 311; 3TS 376

CAPÍTULO 28

1 *Hay un conocimiento natural de las cosas,* 12 *pero la sabiduría es un don excelente de Dios.*

1 CIERTAMENTE la plata tiene sus veneros, Y el oro lugar donde se refina.

2 El hierro se saca del polvo, Y de la piedra se funde el cobre.

3 las tinieblas ponen término, Y examinan todo a la perfección, Las piedras que hay en oscuridad y en sombra de muerte.

4 Abren minas lejos de lo habitado, En lugares olvidados, donde el pie no pasa. Son suspendidos y balanceados, lejos de los demás hombres.

5 De la tierra nace el pan, Y debajo de ella está como convertida en fuego.

6 Lugar hay cuyas piedras son zafiro, Y sus polvos de oro.

7 Senda que nunca la conoció ave, Ni ojo de buitre la vio;

8 Nunca la pisaron animales fieros, Ni león pasó por ella.

9 En el pedernal puso su mano, Y trastornó de raíz los montes.

10 De los peñascos cortó ríos, Y sus ojos vieron todo lo preciado.

11 Detuvo los ríos en su nacimiento, E hizo salir a luz lo escondido.

12 Mas ¿dónde se hallará la sabiduría? ¿Dónde está el lugar de la inteligencia?

13 No conoce su valor el hombre, Ni se halla en la tierra de los vivientes.

14 El abismo dice: No está en mí; Y el mar dijo: Ni conmigo.

15 No se dará por oro, Ni su precio será a peso de plata.

16 No puede ser apreciada con oro de Ofir, Ni con ónice precioso, ni con zafiro.

17 El oro no se le igualará, ni el diamante, Ni se cambiará por alhajas de oro

fino.

1 8 No se hará mención de coral ni de perlas; La sabiduría es mejor que la piedras preciosas.

19 No se igualará con ella topacio de Etiopía; No se podrá apreciar con oro fino.

20 ¿De dónde, pues, vendrá la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de la inteligencia?

21 Porque encubierta está a los ojos de todo viviente, Y a toda ave del cielo es oculta.

22 El Abadón y la muerte dijeron: Su fama hemos oído con nuestros oídos.

23 Dios entiende el camino de ella, Y conoce su lugar.

24 Porque él mira hasta los fines de la tierra, Y ve cuanto hay bajo los cielos.

25 Al dar peso al viento, Y poner las aguas por medida;

26 Cuando él dio ley a la lluvia, Y camino al relámpago de los truenos,

27 Entonces la veía él, y la manifestaba; 575 La preparó y la descubrió también.

28 Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, Y el apartarse del mal, la inteligencia.

1.

La plata tiene sus veneros.

Este capítulo es una de las obras más antiguas y más hermosas de historia natural que se conozca. También es uno de los grandes poemas de toda la literatura. No es un debate sino una meditación. Su intención parece ser mostrar que el hombre debe aceptar la providencia divina, aunque no la entienda. Job menciona descubrimientos sorprendentes que el hombre ha hecho en la naturaleza, pero afirma que la verdadera sabiduría sólo se encuentra en el temor de Jehová.

Se presenta la extracción de plata y oro como ejemplo de las habilidades del hombre. El único otro pasaje del AT que menciona la minería es Deut. 8: 9, donde se dice que Canaán era tierra de hierro y cobre. Así describe Diodoro las antiguas formas de extracción del mineral: se hacían túneles que seguían las vetas de cuarzo hasta las profundidades de la montaña. Se usaba fuego para hacer que la piedra se volviera quebradiza. Después, hombres que portaban lámparas extraían el mineral. Deshacían el cuarzo, lo pulverizaban, y lo lavaban hasta poder sacar el oro (Erman, *Life in Ancient Egypt,* pág. 463 s.). El libro de Job revela que, aun en su época tan remota, se conocía este arte (ver Gén. 2: 11, 12; 4: 22).

2.

Hierro.

Se menciona el hierro para ilustrar las habilidades y los logros del hombre (ver com. Gén. 4: 22; cf. Núm. 35: 16; Deut. 27:5).

Cobre.

Ver Gén. 4: 22; Exo. 25: 3; 26: 11. Al decirse que el metal se fundía de la "piedra", se indica que se extraía el cobre del mineral.

A las tinieblas ponen término.

Parece referirse aún a la minería. La idea es que los hombres llegan hasta las regiones más oscuras. Llevan luz artificial o natural a lugares que nunca antes vieron la luz.

Sombra de muerte.

Ver com. cap. 3: 5.

4.

Abren minas lejos de lo habitado.

Este versículo se ha traducido de diferentes maneras, pero no hay duda de que se refiera a alguna tarea de minería. Quizá aluda a una práctica que entonces se comprendía, pero que ahora se desconoce. La descripción puede ser de un socavón perforado en una mina.

5.

Nace el pan.

Job deja de hablar de minería para referirse a la agricultura. La misma tierra de la cual se extrae oro, plata, hierro y cobre, también produce pan.

Como convertida en fuego.

Esta frase es muy difícil de comprender. Una conjetura es que se refiere a alguna sustancia combustible, similar al carbón, que se extraía de la tierra en algunos lugares de Arabia. De ser así, la idea sería que la misma tierra que produce pan, cuando se la excava, también produce combustible para el fuego. Otros creen que Job se refiere a las piedras preciosas que se mencionan en los versículos siguientes, de las cuales podría decirse que brillan como brasas de fuego.

6.

Zafiro.

Esta gema era una piedra semipreciosa, que tal vez corresponda con lo que hoy se llama lapislázuli (Ver Exo. 28: 18).

7.

Nunca la conoció ave.

El que busca joyas o metales preciosos, recorre caminos que no son vistos ni siquiera por ave de aguda visión.

8.

León.

El león que se aventura a ir solo a los lugares más peligrosos en busca de su presa, no se ha atrevido a entrar donde el hombre ha penetrado en procura del oro y piedras preciosas.

9.

Trastornó.

El tema es aún la minería. La idea es que ninguna cosa, por más difícil que sea, ni siquiera el trabajo de cortar el pedernal, detiene al minero en su tarea.

10.

Cortó ríos.

En la extracción de minerales, el hombre abre canales para desaguar las minas.

Lo preciado.

"Lo precioso" (BJ). El ojo humano está aguzado para captar cualquier prueba de la existencia de riquezas minerales.

11.

Detuvo los ríos.

Esto podría referirse a la creación de represas, diques y terraplanes para distribuir el agua a fin de extraer minerales.

Lo escondido.

Los tesoros escondidos, las gemas y el oro que están enterrados en las profundidades de la tierra. La ilustración estaba admirablemente bien escogida. Job se proponía mostrar que la verdadera sabiduría 576 no había de encontrarse mediante la ciencia humana ni por mera investigación. Por lo tanto, elige un caso en el cual el hombre ha demostrado mayor habilidad y sabiduría y en que ha penetrado hasta lo más profundo de la oscuridad. Ha cavado túneles a través de las rocas, cerrado fuentes de agua y descubierto tesoros que habían estado ocultos por generaciones. Nada de esto, sin embargo, lo había

capacitado para comprender el funcionamiento del gobierno de Dios.

12.

Sabiduría.

Aquí Job se vuelve a la aplicación de su ilustración. Tenía por objeto demostrar que la sabiduría no ha de encontrarse en la más profunda ciencia, ni en los mayores logros del hombre.

13.

Valor.

Heb. *'érek*, "valoración". La LXX reza *hodós*, "camino", como si se hubiera traducido del Heb. *dérek*. "Ignora el hombre su sendero" (BJ). Las dos traducciones dan un sentido correcto.

Tierra.

El hombre debe buscar la verdadera sabiduría en una fuente superior, pues viene por revelación divina.

14.

El abismo.

Heb. *tehom*, "profundidad", "mar", "abismo" (ver com. Gén. 1: 2). A veces se usa este vocablo para indicar aguas subterráneas (Gén. 7: 11; Deut. 8: 7). Podrá examinarse el vasto abismo, pero la verdadera sabiduría no ha de encontrarse allí.

15.

Oro.

En los vers. 15-19, se menciona el oro cinco veces, con cuatro palabras hebreas diferentes, para indicar que con ningún tipo de oro se puede adquirir sabiduría.

16.

Oro de Ofir.

Se emplea una palabra diferente de la que se traduce "oro" en el versículo anterior. El oro de Ofir era muy cotizado. Acerca de la ubicación de Ofir, ver com. 1 Rey. 9: 28.

Onice precioso, ni con zafiro.

Piedras semipreciosas, pero quizá no las mismas que hoy llevan esos nombres.

17.

Oro.

Ver com. vers. 15.

Diamante.

La palabra hebrea así traducida sólo aparece aquí. Se cree que puede significar "vidrio" (BJ) o "cristal" (Nácar-Colunga).

18.

Coral.

Heb. *ra'moth*. No se sabe cuál gema o piedra preciosa representa. La traducción "coral" viene de la tradición rabínica.

Perlas.

Posiblemente signifique "cristal" (BJ).

Piedras preciosas.

Aunque algunos diccionarios traducen la palabra hebrea como "corales", y en la BJ dice "perlas", no se sabe qué gema sería ésta. La misma palabra hebrea aparece en Prov. 3: 15; 8: 11; 20: 15; 31: 10; Lam. 4: 7.

20.

¿De dónde?

Puesto que no se puede excavar la sabiduría de una mina, ni se la puede adquirir, ¿dónde se podrá hallarla? Se repite esta pregunta, suscitada en el vers. 12, a fin de darle mayor énfasis. Esta es la pregunta básica del capítulo.

21.

Encubierta está.

Ni los habitantes de la tierra, ni los del aire saben responder a esta pregunta. La frase "todo viviente" podría referirse al reino animal, para lograr en este pasaje un equilibrio entre bestias y aves.

21.

El Abadón.

Ver com. 26: 6. Job ha hablado de los descubrimientos científicos, pero en ninguno de ellos se ha encontrado la verdadera sabiduría. No se la descubrió en las minas excavadas en la tierra. No puede adquirirse con plata, oro ni

piedras preciosas. No la conocen las bestias feroces ni las aves. En este versículo se extiende la búsqueda hasta el reino de la "Perdición y la Muerte" (BJ). Se personifica a la muerte y se la hace responder en forma vaga e imprecisa: "Su fama hemos oído con nuestros oídos".

23.

Dios entiende.

Las investigaciones de la ciencia han ido mucho más allá de los límites del conocimiento que había en tiempos de Job; a pesar de ello, la aseveración de Job es tan verdadera hoy como cuando la pronunció. La verdadera sabiduría sólo se adquiere por revelación divina.

24.

El mira.

Una representación gráfica de la omnipresencia y omnisciencia de Dios. La visión de Dios es ilimitada y sin distorsión: divisa lo que el hombre no puede ver.

25.

Viento... aguas.

Estos elementos, que figuran entre los más incontrolables del mando, se hallan bajo el dominio de Dios. El que pesa los vientos y mide las aguas es fuente fidedigna de sabiduría para la humanidad.

26.

Ley a la lluvia.

El que controla estos elementos puede declarar la verdad a los seres humanos y revelarles los principios que rigen su gobierno del universo.

27.

La veía él.

Este versículo contiene una serie impresionante de verbos que muestran la relación de Dios con la sabiduría. El la comprende y la revela. La sabiduría no tiene ninguna otra fuente (Prov. 8: 22- 30); no es el resultado de la casualidad: se resume en Dios, porque él es la Causa Primera.577

28.

He aquí.

Job indica a sus oyentes la conclusión hacia la cual se había encaminado todo el capítulo. ¿Qué es la sabiduría? "El temor del Señor es la sabiduría". El debido reconocimiento de Dios y la sumisión a él son los factores esenciales. La humildad, la reverencia, el respeto, la adoración, la fe; éstos son aspectos de la sabiduría que sobrepasan el conocimiento terrenal. ¿Qué es la inteligencia? "apartarse del mal". La inteligencia no es sólo intelectual; es ética. Exige una norma de vida. Reverencia v rectitud son los dos grandes requisitos de Dios. En Miq. 6: 8 se habla de estas dos características con los nombres de justicia y misericordia para con Job añora su antigua prosperidad y honor el hombre, y humildad ante Dios. Cf. Mat. 22: 36-40.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

10 PR 198

12-28 MC 337; 8T 280

14 -18 PVGM 90

15, 16 CN 174

15-18 Ed 16

16 CM 102

28 DTG 68; PP 223

CAPÍTULO 29

Job añora su antigua prosperidad y honor.

1 VOLVIO Job a reanudar su discurso, y dijo:

2 ¡Quién me volviese como en los meses pasados, Como en los días en que Dios me guardaba,

3 Cuando hacía resplandecer sobre mi cabeza su lámpara, A cuya luz yo caminaba en la oscuridad;

4 Como fui en los días de mi juventud, Cuando el favor de Dios velaba sobre mi tienda;

5 Cuando aún estaba conmigo el Omnipotente, Y mis hijos alrededor de mí;

6 Cuando lavaba yo mis pasos con leche, Y la piedra me derramaba ríos de aceite!

7 Cuando yo salía a la puerta a juicio, Y en la plaza hacía preparar mi asiento,

8 Los jóvenes me veían, y se escondían; Y los ancianos se levantaban, y estaban de pie.

9 Los príncipes detenían sus palabras; Ponían la mano sobre su boca.

10 La voz de los principales se apagaba, Y su lengua se pegaba a su paladar.

11 Los oídos que me oían me llamaban bienaventurado, Y los ojos que me veían me daban testimonio,

12 Porque yo libraba al pobre que clamaba, Y al huérfano que carecía de ayudador.

13 La bendición del que se iba a perder venía sobre mí, Y al corazón de la viuda yo daba alegría.

14 Me vestía de justicia, y ella me cubría; Como manto y diadema era mi rectitud.

15 Yo era ojos al ciego, Y pies al cojo.

16 A los menesterosos era padre, Y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia;

17 Y quebrantaba los colmillos del inicuo, Y de sus dientes hacía soltar la presa.

18 Decía yo: En mi nido moriré, Y como arena multiplicaré mis días.

19 Mi raíz estaba abierta junto a las aguas, Y en mis ramas permanecía el rocío.

20 Mi honra se renovaba en mí, Y mi arco se fortalecía en mi mano.578

21 Me oían, y me esperaban, Y callaban a mi consejo.

22 Tras mi palabra no replicaban, Y mi razón destilaba sobre ellos.

23 Me esperaban como a la lluvia, Y abrían su boca como a la lluvia tardía.

24 Si me reía con ellos, no lo creían; Y no abatían la luz de mi rostro.

25 Calificaba yo el camino de ellos, y me sentaba entre ellos como el jefe; Y moraba como rey en el ejército, Como el que consuela a los que lloran.

1.

Volvió Job a reanudar su discurso.

Job deja su profunda meditación acerca de la naturaleza de la verdadera sabiduría y el contraste entre los logros del hombre y la sabiduría infinita de Dios, para considerar otro contraste que abarca los caps. 29 y 30. Aquí trata de lo que él mismo era y de lo que ahora es: su prosperidad anterior y la condición a que ha quedado reducido. Con la descripción de su vida anterior (Cap. 29), responde esencialmente a las acusaciones de sus amigos en cuanto a su carácter y conducta.

2.

En los meses pasados.

Nadie jamás ha anhelado tanto como Job volver a los viejos tiempos. Pocos han

sufrido un desastre más súbito y completo, ni han tenido mayor motivo para añorar el pasado.

Dios me guardaba.

En esta expresión, no sólo puede verse el anhelo de gozar de las bendiciones materiales del pasado, sino el ansia de volver a disfrutar del cuidado de Dios. El clamor de Job es el de un niño huérfano.

3.

Lámpara.

Compárese con cap. 18: 6; 21: 17; Sal. 18: 28. Dios había sido una luz para Job, pero súbitamente se había apartado, dejándolo sumido en la oscuridad. Cuando recuerda la luz, la anhela y, contra toda esperanza, espera encontrarla otra vez. Cf. Prov 20:27.

4

En los días de mi juventud.

Heb. "en los días de mi otoño" (BJ). Quizá Job se refiera a los días de su edad madura, a la cual había llegado cuando le sobrevinieron sus calamidades.

El favor.

Heb. *sod*, "consejo", lo que insinúa una amistad íntima. La BJ refleja la traducción de la LXX. Dice: "Cuando vallaba Dios mi tienda". Job se representaba a Dios como a un amigo que llegaba a su tienda, y así disfrutaba de su compañerismo y compartía los planes divinos. Ahora le parece que Dios lo ha pasado por alto; y Job ya no comprende sus caminos, pues lo ha dejado que sufra solo, sin darle una explicación del motivo de ese sufrimiento.

5.

Aún estaba conmigo.

Por causa de su aflicción, Job había llegado a pensar que el Omnipotente ya no lo acompañaba (caps. 6: 4; 7: 19; 9: 17; 10: 16).

Mis hijos.

En este versículo aparecen en forma paralela las dos vicisitudes que más habían entristecido a Job: la aparente retracción de la amistad de Dios y la pérdida de sus hijos. La mayor felicidad lleva en sí la posibilidad de la mayor tristeza. Es la desaparición de las mayores bendiciones la que deja el mayor vacío.

6.

Leche.

La palabra hebrea indica más bien" cuajada". La cuajada (algunas versiones traducen "mantequilla") y el aceite eran considerados por los habitantes del Cercano Oriente como símbolos de prosperidad. Job dice que en su vida anterior la leche y la "mantequilla" eran tan comunes como el agua; y la tierra pedregosa donde crecían los olivos, echaba ríos de aceite. El aceite que se empleaba como alimento, para alumbrar, para ungir el cuerpo y para fines medicinales (Deut. 32: 13, 14), era muy cotizado entre los antiguos.

7.

A la puerta.

Job recuerda tres motivos principales de su felicidad anterior: (1) la comunión con Dios, (2) el compañerismo con sus hijos, (3) el respeto de sus prójimos. En este capítulo se detalla más este último aspecto. En la puerta de la ciudad se administraba justicia y se llevaban a cabo los negocios públicos. Allí se juntaba la multitud y manifestaba respeto a Job como a uno de sus caudillos (ver Neh. 8: 1, 3, 16).

Asiento.

Se preparaba un asiento para cada juez, en el cual éste se sentaba para escuchar pleitos y dictar sentencias.

8.

Los jóvenes.

Toda esta descripción es una hermosa ilustración de las costumbres del Cercano Oriente y del respeto que se brindaba a un hombre distinguido y de noble carácter. Los jóvenes se retiraban a los rincones y los ancianos se ponían de pie en señal 579 de respeto. No se rendía homenaje sólo por la edad, sino por la dignidad.

9.

Los príncipes.

Esos dignatarios nunca se aventuraban a expresar una opinión contraria a la de Job porque respetaban en gran manera su sabiduría y su carácter (cf. cap 2 l: 5).

11.

Los ... que me oían ... y los ojos que me veían.

Además de los príncipes y nobles, este versículo incluye al pueblo, quien también respetaba a Job. La gente común veía en él a un defensor y protector, y él sentía la satisfacción de ser amado sinceramente por el pueblo.

12.

Yo libraba.

En este versículo se revela el espíritu de Job en contraste con las acusaciones de sus amigos (cap. 22: 5-10). Uno de los principios éticos que más se hace resaltar en el AT es la justicia hacia los pobres y la misericordia con los desvalidos (Sal. 72: 12-14; Prov. 21: 13; 24: 11, 12; Isa. l: 17).

13.

Se iba a perder.

Se refiere al que había sido acusado falsamente y corría peligro de ser ejecutado, o a quien estaba a punto de morir de pobreza y necesidad. No hay gratitud más entusiasta y sincera que la de una persona cuyo benefactor la ha librado de una muerte inminente.

Corazón de la viuda.

Job vivía en tiempos cuando la supervivencia de los desvalidos, como las viudas y los huérfanos, dependía de la magnanimidad de personas bondadosas. No había "asistencia social" como existe hoy para hacer frente a las necesidades humanas. Personas como Job proporcionaban gran felicidad a los que se hallaban privados de todo sostén.

14.

Me vestía.

La justicia y la rectitud eran parte tan integral de Job, que llegaron a ser las características distintivas por las cuales el pueblo lo reconocía (Isa. 61: 10; cf. Sal. 109: 18, 19).

15.

Ciego.

Antiguamente había muchos ciegos que con frecuencia subsistían mendigando. Job no olvidaba a esos parias. La figura indica que sus regalos eran más que una mera pitanza. Sin duda, hacía todo lo posible para socorrerlos. Esa caridad le permitía decir que había sido "ojos al ciego" y "pies al cojo".

16.

Menesterosos.

Ver vers. 12. Los regalos de Job estaban a tono con su bondad.

La causa que no entendía.

Mejor, "la causa del que no conocía". Job estaba dispuesto a hacer todo lo posible para que los forasteros recibieran justicia.

17.

Quebrantaba los colmillos.

Esta metáfora se inspira en la caza. Job compara a los impíos con un animal salvaje que tiene asida a su víctima. Se describe a sí mismo como el que rescata a esas víctimas quebrando las fauces de la fiera.

18.

Nido.

Esta metáfora representa la morada o el hogar.

Como arena.

Símil de larga vida.

19.

Mi raíz.

Job dice que en su prosperidad era como un árbol que crece junto a un río, nutrido por las aguas que llegan hasta sus raíces y el rocío que cae sobre sus ramas y sus hojas (ver Gén. 27: 39; Sal. 1: 3; 133:3, Jer. 17: 8).

20.

Mi arco.

Símbolo de fuerza (Gen. 49: 24). Job no estaba exhausto. Seguía vigoroso fuerte.

21.

Consejo.

En el vers. 7, Job había hablado de su cargo como juez. Ahora dice que era estadista y consejero de estado.

23.

Como a la lluvia.

Comparar un consejo con la lluvia es darle el mayor valor posible. La "lluvia

tardía" era la de primavera que hacía madurar las cosechas (ver el t. II, págs. 112, 113; cf. Det. 11: 14; Jer. 3: 3; 5:24; Joel 2: 23; Ose. 6: 3).

24.

Si me reía.

Los antiguos comentadores judíos consideraban que este versículo significaba que los hombres respetaban tanto la importancia de Job que no podían concebir que él se riera familiarmente con ellos. Una explicación más plausible es que Job reanimaba a los abatidos con sonrisas amigables.

Mi rostro.

Con su sonrisa, Job podía ayudar a los perplejos y abatidos, pero el desánimo de otros no podía abatirlo a él. Tenía suficientes recursos espirituales para permanecer sereno y alegre, aunque los que lo rodeaban estuvieran abatidos.

25.

Como el jefe.

Este versículo parecería describir la vida civil, administrativa y doméstica de Job. Como magistrado, escogía el camino, ajustaba las diferencias y ocupaba el lugar principal. Como hábil administrador, presidía como un rey sobre un ejército; conservaba el orden y la disciplina. Como hombre, procuraba aliviar y consolar a sus prójimos.

¿Porque Job se defendía tan tenazmente? Se lo había acusado de tremendas culpas y de hipocresía, y le tocaba responder. Esta relación 580 de su felicidad anterior, hacía resaltar, por contraste, la inmensidad de su desgracia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4-16 Ed 137

11-16 7T 238

12-16 DMJ 26

15 MB 92; MeM 250; SC 266

15-17 3T 518

16 2JT 43; MeM 251; 4T 513

21-25 Ed 138

CAPÍTULO 30

1 *La honra de Job se convierte en desprecio consumado;* 15 *su prosperidad en*

calamidad.

1 PERO ahora se ríen de mí los más jóvenes que yo. A cuyos padres yo desdeñara poner con los perros de mi ganado.

2 ¿Y de qué me servirá ni aun la fuerza de sus manos? No tiene fuerza alguna.

3 Por causa de la pobreza y del hambre andaban solos Huían a la soledad, a lugar tenebroso, asolado y desierto.

4 Recogían malva de los arbustos, Y raíces de enebro para calentarse.

5 Eran arrojados de entre las gentes, Y todos les daban grita como tras el ladrón.

6 Habitaban en las barrancas de los arroyos, En las cavernas de la tierra, y en las rocas.

7 Bramaban entre las matas, Y se reunían debajo de los espinos.

8 Hijos de viles, y de hombres sin nombre, Más bajos que la misma tierra.

9 Y ahora yo soy objeto de su burla, Y les sirvo de refrán.

10 Me abominan, se alejan de mí, Y aun de mi reposo no detuvieron su saliva.

11 Porque Dios desató su cuerda, y me afligió, Por eso se desenfrenaron delante de mi rostro,

12 A la mano derecha se levantó el populacho; Empujaron mis pies, Y prepararon contra mí caminos de perdición.

13 Mi senda desbarataron, Se aprovecharon de mi quebrantamiento, Y contra ellos no hubo ayudador.

14 Vinieron como por potrillo ancho Se resolvieron sobre mi calamidad.

15 Se han revuelto turbaciones sobre de mí; Combatieron como viento mi honor, Y mi prosperidad pasó como nube.

16 Y ahora mi alma está derramada en mí; Días de aflicción se apoderan de mí.

17 La noche taladra mis huesos, Y los dolores que me roen no reposan.

18 La violencia deforma mi vestidura; me ciñe como el cuello de mi túnica.

19 El me derribó en el lodo, Y soy semejante al polvo y a la ceniza.

20 Clamo a ti, y no me oyes; Me presento, y no me atiendes.

21 Te has vuelto cruel para mí; Con el poder de tu mano me persigues.

22 Me alzaste sobre el viento, me hiciste cabalgar en él, Y disolviste mi sustancia.

23 Porque yo sé que me conduces a la muerte, Y a la casa determinada a todo viviente.

24 Mas él no extenderá la mano contra el sepulcro; ¿Clamarán los sepultados

cuando él los quebrantaste? 581

25 No lloré yo al afligido? y mi alma, ¿no se entristeció sobre el menesteroso?

26 Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal; Y cuando esperaba luz, vino la oscuridad.

27 Mis entrañas se agitan, y no reposan; Días de aflicción me han sobrecogido.

28 Ando ennegrecido, y no por el sol; Me he levantado en la congregación, y clamado.

29 He venido a ser hermano de chacales, Y compañero de avestruces.

30 Mi piel se ha ennegrecido y se me cae, Y mis huesos arden de calor.

31 Se ha cambiado mi arpa en luto, Y mi flauta en voz de lamentadores.

1.

Pero ahora.

Este es uno de los capítulos más conmovedores del libro. En él, Job describe el contraste entre su condición presente y su situación anterior.

Más jóvenes que yo.

Al parecer, en la tierra de Job vivía gente vil y degradada, considerada como ladrones por sus vecinos. Esa gente veía en las calamidades de Job una oportunidad para insultar a un miembro de la clase superior. Eran de tan baja ralea y corruptos, que se los tenía en menor estima que a los perros ovejeros. Difícilmente podría darse a alguien un epíteto más despectivo que el de "perro" (cf. Deut. 23: 18; 1 Sam.17: 43; 24: 14; 2 Sam. 3: 8; 9: 8; 16: 9; 2 Rey. 8: 13).

2.

¿De qué me serviría?

Job parece describir aquí a los que por degradación y pobreza estaban reducidos al punto de no tener ningún valor para su empleador. Ahora, él mismo -una vez honrado por los príncipes y los nobles (cap. 29: 9, 10) - había caído de tal modo que ni esa gente menospreciable lo respetaba.

3.

Pobreza y del hambre.

A fin de hacer resaltar su propia situación, Job detalla la miseria de la gente que se burla de él.

Huían.

Esta traducción proviene de la LXX, que parece basarse en la traducción de una palabra aramea parecida, pero que significa "huir". El verbo hebreo es el mismo

que en el vers. 17 se traduce como "roen". Los pobres y hambrientos son designados como "roedores del desierto", o sea que "roían las raíces de la estepa" (BJ).

4.

Malvas.

Se supone que la palabra así traducida describe una planta de hojas pequeñas, gruesas y de gusto agrio. Era comestible, pero poco apetitosa.

Raíces de enebro.

Mejor, "raíces de retama" (BJ). Esta planta aparece sólo aquí y en 1 Rey. 19: 4, 5 y Sal. 120: 4. Si bien su identificación no puede ser categórica, es probable que se refiera a una especie de retama que crece abundantemente en los lugares donde hay agua en los desiertos de Arabia. Es una planta de muchas ramas, pocas hojas y flores pequeñas. Los árabes tratan de acampar junto a estos arbustos, a fin de protegerse del sol y del viento. Sólo comerían esas raíces quienes estuvieran reducidos a una terrible penuria. Esta es la planta bajo la cual descansaba Elías mientras huía de Jezabel.

5.

Eran arrojados.

Las tribus desplazadas, al verse privadas de recursos para subsistir, casi invariablemente recurrían a la rapiña y al saqueo. A Job le resultaba sumamente penoso ser objeto del ridículo de esos vagabundos.

6.

Las barrancas de los arroyos.

La parte occidental de Asia está llena de zonas rocosas, cortadas con profundas barrancas y hendeduras donde abundan cuevas y grietas. Quizá la zona vecina a Petra sea la más típica de estas regiones, pero hay muchas otras similares. También podría traducirse como "cañadas horrorosas" (VM), lo que indicaría que estos parias habitaban los lugares más inhóspitos y aislados, donde solo vivían los animales salvajes.

7.

Bramaban.

Las voces de esos vagabundos parecían el bramido de los asnos silvestres.

Se reunían.

Aunque esta gente parecía casi infrahumana, Job había decaído tanto, que se había convertido en el objeto de su ridículo. Una descripción anterior de la

misma gente (cap. 24: 4-8) indica que Job le había extendido su bondad y que no la despreciaba; pero ahora está confundido y herido por haber caído más bajo que ella.

8.

Hombres sin nombre.

Toda la descripción indica una reversión al nivel de una existencia animal. No tenían heredad familiar y desconocían lo mejor de la vida; pero 582 ahora se burlaban de un hombre que había disfrutado de esas cosas.

9.

Refrán.

Los degenerados se entretienen componiendo canciones impúdicas acerca de otros a quienes desprecian. Job fue víctima de ese oprobio (cap. 17: 6; Sal. 69: 12; Lam. 3: 14).

10.

Me abominan

A Job le cuesta comprender que esa gente, que por lo general es objeto de la abominación de los demás, lo aborrezca a él. Aun los individuos más menospreciables ahora se consideraban superiores a él.

Su saliva.

El hebreo puede significar escupir en el rostro de alguien, o escupir en presencia de alguien. La primera traducción parece ser la forma más natural de traducir la expresión hebrea.

11.

Dios desató su cuerda.

En hebreo, no figura el sujeto de esta oración. Se ha añadido la palabra Dios. aunque la expresión no es del todo clara, parece referirse a la cuerda de un arco. En el texto hebreo se lee "su cuerda". Job ha quedado sin vigor, transformado en víctima de sus enemigos más débiles, que se abalanzan sobre él con desenfrenada ferocidad. Eliminando todo freno que pudiera tener por respeto a su posición o valor moral, lo hacen objeto de toda suerte de ultrajes.

12.

Populacho.

Heb. *pirjaj*. Esta es la única vez que este sustantivo aparece en el AT, pero su

raíz es frecuente y significa "echar brotes", "germinar". Por lo tanto, se ha considerado posible la traducción "descendientes", "retoños". Sin duda se refiere a la chusma ya descrita.

Empujaron.

Al parecer, Job se queja de que el populacho lo saca a empujones de el camino. Una vez los ancianos y honorables se ponían de pie en su presencia, y los jóvenes se hacían a un lado, pero ahora la chusma lo empuja, lo pisotea, lo hace caer, lo abruma.

13.

Mi senda desbarataron.

Es decir "desbarataron mis planes". Los que otrora habían sido amigos de Job lo abandonaron en el momento de su gran necesidad. Al chasquearlo, le hicieron mucho más difícil sobrellevar su sufrimiento. Fueron amigos solo en las buenas, pero cuando las tormentas de la vida agobiaron a Job, no lo reanimaron. En las malas es cuando se ven los amigos.

No hubo ayudador.

Tal vez signifique que esa gente era tan inútil Y degradada que nadie la quería ayudar.

14.

Portillo ancho.

Esto podría referirse a un portillo hecho por un enemigo en el muro de una ciudad. Cuando caía el muro, el ejército atacante podía introducirse (ver Isa. 30: 13).

15.

Se han revuelto turbaciones.

"Los terrores se vuelven contra mí" (BJ). Las desgracias, los enemigos, y aun los amigos de Job conspiran para llenarle el alma de terror. El vívido contraste entre el glorioso pasado y el lúgubre presente tiende a acentuar ese terror.

Mi honor.

"Mi dignidad" (BJ).

Como viento.

Esta figura revela cuán cruel era el maltrato. En el desierto es difícil esconderse de el viento.

Mi prosperidad.

Heb. *yeshu'ah* "salvación", o "mi ventura" (BJ). La forma en que una nube se deshace ante el viento es un símbolo apropiado de la desaparición del bienestar y de la prosperidad anteriores de Job.

16.

Está derramada.

Se ha desintegrado a tal extremo la vida de Job, que le resulta difícil expresar eso en palabras. Sus reveses lo han afectado. Ha recibido graves heridas, y aún no ha sanado. Está aplastado, abatido y agotado.

17.

Mis huesos.

Con frecuencia en las Escrituras se habla de dolor agudo en los huesos (Sal. 6: 2; 22: 14; 31: 10; 38: 3; 42: 10; Prov. 14: 30).

Los dolores que me roen.

El hebreo sólo dice "los que roen no descansan". Job sufría día y noche por sus continuos dolores.

18.

Deforma mi vestidura.

Esto por lo general se interpreta que, por la naturaleza de su enfermedad, la ropa de Job se le había ensuciado y desfigurado. También podría significar que en vez de vestirse como antes, ahora se encuentra cubierto de repugnantes úlceras: un vestido doloroso que lo ceñía como si fuera el cuello de una túnica.

21.

Cruel.

Debe comprenderse esta declaración desde el punto de vista de Job, que se encontraba bajo la presión del sufrimiento. No es éste el verdadero carácter de Dios.

22.

Sobre el viento.

Job se siente como tamo, arrebatado por un torbellino, llevado de aquí para allá hasta desaparecer.

23.

Me conduces la muerte.

Este es el lenguaje de la desesperación. Job oscila entre la esperanza y el desaliento.

24.

Contra el sepulcro.

La traducción de la 583 LXX da un sentido muy diferente a este versículo. "Oh que pudiera yo echar mano de mi mismo o al menos si pudiera pedir a otro, y él lo haría por mi".

25.

¿No lloré yo?

Nuevamente Job basa su plegaria en lo que antes hacía. Se siente justificado al pedir socorro, porque siempre fue compasivo con otros.

26.

Cuando esperaba.

Job no comprende por qué, a pesar de haber sido tan bondadoso con sus prójimos, ahora se ve obligado a hacer frente al mal y a la oscuridad.

27.

Me han sobrecogido.

"Me han alcanzado días de aflicción" (BJ).

29.

Chacales.

Job compara sus quejas con los aullidos de los animales salvajes.

Avestruces.

El lamento de Job se parecía al plañidero grito de las avestruces del desierto.

30.

Mi piel se ha ennegrecido.

Por éste y otros síntomas, algunos ha intentado diagnosticar la enfermedad de Job. (ver. com. cap. 2: 7).

31.

Luto.

Lo que antes había producido sonidos alegres, ahora solo emite notas quejumbrosas. Este es el agudo contraste entre la vida anterior de Job y la situación en que lo encuentran sus tres amigos.

CAPÍTULO 31

Job hace una solemne protesta de su integridad en algunos deberes.

1 HICE pacto con mis ojos; ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?

2 Porque ¿qué galardón me daría de arriba Dios, Y qué heredad el Omnipotente desde las alturas?

3 ¿No hay quebrantamiento para el impío, Y extrañamiento para los que hacen iniquidad?

4 ¿No ve él mis caminos, Y cuenta todos mis pasos?

5 Si anduve con mentira, Y si mi pie se apresuró a engaño,

6 Péseme Dios en balanzas de justicia, Y conocerá mi integridad.

7 Si mis pasos se apartaron del camino, Si mi corazón se fue tras mis ojos, Y si algo se pegó a mis manos,

8 Siembre yo, y otro coma, Y sea arrancada mi siembra.

9 Si fue mi corazón engañado acerca de mujer, Y si estuve acechando a la puerta de mi prójimo,

10 Muela para otro mi mujer, Y sobre ella otros se encorven.

11 Porque es maldad e iniquidad Que han de castigar los jueces.

12 Porque es fuego que devoraría hasta el Abadón, Y consumiría toda mi hacienda.

13 Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva, Cuando ellos contendían conmigo,

14 ¿Qué haría yo cuando Dios se levantase? Y cuando él preguntara, ¿qué le respondería yo?

15 El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él? ¿Y no nos dispuso uno mismo en la matriz?

16 Si estorbé el contento de los pobres, E hice desfallecer los ojos de la viuda;

17 Si comí mi bocado solo, Y no comió de él el huérfano.

18 (Porque desde mi juventud creció conmigo como con un padre, Y desde el vientre de mi madre fui guía de la viuda);

19 Si he visto que pereciera alguno sin vestido, y al menesteroso sin abrigo;

20 Si no me bendijeron sus lomos, Y del vellón de mis ovejas se calentaron; 584

21 Si alcé contra el huérfano mi mano, Aunque viese que me ayudaran en la puerta;

22 Mi espalda se caiga de mi hombro, Y el hueso de mi brazo sea quebrado.

23 Porque temí el castigo de Dios, Contra cuya majestad yo no tendría poder.

24 Si puse en el oro mi esperanza, Y dije al oro: Mi confianza eres tú;

25 Si me alegré de que mis riquezas se multiplicasen, Y de que mi mano hallase mucho;

26 Si he mirado al sol cuando resplandecía, O a la luna cuando iba hermosa,

27 Y mi corazón se engañó en secreto, Y mi boca besó mi mano;

28 Esto también sería maldad juzgada; Porque habría negado al Dios soberano.

29 Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía, Y me regocijé cuando le halló el mal

30 (Ni aun entregué al pecado mi lengua, Pidiendo maldición para su alma);

31 Si mis siervos no decían: ¿Quién no se ha saciado de su carne?

32 (El forastero no pasaba fuera la noche; Mis puertas abría al caminante);

33 Si encubrí como hombre mis transgresiones, Escondiendo en mi seno mi iniquidad,

34 Porque tuve temor de la gran multitud, Y el menosprecio de las familias me atemorizó, Y callé, y no salí de mi puerta;

35 ¡Quién me diera quien me oyese! He aquí mi confianza es que el Omnipotente testificará por mí, Aunque mi adversario me forme proceso.

36 Ciertamente yo lo llevaría sobre mi hombro, Y me lo ceñiría como una corona.

37Yo le contaría el número de mis pasos, Y como príncipe me presentaría ante él.

38 Si mi tierra clama contra mí, Y lloran todos sus surcos;

39 Si comí su sustancia sin dinero, O afligí el alma de sus dueños,

40 En lugar de trigo me nazcan abrojos, Y espinos en lugar de cebada. Aquí terminan las palabras de Job.

1.

Hice pacto.

Con este capítulo concluye el largo discurso de Job. En el cap. 29 Job habla de su honrosa vida pública y de los honores de que había sido objeto; en el 31, resume los principios que determinan su conducta privada. Estos principios podrían resumirse en la siguiente forma: (1) castidad (vers. 1-4), (2) seriedad y sinceridad (vers. 5, 6), (3) rectitud y pureza (vers. 7, 8), (4) fidelidad al voto matrimonial (vers. 9-12), (5) lealtad para con sus siervos (vers. 13-15), (6) caridad para los desvalidos (vers. 16-23), (7) ausencia de codicia e idolatría (vers. 24-28), (8) bondad hacia los enemigos (vers. 29, 30), (9) hospitalidad (vers. 31, 32), (10) ausencia de pecados secretos (vers. 33- 37), (11) honradez en el manejo de los bienes (vers. 38-40). Este capítulo presenta un resumen excepcionalmente completo de la ética de Job, que, como ejemplo de elevado idealismo, no tiene paralelo.

Mirar a una virgen.

Literalmente, "pensar en una virgen". Cf. Mat. 5: 27, 28. Job comprendía que no bastaba sólo evitar el adulterio. Para alcanzar la norma divina, tanto las acciones como los pensamientos deben ser puros. Job hizo un pacto consigo mismo: no permitiría que su mente accediera a la seducción de la concupiscencia. Según el lenguaje figurado del texto, esta alianza entre la conciencia y los ojos imponía a éstos la obligación de no contemplar lo que sugiriera pensamientos impuros.

2.

¿Qué galardón?

Job parece decir que no podía esperar galardón o dádiva del Omnipotente si acariciaba pensamientos impuros. Consideraba presunción ser mentalmente impuro y al mismo tiempo esperar la aprobación y el favor de Dios. Su moral era muy superior a la de la mayoría de sus contemporáneos y, en realidad, a la de la mayoría de los seres humanos de todas las épocas. 585

4.

¿No ve él mis caminos?

Job reconoce que Dios lo ve todo, y le inspira confianza saber que el Altísimo conoce su pureza. Su concepto de responsabilidad ante el Señor lo impulsa a seguir por caminos rectos (cap. 34: 21; Sal. 139: 3; Prov. 5: 21; 15: 3).

5.

Engaño.

En repetidas ocasiones, los amigos de Job lo han acusado de hipocresía (caps. 4: 7-9; 8: 6; 11: 4, 6, 11-14; 15: 30-35; 20: 5-29). Es fácil hacer esta acusación, y

difícil refutarla. Job siente que debe defender su propia integridad, e invoca a Dios como testigo de ella. Sabe que está libre de engaño y falsedad, y no teme que Dios ni sus prójimos puedan descubrir algo malo en él.

6.

Péseme.

Job está dispuesto a que Dios pese sus motivos, pues nada tiene que ocultar.

7.

Tras mi ojos.

Figura que describe la lucha entre los sentidos (ojos) y los pensamientos (corazón). Job sostiene que no ha permitido que sus sentidos lo dominen.

Si algo se pegó a mis manos.

Una ilustración familiar: las manos limpias. Job no afirma que nunca se le hayan manchado las manos, lo que niega es que ninguna mancha se le ha *pegado* en sus manos.

8.

Otro coma.

Job enumera las maldiciones que está dispuesto a aceptar si no ha sido recto en lo que menciona en el vers. 7. Si no ha sido honrado en su trato con otros, que se le prive del fruto de su propio trabajo (cf. Lev. 26: 16; Deut. 28: 33, 51l; Job 5: 5).

Mi siembra.

Heb. *tse'etsa'ay.* Ya sea hijos o el producto de la tierra (cf. Isa. 34:1 ; 42: 5). Si *tse'etsaay* se aplica a los productos agrícolas, se establece un paralelismo entre las dos partes del texto.

9.

Acerca de mujer

En los vers. 9-12 Job exhibe su inocencia en sus relaciones con el sexo opuesto. Aquí habla de mujeres casadas, en contraste con las vírgenes (vers.1). La LXX dice, "mujer de otro hombre". En la frase "si fuese mi corazón engañado", se describe bien la atracción de la concupiscencia.

Si estuve acechando.

Es decir, aguardando que el vecino estuviera ausente de su casa.

10.

Muela para otro.

A la esclava que molía el grano se la consideraba la más humilde de toda la servidumbre doméstica (Exo. 11: 5; juec. 16: 21; Isa. 47: 2).

Se encorven.

Algunos han pensado que esta expresión se refiere a que muchas veces las esclavas eran tomadas como concubinas.

11.

Es maldad e iniquidad.

Ver Lev. 20: 10; Deut. 22: 22.

12.

Es fuego.

Este pecado tiende a destruir todo lo bueno que pueda haber en un hombre. Sus efectos en la vida son desoladores.

Consumiría toda mi hacienda.

Destruiría la riqueza, por inducir al despilfarro o por acarrear los castigos divinos. La experiencia humana muestra que la inmoralidad con frecuencia lleva a la pobreza (ver Luc. 15: 11-32).

13.

El derecho de mi siervo.

Elifaz había acusado a Job de ser cruel y áspero con los débiles (cap. 22: 5-9). Job refuta esta acusación mostrando cómo era él con sus siervos. Los esclavos tenían pocos derechos ante la ley, pero Job escuchaba sus quejas y consideraba sus agravios.

14.

Cuando Dios se levantase.

Job cree que deberá responder ante Dios por la forma en que trata a sus siervos. Si los tratara mal, sería objeto de la indignación divina.

15.

Nos dispuso uno.

Este versículo revela una maravillosa comprensión de la igualdad de los seres humanos ante Dios (ver Hech. 17: 26). Los conceptos de Job en cuanto a la manera en que un amo debe tratar a sus siervos eran superiores a los de su época. Una de las grandes revelaciones de las Escrituras es que Dios es el Creador tanto de esclavos como de amos.

6.

Si estorbé.

En los vers. 16-23 se describe la caridad de Job para los desvalidos. Elifaz lo había acusado de maltratar a los pobres (cap. 22: 6, 7). Job negó esta acusación (cap. 29: 12-16), y en estos versículos repite su refutación.

Viuda.

Ver cap. 22: 9; cf. cap. 13; Exo. 22: 22; Deut. 14: 29; 16: 11, 14; 24: 19; 26: 12, 13; Sal. 146: 9; Prov. 15: 25; Isa. 1: 17; Jer. 7: 6; Mal. 3: 5; 1 Tim. 5: 16; Sant. 1: 27. Hacer "desfallecer los ojos de la viuda" significa impedir que ella reciba lo que espera.

17.

Solo.

Entre los árabes es muy arraigada la costumbre de que los invitados siempre deben recibir lo mejor, no importa cuán necesitada esté la familia que los recibe. El comer un bocado solo probablemente significa quebrantar las leyes de la hospitalidad como también dejar de tomar en cuenta las necesidades de los menesterosos.

Huérfano.

El compartir con los desvalidos se consideraba como una de las virtudes básicas 586 de la vida (Exo. 22: 22; Deut. 10: 18; Sal. 68:5; Isa. 1: 17; Jer. 22: 3: Eze. 22: 7; Zac. 7: 10). Elifaz había acusado a Job específicamente de oprimir a los huérfanos (cap. 22: 9), y Job lo había refutado (cap. 29: 12).

18.

Creció conmigo.

Aunque las formas verbales presentan dificultades, esto parece indicar que Job ha sido como padre para los huérfanos y guía para las viudas, tal como lo traduce la RVR.

Desde el vientre de mi madre.

Expresión hiperbólica para indicar que Job atendió siempre las necesidades de los desvalidos.

19.

Sin vestido.

Job se anticipó a Dorcas (Hech. 9: 36-42) en muchos siglos (ver Isa.58:7; Eze. 18: 7, 16; Mat. 25: 36).

20.

Sus lomos.

Una personificación: la parte del cuerpo que ha sido cubierta por la caridad de Job agradece a su benefactor (ver cap. 29: 11, 13).

21.

Alcé ... mi mano.

Job niega haber tomado ventaja alguna vez de los huérfanos, aun cuando era magistrado y tenía suficiente autoridad para hacerlo. Siempre había encontrado personas dispuestas a "ayudarlo" a hacer el mal; pero, aunque tenía poder, amigos y apoyo de los influyentes, se negó a emplearlos en perjuicio de los pobres.

22.

Mi espalda se caiga de mi hombro.

"Despréndase mi espalda de la nuca" (NC). En este versículo se señalan las maldiciones que Job esta dispuesto a aceptar si se puede probar que se ha aprovechado de los pobres. Que el castigo caiga específicamente sobre las partes de su cuerpo que han hecho lo malo o que se han negado a hacer lo recto. El lenguaje vigoroso que Job emplea revela que está seguro de su inocencia y que odia los pecados que menciona.

23.

Temí el castigo de Dios.

Job afirma que su temor a Dios y el respeto que le tiene no le habrían permitido cometer las crueldades de las cuales se lo ha acusado.

24.

Si puse en el oro mi esperanza.

Job había sido rico, pero no había puesto su confianza en las riquezas sino en Dios.

25.

Mis riquezas

Ver caps. 1: 3; 20: 15; 22: 24.

26.

Si he mirado al sol.

Referencia específica a la idolatría. La adoración al sol estaba muy difundida desde tiempos muy antiguos en el Cercano Oriente y en Egipto. La adoración de la luna generalmente seguía en importancia a la del sol. Había una marcada tendencia natural a adorar lo que proporcionaba la luz (cf. Det. 4: 19; 2 Rey. 23: 5; Eze. 8: 16).

27.

En secreto.

Primero se comete el pecado en el corazón, "en secreto". En el ritual de la adoración de los cuerpos celestes había algo que atraía muchísimo al corazón natural.

Mi boca besó mi mano.

A la seducción del corazón sigue la acción: la actividad de la mano. Se acostumbraba besar los ídolos (1 Rey. 19: 18; Ose. 13: 2); pero como los cuerpos celestes estaban tan distantes, sus devotos debían limitar su adoración a besarse las manos. Job afirma que nunca participó en tal idolatría.

29.

Si me alegré.

Los sentimientos expresados por Job se anticipan a las enseñanzas del sermón del Monte. En la antigüedad, como hoy, muchos se sentían justificados cuando se alegraban por la caída de un enemigo. El discernimiento espiritual de Job era más profundo, y ya vislumbraba la idea de amar a los enemigos (ver com. Mat. 5: 44).

31.

Mis siervos.

"Las gentes de mi tienda" (BJ). Job parece desafiar a cualquiera que señale un solo caso en que se hubiera puesto en duda su generosidad u hospitalidad.

32.

El forastero.

En este versículo Job sigue defendiendo su reputación de ser hospitalario. Vivía a la altura de todas las exigencias de la hospitalidad oriental; tenía en cuenta al extranjero y también a los miembros de su propia casa. Cf. Gén. 18: 2-8.

34.

Tuve temor.

Podría entenderse como una pregunta. Job parece esforzarse por dejar en claro que el temor de lo que puedan decir otros no le impide hacer lo recto. Pregunta si alguna vez la voz de la multitud le impidió hacer el bien, si sucumbió ante la presión de familias o tribus para obrar mal, o si permaneció recluido cuando debiera haber salido para defender la causa justa. Job siente que su conciencia está limpia cuando recuerda la honradez de su trato con la gente.

35.

Mi confianza.

Heb. *tawi*, literalmente, "mi marca", "mi señal" *(tawi* se traduce "señal" en Eze. 9: 4). Muchos afirman que aquí *tawi* debe traducirse como "mi firma" (VM), lo que significaría que Job pone su firma -por así decirlo- en la plegaria de este versículo.

Proceso.

O "documento". Aparentemente 587 Job aún desea aclarar la disputa entre él y Dios.

36.

Sobre mi hombro.

Job esta tan seguro de su inocencia, que si recibiera por, escrito la acusación de Dios no vacilaría en llevarla sobre el hombro o la cabeza. Esta es una dramática declaración de inocencia.

37.

Yo le contaría.

Job no tenía nada que ocultar ante Dios. Estaba dispuesto a declarar los actos toda su vida. Podría responder el interrogatorio de Dios en cada detalle, y presentarse delante de él, no como reo, sino como un príncipe.

38.

Mi tierra clama.

Job concluye su argumento con una declaración de su honradez en asuntos de propiedades. Invoca a la misma tierra que ha cultivado para que lo justifique. Pregunta si la tierra tiene queja contra él.

39.

Sin dinero.

Job está seguro de no haber cometido los pecados más comunes entre los grandes terratenientes: el robo y la opresión de los cuales lo han acusado Zofar (cap. 20:12-19) y Elifaz (cap. 22: 5-9). Job niega rotundamente estas acusaciones.

40.

Nazcan abrojos.

Job está dispuesto a que en su tierra crezcan espinas y abrojos en vez de grano, si él ha sido fraudulento.

Las palabras de Job.

Así concluye la argumentación que el patriarca presenta en su defensa. Proclama su integridad hasta el fin. Vacila entre la esperanza y la desesperación. Su actitud delante de Dios es la de alguien cuya confianza está herida pero anhela ser curado. Se ha avanzado en la búsqueda de la solución del problema del mal, pero se resolverá sólo cuando Dios se manifieste (cap. 38: l).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

24,28 MC 161

32 DTG 463; Ed 138

CAPÍTULO 32

1 *Eliú se disgusta con Job y sus tres amigos.* 6 *por cuanto la sabiduría no viene con la edad, justifica la temeridad de su juventud.* 11 *Los reprueba por no poder convencer a Job.* 16 *Las palabras incontenibles de Eliú.*

1 Cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos.

2 Entonces Eliú hijo de Baraquel buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira

contra Job; se encendió en ira, por cuanto se justificaba a sí mismo más que a Dios.

3 Asimismo se encendió en ira contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado a Job.

4 Y Eliú había esperado a Job en la disputa, porque los otros eran más viejos que él.

5 Pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, se encendió en ira.

6 Y respondió Eliú hijo de Baraquel buzita, y dijo:Yo soy joven, y vosotros ancianos; Por tanto, he tenido miedo, y he temido declararos mi opinión.

7 Yo decía: Los días hablarán, Y la muchedumbre de años declarará sabiduría.

8 Ciertamente espíritu hay en el hombre, Y el soplo del Omnipotente le hace que entienda.

9 No son los sabios los de mucha edad, Ni los ancianos entienden el derecho.

10 Por tanto, yo dije: Escuchadme; Declararé yo también mi sabiduría.

11 He aquí yo he esperado a vuestras razones, He escuchado vuestros argumentos, En tanto que buscabais palabras.

12 Os he prestado atención, Y he aquí que no hay de vosotros quien redarguya a Job, Y responda a sus razones.

13 Para que no digáis: Nosotros hemos hallado sabiduría; 588 Lo vence Dios, no el hombre.

14 Ahora bien, Job no dirigió contra mí sus palabras, Ni yo le responderé con vuestras razones.

15 Se espantaron, no respondieron más; Se les fueron los razonamientos.

16 Yo, pues, he esperado, pero no hablaban; Más bien callaron y no respondieron más.

17 Por eso yo también responderé mi parte; También yo declararé mi juicio.

18 Porque lleno estoy de palabras, Y me apremia el espíritu dentro de mí.

19 De cierto mi corazón está como el vino que no tiene respiradero, Y se rompe como odres nuevos,

20 Hablaré, pues, y respiraré; Abriré mis labios, y responderé.

21 No haré ahora acepción de personas, Ni usaré con nadie de títulos lisonjeros.

22 Porque no sé hablar lisonjas; De otra manera, en breve mi Hacedor me consumiría.

1.

Cesaron.

A pesar de la magnífica defensa de Job, sus amigos se apartaron de él, pues según ellos era terco, arrogante y lleno de justicia propia. No podían responder a sus argumentos a menos que se atrevieran a comprometer sus tradiciones. Sólo habrían quedado satisfechos si Job hubiera hecho una humillante confesión de pecado. Pero él no podía hacerlo honradamente. Por eso la discusión entre Job, por una parte, y Elifaz, Bildad y Zofar, por la otra, quedó en suspenso.

2.

Eliú.

Es poca la información que se tiene de Eliú. No aparece antes en este libro, ni se lo menciona después de su discurso; sin embargo, se dan más detalles de sus antepasados que de los de cualquier otra persona que figure en este libro. Eliú es un nombre hebreo relativamente común, que significa "Mi Dios [es] él" (cf. 1 Sam. 1: 1; 1 Crón. 12: 20; 26:7; 27: 18). "Baraquel", el nombre de su padre, significa "Dios bendice". El adjetivo "buzita" lo identifica como miembro de la familia de Nacor, hermano de Abrahán (Gén. 22: 20, 21; cf. Gén. 11: 29). Algunos han pensado que Ram es el mismo Aram, antepasado de David que se menciona en Rut 4: 19 y en Mat. 1: 3, 4.

Se justificaba a sí mismo.

En su largo discurso Eliú defendió a Dios. Dice poco acerca del pasado de Job. Es un filósofo absorto en defender una proposición. Su tesis es: "¿Tiene derecho el hombre a quejarse contra Dios?"

3.

No hallaban qué responder.

Según la opinión de Eliú, las razones expuestas por Elifaz, Bildad y Zofar no eran adecuadas. El se proponía establecer lo que consideraba como tina filosofía correcta para resolver el enigma propuesto por la aparente contradicción entre la vida de Job y sus sufrimientos. Eliú condena tanto a Job como a sus amigos, pero por diferentes motivos.

7.

Yo decía.

Eliú había estado resistiendo su deseo de hablar, pues el buen juicio y la tradición hacían que callara mientras se expresaban los mayores.

8.

Espíritu.

Aquí Eliú presenta la razón por la cual ahora se atreve a hablar, a pesar de ser el más joven del grupo. Ha llegado a la conclusión de que el entendimiento no viene con la edad, sino que procede del Espíritu de Dios. Como la sabiduría es don de Dios, pueden tenerla tanto los jóvenes como los ancianos.

9.

Los de mucha edad.

El hebreo dice: "Los muchos", pero se conjetura que debería ser "los de muchos días". La LXX, las versiones siríacas y la Vulgata dicen: "los ancianos".

10.

Por tanto.

En vista de que la sabiduría es don de Dios y no se limita a edad ni jerarquía, Eliú se atreve a expresar su opinión.

11.

He esperado.

Eliú declara que había escuchado atentamente todo lo que habían dicho los amigos de Job.

12.

Redarguya.

Según Eliú, Job no sólo había sido declarado culpable, sino que sus argumentos no habían sido rebatidos por sus oponentes.

13.

Lo vence Dios.

No es claro si estas son palabras textuales de Eliú, o si éste citaba algo que los amigos de Job ya habían dicho. Si se entiende esto último, Eliú advierte a los amigos que no se excusen por no poder 589 convencer a Job diciendo que sólo Dios puede responder a los argumentos de aquel. Pero si se adopta la primera posición, quiso decir que sólo Dios podía humillar a Job, cuyos argumentos los sabios no han sido capaces de refutar. Nada han logrado con sus tradiciones y sus preceptos. Dios tendrá que intervenir para lograr lo que ellos no han podido hacer.

14.

Contra mí.

Eliú puede ser más objetivo en su enfoque, porque el agudo discurso de Job no estaba dirigido contra él. Había sido sin simple observador.

Con vuestras razones.

Eliú intenta hacer frente a las cosas desde otro punto de vista. Los tres amigos, en buena medida, han repetido mutuamente sus opiniones. Eliú promete presentar algo nuevo para el debate.

15.

Se espantaron.

Es posible que Eliú se esté dirigiendo ahora a Job, o sencillamente use la tercera persona para parecer más respetuoso. De cualquier modo, parece estar reprendiendo a los tres amigos porque no han podido hacer frente a los argumentos de Job.

16.

He esperado.

Puede también traducirse como pregunta: "¿Y debo yo esperar cuando ya no hablan?" (VM). Se manifiesta la impaciencia del joven Eliú. Increpa a los mayores por su silencio y manifiesta un creciente deseo por la presentación de sus puntos de vista.

17.

Yo también responderé.

La decisión está hecha: Eliú no esperará más. Ya no tolera el silencio de los amigos.

18.

Lleno estoy de palabras.

Compárese con la afirmación de Zofar (cap. 20: 23). Los amigos de Job no temían nada más que decir. Eliú, por el contrario, estaba "lleno de palabras".

El espíritu dentro de mí.

Literalniente, "el espíritu de mi vientre".

19.

Como el vino.

El vino que se fermentaba en los odres antiguos dilataba el cuero, algunas veces hasta hacerlo reventar (ver Mat. 9: 17). Es una ilustración muy adecuada del deseo vehemente de expresarse que sentía Eliú.

20.

Respiraré.

"Hablaré para desahogarme" (BJ). Durante los largos discursos de los amigos se le había ido aumentando la presión: estaba a punto de estallar.

21

No haré ahora acepción de personas.

Eliú tiene el sincero deseo de ser justo. Niega que tiene preferencias personales. No quiere dejarse influir por edad, jerarquía ni amistad personal. Está seguro de que su filosofía no agradará a algunos de sus oyentes; por eso se siente impulsado a afirmar su objetividad.

Títulos lisonjeros.

Es bien conocida la costumbre de emplear títulos largos y extravagantes. La lisonja es condenada por Job (cap. 17: 5), por el salmista (Sal. 12: 2, 3; 78: 36), por Salomón (Prov. 2: 16; 7: 21; 28: 23).

22.

Mi Hacedor.

Eliú piensa que Dios lo destruiría si se rebajara a emplear lisonjas. Se mantiene fiel a su promesa, y en todo su largo discurso no da ocasión para que se le pueda acusar de falsedad.

CAPÍTULO 33

1 *Eliú se ofrece en lugar de Dios, con sinceridad y mansedumbre, para razonar con Job.* 8 *Excusa a Dios de no dar, por causa de su grandeza, una razón de sus camino.* 14 *Dios llamo al hombre al arrepentimiento por medio de visiones,* 19 *de aflicciones,* 23 *y de su ministerio.* 31 *La atención de Job a sus palabras.*

1 POR tanto, Job, oye ahora mis razones, Y escucha todas mis palabras.

2 He aquí yo abriré ahora mi boca, mi lengua hablará en mi garganta.

3 Mis razones declararán la rectitud de mi corazón, Y lo que saben mis labios, lo hablarán con sinceridad.

4 El espíritu de Dios me hizo, Y el soplo del Omnipotente me dio vida.

5 Respóndeme si puedes; Ordena tus palabras, ponte en pie.

6 Heme aquí a mi en lugar de Dios, conforme a tu dicho; De barro fui yo también formado.

7 He aquí, mi terror no te espantará, Ni mi mano se agravará sobre ti. 590

8 De cierto tú dijiste a oídos míos, Y yo oí la voz de tus palabras que decían:

9 Yo soy limpio y sin defecto; Soy inocente, y no hay maldad en mí.

10 He aquí que él buscó reproches contra mí, Y me tiene por su enemigo;

11 Puso mis pies en el cepo, Y vigiló todas mis sendas.

12 He aquí, en esto no has hablado justamente; Yo te responderé que mayor es Dios que el hombre.

13 ¿Por qué contiendes contra él? Porque él no da cuenta de ninguna de sus razones.

14 Sin embargo en una o en dos maneras habla Dios; Pero el hombre no entiende.

15 Por sueño, en visión nocturna, Cuando el sueño cae sobre los hombres, Cuando se adormecen sobre el lecho,

16 Entonces revela al oído de los hombres, Y les señala su consejo,

17 Para quitar al hombre de su obras Y apartar del varón la soberbia.

18 Detendrá su alma del sepulcro, Y su vida de que perezca a espada.

19 También sobre su cama es castigado Con dolor fuerte en todos sus huesoso

20 Que le hace que su vida aborrezca el pan, Y su alma la comida suave.

21 Su carne desfallece, de manera que no se ve, Y sus huesos, que antes no se veían, aparecen.

22 Su alma se acerca al sepulcro, Y su vida a los que causan la muerte.

23 Si tuviese cerca de él Algún elocuente mediador muy escogido, Que anuncie al hombre su deber;

24 Que le diga que Dios tuvo de él misericordia, Que lo libró de descender al sepulcro, Que halló redención;

25 Su carne será más tierna que la del niño, Volverá a los días de su juventud.

26 Orará a Dios, y éste le amará, Y verá su faz con júbilo; Y restaurará el hombre su justicia.

27 El mira sobre los hombres; y al que dijere: Pequé, y pervertí lo recto, Y no me ha aprovechado,

28 Dios redimirá su alma para que no pase al sepulcro, Y su vida se verá en luz.

29 He aquí, todas estas cosas hace Dios Dos y tres veces con el hombres

30 Para apartar su alma del sepulcro, Y para iluminarlo con la luz de los vivientes.

31 Escucha, Job, y óyeme; Calla, y yo hablaré.

32 Si tienes razones, respóndeme; habla, porque yo te quiero justificar.

33Y si no.. óyeme tú a mí; Calla, y te enseñaré sabiduría.

1.

Por tanto, Job.

El discurso de este capítulo está dirigido a Job para convencerlo de que su punto de vista concerniente a la aflicción es erróneo. Los amigos de Job consideran que la aflicción es sin castigo, pero a Job le parece que es sólo una expresión de la soberanía divina. Eliú piensa que tanto Job como sus amigos se equivocan. Cree que el verdadero propósito de la aflicción es purificar, fortalecer mejorar, esclarecer, desarrollar fe y salvar.

4.

El espíritu de Dios.

La energía divina lo creó y le dio aliento (Gén. 2: 7).

5.

Respóndeme.

Eliú promete que su debate con Job se realizará en forma justa. Promete que no intentará abrumar a Job con reproches y le reconoce el derecho de estar en desacuerdo con él.

6.

En lugar de Dios.

Eliú no pretende ser superior ni noble. Se anonada a medida que asienta la base de su mensaje.

7.

Mi terror.

Eliú insta a Job a que no le tema.

Ni mi mano se agravará.

Eliú no trata de imponer sus argumentos por la fuerza.

8.

Tú dijiste.

Eliú le recuerda a Job lo que 591 ha dicho. Su plan parece consistir en hallarlo culpable utilizando sus propias declaraciones.

9.

Yo soy limpio.

Esta afirmación es exagerada. Job no había dicho que había llegado a la perfección absoluta (caps. 7: 20, 21; 9: 28; 13: 26; 14: 4, 17). Es verdad que sostenía que era inocente de las graves acusaciones hechas por sus amigos, pero nunca pretendió estar libre de todo pecado.

10.

Su enemigo.

Cf. caps. 16: 9; 19: 11.

11.

En el cepo.

Cf. cap. 13: 27.

12.

Mayor es Dios.

En los vers. 8-11 Eliú resume el argumento de Job. Ahora lo refuta. La primera afirmación de su respuesta es: "Mayor es Dios que el hombre". La fuerza no es, de por sí, justicia; y es un método equivocado justificar a Dios insistiendo en que es Todopoderoso, y que por lo tanto puede hacer lo que le plazca.

13.

¿Por qué contiendes?

Eliú hace notar que es inútil contender contra Dios. El Señor hace lo que le parece mejor, y no necesita explicar razones de sus actos. Dios es semejante a un padre consciente de que sus acciones tienen ciertos motivos que no le

parece prudente decírselos a su hijo.

14.

En una o en dos.

Dios tiene más de una manera de hablar al hombre, pero éste no siempre reconoce su voz. Job pidió que Dios le respondiera (caps. 10: 2; 13: 22; 23: 5). Eliú afirma que Dios está hablando a Job de diversas formas, y lo explica en los versículos siguientes.

15.

Por sueño.

Ver Gén. 20: 3-7; 31: 11, 24; 41: 1-7, 25; Núm. 12: 6; 1 Rey. 3: 5; Dan. 2: 1, 29; 4: 5-18; Mat. 1: 20; 2: 13, 19).

16.

Les señala su consejo.

El hebreo de esta frase es problemático. Siguiendo a la LXX, varias versiones cambian ligeramente la vocalización del hebreo traducen: "con sus apariciones les espanta" (BJ). (Ver t. 1, pág. 38).

17.

Quitar al hombre.

Este versículo revela el propósito de las amonestaciones mencionadas en el anterior. Dios procura apartar al hombre del mal y curar su soberbia.

18.

Detendrá.

En este versículo se revela otro propósito de las advertencias divinas: salvar a la gente de la ruina.

19.

Con dolor fuerte.

Eliú se acerca progresivamente al problema de Job. Expresa su concepto en cuanto al ministerio del dolor. Se da cuenta que Dios, por bondad y amor, inflige el dolor, no como castigo sino como disciplina. Parece haber cierta progresión de ideas en el discurso de Eliú. Primero habla de sueños, luego de advertencias, y finalmente del dolor. La idea de que el dolor es una forma de

disciplina no es completamente nueva. Elifaz ya había aludido a esto (cap. 5: 17); pero amplía y desarrolla más la idea. Con referencia a la disciplina de la aflicción, ver Sal. 119: 67, 71, 75.

20.

Aborrezca el pan.

Aquí se alude a la gravedad de la aflicción. Los sufrimientos de Job habían llegado a tal punto, que lo que usualmente era placentero, como la "comida suave", había perdido toda atracción.

21.

Su carne desfallece.

Eliú sigue describiendo la aflicción con frases bien comprendidas por Job.

22.

Sepulcro.

Heb. *shajath*. El mismo vocablo aparece en el vers. 18. Repetidas veces Job expresa su convicción de que está próximo a morir.

Los que causan la muerte.

Quizá sea una alusión figurada a seres sobrenaturales cuya misión es castigar (ver 2 Sam. 24: 16, 17). Podría referirse también a los dolores y las molestias que parecen acabar con la vida.

23.

Mediador.

Heb. *mal'ak*, "mensajero", "ángel". Podría considerarse que este pasaje (vers. 23, 24) es mesiánico. Estas mismas frases se emplearía describir la obra de Cristo (cf. PP 382).

24.

Redención.

Heb. *kofer*, "rescate" (BJ), vocablo emparentado con el verbo kafar, traducido generalmente, "hacer expiación".

25.

Será más tierna.

Puede considerarse que este versículo es la continuación de las palabras del "mediador" (vers. 24). Después que el castigo ha tenido su efecto, sigue el restablecimiento de la salud. Esa carne ahora sanada, más tierna que la de un niño, contrasta con la aflicción de Job (cf. 2 Rey. 5: 14).

26.

Orará.

Eliú procura pintar un cuadro animador de los resultados de la disciplina del sufrimiento. La comunión con Dios, el gozo, la justicia, siguen a la amarga experiencia del dolor y de la tristeza.

27.

El mira.

Heb. *yashor*. En opinión de algunos, una forma poética de yashir, "él cantará", pero para otros es una forma de la conjugación del verbo "mirar", "contemplar". Si se emplea la primera traducción, "canta entre los hombres", se describe el gozo del alma perdonada y restaurada. 592

Al que dijere.

Mejor, "dirá".

28.

Su alma.

Mejor "mi alma". Este pasaje es una continuación del canto de alabanza del que ha sido perdonado.

29.

Dos y tres veces.

Eliú afirma que Dios muchas veces aflige a fin de que se produzca una gloriosa liberación. Puede que las aflicciones de Job son para su disciplina y que también pueden redundar en su beneficio.

31.

Calla.

Quizá en este momento Job hizo algún ademán de romper el silencio y responder a Eliú. Como no quería que lo interrumpieran, Eliú pidió a Job que callara. Luego, deseando ser cortés y al mismo tiempo presentar su argumento, hizo la concesión del siguiente versículo.

32.

Justificar.

Eliú parece desear sinceramente que Job sea declarado justo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

24 Ed 111

CAPÍTULO 34

1 *Eliú acusa a Job por atribuir con injusticia.* 10 *El Dios omnipotente no puede ser injusto.* 31 *El hombre debe humillarse ante Dios.* 34 *Eliú reprueba a Job.*

1 ADEMÁS Eliú dijo:

2 Oíd, sabios, mis palabras; Y vosotros, doctos, estadme atentos.

3 Porque el oído prueba las palabras, Como el paladar gusta lo que uno come.

4 Escojamos para nosotros el juicio, Conozcamos entre nosotros cuál sea lo bueno.

5 Porque Job ha dicho: Yo soy justo, Y Dios me ha quitado mi derecho.

6 ¿He de mentir yo contra mi razón? Dolorosa es mi herida sin haber hecho yo transgresión.

7 ¿Qué hombre hay como Job, Que bebe el escarnio como agua,

8 Y va en compañía con los que hacen iniquidad, Y anda con los hombres malos?

9 Porque ha dicho: De nada servirá al hombre El conformar su voluntad a Dios.

10 Por tanto, varones de inteligencia, oídme: Lejos esté de Dios la impiedad, Y del Omnipotente la iniquidad.

11 Porque él pagará al hombre según su obra, Y le retribuirá conforme a su camino.

12 Sí, por cierto, Dios no hará injusticia, Y el Omnipotente no pervertirá el derecho.

13 ¿Quién visitó por él la tierra? ¿Y quién puso en orden todo el mundo?

14 Si él pusiese sobre el hombre su corazón, Y recogiese así su espíritu y su aliento,

15 Toda carne perecería juntamente, Y el hombre volvería al polvo.

16 Si, pues, hay en ti entendimiento, oye esto; Escucha la voz de mis palabras.

17 ¿Gobernará el que aborrece juicio? ¿Y condenarás tú al que es tan justo?

18 ¿Se dirá al rey: Perverso; Y a los príncipes: Impíos?

19 Cuánto menos a aquel que no hace acepción de personas de príncipes, Ni respeta más al rico que al pobre, Porque todos son obra de sus manos?

20 En un momento morirán, y a medianoche se alborotarán los pueblos, y pasarán, Y sin mano será quitado el poderoso.

21 Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre, Y ve todos sus pasos.

22 No hay tinieblas ni sombra de muerte Donde se escondan los que hacen maldad.

23 No carga, pues, él al hombre más de lo justo, 593 Para que vaya con Dios a juicio.

24 El quebrantará a los fuertes sin indagación, Y hará estar a otros en su lugar.

25 Por tanto, él hará notorias las obras de ellos, cuando los trastorne en la noche, y sean quebrantados.

26 Como a malos los herirá En lugar donde sean vistos;

27 Por cuanto así se apartaron de él, Y no consideraron ninguno de sus caminos,

28 Haciendo venir delante de él el clamor del pobre, Y que oiga el clamor de los necesitados.

29 Si él diere reposo, ¿quién inquietará? Si escondiere el rostro, ¿quién lo mirará? Esto sobre una nación, y lo mismo sobre un hombre;

30 Haciendo que no reine el hombre impío Para vejaciones del pueblo.

31 De seguro conviene que se diga a Dios: He llevado ya castigo, no ofenderé ya más;

32 Enséñame tú lo que yo no veo; Si hice mal, no lo haré más.

33 ¿Ha de ser eso según tu parecer? El te retribuirá, ora rehúses, ora aceptes, y no yo; Di, si no, lo que tú sabes.

34 Los hombres inteligentes dirán conmigo, Y el hombre sabio que me oiga:

35 Que Job no habla con sabiduría, Y que sus palabras no son con entendimiento.

36 Deseo yo que Job sea probado ampliamente, A causa de sus respuestas semejantes a las de los hombres inicuos.

37 Porque a su pecado añadió rebeldía; Bate palmas contra nosotros, Y contra Dios multiplica sus palabras.

2.

Oíd, sabios.

Eliú deja ahora de dirigirse a Job para hablar a los que llama "sabios" o "varones de inteligencia" (vers. 10). Este grupo podría haber incluido a otros, además de los tres amigos. Quizá se reunió un número considerable de personas influyentes para seguir el debate.

3.

Prueba las palabras.

Cf. cap. 12: 11. Eliú procura explotar la discriminación espiritual de sus oyentes. Quiere que comparen su punto de vista con el de Job y vean lo que le parece ser la gran superioridad de su posición.

4.

Escojamos.

Eliú pide que, entre las opiniones encontradas y los conceptos presentados, se descubra la verdad.

5.

Job ha dicho.

En los vers. 5-9 se resumen las quejas de Job contra Dios. Eliú afirma que Job ha acusado a Dios de afligirlo a pesar de ser justo. Esta era, sin duda, la base del problema de Job. No podía armonizar sus desgracias con su convicción de que había vivido rectamente.

6.

¿He de mentir?

En este versículo Eliú continúa citando a Job; poco más o menos dice: "A pesar de mi vida recta, yo [Job] soy catalogado como mentiroso, cuando lo que hago es defenderme. Sufro castigo como un malvado, aunque no soy culpable de transgresión alguna".

Herida.

Heb. "flecha". Metáfora para referirse a la herida causada por Dios. Dios le había infligido una herida mortal, pero Job no era consciente de haber cometido ningún pecado.

7.

¿Qué hombre?

A Eliú le resulta difícil encontrar palabras con que expresar su enorme desprecio por la impiedad de Job. Según Eliú, Job a recurrido a la irreverencia y al reproche fácilmente, como quien bebe agua (cap. 15: 16).

8.

Con los que hacen iniquidad.

Eliú sigue expresando su horror ante la irreverencia de Job, pero sus palabras reflejan más su propio parecer que las acciones del acusado. Eliú sugiere que el sufrimiento es una disciplina divina, con lo cual indica que es pecador. En este sentido, sus ideas no diferían de las de sus tres amigos. Según su interpretación, si las desgracias de Job eran una disciplina, eso se debía a que Job había hecho algo que merecía castigo.

9.

Ha dicho.

Ver com. cap. 9: 22. El horror de Eliú frente a Job llega al máximo. No puede imaginarse que alguien piense que el favor divino no resulte automáticamente del 594 servicio fiel; pero, al citar a Job, lo tergiversa, como en muchas otras afirmaciones (cf. caps. 17: 9; 21: 9; 28: 28). Job nunca dijo que no había recompensa para el bien hacer, aunque insistio en que los justos no siempre disfrutan de bendición y que los impíos no siempre reciben una retribución inmediata.

10.

Oídme.

Eliú ha expresado lo que cree que es la posición de Job. Ahora pide la atención de sus oyentes y declara solemnemente que Dios es justo, lo cual es cierto; pero su afirmación no resuelve el problema que se discute. En vez de hacer frente a los hechos y reconciliarlos con la justicia de Dios, Eliú procura resolver todo con decir que es un asunto de soberanía divina, lo que poco ayuda a la verdadera solución del problema.

11.

Según su obra.

Esta afirmación es exacta (Rom. 2: 6-10; 2 Cor. 5: 10; Apoc. 22: 12). Se aplica a toda la conducta humana y al trato de Dios con sus hijos. Puede no parecer verdadera cuando se considera la vida por partes y no como un todo. Por eso no se puede llegar a conclusiones referentes al carácter de una persona examinando sus desgracias.

12.

Dios no hará injusticia.

Cf. vers. 10.

13.

¿Quién visitó?

Se formula esta pregunta para hacer resaltar el hecho de que a Dios nadie le confió su poder y autoridad. El es el Creador, el origen de todo poder.

14.

Recogiese.

Hace recordar el aliento de vida que Dios dio a la raza humana en la creación (Gén. 2: 7; Ecl. 12: 7).

15.

Toda carne.

Eliú hace notar el poder soberano de Dios, con el cual podría destruir al hombre en un momento si así lo quisiera. El hombre no es dueño de su vida. Opina que, por ser un soberano tal, Dios se reserva el derecho de afligir a sus criaturas si le parece bien.

16.

Oye esto.

Los versículos 1-15 fueron dirigidos a los oyentes (vers. 2). Ahora Eliú habla a Job.

17.

El que aborrece juicio.

Eliú parece referirse al gobierno del universo. Dios es el gobernante supremo, y es inconcebible que aborrezca el juicio y ame la impiedad.

18.

Al rey.

Eliú saca esta ilustración de lo que ocurre con los reyes. Sus súbditos les manifiestan respeto y no los llaman "perversos" (Heb. *beliyya'al*, que se

translitera a veces como "Belial", literalmente, "inútil" o "impío").

19.

¿Cuánto menos?

Si a los reyes y a los príncipes se les debe respeto, ¿cuánto más al Creador de los reyes y los príncipes?

No hace acepción de personas.

Hacer acepción de personas significa tratar a la gente haciéndole favores especiales debido a su jerarquía, riqueza u otras consideraciones (ver Lev. 19: 15; Deut. 1: 17; 16: 19; 2 Crón. 19: 7; Hech. 10: 34; Rom. 2: 11; Gál. 2: 6; Efe. 6: 9; Col. 3: 25; Sant. 2: 1, 9).

20.

A medianoche se alborotarán.

Este versículo indica que la catástrofe es inminente. Enfermedades, terremotos, inundaciones, violencia, incendios y accidentes, son todos homicidas que acechan de cerca. Sobrevienen cuando menos se los espera, y atacan tanto a ricos como a pobres.

Sin mano.

Es decir, no con manos humanas (cf. Dan. 8: 25).

21.

Sus pasos.

Eliú emplea otro argumento: la omnisciencia divina es una garantía de que Dios actuará con justicia. El Señor conoce la capacidad, el genio, las circunstancias y las tentaciones de todos los seres humanos, y no cometerá el error de afligir indebidamente a alguien.

22.

Tinieblas.

La omnisciencia de Dios no sólo es una protección para los justos, es también motivo de terror para los impíos (ver Sal. 139: 11; Heb. 4: 13).

23.

No carga.

La traducción de este versículo es difícil. El sentido obvio de la RVR es que Dios a nadie impondrá más de lo que merece su culpa. Otras traducciones le

dan diferentes sentidos. Dios no necesita detenerse mucho para juzgar al hombre; él no se equivoca; pero los tribunales humanos deben hacer largas y pacientes investigaciones, y a pesar de ello con frecuencia se equivocan. "No asigna él un plazo al hombre para que a juicio se presente ante Dios" (BJ). Para lograr esta traducción, hay que añadir la voz *mo'ed*, "tiempo", "plazo", lo cual no es necesario, pues el original hebreo puede traducirse en forma inteligible.

24.

Sin indagación.

Dios no necesita hacer una prolongada investigación de la vida de los impíos. Los ve al instante; conoce toda su conducta, y puede juzgarlos sin demora (ver Sal. 75: 7; Dan. 2: 2 l).

26.

En lugar donde sean vistos.

Dios castiga públicamente a los impíos, delante de sus prójimos.

28.

Clamor del pobre.

Eliú considera que 595 los impíos son opresores. Job y sus amigos han intercambiado acusaciones y refutaciones sobre este punto (caps. 22: 5- 10; 29: 12).

29.

¿Quién inquietará?

Eliú hace resaltar la omnipotencia de Dios. Ninguna persona ni nación pueden resistir a Dios. Ya sea que bendiga o maldiga, las acciones del Ser Supremo sus incontrovertibles (ver Sal. 104: 29; Rom. 8: 31-34).

31.

Conviene.

Eliú introduce ahora una nueva idea, quizá para inspirar humildad en Job. Afirma que la reacción ideal ante el sufrimiento se resume en las cuatro declaraciones del afligido (vers. 31,32). A Eliú le gustaría que Job pronunciara esas declaraciones y no se defendiera ni insistiera más en su propia integridad. Los conceptos sugeridos por Eliú son nobles, y concuerdan con su tesis de que el sufrimiento es una disciplina; pero fracasa en comprender la verdadera razón del sufrimiento de Job.

33.

Según tu parecer.

Se ha sugerido el siguiente significado para este pasaje: "¿Debes esperar que Dios te recompense de acuerdo a tus deseos? ¿Hará Dios lo que tú piensas que es correcto? Este es un asunto que te concierne a ti, no a mí; pero debes tomar tu decisión y exponer tus ideas". El propósito parece ser que Job se sienta impulsado a tomar una decisión. A juzgar por las anteriores declaraciones de Eliú, éste espera que Job decida confesar sus pecados, reconocer que Dios es justo en sus juicios, y aceptar el sufrimiento como una disciplina. Hasta ahora Job ha rehusado renunciar al concepto de su integridad haciendo tal confesión.

34.

Hombres inteligentes.

Este versículo parece ser una introducción a la cita del vers. 35.

35.

No habla con sabiduría.

Eliú trata de humillar a Job recordándole cómo lo consideran los sabios. Es sumamente aflictivo ser mal mirado por personas distinguidas.

36.

A causa de sus respuestas.

Esta traducción se basa en dos manuscritos hebreos. Eliú cree que Job merece más aflicción para purificarlo de lo que, según él, son ideas impías. La afirmación es dura y armoniza con el tipo de expresiones de los tres amigos.

37.

Bate palmas.

Señal de indignación, burla o mofa (ver Núm. 24: 10; Job 27: 23).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

21 CH 341; 3T 417

22 Ed 139

CAPÍTULO 35

1 *El hombre no puede compararse con Dios, porque nuestra justicia o nuestra maldad no lo alcanzan.* 9 *Muchos claman en sus aflicciones, pero no son, escuchados por falta de fe.*

1 PROSIGUIO Eliú en su razonamiento, y dijo:

2 ¿Piensas que es cosa recta lo que has dicho: Más justo soy yo que Dios?

3 Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacaré de ello? ¿O qué provecho tendré de no haber pecado?

4 Yo te responderé razones, Y a tus compañeros contigo.

5 Mira a los cielos, y ve, Y considera que las nubes son más altas que tú.

6 Si pecares, ¿qué habrás logrado contra él? Y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú?

7 Si fueres justo, ¿qué le darás a él? ¿O qué recibirá de tu mano?

8 Al hombre como tú dañará tu impiedad, Y al hijo de hombre aprovechará tu justicia.

9 A causa de la multitud de las violencias claman, 596 Y se lamentan por el poderío de los grandes.

10 Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, Que da cánticos en la noche,

11 Que nos enseña más que a las bestias de la tierra, Y nos hace sabios más que a las aves del cielo?

12 Allí clamarán, y él no oirá, Por la soberbia de los malos.

13 Ciertamente Dios no oirá la vanidad, Ni la mirará el Omnipotente.

14 ¿Cuánto menos cuando dices que no haces caso de él? La causa está delante de él; por tanto, aguárdale.

15 Mas ahora, porque en su ira no castiga, Ni inquiere con rigor,

16 Por eso Job abre su boca vanamente, Y multiplica palabras sin sabiduría.

1.

Prosiguió Eliú.

Ver com. cap. 32: 2.

2.

Más justo soy.

Job no había afirmado esto. Había puesto en duda la justicia de Dios (caps. 9: 22-24; 10: 3; 12: 6), pero la acusación de Eliú, tal como aparece aquí, exagera cualquier idea que Job hubiera expresado en sus discursos.

3.

¿Qué ventaja?

Eliú desafía el derecho que tiene Job para pensar que un justo puede sufrir lo mismo que un pecador. Este punto de vista lo disgusta tanto como a los tres amigos. Sin embargo, deduce de las declaraciones de Job lo que éste no había querido decir. Job no sostenía que los justos no tienen una ventaja final sobre los pecadores; insistían sí en que en este mundo no siempre procede la Providencia de acuerdo con el concepto de las personas.

4.

Yo te responderé razones.

La respuesta de Eliú amplía el argumento de Elifaz (cap. 22: 2, 3).

Compañeros.

Heb. *re'im,* que se traduce como "amigos" (caps. 2: 11; 19: 21), y también como "compañeros" (cap. 42: 7). Se refiere a los tres amigos de Job.

5.

Mira a los cielos.

El propósito de la declaración de Eliú era demostrar que Dios es tan grande que la conducta humana no puede afectarlo. Compara la grandeza de Dios con la altura e inmensidad de los cielos y las nubes.

6.

Contra él.

El argumento es que Dios, creador de los cielos, no puede ser afectado, ni restringido de ningún modo por el pecado de una persona. Esto no le perjudica, ni disminuye su poder ni afecta su dignidad.

7.

¿Qué le darás a él?

Por otra parte, Eliú sostiene que la justicia de un individuo no puede beneficiar a Dios ni tampoco le impone obligaciones para con nadie.

8.

El hombre como tú dañará.

Según el razonamiento de Eliú, los resultados de la iniquidad o de la justicia de una persona no los siente Dios, sino otros seres humanos. Dios está tan lejos de los efectos del pecado o de la rectitud, que no hay razón para que se aparte de la estricta justicia. Por eso, donde hay mérito, recompensa; y donde hay culpa, castiga. Por lo tanto, tiene ventajas ser recto. Dios es demasiado excelso para modificar la ley de causa y efecto, la cual, según opina Eliú, exige recompensa para el justo y castigo para el impío. En otras palabras, la maldad o la rectitud de un hombre solo afecta a él, y no a Dios. La filosofía de Eliú en este asunto no toma en consideración el estrecho vínculo entre Dios y sus criaturas. El Evangelio presenta a un Dios amoroso que es afectado por lo que hacen sus criaturas, y que las trata en forma personal (ver Heb. 4: 15).

9.

La multitud de las violencias.

Eliú se ve frente al hecho concreto de la violencia y la"opresión" (BJ). No podía negar que multitudes clamaban por el mal trato que recibían de los más fuertes. ¿Como podía hacer concordar este hecho con su filosofía? ¿Por qué no se liberaba a esta gente oprimida?

10.

Ninguno dice.

Eliú argumenta que los oprimidos siguen sufriendo porque se quejan de sus males y no claman a Dios con el debido espíritu. Si se acercaran a Dios como él lo sugiere, el Señor les daría "cánticos en la noche", o sea, alegría en la hora de oscuridad y angustia (Sal. 30: 5; 77: 6; 90: 14; 143: 8). Este argumento es falaz, pues se presupone que los que sufren continuamente no claman a Dios en forma correcta.

11.

Más que a las bestias.

Las bestias y las aves gritan instintivamente por el dolor y la aflicción, pero no saben cómo buscar a su Creador; en cambio Dios ha enseñado al hombre a hacer algo más que quejarse: llevarle sus tristezas con un espíritu de fe, 597 piedad, humildad y resignación. Eliú sostiene que si Dios no responde al pedido del hombre, es porque falta el debido espíritu.

12.

Clamarán.

Es evidente que Eliú se refiere a Job. Dios responde a un clamor sincero. Esto es cierto, ¿por esto debe afirmarse que todos los clamores sinceros reciben

respuesta inmediata o en la manera deseada? Esto equivale a simplificar demasiado el problema del sufrimiento. Muestra cómo una posición aparentemente lógica puede llevar a interpretaciones completamente erróneas.

No oirá.

Eliú afirma que Dios no contesta a los impíos porque piden con arrogancia, sin humildad. Insisten en que tienen derecho de ser liberados de sus sufrimientos, y se acercan a Dios con motivos egoístas.

14.

Dices que no haces caso de él.

Mejor "dices que no lo miras". Es decir, si Dios no oye un clamor vano, mucho menos escuchará el clamor de uno que se queja de que no puede ver a Dios. Parece como si Eliú se refiriera a expresiones de desanimo pronunciadas por Job (caps. 9: 11; 13: 24; 23: 3, 8, 9; 30: 20; 33: 10).

15.

Ni inquiere con rigor.

"No presta mucha atención al pecado" (VP). Puede entenderse que Job dice así hablando vanamente (vers. 16), o que Eliú piensa que Dios es demasiado bondadoso con Job.

16.

Vanamente.

Eliú llega a la conclusión de que Job no tiene un justo motivo de queja. Insinúa que no ha sufrido siquiera todo lo que merece, y que en verdad no sabe lo que dice. Sin duda que no puede haber consuelo alguno para Job en un discurso como éste.

CAPÍTULO 36

1 *Eliú demuestra cuán justo es Dios*, 16 *y cómo Job estorbó las bendiciones de Dios*. 24 *Las obras de Dios deben ser engrandecidas*.

1 AÑADIÓ Eliú y dijo:

2 Espérame un poco, y te enseñaré; porque todavía tengo razones en defensa de Dios.

3 Tomaré mi saber desde lejos, Y atribuiré justicia a mi Hacedor.

4 Porque de cierto no son mentira mis palabras; Contigo está el que es íntegro en sus conceptos.

5 He aquí que Dios es grande, pero no desestima a nadie; Es poderoso en fuerza de sabiduría.

6 No otorgará vida al impío, Pero a los afligidos dará su derecho.

7 No apartará de los justos sus ojos; Antes bien con los reyes los pondrá en trono para siempre, Y serán exaltados.

8 Y si estuvieron prendidos en grillos, Y aprisionados en las cuerdas de aflicción,

9 El les dará a conocer la obra de ellos, Y que prevalecieron sus rebeliones.

10 Despierta además el oído de ellos para la corrección, Y les dice que se conviertan de la iniquidad.

11 Si oyeren, y le sirvieron, Acabarán sus días en bienestar, Y sus años en dicha.

12 Pero si no oyeren, serán pasados a espada, Y perecerán sin sabiduría.

13 Mas los hipócritas de corazón atesoran para sí la ira, Y no clamarán cuando él los atare.

14 Fallecerá el alma de ellos en su juventud, Y su vida entre los sodomitas.

15 Al pobre librará de su pobreza, Y en la aflicción despertará su oído.

16 Asimismo te apartará de la boca de la angustia A lugar espacioso, libre de todo apuro, Y te preparará mesa llena de grosura.

17 Mas tú has llenado el juicio del impío, En vez de sustentar el juicio y la justicia.

18 Por lo cual teme, no sea que en su ira 598 te quite con golpe, El cual no puedas apartar de ti con gran rescate.

19 ¿Hará él estima de tus riquezas, del oro, O de todas las fuerzas del poder?

20 No anheles la noche, En que los pueblos desaparecen de su lugar.

21 Guárdate, no te vuelvas a la iniquidad; Pues ésta escogiste más bien que la aflicción.

22 He aquí que Dios es excelso en su poder; ¿Qué enseñador semejante a él?

23 ¿Quién le ha prescrito su camino? ¿Y quién le dirá: Has hecho mal?

24 Acuérdate de engrandecer su obra, La cual contemplan los hombres.

25 Los hombres todos la ven; La mira el hombre de lejos.

26 He aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos, Ni se puede seguir la huella de sus años.

27 El atrae las gotas de las aguas, Al transformarse el vapor en lluvia,

28 La cual destilan las nubes, Goteando en abundancia sobre los hombres.

29 ¿Quién podrá comprender la extensión de las nubes, Y el sonido estrepitoso de su morada?

30 He aquí que sobre él extiende su luz, Y cobija con ella las profundidades del mar.

31 Bien que por esos medios castiga a los pueblos, A la multitud él da sustento.

32 Con las nubes encubre la luz, Y le manda no brillar, interponiendo aquéllas.

33 El trueno declara su indignación, Y la tempestad proclama su ira contra la iniquidad.

1.

Añadió Eliú.

Los caps. 36 y 37 forman un solo discurso. Constituyen una última exhortación para que Job sea resignado y paciente ante Dios.

2.

En defensa de Dios.

La razón por la cual Eliú continúa su discurso es vindicar a Dios, pues cree que es su defensor en esta disputa.

3.

Desde lejos.

Eliú no desea repetir argumentos gastados. Quiere obtener sabiduría de aquellas cosas que hasta ese momento han escapado de su atención. Eliú quiere sacar argumentos de los amplios horizontes de la historia y la naturaleza (cap. 8: 8) para defender la justicia de Dios.

4.

No son mentira.

Estas palabras parecen arrogantes, pero quizá Eliú no tenía la intención de que así fueran. Job había acusado a sus amigos de esgrimir argumentos sin fundamento para defender a Dios (cap. 13: 7, 8), y Eliú promete que sus palabras serán verdaderas. Basará sus declaraciones no en prejuicios, sino en lo que considera como perfecta sabiduría.

5.

Es poderoso.

En este versículo se presenta el tema del discurso de Eliú: el poder y la comprensión de Dios.

6.

No otorgará vida.

Eliú sostiene esencialmente la misma filosofía de los tres amigos de Job: que el trato de Dios con los seres humanos está determinado por el carácter de éstos; pero Job había observado que a veces los impíos parecen estar protegidos contra las calamidades (cap. 21: 7).

7.

No apartará.

Eliú sostiene que aunque los rectos padecen aflicción, Dios no los abandona sino que los cuida, ya estén sobre un trono o un calabozo (vers. 8). Job insinuaba que Dios lo había abandonado (cap. 9: 2). Eliú niega esto, pues cree firmemente en el ensalzamiento de los justos (ver Sal. 34: 15).

8.

Prendidos en grillos.

Cf. Gén. 39: 20; Jer. 40: 1; Dan. 3: 21; Mat. 14: 3; Hech. 12: 1-6; 16: 24; 24: 27.

9.

El les dará a conocer.

Eliú afirma que la aflicción sorprende a los justos con el fin de revelarles los puntos débiles de su carácter y la naturaleza de sus transgresiones.

10.

Despierta.

Eliú sostiene que cuando Dios permite que las aflicciones afecten a una persona la predispone a aprender y a escuchar, y afirma que esto es lo que ha ocurrido en el caso de Job.

Les dice.

Las aflicciones que Dios permite tienen el propósito de que no pequemos más. En este pasaje Eliú desarrolla su teoría de que el sufrimiento es una disciplina y no un castigo. En vez de considerar, como lo habían 599 hecho los otros amigos, que Job era un pecador que estaba sufriendo el castigo, considera que es un hijo de Dios que con amor está siendo disciplinado.

11.

Si oyeren.

Eliú destaca la promesa de que los castigados volverán a disfrutar de prosperidad y bienestar en esta vida, si responden debidamente (ver, Job 33: 23-28; Jer. 7: 23; 26: 13). Afirma que el retorno de Job a la prosperidad dependerá de que se arrepienta de sus pecados y de que obedezca a Dios. Job está bajo disciplina, razón por la cual los justos han de esperar tribulación y persecución (Juan 16: 33; Hech. 14: 22; 2 Tim. 3: 12; Heb. 12: 1-11; 1 Ped. 4: 12, 13).

12.

Si no oyeren.

Aquí se presenta la alternativa de la promesa mencionada en el vers. 11. La idea implícita es que la desobediencia trae muerte, y en esto Eliú expresó ciertos elementos de verdad.

14.

Fallecerá el alma de ellos en su juventud.

"Mueren en plena juventud" (BJ). Eliú ve sin fin para los impíos. La vejez era muy respetada por los antiguos, y se consideraba una gran tragedia morir joven.

Sodomitas.

Heb. *qadesh*, "prostituta del templo"; "hieródulos" (BJ, nota), "infames" (NC). La misma voz hebrea aparece en Deut 23: 18; 1Rey. 14: 24; 15: 12; 22: 46; 2 Rey. 23: 7. La idea expresada es que los incrédulos compartirán la suerte de los más viles y despreciables de la raza humana. El de que fingieran ser religiosos no los protegería del castigo.

15.

En la aflicción.

O "por su aflicción". Eliú quiere decir que Dios emplea la aflicción como medio para liberar o purificar a los justos (ver Sal. 119: 67, 7l).

Despertará su oído.

Como resultado de la adversidad, se abren los oídos sordos a la voz de Dios.

16.

Te apartará.

Eliú dice a Job que él también habría sido liberado y que habría recuperado su anterior prosperidad si hubiera aceptado sus aflicciones con el debido espíritu y aprendido las lecciones que aquellas podrían enseñarle.

17.

En vez de sustentar el juicio y la justicia.

Mejor, "en vez de que el juicio y la justicia echen mano de ti". para Eliú, Job no había reaccionado correctamente ante la disciplina de Dios. Por lo tanto le había enviado los juicios reservados para los impíos.

18.

Por lo cual teme.

Eliú dice implícitamente: "Job, ten cuidado con tu ira, no sea que por causa de ella sufras los juicios divinos". Eliú parece advertir a Job que tenga cuidado para que no sufra el castigo de Dios, pues entonces no podría él librarse.

19.

Riquezas.

Algunos interpretan que la voz hebrea *shua*' significa "riquezas"; otros opinan que debe traducirse "clamor en busca de ayuda". Ambas traducciones son lógicas.

20.

No anheles la noche.

Alusión al deseo de Job, repetido en varias ocasiones, de morir inmediatamente y ser sepultado (caps. 6: 9; 7: 15; 14: 13). Eliú sostiene que este deseo es malo.

21.

No te vuelvas a la iniquidad.

Eliú acusa a Job de que prefiere quejarse, y no sobrellevar sus pruebas con resignación.

22.

Dios es excelso.

He aquí la nota tónica del discurso de Eliú: destacar la idea de que Dios es un gran maestro (caps. 33: 14, 16; 35: 1 l; 36: 10). Deben tomarse las providencias divinas como lecciones que, si se las aprende bien, harán prosperar; pero si se

las rechaza, acarrearán adversidad.

23.

¿Quién le ha prescrito?

A pesar de que Dios es el maestro perfecto, hay quienes procuran darle instrucciones, mostrarle el camino que debiera seguir, y pretenden mejorar y modificar el universo. Eliú insinúa que algo de este espíritu se muestra en las protestas de Job (caps. 9: 22-21; 10: 3; 12: 20-25; 16: 11-17). Job se había acercado peligrosamente al punto de acusar a Dios de injusticia, y eso dio lugar a Eliú para que hiciera estas observaciones.

24.

Engrandecer su obra.

En vez de acusar a Dios, Job debería alabarlo, como lo hacen otros.

26.

Dios es grande.

Un contraste entre la grandeza divina y la fragilidad humana.

27.

Atrae las gotas.

Eliú describe fenómenos de la naturaleza, como la evaporación y la destilación que hace posible la lluvia, para destacar la grandeza de Dios.

29.

Sonido estrepitoso.

Siti duda Eliú describe a aquí una tormenta eléctrica.

30.

Luz.

Quizá los rayos de una tormenta.

31.

Por esos medios.

El hebreo hay un pronombre cuyo antecedente quizá sea "nubes". Por medio de las nubes Dios logra dos efectos opuestos: castiga a los pueblos destruyendo

sus cosechas, causando gran asoleamiento y matando con rayos; pero también da alimento en abundancia al hacer posible 600 que crezca la vegetación gracias a las lluvias que las nubes proporcionan.

32.

Con las nubes.

El hebreo dice: "Sobre sus palmas cubre su luz ". La figura de lenguaje insinúa que Dios toma los relámpagos en sus manos y los dirige o proyecta como a él le place.

Le manda.

El hebreo es de difícil interpretación. El pronombre parece referirse a la luz, o a los rayos. El resto de la frase se traduce de una sola palabra, *bemafgia'* compuesta de la preposición *be* "por" o "con", y el participio de un verbo que significa "agresor". Algunos consideran que se debe cambiar la vocalización masorética, lo que permitiría leer *gemifga'* "blanco", "marca", "destino". "Le manda herir en el blanco" (NC).

33.

El trueno declara su indignación.

El trueno es uno de los medios naturales mediante los cuales se anuncian los juicios, la presencia y el poder de Dios (Exo. 9: 28, 33, 34; 19: 16; Job 26: 14).

La tempestad proclama.

Esta frase es de difícil traducción. El hebreo dice: "El ganado también respecto a lo que sube [o al que sube]". La traducción de la RVR se logra cambiando la vocalización masorética. "De ello da aviso su fragor; el ganado también, respecto de la *tempestad* que se levanta" (VM).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

18 3T 549

CAPÍTULO 37

1 *Dios debe ser temido por causa de sus grandes obras.* 15 *Su sabiduría es inescrutable.*

1 POR eso también se estremece mi corazón, Y salta de su lugar.

2 Oíd atentamente el estrépito de su voz, Y el sonido que sale de su boca.

3 Debajo de todos los cielos lo dirige, Y su luz hasta los fines de la tierra.

4 Después de ella brama el sonido, Truena él con voz majestuosa; Y aunque

sea oída su voz, no los detiene.

5 Truena Dios maravillosamente con su voz; El hace grandes cosas, que nosotros no entendemos.

6 Porque a la nieve dice: Desciende a la tierra; También a la llovizna, y a los aguaceros torrenciales.

7 Así hace retirarse a todo hombre, Para que los hombres todos reconozcan su obra.

8 Las bestias entran en su escondrijo, Y se están en sus moradas.

9 Del sur viene el torbellino, Y el frío de los vientos del norte.

10 Por el soplo de Dios se da el hielo, Y las anchas aguas se congelan.

11 Regando también llega a disipar la densa nube, Y con su luz esparce la niebla.

12 Asimismo por sus designios se revuelven las nubes en derredor, Para hacer sobre la faz del mundo, En la tierra, lo que él les mande.

13 Unas veces por azote, otras por causa de su tierra, Otras por misericordia las hará venir.

14 Escucha esto, Job; Detente, y considera las maravillas de Dios.

15 ¿Sabes tú cómo Dios las pone en concierto, Y hace resplandecer la luz de su nube?

16 ¿Has conocido tú las diferencias de las nubes, Las maravillas del Perfecto en sabiduría?

17¿Por qué están calientes tus vestidos Cuando él sosiega la tierra con el viento del sur? 601

18 ¿Extendiste tú con él los cielos, Firmes como un espejo fundido?

19 Muéstranos qué le hemos de decir; Porque nosotros no podemos ordenar las ideas a causa de las tinieblas.

20 ¿Será preciso contarle cuando yo hablare? Por más que el hombre razone, quedará como abismado.

21 Mas ahora ya no se puede mirar la luz esplendente en los cielos, Luego que pasa el viento y los limpia,

22 Viniendo de la parte del norte la dorada claridad. En Dios hay una majestad terrible.

23 El es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en poder; Y en juicio y en multitud de justicia no afligirá.

24 Lo temerán por tanto los hombres; El no estima a ninguno que cree en su propio corazón ser sabio.

1.

Por eso también.

No hay ninguna división natural entre los caps. 36 y 37. Eliú prosigue con la figura de una tormenta eléctrica para describir el poder de Dios. Dice que le tiembla el corazón cuando oye el trueno y ve los luminosos relámpagos que cruzan el cielo.

2.

El estrépito de su voz.

Eliú emplea una metáfora -el trueno- para representar o describir la voz de Dios (ver Sal. 77: 18;104: 7).

5.

Grandes cosas.

Ahora concluye la parábola de la tormenta. Con esta vívida descripción, Eliú procura abrumar a Job con la majestad y el poder de Dios.

7.

Hace retirarse a todo hombre.

Podría referirse a la cesación de los trabajos a la intemperie durante el invierno, debido a la nieve, el hielo y los aguaceros. Esta pausa en el trabajo da tiempo para la reflexión y permite conocer mejor a Dios.

8.

En su escondrijo.

Este versículo parece confirmar la interpretación del vers. 7. Algunos animales pasan el invierno en un estado de hibernación. Esto es para Eliú una prueba más de la sabiduría de Dios. El dispuso que los animales puedan protegerse del frío y subsistan con poco alimento durante la estacion citando escasea el sustento.

9.

Del sur.

Heb. "de la cámara", es decir del deposito donde se dice que Dios guarda sus tormentas (ver cap. 38: 22; Sal. 135: 7).

Los vientos del norte.

Heb. "los que esparcen". Parece referirse a los vientos fuertes que disipan las nubes y traen días fríos y límpidos en el hemisferio norte.

Eliú hace notar que todas estas cosas están bajo el control de Dios, y que estos fenómenos naturales son prueba de su grandeza.

10.

Se congelan.

Ver Sal. 147: 16-18.

11.

Regando. . . llega a disipar.

"El carga". El carga las nubes de humedad, que la destilan. La lluvia es especialmente necesaria en los países orientales. Es Dios quien da las nubes cargadas de humedad que proporcionan agua para la tierra sedienta.

Con su luz esparce la niebla.

"Esparce la nube de su luz". Posiblemente se refiera a los relámpagos que, figuradamente, se almacenan en una nube, o quizá signifique: "las nubes sobre las cuales descansa la luz solar".

12.

Asimismo.

Dios guía las nubes en constante movimiento, y las dirige de acuerdo con su voluntad.

15.

¿Sabes tú?

Eliú pregunta si Job sabe cómo da Dios sus órdenes o dirige el curso y la secuencia de los fenómenos naturales.

16.

Las diferencias de las nubes.

El fenómeno de las nubes suspendidas en el cielo, cargadas de lluvia, pero sin sostén alguno, despertaba la admiración de Eliú (ver cap. 26: 8). "¿Sabes tú cómo las nubes cuelgan en equilibrio?" (BJ).

Las maravillas.

Los fenómenos naturales demuestran la sabiduría ilimitada de Dios. Se deduce

entonces que Job no debería censurar a un Dios que revela su omnisciencia en obras maravillosas.

19.

Muéstranos.

Hay aquí visos de ironía. Eliú le pide a Job: si eres tan sabio muéstranos cómo acercarnos a un Dios tan grande, porque nosotros estamos en tinieblas.

20.

Por más que el hombre razone.

Job había expresado el deseo de que Dios lo oyera y le respondiera. Eliú, para reprenderlo por esta presunción, pero sin atreverse a hacerlo directamente, se pone en el lugar de Job y le pregunta: ¿sería apropiado que yo exigiera hablar con Dios? Como no lo es, tampoco sería correcto que Job lo hiciera.

21.

La luz esplendente.

Quzá el sol. Si los seres humanos no pueden mirar siquiera el 602 fulgurante sol, menos aún podrán ver a Dios. Podría también referirse a la claridad producida por los relámpagos.

22.

Dorada claridad.

Literalmente, "oro", Heb. *zahab.*

24.

Lo temerán.

Eliú concluye su discurso con otra denuncia contra Job: le recuerda que Dios no respeta a los arrogantes.

Cree. . . ser sabio.

Es decir, es fatuo. Lo que Eliú afirma es cierto. Es una necedad que un ser humano piense comparar su ínfima sabiduría con la de Dios. Eliú se equivocó al intentar aplicar este principio a Job. La falla de Eliú y de los otros amigos era que juzgaban mal a Job.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5-24 MC 341

14-16 MeM 115

16 CN 44; Ed 13,18; MM 7; PP 32

CAPÍTULO 38

1 *Dios desafía a Job a responder.* 4 *Mediante sus obras poderosas convence a Job de su ignorancia,* 31 *y de su pequeñez.*

1 ENTONCES respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo:

2 ¿Quién es ése que oscurece el consejo Con palabras sin sabiduría?

3 Ahora ciñe como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y tú me contestarás.

4 ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia.

5 ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel?

6 ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular,

7 Cuando alababan todas las estrellas del alba, Y se regocijaban todos los hijos de Dios?

8 ¿Quién encerró con puertas el mar, Cuando se derramaba saliéndose de su seno,

9 Cuando puse yo nubes por vestidura suya, Y por su faja oscuridad,

10 Y establecí sobre él mi decreto, Le puse puertas y cerrojo,

11 Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, Y ahí parará el orgullo de tus olas?

12 ¿Has mandado tú a la mañana en tus días? ¿Has mostrado al alba su lugar,

13 Para que ocupe los fines de la tierra, Y para que sean sacudidos de ella los impíos?

14 Ella muda luego de aspecto como barro bajo el sello, Y viene a estar como con vestidura;

15 Mas la luz de los impíos es quitada de ellos, Y el brazo enaltecido es quebrantado.

16 ¿Has entrado tú hasta las fuentes del mar, Y has andado escudriñando el abismo?

17 ¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte, Y has visto las puertas de la sombra de muerte?

18 ¿Has considerado tú hasta las anchuras de la tierra? Declara si sabes todo esto.

19 ¿Por dónde va el camino a la habitación de la luz, Y dónde está el lugar de las tinieblas,

20 Para que las lleves a sus límites, Y entiendas las sendas de su casa?

21 ¡Tú lo sabes! Pues entonces ya habías nacido,Y es grande el número de tus días. 603

22 ¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve, O has visto los tesoros del granizo,

23 Que tengo reservados para el tiempo de angustia, Para el día de la guerra y de la batalla?

24 ¿Por qué camino se reparte la luz, Y se esparce el viento solano sobre la tierra?

25 ¿Quién repartió conducto al turbión, Y camino a los relámpagos y truenos,

26 Haciendo llover sobre la tierra deshabitada, Sobre el desierto, donde no hay hombre,

27 Para saciar la tierra desierta e inculta, Y para hacer brotar la tierna hierba?

28 ¿Tiene la lluvia padre? ¿O quién engendró las gotas del rocío?

29 ¿De qué vientre salió el hielo? Y la escarcha del cielo, ¿quién la engendró?

30 Las aguas se endurecen a manera de piedra, Y se congela la faz del abismo.

31 ¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, O desatarás las ligaduras de Orión?

32 ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos, O guiarás a la Osa Mayor con sus hijos?

33 ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?

34 ¿Alzarás tú a las nubes tu voz, Para que te cubra muchedumbre de aguas?

35 ¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan? ¿Y te dirán ellos: Henos aquí?

36 ¿Quién puso la sabiduría en el corazón? ¿O quién dio al espíritu inteligencia?

37 ¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría? Y los odres de los cielos, ¿quién los hace inclinar,

38 Cuando el polvo se ha convertido en dureza, Y los terrones se han pegado unos con otros?

39 ¿Cazarás tú la presa para el león? ¿Saciarás el hambre de los leoncillos,

40 Cuando están echados en las cuevas, O se están en sus guaridas para acechar?

41 ¿Quién prepara al cuervo su alimento, Cuando sus polluelos claman a Dios, Y andan errantes por falta de comida?

1.

Jehová.

La respuesta de Dios a Job ocupa cuatro capítulos (38-41), en medio de la cual se intercala una corta confesión de Job (cap. 40: 3-5). Los caps. 38 y 39 están estrechamente relacionados, y constituyen una exhortación para Job en vista de su ignorancia acerca de la naturaleza creada por Dios. El Señor se esfuerza por ampliar el concepto que tiene Job de la Deidad. Estos dos capítulos pueden subdividirse de la siguiente manera:

La creación del mundo (cap. 38: 4-7); el mar (vers. 8-11); el alba (vers. 12-15); otros fenómenos cósmicos como los secretos del mar, la luz y las tinieblas, la nieve, el granizo, las aguas, la lluvia, los relámpagos, los truenos, el hielo, el rocío, la escarcha (vers. 16-30); las estrellas y las nubes (vers. 31-38); el mundo animal (cap. 38: 39 a 39: 30).

Respondió ... a Job.

Dios no defendió inmediatamente a Job, pues su propósito no era dilucidar una disputa, sino revelarse. Tampoco explicó a Job la razón de sus sufrimientos. Entender claramente a Dios es más importante que desentrañar todos sus motivos. Dios no explicó por qué prosperan los impíos ni por qué sufren los justos; nada dijo en cuanto al mundo futuro ni a las recompensas venideras como compensación a las desigualdades actuales. Sólo reveló su bondad, su poder y su sabiduría para resolver los problemas de Job.

La respuesta divina no sólo hizo que Job conociera hechos, sino que conociera a Dios. Este proceder fue tan eficaz que logró esta respuesta de Job: "Ahora mis ojos te ven" (cap. 42: 5). Cuando Job vio a Dios, el único 604 que podía resolver sus problemas, desaparecieron sus perplejidades. Hay una gran profundidad en la forma en que Dios respondió las preguntas de Job, la cual merece la más honda meditación.

2.

¿Quién es ése?

No es claro si Dios se refiere a Job o a Eliú. Hay dos razones para suponer que se refiere a Eliú: (1) Sería una inconsecuencia que Dios dijera ahora que Job oscurecía el consejo "con palabras sin sabiduría", y que después dijera que los amigos no habían hablado lo recto "como mi siervo Job" (cap. 42: 7). (2) Eliú acaba de hablar cuando Dios interviene, y sería lógico que Dios descartara sus argumentos así como los de los otros amigos, antes de dirigirse a Job. Pero hay también dos razones para suponer que esta declaración se refiere a Job: (1) El discurso está dirigido a éste (caps. 38: 1; 40: 1, 6; 42: 7). (2), Job se aplica a sí mismo esta observación (cap. 42: 3).

3.

Ciñe como varón.

Dios se dirige a Job. Este quería preguntar a Dios, pero el Señor toma la iniciativa y le anuncia que es Job quien va a ser interrogado (cf. caps. 9: 32-35; 13: 3, 18-22; 23: 4-7; 31: 35). La expresión "ceñirse los lomos" se refiere a una moda antigua de vestirse. El manto suelto y colgante que se vestía ligeramente, se aseguraba con un cinturón citando cuando los hombres corrían, trabajando o entrando en una batalla. La orden significaba: Recurre a toda tu fuerza y a todo tu vigor. Prepárate para esforzarte al máximo.

4.

Yo fundaba.

"Echaba los cimientos" (VM). En el AT con frecuencia se mencionan en forma figurada los fundamentos de la tierra (Sal. 102: 25; 104: 5; Prov. 8: 29; Isa. 48: 13, 51: 13, 16; Zac.12: 1; Heb. 1: 10).

Házmelo saber.

Estas expresiones recuerdan a Job cuán limitado son en realidad sus conocimientos.

5.

Si lo sabes.

O "porque lo sabes". Es evidente que el prósito de esta declaración es ayudar a Job para que cambie su manera de pensar.

¿Quién extendió sobre ella cordel?

Imagen tomada de la forma en que se construye un edificio. El Arquitecto divino trazó el plano de la tierra.

6.

Fundadas sus basas.

"Fundadas", Heb. "hundidas". Debe entenderse figurada y no literalmente.

7.

Estrellas del alba.

Sin duda un sinónimo de "hijos de Dios". En cuanto a la identidad de estos "hijos de Dios", ver com. cap. 1: 6.

Se regocijaban.

Se dice que tres veces los ángeles gritaron de alegría: en la creación, en la redención y en la nueva creación de la tierra (6T 456; PP 51; 3JT 225).

8.

Mar.

Dios aparta la atención de Job de la tierra para enfocarla en el mar, como la segunda gran maravilla de la creación (ver Gén. 1: 9, 10; Exo. 20: 11; Sal. 104: 24, 25).

Se derramaba saliéndose.

Dios compara la creación del mar con el nacimiento de una criatura. El versículo llama la atención a dos pruebas del poder de Dios: primero, la creación del mar; después, la limitación del mar dentro de sus orillas.

9.

Nubes.

Se representa el mar recién nacido como si hubiera estado vestido con nubes y envuelto con densa oscuridad.

10.

Establecí sobre él mi decreto.

La LXX dice: "Le puse límites".

11.

Hasta aquí.

Hermosa expresión poética que atrae especialmente a los que aman el mar.

12.

La mañana.

Dios se refiere ahora a la salida del sol. El despuntar del alba es un milagro que se repite constantemente, y Dios pregunta a Job si tiene poder sobre él.

13.

Sean sacudidos de ella.

La idea parece ser que el alba llena la tierra, y los malhechores, que aborrecen

la luz, son "sacudidos" y se esconden. Es una imagen muy apropiada y significativa (cf. cap. 24: 16, 17). cuando llega el alba, desaparecen los malhechores.

14.

Como barro.

Así como el sello cambia la arcilla, transformando una masa inexpresiva y amorfa al imprimir en ella una figura nítida, también la llegada del alba transforma la tierra de una masa indistinta en un objeto con forma y color.

Como con vestidura.

El amanecer imprime a la tierra forma y color, algo semejante a un diseño primorosamente bordado en una vestidura. Colinas, árboles, flores, casas y campos adquieren nitidez y belleza, mientras que durante la noche la tierra parece desolada y sin ningún atractivo.

15.

La luz de los impíos es quitada.

La luz del día no proporciona gozo a los impíos. Su oscuridad interior los impulsa a escapar de la luz externa. Cuando aparece el sol son descubiertos, y cae sobre ellos el castigo.

Brazo enaltecido.

La llegada de la luz 605 "quebranta", neutraliza el brazo ya listo para usar de la violencia. Las actividades al margen de la ley quedan súbitamente interrumpidas.

16.

Fuentes del mar.

Se pregunta a Job si ha estado donde nace el mar.

El abismo.

Job no ha conocido ni sondeado las profundidades inexploradas del fondo del mar.

17.

Puertas de la muerte.

Cf. Sal. 107: 18; Isa. 38: 10; Apoc. 20: 14.

18.

Anchuras de la tierra.

El mundo de Job era pequeño; quizá había viajado dentro del radio de unos pocos kilómetros. Cuando Dios le preguntó si concebía la expansión de la tierra, el pensamiento debe haberle sido abrumador.

19.

La habitación de la luz.

Se desafía a Job para que explique los fenómenos de la luz y de la oscuridad.

20.

Las sendas de su casa.

Se personifica a la luz y a las tinieblas. Se las describe como si residieran en casas. Cuando cae la noche, la luz vuelve a su habitación, y aparece la noche. Por la mañana, las tinieblas van a su casa, y sale la luz.

21.

¡Tú lo sabes!

La LXX relaciona este versículo con el anterior de esta manera: "Si tú pudieras llevarme hasta sus linderos más remotos, si también conocieras sus senderos, entonces yo sabría que tú naciste en ese tiempo y que es grande el número de tus años". El hebreo del vers. 21 puede traducirse como una pregunta, o como una afirmación (RVR). Como todas la frase tiene un tinte irónico, sería mejor usar la forma interrogativa: "¿Lo sabes tú porque ya habías nacido y porque es grande el número de tus días?" Compárese con la pregunta irónica de Elifaz (cap. 15: 7).

22.

Nieve ... granizo.

Fenómenos naturales como la nieve y el granizo eran misterios para la gente de hace muchos siglos, pero no para Dios.

23.

Reservados.

En las Escrituras, se considera el granizo como un instrumento de castigo divino (Exo. 9: 18-29; Jos. 10: 11; Sal. 18: 12, 13; 78: 47, 48; 105: 32; Isa. 30: 30; Eze. 13: 11, 13; Apoc. 11: 19; 16: 21).

24.

¿Por qué camino?

Muchas de las preguntas de Dios se remontan al interrogante básico y constante sobre los orígenes. El problema filosófico de Job consistía en que no captaba el origen de su dificultad.

25.

Repartió conducto al turbión.

Los canales que llevaban el exceso de agua de los violentos aguaceros no habían sido excavados por el hombre y sus bestias.

Camino a los relámpagos.

Nadie puede prever el camino que recorrerá un relámpago.

26.

Donde no hay hombre.

La providencia de Dios no solo suple las necesidades de la humanidad, sino también la de otros seres (animales) en lugares de deshabitados por la gente.

31.

¿Podrás tú?

Dios aparta la atención de Job de las maravillas creadas en la tierra y la dirigirse a los esplendores de los cielos. Dios señala varias constelaciones brillantes y conocidas, y pregunta a Job si piensa que puede guiarlas en sus órbitas celestes.

Pléyades.

Heb. k*imah*. De una raíz árabe que significa "rebaño". En los otros dos pasajes bíblicos en que se mencionan las Pléyades (cap. 9: 9; Amós 5: 8), se las presenta junto con Orión, una constelación adyacente del cielo invernal del hemisferio norte (verano en el sur). Desde los tiempos más remotos, se han considerado las Pléyades -brillante racimo de estrellas de la constelación del Toro- como uno de los más bellos y fascinantes espectáculos siderales. El poeta Tennyson las describe como un enjambre de luciérnagas atrapadas en una redecilla de plata. Basta un pequeño telescopio para que la belleza de este centelleante racimo de estrellas embargue al observador con un profundo sentimiento de asombro y admiración como el que sobrecoge al que contempla las vastas y solemnes profundidades del gran cañón del Colorado, las majestuosas cataratas del Iguazú o del Niágara, o alguna otra maravilla natural.

El vocablo traducido "lazos" (Heb. *ma'adannoth*), parece significar "vínculos" (VM), o "cadenas" (RSV). *Ma'adannoth* quizá se refiera a la fuerza de la gravedad que mantiene unidas a estas estrellas en su recorrido sideral. Estas estrellas, que siguen cursos paralelos, constituyen un sistema estrechamente relacionado. Algunos han sugerido que *ma'adannoth* se refiere a la intrigante nebulosidad que cubre las Pléyades. Ese material nebuloso, iluminado por las estrellas inmersas en él, como si estuvieran en un tubo de gas de neón, es claramente visible aun con un telescopio de poca potencia. En una placa 606 fotográfica las Pléyades se convierten en un objeto de belleza incomparable. Aunque esta explicación sea impresionante, debe recordarse que Job no podía ver, esa nebulosidad. Por lo tanto, lo más probable es que Dios dirigiera la atención de Job a algo que éste podía ver, y que *ma'dannoth* se refiere a las "cadenas" o "lazos" de la gravedad que mantienen siempre unidos a los miembros de esta hermosa constelación en su viaje a través del espacio.

Orión.

Se considera que esta identificación es segura. Pero no resulta claro qué significan las "ligaduras" de esta constelación. Algunos han sugerido que la voz traducida "ligaduras" se refiere a las tres estrellas popularmente conocidas como "las tres Marías"; y para los que conocen más de cosmografía, como el "cinturón de Orión". Aunque aparentemente están juntas, estas estrellas no son miembros de un conjunto como el de las Pléyades. En realidad, viajan a gran velocidad en direcciones diferentes. Esta unidad de las unas y distanciamiento en el otro están en perfecta armonía con el contraste entre "atar" las Pléyades y "desatar" el Orión.

32.

Constelaciones.

Del término hebreo *mazzaroth*, que sólo aparece aquí y cuyo sentido exacto se desconoce. Sin embargo, es evidente que la RVR lo traduce correctamente. La palabra *mazzaloth* se refiere a los signos o constelaciones del zodiaco, que forman un cinturón que rodea el ecuador celeste, el cual señala el camino que el Sol recorre en su aparente circuito por los cielos durante un año.

La Osa Mayor.

"El Arcturo" (RVA). Generalmente se acepta que se refiere a la Osa Mayor. Sin embargo, ninguna de las dos identificaciones es clara. Si fuere Arcturo (o Arturo), "sus hijos" serian las siete estrellas del Carro, que forman parte de la constelación de la Osa Mayor que es su vecina. Arcturo deriva de dos vocablos griegos, *árktos*, "oso" y *óuros*, "guardián". Arcturo es la estrella más brillante de la constelación de El Boyero. A veces se la describe como a un cazador o "perseguidor de la osa" que, con sus perros de caza (la constelación vecina Perros de Caza, o *Canes Venatici*) sujetos parece estar persiguiendo incesantemente a la Osa Mayor por los cielos del norte. Los que creen que se trata de Arcturo hacen énfasis en el notable "movimiento propio" de esta estrella;

es decir, su movimiento aparente en relación con las estrellas vecinas, lo que daría sentido a las palabras de Job 38: 32. Por otro lado, si se hace referencia a la constelación de la Osa Mayor, "sus hijos" serían las diversas estrellas de ese grupo. Se ha hecho notar que las estrellas que componen la Osa Mayor aparecen relativamente juntas en el cielo, pero en realidad no son miembros de un grupo, sino que se alejan en direcciones diversas y a velocidades prodigiosas.

36.

En el corazón.

Este texto es perfectamente claro; la dificultad resulta de una súbita transición de las nubes y los fenómenos celestes (vers. 34 y 35) al hombre, y de nuevo a los "odres (nubes) de los cielos" (vers. 37). Esto ha hecho que, muchos busquen otro sentido para los términos hebreos traducidos "corazón" y "espíritu" (RVR), y "lo intimo del hombre" y "mente" (VM). La RSV traduce "nubes" y "neblinas". Estas interpretaciones se basan sólo en conjeturas.

37.

¿Quién puso por cuenta los cielos?

¿Quién será capaz de contar las nubes? Estas, como la arena del mar, son incontables. Escapan a todo intento estadístico y de computación.

¿Quién los hace inclinar?

Esto es, de manera que pueda volcarse su contenido.

38.

Se ha convertido en dureza.

Este versículo completa el pensamiento anterior. Cuando el suelo está duro y calcinado, ¿quién puede hacer que las nubes derramen sus aguas sobre él?

39.

León.

Cambia otra vez el tema. El cap. 39 trata evidentemente del reino animal, y por eso debiera comenzar en este punto. Dios le pregunta a Job qué éxito tendría si le diera el encargo de alimentar a un grupo de leones. Los instintos que Dios ha puesto en los animales los induce a hacer lo que sería imposible o difícil para los seres humanos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR 120

2 MC 349; 1T 330

3 3T 509

4 CS 507; PE 217

4-27 Ed 154

6, 7 CS 508; MeM 144 607

7 CS 565; DMJ 47; DTG 248, 714; Ed 19, 157; FE 375; 3JT 16, 225; MeM 359; MM 215; PE 217; PP 28, 51; PR 541; 6T 456; 8T 197; TM 133

11 ECFP 95, 99; HAp 457; MeM 346; MM 143; PP 84, 750; 3TS 291

22, 23 PP 544

31, PE 41

31, 32 Ed 155; OE 14

41 LS 230

CAPÍTULO 39

1 *Las cabras y las ciervas montases*. 5 *El asno montés*. 9 *El búfalo*. 13 *El pavo real y el avestruz*. 19 *El caballo*. 26 *El gavilán*. 27 *El águila*.

1 ¿SABES tú el tiempo en que paren las cabras monteses? ¿O miraste tú las ciervas cuando están pariendo?

2 ¿Contaste tú los meses de su preñez, Y sabes el tiempo cuando han de parir?

3 Se encorvan, hacen salir sus hijos, Pasan sus dolores.

4 Sus hijos se fortalecen, crecen con el pasto; Salen, y no vuelven a ellas.

5 ¿Quién echó libre al asno montés, Y quién soltó sus ataduras?

6 Al cual yo puse casa en la soledad, Y sus moradas en lugares estériles.

7 Se burla de la multitud de la ciudad; No oye las voces del arriero.

8 Lo oculto de los montes es su pasto, Y anda buscando toda cosa verde.

9 ¿Querrá el búfalo servirte a ti, O quedar en tu pesebre?

10 ¿Atarás tú al búfalo con coyunda para el surco? ¿"Labrará los valles en pos de ti?

11 ¿Confiarás tú en él, por ser grande su fuerza, le fiarás tu labor?

12 ¿Fiarás de él para que recoja tu semilla, Y la junte en tu era?

13 ¿Diste tú hermosas alas al pavo real, O alas y plumas al avestruz?

14 El cual desampara en la tierra sus huevos, Y sobre el polvo los calienta,

15 Y olvida que el pie los puede pisar, Y que puede quebrarlos la bestia del campo.

16 Se endurece para con sus hijos, como si no fuesen suyos, o temiendo que su trabajo haya sido en vano;

17 Porque le privó Dios de sabiduría, Y no le dio inteligencia.

18 Luego que se levanta en alto, Se burla del caballo y de su jinete.

19 ¿Diste tú al caballo la fuerza? ¿Vestiste tú su cuello de crines ondulantes?

20 ¿Le intimidarás tú como a langosta? El resoplido de su nariz es formidable.

21 Escarba la tierra, se alegra en su fuerza, Sale al encuentro de las armas;

22 Hace burla del espanto, y no teme, Ni vuelve el rostro delante de la espada.

23 Contra él suenan la aljaba, El hierro de la lanza y de la jabalina;

24 Y él con ímpetu y furor escarba la tierra, Sin importarle el sonido de la trompeta;

25 Antes como que dice entre los clarines: ¡Ea! Y desde lejos huele la batalla, El grito de los capitanes, y el vocerío.

26 ¿Vuela el gavilán por tu sabiduría, Y extiende hacia el sur sus alas?

27 ¿Se remonta el águila por tu mandamiento, Y pone en alto su nido? 608

28 Ella habita y mora en la peña, En la cumbre del peñasco y de la roca.

29 Desde allí acecha la presa; Sus ojos observan de muy lejos

30 Sus polluelos chupan la sangre; Y donde hubiere cadáveres, allí está ella.

1.

¿Sabes tú?

Dios prosigue la descripción de las maravillas de la creación animal (cap. 38: 39). Preguntas como ésta destacan la ignorancia de Job en contraste con la sabiduría de Dios. El hombre no es aún capaz de comprender las cosas que Dios puede crear.

Las cabras monteses.

Estas cabras eran animales muy silvestres que vivían en regiones apartadas y rocosas. Por su manera de vivir era muy difícil que una persona pudiera conocer sus hábitos. Pero Dios, el Creador sabía cada detalle de su vida.

Las ciervas.

Cf. Sal. 29: 9. El mismo fenómeno puede aplicarse a la hembra de las cabras monteses o a las ciervas. Se emplea aquí un paralelismo, característico del

verso hebreo.

2.

Los meses.

Es probable que en el tiempo de Job no se conociera el período de gestación de los animales como la cabra montés, animal que no se podía domesticar ni observar minuciosamente. Cada nacimiento, aunque sea el de un animal salvaje, es una demostración del poder vivificador del Creador,

4.

Sus hijos.

Es maravilloso ver cómo los animales silvestres pueden valerse por sí mismos desde muy pequeños.

Crecen con el pasto.

En los lugares agrestes, estas crías crecen y pronto dejan a sus madres. Estos notables fenómenos no dependen en nada de la sabiduría o de los planes humanos; por el contrario, revelan la maravillosa previsión de un Dios inteligente y amoroso.

5.

Asno montés.

Ver com. cap. 11: 12. Se dice que el onagro difiere en ímpetu, energía, agilidad y apariencia del asno doméstico. Su estado salvaje, impide todo contacto con la gente. El que estudia los hábitos de este animal se maravilla de la sabiduría creadora que le impartió tal belleza, agilidad e independencia. Esta parece ser la lección que Dios procura enseñar a Job.

6.

Lugares estériles.

Heb. *melejah*, literalmente, "salados". Se refiere a tierra salitroso, salada. *Melejah* se traduce "tierra despoblada" en Jer. 17: 6. Dios creó al onagro para que pudiera vivir cómodamente en los desiertos áridos, sin árboles, donde difícilmente podría vivir el hombre con sus animales domesticados.

7.

Las voces del arriero.

El asno doméstico se deja guiar por el hombre, pero las órdenes del arriero no significan nada para el onagro, hijo de las llanuras áridas. Su libertad no conoce

límites.

8.

Su pasto.

El onagro se alimenta en los pastizales que crecen en lugares pedregosos. Sobrevive donde muchos otros animales morirían de hambre. ¿De dónde recibe este animal esa extraña capacidad? No del hombre, sino de Dios.

9.

Búfalo.

Heb. *rem*, en otros pasajes *re'em*. Aparece 9 veces en el AT. Por las diversas descripciones que se dan, parece designar al toro silvestre (Núm. 23: 22; 24: 8; Deut. 33: 17; Sal. 22: 2 l; 29: 6; 92: 10). El toro salvaje que aparece muchas veces en los monumentos asirios, se conocía como *rimu*. Es probable que estos animales fueran similares a los que Julio César encontró en Galia, y que describe de la siguiente forma: "Estos (uros) son algo más pequeños que los elefantes y tienen aspecto, color y figura de toros. Su fuerza es grande y grande también su ligereza, y atacan a todo hombre o fiera que ven. Mátanlos cogiéndolos en hoyos mañosamente dispuestos, con esta práctica se curten los jóvenes, ejercitándose en este género de caza, y los que han matado mayor número de ellos, presentando públicamente los cuernos como prueba, cosechan grandes aplausos. Pero no es posible domesticarlos ni amansarlos, aunque los cojan de pequeños. La magnitud, disposición y aspecto de los cuernos difiere mucho de los de nuestros bueyes" (*La guerra de las Galias*, 6. 28). Se cree que el contraste entre el buey salvaje y el domesticado de los vers. 9-12 es semejante a la comparación entre el onagro y el asno de los vers. 5-8.

Servirte.

El buey podía tirar del arado, pero el toro silvestre o "búfalo", no podía emplearse para el trabajo.

En tu pesebre.

El toro salvaje no podía ser domesticado, pues su naturaleza era diferente. Aunque su apariencia pudiera asemejarse 609 a su congénere domesticado, no se comportaba como éste. ¿Quién lo había hecho tan diferente? Hay una sola respuesta: Dios.

11.

¿Confiarás tú en él?

No se puede confiar en el toro salvaje. El hombre no puede aprovechar su fuerza. Esa naturaleza diferente ha sido implantada por Dios, y ningún esfuerzo humano puede cambiarla.

12.

Recoja tu semilla.

Es proverbial la fidelidad del buey doméstico. Job bien sabe que en este sentido el toro salvaje es muy diferente. ¿Puede explicar Job las razones de esa diferencia? Tal conocimiento está más allá de su alcance.

13.

Pavo real.

El hebreo de este versículo ofrece dificultades. Por lo general se considera que este pasaje no habla del pavo real, sino del "avestruz" (BJ, NC, VM). Los avestruces eran comunes en el país de Job. El pavo real fue importado siglos más tarde por Salomón como algo raro, exótico (1 Rey. 10: 22). Este texto se ha traducido en unas 20 maneras diferentes, pero los razonamientos más sólidos hacen pensar que se está haciendo una comparación entre la cigüeña y el avestruz, como ya se había hecho entre el asno y el onagro, y el buey y el "búfalo". La cigüeña vuela con facilidad y gracia. Las grandes alas del avestruz se baten cuando corre, pero no sirven para que la pesada ave pueda volar. Hay también notables diferencias entre los hábitos de las dos aves. La cigüeña es tierna con sus crías, pero el avestruz cuida muy poco de sus polluelos. En los versículos siguientes se presenta más ampliamente esta característica. Parece estar demostrándose que Dios, en su providencia, dotó a las diversas especies de animales con diferentes características que no podemos explicar ni modificar.

Los intentos por traducir la muy oscura segunda parte de este versículo han sido muchos y muy variados: "¿... o alas y plumas al avestruz?" (RVR); "¿es acaso también pluma piadosa y voladora?" (NC); "sus alas y plumas ¿son acaso compasivas?" (VM).

14.

Desampara... sus huevos.

La hembra del avestruz pone sus huevos en la arena, y los deja al calor del sol mientras va en busca de alimento. El macho los incuba de noche.

15.

Olvida.

El avestruz hembra parece no preocuparse por los peligros que acechan su nido durante el día. Pero estas aves se multiplican a pesar de que carecen de instinto maternal.

16.

Se endurece

Al avestruz parece como si le faltara suficiente inteligencia para preocuparse de sus polluelos (Lam. 4: 3).

No temiendo.

Aunque se quiebren los huevos y no nazcan crías, parece como si no sintiera.

17.

Le privó Dios.

Dios, que dio muy poca inteligencia al avestruz, no explica por qué lo hizo así; y el hombre tampoco puede descubrirlo. Los árabes tienen un proverbio nada generoso para esta ave: "'Tan estúpido como un avestruz".

Dios habla de sí mismo en tercera persona, quizá para dar así más énfasis.

18.

Se burla del caballo.

Pese a su estupidez y falta de cuidado por sus polluelos, Dios lo dotó de una gran velocidad cuando corre, hasta el punto de superar en velocidad a los mejores caballos.

19.

Caballo.

En los vers. 19-25 se describe el caballo de guerra. El siguiente pasaje del poeta romano Virgilio se asemeja a esta vívida descripción:

"Si oye el buen potro a lo lejos ruido de armas, no acierta a estarse quieto, aguza las orejas, todos sus miembros se estremecen y arroja fuego por la nariz. Su espesa crin echada al lado derecho, el espinazo le forma una canal en medio de los lomos, escarba la tierra y la hace resonar fuertemente con el recio casco" (*La Eneida, Bucólicas y Geórgicas,* Barcelona, Edit. Iberia, Obras Maestras, 1968 [Geórgicas], pp. 361, 362).

Crines ondulantes.

La voz hebrea que se traduce "crines" es *ra'mah,* la cual sólo aparece aquí. Se desconoce su etimología exacta, pero evidentemente debe significar "crines". Se presenta un cuadro de excitación y nerviosismo cuando el corcel de guerra se lanza a la batalla con el cuello arqueado.

21.

Escarba.

Movimiento característico del caballo nervioso, ansioso de lanzarse al combate.

22.

Hace burla del espanto.

El jinete puede atemorizarse, pero el caballo no se espanta. La espada no lo aterroriza.

24.

Escarba la tierra.

Imagen con la cual se describe la rapidez con que corre un caballo de guerra bien adiestrado.

25.

Ea!

Interjección que posiblemente describe el relincho del caballo. También podría representar al caballo como si lanzase un grito de satisfacción cuando oye la trompeta de guerra. 610

El grito.

Cf. Isa. 5: 28-30. Lange ha descrito así al caballo árabe: "Aunque es dócil como un cordero, y no necesita más freno que un cabestro, cuando la yegua árabe escucha el grito de guerra de la tribu y ve la tremolante lanza de su jinete, sus ojos despiden fuego, sus narices rojas de sangre se dilatan, su cuello se arquea noblemente; levanta la cola y la melena, y las extiende al viento".

26.

El gavilán.

O, "halcón". Dios ahora dirige la atención al halcón migratorio. ¿Ha implantado Job en el halcón el instinto que lo hace buscar un clima más templado en el invierno? Otra vez se ve frente a un ejemplo de la insondable sabiduría de Dios.

27.

En alto.

El águila siempre se ha destacado por elevarse a grandes alturas. ¿Ha enseñado Job a esas aves la forma de encontrar lugares altos para construir sus nidos?

28.

En la peña.

Ningún lugar es demasiado escabroso o inaccesible para que no pueda anidar el águila.

29.

Desde allí.

Las águilas poseen una vista muy poderosa. Descubren la presencia de su presa desde una distancia increíble, y descienden velozmente desde sus altos nidos para atraparla. ¿Quién les dio estos notables instintos, misteriosos para el hombre?

30.

Allí está ella.

Cf. Mat.. 24: 28; Luc. 17: 37. Los fenómenos mencionados demuestran el poder y la bondad de Dios. Todo lo que el hombre ha descubierto de la naturaleza desde los días de Job hasta hoy, sólo confirma y establece ese mismo poder y esa misma bondad.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

26 MeM 108

CAPÍTULO 40

1 *Job se humilla ante Dios.* 6 *Dios lo desafía a mostrar su rectitud, su poder y sabiduría.* 15 *El behemot.*

1 ADEMÁS respondió Jehová a Job, y dijo:

2 ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda a esto.

3 Entonces respondió Job a Jehová, y dijo:

4 He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca.

5 Una vez hablé, mas no responderé; Aun dos veces, mas no volveré a hablar.

6 Respondió Jehová a Job desde el torbellino, y dijo:

7 Cíñete ahora como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y tú me responderás.

8 ¿Invalidarás tú también mi juicio? Me condenarás a mí, para justificarte tú?

9 ¿Tienes tú un brazo como el de Dios? ¿Y truenas con voz como la suya?

10 Adórnate ahora de majestad y de alteza, Y vístete de honra y de hermosura.

11 Derrama el ardor de tu ira; Mira a todo altivo, y abátelo.

12 Mira a todo soberbio, y humíllalo. Y quebranta a los impíos en su sitio.

13 Encúbrelos a todos en el polvo, Encierra sus rostros en la oscuridad;

14 Y yo también te confesaré Que podrá salvarte tu diestra.

15 He aquí ahora behemot, el cual hice como a ti; Hierba come como buey.

16 He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos, Y su vigor en los músculos de su vientre. 611

17 Su cola mueve como un cedro, Y los nervios de sus muslos están entretejidos.

18 Sus huesos son fuertes como bronce, Y sus miembros como barras de hierro.

19 El es el principio de los caminos de Dios; El que lo hizo, puede hacer que su espada a él se acerque.

20 Ciertamente los montes producen hierba para él; Y toda bestia del campo retoza allá.

21 Se echará debajo de las sombras, En lo oculto de las cañas y de los lugares húmedos.

22 Los árboles sombríos lo cubren con su sombra; Los sauces del arroyo lo rodean.

23 He aquí, sale de madre el río, pero él no se inmuta; Tranquilo está, aunque todo un Jordán se estrelle contra su boca.

24 ¿Lo tomará alguno cuando está vigilante, Y horadará su nariz?

1.

Respondió Jehová.

Los vers. 1-5 de este capítulo son un breve intermedio en el discurso que Dios dirigió a Job. En este momento parece como si Dios estuviera dando a Job la oportunidad de que reconociera su completa derrota.

2.

¿Es sabiduría contender?

Job ha escuchado las profundas preguntas de los caps. 38 y 39. Ahora Dios se dirige a él. ¿Podrá Job, el que contiende, que censura al Omnipotente, instruir al Dios de toda la naturaleza? En vista de las revelaciones de los dos capítulos anteriores, la respuesta que Job debe dar es evidente. Recibe un desafío directo para que defienda los esfuerzos que hace por enseñar a Dios, a quien, según Job maldeciría. El patriarca no lo hizo, por supuesto; pero sí se había

equivocado al intentar decirle a Dios qué debía hacer.

Job se había mostrado muy dispuesto a debatir su caso con Dios, quien-pensaba él- no comprendía plenamente su caso. Ahora, después de presentar una nueva revelación de su divina sabiduría, Dios pregunta a Job si todavía cree que está en condiciones de presentarse ante él como demandante en un pleito.

3.

Respondió Job.

Job había deseado tener una oportunidad como ésta, para exponer su caso directamente ante Dios. Y ahora le ha llegado la tan anhelada ocasión. ¿Qué haría ahora?

4.

Soy vil.

En vez de decir "soy inocente", como había pensado hacerlo, replica: "soy vil". La revelación divina ha cambiado totalmente su actitud para consigo mismo y frente a Dios. Todos los que llegan a valorar debidamente a Dios, experimentan una convicción similar.

¿Qué te responderé?

El Job que había estado tan deseoso de presear su caso delante de Dios, ahora no tiene respuesta.

Mi mano.

Cf. caps. 21: 5; 29: 9.

5.

No responderé

Job reconoce la inutilidad de sus querellas.

6.

Respondió Jehová.

Es evidente que Job necesitaba mayor instrucción, y desde el torbellino escucha de nuevo la voz divina. Si el propósito de Dios fuera abatir a Job, no habría necesitado decir nada más. Job ya había admitido su pequeñez y prometido callar. Pero el propósito primordial de Dios no era avergonzar a Job, sino llevarlo a una nueva experiencia.

7.

Cíñete.

Ver com. cap. 38: 3.

8.

¿Invalidarás?

Dios pregunta si Job va a seguir acusándolo de no haber sido justo y equitativo, si continuará condenando la conducta divina para justificarse. Job se había acercado peligrosamente a este punto.

9.

Un brazo como el de Dios.

Cf. Deut. 5: 15; 7: 19; Sal. 89: 13; Isa. 5 l: 9. Se hace ver a Job que es una necedad que condene a Dios, porque es muy débil en comparación con el Señor. Job no puede actuar ni hablar como Dios.

10.

Majestad.

En este pasaje se mencionan cuatro atributos divinos: majestad, alteza, honra y hermosura (cf. Sal. 93: l; 104: 1, 2). Dios desafía a Job a que se vista con estos atributos, pues sólo entonces estaría al nivel divino para razonar de igual a igual.

11.

Abátelo.

Dios exhorta a Job para que vea lo que él puede hacer con la transgresión y los transgresores.

13.

Encierra sus rostros.

Posiblemente esta frase se refiera a las maneras que había de sepultar a los muertos. Para conservar las 612 momias se les cubría con vendas todo el cuerpo y también el rostro.

14.

Podrá salvarte.

Cuando Job adquiera los atributos de Dios, y pueda abatir a los soberbios y a los impíos, y reducir a la tumba a los malvados, entonces Dios reconocerá que es

capaz de salvarse a sí mismo.

15.

Behemot.

Este nombre es la transliteración de la forma plural del sustantivo común hebreo *behemah*, que se traduce "bestia" (Gén. l: 24; 36: 6), "ganado" (Gén. l: 25) y "animal" (Gén. 8: 20), Posiblemente aquí se lo emplea como plural intensivo para referirse a un animal gigantesco. La mayoría de los eruditos piensan que se refiere al "hipopótamo" (NC); pero otros consideran que podría ser (1) el elefante, (2) alguna especie extinta, o (3) una representación simbólica.

Como a ti.

Dios había creado esa bestia y también a Job.

Hierba come.

Sin duda el "behemot" era herbívoro.

17.

Como un cedro.

La delgada cola del elefante no se ajusta a esta descripción. La cola del hipopótamo es gruesa, corta y musculosa.

19.

El principio.

Heb. *re'shith*, que puede referirse al mayor en edad o al primero en jerarquía. Sin duda se debe entender esto último.

Su espada a él se acerque.

Podría también traducirse: "El que lo hizo lo armó con su espada". Esta espada podrían ser los afilados dientes del hipopótamo, los cuales tienen fama de ser muy eficaces, tanto para comer como para defenderse. La traducción de la RVR da la impresión de que sólo el que lo hizo puede darle muerte.

20.

Montes.

Los montes que están en ambas riberas del río, siempre que el "behemot" sea el hipopótamo (ver com. vers. 15). De otro modo, se estaría describiendo una bestia que corre por los montes (ver Sal. 104: 14).

21.

Sombras.

Heb. *tse'elim* posiblemente algún tipo de loto (BJ, NC). Es evidente que el behemot era un animal acuático.

22.

Sauces.

Otro indicio de vida acuática.

23.

Sale de madre el río.

La LXX traduce: "Si hubiera una inundación, él no se inmutaría". El animal descrito no se preocupa por las inundaciones. Una indicación más de que se habla del hipopótamo.

Jordán.

Este nombre se emplea, sin duda, para representar a cualquier río grande.

24.

¿Lo tomará alguno cuando está vigilante?

El significado de la primera parte de este versículo es bastante incierto. En vista de la dificultad se han presentado, entre otras, las siguientes traducciones: "¿Lo capturará alguien, y viéndolo él, u horadará sus narices con cuerdas?" "¿Lo atrapará el cazador mientras él lo esté viendo? ¿Podrá su nariz ser traspasada con ganchos?" Esta interpretación se ciñe al contexto general, que señala la incapacidad humana para desafiar o enfrentarse a las grandes obras del Creador. La captura del hipopótamo es prácticamente imposible dentro del agua. En los antiguos monumentos egipcios se representa la captura de cocodrilos e hipopótamos.

CAPÍTULO 41

El gran poder de Dios manifestado en el leviatán.

1 ¿SACARAS tú al leviatán con anzuelo, O con cuerda que le eches en su lengua?

2 ¿Pondrás tú soga en sus narices, Y horadarás con garfio su quijada?

3 ¿Multiplicará él ruegos para contigo? ¿Te hablará él lisonjas?

4 ¿Hará pacto contigo Para que lo tomes por siervo perpetuo?

5 ¿Jugarás con él como con pájaro, O lo atarás para tus niñas?

6 ¿Harán de él banquete los compañeros? ¿Lo repartirán entre los mercaderes?

7 ¿Cortarás tú con cuchillo su piel, O con arpón de pescadores su cabeza?

8 Pon tu mano sobre él; Te acordarás de la batalla, y nunca más volverás.

9 He aquí que la esperanza acerca de él será burlada, 613

Porque aun a su sola vista se desmayarán.

10 Nadie hay tan osado que lo despierte; ¿Quién, pues, podrá estar delante de mí?

11 ¿Quién me ha dado a mí primero, para que yo restituya?

Todo lo que es debajo del cielo es mío.

12 No guardaré silencio sobre sus miembros,

Ni sobre sus fuerzas y la gracia de sus disposición.

13 ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura? ¿Quién se acercará a él con su freno doble?

14 ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Las hileras de sus dientes espantan.

15 La gloria de su vestido son escudos fuertes, cerrados entre sí estrechamente.

16 El uno se junta con el otro, Que viento no entra entre ellos.

17 Pegado está el uno con el otro; Están trabados entre sí, que no se pueden apartar.

18 Con sus estornudos enciende lumbre, Y sus ojos son como párpados del alba.

19 De su boca salen hachones de fuego; Centellas de fuego proceden.

20 De sus narices sale humo, Como de una olla o caldero que hierve.

21 Su aliento enciende los carbones, Y de su boca sale llama.

22 En su cerviz está la fuerza, Y delante de él se esparce el desaliento.

23 Las partes más flojas de su carne están endurecidas; Están en él firmes, y no se mueven.

24 Su corazón es firme como una piedra, Y fuerte como la muela de abajo.

25 De su grandeza tienen temor los fuertes, Y a causa de su desfallecimiento hacen por purificarse.

26 Cuando alguno lo alcanzare, Ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete durará.

27 Estima como paja el hierro, Y el bronce como leño podrido.

28 Saeta no le hace huir; Las piedras de honda le son como paja.

29 Tiene toda arma por hojarasca, Y del blandir de la jabalina se burla.

30 Por debajo tiene agudas conchas; Imprime su agudez en el suelo.

31 Hace hervir como una olla el mar profundo, Y lo vuelve como una olla de ungüento.

32 En pos de sí hace resplandecer la senda, Que parece que el abismo es cano.

33 No hay sobre la tierra quien se le parezca; Animal hecho exento de temor.

34 Menosprecia toda cosa alta; Es rey sobre todos los soberbios.

1.

Leviatán.

Transliteración del Heb. *liuwyathan.* (Ver com. cap. 3: 8; y Sal. 74: 14;104:26; Isa. 27: l.) Se describe al leviatán como un animal salvaje, feroz, indómito, de boca inmensa y formidables dientes. El cuerpo está cubierto de escamas yuxtapuestas, como si formaran una malla o cobertura. No se sabe si se describe al cocodrilo, como piensan muchos comentadores, o algún monstruo extinguido.

Con cuerda.

Las esculturas asirias muestran que los animales salvajes se llevaban sujetos con una cuerda que perforaba sus bocas. Dios pregunta si el gran leviatán puede capturarse con un anzuelo o si sus fauces pueden sujetarse con una cuerda atada. Esta pregunta, como las precedentes, acentúa la debilidad humana en comparación con el poder creador de Dios.

2.

Soga.

Literalmente, "junco". Probablemente un junco usado como soga, o una soga hecha de fibras de junco.

Garfio.

Quizá se refiera al garfio o gancho que se empleaba para mantener los peces cautivos bajo el agua o para llevar a los prisioneros de elevada jerarquía ante el rey que los había capturado (ver 2 Rey. 19: 28; 2 Crón. 33: 11; Amós 4: 2).

3.

Ruegos.

¿Podría alguien imaginarse al 614 poderoso leviatán suplicando misericordia a

Job?

4.

Hará pacto.

Dios pregunta irónicamente a Job si puede esclavizar al leviatán (cf. Exo. 21: 6; Deut. 15: 17).

5.

¿Jugarás con él?

Antiguas inscripciones muestran que los egipcios, como también otros pueblos de la antigüedad, eran aficionados a tener toda suerte de animales domesticados; entre otros, perros, antílopes, leopardos, monos, y diversas clases de aves. Pero un cocodrilo domesticado habría sido una verdadera novedad. Sin duda, las "niñas", por temor, se habrían opuesto a eso. El sarcasmo destaca el hecho de que el leviatán es, en cierto sentido, superior al hombre.

6.

Harán de él banquete?

Heb. *karah*. Este vocablo tiene tres acepciones básicas: "cavar", "comerciar", "hacer una Fiesta". La más apropiada en este pasaje debe ser la segunda, especialmente si los "compañeros" forman un grupo "de pescadores" (VM).

Los compañeros.

Puede referirse a un grupo de personas reunidas con cualquier propósito, ya sea de amistad o comercial.

Entre los mercaderes.

El cocodrilo se usaba como mercancía.

7.

Cortarás tú con cuchillo.

Una alusión al cuero grueso y casi impenetrable del cocodrilo. Podían emplearse lanzas y arpones para cazar al hipopótamo, pero el cocodrilo está bien protegido contra tales armas para el ataque.

8.

Nunca más volverás.

El solo recuerdo de la lucha con este animal hace olvidar el deseo de cazarlo.

9.

La esperanza acerca de él.

Sin duda la esperanza de cazar o matar al monstruo. Nada más la presencia del leviatán intimidaría al hombre. Su fuerza era tan abrumadoramente superior a la del hombre, que se lo dejaba dormir tranquilo en los bancos de arena a la orilla del río.

10.

Estar delante de mí.

En este versículo aparece la esencia de todo el argumento. Un animal, creado por Dios, es tan formidable que el hombre no se atreve a despertarlo. ¿Cómo pues se atreve un ser humano a contender con el Creador? Evidentemente esto debe considerarse como una reprensión para Job por la precipitación que había manifestado al desear entablar un pleito con Dios.

Según los tárgumes y varios manuscritos hebreos, la última línea de este pasaje debe leerse: "¿Quién, pues, podrá estar delante de él?" La LXX y otras versiones antiguas apoyan la traducción de la RVR, "quién pues delante de mí"

11.

¿Quién me ha dado a mí primero?

El sentido parece ser: "¿Quién me ha impuesto la obligación de que yo debo recompensar?" El argumento es: si el hombre no puede dominar animales como el leviatán, cómo puede pretender obligar al Creador para conseguir favores especiales? Posiblemente se aluda a las repetidas demandas de Job de que Dios lo oyera (caps. 9: 34, 35; 13: 3, 22; 23: 3-7). Dios rechaza todo desafío de que se justifique a sí mismo. No tiene deuda con ninguna de sus criaturas.

Es mío.

Dios recuerda a Job que él es dueño del universo.

12.

Sus miembros.

Dios continúa con una descripción más detallada del leviatán.

13.

La delantera de su vestidura.

O sea, "su revestimiento exterior". Sin duda se refiere a su piel cubierta de

escamas.

Freno doble.

No es claro el sentido de esta figura. Algunos piensan que se pregunta si alguien se atrevería a enfrenarlo como se hace con un caballo. Otros creen que el "freno doble" se refiere a su doble hilera de dientes, y que Dios pregunta si alguien se atreve a ponerse al alcance de esos dientes. Otros traducen basados en la LXX: "Quién puede penetrar en los dobleces de su coraza?"

14.

Quién abrirá?

Si el leviatán mantiene cerrada su boca, ¿quién tendría el valor o la fuerza de abrirla?

15.

Escudos fuertes.

Las escamas.

18.

Estornudos.

Cuando el cocodrilo abre sus fauces frente al sol, siente ganas de estornudar; entonces el agua que despide de su boca centellea a la luz del sol.

Ojos.

Los ojos del cocodrilo tienen un brillo especial, similar a los ojos del gato.

19.

Hachones de fuego.

El lenguaje de este versículo es metafórico. Parece que se describe la impresión que causa el monstruo en quienes lo observan. Cuando el animal resopla, bufa y chapotea en el agua a la brillante luz del sol, da la impresión de que se ven chispas y centellas.

20.

Humo.

En este versículo y en el 21 se continúa la descripción figurada del vers. anterior.

22.

Cerviz.

Así como el behemot tiene su 615 fuerza en los lomos (cap. 40: 16), el leviatán la tiene en la cerviz.

Se esparce el desaliento.

Todo tiembla ante él. Doquiera va, causa terror y la gente huye espantada.

23.

Las partes más flojas.

Las carnes flojas, quizá debajo de la mandíbula.

124.

Firme como una piedra.

Probablemente se refiera a la manera de ser del leviatán.

La muela de abajo.

La piedra inferior del molino era más grande y más dura que la superior.

25.

Hacen por purificarse.

Mejor, "están fuera de sí mismos".

26.

Ni coselete durará.

Ninguna de las armas conocidas por Job servía contra este monstruo.

27.

Hierro.

El hierro y el bronce eran los mejores metales para hacer armas de guerra, pero para el leviatán eran como paja o leño podrido. El contraste de los materiales mencionados comunica la idea con más vigor.

28.

Saeta.

El leviatán no teme los pequeños inventos del hombre.

30.

Agudas conchas.

Literalmente, "pedazos agudos de tiesto". En otras palabras: su parte inferior estaba cubierta con escamas semejantes a piezas de alfarería rota.

31.

Hervir como una olla.

Así se describe el aspecto del agua cuando el leviatán se sacude dentro de ella.

Olla de ungüento.

Podría referirse al olor característico del cocodrilo, semejante al almizcle, o a la agitación del líquido en la olla.

32.

El abismo es cano.

La blanca estela de espuma que deja el cocodrilo al avanzar en el agua hace que ésta parezca como si encaneciera.

34.

Es rey.

No importa cuán orgullosas puedan ser las otras bestias, deben someterse al leviatán.

CAPÍTULO 42

1 *Job se somete humildemente a Dios.* 7 *Dios manifiesta su preferencia por Job, y hace que los amigos de éste se humillen y lo acepten.* 10 *Dios bendice y engrandece a Job.* 16 *Edad y muerte de Job.*

1 RESPONDIÓ Job a Jehová, y dijo:

2 Yo conozco que todo lo puedes, Y que no hay pensamiento que se esconda de ti.

3 Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? por tanto, yo hablaba lo que no entendía; Cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía.

4 Oye, te ruego, y hablaré; Te preguntaré, y tú me enseñarás.

5 De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven.

6 Por tanto me aborrezco, Y me arrepiento en polvo y ceniza.

7 Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job.

8 Ahora, pues, tomaos siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job.

9 Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita, e hicieron como Jehová les dijo; y Jehová aceptó la oración de Job.

10 Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job.

11 Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro. 616

12 Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas,

13 y tuvo siete hijos y tres hijas.

14 Llamó el nombre de la primera, Jemima, el de la segunda, Cesia, y el de la tercera, Keren-hapuc.

15 Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos.

16 Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.

17 Y murió Job viejo y lleno de días.

1.

Respondió Job.

Job ha estado ascendiendo constantemente la larga escalera que eleva de la desesperación a la fe. Ha recibido una revelación de Dios como pocos seres humanos jamás la hayan experimentado. Dios le ha hablado mediante parábolas tomadas de la naturaleza. Job ha escuchado la voz de Aquel, a quien sabe ahora que puede amar y en quien puede confiar. A Job le corresponde hablar. Sus palabras se registran en los vers. 2-6.

2.

Lo puedes.

Job reconoce la omnipotencia de Dios.

Que se esconda de ti.

Job reconoce la omnisciencia de Dios (cf. Sal. 44: 2l; 139: 2).

3.

¿Quién es él?

Esta pregunta repite casi con las mismas palabras la interrogación de Dios, cap. 38: 2. No puede saberse si esa pregunta había sido formulada a Eliú o a Job (ver com. cap. 38: 2). Ahora Job se la aplica a sí mismo. Primero reconoce los límites de su sabiduría. Sus conclusiones estaban basadas en la ignorancia. Por lo tanto, a pesar de su sinceridad, estaba equivocado.

Lo que no entendía.

¡Cuán inadecuado resulta el conocimiento parcial, cuando brilla sobre él la luz de una verdad mayor! Cuando Job presentó sus quejas, su razonamiento le parecía irreprochable; creía que su actitud estaba ampliamente justificada. Pero cuando llegó a entender más plenamente a Dios, su anterior razonamiento perdió su validez. El razonamiento humano muchísimas veces ha resultado falible. Ideas que hoy pueden parecer muy sabias, mañana podrán ser verdaderas insensateces.

Es digno de alabanza que Job estuviera dispuesto a admitir su ignorancia. No procura excusarse ni defender su posición. Es tan honrado en la confesión como lo fue en el debate. Esta característica forma parte de la integridad que el relato asigna a Job desde el comienzo (cap. l: l).

4.

Hablaré.

Así como en el vers. 3 Job se refirió a la pregunta del cap. 38: 2, también repite la pregunta del cap. 38: 3. Está listo a hacer frente al desafío de Dios y preparado para hablar. Al fin sabe lo que debe decir.

5.

Mas ahora.

Job admite que su anterior conocimiento de Dios se basaba en lo que había oído. Ahora adquiere un conocimiento de primera mano. La lección más importante del libro de Job se encuentra en este texto. En esta afirmación Job revela su transición desde una experiencia religiosa formada por la tradición a una experiencia basada en la comunión personal con Dios. Según la tradición en la cual había sido criado, los justos no debían sufrir. Desde su juventud Job había *oído* que Dios libraría a los justos de todo mal en esta vida. Pero cuando

tuvo que enfrentar el sufrimiento, quedó confundido porque eso no era lo que él había *oído* acerca de Dios. Su confusión aumentó con la opinión de sus amigos. Ahora Job ha *visto* a Dios. Sabe que Dios es infinitamente poderoso y bondadoso, y también sabe que, a pesar de que pueda sufrir, es hijo de Dios. Dios no le ha explicado *por qué* motivo sufre, pero Job está convencido de que, cualquiera sea la razón, no necesita tener dudas.

Su experiencia ha hecho que Job aprenda el significado de la fe. Su visión de Dios le ha inducido a rendirse a la voluntad divina. Su entrega a Dios ya no es afectada por las circunstancias. Ya no espera recibir bendiciones temporales como una señal del favor del cielo. Su relación con Dios descansa sobre una base más firme que antes. Job encontró solución a sus problemas cuando descubrió que Dios no estaba limitado por las tradiciones que los hombres habían desarrollado acerca de él. Job revela esta comprensión más amplia cuando dice: "Ahora mi ojos te ven". Esta experiencia es similar a la de la fe que se hace destacar mucho en todas las Escrituras, sobre todo en el Evangelio de Juan y en las epístolas a

los Romanos y a los Gálatas (Juan 1: 12-17; Rom. 8:1- 8; Gál. 4: 3-7).

6.

Me arrepiento.

Job quizá todavía estaba 617 sentado en las cenizas donde se había recostado cuando cayó enfermo (cap. 2: 8). Sus amigos lo habían instado a que se arrepintiera, pero esa exhortación se basaba en la suposición de que había cometido pecados. En eso estaban equivocados. Finalmente se arrepintió de su actitud equivocada con respecto a Dios. Compárese el arrepentimiento de Job con el de Pedro (Luc. 5: 8) y el de Isaías (Isa. 6: 5). En cada caso la manifestación de Dios logró lo que ningún argumento basado en tradiciones humanas podría realizar.

7.

Mi ira se encendió.

Con este versículo comienza la parte final en prosa del libro. Dios dirige su atención a los tres amigos de Job, y habla a Elifaz como el principal de los tres. Dios había reprendido a Job por su falta de comprensión, pero dice que su ira se había encendido contra los tres amigos porque no habían hablado "lo recto". Esto suscita la interesante pregunta en cuanto a la diferencia entre los errores de Job y los errores de sus amigos. Al analizar esta diferencia, se nota que Job erró por causa del sufrimiento, la presión, el desánimo y la desesperación. Era víctima de una situación angustiosa que no podía comprender. Sus afirmaciones solían ser impacientes, y algunas veces se acercaban al sacrilegio. Sin embargo, en todo momento sostuvo su confianza en Dios. Los amigos no sufrían como Job. Sus palabras equivocadas eran expresión de una filosofía falsa. Permitían que la tradición opacara su simpatía. Pensaban que su dureza

se justificaba porque su concepto de Dios parecía exigir tal actitud. Elifaz y sus amigos tienen muchos equivalentes en los tiempos modernos: hombres buenos, que se sienten moralmente obligados a defender sus ideas erróneas. Job se equivocó, es verdad, pero en comparación con sus amigos habló "lo recto". Sus lastimosos clamores de desesperación eran más agradables a Dios que la fría lógica de sus amigos.

8.

Job orará.

Un ejemplo de oración intercesora (cf. Sant. 5: 16; 1 Juan 5: 16). En algunos casos Dios cree conveniente otorgar su perdón y sus bendiciones en respuesta a la oración intercesora. En este caso, la importancia de esta oración se acrecienta porque Job ora por los que no han sido ni justos ni bondadosos con él.

Trataros afrentosamente.

El hebreo dice: "A fin de no hacer yo a vosotros insensatez". Dios califica como insensatez los discursos de los amigos. ¡Cuán insensatas son delante de Dios las tradiciones y las ideas favoritas de los hombres! ¡Cuán sorprendidos deben haber estado Elifaz y sus compañeros, después de haber afirmado tanto que defendían a Dios! Los seres humanos deben aprender que la mejor forma de defender a Dios consiste en representarlo como es: un Dios de amor y misericordia.

9.

Aceptó la oración de Job.

El hombre a quien ellos habían procurado corregir se constituye en su intercesor para salvación y arrepentimiento. Este es sin contraste dramático. Dios aceptó la oración Job en favor de ellos. Sería interesante saber si esos tres hombres modificaron su filosofía de la vida y la pusieron en armonía con lo que Dios les enseñó.

10.

Quitó Jehová la aflicción.

El NT enseña que el perdón de Dios se concede en proporción con el perdón que los hombres se conceden mutuamente (Mat. 6: 12, 14, 15; 18: 32-35). En el caso de Job, parece vislumbrarse este principio. Su fortuna cambia cuando ora por sus amigos. No debe entenderse que la oración intercesora, por muy sincera que sea, garantiza prosperidad material. El libro de Job, en conjunto, niega esta suposición. Este caso maestra que Dios aprueba al hombre que está dispuesto a orar por los que lo han deshonrado.

11.

Hermanos.

Los parientes de Job lo habían olvidado y abandonado, y se habían vuelto contra él (cap. 19: 13, 14, 19). Pero después de que su situación se modificó, aparecen para celebrar con él lo ocurrido. Parece que no se atrevían a simpatizar con él hasta no tener la evidencia de que todo saldría bien. Esta característica refleja una falta común de los seres humanos.

Pieza de dinero.

Heb. *qeÑitah*, palabra que sólo aparece aquí, en Gén. 33: 19 y Jos. 24: 32. Es probable que fuera una medida de peso. El uso de esta palabra es una prueba de la antigüedad del libro.

Anillo.

Heb. *nézem*, palabra empleada para señalar varios tipos de anillos y aros o aretes (ver Gén. 24: 47; 35: 4; Juec. 8: 24, 25; Prov. 11: 22; 25: 12; Isa. 3: 21; Ose. 2: 13).

12.

Bendijo Jehová.

Los tres amigos habían predicho que si Job se arrepentía, sería bendecido (caps. 5: 18-26; 8: 20, 21; 11: 13-19). Sus predicciones se cumplieron, pero el 618 arrepentimiento de Job era muy diferente del que habían previsto. Sin duda nunca soñaron que a ellos también se les exigiría que se arrepintieran de su conducta equivocada y de sus opiniones erróneas.

16.

Vivió Job.

El que estuvo tan seguro de encontrarse al borde del sepulcro, vivió casi siglo y medio más. La vida que había parecido arruinada, floreció de nuevo con mayor brillo que antes. Las bendiciones que parecían haberse esfumado para siempre, regresan en forma más maravillosa. Job tuvo de nuevo, propiedad, familia, amigos y buena reputación. Pero aun mayor que estas bendiciones fue el recuerdo de una experiencia en la cual se había encontrado cara a cara con Dios y había aprendido lecciones de más valor que las riquezas materiales. Dios creyó conveniente, en su providencia, compartir estas lecciones con toda la humanidad. Por esto se ha conservado el libro de Job como uno de los grandes legados espirituales del pasado, y del caso de Job podemos hoy aprender lecciones de confianza y fe en Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 CS 524; 3T 509

10-12 Ed 151

621

El Libro de los SALMOS

INTRODUCCIÓN

1.

Título.

El libro de los Salmos, o Salterio, deriva su nombre en castellano del título que la colección tiene en la LXX, Psalmói, plural de psalmós o sea una canción entonada con acompañamiento de instrumentos de cuerda. Un manuscrito tiene el título *Psaltérion*, de donde deriva el término "salterio". *Psalmós* es la traducción griega del *mizmor* hebreo, nombre técnico de muchos de los salmos. La raíz de *mizmor* es *zamar*, que significa "cantar con acompañamiento musical", o simplemente "cantar" o "alabar". En la Biblia hebrea el título del libro es *Tehillim*, "alabanzas"; y en la literatura rabínica, *Séfer Tehillim,* "libro de alabanzas". *Tehillim* deriva de la raíz *halal*, "alabar". *HalaI* nos resulta familiar debido a la palabra *aleluya.*

Los hebreos dividían sus escritos sagrados (el AT) en tres partes: la Ley (*Torah*), los Profetas (*Nebi'im)* y los Escritos (*Kethubim*) (ver t. I, pág. 41). La división llamada *Escritos* incluía los tres libros poéticos: Salmos, Proverbios y Job; los cinco rollos (*Megilloth*): Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester, y los libros históricos de Daniel, Esdras, Nehemías y Crónicas. Como se consideraba que Salmos era el más importante de los Escritos, ese título a menudo designaba a todo el grupo. Por esta razón los hebreos se referían con frecuencia a las tres divisiones de sus escritos sagrados como "la ley, los profetas y los salmos" (ver Luc. 24: 44).

2.

Autor.

Los salmos son la obra inspirada de varios autores. Toda la colección en su forma final fue reunida posiblemente por Esdras, Nehemías o algunos de los escribas inmediatamente posteriores. Ver el comentario en el material suplementario de EGW sobre Esdras, en Esd. 7: 6-10. Las indicaciones más antiguas que tenemos respecto al origen de los Salmos están en los títulos o

sobrescritos que aparecen al principio de dos terceras partes de los salmos. Estos sobrescritos aparecen en hebreo como parte del texto, y son más antiguos que la LXX. No obstante, muchos eruditos creen que fueron puestos al comienzo de los salmos después de que éstos se compusieron, por lo cual se duda de su validez y autenticidad. Estos eruditos presentan los siguientes argumentos: que (1) es incierto el origen de estos sobrescritos; (2) su contenido es a veces ambiguo u oscuro, y (3) parece difícil hacer concordar el contenido y estilo de algunos de los salmos con lo que afirman los sobrescritos o lo que se puede inferir de éstos. 622

Los estudiantes más conservadores de los salmos se inclinan por dar mayor importancia a las declaraciones explícitas de los sobrescritos como tradición muy antigua y valiosa: (1) porque puede probarse que ya existían por lo menos en el segundo siglo AC, pues están en la LXX (en verdad deben remontarse a un tiempo muy anterior, porque los traductores de la LXX no entendieron muchas de sus expresiones); (2) porque nos han llegado como parte del texto hebreo mismo; (3) porque los poemas líricos hebreos desde los tiempos más antiguos tenían sobrescritos, y (4) porque los sobrescritos proporcionan cierto material adicional que permite una comprensión más completa del significado y mensaje de los salmos que los tienen. Este *Comentario* acepta la segunda posición.

Ocho nombres de personas que aparecen en los sobrescritos parecen ser autores, colaboradores, compiladores, músicos u otros que se relacionaron con la composición, compilación y escritura de la poesía lírica sagrada. Los nombres son David, Asaf, Coré, Moisés, Hemán, Etán, Salomón y Jedutún.

El más destacado de estos nombres es el de David. Aunque algunos críticos modernos niegan que David fuese el autor principal del libro de los Salmos y el colaborador más prolifero de la colección, pueden presentarse muchas razones para apoyar la creencia tradicional. David era un verdadero poeta y músico (1 Sam. 16: 15-23; 2 Sam. 23: 1; Amós 6: 5). Era un hombre profundamente emotivo, de magnanimidad notable (2 Sam. 1: 19-27; 3: 33, 34), y de gran fe y sentimientos profundos que hallaron su expresión adorando con entusiasmo a Jehová. Bajo su dirección sabia y benévola floreció la música en Israel. La captura de la fortaleza pagana de Jebús y el traslado del arca a un santuario en las alturas de Sión, aumentaron la importancia del culto público y estimularon la composición de himnos y música para el ritual sagrado.

La familiaridad de David con la naturaleza, su conocimiento de la ley, su aprendizaje en la escuela de la adversidad, del dolor y de la tentación, sus años de compañerismo íntimo con Dios, su emocionante vida como rey de Israel, la seguridad que Dios le dio de que le suscitaría un Rey eterno sobre el trono de David, fueron las experiencias que capacitaron al rey-pastor, el hijo de Isaí, para cantar las canciones más dulces y más tristes del alma humana sedienta de Dios. Más aún, en los salmos abundan las referencias y alusiones a la vida de David y las evidencias de su personalidad y capacidad poética. La vinculación del nombre de David con los salmos y con las partes de los salmos que se citan en 2 Sam. 22 y 1 Crón. 16: 1-36, son una prueba importante de que él fue su autor. Las evidencias del NT al usar el nombre de David en Mat. 22: 43-45; Mar.

12: 36, 37; Luc. 20: 42-44; Hech. 2: 25; 4: 25; Rom. 4: 6-8; 11: 9, 10; Heb. 4: 7, aumentan el peso de este argumento. Los escritos de Elena G. de White también proporcionan un testimonio sustancial (ver PP 694-818; Ed 159, 160).

Setenta y tres salmos llevan en su sobrescrito la frase "de David" (en Heb. *ledawid*): 37 en el Libro Primero, 18 en el Libro Segundo, 1 en el Libro Tercero, 2 en el Libro Cuarto, y 15 en el Libro Quinto. A estos 73 salmos se los llama comúnmente Colección Davídica. Sin embargo, la expresión *ledawid*, "de David", no es en sí misma una evidencia suficiente para atribuir a David la paternidad literaria del salmo sobre el cual aparece la misma. La preposición hebrea *le* expresa una cantidad de relaciones; ser autor es una de ellas. A veces *le* expresa la idea de "pertenecer a"; de ahí que *ledawid* podría significar "perteneciente a la colección de". Sin embargo, otras evidencias se unen para demostrar que David escribió por lo menos una buena cantidad de estos salmos. La opinión de los eruditos es que la preposición *le* con relación 623 a los salmos no implica, ni mucho menos comprueba, que *ledawid* signifique que David fue autor de todos esos salmos. Por otra parte, sirve para mostrar que David fue el más destacado de los salmistas.

En el sobrescrito de 12 salmos aparece la frase *(le'asaf)* (Sal. 50, 73-83). Como ocurre con la expresión *ledawid, le'asaf* no es evidencia positiva de paternidad literaria. Varios de los salmos de esta colección indudablemente fueron escritos por David (ver las introducciones a Sal. 73, 77, 80). Asaf era un levita, uno de los directores de coro de David. Como David, Asaf era vidente y compositor (ver 1 Crón. 6. 39; 2 Crón. 29: 30; Neh. 12: 46). En la lista de cautivos que regresaron a Jerusalén, los hijos de Asaf son los únicos cantores mencionados (Esd. 2: 41).

En el sobrescrito de 11 salmos aparece la frase "para los hijos de Coré" (Sal. 42, 44-499 849 851 879 88). La palabra hebrea traducida "para" es *le,* la misma preposición traducida "de" en la frase "Salmo de David". Los hijos de Coré escaparon al castigo infligido por la rebelión de su padre contra la autoridad de Moisés (ver Núm. 16: 1-35), y sus descendientes llegaron a ser dirigentes en el culto del templo (ver 1 Crón. 6: 22; 9: 19).

Un salmo, (el 88) designado "para los hijos de Coré" también se denomina "Masquil de Hemán ezraíta". Hemán era hijo de Joel y nieto de Samuel (Heb. *Shemu'el*), coatita de la tribu de Leví y uno de los directores de la música del templo (1 Crón. 6: 33; 15: 17; 16: 41, 42).

Los títulos de tres salmos (39, 62 y 77) tienen el nombre de Jedutún, que fue jefe de un grupo de músicos del templo (ver 1 Crón. 16: 41, 42), el cual quizá arreglaba y compilaba música para el templo. Sin embargo, estos títulos tienen otros nombres además del de Jedutún, y es probable que los tres salmos no fueran escritos por éste sino que tal vez debían ser cantados con melodías compuestas por él.

Un salmo (el 89) lleva el título de "Masquil de Etán ezraíta" (ver 1 Rey. 4: 3 l).

En los títulos de dos salmos (72 y 127) aparece la frase "para Salomón [*lishlomoh*]".

Un salmo (el 90) se titula "Oración de Moisés [*lemosheh*].

Aproximadamente la tercera parte de los salmos no lleva sobrescrito alguno; por lo tanto, son enteramente anónimos (se los llama salmos huérfanos). Se ha pensado que entre los compositores de los salmos hubo otros personajes meritorios del AT tales como Esdras, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Hageo.

3.

Marco histórico.

Los intentos modernos de descubrir los autores y las fechas de los salmos comenzaron a mediados del siglo XIX, mediante un estudio de las referencias que hay en los sobrescritos. Durante los últimos cien años los eruditos han estimado que los salmos fueron escritos en un lapso superior a los mil años: desde Moisés hasta Alejandro Janneo (m. 78 AC). Hay una disparidad creciente en sus opiniones. Heinrich Ewald, erudito alemán fallecido en 1875, adjudicó 13 salmos a la época de David, y consideró que la mayoría del resto de los salmos eran postexílicos. Cheyne (escribió de 1888 a 1891) asignó 16 salmos a tiempos preexílicos (principalmente durante el reinado de Josías), y consideró todos los demás como postexílicos, 30 de los cuales habrían sido escritos en el tiempo de los macabeos. Con el surgimiento de la alta crítica entre los estudiosos de la Biblia a fines del siglo XIX, hubo una tendencia general a considerar que sólo unos pocos de los salmos pertenecían al tiempo de David; la mayoría fueron considerados como producto de tiempos postexílicos, principalmente de los períodos persa y griego, y algunos evidentemente macabeos. Con todo, a fines del siglo pasado la tendencia general fue ubicar la mayoría de los salmos en el período persa. Los nuevos conocimientos en cuanto al uso de salmos entre las naciones limítrofes de Israel han hecho que la tendencia 624 actual sea considerar muchos de los salmos como preexílicos. Los descubrimientos arqueológicos del siglo XX, especialmente el hallazgo de las tablillas de Ras Samra (Ugarit), de 1929 en adelante, tienden a comprobar que muchos de los salmos se remontan a fechas muy antiguas de la historia de Palestina (ver H. H. Rowley, cd., *The Old Testament and Modern Study*). Buttenwieser (1938) sitúa los salmos desde Josué hasta el período griego, y ninguno posterior a 312 AC.

Los eruditos conservadores generalmente opinan que los salmos se compusieron en un período de mil años. Aunque no se pueden situar muchos salmos con exactitud en un punto específico de la historia del pueblo hebreo que va desde Moisés y David hasta los años que siguieron inmediatamente al exilio, puede deducirse con seguridad que el tiempo de su composición queda dentro de estos límites.

Muchas de las hipótesis que buscan establecer la paternidad literaria y la fecha de muchos de los salmos, son sumamente ingeniosas e interesantes; pero varias de ellas nada tienen de concluyente. Las razones que han inducido a muchos eruditos modernos a rechazar total o parcialmente la autoridad de los sobrescritos de los salmos han dado como resultado diferencias tan grandes de

opinión, que el asunto está en un estado de confusión casi irremediable. Cuando la paternidad literaria y el marco histórico son seguros y razonables, este Comentario sigue el plan de incluir esas informaciones en las notas introductorias de los respectivos salmos, antes del comentario acerca del texto mismo. Cuando en esas notas se emplea la palabra "salmista", no siempre significa un determinado autor -como David, Asaf o uno de los hijos de Coré-, sino que puede emplearse para expresar paternidad literaria en términos generales.

Aun cuando se desconozcan el autor y el marco histórico de muchos salmos, esto de ningún modo nos impide aceptar todo el cuerpo de los salmos como el producto de hombres que "hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:21).

Entre los hallazgos arqueológicos más notables en años recientes, los que más han contribuido a una mejor comprensión de los salmos provienen de Ras Samra, en el norte de Siria, lugar llamado Ugarit en tiempos antiguos (ver mapa frente a pág. 449, t. I). En las excavaciones comenzadas en 1929 en este lugar, se han desenterrado centenares de tablillas de arcilla que usaron la escritura cuneiforme. Esta escritura desconocida hasta el tiempo de su descubrimiento, ha sido ya descifrada gracias, mayormente, a los hábiles esfuerzos del Prof. Hans Bauer y de P. Dhorme. En las tablillas hay textos mitológicos que tratan de la religión de los antiguos cananeos (ver t. I, págs. 135-137). El estudio de estos documentos se ha convertido en una ciencia especial llamada "ugarítica", nombre que se le ha dado también al idioma y a la escritura en la cual se redactaron estos documentos.

El ugarítico era un dialecto cananeo hablado por la población del noroeste de Siria a mediados del segundo milenio AC. Puesto que el idioma hebreo se diferencia muy poco del antiguo cananeo, la literatura religiosa ugarítica ha aclarado muchas frases y palabras oscuras del AT, especialmente de los salmos. La terminología y el vocabulario de la literatura religiosa ugarítica sólo tienen ligeras diferencias con los que usa la Biblia.

Además de aclarar muchos pasajes oscuros de los salmos, el estudio de la literatura ugarítica también ha mostrado que los salmos bíblicos son de mucha mayor antigüedad de la que muchos eruditos modernos les asignaban. Se ha demostrado que muchos salmos que la alta crítica había situado en la época macabea, contienen frases que eran de uso común en el segundo milenio AC, pero que no lo eran en el período helenístico. Esto tiende a dar un mayor fundamento a las fechas antiguas 625

sugeridas para muchos de los salmos por sus títulos respectivos.

Sin embargo, la mayor contribución que el ugarítico ha hecho a los salmos es en lo que atañe al vocabulario y la fraseología. Muchos pasajes que anteriormente eran oscuros porque se había perdido el significado de las palabras y sólo podía suponérselo, ahora son claros y significativos gracias a un estudio de los equivalentes ugaríticos. En otros casos, el ugarítico ha confirmado lo que tradicionalmente se había entendido, y la traducción del texto que se halla en nuestra Biblia actual.

En los comentarios de los pasajes correspondientes se advertirán los casos en que el ugarítico ha contribuido mucho a una mejor comprensión de determinado texto o palabra. Sólo en unos pocos casos excepcionales se hará notar el hecho de que el ugarítico respalda la interpretación tradicional. Las notas acerca de ese idioma se basan en gran medida en la obra de los siguientes eruditos, los cuales han demostrado la influencia del ugarítico en el estudio de los salmos: W. F. Albright, H. L. Ginsberg, C. H. Gordon, U. Cassuto y J. H. Patton. El autor está en deuda con la obra de estos hombres y les expresa aquí su profunda gratitud.

4.

Tema.

El hombre está en dificultades, pero Dios lo socorre. Este es el tema -de alcance universal- del libro de los Salmos. En estos poemas sagrados oímos el clamor no sólo del hebreo, sino del hombre universal que se eleva a Dios en procura de ayuda, y vemos la mano de la Omnipotencia que desciende para socorrer. No es extraño que durante siglos, tanto para el judío como para el gentil, el salterio haya proporcionado material para la oración privada y para el culto público y haya servido satisfactoriamente como liturgia formal del templo y la sinagoga hebreos, como himnario de la iglesia cristiana y como libro de oraciones para los solitarios hijos de Dios de distintas razas o credos.

La historia del uso del salterio entre los hebreos es muy interesante. Desde muy antiguo los salmos llegaron a ser la expresión de la devoción del pueblo tanto en la vida privada como en el culto público.

Una parte importante del culto del templo era el canto de los salmos por coros antifonales, que se hacía en forma de recitado con ligera entonación musical o por el coro y la congregación en estilo antifonal. David fijó este modelo al confiar un salmo "para celebrar a Jehová" en las manos de Asaf y sus hermanos cuando llevó el arca a la tienda recientemente levantada para ella en Jerusalén (ver 1 Crón. 16: 7-36). Según la Mishna y el Talmud se asignaba un salmo para cada día de la semana, para cantarlo después del sacrificio diario cuando se vertía la libación de vino.

Se escogieron salmos especiales como adecuados para las grandes fiestas: Los Sal. 113-118 para la Pascua; el Sal. 118 para el Pentecostés, la fiesta de los Tabernáculos y de la Dedicación; el Sal. 135 para la Pascua; el Sal. 30 para la dedicación; el Sal. 81 para la nueva luna, con el Sal. 29 para el sacrificio vespertino de ese día; y los Sal. 120-134 para la primera noche de la fiesta de los Tabernáculos.

En la sinagoga las oraciones diarias reemplazaron a los sacrificios del templo, y se hizo corresponder lo más posible el servicio diario con el del templo. Después de la destrucción del templo se usaban los salmos como oraciones junto con la lectura de la Ley y los Profetas, y proporcionaban así una comunión constante con Dios en el culto público. Se usaban determinados salmos para ocasiones especiales: el Sal. 7 para Purim; el Sal. 12 para el octavo día de la fiesta de los

Tabernáculos; el Sal. 47 para el año nuevo; los Sal. 98 y 104 para la luna nueva; los Sal. 103 y 130 para la expiación. La gente sabía de memoria los grandes *hallel*, o "aleluyas": Sal. 104-106;

111-113, 115-117, 135 y 145-150, que se usaban como expresiones de agradecimiento público. 626

En la sinagoga moderna el uso de los salmos varía según el ritual que se emplee (europeo oriental, hispano-lusitano, yemenita, italiano, etc.), pero los salmos ocupan un lugar de honor en todos los rituales.

Igualmente en la vida del judío ortodoxo, desde que se levanta hasta antes de iniciar el descanso de la noche, los salmos son una parte importante de sus oraciones.

Los cristianos han seguido hasta cierto punto el molde fijado por el judaísmo. Jesús de Nazaret citó con más frecuencia de los Salmos y de Isaías que de otros libros del AT. Ningún otro libro del AT se cita con tanta frecuencia en el NT como el de los Salmos, con la posible excepción de Isaías. Los primeros cristianos incorporaron los salmos en su culto (ver 1 Cor. 14: 26; Efe. 5: 19; Col. 3: 16; Sant. 5: 13), y las iglesias que siguieron continuaron esa práctica a través de los siglos. Crisóstomo (c. 347-407) atestigua la preponderancia de los salmos en todas las formas de culto. En la iglesia medieval el clero recitaba todo el libro de Salmos semanalmente. Se dice que San Patricio recitaba cada día todo el libro de SaImos.

Los salmos son una parte muy definida del ritual católico, tanto romano como oriental, y continúan ocupando un lugar importante en el culto de las diversas denominaciones protestantes de la iglesia cristiana, según se puede observar y experimentar hoy.

En su trato del tema de la aflicción del hombre y el socorro de Dios, los salmos se nutren de la realidad personal y nacional de un pueblo que experimentó muchos dolores y alegrías, frustraciones y gozos, chascos y satisfacciones; de las reacciones de un pueblo que sintió profundamente el acerbo dolor de sus vicisitudes y se expresó con emocionada libertad. De ahí que los salmos reflejen casi toda experiencia posible para el ser humano, y prácticamente expresan todas sus emociones. "Los salmos de David pasan por toda la gama de la experiencia humana, desde las profundidades del sentimiento de culpabilidad y condenación propia hasta la fe más sublime y la más exaltada comunión con Dios" (PP 818). Tratan de la enfermedad y el saneamiento, del pecado y el perdón, de la tristeza y el consuelo, de la debilidad y la fortaleza, de lo efímero y lo permanente, de lo vano y lo que tiene propósito.

Hay salmos para toda persona, en cada estado de ánimo y necesidad: para los frustrados, los desanimados, los ancianos, los desesperanzados; para los enfermos y para los pecadores; salmos para el joven, para el vigoroso, para el que tiene esperanza, para el hijo de Dios fiel y creyente, para el santo triunfante. Hay salmos con sólo una tenue nota de esperanza en su atmósfera de desesperación; por otra parte, hay salmos de alabanza que no contienen ni una sola palabra de ruego. Hay salmos en los cuales el pecador se detiene "en el

lugar secreto" de la "presencia" de Dios "bajo la sombra" de sus "alas" para expresar sus más íntimos sentimientos en la soledad; y hay salmos en los cuales el santo de Dios se une a la vasta asamblea de adoradores en la gran congregación y, acompañado con toda suerte de instrumentos, alaba a Dios en alta voz. En toda la colección se exalta a Dios como la solución de todos los problemas humanos, como el Todo en todos: nuestra esperanza, nuestra confianza y nuestra fortaleza; nuestro triunfo encarnado en el Mesías, cuya llegada trae redención y da lugar al reino universal y eterno de justicia. Cristo actúa a lo largo de los salmos; en ellos contemplamos destellos proféticos de su deidad (Sal. 45: 6; 110:1), de su condición de Hijo (Sal. 2: 7), de su encarnación (Sal. 40: 6, 7), de su sacerdocio (Sal. 110: 4), de su traición (Sal. 41: 9), de su rechazo (Sal. 118: 22), de su resurrección (Sal. 16: 9, 10) y de su ascensión (Sal. 68: 18). "La llave de oro del Salterio está en una mano traspasada" (Alexander). 627

Entre las muchas fases de la forma en que el salmista desarrolla su gran tema se pueden sugerir las siguientes declaraciones como de importancia especial:

1. El alma consagrada no puede imaginar mayor bendición que la de estar en la presencia de Dios, ni mayor calamidad que la de ser excluida de su presencia.

2. El Dios creador y gobernante soberano del universo es al mismo tiempo el padre amante de sus hijos y tierno pastor de sus ovejas.

3. La religión verdadera es una experiencia intensamente gozosa, que abunda en toda forma de expresión y requiere la consagración de todos los valores humanos para la alabanza de Dios. "Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón" (Sal. 9: l).

4. La petición y el agradecimiento deben ir juntos. La oración y la alabanza son compañeros. Cuando el salmista pide una bendición a Dios, lo alaba por la abundancia de sus bendiciones y le agradece por la bendición como si ya la hubiese recibido.

5. La contemplación de la naturaleza siempre induce al alma consagrada a alabar a Dios como creador: la naturaleza nunca es un fin en sí misma.

6. Puesto que la historia muestra que Dios ha bendecido abundantemente a su pueblo en lo pasado, puede esperarse confiadamente que continuará bendiciéndolo ahora y en lo futuro.

7. La rectitud tiene su recompensa al fin. En general, la vida terrenal consagrada es muchísimo más satisfactoria que el camino del mundo; y al fin proporciona satisfacción eterna. Y a la inversa, la maldad trae sufrimiento y por último la muerte. Aunque los impíos parecen prosperar durante un tiempo, la justicia del gobierno de Dios demostrará al fin la necedad de su camino y les dará el resultado lógico de su impiedad.

8. El hijo de Dios tiene el privilegio y la responsabilidad de compartir su experiencia con otros. El nacionalismo evidente de algunos de los salmos se desvanece en otros ante el reconocimiento que el salmista tiene de la iglesia universal.

9. El dolor, el sufrimiento y la enfermedad forman parte del plan redentor de Dios, y debe aceptárselos como instrucción y amonestación. Todos los problemas de la vida se resolverán finalmente con la venida del Mesías y el establecimiento de su reino eterno de justicia.

10. En el gobierno de Dios, "la misericordia y la verdad se encontraron" (Sal. 85: 10), es decir la ley y el Evangelio se unen con una unión perfecta.

Para expresar mejor el dilatado tema de los salmos en sus muchas fases, los salmistas escogieron la poesía lírica como la más apropiada para manifestar mejor los más profundos sentimientos del hombre y sus más altas aspiraciones y anhelos de disfrutar de la comunión con Dios. Los salmos son "la perfección máxima de la poesía lírica" (Moulton). Pero para el lector ocasional, acostumbrado a las formas métricas de la poesía occidental, los salmos no tienen forma poética, pues no halla en ellos el ritmo y la rima que constituyen -salvo excepciones- los rasgos típicos de la poesía de los idiomas occidentales. La poesía hebrea, que alcanza su perfección máxima en los Salmos, es de naturaleza enteramente distinta a la de la poesía de Occidente. Su ritmo no consiste en una repetición regular de sílabas acentuadas e inacentuadas, con rima final y a veces dentro de los versos. Parece que el acento que se repite irregularmente es un rasgo característico de la forma de la poesía hebrea, pero su naturaleza despierta la curiosidad de los eruditos, quienes aún no la comprenden plenamente (ver pág. 29). La rara aparición de sonidos similares al final de versos contiguos no significa que el poeta hubiera querido rimarlos. Ninguno de estos elementos aparecen en las traducciones comunes al castellano. Es significativo que la 628 base métrica de la poesía hebrea, en común con la de otros idiomas del Cercano Oriente, es mucho más flexible que la base métrica de la poesía tradicional de Occidente. Es tan flexible, que revela en su estructura interna el desarrollo y la relación de los pensamientos que constituyen la composición entera.

La característica principal de la poesía hebrea es la cadencia de pensamiento llamada paralelismo o estructura equilibrada, en la cual se juntan versos dentro de una variedad de moldes. Esta estructura peculiar se ha comparado con el flujo y reflujo del mar, y, en palabras de un escritor alemán, al "elevamiento y hundimiento alternos del corazón atribulado". Hay algo en esta poesía que trasciende la nacionalidad; parece ser propia del corazón humano. Y el lector de la Biblia puede solazarse en el hecho de que esta forma poética del Cercano Oriente pierde poco o nada de su validez y belleza en las traducciones de la Biblia al castellano, a medida que él se acostumbra a la repetición de las frases, colocadas en orden de acuerdo con un amplio recurso de variaciones equilibradas.

El paralelismo tiene tres formas básicas:

l. Paralelismo sinónimo. El pensamiento se repite inmediatamente con palabras e imágenes diferentes. Los dos versos forman un dístico de ideas unificadas. En los dos primeros ejemplos, el paralelismo es total, tanto en sintaxis como en sentido. En el tercero, hay un paralelismo de ideas, pero se observa una construcción invertida. Se denomina paralelismo invertido o quiasmo; por

ejemplo:

"Purifícame con hisopo, y seré limpio;

Lávame, y seré más blanco que la nieve" (Sal. 51: 7).

"Oh Dios, no te alejes de mí;

Dios mío, acude pronto en mi socorro" (Sal. 71: 12).

"No me deseches en el tiempo de la vejez;

Cuando mi fuerza se acabare, no me desampares" (Sal. 71: 9).

2.Paralelismo antitético. Aquí se contrasta o se invierte el pensamiento en la línea siguiente; dos pensamientos se contraponen mutuamente. Veamos los ejemplos:

"Como prodigio he sido a muchos,

Y tú mi refugio fuerte" (Sal.71: 7).

"Estos confían en carros, y aquéllos en caballos;

Mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria" (Sal. 20: 7).

3.Paralelismo sintético. En éste, el segundo verso del dístico añade un pensamiento afín al del primero, o completa el pensamiento; por ejemplo:

"Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado,

Y seré salvo de mis enemigos" (Sal. 18: 3).

"Porque como la altura de los cielos sobre la tierra,

Engrandeció su misericordia sobre los que le temen" (Sal. 103: 11).

El uso del paralelismo ofrece muchos recursos complejos que se explican con más detalles en el artículo "La Poesía de la Biblia", págs. 26-29.

La disposición tipográfica del texto de los Salmos en las versiones castellanas de la Biblia -aunque sólo sea en prosa- se aproxima a la estructura poética del pensamiento rítmico del paralelismo hebreo. La RVR representa en buena medida la disposición métrica de la poesía hebrea de los Salmos. Hay versiones -la BJ y NC, por 629 ejemplo- que mantienen una nítida separación en los versos, y que además preceden éstos con las respectivas letras que tienen en el original hebreo.

5.

Bosquejo del libro.

A. Clasificación.

Se han hecho muchas clasificaciones de los salmos según su tema y propósito. Barnes reconoció cinco clases: (1) himnos de alabanza a Dios, (2) himnos

nacionales de los hebreos, (3) cánticos del templo, (4) salmos sobre temas de pruebas y calamidades nacionales e individuales, y (5) salmos religiosos y morales. Kent anotó los siguientes tipos: (1) amor y matrimonio, (2) alabanza y agradecimiento, (3) adoración y confianza, (4) oración, y (5) reflexión y enseñanza. MacFayden clasificó los salmos según once temas: (1) adoración, (2) reino universal de Jehová,

(3)el Rey, (4) meditación, (5) agradecimiento, (6) culto, (7) historia, (8) imprecación,

(9)penitencia, (10) petición y (11) alfabéticos.

Basado en su estudio de las composiciones literarias que tienen la forma de poesía lírica religiosa no sólo en Israel y Judá sino también en las culturas antiguas y contemporáneas de los pueblos limítrofes del Cercano Oriente, Gunkel halló cinco tipos: (1) himnos, inclusive cantos de Sión y salmos de entronización, (2) lamentos públicos, (3) salmos reales, (4) lamentos individuales, y (5) cantos individuales de agradecimiento, con un grupo de salmom que se llaman "salmos mixtos". Clasificándolos según su forma literaria y propósito, Moulton designó los salmos como (1) introductorios, (2) monólogos dramáticos, (3) acrósticos, (4) coros dramáticos, (5) coros para la toma de posesión de Jerusalén, (6) litúrgicos, (7) himnos festivos, (8) himnos votivos, (9) letanías, (10) elegías nacionales, (11) himnos ocasionales y (12) coros festivos.

Para los fines de este *Comentario*, la siguiente clasificación -con notas a manera de definición y ejemplos típicos de cada clase- servirá para demostrar la variedad de ideas y extensión de temas del Salterio:

a. Naturaleza. Sal. 8, 19, 29, 104. Los hebreos, que vivían apegados a la tierra, eran amantes de la naturaleza. Sin embargo, su amor a la naturaleza nunca fue un fin en sí mismo, sino un medio que les señalaba al Dios de la naturaleza y los inducía a magnificar su majestad y poder creadores.

b. Históricos y nacionales. Sal. 46, 68, 79, 105, 106, 114. De los grandes incidentes del pasado, por deprimentes o reanimadores que hubieran sido, los salmistas extraían amonestaciones en cuanto a la conducta diaria e inspiración para el futuro. Su lealtad a Dios era siempre el punto central de su patriotismo. Era él quien los inspiraba en tiempos de crisis nacional.

c. Didácticos. Sal. 1, 15, 35, 71. Los salmos abundan en consejos morales, éticos y religiosos.

d. Mesiánicos. Sal. 2, 22, 69, 72, 110. Se presenta al Mesías en su carácter divino-humano, en su humildad y exaltación, en su sufrimiento y gloria, en su servicio sacerdotal y dignidad como Rey, y en el triunfo final y la bienaventuranza de su reino eterno. El cuadro que presenta el NT de Cristo como Profeta, Sacerdote, Redentor y Rey está predicho en los salmos. Se ha dicho que de los salmos casi podría compilarse un tratado sistemático sobre el Mesías. Demás está decir que los salmos mesiánicos son también salmos proféticos. David no solamente fue cantor, sino también profeta (Hech. 2: 29, 30).

e. Penitenciales. Sal. 6, 32, 38, 51, 102, 130, 143. David se destaca como uno de los grandes penitentes de la Biblia. Es verdad que pecó gravemente, pero también es cierto que repudió enérgicamente su pecado, rindiéndose con dolor y contrición a los pies de su Salvador. Es significativo que de los siete salmos penitenciales, cinco 630 son atribuidos al rey-poeta, quien, cuando tuvo que hacer frente a la parábola de] profeta Natán respecto a la corderita, confesó inmediatamente: "Pequé contra Jehová" (2 Sam. 12: 1-13).

f. Imprecatorios. Sal. 35, 52, 69, 83, 109. Varios salmos censuran o maldicen a los enemigos de Dios y de su pueblo, por lo cual su tono parece contrario al espíritu con el cual Cristo declaró que debiéramos tratar a un enemigo (Mat. 5: 44). Para aclarar esto, expositores muy diversos han ofrecido las siguientes sugestiones, de valor variado:

1. La expresión de amenaza puede entenderse más como profética que como imperativa. El salmista prevé el castigo; éste no sobreviene en respuesta a su petición. Los verbos que expresan vivo deseo de venganza pueden considerarse como advertencias más bien que como expresiones de anhelo.

2. El carácter concreto del pensamiento y la expresión de los hebreos tendía a asociar al pecado con el pecador como una sola cosa. A la mente hebrea le resultaba difícil albergar la idea abstracta del pecado, salvo en la forma en que lo veía personificado en el pecador. El pecado y el pecador no eran separados, sino compañeros inseparables. Destruir al pecado equivalía a la destrucción del pecador.

3. Los hebreos creían que eran representantes escogidos de Dios entre los impíos. Por eso consideraban que un ataque de los paganos dirigido contra ellos era un pecado contra Dios y, por lo mismo, se sentían obligados a contraatacar. El salmista, consciente de ser ungido de Dios, siempre habla en nombre de Dios. Cuando el enemigo lo acosa, en realidad persigue a Dios. En relación con esto nótese que Moisés, en la apasionada intensidad del vibrante discurso de Deuteronomio, a veces deja de usar el pronombre de tercera persona y, por así decirlo, sin transición o frase explicativa alguna, habla directamente de la boca de Dios (ver Deut. 11: 13-15; 29: 5, 6). Puesto que el salmista escribía bajo la inspiración divina, tenía el derecho no sólo de censurar el pecado sino de pronunciar una sentencia contra el pecador. Estas imprecaciones contra el enemigo pueden compararse con las maldiciones contra los israelitas mismos por caer en el pecado, que se registran en Lev. 26, Deut. 27 y 28; con las censuras de Isa. 5: 24, 25; 8: 14, 15; Jer. 6: 2 l; 7: 32-34; con las vigorosas expresiones mediante las cuales Jesús censuró a los escribas y fariseos (Mat. 23), y con las palabras de los escritores del NT en Hech. 5: 3, 9; Gál. l: 8, 9; 5: 12; Sant. 5: 1-3. Como lo indican estas referencias, las imprecaciones de la Biblia no se limitan a los salmos, ni siquiera al AT. Se las encuentra también en el NT.

4. Hay que entender las acusaciones contra el pecador en armonía con el marco histórico de los tiempos en los cuales se escribieron. Entonces la gente se expresaba con vigor y con vívidas figuras de lenguaje. Los escritores de la Biblia expusieron sus ideas en lenguaje humano y en un estilo familiar para sus

contemporáneos. "La Biblia está escrita por hombres inspirados, pero no es la forma del pensamiento y de la expresión de Dios. Es la forma de la humanidad. Dios no está representado como escritor. Con frecuencia los hombres dicen que cierta expresión no parece de Dios. Pero Dios no se ha puesto a sí mismo a prueba en la Biblia por medio de palabras, de lógica, de retórica. Los escritores de la Biblia eran los escribientes de Dios, no su pluma" (1MS 24).

g. Oración, alabanza y adoración. Sal. 16, 55, 65, 86, 89, 90, 95-100, 103, 104, 107,142,143, 145-150. La voz del salmista se oye de continuo en oración: "Con mi voz clamé a Jehová" (Sal. 3: 4); "Oye mi oración, oh Jehová" (Sal. 39: 12); y en alabanza y adoración: "Te exaltaré, mi Dios, mi Rey" (Sal. 145: l), "Bendice, alma mía, a Jehová; y bendiga todo mi ser su santo nombre" (Sal. 103: l). Todas las vicisitudes de la 631vida se elevan por encima del medio ambiente y se las presenta como un tema de alabanza.

h.Peregrinación. Sal. 120-134. Son, en esencia, canciones populares, llamadas "cántico gradual" [canción de las subidas] en el sobrescrito. Estos cánticos tal vez eran entonados por los peregrinos mientras iban a las grandes fiestas en Jerusalén.

En hebreo estos salmos se llaman *shir hamma'aloth* (se designa al Sal. 121 como *shir lamma'aloth*). *Ma'alah* deriva de la raíz *'alah*, que significa "subir". *Ma'alah* se usa para referirse al ascenso o regreso a la patria desde Babilonia (Esd. 7: 9), para indicar "escalones" o "escaleras" (Exo. 20: 26; 1 Rey. 10: 19) y "grados de un reloj de sol" (2 Rey. 20: 9). En el título de estos salmos, ma'alah quizá se refiera a las peregrinaciones a las fiestas de Jerusalén (cf. su uso en Esd. 7: 9). La Mishna dice lo siguiente: "Quince gradas llevaban ... [del atrio de las mujeres] al atrio de los israelitas, y éstas correspondían a los quince cánticos de Maaloth en los Salmos, y sobre ellas cantaban los levitas" (*Middoth* 2.5). En *Sukkah* 5.1-4 se describe la primera noche de la fiesta de Tabernáculos. Se dice que los levitas tocaban arpas, liras, címbalos y trompetas sobre las quince gradas. La escena estaba iluminada por candeleros de oro en el atrio de las mujeres y la música seguía hasta el amanecer.

i. Salmos alfabéticos o acrósticos. Las letras iniciales de los versos de los Sal. 9, 10, 25, 34, 37, 111, 112, 119, 145 tienen en el texto hebreo una sucesión alfabética. Los nombres de estas letras iniciales se mantienen en algunas versiones. En la RVR encontramos los nombres de estas letras al comienzo de cada estrofa del Sal. 119. Los salmos acrósticos son de tres clases:

1. En unos, la primera letra de cada verso está en orden alfabético (Sal. 25, 34, 111, 112, 145; con unas pocas excepciones menores en Sal. 25 y 34).

2. En otros, las letras del alfabeto dan comienzo a versos alternados (Sal. 37) o están al principio de versos que se hallan a intervalos más amplios (Sal. 9 y 10).

3. El Salmo 119 se divide en 22 estrofas de 8 versos cada una, y cada línea de cada estrofa comienza con una misma letra del alfabeto. Las estrofas están precedidas alfabéticamente por las 22 letras hebreas.

El acróstico se usaba, sin duda, para ayudar a memorizar, lo cual se anticipó a nuestros abecedarios en más de 2.000 años. Por regla general, no se usan los

salmos acrósticos para mostrar el desarrollo de un tema, sino para hacer repeticiones con palabras diferentes e ilustraciones variadas. Estilísticamente se caracterizan por la riqueza de expresión.

La presencia del acróstico -en los salmos donde se lo emplea- se ha indicado en este Comentario mediante los caracteres del alfabeto hebreo, colocados en el margen (ejemplo, Sal. 119). Hay una lista de las 22 letras del alfabeto hebreo en la pág. 15.

B. Distribución.

Desde tiempos muy antiguos el libro de los Salmos se dividió en cinco libros, posiblemente para imitar los cinco libros de Moisés. En el *Midras* de Sal. 1:2, se lee el siguiente comentario rabínico: "Moisés dio a los israelitas los cinco libros de la Ley, y para corresponder con éstos, David les dio el libro de los Salmos en cinco libros". Esta división quíntuple, que quizá es más antigua que la LXX, se indica mediante la inserción de doxologías y "Amenes" al fin de cada libro, salvo en el quinto, el cual sirve, a manera de doxología extensa, que culmina como conclusión de todo el Salterio.

Estas divisiones principales son las siguientes:

Libro primero, Sal. 1-41, que termina con una doxología y un doble "Amén" (Sal. 41: 13).

632

Libro segundo, Sal. 42-72, que termina con una doble doxología, un doble "Amén", y la leyenda: "Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí" (Sal. 72:18-20).

Libro tercero, Sal. 73-89, que termina, como el libro primero, con una doxología y un doble "Amén" (Sal. 89: 52).

Libro cuarto, Sal. 90-106, que termina con una doxología, un "Amén" y un aleluya ("Bendito Jehová Dios de Israel", Sal. 106: 48).

Libro quinto, Sal. 107-150, termina con el Sal. 150, que comienza y termina con un aleluya ("Alabad a Dios"), y es en sí mismo un prolongado aleluya.

Dentro del cuerpo de los salmos, además de las colecciones davídicas, de Asaf y de los hijos de Coré mencionadas anteriormente, aparecen varias otras colecciones menores.

Los Sal. 51-72 son "las oraciones de David, hijo de Isaí" (Sal. 72: 20); los Sal. 52-55 son una colección de salmos *maÑkil* (ver pág. 633); los Sal. 56-60 son una colección de salmos *miktam* (ver pág. 633); los Sal. 57-59 son una colección de salmos *'al tasijth* (ver pág. 634); los Sal. 113- 118 constituyen el Hallel egipcio, llamado así por la primera frase del Sal. 114: "Cuando salió Israel de Egipto". La tradición judía afirma que el Hallel egipcio se usaba en el templo como parte del ritual de la Pascua. Se dice que se cantaban los diversos salmos de la colección mientras se pasaban los vasos que contenían la sangre de los corderos pascuales a lo largo de las hileras de sacerdotes, para que el

sacerdote que ministraba los derramara al pie del altar. El pueblo se unía oralmente a la ceremonia, exclamando "aleluya", y repitiendo a intervalos ciertas estrofas de los salmos. Se puede considerar el Sal. 119 como una colección de 22 salmos cortos que constituyen una ingeniosa meditación en forma de acróstico sobre la ley. A los Sal. 120-134 se los ha llamado "cánticos graduales", y forman una colección de canciones folklóricas de los peregrinos (ver pág. 631). Los Sal. 145-150 constituyen un magnífico coro final de aleluyas. Al alma piadosa se le ofrece un conjunto de salterios dentro del Salterio.

La numeración de los Salmos es diferente en el hebreo y en el texto de la LXX y Vulgata. La numeración del texto hebreo masorético es la misma que aparece en la RVR y la RVA. La numeración de la LXX y la Vulgata se aprecia entre paréntesis en la BJ y en la mayoría de las Biblias católicas. La diferencia se debe a que en la LXX y la Vulgata los Salmos 9 y 10 como también los 114 y 115 se fusionan. Por otra parte, los Salmos 116 y 147 se dividen en dos salmos cada uno. Hasta el Salmo 9 y a partir del Salmo 147, la enumeración es idéntica. La LXX añade un Salmo 151. La tabla siguiente señala claramente la diferencia de enumeración en los Salmos afectados.

Hebreo, RVR, VM	LXX, Vulgata, versiones católicas
Sal. 1-8	Sal. 1-8
9,10	9
11-113	10-112
114,115	113
116:1-9	114
116:10-19	115
117-146	116-145
147:1-11	146
147:12-20	147
148-150	148-150
	151 (sólo en la LXX)

En el texto hebreo, el título o sobrescrito de un salmo constituye el vers. 1, totalmente o en parte. Esto amerita un cuidado adicional al hacer referencias a versículos del texto hebreo. Por ejemplo, Sal. 4: 1 (RVR) es Sal. 4: 2 en hebreo, pues el sobrescrito es el vers. 1. El texto hebreo de Sal. 4 tiene, por lo tanto, nueve versículos en vez de ocho, como aparece en la RVR. La BJ y la NC, entre otras, siguen la numeración de versículos que aparece en hebreo.

C. Sobrescritos.

Ver también las págs. 621-623. Los sobrescritos de los salmos designan colecciones de salmos, tipos de salmos, melodías musicales y acompañamiento

instrumental; además, proporcionan datos de autores y ocasiones.

a. Colecciones. Las referencias a David, Asaf o los hijos de Coré que hay en los sobrescritos de muchos de los salmos, parecieran indicar colecciones más pequeñas de salmos dentro del Salterio de 150 salmos. Hay 73 salmos en la colección de David, 12 en la de Asaf, y 11 en la de los hijos de Coré. Los sobrescritos de 55 salmos contienen la frase "Al músico principal", Heb. *lamnatstséaj*; "Para el maestro del coro", como si esta colección estuviese dedicada o confiada al "director" del coro (ver 2 Crón. 2: 2, 18; 34:13 para el uso de *menatstséaj* como "supervisor"). *Lamnatstséaj* se traduce "Al jefe de los cantores" (RVR), "Al maestro de canto" (NC) y "Del maestro de coro" (BJ) en Hab. 3: 19. Algunos sugieren la definición "para fines litúrgicos".

b. Tipos. Ciertas palabras o frases claves de los sobrescritos de muchos salmos parecen indicar la naturaleza o el tipo del salmo que tiene esa introducción. Son las siguientes:

1. Salmo. Heb., *mizmor*. Canto que debía entonarse con acompañamiento de instrumentos de cuerda. Aparece en el sobrescrito de 57 salmos, siempre modificado por otras palabras como "de David". *Mizmor* deriva de la raíz zamar, "cantar", "alabar", "tocar un instrumento". La LXX traduce *mizmor* como *psalmós* (de *psállÇ*, "tocar [las cuerdas] con los dedos").

2. Canción. Heb., *shir*. Este vocablo aparece en el sobrescrito de 29 salmos. En el sobrescrito del Sal. 18, "cántico" es la traducción de shirah, forma femenina de shir. La frase "Canción de amores" (RVR), "Canto de amor" (NC, BJ), introduce el Sal. 45. En los sobrescritos de los Sal. 120-134, el adjetivo "gradual" modifica al sustantivo "cántico" (ver pág. 631).

3. Mictam. Transliteración del Heb. *miktam*. Esta voz aparece en los sobrescritos de seis salmos (16, 56-60). Se desconoce su significado. Según conjeturas, deriva de una raíz acadia, *katamu*, "cubrir". Los salmos así designados pueden considerarse como salmos de expiación, es decir que se refieren al perdón de los pecados. El término puede ser un título musical.

4. Masquil. Transliteración del Heb. *máskil*, derivado de la raíz *sákal*, "ser prudente". Su presencia en los sobrescritos de 13 salmos (32, 42, 44, 45, 52-55, 74, 78, 88, 89 y142) pareciera indicar que éstos son poemas instructivos o didácticos. *Máskil* se traduce "con inteligencia" (Sal. 47: 7); sin embargo, como la idea de instrucción, aplicada con propiedad, no corresponde bien con todos estos salmos, puede ser que máskil indique algún tipo de interpretación musical.

5. Oración. Heb. *tefillah.* Este vocablo está en los sobrescritos de los Sal. 17, 86, 90, 102 y 142 (cf. Hab. 3:1).

6. Alabanza. Heb., *tehillah*. Está en el sobrescrito de Sal. 145, y es la única vez que aparece en un sobrescrito del Salterio. La forma masculina plural, *tehillim*, es el título hebreo de toda la colección (ver pág. 621).

7. Sigaión. Heb., *shiggayon*. Aparece en el sobrescrito del Sal. 7 (y en plural, en

Hab. 3: 1). Su significado es dudoso. Se la ha clasificado como una oda irregular de naturaleza épica, apasionada. La raíz verbal es probablemente *shagah*, "vagar", "extraviarse", "bambolearse", lo cual sugiere un ritmo extático con frecuentes cambios.

8. Para enseñar. Heb., *lelammed.* La frase está en el sobrescrito del Sal. 60, y sugiere un propósito didáctico. Tal vez se encomendó a los levitas la responsabilidad de enseñarlo al pueblo.

9. Para recordar. Heb., *lehazkir*. Esta frase aparece en el sobrescrito de los Sal. 38 y 70; de *'azkarah*, "ofrenda de incienso". Algunos han conjeturado que esta frase indica que se debían cantar estos salmos mientras se realizaba la parte del servicio que correspondía con los sacrificios. En 1 Crón. 16: 4 la palabra "recordasen" (RVR), "hiciesen recordación" (VM) se traduce del Heb. *lehazkir*.

10. De alabanza. Heb., *lethodah.* Esta frase aparece en el sobrescrito del Sal. 100. Quizá se debía cantar este salmo en el momento de la ofrenda de acción de gracias (Lev. 7: 11-15). El Sal. 100 es de acción de gracias.

c. Melodías. Varias expresiones de los sobrescritos sugieren melodías para acompañar los salmos, quizá bien conocidas en su uso original. Puede ser que se hubieran adaptado melodías populares para el culto público.

l. Mut-labén (Sal. 9). Su significado es incierto. Algunos manuscritos hebreos combinan 'al, traducida "sobre", con *muth*, como en el sobrescrito de la VM de donde resulta la palabra *'almuth*. Pero también esta combinación sigue siendo algo técnico, pero sin explicación. La LXX sigue esta combinación, y traduce la frase *'almuth labben*, "respecto de las cosas ocultas del hijo". Algunos sugieren que esta frase es el título o comienzo de una melodía, y la traducen: "Muere por el hijo".

2. Lirios (Sal. 45 y 69). Heb. *shoshannim*. Quizá era el título o la palabra clave de una melodía. El sobrescrito del Sal. 60 incluye la frase shushan 'eduth, "lirio del testimonio"; y el del Sal. 80, *shoshannim 'eduth*: "lirios del testimonio". Tal vez todas estas frases sugerían las mismas bien conocidas melodías amorosas. El lirio es una flor de Palestina. *Eduth* también pudo ser el nombre de un lugar.

3. Ajelet-sahar (Sal. 22). Literalmente, "la corza del amanecer". "La cierva de la aurora" (BJ, NC). Según los tárgumes, se cantaba este salmo mientras se ofrecía el cordero en la hora del sacrificio matutino, pero se ignora la antigüedad de esta costumbre.

4. La paloma silenciosa en paraje muy distante (Sal. 56). Heb. *yonath 'élem rejokim*. El significado de esta frase es desconocido. La NC traduce como: "La paloma muda de las lejanías". Algunos sugieren que puede ser una cita del canto mencionado en Sal. 55: 6, 7, o una referencia al mismo. Otros sugieren que es una alusión a los años de peregrinación de David.

5. No destruyas (Sal. 57-59, 75). Heb. *'al tasjith*. Quizá sean las primeras palabras de la canción de la vendimia citada en parte en Isa. 65: 8, donde la RVR traduce "no lo desperdicies" y la VM, "no lo destruyas".

d. Varias frases de los sobrescritos de los salmos parecen indicar la clase de instrumentos de orquesta usados para acompañar el canto o la recitación rítmica de los salmos (salmodia).

1. Sobre Neginot (Sal. 4, 6, 54, 55, 67, 76). Probablemente signifique "sobre instrumentos de cuerda" (VM). El vocablo se usa en singular en el sobrescrito del Sal. 6 1. *Neginoth* se traduce como "instrumentos de cuerdas" en Isa. 38: 20 (VM) y Hab. 3: 19. Los hebreos tenían tres clases de instrumentos de cuerda: el arpa (Heb. *nébel*), la lira (Heb. *kinnor*), y la cítara (Heb. *'aÑor*). Acerca de estos instrumentos, ver las págs. 35-39. 635

2. Sobre Nehilot (Sal. 5). Quizá signifique "para flautas" o "a la flauta" (NC).

3. Sobre Seminit (Sal. 6, 12). Frase de significado incierto. La traducción "Sobre

la octava" (VM, NC), "En octava" (BJ) no es clara si "octava" se refiere a la octava musical, porque no se ha comprobado que los hebreos conociesen la octava. En 1 Crón. 15: 21 se usa la frase en relación con las arpas. Josefo dice que el arpa tenía ocho cuerdas .

4. Sobre Gitit (Sal. 8, 81, 84). Término musical cuyo significado exacto se ignora. La tradición judía dice que se refiere a un arpa que David trajo de Gat. "Según la ... de Gat" (BJ). La forma del término podría significar "a la manera gitita", es decir de acuerdo con una forma aprendida de los gititas, así como hablamos de música de estilo italiano, de estilo chino, etc. Pero quizá un significado más exacto derive del Heb. *gath*, "lagar", en cuyo caso "sobre Gitit" podría referirse a una melodía para la vendimia.

5. Sobre Alamot (Sal. 46). Se desconoce su significado. La traducción "para las doncellas", utilizada por Aquila y Jerónimo, parece improbable porque las mujeres no tenían parte en los servicios del templo. En 1 Crón. 15: 20 la frase aparece en relación con salterios o cantos. Quizá las arpas eran afinadas para acompañar las liras.

6. Sobre Mahalat (Sal. 53, 88). Su significado es incierto, aunque se sugiere que estos salmos se cantaban con tristeza y dolor de acuerdo con el tono de la letra, especialmente el Sal. 88, calificado por algunos como el más lúgubre del Salterio. "Para la enfermedad" (BJ), "Sobre la enfermedad" (VM).

e. Autores y ocasión. Los sobrescritos de 14 de los salmos (3, 7, 18, 30, 34, 51, 52, 54, 56, 57, 59, 60, 63, 142) se refieren a episodios o circunstancias de la vida de David. En cuanto a esos sobrescritos, ver págs. 622, 623 y las introducciones a varios salmos.

D. Selah.

Transliteración del Heb. *selah*. Esta voz aparece 71 veces en el Salterio: 17 veces en el Libro primero, 30 veces en el Libro segundo, 20 veces en el Libro tercero, y 4 veces en el Libro quinto. No está en el Libro cuarto. *Selah* aparece en sólo 39 de los 150 salmos; 28 de éstos tienen como sobrescrito "Al músico principal". La palabra es de significado dudoso, y se la ha interpretado de varias maneras: como indicación de una pausa en la lectura, como un interludio para

instrumentos de cuerda, como un cambio de melodía o de énfasis ("Amén", por ejemplo), etc. La LXX traduce este término como *diápsalma* ("interludio"), lo que sugiere una observación musical en la redacción litúrgico del salmo. A pesar de las muchas conjeturas, Selah permanece con un significado incierto. *Selah* figura en salmos de canto y alabanza y por lo general aparece al final de la expresión de un pensamiento.

LIBRO I

LIBRO I SALMO 1

1 BIENAVENTURADO el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;

2 Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche.

636

3 Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.

4 No así los malos, Que son como el tamo que arrebata el viento.

5 Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, Ni los pecadores en la congregación de los justos.

6 Porque Jehová conoce el camino de los justos; Mas la senda de los malos perecerá.

INTRODUCCIÓN.-

EL Salmo 1, uno de los didácticos o sapienciales (ver pág. 629), es similar a la poesía sentenciosa y moralizante de Proverbios. Constituye, junto con el Sal. 2, una introducción a todo el libro de Salmos, y sobre todo al primer libro del salterio. Por esto se lo ha llamado "salmo del umbral". Debido a que no lleva título ni sobrescrito que dé algún indicio externo en cuanto a su autor o la ocasión cuando se lo escribió, se lo llama salmo "huérfano". Por su contenido, es apropiado que reciba el título "Los dos caminos", o "Las dos sendas" (BJ).

Este salmo presenta brevemente, en forma poética, una ley espiritual muchas veces expresada en los salmos: que la justicia lleva al éxito, y la injusticia al fracaso. Es un sermón paleotestamentario en cuanto a la felicidad de aquel que vive enteramente consagrado a Dios y a la total destrucción que aguarda al que no da lugar a Dios en su vida. En el Salmo 1 se acepta plenamente esta ley espiritual, la cual no presenta dificultades como los temas de algunos otros salmos.

Este salmo introductorio, estructurado tan cuidadosamente como un soneto, se divide en dos estrofas que contrastan entre sí. En los vers. 1-3 se describe la felicidad del bueno que deliberadamente evita el mal y proclama su deleite en la

ley de Dios. Se traza un vívido cuadro de los resultados de la vida piadosa cuando se compara al bueno con un árbol que produce los frutos de justicia. En los vers. 4-6 se describe la desdicha del malo, representado por el tamo; se declara cuál será el fin de su vida, y se llega a la conclusión de que Dios hace que el bueno alcance el éxito final, mientras que el malo sufra la destrucción.

1.

Bienaventurado.

Heb. *'ashre*. De las 26 veces que aparece este término en los salmos, la RVR lo traduce 24 veces "bienaventurado" y 2 veces "dichoso". En este pasaje parece usarse como una interjección: "¡Oh, la felicidad del hombre!" La felicidad comprende bendiciones materiales y espirituales, puesto que ambas son el resultado de andar por los caminos de Dios. En las bienaventuranzas del Sermón del Monte (Mat. 5: 3-11) se usa la palabra griega *makários*, "bienaventurado". La LXX usa esa misma palabra para traducir el término *'ashre* en el Sal. 1. El libro de Salmos comienza con una bienaventuranza y concluye con un aleluya (ver Sal. 150).

Anduvo ... estuvo ... se ha sentado.

Estos tres verbos presentan en orden de intensidad creciente las etapas de una vida dedicada al mal: (*1*) andar en el camino por donde van los que son ajenos a Dios, al conformarse con las costumbres mundanas (ver 1 JT 585); (*2*) detenerse para asociarse con los rebeldes que han caído bajo el hechizo del pecado y jugar con la tentación; (*3*) unirse en forma definitiva con un grupo de pecadores. Un rabino dijo: "Si dos se sientan juntos y no hablan entre ellos las palabras de la Torah [ley], forman un conjunto de escarnecedores, de los cuales se dice: '[Un hombre bueno] no se sienta en compañía de los escarnecedores' ".

En primer lugar, se describe la vida del hombre piadoso en palabras negativas. Evita el trato con los impíos, a fin de rehuir la contaminación del mal. Se niega a hacer lo malo. Se somete a ciertas restricciones.

Malos.

Del Heb. *rasha'*. Vocablo común para expresar la idea de impiedad, en contraposición a *tsédeq*, "justicia". Sugiere una violación premeditada y persistente de las órdenes de Dios.

Pecadores.

Del Heb. *jatta'*, de la raíz *jata'*, "errar el blanco", ya sea por ignorancia o por falta de fibra moral.

Silla de escarnecedores.

La persona piadosa no se halla en compañía de los que 637 premeditadamente eligen el mal y encuentran placer en ejercer su influencia perniciosa sobre otros.

Este versículo es un ejemplo típico de paralelismo sintético (ver pág. 26).

2.

Delicia.

Heb. *jéfets*, término que significa "placer" o "deseo". A continuación se describe el aspecto positivo de la vida del hombre piadoso (ver vers. 1). El verdadero santo se pone de parte de la justicia. Encuentra placer constante en reflexionar en la ley de Dios. Estudia la Palabra de Dios en forma habitual y regular. Este estudio no le resulta tedioso. En pasajes como los de Sal. 119:16, 35, 47 se registra el deleite personal que el salmista experimentaba al estudiar la ley divina.

Ley.

Heb. *torah*, que significa básicamente "instrucción" o "precepto", o también "orden" o "ley", en su sentido habitual. En general, torah se refiere a la revelación escrita de la voluntad de Dios.

Medita.

Del verbo Heb. *hagah*, "hablar entre dientes", "murmurar". De allí las ideas de "leer en voz baja", "soliloquiar", "meditar". En Sal. 119: 15, 148 el salmista narra su experiencia personal con referencia a la meditación. Pero en ese pasaje se usa un sinónimo de *hagah* (ver MC 403, 404; MM 238). Compárese con el consejo que dio Moisés al pueblo de Israel en su segundo discurso de despedida (Deut. 6: 6-9), y el que Dios dio a Josué al comienzo de su carrera (Jos. 1: 8). Puesto que una persona piadosa piensa en temas elevados, no es de sorprenderse que coseche los resultados que se describen en el vers. 3. Meditar en la Palabra de Dios es la mejor manera de llenar las horas de insomnio (ver Sal. 17: 3; 42: 8; 119: 55; etc.).

3.

Como árbol.

Mediante la figura de un árbol frutal (y no sólo ornamental) el salmista muestra los resultados de la vida piadosa. En Jer. 17: 8 se usa una figura similar.

Plantado.

Esta figura sugiere determinación. El árbol es plantado en un lugar favorable, y se lo cultiva con cuidado.

Corrientes.

Del Heb. *péleg*. Este vocablo indica acequias o canales de riego, lo que sugeriría aún más el cuidado prodigado al árbol (ver Eze. 31: 3, 4).

Da su fruto.

El hebreo usa el tiempo imperfecto del verbo, lo cual indica que la acción se repite.

Su hoja no cae.

Como resultado de su consagración a la Palabra de Dios, a la persona piadosa se prometen tres bendiciones: (1) que vivirá una vida útil y producirá los frutos del Espíritu (ver Gál. 5: 22, 23; Heb. 12: 11); (2)que siempre estará lozana y vigorosa (Sal. 92:12, 13); (3) que finalmente triunfará en sus empresas. Así como el árbol se arraiga en la tierra firme y absorbe humedad del manantial, también la persona piadosa echa raíces en las fuentes de la salvación y de allí obtiene alimento. Está firme, sólida y segura. Así, aunque puedan sobrevenirle dificultades y tentaciones, se mantendrá firme. Cuanto mayor la prueba, tanto más profundamente ahondará las raíces y se aferrará a Dios.

Todo lo que hace prosperará.

El hombre bueno prospera en cualquier empresa a que se dedique. No importa si en su empeño triunfa o fracasa, la confianza que tiene en Dios permite que el bueno extraiga vida de la Fuente eterna llegue finalmente a su meta.

4.

No así.

En la LXX aparece una doble negación para hacer resaltar la idea. Dice así: "No así los malos, no así".

Como el tamo.

Usando el tamo como símil, el salmista muestra el resultado de una vida impía. En Job 21: 18 e Isa. 17: 13 aparecen figuras similares. En contraste con el árbol, el tamo no tiene raíz ni lugar fijo. Como es algo muerto, seco e inútil, está a merced de los elementos. Los impíos no tienen asidero alguno; les falta estabilidad y no pueden perdurar. En Palestina se trillaba el grano en la era, una porción de suelo liso y duro en el campo, situada muchas veces sobre una colina barrida por el viento. Los preciosos granos quedaban en la era, pero el viento se llevaba el tamo.

Arrebata el viento.

Hay una paradoja en estos dos símiles. Aparentemente el árbol parece estar prisionero; pero en realidad es libre; crece y lleva fruto. A primera vista, el tamo es libre; pero lo cierto es que es esclavo de su ambiente. El cristiano, unido a Dios, su fuente de vida y fuerza, crece y produce fruto; el tamo, suelto, separado de la fuente vigorizante, nada produce. Tiene una libertad que no vale la pena poseer. Compárese con la ilustración de las dos casas presentada por Jesús (Mat. 7: 24-27).

5.

No se levantarán.

"No resistirán en el juicio" (BJ). Esto ocurrirá sobre todo en el juicio final, cuando

se separará a los impíos 638 de los justos, al final de sus respectivos caminos (ver Mat. 25: 31-46).

6.

Jehová conoce.

Dios se ocupa de los justos; y por lo tanto, prosperan. En el último versículo del salmo se da la razón definitiva del fin diferente de los dos caminos. Como Dios conoce, él discrimina y aprueba o condena en armonía con las normas eternas.

"Puede decirse que una lección y sólo una historia se repiten con claridad: que de algún modo el mundo está edificado sobre fundamentos morales; que a la larga les va bien a los buenos, y a la larga les va mal a los impíos" (cita de Froude, que aparece en el comentario de Soncino sobre los Salmos, pág. 2, edición 1945).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 1JT 585; 2T 711; 3T 58; TM 87

1-3 CS 532; ST 328

2 COES 47; MeM 51; 5T 220; 3TS 377

3 CH 368; HH 347; 2JT 132; MeM 51; OE 120

4 SC 63

SALMO 2

1¿POR qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas?

2 Se levantarán los reyes de la tierra, Y príncipes consultarán unidos Contra Jehová y contra su ungido, diciendo:

3 Rompamos sus ligaduras, Y echemos de nosotros sus cuerdas.

4 El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos.

5 Luego hablará a ellos en su furor, Y los turbará con su ira.

6 Pero yo he puesto mi rey Sobre Sión, mi santo monte.

7 Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy.

8 Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra.

9 Los quebrantarás con vara de hierro; Como vasija de alfarero los desmenuzarás.

10 Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; Admitid amonestación, jueces de la tierra.

11 Servid a Jehová con temor, Y alegraos con temblor.

12 Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; Pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 2, el primero de los salmos mesiánicos, ha recibido con justicia el nombre de "Canto del Ungido de Jehová". Existe una relación complementaria entre los Salmos 1 y 2: el primero canta la bienaventuranza de la vida del piadoso, dedicada a la meditación en la ley de Dios, y el fracaso final de los impíos; el segundo, muestra la inutilidad de la rebelión universal contra el Señor y la bienaventuranza de los pueblos que confían en el Hijo de Dios. El Sal. 1 describe los dos caminos que se abren ante el individuo; el Sal. 2 presenta los dos caminos que pueden escoger los pueblos. El Sal. 1 comienza con una bienaventuranza; el Sal. 2 termina con una bienaventuranza. Podría decirse que el tema del Sal. 2 se resume en el conocido refrán: "El hombre propone y Dios dispone". Hech. 4: 25-27 da valor mesiánico al Sal. 2 (ver DTG 724). 639

Estructuralmente, este salmo consta de cuatro partes, y cada estrofa tiene casi el mismo número de palabras. En la primera estrofa (vers. 1-3) se presenta un cuadro de los encumbrados y poderosos de la tierra que desafían al Rey del universo y a su Ungido. En la segunda estrofa (vers. 4-6), a modo de contraste, se presenta el desdén con el cual el Señor considera sus burlas, y establece al Mesías como rey en Sión. En la tercera estrofa (vers. 7-9) se presenta al Hijo de Dios mientras contempla el decreto que lo constituyó como dueño legítimo del mundo. La cuarta estrofa (vers. 10-12) nos aconseja que nos sometamos al Ungido de Jehová. El salmo termina con una bendición (vers. 12).

La referencia de Hech. 4: 25 confirma que David fue el autor del Sal. 2. Es digno de notar que los primeros cristianos ya designaban a este salmo como el "Salmo segundo" (Hech. 13: 33).

En la segunda parte del oratorio *El Mesías*, Haendel usó los vers. 1-4 y 9 de este salmo como texto del aria para bajo, coro y recitativo, y el aria para tenor que preceden inmediatamente al coro del Aleluya.

1.

¿Por qué se amotinan las gentes?

El salmo comienza presentando, de súbito, un cuadro de violenta confusión. Para los hebreos, las "gentes" o "naciones" eran los pueblos idólatras que rodeaban a Israel. Lutero hizo la siguiente paráfrasis de la pregunta del salmista: "¿Cómo pueden triunfar los que se oponen a Jehová y a su Cristo?"

Amotinan.

Heb. *ragash.* Esta palabra sólo aparece aquí (la forma aramea se encuentra en Dan. 6: 6, 11, 15) y significa "estar en tumulto".

Los pueblos.

Según las reglas del paralelismo hebreo, este vocablo expresa la misma idea que "gentes".

Piensan.

Heb. *hagah* (ver com. Sal. 1:2). Estos pecadores deliberan en cuanto a algo que no puede realizarse. Todo lo que se proponen contra el gobierno de Dios, sin duda fracasará.

2.

Los reyes de la tierra.

Esta frase da una forma específica a la generalización del vers. 1. "Los reyes" están en oposición a "mi rey", del vers. 6. La actitud que indica la expresión "se levantarán", es de una decidida resistencia.

Ungido.

Heb. *mashíaj,* de donde se obtiene la palabra "Mesías", que significa literalmente "ungido". *Mashíaj* dos veces está traducido como "Mesías" (Dan. 9: 25, 26). Según la costumbre de la antigüedad, se vertía aceite sobre la cabeza de sacerdotes y reyes cuando se los consagraba para el ejercicio de sus funciones (ver Exo. 28: 4 1;1 Sam.10:1). Con frecuencia, David llamó a Saúl "ungido de Jehová" (1 Sam. 24: 6, 10; 26: 9; etc.). En Hech. 4: 25-27 se ve que este salmo tiene un sentido mesiánico (ver Mat. 26: 63; Juan 1: 49; Hech. 13: 33; Rom. 1: 4; Col. 1: 18; Heb. 1: 2-5).

3.

Rompamos sus ligaduras.

Se representa aquí a los que se rebelan contra Dios y declaran su deseo de quebrantar las restricciones impuestas por su autoridad. En vez de describir la acción, el poeta presenta a los rebeldes que proclaman en forma desafiante sus intenciones de liberarse.

4.

Se reirá.

En contraste con el cuadro tumultuoso de las naciones, se representa a Jehová como sentado serenamente en los cielos (ver Ed 169), riéndose de los vanos intentos de los rebeldes. La Providencia que todo lo rige impide que se realicen los designios de las personas de corazón corrupto y entorpece su camino (ver 2 Sam. 15: 31). Los autores bíblicos describen a Dios como si tuviera atributos

humanos. Dicen: "se reirá" (ver Sal. 37: 13; 59: 8; etc.). El Talmud consigna que la Torah emplea el lenguaje común de los seres humanos (*Yebamoth* 71a; *Kiddushin* 17b; *Makkoth* 12a). El autor inspirado expresa las características y actitudes de la Deidad en el lenguaje de los seres humanos, a fin de que éstos puedan comprender. Compárese con la incapacidad de Elena G. de White para expresar las glorias del cielo porque no podía usar "el idioma de Canaán" (PE 19). La idea sugerida por el vocablo "reír" se expresa aún más en otros: "se burlará", "furor" e "ira" (vers. 4, 5). Todos indican el desprecio divino por la rebelión.

5.

Luego hablará.

La aparente indiferencia de Dios no durará para siempre. La palabra "luego" implica que finalmente Dios declarará su propósito.

6.

Pero yo he puesto mi rey.

La conjunción "pero" se traduce por la conjunción hebrea que significa "y", la cual sirve aquí para

introducir una cita: "Pero yo he consagrado a mi Rey" (BC). El pronombre "yo" es enfático, 640 y se presenta en agudo contraste con "ellos" (vers. 5), los que conspiran contra Jehová.

Sión, mi santo monte.

Ver Sal. 48: 2. Sión, nombre de la colina meridional de la ciudad de Jerusalén, se transforma en el nombre poético de la ciudad.

7.

Yo publicaré.

Entonces habla Jesús, el Ungido, el Verbo, portavoz de Dios, para interpretar la gran declaración divina de que él es su Hijo. No es ningún usurpador; es Mesías por decreto de su Padre. Este decreto implica (1) que se ha de reconocer a Jesús como Hijo de Dios y (2) que su reino debe ser universal (vers. 8, 9; cf. Eze. 21: 27).

Mi hijo.

Ver Heb. l: 2, 5; cf. Mat. 14: 33;16:16; Hech. 8: 37; 1 Juan 4: 15.

Yo te engendré.

No debe entenderse que esta declaración implique que originalmente el Hijo hubiese sido engendrado. "En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra" (DTG 489). La Biblia se interpreta a sí misma. Debe permitirse que los

escritores inspirados hagan las aplicaciones precisas de las profecías del AT. Cualquier otra aplicación no es más que opinión humana, y como tal, carece de un "Así dice Jehová" (ver com. Deut. 18: 15). Cuando el apóstol inspirado comenta este texto, lo interpreta como una predicción de la resurrección de Jesús (Hech. 13: 30-33). La resurrección de los muertos proclamó, de modo muy especial, que Jesús era Hijo de Dios (Rom. 1: 4).

8.

Pídeme.

La relación existente entre Jehová y el Mesías es tal que cualquier pedido del Hijo será concedido. Se destaca que cualquier intento de los rebeldes para derrocar el gobierno del Ungido será totalmente inútil. Como heredero, el Hijo hereda todas las cosas, y así puede compartirlas con nosotros, que somos coherederos con él (ver com. Rom. 8: 17).

9.

Vara de hierro.

Simboliza el cetro del dominio. Se subyugará totalmente a los enemigos del Mesías.

Los desmenuzarás.

Compárese con Apoc. 2:27; 12: 5; 19: 15.

10.

Sed prudentes.

Los rebeldes pueden tomar dos caminos: seguir en su rebelión, lo que les llevará a la destrucción, o someterse a la voluntad divina, lo que les significará felicidad eterna. El salmista, como quien suplica a sus hermanos, exhorta solemnemente a los dirigentes de la rebelión para que se sometan. Rebelarse es una necedad.

Admitid amonestación.

Literalmente, "sed amonestados", "sed disciplinados". Aconseja a los dirigentes que reconozcan su deber para con Jehová y su Mesías, y concedan el apoyo de su influencia para que se cumpla ese deber.

11.

Con temor.

Esta frase, junto con la que sigue, "con temblor", sugiere una humilde reverencia mezclada con aprensión, al comprender las terribles consecuencias de la rebelión contra los propósitos de Dios. La palabra "alegraos" indica que hay

gozo en adorar a Dios.

12.

Honrad al Hijo.

El hebreo dice: "Besad al hijo", lo que debe entenderse como una forma de reverencia para con el Mesías, de quien Jehová ha dicho que es su Hijo. La palabra "besar" sugiere la costumbre del antiguo Cercano Oriente de honrar a las personas de categoría superior (ver 1 Sam. 10: l). El salmista aconseja a quienes pretenden rebelarse contra el Mesías, que lo reconozcan como rey y se sometan a su poder (ver Juan 5: 23).

Aunque la traducción literal del hebreo es "Besad al hijo", las versiones, tanto antiguas como modernas, presentan varias traducciones. Tanto la LXX como la Vulgata rezan: "Aferraos a la instrucción". Al parecer, estas traducciones se basan en la definición judía de la palabra "hijo", que en este versículo no es la palabra hebrea *ben*, sino la palabra aramea *bar*. Después del exilio, los judíos usaron este vocablo para referirse a las admoniciones de la Torah. La palabra que se traduce "besar" es *nashaq,* que también significa "unirse" "juntar" (ver Eze. 3: 13, donde la palabra *nashaq* se traduce "juntar"). La combinación de las dos ideas da lugar a la traducción de la LXX. En vez de "besar", varias versiones traducen "honrar" o "rendir homenaje", lo que representaría una traducción interpretativa de la palabra "besar".

Aunque la iglesia primitiva atribuyó el Salmo 2 a David (Hech. 4: 25), los eruditos críticos por lo general han dicho que es del período postexílico. Se apoyan en el hecho de que se usan en este salmo tanto la voz hebrea *ben* como la aramea *bar*. Ambas significan "hijo". Pero este argumento carece de validez. Estas dos mismas palabras se usan en forma indistinta en una carta ugarítica del siglo XIV AC, lo que muestra claramente que la presencia 641de palabras arameas en cualquier libro de la Biblia no constituye una evidencia de que ese libro se hubiera escrito más tarde.

La traducción besar los "Pies", de algunas versiones (BC, BJ), sólo se logra si se cambia el orden de varias letras del texto. En vista de que el texto hebreo, así como está, puede traducirse sin dificultad y con un sentido totalmente aceptable dentro del contexto, debe rechazarse esta conjetura como demasiado extremada. Ver en *Problem in Bible Translation,* págs. 144-147, un estudio completo de las dificultades de traducción que presenta este pasaje.

Perezcáis en el camino.

A la luz del amor infinito (Juan 3: 16), la ira de Dios finalmente deberá encenderse contra el pecado y consumirá a los que rehusen aceptar al Mesías. Pero el amante corazón divino anhela la salvación de Israel (ver Eze. 18: 30, 3 l), pues no se complace en la destrucción de los pecadores (vers. 32).

Bienaventurados.

El salmo termina con una bienaventuranza pronunciada sobre todos cuantos

confían en el Ungido de Jehová. Todos los seres humanos, en todas las edades, en todos los climas y en todas las naciones, han pecado y necesitan un Salvador. Bienaventurados los que reconocen su necesidad y depositan su confianza en el Mesías. Es el solemne deber del cristiano exhortar a sus semejantes para que se arrepientan de sus pecados y se sometan al gobierno de Jesús, el Ungido Hijo de Dios. Se ha dicho que el Sal. 2 podría llamarse "El himno misionero del Mesías".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

14 DTG 724

4 PP 800

12 DTG 383

SALMO 3

Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo.

1 ¡OH JEHOVÁ, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí.

2 Muchos son los que dicen de mí: No hay para él salvación en Dios. Selah

3 Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí; Mi gloria, y el que levanta mi cabeza.

4 Con mi voz clamé a Jehová, Y él me respondió desde su monte santo. Selah

5 Yo me acosté y dormí, Y desperté, porque Jehová me sustentaba.

6 No temeré a diez millares de gente, Que pusieren sitio contra mí.

7 Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío; Porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; Los dientes de los perversos quebrantaste.

8 La salvación es de Jehová; Sobre tu pueblo sea tu bendición. Selah

INTRODUCCIÓN.-

Según el sobrescrito, el Sal. 3 fue compuesto por David cuando huía de su hijo Absalón. "Abatido por la pena y el cansancio producido por la fuga, se detuvo con sus compañeros junto al jordán, para descansar unas horas. Fue despertado por la invitación a huir inmediatamente. El grupo de hombres, mujeres y niños debía 642

CONSUELO DIVINO EN TIEMPOS DE OPRESIÓN INJUSTA

643 cruzar en la oscuridad el río profundo e impetuoso, pues lo perseguían tenazmente las fuerzas del hijo traidor" (Ed 160). En las horas de más oscura tribulación, y muy cerca del enemigo, David cantó este sublime himno de confianza en Dios (ver PP 802, 803). Este salmo lleva el nombre de "Oración Matutina". Es el clamor de un alma en peligro; de la tribulación que se alivia con el transcurso de la noche. Está estrechamente relacionado con el Sal. 4, una "Oración Vespertina", salmo que podría considerarse como una consecuencia del 3. Consta de cuatro estrofas: (1) el peligro presente (vers.1,2), (2) el recuerdo de ayuda recibida en lo pasado (vers.3, 4), (3) la sensación de seguridad en medio del peligro presente (vers.5, 6), y (4) la oración en busca del triunfo sobre los enemigos (vers.7). La poesía concluye con una exclamación de confianza y una plegaria para que Dios bendiga a su pueblo (vers.8). En medio de la poesía hay un cambio repentino y dramático: del cansancio y la depresión de la noche, a la confianza y la fe triunfante de la nueva mañana. Se dice que durante las guerras religiosas francesas, los hugonotes del ejército de Condé cantaban este salmo cuando se hacía el cambio de la guardia.

Ver en 2 Sam.15-17 la narración del episodio. Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

¡Cuánto se han multiplicado!

Absalón tenía muchos seguidores. Casi todo Israel se había rebelado (ver 2 Sam. 15-17, sobre todo 15: 6, 13; PP 787-807).

Los que se levantan contra mí.

Expresión similar a la que usó el etíope que llevó a David las noticias del fracaso de la rebelión de Absalón (ver 2 Sam. 18: 31, 32).

2.

No hay para él salvación.

Tan desesperada era la situación de David, que sus enemigos afirmaban que no podía esperar la ayuda de Dios (ver Sal. 71: 10, 11).

Selah.

Ver pág. 635. En este salmo, la palabra "selah" parece indicar la división en estrofas.

3.

Alrededor de mí.

Dios había asegurado a Abrahán que sería su escudo (Gén. 15: 1; cf. Deut. 33: 29; 2 Sam. 22: 3; Sal. 28: 7; 119: 114).

El que levanta.

Cuando David huyó. estaba doblegado por la humillación (2 Sam. 15: 30). Dios le permitió que levantara de nuevo la cabeza (ver Sal. 27: 6).

4.

Clamé.

El hebreo usa la forma imperfecta del verbo, lo que muchas veces indica que la acción debe considerarse repetida o habitual. De está manera puede entenderse que siempre que David clamaba a Dios, el Señor le contestaba. "La oración cambia las cosas".

Su monte santo.

Sión (ver com. Sal.2:6). David había llevado el arca a la ciudad santa, y era natural que considerara que esta fortaleza fuera el lugar de la morada especial de Dios. La palabra hebrea *har* significa "monte". En la literatura ugarítica (ver pág. 624), el "santo monte" a menudo designa la morada celestial de una deidad (ver Isa. 14: 13).

5.

Yo me acosté.

El uso del pronombre "yo" es enfático. David se representa como si estuviera en peligro de ser atacado en cualquier momento de la noche, perseguido por sus enemigos y objeto de sus maldiciones. Sin embargo, puede acostarse en paz y dormir por su gran confianza en Dios, en cuyas manos estaba todo. Su sueño no era producido por un mero cansancio, ni por indolencia, ni por presunción; era un acto de fe. La calma interior lo fortalecía para la lucha del día siguiente.

Jehová me sustentaba.

Así como el último pensamiento antes de dormirse había sido de completa confianza, el primer pensamiento al despertar era reconocer que Dios había recompensado la confianza depositada en él. El salmista es fortalecido para hacer frente a las necesidades del día. Muchas veces los últimos pensamientos de la noche son también los primeros del día. Nótese en este pasaje el cambio dramático y repentino de depresión a triunfo. Tal es la bendición de la noche y la promesa del nuevo día (ver Lam. 3: 22, 23).

6.

Diez millares.

Gracias a la ayuda de Dios, David no se desalentaba ni aun ante un número mayor de sus enemigos (ver Sal. 27: 3; cf. Deut. 32: 30).

7.

Levántate.

El salmista invoca a Dios para que acuda a socorrerlo. Compárese con lo que decía Moisés cuando se ponía en marcha el campamento (Núm. 10: 35; cf. Sal. 68: 1; 132: 8).

Tú heriste.

Puede considerarse que la forma del verbo hebreo que aquí se emplea un perfecto de certidumbre o un perfecto 644 profético. En el primer caso, se conciben y se describen los acontecimientos que se esperan con confianza como si ya hubieran ocurrido. En el segundo caso, se describe un acontecimiento futuro como si en realidad ya hubiera ocurrido. El salmista expresa su confianza en que Dios aplastará a sus enemigos. Considera el resultado de la batalla como una realidad ya lograda.

8.

Es de Jehová.

El salmista no pretende poder salvarse a sí mismo. Al enemigo que burlonamente dice que "no hay para él salvación en Dios", David responde, en esencia: "Mi ayuda sólo proviene de Dios, en todo momento y en todas las circunstancias".

Sobre tu pueblo.

David magnánimamente deja de pensar en sí mismo y en su propio peligro, para pensar en la condición de su pueblo, de su nación, no sólo de los que le habían permanecido leales, sino también de los que se habían rebelado. ¡Qué fin sublime para un himno de confianza!

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-8 PP 803

4-8 Ed 160

8 PR 201

SALMO 4

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.

1 RESPÓNDEME cuando clamo, oh Dios de mi justicia. Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar; Ten misericordia de mí, y oye mi oración.

2 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, Amaréis la

vanidad, y buscaréis la mentira? Selah

3 Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí; Jehová oirá cuando yo a él clamare.

4 Temblad, y no pequéis; Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad. Selah

5 Ofreced sacrificios de justicia, Y confiad en Jehová.

6 Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro.

7 Tú diste alegría a mi corazón Mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto.

8 En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 4 lleva el título de "Oración Vespertina". Se lo ha considerado como una continuación del Sal. 3. Al caer la tarde el salmista repasa las dificultades del día, y se siente satisfecho. Una sensación de paz y tranquilidad se apodera de él, porque se da cuenta de que, así como Dios ha sido su apoyo en las horas de angustia, también lo guardará en la noche. Se ha sugerido que también el Sal. 5 debiera leerse junto con el Sal. 4, porque el Sal. 4 es una oración apropiada para el culto vespertino, mientras que el Sal. 5 es apropiado para el culto matinal. Los dos salmos parecen estar saturados de un mismo espíritu.

Respecto al sobrescrito, ver págs. 622, 634.

1.

Respóndeme.

El salmista esperaba una respuesta favorable. 645

Dios de mi justicia.

Unica vez en que aparece esta expresión en el AT.

Tú me hiciste ensanchar.

Literalmente, "en estrechez tú me has hecho un lugar amplio". El salmista, que antes se había sentido rodeado por sus perseguidores, ahora tiene libertad de movimiento.

Ten misericordia de mí.

"Tenme piedad" (BJ). En hebreo, siete de las diez palabras de este versículo terminan con la vocal *i* (en heb. característica de primera persona singular), posiblemente como expresión de un gran clamor.

2.

Hijos de los hombres.

Heb. *bene 'ish.* La expresión *bene 'adam* es la que con mayor frecuencia se traduce "hijos de los hombres". Se refiere a la humanidad en general. A modo de contraste, es posible que *bene 'ish* se refiera a gente distinguida. Mientras ora a Dios, David se dirige a sus perseguidores como si estuvieran presentes.

Mi honra en infamia.

Si este versículo se refiere a la rebelión de Absalón (ver las introducciones a los Sal. 3 y 4), alude sin duda al hecho de que estaban despojando a David de su dignidad real y reduciéndolo virtualmente a la mendicidad y la miseria.

Buscaréis la mentira.

Heb. *kazab*, "mentira". Los rebeldes estaban siguiendo un camino cuyo resultado final sería un engaño. Acabaría en un fracaso total. Se demostrará que las promesas de que la felicidad duradera puede obtenerse mediante el placer material y la ambición mundana, son falsas; son tan sólo una mentira.

Selah.

Ver pág. 635.

3.

Sabed, pues.

Puesto que Jehová ha apartado al salmista para una tarea especial, los esfuerzos de sus enemigos para impedir que se realice ese propósito deberán quedar en la nada.

Piadoso.

Heb. *jasid.* El que muestra su amor a Dios en su piadosa manera de vivir (ver Nota Adicional, Sal. 36).

Jehová oirá.

Como él es piadoso y desempeña fielmente el servicio que Dios le ha señalado, está seguro de que Dios oirá su oración y lo librará. Esta es la verdadera base de la confianza. Si el cristiano realiza fielmente lo que Dios desea que haga, puede esperar que él lo sostendrá hasta que haya completado la tarea que le ha encomendado.

4.

Temblad.

Heb. *ragaz*, "temblar". Se amonesta a los enemigos (vers. 2) a que tiemblen ante

los resultados de su acción rebelde, y que por lo tanto desistan de ella.

No pequéis.

No continuéis en el pecado, no persistáis en vuestros designios nefastos.

Meditad en vuestro corazón.

Literalmente, "hablad con vuestro corazón en el lecho" (BJ, vers. 5). En lenguaje moderno podría decirse: "Dejaos guiar por vuestro buen juicio, vuestra mejor naturaleza, vuestros mejores sentimientos; por vuestro sentido innato de justicia, vuestras emociones generosas; y no os dejéis llevar por vuestro intelecto, vuestra voluntad o vuestras pasiones".

Y callad.

"Sólo las aguas tranquilas se aclaran. Sólo en las noches apacibles cae el rocío. En la noche, cuando los ojos están cerrados a todo el mundo exterior, deben abrirse para un autoexamen" (F. B. Meyer). En la quietud de la noche, cuando está sola y únicamente el ojo de Dios la contempla, una persona puede considerar sus planes a la luz de la aprobación de Dios y llegar a conclusiones válidas. En esto está la receta para curar la intranquilidad mental y salvar a los pecadores (ver Job 33: 14-17).

Selah.

Ver pág. 635.

5.

Sacrificios de justicia.

O sea los sacrificios impulsados por motivos correctos, provenientes de un corazón sincero (ver Deut. 33: 19; Sal. 5 1: 1 g), en contraposición con las vanas ofrendas (ver Isa. 1: 13; Jer. 6: 20; Miq. 6: 7, 8).

6.

Muchos son los que dicen.

Por lo general la gente se pregunta: "¿Quién nos mostrará algo bueno? ¿Dónde puede hallarse la verdadera felicidad? ¿Qué es la verdadera felicidad?" Estas son las cínicas preguntas del impío materialista, preguntas que sólo pueden hallar respuesta en la vida de la persona piadosa (ver Sal. 16: 1 1).

Alza sobre nosotros...

Compárese con las palabras de la bendición aarónica (Núm. 6: 26). En contraste con los planes de sus enemigos, el salmista sólo desea el favor de Dios, que es el supremo bien. El verdadero hijo de Dios encuentra satisfacción duradera, no en los bienes materiales ni en los deleites sensuales, sino en la convicción de que el cielo aprueba su conducta y de que goza de la comunión con Dios.

7.

Alegría a mi corazón.

No se trata de la supuesta felicidad basada en las cosas y las posesiones mundanas, sino de la que se presenta en el vers. 6, la cual proviene de gozar 646 del favor de Dios. Esta alegría es mayor que la del agricultor que se regocija por una cosecha abundante. Entre los hebreos, como también entre la mayoría de los pueblos, la época de la cosecha era una ocasión de júbilo especial.

Grano.

Heb. *dagan,* "cereales". Los principales cereales que se cultivan en Palestina eran el trigo, la cebada, la espelta y el mijo. Al parecer se usó en algunos casos la expresión ,,grano y mosto" para indicar toda la cosecha de los campos.

Mosto.

Heb. *tirosh*; literalmente "vino nuevo" (BJ, vers. 8). La RVR traduce esta palabra como "vino" y "mosto".

8.

Asimismo.

El hebreo dice "juntamente" o "al mismo tiempo". El salmista puede acostarse y dormir tranquilamente, porque tiene paz mental. La confianza en Dios le asegura un sueño reparador. Los dos elementos marchan juntos. Esta situación complementa la experiencia descrita en Sal. 3: 5, cuando el salmista, al amanecer, reflexiona que Dios le ha permitido dormir, aunque estaba rodeado de temibles enemigos. Al atardecer, avanza un paso más, y se acuesta serenamente, consciente de que, aunque todavía lo rodean sus enemigos, Dios le concederá un sueño tranquilo y reparador (ver Prov. 3: 24).

Vivir confiado.

El salmista expresa su convicción de que sólo a Dios le debe la seguridad durante la noche. El cristiano que comparte la confianza del salmista no necesita temer durante el sueño de la noche, ni en medio de los deberes del día. El pensamiento del vers. 8 es la idea clave del Sal. 121.

Es posible que este salmo fuera cantado en el templo, como parte del culto público. Se cantarían los vers. 1-4 durante la preparación para el sacrificio; los vers. 5 y 6 durante la presentación del mismo, y los vers. 7 y 8 después del sacrificio, como expresión de la seguridad de que éste había sido aceptado.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 MJ 120; OE 287

SALMO 5

AL músico principal; sobre Nehilot. Salmo de David.

1 ESCUCHA, oh Jehová, mis palabras; Considera mi gemir.

2 Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, Porque a ti oraré.

3 Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; De mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.

4 Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad, sí mato no habitará junto a ti.

5 Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces a todos los que hacen iniquidad.

6 Destruirás a los que hablan mentira; Al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová.

7 Mas yo por la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa; Adoraré hacia tu santo templo en tu temor.

8 Guíame, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos; Endereza delante de mí tu camino.

9 Porque en la boca de ellos no hay sinceridad; Sus entrañas son maldad, Sepulcro abierto es su garganta, Con su lengua hablan lisonjas.

10 Castígalos, oh Dios; Caigan por sus mismos consejos; Por la multitud de sus transgresiones échalos fuera, 647Porque se rebelaron contra ti.

11 Pero alégrense todos los que en ti confían; Den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes; En ti se regocijen los que aman tu nombre.

12 Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo; Como con un escudo lo rodearás de tu favor.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 5 es una oración matutina, escrita con el mismo espíritu Sal. 4, que es una oración vespertina. Es probable que las circunstancias en las cuales compusieron los dos salmos hubieran sido similares. Luego de una noche de tranquilo reposo, el salmista pronuncia esta oración es de entrar en la casa de Dios (vers. 7). Está seguro de que Dios, quien no permitirá que prevalezcan los impíos, sin duda hará los hombres que confían en él tengan plenitud de gozo. El salmo comienza con una oración a Dios, y expresa luego una decidida confianza en él. Después clama por la dirección divina en las perplejidades de la vida, y finalmente exhorta a todos a que depositen confianza en Dios.

Con referencia al sobrescrito, ver págs.622,633,635.

1.

Mi gemir.

El salmista ruega que Dios tome en cuenta no sólo sus palabras, sino tambien su intención y los deseos secretos expresados. El término hebreo traducido "gemir" es *hagig*, y se encuentra sólo aquí y Sal. 39: 3, donde se lo traduce "medita". Es posible que al usar el vocablo *hagig*, el Salmista se refiriera a lo que Pablo llamara *stenagmós* que se traduce "gemidos" (Rom. 26). "La oración es el deseo sincero del al indecible e inexpresable".

2.

Rey mío y Dios mío.

Es notable que David aunque era rey, reconociera su sumisión ante el Rey de reyes, su Dios. En este pasaje, "Dios" es traducción del hebreo *'Elohim* (ver , págs. 179-181). El salmista reconoce la omnipotencia de Dios. En la literatura ugarítica aparecen muchos ejemplos del uso de "rey" en lugar de *'el*.

3.

De mañana.

El salmista eleva regularmente la voz en oración todas las mañanas, pero especialmente lo hace en este momento, cuando lo acosan sus enemigos (ver Sal. 55: 17; 59: 16; 88: 13). No hay mejor hábito que el de orar por la mañana, cuando a solas con Dios el alma se prepara para realizar los deberes del día y hacer frente a las dificultades que puedan surgir.

"Un momento en la mañana para un breve meditar es mejor que al fin del día una hora dedicar".

Es bueno cultivar el hábito de ofrecer las primicias de nuestro despertar, como ofrenda matutina a Dios.

Me presentaré delante de ti.

Heb. *'arak*, "disponer", "poner en orden". En Gén. 22: 9 se usa este término para señalar el sitio de la leña sobre el altar. También se aplica a la disposición de los panes de la proposición sobre la mesa (Exo. 40: 23). La oración del salmista es algo así como un sacrificio matutino bien dispuesto. No la eleva irreflexivamente.

Esperaré.

La palabra hebrea expresa la idea de observar atentamente. "Me quedo a la espera" (BJ, vers. 4). El salmista espera recibir alguna señal del favor de Dios; una respuesta a su oración. Compárese con la orden de Jesús de velar y orar (Mat. 26: 4 1).

4.

Se complace en la maldad.

Dios es puro y santísimo, y no puede tener parte alguna en la realización de los designios de los malvados. Si les demostrara preferencia, sería como si los admitiera en su morada.

Habitará.

Heb. *gur*, vocablo que encierra la idea de ser transeúnte. "No es huesped tuyo el malo" (BJ, vers. 5). El mal y, en consecuencia, también el malo no pueden habitar con Dios. En el Sal. 15 se describe a los que pueden morar con Dios.

5.

Los insensatos.

Del verbo Heb. *halal*, "estar confundido o engañado". Los orgullosos, los insolentes, los que se jactan de sus maldades, pero que en verdad nada son.

No estarán.

Dios no puede aprobar la conducta de los insensatos (ver Sal. 1: 5); aborrece todas las formas de iniquidad. En los salmos, los "hacedores de iniquidad" son la personificación misma del principio del mal.

6.

Abominará.

Dios siente por el pecado una abominación tan grande, que no puede 648 pasarlo por alto. Los sanguinarios y engañadores son literalmente "hombres de sangres y engaño". La forma plural "sangres" designa el homicidio o asesinato (ver Gén. 4: 10). Los enemigos de David se distinguen por el fraude y el homicidio.

7.

Mas yo.

Un contraste notable. A diferencia de los malvados, el salmista se siente tranquilo al entrar en la casa de Dios. Siente que es su derecho hacerlo.

La abundancia de tu misericordia.

Aunque la presencia del malo no puede aceptarse en la casa de Dios, el hijo de Dios recibe la bienvenida en ella. Le está asegurada la hospitalidad de Dios, y la confianza que deposita el creyente en el Padre celestial es semejante a la que el niño tiene en su progenitor.

Adoraré.

Literalmente, "me postro". No se permitía que los adoradores entraran en el santuario, sino que ya cerca o ya lejos, se postraban hacia él, como la morada de Dios.

Temor.

Esta expresión indica profunda reverencia en la adoración.

Templo.

Heb. *hekal*, vocablo que puede traducirse "palacio", como en Isa. 39: 7 y Dan. l: 4; o "templo" donde Dios puede morar. Se usa el término *hekal* para designar al tabernáculo que existió antes de la construcción del templo (1 Sam. 1: 9; 3: 3; 2 Sam. 22: 7), como también al templo de Salomón (2 Rey. 18: 16; 23: 4; etc.). Por lo tanto, el uso de la palabra *hekal* en este versículo no debe ser motivo, como lo sostienen algunos críticos, para asegurar que este salmo tuvo su origen en tiempos posteriores a los de David. En el Sal. 27 se designa al santuario con los nombres de "templo" (*hekal*) (vers. 4) y "tabernáculo" (*'óhel*) (vers. 6).

Además, es digno de notarse que las expresiones paralelas: "casa" (*báyith*) y "templo" (*hekal*), que aparecen en este versículo, se utilizan también con frecuencia en la literatura ugarítica (ver pág. 624) como sinónimos de la morada de la deidad. Un ejemplo típico es el siguiente: "Luego fue Anat a su casa (*bt*), la diosa se dirigió a su templo (*hkl*)".

En el ritual moderno de los judíos, el adorador recita el vers. 7 de este salmo mientras entra en la sinagoga.

9.

Sinceridad.

Heb. *nekonah,* de *kun,* que significa "ser estable", "ser seguro" y, por lo tanto, "ser digno de confianza". Los enemigos son totalmente indignos de confianza, falsos y traicioneros. Absalón había ido a Hebrón con un pretexto falso (ver 2 Sam. 15: 7-1O).

Maldad.

Literalmente, "destrucción". Aún más, su garganta, como sepulcro abierto, está lista para devorar la felicidad de otros. Pablo emplea este pasaje para describir la depravación universal del ser humano (Rom. 3: 13). Además, el salmista dice que otro miembro del cuerpo, la lengua, también es depravado (ver Sant. 3: 5-9). Esta descripción retrata muy bien la traición de Absalón y sus secuaces (ver 2 Sam. 15: 1-6).

10.

Castígalos.

Del hebreo *'asham*, "ser culpable". La forma verbal aquí empleada significa "considerar culpable". El salmista desea que Dios trate a sus enemigos como a culpables, que sin duda lo son. Pide que caigan "por sus mismos consejos", es decir, que sus propios planes puedan llevarlos a su destrucción (ver Sal. 7: 15, 16; Prov. 26: 27; 28: 10). Esta idea es frecuente en el AT. El pecado finalmente se destruye a sí mismo.

11.

Alégrense.

Ver com. Sal. 2: 12. Quienes confían en Dios siempre tienen momentos para gozarse. Su gozo halla expresión en voces de júbilo. Se regocijan porque Dios los defiende. El salmista cree que, como él, también sienten gozo todos los que confían en Dios.

En ti se regocijen.

El cristiano consagrado se goza en todo cuanto Dios ha revelado de sí mismo. Se deleita en la contemplación de los atributos del Creador y en las evidencias de su bondad, en la comunión con él y en la oportunidad de brindarle un servicio de amor.

12.

Como con un escudo.

Heb. *tsinnah*, un escudo grande que cubría todo el cuerpo (no *magen*, como en Sal. 3: 3). Así como el escudo protege al soldado en la batalla, también Dios concede al justo protección completa. El salmo termina con la afirmación de la plena confianza del salmista en la completa protección de Dios.

Después de haber pronunciado una oración matutina como ésta, el salmista está listo para enfrentar durante el día las arremetidas de sus enemigos. Bien dijo el predicador inglés Charles Haddon Spurgeon: "Demos a Dios las mañanas de nuestros días y las mañanas de nuestra vida. La oración debería ser la llave del día y el cerrojo de la noche. La devoción debería ser tanto el astro matinal como el lucero de la tarde. Si comenzamos 649 bien el día, durante sus horas tendremos mayor conciencia de la presencia de Dios. También tendremos mayor seguridad de llegar a nuestra cama por la noche, con serenidad y confianza en el corazón".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 IJT 147; MeM 15

4, 5 IJT 258

SALMO 6

Al músico principal; en Neginot, sobre Seminit. Salmo de David.

1 JEHOVÁ, no me reprendas en tu enojo, Ni me castigues con tu ira.

2 Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy enfermo: Sáname, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen.

3 Mi alma también está muy turbada; Y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?

4 Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma; Sálvame por tu misericordia.

5 Porque en la muerte no hay memoria de ti; En el Seol, ¿quién te alabará?

6 Me he consumido a fuerza de gemir; Todas las noches inundo de llanto mi lecho, Riego mi cama con mis lágrimas.

7 Mis ojos están gastados de sufrir; Se han envejecido a causa de todos mis angustiadores.

8 Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad; Porque Jehová ha oído la voz de mi lloro.

9 Jehová ha oído mi ruego; Ha recibido Jehová mi oración.

10 Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos; Se volverán y serán avergonzados de repente.

INTRODUCCIÓN.-

Este salmo, el primero de siete salmos penitenciales (6, 32, 38, 51, 102, 130 y 143; ver la pág. 629), es profundamente personal. Maclaren comenta sobre este salmo: "Si alguna vez el latido de la angustia personal se expresó mediante lágrimas y palabras, lo hizo en este salmo". Lutero lo llamó "una oración penitencial por la salud del cuerpo y del alma". El salmista expresó aquí su agonía corporal y su tormento espiritual, cuando era escarnecido por los que sostenían que Dios lo había abandonado. Aunque se encontraba al borde de la muerte, oró con fervor para pedir socorro e insistir en que Dios lo oyera y lo redimiera. Como el Sal. 3, este salmo contiene un repentino y dramático cambio: en los vers. 8-10 la profunda melancolía se convierte en exultación. Ver en el Sal. 30 la descripción de una experiencia conmovedora similar.

Ver en las págs. 622, 633, 634 el comentario acerca del sobrescrito.

1.

No me reprendas.

En la antigüedad comúnmente se consideraban la calamidad y la enfermedad como castigos divino por el pecado. El salmista, lleno de angustia, supone que

Dios está disgustado con él y que por eso lo castiga; por tanto, suplica que se le dé su bien merecida reprensión, pero con misericordia y no con enojo (ver Jer. 10: 24). Los escritores del AT con frecuencia describen las actitudes y las acciones de la Deidad en lenguaje humano (ver com. Sal. 2: 4). En hebreo, la última palabra del vers. 1 termina con el sonido de la vocal larga *i*. Este sonido predomina en todo el salmo, sobre todo al final de muchos de los versículos, y constituye una interesante correspondencia de sonidos vocálicos que forman una asonancia, lo cual imparte al salmo un tono penitencial (ver pág. 629).

2.

Estoy enfermo.

Literalmente, "estoy 650 marchito". "Estoy desfallecido" (NC, vers. 3). Este verbo se aplica con frecuencia al marchitamiento de las plantas (Isa. 16: 8; 24: 4, 7; Joel 1: 12).

Sáname.

Un pedido directo de curación física, aunque no se menciona ninguna enfermedad específica. Los huesos del salmista "se estremecen" (RVR) o "están desmoronados" (RVR 1977). Se ve en esta declaración el intenso sufrimiento físico del salmista. Tiene todo el cuerpo atormentado por el dolor.

3.

Mi alma también está muy turbada.

Pero la agonía mental es aún mayor que el dolor físico. David no puede alejar su mente la idea de que está padeciendo por causa del desagrado de Dios. Eleva la penetrante exclamación: "Y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?" En medio de sus esfuerzos por expresar aunque sea una vislumbre de esperanza de que Dios lo sanará, su humanidad de pronto se da cuenta de lo desesperado de su situación, y clama: "¿Cuánto tiempo seguirá esta agonía hasta que pueda encontrar alivio?" (ver Job 7: 2-4). Le parece como si Dios lo hubiera abandonado en su enfermedad. El cristiano puede hallar consuelo en el pensamiento de que los sufrimientos terrenales son insignificantes en comparación con la dicha del cielo (ver Rom. 8: 18; 2 Cor. 4: 17, 18).

4.

Vuélvete, oh Jehová.

Ahora el salmista clama por liberación. La frase "mi alma" es idiomática, y aquí equivaldría a decir "líbrame a mí". Recurre a la misericordia de Dios, uno de los atributos del carácter divino (ver Exo. 34: 6; Núm. 14: 18; Sal. 86: 15).

5.

No hay memoria.

Este versículo refuta la doctrina de un estado consciente entre la muerte y la resurrección (ver Sal. 88: 10; 146: 4; Isa. 38: 18).

6.

Inundo de llanto mi lecho.

El insomne salmista, que llora "todas las noches" a causa de sus sufrimientos, se vale de una atrevida hipérbole en los vers. 6 y 7 para expresar la intensidad de su angustia. Parece que lo que lo había extenuado era una profunda angustia mental, además del dolor físico. Si este salmo fue escrito después de los problemas motivados por la rebelión de Absalón, sería fácil entender la angustia del padre que se ve privado de su hijo, de cuya vil ingratitud se asombra (ver el lamento de David por Absalón, 2 Sam. 18: 33; 19: 1-4). Compárese la patética expresión de David con la siguiente tomada de un poema religioso ugarítico (ver pág. 624): "Se aferró en la noche de su cama, mientras lloraba y dormía en sus lágrimas".

7.

Todos mis angustiadores.

Quizá Absalón y sus compañeros.

8.

Apartaos.

Una transición inmediata de la angustia al alivio. La luz irrumpe súbitamente en las tinieblas, como si el sol hubiera salido en la oscuridad de una noche sin luna. La confianza triunfa y el salmista, viendo por fe a sus enemigos esparcidos, les ordena que se retiren. Esta es fe en acción. Algunas veces Dios contesta nuestras oraciones antes de que terminemos de orar (ver Isa. 65: 24).

Jehová ha oído.

Dios oye el llanto causado por la aflicción y lo considera como la sincera oración del alma. Las palabras no son la parte esencial de la oración. Las lágrimas pueden expresar la indecible angustia del alma.

9.

Jehová ha oído.

Es natural que el alma consagrada aumente su fuerza al repetir pensamientos de certidumbre y gozo. Por eso el salmista reitera su certeza a la que aludió en el vers. 8.

Ha recibido.

Ya que Dios ha oído su oración, el salmista descansa sin temor, sabiendo que Dios escuchará.

10.

Se turbarán.

Heb. *bahal.* Es el mismo vocablo que se traduce "estremecen" en el vers. 2 y "turbada" en el vers. 3. El salmista pide que se confundan los planes de sus enemigos, también enemigos de Dios. Es correcto orar para que se entorpezcan las maquinaciones de los malos.

De repente.

Cuanto antes sean quebrantados los planes de los impíos, tanto mejor. El salmista ora para que sus enemigos retrocedan ante la frustración de sus esperanzas.

El Sal. 6 debería proporcionar un consuelo especial al que sufre por una intensa y aparentemente incurable angustia física o mental. "La oración cambia las cosas".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 CS 602

8 4T 514 651

SALMO 7

Sigaión de David, que cantó a Jehová acerca de las palabras de Cus hijo de Benjamín.

1 JEHOVÁ Dios mío, en ti he confiado; Sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame,

2 No sea que desgarren mi alma cual león, Y me destrocen sin que haya quien me libre.

3 Jehová Dios mío, si yo he hecho esto, Si hay en mis manos iniquidad;

4 Si he dado mal pago al que estaba en paz conmigo (Antes he libertado al que sin causa era mi enemigo),

5 Persiga el enemigo mi alma, y alcáncela; Huelle en tierra mi vida, Y mi honra ponga en el polvo. *Selah*

6 Levántate, oh Jehová, en tu ira; Álzate en contra de la furia de mis angustiadores, Y despierta en favor mío el juicio que mandaste.

7 Te rodeará congregación de pueblos, Y sobre ella vuélvete a sentar en alto.

8 Jehová juzgará a los pueblos; júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia, Y conforme a mi integridad.

9 Fenezca ahora la maldad de los inicuos, mas establece tú al justo; Porque el Dios justo prueba la mente y el corazón.

10 Mi escudo está en Dios, Que salva a los rectos de corazón.

11 Dios es juez justo, Y Dios está airado contra el impío todos los días.

12 Si no se arrepiente, él afilará su espada; Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.

13 Asimismo ha preparado armas de muerte, Y ha labrado saetas ardientes.

14 He aquí, el impío concibió maldad, Se preñó de iniquidad, Y dio a luz engaño.

15 Pozo ha cavado, y lo ha ahondado; Y en el hoyo que hizo caerá.

16 Su iniquidad volverá sobre su cabeza, Y su agravio caerá sobre su propia coronilla.

17 Alabaré a Jehová conforme a su justicia, Y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo.

INTRODUCCIÓN.-

Un lema que se ha sugerido para el Sal. 7 es el siguiente: "El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?" (Gén. 18: 25). El salmista ruega que Dios lo proteja del ataque de sus enemigos. Tiene plena confianza en que la ley inmutable de Dios salva a los justos y castiga a los impíos. No reconoce su culpabilidad, pues dice que si acaso ha pecado lo ha hecho sin darse cuenta. Pero sus enemigos sí han pecado al tramar contra él. Ruega que se le conceda liberación, pide la destrucción de sus enemigos y concluye con la segura confianza de que Dios como vindicación de su divino gobierno, contestará su oración. Este salmo se canta en la fiesta judía de Purim, porque celebra el haberse vengado de un adversario (ver Est. 9: 13-32).

Con referencia al sobrescrito, ver las págs. 622, 633. Por el contenido y el tono del salmo, parecería que el autor lo cantó cuando alguien dijo o hizo algo que lo hirió profundamente y destruyó su paz espiritual. No se sabe quién era "Cus hijo de Benjamín", pero el Talmud (*Moed Katán* 16b) dice que este nombre designa a Saúl, lo cual recuerda la enemistad entre David y Saúl. Sin embargo, es difícil pensar que David, el de corazón generoso, el que escribió las hermosas líneas de 2 Sam. 1: 17-27, hubiera usado el lenguaje de Sal. 7: 14-16 para referirse a Saúl. Tal vez 652 este benjamita, miembro de la tribu de Saúl, fue uno de los que participaron activamente contra David.

1.

En ti he confiado.

Literalmente, "busco refugio"; "a ti me acojo" (NC, vers. 2). Este salmo, como el 11, el 16, el 31 y el 71, comienza con una expresión de confianza. En este refugio, más seguro que en una cueva en la montaña, el salmista reposa en los brazos de Dios, a quien pide que lo libre de sus perseguidores.

2.

No sea que desgarren mi alma.

En el Heb. se usa el singular: "desgarre", "arrebate". Posiblemente el enemigo sea Cus, hijo de Benjamín (ver la Introducción al Sal. 7). "Alma", *néfesh*, equivale a "vida".

Cual león.

Se compara el furor ciego e irracional del perseguidor del salmista con la instintiva fiereza del león. Los pastores y los agricultores de Palestina conocían bien las arremetidas furiosas de las fieras (ver 1 Sam. 17: 34-37).

3.

Si yo he hecho esto.

Compárense los vers. 3-5 con el largo juramento de Job 31. El salmista afirma apasionadamente su inocencia. Sus palabras se quiebran por la intensidad de su emoción. Tal vez el enemigo lo acusó de tomar descaradamente lo que era de otro (ver com. vers. 4). Parecería como si se tratara de una acusación calumniosa que difamaba a David (ver 1 Sam. 24: 12; 26: 18).

4.

He libertado.

Heb. *jalats,* término que en algunos casos puede también significar "arrebatar", "despojar". Si tal es el significado en este pasaje, se referiría a la acusación de los enemigos (ver com. vers. 3). Sin embargo, el sentido más común de *jalats* es "libertar" (ver 2 Sam. 22: 20; Job 36: 15; Sal. 34: 7; etc.). Debe pues, preferirse la traducción de la RVR. Según esta traducción, el salmista afirma que en vez de aprovecharse del que "estaba en paz" con él, había hecho todo lo contrario: rescató al que estaba en guerra contra él (ver 1 Sam. 24: 4-7).

5.

Persiga el enemigo.

El lenguaje de la maldición que el salmista invoca sobre sí es el de un inocente que se siente perjudicado muy injustamente. El acusado preferiría ser aniquilado antes que vivir bajo el peso de tan grande condenación. El pasaje es sumamente enfático: "Persiga mi alma [a mi]", "pisotee mi vida", "mi honra ponga

en el polvo".

6.

Selah.

Ver la pág. 635. Voz que sugiere algún tipo de intervalo o pausa entre las dos partes del salmo.

6.

Levántate.

El salmista clama al Señor para que se muestre públicamente, como juez, y castigue a los que lo persiguen (ver Sal. 3: 7).

Mis angustiadores.

La idea de un solo enemigo se pluraliza para incluir a los que estaban relacionados con él, o tal vez a todos los enemigos de David.

El juicio.

David pide a Dios que ejecute sobre estos enemigos específicos el castigo que su ley eterna requiere que recaiga sobre todos cuantos quebrantan esa ley. Habla como con otro hombre, y pide a Dios que vindique los principios de su propio gobierno moral (ver Gén. 18: 25). ¡Cómo tiende el hombre a tratar de apresurar al Todopoderoso para que realice sus planes divinos! Compárese con el caso de Habacuc (caps. 1: 1 a 2: 4).

8.

Conforme a mi justicia.

Puede entenderse que esto se refiere al caso específico del momento. Aunque siempre deberíamos sentirnos indignos de la salvación, cuando se nos acusa injustamente es correcto que oremos para que Dios, de acuerdo con su voluntad, nos vindique en determinado caso y nos declare inocentes de las falsas acusaciones. La voz traducida "integridad" (Heb. *tom,* de la raíz *tamam,* "ser completo") constituye el paralelo de "justicia", y también puede entenderse que se refiere a este caso en particular.

9.

La maldad.

Cuando una persona contempla la gravedad del pecado en determinado caso, desea que todo pecado llegue a su fin. Es correcto orar para que se acabe el mal.

La mente.

En hebreo dice "corazones". Los antiguos usaban la palabra "corazón" para referirse a la sede de los pensamientos.

Corazón.

Heb. *kelayoth,* "riñones". Los antiguos usaban esta figura para representar el centro de las emociones, de los sentimientos más íntimos, los propósitos y móviles del alma. La frase que se usa aquí -probar los corazones y las entrañas-, se usa con frecuencia para describir la omnisciencia de Dios (ver Jer. 11: 20; Sal. 26: 2; Apoc. 2: 23). "Tú que escudriñas los corazones y los riñones" (NC, vers. 1O).

10.

Mi escudo.

Heb. *magen*. La defensa del salmista radica en su confianza en que Dios vindica a los inocentes.

En la literatura ugarítica (ver págs. 624, 625), se usa la raíz *mgn* con el sentido de "implorar", 653 "rogar"; por lo tanto, la palabra *maginni*, "mi escudo" tal vez podría traducirse "mi ruego". La frase se traduciría, entonces, "mi ruego es ante Dios".

11.

Dios es juez justo.

En los vers. 11-16 se describe vívidamente el proceder de Dios para con los impíos.

Todos los días.

El salmista parece querer corregir la falsa impresión de que Dios hubiese sido indiferente ante su aprieto, y que ahora lo invoca para justificarse después de que Dios, aparentemente, había fracasado en protegerlo. Aquí afirma claramente que Dios siempre desaprueba la actividad de los impíos, y vislumbra su justicia constante y uniforme, a pesar de que a veces parezca lo contrario. El cristiano no debería permitir que un caso aislado de aparente injusticia suscite una generalización que ponga en duda los justos propósitos de Dios.

12.

Si no se arrepiente.

Se representa a Dios como un guerrero poderoso que prepara sus armas para castigar a los impíos (Deut. 32: 41-43), para ilustrar el principio de que el castigo caerá inevitablemente sobre el pecador que no se arrepienta.

13.

Armas de muerte.

Instrumentos de castigo.

Ardientes.

Heb. *doleqim,* de la raíz *dalaq,* "encender", "quemar". Quizá sea una referencia a la antigua costumbre de disparar saetas encendidas sobre el enemigo para incendiar su campamento y causar un mayor daño. La destrucción propuesta es segura.

14.

Concibió.

Los tres verbos de este versículo: "concibió", "se preñó", y "dio a luz", constituyen una figura que se usa para describir cómo surge el mal. En Isa. 33: 11 y Sant. 1: 15 se usa la misma metáfora.

15.

Pozo ha cavado.

Podemos imaginarnos a un hombre que cava un pozo para atrapar a tan animal, pero que tiene la mala suerte de que las paredes ceden y queda atrapado el cazador y no el animal. El pecado confunde al pecador. El mal es como un bumerán. En la vida de Amán hay un notable ejemplo de este principio (ver Est. 5-7; Prov. 26: 27; Ecl. 10: 8).

16.

Su iniquidad.

Es decir, el mal que procuraba hacer a otros; en otras palabras, una repetición de la idea expresada en los vers. 14, 15 (ver Sal. 9: 15; 35: 8; 37: 15).

Su propia coronilla.

Lo que el impío quiso hacer a otros, rebotará sobre él mismo. Las dos partes de este versículo son un ejemplo de paralelismo sinónimo. Las palabras traducidas "cabeza" y "coronilla" aparecen con frecuencia como vocablos sinónimos o paralelos en la literatura ugarítica (ver págs. 624, 625).

17.

Su justicia.

La justicia divina se demuestra en la vindicación de Dios y la liberación del inocente.

Nombre.

Aquí, como en muchos otros pasajes del AT, "nombre" representa a la persona. Algunas veces pone de relieve la naturaleza esencial o el carácter de la persona.

Altísimo.

Heb. *'Elyon,* "exaltado" (ver t. 1, pág. 182). David alaba a Jehová, quien, por haber ejecutado justicia, ha mostrado ser más exaltado que todos los otros seres.

En muchos salmos aparece una doxología final de este tipo. Es bueno que la meditación termine con alabanza.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

9 CS 663; 3T 191

SALMO 8

Al músico principal; sobre Gitit. salmo de David.

1 ¡OH JEHOVÁ, Señor nuestro, Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos;

2 De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, A causa de tus enemigos, Para hacer callar al enemigo y al vengativo. 654

3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste,

4 Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, para que lo visites?

5 Le has hecho poco menor que los ángeles, Y lo coronaste de gloria y de honra.

6 Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; Todo lo pusiste debajo de sus pies:

7 Ovejas y bueyes, todo ello, Y así mismo las bestias del campo,

8 Las aves de los cielos y los peces del mar; Todo cuanto pasa por los senderos del mar.

9 ¡Oh Jehová, Señor nuestro, Cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

INTRODUCCIÓN.-

Este es el primero de los salmos referentes a la naturaleza (ver Sal. 19, 29, 104, etc.). En él se revela la majestad de Dios en la naturaleza y en la vida humana. Este "Cántico de la noche estrellada", como bien se ha designado al Sal. 8, testifica que el poeta hebreo no veía la naturaleza como un fin en sí misma, sino

como una revelación del Creador. En la RVR lleva el título "La gloria de Dios y la honra del hombre". En este salmo el poeta expresa lo que siente cuando, bajo el cielo estrellado y a la luz de la luna, contempla admirado la obra de Dios en la naturaleza. Frente a esa infinitud, se da cuenta de la insignificancia humana; pero tan pronto como alberga esta idea, reconoce la verdadera dignidad del hombre: el representante de Dios en la tierra. Su naturaleza, un poco menor que la divina, tiene todas las cosas debajo de sus pies. No es de maravillarse entonces que el salmista, impresionado por la elevada posición que el ser humano tiene dentro del universo, exalte la excelencia de su Creador. En el Sal. 8 se emplea una hermosa figura literaria al repetir en la última estrofa (a manera de la figura literaria llamada "epifonema") el pensamiento de la estrofa inicial (vers. 1, 9; cf. Sal. 10 , y 104). Las estrofas inicial y final encierran la idea del tema central. El salmo debe, pues, interpretarse a la luz de estas dos declaraciones.

Aunque se desconocen las circunstancias en que fue escrito, no es difícil imaginarse que David, todavía un joven pastor, escribiera esta hermosa pieza lírica mientras contemplaba una de esas noches tachonadas de estrellas y sentía la dignidad del vínculo con su Hacedor. También es posible pensar que compuso este salmo en su edad madura, al meditar, con arrobamiento, en sus tempranas experiencias.

Con referencia al sobrescrito, ver las págs. 622, 635.

1.

Oh Jehová.

Yahweh es el nombre divino en hebreo. *'Elohim* (Dios) y *'Adonai* (Señor) son sólo títulos (ver t. 1 págs. 180, 181).

Señor.

Heb. *'Adonai,* "señor", "amo", "gobernante" (ver t. 1 pág. 182). La combinación de los dos vocablos designa a *Yahweh* como legítimo amo de lo que ha creado.

Nombre.

Ver com. Sal. 7: 17. La primera mitad de este versículo se repite al final del salmo (vers. 9).

Toda la tierra.

El salmista se dirige a Dios, no como a una deidad nacional, sino como al Señor del universo. Habla en nombre del pueblo, se asocia con sus hermanos, y dice "nuestro" en vez de "mi" (ver Mat. 6: 9). Al contemplar en los cielos la majestad de Dios, el individuo pasa a un segundo plano.

Has puesto.

Heb. *tanah,* cuyo significado exacto se desconoce. Algunos han pensado que significa "contar". La LXX traduce: "fue exaltado". Parecería entenderse que los seres celestiales ensalzan la gloria de Dios. De ser así, ¿por qué los mortales no

habrían de alabar a Dios cuando contemplan la majestad de sus obras creadas?

2.

Niños.

Heb. *'olel*. Se refiere a un varoncito, a un niño, o a uno que se comporta como niño.

Los que maman.

Del Heb. *yoneq,* "niño que mama" o "parecido a un niño no destetado".

Fundaste la fortaleza.

Dios ha usado como instrumentos de su poder a personas que de otra manera serían tan débiles como niños. Mediante éstos ha demostrado su poder 655 "para hacer callar al enemigo y al vengativo".

Hacer callar.

Heb. *shabath,* "cesar", de donde se obtiene la palabra "sábado", el día cuando se cesa de cumplir las actividades regulares. El significado aquí empleado es "hacer cesar", "hacer desistir". El enemigo se ve obligado a desistir de sus planes.

Jesús citó este pasaje (Mat. 21: 16) para justificar las alabanzas de los niños en el templo a pesar de las objeciones de los escribas y fariseos. Algunos intérpretes consideran que este versículo es la clave de todo el salmo. Opinan que el hombre es el bebé de la creación, pero que Dios le ha dado el vigor para gobernar al mundo del cual es una parte tan insignificante, y de ese modo le ha conferido dignidad y honra que sobrepasan en mucho al resto de la creación a la cual Dios rige.

3.

La luna y las estrellas.

Al escribir este salmo, el salmista se inspiró en la contemplación del cielo nocturno. Brillan la luna y las estrellas. No se menciona el sol. Es probable que el espectáculo del cielo estrellado produzca en el corazón humano mayor admiración y maravilla que el cielo diurno, cuando los ruidos y las escenas de la tierra distraen la atención.

4.

¿Qué es el hombre?

"Hombre", del Heb. *´enosh,* vocablo que se usa para designar al hombre débil y frágil. Cuando una persona contempla la inmensidad, el misterio y la gloria de los cielos nocturnos, reflexiona en lo infinito del espacio y los innumerables cuerpos celestes, debe sentirse como un puntito infinitesimal en el universo. Si

ésta es la admiración habitual de los mortales iletrados, ¡cuánto mayor no ha de ser la de los que, equipados con el conocimiento creciente de la astronomía moderna, contemplan el cielo con modernos telescopios!

El hijo del hombre.

Heb. *ben-adam,* frase que sin duda destaca la naturaleza terrena del hombre formado de la tierra (ver com. Gén. 1: 26; 2: 7).

Para que lo visites.

Heb. *paqad,* que no sólo describe la acción de visitar sino lo que el visitante logra mediante su visita. También puede traducirse "cuidar", "preocuparse por". En este pasaje la palabra indica el cuidado de Dios para con el ser humano: la misericordia y la preocupación que le demuestra (ver Gén. 21: 1). El Dios infinito, cuyo universo de mundos reclama su atención, ¿por qué habría de preocuparse del efímero.

ser humano? ¿Por qué habría de honrarlo haciéndolo virrey de la tierra? Estas preguntas sólo pueden contestarse cuando se reconoce el valor de un alma humana, creada a la semejanza de Dios. Y únicamente puede tenerse conciencia de ese valor cuando se toma en cuenta la muerte del Salvador en la cruz. "Sólo se puede conocer el valor de un hombre cuando se va al Calvario. En el misterio de la cruz de Cristo podemos justipreciar el valor del hombre" (2 T 634, 635).

Si es importante la revelación de Dios en las cosas visibles de la naturaleza, más importante es su revelación en la vida humana. El tamaño y la extensión no son elementos de juicio suficientes para tasar el valor de una cosa. Se ha dicho que el ojo y el cerebro que ven el firmamento son más maravillosos que los cielos que puedan contemplarse a través del telescopio más poderoso.

5.

Que los ángeles.

Heb. *me'elohim,* literalmente, "que Dios". Los tárgumes, la LXX, las versiones siríacas y la cita de este pasaje en Heb. 2:7 dicen "ángeles" en vez de "Dios". Sin embargo, las versiones griegas de Aquila, Símaco y Teodoción, y también la Vulgata, tienen la traducción "Dios". Algunos han pensado que la palabra *'Elohim* podría aplicarse también a hombres o a ángeles (ver Exo. 21: 6; Sal. 82: 1; t. 1, pág. 180). Gesenio traduce: "Has hecho que le falte poco de Dios"; vale decir, "lo has hecho sólo un poco inferior a Dios" (ver Gén. l: 26). Ya sea que se lea "que los ángeles", o "que Dios", es evidente que el hombre está en un plano muy superior al del reino animal, debido a su vinculación con Dios. Sin embargo, en el mejor de los casos, el hombre finito es muy inferior al Dios infinito. Ver com. Heb. 2: 7.

De gloria y de honra.

Como rey y señor de la tierra, el hombre participa de los atributos de Dios (ver Sal. 29: 1; 104: 1; 145: 5), el rey del universo.

6.

Le hiciste señorear.

Ver Gén. 1: 26, 28. El hombre es un rey terrenal que tiene territorio y súbditos. Este dominio, que recibió en la creación, nunca lo ha perdido por completo. Satanás se lo ha usurpado, si bien sólo transitoriamente; pero lo entregará cuando Dios lo obligue a hacerlo, al fin del tiempo (ver Apoc. 11: 15; cf. Dan. 7: 13, 14, 18, 22, 27).

Todo.

Esto se explica en los vers. 7, 8 (ver Gén. l). El autor de la Epístola a los Hebreos 656 extiende el significado de "todo" para demostrar que, mediante la victoria de Jesucristo, el hombre podrá recuperar el dominio que perdió (Heb. 2: 6-18). Mediante Cristo, el hombre es capaz de ejercer dominio sobre sí mismo y sobre el resto de la creación, y aun sobre sus semejantes, en mutua sumisión al dominio de Cristo.

7.

Ovejas y bueyes.

Son los rebaños y hatos que el hombre domina y que le sirven como bestias de carga y para labrar las tierras (Gén. 1: 26).

Bestias del campo.

Los animales que andan sueltos. Muchos de los animales que hoy se consideran domésticos una vez fueron silvestres. Su domesticación por el hombre es una evidencia significativa de que Dios ha puesto todo "bajo sus pies".

8.

Aves.

Ver Gén. 1: 26; 9: 2.

Peces.

Ver Gén. 1: 26; 9: 2.

Los senderos del mar.

La oceanografía ha revelado maravillas en el fondo del mar que sugieren senderos por los cuales circulan los animales de las profundidades.

9.

¡Cuán grande!

Se repite la afirmación del vers. 1. La contemplación de la majestad de Dios y de la dignidad del ser humano como representante suyo, conducen a la adoración. Los vers. 1 y 9 inician y concluyen una sola estructura poética, pues encierran las ideas expresadas en los versículos centrales. Los vers. 2-8 amplían lo que se expresa en el primero y en el último.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 IJT 273; MeM 40

3, 4 3T 377

5 CN 532; CS 565; 3T 50; 4T 416; Te 159

5, 6 PP 32

6 CMC 19

6-8 PP 25

9 3T 377

SALMO 9

[Este salmo aparece en hebreo en forma de acróstico (ver pág. 631). Para la equivalencia en español del alfabeto hebreo, ver pág. 15.]

Al músico principal; sobre Mut-labén. Salmo de David.

1 TE ALABARE, oh Jehová, con todo mi corazón; Contaré todas tus maravillas.

2 Me alegraré y me regocijaré en ti; Cantaré a tu nombre, oh Altísimo.

3 Mis enemigos volvieron atrás; Cayeron y perecieron delante de ti.

4 Porque has mantenido mi derecho y mi causa; Te has sentado en el trono juzgando con justicia.

5 Reprendiste a las naciones, destruiste al malo, Borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre.

6 Los enemigos han perecido; han quedado desolados para siempre; Y las ciudades que derribaste, Su memoria pereció con ellas.

7 Pero Jehová permanecerá para siempre; Ha dispuesto su trono para juicio.

8 El juzgará al mundo con justicia, Y a los pueblos con rectitud.

9 Jehová será refugio del pobre, Refugio para el tiempo de angustia.

10 En ti confiarán los que conocen tu nombre, Por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron.

11Cantad a Jehová, que habita en Sión; Publicad entre los pueblos sus obras.

12 Porque el que demanda la sangre se acordó de ellos; No se olvidó del clamor

de los afligidos. 657

13 Ten misericordia de mí, Jehová; Mira mi aflicción que padezco a causa de los que me aborrecen, Tú que me levantas de las puertas de la muerte,

14 Para que cuente yo todas tus alabanzas En las puertas de la hija de Sión, Y me goce en tu salvación.

15 Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron; En la red que escondieron fue tomado su pie.

16 Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó; En la obra de sus manos fue enlazado el malo. *Higaion. Selah*

17 Los malos serán trasladados al Seol, Todas las gentes que se olvidan de Dios.

18 Porque no para siempre será olvidado el menesteroso, Ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.

19 Levántate, oh Jehová; no se fortalezca el hombre; Sean juzgadas las naciones delante de ti.

20 Pon, oh Jehová, temor en ellos; Conozcan las naciones que no son sino hombres.

INTRODUCCIÓN.-

Este salmo ha sido llamado "Canto de acción de gracias". Ver su título en la RVR. El poema alaba a Dios por ser el juez justo que castiga a los impíos y defiende a los oprimidos. Sólo el vers. 13 interrumpe momentáneamente la sucesión de notas triunfantes que componen este cántico. Este es el primero de los salmos acrósticos o alfabéticos (Sal. 9, 10, 25, 34, 37, 111, 112, 119, 145), aunque la forma acróstica no se sigue tan rígidamente como en algunos otros de este grupo. Cada verso de la primera estrofa de los salmos enumerados comienza con *'álef*, primera letra del alfabeto hebreo. De allí en adelante sólo el primer verso de cada estrofa sigue esta regla, aunque hay excepciones en el orden mencionado. Este salmo tiene 10 estrofas exactamente iguales. Siguiendo el modelo general de los salmos acrósticos, se hace resaltar el pensamiento mediante diversas repeticiones, sin que haya una marcha progresiva nítida, ni una secuencia determinada en la organización de las ideas. Algunos piensan que en 2 Sam. 8 se encuentra un marco histórico apropiado para este salmo, aunque no presenta ninguna referencia específica a incidente histórico alguno. Varios manuscritos hebreos, la LXX y la Vulgata presentan los salmos 9 y 10 como uno solo. También lo hace la BJ. Ver la pág. 631.

Con referencia al sobrescrito ver las págs. 622, 633.

1.

Con todo mi corazón.

El salmo comienza con la más profunda gratitud: nada de afecto dividido. El salmista alaba a Dios con todas sus facultades; su expresión de gratitud es cabal y sincera. No sirve a Dios sólo de labios.

Todas tus maravillas.

El salmista siempre anhela alabar a Dios por todas sus bendiciones, y no sólo por la liberación que constituye la causa inmediata de su alabanza. En los vers. 3-5 se alude a una intervención divina específica.

2.

Cantaré.

Heb. *zamar,* raíz del sustantivo *mizmor,* "salmo". *Zamar* significa "cantar" o "tocar un instrumento". "Quiero ... salmodiar a tu nombre" (BJ, vers. 3).

Altísimo.

Heb.*'Elyon* (ver com. Sal. 7: 17). Dios es el soberano de toda la tierra.

3.

Delante de ti.

Cuando Dios interviene, el enemigo cae. La victoria se obtiene gracias a la manifestación del poder de Dios.

4.

Mi derecho y mi causa.

Dios había defendido la causa justa. El es el vindicador.

Te has sentado.

Con esta frase se describe al juez que ocupa su trono (ver vers. 7) para hacer justicia. Decide en favor del salmista.

5.

Naciones.

Heb. *goyim*, "pueblos" (ver com. Sal. 2: 1).

Borraste el nombre.

Cuando una nación queda completamente subyugada, deja de nombrarse entre los Estados soberanos.

6.

Los enemigos han perecido.

La primera parte del versículo dice literalmente: "El enemigo -se acabaron-, desolaciones para 658 siempre". Este versículo presenta un cuadro de la total destrucción del enemigo.

7.

Pero Jehová.

En el texto hebreo del vers.6, el último término es *hemmah.* La mayoría de las versiones dejan sin traducirlo, porque su sentido, "ellos", no concuerda con el contexto. Por las comprobaciones ugaríticas (ver pág. 624) se sabe que *hemmah* también significaba "he aquí". Si tal es su significado aquí, *hemmah* debería ser la primera voz del vers. 7 y leerse: "He aquí, Jehová permanecerá para siempre". Con sólo cambiar la puntuación, que no existía en el tiempo del salmista, y colocándola antes de *hemmah* y no después, se mejora la forma acróstica del salmo. Con este reajuste, el vers. 7 comienza con la letra hebrea *he*, lo que no ocurre si se deja la puntuación tal como está en el texto hebreo.

Permanecerá.

Literalmente, "está sentado". En contraste con la desolación del vers. 6, Dios permanece para siempre sentado sobre su trono, desde donde juzga con equidad. "Mudanza y muerte veo en redor; no mudas tú: conmigo sé, Señor".

8.

El juzgará al mundo.

Compárese con Apoc. 20: 12, 13. Así como Dios fue el juez justo en el caso histórico del cual surge el salmo, también lo será en el juicio final. La cuarta estrofa del poema, formada por los vers. 7 y 8, comienza con la quinta letra del alfabeto hebreo, siempre que se haga la modificación señalada en el com. del vers. 7. Falta *dáleth*, la cuarta letra.

9.

Refugio.

Heb. *mi´sgab,* "elevación segura" (ver Sal. 18: 2; 46: 7; 48: 3).

10.

En ti confiarán.

Puesto que Dios lo rige todo por leyes, actuará con justicia (ver Sal. 62: 8; 64: 10; 111: 5).

Conocen tu nombre.

Ver com. Sal. 5: 11; 7: 17. Conocer el nombre de Dios significa entender su carácter.

No desamparaste.

Los seres humanos pueden apartarse de Dios, pero él nunca abandona a sus hijos.

11.

Cantad.

En vista del santo carácter de Dios y de su benevolencia para con la humanidad, el salmista exhorta a que se lo alabe.

Sión.

Ver com. Sal. 2: 6; cf. Sal. 3: 4; 5: 7.

Entre los pueblos.

Las maravillas que Dios ha realizado en Israel deben proclamarse a todas las naciones, para que éstas también lo reconozcan y gocen de su protección. La misericordia de Dios no era sólo para Israel (ver Sal. 105: 1). Esta idea se repite mucho en los salmos. Si Israel hubiera aprendido esta lección, nunca habría existido el rígido exclusivismo de los fariseos.

12.

Demanda la sangre.

Compárese con Gén. 9: 5, en donde el verbo hebreo "inquirir" se traduce "demandar". Se presenta a Dios como el ejecutante que castiga al culpable. El homicidio es un pecado terrible que él no puede pasar por alto (Gén. 4: 10). El es el "pariente" cercano de Israel que ha prometido vengar el derramamiento de sangre inocente (ver com. Rut 2: 20).

13.

Las puertas de la muerte.

Los hebreos asociaban la muerte con el *she'ol,* morada figurada de los muertos. En las descripciones poéticas, aparece como un lugar cuya entrada estaba protegida por puertas (Isa. 38: 10). Según el concepto babilónico, *she'o*l era una ciudad encerrada dentro de siete muros, con siete puertas de doble cerrojo, para evitar que los muertos volvieran a la tierra de los vivos. El salmista consideraba que se había acercado tanto a las puertas de la muerte, que sólo Dios podía rescatarlo. Por esto, frente a un nuevo peligro, busca liberación en Dios. La expresión "puertas de la muerte" también aparece en Sal. 107: 18. En el Sal. 9 sólo el vers. 13 interrumpe la sucesión de declaraciones triunfantes.

14.

Para que cuente.

Puesto que los muertos no pueden alabar a Dios (Sal. 88: 10-12; 115: 17), el salmista pide al Señor que lo salve para que pueda alabarlo entre los vivos.

Puertas.

En contraste con las "puertas de la muerte" (vers. 13), éstas son las puertas de la ciudad, en donde el pueblo se reunía para intercambiar las noticias (antiguo sustituto del periódico actual). Era un lugar apropiado para la publicidad (el ágora de los griegos, el foro de los romanos).

Hija de Sión.

Los habitantes de Jerusalén. Se consideraba que Sión -Jerusalén- era la ciudad madre. El nombre de Sión, aquí y en el vers. 11, indica que este salmo se compuso después de que Sión -Jerusalén- llegó a ser capital del reino y sede del culto.

15.

Las naciones.

Los pueblos idólatras que se habían levantado contra el salmista (ver com. Sal. 2: 1; 9: 5).

En el hoyo . . . en la red.

Estas frases, figuras de dicción tomadas de dos métodos de cazar animales, expresan la misma idea de Sal. 7: 15. El mismo pensamiento se repite en el 659 vers. 16. El castigo corresponde con el crimen.

16.

En el juicio.

Al permitir que la maldad de las naciones volviera sobre ellas mismas, Dios mostró ante todos su poder salvador.

La obra de sus manos.

Compárese con el vers. 15 y con Sal. 7: 15.

Higaion.

Este vocablo aparece además y únicamente, en Sal. 19: 14, donde se traduce "meditación", y en Sal. 92: 3, donde se traduce "tono suave". Se desconoce el sentido exacto del término, y es difícil explicar su inserción en este punto del poema. Posiblemente sea la indicación de algún sonido musical o de un interludio para su presentación en público.

Selah.

Ver la pág. 635.

17.

Serán trasladados.

Literalmente, "volverán". El mismo verbo se traduce "volvieron" en el vers. 3.

18.

Será olvidado.

Juego de palabras con la forma verbal "olvidan" del vers. 17. Dios no olvidará a los que necesitan liberación y protección.

Menesterosos.

Tanto este vocablo como "pobres", en la segunda parte del versículo, representan no sólo a quienes sufren necesidad física sino también a los que viven oprimidos (ver com. vers. 12).

Esperanza.

El ferviente deseo de lograr la liberación. No siempre serán frustrados los pobres y necesitados.

19.

Levántate, oh Jehová.

El salmista pide solemnemente que Dios actúe como juez de la tierra (ver com. Sal. 3: 7).

El hombre.

Heb. *'enosh,* "hombre": el hombre débil en notable contraste con Dios, el poderoso juez (ver com. Sal. 8: 4).

Delante de ti.

Del Heb. *paneh,* "rostro". El término ugarítico (ver pág. 624) *pn* también significa rostro, pero además se lo usa con el sentido de "voluntad" o "propósito", definición que comparte con el vocablo cananeo *panu,* que aparece en las Cartas de Amarna (ver t. 1 págs. 112, 113). Por lo tanto, aquí, y en otros pasajes (Sal. 21: 9, donde se traduce "ira"; Sal. 80: 16, donde se traduce "rostro", y Sal. 82: 2, donde se traduce "personas"), quizá *paneh* debería traducirse "voluntad". Así traducido, el texto se leería: "Sean juzgadas las naciones según tu voluntad".

20.

Temor.

Heb. *morah,* cuyas consonantes son las mismas de la palabra que se traduce "maestro". La LXX y las versiones siríacas usan esta traducción. Hay quienes consideran que en la grafía de *morah* hay un error, y que la palabra debe ser *mora'* "temor" (RVR y BJ); otros opinan que es una forma incorrecta de escribir *me'erah*, "maldición", lo que daría la traducción "pon sobre ellos una maldición".

Hombres.

Heb. *'enosh.* La misma palabra del vers. 19. El poema termina haciendo resaltar la idea de la fragilidad humana delante del juez de toda la tierra.

Selah.

Ver la pág. 635.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 3T 377

5, 6 CS 600; PP 354

9, 10 Ed 251

15 PP 487

20 PR 316

SALMO 10

[Continuación del acróstico del Salmo 9]

1¿POR qué estás lejos, oh Jehová, Y te escondes en el tiempo de la tribulación?

2 Con arrogancia el malo persigue al pobre; Será atrapado en los artificios que ha ideado.

3 Porque el malo se jacta del deseo de su alma, Bendice al codicioso, y desprecia a Jehová.

4 El malo, por la altivez de su rostro, no 660 busca a Dios; No hay Dios en ninguno de sus pensamientos.

5 Sus caminos son torcidos en todo tiempo; Tus juicios los tiene muy lejos de su vista; A todos sus adversarios desprecia.

6 Dice en su corazón: No seré movido jamás; Nunca me alcanzará el infortunio.

7 Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude; Debajo de su lengua hay vejación y maldad.

8 Se sienta en acecho cerca de las aldeas; En escondrijos mata al inocente. Sus ojos están acechando al desvalido;

9 Acecha en oculto, como el león desde su cueva; Acecha para arrebatar al pobre; Arrebata al pobre trayéndolo a su red.

10 Se encoge, se agacha, Y caen en sus fuertes garras muchos desdichados.

11 Dice en su corazón: Dios ha olvidado; Ha encubierto su rostro; nunca lo verá.

12 Levántate, oh Jehová Dios, alza tu mano; No te olvides de los pobres.

13 ¿Por qué desprecia el malo a Dios? En su corazón ha dicho: Tú no lo inquirirás.

14 Tú lo has visto; porque miras el trabajo y la vejación, para dar la recompensa con tu mano; A ti se acoge el desvalido; Tú eres el amparo del huérfano.

15 Quebranta tú el brazo del inicuo, Y persigue la maldad del malo hasta que no halles ninguna.

16 Jehová es Rey eternamente y para siempre; De su tierra han perecido las naciones.

17 El deseo de los humildes oíste, oh Jehová; Tú dispones su corazón, y haces atento tu oído,

18 Para juzgar al huérfano y al oprimido, A fin de que no vuelva más a hacer violencia el hombre de la tierra.

INTRODUCCIÓN.-

EN cuatro manuscritos hebreos, la LXX y la Vulgata, el Sal. 10 aparece unido con el 9. Los dos salmos presentan un cuadro similar de los enemigos de Dios, pero en el Sal. 10 los enemigos oprimen a sus propios hermanos más débiles de Israel. El Sal. 9 abunda en alabanza y gratitud; el Sal. 10 es un plegaria para que Dios vengue a los oprimidos y destruya a sus opresores. La estructura del salmo tiene cierto parecido a un acróstico. Este salmo, como el 9, tiene divisiones regulares. Consta de diez estrofas, de las cuales las primeras seis describen a los enemigos, y las últimas cuatro piden a Dios liberación (ver pág. 631).

1.

Lejos.

El salmo comienza con un cuadro de la aparente indiferencia de Dios ante las dificultades del salmista en el momento preciso cuando más se podría esperar la intervención divina.

2.

Arrogancia.

Los vers. 2-11 presentan una impresionante enumeración de las características de los enemigos.

Persigue.

Heb. *dalaq,* que significa "quemar" o "perseguir ardientemente", como en este pasaje. El mismo verbo aparece en Gén. 31: 36; Lam. 4: 19, donde tiene la connotación de perseguir, y en Sal. 7: 13, donde se traduce "ardientes". La segunda parte del versículo es una plegaria para que se haga justicia (ver com. Sal. 7: 15, 16). El extenso ruego para que Dios intervenga comienza en el vers. 12.

3.

Deseo de su alma.

Es un jactarse de los propios malos deseos, y de poder conseguir cuanto se desea.

Bendice al codicioso.

Es difícil traducir exactamente el hebreo de esta frase. La palabra que se traduce "codicioso" es el participio activo de un verbo que significa "cortar", "acabar", "obtener ganancias"; de ahí, "codicioso" o "avaro". La construcción hebrea parece indicar que el codicioso, o el que busca ganancias ilícitas, es el sujeto de la forma verbal "bendice", pero entonces surge la dificultad de interpretación. Algunas veces se usa la palabra "bendecir" para expresar lo contrario: "maldecir" (ver com. Job 1: 5), aunque es poco probable que así sea en este pasaje. La BJ traduce "bendice", pero explica en la nota correspondiente que se trata de "un eufemismo". 661 La forma en que el impío desprecia a Dios se muestra en los versículos siguientes.

4.

Altivez de su rostro.

El orgullo se nota en el rostro.

No hay Dios en ninguno de sus pensamientos.

Literalmente, "nada de Dios, todo su pensamiento". La BJ traduce: "¡No hay Dios, es todo lo que piensa". Aquí no se expresa necesariamente la idea de que el impío niegue la existencia de Dios, sino de que no lo toma en cuenta. Sin embargo, es cierto que actualmente el impío trata de convencerse de que no hay Dios. La constante repetición de esa idea lo torna prácticamente ateo, aunque se duda de que una persona pueda ser realmente atea. El impío actúa como si no hubiese Dios, y en la práctica niega su existencia. El vers. 11 muestra que algunas veces sí piensa en Dios.

5.

Son torcidos en todo tiempo.

El verbo hebreo puede también traducirse como "perdurar". Como tiene éxito en practicar la maldad, el impío se imagina que continuará así, y que podrá llevar a cabo su nefasta obra con toda impunidad. Muchas veces quienes lo observan piensan lo mismo (ver Job 12: 6; Jer. 12: 1). Este es uno de los grandes problemas planteados por los autores del AT.

Muy lejos.

El impío piensa que Dios está demasiado lejos para castigarlo.

7.

Debajo de su lengua.

Es decir, la palabra está a punto de ser pronunciada. El salmista pasa a enumerar los actos visibles de los impíos.

Vejación y maldad.

O "iniquidades".

8.

Aldeas.

Posiblemente, caseríos sin murallas, como casas y edificios de granja levantados en campo abierto, o tal vez los campamentos de las tribus nómadas. Un lugar de fácil acceso, expuesto al ataque (ver Lev. 25: 31). Los impíos acechan cerca de esos lugares para robar o atacar al infortunado caminante.

9.

Como el león.

El impío oculta sus propósitos y salta sobre su víctima cuando ya no tiene escapatoria.

Red.

Ahora el lenguaje figurado presenta a un cazador que con su red atrapa de repente a la desdichada víctima. Este recurso de cambiar rápidamente de una figura a otra es un rasgo característico de la literatura hebrea.

11.

Dice.

El impío actúa como si Dios no lo viera (ver com. vers. 4). La convicción de que Dios observa debería ser uno de los mayores frenos contra el mal. Los vers. 1-11 no siguen con regularidad el modelo del acróstico comenzado en el Sal. 9. Los vers. 12-18 continúan el acróstico con las últimas cuatro letras del alfabeto

hebreo.

12.

No te olvides.

En esta frase reaparece la idea del vers. 11: "ha olvidado". A partir del vers. 12, las quejas dan paso a expresiones de gratitud, triunfo y tranquila confianza en Dios.

13.

¿Por qué?

Para que defienda su propio honor divino como juez, el salmista ruega a Dios que castigue a los impíos por sus orgullosas jactancias (ver com. Sal. 7: 15, 16).

No lo inquirirás.

Como abunda la creencia de que no habrá un juicio final, existe mucha maldad en el mundo. Por otra parte, la convicción de que vendrá un día de juicio, cuando Dios presidirá como juez, disuade de hacer el mal.

14.

Tú lo has visto.

El salmista niega rotundamente la arrogante creencia del impío de que Dios no observa los malos caminos de la gente. Por lo tanto, el pobre puede confiar su pleito a Dios, con la certeza de que le hará justicia.

Huérfano.

Esta palabra representa a todos los que caen como fácil presa de los rapaces y que, por lo tanto, necesitan la ayuda de Dios. El uso simbólico de esta palabra aparece sobre todo en Deuteronomio, Job y Salmos.

15.

Brazo.

Una metonimia para representar la fuerza.

Hasta que no halles ninguna.

Hasta que ni siquiera Dios -una hipérbole- pueda encontrar rastro alguno de maldad. El salmista pide a Dios que castigue el crimen para que éste no se repita.

16.

Jehová es Rey.

Como rey, Dios administra justicia. Destruyó a los paganos (Sal. 9), y también castigará a los impíos de Israel. Este versículo constituye un buen ejemplo de paralelismo antitético (ver pág. 26).

17.

Los humildes.

Los humildes anhelan verse libres de la opresión.

Dispones.

Del verbo Heb. *kun*, "ser firme", ,,establecerse con firmeza".

18.

Huérfano.

Ver com. vers. 14.

Hombre.

Heb. *'enosh* (ver com. Sal. 8:4; 9:19).

De la tierra.

En hebreo hay un juego de palabras, pues los vocablos traducidos "oprimido" y "tierra" tienen dos de sus tres consonantes 662

CUANDO CEDEN LOS FUNDAMENTOS

663 iguales. Un ser creado de la tierra, ¿por qué debería pisotear los derechos de sus semejantes o afirmar una presunta superioridad sobre sus iguales?

Este salmo termina con una nota de absoluta confianza de que Dios vindicará a los oprimidos. La fe considera que se trata de algo ya realizado.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 CMC 29

4 CM 53; FE 414; HAd 370; 3JT 281; 2T 144; 5T 402

9 HAd 62; PE 105

SALMO 11

Al músico principal. Salmo de David.

1 EN JEHOVÁ he confiado; ¿Cómo decís a mi alma, Que escape al monte cual ave?

2 Porque he aquí, los malos tienden el arco, Disponen sus saetas sobre la cuerda, Para asaetear en oculto a los rectos de corazón.

3 Si fueren destruidos los fundamentos, ¿Qué ha de hacer el justo?

4 Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono; Sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres.

5 Jehová prueba al justo; Pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece.

6 Sobre los malos hará llover calamidades; Fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos.

7 Porque Jehová es justo, y ama la justicia; El hombre recto mirará su rostro.

INTRODUCCIÓN.-

Mientras se hallaba fugitivo en el desierto de Zif, David se reanimó al recibir la inesperada visita de Jonatán. Los dos amigos conversaron libremente, y allí "ambos hicieron pacto delante de Jehová" (1 Sam. 23: 16-18). Después de esta visita, David entonó el Sal. 11 (ver PP 717, 718). David expresó aquí su absoluta fe en Dios en momentos cuando su vida peligraba y se sentía apremiado a seguir huyendo. La estructura de este salmo muestra un interesante ejemplo de interrupción, figura de retórica en que se pasa rápidamente de una idea a otra, dejando inconcluso el sentido gramatical de las frases comenzadas. El tema central es la declaración de la confianza del salmista en el cuidado de Dios. Esta idea es interrumpida por las amenazas de los incrédulos (Sal. 11: 1-3). En hebreo, el lenguaje de este corto salmo, en que se usa mucho la asonancia, es vívido, pujante y directo. Los sonidos vocálicos predominantes en las terminaciones de los versículos varían de un versículo a otro. Se dice que María, reina de Escocia, recitó el Sal. 11 de rodillas sobre el cadalso mientras aguardaba el momento de su ejecución. En la hora de la prueba, este salmo también puede expresar nuestra confianza en Dios.

Con referencia al sobrescrito ver la pág, 622.

1.

He confiado.

Heb. *jasah,* "buscar refugio". El salmo comienza y concluye (vers. 7) con una expresión de absoluta confianza. El pensamiento se interrumpe en la mitad del primer versículo.

¿Cómo decís?

¿Cómo podéis aconsejarme así cuando he depositado mi confianza en Dios? Este consejo se registra hasta el final del vers. 3.

Mi alma.

O sea "yo", en la inflexión "me". Ver com. Sal. 16: 10.

Escape al monte cual ave.

Quizá sea un proverbio, usado para aconsejar a alguien a que busque en la fuga su única seguridad. ¿Quién podrá hallar al pajarillo que se esconde en el matorral o en las rendijas de las 664 rocas? Para los hebreos, esta representación pudo haber sido muy vívida, pues muchas veces se habían refugiado en cuevas. David vive seguro porque se ha refugiado en Dios. Esta idea aparece con frecuencia en los salmos.

2.

En oculto.

Literalmente "en oscuridad"; de ahí, pues, secreta, traidoramente, cuando la víctima no está en guardia. "En la sombra" (BJ).

3.

Fundamentos.

Pueden representar los principios básicos de un buen gobierno: la verdad y la justicia. Si éstos son destruidos, ¿qué más podrán hacer los justos? Si el rey y sus consejeros desprecian lo que debieran exaltar, el colapso será inevitable, y el justo desvalido sólo hallará seguridad mediante la fuga. Pero el salmista refuta esto en los vers. 4-6.

4.

En el cielo.

Cf. Hab. 2: 20. Puesto que Dios está en el cielo, nada teme el salmista. Los perseguidos tienen un Protector a quien pueden recurrir siempre. El salmista responde a sus consejeros con una convicción inequívoca: conoce a su Dios.

Sus párpados examinan.

Dios examina las acciones de sus hijos; pero este escrutinio divino no debe alarmar. En su amor y justicia, ve la esencia misma de la verdad. El hecho de que Dios esté en el cielo no es incompatible con su preocupación por los seres que creó en la tierra (ver Isa. 57: 15).

5.

Prueba al justo.

Dios prueba a todos, aun a los rectos; pero cuando aprueba a éstos, les asegura que los cuidará.

Los aborrece.

Por su misma naturaleza, Dios encuentra aborrecible el mal, cuya presencia le resulta odiosa en sus hijos. Esta idea se expresa en lenguaje humano, según el cual se identifican el pecado y el pecador (ver Isa. 1: 14; ver com. Sal. 2: 4).

6.

Calamidades.

Heb. *paj,* "trampa". La traducción "brasas" (BJ) se obtiene cambiando el Heb. de *pajim* (plural) a *pajame.* Ese cambio se basa en una mera conjetura. La LXX sigue el hebreo. Posiblemente se aluda aquí a la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gén. 19: 24, 28). Compárese con la destrucción de los impíos cuando Cristo venga (Luc. 17: 29, 30).

Cáliz.

En forma figurada, Dios extiende a los impíos una copa para que beban. En la antigua Grecia solía ordenarse a los condenados que bebieran de una copa que contenía veneno. En la Biblia, la copa o cáliz a veces representa el fin de los impíos (ver Sal. 75: 8; Apoc. 14: 10; 16: 19).

7.

Ama la justicia.

Los justos no tienen razón para temer, pues pueden depositar su confianza en Dios. De este modo David vuelve al pensamiento que había expresado en el vers.1.

El hombre recto mirará su rostro.

Se admitirá a los piadosos en la presencia de Dios (ver com. Sal. 4: 6; también com. 1 Juan 3: 2: Apoc. 22: 4). Dice un cántico cristiano:

"Cara a cara espero verle cuando venga en gloria y luz; cara a cara allá en el cielo he de ver a mi Jesús".

La esperanza de que al fin disfrutaría de comunión con Dios en el cielo, sostenía la fe del salmista en el cuidado diario de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-5 PP 717

4 Ed 128; MC 345; 8T 285

6 CS 73 l; SR 428

SALMO 12

Al músico principal; sobre Seminit. Salmo de David.

1 SALVA, oh Jehová, porque se acabaron los piadosos; Porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres.

2 Habla mentira cada uno con su prójimo; Hablan con labios lisonjeros, y con doblez de corazón. 665

3 Jehová destruirá todos los labios lisonjeros, Y la lengua que habla jactanciosamente;

4 A los que han dicho: Por nuestra lengua prevaleceremos; Nuestros labios son nuestros; ¿quién es señor de nosotros?

5 Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos, Ahora me levantaré, dice Jehová; Pondré en salvo al que por ello suspira.

6 Las palabras de Jehová son palabras limpias, Como plata refinada en horno de tierra, Purificada siete veces.

7 Tú, Jehová, los guardarás; De esta generación los preservarás para siempre.

8 Cercando andan los malos, Cuando la vileza es exaltada entre los hijos de los hombres.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 12 comienza con un lamento por la maldad general de la sociedad. Recuerda mucho la queja de Elías cuando afirmó: "Sólo yo he quedado" (1 Rey. 19: 10). La plegaria en busca de liberación, que el salmista eleva, recibe pronta respuesta y Dios interviene para proteger a quien es suyo. Los ocho versículos de este salmo forman cuatro estrofas regulares.

Con referencia al sobrescrito ver las págs. 622, 635.

1.

Salva, oh Jehová.

En el vers. 5 aparece la respuesta a la plegaria del salmista.

Se acabaron.

Como Elías, el salmista creía que en todo el país sólo él había permanecido fiel a Dios (ver 1 Rey. 19: 10; cf. Miq. 7: 2). El sentido de la palabra "fieles" es sinónimo de "piadosos". En ese momento la degeneración nacional parecía casi total, y el salmista se había olvidado de los pocos fieles, a los cuales se refiere en los vers. 5, 7. Deberíamos tener cuidado de no hacer resaltar demasiado la

idea de que los piadosos siempre constituyen una pequeña minoría. Jesús dijo: "También tengo otras ovejas que no son de este redil" (Juan 10: 16). Dios tiene muchos fieles de los cuales nada sabemos. Compárese con la declaración hecha por Dios a Elías (1 Rey. 19: 18).

2.

Doblez de corazón.

Literalmente, con "corazón y un corazón". Los impíos dicen una cosa, pero piensan otra. No puede depositarse confianza en una persona que tiene "un corazón" para pronunciar sus palabras y "otro" para ocultar sus propósitos.

3.

Habla jactanciosamente.

Literalmente, "grandes cosas". En el siguiente vers. se detallan estas palabras jactanciosas.

4.

Lengua.

Usan el habla para lograr sus malos propósitos. Se arman de mentiras y engaño. En vez de usar manifiestamente de violencia, dependen de su habilidad de persuasión. Para lograr sus viles propósitos, emplean ese don que Dios quiso que sirviera sólo de bendición para la humanidad. "De todos los dones que hemos recibido de Dios, ninguno puede ser una bendición mayor que éste [el don del habla]" (PVGM 270). Debiéramos reconocer que este don es una de nuestras mayores responsabilidades.

Nuestros.

Literalmente, "con nosotros"; de nuestro lado, como fuerzas bajo nuestro mando.

Señor de nosotros.

Para controlar nuestro lenguaje y tenemos por responsables de lo que decimos. Muchos que admiten ser responsables de sus acciones pero no de sus palabras, deberían meditar en la advertencia del Salvador (Mat. 12: 37).

5.

Por.

"Debido a", "por causa de". A continuación aparece la respuesta divina a la oración del salmista.

Me levantaré.

Cuando llegue el momento para que Dios intervenga, cuando ya los opresores hayan tenido suficiente oportunidad de revelar sus malas intenciones, se efectuará el juicio divino (ver Exo. 2: 24). Es frecuente en los salmos el uso del verbo "levantarse" para señalar la intervención de Dios en socorro de sus hijos (ver Sal. 3: 7; 9: 19; 10: 12).

Suspira.

El hebreo usa la misma palabra que se traduce "desprecia" en Sal. 10: 5. Su significado básico es "soplar".

6.

Palabras limpias.

Este es un típico proverbio sapiencias. En contraste con las mentiras de los impíos (vers. 2-4), las palabras de 666 Dios no tienen mezcla alguna de falsedad.

Como plata.

La idea es que las palabras de Dios son purísimas, como la plata siete veces refinada. Como ocurre en el pensar de otros pueblos del Cercano Oriente, el número "siete" es símbolo de perfección o plenitud. Las palabras del justo también pueden ser "plata escogida" o "manzana de oro con figuras de plata" (ver Prov. 10: 20; 25: 11).

7.

Los guardarás.

Dios guardará y defenderá a sus santos (ver Sal. 37). Auxiliará a los que son perseguidos por personas engañosas (vers. 5).

Los preservarás.

El hebreo permite tanto la traducción "nos preservarás" como "lo preservarás". Siendo que no se escriben las vocales, ambas formas son idénticas. Si el salmista pensaba en el singular, daba énfasis al individuo.

Generación.

El salmista usa esta palabra para referirse a los lisonjeros, opresores y mentirosos, que eran tan numerosos como para dar la impresión del vers. 1.

8.

Los hijos de los hombres.

Cuando los gobernantes son corruptos, abundan los malhechores. La corrupción pasa de los gobernantes a los gobernados. A pesar de este final realista del poema, el tono general del salmo es de confianza en que Dios defenderá al

inocente.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 5T 80

6 CN 510; Ed 238; 1T 431

SALMO 13

Al músico principal. Salmo de David.

1 ¿HASTA cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, Con tristezas en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?

3 Mira, respóndeme, oh Jehová Dios mío; Alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte;

4 Para que no diga mi enemigo: Lo vencí. Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara.

5 Mas yo en tu misericordia he confiado; Mi corazón se alegrará en tu salvación.

6 Cantaré a Jehová, Porque me ha hecho bien.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 13 comienza con un lamento (vers. 1, 2), sigue con una plegaria (vers. 3, 4), y termina con una alabanza (vers. 5, 6). En este salmo David, aparentemente olvidado por Dios, se desespera por la diaria persecución de la cual es objeto. Ora fervientemente para que Dios lo auxilie y, en respuesta a su oración recibe una nueva provisión de fe y esperanza. La dramática transición de una etapa a otra hace de éste un poema notable. Tal vez David lo compuso frente a las permanentes pruebas que sufrió a manos de Saúl. Ejemplifica el hecho de que cuando la gente piadosa se siente olvidada por Dios, tiene el privilegio de clamar a él y de sentir la dulce seguridad de su cuidado.

Con referencia al sobrescrito, ver las págs. 622, 633.

1.

¿Hasta cuándo?

El salmista, sumido en dificultades que le parece que nunca terminarán, lanza este lamento tan humano. Es el clamor natural del cristiano que por largo tiempo ha sufrido sin murmurar, pero que finalmente llega al punto en que no puede 667 resistir más. En esas circunstancias, un cristiano puede tener la esperanza de experimentar la satisfacción expresada por el salmista al final de este salmo

(vers. 5, 6).

Se afirma que Lutero dijo: "La esperanza se desespera, y sin embargo la desesperación espera". La *primera* etapa de la dificultad del salmista es el pensamiento de que Dios lo ha olvidado (ver Sal. 42: 9; 44: 24). Desesperado clama mientras pregunta si esta situación puede seguir para siempre. En los vers. 1 y 2 aparece cuatro veces la pregunta "¿Hasta cuándo?", para referirse a cuatro distintos aspectos de las tribulaciones del salmista. La *segunda* etapa de su dificultad es la idea de que Dios ha escondido su rostro de él (ver Sal. 30: 7). No podemos gozar de bendición mayor que la luz del rostro divino. Cuando nos parece que esa luz se ha retirado, nos sumimos en la desesperación. Compárese con la segunda frase de la bendición aarónica (Núm. 6: 25).

2.

Pondré consejos.

Se refiere a los métodos que el salmista debe inventar a fin de escapar de su enemigo, que tal vez era Saúl. Esta es la *tercera* etapa de sus aflicciones: ¿hasta cuándo debe seguir haciendo planes, sin otro fin que la tristeza y el dolor?

Tristezas.

El pesar y la ansiedad de una persona abrumada por sus propios pensamientos.

Será enaltecido.

He aquí la *cuarta* etapa de las dificultades del salmista, cuando deja de lado el clamor de la desesperanza para orar en procura de alivio. Cuando lo vemos todo oscuro, necesitamos elevar la vista hacia la luz; pero sin permitir que la angustia del alma degenere en impaciencia. No es bueno que nuestras dificultades absorban toda nuestra atención. Bunyan, autor de *El Peregrino,* declaró: "Percibo que es una antigua artimaña del diablo hacer que el hombre piense demasiado en sus pecados".

3.

Mira, respóndeme.

El lenguaje es enfático. En contraste con el vers. 1, y a pesar de sentir que Dios lo ha olvidado, el salmista lo llama "Dios mío".

Alumbra mis ojos.

"El ojo es la luz del alma". El ojo refleja nuestros sentimientos íntimos. La oración es el telescopio del alma. Permite la verdadera percepción.

Que no duerma de muerte.

Muchas veces se describe la muerte como un sueño (Job 3: 13; 7: 2 l; 14: 12; Dan. 12: 2; cf. Juan 11: 11; 1 Tes. 4: 13, 14).

4.

Mis enemigos.

El salmista amplía su oración, y pide que Dios lo libre de todos sus, adversarios, y no sólo del que es el tema de este salmo. La plegaria da paso a la confianza.

5.

He confiado.

La oración persistente obtiene la victoria sobre la depresión de los vers. 1 y 2.

Salvación.

Se refiere en primer lugar a ser liberado de las aflicciones del momento.

6.

Cantaré.

El salmista cambia la desesperación de su pregunta "¿Hasta cuándo?", por un canto de alabanza. Mediante la súplica emerge de la tristeza cantando. La hebra áurea de la gratitud se entreteje en todos los salmos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 MeM 175

SALMO 14

Al músico principal. Salmo de David.

1 DICE el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; No hay quien haga el bien.

2 Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, Para ver si había algún entendido, Que buscara a Dios.

3 Todos se desviaron, a una se han corrompido; 668 No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

4 ¿No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad, Que devoran a mi pueblo como si comiesen pan, Y a Jehová no invocan?

5 Ellos temblaron de espanto; Porque Dios está con la generación de los justos.

6 Del consejo del pobre se han burlado, Pero Jehová es su esperanza.

7 ¡Oh, que de Sión saliera la salvación de Israel! Cuando Jehová hiciere volver a los cautivos de su pueblo, Se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 14 presenta un cuadro muy escueto de la generalizada decadencia moral del mundo impío, junto con la seguridad de que Dios acompaña a los rectos. Este mismo salmo, con ligeras variaciones, aparece de nuevo como el número 53 (ver com. Sal. 53).

Con referencia al sobrescrito ver la pág. 622.

1.

Necio.

Heb. *nabal,* una persona con deficiencia moral o intelectual, o ambas. En este pasaje, *nabal* parece referirse al que carece de sabiduría, no conoce los valores morales ni tiene percepción espiritual, un individuo materialista que juzga los valores según su dimensión y poder. La mejor descripción del "necio" se halla en el libro de Proverbios.

No hay Dios.

Por razones sociales o comerciales, el necio puede profesar creer en Dios, pero "en su corazón" no cree (ver Rom. 1: 20, 21).

No hay quien haga el bien.

Se presenta un cuadro de total depravación, que se hace resaltar en los siguientes versículos. Pablo cita partes de los vers. 1-3 para demostrar que tanto judíos como gentiles están bajo pecado (Rom. 3: 10-12).

2.

Miró.

En contraposición con las aseveraciones del necio (vers. 1), aquí se dice que Dios "se asoma . . . desde los cielos" para examinar las actividades de los mortales (ver Sal. 102: 19). Como en tiempos de Noé, el mundo parece estar maduro para el juicio (ver Gén. 6: 12; cf. Gén. 11: 5; 18: 21).

3.

Se desviaron.

Esto es, se apartaron del buen camino.

Se han corrompido.

Heb. *'alaj.* Verbo similar a una raíz árabe que se usa para describir la leche cortada. Esta raíz verbal sólo se encuentra aquí, en Job 15: 16 y en el pasaje paralelo de Sal. 53: 3. El vers. 3 es el paralelo del vers. 1.

4.

¿No tienen discernimiento?

Se pone esta pregunta en boca de Dios. ¿Será posible que los seres humanos tengan tan poco entendimiento como para pensar que Dios no castigue su depravación?

Mi pueblo.

El residuo, la "generación de los justos" del vers. 5. El salmista se identifica con el pueblo de Dios, con su propia familia, con sus propios amigos.

A Jehová no invocan.

No reconocen a Dios. Como no creen en él, ¿cómo podrán invocarlo? (ver Rom. 10: 14). El vers. 4 es paralelo al vers. 2.

5.

Temblaron.

Allí mismo donde cometen sus impiedades. Cuando Dios se levante como juez, el terror se apoderará de ellos.

Generación de los justos.

Dios ayuda y protege a los justos. Con referencia a "generación" ver Sal. 12: 7; cf. Sal. 24: 6; 73: 15. En ugarítico (ver la pág. 624), este vocablo también puede traducirse "asamblea" o "morada". Es posible que ése sea el sentido también en este pasaje.

6.

Pobre.

Los impíos se han burlado de los planes y los propósitos de los pobres que confían en Dios.

7.

Sion.

Ver com. Sal. 2: 6. Con frecuencia se habla de Sión como si fuera la morada de Dios, desde donde él reina sobre el mundo.

Hiciere volver a los cautivos.

No es necesario suponer que esta frase se refiera a un cautiverio literal. Muchas veces los hebreos vivieron exiliados (ver jueces), y con esta frase comúnmente se referían a la restauración después de una opresión, o a la recuperación

después de un período de decaimiento religioso (ver Job 42: 10; Eze. 16: 53; Ose. 6: 11; Amós 9: 14).

Jacob.

Con frecuencia se usa este nombre en conjunción con "Israel" (ver Sal. 78: 21, 71; 105: 23). "Jacob" es otra designación del pueblo hebreo que aparece en todo el AT 669 (ver Isa. 2: 3; Amós 7: 2). Con referencia a "Israel" ver com. Gén. 32: 28. Este salmo, que comienza con un cuadro gráfico de impiedad universal, termina expresando la esperanza de la final salvación de Israel.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CS 318; PVGM 237

SALMO 15

Salmo de David.

1 JEHOVA, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo?

2 El que anda en integridad y hace justicia, Y habla verdad en su corazón.

3 El que no calumnia con su lengua, Ni hace mal a su prójimo, Ni admite reproche alguno contra su vecino.

4 Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, Pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia;

5 Quien su dinero no dio a usura, Ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

INTRODUCCIÓN.-

Con excepción del Sal. 23, el Sal. 15 quizá sea el mejor conocido y más apreciado de los salmos. Se lo ha llamado *El salmo del buen ciudadano y caballero de Dios.* Este salmo contiene la descripción más completa del hombre ideal que pueda hallarse en el Salterio. El Talmud (*Makkoth* 24a) dice que los 613 preceptos de la Torah se encuentran resumidos en los 11 preceptos del Salmo 15. En cuanto a su estructura puede decirse que es una epifonema; es decir que el primer versículo y la segunda parte del vers. 5 son dos extremos paralelos, en los cuales se encierran los detalles concretos de las virtudes del creyente ideal.

Con referencia al sobrescrito, ver las págs. 622, 633.

1.

Jehová.

El salmo comienza con la presentación de Dios como anfitrión. ¿Qué clase de huéspedes desea él tener en su casa? Esta pregunta se responde con once características específicas (ver Sal. 24: 3-5; Isa. 33: 13-16; Zac. 8: 16, 17).

Habitará.

La palabra hebrea no indica vivir en forma permanente, sino por un tiempo, como invitado.

Morará.

En la segunda parte del versículo, la idea de habitar en forma temporal se transforma en algo permanente. ¿Qué invitado estará en condiciones de llegar a ser miembro permanente de la casa de Dios?

Tu monte santo.

Ver com. Sal. 2: 6. La elevación sugerida por esta frase insinúa la altura del carácter perfecto por encima del carácter común. El carácter que agrada a Dios y al hombre debe elevarse por encima de lo común.

2.

Anda en integridad.

En los vers. 2-5 se contestan en forma específica las preguntas

paralelas del vers. 1. En primer lugar, se dan las respuestas positivas (vers. 2); luego, las negativas (vers. 3-5). La palabra Heb. *tamim,* que se traduce "con integridad", significa "completo", "entero", "sin defecto". Dios ordenó a Abrahán, uno de los personajes ideales del AT, que fuera *tamim* (Gén. 17: l). Dios señala al cristiano la misma elevada meta (Mat. 5: 48), y promete ayudarlo para que pueda alcanzarla (ver Ed 15, 16).

Hace justicia.

Ver 1 Juan 3: 6- 10.

En su corazón.

El verdadero cristiano es totalmente sincero en sus palabras. Habla la verdad (ver Prov. 4: 23), pues su religión tiene su asiento en el corazón.

Este versículo es una respuesta general a las preguntas del vers. 1: lo que importa no son formas ni ceremonias, sino el carácter que se manifiesta en las acciones nobles.

3.

No calumnia.

Del verbo Heb. *ragal,* "calumniar". Cf. Sant. 3: 2-11. La tradición judía consideraba como calumniador al que 670 negaba la existencia de Dios. Dice un

rabino en el Talmud que en la morada de Dios no puede habitar el calumniador (Sanhedrin 103a).

Ni hace mal a su prójimo.

"No daña a su hermano" (BJ). El prójimo es toda persona con quien tengamos alguna relación.

Ni admite reproche.

No es originador de ningún reproche contra su vecino, es lento para creer el mal del cual se acusa a su prójimo y se niega a difamarlo. Vive según la regla de oro (Lev. 19: 18; Mat. 7: 12). Este versículo da tres respuestas negativas a continuación del tenor positivo del versículo 2.

4.

Menospreciado.

La persona ideal valora debidamente a los demás y puede discernir su verdadera naturaleza. No encubre el mal. No habla mal de otros falsamente (vers. 3), y desea hacer justicia a todos. Sus opiniones son equilibradas. "Si se llevaran a cabo tales principios, ¡qué revolución podría lograrse en cualquier sociedad!" (Davison).

Honra.

Sin hacer distinciones de categoría, raza ni otras circunstancias que separan a las personas, el hombre ideal honra a los verdaderos seguidores de Dios. En su relación con el prójimo, da más importancia a la verdadera piedad que a la alcurnia y a la posición.

Temen.

Del verbo Heb. *yara',* "mostrar reverencia". Este "temor" es el principio de la sabiduría (Sal. 111: 10; Prov. l: 7; 9: 10).

En daño suyo.

Aun habiendo hecho una promesa o concertado un contrato que puede perjudicarlo, mantiene su palabra. Se puede tener absoluta confianza en lo que ha prometido.

5.

Usura.

Heb. *néshek*, "interés". Se refiere al interés desmesurado, ilegal, o "usura", como solemos llamarlo. A los hebreos se les prohibía demandar interés de los pobres, especialmente si eran israelitas (Exo. 22: 25; Lev. 25: 35-37; Deut. 23: 19); pero se les permitía cobrar interés a los extranjeros (ver Deut. 23: 20). Parece que se hizo esta distinción porque se consideraba que los hebreos, de la misma nacionalidad, eran hermanos. Sería poco fraternal cobrar interés a un hermano.

Atenerse a este ideal ético indica un carácter noble.

Ni . . . admitió cohecho.

"Ni acepta soborno" (BJ). No se enriquece a expensas del desafortunado. Se prohibe específicamente recibir soborno (ver Exo. 23: 8; Deut. 16: 19; cf. Prov. 17: 23). El buen gobierno sólo existe donde hay justicia imparcial; el soborno destruye al gobierno justo.

No resbalará jamás.

En forma breve y concluyente se contestan aquí las preguntas del vers. 1. La persona en cuyo carácter se muestran los rasgos enumerados en los vers. 2-5 es digna de ser huésped de Dios. Como está colocada sobre una base segura, no podrá resbalar. "¡Cuán firme fundamento!" (ver Mat.7: 24, 25; cf. Sal. 16: 8).

A la vista de Dios y del hombre, éstas son las cualidades del verdadero cristiano.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-5 2JT 258; 3JT 230; 2T 307

1, 2 FE 402; MeM 273

1-3 2JT 20 2, 3 Ed 231

2-4 Ed 137

3 2T 466

4 PP 540

5 Ed 225; HAp 379; PR 61

SALMO 16

Mictam de David.

1 GUARDAME, oh Dios, porque en ti he confiado.

2 Oh alma mía, dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; No hay para mí bien fuera de ti.

3 Para los santos que están en la tierra, Y para los íntegros, es toda mi complacencia.

4 Se multiplicarán los dolores de 671 aquellos que sirven diligentes a otro dios. No ofreceré yo sus libaciones de sangre Ni en mis labios tomaré sus nombres.

5 Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas mi suerte.

6 Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, Y es hermosa la heredad que me ha tocado.

7 Bendeciré a Jehová que me aconseja; Aun en las noches me enseña mi

conciencia.

8 A Jehová he puesto siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido.

9 Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi carne también reposará confiadamente;

10 Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción.

11 Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 16 es una expresión de la felicidad que surge de la total sumisión a Dios. El salmista primero piensa en Dios como su único protector. Luego declara su fe en la vida eterna, declaración que raras veces se expresa con tanta claridad en el AT. Los últimos versículos del salmo tienen sentido mesiánico. El poema tiene seis estrofas bastante regulares. Algunos suponen que la ocasión especial que dio motivo para la composición de este salmo pudo haber sido la experiencia que se registra en 1 Sam. 26: 19. En cuanto a la afirmación de que David es el autor de este salmo, ver Hech. 2: 25; cf. HAp 184.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622,633.

1.

Guárdame.

El salmo comienza con una oración fervorosa y confiada. El salmista no clama por ayuda en tiempo de peligro; sólo pide que Dios lo cuide continuamente.

En ti he confiado.

O "tomo refugio".

2.

Oh alma mía.

Esta frase no aparece en el hebreo. Se la añade porque la forma verbal que se traduce "dijiste" corresponde a un sujeto femenino. Si esta forma verbal es correcta, debe entenderse como "vocativo femenino". Sin embargo, varios manuscritos hebreos, como también la LXX, muestran una ligera variante en la forma verbal que permite traducir simplemente "dije a Jehová", etc.

Mi Señor.

El hebreo no emplea aquí la palabra *Yahweh*, sino *'Adonai,* "mi dueño", "mi señor" (ver t. 1, pág. 39).

No hay para mí bien fuera de ti.

Literalmente, "mi bien no sobre ti". No se puede precisar el significado de esta frase. La traducción de la RVR se basa en la versión interpretativa de los tárgumes y de Jerónimo. Tal vez el salmista quiso decir: "Dios es la fuente de todo mi bien, y por lo tanto el único objeto de mi confianza y devoción".

3.

Santos.

Heb. *qadosh.* Ser santo es ser como Dios (ver Lev. 19: 2). Los que forman el pueblo de Dios, obedientes a su ley y vestidos del manto de la justicia de Cristo, deberían regocijarse porque Dios los llama "santos". David se deleitaba en la asociación con los santos, los excelentes hombres de Dios: su verdadera nobleza. El amor a Dios es el vínculo más seguro que pueda unir a su pueblo (ver Sal. 55: 14; 133).

4.

Dolores.

Los que escojan otro dios fuera de Jehová padecerán muchos sufrimientos, pero el salmista sólo recibe bien del Dios verdadero.

Libaciones de sangre.

El vino se usaba "para la libación" en el culto a Jehová (Exo. 29: 40; Núm. 15: 5, 7), pero esta frase parece insinuar que los paganos usaban la sangre de los animales con un propósito similar; y para un hebreo esta era una idea repulsiva (ver Gén. 9: 4; Lev. 3: 17; 7: 26). David detestaba tanto la adoración de los dioses paganos, que ni quería contaminarse los labios mencionando sus nombres.

5.

Mi herencia.

Compárese con Núm. 18: 20. De la manera como Dios, y no una parte de tierra, constituyó la heredad de la tribu de Leví cuando se repartió la tierra de Canaán, 672 así también para el salmista, Dios es su heredad. El cristiano puede depositar esa misma confianza en Dios. Sea nuestra oración: "Nadie en la tierra sino tú, oh Dios".

Mi copa.

Mi suerte o condición en la vida (ver Sal. 11: 6). En la literatura ugarítica (ver pág. 624) "copa" significa "suerte" o "destino". La sed del salmista sólo se satisface en Dios.

Sustentas.

Forma verbal que probablemente deriva de *tamak*, "asegurar".

Mi suerte.

Compárese con Núm. 26: 55. Es posible que el salmista establezca aquí un símil con la división de la tierra de Canaán, hecha mediante un sorteo.

6.

Cuerdas.

Heb. *jébel,* cuerda larga para medir y repartir un terreno. Como Dios mismo había escogido la porción para el salmista, ésta era la mejor.

Es hermosa la heredad.

Se refiere a la "herencia" del vers. 5. En reconocimiento de esto, el salmista irrumpe en expresiones de gratitud en los versículos siguientes.

7.

En las noches.

En la quietud de la noche, Dios habla al corazón humano con especial dulzura (ver Sal. 4: 4).

Mi conciencia.

El hebreo dice "mis riñones". Ver com. Sal. 7: 9. Los sentimientos más íntimos hablan de Dios.

8.

He puesto.

Pedro interpreta los vers. 8-10 como una profecía de la resurrección de Cristo en la carne (Hech. 2: 25-31), y Pablo hace lo mismo con el vers. 10 (Hech. 13: 35-37). Como profecía, esta parte del salmo tiene un sentido claramente mesiánico. Cuando Cristo se libró de la tumba mediante la resurrección, el sentido completo de estos versículos se hizo evidente. Con referencia a la resurrección de Jesús, ver Luc. 24: 39; Juan 20: 27.

Siempre delante de mí.

Dios no era una mera abstracción para David, sino una persona que realmente estaba a su lado. Enoc caminó con Dios (Gén. 5: 22; ver 2JT 237; 8T 329-331). Moisés mantuvo delante de sí una visión de Dios (ver 2JT 268). Nosotros también necesitamos sentir la constante presencia de Dios. Ello no sólo nos inducirá a no pecar, sino que también alegrará el corazón, iluminará la vida y dará sentido a las experiencias del diario vivir.

A mi diestra.

Esta frase, aplicada tanto al hombre como a Dios, es muy común en los salmos. Esa es una posición de honor y dignidad, de defensa y protección. En este pasaje se indica lo último.

No seré conmovido.

Ver Sal. 15: 5. El cristiano bien puede regocijarse porque se halla sobre la Roca de la eternidad.

9.

Se gozó mi alma.

Literalmente, "se alegró mi gloria". Heb. *kabod,* "gloria", "fama". La LXX traduce "lengua", palabra que también aparece en Hech. 2: 26. David es el más expresivo de los cantores. Cada fibra de su ser alaba a Dios. Su vida en la tierra es un goce anticipado de lo que será la vida venidera en el cielo. "La melodía de la alabanza es la atmósfera del cielo" (Ed 156).

Reposará.

Del verbo Heb. *shakan*, "establecerse", "morar", "establecer la morada".

10.

Dejarás.

Del verbo Heb. *'azab,* "abandonar". La oración dice literalmente: "Tú no abandonarás mi alma al seol". (Léase BJ y NC.)

Alma.

Heb. *néfesh.* Este vocablo aparece 755 veces en el AT, de las cuales 144 pertenecen a los salmos. Frecuentemente se traduce "alma"; pero esta es una traducción inexacta, porque el término "alma" sugiere ideas no contenidas en *néfesh.* Un breve análisis de la voz hebrea ayudará a esclarecer el sentido que los autores bíblicos le daban.

Néfesh deriva de la raíz nafash, verbo que aparece sólo tres veces en el AT (Exo. 23: 12; 31: 17; 2 Sam. 16: 14), y en cada una de estas ocasiones significa "revivir", "refrescarse". El significado básico de este verbo es el de "respirar".

La definición de *néfesh* puede deducirse del relato bíblico de la creación del hombre (Gén. 2: 7). Aquí se afirma que, cuando Dios impartió vida al cuerpo que él había formado, el hombre se convirtió en "un ser viviente"; "resultó el hombre un ser viviente" (BJ); "quedó constituido el hombre como ser vivo" (BC). El alma no existió antes que el cuerpo; vino a la existencia cuando Adán fue creado. Cuando nace un niño, un alma nueva viene a la existencia. Cada nacimiento representa una nueva unidad, diferente y única, separada de otras unidades similares. Nunca podrá fusionarse con otras; siempre será la misma. Podrán existir muchísimos individuos parecidos, pero ninguno será esta unidad.

Esta identidad única del individuo es la idea dominante que parece descollar en el término hebreo *néfesh*.

La palabra *néfesh* se emplea para referirse 673 tanto a seres humanos como a animales. El pasaje que se traduce "produzcan las aguas seres vivientes" (Gén. 1: 20) dice literalmente: "que las aguas bullan [con] enjambres de *néfesh jayah* [seres de vida]". Se llama "seres de vida" o sea "seres vivientes" a los animales y las aves (Gén. 2: 19). Por esto se entiende que tanto los animales como los seres humanos son "almas".

La idea básica de que el "alma" representa al individuo y no a una de sus partes puede verse en los diversos usos de la palabra néfesh. Por lo tanto, sería más correcto decir que determinada persona o determinado animal es un alma, y no que *tiene* un alma.

De esta idea básica de que *néfesh* representa al individuo o a la persona surge su uso idiomático como sustituto del pronombre personal. La expresión "mi alma" significa, "yo", "mí"; "tu alma", "tú", y "su alma", "él" o "ellos".

Como cada vez que aparece *néfesh* expresa una nueva unidad de vida, muchas veces se usa el término como sinónimo de "vida". La RVR traduce *néfesh* como "vida" unas 170 veces, y hay otros casos en que "vida" sería una traducción más precisa (ver com. 1 Rey. 17: 21).

Casi siempre la voz *néfesh* puede traducirse como "persona", "individuo", "vida" o el pronombre personal que corresponda. "Viva mi alma por causa de ti" (Gén. 12: 13) significa "viva yo por causa de ti".

Seol.

Heb. *she'ol,* morada figurada de los muertos. Es el lugar donde duermen todos los que han dejado esta vida (ver com. Prov. 15: 11). Esta profecía se cumplió en la resurrección de Cristo (ver Hech. 2: 25-31). Acerca de los principios que rigen la interpretación profético del AT ver com. Deut. 18: 15.

Santo.

Heb. *jasid* (ver Sal. 30: 4; 31: 23; 50: 5; 79: 2; etc.; ver la Nota Adicional del Sal. 36).

Corrupción.

Heb. *shajath,* "fosa", "sepulcro". En Job 33: 18, 22, 24, 28, 30 se traduce como "sepulcro". En Job 9:31 se traduce como "hoyo"; en Sal. 55: 23, como "pozo", y en Job 17: 14 como "corrupción".

11.

Me mostrarás.

Literalmente, "me harás conocer".

La senda de la vida.

El camino que lleva a la vida.

Plenitud de gozo.

Más que suficiente para satisfacer al hijo de Dios (ver Efe. 3: 20).

A tu diestra.

0 "en tu diestra". La mano de Dios es generosa, pronta para dar eternas delicias a su hijo. Este caudal de delicias nunca acabará; coexistirá con el Infinito (ver 1 Cor. 2: 9; CS 732-737; Ed 291- 298).

Este salmo es una hermosa expresión de lo que ocurre cuando el alma elige a Dios, se deleita en él, repudia a otros dioses, se satisface con lo que le da el Señor y en él espera, ahora y para siempre.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 CS 355

6 MeM 370

8 CC 69; CH 424; 3JT 193; MC 408; OE 271, 432

8, 9 MeM 157

9, 10 HAp 184

11 HAd 466; MeM 5, 32, 217, 301, 360; 2T 480

SALMO 17

Oración de David.

1 OYE, oh Jehová, una causa justa; está atento a mi clamor.

Escucha mi oración hecha de labios sin engaño.

2 De tu presencia proceda mi vindicación; Vean tus ojos la rectitud.

3 Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche;

Me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste;674

He resuelto que mi boca no haga transgresión.

4 En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios

Yo me he guardado de las sendas de los violentos.

5 Sustenta mis pasos en tus caminos,

Para que mis pies no resbalen.

6 Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios;

Inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.
7 Muestra tus maravillosas misericordias

tú que salvas a los que se refugian a tu diestra,

De los que se levantan contra ellos.
8 Guárdame como a la niña de tus ojos;
Escóndeme bajo la sombra de tus alas,
9 De la vista de los malos que me oprimen,

De mis enemigos que buscan mi vida.
10 Envueltos están con su grosura;
Con su boca hablan arrogantemente.
11 Han cercado ahora nuestros pasos;
Tienen puestos sus ojos para echarnos por tierra.
12 Son como león que desea hacer presa,
Y como leoncillo que está en su escondite.
13 Levántate, oh Jehová;

Sal a su encuentro, póstrales;

Libra mi alma de los malos con tu espada,
14 De los hombres con tu mano, oh Jehová,

De los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida,

Y cuyo vientre está lleno de tu tesoro.

Sacian a sus hijos,

Y aun sobra para sus pequeñuelos.
15 En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia;

Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.

INTRODUCCIÓN.-

Acosado por sus enemigos, el salmista con frecuencia suplicaba, en ferviente

oración el favor de Dios. El Sal. 17 es una de esas oraciones en procura de la vindicación de los justos. David (ver PP 481; 5T 397) afirma en ella su confianza en que Dios oirá su plegaria, ruega que sea guardado en un mundo impío, y medita en su satisfacción cuando por fin vea a Dios cara a cara.

Con referencia al sobrescrito, ver la pág. 622.

1.

Una causa justa.

O "justicia". Como David confía en que la justicia está de su parte, puede pedir la ayuda de Dios.

Clamor.

Heb. *rinnah*. Se usa tanto para un grito de algazara (Isa. 14: 7; 35: 10; 44: 23; etc.), como para un clamor de ruego (1 Rey. 8 : 28; Isa. 43: 14; Jer. 7: 16).

Labios sin engaño.

Literalmente, "labios de falsedad".

2.

Mi vindicación.

David ruega a Dios que lo vindique o defienda de sus enemigos.

Rectitud.

Dios es ecuánime con todos, sean santos o pecadores.

3.

Has probado.

O "examinado", "experimentado". David sostiene que Dios, después de probarlo, lo ha encontrado inocente.

De noche.

Durante las horas de oscuridad es cuando mucha gente trama maldad (ver Sal. 36: 4).

Puesto a prueba.

Heb. *tsaraf*, "refinar", "fundir", "derretir", como se purifica el metal en el fuego.

Mi boca.

Ver Sant. 3: 2. La resolución de David afectaba tanto su pensamiento como su acción.

4.

La palabra de tus labios.

David se había librado del pecado por haber acatado la Palabra de Dios, y no por su propia fuerza (ver Sal. 119: 9).

5.

Tus caminos.

En contraste con "las sendas de los violentos" (vers. 4).

No resbalen.

O "no tambaleen". Cuando nos encontremos en una situación como la del salmista, haríamos bien en orar para ser "firmes y constantes" (1 Cor. 15: 58). Un pecado que se fomenta puede hacer resbalar (ver PP 481). Sólo los principios puros pueden guiar por el camino correcto (ver 5T 397).

6.

Me oirás.

Con fe cabal sigue orando David. El sabe que Dios oye.

Palabra.

Se refiere a la oración pronunciada, 675no a la oración mental. El fervor de esta oración prueba que la primera parte del salmo no es meramente una jactancia de justicia propia.

7.

Muestra tus maravillosas misericordias.

O "Haz que se distingan tus favores".

Tú que salvas.

Es imposible dejar de advertir alusiones al Salvador en las oraciones del salmista (ver Sal. 106: 21; cf. Isa. 19: 20; 49: 26). David conocía a su Redentor.

8.

La niña de tus ojos.

Heb. *'ishon;* literalmente, "un hombrecito". Tal vez se use este término para designar la pupila, porque en ella, como en un espejo, puede verse retratado en miniatura el que allí mira. La plegaria pide que Dios guarde al salmista como una persona se protege la vista. Compárese con una metáfora similar en Deut. 32:

10 y Prov. 7: 2.

La sombra de tus alas.

Esta frase, tan común en los salmos, recuerda al ave que protege a sus polluelos. Compárese con imágenes similares en Deut. 32: 11, 12 y Mat. 23: 37.

10.

Grosura.

Heb. *jéleb.* Probablemente, en sentido original, la grasa del diafragma, de la raíz conjetural *jalab*, "cubrir". Por esto algunos han supuesto que *jalab* aquí representa el asiento de las emociones. "Han cerrado su craso corazón" (BC). La autoindulgencia endurece los sentimientos de los hombres y los hace indiferentes al sufrimiento humano.

11.

Tienen puestos sus Ojos para echarnos por tierra.

Literalmente, "pusieron los ojos para derribar por tierra". Una actitud paralela a la de Saúl y sus hombres que, como cazadores en pos de su presa, mantenían los ojos fijos en los caminos por donde habían pasado David y sus compañeros.

12.

Como león.

Como leones, los perseguidores del salmista estaban listos para saltar sobre su presa (ver com. Sal. 10: 8, 9). Este versículo es un notable ejemplo de paralelismo sinónimo. La segunda parte repite y embellece la idea de la primera frase.

13.

Sal a su encuentro.

Preferiblemente, "enfréntalo".

Póstrales.

Literalmente, "hazlo postrarse".

Mi alma.

Ver com. Sal. 16: 10.

14.

En esta vida.

Tales personas tienen como fin de su existencia la gratificación material. La satisfacción sensual es su máxima ambición y su única esperanza de recompensa (ver Luc. 6: 24; 16: 25). Por esto subordinan todo a sus intereses presentes y dejan a Dios fuera de sus cálculos.

Cuyo vientre está lleno de tu tesoro.

Los impíos logran su propósito. Son materialistas y prosperan en las cosas de este mundo. La vida futura no tiene cabida en sus pensamientos. Han perdido su derecho a la satisfacción eterna porque les interesa más la complacencia transitoria. Aquí se encuentra la respuesta parcial a una de las más profundas preguntas del creyente en Dios: "¿Por qué prosperan los impíos?" Su prosperidad sólo dura el breve lapso de esta vida, lapso que no tiene ninguna importancia cuando se lo compara con la prosperidad eterna de los justos.

Hijos.

Los antiguos habitantes del Cercano Oriente consideraban que los hijos constituían una bendición y que, cuanto mayor fuera su número, tanto más bendecidos eran (ver Sal. 127: 3-5). Por el contrario, el mayor infortunio era no tener hijos (ver Gén. 30: 1).

Sobra.

Tienen suficiente para sí mismos y para dejar herencia a sus hijos. Ver en Job 21: 7-11 un cuadro de prosperidad mundana.

15.

En cuanto a mí.

Se presenta un vivo contraste entre el salmista y el mundano. En vez de envidiar al impío por sus placeres pasajeros, el salmista anhela tener la alegría de ver a Dios cara a cara (ver com. Sal. 16: 10, 11; ver también com. Sal. 13: 1). El compañerismo con Dios, la comunión con el Creador, es la mayor satisfacción del alma piadosa. Adquirir la naturaleza moral de Dios es el más excelso anhelo humano (ver 1 Juan 3: 2). Los elementos de 1 Juan 3: 2 se encuentran también en Sal. 17: 15: la satisfacción suprema, una gran transformación y una visión dilatada (ver Mat. 5: 8; Rom. 8: 29; Fil. 3: 21; Apoc. 22: 4). Todo esto prueba que el salmista creía en la resurrección de los muertos y en la vida futura.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4CM 94; DTG 99; Ed 185; 2JT 497; MC 136; Te 96

5 CE (1967) 77; 3JT 190; PP 482

15 MM 244; PR 197 676

SALMO 18

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este cántico el día que le libró Jehová de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl. Entonces dijo:

1 TE AMO, oh Jehová, fortaleza mía.

2 Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.

3 Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, Y seré salvo de mis enemigos.

4 Me rodearon ligaduras de muerte, Y torrentes de perversidad me atemorizaron.

5 Ligaduras del Seol me rodearon, Me tendieron lazos de muerte.

6 En mi angustia invoqué a Jehová, Y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.

7 La tierra fue conmovida y tembló; Se conmovieron los cimientos de los montes, Y se estremecieron, porque se indignó él.

8 Humo subió de su nariz, Y de su boca fuego consumidor; Carbones fueron por él encendidos.

9 Inclinó los cielos, y descendió; Y había densas tinieblas debajo de sus pies.

10 Cabalgó sobre un querubín, y voló; Voló sobre las alas del viento.

11 Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí; Oscuridad de aguas, nubes de los cielos.

12 Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron; Granizo y carbones ardientes.

13 Tronó en los cielos Jehová, Y el Altísimo dio su voz; Granizo y carbones de fuego.

14 Envió sus saetas, y los dispersó; Lanzó relámpagos, y los destruyó.

15 Entonces aparecieron los abismos de las aguas, Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, A tu reprensión, oh Jehová, Por el soplo del aliento de tu nariz.

16 Envió desde lo alto; me tomó, Me sacó de las muchas aguas.

17 Me libró de mi poderoso enemigo, Y de los que me aborrecían; pues eran más fuertes que yo.

18 Me asaltaron en el día de mi quebranto, Mas Jehová fue mi apoyo.

19 Me sacó a lugar espacioso; Me libró, porque se agradó de mí.

20 Jehová me ha premiado conforme a mi justicia; Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.

21 Porque yo he guardado los caminos de Jehová, Y no me aparté impíamente de mi Dios.

22 Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí, Y no me he apartado de sus estatutos.

23 Fui recto para con él, y me he guardado de mi maldad,

24 Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia; Conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.

25 Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, Y recto para con el hombre íntegro.

26 Limpio te mostrarás para con el limpio, Y severo serás para con el perverso.

27 Porque tú salvarás al pueblo afligido, Y humillarás los ojos altivos.

28 Tú encenderás mi lámpara; Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas. 677

29 Contigo desbarataré ejércitos, Y con mi Dios asaltaré muros.

30 En cuanto a Dios, perfecto es su camino, Y acrisolada la palabra de Jehová; Escudo es a todos los que en él esperan.

31 Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?

32 Dios es el que me ciñe de poder, Y quien hace perfecto mi camino;

33 Quien hace mis pies como de ciervas, Y me hace estar firme sobre mis alturas;

34 Quien adiestra mis manos para la batalla, Para entesar con mis brazos el arco de bronce.

35 Me diste asimismo el escudo de tu salvación; Tu diestra me sustentó, Y tu benignidad me ha engrandecido.

36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí, Y mis pies no han resbalado.

37 Perseguí a mis enemigos, y los alcancé, Y no volví hasta acabarlos.

38 Los herí de modo que no se levantasen; Cayeron debajo de mis pies.

39 Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea; Has humillado a mis enemigos debajo de mí.

40 Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, Para que yo destruya a los que me aborrecen.

41 Clamaron, y no hubo quien salvase; Aun a Jehová, pero no los oyó.

42 Y los molí como polvo delante del viento; Los eché fuera como lodo de las

calles.

43 Me has librado de las contiendas del pueblo; Me has hecho cabeza de las naciones; Pueblo que yo no conocía me sirvió.

44 Al oír de mí me obedecieron; Los hijos de extraños se sometieron a mí.

45 Los extraños se debilitaron Y salieron temblando de sus encierros.

46 Viva Jehová, y bendita sea mi roca, Y enaltecido sea el Dios de mi salvación;

47 El Dios que venga mis agravios, Y somete pueblos debajo de mí;

48 El que me libra de mis enemigos, Y aún me eleva sobre los que se levantan contra mí; Me libraste de varón violento.

49 Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová, cantaré a tu nombre.

50 Grandes triunfos da a su rey, Y hace misericordia a su ungido, A David y a su descendencia, para siempre.

INTRODUCCIÓN.-

En la magnífica oda de acción de gracias que aparece como el número 18 del Salterio, David presenta a grandes rasgos la historia de las maravillosas liberaciones y victorias que Dios le había concedido. Este conmemorativo canto de triunfo es la historia de un corazón enteramente consagrado a Dios, e íntegro para las cosas divinas. El relato de 2 Sam. 22 confirma que David compuso este himno. En este pasaje aparece, con algunas variantes, el mismo poema.

Con referencia al sobrescrito, ver pág. 622, también PP 772, 773. La frase "siervo de Jehová" (que también se encuentra en el sobrescrito del Sal. 36) no aparece en 2 Sam. 22. Compárense los comentarios de este salmo con los de 2 Sam. 22.

1.

Te amo.

Heb. *rajam.* Este verbo indica afecto profundo y ferviente. En ningún otro pasaje se usa el término *rajam* para referirse al amor del ser humano hacia Dios, pero con frecuencia se usa para describir el amor de Dios hacia el hombre. Esta declaración constituye una introducción apropiada para este triunfante salmo de regocijo. Este versículo no aparece en 2 Sam. 22. Compárese con Sal. 116: 1-4. 678

Fortaleza mía.

Dios era el origen de la fuerza del salmista (ver Sal. 27: 1; 28: 8).

2.

Roca.

Heb. *sela',* "peña". David se había refugiado una vez en una peña cuando Saúl lo perseguía (ver 1 Sam. 23: 25). Ahora usa esta metáfora para referirse a Dios, el refugio seguro.

Castillo.

Heb. *metsudah,* "lugar de difícil acceso", o "una fortaleza" (ver 1 Sam. 22: 4).

Fortaleza.

Heb. *tsur,* "roca grande". En Deut. 32 se usa este vocablo 5 veces para describir a Dios (vers. 4, 15, 18, 30, 31).

Fuerza de mi salvación.

Literalmente, "cuerno", "mi cuerno de salvación" (18: 3, BC). El cuerno era símbolo de fuerza (ver Deut. 33: 17).

Alto refugio.

2 Sam. 22: 3 añade: "Salvador mío; de violencia me libraste". Con este acumulamiento de metáforas, fruto de sus incesantes luchas, David se esfuerza por describir todo lo que Dios ha significado para él durante su peregrinación terrenal. Hay una profusión similar de figuras literarias en Sal. 31: 1-3; Sal. 71: 1-7. David abunda en su alabanza.

4.

Ligaduras de muerte.

Del Heb. *jébel,* "cuerda". En 2 Sam. 22: 5 aparece "ondas de muerte". "Olas de muerte" (18: 5, BJ). David dijo a Jonatán: "Apenas hay un paso entre mí y la muerte" (1 Sam. 20: 3).

Perversidad.

Heb. *beliyya'al*, "sin valor", y comúnmente se traduce "Belial". "Torrentes de Belial" (18: 5, NC). "Hijos de Belial" es una frase bíblica común para denotar a hombres de carácter bajo, dados a la violencia (ver Juec. 19: 22; 1 Sam. 2: 12).

5.

Ligaduras del Seol.

Las mismas "cuerdas" (*jébel*) del vers. 4. Con referencia al Seol, ver com. Sal. 16: 10; Prov. 15: 11.

Lazos.

Heb. *moqesh,* "trampa para cazar aves".

6.

Templo.

Desde el cielo (ver Sal. 11: 4).

A sus oídos.

Dios escuchó su clamor.

7.

La tierra fue conmovida.

La intervención divina, en respuesta a la súplica del salmista, es descrita magistralmente por David como un trastorno de la naturaleza, cuyos detalles fueron tomados, sin duda, de los recuerdos de muchas tormentas que él había contemplado durante los períodos peligrosos de su vida. Con su riqueza de metáforas plenas de vehemencia, tomadas en gran medida de la liberación en el mar Rojo y de la entrega de la ley en el Sinaí, esta descripción es una de las más sublimes de la literatura universal. Compárese con Exo. 19: 16-18; Sal. 144: 5-7; Hab. 3: 3-6; pero nótese que en ninguno de esos pasajes se presentan tantas figuras como en el Sal. 18. La descripción comienza con el terremoto, luego vienen relámpagos, nubes, viento y tinieblas, y concluye con el pleno furor de la tormenta, en medio de la cual Jehová se revela en toda su gloria y su poder para destruir a los enemigos y salvar a su siervo fiel. Así como Dios mostró la grandeza de su poder en los cataclismos de la naturaleza, así también descendió en la plenitud de su fortaleza para intervenir en el momento de peligro de su siervo.

Se indignó.

Ver com. Sal. 2: 4.

8.

Humo.

El humo, el fuego y los carbones encendidos equivalen a las "nubes", los "truenos" y los "relámpagos". No debería intentarse darles a estas figuras una forma concreta, como si Dios hubiera aparecido en forma visible. Lo que el poeta se propone es inculcar vivamente en los demás un profundo sentido de reverencia, como si estuvieran en la presencia del Omnipotente (ver Sal. 74: 1; 97: 2; 140: 10; cf. Hab. 3: 5).

9.

Descendió.

Como que Dios parecía descender en la tormenta para investigar y ejecutar el juicio (ver Gén. 11: 5; 18: 21).

Tinieblas.

Ver Deut. 4: 11; 1 Rey. 8: 12.

10.

Querubín.

Los querubines guardaron la entrada del huerto del Edén (ver com. Gén. 3: 24) y se colocaron las figuras de dos querubines para cubrir el propiciatorio (Exo. 25: 18).

Las alas del viento.

Expresión que indica suma rapidez.

11.

Oscuridad de aguas.

Las nubes negras que presagian mucha lluvia.

Nubes de los cielos.

Literalmente, "nubes de nubarrones". Esta frase podría sugerir diferentes clases de nubes, amontonadas unas sobre otras para formar el pabellón de Dios.

12.

Por el resplandor.

Con la brillante luz de los relámpagos, las nubes parecían desvanecerse y todo el cielo parecía incendiarse.

13.

En los cielos.

La preposición "en" (Heb. *be*), en este caso debería traducirse como "desde", según lo demuestra la literatura ugarítica (ver págs. 624, 625).

Dio su voz.

El trueno representa la voz de Dios, según lo sugiere la estructura paralela del versículo (ver Sal. 29, especialmente el vers. 3; cf. Job 40: 9). 679

Granizo y carbones de fuego.

Se repite la misma frase del vers. 12, para destacar la terrible impresión.

14.

Saetas.

Relámpagos, como lo indica el paralelismo del versículo.

Los.

Probablemente se refiera a los enemigos del salmista. Constituye la primera irrupción del elemento humano en esta pavorosa descripción. Nos recuerda por un instante el tema del poema.

15.

Aparecieron los abismos de las aguas.

Compárese con el cuadro que sugiere Exo. 14: 29; 15: 8. "El fondo del mar quedó a la vista" (18: 16, BJ).

16.

Envió desde lo alto.

Todas las manifestaciones de la intervención sobrenatural procedían de Dios.

Me sacó.

El verbo hebreo aquí empleado se usa para referirse al rescate de Moisés.

Muchas aguas.

Posiblemente el poeta se refiera a la imagen del vers. 4, en donde se describe como aterrorizado por los "torrentes de perversidad". Muchas veces las aguas son símbolo de peligro (ver Sal. 32: 6).

17.

Enemigo.

Saúl. Junto a éste el salmista incluye a quienes ayudaban a Saúl a perseguirlo.

18.

Apoyo.

Heb. *mish'an. Mish'éneth,* término relacionado con *mish'an,* se traduce como "cayado" en Sal. 23: 4 (ver com.).

19.

Lugar espacioso.

En vez de encontrarse cercado por sus enemigos, David tiene amplio lugar para moverse sin dificultad (ver com. Sal. 4: 1).

Se agradó de mí.

El primer indicio de las razones por las cuales Dios libró al salmista. En los vers. 20-30 se amplía la idea.

20.

Conforme a mi justicia.

Dios intervino porque David no merecía el trato que recibía de Saúl y de sus otros enemigos. Dios recompensa y da galardón conforme a su ley eterna. En los vers. 20-30 se amplían las razones por las cuales Dios liberó a David.

22.

Delante de mí.

David sostiene que siempre mantenía delante de él la ley de Dios y regía su conducta por ella (ver Sal. 119: 97; ver com. Sal. 1: 2; cf. Deut. 6: 6-9; 11: 18-21).

23.

Recto.

Heb. *tamim,* "completo", "perfecto". Ver com. Sal. 15: 2, en donde el mismo término se traduce "con integridad". En Job 1: 1 aparece la voz *tam,* que es de la misma familia de palabras, y se la traduce "perfecto". Aunque parezca ser una aseveración muy categórica, el sentido del vers. 22 indicaría que David procuraba evitar todo pecado conocido. Compárese con el testimonio que David dio de sí mismo (1 Sam. 26: 23, 24), el testimonio de Dios (1 Rey. 14: 8) y el testimonio del historiador (1 Rey. 15: 5). Si es que ha de ser real su pretensión de inocencia, David debió haber escrito este salmo antes de su pecado con Betsabé y el crimen consiguiente al ordenar la muerte del esposo de ésta.

24.

Conforme a mi justicia.

Este versículo dice casi lo mismo que el vers. 20.

25.

Con el misericordioso.

Los vers. 25, 26 están redactados en forma de proverbios. Expresan la idea general de que Dios trata a los seres humanos conforme al carácter de ellos. Dios nunca deja sin castigo el pecado (ver Mat. 18: 35).

27.

Ojos altivos.

El orgullo prepara el camino para la destrucción (ver Sal. 101: 5; Prov. 6: 16, 17). El equivalente de esta parte del versículo en 2 Sam. 22 dice: "Mas tus ojos están sobre los altivos para abatirlos" (vers. 28).

29.

Ejércitos.

Ver com. 2 Sam. 22: 30.

Asaltaré muros.

Heb. "saltaré el muro". Ver com. 2 Sam. 22: 30.

30.

Perfecto.

Lo que Dios hace es correcto (ver Deut. 32: 4).

Acrisolada.

Refinada como un metal, probada (ver com. Sal. 12: 6).

Escudo.

Ver com. Sal. 3: 3; 18: 2. Dios protege al que confía en él. Ningún otro tiene el derecho de reclamar la protección divina.

31.

¿Quién es Dios?

Desde este versículo hasta el 45, David se explaya en las victorias y los éxitos que Dios le ha concedido. La pregunta "¿Quién es Dios?" no muestra incredulidad; es una pregunta retórica que implica la realidad del Dios de Israel en comparación con los dioses falsos de los paganos.

Roca.

Heb. *tsur.* La misma palabra se traduce como "fortaleza" en el vers. 2 (ver com.).

33.

Pies como de ciervas.

Las ciervas se distinguen por su rapidez y su seguro andar (ver com. 2 Sam. 22: 34).

34.

Adiestra mis manos para la batalla.

Ver com. 2 Sam. 22: 35. Con referencia a la participación de Israel en guerras, ver la Nota Adicional de Jos. 6, t. 2, págs. 203-207.

Arco de bronce.

Este tipo de arco se menciona también en Job 20: 24. David tenía una fuerza extraordinaria.

35.

Escudo.

Más eficaz que el arco de 680 bronce (vers. 34) es la protección del escudo divino. David reconoce la importancia de la unión del esfuerzo humano con la fuerza divina. Dios arma a su siervo con los medios físicos de autoprotección, y cuando éste los usa él lo apoya. Esto nos hace recordar el viejo refrán: "A Dios rogando, y con el mazo dando". David no podía ser derrotado mientras la diestra de Dios le ayudara a sostener el arco.

Benignidad.

Heb. *'anawah,* "humildad". Esta característica halló su expresión suprema en la encarnación y muerte en la cruz (Fil. 2: 7, 8). "El rey de gloria se rebajó a revestirse de humanidad" (DTG 29). El ser humano nunca se eleva más, ni se acerca tanto a Dios, como cuando se humilla. ¡Esta es la verdadera grandeza!

36.

Ensanchaste mis pasos.

Cf. vers. 19.

No han resbalado.

Ver Sal. 17: 5; cf. Prov. 4: 12. Cuando se lucha contra un enemigo, hay que tener los pies bien afirmados.

37.

Perseguí.

Cf. Exo. 15: 9. En los vers. 37 y 38 los verbos están conjugados en el tiempo imperfecto, lo que permite traducirlos en presente histórico, con lo cual el cuadro se torna más real: "Persigo a mis enemigos, ... los alcanzo, ... no vuelvo hasta acabarlos. Los hiero de modo que no se levanten; caen debajo de mis pies". La acción descrita en los vers. 37-45 presenta un cuadro de completa victoria.

Gracias a la intervención divina, el enemigo es derrotado completa y definitivamente.

38.

Los herí.

Heb. *maiats.* Según el ugarítico (ver págs. 624, 625) podría También significar "golpear", "destrozar".

41.

Aun a Jehová.

Como último recurso clamaron al Dios de Israel; pero como su ruego nació del terror y no de un corazón sincero, no fue escuchado.

42.

Los molí como polvo.

Aplastó totalmente enemigo (ver 2 Rey. 13: 7) y lo echó fuera como desperdicio.

43.

Cabeza de las naciones.

Se reconoció a David como el mayor de los reyes de las naciones de esa parte del mundo (2 Sam. 8). La posición dominante de Israel entre las naciones se ve con mayor nitidez en las descripciones del reino que Salomón heredó de su padre David (1 Rey. 4: 21, 24).

45.

Se debilitaron.

Se marchitaron como plantas (ver Isa. 40: 7).

Sus encierros.

Las ciudades fortificadas o fortalezas. De su propia voluntad, las otras naciones vendrían temblando para rendirse a David. Así el reino gozaría de total seguridad y de la liberación final de sus enemigos. La victoria sería completa.

46.

Viva Jehová.

En los vers. 46-50 hay una solemne expresión de alabanza y gratitud a Jehová, quien ha dado la victoria a David (ver PP 772, 773). Considerando todo lo que

Dios ha hecho, el salmista tiene amplia razón en afirmar que hay un Dios viviente, en contraste con los ídolos inanimados de los paganos. La vida de Dios es la fuente de la vida humana.

Roca.

Heb. *tsur.* Ver com. vers. 2, 31.

Dios de mi salvación.

Frase predilecta en los salmos (ver Sal. 25: 5; 27: 9; 51: 14; cf. Sal. 38: 22; 88: 1).

48.

Varón violento.

Posiblemente David se refiere a Saúl, pero también podría aludir a sus enemigos en general.

49.

Las naciones.

Heb. *goyim* (ver com. Sal. 2: 1; 9: 5). Las conquistas de David exaltaron el nombre del Dios de Israel ante las naciones.

Pablo cita este versículo (Rom. 15: 9) como prueba de que la salvación de Dios es tanto para el gentil como para el judío. Debido al fracaso de los descendientes de David, las predicciones de los vers. 49, 50 sólo podrán hallar su cumplimiento en el reino espiritual de Cristo, reino que nunca tendrá fin.

50.

Triunfos.

En hebreo, este término se usa en plural para referirse a los numerosos hechos de salvación registrados en el salmo.

A su rey.

El rey que Dios había escogido para reinar sobre Israel: David, ungido de Dios (ver com. Sal. 2: 2).

Su descendencia.

Con referencia al futuro cumplimiento de estas promesas en la vida de Cristo, ver com. 2 Sam. 7: 12-16.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 Te 37

35 DTG 404; Ev 139; FE 284; HAd 28; MeM 54; PVGM 219; TM 101

46-50 PP 773 681

SALMO 19

Al músico principal. Salmo de David.

1 LOS cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

2 Un día emite palabra a otro día, Y una noche a otra noche declara sabiduría.

3 No hay lenguaje, ni palabras, Ni es oída su voz.

4 Por toda la tierra salió su voz, Y hasta el extremo del mundo sus palabras.

5 En ellos puso tabernáculo para el sol; Y éste, como esposo que sale de su tálamo, Se alegra cual gigante para correr el camino.

6 De un extremo de los cielos es su salida, Y su curso hasta el término de ellos; Y nada hay que se esconda de su calor.

7 La ley le Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.

8 Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.

9 El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.

10 Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.

11Tu siervo es además amonestado con ellos; En guardarlos hay grande galardón.

12 ¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos.

13 Preserva también a tu siervo de las soberbias; Que no se enseñoreen de mí; Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.

14 Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío.

INTRODUCCIÓN.-

"La naturaleza y la revelación a una dan testimonio del amor de Dios" (CC 9). Esta declaración bien podría resumir el Sal. 19. Sin duda este salmo es el más conocido y el más popular de los salmos referentes a la naturaleza. Es una meditación de agradecimiento acerca de la revelación que Dios hace de sí

mismo en el mundo natural y en su ley. En los primeros seis versículos David (ver 1JT 442) habla de la gloria de Dios que puede verse en sus obras creadas. En los vers. 7-10 discurre en cuanto a la gloria de Dios manifestada en la ley. En los vers. 11-13 considera la relación existente entre estas verdades y el carácter y la conducta. En el vers. 14 ruega que Dios lo mantenga libre de pecado. Casi podría uno imaginarse al autor, bajo el amplio cielo del amanecer, alabando a Jehová con los excelsos versos de este salmo. Posiblemente el filósofo Kant pensaba en el Sal. 19 cuando escribió: "Hay dos cosas que me llenan el alma de santa reverencia y maravilla siempre creciente: el espectáculo de los ciclos estrellados que virtualmente nos aniquilan como seres físicos, y la ley moral que nos eleva como seres inteligentes a una dignidad infinita". Haydn usó los primeros versículos de este salmo como tema de la letra del coro "Los cielos cuentan", del gran oratorio *La Creación.*

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

Cielos.

Los cielos que podemos contemplar, la región donde están el sol, la luna y las estrellas (ver Gén. 1:1, 8, 9, 14, 16, 17, 20).

Gloria.

La sabiduría, el poder, la habilidad, la benevolencia: todo cuanto constituye 682

la gloria de Dios. Basta mirar el cielo a simple vista para que uno se impresione con la sensación de la gloria de Dios. ¡Cuánto mayor es esa revelación cuando se estudian los cielos a través de los modernos y potentísimos telescopios!

Dios.

Heb. *'El* (ver t. I, pág. 180).

Firmamento.

Heb. *raqía'* (ver com. Gén. 1: 6). El término "firmamento" viene del latín *firmamentum*, el cual se usa en la Vulgata para traducir el vocablo hebreo *raqía'.* En realidad, *firmamentum,* que significa "apoyo", corresponde con la voz griega *steréÇma* (que se usa en la LXX en lugar de *raqía'*), la cual significa "firmeza", "construcción sólida". Esta traducción podría referirse a los cielos, porque los antiguos concebían que éstos eran algo así como una semiesfera, sólida y cóncava. El esplendor y el orden que despliega el firmamento refutan la teoría de la evolución. No son el resultado de la casualidad, sino obra de Dios. Su belleza y exactitud confirman la existencia del Creador. Por medio de los cielos aun los paganos pueden discernir al Creador, "de modo que no tienen excusa" (Rom. 1: 19, 20). Por medio de sus obras Dios habla a los que le conocen (DTG 593). Este pensamiento se amplía en los vers. 2-4.

2.

Un día ... a otro día.

Cada día cuenta al siguiente el relato del poder de Dios. Impresiona la ininterrumpida continuación de este testimonio. Prosigue sin pausa ni cambio la maravillosa historia.

Emite.

Literalmente, "hace brotar" o "hace bullir".

Una noche a otra noche.

En la segunda parte del paralelismo de este versículo se destaca la idea de interminable continuidad. Con referencia a las órbitas del cielo nocturno, ver com. Sal. 8: 3.

3.

No hay lenguaje.

A pesar de que los cielos tienen un idioma propio (ver vers. 1, 2), su voz no es físicamente audible. La belleza del cielo no habla al oído, sino al corazón que está dispuesto a comprender.

4.

Su voz.

Heb. *qaw*, "cinta para medir", que se usa para determinar los límites de las propiedades. La LXX traduce *fthóggos,* "ruido", "sonido". Quizá los traductores entendieron *qol* en vez de *qaw*. La traducción de la RVR se basa en la LXX. Si se acepta el sentido del hebreo, "cinta", "hilo" (RVA), aquélla sólo indicaría la extensión mundial del mensaje de la creación divina; si se considera que el original debiera leerse "voz" (*qol*), en el paralelismo que parecen sugerir "voz" y "palabras", se destacaría entonces la voz inarticulada, pero claramente comprensible del vers. 3. "Para el hebreo el mundo parecía estar lleno de la música de una poderosa orquesta, música que era una especie de Te Deum sin palabras, de alabanza al Creador y Conservador de su vida" (Baldwin). Pablo cita parte de este versículo para ilustrar el progreso mundial del Evangelio (Rom. 10:18).

Por.

Heb. *be*. La misma palabra se traduce "hasta" en la siguiente frase. Posiblemente en ambos casos debiera traducirse "desde", en armonía con el uso ugarítico (ver págs. 624, 625). Entonces todo el pasaje se traduciría: "Desde toda la tierra salió su voz, y desde el extremo del mundo sus palabras".

En ellos.

En los cielos.

Tabernáculo.

Heb. *'óhel*, "tienda". En esta magnífica descripción de los cielos, el salmista presenta al sol no como objeto de adoración, sino como uno de los cuerpos celestes creados por Dios Lo personifica, y hasta lo concibe como un espléndido personaje que pasa el día en la tienda que su Creador le ha preparado. En realidad, la última frase del vers. 4 forma parte del vers. 5. Compárese con Hab. 3:11.

5.

Esposo.

La imagen del sol que sale de su cámara como un esposo, sugiere la mayor vitalidad, el mayor esplendor y la más grande alegría (ver Isa. 61: 10; 62: 5). El sol sale de su cámara (de debajo del horizonte), donde pasa la noche, irrumpe el alba e ilumina su glorioso "tabernáculo".

Gigante.

Se emplea ahora otra figura. Como "gigante" que entra anhelante en la carrera, el sol se levanta al amanecer para recorrer la Jornada del largo día (ver 1 Cor. 9:24-27).

6.

Su salida.

David no está escribiendo un tratado científico en cuanto al movimiento del sol, sino que describe poéticamente dicho movimiento tal como él lo veía. El versículo procura describir la extensión y plenitud del movimiento del sol desde el amanecer hasta que oscurece.

Nada que se esconda.

Aunque muchas cosas queden ocultas de la luz del sol, su calor (la fuerza vital de la cual la tierra obtiene vida y energía) penetra por doquiera.

7.

La ley de Jehová.

A partir de este versículo, David se aparta de su contemplación 683de la naturaleza, cuya grandeza revela la permanencia, el propósito y la gloria de Dios, para reflexionar acerca de la más clara revelación de Dios en la ley. Si bien las manifestaciones de la gloria de Dios en los ciclos son hermosas, y el esplendor del sol, de la luna y de las estrellas es magnífico, más hermoso y magnífico aún es el ejemplo de tan carácter formado bajo la influencia de la ley de Dios. "La gloria de Dios se ve más plenamente en un carácter perfectamente armonioso" (Cheyne).

A partir de este versículo se introduce un cambio en la métrica de los versos hebreos, los cuales son más largos que los de los vers. 1-6; y como ocurre en Lamentaciones, cada uno consta de dos partes, la primera más larga que la segunda, así como en la música a un largo *crescendo* sigue un decrescendo más corto y más rápido. Aunque difícil de verlo en la traducción, he aquí dos ejemplos: "La ley de Jehová es perfecta" (largo), "que convierte el alma" (corto). "El testimonio de Jehová es fiel" (largo), "que hace sabio al sencillo" (corto). En hebreo esto causa una impresión de prisa que casi deja sin aliento, que sólo se detiene en una pausa cuando el poema proclama el gozo y la dulzura de la ley y anuncia el hecho de que la obediencia trae consigo "grande galardón" (vers. 11).

Sería difícil encontrar ejemplos más perfectos de paralelismo hebreo que los que aparecen en los vers. 7-10. Tanto en estructura gramatical como en lógica, las partes de las frases paralelas de los diversos dísticos presentan un notable arreglo. La traducción de la RVR transmite muy bien la hermosura y la disposición de la estructura original hebrea.

El siguiente esquema muestra todo lo que abarca el pensamiento de los vers. 7-10.

Nombre de la ley	**Su naturaleza**	**Sus efectos**
ley	perfecta	convierte
testimonio	fiel	hace sabio
mandamientos	rectos	alegran
precepto	puro	alumbra
temor	limpio	permanece
juicios	verdad	justos

Nótense los diferentes términos usados para describir los diversos aspectos de la revelación divina, y compárense con Sal. 119. En esencia, los vers. 7-10 aparecen a través de todo el Sal. 119.

El término "ley" corresponde al hebreo *torah*, que significa "enseñanza" "instrucción", "conducción" (ver com. Deut. 31: 9; cf. com. Prov. 3: 1). Así como el sol ilumina y da vida a la tierra, así también la ley alumbra y da energía al mundo espiritual. Ver com. Sal. 1: 2.

"Jehová" corresponde con el Heb. *Yahweh* (ver t. I, págs. 180, 181). En contraste con el título *'El*, que se usa para referirse a Dios en el primer versículo, en el resto del salmo se emplea exclusivamente (siete veces) el nombre divino *Yahweh*.

Perfecta.

Compárese con Rom. 7: 12.

Convierte.

Del Heb. *shub*, "volver", que también puede traducirse "restaurar", "revivir". La ley refrigera y vigoriza.

Testimonio.

Heb. *'eduth*, vocablo que se usa con frecuencia para designar el Decálogo (ver Exo. 25: 16, 21, 22). ´*Eduth* deriva de *'ud*, "dar testimonio". La revelación de Dios es el testigo o testimonio de Dios, porque es su propia afirmación respecto de su naturaleza, sus atributos y los mandamientos que de ellos emanan.

Fiel.

Heb. *'amen*, de donde obtenemos la palabra "amén". *'Amen* significa "ser fiel", "ser duradero", "estar firmemente establecido".

Sencillo.

Heb. *pethi*, "Joven, inexperto y fácil de seducir". El espíritu infantil es el primer requisito para adquirir sabiduría (ver Mat. 11: 25).

En el culto que se realiza actualmente en las sinagogas, el lector pronuncia las palabras de Sal. 19: 7, 8 mientras desenrolla la Torah durante el servicio matutino del sábado.

8.

Mandamientos.

Heb. *piqqudim*, "órdenes", "preceptos". El vocablo aparece 24 veces en el AT. En la RVR siempre se lo traduce como "mandamientos".

Alegran.

Los mandamientos de Dios no son severos. La conciencia limpia engendra alegría.

Precepto.

Heb. *mitswah*, de *tsawah*, "mandar", "ordenar", "señalar" (ver Deut. 6: 1; 7: 11; Sal. 119: 6, 10, 19, 21, 32, 35, 47, etc.).

Puro.

Término que se emplea para referirse al corazón (Sal. 24: 4; 73: 1), al hombre (Job 11: 4) y al sol (Cant. 6: 10). Así como el sol alumbra la tierra, así también los mandamientos 684 de Dios iluminan la senda del que busca la verdad.

9.

Temor.

Heb. *yir'ah*, "temor", "temieron" (Jon. 1: 10), o "reverencia", "santo temor" (Sal. 2: 11; 5: 7). El uso técnico de *yir'ah* casi equivale a "servicio", "adoración". Hay quienes abandonan "el temor del Omnipotente" (Job 6: 14). "El temor de Jehová"

puede enseñarse (Sal. 34: 11). Es "enseñanza de sabiduría" (Prov. 15: 33). Los que temen a Dios también respetarán y observarán sus preceptos.

Limpio.

El culto a Dios estaba libre de los ritos impuros, propios de las religiones cananeas.

Juicios.

Reglas de justa administración. Dios ha juzgado y determinado que sus leyes son rectas (ver Exo. 21: 1; Sal. 9: 7, 16; PP 379).

10.

Oro afinado.

Heb. *paz*, "oro puro". Se intensifica en esta segunda frase lo que se expresó en cuanto al "oro" en la primera frase. Los seres humanos dan mucho valor al oro, pero las riquezas espirituales que se obtienen observando los preceptos de Dios son muy superiores a la riqueza material.

Miel ... que destila del panal.

La miel es una de las sustancias naturales más dulces y un deleite para el paladar. Para el hebreo era símbolo de todo lo agradable al gusto. Aún más dulce son para el alma los mandamientos de Dios. "Gustad y ved que es bueno Jehová" (Sal. 34: 8). Una persona podría hartarse de miel, pero nunca de los gozosos resultados de acatar la voluntad de Dios. Para el salmista, la ley de Dios no era gravosa; no era un yugo.

11.

Tu siervo.

En los vers. 11-14 David aplica las verdades de la primera parte del salmo a su propio carácter y a su propia conducta.

12.

Entender.

O "discernir".

Errores.

Heb. *shegi'oth*, voz que sólo aparece aquí. La raíz es *shaga'*, que como *shagah*, significa "errar inadvertidamente". En vista del gran alcance de las exigencias de la ley de Dios, podemos cometer muchos errores de los cuales no nos damos cuenta. Estos son los errores "ocultos" de la segunda parte del paralelismo (ver Sal. 139: 23, 24). Ellos pueden estar ocultos tanto para el que peca como para quienes lo rodean. El salmista ora en busca de liberación de los errores que le

son ocultos (Sal. 19: 12), de "soberbias" (vers. 13) y de los pecados que pueda cometer con palabra o pensamiento (vers. 14). Se ha dicho, que con frecuencia, cuando observamos el pecado en otro, es que nuestro propio pecado latente u oculto nos está irritando.

13.

Soberbias.

Estos son los pecados que se cometen a sabiendas de que estamos obrando mal. Se los distingue de los "errores" o pecados "ocultos".

No se enseñoreen.

Compárese con Sal. 119: 133; Juan 8: 32, 36; Rom. 6: 14; Gál. 5: 1.

14.

Sean gratos.

El salmo termina con una oración en que el salmista pide a Dios que acepte sus pensamientos y las palabras que ha pronunciado, y al mismo tiempo ruega que cada día pueda tener palabras y pensamientos puros. En un sentido general, esta oración es universal y, como tal, un excelente modelo.

Roca.

Ver com. Sal. 18: 1.

Redentor.

Heb. *go'el*, "libertador" el pariente que rescata al oprimido (ver com. Rut 2: 20). Dios es mi Redentor y me libra del poder y de la culpa del pecado (ver Sal. 78: 35; Isa. 14; 41: 14; 43; etc.).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CC 85; CM 44; CMC 19; CN 47; Ed 18, 96; HAp 457; MeM 303; MJ 364; PP 109; 5T 312

1, 2 ECFP 94; MeM 220; PP 29; TM 134

1-3 CM 348; 1JT 341; Mem 115,180; PVGM 13; 8T 257

2-4 MC 320

3 ECFP 95

7 CS 522; DMJ 48, 66; DTG 274, 466; 1JT 442; 2JT 479; 3JT 31; MeM 165, 168, 258; PR 459; PVGM 268; 5T 329; 8T 207; TM 117, 251

7, 8 2JT 497

8 Ed 225; HAp 379; 1JT 453; PR 61

9 4T 336

9-11 CM 28; FE 185

10, 11 Ed 246

11 1JT 453; OE 362: 6T 304

14 MeM 85; PP 438 685

SALMO 20

Al músico principal. Salmo de David.

1 JEHOVA te oiga en el día de conflicto; El nombre del Dios de Jacob te defienda.

2 Te envíe ayuda desde el santuario, Y desde Sión te sostenga.

3 Haga memoria de todas tus ofrendas, Y acepte tu holocausto.

4Te dé conforme al deseo de tu corazón, Y cumpla todo tu consejo.

5 Nosotros nos alegraremos en tu salvación, Yo alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios;

Conceda Jehová todas tus peticiones.

6 Ahora conozco que Jehová salva a su ungido; Lo oirá desde sus santos cielos

Con la potencia salvadora de su diestra.

7 Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; Mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria.

8 Ellos flaquean y caen,

Mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie.

9 Salva, Jehová; Que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.

INTRODUCCIÓN.-

Los salmos 20 y 21, de tipo litúrgico, son afines. Sin duda el primero debía cantarse en favor del rey cuando él salía a la guerra, y el segundo, cuando regresaba victorioso. El Sal. 20 sugiere un arreglo antifonal para adecuarse al ritual del servicio. La congregación cantaba los vers. 1-5; el rey, o quizá un levita, entonaba los vers. 6-8; y el pueblo, el vers. 9. El sobrescrito que aparece en una versión siríaca dice que este salmo se escribió cuando David guerreó contra los sirios y los amonitas (2 Sam. 10). En cuanto a quién fue el autor de este salmo, ver PP 774.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 623.

1.

Jehová te oiga.

Los vers. 1-5 constituyen una plegaria intercesoria en favor del rey que está a punto de salir a la batalla. Quizá se la cantaba mientras ascendía el humo del sacrificio.

Conflicto.

Heb. *tsarah*, "angustia", "estrechez".

Nombre.

El nombre de Dios se representa con cuatro letras hebreas: *YHWH*. Para pronunciar este tetragrámaton se han añadido vocales a fin de que pueda leerse *Yahweh* (ver com. Exo. 6: 3). Se cree que la palabra hebrea deriva de la raíz *hayah*, que significa "ser" o "llegar a ser". Teniendo en cuenta el antiguo uso fenicio, se entiende que *Yahweh* es una forma verbal que podría traducirse como "el que hace ser", o "el que sostiene". Por lo tanto, el nombre *Yahweh* designa a Dios como la primera causa de la existencia. Este nombre representa todos los atributos de Dios. Ver com. Sal. 7: 17.

Dios de Jacob.

Quizá sea una referencia indirecta a lo relatado en Gén. 35: 3.

2.

Te envíe ayuda.

De un verbo que significa "apoyar", "sostener".

Sión.

Ver Sal. 2: 6.

3.

Ofrendas.

Heb. *minjoth*. Este vocablo se usaba en las leyes levíticas para referirse a las ofrendas de cereales (ver com. Lev. 2: 1). En sentido más general, *minjah* (forma singular de *minjoth*) significa "presente", y se usaba para designar las ofrendas de Abel (Gén. 4: 3, 4) y el presente con el cual Jacob apaciguó a Esaú (Gén. 32: 13).

Holocausto.

Heb. *'olah*, un sacrificio en el cual se quemaba totalmente la víctima (ver t. I, pág. 710; ver com. Lev. 1: 3).

Selah.

Ver pág. 635.

4.

Conforme al deseo de tu corazón.

El pueblo pide que el rey tenga éxito en todos sus planes y batallas.

5.

Alzaremos pendón.

Como reconocimiento de la victoria concedida por Dios. Así termina el pedido del pueblo en general. 686

Nombre.

Ver com. Sal. 7: 17.

6.

Ahora conozco.

Los vers. 6-8 constituyen la respuesta del rey o quizá de un levita que lo representaba; esta es la mejor forma de explicar el cambio de los pronombres personales "te" y "nosotros" (vers. 1-5) a "yo" (vers. 6-9). Lo que la congregación esperaba recibir en su petición era ya una realidad.

Ungido.

Ver com. Sal. 2: 2.

Oirá.

Literalmente, "responderá".

Sus santos cielos.

Literalmente, "los cielos de su santidad".

7.

Carros.

Carros de guerra, usados para llevar los soldados a la batalla y para abastecer a los combatientes. Faraón confió en sus carros (Exo. 14: 7). Los sirios, enemigos del norte, de David, eran especialmente temibles porque usaban carros y jinetes (1 Crón. 18: 4; 19: 18); y las tropas de David estaban compuestas casi totalmente de infantería. Más tarde Salomón formó un enorme ejército permanente de carros y caballería (ver 1 Rey. 10: 26-29). Nunca fue el plan de

Dios que Israel dependiera de la fuerza para obtener la victoria (ver Deut. 17:16). Este versículo es una maravillosa confesión de fe en lo recto, en contraste con la confianza en el poder material.

8.

Ellos flaquean y caen.

Estos verbos en presente pueden considerarse como un tiempo perfecto profético: el rey ve anticipadamente a sus enemigos vencidos, y describe el acontecimiento como si ya hubiera sucedido. Este versículo es un ejemplo de paralelismo antitético.

9.

Salva, Jehová.

La LXX traduce este versículo de la siguiente manera: "Oh Señor, salva a tu rey: y óyenos en el día cuando clamemos a ti".

La RVR hace corresponder esta frase con la primera parte del vers. l. Se expresa así completa confianza en el Rey celestial. Es probable que este versículo fuera cantado por la congregación en respuesta al solo de los vers. 6-8.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 3JT 46

7 PP 545, 774

SALMO 21

Al músico principal. Salmo de David.

1 EL REY se alegra en tu poder, oh Jehová; Y en tu salvación, ¡cómo se goza!

2 Le has concedido el deseo de su corazón, Y no le negaste la petición de sus labios.

3 Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien;

Corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.

4 Vida te demandó, y se la diste;

Largura de días eternamente y para siempre.

5 Grande es su gloria en tu salvación; Honra y majestad has puesto sobre él.

6 Porque lo has bendecido para siempre;

Lo llenaste de alegría con tu presencia.

7 Por cuanto el rey confía en Jehová, Y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido.

8 Alcanzará tu mano a todos tus enemigos;

Tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.

9 Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; Jehová los deshará en su ira, Y fuego los consumirá.

10 Su fruto destruirás de la tierra, Y su descendencia de entre los hijos de los hombres. 687

11 Porque intentaron el mal contra ti;

Fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán,

12 Pues tú los pondrás en fuga;

En tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros.

13 Engrandécete, oh Jehová, en tu poder;

Cantaremos y alabaremos tu poderío.

INTRODUCCIÓN.-

Ya se dijo que este salmo, como el 20, es litúrgico y está destinado a la ceremonia pública de adoración. Es un salmo de acción de gracias por el triunfo en la campaña militar, por cuyo éxito se había rogado en el salmo anterior. Consta de tres partes: agradecimiento a Dios de parte del rey (vers. 1-7), palabras dirigidas al rey (vers. 8-12), y una exclamación final de alabanza (vers. 13). El salmo presenta un cuadro espléndido del rey: digno, glorioso, invencible en el poder de Dios.

Con referencia al sobrescrito ver págs. 622, 633.

1.

El rey.

Los vers. 1-7 expresan el agradecimiento de la congregación por la victoria que Dios ha concedido al rey. Siempre debe reconocerse públicamente la oración contestada. Es probable que el rey sea David. La expresión "de David" que aparece en el sobrescrito (ver págs. 622, 623) se traduce del hebreo *ledawid*, que puede significar "por David" o "para David". También sería correcto traducirla: "concerniente a David".

En tu poder.

Los carros y los caballos habían sido ineficaces frente al poder de Dios (ver Sal. 20: 7). El paralelismo invertido de este versículo es muy característico en la poesía hebrea. "Se alegra en tu poder" corresponde con "en tu salvación ... se goza". En el Sal. 20 se había anticipado la salvación de Dios (vers. 5, 6, 9). Ahora la salvación se ha hecho realidad. Desde la antigüedad se le ha dado sentido mesiánico a este Salmo (Midrash sobre Salmo 21). El tárgum, traducción al arameo, es explícito en su identificación del rey como Mesías (*Comentario de Soncino*, Salmo 21, pág. 55).

2.

Deseo.

Se había recibido respuesta favorable a la oración pronunciada en favor del rey (Sal. 20:4). Puede esperarse que Dios conteste las oraciones cuando los deseos humanos corresponden con los divinos y cuando la voluntad del que ora se somete a la voluntad de Dios (ver DTG 621).

Selah.

Ver pág. 635.

3.

Le has salido al encuentro.

Ver com. Sal. 18: 5. Dios mostró su favor para con el rey saliendo a su encuentro con bendiciones (ver Deut. 28: 2).

Corona.

Debe entenderse en sentido metafórico, como reconocimiento divino del derecho que el rey tenía de reinar (ver 2 Sam. 7: 12-16).

4.

Eternamente y para siempre.

Compárese con los términos usados al orar en favor del rey (ver 1 Rey. 1: 31; Neh. 2:3). Esta frase señala la ilimitada continuación de la dinastía del rey.

6.

Lo has bendecido.

Literalmente, "le has ordenado ser [puesto como] bendición". Abrahán también fue hecho bendición (ver Gén. 12: 2). Dios deseaba que el rey -y cada uno de sus demás hijos- no sólo fuera el recipiente de sus bendiciones, sino también un instrumento para dispensarlas (ver Isa. 19: 24; Eze. 34: 26).

Alegría con tu presencia.

Ver com. Sal. 4: 6; 16: 11.

7.

No será conmovido.

Ver com. Sal. 15: 5; cf. Sal. 16: 8.

8.

Todos tus enemigos.

En los vers. 8-12 la congregación se dirige al rey; en los vers. 1-7 el adjetivo posesivo "tu" se refiere a Dios, y "su", "sus" designan al rey. El salmista espera la victoria completa sobre todos los enemigos, de lo cual la victoria ya obtenida es una promesa.

9.

Horno de fuego.

Heb. *tanur*. Este era el horno donde se hacía el pan, calentado a fuego vivo, o el horno donde se derretía el metal, calentado al rojo, a temperatura muy elevada. La destrucción final de los impíos será total (ver Mal. 4: 1; Apoc. 20: 14, 15).

Ira.

Heb. *paneh*; literalmente, "rostro", pero también puede significar "voluntad", según lo han demostrado los textos ugaríticos (ver págs. 624, 625, y com. Sal 9: 20). El pasaje podría entonces leerse: "Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu voluntad", 688 es decir cuando Dios decida hacerlo.

10.

Fruto.

Su descendencia (ver Gén. 30: 2; Lam. 2: 20).

11.

No prevalecerán.

Los mejores planes humanos fracasan si Dios se opone a ellos.

12.

Contra sus rostros.

Una descripción gráfica de lo que ocurre cuando los enemigos huyen ante sus perseguidores, y éstos se adelantan y les disparan las saetas en la cara.

13.

Engrandécete.

Este salmo, como el 20, concluye con una oración. El salmista completa así, en los labios de la congregación, sus buenos deseos y sus profecías en favor del rey. Ahora se vuelve a Jehová y le ruega que se revele como la fuente de toda la fuerza de su pueblo (así como en el vers. 1). Este es un cuadro final de alabanza universal (ver Apoc. 7: 10-12; 12: 10; 19: 1-3).

SALMO 22

Al músico principal; sobre Ajelet-sahar. Salmo de David.

1 DIOS mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?

2 Dios mío, clamo de día, y no respondes;

Y de noche, y no hay para mí reposo.

3 Pero tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel.

4 En ti esperaron nuestros padres;

Esperaron, y tú los libraste.

5 Clamaron a ti, y fueron librados;

Confiaron en ti, y no fueron avergonzados.

6 Mas yo soy gusano, y no hombre;

Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo.

7 Todos los que me ven me escarnecen;

Estiran la boca, menean la cabeza, diciendo:

8 Se encomendó a Jehová; líbrele él;

Sálvele, puesto que en él se complacía.

9 Pero tú eres el que me sacó del vientre;

El que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre.

10 Sobre ti fui echado desde antes de nacer;

Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.
11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca;

Porque no hay quien ayude.
12 Me han rodeado muchos toros;

Fuertes toros de Basán me han cercado.
13 Abrieron sobre mí su boca

Como león rapaz y rugiente.
14 He sido derramado como aguas,

Y todos mis huesos se descoyuntaron;

Mi corazón fue como cera,

Derritiéndose en medio de mis entrañas.
15 Como un tiesto se secó mi vigor,

Y mi lengua se pegó a mi paladar,

Y me has puesto en el polvo de la muerte.
16 Porque perros me han rodeado;

Me ha cercado cuadrilla de malignos;

Horadaron mis manos y mis pies.
17 Contar puedo todos mis huesos;

Entre tanto, ellos me miran y me observan.
18 Repartieron entre sí mis vestidos,

Y sobre mi ropa echaron suertes.
19 Mas tú, Jehová, no te alejes;

Fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.
20 Libra de la espada mi alma,

Del poder del perro mi vida.
21 Sálvame de la boca del león,

Y líbrame de los cuernos de los búfalos. 689

22 Anunciaré tu nombre a mis hermanos;

En medio de la congregación te alabaré.

23 Los que teméis a Jehová, alabadle;

Glorificadle, descendencia toda de Jacob,

Y temedle vosotros, descendencia toda de Israel.

24 Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido,

Ni de él escondió su rostro;

Sino que cuando clamó a él, le oyó.

25 De ti será mi alabanza en la gran congregación;

Mis votos pagaré delante de los que le temen.

26 Comerán los humildes, y serán saciados;

Alabarán a Jehová los que le buscan;

Vivirá vuestro corazón para siempre.

27 Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra,

Y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.

28 Porque de Jehová es el reino,

Y él regirá las naciones.

29 Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra;

Se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo,

Aun el que no puede conservar la vida a su propia alma.

30 La posteridad le servirá;

Esto será contado de Jehová hasta la postrera generación.

31 Vendrán, y anunciarán su Justicia;

A pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto.

INTRODUCCIÓN.-

Este salmo, que refleja el más intenso padecimiento, es designado como salmo "profético y mesiánico". También se lo ha denominado el "Salmo de la cruz", y esto a causa de las aplicaciones que de él hacen escritores del NT para referirse a los sufrimientos del inmaculado Hijo de Dios, cuando pareció que su Padre lo había olvidado a pesar de que había depositado toda su confianza en él. En ninguna parte del salmo hay confesión de pecado ni dejo de amargura. Las figuras son características de David y abundan las expresiones que se repiten en otros salmos atribuidos a él. Aunque el salmista parece relatar su propia experiencia, las frecuentes referencias a este salmo en el NT atestiguan el carácter mesiánico, por lo menos de algunas de sus partes (Mat. 27: 35, 39, 43, 46; Mar. 15: 24, 34; Luc. 23: 34, 35; Juan 19: 24, 28). En cuanto al principio de la aplicación mixta y doble, ver com. Deut. 18: 15.

El salmo consta de dos partes. Los vers. 1-21 expresan la congoja y la plegaria del que sufre. Los vers. 22-31 son el agradecimiento por la liberación efectuada. No hay ninguna transición entre las dos partes: se pasa abruptamente de la angustia a la alabanza. Elena de White nos ayuda a comprender los rasgos mesiánicos de este salmo (DTG 690-705). Armonizan notablemente con el sentido de este salmo las estrofas del poema de Gerhardt, que junto con las armonías de J. S. Bach forman el conmovedor coral "Oh Rostro Ensangrentado":

¡Oh rostro ensangrentado, imagen del dolor, que sufres resignado la burla y el furor!

Soportas la tortura, la saña, la maldad; en tan cruel amargura, ¡qué grande es tu bondad!

Cubrió tu noble frente la palidez mortal, cual velo transparente de tu sufrir, señal. Cerróse aquella boca, la lengua enmudeció, la fría muerte toca al que la vida dio.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 634.

1.

Dios mío.

Heb. *'Eli*. Con referencia al sentido preciso del vocablo aquí traducido como "Dios", ver t. I, pág. 180. El posesivo "mío" parece añadir un toque de amorosa fe a la aparente desesperación del resto del versículo. La fe lucha con el temor.

¿Por qué?

Es el clamor de un hijo desesperado que no puede comprender por qué su padre lo ha abandonado.690

Me has desamparado.

Fleb. *'azabtani*. En Mat. 27: 46 y Mar. 15: 34 se escribe *sabajtani*, lo cual representa la transliteración griega del arameo, idioma en el cual Jesús pronunció esas palabras.

Clamor.

Heb. *she´agah*, vocablo con que se describe el rugido de un león (Job 4: 10; Isa. 5: 29; Eze. 19: 7; Zac.11: 3). Cuando se lo emplea en relación con un ser humano, debe entenderse como sin intenso clamor (ver Sal. 32: 3). Ver DTG 701-704.

2.

No hay para mí reposo.

Dios escuchó todos sus clamores, pero Jesús no recibió ninguna evidencia de que se le respondía (ver DTG 701).

3.

Pero.

El que sufre está perplejo por la prueba que debe soportar. ¿Cómo puede un Dios santo y lleno de compasión tratarlo de este modo?

Habitas entre las alabanzas.

Esta expresión quizá se aplica a Dios, que mora en el santuario, rodeado por los que cantan su alabanza.

4.

Esperaron nuestros padres.

El que sufre parece discurrir que, así como Dios liberó a los padres, sin duda también lo librará a él. Cuando estamos en dificultades y vemos que se rescata a otros, nuestra suerte nos parece peor.

5.

No fueron avergonzados.

Cuando la gente confía, y esa confianza es defraudada, se siente avergonzada como si confiar hubiera sido una necedad (ver Jer. 14: 3). Pero Dios siempre ha sido digno de toda confianza.

6.

Gusano.

Sentía que Dios no lo tomaba en cuenta, como si fuera sólo un gusano rastrero, indigno de su consideración. Con referencia a la distinción entre "hombre" (Heb. *'ish*) y "hombres" (*´adam*) ver com. Sal. 4: 2; 8: 4.

7.

Me escarnecen.

Del Heb. *la'ag*, "mofarse", "burlarse", como en Sal. 2: 4 (ver Mar. 15: 29).

Estiran la boca.

En gesto de desprecio (ver Sal. 35: 21).

Menean la cabeza.

Como señal de menosprecio (ver Sal. 44: 14). En Sal. 22: 8 aparecen las palabras que pronuncian los burladores.

8.

Se encomendó.

Se entregó (ver Sal. 37: 5; Prov. 16: 3). Esta burla la hicieron los escribas y ancianos que contemplaban la crucifixión y la humillación de Cristo en la cruz (ver Mat. 27: 43).

9.

Del vientre.

Ha confiado en Jehová desde que tiene memoria. Torna las burlas de los enemigos en un argumento de liberación. Deja de considerar las burlas de sus enemigos para pensar en la violencia de los actos que cometen contra él.

Me hizo estar confiado.

Se le había inculcado la esperanza desde la infancia.

12.

Toros.

Metáfora para representar individuos violentos, decididos a destruirlo.

Fuertes toros.

Heb. *'abbir*, vocablo que en varios textos ugaríticos (ver págs. 624, 625) significa "búfalo" o "toro salvaje". En un caso designa a un personaje mitológico, hijo de Baal y de su hermana Anat.

Basán.

Región al este del jordán. Eran famosos sus excelentes campos de pastoreo y su ganado grande y fuerte (ver Deut. 32: 14; Eze. 39: 18; Amós 4: 1).

13.

Abrieron sobre mí su boca.

O, "abrieron sus bocas contra mí". Como un animal salvaje a punto de lanzarse sobre su presa para despedazarla.

Como león.

Como si no bastase la fiereza de los toros, el salmista, para destacar más el concepto, añade la figura de un león ávido por su presa, que ruge con furor.

14.

He sido derramado como aguas.

Compárese con Jos. 7: 5. La figura parecería indicar la pérdida de las fuerzas (2 Sam. 14: 14).

Derritiéndose.

Ya no tenía el corazón firme. Su vitalidad se había agotado (ver Lam. 2: 11).

15.

Tiesto.

Un fragmento de loza de barro. Su vigor no era como el de un árbol lozano, sino seco y frágil como un pedazo de una quebradiza vasija de barro.

Mi lengua se pegó.

Probablemente por causa de la intensa sed.

El polvo de la muerte.

Asocia figuradamente la muerte con el polvo de la tumba.

16.

Perros.

Una metáfora. Lo habían rodeado personas que parecían perros feroces, cuyo propósito era quitarle la vida. En las ciudades del Cercano Oriente eran comunes las jaurías de perros hambrientos, que muchas veces devoraban los cadáveres insepultos (ver 1 Rey. 14: 11; cf. Sal. 59: 6, 14, 15). El salmista destaca aún más lo terrible de las circunstancias añadiendo perros a los toros de Basán y al león (ver com. vers. 12, 13).

Horadaron.

Heb. *ka'ari*, que puede traducirse "como un león", según aparece en 691Isa. 38:

13. La traducción literal de este pasaje sería: "Como un león [rodean] mis manos y mis pies". *Ka'ari* no podría traducirse correctamente como "horadaron". Es posible que esta palabra haya sido mal escrita. La LXX dice "han cavado"; las versiones siríacas, "han herido", y la Vulgata, "han taladrado". Tal vez estos traductores interpretaron así el sentido original. Con esta declaración el Salvador predijo el trato que recibiría (ver DTG 695). Ver Juan 20: 25-27. Los evangelistas no citan esta parte del versículo.

18.

Echaron suertes.

Ver el cumplimiento de esta predicción en Mat. 27: 35; Luc. 23: 14; Juan 19: 23, 24.

19.

Tú.

La posición de este pronombre en el texto hebreo denota énfasis. "Tú" aparece en contraposición con los perseguidores. El ruego del vers. 11 se repite con mayor vehemencia que cuando se lo pronunció por primera vez.

20.

Alma.

Ver com. Sal. 3: 2; 16: 10.

Perro.

Ver el vers. 16.

Mi vida.

Heb. *yejidah*; literalmente, "mi única", como hija única (Juec. 11: 34). La forma es femenina porque *yejidah* corresponde a "alma", que en hebreo es un sustantivo femenino. La LXX traduce *yejidah* como *monogenês*, adjetivo que se traduce en Juan 3: 16 como "unigénito" (RVA, RVR) o mejor, "único" (BJ, DHH).

21.

La boca del león.

Ver vers. 13.

Y líbrame.

Literalmente, "me respondiste". El ruego del salmista termina con una sensación de completo alivio. Sabe que el Señor está cerca para ayudar. Ese repentino cambio de sentimiento, en medio del versículo es típico de un gran grupo de

salmos (ver Sal. 3; 6; 12; 28; etc.). Quizá sea éste el ejemplo más notable que hay en el Salterio de esta característica exclusiva del monólogo dramático hebreo.

Búfalos.

Heb. *remim*, "bueyes salvajes" (ver com. Job 39: 9); "unicornios" (RVA). Este versículo dio origen al león y al unicornio del escudo de Inglaterra.

Aunque está rodeado de "perros", "leones", "toros" y "búfalos", la víctima sabía que no había sido abandonada. La desesperación y la tristeza dan lugar a la confianza, la paz y la gozosa alabanza. Los vers. 22-31 son un canto triunfal de alabanza. En este punto de su arreglo coral sobre el Salmo 22, Félix Mendelssohn introduce un repentino y dramático cambio de tonalidad, de modo menor a mayor, lo cual revela en el salmista una actitud totalmente distinta.

22.

Congregación.

El salmista desea ofrecer su testimonio de alabanza en medio de los adoradores reunidos (ver Sal. l: 5; Isa. 38: 19, 20).

23.

Alabadle.

Se insta a todo el pueblo de Dios a que se una en esta expresión de alabanza.

25.

De ti.

Literalmente, "desde contigo". Dios ha dado tanto la voluntad y la capacidad de alabar como la liberación, razón por la cual se eleva el canto de alabanza.

Congregación.

Ver vers. 22.

Mis votos.

Los sacrificios prometidos como expresión de gratitud por la liberación.

26.

Comerán.

El que ofrecía sacrificios comía parte de la ofrenda (ver Lev. 7: 16). Los banquetes, como parte del culto, eran considerados en Israel como expresión de gratitud. Los humildes debían participar de esta comida, y al comer juntos, los hermanos se sentían más unidos.

Vuestro.

El cambio repentino de tercera persona -"los humildes"- a segunda persona -"vuestro"- es típico del hebreo. Se usa para destacar la fuerza del discurso.

27.

Los confines de la tierra.

Se habla primero de los que temen a Jehová, de la descendencia de Jacob y la descendencia de Israel (vers. 23); pero aquí se incluyen todas las naciones (ver la promesa de Dios a Abrahán,

Gén. 12: 3).

28.

Reino.

No debe entenderse "reino" como territorio sino como autoridad para reinar, "dominio real". Ver Zac. 14: 9; Apoc. 11:15.

29.

Comerán y adorarán.

La primera parte del vers. 29 debería ser la segunda parte del vers. 28. Jehová reina sobre las naciones. Aquí se dice que las ricas y prósperas de ellas se acercan al santuario para presentar sacrificios y rendir culto; pero también adoran a Dios los pueblos más débiles, "los que descienden al polvo".

El que no puede conservar la vida.

Quizá sea una ampliación de la descripción de las naciones más débiles. La LXX traduce: "Y vivirá mi alma para él", lo que sugiere una interpretación diferente; pero el sentido del hebreo parece más sencillo.

30.

Posteridad.

Heb. *zera'*, "descendientes". Como resultado de la promulgación del 692 Evangelio, muchos se convertirían para servir a Dios.

Esto será contado.

Una generación transmitiría a la siguiente las buenas nuevas de salvación (ver 2 Tim. 2: 2).

Jehová.

Heb. *'Adonai* (ver t. I, pág. 182).

31.

Anunciarán su justicia.

Ver Rom. 3: 21-26.

Que él hizo esto.

Que Dios ha realizado todo lo que se afirma en este salmo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6-8 HAp 183

16-18 DTG 695; PR 510

16,18 SR 224

17,18 HAp 183

22-26 3JT 426

27 PR 274

30 DTG 768

SALMO 23

Salmo de David.

1 JEHOVA es mi pastor; nada me faltará.

2 En lugares de delicados pastos me hará descansar;

Junto a aguas de reposo me pastoreará.

3 Confortará mi alma;

Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

4 Aunque ande en valle de sombra de muerte,

No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;

Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

5 Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;

Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,

Y en la casa de Jehová oraré por largos días.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 23, comúnmente llamado "Salmo del Buen Pastor", quizá sea el mejor conocido y el más amado de todos los salmos. Es la delicia de la niñez y el consuelo de la vejez. Otros nombres que se le han dado son: "La perla de los Salmos", "El Salmo del ruiseñor", "El canto del pastor acerca de su pastor", etc. Agustín dijo que este salmo era el himno de los mártires. Sin duda se han escrito más libros y artículos respecto a este salmo, y se han compuesto más poemas e himnos sobre este tema, que sobre cualquiera de los otros salmos. Contiene un mensaje para la gente de todas las épocas.

Pero es más que el "Salmo del Buen Pastor". No sólo describe al tierno Pastor que guía su rebaño al descanso y lo alimenta "en lugares de delicados pastos ... ; junto a aguas de reposo" y lo protege de los peligros del desierto, sino que además se esboza en él el retrato del amable Anfitrión que proporciona alimento en abundancia y solícita atención a su invitado. El salmo termina con una confesión de absoluta confianza en Jehová, quien guiará a su hijo con amor por esta vida y lo recibirá como invitado suyo hasta el fin de sus días.

El poema se divide en tres estrofas. Las dos primeras (vers. 1-3, y 4) describen la amorosa conducción y la protección del Pastor; la tercera (vers. 5, 6) presenta la hospitalidad proporcionada por el Anfitrión.

En el Sal. 23 no hay eco alguno de nacionalismo. Su alcance es universal. No hay duda de que las experiencias de David como pastor en los escarpados cerros de judea, y más tarde, como anfitrión real en la opulencia de la corte de su ciudad capital, lo prepararon para escribir este dulcísimo trozo de lírica sagrada.

Con referencia al sobrescrito, ver Ed 159; DTG 442, 443. 693

1.

Mi pastor.

Esta metáfora de Jehová como pastor y su pueblo como las ovejas, es común en la Biblia. Aparece por primera vez en Gén. 48: 15, en donde la frase que dice "que me mantiene", se traduce del hebreo "me pastorea" (ver Gén. 49: 24). Esta figura también se encuentra en los siguientes salmos: 78: 52; 80: 1; 119: 176; en los profetas: Isa.40: 11; Eze. 34; Miq. 7: 14, y en el NT: Luc.15: 3-7; Juan 10: 1-18; 21: 15-17; Heb. 13:20; 1 Ped. 2: 25; 5: 4. Para comprender y

apreciar la hermosura y el sentido de esta figura, uno debe conocer lo peligroso que es el desierto de Judea, la vida íntima del pastor y de sus ovejas y, sobre todo, el cariño que los une durante las numerosas horas de soledad que pasan juntos.

Nada me faltará.

Una afirmación de plena confianza en Dios. Esta declaración es la nota tónica del salmo.

2.

Delicados pastos.

Literalmente, "pasturas de hierba fresca y nueva".

Aguas de reposo.

Literalmente, "aguas de lugares de reposo", es decir lugares de reposo donde hay agua, cerca de un río, un arroyo, un pozo o un lago. ¡Qué cuadro tan maravilloso para describir la gracia de Dios! (ver PP 438). El Buen Pastor conduce a sus ovejas "junto a aguas de reposo" a fin de que puedan prepararse mejor para enfrentar las vicisitudes del camino. Dios concede horas de refrigerio a sus hijos, para que estén en mejores condiciones al iniciar las duras batallas de la vida cotidiana.

3.

Confortará.

Heb. *shub* (ver com. Sal. 19: 7).

Alma.

Heb. *néfesh* ver com. Sal. 3: 2; 16: 10).

Sendas de justicia.

Los que conocen el escabroso territorio de Judea saben cuánto tiempo se emplea y cuántos daños se sufren al cruzar esas mesetas de numerosas y profundas quebradas, si uno se descarría del camino correcto. Aunque a veces ese camino no nos parezca fácil, si se lo permitimos, Dios siempre nos guiará por el buen camino.

Por amor de su nombre.

Dios nos revela su carácter en su manera de conducirnos (ver Exo. 33: 19; ver com. Sal. 31: 3).

4.

Valle de sombra de muerte.

Heb. *tsalmáweth*. Esta voz aparece 18 veces en hebreo. La RVR la traduce 16 veces como "sombra de muerte", una vez como "entenebrecido", y una como "tinieblas". Por etimología popular se entiende que esta palabra viene de *tsel*, "sombra", y *máweth*, "muerte". Las dos palabras son comunes en el AT. *Tsel* aparece 53 veces, de las cuales la RVR la traduce 48 veces como "sombra". (Las otras veces se traduce: "calor", "alas", "escudo" y "amparo".) La voz

máweth aparece 148 veces, y la RVR la traduce 123 veces como "muerte", 23 veces como alguna inflexión del verbo "morir", una vez como "mortal", y una vez la frase "hasta la muerte" se traduce "toda su vida". Ambas ideas son claras. Algunos eruditos modernos piensan que *tsalmáweth* viene de una raíz acadia, tsalamu, que significa "ennegrecer", y por lo tanto traducen *tsalmáweth* como "tiniebla". La etimología tradicional tiene el apoyo de la LXX. El ugarítico (págs. 624, 625) no aclara nada el sentido de *tsalmáweth*. En la literatura ugarítica existente, el término sólo aparece una vez, en un pasaje difícil de entender. Bunyan usó esta frase repetidas veces en su gran alegoría *El peregrino*.

Tú estarás conmigo.

Esto basta. El cristiano sólo necesita estar seguro de la presencia de Dios. Sólo Dios, únicamente Dios, y sobre la tierra nada más que Dios.

Vara.

Heb. *shébet*, la vara del pastor (Lev. 27: 32); la vara del maestro (2 Sam. 7: 14; Prov. 13: 24), o el cetro del rey (Gén. 49: 10; Isa. 14: 5). Algunas veces se la usaba como arma (2 Sam. 23: 21), y es posible que tal función sea la que se indica en Sal. 23: 4. El pastor podía usar su vara como arma para ahuyentar los animales rapaces que infestaban los campos de pastoreo.

Cayado.

Heb. *mish'éneth*, "vara", "apoyo", donde podrían apoyarse los enfermos o ancianos (Exo. 21: 19; Zac. 8: 4).

Me infundirán aliento.

En hebreo se repite el sujeto como para darle énfasis. La vara y el cayado son las prendas de la presencia del Pastor, que muestran que él está dispuesto a socorrer en cualquier instante.

El Pastor proporciona descanso, refrigerio, alimento, renovación, compañerismo, dirección, liberación del temor, consuelo, seguridad, victoria sobre los enemigos. ¿Qué más podría pedir un cristiano? Sin embargo, el salmista destaca estas evidencias de la bondad de Jehová y las acrecienta mediante una metáfora diferente: la del amable Anfitrión.

5.

Aderezas mesa.

A continuación David se describe como un invitado en la sala de banquetes de Dios. Jehová es mucho más que 694

695 un pastor. Es rey y agasaja a sus invitados con abundancia de manjares.

Compárese con la parábola de las bodas del hijo del rey (Mat. 22: 1-14). La frase "aderezar mesa" significa preparar una comida (ver Prov. 9: 2).

De mis angustiadores.

Puesto que Dios es el anfitrión, los planes de los enemigos para dañar al salmista terminarán en la nada.

Mi copa está rebosando.

Ver Efe. 3: 20. David piensa en primer lugar, y tal vez exclusivamente, en la copa de gozo del Señor. Dios concede sus mercedes generosamente, en forma rebosante. En sentido secundario podría decirse que esta figura describe las bendiciones de la prosperidad material. David había gozado de tales bendiciones; también había aprendido, mediante la dura experiencia, que la prosperidad pone en peligro la vida espiritual. "La copa más difícil de llevar no es la vacía, sino la que está llena hasta el borde" (MC 162). Aún más difícil sería llevar una copa que "está rebosando".

6.

La misericordia.

Ahora se personifican las bendiciones materiales y espirituales: ellas siguen a David a lo largo de toda su vida. Sus palabras muestran completa confianza en la conducción de Dios a través de

las vicisitudes de esta vida, y con alegría espera que esta conducción seguirá en el futuro.

Casa de Jehová.

El salmista está completamente seguro de que permanecerá como invitado en la casa de Dios (ver Sal. 15: 1; cf. Sal. 27: 4; 65: 4; 84: 4).

Por largos días.

Literalmente, "para longitud de días", o sea durante una larga vida. Pero el fiel hijo de Dios mira más allá de su comunión con Dios durante esta vida, y contempla la comunión eterna que tendrá con el Señor en el mundo venidero. El salmo termina con una nota de interminable alegría.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DTG 442; 3JT 222; NB 43; 1T 31; 8T 10

1-4 Ed 159

2 PP 438

2,3 MeM 212

4MC 205; 7T 87

NB 189

6 CMC 20; 3JT 33; 4T 328

SALMO 24

Salmo de David.

1 DE JEHOVA es la tierra y su plenitud;
El mundo, y los que en él habitan.
2 Porque él la fundó sobre los mares,
Y la afirmó sobre los ríos.
3¿Quién subirá al monte de Jehová?
¿Y quién estará en su lugar santo?
4 El limpio de manos y puro de corazón;
El que no ha elevado su alma a cosas vanas,
Ni jurado con engaño.
5 El recibirá bendición de Jehová,
Y justicia del Dios de salvación.
6 Tal es la generación de los que le buscan,
De los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah
7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.
8 ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla.
9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.
10 ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová de los ejercitos,
El es el Rey de la gloria. Selah 696

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 24, uno de los himnos compuestos para celebrar la fundación de Jerusalén como la ciudad del gran Rey (ver Sal. 30; 101; 132: 1-9), parece tener su marco histórico en los acontecimientos narrados en 2 Sam. 6 y 1 Crón. 15. Después que David tomó la fortaleza jebusea de Sión (2 Sam. 5: 6- 10), decidió trasladar el arca desde su sede transitoria en casa de Obed-edom, en Quiriat-jearim, hasta el lugar que le había preparado en Jerusalén. Preparó una ceremonia para esta ocasión, y como parte culminante de este servicio se cantó el Sal. 24 (ver PP 766, 767). Algunos han pensado que David escribió este salmo especialmente para dicha ocasión; pero esto no se dice explícitamente. Dos coros angelicales entonaron las palabras de los vers. 7-10, cuando el verdadero Hijo de David -Jesús- regresó a la Jerusalén celestial y recibió la bienvenida del cielo (ver DTG 772; PE 187, 190, 191).

El himno consta de dos partes. Cuando se cantaba mientras se trasladaba el arca, sin duda se entonó la primera parte al pie de la colina donde se levantaba Jerusalén, antes de que los participantes comenzaran a ascender hasta la ciudad (vers. 1-6). La segunda parte se cantó frente a las puertas de la ciudad, inmediatamente antes de hacer la entrada triunfal (vers. 7- 10). Posiblemente las dos estrofas de la primera parte fueron cantadas en forma alternada por dos coros. Los desafíos y las respuestas de la segunda parte sin duda se cantaron en forma antifonal. Los vers. 7-10 aparecen en el inspirador coro "Alzad, oh puertas, vuestras cabezas", de la segunda parte del oratorio *El Mesías* de Haendel, el cual interpreta muy adecuadamente la naturaleza antifonal de este salmo.

Este poema, tan cuidadosamente estructurado, se considera como una ampliación del pensamiento implícito en la declaración de Jesús: "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios" (Mat. 5: 8). El primer requisito para llegar a ser ciudadano del reino de Dios es la pureza. Sólo los puros de corazón podrán entrar en la Jerusalén celestial. La rectitud permite la entrada por las puertas del cielo (ver Sal. 118: 19, 20).

El Sal. 24 es el que se recita el día domingo por la mañana, en conmemoración de que así lo hacían los levitas en el templo. Esto lo sugiere también el encabezamiento que lleva este salmo en la LXX: "Un salmo de David, para el primer día de la semana". También se emplean sus versos en los días de fiesta que no caen en sábado y en los cultos matutinos de los días de semana al volver a colocar la Torah en el arca (*Authorized Book of Daily Prayer*, págs. 196, 219; Talmud *Tamid* 33b; *Encyclopedia Judaica*, s.v. "Psalms, Book of, in Liturgy").

1.

De Jehová es la tierra.

Como Dios es el Creador y Señor de toda la tierra, él tiene derecho sobre ella,

sobre todo lo que la misma contiene y sobre todos sus habitantes. Este concepto elimina el exclusivismo del judío o del gentil. Este versículo es un perfecto ejemplo de paralelismo sinónimo. La segunda parte equilibra, repite y amplía el pensamiento de la primera.

2.

Sobre los mares.

Es probable que esta figura se haya tomado del relato de la creación. En el principio la tierra estuvo totalmente cubierta de agua (Gén. 1: 3); después la voz del Creador mandó que las aguas se juntaran en un lugar y que apareciera la tierra seca (Gén. 1: 9). Compárese con la expresión "las aguas debajo de la tierra" (Exo. 20: 4).

3.

¿Quién subirá?

Ver Sal. 15.

4.

Limpio de manos.

No manchadas por la iniquidad. Las manos son los instrumentos de la actividad, y tenerlas limpias equivale a ser recto (ver Job 17: 9; Sal. 18: 24).

Puro de corazón.

La verdadera religión no consiste sólo en la conformidad externa con las ceremonias religiosas, sino que también convierte al corazón y produce pureza de pensamiento y sinceridad de motivos.

Elevado su alma.

O sea, "no se ha elevado" (ver com. Sal. 3: 2; 16: 10).

Cosas vanas.

Heb. *shaw'*, "inutilidad". Algunas veces se emplea esta voz para indicar que los ídolos no son sino "vanidad" (Jer. 18: 15). También puede referirse a las opiniones falsas, al perjurio o al acto de tomar el nombre de Dios en vano (Exo. 20: 7). El hombre piadoso sólo toma en consideración lo que es verdadero y real.

Ni jurado con engaño.

Ver el noveno mandamiento (Exo. 20: 16).

5.

Bendición de Jehová.

La persona cuyo carácter es como el que se acaba de describir disfruta de la aprobación y el favor de Dios.

justicia.

Como es justo, recibe la 697aprobación de Dios y el trato que se merece por su verdadero carácter.

6.

Generación.

El término hebreo significa "pueblo", "raza" o "tipo de persona" (ver Sal. 14: 5). La frase "buscar a Dios" se emplea para describir la verdadera religión del corazón (ver Sal. 9: 10; 14: 2; 63: 1). Abarca el sincero deseo de conocer a Dios.

Oh Dios de Jacob.

El hebreo dice sólo: "tu rostro, oh Jacob". La LXX traduce: "de los que buscan el rostro del Dios de Jacob".

7.

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas.

La procesión se acerca a las puertas de Sión; está a punto de entrar en la ciudad, y desde allí se pide permiso para que el Rey de gloria pueda pasar (ver com. Mar. 16: 19).

Puertas eternas.

Esta frase sugiere permanencia. Jerusalén debía ser el lugar de la morada permanente del arca.

8.

¿Quién es este Rey de gloria?

Esta pregunta se cantó en respuesta a la demanda que se había hecho de que las puertas de la ciudad fueran abiertas (ver PP 766). En seguida, se da la respuesta: el Rey de gloria es Jehová, fuerte y poderoso; un Dios de autoridad que fue el creador y dueño de la tierra, y que manifiesta su poder derribando a sus enemigos.

9.

Alzad, oh puertas.

La repetición de esta exhortación refuerza lo que se está diciendo y enaltece la forma ritual del poema. Se está celebrando una ceremonia. La poesía hebrea usa agradablemente la repetición para lograr mayor énfasis (ver vers. 7).

10.

¿Quién es este Rey?

Ver com. vers. 8.

Jehová de los ejércitos.

Dios es soberano de un universo de cosas y de seres creados, y que están ordenados como ejércitos dispuestos para la batalla. Su dominio es universal. Los habitantes del universo, de toda clase y categoría, reconocen su dominio. Algunas veces se usa el término "ejércitos" para referirse a los cuerpos celestes (ver Gén. 2: 1; Deut. 17: 3); en otros casos, para referirse a los ángeles (Jos. 5: 14; Sal. 103: 21; 148: 2). Los que llevaban el arca respondieron por primera vez (Sal. 24: 8), pero aparentemente las puertas permanecieron cerradas frente a la procesión que espera. Cuando responden por segunda vez con la frase "Jehová de los ejércitos", en vez de "Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla", parece haber sido un glorioso santo y seña para que se abriera la ciudad, con lo cual se refuerza el efecto del ritual. Ver también 1 Sam. 17: 45; 2 Sam. 6: 2; Isa. 1: 9.

Este salmo termina en perfecta armonía con la idea inicial: sólo Dios es el gobernante del universo; sólo a él se le debe rendir reconocimiento universal. La ceremonia de la instalación del arca en el monte del Señor es una ocasión propicia para lanzar esta proclama.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CMC 77, 194; 3JT 192; MB 292; SC 210; 1T 536; 2T 652; 3T 549; 5T 311; TM 199

3 PP 540

3, 4 CH 82, 101; MeM 74, 133; NB 74; 2T 307,459

4 3JT 192; MeM 352; PE 16, 58; 1T 60; 2T 552; 3T 207; TM 433,451

7 PE 187, 190

7-9 PP 508; SR 236

7- 10 DTG 773; HAp 31; PP 767; SR 239

8 PE 190

9, 10 PE 190

SALMO 25

[Este sálmo aparece en hebreo en forma de acróstico (ver pág.631).
Para la equivalencia en español del alfabeto hebreo, ver pág. 15.]

Salmo de David.

1 A TI, oh Jehová, levantaré mi alma.
2 Dios mío, en ti confío;
No sea yo avergonzado,
No se alegren de mí mis enemigos.
3 Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido;
Serán avergonzados los que se rebelan sin causa.698
4 Muéstrame, oh Jehová, tus caminos;
Enséñame tus sendas.
5 Encamíname en tu verdad, y enséñame,
Porque tú eres el Dios de mi salvación;
En ti he esperado todo el día.
6 Acuérdate, oh Jehová, de tus piedades y de tus misericordias,
Que son perpetuas.
7 De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes;
Conforme a tu misericordia acuérdate de mí,
Por tu bondad, oh Jehová.
8 Bueno y recto es Jehová;
Por tanto, él enseñará a los pecadores el camino.
9 Encaminará a los humildes por el juicio,
Y enseñará a los mansos su carrera.
10 Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad,
Para los que guardan su pacto y sus testimonios.
11 Por amor de tu nombre, oh Jehová,
Perdonarás también mi pecado, que es grande.
12 ¿Quién es el hombre que teme a Jehová?
El le enseñará el camino que ha de escoger.

13 Gozará él de bienestar,

Y su descendencia heredará la tierra.

14 La comunión íntima de Jehová es con los que le temen,

Y a ellos hará conocer su pacto.

15 Mis ojos están siempre hacia Jehová,

Porque él sacará mis pies de la red.

16 Mírame, y ten misericordia de mí,

Porque estoy solo y afligido.

17 Las angustias de mi corazón se han aumentado;

Sácame de mis congojas.

18 Mira mi aflicción y mi trabajo,

Y perdona todos mis pecados.

19 Mira mis enemigos, cómo se han multiplicado,

Y con odio violento me aborrecen.

20 Guarda mi alma, y líbrame;

No sea yo avergonzado, porque en ti confié.

21 ridad y rectitud me guarden,

Porque en ti he esperado.

22 Redime, oh Dios, a Israel

De todas sus angustias.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 25 es el segundo de los salmos acrósticos o alfabéticos (ver pág. 631). Es una oración que comprende algunos aspectos de la vida devocional, como la súplica, la confesión de fe y el arrepentimiento. Al igual que los otros salmos acrósticos, éste no presenta ningún desarrollo lógico de los pensamientos; es más bien una colección de expresiones devocionales independientes que han sido organizadas en orden alfabético. El tema central es que Dios guía y enseña a los que son de espíritu humilde y dócil.

Este salmo tiene tantos versículos como letras el alfabeto hebreo (22). El acróstico consiste en comenzar el primer versículo con la primera letra, el segundo versículo con la segunda letra, y así sucesivamente; pero hay algunas desviaciones del modelo perfecto. Los dos primeros versículos comienzan con la primera letra del alfabeto. Las letras segunda, sexta y decimonovena no aparecen. Los vers. 18 y 19 comienzan con la letra vigésima. El vers. 22

comienza con la decimoséptima. La estructura del Sal. 34 es bastante similar.

En cuanto al autor del salmo, ver 5T 630. Con referencia al sobrescrito ver pág. 622.

1.

A ti.

En el primer versículo se invita a la meditación (ver Sal. 86: 4; 143: 8). En hebreo este versículo comienza con *'álef*, primera letra del alfabeto hebreo.

2.

No sea yo avergonzado.

El salmista confiaba en Dios. Sus enemigos habrían tenido buena razón para triunfar si esta confianza era traicionada. Este versículo comienza también con *'álef. Beth*, segunda letra del alfabeto, no aparece en el acróstico. Sin embargo, la segunda palabra de este versículo comienza con beth. Algunos eruditos piensan que la primera palabra pertenece a una línea inconclusa del vers. 1.699

3.

Esperan en ti.

Compárese con el Sal. 27:14; 37:34. Esta frase indica que en Dios buscamos instrucción y la gracia para poder seguirla. El salmista amplía su oración como para incluir a todos los creyentes piadosos.

4.

Muéstrame.

Como nos falta percepción espiritual, necesitamos que la luz de Dios se proyecte sobre nuestro camino. Moisés oró por esta luz (ver Exo. 33:13), y el salmista reconoce siempre su necesidad de ella (ver Sal. 27:11; 86:11; 119:33). Esta idea está magníficamente expresada en el cántico cristiano "Divina Luz" (*Himnario adventista*, N.° 422), que es una oración. Cuando oramos para poder comprender los caminos de Dios, de hecho estamos pidiendo la comprensión de sus propósitos para poder gobernar con sabiduría nuestra conducta.

5.

Tu verdad.

La verdad de Dios es diferente de lo que los seres humanos, equivocadamente, consideran como verdad (ver Sal. 36:1-3; 86:11).

He esperado.

Ver com. vers. 3.

6.

Acuérdate.

Las bendiciones ya recibidas son la base de las esperanzas de David. "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Heb. 13:8). Una de las características más bellas de David es su continuo recuerdo de las bondades de Dios.

Perpetuas.

Las bondades de Dios nunca han faltado. Dios siempre es bueno. La letra *waw* no aparece en el acróstico. Este versículo comienza con *záyin*, letra que sigue a *waw* en el alfabeto.

7.

Los pecados de mi juventud.

Consciente, quizá, de la tendencia del padre terrenal a perdonar las insensateces de la mocedad de su hijo, el salmista le ruega a su Padre celestial que olvide los deslices de su juventud (ver Job 13: 26: Job acusa a Dios de castigarlo por los pecados de su juventud). Al darse cuenta de que el pecado excluiría la misericordia de Dios por la cual ya había orado (vers. 6), pide ahora el perdón.

Rebeliones.

Heb. *pesha'*, implica pecados cometidos a sabiendas.

Por tu bondad.

No por su propia bondad, sino porque Dios es bueno. A continuación el salmista alaba la ilimitada bondad de Dios.

Cuando llegamos a comprender cuánto pesan nuestros pecados, podemos confiar en la extensión del amor de Dios según lo expresan estos términos: "piedades", "misericordias", "bondad" (vers. 6, 7). Este versículo sugiere que el salmista escribió este poema cuando ya era anciano.

8.

Bueno y recto.

El salmista cesa de orar para reflexionar en el carácter de Dios y en su trato con los hombres. Dios es bueno y recto; por lo tanto, reprende, castiga y conduce por el buen camino como lo hace un buen maestro.

9.

Humildes.

Los que están dispuestos a aprender. La humildad es el primer peldaño de la escalera del crecimiento cristiano (ver Mat. 18:3).

El juicio.

La correcta evaluación de la verdad, del deber y de la forma correcta de vivir.

Su carrera.

El humilde seguidor de Dios debe orar siempre para aprender más del camino de Dios, y no del camino de los pecadores.

10.

Misericordia y verdad.

Estos atributos del carácter de Dios corresponden a compasión y fidelidad (ver Sal. 85:10; cf. con "la gracia y la verdad", Juan 1:17).

Testimonios.

Ver com. Sal. 19:7.

11.

Por amor de tu nombre.

Por el honor del nombre de Dios. De la reflexión en la bondad de Dios, el salmista pasa a recordar sus pecados. Se ve obligado a clamar pidiendo perdón, para que la gracia y la verdad puedan manifestarse en su propia alma (ver vers. 10). Teme haber quebrantado el pacto.

Es grande.

El salmista siente que su pecado es tan grande (ver Rom. 5:15-21), que sólo un Dios bondadoso puede perdonarlo. El amor infinito allanó el camino para perdonar libremente los pecados.

12.

Le enseñará el camino.

Dios puede hacer muchísimo por una persona que le teme: le revelará el camino correcto, el de sus mandamientos (ver Sal. 119:30, 173; Juan 7:17).

Que ha de escoger.

Dios le enseñará de tal modo, que escogerá el camino acertado. El hombre no

es un autómata: tiene libre albedrío; pero cuando teme a Dios, esa habilidad para escoger está bien encaminada y elige el camino de Dios. A partir de este versículo se presenta una nueva serie de reflexiones.

13.

Gozará él de bienestar.

Literalmente, "pasa la noche seguro"; en una condición que contrasta con los aprietos del que vaga sin un guía. La persona convertida a Dios se siente segura y en reposo en su hogar (ver

Sal. 34:11; 37:25).

Heredará.

Ver com. Exo. 20:12; Lev. 26:3-13.700 El propósito eterno de que los justos hereden la tierra sólo puede ser estorbado por las cosas accidentales y transitorias (ver Rom. 8:19-24; Mat. 5:5).

14.

Comunión íntima.

Los justos disfrutan de una amistad íntima con Dios, quien les cuenta sus secretos (ver com. Prov. 3:32). Abrahán fue el amigo de Dios (ver 2 Crón. 20:7; cf. Gén. 18:17).

Pacto.

Ver vers. 10. Dios hace que sus hijos comprendan de su pacto con ellos todos los aspectos que puedan fomentar su felicidad y salvación.

15.

Hacia Jehová.

Ver Sal. 141:8. Haríamos bien en cultivar una visión espiritual amplia y alerta. ¿Miran mis ojos "siempre hacia Jehová"? ¿O se vuelven muchas veces para mirarme a mí mismo?

De la red.

Ver Sal. 9:15; 10:9; 31:4. Dios no nos impide caer en la red si conscientemente nos enredamos en ella; pero promete librarnos y salvarnos si somos atrapados en ella.

18.

Perdona.

Heb. *na*Ña', "levantar", "llevar", "quitar", y también "perdonar". Con este último

sentido aparece en varios pasajes (Gén. 50:17; Exo. 10:17; 32:32; etc.). Se emplea la voz *na*Ña*'* para referirse a la acción de llevar la iniquidad de los hijos de Israel (Lev. 10:17). De la idea de llevar el pecado ajeno a la del perdón no hay más que un paso. Una de las voces griegas correspondientes es el verbo *áir*Ç, "quitar", "levantar", que se usa en Juan 1:29: "El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".

Siguiendo el orden del acróstico, este versículo debería comenzar con una *qof* y no con *resh*, la letra siguiente, como lo hace. El versículo 19 también comienza con *resh*.

19.

Enemigos.

Ver Sal. 3:6, 7; 5:8; 6:7, 10; 7:1, 6; 17:9; etc.

Odio violento.

Los enemigos de David continuamente buscaban su destrucción.

20.

Guarda mi alma.

O, "guárdame" (ver com. Sal. 3:2; 16:10).

No sea yo avergonzado.

Ver com. vers. 2.

21.

Integridad y rectitud.

Espera alcanzar la perfección por la gracia de Dios. Anteriormente el salmista había deplorado la enormidad de su pecado (vers. 11).

Este versículo comienza con *taw*, última letra del alfabeto hebreo.

22.

Israel.

El pueblo de Dios. Si bien este salmo es personal, en este versículo el salmista amplía su petición para incluir a todos los hijos de Dios que puedan encontrarse en circunstancias similares. Era natural que el salmista añadiera al clamor de su propia alma una plegaria en favor de su pueblo. Este versículo hace que todo el salmo sea apropiado para las reuniones públicas de adoración.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7-9 5T 630

9 ECFP 17; HAp 226; 3JT 193; MeM 57; NB 100; PP 403; 3T 449; 4T 653; TM 511

10 CS 403

14 CS 358; DTG 380; FE 374; PP 133, 339;

TM 273

SALMO 26

Salmo de David.

1 JUZGAME, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado;

He confiado asimismo en Jehová sin titubear.

2 Escudríñame, oh Jehová, y pruébame;

Examina mis íntimos pensamientos y mi corazón.

3 Porque tu misericordia está delante de mis ojos,

Y ando en tu verdad.

4 No me he sentado con hombres

hipócritas,701

Ni entré con los que andan simuladamente.

5 Aborrecí la reunión de los malignos, Y con los impíos nunca me senté.

6 Lavaré en inocencia mis manos, Y así andaré alrededor de tu altar, oh Jehová,

7 Para exclamar con voz de acción de gracias, Y para contar todas tus maravillas.

8 Jehová, la habitación de tu casa he amado, Y el lugar de la morada de tu gloria.

9 No arrebates con los pecadores mi alma, Ni mi vida con hombres sanguinarios,

10 En cuyas manos está el mal, Y su diestra está llena de sobornos.

11 Mas yo andaré en mi integridad; Redímeme, y ten misericordia de mí.

12 Mi pie ha estado en rectitud; En las congregaciones bendeciré a Jehová.

INTRODUCCIÓN.-

EL autor del Sal. 26 pide a Dios, quien escudriña el corazón humano, que sea testigo de su integridad y que lo libre de la suerte de los impíos. Concluye su oración afirmando su propósito de ser hallado entre los amigos de Dios. Este salmo es una oración muy apropiada para usar en la preparación del culto público. Comienza en un tono menor y termina en un acorde mayor de alabanza consagrada a Dios por la dirección divina que se ha recibido.

Con referencia al sobrescrito, ver pág. 622.

1.

Júzgame.

El salmista ruega a Dios que examine y defienda su caso.

Integridad.

La protesta de inocencia ante una falsa acusación no excluye el debido reconocimiento de haber pecado. El salmista reconoce su necesidad de la redención y la misericordia divinas (vers. 11).

Sin titubear.

"Sin vacilar" (NC). Si persisto en la "integridad" que poseo, no puedo resbalar, no seré removido (ver com. Sal. 15: 5; 16: 8).

2.

Escudríñame.

El salmista pide a Dios que examine su conducta. La idea se repite y realza en los verbos "probar" y "examinar".

Mis íntimos pensamientos.

Literalmente, "riñones". Se usaba esta voz para designar el asiento de las emociones (ver com. Sal. 7: 9).

3.

Delante de mis ojos.

Debido a que el salmista mantiene delante de sí, como su norte, la misericordia divina, Dios lo guarda del mal y anda así por el camino de la verdad (ver com. Sal. 1: 1).

Ando en tu verdad.

En este versículo se da la razón de la plegaria de los vers. 1 y 2.

4.

No me he sentado.

Ver com. Sal. 1: 1.

Hipócritas.

Literalmente, "hombres de vanidad", o sea, personas que corren tras metas sin valor, en vez de procurar los verdaderos ideales (ver Job 11: 11; ver com. Sal. 24: 4).

Ni entré.

Ver com. Sal. 1: 1.

5.

Reunión de los malignos.

Estos versículos sugieren las mismas ideas de Sal. 1: 1.

6.

Lavaré . . . mis manos.

Los hebreos a veces se lavaban las manos para simbolizar la pureza (ver Deut. 21: 6; Mat. 27: 24). El salmista promete conservar pura su alma para poder acercarse al altar de Dios. "Purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová" (Isa. 52: 11).

Alrededor.

El salmista desea ser puro para poder unirse con los adoradores en el templo.

7.

Para exclamar.

Literalmente, "para hacer oír". El hijo de Dios que es sincero anhela hablar a otros de la bondad de Dios (ver Sal. 9: 1). Las expresiones de alabanza son las evidencias más seguras de la conversión.

8.

He amado.

Es bueno evitar el mal; pero si la religión no pasa de aquí, la experiencia es negativa. Es mejor ir al lugar donde Dios está; esto es positivo (ver com. Sal. 27: 4).

Gloria.

Heb. *kabod*, "fama", "honor" o "gloria". En el santuario, lejos de las distracciones

del mundo, la gente puede darse cuenta de la gloria de Dios.

9.

No arrebates.

El salmista no desea figurar entre los pecadores ni estar con ellos en la destrucción final.

Mi alma.

O sea, "mi persona" (ver com. Sal. 3: 2; 16: 10).

11.

Andaré.

El salmista ha resuelto seguir por el mismo camino que ha transitado hasta ese momento. Esta resolución afianza la plegaria 702 de la segunda parte del versículo.

Integridad.

Heb. *tom*, "lo que es completo" (ver Prov. 2: 7; 10: 9; 28: 6 donde también aparece la voz *tom*).

Redímeme.

El hecho de que el salmista pida que se lo libre del pecado muestra que él no pretende ser perfecto en un sentido absoluto.

Ten misericordia de mí.

Dios mostrará su misericordia al escuchar la oración del salmista (ver Sal. 4: 1).

12.

Mi pie ha estado.

El salmista pide la respuesta a su oración. Con los ojos de la fe ya se considera como erguido en un lugar llano (ver Sal. 40: 2; cf. Isa. 40: 4). Después de andar por caminos ásperos y peligrosos, subiendo y bajando montes, sobre piedras y entre espinas, suspira con gran alivio por haber encontrado un lugar seguro "en suelo llano". Este es el precioso privilegio de cada hijo de Dios.

Bendeciré.

De esta manera cumplirá con lo resuelto en el vers. 7 (ver Sal. 22: 22).

Este salmo debiera llevarnos a un autoexamen en cuanto a nuestra lealtad a Dios; y cuando encontremos un lugar "llano" en nuestra experiencia cristiana, debiéramos agradecer a Dios por las evidencias de nuestra salvación. Necesitamos cultivar el hábito de pensar lo bueno, de evitar las malas

compañías, de deleitarnos en la asistencia al culto público. Entonces podremos bendecir a Jehová en la congregación de los justos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 FE 294

7 CMC 121

SALMO 27

Salmo de David.

1 JEHOVÁ es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?

Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

2 Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos,

Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.

3 Aunque un ejército acampe contra mí,

No temerá mi corazón;

Aunque contra mí se levante guerra,

Yo estaré confiado.

4 Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré;

Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida,

Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

5 Porque él me esconderá en su tabernáculo en 1 día del mal;

Me ocultará en lo reservado de su morada;

Sobre una roca me pondrá en alto.

6 Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean,

Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo;

Cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.

7 Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo;

Ten misericordia de mí, y respóndeme.

8 Mi corazón ha dicho de ti:

Buscad mi rostro.

Tu rostro buscaré, oh Jehová;

9 No escondas tu rostro de mí.

No apartes con ira a tu siervo;

Mi ayuda has sido.

No me dejes ni me desampares,

Dios de mi salvación. 703

10 Aunque mi padre y mi madre me dejaran,

Con todo, Jehová me recogerá.

11 Enséñame, oh Jehová, tu camino,

Y guíame por senda e rectitud

A causa de mis enemigos.

12 No me entregues a la voluntad de mis enemigos;

Porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.

13 Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová

En la tierra de los vivientes.

14 Aguarda a Jehová;

Esfuérzate, y aliéntese tu corazón;

Sí, espera a Jehová .

INTRODUCCIÓN.-

David escribió este salmo mientras huía y "tenía que buscar refugio en las rocas y las cuevas del desierto" (Ed 159). El salmista manifiesta aquí su confianza en Dios en medio de los peligros. Se lo ha llamado el "Salmo restaurador". En ningún otro David expresa tan intensamente su anhelo por el servicio del santuario. Algunos piensan que el marco histórico de este salmo es 1 Sam. 22: 22. El poema se divide en tres partes. Los vers. 1-6 expresan la segura confianza del poeta en Dios, a pesar de las amenazas del enemigo. Los vers. 7-12 son un angustioso clamor en procura de ayuda. En la conclusión, vers. 13 y

14, se ve el seguro alivio proporcionado por la esperanza puesta en Dios. En el ritual judío moderno se recita el Sal. 27 todos los días del sexto mes, en preparación para el año nuevo y el día del perdón (día de la expiación).

Con referencia al sobrescrito, ver pág. 622.

1.

Jehová es mi luz.

Jehová es la luz que ilumina las tinieblas que lo rodean y alumbra su camino. Esta expresión, frecuente en el NT (ver Juan 1: 7-9; 12: 46; 1 Juan 1: 5), no es tan común en el AT. Cf. la bendición aarónica (Núm. 6: 25).

Salvación.

Ver Sal. 18: 2; 62: 2, 6.

¿De quién temeré?

Ni de otros dioses, porque son falsos, ni de demonios, ni de seres humanos (ver Rom. 8: 31).

Fortaleza.

"Lugar seguro". Ver Sal. 28: 8. Según Juan Calvino, el triple escudo que David tenía para defenderse era: "Luz, Salvación, Fortaleza". El salmo comienza con una expresión de absoluta falta de temor, el cual desaparece por la confianza que el salmista tiene en Dios.

2.

Para comer mis carnes.

El salmista compara muchas veces a sus enemigos con bestias feroces (ver Sal. 22: 13, 16, 21).

Tropezaron y cayeron.

Fracasaron en lo que se proponían. Las declaraciones de este versículo parecen referirse a algún incidente específico cuando David se salvó de las arremetidas de sus enemigos.

3.

Yo estaré confiado.

David expresa fervientemente la confianza que tiene en Dios (ver com. Sal. 3: 6).

4.

Una cosa.

David expresa con hermosas palabras su anhelo de participar continuamente en el servicio de Dios y de ser huésped perpetuo del Anfitrión celestial (ver Sal. 15, 23 y 65).

Hermosura.

Heb. *no'am*, "bondad", "gracia".

Inquirir en su templo.

En el templo cristiano se iluminan nuestras mentes, desaparecen nuestras dudas, se confortan nuestros corazones con la verdad divina.

5.

Tabernáculo.

Heb. *sok*, "un refugio". Se usa para referirse a la "cueva" o "guarida" de un león, Sal. 10: 9; Jer. 25: 38; por lo tanto, un lugar oculto. En Sal. 76: 2, la palabra *sok* se traduce "tabernáculo", del cual se dice que está en Salem. En Sal. 27: 5, *sok* representa un lugar donde protegerse. No puede referirse a la casa de Dios en Jerusalén, porque ese edificio se construyó muchos años más tarde.

Lo reservado.

En la parte más recóndita de la morada. La voz hebrea que se traduce "lo reservado", es el sustantivo del verbo "esconder": un "escondedero".

6.

Levantará.

Símbolo de victoria sobre sus enemigos.

Júbilo.

Heb. *teru'ah*, "aclamación de júbilo". Este mismo término se emplea para describir el grito que acompañó la caída de los muros de Jericó (Jos. 6: 5, 20). *Teru'ah* también aparece en Núm. 23: 21; 1 Sam. 4: 5; 2 Sam. 6: 15; Sal. 33: 3; 150: 5. 704

Entonaré alabanzas.

Esta explosión de alabanza brota de un corazón tan lleno, que el salmista expresa su determinación explayándose extensamente en esta idea.

7.

Oye, oh Jehová.

A esta altura del salmo, las expresiones de plena confianza dan paso a un melancólico ruego en procura de ayuda. Por esto algunos críticos opinan que

este salmo está compuesto por dos salmos diferentes; pero esta conclusión no es necesaria cuando se da por sentado que, a pesar de la confianza que el salmista tenía en Dios, la gravedad de las circunstancias lo obligaba a suplicar su ayuda en forma muy real. Aunque estemos seguros del favor de Dios, es necesario que constantemente reconozcamos nuestra necesidad de él y que solicitemos su ayuda.

8.

Buscad mi rostro.

En este versículo se presenta el diálogo de una hermosa relación entre David y Dios. "Buscad mi rostro", le había dicho Dios, y David le recuerda lo que le había ordenado; y desde lo profundo del corazón, replica: "Tu rostro buscaré". Aquí se revela una relación íntima, similar a la amistad que existió entre Moisés y Dios (ver Exo. 33: 11). Esta preciosa comunión, en tiempo de necesidad, hace que el alma se repita para sí misma el consejo o divino. La hermosura del favor de Dios contemplada en el rostro divino que mira a sus hijos, es uno de los conceptos más hermosos del salterio. Cf. con Núm. 6: 25.

9.

No escondas.

Ver com. Sal. 4: 6.

No apartes.

David ora para que su relación con Dios continúe.

Dios de mi salvación.

Las mercedes recibidas en lo pasado siempre son una razón para esperar bendiciones futuras. Podemos rogar que, así como hasta ahora Dios nos ha salvado, él siga ejerciendo su poder en nuestro favor.

10.

Me dejaran.

Hay padres que abandonan a sus hijos, pero Dios nunca desampara a los suyos (ver Isa. 49: 14, 15; 63: 16). Este versículo es una especie de proverbio.

Me recogerá.

El hebreo emplea el verbo '*asaf*, "juntar", "recoger". También se usa el verbo *'asaf* para referirse a una recepción hospitalaria (ver Jos. 20: 4; Juec. 19: 15, 18).

11.

Tu camino.

Cf. Sal. 25: 4, 5.

Senda de rectitud.

O "un camino llano". Ver Sal. 26: 12.

12.

Voluntad.

Heb. *néfesh*, palabra que comúnmente se traduce como "alma" o "vida" (ver com. Sal. 16: 10), pero que aquí equivale a "voluntad"; "ansia" (BJ). En el ugarítico (págs. 624, 625) se puede observar que *nfsh* no sólo significa "alma", sino también "deseo" o "voluntad".

Testigos falsos.

Con frecuencia David había sido objeto de falsas acusaciones (ver com. Sal. 7: 3; cf. 1 Sam. 24: 12; 26: 18).

Respiran crueldad.

Compárese con las palabras usadas para describir el intenso celo perseguidor de Saulo: "Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor" (Hech. 9: 1).

13.

Hubiera yo desmayado.

Estas palabras no aparecen en el original. Se han añadido para completar el sentido evidente de las palabras del salmista: "¿Qué habría sido de mí si yo no hubiese creído en la bondad de Dios?" Sus enemigos son tantos y tan temibles, que desmayaría si no fuera por su completa confianza en que finalmente vería una revelación de la bondad de Dios en la tierra (ver Job 19: 25-27). Este pasaje señala una fe sublime que debiera anhelar cada hijo de Dios. Si la esperanza no mantuviera viva su llama, la fe podría convertirse en temor.

14.

Aguarda a Jehová.

En primer lugar, el salmista se exhorta a sí mismo. Su naturaleza más fuerte anima a su naturaleza más débil para que ésta no desespere (ver com. Sal. 25: 3).

Aliéntese tu corazón.

Ver Sal. 31: 24. Cf. el consejo de Moisés a Josué (Deut. 31: 7), y el consejo de Dios a Josué (Jos. 1: 6).

El salmo termina con la repetición de la orden: "Sí, espera a Jehová", como si el salmista quísiera fijar en la mente del lector la idea de que, en todo momento de duda o peligro, en vez de desesperarnos debiéramos avanzar, confiando siempre en Dios, quien es nuestra "fortaleza", nuestra "luz" y nuestra "salvación".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 Ed 160; MC 197

5 cs 692; IJT 26; PP 101; 6T 393

5, 6 MC 197

8 CM 351

11 3JT 54

14 HAp 276; 3JT 195; TM 498 705

SALMO 28

Salmo de David.

1 A TI clamaré, oh Jehová.

Roca mía, no te desentiendas de mí,

Para que no sea yo, dejándome tú,

Semejante a los que descienden al sepulcro.

2 Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti,

Cuando alzo mis manos hacia tu santo templo.

3 No me arrebates juntamente con los malos,

Y con los que hacen iniquidad,

Los cuales hablan paz con sus prójimos,

Pero la maldad está en su corazón.

4 Dales conforme a su obra, y conforme a la perversidad de sus hechos;

Dales su merecido conforme a la obra de sus manos.

5 Por cuanto no atendieron a los hechos de Jehová,

Ni a la obra de sus manos,

El los derribará, y no los edificará.

6 Bendito sea Jehová,

Que oyó la voz de mis ruegos.

7 Jehová es mi fortaleza y mi escudo;

En él confió mi corazón, y fui ayudado, por lo que se gozó mi corazón,

Y con mi cántico le alabaré.

8 Jehová es la fortaleza de su pueblo,

Y el refugio salvador de su ungido.

9 Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad;

Y pastoréales y susténtales para siempre.

INTRODUCCIÓN.-

Parece que el Sal. 28 fue compuesto cuando el salmista se sentía fuertemente tentado a dejarse arrastrar por los impíos. Este salmo consta de dos partes que contrastan. Hay un abrupto dramatismo en el cambio que ocurre entre el grito de súplica por liberación de la apretura (vers. 1-5), y la expresión de gratitud por el alivio (Vers. 6-9)

Esta plegaria se adapta especialmente al cristiano que siente atraído por los hábitos que lo dominaban antes de su conversión.

Como referencia al sobrescrito, ver pág. 622

1.

No te desentiendas de mí.

Literalmente, "no seas sordo". El salmista se siente turbado por el silencio de Dios.

Sepulcro.

Heb. *bor*, "pozo", "cisterna" (ver Gén. 37: 20; Exo. 21: 34); también símbolo del sepulcro. Los que mueren descienden al *bor* (Sal. 30: 3; 88: 4; 143: 7; Prov. 1: 12; Isa. 38: 18; Eze. 26: 20; etc.).

2.

Ruegos.

Nótese el plural. Las súplicas del salmista son muchas.

Alzo mis manos.

Actitud común en la oración (ver Lam. 3: 41).

Santo templo.

Heb. *debir*, "lugar santísimo". Extendemos las manos hacia la morada de Dios en los cielos.

3.

No me arrebates.

Ver Sal. 26: 9. El salmista pide que no sea atraído por la compañía de los impíos (ver la oración del Salvador, Mat. 6: 13) para no participar del castigo de ellos.

Hablan paz.

Los que aquí se describen son disimuladores (ver Sal. 26: 4; cf. Sal. 12: 2).

4.

Dales.

En cuanto al sentido de los vers. 4 y 5, ver Isa. 1: 20; 3: 8-11; 5: 18, 19; también la descripción de los salmos imprecatorios, pág. 630.

5.

Hechos.

Las obras de Dios, reveladas en la creación y en sus providencias (ver Rom. 1: 18-20). Dios "derribará" a los impíos, no porque han hecho mal al salmista, sino por su malicia para con Dios mismo. Esto se revela en el hecho de que no hacen caso de las evidencias de la soberanía divina en el mundo natural ni del trato de Dios con la humanidad (ver Sal. 8).

6.

Bendito sea Jehová.

Interiormente, el salmista ya ha recibido la respuesta a su oración, y en forma sorprendentemente repentina irrumpe en un gozoso himno de alabanza. Esta transición repentina del ruego a la 706 acción de gracias es típica de muchos de los salmos (ver Sal. 6, 12, 22, etc.).

La voz de mis ruegos.

Esta frase, que es un eco del vers. 2, destaca la respuesta al ruego.

7.

Escudo.

Ver Sal. 3: 3; cf. Sal. 33: 20; 59: 11.

Cántico.

Ninguna persona que confía en Dios puede dejar de cantarle alabanzas.

8.

Fortaleza.

El salmista concluye este salmo pensando en el bienestar del pueblo (ver Sal. 3: 8).

Su ungido.

Sobre todo, el rey como escogido por Dios. En cierto modo, y en la medida en que se consagra al servicio divino, todo el pueblo de Dios es "su ungido" (ver 1 Ped. 2: 5, 9).

9.

Tu heredad.

La nación de Israel (ver Deut. 4: 20; 9: 26, 29). El empleo del posesivo "tu" da fuerza al ruego del salmista. ¿Cómo podría Dios dejar de salvar a los suyos?

Pastoréales.

Esta frase recuerda al tierno pastor de Sal. 80: 1; Isa. 40: 11; cf. Deut. 1: 31; 32: 11, 12.

Susténtales.

Heb. *na*Ñ*a'*, que también significa "llevar" (2 Rey. 4: 19).

Las últimas palabras del salmo recuerdan al lector la bendición de paz que está por encima de todo entendimiento.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 MC 198; TM 145

SALMO 29

Salmo de David.

1 TRIBUTAD a Jehová, oh hijos de los poderosos,

Dad a Jehová la gloria y el poder.

2 Dad a Jehová la gloria debida a su nombre;

Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.

3 Voz de Jehová sobre las aguas;

Truena el Dios de gloria,

Jehová sobre las muchas aguas.

4 Voz de Jehová con potencia;

Voz de Jehová con gloria.

5 Voz de Jehová que quebranta los cedros;

Quebrantó Jehová los cedros del Líbano.

6 Los hizo saltar como becerros;

Al Líbano y al Sirión como hijos de búfalos.

7 Voz de Jehová que derrama llamas de fuego;

8 Voz de Jehová que hace tamblar el desierto;

Hace temblar Jehová el desierto de Cades.

9 Voz de Jehová que desgaja las encinas,

Y desnuda los bosques;

En su templo todo proclama su gloria.

10 Jehová preside en el diluvio,

Y se sienta Jehová como rey para siempre.

11 Jehová dará poder a su pueblo;

Jehová bendecirá a su pueblo con paz.

INTRODUCCIÓN.-

Algunos han llamado al Sal. 29 el "Canto de la tormenta" o "Canto de los siete truenos". Representa a todos los salmos hebreos referentes a la naturaleza. El poeta hebreo nunca se satisface con describir únicamente la naturaleza: siempre ve en ella el poder y la gloria de su Creador. (El nombre de Dios [*Yahveh*] aparece 18 veces en este salmo.) Aquí se describe en forma vibrante una tempestad: su comienzo y su máxima intensidad, hasta que desaparece. La 707 estructura del poema presenta una esmerada simetría que puede apreciarse en el preludio (vers. 1, 2), en la descripción de la tormenta, en donde se repite siete veces la frase "voz de Jehová" (vers. 3-9), y en la conclusión

(vers. 10, 11). Es toda una joya literaria.

Este salmo describe la furia de una gran tormenta que se origina en el mar, y va acompañada por vientos tempestuosos, truenos retumbantes y brillantes fulgores de relámpagos. La tormenta arranca del Mediterráneo, pasa por sobre las montañas del Líbano y del Antilíbano, y luego desaparece en el desierto oriental. En los documentos ugaríticos se encuentran numerosos paralelos con este poema (ver págs. 624, 625). Entre otros, pueden mencionarse la triple repetición de los vers. 1 y 2: dad. . . dad. . . dad. "Rendid. . . rendid. . . rendid" (BJ). (En la RVR: "tributad", "dad", "dad".) En los vers. 4, 5 se repite tres veces seguidas la frase "voz de Jehová". También el empleo de los nombres "Líbano" y "Sirión" (ver com. Deut. 3: 9), en el vers. 6, se entiende mejor gracias al ugarítico. Por ese idioma se han aclarado algunos otros detalles de los vers. 6 y 8.

La tradición sostiene que durante el período del segundo templo se cantaba este salmo el último día de la fiesta de los tabernáculos. Hoy es uno de los salmos que se usa para recibir el sábado. En la sinagoga se lo recita el día sábado al devolver la Torah al arca (*Authorized Book of Daily Prayer*, págs. 354, 355).

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

Hijos de los poderosos.

Heb. *bene'elim*; su traducción es incierta. La LXX traduce: "hijos de Dios", lo cual posiblemente podría significar ángeles (ver com. Job 1: 6). La expresión paralela de Sal. 89: 6 (único pasaje adicional en los Salmos en donde aparece esta frase) parecería apoyar esta idea.

Gloria.

El salmista reconoce al Señor como el Dios de gloria y poder. El sustantivo "gloria" se emplea en el vers. 9 como culminación del salmo (ver Sal. 68: 34).

2.

Hermosura de la santidad.

Literalmente, "en atavíos de santidad". Esta frase aparece de nuevo en Sal. 96: 9. Por sobre el adorno del cuerpo está la belleza del alma. Ninguna hermosura exterior puede compararse con la belleza de un carácter santo (ver 1 Ped. 3: 3, 4). Si la frase "hijos de los poderosos" se refiere a los ángeles (ver com. Sal. 29: 1), el salmista nos eleva hasta el cielo al pedir a los ángeles que alaben a Aquel cuyo poder se manifiesta en la tormenta, que inmediatamente se describirá.

3.

Voz de Jehová.

En la enumeración sinfónica de los verbos de los vers. 3-9, el salmista sin duda describe lo que ha contemplado: la tormenta que sale del Mediterráneo, se desata con furia sobre el Líbano, luego desaparece en el este y deja finalmente el desierto en calma. Para él, el trueno es "voz de Jehová" (ver Sal. 18: 13), frase que se repite siete veces en los vers. 3-9.

Dios de gloria.

Cf. la expresión "Rey de gloria" (Sal. 24: 7-10). La palabra "gloria" se repite tres veces en Sal. 29: 1-3.

Muchas aguas.

O "grandes aguas". "inmensidad de las aguas" (NC).

4.

Con potencia.

El salmista ve ciertos atributos divinos manifestados en la tormenta.

Con gloria.

Literalmente, "en majestad". Comienza a oírse el retumbar de los truenos.

5.

Quebranta los cedros.

La tormenta azota las montañas del Líbano, famosas por sus cedros; y la borrasca derriba esos inmensos árboles. Los rayos pueden haberse sumado a la destrucción haciendo añicos muchos imponentes cedros.

6.

Los.

Este pronombre aparece en hebreo con la grafía *-em* y como un sufijo del verbo. Este enclítico es una forma gramatical arcaica que no fue comprendida por los eruditos judíos, los cuales desde el siglo Vll DC le añadieron las vocales al texto hebreo consonántico. En hebreo el pronombre personal tiene la misma escritura. El ugarítico (ver pág. 624) ha demostrado que el sufijo *-em* no debería traducirse. La traducción entonces sería: "El hacer saltar al Líbano como un ternero, y al Sirión como un becerro salvaje". (Ver BJ, BC, NC.) Bajo el impacto de la tormenta, las montañas del Líbano y el Sirión parecen saltar o hacer cabriolas.

Saltar como becerros. Ver Sal. 68: 16; 114: 4.

Sirión.

Nombre sidonio del monte Hermón, el más alto de la cadena del Antilíbano, cuya

cima se eleva a unos 3.000 m sobre el nivel del mar (ver com. Deut. 3: 9).

Búfalos.

O "buey salvaje" (ver com. Sal. 22: 21).

7.

Derrama llamas de fuego.

Literalmente, 708 "corta", "separa con hachazos". Este versículo describe la velocidad zigzagueante de los relámpagos.

8.

Desierto de Cades.

Antes de que se descubrieran los textos ugaríticos, se pensaba que este pasaje describía una tormenta que pasaba sobre toda Palestina, desde el Líbano por el norte, hasta Cades en el extremo sur, a unos 70 km al suroeste de Beerseba (ver Núm. 20: 16). Se creía que Cades era Cadesbarnea, lugar desde donde los hebreos enviaron espías a Canaán (Núm. 13: 17-20) y desde el cual el pueblo tuvo que volver al desierto por causa de sus murmuraciones (Núm. 14). Pero el ugarítico ha demostrado (ver pág. 624) que el "desierto de Cades" es otro nombre del desierto de Siria (ver com. vers. 3).

9.

Desgaja las encinas.

El hebreo dice "hace parir las ciervos". Esto ocurriría evidentemente por temor a la tormenta. Ciertos poetas árabes, y también Plutarco y Plinio, registraron este fenómeno.

"Encinas" (RVR, Bj, BC, NC) en lugar de "ciervas" presenta un mejor paralelismo; pero es dudoso que *'ayyaloth,* "ciervas", pueda considerarse como plural de *'ayil*, "encina". Normalmente el plural de *'ayil* es *'elim* (ver Isa. 1: 29).

Su templo.

Es probable que no se refiera al tabernáculo, sino al mundo de las cosas creadas.

Todo.

O "todas las cosas": el trueno, los relámpagos, los árboles que caen, el estremecimiento del desierto, las hojas arrancadas de los árboles. Todo declara el poder y la gloria de Dios. "La tierra con sus mil voces alaba a Dios" (S. Taylor Coleridge). Cf. Sal. 19: 2. Es bueno que contemplemos con pavor los violentos fenómenos de la naturaleza, y que elevemos el corazón en alabanza al Dios de majestad y poder. El coro universal de alabanza nos recuerda la continua adoración de los serafines de la visión de Isaías (ver Isa. 6: 2, 3). Después del

pináculo de la descripción de este versículo, la tormenta entra en bonanza, y el salmista vuelve a su tranquila meditación, afirma la soberanía de Dios y enaltece su maravilloso don de la paz.

10.

Diluvio.

Algunos consideran que se refiere al diluvio de Noé, pero parece más natural considerar que el "diluvio" es la fuerte lluvia que acompaña a la tormenta y sus resultados.

Rey para siempre.

Así como Dios estaba en la tormenta que acaba de pasar, así también estará, para siempre, para presidir como absoluto soberano. En esta declaración se expresa una convicción que proporciona calma y confianza al alma después de la consternación y el tumulto de la tormenta.

11.

Poder.

Ese Dios, cuyo poder se ve tan notablemente en la tormenta, es capaz, hasta lo sumo, de sostener a su pueblo (ver Isa. 40: 29-31).

Paz.

El más benigno de los dones que el cielo puede conceder a los mortales (ver Sal. 85: 8, 10; Juan 14: 27; Fil. 4: 7; 1 Tes. 5: 23). No hay palabra más dulce en ningún idioma. "Las tormentas de la guerra podrán rugir afuera, y la tierra ser azotada por la furia de sus ventarrones, pero en nuestros corazones . . . hay paz" (Winston Churchill). "La sinfonía que había llegado a un crescendo ensordecedor acaba con el más suave pianísimo" (*Comentario de Soncino,* Sal. 29, pág. 84).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 2 3JT 31

2CM 187; 3JT 29; 4T 555

9DMJ 42; Ed 298; 9T 30

SALMO 30

Salmo cantado en la dedicación de la Casa. Salmo de David.

1 TE GLORIFICARE, oh Jehová, porque me has exaltado,

Y no permitiste que mis enemigos se alegraran de mí.

2 Jehová Dios mío, A ti clamé, y me sanaste. 709

3 Oh Jehová, hiciste subir mi alma del Seol ;

Me diste vida, para que no descendiese a la sepultura.

4 Cantad a Jehová, vosotros sus santos,

Y celebrad la memoria de su santidad.

5 Porque un momento será su ira,

Pero su favor dura toda la vida.

Por la noche durará el lloro,

Y a la mañana vendrá la alegría.

6 En mi prosperidad dije yo:

No seré jamás conmovido,

7 Porque tú, Jehová, con tu favor me afirmaste como monte fuerte.

Escondiste tu rostro, fui turbado.

8 A ti, oh Jehová, clamaré,

Y al Señor suplicaré.

9 ¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura?

¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?

10 Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí;

Jehová, sé tú mi ayudador.

11 Has cambiado mi lamento en baile;

Desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría.

12 Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado.

Jehová Dios mío, te alabaré para siempre.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 30 es de acción de gracias, y quizá celebre la liberación de algún gran peligro, probablemente la curación de una grave enfermedad. No es claro el sentido de la frase del sobrescrito: "en la dedicación de la Casa". Quizá lo compuso David para la dedicación de su palacio, o para la dedicación del altar en el lugar del futuro templo, en la era de Ornán jebuseo, después que se desató la peste (1 Crón. 21: 14 a 22: 1). El salmo es netamente personal. El poeta expresa profunda gratitud a Dios por su bondad y detalla las experiencias de su enfermedad. En la sinagoga moderna se lee este salmo en la fiesta de dedicación (Janukah).

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

Te glorificaré.

Glorificar a Dios es darle el primer lugar en el pensamiento y en el afecto.

Me has exaltado.

Heb. *dillithani*, de la raíz *dalah*, verbo que se emplea para describir la acción de sacar agua de un pozo (ver Exo. 2: 16, 19). El salmista glorifica a Dios por haberlo librado de los peligros que se mencionan en los vers. 2, 3.

2.

Clamé.

El contenido de ese clamor aparece en los vers. 8- 1 0.

Me sanaste.

Aunque el verbo "sanar" puede usarse metafóricamente para referirse a la curación de la angustia mental (ver Sal. 41: 4), también puede incluir, como aquí, el sanamiento mental y físico. La angustia de David cuando vio los sufrimientos de su pueblo durante la peste, parece haberío abrumado (ver 2 Sam. 24: 13-17; ver Introducción al Sal. 30).

3.

Hiciste subir mi alma.

O, "me hiciste subir" (ver com. Sal. 16: 10).

Seol.

Morada simbólica de los muertos (ver com. Prov. 15: 11). La explicación más natural es que el salmista había estado tan gravemente enfermo, que creyó estar a punto de morir.

Sepultura.

Ver com. Sal. 28:1

4.

Cantad.

Cuando Dios nos bendice, deseamos que otros se unan con nosotros para alabarle (ver com. Sal. 9: 11; 34: 3).

Santos.

Heb. *jasid* (ver la Nota Adicional del Sal. 36).

Memoria.

El nombre o carácter de Dios se revela en el recuerdo de su trato con sus hijos.

5.

Un momento.

La ira de Dios no dura más que un momento para el que peca pero se arrepiente, y confiesa y ora pidiendo misericordia (vers. 8- 10).

Su favor.

Su ira es pasajera, pero su favor es duradero; perdura durante toda la vida humana (ver Sal. 16: 11)

Durará.

Heb. *lin*, "pasar la noche". La idea expresada por el hebreo es la siguiente: "El lloro viene al anochecer y dura toda la noche, pero en la mañana hay gozo". "Por la tarde 710 visita de lágrimas, por la mañana gritos de alborozo" (BJ, vers. 6).

Alegría.

Heb.,*rinnah*, "un grito de gozo". La construcción hebrea es enfática: "al amanecer, un grito de gozo". En las regiones tropicales el sol aparece en toda su gloria sobre el horizonte sin una penumbra previa y larga; así mismo la luz del amor de Dios disipa repentinamente la oscuridad de la tristeza (ver Isa. 26: 20; 54: 7, 8). Si tenemos la amistad de Dios, la noche de tristeza siempre se disipará frente a la mañana de gozo. Se mantiene un paralelismo entre los términos "ira" y "favor", "momento" y "vida", "noche" y "mañana", "lloro" y "alegría".

6.

En mi prosperidad.

El salmista señala el contraste entre su situación presente y pasada. Relata aquí lo que ha aprendido por experiencia. Cuando comenzamos a sentir confianza propia, Dios puede intervenir y mostrarnos, mediante el sufrimiento y la aflicción, que la seguridad duradera sólo puede encontrarse en él. Feliz el hombre que aprende la lección sin tener que sufrir la pérdida de amigos, propiedades o salud.

No seré jamás conmovido.

Una expresión gráfico de la extremada autoconfianza que en un momento de su vida había sentido el salmista.

7.

Me afirmaste.

Esta frase dice literalmente:" Yahweh, con tu favor afirmaste una fortaleza [o fuerza] para mi monte". El sentido no es totalmente claro, pero parecería sugerirse la suficiencia propia del salmista en un momento de gran prosperidad, cuando olvidó que el favor de Dios lo había hecho fuerte.

Escondiste.

El salmista llegó a pensar que el peligro o la enfermedad era una señal de que Dios le había retirado su favor (ver com. Sal. 13: 1).

Fui turbado.

Heb. *bahal*, "turbarse", "llenarse de temor". Este mismo verbo aparece en Exo. 15: 15 ("turbar"); Juec. 20: 41 ("llenarse de temor"); 1 Sam. 28: 21 ("turbar"); etc.

9.

¿Qué provecho?

En los vers. 9, 10 se registra la oración del salmista. ¿Qué provecho tendría el Dios infinito si aquel muriera? (ver Sal. 6: 5; 88: 10-12; Isa. 38: 18, 19). El argumento "sugiere un tierno cuadro de la confianza e intimidad infantil que el salmista tenía con Dios" (Oesterley). Esa clase de plegaria es típicamente hebrea.

10.

Sé tú mi ayudador.

Mediante el sufrimiento había aprendido que sólo en Dios podía encontrar ayuda.

11.

Has cambiado.

Nótese el agudo contraste: "lamento . . . baile", "cilicio . . . alegría" (ver Isa. 61: 3).

Baile.

Evidencia de alegría. Los niñitos danzan sin inhibiciones cuando están contentos y agradecidos (ver Exo. 15: 20; Jer. 31: 4, 13; ver com. 2 Sam. 6: 14).

Cilicio.

Vestimenta de luto (ver Job 16: 15; Isa. 3: 24).

12.

Para siempre.

Literalmente, "para una edad", o sea durante la vida del salmista. El se propone agradecer a Dios en todas las actividades de su vida. Ha aprendido la lección de la adversidad, que lo preparará para mantenerse en pie en la prosperidad.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-4 3JT 31

4, 5 MeM 348

5 CS 399

SALMO 31

Al músico principal. Salmo de David.

1 EN TI, oh Jehová, he confiado; no sea yo confundido jamás; Líbrame en tu justicia.

2 Inclina a mí tu oído, líbrame pronto;

Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme.

3 Porque tú eres mi roca y mi castillo;

Por tu nombre me guiarás y me encaminarás. 711

4 Sácame de la red que han escondido para mí,

Pues tú eres mi refugio.

5 En tu mano encomiendo mi espíritu;

Tú me has redimido, oh Jehová. Dios de verdad.

6 Aborrezco a los que esperan en vanidades ilusorias;

Mas yo en Jehová he esperado.

7 Me gozaré y alegraré en tu misericordia,

Porque has visto mi aflicción;

Has conocido mi alma en las angustias.

8 No me entregaste en mano del enemigo;

Pusiste mis pies en lugar espacioso.

9 Ten misericordia de mí, oh Jehová,

porque estoy en angustia;

Se han consumido de tristeza mis ojos,
mi alma también y mi cuerpo.
10 Porque mi vida se va gastando de dolor,
y mis años de suspirar;
Se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad,
y mis huesos se han consumido.
11 De todos mis enemigos soy objeto de oprobio,
Y de mis vecinos mucho más,
y el horror de mis conocidos;
Los que me ven fuera huyen de mí.
12 He sido olvidado de su corazón como un muerto;
He venido a ser como un vaso quebrado.
13 Porque oigo la calumnia de muchos;
El miedo me asalta por todas partes,
Mientras consultan juntos contra mí
E idean quitarme la vida.
14 Mas yo en ti confío, oh Jehová;
Digo: Tú eres mi Dios.
15 En tu mano están mis tiempos;
Líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores.
16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo;
Sálvame por tu misericordia.
17 No sea yo avergonzado, oh Jehová,
ya que te he invocado;
Sean avergonzados los impíos, estén mudos en el Seol.
18 Enmudezcan los labios mentirosos,
Que hablan contra el justo cosas duras
Con soberbia y menosprecio.
19 ¡Cuán grande es tu bondad,
que has guardado para los que te temen,
Que has mostrado a los que esperan en ti,

delante de los hijos de los hombres!

20 En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre;

Los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas.

21 Bendito sea Jehová,

Porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fortificada.

22 Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos;

Pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba.

23 Amad a Jehová, todos vosotros sus santos;

A los fieles guarda Jehová,

Y paga abundantemente al que procede con soberbia.

24 Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová,

Y tome aliento vuestro corazón.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 31 es una plegaria sincera en procura de liberación de la angustia, e inspirada por la confianza en la capacidad de Dios para librar. Se caracteriza por la profusión de metáforas que describen la angustia del perseguido y la esperanza que surge en tiempos de adversidad. Algunos sugieren que el marco histórico de este salmo se halla en la experiencia de David en el desierto de Maón (ver 1 Sam. 23: 19-26), aunque el tema podría aplicarse a muchas otras ocasiones similares. Este salmo fue uno de los preferidos de Juan Hus, Martín Lutero y Felipe Melanchton.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633. 712

1.

He confiado.

Ver com. Sal. 7: 1. Los vers. 1-3 son similares a los primeros tres versículos del Sal. 71.

Confundido.

Cf. Sal. 25: 2.

2.

Inclina a mí tu oído.

Ver com. Sal. 17: 6.

Roca.

Heb. *tsur* (ver com. Sal. 18: 2).

3.

Roca.

Heb. *sela*' (ver com. Sal. 18: 2).

Por tu nombre.

Es decir, por tu reputación o por causa de tu carácter. Esta frase encierra un profundo significado. Cuando se la pronuncia en oración sincera, indica que el suplicante se somete a la voluntad divina y está dispuesto a permitir que sus dificultades personales se pierdan en el programa superior de Dios, y, además, que él comprende que el honor de Dios está en juego en todo lo que atañe al gobierno divino, y cree que el Altísimo sería deshonrado si le negara el pedido que ahora le presenta el salmista. Dios se compromete a contestar una oración tal, pero sólo de una manera que esté en armonía con su voluntad, siendo que todo lo que Dios hace es una revelación de su carácter inmutable.

El orar "por tu nombre", cuando no se han satisfecho las condiciones para que la oración sea contestada, es presunción. Esto equivale a pedir a Dios que no conteste ese ruego. En tales circunstancias, una respuesta favorable deshonraría el nombre de Dios y negaría su palabra.

4.

La red que han escondido.

Las trampas para cazar animales se ocultan de modo que la víctima no pueda verlas.

5.

Espíritu.

Heb. *rúaj*, el principio animador de la vida, la energía que procede de Dios y anima el cuerpo. La Biblia enseña que en el momento de la muerte el espíritu vuelve a Dios (ver Ecl. 12: 7; Hech. 7 :59). Pero en ese estado no hay conciencia (Sal. 146: 4).

Estas palabras del salmista fueron las últimas Jesús pronunció en la cruz (ver Luc. 23: 46; cf. Hech. 7: 59). Se dice que también fueron las últimas palabras de Juan Hus, Martín Lutero, Felipe Mclanchton, y de muchos otros siervos de Dios. También nosotros, en la hora de extrema necesidad, podemos encomendar con confianza nuestro caso a Dios.

Tú me has redimido.

El testimonio del pasado, la confianza del presente y la promesa del futuro.

6.

Aborrezco.

La LXX, las versiones siríacas y un manuscrito hebreo traducen: "Tú has aborrecido". "Tú detestas" (BJ, vers. 7).

Vanidades ilusorias.

Tal vez se refiera a ídolos como concepto de vanidad. Por contraste, el salmista confía en Dios (vers. 5).

7.

Mi alma.

Forma idiomática para referirse al pronombre "me" (ver com. Sal. 16: 10).

8.

No me entregaste.

Ver Deut. 32: 30.

Lugar espacioso.

Ver Sal. 4: 1; 18: 19.

9.

Ten misericordia de mí.

En los vers. 9-13 el salmista deja de afirmar su fe en Dios para expresar en forma conmovedora sus sufrimientos presentes. Angustiado, se agita entre la esperanza y la desesperación. Parece decir: "El mío es un caso totalmente especial" (ver Sal. 6).

Mi alma también y mi cuerpo.

"Alma", referencia a la angustia mental; "cuerpo", a los sufrimientos físicos. Parece, al menos parcialmente, que hay un reconocimiento de la interrelación que existe entre la mente y el cuerpo. Compárese esto con el énfasis que da la medicina moderna al aspecto psicosomático en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades, y también con los conceptos actuales de la psiquiatría.

11.

Oprobio.

Cf. este repudio de la sociedad (vers. 11, 12) con Job 16: 20; 19: 13-19; ver com. Sal. 22: 7.

12.

Como un muerto.

Ha sido borrado totalmente del recuerdo de sus compañeros. Quizá el que uno sea completamente olvidado resulte aún peor que el ser despreciado (ver Sal. 88: 4, 5).

13.

Miedo.

Heb. *magor*, "terror" (cf. la traducción de *magor* en Isa. 31: 9: "miedo"; Jer. 6: 25: "miedo"; 20: 3- 10; 46: 5: "medrosos"). Esta exclamación indica el intenso temor que sentía el salmista frente a todas las personas y todas las cosas (ver Jer. 20: 10).

14.

Confío.

Los vers. 14-18 son una expresión de gran confianza. A pesar de la angustia expresada en los vers. 9-13, el salmista afirma ahora: "Tú eres mi Dios". Este es el triunfo de la fe.

15.

Mis tiempos.

Los diversos acontecimientos de una vida. La oración renueva nuestra fe y confianza, y la resignación pone plenamente nuestro caso en las manos de Dios.

16.

Haz resplandecer.

Compárese con la bendición aarónica (ver Núm. 6: 25; ver com. Sal. 4: 6).

17.

No sea yo avergonzado.

Cf. Sal. 25: 2.

Mudos.

Es decir, "muertos". La idea continúa 713 desarrollándose en el vers. 18.

Seol.

Ver com. Prov. 15: 11.

19.

Cuán grande.

La esperanza que corre cual hebra dorada a través del sufrimiento descrito en este salmo, florece con triunfante seguridad en los vers. 19-24, y el salmista se eleva en alabanza hasta las cumbres.

Delante de.

A la vista de los demás.

20.

En lo secreto.

Un lugar secreto para esconderse (ver com. Sal. 27: 5).

Contención de lenguas.

Calumnia. Ver com. vers. 13.

22.

Premura.

Heb. *jafaz*, "alejarse apresuradamente", como con miedo o por alarma. Cf. el empleo de esta palabra en Deut. 20: 3; 2 Sam. 4: 4. En un determinado momento de confusión y desesperación el salmista expresó que estaba al borde de la muerte. Satanás aprovecha estas oportunidades para abatirnos.

23.

Amad a Jehová.

El salmista pide a todos los creyentes que se unan con él en su consagración a Dios. Basa su invitación en lo que él mismo ha experimentado al confiar en la Providencia en momentos de adversidad (ver com. Sal. 30: 4).

24.

Esforzaos.

Ver com. Sal. 27: 14.

Esperáis en Jehová.

La esperanza es la fuerza de la experiencia cristiana.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 ECFP 96

20 MC 60; 6T 393

SALMO 32

Salmo de David. Masquil.

1 BIENAVENTURADO aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

2 Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad,

Y en cuyo espíritu no hay engaño.

3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos

En mi gemir todo el día.

4 Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano;

Se volvió mi verdor en sequedades de verano.

Selah

5 Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad.

Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová;

Y tu perdonaste la maldad de mi pecado. Selah

6 Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado;

Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.

7 Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia;

Con cánticos de liberación me rodearás. Selah

8 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar;

Sobre ti fijaré mis ojos.

9 No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento,

Que han de ser sujetados con cabestro y con freno,

Porque si no, no se acercan a ti.

10 Muchos dolores habrá para el impío;

Mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia.

11 Alegraos en Jehová y gozaos, justos;

Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

INTRODUCCIÓN.-

El sal. 32 es un salmo penitencial o de arrepentimiento 714 (ver pág. 629).

Al arrepentimiento personal añade la instrucción a otros; tiene el profundo propósito de mostrar cuánta bendición trae el perdón de los pecados. David lo compuso después de su gravísimo pecado con Betsabé (ver PP 783). Es el registro de su confesión y del perdón que obtuvo (ver 2 Sam. 11: 12). En los vers. 1-5 refiere su experiencia personal, y en los vers. 6-11 aconseja a otros. Se dice que este salmo fue uno de los preferidos de San Agustín hasta su muerte. Lo hizo escribir sobre la pared para contemplarlo desde su lecho de enfermo.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622,633.

1.

Bienaventurado.

Heb. *'ashre,* (ver com. Sal. 1: 1). En los vers. 1, 2 se usan tres palabras para describir al pecado: transgresión, pecado, iniquidad (ver Exo. 34: 7); y también se presenta el principio de la justificación por la fe.

Transgresión.

Heb. *pesha'*, "rebelión", abandono de Dios. Implica pecado voluntario.

Perdonada.

Heb. *naÑa'*; ver com. Sal. 25: 18.

Pecado.

Heb. *jata'ah*. Pecado, pero considerado como la acción de quien yerra el blanco y no cumple con su deber.

Cubierto.

Oculto, que el pecador nunca más deberá enfrentario (ver Sal. 85: 2). No se trata de encubrir el pecado o de pasarlo por alto. Hay sólo una base para el perdón del pecado: el arrepentimiento. La confesión (1 Juan 1: 9) sólo tiene valor cuando va acompañada del arrepentimiento. Algunos cristianos confunden los dos elementos, y piden perdón sólo por haber reconocido su culpabilidad. Pero Dios tiene interés en los aspectos prácticos del caso. Además de la tristeza causada por el pecado, el arrepentimiento comprende la expulsión del pecado de la vida. Esa expulsión es un acto del alma misma (DTG 431) fortalecida por el poder divino. El perdón es una consecuencia automática de esa experiencia. Dios puede perdonar todo pecado que sea eliminado de la vida.

Muchos cristianos parecen preocuparse más por obtener el perdón que por apartarse de todos sus pecados. Luchan por confesar cada día todos sus

pecados, lo que, sin duda, es un propósito noble; pero este sistema no tiene mérito si cada confesión no va acompañada del alejamiento del pecado.

"La justicia de Cristo no cubrirá ningún pecado acariciado" (PVGM 257). Antes de poder recibir este precioso don -la justicia de Cristo- deben desecharse las viejas inclinaciones hacia el mal heredado y cultivado. Así lo hizo David, y por esto obtuvo el perdón de su gran pecado. Su arrepentimiento fue genuino: aborreció el pecado del cual era culpable (ver CC 27-29).

2.

No culpa.

Es decir, Dios no carga el pecado a la cuenta del pecador. Dios no sólo perdona el pecado, sino que a todo aquel que se arrepiente de veras lo acepta como si nunca hubiese pecado (CC 67). El pecado ha sido colocado sobre Jesús, "nuestro sustituto", y por lo tanto "no debemos estar preocupados por lo que Cristo y Dios piensen de nosotros, sino por lo que Dios piensa de Cristo, nuestro sustituto" (EGW GCB, 23 de abril de 1901, pág. 420).

Iniquidad.

Heb. *'awon*, "distorsión moral", "perversidad", "culpa".

Engaño.

Heb. *remiyyah*. No tenía ningún engaño, ni para sí mismo, ni tampoco delante de los demás o de Dios. Su confesión era sincera. Cf. Apoc. 14: 5.

3.

Callé.

David había rehusado reconocer delante de sí mismo el pecado que había cometido. Un año después de su pecado con Betsabé y de haber provocado la muerte de Urías, David vivió en aparente tranquilidad (ver PP 782); pero no se libró de grandes conflictos mentales ni del sufrimiento físico, que le sobrevinieron como resultado (ver Sal. 6: 2, 3; 31: 9).

Gemir.

Heb. *she'agah*, "rugido" (ver com. Sal. 22: 1).

4.

Se agravó sobre mí tu mano.

David se refiere aquí a los aguijonazos de una conciencia culpable.

Verdor.

Fuerzas vitales. Esta frase es difícil de traducir. La LXX dice muy distinto: "Mi vida se tornó totalmente desdichada, pues una espina se había hincado en mí".

Selah.

Ver pág. 635.

5.

Te declaré.

Después del reconocimiento del pecado y la confesión, vino el perdón. En cuanto a los tres términos usados para describir el pecado en este versículo, ver com. vers. 1, 2.

Dije.

Para comprender mejor este pasaje, ver 2 Sam. 12: 1-14; cf. Luc. 15: 18. 715

Tú.

En hebreo este pronombre es enfático. San Agustín afirma: "La voz aún no está en los labios, cuando la herida ya ha sido curada".

6.

Por esto.

El perdón concedido impulsa al perdonado a dar testimonio de su nueva experiencia (ver Hech. 5: 42).

El tiempo en que puedas ser hallado.

La declaración del salmista sugiere que habrá un tiempo cuando la gente buscará el perdón y no podrá hallarlo. ¿Cómo podrá ocurrir esto siendo Dios "misericordioso y piadoso; tardo para la ira" (Exo. 34: 6) y "amplio en perdonar" (Isa. 55: 7)? Sin duda, esta situación se presentará al final del tiempo de gracia (ver Amós 8: 11, 12; Apoc. 22: 11). Pero este momento puede llegar antes para cada persona. Muchos piensan que pueden participar del pecado, al menos por un tiempo, sin acarrearse graves consecuencias, y que después, en algún momento conveniente, se arrepentirán y obtendrán el perdón. Pero lo trágico del pecado es que él se posesiona de tal modo del alma y se transforma en parte tan esencial de la manera de vivir -sobre todo cuando se lo practica a sabiendas-, que muchas veces el pecador termina por no sentir ningún deseo posterior de abandonarlo. Sin este deseo básico no puede haber perdón. En muchos casos podrá surgir un deseo aparente de obtener la salvación y expresarse un pedido aparentemente sincero de librarse del pecado; pero si no existe el deseo básico de abandonar los pecados, todo será en vano. En ocasiones es el temor a las consecuencias lo que impulsa al pecador a buscar el perdón, como ocurrió con Judas (Mat. 27: 3-5); en otras ocasiones, como en el caso de Esaú (Heb. 12: 16, 17), lo es el deseo de obtener ventajas materiales. Pero si las amenazadoras consecuencias hubieran sido retiradas de Judas, o se le hubiera restituido la primogenitura a Esaú, ambos habrían vuelto a su antigua vida pecaminosa. Dios no puede aceptar a quienes buscan el perdón por estas

razones (ver com. Sal. 32: 1).

Con todo, el pecador puede estar seguro de que Dios no dejará de oír ningún sincero pedido de perdón. Pero al mismo tiempo debe entender que, si persiste en el pecado voluntario, llegará el momento cuando ya no deseará ser limpiado de él. Esta es la condición que se describe en Heb. 10: 26, en donde el griego permite la siguiente traducción:

"Si persistimos en pecar voluntariamente . . . ya no queda más sacrificio por los pecados".

Inundación.

El alma perdonada estará segura, firme sobre la roca de la salvación divina. Esta figura impresionaba al hebreo, que conocía bien cómo se inundaban repentinamente las quebradas y los cauces después de una fuerte lluvia, con el consiguiente pánico para los habitantes ribereños.

7.

Refugio.

Ver Sal. 9:9; 27:5.

Cánticos de liberación.

Una persona perdonada no puede quedar en silencio. ¿Cómo podrá dejar de cantar? Compárese con el cántico de Moisés y de María (Exo. 15). Cuando un cristiano canta, los que lo circundan se unen a su alegría.

Selah.

Ver pág. 635.

8.

Te haré entender.

Heb. *sákal*, raíz de la palabra "masquil" que aparece en el sobrescrito de este salmo. Ver el comentario de la palabra "masquil" en la pág. 633.

Algunos consideran que los vers. 8, 9 son una declaración que confirma el voto del salmista de enseñar a los transgresores los caminos de Dios (Sal. 51: 13). Sin embargo, parecería más natural pensar que estos versículos constituyen la respuesta de Dios a la experiencia del salmista descrita en los vers. 1-8. David se había descarriado por haberse apartado del camino de Dios y haber rechazado su dirección. A fin de impedir que en lo futuro se repitiera su trágica experiencia o le pudiera acaecer una caída moral de cualquier tipo, lo que más necesitaba era una reconsagración de su voluntad a Dios para que éste pudiera guiarlo desde ese momento. La bondadosa promesa de Dios proporcionó la seguridad necesaria en cuanto a la victoria futura y le inspiró esperanza.

En el proceder que aquí se presenta puede encontrarse la garantía contra las

caídas morales. Constantemente debe instruirse al cristiano en los caminos de Dios para que pueda discernir con claridad entre el bien y el mal. El tiene que conocer la voluntad divina en todas las cosas; si no, será incapaz de reconocer al tentador con sus diversos disfraces. Debido a las complejidades de la vida y a las innumerables maneras en que el adversario puede presentar sus argumentos aparentemente plausibles, se necesita cada día recibir nueva instrucción. Esta se obtiene estudiando la Biblia con oración, para aprender de ella. Un cristiano así instruido, y que se propone no 716 hacer nada que desagrade a Dios, sabrá exactamente cómo comportarse en cualquier situación (ver DTG 621; cf. Ed 273, 274; CM 18, 19).

9.

Como el caballo.

El salmista establece un contraste entre el bruto que carece de entendimiento y debe ser gobernado por la fuerza, y el hombre, a quien Dios ha dado inteligencia (ver Isa. 1: 3; Jer. 8: 6).

10.

Dolores.

Este versículo es un hermoso ejemplo de paralelismo antitético (ver pág. 26).

11.

Cantad con júbilo.

El salmista se complace en incluir a otros en el coro de alabanza (ver Sal. 64: 10).

Este salmo es la historia de un hombre que pecó y por un tiempo rehusó confesar su pecado, pero que, habiendo soportado la tortura de la culpabilidad, finalmente reconoció su pecado y lo confesó para poder obtener el perdón. Podría pues, llamárselo el salmo de la justificación por la fe.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 2 CC 23

1-4 PP 784

5-7 PP 785

8 Ed 273; 3JT 120; 9T 202

9 FE 207

SALMO 33

1 ALEGRAOS, oh justos, en Jehová;

En los íntegros es hermosa la alabanza.

2 Aclamad a Jehová con arpa;

Cantadle con salterio y decacordio.

3 Cantadle cántico nuevo;

Hacedlo bien, tañendo con Júbilo.

4 Porque recta es la palabra de Jehová,

Y toda su obra es hecha con fidelidad.

5 El ama justicia y juicio;

De la misericordia de Jehová está llena la tierra.

6 Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos,

Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.

7 El Junta como montón las aguas del mar;

El pone en depósitos los abismos.

8 Tema a Jehová toda la tierra;

Teman delante de él todos los habitantes del mundo.

9 Porque él dijo, y fue hecho;

El mandó, y existió.

10 Jehová hace nulo el consejo de las naciones,

Y frustra las maquinaciones de los pueblos.

11 El consejo de Jehová permanecerá para siempre;

Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.

12 Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová,

El pueblo que él escogió como heredad para sí.

13 Desde los cielos miró Jehová;

Vio a todos los hijos de los hombres;

14 Desde el lugar de su morada miró

Sobre todos los moradores de la tierra.

15 El formó el corazón de todos ellos;

Atento está a todas sus obras.

16 El rey no se salva por la multitud del ejército,

Ni escapa el valiente por la mucha fuerza.

17 Vano para salvarse es el caballo; 717

La grandeza de su fuerza a nadie podrá librar.

18 He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen,

Sobre los que esperan en su misericordia,

19 Para librar sus almas de la muerte,

Y para darles vida en tiempo de hambre.

20 Nuestra alma espera a Jehová;

Nuestra ayuda y nuestro escudo es él.

21 Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón,

Porque en su santo nombre hemos confiado.

22 Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros,

Según esperamos en ti.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 33 es un himno de alegría, cuyas estrofas alaban a Jehová como Creador, supremo Soberano y fiel Sustentador de los que le temen. Quizá fue compuesto después de alguna victoria nacional. No es un salmo acróstico, pero consta de 22 estrofas, una por cada letra del alfabeto hebreo. En todo este salmo David llama *Yahveh* a Dios, con lo cual presenta muchos de sus atributos (ver PP 774).

1.

Alegraos.

Heb. *ranan*, "dar un vibrante grito de júbilo". Los vers. 1-3 forman la introducción del salmo, y constituyen una invitación para que los justos alaben a Jehová con

instrumentos musicales.

Hermosa.

Heb. *na'wah*, "apropiada". El don de la gratitud es propio de los santos.

2.

Arpa.

Heb. *kinnor*, "lira" (ver pág. 36).

Salterio.

Heb. *nébel*, instrumento similar al arpa (ver pág. 35). En el hebreo no aparece la conjunción "y" después de "salterio", lo que, según algunos, permitiría entender que se habla de un "salterio decacordio" o sea un "arpa de diez cuerdas" (BJ). Sólo lo mejor es suficientemente bueno para el culto de Jehová. Ver estudio de los instrumentos usados en los servicios del templo, págs. 31-44.

3.

Cántico nuevo.

La recepción de nuevas mercedes demanda un renovado aprecio y nuevos himnos de alabanza (ver Sal. 40: 3; 96: 1). No deberíamos limitarnos a usar lo que siempre se ha usado. Las nuevas circunstancias exigen una expresión apropiada y oportuna en palabras de oración y alabanza.

4.

Recta es la palabra de Jehová.

En los vers. 4-21 se exponen las razones por las cuales se debe alabar a Jehová. Entre ellas está el hecho de que Jehová es recto y misericordioso (vers. 4, 5, 18; ver Sal. 25: 10; 26: 3; 36: 5, 6).

6.

Por la palabra.

La segunda razón para rendir alabanza (ver com. vers. 4) es que Jehová creó todas las cosas. Jesús es el "Verbo" (Juan 1: 1) o "Palabra" (BJ), que hizo "todas las cosas" (Juan 1: 3).

El ejército de ellos.

Los cuerpos celestes, según se ve por la estructura paralela del versículo.

7.

Montón.

Heb. *ned*, vocablo que se emplea en Exo. 15: 8 y Jos. 3: 13, 16 para describir las aguas en la narración del cruce del mar Rojo y del Jordán. En estos versículos, este mismo vocablo se traduce "dique" y "bloque" respectivamente en la BJ. Algunos traductores sostienen que *ned* es una forma más corta de *no'd*, la cual se traduce en Sal. 56: 8, "redoma" (RVR, NC) y "odre" (BC, BJ). Esta interpretación es respaldada por varias versiones antiguas.

Depósitos.

Cf. Job 38: 8-11; Jer. 5: 22.

9.

Dijo, y fue hecho.

O simplemente, "él habló, y fue", o aun mejor, "él habló, y llegó a ser". El participio "hecho" no está en el original. El uso del pronombre personal "él" da más énfasis a la frase hebrea. Se señala a Dios como Creador, en marcado contraste con cualquier dios que pretenda tener capacidad creadora. La sublimidad del lenguaje aquí utilizado para expresar el poder creador de Dios no tiene paralelo en la literatura universal (ver Gén. 1: 3, 6, 9, 11, 14, 20, 24, 26).

Existió.

Nótese la sublime sencillez del paralelismo sinónimo de este versículo (ver pág. 628).

10.

Jehová hace nulo.

La tercera razón por la cual se debe alabar al Señor (ver com. vers. 4, 6) es su poder sobre las naciones y su eternidad (vers. 10, 11).

11.

Permanecerá para siempre.

Nótese el contraste entre los vers. 10 y 11: "consejo de las naciones" y "consejo de Jehová"; "maquinaciones de los pueblos" y "pensamientos de su corazón". 718

12.

Bienaventurada.

Ver com. Sal. 1: 1. Este versículo que se anticipa a los vers. 18-20, presenta la idea de una relación especial de Dios con Israel.

13.

Desde los cielos miró Jehová.

Ver com. Sal. 11: 4. La cuarta razón para alabar al Señor (ver com. vers. 4, 6, 10) es que Jehová es omnipresente y omnisapiente.

Todos los hijos.

Jehová es el Dios de todos, aunque muchos no reconozcan que deben ser leales a él (ver Mat. 5:45).

15.

Formó el corazón de todos.

Heb. "formó completamente el corazón de ellos". "Ha plasmado todos los corazones" (NC). Significa que Dios creó, diseñó el corazón de todos los hombres y animales, pero no que a todos los creó o diseñó en la misma forma. El verbo *yatsar* se usa para describir la creación del hombre y los animales (Gén. 2: 7, 8, 19), y también para referirse al desarrollo del feto humano (Jer. 1: 15; cf. Isa. 44: 2). Por lo tanto, el salmista puede estar refiriéndose a la creación de la mente o a la subsiguiente influencia y modelamiento del pensamiento humano.

16.

El rey no se salva.

La quinta razón para alabar al Señor (ver com. vers. 4, 6, 10, 13) es que Jehová es omnipotente. Al referirse a la relativa impotencia de los gobernantes, de los poderosos y la caballería, el salmista afirma que sólo Jehová es omnipotente. Esta es una extraordinaria técnica poética cuyo significado es discernible sólo para el lector atento.

18.

El ojo de Jehová.

Ver com. Sal. 32: 8. La sexta razón para alabar al Señor (ver com. vers. 4, 6, 10, 13, 16) es que se puede confiar en que él protegerá a su pueblo escogido.

19.

Hambre.

Los habitantes de Palestina a menudo conocieron el hambre.

20.

Espera.

Ver com. Sal. 27: 14.

21.

Corazón.

Ver Sal. 13: 5.

Nombre.

Ver Sal. 7: 17.

22.

Según esperamos.

Un ruego triste y final para que Israel logre pronto el cumplimiento de sus esperanzas y goce de las evidencias de la tierna consideración de Jehová. En sus últimas palabras, Jacob dio a Israel una lección de fe y confiada esperanza (ver Gén. 49: 18).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4, 5 8T 271

5 CC 86; MC 326

6 MC 322; PP 24,103

6-9 3JT 258

8 MC 345; 8T 285

9 DTG 235; Ed 125, 248; MC 52, 322; PP 24, 103; PVGM 66

10 HAp 459

10, 11 PP 116

12 8T 271

12-14 PR 35

13 PR 198

13,14 PP 116

14, 15 MC 123, 345; 8T 285

16, 17 PP 774

18 2JT 134; MC 175

18,19 MC 325

18-21 8T 271

20 SR 102

SALMO 34

[Este Salmo aparece en hebreo en forma de acróstico (ver pág. 63l). Para la equivalencia en español del alfabeto hebreo, ver pág. 15]

Salmo de David, cuando se fingió demente delante de Abimelec, y éste lo echó, y se fue.

1 BENDECIRÉ a Jehová en todo tiempo;

Su alabanza estará de continuo en mi boca.

2 En Jehová se gloriará mi alma;

Lo oirán los mansos, y se alegrarán.

3 Engrandeced a Jehová conmigo,

Y exaltemos a una su nombre.

4 Busqué a Jehová, y él me oyó,

Y me libró de todos mis temores.

5 Los que miraron a él fueron alumbrados, 719

Y sus rostros no fueron avergonzados.

6 Este pobre clamó, y le oyó Jehová,

Y lo libró de todas sus angustias.

7 El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen,

Y los defiende.

8 Gustad, y ved que es bueno Jehová;

Dichoso el hombre que confía en él.

9 Temed a Jehová, vosotros sus santos,

Pues nada falta a los que le temen.

10 Los leoncillos necesitan, y tienen hambre;

Pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.

11 Venid, hijos, oídme;

El temor de Jehová os enseñaré.

12 ¿Quién es el hombre que desea vida,

Que desea muchos días para ver el bien?

13 Guarda tu lengua del mal,

Y tus labios de hablar engaño.

14 Apártate del mal, y haz el bien;

Busca la paz, y síguela.

15 Los ojos de Jehová están sobre los justos,

Y atentos sus oídos al clamor de ellos.

16 La ira de Jehová contra los que hacen mal,

Para cortar de la tierra la memoria de ellos.

17 Claman los justos, y Jehová oye,

Y los libra de todas sus angustias.

18 Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón;

Y salva a los contritos de espíritu.

19 Muchas son las aflicciones del Justo,

Pero de todas ellas le librará Jehová.

20 El guarda todos sus huesos;

Ni uno de ellos será quebrantado.

21 Matará al malo la maldad,

Y los que aborrecen al justo serán condenados.

22 Jehová redime el alma de sus siervos,

Y no serán condenados cuantos en él confían.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 34 es otro de los salmos alfabéticos o acrósticos (ver pág. 631). En él se

mezclan la gratitud personal y una colectiva acción de gracias. Se presentan diversos aspectos del cuidado de Dios para con los afligidos, pero sin un desarrollo lógico sistemático. El salmo consta de 22 versículos (23 en el hebreo, pues el sobrescrito lleva el número l), y cada uno comienza con una letra del alfabeto hebreo. Las letras aparecen en su orden acostumbrado, pero se omite la *waw*, y la *pe'* aparece como la primera letra del último versículo.

Con referencia al sobrescrito ver pág. 622 y com. 1 Sam. 21: 10,13.

1.

En todo tiempo.

Ver Efe. 5: 20. Este salmo comienza con un tono muy personal.

2.

Mi alma.

O sea "yo" (ver com. Sal. 16: 10).

3.

Conmigo.

El salmista invita a los "mansos"a que se unan en su alabanza a Jehová. Se exalta a Dios cuando se lo engrandece (ver Deut. 32: 3). "Díganlo los redimidos de Jehová" (Sal. 107: 2). En el servicio moderno de la sinagoga, el lector pronuncia las palabras de Sal. 34: 3 mientras retira la Torah del arca.

Nombre.

Ver com. Sal. 7: 17.

4.

Me oyó.

El salmista comienza ahora a expresar los motivos de su gratitud: lo que Dios hizo por él y por otros, y las lecciones que le ha enseñado mediante las vicisitudes.

5.

Los que miraron.

Probablemente "los mansos" (vers. 2), y posiblemente los que han experimentado la ternura de Dios como lo había hecho el salmista. Algunos manuscritos hebreos y también las versiones de Aquila y Jerónimo y las siríacas, tienen el verbo en el modo imperativo: "mirad".

Fueron alumbrados.

O "iluminados". Ver 2 Cor. 3: 18. Nada hay más hermoso que el rostro radiante de un verdadero cristiano. Cuando Dios nos mira, todo se ilumina. Con un ligero cambio de vocalización, esta forma verbal se transforma en un imperativo (ver com. vers. 5: "miraron"); y debería entonces traducirse: "Alumbrad o refulgid [con gozo]". En la LXX este verbo se usa en modo imperativo.

6.

Este pobre.

Es probable que el salmista se refiera a sí mismo, a pesar de que emplea la tercera persona del singular.

Si estuviera en orden acróstico estricto, este versículo debería comenzar con la letra *waw*, pero empieza con *záyin*, la letra siguiente. 720

RELIGIÓN PRÁCTICA: DIOS ES BUENO

721

7.

El ángel de Jehová.

Con referencia al ministerio de los ángeles celestiales ver HAp 123-125; CS 565-567, 689,690.

Acampa

Ver Gén. 32: 1, 2; 2 Rey. 6: 16, 17. La presencia constante de los ángeles guardianes es una de las seguridades más consoladoras del cristiano.

8.

Gustad, y ved.

El salmista invita a otros a que no acepten así como así su palabra, sino que la pongan a prueba por sí mismos. "Gustad" deriva del verbo Heb.*ta 'am*, "probar el sabor". Aquí significa "experimentar" (ver Heb. 6: 5; 1 Ped. 2: 3). La prueba más convincente de la religión se encuentra en la experiencia personal. Sin una experiencia cristiana personal, la religión de Cristo resulta sólo una teoría y, como tal, no puede salvar.

Bueno.

Heb. *tob*, vocablo de muy amplio alcance, que comprende cualidades como

"bondadoso", "amigable", "misericordioso". Si meditamos en este atributo de Dios podremos corregir nuestro sentido de justicia indiferente. Debiéramos ser sensibles a las enternecedoras características del carácter de Dios. Cuando nos sintamos tentados a olvidar la ternura en nuestras relaciones con nuestros semejantes, necesitamos recordar este atributo divino.

Dichoso.

Ver com. Sal. 1: 1.

Hombre.

Heb. *géber*, "hombre joven y vigoroso". No hay nadie que no necesite de la ayuda divina. En el plan divino, la autosuficiencia es imposible. El ser humano necesita de Dios.

9.

Santos.

Heb. *qadosh* (ver com. Sal. 16: 3; Lev. 19: 2).

Nada falta.

Ver com. Sal. 23: 1.

10.

Leoncillos.

A pesar de su gran fuerza, los leoncillos pasan hambre, pero a los que reverencian a Dios no les falta nada que sea esencialmente bueno.

11.

Hijos.

Como maestro, el salmista brinda instrucciones. Los vers. 11-14 son una sólida pieza de instrucción.

Temor de Jehová.

Ver com. Sal. 19: 9.

12.

Desea vida.

Esta pregunta comprende los impulsos básicos del ser humano, que desea vivir mucho y con felicidad.

13.

Guarda tu lengua.

Ver Sal. 15: 2, 3; 39: 1-3; Prov. 18: 21; 1 Ped. 3: 10-12; Sant. 3: 2-10. En los vers. 13, 14 se responde a la pregunta del vers. 12. Este versículo está incluido en la moderna liturgia diaria Judía.

Engaño.

Heb. *mirmah*, "mentira", "falacia".

14.

Apártate del mal.

Ver Sal. 37: 27; Isa. 1: 16, 17. La vida cristiana tanto tiene aspectos positivos como negativos: no sólo debemos apartarnos del mal, sino que también debemos practicar el bien; no basta no liacer el mal, hay que practicar el bien.

15.

Los ojos de Jehová.

Ver Sal. 32: 8.

16.

La ira de Jehová.

"El rostro de Yahveh". Así como los justos están bajo "los ojos de Jehová", los malvados descubrirán que Dios ha vuelto su rostro contra ellos. Dios ve tanto ajustos como a impíos.

La memoria.

Cf. Prov. 10: 7.

17.

Los libra.

Esto ocurre muchas veces en esta vida, y será una realidad absoluta en la vida venidera. La promesa no garantiza completa liberación aquí, pero para los justos el cielo significará liberación de *todas* las dificultades.

18.

Quebrantados de corazón.

Cuando se le quebranta el corazón por la tristeza o el sufrimiento, la gente se prepara para aprender las lecciones más importantes que Dios quiere enseñarle (ver Sal. 119: 71). La idea del "corazón quebrantado" es frecuente en la Biblia

(ver Sal. 51: 17; Isa. 61: 1; 66: 2).

19.

Muchas son las aflicciones.

Ver com. vers. 17. El hecho de ser cristiano no necesariamente libra a la persona de las aflicciones, pero le da la fuerza necesaria para resistir. Sin embargo, los sufrimientos del cristiano son menores que los del incrédulo, pues éste debe, además, sufrir los efectos de la intemperancia, del crimen, de los malos hábitos. Algunas de las recompensas de la vida correcta se disfrutan ya en la tierra.

20.

Guarda todos sus huesos.

Dios protege a los justos de sus enemigos y los cuida (ver com. Mat. 10: 28-30).

Ni uno de ellos.

El principio general es que los justos están bajo la protección divina. Muchas veces la Biblia expresa los principios generales en lenguaje concreto (ver Mat. 10: 30, 31). En cumplimiento de las Escrituras, los soldados no le quebraron los huesos a Jesús (ver Juan 19: 36; cf. Exo. 12: 46; Núm. 9: 12; DTG 716, 717).

21.

Matará al malo la maldad.

El pecado se autodestruye. La muerte es una consecuencia natural e inevitable del pecado.

Serán condenados.

Ver Sal. 5: 10.

22.

Redime.

La idea de este versículo contrasta con la del vers. 21.

Alma.

Ver com. Sal. 16: 10. 722

No serán condenados.

La repetición del verbo en los vers. 21, 22 destaca el contraste entre el fin de los impíos y la liberación postrera de los que confían en Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 PR 51

4-10 8T 271

5 DMJ 72

6, 7 TM 253

7 CN 40; CS 567, 690: Ed 249; HAp 124; 1JT 356; 2JT 178; MeM 312; PE 189; PP 578; PR 130; SR 406; 2T 272 (ver bajo Sal. 91:11)

8 CC 11 3; MC 366; 5T 22 l; 8T 321

9, 10 MJ 121

11 HAd 146; 2T 398; 4T 140

12-14 PP 649

12-17 CH 628

13 CM 182

13-15 MJ 95

13-18 MJ 121

15 CS 679; MeM 181; MJ 65; NB 299; 4T 598

15, 16 2JT 67

17 MeM 306

17,18 CH 367; 8T 271

18 CC 37; DTG 267; FE 371, 451; 2JT 177; MeM 101; PR 321; 3T 240, 533; 4T 178, 259; 5T 173, 339, 637; TM 253 (ver bajo Sal. 51:17; Isa. 57:15)

22 Mc 193; 8T 272

SALMO 35

Salmo de David.

1 DISPUTA, oh Jehová, con los que contra mí contienden;

Pelea contra los que me combaten.

2 Echa mano al escudo y al pavés,

Y levántate en mi ayuda.

3 Saca la lanza, cierra contra mis perseguidores;

di a mi alma: Yo soy tu salvación.
4 Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida;

Sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan.
5 Sean como el tamo delante del viento,

Y el ángel de Jehová los acose.
6 Sea su camino tenebroso y resbaladizo,

Y el ángel de Jehová los persiga.
7 Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo;

Sin causa cavaron hoyo para mi alma.
8 Véngale el quebrantamiento sin que lo sepa,

Y la red que él escondió lo prenda;

Con quebrantamiento caiga en ella.
9 Entonces mi alma se alegrará en Jehová;

Se regocijará en su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quien como tú,

Que libras al afligido del más fuerte que el,

Y al pobre y menesteroso del que le despoja?
11 Se levantan testigos malvados;

De lo que no sé me preguntan;
12 Me devuelven mal por bien,

Para afligir a mi alma.
13 Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio;

Afligí con ayuno mi alma,
Y mi oración se volvía a mi seno.
14 Como por mi compañero, como por mi hermano andaba;

como el que trae luto por madre,

enlutado me humillaba.
15 Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron;

Se juntaron contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía;
Me despedazaban sin descanso; 723
16 Como lisonjeros, escarnecedores y truhanes,

Crujieron contra mí sus dientes.
17 Señor, ¿hasta cuándo verás esto?

Rescata mi alma de sus destrucciones,

mi vida de los leones.
18 Te confesaré en grande congregación;

Te alabaré entre numeroso pueblo.
19 No se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos,

Ni los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo.
20 Porque no hablan paz;

Y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.
21 Ensancharon contra mí su boca;

Dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!
22 Tú lo has visto, oh Jehová; no calles;

Señor, no te alejes de mí.
23 Muévete y despierta para hacerme justicia,

Dios mío y Señor mío, para defender mi causa.
24 Júzgame conforme a tu justicia,

Jehová Dios mío, Y no se alegren de mí.
25 No digan en su corazón: ¡Ea, alma nuestra!

No digan: ¡Le hemos devorado!
26 Sean avergonzados y confundidos a una los que de mi mal se alegran;

Vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí.

27 Canten y alégrense los que están a favor de mi justa causa,

Y digan siempre: Sea exaltado Jehová, Que ama la paz de su siervo.

28 Y mi lengua hablará de tu justicia

Y de tu alabanza todo el día.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 35 es uno de los salmos imprecatorios (ver pág. 630). Es el clamor angustioso del salmista cuando es perseguido por ex amigos que le pagan con intenso odio su amor hacia ellos. El salmo se compone de tres partes, cada una de las cuales termina con un voto de agradecimiento: (a) oración, vers. 1-10; (b) descripción de los enemigos, vers. 11-18; (c) pedido de intervención divina, vers. 19-28. Algunos piensan que la conspiración de Absalón con Ahitofel y sus cómplices (2 Sam. 15-17) pudo haber sido el motivo para la composición de este salmo.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622,633.

1.

Disputa.

Heb. *rib*, "contender", "pleitear". *Rib* es también la raíz de la voz hebrea que se traduce "los que contienden". "Ataca, Yahveh, a los que me atacan" (BJ). Hay otros ejemplos del uso de *rib* (Sal. 43: 1; 1 Sam. 24: 15). El salmista pide a Dios que lo defienda de los que lo acusan falsamente. Este versículo es un ejemplo de paralelismo sinónimo.

2.

Al escudo y al pavés.

El escudo pequeño de Sal. 3: 3, y el más grande y más fuerte de Sal. 5: 12 (ver com. Sal. 18: 2). El empleo de las dos palabras transmite la idea de una defensa completa.

3.

Cierra.

Heb. *segor*. Si se cambian las vocales se tiene *sagar* que, según algunos, correspondería con *ságaris*, la espada de doble filo de los griegos. "Blande la lanza y la pica" (BJ). La traducción de la RVR tiene el apoyo de la LXX. En este versículo se describe a Dios como un guerrero que pelea al lado del salmista.

Di a mi alma.

O sea, "dime". Ver com. Sal. 16: 10.

4.

Sean . . . confundidos.

En los salmos imprecatorios, muchas veces se identifica la causa del salmista con la causa de un Dios justo (ver Sal. 40: 14, 15; pág. 630).

5.

Como el tamo.

Ver com. Sal. 1: 4.

El ángel de Jehová.

Cf. 2 Rey. 19: 35.

6.

Tenebroso y resbaladizo.

Los enemigos huirían por caminos oscuros y resbaladizos.

7.

Su red.

Ver com. Sal. 7: 15; 9: 15.

8.

El.

En este versículo se usa la tercera persona del singular para referirse en forma colectiva a los enemigos del salmista. Ver com. Sal. 9: 15, 16.

9.

Mi alma.

O sencillamente, "yo me alegraré" (ver com. Sal. 16: 10). El salmista no se regocijaría por la destrucción de los impíos, sino por la intervención divina.724

10.

Todos mis huesos.

Todo el cuerpo se regocija.

11.

Testigos malvados.

Literalmente, "testigos violentos". En los vers. 11-18 se describen los enemigos del salmista.

Me preguntan.

Buscaban acusarlo con falsedades.

12.

Para afligir a mi alma.

La voz que se traduce "desolación" encierra la idea de "dejar sin hijos". Representa a una persona que lo ha perdido todo. El salmista se siente completamente solo en el mundo (ver com. Sal. 38:11).

13.

Cilicio.

Vestimenta de luto.

Afligí con ayuno mi alma.

El salmista se enlutó, oró y ayunó por sus enemigos. Estos le pagaban con hostilidad su anterior conducta amistosa.

Mi oración se volvía a mi seno.

Mejor, "mi oración vuelva [o volverá] a mi seno". El salmista pide que su súplica en favor de sus enemigos le sea concedida, en prueba de la sinceridad de su proceder para con ellos.

14.

Me humillaba.

Las señales visibles del luto entre los hebreos eran el andar sin lavar se y sin recortarse la barba (ver 2 Sam. 19: 24). El luto del salmista era tan completo como si se hubiera tratado de un pariente cercano.

15.

Adversidad.

Literalmente, "tropiezo". Cuando el salmista tropezó, sus enemigos se regocijaron y conspiraron para impedir que se volviera a levantar.

Gentes despreciables.

Heb. *nekim*; se conjetura que significa "heridos", "golpeados". Tal vez se refiera a los que eran más débiles que el salmista, a los que se unieron para calumniarlo según lo sugiere este versículo.

Me despedazaban.

Las lenguas calumniadoras son como los afilados dientes de los animales salvajes que despedazan su presa.

16.

Lisonjeros, escarnecedores y truhanes.

Enumeración difícil de interpretar. La LXX dice: "Me tentaron, me burlaron con mofas".

Crujieron.

Ver Job 16: 9; Mat. 13: 42, 50.

17.

¿Hasta cuándo?

Ver com. Sal. 13: 1.

Mi vida.

Heb.*yejidah*. Ver com. Sal. 22: 20.

Leones.

Muchas veces el salmista compara a los enemigos con los leones (ver Sal. 10: 9; 17: 12; 22: 13).

18.

Te confesaré.

"Te daré gracias" (BJ). La segunda parte del salmo termina, como la primera (vers. 10), con un solemne e impresionante voto de gratitud.

19.

Sin causa.

El autor afirma en todo el salmo, su completa inocencia. Algunos piensan que Jesús se refería a esta frase cuando dijo:"Sin causa me aborrecieron" (Juan 15: 25). Sin embargo, esta misma idea aparece de nuevo en el Sal. 69: 4. Puesto que el Sal. 35 no es estrictamente mesiánico y el Sal. 69 sí lo es, sería más

lógico suponer que Jesús se refirió a este último.

21.

Ea, ea.

"Ja, ja" (BJ). Se refiere a los enemigos que han visto cumplirse sus deseos con la caída del salmista.

22.

Tú lo has visto.

Compárese con la pregunta "¿Hasta cuándo verás esto?" (vers. 17). A partir de este punto el salmo es más apacible.

No calles.

Literalmente, "no seas sordo" (ver com. Sal. 28: 1).

25.

¡Ea, alma nuestra!

Expresión idiomática para significar: "¡Ajá, se cumplieron nuestros deseos!" "¡Ea! [Este era] nuestro deseo" (NC).

27.

Canten.

La causa del salmista ha sido vindicada, hay gozo.

Paz.

El salmo concluye exaltando la victoria. Las expresiones son muy diferentes de las del comienzo.

28.

Hablará.

Heb. *hagah*. Este verbo encierra la idea de hablar en voz baja, como si se musitara alguna idea agradable. En Sal. 1: 2 se traduce "meditar".

Tu justicia.

El salmista habla de la salvación de Dios y no de su propia liberación. La contemplación de la bondad de Dios hace que dejemos de pensar en nosotros mismos.

Todo el día.

Continuamente. "Obra fiel es la alabanza y la oración" (Henry van Dyke). 725

SALMO 36

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová.

1 LA INIQUIDAD del impío me dice al corazón:

No hay temor de Dios delante de sus ojos.

2 Se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos,

De que su iniquidad no será hallada y aborrecida.

3 Las palabras de su boca son iniquidad y fraude;

Ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien.

4 Medita maldad sobre su cama;

Está en camino no bueno, El mal no aborrece.

5 Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia,

Y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.

6 Tu justicia es como los montes de Dios,

Tus juicios, abismo grande.

Oh Jehová, al hombre y al animal conservas.

7 ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordias

Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.

8 Serán completamente saciados de la grosura de tu casa,

Y tú los abrevarás del torrente de tus delicias.

9 Porque contigo está el manantial de la vida;

En tu luz veremos la luz.

10 Extiende tu misericordia a los que te conocen,

Y tu justicia a los rectos de corazón.

11 No venga pie de soberbia contra mí,

Y mano de impíos no me mueva.

12 Allí cayeron los hacedores de iniquidad;

Fueron derribados, y no podrán levantarse.

INTRODUCCIÓN.-

EN el Sal. 36 se canta la misericordia de Dios; se la contrasta con la depravación de los impíos. Los vers. 1-4 presentan una descripción general de la impiedad humana; los vers. 5-9 expresan la hermosura de los atributos de Dios, y los vers. 10- 12 son una oración de fe para pedir a Dios que revele su bondad a todos los rectos de corazón. El lenguaje de este salmo es extraordinariamente hermoso..

En los vers. 1-4 hay tina breve descripción del impío. La degradación moral pasa por tres etapas: (1) el pecado que desafía a la conciencia; (2) el pecado no condenado por la conciencia, y (3) el pecado que se comete a impulsos de una conciencia totalmente depravada (Moulton).

El pecado nace en el corazón (vers. 1, 2) y es seguido por el pecado de la lengua (vers. 3); y éste, a su vez, por el pecado de la mano (vers. 4). Es un análisis progresivo de la impiedad.

Con referencia al sobrescrito, ver pág. 622. En Sal. 35: 27 el salmista se llama "siervo" de Jehová. Ver el sobrescrito del Sal. 18.

1.

Dice.

Heb. *ne'um*, "declaración", "dicho". El término aparece más de 360 veces en el AT, y se emplea exclusivamente para referirse a las declaraciones de Dios. Muchas veces se traduce "dice Jehová" (Gén. 22: 16; etc.). Algunas veces se presenta al profeta como el que pronuncia esas declaraciones (Núm. 24: 3, 15; Prov. 30: 1). Pero en el Sal. 36: 1 se emplea la voz en una forma poco habitual: la iniquidad personificada es la que repite un oráculo divino. El pecado habla como si fuera la voz de Dios.

Corazón.

Varios manuscritos hebreos, la LXX y las versiones siríacas dicen "su corazón". "Un oráculo para el impío es el pecado . . . de su corazón" (BJ). Esta traducción parece concordar mejor con el contexto. El pecado habla al impío, y no al salmista.

Temor.

Heb. *pajad*, "temblor", "terror". No se trata de la palabra que comúnmente aparece en la frase "temor de Jehová" (ver com. Sal. 19: 9). *Pajad* no significa "reverencia" 726 ni "adoración", sino "temor" en el sentido de "tener miedo", "estar aterrado". Es el "temor del enemigo" (Sal. 64: 1) o el "temor del mal" (Prov. 1: 33). Pablo cita la segunda parte del Sal. 36: 1 para apoyar su tesis respecto a la depravación de los impíos (Rom. 3: 18).

2.

Se lisonjea. . .

El hebreo de esta frase es muy oscuro; dice: "Porque se lisonjea en sus ojos, para encontrar su iniquidad para aborrecer". Quizá el salmista quiera decir que el impío se engaña a sí mismo con la idea de que su pecado no será descubierto y que, por lo tanto, no recibirá castigo.

3.

Ha dejado de ser cuerdo.

En los vers. 3, 4 se presenta la progresión del mal: abandona el bien, medita en la maldad, se propone hacer el mal, hace lo malo sin que lo condene su conciencia.

4.

Maldad.

O "vanidad".

El mal no aborrece.

Para el pecador depravado y sin esperanza, la enormidad del pecado no constituye ningún impedimento para la acción, pues él no reconoce la inmoralidad del acto pecaminoso.

5.

Hasta los cielos.

El salmista parece repentinamente elevarse por encima de la depravación de la humanidad hasta el espacio ilimitado donde mora Dios con sus atributos.

La preposición hebrea *be*, aquí traducida "hasta", puede también significar "desde", según lo han demostrado los pasajes paralelos ugaríticos (ver págs. 624, 625; com. Sal. 18: 13). Es probable que deba entenderse que aquí se afirma que la misericordia de Dios proviene "de los cielos".

Misericordia.

Heb.*jésed* (ver com. vers. 7). Mediante agudo contraste y cambio abrupto con lo expuesto en los vers. 1-4, el salmista comienza a exaltar la misericordia y la fidelidad de Dios (ver Sal. 33: 4). Estas abruptas transiciones son típicas del hebreo.

6.

Abismo.

Heb*. tehom*, la misma voz que se emplea para describir el océano primitivo (ver com. Gén. 1: 2). El salmista describe los juicios de Dios como insondables e inagotables.

Al hombre y al animal.

Desde el hombre, corona de la creación, hasta el animal salvaje, Dios cuida a todas sus criaturas (ver Sal. 145: 9). Nótese en Sal. 104 (también Jon. 4: 11) cómo Dios cuida de los animales. El cristiano también debe tratarlos con bondad (ver PP 472).

7.

Preciosa.

Heb.*yaqar*, "costosa".

Misericordia.

Heb. *jésed*. Ver Nota Adicional de este salmo.

La sombra de tus alas.

Ver com. Sal. 17: 8; cf. Deut. 32: 11, 12.

8.

Serán completamente saciados.

Heb. *rawah*, "beber hasta saciarse". Los recursos que Dios proporciona al ser humano son satisfactorios, pues éste encuentra en Dios lo que necesita y se satisface completamente (ver Efe. 3: 20; cf. Luc. 6: 38). Dios es el bondadoso Anfitrión (ver com. Sal. 23: 5).

Torrente.

Esta figura resultaba muy significativa para el que vivía en Palestina, en donde muchas veces faltaba el agua.

De tus delicias.

Se entienden las delicias de Dios, no las que erróneamente la gente suele llamar delicias. Barnes encuentra en este versículo las siguientes enseñanzas: (1) Dios es feliz; (2) la religión hace feliz al ser humano; (3) esta felicidad comparte la naturaleza de la felicidad divina, (4) satisface las necesidades del alma, (5) no deja sin satisfacer ninguna necesidad del alma, y (6) se relaciona estrechamente con el culto en la casa del Señor.

9.

El manantial de la vida.

Vida literal y espiritual; vida aquí y en el más allá. Dios no sólo es la fuente de la vida, sino de todo lo que le da sentido a la vida (ver Sal. 34: 12; Juan 1: 4; 4: 10; 5: 26; Ed 193, 194; ver com. Prov. 9: 11).

En tu luz.

Puesto que Dios es la fuente de la luz, sólo en él podremos ver la luz. Aparte de Dios, todo nuestro entendimiento no puede ser sino tinieblas. Debiéramos rogar con el poeta inglés Juan Milton: "Ilumina lo que en mí haya de oscuro". Ver Juan 3: 19, 20; 1 Juan 1: 5-7; 1 Ped. 2: 9.

10.

Extiende.

El hebreo tiene la idea de extender no sólo en el espacio sino también en el tiempo. El salmista pide que el favor de Dios sea perpetuo.

Misericordia.

Heb. *jésed*, por tercera vez en este salmo. Ver Nota Adicional, Sal. 36.

Te conocen.

Dios desea que el conocimiento que la gente tenga de él la lleve a la salvación (ver Juan 17: 3; ver com. Prov. 1: 2).

11.

No me mueva.

El salmista ruega que ni lo pisotee el orgulloso pecador, ni que pueda ser movido del lugar donde Dios lo ha establecido.

12.

Allí.

El salmista ya considera contestada su súplica, y atrae la atención del lector a 727 la justicia de Dios que se deja ver en la completa destrucción de los impíos. el salmo comienza con un estado de depresión y termina con una declaración de triunfo.

NOTA ADICIONAL DEL SALMO 36

Jésed es una voz hebrea muy difícil de traducir. Aparece 245 veces en el AT, de las cuales la RVR la traduce 221 como "misericordia". Las otras traducciones que más interesan son "bondad" (3 veces), "clemencia" (2 veces), "piedad" (3

veces), "benevolencia" (2 veces), "gracia" (2 veces), "merced", "fidelidad", "amor permanente". La LXX en 135 casos traduce *jésed* como *éleos*, "misericordia"; en otros casos lo traduce como *dikaiosúne, "justicia"* ;*ele'mosún',* "piedad" o "misericordia"; *elpís*, "esperanza", y *dóxa*, "gloria". Es pues, evidente que los traductores vieron que *jesed* podía traducirse con varias acepciones posibles.

Se usa la voz *jésed* para describir (1) las relaciones entre personas y (2) entre Dios y la humanidad. En cuanto al primer significado, he aquí estos ejemplos: (1) las relaciones entre un hijo y su padre moribundo (Gén. 47: 29), (2) entre marido y mujer (Gén. 20:13), (3)entre parientes (Rut 2: 20), (4) entre invitados (Gén. 19: 19), (5) entre amigos (1 Sam. 28: 8), (6) entre un rey y sus súbditos (2 Sam. 3: 8). Muchas veces se emplea la voz *jésed* para referirse a la relación de Dios con la humanidad. Los vers. 5, 7, 10 de este salmo sirven como ejemplo.

En sentido general podría decirse que, en relación con Dios, *jésed* señala los atributos divinos, su relación y trato con el ser humano. Cuando se emplea para referirse al trato de los hombres entre sí, señala las actitudes, las relaciones y el trato de una persona con otra. No hay en español ningún término específico que pueda trasmitir precisamente lo que *jésed* significa en el hebreo. "Misericordia", "bondad", "clemencia" describe correctamente diferentes aspectos del sentido de este vocablo, pero nunguno abarca toda la amplitud de su significado, al menos cuando se lo emplea para señalar un atributo divino.

En relación con esto se advierte que la palabra "amor", que tiene un lugar tan destacado en el NT como característica de Dios (1 Juan 4: 7, 8; etc.), casi no aparece en el AT. El sustantivo hebreo '*ahabah* sólo se emplea 10 veces para referirse a Dios: Deut. 7: 8; 1 Rey. 10: 9; 2 Crón. 2: 11; 9: 8; Isa. 63: 9; Jer. 31: 3; Ose. 3: 1; 9: 15; 11: 4; Sof. 3: 17. El verbo se usa sólo dos veces en el Pentateuco (Deut. 7: 13; 23: 5) y muy raramente en los otros libros. No por esto debe concluirse que este atributo de Dios era casi totalmente desconocidos por los santos del AT y que por eso, raras veces lo exaltaron. Pero en buena medida parece que lo que los autores del NT llamaron *agáp'*, "amor" (ver com. Mat. 5: 43), fue llamado *jésed* por los escritores del AT. Desafortunadamente el vocablo "amor" se emplea para abarcar una amplia gama de sentimientos y principios: desde la infatuación sensual y la pasión, hasta la tierna y benéfica relación de Dios para con su pueblo. Por eso, para muchos la traducción "amor" sólo tiene una idea parcial o aun errónea del carácter de Dios; sin embargo, por falta de un término mejor, se emplea el vocablo "amor" como traducción de *ágape*. La RVA en muchos casos tradujo "caridad", vocablo éste que antes significaba la forma más perfecta de amor pero que actualmente se usa para referirse más bien a una limosna o una obra de beneficencia en favor de los necesitados. Si por "amor" entendemos un amor divino tal como el que los autores bíblicos han procurado presentar, y si le quitamos a "amor" los matices de significado indeseables que muchas veces se les da- acepciones que no caben en el griego *agápe*-, tendremos una definición bastante precisa de *jésed*, sobre todo cuando éste se aplica a Dios.

Cuando se emplea *jésed* para describir las relaciones entre personas, la traducción "amor" es un término abstracto, un principio que gobierna la vida.

Cuando el amor se traduce en algo correcto, sus diversas manifestaciones ya no llevan el nombre de "amor", sino que reciben definiciones específicas (ver 1 Cor. 13). Por otra parte, *jésed* no sólo expresa el principio abstracto del amor sino también sus diversas manifestaciones. José pidió que el copero le mostrare *jésed* (Gén. 40: 14), consiguiendo su liberación de la cárcel. Hoy pedimos que se nos haga "un favor", pero no podemos pedir que se nos haga el "amor". Cuando Rahab ocultó a los espías, realizó una obra de *jésed* (Jos. 2: 12). En recompensa por darles cierta información secreta, los hombres de la casa 728 de José ofrecieron mostrar *jésed* al hombre de Bet-el (Juec. 1: 24). Las "misericordias" que Nehemías hizo en la casa de Dios fueron *jasadim*, plural de *jésed* (Neh. 13: 14). En paralelismo antitético, el sabio pone a *jésed* en contraposición con la

crueldad (Prov. 11: 17). Por lo tanto, cuando se emplea *jésed* para referirse a las relaciones humanas, es mejor traducirlo por el vocablo que señale el rasgo específico del principio general del amor que se manifiesta. Tanto las versiones antiguas como las modernas siguen esta regla. En Miq. 6: 8 aparece un ejemplo de *jésed* en relación con la conducta humana, que describe un principio más general. Se afirma allí que la esencia de la verdadera religión puede encontrarse en hacer lo justo, en amar y ser humilde ante Dios.

Puede seguirse la misma regla cuando *jésed* describe los actos de Dios que son manifestaciones de rasgos específicos del "amor". Por ejemplo, cuando el siervo de Abrahán pidió *jésed*, se refería a un significado específico de este don divino que necesitaba recibir para salir de la dificultad en que se hallaba. En ese caso, parece mejor traducir "bondad" o "favor", y no "amor". Por otra parte, cuando lo que se describe es la idea general de *jésed*, es correctísimo traducirlo como "amor". Cuando el salmista dijo: "¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia |*jésed*]!" (Sal. 36: 7), quería decir: "¡Cuán excelente es tu amor, oh Dios!"; y al decir "para siempre es su misericordia" (Sal. 136: 1, 2, 3, etc.), quería decir: "para siempre es su amor".

El adjetivo *jasid*, que deriva de la misma raíz de *jésed*, literalmente significa: "uno que practica *jésed*". *Jasid* aparece 32 veces en el hebreo. La RVR lo traduce 21 veces como "santo", 5 veces como "misericordioso", y 4 veces como "piadoso". En sentido negativo se traduce una vez como "impío", y otra, como "los que le temen". En 22 casos la LXX traduce *jasid* como *hósios*, "santo" o "piadoso". Puesto que *jésed* es uno de los atributos más destacados de Dios, el que sea *jasid*, será piadoso y justo. Cuando se lo considera de este modo, *jasid* se acerca mucho a la idea expresada en la palabra *agáp*', "amor", en el NT (1 Cor. 13; 1 Juan 2: 5; 4: 7, 8; 5: 3). Este adjetivo aparece muchas veces en su forma plural, *jasidim*.

En resumen: podemos considerar que la traducción "amor" corresponde a *jésed* cuando se toma en cuenta el amor divino en sus aspectos generales. Cuando se hacen resaltar rasgos específicos, o cuando se definen relaciones humanas, el contexto determinará la traducción correcta.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 SR 109

4 PE 123

5-7 MC 368

6 DMJ 48

7 MC 325

7-9 MC 368

8, 9 PP 438

9 Ed 193; FE 415; 1JT 396; MC 370; MeM 12; 8T 322; 5TS 156

SALMO 37

[Este salmo aparece en hebreo en forma de acróstico (ver pág. 631). Para la equivalencia en español del alfabeto hebreo, ver pág. 15.]

1 NO TE impacientes a causa de los malignos,

Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.

2 Porque como hierba serán pronto cortados,

Y como la hierba verde se secarán.

3 Confía en Jehová, y haz el bien;

Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. 729

4 Deléitate asimismo en Jehová,

Y él te concederá las peticiones de tu corazón.

5 Encomienda a Jehová tu camino,

Y confía en él; y él hará.

6 Exhibirá tu justicia como la luz,

Y tu derecho como el mediodía.

7 Guarda silencio ante Jehová, y espera en él.

No te alteres con motivo del que prospera en su camino,

Por el hombre que hace maldades.

8 Deja la ira, y desecha el enojo;

No te excites en manera alguna a hacer lo malo.
9 Porque los malignos serán destruidos,

Pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.
10 Pues de aquí a poco no existirá el malo;

Observarás su lugar, y no estará allí.
11 Pero los mansos heredarán la tierra,

Y se recrearán con abundancia de paz.
12 Maquina el impío contra el justo,

Y cruje contra él sus dientes;
13 El Señor se reirá de él;

Porque ve que viene su día.
14 Los impíos desenvainan espada y entesan su arco,

Para derribar al pobre y al menesteroso,

Para matar a los de recto proceder.
15 Su espada entrará en su mismo corazón,

Y su arco será quebrado.
16 Mejor es lo poco del justo,

Que las riquezas de muchos pecadores.
17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados;

Mas el que sostiene a los justos es Jehová.
18 Conoce Jehová los días de los perfectos,

Y la heredad de ellos será para siempre.
19 No serán avergonzados en el mal tiempo,

Y en los días de hambre serán saciados.
20 Mas los impíos perecerán,

Y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros.

Serán consumidos; se disiparán como el humo.

21 El impío toma prestado, y no paga;

Mas el justo tiene misericordia, y da.

22 Porque los benditos de él heredarán la tierra;

Y los malditos de él serán destruidos.

23 Por Jehová son ordenados los pasos del hombre,

Y él aprueba su camino.

24 Cuando el hombre cayera, no quedará postrado,

Porque Jehová sostiene su mano.

25 Joven fui, y he envejecido,

Y no he visto justo desamparado,

Ni su descendencia que mendigue pan.

26 En todo tiempo tiene misericordia, y presta;

Y su descendencia es para bendición.

27 Apártate del mal, y haz el bien,

Y vivirás para siempre.

28 Porque Jehová ama la rectitud,

Y no desampara a sus santos.

Para siempre serán guardados;

Mas la descendencia de los impíos será destruida.

29 Los justos heredarán la tierra,

Y vivirán para siempre sobre ella.

30 La boca del justo habla sabiduría,

Y su lengua habla justicia.

31 La ley de su Dios está en su corazón;

Por tanto, sus pies no resbalarán.

32 Acecha el impío al justo,

Y procura matarlo.

33 Jehová no lo dejará en sus manos,

Ni lo condenará cuando le juzgaren.

34 Espera en Jehová, y guarda su camino,

Y él te exaltará para heredar la tierra;

Cuando sean destruidos los 730 pecadores, lo verás.

35 Vi yo al impío sumamente enaltecido,

Y que se extendía como laurel verde.

36 Pero él pasó, y he aquí ya no estaba;

Lo busqué, y no fue hallado.

37 Considera al íntegro, y mira al justo;

Porque hay un final dichoso para el hombre de paz.

38 Mas los transgresores serán todos a una destruidos;

La posteridad de los impíos será extinguida.

39 Pero la salvación de los justos es de Jehová,

Y él es su fortaleza en el tiempo de la angustia.

40 Jehová los ayudará y los librará;

Los libertará de los impíos, y los salvará,

Por cuanto en él esperaron.

INTRODUCCIÓN.-

Lutero dijo del Sal. 37: "Aquí está la paciencia de los santos". En este salmo se considera el problema del aparente triunfo de los impíos, dificultad que se resuelve en el pensamiento del salmista cuando reconoce que dicha prosperidad es transitoria. Se nos aconseja a que desarrollemos nuestra confianza en Dios a medida que maduramos, que pasan los años (vers. 25), pues él a su debido tiempo castigará a los pecadores y recompensará a los justos. El salmo es un desarrollo, en forma de acróstico (ver pág. 631), de la enseñanza del primer versículo. La estructura acróstica es bastante regular. Cada letra del alfabeto hebreo encabeza una estrofa que consta regularmente de dos líneas, pero que en castellano (salvo los vers. 7, 20, 34) es de dos versículos. La irregularidad más notable en este acróstico se encuentra al comienzo de la estrofa que corresponde a la letra *áyin* (vers. 28 ú. p. y 29). Parecería que hubiera una dificultad en el texto (ver com. vers. 28). La Biblia hebrea de Kittel toma como

letra inicial de esa sección la *áyin* de *le'olam* ("para siempre"), aunque tiene una *lámed* prefijada. Este arreglo no es habitual en los acrósticos hebreos. En la BJ y en NC se nota claramente la división en 22 estrofas bien regulares.

En este salmo, como en otros acrósticos (ver Sal. 25), no hay tanto un desarrollo lógico de ideas como una ampliación de diversos aspectos del tema central. La enseñanza se hace eficaz mediante la fuerza acumulada de la repetición. El tema del Sal. 37 es similar al del 73 y al mensaje del libro de Job, en donde se considera la justicia de Dios en su trato con los hombres, tanto con los que le sirven como con los que lo rechazan.

Con referencia al sobrescrito, ver pág. 622.

1.

No te impacientes.

"No te acalores" (BJ). No debemos preocuparnos por el aparente triunfo de los impíos (ver Prov. 24: 19). Como cristianos deberíamos ganar la victoria sobre la impaciencia, porque al impacientarnos perdemos la perspectiva de las cosas y la claridad de visión. Más aún cuando nos enojamos con el pecador, no podemos ayudarlo; y además, nos ponemos de parte del error.

Ni tengas envidia.

Ver Prov. 3: 31; 23: 17; 24: 1, 19; cf. Sal. 73: 3. El salmo comienza con la misma nota tónica de Proverbios, y en buena parte sigue así hasta su fin.

2.

Como hierba.

Un símil muy común (ver Sal. 90: 5, 6; 103: 15).

3.

Confía.

Los mejores antídotos para la impaciencia son la confianza en Dios y hallarse siempre ocupado en lo que tiene valor ante Dios y para el prójimo.

Habitarás.

En hebreo el verbo aparece en imperativo: "habita", "vive". La orden de Dios garantiza la permanencia en la tierra. No se necesita vagar en busca de seguridad.

Te apacentarás.

También está en imperativo: "apaciéntate", "aliméntate". Algunos prefieren traducir "aliméntate de fidelidad". En este versículo se presentan cuatro reglas para mantener la paz mental cuando se está perplejo por la aparente

prosperidad de los impíos: (a) confiar en Dios, (b) mantenerse ocupado haciendo el bien, (c) vivir tranquilamente en el lugar donde Dios nos sitúe, y (d) buscar la fidelidad de Dios.

4.

Deléitate.

Si escogemos y amamos lo que Dios ama, nos gozaremos en nuestros deseos o peticiones. Con referencia a la identificación de nuestros pensamientos y nuestras 731 metas con los planes que Dios tiene para nosotros, ver DTG 621.

5.

Encomienda a Jehová.

Ver com. Sal. 22: 8; cf. 1 Ped. 5: 7. Si la carga nos resulta demasiado pesada, no tenemos más que echarla sobre el Señor. David Livingstone declaró que este versículo lo sostenía en todo momento, tanto en África como en Inglaterra.

Confía.

Ver com. vers. 3.

El hará.

Heb. *'aÑah*, "él actuará". Su manera de actuar se presenta en el vers. 6.

6.

Justicia.

Si confiamos en Dios cuando se nos calumnia, él hará que las nubes se disipen a fin de que nuestro verdadero carácter, nuestros verdaderos motivos, sean tan claros como la luz del sol a mediodía (ver Jer. 51: 10).

7.

Guarda silencio.

Si guardáramos silencio podríamos oír en la quietud la voz de Dios que nos habla para aquietarnos.

Espera en él.

Ver com. Sal. 25: 3; 27: 14.

No te alteres.

El hebreo usa el mismo verbo del vers. 1 (ver com.).

8.

Deja la ira.

El salmista sigue dando consejos acerca de cómo debemos considerar a los impíos. No hemos de albergar sentimientos de ira contra ellos ni contra Dios porque les concede un poco más de tiempo. Su castigo final está en las manos de Dios.

No te excites.

Aquí se usa el mismo verbo del vers. 1. Se trata de una repetición de la frase tónica (ver com. vers. 1).

A hacer lo malo.

Heb. "no te acalores sólo para hacer el mal". La ira y la impaciencia llevan a cometer pecado. El mal que se fomenta en el corazón es pecado, y conduce al acto pecaminoso manifiesto.

9.

Los que esperan.

Cf. vers. 7. Los vers. 9-15 tratan principalmente de la suerte de los impíos.

Heredarán la tierra.

Ver vers. 3, 11, 22, 29, 34. Esta consoladora y preciosa promesa se deja oír en todo el salmo. Cf. Sal. 25: 13; Isa. 57: 13; Mat. 5: 5.

10.

No existirá el malo.

Estas palabras se cumplirán cuando Dios extermine a los malhechores y elimine el pecado del universo (ver DTG 712; CS 599).

11.

Heredarán la tierra.

Ver com. vers. 3, 9.

Abundancia de paz.

Esto se cumplirá sobre todo cuando no existan ni el pecado ni los pecadores.

12.

Cruje.

Cf. Sal. 35: 16.

13.

El Señor se reirá.

Ver com. Sal. 2: 4. El salmista emplea el lenguaje humano.

Su día.

Cf. 1 Sam. 26: 10; Job 18: 20; Jer. 50: 27, 31.

14.

Al pobre y al menesteroso.

Ver com. Sal. 9: 18.

De recto proceder.

Algunos de los manuscritos hebreos, como también la LXX, dicen: "rectos de corazón".

15.

En su mismo corazón.

El mal es como un bumerán: vuelve sobre el impío (ver Sal. 7: 15, 16; 9: 15; cf. Est. 7: 10).

16.

Mejor.

Ver Prov. 15: 16. En los vers. 16-34 el tema principal es la suerte final de los piadosos.

Riquezas.

O "abundancia".

17.

Porque los brazos.

Este versículo, escrito en forma de proverbio, es un ejemplo de paralelismo antitético simple (ver pág. 26).

18.

Conoce.

Ver Sal. 1: 6.

Los días.

Dios sabe lo que les ocurre a los "perfectos" todos los días (una metonimia). Ver com. Sal. 31: 15.

20.

Como la grasa de los carneros.

Heb. *kiqar karim*. Su significado no es claro. *Yaqar* literalmente significa "preciosura". La idea de "grasa" se basa en la observación de que las más preciadas partes de los corderos son las que contienen grasa. *Karim* también puede traducirse, como en Isa. 30: 23, "espaciosas dehesas" (RVR), "pastizal dilatado" (BJ), "pastos pingües" (NC). De ahí que algunos traduzcan: "como la lozanía de los prados, se marchitarán" (NC); "se esfumarán como el ornato de los prados" (BJ); lenguaje muy bien comprendido en un país donde los campos de pastoreo eran consumidos por el ardiente verano. Algunos eruditos sugieren que, además de un ligero cambio en la vocalización, debe entenderse que hubo una confusión de dos letras que en hebreo son muy parecidas, y que en vez de *kiqar*, debe leerse *kiqod*, "como quemazón". También se modifica la voz karim, y el resultado final es: "como quemazón de horno". La LXX traduce muy diferente: "Y los enemigos del Señor en el momento de ser honrados y exaltados se han desvanecido por completo como humo".

Como el humo.

Ver Sal. 102: 3.

21.

El justo tiene misericordia.

Los vers. 21, 22 son dos dísticos de paralelismo antitético (ver pág. 26) en los cuales se contrastan las obras y los caracteres de los impíos con los 732 de los justos. Los impíos no pagan sus deudas, pero los justos tienen suficiente como para socorrer caritativamente a los necesitados (ver la promesa de Deut. 15: 6; 28: 12, 44).

24.

Cuando el hombre cayere.

Aunque probablemente el salmista se refiriera en primer lugar a la persona que cae en alguna situación desafortunada, en el chasco o en la calamidad (ver com. Sal. 34: 19), también podría haber aludido a la caída en el pecado. El justo no está exento de pecado; pero cuando yerra, inmediatamente toma las medidas necesarias para rectificar su error. "Cuando estemos vestidos con la justicia de Cristo no nos deleitaremos en el pecado, pues Cristo estará obrando con nosotros. Quizá cometamos errores, pero odiaremos el pecado que causó el

sufrimiento del Hijo de Dios" (MJ 336).

Sostiene su mano.

Para que no caiga por tierra cuando tropieza (ver Isa. 41: 13; 43: 2).

25.

He envejecido.

Este testimonio es el fruto de una minuciosa y continua observación que el salmista ha hecho a lo largo de su vida. Este pasaje indica que David escribió este poema en sus últimos años. No es que los justos no pasan privaciones, sino que Dios no los abandona cuando sufren. A la larga prosperan porque su descendencia tiene lo que necesita. El salmista enuncia aquí una verdad general: la verdadera religión hace que la persona sea activa e independiente, y la libra de tener que mendigar para subsistir. Cf. con el cuadro opuesto de Job (cap. 15: 20, 23).

26.

En todo tiempo.

Literalmente, "todo el día".

Presta.

Pero el impío toma prestado (ver com. vers. 21).

27.

Apártate.

Este versículo encierra la lección de todo el salmo (ver Sal. 34: 14).

28.

Para siempre.

Heb. *le'olam*. Aquí debería comenzar una sección con la letra *áyin*, pero el término *le'olam* tiene una *lámed* prefijada, algo no habitual en el acróstico. Es posible, si se tiene en cuenta la LXX, que haya desaparecido una palabra: "malvados", que en hebreo comienza con *áyin.*

29.

Heredarán la tierra.

Ver vers. 3, 9, 11, 22, 34.

Para siempre.

Nótese la repetición de esta idea (ver vers. 27-29).

30.

Habla.

Heb. *hagah*, "susurrar", "meditar" (ver com. Sal. 1: 2 donde *hagah* se traduce como "medita"; ver com. Sal. 35: 28).

31.

Ley.

Heb. *torah* (ver com. Prov. 3: 1).

En su corazón.

Ver Deut. 6: 6; Sal. 40: 8. La experiencia del nuevo pacto (ver Heb. 8: 8-13).

33.

Dejará.

O "abandonará" (NC).

En sus manos.

Expresión idiomática hebrea que significa "en su poder".

Condenará.

Cuando a una persona piadosa la condenan injustamente sus prójimos, Dios la absolverá (ver 1 Cor. 4: 3, 4).

34.

Espera.

Cf. Sal. 27: 14.

Lo verás.

Finalmente se vindicará la rectitud y los santos verán el triunfo de la verdad. Esto no necesariamente debe entenderse como una expresión de venganza, sino más bien como una profecía del triunfo final de la justicia y del amor de Dios (ver Mal. 4: 3).

35.

Vi yo.

El salmista es testigo ocular (ver vers. 25).

Laurel verde.

Heb. *'ezraj ra'anan*, frase cuyo sentido no es claro. La palabra *'ezraj* significa "natural de un lugar", "ciudadano" (Exo. 12: 49; Lev. 16: 29; etc.); *ra'anan*, "lozano", "lleno de hojas". Tal vez la LXX conserva mejor el verdadero sentido: "cedros del Líbano". Algunos han sugerido que debe traducirse "árbol que nunca ha sido trasplantado".

36.

El.

Es decir, el impío (ver com. vers. 10; 8T 127).

37.

Final dichoso.

Heb. *'ajarith*. Este vocablo tiene varios significados, entre ellos: "fin", "resultado final" (ver Núm. 23: 10; Prov. 1: 19; etc.), "futuro" (Prov. 23: 18; Jer. 29: 11), "descendencia" (Sal. 37: 38). El salmista está pensando en el fin el justo, que será el triunfo, en contraste con el triste fin del impío, tal como se expresa en el siguiente versículo. El paralelismo antitético resulta claro.

38.

La posteridad de los impíos.

Nótese el agudo contraste con el fin de los justos, cuya posteridad permanece.

39.

Fortaleza.

O "lugar de refugio". A pesar del aparente triunfo de los impíos, Dios es un refugio para los justos. Los que en él confían serán liberados finalmente.

40.

Por cuanto en él esperaron.

Ver com. vers. 3. Al estudiar este salmo es bueno recordar que esta vida es la escuela que nos prepara para la vida venidera, o sea un preludio del drama de la vida eterna. Al final, los justos saldrán bien. 733

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 2 1T 96

3 CC 123; DMJ 91: MC 142; MeM 173; OE531

5 Ed 260; 1JT 411; MJ 96; 2T 227

5, 6 Ed 251; MC 387

6 PVGM 160

7 CC 70; PR 129; 3T 327; 8T 130

10 CS 600; DTG 712

11 DMJ 23; PP 167

18 PP 111

18, 19 Ed 137

19 CV 206; DMJ 91; DTG 97

21 MC 142

23 3T 466; 3TS 372

25 DMJ 91

26 PP 111

29 CS 733; Ed 264; HAd 489; PP 51, 53; PR 503; SR 430

31 1T 355

35, 36 8T 127

35-37 TM 341

37 PP 241

38 CS 596

40 4T 163

SALMO 38

Salmo de David, para recordar.

1 JEHOVÁ, no me reprendas en tu furor,

Ni me castigues en tu ira.

2 Porque tus saetas cayeron sobre mí,

Y sobre mí ha descendido tu mano.

3 Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira;

Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado.

4 Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza;

Como carga pesada se han agravado sobre mí.

5 Hieden y supuran mis llagas,

A causa de mi locura.

6 Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera,

Ando enlutado todo el día.

7 Porque mis lomos están llenos de ardor.

Y nada hay sano en mi carne.

8 Estoy debilitado y molido en gran manera;

Gimo a causa de la conmoción de mi corazón.

9 Señor, delante de ti están todos mis deseos,

Y mi suspiro no te es oculto.

10 Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor,

Y aun la luz de mis ojos me falta ya.

11 Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga,

Y mis cercanos se han alejado.

12 Los que buscan mi vida arman lazos,

Y los que procuran mi mal hablan iniquidades,

Y meditan fraudes todo el día.

13 Mas yo como si fuera sordo, no oigo;

Y soy como mudo que no abre la boca.

14 Soy, pues, como un hombre que no oye,

Y en cuya boca no hay reprensiones.

15 Porque en ti, oh Jehová, he esperado;

Tú responderás, Jehová Dios mío.

16 Dije: No se alegren de mí;

Cuando mi pie resbale, no se engrandezcan sobre mí.

17 Pero yo estoy a punto de caer,

Y mi dolor está delante de mí continuamente.

18 Por tanto, confesaré mi maldad,

Y me contrastaré por mi pecado.

19 Porque mis enemigos están vivos y fuertes,734

Y se han aumentado los que me aborrecen sin causa.

20 Los que pagan mal por bien

Me son contrarios, por seguir yo lo bueno.

21 No me desampares, oh Jehová;

Dios mío, no te alejes de mí.

22 Apresúrate a ayudarme,

Oh Señor, mi salvación.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 38 es una oración de arrepentimiento (ver Sal. 6, y la pág. 629) en la cual el salmista narra su intenso sufrimiento, tanto físico como mental. Describe cómo su cuerpo es atormentado por el dolor, y su mente es angustiada, en parte porque se siente condenado, y en parte porque teme a sus enemigos. Los sufrimientos se intensifican al ver que los que debieran ser sus amigos lo han abandonado cuando más los necesita. Este salmo consta de tres partes, cada una de las cuales comienza con un ruego a Dios. En los vers. 1-8 el salmista describe la magnitud de su sufrimiento; en los vers. 9-14, su paciencia, y en los vers. 15-22 está su plegaria en busca de ayuda para que los impíos no tengan oportunidad de gloriarse de su calamidad. En este salmo abundan formas verbales poco comunes, nítidos paralelismos, juegos de palabras y ritmos cuidadosamente equilibrados.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

No me reprendas.

Cf. Sal. 6: 1.

2.

Tus saetas.

Símbolos del castigo divino (ver Sal. 7: 13).

Ha descendido tu mano.

Ver Sal. 32: 4.

3.

Nada hay sano.

Isa. 1: 6. Los síntomas que aquí se describen, y el abandono, por parte de sus amigos, que sufre el enfermo (ver vers. 7, 11), trasmiten la idea de que la enfermedad era sumamente repulsiva.

No hay paz.

El sufrimiento no cesaba.

A causa de mi pecado.

El salmista cree que el sufrimiento es un castigo por su pecado. Todo sufrimiento es consecuencia de la entrada del pecado en el mundo, y muchas veces el sufrimiento de una persona es una consecuencia directa del obrar mal. "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gál. 6: 7). El Señor no obra milagros para impedir que la gente sufra las consecuencias de la violación de las leyes naturales (ver CRA 33). Si Dios protegiera a los pecadores de los desastrosos resultados de su mal proceder, ellos se envalentonarían en su iniquidad.

Sin embargo, no todo sufrimiento es resultado directo del pecado cometido por el que sufre. Entre los antiguos, muchos consideraban que toda aflicción era castigo de alguna mala acción ya fuera del que sufría o de sus padres (ver Juan 9: 2). Juzgaban el grado de culpabilidad por la intensidad del sufrimiento. "Satanás, el autor del pecado y de todos sus resultados, había inducido a los hombres a considerar la enfermedad y la muerte como procedentes de Dios, como un castigo arbitrario infligido por causa del pecado" (DTG 436). A causa de este concepto erróneo consideraban que el Padre celestial era un severo y exigente ejecutor de justicia.

Muchos cristianos comparten esta idea equivocada. A pesar de las lecciones contenidas en el libro de Job y en las enseñanzas de Jesús (ver Luc. 13: 16; Hech. 10: 38; cf. 1 Cor. 5: 5; 2 Cor. 12: 7), consideran que Dios es el originador de la enfermedad.

En el siguiente pasaje se encuentra la verdadera filosofía del sufrimiento: "El sufrimiento es infligido por Satanás, pero . . . Dios predomina sobre él con fines de misericordia" (DTG 436). La razón por la cual Dios no siempre libra a sus hijos de la enfermedad y el sufrimiento es que, si lo hiciera, Satanás lo acusaría -como lo hizo en el caso de Job- de ser injusto por tender un cerco protector alrededor de los suyos (Job 1: 10). Dios permite que Satanás aflija a los justos para que al fin pueda demostrarse que no tienen fundamento todas las acusaciones de injusticia que se lanzan contra Dios.

La persona que sufre puede consolarse pensando que, aunque un "mensajero de Satanás" la abofetee (2 Cor. 12: 7), Dios está por encima de todo para cumplir los propósitos de su misericordia, y que hará que la 735 aflicción resulte para el bien del afligido (ver Rom. 8: 28).

4.

Mis iniquidades.

Se destaca el sentido del vers. 3.

Se han agravado.

El repentino cambio de la figura de lenguaje que describe las iniquidades que, dice el salmista, "se han agravado sobre mi cabeza" como olas del mar, al mencionar que el pecado es "como carga pesada ... sobre mí", podría insinuar una confusión de ideas, quizá como resultado de la enfermedad (ver com. vers. 8, 10).

6.

Ando enlutado.

Cf. Job 1: 20; 2: 8; Sal. 35: 14.

7.

Llenos de ardor.

Los síntomas sugieren algún proceso inflamatorio y una enfermedad repulsiva.

Nada hay sano.

Ver com. vers. 3.

8.

Estoy debilitado.

O, "entumecido" (BJ)

Gimo.

El hebreo usa un vocablo que significa "rugido" (cf. Sal. 22: 1). La voz expresa la más profunda angustia del alma. Con este versículo el salmista concluye la parte principal de la descripción de los síntomas físicos de su sufrimiento.

9.

Delante de ti.

El salmista reconoce que Dios es consciente de su deseo de obtener el perdón y la curación, y que no hay ninguna necesidad de repetir su plegaria. Debe dejar su caso en las manos de Dios, quien oye la más débil oración. Dios no nos escucha porque hablemos mucho, sino porque conoce nuestros íntimos intentos y sabe cuándo estamos enteramente consagrados a él. "La verdadera oración requiere las energías del alma y afecta la vida" (3TS 386).

Este versículo constituye el único rayo de consuelo en los vers. 1-14. Al salmista le basta darse cuenta de que puede desahogarse con Dios, quien lo cuida y lo conoce.

10.

Mi corazón está acongojado.

Entre las complicaciones de la enfermedad se encuentran: palpitaciones del corazón, debilidad y ceguera parcial. El doliente está exhausto por la agonía de su sufrimiento, y se encuentra prácticamente al borde de la muerte.

11.

Mis amigos.

Cf. Sal. 31: 11. Los amigos no quieren acercarse al enfermo, quizá por miedo de contagiarse (ver Job 19: 13-20). Tal vez este distanciamiento sea una de las saetas del vers. 2.

Plaga.

Heb. *nega*!, "azote", "plaga". Se emplea este vocablo para describir una calamidad o castigo (ver Gén. 12: 17; Exo. 11: 1). El salmista deja de pensar en el sufrimiento que le causa su estado físico y mental, y considera su sufrimiento, agravado por la conducta de sus amigos que lo han abandonado y de sus enemigos que complotan contra él.

13.

Sordo.

El salmista no hace caso de las calumnias de sus enemigos y permanece en silencio a pesar de la persecución.

15.

En ti.

Por tercera vez el salmista se dirige a Dios (ver vers. 1, 9).

18.

Confesaré.

El salmista confiesa enteramente su pecado. No oculta nada. El sufrimiento ha sido saludable (ver com. vers. 3). Ahora siente la satisfacción del verdadero arrepentimiento.

19.

Porque mi enemigos.

Está perplejo porque sus enemigos prosperan y gozan de buena salud.

20.

Por seguir yo lo bueno.

La causa de la conducta de sus enemigos es una: el salmista es bueno y hace el bien. El pecado no puede tolerar lo bueno. La depravación total aborrece injusticia (ver 1 Juan 3: 12).

21.

No me desampares.

Ver Sal. 22: 11, 19.

22.

Mi salvación.

Ver Sal. 27: 1. En las palabras finales del salmo se nota el efecto saludable del sufrimiento del salmista. Las pruebas lo obligaron a clamar fervientemente a Dios, a quien reconoce como su única esperanza de salvación.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 HAp 37; PR 321

9 3TS 387 736

SALMO 39

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

1 YO DIJE: Atenderé a mis caminos,

Para no pecar con mi lengua;

Guardaré mi boca con freno,

En tanto que el impío esté delante de mí.
2 Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de lo bueno;

Y se agravó mi dolor.
3 Se enardeció mi corazón dentro de mí;

En mi meditación se encendió fuego,

Y así proferí con mi lengua:
4 Hazme saber, Jehová, mi fin,

Y cuánta sea la medida de mis días;

Sepa yo cuán frágil soy.
5 He aquí, diste a mis días término corto,

Y mi edad es como nada delante de ti;

Ciertamente es completa vanidad
todo hombre que vive. Selah
6 Ciertamente como una sombra es el hombre;

Ciertamente en vano se afana;

Amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá.
7 Y ahora, Señor, ¿qué esperaré?

Mi esperanza está en ti.
8 Líbrame de todas mis transgresiones;

No me pongas por escarnio del insensato.
9 Enmudecí, no abrí mi boca,

Porque tú lo hiciste.
10 Quita de sobre mí tu plaga;

Estoy consumido bajo los golpes de tu mano.
11 Con castigos por el pecado corriges al hombre,

Y deshaces como polilla lo más estimado de él;

Ciertamente vanidad es todo hombre. *Selah*

12 Oye mi oración, oh Jehová,, y escucha mi clamor.

No calles ante mis lágrimas;

Porque forastero soy para ti,

Y advenedizo, como todos mi padres.

13 Déjame, y tomaré fuerzas,

Antes que vaya y perezca.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 39 es una elegía penitencial o de arrepentimiento, considerada por algunos como "la más hermosa de todas las elegías del Salterio". Es la conmovedora expresión de un alma que al comienzo no puede hablar de su tristeza. Como no puede reprimir indefinidamente sus emociones, el salmista finalmente se desahoga con Dios. En todo este salmo hay sólo una vislumbre de luz, que se expresa en esta profesión de fe: "Mi esperanza está en ti" (vers. 7). Como a Job, al salmista le preocupa que exista el sufrimiento bajo el gobierno de un Dios bondadoso.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

Yo dije.

David resolvió no pecar con sus palabras (ver Sant. 3: 2; cf. Job 2: 10).

Freno.

Heb. *majsom*, "bozal" (Deut. 25: 4. Cf. Sant. 3: 2-4).

Delante de mí.

El salmista no quería que su queja fortaleciera la hostilidad de los impíos para con Dios (ver Sal. 73: 13). Estos tergiversan nuestras dudas y las emplean maliciosamente.

2.

Enmudecí.

Cf. Sal. 38: 13.

Se agravó.

Las emociones reprimidas pueden agravarse (ver Jer. 20: 9); cuando se expresan hay alivio.

3.

Proferí.

El fuego de sus emociones reprimidas por fin estalla en llamas y termina el silencio. Los vers. 1-3 constituyen la introducción a los sentimientos del salmista, expresados en los vers. 4-13.

4.

Mi fin.

La esencia de los turbados pensamientos del salmista se encuentra en la primera frase de este versículo. El desea tener una comprensión acertada de la brevedad e incertidumbre de la vida humana, a fin de 737 que pueda descansar seguro, consciente del cuidado de Dios.

Cuán frágil soy.

Cf. Job 3.

5.

Término corto.

Literalmente, "has hecho mis días como palmos", obviamente pocos y cortos. El palmo era una de las medidas lineales más cortas; equivalía a 1/6 de codo, o sea 7,4 cm (ver t. I, pág. 174).

Edad.

Heb. *jéled,* la duración de la vida. Cf. Sal. 90: 4-6.

Es completa vanidad.

La vida es tan corta, y es tan poco lo que logramos realizar en ella, que resulta natural que en algún momento todos nos preguntemos por qué Dios nos ha hecho así.

Selah.

Ver pág. 635.

6.

Como una sombra.

Heb. *tsélem*, "imagen", en contraposición con lo que es real y duradero.

En vano se afana.

El ser humano es inquieto, activo y lleno de ansiedad. No obstante, ¿qué puede

lograr? (ver Sant. 4: 13, 14).

Amontona riquezas.

El salmista contempla esos fantasmas llamados hombres, que gastan la mayor parte de su energía amontonando riquezas a sabiendas de que, después de muertos, no dispondrán de su fortuna (ver Job 27: 16-19; Ecl. 2: 18, 21).

7.

Y ahora.

Hay una repentina transición, de la consideración de la vanidad de la vida actual al pensamiento de Dios como fuente de la esperanza humana. Este es el único rayo de luz en esta elegía.

8.

Mis transgresiones.

El salmista cree que el perdón lo librará de su angustia, porque considera que sus dificultades han surgido por causa de su transgresión.

Insensato.

Heb. *nabal*, "insensato", "necio" (2 Sam. 3: 33; Sal. 14: 1; 53: 1; etc.). El salmista es celoso del honor de Dios. Cree que si éste no lo libra, será ridiculizado por los impíos, quienes se regocijarán de ver una prueba patente de que Dios no se preocupa por la humanidad.

9.

Enmudecí.

Cf. vers. 2.

Porque tú lo hiciste.

El salmista intentó resolver su problema sometiéndose ciegamente a la voluntad de Dios. Muchos procuran resolver de la misma manera el problema del sufrimiento. Tratan de convencerse de que, si Dios envía el castigo, éste debe ser justo y bueno. Como el salmista, no comprenden la verdadera filosofía del sufrimiento (ver com. Sal. 38: 3). En vez de reconocer que Satanás

es el verdadero autor de la enfermedad y de la aflicción, y que Dios es quien supera los ardides del enemigo para bien del que sufre (ver DTG 436), consideran que la enfermedad y la muerte tienen su origen en Dios y que se aplican en forma arbitraria como castigo por la transgresión.

10.

Quita.

Es correcto pedir que sea quitado el azote del enemigo (ver 2 Cor. 12: 8), pero el que pide debería someterse plenamente a la voluntad divina (ver Luc. 22: 42). Sólo Dios puede juzgar cada caso a la luz de todo lo que está implicado en el gran conflicto. Nuestra parte consiste en quitar cualquier impedimento para que Dios pueda realizar en nosotros lo que él desea, y luego hemos de dejar los resultados con él. Si la plaga no desaparece, debemos decir con Pablo: "De buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo" (2 Cor. 12: 9).

Plaga.

Heb. *nega'* (ver com. Sal. 38: 11).

11.

Con castigos.

Ver com. Sal. 38: 3.

Como polilla.

Ver Isa. 51: 8; Ose. 5: 12.

Selah.

Ver pág. 635.

12.

Mis lágrimas.

En los vers. 12 y 13 se presenta el ruego final del salmista.

Forastero.

Cf. Gén. 15: 13; Exo. 2: 22.

Advenedizo.

Heb. *toshab*, el que se establece por un tiempo en un país pero que no es ciudadano de él (ver 1 Crón. 29: 15).

Todos mis padres.

Ver Gén. 47: 9; Heb. 11: 13-15.

13.

Déjame.

Literalmente, "aparta tu mirada de mí". Es un ruego para que Dios no lo siga afligiendo. En contraste con la oración habitual para pedir que Dios lo mire y le

proporcione ayuda, el salmista le ruega que aparte de él lo que considera como una mirada castigadora.

Tomaré fuerzas.

Heb. "me alegraré".

Perezca.

Cf. Sal. 6: 5; Job 14: 1-12.

El salmo concluye con una nota de profunda tristeza, lo cual mantiene casi intacta la unidad de pensamiento de la elegía (ver vers. 7).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 COES 18; DMJ 42; 2T 504

6 PVGM 238

11 FE 331 738

SALMO 40

Al músico principal. Salmo de David.

1 PACIENTEMENTE esperé a Jehová,

Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.

2 Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, de todo cenagoso;

3 Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.

Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios.

Verán esto muchos, y temerán,

Y confiarán en Jehová.

4 Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza,

Y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira.

5 Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas;

Y tus pensamientos para con nosotros,

No es posible contarlos ante ti.

Si yo anunciare y hablare de ellos,

No pueden ser enumerados.
6 Sacrificio y ofrenda no te agrada;

Has abierto mis oídos;

Holocausto y expiación no has demandado.
7 Entonces dije: He aquí, vengo;

En el rollo del libro está escrito de mí;
8 El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,

Y tu ley está en medio de mi corazón.
9 He anunciado justicia en grande congregación;

He aquí, no refrené mis labios, Jehová, tú lo sabes.
10 No encubrí tu justicia dentro de mi corazón;

He publicado tu fidelidad y tu salvación;

No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.
11 Jehová, no retengas de mí tus misericordias;

Tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.
12 Porque me han rodeado males sin número;

Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista.

Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla.
13 Quieras, oh Jehová, librarme;

Jehová, apresúrate a socorrerme.

14 Sean avergonzados y confundidos a una

Los que buscan mi vida para destruirla.

Vuelvan atrás y avergüéncense

Los que mi mal desean;

15 Sean asolados en pago de su afrenta

Los que me dicen: ¡Ea, ea!

16 Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan,

Y digan siempre los que aman tu salvación:

Jehová sea enaltecido.

17 Aunque afligido yo y necesitado,

Jehová pensará en mí.

Mi ayuda y mi libertador eres tú;

Dios mío, no te tardes.

INTRODUCCIÓN.-

En el Sal. 40 se unen la alabanza con la petición. En este poema, el salmista recuerda agradecido las misericordias de Dios cuando lo liberó de angustias pasadas (vers. 1-10), y clama por tina nueva liberación frente a una nueva calamidad (vers. 11-17). En la primera parte se menciona lo que Dios ha hecho (vers. 1-5) y cómo ha respondido el salmista (vers. 6-10). En la segunda, éste clama a Dios desde lo profundo de su angustia (vers. 11, 12), ruega a Dios que lo proteja del poder de sus enemigos (vers. 13-15) y, finalmente, expresa su confianza en él (vers. 16, 17). Una parte de este salmo (vers. 6-8) tiene sentido mesiánico (ver Heb. 10: 7-9). Con ligeras modificaciones, los vers. 13-17 aparecen nuevamente como el Sal. 70 (cf.).

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633. 739

1.

Pacientemente esperé.

El hebreo usa el infinitivo absoluto, expresión idiomática que sirve para reforzar la idea de esperar. El salmista perseveró en la oración. Muchas veces no nos aferramos con suficiente fuerza de la mano de Dios (ver Sal. 27: 14).

Se inclinó a mí.

Podemos imaginarnos el cuadro siguiente: al principio, parece que Dios no hace caso del salmista; pero después se inclina para escuchar su clamor (ver Sal. 31: 2; DTG 323). Esta es una preciosa ilustración del tierno amor paternal de nuestro Dios.

2.

Pozo de la desesperación.

Heb. "pozo de tumulto". Quizá el salmista se imaginaba una profunda y oscura

caverna en la cual rugían las aguas subterráneas, llenándola de horribles ruidos, y de la que no había ninguna esperanza de liberación. Pero el brazo de Dios fue suficientemente largo para llegar hasta él y librarlo.

Cenagoso.

El fondo de este pozo no era tierra firme donde el salmista, en su desolación, pudiera estar en pie. Era un cenagal (ver Sal. 69: 2, 14, 15). Con cada intento de librarse del lodo se hundía más.

Sobre peña.

Un contraste con el lodo cenagoso. El salmista tiene una base sólida sobre tierra firme (ver Sal. 27: 5), por lo que camina con seguridad (ver Sal. 37: 23).

3.

Cántico nuevo.

Dios dio al salmista nuevas razones para alabarlo. Esta idea es frecuente en los salmos (Sal. 33: 3; 96: 1; 98; 144: 9). El creyente que se mantiene cerca de Dios encontrará diariamente nuevas razones para alabarlo (ver Lam. 3: 22, 23). El canto de los redimidos será un cántico nuevo, el canto de una experiencia personal, un himno de victoria.

Nuestro Dios.

El salmista incluye a su pueblo en su alabanza (ver Juan 20: 17).

Confiarán.

Al ver la liberación realizada por Dios en favor del salmista, muchos aprenderían a confiar en él. La gente acepta a Cristo como su Salvador porque ve lo que éste ha hecho por otros. Un alma salvada es el mejor argumento en favor del cristianismo (ver MC 373; 3JT 291). El canto nocturno de Pablo y Islas hizo que los otros presos pensaran en Dios (Hech. 16: 25).

4.

Bienaventurado.

Ver com. Sal. 1: 1.

Hombre.

Heb. *géber,* "un hombre joven, vigoroso".

No mira.

"No se va con los rebeldes" (BJ).

5.

Has aumentado.

Fue el recuerdo de esa bondad específica de Dios para con el salmista lo que le inspiró este salmo. Las bendiciones de Dios eran tantas, que él se sentía totalmente incapaz de enumerarlas. En verdad, no se pueden enumerar las múltiples bendiciones que Dios derrama sobre la humanidad. Por más que nos esforcemos por hacerlo, somos incapaces de "contar" nuestras muchas bendiciones. Es bueno intentar hacer el cálculo pero nos faltaría tiempo para completar el número, porque a medida que contamos, Dios derrama nuevas bendiciones sobre nosotros. Es una falsa humildad la que impide a alguien que cuente a otros cómo Dios te ha ayudado.

6.

Sacrificio.

Heb. *zebaj*, ofrenda que implica derramamiento de sangre.

Ofrenda.

Al preguntarse cómo podría agradecer por las maravillosas obras que Dios realizó en su favor, el salmista llega a la conclusión de que le debe un servicio más elevado que el de todas las ofrendas y los ritos del templo. Este servicio superior es el tema de los versículos siguientes.

Has abierto.

Heb. *karah*, "cavar". Parecería como si Dios hubiese "cavado" los oídos de su siervo para que entre éste y él hubiera un medio de comunicación libre de todo impedimento (ver Isa. 35: 5; 50: 5). En ningún caso se alude a la costumbre de horadar con una lezna la oreja de un siervo para indicar que pertenecería para siempre a su amo, pues en este caso sólo se perforaba el lóbulo de la oreja (ver Exo. 21: 6). Aquí se habla de destapar el canal auditivo. Así el oído queda abierto a la Palabra de Dios. La obediencia es mejor que el solo sacrificio (ver Sal. 51: 16, 17).

En Heb. 10: 5-7 se cita Sal. 40: 6-8; pero se cita de la LXX y no del hebreo. En vez de la frase "has abierto mis oídos" (Sal. 40: 6), en Heb. 10: 5 se lee: "mas me preparaste cuerpo". Esta es la forma que se lee en los manuscritos Vaticano, Sinaítico y Alejandrino de la LXX (ver DTG 14). Por otra parte, las versiones de Aquila, Símaco y Teodosión dicen "oídos" como está en el hebreo.

Holocausto.

Ofrenda totalmente consumida por el fuego (ver com. Lev. 1: 3). Cf. Isa. 1: 11.

Expiación.

Ver Lev. 4: 1-35 (ver com. Lev. 4: 2).

7.

Entonces dije.

Una vez que se le abrió el 740 oído para comprender el mensaje de Dios. En Heb. 10: 7 se aplica este pasaje al Mesías.

He aquí, vengo.

Cuando se las aplica al Mesías, estas palabras se refieren a su primera venida. En los días del salmista "el rollo" representaba los escritos de Moisés, los cuales predecían la venida del Mesías (ver Gén. 3: 15; Deut. 18: 15; Luc. 24: 27).

8.

Me ha agradado.

Cristo se gozaba en obedecer a su Padre. Cuando la ley está escrita en el corazón, la obediencia se transforma en placer. En vez de considerarla como una serie de reglamentos externos que deben cumplirse al pie de la letra, se la concibe como la transcripción del carácter de Dios. Este conocimiento inteligente del carácter divino despierta el deseo de imitarlo. Cuando se comprende el costo infinito de la salvación, se la aprecia más. Entonces el mayor deleite del cristiano será vivir en armonía con los principios del cielo (ver 1 Juan 5: 3; ver com. Prov. 3: 1).

Ley.

Heb. *torah* (ver com. Prov. 3: 1).

En medio de mi corazón.

Literalmente, "en medio de mis entrañas". Jesús observó la ley de Dios, pero en esta obra participaron tanto su intelecto como sus emociones, de la mente y el corazón (ver Deut. 4: 29; 6: 5).En los vers. 6-8 se señala uno de los principales propósitos de las enseñanzas del Mesías. Para los judíos, lo exterior era el todo de la religión. Jesús enseñó que eso era sólo un medio para alcanzar un fin, y que ese fin era estar en armonía con la voluntad de Dios. El propósito básico del plan de salvación es restablecer en el hombre la imagen de Dios (Ed 13). Cualquier sistema religioso que subordine esta función al cumplimiento de ceremonias y tradiciones, oscurece el propósito principal de la verdadera religión.

9.

He anunciado.

Aquí se ilustra la responsabilidad que tiene el cristiano de predicar el Evangelio a otros. No es justicia lo que se reserva exclusivamente para uno mismo. En los vers. 9, 10 se acumulan cinco verbos para mostrar el anhelo del salmista de mostrar su gratitud para con Dios: "he anunciado", "no refrené", "no encubrí", "he publicado", "no oculté".

10.

No encubrí.

Una religión que induce a una persona a retener para sí los beneficios de su fe, sin compartirlos con otros, en nada se parece a la religión de Cristo. "Cuando atesoramos el amor de Cristo en el corazón, así como una dulce fragancia, no puede ocultarse"(CC 77).

13.

Quieras.

Compárense los vers. 13-17 con el Sal. 70 (ver com. Sal. 70). "Quieras" es una traducción del Heb. *ratsah*, que es también la raíz del vocablo que se traduce como "voluntad". Literalmente, "lo que agrada", vers. 8.

Apresúrate.

Ver Sal. 22: 19; 38: 22.

14.

Sean avergonzados.

Ver Sal. 35: 4, 26.

15.

¡Ea, ea!

"¡Ja, ja!" (BJ, vers. 16). Interjección que denota desprecio y reproche (ver Sal. 35: 21).

17.

Pensará.

Heb. *jashab*, raíz también del término que se traduce "pensamientos", en el vers. 5.

No te tardes.

Compárese con el vers. 13. La serena meditación expresada al final de este salmo tiene un delicado toque humano. La fe del salmista continúa firme hasta el fin. En la tristeza podemos saber que Dios piensa en nosotros y que nos librará.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 McM 306

1-3 MC 197

2 LS 320; MC 372; 2T 297; 4T 328

3 DMJ 73; MeM 179; MJ 199; 7T 40

5 MJ 407

7 DTG 14

7, 8 DTG 378; 1JT 484; MeM 76; 6T 59

8 CC 61; CS 520; DMJ 90; DTG 16,148,179, 296; PP 389; PVGM 44, 264, 295

10 1JT 429

17 PP 363 741

SALMO 41

Al músico principal. Salmo de David.

1 BIENAVENTURADO el que piensa en el pobre;

En el día malo lo librará Jehová.

2 Jehová lo guardará, y le dará vida;

Será bienaventurado en la tierra,

Y no lo entregarás a la voluntad de sus enemigos.

3 Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor;

Mullirás toda su cama en su enfermedad.

4 Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí;

Sana mi alma, porque contra ti he pecado.

5 Mis enemigos dicen mal de mí, preguntando:

¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?

6 Y si vienen a verme, hablan mentira;

Su corazón recoge para sí iniquidad,

Y al salir fuera la divulgan.

7 Reunidos murmuran contra mí todos los que me aborrecen;

Contra mí piensan mal, diciendo de mí:

8 Cosa pestilencias se ha apoderado de él;

Y el que cayó en cama no volverá a levantarse.

9 Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía,

Alzó contra mí el calcañar.

10 Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y hazme levantar,

Y les daré el pago.

11 En esto conoceré que te he agradado,

Que mi enemigo no se huelgue de mí.

12 En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado,

Y me has hecho estar delante de ti para siempre.

13 Bendito sea Jehová, el Dios de Israel,

Por los siglos de los siglos.

Amén y Amén.

INTRODUCCIÓN.-

El Sal. 41 se refiere a un momento de grave enfermedad del salmista. Sus sentimientos le resultan muy difíciles de sobrellevar, porque se da cuenta de que sus antiguos amigos ahora lo traicionan. El salmo comienza con una bendición para los que ayudan por amor a los necesitados; sigue con una descripción de la traición de los antiguos amigos, y termina con una oración en que el salmista expresa su esperanza de sanarse. El Sal. 41 se asemeja al Sal. 38.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 623.

1.

Bienaventurado.

Ver com. Sal. 1: 1.

El que piensa.

O "presta atención". Considera cuál podrá ser la forma más eficaz para ayudar. No da sólo limosnas. El verbo presupone un principio fundamental de economía social, capaz de solucionar apropiadamente problemas como el de la pobreza y la enfermedad.

El pobre.

Heb. *dal*, "el bajo", "desvalido", "deprimido".

2.

Jehová lo guardará.

Estas promesas deben entenderse de acuerdo al contexto del plan que Dios originalmente tuvo para Israel (ver Deut. 28: 1-14; cf. Sal. 1: 3; 37: 3, 4, 11, 23-26, 37).

Vida.

Heb. *néfesh* (ver com. Sal. 16: 10; 2 7: 12).

3.

Lo sustentará.

Siendo que ha atendido las necesidades de los enfermos, puede esperar, como un principio general, que Dios lo capacitará para sobrellevar la enfermedad cuando le sobrevenga. La bondad se recompensa con bondad.

Mullirás.

Heb. *hafak*, "dar vuelta", "cambiarás". Si el lenguaje es literal este verbo sugiere la comodidad que siente el enfermo cuando se le cambia la cama. Una de las cosas que demuestra mejor la capacidad de una enfermera es su habilidad para cambiar la cama sin causar molestias al paciente. Si es un lenguaje figurado, hay que entender que Dios transformará el lecho de sufrimiento. Dios no siempre promete sanar, pero sí promete 742 proporcionar alivio y consuelo (ver 1 Cor. 10: 13).

4.

Yo dije.

El pronombre "yo" es enfático. El salmista recuerda lo que dijo cuando estaba enfermo. Se aferra a la misericordia de Dios y no presenta sus propios méritos.

Mi alma.

Heb. *néfesh*. "Sáname" (ver com. Sal. 16: 10). No hay razón para pensar que el salmista hable de otra cosa que no sea una enfermedad física.

He pecado.

El salmista considera que la enfermedad es consecuencia directa de su pecado, un castigo por su iniquidad (ver com. Sal. 38: 3).

5.

Perecerá su nombre.

Sus enemigos se gozaban esperando que él pronto moriría, y que se borraría su recuerdo.

6.

Y si vienen.

Si los enemigos venían a verlo, hablaban hipócritamente, pues lo escuchaban para luego torcer sus palabras, e inventaban calumnias acerca del enfermo. Esta descripción retrata a uno que se hace pasar por amigo pero que es el peor de los enemigos.

Hablan mentira.

"Hablan cosas vanas". Sus buenos augurios para el enfermo no son más que palabras vacías.

7.

Reunidos murmuran.

Continúa la descripción del vers. 6. El visitante hipócrita se reúne con otros enemigos del enfermo; juntos, hablan de la terrible condición del doliente y esperan que le ocurra lo peor.

Contra mí piensan mal.

Se explica en el vers. 8. Los chismes y la hipocresía ¡cuánto daño pueden hacer! Los amigos de Job lo acusaron de los más terribles pecados (ver Job 22: 5-10; etc.).

Cosa pestilencial.

Literalmente, "cosa de Belial", o sea "cosa indigna" (ver com. Juec. 19: 22 y Sal. 18: 4). Quizá se indique algún mal moral.

Cayó en cama.

Los enemigos se convencen de que no tiene esperanza y, por lo tanto, pueden libremente hablar mal de él. El sufrimiento del salmista se intensifica porque otros piensan que su enfermedad prueba que es culpable de algún crimen atroz.

9.

El hombre de mi paz.

Quienes sostienen que David escribió este salmo durante la rebelión de Absalón, aplican este versículo a Ahitofel (2 Sam. 15: 31; ver com. Sal. 55: 12).

El que de mi pan comía.

El proceder que aquí se sugiere es sumamente vergonzoso (ver 2 Sam. 9: 10-13; 1 Rey. 18: 19). Este pasaje se aplica a Judas (ver Juan 13: 18). El hecho de que una parte del salmo tuviera otra aplicación, además de la local, no significa que todo el salmo hubiera sido originalmente una profecía. Cuando se interpretan estos antiguos escritos, siempre es mejor primero hacerlo dentro del marco histórico, y luego aplicando al futuro sólo las partes que los autores inspirados más tarde interpretaron en esta forma (ver com. Deut. 18: 15).

Alzó contra mí el calcañar.

Para algunos, esta figura sugiere la idea de un caballo que da coces al que lo alimenta; otros ven aquí a una persona que hace zancadillas a otra. Judas mostró la misma vil ingratitud después de haber disfrutado durante tres años del favor de Jesús.

10.

Hazme levantar.

Del lecho de mi enfermedad, y a pesar de todas las esperanzas de mis enemigos (ver vers. 8).

Les daré el pago.

Ver en la pág. 630 la explicación de este aparente espíritu de venganza.

11.

En esto conoceré.

Cf. Sal. 20: 6. El salmista no sólo había comprendido mal la verdadera filosofía del sufrimiento (ver com. vers. 4; cf. com. Sal. 38: 3), sino que también sostenía erróneamente que la prosperidad y la salud eran señas especiales del favor divino. Es verdad que esas bendiciones proceden de Dios (ver Sant. 1: 17); pero el hecho es que él las derrama sobre justos e impíos (Mat. 5: 45). No hay razón para considerar los dones del cielo como una evidencia de que Dios aprueba al que los recibe. La comprensión equivocada de este hecho explica ciertas declaraciones del salmista en el Sal. 73.

Nunca debemos considerar que la ausencia de dificultades demuestra que nuestra relación con Dios es correcta. La única orientación segura es la norma de la Palabra de Dios y el testimonio corroborador del Espíritu (Rom. 8: 16; Heb. 4: 12).

12.

En cuanto a mí.

Literalmente, "y yo". La construcción queda incompleta, pero se concluye en segunda persona. El salmista pasa abruptamente de la primera persona a Dios,

quien lo sostiene y al cual dirige su atención.

Integridad.

Heb. *tam*, "perfección", "entereza". Este versículo sugiere que el salmista se está restableciendo.

Para siempre.

Esta idea contrasta con la 743 esperanza de los enemigos que desean que muera pronto (vers. 5).

13.

Bendito sea Jehová.

Esta doxología, con que termina el Libro Primero de los Salmos (ver pág. 631), también puede referirse al contenido del vers. 2. Compárese con el fin de los otros libros de los Salmos (Sal. 72: 18, 19; 89: 52; 106: 48; 150).

Amén.

Heb. *'amen*, "ciertamente". Vocablo de solemne afirmación, aquí doblemente enfático por su repetición, pudiendo sugerir, esta última, la respuesta del pueblo cuando se cantaba este salmo en el culto público.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 2JT 42; MC 153

1, 2 Ed 136

1-3 DMJ 26; OEA 531

LIBRO II SALMO 42

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

1 COMO el ciervo brama por las corrientes de las aguas,

Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.

2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;

¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche,

Mientras me dicen todos los días:

¿Dónde está tu Dios?

4 Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí;

De cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios,

Entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía,

Y te turbas dentro de mí?

Espera en Dios; porque aún he de alabarle,

Salvación mía y Dios mío.

6 Dios mío, mi alma está abatida en mí;

Me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán,

Y de los hermonitas, desde el monte de Mizar.

7 Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas;

Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

8 Pero de día mandará Jehová su misericordia,

Y de noche su cántico estará conmigo,

Y mi oración al Dios de mi vida.

9 Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí?

Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?

10 Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan,

Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?

11 ¿Por qué te abates, oh alma mía,

Y por qué te turbas dentro de mí?

Espera en Dios; porque aún he de alabarle,

Salvación mía y Dios mío.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 42 es un patético lamento de David, quien andaban "como fugitivo que tenía que buscar refugio en las rocas y las cuevas del desierto" (Ed 159), lejos de la casa de Dios, donde se había gozado al participar en los servicios

sagrados. La estructura de este salmo es exquisita. Consta de dos partes de igual longitud, cada una seguida de un estribillo (vers. 5 y 11). Este mismo estribillo aparece en Sal. 43: 5.

Los que piensan que el Sal. 42 debe estar unido con el 43 presentan las siguientes razones: varios manuscritos hebreos los 744 fusionan en un solo salmo (el estribillo que aparece dos veces en el Sal. 42 también aparece al final del Sal. 43); el Sal. 43 es el único del Segundo Libro que no tiene sobrescrito; las ideas expresadas en Sal. 42: 4 y 43: 3 son similares. Sin embargo, si el "santo monte" (Sal. 43: 3) se refiere a Jerusalén, este salmo difícilmente podría haberse escrito mientras David huía de Saúl.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 623, 633.

1.

Ciervo.

Heb. *'ayyal*, "ciervo"; pero es probable que deba escribirse *'ayallah*, "cierva", para que concuerde con el verbo "brama", que está en tercera persona del femenino. La BJ y NC traducen "la cierva".

La primera estrofa de la elegía comprende los vers. 1-6.

Brama.

Heb. *'arag*, "anhelar", verbo que sólo aparece aquí y en Joel 1: 20, en donde también se traduce "bramar".

El alma mía.

O sea, "yo" (ver com. Sal. 16: 10).

2.

Tiene sed.

La ilustración adquiere más significado si se tienen en cuenta los lugares áridos y calurosos por donde David andaba como fugitivo en el verano y en donde el agua muchas veces faltaba. Los animales salvajes con frecuencia impedían que el tímido ciervo se acercara a los pocos abrevaderos donde había agua.

Dios vivo.

Las cuidadosas invocaciones del nombre de Dios que aparecen en este salmo y en el siguiente destacan la apremiante necesidad que el salmista sentía de Dios (vers. 8, 9; 43: 2, 4).

Me presentaré delante de Dios.

Véase en Exo. 23: 17 y Sal. 84: 7 el empleo de esta expresión en relación con las peregrinaciones al santuario. La idea de estar en la presencia de Dios ocupa un lugar prominente en este salmo (ver Sal. 43: 5; Exo. 34: 24; Deut. 16: 16; 31:

11). Se consideraba el santuario como un lugar especial donde la gente se encontraba con Dios.

3.

Lágrimas.

Ver Sal. 80: 5.

Mi pan.

Es interesante notar que el salmista habla de las lágrimas como su pan, pero el poeta ugarítico (ver págs. 624, 625) habla de beber "lágrimas como vino".

Me dicen.

Los enemigos de David le dirigen el vituperio más amargo cuando afirman que el Dios en quien confía, no se preocupa en absoluto por su bienestar.

4.

Estas cosas.

David recuerda en su destierro las ocasiones cuando rindió culto en el santuario, con la congregación de los que se regocijaban en la presencia de Dios. Esos recuerdos le hacían aún más difícil sobrellevar sus penas. Por otra parte, se fortalecía al recordar las providencias de Dios.

5.

¿Por qué?

El vers. 5 es como un estribillo que se repite con ligeras variantes en el vers. 11 y en Sal. 43: 5. Al considerar estos recuerdos tan agradables, David se reprocha por estar deprimido.

Te abates.

Literalmente "te doblegas". Cuando Lutero se sentía al borde de la desesperación, repetía esta pregunta y luego le decía a Melanchton: "Ven, Felipe, cantemos el Salmo 46".

Oh alma mía.

El salmista se dirige a sí mismo.

Te turbas.

Heb. *hamah*, vocablo que encierra la idea de gruñir como un animal, rugir como las olas (ver Sal. 46: 3) o suspirar como el viento.

Espera.

Ver Sal. 25: 3; 27: 15; Lam. 3: 24. Algunas veces buscamos consuelo en

nosotros mismos cuando nuestra única esperanza está en Dios.

Aún.

Si confiamos siempre en Dios, a su debido tiempo él hará que todo salga bien.

6.

Dios mío.

La segunda estrofa de la elegía comprende los vers. 6-11. El poeta repite sus expresiones de desánimo, pero en forma más atenuada.

Mi alma está abatida en mí.

El salmista reconoce francamente la profundidad de su depresión (véase el estribillo de los vers. 5, 11; Sal. 43: 5).

Me acordaré.

David promete recordar a Dios aun en el destierro. En esto radica su fuerza.

Hermonitas.

Heb. *hermonim*. Con esto quizá se designa la cadena montañosa de la cual el monte Hermón, cuya cima llega a más de 3.000 m, es la montaña principal. Algunos piensan que *hermonim* eran los habitantes de Hermón.

El monte de Mizar.

Heb. equivale a "bagatela", "poca cosa". Se desconoce el lugar de esta montaña. Es probable que se trate de uno de los montes menores de la 745 cadena del Hermón, donde nacían las aguas del Jordán.

7.

Un abismo llama a otro.

El salmista parecería estar en la parte del país donde el eco del ruido de las cascadas formadas por nieves derretidas del Hermón repercute en los cerros y los valles. Estos fenómenos naturales podría representar las dificultades que lo tienen abrumado.

Cascadas.

O "cataratas". Es posible que el salmista se refiera a las impetuosas aguas del alto Jordán, sobre todo en tiempo de inundación.

Ondas.

Quizá sea una continuación de la imagen tomada de las cascadas y los torrentes del alto Jordán en tiempo de inundación. Las ondas y olas que rompen sobre él y lo anegan representan su agobiante tristeza, especialmente a causa de su alejamiento de la casa de Dios. Como alguien que está a punto de ahogarse, David se hunde momentáneamente en el desánimo y en el desaliento (ver Sal.

88: 7); pero inmediatamente se levanta con fe y confianza, sabiendo que Dios hará bien todas las cosas.

8.

Mandará.

En medio de su desesperación, David dislumbra un rayo de esperanza. Dios hará efectivo su amor. Así como Dios controla los poderosos torrentes en la naturaleza, también dominará las aguas de aflicción y ayudará a su siervo a sobreponersem de ellas.

Misericordia.

Heb. *jésed*, que bien podría traducirse "amor divino" (ver Nota Adicional del Sal. 36).

Y de noche su cántico.

Ver Job 35: 10; Sal. 32: 7; 63: 6; Hech. 16: 25.

9.

Diré.

Su esperanza en la bondad del Señor impulsa al salmista a seguir pidiendo a Dios que le explique la razón de su sufrimiento.

Roca mía.

Cf. Sal. 18: 2.

¿Por qué?

Cf. Sal. 22: 1.

10.

Como quien hiere.

La raíz verbal de "quien hiere" significa "matar"; de la misma raíz viene "matanza" en Eze. 21: 22. La LXX traduce: "Mientras mis huesos son aplastados, mis perseguidores me reprochan".

Diciéndome.

Ver vers. 3; cf. Joel 2: 17; Miq. 7: 10.

11.

¿Por qué te abates?

Por segunda vez aparece el estribillo (ver vers. 5). David se dirige a Dios como

un amigo muy íntimo (ver Sal. 43: 5).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 1JT 52, 54; OE 270; PVGM 251; 3TS 386

2, 4 3TS 387

7 HAp 457; 2T 97

11 CC 64; Ed 159; 2JT 108; 3JT 78; MC 197; 2T 319

SALMO 43

1 JUZGAME, oh Dios, y defiende mi causa;

Líbrame de gente impía, y del hombre engañoso e inicuo.

2 Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado?

¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?

3 Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán;

Me conducirán a tu santo monte,

Y a tus moradas.

4 Entraré al altar de Dios,

Al Dios de mi alegría y de mi gozo;

Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía,

Y por qué te turbas dentro de mí?

Espera en Dios; Porque aún he de alabarle,

Salvación mía y Dios mío. 746

INTRODUCCIÓN.-

Véase la Introducción al Sal. 42. Nótese el estribillo que aparece por tercera vez en Sal. 43: 5. Este es el único salmo del Libro Segundo que no tiene sobrescrito (ver pág. 632).

1.

Defiende mi causa.

Heb. *rib*, "contender", "entablar un pleito contra alguien" (ver com. Sal. 35: 1; cf. 1 Sam. 24: 15).

Gente impía.

Es probable que el salmista se refiera a su propia nación, pues sabe que está lejos del ideal que Dios tiene para ella.

Hombre engañoso.

Quizá represente en forma colectiva a los enemigos del salmista.

2.

¿Por qué?

Se repite con mayor vehemencia la pregunta de Sal. 42: 9. David no sólo se siente olvidado sino también desechado.

3.

Tu luz y tu verdad.

Misericordia y fidelidad (ver Sal. 4: 6; 25: 10; 26: 3; 27: 1; 36: 9; 1 Juan 1: 5).

Tu santo monte.

Si David escribió el salmo después que tomó a Jerusalén (ver Introducción al Sal. 42), la frase se refiere al monte de Sión. Antes de que se levantara el templo, el arca estuvo transitoriamente en Jerusalén (2 Crón. 1: 3, 4). El antiguo tabernáculo estaba en Gabaón (1 Crón. 16: 39). Ver otra posible explicación en com. Sal. 3: 4.

4.

Dios de mi alegría y de mi gozo.

Literalmente, "la alegría de mi gozo".

Arpa.

Heb. *kinnor*, "lira" (ver com. Sal. 33: 2, 3; ver pág. 36). Cuando el habla no puede expresar el gozo, la música supera los límites del lenguaje.

5.

¿Por qué te abates?

El estribillo del Sal. 43, o tercer estribillo de la elegía, si se considera que el Sal. 42 y el 43 forman una unidad (ver com. Sal. 42: 5, 11). En este estribillo se

resume toda la experiencia del cristiano: el problema del sufrimiento, la seguridad del socorro, la confianza en la victoria final mediante la fe (ver 1 Juan 5: 4).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 MeM 331

5 3JT 78

SALMO 44

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

1 OH DIOS, con nuestros oídos hemos oído,

nuestros padres nos han contado,

La obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.

2 Tú con tu mano echaste las naciones,

y los plantaste a ellos;

Afligiste a los pueblos, y los arrojaste.

3 Porque no se apoderaron de la tierra

por su espada,

Ni su brazo los libró;

Sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro,

Porque te complaciste en ellos.

4 Tú, oh Dios, eres mi rey;

Manda salvación a Jacob.

5 Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos;

En tu nombre hollaremos a nuestros adversarios.

6 Porque no confiaré en mi arco,

Ni mi espada me salvará;

7 Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos,

Y has avergonzado a los que nos aborrecían.
8 En Dios nos gloriaremos todo el tiempo,

Y para siempre alabaremos tu nombre. *Selah*
9 Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar;

Y no sales con nuestros ejércitos. 747
10 Nos hiciste retroceder delante del enemigo,

Y nos saquean para sí los que nos aborrecen.
11 Nos entregas como ovejas al matadero,

Y nos has esparcido entre las naciones.
12 Has vendido a tu pueblo de balde;

No exigiste ningún precio.

13 Nos pones por afrenta de nuestros vecinos,

Por escarnio y por burla de los que nos rodean.
14 Nos pusiste por proverbio entre las naciones;

Todos al vernos menean la cabeza.
15 Cada día mi vergüenza está delante de mí,

Y la confusión de mi rostro me cubre,
16 Por la voz del que me vitupera y deshonra,

Por razón del enemigo y del vengativo.
17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti,

Y no hemos faltado a tu pacto.
18 No se ha vuelto atrás nuestro corazón,

Ni se han apartado de tus caminos nuestros pasos,
19 Para que nos quebrantases en el lugar de chacales,

Y nos cubrieses con sombra de muerte.
20 Si nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Dios,

O alzado nuestras manos a dios ajeno,

21 ¿No demandaría Dios esto?

Porque él conoce los secretos del corazón.

22 Pero por causa de ti nos matan cada día;

Somos contados como ovejas para el matadero.

23 Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no te alejes para siempre.

24 ¿Por qué escondes tu rostro,

Y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra?

25 Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo,

Y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra.

26 Levántate para ayudarnos, Y redímenos por causa de tu misericordia.

INTRODUCCIÓN.-

El Sal. 44 es una ferviente plegaria a Dios para que intervenga y libre a su pueblo de sus enemigos. Se divide en cuatro partes: vers. 1-8, la bondad de Dios para Israel en la antigüedad; vers. 9-16, la triste situación de Israel en ese momento; vers. 17-22, la afirmación del salmista de que Israel ha permanecido leal a Dios; y vers. 23-26, un ruego para que Dios libre a Israel. Cf. Sal. 59 y 89.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 623, 633.

1.

Nuestros padres.

El relato de las maravillas de Dios

se había trasmitido de padre a hijo (ver Exo. 10: 2; 12: 26, 27; Deut. ó: 20-25; 32: 7). La frase "en sus días" se refiere al tiempo de la entrada en Canaán (ver Sal. 44: 3).

2.

Naciones.

Heb. *goyim*. Las naciones de Canaán. En toda esta sección del poema se destaca la idea de que la victoria sobre el enemigo no fue ganada por la fuerza de Israel sino por la intervención divina.

Los plantaste.

Se refiere a los hijos de Israel.

Los pueblos.

Es decir, las naciones de Canaán.

Los arrojaste.

Mejor, "los liberaste", esto es, a los hijos de Israel. El doble paralelismo se aprecia mejor en esta paráfrasis:

Expulsaste con tu mano a las naciones de Canaán,

y estableciste a los hijos de Israel;

Afligiste al pueblo de Canaán,

y libertaste a los hijos de Israel.

3.

Rostro.

La palabra hebrea se traduce como "presencia" en Exo. 33: 14, 15. La columna de nube simbolizaba la presencia de Dios (Exo. 13: 21).

5.

Por medio de ti.

La victoria se atribuye a Dios.

Sacudiremos.

Heb. *nagaj*, "acornear", "echar abajo" (ver Deut. 33: 17).

8.

Nos gloriaremos.

El hombre sólo puede gloriarse en Dios. Cf. Isa. 25: 1-4.

Selah.

Ver pág. 635. 748

9.

Pero.

Se destaca el agudo contraste entre las primeras victorias de Israel bajo la poderosa mano de Dios y la triste situación de la nación en ese momento. El salmista usa el lenguaje común de los autores bíblicos, quienes muchas veces atribuyen a Dios todo lo que él no impide que suceda (ver com. 2 Crón. 18: 18). En cierto sentido, esta descripción podría ser correcta, pero debe entenderse el

lenguaje a la luz de la revelación total de la inspiración. El sufrimiento y la muerte entraron en el mundo como resultado del pecado, y debe culparse de éste a Satanás, y no a Dios. Dios sembró "buena semilla en su campo", pero "vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo" (Mat. 13: 24, 25). En un sentido, algunas veces es Dios quien envía directamente la calamidad. En un mundo donde existe el mal hay que castigar el pecado a fin de que se refrenen las malas tendencias del corazón humano. Por esto Dios ha ordenado el castigo civil para los malhechores y también el castigo nacional para los pueblos que lo merezcan (ver com. 2 Crón. 22: 8). Las calamidades que sobrevinieron a Israel eran una consecuencia de estas dos causas: o eran merecidas, o estaban en la categoría general de las aflicciones con las cuales el enemigo hostiga a la familia humana. En este caso, no se debiera culpar a Dios por ellas. El que sufre no siempre puede determinar inmediatamente la causa de sus aflicciones. Mientras busca la respuesta, debiera cuidarse de no atribuir a Dios "despropósito alguno" (Job 1: 22).

Nos has desechado.

Cf. Sal. 43: 2.

11.

Como ovejas al matadero

Literalmente, "ovejas de alimento", es decir, ovejas que serían sacrificadas para proporcionar alimento (ver vers. 22).

12.

De balde.

Es como si Dios hubiese regalado a Israel como cosa inútil.

No exigiste ningún precio.

O, "no hiciste ganancia con el precio de su venta".

13.

Afrenta.

Cf. Sal. 39: 8.

14.

Proverbio.

Heb. *mashal*, "refrán", "proverbio", "discurso profético figurado", "motivo de burla". Ver Deut. 28: 37; 1 Rey. 9: 7.

15.

Vergüenza.

O "insulto".

Me cubre.

Cf. Sal. 69: 7.

16.

Por razón del.

"Por causa del rostro de".

Con este versículo termina la descripción que el salmista hace de la desesperante situación de Israel como nación.

17.

No nos hemos olvidado.

El salmista afirma que las angustias de Israel no pueden atribuirse a que había abandonado a Dios; según él, la nación sufrió el castigo a pesar de haber permanecido leal.

A tu pacto.

En vista de las repetidas apostasías de Israel, es difícil comprender cómo podría insistir el salmista en que la nación había permanecido fiel. Tal vez quería decir que, aunque buen número de individuos -quizá la mayoría- habían quebrantado el pacto, la nación como tal no había roto formalmente su compromiso con Dios. También es posible que, por la intensidad de su tristeza, emplee una hipérbole, muy común, por lo demás, en el Oriente.

19.

El lugar de chacales.

Una zona despoblada, frecuentada por chacales. El salmista afirma que se había saqueado a la nación hebrea, y ésta se había transformado en morada de animales salvajes (ver Jer. 9: 11; 10: 22). Se trata de una manifiesta hipérbole.

Sombra de muerte.

Ver com. Sal. 23: 4; también Job 3: 5.

20.

Alzado nuestras manos.

Cf. 1 Rey. 8: 22; 2 Crón. 6: 12, 13.

21.

El conoce.

Si esto hubiera ocurrido, Dios lo sabría. Esta es una solemne apelación a la omnisciencia divina.

Del corazón.

Ver Heb. 4: 12.

22.

Por causa de ti.

El salmista sostiene que los sufrimientos no se debían a que el pueblo hubiera quebrantado el pacto, sino al hecho de que era el pueblo de Dios. Pablo cita este versículo para describir los sufrimientos de los cristianos (ver Rom. 8: 36).

23.

Despierta.

Cf. Sal. 3: 7; 7: 6; 35: 23; 78: 65. Parecería como si Dios hubiera abandonado por completo a la nación de Israel. El salmista pronuncia un fervoroso ruego. En el Sal. 121 se encuentra una descripción más acertada del cuidado de Dios para con Israel.

24.

¿Por qué escondes?

Cf. Sal. 13: 1.

25.

Nuestra alma.

O sea, "nosotros" (ver com. Sal. 16: 10). Este versículo muestra una aflicción y postración extremas.

26.

Por causa de tu misericordia.

"Por tu amor" (ver com. Sal. 36: 7). A pesar de estar casi desesperado por la situación ignominiosa de su nación, el salmista se aferra a su creencia en el amor de Dios. Su angustia se 749 debía a su incapacidad de comprender los

caminos de Dios; pero su fuerza estaba en la seguridad de que al amor de Dios nunca falla.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4-7 PP 774

SALMO 45

Al músico principal; sobre Lirios. Masquil de los hijos de Coré. Canción de amores

1 REBOSA mi corazón palabra buena;

Dirijo al rey mi canto;

Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.

2 Eres el más hermoso de los hijos de los hombres;

La gracia se derramó en tus labios;

Por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.

3 Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente,

Con tu gloria y con tu majestad.

4 En tu gloria sé prosperado;

Cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia,

Y tu diestra te enseñará cosas terribles.

5 Tus saetas agudas,

Con que caerán pueblos debajo de ti,

Penetrarán en el corazón de los enemigos del rey.

6 Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre;

Cetro de justicia es el cetro de tu reino.

7 Has amado la justicia y aborrecido la maldad;

Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo,

Con óleo de alegría más que a tus compañeros.

8 Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos;

Desde palacios de marfil te recrean.

9 Hijas de reyes están entre tus ilustres;

Está la reina a tu diestra con oro de Ofir.

10 Oye, hija, y mira, e inclina tu oído;

Olvida tu pueblo, y la casa de tu padre;

11 Y deseará el rey tu hermosura;

E inclínate a él, porque él es tu señor.

12 Y las hijas de Tiro vendrán con presentes;

Implorarán tu favor los ricos del pueblo.

13 Toda gloriosa es la hija del rey en su morada;

de brocado de oro es su vestido.

14 Con vestidos bordados será llevada al rey;

Vírgenes irán en pos de ella,

Compañeras suyas serán traídas a ti.

15 Serán traídas con alegría y gozo;

Entrarán en el palacio del rey.

16 En lugar de tus padres serán tus hijos,

A quienes harás príncipes en toda la tierra.

17 Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones,

Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre. 750

INTRODUCCIÓN.-

El Sal. 45 es un cántico de bodas en el cual se celebra el matrimonio de un rey con una princesa. Algunos comentadores se inclinan a creer que este salmo es enteramente mesiánico. No hay duda de que algunas porciones lo son. En Heb. 1: 8, 9 se citan los vers. 6, 7 como palabras que Dios el Padre dirige a su Hijo. También se ha declarado que el vers. 2 tiene sentido mesiánico: "La belleza divina del carácter de Cristo, . . . de quien David, viéndolo en visión profética, dijo: 'Eres el más hermoso de los hijos de los hombres'" (DMJ 46).

Esta expresión afirma, además, que David fue el autor del salmo. Como la predicción mesiánica con mucha frecuencia se mezcla con descripciones puramente locales, a menudo es imposible definir el límite entre la aplicación local y el sentido futuro de un determinado pasaje. El método seguro es considerar como mesiánicos sólo aquellos pasajes que la inspiración posterior declara específicamente que lo son. Los otros pasajes deben interpretarse dentro de su contexto local aun cuando parezcan tener aplicación mesiánica. Sólo es posible suponer que quizá tengan sentido mesiánico.

Después de una introducción de un solo versículo, el poeta inspirado se dirige al novio (vers. 2-9), y luego a la novia (vers. 10- 17). Los dos últimos versículos son como una bendición que se pronuncia sobre el matrimonio.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 623, 633.

1.

Rebosa.

Heb. *rajash*, voz que en el AT sólo aparece aquí. En el hebreo postbíblico significa "agitarse activamente". Esta definición concuerda perfectamente en el contexto. "Bulle mi corazón" (BJ, vers. 2). David queda tan conmovido por la maravilla y la hermosura de su visión (ver DMJ 46), que se siente obligado a darle expresión. La predicación que conmueve el alma como también la noble poesía, proviene de un alma conmovida (ver Mat. 12: 34).

Mi lengua.

David desea que sus expresiones sean las de un escritor rápido: cálidas, francas, plenas de emoción.

Pluma.

Heb. *'eÛ,* "estilete", instrumento usado para grabar letras en piedra (ver Job 19: 24).

Esta inusitada introducción formal da solemnidad e importancia al tema del poema.

2.

El más hermoso.

David describe su visión profética de Jesús, el fulgor de la gloria del Padre (DMJ 46). Una paráfrasis aramea de este pasaje dice así: "Tu hermosura, oh Rey Mesías, es mayor que la de los hijos de los hombres". Por esto se deduce que los judíos daban a este versículo un sentido mesiánico.

En los vers. 2-9 se presenta al rey como hombre, como guerrero, como gobernante y, finalmente, como novio en el día de su boda.

Gracia.

Después de mencionar la hermosura física del rey, David hace resaltar la gracia de su hablar (ver Cant. 5: 16; Isa. 50: 4; Mat. 7: 29; 13: 54; Luc. 2: 47; 4: 22).

Por tanto.

Los dones de la hermosura y la elocuencia persuasiva se consideran como una señal de la bendición de Dios.

3.

Ciñe tu espada.

El rey no sólo es bien parecido y tiene el don de hablar bien; también es fuerte en la batalla. El poeta predice su victoria cuando salga a la lucha. Algunos han sugerido que la ceremonia empleada para armar los caballeros se basaba en estas palabras.

4.

Humildad.

El reino no debía fundarse en el orgullo y la arrogancia, sino en la humildad y la mansedumbre.

5.

Tus saetas.

Este versículo constituye una dramática presentación de ideas, que bien podrían traducirse: "Tus saetas son agudas; el pueblo cae a tus pies; [los dardos se hunden] en el corazón de los enemigos del rey". ¡Es un cuadro de una completa victoria!

6.

Tu trono, oh Dios.

En un esfuerzo para hacer concordar esta frase con el contexto de una boda literal, muchas versiones han modificado la traducción literal de esta frase. Algunas de ellas son: "Tu trono es el trono de Dios"; "Tu trono, dado por Dios"; "Tu trono es el de Dios"; "Tu trono divino". La correcta comprensión de los principios de la interpretación profético del AT (ver Introducción al Sal. 45 y com. Deut. 18: 15) permite hacer una aplicación local, y también una aplicación futura en ciertos pasajes así interpretados por autores inspirados posteriormente. Previas estas consideraciones, no hay 751 necesidad de apartarse de la traducción sencilla y natural del hebreo (la de la RVR) o de las versiones antiguas. Léase un estudio más completo de las dificultades de traducción de este versículo en *Problems in Bible Translation* [Problemas en la traducción de la Biblia] (Review and Herald Publishing Association, Washington, D. C. 1954),

págs. 148-150.

En Heb. 1: 8, 9 se citan los vers. 6, 7 para demostrar que el Mesías es ensalzado por encima de los ángeles (ver Introducción Sal. 45).

Para siempre.

El dominio del Mesías no tendrá fin (ver Apoc. 11: 15).

7.

Dios, el Dios tuyo.

Dios el Padre ha ungido a Cristo el Hijo. Es posible traducir esta frase de otra manera: "Oh Dios, tu Dios". En este caso se sigue dirigiendo la palabra a Cristo, el Hijo (como en el vers. 6), y se habla de Dios el Padre como Dios de Cristo.

Ungió.

Del verbo Heb. *mashaj,* raíz de la palabra "Mesías" (ver com. Exo. 29: 7; Núm. 3: 3).

8.

Todos tus vestidos.

Heb. "mirra, áloe y casia, todos tus vestidos". Sus vestidos estaban tan saturados de perfumes que parecía estar vestido de perfume.

Mirra.

Resina fragante de un árbol de Arabia (ver Gén. 43: 11; Est. 2: 12; Cant. 4: 6; Mat. 2: 11; Juan 19: 39).

Áloe.

Sustancia fragante producida al quemar una madera aromática de India y Ceilán (ver Prov. 7: 17; Cant. 4: 14). Se trata del "palo de áloe", que no debe confundirse con una planta medicinal muy amarga que se conoce como "áloe".

Casia.

Corteza de árbol similar a la canela, pero menos aromática, que se da en India.

Palacios de marfil.

Adornados con marfil, como el renombrado palacio de Acab en Samaria (ver com. 1 Rey. 22: 39; cf. Amós 3: 15).

Te recrean.

El significado de la frase no es completamente claro. Entre "palacios de marfil" y "te recrean" se encuentra el vocablo *minni*, forma arcaica de min: "desde", "desde donde". Con un ligero cambio *minnim*, significa "instrumentos de cuerda" (Sal. 150: 4). "Desde los palacios de marfil los instrumentos de cuerda te

alegran" (NC). Pero las versiones antiguas concuerdan con el texto hebreo, y así lo traduce la RVR.

9.

Hijas de reyes.

Como la fiesta de bodas transcurre dentro de la opulencia de la corte real, es apropiado que las damas de honor sean miembros de la realeza.

Tu diestra.

El lugar de honor (ver 1 Rey. 2: 19).

Con oro de Ofir.

Esto es, vestida con ropas bordadas o adornadas con el oro más fino. Para la ubicación de Ofir, ver com. 1 Rey. 9: 28; cf. Job 28: 16.

10.

Oye.

El salmista aconseja ahora a la novia, mencionada en el vers. 9, que preste atención a la nueva relación en la cual está a punto de entrar.

Olvida.

El salmista le aconseja que no anhele estar en su casa paterna, que no compare lo nuevo con lo antiguo y que no intente introducir ideas extrañas a su nuevo ambiente. Le advierte que debe discontinuar toda relación que pueda interponerse entre ella y su rey, y le aconseja que se identifique plenamente con su marido.

11.

Deseará el rey.

La dedicación a su esposo la hará más hermosa y encantadora a los ojos de su marido. El sincero afecto une al hombre y a la mujer.

Tu señor.

Sara llamaba "mi señor" a Abrahán (ver com. Gén. 18: 12; cf. 1 Ped. 3: 6).

12.

Hijas de Tiro.

Personas pudientes y de alto rango vendrían a ofrecer regalos de boda y considerarían un privilegio el honrar a los novios. Compárese con la frase "hija de Sión" (Isa. 1: 8). Es probable que, en los días del salmista, Tiro fuera la más

rica de las ciudades comerciales conocidas por los judíos. Se alude a la riqueza de Tiro en Isa. 23: 1-8 y en Eze. 26, 27.

13.

La hija del rey.

La novia, hija de otro rey (ver vers. 9).

En su morada.

El hebreo dice "adentro". Se presenta a la novia ataviada para la boda, dispuesta a salir de "adentro" de su morada para ir al encuentro del novio.

De brocado de oro.

Ver com. vers. 9.

14.

Vestidos bordados.

Heb. *riqamoth,* más bien telas o vestidos de muchos colores (ver Juec. 5: 30; Eze. 16: 10).

Vírgenes.

Las damas de compañía de la novia.

15.

Con alegría.

La comitiva de la novia sale al encuentro del novio para ser conducida al palacio del rey. Con este versículo terminan las palabras dirigidas a la novia.

16.

Tus hijos.

Los descendientes del rey ocuparán puestos importantes. La gloria del reino futuro reemplazará a la del reino anterior.

Los vers. 16 y 17, dirigidos al rey, son una 752 bendición final sobre el matrimonio real.

17.

Haré perpetua la memoria.

Puede entenderse que este versículo describe las alabanzas que se deben a Dios (ver MC 68, 69).

Nombre.

Ver com. Sal. 5: 11; 7: 17.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1Ev 129, 130

2 CM 183; DMJ 47; PVGM 316

17 MC 69

SALMO 46

Al músico principal; de los hijos de Coré. Salmo sobre Alamot.

1 DIOS es nuestro amparo y fortaleza,

Nuestro pronto auxilio en las

tribulaciones.

2 Por tanto, no temeremos, aunque la

tierra sea removida,

Y se traspasen los montes al corazón

del mar;

3 Aunque bramen y se turben sus

aguas, Y tiemblen los montes a causa de su

braveza. *Selah*

4 Del río sus corrientes alegran la

ciudad de Dios,

El santuario de las moradas del

Altísimo.

5 Dios está en medio de ella; no será

conmovida.

Dios la ayudará al clarear la mañana.

6 Bramaron las naciones, titubearon los

reinos;

Dio él su voz, se derritió la tierra.

7 Jehová de los ejércitos está con

nosotros;

Nuestro refugio es el Dios de

Jacob. *Selah*

8 Venid, ved las obras de Jehová,

Que ha puesto asolamientos en la

tierra.

9 Que hace cesar las guerras hasta los

fines de la tierra.

Que quiebra el arco, corta la lanza,

Y quema los carros en el fuego.

10 Estad quietos, y conoced que yo soy

Dios;

Seré exaltado entre las naciones;

enaltecido seré en la tierra.

11 Jehová de los ejércitos está con

nosotros;

Nuestro refugio es el Dios de

Jacob. *Selah*

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 46 es llamado el "Salmo de Lutero", porque el gran reformador, que acostumbraba cantar en momentos de angustia, lo parafraseó en su himno "Castillo fuerte" *(Himnario adventista,* 255). Este salmo es un glorioso himno

basado en el tema de la seguridad que el pueblo de Dios puede disfrutar en medio de la agitación de los pueblos. A fin de expresar este tema, muy apropiado para nuestra época, el salmista escogió una versificación regular, algo raro en la poesía hebrea. Las tres estrofas, de longitud casi igual, con su estribillo y la palabra "Selah" debidamente colocada, presentan cuadros de sorprendentes contrastes; aguas turbulentas, montañas que son removidas y un río tranquilo; naciones agitadas y la tierra que se disuelve ante la voz del Señor; la desolación de la guerra y Dios que reina en paz sobre las naciones. Después de una notable victoria en tiempos de Josafat, los israelitas cantaron este himno (ver PR 148-150). Los Sal. 46, 47 y 48 tienen muchas ideas afines y es probable que se refieran a una misma época. De lo que dice PR 150 puede deducirse que David escribió el Sal. 46.

Se dice que Oliverio Cromwell, primer ministro inglés, pidió que el pueblo cantara este salmo. Dijo: "Ese es un salmo muy especial para un cristiano. Dios es nuestro amparo y 753 fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Si el papa y los españoles y el diablo se nos oponen, en el nombre del Señor los destruiremos. El Señor de los ejércitos está con nosotros, el Dios de Jacob es nuestro amparo". En París los revolucionarios de 1848 cantaron el Sal. 46. En la India lo entonaron los británicos acosados por los rebeldes cipayos. Bien podría ser el himno del pueblo de Dios durante los crecientes peligros de los últimos días.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 623,635.

1.

Pronto auxilio.

La traducción literal de toda la frase es: "Se ha hallado una ayuda extraordinaria en las tribulaciones". Puesto que Dios siempre ha ayudado, es digno de confianza aun en situaciones angustiosas.

Los vers. 1-3 componen la primera estrofa, en la cual se describe la seguridad del pueblo de Dios, aunque se sacudan los cimientos de la tierra.

2.

Por tanto.

Esto es, en vista de lo que David acaba de decir (vers. 1).

Las convulsiones de la naturaleza, el terremoto que lanza montañas al mar, el rugir de las olas, el cataclismo de una ola gigante -ninguno de estos fenómenos, como tampoco las conmociones y revoluciones del mundo político- deben perturbar al que confía en Dios. Ocurra lo que ocurriera, Dios es un refugio seguro.

3.

Selah.

Vocablo que señala el fin de la primera estrofa. Con referencia al posible significado de Selah, ver pág. 635.

4.

Río.

Una hermosa figura de la protección de Dios. Se presenta la tranquila serenidad en agudo contraste con el mar embravecido del vers. 3. La segunda estrofa (vers. 4-7) describe la paz que hay en la ciudad de Dios mientras fuera de sus muros todo está en tumulto.

Corrientes.

Quizá los canales que llevan el agua del río para regar huertos y jardines. Dios prodiga generosamente su protección mediante innumerables canales. Los profetas presentaron el cuadro de lo que. Jerusalén podría haber sido: una ciudad bien provista de agua (Eze. 47: 1-5; Joel 3: 18; Zac. 14: 8). La nueva Jerusalén tendrá su río de agua de vida (Apoc. 22: 1).

La ciudad de Dios.

Jerusalén, donde se decía que Dios tenía su morada (ver Sal. 48: 1).

5.

En medio.

Dios, como ayudador y protector, está en medio de la ciudad (ver Isa. 12: 6).

No será conmovida.

Ver Sal. 15: 5; 16: 8.

Al clarear la mañana.

A la salida del alba. Exo. 14: 24; Lam. 3: 22, 23.

6.

Bramaron.

De un verbo hebreo que significa "hacer tumulto", "rugir", "estar inquieto", "gemir".

Se derritió la tierra.

Lenguaje vigoroso que describe figuradamente el poder absoluto de Dios. La sucesión de frases cortas, sin conjunciones (figura literaria llamada asíndeton), hace más viva la descripción.

7.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. Sal. 24: 10. El vers. 7 es el estribillo de la segunda estrofa (ver vers. 11). La nota tónica del salmo se encuentra aquí.

Está con nosotros.

Cf. Sal. 23: 4.

Refugio.

"Baluarte" (BJ), un lugar alto y seguro. El verbo del cual deriva esta palabra aparece en Sal. 20: 1 "te defienda", o sea, "te ponga en un lugar alto".

Selah.

Ver vers. 3.

Juan Wesley, consolado por este versículo, enfrentó valientemente a la muerte. Durante toda la noche antes de morir se le escuchó muchas veces repetir esta promesa.

Nuestra Fuerza no está en nosotros ni en las alianzas con el poder terrenal, sino en Dios. En su Comentario de Salmo 46: 3, 4, Calvino sugiere que al emplear la metáfora de las aguas turbulentas en oposición a las aguas tranquilas, el profeta deseaba enseñar "a los fieles de todas las épocas que la gracia de Dios por sí sola les sería suficiente protección, aparte de la ayuda del mundo. De modo similar, el Espíritu Santo todavía nos exhorta y anima a acariciar la misma confianza . . . a fin de que conservemos la tranquilidad en medio de inquietudes y dificultades . . . siempre que la mano de Dios esté extendida para salvarnos. Así, aunque la ayuda de Dios nos llegue de modo secreto y suave, como arroyos apacibles, nos imparte más tranquilidad de mente que si todo el poder del mundo se hubiera reunido para socorrernos".

8.

Venid, ved.

La tercera estrofa (vers. 8-11) describe el poder de Dios manifestado en su dominio sobre los poderosos movimientos 754 de las naciones, y lo sublime de su serena exaltación sobre ellos.

9.

Hace cesar las guerras.

La forma del verbo hebreo indica acción continuada, es decir, algo que él hace una y otra vez.

Carros.

Heb. *'agalath,* carro de transporte y no carro liviano de guerra (ver Gén. 45: 19; 46: 5; 1 Sam. 6: 7).

En este versículo se presenta el cuadro de un campo de batalla sembrado de armas quebradas y vehículos quemados. La victoria ha sido total.

10.

Estad quietos.

De un verbo que significa "desistir", "dejar tranquilo", "entregarse". Dios mismo pronuncia estas palabras sublimes. Se ha parafraseado la primera parte del versículo de la siguiente manera: "¡Silencio! Abandonad vuestro tumulto, y reconoced que yo soy Dios". La Versión Popular traduce bien al decir: "¡Ríndanse! ¡Reconozcan que yo soy Dios!" Solemos hablar demasiado y escuchar muy poco. Nuestra constante ocupación hace que nos falte la estabilidad cristiana. Moisés pasó 40 años en la tierra de Madián (Hech. 7: 29, 30); Pablo, 3 años en el desierto (Gál. 1: 17, 18; HAp 102-105), y Jesús, 40 días en el desierto (Mat. 4: 1, 2). Se preparaban así para desempeñar las responsabilidades del llamamiento divino.

Conoced.

La humanidad conoce a Dios observando sus actos.

Seré exaltado.

Este es el tema del Sal. 47.

11.

Jehová de los ejércitos.

Estribillo de la tercera estrofa (ver com. vers. 7).

Selah.

Ver com. vers. 3.

El Sal. 46, proporcionará especial consuelo al pueblo de Dios en el tiempo de angustia (ver CS 697). En esa hora terrible, cuando un fuerte terremoto como nunca hubo antes, convulsione la tierra; cuando el sol, la luna y las estrellas se salgan de sus órbitas; cuando las montañas se sacudan como juncos y las rocas se esparzan por doquier; cuando el mar embravecido se agite con furia y toda la superficie de la tierra se deshaga; cuando las cadenas de montañas se hundan y las islas desaparezcan (Mat. 24: 29, 30; Luc. 21: 25, 26; CS 695; PE 34, 41), los santos encontrarán en Dios su protección.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CH 286; Ev 226; FE 248; HAd 165; 2JT 54, 70, 108; 3JT 133, 193; LS 176,

249, 265; MC 205; MeM 327; MJ 85; PE 105; PR 150, 157, 252; SR 102, 127; 4T 616; 5T 34; 7T 86

5T 34; 7T 86

1, 2 Ed 161; LS 258

1-3 CS 697

2 3JT 332

2,3 TM 453

4.3JT 32; PE 39; 8T 27

4-7 Ed 161

7 MeM 299; 4T 286

9-11 PR 150

10 DTG 331; Ed 254; FE 441; LS 253; MC 37; MeM 153; 1T 111; 8T 279; TM 287, 525

SALMO 47

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

1 PUEBLOS todos, batid las manos;

Aclamad a Dios con voz de júbilo.

2 Porque Jehová el Altísimo es temible;

Rey grande sobre toda la tierra.

3 El someterá a los pueblos debajo de

nosotros,

Y a las naciones debajo de nuestros

pies.

4 El nos elegirá nuestras heredades;

La hermosura de Jacob, al cual

amó. *Selah*

5 Subió Dios con júbilo,

Jehová con sonido de trompeta.

6 Cantad a Dios, cantad;

Cantad a nuestro Rey, cantad;

7Porque Dios es el Rey de toda la

tierra;

Cantad con inteligencia.755

8 Reinó Dios sobre las naciones;

Se sentó Dios sobre su santo trono.

9 Los príncipes de los pueblos se

reunieron

Como pueblo de¡ Dios de Abraham;

10 Porque de Dios son los escudos de latierra;

El es muy exaltado.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 47 es un himno festivo de la más pura alabanza a Jehová, al cual se exalta no sólo como Dios de Israel sino también de todas las naciones de la tierra. Puede considerarse como una ampliación del tema de Sal. 46: 10. Los Salmos 46, 47 y 48 están estrechamente relacionados entre sí. Es probable que el Sal. 47 se hubiera cantado en forma antifonal o alternada como parte del culto público. Un coro cantaría los vers. 1, 2 y 5, 6, y otro coro, los vers. 3, 4 y 7, 8. Luego los dos se habrían unido para cantar el vers. 9. Este salmo triunfal se lee como parte del servicio de año nuevo en la sinagoga moderna, antes de hacer sonar el *shofar* (cuerno de carnero). En ese día, en el ritual se hace resaltar el gobierno universal de Jehová.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 623, 633.

1.

Voz de júbilo.

Ver 2 Sam. 6: 15; 1 Crón. 15: 28. Nada menos que demostraciones como aplaudir y gritar de júbilo le parecía suficiente al salmista para expresar la debida alabanza a Dios (ver Sal. 148, 149, 150).

2.

Jehová.

Heb. *Yahweh* (ver t. 1, págs. 180, 181).

Temible.

O, "digno de reverencia". Dios merece nuestra más profunda reverencia.

Sobre toda la tierra.

Ver Sal. 46: 10; Mal. 1: 14.

4.

La hermosura de Jacob.

O el "orgullo de Jacob" (NC), es decir, la tierra de Canaán, tierra hermosa y fértil.

Selah.

Ver pág. 635. Esta palabra marca la transición entre dos ideas. Los vers. 1-4 expresan la esperanza del salmista; los vers. 5-9 describen cómo se cumple esta esperanza.

5.

Subió Dios.

El cuadro es el de Dios que vuelve a su morada después de haber descendido para realizar una de sus maravillosas obras.

6.

Cantad.

Heb. *zamar*, "salmodiar", raíz de *mizmor,* "salmo" (ver pág. 633). Nótese la cuádruple repetición de la misma orden.

7.

Rey de toda la tierra.

Ver vers. 2; Sal. 46: 10. Este es el tema del salmo.

Con inteligencia.

Heb. *maskil,* vocablo cuyo significado exacto se desconoce (ver pág. 633). Como aparece en el sobrescrito de varios salmos (32, 42, 44, etc.) -quizá como designación técnica de esos salmos

tal vez debería leerse "cantad un masquil", "Canten un poema" (VP).

9.

Príncipes.

Los príncipes de Israel o los de otras naciones.

Como pueblo.

En el hebreo no está el adverbio "como". La idea básica es que los pueblos de las otras naciones se unirán al pueblo del Dios de Abrahán. Vendrán a ser "como pueblo" de Dios, porque se considera a los conversos como hijos de Abrahán (ver Gén. 17: 4; Rom. 4: 13-18; Gál. 3: 7).

Las ideas de los vers. 8 y 9 se amplían en los Sal. 97 y 99.

10.

Escudos.

Imagen que representa a los príncipes como defensores de sus respectivos pueblos (ver Ose. 4: 18, en donde el vocablo que se traduce "príncipes" es el que corresponde con "escudos"). La LXX traduce "poderosos" en vez de "escudos", basándose, evidentemente, en otro término hebreo. Las autoridades están bajo las órdenes de Jehová.

Puesto que el Heb. *magen,* "escudo", también puede significar "ruego", "pedido" (ver com. Sal. 7: 10), quizá el pasaje debiera traducirse: "Hacia Dios van los ruegos de la tierra; él es muy exaltado".

Muy exaltado.

Ver com. Sal. 46: 10. El tema central del salmo aparece en su última frase.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

9 MeM 300 756

SALMO 48

Cántico. Salmo de los hijos de Coré.

1 GRANDE es Jehová, y digno de ser

en gran manera alabado

En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

2 Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra,

Es el monte de Sión, a los lados del norte,

La ciudad del gran Rey.

3 En sus palacios Dios es conocido por refugio.

4 Porque he aquí los reyes de la tierra se reunieron;

Pasaron todos.
5 Y viéndola ellos así, se maravillaron,

Se turbaron, se apresuraron a huir.
6 Les tomó allí temblor;

Dolor como de mujer que da a luz.
7 Con viento solano

Quiebras tú las naves de Tarsis.
8 Como lo oímos, así lo hemos visto

en la ciudad de Jehová de los ejércitos,

en la ciudad de nuestro Dios;
La afirmará Dios para siempre. *Selah*
9 Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios,

En medio de tu templo.
10 Conforme a tu nombre, oh Dios,

Así es tu loor hasta los fines de la tierra;

De justicia está llena tu diestra.
11 Se alegrará el monte de Sión;

Se gozarán las hijas de Judá Por tus juicios.
12 Andad alrededor de Sión, y rodeadla;

Contad sus torres.
13 Considerad atentamente su antemuro,

Mirad sus palacios;

Para que lo contéis a la generación venidera.
14 Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre;

El nos guiará aun más allá de la muerte.

INTRODUCCIÓN.-

Como los Sal. 46 y 47, el Sal. 48 es un cántico de liberación, quizá destinado para el culto del templo. Canta el cuidado de Jehová para con Jerusalén y la liberación de su pueblo de manos del enemigo. El Sal. 48 es uno de los poemas más alegres de David (ver PR 150). Fue entonado por los ejércitos de Josafat después de una victoria notable (ver PR 148-150).

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 623, 633.

1.

Grande.

David comienza alabando magníficamente a Jehová por haber librado a su pueblo de un gran peligro (vers. 4-8).

La ciudad.

Jerusalén (ver Sal. 46: 4; 48: 8)

Monte.

El monte de Sión (ver Sal. 2: 6; 68: 16; ver com. Sal. 48: 2).

2.

Provincia.

Mejor, "altura" (VP). La elevación de Jerusalén por encima del territorio circundante es quizá el aspecto más notable de su topografía. La ciudad está situada en una de las mayores elevaciones del país. Sin duda, esa elevación hacía que los invasores temieran atacarla (ver vers. 4, 5).

El gozo de toda la tierra.

Expresión hiperbólica del poeta con la cual expresa la forma en que, como patriota, estimaba la capital de su nación (ver Sal. 50: 2; Lam. 2: 15).

Los lados del norte.

No es claro el sentido exacto de esta expresión. La siguiente explicación parecería ser razonable. Originalmente, el nombre "monte de Sión" sólo se refería a la parte de la ciudad que había pertenecido a los Jebuseos (2 Crón. 5: 2; cf. 2 Sam. 5: 7). El monte Moriah estaba al norte de la colina de Sión, y fue sobre esta colina del norte donde más tarde se levantaron el templo y el palacio de Salomón (2 Crón. 3: 1; cf. 1 Rey. 2: 1). Geográficamente, Sión y Moriah forman una sola elevación. Después de la construcción del templo, toda la colina pasó a llamarse Sión (ver Isa. 8: 18; Joel 3: 17). La presencia del santuario y del palacio en la parte norte de la colina a partir de los tiempos de Salomón, hizo

que esa zona llegara a ser la más importante de la ciudad. Por eso la expresión "lados del norte" puede haber sido un intento del salmista de representar la sede del gobierno civil y religioso y, más específicamente, 757 la morada de Dios, como lo indica el contexto del salmo. Esta interpretación también aclara el panorama de Isa. 14: 13, donde se dice que Lucifer aspiraba a sentárse "a los lados del norte". El sentarse en esta Posición significa participar en los consejos de Dios y en los propósitos divinos. Precisamente ésa era la ambición de Lucifer (ver PP 15).

Como David fue el autor del Sal. 48 (ver Introducción, Sal. 48), la importancia que dio a la parte norte del monte de Moriah fue una anticipación profética, o bien lo escribió después de haber completado los planos detallados para el templo, incluso la determinaión del lugar en donde se lo construiría (2 Crón. 3: 1).

Ciudad del gran Rey.

Ver com. Sal. 46: 4. Jesús emplea esta frase como nombre de Jerusalén (Mat. 5: 35).

4.

Se reunieron.

En los vers. 4-6 se presenta una descripción gráfica del avance y de la destrucción repentina provocada por un ejército enemigo. El lenguaje es sumamente escueto. La ausencia de conjunciones en los vers. 4 y 5 aumenta la fuerza de la descripción (ver com. Sal. 46: 6).

5.

Se apresuraron a huir.

El enemigo miró la inexpugnable ciudad, se dio cuenta de que no podía tomarla, vio que peligraba su propia seguridad y huyó precipitadamente.

6.

Mujer que da a luz.

Símil usado para indicar el más fuerte de los dolores; es muy frecuente en el AT (ver Jer. 4: 31; 6: 24; Miq. 4: 9, 10).

7.

Las naves de Tarsis.

Esta segunda figura también describe el poder de Dios revelado en la confusión y dispersión del enemigo. Generalmente se concuerda en que Tarsis corresponde a Tartessos, en el sur de España, al norte de Cádiz (ver t. 1, pág.

285). Parece que "naves de Tarsis" era una expresión empleada para designar a cualquier nave capaz de emprender el viaje al antiguo puerto de Tartessos (ver com. 1 Rey. 10: 22). Como la tormenta hacía naufragar esas grandes naves, así también Dios destruiría a sus enemigos.

8.

Como lo oímos.

Nuestros padres nos habían contado las maravillosas liberaciones del pasado. Ahora lo hemos visto con nuestros propios ojos.

Jehová de los ejércitos.

Ver com. Sal. 24: 10.

La ciudad de nuestro Dios.

Ver com. vers. 1; cf. Sal. 46: 4.

La afirmará Dios.

La liberación presente es promesa del triunfo futuro.

Para siempre.

Compárese con PR 32, 412; DTG 530.

Selah.

Ver la pág. 635.

9.

Nos acordamos.

Literalmente, "comparar", "ponderar".

Misericordia.

Heb. *jésed,* "amor divino". Ver Nota Adicional de Sal. 36.

Tu templo.

Ver com. Sal. 5: 7. Al asistir a la casa de Dios, nuestros pensamientos tienden a dirigirse a él.

10.

Tu nombre.

Puesto que se conoce el nombre de Dios hasta los confines de la tierra, hasta allá debería extenderse su alabanza.

11.

Monte de Sión.

Ver com. vers. 2.

Las hijas de Judá.

Es probable que esta figura represente a las ciudades de Judá (ver Jos. 15: 45).

12.

Andad alrededor.

Con el propósito de contemplar y admirar la ciudad que Dios ha preservado del enemigo mediante una maravillosa demostración de su poder.

13.

Para que lo contéis.

Como demostración del derecho que Dios tiene de ejercer la soberanía universal. Con justo orgullo, David atribuye toda la gloria de Jerusalén a Dios, su libertador.

14.

Este Dios.

El Dios que ha venido a morar en la ciudad y la ha defendido contra el enemigo.

Más allá de la muerte.

Dios será nuestro guía a través de toda la vida. Nos acompañará hasta el mismo fin. Si el cristiano tiene esta confianza, no necesita temer. El Pastor conducirá a su rebaño aun en la eternidad (ver Sal. 23: 6).

Existe cierta duda acerca de si la frase Heb. '*al-muth* debe traducirse "hasta la muerte" o ,"más allá de la muerte". Es posible que se trate de un término musical (cf. Mut-labén en el sobrescrito del Sal. 9; ver pág. 634). La LXX traduce "para siempre".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 2 PP 580

2 CS 19; DTG 529; PP 691, 792

10, 11, 14 PR 150

14 Ed 161; HH 374; 8T 278 758

SALMO 49

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

1 OID esto, pueblos todos;

Escuchad, habitantes todos del mundo,

2 Así los plebeyos como los nobles,

El rico y el pobre juntamente.

3 Mi boca hablará sabiduría,

Y el pensamiento de mi corazón inteligencia.

4 Inclinaré al proverbio mi oído;

Declararé con el arpa mi enigma.

5 ¿Por qué he de temer en los días de adversidad,

Cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare?

6 Los que confían en sus bienes,

Y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan,

7 Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano,

Ni dar a Dios su rescate

8 (Porque la redención de su vida es de gran precío,

Y no se logrará jamás),

9 Para que viva en adelante para siempre,

Y nunca vea corrupción.

10 Pues verá que aun los sabios mueren;

Que perecen del mismo modo que el insensato y el necio,

Y dejan a otros sus riquezas.

11 Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas,

sus habitaciones para generación y generación;

Dan sus nombres a sus tierras.

12 Mas el hombre no permanecerá en honra;

Es semejante a las bestias que perecen.

13 Este su camino es locura;

Con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos. *Selah*

14 Como a rebaños que son conducidos al Seol,

La muerte los pastoreará,

Y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana;

Se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada.

15 Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol,

Porque él me tomará consigo. *Selah*

16 No temas cuando se enriquece alguno,

Cuando aumenta la gloria de su casa;

17 Porque cuando muera no llevará nada,

Ni descenderá tras él su gloria.

18 Aunque mientras viva, llame dichosa a su alma,

Y sea loado cuando prospere,

19 Entrará en la generación de sus padres,

Y nunca más verá la luz.

20 El hombre que está en honra y no entiende,

Semejante es a las bestias que perecen.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 49 responde a la pregunta "¿Por qué parece que los ricos tienen las ventajas de esta vida?" El salmo enseña que las riquezas no pueden postergar la muerte, y que al morir los ricos quedan reducidos al mismo nivel de los pobres. Después de una introducción de cuatro versículos, este poema didáctico habla de la fugacidad de la existencia humana, y presta especial atención a los ricos mundanos (vers. 5-13). En la siguiente parte (vers. 14-20) habla del consuelo que se obtiene al considerar el fin de los justos, que es vida eterna, en contraste con el fin de los impíos. Se recita el Sal. 49 en el hogar

judío ortodoxo moderno en la semana de luto que sigue a la muerte de un familiar.

En cuanto al sobrescrito, ver págs. 623, 633.

1.

Pueblos todos.

Lo que se va a considerar merece la atención de toda la humanidad.

Los vers. 1-4 constituyen una exhortación introductoria, solemne y formal (ver Deut. 759 32: 1; Sal. 50: 1; Isa. 1: 2; Miq. 1: 2).

Mundo.

Heb. *jéled*, "duración de la vida". Se emplea la voz *jéled* para describir el "mundo" que componen las generaciones sucesivas (ver Sal. 17: 14).

2.

Plebeyos como los nobles.

Literalmente, "hijos de hombres comunes [Heb. *'adam*] e hijos de grandes hombres [Heb. *'ish]*" (ver com. Sal. 4: 2; 8: 4). Este salmo enseña a los pobres a no envidiar ni temer a los ricos, y a los ricos a no confiar en sus riquezas ni usarlas injustamente para oprimir a los pobres; o sea que amonesta a los ricos y consuela a los pobres.

3.

Sabiduría.

En hebreo las palabras que se traducen "sabiduría" e "inteligencia" están en plural, lo que indica que tienen diversos aspectos. Ver en com. Prov. 1: 2 un estudio de la palabra que se traduce "sabiduría".

4.

Proverbio.

Heb. *mashal*, "comparación", "dicho", "canto", "proverbio", "poema" (ver pág. 957).

Arpa.

Mejor, "lira" (ver pág. 36). Los sentimientos que conviene retener muchas veces se afincan mejor cuando se les acompaña con música. "Pocos medios hay más eficaces para grabar sus palabras [las de Dios] en la memoria que el repetirlas en el canto" (Ed 163).

Enigma.

Un asunto tan oscuro que requiere ayuda para poder entenderlo.

5.

¿Por qué?

El salmista antepone la consoladora conclusión de su meditación, para luego seguir tratando el tema. Ha llegado a la conclusión de que no hay por qué temer.

7.

Podrá en manera alguna redimir al hermano.

Esta negación es muy enfática en el hebreo. Nadie puede con su riqueza rescatar a otro de la muerte, ni siquiera a su hermano. Nadie puede desentenderse de su responsabilidad ni aceptar la de otro.

8.

Redención.

El vers. 8 es un paréntesis.

Su vida.

El rescate de una persona de la muerte es el tema de la disertación del salmista.

De gran precio.

La riqueza no puede salvar a nadie de la muerte.

No se logrará jamás.

La riqueza es insuficiente para salvar a un ser humano de la tumba, no importa por cuánto tiempo se la tenga.

9.

Corrupción.

Ver com. Sal. 16: 10.

10.

Verá.

El sujeto de este verbo es "el rico" (vers. 6). En el vers. 10 se afirma una ley natural evidente. Ni aun la sabiduría puede impedir que muera quien la posee.

Necio.

O, "estúpido".

11.

Su íntimo pensamiento.

Los ricos parecen no recordar que, tarde o temprano, los hombres olvidan el nombre de la persona que una vez poseyó bienes, y su recuerdo se borra en el olvido.

12.

No permanecerá.

El vers. 12 es el estribillo del salmo. Con variantes, aparece otra vez en el vers. 20. El verbo es *lin*, "pasar la noche", no quedar en forma permanente. Ni siquiera pasará la "noche" de la vida, sino que pronto desaparecerá.

Perecen.

O, "son reducidos al silencio", o bien "son llevados al descanso".

13.

Sus descendientes.

La posteridad es tan necia como sus padres.

Se complacen en el dicho de ellos.

Literalmente, "se deleitan en su boca". Estos descendientes insensatos también se complacen en pronunciar las mismas sandeces que decían sus ricos antepasados. El mal se perpetúa.

Selah.

Ver pág. 635.

14.

Seol.

Heb. *she'ol.* Ver com. Prov. 15: 11.

Los pastoreará.

Heb. *ra'ah*, "alimentar un rebaño", "pastorear". No es que la muerte los devore, sino que los pastoreará.

Buen parecer.

El cuerpo se deshace en el polvo.

15.

Mi vida.

"Me redimirá" (ver com. Sal. 16: 10).

Del poder del Seol.

Literalmente, "de la mano del Seol". Una vívida personificación (ver Prov. 15: 11).

Me tomará consigo.

En esta corta frase, tanto más poderosa por su brevedad, se insinúa la doctrina de la vida futura y de la resurrección de los muertos (ver PR 197). En Gén. 5: 24 otra forma del mismo verbo describe la traslación de Enoc (ver 2 Rey. 2: 10).

Selah.

Ver pág. 635.

16.

No temas.

El salmista deja de animarse a sí mismo para animar a otros.

Gloria.

Esto podría referirse a la suntuosidad que la riqueza proporciona.

17.

No llevará nada.

Ver Job 1: 21; Ecl. 5: 15; Luc. 12: 20; 1 Tim. 6: 7.

Gloria.

Ver com. vers. 16. Las riquezas del rico no pueden descender a la tumba con él. A pesar de la costumbre de muchos pueblos de enterrar los bienes del difunto con su 760 cuerpo, el cadáver se transforma en polvo.

18.

Dichosa a su alma.

Se representa al rico que se felicita por su sagacidad para acumular su fortuna (ver Deut. 29: 19; Luc. 12: 19).

Y sea loado.

Muchos están dispuestos a alabar a quien ha acumulado lo que todos desearían

tener. Pero esta alabanza general no es prueba del éxito final.

19.

Entrará.

El impío, de quien habla este salmo.

Nunca más verá la luz.

El pecador rico y sus progenitores nunca más contemplarán las cosas que para ellos fueron motivo de orgullo y satisfacción (ver Job 33: 30).

20.

Semejante es a las bestias.

Con ligeras variantes, se repite el estribillo del vers. 12. En vez de "no permanecerá", este versículo dice "no entiende", aunque algunos manuscritos hebreos dicen, en los dos casos, "no permanecerá". En la LXX, en los dos versículos, se lee "no entiende". En hebreo hay sólo una letra que varía entre las dos palabras. Según el vers. 12, los seres humanos en general son como bestias que perecen. De acuerdo con este versículo, a menos que tengan la verdadera sabiduría, perecen como animales.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6-8 2T 198

7,8 MC 161

15 PR 197

18 PVGM 237

20 OE 18; PVGM 238; 3TS 377

SALMO 50

Salmo de Asaf.

1 EL DIOS de dioses, Jehová, ha hablado,

y convocado la tierra,

Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.

2 De Sión, perfección de hermosura,

Dios ha resplandecido.
3 Vendrá nuestro Dios, y no callará;

Fuego consumirá delante de él,

Y tempestad poderosa le rodeará.
4 Convocará a los cielos de arriba,

Y a la tierra, para juzgar a su pueblo.
5 juntadme mis santos,

Los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.
6 Y los cielos declararán su justicia,

Porque Dios es el juez. *Selah*
7 Oye, pueblo mío, y hablaré;

Escucha, Israel, y testificaré contra ti:

Yo soy Dios, el Dios tuyo.
8 No te reprenderé por tus sacrificios,

Ni por tus holocaustos, que están

continuamente delante de mí.
9 No tomaré de tu casa becerros,

Ni machos cabríos de tus apriscos.
10 Porque mía es toda bestia del bosque,

Y los millares de animales en los collados.
11 Conozco a todas las aves de los

montes,

Y todo lo que se mueve en los campos me pertenece.
12 Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti;

Porque mío es el mundo y su plenitud.
13 ¿He de comer yo carne de toros,

O de beber sangre de machos cabríos?

14 Sacrifica a Dios alabanza,

Y paga tus votos al Altísimo;

15 E invócame en el día de la angustia;

Te libraré, y tú me honrarás.

16 Pero al malo dijo Dios:

¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes,

Y que tomar mi pacto en tu boca?

17 Pues tú aborreces la corrección, 761 Y

echas a tu espalda mis palabras.

18 Si veías al ladrón, tú corrías con él,

Y con los adúlteros era tu parte.

19 Tu boca metías en mal,

Y tu lengua componía engaño.

20 Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano;

Contra el hijo de tu madre ponías infamia.

21 Estas cosas hiciste, y yo he callado;

Pensabas que de cierto sería yo como tú;

Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos.

22 Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios,

No sea que os despedace, y no haya quien os libre.

23 El que sacrifica alabanza me honrará;

Y al que ordenare su camino.

Le mostraré la salvación de Dios.

INTRODUCCIÓN.-

Podría decirse que la conocida advertencia de Samuel a Saúl: "ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros" (1 Sam. 15: 22), es el tema de este salmo. Este es un salmo didáctico

que mantiene aún su gran valor. La magnífica descripción de un juicio, que bien podría aplicarse al juicio final (vers. 1-6; cf. CS 699), sirve de motivo para que este salmo desarrolle su mensaje de reprensión contra el adorador que cumple las ceremonias religiosas pero que ni es sincero ni tiene buena conducta. El salmo consta de dos partes principales: la condenación de los males del solo formalismo en el culto (vers. 7-15), y la condenación de la hipocresía (vers. 16-21). Una breve conclusión (vers. 22, 23) resume el mensaje del poema.

En cuanto a David como autor de este salmo, ver DTG 401.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 623, 633.

1.

El Dios de dioses, Jehová.

Heb. '*El'Elohim Yahweh.* Una notable combinación de los nombres de Dios (ver t. 1, págs. 179-181; cf. Jos. 22: 22).

La tierra.

Se llama a todas las naciones a concurrir al juicio como testigos de las iniquidades de Israel.

Desde el nacimiento.

Las declaraciones de este versículo destacan la universalidad. Se convoca a toda la tierra (ver Sal. 113: 3; Isa. 59: 19). La escena que se describe se cumplirá especialmente con la segunda venida de Cristo (Mat. 24: 30; CS 345, 699, 700; PP 352).

Los vers. 1-6 constituyen una introducción sublime, más larga que las que se encuentran generalmente en los salmos.

2.

De Sión.

Ver com. Sal. 48: 2.

3.

Vendrá.

Es decir, para juzgar, en sentido primario; para contender con los habitantes de la tierra, como lo indica la parte central del salmo. En un sentido muy específico, estas palabras también predicen el juicio final, al concluir la historia del mundo (ver Mat. 25: 31; Hech. 17: 31; 2 Tim. 4: 1; ver com. vers. 1).

No callará.

Dios se pronunciará respecto a la conducta humana.

Fuego.

Es posible que las imágenes sean tomadas de la manifestación de Dios en el monte de Sinaí (ver Exo. 19: 16, 18).

5.

Juntadme.

Cuando Jesús venga por segunda vez, los ángeles juntarán a los redimidos (ver Mat. 24: 31).

Mis santos.

Heb. *jasid* (ver Nota Adicional del Sal. 36). "En medio de la tempestad de los castigos divinos, los hijos de Dios no tendrán ningún motivo para temer" (PP 354).

Sacrificio.

Heb. *zebaj,* la ofrenda de un animal sacrificado (Gén. 31: 54; 46: 1; Lev. 3: 1; etc.). El antiguo pacto sinaítico se ratificó con la sangre de becerros (Exo. 24: 5-8; cf. Gén. 15: 9-18); pero el nuevo pacto, con la sangre de Cristo (Heb. 9: 18-23; PP 387). Cuando Cristo venga, reunirá a los santos que hayan aceptado el pacto sellado con el sacrificio de Cristo.

Como el término "sacrificio" tiene además la acepción de desprenderse de algo deseable, algunos han empleado este versículo para invitar a la abnegación y a la entrega de ofrendas. Pero el salmista no habla aquí de dádivas de dinero. Si se usa este texto para pedir ofrendas de dinero debe explicarse claramente que se lo hace adaptando el sentido original del mismo para determinar una verdad 762 evidente de por sí.

6.

Su justicia.

Este texto se cumplirá finalmente y de modo muy preciso con la segunda venida de Cristo, cuando aparezca "en el cielo una mano que sostiene dos tablas de piedra puestas una sobre otra. . . Esta ley santa, justicia de Dios, . . . se revela ahora a los hombres como norma del juicio" (CS 697).

Dios es el juez.

La justicia humana yerra, muchas veces como cuando se ha absuelto a criminales o se ha condenado a los santos mártires como supuestos culpables de los más terribles crímenes. Pero en el gran día final "Dios es el juez" (ver CS 708), y todos pueden esperar que se hará justicia.

Selah.

Ver pág. 635.

7.

Oye.

Dios habla directamente a Israel. En esta sección, el salmista trata principalmente acerca del deber que el ser humano tiene para con Dios y de los males del formalismo en la religión (ver Isa. 1: 11-15).

Testificaré.

El juez también es el demandante.

Dios, el Dios tuyo.

El Dios que ha protegido a su pueblo tiene el derecho de afirmar los principios del verdadero culto, sobre los cuales ha establecido su gobierno.

8.

Por tus sacrificios.

El argumento comienza en forma negativa. Dios no acusa a Israel de haber descuidado las formas ni las ceremonias de la religión. Su pecado está en no darse cuenta de que el acto carece de valor cuando no se reconoce su significado ni se lo realiza con espíritu de gratitud y obediencia (ver 1 Sam. 15: 22; Isa. 1: 12-17; Miq. 6: 6-8). Con referencia a las ofrendas públicas y privadas que se mencionan aquí y en los siguientes versículos, ver t. 1, págs. 710-723.

9.

Becerros.

Ver Exo. 29: 11, 36; Lev. 4: 4.

10.

Mía.

Puesto que todos los animales pertenecen a Dios, ¿por qué habría de necesitar él que los seres humanos le ofrezcan presentes?

12.

Si yo tuviese hambre.

Dios no instituyó el sistema de sacrificios para proveerse del sustento con carne de toros o sangre de machos cabríos.

Mío es el mundo.

Ver Sal. 24: 1; 89: 11.

14.

Sacrifica.

Del verbo hebreo *zabaj,* "sacrificar" (ver com. vers. 5). No era aceptable a Dios el simple sacrificio de animales en el sentido que comúnmente daba la gente al verbo "sacrificar". Sólo podía aceptarse el sacrificio proveniente de un corazón lleno de gratitud. El argumento sigue en tono positivo.

Votos.

Ver Sal. 22: 25; 116: 14; cf. Lev. 7: 16. Dios sólo acepta a quienes le obedecen llenos de contrición, amor, gratitud y devoción.

15.

Invócame.

Tanto la petición como la alabanza son parte de la verdadera religión. Debiéramos invocar a Dios con corazón sincero. El verdadero servicio a Dios es espiritual y nace del corazón (ver Juan 4: 24).

Te libraré.

Ver Sal. 46: 1.

Me honrarás.

La mejor forma de honrar a Dios es confiar en él, aun cuando no entendamos la forma en que él nos trata.

16.

Al malo.

Dios continúa hablando, pero ahora se dirige al malo. Los vers. 16-21 hablan principalmente del deber que el hombre tiene para con su prójimo.

Los vers. 7-15 hablan del formalismo en asuntos religiosos, y los vers. 16-21 tratan de los hipócritas, los que enseñan la ley a otros cuando en realidad ellos mismos la violan.

¿Qué tienes tú que hablar?

Cf. Rom. 2: 17-24.

Tomar mi pacto.

Su desobediencia los había hecho indignos aun de pronunciar las palabras del pacto (ver com. vers. 5).

17.

Corrección.

Heb. *musar*, "disciplina" (ver com. Prov. 1: 2). Los impíos aborrecen la disciplina.

A tu espalda.

El hipócrita demostraba su completo desprecio por las palabras de Dios, echándolas a sus espaldas.

18.

Si veías.

Cuando se presentaba la oportunidad de compartir los frutos del robo, estaba listo para participar.

20.

Contra tu hermano.

falsedad y la calumnia son más viles cuando la víctima es el pariente más cercano.

21.

Yo he callado.

Dios toleró la necedad de los impíos hasta que sobrevino el momento de administrar el castigo.

Como tú.

El hipócrita pensaba que Dios era como él, y que se satisfaría con una religión formal y con la piedad externa, como sin manto para cubrir el pecado interior. Pero Dios considera que los principios, la justicia y la sinceridad son requisitos previos al culto espiritual. El pecador siempre concibe a Dios de acuerdo con sus propios propósitos pecaminosos.

Las pondré.

Dios expone ahora al examen del pecador la naturaleza y extensión de su 763 culpabilidad, antes de dictar la sentencia.

22.

Entended ahora esto.

Los vers. 22 y 23 son la conclusión del poema, y repiten en forma sucinta las lecciones de los vers. 7-21. Dios afirma que exige, como único sacrificio aceptable, el corazón y la mente. En esto hay una advertencia para los impíos y

un estímulo para los piadosos.

Os olvidáis de Dios.

Aunque fingen tomar parte en el culto a Dios.

No haya quien os libre.

Vendrá el momento cuando aun el Redentor dejará de proteger al pecador, y éste cosechará lo que sembró (ver Isa. 13: 9; Sof. 1: 14- 18; Apoc. 6: 15-17; 20: 9; 1JT 160).

23.

Me honrará.

Ver com. vers. 15. Esta parte del versículo se dirige a los formalistas de los vers. 7-15. Una acción de gracias de todo corazón es un elemento básico de la verdadera religión. Es sorprendente que a veces se dé tan poca importancia al espíritu de gratitud y a la expresión de agradecimiento en la vida del cristiano. Somos propensos a aceptar los beneficios de Dios como si fueran una cosa común.

Su camino.

Su proceder, su manera de vivir.

La salvación de Dios.

Dios revelará su salvación al que le sirve con corazón sincero y se conduce en armonía con su voluntad.

La aplicación de este salmo no tiene límite de tiempo. Podemos participar en todas las ceremonias de la iglesia, asistir siempre a las reuniones, dar generosamente a los pobres y trabajar activamente en la obra misionera; pero seremos reprobados si no servimos a Dios en espíritu o si albergamos pecado en nuestro corazón.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-6 Ed 177

2-4 CS 345

3, 4 CS 699; PP 352

3-5 2T 198

5 CH 302, 558; PE 47, 56, 121

5, 6 PP 355

6 CS 697, 708; PVGM 166

10 CMC 318; 1JT 370; PP 564; 1T 536; 2T 652; 3T 549; TM 176

10-12 DTG 401; SC 210; TM 199

12 1JT 370

14,15 DTG 102

15 2JT 53; PR 467; PVGM 158; TM 386

16-19 1JT 113

21 DMJ 27; Ed 139

23 CC 105; 2JT 112; MeM 33, 93, 157; PP 294; PVGM 280; 6T 62

SALMO 51

Al músico principal. Salmo de David, cuando después que se llegó a Betsabé, vino a él Natán el profeta.

1 TEN piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;

Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

2 Lávame más y más de mi maldad,

Y límpiame de mi pecado.

3 Porque yo reconozco mis rebeliones,

Y mi pecado está siempre delante de mí.

4 Contra ti, contra ti solo he pecado,

Y he hecho lo malo delante de tus ojos;

Para que seas reconocido justo en tu palabra,

Y tenido por puro en tu juicio.

5 He aquí, en maldad he sido formado,

Y en pecado me concibió mi madre.

6 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo,

Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

7 Purifícame con hisopo, y seré limpio;

Lávame, y seré más blanco que la nieve.764

8 Hazme oír gozo y alegría,

Y se recrearán los huesos que has abatido.

9 Esconde tu rostro de mis pecados,

Y borra todas mis maldades.

10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,

Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

11 No me eches de delante de ti,

Y no quites de mí tu santo Espíritu.

12 Vuélveme el gozo de tu salvación,

Y espíritu noble me sustente.

13 Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos,

Y los pecadores se convertirán a ti.

14 Líbrame de homicidios, oh Dios,

Dios de mi salvación;

Cantará mi lengua tu justicia.

15 Señor, abre mis labios,

Y publicará mi boca tu alabanza.

16 Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría;

No quieres holocausto.

17 Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;

Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

18 Haz bien con tu benevolencia a Sión;

Edifica los muros de Jerusalén.

19 Entonces te agradarán los sacrificios de justicia,

el holocausto u ofrenda del todo quemada;

Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 51 es un salmo penitencial (ver pág. 629). David lo escribió "después de cometer su gran pecado [con Betsabé], en la angustia del remordimiento y la repugnancia de sí mismo" (Ed 160). "Es una expresión del arrepentimiento de David, cuando le llegó el mensaje de reprensión de parte de Dios; . . . un himno que había de cantarse en las asambleas públicas de su pueblo . . . [para] que otros se instruyeran por el conocimiento de la triste historia de su caída" (PP 784, 785). Es una oración en procura de perdón y de santificación mediante el Espíritu Santo. Acompañan a la petición votos de gratitud por la misericordia de Dios y promesas para el futuro. Quizá ningún otro pasaje del AT pinte un cuadro tan patético del pecador verdaderamente arrepentido que confía en el poder de Dios para perdonar y restaurar como esta descripción de la reacción de David. Este salmo debiera estudiarse en relación con 2 Sam. 12: 1-13 y Sal. 32.

El Sal. 51 fue uno de los preferidos de Juan Bunyan. Poco antes de ser ejecutada (1554), Lady jane Grey recitó este salmo de rodillas ante el cadalso.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

Ten piedad.

Con el corazón quebrantado al comprender su gran pecado contra Urías y Betsabé, y abrumado por el peso de su culpa, David clama a Dios implorando misericordia. En este ruego no hay ninguna excusa, ninguna disculpa, ningún intento de justificarse, ninguna queja contra la justicia de la ley que lo condenaba. Con verdadera humildad, David sólo se culpa a sí mismo.

Misericordia.

Ver la Nota Adicional, Sal. 36. Cuando no sentimos la enormidad del pecado, hablamos de justicia; cuando experimentamos la necesidad de un Salvador, hablamos de amor.

Multitud.

David podía confiar plenamente en la inmensa misericordia de Dios.

Borra.

Esto es, borrarlas del libro donde se conserva el registro de las acciones humanas (ver Exo. 32: 32, 33; Isa. 43: 25; 44: 22; Hech. 3: 19).

2.

Lávame más y más.

O "lávame mucho"; "lávame a fondo" (BJ) (ver Jer. 4: 14; Zac. 13: 1). El mismo verbo hebreo se usa también para hablar del lavado de las ropas (Gén. 49: 11; Exo. 19: 10).

Maldad.

Ver com. Sal. 32: 1, 2, donde aparecen los diversos términos con los cuales se describe el pecado en este versículo y en los siguientes. Se abarcan los diferentes aspectos del pecado.

4.

Contra ti, contra ti solo.

David no pretendía decir con estas palabras que no había perjudicado a Urías y a Betsabé, sino que, en su sentido más profundo, todo pecado se comete contra Dios. Cuando Natán lo acusó, 765 David declaró: "Pequé contra Jehová" (2 Sam. 12: 13). José también reconoció que, si cedía ante la tentación, pecaba contra Dios. ¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?" (Gén. 39: 9).

Lo malo delante de tus Ojos.

Cf. 2 Sam. 11: 27; 12: 9.

Para que seas reconocido justo.

Cuando Dios condena, no se puede acusarlo de injusticia (ver Rom. 3: 4).

5.

En maldad he sido formado.

David reconoció que los niños heredan la propensión al mal (ver Job 14: 4; Sal. 58: 3; PP 45, 313; MC 288, 289; CS 588). Al aludir a su tendencia innata a hacer lo malo, no trataba de disculparse; simplemente explicaba su gran necesidad de la misericordia de Dios.

6.

En lo íntimo.

Cf. Sal. 15: 2.

En lo secreto.

David anhela tener la sabiduría que lo guiará por un camino puro.

7.

Purifícame.

De *jata*', cuya forma simple (qal) significa "pecar", con la connotación de "errar el blanco". La forma del verbo *jata'* que se usa aquí (piel) significa "hacer expiación".

Con hisopo.

En la ley levítica se usaba el hisopo en las ceremonias de purificación (ver com. Exo. 12: 22; cf Lev. 14: 4; Núm. 19: 18). David reconocía que sólo un remedio de sumo poder purificador podía limpiarlo de su impureza.

Lávame.

Ver vers. 2; cf. Isa. 1: 16, 18. David estaba consciente del sentido espiritual de la ley ceremonial. El cristiano debe hacer suya esta oración de David cuando el pecado le hace errar el blanco (ver PVGM 162; PR 236).

8

Hazme oír gozo.

David anhelaba escuchar las dulces palabras del perdón divino (ver com. Sal. 32: 1, 2). Este era su deseo supremo.

Huesos.

Cf. Sal. 6: 2.

9.

Esconde tu rostro.

Cf. Sal. 13: 1. David renueva su plegaria en busca de perdón con ferventísimos ruegos y con lágrimas.

Borra.

Ver com. vers. 1.

10.

Crea.

Heb. *bara'* (ver com. Gén. 1: 1). Dios no solo limpia el corazón; crea en su hijo perdonado sin nuevo corazón (ver Eze. 36: 26). "Las palabras 'os daré corazón nuevo significan:' Os daré una mente nueva'. Una clara convicción del deber cristiano siempre acompaña al cambio de corazón" (EGW RH 18-12-1913). El pedido de perdón siempre debería ir acompañado de un pedido para que Dios renueve y santifique el corazón (ver Jer. 24: 7; Eze: 11: 19; Rom. 12: 2; Efe. 2: 10; 4: 24).

Un espíritu recto.

"Un espíritu constante". David pide un espíritu que sea firme en su fe, constante en su obediencia. El salmista anhela poseer una naturaleza totalmente nueva, mental y moralmente. "David tenía el verdadero concepto del perdón" (DMJ 96) cuando pronunció esta oración. Esta debiera ser la petición de cada alma (PP 491).

11.

No me eches.

Sólo se puede encontrar la verdadera felicidad en la presencia de Dios (ver Sal. 13: 1; 16: 1 ; 30: 7; cf. Gén. 4: 14).

Tu santo Espíritu.

Aunque comprendía que sus pecados habían contristado el Espíritu Santo, David pedía que no fuera privado de la conducción de ese Espíritu (ver Isa. 63: 10; cf. Efe. 4: 30).

12.

Vuélveme.

David anhelaba que se le devolviera el gozo que había experimentado antes de su gran pecado.

Espíritu noble.

Mejor, "espíritu dispuesto". David pide a Dios que lo mantenga en un estado mental dispuesto a servirle.

13.

Entonces enseñaré.

David se vuelve de los ruegos a las promesas. Promete enseñar a otros la malignidad del pecado para que abandonen sus malos caminos y busquen misericordia y perdón.

Tus caminos.

Ver Sal. 18: 21.

Se convertirán.

Gracias al ejemplo de David, muchos aprenderían que Dios concede misericordia a quienes abandonan sus pecados, sin tomar en cuenta las profundidades en que hubieran caído. Miguel Ángel escribió este texto como lema en su retrato de Savonarola.

14.

Homicidios.

Sin duda ésta es una referencia directa al asesinato de Urías (ver 2 Sam. 11: 14-17). David ruega que la sentencia no recaiga sobre él.

Dios de mi salvación.

Ver Sal. 18: 46; 25: 5; 27: 9. David reconoce que sólo se puede encontrar salvación en Dios.

15.

Abre mis labios.

El perdón del pecado y el alivio de la conciencia hacen que se abran los labios de los pecadores para pronunciar abundantes alabanzas (ver Sal. 40: 3).

16.

No quieres sacrificio.

Ver com. Sal .40: 6-8; cf. Isa. 1: 11-17. La ley de Moisés prescribía la muerte como castigo para el homicida (Exo. 21: 12). Una simple ofrenda no bastaba. 766

EL RECTO CONTRA EL IMPÍO QUE TRAMA MAQUINACIONES

767

17.

Los sacrificios de Dios.

Es decir, los sacrificios que Dios aprueba.

El espíritu quebrantado.

El gozo por haber recibido el perdón no impide que se sienta tristeza y contrición por haber pecado (ver PR 57).

18.

A Sión.

David ora para que el desagrado causado a Dios por su pecado no caiga sobre Sión (ver com. Sal. 48: 2), la ciudad que amaba de corazón. Es característico del salmista incluir a su pueblo en su oración (ver Sal. 25: 22; 28: 9). Quizá David añadió a este salmo los vers. 18 y 19, a fin de que esta plegaria de arrepentimiento, intensamente personal, fuera apta para el culto público (ver PP 784, 785).

Edifica los muros.

David pidió que nada interfiriera con los trabajos de fortificación de la ciudad sagrada (ver 2 Sam. 5: 9; 1 Rey. 3: 1; 9: 15, 16). La frase podría referirse, en

forma figurada, al favor de Dios y a sus bendiciones.

19.

De justicia.

Estos sacrificios, que se contraponen a los que aparecen en los vers. 16 y 17, son los sacrificios que Dios acepta: sacrificios de justicia (ver Sal. 4: 5), ofrecidos con el debido espíritu y el debido motivo.

Holocausto.

Las formas externas de la religión tienen su lugar. Fue Cristo quien instituyó la ley ceremonial (ver PP 381-383). Los diversos servicios prescritos en esa ley tenían gran valor como medios de instrucción. El pecado del pueblo consistió en hacer de esas formas externas lo principal de la religión. David reconocía el significado y el valor de los ritos y ceremonias del culto público cuando eran manifestaciones externas de un espíritu sincero. Deberíamos vigilar para que las partes externas del culto público conserven el espíritu de la adoración humilde. No hay nada malo en seguir ciertas formas de culto; el mal consiste en que falte una religión sincera que inspire esas formas rituales.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 5T 343, 639

1-7 Ed 160; PP 784

1-14 CC 23

4 5T 639

6 1JT 56; 2T 335

7 1JT 485; PP 282; PR 236; PVGM 189; TM 93

8-14 PP 784

10 CC 34; CN 392; DMJ 93; DTG 145; 1JT 51, 485; 3JT 292; MeM 87; PP 491; TM 333

10-13 TM 93

12 1JT 485; 8T 103

12, 13 2JT 382

13 PE 120

16, 17 PP 785

17 CC 24; CMC 159; CRA 237; CS 538; DTG 246; Ev 371, 372; FE 370; 1JT 211; PR 321; PVGM 279; 1T 537; 2T 303; 5T 339 (ver bajo Sal. 34: 18; Isa. 57: 15)

SALMO 52

Al músico principal. Masquil de David, cuando vino Doeg edomita y dio cuenta a Saúl diciéndole: David ha venido a casa de Ahimelec.

1 ¿POR qué te jactas de maldad, oh

poderoso?

La misericordia de Dios es continua.

2 Agravios maquina tu lengua;

Como navaja afilada hace engaño.

3 Amaste el mal más que el bien,

La mentira más que la verdad. *Selah*

4 Has amado toda suerte de palabras perniciosas,

Engañosa lengua.

5 Por tanto, Dios te destruirá para siempre;

Te asolará y te arrancará de tu morada,

Y te desarraigará de la tierra de los

vivientes. *Selah*

6 Verán los justos, y temerán;

Se reirán de él, diciendo: 768

7 He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza,

Sino que confió en la multitud de sus riquezas,

Y se mantuvo en su maldad.

8 Pero yo estoy como olivo verde en la casa de Dios;

En la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre.

9 Te alabaré para siempre, porque lo has hecho así;

Y esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 52 condena al difamador sin escrúpulo, al malvado, que confía en su riqueza y no en la rectitud. El salmista afirma que Dios castigará a esa persona pero que protegerá al justo. El sobrescrito determina el motivo histórico del salmo. Doeg, uno de los caudillos en la casa de Saúl, se convirtió en un delator cuando informó a Saúl de la visita de David a Ahimelec el sacerdote (ver 1 Sam. 21: 1-9). Luego llevó a cabo, personalmente, la matanza consiguiente (ver 1 Sam. 22: 11-19).

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622,633.

1.

¿Por qué te jactas?

Este versículo presenta el tema del salmo: los ardides pecaminosos son inútiles, porque la bondad de Dios se manifiesta constantemente en la protección de sus hijos.

Misericordia.

Heb. *jésed,* "amor divino" (ver Nota Adicional, Sal. 36). La bondad y la misericordia de Dios son constantes.

Dios.

Heb. *'El*. Según se cree, este título designa a Dios como un ser poderoso (ver t. 1, pág. 180). Se establece un contraste entre la majestad de Dios y la pequeñez del chismoso.

Continua.

Literalmente, "todo el día".

2.

Agravios.

Los vers. 2-4 describen al chismoso. El informe inexacto de Doeg ocasionó la matanza de los sacerdotes (ver 1 Sam. 22: 9, 10, 18). La condenación de la lengua dañina es un tema frecuente en los Salmos (ver Sal. 12: 3; 55: 9; 78: 36; 109: 2).

3.

Selah.

La colocación de este vocablo dentro de la frase no parece indicar ninguna división de ideas (ver pág. 635). Lo mismo ocurre en el vers. 5.

5.

Te destruirá.

Dios destruirá completamente al calumniador. Se usan tres verbos más para destacar esta idea: "asolar", "arrancar", "desarraigar".

Morada.

Heb. "tienda".

Desarraigará.

Como se arranca de raíces sin árbol para que muera. Hay un agudo contraste entre esto y la situación de los justos descrita en los vers. 8 y 9.

6.

Verán.

Ver com. Sal. 37: 34.

Se reirán.

Ver com. Sal. 2: 4; cf. Apoc. Isa: 20; 19: 1-3.

7.

Hombre.

Heb. *géber,* "hombre fuerte". Se emplea este vocablo para destacar aún más el contraste con su caída.

Su fortaleza.

Doeg pecó por no haber dependido de Dios.

Riquezas.

Sin duda Saúl recompensó a Doeg por su proceder inescrupuloso al engañar a David (ver PP 715). Es posible que Doeg hubiera sido rico y por eso tendió a depender de las riquezas y no de Dios.

8.

Olivo verde.

Pero a diferencia de su engañoso enemigo (ver vers. 5), David florece como un árbol lozano y lleva frutos (ver com. Sal. 1: 3; 92: 12-14).

Misericordia de Dios.

Evidente alusión a la segunda parte del vers. 1.

Confío.

Doeg confiaba en sus riquezas; pero David, en Dios.

9.

Lo has hecho así.

David expresa fe en que su oración es contestada (ver Sal. 54: 7) y ha sido liberado de la traición de Doeg.

Esperaré en tu nombre.

Ver Sal. 25: 3, 5; 27: 14. David expresa absoluta confianza en Dios y plena dependencia de él.

Santos.

Heb. *jasid* (ver Nota Adicional, Sal. 36). Por la gran misericordia que Dios le manifestó en esa ocasión, David promete ofrecerle alabanza pública (ver Sal. 22: 25; 35: 18). La reunión de testimonios ocupa un lugar de verdadero valor entre los "santos" de Dios de los últimos días.769

SALMO 53

Al músico principal; sobre Mahalat. Masquil de David.

1 DICE el necio en su corazón: No hay Dios.

Se han corrompido, e hicieron abominable maldad;

No hay quien haga bien.

2 Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres,

Para ver si había algún entendido Que buscara a Dios.

3 Cada uno se había vuelto atrás; todos se habían corrompido;

No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno.

4 ¿No tienen conocimiento todos los que hacen iniquidad,

Que devoran a mi pueblo como si comiesen pan,

Y a Dios no invocan?

5 Allí se sobresaltaron de pavor donde no había miedo,

Porque Dios ha esparcido los huesos del que puso asedio contra ti;

Los avergonzaste, porque Dios los desechó.

6 ¡Oh, si saliera de Sión la salvación de Israel!

Cuando Dios hiciere volver de la cautividad a su pueblo,

Se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 53 presenta una vívida descripción de la impiedad generalizada en un mundo en decadencia. También asegura que Dios salvará a su pueblo. Salvo ligeras modificaciones, este salmo es igual al 14; las mismas se hicieron quizá para adaptar este salmo a otras circunstancias.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633. Las frases "Al músico principal" y "de David", son idénticas en este salmo y en el 14.

Aquí se comentan sólo los pasajes que difieren del Sal. 14. (Ver com. Sal. 14.)

1.

Hicieron abominable maldad.

En lugar de esta frase, en Sal. 14: 1 se lee: "hacen obras abominables".

2.

Dios.

Heb.*'Elohim*. En Sal. 14: 2 aparece "Jehová", *Yahweh.* El mismo cambio se halla en los vers. 4 y 6. El nombre *Yahweh* no figura en el Sal. 53, mientras que en el Sal. 14 aparecen tanto *'Elohim* como *Yahweh* (ver t. 1, págs. 179-181).

3.

Se había vuelto atrás.

En Sal. 14: 3 se lee:" se desviaron". El sentido es casi el mismo, pues las dos frases significan apartarse de Dios.

4.

Los que hacen iniquidad.

En hebreo el vocablo "todos" precede a esta frase en Sal. 14: 4, pero no en este versículo. En este salmo se emplea el nombre "Dios", pero en el Sal. 14 se usa "Jehová" (ver com. Sal. 53: 2).

5.

De pavor.

El vers. 5 es muy diferente de Sal. 14: 5, 6.

Donde no había miedo.

No había necesidad de temer, puesto que Dios estaba de su parte. Algunos conjeturan que esta frase fue añadida por un escriba para adaptar el salmo, a fin de que se lo pudiera usar en el caso de alguna gran liberación, como cuando Dios destruyó al ejército de Senaquerib para librar a Judá (ver 2 Rey. 19: 20-36).

Esparcido los huesos.

Los cuerpos de los soldados invasores quedaron insepultos (ver 2 Rey. 19: 35; Eze. 6: 5). El pensamiento de que no se le diera honorable sepultura a un muerto era repulsivo para los habitantes del Cercano Oriente. Esta parte del salmo parece indicar un ataque anterior contra Jerusalén que habría sido rechazado, o un sitio a la ciudad, que el enemigo se habría visto obligado a abandonar.

Los avergonzaste.

La derrota de los burladores, por el poder de Dios y no por la fuerza superior de Israel, había probado que era falsa la declaración del necio: "No hay Dios".

Desechó.

Heb. *ma'as,* "rechazar", "menospreciar".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 CS 126

LIBERACIÓN DIVINA POR LA ORACIÓN

771

SALMO 54

Al músico principal; en Neginot. Masquil de David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra?

1OH DIOS, sálvame por tu nombre,

Y con tu poder defiéndeme.

2 Oh Dios, oye mi oración;

Escucha las razones de mi boca.

3 Porque extraños se han levantado contra mí,

Y hombres violentos buscan mi vida;

No han puesto a Dios delante de sí. *Selah*

4 He aquí, Dios es el que me ayuda;

El Señor está con los que sostienen mi vida.

5 El devolverá el mal a mis enemigos;

Córtalos por tu verdad.

6 Voluntariamente sacrificaré a ti;

Alabaré tu nombre, oh Jehová, porque es bueno.

7 Porque él me ha librado de toda angustia,

Y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

INTRODUCCIÓN.-

EL sobrescrito aclara el motivo histórico de este salmo: referirse a la ocasión cuando los zifeos informaron a Saúl en cuanto al escondite de David, al sur de Hebrón (1 Sam. 23: 19-24). El salmo consta de dos partes, separadas por un cambio abrupto. Los vers. 1-3 son una ferviente plegaria en busca de liberación. Los vers. 4-7 constituyen una expresión de gratitud por la liberación, que el salmista considera como que ya hubiera ocurrido.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633, 635.

1.

Por tu nombre.

Compárese con Hech. 4: 12. El nombre representa el carácter (ver com. Sal. 7: 17).

3.

Extraños.

Heb. *zar.* Como *zar* se usa generalmente para designar a los extranjeros, muchos eruditos rechazan la autenticidad del sobrescrito del Sal. 54, ya que los zifeos no eran extranjeros. Sin embargo, se usaba *zar* para referirse a los que no pertenecían a la familia de Aarón y los que no eran levitas (Lev. 22: 10; Núm. 1: 51; 3: 10); y, también, para indicar a los que eran de otra familia (Deut. 25: 5). Además, es posible que David usara dicho término en forma despectiva.

Delante de sí.

No han procedido como si estuvieran ante la presencia de Dios. No acatan la

autoridad divina.

Selah.

Ver pág. 635.

4.

El que me ayuda.

En esta segunda parte el salmista expresa en forma repentina y dramática su absoluta confianza en la liberación de Dios. Sabe que, aunque sus prójimos estén contra él, Dios lo acompaña.

Los que sostienen.

En la LXX esta frase aparece en singular. La segunda parte del versículo dice: "Y el Señor es el que ayuda [o protege] a mi alma".

5.

Por tu verdad.

Es decir, "porque tienes en cuenta lo que es recto". Así, la oración va más allá de una venganza privada. David ruega que la voluntad de Dios prevalezca en la destrucción del mal.

6.

Voluntariamente.

Heb. *binedabah,* "voluntariamente", "espontáneamente". Se hace referencia a una ofrenda voluntaria (ver Exo. 35: 29; 36: 3; Lev. 7: 16; Núm. 15: 3), en oposición a una ofrenda exigida por ley. La confianza expresada en el vers. 4 se ha transformado en certeza,

Nombre.

Ver com. Sal. 7: 17.

7.

Ha librado.

Si se escribió este salmo antes de efectuarse la verdadera liberación, entonces este versículo expresa la absoluta confianza de David en la salvación final.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 MJ 15 l; Te 229 772

SALMO 55

Al músico principal; en Neginot. Masquil de David.

1 ESCUCHA, oh Dios, mi oración,

Y no te escondas de mi súplica.

2 Está atento, y respóndeme;

Clamo en mi oración, y me conmuevo,

3 A causa de la voz del enemigo,

Por la opresión del impío;

Porque sobre mí echaron iniquidad,

Y con furor me persiguen.

4 Mi corazón está dolorido dentro de mí,

Y terrores de muerte sobre mí han caído.

5 Temor y temblor vinieron sobre mí,

Y terror me ha cubierto.

6 Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma!

Volaría yo, y descansaría.

7 Ciertamente huiría lejos;

Moraría en el desierto.

Selah

8 Me apresuraría a escapar

Del viento borrascoso, de la tempestad.

9 Destrúyelos, oh Señor; confunde la lengua de ellos;

Porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.

10 Día y noche la rodean sobre sus muros,

E iniquidad y trabajo hay en medio de ella.

11 Maldad hay en medio de ella,

Y el fraude y el engaño no se apartan de sus plazas.
12 Porque no me afrentó un enemigo,

Lo cual habría soportado;

Ni se alzó contra mí el que me aborrecía,

Porque me hubiera ocultado de él;
13 Sino tú, hombre, al parecer íntimo mío,

Mi guía, y mi familiar;
14 Que juntos comunicábamos dulcemente los secretos,

Y andábamos en amistad en la casa de Dios.
15 Que la muerte les sorprenda;

Desciendan vivos al Seol, 0

porque hay maldades en sus moradas, en medio de ellos.
16 En cuanto a mí, a Dios clamaré;

Y Jehová me salvará.
17 Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré,

Y él oirá mi voz.
18 El redimirá en paz mi alma de la guerra contra mí,

Aunque contra mí haya muchos.
19 Dios oirá, y los quebrantará luego,

El que permanece desde la antigüedad;

Por cuanto no cambian, Ni temen a Dios. *Selah*
20 Extendió el inicuo sus manos

contra los que estaban en paz con él;

Violó su pacto.
21 Los dichos de su boca son más blandos que mantequilla,

Pero guerra hay en su corazón;

Suaviza sus palabras más que el aceite,

Mas ellas son espadas desnudas.

22 Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará;

No dejará para siempre caído al justo.

23 Mas tú, oh Dios, harás descender aquéllos al pozo de perdición.

Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días;

Pero yo en ti confiaré.

INTRODUCCIÓN.-

El Sal. 55 es una súplica por ayuda en medio de una situación desesperada del salmista. El salmo termina expresando la convicción de que Dios intervendrá. Son frecuentes las repeticiones; se 773 mezclan quejas, anhelos, ruegos, indignación, confianza y esperanza (Charles Jerome Callan, *The Psalms,* Nueva York, Joseph F. Wagner, Inc., pág. 229). Este salmo es el grito del alma de uno que quisiera huir de la tristeza, para refugiarse en la soledad. Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622,633,635.

1.

Escucha.

Las cuatro peticiones de los vers. 1, 2 revelan la intensa necesidad del salmista.

No te escondas.

Ver Sal. 13: 1; 27: 8; cf. Sal. 10: l.

2.

Clamo en mi oración.

Heb. "divago en mi preocupación".

3.

Opresión.

Heb. *'aqah,* "presión", vocablo que trasmite la idea de algo que es aplastado por un gran peso.

4.

Terrores de muerte.

Como el salmista sabe que sólo su muerte satisfará a los conspiradores, siente que se cierne sobre él la sombra de la muerte (ver Sal. 116: 3).

5.

Terror.

Heb. *pallatsuth,* que parece indicar una profunda agitación como resultado del temor. Es un término poco común (ver Job 21: 6; Isa. 21: 4; Eze. 7: 18). El poeta usa un lenguaje descriptivo para expresar la intensidad de sus emociones.

6.

La exquisita hermosura poética de este versículo (ver Jer. 9: 2) expresa, en forma conmovedora, el deseo de todo cristiano que anhela sentir alivio de alguna prolongada dificultad. Muchas veces desearíamos huir como un ave a un lugar donde pudiéramos estar a salvo de todas las molestias. Olvidamos que en esta tierra tendremos dificultades. Cuando le entregamos todo a Jesús, él nos da paz, aunque no siempre quita todos los problemas. No olvidemos que hay un mundo en el cual no habrá "lágrimas" ni "dolor" (ver Apoc. 21: 4).

Volaría.

Debemos tener cuidado de no seguir el impulso de escapar de las circunstancias adversas, pues si se hace habitual, es mala señal. Nuestro trabajo, nuestro hogar, nuestras relaciones, nuestras responsabilidades, son una disciplina esencial para el desarrollo del carácter cristiano. En vez de "volar" a algún otro lugar, debemos "clamar a Dios" (vers. 16).

Descansaría.

Del verbo Heb. "morar", "establecerse".

7.

Desierto.

Un lugar deshabitado (ver Mat. 4: 1). Las palomas abundan en los lugares solitarios y pedregosos de Palestina, lejos de donde vive la gente.

Selah.

Ver pág. 635.

10.

La rodean.

Se ha sugerido que "violencia y rencilla" (vers. 9) están personificadas, y que son el sujeto de "rodean". Pero también podría entenderse que son los enemigos personales los que rodean la ciudad.

11.

El fraude y el engaño.

En general, la sociedad estaba desorganizada.

Sus plazas.

Los lugares amplios y públicos donde se realizaban los negocios de la ciudad, y donde debía administrarse justicia.

12.

Un enemigo.

Después de referirse al conjunto de conspiradores, el salmista alude a una persona. Algunos suponen que el enemigo era Ahitofel, consejero de David que se había pasado al bando rebelde de Absalón (2 Sam. 15: 31), pero en el contexto no hay nada que confirme esta suposición.

Afrentó.

0, "ultrajó", "se mofó".

Habría soportado.

No es difícil tolerar las calumnias de uno que es enemigo declarado. Lo que cuesta sobrellevar, y muchas veces es abrumador, es la calumnia del que antes era nuestro amigo íntimo.

Me hubiera ocultado.

En vez de abrirle el corazón.

13.

Tú.

Ver com. vers. 12.

14.

Comunicábamos dulcemente los secretos.

La comunión había sido estrecha, íntima y había perdurado por algún tiempo.

Andábamos.

No sólo habían gozado de una estrecha comunión en privado, sino que también se habían relacionado en el culto público. Hay un sentimiento profundo en este versículo.

15.

Desciendan.

Ver Sal. 9: 17; cf. Núm. 16: 30.

Seol.

Habitación figurada de la muerte. Ver com. Prov. 15: 11.

En sus moradas.

Ver vers. 3, 9-11. La maldad abunda en sus casas, en sus transacciones y en su corazón. La comunidad se beneficia cuando se castiga el mal.

16.

En cuanto a mí.

En hebreo el pronombre se halla al comienzo, por lo cual la construcción es enfática. El salmista destaca el contraste entre su proceder y el de los traidores. 774

17.

Tarde y mañana.

Daniel oraba tres veces al día (Dan. 6: 10). La verdadera religión se fortalece con la oración frecuente y regular (ver Sal. 119: 164).

19.

Permanece desde la antigüedad.

Ver Deut. 33: 27; Sal. 90: 2.

Selah.

La presencia de este vocablo dentro de un versículo es poco común (ver Sal. 57: 3).Ver pág. 635.

20.

El inicuo.

El traidor que había sido amigo íntimo del salmista (ver vers. 12-14).

Pacto.

Una relación propia de una estrecha amistad.

21.

Más blandos que mantequilla.

Era un verdadero hipócrita (ver Sal. 28: 3; 57: 4). Las figuras concretas de este versículo son vivas e impresionantes.

22.

Carga.

Heb. *yehab,* vocablo que sólo aparece aquí. Su sentido no se conoce bien. El Talmud traduce como "carga". La LXX emplea el vocablo *mérimna,* "cuidado", ansiedad", "congoja", usado también en 1 Ped. 5: 7: "Echando toda vuestra ansiedad sobre él". El verbo análogo, *merimnáÇ*, aparece en Mat. 6: 34, y se traduce "afanarse".

El salmista aplica para sí estas promesas hechas a los justos que dependen de Dios. También las comparte con todos los que quieran aprender de su experiencia. Dios no siempre quita la carga, pero sí sostiene a los que avanzan con fe.

En el oratorio *Elías*, Mendelssohn emplea los mismos términos de este versículo en el hermoso coral para cuatro voces, que se canta después de la plegaria de Elías cuando pidió a Dios que enviara lluvia.

23.

Aquéllos.

Los enemigos del salmista, que se describen en la frase siguiente.

Pozo de perdición.

Ver. Sal. 28: 1.

Hombres sanguinarios y engañadores.

Los que querían matar al salmista. Literalmente, "hombres de sangres y engaño".

La mitad de sus días.

La "largura de días" era una señal del agrado de Dios (ver Prov. 3: 2).El Señor desea que sus hijos alcancen la duración máxima de la vida. La práctica del mal tiende a acortar la vida.

En ti.

El salmista no confiaba en la violencia ni en el engaño, sino en Dios (ver Sal. 7: 1; 11: 1). La seguridad en Dios es uno de los elevados conceptos del libro de los Salmos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6PE 20; lT70,

14 MeM 205,

17 CN 474; 3 JT 93,

22 3JT 285; MeM 10; PVGM 35; 7 T 297;

8T 126; 3TS 289

SALMO 56

Al músico principal; sobre La paloma silenciosa en paraje muy distante. Mictam de David, cuando los filisteos le prendieron en Gat.

1 Ten misericordia de mí, oh Dios,

porque me devoraría el hombre;

Me oprime combatiéndome cada día.

2 Todo el día mis enemigos me pisotean;

Porque muchos son los que pelean contra mí con soberbia.

3 En el día que temo, Yo en ti confío.

4 En Dios alabaré su palabra;

En Dios he confiado; no temeré;

¿Qué puede hacerme el hombre?

5 Todos los días ellos pervierten mi causa;

Contra mí son todos sus pensamientos para mal.

6 Se reúnen, se esconden, Miran atentamente mis pasos,

Como quienes acechan a mi alma.

7 Pésalos según su iniquidad, oh Dios,

Y derriba en tu furor a los pueblos+.

8 Mis huidas tú has contado; Pon mis lágrimas en tu redoma;

¿No están ellas en tu libro?

9 Serán luego vueltos atrás mis enemigos,

el día en que yo clamare;

Esto sé, que Dios está por mí. 775

10 En Dios alabaré su palabra;

En Jehová su palabra alabaré,

11 En Dios he confiado; no temeré;

¿Qué puede hacerme el hombre?

12 Sobre mí, oh Dios, están tus votos;

Te tributaré alabanzas.

13 Porque has librado mi alma de la muerte,

y mis pies de caída,

Para que ande delante de Dios En la luz de los que viven.

INTRODUCCIÓN.-

Los Sal. 56 y 57 son llamados "salmos gemelos", pues son similares en el contenido y en el desarrollo del tema. Comienzan con las mismas palabras. Constan de dos partes parecidas: una de ellas es un pedido de liberación; la otra alaba a Dios por la liberación obtenida. Al final de cada sección aparece un estribillo. Fueron escritos en circunstancias muy adversas, y ambos expresan la plena confianza en Dios que vence todo temor. Las dos partes del Sal. 56 (vers. 1-4, 5-1 l) presentan ideas similares, pero la segunda es más enfática que la primera. Las dos terminan con un estribillo, aumentado cuando aparece por segunda vez. Se añaden al poema dos versos de gratitud. El sobrescrito del Sal. 56 dice que David compuso este salmo y también el Sal. 57 (ver la Introducción al Sal. 57), como resultado de lo que le sucedió con los filisteos en Gat (ver com. 1 Sam. 21: 13).

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 634. "Paloma", del Heb. *yonah.* Es posible que el título de la melodía con que se entonaba este salmo hubiera sido sugerida por los sentimientos de David, arrancado de su hogar y en busca de amparo en tierra extraña, al modo como una paloma ha sido ahuyentada de su nido. Hay en esta suposición algo implícitamente tierno y quejumbroso.

1.

Ten misericordia.

Ver Sal. 5 1:1; 57: 1.

Me devoraría.

La LXX dice: "me pisotean". Cf. vers. 2.

Hombre.

Heb. *'enosh,* el hombre en su debilidad (ver com. Sal. 8: 4). Se nota un gran contraste entre "Dios", el poderoso, y *'enosh*, el débil.

Cada día.

Cf. vers. 2, 5.

3.

En ti confío.

Nota tónica del salmo. Cuando el temor oprime, con un acto de la voluntad podemos depositar en Dios nuestra confianza. En esta resolución hay una base sólida para la experiencia cristiana. Necesitamos afirmar nuestra confianza.

4.

¿Qué puede hacerme el hombre?

El hebreo dice "carne" en vez de "hombre". "¿Qué puede hacerme la carne?" Ver Mat. 10: 28. El vers. 4 es el estribillo del salmo, y se repite con alguna diferencia en los vers. 10, 11.

6.

Se reúnen.

Se describen, en una rápida sucesión de frases desprovistas de nexos gramaticales, los métodos malvados que se utilizan para perseguir al salmista.

Alma.

Ver com. Sal. 16: 10.

7.

Pésalos según su iniquidad.

Esta frase hebrea es de sentido oscuro. Parece que el salmista preguntara acerca de sus perseguidores si, "por su iniquitad, ¿habrá escape para ellos?" (BJ).

Los pueblos.

Es posible que en su súplica el salmista incluyera en el término "enemigos" a todos los impíos y toda la maldad (ver pág. 630).

8.

Mis huidas tú has contado.

Ver 1 Sam. 21: 1O; ver com. Sal. 48: 12. David abandona abruptamente las imprecaciones para hacer un ferviente pedido en favor de sí mismo.

Pon mis lágrimas.

Como si Dios las hubiera medido. Esta figura destaca el tierno cuidado de Dios para con su hijo.

Redoma.

Heb. *no´d,* odre que se usaba en el Cercano Oriente para llevar agua, vino, leche, etc. El salmista ruega a Dios que ponga sus lágrimas en un odre para que estén siempre ante la presencia divina.

Libro.

Cf. Sal. 69: 28; 139: 16; Mal. 3: 16. "En el libro de memoria de Dios . . . todo acto de justicia está inmortalizado, y están apuntados también todo acto de sacrificio, todo padecimiento y pesar sufridos por causa de Cristo" (CS 535).

9.

Esto sé.

El salmista está seguro de que Dios está de su parte. Tal seguridad no admite derrota. Haríamos bien en enumerar todas las cosas que nos dan seguridad en nuestra experiencia cristiana (ver Job 19: 25; Sal. 20: 6; 135: 5; 140: 12; 2 Tim. 1: 12). 776

CONFIANZA TRIUNFANTE EN TIEMPO DE PELIGRO

777

10.

Alabaré.

Se añade todo este versículo para dar más fuerza al estribillo anterior (vers. 4).

11.

Hombre.

Heb. '*adam* (ver com. Sal. 8: 4). La palabra "hombre" reemplaza a "carne"

(hebreo) en el vers. 4.

12.

Tus votos.

El poema concluye con dos versículos de agradecimiento, que no figuran en el "salmo gemelo" (57). El salmista hace el voto de expresar su gratitud a Dios por haber respondido a su oración. Ahora procede a cumplir con su obligación.

Alabanzas.

Heb. *todah*, palabra que también se emplea para designar a la ofrenda de acción de gracias (ver Jer. 17: 26; 33: 11).

13.

Delante de Dios.

Esta frase sugiere armonía con la voluntad de Dios, quien dijo a Abrahán:" Anda delante de mí y sé perfecto" (Gén. 17:1).

La luz de los que viven.

Cf. Job. 33: 30.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 DMJ 87; HAp 373; PP 749,

4 MeM 306

8 CS 535,

11-13 MC 69.

SALMO 57

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.

1 Ten misericordia de mí, oh Dios,

ten misericordia de mí; Porque en ti ha confiado mi alma,

Y en la sombra de tus alas me ampararé

Hasta que pasen los quebrantos.

2 Clamaré al Dios Altísimo,

Al Dios que me favorece.

3 El enviará desde los cielos, y me salvará

De la infamia del que me acosa; *Selah*

Dios enviará su misericordia y su verdad.

4 Mi vida está entre leones;

Estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas;

Sus dientes son lanzas y saetas, Y su lengua espada aguda.

5 Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios;

Sobre toda la tierra sea tu gloria.

6 Red han armado a mis pasos;

Se ha abatido mi alma; Hoyo han cavado delante de mí;

En medio de él han caído ellos mismos. *Selah*

7 Pronto está mi corazón, oh Dios,

mi corazón está dispuesto;

Cantaré, y trovaré salmos.

8 Despierta, alma mía;

despierta, salterio y arpa;

Me levantaré de mañana.

9 Te alabaré entre los pueblos, oh Señor;

Cantaré de ti entre las naciones.

10 Porque grande es hasta los cielos tu misericordia,

Y hasta las nubes tu verdad.

11 Exaltado seas sobre los ciclos, oh Dios;

Sobre toda la tierra sea tu gloria.

INTRODUCCIÓN.-

El Sal. 57 es similar en tema, estructura y estilo a su "gemelo", el Sal. 56 (ver Introducción, Sal. 56), pero refleja un tono más triunfante. Comienza con una plegaria en busca de misericordia, la cual se pronuncia con plena confianza en

el poder de Dios para salvar.

Después describe 778 brevemente la aflicción del salmista, y termina alabando la bondad de Dios. Este salmo consta de dos partes, cada una de las cuales concluye con el estribillo. David compuso este hermoso poema en la cueva de Adulam (ver 1 Sam. 22: 1; PP 713, 714). Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622,633,634.

1.

Ten misericordia de mí.

Ver Sal. 56: 1, 3, 4. Los vers. 1-5 forman la primera sección del salmo.

Sombra de tus alas.

Ver com. Sal. 17: 8; cf. Rut 2: 12; Mat. 23: 37. El tierno afecto para con Dios que aquí se describe es muy diferente de la actitud de los paganos hacia sus dioses.

2.

Dios Altísimo.

Heb.'*Elohim'Elyon* (ver t. 1, págs. 179-181). Este título de Dios también aparece en Sal. 78: 56.

Dios.

Heb.*'El* (ver t. 1, pág. 180).

Favorece.

Heb. *gamar,* "completar", "acabar" (ver Sal. 138: 8).

3.

Selah.

Ver com. Sal. 55: 19; ver pág. 635.

Su misericordia.

Ver Sal. 25: 10; 26: 3.

Dios "mandaría a todos los ángeles de la gloria para socorrer a las almas fieles y poner un cerco en derredor de ellas, antes que permitir que sean engañadas y extraviadas por los prodigios mentirosos de Satanás" (PE 88).

4.

Mi vida.

O sea, "yo" (ver com. Sal. 16: 10).

Leones.

Los enemigos del salmista son como feroces leones (ver Sal. 7: 2; 10: 9).

Vomitan llamas.

Están encendidos con el deseo de destruir a David.

Espada aguda.

Metáfora para representar la calumnia (ver Sal. 55: 21).

5.

Exaltado seas.

El vers. 5 es el estribillo del poema y se lo repite en el vers. 11.

6.

Red han armado.

Cf. Sal. 9: 15. Los vers. 6-11 forman la segunda sección del salmo.

Se ha abatido mi alma.

O sea, "me ha abatido" (ver com. Sal. 16: 10).

Hoyo han cavado.

Ver com. Sal. 7: 15.

Selah.

Ver pág. 635.

7.

Pronto.

Heb. *nakon,* "firmemente establecido". Con algunas variaciones, los ver. 7-11 corresponden con Sal. 108: 1-5 (ver. com. de esos versículos).

8.

Salterio

Heb. nébel, "arpa" (ver págs. 35, 36).

Arpa.

Heb. *kinnor,* "lira" (ver págs. 36-38).

Me levantaré de mañana.

O, "al amanecer". El salmista reconocía el valor de consagrar al culto los primeros momentos del día (ver com. Sal. 5: 3).

9.

Los pueblos.

La gran liberación de David lo impulsa a pregonar la bondad de Dios en otras tierras. Comprende que Israel ha sido llamado para ser la luz de las naciones.

10.

Tu misericordia.

Ver com. Sal. 25: 10; 26: 3; 36: 5, 7.

11.

Exaltado seas.

El estribillo es igual al del vers. 5. "El cielo y la tierra tienen una historia recíprocamente entretejida, y el bendito y glorioso fin de esto se encuentra en el amanecer de la gloria divina sobre ambos" (Franz Delitzch, Comentario sobre el Salmo 57).

Sea tu gloria.

El resplandor visible de la gloria divina es apenas un reflejo de la infinita perfección y de la hermosura del carácter de Dios. Las cosas visibles siempre deben recordarles a los seres creados la infinita bondad de Dios.

SALMO 58

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David.

1 OH CONGREGACIÓN, ¿pronunciáis en verdad justicia?

¿Juzgáis rectamente, hijos de los hombres?

2 Antes en el corazón maquináis iniquidades;

Hacéis pesar la violencia de vuestras 779 manos en la tierra.

3 Se apartaron los impíos desde la matriz;

Se descarriaron hablando mentira desde que nacieron.

4 Veneno tienen como veneno de serpiente;

Son como el áspid sordo que cierra su oído,

5 Que no oye la voz de los que encantan,

Por más hábil que el encantador sea.

6 Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas;

Quiebra, oh Jehová, las muelas de los leoncillos.

7Sean disipados como aguas que corren;

Cuando disparen sus saetas, sean hechas pedazos.

8 Pasen ellos como el caracol que se deslíe;

Como el que nace muerto, no vean el sol.

9 Antes que vuestras ollas sientan la llama de los espinos,

Así vivos, así airados, los arrebatará él con tempestad.

10 Se alegrará el justo cuando viere la venganza;

Sus pies lavará en la sangre del impío.

11Entonces dirá el hombre:

Ciertamente hay galardón para el justo;

Ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 58 condena a los jueces injustos, y por lo tanto es una solemne reprensión y advertencia para todos los injustos y opresores. Sus figuras son vívidas y el estilo es vigoroso. Este salmo acusa de injusticia, dicta la sentencia punitiva y luego se regocija en la justicia de Dios, el gran juez. Es muy agudo el contraste que se establece entre los injustos jueces terrenales y Dios, el juez justo.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622,633,634.

1.

Oh congregación.

Heb. *'élem*, cuyo sentido se desconoce. Algunos piensan que el original decía *'elim*, "dioses" y aplican el término a los jueces. "¿De veras, dioses, pronunciáis justicia?" (BJ). "¿De veras, jueces, pronunciáis justicia?" (BC). En la LXX, se considera la palabra '*élem*, como adverbio y se traduce: "Si pues en verdad habláis justicia, juzgáis correctamente, hijos de los hombres". No es posible

saber con exactitud qué quiso significar el salmista con '*elem*.

Las preguntas retóricas irónicas del vers. 1 introducen el tema del salmo. Se dirigen a los jueces injustos del país.

2.

Hacéis pesar.

En vez de pesar justicia, pesan violencia. El salmista es sarcástico al hacer esta declaración.

Manos.

A modo de contraste con "corazón". La iniquidad se origina en el corazón y se efectúa con las manos.

3.

Se descarriaron.

Una generalización para indicar que los impíos suelen manifestar una tendencia al mal desde su niñez.

4.

Veneno.

Las malignas palabras que pronuncian (ver Sal. 140: 3; Rom. 3: 13).

Áspid sordo.

Se compara su obstinada impiedad con la terquedad del áspid, que rehúsa someterse al encantador de serpientes. En realidad, el áspid no es sordo, pero parece como que lo fuera porque es muy difícil encantarlo. En Ecl. 10: 11 y Jer. 8: 17 se hace referencia al encantamiento de serpientes. Es falso el concepto popular de que el áspid es sordo y que las serpientes sólo responden a los movimientos del encantador.

5.

Los que encantan.

Los encantadores de serpientes siempre han abundado en Asia, sobre todo en la India. Se ganan la vida demostrando públicamente el poder que tienen sobre las serpientes, y también haciéndolas salir de sus escondrijos, donde constituyen un peligro para los transeúntes.

6.

Quiebra sus dientes.

El poeta deja la imagen de las serpientes y el encantador para describir a los leoncillos, cuyos dientes deben quebrarse para que no sigan haciendo daño (ver Sal. 3: 7).

En los vers. 6-9 aparecen súplicas sumamente fervorosas que contienen muchas metáforas (ver pág. 630). Muestran que Dios invalidará los designios de los jueces injustos. Como los impíos están irremediablemente perdidos, el salmista pide que se los despoje de todo poder.780

7.

Sean disipados.

El salmista ruega que sus enemigos perezcan así como se pierden en las arenas del desierto las aguas de los arroyos que se han desbordado o como se secan los torrentes durante las sequías del verano (ver 2 Sam. 14: 14; Job 6: 15-17).

8.

Se deslíe.

Tal vez se refiera a la creencia popular de que el caracol se deshace poco a poco, como parece sugerirlo el rastro viscoso que deja al pasar. Otros piensan que se refiere a la deshidratación de los caracoles por falta de suficiente humedad.

El que nace muerto.

Cf. Job 3: 16.

9.

Antes que vuestras ollas.

La figura no es enteramente clara. Algunos piensan que la misma describe a los nómadas del desierto cuando encienden un fuego al aire libre y el viento lo apaga antes de que pueda calentarse la olla. Sea como fuere, esta figura expresa el deseo del salmista de que la destrucción de los impíos tenga lugar en forma rápida y definitiva.

10.

Se alegrará.

Cf. Deut. 32: 41-43.

Sus pies lavará.

Quizá se refiera a una práctica que, según se cree, era común durante las guerras de la época (ver Sal. 68: 23). Por ejemplo, en la literatura ugarítica (ver

pág. 624) Anat, diosa de la guerra, aparece lavándose las manos en la sangre de los guerreros.

11.

El hombre.

Toda la humanidad reconocerá que Dios interviene para recompensar Injusticia y castigar el pecado.

Galardón.

Literalmente, "fruto" (ver Prov. 1: 3 1; Isa. 3: 1O; 1 Tim. 3: 8).

Juzga en la tierra.

Aunque a veces puede parecer que Dios permite que los males y la injusticia se perpetúen sin impedimento, en realidad tiene los ojos puestos en todas las maldades cometidas por los pecadores, de las cuales lleva una cuenta exacta, y a su debido tiempo intervendrá. Hay un límite, más allá del cual no se permitirá que pasen los impíos. Esta lección se parece mucho a la que el rey Nabucodonosor debió aprender durante sus siete años de locura (Dan. 4).

SALMO 59

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando envió Saúl, y vigilaron la casa para matarlo.

1 LÍBRAME de mis enemigos, oh Dios mío;

ponme a salvo de los que se levantan contra mí.

2 Líbrame de los que cometen iniquidad,

Y sálvame de hombres sanguinarios.

3 Porque he aquí están acechando mi vida;

Se han juntado contra mí poderosos.

No por falta mía, ni pecado mío, oh Jehová;

4 Sin delito mío corren y se aperciben

Despierta para venir a mi encuentro, y mira.

5 Y tú, Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel,

Despierta para castigar a todas las naciones;

No tengas misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad.

Selah

6 Volverán a la tarde,

ladrarán como perros,

Y rodearán la ciudad.

7 He aquí proferirán con su boca;

Espadas hay en sus labios,

Porque dicen: ¿Quién oye?

8 Mas tú, Jehová, te reirás de ellos;

Te burlarás de todas las naciones.

A causa del poder del enemigo esperaré en ti,

Porque Dios es mi defensa.

10 El Dios de mi misericordia irá delante de mí;

Dios hará que vea en mis enemigos mi deseo.

11 No los mates, para que mi pueblo no olvide; 781

Dispérsalos con tu poder, y abátelos,

Oh Jehová, escudo nuestro.

12 Por el pecado de su boca,

por la palabra de sus labios,

Sean ellos presos en su soberbia,

Y por la maldición y mentira que profieren.

13 Acábalos con furor, acábalos, para que no sean;

Y sépase que Dios gobierna en Jacob

Hasta los fines de la tierra. Selah

14 Vuelvan, pues, a la tarde,

y ladren como perros,

Y rodeen la ciudad.

15 Anden ellos errantes para hallar qué comer;

Y si no se sacian, pasen la noche quejándose.

16 Pero yo cantaré de tu poder,

Y alabaré de mañana tu misericordia;

Porque has sido mi amparo

Y refugio en el día de mi angustia.

17 Fortaleza mía, a ti cantaré;

Porque, eres, oh Dios, mi refugio,

el Dios de mi misericordia.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 59 tiene un motivo histórico similar al de los Sal. 56, 57 y 58. Es un pedido de liberación de algún gran peligro. Concluye con un cambio dramático y un vuelco abrupto a la acción de gracias porque la liberación es segura. El salmo tiene dos partes principales: en los vers. 1-10 se pide la liberación de manos de los enemigos, y en los vers. 11- 17 se pide que se castigue a éstos. El estilo vigoroso, aunque formal, se caracteriza por la repetición calculada en ambas secciones de un versículo descriptivo (ver vers. 6 y 14) y sin estribillo (ver vers. 9 y 17).

Según el sobrescrito, este salmo fue compuesto cuando Saúl envió a sus hombres a vigilar la casa de David con el propósito de darle muerte (ver 1 Sam. 19: 11-18).

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622,633,635.

1.

Líbrame.

O, "tómame", "arrebátame". El salmista repite con frecuencia esta oración ver Sal. 7: l; 17: 13; 22: 20; etc.). David desea protección contra todos sus enemigos, ya estén éstos en su propia casa, en la corte, en su país o entre las otras naciones.

Ponme a salvo.

Poner en un lugar alto, inaccesible (ver Sal. 18: 48).

2.

Sanguinarios.

Literalmente, "hombres de sangres", asesinos.

3.

Están acechando.

Se compara al enemigo con un animal salvaje que acecha su presa (ver com. Sal. 7: 2).

Mi vida.

(Ver Sal. 16: 10.) Según el relato de 1 Sam. 19: 11-18, Mical, esposa de David e hija de Saúl, informó a David del plan homicida de Saúl y le ayudó a escapar de noche por la ventana.

Poderosos.

Fuertes o fieros, a quienes Saúl había encargado su obra nefasta.

No por falta mía.

El salmista afirma su inocencia.

4.

Corren y se aperciben.

Se emplea aquí un lenguaje castrense.

Despierta.

Ver Sal. 7: 6; 35: 23.

Para venir a mi encuentro.

Esto es, para traerle ayuda.

5.

Y tú.

La colocación de este pronombre destaca su importancia.

Jehová Dios de los ejércitos.

Ver com. Sal. 24: 10; ver también Sal. 80: 4, 19; 89: 8; Isa. 1: 9.

Dios de Israel.

Ver com. Sal. 14: 7; ver también Sal. 72: 18. Esta serie de títulos dirige la atención al infinito poder de Dios y a su especial cuidado para con sus hijos (ver t. 1, págs. 179-181).

A todas las naciones.

En esta oración se incluye a los malvados, enemigos del salmista, y a todos los enemigos de Dios (Sal. 2: 1; 9: 5).

No tengas misericordia.

Ver en la pág. 630 la explicación del aparente espíritu de venganza expresado por David en los vers. 5, 8, 10-15.

Selah.

Cf. vers. 13. El término aparece en la misma ubicación dentro de las dos partes principales del salmo (ver la Introducción de este salmo). Con referencia al significado de "selah", ver pág. 635.

6.

Ladrarán.

0 "gruñirán", "refunfuñarán".

Como perros.

El salmista compara a sus enemigos (vers. 1, 2) con los perros hambrientos y semisalvajes del Cercano Oriente, que se ocultan para dormir durante el día y salen de noche por pueblos y aldeas, merodeando 782 en busca de alimento (ver com. Sal. 22: 16).

Rodearán.

Los enemigos vigilan la ciudad para que el salmista no escape. En hebreo este versículo es casi idéntico al vers. 14 (ver com. vers. 14).

7.

Proferirán.

O "derramarán", "harán burbujear". "Echando espuma por la boca" (VP). Ver Prov. 15: 2.

¿Quién oye?

Ver com. Sal. 10: 11.

8.

Mas tú.

Ver com. vers. 5.

Te reirás.

Ver com. Sal. 2: 4.

Las naciones.

Ver com. vers. 5.

9.

A causa del poder del enemigo.

Muchos manuscritos hebreos, la LXX, así como otras versiones, dicen: "mi fuerza", para indicar que el salmista se dirige a Dios (ver vers. 17; Sal. 28: 7, 8). "Oh fuerza mía, hacia ti miro" (BJ). "A ti recurro, fortaleza mía" (NC). La frase "A causa del" no aparece en el hebreo. Los vers. 9, 10 constituyen un estribillo que, con ligeras variantes, se repite en el vers. 17.

Esperaré en ti.

Después de la liberación no puede haber ningún descanso para que el enemigo no tenga oportunidad de tomarnos desprevenidos.

Defensa.

"Baluarte", "elevación segura".

10.

Misericordia.

Heb. *jésed* (ver Nota Adicional del Sal. 36).

Irá delante de mí.

Literalmente, "encontrará": saldrá a mi encuentro.

Hará que vea.

Ver Sal. 54: 7.

11.

No los mates.

Es decir, no inmediatamente. Aquí comienza la segunda parte del salmo. Los vers. 11- 15 contienen una serie de intensas súplicas que demandan castigo para los impíos enemigos del salmista. Se pide que sea gradual, quizá para que otros tengan tiempo de ver las consecuencias del pecado (ver com. vers. 5).

Mi pueblo.

Expresión que sugiere la tierna solicitud del salmista para con Israel. Siente que toda la nación debiera preocuparse por la depravación generalizada.

Olvide.

Cuando se nos ha liberado plenamente tendemos a olvidar los peligros de los cuales hemos sido librados (ver Sal. 78: 11, 42; 106: 13, 21; etc.).

Escudo.

En armonía con el uso ugarítico (ver pág. 624), el término hebreo *magen* quizá debiera traducirse como verbo: "implorar", "rogar", como ocurre en otros salmos (ver com. Sal. 84: 9). Entonces se traduciría: "Te imploramos, oh Jehová".

12.

El pecado de su boca.

Ver vers. 7.

Sean ellos presos.

O, sean tomados, como en una trampa o en un lazo (ver Sal. 55: 23).

En su soberbia.

Mientras confían en su éxito.

13.

Acábalos.

No inmediatamente, sino después que todos hayan podido ver claramente como obra Dios. Hay repetición para hacer más enfático el pedido (ver Sal. 57: 1).

Que Dios gobierna.

Que Dios es el soberano del universo, que castiga la maldad y recompensa Injusticia (ver 1 Sam. 17: 46).

Jacob.

Ver com. Sal. 14: 7.

Los fines de la tierra.

El Señor rige a todos los reinos de la tierra y no sólo a Israel.

Selah.

Ver pág. 635.

14.

A la tarde.

Ver vers. 6. El hebreo del vers. 14 es igual al del vers. 6, salvo la adición de la conjunción *we*, "y", al comienzo del versículo. En el vers. 6 se describe la conducta de los enemigos. En los vers. 11-15 se presenta el castigo que el salmista reclama sobre esos enemigos por su maldad. En este versículo el lenguaje es de triunfo. Los enemigos podrán volver a ladrar, pero serán confundidos.

15.

Anden ellos errantes.

Según el ugarítico (ver pág. 624), la voz *hemmah*, con la cual comienza este versículo y que comúnmente se traduce "ellos", puede también significar "he aquí" o "mirad". Eso permitiría traducir esta frase de la siguiente manera: "He aquí, andan errantes para hallar qué comer".

Qué comer.

La presa que buscaban era el salmista.

Pasen la noche quejándose.

En el hebreo sólo aparece un verbo, *lin*, "pasar la noche". Un ligero cambio en la grafía permite leer *lun*, "quejarse". La LXX adoptó esta modificación; también lo hicieron otras versiones. La RVR usa las dos voces. Los enemigos buscan su presa durante toda la noche, pero no la hallan.

16.

Pero yo.

Un agudo contraste con los enemigos del vers. 15.

Poder.

Heb.'*oz*, "fuerza" en vers. 9.

De mañana.

Aparentemente esta frase se emplea como un contraste con la expresión ,"a la tarde" (vers. 6, 14).

Refugio.

"Lugar donde escapar". Aunque el salmista usó su propio método para escapar (ver 1 Sam. 19: 12), con justicia atribuyó su liberación a la misericordia divina.

17.

A ti cantaré.

Estribillo similar al de los vers. 9, 10. 783

SALMO 60

Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Mictam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab, y destrozó a doce mil de Edom en el valle de la Sal.

1 OH DIOS, tú nos ha desechado, nos quebrantaste;

Te has airado; ¡vuélvete a nosotros!

2 Hiciste temblar la tierra, la has hendido;

Sana sus roturas, porque titubea.

3 Has hecho ver a tu pueblo cosas duras;

Nos hiciste beber vinode aturdimiento.

4 Has dado a los que te temen bandera

Que alcen por causa de la verdad. *Selah*

5 Para que se libren tus amados,

Salva con tu diestra, y óyeme.

6 Dios ha dicho en su santuario: Yo me alegraré;

Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.

7 Mío es Galaad, y mío es Manasés;

Y Efraín es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi legislador.

8 Moab, vasija para lavarme;

Sobre Edom echaré mi calzado;

Me regocijaré sobre Filistea.

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?

¿Quién me llevará hasta Edom?

10 ¿No serás tú, oh Dios, que nos habías desechado,

Y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos?

11 Danos socorro contra el enemigo,

Porque vana es la ayuda de los hombres.

12 En Dios haremos proezas,

Y él hollará a nuestros enemigos.

INTRODUCCIÓN.-

En el sobrescrito de este salmo se indica que el mismo fue escrito por David

durante sus guerras con los edomitas. En él describe la humillación de Israel después de una gran derrota (vers. 1-3), se presenta un ruego a Dios para que cumpla sus promesas de victoria (vers. 4-8) y se expresa la confianza en la victoria final sobre los enemigos de Israel (vers. 9-12). El estilo es ágil; las metáforas, vívidas, y abundan las expresiones de esperanza.

Con referencia al sobrescrito, que abunda en detalles, ver págs. 622, 633.

1.

Tú nos has desechado.

Cf. Sal. 43: 2; 44: 9-11.

Nos quebrantaste.

El vocablo hebreo sugiere la derrota de un ejército cuyas filas quedan deshechas, o el quebrantamiento de un muro producido por máquinas de guerra para un asedio (ver Juec. 21: 15; 2 Sam. 5: 20; 6: 8).

Te has airado.

El salmista consideraba que la derrota era una manifestación de la ira de Dios.

¡Vuélvete a nosotros!.

O, "restáuranos".

2.

Hiciste temblar la tierra.

Esta metáfora describe el pánico que se apodera de una nación derrotada.

Sana sus roturas.

El salmista pide que Dios repare las grietas causadas por el terremoto, es decir, por la devastación provocada por el enemigo.

3.

Cosas duras.

O, "cosas severas". Los fracasos, las derrotas, las pruebas.

Vino de aturdimiento.

"Vino entontecedor". La nación, figuradamente, había tenido que beber un vino embriagador, que la había hecho tambalear como un borracho (ver Sal. 75: 8; Isa. 51: 17, 22; Jer. 25: 15-17).

4.

Bandera.

Heb. *nes*, "señal", "estandarte". A pesar de la humillación de la nación, el salmista ve esperanza en la exhortación a que Israel se congregue bajo la insignia de Dios.

La verdad.

Se pide al pueblo de Dios que sostenga en alto los principios de la verdad y la justicia, lo cual puede atraer a la religión de Cristo.

Selah.

Ver pág. 635.

5.

Tus amados.

El salmista parecería referirse a la nación de Israel (ver Deut. 33: 12).

Tu diestra.

Ver Sal. 17: 7; 44: 3.

Oyeme.

El original hebreo dice: "respón 784 denos", si bien los antiguos escribas judíos lo cambiaron en el margen por "respóndeme", escúchame"; cambio atestiguado por muchas versiones antiguas. No hay, sin embargo, razón válida para apartarse del texto hebreo original.

Los vers. 5-12 aparecen con ligeras variantes en Sal. 108: 6-13 (ver com. de ese salmo).

6.

Dios ha dicho.

El Señor había prometido que la tierra de Canaán sería de Israel (ver Gén. 12: 7; 13: 15; 17: 8; Sal. 105: 8-1 l). David ruega que Dios cumpla plenamente esa promesa.

En su santuario.

O, "en su santidad". Muchas veces los autores bíblicos hablan de la santidad de Dios como una garantía de que sus promesas se cumplirán (ver Sal. 89: 35; Amós 4: 2).

Repartiré.

Ver Jos. 1: 6; 13: 6, 7; 14: 5; etc.

Siquem.

Es probable que se emplee el nombre de esta ciudad para designar a toda la región al oeste del Jordán. Con esta sinécdoque una ciudad principal representa a todo un territorio. Cuando Jacob volvió de Mesopotamia, Siquem fue el segundo lugar al cual llegó (Gén. 33: 18). Más tarde llegó a ser una ciudad importante, si no la principal, de Efraín (ver 1 Rey. 12: 1). Es significativo que se mencione a Siquem en esta lista de lugares. Cerca de esta ciudad se leyó la ley cuando Israel tomó posesión de la tierra prometida (ver Deut. 27: 28; Jos. 8: 33-35 y com. Gén. 12: 6).

Sucot.

Lugar al este del Jordán donde acampó Jacob al regresar de Mesopotamia (Gén. 33: 16, 17).

7.

Galaad.

Región al este del Jordán, concedida a Gad y a Manasés (ver Núm. 32: 39, 40; Jos. 17: 1; ver com. Sal. 22: 12).

Efraín.

Efraín y Judá eran las principales tribus del lado occidental del Jordán.

Fortaleza de mi cabeza.

Algunos eruditos piensan que se refiere a un casco, Efraín se representa como la principal defensa de todo el país. Después de la división del reino, Efraín fue la tribu principal del reino del norte (ver Deut. 33: 17).

Judá.

Una de las principales tribus, tanto por su posición y población como por la promesa profético (ver Gén. 49: 8-12).

Legislador.

Del Heb *jaqaq,* "decretar". La forma aquí empleada significa el que prescribe las leyes o comanda las tropas, como también el cetro de un comandante, símbolo de autoridad. A Judá se confió el gobierno de Israel (ver 1 Sam. 16: 1; 2 Sam. 2: 4; 5: 1-3; Sal. 78: 68).

8.

Moab.

País situado en el desierto, al este del mar Muerto, cuyos límites al norte eran el río Amón, y al sur, Edom. Cuando Israel entró en Canaán, Moab estaba preparado para destruirlo (Núm. 22). Balaam profetizó que Moab sería dominado por Israel (Núm. 24: 17). Por; medio de David se cumplió esa profecía (2 Sam. 8: 2).

Vasija para lavarme.

Metáfora que expresa un desprecio completo, pues compara a Moab a un lavabo en el cual el conquistador se lava los pies.

Edom.

País al sur del mar Muerto. Los edomitas eran descendientes de Esaú.

Echaré mi calzado.

Los comentadores han sugerido dos posibles sentidos para esta expresión difícil de entender: (1) Que Edom es un esclavo a quien el amo le arroja el calzado para que lo limpie o se encargue de él; (2) que Edom es un país del cual se toma posesión mediante el acto simbólico de quitarse el calzado y tirarlo al suelo (ver com. Rut. 4: 7, 8).

Me regocijaré.

La RVR traduce de igual manera esta expresión y la de Sal. 108: 9, pero aquí sería mejor traducir "Filistea, grita victoria sobre mí", de sentido claramente irónico. Una u otra cuadran en el contexto. Filistea, como los otros enemigos de Israel, sería también destruida. "¡Canta, pues, victoria contra mí, Filistea!" (BJ).

Filistea.

Los filisteos eran enemigos tradicionales de los israelitas. Sus territorios estaban sobre la costa del Mediterráneo, al oeste de Judá.

9.

Ciudad fortificada.

Quizá se refiera a Sela, capital de Edom, más tarde denominada Petra por los griegos. Se llegaba a esta ciudad por un angosto desfiladero cuyas paredes de roca son casi verticales. La ciudad estaba labrada en la roca y era prácticamente inaccesible para el invasor (ver Abd. 1 y 3). David expresa su deseo de conquistar esta fortaleza.

¿Quién me llevará hasta Edom?

Este versículo es un virtual grito de guerra. La anhelada victoria fue lograda por Joab y Abisai durante el reinado de David (ver com. 2 Sam. 8: 12, 13; ver com. 1 Rey. 1 l: 15).

10.

Nos habías desechado.

Cf. Sal. 43: 2; 44: 9-11. 785

11.

Danos socorro.

El salmista reconoce que Dios es su verdadera fuente de socorro.

12.

Proezas.

Heb. *jayil*, traducida como "valentías" en Sal. 118: 16, significa "capacidad", "habilidad", "poder". Se emplea la palabra *jayil* para describir el valor y la eficiencia de una mujer (ver Rut 3: 11; ver com. Prov. 31: 10), y también para describir el valor de un guerrero (Jos. l: 14; 1 Crón. 5: 24).

Nuestros enemigos.

Aunque este salmo comienza en medio de humillación, termina en un tono de confiada esperanza (ver Sal . 44: 5). A David se le permitió ver la respuesta a su oración. Antes de que terminara su reinado, Israel extendió grandemente sus fronteras. Las promesas hechas a Abrahán estaban comenzando a cumplirse (ver Gén. 15: 18; ver com. 1 Rey. 4: 21).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

12 2JT 189

SALMO 61

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.

1 OYE, oh Dios, mi clamor;

A mi oración atiende.

2 Desde el cabo de la tierra clamaré a ti,

cuando mi corazón desmayara.

Llévame a la roca que es más alta que Yo.

3 Porque tú has sido mi refugio,

Y torre fuerte delante del enemigo.

4 Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre;

Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas.
Selah

5 Porque tú, oh Dios, has oído mis votos;

Me has dado la heredad de los que temen tu nombre.

6 Días sobre días añadirás al rey;

Sus años serán como generación y generación.

7 Estará para siempre delante de Dios;

Prepara misericordia y verdad para que lo conserven.

8 Así cantaré tu nombre para siempre,

Pagando mis votos cada día.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 61 es la plegaria de un exiliado que anhela que se le devuelva el gozo de participar en los servicios del santuario de Dios. Algunos comentadores creen que David quizá lo compuso mientras estaba en el exilio durante la rebelión de Absalom. Se dice que esta hermosa plegaria en verso se cantaba diariamente en el culto matutino en los primeros tiempos de la iglesia cristiana.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622,634

1.

Mi clamor.

Ver com. Sal. 17: 1.

2.

El cabo de la tierra.

Evidentemente se trata de una hipérbole que no indica una distancia exacta. Es posible que el lenguaje refleje el estado mental del autor. El poeta describe vívidamente su sensación de alejamiento del santuario. Le parecía que estaba tan lejos como si viviera en los confines de la tierra. Para él, Jerusalén es el centro del mundo.

Desmayare.

"Esté débil", o quizá, desanimado.

La roca que es más alta que yo.

El que viaja por un desierto del Cercano Oriente se alegra cuando encuentra una roca grande y alta en medio de la interminable y cálida llanura y bajo cuya sombra puede descansar o sobre la cual puede ponerse a salvo de las fieras 786 o de los merodeadores (ver Isa. 32: 2). Haríamos bien en pedir no precisamente liberación sino poder para resistir y para elevarnos por encima de las dificultades. Los problemas tienden a disminuir cuando se los mira desde la altura. El tema de este versículo ha servido de inspiración para varios cantos

religiosos, entre los cuales cabe mencionar "¡Oh! salvo en la Roca más alta que yo".

3.

Torre fuerte.

Heb. *migdal,* que generalmente se refiere a un lugar alto o a una torre hecha por el hombre, tal como una torre de vigía en un campo (ver com. Sal. 18: 2, donde esta idea se amplía con una serie de metáforas).

4.

Yo habitaré.

O, "déjame morar". El salmista pide que llegue el día cuando pueda tener nuevamente el privilegio de rendir culto en el santuario (ver com. Sal. 15:1).

Para siempre.

Ver com. Sal. 23: 6.

La cubierta de tus alas.

Ver com. Sal. 17: 8; ver también 36: 7; 57: 1; 63: 7; 91: 4.

Selah.

Ver pág. 635.

5.

Has oído.

Sin duda el salmista había hecho promesas específicas a Dios. Le parecería como que él, teniéndolas en cuenta, se sintiera con suficiente valor para insistir en sus pedidos.

Votos.

Las promesas hechas por el salmista probablemente durante el exilio.

Heredad.

Evidentemente se refiere a la heredad del salmista en Canaán, la cual simboliza todas las bendiciones temporales y espirituales de las promesas de Dios.

Temen tu nombre.

Ver com. Sal. 5: 11; 7: 17.

6.

Días sobre días añadirás.

Con toda confianza el salmista ruega que la providencia de Dios extienda la vida del rey.

7.

Estará para siempre.

O, "viva por siempre

Misericordia y verdad.

Un hermoso pedido de que tenga una larga y útil vida en la presencia de Dios, una vida gobernada por la misericordia y la verdad (ver com. Sal. 57: 3; 85: 10; Prov. 20: 28).

8.

Tu nombre.

Ver com. Sal. 5: 11; 7: 17.

Votos.

El salmo termina expresando el profundo anhelo del salmista de participar en el servicio y el culto de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3 MeM 108

2 PP 438

2, 3 5T 130

3 PE 44

SALMO 62

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

1 EN DIOS solamente está acallada mi alma;

De él viene mí salvación.

2 El solamente es mi roca y mi salvación;

Es mi refugio, no resbalaré mucho.

3 ¿Hasta cuándo maquinaréis contra un hombre,

Tratando todos vosotros de aplastarle

Como pared desplomada y como cerca derribada?
4 Solamente consultan para arrojarle de su grandeza.

Aman la mentira; Con su boca bendicen,

pero maldicenen su corazón. Selah
5 Alma mía, en Dios solamente reposa,

Porque de él es mi esperanza.
6 El solamente es mi roca y mi salvación.

Es mi refugio, no resbalaré.-
7 En Dios está mi salvación y mi gloria;

En Dios está mi roca fuerte, y mi refugio.
8 Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos;

Derramad delante de él vuestro corazón;

Dios es nuestro refugio. Selah 787
9 Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres,

mentira los hijos de varón;
Pesándolos a todos igualmente en la balanza,

Serán menos que nada.
10 No confiéis en la violencia,

Ni en la rapiña; no os envanezcáis;

Si se aumentan las riquezas,

no pongáis el corazón en ellas.
11 Una vez habló Dios;

Dos veces he oído esto:

Que de Dios es el poder,
12 Y tuya, oh Señor, es la misericordia;

Porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.

INTRODUCCIÓN.-

El Sal. 62 contiene varias frases parecidas a las que se encuentran en el Sal. 39, pero su tema es diferente. Este salmo aconseja a la gente que confíe plenamente en Dios en cualquier prueba, porque ningún ser humano puede prestar una ayuda sustancial. Es una magnífica expresión de la fe triunfal del salmista. Emplea un lenguaje noble, elevado. Este salmo se caracteriza porque usa seis veces la voz hebrea *'ak* (traducida "solamente", vers. 1, 2, 4, 5, 6 y, "por cierto", vers. 9). El estribillo se encuentra en los vers. 1, 2 y 5, 6, antes de la estrofa y no después de ella.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

Solamente.

Heb.'*ak*, que significa "además", "verdaderamente", "ciertamente". *'Ak* intensifica la fuerza de la palabra o la frase a la cual acompaña. Aparece seis veces en este salmo (ver vers. 2, 4, 5, 6, 9). En el vers. 1, *'ak* destaca la frase "en Dios", que en el hebreo aparece en seguida después de 'ak. La idea es que el salmista sólo espera en Dios y en ningún otro. En Sal. 39: 5, 6 se usa la voz *'ak* para reforzar tres ideas seguidas. En ese pasaje se traduce "ciertamente".

Acallada.

Heb. *dumiyyah,* sustantivo que significa "silencio"; "sólo en Dios el silencio de mi alma", es decir, "en Dios sólo el descanso de mi alma" (BJ) (ver Sal. 22: 2, "reposo"; 39: 2, "silencio"). La mente del salmista está en paz con Dios. Esta misma paz puede tenerla quien deja todo en las manos de Dios.

Mi alma.

Expresión idiomática que significa "yo" (ver com. Sal. 16: 10).

Mi salvación.

Ver Sal. 35: 3; 37: 39.

2.

Solamente.

Heb.'*ak,* "sólo", "ciertamente". Aparece aquí por segunda vez en el salmo (ver com. vers. 1).

Roca.

Cf. Sal. Is: 2; 61: 2.

Mi salvación.

El salmista observa que no sólo recibe la salvación de Dios (vers. 1), sino que

Dios *es* su salvación.

No resbalaré mucho.

Ver Sal. 37: 24; Miq. 7: 8. Cf. vers. 6, en donde el salmista afirma con mayor confianza aún, que no resbalará en absoluto. He aquí el triunfo de la fe.

3.

Maquinaréis.

La voz hebrea que se emplea aquí sólo aparece una vez en el AT y su sentido no es claro. Algunos piensan que deriva de *huth*, y le dan el significado de "gritar" o "atacar". Otros estiman que viene de *hathath*, "hablar sin cesar", "abrumar con reproches". En cualquier caso, el salmista reprende a sus enemigos por su mala conducta y por lo que han hablado contra él.

Un hombre.

Es evidente que el salmista habla de sí mismo.

Como pared desplomada.

Esto es, una pared que oscila, que se mece, que está a punto de caer (ver Isa. 30: 13).

4.

Solamente.

Heb. *'ak,* por tercera vez en el salmo (ver com. vers. 1). El único pensamiento de los enemigos es abatir al salmista. Nada les agradaría más.

Selah.

Ver pág. 635.

5.

Solamente.

Heb. 'ak; aquí aparece por cuarta vez (ver com. vers. 1).

Reposa.

El primer estribillo (vers. 1) expresaba la resignación del salmista (ver Introducción, Sal. 62). Aquí aparece por segunda vez, y exhorta al salmista a entregarse al cuidado de Dios.

Esperanza.

Cf. vers. 1. Podemos esperar con confianza la salvación plena y final. "El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Fil. 1: 6).

6.

El solamente.

Heb. *'ak*, aquí por quinta vez (ver com. vers. 1).

7.

Roca fuerte.

Ver com. Sal. 18: 2; también Sal. 9: 9; 46: 1; 94: 22.

8.

Oh pueblos.

Con frecuencia el salmista 788 incluye al "pueblo" en sus expresiones de esperanza. Los "pueblos" de este pasaje podrían ser los que no lo desampararon en su hora de angustia (ver 2 Sam. 17: 2). Pero en sin sentido más amplio comprende a todas las personas, en cualquier circunstancia, que puedan oír las palabras de este salmo.

Derramad.

Ver Sal. 42: 4; 142: 2.

Selah.

Ver pág. 635.

9.

Por cierto.

Heb. *'ak,* aquí por sexta y última vez en este salmo (ver com. vers. 1). En este caso intensifica el sentido de la palabra "vanidad".

Hijos de los hombres.

Ver com. Sal. 49: 2.

Mentira.

Insustancial, indigno de confianza.

Pesándolos a todos igualmente en la balanza.

Heb. "para subir en las dos balanzas". Cuando se pone a "nobles" o "plebeyos" en la balanza, tienen menos peso que la nada.

10.

Si se aumentan las riquezas.

Ni siquiera cuando las riquezas aumentan en forma natural, sin robo ni extorsión, debe confiarse en ellas.

11.

Una vez . . . Dos veces.

Cf. Job 33: 14; 40: 5. Compárese también con la frase ugarítica (ver pág. 624): "dos sacrificios odia Baal, tres, el que cabalga en las nubes".

12.

Misericordia.

Heb. *jésed,* "amor divino" (ver Nota Adicional, Sal. 36). El Seor es Dios poderoso y amante. Los seres humanos no sólo necesitan conocer el poder de Dios, sino también su amor constante. "El poder sin el amor es brutalidad, y el amor sin poder es debilidad" (Perowne).

Conforme a su obra.

El salmo termina expresando un axioma universal: cuando una persona recibe la recompensa por haber obrado bien, esta recompensa procede de la misericordia de Dios, porque nadie merece por sí mismo un galardón.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 MJ 79

5 DMJ 24; 3JT 21; OE 104

7 DTG 381; HAp 457; PP 438

8 CC 92

9 TM 446

10 FV 172

SALMO 63

Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.

1 DIOS, Dios mío eres tú;

De madrugada te buscaré;

Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela,

En tierra seca y árida donde no hay aguas,

2 Para ver tu poder y tu gloria,

Así como te he mirado en el santuario.

3 Porque mejor es tu misericordia que la vida;

Mis labios te alabarán.

4 Así te bendeciré en mi vida;

En tu nombre alzaré mis manos.

5 Como de meollo y de grosura será saciada mi alma,

Y con labios de júbilo te alabará mi boca,

6 Cuando me acuerde de ti en mi lecho,

Cuando medite en ti en las vigilias de la noche.

7 Porque has sido mi socorro,

Y así en la sombra de tus alas me regocijaré.

8 Está mi alma apegada a ti;

Tu diestra me ha sostenido.

9 Pero los que para destrucción buscaron mi alma

Caerán en los sitios bajos de la tierra.

10 Los destruirán a filo de espada;

Serán porción de los chacales. 789

11 Pero el rey se alegrará en Dios;

Será alabado cualquiera que jura por él;

Porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

INTRODUCCIÓN.-

David compuso el Sal. 63 cuando huía ante la ira del rey Saúl por el desierto de Judá (ver el sobrescrito; cf. 1 Sam. 23: 13, 14, 23, 24; 24: 1-3; Ed 159). Este es uno de los salmos más tiernos. No contiene ninguna petición. Expresa gozo, alabanza, gratitud, anhelo de estar en comunión con Dios; pero no insinúa un solo pedido de ventajas materiales ni espirituales. El himno consta de tres partes: el anhelo de David de estar con Dios (vers. 1-4), su gozo en la comunión con el Señor (vers. 5-8), su confianza en la destrucción final de los impíos y en

su propio triunfo en las manos de Dios (vers. 9-11).

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 623.

1.

De madrugada te buscaré.

Heb. *shajar*, "buscar la madrugada", "buscar fervorosamente" o "buscar ansiosamente".

Mi alma.

O sea "yo" (ver com. Sal. 16: 10).

Tiene sed.

Ver com. Sal. 42: 2.

Te anhela.

"Desfallece de deseos".

2.

Tu poder y tu gloria.

David parece recordar la Shekinah, una de las pruebas de la presencia de Dios en los servicios del santuario (PP 360). Hoy día, la mayor evidencia de la presencia de Dios es la transformación de la vida de la persona.

3.

Mejor . . . que la vida.

Para David, experimentar el amor de Dios era mejor que la vida misma, la cual generalmente se considera como la posesión más valiosa.

4.

Así.

"Por eso", "en consecuencia".

Te bendeciré.

Heb. *barak.* Tiene varias acepciones. Cuando Dios bendice a tina persona, se entiende que le concede dones, o declara que tal persona ha recibido esos dones. Cuando alguien bendice a Dios, significa que lo reconoce como quien otorga los dones. En el AT se habla con frecuencia de personas que bendicen a Dios (Sal. 63: 4; 103: 1, 2, 20-22; 145: 2; etc.). Cuando una persona bendice a otra, expresa el deseo de que reciba dones para su bien. Por lo general, la LXX traduce *barak* como *eulogé*Ç, "hablar bien de alguien". En algunos pocos casos

se emplea *barak* en sentido opuesto: "maldecir" (ver com. Job 1: 5).

Alzaré mis manos.

Ver com. Sal. 28: 2; Sal. 134: 2.

5.

Será saciada.

Ver com. Sal. 36: 8. En el vers. 1 se usa la figura del sediento que se vivifica bebiendo agua; en éste, la del hambriento que satisface su hambre.

6.

En mi lecho.

Es decir, por la noche. En tales momentos tienden a agigantarse las dificultades del día. Sin duda David dedicó mucho tiempo a pensar en Dios durante las noches plenas de ansiedad que pasó en el desierto. En nuestras horas de insomnio haríamos bien en volver el pensamiento hacia Dios.

Las vigilias de la noche.

Por lo general se dividía la noche en tres vigilias (Lam. 2: 19; 1 Sam. 11: 11). Sin duda a David le resultaba difícil conciliar el sueño mientras Saúl lo perseguía, pero tenía suficiente tranquilidad como para pasar sus horas de insomnio en meditación.

7.

Porque.

Las bendiciones recibidas de Dios en lo pasado son ahora un motivo de gratitud y una garantía de ayuda futura.

La sombra de tus alas.

Ver com. Sal. 17: 8; Sal. 36: 7; 57: 1; 61: 4.

8.

Apegada.

Heb. *dabaq*, "adherirse a", "pegarse a". Ver com. Deut. 4: 4; 10: 20; cf. Gén. 2: 24.

9.

Pero los que.

El salmista hace resaltar el contraste entre el fin de sus enemigos, y el futuro de

él bajo la dirección de Dios. Los que hacen planes para destruir al salmista perecerán. La diestra de Dios amorosamente sostiene a los rectos. Esa misma mano destruirá a los impíos.

10.

A filo de espada.

Heb. "por las manos de la espada". David personifica la espada, la dota de manos.

11.

El rey.

En este pasaje el salmista habla de sí mismo en tercera persona. Aunque fugitivo y por el momento en peligro de ser muerto por Saúl, David todavía manifiesta su confianza en que finalmente llegará a ser rey, para lo cual había sido ungido por el 790 profeta Samuel (1 Sam. 16: 13). David emplea este vocablo con tierna emoción. Sus palabras representan un acto de fe.

Por él.

O sea, "por Dios". Con referencia al significado del juramento, ver com. Deut. 6: 13; 10: 20; Isa. 65: 16.

Los que hablan mentira.

Los que intentan triunfar mediante falsedades serán confundidos. David confía en que Dios lo protegerá de los designios homicidas de Saúl y que destruirá a sus enemigos. Todo el que deposita su confianza en Dios tiene el privilegio de comprender que al fin obtendrá el triunfo y el gozo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-7 Ed 159

3-7 MC 69

8 Te 94

SALMO 64

Al músico principal. Salmo de David.

1 ESCUCHA, oh Dios, la voz de mi queja;

Guarda mi vida del temor del enemigo.

2 Escóndeme del consejo secreto de los malignos,

De la conspiración de los que hacen iniquidad,

3 Que afilan como espada su lengua;

Lanzan cual saeta suya, palabra amarga,

4 Para asaetear a escondidas al íntegro;

De repente lo asaetean, y no temen.

5 Obstinados en su inicuo designio,

Tratan de esconder los lazos,

Y dicen: ¿Quién los ha de ver?

6 Inquieren iniquidades, hacen una investigación exacta;

Y el íntimo pensamiento de cada uno de ellos,

así como su corazón, es profundo.

7 Mas Dios los herirá con saeta;

De repente serán sus plagas.

8 Sus propias lenguas los harán caer;

Se espantarán todos los que los vean.

9 Entonces temerán todos los hombres,

Y anunciarán la obra de Dios,

Y entenderán sus hechos.

10 Se alegrará el justo en Jehová, y confiará en él;

Y se gloriarán todos los rectos de corazón.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 64 es una enérgica descripción de los impíos que tramaban contra la vida del salmista (Sal. 52; 57 a 59). Consta de dos partes: un pedido para que Dios lo libre de sus enemigos (vers. 1-6), y una expresión de confianza y gratitud por la destrucción de éstos (vers. 7-9). El poema termina con un dístico que infunde aliento (vers. 10).

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

Queja.

Heb. *Síaj*, "preocupación", "gemido", ("oración" en Sal. 55: 2).

2.

Consejo secreto.

O, "conversaciones confidenciales" (ver com. Sal. 25: 14).

Conspiración.

Heb. *rigshah,* "disturbio", "tumulto", como un contraste con las conversaciones secretas de la primera parte del versículo.

3.

Palabra amarga.

Palabras maliciosas. No hay nada más cruel que el ataque de una lengua mentirosa.

4.

A escondidas.

Heb. "en lugares escondidos" (Sal. 10: 8).

Integro.

Heb. *tam,* "completo", "recto", "pacífico" (ver com. Job 1: 1). El salmista se considera sin tacha moral en relación con las acusaciones que le hacen.

No temen.

Sin duda los enemigos del salmista no temen ni a Dios ni a sus semejantes. (Sal. 55: 19).

5.

Dicen.

Dicen para sí. 791

¿Quién los ha de ver?

Se hacen la ilusión de que Dios no les presta atención.

6.

Inquieren.

Investigan y examinan todo plan que pudiera ayudarles a cumplir sus propósitos malignos.

Investigación exacta.

En los vers. 2-6 se describe la incesante actividad de los impíos. Ayudados por la mente maestra del mal, los impíos "inquieren iniquidades" con diligencia, trazan con cuidado los planes para su ejecución, se preparan diligentemente para la acción y de pronto atacan cuando llega el momento oportuno.

Los piadosos harían bien en ser tan diligentes en la práctica de la rectitud como los impíos en su maldad. Muchas veces la piedad se transforma en algo enteramente pasivo. No se aprecia ningún crecimiento en la gracia, no se hacen planes para realizar nuevas hazañas para Dios. Son muy significativas las palabras de Cristo: "Los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz" (Luc. 16: 8).

7.

Los herirá.

El salmista se muestra confiado en que Dios vindicará su causa.

Con saeta.

Se invertirán los papeles. En vez de que los enemigos del salmista lancen sus saetas contra otros (vers. 3), Dios los herirá con las saetas divinas.

8.

Sus propias lenguas.

El instrumento que habían usado para herir a otros sería como una espada (ver vers. 3), el medio de su propia destrucción.

Se espantarán.

Según algunas autoridades en la materia, este verbo viene del Heb. *nadad*, "huir espantado"; según otros, deriva de *nud*, "sacudirse".

9.

Entenderán sus hechos.

Verán las pruebas de que Dios libra a sus hijos de las maquinaciones de los impíos.

10.

Se alegrará.

El salmista expresa gratitud por su liberación.

Todos los rectos.

Haya él participado o no del peligro que constituye el tema de este salmo, todo el pueblo de Dios se regocijará con el triunfo del salmista.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 4T 348

SALMO 65

Al músico principal. Salmo. Cántico de David.

1 TUYA es la alabanza en Sion, oh Dios,

Y a ti se pagarán los votos.

2 Tú oyes la oración;

A ti vendrá toda carne.

3 Las iniquidades prevalecen contra mí;

Mas nuestras rebeliones tú las perdonarás.

4 Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeras a ti,

Para que habite en tus atrios;

Seremos saciados del bien de tu casa,

De tu santo templo.

5 Con tremendas cosas nos responderás tú en justicia,

Oh Dios de nuestra salvación,

Esperanza de todos los términos de la tierra,

Y de los más remotos confines del mar.

6 Tú, el que afirma los montes con su poder,

Ceñido de valentía;

7 El que sosiega el estruendo de los mares,

el estruendo de sus ondas,

Y el alboroto de las naciones

8 Por tanto, los habitantes de los fines de la tierra temen de tus maravillas.

Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.

9 Visitas la tierra, y la riegas;

En gran manera la enriqueces;

Con el río de Dios, lleno de aguas, 792

Preparas el grano de ellos, cuando así la dispones.

10 Haces que se empapen sus surcos,

Haces descender sus canales;

La ablandas con lluvias,

Bendices sus renuevos.

11Tú coronas el año con tus bienes,

Y tus nubes destilan grosura.

12 Destilan sobre los pastizales del desierto,

Y los collados se ciñen de alegría.

13 Se visten de manadas los llanos,

Y los valles se cubren de grano;

Dan voces de júbilo, y aun cantan.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 65 pareciera ser un glorioso himno de alabanza a Dios para celebrar la cosecha. Sus tres partes expresan alabanza a Dios por (1) sus cualidades morales (vers. 1-4), (2) su poder y majestad en la naturaleza (vers. 5-8) y (3) la abundante cosecha (vers. 9-13). La tercera sección es uno de los ejemplos más exquisitos de poesía que pueda encontrarse en los salmos sobre el tema de la naturaleza.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 625, 633.

1.

Tuya es la alabanza.

Heb. "para ti es el silencio: alabanza". En cuanto a la palabra "silencio", ver com. Sal. 62: 1. "Cuando todas las demás voces quedan acalladas, y en la quietud esperamos delante de él, el silencio del alma hace más distinta la voz de

Dios" (DTG 331).

Sión.

Ver com. Sal. 48: 2.

2.

Tú oyes.

Característica de Dios que se destaca con frecuencia en los salmos (Sal. 69: 33).

Toda carne.

La fe del salmista se extiende más allá de Israel; abarca a las gentes de todas las razas y de todos los climas (ver Sal. 22: 27, 28).

3.

Iniquidades.

Heb. "palabras o cosas de iniquidad". El salmista hace notar su propia culpabilidad antes de referirse a la culpa de su pueblo (ver Dan. 9: 20).

Tú las perdonarás.

Del verbo Heb. *kafar,* "cubrir", "hacer expiación" (Exo. 29: 37; etc.; ver com. Sal. 32: 1).

4.

Bienaventurado.

Ver com. Sal. 1: 1.

Habite en tus atrios.

El israelita tenía el privilegio de rendir culto en los sagrados atrios del santuario. Tres veces al año todos los varones adultos hebreos debían comparecer en el santuario para la celebración de sus fiestas religiosas. Los que vivían cerca podían tener acceso constantemente a los atrios sagrados.

Templo.

Heb. *hekal.* Puede referirse al templo salomónico o bien al tabernáculo (ver com. Sal. 5: 7).

5.

Tremendas cosas.

Es decir, cosas que llenan al hombre de santo temor o reverencia y le hacen

comprender la gloria y el poder de Dios.

Responderás.

Véase la plegaria del salmista en el vers. 2.

Dios de nuestra salvación.

Cf. Sal. 27: 1; 62: 2, 6.

Los términos de la tierra.

Como en el vers. 2, el salmista incluye como beneficiarios a todos cuantos reconozcan a Dios como la única fuente de confianza (vers. 8).

Confines del mar.

Frase paralela a la anterior (ver Sal. 107: 23-30). Además de confiar en vientos y corrientes oceánicas, en la pericia de los navegantes y en la solidez de los navíos, los marinos debieran confiar en Dios.

6.

Los montes.

Cf. Sal. 36: 6; 95: 4. Pocas cosas trasmiten un concepto más sublime del poder de Dios que la contemplación de los elevados montes. Los Andes, los Alpes y los Himalayas son testigos silenciosos del poder de Dios.

Ceñido.

Se representa a Dios ceñido de poder (ver Sal. 93: 1). Una alusión a la costumbre de ceñirse antes de hacer un esfuerzo. En las tierras bíblicas todavía se acostumbra que un hombre junte los pliegues sueltos de su vestimenta exterior y la ciña con un cinto a fin de que no lo incomode en la tarea que va a realizar.

7.

Sosiega.

El poder que Dios tiene para sosegar la tormenta es muy significativo para los hombres, incapaces de dominar el mar. Los autores del AT se refieren con frecuencia a esta manifestación del poder de Dios (Job 38: 8-11; Isa. 50: 2; 51: 10; cf. Mat. 8: 23-27; Mar. 4: 36-41).

Alboroto de las naciones.

Es frecuente la mención de aguas y naciones en un mismo pasaje (ver Isa. 17: 12; cf. Isa. 8: 7; Apoc. 17: 15). 793

8.

Los fines de la tierra.

Las regiones alejadas de las tierras civilizadas, cuyos habitantes, a diferencia de los hebreos, no conocían a Dios.

Temen de tus maravillas.

Están pasmados por las demostraciones del poder de Dios en las fuerzas de la naturaleza (Rom. 1: 19, 20; DTG 593). La reverencia es propia de los que ven en la naturaleza la gloria de Dios.

Las salidas.

Heb. "lugares de partida", o sea "salidas". Quizá el poeta aludía a los espléndidos panoramas de la salida y la puesta del sol. Bienaventurada la persona que se deleita en la naturaleza y así se acerca al Dios que la creó y la sostiene.

9.

Visitas la tierra.

Se adora a Dios como el dador de una cosecha abundante. En los hermosos versículos de esta sección del salmo (vers. 9-13), el salmista adora a Dios por su generosa dádiva de la cosecha. Muestra las diversas etapas de los procesos naturales, hasta llegar a su gloriosa culminación. En estos versículos hay una detallada descripción de los cerros y los valles de Palestina, con sus múltiples terrazas, cubiertas de olivos y vias, y campos de trigo, cebada y mijo. Por esta descripción se ha dicho que éste es el salmo del agricultor. No se canta a la naturaleza como un fin en sí, sino porque ella señala a Dios.

La riegas.

Cf. Job 36: 27, 28; 37: 6; 38: 26-28.

El río de Dios.

Se refiere a la abundancia de agua que da Dios, cuyos depósitos siempre están llenos.

Grano.

Heb. *dagan,* término genérico que incluye cualquier cereal que se use comúnmente para hacer pan.

Cuando así la dispones.

Dios prepara la tierra para la cosecha y después da la cosecha. Esta depende de la preparación del terreno y de la lluvia, y ambas a su vez dependen de Dios. El Señor sigue el orden natural que ha establecido y obra mediante las leyes físicas.

10.

Haces descender.

O, "allanas".

Canales.

Mejor, "terrones". La idea del hebreo es que la lluvia cae sobre los terrones entre los surcos y allana o nivela la tierra.

Sus renuevos.

La vegetación que brota del suelo bajo la bendición de la lluvia.

11.

Coronas.

La hermosura y la abundancia de flores, frutos y cereales son como corona en la cabeza del año.

12.

Destilan.

Destila la abundancia o "grosura" impartida por Dios.

Desierto.

No necesariamente se refiere a una zona desolada, sino a una región deshabitada donde en cierta medida se pueden producir pastos, flores y algunos arbustos.

Se ciñen de alegría.

Los cerros, cubiertos de viñas y árboles, se presentan como personas ceñidas de alegría.

13.

Los valles.

Las tierras fértiles y amables de los valles están alfombradas de cereales (ver com. vers. 9), y los cerros, cubiertos de rebaños.

voces de júbilo.

Como clímax de la personificación, los prados de los valles que abundan en cereales ondulantes dan voces de júbilo y cantan por el sencillo gozo de la existencia. Toda la naturaleza se regocija en Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 3JT 224; PR 97

5-7 MC 326

5-11 8T 275

6 CS 71; DTG 12

8 MC 326

8-13 PR 97

9-11 PVGM 69

11 Ed 40; MC 326

SALMO 66

Al músico principal. Cántico. Salmo.

1 ACLAMAD a Dios con alegría,

toda la tierra.

2 Cantad la gloria de su nombre;

Poned gloria en su alabanza.

3 Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas son tus obras! 794

Por la grandeza de tu poder se someterán a ti tus enemigos.

4 Toda la tierra te adorará,

Y cantará a ti;

Cantarán a tu nombre. *Selah*

5 Venid, y ved las obras de Dios,

Temible en hechos sobre los hijo los hombres.

6 Volvió el mar en seco; por el río pasaron a pie;

Allí en él nos alegramos.

7 El señorea con su poder para siempre;

Sus ojos atalayan sobre las naciones;

Los rebeldes no serán enaltecidos. *Selah*

8 Bendecid, pueblos, a nuestro Dios,

Y haced oír la voz de su alabanza.

9 El es quien preservó la vida a nuestra alma,

Y no permitió que nuestros pies resbalasen.

10 Porque tú nos probaste, oh Dios;

Nos ensayaste como se afina la plata.

11 Nos metiste en la red;

Pusiste sobre nuestros lomos pesada carga.

12 Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza;

Pasamos por el fuego y por el agua,

Y nos sacaste a abundancia

13 Entraré en tu casa con holocaustos;

Te pagaré mis votos,

14 Que pronunciaron mis labios

Y habló mi boca, cuando estaba angustiado.

15 Holocaustos de animales engordados te ofreceré,

Con sahumerio de carneros;

Te ofreceré en sacrificio bueyes y machos cabríos *Selah*

16 Venid, oíd todos los que teméis a Dios,

Y contaré lo que ha hecho a mi alma

17 A él clamé con mi boca,

Y fue exaltado con mi lengua.

18 Si en mi corazón hubiese yo mirado la iniquidad,

El Señor no me habría escuchado.

19 Mas ciertamente me escuchó Dios,

Atendió a la voz de mi súplica.

20 Bendito sea Dios,

Que no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia.

INTRODUCCIÓN.-

En el Sal. 66, David (ver 4T 533) fusiona lentamente la gratitud personal con la acción de gracias general para celebrar una liberación de alguna gran calamidad personal o nacional. El salmista quizá compuso este salmo para que fuera cantado antes de ofrecer el sacrificio en cumplimiento de un voto hecho por él cuando estaba en una situación angustiosa (vers. 13-15). En sus cinco estrofas y en su doxología final, hay una notable peculiaridad. En los vers. 1-12 se emplea la primera persona plural, y en los vers. 13-20, la primera persona del singular. Después de haber hablado en nombre de toda la congregación, quizá el poeta continúa en su propio nombre como miembro de la congregación. O quizá los vers. 1- 12 debían ser cantados por un coro de levitas, y los vers. 13-20 por un solista. Cristo a menudo cantaba este salmo (ver material suplementario de EGW, com. vers. 1-5).

1.

Aclamad.

Ver com. Sal. 98: 6.

2.

Gloria.

Heb, *kabod*, "gloria", "honra"

Ver Sal. 62: 7; 72: 19.

Nombre.

Ver com. Sal. 5: 11; 7: 17.

3.

Asombrosas.

Para los perseguidores son "asombrosas", "terribles" las liberaciones que Dios hace a favor de los perseguidos (ver com. Sal. 65: 5; cf. Apoc. 15: 3).

Se someterán.

Heb. *kajash,* "fingir sumisión" (ver Sal. 18: 44). Esta sumisión no es sincera, sino fingida. Sólo la provoca la manifestación del poder de Dios. La verdadera sumisión del corazón se logra mediante la revelación del amor de Dios.

4.

Toda la tierra.

Ver com. Sal. 22: 27.

Nombre.

Ver com. Sal. 5: 11; 7: 17.

Selah.

Ver pág. 635.

5.

Venid y ved.

Ver com. Sal. 46: 8.

6.

Volvió el mar

Se refiere al cruce del 795 Mar Rojo (Exo. 14: 21, 22; 15: 1-21).

Por el río.

El río Jordán (Jos. 3: 14-17). David trae a la memoria el cruce del Jordán, y une este episodio épico con el cruce del mar Rojo para presentar un magnífico cuadro de la intervención divina en favor de Israel.

Nos alegramos.

Los hebreos expresaron su gozo por medio de un canto (Exo. 15: 1-21).

7.

Sus ojos atalayan.

Dios vigila constantemente para observar el comportamiento de las naciones (ver com. Sal. 11: 4; PR 392, 393); cuida celosamente a sus hijos, y no permitirá que los aplaste el enemigo.

". . . Detrás de lo ignoto y oscuro

se oculta Dios entre las sombras,

velando por los suyos".

-James Russell Lowell,

"The Present Crisis".

Los rebeldes.

Los que se impacientan por las restricciones de Dios, o lo desafían, no deben enorgullecerse, porque finalmente tendrán que someterse a él.

Selah.

Ver pág. 635.

8.

Bendecid, pueblos.

Los vers. 8-12 componen la tercera estrofa, el corazón mismo del salmo, donde se invita a los pueblos a alabar a Dios por la liberación efectuada, antes de unirse con el salmista en el ofrecimiento del sacrificio (vers. 13-15).

9.

Preservó la vida a nuestra alma.

"Nos ha mantenido con vida" (VP). Ver com. Sal. 16: 10. A pesar de los peligros, se había preservado la vida del pueblo de Dios (ver Sal. 3: 2; 7: 2).

Resbalasen.

Cf. Sal. 121: 3; Prov. 3: 23, 26.

10.

Nos probaste.

Dios permitió que la calamidad viniera sobre Israel para probar su lealtad.

Como se afina la plata.

Ver Zac. 13: 9; 1 Ped. 1: 6, 7; cf. Sal. 12: 6. En la antigüedad, el refinamiento de la plata era un proceso lento. Israel había sufrido durante largo tiempo.

11.

En la red.

Como se atrapan los animales salvajes en una trampa (ver Ose. 7: 12).

Carga.

"Aflicción". Dios nunca permite que su pueblo pase por una prueba mayor que la que pueda tolerar (ver 1 Cor. 10: 13). Este versículo podría referirse a la aflicción de la esclavitud en Egipto.

12.

Cabalgar . . . sobre nuestra cabeza.

Esta imagen quizá esté tomada de la antigua costumbre de los conquistadores orientales de cabalgar sobre los cuerpos de los vencidos.

Hombres.

Heb. *'enosh*, el hombre con su debilidad innata (ver com. Sal. 8: 4; 9: 19).

Por el fuego y por el agua.

Esta frase es una representación concreta y común de los muchos peligros a los cuales se ven expuestos los seres humanos.

Abundancia.

Heb. *rewayah,* "abundancia", "superávit". Este vocablo sólo aparece una vez más en Sal. 23: 5, donde se traduce "rebosando". Quizá el salmista piensa en la abundancia y afirma que Dios había llevado a los israelitas a una tierra abundante. La LXX emplea el término *anapsuje*, "respiro", "alivio", como si la voz hebrea fuera rewajah, "respiro", "alivio". Si el término hebreo fuera *rewajah*, entonces quizá habría una alusión al "respiro" o "alivio" que los israelitas experimentaron cuando llegaron a la tierra prometida.

13.

Holocaustos.

Ver t. 1, págs. 710-712; cf. Isa. 1: 11.

Los vers. 13-15 forman la cuarta estrofa. El cambio en el uso de los pronombres (de primera persona del plural al singular) es común en la literatura hebrea.

Votos.

Las promesas que David había hecho (ver com. Sal. 22: 25; 50: 14). La ley mosaica especifica los diversos tipos de votos (Lev. 27: 1-8; ver com. Lev. 27: 9-30; Núm. 6: 2-21).

14.

Habló mi boca, cuando estaba angustiado.

Sobre todo en momentos de angustia, la gente tiende a formular promesas a Dios, movida por hondas emociones (ver Juec. 11: 30, 31; 1 Sam. 1: 11). ¡Cuánto cuidado se debería tener de cumplir esas promesas! Pero a menudo se las olvida al volver a disfrutar de salud y prosperidad.

15.

Holocaustos de animales engordados.

O sea, animales apropiados para el sacrificio.

Bueyes y machos cabríos.

En el culto prescrito por Moisés debían ofrecerse tanto bueyes como machos

cabríos (con referencia al sacrificio de estos animales, ver t. 1, págs. 710-716).

Selah.

Ver pág. 635.

16.

Venid, oíd todos los que teméis a Dios.

David quería dar testimonio de la bondad de Dios delante de todos, fueran compatriotas suyos o no (ver com. 2 Sam. 15: 18).

Los vers. 16-19 componen la quinta estrofa. David exhorta aquí a todos los fieles adoradores 796 de Dios para que, junto con él, reconozcan que Dios responde a las oraciones de los que son sinceros y honrados.

Contaré.

David habla por sí mismo. Bien podría haber hablado también en nombre del pueblo, cuyo rey y caudillo era.

Ha hecho a mi alma.

"Me ha hecho" (ver com. Sal. 16: 10).

18.

Si . . . hubiese yo mirado a la iniquidad.

Un axioma de la experiencia cristiana. Para que la oración sea aceptable ante Dios, debe ir unida al propósito de abandonar todo pecado conocido (Prov. 28: 9; Isa. 1: 15; 58: 35; cf. Sal. 34: 15; Juan 9: 31; Sant. 4: 3; CC 94, 95; PP 633). "Cuando el hombre siente de corazón que debe obedecer a Dios, cuando hace esfuerzos en ese sentido, Jesús acepta esa disposición y ese esfuerzo como el mejor servicio del hombre, y el Señor completa lo que falta con sus propios méritos divinos" (SpT 16-6-1890).

19.

Me escuchó Dios.

David no dudó de que Dios había contestado su oración, y expresó su certeza de que lo había aprobado (ver Sal. 116: 1, 2).

20.

No echó de sí.

Nuestro Dios oye las oraciones y las responde (ver Sal. 65: 2; 1JT 22, 23).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

12 MC 387

13,14 1JT 551

16 2JT 484; 8T 182

17, 18 3TS 385

18 1JT 212, 257, 258; 2JT 233; MC 173; PP 339; 1JT 214; 2T 158; 3T 238, 249; 4T 332

SALMO 67

Al músico principal; en Neginot. Salmo. Cántico.

1 DIOS tenga misericordia de nosotros,

y nos bendiga;

Haga resplandecer su rostro sobre

nosotros *Selah*

2 Para que sea conocido en la tierra tu camino,

En todas las naciones tu salvación.

3 Te alaben los pueblos, oh Dios;

Todos los pueblos te alaben.

4 Alégrense y gócense las naciones,

Porque juzgarás los pueblos con equidad,

Y pastorearás las naciones en la tierra. *Selah*

5 Te alaben los pueblos, oh Dios;

Todos los pueblos te alaben.

6 La tierra dará su fruto;

Nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.

7 Bendíganos Dios,

Y témanlo todos los términos de la tierra.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 67 es una exhortación a todos los pueblos de la tierra para que se regocijen en Dios, el rey del mundo, depositen en él su confianza y comprendan su gobierno universal. Algunos han pensado que este salmo es una respuesta formal de la congregación a la bendición aarónica (Núm. 6: 24-26), especialmente apropiada en el momento de la cosecha.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 633,634.

1.

Dios tenga misericordia.

Tanto la idea como las palabras de este versículo son algo así como un eco de la bendición del sumo sacerdote (Núm. 6: 24-26). En Sal. 4: 6; 31: 16; 80: 3, 7, 19 hay otras frases similares a las de la bendición aarónica.

Sobre nosotros.

Heb. "con nosotros". Aquí se sugiere una íntima comunión con Dios.

Selah.

Ver pág. 635.

2.

Tu camino.

Los métodos y principios del gobierno de Dios, no sólo en relación con 797 Israel sino con todo el mundo. Dios tenía el propósito de que Israel llegara a ser la luz del mundo; y muy diferente habría sido su historia si hubiera cumplido su elevado destino (DTG 530). La iglesia remanente puede aprender una valiosa lección de lo que le sucedió a Israel.

En todas las naciones.

Es una exhortación al servicio misionero. Dios ha colocado sobre la iglesia la responsabilidad de llevar el conocimiento de la salvación a todas las naciones.

Salvación.

Heb. *yeshu'ah*. Aunque su significado básico es "salvación", también se traduce "prosperidad" (Job 30: 15), "triunfo" (Sal. 18: 50) y "liberación" (Isa. 26: 18).

3.

Te alaben los pueblos.

Este versículo es el estribillo del poema (vers. 5).

4.

Juzgarás.

El gobierno de Dios sobre el mundo es un gobierno de justicia, de equidad.

Pastorearás.

Heb. *najah,* "guiar", "conducir". Dios es el gran pastor de todas las naciones (Sal. 23: 3). Se usa el verbo *najah* para describir la forma en que Dios condujo a Israel por el desierto (ver Sal. 78: 14). Así como Dios dirigió a Israel, guiará a todos los pueblos que lo acepten como su pastor.

5.

Te alaben los pueblos.

La repetición del estribillo (ver com. vers. 3) destaca el deseo del salmista de que toda la humanidad -no sólo Israel según la carne- alabe a Dios por su bondad.

6.

La tierra dará su fruto.

Puede interpretarse como una referencia a la reciente y abundante cosecha. Por esta breve referencia a la cosecha algunos han llegado a la conclusión de que este salmo es un himno de gratitud por la abundante producción agrícola.

Bendecirá.

Toda la oración puede traducirse como la expresión de un anhelo: "¡Que el Dios nuestro nos bendiga!"

El Dios nuestro.

Expresión de una íntima comunión con Dios.

7.

Bendíganos Dios.

El salmo concluye con la expresión del mismo anhelo de recibir la bendición divina con que había comenzado. Todo el mundo debía recibir bendiciones por medio de Israel. Al conocer al Dios de Israel como Dios de todas las naciones, el mundo compartiría las bendiciones que Dios prodigaba a Israel. Sólo se podrá comprender plenamente este salmo cuando se entienda bien el propósito eterno que Dios tuvo al llamar a Israel como su pueblo escogido. Es básicamente un salmo misionero, y debiera ser considerado como precioso por la iglesia en su programa misionero mundial.

La referencia a la bendición aarónica, el uso del estribillo y la profusión de palabras comunes en el culto público, como los verbos "alabar" y "bendecir", hacen pensar que este salmo se compuso para emplearse en el culto público.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 2 Ev 357; 3 JT 309

2 PVGM 280

3 2JT 112

5 PP 294

SALMO 68

Al músico principal. Salmo de David. Cántico.

1 LEVANTESE Dios, sean esparcidos sus enemigos,

Y huyan de su presencia los que le aborrecen.

2 Como es lanzado el humo, los lanzarás;

Como se derrite la cera delante del fuego,

Así perecerán los impíos delante de Dios.

3 Mas los justos se alegrarán; se gozarán delante de Dios,

Y saltarán de alegría.

4 Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre;

Exaltad al que cabalga sobre los cielos.

JAH es su nombre; alegraos delante de él. 798

5 Padre de huérfanos y defensor de viudas

Es Dios en su santa morada.

6 Dios hace habitar en familia a desamparados;

Saca a los cautivos a prosperidad;

Mas los rebeldes habitan en tierra seca

7 Oh Dios, cuando tú saliste delante tu pueblo,

Cuando anduviste por el desierto, *Selah*

8 La tierra tembló;

También destilaron los cielos ante la presencia de Dios;

Aquel Sinaí tembló delante de Dios del Dios de Israel.
9 Abundante lluvia esparciste, oh Dios

A tu heredad exhausta tú la reanimaste.
10 Los que son de tu grey han morado ella;

Por tu bondad, oh Dios, has provisto pobre.
11 El Señor daba palabra;

Había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas.
12 Huyeron, huyeron reyes de ejércitos,

Y las que se quedaban en casa repartían los despojos.
13 Bien que fuisteis echados entre los tiestos,

Seréis como alas de paloma cubiertas de plata,

Y sus plumas con amarillez de oro.
14 Cuando esparció el Omnipotente los reyes allí,

Fue como si hubiese nevado en el monte Salmón.
15 Monte de Dios es el monte de Basán;

Monte alto el de Basán.
16 ¿Por qué observáis, oh montes altos,

Al monte que deseó Dios para su morada?

Ciertamente Jehová habitará en él para siempre.
17 Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares;

El Señor viene del Sinaí a su santuario
18 Subiste a lo alto cautivaste la cautividad,

Tomaste dones para los hombres

Y también para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios.

19 Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios

El Dios de nuestra salvación. *Selah*

20 Dios, nuestro Dios ha de salvarnos

Y de Jehová el Señor es el librar de la muerte

21 Ciertamente Dios herirá la cabeza sus enemigos,

La testa cabelluda del que camina sus pecados.

22 El Señor dijo: De Basán te haré volver;

Te haré volver de las profundidad del mar;

23 Porque tu pie se enrojecerá de sangre de tus enemigos,

Y de ella la lengua de tus perros.

24 Vieron tus caminos, oh Dios;

Los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario.

25 Los cantores iban delante, los músicos detrás;

En medio las doncellas con pandero

26 Bendecid a Dios en las congregaciones;

Al Señor, vosotros de la estirpe de Israel.

27 Allí estaba el joven Benjamín, señoreador de ellos,

Los príncipes de Judá en su congregación,

Los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí

28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza;

Confirma, oh Dios, lo que has hecho para nosotros.

29 Por razón de tu templo en Jerusalén

Los reyes te ofrecerán dones.

30 Reprime la reunión de gentes armadas,

La multitud de toros con los becerros de los pueblos,

Hasta que todos se sometan con sus piezas de plata;

Esparce a los pueblos que se complacen en la guerra. 799

31Vendrán príncipes de Egipto;

Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios.

32 Reinos de la tierra, cantad a Dios, Cantad al Señor; *Selah*

33 Al que cabalga sobre los cielos de los cielos,

que son desde la antigüedad;

He aquí dará su voz, poderosa voz.

34 Atribuid poder a Dios;

Sobre Israel es su magnificencia,

Y su poder está en los cielos.

35 Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios;

El Dios de Israel, él da fuerza y vigor a su pueblo.

Bendito sea Dios.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 68 celebra la forma victoriosa en que Dios guió a Israel desde el éxodo hasta los días del salmista. Con detalles resaltantes describe el viaje de los israelitas por el desierto, la conquista de Canaán, la huida de los reyes hostiles y el establecimiento definitivo de Jerusalén como centro religioso de la nación. La cita de Pablo en Efe. 4: 8 atestigua que, al menos, una parte del Sal. 68 tiene un sentido mesiánico. Cristo muchas veces cantó partes del Sal. 68 (ver el material suplementario, EGW com. Sal. 66: 1-5).

Por causa de las muchas palabras y frases singulares que aparecen en sus estrofas, el Sal. 68 ha presentado muchas dificultades de interpretación. En 1851 Eduard Reuss publicó un resumen de material de 400 comentarios escritos sobre este salmo hasta ese tiempo; y desde entonces, según se dice, han aparecido por lo menos 400 comentarios más. Sin embargo, el verdadero progreso en la comprensión de este salmo ha sido posible desde el descubrimiento de la literatura ugarítica (ver pág. 624). Esa literatura demuestra que el salmista usó una terminología sumamente antigua. W. F. Albright y T. H. Robinson piensan que este salmo es una colección de las primeras estrofas de varios himnos famosos.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

Levántese Dios.

Ver com. Sal. 3: 7. El Sal. 68 comienza con una declaración similar a la que se usaba cuando "el arca se movía" (Núm. 10: 35) en el desierto, y a la que empleó Salomón cuando se colocó el arca en el templo (2 Crón. 6: 41).

2.

Como . . . humo.

Las comparaciones de este versículo expresan la completa impotencia de los enemigos ante el poder de Dios (Sal. 37: 20; 97: 5; Ose. 13: 3; Miq. 1: 4). La última parte del vers. 2, como también la primera del vers. 3, muestran cierto parecido con el último versículo del cántico de Débora (Juec. 5: 31).

3.

Se alegrarán.

La descripción del regocijo se hace más enfática con el uso de tres verbos: "alegrarse", "gozarse" y "saltar de alegría". La introducción a este gozoso cántico de victoria termina con el vers. 3.

4.

Que cabalga sobre los cielos.

El Heb. *rokeb ba'araboth* ha presentado muchas dificultades de interpretación. En hebreo, *'arabah* (singular de *'araboth*) significa "desierto", pero en ugarítico la misma voz escrita con una *p* en vez de *b* significa "nubes". La expresión ugarítica (escrita sin vocales) *rkb 'rpt*, "que cabalga las nubes", con frecuencia se aplica a Baal. "Que cabalga en las nubes" (BJ).

JAH.

Heb. *yah*, forma apocopada de *Yahweh* (ver Exo. 6: 3; t. 1, págs. 180-182; ver com. Exo. 15: 2).

5.

Padre.

Mediante sus actos bondadosos Dios revela su carácter a los seres humanos. Cuanto más íntimamente la gente se relaciona con él, tanto mejor comprende el bondadoso cuidado que tiene para con sus hijos. Cristo "hincó su tienda al lado de la tienda de los hombres, a fin de morar entre nosotros y familiarizarnos con su vida y carácter divinos" (DTG 15).

La frase "padre de huérfanos y defensor de viudas" aparece dos veces en los textos ugaríticos. Describe a un rey antiguo y justo.

6.

Dios hace habitar . . . a los desamparados.

Es posible que aquí se describa a un hombre pobre que no tiene con qué pagar la dote para su novia y por eso no puede formar su hogar. Dios cuida de él y le construye una casa. En ugarítico aparece un pasaje paralelo, que dice "la casa del soltero está cerrada".

A prosperidad.

Heb. *kosharoth*, voz que sólo aparece aquí en el AT. En ugarítico 800 significa "Cantantes femeninas". Si significara lo mismo en hebreo, la frase podría traducirse de la siguiente manera: "Saca a los cautivos con el acompañamiento de] cantantes".

7.

Cuando tú saliste.

En este versículo empieza el glorioso tema del salmo. Da comienzo a repetidas alusiones a la marcha triunfal de Israel por el desierto hasta llegar a Canaán, siempre bajo la conducción de Dios. Esta reseña histórica llega hasta el vers. 18.

Selah.

Ver pág. 635.

8.

Destilaron.

La forma verbal es tan irregular que no puede saberse si su forma básica es *nataf,* "destilar", "gotear", o *tapap,* "sacudirse", "agitarse". Tanto la RVR y la BJ ("Los cielos se licuaron") consideran que la forma básica es *nataf;* pero si se entiende que proviene de *tapap,* se logra un paralelismo perfecto: "La tierra tembló, los cielos se sacudieron".

Sinaí.

Aunque la presencia de Dios se manifestó continuamente durante la larga travesía por el desierto, su gloriosa majestad se mostró especialmente en el monte Sinaí (Exo. 19: 16-18; PP 352, 353).

La frase hebrea *zeh zinay,* que comúnmente se traduce "este Sinaí", también podría considerarse como uno de los antiguos títulos de Jehová, según lo señala H. Grimme. Entonces se traduciría "El del Sinaí".

9.

Abundante lluvia.

Tal vez sea una alusión al maní que Dios "hizo llover sobre ellos" (Sal. 78: 24).

10.

Tu grey.

Heb. *jayyah,* "rebaño". Dios es el tierno pastor de Israel (ver com. Sal. 23: 1).

Pobre.

Con este adjetivo se describe al rebaño de Dios mientras vagaba en el desierto y dependía plenamente en el señor.

11.

Daba Palabra.

Los vers. 11-14 se refiere a la conquista de Canaán.

Las que llevaban buenas nuevas.

Heb. *mebasseroth,* "anunciadoras" del verbo *basar,* "anunciar", que se refiere a las mujeres que anunciaban. Si se tiene encuenta el contexto, es probable que las *mebasseroth* fueran mujeres que celebraban con cantos los garndes acontecimientos, tales como el retorno de los ejércitos victoriosos (1 Sam. 18: 6, 7; ver com. Exo. 15: 20, 21).

12.

Huyeron, huyeron reyes.

Repetición enfática e intensiva del verbo. Cuando se encontraron con el poder del Dios de Israel, los reyes de Canaán huyeron (Jos. 24: 11-13).

13.

Fuiestes echados entre los tiestos.

El ugaritico (ver pág. 624) aclara este difícil´pasaje. La palabra hebrea *shefattáyim,* traducida "tiestos" en la RVR, significa "piedras de fogón o de la chimenea". En los hogares antiguos había dos piedras en el fogón, como las hay todavía en los hogares de muchos árabes nómadas. Además, debiera traducirse como pregunta y relacionarla con el versículo previo. "¿Os quedareís sentado junto a las piedras del fogón?", pregunta esta que debe avergonzar a los que se quedan en casa en una emergencia nacional, cuando estan en juego interese vitales de la patria.

Cubiertas de plata.

Hermosa figura que sugiere el juego de la luz solar sobre el plumaje de una paloma que vuela. Varios términos y frases que se emplean aquí tienen paralelos cercanos en el ugarítico. Sin embargo, el contexto no explica el propósito de la descripción de esta paloma que vuela.

14.

Esparció . . .los reyes.

Sin duda se refiere a la derrota de los reyes de Canaán cuando Josué invadió el país (Jos. 10: 10, 11).

Nevado en el monte Salmón.

Dios esparció a los reyes así como la nieve en el monte Salmón se derrite y desaparece. En Juec. 9: 48 se menciona un monte Salmón, cercano a Siquem. Este monte, de apenas unos 1.000 m de altura, casi nunca tiene nieve. Es más probable que el monte Salmón de este pasaje sea el *Yédel Hauran,* al este del mar de Galilea, llamado Asálmanos por Tolomeo. Su cima se eleva a unos 2.000 m y se cubre de nieve casi todos los inviernos.

15.

Monte de Dios.

Heb. har-´Eloim, "montaña de Dios". Quizá debe entenderse como una expresión idiomática: "monte grande".

Monte de Basán.

Basán era una altiplanicie al este del mar de Cirenet (ver mapa, t. II, frente a pág. 385).

16.

¿Por qué observáis?

"¿Por qué miráis con envidia?" Se personifica a los altos y escarpados montes como si estuvieran envidiosos de Jerusalén. Dios honró a Sión al ordenar que se colocara allí su templo (ver Sal. 132: 13-16).

17.

Veintenas de millares de millares.

Puede también traducirse "miríadas". El pensamiento es que los ángeles forman una hueste innumerable.

Del Sinaí.

Dios mismo, acompañado por las huestes celestiales y con toda la majestad y la

gloria que se desplegaron en el Sinaí, se ha 801 establecido en el monte de Sión. ¡Cuán glorioso es el final de esta reseña histórica!

18.

Subiste a lo alto.

El salmista emplea la figura de un monarca vencedor que vuelve victorioso con una multitud de cautivos, para describir cómo sube el Rey celestial a Jerusalén. Es posible que ésta sea una referencia especial al traslado del arca (2 Sam. 6: 17) a Jerusalén. Pablo aplica esta figura del salmista a la ascensión de Cristo (Efe. 4: 8).

Tomaste dones para los hombres

Mejor, "dones entre los hombres". Cuando Dios recibe o toma, implícitamente da; a fin de recibir. "Por medio del Hijo amado fluye a todos la vida del Padre; por medio del Hijo vuelve, en alabanza y gozoso servicio, como una marca de amor, a la gran Fuente de todo" (DTG 129, 13).

JAH Dios.

Heb. *Yah 'Elohim* (ver com. vers. 4).

Aquí se interrumpe la descripción de la procesión triunfal, para rendir alabanzas a Dios, y dicha descripción se continúa en el vers. 24.

19.

Nos colma.

El hebreo también permite la traducción "nos lleva como un pastor", o "lleva como carga". "Bendiciones" no está en el hebreo.

Selah.

Ver pág. 635.

21.

La testa cabelluda.

Nótese el paralelismo entre "cabeza" y "testa cabelluda", "enemigos" y el "que camina en sus pecados". El que peca voluntariamente se transforma en enemigo de Dios y, como tal, no podrá escapar del castigo inevitable de la muerte.

22.

Te haré volver.

Dios encontrará a los impíos dondequiera que se oculten, y los castigar (ver

Amós 9: 1-3). Evidentemente los que Dios hará volver son los pecadores del vers. 21.

Basán.

Ver com. vers. 15.

23.

Tu pie se enrojecerá .

Imagen que describe la destrucción de los enemigos (ver com. Sal. 58: 10).

Perros.

Ver com. 1 Rey. 21: 23.

24.

Vieron tus caminos.

Se reanuda la descripción de la marcha triunfal.

25.

Panderos.

Quizá tambores de mano (ver pág. 32).

26.

Bendecid a Dios.

Es probable que este versículo sea el canto que entonaban las mujeres mencionadas en el vers. 25.

27.

El joven.

Heb. *tsa'ir*, "pequeño", "humilde", "sin importancia". Es probable que se refiera a Saúl, de la tribu de Benjamín. Literalmente, el pasaje dice: "Allí Benjamín, el pequeño, los gobierna".

Benjamín.

En este versículo se mencionan cuatro tribus. El monte de Sión estaba en la frontera entre Benjamín y Judá . Tal vez Zabulón y Neftalí representaban a las tribus más distantes del monte de Sión (ver t. 11, mapa frente pág. 385; cf. Juec. 5: 18).

Su congregación.

Heb. *rigmah*. Aunque se desconoce el sentido exacto de este término, la mayoría de los comentadores afirman que debe interpretarse como "muchedumbre", "clamor", "ruido de armas".

28.

Ha ordenado tu fuerza.

El salmista pareciera que ruega a Dios para que despliegue plenamente su poder, y que esta manifestación sea aún más impresionante en emergencias futuras.

29.

Tu templo.

Heb. *hekal* (ver com. Sal. 65: 4).

30.

Reprime.

Ver com. Sal. 9: 5.

Reunión de gentes armadas.

Preferible, "fiera del cañaveral". Quizá sea una alusión simbólica a Egipto, principal potencia del mundo en esa época.

31.

Príncipes.

Heb.*jashemannim,* voz egipcia derivada de *jsmn*, "cobre", "bronce", "natrón". El natrón era uno de los productos que más exportaba Egipto, y el cobre, uno de los que más importaba. Es posible que aquí se designe al natrón, detergente muy usado en la antigüedad antes de que se conociera el jabón. La BJ traduce "magnates", y explica en la nota respectiva: "lit. 'los pingües' ". "Vendrán príncipes de Egipto" (NC).

Egipto; Etiopía.

Se nombra a estos países como ejemplos de las naciones ricas y poderosas que finalmente buscarían a Dios. Con referencia a la aplicación de este versículo y a "los benéficos designios de Jehová para salvar a los paganos", ver PR 274-276.

32.

Cantad a Dios.

El salmo concluye con una invitación para que todas las naciones alaben al supremo Dios que tan gloriosamente ha manifestado su poder y bondad al conducir a Israel en su marcha triunfal desde Egipto hasta el monte de Sión. Cuando Cristo ascendió a su Padre, los ángeles lo recibieron en las cortes celestiales con las palabras triunfales de los vers. 32-34 (HAp 26, 27). Compárese también con el empleo similar de Sal. 24: 7-10. Ver el comentario de ese pasaje.802

Selah.

Ver pág. 635.

33.

Los cielos de los cielos.

Ver com. vers. 4; Deut. 10: 14; Deut. 33: 26.

Voz.

Ver com. Sal. 29: 3.

34.

En los cielos.

Heb. "en las nubes". La majestad y el poder de Dios se ven especialmente en los grandiosos fenómenos atmosféricos: el trueno, el relámpago, la tempestad.

35.

Tus santuarios.

Desde su morada Dios hace prodigios que llenan de reverencia, y aun de pavor, a todo el mundo.

Fuerza.

Dios concede su fuerza a su pueblo (Sal. 29: 11; Isa. 40: 29). Cuán hermosa la verdad de que Dios imparte a sus hijos su propia fuerza y de ese modo los pone a la altura de cualquier circunstancia que pueda surgir (ver Mat. 28: 18-20).

Vigor.

El hebreo emplea el plural para indicar un intenso poder o vigor.

Bendito sea Dios.

La contemplación del carácter de Dios, descrito en este poema, despierta en sus hijos agradecidos este tributo de alabanza (ver Sal. 66: 20).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 MB 226; MC 154; 2T 314

8 PP 353

10 DMJ 91; MB 17; PVGM 237

10, 11 Ev 365

13 MC 137; PVGM 190

19 CMC 19

31 PR 274

32-34 HAp 27

35 CH 367

SALMO 69

Al músico principal; sobre Lirios. Salmo de David.

1 SÁLVAME, oh Dios,

Porque las aguas han entrado hasta el alma.

2 Estoy hundido en cieno profundo,

donde no puedo hacer pie;

He venido a abismos de aguas,

y la corriente me ha anegado.

3 Cansado estoy de llamar;

mi garganta se ha enronquecido;

Han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios.

4 Se han aumentado más que los cabellos

de mi cabeza los que me aborrecen sin causa;

Se han hecho poderosos mis enemigos,

los que me destruyen sin tener por qué.

¿Y he de pagar lo que no robé?

5 Dios, tú conoces mi insensatez,

Y mis pecados no te son ocultos.
6 No sean avergonzados por causa mía los que en ti confían,

oh Señor Jehová de los ejércitos;

No sean confundidos por mí los que te buscan,

oh Dios de Israel.
7 Porque por amor de ti he sufrido afrenta;

Confusión ha cubierto mi rostro.
8 Extraño he sido para mis hermanos,

Y desconocido para los hijos de mi madre.
9 Porque me consumió el celo de tu casa;
Y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí.
10 Lloré afligiendo con ayuno mi alma,

Y esto me ha sido por afrenta.
11 Puse además cilicio por mi vestido,

Y vine a serles por proverbio.
12 Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta,

Y me zaherían en sus canciones los bebedores.
13 Pero yo a ti oraba, oh Jehová ,

al tiempo de tu buena voluntad;

Oh Dios, por la abundancia de tu misericordia,

Por la verdad de tu salvación, escúchame.
14 Sácame del lodo, y no sea yo 803 sumergido;

Sea yo libertado de los que me aborrecen,

y de lo profundo de las aguas.
15 No me anegue la corriente de las aguas.

Ni me trague el abismo,

Ni el pozo cierre sobre mí su boca,

16 Respóndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia;
Mírame conforme a la multitud de tus piedades.
17 No escondas de tu siervo tu rostro,

Porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme.
18 Acércate a mi alma, redímela;

Líbrame a causa de mis enemigos.
19 Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio;
Delante de ti están todos mis adversarios.
20 El escarnio ha quebrantado mi corazón,

y estoy acongojado.
Esperé quien se compadeciese de mí,

y no lo hubo; Y consoladores, y ninguno hallé.
21 Me pusieron además hiel por comida,

Y en mi sed me dieron a beber vinagre.
22 Sea su convite delante de ellos por lazo,
Y lo que es para bien, por tropiezo.
23 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean,

Y haz temblar continuamente sus lomos.
24 Derrama sobre ellos tu ira,

Y el furor de tu enojo los alcance.
25 Sea su palacio asolado;

En sus tiendas no haya morador.
26 Porque persiguieron al que tú heriste,

Y cuentan del dolor de los que tú llagaste.
27 Pon maldad sobre su maldad,

Y no entren en tu justicia.
28 Sean raídos del libro de los vivientes,

Y no sean escritos entre los justos.

29 Mas a mí, afligido y miserable,

Tu salvación, oh Dios, me ponga en alto.

30 Alabaré yo el nombre de Dios con cántico,

Lo exaltaré con alabanza.

31 Y agradará a Jehová más que sacrificio de buey,

O becerro que tiene cuernos y pezuñas;

32 Lo verán los oprimidos, y se gozarán.

Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón,

33 Porque Jehová oye a los menesterosos,

Y no menosprecia a sus prisioneros.

34 Alábenle los cielos y la tierra,

Los mares, y todo lo que se mueve en ellos.

35 Porque Dios salvará a Sion,

y reedificará las ciudades de Judá;

Y habitarán allí, y la poseerán.

36 La descendencia de sus siervos la heredará,

Y los que aman su nombre habitarán en ella.

INTRODUCCIÓN. -

Sal. 69 es el lamento de un hombre agobiado por el dolor, atormentado por la hostilidad de sus prójimos, que sufre por causa de su fe en Dios. Aunque el salmista describe su propio sufrimiento, los autores del NT han demostrado que varios pasajes se aplican también a Cristo, la víctima inmaculada. Pablo confirma que David fue el autor de este salmo (Rom. 11: 9).

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 634.

1.

Sálvame.

La nota tónica del salmo se encuentra en el vers. l.

Aguas.

Símbolo de gran angustia (ver com. Sal. 32: 6; 42: 7).

Hasta el alma.

Ver com. Sal. 16: 1 0. "Estoy a punto de ahogarme" (VP).

2.

Cieno profundo.

Ver com, Sal. 40: 2.

No puedo hacer pie.

"No tengo dónde apoyar los pies" (VP).

La corriente.

Heb. *shibboleth*, "corriente de agua", vocablo traducido como "río" en Isa. 27:12, y que los efrainitas no pudieron 804 pronunciar cuando Jefté y sus hombres se lo exigieron (ver com. Juec. 12: 6).

3.

Llamar.

Heb. *qara',* pedir la ayuda divina.

Enronquecido.

Por hablar demasiado (ver com. Sal. 22: 15).

4.

Me aborrecen sin causa.

Jesús usó estas palabras para referirse a sí mismo (Juan 15: 25).

5.

Mis pecados.

Aunque el salmista cree que sufre "sin causa" (vers. 4) por las acusaciones de sus amigos, admite que es pecador.

No te son ocultos.

Cf. Sal. 13 9: 14.

6.

Por causa mía.

El salmista promete no hacer nada que pudiera avergonzar a los fieles hijos de

Dios. El principio que aquí se enuncia es un excelente lema para una conducta cristiana digna: nunca hacer nada que deshonre la causa de Dios.

Este versículo presenta un magnífico ejemplo de paralelismo sinónimo (ver pág. 26). Las dos partes tienen básicamente el mismo sentido.

7.

Por amor de ti.

La verdadera causa de la enemistad era la fidelidad del salmista a Dios. Los pecadores desprecian a los que sirven a Dios (ver DMJ 28- 30, 49). La conducta de los hijos de Dios avergüenza a los pecadores.

Confusión.

Referencia a las calumnias de que el salmista ha sido objeto (Sal. 44: 15, 16).

8.

Hijos de mi madre.

En una sociedad como la de los hebreos, los hijos de un mismo padre con frecuencia no tenían todos la misma madre (cf. Sal. 50: 20).

En este versículo, como también en el 9 y el 20, Cristo predijo por medio de David cuál habría de ser el trato que recibiría en la tierra (HAp 183).

9.

El celo de tu casa.

El santuario era el objeto el celo del salmista. David mostró su celo al trasladar el arca al monte de Sión (2 Sam. 6: 1219), al querer edificar una morada permanente para el Señor en Jerusalén (2 Sam. 7: 2), al reunir los materiales para la construcción de los edificios que no se le permitió que edificara (1 Crón. 28: 1418; 29: 25) y al dar a Salomón las instrucciones concernientes al templo (1 Crón. 28: 913). Cuando Jesús expulsó a los que cambiaban dinero y a los mercaderes de los atrios del templo, los discípulos recordaron que se había escrito de él: "El celo de tu casa me consume" (Juan 2: 17; DTG 132; HAp 183). En el servicio para Dios no hay lugar para el siervo cobarde.

Los denuestos.

Pablo aplica este pasaje a Cristo, quien no "se agradó a sí mismo" (Rom. 15: 3; cf. Sal. 8 9: 50, 5 l; Jer. 20: S).

10.

Con ayuno.

El salmista procuraba disciplinarse a sí mismo por medio de la abnegación.

Por afrenta.

Los enemigos se burlaban del salmista porque se esforzaba por seguir lealmente a Dios (vers. 79).

11.

Cilicio.

Señal de arrepentimiento y humillación (ver com. Sal. 30: 1 l).

Proverbio.

Heb. *mashal,* "dicho proverbial", "refrán burlesco" (ver com. Sal. 44: 14).

12.

Hablaban contra mí los que se sentaban.

El tema general de conversación era la experiencia del salmista. "Los que se sentaban" podría referirse a los magistrados (ver com. Rut 4: l), que se unían al populacho para ridiculizarlo. También podría referirse a los holgazanes que se sentaban junto a las puertas de la ciudad (ver com. Sal. 9: 14).

Bebedores.

Heb. "bebedores de bebida fuerte". El salmista era objeto de burla en canciones satíricas y obscenas de los borrachos (ver Sal. 35: 15, 16), y en bromas de mal gusto (ver Job 30: 9).

13.

Tiempo de tu buena voluntad.

"Tiempo aceptable" (Isa. 49: 8). Sin duda el salmista pensaba que no podía haber tiempo más oportuno que el presente, cuando se lo reprochaba injustamente.

14.

Del lodo.

Cf. vers. 2.

15.

Pozo.

Ver com. Sal. 28: l.

16.

Tus piedades.

Ver com. Sal. 5 l: l.

17.

No escondas.

Ver com. Sal. 4: 6; cf. Sal. 13: l; 30: 7.

Apresúrate, óyeme.

Mejor, "respóndeme pronto". El salmista está convencido de que perecerá si no recibe un socorro oportuno.

18.

Acércate.

No puede soportar indefinidamente la incertidumbre del distanciamiento entre Dios y él.

Mi alma.

Uso idiomático por "mí". "Acércate a mí" (VP). Ver com. Sal. 16: 10.

19.

Tú sabes.

El salmista halla consuelo en la seguridad de que Dios conoce su situación (ver Job 23: 10).

20.

El escarnio.

Los vers. 20, 21 se aplican al Mesías (Mat. 27: 34, 48; DTG 695; HAp 183; PR 510). 805

Quien se compadeciese.

Cf. Isa. 63: 5. En el Getsemaní el Salvador anhelaba que alguien lo acompañara en su sufrimiento (DTG 637639). Más tarde todos sus discípulos lo abandonaron (Mat. 26: 56; Mar. 14: 50). Este versículo expresa extrema soledad.

Las dos últimas declaraciones del versículo forman un paralelismo sinónimo perfecto:

"Esperé quien se compadeciese de mí,

y no lo hubo;

y consoladores,

y ninguno hallé".

21.

Hiel.

Heb. *ro´sh,* "planta venenosa", es una voz hebrea traducida de diversas maneras: "hiel" (Jer. 8: 14; 9: 15); "veneno" (Amós 6: 12); "ponzoña" (Deut. 32: 33). Según Mar. 15: 23, la "hiel" (Mat. 27: 34) que le ofrecieron a Jesús fue "mirra".

Comida.

Heb. *baruth,* "pan de consuelo", alimento que un enlutado recibía de sus amigos. El uso del término destaca la hipocresía de su conducta.

Vinagre.

En Mat. 27: 34, 48; Mar. 15: 23; Juan 19: 29, 30 se advierte el cumplimiento mesiánico de esta profecía.

22.

Sea su convite.

Con este versículo comienza una serie de imprecaciones que llegan hasta el vers. 28 (con referencia a los salmos de súplica ver pág. 630). Pablo cita los vers. 22, 23 para describir a los empedernidos pecadores de su época (Rom. 11: 8 10).

23.

Sean oscurecidos.

Figura que indica perplejidad (ver 2 Cor. 3: 14).

24.

Derrama.

Ver Sal. 79: 6; Jer. 10: 25.

25.

Su palacio.

Heb. *tirah,* "campamento". Puede referirse tanto al círculo formado por las tiendas de los nómadas como a cualquier otra morada, inclusive un palacio o una fortaleza. El salmista ruega que la morada de sus enemigos quede asolada y que ellos perezcan. Este versículo se aplica al cargo que ocupaba Judas (Hech. 1: 20).

26.

Cuentan del dolor.

Esto es, aumentan el pesar del afligido, difamando su carácter y torciendo sus palabras frente al juicio (ver Sal. 41: 58). Este versículo agrega una razón adicional para el ruego del salmista.

27.

No entren en tu justicia.

El salmista pide que los pecadores reciban su merecido y que no se los considere como si fueran justos.

28.

Sean raídos.

Ver com. Exo. 32: 32; cf.

Sal. 56: 8; Dan. 12: 1; Fil. 4: 3; Apoc. 3: 5; 13: 8 .

29.

Mas a mí.

El salmista emplea el pronombre personal para establecer un marcado contraste entre él y los enemigos mencionados en los versículos anteriores.

Afligido y miserable.

Y también pide que Dios abata a sus orgullosos y arrogantes enemigos y que ponga "en alto" al que está pasando por las profundidades de la aflicción. Como el Sal. 22 (vers. 22-31), el Sal. 69 concluye con votos de gratitud y expresiones de esperanza y alabanza.

30.

Nombre.

Ver com. Sal. 5: 11; 7: 17.

Con cántico.

Este salmo es el cumplimiento del voto de alabanza del salmista.

31.

Agradará.

Ver com. Sal. 40: 68; 51: 16, 17; 1 Sam. 15: 22.

Buey o becerro.

Los sacrificios levíticos más perfectos no podían compararse con los sacrificios del corazón agradecido.

32.

Oprimidos.

O, "mansos". El pueblo de Dios contempla la liberación del salmista y se une a él en acción de gracias.

Vivirá.

Será animado, revivirá (ver Sal. 22: 26); "se animará" (VP).

33.

Jehová oye.

La certeza que el salmista tiene de su liberación se basa en el principio enunciado en este versículo: Dios cuida de los humildes y afligidos (ver com. vers. 29), los "pobres en espíritu" (Mat. 5: 3).

Prisioneros.

Los que sufren o están cautivos por causa de Dios.

34.

Los cielos.

La invitación a rendir alabanzas a Dios comprende a toda la creación (Sal. 96: 1 l; 148).

35.

Sion.

Ver com. Sal. 2: 6; 9: 14; 68: 16.

Ciudades de Judá.

Ver com. Sal. 51: 18. 36. Descendencia. Cf. Isa. 65: 9.

Nombre.

Ver com. Sal. 5: 1 l; 7: 17. Las bendiciones prometidas a la descendencia de Abrahán serán recibidas por la descendencia espiritual del patriarca (ver com. 2 Sam. 7: 13).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

8, 9 HAp 183

9 DMJ 32; DTG 132; 1JT 529

20 HAp 183

209 21 DTG 695; PR 5 1 0

30 2JT 1 10; PR 51 806

SALMO 70

Al músico principal. Salmo de David, para conmemorar.

1 OH DIOS, acude a librarme;

Apresúrate, oh Dios, a socorrerme.

2 Sean avergonzados y confundidos

Los que buscan mi vida;

Sean vueltos atrás y avergonzados

Los que mi mal desean.

3 Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha,

Los que dicen: ¡Ah! ¡Ah!

4 Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan,

Y digan siempre los que aman tu salvación:

Engrandecido sea Dios.

5 Yo estoy afligido y menesteroso;

Apresúrate a mí, oh Dios.

Ayuda mía y mi libertador eres tú;

Oh Jehová, no te detengas.

INTRODUCCIÓN.

Hay apenas leves diferencias entre el Sal. 70 y el Sal. 40: 13-17. Este salmo es el clamor de un alma profundamente angustiada. Quizá represente a la nación de Israel, que percibe su enorme necesidad de Dios. Consta de dos estrofas que contrastan entre sí: los vers. 1-3 se refieren a los enemigos de Dios; los vers. 4, 5 hablan de los que le buscan. Se ha sugerido que estos versículos pudieron haberse tomado de Sal. 40, para componer un salmo especial que se usara en el servicio del templo. Los comentarios siguientes sólo incluyen las partes que difieren del Sal. 40. Ver com. Sal. 40: 13-17.

Con referencia al sobrescrito, ver pág. 622.

1.

Oh Dios.

Heb. *'Elohim.* En Sal. 40: 13 aparece *Yahweh* (ver. t. I, págs. 179-181).

Acude.

Voz que no aparece en hebreo. En este idioma, el salmo comienza en forma abrupta: "¡Oh Dios, líbrame!", lo cual sugiere la intensa angustia del salmista, como si ya faltase suficiente control emocional sobre el intelecto para redondear la construcción gramatical.

2.

Sean avergonzados.

Son pequeñas las diferencias entre el versículo y el Sal. 40: 14, cuya primera frase es más larga: "Sean avergonzados y confundidos a una los que buscan mi vida para destruirla".

3.

Sean vueltos atrás.

Frase más suave que su correspondiente en Sal. 40: 15: "sean asolados". La diferencia entre estas dos formas verbales en hebreo es mínima. En la segunda parte de Sal. 40: 15 se lee: "los que me dicen". En hebreo, en este pasaje se omite el pronombre personal.

Quizá esta omisión se deba a que se usaba en el salmo como plegaria nacional y no personal.

4.

Dios.

Heb. *Elohim.* En Sal. 40: 16 aparece *Yahweh* (ver com. vers. 1).

5.

Apresúrate a mí.

En vez de esta frase, el Sal. 40: 17 dice: "Jehová pensará en mí". En ese pasaje el nombre divino es *'Adonai,* "Señor", mientras que en Sal. 70: 5 se lee *'Elohim,* "Dios" (ver com. vers. 1). Ver en t. I, págs. 179-181 el significado de los diferentes nombres divinos.

Oh Jehová.

Heb. *Yahweh.* En Sal. 40: 17 se emplea *'Elohim.* La expresión de confianza en Dios (vers. 1-4) se transforma en el clamor de un necesitado. El poema termina con nota de angustia. Eso indica que no debe atribuírsele ningún significado especial (ver com. vers. 1, 4).

SALMO 71

1 EN TI, oh Jehová, me he refugiado;

No sea yo avergonzado jamás.

2 Socórreme y líbrame en tu justicia;

Inclina tu oído y sálvame.

3 Sé para mí una roca de refugio,

adonde recurra yo continuamente. 807

Tú has dado mandamiento para salvarme,

Porque tú eres mi roca y mi fortaleza.

4 Dios mío, líbrame de la mano del impío,

De la mano del perverso y violento.

5 Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza,

Seguridad mía desde mi juventud.

6 En ti he sido sustentado desde el vientre;

De las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacó;

De ti será siempre mi alabanza.
7 Como prodigio he sido a muchos,

Y tú mi refugio fuerte.
8 Sea llena mi boca de tu alabanza,

De tu gloria todo el día
9 No me deseches en el tiempo de la vejez;

Cuando mi fuerza se acabare, no me desampares
10 Porque mis enemigos hablan de mí,

Y los que acechan mi alma consultaron juntamente,
11 Diciendo: Dios lo ha desamparado;

Perseguidle y tomadle, porque no hay quien le libre.
12 Oh Dios, no te alejes de mí;

Dios mío, acude pronto en mi socorro.
13 Sean avergonzados, perezcan los adversarios de mi alma;

Sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que mi mal buscan.
14 Mas yo esperaré siempre,

Y te alabaré más y más.
15 Mi boca publicará tu justicia

Y tus hechos de salvación todo el día,

Aunque no sé su número.
16 Vendré a los hechos poderosos de Jehová el Señor;
Haré memoria de tu justicia, de la tuya sola.
17 Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud,

Y hasta ahora he manifestado tus maravillas.
18 Aun en la vejez y las canas, oh Dios,

no me desampares, Hasta que anuncie tu poder a la posteridad,

Y tu potencia a todos los que han de venir,

19 Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso.

Tú has hecho grandes cosas;

Oh Dios, ¿quién como tú?

20 Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males,

volverás a darme vida,

Y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra.

21 Aumentarás mi grandeza,

Y volverás a consolarme.

22 Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio,

Oh Dios mío; tu verdad cantaré a ti en el arpa,

Oh Santo de Israel.

23 Mis labios se alegrarán cuando cante a ti,

Y mi alma, la cual redimiste.

24 Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día;

Por cuanto han sido avergonzados,

porque han sido confundidos los que mi mal procuraban.

INTRODUCCIÓN.

EL Sal. 71 contiene consejos para las personas de edad. La plegaria de este salino se debe a que David comprendió que el transcurso de los años ocasiona pesares a las personas, en parte por la intensificación de los malos rasgos de carácter, (ver el material suplementario EGW com. Sal. 71: 9, 17, 19). "David quedó profundamente conmovido y se angustiaba al pensar en su propia vejez... Sentía la necesidad de precaverse contra los males que acompañan a la senectud" (IJT 172, 173).

1.

En ti, oh Jehová.

Cf. Sal. 31: 13 que es casi igual a Sal. 71: 13

3.

Tú has dado mandamiento.

Cf. Sal. 44: 4; 68: 28. 808

4.

Impío.

Cf. Sal. 13: 2; 17: 13; 41: 6, 9, 1 l; 55: 13, 14.

5.

Mi esperanza.

Ver 1 Tim. l: l.

Seguridad.

Ver Sal. 40: 4.

6.

En ti he sido sustentado.

Heb. "sobre ti me he apoyado desde el seno". Como el niño en su padre, así David encontraba constante sostén en Dios (Sal. 22: 9, 10; cf. Isa. 46: 3,4).

Mi alabanza.

Cf. Sal. 71: 1416, 22-24; 145: 1, 2.

7.

Prodigio.

Heb. *mofeth,* "señal", "portento.

Tú mi refugio fuerte.

Ver com. Sal. 18: 2.

8.

Tu alabanza.

En la primera parte del salmo se mezcla la alabanza con la plegaria.

9.

No me deseches.

Ver Sal. 5 l: 11.

La vejez.

Al considerar su pasado, David también mira hacia el futuro, especialmente al tiempo de la vejez. Y al contemplar las vicisitudes de la vejez, se siente necesitado de gracia especial (IJT 172, 173).

Mi fuerza se acabare.

Si Dios era "amparo y fortaleza" de David cuando gozaba de la plena fuerza viril, con mayor razón debería ser su apoyo en la vejez, cuando lo acosaran las debilidades físicas y mentales. Con referencia a la honra de la vejez, ver Prov. 16: 3 l.

10.

Mis enemigos.

Ver com. Sal. 3: 2; 4 l: 7.

12.

No te alejes.

Cf. Sal. 22: 11, 19; 38: 2 1, 22; 40: 13.

13.

Sean avergonzados.

Cf. Sal. 35: 4, 26; 40:14.

14.

Te alabaré más y más.

El salmista expresa su gratitud, confiado en que Dios ha oído su súplica.

15.

Tu justicia.

Cf. Isa. 45: 24, 25; Fil. 3: 9.

No sé.

Las demostraciones de la justicia y la salvación de Dios no pueden contarse (ver com. Sal. 40: 5; cf. Sal. 139: 17, 18).

17.

Tus maravillas.

Ver com. Sal. 9: 1.

18.

No me desampares.

Ver com. vers. 9.

Tu poder.

Literalmente, "tu brazo". El instrumento y el símbolo del poder (ver Isa. 52: 10; Eze. 4: 7).

19.

Has hecho grandes cosas.

Ver Sal. 89: 6, 8; cf. Exo. 15: 1 l.

20.

Volverás a darme vida.

La esperanza para el futuro se funda en el recuerdo del pasado.

Los abismos de la tierra.

Metáfora que representa una tremenda depresión y un enorme sufrimiento (ver Sal. 88: 6; 130: l). David expresa la certeza de que Dios lo rescatará de las profundidades de la angustia y lo pondrá en un lugar seguro.

21.

Aumentarás.

En lo futuro, Dios no sólo va a restaurar su majestad y grandeza como rey, sino que las aumentará.

22.

Salterio.

Heb. *nébel.* Ver la descripción de este instrumento en la pág. 35.

Arpa.

Heb. *kinnor*. Ver pág. 36. La mención de salterio y arpa implica culto público, en el cual se empleaban comúnmente estos instrumentos.

Santo de Israel.

Cf. Sal. 78: 4 l; 8 9: 18.

24.

Tu justicia.

Cf. vers. 15, 16, 19. Si se hablara más de Injusticia de Dios, se exaltaría menos la nuestra propia (Isa. 64: 6).

Todo el día.

Ver com. Sal. l: 2.

Han sido confundidos.

David está tan seguro de la ruina de los impíos, que habla de ella como si ya hubiera sucedido. Este salmo, como muchos de los otros, concluye triunfalmente (cf. Sal. 3: 7, 8; 7: 17; 26: 12; etc.). Dios conduce a sus hijos de las tinieblas a la luz.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3PP 438

FE 348

5, 6 MC 69; PR 252

6 MC 67

9 IJT 173

99 12 PR 253

14 MeM 337

17 CM 415

179 18 IJT 173

18 PR 253

221 23 IJT 458

22-24 MC 69 809

SALMO 72

Para Salomón.

1 OH DIOS, da tus juicios al rey,

Y tu justicia al hijo del rey.

2 El juzgará a tu pueblo con justicia,

Y a tus afligidos con juicio.

3 Los montes llevarán paz al pueblo,

Y los collados justicia.

4 Juzgará a los afligidos del pueblo,

Salvará a los hijos del menesteroso,

Y aplastará al opresor.

5 Te temerán mientras duren el sol

Y la luna, de generación en generación.

6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada;

Como el rocío que destila sobre la tierra.

7 Florecerá en sus días justicia,

Y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna.

8 Dominará de mar a mar,

Y desde el río hasta los confines de la tierra.

9 Ante él se postrarán los moradores del desierto,

Y sus enemigos lamerán el polvo.

10 Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes;

Los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones.

11 Todos los reyes se postrarán delante de él;

Todas las naciones le servirán.

12 Porque él librará al menesteroso que clamare,

Y al afligido que no tuviere quien le socorra.

13 Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso,

Y salvará la vida de los pobres.

14 De engaño y de violencia redimirá sus almas,

Y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.

15 Vivirá, y se le dará del oro de Sabá,

Y se orará por él continuamente;

Todo el día se le bendecirá.

16 Será echado un puñado de grano en la tierra,

en las cumbres de los montes;

Su fruto hará ruido como el Líbano,

Y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.

17 Será su nombre para siempre,

Se perpetuará su nombre mientras dure el sol.

Benditas serán en él todas las naciones;

Lo llamarán bienaventurado.

18 Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel,

El único que hace maravillas.

19 Bendito su nombre glorioso para siempre,

Y toda la tierra sea llena de su gloria.

Amén y Amén.

20 Aquí terminan las oraciones de David,

hijo de Isaí.

INTRODUCCIÓN.

El Sal. 72 es la descripción de un rey ideal en un reino ideal. Describe, al menos en parte, y anticipa el dominio y el reinado de Cristo, el Mesías (PR 506). Define el carácter del rey y la naturaleza, extensión y duración de su reino. Quizá David escribió este hermoso poema descriptivo, el último del Segundo Libro de los Salmos, para su hijo Salomón, cuando fue coronado, como un incentivo para que fuera un rey consagrado. Es casi una transcripción del espíritu de las últimas palabras de David registradas en 2 Sam. 23: 1-5. "Grandes y gloriosas fueron las promesas hechas a David y a su casa. Eran promesas que señalaban hacia el futuro, hacia las edades eternas, y encontraron la plenitud de su cumplimiento en Cristo" (PP 8 18; cf. PP 8 19). Cristo muchas veces cantó partes de este salmo (ver material suplementario, EGW com. Sal. 66: 15).

Con referencia al sobrescrito, ver pág. 623. 810

1.

Da tus juicios al rey.

El salmo comienza con una plegaria en favor del rey ideal. El reinado de Salomón había sido de "justicia", como el que se describe en este salmo, si él hubiera seguido el consejo divinamente inspirado de su padre (ver PR 17; compárese con el sobrescrito de este salmo). El rey ideal decide conforme a la voluntad de Dios (ver com. Deut. l: 17).

2.

El juzgará.

O, "que juzgue". Tanto esta forma verbal como los otros verbos principales de todo el salmo pueden traducirse en tiempo futuro, como una descripción de lo que será el rey ideal; o un modo subjuntivo, como una expresión de un deseo (cf. 1 Rey. 3: 6-9; Isa. 11: 2-5; 32: 1).

Tus afligidos.

Juzgar con equidad a los pobres, muchas veces víctimas de un juicio injusto, exige una justicia imparcial (ver com. Deut. 1: 17).

3.

Paz.

Como resultado de la justicia (cf. Isa. 32: 15-17), reinará paz en el país. La paz proporciona bendiciones materiales a un país en tanto que la guerra siembra desolación. El Mesías, rey de justicia, habría de ser también rey de paz (Isa. 9: 5, 6; 11: 9; Zac. 9: 10; cf. Heb. 7: 2).

4.

Juzgará.

Ver com. vers. 2. Los vers. 4-8 hallarán su pleno cumplimiento en el Rey de reyes (PP 819).

6.

Como la lluvia.

El reinado del rey ideal, o sea el Mesías Rey, es como suave lluvia que hace brotar fresco y atractivo el pasto cortado (ver 2 Sam. 23:3, 4; cf. Deut. 32: 2; Isa. 55: 10, 11; CC 72; DMJ 20, 21).

7.

Florecerá.

Literalmente, "brotar", "echar retoños", lo que continúa la figura del vers. 6 (ver Sal. 92: 13).

8.

De mar a mar.

Ver Gén. 15: 18; ver com. Exo. 23: 31; cf. Núm. 34: 3, 6; Sal. 89: 25; Zac. 9: 10; DTG 422.

9.

Lamerán el polvo.

Figura que describe a una persona postrada con la cabeza en el suelo, símbolo usado en el Cercano Oriente para señalar completa sumisión (Isa. 49: 23). Los relieves asirios muestran a los cautivos postrados con el rostro en tierra, a los pies de sus vencedores.

10.

Tarsis.

Ver com. Sal. 48: 7.

Sabá.

Al sureste de Arabia, desde donde fue la reina a visitar a Salmón (ver com. 1 Rey. 10: 1).

En cuanto a la identificación de Sabá Y Seba ver com. Gén. 10: 7.

Presentes.

Ver en 1 Rey. 10: 10, 25 el cumplimiento de esto en tiempo de Salomón.

12.

Porque.

El rey merece la sumisión descrita en el vers. 11 por la justicia y misericordia de su reinado.

14.

Redimirá.

heb. *ga' al* (ver com. Rut 2: 20) "actuar como pariente".

Preciosa.

Dios demandará que la sangre de los santos sea vengada (cf. 1 Sam. 26: 21; 2 Rey. 1: 13; Sal. 116: 15). "Nunca es tan amada de su Salvador el alma combatida por las tormentas de la prueba como cuando padece afrenta por la verdad" (HAp 70).

16.

Las cumbres de los montes.

En Palestina se cultivaba el terreno de las laderas de los cerros en forma de terrazas que llegaban hasta la cima de los montes.

Como el Líbano.

Una descripción de los campos de cereales en lugares elevados, que susurraban con la brisa como los cedros del Líbano (ver com. Sal. 29: 5).

Los de la ciudad.

La prosperidad abundará por doquiera, tanto en los lugares abiertos de las montañas como en las ciudades.

Como la hierba.

Compárese esta descripción con la prosperidad del tiempo de Salomón (1 Rey. 4: 20).

17.

Se perpetuará.

Este versículo hallará su cumplimiento final y pleno cuando Cristo reine sobre la tierra (PP 818).

Benditas serán.

Ver Gál. 3: 14; Efe. 1: 3: cf. Gén. 12: 3; 18: 18; 22: 18; 26: 4.

Lo Llamarán bienaventurado.

Ver Mat. 21: 9; 23: 39; Luc. 19: 38. En este versículo se describe la glorificación final del Mesías (cf. Mat. 25: 3l).

18.

Dios de Israel.

Ver com. Sal. 41: 13. Los vers. 18, 19 forman una doxología que marca el fin del Libro Segundo (ver págs. 631, 632).

Maravillas.

Cf. Exo. 15: 11; Job 5: 9; Sal. 86:8, 10.

19.

Nombre.

Ver com. Sal. 5: 11; 7: 17.

Amén y Amén.

Ver com. Sal. 41: 13; cf. 89:52. En el AT sólo se encuentra esta repetición de "Amén" en las doxologías de los salmos.

20.

Las oraciones de David.

Es probable que este versículo sea una inscripción de identificación (un colofón) al final del Libro Segundo, para informar que hay más salmos de David en los libros primero y segundo que en el Libro Tercero, en el cual el nombre de David sólo aparece en un sobrescrito; sin embargo, 811 también es posible que este versículo sólo se refiere al Sal. 72, para dar a entender que en ese momento David no hacía ninguna otra petición.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-19 PR 18

2 5T 31

3 CS 71

4 MB 328; PR 506

4-8 PP 819

6 CC 67; DMJ 13

8 DTG 422

12 OE 277; PVGM 159

14 HAp 71

17 PP 819

18, 19 PR 233

LIBRO III SALMO 73

Salmo de Asaf.

1 CIERTAMENTE es bueno Dios para con Israel,

Para con los limpios de corazón.

2 En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies;

Por poco resbalaron mis pasos.

3 Porque tuve envidia de los arrogantes,

Viendo la prosperidad de los impíos.

4 Porque no tienen congojas por su muerte,

Pues su vigor está entero.

5 No pasan trabajos como los otros mortales,

Ni son azotados como los demás hombres.

6 Por tanto, la soberbia los corona;

Se cubren de vestido de violencia.

7 Los ojos se les saltan de gordura;

Logran con creces los antojos del corazón.

8 Se mofan y habían con maldad de hacer violencia;

Hablan con altanería.

9 Ponen su boca contra el cielo,

Y su lengua pasea la tierra.

10 Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí,

Y aguas en abundancia serán extraídas para ellos.

11 Y dicen: ¿Cómo sabe Dios?

¿Y hay conocimiento en el Altísimo?

12 He aquí estos impíos,

Sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.

13 Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón,

Y lavado mis manos en inocencia;

14 Pues he sido azotado todo el día,

Y castigado todas las mañanas.
15 Si dijera yo: Hablaré como ellos,

He aquí, a la generación de tus hijos engañaría.
16 Cuando pensé para saber esto,

Fue duro trabajo para mí,
17 Hasta que entrando en el santuario de Dios,
Comprendí el fin de ellos.
18 Ciertamente los has puesto en deslizaderos;
En asolamientos los harás caer.
19 ¡Cómo han sido asolados de repente!

Perecieron, se consumieron de terrores.
20 Como sueño del que despierta,

Así, Señor, cuando despertares,

menospreciarás su apariencia.
21 Se llenó de amargura mi alma,

Y en mi corazón sentía punzadas.
22 Tan torpe era yo, que no entendía;

Era como una bestia delante de ti.
23 Con todo, yo siempre estuve contigo;

Me tomaste de la mano derecha.
24 Me has guiado según tu consejo,

Y después me recibirás en gloria. 812
25 ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?

Y fuera de ti nada deseo en la tierra.
26 Mi carne y mi corazón desfallecen;

Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.
27 Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán;

Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta.

28 Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien;

He puesto en Jehová el Señor mi esperanza,

Para contar todas tus obras.

INTRODUCCIÓN.

EL Sal. 73, como el Sal. 37, trata del conflicto que existe en la mente del que observa que en esta vida los impíos aparentemente prosperan, mientras que se persigue a los justos. Pero el Sal. 73 se acerca más a la solución del problema que el Sal. 37, pues nos lleva, más allá de la vida presente, a la gloriosa eternidad, cuando se encontrará respuesta final y plena solución a los problemas del hombre, en la presencia de Dios.

Como ocurre en muchos de los salmos, se presenta en primer lugar la conclusión. Después de esa introducción, el poema se divide en dos partes más o menos iguales: la presentación del problema y su solución. En su perplejidad, el salmista casi ha abandonado a Dios. El planteamiento del problema y sus esfuerzos por resolverlo son infructuosos hasta que entra en el santuario; allí sí encuentra una respuesta satisfactoria. El poema concluye con una expresión de completa confianza en que los justos se salvarán y los impíos recibirán su castigo. En este salmo, el poeta presenta una elocuente invitación a participar en los servicios divinos, pues así se despejan las dudas que causan perplejidad.

Este salmo, como el libro de Job, enseña que se debe tener paciencia con el que duda honestamente. El salmista creía en la justicia de Dios, pero no podía comprender la aplicación de esa justicia a las necesidades humanas. Después de buscar honradamente la solución al problema, se encontró con la luz de una fe triunfante.

En cuanto al autor de este salmo, ver en el material suplementario EGW com. Sal. 77: 7, 10-12.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 6221 633.

1.

Ciertamente.

Heb. *'ak* (ver com. Sal. 62:l).Este mismo término aparece en los vers. 13 ("verdaderamente") y 18 ("ciertamente").

Es bueno Dios.

A pesar de que algunas veces pueda parecer lo contrario.

"A pesar de la enloquecedora confusión de las cosas,

y aunque sea sacudido por tormentas y huracanes,

mi espíritu se aferra a una esperanza estable:

Sé que Dios es bueno!"

John Greenleaf Whittier,

"The Eternal Goodness".

Después de un período de gran perplejidad, el salmista llega a esta conclusión. El salmo explica el proceso mediante el cual arribó a ella.

Los limpios de corazón.

O, "puros de corazón" (Sal. 24: 4). Cf. Sal. 51: 10; 73: 13; Mat. 5: 8.

2.

En cuanto a mí.

Frase que hace concentrar nuestra atención en el salmista y en las vicisitudes por las que pasó para llegar a resolver el conflicto expuesto en el salmo: "¿Por qué prosperan los impíos y por qué sufren los buenos?"

Casi se deslizaron.

Metáfora para indicar que el salmista casi había perdido la fe (ver Sal. 44: 18).

Por poco resbalaron.

Cf. Sal. 17: 5. Estuvo a punto de resbalar de la roca de la fe al pozo del escepticismo.

3.

Tuve envidia.

Ver com. Sal. 37: l. Esa envidia revela un espíritu que da más importancia a las cosas de este mundo que al favor de Dios.

Prosperidad.

Heb. *shalom*, "paz".

4.

Congojas.

Heb. "tormentos", "angustias". Al salmista le parece que los impíos no padecen los tormentos de la muerte, sino que 813 su vida acaba pacíficamente (ver Job 21: 13, 23).

Su vigor está entero.

Literalmente, "su cuerpo es gordo".

5.

No pasan trabajos.

Parecen escapar de lo que se considera la suerte de todo ser humano: que "nace para la aflicción" (ver Job 5:7).

Como los otros mortales.

Heb. *'enosh*, el hombre en su debilidad (ver com. Sal. 8: 4).

Como los demás hombres.

Heb. *'adam,* "humanidad" (ver com. Sal. 8: 4).

6.

La soberbia los corona.

Mejor, "el orgullo es su collar" (BJ); ver Prov. 1: 9; 3: 22.

Vestido de violencia.

Para ellos la violencia (ver Gén. 6: 1 l) es tan habitual como lo es vestirse (ver Sal. 109: 18, 19).

7.

De gordura.

Sin debilitarse como los demás por el arduo trabajar, engordan por la buena vida.

Logran con creces.

Tienen todo a pedir de boca. Obtienen cuanto desean. Su complacencia sobrepasa lo que esperan.

8.

Se mofan.

Este versículo puede también traducirse: "Son corrompidos, y hablan con maldad; en cuanto a la opresión, hablan soberbiamente". ¡Qué espectáculo el de la arrogancia del malvado!

9.

Su boca contra el cielo.

O, "en el cielo", o sea que hablan como si estuvieran en los cielos. Esto se equilibra con la frase "pasea la tierra" de la segunda parte del paralelismo sinónimo. Los impíos hablan con autoridad presuntuosa. En todas partes hablan "con maldad" (vers. 8).

10.

A su pueblo.

No es claro el significado exacto de este versículo. La LXX traduce: "Por tanto mi pueblo volverá acá, y habrá días plenos para ellos". Las interpretaciones han sido muy variadas. Algunos aplican el adjetivo "su" a Dios; otros, a los malvados. Si "su pueblo" se refiere a los justos, puede aludir a un retorno al problema planteado en el salmo; si a los impíos, entonces habla del regreso de éstos con su malvado líder.

11.

¿Cómo sabe Dios?

Ver Sal. 10: 4, 11, 13; 14: l.

12.

Alcanzaron riquezas.

Cf. Job 21: 7-15.

13.

Verdaderamente.

Heb. *'ak* (ver com. vers. l).

En vano.

En vista de lo que el salmista ha observado (vers. 3-12), piensa que no hay ventaja en ser puro ante Dios (ver Job 9: 27, 31).

Lavado mis manos.

En señal de inocencia o pureza (ver Job 9: 30).

14.

He sido azotado.

El salmista anteriormente había afirmado que los impíos no eran ,,azotados como los otros hombres" (vers. 5).

Todas las mañanas.

El castigo del salmista se repetía con cada nuevo día (ver Job 7: 18).

15.

Si dijera.

Mejor, "si me hubiera dicho a mí mismo". Aquí comienza el triunfo de la fe.

Engañaría.

Los habría perjudicado, o habría sido para ellos motivo de tropiezo. Por eso el salmista prefirió permanecer en silencio. ¡Sublime discreción! (cf. Sant. 3: 2).

16.

Fue duro trabajo.

El salmista ponderó el problema para tratar de dar explicación a la aparente injusticia del gobierno divino, pero no pudo resolverlo.

17.

Hasta que.

El problema está a punto de resolverse.

El santuario.

El salmista abandonó su intento de hallar la solución mediante el razonamiento, y entró en el santuario (ver 2 Rey. 19: 14). Las verdaderas dificultades de la vida sólo desaparecen en la comunión con Dios.

Comprendí.

En la quietud del santuario, las dudas del salmista se disiparon. Entre otras cosas, percibió que había perdido el sentido de proporciones y que había exagerado la prosperidad de los impíos.

El fin de ellos.

Aunque los impíos parezcan muy prósperos, su posición es precaria. No están firmes, y en cualquier momento pueden caer. El argumento es aún más decisivo cuando se lo aplica a la aniquilación final de los impíos (Apoc. 20: 9, 14, 15).

18.

Asolamiento.

Cuando el salmista comprende el fin de los impíos en este mundo y su caída en medio de la prosperidad, se restablece su fe. Por perder el sentido de proporciones, el salmista no pudo ver la retribución que con frecuencia sobreviene a los impíos, hasta que entró en el santuario y se entregó

plenamente en manos de Dios. Había olvidado que Sodoma y Gomorra fueron destruidas por fuego del cielo, que la tierra del Faraón había sido devastada por las plagas y sus ejércitos habían perecido ahogados en el mar.

19.

De repente.

Muchas veces la prosperidad de los impíos o de un gobierno impío desaparece en un momento. El conflicto expuesto en este salmo sólo se resuelve cuando 814 se contempla el fin de los impíos, que puede llegarles en cualquier momento.

De terrores.

Calamidades que les ocasionan terror (ver Job 18: 11; 24: 17; 27: 20).

20.

Como sueño.

La prosperidad es como un sueño (ver Isa. 29: 7, 8). La realidad reaparece cuando despierta el que duerme.

Su apariencia.

En la quietud de la eternidad, Dios no dará ninguna importancia a los sueños o a las meras "apariencias" terrenales propias de la existencia humana. En la eternidad valdrán sólo las características que constituyen el verdadero carácter del hombre.

21.

Se llenó de amargura mi alma.

Heb. "porque se amargó mi corazón". El salmista no había podido hallar la solución, porque no había considerado el asunto con calma. Estaba "amargado". Este verbo hebreo se emplea para referirse a la fermentación provocada por la levadura (ver Exo. 12: 34, 39). Había perdido la calma por ese fermento. El espíritu deprimido altera el buen juicio. El salmista reconoce francamente el error cometido al procurar resolver su conflicto mientras estaba amargado y juzgaba por las apariencias y no de acuerdo con los valores eternos.

Mi corazón.

Literalmente, "riñones" (ver com. Sal. 7: 9).

22.

Torpe.

Cf. Sal. 92: 6; Prov. 30: 2. El salmista no comprendía la situación.

Yo.

En hebreo el pronombre se encuentra al comienzo del versículo, en posición enfática.

Delante de ti

La torpeza del salmista habría sido mala aun si hubiera estado solo, pero era más reprensible porque había ocurido a la vista de Dios (ver Sal. 51: 4).

23.

Yo.

En hebreo el pronombre ocupa una posición inicial enfática como en el vers. 22. A pesar de las quejas y de las dadas en cuanto a la justicia de Dios, el Señor había acompañado al salmista. No le echaría de su presencia.

En los vers. 23-28 el salmista presenta la respuesta final al problema de este salmo. La solución se halla en Dios y en apreciar su presencia y su conducción en esta vida y en la vida eterna. Tanto los pensamientos como las expresiones de este exquisito pasaje son de una sublime belleza difícil de expresar.

Mano derecha.

Cf. Sal. 18: 3 5; 63: S.

24.

Según tu consejo.

El salmista reconoce la condición de Dios conforme al plan divino para su vida en este mundo. Como había dejado de buscar la dirección y el consejo divinos, casi había sucumbido ante la duda (ver Sal. 48: 14).

Después.

Cuando acabe esta vida.

En gloria.

El poeta insinúa su confianza en una vida futura. En medio de las glorias del cielo no habrá lugar para las dudas. Se destaca el contraste entre la gloria y el verdadero esplendor de la vida eterna con la "apariencia", el "sueño" y la vanidad de la existencia del impío.

25.

En los cielos.

No hay nadie en el cielo que pueda compararse con Dios. Nadie "puede ser

para mí lo que Dios es" (Barnes).

En la tierra.

Dios lo satisface todo. Toda la alegría del salmista se centra en él. Esta relación íntima es una de las enseñanzas cardinales del libro de Salmos(Sal. 42: 1, 2; 63: l).

26.

Mi porción.

El salmista no encontraba su alegría en los amigos, en el honor, en las riquezas ni en cosa terrenal alguna, sino en Dios. Para él, Dios era todo. Inspirado por este versículo, Carlos Wesley (1707-88), en su lecho de muerte, dictó a su esposa uno de sus 6.500 himnos en el que aparecen las palabras: "Jesús ... fortaleza de mi débil carne y corazón".

27.

Se alejan de ti.

Estar con Dios es vida; alejarse de él, muerte. Cuando el salmista percibió esta realidad, quedó resuelto su conflicto acerca del trato de Dios con la humanidad (vers. 3-12).

Que de ti se aparta.

Muchas veces se compara, la unión de Dios con su pueblo con la relación matrimonial (Sal. 45; Jer. 3: 8, 9, 14; 5:7; 13: 27; 2 Cor. 11: 2; Efe. 5: 25; Sant. 4:4). Cuando los hijos de Dios se apartan de él, son infieles a sus votos matrimoniales.

28.

El acercarme a Dios.

Cf. Heb. 10: 22. Cuando nos acercamos a Dios, él se acerca a nosotros (Sant. 4: 8). Entre el ser humano y Dios hay una hermosa relación recíproca. Cuanto más nos acercamos a él, tanto más plenamente puede revelarse.

Jehová el Señor.

El hebreo dice *'Adonai Yahweh,* una combinación inusitada (ver t. 1, págs. 179-181). Detrás de las dudas del salmista, siempre había existido cierta medida de confianza en Dios. En adelante no vacilará más, sino que confiará tranquilamente.

Para contar.

El salmista reconoce la responsabilidad que le incumbe de contar a 815 otros cómo ha pasado de la duda a la confianza y cómo ha resuelto en Jehová el

Señor

el conflicto que expuso en este salmo. Por eso lo concluye con un voto solemne.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

8 PP 116

9-11 Ed 139

11 CS 317; PVGM 164

12 CE (1967) 77

24 CH 290; IJT 160; MeM 25; OE 277,432; 5T 547

24, 25 3JT 33

26 PP 438

SALMO 74

Masquil de Asaf.

1 ¿POR qué, oh Dios, nos has desechado para siempre?

¿Por qué se ha encendido tu furor contra las ovejas de tu prado?

2 Acuérdate de tu congregación,

la que adquiriste desde tiempos antiguos,

La que redimiste para hacerla la tribu de tu herencia;

Este monte de Sion, donde has habitado.

3 Dirige tus pasos a los asolamientos eternos,

A todo el mal que el enemigo ha hecho en el santuario.

4 Tus enemigos vociferan en medio de tus asambleas;

Han puesto sus divisas por señales.

5 Se parecen a los que levantan

El hacha en medio de tupido bosque.

6 Y ahora con hachas y martillos

Han quebrado todas sus entalladuras.

7 Han puesto a fuego tu santuario,

Han profanado el tabernáculo de tu nombre,

echándolo a tierra.
8 Dijeron en su corazón:

Destruyámoslos de una vez;

Han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra.
9 No vemos ya nuestras señales;

No hay más profeta,

Ni entre nosotros hay quien sepa hasta cuándo.
10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el angustiador?

¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre?
11 ¿Por qué retraes tu mano?

¿Por qué escondes tu diestra en tu seno?
12 Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo;

El que obra salvación en medio de la
tierra.
13 Dividiste el mar con tu poder;
Quebrantaste cabezas de monstruos
en las aguas.
14 Magullaste las cabezas del leviatán,
Y lo diste por comida a los moradores
del desierto.
15 Abriste la fuente y el río;
Secaste ríos impetuosos.
16 Tuyo es el día, tuya también es la
noche;
Tú estableciste la luna y el sol.
17 Tú fijaste todos los términos de la
tierra;

El verano y el invierno tú los formaste.

18 Acuérdate de esto: que el enemigo ha afrentado a Jehová,

Y pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.

19 No entregues a las fieras el alma de tu tórtola,

Y no olvides para siempre la congregación de tus afligidos.

20 Mira al pacto,

Porque los lugares tenebrosos de la tierra

están llenos de habitaciones de violencia. 816

21 No vuelva avergonzado el abatido;

El afligido y el menesteroso alabarán tu nombre.

22 Levántate, oh Dios, ahoga tu causa;

Acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día.

23 No olvides las voces de tus enemigos;

El alboroto de los que se levantan contra ti sube continuamente.

INTRODUCCIÓN.

EL Sal. 74 quizá se compuso después de que Nabucodonosor tomó la ciudad de Jerusalén. Describe vívidamente la desgracia de los judíos y destaca la destrucción del templo. Este salmo debe compararse con el Sal. 79, pues en éste se pone de relieve la matanza de los habitantes de Jerusalén. Este poema elegíaco consta de siete estrofas irregulares. Hay un notable parecido entre las expresiones de este salmo y Lamentaciones.

El Sal. 74 fue uno de los himnos de batalla de los calvinistas escoceses y de los hugonotes franceses de Cevennes. Los exiliados valdenses, después de su pavoroso viaje invernal a través de los Alpes, cantaron el Sal. 74 cuando entraron en Ginebra, su "ciudad de refugio", y las multitudes que los recibieron cantaron con ellos este himno. En 1689, dirigidos por Enrique Arnaud, 700 de esos valdenses regresaron, combatiendo, a su terruño, al compás del canto de este mismo salmo.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633. Si este salmo se escribió después del exilio, como generalmente se cree, probablemente deba entenderse que el nombre "Asaf' designa a los descendientes del primer músico con ese nombre.

1.

Nos has desechado.

Ver Sal. 13: l; 43: 2; 44: 9; 79: 5. Parecería como que Dios hubiera desheredado a su pueblo (ver Lam. 5: 20).

Se ha encendido tu furor.

Literalmente, "humea tu furor". Con frecuencia se compara la ira con el fuego (Deut. 32: 22; Sal. 18: 7, 8; cf. Lam. 2: 3).

Ovejas de tu prado.

Cf. Sal. 79: 13; 95: 7. Al llamar al pueblo ovejas de Dios, el salmista realza la ternura de su plegaria. Insinúa que es muy extraño que Dios deseche a su pueblo indefenso cuando éste más lo necesita.

2.

Adquiriste.

Ver Exo. 15: 16.

Redimiste.

Cf. Exo. 15: 13.

La tribu de tu herencia.

El hebreo dice "vara de tu herencia". La vara, *shébet,* simbolizaba autoridad, y se transformó en símbolo de la tribu. Jer. 10: 16 dice: "Israel es la vara de su heredad". Ver Sal. 28: 9; cf.

Deut. 32: 8.

Monte de Sion.

Ver com. Sal. 48: 2.

3.

Dirige tus pasos.

El salmista ruega a Dios que se acerque pronto para contemplar las ruinas del monte de Sión, y que intervenga en favor de su pueblo.

Asolamientos eternos.

Ruinas tan extensas, que parecían totales y permanentes. Daban la impresión de que nunca se las podría restaurar.

Ha hecho.

Los babilonios se habían llevado todo cuanto tenía valor (2 Rey. 25: 13-17) y habían incendiado el templo (Sal. 74: 7). En los vers. 4-8 se describe la profanación del templo. Estos detalles son los que proporcionan el fondo histórico al cual se alude en la Introducción.

4.

Vociferan.

"Rugieron" (BJ). Se hace referencia al tumulto bélico. Se compara a los saqueadores con bestias feroces (cf. Isa. 5: 29; Jer. 2: 15).

Sus divisas.

Habían levantado abiertamente sus enseñas de guerra en lugar de los verdaderos emblemas de Jehová. El lugar santo cayó bajo el predominio extranjero (ver Núm. 2: 2). Para los judíos, los estandartes paganos levantados en el templo eran la mayor vergüenza posible.

5.

Levantan el hacha.

Descripción de los soldados enemigos que destruyen el enmaderamiento del templo.

6.

Han quebrado.

Estos versículos describen la forma en que los soldados babilonios profanaron y destrozaron el templo.

Sus entalladuras.

Ver 1 Rey. 6: 29. Sin duda quebraron los ornamentos a fin de sacar el oro que los recubría (1 Rey. 6: 22, 32, 35).

7.

Han puesto a fuego.

Los babilonios incendiaron 817 el templo (2 Rey. 25: 9).

Tabernáculo.

Ver Exo. 20: 24; Deut. 12: 1.

A tierra.

Contaminaron el templo y lo convirtieron en un montón de ruinas (Lam. 2: 2).

8.

Sinagoga.

Literalmente, "lugares de reunión". Se tradujo "sinagoga", sin duda porque no se sabía que la sinagoga apareció después del exilio, El término judío para sinagoga es *beth hakkenéseth.*

9.

Nuestras señales.

Cf. vers. 4.

Más profeta.

Cf. Lam. 2: 9; Eze. 7: 26.

Hasta cuándo.

La copa de la calamidad de Israel se había llenado. Este es el versículo más triste del salmo.

10.

Blasfemar.

Compárese con un ruego similar en los vers. 18 y 22. Parecía que las desgracias nunca acabarían. Recurrir al honor de Dios es frecuente en el AT (Exo. 32: 12, 13; Núm. 14: 13-16; Deut. 9: 28).

11.

En tu seno.

¿Por qué no extiende Dios la mano para librar a Israel? Pareciera que la mantuviese dentro de los pliegues de su manto. El salmista expresa impaciencia porque piensa que Dios debiera demostrar su poder aniquilando a los invasores.

12.

Pero.

El salmista se consuela cuando recuerda las anteriores liberaciones que Dios ha realizado en favor de su pueblo. El recordar lo pasado, da consuelo en el presente y esperanza para el futuro (ver LS 196).

Mi rey.

Ver Sal. 44: 4. A pesar de las apariencias, el poeta está seguro de que Dios

todavía gobierna.

Salvación.

Heb. "salvaciones", o sea "actos divinos de salvación".

En medio de la tierra.

Cf. Exo. 8: 22.

13.

Dividiste.

El original dice: "tú dividiste", y la posición del pronombre es enfática. El pronombre ocupa ese mismo lugar en los vers. 14, 15, 17 (ver Sal. 65: 9-11). Se refiere al mar Rojo (Exo. 14: 2 1; cf. Sal. 77: 16).

Monstruos en las aguas.

Heb. *tanninim,* "monstruos marinos", quizá un símbolo del poderío egipcio (Eze. 29: 3). Parece aludirse a la destrucción de los ejércitos de Faraón en el mar Rojo (Exo. 14: 27-30; 15: 4).

14.

Cabezas del leviatán.

Ver com. Isa. 27: Sin duda se refiere también al poderío de Egipto (ver com. vers. 13).

Los moradores.

Los animales salvajes del desierto (ver Prov. 30: 25, 26). El lenguaje literal describe los monstruos marinos, muertos y echados en la costa para que los devoren los animales salvajes.

15.

Abriste la fuente.

Tal vez sea tina referencia a la ocasión cuando Dios sacó agua de la roca mediante Moisés (Exo. 17: 6; Núm. 20: 8; cf. Sal. 78: 15, 16), o al cruce del mar Rojo (Jos. 2: 10), o bien al cruce del jordán (Jos. 3: 13; 4: 23; 5: l).

Secaste ríos impetuosos.

Clara alusión al cruce del río jordán (Jos. 3: 13; 4: 23; 5: l).

16.

Tuyo.

La visión del poeta, que contempla los milagros mediante los cuales Dios ha librado a su pueblo, se amplía para abarcar también el espectáculo más amplio del constante poder de Dios y de su gloria revelada en la naturaleza.

17.

Los términos.

Los límites naturales del mar y de la tierra (ver Gén. l: 9; Job 26: 10; Jer. 5: 22).

18.

Acuérdate.

Cf. vers. 2.

Ha afrentado.

Ver Lam. l: 7; 2: 7, 15, 16; ver com. Sal. 74: 10; cf. vers. 22.

Nombre.

Ver com. Sal. 5: 1 l; 7: 17.

19.

Tórtola.

Se compara delicadamente a los hijos de Dios con una tierna y mansa tórtola, amada por Dios.

22.

Aboga tu causa.

El salmista se da cuenta de que la causa pertenece a Dios, y que el honor divino es el que está en juego. Se considera que todo lo que sufre el pueblo de Dios, lo sufre también él. El diminuto ser humano haría bien en reconocer los propósitos finales de Dios y, para cumplir su voluntad divina, dejarse usar como instrumento en sus manos.

23.

No olvides.

El salmista concluye su plegara con la petición de que los enemigos reciban su justa retribución (cf. 2 Rey. 19: 28).

Alboroto.

Sin duda se refiere a los enemigos que, prefiriendo fuertes gritos de guerra,

invaden la ciudad de Jerusalén.

Los que se levantan contra ti.

Los que se oponen a los propósitos divinos y trabajan contra sus dirigentes escogidos, muchas veces se engañan a sí mismos al creer que su proceder no preocupa a Dios (ver Exo. 16: 8; 1 Sam. 8: 7).

Este salmo termina en forma casi abrupta, como si el autor hubiera sido detenido en medio de su descripción de las crecientes depredaciones que los enemigos hacen en el país. 818

SALMO 75

Al músico principal; sobre No destruyas. Salmo de Asaf. Cántico.

1 GRACIAS te damos, oh Dios,

gracias te damos,

Pues cercano está tu nombre;

Los hombres cuentan tus maravillas.

2 Al tiempo que señalaré

Yo juzgaré rectamente.

3 Se arruinaban la tierra y sus moradores;

Yo sostengo sus columnas. *Selah*

4 Dije a los insensatos: No os infatuéis;

Y a los impíos: No os enorgullezcáis;

5 No hagáis alarde de vuestro poder;

No habléis con cerviz erguida.

6 Porque ni de oriente ni de occidente,

Ni del desierto viene el enaltecimiento.

7 Mas Dios es el juez;

A éste humilla, y a aquél enaltece.

8 Porque el cáliz está en la mano de Jehová,

y el vino está fermentado,

Lleno de mistura; y él derrama del mismo;

Hasta el fondo lo apurarán,

y lo beberán todos los impíos de la tierra.

9 Pero yo siempre anunciaré

Y cantaré alabanzas al Dios de Jacob.

10 Quebrantaré todo el poderío de los pecadores,

Pero el poder del justo será exaltado.

INTRODUCCIÓN

El Sal. 75 es sin himno que celebra la liberación de manos del enemigo. Es casi seguro que se lo empleó para celebrar la destrucción de los asirios cuando Senaquerib se vio obligado a retirarse (2 Rey. 19: 35, 36). Este poema, que tiene cierto parecido con los Sal. 46 y 47, es de hondo dramatismo, sobre todo en su presentación de Dios como juez justo. Este salmo reprende la impaciencia humana frente a lo oportuno del castigo impuesto por Dios.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 623, 634.

1.

Gracias te damos.

El empleo de la primera persona del plural sugiere que este salmo se usaba para el culto público, y la repetición de la última frase brinda énfasis a la liturgia.

Cercano.

Dios muestra su proximidad mediante su poder manifestado al librar a Israel de manos del enemigo (ver Deut. 4: 7).

Nombre.

Ver com. Sal. 5: 11; 7: 17.

2.

Al tiempo que señalaré.

Aquí habla Dios (ver Sal. 46: 10). El escoge el tiempo oportuno, el momento preciso y más adecuado para sus propósitos. Con nuestra impaciencia queremos adelantarnos a Dios (Hab.2: 3).

Rectamente.

Cuando Dios juzga, hay justicia equitativa para todos (2 Sam. 23: 3; Sal. 58: 1).

3.

Se arruinaban la tierra y sus moradores.

Cuando la tierra está a punto de derretirse y parece quedar arruinada por el invasor, Dios interviene para sostenerla. Sin Dios todo fracasaría.

Columnas.

Se compara la tierra con un fuerte edificio sostenido por columnas.

Selah.

Ver pág. 635.

4.

No os enorgullezcáis.

Heb. "no levantéis el cuerno". El cuerno frecuentemente es símbolo de fuerza o poder (1 Sam. 2: 10; Sal. 89: 24).

5.

Cerviz erguida.

Esto es, arrogante, imperiosa, obstinada. "Insolentes al hablar" (VP). La expresión "dura cerviz" es común en el Pentateuco (Exo. 32: 9; 33: 3, 5; Deut. 9: 6, 13; 31: 27).

6.

El enaltecimiento.

El éxito no se logra por las ventajas geográficas, ni por la inmensa extensión territorial, sino al acatar el eterno Plan de Dios, Dios toma la decisión final (vers. 7).

7.

Juez.

Ver Gén. 18: 25; Sal. 50: 6; 82: 1; 94: 2.

Humilla.

Esto ocurre tanto con las personas como con las naciones (1 Sam. 2: 7, 8; Sal. 147: 6; Dan. 2: 21; 4: 17).

8.

Cáliz.

Se presenta a Dios como que tuviera en la mano un cáliz para dar de beber a la humanidad (ver com. Sal. 60: 3; cf. Isa. 51: 17, 22; Apoc. 14: 9, 10).

Lleno de mistura.

El vino se mezcla con especias para que sea más fuerte y más embriagador 819 (Prov. 9: 2; 23: 30; Isa. 5: 22).

Hasta el fondo.

Los impíos deben apurar el contenido de la copa. Este cuadro impresionante del justo juicio de Dios es para inspirar temor al pecado.

9.

Yo.

El salmista habla por sí mismo y, como un acto de culto público, por el pueblo de Israel.

Anunciaré.

Se compromete a declarar la justicia de] trato de Dios con los seres humanos vers. l).

10.

Quebrantaré. . . el poderío.

Poderío: cuernos (vers. 4). Ya sea que el salmista hable en nombre de Dios o en nombre del pueblo, lo hace confiado en que Dios los ayudará a derrotar a los impíos. El pronombre tácito "yo" puede referirse a Dios. El hebreo abunda en cambios pronominales intempestivos.

El salmo concluye con una declaración universal del justo gobierno de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6,7 MC 378

SALMO 76

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de Asaf. Cántico.

1 DIOS es conocido en Judá;

En Israel es grande su nombre.

2 En Salem está su tabernáculo,

Y su habitación en Sión.

3 Allí quebró las saetas del arco,

El escudo, la espada y las armas de guerra. *Selah*

4 Glorioso eres tú,

poderoso más que los montes de caza.

5 Los fuertes de corazón fueron despojados,

durmieron su sueño;

No hizo uso de sus manos ninguno de los varones fuertes.

6 A tu reprensión, oh Dios de Jacob,

El carro y el caballo fueron entorpecidos.

7 Tú, temible eres tú;

¿Y quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira?

8 Desde los cielos hiciste oír juicio;

La tierra tuvo temor y quedó suspensa

9 Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar,

Para salvar a todos los mansos de la tierra. *Selah*

10 Ciertamente la ira del hombre te alabará;

Tú reprimirás el resto de las iras.

11 Prometed, y pagad a Jehová vuestro Dios;

Todos los que están alrededor de él,

traigan ofrenda al Temible.

12 Cortará él el espíritu de los príncipes;

Temible es a los reyes de la tierra.

INTRODUCCIÓN

EL Sal. 76 es una oda de acción de gracias por la liberación de Jerusalén de algún grave peligro. Se usó muy apropiadamente para celebrar la derrota de las huestes asirlas comandadas por Senaquerib (ver PR 266, 267; cf. CS 25, 26). El salmista contempla más allá de las escenas de la victoria inmediata, y vislumbra en ellas el triunfo de Injusticia divina, que prueba tanto la locura de la

ira humana como la sabiduría de someterse a Dios. El salmo consta de cuatro estrofas de tres versículos cada una. Se ha dicho que esta oda fue cantada por los ingleses después de la derrota de la armada española y por los calvinistas escoceses después de la derrota de Claverhouse en 1679.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 623, 634.

1.

Dios es conocido.

Ver Sal. 9: 16; 48: 3.

Nombre.

Ver com. Sal. 5: 11; 7: 17. 820

Israel.

El paralelismo sinónimo de las dos frases de este versículo indica que "Israel" equivale a "Judá". Es evidente que en este caso los nombres no se refieren a las dos divisiones políticas de la nación, pues es muy probable que dicha división se efectuara después de escribirse este salmo (ver CS 25).

En los vers. 13 se celebra a Jerusalén como morada de Dios, desde donde despliega su poder.

2.

Salem.

El nombre más corto y más antiguo de Jerusalén. Significa "lugar de paz". Allí moraba la presencia de Dios (ver com. Gén. 14: 18; PP 761).

Sión.

Ver com. Sal. 48: 2.

3.

Allí.

En Sión, desde donde se manifestó el poder de Dios.

Las saetas del arco.

Heb. "llamas del arco". Quizá describa las saetas que se disparan con la velocidad del relámpago.

Guerra.

El poder de Dios desbarató por completo todas las defensas del enemigo (Sal. 46: 9).

Selah.

Ver pág. 635.

4.

Glorioso eres tú.

En los vers. 4-6 se describe la repentina destrucción de los invasores.

Los montes de caza.

Quizá se los llamaba así porque allí se cazaba o porque eran escondedero de ladrones, desde donde éstos salían en busca de su presa. Dios, que hizo las montañas, es superior a ellas en poder y gloria. La LXX traduce "montañas eternas".'

5.

Los fuertes de corazón.

Los invasores que se jactaban de su poderío.

Durmieron su sueño.

Están muertos (ver com. Sal. 13: 3).

No hizo uso de sus manos.

Los poderosos quedaron paralizados, sin poder usar las manos para resistir.

6.

A tu reprensión.

Cuando Dios habló, fueron desbaratados.

El carro y el caballo.

Una metonimia (cf. Isa. 43: 17) para significar aurigas y jinetes.

7.

Tú, temible eres tú.

Nótese la repetición enfática del pronombre. "Temible" significa "digno de reverencia", pues ha derrotado al enemigo. Los vers. 7-9 describen la destrucción del enemigo como un acto de castigo que enseña una lección a todo el mundo.

Cuando se encienda.

O, "desde que se encienda". Si esos ejércitos invasores habían sido derrotados

por el repentino despliegue de poder divino, ¿quién podría resistir a Dios con alguna esperanza de lograr el éxito?

8.

Juicio.

Se consideraba la derrota del enemigo como un castigo divino.

Quedó suspensa.

La tierra aparece silenciosa cuando escucha reverentemente la voz de Dios que pronuncia el castigo (Sal. 114: 37).

9.

Cuando te levantaste.

Ver Sal. 3: 7; 7: 6; 44: 26;68: 1.

Selah.

Ver pág. 635.

10.

Te alabará.

La maldad del ser humano permite que se realicen algunos portentos de Dios. La hostilidad humana contra Dios da ocasión para el despliegue del poder divino, lo cual le acarrea alabanza (ver Exo. 9: 16; 18: 11).

Reprimirás.

Literalmente, "te ceñirás". El paralelismo de las dos frases del versículo indica que Dios se atavía, a manera de adorno, con los últimos e inútiles esfuerzos del débil ser humano para demostrar su propia fuerza, y así el Señor se reviste (o "ciñe") de su propia gloria. El caso de Daniel es un notable ejemplo de la operación de este principio (ver PR 3 98, 399).

11.

Prometed.

El poeta se dirige al pueblo de Dios (ver Sal. 22: 25).

Traigan ofrendas.

La medida de nuestra gratitud suele verse en nuestras ofrendas y dádivas.

12.

Cortará.

Lo que Dios ha hecho, la hazaña que se celebra en este salmo, es que ha destruido el orgullo de ellos. "Cortar" sugiere la obra del viñador, que poda las vides o corta los racimos de uvas (ver Isa. 18: 5).

Espíritu.

Heb. *rúaj.* Literalmente, "viento" o "aliento" (ver com. Ecl. 12: 7).

Reyes.

Dios desbarata los planes de reyes y príncipes cuando así lo quiere. Este salmo concluye expresando que el trato de Dios con los impíos es inapelable. Cf. Apoc. 6: 15-17; 19: 17-21.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-12 PR 267

2 CS 25

10 2JT 153; PR 399

11 1JT 552 821

SALMO 77

Al músico principal; para Jedutún. Salmo de Asaf.

1 CON mi voz clamé a Dios,

A Dios clamé, y él me escuchará.

2 Al Señor busqué en el día de mi angustia;

Alzaba a él mis manos de noche, sin descanso;

Mi alma rehusaba consuelo.

3 Me acordaba de Dios, y me conmovía;

Me quejaba, y desmayaba mi espíritu. *Selah*

4 No me dejabas pegar los ojos;

Estaba yo quebrantado, y no hablaba.

5Consideraba los días desde el principio,

Los años de los siglos.

6 Me acordaba de mis cánticos de noche;
Meditaba en mi corazón,

Y mi espíritu inquiría:
7 ¿Desechará el Señor para siempre,

Y no volverá más a sernos propicio?
8 ¿Ha cesado para siempre su misericordia?
¿Se ha acabado perpetuamente su promesa?
9 ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia?
¿Ha encerrado con ira sus piedades? *Selah*
10 Dije: Enfermedad mía es esta;

Traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo.
11 Me acordaré de las obras de JAH;

Sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas.
12 Meditaré en todas tus obras,

Y hablaré de tus hechos.
13 Oh Dios, santo es tu camino;

¿Qué dios es grande como nuestro Dios?
14 Tú eres el Dios que hace maravillas;

Hiciste notorio en los pueblos tu poder.
15 Con tu brazo redimiste a tu pueblo,

los hijos de Jacob y de José. *Selah*
16 Te vieron las aguas, oh Dios;

Las aguas te vieron, y temieron;

Los abismos también se estremecieron.
17 Las nubes echaron inundaciones de aguas;
Tronaron los cielos,

Y discurrieron tus rayos.

18 La voz de tu trueno estaba en el torbellino;

Tus relámpagos alumbraron el mundo;

Se estremeció y tembló la tierra.

19 En el mar fue tu camino,

Y tus sendas en las muchas aguas;

Y tus pisadas no fueron conocidas.

20 Condujiste a tu pueblo como ovejas

Por mano de Moisés y de Aarón.

INTRODUCCIÓN

EL Sal. 77 es la expresión poética de los anhelos de un alma que procura saber por qué, aparentemente, Dios la ha abandonado, y que intenta hallar un camino para salir de las tinieblas. Finalmente supera su tristeza recordando las anteriores misericordias de Dios para con Israel. El salmo se divide naturalmente en dos partes. El vers. 11 señala la transición del pesar y las reconvenciones a la esperanza y la confianza. El salmista no sólo habla por sí mismo, sino por Israel como nación. Con referencia al autor de este salmo, ver el material suplementario, EGW com. Sal. 77: 7, 10-12.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

Clamé.

Los vers. 1-6 muestran la intensidad de las emociones del salmista. Se alterna la declaración de los hechos con las expresiones de deseos y emociones.

2.

En el día.

Ver Sal. 50: 15; cf. Gén. 35: 3. En el Sal. 77: 2, 3 se ve la realidad y la intensidad de la plegaria. Todo lo que el salmista hacía, aun cuando meditaba en Dios, parecía intensificar su angustia.

Alzaba a él mis manos.

El hebreo dice "mi mano de noche se vierte". El texto es algo difícil 822 de comprender. Las traducciones "Alzaba ... mis manos" (RVR), "Levanté... mis manos" (BJ), parecen basarse más en la Vulgata que en el texto hebreo.

Mi alma.

O sea, "yo". Ver com. Sal. 16: 10.

Rehusaba.

Cf. Gén. 37: 35; Jer. 31: 15. La experiencia del salmista debería brindar consuelo a los que no encuentran respuesta inmediata a las sinceras preguntas del alma.

3.

Me conmovía.

Cuanto más meditaba el salmista en el incomprensible proceder del gobierno divino, tanto más triste se sentía y más se inclinaba a la rebelión.

Desmayaba.

Cf. Sal. 143: 4, 5.

Selah.

Ver pág. 635.

4.

No me dejabas pegar los ojos.

Heb. "tú sostienes las vigilias de mis ojos". Dios impide que el salmista concilie el sueño para que así éste pueda meditar durante la noche.

5.

Los días desde el principio.

El salmista repasa la historia de Israel en un esfuerzo para responder sus propias preguntas (ver LS 196; cf. vers. 14-20; Deut. 32: 7; Isa. 63: 11).

6.

Mis cánticos.

Heb. *neginah*, quizá "música de instrumentos de cuerda". La forma plural de este término aparece en el sobrescrito de muchos de los salmos (por ejemplo, Sal. 4; 55; 76).

De noche.

El salmista manifiesta preferencia por la meditación y la oración en la quietud de la noche (ver Sal. 16: 7; 17: 3).

Meditaba en mi corazón.

Esas meditaciones se expresan bajo la forma de preguntas (vers. 7-9).

7.

¿Desechará el Señor para siempre?

Para el salmista, las preguntas más importantes eran: "¿Me abandonará Dios por completo?" "¿Abandonará a Israel?"

8.

Misericordia.

O, "amor". Heb. *jésed* (ver la Nota Adicional, Sal. 36).

Perpetuamente.

Heb. "para generación y generación". El amor de Dios y sus promesas eran los baluartes de la fe del salmista. También pueden ser el sostén de nuestra fe.

Su promesa.

Sin duda la promesa hecha a los patriarcas (ver Gén. 17: 7-13; 26: 24; etc.).

9.

¿Ha olvidado?

El salmista aparentemente piensa que Dios ha olvidado Lino de los principales atributos de su carácter: la misericordia (ver Exo. 34: 6).

Piedades.

Ver Sal. 25: 6.

Selah.

Ver pág. 635.

10.

Enfermedad mía.

El salmista reconoce su incapacidad para comprender los caminos de Dios y su propia debilidad de espíritu.

Los años.

Del sustantivo *shanah*, "año", o del verbo *shanah*, "cambiar". La frase: "Traeré, pues, a la memoria", no aparece en el hebreo. Si se entiende que el hebreo habla de años se interpreta que el recuerdo de los años cuando Dios ha ayudado aumenta su dolor. La LXX y varias versiones interpretan que el hebreo dice "cambios": "Este es mi tormento: que se ha cambiado la diestra del Altísimo" (BJ). Esta interpretación no exige añadir frases explicatorias y se

entiende como que el salmista estaba perplejo porque veía que Dios no trataba con él como lo había hecho en lo pasado.

11.

Me acordaré.

Cf. Sal. 143: 5. El vers. 11 señala la transición de la congoja y la recriminación de la primera sección del poema, a la esperanza y la confianza de la segunda parte.

13.

Santo es tu camino.

Aunque los hombres no los comprendan, los caminos de Dios siempre son santos, justos y rectos (ver Gén. 18: 25).

14.

Hiciste notorio.

Como en el cruce del mar Rojo que se describe en los vers. 16-20.

Pueblos.

Las naciones paganas se enteraron de la destrucción del faraón y de su ejército (ver Exo. 15: 14- 16).

15.

Tu brazo.

El brazo era símbolo de fuerza (Exo. 6: 6; 15: 16; Sal. 10: 15; 98: 1).

Redimiste.

Se presenta el milagro de la liberación de los israelitas de Egipto como el supremo ejemplo del poder de Dios para salvar. Es, pues, una señal de su poder permanente para rescatar a su pueblo (Sal. 78: 12, 13; 106: 21, 22; 1 14: 1-5; etc.).

De Jacob y de José.

Sin duda se menciona a Jacob porque fue el padre de las doce tribus; y tal vez José aparezca por haber desempeñado sin papel muy importante en los asuntos estatales de Egipto.

Selah.

Ver pág. 635.

16.

Te vieron las aguas.

Los vers. 16-20 contienen tina destrucción muy breve pero dramática del milagro de la liberación en el mar Rojo. Este versículo proporciona valiosos detalles adicionales al relato del Éxodo (ver PP 291). Compárese, con la narración de Exo. 14: 27-29.

Te vieron.

Es sublime la personificación de las aguas: se representan como si hubieran reconocido la presencia de Dios y huido 823 atemorizadas. Las aguas huyeron para dar paso al pueblo de Dios.

Temieron.

Heb. "se retorcieron de dolor", como con dolores de parto.

17.

Tus rayos.

Heb. "dardos". Los vers. 17, 18 describen la tormenta, el huracán, los truenos y los rayos que acompañaron a la separación de las aguas (ver com. Sal. 18: 6-14; PP 291).

18.

Voz.

Ver com. Sal. 29: 3.

Alumbraron el mundo.

Cf. Sal. 97: 4.

19.

Tu camino.

Atinque invisible, Dios estaba con su pueblo cuando cruzó por el lecho seco del mar (Exo. 15: 13; Sal. 78: 52, 53). Dios siempre acompaña a sus hijos cuando éstos le obedecen.

20.

Como ovejas.

En agudo contraste con la majestad y el poder de Dios descritos en los versículos anteriores, el salmista presenta la ternura del buen Pastor (ver Sal.

78: 52; Isa. 63: 11; DTG 446).

De Moisés y de Aarón.

Dios era el verdadero caudillo. Moisés y Aarón eran sus instrumentos (Núm. 33: 1). El mismo Dios que libró a Israel en el mar Rojo, librará también a su pueblo actual en tiempos de peligro. La percepción de esta realidad debería ayudarnos a depositar siempre nuestra confianza en él. El salmo concluye con la seguridad del poder redentor de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

139 14 PR 35

17-20 PP 291

20 DTG 446

SALMO 78

Masquil de Asaf.

1 ESCUCHA, pueblo mío, mi ley;

Inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.

2 Abriré mi boca en proverbios;

Hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos,

3 Las cuales hemos oído y entendido;

Que nuestros padres nos las contaron.

4 No las encubriremos a sus hijos,

Contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová,

Y su potencia, y las maravillas que hizo.

5 El estableció testimonio en Jacob,

Y puso ley en Israel,

La cual mandó a nuestros padres

Que la notificasen a sus hijos;

6 Para que lo sepa la generación venidera,

y los hijos que nacerán;

Y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos,
7 A fin de que pongan en Dios su confianza,

Y no se olviden de las obras de Dios;

Que guarden sus mandamientos,
8 Y no sean como sus padres, Generación contumaz y rebelde;

Generación que no dispuso su corazón,

Ni fue fiel para con Dios su espíritu.
9 Los hijos de Efraín, arqueros armados,

Volvieron las espaldas en el día de la batalla.
10 No guardaron el pacto de Dios,

Ni quisieron andar en su ley;
11 Sino que se olvidaron de sus obras,

Y de sus maravillas que les había mostrado.
12 Delante de sus padres hizo maravillas

En la tierra de Egipto, en el campo de Zoán.
13 Dividió el mar y los hizo pasar;

Detuvo las aguas como en un montón.
14 Les guió de día con nube, 824

Y toda la noche con resplandor de fuego.
15 Hendió las peñas en el desierto,

Y les dio a beber como de grandes abismos,
16 Pues sacó de la peña corrientes,

E hizo descender aguas como ríos.
17 Pero aún volvieron a pecar contra él,

Rebelándose contra el Altísimo en el desierto;
18 Pues tentaron a Dios en su corazón,

Pidiendo comida a su gusto.
19 Y hablaron contra Dios,

Diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto?
20 He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas,

Y torrentes inundaron la tierra;

¿Podrá dar también pan?

¿Dispondrá carne para su pueblo?
21 Por tanto, oyó Jehová, y se indignó;

Se encendió el fuego contra Jacob,

Y el furor subió también contra Israel,
22 Por cuanto no habían creído a Dios,

Ni habían confiado en su salvación.
23 Sin embargo, mandó a las nubes de arriba,
Y abrió las puertas de los cielos,
24 E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen,
Y les dio trigo de los cielos.
25 Pan de nobles comió el hombre;

Les envió comida hasta saciarles.
26 Movió el solano en el cielo,

Y trajo con su poder el viento sur,
27 E hizo llover sobre ellos carne como polvo,

Como arena del mar, aves que vuelan.
28 Las hizo caer en medio del campamento,

Alrededor de sus tiendas.
29 Comieron, y se saciaron;

Les cumplió, pues, su deseo.
30 No habían quitado de sí su anhelo,

Aún estaba la comida en su boca,
31 Cuando vino sobre ellos el furor de Dios,

E hizo morir a los más robustos de ellos,

Y derribó a los escogidos de Israel.
32 Con todo esto, pecaron aún,

Y no dieron crédito a sus maravillas.
33 Por tanto, consumió sus días en vanidad,

Y sus años en tribulación.
34 Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios;
Entonces se volvían solícitos en busca suya,
35 Y se acordaban de que Dios era su refugio,

Y el Dios Altísimo su redentor.
36 Pero le lisonjeaban con su boca,

Y con su lengua le mentían;
37 Pues sus corazones no eran rectos con él,

Ni estuvieron firmes en su pacto.
38 Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad,

y no los destruía; Y apartó muchas veces su ira,

Y no despertó todo su enojo.
39 Se acordó de que eran carne,

Soplo que va y no vuelve.
40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto,

Lo enojaron en el yermo!
41 Y volvían y tentaban a Dios,

Y provocaban al Santo de Israel.
42 No se acordaron de su mano,

Del día que los redimió de la angustia;

43 Cuando puso en Egipto sus señales,

Y sus maravillas en el campo de Zoán;
44 Y volvió sus ríos en sangre,

Y sus corrientes, para que no bebiesen.
45 Envió entre ellos enjambres de moscas que los devoraban,

Y ranas que los destruían.
46 Dio también a la oruga sus frutos,

Y sus labores a la langosta.
47 Sus viñas destruyó con granizo,

Y sus higuerales con escarcha;
48 Entregó al pedrisco sus bestias,

Y sus ganados a los rayos.
49 Envió sobre ellos el ardor de su ira;

Enojo, indignación y angustia,

Un ejército de ángeles destructores.
50 Dispuso camino a su furor;

No eximió la vida de ellos de la muerte,

Sino que entregó su vida a la mortandad.
51 Hizo morir a todo primogénito en Egipto, 825

Las primicias de su fuerza en las tiendas de Cam.
52 Hizo salir a su pueblo como ovejas,

Y los llevó por el desierto como un rebaño.
53 Los guió con seguridad, de modo que no tuvieran temor;
Y el mar cubrió a sus enemigos.
54 Los trajo después a las fronteras de su tierra santa,
A este monte que ganó su mano derecha.
55 Echó las naciones de delante de ellos;

Con cuerdas repartió sus tierras en heredad,

E hizo habitar en sus moradas a las tribus de Israel.
56 Pero ellos tentaron y enojaron al Dios Altísimo,
Y no guardaron sus testimonios;
57 Sino que se volvieron y se rebelaron como sus padres;
Se volvieron como arco engañoso.
58 Le enojaron con sus lugares altos,

Y le provocaron a celo con sus imágenes de talla.
59 Lo oyó Dios y se enojó,

Y en gran manera aborreció a Israel.
60 Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo,
La tienda en que habitó entre los hombres,
61 Y entregó a cautiverio su poderío,

Y su gloria en mano del enemigo.
62 Entregó también su pueblo a la espada,

Y se irritó contra su heredad.
63 El fuego devoró a sus jóvenes,

Y sus vírgenes no fueron loadas en cantos nupciales.
64 Sus sacerdotes cayeron a espada,

Y sus viudas no hicieron lamentación.
65 Entonces despertó el Señor como quien duerme.

Como un valiente que grita excitado del vino,
66 E hirió a sus enemigos por detrás;

Les dio perpetua afrenta.
67 Desechó la tienda de José,

Y no escogió la tribu de Efraín,
68 Sino que escogió la tribu de Judá,

El monte de Sion, al cual amó.

69 Edificó su santuario a manera de eminencia,

Como la tierra que cimentó para siempre.

70 Eligió a David su siervo,

Y lo tomó de las majadas de las ovejas;

71 De tras las paridas lo trajo,

Para que apacentase a Jacob su pueblo,

Y a Israel su heredad.

72 Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón,

Los pastoreó con la pericia de sus manos.

INTRODUCCIÓN.

EL Sal. 78 es el más extenso de los himnos nacionales de Israel (cf. Sal. 105 y 106). En él se repasa la historia del pueblo de Israel desde Egipto hasta el establecimiento del reino en tiempo de David. El salmista recordó el pasado con sus repetidas vicisitudes y rebeliones, y el merecido sufrimiento y castigo, a fin de amonestar a Israel a que fuera fiel a Dios en el presente y en el futuro. El salmo es, en esencia, didáctico; tiene el propósito de enseñar a vivir una vida justa. Por eso no sigue con exactitud la cronología histórica. El salmista coloca los asuntos históricos como mejor convienen a su propósito de mostrar la bondad de Dios a pesar de la rebelión de Israel. No se nota ninguna división regular en estrofas. Las divisiones principales se parecen a los párrafos en prosa. Abundan las frases cortas y vigorosas y las brillantes figuras. Como poesía, este salmo debería compararse con los hechos verídicos que presentan los libros históricos del AT.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 623, 633.

1.

Pueblo mío.

En los vers. 1-8 se anuncia el propósito del salmo. La narración de la historia de Israel que está a punto de repasarse debería ser una advertencia para el presente y un consejo para el futuro.

Ley.

Heb. *torah*, "enseñanza" (ver com. Prov. 3: 1).

2.

Proverbios.

Heb. *mashal* (ver com. Sal. 49: 4; cf. Mat. 13: 34, 35). Para comprender 826 plenamente un proverbio se necesita dedicarle atención y meditación.

4.

La generación venidera.

Se indica el curso de la tradición. Cada generación tiene el sagrado cometido de entregar a la siguiente el relato de las providencias de Dios.

5.

Puso ley.

Dios deseaba que se enseñara su ley de generación en generación, y que llegara a ser un poder vivificador en la vida de los israelitas (Exo. 10: 2; 13: 8, 14; Deut. 4: 9; 6: 7,20).

9.

Efraín.

Es probable que se nombre a esta tribu porque durante un tiempo fue la más numerosa y agresiva de todas. Josué era de la tribu de Efraín (Núm. 13: 8, 16). Si por acaso se alude aquí a algún momento específico, no hay cómo saber cuál fue. Es posible que en este pasaje Efraín represente a todo el reino.

11.

Se olvidaron.

Ver Sal. 106: 13; cf. Sal. 78: 7.

12.

Zoán.

Una de las ciudades egipcias de almacenaje situada en la orilla oriental del brazo del Nilo correspondiente a Tanis. La ciudad también se conoció con el nombre de Avaris. En Exo. 1: 11 se la llama Ramesés.

13.

Dividió.

Ver Exo. 14: 16. En los vers. 13-16 de este salmo se enumeran los casos en

que se olvidó el cruce del mar Rojo, la columna de nube y la columna de fuego

que los acompañaban y el suministro de agua en el desierto.

Como en un montón.

Exo. 15: 8.

14.

Nube.

Exo. 13: 21; Sal. 105: 39.

15.

Hendió las peñas.

Exo. 17: 6; Núm. 20: 11.

17.

Rebelándose.

Deut. 9: 22; Heb. 3: 16. En los vers. 17-31 de este salmo se describen las quejas de los israelitas debido a la falta de comida y bebida, y el consiguiente castigo.

18.

Tentaron.

Heb. *nasah*, "probaron", "sometieron a prueba".

Pidiendo.

Los sentimientos se tradujeron en murmuraciones y quejas.

A su gusto.

Literalmente, "para su alma", o sea para sí mismos (ver com. Sal. 16: 1 O).

19.

Poner mesa.

Ver Sal. 23: 5. Las preguntas de los vers. 19, 20, puestas poéticamente en boca de los murmuradores, hacen más vívida la narración histórica. Sus murmuraciones fueron "contra Dios", quien les había dado muchas pruebas para que confiaran en él.

20.

También pan.

Según el relato histórico, estos milagros se produjeron en el orden inverso (Exo. 16: 8, 12; 17: 6; Núm. 11: 31, 32; 20: 8-11). El salmista se aparta aquí del estricto orden cronológico.

Carne.

Heb. *she'er*, "alimento de carne" (ver vers. 18).

21.

Fuego.

Ver Núm. 11: 1; Sal. 106: 18.

23.

Puertas de los cielos.

Cf. 2 Rey. 7: 2, 19; Mal. 3: 10. En los vers. 23-25 se describe poéticamente la dádiva del maná.

24.

Hizo llover.

Ver Exo. 16: 4. En todo el relato poético de este salmo se emplean casi las mismas frases del relato histórico.

Trigo.

Heb. *dagan*, "grano", "cereal para hacer pan" (ver Exo. 16: 4; Sal. 105: 40; cf. Juan 6: 31). El maná se parecía a "semilla de culantro" (Exo. 16: 31).

25.

Pan de nobles.

Heb. "pan de poderosos". Estos "nobles" o "poderosos" son los ángeles de Dios (Sal. 103: 20). La LXX traduce "pan de ángeles". Basados en esto no debemos pensar que los ángeles se alimentan de maná. Esta frase sólo significa que el maná era alimento proporcionado "para ellos por los ángeles" (PP 303).

26.

Movió.

Los vers. 26-31 son un relato gráfico y poético del milagro de las codornices y de los resultados que tuvo.

27.

Carne como polvo.

Ver Exo. 16: 13; Núm. 11: 31.

29.

Se saciaron.

Ver Núm. 11: 20; cf. Sal. 106: 15.

32.

No dieron crédito.

Ver Heb. 4: 2,6. En Sal. 78: 32-55 continúa la narración de las lecciones que no se aprendieron. En el vers. 42 prosigue el relato del éxodo.

34.

Se volvían.

En los vers. 34-39 se presenta un emocionante cuadro del pecado y su castigo, del retorno transitorio del pecador a Dios y de la infinita compasión del Señor para con él.

36.

Mentían.

Su arrepentimiento no implicaba aborrecimiento del pecado, sino temor al castigo (ver com. Sal. 32: 6).

40.

Lo enojaron.

Ver com. vers. 17.

41.

Tentaban.

Ver com. vers. 18.

Provocaban.

"Enojaron" (NC). "Entristecían" (VP).

Santo de Israel.

Cf. Sal. 71: 22.

42.

No se acordaron.

Ver Sal. 105: 5.

43.

sus señales.

Se continúa el relato de las plagas que se había suspendido en el vers. 12. El salmista menciona sólo seis de las diez plagas: la primera, la cuarta, la segunda, la 827 octava, la séptima y concluye su enumeración con la décima. Este salmo no es un tratado histórico-científico, sino un poema inspirado. Sólo relata suficientes hechos históricos para producir la impresión deseada.

zoán.

Cf. vers. 12.

44.

Ríos en sangre.

La primera plaga (Exo. 7: 17-21). El plural indica el río Nilo y sus canales.

45.

Moscas ... ranas.

La cuarta y la segunda plagas (Exo. S: 20-24, 1-6).

46.

Langosta.

La octava plaga (Exo. 10: 4-15; cf. Sal. 105: 34; Joel 1: 4).

47.

Granizo.

La séptima plaga (Exo. 9: 18-26). El granizo destruyó tanto sembrados como ganado.

Escarcha.

Heb. janamal, voz que sólo aparece aquí. Su sentido no es claro. Por un vocablo árabe similar, algunos entienden que se trata de una "inundación devastadora". La LXX dice "escarcha".

48.

Rayos.

Heb. réshef, "llama". Es probable que aquí se haga referencia al "fuego" mezclado con granizo (Exo. 9: 24).

49.

Ardor.

Los vers. 49-51 describen la décima plaga (Exo. 12: 29,30).

Ángeles destructores.

Esto es, ángeles portadores de mal o destrucción.

51.

Las primicias de su fuerza.

Equivale a primogénitos". Nótese la estructura paralela (ver pág. 26).

Tiendas de Cam.

Cam fue el padre de Mizraim, progenitor de los egipcios (ver com. Gén. 10: 6; cf. Sal. 105: 23, 27).

52.

Como ovejas.

Aquí se describe al Pastor de Israel, que guía a sus ovejas de pastura en pastura por todo el desierto (ver com. Sal. 23: 1; cf. Sal. 77: 20).

53.

El mar cubrió.

Un breve retorno al relato de la liberación en el mar Rojo, en que se contrasta la confianza de Israel con el terror de los egipcios (Exo. 14: 13, 25).

54.

A este monte.

Con la rapidez que permite la licencia poética, el salmista abarca en sin solo

versículo el período comprendido entre la experiencia del mar Rojo y la entrada en Canaán. Sitúa a los israelitas en la frontera de la tierra prometida.

55.

Heredad.

Ver Núm. 34: 2; Jos. 23: 4.

56.

Tentaron.

Cf. vers. 17, 18, 41. En los vers. 56-64 se relata de nuevo la triste historia de la rebelión y castigo del pueblo.

57.

Arco engañoso.

Arco que no dirige la flecha directamente al blanco, y por eso frustra al arquero (cf. -Ose. 7: 16).

58.

Lugares altos.

Centros de culto idolátrico.

Celo.

Ver Exo. 20: 5; 34: 14. Dios exige que le sirvamos con todo nuestro ser (Deut. 6: 13, 20-25; Mat. 4: 10).

59.

Aborreció.

Mejor, "rechazó".

60.

Silo.

Durante tinos 300 años el tabernáculo y el arca estuvieron en Silo, lugar situado a unos 16 km. al norte de Bet-el (Jos. 18: 10; Juec. 18: 31; 1 Sam. 4: 3). Después que el arca fue tomada por los filisteos (1 Sam. 4) y recuperada, nunca volvió a Silo, pues fue instalada definitivamente en Jerusalén (PP 550; cf. Jer. 7: 12, 14).

61.

Su poderío.

El arca (1 Sam. 4: 3, 21; Sal. 132: 8).

62.

A la espada.

Ver 1 Sam. 4: 2, 10.

63.

El fuego devoró.

Un cuadro desolador: los jóvenes muertos en batalla, las doncellas sin casarse, los sacerdotes asesinados (1 Sam. 4: 11), los muertos sin quien los lamentara (ver Job 27: 15). ¡Cuán grande es la desolación de un país cuando ya no se llevan a cabo ceremonias nupciales ni los debidos ritos funerales!

65.

Como quien duerme.

Mediante esta intensa figura, el salmista representa a Dios completamente indiferente ante su pueblo hasta el momento de levantarse para ayudarlo. El uso de esta figura extraña y del símil de un valiente que grita al despertar de su embriaguez resulta muy raro para nuestra mentalidad moderna, pero para la mente del antiguo Cercano Oriente eran figuras muy normales.

67.

La tienda de José.

Durante muchos años el santuario había estado en el territorio de José (vers. 60). Más tarde se trasladó a Jerusalén, en el territorio de Judá (2 Sam. 6: 1-18).

70.

Eligió a David.

El salmo concluye con el hermoso cuadro del pastor del rebaño que, por elección de Dios, llega a ser el pastor de Israel (1 Sam. 16: 11-13 a 2 Sam. 3: 18; 7: 59 8).

71.

De tras las paridas.

El fiel pastor no sólo guía a las ovejas, sino que sigue a las hembras del rebaño para atender, cuando fuere menester, a los corderos recién nacidos.

72.

Los apacentó.

Un hermoso tributo al rey-pastor de Israel. Reinó con integridad y habilidad (ver 1 Rey. 9: 4). 828

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-4 5T 37

4-7 MC 354

5-8 5T 38

7 PR 280

10 8T 276

15, 16 PP 305; SR 132

18-21 PP 397

19 CH 495; FE 319; 2 JT 444; MC 152; PE 56; PR 182

24 MC 154, 240; PVGM 270

24,25 PP 303

25 CRA 453; MM 277; SR 130

32-35, 37-39 Pp 435

37-39 Ed 42

389 39 8T 276

41 3T 209

527 589 609 61 PP 587

61 8T 276

689 69 CS 26

SALMO 79

Salmo de Asaf.

1 OH DIOS, vinieron las naciones a tu heredad;

Han profanado tu santo templo;

Redujeron a Jerusalén a escombros.

2 Dieron los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos,

La carne de tus santos a las bestias de la tierra.

3 Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalén,

Y no hubo quien los enterrase.

4 Somos afrentados de nuestros vecinos,

Escarnecidos y burlados de los que están en nuestros alrededores.

5 ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Estarás airado para siempre?

¿Arderá como fuego tu celo?

6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen,

sobre los reinos que no invocan tu nombre.

7 Porque han consumido a Jacob,

Y su morada han asolado.

8 No recuerdes contra nosotros las iniquidades de nuestros antepasados;

Vengan pronto tus misericordias a encontrarnos,

Porque estamos muy abatidos.

9 Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación,

por la gloria de tu nombre;

Y líbranos, y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre.

10 Porque dirán las gentes: ¿Dónde está su Dios?

Sea notoria en las gentes, delante de nuestros ojos,

La venganza de la sangre de tus siervos que fue derramada.

11 Llegue delante de ti el gemido de los presos;

Conforme a la grandeza de tu brazo preserva a los sentenciados a muerte,

12 Y devuelve a nuestros vecinos en su seno siete tantos

De su infamia, con que te han deshonrado, oh Jehová.

13 Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado,

Te alabaremos para siempre;

De generación en generación cantaremos tus alabanzas.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 79 es una elegía dedicada a la desolación de Jerusalén por causa del cautiverio babilónico (ver Sal. 74). Comienza con una descripción gráfica de Jerusalén en ruinas y de sus habitantes muerto 829 a espada; sigue con una plegaria por la liberación y para que los invasores reciban su merecido. Termina con un cántico de alabanza y la promesa de eterna gratitud. A pesar de tener estrofas de métrica irregular, en este salmo hay gran fluidez de pensamiento. Era uno de los preferidos por los hugonotes franceses y de los puritanos ingleses.

Con referencia al sobrescrito, ver la Introducción al Sal. 74; también las págs. 623, 633.

1.

Vinieron las naciones.

En los vers. 1-4 se lamentan en forma emotiva las terribles calamidades que habían sobrevenido a Israel.

Heredad.

Ver Sal. 28: 9; 74: 2; 78: 62.

Han profanado.

Los invasores babilonios entraron en el templo, se llevaron los muebles sagrados, demolieron sus adornos y lo incendiaron, con lo cual lo profanaron (2 Crón. 36: 17, 18; Jer. 52: 17-23; cf. Sal. 74: 47).

Escombros.

2 Crón. 36: 19; Jer. 9: 1 l; 26: 18; Miq. 3: 12.

2.

Cuerpos.

Este versículo describe la terrible matanza que hubo cuando los caldeos tomaron la ciudad de Jerusalén. Los muertos insepultos sirvieron de alimento para los animales salvajes y los buitres (2 Crón. 36: 17; cf. Deut. 28: 26; Jer. 7: 33; 8: 2; 9: 22; etc.).

3.

No hubo quien los enterrase.

Ver Jer. 14: 16. Los antiguos consideraban que era sumamente vergonzoso no ser sepultado en forma honrosa. Se exigía que aun a los criminales ejecutados se los enterrara decentemente (ver Deut. 21: 23).

4.

Vecinos.

Ver com. vers. 12.

5.

¿Hasta cuándo?

Cf. Sal. 74: 1, 10; 77: 7-9; 89: 46.

Celo.

Ver com. Sal. 78: 58.

6.

Derrama.

Ver el notable parecido entre los vers. 6, 7 y Jer. 10: 25.

No te conocen.

Quizá mejor, "no te reconocen". Todas las naciones han recibido cierto grado de revelación divina (ver Rom. 1: 18-25; 2: 14-16).

8.

Iniquidades de nuestros antepasados.

Se ruega a Dios que no les permita sufrir las consecuencias de los pecados de sus antepasados (Exo. 20: 5; Lam. 5: 7).

9.

Dios de nuestra salvación.

El salmista tiene fe en el poder de Dios para salvar.

La gloria de tu nombre.

Pide a Dios que socorra a Israel, no por amor a éste -pues nada merece-, sino

por la gloria divina (ver Exo. 32: 12). En este versículo se recurre dos veces al nombre de Dios (ver com. Sal. 5: 1 l; 7: 17).

Perdona.

Heb. kafar, "cubrir". Se traduce generalmente "hacer expiación" (ver Exo. 30: 15).

10.

¿Dónde está su Dios?

En la antigüedad se consideraba que el triunfo sobre un país extranjero representaba la victoria sobre sus dioses. El salmista se preocupa por la vindicación del poder de Dios. Al menos en dos ocasiones, Moisés hizo un ruego similar (Exo. 32: 12; Núm. 14: 13 -19).

Sea notoria.

El salmista pide castigo para las naciones impías que han derramado la sangre de los siervos de Dios.

11.

Gemido.

Referencia al gemido o lamento de los hebreos cautivos (ver Sal. 137: 1-6; Lam. 1: 3-5).

Sentenciados a muerte.

Heb. "hijos de la muerte" (BJ). Ver Sal. 102: 20.

12.

Vecinos.

Las naciones que rodeaban a Israel, que se gloriaban por su desgracia en vez de procurar ayudarlo contra el invasor (ver com. vers. 4; cf. Sal. 44: 13; Dan. 9: 16).

Siete tantos.

La idea es de una venganza plena, pues el número siete es símbolo de plenitud (ver Gén. 4: 15, 24; Sal. 12: 6; Mat. 18: 21, 22).

13.

Ovejas de tu prado.

Ver com. Sal. 74: 1; cf. Sal. 78: 52.

De generación en generación.

En este himno de alabanza, el poeta promete trasmitir a las generaciones sucesivas el relato de la bondad de Dios. Por su situación geográfica en la encrucijada de las naciones, Israel debía ser la luz del mundo (Isa. 43: 21). 830

SALMO 80

Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Salmo de Asaf.

1 OH PASTOR de Israel, escucha;

Tú que pastoreas como a ovejas a José,

Que estás entre querubines, resplandece.

2 Despierta tu poder delante de Efraín,

de Benjamín y de Manasés, Y ven a salvarnos.

3 Oh Dios, restáuranos;

Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

4 Jehová, Dios de los ejércitos,

¿Hasta cuándo mostrarás tu indignación

contra la oración de tu pueblo?

5 Les diste a comer pan de lágrimas,

Y a beber lágrimas en gran abundancia.

6 Nos pusiste por escarnio a nuestros vecinos,

Y nuestros enemigos se burlan entre sí.

7 Oh Dios de los ejércitos, restáuranos;

Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

8 Hiciste venir una vid de Egipto;

Echaste las naciones, y la plantaste.

9 Limpiaste sitio delante de ella,

E hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.

10 Los montes fueron cubiertos de su sombra,

Y con sus sarmientos los cedros de Dios.

11 Extendió sus vástagos hasta el mar,

Y hasta el río sus renuevos.

12 ¿Por qué aportillaste sus vallados,

Y la vendimian todos los que pasan por el camino?

13 La destroza el puerco montés,

Y la bestia del campo la devora.

14 Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora;

Mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña,

15 La planta que plantó tu diestra,

Y el renuevo que para ti afirmaste.

16 Quemada a fuego está, asolada;

Perezcan por la reprensión de tu rostro.

17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra,

Sobre el hijo de hombre que para ti afirmaste.

18 Así no nos apartaremos de ti; Vida nos darás,

e invocaremos tu nombre.

19 ¡Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos!

Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 80, compuesto en un tiempo de gran angustia nacional, es una plegaria para que Dios renueve sus mercedes para con su pueblo. En esta hermosa y patética elegía, el salmista compara a Israel con una vid trasplantada desde Egipto, y antes muy bien cuidada, pero que se halla ahora en peligro de extinguirse. Con ligeras variantes, se repite un estribillo en los vers. 3, 7, 14 y 19. La división en estrofas es irregular.

Con referencia al autor de este salmo, ver PVGM 169; cf. vers. 8.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 623, 634.

1.

Pastor de Israel.

Israel era la grey de Dios (ver com. Sal. 23: 1-4; cf. Sal. 74: 1; 77: 20; 78: 52; Gén. 49: 24).

Escucha.

Ver com. Sal. 20: 1; 55: 1.

Querubines.

En cuanto a los querubines que estaban sobre el arca, ver com. Exo. 25: 18.

2.

Efraín.

Las tres tribus mencionadas en este versículo eran descendientes de la misma madre (Gén. 46: 19, 20; Núm. 2: 18-24; 10: 22-24).

3.

Dios.

Heb. *'Elohim*. El estribillo de los 831 vers. 7 y 14 dice *'Elohim tseba´ oth*, "Dios de los ejércitos" (ver com. Sal. 24: 10; ver t. 1, págs. 179-181).

Restáuranos.

Este estribillo aparece con variantes y añadiduras en los vers. 7, 14 y 19.

Haz resplandecer tu rostro.

Ver Sal. 4: 6; 67: 1.

4.

Dios de los ejércitos.

Ver com. Sal. 24: 10; cf. Sal. 59: 5; SO: 19; 84: 8.

Contra la oración.

Dios parecía estar airado, aun cuando su pueblo oraba (cf. Lam. 3: 44).

5.

En gran abundancia.

Dios parece medir la angustia de ellos como quien sirve una bebida a otro. Ver en com. Sal. 42: 3 un paralelo ugarítico de esta figura.

7.

Dios de los ejércitos.

El estribillo se aumenta con el complemento "de los ejércitos", quizá como un intento de mostrar mayor fervor (ver com. vers. 4).

8.

Hiciste venir.

El salmista describe lo que en un tiempo había sido Israel, y lo que entonces era. Para ello emplea la imagen de una vid.

La descripción se realiza con mucha belleza y sentimiento (vers. 8-19).

Vid.

Con frecuencia se emplea la vid para representar a Israel (Isa. 5: 1-7; Ose. 10: 1; DTG 629). En los días de Jesús había a la entrada del templo una vid labrada de oro y plata que representaba a Israel como una vid floreciente y fructífera (cf. Juan 15: 1-5).

Echaste las naciones.

Dios desposeyó a las naciones de Palestina por causa de su pecado y permitió que Israel heredara sus tierras (Exo. 3: 8; 33: 2).

9.

Limpiaste.

Una descripción clara de la amante solicitud de Dios.

Llenó.

Mediante la figura de una exuberante vid que se extiende sobre una vasta zona, se representa la extensión del dominio de Israel.

10.

Cedros.

El salmista representa así los límites de Israel, el cual por el norte llegaba hasta el Líbano.

11.

El mar.

El Mediterráneo, al oeste.

El río.

El Eufrates, en la frontera oriental (Jos. 1: 4; ver com. 1 Rey. 4: 21).

12.

Sus vallados.

Cf. Isa. 5: 5. Parecía como si Dios hubiera dejado indefensas las fronteras de Israel.

13.

La destroza.

Como animales feroces, como el cerdo salvaje, el león, el tigre, el lobo, los, enemigos de Israel asuelan el país.

14.

Dios de los ejércitos.

Ver com. vers. 4.

Cielo.

Morada de Dios (1 Rey. 8: 30, 34, 36, 39,43, etc.).

Visita.

No con ira, sino con misericordia.

16.

Quemada.

En este versículo se describe la desolación de la viña, como si la hubieran arruinado con fuego y hacha.

18.

Invocaremos tu nombre.

O sea, "te adoraremos". El salmista habla en nombre de la nación. Si la iglesia cumpliera sus votos, cuán pronto podría terminarse la obra de Dios en la tierra.

19.

Jehová, Dios de los ejércitos.

Ver com. vers. 4. El salmo concluye con el estribillo en su forma más completa.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

IPP47

1-11 PR 264

8 CS 22

12-159 189 19 PR 265

SALMO 81

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de Asaf.

1 CANTAD con gozo a Dios, fortaleza nuestra;

Al Dios de Jacob aclamad con júbilo.

2 Entonad canción, y tañed el pandero,

El arpa deliciosa y el salterio.

3 Tocad la trompeta en la nueva luna,

En el día señalado, en el día de nuestra fiesta solemne.

4 Porque estatuto es de Israel,

Ordenanza del Dios de Jacob. 832

5 Lo constituyó como testimonio en José

Cuando salió por la tierra de Egipto.

Oí lenguaje que no entendía;

6 Aparté su hombro de debajo de la carga;

Sus manos fueron descargadas de los cestos.

7 En la calamidad clamaste, y yo te libré;

Te respondí en lo secreto del trueno;

Te probé junto a las aguas de Meriba. Selah

8 Oye, pueblo mío, y te amonestaré.

Israel, si me oyeres,

9 No habrá en ti dios ajeno,

Ni te inclinarás a dios extraño.

10 Yo soy Jehová tu Dios,

Que te hice subir de la tierra de Egipto;

Abre tu boca, y yo la llenaré.

11 Pero mi pueblo no oyó mi voz,

E Israel no me quiso a mí.

12 Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón;

Caminaron en sus propios consejos.

13 ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo,

Si en mis caminos hubiera andado Israel!

14 En un momento habría yo derribado a sus enemigos,

Y vuelto mi mano contra sus adversarios.

15 Los que aborrecen a Jehová se le habrían sometido,

Y el tiempo de ellos sería para siempre.

16 Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo,

Y con miel de la peña les saciaría.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 81 es un himno festivo, tal vez compuesto para ser cantado en una de las grandes fiestas hebreas, probablemente en la pascua o la fiesta de los tabernáculos. Comienza con una gozosa invitación a participar en el culto del festival (ver 1-5). Después, mediante el repaso de la relación de Dios con Israel en lo pasado, se presenta el significado del festival, se amonesta al pueblo y se lo insta a andar en los caminos de Dios (vers. 6-16). En la primera parte habla el salmista; en la segunda lo hace Dios, que se dirige al pueblo. En vista de las bendiciones pasadas, reclama su obediencia y, como resultado de ésta, le promete bendiciones. En el ritual moderno de la sinagoga se canta el Sal. 81 en el día de año nuevo judío.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 623,635.

1.

Cantad con gozo.

O sea, con gran fervor y sinceridad (ver 2 Crón. 20: 19; Sal. 33: 3). En los primeros versículos (vers. 1-5) hay una invitación al culto.

Fortaleza.

Ver Sal. 27: 1; 28: 8.

2.

Pandero.

Quizá un tambor de mano (ver pág. 32).

Arpa.

Mejor, "lira" (ver pág. 36).

Salterio.

Mejor, "arpa" (ver pág. 35).

3.

Trompeta.

Heb. *shofar*, "cuerno de carnero", y no trompeta de metal (*jatsotserah*). Ver pág. 41.

Nueva luna.

Ver Lev. 23: 24; Núm. 29: 1.

Día señalado.

Heb. *késeh*, "luna llena".

Fiesta solemne.

Algunos piensan que ésta es la fiesta de los tabernáculos (1 Rey. 8: 2, 65; 12: 32; Neh. 8: 14; 2 Crón. 5: 3; 7: 8). El día de la expiación se celebraba el 10 del mes de Tisri (o Tishri) , o sea entre la fiesta de las trompetas, primero de Tisri, y la fiesta de los tabernáculos, que comenzaba el 15 del mismo mes. Ese orden de las fiestas hacía que la de los tabernáculos fuera la principal de las celebraciones anuales. Según otros comentadores, "nuestra fiesta solemne" se refiere a la pascua, debido al lugar que tenía ese día dentro del calendario ritual.

4.

Porque.

Las fiestas debían celebrarse con alegría, porque Dios las había designado y porque se las consideraba como un privilegio especial del pueblo de Dios (Lev. 23: 23-25).

5.

José.

Por José se representa aquí a la nación de Israel, quizá, por causa del papel importante que él desempeñó durante la permanencia en Egipto (ver Sal. 80: 1; cf. Gén. 49: 26).

Por la tierra.

Tal vez esto se refiera al éxodo, y especialmente a las plagas. Quizá esta 833 frase indique la décima plaga, que dio como resultado la liberación de los israelitas.

Oí lenguaje.

Es probable que esta frase deba ser una introducción a lo que sigue: la reprensión de Dios, vers. 6-16. No hay indicación de que haya cambio de la persona que habla. Esas transiciones abruptas son comunes en hebreo.

6.

Carga.

Los esclavos egipcios muchas veces llevaban las cargas sobre el hombro. Dios quitó la carga de la esclavitud al liberar a los hebreos de Egipto (Exo. 1: 11- 14; 5: 4-17).

Los cestos.

Quizá los cestos en los cuales los esclavos cargaban el barro para hacer los ladrillos.

7.

En la calamidad clamaste.

Ver Exo. 2: 23; 3: 9; 14: 10.

Lo secreto del trueno.

Tal vez sea una referencia a la columna de nube (Exo. 14: 24), o a lo que ocurrió en el Sinaí (Exo. 19: 17-19) cuando Dios hizo pacto con Israel.

Meriba.

Ver Exo. 17: 1-7; Núm. 20: 13; cf. Sal. 78: 20.

Selah.

Ver pág. 635.

8.

Pueblo mío.

Aunque rebelde, Israel era todavía el pueblo de Dios (vers. 11). ¡Cuán bendito el pensamiento de que Dios no desecha de inmediato a su pueblo!

9.

Dios ajeno.

Aquí se alude al segundo mandamiento del Decálogo (Exo. 20: 4-6; Deut. 5: 8-10).

10.

Yo soy.

Ver Exo. 20: 2; cf. Deut. 5: 6. En vista de la tendencia olvidadiza de Israel, se necesitaba continuamente este recordativo.

Abre tu boca.

Dios redimió a Israel de Egipto, y después suplió todas sus necesidades, tanto materiales como espirituales. Los dones de Dios son siempre abundantes (Efe. 3: 20).

11.

Mi pueblo.

Ver com. vers. 8. Se continúa del discurso principal, suspendido en el vers. 7.

No oyó.

Deut. 32: 15, 18; Sal. 78: 10, 41, 56; cf. 2 Rey. 17: 14; 2 Crón. 36: 15, 16; Eze. 20: 8; Ose. 9: 17.

12.

Los dejé.

El Espíritu de Dios no contiende para siempre con los hombres (Gén. 6: 3). Cuando la gente persiste en la rebelión y en la dureza de corazón, Dios permite que siga su camino y sufra el resultado de su elección. El gobierno de Dios se basa en el libre albedrío, pues él no fuerza la voluntad de los individuos. Advierte que la desobediencia lleva a la ruina, pero a nadie impide que escoja lo contrario (ver PP 469,470).

13.

Si me hubiera oído mi pueblo.

Ver com. vers. 8. Dios deja de dirigirse al Israel del pasado para hablar al Israel

del presente. Señala cuáles serían los resultados de la fiel obediencia a sus mandamientos.

Si ... hubiera andado.

Mejor, "si ... siguiera". Cf. Deut. 5: 29; 32: 29; Isa. 48: 18; Luc. 19: 42.

"De todas las palabras tristes, de la lengua o de la pluma, las más lúgubres son: '¡Pudo haber sido!' " -John Greenleaf Whittier, "Maud Muller".

14.

Habría yo derribado.

Mejor, "habría pronto subyugado". Dios se dirige al Israel de los tiempos del salmista. El precio de la liberación de manos del enemigo es el arrepentimiento y la obediencia.

15.

Se le habrían sometido.

Mejor, "se le someterían".

El tiempo de ellos.

Es decir, como nación.

16.

Los sustentaría.

El cambio de la primera persona a la tercera es común en la poesía hebrea (Sal. 22: 26).

Lo mejor.

Literalmente, "gordura" (ver Deut. 32: 14; Sal. 147: 14). Cuando Dios prodiga sus dádivas, elige lo mejor. No hay mezquindad alguna en la generosidad de nuestro Padre celestial.

Miel de la peña.

La mejor y más pura miel, almacenada por las abejas en las grietas de la peña (ver Deut. 32: 13).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

11 2 8T 12

11, 12 PP 470; 3T 73

12 CRA 453 834

SALMO 82

Salmo de Asaf.

1 DIOS está en la reunión de los dioses;

En medio de los dioses juzga.

2 ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente,

Y aceptaréis las personas de los impíos? Selah

3 Defended al débil y al huérfano;

Haced justicia al afligido y al menesteroso.

4 Librad al afligido y al necesitado;

Libradlo de mano de los impíos.

5 No saben, no entienden,

Andan en tinieblas;

Tiemblan todos los cimientos de la tierra.

6 Yo dije: Vosotros sois dioses,

Y todos vosotros hijos del Altísimo;

7 Pero como hombres moriréis,

Y como cualquiera de los príncipes caeréis.

8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra;

Porque tú heredarás todas las naciones.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 82 es la acusación que Dios hace contra los injustos jueces que gobernaban a Israel. Se lo compuso probablemente en un momento cuando había mucha injusticia y corrupción en la administración judicial. El salmo se divide en tres partes:(1) Dios como juez supremo (vers. 1); (2)Dios condenando a los jueces injustos y el juicio corrupto (vers. 2-7); (3) el salmista implorando a Dios que proceda a juzgar (vers. 8). El salmo contiene lecciones para todos los hijos de Dios en lo que atañe a su trato mutuo. Para un estudio comparativo de este corto pero impresionante salmo, son de gran valor el Sal. 58, en el cual se trata el mismo tema desde otro punto de vista, e Isa. 3: 13-15. También es digno

de estudiarse el caso de Josafat (2 Crón. 19: 8- 11; PR 145, 146).

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 623, 633.

1.

Dios.

Heb. *'Elohim* (ver t. I, págs. 179, 180).

Está.

O, "toma su lugar", como quien convoca una asamblea.

Dioses.

Heb.*'El* (singular), "Dios" (ver t. I, pág. 180). "La reunión de Dios" o "consejo divino" (BJ, NC) podría referirse a Israel en general (Núm. 27: 17; 31: 16; Jos. 22: 16, 17) o, más específicamente por el contexto, a la reunión de magistrados o personas en quienes Dios delega la autoridad de administrar justicia.

Dioses.

Heb. *'elohim*, que generalmente se traduce como "dioses", pero que en este caso tal vez debería entenderse como "jueces", traducción que se emplea en Exo. 21: 6; 22: 8, 9. Puede considerarse que los jueces son ´*elohim* por ser representantes de la soberanía divina (Exo. 7: 1).

2.

¿Hasta cuándo?

Dios, el soberano Juez, habla a los jueces de Israel.

Aceptaréis las personas.

En Israel estaba prohibido demostrar preferencia por las circunstancias o la posición (Lev. 19: 15; Deut. 1: 17; Hech. 10: 34).

Selah.

Ver pág. 635. Jer. 5:28.

3.

Defended.

Cf. Isa. 1: 23; Jer. 5: 28.

Haced justicia.

No sólo debían escucharse las causas, sino que también debían tomarse decisiones justas.

5.

No saben.

Este versículo parecería ser una observación marginal del salmista mediante la cual ilustra vívidamente la forma en que Dios condena a los jueces injustos (ver Sal. 53: 4; 73: 22).

En tinieblas.

Como han rehusado conocer a Dios, no están calificados para desempeñar la tarea que éste les ha confiado de hacer juicio justo (Prov. 2: 13; Juan 3: 19).

Tiemblan todos los cimientos de la tierra.

Es probable que los "cimientos de la tierra" sean los principios fundamentales del gobierno moral. Cuando legislan los jueces injustos, lo esencial del gobierno moral vacila y 835 cae. El gobierno terrenal, que debería reflejar el gobierno de Dios, se transforma en anarquía.

6.

Dioses.

Heb. *'elohim* (ver com. vers. 1). En cuanto al uso que Jesús dio a este versículo, ver Juan 10: 34-38.

7.

Hombres.

Heb. *'adam,* "humanidad" (ver com. Sal. 8: 4; Gén. 1: 26).

Príncipes.

Personas de mucha jerarquía. Aunque se los llamaba *'elohim* (ver com. vers. 1, 6), morirían por su infidelidad.

8.

Levántate.

Cf. Sal. 3: 7.

Heredarás.

Según lo expresa Juan, "los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo" (Apoc. 11: 15; cf. Dan. 2: 44, 45).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 3, 4 PR 146

SALMO 83

Cántico. Salmo de Asaf.

1 OH DIOS, no guardes silencio;

No calles, oh Dios, ni te estés quieto.

2 Porque he aquí que rugen tus enemigos,

Y los que te aborrecen alzan cabeza.

3 Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente,

Y han entrado en consejo contra tus protegidos.

4 Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación,

Y no haya más memoria del nombre de Israel.

5 Porque se confabulan de corazón a una,

Contra ti han hecho alianza

6 Las tiendas de los edomitas y de los ismaelitas,

Moab y los agarenos;

7 Gebal, Amón y Amalec,

Los filisteos y los habitantes de Tiro.

8 También el asirio se ha juntado con ellos;

Sirven de brazo a los hijos de Lot. Selah

9 Hazles como a Madián,

Como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de Cisón;

10 Que perecieron en Endor,

Fueron hechos como estiércol para la tierra.

11 Pon a sus capitanes como a Oreb y a Zeeb;

Como a Zeba y a Zalmuna a todos sus príncipes,

12 Que han dicho: Heredemos para nosotros

Las moradas de Dios.

13 Dios mío, ponlos como torbellinos,

Como hojarascas delante del viento,

14 Como fuego que quema el monte,

Como llama que abrasa el bosque.

15 Persíguelos así con tu tempestad,

Y atérralos con tu torbellino.

16 Llena sus rostros de vergüenza,

Y busquen tu nombre, oh Jehová.

17 Sean afrentados y turbados para siempre;

Sean deshonrados, y perezcan.

18 Y conozcan que tu nombre es Jehová;

Tú solo Altísimo sobre toda la tierra.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 83 es una ferviente súplica para que Dios libre a Israel y para que preserve a la nación santa. Diversas naciones se habían confabulado contra Israel. Quizá se refiera a la confederación de Moab, Amón y Edom en tiempo de Josafat (2 Crón. 20; PR 148). El mensaje se aplica a cualquier momento en que los hijos de Dios sean acosados por una coalición de enemigos y necesiten la ayuda divina. Este es uno de los salmos de súplica (ver pág. 630). Se dice que durante la guerra de los Boers, con frecuencia 836 Kruger***(48)** empleó versículos de este salmo en los discursos que presentaba ante el Volksraad (parlamento) y en los despachos enviados a sus jefes militares.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 623, 633.

1.

No guardes silencio.

Ver Sal. 28: 1; cf. Isa. 62: 7. El salmista sabe que para que su pueblo se salve de esta crisis, Dios no puede guardar silencio. La sucesión vertiginosa de frases cortas es característica del lenguaje empleado para rogar en momentos de extrema necesidad.

2.

Le aborrecen.

Cf. Sal. 81: 15.

4.

Destruyámoslos.

Este versículo indica la existencia de una conjuración bien preparada por las naciones vecinas para destruir a Israel y quizá repartiese su territorio (2 Crón. 20: 11; Sal. 138: 7).

No haya más memoria.

Cf. Deut. 32: 26; Sal. 34: 16; 109: 13. Satanás siempre se ha propuesto destruir a la iglesia de Dios. Para el enemigo, son aborrecibles las palabras "Cristo" y "cristiano".

5.

Se confabulan.

Cf. Sal. 2: 2.

6.

Tiendas.

Una metonimia para designar a los habitantes de las tiendas. Este vocablo describe adecuadamente la vida nómada de las tribus árabes.

En los vers. 6-8 se nombra a las naciones de la conspiración. Como no existe ninguna evidencia histórica de que en un momento determinado todas esas naciones se hubieran confederado contra Israel, es posible que sea mejor entender que esta lista de pueblos tiene un sentido poético. Esta formidable enumeración de los enemigos da más intensidad a la crisis y destaca el grave peligro que corría Israel a manos de los enemigos fronterizos. Israel, rodeado de naciones enemigas, no tenía otro socorro sino Dios. Algunas veces Dios priva a la gente de toda ayuda material para que aprenda a depender de él.

Agarenos.

Quizá sea una rama de los ismaelitas, así llamados por Agar, madre de Ismael (Gén. 16; 25: 12). Eran nómadas que vivían al este de Galaad, y lucharon contra Israel en los días de Saúl (2 Crón. 5: 109 19-22). Israel los derrotó y ocupó su territorio.

7.

Gebal.

Quizá el territorio montañoso en la parte norte de Edom (Josefo, *Antigüedades* ii. 1. 2).

Amalec.

Pueblo que vivía al sur de Palestina, entre Idumea y Egipto. Era un pueblo antiguo, inveterado enemigo de Israel. Saúl desobedeció el mandato divino de destruir totalmente a los amalecitas, y salvó a su rey Agag (1 Sam. 15: 8-23). Por eso Dios lo rechazó como rey.

8.

El asirio.

Los asirios ocupaban la parte central del valle del Tigris (ver com. Gén. 10: 22).

Hijos de Lot.

Moab y Amón (Gén. 19: 37, 38; Deut. 2: 9, 19). Estas naciones se valieron de las otras para ejecutar su perverso plan de exterminara Israel.

Selah.

Ver pág. 635.

9.

Madián.

Alusión a la victoria de Gedeón sobre los madianitas (Juec. 7; 8), considerada como una de las más gloriosas de la historia de Israel (ver Isa. 9: 4; 10: 26).

Sísara.

El relato de la derrota de los ejércitos de Jabín y de la muerte de Sísara a manos de Jael se narra en Juec. 4. Se celebra el mismo acontecimiento en el sublime cántico de Juec. 5.

Cisón.

Ver Juec. 4: 13.

10.

Endor.

Ver com. 1 Sam. 28: 7.

Como estiércol.

Sus cadáveres sirvieron como fertilizante para la tierra (2 Rey. 9: 37).

11.

Oreb.

Oreb y Zeeb, reyes de Madián, muertos por Gedeón (Juec. 7: 25). La matanza de Madián tuvo que ser muy espantosa, pues Isaías la menciona, junto con la destrucción de los egipcios en el mar Rojo, como símbolo de la destrucción de la cual serían objeto las huestes de Senaquerib (Isa. 10: 26).

Zeba y a Zalmuna.

Ver Juec. 8: 5, 21.

12.

Moradas.

Heb. *naweh*, "morada" o "campo de pastoreo". Las naciones enemigas tramaban para apoderarse de la tierra en donde Dios moraba entre su pueblo.

13.

Torbellinos.

Heb. *galgal*, "rueda", o una planta de la familia del cardo (espino) cuya flor seca tenía la forma de una rueda (Isa. 17: 13). El salmista pide a Dios que expulse al enemigo y lo destruya completamente así como el viento se lleva las hojas secas.

Hojarascas.

O, "tamo" (ver Sal. 1: 4), símbolo que representa lo que es liviano y carece 837 de valor (Job 13: 25; Mal. 4: 1), y sólo merece la destrucción.

14.

Como llama.

Cf. Isa. 9: 18; 10: 17, 18; Zac. 12: 6.

Monte.

Es decir, la vegetación que crece en el monte.

15.

Persíguelos.

Cf. Sal. 35: 4-6.

16.

Llena sus rostros.

Por lo general la vergüenza, el chasco y la confusión se manifiestan en el rostro.

Busquen tu nombre.

Ver com. Sal. 5: 11; 7: 17. El salmista no pide que se haga sufrir a los enemigos de Israel, sino que, mediante los acontecimientos que Dios permite que sobrevengan, se sientan inclinados a reconocerlo y a buscarlo como su Dios. El anhela que la humillación de ellos dé por resultado su sumisión a la voluntad de Dios.

17.

Sean afrentados.

El salmista ruega que los enemigos de Israel sean humillados y llevados al borde mismo de la destrucción, a fin de que con sinceridad y veracidad se vuelvan a Dios (ver Isa. 37: 20).

18.

Jehová.

Ver com. Exo. 6: 3.

Altísimo.

El salmista pide la destrucción total o casi total de los enemigos de Israel, no como una venganza personal sino para demostrar que Jehová es el supremo gobernante del mundo. El propósito del castigo es que la gente conozca a Dios. El salmo concluye con esta nota sublime.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-18 PR 148

SALMO 84

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo para los hijos de Coré.

1 ¡CUAN amables son tus moradas,

oh Jehová de los ejércitos!

2 Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová;

Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.

3 Aun el gorrión halla casa,

Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos,

Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos,

Rey mío, y Dios mío.

4 Bienaventurados los que habitan en tu casa;

Perpetuamente te alabarán. Selah

5 Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas,

En cuyo corazón están tus caminos.

6 Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente,

Cuando la lluvia llena los estanques.

7 Irán de poder en poder;

Verán a Dios en Sion.

8 Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración;

Escucha, oh Dios de Jacob. Selah

9 Mira, oh Dios, escudo nuestro,

Y pon los ojos en el rostro de tu ungido.

10 Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos.

Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios,

Que habitar en las moradas de maldad.

11 Porque sol y escudo es Jehová Dios;

Gracia y gloria dará Jehová.

No quitará el bien a los que andan en integridad.

12 Jehová de los ejércitos,

Dichoso el hombre que en ti confía.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 84 fue compuesto por David, el "ungido" del Señor (vers. 9; 4T 534), cuando estaba desterrado de Jerusalén. Es una ferviente expresión lírica de consagración y amor a la casa de Jehová y su culto. El salmo parece describir la felicidad 838 de los que moran en los recintos sagrados (vers. 1-4, 9-11), la felicidad de los que hacen peregrinajes al santuario (vers. 5-8) y la felicidad de

los que, a pesar de verse privados del privilegio de rendir culto en la casa de Dios, siguen confiando en él. El rasgo conmovedor de este tierno poema se destaca por el ritmo elegíaco de la poesía hebrea. Los sentimientos de esta exquisita lírica sagrada son algo más que personales: son los sentimientos de todo hijo de Dios privado del privilegio de la comunión con sus hermanos, pero que alguna vez ha anhelado la compañía de éstos en el culto a Dios. Este salmo puede compararse con el 42. Se dice que Isabel Alison y Marion Harris, calvinistas escocesas, lo entonaron mientras caminaban hacia el cadalso.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 623, 635.

1.

Amables.

En el sentido de algo digno de ser amado. También puede entenderse como "hermosas".

2.

Anhela mi alma.

Este mismo fervor debería caracterizar la oración del cristiano (4T 534; 3TS 386).

Cantan.

Heb. *ranan*, generalmente, "gritar de gozo" (ver Sal. 98: 4).

Dios vivo.

Se establece aquí una clara distinción entre el Dios vivo y los ídolos muertos (ver Sal. 42: 2, el único otro pasaje del Salterio donde aparece la expresión "Dios vivo"; cf. Jos. 3: 10; Ose. 1: 10). En el NT la expresión "Dios vivo" o "Dios viviente" aparece con frecuencia (Mat 16: 16; Juan 6: 69; Hech. 14: 15; Rom. 9: 26; 2 Cor. 3: 3; Heb. 3: 12; Apoc. 7: 2; etc.).

3.

Gorrión.

Estos pajarillos, como las golondrinas, eran comunes en Palestina.

Tus altares.

Metonimia por el santuario.

El sentido general de este versículo, cuya conclusión el poeta sólo insinúa, es que aun los pájaros tienen libre acceso a los recintos sagrados del santuario. Allí hacen sus nidos en paz, mientras que el salmista está desterrado, lejos de la fuente de su gozo, y se le niega la posibilidad de adorar dentro del sagrado recinto. El tono nostálgico de este versículo es una de las más delicadas y

hermosas expresiones de añoranza de toda la literatura. La idea se destaca otra vez en el vers. 10.

4.

Bienaventurados.

Ver com. Sal. 1: 1. La primera bienaventuranza se pronuncia sobre los que moran en los recintos sagrados (1 Crón. 9: 19; 26: 1; nótese cuán apropiado es el sobrescrito del salmo). El salmista envidia a los que se consagran al servicio del santuario.

Perpetuamente.

En el santuario la alabanza es continua. Su servicio perpetuo constituye una anticipación de lo que será el cielo.

Selah.

Ver pág. 635.

5.

Bienaventurado.

Ver com. Sal. 1: 1. La segunda bienaventuranza es para los que guardan a Dios en el corazón mientras se dirigen en sus peregrinaciones hacia Jerusalén (vers. 4, 7) durante las grandes fiestas nacionales.

Fuerzas.

Bienaventurado el hombre que reconoce a Dios como el origen de su fuerza (vers. 7).

Caminos.

Heb. *mesillah*, "carretera". Se ha sugerido la siguiente interpretación para este pasaje: es feliz el hombre que medita en los caminos que llevan al santuario, que se prepara para viajar por ellos, que se propone realizar el peregrinaje a Jerusalén para adorar en el santuario. En sus peregrinaciones sucesivas se familiariza con todas las señales indicadoras del camino, y queda para siempre en su memoria el recuerdo de esos caminos recorridos.

6.

Valle de lágrimas.

Heb. valle del *baka'*. Se desconoce el sentido exacto de *baka'*. Se traduce "balsameras" en 2 Sam. 5: 23. La LXX y la Vulgata traducen "lágrimas", pues se considera que quizá la voz hebrea debe escribirse *baka´*, que significa "llorar". Por su fe, esperanza y gozo, los peregrinos transforman este valle de lágrimas en una fuente. Esta es una hermosa ilustración del efecto de la verdadera

religión, que esparce alegría y consuelo donde una vez no había sino tristeza y angustia (ver Isa. 35: 1, 2, 6, 7),

Fuente.

Los verdaderos peregrinos que van en camino a la Sión celestial cavan fuentes en el desierto para quienes los siguen. Los cristianos siempre han mejorado las condiciones de vida en el mundo. Si tenemos el corazón en armonía con Dios, podremos reconfortarnos aun en medio de las vicisitudes de la vida.

Llena los estanques.

El poeta contempla el suelo árido cubierto de estanques de agua. La bendición divina descansa sobre todo lo que los peregrinos contemplan porque llevan el corazón lleno de gozo. 839 La cárcel de Bedford, Inglaterra, en donde Juan Bunyan estuvo recluido, se transformó en una fuente de bendición para muchos por su libro *El peregrino.* La lucha de Florencia Nightingale contra la fiebre, los microbios y la gangrena dio como resultado el concepto moderno de la enfermería.

7.

De poder en poder.

En el viaje de estos peregrinos no hay fatiga que perdure. Los impulsa la gozosa anticipación de rendir culto en Sión. En el viaje, cada manifestación de fuerza da nueva vitalidad y mayor energía para la siguiente etapa (Isa. 40: 31; Juan 1: 16; Rom. 1: 17; 2 Cor. 3: 18). Esta es una hermosa ilustración de la vida de los cristianos que viajan juntos a la Nueva Jerusalén. Mediante su alabanza, oración y consuelo recíproco, se animan mutuamente por el camino, fortalecen su fe en Dios y allanan las asperezas del sendero mientras se acercan a la ciudad (ver Heb. 10: 25; 1JT 605).

Verán a Dios.

Completan con éxito la peregrinación.

8.

Escucha.

Ver Sal. 20: 1.

Selah.

Ver pág. 635.

9.

Escudo.

De acuerdo al ugarítico (ver pág. 624), *magen* podría significar "implorar". La

frase, pues, podría traducirse: "Te imploramos, mira, oh Dios".

Tu ungido.

Ver 1 Sam. 16: 1; 2 Sam. 22: 51; Sal. 89: 20. David ruega que Dios sea benévolo con él (ver Sal. 119: 132). En este versículo se observa una gran delicadeza en el cambio de la primera a la tercera persona.

10.

Mejor es un día.

David prefería pasar un solo día en los atrios del santuario que mil en cualquier otra parte del mundo. Esta afirmación tiene un significado especial, pues él estaba en el destierro cuando compuso este salmo. El verdadero hijo de Dios siempre se alegra de participar en el culto divino.

Estar a la puerta.

El salmista prefería ser "portero del templo" (VP) antes que gozar de honra entre los impíos, lejos de Dios y del santuario.

11.

Sol.

Dios es la fuente de la luz, tanto física como espiritual (Sal. 27: 1; Isa. 60: 19, 20; Mal. 4: 2; Apoc. 21: 23; 22: 5). Al Mesías se le aplica la expresión "Sol de justicia" (Mal. 4: 2).

Escudo.

Ver com. Sal. 3: 3; cf. CS 732.

Gracia y gloria.

Aquí, en el reino de la gracia, el cristiano halla la gracia interior; más allá, en el reino de la gloria, hallará la gloria exterior (ver Apoc. 21: 11, 24).

El bien.

Ver Sal. 34: 10; 1 Cor. 2: 9; Efe. 3: 20; Fil. 4: 19.

12.

Dichoso.

O, "bienaventurado". Ver com. Sal. 1: 1. La tercera y última bienaventuranza del salmo es para los que, privados del privilegio de morar en los atrios de Dios o de realizar peregrinaciones al santuario, no por ello dejan de adorar a Dios en espíritu y en verdad (ver Juan 4: 20-24), depositando en él toda su confianza. Esta bienaventuranza representa la experiencia básica del que confía en Dios, quien le dará la salvación personal y presente, Compárese con lo que el apóstol

Pablo enseña acerca de este tema en Gál. 2: 20.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 OE 270; PE 1 10; 2T 223; 3TS 386

7 COES 53; RC 71; 2T 405; 5T 93; 9T 200; TM 431, 448; 3TS 23

11 CC 67; CS 732; 1JT 22; MC 382; MeM 105; MJ 121; SR 102, 429; 5TS 188

SALMO 85

Al músico principal. Salmo para los hijos de Coré.

1 FUISTE propicio a tu tierra, oh Jehová;

Volviste la cautividad de Jacob.

2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo;

Todos los pecados de ellos cubriste. Selah

3 Reprimiste todo tu enojo;

Te apartaste del ardor de tu ira. 840

4 Restáuranos, oh dios de nuestra salvación,

Y haz cesar tu ira de sobre nosotros.

5 ¿Estarás enojado contra nosotros para siempre?

¿Extenderás tu ira de generación en generación?

6 ¿No volverás ha darnos vida,

Para que tu pueblo se regocije en ti?

7 ¿Muestranos, oh Jehová, tú misericordia,

Y danos tu salvación.

8 Escucharé lo que hablará Jehová Dios;

Porque hablará paz a su pueblo y a sus santos,

para que no se vuelvan a la locura.

9 Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen,

Para que habite la gloria en nuestra tierra.

10 La misericordia y la verdad se encontraron;

La justicia y la paz se besaron.

11 La verdad brotará de la tierra,

Y la justicia mirará desde los cielos.

12 Jehová dará también el bien,

Y nuestra tierra dará su fruto.

13 La justicia irá delante de él,

Y sus pasos nos pondrá por camino.

INTRODUCCIÓN.-

El Sal. 85 es de acción de gracia por la liberación de Israel de sus opresores (vers. 1-3); una plegaria en busca de una restauración más completa (vers. 1- 4) y un anticipo de la respuesta a la oración del salmista para que hubiera un derramamiento de bendiciones espirituales y materiales. No hay suficiente datos para situar este salmo en una fecha específica. En los vers. 10-13 las imágenes vívidas se encuentran entre las personificaciones supremas de los salmos. Este salmo era uno de los favoritos de Oliverio Cromwell, el estadista inglés.

Con referencia al sobrescrito, ver pags. 622, 633.

1.

Fuistes propicio.

Dios se había complacido en convertir las calamidades de los judíos en bendiciones. Esta declaración implica que el salmista creía que a veces Dios no había sido propicio (ver Sal. 77: 7- 9).

2.

Perdonastes.

El cautiverio fue resultado del pecado. Se consideraba que el libramiento del castigo divino era una evidencia de que dios había perdonado el pecado de la nación.

Cubriste.

ver com. Sal. 32: 1.

Selah.

Ver PP. 635.

4.

Restáuranos.

Dios se ha vuelto misericordiosamente hacia Israel, y el salmista pide que lleve a su pueblo al arrepentimiento. De hecho, no podemos arrepentirnos por nuestra propia fuerza; necesitamos la gracia divina para ello (ver Sal. 80: 3, 7, 19).

Dios de nuestra salvación.

Ver sal. 27: 9; 51; 14.

Haz cesar.

Parecía como si esta declaración contradijera la ultima frase del vers. 3; pero también puede entenderse que se refiere a los efectos de la ira de Dios. El cautiverio había terminado, pero el país estaba aún desolado.

6.

¿no volverás?.

Sólo Dios puede revitalizar a su pueblo.

Darnos vida.

Esdras agradece a Dios por haberle dado a su pueblo "un poco de vida" en su "servidumbre" (Esd. 9: 8).

Se regocije.

El reavivamiento religioso provoca regocijo (ver Neh. 12: 27).

En ti.

No sólo en las bendiciones terrenales, sino en Dios, el dador de todo.

8.

Escucharé.

El salmista a orado expresando su pesar. Ahora se dispone a esperar, en calma y quietud, la respuesta de paz. Lo que Dios es más importante que lo que le decimos a él.

Paz.

Heb. *shalom*. Pocas palabras hebreas tienen un significado más dulce que la palabra "paz" (Sal. 9: 11; 72: 3, 7; 122: 6- 8; Núm. 6: 26; Isa. 9: 6, 7; Zac. 6: 13).

santos.

Heb. *jasid* (ver la nota adicional del sal. 36), Los *jasidim* (plural)dan evidencia de su amor a Dios mediante su manera de vivir, y Dios les muestra su amor (ver

Sal. 4: 3).

Locura.

Si después de su liberación Israel volvía a su locura, su castigo final sería mucho peor (ver Mat. 12: 45; Juan 5: 14). En vez de "para que no se vuelvan a la locura", la LXX traduce: "a los que vuelven el corazón a él". 841

9.

Gloria.

Se trata evidentemente del retorno de la gloria y la prosperidad terrenos, como en el pasado.

10.

La misericordia y la verdad.

El precioso ejemplo de paralelismo sinónimo expuesto en este versículo une en cada frase los dos atributos principales del carácter de Dios (ver Sal. 25: 10; 72: 3). En estas pintorescas figuras de personificación se resume todo el plan de salvación (ver 5T 633; PP 361; DTG 711).

Se besaron.

La justicia y el perdón, aparentemente distanciados entre sí, se abrazan como amigos que se aman (ver DTG 711).

11.

Mirará desde los cielos.

Para encontrarse con la "verdad" (Cf. Sal. 85: 10; Isa. 45: 8).

12.

Bien.

Ver Sal. 84: 11.

13.

Irá delante de él.

Ver Isa. 58: 8. Se personifica a Injusticia como que está preparando el camino para que Dios sea benigno una vez más (ver Mat. 3: 3).

Nos pondrá.

Como un heraldo la justicia prepara el camino para la venida de Jehová, quien trae salvación a su pueblo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

10 COES 192; DTG 711, 774; Ev 217; HAd 279; OE 164; PP 361; 5T 633; 6T 60; 7T 209

SALMO 86

Oración de David.

1 INCLINA, oh Jehová, tu oído, y escúchame,

Porque estoy afligido y menesteroso.

2 Guarda mi alma, porque soy piadoso;

Salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en ti confía.

3 Ten misericordia de mí, oh Jehová;

Porque a ti clamo todo el día.

4 Alegra el alma de tu siervo,

Porque a ti, oh Señor, levanto mi alma.

5 Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador,

Y grande en misericordia para con todos los que te invocan.

6 Escucha, oh Jehová, mi oración,

Y está atento a la voz de mis ruegos.

7 En el día de mi angustia te llamaré,

Porque tú me respondes.

8 Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses,

Ni obras que igualen tus obras.

9 Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor,

Y glorificarán tu nombre.

10 Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas;

Sólo tú eres Dios.

11 Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad;

Afirma mi corazón para que tema tu nombre.

12 Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón,

Y glorificaré tu nombre para siempre.

13 Porque tu misericordia es grande para conmigo,

Y has librado mi alma de las profundidades del Seol.

14 Oh Dios, los soberbios se levantaron contra mí,

Y conspiración de violentos ha buscado mi vida,

Y no te pusieron delante de sí.

15 Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente,

Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad,

16 Mírame, y ten misericordia de mí;

Da tu poder a tu siervo,

Y guarda al hijo de tu sierva. 842

17 Haz conmigo señal para bien,

Y véanla los que me aborrecen, y sean avergonzados;

Porque tú, Jehová, me ayudaste y me consolaste.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 86 es de gran belleza y dulzura; está saturado de un espíritu de tierna piedad. No contiene un pensamiento central, claro, dominante, sino que consiste en una sucesión de exclamaciones entrelazadas que expresan súplica, alabanza y gratitud. El carácter del salmo sugiere diversos estados de ánimo: súplica, arrepentimiento, confesión de fe y alabanza. Deben destacarse en este salmo las razones que se dan para la oración y la certeza de la respuesta a tales oraciones.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

Afligido y menesteroso.

Nuestras súplicas al gran Ayudador se basan en nuestra impotencia (Sal. 40: 17; cf. Sal. 9: 18; Luc. 18: 10-14; ver com. Mat. 5: 3).

2.

Piadoso.

Heb. *jasid* (ver la Nota Adicional del Sal. 36). Así como un niño espera que sus padres lo ayuden, el salmista confía en que Dios lo asistirá.

En ti confía.

Cf. Sal. 34: 22; 37: 40; 57: 1.

4.

Alegra.

La plegaria del salmista va más allá del ruego en procura de alivio y para pedir alegría (ver Sal. 16: 11).

5.

Grande en misericordia.

Cf. Exo. 34: 6, 7; Sal. 86: 15. El salmista basa su pedido de ayuda en los atributos esenciales del carácter de Dios.

7.

Tú me respondes.

El salmista está convencido de que Dios oye las oraciones y bondadosamente las contesta.

8.

Ninguno hay como tú.

Ver Exo. 15: 11; cf. Isa. 40: 18, 25.

Entre los dioses.

Cf. Sal. 89: 6; 95: 3.

Ni obras que igualen tus obras.

Ver Deut. 3:24. Los falsos dioses no pueden compararse con el carácter y poder de Dios, por lo tanto el salmista razona que éste puede librarlo de su angustia.

9.

Todas las naciones.

Ver Sal. 22: 27; 66: 4; 72: 11, 17; 82: 8; Isa. 66: 18, 23. Este versículo va más allá de una esperanza meramente personal, pues reconoce un movimiento misionero mundial.

Glorificarán tu nombre.

Las naciones paganas abandonarán sus falsos dioses para adorar al verdadero Dios.

10.

Maravillas.

Ver Sal. 72: 18; 77: 13, 14; cf. Sal. 83: 18.

Sólo tú eres Dios.

Ver Deut. 6: 4; 32: 39; cf. 2 Rey. 19: 15; Isa. 37: 16; 1 Cor. 8: 4.

11.

Enséñame.

Ver Sal. 25: 4; 27: 1 l; 119: 33. El camino de Dios no se puede conocer por intuición. Uno debe sentarse a los pies de Dios para poder aprender las lecciones que la vida le ofrece.

En tu verdad.

Sólo cuando Dios nos enseña podemos andar en la verdad divina (Sal. 26: 3).

Afirma mi corazón.

El verbo hebreo aquí empleado tiene la idea de concentrar todo el esfuerzo en algo. El salmista pedía que Dios le permitiera concentrar todos sus esfuerzos en ese propósito supremo (Sal. 57: 7). Cf. Jer. 32: 39; Deut. 6: 5; 10: 12; Mat. 6: 21-23. Esta frase se anticipa a las palabras "con todo mi corazón" del vers. 12. Un corazón dividido nunca puede ofrendar un servicio aceptable a Dios (ver com. Mat. 6: 24).

12.

Te alabaré.

Ver Sal. 9: 1; 145: 1, 2.

Mi corazón.

Ver com. vers. 11.

13.

Tu misericordia.

Ver Sal. 57: 10; 103: 11 y Nota Adicional del Sal. 36.

Has librado.

Ver Sal. 56: 13; 116: 8.

Mi alma.

"Me has librado" (ver com. Sal. 16: 10).

Seol.

Trasliteración del Heb. *she'ol* (ver com. Prov. 15: 11). En esta hipérbole, el salmista expresa el horror y la lobreguez de la condición de la cual Dios lo ha librado (ver Deut. 32: 22).

14.

Los soberbios.

Cf. Sal. 54: 3; 119: 51, 69, 857 122.

Delante de sí.

Estos impíos no tienen en cuenta a Dios ni respetan su presencia en la vida de otros (ver Sal. 10: 4).

15.

Misericordioso.

El salmista basa su ruego en el glorioso carácter de Dios (ver com. vers. 5). Por la naturaleza misma de su carácter, Dios no puede abandonar a un alma necesitada. Esta petición es el preámbulo de la ferviente oración registrada en los vers. 16 y 17. 843

16.

Mírame.

Ver Sal. 25: 16. "Vuélvete a mí" (BJ).

Tu poder.

Cf. Sal. 71: 16; 2 Cor. 12: 9.

Hijo de tu sierva.

El poeta alude tiernamente a su madre (ver Sal. 116: 16; cf. 2 Tim. 1: 5). Quizá esto sugiera su esperanza de que Dios contestará las oraciones de una madre piadosa a favor de su hijo.

17.

Señal.

El salmista pide alguna evidencia de que el trato que le da Dios es para su bien, a fin de que aun sus enemigos reconozcan que tiene el favor divino.

Para bien.

Cf. Neh. 5: 19; 13: 31; Jer. 21: 10; 24: 6; 44: 27.

Sean avergonzados.

Ver Sal. 6: 10; 119: 78. Si se producía la liberación, se comprobaba que Dios estaba de parte del salmista y en contra de sus enemigos.

Me consolaste.

El salmo concluye con una nota íntima de tranquila satisfacción.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 MeM 211

12 PR 51

15 PR 231

SALMO 87

A los hijos de Coré. Salmo. Cántico.

1 SU CIMIENTO está en el monte santo.

2 Ama Jehová las puertas de Sion

Más que todas las moradas de Jacob.

3 Cosas gloriosas se han dicho de ti,

Ciudad de Dios. Selah

4 Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia

entre los que me conocen;

He aquí Filistea y Tiro, con Etiopía;

Este nació allá.

5 Y de Sion se dirá:

Este y aquél han nacido en ella,

Y el Altísimo mismo la establecerá.

6 Jehová contará al inscribir a los pueblos:

Este nació allí. Selah

7 Y cantores y tañedores en ella dirán:

Todas mis fuentes están en ti.

INTRODUCCIÓN.-

Algunos comentadores ven en este salmo una descripción de la ciudad de Sión como capital del reino universal de Dios, cuyos habitantes, provenientes de todas las naciones, se convierten en ciudadanos de esta capital. Es dudoso que el lenguaje de este salmo, sin poco difícil de comprender, pueda interpretarse de esta forma (ver com. vers. 4). Este poema tiene dos estrofas cortas de tres versículos cada una, seguidas por una conclusión lírica de un solo versículo.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 623, 633.

1.

Su cimiento.

El cimiento de Sión, ciudad fundada por Dios, donde él "mora" (Isa. 14: 32).

Monte santo.

Jerusalén está rodeada de cerros. Dentro de la ciudad misma se encuentran el monte de Sión y el monte Moriah (ver com. Sal. 48: 2; cf. Sal. 133: 3).

2.

Las puertas de Sión.

En las puertas de la ciudad se efectuaban los negocios y sesionaban los tribunales. Allí se sentía el pulso de la actividad humana (Sal. 9: 14; 122: 2; Isa. 29: 21). Las "puertas" representan toda la ciudad. Dios contemplaba con gran placer a las multitudes, en camino a Sión, que entraban por las puertas.

Moradas.

Quizá los diversos lugares donde residían los hebreos. También podría referirse específicamente a los distintos sitios en donde el arca había estado antes de que David la trasladara a Jerusalén.

3.

Ciudad de Dios.

Ver Sal. 46: 4; 48: 1.

Selah.

Ver pág. 635. 844

4.

Rahab.

Forma poética para designar a Egipto (Sal. 89: 10; Isa. 51: 9; Eze. 29: 3). Al juntar a "Rahab" con "Babilonia", el contexto aclara la referencia a Egipto (ver Isa. 30: 7). Ambas naciones fueron orgullosas y arrogantes por igual en su antagonismo contra Israel.

Filistea y Tiro.

Ver Sal. 83: 7; cf. Sal. 68: 31.

Este nació allá.

Algunos comentadores afirman que el adverbio "allá" indica a Sión. De ahí la interpretación por la cual se representa a Sión como capital del reino universal (ver la introducción a este salmo). Parecería más natural aplicar el adverbio a los lugares mencionados dentro del contexto: Egipto, Babilonia, Filistea, Tiro y Etiopía. Esta aplicación puede verse claramente en la siguiente paráfrasis del vers. 4: "Mencionaré a Egipto y Babilonia a mis amigos íntimos; mirad a Filistea, a Tiro, o aun a Etiopía. Fulano nació allí". El salmista parece sostener que el privilegio de haber nacido en Sión es superior a los motivos del más ardiente patriotismo de los naturales de esos países. Todo el salmo parece elogiar a la santa ciudad como lugar de nacimiento.

5.

En ella.

Se presenta la ciudadanía de Sión como la máxima prerrogativa.

La establecerá.

Ver Sal. 48: 8.

6.

Contará.

Una figura con que se reitera la preciada ventaja de haber nacido en Sión.

Selah.

Ver pág. 635.

7.

Tañedores.

Del Heb. *jul*, "danzar". La danza era parte del culto religioso (Exo. 15: 20; ver com. 2 Sam. 6: 14).

Mis fuentes están en ti.

Así dice el hebreo, pero en el griego se traduce: "mis mansiones", entendiéndose "mi hogar" (VP).

El poeta inglés Juan Milton parafrasea este versículo:

"Los que cantan y los que danzan

cantos sagrados entonan allí.

Todas mis fuentes cristalinas,

y arroyos frescos refulgen en ti".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 Ed 296; PR 539

SALMO 88

Cántico. Salmo para los hijos de Coré. Al músico principal, para cantar sobre Mahalat. Masquil de Hemán ezraíta.

1 OH JEHOVÁ, Dios de mi salvación,

Día y noche clamo delante de ti.

2 Llegue mi oración a tu presencia;

Inclina tu oído a mi clamor.

3 Porque mi alma está hastiada de males,

Y mi vida cercana al Seol.

4 Soy contado entre los que descienden al sepulcro;

Soy como hombre sin fuerza,

5 Abandonado entre los muertos,

Como los pasados a espada que yacen en el sepulcro,

De quienes no te acuerdas ya,

Y que fueron arrebatados de tu mano.

6 Me has puesto en el hoyo profundo,

En tinieblas, en lugares profundos.

7 Sobre mí reposa tu ira,

Y me has afligido con todas tus ondas. Selah

8 Has alejado de mí mis conocidos;

Me has puesto por abominación a ellos;

Encerrado estoy, y no puedo salir.

9 Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción;

Te he llamado, oh Jehová, cada día;

He extendido a ti mis manos.

10 ¿Manifestarás tus maravillas a los muertos?

¿Se levantarán los muertos para alabarte?

11 ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia,

o tu verdad en el Abadón? 845

12 ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas,

Y tu justicia en la tierra del olvido?

13 Mas yo a ti he clamado, oh Jehová,

Y de mañana mi oración se presentará delante de ti.

14 ¿Por qué, oh Jehová, desechas mi alma?

¿Por qué escondes de mí tu rostro?

15 Yo estoy afligido y menesteroso;

Desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso.

16 Sobre mí han pasado tus iras,

Y me oprimen tus terrores.

17 Me han rodeado como aguas continuamente;

A una me han cercado.

18 Has alejado de mí al amigo y al compañero,

Y a mis conocidos has puesto en tinieblas.

INTRODUCCIÓN.

Entre todos los salmos, el Sal. 88 es el que expresa más tristeza y desaliento. Su paternidad literaria se atribuye a David (PR 252), y quizá fue compuesto en un momento de intenso sufrimiento físico y mental. No hay en él ni un solo rayo de esperanza, excepto la confianza expresada en el vers. 1: "Oh Jehová, Dios de mi salvación". Es un largo lamento de pura tristeza. Termina con la palabra "tinieblas". David sufre, teme la muerte, ora en busca de alivio; pero no muestra ninguna esperanza de recibir la respuesta a su plegaria. Sin embargo, se mantiene serenamente aferrado de Dios y sigue rogándole para que lo oiga (vers. 1, 2, 9, 13).

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 623, 633.

1.

De mi salvación.

Este es el único rayo de luz en todo el salmo. A pesar de la agobiadora lobreguez, David confía en Dios como su salvador. Un hijo de Dios nunca debe llegar hasta el punto de perder la esperanza.

3.

De males.

Ver Job 10: 15; Sal. 123: 4. La modalidad de este salmo se asemeja a las quejas de Job en los primeros capítulos del libro que lleva su nombre.

Seol.

Heb. *she'ol* (ver com. Prov. 15: 11). El salmista afirma que su extrema necesidad es un motivo para que Dios lo oiga. Enfermo de muerte, Ezequías pudo suplicar como suplicó David (PR 252, 253).

4.

Sepulcro.

Ver com. Sal. 28: 1.

5.

Entre los muertos.

Es decir, como si Dios ya lo considerara muerto.

No te acuerdas ya.

El salmista, en medio de su melancolía, siente que Dios olvida a los que mueren.

De tu mano.

O sea, "de tu poder". La mano es símbolo de poder.

7.

Tu ira.

David considera que su sufrimiento es el resultado de la ira de Dios (ver com. Sal. 38: 3).

Todas tus ondas.

Ver com. Sal. 42: 7; Jon. 2: 3.

Selah.

Ver pág. 635.

8.

Has alejado.

Vers. 18; cf. Sal. 31: 11; 38: 11; 69: 8; Job 19: 13-17.

Abominación.

Algo detestable, aborrecible y que, por lo tanto, debe evitarse como inmundo.

Encerrado.

Quizá como inmundo o sospechoso de estar inmundo (ver Lev. 13).

10.

Muertos.

Heb. *refa'im* (ver com. Job 26: 5).En el ugarítico (ver pág. 624), *rfwm* también significa "muerto". El salmista parecería preguntar a Dios por qué lo condena a la muerte cuando el poder y la bondad divinos no pueden demostrarse en el sepulcro (ver Job 10: 21, 22).

Selah.

Ver pág. 635.

11.

Misericordia.

Los muertos no pueden apreciar los atributos de Dios. Sólo los vivos son capaces de alabarlo (Sal. 89: 1).

Abadón.

Heb. *'abaddon* (ver com. Job 26: 6).

12.

Tierra del olvido.

Una tierra donde los muertos no recuerdan ni son recordados.

13.

He clamado.

Aquí el salmista parecería darse cuenta de que en realidad no está aún en el sepulcro, sino al borde de él; con todo seguirá orando para que Dios lo socorra.

De mañana.

Ver com. Sal. 5: 3.

14.

Desechas mi alma.

"Me desechas" (ver com. Sal. 16: 10). Como no se siente culpable de ningún pecado grave, no puede entender la razón de tan terrible sufrimiento.

¿Por qué escondes?

Ver com. Sal. 13: 1. A David le parece que Dios intencionalmente se ha alejado de él en ese momento de angustia. 846

15.

Desde la juventud.

Esta frase podría indicar que el salmista había sufrido desde una edad temprana, y durante muchos años. También podría ser el lenguaje hiperbólico de tina intensa emoción. Su sufrimiento es tan atroz, que en su recuerdo parece haber regresado a su juventud.

17.

Como aguas.

El salmista se siente como alguien a punto de ahogarse (ver Sal. 42: 7).

18.

Al amigo y al compañero.

Cf. vers. 8. Repite su queja, como una última nota patética de su canto. Aun los que deberían haberse sentido obligados a brindarle socorro y simpatía, lo han abandonado (ver Job 19: 13-21).

Conviene notar que, a pesar de su desaliento, David considera a Dios como su salvador (vers. 1); reconoce su amante misericordia, su fidelidad, su poder y su justicia (vers. 10-12), y sigue orando (vers. 13). Podemos estar seguros de que aunque el salmo termina en lobreguez, finalmente irrumpió la luz y todo salió bien (cf. Job 5: 18; 13: 15). El salmo es un hermoso ejemplo de perfecta fe. Aunque David no vislumbra ningún alivio, permanece firme en Dios.

Mis conocidos.

Dentro del paralelismo poético de este versículo, estas palabras son el equivalente de "amigo y compañero". Es de suponer que el "conocido" no estuviera tan íntimamente relacionado con el salmista como el "amigo y compañero". Sin embargo David lamenta la pérdida de la amistad, aun de personas con quienes no se relaciona íntimamente.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2, 3 PR 252

SALMO 89

Masquil de Etán ezraíta.

1 LAS misericordias de Jehová cantaré perpetuamente;

De generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.

2 Porque dije: Para siempre será edificada misericordia;

En los cielos mismos afirmarás tu verdad.

3 Hice pacto con mi escogido;

Juré a David mi siervo, diciendo:

4 Para siempre confirmaré tu descendencia,

Y edificaré tu trono por todas las generaciones. Selah

5 Celebrarán los cielos tus maravillas, oh Jehová,

Tu verdad también en la congregación de los santos.

6 Porque ¿quién en los cielos se igualará a Jehová?

¿Quién será semejante a Jehová entre los hijos de los potentados?

7 Dios temible en la gran congregación de los santos,

Y formidable sobre todos cuantos están alrededor de él.

8 Oh Jehová, Dios de los ejércitos

¿Quién como tú? Poderoso eres, Jehová,

Y tu fidelidad te rodea.

9 Tú tienes dominio sobre la braveza del mar;

Cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas.

10 Tú quebrantaste a Rahab como a herido de muerte;

Con tu brazo poderoso esparciste a tus enemigos.

11 Tuyos son los cielos, tuya también la tierra;

El mundo y su plenitud, tú lo fundaste.

12 El norte y el sur, tú los creaste;

El Tabor y el Hermón cantarán en tu nombre.

13 Tuyo es el brazo potente; 847

Fuerte es tu mano, exaltada tu diestra.

14 Justicia y juicio son el cimiento de tu trono;

Misericordia y verdad van delante de tu rostro.

15 Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte;

Andará, oh Jehová, a la luz de tu rostro.

16 En tu nombre se alegrará todo el día,

Y en tu justicia será enaltecido.

17 Porque tú eres la gloria de tu potencia,

Y por tu buena voluntad acrecentarás nuestro poder.
18 Porque Jehová es nuestro escudo,

Y nuestro rey es el Santo de Israel.
19 Entonces hablaste en visión a tu santo,

Y dijiste: He puesto el socorro sobre uno que es poderoso;

He exaltado a un escogido de mi pueblo.
20 Hallé a David mi siervo;

Lo ungí con mi santa unción.
21 Mi mano estará siempre con él,

Mi brazo también lo fortalecerá.
22 No lo sorprenderá el enemigo,

Ni hijo de iniquidad lo quebrantará;
23 Sino que quebrantaré delante de él a sus enemigos,

Y heriré a los que le aborrecen.
24 Mi verdad y mi misericordia estarán con él,

Y en mi nombre será exaltado su poder.
25 Asimismo pondré su mano sobre el mar,

Y sobre los ríos su diestra.
26 El me clamará: Mi padre eres tú,

Mi Dios, y la roca de mi salvación.
27 Yo también le pondré por primogénito,

El más excelso de los reyes de la tierra.
28 Para siempre le conservaré mi misericordia,

Y mi pacto será firme con él.
29 Pondré su descendencia para siempre,

Y su trono como los días de los cielos.

30 Si dejaren sus hijos mi ley,

Y no anduvieren en mis juicios,

31 Si profanaron mis estatutos,

Y no guardaren mis mandamientos,

32 Entonces castigaré con vara su rebelión,

Y con azotes sus iniquidades.

33 Mas no quitaré de él mi misericordia,

Ni falsearé mi verdad.

34 No olvidaré mi pacto,

Ni mudaré lo que ha salido de mis labios.

35 Una vez he jurado por mi santidad,

Y no mentiré a David.

36 Su descendencia será para siempre,

Y su trono como el sol delante de mí.

37 Como la luna será firme para siempre,

Y como un testigo fiel en el cielo. Selah

38 Mas tú desechaste y menospreciaste a tu ungido,

Y te has airado con él.

39 Rompiste el pacto de tu siervo;

Has profanado su corona hasta la tierra.

40 Aportillaste todos sus vallados;

Has destruido sus fortalezas.

41 Lo saquean todos los que pasan por el camino;

Es oprobio a sus vecinos.

42 Has exaltado la diestra de sus enemigos;

Has alegrado a todos sus adversarios.

43 Embotaste asimismo el filo de su espada,

Y no lo levantaste en la batalla.

44 Hiciste cesar su gloria,

Y echaste su trono por tierra.

45 Has acortado los días de su juventud;

Le has cubierto de afrenta. Selah

46 ¿Hasta cuándo, oh Jehová?

¿Te esconderás para siempre?

¿Arderá tu ira como el fuego?

47 Recuerda cuán breve es mi tiempo;

¿Por qué habrás creado en vano a todo hijo de hombre?

48 ¿Qué hombre vivirá y no verá muerte?

¿Librará su vida del poder del Seol?

Selah

49 Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias,

Que juraste a David por tu verdad?

50 Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos; 848

Oprobio de muchos pueblos, que llevo en mi seno.

51 Porque tus enemigos, oh Jehová, han deshonrado,

Porque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu ungido.

52 Bendito sea Jehová para siempre.

Amén, y Amén.

INTRODUCCIÓN.-

Al Sal. 89 se lo ha llamado "Salmo del pacto", pues hace recordar la promesa de que el trono de David habría de establecerse para siempre; luego expresa preocupación porque aparentemente Dios ha quebrantado ese pacto. Consta de dos partes que contrastan. El cambio repentino entre la una (vers. 1-37) y la otra (vers. 38-52) se indica con la conjunción adversativa "mas". En el desarrollo de estas dos grandes divisiones aparecen las siguientes ideas: la nota tónica de alabanza (vers. 1-4), alabanza a Dios por su grandeza y sus promesas (vers. 15-37), quejas por el aparente incumplimiento de las promesas de Dios (vers. 38-45), ruego por el cumplimiento de las promesas y la restauración al favor de Dios (vers. 46-51), doxología y doble amén (vers. 52).

La unidad de este salmo se nota en la repetición de las palabras "fidelidad", "misericordia" y "verdad" (vers. 1, 2, 5, 8, 14, 24, 28, 33, 49), y la palabra "pacto" (vers. 3, 28, 34, 39).

Con relación al sobrescrito, ver págs. 623, 633.

1.

Misericordias.

Heb. *jésed* (ver la Nota Adicional del Sal. 36).

Fidelidad.

Heb. *'emunah,* que denota firmeza y lealtad.

2.

Será edificada.

David parece afirmar que, a pesar de las apariencias del momento, finalmente se cumplirá la promesa que le hizo Dios, Permanecerá para siempre como un palacio bien construido.

4.

Tu descendencia.

Ver 2 Sam. 7: 12, 13; cf. 1 Rey. 2: 4; Luc. 1: 32, 33. Los descendientes literales de David fracasaron, pero las gloriosas promesas hechas a David y a su casa se cumplen finalmente en Cristo (PP 817-819).

Selah.

Ver pág. 635.

5.

Los cielos.

Mediante esta figura literaria se alude a los habitantes del cielo.

Maravillas.

Ver Sal. 88: 10, 12.

6.

¿Quién?

Las preguntas retóricas de este versículo expresan intensamente la idea de que Dios, el autor del pacto, es supremo sobre todos.

Hijos de los potentados.

Quizá los ángeles, como lo indica la sucesión de paralelismos y el sentido general del pasaje (ver com. Sal. 29: 1; cf. Sal. 103: 20).

7.

Congregación de los santos.

Alusión a los ángeles, con la cual se continúa el paralelismo iniciado en el vers. 5.

9.

La braveza del mar.

Es impresionante el poder que Dios tiene sobre las fieras olas del mar (Job 38: 8-11; Sal. 65: 7; 107: 23-30; Mat. 8: 26, 27). De la misma manera debería impresionarnos su poder sobre las olas de angustia y aflicción que intentan ahogarnos. El las calma para que ni una onda de pesar nos turbe la paz del alma.

10.

Rahab.

Rahab aquí simboliza a Egipto (ver com. Sal. 87:4).

Esparciste.

Exo. 14: 27-31; 15: 6; cf. Núm. 10: 35.

11.

Tuyos son.

Cf. Sal. 8: 3; 24: 1, 2; 33: 6, 9; 115: 16. Dios es el creador, y por lo tanto el dueño de todo.

12.

Tabor.

Monte de unos 560 m de altura, a unos 20 km. al oeste del lugar en donde el río Jordán sale del mar de Galilea (ver com. Juec. 4: 6).

Hermón.

Montaña del norte de Palestina, que se eleva a unos 3.000 m.

14.

Cimiento.

El trono de Dios se funda en principios de rectitud y justicia (Isa. 16: 5; cf. Sal. 97: 2).

Misericordia y verdad.

Ver com. Sal. 85: 10; cf. Sal. 25: 10; 26: 3.

Van delante de tu rostro.

Dondequiera que Dios vaya, lo acompañan su misericordia y su verdad.

15.

Bienaventurado.

Ver com. Sal. 1: 1.

Rostro.

Bienaventurados los que gozan de la luz del rostro de Dios (ver Núm. 6: 25, 26).

17.

Gloria.

La fuerza de ellos viene de Dios.

18.

Escudo.

Heb. *magen,* "escudo". El ugarítico (ver pág. 624) ha mostrado que este término también puede significar "súplica". Eso permitiría traducir la primera parte del versículo de la siguiente manera: "porque Jehová 849 es nuestra súplica".

19.

Entonces.

Sin duda se refiere a lo registrado en 2 Sam. 7: 8-17.

En visión.

Ver 2 Sam. 7: 4-8.

Tu santo.

Probablemente Natán, a quien se le hizo la revelación (2 Sam. 7: 4, 17).

Dijiste.

Desde este punto hasta el fin del vers. 37, el salmista registra el mensaje de la visión, no palabra por palabra sino con un colorido retórico.

He puesto el socorro.

Dios dio a David capacidad para realizar las tareas para las cuales lo había llamado. "Todos sus mandatos son habilitaciones" (PVGM 268).

De mi pueblo.

Ver 1 Sam. 16: 1-13. Dios escogió a David de entre el pueblo común, no de la nobleza; por lo tanto, se hacía más evidente que su poder provenía de Dios (2 Sam. 7: S; Sal. 78: 70-72).

20.

Hallé a David.

Ver Hech. 13: 22.

21.

Lo fortalecerá.

Dios fue para David constante socorro y protección (1 Sam. 18: 12, 14; 2 Sam. 5: 10; 7: 9).

22.

Sorprenderá.

O "engañará".

25.

El mar.

Ver Sal. 72: 8; 80: 11.

Los ríos.

En las palabras de este versículo está comprendida la promesa que Dios hizo a Abrahán (Gén. 15: 18; ver com. Exo. 23: 31).

26.

Mi padre.

En este versículo tiernamente se describe la relación existente entre David y Dios. Los nombres con los cuales David invoca a Dios muestran intimidad y

confianza. El salmista depende plenamente de Dios, su padre y salvador (2 Sam. 7: 14; 22: 2, 3, 47; cf. Deut. 32: 15).

27.

Primogénito.

David llama Padre a Dios, y a su vez Dios considera a David como a su primogénito. Con David se inició un linaje real al cual pertenecería el Mesías (Exo. 4: 22; Jer. 31: 9).

Más excelso.

Ver Núm. 24: 7.

28.

Mi pacto.

Ver Isa. 55: 3; cf. Sal. 89: 33- 37. Los descendientes literales de David quebrantaron el pacto, pero las promesas se cumplirán en Cristo (ver com. 2 Sam. 7: 14-16; 23: 5).

29.

Para siempre.

Ver 2 Sam. 7: 12, 16. Si los descendientes de David hubieran permanecido fieles a Dios, esta promesa se habría cumplido en forma literal. Como eso no ocurrió, la predicción se cumplirá en Cristo, hijo de David, y en el Israel espiritual.

30.

Si dejaren sus hijos mi ley.

Salomón, hijo de David, comenzó a dejar la ley de Dios

(1 Rey. 11: 1-8). Muchos de los reyes que lo siguieron hicieron "lo malo ante los ojos de Jehová".

32.

Castigaré.

Este castigo es parte necesaria de la disciplina del Padre para con sus hijos (Heb. 12: 6-11). En esta vida, los castigos divinos son saludables: para salvar a los descarriados.

33.

No quitaré.

Dios no puede ser desleal consigo mismo. Por tanto, de la casa de David, en la ciudad de David, nació el Mesías, en quien se cumplió la promesa (2 Sam. 7: 15, 16; 1 Rey. 11: 12, 13, 34-39; 15: 4, 5).

34.

Ni mudaré.

Dios no puede cambiar de carácter (Sant. 1: 17; Mal. 3: 6; cf. Sal. 111: 5, 9).

35.

Por mi santidad.

En el pacto, Dios comprometió su naturaleza santa. Si él no cumpliera su parte, se comprobaría que no es santo.

No mentiré.

La fidelidad de Dios para con David no es más que un sublime ejemplo de su constante fidelidad en el trato con sus hijos (vers. 3, 4).

36.

Será para siempre.

Ver com. vers. 29.

Como el sol.

Ver Sal. 72: 5, 17.

37.

Como la luna.

Ver Sal. 72: 5.

Un testigo fiel.

El paralelismo de las frases parece indicar que se refiere a la luna. Como ésta es constante en su órbita fija, así lo son las promesas que Dios hizo a David.

Con este versículo el salmista concluye su alabanza de los atributos de Dios, de los cuales depende el cumplimiento de la promesa.

Selah.

Ver pág. 635.

38.

Mas.

En este punto se produce un cambio abrupto en el salmo: de la alabanza y el regocijo a la queja y al lamento. A pesar de la certeza de las promesas de Dios y del compromiso de su fidelidad, parece como si se hubiera violado el pacto, y sobreviniera sólo el mal y no el bien sobre Israel y el ungido de Jehová. El salmista pide la razón de esto y pregunta cuál será el resultado final. ¿Falla acaso la fidelidad de Dios? Los vers. 38- 45 constituyen una serie de reprensiones (ver com. Sal. 44: 9-22). El salmista expone los hechos aparentes, pero mediante su fe supera las apariencias.

Tú.

En hebreo la posición del pronombre es enfática, como si el salmista dijera que Dios, después de haber prometido fidelidad en la relación del pacto, no hubiese cumplido su promesa, sino que hubiese rechazado 850 a su ungido.

40.

Sus vallados.

Dios mismo "aportilló" los vallados: el rey se quedó sin sus fortificaciones (Sal. 80: 12; 2 Crón. 11: 5-10; cf. Isa. 5: 5, 6).

41.

Lo saquean.

Cf. 2 Rey. 24: 2.

Es oprobio.

Cf. Neh. 1: 3; 2: 17; Sal. 79: 4.

42.

Has alegrado.

Cada caída de Israel era motivo de regocijo para sus enemigos.

43.

Embotaste asimismo el filo de su espada.

Israel había sufrido terribles derrotas militares.

45.

Has acortado.

Había perdido el vigor juvenil. El período de prosperidad del rey había disminuido.

De afrenta.

La familia real había caído en desgracia. Tanto las circunstancias como la apariencia del rey parecían indicar el desagrado de Dios.

Selah.

Ver pág. 635.

46.

¿Hasta cuándo?

El salmista pasa del reclamo al ruego: suplica a Dios que alivie su angustia. Esta transición nos permite comprender, la increpación del salmista. El débil espíritu humano, al comprender el mal estado de las cosas, ruega a Dios que las arregle. Este ruego se expresa en dos estrofas de tres versículos cada una: en la primera (vers. 46-48) el salmista alude a la brevedad de la vida humana; en la segunda (vers. 49-51) dice que la victoria de sus enemigos es una deshonra para Dios.

47.

Mi tiempo.

Heb. *jéled,* "duración de la vida". El salmista pide que, si Dios va a intervenir, lo haga pronto, pues se da cuenta de que no vivirá mucho más.

En vano.

Cf. Job 7: 6; 14: 1; Sal. 39: 5, 11.

49.

Tus antiguas misericordias.

Es decir, las múltiples pruebas del cumplimiento de la promesa que se vieron en tiempos antiguos.

Juraste.

Vers. 3, 35; cf. Sal. 132: 11.

50.

En mi seno.

El salmista, como Moisés, parece llevar sobre sí las afrentas de todo Israel (Núm. 11: 11- 15). David sentía que las cargas de todo su pueblo recaían sobre él, y que ya no era capaz de soportarlas.

52.

Bendito.

La doxología y el doble amén (que no son partes esenciales del salmo mismo) señalan el fin del Libro Tercero de los Salmos (ver pág. 632; com. Sal. 41: 13; 72: 18; 106: 48; 150). Sin embargo, es muy apropiado el mensaje de este versículo. A pesar de todo, termina diciendo el salmista, "Bendito sea Jehová".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-29 PP 818

5-7 ECFP 100

7 CN 200, 510; MeM 290; MJ 263; PR 178; 4TS 66

13-18 PP 11

14 PP 12; 2T 448 14, 15 5T 190

15 Ev 94; 8T 145; TM 108

19 3JT 427; MJ 57; 1T698; 2T 321; 5T 312

31-33 PP 798

33 8T 276

34 FE 450; 3JT 222; PR 121, 139; 8T 10

37 CS 305

LIBRO IV SALMO 90

Oración de Moisés, varón de Dios.

1 SEÑOR, tú nos has sido refugio

De generación en generación.

2 Antes que naciesen los montes

Y formases la tierra y el mundo,

Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.

3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, dices:

Convertíos, hijos de los hombres.
4 Porque mil años delante de tus ojos

Son como el día de ayer, que pasó,

y como una de las vigilias de la noche. 851
5 Los arrebatas como con torrente de aguas;

son como sueño, Como la hierba que crece en la mañana.
6 En la mañana florece y crece;

A la tarde es cortada, y se seca.
7 Porque con tu furor somos consumidos,

Y con tu ira somos turbados.
8 Pusiste nuestras maldades delante de ti,

Nuestros yerros a la luz de tu rostro.
9 Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira;

acabamos nuestros años como un pensamiento.
10 Los días de nuestra edad son setenta años;

Y si en los más robustos son ochenta años,

Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo,

Porque pronto pasan, y volamos.
11 ¿Quién conoce el poder de tu ira,

Y tu indignación según que debes ser temido?
12 Enséñanos de tal modo a contar nuestros días,

Que traigamos al corazón sabiduría.
13 Vuélvete, oh Jehová; ¿hasta cuándo?

Y aplácate para con tus siervos.
14 De mañana sácianos de tu misericordia,

Y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.

15 Alégranos conforme a los días que nos afligiste,

Y los años en que vimos el mal.

16 Aparezca en tus siervos tu obra,

Y tu gloria sobre sus hijos.

17 Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros,

Y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros;

Sí, la obra de nuestras manos confirma.

INTRODUCCIÓN.-

Se ha dicho que el Sal. 90 es una melodía del poder y del propósito de Dios, pero con las notas disonantes de la debilidad y la brevedad de la vida humana. Quizá sea el poema más magnífico que jamás se haya escrito sobre la vanidad de esta vida, contemplada a la luz de la viva fe del poeta en las promesas de Dios. Isaac Taylor dijo que el Sal. 90 es "la más sublime de las composiciones humanas, la que expresa los sentimientos más profundos, los conceptos teológicos más sublimes, las figuras más expresivas". Tanto las naciones como las personas cambian, envejecen y perecen. Sólo Dios permanece inmutable y eterno en su majestad. "La satisfacción, la alegría y el éxito en el trabajo, todo esto debe emanar de la correcta relación del débil hombre con el eterno Señor" (G. Campbell Morgan).

El estilo riguroso, el sabor de gran antigüedad, la amplitud del tema y el constante parecido con el lenguaje de Deuteronomio son los elementos que apoyan la opinión de que Moisés fue el autor del Sal. 90.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 623, 633.

1.

Señor.

Heb. *'Adonai* (ver t. 1, pág. 182).

Refugio.

Heb. *ma'on*, "morada" o "habitación" (Deut. 26: 15; Sal. 26: S; 68: 5; 91: 9).

2.

Montes.

Cf. Prov. 8: 25, 26.

Desde el siglo y hasta el siglo.

Dios existe desde la eternidad pasada y existirá por los siglos sin fin de la eternidad futura (Sal. 93: 2; Prov. 8: 23; Miq. 5: 2; Hab. 1: 12). Es el "Anciano de días" (Dan. 7: 9). No podría hallarse una afirmación más sublime en cuanto a la eternidad de Dios. Quien reconoce dicha eternidad y considera que su propia vida está relacionada con el Eterno, recibe sin poderoso estímulo para vivir una vida digna.

3.

Hombre.

Heb. *'enosh,* "el hombre en su debilidad" (ver com. Sal. 8: 4).

Quebrantado.

Heb. *dakka'* "aplastado". En Sal. 34: 18 se traduce "contrito", y en Isa. 57: 15, "quebrantado". Aquí posiblemente tenga la connotación de "materia reducida a polvo".

Convertíos.

¡Volved! ¡Regresad!, tina aparente referencia a la muerte. Las dos partes del vers. 3 están estrechamente enlazadas. "Haces volver al hombre al polvo, diciendo: 'Volved, hijos de Adán' " (NC). El concepto de que todos, sin distinción de alcurnia, nacionalidad, 852 riqueza u otro motivo de distinción deben morir es el pensamiento más sombrío.

4.

Mil años.

El transcurso del tiempo no significa nada para el Dios eterno. La vida de Matusalén (Gén. 5: 27), en comparación con la eternidad de Dios, no es más que un solo día. Es como el día de ayer que, una vez transcurrido, nos parece aún más corto en el recuerdo (2 Ped. 3: 8).

Vigilias.

Se intensifica la idea de la primera frase. Para Dios mil años no son más que una parte de una sola noche. Nótese la rápida sucesión de imágenes en los vers. 4-6.

8.

Como la hierba.

Ver Sal. 37: 2; 72: 16; 103:15; Isa. 40: 7; Sant. 1: 10, 11.

7.

Somos consumidos.

El salmista deja a un lado las generalizaciones en cuanto a la eternidad de Dios y la existencia humana fugaz, y pasa a presentar su propia debilidad y sus pecados y los de su pueblo como la razón del desagrado de Dios.

8.

Nuestros yerros.

Los pecados secretos del corazón, yerros que hemos tratado de ocultar de los demás, o quizá el pecado que hemos olvidado.

9.

Pensamiento.

Heb. *hégeh,* "susurro", "quejido". La vida pasa con la rapidez de un suspiro. Apenas se insinúa el pensamiento cuando ya ha acabado. Así es de efímera la vida.

10.

Los días de nuestra edad.

Cf. Gén. 25: 7; 47: 9. El salmista parece estar definiendo el lapso común de la vida. Sin duda había muchas excepciones a la regla general.

Molestia.

Heb. *'amal,* "arduo trabajo" (ver Job 5: 7 donde se traduce "aflicción").

Trabajo.

Heb. *'awen,* "angustia", "iniquidad", "vanidad", "engaño" (ver Prov. 22: 8; Isa. 41: 29). La sola prolongación de la vida no garantiza la felicidad (Ecl. 12: 1).

Volamos.

Aunque la vida se prolongue hasta los 80 años parece corta y volamos como si estuviéramos soñando Job 20: 8). Estas palabras cobran significado especial cuando son pronunciadas por un hombre que contempla los días de su peregrinación desde el borde mismo de la muerte.

11.

¿Quién conoce ... ?.

No podremos entenderlo ahora, pero sí en la tierra en donde no "habrá más llanto, ni clamor, ni dolor" (ver Apoc. 21: 4; 22: 3).

12.

Que traigamos al corazón sabiduría.

O, "adquiramos corazón sabio". Sólo Dios ve el fin desde el principio, pero nosotros debiéramos orar en busca de la gracia necesaria para proceder como si viésemos ese fin. Necesitamos meditar en la brevedad de la vida para poder emplear sabiamente el tiempo que Dios nos concede.

13.

¿Hasta cuándo?

Ver Sal. 6: 3, 4; 13: 1.

Aplácate.

El salmista emplea aquí el lenguaje humano. No se puede aplacar a Dios como a una persona, pero a veces parece arrepentirse de sus designios cuando retira sus azotes y manifiesta misericordia donde sólo se puede esperar castigo (ver com. Núm. 23: 19).

14.

De mañana.

El salmista ruega que, después de una noche de tristeza y sufrimiento, Dios le conceda una mañana de gozo y paz (ver Sal. 143: 8).

16.

Tu obra, y tu gloria.

Esto es, las misericordias de Dios, sus intervenciones en la vida humana, y sus providencias que constituyen su gloria.

17.

La luz.

Heb. *no'am,* "bondad" (ver Sal. 27: 4 donde se traduce "hermosura"). Cuando contemplamos la hermosura del carácter de Dios somos "transfigurados por su gracia" (Ed 76; DMJ 55), y "la luz de Jehová nuestro Dios" desciende "sobre nosotros".

La obra de nuestras manos.

Las tareas comunes de la vida cotidiana, como también los deberes profesionales y vocacionales con los cuales nos ganamos el sustento. La repetición de esta plegaria destaca el deseo del salmista de que Dios lo ayude a

realizar su obra de tal modo que pueda recibir la bendición divina.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CS 533; MM 92

2-6, 12, 14-17 8T 270

17 CM 330; CS 703; DMJ 55; Ed 76, 293; MeM 278 853

SALMO 91

1 EL QUE habita al abrigo del Altísimo

Morará bajo la sombra del Omnipotente.

2 Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío;

Mi Dios, en quien confiaré.

3 El te librará del lazo del cazador,

De la peste destructora.

4 Con sus plumas te cubrirá,

Y debajo de sus alas estarás seguro;

Escudo y adarga es su verdad.

5 No temerás el terror nocturno,

Ni saeta que vuele de día,

6 Ni pestilencia que ande en oscuridad,

Ni mortandad que en medio del día destruya.

7 Caerán a tu lado mil,

Y diez mil a tu diestra;

Mas a ti no llegará.

8 Ciertamente con tus ojos mirarás

Y verás la recompensa de los impíos.

9 Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza,

Al Altísimo por tu habitación,

10 No te sobrevendrá mal,

Ni plaga tocará tu morada.

11 Pues a sus ángeles mandará acerca de ti,

Que te guarden en todos tus caminos.

12 En las manos te llevarán,

Para que tu pie no tropiece en piedra.

13 Sobre el león y el áspid pisarás;

Hollarás al cachorro del león y al dragón.

14 Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré;

Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.

15 Me invocará, y yo le responderé;

Con él estaré yo en la angustia;

Lo libraré y le glorificaré.

16 Lo saciaré de larga vida,

Y le mostraré mi salvación.

INTRODUCCION.-

El Sal. 91 contiene un mensaje de consuelo para todos los que pasan por momentos de angustia, especialmente para "el pueblo de Dios que observa los mandamientos divinos" (8T 120), y para los que experimentarán el "tiempo de angustia" y los peligros de los últimos días (Ed 177; PP 101; PR 395; CS 688; 8T 120, 121). El tema del salmo gira en torno de la seguridad de quien deposita su confianza en Dios. Es probable que el cambio de pronombres en los vers. 1-13 se deba al uso litúrgico de este salmo. Sus diversas partes quizá eran cantadas en el culto por solistas u otras voces que se respondían alternadamente ("antifónicamente"). Este salmo puede compararse con la descripción que presenta Elifaz de la vida del hombre bueno (Job 5: 17-26), pero es más sublime (ver Prov. 3: 21-26).

1.

Habita.

Da la idea de un tranquilo reposo como en una morada.

Abrigo.

Cuando somos "admitidos a la intimidad y comunión más estrecha con Dios" (DMJ 111) puede decirse que habitamos al "abrigo del Altísimo".

Altísimo.

Heb. *'Elyon*. Ver t. 1, págs. 179-181, un estudio de este nombre divino y de los otros tres nombres empleados en los vers. 1, 2: "Omnipotente" (*Shaddai*), "Jehová" (*Yahweh*), "Dios" (*'Elohim*).

Bajo la sombra.

Ver com. Sal. 17: 8.

Los vers. 1, 4 serán motivo de especial consuelo en "el día de Jehová" (PP 164) para los que acaten la advertencia de Dios.

2.

Diré yo.

El salmista hace de este sentir suyo la expresión personal de la satisfacción de su necesidad.

Esperanza mía y castillo mío.

Cf. Sal. 18: 2; 144: 2.

Confiaré.

Ver Sal. 31: 6; 55: 23.

3.

El te librará.

En hebreo esta construcción sintáctica es enfática.

Lazo.

Ver Sal. 124: 7; Satanás coloca muchas 854 trampas para los hijos de Dios.

Peste destructora.

En el tiempo de angustia "el pueblo de Dios no quedará libre de padecimientos; pero aunque perseguido y acongojado, y aunque sufra privaciones y falta de alimento, no será abandonado para perecer" (CS 687).

4.

Escudo.

Heb. *tsinnah* (ver com. Sal. 5: 12).

6.

Pestilencia.

Heb. *déber*, "plaga". Se la personifica como si ambulara en la noche oscura, cuando es imposible descubrir sus movimientos.

Mortandad.

Heb. *qéteb*. Podría ser el nombre específico de alguna enfermedad. Los ángeles protegen de estos males a los seres humanos (DTG 313; HAp 124).

7.

Mil ... diez mil.

Número grande y redondo usado poéticamente para causar un mejor efecto de retórica. El término hebreo que se traduce "diez mil", algunas veces sólo significa un número muy grande tomado en general. En ugarítico (ver pág. 624) se usa muchas veces en construcciones paralelas con frases que contienen el cardinal "mil". Sólo indica un número grande. No debiera hacerse ningún cálculo exacto a base de estos números figurados.

No llegará.

Cualquiera sea el peligro, no tocará al que confía en Dios. Bajo la protección divina estará seguro. Esta convicción proporciona al ser humano una fe constante en la hora de supremo peligro.

8.

Con tus ojos.

El que ha confiado en Jehová verá el castigo de los impíos, pero no participará de él (Sal. 37: 34). Los israelitas fueron espectadores de la destrucción de los egipcios en el mar Rojo (Exo. 14: 31). Aún antes, en la tierra de Gosén, habían visto las calamidades sobrevenidas a los egipcios.

9.

Altísimo.

Ver com. vers. 1.

Habitación.

Ver com. Sal. 90: 1.

11.

Ángeles.

Ver Sal. 34: 7; Gén. 24: 7, 40; cf. Heb. 1: 14. Los fieles hijos de Dios están bajo el cuidado constante de los ángeles (DTG 207; CS 566, 567; MC 72; 3JT 32, 33).

En todos tus caminos.

Nótese cómo usó Satanás este pasaje para tentar a Cristo en el desierto (Mat. 4: 6; Luc. 4: 10, 11).

12.

Te llevarán.

Cf. Prov. 3: 23, 24.

13.

León.

Metáfora que representa a un enemigo violento.

Áspid.

Heb. *péthen*, una serpiente venenosa (cf. Deut. 32: 33; Job 20: 14, 16; Isa. 11: 8, donde también aparece *péthen*).

Dragón.

Ver com. Sal. 74: 13. Es probable que el término aquí se refiera a un monstruo marino. El que confía en Dios está seguro en medio de los peores peligros, como si anduviera sin sufrir daño alguno entre serpientes venenosas.

14.

Ha puesto su amor.

Mediante un cambio abrupto y dramático, Dios se convierte en el que habla. Como si no bastara que sus hijos se animasen mutuamente (según los vers. 1-13), Dios habla personalmente e imprime el sello de su propia promesa (ver Sal. 50: 15, 23).

Lo libraré.

Dios ratifica lo que sus siervos ya han profesado (vers. 3, 7, 10-13).

Nombre.

Ver com. Sal. 5: 11; 7: 17. El conocimiento del nombre de Dios implica fe y confianza en él.

15.

Responderé.

Cf. Isa. 65: 24.

En la angustia.

Ver Sal. 46: l; cf. Deut. 4: 7; Isa. 43: 2.

16.

Lo saciaré.

La satisfacción definitiva que Dios promete será la vida en su presencia (Sal. 17: 15). Nada que sea menos que ello puede satisfacer al corazón humano.

Mi salvación.

La verdadera religión ya es fuente de bendición en esta vida, como lo será en la venidera (ver 1 Tim. 4: 8). Si tenemos en cuenta la satisfacción eterna prometida por Dios, ¿cómo podremos gastar nuestras energías en cosas pequeñas y en pasajeras ganancias terrenales, esforzándonos tan poco para alcanzar el cumplimiento de las promesas divinas?

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

l- 16 8T 120

1CH 362; DMJ 108; HAd 249; PP 164

1, 2 3TS 376

3-10 CS 688

4 PP 164

6 DTG 313; HAp 124

9, 10 Ed 177; PP 101; PR 395

11 CS 571, 617, 687; FE 177; 1JT 348; MeM 31, 57, 165, 31 l; PE 27 l; PP 26 l; Te 32, 253 (ver bajo Sal. 34: 7)

14 PP 101

16 PP 164; PVGM 272855

SALMO 92

Salmo. Cántico para el día de reposo. *(49)

1 BUENO es alabarte, oh Jehová,

Y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo;
2 Anunciar por la mañana tu misericordia,

Y tu fidelidad cada noche,
3 En el decacordio y en el salterio,

En tono suave con el arpa.
4 Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras;

En las obras de tus manos me gozo.
5 ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová!

Muy profundos son tus pensamientos.
6 El hombre necio no sabe,

Y el insensato no entiende esto.
7 Cuando brotan los impíos como la hierba,

Y florecen todos los que hacen iniquidad,

Es para ser destruidos eternamente.
8 Mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo.
9 Porque he aquí tus enemigos, oh Jehová,

Porque he aquí, perecerán tus enemigos;

Serán esparcidos todos los que hacen maldad.
10 Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo;

Seré ungido con aceite fresco.
11 Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos;

Oirán mis oídos de los que se levantaron contra mí,

de los malignos.
12 El justo florecerá como la palmera;

Crecerá como cedro en el Líbano.
13 Plantados en la casa de Jehová,

En los atrios de nuestro Dios florecerán.

14 Aun en la vejez fructificarán;

Estarán vigorosos y verdes,

15 Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto,

Y que en él no hay injusticia.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 92 es un himno litúrgico que celebra la destrucción del mal y el triunfo y la felicidad de los fieles hijos de Dios. Se inspira en la comunión que el poeta tiene con el creador en el día sábado cuando contempla su poder manifestado en la naturaleza (DTG 248, 249). La tradición afirma que los levitas lo cantaban por la mañana en el momento de ofrecerse la libación correspondiente con el primer cordero (ver Núm. 28: 3-9). Todavía se lo entona en el servicio sabático de la sinagoga moderna. El día sábado deberíamos dejar a un lado los inquietantes asuntos de esta tierra para contemplar el mundo eterno en donde estaremos por encima de toda duda y perplejidad.

Con referencia al sobrescrito, ver pág. 633.

1.

Cantar salmos.

El sábado es el día especialmente apto para la alabanza (Ed 244).

Nombre.

Ver com. Sal. 5: 1 l; 7: 17.

Altísimo.

Heb.*'Elyon* (ver t. 1, pág. 182).

2.

Por la mañana.

Ver com. Sal. 5: 3; cf. Lam. 3: 23; CC 69, 70.

Cada noche.

Literalmente, "en las noches". Ver com. Sal. 4: 4; cf. Sal. 16: 7. Con los sacrificios matutinos y vespertinos, la ley mosaica atendía la realización del culto matutino y vespertino (Exo. 29: 38, 39).

3.

En el decacordio.

Ver com. Sal. 33: 2; cf. Sal. 57: 8. Este versículo sugiere que se empleaba este salmo en el culto público.

No es probable que, por regla general, se hubieran usado instrumentos musicales durante el culto en el hogar.

4.

Con tus obras.

Podría referirse a la obra de la creación, celebrada por la institución del sábado (DTG 249), a las obras de Dios en general, o a alguna demostración específica del poder divino. 856

Me gozo.

O, "gritaré de gozo".

5.

Tus obras.

Ver com. Sal. 40: 5.

Pensamientos.

Los propósitos y designios de Dios revelados en la creación y en sus continuas misericordias sobrepujan la comprensión humana (Isa. 55: 8, 9; Rom. 11: 33, 34; cf. 1 Cor. 2: 9).

6.

Hombre necio.

La gente ruda, inculta, estúpida, de entendimiento embotado, no puede comprender.

7.

Como la hierba.

La perplejidad que inquietaba a Job (Job 21: 7-2 l) y que muchas veces aparece en otros salmos (cf. Sal. 73: 215) no existe en este salmo. El salmista no sólo plantea el problema, sino que también inmediatamente lo resuelve: la destrucción de los impíos llega tras su triunfo (Sal. 73: 1820); la destrucción es el resultado natural e inevitable de la impiedad.

8.

Altísimo.

Ni la prosperidad ni la caída de los impíos afectan a Dios, quien permanece para siempre en su excelso trono (MC 325).

9.

Perecerán tus enemigos.

La repetición de la frase "he aquí tus enemigos" realza la idea de que, mientras que se debe ensalzar a Dios, los impíos tienen que perecer.

Hacen maldad.

Ver vers. 7.

10.

Mis fuerzas.

Heb. "cuerno", símbolo de poder. El salmista confiaba tanto en su amistad con Dios, que estaba seguro de que él lo enaltecería.

Búfalo.

Buey salvaje (ver com. Job 39: 9).

Aceite fresco.

No aceite viejo o rancio (Sal. 23: 5).

12.

Florecerá.

Ver Sal. l: 3; 52: 8; Ose. 14: 5, 6; MC 218.

Como la palmera.

Se destaca a la palmera por su característica de permanecer verde en invierno y en verano (Cant. 7: 8; Jer. 10: 5). Nótese el contraste con los vers. 7, 9, 1 l.

Como cedro.

Ver Sal. 29: 5; 104: 16, 17; 5T 514, 515.

14.

En la vejez.

Los justos seguirán fructificando y glorificando a Dios mediante sus buenas obras. La vejez puede ser su época más fructífera, y los años de su jubilación o retiro los más productivos.

Vigorosos y verdes.

Se continúa la metáfora comenzada en el vers. 12.

15.

Para anunciar.

La vejez feliz y productiva de los justos prueba la fidelidad de Dios y demuestra que él cumple sus promesas.

No hay injusticia.

Las dos declaraciones de este versículo rematan cuanto se dice del "justo" (vers. 12-15).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

1-4 8T 12

2-MeM206

4MC 367

4,5 DTG 249

12 Ed 112; MJ 151; PP 479

12- 14 MC 218

13 2T 466

SALMO 93

1 JEHOVA reina; se vistió de magnificencia;

Jehová se vistió, se ciñó de poder.

Afirmó también el mundo, y no se moverá.

2 Firme es tu trono desde entonces;

Tú eres eternamente.

3 Alzaron los ríos, oh Jehová,

Los ríos alzaron su sonido;

Alzaron los ríos sus ondas.

4 Jehová en las alturas es más poderoso

Que el estruendo de las muchas aguas,

Más que las recias ondas del mar.

5 Tus testimonios son muy firmes;

La santidad conviene a tu casa,

Oh Jehová, por los siglos y para siempre. 857

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 93 alaba a Jehová como soberano del universo. Es una descripción de la grandiosa entronización de la Deidad en un solio establecido desde la eternidad y hasta la eternidad. Este es el primero de la serie de salmos reales (Sal. 93 a 1 0 l) que glorifican a Dios como creador y señor. Este salmo señala su poder divino en la creación, en la derrota de sus enemigos, en la fidelidad de su palabra y en la santidad de su casa. En el sobrescrito que aparece en la LXX se añade la frase "para el día antes del sábado".

2.

Eternamente.

Ver Sal. 90: 1, 2.

3.

Los ríos.

El agua puede representar pueblos o huestes invasoras (cf. Isa. 8: 7, 8), o puede ser una figura con la cual el salmista glorifica a Dios como omnipotente por encima de su creación.

4.

Es más poderoso.

El vers. 4 quizá fue la respuesta al vers. 3, que se cantaba en forma alternada o antifonal.

5.

Para siempre.

Sólo la eternidad podrá manifestar que la santidad caracteriza al gobierno de la casa de Dios. La santidad es la característica primordial de la soberanía divina. Los ahora finitos mortales sólo en la eternidad podrán comenzar a comprender las características de la Deidad.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 2 8T 271

SALMO 94

1 JEHOVA, Dios de las venganzas,

Dios de las venganzas, muéstrate.

2 Engrandécete, oh juez de la tierra;

Da el pago a los soberbios.

3 ¿Hasta cuándo los impíos,

Hasta cuándo, oh Jehová, se gozarán los impíos?

4 ¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán cosas duras,

Y se vanagloriarán todos los que hacen iniquidad?

5 A tu pueblo, oh Jehová, quebrantan,

Y a tu heredad afligen.

6 A la viuda y al extranjero matan,

Y a los huérfanos quitan la vida.

7 Y dijeron: No verá JAH,

Ni entenderá el Dios de Jacob.

8 Entended, necios del pueblo;

Y vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis sabios?

9 El que hizo el oído, ¿no oirá?

El que formó el ojo, ¿no verá?

10 El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá?

¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?

11 Jehová conoce los pensamientos de los hombres,

Que son vanidad.

12 Bienaventurado el hombre a quien tú,

JAH, corriges,

Y en tu ley lo instruyes,

13 Para hacerle descansar en los días de aflicción,

En tanto que para el impío se cava el hoyo.

14 Porque no abandonará Jehová a su pueblo,

Ni desamparará su heredad,

15 Sino que el juicio será vuelto a la justicia,

Y en pos de ella irán todos los rectos de corazón.

16 ¿Quién se levantará por mí contra los malignos?

¿Quién estará por mí contra los que hacen iniquidad?

17 Si no me ayudara Jehová,

Pronto moraría mi alma en el silencio.

18 Cuando yo decía: Mi pie resbala, 858

Tu misericordia, oh Jehová, me sustentaba.

19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí,

Tus consolaciones alegraban mi alma.

20 ¿Se juntará contigo el trono de iniquidades

Que hace agravio bajo forma de ley?

21Se juntan contra la vida del justo,

Y condenan la sangre inocente.

22 Mas Jehová me ha sido por refugio,

Y mi Dios por roca de mi confianza.

23 Y él hará volver sobre ellos su iniquidad,

Y los destruirá en su propia maldad;

Los destruirá Jehová nuestro Dios.

INTRODUCCIÓN.-

EN el Sal. 94 se pide a Dios que dé una respuesta satisfactoria a la inquietante cuestión del aparente triunfo de los impíos (vers. 1-7); se exhorta a los jueces injustos que se jactan de la aparente indiferencia de Dios ante el crimen y la injusticia (vers. 8-1 l) y se da una respuesta final con la defensa divina de los justos y el triunfo definitivo de la justicia (vers. 12- 23). Este salmo garantiza que, a pesar de que aparentemente triunfa el mal, al fin prevalecerá la justicia (Sal. 92). En la LXX, en el sobrescrito de este salmo se añade: "para el día cuarto de la semana". El Sal. 94 tiene las características de un salmo litúrgico.

1.

Dios de las venganzas.

La repetición de esta frase revela el fervor del ruego.

Muéstrate.

Heb. *yafa'*, "brillar con esplendor" (Sal. 50: 2; 80: l).

2.

Engrandécete.

Ver Sal. 7: 6.

Juez de la tierra.

Cf. Gén. 18: 25; Sal. 58: 11.

Da el pago.

Ver Sal. 28: 4; Lam. 3: 64.

3.

¿Hasta cuándo?

Ver Sal. 6: 3; 13: 1. Hastiado de la aparente supremacía del mal, el salmista se pregunta por qué Dios tarda tanto en manifestarse.

5.

Quebrantan.

O, "trituran" (ver Lam. 3: 34; cf. Prov. 22: 22; Isa. 3: 15).

6.

A la viuda y al extranjero matan.

Los crímenes mencionados en este versículo son especialmente detestables

porque las víctimas son indefensas (cf. Sal. 68: 5; 82: 3; Exo. 22: 22-24; Deut. 10: 18). Las expresiones parecen indicar que los opresores eran de Israel.

7.

Dijeron.

No necesariamente con palabras, sino con su conducta (ver Sal. 10: 11, 13).

No verá.

En el vers. 7 se completa la queja y el clamor en busca de recompensa (ver Sal. 14: 1, 2).

Jah.

Heb. *Yah* (ver com. Sal. 68: 4).

8.

Necios.

Ver Sal. 92: 6; cf. Rom. 3: 11.

11

Pensamientos.

Ver Sal. 7: 9; 26: 2; cf. 1 Cor. 3: 20.

Son vanidad.

La construcción del hebreo exige que esta frase se refiera a los hombres y no a sus pensamientos.

Vanidad.

Ver Sal. 39: 5, 6; cf. Ecl. 2: 14, 15.

12.

Bienaventurado.

Ver com. Sal. 1: 1. A primera vista, ésta podría parecer una extraña bienaventuranza. Los vers. 12-19 presentan una multitud de bendiciones que Dios prodiga a los justos. El corrige, instruye, proporciona descanso, nunca abandona, juzga en justicia, ayuda contra los malvados, sostiene en el tiempo de peligro y consuela (ver Efe. 3: 20). Pero la experiencia del salmista parece reforzar estas afirmaciones del principio divino.

Corriges.

Heb. *yasar*, "disciplinar", "corregir", "instruir, "castigar". Ver Deut. 8: 5; Job 5: 17;

Sal. 89: 32, 33; 119: 71; cf. Job 33: 15- 30. Si el cristiano acepta la disciplina, será feliz. Uno de los efectos más valiosos del castigo es que, por su medio, el afligido comprende mejor a otros.

Ley.

Heb. *torah* (ver com. Prov. 3: l).

13.

Hacerle descansar.

La tranquilidad y la paz mental resultan de aceptar la forma de vida ordenada por Dios.

Días de aflicción.

Ver Sal. 49: 5.

14.

No abandonará.

Aunque la corrección de Dios dure mucho tiempo, sus hijos fieles pueden confiar en que él no los abandonará (Deut. 31: 6; 1 Sam. 12: 22; Sal. 37: 28; Rom. 11: 1, 2).

15.

Será vuelto.

Una vez más la justicia concordará con los eternos principios del carácter y del gobierno de Dios.

En pos de ella.

Los justos declararán manifiestamente su lealtad a la justicia.

16.

Por mí.

En los vers. 16-19 el salmista parecería referirse a su propio caso, que comienza 859 con una pregunta (vers. 16), la cual él mismo responde en los vers. 17-19.

17.

Mi alma.

O sea, "yo" (ver com. Sal. 16: 10).

En el silencio.

Es decir, en la muerte (Sal. 31:17, 18; cf. Sal. 115: 17).

19.

Pensamientos.

Heb. s*ar'appim*, "pensamientos perturbadores" (ver Mat. 6: 25-34; DMJ 81- 83).

Consolaciones.

Una firme confianza en Dios aleja los pensamientos que producen nerviosidad y los sustituye con pensamientos consoladores.

Alegraban.

Las consolaciones de Dios proporcionan paz y tranquila seguridad (Sal. 63: 5, 6; 2 Cor. l: 3, 4; 1 Ped. 5: 7).

Mi alma.

O sea, a mí (ver com. Sal. 16: 10).

20.

¿Se juntará contigo?

Esta pregunta retórica exige una respuesta negativa. Las preguntas de los vers. 3, 4 reciben una respuesta satisfactoria con la destrucción de los impíos.

Contigo.

Con Dios.

Bajo forma de ley.

Mediante una ley, o un decreto judicial injusto, cumplen sus malvados propósitos (ver 1 Rey. 21: 10-13).

La vida.

O, el alma (ver com. Sal. 16: 10),

2 l.

Condenan la sangre inocente.

Ver Sal. 10:8; cf. Mat. 27: 4.

22.

Refugio.

Ver Sal. 18: 2.

23.

Su iniquidad.

Ver Sal. 7: 16; 35: 8.

En su propia maldad.

Mientras están cometiendo sus actos pecaminosos (ver Sal. 5: 10).

Los destruirá.

La repetición da mayor fuerza a la conclusión del salmo (vers. l).

Nuestro Dios.

El poeta amplía la nota personal (vers. 22), para incluir también al pueblo, congregado para el culto público.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

14, 15, 21 PP 487

22 PP 438

23 PP 487

SALMO 95

1 VENID, aclamemos alegremente a Jehová;

Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.

2 Lleguemos ante su presencia con alabanza;

Aclamémosle con cánticos.

3 Porque Jehová es Dios grande,

Y Rey grande sobre todos los dioses.

4 Porque en su mano están las profundidades de la tierra,

Y las alturas de los montes son suyas.

5 Suyo también el mar, pues él lo hizo;

Y sus manos formaron la tierra seca.

6 Venid, adoremos y postrémonos;

Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.

7 Porque él es nuestro Dios;

Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano.

Si oyerais hoy su voz,

8 No endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba,

Como en el día de Masah en el desierto,

9 Donde me tentaron vuestros padres,

Me probaron, y vieron mis obras.

10 Cuarenta años estuve disgustado con la nación,

Y dije: Pueblo es que divaga de corazón,

Y no han conocido mis caminos.

11 Por tanto, juré en mi furor

Que no entrarían en mi reposo.

INTRODUCCIÓN.-

Los Sal. 95 a 100 forman un conjunto de cánticos o antífonas 860 de fiesta dedicados al culto público. Como tales, se nota una estructura que oscila entre la alabanza a Jehová y las razones para dicha alabanza. El primero de este conjunto es el Sal. 95, llamado a veces "Salmo invitatorio" porque la iglesia cristiana lo ha usado tradicionalmente como una ferviente invitación a la alabanza. Consta de dos partes: una invitación al culto (vers. 1-7) y una advertencia contra la incredulidad y la. desobediencia (vers. 8-1 l).

Con referencia al autor de este salmo ver Heb. 4: 7.

1.

Aclamemos.

Heb. *ranan*, "gritar con júbilo".

Cantemos con júbilo.

Cf. Sal. 98: 4; 100: 1.

Roca.

Ver Deut. 32: 15; Sal. 89: 26; 94: 22; ver com. Sal. 18: 2.

2.

Con alabanza.

O, acciones de gracias. Ya sea en el culto público o en el privado, nuestro primer deber y privilegio es expresar gratitud y alabanza.

3.

Jehová.

Heb. *Yahweh* (ver t. 1, págs. 180, 18 l). En los vers. 3-7 se dan tres motivos para rendir culto a Dios con corazón alegre y agradecido: Dios es el rey supremo, Dios es el creador, Dios es el pastor de su pueblo.

Dios grande.

Ver Sal. 77: 13; 145: 3.

Sobre todos los dioses.

Es decir, sobre todos los llamados dioses (Exo. 12: 12; Deut. 10:17; cf. Sal. 82: 1, 6; 96: 5; 97: 7; Mal. 1: 14).

4.

Las profundidades.

Desde lo más profundo de la tierra hasta las más elevadas cimas, todo pertenece a Dios y se encuentra bajo su dominio.

5.

El mar.

Ver Gén. 1: 9, 10; Sal. 104: 24, 25; DTG 12. La contemplación de lo creado debiera inducirnos a la adoración del Creador (MC 32 l).

6.

Adoremos.

Ver CS 489,490; 3JT 18.

Postrémonos.

El cambio visible y externo de la posición en el culto muchas veces refleja la naturaleza espiritual e íntima de lo que ocurre. Así como mostramos respeto a otras personas poniéndonos de pie ante ellas, también deberíamos expresar reverencia a Dios practicando la posición debida en el culto, ya sea de rodillas o en inclinación reverente (2 Crón. 6: 13; 7: 3; Isa. 45: 23; Luc. 22: 41; Hech. 7: 60; Fil. 2: 10; Ed 238; PR 33).

Nuestro Hacedor.

Dios nos creó, nos redimió e hizo un pacto con nosotros (Deut. 32: 6, 15; Sal. 100: 3; 149: 2).

7.

Nuestro Dios.

No sólo se trata de un "Dios grande" (vers. 3), sino de "*nuestro* Dios", que se ha acercado a su pueblo mediante la relación del pacto.

Pueblo de su prado.

Ver Sal. 23: 1-3; 74: 1; 79: 13.

Si oyereis.

Es mejor traducirlo como la expresión de un anhelo: "¡Ojalá oyerais hoy su voz!" (RVR 1977). En realidad, esta invitación está más ligada a lo que sigue que a lo que precede (cf. Heb. 3: 7- 1 l). Además de dar gracias, este salmo es una exhortación e instrucción para el pueblo.

Hoy.

Esta frase sugiere que ha llegado el momento de tomar una decisión importante: las órdenes y las invitaciones de Dios deben obedecerse y aceptarse inmediatamente. El cristiano, cuantas veces lea este salmo, debe comprender más hondamente la fuerza y énfasis del vocablo "hoy". Cada vez que sea infiel a Dios, debe escuchar de nuevo la bondadosa invitación de acudir "hoy" en busca de perdón y renovación.

8.

En Meriba.

Heb. *meribah*, "rencilla" (Exo. 17: 1-7).

Masab.

Heb. *massah*, "prueba" (Exo. 17: I7; Deut. 6: 16).

9.

Mis obras.

Los actos providenciales de Dios (Sal. 90: 16; 92: 5). A pesar de la milagrosa manifestación de poder divino en Egipto y en el mar Rojo, Israel aun no había aprendido a confiar en su Libertador.

10.

Cuarenta años.

Ver Núm. 14: 33; Deut. 2: 7; 8: 2; 29: 5.

Estuve disgustado.

Heb. *qut*, "sentir disgusto o asco". Compárese con otros distintos usos de *qut*: en Job 10: 1 se traduce "hastiado"; en Eze. 6: 9, "se avergonzarán"; en Eze. 20: 43, "os aborreceréis"; y en Eze. 36: 3 1, "os avergonzaréis".

La nación.

Mejor, "generación". Por cuarenta años Dios estuvo disgustado o asqueado por la conducta de la generación que salió de Egipto.

11.

Juré.

Ver com. Núm. 14: 21-23; cf. Deut. l: 34, 35.

Mi reposo.

Es decir, el reposo en Canaán (Deut. 12: 9; cf. CS 51 l; ver com. Heb. 4: 51 l). 861

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1- 11 8T 121

1 MeM 29

1, 2 CN 492

1-6 8T 13

1-7 3JT 18

3 PR 33

3-6 Ed 238

4-6 MC 321

5 DTG 12

6 CS 490; MeM 29; PR 33

7, 8 2JT 70

SALMO 96

1 CANTAD a Jehová cántico nuevo;

Cantad a Jehová, toda la tierra.

2 Cantad a Jehová, bendecid su nombre;

Anunciad de día en día su salvación.

3 Proclamad entre las naciones su gloria,

En todos los pueblos sus maravillas.

4 Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza;

Temible sobre todos los dioses.

5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos;

Pero Jehová hizo los cielos.

6 Alabanza y magnificencia delante de él;

Poder y gloria en su santuario.

7 Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos,

Dad a Jehová la gloria y el poder.

8 Dad a Jehová la honra debida a su nombre;

Traed ofrendas, y venid a sus atrios.

9 Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad;

Temed delante de él, toda la tierra.

10 Decid entre las naciones: Jehová reina.

También afirmó el mundo, no será conmovido;

juzgará a los pueblos en justicia.

11 Alégrense los cielos, y gócese la tierra;

Brame el mar y su plenitud.

12 Regocíjese el campo, y todo lo que en él está;

Entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento,

13 Delante de Jehová que vino;

Porque vino a juzgar la tierra.

Juzgará al mundo con justicia,

Y a los pueblos con su verdad.

INTRODUCCIÓN.-

EN el Sal. 96 el salmista invita a todas las naciones de la tierra a que reconozcan la soberanía universal de Jehová. Se lo ha denominado "Himno misionero para todas las edades". Este salmo alaba a Jehová como creador y hacedor de maravillas desde la antigüedad (vers. 1-6), como gobernante del mundo actual (vers. 7-9), y como juez redentor cuando se restauren todas las cosas (vers. 10-13); y se caracteriza por la repetición de frases claves (vers. 1, 2, 7,8, 13).

Los 13 versículos del Sal. 96 corresponden, en buena medida, con los vers. 23-33 del salmo registrado en 1 Crón. 16: S-36, compuesto por David para la ceremonia de la instalación del arca en Jerusalén. Las variaciones respecto al original quizá se deban a su adaptación para el uso litúrgico.

1.

Cantad a Jehová.

Cf. Sal. 33: 3; 98: l; Isa. 42: 10. Esta expresión se repite tres veces en los vers. 1, 2. La repetición es característica de este salmo (vers. 7, 8, 13).

Toda la tierra.

El salmista no sólo insta a sus compatriotas sino también a todas las naciones de la tierra a que alaben a Dios.

2.

Nombre.

Ver com. Sal. 5: 1 l; 7: 17; cf. 862 Sal. 100: 4; 145: l, 1 0, 1 l.

Anunciad.

O "informad", "pregonad" (ver Isa. 52: 7).

3.

Entre las naciones.

No sólo entre los israelitas, sino entre todas las naciones de la tierra.

En todos los pueblos.

Vers. 7; PR 232.

4.

Grande.

La grandeza de Dios demanda gran alabanza (Sal. 95: 3).

Sobre todos los dioses.

Cf. Isa. 40; 4 l; 44. 5. Ídolos. Heb. *'elilim,* "nacía", está en plural. Es evidente el juego de palabras entre *'elohim,* "dioses", los dioses de las naciones, y *'elilim*, "cosas de nada" (cf. 1 Cor. 8: 4).

5.

Idolos.

Heb. 'elilim, "nada", esta en plural. Es evidente el juego de palabras entre '*elohim,* "dioses", los dioses de las naciones, y *'elilim* "cosas de nada" (cf. 1 Cor. 8:4).

Hizo los cielos.

Como sólo Dios pudo y puede crear, únicamente él debe recibir alabanza (Gén. l: l; Sal. 95: 5; 115: 15; Isa. 42: 5; 44: 24; Jer. 10: 1 l; CS 489, 490).

6.

Poder y gloria en su santuario.

El pasaje paralelo, en 1 Crón. 16: 27, dice: "poder y alegría en su morada".

7.

Tributad.

En los vers. 7 y 8 el hebreo emplea el mismo verbo tres veces. Parecería corresponder con la triple repetición del imperativo "cantad" en los vers. 1 y 2. Debiéramos acercarnos a la casa de Dios para dar y no sólo para recibir. La verdadera oración es más que un pedido; también da honra y gloria.

8.

Nombre.

Ver com. Sal. 5: 1 l; 7: 17.

Ofrendas.

Heb. *minjah,* la ofrenda de cereales (ver com. Lev. 2: l; Sal. 40- 6).

9.

La hermosura de la santidad.

Ver com. 1 Crón. 16: 29; Sal. 29: 2.

Temed.

Ver Sal. 97: 4; ver com. 1 Crón. 16: 30.

10.

Jehová reina.

Ver Sal. 93: l; 97: l; ver com. 1 Crón. 16: 3 l.

En justicia.

Ver Sal. 67: 4; cf. Sal. 9: 8; 96: 13.

11.

Alégrense.

El salmista invita a la naturaleza toda a acompañarlo en la alabanza de Dios cuando Cristo venga para iniciar su eterno reinado de justicia (CS 344, 345; Sal. 148: 7- 1 O; cf. Sal. 98: 7- 9). Los vers. 11-13 de este salmo abundan en personificaciones poéticas.

13.

Vino.

Aquí se representa vívidamente la venida de Cristo para inaugurar su reino de justicia. La repetición de la frase refuerza y da más colorido al pasaje.

A juzgar.

La venida de Cristo como juez resultará en el establecimiento del orden moral en la tierra y la inauguración de eterna paz y felicidad (Juan 5: 22; Hech. 17: 31).

Con justicia.

Ver Sal. 72: 2-4; Isa. 11: 1-9.

Pueblos.

Como el reinado del Mesías es la base de la seguridad del reino eterno, se insta a toda la humanidad a que se goce en su juicio redentor.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-13 8T 122

3 MeM 297; PR 232

5 CS 489

6 PP 12

9 3JT 29

11, 13 CS 345

SALMO 97

1 JEHOVA reina; regocíjese la tierra,

Alégrense las muchas costas.

2 Nubes y oscuridad alrededor de él;

justicia y juicio son el cimiento de su trono.

3 Fuego irá delante de él,

Y abrasará a sus enemigos alrededor.

4 Sus relámpagos alumbraron el mundo;

La tierra vio y se estremeció.

5 Los montes se derritieron como

cera delante de Jehová,

Delante del Señor de toda la tierra.

6 Los cielos anunciaron su justicia,

Y todos los pueblos vieron su gloria.

7 Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla,

Los que se glorían en los ídolos.

Póstrense a él todos los dioses. 863

8 Oyó Sión, y se alegró;

Y las hijas de Judá,

Oh Jehová, se gozaron por tus juicios.

9 Porque tú, Jehová, eres excelso sobre toda la tierra;

Eres muy exaltado sobre todos los dioses.

10 Los que amáis a Jehová, aborreces el mal;

El guarda las almas de sus santos;

De mano de los impíos los libra.

11 Luz está sembrada para el justo,

Y alegría para los rectos de corazón.

12 Alegraos, justos, en Jehová,

Y alabad la memoria de su santidad.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 97 celebra la entronización de Jehová como justo gobernante de toda la tierra. Y también señala que los ídolos no son nada y que los justos serán vindicados. Junto con la teofanía (manifestación de la gloria divina) de Hab. 3, el Sal. 97 presenta uno de los cuadros más espléndidos de la gloria divina que pueda hallarse en el AT (cf. Exo. 19; Sal. 18). El tema de este salmo litúrgico es "Jehová reina".

1.

Jehová reina.

Ver Sal. 93: l; 96: 1 O; 99: l. El cristiano debería pronunciar a menudo esta gloriosa afirmación.

Regocíjese la tierra.

Ver Sal. 96: l.

Muchas costas.

Heb. "muchas islas", que también puede significar "costas". Esta frase sin duda se refiere en primer lugar a las costas y las islas del mar Mediterráneo (Sal. 72: 10; cf. Isa. 60: 9).

2.

Nubes y oscuridad.

Una descripción de la manera en que se manifiesta la majestad de Dios ante los Ojos del mortal. Hay misterios concernientes a la Deidad que la mente humana no puede sondear (Rom. 11: 33; Ed 165; CC 111, 112; PP 23).

Justicia y juicio.

Ver Sal. 89: 14. Por grande que sea la impiedad, finalmente prevalecerá Injusticia.

La verdad, despreciada, se levantará

triunfante,

porque la eternidad de Dios

le pertenecerá; pero el error, herido, de dolor

agonizante

en medio de sus adoradores perecerá.

William Cullen Bryant

"The Battle Campo".

3.

Fuego.

Ver Sal. 18: 13; 50: 3.

4.

Sus relámpagos.

Ver Sal. 77: 16-18; cf. 104: 32; Hab. 3: 6-1 0.

La tierra.

Cf. Juec. 5: 4; Sal. 68; 1 14:7.

5.

Los montes se derritieron.

Cf. Juec. 5: 5; Miq. l: 4; Nah. l: 5; 2 Ped. 3: 10; Apoc. 20: 1 l. El poeta parece evocar la manifestación divina ocurrida en el Sinaí.

Delante del Señor.

Esta repetición da énfasis al título grandioso de la Deidad (ver Jos. 3:11; Miq. 4: 13; cf. Zac. 4: 14; 6: 5).

6.

Los cielos anunciaron.

Ver com. Sal. 19: l; 50: 6.

Los pueblos.

Ver vers. l; cf. Isa. 40: 5.

7.

Avergüéncense.

Aquí se describe la reacción de los paganos cuando aparece la gloria de Dios. Ante Jehová, nada son los ídolos.

Todos los dioses.

Ver com. Sal. 82: 1, 6. Si se entiende que aquí se hace referencia a los dioses paganos, debe interpretarse figuradamente, porque en realidad esos dioses no existen. La LXX traduce: "Adoradle todos vosotros sus ángeles" (ver com. Sal. 8: 5); y la Vulgata: "Adoradle todos sus ángeles".

8.

Sión.

Ver Sal. 2: 6; 9: 14; 68: 16; ver com. Sal. 48: 12. En este versículo se describe la reacción de Israel ante la manifestación de la gloria de Dios. Sión se regocijó cuando oyó las alegres nuevas de que el Señor reinaba.

Hijas de Judá.

Ver com. Sal. 48: 1 l.

Por tus juicios.

No se regocijan con espíritu de venganza, sino porque la verdad ha triunfado.

9.

Excelso.

Heb. *'Elyon* (ver t. 1, pág. 182; Sal. 83: 18).

Sobre todos los dioses.

Ver com. Sal. 95: 3.

10.

Ahorreced el mal.

El salmista concluye con una exhortación a aborrecer el mal (Sal. 45: 7; CN 383; cf. Sal. 34: 14-22; 2 Cor. 6: 14-18). El mal nos separa de Dios. La indiferencia manifestada ante el mal abre el camino para que Satanás entre en la vida. No es 864 verdadera la religión de quien ama el pecado (Prov. 8: 13).

Las almas.

Ver com. Sal. 16: 10.

Santos.

Heb. *jasid* (ver la Nota Adicional del Sal. 36).

Los libra.

Cf. Dan. 3: 16- 30; 6: 16- 23.

11.

Está sembrada.

Heb. *zara´* , "sembrar". Se usa en sentido figurado: sembrar "justicia" (Prov. 11: 18), "iniquidad" (Prov. 22: 8) e "injuria" (Job 4: 8), lo cual produce una cosecha correspondiente. En este caso, puede considerarse la "luz" como una semilla sembrada, que está a punto de brotar y dar fruto para el que honradamente busca la verdad. "Toda alma verdaderamente sincera alcanzará la luz de la verdad. 'Luz está sembrada para el justo' (Sal. 97: 11) y ninguna iglesia puede progresar en santidad si sus miembros no buscan ardientemente la verdad como si fuera un tesoro escondido" (CS 576).

En lugar de *zara´*, un manuscrito hebreo dice *zaraj*, "brillar". La LXX, las versiones siríacas y los tárgumes traducen de acuerdo a este último verbo. El verbo *zaraj* se emplea en Sal. 112: 4: "Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos".

12.

Alegraos.

Ver Sal. 32: 11; 33: 1.

Alabad.

Ver Sal. 30: 4. El principal motivo de gozo para el ser humano debiera ser el conocimiento de que hay un Dios, que es padre de sus hijos terrenales.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CC 107; Ed 165; 2JT 56, 303; PP 23; PVGM 164

10-12 CN 304

11 CS 576; CW 34

SALMO 98

Salmo.

1 CANTAD a Jehová cántico nuevo,

Porque ha hecho maravillas;

Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.

2 Jehová ha hecho notoria su salvación;

A vista de las naciones ha descubierto su justicia.

3 Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel;

Todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

4 Cantad alegres a Jehová, toda la tierra;

Levantad la voz, y aplaudid, y cantad salmos.

5 Cantad salmos a Jehová con arpa;

Con arpa y voz de cántico.

6 Aclamad con trompetas y sonidos de bocina,

Delante del rey Jehová.

7 Brame el mar y su plenitud,

El mundo y los que en él habitan;

8 Los ríos batan las manos,

Los montes todos hagan regocijo

9 Delante de Jehová, porque vino a juzgar la tierra.

Juzgará al mundo con justicia,

Y a los pueblos con rectitud.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 98 es una hermosa exhortación a todos los pueblos y a todas las fuerzas de la naturaleza a que alaben a Dios, el Soberano y Juez del universo (ver las Introducciones de los Sal. 93 y 95). Este salmo es un eco del Sal. 96, aunque con una estructura más definida. Hay tres estrofas de longitud similar, cada una con una idea central. En ellas claramente se presentan las razones para alabar a Dios (vers. 1- 3), la manera de alabar a Dios (vers. 4- 6) y la invitación a darle alabanza (vers. 7- 9). En este salmo se nota gran lozanía y espontaneidad de espíritu.

Con referencia al sobrescrito, ver la pág. 633. 865

1.

Cántico nuevo.

Ver Sal. 33: 3; 96: l. En los vers. 1-3 se explica por qué se debe alabar a Jehová. Este salmo comienza con una sublime nota de alabanza.

Maravillas.

Bendiciones generales y favores particulares (ver Exo. 15: 11, 2 l; Sal. 77: 14).

Diestra.

Ver Sal. 44: 3; cf. Exo. 15: 6; Isa. 52:10; 59: 16; 63: 5.

2.

Ha hecho notoria.

Mediante sus actos deliberación (Isa. 52: 10).

Naciones.

Las manifestaciones divinas eran tan públicas, que todos los pueblos que rodeaban a Israel podían observar el poder de Dios (Sal. 97: 6).

3.

De su misericordia y de su verdad.

Ver Sal. 25: 10; 26: 3.

Los términos de la tierra.

Ver Isa. 52: 1 O; cf. Sal. 98: 2; Luc. 2: 10; 3: 6; Rom. 10: 12, 18.

4.

Cantad alegres.

Ver Sal. 66: l; 95: 1; 100: 1. En los vers. 4-6 se presenta la manera de alabar a Jehová.

Toda la tierra.

Este salmo se distingue por su universalidad.

Cantad salmos.

Del verbo *zamar,* "entonar melodía", con acompañamiento o sin él. Los seres humanos que han recibido beneficios espirituales deberían expresar conscientemente sus alabanzas a Dios. Por algo tienen voz con la cual cantar

su alabanza. También han recibido la habilidad de fabricar instrumentos con los cuales alabar a Dios.

5.

Arpa.

Ver en págs. 35, 36 una descripción de los instrumentos musicales mencionados en los vers. 5, 6.

6.

Aclamad con trompetas.

No con notas suaves sino con trompetas y bocinas. De este modo la alabanza a Jehová es poderosa y resonante.

7.

Brame el mar.

Ver Sal. 96: 1 l. En los vers. 7-9 se extiende una invitación a toda la naturaleza para que también alabe a Jehová.

8.

Los ríos batan las manos.

Quizá el romper de las olas contra la costa o acantilados haya sugerido esta personificación.

Los montes todos hagan regocijo.

Cf. Sal. 65: 9-13, donde se encontrará un magnífico cuadro de la naturaleza que en toda su hermosura alaba a Dios.

9.

Vino.

Ver com. Sal. 96: 13. Tanto los redimidos como todas las obras de la naturaleza esperan con inefable anticipación el momento del juicio redentor.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

9 CH 303

SALMO 99

1 JEHOVA reina; temblarán los pueblos.

El está sentado sobre los querubines, se conmoverá la tierra.

2 Jehová en Sion es grande,

Y exaltado sobre todos los pueblos.

3 Alaben tu nombre grande y temible;

El es santo.

4 Y la gloria del rey ama el juicio;

Tú confirmas la rectitud;

Tú has hecho en Jacob juicio y justicia.

5 Exaltad a Jehová nuestro Dios.

Y postraos ante el estrado de sus pies; El es santo.

6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,

Y Samuel entre los que invocaron su nombre;

Invocaban a Jehová, y él les respondía.

7 En columna de nube hablaba con ellos;

Guardaban sus testimonios, y el estatuto que les había dado.

8 Jehová Dios nuestro, tú les respondías;

Les fuiste un Dios perdonador,

Y retribuidor de sus obras.

9 Exaltad a Jehová nuestro Dios,

Y postraos ante su santo monte,

Porque Jehová nuestro Dios es santo. 866

INTRODUCCIÓN.-

En el Sal. 99 se exalta la majestad de Jehová y se insta a todos a proclamar su grandeza y adorar al Único que es santo. Este salmo repite el mensaje de los Sal. 93 y 97 en una forma algo diferente. Los tres comienzan con la frase "Jehová reina". Del mismo modo que el Sal. 93, da mucho énfasis a la santidad como principal atributo y requisito de Dios (Sal. 93: 5; 99: 3, 5, g). La

complicada y hermosa estructura del Sal. 99 exhibe dos grandes estribillos (con forma ligeramente distinta al final de la primera y tercera estrofas: vers. 5, 9), y un estribillo menor: "El es santo" (vers. 3, 5, 9), que se repite tres veces, pero que en la última tiene una añadidura: "nuestro Dios es santo".

1.

Jehová reina.

Ver Sal. 93: l; 96: 1 O; 97: 1.

Temblarán.

Cuando Jehová manifiesta su realeza, los hombres tiemblan ante él (Isa. 64: 2).

Sobre los querubines.

Ver Sal. 80: 1.

Se conmoverá.

Cf. Sal. 77: 18; 114: 7.

2.

Es grande.

Ver com. Sal. 48: 1, 2.

Los pueblos.

O sea, las naciones. Dios, cuya capital es Sión, rige a todas las gentes.

3.

Nombre grande y temible.

Ver Sal. 11l: 9; ver com. Sal. 5: 1 l; 7: 17; cf. Deut. 28: 58.

El es santo.

La santidad es uno de los atributos supremos de Dios. También se requiere santidad en la vida de los hijos de Dios (Lev. 19: 2). Aquí aparece por primera vez el estribillo menor (véase la Introducción y vers. 5 y 9).

4.

La gloria del rey.

El hebreo dice: "el poder del rey". Algunos creen que este pasaje se entendería mejor si se une la última parte del vers. 3 con este versículo, y se traduce: "El es santo y poderoso, un rey que ama el juicio". El hebreo permite esta traducción siempre que no se tome en cuenta la puntuación ni la particularidad del estribillo.

Evidentemente el rey es Jehová (vers. l). El carácter de Dios, por su misma esencia, está de parte de Injusticia (Isa. 61: 8).

Tú.

Pronombre que en hebreo denota énfasis. Quizá se establezca un contraste entre el gran Rey y los reyes terrenales.

5.

Exaltad.

Ver Sal. 30: l; 34: 3. En este versículo aparece por primera vez el estribillo mayor (véase la Introducción al Sal. 99 y vers. 9).

El es santo.

Nuevamente aparece el estribillo menor (ver com. vers. 3).

6.

Moisés y Aarón.

Inesperadamente el poeta presenta algunos ejemplos de hombres santos y destacados que adoraron a Dios, intercedieron por sus semejantes y recibieron respuestas a sus oraciones. Se insinúa que todos -sacerdotes y pueblo- deben adorar a Jehová. Dios continúa buscando hoy quienes sean intercesores.

Aunque a Moisés no se lo considera sacerdote, aparece aquí entre los sacerdotes, quizá debido a su posición como dirigente espiritual y a su trabajo relacionado con el santuario (Exo. 24: 6-8; 32: 30-32; 40: 18-33; Lev. 8: 6-30).

Samuel.

Samuel figura junto con Moisés como hombre poderoso en la oración (Jer. 15: 1; cf. 1 Sam. 7: 8, 9; 12: 19-23).

Nombre.

Ver com. Sal. 7: 17.

7.

Columna de nube.

Ver Exo. 33: 9; Núm. 12: 5.

Guardaban.

Obedecían las leyes de Dios, y él respondía a sus plegarias. La obediencia a la voluntad divina es la condición para que las oraciones sean respondidas.

8.

Perdonador.

Tanto Moisés como Aarón pecaron, pero Dios en su misericordia los perdonó (Exo. 32: 1-24; Núm. 20: 12, 13; cf. Sal. 106: 32). Es probable que el pronombre "les" represente al pueblo en general.

Retribuidor de sus obras.

El castigo de Dios se extendió también a los santos hombres mencionados en el vers. 6. Moisés y Aarón no pudieron entrar en Canaán por su pecado en Meriba (Núm. 20: 12). El contexto sugiere que "sus obras" fueron tercas.

9.

Exaltad a Jehová.

Aquí aparece por segunda vez el estribillo mayor, pero en una forma ligeramente modificada (ver com. vers. 5).

Su santo monte.

Sión, sede del culto nacional (ver com. Sal. 48: 2).

Jehová nuestro Dios es santo.

Por tercera vez aparece el estribillo menor, pero aumentado (ver com. vers. 3, 5).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PR 131

1-3 MC 344; 8T 285

1-5 PR 28

9 3JT 263; MC 323 867

SALMO 100

Salmo de alabanza.

1 CANTAD alegres a Dios,

habitantes de toda la tierra.

2 Servid a Jehová con alegría;

Venid ante su presencia con regocijo.

3 Reconoced que Jehová es Dios;

El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos;

Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

4 Entrad por sus puertas con acción de gracias,

Por sus atrios con alabanza;

Alabadle, bendecid su nombre.

5 Porque Jehová es bueno;

para siempre es su misericordia,

Y su verdad por todas las generaciones.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 100 se destaca entre los salmos de triunfante gratitud. Es la gloriosa culminación de la sucesión de salmos que comienza con el Sal. 95. En el Sal. 100 se invita a todos los pueblos de la tierra a unirse con Israel en un coro de alabanza universal a Jehová, porque él es misericordioso y fiel para siempre. El himno "Cantad alegres al Señor" (*Himnario adventista* N**.º1**) se basa en este salmo. Quizá no haya otro salmo que se use más, tanto en las iglesias como en las sinagogas. Enseña que Dios es el Pastor universal. No hay en él ninguna nota triste.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 633,634.

1.

Cantad alegres.

Ver Sal. 66: 1; 98: 4.

Habitantes de toda la tierra.

Heb. "toda la tierra".

2.

Alegría.

He aquí la nota tónica del salmo.

3.

El nos hizo.

El hecho de que Dios nos haya constituido en pueblo suyo es razón suficiente para que demande nuestra alabanza (Sal. 95: 6; cf. Deut. 32: 6, 15).

No nosotros a nosotros mismos.

Un número de manuscritos hebreos, los tárgumes y las anotaciones marginales hebreas -masora- dicen: "Somos suyos". Pero la LXX y las versiones siríacas traducen como la RVR.

Ovejas.

Cf. Sal. 95: 7; ver com. Sal. 23: 1- 4. La meditación en estas ideas sublimes induce al salmista a dar gracias.

4.

Puertas . . . atrios.

Tal vez se aluda al santuario, pero por extensión se incluyen todos los lugares donde se adora a Dios.

Acción de gracias.

Posiblemente los sacrificios de acción de gracias (ver Sal. 96: 8). Se describe a los adoradores agradecidos que presentan sus ofrendas de gratitud en el santuario.

Alabanza.

"La melodía de la alabanza es la atmósfera del cielo; y cuando el cielo se pone en contacto con la tierra, se oye música y alabanza, 'acciones de gracia y voz de melodía' " (Ed 156, 157; cf. Isa. 51: 3).

Nombre.

Ver com. Sal. 7: 17.

5.

Bueno.

Ver 1 Crón. 16: 34; 2 Crón. 5: 13; 7: 3; Sal. 106: 1; 107: 1; 118: 1; etc.

Para siempre es su misericordia.

Esta es la misma frase que aparece como estribillo en el Sal. 136 y también en el Sal. 118: 1- 4, 29.

Por todas las generaciones.

El hebreo dice: "y hasta generación y generación", pero la idea básica del versículo es la que presenta la VP: "Su amor es eterno y su fidelidad no tiene fin". El salmista pinta el cuadro de generación tras generación que gozan de la bondad y la fidelidad de Dios. El merece nuestra alabanza porque nos hizo lo que somos, nos redime, nos ama, nos concede todo lo bueno que nos hace falta y nos proporciona lo necesario para nuestra felicidad en el más allá.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-4 3JT 262; MC 323

2 PP 644

2-4 DTG 255

3 CS 490; 3JT 18

3-4 Ed 238

4 HAd 431; 2JT 110, 193; MeM 176

4, 5 3T 24 868

SALMO 101

Salmo de David.

1 MISERICORDIA y juicio cantaré;

A ti cantaré yo, oh Jehová.

2 Entenderé el camino de la perfección

Cuando vengas a mí.

En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa.

3 No pondré delante de mis ojos cosa injusta.

Aborrezco la obra de los que se desvían;

Ninguno de ellos se acercará a mí.

4 Corazón perverso se apartará de mí;

No conoceré al malvado.

5 Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré;

No sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso.

6 Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo;

El que ande en el camino de la perfección, éste me servirá.

7 No habitará dentro de mi casa el que hace fraude;

El que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos.

8 De mañana destruiré a todos los impíos de la tierra,

Para exterminar de la ciudad de Jehová a todos los que hagan iniquidad.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 101 presenta una lista resumida de los principios que debieran guiar a un gobernante en el cumplimiento de su responsabilidad. Tiene un valor especial para los padres en su tarea de "guardar las influencias del hogar" (CM 1 14). Los vers. 1-4 atañen a la vida privada del rey; los vers. 5-8, a sus actividades públicas. Este salmo, escrito por David (CM 114) quizá durante la primera parte de su reinado, es una hermosa expresión de la nobleza de su alma. Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

Misericordia.

Heb. *jésed* (ver la Nota Adicional del Sal. 36).

2.

Entenderé el camino de la perfección.

Una resolución real, digna de un rey.

Cuando.

Varias versiones, inclusive la VP y la RVR 1977, traducen: "¿Cuándo vendrás a mí?" Esta pregunta es el clamor repentino del alma piadosa que anhela el cumplimiento de su propósito, lo que sólo será posible cuando Dios entre plenamente en su vida. David anhelaba tener comunión con Dios.

En medio de mi casa.

La piedad comienza en el hogar.

3.

Delante de mis ojos.

David resuelve no contemplar el mal (ver 1 Juan 2: 16; cf. 2 Cor. 3: 18) para no imitar lo que ve. En gran medida nos transformamos en lo que habitualmente contemplamos. No debemos escuchar, ni contemplar, ni hablar el mal. Ver en Job 31: 1,7 la alta estima que el patriarca tenía por la pureza personal.

Cosa injusta.

Heb. "cosa de Belial" (ver com. Deut. 13: 13).

Ninguno de ellos se acercará a mí.

Aunque David estuviera cerca del mal, se proponía apartarse inmediatamente de él. "No podemos evitar que los pájaros vuelen sobre nuestra cabeza, pero sí podemos impedir que hagan nido en ella".

4.

Perverso.

Heb. *'iqqesh*, "torcido", "pervertido" (ver Prov. 11: 20). A partir de este punto, el salmista pasa de las resoluciones particulares a las que atañen a su vida pública como rey.

5.

Solapadamente.

Privada, secretamente.

No sufriré.

Como rey, David no toleraría en su palacio a personas cuya conducta pudiera describirse con las palabras de este versículo.

6.

Mis ojos.

David se propone buscar individuos leales para que integren su corte.

En el camino de la perfección.

Cf. vers. 2. David desea que sus funcionarios sean como él. Los escogería por su valor moral, y no por su alcurnia o talento. Lo que David exige de sí mismo, lo demanda también de otros. 869

7.

El que hace fraude.

Cf. Apoc. 14:1,5; ver com. Prov. 12:17; 20:17.

8.

De mañana destruiré.

No se permitirá que persista ninguna impiedad; apenas aparezca, se la destruirá.

Ciudad de Jehová.

O sea, Jerusalén, capital de David. Si la metrópoli es moralmente limpia quizás

el resto de la nación imite su ejemplo.

Sin duda si un rey cumpliera con lo que como lo expresa David en 2 Sam. 2

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 HAd 366,369,371; MeM 88, 90

3-7 CM 92

SALMO 102

Oración del que sufre, cuando está angustiado, y delante de Jehová derrama su lamento.

1 JEHOVA, escucha mi oración,

Y llegue a ti mi clamor.

2 No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia;

Inclina a mí tu oído;

Apresúrate a responderme el día que te invocare.

3 Porque mis días se han consumido como humo.

Y mis huesos cual tizón están quemados.

4 Mi corazón está herido, y seco como la hierba,

Por lo cual me olvido de comer mi pan.

5 Por la voz de mi gemido

Mis huesos se han pegado a mi carne.

6 Soy semejante al pelícano del desierto;

Soy como el buho de las soledades;

7 Velo, y soy

Como el pájaro solitario sobre el tejado.

8 Cada día me afrentan mis enemigos;

Los que contra mí se enfurecen, se han conjurado contra mí.

9 Por lo cual yo como ceniza a manera de pan,

Y mi bebida mezclo con lágrimas,

10 A causa de tu enojo y de tu ira;

Pues me alzaste, y me has arrojado.
11 Mis días son como sombra que se va,

Y me he secado como la hierba.
12 Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre,

Y tu memoria de generación en generación.
13 Te levantarás y tendrás misericordia de Sion,

Porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado.
14 Porque tus siervos aman sus piedras,

Y del polvo de ella tienen compasión.
15 Entonces las naciones temerán el nombre de Jehová,

Y todos los reyes de la tierra tu gloria;
16 Por cuanto Jehová habrá edificado a Sion,

Y en su gloria será visto;
17 Habrá considerado la oración de los desvalidos,

Y no habrá desechado el ruego de ellos.
18 Se escribirá esto para la generación venidera;

Y el pueblo que está por nacer alabará a JAH,
19 Porque miró desde lo alto de su santuario;

Jehová miró desde los cielos a la tierra,
20 Para oír el gemido de los presos, Para soltar a los sentenciados a muerte;

21 Para que publique en Sion el nombre de Jehová,

Y su alabanza en Jerusalén,
22 Cuando los pueblos y los reinos se congreguen

En uno para servir a Jehová.
23 El debilitó mi fuerza en el camino;

Acortó mis días.

24 Dije: Dios mío, no me cortes en la 870

Por generación de generaciones son tus años.

25 Desde el principio tú fundaste la tierra,

Y los cielos son obra de tus manos.

26 Ellos perecerán, mas tú permanecerás;

Y todos ellos como una vestidura se envejecerán;

Como un vestido los mudarás, y serán mudados;

27 Pero tú eres el mismo,

Y tus años no se acabarán.

28 Los hijos de tus siervos habitarán seguros,

Y su descendencia será establecida delante de ti.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 102 es uno de los más tristes de los siete salmos penitenciales. Parecería que fuera la plegaria de un exiliado compuesta en el país de su destierro. En tono elegíaco narra el dolor y la tristeza de la persecución y del desánimo. Pero va más lejos: reconoce que tiene la esperanza de regresar de su destierro y de que se reanimará. El poema alterna entre estas dos ideas, pero concluye con una sublime nota de confianza en la eterna constancia de Dios en su trato con la humanidad. El salmo se divide en cuatro partes: introducción (vers. 1, 2), lamento (vers. 3-11), consuelo (vers. 12-22), conclusión (vers. 23-28). Los cristianos de los últimos tiempos podrán encontrar en este salmo un paralelo con sus pruebas y la seguridad del consuelo celestial en tiempos de intensa angustia.

El sobrescrito, "Oración del que sufre, cuando está angustiado, y delante de Jehová derrama su lamento", es único entre los que encabezan los salmos. Caracteriza al salmo y señala el propósito para el cual se lo compuso (ver págs. 629, 633).

1.

Escucha.

Ver Sal. 18: 6; 39: 12.

2.

No escondas.

Ver Sal. 4: 6; 13: 1.

Apresúrate.

Ver Sal. 69: 17. Las repetidas plegarias en busca de ayuda divina (vers. 1, 2)dan evidencia de la intensidad del clamor del salmista y la profundidad de su desánimo.

3.

Porque.

Aquí comienza la lamentación.

4.

Me olvido de comer.

Cf. Job 33: 20; Sal. 107: 18.

5.

Mis huesos se han pegado.

Ver Job 19: 20; Lam. 4: 8.

6.

Pelícano.

Heb. *qa'ath* (cf. Isa. 34: 11; Sof. 2: 14). Aunque no se conoce exactamente a qué especie de ave hace referencia, algunos creen que el pelícano es un símbolo apropiado de completa soledad y melancolía.

7.

Velo.

O, "estoy vigilando".

Pájaro solitario.

El vocablo hebreo *tsippor* no especifica qué tipo de ave es este "pájaro solitario" (cf. Gén. 7: 14; Deut. 4: 17). Quizá represente al pájaro que ha perdido a su compañero.

9.

Ceniza.

Ver Jos. 7: 6; Job 2: 7, 8; Lam. 3:16. Ver en com. Sal. 42: 3 un paralelo con elugarítico.

11.

Sombra que se va.

Una notable figura de la muerte que se acerca (Job 14: 2). "Los años se me escurren como el agua por un colador" (Samuel Butler).

12.

Mas tú.

De pronto el salmista halla consuelo el contemplar la eterna soberanía de Dios, y se yergue por encima de su lamento.

Como Dios es inmutable, sus promesas son seguras, a pesar de la aparente despreocupación divina por el sufrimiento del salmista.

Permanecerás.

Sal. 9: 7; Lam. 5: 19.

Memoria.

Exo. 3: 15; Sal. 135: 13.

14.

Piedras.

Los exiliados aman tanto a Sión (Neh. 4: 2, 10; Sal. 79:1), que encuentran placer en contemplar los montones de piedras y polvo, restos de lo que había sido la gloriosa Jerusalén. En este versículo hay un toque patético, nostálgico: Amamos aun las ruinas del hogar de nuestra niñez.

15.

Temerán.

Según el plan de Dios, el pueblo de la Sión restaurada cumpliría el destino que Dios había asignado a Israel cuando lo escogió como pueblo suyo. Mediante su actividad misionera convertirían a muchos de los paganos, y la prosperidad del nuevo estado atraería a muchas naciones. Por desgracia, Israel fracasó. Si hubiera sido fiel, toda la tierra habría estado preparada para la primera venida de Cristo (PR 519, 520).

16.

Será visto.

El Mesías habría venido a un estado restaurado (ver com. vers. 15; también 871 el artículo "El papel de Israel en las profecías del AT, t. IV).

18.

Se escribirá.

Esta parece ser la única mención en los salmos de que se había de escribir el registro de las providencias de Dios.

JAH.

Ver com. Sal. 68: 4.

19.

Desde los cielos.

Ver com. Deut. 26: 15; Sal. 14: 2.

20.

Los sentenciados a muerte.

Heb. "los hijos de la muerte" (cf. Sal. 79: 11).

2 l.

Nombre.

Ver com. Sal. 5: 11; 7: 17.

23.

Mi fuerza.

El salmista deja de contemplar sólo por un instante la eterna soberanía de Dios para pensar en su propia debilidad y en la brevedad de su vida; pero casi inmediatamente vuelve a sumirse en la contemplación de la inmutabilidad de Dios.

24.

En la mitad.

Es evidente que, al menos en parte, esta plegaria se inspira en el deseo de ver restaurada a Jerusalén. El salmista no puede soportar el pensamiento de morir antes de que se cumplan sus esperanzas. Frente a la existencia eterna de Dios, percibe cuán fugaces son sus propios días (vers. 11, 12; Sal. 90: 2; Hab. 1: 12).

25.

Tú fundaste.

Ver Gén. 1: 1. En Heb. 1: 10-12 se citan los vers. 24-27 como si se dirigieran a Cristo. El autor de la epístola a los Hebreos demuestra que Cristo, como Hijo de Dios, es superior a los ángeles. También hay aquí una prueba de la posición de Cristo como Creador.

26.

Vestidura.

En la literatura ugarítica (ver pág. 624) también se compara a los cielos con una vestidura que se desgasta.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

15, 18-22 PR 274

19 MC 345; 8T 285

SALMO 103

Salmo de David.

1 BENDICE, alma mía, a Jehová,

Y bendiga todo mi ser su santo nombre.

2 Bendice, alma mía, a Jehová,

Y no olvides ninguno de sus beneficios.

3 El es quien perdona todas tus iniquidades,

El que sana todas tus dolencias;

4 El que rescata del hoyo tu vida,

El que te corona de favores y misericordias;

5 El que sacia de bien tu boca

De modo que te rejuvenezcas como el águila.
6 Jehová es el que hace justicia

Y derecho a todos los que padecen violencia.
7 Sus caminos notificó a Moisés,

Y a los hijos de Israel sus obras.
8 Misericordioso y clemente es Jehová;

Lento para la ira, y grande en misericordia.
9 No contenderá para siempre,

Ni para siempre guardará el enojo.
10 No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades,

Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.
11 Porque como la altura de los cielos sobre la tierra,

Engrandeció su misericordia sobre los que le temen.
12 Cuanto está lejos el oriente del occidente,

Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.
13 Como el padre se compadece de los hijos,

Se compadece Jehová de los que le temen.
14 Porque él conoce nuestra condición;

Se acuerda de que somos polvo. 872
15 El hombre, como la hierba son sus días;

Florece como la flor del campo,
16 Que pasó el viento por ella, y pereció,

Y su lugar no la conocerá más.
17 Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad

y hasta la eternidad sobre los que le temen,

Y su justicia sobre los hijos de los hijos;
18 Sobre los que guardan su pacto,

Y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

19 Jehová estableció en los cielos su trono,

Y su reino domina sobre todos.

20 Bendecid a Jehová, vosotros sus ángeles,

Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra,

Obedeciendo a la voz de su precepto.

21 Bendecid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos,

ministros suyos, que hacéis su voluntad.

22 Bendecid a Jehová, vosotras todas sus obras,

En todos los lugares de su señorío.

Bendice, alma mía, a Jehová.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 103 es uno de los más expresivos; es la manifestación espontánea de un corazón lleno de alabanza a Dios por su misericordia y compasión. En él David alaba a Dios por las bendiciones recibidas en su propia vida (vers. 1-5), describe la bondad amorosa que Dios manifiesta para con sus hijos (vers. 6-14), muestra la dependencia del hombre de la misericordia de Dios (vers. 15-18) e invita a toda la creación a adorar a Dios (vers. 19-22). Los Sal. 103 y 104 son paralelos: el primero celebra las maravillas de Dios reveladas en su compasión y su misericordia; el segundo canta sus maravillas en la creación.

Acerca del autor de este salmo, ver DMJ 97. Con referencia al sobrescrito, ver pág. 622.

1.

Bendice ... a Jehová.

Ver com. Sal. 63: 4.

Alma.

Ver com. Sal. 16: 1 0.

Todo mi ser.

Para alabar debidamente al Señor hay que emplear todas las facultades.

Nombre.

Ver Sal. 33: 21; ver com. Sal. 7: 17. La inversión del orden de los elementos

sintácticos que se utiliza para presentar las ideas es una agradable variación retórica del paralelismo sinónimo.

2.

No olvides.

Advertencia repetida con frecuencia por Moisés (Deut. 4: 9, 23; etc.). "No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido" (NB 216).

3.

Quien perdona.

Ver com. Sal. 32: 1.

4.

Favores.

Heb.*jésed*, "amor divino" (ver la Nota Adicional del Sal. 36).

5.

Como el águila.

La leyenda de que después de cierto tiempo el águila mudaba sus plumas y se rejuvenecía no tiene base científica. El águila cambia sus plumas en forma poco atrayente. Quizá el salmista se refería al hecho de que el águila vive más que muchas otras aves y mantiene su vigor. En el pecador perdonado se ve la lozanía de la juventud renovada.

Después de esta alabanza personal, David comenta lo que sucede a los hijos de Dios. Nótese las seis bendiciones registradas en los vers. 3-5: Dios perdona, sana, rescata, corona, sacia, rejuvenece.

7.

A Moisés.

Exo. 33: 13. Los caminos de Dios son "inescrutables" (Rom. 11: 33). Se dan a conocer algunas veces por revelación divina, como en el Sinaí (Exo. 20).

8.

Misericordioso y clemente.

Cf. Exo. 34: 6; Sal. 86: 15.

10.

Nos ha pagado.

Cristo pagó el castigo del pecado.

11.

Como la altura.

El amor de Dios es tan inmensurable como la distancia infinita que separa a la tierra del cielo, en donde él se encuentra.

12.

Hizo alejar.

Cf. Isa. 38: 17; Miq. 7: 19. No podemos comprender la inmensidad del universo, pero sí su paternidad (vers. 13).

13.

Como el padre.

Cf. Deut. 32: 6.

14.

Conoce nuestra condición.

La debilidad del hombre y la fugacidad de la vida son razones suficientes para recurrir a la misericordia de Dios (Gén. 8: 21; Sal. 89: 5; 139: 118).

Polvo.

Gén. 2: 7; 3: 19; Job 34: 15. 873

15.

Hombre.

Heb. *'enosh* (ver com. Sal. 8: 4).

Como la hierba.

Cf. Isa. 40: 6-8; 51: 12.

19.

Estableció.

El dominio del Rey celestial no abarca una nación ni un imperio, sino todo el universo. Dios es "Rey de reyes y Señor de señores" (Apoc. 19: 16), y no sólo rey de la nación de Israel.

David comienza este salmo con su propia experiencia; luego, poéticamente, incluye también a todos los que temen al Señor como participantes de la bondad de Dios. Ahora exhorta a toda la creación, animada e inanimada, para que se una en bendecir al Señor.

20.

Poderosos en fortaleza.

Esta presentación de los ángeles que ejecutan "su palabra" vincula a la familia de los cielos con la de los hijos de Dios que viven en la tierra y guardan sus mandamientos.

21.

Ejércitos.

Ver com. Sal. 24: 10; Luc. 2: 13.

Ministros suyos.

Equivale a "ejércitos" (Sal. 104: 4; Dan. 7: 10; Heb. 1: 14).

22.

Todas sus obras.

El salmista exhorta a toda la creación, en los cielos y en la tierra, lo animado y lo inanimado, a unirse al coro de gratitud (cf. Sal. 148).

Bendice, alma mía, a Jehová.

Luego de este himno universal de alabanza, se expresa un profundísimo sentimiento al repetirse la frase con la cual ha comenzado el salmo. Consciente de que el universo alaba a Dios, el salmista anhela que también se escuche su propia voz.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 SR 129

1,2 PP 300

1-4 CM 185

I- 14 MC 53

2,3 MeM 158

2-4 CH 502

3 DTG 236; MC 52,75,187 3,4 MC 76

8-18 8T 272

12 DMJ 93

13 CMC 19; DMJ 63; Ed 239; 2JT 108; MJ 65; OE 222; PVGM 188; 4T 177

13,14 CH 375; MC 85,171

14 MJ 224; MM 296; OE 259; PVGM 341; 8T 191

17, 18 PP 818

18 CS 566, 571, 689; DTG 725; IJT 101, 122; 3JT 208, 286; MM 94; PP 89; PR 443; 2T 171, 591; 3T 526, 450; Te 258

20,21 MeM 314

21 CS 566

SALMO 104

1 BENDICE, alma mía, a Jehová.

Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido;

Te has vestido de gloria y de magnificencia.

2 El que se cubre de luz como de vestidura,

Que extiende los cielos como una cortina,

3 Que establece sus aposentos entre las aguas,

El que pone las nubes por su carroza,

El que anda sobre las alas del viento;

4 El que hace a los vientos sus mensajeros,

Y a las flamas de fuego sus ministros.

5 El fundó la tierra sobre sus cimientos;

No será jamás removida.

6 Con el abismo, como con vestido, la cubriste;

Sobre los montes estaban las aguas.

7 A tu reprensión huyeron;

Al sonido de tu trueno se apresuraron;
8 Subieron los montes, descendieron los valles,
Al lugar que tú les fundaste. 874
9 Les pusiste término, el cual no traspasarán,
Ni volverán a cubrir la tierra.
10 tú eres el que envía las fuentes por los arroyos;
Van entre los montes;
11 Dan a beber a las bestias del campo;
Mitigan su sed los asnos monteses.
12 A sus orillas habitan las aves de los cielos;
Cantan entre las ramas.
13 El riega los montes desde sus aposentos;
Del fruto de sus obras se sacia la tierra.
14 El hace producir el heno para las bestias,
Y la hierba para el servicio del hombre,
Sacando el pan de la tierra.
15 Y el vino que alegra el corazón del hombre,
el aceite que hace brillar el rostro,
Y el pan que sustenta la vida del hombre.
16 Se llenan de savia los árboles de Jehová,
Los cedros del Líbano que el plantó.
17 Allí anidan las aves;
En las hayas hace su casa la cigüeña.
18 Los montes altos para las cabras monteses;
Las peñas, para la casa de los conejos.
19 Hizo la luna para los tiempos;

El sol conoce su ocaso.
20 Pones las tinieblas, y es la noche;

En ella corretean todas las bestias de la selva.
21 Los leoncillos rugen tras la presa,

Y para buscar de Dios su comida.
22 Sale el sol, se recogen,

Y se echan en sus cuevas.
23 Sale el hombre a su labor,

Y a su labranza hasta la tarde.
24 ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová!

Hiciste todas ellas con sabiduría;

La tierra está llena de tus beneficios.
25 He allí el grande y anchuroso mar,

En donde se mueven seres innumerables,

Seres pequeños y grandes.
26 Allí andan las naves;

Allí este leviatán que hiciste para que

jugase en él.
27 Todos ellos esperan en ti,

Para que les des su comida a su tiempo.
28 Les das, recogen;

Abres tu mano, se sacian de bien.
29 Escondes tu rostro, se turban;

Les quitas el hálito, dejan de ser,

Y vuelven al polvo.
30 Envías tu Espíritu, son creados,

Y renuevas la faz de la tierra.

31 Sea la gloria de Jehová para siempre;

Alégrese Jehová en sus obras.

32 El mira a la tierra, y ella tiembla;

Toca los montes, y humean.

33 A Jehová cantaré en mi vida;

A mi Dios cantaré salmos mientras viva.

34 Dulce será mi meditación en él;

Yo me regocijaré en Jehová.

35 Sean consumidos de la tierra los pecadores,

Y los impíos dejen de ser.

Bendice, alma mía, a Jehová.

Aleluya.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 103 canta las maravillas de Dios reveladas en su compasión y ternura, y el Sal. 104 exalta las maravillas de la creación divina. Ambos salmos son similares en la exuberancia de expresión. En el 104 el poeta canta espontáneamente el deleite que le producen las obras de la creación. El escritor, con entonación y lenguaje poético, y no científico, engrandece las obras de la creación; pero deja siempre vislumbrar en ésta a su Creador. Este salmo tiene una vivacidad y movimiento extraordinarios. Las figuras se agolpan para describir la creación. Por esta razón es un poema que difícilmente será superado en la literatura. Con razón se ha dicho que bien valdría la pena estudiar hebreo durante diez años solamente para leer este salmo en el idioma original. 875

En la Nota Adicional, al final del salmo, se estudia la opinión, según la cual el autor de este salmo se habría inspirado en un himno egipcio.

1.

Bendice.

Este, como el Sal. 103, comienza con una alabanza (ver com. Sal. 103:1).

Vestido.

Sal . 93:1 ; 8: 5.

2.

Se cubre.

Se representa a Dios como si estuviera envuelto en un manto de luz. La luz esconde, pero también revela (Juan 1: 49; 1 Juan 1: 5).

Los vers. 2-4 se pueden comparar con la obra de los dos primeros días de la creación, cuando Dios creó la luz y el firmamento para reemplazar con ellos la oscuridad y el caos (Gén. 1: 3-8).

Como una cortina.

Isa. 40: 22.

3.

Establece sus aposentos.

Heb. "altas moradas". Una figura poética (cf. Sal. 18: 1 1; Amós 9: 6).

Nubes.

Ver Isa. 19: 1.

Las alas del viento.

Sal. 18: 10.

4.

Hace a los vientos sus mensajeros.

Este pasaje señala el poder que tiene Dios sobre el mundo natural y la forma como emplea los elementos para cumplir su voluntad. En Heb.1: 7 se cita este versículo y se lo usa para mostrar cómo los ángeles son inferiores a Dios porque él los emplea como mensajeros y ellos le están sujetos. A pesar de que el griego de la LXX (Sal. 104: 4) y del NT (Heb. 1: 7) tienen las mismas palabras (salvo las dos últimas), la traducción de la mayoría de las versiones señala claramente la diferencia entre los dos pasajes. No se trata, como algunos lo sugieren, de una cita mal usada, sino de un texto tan rico que permite más de una idea. La sintaxis hebrea permite traducir: "Hace a los vientos sus mensajeros" o "hace mensajeros a los vientos". Por otra parte, tanto en el hebreo como en el griego, dos palabras claves tienen un significado doble. La misma palabra (Heb. *mal'ak*; Gr. *ággelos*) significa "mensajero" y "ángel". Una misma palabra (Heb. *rúaj*; Gr. *pnéuma*) significa "viento", "aliento" y "espíritu". Los traductores han captado los dos sentidos y han traducido de dos modos diferentes, haciendo resaltar, dentro del contexto, las ideas diferentes pero complementarias de este texto.

5.

Cimientos.

El salmista poéticamente describe la tierra como si descansara sobre un cimiento firme (Job 38: 4-6; cf. Job 26: 7), quizá para destacar la estabilidad de la creación de Dios.

Compárese la obra de la primera parte del tercer día de la creación (Gén. 1: 9, 10) con los vers. 5-9.

6.

La cubriste.

Establézcase un paralelo entre la sencilla declaración hecha en prosa en Gén. 1: 9, 10 y la descripción poética de los vers. 6-8.

8.

Subieron los montes.

Una viva descripción de la forma en que Dios separó las aguas de la tierra seca y determinó los contornos de la tierra.

9.

Les pusiste término.

Ver Job 26: 8- 10;

38:8-11.

10.

Envía las fuentes.

Se trata el tema con primorosos detalles poéticos que realzan el amante cuidado del Creador.

13.

Desde sus aposentos.

Vers. 3; Sal. 147: 8. Dios riega la tierra con la lluvia así como con las corrientes de agua.

14.

Hierba.

Heb. *'eseb*. Esta voz aparece en Gén. 1: 11, 12, 29, 30.

Para el servicio del hombre.

O, "para la labranza del hombre". Cf. 1 Crón. 27: 26; Neh. 10: 37.

15.

El vino.

Ver com. Deut. 14: 26.

16.

Se llenan de savia.

Heb. "son empapados", o "son satisfechos", quizá con agua.

18.

Conejos.

Heb. *shafan*, probablemente "tejones" (ver com. Lev.11: 5).

19.

Luna.

La descripción de la noche precede a la del día. Compárese el relato de la creación de los astros (Gén. 1: 14-19) con los vers. 19-23.

Los tiempos.

Cf. Gén. 1: 14. Véase un estudio del calendario lunar hebreo en t. 11, págs. 115-120.

20.

Pones las tinieblas.

Una apropiada descripción de la noche en el bosque, cuando los animales salvajes furtivamente buscan su presa. La descripción culmina (vers. 21) con el león, rey de los animales (cf. Sal. 17: 12; 58: 6).

22.

Se recogen.

Los animales silvestres se ocultan cuando el sol aparece.

23.

Hasta la tarde.

El día es el tiempo señalado para la labor del hombre.

24.

Cuán innumerables.

Como si ya no pudiera contener más su alabanza al contemplar la creación, el salmista se detiene para 876 pronunciar palabras de admiración por la sabiduría del Creador.

25.

Mar.

El poeta continúa el relato de la creación y menciona los animales marinos (Gén. 1: 20-22).

Innumerables.

Desde el animal más diminuto de las profundidades hasta el leviatán del vers. 26.

26.

Naves.

Una pincelada con sabor humano. Esta es la única mención que se hace en este salmo de alguna "creación" debida a la habilidad humana.

Leviatán.

Ver com. Job 41:1.

27.

Esperan.

Sal. 145: 15.

29.

Hálito.

Cf Sal. 146: 4.

Al polvo.

Gén. 3: 19.

30.

Espíritu.

Heb. *rúaj* (ver com. Sal. 31: 5).

33.

Cantaré.

El salmista no sólo desea que Dios se regocije en lo que ha creado, sino que también desea cantar la alabanza de su Creador mientras viva. Esta es una cadena sin fin de gozo universal (DTG 12).

34.

Mi meditación.

Cf. Sal. 19: 14.

35.

Aleluya.

Esta palabra aparece aquí por primera vez en los salmos. Este hebraísmo se ha convertido en una interjección corriente en el lenguaje de plegaria y alabanza (Sal. 105: 45; 106: 1,48; etc.).

NOTA ADICIONAL DEL SALMO 104

Iknatón o Ijnatón, faraón del siglo XIV, es conocido como el rey hereje porque abjuró de los muchos dioses de Egipto, e introdujo una fugaz forma de monoteísmo cuando proclamó a Atón como único dios del país (ver t. II, págs. 21, 22). En ese tiempo alguien -quizá el mismo rey- compuso un himno en honor de Atón, el disco solar, como supremo y único dios de la creación. Como ese himno contiene ciertas ideas y expresiones que también aparecen en el Sal. 104, muchos eruditos bíblicos han pensado que el autor de este salmo plagió el himno egipcio dedicado a Atón y, modificado, lo aplicó a su propio Dios.

Debe admitirse que hay cierto parecido tanto en las ideas como en las expresiones de ambos himnos, y que es posible que el himno a Atón, o parte del mismo, se hubiera conocido fuera de las fronteras de Egipto durante el reinado de Iknatón. Sin embargo, no hay razón para que el estudiante de la Biblia deje de creer que el Sal. 104 es una obra original. Las razones para creer en la originalidad de este salmo son: (1) los paralelos son pocos: de las 149 líneas que hay en una traducción del himno de Atón, sólo 17 tienen algunos paralelos con el Sal. 104 (J. H. Breasted, *Dawn of Conscience*, [Amanecer de la

conciencia], 1933, págs. 281-286); (2) los paralelos no son tan parecidos como pretenden los que insisten que el Sal. 104 se basa en el himno a Atón; (3) la religión de Atón fue considerada como herejía en Egipto después del colapso del movimiento de Iknatón, alrededor del año 1350 AC, y es muy probable que el himno a Atón, que no se usó más, hubiera sido totalmente olvidado al cabo de poco tiempo; por lo cual es muy poco probable que un autor hebreo lo hubiera conocido en Palestina varios siglos más tarde; (4) todo poeta que alabe a su dios como creador, con toda seguridad empleará ilustraciones, expresiones, figuras y palabras similares a las del Sal. 104 o del himno a Atón. Por lo tanto, puede considerarse como probable que ambos himnos -el Sal. 104 y el himno a Atón- sean originales.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-34 3JT 267

5 PP 24

5-12 PR 98

10, 12 Ed 114

13,14 CMC 19; FE 414

14 COES 157

14, 15 PR 98

18 CN 57; Ed 113

20,21 PP 108

24 Ed 95,100; MC 320

24-28 PR 98

27 3T 228

27, 28 PP 108

27-30 Ed 127

33,34 MC 68 877

SALMO 105

1 ALABAD a Jehová, invocad su nombre;

Dad a conocer sus obras en los pueblos.

2 Cantadle, cantadle salmos;

Hablad de todas sus maravillas.

3 Gloriaos en su santo nombre;

Alégrese el corazón de los que buscan a Jehová.

4 Buscad a Jehová y su poder;

Buscad siempre su rostro.

5 Acordaos de las maravillas que él ha hecho,

De sus prodigios y de los juicios de su boca,

6 Oh vosotros, descendencia de Abraham su siervo,

Hijos de Jacob, sus escogidos.

7 El es Jehová nuestro Dios;

En toda la tierra están sus juicios.

8 Se acordó para siempre de su pacto;

De la palabra que mandó para mil generaciones,

9 La cual concertó con Abraham,

Y de su juramento a Isaac.

10 La estableció a Jacob por decreto,

A Israel por pacto sempiterno,

11 Diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán

Como porción de vuestra heredad.

12 Cuando ellos eran pocos en número,

forasteros en ella,

13 Y andaban de nación en nación,

De un reino a otro pueblo,

14 No consintió que nadie los agraviase,

Y por causa de ellos castigó a los reyes.

15 No toquéis, dijo, a mis ungidos,

Ni hagáis mal a mis profetas.

16 Trajo hambre sobre la tierra.

Y quebrantó todo sustento de pan.
17 Envió un varón delante de ellos;

A José, que fue vendido por siervo.
18 Afligieron sus pies con grillos; En cárcel fue puesta su persona.

19 Hasta la hora que se cumplió su palabra,
El dicho de Jehová le probó.
20 Envió el rey, y le soltó;

El señor de los pueblos, y le dejó ir libre.
21 Lo puso por señor de su casa,

Y por gobernador de todas sus posesiones,
22 Para que reprimiera a sus grandes como él quisiese,

Y a sus ancianos enseñara sabiduría.
23 Después entró Israel en Egipto,

Y Jacob moró en la tierra de Cam.
24 Y multiplicó su pueblo en gran manera,

Y lo hizo más fuerte que sus enemigos.
25 Cambió el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo,

Para que sus siervos pensasen mal.
26 Envió a su siervo Moisés,

Y a Aarón, al cual escogió.
27 Puso en ellos las palabras de sus señales,

Y sus prodigios en la tierra de Cam.
28 Envió tinieblas que lo oscurecieron todo;

No fueron rebeldes a su palabra.
29 Volvió sus aguas en sangre,

Y mató sus peces.
30 Su tierra produjo ranas

Hasta en las cámaras de sus reyes.
31 Habló, y vinieron enjambres de moscas,

Y piojos en todos sus términos.
32 Les dio granizo por lluvia,

Y llamas de fuego en su tierra.
33 Destrozó sus viñas y sus higueras,

Y quebró los árboles de su territorio.
34 Habló, y vinieron langostas,

Y pulgón sin número;
35 Y comieron toda la hierba de su país,

Y devoraron el fruto de su tierra.
36 Hirió de muerte a todos los primogénitos en su tierra,

Las primicias de toda su fuerza.
37 Los sacó con plata y oro;

Y no hubo en sus tribus enfermo.
38 Egipto se alegró de que salieran,

Porque su terror había caído sobre ellos. 878
39 Extendió una nube por cubierta,

Y fuego para alumbrar la noche.
40 Pidieron, e hizo venir codornices;

Y los sació de pan del cielo.
41 Abrió la peña, y fluyeron aguas;

Corrieron por los sequedales como un río.
42 Porque se acordó de su santa

palabra Dada a Abraham su siervo.
43 Sacó a su pueblo con gozo;

Con júbilo a sus escogidos.

44 Les dio las tierras de las naciones,

Y las labores de los pueblos heredaron;

45 Para que guardasen sus estatutos,

Y cumpliesen sus leyes.

Aleluya.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 105 es un himno nacional de Israel (ver Sal. 78 y 106), en donde se narra el trato de Dios con Israel desde los tiempos de Abrahán y de sus descendientes hasta la conquista de Canaán. En él se realza la relación del pacto entre Dios e Israel. En este himno se presenta a José como el eslabón que une a Egipto con Canaán. La antigua métrica de este himno se compone de una sucesión de alegres dísticos, majestuosos en su sencillo paralelismo.

Los vers. 1- 15 de este salmo son casi idénticos a los vers. 8-22 del salmo registrado en 1 Crón. 16: 8-36, compuesto por David para la ceremonia de la instalación del arca en Jerusalén. Es posible que las variaciones introducidas en el salmo original se deban a su adaptación para el uso litúrgico en fecha posterior.

Los Sal. 105 y 106 son similares. Debe estudiarse el Sal. 105 a la luz del consejo dado en 8T 107- 166, TM 98 y NB 216.

1.

Alabad a Jehová.

El amor de Dios demostrado en la historia de Israel demanda un pleno reconocimiento: tal es el tema de este salmo.

Su nombre.

Ver com. Sal. 7: 17.

Pueblos.

Todas las naciones deben conocer las "maravillas" de Dios y su "santo nombre" (vers. 3), sus "prodigios" y sus "juicios" (vers. 5). Este salmo comienza con un tono misionero.

4.

Su poder.

Israel fue salvado gracias al poder de Dios, y sólo así seremos salvados nosotros.

5.

Acordaos.

Cf. Deut. 32: 7.

Maravillas.

Principalmente se refiere a los milagros hechos en Egipto, a los cuales se dedica buena parte del salmo (cf. Exo. 6: 6; 7: 4).

6.

Descendencia de Abraham.

Cf. vers. 42.

7.

Nuestro Dios.

En los vers. 7-11 se ensalza a Dios porque recuerda su pacto.

8.

Mil generaciones.

Hipérbole para representar un largo período (cf. Deut. 7: 9).

9.

Con Abraham.

Cf. Gén. 12: 7; 13: 1417; 15: 18-21; 17: 2; 22: 15-18; etc.

A Isaac.

Gén. 26: 3; cf. 28: 13.

13.

A otro.

Abrahán salió de Ur de los caldeos (Gén. 1 l: 3 1 a 12: 5), y los patriarcas se vieron obligados a emigrar de Canaán (Gén. 12:10; 26: l; 28: 10).

14.

Castigó a los reyes.

Gén. 12: 17; 20: 3.

15.

No toquéis.

Gén. 26: 11.

Ungidos.

Probablemente, los que son escogidos para cumplir una misión especial.

Profetas.

Ver Gén. 20: 7.

16.

Trajo hambre.

Gén. 41: 53-57.

17.

Delante de ellos.

Gén. 45: 5.

Fue vendido.

Gén. 37: 28, 36.

19.

Se cumplió su palabra.

Es decir, hasta que se cumplió lo predicho en los sueños de José en cuanto a su preeminencia sobre sus hermanos (Gén. 37: 5-11).

Le probó.

El intervalo entre la predicción y su cumplimiento fue un período de prueba para José.

20.

Envió el rey.

Gén. 41: 14, 40, 41, 44, 46-49;45: 8.

22.

Para que reprimiera.

El hebreo emplea el verbo *'asar*, "ligar", mientras que la LXX, las versiones siríacas y Jerónimo traducen "instruir", como si el verbo original fuera yasar. La diferencia es sólo una letra. Si se lee en la segunda forma, la frase guardaría mejor paralelismo con la segunda parte del versículo. La idea expresada quizá se refiera a una costumbre egipcia según la cual el primer ministro o visir debía supervisar la educación de los niños de la casa real.

Como él quisiese.

Si bien el hebreo emplea el vocablo *néfesh*, muchas veces traducido "alma" (ver com. Sal. 16: 10), la RVR correctamente emplea el pronombre "él", como lo 879 demuestra el ugarítico (ver pág. 624).

23.

La tierra de Cam.

O sea Egipto, como lo demuestra el paralelismo (Sal. 78: 51; ver com. Gén. 10: 6).

24.

Multiplicó su pueblo.

Cf. Exo. 1: 9-16.

25.

Cambió el corazón.

En la descripción bíblica muchas veces se representa a Dios como Autor de lo que no impide que suceda (ver com. 2 Sam. 12: 11; 16: 22; 24:1; 1 Rey. 12: 15).

Para que contra sus siervos pensasen mal.

Cf. Exo. 1: 10. El verbo hebreo traducido "pensasen" significa más bien "conducirse artera y engañosamente": "y a sus siervos pusieron asechanzas" (BJ); "engañaran a los siervos de Dios" (VP).

26.

Su siervo Moisés.

Exo. 14: 31; Deut. 34:5; Jos. 1: 2.

Aarón.

Exo. 4: 14-17, 27.

27.

En ellos.

Es decir, entre los egipcios.

Cam.

Ver com. vers. 23.

28.

Tinieblas.

La novena plaga (Exo. 10: 21-23). El salmista no sigue el orden en que cayeron las plagas, según se relata en Éxodo.

29.

Sangre.

Exo. 7: 14-25.

30.

Ranas.

Exo. 8: 1-15.

31.

Moscas.

Exo. 8: 20-24.

Piojos.

Exo. 8: 16-19.

32.

Granizo.

Exo. 9: 18-35.

Llamas de fuego.

Exo. 9: 23, 24.

34.

Langostas.

Heb. *'arbeh* (Exo. 10: 1-20).

Pulgón.

Heb. *yéleq*. Es muy probable que esta palabra se refiere a la langosta o saltamontes en la etapa de su desarrollo, antes que le salgan las alas. En el relato de Éxodo se emplea una sola palabra (*'arbeh*).

36.

Primogénitos.

Exo. 11; 12.

37.

Plata y oro.

Exo. 12: 35, 36. Antes de salir de Egipto, los hijos de Israel obtuvieron una recompensa por el trabajo que no se les había pagado (PP 286).

No hubo ... enfermo.

Heb. "no hubo tropezador". "Nadie entre las tribus tropezó" (VP)

38.

Se alegró.

Exo. 12: 33.

39.

Nube.

Para indicar el camino y proteger del sol ardiente (Exo. 13: 2 l; PP 287). En los vers. 39-41 se presentan tres de los principales milagros que se realizaron en el desierto: la protección y orientación de la nube y el fuego, las codornices y el maná, y el agua que manó de la roca. No se menciona el cruce del mar Rojo.

40.

Codornices.

Exo. 16: 13.

Pan del cielo.

Ver com. Sal. 78: 24, 25.

41.

Abrió la peña.

Exo. 17: 6; cf. Sal. 78: 15, 20. En Sal. 105: 40, 41 se hace destacar la abundancia de las dádivas de Dios.

43.

Júbilo.

Heb. *rinnah*, "un resonante grito de gozo". Ver Exo. 15.

45.

Guardasen sus estatutos.

En medio de las preocupaciones de los últimos días, sería bueno que recordáramos las bendiciones que Dios ha derramado sobre su pueblo a través de todas las generaciones, y ordenáramos nuestra vida en forma consecuente.

Aleluya.

Ver com. Sal. 104: 3 5.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-45 8T 107-109; TM 96

1-3 MC 68

2, 3 MC 196; PR 414

9 1JT 74

14, 15 1JT 302; PP 124; 4T 229

15 PR 418

18 PP 218

21, 22 Ed 50; 2JT 477; PP 222

26, 27 PR 12

37 DTG 764

39 PP 288

41 PP 436

42-45 Ed 37

43-45 PP 346

44,45 PR 87

SALMO 106

1 ALELUYA. Alabad a Jehová, porque él es bueno;

Porque para siempre es su misericordia.

2 ¿Quién expresará las poderosas obras de Jehová?

¿Quién contará sus alabanzas?

3 Dichosos los que guardan juicio, 880

Los que hacen justicia en todo tiempo.

4 Acuérdate de mí, oh Jehová,

según tu benevolencia para con tu pueblo;

Visítame con tu salvación,

Para que yo vea el bien de tus escogidos,

5 Para que me goce en la alegría de tu nación,

Y me gloríe con tu heredad.

6 Pecamos nosotros, como nuestros padres;

Hicimos iniquidad, hicimos impiedad.

7 Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas;

No se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias,

Sino que se rebelaron junto al mar, el Mar Rojo.

8 Pero él los salvó por amor de su nombre,

Para hacer notorio su poder.

9 Reprendió al Mar Rojo y lo secó,

Y les hizo ir por el abismo como por un desierto.

10 Los salvó de mano del enemigo,

Y los rescató de mano del adversario.

11 Cubrieron las aguas a sus enemigos;

No quedó ni uno de ellos.
12 Entonces creyeron a sus palabras

Y cantaron su alabanza.
13 Bien pronto olvidaron sus obras;

No esperaron su consejo.
14 Se entregaron a un deseo desordenado en el desierto;

Y tentaron a Dios en la soledad.
15 Y él les dio lo que pidieron;

Mas envió mortandad sobre ellos.
16 Tuvieron envidia de Moisés en el campamento,

Y contra Aarón, el santo de Jehová.
17 Entonces se abrió la tierra y tragó a Datán,

Y cubrió la compañía de Abiram.
18 Y se encendió fuego en su junta;

La llama quemó a los impíos.
19 Hicieron becerro en Horeb,

Se postraron ante una imagen de fundición.
20 Así cambiaron su gloria

Por la imagen de un buey que come hierba.
21 Olvidaron al Dios de su salvación,

Que había hecho grandezas en Egipto,
22 Maravillas en la tierra de Cam,

Cosas formidables sobre el Mar Rojo.
23 Y trató de destruirlos,

De no haberse interpuesto Moisés su escogido delante de él,

A fin de apartar su indignación para que no los destruyese.
24 Pero aborrecieron la tierra deseable;

No creyeron a su palabra,
25 Antes murmuraron en sus tiendas,

Y no oyeron la voz de Jehová.
26 Por tanto, alzó su mano contra ellos

Para abatirlos en el desierto,
27 Y humillar su pueblo entre las naciones,

Y esparcirlos por las tierras.
28 Se unieron asimismo a Baal-peor,

Y comieron los sacrificios de los muertos.
29 Provocaron la ira de Dios con sus obras,

Y se desarrolló la mortandad entre ellos.
30 Entonces se levantó Finees e hizo juicio,

Y se detuvo la plaga;
31 Y le fue contado por justicia

De generación en generación para siempre.
32 También le irritaron en las aguas de Meriba;

Y le fue mal a Moisés por causa de ellos,
33 Porque hicieron rebelar a su espíritu,

Y habló precipitadamente con sus, labios.
34 No destruyeron a los pueblos

Que Jehová les dijo;
35 Antes se mezclaron con las naciones,

Y aprendieron sus obras,
36 Y sirvieron a sus ídolos,

Los cuales fueron causa de su ruina.
37 Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios,

derramaron la sangre inocente,

la 881 sangre de sus hijos y de sus hijas.
38 Que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán,

Y la tierra fue contaminada con sangre.
39 Se contaminaron así con sus obras,

Y se prostituyeron con sus hechos.
40 Se encendió, por tanto, el furor de Jehová sobre su pueblo,

Y abominó su heredad;
41 Los entregó en poder de las naciones,

Y se enseñorearon de ellos los que les aborrecían.
42 Sus enemigos los oprimieron,

Y fueron quebrantados debajo de su mano.
43 Muchas veces los libró;

Mas ellos se rebelaron contra su consejo,

Y fueron humillados por su maldad.
44 Con todo, él mira cuando estaban en angustia,

Y oía su clamor;
45Y se acordaba de su pacto con ellos,

Y se arrepentía conforme a la muchedumbre de sus misericordias.
46 Hizo asimismo que tuviesen de ellos misericordia

todos los que los tenían cautivos.
47 Sálvanos, Jehová Dios nuestro,

Y recógenos de entre las naciones,

Para que alabemos tu santo nombre,

Para que nos gloriemos en tus alabanzas.
48 Bendito Jehová Dios de Israel,

Desde la eternidad y hasta la eternidad;

Y diga todo el pueblo, Amén. Aleluya.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 106 se considera, generalmente, como una continuación del Sal. 105. Es un himno nacional de Israel, e igual que el Sal. 105, repasa la historia antigua de Israel para demostrar que Dios es fiel al pacto. Sin embargo, hay una diferencia notable: el salmista muestra cuán crónica fue la deslealtad de Israel y cuán terribles fueron las consecuencias que sufrió como resultado de sus pecados. Este salmo se refiere a la salida de Egipto, la peregrinación en el desierto y la historia de Israel en la tierra prometida durante el período de los jueces. Sus descripciones de la debilidad e insensatez de Israel y el poder de Dios que se muestra tanto en la liberación como en el castigo, se alternan en estrofas irregulares. Comienza y concluye con alabanza y plegaria. Este salmo es el primero de los llamados "salmos de aleluya" (Sal. 111- 1 13; 117; 135; 146-150). Este salmo, como el 105, debería estudiarse a la luz de 8T 107-116; TM 98 y NB 216.

1.

Misericordia.

Heb. *jésed,* "amor divino" (ver la Nota Adicional del Sal. 36). El constante amor divino había impedido que Dios rechazara totalmente a Israel. La frase "para siempre es su misericordia" es el estribillo del Sal. 136. Las palabras del Sal. 106: 1 aparecen en el salmo davídico entonado en la ceremonia de la instalación del arca en Jerusalén (1 Crón. 16: 34). En el tiempo de Cristo se cantaba este versículo en el templo como parte de las celebraciones de la fiesta de los tabernáculos (DTG 412).

2.

Alabanzas.

Heb. *tehilah,* "alabanza". El nombre hebreo del Salterio es *tehillim,* "alabanzas" (ver pág. 621).

3.

Dichosos.

Ver com. Sal. 1:1.

4.

Acuérdate de mí.

La plegaria general de los vers. 1-3 se transforma en pedido personal.

5.

Nación.

"Escogidos", "nación" y "heredad" son términos sinónimos.

6.

Pecamos nosotros.

En los vers. 6-39 se rememoran las deslealtades de Israel desde Egipto hasta Canaán, y se citan ocho transgresiones que confiesa la nación.

7.

No entendieron.

La falta de una cuidadosa consideración de la forma en que Dios castigó a los egipcios, hizo que los padres olvidaran las misericordias divinas (Deut. 32: 28, 29). Nosotros, como los israelitas, tendemos a aceptar las bendiciones de Dios como algo común y corriente, sin permitir que esas muestras de su bondad causen en nosotros una impresión duradera.

Se rebelaron.

La primera de las ocho transgresiones (ver com. vers. 6; cf. Exo. 14: 11, 12). 882

8.

Por amor de su nombre.

Ver com. Sal. 31: 3.

9.

Reprendió.

Exo. 14: 21, 22; cf. Sal. 104: 7.

11.

Cubrieron las aguas a sus enemigos.

Exo. 14: 27-30; 15: 5.

12.

Creyeron.

Exo. 14: 31. El cántico de Moisés (Exo. 15: 1-21) es una magnífica descripción poética de la liberación en el mar Rojo, la cual los israelitas olvidaron rápidamente.

13.

Bien pronto olvidaron.

En los vers. 13-33 está la confesión de los pecados de Israel en el desierto: su deseo ardoroso de comer carne, su rebelión contra Moisés y Aarón, la adoración de¡ becerro de oro, el incidente de los espías, la fornicación en Baal-peor y la murmuración en Meriba.

Los pecados sucesivos que se recuerdan en este salmo se enumeran uno tras otro. Este salmo se caracteriza por el uso de] asíndeton (vers. 6, 7, 13, 24, etc.), figura de retórica que consiste en prescindir de la conjunción copulativa y para dar mayor rapidez y vehemencia al relato. Aquí se utiliza con el propósito de impresionar mediante el recuerdo evocado por la incesante enumeración de los pecados pasados de Israel, como si ya el pueblo se apresurara a confesar plenamente su culpa.

No esperaron.

Se adelantaron al plan que Dios tenía para ellos. Cuando no esperamos que Dios nos revele cuál es su voluntad para nosotros, caemos en dificultades.

14.

Deseo desordenado.

Ver Núm. 11: 4-6.

Tentaron.

Del verbo Heb. *nasah,* "probar", "exasperar".

15.

Lo que pidieron.

Cf. Núm. 11: 31.

Mortandad.

Heb. *razon,* "extenuación", "consunción" (Núm. 11: 33, 34).

16.

Tuvieron envidia.

El segundo pecado en el desierto: la rebelión contra Moisés y Aarón(Núm. 16:

17).

Santo.

Los desconformes insistían en que toda la congregación era santa (Núm. 16: 3).

17.

Datán.

Deut. 11: 6. Se registra que "los hijos de Coré no murieron" (Núm. 26: 11).

18.

Impíos.

Núm. 16: 2, 26,35.

19.

Horeb.

En los vers. 19-23 se describe el tercer pecado en el desierto: la fabricación y adoración del becerro de oro (Exo. 32; cf. Deut. 9: 8-12).

20.

Su gloria.

Es decir, la gloria de Dios (Jer. 2: 11; Rom.1: 23). El contraste entre la gloria de Dios y un animal herbívoro es sorprendente. ¡A cuánta profundidad puede descender el ser humano!

21.

Olvidaron.

Ver com. vers. 13; Deut. 6:12. En los vers. 21, 22 se resume lo que sucedió en Egipto durante el éxodo.

Salvación.

Ver Isa. 43: 3.

22.

Cam.

Ver com. Sal. 105: 23.

23.

Delante de él.

Exo. 32: 10-14, 32-34; cf. Eze. 22: 30.

24.

La tierra deseable.

Ver Deut. 8: 7; Jer. 3: 19; Eze. 20: 6. En los vers. 24-27 se describe el cuarto pecado del desierto: la rebelión cuando los espías regresaron al campamento (Núm. 13; 14).

No creyeron.

Deut. 1: 22; cf. Heb. 3: 18.

26.

Alzó su mano.

Se representa a Dios como a un hombre que alza la mano para prestar juramento (cf. Exo. 6: 8: "alzar la mano" y "jurar" son equivalentes).

27.

Esparcirlos.

Cf. Eze. 20: 23.

28.

Se unieron.

En los vers. 28-31 se describe el quinto pecado del desierto: las Fiestas licenciosas de la adoración de Baal-peor (Núm. 25).

Baal-peor.

Núm. 23: 28; 25: 18; 31: 16; Jos. 22: 17. Con referencia a la adoración de Baal, ver com. Juec. 2: 11; y también t. 11, págs. 41,42.

Sacrificios de los muertos.

Ver PP 739; 1 Cor. 10: 20; cf. 1 Cor. 8: 4-6.

29.

Mortandad.

Núm. 25: 8,9,18; PP 485.

30.

Finees.

Núm. 25: 7, 8.

31.

Por justicia.

Cf. Gén. 15: 6. Como recompensa a este acto de fe, el Señor prometió que sus descendientes retendrían el sacerdocio (Núm. 25: 10-13).

32.

Aguas de Meriba.

El sexto pecado del desierto: la rebelión contra Moisés y Aarón en las aguas de Meriba (Núm. 20: 2-13).

Le fue mal a Moisés.

Núm. 20: 10-12; cf. Deut. 1: 37; 3: 26.

33.

Habló precipitadamente.

Heb. *bata',* "hablar irreflexivamente". (Ver t. 1, págs. 967-968.) Con esto concluye la confesión de los seis pecados en el desierto.

34.

No destruyeron.

En contra de la orden de Dios, los israelitas no destruyeron a las naciones idólatras (Exo. 23: 32, 33; Deut. 7: 2; Jos. 23: 12, 13; Juec. 1: 21, 27; etc.). Era sumamente importante que el pueblo obedeciera esa orden, pues fue el contacto con los paganos lo que llevó a Israel a su ruina.

En los vers. 34-39 se repasan los pecados 883 cometidos después de entrar en Canaán.

35.

Aprendieron sus obras.

Se dan los detalles en los vers. 36-69. ¡A qué nivel hizo descender a los

israelitas la desobediencia! He aquí una lección para el Israel espiritual de hoy.

36.

Causa de su ruina.

Ver Exo. 23: 33; 34: 12; Deut. 7: 16.

37.

Sacrificaron.

El culto a Moloc incluía sacrificios humanos (ver com. Lev. 18: 21; 1 Rey. 11: 7). Este era uno de los ritos paganos más abominables.

Demonios.

Ver 1 Cor. 10: 20; PP 740, 74 l.

39.

Se prostituyeron.

Cometieron adulterio espiritual, y por esto quebrantaron su pacto de relación mutua con Dios. Dicha relación entre Israel y Dios se representa con la metáfora del matrimonio (Jer. 3: 14; Eze. 16).

40.

El furor.

Ver Sal. 78: 59. Esta idea, cual hebra oscura, recorre toda la historia de los jueces.

En los vers. 40-43 se describe el castigo que siguió como resultado de la desobediencia.

43.

Muchas veces.

Ver Juec. 2: 16.

45.

Se acordaba.

Esto no significa que Dios se hubiera olvidado de su pacto. La voz hebrea que se traduce "recordar", con frecuencia significa más que retener en la memoria o recordar de pronto un hecho que se hubiera olvidado. Muchas veces indica la acción que resulta de recordar una determinada circunstancia. En esta forma es

como Dios se propone actuar conforme a lo estipulado en el pacto.

Misericordias.

Del Heb. *jésed* (ver la Nota Adicional del Sal. 36).

46.

Tuviesen de ellos misericordia.

Ver 1 Rey. 8:50 (cf. Neh. 1: 11; Dan. 1: 9).

48.

Amén.

El Libro Cuarto termina con esta doxología (ver Sal. 41: 13; 72: 18, 19; 89: 52; pág. 632 e Introducción al Sal. 105).

Aleluya.

Ver com. Sal. 104: 35. A pesar de la larga enumeración de la rebelión, la terquedad y el pecado de Israel, el salmista concluye con una elevada nota de gratitud por la misericordia de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-48 8T 109-112; TM 96

1 DTG 412

2 MC 68

9 PR 12

15 CRA 452; MC 241

16 PP 332

19, 20 PP 328

28 CS 612; PP 739

33 PP 445; SR 165

34-36 Ed 42

34-38 PP 587

37, 38 PP 741

40 PP 587

LIBRO V SALMO 107

ALABAD a Jehová, porque él es bueno;

Porque para siempre es su misericordia.
2 Díganlo los redimidos de Jehová,

Los que ha redimido del poder del enemigo,
3 Y los ha congregado de las tierras,

Del oriente y del occidente,

Del norte y del sur.
4 Anduvieron perdidos por el desierto,

por la soledad sin camino,

Sin hallar ciudad en donde vivir.
5 Hambrientos y sedientos,

Su alma desfallecía en ellos.
6 Entonces clamaron a Jehová en su angustia,

Y los libró de sus aflicciones.
7 Los dirigió por camino derecho,

Para que viniesen a ciudad habitable.
8 Alaben la misericordia de Jehová,

Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.
9 Porque sacia al alma menesterosa

Y llena de bien al alma hambrienta. 884
10 Algunos moraban en tinieblas y sombra de muerte,

Aprisionados en aflicción y en hierros,
11 Por cuanto fueron rebeldes a las palabras de Jehová,

Y aborrecieron el consejo del Altísimo.
12 Por eso quebrantó con el trabajo sus corazones;

Cayeron, y no hubo quien los ayudase.
13 Luego que clamaron a Jehová en su angustia,

Los libró de sus aflicciones;
14 Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte,

Y rompió sus prisiones.
15 Alaben la misericordia de Jehová,

Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.
16 Porque quebrantó las puertas de bronce,

Y desmenuzó los cerrojos de hierro.
17 Fueron afligidos los insensatos a causa del camino de su rebelión

Y a causa de sus maldades;
18 Su alma abominó todo alimento,

Y llegaron hasta las puertas de la muerte.

19 Pero clamaron a Jehová en su angustia,

Y los libró de sus aflicciones.
20 Envió su palabra, y los sanó,

Y los libró de su ruina.
21 Alaben la misericordia de Jehová,

Y sus maravillas para con los hijos de los hombres;
22 Ofrezcan sacrificios de alabanza,

Y publiquen sus obras con júbilo.
23 Los que descienden al mar en nave

Y hacen negocio en las muchas aguas,
24 Ellos han visto las obras de Jehová,

Y sus maravillas en las profundidades.
25 Porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso,

Que encrespa sus ondas.
26 Suben a los cielos, descienden a los abismos;

Sus almas se derriten con el mal.
27 Tiemblan y titubean como ebrios,

Y toda su ciencia es inútil.
28 Entonces claman a Jehová en su angustia,

Y los libra de sus aflicciones.
29 Cambia la tempestad en sosiego,

Y se apaciguan sus ondas.
30 Luego se alegran, porque se apaciguaron;

Y así los guía al puerto que deseaban.
31 Alaben la misericordia de Jehová,

Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.
32 Exáltenlo en la congregación del pueblo,

Y en la reunión de ancianos lo alaben.
33 El convierte los ríos en desierto,

Y los manantiales de las aguas en sequedales;
34 La tierra fructífera en estéril,

por la maldad de los que la habitan.
35 Vuelve el desierto en estanques de aguas,

Y la tierra seca en manantiales.
36 Allí establece a los hambrientos,

Y fundan ciudad en donde vivir.
37 Siembran campos, y plantan viñas,

Y rinden abundante fruto.
38 Los bendice, y se multiplican en gran manera;

Y no disminuye su ganado.
39 Luego son menoscabados y abatidos

A causa de tiranía, de males y congojas.

40 El esparce menosprecio sobre los príncipes,

Y les hace andar perdidos, vagabundos y sin camino.

41 Levanta de la miseria al pobre,

Y hace multiplicar las familias como rebaños de ovejas.

42 Véanlo los rectos, y alégrense,

Y todos los malos cierren su boca.

43 ¿Quién es sabio y guardará estas cosas,

Y entenderá las misericordias de Jehová?

INTRODUCCIÓN.

Con el Sal. 107 comienza el Libro Quinto de los Salmos (ver pág. 632). En cuanto a su belleza poética, este poema puede catalogarse entre las más sublimes obras de cualquier literatura. Su estructura es única y da evidencia de que fue 885 compuesto para ser cantado en forma alternada (antifonal). Cada estrofa tiene una estructura simétrica. Primero se describe una calamidad: luego hay un clamor de socorro, seguido por una respuesta inmediata. Después se presenta una a invitación a la gratitud y se da la razón por la cual se ha hecho el pedido. Los estribillos dobles, con sus diversas variaciones, son muy sugestivos (vers. 6-9, 13-16, 19-22, y 28-32). En seguida de la Introducción (vers. 1-3), en la cual se invita a los redimidos a alabar a Dios, el poeta presenta cuatro notables secuencias de pensamientos en cuatro estrofas. En la primera (vers. 4-9) se habla del cuidado de Dios para con los que peregrinan en el desierto; la segunda (vers. 10- 16) describe a Dios como libertador de los presos; la tercera (vers. 17-22) ensalza a Dios como el gran sanador; la cuarta (vers. 23-32) presenta a Dios como soberano del mar. A partir de este punto la estructura literaria del poema se modifica. Los vers. 33-42 hablan de las bendiciones recibidas por los justos y la maldición que les toca en suerte a los impíos. El salmo concluye invitando a los sabios a considerar los hechos presentados para que puedan comprender mejor la amante bondad de Dios (vers. 43).

1.

Alabad.

Una exhortación general a que todos se unan en un coro de acción de gracias a Jehová. Esto es lo menos que se puede hacer para responder a lo que se ha recibido de Dios. La alabanza agrada a Dios y deberíamos alabarlo a menudo con cantos de gratitud.

Bueno.

Heb. *tob.* La bondad es uno de los máximos atributos de Dios, quien es,

además, la fuente de toda bondad.

Misericordia.

Heb. *jésed,* "amor divino" (ver la Nota Adicional del Sal. 36). El salmista sabía que la bondad y la misericordia divinas lo acompañaban continuamente (ver com. Sal. 23: 6). En todas las circunstancias difíciles de la vida, consuela saber de la gran bondad y la tierna misericordia de Dios para con sus hijos.

2.

Díganlo los redimidos.

Los seres humanos se han vendido a Satanás mediante el pecado, pero el cielo pagó un precio infinito para rescatarlos (CS 468). Los redimidos, más que cualquier otro grupo humano, tienen mayor razón para proclamar que Dios es bueno y que su misericordia es eterna. Debiéramos contar lo que Cristo ha hecho en la favor de nosotros mucho más de lo que lo hacemos. Nuestro amor por él será más profundo cuando lo expresemos (ver PVGM 240).

3.

Los ha congregado.

El mensaje de la redención penetrará en todos los oscuros rincones de la tierra, y con corazón agradecido lo aceptarán personas de toda nación, tribu, lengua y pueblo (ver Mat. 24: 14; Apoc. 14: 6-12).

4.

Anduvieron perdidos.

Esta frase se refiere, en primer lugar, a los hijos de Israel; pero también nosotros somos peregrinos y no tenemos aquí ninguna morada permanente; sin embargo, somos dirigidos por un Dios omnisapiente que nos conducirá por el camino acertado y finalmente nos llevará a la ciudad celestial (Heb. 11: 10).

5.

Su alma desfallecía.

Una descripción exacta de su triste condición. Estaban desesperados a causa de su desventura. Los hijos de Dios no debieran deprimirse. Dios desea que su pueblo disfrute de gozo. Para los que dicen que confían en él, "el abatimiento es pecaminoso e irracional" (PR 120).

6.

Clamaron.

Estribillo que se repite en todo el salmo (vers. 13, 19, 28). El pueblo, en medio de su angustia, clamó a Aquel que podía proporcionarle ayuda. Cuando llegaron a su necesidad máxima, comenzaron a orar (ver com. Juec. 3: 9).

7.

Por camino derecho.

El camino correcto es el camino derecho. Las sendas del pecado son tortuosas. El camino derecho es la ruta más corta y más fácil hacia nuestro hogar eterno.

8.

Alaben.

El salmista prorrumpe en una vibrante exhortación a todos para que se unan a él en alabanza al Redentor. Cuando recordamos lo que Dios hizo por nosotros al rescatarnos de la esclavitud del pecado, ciertamente seríamos muy ingratos si no nos uniéramos en alabanza y gratitud a Dios por tantas maravillas que ha obrado en nuestro favor.

9.

Sacia.

Inclusive en el desierto, Dios satisfizo las necesidades de Israel: le proporcionó agua del pedernal y pan del cielo. El mismo Dios aún vive, y saciará a todos los que tengan hambre y sed de justicia (Mat. 5: 6). El nunca deja que nadie se marche con las manos vacías. 886

10.

Moraban en tinieblas.

Ver com. Sal. 23: 4. Las antiguas cárceles solían ser mazmorras oscuras. En muchas de ellas se encadenaban las manos y los pies de los presos con grillos de hierro, y en esa lóbrega celda, el acusado aguardaba su sentencia. Esta es la situación de todo hijo de Adán antes de que el gran Libertador le abra las puertas de la cárcel para libertarlo. La obra del Redentor era abrir la cárcel a los presos y proclamar libertad a los cautivos (Isa. 61: 1; Luc. 4: 17, 18).

Sombra de muerte.

Ver com. Sal. 23: 4.

11.

Fueron rebeldes.

No sólo desobedecieron a Dios, sino que despreciaron su consejo. Cuando los individuos y las naciones no siguen el plan de Dios y le son desleales, se acarrean perplejidad y angustia.

13.

Luego clamaron.

Cuando se nos acaban todos los recursos terrenales y recurrimos a Dios, él nunca deja de responder. Vez tras vez los hijos de Israel fueron derrotados en batalla y sometidos por el enemigo, pero en cuanto clamaban al Señor en procura de ayuda, él suscitaba a un libertador que los rescatara (Juec. 3: 7-9, 12-15; 4: 1-4; 6: 1-14, etc.).

14.

Sombra de muerte.

Ver com. Sal. 23: 4.

15.

Alaben.

Ver com. vers. 8, 2 1.

16.

Puertas de bronce.

Ver com. Exo. 25: 3. En la antigüedad se reforzaban las puertas de las ciudades contra los ataques enemigos recubriéndolas con gruesas planchas de bronce o de hierro. Pero ni aun las puertas de bronce ni los barrotes de hierro pueden impedir que una ciudad caiga en manos del instrumento escogido por Dios para libertar a su pueblo (ver Isa. 45: 2).

17.

Fueron afligidos.

El pecado acarrea aflicción a los que lo practican. Puede proporcionar cierto placer falso y pasajero, pero a la larga conduce al sufrimiento y al dolor.

A causa del camino de su rebelión.

Esta frase implica la persistencia en andar por el mal camino.

18.

Su alma abominó.

Cf. Job 33: 20-22. Los insensatos (vers. 17) perdieron el apetito; se acercaban a las sombrías puertas de la tumba.

19.

Pero clamaron.

El gran Sanador oye el más débil susurro y envía socorro inmediato.

20.

Envió su palabra.

Dios hizo los cielos y todos sus ejércitos por medio de su palabra (ver com. Sal. 33: 6). Esta palabra es maná para el alma hambrienta y fuente de sostén espiritual (Jer. 15: 16; Mat. 4: 4). La revelación más plena de esa palabra se ve en Cristo, la Palabra viviente que se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1: 14).

21.

Alaben.

Ver com. vers. 8. ¿Por qué no han de alabar los seres humanos al Dios sanador y dador de la vida? Es difícil comprender por qué los individuos para quienes Dios ha hecho tanto se olvidan de su misericordia. Cuando el Maestro caminaba por las llanuras de Palestina y sanaba toda clase de enfermedades, siempre encontraba ingratitud. Una vez preguntó: "¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?" Sólo un leproso, que era samaritano, volvió para dar gracias (Luc. 17: 15-18).

22.

Alabanza.

Heb. *todah,* "cántico de gratitud". Si ese canto va acompañado por el repudio del pecado, es una confesión. El sacrificio de un animal debía ofrecerse con consagración sincera para que tuviera valor a la vista de Dios (Isa. 1: 11; Jer. 6: 19, 20).

23.

Al mar.

En los vers. 23-30 el salmista describe una tormenta en el mar, la cual estalla repentinamente y deja a la navecilla a merced de las agitadas olas. Los marineros se amedrentan y desesperan pues temen perder la vida.

24.

Maravillas en las profundidades.

Los marinos tienen una magnífica oportunidad de estudiar el poder y la majestad de Dios. El que rige las grandes profundidades y habla a las poderosas olas, nos llevará a salvo hasta la orilla.

25.

Habló.

Dios es el creador, y todos los elementos y las leyes de la naturaleza se someten a sus mandatos; pero no se originan en Dios todas las calamidades de la naturaleza (CS 646, 647).

26.

Sus almas se derriten.

Los navegantes temen que la muerte los devore. Han perdido toda esperanza de llegar a la orilla.

27.

Toda su ciencia es inútil.

Es decir, su pericia náutica no tiene valor alguno. Su única esperanza es pedir socorro al Señor de las olas.

28.

Entonces claman.

Por encima del rugir de las olas del océano se escucha el clamor de los marinos, y la tormenta se calma tan súbitamente como se levantó.

29.

Sosiego.

Dios rige toda la naturaleza. Así como puede calmar el turbulento mar, también puede susurrar paz al atormentado 887marino del mar de la vida. Por encima del estrépito y el rugir de las tormentosas adversidades, el hijo de Dios puede oír la voz divina: "Mi paz os doy... No se turbe vuestro corazón" (Juan 14: 27).

30.

Puerto que deseaban.

El Capitán divino, que gobierna el timón, nos llevará a salvo a nuestro deseado puerto celestial. Cuál no será la alegría del que confía en Dios al llegar al ciclo y allí saludar personalmente a ese Capitán.

31.

Alaben.

La cuarta exhortación a alabar a Dios (ver com. vers. 8, 15, 2 l).

32.

En la congregación.

En la iglesia debería oírse con frecuencia la alabanza a Dios.

A partir de este punto se modifica el estilo del salmo. El estribillo, característico de las cuatro estrofas anteriores, no aparece más en este salmo. El poeta destaca el contraste del trato de Dios con los justos y con los impíos.

33.

En desierto.

Debido a la maldad de sus habitantes, la tierra fértil y bien regada se vuelve árida y estéril.

34.

Estéril.

Heb. *melejah,* "salina", "tierra de sal". Cuando un enemigo deseaba arruinar completamente una tierra y esterilizarla, le sembraba sal (ver Juec. 9: 45; cf. Gén. 19: 24-28).

36.

Establece a los hambrientos.

Para el Señor no hay pobreza, y se satisfarán las necesidades de todos los que confían en él.

37.

Abundante fruto.

Dios ayuda a los que cultivan el suelo.

39.

Son menoscabados.

Cuando la gente no reconoce que Dios es quien hace fructificar, se enorgullece de su éxito material; entonces, a fin de salvarla, Dios la humilla mediante la pobreza.

40.

Esparce menosprecio.

Las vicisitudes de los poderosos nos ayudan a reconocer que el "Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da" (Dan. 4: 17, 25,32).

41.

Levanta.

Nótese el contraste entre la pobre suerte de los príncipes (vers. 40) y el ensalzamiento de los pobres y humildes. Con las bendiciones de Dios, prosperan los que eran menospreciados.

42.

Véanlo los rectos.

Las múltiples evidencias de la providencia de Dios, quien todo lo domina, atraen la atención de los justos y les estimula la fe; pero los impíos permanecen en la duda y la perplejidad.

43.

¿Quién es sabio?

El insensato muchas veces no ve más que las circunstancias inmediatas, y puede decir "en su corazón: No hay Dios" (Sal. 14:1); pero el que es sabio y observa el trato de Dios con los justos y los impíos, tal como se describe en este notable salmo, ve en ese trato una revelación del amor divino. Sin embargo, esa sabiduría no emana de la tierra, sino que desciende del cielo sobre los que la piden con fe (Sant. 1: 5).

Entenderá.

Antes de llegar a ser sabios, los que buscan sabiduría experimentarán la penosa convicción de su debilidad y desamparo. Después comenzarán a comprender algo de la gran misericordia de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-43 8T 112, 113

1, 2 MC 196; PR 414

8 CC 103; 2JT 111; PP 294

9 PR 414

9-15 MC 197

10 1JT 470; 8T 306

10, 13, 14 PR 204

17-20 MC 171

19 4T 328

20 PR 204

29,30 DTG 303

30 TM 525

43 CC 86

SALMO 108

Cántico. Salmo de David.

1 MI CORAZÓN está dispuesto, oh Dios;

Cantaré y entonaré salmos; esta es mi gloria.

2 Despiértate, salterio y arpa;

Despertaré al alba. 888

3 Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos;

A ti cantaré salmos entre las naciones.

4 Porque más grande que los cielos es tu misericordia,

Y hasta los cielos tu verdad.

5 Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios,

Y sobre toda la tierra sea enaltecido tu gloria.

6 Para que sean librados tus amados,

Salva con tu diestra y respóndeme.

7 Dios ha dicho en su santuario: Yo me alegraré;

Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.

8 Mío es Galaad, mío es Manasés,

Y Efraín es la fortaleza de mi cabeza;

Judá es mi legislador.

9 Moab, la vasija para lavarme;

Sobre Edom echaré mi calzado;

Me regocijaré sobre Filistea.

10 ¿Quién me guiará a la ciudad fortificada?

¿Quién me guiará hasta Edom?

11 ¿No serás tú, oh Dios, que nos habías desechado,

Y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos?

12 Danos socorro contra el adversario,

Porque vana es la ayuda del hombre.

13 En Dios haremos proezas,

Y él hollará a nuestros enemigos.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 108 se prestaría para ser entonado como himno nacional. La primera sección (vers. 1-5) corresponde, tanto en ideas como en palabras, con la segunda parte del Sal. 57; la segunda (vers. 6-13), es casi idéntica a la segunda parte del Sal. 60 (ver el trasfondo histórico de estos dos salmos en las introducciones respectivas). Es posible que las dos partes de estos salmos se hubieran combinado con fines litúrgicos para formar el Sal. 108, el cual era apropiado para los servicios del templo.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

Mi corazón está dispuesto.

El hebreo dice "mi corazón está firme". El salmista había decidido el curso de su conducta y no se desviaría de ella. La firmeza de propósito es una característica

que todos debieran cultivar.

Los vers. 1-5, salvo ligeras variantes, son muy parecidos a Sal. 57: 7-11. Ver el comentario respectivo.

Mi gloria.

El salmista desea alabar a Dios con su intelecto, su lengua, sus facultades poéticas y su talento musical. Ha dedicado todas sus facultades a su Hacedor.

2.

Despiértate, salterio y arpa.

El dulce cantor de Israel no se conforma con usar sólo su voz. pide instrumentos musicales con que acompañar sus cánticos de alabanza. Los que poseen talentos musicales pueden y deben usar ese don para glorificar al Dador de toda buena dádiva.

Despertaré al alba.

Cuando se dedican las primeras horas de la mañana a la devoción privada, se fortalece el alma para las tareas del día y para resistir las tentaciones. Con frecuencia el Salvador se levantaba para orar mucho antes de que amaneciera (DTG 69; MC 34; ver com. Mar. 3: 13).

4.

Más grande que los cielos.

El misericordioso amor y la verdad de Dios son ilimitados e insondables. La tierra no los puede contener. Se extienden más allá del cielo.

5.

Exaltado seas.

La alabanza que el ser humano rinde a Dios debería armonizar con la abundante y amorosa bondad divina. La melodía de un gran coro debería henchir la tierra y los atrios celestiales.

6.

Tus amados.

La oración de una persona piadosa alcanza a muchas otras y algunas veces forja el destino de toda una nación (ver Sant. 5: 17, 18). Los "amados" serán libertados por su Creador, que los ama.

Los vers. 6-13 aparecen con ligeras variantes en Sal. 60: 5-12 (ver comentario respectivo).

7.

En su santuario.

O, "en su santidad". Dios es santo por naturaleza y esto le impide quebrantar sus promesas (Núm. 23: 19; Tito 1: 2). Cuando Dios habla, su palabra es firme.

Valle de Sucot. Ver com. Jos. 13: 2 7.

8.

Judá es mi legislador.

Judá es la tribu real de la cual el cetro no habría de apartarse hasta que viniera Siloh (ver Gén. 49: 10).

9.

Moab, la vasija para lavarme.

El orgullo 889 de Moab era bien conocido (Isa. 16: 6); por esto el salmista compara a esa orgullosa nación con una vasija en la cual un guerrero victorioso se lava los pies.

Filistea.

En la primera parte de su reinado, David subyugó a los filisteos (ver com. 2 Sam. 8: 1). Dios triunfará sobre todos los enemigos de su pueblo.

10.

Ciudad fortificada.

Ver com. Sal. 60: 9. El salmista esperaba que Dios le ayudara a tomar esa fortaleza. Sus esperanzas no fueron vanas (ver com. 2 Sam. 8: 14).

11.

Nos habías desechado.

En ese momento parecía que Dios había abandonado a su pueblo escogido; pero no era así, pues dirigió las huestes de Israel contra las alturas inexpugnables de Edom, y los edomitas se convirtieron en siervos de Israel (ver com. 1 Rey. 11: 15). Hoy puede hacernos penetrar en la fortaleza del enemigo. Nada puede oponerse a los que confían en él.

12.

Vana.

Cuando la ayuda humana de nada vale, podemos recibir el socorro divino. Cuando tambalea la confianza en sus prójimos, el hijo de Dios se apoya más fuertemente en el brazo del Infinito.

13.

Proezas.

La ayuda de Dios nos mueve a ayudarnos a nosotros mismos. De él recibimos valor, sabiduría y fuerza para vencer a nuestros enemigos. Si Dios dirige, con toda seguridad la iglesia avanzará victoriosa hacia el triunfo.

SALMO 109

Al músico principal. Salmo de David.

1 OH DIOS de mi alabanza, no calles;

2 Porque boca de impío y boca de

engañador se han abierto contra mí;

Han hablado de mí con lengua mentirosa;

3 Con palabras de odio me han rodeado,

Y pelearon contra mí sin causa.

4 En pago de mi amor me han sido adversarios;

Mas yo oraba.

5 Me devuelven mal por bien,

Y odio por amor.

6 Pon sobre él al impío,

Y Satanás esté a su diestra.

7 Cuando fuere juzgado, salga culpable;

Y su oración sea para pecado.

8 Sean sus días pocos;

Tome otro su oficio.

9 Sean sus hijos huérfanos,

Y su mujer viuda.

10 Anden sus hijos vagabundos, y mendiguen;

Y procuren su pan lejos de sus desolados hogares.

11 Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene,

Y extraños saqueen su trabajo.

12 No tenga quien le haga misericordia,

Ni haya quien tenga compasión de sus huérfanos.

13 Su posteridad sea destruida;

En la segunda generación sea borrado su nombre.

14 Venga en memoria ante Jehová la maldad de sus padres,

Y el pecado de su madre no sea borrado.

15 Estén siempre delante de Jehová,

Y él corte de la tierra su memoria,

16 Por cuanto no se acordó de hacer misericordia,

Y persiguió al hombre afligido y menesteroso,

Al quebrantado de corazón, para darle muerte.

17 Amó la maldición, y ésta le sobrevino;

Y no quiso la bendición, y ella se alejó de él.

18 Se vistió de maldición como de su vestido,

Y entró como agua en sus entrañas,

Y como aceite en sus huesos.

19 Séale como vestido con que se cubra,

Y en lugar de cinto con que se ciña siempre. 890

20 Sea este el pago de parte de Jehová a los que me calumnian,

Y a los que hablan mal contra mi alma.

21 Jehová, Señor mío, favoréceme por amor de tu nombre;

Líbrame, porque tu misericordia es buena.

22 Porque yo estoy afligido y necesitado,

Y mi corazón está herido dentro de mí.

23 Me voy como la sombra cuando declina;

Soy sacudido como langosta.

24 Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno,

Y mi carne desfallece por falta de gordura.

25 Yo he sido para ellos objeto de oprobio;

Me miraban, y burlándose meneaban su cabeza.

26 Ayúdame, Jehová Dios mío;

Sálvame conforme a tu misericordia.

27 Y entiendan que esta es tu mano;

Que tú, Jehová, has hecho esto.

28 Maldigan ellos, pero bendice tú;

Levántense, mas sean avergonzados, y regocíjese tu siervo.

29 Sean vestidos de ignominia los que me calumnian;

Sean cubiertos de confusión como con manto.

30 Yo alabaré a Jehová en gran manera con mi boca,

Y en medio de muchos le alabaré.

31 Porque él se pondrá a la diestra del pobre,

Para librar su alma de los que le juzgan.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 109 está dedicado al músico principal. Quizá se lo compuso para ser cantado en los servicios del tabernáculo y del templo. Es una amonestación para los que pagan amor con odio, y bondad con ingratitud. En el NT parte de este salmo se aplica al caso de Judas (Hech. 1: 16-20). Se divide en tres partes: el salmista pide ayuda para defenderse de sus enemigos (vers. 1-5); solicita la retribución justa para el caudillo de esa gavilla de traidores (vers. 6-20); después de elevar una plegaria en busca de liberación, irrumpe en un cántico de gratitud a Jehová (vers. 21-31).

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622,633.

1.

No calles.

Los enemigos calumniaban al salmista y se burlaban de su Dios. David conocía tan íntimamente a su Señor y le tenía tan profunda confianza, que tuvo la osadía de pedirle que rompiera el silencio y hablara.

2.

Lengua mentirosa.

Falsos testigos apoyaban las acusaciones sin fundamento que se formulaban contra el salmista. Es difícil soportar calumnias, pero se nos insta a regocijarnos cuando, mintiendo, se diga toda clase de mal contra nosotros por causa de Cristo (Mat. 5: 11).

3.

Palabras de odio.

Cf. Jer. 18: 18.

4.

Yo oraba.

En vez de vengarse, el salmista intercedía en oración por sus enemigos. Bienaventurada la persona que, en cada prueba y ante cada falsa acusación, puede hallar refugio en el lugar secreto de comunión con Dios.

5.

Odio por amor.

La bondad del salmista era correspondida con el odio acerbo de sus enemigos. La mayor demostración del amor para los enemigos se vio en Cristo, el Hijo de Dios (ver Rom. 5: 7-10). Nunca se manifestó amor como el suyo. A pesar de la manifestación de ese amor, fue traicionado y crucificado; sin embargo, en su última agonía, el amor que tenía para sus enemigos no se apagó, pues oró: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Luc. 23: 34).

6.

Sobre él al impío.

Dios muchas veces permite que un tirano impío gobierne a un pueblo pecador.

7.

Su oración sea para pecado.

Heb. "su oración se transforme o se transformará en pecado". La forma verbal hebrea puede traducirse de las dos formas. La oración del impío no emana de un verdadero arrepentimiento sino de la tristeza por los resultados del pecado. Dios no puede aceptar tales oraciones (Prov. 28: 9; Isa. 1: 15).

8.

Sean sus días pocos.

El hebreo también permite traducir: "Serán pocos sus días" (ver com. vers. 7).

Oficio.

Heb. *pequddah*, un puesto administrativo 891o de supervisor. Pedro citó este versículo para autorizar que se ocupara el lugar de Judas mediante la elección de otro apóstol (Hech. 1: 20).

9.

Huérfanos.

En este mundo de pecado "es inevitable que los hijos sufran las consecuencias de la maldad de sus padres" (PP 313; ver com. Jos. 7: 15). Por otra parte, el Señor es bondadoso con los descendientes de los justos y prodiga su misericordia a su progenie (Exo. 20: 6).

11.

El acreedor.

El usurero. Se lo presenta exigiendo al deudor todo lo que posee.

12.

No tenga quien le haga misericordia.

Es decir, que no perdure la misericordia. Si bien es cierto que el amor de Dios es eterno (Jer. 31: 3), llega el momento cuando cesan los ruegos del Espíritu Santo y termina la misericordia para los pecadores ingratos (ver Gén. 6: 3).

13.

Segunda generación.

Con un sólido sentido de solidaridad familiar, el israelita deseaba que su apellido

perdurara en sus descendientes. La extinción de un apellido se consideraba como una terrible calamidad (ver com. Gén. 38: 8).

17.

Esta le sobrevino.

No se indica la suerte del impío con una forma verbal de futuro, ni siguiera como un deseo, sino en la firma verbal histórica, como si fuera el resultado inevitable de la decisión que por su propia conducta han pronunciado sobre sí los impíos.

20.

El pago.

Los que desprecian el amor y la gracia de Dios traen sobre sí la maldición. Su castigo es el pago de sus acciones, el resultado de su propia elección.

23.

Sombra.

Cuando el sol declina, las sombras aumentan hasta que se confunden con la oscuridad.

Sacudido.

El salmista se siente tan indefenso como una langosta desvalida.

26.

Ayúdame.

En la última parte del salmo se renueva el clamor de ayuda, y el salmista se entrega plenamente a la misericordia de Dios. El salmo concluye con la gozosa perspectiva de que tras el sufrimiento vendrá la gloria, y tras la cruz, la corona.

28.

Bendice tú.

¿Qué importa que los impíos nos maldigan, si sabemos que la bendición celestial descansa sobre nosotros?

29

Vestidos de ignominia.

El pecado siempre provoca vergüenza y desgracia (ver Gén. 3: 7-11).

30.

Alabaré.

Debemos alabar al Señor en público. El siempre está a nuestro lado para ayudarnos para salvarnos de los enemigos que procuran destruirnos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

5 CS 22; DTG 230

SALMOS 110

Salmos de David.

1 JEHOVA dijo a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

2 Jehová enviará desde Sión la vara de tu poder;

Domina en medio de tus enemigos.

3 Tu pueblo se te ofrecerá

voluntariamente en el día de tu poder,

En la hermosura de la santidad.

Desde el seno de la aurora

Tienes tú el rocío de tu juventud.

4 Juró Jehová, y no se arrepentirá:

Tú eres sacerdote para siempre

Según el orden de Melquisedec.

5 El Señor está a tu diestra;

Quebrantará las cabezas en muchas tierras.

7 Del arroyo beberá en el camino,

Por lo cual levantará la cabeza.892

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 110 fue escrito por David (ver Mat. 22: 41-45; Mar. 12: 35-37; Luc. 20: 41-43). Este salmo descuella entre los más majestuosos cánticos de la literatura hebrea. Se lo llama "la perla de los salmos mesiánicos". En él se presenta a Cristo no sólo como rey y Señor de este mundo, sino también, por solemne juramento de Dios, como eterno sacerdote. Cf. Zac. 6: 13, donde se hace referencia al Mesías como rey y sacerdote.

El Sal. 110 tiene muchos paralelos con la literatura ugarítica (ver pág. 624). Se calcula que aproximadamente 46 por ciento del vocabulario de todos los salmos tiene pasajes paralelos en el ugarítico; pero en este salmo el porcentaje es de 71 por ciento. Este elevado porcentaje también lo hay en los Sal. 29 y 93.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

Jehová dijo a mi Señor.

En hebreo, *"Yahweh* dijo a *'Adoni'"* (ver t. I, pág. 39). Según la afirmación de Jesús, esta conversación la sostuvieron Dios el Padre y Dios el Hijo. Cristo ocupa el lugar de máximo honor en todo el universo: a la diestra de su Padre (Efe. 1: 20-23; cf. 1 Cor. 15: 24-28).

Estrado de tus pies.

En la literatura religiosa ugarítica (ver pág. 624), el estrado del dios es parte importante de los utensilios divinos (ver Sal. 99: 5).

2.

La vara de tu poder.

Símbolo constante de autoridad y poder (ver Jer. 48: 17).

3.

Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente.

Heb. "tu pueblo, ofrendas voluntarias". Cuando el rey pase revista a su ejército para el gran día en que los enemigos de Sión sean derrotados, habrá una pronta respuesta. El pueblo voluntariamente se pondrá de parte de su caudillo.

Hermosura de la santidad.

Muchos manuscritos hebreos, y Símaco y Jerónimo, traducen: "montes de santidad". Si esta frase fuera correcta, describiría los montes de Sión como lugar de congregación de los ejércitos de Israel.

Rocío.

Quizá represente lo numeroso del ejército (ver 2 Sam. 17: 11, 12), o su lozanía y vigor (ver Sal. 133: 3; Ose. 14: 5).

4.

No se arrepentirá.

Dios, que entiende el fin desde el principio, no cambia de propósito (ver com. 1 Sam. 15: 11). Aunque el fracaso del hombre pueda demandar una interrupción momentánea en el plan de Dios, a la larga todas las cosas se harán de acuerdo con su propósito original.

Sacerdote para siempre.

Se emplea el más vigoroso lenguaje posible para mostrar que Cristo es eterno sacerdote. Lo es en virtud de la promesa divina confirmada con juramento (Heb. 7: 21). Esto reafirma el decreto, sin lugar a dudas.

Orden de Melquisedec.

En Cristo se unen el sacerdocio y la realeza, como lo estuvieron en Melquisedec, rey de Salem, sacerdote de Dios (Gén. 14: 18; Heb. 5: 6,10; 6: 20; 7: 1-3, 11, 15, 17, 24, 28).

5.

Quebrantará a los reyes.

Los potentados terrenales no tendrán éxito al oponerse a la obra del Señor, quien hará que triunfe su causa.

7.

Del arroyo beberá.

Esta figura puede sugerir un descanso reparador en medio de una tarea difícil. Tanto las fatigadas tropas como sus caudillos se alegraban de poder beber de un arroyo "en el camino" (ver com. Juec. 7: 5).

Levantará la cabeza.

Señal de que se ha desvanecido toda huella de cansancio, y que el caudillo está listo para avanzar con renovado vigor a fin de cumplir la tarea próxima (ver Luc. 21: 28).

SALMO 111

[Este salmo aparece en hebreo en forma de acróstico (ver pág. 631). Para la equivalencia en español del alfabeto hebreo, ver pág. 15.]

Aleluya.

1 ALABARE a Jehová con todo el corazón

En la compañía y congregación de los rectos.

2 Grandes son las obras de Jehová,

Buscadas de todos los que las quieren.

3 Gloria y hermosura es su obra,

Y su justicia permanece para siempre.893

4 Ha hecho memorables sus maravillas;

Clemente y misericordioso es Jehová.

5 Ha dado alimento a los que le temen;

Para siempre se acordará de su pacto.

6 El poder de sus obras manifestó a su pueblo,

Dándole la heredad de las naciones.

7 Las obras de sus manos son verdad y juicio;

Fieles son todos sus mandamientos,

8 Afirmados eternamente y para siempre,

Hechos en verdad y en rectitud.

9 Redención ha enviado a su pueblo;

Para siempre ha ordenado su pacto;

Santo y temible es su nombre.

10 El principio de la sabiduría es el temor de Jehová;

Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos;

Su loor permanece para siempre.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 111 tiene 22 líneas, cada una de las cuales comienza con una letra del alfabeto hebreo. El Sal. 112 tiene una estructura similar, y por eso se los ha llamado "salmos gemelos" (ver un estudio de los salmos acrósticos en la pág. 631). Los Sal. 111 y 112 son salmos de alabanza y comienzan con la frase

halelu Yah: "Alabad a Jehová". En la RVR esta frase forma parte del sobrescrito.

2.

Buscadas.

Un observador indiferente no siempre ve los detalles de la obra de Dios. Hay que explorarlos y descubrirlos mediante un intenso estudio. Así como el minero cava en la tierra para encontrar sus riquezas, también los estudiosos podrán descubrir los ricos tesoros de las obras de Dios.

4.

Ha hecho memorables.

Heb. "él hizo un memorial [o recordativo, o mnción] para sus obras maravillosas". El sábado es un memorial o recordativo de la creación (Gén. 2: 2, 3; DTG 248). Este memorial o monumento fue sagrado para los patriarcas y los profetas. Dios reiteró e hizo destacar otra vez la santidad del sábado al proclamar su santa ley desde el Sinaí (Exo. 20: 8-11). Cuando Cristo estuvo en la tierra asistía al culto en la sinagoga en el día sábado (Mar. 1: 21; Luc. 4: 16). Años después de la resurrección de Cristo, el apóstol Pablo observaba el sábado (Hech. 13: 14; 17: 2).

5.

Alimento.

Así como Dios proporcionó el maná para alimentar a los israelitas en el desierto, también cuidará de su pueblo en los momentos de necesidad (ver Isa. 33: 16; CS 684, 687).

7.

Fieles.

Del verbo Heb. '*aman,* "estar firmemente establecido", "ser digno de confianza". Los mandamientos de Dios, en los cuales se expone el deber del hombre, son verdaderos y dignos de confianza. Permanecen firmes para siempre; son inmutables.

8.

Afirmados eternamente.

El Señor gobierna el universo por medio de principios inmutables. En Dios "no hay mudanza, ni sombra de variación " (Sant. 1: 17).

9.

Temible.

Derivado de *yara*', "temer", ya sea al hombre (Gén. 50: 19) o a Dios (Deut. 6: 13). *Nora*', la forma verbal aquí usada, significa "ser temido", "ser reverenciado"; y aunque se aplica generalmente a Dios, también se usa con relación a cosas o actos (Exo. 34: 10: "tremenda" Deut. 8: 15: "espantoso"; Sal. 45: 4: "terribles", etc.), aunque evidentemente con referencia a los actos divinos. *Nora*' no se aplica a los seres humanos, excepto en dos casos en donde se refiere a una nación (Isa. 18: 2, 7), pero aun entonces parece usarse con referencia a los actos o providencias de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 MeM 180

4 DTG 248; 5T 74

7, 8 CS 332,487; DMJ 48; PP 355

8 Ed 27

9 CN 510: DMJ 87; DTG 565; Ed 238; Ev

102; MeM 291; OE 187; PE 70, 122; PP

314; PR 34, 178; 1T410

10 CM 84, 384; CN 23, 81, 296, 466; COES

22; Ev 104; FE 136, 169, 328, 381; 1JT

422, 453; MJ 24, 188, 242, 288, 327; PR

24; 4T 208, 425; 5T 84; 8T 199; TM 159

(más bajo Prov. 9: 10) 894

SALMO 112

[Este salmo aparece en hebreo en forma de acróstico (ver pág. 631). Para la equivalencia en español del alfabeto hebreo, ver pág, 15.]

1 BIENAVENTURADO el hombre que teme a Jehová,

Y en sus mandamientos se deleita en gran manera.

2 Su descendencia será poderosa en la tierra;

La generación de los rectos será bendita.

3 Bienes y riquezas hay en su casa,

Y su justicia permanece para siempre.

4 Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos;

Es clemente, misericordioso y justo.

5 El hombre de bien tiene misericordia, y presta;

Gobierna sus asuntos con juicio,

6 Por lo cual no resbalará jamás;

En memoria eterna será el justo.

7 No tendrá temor de malas noticias;

Su corazón está firme, confiado en Jehová.

8 Asegurado está su corazón; no temerá,

Hasta que vea en sus enemigos su deseo.

9 Reparte, da a los pobres;

Su justicia permanece para siempre;

Su poder será exaltado en gloria.

10 Lo verá el impío y se irritará;

Crujirá los dientes, y se consumirá.

El deseo de los impíos perecerá.

INTRODUCCIÓN.-

El Sal. 112 es compañero del salmo anterior y tiene una estructura acróstica similar (ver la Introducción al Sal. 111).

1.

Se deleita en gran manera.

El secreto y la fuente de toda verdadera felicidad y prosperidad se basa en el temor del Señor. Este temor conduce a una obediencia alegre y completa de los mandamientos divinos.

2.

Poderosa.

Heb. *gibbor*, "fuerte", "heroico",

3.

Su justicia permanece.

El carácter de la persona piadosa refleja el carácter de Dios. "Un carácter formado a la semejanza divina es el único tesoro que podremos llevar de este mundo al venidero" (PVGM 267).

4.

En las tinieblas luz.

El Señor es la luz que resplandece en las tinieblas para los que son sinceros. El es el "Sol de justicia" (Mal. 4: 2), y es misericordioso y compasivo. El término que se traduce "rectos" está en plural, pero los adjetivos "clemente", "misericordioso" y "justo" están en singular. No cabe duda de que éstas son características de un individuo piadoso que comparte los atributos divinos y llega a ser partícipe de la naturaleza divina (ver 2 Ped. 1: 4).

5.

Con juicio.

Heb. *mishpat*, "decisión" o "juicio". "El hombre de bien" manifiesta buen juicio y un sentido común santificado.

6.

En memoria eterna.

El nombre del justo será bendecido siempre (ver Prov. 10: 7). Así como Dios constituyó un memorial para recordarlo en sus maravillosas obras (Sal. 111: 4), también se recordará al individuo piadoso por sus actos de misericordia y bondad. Nadie quiere que se lo olvide.

7.

Está firme.

El individuo recto tiene la conciencia limpia y una confianza estable. No es como el impío, que está continuamente atormentado por presentimientos de desgracia (ver Prov. 10: 24).

8.

Asegurado.

"Apoyado", "afirmado" (ver com. Sal. 71: 6). El corazón de los justos es sostenido por Dios y descansa sobre el firme fundamento de la fe en él.

9.

Reparte.

Es liberal y generoso. Comparte con los necesitados lo que tiene. Debido a su liberalidad, constantemente alimentan sus bienes (ver Prov. 11: 24).

10.

Se consumirá.

Los impíos contemplan la prosperidad final de los rectos y se enfurecen por ella. El pecador muere frustrado, y su fin es la destrucción. Como la cera se derrite al calor y desaparece, así será el fin de los impíos (ver com. Sal. 68: 2).

COMENTARIOS E ELENA G. DE WHITE

4 CS 394; DTG 31; MeM 244; PR 280

5 DMJ 104

6 PP 514; TM 436

6, 7 MeM 187 895

SALMO 113

Aleluya.

1 ALABAD, siervos de Jehová,

Alabad el nombre de Jehová.

2 Sea el nombre de Jehová bendito

Desde ahora y para siempre.

3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone,

Sea alabado en nombre de Jehová.

4 Excelso sobre todas las naciones es Jehová,

Sobre los cielos su gloria.

5 ¿Quién como Jehová nuestro Dios,

Que se sienta en las alturas,

6 Que se humilla a mirar

En el cielo y en la tierra?

7 El levanta del polvo al pobre,

Y al menesteroso alza del muladar,

8 Para hacerlos sentar con los príncipes,

Con los príncipes de su pueblo.

9 El hace habitar en familia a la estéril,

Que se goza en ser madre de hijos.

Aleluya.

INTRODUCCIÓN.-

Los Sal. 113 al 118 componen el *Hallel*, que se recita en las grandes fiestas de los judíos. Durante la pascua se cantaban los Sal. 113 y 1 14 antes de la comida, y después de ésta, los Sal. 115 al 118. Jesús y los discípulos cantaron estrofas de estos salmos antes de dejar el aposento alto, la noche cuando Jesús fue entregado (Mat. 26: 30; Mar. 14: 26; Ed 161; DTG 626). El Sal. 113 consta de tres estrofas iguales, cada una con tres versículos.

1.

Alabad.

En hebreo el salmo comienza con "Aleluya" (ver com. Sal. 111: 1; ver también los Sal. 148 y 150).

3.

Hasta donde se pone.

Desde temprano por la mañana hasta la noche, del campamento de Israel se oían ascender cánticos de alabanza. Así deberían ser también hoy las reuniones del pueblo de Dios. Muchas veces la falta de gratitud por las bendiciones del cielo señala el comienzo de la apostasía (Rom. 1: 20-22).

4.

Todas las naciones.

Se representa a Dios entronizado en los cielos con todas las naciones bajo su dominio (ver Dan. 2: 21).

6.

Que se humilla.

A pesar de toda la gloriosa majestad de Dios, no hay nada que sea tan pequeño que pueda pasar inadvertido para él. ¡Qué consuelo, para la frágil y endeble humanidad, saber que el Señor del universo se interesa en todos los asuntos de nuestra vida! Esta gran verdad tiene un significado tan profundo, que ninguna filosofía humana lo puede sondear.

7.

Del muladar.

Un cuadro de liberación de la pobreza extrema y del aislamiento social.

8.

Con los príncipes.

Figura que sugiere encumbramiento a la más alta jerarquía y a la mayor dignidad posible (ver Job 36: 7; ver com. 2 Sam. 9: 7). El Señor levanta desde el hoyo más profundo a los que son verdaderamente humildes, y hace que vivan en el lugar más encumbrado.

9.

Madre de hijos.

Compárese con el caso de Ana (1 Sam. 1).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2,3 Ed 161

3 PP 355

5,6 Ed 128; MC 342; ST 283 896

SALMO 114

1 CUANDO salió Israel de Egipto,

La casa de Jacob del pueblo extranjero,

2 Judá vino a ser su santuario,

E Israel su señorío.

3 El mar lo vio, y huyó;

El Jordán se volvió atrás.

4 Los montes saltaron como carneros,

Los collados como corderitos.

5 ¿Qué tuviste, oh mar, que huiste?

Y tú, oh Jordán, que te volviste atrás?

6 Oh montes, vosotros, collados, como corderitos?

7 A la presencia de Jehová tiembla la tierra,

A la presencia del Dios de Jacob,

8 El cual cambió la peña en estanque de aguas,

Y en fuente de aguas la roca.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 114 es notable por su forma perfecta y su dramática intensidad. Este poema consta de cuatro estrofas de dos versículos cada una. En cada estrofa la nota tónica aparece en forma breve.

2.

Judá.

Es decir, la tierra de Judá, pues la forma verbal hebrea es femenina, lo cual no concordaría si se refiriera a Judá, el hijo de Jacob. En este versículo, la división en versos es rítmica y no lógica, y no hay el propósito de establecer un contraste entre "Judá" e "Israel".

3.

El mar lo vio.

Aquí se personifica al mar Rojo, haciendo que huya veloz para que quedara preparado el camino y así los hijos de Israel pasaran sin mojarse los pies.

El Jordán se volvió atrás.

Las milagrosas providencias se vieron tanto al comienzo como al fin del

peregrinaje de Egipto a Canaán. Debe reconfortarnos saber que el mismo Dios que nos sacó de la esclavitud del pecado, nos llevará sanos y salvos a través de la fuerte corriente del jordán hasta la tierra prometida.

4.

Los montes saltaron.

Una descripción poética del terremoto que acompañó a la entrega de la ley en el Sinaí (Exo. 19: 18). Entre dos grandes milagros el éxodo desde Egipto y la entrada en la tierra prometida se encuentra la gran revelación de Dios cuando dio su santa ley en el Sinaí, en medio de gran solemnidad.

5.

¿Qué tuviste?

El poeta exige a la naturaleza que explique su extraño comportamiento, que dé razones por apartarse de su conducta normal.

7.

Tiembla.

Esta es la respuesta a las preguntas hechas en los versículos anteriores. La presencia de Dios fue lo que cambió el curso de las leyes de la naturaleza.

8.

Cambió la peña.

El mismo Dios que hizo fluir agua de la roca en Refidim y de la peña en Cades (Exo. 17: 6; Núm. 20: 8-11) proporciona raudales de agua viva a sus siervos fieles (Juan 4: 14). El que sigue bebiendo de esa agua nunca tendrá sed, y ella se transformará en una fuente perenne en la cual podrá reanimarse él mismo y los cansados viajeros que transitan rumbo al cielo.

SALMO 115

1 NO A nosotros, oh Jehová, no a nosotros,

Sino a tu nombre da gloria,

Por tu misericordia, por tu verdad.

2 ¿Por qué han de decir las gentes:

¿Dónde está ahora su Dios?

3 Nuestro Dios está en los cielos; 897

Todo lo que quiso ha hecho.

4 Los ídolos de ellos son plata y oro,

Obra de manos de hombres.

5 Tienen boca, mas no hablan;

Tienen ojos, mas no ven;

6 Orejas tienen, mas no oyen;

Tienen narices, mas no huelen;

7 Manos tienen, mas no palpan;

Tienen pies, mas no andan;

No hablan con su garganta.

8 Semejantes a ellos son los que los hacen,

Y cualquiera que confía en ellos.

9 Oh Israel, confía en Jehová;

El es tu ayuda y tu escudo.

10 Casa de Aarón, confiad en Jehová;

El es vuestra ayuda y vuestro escudo.

11 Los que teméis a Jehová , confiad en Jehová;

El es vuestra ayuda y vuestro escudo.

12 Jehová se acordó de nosotros; nos bendecirá;

Bendecirá a la casa de Israel;

Bendecirá a la casa de Aarón.

13 Bendecir a los que temen a Jehová,

A pequeños y a grandes.

14 Aumentar Jehová bendición sobre vosotros;

Sobre vosotros y sobre vuestros hijos.

15 Benditos vosotros de Jehová,

Que hizo los cielos y la tierra.

16 Los cielos son los cielos de Jehová;

Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.

17 No alabar n los muertos a JAH,

Ni cuantos descienden al silencio;

18 Pero nosotros bendeciremos a JAH

Desde ahora y para siempre.

Aleluya.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 115 expone la necedad de adorar ¡dolos que no son sino obra humana. El salmista exhorta a todos los fieles a ensalzar y alabar sólo al Dios viviente.

En la LXX, los Sal. 114 y 115 forman uno solo, que lleva el número 113 (ver p g. 632).

1.

No a nosotros.

El salmista menosprecia la autoalabanza, y anhela que Dios no sea insultado y ridiculizado m s por los paganos.

Los seres humanos siempre est n ansiosos de alabarse así mismos o de que otros los alaben; también son muy dados a la adulación. Debido al orgullo, característica profunda del corazón humano, se aconseja tener cuidado al dar o recibir "lisonjas o alabanzas" (PVGM 126).

2.

¿Dónde?

Dios habrá manifestado su poder en Egipto cuando Faraón preguntó: "¿Quién es Jehová ?" (Exo. 5: 2). Ahora los paganos formulan la misma pregunta burlona, y el salmista se preocupa porque aparentemente Dios permite que se use despectivamente su nombre.

3.

En los cielos.

El Señor de Israel reina en lo alto y está por encima de todo poder opositor. Su

trono es inconmovible y sus propósitos inmutables, a pesar de las amenazas de los mortales.

4.

Idolos.

Las imágenes talladas de los paganos no son mas que imágenes inanimadas. Es irrazonable que los hombres adoren lo que ellos mismos han hecho con sus manos.

5.

No hablan.

Estos ídolos no tienen la facultad de comunicarse con sus adoradores. No pueden enseñarles ni se percatan de las necesidades de quienes les piden favores.

6.

No oyen.

Algunas de estas deidades paganas tenían orejas descomunales, pero esos dioses nunca oyeron oración alguna. Para burlarse de ellos, Elías propuso a los profetas de Baal que gritaran más fuerte para que su dios los oyera; pero no hubo respuesta. Baal permanecieron en silencio (1 Rey. 18: 27-29).

8.

Semejantes a ellos.

Nadie puede elevarse por encima del objeto de su adoración (ver PP 79); pero el que adora al Señor es transformado a su imagen, y avanza de gloria en gloria (ver 2 Cor. 3: 18).

10.

Casa de Aarón.

O sea, los sacerdotes. Como dirigentes y maestros espirituales, éstos debían dar un ejemplo de firme confianza en el Señor.

11.

Los que teméis a Jehová.

Los que reverencian a Dios. La invitación de confiar plenamente en su poder limitado es para todos.

12.

Jehová se acordó.

Dios nunca olvida ni aun al m s pequeño de sus hijos; por el contrario, recuerda a su pueblo en todo momento y en toda circunstancia (ver Isa. 49: 15).

13.

A pequeños y a grandes.

En hebreo se 898 emplea esta expresión para indicar que se incluye a todos. Se refiere a la edad, no a la jerarquía social ni a la estatura. Es una frase idiomática común en las Escrituras (ver Gén. 19: 11; Deut. 1: 17; 1 Sam. 5: 9; etc.).

15.

Hizo los cielos y la tierra.

En contraste con los dioses de los paganos, formados por manos humanas, nuestro Dios es el omnipotente creador, el hacedor de todo.

16.

Ha dado.

Dios creó la tierra para que fuera la morada del hombre (Gén. 1: 28; Isa. 45: 18). "Dios hizo el mundo para agrandar el cielo". "Deseaba tener una familia m s numerosa" (EGW RH 25-6-1908). Este mismo planeta ser finalmente el hogar de los redimidos. Dios ha prometido que los mansos "heredarán la tierra" (Mat. 5: 5).

17.

No alabarán.

Los muertos permanecen en un sueño inconsciente, sin percibir nada de lo que ocurre en la tierra ni en el cielo. "Los muertos nada saben" (Ecl. 9: 5; cf. Sal. 146: 4; 1 Tes. 4: 13-17). Esta declaración del salmista niega el concepto popular de que el alma se aleja del cuerpo cuando la persona muere y va a vivir feliz y eternamente en el cielo, o bien en medio de enormes tormentos. Naturalmente, es de esperar que las almas de los redimidos estuvieran ansiosas de alabar al Autor de tan maravillosa redención; pero no los muertos, puesto que ellos duermen inconscientes en sus tumbas sin poder alabar a nadie.

18.

Pero nosotros.

Esto es, los que vivimos, en contraste con los muertos (vers. 17).

Para siempre.

O sea, mientras esta vida continúe, porque los muertos no pueden bendecir al Señor (vers. 17).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 PP 293; 5T 219

3 DMJ 87

8 PP 79

17 CS 602; 1JT 98

SALMO 116

1 AMO a Jehová , pues ha oído

Mi voz y mis súplicas;

2 Porque ha inclinado a mí su oído;

Por tanto, le invocaré, en todos mis días.

3 Me rodearon ligaduras de muerte,

Me encontraron las angustias del Seol;

Angustia y dolor había yo hallado.

4 Entonces invoqué, el nombre de Jehová, diciendo:

Oh Jehová , libra ahora mi alma.

5 Clemente es Jehová , y justo;

Sí, misericordioso es nuestro Dios.

6 Jehová guarda a los sencillos;

Estaba yo postrado, y me salvó.

7 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo,

Porque Jehová te ha hecho bien.

8 Pues tú has librado mi alma de la muerte,

Mis ojos de lágrimas,

Y mis pies de resbalar.

9 Andaré, delante de Jehová

En la tierra de los vivientes.

10 Creí; por tanto hablé,

Estando afligido en gran manera.

11Y dije en mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso.

12 ¿Qué pagaré a Jehová

Por todos sus beneficios para conmigo?

13 Tomar, la copa de la salvación,

E invocaré, el nombre de Jehová.

14 Ahora pagar, mis votos a Jehová

Delante de todo su pueblo.

15 Estimada es a los ojos de Jehová

La muerte de sus santos.

16 Oh Jehová, ciertamente yo soy tu siervo,

Siervo tuyo soy, hijo de tu sierva;

Tú has roto mis prisiones.

17 Te ofreceré, sacrificio de alabanza,

E invocaré, el nombre de Jehová.

18 A Jehová pagaré, ahora mis votos

Delante de todo su pueblo, 899

19 En los atrios de la casa de Jehová,

En medio de ti, oh Jerusalén.

Aleluya.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 116 es un salmo de acción de gracias en el cual el salmista canta una experiencia personal de liberación. En el mismo se ensalza el poder salvador de

Dios.

En la LXX, los vers. 1-9 forman el Sal. 114, y los vers. 10-19, el 115 (ver pág. 632).

1.

Ha oído.

El tiempo del verbo en hebreo permite traducir "está escuchando", lo cual sugiere que el salmista alaba a Dios por las repetidas respuestas a sus oraciones.

2.

Todos mis días.

Una promesa del salmista de ser constante en su vida de oración.

3.

Seol.

Heb. *she'ol*, no un infierno de tormentos, sino, figuradamente, la morada de los muertos, justos o impíos (ver com. Prov. 15: 11). Este texto no apoya en nada la doctrina de un infierno de llamas eternas. El salmista emplea las expresiones "ligaduras de muerte" y "angustias del Seol" para describir las vicisitudes por las que ha pasado en su vida, y de las cuales ha sido librado. Por lo tanto, la expresión "angustias del Seol" no puede relacionarse con algo que sucederá después de la muerte. Evidentemente, la prueba sufrida por el salmista lo había llevado al borde mismo de la muerte.

6.

Los sencillos.

Heb. *pethi*, "persona joven, ingenua, sin experiencia". La LXX traduce con el vocablo *néptia*, "niñitos", que se emplea en Mat. 11: 25. Como un padre amante guía y conduce los pasos de su hijito, así también el Señor, en su misericordia, guía a sus hijos por los caminos de la vida.

7.

Reposo.

El verdadero reposo sólo se encuentra confiando plenamente en Dios. Este reposo elimina la preocupación y el nerviosismo(ver Mat. 11: 29).

9.

Andaré.

Caminar delante de (literalmente "en presencia de") Dios significa estar en armonía con él. Dos personas no pueden andar juntas si no están de acuerdo (Amós 3: 3).

10.

Creí.

O, "confié".

Por tanto.

Mejor, "cuando". El pedido de liberación que el salmista elevaba se basaba en una fe profunda.

11.

Mi apresuramiento.

Cuando la gente se siente muy afligida, muchas veces juzga apresuradamente a su prójimo; pero las palabras precipitadas a menudo van seguidas de amargo remordimiento. Aunque algunas personas parezcan engañosas y con frecuencia no se les pueda tener confianza, pocas veces la situación es tan desesperada como parece a primera vista.

12.

Sus beneficios.

Cuando somos abandonados por personas de quienes esperábamos ayuda, aprendemos a apreciar el socorro y la benignidad celestiales. El salmista se pregunta cómo podrá expresar mejor su gratitud a Dios por todos los beneficios que ha recibido de él.

14.

Pagaré mis votos.

Es grave asunto no pagar los votos hechos al Señor (ver Hech. 5: 1-10).

15.

La muerte de sus santos.

El Señor no es indiferente ante la muerte de sus santos (Mat. 10: 29-31). Los ángeles guardianes acompañan a los santos cuando recorren el valle de sombra de muerte, marcan el lugar donde descansan, y serán los primeros en saludarlos en la gloriosa mañana de la resurrección (Ed 295). Muchos de los cristianos

perseguidos durante los primeros siglos, iban al martirio repitiendo este versículo, animados por su mensaje.

17.

Alabanza.

Ver com. Sal. 107: 22.

18.

Pagaré ahora mis votos.

Ver com. vers. 14.

19.

En los atrios.

La alabanza a Dios no debe limitarse a la alcoba. En las reuniones de los santos debieran oírse las voces de quienes testifican de la bondad de Dios. En la Palabra divina se nos insta tanto a la alabanza pública como a la devoción privada.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-8 Ed 162

12 PP 185; 5T 87, 220

12-14 DTG 314; MC 68

13 2JT 110

15 2JT 110

18,19 PP 580 900

SALMO 117

1 ALABAD a Jehová, naciones todas;

Pueblos todos, alabadle.

2 Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia,

Y la fidelidad de Jehová es para siempre.

Aleluya.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 117 es una invitación a todas las naciones a que alaben al Señor por la misericordiosa bondad que manifiesta a su pueblo. A pesar de su elevado tema, es el más corto de los salmos. "Antes de salir del aposento alto, el Salvador entonó con sus discípulos un canto de alabanza. Su voz fue oída, no en los acordes de alguna endecha triste, sino en las gozosas notas del cántico pascual" , o sea el salmo 117 (DTG 626,627).

En la LXX, el "aleluya" con el cual concluye el Sal. 116 es la introducción del Sal. 117; y el "aleluya" final del Sal. 117 da comienzo al Sal. 118.

1.

Naciones todas.

En esta gloriosa invitación para alabar al Señor no se omite tribu o nación alguna. Pablo cita las palabras de este versículo para mostrar que en Cristo la misericordia de Dios se ha extendido tanto a los gentiles como a los judíos (Rom. 15: 11).

2.

Misericordia.

Heb. *jésed,* "amor divino" (ver la Nota Adicional del Sal. 36).

Ha engrandecido.

Heb. *gabar,* "ensalzar".

Fidelidad.

Heb. *'émeth*, voz que sugiere "firmeza", "confiabilidad", "estabilidad", "lealtad" y también "verdad". Estos atributos divinos son tan eternos como Dios mismo. En medio de la inestabilidad e inseguridad humanas, el hijo de Dios puede descansar seguro en el amor de Dios.

Aleluya.

O sea, "Alabad a Jehová".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1,2 DTG 627

SALMO 118

1 ALABAD a Jehová, porque él es bueno;

Porque para siempre es su misericordia.
2 Diga ahora Israel,

Que para siempre es su misericordia.
3 Diga ahora la casa de Aarón,

Que para siempre es su misericordia.
4 Digan ahora los que temen a Jehová,

Que para siempre es su misericordia.
5 Desde la angustia invoqué a JAH,

Y me respondió JAH, poniéndome en lugar espacioso.
6 Jehová está conmigo; no temeré

Lo que me pueda hacer el hombre.
7 Jehová está conmigo entre los que me ayudan;

por tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen.
8 Mejor es confiar en Jehová

Que confiar en el hombre.
9 Mejor es confiar en Jehová

Que confiar en príncipes.
10 Todas las naciones me rodearon;

Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
11 Me rodearon y me asediaron;

Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
12 Me rodearon como abejas; se enardecieron como fuego de espinos; 901

Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
13 Me empujaste con violencia para que cayese,

Pero me ayudó Jehová.
14 Mi fortaleza y mi cántico es JAH,

Y él me ha sido por salvación.

15 Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos;

La diestra de Jehová hace proezas.
16 La diestra de Jehová es sublime;

La diestra de Jehová hace valentías.
17 No moriré, sino que viviré,

Y contaré las obras de JAH.
18 Me castigó gravemente JAH,

Mas no me entregó a la muerte.
19 Abridme las puertas de la justicia;

Entraré por ellas, alabaré a JAH.
20 Esta es puerta de Jehová;

Por ella entrarán los justos.
21 Te alabaré porque me has oído,

Y me fuiste por salvación.
22 La piedra que desecharon los edificadores

Ha venido a ser cabeza del ángulo.
23 De parte de Jehová es esto,

Y es cosa maravillosa a nuestros ojos.
24 Este es el día que hizo Jehová;

Nos gozaremos y alegraremos en él.
25 Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego;

Te ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora.
26 Bendito el que viene en el nombre de Jehová;

Desde la casa de Jehová os bendecimos.
27 Jehová es Dios, y nos ha dado luz;

Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.
28 Mi Dios eres tú, y te alabaré;

Dios mío, te exaltaré.

29 Alabad a Jehová, porque él es bueno;

Porque para siempre es su misericordia.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 118 es un himno nacional de acción de gracias. Se cree, generalmente, que fue compuesto para alguna fiesta nacional. Parece dividirse en dos partes principales: los vers. 1- 19, y los vers. 20-29. Los vers. 1-19 tal vez eran cantados por los israelitas cuando iban en camino al templo para ofrecer sacrificios o para celebrar alguna fiesta. El vers. 19 era recitado por el grupo cuando llegaba a la puerta y solicitaba permiso para entrar. Los vers. 20-28, representan la conversación entre los que ya estaban en el templo y los que acababan de llegar. El salmo concluye con un gran coro entonado por toda la congregación (vers. 29).

1.

Alabad a Jehová.

El tema de este salmo es la gratitud. Se invita a todos a participar en este gran coro de alabanza.

Misericordia.

Heb. *jésed*, "amor" (ver la Nota Adicional del Sal. 36).

2.

Diga ahora Israel.

Israel había sido objeto especial del amor de Dios: el Señor lo había librado del pueblo de Egipto y lo había guiado a través del desierto hasta la tierra prometida.

3.

Casa de Aarón.

Los hijos de Aarón fueron consagrados para su oficio sagrado.

4.

Los que temen.

Se exhorta fervientemente a todos los que han aceptado el culto de Jehová, sean judíos o gentiles, sacerdotes o laicos, a que se unan en el cántico de

alabanza.

5.

Lugar espacioso.

El Señor nos coloca en donde las circunstancias no nos angustien y donde tengamos libertad de movimiento.

6.

Conmigo.

"Por mí". El salmista estaba tranquilo y confiado, aunque sus enemigos continuamente tramaban su muerte. Sabía que si el Señor estaba por él, nadie podría estar contra él (ver Rom. 8: 31).

7.

Entre los que me ayudan.

Dios se une a los que ayudan al salmista y lo conduce a la victoria.

Mi deseo.

Esta frase no está en el texto hebreo. La oración dice literalmente: "Y yo miraré a los que me odian".

8.

En Jehová.

Los seres humanos suelen traicionar la confianza depositada en ellos; pero el Señor nunca defrauda a los que confían en él.

9.

En príncipes.

Aun los de noble alcurnia y autoridad no son plenamente dignos de 902

confianza. A pesar de sus mejores intenciones, los seres humanos pueden caer debido a su natural debilidad.

12.

Fuego de espinos.

Un fuego que arde muy vivamente por corto tiempo pero que se extingue con rapidez.

14.

Mi fortaleza y mi cántico.

En hebreo este versículo es idéntico a la primera parte de Exo. 15: 2. Quizá el salmista recordaba la gran liberación en el mar Rojo. El Libertador que rescató a los israelitas de Egipto aún vive.

15.

Tiendas.

O sea, moradas, viviendas.

17.

No moriré.

El salmista expresa su seguridad de que en esta ocasión no morirá, pues no debe dar motivo de regocijo a sus enemigos. Cuando la oscuridad y la melancolía rodeaban a los santos de Dios y temían perder la vida, este texto los consolaba. Estas palabras las pronunció en su lecho de enfermedad Juan Wiclef, el gran reformador inglés, para afirmar que viviría para así poder "denunciar las maldades de los frailes" (CS 94).

18.

Me castigó.

De vez en cuando el Señor permite que su pueblo padezca aflicción, a fin de apartarlo de las cosas terrenas. La vara del castigo parece ser dura, pero la administra una mano omnisapiente y amantísima (Job 5: 17; Prov. 3: 11; Heb. 12: 5, 7, 11).

19.

Las puertas de la justicia.

Sin duda se refiere a las puertas del templo, a las cuales quizá se llamaba "puertas de justicia" debido a la norma de justicia a la cual Dios deseaba conducir a los que entraban por ellas.

21.

Me has oído.

Heb. "Tú me has respondido".

22.

La piedra.

Esta profecía se basa en un incidente histórico ocurrido durante la construcción del templo de Salomón (DTG 548, 549).

Cabeza de ángulo.

A Isaías se le mostró que esa piedra representaba a Cristo (Isa. 8: 13-15; 28: 16; cf. Hech. 4: 11; 1 Ped. 2: 6). En su humillación, Cristo fue despreciado y rechazado, pero al ser glorificado se transformó en cabeza de todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra (Efe. 1: 22).

23.

De parte de Jehová.

La exaltación de Cristo no es obra humana. Dios mismo "le exaltó hasta lo sumo" (Fil. 2: 9).

24.

Este es el día.

Atanasio, Adán Clarke, Alberto Barnes y otros comentadores bíblicos han interpretado que este pasaje se refiere al domingo, como día de culto de la iglesia del Nuevo Testamento. Bien podría uno preguntarse cómo este pasaje -sin tener relación bíblica alguna con el día semanal de culto- podría aplicarse al primer día de la semana. Esos comentadores hacen esta aplicación al relacionar el vers. 24 con los vers. 22, 23. Afirman que, como Cristo es la principal piedra del ángulo de su iglesia (vers. 22, 23) y, por lo tanto, toda la estructura del cristianismo está edificada sobre él, el día de su resurrección es el día cuando fue hecho "principal piedra del ángulo", y que este día de resurrección es el que se menciona en el vers. 24.

Otros comentadores rechazan tal interpretación y afirman que el contexto no proporciona ninguna base para considerar que se trate de un día de descanso semanal. Entre ellos están Agustín, Lutero, Calvino y muchos expositores modernos. Creen que el Sal. 118 se compuso para la celebración de la fiesta de los tabernáculos en tiempo de Nehemías (Neh. 8: 14-18), y por lo tanto aplican la frase "este es el día" a ese acontecimiento o a cualquier otro día de regocijo especial que se celebraba con este salmo.

El Sal. 118 es un cántico congregacional de alabanza. En el vers. 19 parece describirse a un grupo de adoradores que está frente a las puertas del templo y pide ser admitido. El vers. 20 da la respuesta de los sacerdotes que están en el templo: "Esta es puerta de Jehová; por ella entrarán los justos". Cuando la procesión entraba en el recinto sagrado, sus integrantes clamaban alborozados:

"Este es el día, etc.". Tanto el vers. 20 como el 24 comienzan con el pronombre demostrativo hebreo *zeh* (éste). En el vers. 20 se señala una puerta, una realidad presente. En el vers. 24 se indica el día cuando se entraba por dicha puerta, también una realidad presente. Está fuera de toda duda que no hay en este texto el menor indicio de una referencia al día domingo.

25.

Sálvanos ahora.

Heb. *hoshi'ah nna'* que también puede traducirse "¡Salva, te lo ruego!" Sin duda que la aclamación de "hosanna", entonada durante la entrada triunfal (Mat. 21: 9), se originó en estas dos voces hebreas.

26.

Bendito.

Cuando Cristo hizo su entrada triunfal en Jerusalén, los discípulos exclamaron: "Bendito el rey que viene en el nombre del Señor" (Luc. 19: 38). 903

27.

Nos ha dado luz.

Así como Dios hizo surgir la luz al comienzo de la creación (Gén. 1: 15), también disipará la oscuridad de la noche de calamidades para revelar la luz de su gracia.

Atad víctimas con cuerdas.

"Víctimas", Heb. *jag*, "un festival". *Jag* aparece 61 veces. Se traduce "sacrificio" en Exo. 23: 8 y "fiestas" en Isa. 29: 1. Como la traducción da lugar a dudas, muchos traductores, para ser consecuentes, prefieren la traducción "festival" o "fiestas". En cuanto a "cuerdas", Heb. *'abothim,* algunas versiones antiguas lo hacen equivaler a "ramos". Esta combinación de ideas sugiere una fiesta con profusión de adornos, con ramos para engalanar una procesión, o bien la ruta que ésta seguía hasta llegar "a los cuernos del altar". Aparentemente no hay una explicación satisfactoria del pasaje, si se conserva un sentido literal. "Cerrad la procesión, ramos en mano" (BJ).

29.

Alabad a Jehová.

Una terminación adecuada para este salmo regio.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

8,9 2JT 137

17 1T 96

19 PP 580

22 DTG 548

26 DTG 543

27 1JT 148; 1T 169

SALMO 119

[Este salmo aparece en hebreo en forma de acróstico (ver pág. 631). Para la equivalencia en español del alfabeto hebreo, ver págs. 15,l6]

ALEF

1 BIENAVENTURADOS los perfectos de camino,

Los que andan en la ley de Jehová.

2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios,

Y con todo el corazón le buscan;

3 Pues no hacen iniquidad

Los que andan en sus caminos.

4 Tú encargaste

Que sean muy guardados tus mandamientos.

5 ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos

Para guardar tus estatutos!

6 Entonces no sería yo avergonzado,

Cuando atendiese a todos tus mandamientos.

7 Te alabaré con rectitud de corazón

Cuando atendiese a todos tus mandamientos.

8 Tus estatutos guardaré;

No me dejes enteramente.

BET

9 ¿Con qué limpiará el joven su camino?

Con guardar tu palabra.

10 Con todo mi corazón te he buscado;

No me dejes desviarme de tus mandamientos.

11 En mi corazón he guardado tus dichos,

Para no pecar contra ti.

12 Bendito tú, oh Jehová;

Enséñame tus estatutos.

13 Con mis labios he contado

Todos los juicios de tu boca.

14 Me he gozado en el camino de tus testimonios

Más que de toda riqueza.

15 En tus mandamientos meditaré;

Consideraré tus caminos.

16 Me regocijaré en tus estatutos;

No me olvidaré de tus palabras.

GUIMEL

17 Haz bien a tu siervo; que viva,

Y guarde tu palabra.

18 Abre mis ojos, y miraré

Las maravillas de tu ley.

19 Forastero soy yo en la tierra;

No encubras de mí tus mandamientos.

20 Quebrantada está mi alma de desear 904

Tus juicios en todo tiempo.

21 Reprendiste a los soberbios, los malditos,

Que se desvían de tus mandamientos.

22 Aparta de mí el oprobio y el menosprecio,

Porque tus testimonios he guardado.

23 Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí;

Mas tu siervo meditaba en tus estatutos,

24 Pues tus testimonios son mis delicias

Y mis consejeros.

DALET

25 Abatida hasta el polvo está mi alma;

Vivifícame según tu palabra.

26 Te he manifestado mis caminos, y me has respondido;

Enséñame tus estatutos.

27 Hazme entender el camino de tus mandamientos,

Para que medite en tus maravillas.

28 Se deshace mi alma de ansiedad;

Susténtame según tu palabra.

29 Aparta de mí el camino de la mentira,

Y en tu misericordia concédeme tu ley.

30 Escogí el camino de la verdad;

He puesto tus juicios delante de mí.

31 Me he apegado a tus testimonios;

Oh Jehová, no me avergüences.

32 Por el camino de tus mandamientos correré,

Cuando ensanches mi corazón.

HE

33 Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos,

Y lo guardaré hasta el fin.

34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley,

Y la cumpliré de todo corazón.

35 Guíame por la senda de tus mandamientos,

Porque en ella tengo mi voluntad.

36 Inclina mi corazón a tus testimonios,

Y no a la avaricia.

37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad;

Avívame en tu camino.

38 Confirma tu palabra a tu siervo,

Que te teme.

39 Quita de mí el oprobio que he temido,

Porque buenos son tus juicios.

40 He aquí yo he anhelado tus mandamientos;

Vivifícame en tu justicia.

VAU

41 Venga a mí tu misericordia, oh Jehová;

Tu salvación, conforme a tu dicho.

42 Y daré por respuesta a mi avergonzador,

Que en tu Palabra he confiado.

43 No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad,

Porque en tus juicios espero.

44 Guardaré tu ley siempre,

Para siempre y eternamente.

45 Y andaré en libertad,

Porque busqué tus mandamientos.

46 Hablaré de tus testimonios delante de los reyes,

Y no me avergonzaré;

47 Y me regocijaré en tus mandamientos,

Los cuales he amado.

48 Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé,

Y meditaré en tus estatutos.

ZAIN

49 Acuérdate de la palabra dada a tu siervo,

En la cual me has hecho esperar.

50 Ella es mi consuelo en mi aflicción,

Porque tu dicho me ha vivificado.

51 Los soberbios se burlaron mucho de mí,

Mas no me he apartado de tu ley.

52 Me acordé, oh Jehová, de tus juicios antiguos,

Y me consolé.

53 Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos

Que dejan tu ley.

54 Cánticos fueron para mí tus estatutos

En la casa en donde fui extranjero.

55 Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehová,

Y guardé tu ley.

56 Estas bendiciones tuve

Porque guardé tus mandamientos. 905

CHET

57 Mi porción es Jehová;

He dicho que guardaré tus palabras.

58 Tu presencia supliqué de todo corazón;

Ten misericordia de mí según tu palabra.

59 Consideré mis caminos,

Y volví mis pies a tus testimonios.

60 Me apresuré y no me retardé

En guardar tus mandamientos.

61 Compañías de impíos me han rodeado,

Mas no me he olvidado de tu ley.

62 A medianoche me levanto para alabarte

Por tus justos juicios.

63 Compañero soy yo de todos los que te temen

Y guardan tus mandamientos.

64 De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra;

Enséñame tus estatutos.

TET

65 Bien has hecho con tu siervo,

Oh Jehová, conforme a tu palabra.

66 Enséñame buen sentido y sabiduría,

Porque tus mandamientos he creído.

67Antes que fuera yo humillado,

descarriado andaba;

Mas ahora guardo tu palabra.

68 Bueno eres tú, y bienhechor;

Enséñame tus estatutos.

69 Contra mí forjaron mentira los soberbios,

Mas yo guardaré de todo corazón tus mandamientos.

70 Se engrosó el corazón de ellos como sebo,

Mas yo en tu ley me he regocijado.

71 Bueno me es haber sido humillado,

Para que aprenda tus estatutos.

72 Mejor me es la ley de tu boca

Que millares de oro y plata.

YOD

73 Tus manos me hicieron y me formaron;

Hazme entender, y aprenderé tus mandamientos.

74 Los que te temen me verán, y se alegrarán,

Porque en tu palabra he esperado.

75 Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos,

Y que conforme a tu fidelidad me afligiste.

76 Sea ahora tu misericordia para consolarme,

Conforme a lo que has dicho a tu siervo.

77 Vengan a mí tus misericordias, para que viva,

Porque tu ley es mi delicia.

78 Sean avergonzados los soberbios,

porque sin causa me han calumniado;

Pero yo meditaré en tus mandamientos.

79 Vuélvanse a mí los que te temen

Y conocen tus testimonios.

80 Sea mi corazón íntegro en tus estatutos,

Para que no sea yo avergonzado.

CAF

81 Desfallece mi alma por tu salvación,

Mas espero en tu palabra.

82 Desfallecieron mis ojos por tu palabra,

Diciendo: ¿Cuándo me consolarás?

83 Porque estoy como el odre al humo;

Pero no he olvidado tus estatutos.

84 ¿Cuántos son los días de tu siervo?

¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen?

85 Los soberbios me han cavado hoyos;

Mas no proceden según tu ley.

86 Todos tus mandamientos son verdad;

Sin causa me persiguen; ayúdame.

87 Casi me han echado por tierra,

Pero no he dejado tus mandamientos.

88 Vivifícame conforme a tu misericordia,

Y guardaré los testimonios de tu boca.

LAMED

89 Para siempre, oh Jehová,

Permanece tu palabra en los cielos.

90 De generación en generación es tu fidelidad;

Tú afirmaste la tierra, y subsiste.

91 Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy,

Pues todas ellas te sirven. 906

92 Si tu ley no hubiese sido mi delicia,

Ya en mi aflicción hubiera perecido.

93 Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos,

Porque con ellos me has vivificado.

94 Tuyo soy yo, sálvame,

Porque he buscado tus mandamientos.

95 Los impíos me han aguardado para destruirme;

Mas yo consideraré tus testimonios.

96 A toda perfección he visto fin;

Amplio sobremanera es tu mandamiento.

MEM

97 ¡Oh, cuánto amo yo tu ley!

Todo el día es ella mi meditación.

98 Me has hecho más sabio que mis

enemigos con tus mandamientos,

Porque siempre están conmigo.

99 Más que todos mis enseñadores he entendido,

Porque tus testimonios son mi meditación.

100 Más que los viejos he entendido,

Porque he guardado tus mandamientos;

101 De todo mal camino contuve mis pies,

Para guardar tu palabra.

102 No me aparté de tus juicios,

Porque tú me enseñaste.

103 ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!

Más que la miel a mi boca.

104 De tus mandamientos he adquirido inteligencia;

Por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.

NUN

105 Lámpara es a mis pies tu palabra,

Y lumbrera a mi camino.

106 Juré y ratifiqué

Que guardaré tus justos juicios.

107 Afligido estoy en gran manera;

Vivifícame, oh Jehová, conforme a tu palabra.

108 Te ruego, oh Jehová, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca,

Y me enseñes tus juicios.

109 Mi vida está de continuo en peligro,

Mas no me he olvidado de tu ley.

110 Me pusieron lazo los impíos,

Pero yo no me desvié de tus mandamientos.

111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre,

Porque son el gozo de mi corazón.

112 Mi corazón incliné a cumplir tus estatutos

De continuo, hasta el fin.

SAMEC

113 Aborrezco a los hombres hipócritas;

Mas amo tu ley.

114 Mi escondedero y mi escudo eres tú;

En tu palabra he esperado.

115 Apartaos de mí, malignos,

Pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios.

116 Susténtame conforme a tu palabra, y viviré;

Y no quede yo avergonzado de mi esperanza.

117 Sosténme, y seré salvo,

Y me regocijaré siempre en tus estatutos.

118 Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos,

Porque su astucia es falsedad.

119 Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra;

Por tanto, yo he amado tus testimonios.

120 Mi carne se ha estremecido por temor de ti,

Y de tus juicios tengo miedo.

AYIN

121 Juicio y justicia he hecho;

No me abandones a mis opresores.

122 Afianza a tu siervo para bien;

No permitas que los soberbios me opriman.
123 Mis ojos desfallecieron por tu salvación,

Y por la palabra de tu justicia.
124 Haz con tu siervo según tu misericordia,

Y enséñame tus estatutos.
125 Tu siervo soy yo, dame 907 entendimiento

Para conocer tus testimonios.
126 Tiempo es de actuar, oh Jehová,

Porque han invalidado tu ley.
127 Por eso he amado tus mandamientos

Más que el oro, y más que oro muy puro.
128 Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas,

Y aborrecí todo camino de mentira.

PE

129 Maravillosos son tus testimonios;

Por tanto, los ha guardado mi alma.
130 La exposición de tus palabras alumbra;

Hace entender a los simples.
131 Mi boca abrí y suspiré,

Porque deseaba tus mandamientos.
132 Mírame, y ten misericordia de mí,

Como acostumbras con los que aman tu nombre.
133 Ordena mis pasos con tu palabra,

Y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
134 Líbrame de la violencia de los hombres,

Y guardaré tus mandamientos.
135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo,

Y enséñame tus estatutos.

136 Ríos de agua descendieron de mis ojos,

Porque no guardaban tu ley.

TSADE

137 Justo eres tú, oh Jehová,

Y rectos tus juicios.

138 Tus testimonios, que has recomendado.

Son rectos y muy fieles.

139 Mi celo me ha consumido,

Porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.

40 Sumamente pura es tu palabra,

la ama tu siervo.

141 Pequeño soy yo, y desechado,

Mas no me he olvidado de tus mandamientos.

142 Tu justicia es justicia eterna,

Y tu ley la verdad.

143 Aflicción y angustia se han apoderado de mí,

Mas tus mandamientos fueron mi delicia.

144 Justicia eterna son tus testimonios;

Dame entendimiento, y viviré.

COF

145 Clamé con todo mi corazón;

respóndeme, Jehová,

Y guardaré tus estatutos.

146 A ti clamé; sálvame,

Y guardaré tus testimonios.

147 Me anticipé al alba, y clamé;

Esperé en tu palabra.

148 Se anticiparon mis ojos a las vigilia de la noche,

Para meditar en tus mandatos.

149 Oye mi voz conforme a tu misericordia;

Oh Jehová, vivifícame conforme a tu juicio.

150 Se acercaron a la maldad los que me persiguen;

Se alejaron de tu ley.

151 Cercano estás tú, oh Jehová,

Y todos tus mandamientos son verdad.

152 Hace ya mucho que he entendido tus testimonios,

Que para siempre los has estableció

RESH

153 Mira mi aflicción, y líbrame,

Porque de tu ley no me he olvidado

154 Defiende mi causa, y redímeme;

Vivifícame con tu palabra.

155 Lejos está de los impíos la salvación,

Porque no buscan tus estatutos.

156 Muchas son tus misericordias, oh Jehová;

Vivifícame conforme a tus juicios.

157 Muchos son mis perseguidores y mis enemigos,

Mas de tus testimonios no me he apartado.

158 Veía a los prevaricadores, y me disgustaba,

Porque no guardaban tus palabras.

159 Mira, oh Jehová, que amo tus mandamientos;

Vivifícame conforme a tu misericordia. 908

160 La suma de tu palabra es verdad,

Y eterno es todo juicio de tu justicia.

SIN

161 Príncipes me han perseguido sin causa,

Pero mi corazón tuvo temor de tus palabras.

162 Me regocijo en tu palabra

Como el que halla muchos despojos.

163 La mentira aborrezco y abomino;

Tu ley amo.

164 Siete veces al día te alabo

A causa de tus justos juicios.

165 Mucha paz tienen los que aman tu ley,

Y no hay para ellos tropiezo.

166 Tu salvación he esperado, oh Jehová,

Y tus mandamientos he puesto por obra.

167 Mi alma ha guardado tus testimonios,

Y los he amado en gran manera.

168 He guardado tus mandamientos y tus testimonios,

Porque todos mis caminos están delante de ti.

TAU

169 Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová;

Dame entendimiento conforme a tu palabra.

170 Llegue mi oración delante de ti;

Líbrame conforme a tu dicho.

171 Mis labios rebosarán alabanza

Cuando me enseñes tus estatutos.

172 Hablará mi lengua tus dichos,

Porque todos tus mandamientos son justicia.

173 Esté tu mano pronta para socorrerme,

Porque tus mandamientos he escogido.

174 He deseado tu salvación, oh Jehová,

Y tu ley es mi delicia.

175 Viva mi alma y te alabe,

Y tus juicios me ayuden.

176 Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo,

Porque no me he olvidado de tus mandamientos.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 119 expone la alegría y el gozo que experimenta el que sigue la ley de Dios como su guía.

Este es un salmo acróstico compuesto de 22 partes, cada una de las cuales consta de 8 versículos. Las 22 partes corresponden a las 22 letras del alfabeto hebreo (ver pág. 15). En hebreo todos los versículos de la primera sección comienzan con *'álef* , primera letra del alfabeto hebreo. Todos los versículos de la segunda sección con *bet*, segunda letra de ese alfabeto, etc.

Encuanto a que David sea el autor del Sal. 119. ver DTG 364; OE 270; 3TS 386; 4T 534. El primer versículo presenta el tema en torno del cual gira todo el salmo. Salvo el vers. 122, todos los demás contienen alguna referencia inequívoca a la revelación de Dios a la humanidad.

En la primera sección del salmo, aparecen las siguientes palabras: "ley", "testimonios", "caminos", "mandamientos", "estatutos" y "juicios", las cuales indican los diferentes aspectos de la revelación divina (ver com. Sal. 19: 7). El uso de estos diferentes vocablos embellece el salmo y evita la monótona repetición de una misma palabra.

1.

Bienaventurados.

Heb. *'ashre* (ver com. Sal. 1: 1). El salmo comienza con una bendición para los que obedecen la ley del Señor.

Perfectos.

Heb. *temimim*, plural de *tamim,* "completo", "sin culpa", "intachable"; se traduce también como "perfecto" (Gén. 6: 9).

Que andan.

Una vida santa equivale a vivir de acuerdo a la ley.

Ley.

Heb. *torah,* "enseñanza" o "instrucción" (ver com. Deut. 31: 9; Sal. 19: 7; Prov. 3: 1).

2.

Testimonios.

Ver com. Sal. 19: 7.

Todo el corazón.

No se puede servir al Señor con el corazón dividido (Deut. 6: 5; Mat. 6:24; 12: 30; Luc. 16: 13).

3.

No hacen iniquidad.

O sea que su único propósito es estar en armonía con la voluntad de Dios.

4.

Mandamientos.

Heb. *piqqudim*, "órdenes", "preceptos", es decir, mandatos específicos que expresan nuestro deber para con Dios (ver com. Sal. 19: 8). Los mandamientos de Dios requieren cuidadosa obediencia y las personas o naciones no pueden quebrantarlos sin que sufran resultados desastrosos.909

5.

Estatutos.

Heb. *joq,* "lo prescrito", del verbo *jaqaq*, "grabar" o "inscribir".

6.

Mandamientos.

Heb. *mitswah,* "orden", "mandato" (ver com. Sal.19: 8).

7.

Aprendiere.

El salmista se presenta a sí mismo como alumno de la escuela de la ley.

Juicios.

Heb. *mishpat*, "decisión" o 'juicio" (ver com. Sal. 19: 9*). Mishpa.t* también puede referirse a los "actos judiciales de Dios".

8.

No me dejes.

Cuando las personas o las naciones persisten en abandonar la ley de Dios, éste permite que sigan sus inclinaciones (cf. Ose. 4: 17); pero nunca abandona a los que guardan su ley.

9.

Tu palabra.

Los que emplean eficazmente la "espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Efe. 6: 17), vencerán las tentaciones. El Maestro hizo frente a las tentaciones más sutiles de Satanás con un "escrito está" (Mat. 4: 4, 7, 10). Hoy debemos utilizar las mismas armas espirituales. La mente siempre debe nutrirse con la Palabra; de lo contrario se debilitarán las defensas del alma y Satanás saldrá victorioso. El descuido del estudio de la Palabra y de la meditación en ella, aun por un día, resulta en una grave pérdida.

10.

No me dejes desviarme.

Aunque debemos ejercitar todas las facultades del alma en el conflicto contra el pecado, continuamos necesitando la ayuda del Señor. Sólo se puede resistir y vencer el pecado mediante la poderosa ayuda de la tercera persona de la Divinidad (DTG 625); pero Dios no hace nada a favor de nosotros sin nuestro consentimiento y cooperación (DTG 621). Somos muy propensos a desviarnos. Cuán a menudo nos descarriamos como ovejas en las laderas de un monte (ver Isa. 53: 6).

11.

He guardado.

Este versículo encierra el secreto de la verdadera vida cristiana. El solo conocimiento de la Palabra no nos preservará del pecado; pero cuando se atesora la Palabra de Dios en el corazón, se tienen las armas para hacer frente y derrotar al astuto enemigo (ver Job 23: 12; Prov. 2: 1, 9; Jer. 31: 33).

12.

Bendito tú.

Ver com. Sal. 63: 4.

Enséñme.

Todos necesitamos ser alumnos de la escuela de Dios. Gran privilegio es poder solicitar que se nos envíe el divino Instructor, y luego recibirlo (ver Juan 14: 26; 16: 13).

13.

He contado.

Todo discípulo fiel contará a otros el gran gozo que siente en la Palabra de Dios y los invitará a compartir con él esa bendita experiencia (ver Deut. 6: 7; cf. Mat. 12: 35).

14.

Más que de toda riqueza.

El que cree en la Palabra, aunque sea rey como David, halla mayor satisfacción en sus tesoros que en las riquezas terrenales. Los tesoros de la Palabra de Dios son de mucho más valor que el oro o las piedras preciosas. Las riquezas desaparecen, pero los tesoros celestiales perduran eternamente (ver Mat. 6: 19-21).

15.

Meditaré.

Cuando el alma medita en las verdades de la Palabra de Dios, ellas llegan a ser parte de la vida. La lectura rápida, sin reflexión, aprovecha poco. La meditación tranquila permite que el Espíritu Santo aplique debidamente los principios generales a la experiencia individual. "Una razón por la cual no hay más piedad sincera y fervor religioso, es porque la mente está ocupada con cosas sin importancia y no hay tiempo para meditar, escudriñar las Escrituras u orar" (CW 125).

La meditación es una ayuda contra la tentación. La mente que está llena de los preceptos de Dios no tiene lugar para pensamientos frívolos o degradantes. La persona cuya mente está saturada de esos preceptos, andará por un camino puro.

16.

Me regocijaré.

Es natural que el regocijo siga a la meditación, pues es el fruto de ella. La ley deja de ser una carga y se transforma en la fuente del mayor gozo y deleite. Los que viven en armonía con Dios hallan gran placer en leer su Palabra. La verdadera religión no inhibe nuestras facultades, sino que las desarrolla mucho

más.

17.

Haz bien.

Cf. Sal. 13:3, 6. La vida y la obediencia tienen una estrecha relación (Luc. 10: 28).

18.

Abre.

Heb. *galah*, "descubrir", "revelar". El salmista ruega que se quite todo lo que pueda cubrirle los ojos. No podemos penetrar en lo profundo de la Divinidad, pues "el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios" (1 Cor. 2: 14). Necesitamos que el Señor nos cure la ceguera del alma y nos conceda el Espíritu Santo, pues sólo éste puede revelarnos las cosas de Dios (1 Cor. 2: 10).

19.

Forastero.

Heb. *ger*, "transeúnte". forastero que no tiene derechos cívicos completos. Nuestra permanencia en la tierra sólo es 910 temporal.

Nuestro hogar está en el cielo (Heb. 11: 13, 14).

No encubras.

Como el salmista está en un país extraño, necesita un mapa para guiarse; y lo encuentra en los mandamientos de Dios.

20.

Quebrantada está mi alma.

David estaba poseído de un intenso anhelo de comprender mejor los juicios de Dios. El Señor se deleita en satisfacer ese deseo (Mat. 5: 6).

21.

Reprendiste a los soberbios.

Los orgullosos son autosuficientes y se niegan a andar en el camino de los mandamientos de Dios. Los humildes saben que "el hombre no es señor de su camino" (Jer. 10: 23), y reconocen su necesidad del auxilio divino para no descarriarse.

23.

Príncipes.

Ver com. vers. 161.

24.

Consejeros.

En vez de seguir los consejos de los "príncipes" (vers. 23) que hablaban contra él, el salmista prefirió dejarse guiar por las normas de la voluntad revelada de Dios.

25.

Abatida hasta el polvo.

Figura que representa una angustia profunda (ver Sal. 22: 29; 44: 25).

Vivifícame.

"Hazme vivir" (BJ) o, hazme revivir.

26.

Te he manifestado.

El salmista había presentado ante Dios los secretos de su vida.

27.

Entender.

David anhelaba comprender más profundamente los preceptos de Dios para no obedecerlos a ciegas. Quería captar inteligentemente el amplio alcance de sus requisitos.

28.

Se deshace.

Heb. *dalaf,* verbo que aparece sólo tres veces en el AT. En Ecl. 10: 18 se traduce "llueve"; en Job 16: 20, "derramaré mis lágrimas". La LXX y la Vulgata traducen "adormecer". "Adormecióse mi alma de hastío" (Scio de San Miguel, París, 1847).

Es mejor deshacerse de pena que endurecerse por la terquedad. El Señor se deleita en sanar las heridas del alma quebrantada. La oración es una bendición maravillosa en momentos de tristeza.

29.

Camino de la mentira.

El que verdaderamente ha nacido de Dios se aparta de toda mentira y "habla verdad en su corazón" (Sal. 15: 2).

30.

Escogí.

El salmista escogió el camino de la fidelidad y de la verdad en vez del "camino de la mentira" (vers. 29). Hay sólo dos caminos: el de la vida y el de la muerte. Cada Individuo debe hacer su propia elección, y de esta depende su destino eterno.

31.

Me he apegado.

Heb. *dabaq,* "adherirse", "juntarse". David no era inconstante en su elección; tenía la firme determinación de permanecer fiel.

32.

Cuando ensanches mi corazón.

Quizá en el sentido de quitar las restricciones impuestas por la preocupación y los temores depresivos. Los que son víctimas de la duda y ansiedad no pueden gozar plenamente de las bendiciones del cielo.

33.

Enséñame.

Heb. *yarah,* "instruir", "enseñar". El sustantivo *torah* (ley) deriva de este verbo (ver com. vers. 1). No hay otro maestro como Dios (ver Job 36: 22).

Lo guardaré.

Un voto de constancia en la experiencia religiosa (cf. Mat. 24: 13; Fil. 1: 6).

34.

Dame entendimiento.

Ver com. Prov. 1: 1,20.

De todo corazón.

Ver com. vers. 2.

35.

Tengo mi voluntad.

"Mi complacencia tengo en ella" (BJ). Ver com. Sal. 40: 8.

36.

Avaricia.

Heb. *betsa'*, "ganancia" Juec. (5:19); "provecho" (Job 22: 3); "codicia" (Prov. 1: 19; etc.). La obediencia a los mandamientos de Dios impide que el creyente caiga presa del deseo exagerado de obtener ganancias (ver Col. 3: 5).

37.

Que no vean la vanidad.

Difícilmente puede uno codiciar lo que no ve.

38.

Confirma tu palabra.

Esto es, haz tu Palabra segura para mí y que yo confíe en ella. Cuanto más se estudia la Palabra de Dios, tanto más se está seguro de su veracidad y permanencia (ver com. Sal. 19: 9; Prov. 1: 7).

Te teme.

Cuando la Palabra de Dios se arraiga en el corazón, se manifiesta en la vida reverencia hacia Dios. Los que tienen el temor de Dios se libran de otros temores.

39.

El oprobio.

Posiblemente ésta sea una referencia al ridículo al cual el salmista, según creía, sería sometido si no vivía a la altura de su profesión. También podría referirse al desagrado de Dios por su descarrío. Sin embargo, el verbo "temer" (Heb. *yagar*) de este versículo es muy diferente del temor piadoso (Heb. *yir'ah*, "santa reverencia") a que se refiere el salmista en el vers. 38.

Buenos.

Los juicios o decretos de Dios son buenos, y no debieran desacreditarse por causa de los extravíos de quienes pretenden regirse por dichos juicios. 911

40.

Vivifícame.

El salmista necesitaba un renovado poder para hacer frente a nuevas emergencias, por lo que pedía una fuerza vivificadora (vers. 37).

En tu justicia.

Los que están revestidos con la justicia de Cristo están aliados con el cielo. Constantemente se les conferirá poder físico y mental (DTG 767).

41.

Misericordia.

Heb. *jésed*, "amor divino" (ver la Nota Adicional del Sal. 36). La suprema evidencia de que Dios nos ama se encuentra en la entrega de su Hijo para la salvación de la raza humana (1 Juan 4: 9, 10). Si no fuera por el misericordioso amor de Dios, nadie podría salvarse.

Conforme a tu dicho.

En la Palabra de Dios se presenta tan claramente el camino de la salvación, que no hay razón para confundirse. "Dios ha hablado en un lenguaje sencillísimo en cuanto a todos los temas que atañen a la salvación del alma" (EGW RH, 5-2-1901). Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, las Escrituras constituyen un comentario de la forma en que actúan el amor y la misericordia de Dios para conducir a los pecadores a la salvación.

42.

Daré por respuesta.

Cf. 1 Ped. 3: 15. Un cristiano victorioso es el mejor argumento en favor de la verdadera piedad (ver OE 128).

43.

No quites.

Este versículo parece relacionarse con el vers. 42. Si se entiende así, el salmista ruega que al hablar en defensa de su fe pueda hacerlo con libertad y de una manera que concuerde con su elevada profesión.

45.

En libertad.

Literalmente, "en un lugar amplio". En la obediencia de la ley de Dios no hay

restricción ni estrechez. Con razón se ha dicho que la obediencia a la ley es libertad. No hay esclavitud en la verdadera santidad (ver com. Prov. 3: 1); pero para el inconverso, la presencia de Dios aparece como un constante freno, y el carácter de Dios como una expresión restrictiva del Decálogo.

46.

Delante de los reyes.

El que vive en compañía del Rey de reyes no necesita temer la presencia de un rey terrenal. Compárese con las vicisitudes de Daniel (Dan. 5: 17), Nehemías (Neh. 2: 1-7) y Pablo (Hech. 26: 27).

47.

Me regocijaré.

Ver com. Sal. 40: 8. Muchas veces la gente piensa que las órdenes son enemigas de la dicha; pero no ocurre así con los mandamientos de Dios, quien, por medio de ellos, nos hace saber qué conviene para nuestro bien supremo.

48.

Alzaré.

Posiblemente una referencia a la acción de levantar las manos en oración (ver Sal. 28: 2).

49.

Me has hecho esperar.

Las palabras de Dios son un cimiento firme sobre el cual uno puede sobreedificar su esperanza (ver Mat. 7: 24-27). El Señor no sólo nos ha dado su bendita Palabra; también ha infundido fe en ella.

50.

Porque tu dicho me ha vivificado.

La Palabra de Dios es motivo de consuelo en todo momento de prueba. En ella hallarán recursos inagotables los que necesitan consolación; y aunque el consuelo divino no quite la aflicción, el alma se remontará por encima de su angustia.

51.

Los soberbios.

Heb. *zed*, "presuntuosos", "arrogantes". Esos incrédulos ridiculizaban la fe del salmista, pero éste rehusó desviarse de su obediencia a la ley de Dios. Los impíos se deleitan en burlarse de los justos; pero la burla, lejos de desanimar a éstos, debería fortalecer su resolución de obedecer los mandamientos de Dios.

52.

Antiguos.

Heb. "desde lo antiguo". *'Olam,* voz que indica un tiempo largo pero no necesariamente perpetuidad (ver com. Exo. 12: 14; 21: 6).

Me consolé.

El recuerdo del trato de Dios con sus santos en tiempos pasados es fuente de inagotable solaz y de constante consuelo. Es apropiado que de vez en cuando repasemos la forma providencial en que el Señor nos ha guiado. Esto nos infundirá ánimo para el presente y esperanza para el futuro.

53.

Horror.

Heb. *zal'afah*, "indignación", "furor". El salmista se indignaba al pensar en los impíos que no observaban la ley de Dios. Se maravillaba de que otros pudieran ser tan descuidados e indiferentes. No parecía causarle tanta preocupación o alarma el hecho de que los impíos se burlaran de él, como que abandonaran la ley de Dios, pues esto último acabaría por destruirlos.

54.

Fui extranjero.

Los cantos del peregrino animan al solitario viajero (ver Ed 162, 163). El salmista había compuesto muchos de esos himnos y se deleitaba en cantarlos. Somos peregrinos en este mundo. Nuestro verdadero hogar está en el cielo, y desde ahora podemos cantar los cánticos de ese hermoso reino. El tema de nuestros cánticos debiera 912 ser el del salmista: el maravilloso carácter de Dios, tal como se revela en su ley.

55.

En la noche.

Las horas de insomnio pueden ser de provecho si se las dedica a la meditación de Dios y en su ley. En cuanto a la importancia de la meditación, ver com. vers. 15.

56.

Estas bendiciones tuve.

Heb. "esto fue para mí", o sea, "esto me vino", "esto me aconteció". El salmista había recibido consuelo, ánimo, poder para cantar y esperanza porque obedecía los preceptos divinos. Todas estas bendiciones son fruto de la obediencia.

57.

Mi porción.

Cf. Sal. 16: 5; 73: 26. Dios es la mejor posesión del cristiano.

58.

Tu presencia supliqué.

Cf. Sal. 45: 12.

59.

Consideré mis caminos.

El autoexamen es esencial para el crecimiento cristiano. La formación de un carácter cristiano noble no es fácil. Debemos criticarnos detenidamente, sin permitir que un solo rasgo desfavorable quede sin corregir (ver PVGM 266). La razón por la cual muchos caen tan fácilmente en la tentación es porque no se preocupan ni se lamentan por sus pecados.

60.

Me apresuré.

En vista de su pasado, el salmista (vers. 59) se apresuró a dejar su propio camino errado para andar por el camino de justicia. Cuando la convicción se apodera de nosotros, hacemos bien en obedecer prontamente. La demora es peligrosa. La postergación nos roba no sólo el tiempo sino también la eternidad.

61.

Me han rodeado.

Los impíos estaban confabulados contra el salmista, y lo habían rodeado, de modo que no parecía haber escape posible. Sin embargo, no podían separarlo de Dios ni apartar a éste de él. Su seguridad de que había sido fiel a la ley le inspiraba ánimo a pesar de sus enemigos.

62.

A medianoche.

Mientras otros dormían y todo estaba en quietud, dedicaba las horas de la noche a la alabanza y la devoción (ver com. vers. 55).

63.

Compañero.

Los que aman a Dios encuentran sus amigos más queridos en el pueblo de Dios. Lo que es similar se atrae, y se conoce a la gente por sus amistades.

64.

Está llena la tierra.

No hay lugar alguno donde no se encuentre la misericordia de Dios. Podemos estar desterrados, pero ningún poder es capaz de alejarnos del amante cuidado de Dios.

65.

Bien has hecho.

Mientras repasa su vida, el salmista reconoce que Dios ha sido bueno con él. Aunque ha pasado por algunas vicisitudes, el Señor siempre ha estado a su lado.

66.

Buen sentido.

David deseaba poseer discernimiento moral agudo y buen gusto en todas las cosas. Estas cualidades son dones del Espíritu que se conceden a los que procuran vivir en armonía con la voluntad revelada de Dios.

67.

Humillado.

Muchas de nuestras mejores lecciones espirituales y más preciosas experiencias se encuentran en el valle de la aflicción.

Descarriado andaba.

El sufrimiento del salmista lo había llevado de nuevo al camino recto (ver com. Sal. 38: 3).

68.

Bueno.

Aun en la aflicción se puede discernir la bondad de Dios. Las quejas impacientes son pecaminosas e irrazonables (ver 5T 313, 314).

69.

Forjaron.

Heb. "ensuciar", "difamar", "pintar".

70.

Se engrosó el corazón.

Quizá sirva esta descripción para afirmar que los impíos son insensibles ante los elevados aspectos de la vida espiritual. Mientras que otros se complacían en placeres sensuales, el salmista hallaba su deleite en meditar en la ley.

71.

Bueno me es haber sido humillado.

Muchas veces la aflicción se origina en los impíos, pero Dios la encauza para bien (ver com. Sal. 38: 3). Aunque parezca difícil sobrellevar la tristeza y el sufrimiento, las lecciones que tales experiencias nos enseñan son invalorables para el desarrollo del carácter cristiano.

72.

Oro y plata.

El valor del dinero no puede compararse con el de la verdad. Las posesiones terrenales muchas veces desaparecen, pero nadie puede privarnos de las bendiciones que proporciona la obediencia a la ley de Dios.

73.

Me formaron.

"Me establecieron" (cf. Deut. 32: 6). Así como Dios le había dado el cuerpo, David pedía que también le perfeccionara el entendimiento espiritual.

74.

Se alegrarán.

Los justos se regocijarían cuando vieran la maravillosa transformación que Dios había realizado en el salmista. Los que irradian esperanza son fuente de gozo para otros.

75.

Justos.

Todas las leyes de Dios 913 concuerdan perfectamente con la norma de justicia.

Fidelidad.

Dios es fiel. El canaliza la aflicción para sus propósitos de misericordia (ver Lam. 3: 33). Nunca nos pide que soportemos más de lo que podemos llevar (ver 1 Cor. 10: 13).

76.

Consolarme.

Ver com. vers. 50.

77.

Viva.

Ver Hech. 17: 28.

78.

Soberbios.

Heb. *zed* (ver com. vers. 5 1).

80.

Integro.

Heb. *tamim,* "completo", "sin tacha" (ver com. vers. 1). Un corazón intachable es más importante que la alta estima de los amigos. Una experiencia "completa" sólo se consigue mediante la unión con Cristo, quien proporciona el poder que nos capacita para la obediencia (Rom. 8: 1-4). Sólo las personas cuyo corazón haya sido purificado podrán estar en pie en las pruebas de los últimos días (ver CS 677). La apariencia externa de fe de nada valdrá sin la presencia del Espíritu de Cristo.

81.

Desfallece.

Heb. *kalah*, "acabarse". Cuando se emplea este verbo con el vocablo "alma", la expresión significa "consumirse de deseo".

82.

Desfallecieron.

Heb. *kalah* (ver com. vers. 81). Los ojos también se consumen de deseo, pues la tan anhelada esperanza no se cumple.

83.

Odre.

David se compara con una vasija de cuero, reseca por el calor y ahumada.

84.

¿Cuántos?

Cf. Sal. 90: 10, 12.

85.

Hoyos.

Una figura. Se refiere a los hoyos que cavaban los cazadores para atrapar su presa. El enemigo trataba por todos los medios posibles de aprisionar a David (ver Jer. 18: 20, 22).

86.

Verdad.

El hebreo emplea el mismo vocablo que se traduce "fidelidad" en el vers. 75. Los mandamientos de Dios son un reflejo de su carácter (ver com. vers. 75).

87.

Casi me han echado por tierra.

El salmista decidió que nada que los demás pudieran hacerle lo apartaría de su propósito de obedecer los santos preceptos de Dios. El Altísimo honra a quien está dispuesto a morir antes que a desviarse del buen camino.

89.

Permanece.

La Palabra de Dios es permanente, inmutable. Está muy por encima de los accidentes de la casualidad y permanece tanto en el cielo como en la tierra. Lo que el hombre enseña respecto a la Palabra podrá cambiar, pero la Palabra misma permanece inconmovible.

90.

Subsiste.

La constancia de la naturaleza puede ser considerada como una garantía de la fidelidad de Dios en su trato con sus hijos. Dios es fiel a sus promesas en todo tiempo y en todo lugar.

91.

Ordenación.

Heb. *mishpat* "juicio", "decisión" (ver com. vers. 7). El cielo y la tierra obedecen los decretos de su Creador. Desde el animal más poderoso hasta el más diminuto insecto, desde la estrella más gigantesca hasta el pequeñísimo átomo, todos obedecen al Dios omnipotente (3JT 259, 260).

92.

Hubiera perecido.

Cuando Dios se reveló a David éste recibió nueva esperanza y renovado ánimo que vivificaron su espíritu desfalleciente. La misma palabra que preserva los cielos y la tierra también conservará y sustentará al pueblo de Dios en el tiempo de su mayor prueba y más profunda angustia.

93.

Nunca jamás me olvidaré.

Una vez que experimentamos el poder vivificador de la Palabra de Dios, nunca debiéramos retroceder en nuestra experiencia. El olvido de las providencias divinas nos desanima, y desagrada a Dios. "No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada" (NB 216).

94.

Tuyo soy.

Cf. 1 Juan 3: 1.

95.

Consideraré.

El poder de la Palabra capacitaba al salmista para salir victorioso de todas las trampas de sus enemigos. Si Satanás no puede distraernos ni hacer que dejemos de pensar y meditar en las Sagradas Escrituras, no tendrá éxito en su guerra contra nosotros.

96.

Perfección.

Heb. *tiklah*. Voz que sólo aparece aquí, y por lo tanto su sentido exacto es difícil de captar. Deriva del verbo *kalah*, "acabar", "completar", "terminar", por lo cual podría significar "límite". La LXX dice *péras,* que significa exactamente esto. Sin duda el salmista veía que todo lo humano tiene límites, y por contraste, la revelación de Dios aparecía como insondable.

Amplio sobremanera.

Los tesoros que pueden encontrarse en la contemplación de las grandes verdades contenidas en la ley de Dios son inagotables. Son como una fuente perenne. El mandamiento es una perfecta representación de la santidad divina, y nos 914 lleva a admitir nuestra imperfección cuando nos juzgamos conforme a sus excelsas normas.

97.

¡Cuánto amo!

Podemos leer la ley de Dios, oírla, hablar de ella y hasta predicarla; pero si no amamos sus preceptos, de nada nos aprovechará. La ley y el amor están íntimamente relacionados. "El cumplimiento de la ley es amor" (Rom. 13: 10). La ley de Dios sólo puede ser verdaderamente reverenciada y obedecida por un corazón donde mora el amor.

98.

Más sabio.

Es verdaderamente sabio el que dirige su vida de acuerdo con los preceptos divinos. El que aprende de Dios tiene una sabiduría práctica con la cual no podrá competir ningún enemigo de la verdad (ver Ed 120; CW 175).

100.

Los viejos.

Los que se dedican con diligencia al estudio de la Palabra de Dios tienen más verdadero conocimiento que el anciano filósofo que no se ha inclinado para beber de la fuente de la verdadera sabiduría (ver com. vers. 98).

101.

Contuve mis pies.

David procuraba evitar todo lo que estorbara su progreso espiritual. Las sendas del pecado pueden ser suaves y floridas, pero los que se engañan con su atracción abandonan la Palabra de Dios.

103.

Dulces.

El salmista no sólo había escuchado las palabras de Dios; también se había alimentado de ellas. Le eran más dulces que la miel (ver Sal. 19: 10).

104.

Inteligencia.

La persona que es de veras inteligente, detesta el pecado y la falsedad, y ama la justicia y la verdad.

105.

Lámpara.

La Palabra de Dios ilumina el camino para que los creyentes puedan caminar seguros en las tinieblas espirituales de este mundo. El que tiene esta luz para que lo guíe, no tiene razón para tropezar, aunque esté acosado por el mal (ver 2 Pedro 1: 19)

106.

Guardaré.

El salmista prometió obedecer la ley y manifestó cuidadoso esmero en el cumplimiento de esta promesa. Del mismo modo, deberíamos hacer todo lo posible para cooperar con Dios y cumplir toda buena resolución que hagamos.

107.

Afligido.

El servir a Dios no garantiza ausencia de dificultades o sufrimiento (Fil. 1: 29). Las pruebas ayudan a desarrollar caracteres nobles.

108.

De mi boca.

Sin duda se refiere a ofrendas de gratitud y a la oración. El autor pide al Señor que acepte estas ofrendas que voluntariamente le ofrece. El Señor se deleita en las ofrendas voluntarias.

109.

En peligro.

El hebreo dice "Mi vida está continuamente en mis manos", figura que representa peligro (ver 1 Sam. 19: 5). El salmista expresa su resolución de no desviarse para buscar seguridad en el pecado y así olvidar la ley. Arriesgaría su vida si fuera necesario, por causa de la ley.

112.

Mi escondedero.

Cuando nos acosa la tentación podemos hallar nuestro refugio en Dios. Cada vez que el enemigo nos lance sus dardos, podremos detenerlos con el "escudo de la fe" (Efe. 6: 16). Cuando nos aflijan la tristeza y el desánimo, siempre podremos encontrar esperanza en la Palabra de Dios.

115.

Apartaos de mí.

Ver 1 Cor. 5: 9; 2 Tes. 3:14. David anhelaba apartarse de los impíos, porque la compañía de ellos impediría su crecimiento espiritual. Es bueno cultivar la amistad de personas cuya influencia nos eleva a un más alto nivel espiritual.

116.

Viviré.

El salmista sentía que dependía de tal modo del poder sustentador de Dios, que no podría vivir sin él.

No quede yo avergonzado.

Nunca debemos avergonzarnos de nuestra esperanza, porque descansa sobre el firme cimiento de la Palabra de Dios (Rom. 5: 5; Fil. 1: 20; 1 Juan 2: 28).

117.

Siempre.

La capacidad de perseverar hasta el fin procede del poder divino (Judas 24).

118.

Hollaste.

O, "rechazaste", "tiraste a un lado". Los impíos se autodestruyen por su elección (ver 5T 120; cf. Ose. 13: 9). No tienen ningún deseo de caminar con Dios, y éste no tiene más alternativa que destruirlos.

119.

Como escorias.

La escoria está ahora junto con el metal precioso, pero pronto vendrá el día de la separación, cuando el Refinador realizará su obra de purificación (Mal. 3: 3; cf. Mat. 13: 30).

120.

Tengo miedo.

Ver com. Sal. 19: 9; Prov. 1:7.

121.

Juicio y justicia.

David tenía la conciencia limpia respecto a las supuestas faltas de que se lo acusaba. Se había esforzado por ser justo en su trato con sus prójimos; había hecho lo mejor posible, y esperaba confiado que el Señor contestaría su oración. Recurría al gran juez para que lo liberara de la injusticia 915 de sus opresores.

122.

Afianza.

Cf. Gén. 43: 9.

123.

La palabra de tu justicia.

El salmista anhelaba escuchar el justo juicio de Dios acerca de su caso. Sus enemigos lo habían calumniado y difamado, pero sabía que Dios daría un justo fallo en cuanto a él.

125.

Tu siervo.

El salmista se deleitaba en llamarse "siervo" de Dios (Sal. 19: 11, 13; 27: 9; 69: 17; etc.).

126.

De actuar.

Los impíos se han sumido de tal modo en la desobediencia, que David piensa que el Señor debe intervenir sin demora para castigarlos. Sin embargo, Dios es paciente y lento para destruir. Anhela que todos se arrepientan y se aparten de sus malos caminos (Eze. 33: 11; 2 Ped. 3: 9).

127.

Más que el oro.

Las más preciadas posesiones terrenales no pueden compararse con los tesoros de la Palabra de Dios.

128.

Todo camino de mentira.

El amor a la verdad va acompañado del odio a la mentira. La verdad y la mentira se excluyen mutuamente. El mismo hecho de que amemos la verdad nos obliga a odiar el error. "Cuando estamos revestidos con la justicia de Cristo no sentimos ninguna inclinación al pecado" (EGW RH 18- 3-1890).

129.

Maravillosos.

Heb. *pela'oth*. Se emplea con frecuencia para describir la revelación del poder divino en obras milagrosas (Exo. 15: 11; Sal. 77: 11, 14). Las palabras de Dios están estrechamente ligadas con sus actos.

130.

Los simples.

Ver com. Sal. 19: 7. Los que necesitan instrucción y perciben su carencia de ella, reciben discernimiento mediante el estudio de la Palabra (ver com. Prov. 1: 4).

132.

Como acostumbras.

Heb. "de acuerdo al [buen] juicio", posiblemente para significar: "de acuerdo con

el derecho de [los que aman tu nombre]". Los que aman el nombre de Dios tienen derecho de hacerle pedidos. El Señor se complace cuando le presentamos nuestras peticiones y nos aferramos a sus promesas.

134.

Violencia.

David sabía por experiencia propia lo que eran la violencia y la opresión. Durante su juventud había experimentado muchas pruebas y dificultades. Pedía ser liberado de todo lo que le impidiera observar los preceptos de Dios.

135.

Que tu rostro resplandezca.

Ver com. Núm. 6: 25. El que posea la bendición de vislumbrar la gloria del rostro de Dios, será elevado por encima de la oscuridad y tristeza terrenales (ver 2 Cor. 3: 18).

136.

Ríos de agua.

Una hipérbole para indicar abundante llanto. La indignación de David (vers. 118, 119) a causa de los pecados de los impíos se trocó en lástima y conmiseración por ellos a causa de la ceguera que les impedía ver su condición.

138.

Has recomendado.

Una autoridad divina ha redactado los testimonios, y éstos llevan el sello de su Autor. El ser humano no tiene derecho a poner en duda estos mandamientos regios. Son rectos y fieles como el Señor los proclamó.

139.

Mi celo me ha consumido.

Ver com. Sal. 69:9.

140.

Sumamente pura.

Literalmente, "refinada en gran manera". No hay mezcla alguna de error en la Palabra de Dios.

141.

Pequeño.

David estaba dispuesto a subestimarse. Los grandes hombres nunca son grandes ante sus propios ojos.

142.

Verdad.

La ley de Dios no sólo es verdadera: es la verdad misma; no sólo contiene la verdad, sino que en esencia, es la verdad. Los que obedecen esta ley andan en la verdad, pero los que la desobedecen viven en el error y la falsedad.

143.

Mi delicia.

El gozo del salmista no dependía de las circunstancias externas, sino de la paz interior que deriva del estudio de la Palabra de Dios.

144.

Eterna.

Los legisladores humanos mudan sus leyes para adaptarse a las exigencias de turno; pero la ley de Dios es inmutable.

Dame entendimiento.

Sólo cuando una persona vive en armonía con la ley divina podrá comprender verdaderamente el propósito de su propia existencia (ver Juan 7: 17).

145.

Todo mi corazón.

La ferviente plegaria de David emanaba de un anhelo que consumía todo su ser (ver 4T 534). Las oraciones que provienen del corazón llegan al cielo, mientras que el servicio de labios de nada vale.

147.

Me anticipé al alba.

Antes del amanecer el salmista dirigía a Dios su ruego en procura de socorro (cf. Mar. 1: 35).

148.

Las vigilias.

La noche se dividía en tres vigilias (Lam. 2: 19; ver com. Juec. 7: 19; 1 Sam. 11: 11). El salmista se comparaba con 916 un centinela que cumplía las vigilias. Al despertar, antes de la hora de iniciar su labor, meditaba en la Palabra de Dios.

149.

Conforme a.

Deberíamos pedir que Dios responda nuestras oraciones conforme a su omnisapiente providencia y no según nuestros deseos.

151.

Cercano.

Una antítesis: los impíos se acercaron sus tentaciones (vers. 150). Dios también se acerca, pero para socorrer.

153.

Mira mi aflicción.

David estaba pasando por pruebas difíciles y pedía socorro a Dios. Ningún afligido que clame al Señor es defraudado. Posiblemente Dios no conceda la liberación según se pide, porque tal vez no es lo más conveniente; pero proporcionará ánimo y fe para soportar la prueba (ver 2 Cor. 12: 7-9).

154.

Defiende mi causa.

El salmista y sus enemigos, como litigantes, se representan frente a un tribunal. David pide a Dios que sea su abogado y lo defienda.

155.

Lejos está de los impíos.

Cada paso que el pecador da por el camino del mal lo aleja más de la gracia salvadora de Dios. Si no cambia su curso, finalmente llega al punto en donde ya no lo alcanza la misericordia (ver 5T 119,120).

156.

Misericordias.

O, "compasiones".

158.

Me disgustaba.

Heb. *qut*, "sentir repugnancia". Al observar la conducta de los impíos, el salmista sentía repulsión por el proceder de ellos.

160.

La suma.

Heb. *ro'sh,* literalmente significa "cabeza", pero también tiene la acepción de "suma", "conjunto" (ver Sal. 139: 17).

161.

Príncipes.

Cf. vers. 23. Las personas que deberían haber simpatizado con David se encontraban entre sus más acérrimos opositores. Se nombraba a esos dignatarios reales para vindicar a los oprimidos y proteger a los desvalidos; pero, en vez de cumplir su misión, se dedicaban a vejar a los justos.

162.

Muchos despojos.

Cf. Isa. 9: 3.

164.

Siete veces.

El número siete es símbolo de perfección, plenitud. La alabanza ofrecida a Dios por el salmista no dependía de sus sentimientos ni de las circunstancias. Tanto en la prueba y la tristeza como en el gozo, su voz se elevaba en himnos de alabanza.

165.

Mucha paz.

Aunque en derredor haya lucha y tumulto, el que ama la ley de Dios tiene paz en el corazón. No hay para ellos tropiezo. Los que aman la ley no tienen ocasión de tropezar. Caminan con paso firme y constante por el sendero recto de la ley

de Dios, y no se desvían por las sendas del pecado.

166.

He esperado.

David depositaba su esperanza en Dios. Sólo en él buscaba salvación. Hacía esfuerzos intensos para obedecer los mandamientos.

168.

Delante de ti.

No hay nada oculto a la vista de Dios (Heb. 4: 13; Ecle. 12: 14). Es gran fuente de consuelo tener la certeza de que, aunque no nos comprendan nuestros semejantes, Dios conoce nuestros caminos.

170.

Oración.

Heb. *tejinnah,* "pedido de un favor".

171.

Rebosarán.

Heb. *naba'*, "bullir", "borbotear", "rebosar". El salmista desea que de su vida y de sus labios siempre emanen cánticos de grata alabanza.

172.

Justicia.

Los mandamientos no sólo son justos, sino que son la esencia misma de la justicia. La ley "es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (Rom. 7: 12). Esta ley es una transcripción del carácter santo y justo de Dios. Debiéramos amoldar nuestra vida de acuerdo con sus instrucciones.

173.

He escogido.

La humanidad ha recibido de Dios libre albedrío (ver Deut. 30: 19). Felices los que, como David, adoptan voluntariamente los preceptos de Dios como su guía.

175.

Te alabe.

David ruega a Dios que le dé una larga vida, no para satisfacer deseos egoístas, sino para dar testimonio del amor de Dios.

176.

Oveja extraviada.

Cf. Isa. 53: 6. Cuando una oveja se extravía del redil, rara vez puede regresar sin ayuda. Como todos nosotros, el salmista había vagado por caminos prohibidos; pero el Señor lo buscó y lo trajo de regreso.

Busca a tu siervo.

El buen pastor no regresa de su búsqueda con las manos vacías. El camino puede ser largo y difícil, el sendero áspero y espinoso; pero el pastor persevera hasta encontrar su oveja perdida (Mat. 18: 12-14; Luc. 15: 4-7).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 HAd 279

1,2 MC 368 917

1-3 DTG 68

1-6 8T 323; TM 117

9 CM 43; CN 439; DTG 68; FE 102; MC 368; MeM 87; MJ 443; MM 143; PP 492; 2T 409;

8T 323

11 CM 94; CS 658; DTG 68, 99; Ed 185; MC 136, 368; MeM 87; OE 263; PP 492; 4T 616;

8T 323; Te 96

14-16 DTG 68; MeM 165

18 GCM 28, 132, 329; COES 4 l; CS 658; FE 183, 185, 238, 386; HAd 364; 2JT 130; MC 368; MeM 300; MJ 258; RC 62; 4T 633; 8T 323

20 3TS 386

24 Ed 283; lJT 250; 2JT 96; MC 368; 5T 507, 547; 8T 323

27 FE 133, 134

30 MC 368; 8T 323

30,31 MeM 75

32 FV 97; 1JT 404

35,36 MeM 81

40 OE 270; 3TS 386

45 CS 519; Ed 283; MC 368; 8T 323

46 CS 220

48 Ed 246

54 MC 368; 8T 324

63 MC 326

72 Ed 133; MC 368; 8T 323

89 CS 487; DMJ 48; PP 355, 380

89-91 MC 324

96 FE 238

97 CC 63; CS 522; MC 368; 3TS 377

97-104 ST 324

98 OE 102

98-100 MC 369

99 CS 660

99, 100 DTG 364

104 CS 660; MC 369; PP 647

104-112 Ed 44

105 CM 323, 354; CMC 20; COES 125; CS 310; FE 103,131, 307; 1JT 453; MeM 27;

MJ 444; OE 263; PVGM 388; 2T 396; 4T 616; 5T 329, 507, 559; Te 171

111 MC 369; 8T 324

121 HAd 279

126 Ev 178; 2JT 31, 152; 3JT 329; CS 193; TM 380

126-128 TM 18

127 2JT 31

129 MC 368

129,130 8T 324

130 CM 32, 325, 339; CS 101, 206,366; DTG 135; Ev 285, 304; FE 84, 129, 131, 133, 377, 390, 405, 459; HAp 230; 2JT 297; 3JT 66; MC 364, 369; MeM 27; MJ 63, 242, 255; MN 124; OE 81; 5T 329

140 MC 369; 8T 324

142 CS 520, 523

148 3TS 377

152 DMJ 48

160 MC 369; 4T 336; 8T 324

165 DTG 270; MC 369; MeM 52, 154; MJ 96; TM 251

165-167 8T 324

166, 167 MC 369

172 CS 520; DMJ 23; PP 647

174 OE 270; 3TS 386

174, 175 8T 324

175 MC 369

176 PVGM 170

SALMO 120

Cántico gradual.

1 A JEHOVÁ clamé estando en angustia,

Y él me respondió.

2 Libra mi alma, oh Jehová, del labio mentiroso,

Y de la lengua fraudulenta.

3 ¿Qué te dará, o qué te aprovechará,

Oh lengua engañosa?

4 Agudas saetas de valiente,

Con brasas de enebro.

5 ¡Ay de mí, que moro en Mesec,

Y habito entre las tiendas de Cedar!

6 Mucho tiempo ha morado mi alma

Con los que aborrecen la paz.

7 Yo soy pacífico;

Mas ellos, así que hablo, me hacen

guerra. 918

DIOS, EL CENTINELA SIEMPRE ALERTA

919

INTRODUCCIÓN.-

Según PP 721, David compuso los Sal. 120 y 121 poco después de la muerte de Samuel. Para David la muerte de este hombre piadoso significó una gran pérdida. Sabía que cuando desapareciera la influencia protectora de Samuel, Saúl lo perseguiría con mayor furia que nunca.

Es muy probable que el mentiroso (vers. 2) fuera Saúl, pero algunos han sugerido que podría ser Doeg el edomita (1 Sam. 22: 22; ver com. 1 Sam. 26: 19).

Hay bastante incertidumbre en cuanto al significado exacto de la expresión "cántico gradual", que aparece en el sobrescrito de los Sal. 121 al 134. La explicación más probable es que cantaban estos salmos los peregrinos que iban rumbo a Jerusalén para asistir a las fiestas anuales (ver PP 579; y págs. 631, 633).

1.

Me respondió.

Dios no sólo escucha las oraciones, sino que las contesta conforme a su infinita sabiduría.

2.

Labio mentiroso.

Ver la introducción de este salmo. En cuanto al poder de la lengua, léase Sant. 3: 5, 6. Cuando una persona es víctima de la calumnia hallará consuelo en las palabras de Jesús (Mat. 5: 10-12).

3.

Lengua engañosa.

La calumnia amarga y envilece a quien la levanta contra su prójimo. También es causa de incomprensiones y contiendas entre los seres humanos.

4.

Agudas saetas.

El vers. 4 responde a la pregunta del vers. 3. Sin duda que estas agudas saetas simbolizan la retribución del Señor para castigar al calumniador.

Enebro.

Heb. *rothem*. Se piensa que es el nombre de la retama, arbusto de muchas ramas y pocas hojas (ver com. Job 30: 4). Con este arbusto, los árabes hoy fabrican un carbón que da un fuego intenso.

5.

Mesec.

Ver com. Gén. 10: 2.

Cedar.

Ver com. Gén. 25: 13. Es evidente que con los nombres Mesec y Cedar David se refiere, en forma figurada, a los lugares donde estuvo desterrado.

6.

Aborrecen la paz.

Quizá sea una referencia al rey Saúl (ver la Introducción a este salmo).

7.

Yo soy pacífico.

Heb. "yo soy paz". Los esfuerzos de David por vivir en paz con Saúl y sus malos consejeros fueron respondidos con odio y hostilidad.

SALMO 121

Cántico gradual.

1 ALZARE mis ojos a los montes;

¿De dónde vendrá mi socorro?

2 Mi socorro viene de Jehová,

Que hizo los cielos y la tierra.

3 No dará tu pie al resbaladero,

Ni se dormirá el que te guarda.

4 He aquí, no se adormecerá ni dormirá

El que guarda a Israel.

5 Jehová es tu guardador;

Jehová es tu sombra a tu mano derecha.

6 El sol no te fatigará de día,

Ni la luna de noche.

7 Jehová te guardará de todo mal;

El guardará tu alma.

8 Jehová guardará tu salida y tu entrada

Desde ahora y para siempre.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 121 es un hermoso cántico de fe y confianza en Dios. Es uno de los poemas bíblicos más preciados de toda la literatura hebrea. David compuso este salmo en el desierto de Parán, poco después de enterarse de la muerte de Samuel (PP 721). Cuando David comprendió que su último amigo influyente había muerto, se volvió al Señor como al único socorro que le quedaba. Este salmo ha sido una gran bendición para millares y millares de personas que, en un momento u otro, se han encontrado en circunstancias similares a las que rodeaban al salmista. 920

Los peregrinos que iban a las fiestas anuales en Jerusalén cantaban el Sal. 121 (PP 579, 580; ver la Introducción al Sal. 120).

1.

A los montes.

Muchos comentadores interpretan que estos montes son los que rodean la ciudad de Jerusalén. Como el santuario estaba allí, se consideraba a Jerusalén como la morada de Dios, y, en este sentido, como el manantial del auxilio divino. Según otra interpretación, dichos montes son las montañas de Palestina, en cuyas cimas los paganos levantaban sus santuarios para los ídolos. Al dirigirse a las fiestas, "cuando veían en derredor de ellos las colinas donde los paganos solían encender antaño los fuegos de sus altares, los hijos de Israel cantaban: 'Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro?' " (PP 579, 580).

¿De dónde?

Los hijos de Dios no pueden recibir socorro de los montes, ni de las alturas, sino de Dios (Jer. 3: 23).

2.

De Jehová.

Aquí se contesta la pregunta del vers. 1. Dios es capaz de enfrentarse a cualquier emergencia que surja en el vasto universo que creó.

3.

No dará.

Para dar énfasis, en hebreo, tanto en esta frase como en la expresión "ni se dormirá" se usa el negativo *´al*. Esta negación transforma al versículo en una expresión de deseo o de ruego: "¡No permita él que tu pie sea movido; que el que te guarda vacile!" Es posible que un grupo de peregrinos cantara este versículo, y que otro grupo le respondiera con las palabras de confianza del vers. 5, para indicar que esa plegaria era innecesaria, pues la vigilancia de Dios es permanente e incansable. El Eterno nunca se fatiga, y está siempre atento a las necesidades de sus hijos.

5.

Tu sombra.

Figura que simboliza la protección divina, la cual resulta muy clara para el que vive en un país de ardiente calor y claridad cegadora.

Mano derecha.

El divino Protector está siempre disponible (Sal. 16: 8).

6.

No te fatigará.

En los últimos días, cuando se dé al sol poder para "quemar a los hombres con fuego" (Apoc. 16: 8, 9), el pueblo de Dios hallará consuelo en esta promesa (CS 686-688).

7.

Mal.

Heb. *ra'*, voz que se emplea para designar tanto al mal físico como al moral.

8.

Tu salida y tu entrada.

El Señor vigila continuamente todas las empresas de sus hijos.

"Jehová te bendiga, y te guarde;

Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti,

y tenga de ti misericordia;

Jehová alce sobre ti su rostro,

y ponga en ti paz" (Núm. 6: 24-26).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 2 PP 580

2-8 PP 721

3 2JT 353

3, 4 PR 130

4 DMJ 99; DTG 46; MeM 10, 90; RC 70; 7T 17

5-7 CS 688

SALMO 122

Cántico gradual; de David.

1 YO ME alegré con los que decían:

A la casa de Jehová iremos.

2 Nuestros pies estuvieron

Dentro de tus puertas, oh Jerusalén.

3 Jerusalén, que se ha edificado

Como una ciudad que está bien unida entre sí.

4 Y allá subieron las tribus, las tribus de JAH,

Conforme al testimonio dado a Israel,

Para alabar el nombre de Jehová.

5 Porque allá están las sillas del juicio,

Los tronos de la casa de David. 921

6 Pedid por la paz de Jerusalén;

Sean prosperados los que te aman.

7 Sea la paz dentro de tus muros,

Y el descanso dentro de tus palacios.

8 Por amor de mis hermanos y mis compañeros

Diré yo: La paz sea contigo.

9 Por amor a la casa de Jehová nuestro Dios

Buscaré tu bien.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 122 es otro de los salmos de los peregrinos (ver Introducción al Sal. 120). Es una expresión de gozo por tener el privilegio de subir a Jerusalén para adorar a Jehová.

1.

Me alegré.

El salmista se regocijaba por la oportunidad que tenía de viajar con otros peregrinos a Jerusalén para rendir culto a Dios. Es motivo de gozo rendir culto en compañía de quienes comparten nuestra fe.

2.

Nuestros pies estuvieron.

Sin duda el salmista había recibido bendiciones en sus visitas anteriores a la santa ciudad; y por esto, con gozo santo contemplaba la nueva oportunidad de adorar allá.

3.

Bien unida.

Del verbo Heb. *jabar*, "estar unido", "unirse con". El sustantivo correspondiente, *jaber*, significa "compañero". Algunos consideran que la frase "bien unida" se refiere a la reunión del pueblo de Dios para gotar de comunión espiritual. La idea de la comunión se expresa mejor en la LXX: "Jerusalén está edificada como una ciudad cuya confraternidad [comunión, Gr. *metojé*] está unida".

4.

Testimonio.

En el sentido de ser una institución ordenada por Dios (ver Deut. 16: 16; cf. Sal. 81: 3-5; ver com. Sal. 19: 7). La frase dice literalmente: "Testimonio para Israel a fin de dar gracias al nombre de *Yahweh*". La frase "conforme al" no pertenece al original.

5.

Sillas del juicio.

Jerusalén, como sede del gobierno, era el centro judicial de toda la nación. Si los reyes de Israel hubieran reinado como Dios lo había dispuesto, sus gobiernos habrían fomentado y preservado la misericordia, la justicia, la paz, el gozo y el amor. Estas son virtudes que proceden del trono divino.

6.

Jerusalén.

Este nombre significa que la ciudad debía ser un lugar de paz.

7.

Paz.

Cf. 1 Sam. 25: 6; Luc. 10: 5; Juan 20:19.

8.

Por amor de mis hermanos.

Sin duda convenía a todo Israel que hubiera paz en Jerusalén. En los vers. 8 y 9 se enuncian dos grandes principios que debieran impulsar a todo cristiano: (1) amor por los hermanos, (2) amor por la iglesia. Los que aman a Dios amarán a los hermanos que componen la iglesia de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-6 PP 579

2 DTG 56,413; PP 437

7 DTG 56; PP 580

SALMO 123

Cántico gradual.

1 A TI alcé mis ojos,

A ti que habitas en los cielos.

2 He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores,

Y como los ojos de la sierva a la mano de su señora,

Así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios,

Hasta que tenga misericordia de nosotros.

3 Ten misericordia de nosotros, oh Jehová, ten misericordia de nosotros,

Porque estamos muy hastiados de menosprecio.

4 Hastiada está nuestra alma 922

Del escarnio de los que están en holgura,

Y del menosprecio de los soberbios.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 123 es una ferviente plegaria a Dios en procura de socorro en tiempo de angustia. El cambio del singular al plural (vers. 1, 2) da un tono nacional a este ruego. Con referencia al sobrescrito, ver la Introducción al Sal. 120; también las págs. 631, 633.

1.

Alcé.

Los ojos de la fe y de la esperanza siempre deben alzarse a Dios, supremo gobernante del universo.

2.

Siervos.

Así como los siervos de una casa buscan apoyo en el amo, también los cristianos dependen de Dios para obtener ayuda física y apoyo espiritual. Cuando un siervo se ve ultrajado o herido, busca protección en su amo. Así también el creyente debiera buscar la mano del Señor para que lo libre del mal (ver 1 Cor. 4: 3, 4).

A la mano.

Cf. Sal. 145: 15, donde el salmista dice que todo lo que fue creado por la mano de Dios espera de él la satisfacción de sus necesidades diarias.

3.

Muy hastiados.

Los datos son insuficientes para poder determinar a cuál crisis de la historia nacional de Israel alude el salmista en este versículo.

4.

Holgura.

Cf. Eze. 16: 49; Amós 6: 1; Zac. 1: 15. La ausencia de aflicciones y una vida cómoda no son circunstancias propicias para desarrollar el carácter. El Señor permite que su pueblo sufra aflicciones para apartarlo de la vida fácil y hacerle anhelar el hogar celestial. Deberíamos agradecer a Dios por la forma en que la aflicción derriba nuestro orgullo.

SALMO 124

Cántico gradual; de David.

1 A NO haber estado Jehová por nosotros,

Diga ahora Israel;

2 A no haber estado Jehová por nosotros,

Cuando se levantaron contra nosotros los hombres,

3 Vivos nos habrían tragado entonces,

Cuando se encendió su furor contra nosotros.

4 Entonces nos habrían inundado las aguas;

Sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente;

5 Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas.

6 Bendito sea Jehová,

Que no nos dio por presa a los dientes de ellos.

7 Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores;

Se rompió el lazo, y escapamos nosotros.

8 Nuestro socorro está en el nombre de Jehová,

Que hizo el cielo y la tierra.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 124 es un himno de acción de gracias a Dios por su grandiosa liberación en momentos de crisis nacional. No se determina la ocasión específica de tal rescate. Los enemigos que rodeaban a Israel eran una amenaza constante. Muchas veces parecía que el pueblo escogido sería aniquilado; sin embargo, el Señor proporcionaba una vía de escape.

Con referencia al sobrescrito, ver la Introducción al Sal. 120, y también las págs. 622, 631, 633. 923

1.

A no haber estado.

Un sincero reconocimiento del origen de la liberación. Demasiadas veces se olvida la fuente de la bendición una vez que Dios ha contestado el pedido y ha pasado la crisis (ver Luc. 17: 12-17). Una afirmación notable que merece recordarse vez tras vez: si Dios, aliado de Israel, estaba de su parte, éste no tenía por qué temer a enemigo alguno.

3.

Nos habrían tragado.

Los impíos reflejan el espíritu del gran destructor, Satanás (Juan 8: 44).

5.

Aguas impetuosas.

Así como las turbulentas aguas de una inundación arrasan con todo lo que encuentran a su paso y desbaratan toda oposición, también los impíos estaban ávidos por devorar a los piadosos y destruirlos si Dios no los refrenaba (ver CS 672).

6.

Presa.

Otra metáfora. Se compara a los adversarios de Israel con animales feroces, listos para devorar su presa; pero son reprimidos por Dios.

7.

Se rompió el lazo.

Se compara a Israel con un pájaro asustado e indefenso, capturado en un lazo

pero repentinamente librado al romperse el mismo.

8.

El cielo y la tierra.

Mientras existan estos dos grandes monumentos del portentoso poder creador de Dios, sus hijos no tienen por qué temer lo que pueda hacerles el débil ser humano. El Creador de los cielos y de la tierra tiene recursos infinitos. Todas las fuerzas del universo están ante su presencia y le obedecen.

SALMO 125

Cántico gradual.

1 LOS que confían en Jehová son como el monte de Sion,

Que no se mueve sino que permanece para siempre.

2 Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella,

Así Jehová está alrededor de su pueblo

Desde ahora y para siempre.

3 Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos;

No sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad.

4 Haz bien, oh Jehová, a los buenos,

Y a los que son rectos en su corazón.

5 Mas a los que se apartan tras sus perversidades,

Jehová los llevará con los que hacen iniquidad;

Paz sea sobre Israel.

INTRODUCCIÓN.-

En el Sal. 125 se desarrolla el tema de la seguridad que pueden tener los justos de que el Señor los guarda constantemente. La situación geográfica de Jerusalén hacía de ella, para los antiguos, una ciudad segura; del mismo modo, los que confían en Dios estarán seguros frente a las maquinaciones de los impíos; están a salvo de todos los dardos mortales del enemigo.

Con referencia al sobrescrito, ver la Introducción al Sal. 120 y las págs. 631, 633.

1.

Monte de Sion.

Ver com. Sal. 48: 2.

2.

Alrededor de ella.

Jerusalén está situada estratégicamente sobre una cadena montañosa (ver com. Sal. 48: 2), separada de los cerros vecinos por el valle del Cedrón al este, por el de Hinom al sur, y de la antigua ciudad por el valle Tiropeón al oeste. Los cerros vecinos son más elevados. Por ejemplo, el monte de los Olivos alcanza una altura de unos 893 m, mientras que el punto más alto de la ciudad antigua está a unos 810 m sobre el nivel del mar. Esta posición geográfica hacía de ella una ciudad muy segura.

Alrededor de su pueblo.

Así como esas montañas circundan la ciudad, también el círculo siempre creciente del amor de Dios rodea a su pueblo y mantiene a sus hijos dentro del redil, a la vez que impide que entren quienes puedan perjudicarlos.

3.

Vara de la impiedad.

Es decir, el cetro de los paganos. Los justos no serían dominados por los impíos, para que la prolongada opresión y la continua asociación con éstos 924 no indujera a Israel a adoptar sus malas costumbres.

5.

Paz.

En contraste con la confusión y la intranquilidad que caracterizan a los impíos, los justos experimentan la paz (ver Sal. 122: 6-8).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 2 PP 580

1-3 HAp 70

SALMO 126

Cántico gradual.

1 CUANDO Jehová hiciere volver la cautividad de Sion,

Seremos como los que sueñan.

2 Entonces nuestra boca se llenará de risa,

Y nuestra lengua de alabanza;

Entonces dirán entre las naciones:

Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos.

3 Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros;

Estaremos alegres.

4 Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová,

Como los arroyos del Neguev.

5 Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.

6 Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla;

Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

INTRODUCCIÓN.-

Muchos comentadores piensan que el Sal. 126 celebra el retorno del cautiverio babilónico (Esd. 1). Otros estiman que la expresión "volver la cautividad" no basta para indicar ninguna crisis específica puesto que, metafóricamente, la misma puede referirse a un retorno general a la prosperidad. El argumento no es decisivo. Cualquiera hubiese sido el cautiverio, la liberación fue motivo de un gozo exuberante. La liberación fue tan buena que parecía increíble. Cabe anotar que todas las versiones castellanas de la Biblia, entre ellas la RVR 1977, traducen en tiempo pasado: "hizo", "estábamos", "llenó" (vers. 1, 2), según está en hebreo. La segunda parte parece introducir una nota triste (vers. 4-6). Da la impresión de que el pueblo había perdido otra vez su libertad y la reclamaba nuevamente, o que después de haber regresado a su patria pedía una plena restauración a su condición anterior.

Con referencia al sobrescrito, ver la Introducción al Sal. 120 y págs. 631, 633.

1.

Hiciera volver.

En hebreo el tiempo del verbo está en pretérito, como si la liberación ya se hubiera realizado. Ver la Introducción este salmo.

2.

Entre las naciones.

Las naciones que rodeaban a Israel veían constantemente el poder milagroso que Dios desplegaba en favor de su pueblo escogido. El Señor deseaba que mediante esas demostraciones de su poder los paganos lo conocieran y lo buscaran, "si en alguna manera, palpando" pudieran hallarlo (Hech. 17: 27).

4.

Haz volver.

Ver la Introducción a este salmo.

Neguev.

La parte sur de Palestina. En verano era un desierto árido, pero cuando llovía en otoño y los arroyos comenzaban a correr, el Neguev revivía. El salmista rogaba a Dios que, en la misma forma, le concediera nueva vida y vitalidad a su pueblo.

5.

Sembraron con lágrimas.

Lágrimas de desesperación e incertidumbre, derramadas a causa de la perplejidad mientras se echa la simiente en tierra sin saber cuál será la cosecha.

Regocijo.

Heb. *rinnah*, por lo general "grito 925 de júbilo". En el vers. 2, *rinnah* se traduce "alabanza". Cuando llega la cosecha, las lágrimas se transforman en resonantes cánticos de júbilo, pues el Señor ha bendecido el fruto de la tierra.

6.

El que lleva.

El que predica el Evangelio puede hallar consuelo en este texto mientras esparce la buena semilla, pero ignora qué éxito coronará sus esfuerzos (PVGM 45). Si siembra fielmente, puede estar seguro de que a su debido tiempo podrá presentar sus gavillas a los pies del Maestro y oír la bendición: "Bien hecho" (Mat. 25: 21, 23). Las lágrimas del trabajo aflictivo se transformarán en cánticos de gozo. La alegría reemplazará la tristeza, "y huirán la tristeza y el gemido" (Isa. 35: 10).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3 PR410

3 2T 234

5 2JT 29; MJ 96; SC 20

5, 6 Ev 49; PE 64

6 EC 480; Ed 101; FE 264; 1JT 409; 3JT 86; OE 88, 195, 530; PVGM 50; 2T 120; 3T 234; TM 173

SALMO 127

Cántico gradual; para Salomón.

1 SI JEHOVA no edificare la casa,

En vano trabajan los que la edifican;

Si Jehová no guardare la ciudad,

En vano vela la guardia.

2 Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar,

Y que comáis pan de dolores;

Pues que a su amado dará Dios el sueño.

3 He aquí, herencia de Jehová son los hijos;

Cosa de estima el fruto del vientre.

4 Como saetas en mano del valiente,

Así son los hijos habidos en la juventud.

5 Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos;

No será avergonzado

Cuando hablare con los enemigos en la puerta.

INTRODUCCIÓN.-

EL tema de la primera estrofa del Sal. 127 podría resumirse con un conocido proverbio: "El hombre propone y Dios dispone". Lo que construya el hombre es vano a menos que sea bendecido por Dios. En la segunda estrofa se exalta el gozo de la paternidad. Aparentemente estos temas fueron independientes entre sí; sin embargo, en la mentalidad hebrea estaban estrechamente relacionados.

Con referencia al sobrescrito, ver la Introducción al Sal. 120 y las págs. 623, 631, 633. La frase "para Salomón" puede también traducirse "de Salomón".

1.

Si Jehová no edificare.

Frase condicional que establece la inutilidad de cualquier empresa que no tiene la bendición del Señor.

Trabajan.

'Amal, verbo hebreo que destaca un arduo trabajo acompañado de fatiga y ansiedad.

2.

A su amado dará Dios el sueño.

Este versículo se dirige a los que trabajan con preocupación, sin disfrutar de la vida por su constante ansiedad. Trabajan de la mañana a la noche, y se preocupan tanto por las cosas materiales, que no pueden gozar de un sueño tranquilo. Esto no ocurre a los que descansan confiando tranquilamente en Dios. Este texto no aprueba la ociosidad, pero sí es un reproche para los que se preocupan y se afligen en vez de confiar en Dios.

4.

Como saetas.

Símil que indica tanto protección como ataque victorioso.

Hijos habidos en la juventud.

O, hijos nacidos de padres jóvenes.

5.

En la puerta.

El espacio abierto o plaza que se encontraba a la puerta de la ciudad, y que era el lugar donde se decidían los litigios (Gén. 19: 1; Isa. 29: 21; Amós 5: 12).

No será avergonzado.

En hebreo el verbo 926 está en plural: "serán". Estos hijos no se avergonzaban de defender la causa de su padre; estaban listos para defenderla contra cualquier falsa acusación. Una familia numerosa tiene sus cuidados, pero también sus recompensas. Pero si el verbo se interpreta en singular, significa que el padre no sentiría ninguna vergüenza frente a sus opositores.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CW 97; OE 450; 6T 108

2 CRA 237

3 CM 110; FE 416; HAd 141, 253, 427; PVGM 178

SALMO 128

Cántico gradual.

1 BIENAVENTURADO todo aquel que teme a Jehová,

Que anda en sus caminos.

2 Cuando comieres el trabajo de tus manos,

Bienaventurado serás, y te irá bien.

3 Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa;

Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa.

4 He aquí que así será bendecido el hombre

Que teme a Jehová.

5 Bendígate Jehová desde Sión,

Y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida,

6 Y veas a los hijos de tus hijos.

Paz sea sobre Israel.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 128 es un cuadro idílico de felicidad y piedad domésticas. Con referencia al sobrescrito, ver la Introducción al Sal. 120, y las págs. 631, 633.

1.

Bienaventurado.

Ver com. Sal. 1: 1.

Teme a Jehová.

El temor de Dios es el fundamento de toda verdadera felicidad. No se trata del

espanto que procede de la culpabilidad consciente, sino del temor que emana del ardiente amor y de la profunda reverencia.

2.

El trabajo de tus manos.

La laboriosidad del hombre piadoso es objeto de bendición, y el trabajador diligente goza de la recompensa de su trabajo. Las Escrituras no aprueban la indolencia, sino que en todo momento enaltecen la dignidad del trabajo. En su amor, Dios dispuso para la humanidad una vida de trabajo y afanes (PP 44), a fin de protegerla después de su primer pecado (ver com. Gén. 3: 17- 19).

3.

Vid que lleva fruto.

La vid fructífera, hermosa y dependiente del apoyo, es un símbolo adecuado de la leal esposa y madre.

Plantas de olivo.

Los hebreos consideraban que la vid y el olivo figuraban entre las plantas más apreciadas. Así también una esposa noble e hijos obedientes son las mayores riquezas que un hombre pueda poseer.

4.

Bendecido.

El hombre piadoso no sólo recibe bendiciones, sino que es una bendición para todos los que lo rodean.

5.

El bien de Jerusalén.

Así como los hebreos tenían siempre en cuenta la prosperidad de Jerusalén, del mismo modo el cristiano trabajará constantemente para la edificación de la iglesia de Dios en la tierra.

6.

Los hijos de tus hijos.

El que teme al Señor vivirá muchos años y verá la perpetuación de su familia.

Paz sea sobre Israel.

Es preferible tomar estas palabras como una bendición de despedida.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CMC 161

1, 2 CV 119 927

SALMO 129

Cántico gradual

1 MUCHO me han angustiado desde mi juventud,

Puede decir ahora Israel;

2 Mucho me han angustiado desde mi juventud;

Mas no prevalecieron contra mi.

3 Sobre mis espaldas araron los aradores;

Hicieron largos surcos.

4 Jehová es justo;

Cortó las coyundas de los impíos.

5 Serán avergonzados y vueltos atrás

Todos los que aborrecen a Sión.

6 Serán como la hierba de los tejados,

Que se seca antes que crezca;

7 De la cual no llenó el segador su mano,

Ni sus brazos el que hace gavillas.

8 Ni dijeron los que pasaban:

Bendición de Jehová sea sobre vosotros;

Os bendecimos en el nombre de Jehová.

INTRODUCCIÓN.-

El Sal. 129 es un cántico compuesto para celebrar una liberación nacional. El salmista habla de las pruebas por las que ha pasado Israel y la forma en que el Señor ha intervenido en su favor y ha confundido a sus enemigos. Es un canto bucólico con muchas alusiones a los trabajos del campo. El suceso histórico

preciso al cual alude es incierto. El salmista no se procupa tanto del suceco como de las lecciones que puedan derivarse de él.

Con referencia al sobrescrito, ver la Introducción al Sal.120 y las págs. 631, 633.

1.

Mucho.

O, "muchas veces".

Desde mi juventud.

Cf. Jer. 2: 2; Ose. 2: 3, 15; 11: 1. Israel había pasado su "juventud" sujeto a cruel esclavitud en Egipto, y ahora recuerda el momento cuando el Señor lo liberó de aquel tenebroso país.

2.

No prevalecieron.

Aunque muchas veces pase por angustias, los que confían en el Señor nunca devieran sentirse derrotados (ver 2 Cor. 4: 8-10). Siempre serán victoriosos en Cristo.

3.

Sobre mis espaldas araron.

Figura que representa las laceraciones sufridas por los israelitas a manos de sus crueles opresores. Los latigazos abrían las carnes como el arado abre el surco en el campo.

6.

Como la hierba.

El viento o quizá las aves llevan una semilla, y si cae sobre el techo plano de una casa oriental, brota muy rápidamente; pero como no tiene suficiente tierra, se marchita pronto sin dar fruto (Mat. 13: 5). Esto mismo ocurre con los que hacían planes contra Israel. En un primer momento los planes parecen tener éxito, pero no fructifican.

7.

No llenó el segador.

No habrá gavillas y, por lo tanto, tampoco grano.

8.

Sobre vosotros.

Cf. Rut 2: 4. A los enemigos de Sión no se los saludaba de este modo.

SALMO 130

Cántico gradual.

1 DE LO profundo, oh Jehová, a ti clamo.

2 Señor, oye mi voz;

Estén atentos tus oídos

A la voz de mi súplica.

3 JAH, si mirares a los pecados,

¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?

4 Pero en ti hay perdón,

Para que seas reverenciado.

5 Esperé yo a Jehová, esperó mi alma;

En su palabra he esperado.

Todo lo que quiso ha hecho.928

6 Mi alma espera a Jehová

Más que los centinelas a la mañana,

Más que los vigilantes a la mañana.

7 Espere Israel a Jehová,

Porque en Jehová hay misericordia,

Y abundante redención con él;

8 Y él redimirá a Israel

De todos sus pecados.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 130 es la confesión de un pecador desesperado que ruega a Dios que lo perdone. Reconoce que si el Señor lo tratara como lo exige su pecado, no tendría esperanza. El Señor se revela a este pecador como un Dios

perdonador.

Con referencia al sobrescrito, ver la Introducción al Sal. 120, y las págs. 631, 633.

1.

De lo profundo.

O, *De profundis*, expresión latina con que comienza este salmo, traducido a esa lengua, y por esto se llama "Salmo de profundas". El salmista se encontraba sumido en profunda angustia, pero también conocía que el Señor se deleita en responder las oraciones en semejantes circunstancias.

3.

Si mirares.

Para poder estar en pie en el gran día del juicio, debemos depender plenamente del perdón que ofrecen el amor y la misericordia divinos, y suplicar a Dios que se nos impute la justicia de Cristo.

4.

Perdón.

Aunque Dios se deleita en perdonar porque es misericordioso y perdonador por naturaleza, hay requisitos para el perdón (ver com. Sal. 32: 1).

5.

Esperé.

Quizá la respuesta no se dé tan prontamente como lo desearía el salmista, pero éste confiadamente espera con paciencia y esperanza. Aunque pueda parecer larga la noche de tristeza, sabe que pronto amanecerá. Cuando se disipen los oscuros nubarrones de la noche, se verán los brillantes rayos del "Sol de justicia" (Mal. 4: 2).

7.

Espere Israel.

El salmista pide a su pueblo que se una con él en esta bienaventurada esperanza.

Misericordia.

Heb. *Jésed*, "amor divino" (ver la Nota Adicional del Sal. 36).

Abundante redención.

El poder de Dios es ilimitado. El puede y quiere hacer por nosotros "mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos" (Efe. 3: 20), y en ello se deleita.

8.

El.

Pronombre, que en hebreo tiene una posición enfática. En ningún otro hay salvación (Mat. 1: 21; Hech. 4: 12). El salmista ha emergido del abismo, de una sensación aplastante de pecado, para afirmarse sobre la cumbre de la redención y el perdón.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-8 TM 11

6 TM 452

7 PVGM 224

SALMO 131

Cántico gradual; de David.

1 JEHOVA, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron;

Ni anduve en grandezas,

Ni en cosas demasiado sublimes para mí.

2 En verdad que me he comportado y he acallado mi alma

Como un niño destetado de su madre;

Como un niño destetado está mi alma.

3 Espera, oh Israel, en Jehová,

Desde ahora y para siempre.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 131 es un cántico que expresa una confianza infantil y una humilde resignación. El salmista había cultivado la autodisciplina hasta el punto de no luchar más por el puesto más elevado. 929

Con referencia al sobrescrito, ver la Introducción al Sal. 120, y las págs. 622, 631, 633.

1.

No se ha envanecido.

En la escuela de la experiencia, el salmista tuvo que renunciar al orgullo y al egoísmo, y ello lo volvió humilde y manso. Los individuos grandes a la vista de Dios son profundamente humildes. Cristo afirmó que entre los nacidos de mujer no había otro mayor que Juan el Bautista (Mat. 11: 11); sin embargo, él fue uno de los hombres más humildes. Juan alcanzó la cima de la abnegación (Juan 3: 30). Sólo es verdaderamente grande el que es de veras humilde (ver Jer. 45: 5). "Lo que está más cerca del trono es el estrado de la humildad".

2.

Niño destetado.

El salmista se había desprendido de las ambiciones y los deseos del mundo, y ahora gozaba seguridad y contentamiento en Dios.

3.

Espera, oh Israel.

Después de relatar su propio caso, el salmista pasa a rogar por todo Israel. Habiéndose desprendido de sus deseos egoístas, pudo orar en favor de su pueblo Israel. Vivía para el Señor y animaba a todos sus amigos y compatriotas a que siguieran su ejemplo. La victoria personal se transformó en un ejemplo que todo Israel podía seguir.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 TM 11

SALMO 132

Cántico gradual.

1 ACUÉRDATE, oh Jehová, de David,

Y de toda su aflicción;

2 De cómo juró a Jehová,

Y prometió al Fuerte de Jacob:

3 No entraré en la morada de mi casa,

Ni subiré sobre el lecho de mi estrado;

4 No daré sueño a mis ojos,

Ni a mis párpados adormecimiento,
5 Hasta que halle lugar para Jehová,

Morada para el Fuerte de Jacob.
6 He aquí en Efrata lo oímos;

Lo hallamos en los campos del bosque.
7 Entraremos en su tabernáculo;

Nos postraremos ante el estrado de sus pies.
8 Levántate, oh Jehová, al lugar de tu reposo,
Tú y el arca de tu poder.
9 Tus sacerdotes se vistan de justicia,

Y se regocijen tus santos.
10 Por amor de David tu siervo

No vuelvas de tu ungido el rostro.
11 En verdad juró Jehová a David,

Y no se retractará de ello:

De tu descendencia pondré sobre tu trono.
12 Si tus hijos guardaren mi pacto,

Y mi testimonio que yo les enseñaré,

Sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.
13 Porque Jehová ha elegido a Sion;

La quiso por habitación para sí.
14 Este es para siempre el lugar de mi reposo;

Aquí habitaré, porque la he querido.
15 Bendeciré abundantemente su provisión;

A sus pobres saciaré de pan.
16 Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes,

Y sus santos darán voces de júbilo.

17 Allí haré retoñar el poder de David;

He dispuesto lámpara a mi ungido.

18 A sus enemigos vestiré de confusión,

Mas sobre él florecerá su corona. 930

INTRODUCCIÓN.

EL Sal. 132 conmemora el deseo que David sentía de construir una casa de culto y las bondadosas promesas hechas por el Señor al rey pastor (2 Sam. 7: 1-13; 1JT 74).

Con referencia al sobrescrito, ver la Introducción al Sal. 120, y las págs. 631, 633.

1.

Toda su aflicción.

Cf. 1 Crón. 22: 14. Algunas de las dificultades de David se debieron a su propia conducta, pero de otras no tuvo la culpa.

2.

Juró.

Cf. 2 Sam. 7: 1-13. El relato histórico no menciona el juramento.

3.

No entraré.

David resolvió hacer de la construcción de una casa para el Señor la más importante de todas sus empresas.

4.

No daré sueño.

Figura poética (cf. Prov. 6: 4). El salmista no podía disfrutar de descanso hasta que hubiera preparado un lugar donde se pudiera guardar el arca de Dios. Tan ferviente era su deseo de hacer la obra de Dios, que había relegado todo lo demás a un lugar secundario.

6.

En Efrata lo oímos.

Esta transición repentina introduce una idea poética no muy clara. Algunos piensan que "Efrata" equivale a Belén, puesto que el nombre antiguo de esa ciudad era Efrata (ver com. Gén. 35: 19). Otros piensan que se refiere a Quiriat-jearim (1 Crón. 2: 24, 50), donde estuvo el arca por espacio de 20 años (1 Sam. 7: 2).

Bosque.

Heb. *ya´ar*, término que quizá debiera trasliterarse como nombre propio: *"Jaar"* (VP). Es probable que *ya'ar* sea simplemente la forma abreviada de *Qiryath Ye´arim*, o sea, Quiriat-jearim, lugar en donde estuvo el arca (1 Sam. 7: 1, 2; 2 Crón. 1: 4).

8.

Levántate.

Plegaria para que el Señor ocupe el lugar que Israel le ha preparado (2 Crón. 6: 41,42).

9.

De justicia.

De los que ministran en el sagrado oficio se requieren pureza y santidad (ver Job 29: 14; Apoc. 19: 8).

Santos.

Heb. *jasid* (ver la Nota Adicional del Sal. 36).

10.

Tu ungido.

Esta oración bien podría haberse pronunciado cuando cada sucesor del linaje de David ascendía al trono y comenzaba su elevado oficio.

11.

Juró Jehová.

Ver 2 Sam. 7: 12.

12.

Si.

Las promesas hechas a David estaban condicionadas por la obediencia (1 Rey.

8: 25; cf. 2 Sam. 7: 14; ver com. 2 Sam. 7: 12-16).

14.

El lugar de mi reposo.

"De haberse mantenido Israel como nación fiel al cielo, Jerusalén habría sido para siempre la elegida de Dios" (CS 21; cf. DTG 530).

15.

Su provisión.

Israel habría gozado de prosperidad temporal si hubiera seguido el plan divino (Deut. 18: 1-14).

16.

Vestiré de salvación.

La respuesta a la plegaria del vers. 9. Israel fracasó trágicamente en su misión. En vez de estar vestidos de salvación, sus sacerdotes profanaron el verdadero culto (Eze. 22: 26).

Santos.

Heb. *jasid* (ver la Nota Adicional del Sal. 36).

17.

Haré retoñar.

Heb. *tsamaj*, "brotar", "retoñar". Se emplea el sustantivo *tsémaj*, "renuevo", "retoño", como título del Mesías (Jer. 23: 5; 33: 15; Zac. 3: 8; 6: 12).

Lámpara.

Cf. 1 Rey. 15: 4.

A mi ungido.

Es decir, para el rey. En este caso el "ungido" se aplica a David. Dicha palabra se traduce del Heb. *mashíaj*, literalmente, "mesías", sustantivo de la raíz *mashaj*, "ungir".

18.

Su corona.

Heb. *nézer*, "consagración", "ordenación" o "diadema [señal de haber sido consagrado]". Con toda propiedad puede usarse este vocablo para representar la corona de un rey o la diadema del sumo sacerdote (ver Exo. 29: 6). La LXX

traduce "mi santidad", en vez de "su corona".

Florecerá.

Heb. *tsuts*, "florecer". En este pasaje se emplea el verbo tsuts en el sentido de "relucir", "brillar", "refulgir". El sustantivo tsits, de la misma raíz, significa "flor", pero también se lo emplea para indicar la placa de oro, con la inscripción "Santidad a Jehová", que llevaba en su mitra el sumo sacerdote (Exo. 28: 36, 37).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

11 1JT74

13 CS 21

14 PP 794 931

SALMO 133

Cántico gradual; de David.

1 ¡MIRAD cuán bueno y cuán delicioso es,

Habitar los hermanos juntos en armonía!

2 Es como el buen óleo sobre la cabeza,

El cual desciende sobre la barba,

La barba de Aarón,

Y baja hasta el borde de sus vestiduras;

3 Como el rocío de Hermón,

Que desciende sobre los montes de Sion;

Porque allí envía Jehová bendición,

Y vida eterna.

INTRODUCCIÓN.

EL Sal. 133 es un poema corto pero hermoso en el cual se ensalza la bendición de la unidad fraternal. Esa unidad caracterizaba las reuniones de los israelitas en las grandes fiestas celebradas en Jerusalén. En esas ocasiones prevalecían la armonía y el amor fraternal.

Con referencia al sobrescrito, ver la Introducción al Sal. 120, y las págs. 622,

631, 633.

1.

Hermanos.

Este término denota un vínculo de íntima relación. David cantó este salmo cuando estuvo escondido con sus parientes y amigos en la cueva de Adulam (PP 713).

2.

Oleo.

Heb. *shémen*, "aceite". Sin duda aquí no se hace referencia al aceite común, sino al aceite sagrado que se usaba para ungir al sumo sacerdote (Exo. 29: 7; 30: 23-33). Era perfumado y santo; su aroma se difundía por todas partes. Cuando se lo derramó sobre la cabeza de Aarón, le goteó sobre las vestiduras. Lo mismo ocurre con el amor fraternal: bendice a todos con su santa y dulce influencia.

3.

Rocío de Hermón.

Símbolo de alivio. El amor fraternal emanado del cielo reconforta y vivifica. Es un anticipo de la comunión que se gozará en el hogar celestial. Por la simpatía y el afecto que sus compañeros le demostraron, David pudo cantar este salmo mientras estaba en la cueva de Adulam (PP 713).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 HAd 158; MeM 284; PP 713

SALMO 134

Cántico gradual.

1 MIRAD, bendecid a Jehová,

Vosotros todos los siervos de Jehová,

Los que en la casa de Jehová estáis por las noches.

2 Alzad vuestras manos al santuario,

Y bendecid a Jehová.

3 Desde Sion te bendiga Jehová,

El cual ha hecho los cielos y la tierra.

INTRODUCCIÓN.

EL Sal. 134 es una exhortación a los vigilantes nocturnos del santuario a que también ellos adoren a Jehová (vers. 1, 2), y la respuesta de ellos (vers. 3).

Este corto salmo es el último de los cánticos graduales o "de subida" (ver la Introducción al Sal. 120, y también las págs. 631, 633).

1.

Bendecid a Jehová.

Ver com. Sal. 63: 4.

Estáis por las noches.

Los levitas se ocupaban de sus sagradas tareas tanto de noche como de día (1 Crón. 9: 33).

2.

Alzad vuestras manos.

Un ademán de bendición (Lev. 9: 22), y también una posición para orar (Sal. 141: 2).

3.

Desde Sion.

Se representa la bendición del Creador del universo como si procediera de la ciudad del gran Rey.

Te bendiga.

A cada uno personalmente, como también a la congregación en conjunto.

Ha hecho.

Esta es la característica especial que distingue al verdadero Dios, de los dioses falsos (ver com. Sal. 115: 15). 932

SALMO 135

Aleluya.

1 ALABAD el nombre de Jehová;

Alabadle, siervos de Jehová;

2 Los que estáis en la casa de Jehová,

En los atrios de la casa de nuestro Dios.

3 Alabad a JAH, porque él es bueno;

Cantad salmos a su nombre, porque él es benigno.

4 Porque JAH ha escogido a Jacob para sí,

A Israel por posesión suya.

5 Porque yo sé que Jehová es grande,

Y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses.

6 Todo lo que Jehová quiere, lo hace,

En los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.

7 Hace subir las nubes de los extremos de la tierra;

Hace los relámpagos para la lluvia;

Saca de sus depósitos los vientos.

8 El es quien hizo morir a los primogénitos de Egipto,

Desde el hombre hasta la bestia.

9 Envió señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto,

Contra Faraón, y contra todos sus siervos.

10 Destruyó a muchas naciones,

Y mató a reyes poderosos;

11 A Sehón rey amorreo,

A Og rey de Basán,

Y a todos los reyes de Canaán.

12 Y dio la tierra de ellos en heredad,

En heredad a Israel su pueblo.

13 Oh Jehová, eterno es tu nombre;

Tu memoria, oh Jehová, de generación en generación.

14 Porque Jehová juzgará a su pueblo,

Y se compadecerá de sus siervos.

15 Los ídolos de las naciones son plata y oro,

Obra de manos de hombres.

16 Tienen boca, y no hablan;

Tienen ojos, y no ven;

17 Tienen orejas, y no oyen;

Tampoco hay aliento en sus bocas.

18 Semejantes a ellos son los que los hacen,

Y todos los que en ellos confían.

19 Casa de Israel, bendecid a Jehová;

Casa de Aarón, bendecid a Jehová;

20 Casa de Leví, bendecid a Jehová;

Los que teméis a Jehová, bendecid a Jehová.

21 Desde Sion sea bendecido Jehová,

Quien mora en Jerusalén.

Aleluya.

INTRODUCCIÓN.

EL Sal. 135 es una exhortación a alabar al Señor por lo que ha hecho y por lo que es para su pueblo. La primera sección (vers. 1-14) contiene una exhortación a alabar al Señor por su bondad. Sigue una condenación de los ídolos, y una nueva exhortación a bendecir el nombre de Dios (vers. 15-21).

1.

Alabad.

Ver Sal. 113: 1; com. Sal. 104: 35.

2.

Los que estáis.

Un llamamiento dirigido especialmente a los sacerdotes y ministros (ver com. vers. 19, 20).

3.

El es benigno.

El contexto no permite saber con certeza si "benigno", o "agradable", o "complaciente", según otras versiones, se refiere al nombre de Dios (cf. Sal. 147: 1), o a la acción de cantar alabanzas a su nombre.

4.

Posesión suya.

Heb. *segullah*, "propiedad personal" (Cf. Deut. 7: 6, 7; 14: 2; 1 Ped. 2: 9).

5.

Mayor que todos los dioses.

Los otros dioses en realidad no existían (vers. 15-18).

6.

Todo.

Ver Sal. 115: 3. En todos los dominios del vasto universo se cumple la voluntad de Dios.

8.

Hizo morir a los primogénitos.

Las plagas de Egipto fueron una grandiosa manifestación de la soberanía divina. La décima 933 plaga fue especialmente severa y, por lo tanto, muy impresionante (ver com. Exo. 12: 29).

11.

Sehón.

Sehón y Og intentaron impedir la entrada de los israelitas en la tierra de Palestina (Núm. 21: 21- 35; Deut. 2: 30-37; 3: 1-13).

12.

Heredad.

Los territorios de Sehón y Og fueron ocupados por los rubenitas, los gaditas y la mitad de la tribu de Manasés (Núm. 32: 33).

13.

Memoria.

Heb. *zéker*, "mención", "memoria". El recuerdo que queda de personas importantes se desvanece, pero por los siglos sin fin de la eternidad se hará "mención" del nombre de Dios.

14.

Juzgará a su pueblo.

Ver com. Deut. 32: 36.

Se compadecerá.

Heb. *najam*. La forma de *najam* que aquí se emplea significa "sentir compasión".

15.

Plata.

Con referencia a los vers. 15-18, ver com. Sal. 115: 4-8.

19.

Bendecid.

Ver com. Sal. 63: 4.

Casa de Aarón.

Los sacerdotes (Exo. 29: 9). Los que desempeñaban altos cargos espirituales debían ser los primeros en bendecir al Señor.

20.

Casa de Leví.

Cuando Israel cayó en la idolatría y Moisés exhortó a todos los que estuvieran de parte de Dios a que se unieran con él, todos los hijos de Leví respondieron (ver com. Exo. 32: 26) y fueron apartados para el servicio sagrado (ver com. Núm. 18: 6).

21.

Desde Sion.

Ver com. Sal. 134: 3.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2-5 TM 12

4 IT 282

6 MC 324

SALMO 136

1 ALABAD a Jehová, porque él es bueno,

Porque para siempre es su misericordia.

2 Alabad al Dios de los dioses,

Porque para siempre es su misericordia.

3 Alabad al Señor de los señores,

Porque para siempre es su misericordia.

4 Al único que hace grandes maravillas,

Porque para siempre es su misericordia.

5 Al que hizo los cielos con entendimiento,

Porque para siempre es su misericordia.

6 Al que extendió la tierra sobre las aguas,

Porque para siempre es su misericordia.

7 Al que hizo las grandes lumbreras,

Porque para siempre es su misericordia.

8 El sol para que señorease en el día,

Porque para siempre es su misericordia.

9 La luna y las estrellas para que señoreasen en la noche,

Porque para siempre es su misericordia.

10 Al que hirió a Egipto en sus primogénitos,

Porque para siempre es su misericordia.

11 Al que sacó a Israel de en medio de ellos,

Porque para siempre es su misericordia.

12 Con mano fuerte, y brazo extendido,

Porque para siempre es su misericordia.

13 Al que dividió el Mar Rojo en partes,

Porque para siempre es su misericordia; 934

14 E hizo pasar a Israel por en medio de él,

Porque para siempre es su misericordia;

15 Y arrojó a Faraón y a su ejército en el Mar Rojo,

Porque para siempre es su misericordia.

16 Al que pastoreó a su pueblo por el desierto,

Porque para siempre es su misericordia.

17 Al que hirió a grandes reyes,

Porque para siempre es su misericordia;

18 Y mató a reyes poderosos,

Porque para siempre es su misericordia;

19 A Sehón rey amorreo,

Porque para siempre es su misericordia;

20 Y a Og rey de Basán,

Porque para siempre es su misericordia;

21 Y dio la tierra de ellos en heredad,

Porque para siempre es su misericordia;

22 En heredad a Israel su siervo,

Porque para siempre es su misericordia.

23 El es el que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros,

Porque para siempre es su misericordia;

24 Y nos rescató de nuestros enemigos,

Porque para siempre es su misericordia.

25 El que da alimento a todo ser viviente,

Porque para siempre es su misericordia.

26 Alabad al Dios de los cielos,

Porque para siempre es su misericordia.

INTRODUCCIÓN.

Entre los judíos, se conoce el Sal. 136 como el Gran Hallel. El estribillo alternado o antifonal "Porque para siempre es su misericordia", sin duda era cantado o por los adoradores o por un coro del templo.

1.

Alabad a Jehová.

No hay ningún momento inadecuado para dar gracias a Dios por su bondad y su misericordia para con la humanidad.

Para siempre es su misericordia.

"Porque su amor es eterno". El término traducido "misericordia" es *jésed,* que significa "amor divino" (ver Nota Adicional del Sal. 36). Este estribillo se repite en todos los versículos de este salmo.

2.

Dios de los dioses.

Cf. Deut. 10: 17; 1 Cor. 8: 5, 6.

3.

Señor.

Heb. '*Adon* (ver t. 1, págs. 180-182).

4.

Grandes maravillas.

Sólo un ser de infinita inteligencia podría haber diseñado el universo con sus indescriptibles maravillas.

5.

Con entendimiento.

¡Cuánta sabiduría yace oculta en los secretos del universo hecho por Dios! Los descubrimientos científicos continuamente revelan más maravillas de la creación. En toda la naturaleza se ve un propósito.

6.

Sobre las aguas.

Ver Gén. 1: 9, 10.

7.

Grandes lumbreras.

Se refiere a las grandes maravillas del cuarto día de la creación como se registra en Gén. 1: 14-19.

9.

La luna y las estrellas.

Todas las horas del día se rigen por una cronometría continua. Cuando miramos el cielo nocturno y vemos sus lumbreras, podemos recordar el gran amor de Dios para nosotros. La luna alegra el corazón y las titilantes estrellas parecen pronunciar mensajes de consuelo.

11.

Sacó a Israel.

Faraón y sus capataces de esclavos estaban decididos a no permitir que los hijos de Israel escaparan de la esclavitud egipcia. Sin embargo, cuando el Señor hace planes y promete librar a su pueblo, y su pueblo coopera, no hay poder alguno capaz de resistirlo. Cuando un orgulloso monarca desafía a Dios y se niega a cooperar con él, está sellando su propia destrucción.

13.

Dividió el mar Rojo.

Ver Exo. 14. El mismo Señor que abrió camino a través del mar Rojo para que los israelitas pasaran a pie seco, nos abrirá el camino a través de las adversidades que están delante de nosotros aunque nos parezcan insuperables.

16.

Pastoreó.

En todas las peregrinaciones por el desierto, el Señor fue el sustentador y guía

de su pueblo. Condujo a Israel mediante la columna de fuego en la noche, y la nube en el día (Exo. 13: 21). Le proporcionó agua 935 y le envió alimento del cielo (Exo. 16, 17).

19.

Sehón.

Ver com. Sal. 135: 11.

21.

Heredad.

Dios concedió a Israel la tierra de Canaán, la cual había prometido a Abrahán como heredad para su simiente (Gén. 15: 18).

23.

Abatimiento.

Israel estaba abatido y esclavizado en Egipto, pero el Señor no lo olvidó en su angustia. Todos los que han caído en abatimiento, enfermedad o pecado pueden consolarse al pensar que el Señor no olvida, sino que envía socorro y liberación.

25.

Da alimento.

Dios sostiene a todos los seres vivos que ha creado (Sal. 104: 27).

SALMO 137

1 JUNTO a los ríos de Babilonia,

Allí nos sentábamos, y aun llorábamos,

Acordándonos de Sion.

2 Sobre los sauces en medio de ella

Colgamos nuestras arpas.

3 Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos,

Y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo:

Cantadnos algunos de los cánticos de Sion.

4 ¿Cómo cantaremos cántico de Jehová

En tierra de extraños?

5 Si me olvidare de ti, oh Jerusalén,

Pierda mi diestra su destreza.

6 Mi lengua se pegue a mi paladar,

Si de ti no me acordare;

Si no enalteciere a Jerusalén

Como preferente asunto de mi alegría.

7 Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén,

Cuando decían: Arrasadla, arrasadla

Hasta los cimientos.

8 Hija de Babilonia la desolada,

Bienaventurado el que te diere el pago,

De lo que tú nos hiciste.

9 Dichoso el que tomare y estrellare tus niños,

Contra la peña.

INTRODUCCIÓN.

EL Sal. 137 es llamado, muy acertadamente, "El canto del cautivo", porque describe la suerte de los israelitas en su destierro. Sus trovadores guardan silencio, mientras sus amos se burlan de ellos pidiéndoles que afinen sus arpas y canten uno de los cánticos de Sión. Pero los cautivos están apesadumbrados. El tono quejumbroso de este salmo mueve siempre al lector a sentir compasión por los cautivos afligidos y desanimados.

1.

Ríos de Babilonia.

Se denominaba a Babilonia tierra de "muchas aguas" (Jer. 51: 13). Su río más importante era el Eufrates, que tiene muchos afluentes y en cuyas orillas se hallaban los cautivos.

Llorábamos.

El recuerdo de la santa ciudad, y sobre todo del templo que yacía en ruinas, los entristecía tanto que no podían contener sus lágrimas. Para ellos no había otra tierra como Canaán. Era una tierra buena (Deut. 8: 7-9), de la cual tenían muchos preciosos recuerdos.

2.

Colgamos nuestras arpas.

La música de la lira (ver pág. 36) les había resultado dulce y deleitosa, pero ahora que les había sobrevenido la calamidad, sus arpas estaban mudas.

3.

Nos pedían que cantásemos.

En la lámina 9, pág. 37, hay una representación pictórica asiria de este versículo, junto con los comentarios que allí aparecen.

Cánticos de Sion.

Sus captores se burlaban de ellos pidiéndoles que cantaran una de sus melodías sagradas.

5.

Si me olvidare.

A los israelitas les habría parecido una deslealtad a su ciudad, a la cual amaban de todo corazón, el consentir en cantar un cántico del templo en esas circunstancias. 936 Habrían estado más dispuestos a no recordar su posesión más preciosa que olvidar a Sión, orgullo y gloria de Israel.

6.

Mi lengua se pegue.

Es decir, que pierda la facultad de hablar.

7.

Los hijos de Edom.

En varias ocasiones Edom manifestó un espíritu poco fraternal para con Israel. A pesar de su parentesco con los descendientes de Jacob, los edomitas se aliaron con los babilonios en contra de los israelitas (Abd. 10-14). En repetidas ocasiones los profetas condenaron a Edom por su conducta despiadada con la nación hermana (Jer. 49: 7; Lam. 4: 21; Eze. 25: 12-14; Joel 3: 19; Amós 1: 11).

9.

Contra la peña.

No porque era común en las guerras de la antigüedad la matanza de niños inocentes dejaba de ser una de las prácticas más crueles y aborrecibles (2 Rey. 8: 12; Isa. 13: 16; Ose. 10: 14). En vista de que los babilonios habían recurrido a ese procedimiento tan cruel (Jer. 51: 24), el salmista sencillamente enuncia una de las leyes de la vida: "Como tú hiciste, así se hará contigo" (Abd. 15; cf. Mat. 7: 2).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 DTG 20

SALMO 138

Salmo de David.

1 TE ALABARE con todo mi corazón;

Delante de los dioses te cantaré salmos.

2 Me postraré hacia tu santo templo,

Y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad;

Porque has engrandecido tu nombre,

y tu palabra sobre todas las cosas.

3 El día que clamé, me respondiste;

Me fortaleciste con vigor en mi alma.

4 Te alabarán, oh Jehová, todos los reyes de la tierra,

Porque han oído los dichos de tu boca.

5 Y cantarán de los caminos de Jehová,

Porque la gloria de Jehová es grande.

6 Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde,

Mas al altivo mira de lejos.

7 Si anduviera yo en medio de la angustia, tú me vivificarás;

Contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano,

Y me salvará tu diestra.

8 Jehová cumplirá su propósito en mí;

Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre;

No desampares la obra de tus manos.

INTRODUCCIÓN.

EL Sal. 138 es un himno de acción de gracias. El salmista irradia ánimo, valor y fidelidad y promete reconocer a su Señor delante de todos los dioses de los paganos o ante reyes y gobernantes.

Con referencia al sobrescrito, ver pág. 622.

1.

Dioses.

Heb. '*elohim*, aquí posiblemente se haga referencia a los dioses paganos. El salmista no pensaba que estos dioses paganos realmente existían. Se refiere a ellos porque estaban en el pensamiento de sus adoradores. La LXX traduce "ángeles", como en Sal. 8: 5 (ver com., y también el t. I, pág. 180).

2.

Has engrandecido tu nombre.

La LXX dice: "Porque has engrandecido tu santo nombre sobre todas las cosas". Esta traducción elude la dificultad de considerar que la palabra de Dios pueda estar por encima de su nombre, aunque el "nombre" muchas veces representa a la "persona" o al "carácter" (ver com. Sal. 7: 17). No obstante, podría considerarse que en este pasaje el "nombre" representa la reputación. El nombre de Jehová, o su reputación, habían sido gravemente deshonrados por los pecados de Israel. El cumplimiento de la palabra, o sea de la promesa de Dios, tendería a restablecer la confianza en el buen nombre del Dios de Israel. 937

4.

Te alabarán.

Cuando los reyes de la tierra oigan lo que Dios hace en favor de su pueblo, se unirán en la alabanza. El salmista se dedica a su misión de relatar a otros la bondad de Dios, con plena seguridad de alcanzar su meta.

5.

Cantarán.

Cuando una persona conoce los caminos de Dios y los sigue, tiene muchas razones para cantar.

6.

Humilde.

Aunque Dios es ensalzado por encima del cielo, voluntariamente condesciende hasta el nivel de los humildes de la tierra. Mira con bondad a los pobres en espíritu y ha prometido morar con ellos (Isa. 57: 15). "La humildad de corazón es la fuerza que da victoria a los discípulos de Cristo; es la prenda de su relación con los atrios celestiales" (DTG 269).

Altivo.

La arrogancia es una barrera insuperable entre el hombre y Dios. El orgullo fue el pecado que hizo caer a Lucifer (Isa. 14: 13, 14).

8.

Jehová cumplirá.

Cf. Fil. 1: 6.

Obra de tus manos.

El salmista invoca a Dios como su creador. Cuando reconocemos así a Dios, tenemos una base para confiar en que él satisfará nuestras necesidades.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 DTG 269; FE 371

SALMO 139

Al músico principal. Salmo de David.

1 OH JEHOVA, tú me has examinado y conocido.

2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme;

Has entendido desde lejos mis pensamientos.

3 Has escudriñado mi andar y mi reposo,

Y todos mis caminos te son conocidos.
4 Pues aún no está la palabra en mi lengua,

Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.
5 Detrás y delante me rodeaste,

Y sobre mí pusiste tu mano.
6 Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí;

Alto es, no lo puedo comprender.
7 ¿A dónde me iré de tu Espíritu?

¿Y a dónde huiré de tu presencia?
8 Si subiere a los cielos, allí estás tú;

Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás.
9 Si tomare las alas del alba

Y habitare en el extremo del mar,
10 Aun allí me guiará tu mano,

Y me asirá tu diestra.
11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán;

Aun la noche resplandecerá alrededor de mí.
12 Aun las tinieblas no encubren de ti,

Y la noche resplandece como el día;

Lo mismo te son las tinieblas que la luz.
13 Porque tú formaste mis entrañas;

Tú me hiciste en el vientre de mi madre.
14 Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras;

Estoy maravillado,

Y mi alma lo sabe muy bien.
15 No fue encubierto de ti mi cuerpo,

Bien que en oculto fui formado,

Y entretejido en lo más profundo de la tierra.

16 Mi embrión vieron tus ojos,

Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas

Que fueron luego formadas,

Sin faltar una de ellas.

17 ¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!

¡Cuán grande es la suma de ellos!

18 Si los enumero, se multiplican más que la arena;

Despierto, y aún estoy contigo. 938

19 De cierto, oh Dios, harás morir al impío;

Apartaos, pues, de mí, hombres sanguinarios.

20 Porque blasfemias dicen ellos contra ti;

Tus enemigos toman en vano tu nombre.

21 ¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen,

Y me enardezco contra tus enemigos?

22 Los aborrezco por completo;

Los tengo por enemigos.

23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;

Pruébame y conoce mis pensamientos;

24 Y ve si hay en mí camino de perversidad,

Y guíame en el camino eterno.

INTRODUCCIÓN.-

EL tema del Sal. 139 es la omnisciencia y la omnipresencia de Dios. El salmista reconoce que Dios está presente en todo lugar; que no sólo es omnipotente sino también omnisapiente. El es quien forma al hombre desde la matiz, y por ello no puede éste escapar de su presencia. Las expresiones de este salmo se asemejan mucho a las del libro de Job. La estructura rítmica es regular. El salmo consta de cuatro estrofas, cada una de las cuales tiene seis versículos. La primera sección (vers. 1-6) trata de la omnisciencia de Dios; la segunda (vers.

7-12), de su omnipresencia. La tercera (vers. 13-18) presenta la razón por la cual el poeta está plenamente convencido de estas verdades. En la última estrofa (vers. 19-24) el salmista cambia de tema y expresa su desaprobación de la conducta de los impíos. Luego concluye con una plegaria para que él mismo esté en armonía con Dios, a quien pide que lo guíe por el camino de la vida eterna.

Con referencia al autor del salmo, ver HC 215, 216; CRA 184. En cuanto al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

Examinado.

El Señor escudriña la mente de todos (Jer. 17: 10), y es el único que conoce lo que hay en ella. Muchas veces la gente ignora su verdadera condición.

4.

No está la palabra.

"Aún no tengo la palabra en la lengua, y tú, Señor, ya la conoces" (VP). Todo es manifiesto y transparente ante Dios.

5.

Me rodeaste.

Es imposible que escapemos de la presencia de Dios.

6.

Demasiado maravilloso.

El conocimiento de Dios sobrepasa nuestra mente limitada.

7.

De tu Espíritu.

En esta pregunta suya el salmista no insinúa que desee escapar del Espíritu de Dios, sino que no hay lugar en el vasto universo donde no se sienta la presencia del Espíritu divino.

8.

Cielos.

Cf. Amós 9: 2.

Seol.

Heb. *she'ol* (ver com. Prov. 15: 11).

9.

Las alas del alba.

Cf. Sal. 18: 10; Mal. 4: 2. Se representa al alba, que se extiende raudamente por el cielo, como si tuviera alas.

10.

Me asirá.

La poderosa "diestra" de Dios acompaña a sus hijos en todas sus actividades: no sólo al misionero que ha ido a un lugar remoto, sino a todos los seres humanos.

11.

Resplandecerá.

Es imposible esconderse de Dios en las tinieblas. Los que creen que pueden realizar su funesta obra por la noche, sin que Dios los vea, se equivocan. La oscuridad puede ocultar de los mortales, pero no de Dios.

13.

Tú formaste.

Heb. *qanah*, "crear" (cf. Gén. 14: 19, 22; Exo. 15: 16; Deut. 32: 6).

Entrañas.

Heb. "riñones". Sin duda se refiere al conjunto de los órganos.

Me hiciste.

Heb. *sakak*, "tejer", "formar".

14.

Maravillosas son tus obras.

No hay mucha certeza en cuanto a la traducción exacta de este versículo. La LXX traduce: "Te alabaré porque tú eres sumamente maravilloso". Otras versiones antiguas traducen en forma semejante. El hebreo parece apoyar traducciones como la de la RVR, pues el salmista da la impresión de que reconoce las maravillas del cuerpo humano (ver Ed 197; CRA 184, 543). El gran progreso moderno de la ciencia médica ha revelado muchas maravillas del

organismo humano, las cuales se desconocieron durante largos siglos.

15.

En oculto.

Así como un gran artista no exhibe su cuadro hasta que está completo, Dios no levanta el velo de la existencia humana hasta que la nueva vida es perfecta en su simetría y hermosa en su forma.

Entretejido en lo más profundo de la tierra.

939 Alusión al desarrollo fetal en la matriz.

16.

Estaban escritas.

Así como el arquitecto dibuja el plano y traza las especificaciones para una nueva vivienda, también Dios dispone lo que ha de ser cada individuo aun antes de que éste vea la luz del día. A cada uno le toca decidir si seguirá el diseño divino o no.

19.

Apartaos.

Una transición repentina. El salmista vuelve su atención a la presencia del mal en el mundo. Para él, el pecado está estrechamente ligado con el pecador, de modo que su pedido de que cese la maldad está expresado en palabras que condenan al pecador.

22.

Los aborrezco por completo.

Se refleja un profundo sentido de justa indignación contra el mal. Los que aman a Dios debieran odiar el mal con tanto fervor como aman lo bueno y verdadero.

23.

Conoce mis pensamientos.

De nuevo se presenta el corazón sincero ante la mirada de un Dios misericordioso (vers. 1).

24.

Guíame.

Sólo Dios, quien conoce nuestros pensamientos más íntimos, puede guiarnos con seguridad. Todos necesitamos el Guía infalible.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3 TM 446

1-6 MC 340; 8T 282

2-6 Ed 129

7- 10 Ed 128

12 CS 394

14 CH 38, 41, 390, 504; CN 96; CRA 17, 22; EC 14; Ed 197; 3JT 260; MeM 131; MM 80; IT 487; 6T 375; Te 11, 190, 191

14, 15 CN 338; FE 426; 3JT 263

16 MC 323

17, 18 LS 339

23, 24 CC 33; 5T 333

SALMO 140

Al músico principal. Salmo de David.

1 LIBRAME, oh Jehová, del hombre malo;

Guárdame de hombres violentos,

2 Los cuales maquinan males en el corazón,

Cada día urden contiendas.

3 Aguzaron su lengua como la serpiente;

Veneno de áspid hay debajo de sus

labios. ***Selah***

4 Guárdame, oh Jehová, de manos del impío;

Líbrame de hombres injuriosos,

Que han pensado trastornar mis pasos.

5 Me han escondido lazo y cuerdas los soberbios;

Han tendido red junto a la senda;

puesto lazos. ***Selah***

6 He dicho a Jehová: Dios mío eres tú;

Escucha, oh Jehová, la voz de mis ruegos.

7 Jehová Señor, potente salvador mío,

Tú pusiste a cubierto mi cabeza en el día de batalla.

8 No concedas, oh Jehová, al impío sus deseos;

No saques adelante su pensamiento,

para que no se ensoberbeza. ***Selah***

9 En cuanto a los que por todas partes me rodean,

La maldad de sus propios labios cubrirá su cabeza.

10 Caerán sobre ellos brasas;

Serán echados en el fuego,

En abismos profundos de donde no salgan.

11 El hombre deslenguado no será firme en la tierra;

El mal cazará al hombre injusto para derribarle.

12 Yo sé que Jehová tomará a su cargo la 940causa del afligido,

Y el derecho de los necesitados.

13 Ciertamente los justos alabarán tu nombre;

Los rectos morarán en tu presencia.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 140 es una plegaria en procura de liberación de enemigos inescrupulosos.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

Malo.

Los plurales empleados en el vers. 2 indican que el salmista no sólo se refería a un hombre malo, sino a la gente mala y "violenta" en general.

2.

Maquinan males.

Los enemigos parecen estar continuamente maquinando y tramando alguna nueva forma de maldad.

3.

Veneno de áspid.

Las palabras calumniosas de esos hombres impíos (cf. Sant. 3: 8). Pablo cita parte de este versículo para mostrar la impiedad del hombre natural, inconverso (Rom. 3: 13).

4.

Mis pasos.

Los impíos constantemente intentan impedir que los justos alcancen sus metas. Procuran hacer resbalar a los desprevenidos para hacerlos caer en el camino.

7.

Pusiste a cubierto mi cabeza.

La protección divina es mejor escudo que cualquier yelmo de metal (Efe. 6: 13, 17).

8.

No saques adelante.

"No dejes que su plan se realice" (BJ, vers.9). El salmista pide a Dios que no deje prosperar los malignos planes de los impíos.

9.

Sus propios labios.

Cf. vers. 3. El veneno de la calumnia es tal, que el calumniador termina por sufrir las consecuencias de sus propias palabras. Cualquier expresión de duda o maldad recae tanto sobre quien la pronuncia como sobre el que la oye (CC 124).

10.

Caerán sobre ellos brasas.

Era común que esos perversos maquinadores esparcieran tizones entre sus

enemigos. El salmista desea que esos impíos sufran de lo mismo que han hecho a los inocentes.

12.

Yo sé.

El salmista está seguro de que el Señor defiende a los justos, y que no es indiferente con quienes sufren por su divina causa.

13.

Presencia.

Cf. Sal. 16: 11; 51: 11.

SALMO 141

Salmo de David

1 JEHOVA, a ti he clamado; apresúrate a mí;

Escucha mi voz cuando te invocare.

2 Suba mi oración delante de ti como el incienso,

El don de mis manos como la ofrenda de la tarde.

3 Pon guarda a mi boca, oh Jehová;

Guarda la puerta de mis labios.

4 No dejes que se incline mi corazón a cosa mala,

A hacer obras impías

Con los que hacen iniquidad;

Y no coma yo de sus deleites.

5 Que el justo me castigue, será un favor,

Y que me reprenda será un excelente bálsamo

Que no me herirá la cabeza;

Pero mi oración será continuamente contra las maldades de aquéllos.

6 Serán despeñados sus jueces,

Y oirán mis palabras, que son verdaderas.

7 Como quien hiende y rompe la tierra,

Son esparcidos nuestros huesos a la boca del Seol.

8 Por tanto, a ti, oh Jehová, Señor, miran mis ojos;

En ti he confiado; no desampares mi alma. 941

9 Guárdame de los lazos que me han tendido,

Y de las trampas de los que hacen iniquidad.

10 Caigan los impíos a una en sus redes.

Mientras yo pasar, adelante.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 141 es una plegaria en demanda de dirección y ayuda. El salmista ruega al Señor que lo acepte (Gen. 1, 2) y que preserve la pureza de sus palabras (vers. 3, 4); reconoce el valor de las reprensiones que le hagan los justos (vers. 5), y termina pidiendo que Dios lo libre de las crueles estratagemas de sus enemigos (vers. 7-10).

Con referencia al autor de este salmo, ver pp 725; en cuanto al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

Apresúrate.

Dios se complace en que sus hijos sean fervientes hasta el punto de presentar sus peticiones con santa osadía.

2.

Como el incienso.

El incienso del santuario se preparaba cuidadosamente (ver com. Exo. 30: 34-36). y se lo quemaba con fuego santo para presentarlo ante Dios. Los sacerdotes lo ofrecían mañana y tarde en el altar del incienso (Exo. 30: 7, 8). El incienso representaba "los méritos y la intercesión de Cristo, su perfecta justicia ..., lo único que puede hacer el culto de los seres humanos aceptable a Dios" (PP 366).

Ofrenda.

Heb. *minjah,* la oblación u ofrenda de cereales que acompañaba al holocausto diario (Exo. 29: 38-42; ver com. Lev. 2: 1).

3.

Pon guarda.

Esta figura recuerda a los centinelas apostados de noche en las puertas de la ciudad. Santiago subraya la importancia de refrenar la lengua (Sant. 3). Los que ponen freno continuamente a sus propias palabras hacen lo que agrada a Dios (2T 54).

4.

No dejes que se incline.

La dirección que toma el corazón, pronto imprimir rumbo a la vida. El salmista oró fervientemente para que el Señor lo guardara de las prácticas de los impíos. No debemos deducir de estas palabras que Dios "inclina" el corazón humano al mal. Tales expresiones parecerían basarse en el concepto de que Dios envía el mal o, por lo menos, lo permite (Sal. 44: 9).

El salmista sencillamente está usando el lenguaje corriente de los escritores bíblicos, los cuales presentan a Dios como si hiciera lo que no impide. La expresión familiar del Padrenuestro "no nos metas en tentación" (Mat. 6: 13) también debe entenderse de acuerdo a esta explicación.

5.

Que me reprenda.

La reprensión de un amigo se convertir en una bendición, si se acepta con el debido espíritu. Sólo el que, si fuera necesario, está dispuesto a dar su vida por su hermano, está en las debidas condiciones para reprenderlo si se descarga (DMJ 109). Abigail demostró ser una amiga fiel citando reprendió discretamente la conducta de David (PP 725).

Excelente bálsamo.

En hebreo, la segunda parte del vers. 5 no es clara y no permite ninguna explicación plenamente satisfactoria. No es posible saber si la LXX refleja el verdadero sentido original del hebreo al traducir la segunda línea de esta estrofa de la siguiente manera: "Que el aceite del pecador no unja mi cabeza". Sin embargo, la LXX trata de aclarar la última línea de la estrofa con su traducción: "Porque todavía estará también mi oración en sus placeres". Quizá deba entenderse que se refiera a una plegaria para no ser heridos por dichos placeres. "Texto. . . muy oscuro" (BJ, nota).

6.

Despeñados.

Heb. "en manos de una roca". No es claro el sentido del vers. 6 (ver com. vers. 5).

7.

Son esparcidos.

No se sabe a qué incidente histórico se alude en este versículo. La última parte del reinado de Saúl estuvo llena de confusión (PP 719, 720). Es posible que David hubiera tenido en cuenta algunos de los incidentes relacionados con este período intranquilo.

8.

En ti he confiado.

Literalmente, "en ti me busco refugio".

10.

Sus redes.

Los culpables cosecharán las consecuencias de sus obras injustas, en tanto que Dios librar a los justos de la destrucción.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 3JT 94 3

3 MeM 83; PR 258; 2T 54,185; 4T 495; 3TS 371

3,4 3JT 198; TM 424

5 PP 725 942

NUESTRO REFUGIO EN LA ANGUSTIA

943

SALMO 142

Masquil de David. Oración que hizo cuando estaba en la cueva.

1 CON mi voz clamaré a Jehová;

Con mi voz pediré a Jehová misericordia.

2 Delante de él expondré mi queja;

Delante de él manifestaré mi angustia.

3 Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda.

En el camino en que andaba, me escondieron lazo.

4 Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer;

No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida.

5 Clamé a ti, oh Jehová;

Dije: Tú eres mi esperanza,

Y mi porción en la tierra de los vivientes.

6 Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido.

Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.

7 Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre;

Me rodearán los justos,

Porque tú me serás propicio.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 142 es un ferviente pedido de ayuda divina, en momentos de abrumadora angustia.

El sobrescrito dice que David compuso este salmo mientras estaba oculto en una cueva,

pero no se identifica la misma. Puede haber sido la de Adulam (1 Sam. 22) o En-gadi (1 Sam. 24), o alguna otra cueva no mencionada en la narración histórica. Algunos piensan que entre las dos mencionadas, la más probable es la de En-gadi (cf. Sal. 142: 6).

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622,633.

1.

Clamaré.

Ver com. Sal. 107: 13.

2.

Queja.

Heb. *síaj*, "lamento", "preocupación". El salmista no tenía queja contra Dios: se quejaba a él; no de él.

3.

Tú conociste.

Y daba rienda suelta a su lamento, no para informar a Dios, sino más bien para compartir sus angustias con su Amigo celestial.

4.

Diestra.

Ver com. Sal. 121: 5.

No hay quien me quiera conocer.

Parecía que a causa del peligro implícito, nadie quería la amistad del salmista.

5.

Mi porción.

Ver com. Sal. 119: 57.

7.

Me rodearán.

Heb. *kathar*, "congregarse en torno de una persona". Sin duda los verdaderos seguidores de Dios se alegraron cuando el salmista fue libertado y compartieron con él su gratitud.

Me serás propicio.

Aunque el presente pueda ser difícil y el futuro inquietante, el salmista espera confiadamente el tiempo de su liberación.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 MC 127 944

SALMO 143

Salmo de David.

1 OH JEHOVA, oye mi oración, escucha mis ruegos;

Respóndeme por tu verdad, por tu justicia.
2 Y no entres en juicio con tu siervo;

Porque no se justificará delante de ti ningún ser humano.
3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma;

Ha postrado en tierra mi vida;

Me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos.
4 Y mi espíritu se angustió dentro de mí;

Está desolado mi corazón.
5 Me acordé de los días antiguos;

Meditaba en todas tus obras;
reflexionaba en las obras de tus manos.
6 Extendí mis manos a ti,

Mi alma a ti como la tierra

sedienta. *Selah*
7 Respóndeme pronto, oh Jehová, porque desmaya mi espíritu;

No escondas de mí tu rostro,

No venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura.
8 Hazme oír por la mañana tu misericordia,

Porque en ti he confiado;

Hazme saber el camino por donde ande,

Porque a ti he elevado mi alma.
9 Líbrame de mis enemigos, oh Jehová;

En ti me refugio.
10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios;

Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.
11 Por tu nombre, oh Jehová, me vivificarás;

Por tu justicia sacarás mi alma de angustia.

12 Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos,

Y destruirás a todos los adversarios de mi alma,

Porque yo soy tu siervo.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 143 es una súplica de liberación y una expresión de confianza en el amor y la misericordia de Dios. El estilo y el fondo histórico de este salmo se parecen a los del Sal. 142.

Un *Selah* divide este salmo en dos partes iguales. En cada división los versículos están ordenados en partes iguales.

Con referencia al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

Por tu justicia.

El salmista recurre a la bondad y justicia intrínsecas de Dios, en las cuales tiene plena confianza.

2.

Delante de ti.

Aunque muchas veces las Escrituras hablan de los "justos" (Gén. 18: 23, 24; etc.), el salmista reconoce que en su sentido absoluto, comparado con Dios, nadie es justo (Job 9: 2). El ser humano sólo puede recibir la justicia de Cristo mediante la fe, y nadie puede convertirse en justo por su propio esfuerzo (Efe. 2: 8, 9). Las obras son el *fruto* de la fe, no la *raíz* de la fe. La fe viene primero, y donde hay verdadera fe, las obras aparecerán inevitablemente.

4.

Mi corazón.

La situación aparentemente desesperada en que se encuentra el salmista le embarga el corazón. Se posesiona de él un sentimiento de terrible soledad.

5.

Me acordé.

Esos recuerdos pueden causar tanto tristeza como esperanza. El salmista estaba triste porque el presente no era como el pasado. Cuando recordaba las

anteriores manifestaciones del poder de Dios, se animaba con la esperanza de que el Señor volvería a contestar su oración. Se atrevía a repetir su pedido.

6.

Tierra sedienta.

Así como después de una larga sequía la tierra se agrieta como si 945 abriera labios para pedir agua, también el salmista anhelaba que las lluvias del cielo le regaran el alma.

Selah.

Ver pág. 635.

7.

Respóndeme pronto.

Ver com. Sal. 69: 17.

Desmaya mi espíritu.

Ver Sal. 84: 2.

No escondas.

Ver Sal. 4: 6; 13: 1.

Sepultura.

Ver com. Sal. 28: 1.

8.

Por la mañana.

Ver com. Sal. 90: 14. El salmista esperaba que la mañana pusiera fin a su angustia. Pedía que así como la luz del alba disipa la oscuridad, la presencia de Dios desvaneciera toda la lobreguez de su alma. ¡Cuán apropiada es la primera hora de la mañana para la devoción, para la meditación en la amante bondad del Señor!

Hazme saber.

Ver com. Sal. 25: 4.

9.

Líbrame.

Ver com. Sal. 59: 1.

En ti me refugio.

Heb. "en ti me he escondido". Dios es el escondedero seguro cuando las rugientes tormentas de la vida están a punto de abrumarnos (Sal. 46: 1).

11.

Por tu nombre.

Ver com. Sal. 31: 3. El salmista recurre al santo nombre como una razón para que el Señor oiga su súplica.

SALMO 144

Salmo de David.

1 BENDITO sea Jehová, mi roca,

Quien adiestra mis manos para la batalla,

Y mis dedos para la guerra;

2 Misericordia mía y mi castillo,

Fortaleza mía y mi libertador,

Escudo mío, en quien he confiado;

El que sujeta a mi pueblo debajo de mí.

3 Oh Jehová, ¿qué es el hombre, para que en él pienses,

O el hijo de hombre, para que lo estimes?

4 El hombre es semejante a la vanidad;

Sus días son como la sombra que pasa.

5 Oh Jehová, inclina tus cielos y desciende;

Toca los montes, y humeen.

6 Despide relámpagos y discípalos,

Envía tus saetas y túrbalos.

7 Envía tu mano desde lo alto;

Redímeme, y sácame de las muchas aguas,

De la mano de los hombres extraños,

8 Cuya boca habla vanidad,

Y cuya diestra es diestra de mentira.

9 Oh Dios, a ti cantaré cántico nuevo;

Con salterio, con decacordio cantaré a ti.

10 Tú, el que da victoria a los reyes,

El que rescata de maligna espada a David su siervo.

11 Rescátame, y líbrame de la mano de los hombres extraños,

Cuya boca habla vanidad,

Y cuya diestra es diestra de mentira.

12 Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud,

Nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio;

13 Nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte de grano;

Nuestros ganados, que se multipliquen a millares y decenas de millares en nuestros campos;

14 Nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo;

No tengamos asalto, ni que hacer salida,

Ni grito de alarma en nuestras plazas.

15 Bienaventurado el pueblo que tiene esto;

Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 144 es un canto que ensalza el poder y el socorro de 946 Dios tanto en la guerra como en la paz. Termina con la proclamación del gozo y la alegría que sienten los que sirven a Dios.

Con referencia al autor de este salmo, ver CM 481; en cuanto al sobrescrito ver pág. 622.

1.

Mi roca.

Heb. *tsur*, "roca", "peña". Tsur se usa como figura de lo que es sólido, duradero

e inconmovible (ver com. Sal. 18: 2, 31, 46).

Mis manos para la batalla.

Ver com. Sal. 18: 34. El salmista no glorifica la guerra en sí. David reconocía que Dios le había dado destreza para derrotar al poderoso y arrogante Goliat. En esta lucha con el gigante, David no confió en ningún armamento humano, sino que se vistió de la armadura celestial.

2.

Misericordia.

Heb. *jésed* (ver la Nota Adicional del Sal. 36).

Mi castillo.

Ver com. Sal. 18: 2.

Fortaleza.

Ver com. 2 Sam. 22: 3.

Escudo.

Heb. *magen*. Ver com. 2 Sam. 22: 3.

3.

¿Qué es el hombre?

Ver com. Sal. 8: 4.

4.

Vanidad.

Heb. *hébel*, "suspiro", "nada". ¡Cuán transitoria es nuestra vida! Apenas se han desarrollado nuestras facultades físicas y mentales, cuando la muerte nos sorprende.

6.

Despide relámpagos.

Cuando la artillería del cielo entra en acción, cuán insignificante es la fuerza humana para resistirla. En la segunda venida de Cristo habrá manifestaciones del poder de Dios más terribles de lo que jamás se haya visto (PP 100).

7.

Muchas aguas.

El salmista emplea otra figura. Las muchas aguas representan peligros abrumadores, y en este pasaje sin duda equivalen a los enemigos de David, que estaban por todas partes.

8.

Diestra.

Podría entenderse que esa gente era hábil para mentir o quizá que levantaba "su derecha para jurar en falso" (VP).

9.

Cántico nuevo.

El salmista deja de lado lo falso para adorar lo verdadero. Hastiado de sus prójimos engañadores y mentirosos, se vuelve a Dios con un cántico nuevo de alabanza y adoración. Su mano acompañará a su lengua: anhela pulsar un instrumento de diez cuerdas (decacordio) para acompañarse.

Salterio.

Ver pág. 35.

Decacordio.

Ver pág. 39.

10.

A los reyes.

Los reyes viven expuestos a peligros especiales, a los cuales David no estaba ajeno. Dios lo había librado en muchas batallas, pero sobre todo esto le había ofrecido la salvación que necesita un pecador culpable.

11.

Hombres extraños.

Es decir, adversarios extranjeros.

12.

Como plantas.

En los vers. 12-15 se presenta el cuadro de una nación que recibe grandes bendiciones de Dios. La familia, los campos y los graneros han prosperado abundantemente.

Esquinas labradas.

Heb. *zawiyyoth*, término que sólo aparece aquí y en Zac. 9: 15, donde se refiere a las esquinas del altar. Algunas de las traducciones griegas dicen "ángulos" o "esquinas". La LXX emplea un participio: "adornadas". La hermosura de la forma no tiene valor sin la hermosura del carácter (Prov. 31: 30). El hogar es un palacio cuando los hijos son nobles y las hijas se asemejan a princesas. El propósito de la verdadera educación de niños y jóvenes es desarrollar en ellos la belleza del carácter (CM 481).

13.

Provistos de toda suerte de grano.

La tierra sería tan bendecida que produciría amplia variedad de frutos y abundante provisión para todos.

14.

No tengamos asalto, ni que hacer salida.

O, "sin brecha". Puede referirse a la protección de los muros de la ciudad o del ganado, a las salidas a la guerra, o al cautiverio.

15.

Bienaventurado.

Heb. *'ashre* (ver com. Sal. 1: 1). No hay mayor felicidad que la de saber que pertenecemos a Dios y él a nosotros.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5, 6 PP 100

10 MeM 300

12 CM 379; DMJ 17; Ev 573, 635; FE 158, 513; HAd 209; HAp 478; 3JT 29, 204, 303; MC 291; MeM 276; PR 26; 4T 48, 541; Te 161; TM 13

15 MeM 166; PP 111 947

SALMO 145

[Este Salmo aparece en hebreo en forma de acróstico (ver pág. 631).

Para la equivalencia en español del alfabeto hebreo, ver pág. 15.]

Salmo de alabanza; de David.

1 TE EXALTARE, mi Dios, mi Rey,

Y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.
2 Cada día te bendeciré,

Y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.
3 Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza;

su grandeza es inescrutable.
4 Generación a generación celebrará tus obras,

Y anunciará tus poderosos hechos.
5 En la hermosura de la gloria de tu magnificencia,

Y en tus hechos maravillosos meditaré.
6 Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres,

Y yo publicaré tu grandeza.
7 Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad,

Y cantarán tu justicia.
8 Clemente y misericordioso es Jehová,

Lento para la ira, y grande en misericordia.
9 Bueno es Jehová para con todos,

Y sus misericordias sobre todas sus obras.
10 Te alaben, oh Jehová, todas tus obras,

Y tus santos te bendigan.
11 La gloria de tu reino digan,

Y hablen de tu poder,
12 Para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos,

Y la gloria de la magnificencia de su reino.
13 Tu reino es reino de todos los siglos,

Y tu señorío en todas las generaciones.
14 Sostiene Jehová a todos los que caen,

Y levanta a todos los oprimidos.

15 Los ojos de todos esperan en ti,

Y tú les das su comida a su tiempo.

16 Abres tu mano,

Y colmas de bendición a todo ser viviente.

17 Justo es Jehová en todos sus caminos,

Y misericordioso en todas sus obras.

18 Cercano está Jehová a todos los que le invocan,

A todos los que le invocan de veras.

19 Cumplirá el deseo de los que le temen;

Oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará.

20 Jehová guarda a todos los que le aman,

Mas destruirá a todos los impíos.

21 La alabanza de Jehová proclamará mi boca;

Y todos bendigan su santo nombre eternamente y para siempre.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 145 es el primero de los himnos triunfales. Pertenecen a este grupo los Sal. 145-150. Evidentemente se los compuso para un uso litúrgico. El 145 es el único que lleva en el sobrescrito hebreo la palabra *tehillah*, "alabanza" o "canto de alabanza". Es un salmo acróstico (ver pág. 631). En hebreo la primera letra de cada versículo corresponde con una letra del alfabeto. La única excepción es la ausencia de la letra *nun*, por lo que sólo hay 21 versículos en vez de las 22 letras de ese alfabeto, a diferencia del Sal. 34, donde aparecen las 22 letras. No se notan divisiones en este salmo. Es uno e indivisible.

En cuanto al autor de este salmo, ver DMJ 39, 40; en cuanto al sobrescrito, ver págs. 622, 633.

1.

Mi Rey.

David, el rey terrenal de Israel, adora a Dios, su rey espiritual. Feliz el país cuyo gobernante es leal al Rey celestial.

2.

Cada día.

La alabanza de David no era intermitente; no se realizaba una vez por semana, sino diariamente; no por un breve período, sino continuamente. Nuestro amor a Dios y nuestra alabanza a él deberían ser 948 constantes. Cada día Dios derrama innumerables bendiciones sobre sus hijos, y tenemos muchas razones para alabarlo diariamente.

Bendeciré.

Ver com. Sal. 63: 4.

3.

Inescrutable.

La suma de todos los intelectos de todos los siglos no basta para penetrar en lo profundo de las insondables riquezas de gracia, gloria y poder de Dios. Su gloria y majestad son inefables, su bondad y misericordia son abundantes y universales.

4.

Generación.

Se transmitirá de padre a hijo el relato de los grandes actos divinos de liberación. Los israelitas se gozaban en relatar la forma maravillosa en que Dios había liberado a sus antepasados en Egipto y en el mar Rojo. Una generación tras otra desaparece, pero continúan la alabanza y la adoración a Dios.

5.

Magnificencia.

Es apropiado que David, el rey, hable de la majestad del Rey de reyes. Le resulta difícil encontrar palabras con que expresar adecuadamente los atributos de Dios.

7.

Cantarán.

La justicia de Dios debería ser el tema del canto del cristiano. El canto es un modo adecuado para rendir alabanza a Dios. Deberíamos elevar a menudo el corazón y la voz en santos himnos al Rey celestial. Las melodías más dulces y nobles nos ayudan a ensalzar a nuestro Creador.

8.

Clemente.

Cf. Exo. 34: 6. El mismo Dios que se reveló a Moisés y a David, también se nos revela hoy, lleno de misericordia y clemencia. Considera a todos con la más tierna simpatía, sobre todo a los que pasan por el valle de aflicción.

Lento para la ira.

La paciencia de Dios es grande para con los perversos pecadores. Su gran deseo es que se arrepientan y vuelvan a él (Eze. 33: 11). Es longánime y sigue invitando a los pecadores para que se arrepientan. Le duele abandonar a cualquier hijo de Adán. Por medio del profeta Oseas, formula esta patética pregunta: "¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín?" (Ose. 11: 8).

9.

Bueno.

En este versículo se realza la universalidad de la bondad de Dios, quien es imparcial en su trato con los seres humanos. Hace brillar el sol y deja caer la lluvia sobre el malo y sobre el bueno (Mat. 5: 45).

10.

Te alaben.

Ver com. Sal. 63: 4.

12.

Hacer saber.

Han de declararse a todo el mundo los gloriosos hechos de Dios. Esta responsabilidad descansa sobre los santos, sus seguidores. Sólo los que han experimentado algo del poder de Dios en su vida están capacitados para hacer esta obra. Los santos debieran estar ansiosos de que otros comprendan y aprecien el gran poder de su Redentor.

13.

Reino de todos los siglos.

El Señor jamás abdicará de su trono. Los reyes y gobernantes terrenales pueden cambiar, pero el Gobernante del universo nunca cambia. La perpetuidad del reino de Dios contrasta totalmente con la transitoriedad de los reinos de este mundo (Dan. 2: 44).

14.

Todos los que caen.

El Señor está listo para sostener a todos los que se hunden bajo las cargas de la vida o caen ante la tentación (Mat. 11: 28). Los sostendrá si claman a él.

15.

A su tiempo.

Se representa a Dios como el gran Sustentador que distribuye alimento a todo ser viviente en cualquier momento que lo necesiten. El Señor es el buen Pastor que alimenta su rebaño y lo lleva a lugares de verdes pastos y tranquilas aguas (Sal. 23: 2). Todas las criaturas del universo dependen de él. En sus provisiones ilimitadas, tiene abundantes recursos para todos.

16.

Tu mano.

El Señor no sólo prodiga a manos llenas lo que se necesita para la vida física, sino que también da abundancia de su gracia a todo el que la solicite. Siempre está dispuesto a dar; su benéfica mano está siempre abierta. "Es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos" (Efe. 3: 20).

17.

Misericordioso.

Heb. *jasid* (ver la Nota Adicional del Sal. 36).

19.

Cumplirá el deseo.

Un corazón santificado sólo deseará lo que es santo; por eso Dios satisface esos deseos. No promete conceder todo lo que pide el pecador, pues eso no sería ni sabio ni bondadoso.

Oirá asimismo el clamor.

Del mismo modo como la madre vive pendiente de su hijo, el Señor siempre está atento al clamor de sus criaturas.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3-21 MC 342; 8T 283

5, 6 DMJ 42

9 PP 472 949

10 CS 729

14 FE 305

14-16 MC 326; 8T 275

15,16 CC 7

16 CN 57; Ed 114

17 PP 18

18 PP 117

20 CS 596

SALMO 146

Aleluya.

1 ALABA, oh alma mía, a Jehová.

2 Alabaré a Jehová en mi vida;

Cantaré salmos a mi Dios mientras viva.

3 No confiéis en los príncipes,

Ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación.

4 Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra;

En ese mismo día perecen sus pensamientos.

5 Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob,

Cuya esperanza está en Jehová su Dios,

6 El cual hizo los cielos y la tierra,

El mar, y todo lo que en ellos hay;

Que guarda verdad para siempre,

7 Que hace justicia a los agraviados,

Que da pan a los hambrientos.

Jehová liberta a los cautivos;

8 Jehová abre los ojos a los ciegos;

Jehová levanta a los caídos;

Jehová ama a los justos.

9 Jehová guarda a los extranjeros;

Al huérfano y a la viuda sostiene,

Y el camino de los impíos trastorna.

10 Reinará Jehová para siempre;

Tu Dios, oh Sion, de generación en generación.

Aleluya.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 146 es el primero de la serie de cinco salmos que comienzan con un "aleluya", con los que termina el Salterio. Tiene por tema una alabanza a Dios por el socorro recibido de él. El salmo amonesta a no confiar en ningún ser humano por más poder que éste pueda tener.

Con referencia al autor de este salmo, ver CS 601.

1.

Alaba.

En hebreo, este salmo comienza con la frase *halelu-Yah*, que significa "alabad a Jehová", y de la que deriva la interjección "aleluya", la cual siempre debe pronunciarse con santo y reverente temor.

2.

Mientras viva.

Esta vida dura poco, pero en todo su transcurso se debería bendecir y ensalzar el nombre de Dios. La alabanza es el tema de los himnos que entonan a Dios los habitantes del cielo. "Aprendamos el canto de los ángeles ahora, para que podamos cantarlo cuando nos unamos a sus huestes resplandecientes" (PP 294). Los cánticos celestiales proporcionan gozo y fuerza para aliviar las cargas de esta vida.

3.

Príncipes.

Hay un Protector y Ayudador más digno de confianza que los seres más nobles de la tierra. Aunque los príncipes sean de sangre real, no dejan de ser

humanos. Sólo Dios merece nuestra completa confianza. Sin él estamos indefensos ante muchas de las dificultades de la vida.

4.

Sus pensamientos.

Heb. *'eshtoneth,* voz que sólo aparece aquí. Deriva del verbo *'ashath*, que sólo aparece dos veces: en Jer. 5. 28, donde se traduce "se pusieron lustrosos" y en Jon. 1: 6, donde otra forma del verbo se traduce "tendrá compasión". En Dan. 6 aparece el verbo arameo *'ashith*, que significa "proyectar", "planear". Pero si se entiende que David escribió este salmo (CS 601), es poco probable que haya esta relación. Parecería más razonable pensar que 'eshtoneth deriva del Heb. *'ashath*, "tomar nota de". Por 950eso se considera correcta la traducción "pensamientos" de la RVR. Tanto la LXX como la Vulgata apoyan esta traducción.

Perecen.

Es decir, acaba su estado consciente. La Biblia no apoya en absoluto la doctrina popular de que los muertos permanecen conscientes hasta la resurrección. Por el contrario, enfáticamente refuta tal enseñanza (Sal. 115: 17; Ecl. 9: 5). Se emplea comúnmente el verbo dormir como símbolo de la muerte (Deut. 31: 16; 2 Sam. 7: 12; 1 Rey. 11: 43; Job 14: 12; Dan. 12: 2; Juan 11: 11, 12; 1 Cor. 15: 51; 1 Tes. 4: 13-17; etc.). La declaración de Jesús, que consolaba a sus discípulos con la idea de que ellos volverían a estar con él en ocasión de su segunda venida y no en la muerte, enseña claramente que el, "sueño" no es una comunión consciente de los justos con el Señor (Juan 14: 1-3). Del mismo modo, Pablo explicó que al producirse el segundo advenimiento, todos los justos -los que entonces estén vivos y los muertos que resucitarán en ese momento- se unirán simultáneamente con Cristo, sin que los vivos precedan a los muertos (1 Tes. 4: 16, 17).

5.

Dios de Jacob.

Lo que Dios hizo en favor de Jacob, puede también hacerlo por nosotros. Con Dios, nosotros también podemos ser vencedores.

Esperanza.

La esperanza es el bálsamo de la vida y el gozo de la existencia. Reanima nuestro espíritu cuando afrontamos pruebas y tristezas.

6.

El cual hizo.

En contraste con la debilidad del ser humano, Dios es el creador del vasto

universo. Nada es demasiado difícil para él, y nunca deja de cumplir lo que promete.

Guarda verdad.

Como Dios "guarda verdad", podemos confiar plenamente en él. Su palabra es verdad (Sal. 119: 160), y él ha prometido cumplir su palabra, no sólo por un tiempo, sino siempre.

7.

Liberta a los cautivos.

Cf. Isa. 61: 1.

8.

Abre los ojos.

Isaías afirma que la obra de Cristo sería sacar a los presos de la cárcel y abrir los ojos de los ciegos (Isa. 42: 7). El que creó el delicado mecanismo del ojo sabe cómo devolver la vista al ciego. También nos concede vista espiritual para que podamos contemplar las cosas del Espíritu.

9.

Huérfano.

Cf. Deut. 14: 29.

Trastorna.

Dios deshace los perversos designios de los impíos.

10.

Reinará Jehová para siempre.

A diferencia de los príncipes terrenales que desaparecen, Dios, el gran Rey, siempre ocupará su trono. Nunca abdica ni será privado jamás de su corona.

Aleluya.

Heb. *halelu-Yah,* "alabad a Jehová".

COMENTARIOS

DE ELENA G. DE WHITE

1,2 OE 450

1-3 6T 108

2 2JT 112; PP 294

3 PR 438; 9T 203

3-5 FE 222

4 CS 601; PP 741; PVGM 251

5 MC 325; PR 280

SALMO 147

1 ALABAD a JAH,

Porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios;

Porque suave y hermosa es la alabanza.

2 Jehová edifica a Jerusalén;

A los desterrados de Israel recogerá.

3 El sana a los quebrantados de corazón,

Y venda sus heridas.

4 El cuenta el número de las estrellas;

A todas ellas llama por sus nombres.

5 Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder;

Y su entendimiento es infinito.

6 Jehová exalta a los humildes,

Y humilla a los impíos hasta la tierra.

7 Cantad a Jehová con alabanza,

Cantad con arpa a nuestro Dios. 951

8 El es quien cubre de nubes los cielos,

El que prepara la lluvia para la tierra,

El que hace a los montes producir hierba.

9 El da a la bestia su mantenimiento,

Y a los hijos de los cuervos que claman.

10 No se deleita en la fuerza del caballo,

Ni se complace en la agilidad del hombre.

11 Se complace Jehová en los que le temen,

Y en los que esperan en su misericordia.

12 Alaba a Jehová , Jerusalén;

Alaba a tu Dios, oh Sion.

13 Porque fortificó los cerrojos de tus puertas;

Bendijo a tus hijos dentro de ti.

14 El da en tu territorio la paz;

Te hará saciar con lo mejor del trigo.

15 El envía su palabra a la tierra;

Velozmente corre su palabra.

16 Da la nieve como lana,

Y derrama la escarcha como ceniza.

17 Echa su hielo como pedazos;

Ante su frío, ¿quién resistirá ?

18 Enviar su palabra, y los derretirá ;

Soplar su viento, y fluir n las aguas.

19 Ha manifestado sus palabras a Jacob,

Sus estatutos y sus juicios a Israel.

20 No ha hecho así con ninguna otra de las naciones;

Y en cuanto a sus juicios, no los conocieron.

Aleluya.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 147 es el segundo de esta serie de salmos que comienzan con un "aleluya". El salmista alaba a Dios por su bondad para con el pueblo escogido y por las bendiciones que derrama sobre la tierra. El salmo consta de tres partes, cada una de las cuales comienza con una exhortación a nuevas alabanzas. Dios es sanador, restaurador, sustentador y dominador de toda la naturaleza, y

por esto el salmista pide para ,él alabanza universal. Con referencia al autor de este salmo, ver EC 59.

1.

Hermosa es la alabanza.

Ver com. Sal. 33:1. El ser humano, que tanto debe a Dios, tiene que mostrarle a él su gratitud. Sin embargo, ¡cuán pocos le muestran verdadera gratitud a Jesús, aun entre los que dicen ser sus seguidores!

3.

El sana.

Dios es el gran Médico del alma que se compadece del ser humano por cada dolor que le lacera el corazón. "Ninguna cosa que de alguna manera afecte nuestra paz es tan pequeña que él no la note" (CC 100).

4.

Cuenta.

El gran progreso de la astronomía moderna revela cuán inútiles son los intentos humanos por llegar alguna vez hasta los límites del universo, si es que acaso los hay. Los telescopios más grandes y más modernos, capaces de llegar hasta muy adentro en el espacio, sólo revelan más astros, galaxias y maravillas.

El número.

Ver com. vers. 5. ¡Cuánta sabiduría y cuánto poder se manifiestan en el ordenamiento de las innumerables huestes de estrellas y en dirigirlas y mantenerlas dentro de sus debidas órbitas!

Nombres.

Cf. Isa. 40: 26.

5.

Infinito.

Heb. *'en mispar,* "sin número". En el vers. 4 *mispar* se traduce como "número". Es imposible calcular la insondable profundidad del conocimiento de Dios. El conocimiento humano tiene límite; pero la sabiduría de Dios es inescrutable.

6.

Exalta a los humildes.

El que rige las enormes estrellas en sus órbitas está dispuesto a sostener a los

humildes de espíritu.

!Cuán maravilloso amor!

7.

Arpa.

Heb. *kinnor,* "lira" (ver p g. 36).

8.

Que prepara la lluvia.

Todo lo que crece depende de Dios para recibir lluvia, sol y la vida misma (Ed 100).

9.

Hijos de los cuervos.

Cf. Mat. 6: 26; Luc. 12: 6,7.

10.

Fuerza del caballo.

A diferencia de las naciones paganas que lo rodeaban, Israel no debía depender de caballos ni de carros en la guerra (ver com. Deut. 17: 16). El Señor tiene mil maneras de realizar sus planes, y no necesita depender de la ayuda de ninguno de los seres que ha creado.

11.

Le temen.

Ver com. Sal. 19: 9; Prov. 1: 7 .

13.

Fortificó.

La protección de Dios es la mejor defensa de cualquier país. Sin ella, las otras defensas de nada valen (ver Sal. 127: 1).

14.

Lo mejor del trigo.

Heb. "la grosura del trigo". Dios desea conceder a su pueblo las mejores bendiciones, materiales y espirituales.

15.

Su palabra.

Tanto la tierra como sus moradores están sujetos a la palabra de Dios.

17.

Pedazos.

Heb. *pittim,* plural de *path,* "pedazo", "migaja". Aquí, metafóricamente, se refiere al granizo.

19.

Ha manifestado.

"Ha revelado", "ha hecho saber".

20.

No ha hecho así. Cf. Rom. 9: 4, 5.

Aleluya.

"Alabad a Jehová " (ver com. Sal. 146: 1).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 CC 100; DTG 296; PR 493

3,4 MC 48; MeM 306; Te 107

3-7 FE 371

4 DTG 296

5 MC 340; 8T 282

8 CM 143; MM 7; PP 108

11,12 FE 371

16 MC 324; PP 108; 8T 270

SALMO 148

Aleluya.

1 ALABAD a Jehová desde los cielos;

Alabadle en las alturas.

2 Alabadle, vosotros todos sus ángeles;

Alabadle, vosotros todos sus ejércitos.

3 Alabadle, sol y luna;

Alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas.

4 Alabadle, cielos de los cielos,

Y las aguas que est n sobre los cielos.

5 Alaben el nombre de Jehová ;

Porque él mandó, y fueron creados.

6 Los hizo ser eternamente y para siempre;

Les puso ley que no ser quebrantada.

7 Alabad a Jehová desde la tierra,

Los monstruos marinos y todos los abismos;

8 El fuego y el granizo, la nieve y el vapor,

El viento de tempestad que ejecuta su palabra;

9 Los montes y todos los collados,

El árbol de fruto y todos los cedros;

10 La bestia y todo animal,

Reptiles y volátiles;

11 Los reyes de la tierra y todos los pueblos,

Los príncipes y todos los jueces de la tierra;

12 Los jóvenes y también las doncellas,

Los ancianos y los niños.

13 Alaben el nombre de Jehová ,

Porque sólo su nombre es enaltecido.

Su gloria es sobre tierra y cielos.

14 El ha exaltado el poderío de su pueblo;

Alábenle todos sus santos, los hijos de Israel,

El pueblo a él cercano.

Aleluya.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 148 es el tercero de la serie que comienza con un "aleluya" (ver Introducción al Sal. 146). Se invita no sólo a los seres celestiales sino también los cuerpos celestes para que se unan en alabanza a Dios. El salmista extiende la invitación a cada ser viviente de la tierra, y aun la naturaleza inanimada. Nadie queda excluido de esta invitación universal de alabar al Creador y Sustentador de todas las cosas.

El salmo consta de dos partes: (1) la alabanza a Dios en el cielo (vers. 1-6); (2) la alabanza a Dios en la tierra (vers. 7-14).

Con referencia al autor del salmo, ver E 59, 60.

953

2.

Todos sus ángeles.

Sal. 103: 20, 21.

Todos sus ejércitos.

Ver com. Sal. 24: 10.

3.

Lucientes estrellas.

En lenguaje poético, el salmista invita a los astros a alabar a Dios.

4.

Cielos de los cielos.

Expresión idiomática que indica el más alto cielo.

Sobre los cielos.

Cf. Gén. 1: 7.

5.

Alaben.

Ver com. vers. 3.

6.

Los hizo ser.

Los cuerpos celestes deben su estabilidad y permanencia a la omnipotente voluntad de Dios, su sustentador.

Ley.

Heb. *joq*, "límite", "decreto", "lo que está prescrito", "regla". Es posible que el salmista hubiera empleado este vocablo con el sentido de "término" (Jer. 5: 22), pensando que Dios ha señalado las órbitas en las cuales se mueven los cuerpos celestes. Los astros giran en sus órbitas con precisión exacta dentro de los límites prescritos por Dios.

7.

Monstruos marinos.

Ver com. Deut. 32: 33; Job 30: 29. Debe entenderse que ésta es una invitación poética.

8.

Fuego.

Quizá se refiera a los relámpagos, como en Sal. 18: 12; 105: 32.

9.

El árbol de fruto.

La invitación abarca también el reino vegetal.

10.

Bestia.

Heb. *jayyah*, "animales silvestres".

Todo animal.

Heb. *behemah*, "animales domésticos". La invitación alcanza también al reino animal.

11.

Todos los pueblos.

El salmista coloca en último lugar a los seres humanos, quizá porque representan la obra cumbre de la creación en lo que a esta tierra se refiere.

12.

Los jóvenes.

Una clasificación minuciosa de la familia humana, para destacar que la invitación a alabar a Dios incluye a todos. Sin importar la edad, ya sean jóvenes o ancianos, ni el nivel social, ya sea alto o bajo, todos deberían alabar al Señor.

14.

Aleluya.

También este salmo, como el 146 y el 147, concluye con un "aleluya" (ver com. Sal. 146: 1).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3 6T 109

5,6 MC 324

8 PP 544

SALMO 149

Aleluya.

1 CANTAD a Jehová cántico nuevo;

Su alabanza sea en la congregación de los santos.

2 Alégrese Israel en su Hacedor;

Los hijos de Sion se gocen en su Rey.

3 Alaben su nombre con danza;

Con pandero y arpa a él canten.

4 Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo;

Hermoseará a los humildes con la salvación.

5 Regocíjense los santos por su gloria,

Y canten aun sobre sus camas.

6 Exalten a Dios con sus gargantas,

Y espadas de dos filos en sus manos,

7 Para ejecutar venganza entre las naciones,

Y castigo entre los pueblos;

8 Para aprisionar a sus reyes con grillos,

Y a sus nobles con cadenas de hierro;

9 Para ejecutar en ellos el juicio decretado;

Gloria será esto para todos sus santos.

Aleluya.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 149 es el cuarto de la serie de salmos que comienzan con un "aleluya" (ver Introducción al Sal. 146). Este salmo muestra júbilo y gozo. En cuanto a su autor, ver EC 59, 60.

1.

Cántico nuevo.

Dios desea que sus santos renueven su vida espiritual día tras día 954 (ver Luc. 9: 23; 2 Cor. 4: 16). Un cántico nuevo debería acompañar a cada renovación de esta consagración. Como las misericordias de Dios son nuevas cada mañana, nuevas deberían ser también nuestra gratitud y alabanza.

Santos.

Heb. *jasid* (ver Nota Adicional del Sal. 36).

3.

Con danza.

La danza sagrada que expresaba santo gozo era muy diferente de los bailes frívolos y degradantes de la actualidad (ver com. 2 Sam. 6: 14).

Pandero.

Pequeo tambor de mano (ver pág. 32).

5.

Canten.

Heb. *ranan*, "dar un grito resonante de júbilo". La fuerza del lenguaje indica la intensidad de las convicciones de David en cuanto a esto.

6.

Espadas de dos filos.

En cuanto a los vers. 6-9, ver Ia Nota Adicional de Jos. 6; ver com. 2 Crón. 22: 8; Sal. 44: 9.

9.

Aleluya.

En hebreo este salmo comienza y termina con un "aleluya" (ver com. Sal, 146: 1, 10; 147: 20; 148: 14).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 DMJ 23; ECFP 19; MeM 261

SALMO 150

[Este Salmo o cántico es una doxología final de todo el libro.]

Aleluya.

1 ALABAD a Dios en su santuario;

Alabadle en la magnificencia de su firmamento.

2 Alabadle por sus proezas;

Alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.

3 Alabadle a son de bocina;

Alabadle con salterio y arpa.

4 Alabadle con pandero y danza;

Alabadle con cuerdas y flautas.

5 Alabadle con címbalos resonantes;

Alabadle con címbalos de júbilo.

6 Todo lo que respira alabe a JAH.

Aleluya.

INTRODUCCIÓN.-

EL Sal. 150 es el último de la serie de los salmos que comienzan con un "aleluya". Es el gran aleluya final o doxología del Salterio. De este modo el libro de Salmos termina con una exhortación a todos los que respiran a que se unan en un himno universal de alabanza.

Con referencia al autor de Sal. 150, ver EC 59, 60.

1.

Magnificencia de su firmamento.

Tal como lo hace en el Sal. 148, el salmista invita a los moradores del cielo y de la tierra a que alaben a Dios.

3.

Bocina.

Heb. *shofar,* "cuerno" (ver pág. 41).

Salterio.

Heb. *nébel*, "arpa" (ver pág. 35).

Arpa.

Heb. *kinnor*, "lira" (ver pág. 36).

4.

Pandero.

Heb. *tof,* tamborcito de mano (ver pág. 32).

Cuerdas.

Heb.*minnim* (ver pág. 43; ver com. Sal. 45: 8)

Flautas.

Heb.*ugab* (ver pág. 40).

5.

Címbalos resonantes.

Heb. *tseltselim shama*' (ver pág. 32).

Címbalos de júbilo.

Heb. *tseltselim teruah* (ver pág. 32).

6.

Aleluya.

Con este "aleluya" final (ver com. Sal. 146: 1) concluye la mayor colección de himnos sagrados jamás escrita. En el gran auditorio de los salmos, donde se ha estremecido nuestro corazón al compás de muchos coros conmovedores, nos ponemos de pie con reverencia mientras la gran sinfonía llega a su culminación. De muy buena gana uniríamos nuestras voces en este último apoteósico "aleluya" al Cordero de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 2JT 108

957

Los PROVERBIOS

INTRODUCCIÓN

1.

Título.

El título, Proverbios, se tomó de las primeras palabras del libro. La palabra hebrea traducida como "proverbios" deriva de la raíz *mashal,* que significa "ser semejante", "comparar". El sustantivo ha acumulado varios significados: (1) parábola (ver Eze. 17: 2; 20: 49; 24. 3-5) -las parábolas con las que enseñó el Salvador son, en este sentido, propiamente *meshalim*-; (2) dicho proverbial, una sentencia popular breve (1 Sam. 10: 12; 24: 13; Eze. 12: 22, 23; 18: 2, 3); (3) refrán (Deut. 28: 37; 1 Rey. 9: 7; Sal. 44: 14); (4) discurso profético simbólico (Núm. 23: 7, 18; 24: 3, 15);

(5)poema de varios tipos: *a*. oda (Núm. 21: 27-30); *b*. poema didáctico (Sal. 49: 3,4; 78:2); *c*. poema formado por frases cortas de sabiduría ética, por ejemplo, muchos de los proverbios de Salomón. La idea de comparación que hay en la raíz verbal *mashal,* se halla en muchas de estas definiciones.

2.

Autor.

Parece evidente que Salomón fue el autor del libro (cf. caps. 1: 1; 10: 1; 25: 1). Sin embargo, ver com. caps. 30: 1; 31: 1. También se sabe que Salomón "propuso tres mil parábolas" (1 Rey. 4: 32). Hasta hace poco apenas si se ponía en tela de juicio la paternidad literaria o la autoridad divina del libro en la iglesia judía o la cristiana. Pero los eruditos modernos tienden a asignar una fecha postexílica al libro y niegan la paternidad salomónica del libro.

Salomón escribió los Proverbios en los primeros años de su reinado, cuando aún era obediente al Espíritu de Dios. "Fue la amplia difusión de estos principios y el reconocimiento de Dios como Aquel a quien pertenece toda alabanza y honor, lo que hizo de los comienzos del reinado de Salomón una época de elevación moral tanto como de prosperidad material" (PR 23).

3.

Fondo histórico.

Salomón fue el tercer rey de Israel. El pueblo había rechazado la dirección de Dios cuando desechó a Samuel, juez sabio y piadoso, y cuando pidió un rey (1 Sam. 8: 4-7). El motivo de esta decisión fue el deseo del pueblo de tener un rey visible que lo dirigiera en la lucha contra el poder creciente de las naciones que lo rodeaban, y los pueblos del mar que se habían establecido en Palestina (1 Sam. 8: 20; ver com. Gén. 10: 14; 21: 32; t. II, pág. 27).

En los comienzos de su reinado, Saúl logró someter a los enemigos de Israel. Su prosperidad pudo haber continuado si el mismo espíritu de exaltación propia que había hecho que el pueblo pidiera un rey, no lo hubiera hecho rebelde ante las reprensiones de Dios (ver 1 Sam. 15: 22, 23). 958

David comenzó a reinar con buenas perspectivas de éxito. Más tarde su incondicional confianza en Dios, que lo había caracterizado al principio de su carrera, se echó a perder porque el rey imitó algunas de las costumbres de otros monarcas y cayó en grave pecado. Su fe del principio, su caída y su arrepentimiento sincero, tono tuvo su influencia sobre Salomón. En los últimos años de su vida, David procuró fortalecer a Salomón contra los pecados que le habían acarreado consecuencias tan trágicas a él y a su pueblo (ver PP 816; 1 Rey. 2: 1-4). Salomón comenzó su reinado con humildad y consagración, por lo cual el Señor lo bendijo con una prosperidad sin par (1 Rey. 3: 5-15). Sin duda, ésa fue la edad de oro de la monarquía hebrea. La fama de Salomón se extendió por gran parte del mundo, y muchos quisieron escuchar su sabiduría (1 Rey. 4: 31-34; 10: 1- 13). La poligamia fue uno de sus grandes errores. Muchas de sus esposas eran idólatras (1 Rey. 11: 1-4). La influencia de esas mujeres lo apartó de Dios (ver págs. 1077, 1078).

4.

Tema.

El tema del libro de los Proverbios es la exaltación de la sabiduría, que se describe como "el temor de Jehová" (caps. 1: 1-7; 9: 10). Aunque la sabiduría se basa en mantener una relación correcta con Dios, el libro no es en verdad un tratado religioso. La mayor parte de su instrucción es ética y moral, y no espiritual. "Sus principios de diligencia, honradez, economía, temperancia y pureza, son el secreto del verdadero éxito. Estos principios, según los presenta el libro de Proverbios, constituyen un tesoro de sabiduría práctica" (Ed 131).

5.

Bosquejo.

La brevedad de cada proverbio y la diversidad de sus enseñanzas impiden que el libro tenga mucha unidad y continuidad.

I. Introducción, 1: 1-7.

A. Título, 1: 1.

B. El propósito, 1: 2-6.

C. La base del conocimiento, 1: 7

II. La sección de la sabiduría, 1: 8 a 9: 18.

A. Amonestación contra la seducción de los pecadores, 1: 8- 19.

B. La sabiduría clama, 1: 20-33.

C. Una serie de admoniciones, 2: 1 a 7: 27.

D. El clamor y la obra de la sabiduría, 8: 1-36.

E. Sabiduría y necedad, 9: 1-18.

III. Un conjunto de Proverbios, 10: 1 a 22: 16.

IV. Una serie de máximas, 22: 17 a 24: 34.

V. Antología de Proverbios para Ezequías, 25: 1 a 29: 27.

VI. Las palabras de Agur, 30: 1-33.

VII. Las palabras de Lemuel, 31: 1-31.

A. La instrucción de una madre, 31: 1-9.

B. Poema acróstico a la mujer virtuosa, 31: 10-3 l. 959

CAPÍTULO 1

1 *Utilidad de los proverbios.* 7 *Exhortación a temer a Dios y creer en su palabra.* 10 *Evitar los engaños de los pecadores.* 20 *Llamado de la sabiduría.* 24 *La sabiduría amenaza a los que la desprecian.*

1 LOS proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel.

2 Para entender sabiduría y doctrina,

Para conocer razones prudentes,

3 Para recibir el consejo de prudencia,

Justicia, juicio y equidad;

4 Para dar sagacidad a los simples,

Y a los jóvenes inteligencia y cordura.

5 Oirá el sabio, y aumentará el saber,

Y el entendido adquirirá consejo,

6 Para entender proverbio y declaración,

Palabras de sabios, y sus dichos profundos.

7 El principio de la sabiduría es el temor de Jehová;

Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.

8 Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre,

Y no desprecies la dirección de tu madre;

9 Porque adorno de gracia serán a tu cabeza,

Y collares a tu cuello.

10 Hijo mío, si los pecadores te quisieran engañar,

No consientas.

11 Si dijeren: Ven con nosotros;

Pongamos asechanzas para derramar sangre,

Acechemos sin motivo al inocente;

12 Los tragaremos vivos como el Seol,

Y enteros, como los que caen en un abismo;

13 Hallaremos riquezas de toda clase,

Llenaremos nuestras casas de despojos;
14 Echa tu suerte entre nosotros;

Tengamos todos una bolsa,-
15 Hijo mío, no andes en camino con ellos.

Aparta tu pie de sus veredas,
16 Porque sus pies corren hacia el mal,

Y van presurosos a derramar sangre.
17 Porque en vano se tenderá la red

Ante los ojos de toda ave;
18 Pero ellos a su propia sangre ponen asechanzas,

Y a sus almas tienden lazo.
19 Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia,

La cual quita la vida de sus poseedores.
20 La sabiduría clama en las calles,

Alza su voz en las plazas;
21 Clama en los principales lugares de reunión;

En las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones.
22 ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza,

Y los burladores desearán burlar,

Y los insensatos aborrecerán la ciencia?
23 Volveos a mi reprensión;

He aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros,

Y os haré saber mis palabras.
24 Por cuanto llamé, y no quisisteis oír,

Extendí mi mano, y no hubo quien atendiese,
25 Sino que desechasteis todo consejo mío

Y mi reprensión no quisisteis,

26 También yo me reiré en vuestra calamidad,

Y me burlaré cuando os viniere lo que teméis;

27 Cuando viniere como una destrucción lo que teméis,

Y vuestra calamidad llegare como un torbellino;

Cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia.

28 Entonces me llamarán, y no responderé;

Me buscarán de mañana, y no me hallarán.

29 Por cuanto aborrecieron la sabiduría,

Y no escogieron el temor de Jehová,

30 Ni quisieron mi consejo,

Y menospreciaron toda reprensión mía,

31 Comerán del fruto de su camino,

Y serán hastiados de sus propios consejos.

32 Porque el desvío de los ignorantes los matará,

Y la prosperidad de los necios los echará a perder; 960

33 Mas el que me oyere, habitará confiadamente

Y vivirá tranquilo, sin temor del mal.

1.

Los proverbios de Salomón.

En cuanto al significado de la palabra "proverbios", ver la Introducción, pág. 957. Estos proverbios o aforismos, se presentan en el paralelismo típico de la poesía hebrea. La capacidad de Salomón estuvo a la altura de su tarea de escribir estos dichos. Fue dotado con tal grado de sabiduría, que maravillaba a todo el mundo (1 Rey. 3: 12; 10: 23-25). Era un observador diligente de las obras creadas por Dios, y su trato con personas de todas las naciones aumentó su caudal de conocimiento y comprensión (1 Rey. 4: 29-34; 10: 1-3).

2.

Sabiduría.

Heb. *jokmah*. Aparece 141 veces en el AT y casi siempre se traduce como

"sabiduría". *Jokmah* abarca una cantidad de ideas: (1) pericia técnica (Exo. 28: 3; 35: 26; 1 Rey. 7: 14); (2) talento, sagacidad (1 Rey. 2: 6; 3: 28; Job 39: 17; Isa. 10: 13; 29: 14); (3) sabiduría terrenal práctica (1 Rey. 4: 30; Isa. 47: 10); (4) sabiduría piadosa (Deut. 4: 6; Sal. 37: 30; 90: 12; Prov. 10: 31; Isa. 33: 6; Jer. 8: 9); (5) sabiduría como un atributo de Dios (Sal. 104: 24; Prov. 3: 19; Jer. 10: 12; 51: 15); (6)sabiduría divina personificada (Prov. 8: 1-36; 9: 1-6); (7) sabiduría humana ideal (Sal. 111: 10; Prov. 1: 2), etc.

La "sabiduría" se distingue del "conocimiento" (Heb. *dá'ath*, cap. 2: 6), en que " sabiduría" atrañe al carácter y la conducta, en tanto que "ciencia" se refiere principalmente a la cultura intelectual. El conocimiento puede ser sólo una acumulación de hechos inconexos, sin la capacidad de aplicarlos a la vida práctica. En cambio la sabiduría es la facultad que permite aplicar los hechos en la vida práctica. Un estado intermedio podría hallarse en la expresión "razones prudentes" (Heb. *binah*, vers. 2). En este "entendimiento" o "comprensión" (*binah*) está implícita la capacidad de evaluar y organizar hechos, condición esencial para alcanzar la sabiduría.

La sabiduría, tan ensalzada en el libro de los Proverbios, es perspicacia práctica tal como la que se revela en los ideales morales y el carácter religioso. Los diversos aspectos de la sabiduría corresponden con las características del que está a la altura de las normas de Dios. La sabiduría que describe Salomón es abarcante en el sentido de que cubre todas las fases de la vida práctica. No separa la piedad de los deberes comunes de la vida. El que tiene la verdadera sabiduría, refleja los requerimientos de Dios en cada pensamiento y acto.

En vez de presentar la "sabiduría" ideal, el NT habla de "justicia" (Mat. 6: 33), "santidad" (2 Cor. 7: 1; Heb. 12: 10), "amor" (1 Cor. 13); pero estos conceptos abarcan una característica similar a la "sabiduría" del AT. En todos ellos el énfasis está en el carácter antes que en el ritualismo o aun el dogma, en cuanto éste se refiere al cristianismo teórico.

La ciencia y el entendimiento constituyen la base de la sabiduría. Practicar la sabiduría es una función de la inteligencia. La verdadera ciencia o el verdadero conocimiento no garantiza un proceder correcto; pero éste va acompañado de un conocimiento de lo que es correcto, y depende de ese conocimiento. La relación entre los dos conceptos se presenta con claridad en la siguiente declaración: "Las verdades de la Palabra de Dios son enunciadas por el Altísimo. El que incorpora en su vida esas verdades se convierte, en todo sentido, en una nueva criatura. No se le dan nuevas facultades mentales, pero desaparece la oscuridad con que la ignorancia y el pecado habían nublado su entendimiento. Las palabras 'os daré un corazón nuevo', significan 'os daré una nueva mente'. Un cambio de corazón siempre va acompañado por una clara convicción del deber cristiano, una comprensión de la verdad. El que estudia las Escrituras con ahínco y oración, obtendrá una clara comprensión y un sano juicio, como si al volverse a Dios hubiera alcanzado un plano más elevado de inteligencia" (EGW, RH 18-12-1913).

Doctrina.

De *musar*, "instrucción". *Musar* deriva de la raíz *yasar*: "amonestar",

"disciplinar", "corregir"; a veces, "castigar". Puede también significar el resultado de la instrucción, y por esto equivale a sabiduría.

3.

Prudencia.

Heb. *Ñékel*, palabra diferente de la que se tradujo "sabiduría" (vers. 2). *Sékel* significa "prudencia", "perspicacia", "buen juicio". Sin embargo, es un sinónimo de sabiduría. La poesía hebrea se caracteriza por utilizar muchos sinónimos. Deben entenderse como expresiones paralelas y no como 961 ideas diferentes. El efecto de esa multiplicación de expresiones es destacar lo abarcante del tema, y para tratarlo en todos sus aspectos.

4.

Para dar.

En los vers. 4-6 se dice a quiénes se dedica el libro: a los simples, a los jóvenes y a los sabios.

Sagacidad.

Heb. *'ormah*, "astucia", "prudencia". Puede usarse en un mal sentido, como en Exo. 21: 14: "alevosía", o en un buen sentido como aquí, y en Prov. 8: 5, 12: "discreción", "cordura", respectivamente.

5.

El sabio.

Es de suponer que el sabio pase por alto este libro como innecesario para él, aunque bien sabe que apenas ha tocado el borde de los ricos tesoros del universo, y podría con deleite aprovechar la ayuda que sólo Dios puede dar.

6.

Declaración.

Heb. *melitsah,* "sátira", "poesía satírica", o "sarcasmos" (Hab. 2: 6). Aquí tal vez signifique "tropo" o "enigma".

Dichos profundos.

O "acertijo". Enseñanzas enigmáticas que necesitan explicación.

7.

Temor de Jehová.

Es decir, reverencia para el Señor. El temor de Jehová es la actitud reverente

compuesta de amor, temor reverente y gratitud, característica de los que han comprendido su propia indignidad y han encontrado la salvación en el bondadoso plan de Dios. No hay ninguna forma de educación intelectual que pueda compararse con el estudio ferviente de las Escrituras.

Principio.

El hebreo dice comienzo del "conocimiento" (*dá'ath*), como traducen BJ y VM. Heb. *re'shith.* Esta palabra también puede significar "parte principal". El temor de Jehová no sólo es el primer paso en la adquisición de todo verdadero conocimiento sino también la esencia del mismo. Si el conocimiento no nos induce a entregar la vida a Jesucristo, ha errado su verdadero objetivo. "No llaméis inteligente a nadie que no tenga la sabiduría de elegir al Señor Jesucristo, [que es] luz y vida del mundo. La excelencia de una persona depende de que posea las virtudes de Cristo" (EGW, carta 106, 15 de julio de 1902).

Los insensatos desprecian.

Hay dos palabras en el AT que se suelen usar para referirse al "insensato": (1) *'ewil* y (2) *kesil.* Ambas se emplean para calificar a las personas estúpidas. Las dos aparecen con frecuencia en Proverbios y Eclesiastés, y rara vez en otro libro del AT. Puesto que destacan el contraste que hay entre el insensato y el sabio, que tiene el temor de Dios, describen al insensato como un pecador impenitente. Salomón establece aquí el contraste entre los que aprenden continuamente de Dios y sus caminos, y los que se desvían de la justicia y caminan por la senda de la muerte eterna. Los insensatos -que no temen al Señor, ya sea porque se han entregado a los placeres o por una voluntaria y obstinada rebeldía- rechazan toda sabiduría genuina. Por mucho conocimiento que puedan acumular, carecen de equilibrio por falta de balance espiritual, y son esclavizados por vanas filosofías.

8.

Hijo mío.

Forma común en que un maestro se dirige a sus alumnos, y quizá se use aquí con ese sentido. Pero la mención de la madre sugiere una relación más personal, como si Salomón hubiera estado trasmitiendo a su hijo los frutos de su propia experiencia. Junto con el temor de Jehová está la respetuosa obediencia a los padres. La "instrucción" incluye la idea de disciplina, lo que sugiere que el padre debiera ser la autoridad suprema del hogar. Sin embargo, por lo general la madre es el factor más importante en la educación de los hijos, y con frecuencia es el recuerdo de su amable conducción lo que retiene a un joven en la senda de Ia justicia o lo hace dar marcha atrás cuando se ha descarriado.

9.

Adorno de gracia.

¡Cuán pocos hijos ostentan el bello adorno de una obediencia voluntaria! No serán cadenas de restricción sino collares de honra los que tendrán quienes presten atención a sus padres como lo hicieron José y Daniel (Gén. 41: 42; Dan. 5: 29).

10.

No consientas.

Se recuerda que la voluntad es soberana. Ni los seres humanos ni los demonios nos pueden hacer pecar a menos que nos dejemos convencer (Rom. 6: 13). La persona debe proponerse cometer el acto pecaminoso antes de que la pasión pueda dominar la razón (MJ 65). Hay personas que resisten la iniquidad por largo tiempo, pero que a veces se someten a ella. Creen que han hecho todo lo que se esperaba que hicieran. Pero la tentación, por poderosa que sea, nunca es una excusa para el pecado. Aunque la presión aumente frente a la continua resistencia, la voluntad puede y debe aprender a decir "no" hasta el mismo fin.

11.

Para derramar sangre.

Esta abierta invitación 962 a la crueldad y la codicia quizá parezca tener sólo contados paralelos en nuestra civilización. Sin embargo, las pasiones de los impíos no han cambiado. Nuestra época se caracteriza por asesinatos a sangre fría perpetrados por razones tan baladíes como el deseo de publicidad, de dinero, o la satisfacción de la curiosidad. Cada día se cometen con refinada crueldad robos que causan mucho sufrimiento a los pobres. Estos versículos son una advertencia muy necesaria para los jóvenes de hoy.

13.

Llenaremos nuestras casas.

Una descripción del motivo que impulsa al ladrón. A los codiciosos e insolentes se les persuade fácilmente a caer en el mal cuando se los halaga con la perspectiva de pertenecer a una pandilla famosa y de participar en las ganancias del crimen. En los vers. 15-19 se muestra cuán vana es la esperanza de adquirir ganancias permanentes y satisfactorias robando a otros.

15.

No andes.

El autor presenta las razones por las cuales no es provechosa una vida de crímenes, o aun el tratar de obtener ganancias excesivas legalmente. Es peligroso relacionarse con los malhechores aun incidentalmente, pues

parecerían impulsados a realizar sus maldades por un poder superior a ellos. El trato frecuente con ellos borra la percepción entre el bien y el mal e induce a imitar su forma de vivir.

16.

Sus pies corren hacia el mal.

Es aterradora la rapidez de la degeneración del que ha echado su suerte con los impíos. La conciencia se embota en poco tiempo, de tal manera que la idea del asesinato se vuelve plausible aun para un joven que ha sido criado en el temor de Jehová.

17.

Se tenderá la red.

Los resultados insatisfactorios de una vida de crimen son tan abundantes y evidentes, que aun la inteligencia de un ave debiera ser más que suficiente para evitar la red que se ha tendido.

18.

A su propia sangre.

La criminalidad inevitablemente lleva a la ruina a los que la practican. Pocos son los que logran ganancias económicas duraderas, y aun ellos pierden la tranquila felicidad que sólo la honradez puede proporcionar. Se ven obligados a conservar la amistad de compañeros indeseables por temor a que los traicionen. No pueden escapar de la trampa en que cayeron tan jactanciosamente. La única forma de liberarse la proporciona el arrepentimiento, lo cual significa que hay disposición para sufrir el castigo por las maldades pasadas.

19.

Quita la vida.

El codicioso no presta atención a los sufrimientos de los pobres a quienes oprime y cuya vida puede ser acortada por las privaciones, en ocasiones por la violencia, y en otras por prácticas comerciales consideradas como "lícitas". Las solemnes amonestaciones que se enumeran aquí indican que un pecado tal acarreará malas consecuencias en esta vida y también en el día del juicio (Rom. 6: 23; Sant. 1: 14, 15).

20.

La sabiduría clama.

En la primera parte de Proverbios se personifica a la sabiduría como una mujer

pura y noble. En hebreo se usa un sustantivo plural (*jokmoth*) con una forma verbal singular, para nombrar la sabiduría (cf. caps. 9: 1; 24: 7). *Jokmoth* quizá sea un plural intensivo que comprenda toda forma de sabiduría. Algunos sugieren que *jokmoth* debería ser *jokmuth*, forma singular abstracta.

22.

¿Hasta cuándo?

En los vers. 22-33 están las palabras que pronuncia la sabiduría. Nótese la progresión de los grados de culpabilidad: los simples que no comprenden la necesidad de instruirse en justicia, los que abiertamente se mofan de lo bueno, y los transgresores empedernidos, a quienes Salomón llama "insensatos". Los "simples" y los "burladores" están tan ocupados con trivialidades, y tienen un concepto de sí mismos tan elevado, que no prestan atención a las amonestaciones, y los insensatos manifiestamente odian la rectitud y se oponen a ella.

23.

Derramaré mi espíritu.

Si los "simples", los "burladores" o aun los "insensatos" se detuvieran y escucharan, la sabiduría los instruiría y les infundiría el espíritu del conocimiento esencial; y al mismo tiempo, el Espíritu de Dios les haría claras las palabras de condenación y los llamaría al arrepentimiento. La medida del Espíritu que se imparte a una persona está determinada por la receptividad del que la recibe, y no por Dios, que la da (CS 531).

24.

No quisisteis oír.

La sabiduría sigue hablando tanto a los indiferentes como a los que se oponen activamente. Describe los inevitables y terribles resultados de no prestar atención a la exhortación a obtener un conocimiento de Dios. Esos insensatos siguen su propio camino, sordos a las palabras de advertencia 963 y ciegos a las manos que les hacen señales.

25.

Desechasteis.

Heb. *para'*, "dejar en paz", "descuidar". A quienes rechazan la misericordia de Dios no se los describe como ignorantes de lo bueno, ni se les atribuye la idea de que la salvación no tiene valor. Sencillamente se dice que están demasiado ocupados con cosas menos importantes o demasiado endurecidos en el pecado para prestar oídos a la exhortación (Luc. 14: 18; Hech. 24: 25). Los tales no son paganos, sino creyentes descuidados y apóstatas. Es peligroso posponer el día

de responder a las súplicas de la sabiduría.

26.

También yo me reiré.

Los simples se reían y despreciaban el ofrecimiento de la salvación, por lo cual la sabiduría no hace caso de su angustia y también, cuando los insensatos y los burladores que se mofaron del sendero de la vida clamen por misericordia, recibirán más bien la solemne ejecución del castigo.

27.

Tribulación.

"Tribulación" y "angustia" son sinónimos; literalmente significan "apretura y estrechez", en contraste con la libertad dentro de un ambiente de amplitud. No se dice que la sabiduría cause los desastres. Estos resultan de descuidar la instrucción de la sabiduría y rehusar la protección divina que ella ofrece.

28.

Me llamarán.

Cuando Dios llamó e hizo señales por medio de la sabiduría, no hicieron caso. Ahora claman en vano por el conocimiento salvador del Señor (Amós 8: 11, 12).

En la tormenta y el terremoto, en la guerra y la necesidad, muchas veces los pecadores insolentes claman por la salvación de Dios y prometen reformarse si él los salva del peligro. Sin embargo, con demasiada frecuencia, cuando vuelven la paz y la tranquilidad, se ríen de las promesas que hicieron obligados por sus temores. Si bien es cierto que la proximidad de la muerte suele provocar una conversión genuina, rara vez alcanzar y una salvación a última hora los que durante mucho tiempo fueron sordos a la invitación del Espíritu.

El cumplimiento más completo y terrible de esta profecía ocurrirá cuando termine la historia del mundo. Cuando la gente haya rechazado finalmente al Espíritu de Dios, y se haya retirado la protección de la gracia, los impenitentes se encontrarán a merced del amo cruel a quien escogieron servir antes que a Dios (CS 671).

¿Por qué no habrá respuesta? ¿Por qué se burlará Dios de esas pobres almas por las cuales dio a su Hijo? Decir que Dios se burla es hablar figuradamente, pues la verdad es que Dios sufre profundamente cuando los impíos o sus hijos se le oponen (Eze. 33: 11; Ose. 11: 8). Sin embargo, Dios les ha otorgado el libre albedrío, y no impide los resultados del proceder que elijan. Pero al mismo tiempo, y sin forzar su voluntad, les amonesta a que no hagan una elección equivocada. Exhorta a todos a que vayan a él, aunque durante mucho tiempo hayan sido enemigos del bien (Eze. 18: 21; Mat. 11: 28; Rom. 5: 8; Apoc. 22: 17).

29.

Aborrecieron la sabiduría.

Cuando aún tenían el corazón bastante tierno e impresionable, no permitieron que el Espíritu de Dios actuara en ellos. Ahora se les ha endurecido su corazón y su carácter se ha desarrollado; es demasiado tarde. Cualquier arrepentimiento aparente es sólo un deseo de escapar de los terribles resultados de sus pecados. Si se les concediera otra oportunidad, sería infructuosa.

El verdadero perdón no es una excusa para seguir pecando, sino una limpieza del pecador (1 Juan 1: 9). Ningún pecador puede salvarse sin una genuina entrega a la instrucción y a la conducción del Espíritu Santo y un ferviente deseo de ser transformado.

No escogieron.

El temor de Jehová habría sido para ellos el principio de un conocimiento salvador (vers. 7). Esa gente no quería un conocimiento tal porque ése habría estorbado su deseo de disfrutar de la impiedad. Pero ahora quisiera evadir las inevitables consecuencias.

31.

Del fruto de su camino.

Los impíos no son apartados de la presencia divina por un acto arbitrario del poder del Altísimo (Ose. 13: 9; 14: 1). Los mismos impenitentes han puesto su voluntad contra la Fuente de la vida, de modo que la amante presencia de Dios será para ellos un fuego consumidor (DTG 712, 82, 83; CS 40). Los descuidados y los endurecidos sufren una suerte similar; no están preparados para vivir en un mundo perfecto. La vida eterna, en un mundo libre de pecado, sería para ellos un tormento eterno. La muerte es una liberación misericordiosa 964 de las angustias de un remordimiento vano (ver CC 20).

32.

El desvío.

Muchos que esperan obtener la vida eterna se perderán debido a su preocupación por las riquezas de este mundo, la cual los llevó a la apostasía y al rechazo de Dios (Jer. 8: 5).

33.

El que me oyere.

Los que prestan atención al sabio consejo de Dios y obedecen los preceptos de la sabiduría, quedan en paz en un mundo de infortunio. Sentirán compasión por

los que sufren, y además no temerán por sí mismos, pues aguardan con confianza la salvación prometida por Dios (Sal. 16: 9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 4T 361

7 3JT 110

8-10 4T 208

10 CN 204; HAd 417, 423; MeM 221; MJ 332; 3T 47

15 MeM 221

20-33 4T 208

23 MJ 332

24, 25 CS 700

24-26 2T 41

24-31 PP 601; 5T 72

24-33 1JT 91

25, 26 1T 81

26 1T 269

27 CS 702

27, 28 1T 82

28 MJ 332

29 CS 330

30-32 PP 800

31 CS 330

33 CS 329; MJ 332; PP 601

CAPÍTULO 2

1 *La sabiduría promete la bienaventuranza a sus hijos,* 10 *seguridad contra las malas compañías,* 20 *y dirección en los buenos caminos.*

1 HIJO mío, si recibieres mis palabras,

Y mis mandamientos guardares dentro de ti,

2 Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría;

Si inclinares tu corazón a la prudencia,
3 Si clamares a la inteligencia,

Y a la prudencia dieres tu voz;
4 Si como a la plata la buscares,

Y la escudriñaras como a tesoros,
5 Entonces entenderás el temor de Jehová,

Y hallarás el conocimiento de Dios.
6 Porque Jehová da la sabiduría,

Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.
7 El provee de sana sabiduría a los rectos;

Es escudo a los que caminan rectamente.
8 Es el que guarda las veredas del juicio,

Y preserva el camino de sus santos.
9 Entonces entenderás justicia, juicio

Y equidad, y todo buen camino.
10 Cuando la sabiduría entrare en tu corazón,

Y la ciencia fuere grata a tu alma,
11 La discreción te guardará;

Te preservará la inteligencia,
12 Para librarte del mal camino,

De los hombres que hablan perversidades,
13 Que dejan los caminos derechos,

Para andar por sendas tenebrosas;
14 Que se alegran haciendo el mal,

Que se huelgan en las perversidades del vicio;
15 Cuyas veredas son torcidas,

Y torcidos sus caminos.

16 Serás librado de la mujer extraña,

De la ajena que halaga con sus palabras,

17 La cual abandona al compañero de su juventud,

Y se olvida del pacto de su Dios.

18 Por lo cual su casa está inclinada a la muerte, 965

Y sus veredas hacia los muertos;

19 Todos los que a ella se lleguen, no volverán,

Ni seguirán otra vez los senderos de la vida.

20 Así andarás por el camino de los buenos.

Y seguirás las veredas de los justos;

21 Porque los rectos habitarán la tierra,

Y los perfectos permanecerán en ella,

22 Mas los impíos serán cortados de la tierra,

Y los prevaricadores serán de ella desarraigados.

1.

Hijo mío.

Estas palabras indican que Salomón ya no habla más en nombre de la sabiduría. Aquí comienza una serie de oraciones condicionales que culminan en los vers. 5 y 9. La exhortación a "guardar" los mandamientos se refiere a atesorar palabras de sabiduría para tener una correcta orientación en los momentos difíciles del futuro.

2.

Atento tu oído.

Una combinación de la diligencia con el amor a la sabiduría. Para hacer el bien no sólo se necesita desear ser bueno, sino también estar dispuesto a realizar el esfuerzo necesario para lograrlo.

3.

Si clamares.

Otra metáfora con diferente énfasis. Se sustituye el cuadro de la sabiduría que

clama a los simples, por el de un joven que implora por la capacidad de saber discriminar entre el bien y el mal (cf. cap. 1: 20).

4.

La buscares.

Se destaca la necesidad de esforzarse para obtener sabiduría. Hay que cavar profundamente con la perseverancia del que busca metales preciosos, a fin de conseguir el conocimiento salvador de la gracia de Dios. El deseo de adquirir tesoros terrenales obliga a la gente a gastar mucho tiempo, dinero y esfuerzo en aquello que con frecuencia resulta en una búsqueda inútil. La misma intensa dedicación debería caracterizar al que busca la sabiduría divina: ningún chasco ni dificultad debiera apagar el ardor de su búsqueda. La revelación de Dios en su Palabra es la mina en la cual cada creyente debe buscar personalmente la verdad (ver CS 656).

5.

Hallarás el conocimiento.

La exploración en busca de tesoros podrá fracasar, pero el que verdaderamente investiga en la Palabra de Dios nunca dejará de llegar a la comprensión de que "el temor de Jehová es el principio de la sabiduría". Aun cuando nunca se podrá obtener un conocimiento exhaustivo de Dios, y aunque se dedique una feliz eternidad a aprender cada vez más acerca de la amante naturaleza del Altísimo, a cada buscador de la verdad se le promete conocimiento suficiente para la salvación (Mat. 7: 7, 8).

Dios.

Heb. *'Elohim*, nombre de Dios que sólo aparece cinco veces en el libro de Proverbios (2: 5, 17; 3: 4; 25: 2; 30: 9). En este libro se emplea comúnmente el título *Yahweh:* "Jehová" (RVR), *"Yahveh"* (BJ), "Yavé" (NC).

6.

Jehová da.

Aquí se presentan las razones por las cuales el ferviente buscador de la verdad siempre puede estar seguro de que encontrará sabiduría. Jehová es la fuente, y su gran amor lo mueve a recompensar a todos los que le buscan.

8.

Guarda las veredas.

Los que andan por el camino ancho del pecado rechazan la protección de Dios, pero quienes van por el sendero estrecho de la justicia son objeto del especial cuidado divino. Todas las fuerzas del cielo están disponibles al instante para

guiarlos, fortalecerles y protegerlos (Heb. 1: 13, 14).

9.

Entenderás justicia.

Como resultado adicional de la sincera búsqueda de sabiduría, se cumplirá el propósito del libro, como se lo expresa en el cap. 1: 3. Es necesario tener una verdadera comprensión del camino correcto de la vida a fin de andar por él.

10.

Cuando.

O, "porque entra la sabiduría". La preposición hebrea *ki* admite ambos sentidos.

Corazón.

En realidad, "mente". En sentido figurado, para nosotros el corazón es la sede de las emociones; para los hebreos lo eran las entrañas; el corazón era el asiento del intelecto.

La ciencia fuere grata.

Muchos adquieren conocimientos por insistencia de sus padres o maestros, y de ese modo obtienen cierto grado de sabiduría; pero hay una gran diferencia entre este aprendizaje y el que es inspirado por el amor a la sabiduría. Esto sucede sobre todo cuando la sabiduría que se aprende es el camino de la vida eterna. La salvación del pecado exige amar activamente la 966 verdad y deleitarse en la verdadera sabiduría.

11.

La discreción te guardará.

El amor a la verdad induce a considerar lo que es bueno y lo que es malo, y a proponerse de corazón evitar lo malo. Daniel se dio cuenta de lo que esto significaría para él, pero decidió no participar de los alimentos ofrecidos a los ídolos (PR 353), sin importarle las consecuencias. Una decisión tal, anticipada, es un arma contra la tentación e impide el fracaso en caso de que haya una presión repentina (Dan. 1: 8).

12.

Perversidades.

Heb. *tahpukoth*, de la raíz *hafak*, "dar vuelta". La perversión con que los falsos maestros tuercen las declaraciones incontrovertibles de las Escrituras hace que aun algunos firmes creyentes comiencen a preguntarse qué es verdad. Debemos procurar evitar la relación con los que no quieren aprender y que sólo desean esparcir el error. Un profundo amor a la verdad y tan amplio

conocimiento de ella son las únicas protecciones seguras contra los engaños de los últimos días (ver Mat. 24: 24; CS 651, 652).

13.

Sendas tenebrosas.

Cuando la gente deliberadamente deja la luz para andar por senderos tenebrosos, cae cautiva de un "poder engañoso" (2 Tes. 2: 10, 11; cf. Juan 8: 12; 12: 35; 1 Juan 2: 11).

14.

Se alegran haciendo el mal.

Odian la luz porque aman el mal. Cuando las personas buenas se equivocan, se lamentan después por esos errores; pero los impíos recuerdan sus maldades con placer, y hasta se gozan en la misma perversidad. Una prueba de que esto se aplica a las condiciones actuales está demostrado por la opinión pública que no reacciona enérgicamente contra el crimen organizado y premeditado.

16.

Mujer extraña.

Heb. *'ishshah zarah*. Se refiere a una mujer extranjera o a la que no es legítima esposa. El siguiente versículo apoya la segunda interpretación. La cuádruple repetición (caps. 2: 16; 5: 3; 6: 24; 7: 5) de este tema indica que la inmoralidad era tan grande en los días de Salomón como lo es ahora.

La discreción y la inteligencia (vers. 11) guiarán al joven de tal manera que lo librarán de la "mujer extraña". Según Pablo, un hombre piadoso se mantiene siempre a buena distancia de esa clase de tentaciones (1 Cor. 6: 18). Huirá como lo hizo José (Gén. 39: 12), si fuere necesario. Detenerse y argumentar con la tentación, fortalecida por la debilidad heredada de la raza humana, muestra falta de verdadera sabiduría.

17.

Compañero.

Heb. *'alluf*, "amigo", "confidente". En Prov. 16: 28; 17: 9; Miq. 7: 5, *'alluf* se traduce "amigo"; pero en este pasaje debe entenderse "compañero" en el sentido de "esposo", que en los primeros días de la vida matrimonial fue el "confidente" de la esposa para que aprendiera las más importantes lecciones de la vida.

Pacto de su Dios.

Sin duda se refiere a los votos matrimoniales, aunque no hay ninguna mención

específica en el AT de una ceremonia matrimonial religiosa como la que se acostumbra en la iglesia cristiana. Sin embargo, en Mal. 2: 14 se sugiere que se intercambiaban solemnes promesas. Esta mujer extraña no sólo había violado las costumbres de su pueblo sino que también había quebrantado promesas hechas ante el gran Dios de Israel.

18.

Está inclinada a la muerte.

Los malos pensamientos, la lectura de libros impuros, asistir a obras teatrales inmorales, ver películas y fotografías pornográficas, así como los hechos que muchas veces resultan de esos extravíos, encaminan los pies hacia la muerte. Decenas de miles de israelitas murieron por los pecados que se originaron cuando se los convenció de que nada más observaran las fiestas de los moabitas (Núm. 25; PP 484-486). El castigo ahora no es tan rápido, pero será tan seguro como lo fue entonces.

19.

No volverán.

Posiblemente signifique que no volverán de la muerte, pero también es cierto que al que cae en la inmoralidad le es muy difícil volver a la pureza. La voluntad parece estar tan debilitada, que la mente muchas veces no puede o no quiere comprender el poder que Dios ha prometido para vencer el pecado. Algunos encuentran salvación, pero muchos de los que entran en este camino de muerte nunca vuelven.

20.

El camino de los buenos.

El sabio resume el propósito de consejo que ha dado. Los israelitas amaban su tierra prometida, pero su continuo desvío del camino recto llevó a muchos a una muerte repentina y a otros a un triste exilio.

21.

Habitarán la tierra.

La obediencia a la voz de la sabiduría no sólo beneficiará en la vida presente, sino que también llevará a la vida eterna en la hermosa tierra nueva. El 967 desprecio de la Palabra de Dios ocasiona dificultades en esta vida y produce la muerte de todos los que siguen en el pecado. Serán "cortados" de tal modo que no quedará rastro de ellos (Abd. 16; Mal. 4: 1).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 Ed 180

2-11 MC 362

3-5 MeM 111; PVGM 98; 3T 108

4 CH 39; CM 334, 353, 354; CW 34,79; ECFP 64; Ed 180, 184; FE 120, 169, 188, 307, 326; 1JT 572; 2JT 98; 3JT 236; LS 355; MC 152; MM 124, 203; 3T 447

4, 5 FE 390; 4T 414

6 Ed 12

8 PR 422

10, 11 6T 69

11 HAd 46

13 CS 355; 3T 437; 5T 39

16 HAd 49

18, 19 PP 493

20 HAd 416; MeM 220; Te 163

CAPÍTULO 3

1 *Exhortación a la obediencia,* 5 *a la fe,* 7 *a la humildad,* 9 *a la devoción,* 11 *a la paciencia.* 13 *Grata recompensa de la sabiduría.* 19 *El poder,* 21 *y los beneficios de la sabiduría.* 27 *Exhortación a practicar la caridad,* 30 *la paz,* 31 *y el contentamiento.* 33 *La maldición de Dios está sobre los impíos.*

1 HIJO mío, no te olvides de mi ley,

Y tu corazón guarde mis mandamientos;

2 Porque largura de días y años de vida

Y paz te aumentarán.

3 Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad;

Átalas a tu cuello,

Escríbelas en la tabla de tu corazón;

4 Y hallarás gracia y buena opinión

Ante los ojos de Dios y de los hombres.

5 Fíate de Jehová de todo tu corazón,

Y no te apoyes en tu propia prudencia.
6 Reconócelo en todos tus caminos,
Y él enderezará tus veredas.
7 No seas sabio en tu propia opinión;
Teme a Jehová, y apártate del mal;
8 Porque será medicina a tu cuerpo,
Y refrigerio para tus huesos.
9 Honra a Jehová con tus bienes,
Y con las primicias de todos tus frutos;
10 Y serán llenos tus graneros con abundancia,
Y tus lagares rebosarán de mosto.
11 No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová,
Ni te fatigues de su corrección;
12 Porque Jehová al que ama castiga,
Como el padre al hijo a quien quiere.
13 Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría,
Y que obtiene la inteligencia;
14 Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata,
Y sus frutos más que el oro fino.
15 Más preciosa es que las piedras preciosas;
Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.
16 Largura de días está en su mano derecha;
En su izquierda, riquezas y honra.
17 Sus caminos son caminos deleitosos,
Y todas sus veredas paz.
18 Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano,
Y bienaventurados son los que la retienen.

19 Jehová con sabiduría fundó la tierra;

Afirmó los cielos con inteligencia.

20 Con su ciencia los abismos fueron divididos, 968

Y destilan rocío los cielos.

21 Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos;

Guarda la ley y el consejo,

22 Y serán vida a tu alma,

Y gracia a tu cuello.

23 Entonces andarás por tu camino confiadamente,

Y tu pie no tropezará.

24 Cuando te acuestes no tendrás temor,

Sino que te acostarás, y tu sueño será grato.

25 No tendrás temor de pavor repentino,

Ni de la ruina de los impíos cuando viniere,

26 Porque Jehová será tu confianza,

Y él preservará tu pie de quedar preso.

27 No te niegues a hacer el bien a quien es debido,

Cuando tuvieres poder para hacerlo.

28 No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve,

Y mañana te daré,

Cuando tienes contigo qué darle.

29 No intentes mal contra tu prójimo

Que habita confiado junto a ti.

30 No tengas pleito con nadie sin razón,

Si no te han hecho agravio.

31 No envidies al hombre injusto,

Ni escojas ninguno de sus caminos.

32 Porque Jehová abomina al perverso;

Mas su comunión íntima es con los justos.

33 La maldición de Jehová está en la casa del impío,

Pero bendecirá la morada de los justos.

34 Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores,

Y a los humildes dará gracia.

35 Los sabios heredarán honra,

Mas los necios llevarán ignominia.

1.

Ley.

Heb. *torah*, vocablo que en el AT comúnmente se traduce "ley". Deriva de la raíz verbal *yarah*, "echar", "arrojar", y en una forma del verbo significa "enseñar", "instruir" (cf. Exo. 4: 12; 24: 12; Lev. 10: 11; 1 Sam. 12: 23). *Torah* significa "enseñanza", "instrucción". Por lo tanto, la frase se traduce mejor: "No olvides mi instrucción". La LXX utiliza el término *nómos*, que indica cualquier cosa señalada: una costumbre, un convenio o una ley. En el NT se emplea *nómos* para referirse a la "ley". Si se aplicara a toda la Biblia la idea de que la "ley" sirve para instruir o guiar, desaparecería el carácter de ciega obligación que se le achaca, y entonces los mandamientos de Dios se convertirían en señales que muestran el camino de la vida eterna y advierten contra peligrosos desvíos que conducen a los caminos del pecado y la muerte (ver PR 133).

2.

Largura de días.

La obediencia por amor a la enseñanza de Dios, hará que se prolongue la vida. Aunque muchos piensan que esta promesa se cumplirá solamente mediante una tranquila vejez, para los justos se cumplirá en los años sin fin de la eternidad.

3.

La misericordia y la verdad.

Ambas siempre agradan a Dios y conquistan el favor humano. Aunque una persona sea muy amigable, no tendrá amigos si no se puede confiar en sus promesas.

4.

Buena opinión.

Mejor, "prudencia", "perspicacia", "buen juicio".

5.

Fíate de Jehová.

La única posición lógica de los cristianos es la de fiar enteramente en Dios, quien posee toda sabiduría y todo poder, y ve anticipadamente todas las dificultades que puedan sobrevenirles y los prepara contra ellas. En tales circunstancias, sería una necedad que una persona dependiera de su propio entendimiento. También es insensatez alternar entre la confianza propia y la seguridad en Dios.

No confiar en uno mismo no significa que no debamos ejercer nuestra inteligencia y que abandonemos la facultad de tomar decisiones. Se necesita usar la inteligencia para determinar cuál es la voluntad divina mediante la Palabra y las providencias de Dios. Se necesita una voluntad enérgica y purificada por Dios si se desea seguir el camino recto hasta el fin.

6.

El enderezará.

La sintaxis hebrea destaca que es Dios mismo el que enderezará y allanará el camino de sus siervos, siempre que estos lo reconozcan en cada fase de las diversas actividades de la vida.

7.

En tu propia opinión.

Salomón refuerza su consejo previo (vers. 5) al destacar el peligro de la confianza propia. Muchos que comenzaron 969 a caminar por el sendero recto, confiando completamente en el Salvador, más tarde empezaron a atribuirse a sí mismos el éxito de sus empresas, y terminaron en una pecaminosa rebelión contra Dios. Tal fue el caso del mismo Salomón; pero él tuvo la buena fortuna de comprender su triste condición antes de que fuera demasiado tarde (1 Rey. 11: 1-13; PR 55-63).

8.

Tu cuerpo.

En hebreo dice "ombligo". La LXX y las versiones siríacas traducen "cuerpo". La salud mental se relaciona estrechamente con la salud física (cap. 17: 22), y el mejor tranquilizante para los nervios alterados por los apuros y las preocupaciones de la vida es saber que Dios es un socio activo en todo lo que

hacemos, una influencia que asegura la felicidad presente y la victoria final (ver Fil. 4: 11-13; MC 185).

9.

Con tus bienes.

"Con tu riqueza". Malaquías afirma que se adquirirán mayores ganancias si se entrega a Dios parte de los bienes obtenidos, y una de las razones es que él reprenderá, ahuyentará al devorador y hará posible que haya mayores ingresos (Mal. 3: 8-12). Y otra razón aún más importante es que, si se dan alegremente cantidades siempre mayores de diezmos y ofrendas a medida que aumentan los bienes, esta generosidad servirá de defensa contra las sutiles tentaciones del egoísmo y la codicia (1JT 373-390).

11.

Castigo.

Heb. *musar* (ver com. cap. 1: 2). Salomón hace una transición de la idea de prosperidad a la de adversidad. Muchas veces Dios permite las dificultades a fin de que la gente vea el peligro.

Ni te fatigues.

Heb. *ma´as*, "rechazar", "rehusar" y, en consecuencia, "aborrecer". Algunos permiten que las dificultades los aparten aún más de Dios, porque piensan que el Señor es cruel o indiferente. El siguiente versículo muestra cuánto dista esto de ser verdad.

12.

Al que ama castiga.

Pablo amplía esta idea (Heb. 12: 5-11), y destaca que reverenciamos a nuestros padres terrenales cuando nos disciplinan. Cuando éramos niños apenas si nos percatábamos de que nos castigaban porque nos amaban. Los hijos de Dios deben creer que todo está bajo el dominio de un Padre celestial que se deleita en sus hijos, y que hará que todas las circunstancias redunden en beneficio de ellos si se someten alegremente a la disciplina y aprenden las lecciones que mediante ésta quiere enseñarles.

13.

Bienaventurado el hombre.

Después de haber sido castigado por el Padre celestial, el hijo encuentra el camino de la bendición, y desde entonces puede seguir aprendiendo del abundante tesoro de conocimiento celestial. Todas las bendiciones están al alcance de la persona que, comenzando por el temor de Jehová, sigue con la

sabiduría, y ahora bebe de la fuente que siempre mana agua de vida (ver Juan 4: 14).

14.

La ganancia de la plata.

Salomón compara el valor de la sabiduría con el de otras cosas preciosas. Toma algunas de sus comparaciones de su comercio con oro y plata (1 Rey. 10: 21-23). Bien conocía él las ganancias que podían obtenerse mediante el comercio con esos metales preciosos. Sin embargo, se daba cuenta de que era mayor y más duradera la ganancia obtenida al comerciar con la sabiduría. Cuando el amor al dinero se interpone entre una persona y el aumento de su adquisición de la verdadera sabiduría, sus riquezas materiales se convierten en una trampa (1 Tim. 6: 9, 10). Si hay que tomar una decisión, es mejor negociar con la sabiduría y ser pobre en oro y plata, que recoger una cosecha de riquezas terrenales y ser pobre en sabiduría y otros tesoros eternos.

15.

Piedras preciosas.

Se desconoce el sentido exacto de la palabra hebrea que aquí se emplea (ver com. Job 28: 18). Algunos traducen "perlas", y otros, "corales", pues en árabe hay una palabra similar que significa "ramificación". La LXX traduce "piedras preciosas". En todo caso, se habla de algo muy preciado, quizá de más valor que el oro fino, porque Salomón parece estar llegando al grado máximo de su comparación. La sabiduría es tan deseable, que nada que el ser humano pueda desear sobrepasa su valor.

16.

Largura de días.

La sabiduría nunca viene sola. Cuando Salomón escogió pedir sabiduría, el Señor le prometió que además tendría larga vida, riquezas y honra (1 Rey. 3: 5-14). En este pasaje se representa a la sabiduría como portadora de esos otros dones. En la enumeración de los dones del primer libro de Reyes, la largura de días es el último de ellos, y está condicionada a la obediencia a los mandamientos de Dios. En los Proverbios, Salomón le da el primer lugar, a la "mano derecha", posición de honor en el Cercano Oriente (ver Sal. 110: 1); pero "en 970 su izquierda, [las] riquezas y honra".

Si bien puede considerarse que esta promesa se aplica hoy preferentemente a la recompensa eterna de los justos, también es verdad que la prudencia y la sagacidad en buena medida aseguran larga vida y prosperidad en este mundo. Muchos sufren los efectos nocivos de haber comido y bebido lo que es perjudicial y haber seguido otras prácticas malsanas. Parte de la sabiduría consiste en estudiar la relación que hay entre el régimen alimentarlo y la salud, y

procurar vivir en armonía con el plan del Creador. El sabio no siempre adquirirá grandes riquezas, pero encontrará que la piedad acompañada de contentamiento es una gran ganancia y que los buenos siempre apreciarán la sabiduría (1 Tim. 6: 6).

17.

Caminos deleitosos.

Muchos piensan que las diversiones frívolas y las actividades improductivas son los medios para disfrutar del placer, pero el verdadero gozo y la satisfacción duradera sólo se encuentran si se busca la sabiduría. Salomón hace notar la tranquilidad y la bienaventuranza de andar por los caminos poco transitados de la sabiduría, en vez de seguir a las multitudes que persiguen los placeres sensuales transitorios que no dan recompensa alguna.

18.

Árbol de vida.

Como nuestros primeros padres no se dejaron guiar por la sabiduría, sino que siguieron a Satanás, ninguno de nosotros ha tenido el privilegio de comer del árbol de la vida. Pero la sabiduría divina nos conducirá por un camino de vida que tendrá el mismo resultado original: nos proporcionará una vida más plena y larga en este mundo, y nos dará acceso al mismo árbol de la vida en el mundo venidero (Apoc. 22: 14).

19.

Fundó la tierra.

La sabiduría, según Salomón, es el poder de Dios, quien creó los cielos y protege a los que depositan en él su confianza. Algunos han pensado que en este pasaje la "sabiduría" representa a la segunda persona de la Trinidad, por quien todas las cosas fueron creadas (Col. 1: 16; Juan 1: 1-3). Esta aplicación también puede hacerse en declaraciones de Prov. 8, pero el uso de las palabras "sabiduría" e "inteligencia" en dísticos paralelos sugiere que Salomón no pensaba en esta aplicación cuando escribió este pasaje.

20.

Fueron divididos.

Algunos piensan que podría referirse a la separación de las aguas que estaban debajo de los cielos, de las aguas que estaban por encima de los cielos (Gén. 1: 6-8), para que el rocío pudiera destilar, caer. Otros piensan que aquí se señala el nacimiento de los grandes ríos. Para diseñar y poner en práctica un sistema por el cual se regaba la tierra sin lluvia y sin erosión, y mediante el cual se equilibraba la temperatura en todo el globo (ver com. Gén. 1: 6), se requería la

sabiduría divina.

Este sistema fue totalmente modificado por el diluvio, de modo que la lluvia reemplazó al rocío, los ríos se transformaron en drenajes y se perdió la influencia compensadora entre el agua que estaba debajo del cielo atmosférico y la que estaba sobre él. Sin embargo, la mayor parte de la tierra siguió siendo habitable. Estos hechos son demostraciones adicionales de la sabiduría y la presciencia del Creador.

21.

No se aparten estas cosas.

En hebreo no se lee "estas cosas", por lo cual es claro que debe referirse a la sabiduría y la inteligencia.

22.

Alma.

Heb. *néfesh* (ver com. Sal. 16: 10). "Alma" es la traducción más común de *néfesh*; sin embargo, no es la traducción exacta, pues en la mayoría de los casos néftsh es sólo un equivalente del pronombre personal que representa a una persona, a un ser; por ejemplo: "Cuando alguna persona (*néfesh*) pecare ... pondré mi rostro contra la persona (*néfesh*)" (Lev. 4: 2; 17: 10). Debería, pues, traducirse: "Y serán vida para ti".

Jesús, vino para que sus ovejas tuvieran "vida en abundancia" (Juan 10: 10). Todos los que procuran servir rectamente a Dios recibirán renovadas fuerzas físicas, y también poder mental y espiritual (MC 116, 117).

23.

Andarás por tu camino confiadamente.

Los que sirven a Dios andan con seguridad, porque van por el camino de la sabiduría, en el cual no hay tropiezos que los hagan caer. Los que se desvíen a derecha o a izquierda en busca de diversiones o ganancias egoístas, tropezarán contra obstáculos inesperados y caerán en el pecado y el dolor.

24.

Tu sueño.

Durante el sueño se abandona el cuidado de las horas de vigilia. El que duerme queda a merced de sus enemigos, en un estado de inconsciencia similar al de la muerte. El que es obediente al consejo del Señor puede ser que se acueste plenamente consciente de las posibilidades de peligro y de muerte, pero dominará como un niño cansado, 971 y gozará de un sueño tranquilo y reparador.

25.

Pavor repentino.

Es difícil permanecer impávido frente al peligro repentino e inesperado. Sólo los que han cultivado una fe firme y permanente en la promesa de que todas las cosas ayudan a bien (Rom. S: 28), podrán hacer frente a tales emergencias con los nervios firmes y el ánimo tranquilo. El pueblo de Dios no debería afligirse por el tiempo de prueba que tiene por delante, anticipándose a ese tiempo de angustia. Debe sí hacer frente a las vicisitudes de cada día con la fuerza del Señor. Debe confiar en que el Señor lo guiará en circunstancias tales que fortalecerán su fe, a fin de que pueda estar preparado para hacer frente a las mayores dificultades que se le presenten. Si queremos estar entre los que serán trasladados al cielo, debemos vivir tan cerca de Dios que no nos haga zozobrar ni el mundo lleno de contiendas humanas ni el estruendo de los elementos de la naturaleza (1JT 501; PR 376).

26.

Preservará tu pie.

Cf. Sal. 121: 3.

27.

No te niegues a hacer el bien.

El sabio se dedica inmediatamente a los asuntos prácticos. Los vers. 27-31 comienzan todos con una prohibición: qué cosas no deben hacerse. Practicar oportunamente los actos de bondad multiplica su valor. Cuando una persona se niega a hacer el bien que puede, roba a Dios y a su prójimo. Jesús, "el Hijo del hombre", en su trono de juicio, considera que los que descuidan a los más pequeños de sus hermanos lo descuidan a él mismo (Mat. 25: 45).

Si demoramos el pago de una deuda justa cuando estamos en condiciones de cancelarla, defraudamos al acreedor en el uso de su propio dinero y podemos causarle serios inconvenientes. Cuando negamos ayuda al que la necesita, agravamos innecesariamente su angustia. Es posible que cuando finalmente nos aprestemos a brindarle el socorro tan necesario, ya sea demasiado tarde. La situación puede ser ya irremediable, o algún benefactor menos tardío puede haber ganado la bendición que no alcanzamos porque fuimos demasiado tardos.

28.

Anda y vuelve.

Muchos tienen la costumbre de demorarse cuando se les pide ayuda. Si se trata del pago de una deuda o de hacer alguna donación, algunas personas parecen

deleitarse en obligar al que solicita a que vuelva una y otra vez, hasta que finalmente le dan el dinero. El motivo de la demora quizá no sea más que darse importancia o mostrar la autoridad que tienen sobre otros. Salomón pone de relieve que dicha conducta no es propia de un siervo de Dios. Muestra que en el corazón de tal persona no existe el desinteresado amor de Dios. Sin este amor, ninguno puede ufanarse de ser un verdadero seguidor de Cristo.

29.

No intentes mal.

Una advertencia contra la insinceridad o el engaño premeditado en el trato con el prójimo confiado. Si la verdadera sabiduría trae la recompensa de la felicidad eterna en medio de las riquezas de la tierra nueva, es una necedad poner en peligro ese futuro por mezquinas maldades cometidas en perjuicio de un amigo confiado. El corazón humano es tan engañoso, que algunos que perjudican de esa manera a sus prójimos están convencidos de que no hacen mal (ver Jer. 17: 9).

30.

No tengas pleito.

Deben evitarse a cualquier precio las querellas sin causa. Hoy, como en aquella época, algunos entablan pleitos por cosas imaginarias. A menos que una persona nos haya hecho un mal gravísimo, no debiéramos promover dificultades ni tomar medidas contra él.

Podría pensarse que este consejo permite que litiguemos contra los que nos hacen daño, y que así se contradice el consejo de Pablo (1 Cor. 6: 1-7). Sin embargo, si se comparan ambos pasajes, se notará que armonizan completamente. Pablo habla a los corintios del hermano que va a juicio contra su hermano. Es mejor sufrir una pérdida que ir a juicio contra un hermano, pues de ese modo se hace público el mal que el hermano nos ha hecho. Dios bien puede subsanar nuestra pérdida. Pero la protección de la ley es para todos los que han sido perjudicados por otros, y el creyente tiene derecho de buscar la protección legal contra la maldad de los incrédulos (Rom. 13: 3, 4).

31.

Hombre injusto.

"Hombre de violencia". El que oprime a otros parece que prospera, y el hombre honrado que no recoge una cosecha tan abundante podría estar tentado a sentir un poco de envidia.

32.

Perverso.

El obstinado que se aparta del camino de la justicia. Dios no puede menos de aborrecer sus acciones. Si continúa en su camino de perversidad, no le espera sino 972 juicio y la destrucción final (cap. 14: 12).

Comunión íntima.

Heb. *sod*, "intimidad", "deliberación", "conversación familiar". Por medio de esa "comunión íntima" Dios se revela en su Palabra, en la naturaleza y en sus providencias. El incrédulo próspero tiene por delante un futuro incierto y tiembla ante la idea de morir; pero el que anda por los caminos de Dios comprende las obras de la providencia que lo capacitan para hacer frente a la riqueza o la pobreza, la vida o la muerte, con tranquila seguridad.

33.

La maldición de Jehová.

Las maldiciones de Dios no son como las de los seres humanos. Estos maldicen a otros porque los odian, los temen o les desean el mal. Balac llamó a Balaam para que maldijera a Israel, porque el rey creía que Balaam podía causar aflicciones a un pueblo inocente por medio de sus maldiciones (Núm. 22-24). Las maldiciones de Dios no se deben a odio ni a repentinos arrebatos de mal genio. Algunas de las peores maldiciones de la Biblia se encuentran en Deut. 28, y es evidente que muchas de ellas vienen como consecuencia natural de la desobediencia a las órdenes de Dios.

La invasión de los babilonios para tomar a Jerusalén se debió, en parte, a que Ezequías no habló a los visitantes caldeos acerca del verdadero Dios, cuyo poder sanador le había restaurado la salud (Isa. 39); pero la destrucción de la ciudad aún podría haberse evitado en los días de Jeremías si los descendientes de Ezequías se hubieran vuelto al Señor, permitiendo así que él interviniera en su favor (Jer. 17: 19-27). Los babilonios nunca olvidaron los tesoros que habían visto, y se alegraron cuando hallaron excusa para saquear a Judá.

Cuando se estudian todas las maldiciones bíblicas, se ve que muchas de ellas son profecías del resultado natural e inevitable de rebelarse contra Dios. "La maldición de Jehová está en la casa del impío", porque la conducta obstinada del pecador ha impedido que el Dios de amor lo ponga en armonía con las eternas leyes de la vida y la felicidad.

También es cierto que la bendición de Dios descansa sobre la morada de los justos. El Dios de amor entra en cada corazón y en cada hogar que se le abre, y dondequiera entra, lleva paz y bendición (Apoc. 3: 20).

34.

Dará gracia.

Es cierto que el Señor retribuye a los burladores con su propia moneda, permitiendo que cosechen los frutos de su conducta; pero también lo es que él

extiende misericordia y poder salvador a los humildes. En la declaración de Sant. 4: 6 se cita de este pasaje según la LXX.

35.

Heredarán honra.

El paralelismo sugiere que los "humildes" del vers. 34 son los sabios, y que los "escarnecedores" son los necios. Esto armoniza con el razonamiento de Salomón en cuanto al valor de la verdadera sabiduría. El humilde siervo de Dios ha renacido en la familia del cielo y hereda la gloria por derecho filial. La apariencia de ensalzamiento que algunas veces logra el pecador arrogante y necio, no es más que un preludio de la vergüenza que sentirá cuando se presenten el plan de salvación y la historia de cada pecador ante el universo reunido para el juicio (Prov. 16: 18; 2 Cor. 5: 10; CS 724).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 2 Ed 193; MC 218

1-4 CM 51, 98; DTG 69

5 COES 13; HH 347; 2JT 103,137; MeM 190; MM 36; 4T 333, 335, 361, 541

5, 6 FE 110; MC 325; OE 82

6 CM 282; FE 414; 1JT 247; MC 380; 4T 502

9 CMC 72, 77, 86; HAd 353; 1JT 555; 5T 481; 4TS 69

9, 10 CMC54, 69; Ed 136; HAp277; 3JT401; OE 531; IT 325; 2T 331

13 CS 660; MeM 164; SC 277

13-15 CN 174; 1JT 598

13-18 PR 24; 6T 218

14 CS 357

14,15 CM 41

17 CH 222,627; DMJ 115; Ed 202; HAd453;

LS 293; MJ 366, 429; PP 650; 1T 503; 4T 502; Te 188

18 MC 362

21 CH 295; 2JT 37

21-23 MeM 112

23 3T 108

23-26 MC 218 973

CAPÍTULO 4

1 *Salomón, a fin de persuadir hacia la obediencia,* 3 *habla de la instrucción que recibió de sus padres,* 5 *insta a escudriñar la sabiduría,* 14 *y a desviarse del camino de los impíos.* 20 *Aconseja practicar la fe,* 23 *y la santificación.*

1 OID, hijos, la enseñanza de un padre,

Y estad atentos, para que conozcáis cordura.

2 Porque os doy buena enseñanza;

No desamparéis mi ley.

3 Porque yo también fui hijo de mi padre,

Delicado y único delante de mi madre.

4 Y él me enseñaba, y me decía:

Retenga tu corazón mis razones,

Guarda mis mandamientos, y vivirás.

5 Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia;

No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca;

6 No la dejes, y ella te guardará;

Amala, y te conservará.

7 Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría;

Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia.

8 Engrandécela, y ella te engrandecerá;

Ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado.

9 Adorno de gracia dará a tu cabeza;

Corona de hermosura te entregará.

10 Oye, hijo mío, y recibe mis razones,

Y se te multiplicarán años de vida.

11 Por el camino de la sabiduría te he encaminado,

Y por veredas derechas te he hecho andar.

12 Cuando anduvieras, no se estrecharán tus pasos,

Y si corrieres, no tropezarás.

13 Retén el consejo, no lo dejes;

Guárdalo, porque eso es tu vida.

14 No entres por la vereda de los impíos,

Ni vayas por el camino de los malos.

15 Déjala, no pases por ella;

Apártate de ella, pasa.

16 Porque no duermen ellos si no han hecho mal,

Y pierden el sueño si no han hecho caer a alguno.

17 Porque comen pan de maldad,

y beben vino de robos;

18 Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora,

Que va en aumento hasta que el día es perfecto.

19 El camino de los impíos es como la oscuridad;

No saben en qué tropiezan.

20 Hijo mío, está atento a mis palabras;

Inclina tu oído a mis razones.

21 No se aparten de tus ojos;

Guárdalas en medio de tu corazón;

22 Porque son vida a los que las hallan,

Y medicina a todo su cuerpo.

23 Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;

Porque de él mana la vida.

24 Aparta de ti la perversidad de la boca,

Y aleja de ti la iniquidad de los labios.

25 Tus ojos miren lo recto,

Y diríjanse tus párpados hacia lo que tienes delante.

26Examina la senda de tus pies,

Y todos tus caminos sean rectos.

27 No te desvíes a la derecha ni a la izquierda;

Aparta tu pie del mal.

1.

Enseñanza.

Heb.*musar*. Ver com. cap. 1: 2.

2.

Buena enseñanza.

Salomón sabía que era una buena enseñanza, pues la había recibido de su padre (vers. 4). David había adquirido sabiduría durante su larga experiencia llena de sinsabores.

3.

Hijo de mi padre.

Las palabras de este versículo dan a entender que hubo una relación más íntima que la normal entre padre e hijo. Salomón era el motivo de las esperanzas y aspiraciones de su padre. Fue designado por Dios para que construyera el templo para el cual con tanto amor y cuidado David 974 había hecho preparativos (2 Sam. 7: 12-16; 12: 24, 25; 1 Crón. 22: 9). El intenso afecto de su padre piadoso y consagrado no podía dejar de afectar la vida y el carácter de Salomón.

4.

El me enseñaba.

Salomón comienza, posiblemente, desde este versículo, a citar las inolvidables palabras de David. No sabemos dónde terminan estas palabras ni dónde Salomón comienza a hablar de nuevo. Quizá la división más clara se encuentra al final de este capítulo. La instrucción es apropiada para un hijo "delicado y único" (vers. 3), mientras que el capítulo siguiente trata de un tema muchas veces repetido por Salomón: advertencias contra la mujer extraña.

5.

Adquiere sabiduría.

Si esto es típico del consejo dado por David a su hijo predilecto, no es raro que Salomón pidiera sabiduría cuando se le dio la oportunidad de implorar una bendición especial (1 Rey. 3: 5-15). Estos versículos contienen la esencia de mucha de la instrucción del libro de los Proverbios.

12.

No se estrecharán tus pasos.

El camino angosto es suficientemente amplio para quien desee siempre marchar hacia adelante. La sabiduría enseña a andar por el camino angosto (Mat. 7: 14). Si Salomón hubiera seguido siempre este consejo, nunca se habría desviado por caminos donde los tropiezos lo hicieron caer en desgracia delante de Dios y de los hombres (1 Rey. 11: 1-13).

14.

No entres.

Cf. Sal. 1: 1. Permanecer cerca de los límites del pecado y de los pecadores menoscaba la percepción de la conciencia, y hace que sea más fácil sentarse con los escarnecedores. De ahí la sexta advertencia de mantenerse lejos del mal (Prov. 4: 15, 16).

16.

Porque no duermen.

En su accidentada vida, David había tenido que tratar con diferentes clases de individuos malos, y conocía bien el impulso siniestro que mueve a los pecadores cuando convencen a otros para que compartan con ellos su pecado favorito. Si a tales personas se les preguntara si aconsejarían a otros a hacer lo que ellos han hecho, quizá responderían que no. Sin embargo, siguen atrapando a otros en la red que los ha hecho caer a ellos, en forma tan natural como comen y beben (ver Job 15: 16).

18.

La senda de los justos.

Cuando amanece, la luz comienza a aparecer casi imperceptiblemente en el horizonte, y se va tornando cada vez más brillante hasta que llega la gloria plena del día; en la misma forma, la luz de la verdad brilla cada vez más sobre el sendero de los justos. Cuanto más se acerca una persona a su Señor, más tiempo y esfuerzo dedica a obtener un conocimiento de él por medio del estudio de la Biblia con oración, y tanto más brillante llega a serle la luz.

No sólo aumenta la luz que brilla sobre el cristiano. La luz reflejada que emana del justo también se magnífica proporcionalmente. Las tinieblas de los últimos días acentuarán el crecimiento de este resplandor. En el momento de la traslación, la apariencia exterior armonizará con el brillo interior de los santos sin pecado (ver CS 523, 529).

19.

El camino de los impíos.

La oscuridad que ciega a los que insisten en seguir sus propios caminos es tan engañosa, que quienes así proceden piensan que son los que tienen la verdadera luz. Tropiezan y caen sin saberlo. Para ellos, las revelaciones del juicio les sobrevendrán como una sorpresa terrible (ver Mat. 25: 44; CS 697, 711).

22.

Medicina.

Aquí tal vez se indique la estrecha relación entre la mente y el cuerpo. La sabiduría y la inteligencia proporcionan curación al cuerpo y al alma. La necedad, las incomprensiones, la preocupación y la culpabilidad son causas comunes de trastornos físicos y mentales (MC 185).

23.

Guarda tu corazón.

Es decir, "guarda tu mente" (ver com. cap. 2: 10). La pureza de la mente es el primer requisito de una vida sin pecado. De la abundancia del corazón (la mente) proceden el bien o el mal de nuestra vida (Luc. 6: 45). El pecado consiste en complacer los deseos del corazón, que es perverso y engañoso (Jer. 17: 9). Por eso es necesario ser diligente en mantener la mente entregada a Dios, el único que la puede mantener pura (Efe. 4: 17, 23).

24.

La iniquidad de los labios.

La lengua es miembro más difícil de dominar (Sant. 3: 12). Sólo la pureza de la mente y el mantenimiento de una asidua vigilancia de la lengua finalmente subyugarán a este perverso miembro. Las palabras que salen de la lengua son una buena indicación de lo que la mente piensa. Los chismes, sobre todo de temas indecentes, demuestran que la mente todavía está llena de intereses terrenos. Las palabras airadas indican que el orgullo y el egoísmo todavía gobiernan. Cada desliz de la lengua debiera hacernos pedir al Señor que 975 nos limpie la mente (Sal. 101: 5; Prov. 6: 12; Mat. 12: 34; Rom. 12: 2).

25.

Miren lo recto.

Cuando el corazón se interesa en lo recto, los ojos dejan de divagar. La vida en la ciudad moderna acosa al transeúnte con mil tentaciones de todo tipo, y no hay mejor protección que caminar rectamente, con los ojos fijos en una sola meta. Si queremos lograr la salvación, debemos andar por esta vida con los ojos puestos en Jesús (Heb. 12: 2).

26.

Examina.

Heb. *palas*, "nivelar", "pesar", quizá con el sentido de pesar mentalmente. Esto eliminaría todo obstáculo que pueda hacer tropezar. La pureza de corazón, las palabras veraces y el propósito bien definido hacen posible que avancemos por los caminos de la paz. Estas cualidades traen su propia recompensa, y a esto Dios añade su propia bendición.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 CM 41; Ed 221; PR 24

7, 8 MC 378

14 Ed 131; 5T 39

18 CC 114; CE (1949) 33; CE (1967) 175; CM 176; CMC 40, 144; COES 36, 53; CS 529; CW 35; DMJ 115; Ev 219; FE 216; 1JT 428; 2JT 140, 188; 3JT 251; MC 403; MeM 6,107,116; MJ 29; OE 290; SC 296; 2T 228; 3T 64; 5T 14, 93,413

18,19 3T 377

19 5T 74

22 Ed 193; HAd 391; 2JT 482; MC 77; MeM 157; PP 649; 4T 552

23 CH 341; CRA 40; DMJ 55; 2JT 208; MB 265; MC 269; MeM 87; PP491; 8T 101

26 CM 413; FE 192, 193; MeM 218; MJ 19; PR 258

CAPÍTULO 5

1 *Salomón exhorta a estudiar la sabiduría.* 3 *Señala los daños de la prostitución y el desenfreno.* 15 *Aconseja practicar el contentamiento, la generosidad y la pureza.* 22 *Los impíos serán destruidos por sus propios pecados.*

1 HIJO mío, está atento a mi sabiduría,

Y a mi inteligencia inclina tu oído,
2 Para que guardes consejo,

Y tus labios conserven la ciencia.
3 Porque los labios de la mujer extraña destilan miel,

Y su paladar es más blando que el aceite;
4 Mas su fin es amargo como el ajenjo,

Agudo como espada de dos filos.
5 Sus pies descienden a la muerte;

Sus pasos conducen al Seol.
6 Sus caminos son inestables; no los conocerás,

Si no considerares el camino de vida.
7 Ahora pues, hijos, oídme,

Y no os apartéis de las razones de mi boca.
8 Aleja de ella tu camino,

Y no te acerques a la puerta de su casa;
9 Para que no des a los extraños tu honor,

Y tus años al cruel;
10 No sea que extraños se sacien de tu fuerza,

Y tus trabajos estén en casa del extraño;
11 Y gimas al final,

Cuando se consuma tu carne y tu cuerpo,
12 Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo,

Y mi corazón menospreció la reprensión;
13 No oí la voz de los que me instruían,

Y a los que me enseñaban no incliné mi oído!
14 Casi en todo mal he estado,

En medio de la sociedad y de la congregación.

15 Bebe el agua de tu misma cisterna,

Y los raudales de tu propio pozo.

16 ¿Se derramarán tus fuentes por las calles,

Y tus corrientes de aguas por las plazas?

17 Sean para ti solo,

Y no para los extraños contigo.

18 Sea bendito tu manantial,

Y alégrate con la mujer de tu juventud, 976

19 Como cierva amada y graciosa gacela.

Sus caricias te satisfagan en todo tiempo,

Y en su amor recréate siempre.

20 ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena,

Y abrazarás el seno de la extraña?

21 Porque los caminos de hombre están ante los ojos de Jehová,

Y él considera todas sus veredas.

22 Prenderán al impío sus propias iniquidades,

Y retenido será con las cuerdas de su pecado.

23 El morirá por falta de corrección,

Y errará por lo inmenso de su locura.

1.

Hijo mío.

Ver com. cap. 2: 1.

3.

La mujer extraña.

Ver com. cap. 2: 16.

Destilan miel.

Las palabras de la tentación son suaves y dulces al oído, porque tienen el propósito bien calculado de influir en la debilidad heredada y cultivada de los hombres. En el cap. 7: 14-20 aparece un ejemplo de estas palabras.

4.

Su fin es amargo.

El que cede a la tentación pronto siente la amargura del remordimiento. Si se persiste en esta alternación entre el placer y la tristeza, se desvanecerá el placer, y la amargura aumentará hasta hacer que el desvalido esclavo del pecado descienda al lugar de los muertos.

Ajenjo.

Planta muy amarga, Artemisia absinthium (cf. Deut, 29: 18; Jer. 9: 15; 23: 15).

6.

Si no considerares.

El hebreo de este versículo es difícil de traducir. Las antiguas versiones traducen: "Ella no allana el sendero de la vida; sus caminos vacilan; ella no lo sabe". Ofuscado ante los dictados de la razón y la conciencia, el pecador ciego y rebelde va con paso incierto de una cosa a otra (cap. 7: 12); pero nunca entra por el camino de la vida, el único en el cual se puede hallar felicidad presente y salvación futura.

7.

Oídme.

Antes de pintar el cuadro de las calamidades que sobrevendrán a los que no escuchen su advertencia, Salomón pide que se preste atención especial a sus palabras.

8.

No te acerques.

Se destaca la necesidad de mantenerse lejos de la tentación, en vez de confiar en la habilidad para resistir esas incitaciones al pecado que han vencido a tantos, grandes y peque os (Prov. 4: 14; 7: 2427; 1 Cor. 6: 18; 2 Tim. 2: 22).

9.

Al cruel.

Algunos han pensado que aquí se refiere a la mujer vendida como esclava por

un esposo ofendido; pero ése no era el castigo del adulterio (Deut. 22: 22; Juan 8: 5). Entregar la flor de la vida a la degradante y envilecedora esclavitud del pecado es mayor castigo que la servidumbre física.

10.

En casa del extraño.

En los tiempos de Salomón, el que había perdido su propiedad y su dinero podía emplearse como esclavo doméstico; pero entonces todo el provecho de su trabajo beneficiaría a su amo, y no a él.

11.

Y gimas.

En el cap. 6 se describe la ruina espiritual que resulta de esta conducta. Aquí se pone de relieve la ruina completa de la vida. Las grandes esperanzas y las posibilidades limitadas de la vida se malgastan en torpe servidumbre.

12.

Aborrecí el consejo.

El pecador se lamenta durante largos años de remordimiento por no haber hecho caso a la buena instrucción de sus mayores, la cual podría haberle evitado mucho dolor y haberle asegurado el verdadero placer descrito en los versículos siguientes.

14.

Casi en todo mal.

En medio de la comunidad del pueblo de Dios, este joven ha pecado contra Dios y el hombre. Hay un endurecimiento de conciencia peculiar en los que se jactan de su pecaminosidad ante la iglesia. A diferencia de los jóvenes criados en hogares que no son cristianos, los criados en hogares cristianos han pecado a la luz de la verdad, deliberadamente se han apartado de los brazos abiertos del Salvador, y han rechazado las invitaciones del Espíritu. Dios no tiene otro medio para alcanzarlos. Se han aislado de la salvación (Heb. 10: 26; PP 429). Estas consideraciones deberían impulsar a padres y maestros, y también a los jóvenes, a pensar seriamente y a realizar esfuerzos diligentes.

15.

Tu misma cisterna.

Un encomio de la felicidad de la vida conyugal. Así como el sediento se vivifica con las aguas de una cisterna, el hombre debe encontrar solaz en el

compañerismo con su propia esposa (1 Cor.7: 1-5; 1 Tim. 5: 14; cf. Sal. 127: 4, 5).

16.

Tus fuentes.

El pozo y la cisterna (vers. 15) están en la casa; Pero las fuentes y las corrientes se hallara generalmente fuera de ella; esos suministros de agua representan fuentes de placer prohibido. 977

18.

Alégrate.

Si en el matrimonio hay compañerismo, si persiste el deseo mutuo de agradar, el transcurrir de los años no hará más que profundizar y fortalecer los goces del compañerismo. Sólo cuando se pierden las atenciones del noviazgo por la monótona rutina del diario vivir, y se le resta importancia al compañerismo, cualquiera de los esposos se sentirá tentado a buscar satisfacciones ilícitas (ver MC 278-280). El esposo debería acordarse de expresar su constante amor a su esposa y el orgullo que siente por ella, especialmente cuando el peso de los años se haga sentir. Estas expresiones profundizarán su propio afecto y apoyarán a su compañera en el período cuando necesite adaptarse a la vejez (ver Prov. 2: 17; Mal. 2: 15, 16).

19.

En su amor.

El amor de un hombre por su esposa debiera ser un vigoroso afecto que sature cada aspecto de la vida. En el buen sentido de la palabra, debería ser una obsesión, de modo que no se piense ni se haga nada sin tomar en cuenta al que comparte la vida. En este sentido, el amor es embriagante. La palabra traducida como "recréate" puede significar, literalmente, "embriágate".

20.

Mujer ajena.

¡Cuán diferente del verdadero amor es este apasionamiento! El amor se profundiza y enriquece con los años, pero una relación pecaminosa pronto se transforma en un enredo indeseable que produce las tristezas descritas en los primeros versículos. ¿Por qué un hombre ha de dejarse entrampar de esa manera?

21.

Los ojos de Jehová.

El que es fiel a sus votos matrimoniares manifiesta buen juicio. La infidelidad sería necedad aun cuando no hubiera juicio ni vida futura. Pero hay una vida futura, y nuestra entrada en ella depende de que dejemos que Dios nos limpie de toda contaminación. El adúltero es doblemente condenado. Se priva de los verdaderos goces de esta vida y queda excluido de los goces mayores y más perdurables de la vida futura(Prov. 15: 3; Mal. 3: 5; Heb. 13: 4).

22.

Las cuerdas.

Como el pecador rechaza la instrucción, inevitablemente sigue enredándose más y más en los lazos del pecado. Hay un poder para quebrantar las ligaduras más fuertes (M C 131), pero la complacencia prolongada de las tendencias pecaminosas con frecuencia deja al pecador sin deseo de salvación y sin la inclinación para colocar su voluntad de parte del Salvador. No hay esperanza para el tal mientras no busque la ayuda de Aquel que puede salvar perpetuamente (Heb. 7: 25).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3, 4 PP 493

3-5 CE (1967) 78; HAd 49

8-11 PP 493

21 MC 341; PP 217

22 CC 33; Ed 282; MC 336; PVGM 184

CAPÍTULO 6

1 *Contra las fianzas,* 6 *la pereza,* 12 *y la malicia.* 16 *Siete cosas que Dios aborrece.* 20 *Las bendiciones de la obediencia.* 25 *Resultadosfunestos de la prostitución.*

1 HIJO mío, si salieres fiador por tu amigo,

Si has empeñado tu palabra a un extraño,

2 Te has enlazado con las palabras de tu boca,

Y has quedado preso en los dichos de tus labios.

3 Haz esto ahora, hijo mío, y líbrate,

Ya que has caído en la mano de tu prójimo;

Ve, humíllate, y asegúrate de tu amigo.

4 No des sueño a tus ojos,

Ni a tus párpados adormecimiento;
5 Escápate como gacela de la mano del cazador,

Y como ave de la mano del que arma lazos.
6 Ve a la hormiga, oh perezoso, 978

Mira sus caminos, y sé sabio;
7 La cual no teniendo capitán,

Ni gobernador, ni señor,
8 Prepara en el verano su comida,

Y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento.
9 Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir?

¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
10 Un poco de sueño, un poco de dormitar,

Y cruzar por un poco las manos para reposo;
11 Así vendrá tu necesidad como caminante,

Y tu pobreza como hombre armado.
12 El hombre malo, el hombre depravado,

Es el que anda en perversidad de boca;
13 Que guiña los ojos, que habla con los pies,

Que hace señas con los dedos.
14 Perversidades hay en su corazón; anda pensando el mal en todo tiempo;

Siembra las discordias.
15 Por tanto, su calamidad vendrá de repente;

Súbitamente será quebrantado, y no habrá remedio.
16 Seis cosas aborrece Jehová,

Y aun siete abomina su alma:
17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa,

Las manos derramadoras de sangre inocente,

18 El corazón que maquina pensamientos inicuos,

Los pies presurosos para correr al mal,

19 El testigo falso que habla mentiras,

Y el que siembra discordia entre hermanos.

20 Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre,

Y no dejes la enseñanza de tu madre;

21Atalos siempre en tu corazón,

Enlázalos a tu cuello.

22 Te guiarán cuando andes; cuando duermas te guardarán;

Hablarán contigo cuando despiertes.

23 Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz,

Y camino de vida las reprensiones que te instruyen,

24 Para que te guarden de la mala mujer,

De la blandura de la lengua de la mujer extraña.

25 No codicies su hermosura en tu corazón,

Ni ella te prenda con sus ojos;

26 Porque a causa de la mujer ramera el hombre es reducido a un bocado de pan;

Y la mujer caza la preciosa alma del varón.

27 ¿Tomará el hombre fuego en su seno

Sin que sus vestidos ardan?

28 ¿Andará el hombre sobre brasas

Sin que sus pies se quemen?

29 Así es el que se llega a la mujer de su prójimo;

No quedará impune ninguno que la tocare.

30 No tienen en poco al ladrón si hurta

Para saciar su apetito cuando tiene hambre;

31 Pero si es sorprendido, pagará siete veces;

Entregará todo el haber de su casa.

32 Mas el que comete adulterio es falto de entendimiento;

Corrompe su alma el que tal hace.

33 Heridas y vergüenza hallará,

Y su afrenta nunca será borrada.

34 Porque los celos son el furor del hombre,

Y no perdonará en el día de la venganza.

35 No aceptará ningún rescate,

Ni querrá perdonar, aunque multipliques los dones.

1.

Si salieres fiador.

Desde tiempos muy remotos parece que existió la costumbre de buscar fianzas. Job habla de "fianza" Job 17: 3). Judá se ofreció dos veces como fiador de Benjamín (Gén. 43: 9; 44: 33).

2.

Te has enlazado.

El que sale de fiador por un amigo puede caer en una trampa, (1) porque promete hacerse responsable por el pago de una suma mayor de la que puede reunir, al menos sin gran dificultad, y (2) porque pone demasiada confianza en la honradez, capacidad y buena suerte de su amigo. Aunque Salomón advierte en cuanto a los peligros de salir como fiador (caps. 11: 15; 17:18), también insiste en que uno debe ayudar 979 a su amigo y vecino en tiempo de necesidad (caps. 14: 21; 17: 17; 18: 24; 27: 10). La combinación de estas ideas sugiere el siguiente consejo: No prometas a un amigo necesitado más que el dinero del cual dispongas *en ese momento*, y guarda ese dinero durante el tiempo que dure la promesa, para que el acreedor no pueda exigir una suma que exceda de tus posibilidades económicas. Los amigos fracasan muchas veces por descuido, porque saben que la carga recaerá sobre otro; algunas veces por enfermedad, o por poca habilidad financiera. Su fracaso recae sobre el desventurado fiador con toda la severidad de la ley. Su casa y su campo, sus muebles y su ropa, su negocio y su dinero, todo puede quedar a merced del acreedor. En los días de Salomón, tampoco se escapaba el fiador mismo: tanto a él como su esposa y sus hijos podían ser vendidos como esclavos.

3.

Líbrate.

En vista de las graves consecuencias de tal acción, no es de maravillarse que el sabio aconseje a su hijo que no ahorre esfuerzo alguno para librarse del lazo en el cual lo han hecho caer su afecto por su amigo y su juventud sin experiencia.

Aunque la esclavitud no es ahora el castigo de la bondad imprudente de salir de fiador por un amigo, las palabras de Salomón todavía constituyen un consejo importante, y debieran enseñarse a todo joven antes de que se inicie en la vida comercial.

6.

Ve a la hormiga.

La pereza es una causa más segura de pobreza y miseria que el salir de fiador por otro. El amigo en el cual se tuvo confianza puede prosperar, y tal vez nunca se exija el pago de esa promesa; pero el perezoso indudablemente se verá en dificultades.

7.

No teniendo capitán.

Salomón estudiaba atentamente la naturaleza (1 Rey. 4: 33). Estaba intrigado por la forma en que las hormigas desarrollaban su vida en comunidad, con perfecto orden y cooperación, sin que nadie vigilara el proceso ni dictaminara qué trabajo debía hacer cada miembro. Dios tanto suple las necesidades de la hormiga como las de todo ser viviente (Sal. 145: 15, 16); pero la hormiga construye sus almacenes y acopia su alimento mediante su propia labor diligente. La fuerza, la habilidad y la perseverancia instintiva de la hormiga también provienen de Dios, Creador y Sustentador de todas las cosas.

8.

Recoge ... su mantenimiento.

Algunas especies de hormigas recogen y almacenan alimentos. Otras recogen materiales en los cuales plantan y cultivan hongos. No hay duda en cuanto a la laboriosidad de la hormiga.

La LXX tiene la siguiente interesante añadidura: "O anda a la abeja y aprende cuán laboriosa es, y cuán diligentemente se empeña en su trabajo; y cuyo producto usan para su salud los reyes y los ciudadanos. Todos la buscan y la estiman; y aunque débil corporalmente, por su sabiduría es tenida en mucha estima".

9.

¿Hasta cuándo?

Es evidente el propósito del sabio al dirigir la atención del perezoso a la hormiga: que aquél, avergonzado por ésta, se ponga en acción. El hombre ha sido dotado de libre albedrío. En vez de ser impulsado por un instinto imperativo, debe emplear su inteligencia y su voluntad para que lo impulsen a suplir sus necesidades. Muchos perezosos, avergonzados por estas palabras u otras similares, han sido impulsados a trabajar; y para sorpresa suya han descubierto que el trabajo es agradable y provechoso. Otros han continuado en su pereza y necesidad, hasta llegar a un fin deshonroso.

10.

Un poco de sueño.

Se presenta la ilustración de un perezoso que da vueltas en la cama, y dice: "Dentro de un ratito me levantaré para trabajar". Nótese la repetición de este versículo (cap. 24: 33).

11.

Caminante.

El caminante emprende su viaje y persevera hasta llegar a su meta, y también la pobreza y la necesidad seguramente alcanzarán al perezoso. Circunstancias favorables, ayuda de amigos y parientes, pueden postergar el día de la rendición de cuentas; pero sin duda llegará, con la irresistible fuerza de un hábil guerrero bien armado.

12.

El hombre malo.

Heb. *'adam beliyya'al*, "hombre inútil", sin valor, vil. En 2 Cor. 6: 15, "Belial" aparece como sinónimo de vileza y maldad.

Perversidad de boca.

Literalmente, "con boca torcida", "con boca falsa". La inactividad y la pereza muchas veces llevan a la traición y al engaño. La perversidad de boca caracteriza el camino del malo. Este no sólo miente, sino que también defiende el mal e interpreta falsamente el bien. El salmista describe una "perversidad" similar: "Llena está su boca de maldición y de engaños y de fraude; 980 debajo de su lengua hay vejación y maldad" (Sal. 10: 7).

13.

Guiña los ojos.

La sagaz guiñada del malhechor parece revelar las profundidades de su infamia. Los impíos tienen un lenguaje secreto propio, y emplean manos y pies tanto como labios y ojos para comunicarse con sus compañeros cuando están en la presencia de personas honradas. Todo el cuerpo del maleante es una revelación exterior de la maldad interior: hombros caídos, actitud cabizbaja y pasos vacilantes acompañan a la depravación que se practica por mucho tiempo.

14.

En su corazón.

El corazón del pecador está tan pervertido, que todo pensamiento y todo lo que imagina está contaminado con el mal. El impío no se conforma con permanecer en la impiedad sino que siempre procura atraer a otros a la dificultad en que él se encuentra. Si el tiempo y la energía gastados en tramar el mal lo utilizara en algo provechoso, llevaría una vida honrada y estable. Sin embargo, parece estar obsesionado con la necesidad de inventar nuevas formas para defraudar a otros.

15.

Su calamidad vendrá.

Como el malvado ha consagrado su mente, su cuerpo y su tiempo completamente al mal, su caso finalmente se vuelve desesperado. Ha resistido los buenos impulsos durante tanto tiempo, que éstos ya no tienen poder para inspirarlo, y se encuentra quebrantado y sin remedio.

17.

Los ojos altivos.

La exaltación propia le impide a una persona confesar su pecado y humillarse delante de Dios. Mientras persista esa exaltación, no puede haber salvación. El altivo está excluido de las puertas de la vida tan ciertamente como si Dios lo odiara (cf. Job 21: 22; Sal. 18: 27; PP 16).

La lengua mentirosa.

Nuestro Dios es un Dios de verdad. Las mentiras no lo pueden dañar, porque conoce todas las cosas; pero pueden causar enorme perjuicio a sus hijos. Las mentiras de Satanás engañaron a una multitud de ángeles y privaron al cielo de la tercera parte de sus habitantes. Las mismas mentiras transformaron un mundo feliz en un lóbrego campo de batalla en el cual la mayoría de los seres humanos encuentran la derrota eterna (Apoc. 12: 4, 7-9). Dios aborrece las mentiras que apartan a la gente de él y la conducen a la cruel esclavitud de

Satanás.

Sangre inocente.

Las manos asesinas, el corazón rebosante de maldad y los pies ligeros para hacer el mal son las formas más activas de atacar al inocente (ver Gén. 6: 5; Isa. 59: 7).

19.

El testigo falso.

El testigo falso es un mentiroso que presenta acusaciones sin fundamento. Estas son las mentiras que prohibe expresamente el noveno mandamiento (Exo. 20: 16). Se emplea el perjurio para proteger al malhechor y para oprimir al inocente. Cuando la justicia se pervierte por este tipo de complicidad, los resultados para la comunidad son desastrosos, tanto por el daño directo que hace como por el fomento de un desacato cínico a la ley y el orden.

Siembra discordia.

Por último aparece el que se deleita en fomentar la discordia. Algunos de estos obradores de maldad no mienten, pero producen tantos trastornos y tanta discordia como el mentiroso.

21.

A tu cuello.

Salomón vuelve a su advertencia contra la mujer extraña (vers. 24; cf. cap. 5: 3). A fin de no caer en esta tentación, hay que estar en guardia día y noche. Debe tenerse siempre en cuenta la buena instrucción paterna y materna.

23.

El mandamiento es lámpara.

Los que consideran que la ley representa una prohibición arbitraria de los placeres agradables, tienen una idea enteramente errónea. El mandamiento es una lámpara para iluminar la mente y señalar el camino de la felicidad, la paz y la vida eterna (Sal. 19: 8; 119: 105).

24.

La blandura de la lengua.

La lengua zalamera, los ojos seductores y la hermosura del rostro pueden combinarse para hacer que un joven pierda la cabeza, y para llevarlo a terribles consecuencias que van de la pobreza a la muerte, y que Salomón procede a señalar.

27.

Fuego en su seno.

No hay ninguna circunstancia que justifique el adulterio o la fornicación. El fuego siempre quema; de igual todo, la violación del hogar ajeno, traerá, sin falta, malas consecuencias en la vida de todos los culpables (2 Sam. 11-13; PP 782, 7879 797).

30.

No tienen en poco.

Muchas veces se considera que el hambre justifica el hurto; y algunos excusarlo, aunque insistan en la devolución de lo robado o aun en el castigo. Pero el adulterio es un pecado contra una persona a la cual se le ha prometido amor y fidelidad, además de dañar terriblemente al cónyuge infiel. Si el sentido de la rectitud no 981 detiene a una persona de caer en el terrible abismo de este crimen, al menos debería detenerla el temor a sus consecuencias. Por esto se pone de relieve el inexorable e implacable deseo natural de venganza que esta acción produce.

32.

Es falto de entendimiento.

El entendimiento pesará cuidadosamente las consecuencias de una acción, para que por su complacencia no se dañe a sí mismo ni se acarree desgracia y vergüenza perdurables. El ladrón que roba porque sufre hambre tiene al menos una apariencia de excusa por lo que hace; pero aun así sufrirá por su acción (vers. 30). Sin embargo, el adúltero no podrá demostrar que necesitó cometer esa falta. Además, el placer que creyó hallar en la complacencia sensual se transforma rápidamente en remordimiento.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 CN 56; Ed 113

6-8 CM 147; CN 57

9 MeM 147

9-11 CE (1967) 109; OE 294

28 Ed 131; MC 350

32 HAd 296

CAPÍTULO 7

1 *Salomón aconseja a una familiaridad sincera y estrecha con la sabiduría.* 6 *Con un ejemplo de su propia experiencia, ilustra* 10 *la sutilidad de una meretriz,* 22 *y la ingenuidad desesperante de un joven frívolo.* 24 *Salomón previene contra tal conducta descarriada.*

1 HIJO mío, guarda mis razones,

Y atesora contigo mis mandamientos.

2 Guarda mis mandamientos y vivirás,

Y mi ley como las niñas de tus ojos.

3 Lígalos a tus dedos;

Escríbelos en la tabla de tu corazón.

4 Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana,

Y a la inteligencia llama parienta;

5 Para que te guarden de la mujer ajena,

Y de la extraña que ablanda sus palabras.

6 Porque mirando yo por la ventana de mi casa,

Por mi celosía,

7 Vi entre los simples,

Consideré entre los jóvenes,

A un joven falto de entendimiento,

8 El cual pasaba por la calle, junto a la esquina,

E iba camino a la casa de ella,

9 A la tarde del día, cuando ya oscurecía,

En la oscuridad y tinieblas de la noche.

10 Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro,

Con atavío de ramera y astuta de corazón.

11 Alborotadora y rencillosa,

Sus pies no pueden estar en casa;
12 Unas veces está en la calle, otras veces en las plazas,
Acechando por todas las esquinas.
13 Se asió de él, y le besó.
Con semblante descarado le dijo:
14 Sacrificios de paz había prometido,
Hoy he pagado mis votos;
15 Por tanto, he salido a encontrarte,
Buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado.
16 He adornado mi cama con colchas
Recamadas con cordoncillo de Egipto;
17 He perfumado mi cámara
Con mirra, áloes y canela.
18 Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana;
Alegrémonos en amores.
19 Porque el marido no está en casa;
Se ha ido a un largo viaje.
20 La bolsa de dinero llevó en su mano;
El día señalado volverá a su casa.
21 Lo rindió con la suavidad de sus
muchas palabras, 982
Le obligó con la zalamería de sus labios.
22 Al punto se marchó tras ella,
Como va el buey al degolladero,
Y como el necio a las prisiones para ser castigado;
23 Como el ave que se apresura a la red,
Y no sabe que es contra su vida,

Hasta que la saeta traspasa su corazón.

24 Ahora pues, hijos, oídme,

Y estad atentos a las razones de mi boca.

25 No se aparte tu corazón a sus caminos;

No yerres en sus veredas.

26 Porque a muchos ha hecho caer heridos,

Y aun los más fuertes han sido muertos por ella.

27 Camino al Seol es su casa,

Que conduce a las cámaras de la muerte.

1.

Guarda mis razones.

Es decir, "obedéceme".

2.

Las niñas de tus ojos.

Símil que expresa sumo valor y delicadeza.

En la LXX aparece la siguiente introducción al vers. 2: "Hijo mío, honra al Señor y serás fuerte; teme sólo a él".

3.

Lígalos a tus dedos.

Así estarían siempre a la vista, y servirían como recordativo constante (ver Deut. 6: 8; 11: 18).

4.

Mi hermana.

Símbolo de íntima asociación. La imagen de la "parienta" también puede implicar obligación (cf. Rut 2: 1; 3: 2).

5.

Para que te guarden.

La LXX: "para que ella [la sabiduría] te guarde".

Mujer ajena.

Ver com, cap. 2: 16; cf. cap. 6: 24.

6.

Mirando yo.

En la LXX se representa a la mujer que observa desde la ventana de su casa, buscando si víctima entre los que pasan por la calle. Sin embargo, el contexto indica que es más natural la interpretación del hebreo.

El autor prefiere emplear una ilustración concreta en vez de hablar en términos de generalidades abstractas. Así añade fuerza a su instrucción. Quizá cuenta un caso ocurrido o relata una parábola.

Celosía.

Las ventanas de las antiguas casas del Cercano Oriente no tenían vidrios como las de nuestras casas modernas, sino celosías o persianas de madera que permitían que hubiera ventilación, y que se pudiera mirar hacia afuera pero no desde afuera hacia adentro.

9.

En la oscuridad y tinieblas de la noche.

Literalmente, "en la pupila [del ojo] de la noche y la oscuridad". La pupila es la parte oscura del centro del ojo. La pupila de la noche es, evidentemente, el período de oscuridad total entre el atardecer y el amanecer.

El joven se equivocó al arriesgarse en el camino de la tentación. Quizá no tenía ninguna intención premeditada de pecar, pero le resultó placentero aventurarse, aproximándose a la transgresión. Su caso es similar al de muchos pecadores de hoy. Se entremezclan con el pecado, sin tener intención de entregarse a las bajas pasiones; pero repentinamente se encuentran en sin lazo del cual no pueden librarse. Deberían haber rechazado categóricamente las primeras insinuaciones del mal. En esto, el único camino seguro es: "No manejes, ni gustes, ni aun toques" (Col. 2: 21); porque "el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Cor. 10: 12).

10.

Le sale al encuentro.

El hecho de que la mujer estuviera a esas horas de la noche en la calle muestra su condición. Las mujeres de buena reputación en el Cercano Oriente permanecían recluidas, y normalmente no salían de sus casas de noche, y menos aún sin estar acompañadas.

11.

Alborotadora.

Los vers. 11 y 12 describen el carácter de la mujer en términos generales, y no necesariamente su conducta en esta ocasión. No era una de las mujeres "cuidadosas de su casa", alabadas por Pablo (Tito 2: 5).

14.

Sacríficios de paz.

Cuando se presentaba un sacrificio de paz, se dividía el animal ofrecido entre el sacerdote y el oferente (Lev. 7: 11-19). La mujer afirma que ha pagado sus votos ese día y está celebrando una fiesta en su casa, a la cual invita al joven falto de entendimiento.

15.

Buscando diligentemente tu rostro.

Ella procura convencer al incauto de que lo buscaba a él particularmente y que lo tenía en gran estima.

19.

El marido.

Literalmente, "el hombre". Se presenta un poderoso elemento para la 983 tentación: la idea de que nadie podría descubrirlo. La sociedad estaría en peores condiciones si no fuera por las restricciones que impone el ser descubierto y castigado. En estos días pocos son refrenados por la acción del Espíritu Santo en el corazón (ver Gén. 6: 5). En esta época degenerada, cuando la gente es débil y el pecado muy fuerte, el pueblo de Dios debe hacer de la sabiduría y la inteligencia sus compañeras íntimas, y acercarse tanto al Salvador, que a la primera insinuación del pecado, pueda expulsarlo rápidamente de la mente (2 Cor. 10: 5). Sin embargo, el pecado que se evita sólo por temor de ser descubierto, sigue contaminando el alma (ver com. Mat. 5: 28). En esta declaración del Sermón del Monte, Jesús no quiere decir que la tentación en sí es pecado; pero si la condición del alma es tal que el tentado pecaría si tuviera la oportunidad de hacerlo, esto de suyo es pecado.

Pecado es falta de armonía con la ley de Dios, ya sea en hecho, disposición o estado. Con mucha razón se ha dicho que se puede evaluar el carácter de una persona por lo que ésta haría si supiera que nunca sería descubierta.

21.

Muchas palabras.

Literalmente, "muchas instrucciones" o "persuasiones". Evidentemente la adúltera empleó un argumento cuidadosamente estructurado.

22.

Al degolladero.

Generalmente los bueyes caminan tranquilamente hacia el matadero, y sin resistir inútilmente frente a la muerte.

Como el necio.

Es posible que esta frase deba traducirse literalmente: "como grillos para la corrección de un necio", aunque no hay seguridad de que "grillos" sea la traducción correcta de *'ékes.* Esta palabra sólo aparece aquí y en Isa. 3: 18, donde se traduce "atavío". Es difícil determinar el sentido del hebreo de este versículo. La traducción de la RVR exige una trasposición de palabras. Las antiguas versiones no concuerdan con el hebreo ni tampoco todas entre sí. En lugar de esta frase y la primera del versículo siguiente, la LXX traduce: "Y como perro a ataduras, o como ciervo herido en el hígado por tina flecha". Y la Vulgata: "Como cordero saltarín, sin saber que como necio está siendo llevado a la esclavitud".

25.

A sus caminos.

El único camino seguro es rechazar inmediatamente las primeras insinuaciones del mal y no colocarse en el camino de la tentación (ver Gén. 39: 13; 1 Cor. 6: 18). El que ya se encuentra enredado, debiera romper inmediatamente las cuerdas que lo atan. Todos deben evitar la familiaridad indebida (2JT 232- 245).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 Ev 178, 181; 2JT 482; LS 96; 5T 353

22 2JT 244

26 PP 488

CAPÍTULO 8

1 *Llamado de la sabiduría a la cordura. .* 6 *Frutos de la sabiduría.* 10 *Su excelente recompensa,* 12 *su naturaleza,* 15 *su poder,* 18 *sus riquezas,* 22 *y su eternidad.* 32 *La sabiduría debe desearse por las bendiciones que proporciona.*

1 ¿NO CLAMA la sabiduría,

Y da su voz la inteligencia?
2 En las alturas junto al camino,
A las encrucijadas de las veredas se para;
3 En el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad,
A la entrada de las puertas da voces:
4 Oh hombres, a vosotros clamo;
Dirijo mi voz a los hijos de los hombres.
5 Entended, oh simples, discreción;
Y vosotros, necios, entrad en cordura.
6 Oíd, porque hablaré cosas excelentes,
Y abriré mis labios para cosas rectas. 984
7 Porque mi boca hablará verdad,
Y la impiedad abominan mis labios.
8 Justas son todas las razones de mi boca;
No hay en ellas cosa perversa ni torcida.
9 Todas ellas son rectas al que entiende,
Y razonables a los que han hallado sabiduría.
10 Recibid mi enseñanza, y no plata;
Y ciencia antes que el oro escogido.
11 Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas;
Y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella.
12 Yo, la sabiduría, habito con la cordura,
Y hallo la ciencia de los consejos.
13 El temor de Jehová es aborrecer el mal;
La soberbia y la arrogancia, el mal camino,
Y la boca perversa, aborrezco.
14 Conmigo está el consejo y el buen juicio;

Yo soy la inteligencia; mío es el poder.
15 Por mí reinan los reyes,
Y los príncipes determinan justicia.
16 Por mí dominan los príncipes,
Y todos los gobernadores juzgan la tierra.
17 Yo amo a los que me aman,
Y me hallan los que temprano me buscan.
18 Las riquezas y la honra están conmigo;
Riquezas duraderas, y justicia.
19 Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado;
Y mi rédito mejor que la plata escogida.
20 Por vereda de justicia guiaré,
Por en medio de sendas de juicio,
21 Para hacer que los que me aman tengan su heredad,
Y que yo llene sus tesoros.
22 Jehová me poseía en el principio,
Ya de antiguo, antes de sus obras.
23 Eternamente tuve el principado, desde el principio,
Antes de la tierra.
24 Antes de los abismos fui engendrada;
Antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas.
25 Antes que los montes fuesen formados,
Antes de los collados, ya había sido yo engendrada;
26 No había aún hecho la tierra, ni los campos,
Ni el principio del polvo del mundo.
27 Cuando formaba los cielos, allí estaba yo;
Cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo;

28 Cuando afirmaba los cielos arriba,

Cuando afirmaba las fuentes del abismo;

29 Cuando ponía al mar su estatuto,

Para que las aguas no traspasasen su mandamiento;

Cuando establecía los fundamentos de la tierra,

30 Con él estaba yo ordenándolo todo,

Y era su delicia de día en día,

Teniendo solaz delante de él en todo tiempo.

31 Me regocijo en la parte habitable de su tierra;

Y mis delicias son con los hijos de los hombres.

32 Ahora, pues, hijos, oídme,

Y bienaventurados los que guardan mis caminos.

33 Atended el consejo, y sed sabios,

Y no lo menospreciéis.

34 Bienaventurado el hombre que me escucha,

Velando a mis puertas cada día,

Aguardando a los postes de mis puertas.

35 Porque el que me halle, hallará la vida,

Y alcanzará el favor de Jehová.

36 Mas el que peca contra mí, defrauda su alma;

Todos los que me aborrecen aman la muerte.

1.

¿No clama la sabiduría?

Se presenta metafóricamente a la sabiduría como una mujer que habla a todos (cap. 1: 20-23). Dios ha colocado dondequiera incentivos; para que la gente piense en los caminos de la justicia y busque entendimiento y se arrepienta (cap. 8: 2; cf. 2 Ped. 3: 9).

4.

Oh hombres.

En este versículo se emplean 985 dos palabras hebreas diferentes para transmitir la idea de "hombre". En primer lugar *'ish*, vocablo que se refiere al hombre como un ser masculino y sugiere características varoniles, como fuerza e individualidad. La segunda palabra es 'adam, que se utiliza para referirse a todos los hijos de Adán, y muchas veces también a las hijas. La sabiduría llama a quienes ya la tienen en cierto grado y han desarrollado su individualidad, y también a los que aún se dejan arrastrar por la corriente humana sin preocuparse mucho por su destino.

5.

Simples.

Heb. *pethi*, que designa a los que todavía no han consagrado el corazón al conocimiento de la sabiduría, pero que tampoco han sucumbido al mal. Están en el valle de la decisión, abiertos a las influencias del bien y del mal. También incluye a los que se dejan seducir fácilmente. Y como contraste, los "necios" son los que se resisten al clamor de la sabiduría, y que como consecuencia son más difíciles de atraer al camino de la vida (cap. 1: 7).

6.

Cosas excelentes.

Heb. *negidim*, literalmente, "cosas de príncipes". *Nagid* significa "príncipe", "principal", "gobernante", etc. La sabiduría hablará palabras apropiadas para un gobernante. Una de las debilidades de nuestros tiempos es que los príncipes y los gobernantes muchas veces hablan lo que no es correcto (Eze. 22: 25-28). Si los que deben ser ejemplo de nobleza descienden al nivel de quienes obran maldades, la moralidad de toda la nación también decae.

8.

Cosa perversa.

Las palabras de la verdadera sabiduría no contienen perversión alguna. Ahora, cuando se atribuye a la ciencia una posición más honrosa de la que se concede a la bondad, y cuando se busca menos la sabiduría que el conocimiento, muchos que tienen fama de ser sabios con frecuencia hacen afirmaciones que están muy lejos de lo recto. Esto se debe a que su filosofía básica, su concepto de la vida, depende de falsas teorías acerca del bien y del mal. "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría", y los que rehusan creer en un Dios personal y en una norma absoluta de conducta no son sabios (Sal. 14: 1; 1 Tim. 6: 20, 21; 2 Ped. 3: 35).

9.

Son rectas.

El más humilde cristiano que acepta la revelación de Dios en su Palabra, tiene en su creencia un fundamento tan firme como el trono de Dios. Bien podría decirse de él que ha llegado a una mejor comprensión de la verdadera naturaleza del universo que el incrédulo más sabio (cf. Sal. 25: 14; 1 Cor. 2: 14; PR 21).

11.

Que las piedras preciosas.

Cf. cap. 3: 14, 15.

12.

Habito con la cordura.

Con este versículo comienza una larga sección en la cual la sabiduría enaltece su gran valor.

13.

Soberbia.

Cuando se percibe la verdadera relación que existe entre el Dios eterno, excelso y santo, y el corazón pecaminoso del mortal, no queda lugar para la soberbia.

15.

Reinan los reyes.

Los antiguos comentadores consideraban que estas palabras se aplicaban a Cristo. Les parecía que en algún punto de este capítulo hay una transición de la personificación de la sabiduría como cualidad abstracta, a la personificación de Cristo bajo el símil de la sabiduría. No puede hacerse esta transición con una cita directa de este capítulo en el NT, aunque en Apoc. 3: 14 se alude a la traducción de Prov. 8: 22 según la LXX, la cual tendería a hacer que equivalieran los que hablan en esos respectivos pasajes: Cristo y la sabiduría. Es cierto que muchas de las características que se atribuye el que habla en Prov. 8 pertenecen también a la obra y la naturaleza de Cristo. Sin embargo, debemos dejar que la Inspiración sea quien determine cuáles secciones del pasaje pueden considerarse como aplicables también a Cristo, o quizá exclusivamente a él (ver TM 199, 200; 1T 396, 397; PP 12; com. Deut. 18: 15).

La afirmación "por mí reinan los reyes" es cierta, ya se aplique a Cristo o a la sabiduría. La Biblia deja en claro que aparte de Dios no hay poder, y que el

lapso durante el cual un gobernante retiene su autoridad está determinado por la Providencia (Dan. 2: 20, 21; 4: 17; Rom. 13: 1; cf. PR 392).

17.

Me aman.

Cristo afirmó que tanto él como su Padre amarían a los que le amaran (Juan 14: 21). En capítulos anteriores se trata el problema del amor de un Dios inmutable que aparentemente se transforma en odio para los que lo rechazan o lo aborrecen (Prov. 1: 26-31; 6: 16-19).

Temprano me buscan.

Esto es, indagan muy diligentemente, se levantan temprano en la mañana para hacerlo con mayor intensidad. Debido a las distracciones propias de los 986 asuntos terrenales y a que el corazón humano es engañoso, se necesita diligencia perseverante para mantener una relación salvadora con la verdadera sabiduría y con Dios.

18.

Las riquezas y la honra.

La sabiduría afirma que posee tres ricas recompensas para los que la buscan. Las riquezas ofrecidas por la sabiduría son duraderas. Entre ellas están los tesoros imperecederos, que sólo se acumulan en el cielo (Mat. 6: 19-21). Los filántropos mundialmente famosos han demostrado que la riqueza empleada correctamente puede ser estable y proporcionar satisfacción aun aquí en la tierra; pero para muchos la prosperidad material se transforma en una trampa (ver 1 Tim. 6: 9, 17, 18).

La gente aprecia la honra casi tanto como las riquezas; pero la honra humana es una recompensa intangible y externa. La sabiduría ofrece honra con Dios (cf. 1 Sam. 2: 30).

Justicia.

Un premio inapreciable, celestial. Se promete el poder del Salvador a todos los que buscan la bondad. Este poder hace que el ser humano pecador pueda seguir el buen consejo de la sabiduría. La justicia es una recompensa interior que se manifiesta en la conducta exterior.

19.

Mi fruto.

La ley natural según la cual se reproducen en los hijos las características de los padres también opera en lo espiritual. Si alguien siembra sabiduría cosechará los buenos frutos de ella (Gál. 6: 7, 8). Cuando el alma se entrega a Dios, la bondad emana de la vida.

20.

Por en medio de sendas.

La sabiduría conduce por el centro del camino de la vida, evitando los extremos. Uno no puede desviarse "a la derecha ni a la izquierda" (Prov. 4: 27) sin que su voz le diga: "Este es el camino" (Isa. 30: 21). A quien hace caso a esa voz, el tesoro que le aguarda en el cielo se le vuelve más real, y su heredad, más segura, a medida que transcurre el tiempo.

Este pasaje tiene un sentido igualmente claro si se aplica a Cristo. El nos ha precedido y nos ha señalado el camino de la justicia y del juicio. Antes de la cruz, habló por medio de los patriarcas y de los profetas (1 Ped. 1: 10, 11). Todos los símbolos de la ley ritual mosaica señalaban la venida de Cristo, quien limpiaría al hombre de su pecado.

Aun si no hubiera una vida eterna que ganar, todavía sería sabio andar por el camino de la justicia. No todas las personas tienen grandes posesiones terrenas, pero todos los individuos buenos pueden poseer los verdaderos tesoros de paz y contentamiento que, después de todo, son la mayor ganancia (1 Tim. 6: 6).

22.

Jehová me poseía.

Desde hace mucho tiempo se ha discutido no poco el significado de los vers. 22 al 3 l. La LXX presenta la siguiente introducción al tema: "Si yo os declaro las cosas que ocurren diariamente, también recordaré las cosas antiguas para relatarlas".

Hay un evidente paralelo entre este pasaje y la obra de la segunda persona de la Deidad (ver PP 24). Sin embargo, el pasaje es alegórico y debe emplearse cautela para no afirmar que la alegoría dice más de lo que el autor quiso expresar. Las conclusiones a que se llegue siempre deben armonizar con la analogía de las Escrituras.

Algunos han procurado encontrar aquí un respaldo para la enseñanza que afirma que hubo un tiempo cuando Cristo no existía, y que fue creado por el Padre como el comienzo de su obra para establecer un universo perfecto y habitado. No tienen validez las conclusiones dogmáticas basadas en pasajes figurados ni en parábolas. Los resultados falsos de estas interpretaciones son evidentes cuando se considera la interpretación popular de la parábola del rico y Lázaro (Luc. 16: 19-31). Siempre debe procurarse que la veracidad de las creencias doctrinales se base en declaraciones literales de la Biblia. Como ejemplo de este tipo de declaraciones relacionadas con el asunto que nos ocupa, ver Miq. 5: 2; Juan 1: 1; 8: 54; cf. DTG 16. Compárese también con estas declaraciones: "En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra" (DTG 489). "El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la

eternidad, como persona diferente, pero a la vez uno con el Padre" (EGW RH 5-4-1906). "Cristo es el preexistente Hijo de Dios, que existe por sí mismo... El nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando no estuviera en íntima comunión con el eterno Dios" (Ev 446, 447; DTG 11, 15-17).

A la luz de estas declaraciones, puede verse que las traducciones modernas que se apartan del hebreo para seguir la LXX, y traducen "me creó" o frases similares, en vez de "me poseía" (RVR), pueden inducir a conclusiones erróneas. 987

Es indudable que el pasaje se refiere a Cristo, a quien se presenta simbólicamente como la sabiduría. En Eze. 28 puede verse otro ejemplo de esta doble aplicación, en donde el "príncipe de Tiro" en parte representa a Satanás.

23.

Tuve el principado.

Del verbo Heb. *nasak*, que tiene dos sentidos principales: (1) "verter", como libación (1 Crón. ll: 18); (2) "poner", "instalar", como aquí.

24.

Fui engendrada.

Heb. *jil*, "retorcerse", "temblar", y en unos pocos casos, "dar a luz". En el Sal. 90: 2 se emplea el verbo *jil* para referirse a la formación de la tierra. Aquí se lo usa en sentido metafórico para referirse a la sabiduría.

27.

Allí estaba yo.

Ya sea que la formación del cielo se refiera a la separación de las aguas inferiores de las superiores para formar el firmamento (Gén. 1: 6-8), o a la creación de los cielos siderales (Juan 1: 3; Col. 1: 16, 17), allí estaba la sabiduría.

Círculo.

Una afirmación muy significativa y avanzada en cuanto a la redondez de la tierra.

28.

Afirmaba los cielos arriba.

Eliú desafió a Job a que explicara el equilibrio de las nubes (Job 37: 16). Ahora, mediante los conocimientos acumulados de la ciencia, se comprende en parte cómo se sostienen los incontables millones de toneladas de agua en las nubes y por qué cae luego la lluvia. La sabiduría divina estableció las condiciones que

gobiernan la distribución de la lluvia y la nieve.

30.

Ordenándolo todo.

Heb. *'amon*, voz de significado incierto. La tradición judía antigua la define: "arquitecto", "jefe", "capataz"; otros: "ahijado", "favorito", "mimado", etc.

31.

Los hijos de los hombres.

El hombre era la obra maestra del Creador (PP 24, 25). Dios ama y cuida la creación animal, pero ésta no era sino una parte del mundo de Adán y Eva. Los animales pueden ser astutos, pero no alcanzan la sabiduría que es el temor de Jehová. Dios pudo descubrir su imagen reflejada únicamente en el hombre y por eso manifestó especial deleite e interés en él (ver Heb. 2: 7, 8).

Las delicias de la sabiduría pertenecen también a los hijos de los hombres. El ser humano tiene el privilegio de entrar en los pensamientos de Dios. Puede descubrir la gloria del Creador escrita en cada hoja y reflejada en cada estrella. Adán se relacionaba con su hacedor, y mediante la instrucción de los santos ángeles en el Edén (PP 31) llegó a comprender cada vez más la infinita sabiduría de Dios. A pesar de que la mente se halla oscurecida y las facultades perceptivas están embotadas por el pecado, aún puede obtenerse una gran satisfacción en el estudio de la voluntad de Dios tal como se expresa en la naturaleza y en la revelación. Los placeres terrenales nunca podrán proporcionar la tranquilidad permanente que otorga la sabiduría celestial (Ed 18, 24).

32.

Hijos.

En la LXX se habla de un "hijo". En esa versión no aparece la última parte del vers. 32, ni el vers. 33.

En vista de las bendiciones que proporciona la sabiduría, sería una locura hacer oídos sordos a su invitación. Compárese con la declaración de Cristo cuando rechazó un intento de ensalzar a su madre, y afirmó que la bendición y la felicidad se encuentran en obedecerla Palabra de Dios (Luc. 11: 28).

33.

Atended el consejo.

La Biblia está llena de instrucciones. Todas sus leyes, estatutos y requisitos representan una adaptación de la sabiduría divina a las necesidades humanas. Acatar ese consejo asegura la vida presente y futura. Por lo tanto, se muestran

necios los que consideran que las leyes divinas coartan la libertad de acción.

34.

Velando a mis puertas cada día.

Este versículo sugiere varias metáforas. Algunos ven en él estudiantes que esperan ansiosamente que llegue un famoso profesor para reiniciar su instrucción. Otros contemplan a los levitas que guardan las puertas del templo. A algunos les recuerda al enamorado que espera largas horas con la ilusión de ver a su amada. Todo esto destaca la necesidad de hacer un esfuerzo por comenzar cada día bajo la dirección de la sabiduría divina. El ser humano necesita muchísimo de esta sabiduría (Sant. 1: 5).

35.

Vida.

La vida eterna es la recompensa de la búsqueda diligente de sabiduría. La muerte eterna es el castigo de no hallarla (1 Juan 5: 11, 12). Esta entrega hace que Dios pueda obrar en nosotros y por nosotros las maravillas de su gracia. Si se concedieran las mismas bendiciones al que no se ha entregado a Dios, esto sería tan peligroso como dar una afilada navaja de afeitar a un niño.

36.

Aman la muerte.

Como el resultado de 988 la vida depende de la forma en que consideremos el conocimiento salvador, rechazar la sabiduría equivale a condenar el alma a la muerte eterna. Toda persona escucha muchas veces la invitación de la sabiduría, y mucho de¡ sufrimiento que experimentarán los que persistan definitivamente en su impenitencia se deberá al remordimiento que sentirán cuando se den cuenta de que ellos mismos escogieron la aniquilación que pronto les sobrevendrá (DTG 712, CS 726).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 MeM 341

8 Ed 65

13 PR 24

14 TM 201

17 CM 250; CN 464; 1JT 146

18 Ed 138; 2JT 496; 3T 540

22, 23, 29, 30 PP 12

31 CH 455; 2JT 54; PR 157

36 DTG 712

CAPÍTULO 9

1 *La disciplina,* 4 *y la doctrina de la sabiduría.* 13 *La conducta,* 16 *y el engaño de los insensatos.*

1 LA SABIDURIA edificó su casa,

Labró sus siete columnas.

2 Mató sus víctimas, mezcló su vino,

Y puso su mesa.

3 Envió sus criadas;

Sobre lo más alto de la ciudad clamó.

4 Dice a cualquier simple: Ven acá.

Los faltos de cordura dice:

5 Venid, comed mi pan,

Y bebed del vino que yo he mezclado.

6 Dejad las simplezas, y vivid,

Y andad por el camino de la inteligencia.

7 El que corrige al escarnecedor, se acarrea afrenta;

El que reprende al impío, se atrae mancha.

8 No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca;

Corrige al sabio, y te amará.

9 Da al sabio, y será más sabio;

Enseña al justo, y aumentará su saber.

10 El temor de Jehová es el principio de la sabiduría,

Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.

11 Porque por mí se aumentarán tus días,

Y años de vida se te añadirán.

12 Si fueres sabio, para ti lo serás;

Y si fueres escarnecedor, pagarás tú solo.

13 La mujer insensata es alborotadora;

Es simple e ignorante.

14 Se sienta en una silla a la puerta de su casa,

En los lugares altos de la ciudad,

15 Para llamar a los que pasan por el camino,

Que van por sus caminos derechos.

16 Dice a cualquier simple: Ven acá.

A los faltos de cordura dijo:

17 Las aguas hurtadas son dulces,

Y el pan comido en oculto es sabroso.

18 Y no saben que allí están los muertos;

Que sus convidados están en lo profundo del Seol.

1.

Edificó su casa.

Carecen de fundamento bíblico las enseñanzas alegóricas que interpretan que esta casa es una representación de la encarnación de Cristo, o de la iglesia, el cuerpo simbólico de Cristo, o de las escuelas de los profetas, donde residía la sabiduría. Esta "casa" es una metáfora que sirve para describir apropiadamente a la sabiduría, y la representa como a una persona que vive en una hermosa habitación, en cuyas puertas espera el que busca diligentemente la verdad (cap. 8: 34).

Siete columnas.

Estas columnas han sido tema de muchas conjeturas. El número siete frecuentemente indica plenitud. Por lo tanto, puede decirse que la casa de la sabiduría está plena y perfectamente construida y bien apoyada, pues las columnas labradas son de piedra. Adjudicar a cada columna un símbolo o significado no es sino una conjetura. 989

2.

Su mesa.

Se representa a la sabiduría como anfitrión que ha preparado la comida, la bebida y el lugar donde servirlas.

3.

Sus criadas.

La sabiduría pertenece al género femenino, y sus criadas también.

4.

A cualquier simple.

Los que reconocen que les falta sabiduría son los únicos que responden a la invitación; la rechazan los que tienen vana confianza en su propia superioridad.

5.

Pan.

Aquí se mencionan el pan y el vino, y en el vers. 2, la carne y el vino. En ambos versículos se habla de lo que ofrece el festín.

6.

Dejad las simplezas.

La LXX que dice: "Dejad la necedad". En hebreo dice: "dejad, oh simples"; pero carece de predicado. En la segunda parte de esta frase, la LXX traduce: "para que reinéis para siempre".

Los seres humanos podrán vivir una vida plena y satisfactoria únicamente cuando se aparten de los caminos y la compañía de aquellos que rechazan la invitación de su Salvador. Escuchar la invitación de la sabiduría y participar de su pan y de su vino proporcionará ricas recompensas, en la vida presente y en la venidera (ver Juan 6: 51).

7.

Se acarrea afrenta.

La sabiduría interrumpe su consejo a los que reconocen su necesidad, para explicar por qué sólo se dirige a los simples en vez de echar las perlas de la verdad a los obstinados (cf. Mat. 7: 6). Cuando es evidente que una persona desprecia las cosas espirituales, no queda duda de que tras cada intento de corregirla responderá con tales burlas, que la corrección resultará perjudicial para todos. Ante un hecho tal, el cristiano se siente avergonzado, y el pecador, más endurecido que nunca. Por lo general es más fácil influir en este tipo de personas en forma indirecta, mediante la vida humilde y consecuente del

cristiano sincero (cf. Mat. 5: 16).

9.

Da al sabio.

El contexto indica que lo que debe darse es instrucción. La LXX traduce: "Da una oportunidad". Destaca así que el sabio aprovecha plenamente cada oportunidad que se le brinda.

Aunque existe el peligro de que el escarnecedor se endurezca más en su pecado por causa de un reproche imprudente, el sabio se da cuenta del valor del concepto en que otros lo tienen a él, y se alegra de recibir consejo aunque represente un reproche (Sal. 141: 5). El consejo saludable dado al sabio proporciona una doble recompensa. Ayuda al que lo recibe, y para el consejero representa la amistad del que fue reprendido.

10.

Santísimo.

Heb. *qedoshim,* plural que algunos consideran como "plural de majestad", y lo aplican a Dios. El paralelismo hebreo de este versículo apoya esta aplicación. Sin embargo, la LXX toma este sustantivo como plural común, "los santos", y traduce la segunda parte del versículo: "El consejo de los santos es entendimiento, porque el conocer la ley es [el carácter] del buen pensamiento". En PP 646, 647 se añade este comentario: "Un conocimiento de Dios [es] el fundamento de toda educación verdadera".

11.

Tus días.

La sabiduría vuelve a declarar las razones por las cuales los simples deberían asistir al banquete. Se ofrece larga vida como recompensa por la sabiduría y el temor de Dios (caps. 3: 2, 16; 4: 10; 10: 27).

12.

Para ti.

Los resultados de la necedad y de oponerse a Dios son compartidos por muchos que sufren inocentemente, y también las bendiciones de una buena vida alcanzan a muchos otros; pero tanto la sabiduría como la necedad afectan en primer lugar al que las practica. Felicidad y larga vida en esta tierra, vida eterna o muerte eterna en el mundo venidero, son resultados que se experimentan personalmente, como lo será también el remordimiento que se sentirá en el día del juicio (Eze. 18: 4; Mat. 12: 36).

13.

La mujer insensata.

En contraste con la invitación de la mujer sabia que representa a la sabiduría, Salomón introduce el llamamiento intranquilizante y arrebatador de la necedad. Cada uno debe escoger o una u otra.

Simple.

Esta palabra se usa, sin duda, con sentido peyorativo, para indicar falta de fibra moral (ver com. cap. 8: 5). La mujer no sabe nada de lo que debería saber. La traducción de la LXX es diferente: "Una mujer necia y atrevida, que no conoce recato, viene a pedir un mendrugo".

14.

Lugares altos.

La sabiduría envió a sus criadas por toda la ciudad para que clamaran desde los lugares más altos (vers. 3). La necedad se sienta cerca de su puerta con arrogante y ostentoso esplendor, y clama a los que son tan necios como ella.

17.

Las aguas hurtadas.

La Fiesta que la necedad ofrece sólo consiste en "aguas hurtadas" y "pan comido en oculto". Nótese el 990 contraste con el apetitoso alimento preparado por la sabiduría (cf. vers. 2, 5).

18.

Los muertos.

Heb. *refa'im.* Ver com. Job 26: 5. La casa bien edificada de la sabiduría, sostenida por siete columnas, llena de luz y aire, está en agudo contraste con la casa de la necedad: lúgubre, silenciosa, y que evoca recuerdos en cuanto a los que han muerto seducidos por sus tentaciones.

Seol.

Heb. *she'ol.* En sentido figurado, morada de los muertos (ver com. cap. 15: 11).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

10 CH 222; CM 41, 53, 278; CRA 33; CS 86; Ed 11; FE 85, 115, 258, 285, 358, 392; HAd 292, 351; 1JT 422, 453; 2JT 142; MC 318; MeM 109, 293; MJ 242; MM 34, 165; PP 646, 705, 800; RC 54; 4T 273,

337; 5T 322, 587; 8T 63; Te 138 (más bajo Sal. 111: 10)

18 PP 493

CAPÍTULO 10

Desde este capítulo hasta el 25, inclusive, hay diversas observaciones sobre las virtudes morales y acerca de los males que se les oponen.

1 LOS proverbios de Salomón.

El hijo sabio alegra al padre,

Pero el hijo necio es tristeza de su madre.

2 Los tesoros de maldad no serán de provecho;

Mas la justicia libra de muerte.

3 Jehová no dejará padecer hambre al justo;

Mas la iniquidad lanzará a los impíos.

4 La mano negligente empobrece;

Mas la mano de los diligentes enriquece.

5 El que recoge en el verano es hombre entendido;

El que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza.

6 Hay bendiciones sobre la cabeza del justo;

Pero violencia cubrirá la boca de los impíos.

7 La memoria del justo será bendita;

Mas el nombre de los impíos se pudrirá.

8 El sabio de corazón recibirá los mandamientos;

Mas el necio de labios caerá.

9 El que camina en integridad anda confiado;

Mas el que pervierte sus caminos será quebrantado.

10 El que guiña el ojo acarrea tristeza;

Y el necio de labios será castigado.

11 Manantial de vida es la boca del justo;

Pero violencia cubrirá la boca de los impíos.
12 El odio despierta rencillas;

Pero el amor cubrirá todas las faltas.
13 En los labios del prudente se halla sabiduría;

Mas la vara es para las espaldas del falto de cordura.
14 Los sabios guardan la sabiduría;

Mas la boca del necio es calamidad cercana.
15 Las riquezas del rico son su ciudad fortificada;

Y el desmayo de los pobres es su pobreza.
16 La obra del justo es para vida;

Mas el fruto del impío es para pecado.
17 Camino a la vida es guardar la instrucción;

Pero quien desecha la reprensión, yerra.
18 El que encubre el odio es de labios mentirosos;

Y el que propaga calumnia es necio.
19 En las muchas palabras no falta pecado;

Mas el que refrena sus labios es prudente.
20 Plata escogida es la lengua del justo;

Mas el corazón de los impíos es como nada.
21 Los labios del justo apacientan a muchos,

Mas los necios mueren por falta de entendimiento.
22 La bendición de Jehová es la que enriquece, 991

Y no añade tristeza con ella.
23 El hacer maldad es como una diversión al insensato;

Mas la sabiduría recrea al hombre de entendimiento.
24 Lo que el impío teme, eso le vendrá;

Pero a los justos les será dado lo que desean.

25 Como pasa el torbellino, así el malo no permanece;

Mas el justo permanece para siempre.

26 Como el vinagre a los dientes, y como el humo a los ojos,

Así es el perezoso a los que lo envían.

27 El temor de Jehová aumentará los días;

Mas los años de los impíos serán acortados.

28 La esperanza de los justos es alegría;

Mas la esperanza de los impíos perecerá.

29 El camino de Jehová es fortaleza al perfecto;

Pero es destrucción a los que hacen maldad.

30 El justo no será removido jamás;

Pero los impíos no habitarán la tierra.

31 La boca del justo producirá sabiduría;

Mas la lengua perversa será cortada.

32 Los labios del justo saben hablar lo que agrada;

Mas la boca de los impíos habla perversidades.

1.

Proverbios de Salomón.

Se da comienzo ahora a una larga sección de proverbios breves más o menos independientes entre sí. En algunos casos parece notarse algún tipo de orden lógico, pero en general no se sigue un orden riguroso de pensamiento. Puesto que muchos de los proverbios son independientes, esta sección se diferencia de las secciones coherentes que componen la primera parte del libro.

Se puede ver alguna relación entre la serie de proverbios que aquí comienza y las secciones anteriores, si se consideran estos proverbios como una muestra o ejemplo de las dos maneras que hay de vivir, tan diferentes, y también como postulados de los principios que gobiernan las dos maneras mencionadas.

La forma antitética de la poesía hebrea, o sea el agudo contraste que hay entre la segunda parte del versículo con la primera (ver pag. 26), es la que comúnmente se emplea en estos proverbios. Este vers. 1 es una ilustración de este tipo de paralelismo.

Tristeza.

El contraste que se presenta no tiene por objeto señalar la diferencia entre la reacción del padre y la de la madre. Los dos se regocijan en el hijo que va por el camino de la sabiduría. Los dos sienten pesar y tristeza cuando un hijo se extravía siguiendo la necedad (caps. 13: 1; 15: 20; 23: 24).

2.

Los tesoros de maldad.

Estos tesoros no aprovechan porque el único beneficio digno de obtenerse es la vida eterna, la cual no se puede comprar con ninguna cantidad de oro (Mat. 16: 26).

La justicia.

La bondad moral, que no sólo se preocupa por evitar el pecado, sino que trata a los otros con equidad mediante acciones bondadosas y socorriendo cuando es necesario (ver Mat. 25: 40-46).

3.

Mas la iniquidad.

Dios promete que el pan y el agua de los justos serán seguros y que se les suplirán todas las necesidades (Isa. 33: 16; Mat. 6: 33); pero Dios no puede bendecir los deseos de los que descuidan el camino de la salvación o se oponen a él. No retira su bendición para vengarse; cuando permite que sobrevengan dificultades a los pecadores es para hacerles reconocer su verdadera situación y asegurarles la salvación (cf. Hag. 1: 5-11; PP 101, 335, 336).

4.

La mano negligente.

La pereza y la ineficiencia frecuentemente van juntas, y de seguro producirán pobreza. No es posible que un patrón se complazca con el empleado que manifiesta estas características. Por el contrario, la diligencia generalmente se combina con la eficiencia. En este versículo se presenta un vívido contraste entre estos dos tipos de trabajadores.

5.

Duerme.

Radam, voz hebrea que indica un sueño pesado, no un dormitar. El hijo perezoso es una vergüenza continua, pero la indolencia en el tiempo de la cosecha es tan inexcusable que hace que tanto el padre como el hijo sean despreciados. La necedad de dormir en momentos de crisis es aún más trágica

cuando hay asuntos espirituales en juego. Cuando despierten y se den cuenta de que ha pasado la oportunidad de salvarse, los seres humanos pronunciarán las palabras 992 más tristes jamás escuchadas: "Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos" (Jer. 8: 20).

6.

Bendiciones.

Este plural destaca la plenitud de la bendición que cosechará el justo. Como resultado de sus acciones bondadosas, muchos se sienten inducidos a pedir bendiciones a favor del justo (vers. 7; cap. 31: 28).

Violencia cubrirá.

Parece insinuarse que el impío debe mantener la boca cerrada porque el recuerdo culpable de su impiedad le impide hablar. Esta frase también podría traducirse: "La boca del inicuo encubre violencia" (VM). En esta forma se entendería que el inicuo cubre sus malos planes con hermosas palabras (cap. 26: 24).

7.

La memoria del justo.

No es que se olvide a los impíos, sino que se los recuerda con temor u odio, mientras que a los buenos se los recuerda con placer (Sal. 72: 17). Se compara acertadamente el recuerdo de los impíos con la corrupción que repugna.

8.

El necio de labios.

El sabio domina sus palabras y está dispuesto a escuchar la instrucción y a aceptar indicaciones. El necio habla en demasía; se jacta de lo que ha hecho; censura a otros. Como está demasiado ocupado hablando, no puede escuchar consejos; fracasará y quedará arruinado.

9.

Camina en integridad.

La LXX dice "quien anda sencillamente". La sencillez y bondad del justo lo defiende de las tentaciones de Satanás, y desarma la envidia y la malicia de los demás (ver Isa. 33: 15, 16).

Será quebrantado.

Mejor, "será descubierto" (NC). El que se desvía por caminos torcidos, ya sea en relación con Dios o con su prójimo, sin duda será delatado. A muchos se los descubre y castiga en esta vida. Las obras malas que no se descubren aquí se

manifestarán en el día cuando Dios revele los secretos del corazón de los juzgados (Luc. 12: 2, 3).

10.

El que guiña el ojo.

Una guiñada puede parecer muy inocente, pero aquí representa también a una maldad sutil (ver cap. 6: 13). La impiedad viene tras la artera malicia del que hace mal a escondidas, y la víctima inocente sufre las consecuencias. El necio de labios representa al pecador fatuo que se expone a sí mismo, y que pronto sufre su desgracia.

11.

Manantial de vida.

Las palabras de sabiduría, consejo y edificación, fluyen de la boca de los buenos. Recibidas y acatadas por otros, son como arroyo de aguas frescas; llevan nueva vida y bendiciones. Es para el justo un honor que se lo describa de este modo, porque Dios mismo es una fuente de aguas vivas (Sal. 36: 9; Jer. 2: 13; Cf. Juan 4: 14; 7: 38).

12.

El odio despierta rencillas.

En este pasaje se destaca el contraste entre el amor y el odio. El odio impulsa a hacer circular chismes que deliberadamente crean dificultades entre hermanos (Jer. 20: 10, 11). Por otra parte, el amor perdona y olvida. El amor olvida toda la amargura que ha sufrido, y está dispuesto a devolver bien por mal (Mat. 5: 9; 6: 12; 1 Cor. 13: 4-7; 1 Ped. 4: 8; 1 Juan 2: 9-11).

13.

Falto de cordura.

Heb. "falto de corazón". Se consideraba al corazón como la sede de la inteligencia. El que carece de cordura se acarrea castigos de muchas maneras. Su conciencia no lo deja tranquilo. Además sufre las reprensiones de muchos con quienes trata. Y en la antigüedad se le daban los azotes que ordenaban los magistrados (caps. 19: 29; 26: 3). En la LXX se combinan las dos ideas: "El que saca sabiduría de sus labios, hiere al necio con una vara".

14.

Guarda la sabiduría.

El sabio aprende algo de todas las personas con las cuales se encuentra, y de

todas las vicisitudes de la vida. Experimenta placer en el hábito de aprender cada nueva información, y procura situarla en el caudal de su conocimiento. Así se provee de conocimientos y sabiduría para hacer frente a las emergencias (ver Mat. 13: 52). El necio procede en forma contraria: desprecia el conocimiento y el entendimiento; no se esfuerza por recordar lo que le obligan a aprender. Por eso está mal preparado para hacer frente a las dificultades de la vida.

15.

Pobres.

Heb. *dal,* palabra que describe a los pobres como insignificantes, desvalidos, reducidos a la miseria, abatidos e ignorantes. Los pobres de otros pueblos debían arreglárselas solos, y descendían a niveles siempre más bajos en la escala social. Pero en Israel, mediante las restricciones en cuanto a la venta de tierras y los estatutos del año del jubileo y el séptimo año, se impedían tanto la miseria como la acumulación de tierras (Lev. 25: 1-55).

La pobreza no tiene por qué anular a una familia. Los que ejercitan todas sus capacidades serán bendecidos por Dios, y por lo general disfrutarán de recursos suficientes. Por 993 desgracia, la pobreza muchas veces mina la energía y destruye la confianza de los pobres, y muchos de ellos se sumen en la desesperación.

16.

Es para vida.

Se pone de relieve el contraste entre las ricas compensaciones del trabajo honrado y las tristes consecuencias de la vida de pecado.

17.

Es guardar la instrucción.

También podría traducirse: "Es el que guarda la instrucción". Así indicaría que el atinado consejo y el buen ejemplo del sabio hacen de él un guía para otros en su búsqueda de la vida. También el hecho de "guardar la instrucción" constituye el camino a la vida.

Yerra.

En hebreo este verbo es causativo, lo que sugiere que el que rechaza la instrucción y la reprensión hace errar a otros.

18.

Labios mentirosos.

El que alberga odio en el corazón muchas veces es engañoso y disimulado.

Este versículo es un ejemplo de paralelismo sintético (ver pág. 26). Su construcción parece estar fuera de lugar en una serie de paralelismos antitéticos. La LXX conserva la construcción antitético en la siguiente forma: "Los labios justos disimulan la enemistad; pero aquellos que profieren vilipendios son insensatos consumados".

19.

En las muchas palabras.

La lengua es un miembro difícil de dominar. Tiene un enorme poder para el bien o para el mal (Sant. 3: 1-10). La lengua a la que se permite proferir multitud de palabras corre el peligro de llevar a su dueño a muchas formas de pecado. La exageración y la verbosidad muchas veces andan juntas; y la exageración es una falsificación de la verdad. El escándalo y la difamación suelen no estar lejos del que habla demasiado y procura llamar la atención. El sabio elige cuidadosamente todo lo que dice, pues recuerda que un día tendrá que dar cuenta de sus palabras (Ecl. 5: 1-3; Mat. 12: 36; Sant. 3: 2; 4T 331).

20.

Plata escogida.

Un contraste entre las palabras del justo y la mente y el corazón del necio. Aunque el sabio no expresa todo lo que siente, lo que dice es bueno, pues proviene de una fuente pura y lo ha evaluado cuidadosamente (ver cap. 8: 19).

Las palabras de los impíos tienen poco valor porque la mente de la cual provienen es perversa y carnal y sólo se preocupa de lo transitorio.

21.

Los labios del justo.

Las palabras de los sabios alimentan a todos los que escuchan. Los que no prestan atención a la sabiduría, no sólo dejan de alimentar a otros sino que también se privan ellos mismos de alimento.

22.

La bendición de Jehová.

Algunos piensan que las riquezas dependen sólo de la habilidad y la diligencia. Otros creen que resultan de la buena fortuna. Pero no puede haber riqueza verdadera ni duradera sin la bendición del Señor. La riqueza no puede multiplicarse sin la cooperación de Dios, y los tesoros acumulados se desvanecen cuando Dios no añade su bendición (Hag. 1: 5-9; Mal. 3: 8-12).

No añade tristeza.

Las riquezas no siempre son motivo de alegría. Hay que tener salud para gozar de ellas. La muerte también lleva tristeza a cada hogar, sea rico o pobre. Las riquezas sin la bendición de Dios muchas veces causan tristeza porque estorban al que las posee en su preparación para el mundo venidero al llenarlo de las preocupaciones propias de este mundo. Pero las riquezas que vienen con la bendición de Dios no traen ninguna tristeza. Si se las considera como un depósito confiado por el Dueño celestial, redundan en bendición para el mayordomo fiel y para aquellos con quienes él las comparte (ver Ecl. 5: 18, 19).

23.

El hacer maldad.

Una característica del necio es que se deleita en hacer lo malo. Conoce la diferencia entre lo bueno y lo malo, pero no tiene ningún sentimiento arraigado respecto a la rectitud moral y no refrena sus impulsos de hacer lo malo. Tiene la conciencia tan endurecida que ya no parece preocuparse por el perjuicio y el sufrimiento que ocasiona.

Pero en contraste directo está el individuo de entendimiento que ha permitido que el Espíritu de Dios obre de tal modo en su corazón que su conciencia se ha vuelto delicada y tierna. Comprende claramente las consecuencias de sus acciones, y se deleita cuando ve que todas ellas tienden al bien de otros (ver Gál. 6: 2).

24.

Lo que el impío teme.

Es decir, el presentimiento de una calamidad que acosa a los impíos. Aunque muchos de ellos siguen por sus malos caminos, aparentemente sin tomar en cuenta los resultados inevitables de su conducta, algunas veces se sienten turbados 994 por lúgubres temores acerca del futuro. El necio procura disipar estos temores y trata de tomar livianamente su perspectiva, pero la realidad siempre es la misma.

El impío nunca puede tener todo lo que desea. Lo que quiere es hacer su propia voluntad y, sin embargo, ser feliz. Quiere sembrar mal y cosechar bien; pero esto nunca podrá ser. Por su misma naturaleza, el pecado inevitablemente trae desgracia y muerte, aunque a veces tarde el castigo (ver Sant. 1: 15).

La persona buena desea regenerarse para poder obrar el bien. Se propone andar por el camino de la vida y de la felicidad. Cuanto más lo desea, más le concede Dios lo que anhela. La felicidad es consecuencia tan natural de la justicia como la tristeza lo es del pecado (ver Gál. 6: 7).

25.

Como pasa el torbellino.

La LXX traduce: "Cuando pasa la tormenta, desaparece el impío". Pero el justo permanece firme (ver Job 21: 18; Isa. 17: 12-14).

26.

Como el vinagre..., y ... el humo.

Por medio de este doble símil, Salomón hace notar cuán molesto es el mensajero perezoso que demora en hacer lo que se le pide. El vinagre es el producto de la fermentación del vino, proceso por el cual el alcohol se transforma en ácido acético. El efecto del vinagre en la boca es tan irritante como el del humo en los ojos. La LXX dice: "Como uva agria a los dientes daña, y humo a los ojos, así también daña la iniquidad a quienes la practican".

27.

Aumentará los días.

Cf. Exo. 20: 12; Sal. 91: 16; Prov. 3: 2; 9: 11. La promesa de longevidad es condicional. La historia de la experiencia humana presenta muchas excepciones de longevidad. Una vida basada en el temor del Señor, una fe viva que excluye los temores que perjudican el sistema nervioso, tiende a la longevidad. Así también, una vida sin fe, ya sea activamente pecaminosa o no, tiende a acortarse por el nerviosismo y la preocupación. La complacencia egoísta contribuye a que se deterioren las fuerzas vitales (Sal. 107: 17, 18).

Es posible que surja la pregunta: ¿Cómo se explica que algunas personas que han practicado costumbres malsanas durante toda la vida puedan llegar a ser centenarias, con buena salud, y que otras que han observado fielmente las reglas de la salud, con mucha menor edad, tengan una salud mediocre? La respuesta está, en parte, en que las personas nacen con organismos diferentes, con diferente vitalidad heredada de sus antepasados. Algunos heredan una salud tan vigorosa, que pueden abusar de ella durante toda la vida sin sufrir, aparentemente, las consecuencias; mientras que otros deben ser muy cuidadosos para mantenerse más o menos sanos. Otro factor es el desarrollo del niño y el ambiente en el cual se ha criado. Estos factores, que no dependen del niño, tienen mucho que ver con la salud de la persona antes de que pueda cuidarse por sí misma (ver 3T 140, 141).

28.

La esperanza.

La esperanza del cristiano debe centrarse en la tierra nueva, donde podrán realizarse todas las nobles ambiciones, las cuales se frustran ahora muy a menudo. Allí podrá gozar de todo deleite puro, sin el más mínimo rastro de tristeza. Se desconocerá el fracaso, y todo éxito abrirá el camino hacia mayores conquistas. Las despedidas tristes nunca nublarán los ojos, y jamás serán el

preludio de largas horas de ansiosa espera (Apoc. 21: 4; CS 733-738), porque todo viaje será seguro y próspero y tendrá un feliz regreso.

La esperanza.

El pecador padece continuos ataques de temor (ver com. vers. 24), pero trata de convencerse de que al fin todo saldrá bien, aunque deliberadamente desafíe a Dios y viva en conflicto con las leyes de la vida. La paciencia divina explica parcialmente esta falsa esperanza. Como no se castiga inmediatamente su iniquidad y se le concede más tiempo de gracia, el transgresor se afirma en su mal y abusa de la bondad de Dios (ver Ecl. 8: 11; Rom. 2: 4; 2 Ped. 3: 9).

Cuando se cumpla la esperanza de los justos, la perspectiva de los impíos perecerá por completo en ese mismo momento. Los malos, sin auxilio ni esperanza, se dan cuenta de que ya es demasiado tarde para cambiar sus egoístas fantasías por la gloriosa seguridad de los que estuvieron dispuestos a entregarse a sí mismos al Señor.

29.

Fortaleza.

Heb. *ma'oz*, "lugar de refugio", o "medio de refugio". El camino de Jehová constituye una defensa segura alrededor de los que le sirven (ver Sal. 91: 2; cf. Job 1: 10). Dios prevé cada ataque del enemigo contra los justos y puede contrarrestar sus movimientos, a fin de conquistar la victoria 995 para los justos. Los obstinados obradores de iniquidad pierden la protección de Dios, y se pierden (ver PP 335).

30.

No será removido.

Salomón habla aquí principalmente de la situación de las dos clases de gente en esta vida, aunque su afirmación también se aplica a la vida futura. Si bien los justos mueren continuamente, todos los justos -los que estén vivos y los muertos resucitados- serán llevados al cielo, donde permanecerán durante mil años (Apoc. 20: 1-10). Están, pues, tan firmemente establecidos como herederos de esta tierra, como si nunca la hubieran dejado. La muerte es sólo un sueño; su visita al cielo no es más que una breve permanencia en la casa del Padre antes de que ocupen esta tierra por la eternidad. Este mundo nunca ha dejado de ser su hogar (Isa. 45: 18).

Los impíos se han dedicado a una vida mundana. Su ideal de la vida eterna no es más que una existencia en la cual quisieran vivir con tanta sensualidad y codicia como lo hacen en esta vida. El pecador no estaría feliz en la presencia de Dios. El cielo no tendría para él ningún placer. Su propia ineptitud para ese ambiente santo lo excluirá de allí (ver CC 17, 18).

31.

Producirá sabiduría.

Heb. "lleva él fruto de la sabiduría". La boca del justo produce sabiduría en forma natural como el buen árbol frutal produce fruto. El intento artificial de manifestar sabiduría cuando ésta falta en el corazón, fracasará completamente.

Será cortada.

Posiblemente continúe la imagen del árbol frutal. La lengua perversa, que sólo habla lo falso y lo malo, será cortada así como el agricultor poda una rama enferma (ver Mat. 3: 10; 12: 36, 37).

32.

Lo que agrada.

La persona buena conscientemente evita decir lo que podría herir u ofender, porque comprende algo del sufrimiento que causan las palabras descuidadas y las perversas. En todos los siglos, este razonamiento ha sido siempre parte integral de lo que llamamos "sentido común". Los descubrimientos de la moderna psiquiatría revelan que el daño hecho por los labios puede ser, en muchos casos, mucho mayor y más profundo de lo que antes se había sospechado. Quienes se colocan bajo la custodia de los ángeles de Dios recibirán ayuda para no ofender a otros ni con sus palabras ni con sus hechos (ver PVGM 276, 277).

Perversidades.

En hebreo no se encuentra la forma verbal "habla". Podría sustituirse con el verbo "saber" de la frase anterior, o simplemente con "ser". El malo habla perversidades de manera tan inconsciente como el bueno pronuncia palabras buenas. En ambos casos, las expresiones brotan del corazón (ver Mat. 12: 34-37). Pero los dos tienen también planes definidos para hablar de acuerdo con su naturaleza, regenerada o irregenerada. El impío se deleita en atormentar a otros y no toma en cuenta el daño que ocasiona. Lanza palabras perversas para llevar a cabo sus planes impíos. Previas estas consideraciones, es imprescindible que todo el que lucha por el dominio propio (1 Cor. 9: 25) refrene su lengua (1 Ped. 3: 10).

COMENTARIOS

DE ELENA G. DE WHITE

4 CM 213; 2JT 45, 47; 4T 410

9 3T 108

19 4T 331; 5T 437

20 HAd 399

22 Ed 138; FE 233; MC 354; PR 43

27 CH 28; MeM 153

CAPÍTULO 11

1 EL PESO falso es abominación a Jehová;

Mas la pesa cabal le agrada.

2 Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra; Mas con los humildes está la sabiduría. 996 3 La integridad de los rectos los encaminará;

Pero destruirá a los pecadores la perversidad de ellos.

4 No aprovecharán las riquezas en el día de la ira;

Mas la justicia librará de muerte.

5 La justicia del perfecto enderezará su camino;

Mas el impío por su impiedad caerá.

6 La justicia de los rectos los librará;

Mas los pecadores serán atrapados en su pecado.

7 Cuando muere el hombre impío, perece su esperanza;

Y la expectación de los malos perecerá.

8 El justo es librado de la tribulación;

Mas el impío entra en lugar suyo.

9 El hipócrita con la boca daña a su prójimo;

Mas los justos son librados con la sabiduría.

10 En el bien de los justos la ciudad se alegra;

Mas cuando los impíos perecen hay fiesta.

11 Por la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida;

Mas por la boca de los impíos será trastornada.

12 El que carece de entendimiento menosprecia a su prójimo;

Mas el hombre prudente calla.

13 El que anda en chismes descubre el secreto;

Mas el de espíritu fiel lo guarda todo.

14 Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo;

Mas en la multitud de consejeros hay seguridad.

15 Con ansiedad será afligido el que sale por fiador de un extraño;

Mas el que aborreciera las fianzas vivirá seguro.

16 La mujer agraciada tendrá honra,

Y los fuertes tendrán riquezas.

17 A su alma hace bien el hombre misericordioso;

Mas el cruel se atormenta a sí mismo.

18 El impío hace obra falsa;

Mas el que siembra justicia tendrá galardón firme.

19 Como la justicia conduce a la vida,

Así el que sigue el mal lo hace para su muerte.

20 Abominación son a Jehová los perversos de corazón;

Mas los perfectos de camino le son agradables.

21 Tarde o temprano, el malo será castigado;

Mas la descendencia de los justos será librada.

22 Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo

Es la mujer hermosa y apartada de razón.

23 El deseo de los justos es solamente el bien;

Mas la esperanza de los impíos es el enojo.

24 Hay quienes reparten, y les es añadido más;

Y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza.

25 El alma generosa será prosperada;

Y el que saciare, él también será saciado.

26 Al que acapara el grano, el pueblo lo maldecirá;

Pero bendición será sobre la cabeza del que lo vende.

27 El que procura el bien buscará favor;

Mas al que busca el mal, éste le vendrá.

28 El que confía en sus riquezas caerá;

Mas los justos reverdecerán como ramas.

29 El que turba su casa heredará viento;

Y el necio será siervo del sabio de corazón.

30 El fruto del justo es árbol de vida;

Y el que gana almas es sabio.

31 Ciertamente el justo será

recompensado en la tierra; ¡Cuánto más el impío y el pecador!

1.

El peso falso.

El empleo de cualquier tipo de pesos falsos y medidas adulteradas es un robo contra el cual Dios ha dado muchas y serias advertencias (Lev. 19: 35, 36; Deut. 25: 13, 14). Este robo afecta más a los pobres porque sus recursos son muy pocos.

En el santuario de los israelitas quizá había medidas y pesas que servían como patrón para las que se usaban en las transacciones comerciales (ver Exo. 30: 13; Lev. 27: 25). Pero muchas veces las autoridades civiles no controlaban el robo realizado por medio de

997 medidas y pesos falsos. Los profetas hablaron contra estos abusos (Eze. 45: 10; Amós 8: 5; Miq. 6: 11). El problema se debía en parte a la codicia del comprador. Las medidas se llenaban más de lo justo, pero esto no era necesariamente un acto de generosidad pues la medida podía tener fondo falso que anulaba el aparente exceso.

La pesa cabal.

Heb. "una piedra perfecta". Se usaban piedras como pesas, y muchos comerciantes tenían dos juegos: para comprar usaban el más pesado; y el que pesaba menos, para vender. El que comprende que "la bendición de Jehová es la que enriquece" (cap. 10: 22) y tiene fe en el poder del Señor, no participará en este robo bajo ninguna circunstancia.

Dios no exige que el comerciante dé más de lo que es justo, pues esta generosidad podría ser causa de una inexactitud descuidada del vendedor y del deseo del comprador de conseguir más de lo que ha pagado. A Dios le agradan el minucioso cuidado en el comercio y la caridad generosa.

El mayor fraude en la historia del mundo fue perpetrado por Satanás en perjuicio de Adán y Eva (Gén. 3: 1-6). Con el engaño de que conseguirían una vida más abundante, el primer mentiroso vendió desgracia y muerte a los que poseían vida eterna y felicidad. Todos los fraudes menores, en todos los tiempos, han tenido el mismo propósito, para el engañador y para el engañado. No es pues de maravillarse que Dios odie el engaño y ame el trato justo.

2.

Viene también la deshonra.

En la raíz del primer pecado estuvo la soberbia. Cuando Lucifer se ensoberbeció con su hermosura y su sabiduría, el pecado se desarrolló misteriosamente en él (Eze. 28: 11-19; PP 11-23; CS 546-559). Lucifer se negó a someterse cuando se le indicó la naturaleza de su rebelión y sus consecuencias, y entonces comenzó un camino largo y desventurado que terminará finalmente cuando él sea objeto del desprecio universal (Isa. 14: 12-20). La ignominia llega inexorablemente, tarde o temprano, para todos los soberbios.

Con los humildes.

El humilde recibe ricos tesoros de gracia porque está dispuesto a aprender y siente la necesidad de la ayuda divina. Discierne sin tardanza la orientación del Espíritu Santo y la sigue, con lo cual halla acceso a la fuente de la sabiduría celestial (ver Isa. 57: 15; Sant. 4: 6).

3.

La integridad.

Heb. *tummah*, del verbo *tamam*, que significa "ser completo", no en el sentido de no tener defecto alguno, sino en el de que se ha logrado el desarrollo natural en una etapa determinada. En este sentido se declaró que Job era perfecto (Job 1: 1, 8), aunque tenía flaquezas que se revelaron durante su adversidad (Job 40: 2-5; 42: 2-6).

Los encaminará.

Cuando uno ha entregado el corazón al Salvador, cuando su única meta en la vida es agradar a Dios, no necesita tener miedo de descarriarse (Juan 7: 17; Isa. 30: 21). Por otra parte, la persistente desobediencia del pecador hace que permanezca alejado del único camino a la vida, lo deja desamparado frente a las dificultades y lo lleva a la destrucción eterna de la gran consumación final.

4.

No aprovecharán.

Al parecer, las riquezas proporcionan muchas ventajas a los ricos, quienes tienen más privilegios que los pobres; por eso se hacen a la idea de que sus riquezas les conseguirán el favor de Dios en el juicio venidero. Se describe patéticamente el terrible chasco de esas personas cuando comprendan su verdadera condición (Isa. 2: 20, 21; 10: 1-4; Jer. 9: 23; Mat. 19: 23; Sant. 5: 1; Apoc. 6: 15). Los mayordomos infieles verán a los pobres - a quienes despreciaron y oprimieron- gozar de los placeres de la justicia en una vida que nunca acabará. Será inexpresable el pesar que sufrirán por causa de lo que han perdido (ver Luc. 16: 22, 23; CS 711, 712).

5.

Perfecto.

Heb. *tamim*, de la misma raíz de *tummah* (ver com. vers. 3). *Tamim* es un término relativo y debe entenderse dentro de su contexto. De Noé se dice que era perfecto (Gén. 6: 9), y sin embargo más tarde se vio su debilidad ante las flaquezas de la carne (Gén. 9: 21). Los perfectos son los cristianos maduros, enteramente consagrados al Señor, que a pesar de tener debilidades que vencer, prosiguen hacia la meta (Fil. 3: 12-15). Llegará el día cuando será completa la obra de erradicar todo pecado y egoísmo de los redimidos, y los santos quedarán total y permanentemente sin mancha ni arruga (Efe. 5: 27; TM 506).

Enderezará.

Heb. *yashar*, "alisar", "enderezar", es decir, librar de obstáculos. Al quitar toda piedra de tropiezo, la justicia allana el camino. Las tentaciones permanecen, pero

998 no hallan cabida (ver Juan 14: 30; cf. DTG 98; CS 680, 681). Así también el mal deseo es lo que hace que el impío encuentre tantos motivos de tropiezo que finalmente lo hacen caer definitivamente.

6.

Su pecado.

Aquí se hace notar la importancia de la lección del versículo anterior, pues repite la misma idea de otra manera. La palabra traducida "pecado" puede traducirse "codicia", "mal deseo" (ver com. cap. 10: 3).Es su propio deseo indebido el que atrapa al impío.

8.

En lugar suyo.

En repetidas ocasiones se ha demostrado la veracidad de este proverbio. Los egipcios se ahogaron en el mar Rojo, cerca de donde habían pensado atrapar a los indefensos israelitas (Exo. 14: 26-31). Mardoqueo escapó de la horca, pero murió en ella Amán, el que la había preparado (Est. 7: 10). Daniel salió ileso del foso de los leones, pero sus acusadores perecieron allí (Dan. 6: 24). El remanente del pueblo de Dios será condenado a muerte por la acción mancomunada de todo el mundo impío bajo la dirección del falso Cristo, pero repentinamente será librado y en su lugar serán destruidos sus perseguidores (Apoc. 13: 15; CS 681-684, 693, 694, 711-714).

9.

Hipócrita.

Heb. *janef*, "persona profana, irreligiosa". Esta palabra aparece 13 veces en el AT, de las cuales 7 veces se traduce "impío", 3 veces, "hipócrita", y las restantes, "falsos", "pérfidos", "lisonjeros". En el manuscrito Vaticano de la LXX, *janef* se traduce *asebJs*, "impío", aunque las traducciones griegas hechas por Aquila, Símaco y Teodoción en los primeros tiempos del cristianismo dicen: *hupokrites*, "hipócrita". El hombre profano, hipócrita o no, muchas veces es capaz de destruir a su prójimo mediante falsedades, insinuaciones y calumnias. "La muerte y la vida están en poder de la lengua" (Prov. 18: 21). El que es justo y recto, que conoce a Dios y sabe cuál es el camino de la justicia, empleará ese conocimiento para escapar de la trampa. Su fama de justo bastará para librarlo de las falsas acusaciones de su enemigo.

10.

La ciudad se alegra.

La mayoría de las personas se alegran cuando triunfa el justo. Saben que empleará su riqueza y su poder para ayudar a otros; por eso no temen cuando se lo ensalza. Pero el impío obtiene sus riquezas a expensas de otros y emplea su poder creciente para oprimirles. Por ello, no es de maravillarse que toda la ciudad reciba con alivio la noticia de su desaparición.

11.

Engrandecida.

He aquí la razón del regocijo expresado en el versículo anterior. El proceder de los habitantes justos engrandece la ciudad porque granjea la amistad de la gente de otras ciudades y naciones y atrae la bendición de Dios sobre la comunidad. Las acciones malas y egoístas de los impíos producen dificultades en la ciudad y acarrean sobre ella los castigos de Dios y del hombre. Si Lot hubiese encontrado otros nueve justos, Dios no habría destruido la pecaminosa

ciudad de Sodoma (Gén. 18: 20-32). El arrepentimiento de los habitantes de Nínive salvó esa ciudad (Jon. 3: 5-10; 4: 11).

12.

Calla.

El contraste entre las dos partes de este versículo sugiere que el menosprecio del prójimo consiste en proferir palabras despectivas y desdeñosas. La frase traducida "falto de entendimiento" es, literalmente, "falto de corazón" (Heb. *leb*). Se consideraba que el corazón era la sede de los pensamientos. Aunque el prójimo tenga debilidades que parezcan justificar la censura de los faltos de entendimiento, el sabio calla. Comprende que toda persona tiene debilidades y también el derecho de luchar contra ellas sin la aflicción adicional de que se las haga públicas (ver Gál. 6: 1, 2).

13.

El de espíritu fiel.

El que difama a sus prójimos no tiene reparos en revelar los secretos que se le han confiado, si sabe que esto puede aumentar el efecto de sus chismes. Algunas personas parecen estar dominadas por el impulso irresistible de contar lo que otros no saben (ver Ed 231; 2JT 19-21). El amigo fiel resistirá toda tentación de revelar confidencias, no sólo porque lo ha prometido sino también por el amor que tiene a su amigo y su deseo de no hacer nada que pueda perjudicarlo.

14.

Dirección sabia.

Heb. *tajbuloth*, cuyo sentido original deriva de la idea de dirigir una embarcación mediante una cuerda. Donde no hay dirección sabia, los hombres a quienes también les falte sabiduría se descarrían fácilmente por caminos que llevan a dificultades y desastres. Pero cuando hay muchos que poseen la capacidad de gobernar o dirigir sabiamente, el debate libre y franco de las cuestiones asegura que se tomen en cuenta todos los factores importantes y se 999 prevean los posibles tropiezos (caps. 15: 22; 20: 18; 24: 6).

Cuando se rechaza el consejo, poco es lo que se puede hacer en favor de los faltos de entendimiento, a no ser más que dejarlos que aprendan por dura experiencia que el buen consejo y la dirección sabia son bendiciones divinas que conviene aceptar (1T 225).

15.

Fiador.

Ver com. cap. 6: 1.

16.

Los fuertes.

Heb. *'arits*, "hombre violento", "persona que manda". El pasaje parece indicar que la mujer agraciada protegerá su honor tan eficazmente como un hombre fuerte y violento puede proteger sus riquezas.

17.

El hombre misericordioso.

El hombre bondadoso, dispuesto a ayudar, y que generosamente auxilia a otros, emprende de ese modo el camino más seguro para ayudarse a sí mismo. Pero el cruel y malo se daña a sí mismo y perjudica a otros. La causa de este proceder se halla, en parte, en que la práctica de toda tendencia o rasgo de carácter que se cultive, sea bueno o malo, se fortalece; y también en que las modalidades y las acciones de uno se reflejan en otros. Un acto cruel despierta crueldad en otros, y una acción bondadosa originará la amistosa cooperación de los que recibieron ayuda (ver Mat. 5: 7; 7: 2, 12).

18.

Obra falsa.

El impío piensa que de sus malas acciones va a obtener una recompensa que valga la pena, pero acaba con una retribución muy diferente (cf. cap. 1: 10- 19; com. vers. 17). El justo siembra justicia, y recoge una cosecha tan segura como la eternidad (Gál. 6: 8).

19.

Conduce a la vida.

Este versículo afirma una verdad sencilla y bien conocida. Puesto que Cristo atrae a él a todos los seres humanos, y que a cada uno de ellos el Padre concede una medida de fe, toda persona debe escoger si responderá a esa invitación para salvarse o la rechazará y se perderá. La vida eterna es el resultado seguro de la justicia como la muerte eterna lo es del pecado (Rom. 6: 23).

20.

Los perversos de corazón.

Dios detesta de un modo especial el engaño disimulado con apariencia de piedad (ver caps. 3: 32; 12: 20; 17: 20; 4T 326; 2JT 208). El salmista transfiere

su atención de los hipócritas al hermoso espectáculo de los fieles seguidores del Señor.

21.

Tarde o temprano.

Literalmente, "mano a mano" (VM). Se ha interpretado mano a mano esta frase de diversas formas. La LXX traduce: "el que injustamente golpea las manos". El tomar o golpear las manos podría indicar la forma empleada para confirmar la verdad. También podemos ver la insinuación de la gran alianza del mal, por cuyo medio Satanás ha procurado adueñarse de este mundo. También podría tratarse de las coaliciones de impíos que desafían a Dios, persiguen a su pueblo y finalmente afirman haber hecho pacto con la muerte para librarse del castigo (Isa. 8: 12; 28: 15, 18; CS 617, 618).

A través de toda la historia de la lucha entre el bien y el mal los impíos se han unido para oprimir al pueblo de Dios, pero han descubierto que el Defensor de los justos es más poderoso que el gran engañador con el cual han hecho pacto (ver 2 Crón. 20: 1-25; Neh. 4: 7-15).

22.

Apartado de razón.

Evidentemente, una "mujer apartada de razón" es la que ha abandonado la modestia femenina y ha adoptado una conducta disoluta en sus palabras y acciones. Se destaca el contraste entre la hermosura física y un carácter repulsivo, similar al del cerdo. Sería ridículo adornar a un cerdo con un zarcillo de oro en el hocico. Es trágico no mantener un carácter noble en un cuerpo hermoso. Esta tragedia afecta tanto a la mujer como a los que deben tratar con ella.

23.

El enojo.

Heb. *'ebrah*, "furia", "ira". Mientras que los deseos del justo sólo tienden a lo bueno, y Dios hace que todas las cosas le ayuden a bien (Rom. 8: 28), el impío desea lo que natural e inevitablemente le acarrea la ira de sus semejantes y finalmente la de Dios. En esta vida y en el día de la ira de Dios, los egoístas cosecharán aflicciones (Apoc. 14: 10; 16: 19; CS 40, 41).

24.

Reparten.

No todo el que reparte aumenta sus bienes. Dar en forma descuidada muchas veces daña tanto al que da como al que recibe. Pero el propósito amable y bien

pensado de usar los recursos para aliviar los sufrimientos y ayudar en sus luchas a los necesitados beneficia a los dos. Cuanto más emplea el dador sus recursos para ayudar a otros, tanto más recibe. Lo mismo ocurre con las dádivas para la obra de Dios. Retener más de lo que es debido lleva a la pobreza espiritual y material.

25.

El alma generosa.

Heb. "el alma de 1000 bendición". El que bendice a otros se bendice a sí mismo (2 Cor. 9: 6-15).

26.

Que acapara el grano.

En tiempos de escasez algunos retienen mercaderías para elevar su precio con el propósito de lograr ganancias desmedidas a expensas de sus prójimos. Es natural que los que son explotados odien y maldigan a los acaparadores (Amós 8: 4-7), pero que se ame y se bendiga a los que, a pesar de adversas circunstancias, venden a precios justos. José trabajó en Egipto en beneficio del pueblo y del rey. Los hombres previsores como José serán muy bien recibidos en cualquier tiempo de escasez y necesidad (Gén. 41: 53-57).

27.

Procura el bien.

Los que se dedican a servir a sus prójimos reciben como recompensa honores y aprecio. Cuando la búsqueda del bien es desinteresada, el galardón es seguro.

28.

Caerá.

Los discípulos se sorprendieron de que Cristo dijera que era difícil que un rico entrara en el reino (Mar, 10: 24-26). Los hebreos consideraban que las riquezas eran un indicio seguro de la bendición de Dios, una demostración de firme solvencia terrenal. Pero muchas veces las riquezas se transforman en una trampa. El rico, en vez de sentir su necesidad del Espíritu Santo y de compartir su prosperidad con otros, con frecuencia cree que debe protegerse acrecentando más y más sus propiedades y recursos (1 Tim. 6: 17). Aunque vaya a la tumba honrado por los demás y dejando tras sí grandes riquezas, para el Señor no es más que una simple hoja seca que ha caído al suelo.

Ramas.

Mejor, "hoja". Se compara a los justos con las hojas verdes, pero a los impíos con las hojas marchitas que se caen.

29.

Su casa.

Una persona puede causar perjuicios indirectamente mediante el desacertado manejo de sus asuntos o por su pereza. En ese caso él y los suyos no tendrán más que viento para vivir. También puede "turbar" directamente su casa por su rigurosa insistencia en que, se practique economía, por su preocupación y nerviosismo para que no se malgaste su precioso dinero. Un proceder tal no conquista la cooperación ni de la familia ni de los que sirven. En ambos casos no hay provecho, y la casa "heredar viento".

En los días de Salomón un necio tal quizá perdía su patrimonio y se veía obligado a trabajar como siervo del sabio que, debido a su bondad y generosidad, se había ganado el cariño y el apoyo de su casa. Compárese con el caso del hijo pródigo (Luc. 15: 11-32).

30.

Árbol de vida.

Los frutos del justo son acciones y palabras sabias y útiles. Para otros, éstas son como árbol de vida que alimenta el alma y el cuerpo. Además, el ejemplo de un individuo bueno promueve la salud espiritual y conduce a la vida eterna.

El que gana.

Heb. *loqéaj*, del verbo *laqaj*, "tomar". La traducción "ganar" no corresponde exactamente al verbo *laqaj*, que generalmente significa "tomar" o "quitar". El predicado de este verbo es *nefashoth*, plural de *néfesh* (ver com. Sal. 16: 10), que muchas veces significa "vida" (Gén. 9: 4; Exo. 4: 19; etc.). Por eso algunos traducen como "el que quita vidas". La misma combinación de palabras hebreas aparece en 1 Rey. 19: 4; Sal. 31: 13; Prov. 1: 19 y se traduce como "quitar la vida". Si así debe traducirse esta frase, ¿cómo ha de entenderse que los que "quitan vidas" son sabios? Sin duda esta dificultad hizo que los traductores de la RVR rindieran la segunda parte de este versículo tal como aquí lo leemos. Otras traducciones modernas son muy similares: "Cautivador de las almas es el sabio" (BJ). "Y quien conquista las almas es sabio" (BC). "Y el sabio conquista las personas" (NC).

31.

Ciertamente.

O "si" condicional. La LXX traduce: "Si los justos apenas se salvan, ¿dónde aparecerán el impío y el pecador?" Esta traducción se cita en 1 Ped. 4: 18. En el siglo 1 DC se conocía bien la LXX, pues era el AT que leían los cristianos que hablaban griego. Cuando esta lengua difiere del hebreo, es imposible determinar si esa diferencia se debe a que la traducción se hizo de un texto

hebreo diferente, o a que es una paráfrasis del texto, o a cambios ocurridos en la traducción.

En el desenlace del plan de Dios, los justos recibirán la recompensa final en esta tierra (Dan. 7: 27; Mat. 5: 5; 2 Ped. 3: 13; Apoc. 21: 1, 2), y los impíos recibirán también su castigo en este mismo lugar (Apoc. 20; CS 731).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 1JT 510 1001

2 CH 371

4 3T 549

5 CS 330

13 1JT 492; 2T 185

14 1JT 183; 2JT 105; MB 210, 241; 5T 30; 3TS 35

15 Ed 132; HAd 357; 1JT 72

24 Ed 135; HAp 278; Pp 567; 2T 160, 331; 6T 449

24, 25 CMC 40, 53; 3JT 401; MeM 343 ; OE 531; 1T 222

25 DMJ 26; DTG 116; Ed 135; 1JT 360; MB 324; OE 531; SC 180; 1T 645; 2T 661; 6T 51; 7T 170

30 FE 199; 3T 422

31 CS 731

CAPÍTULO 12

1 EL QUE ama la instrucción ama la sabiduría;

Mas el que aborrece la reprensión es ignorante.

2 El bueno alcanzará favor de Jehová;

Mas él condenará al hombre de malos pensamientos.

3 El hombre no se afirmará por medio de la impiedad;

Mas la raíz de los justos no será removida.

4 La mujer virtuosa es corona de su marido;

Mas la mala, como carcoma en sus huesos.

5 Los pensamientos de los justos son rectitud;

Mas los consejos de los impíos, engaño.

6 Las palabras de los impíos son asechanzas para derramar sangre;

Mas la boca de los rectos los librará.

7 Dios trastornará a los impíos, y no serán más;

Pero la casa de los justos permanecerá firme.

8 Según su sabiduría es alabado el hombre;

Mas el perverso de corazón será menospreciado.

9 Más vale el despreciado que tiene servidores,

Que el que se jacta, y carece de pan.

10 El justo cuida de la vida de su bestia;

Mas el corazón de los impíos es cruel.

11 El que labra su tierra se saciará de pan;

Mas el que sigue a los vagabundos es falto de entendimiento.

12 Codicia el impío la red de los malvados;

Mas la raíz de los justos dará fruto,

13 El impío es enredado en la prevaricación de sus labios;

Mas el justo saldrá de la tribulación.

14 El hombre será saciado de bien del fruto de su boca;

Y le será pagado según la obra de sus manos.

15 El camino del necio es derecho en su opinión;

Mas el que obedece al consejo es sabio.

16 El necio al punto da a conocer su ira;

Mas el que no hace caso de la injuria es prudente.

17 El que habla verdad declara justicia;

Mas el testigo mentiroso, engaño.

18 Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada;

Mas la lengua de los sabios es medicina.

19 El labio veraz permanecerá para siempre;

Mas la lengua mentirosa sólo por un momento.

20 Engaño hay en el corazón de los que piensan el mal;

Pero alegría en el de los que piensan el bien.

21 Ninguna adversidad acontecerá al justo;

Mas los impíos serán colmados de males.

22 Los labios mentirosos son abominación a Jehová;

Pero los que hacen verdad son su contentamiento. 1002

23 El hombre cuerdo encubre su saber;

Mas el corazón de los necios publica la necedad.

24 La mano de los diligentes señoreará;

Mas la negligencia será tributario.

25 La congoja en el corazón del hombre lo abate;

Mas la buena palabra lo alegra.

26 El justo sirve de guía a su prójimo;

Mas el camino de los impíos les hace errar.

27 El indolente ni aun asará lo que ha cazado;

Pero haber precioso del hombre es la diligencia.

28 En el camino de la justicia está la vida;

Y en sus caminos no hay muerte.

1.

Ama la sabiduría.

A ciertas personas les agradaría adquirir conocimiento si esto no implicara recibir instrucción, corrección y reprensión (ver 2 Tim. 3: 16). Quien no siente pesar por sus fracasos no está dispuesto a reformarse ni alberga elevadas aspiraciones para el futuro; se parece a la bestia: es incapaz de cultivar el carácter y no tiene un alma que salvar (cf. 2 Ped. 2: 12).

2.

El bueno.

La definición del hombre bueno se encuentra, por comparación, en la segunda parte del versículo, en donde se describe una forma de impiedad. Alcanzan el favor de Jehová los que son rectos y honrados en sus procedimientos.

3.

Raíz de los justos.

Cf. Sal. 1: 3, 4; 37: 23, 31; Efe. 3: 17.

4.

Corona.

Los padres dirigían a sus hijos, según costumbre de entonces, en la elección de sus cónyuges. Pero ahora, los jóvenes insisten en escoger por sí mismos. Los hechos que aquí se presentan debieran contemplarse con meditación y oración, con suficiente anticipación, para evitar una elección descuidada y un pesar de por vida. Una mujer débil, chismosa, impúdica o despilfarradora, carcome la iniciativa y determinación de su marido.

5.

Son rectitud.

Heb. "son juicio". Los justos son enteramente buenos, y sus motivos los inspiran a hacer el bien a otros. La conciencia se les convierte en juez que juzga todos sus pensamientos e impulsos. Cuanto más se asemeja la persona a Cristo tanto más es dominada la conciencia por la influencia del Espíritu Santo (Gál. 2: 20; Efe. 3: 17; Col. 1: 27).

Pero en contraste con la bondad íntima que impulsa a los rectos, de los impíos emanan malos consejos que engañan y perjudican a quienes los reciben. El camino bueno es el único que conduce a la felicidad y al verdadero éxito (cap. 14: 12; Juan 14: 6).

6

Las palabras de los impíos.

En el vers. 5 se contrastan los pensamientos de los justos con los consejos de los impíos. Este versículo se refiere a los pensamientos expresados por ambos. Las palabras de los impíos, por el engaño que contienen, causan tristeza y muerte. Sus falsas acusaciones y difamaciones engendran enemistad. Los rectos utilizan su elocuencia y su sabiduría para favorecer y defender a los

inocentes, cuya sangre buscan los impíos (ver 1 Rey. 21: 1-24; 2 Rey. 4: 1-7).

7.

Permanecerá firme.

El justo construye su casa sobre la Roca, Cristo Jesús, y sus esperanzas son seguras (Mat. 7: 24-27). Tiene vida eterna porque posee al Salvador (1 Juan 5: 11, 12; DTG 352). Aunque caiga siete veces, se levantará (Prov. 24: 16).

8.

Según su sabiduría.

Nada causa elogios más duraderos que la sabiduría y la discreción. Siempre se necesitan personas que en todo momento sean dignas de confianza y cuyas acciones sean gobernadas por la inteligencia y por principios elevados (cf. 1 Sam. 18: 5). El individuo vano e insensato, el que tiene una visión distorsionada de la vida y de la humanidad, el que tuerce y tergiversa lo recto, es despreciado por todos los que saben cómo es, y hasta por los que se sirven de él para alcanzar sus propios fines. Judas fue uno de esos seres (Mat. 27: 3-8; Hech. 1: 16-20).

9.

Que tienen servidores.

La LXX traduce este texto: "Mejor es un hombre con deshonra que se sirve a sí mismo, que uno que se honra a sí mismo y carece de pan". El hebreo dice: "que tiene esclavo"; se interpreta que mejor es tener un siervo y tener qué comer que tener gloria y pasar hambre. El verbo hebreo *qalah*, que se traduce "despreciado" (RVR) o "con deshonra", significa "ser tenido en poca estima", "no ser honrado", 1003 y es diferente al término que se traduce "menospreciado" en el vers. 8. Este vocablo deriva del verbo *buz*, que significa "despreciar", "mostrar desprecio a".

10.

Cruel.

Dios cuida tiernamente de los animales que creó, y no pasa por alto sus sufrimientos inmerecidos (Jon. 4: 11; Mat. 6: 26; 10: 29). Las instrucciones de la ley incluían reglamentos en cuanto al trato que debía darse a los animales (Exo. 23: 4, 5; Deut. 25: 4; PP 472; DTG 463). El enemigo de la humanidad ha agravado mucho los sufrimientos de los seres humanos y de los animales. Los servidores de Satanás se vuelven crueles, y su egoísmo los ciega frente a las verdaderas necesidades de otros.

11.

Vagabundos.

Heb. *req*, "vanidad", "cosa vana"; "naderías" (BJ). Si se aplica a personas, *req* se refiere a gente indisciplinada, inútil; de ahí "vagabundos". El deseo de mejorar la situación propia es algo loable, pero descuidar las tareas que se tienen entre manos para dedicarse a soñar, es una locura. Hacer diligentemente lo que está a mano provee alimento diario y deja tiempo para alcanzar otras metas dignas y para prepararse para un servicio más elevado (ver Ed 259, 260).

12.

La red.

Heb. *matsod*. No es claro ni el sentido de esta palabra, ni el de la frase. En algunos casos, *matsod* significa "trabajos de asedio". Posiblemente se quiere significar que el impío desea despojo, presa (o protección) para él, pero no consigue ninguna ganancia real, mientras que el hombre bueno está seguro y es fructífero.

13.

Saldrá de la tribulación.

El impío se enreda con las mentiras que dice, y no hay quien lo suelte. El justo sufre con los ataques de sus enemigos, pero su honradez y el poder soberano de Dios lo libran de sus tribulaciones (cf. Sal. 37: 39, 40; 2 Ped. 2: 9).

14.

Fruto de su boca.

El justo recibe recompensa por sus buenas palabras y por lo que hace (ver Job 1: 10; Isa. 3: 10).

15.

El que obedece al consejo.

Cf. caps. 3: 7; 13: 10; 14: 12; 16: 2; 21: 2; 1T 360.

16.

Al punto.

Heb. "en el día". El necio no ha aprendido a dominarse. Si lo insultan o supuestamente lo ofenden, inmediatamente expresa su resentimiento. Pero el

sabio comprende que tal proceder probablemente agravará la situación; por lo tanto, espera hasta que se hayan calmado los ánimos antes de intentar poner las cosas en su lugar, o puede que lo olvide todo (Prov. 20: 22; 24: 29; Mat. 5: 39; Luc. 6: 35).

17.

Habla verdad.

Heb. "exhala verdad". Quizá se refiera al inveterado hábito de hablar la verdad, que para algunas personas es algo tan natural como respirar. A la persona veraz la gobiernan los dictados de lo recto (DMJ 60, 61). Por esta razón, los cristianos no tienen por qué vacilar en prestar juramento judicial (ver DMJ 60, 61; DTG 653, 654).

El prevaricador, en cambio, habitualmente no dice la verdad ni aun cuando preste juramento. Su costumbre de decir la verdad a medias, o de darle a ella otro tinte a fin de que cause otra impresión, lo cual equivale a una mentira, hará que pronto se desconfíe de su palabra (cap. 14: 5, 25).

18.

Golpes de espada.

El símil es más significativo en hebreo, pues para los israelitas el filo de la espada era la boca de la misma. La boca apresurada, impaciente, habla palabras que hieren a los amigos y provocan mucho sufrimiento y tristeza. Las palabras dichas sin tacto muchas veces hieren los tiernos corazones de los enlutados o afligidos, pero el entendido sabe lo que debe decir para consolar a los dolientes, calmar a los airados y alegrar a los desanimados (ver cap. 10: 11; Ed 23 1, 232).

19.

Por un momento.

El hebreo puede traducirse: "mientras guiño el ojo". El reinado del mal no dura sino un momento. La verdad de Dios no puede ser abatida. Aun la verdad humana puede soportar que se la escudriñe cabalmente. Pero las mentiras se descubren pronto, y si no se las expone en esta vida, se conocerán en el juicio venidero. Aun el gran engaño de Satanás se aclarará final y plenamente ante el universo al fin de los mil años (Apoc. 20: 1-10; CS 724-728).

20.

Piensan.

Heb. *jarash*, "inventar", "tramar".

21.

Ninguna adversidad.

Probablemente signifique que el perjuicio que sufre el justo es transformado en bendición por la intervención de Dios (Rom. 8: 28).

Males.

Heb. *ra'*. Puede referirse al mal moral, como en 1 Rey. 11: 6, o a la calamidad, como en Sal. 141: 5. Aquí evidentemente se refiere a una calamidad o "desgracia".

22.

Los labios mentirosos.

Cf. Prov. 10: 31, 32; 12: 19; 13: 5; 16: 13; 17: 7; Sant. 3: 56; 1004 Apoc. 22: 15; PP 540. Ver com. Prov. 6: 17; 12: 17.

23.

Encubre su saber.

La persona prudente no calla para engañar; lo hace por modestia y sabia cautela. La falta de sabiduría y de modestia es la que impulsa al necio a decir cualquier cosa que se le ocurra (caps. 12: 16; 13: 16; 15: 2).

24.

La negligencia.

La pereza ocasiona pobreza e incomodidad en vez del placer que promete. Las personas diligentes que emplean bien el tiempo seguramente obtendrán dominio sobre los insolentes.

25.

La congoja.

En un corazón preocupado no puede haber la paz que Cristo prometió. La ansiedad es una negación de que se confía en Dios (ver Sal. 37: 1-11; Mat. 6: 34; 1 Ped. 5: 7; PP 299, 300). La congoja puede aliviarse mucho por medio de una palabra de esperanza y ánimo, y mediante una exhortación a tener fe en las promesas de Dios (Isa. 35: 3, 4).

26.

El justo sirve de guía.

Hay cierta duda en cuanto al significado de este versículo. La primera podría traducirse: "El justo procura a su amigo" o "el justo procura su pastoreo". El sentido de la segunda parte es obvio. El camino del impío es oscuro y engañoso; él mismo no sabe por dónde va al encaminarse a la destrucción, por lo cual es incapaz de guiar debidamente a otros (Mat. 15: 14).

27.

El indolente.

El perezoso es demasiado indolente, aun para asar la presa que ha cazado. No puede saberse si la segunda frase quiere decir que la diligencia, o el resultado de la diligencia, o la persona diligente, es un tesoro: el "haber precioso". El hebreo permite por igual las tres traducciones.

28.

El camino de la justicia.

Andar por el camino de la santidad es escoger la vida. Esto es tan cierto hoy como lo fue cuando Salomón pronunció estas palabras o cuando Israel hizo frente a la misma elección en Gerizim y Ebal (Deut. 27; 28; 30: 15-20; Mat. 19: 17).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 MeM 55

4 HAd 71

10 PP 472

17 MeM 341; 4T 335

18 Ed 232

22 HAp 62; MeM 341; PP 540

28 MeM 5

CAPÍTULO 13

1 EL HIJO sabio recibe el consejo del padre;

Mas el burlador no escucha las reprensiones.

2 Del fruto de su boca el hombre comerá el bien;

Mas el alma de los prevaricadores hallará el mal.

3 El que guarda su boca guarda su alma;

Mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad.

4 El alma del perezoso desea, y nada alcanza;

Mas el alma de los diligentes será prosperada.

5 El justo aborrece la palabra de mentira;

Mas el impío se hace odioso e infame.

6 La justicia guarda al de perfecto camino;

Mas la impiedad trastornará al pecador.

7 Hay quienes pretenden ser ricos, y no tienen nada;

Y hay quienes pretenden ser pobres, y tienen muchas riquezas.

8 El rescate de la vida del hombre está en sus riquezas;

Pero el pobre no oye censuras.

9 La luz de los justos se alegrará;

Mas se apagará la lámpara de los impíos.

10 Ciertamente la soberbia concebirá contienda;

Mas con los avisados está la sabiduría. 1005

11Las riquezas de vanidad disminuirán;

Pero el que recoge con mano laboriosa las aumenta.

12 La esperanza que se demora es tormento del corazón;

Pero árbol de vida es el deseo cumplido.

13 El que menosprecia el precepto perecerá por ello;

Mas el que teme el mandamiento será recompensado.

14 La ley del sabio es manantial de vida

Para apartarse de los lazos de la muerte.

15 El buen entendimiento da gracia;

Mas el camino de los transgresores es duro.

16 Todo hombre prudente procede con sabiduría;

Mas el necio manifestará necedad.

17 El mal mensajero acarrea desgracia;

Mas el mensajero fiel acarrea salud.

18 Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo;

Mas el que guarda la corrección recibirá honra.

19 El deseo cumplido regocija el alma;

Pero apartarse del mal es abominación a los necios.

20 El que anda con sabios, sabio será;

Mas el que se junta con necios será quebrantado.

21 El mal perseguirá a los pecadores,

Mas los justos serán premiados con el bien.

22 El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos;

Pero la riqueza del pecador está guardada para el justo.

23 En el barbecho de los pobres hay mucho pan;

Mas se pierde por falta de juicio.

24 El que detiene el castigo, a su hijo aborrece;

Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.

25 El justo come hasta saciar su alma;

Mas el vientre de los impíos tendrá necesidad.

1.

El hijo sabio.

Salomón había visto en la casa de su padre una demostración clara y trágica de la enseñanza de este versículo. Varios de sus hermanos menospreciaron las reprensiones de David y siguieron por el mal camino hasta que les sobrevinieron trágicas consecuencias (2 Sam. 13-19; 1 Rey. 1; 2); pero Salomón escuchó, aprendió, y llegó a ser el hombre más sabio que hubiera existido.

3.

Guarda su alma.

O sea, "su vida" (BJ). Salomón repite muchas veces la importancia de vigilar los labios (cap. 12: 13, 14, 22, 23; etc.). Aunque a través de la historia humana este consejo se ha presentado en repetidas ocasiones y se ha demostrado claramente su validez, sólo unos pocos lo han seguido. Se evitarían muchas desgracias si se hiciera caso de esta sabia amonestación, pero parece que la gente debe aprender lo que es correcto por medio de amarga experiencia. Desafortunadamente muchos nunca aprenderán en ninguna forma.

4.

El alma.

Aquí equivale a la persona misma. Afanarse tras las riquezas materiales o intelectuales, olvidando casi por completo el alimento espiritual, empobrece el alma (Sal.106: 13-15; Mat. 6: 2; Luc. 10: 38-42).

5.

Aborrece la palabra de mentira.

La mentira aniquila la confianza y destruye la amistad. Sin embargo, muchas personas se valen de falsedades cuando lo estiman necesario para rehuir alguna dificultad o para escapar de mayores dificultades. Uno se fortalece contra este mal sólo cuando llega a detestar todo tipo de pecado. Esto es posible por la presencia del Espíritu Santo en el corazón. El que miente se identifica con el pecado, y así se transforma él mismo en algo aborrecible y vergonzoso (Sal. 101: 7, 8; Juan 8: 44; Apoc. 21: 27).

6.

La impiedad.

Ver com. caps. 1: 31; 5: 22; 11: 3.

7.

Pretenden ser ricos.

Según esta interpretación, tanto los que presumen de ricos como de pobres, son hipócritas, pues pretenden ser algo que en realidad no son. No hay aquí, sin embargo, ninguna antítesis; pero sí se sugiere una similitud con la enseñanza de Jesús relativa a aquellos que ganan el mundo pero pierden la vida eterna, y los verdaderamente sabios que invierten sus riquezas en hacerse tesoros en el cielo (Mar. 8: 36; Luc.12: 5-21, 33).

8.

El rescate.

Una interpretación sería: el rico puede usar su riqueza para salir de dificultades, 1006 sobre todo las que son causadas por falsas acusaciones hechas por gobernantes opresores que esperan obtener ganancias. Pero el pobre, por contraste, no cae en esas dificultades ni oye falsas acusaciones porque nadie espera sacarle dinero con falsas acusaciones.

Otra interpretación podría ser: las riquezas son valiosas para sacar a una persona de diversas dificultades, pero el pobre rehusa escuchar el consejo que lo ayudaría a ganar tales riquezas.

9.

Se alegrará.

Posiblemente se quiera hacer notar un contraste entre la "luz" y la "lámpara". La persona buena brilla con la luz divina que proviene de la Fuente de toda luz y vida; pero el malo, que ha rechazado la "luz verdadera", confía en hallar el camino recto con la luz trémula y humeante de la lámpara que él mismo ha hecho. La "luz" es eterna, pero las "lámparas" se apagarán (ver Job. 18: 5; Isa. 50: 11; Juan 1: 8, 9).

10.

La soberbia.

Heb. *zadon*, "arrogancia", "presunción". Se destaca el contraste entre el individuo demasiado orgulloso para aceptar consejos y que se ofende si alguien sugiere que los necesita, y el sabio que escucha el parecer de la gente de experiencia. El orgulloso no sólo disputa con los que quieren instruir sino que, como resultado de seguir sus propios caminos tortuosos, se ve envuelto en diversas clases de contiendas (caps. 11: 2; 12: 15).

11.

Riquezas de vanidad.

La riqueza obtenida sin verdadera diligencia pronto se disipa. Lo que ha costado esfuerzo ganar, se gasta con cuidado, gradualmente; y se ahorra (ver caps. 20: 21; 21: 5).

12.

La esperanza que se demora.

Hay un contraste nítido e implícito. El corazón enfermo ha perdido la esperanza. Las fuentes de energía y ambición se han agotado, y la persona ha quedado desamparada. Pero cuando se cumple una gran esperanza, se renueva la vida, se multiplican las fuerzas y la alegría como si se hubiera comido del fruto del árbol de la vida (ver cap. 11: 30). Es posible que para algunos la larga demora

de la venida del Señor haya parecido una "esperanza que se demora". Pero el que está preparado para dicha venida y ora para que ocurra pronto, camina tan cerca de Dios que constantemente experimenta el cumplimiento de sus deseos y la renovación de su confianza (ver Gén. 5: 22).

13.

Precepto.

El hebreo dice "palabra"; pero el paralelismo exige que se refiera al "mandamiento" o al "precepto" divino (ver Deut. 30: 14-16).

14.

La ley.

Heb. *torah*, "instrucción" (ver com. cap. 3: 1). La instrucción de los sabios guía a quienes la aceptan por el difícil sendero de la vida e impide que caigan en los abismos del pecado y de la muerte.

15.

Duro.

Heb. *'ethan*, "duradero", "permanente", quizá con el significado de "firme", "fuerte" o "rudo". El hijo de Dios marcha por la vida con relativamente pocas desavenencias, pero el pecador encuentra que el camino es duro porque su propia terquedad se refleja en la actitud de los demás (Mat. 7: 2). La segunda frase se traduce en la LXX: "El camino de los escarnecedores lleva a la destrucción".

16.

Procede con sabiduría.

Esto es, actúa con aplomo, con conocimiento de causa; pero el necio manifiesta sus desvíos en público, sea porque los ignora, o acaso porque no le importa manifestarlos (ver cap. 15: 2).

17.

Acarrea.

Mejor, "cae en". La traducción de la RVR exige una modificación de la vocalización del texto masorético.

Desgracia.

Heb. *ra'* (ver com. cap. 12: 21).

18.

Recibirá honra.

Salomón vuelve a la afirmación, muchas veces repetida, de que el único camino al éxito consiste en escuchar la instrucción de los sabios (ver caps. 1-5).

19.

Abominación.

El verdadero deseo del alma es salvarse de la pecaminosidad y de sus terribles consecuencias. Sin embargo, el necio no quiere dejar sus malos caminos, aunque le cueste la vida eterna.

20.

Será quebrantado.

O "se hará malo" (BJ). La gente se conoce por las compañías que frecuenta. "El que se junta con necios" llega a parecerse cada vez más a ellos. La elección de las amistades es asunto muy importante en la educación de los jóvenes. Un viejo refrán enseña: "El que con lobos anda, a aullar aprende". Quien se asemeja a sus malos compañeros necesariamente tiene que estar dispuesto a compartir su suerte (ver 1JT 587).

21.

Los justos serán premiados.

O, "a los justos [Dios] pagará bien". Se permite que el impío coseche los resultados de sus elecciones egoístas, pero el piadoso recibe una recompensa igualmente segura (Sal. 11: 5-7; 1007 Ecl. 2: 26; Apoc. 2: 23; 22: 12).

22.

Dejará herederos.

El individuo bueno piensa en otros, y si allega una fortuna la deja como herencia a sus hijos; pero el pecador gasta para sí lo que debería ahorrar. El malo podrá defraudar al justo en su riqueza y propiedades, pero tarde o temprano esa ganancia vuelve a la familia del justo (ver Exo. 12: 35, 36; Job 27: 16, 17; Prov. 28: 8).

23.

Se pierde.

Por falta de buen juicio, los pobres desperdician sus ganancias, adquiridas con gran esfuerzo (ver MC 147).

24.

Detiene el castigo.

Cf. caps. 19: 18; 22: 15; 23: 13, 14; 29: 15, 17. "La vara" (BJ, NC, VM). Esta vara representa diferentes clases de disciplina. Cuando un niño es pequeño, el castigo físico adecuado puede proporcionarle un beneficio deseable. Más tarde, suele producir reacciones indeseables, por lo cual es preferible emplear otras formas de disciplina.

Aborrece.

Compárese este uso del verbo "aborrecer" con la manera similar en que lo usó Jesús (Luc. 14: 26). El sentido tácito de "aborrece" es que se ama menos al niño que a otros u otras cosas. Los que descuidan dar a sus hijos la debida disciplina colocan su "yo" en primer lugar, y por eso puede decirse que los "aborrecen".

Desde temprano.

Modo adverbial que resulta de la traslación de un modismo hebreo que se refiere a la diligencia con que debe criarse al niño desde muy pequeño. Algunos interpretan que al niño se lo debe disciplinar desde pequeño. No hay duda de que debe ser así; pero esta idea difícilmente puede derivarse del original hebreo.

25.

Saciar.

Los deseos de la persona piadosa son moderados y Dios promete satisfacerlos (Isa. 33: 16). Con frecuencia los deseos de los pecadores son desmedidos; no importa cuánto consigan, siempre quieren más. Para ellos no hay promesas de que se suplirán milagrosamente sus necesidades. Su amo es cruel. Es sólo por la bondad de Dios como obtienen una parte de los abundantes productos de la tierra (Mat. 5: 45).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 Ed 131; HAd 356

11 Ed 132; HAd 356

15 DMJ 115

20 Ed 131; FE 294; 1JT 587 23

MC 147

CAPÍTULO 14

1 LA MUJER sabia edifica su casa;

Mas la necia con sus manos la derriba.

2 El que camina en su rectitud teme a Jehová;

Mas el de caminos pervertidos lo menosprecia.

3 En la boca del necio está la vara de la soberbia;

Mas los labios de los sabios los guardarán.

4 Sin bueyes el granero está vacío;

Mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan.

5 El testigo verdadero no mentirá;

Mas el testigo falso hablará mentiras.

6 Busca el escarnecedor la sabiduría y no la halla;

Mas al hombre entendido la sabiduría le es fácil.

7 Vete de delante del hombre necio,

Porque en él no hallarás labios de ciencia.

8 La ciencia del prudente está en entender su camino;

Mas la indiscreción de los necios es engaño.

9 Los necios se mofan del pecado;

Mas entre los rectos hay buena voluntad.

10 El corazón conoce la amargura de su alma;

Y extraño no se entremeterá en su alegría.

11 La casa de los impíos será asolada;

Pero florecerá la tienda de los rectos. 1008

12 Hay camino que al hombre le parece derecho;

Pero su fin es camino de muerte.

13 Aun en la risa tendrá dolor el corazón;

Y el término de la alegría es congoja.
14 De sus caminos será hastiado el necio de corazón;

Pero el hombre de bien estará contento del suyo.
15 El simple todo lo cree;

Mas el avisado mira bien sus pasos.
16 El sabio teme y se aparta del mal;

Mas el insensato se muestra insolente y confiado.
17 El que fácilmente se enoja hará locuras;

Y el hombre perverso será aborrecido.
18 Los simples heredarán necedad;

Mas los prudentes se coronarán de sabiduría.
19 Los malos se inclinarán delante de los buenos,

Y los impíos a las puertas del justo.
20 El pobre es odioso aun a su amigo;

Pero muchos son los que aman al rico.
21 Peca el que menosprecia a su prójimo;

Mas el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado.
22 ¿No yerran los que piensan el mal?

Misericordia y verdad alcanzarán los que piensan el bien.
23 En toda labor hay fruto;

Mas las vanas palabras de los labios empobrecen.
24 Las riquezas de los sabios son su corona;

Pero la insensatez de los necios es infatuación.
25 El testigo verdadero libra las almas;

Mas el engañoso hablará mentiras.
26 En el temor de Jehová está la fuerte confianza;

Y esperanza tendrán sus hijos.

27 El temor de Jehová es manantial de vida

Para apartarse de los lazos de la muerte.

28 En la multitud del pueblo está la gloria del rey;

Y en la falta de pueblo la debilidad del príncipe.

29 El que tarda en airarse es grande de entendimiento;

Mas el que es impaciente de espíritu enaltece la necedad.

30 El corazón apacible es vida de la carne;

Mas la envidia es carcoma de los huesos.

31 El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor;

Mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra.

32 Por su maldad será lanzado el impío;

Mas el justo en su muerte tiene esperanza.

33 En el corazón del prudente reposa la sabiduría;

pero no es conocida en medio de los necios.

34 La justicia engrandece a la nación;

Mas el pecado es afrenta de las naciones.

35 La benevolencia del rey es para con el servidor entendido;

Mas su enojo contra el que lo avergüenza.

1.

Mujer.

Ninguna casa puede ser fuerte a menos que sea manejada por una mujer sabia y diligente. Cuando el ama de casa es insensata, no sólo descuidará su hogar, sino que su conducta necia suscitará enemigos externos y contiendas domésticas (caps. 24: 3; 31: 10-31).

2.

Teme a Jehová.

Es decir, le rinde reverencia. El temor del hombre piadoso es muy diferente del espanto y terror que sobrecogen al pecador en esos momentos cuando ve con

claridad la dirección por la cual va y la suerte que le aguarda.

Lo menosprecia.

¡Cuán extraño es que el minúsculo ser humano, una partícula del universo, se atreva a despreciar al Creador y Sustentador de las inmensas estrellas y de los planetas que las circundan, y tome su santo nombre en vano!

3.

Los labios.

Las palabras del sabio son humildes y conciliatorias, ganan amigos y protegen del mal (caps. 13: 3; 15: 1).

4.

El granero está vacío.

Llenar el pesebre y el granero exige un arduo trabajo del agricultor, 1009 además de la fuerza de los bueyes para arar y trillar el grano. El que no cuida de sus tierras no puede esperar una rica cosecha (caps. 12: 11; 28: 19).

5.

Hablará mentiras.

Literalmente, "exhalará mentiras". El justo exhala verdad naturalmente (ver com. cap. 12: 17); y el falso testigo, mentiras. El testigo fiel ni puede ni quiere mentir (cap. 13: 5).

6.

Le es fácil.

La diferencia entre el que no puede hallar el conocimiento y el que obtiene sabiduría está en la manera de buscar. El que se burla no está preparado para aceptar la instrucción; y por lo tanto, cuando busca sabiduría, ésta "no está" (traducción literal). El entendido se humilla para escuchar a sus instructores. No acepta ciegamente todo lo que se le dice, sino que escucha todas las cosas, y luego las prueba. Como resultado, encuentra mucho conocimiento útil (Sal. 25: 9; 1 Tes. 5: 21).

7.

Vete.

En este versículo se confirma lo que se decía en el cap. 13: 20. No hay nada que ganar, pero sí mucho que perder, en el trato con compañeros necios e impenitentes.

8.

Es engaño.

Los necios engañan a otros y piensan que ganarán porque no consideran ni evalúan el resultado de sus acciones. El prudente manifiesta su sabiduría al analizar minuciosamente todos sus planes y actos. Debe estar convencido de que su proceder lo llevará a la vida eterna. Sabe que dentro y fuera de mí hay fuerzas empeñadas en descarriarlo (ver Jer. 17: 9; Efe. 5: 15).

9.

Los necios se mofan.

La forma verbal hebrea *yalits* es singular, por lo cual el sujeto debe ser el "pecado", o la "culpabilidad". Debería pues, traducirse: "La culpabilidad se mofa de los necios". Aunque los necios se mofen del pecado, es evidente que éste se burla de ellos porque no comprenden la fuerza con la cual el pecado se adhiere a ellos (ver cap. 5: 22; Ed 282).

10.

Conoce la amargura.

Aunque los amigos y amados lleguen a comprender parcialmente nuestros gozos y tristezas, nunca podrán compartir nuestras vivencias más íntimas, ni experimentar con nosotros toda nuestra amargura o pesadumbre, como tampoco todas nuestras alegrías. Sin embargo, Jesús conoce nuestras más profundas tristezas y comparte nuestras mayores alegrías

(ver DTG 294).

11.

Casa ... tienda.

Heb. *'óhel*, "tienda", "tabernáculo". Es probable que haya un contraste intencional entre "casa" y "tienda". El impío traza sus planes para esta vida; procura establecerse en una morada cómoda y bien puesta. Pero el justo recuerda que es un extranjero y peregrino que viaja hacia la ciudad de Dios (cf. Heb. 11: 9, 10). Tarde o temprano cae la casa del impío, y éste, antes orgulloso, queda temblando y sin abrigo delante del supremo juez. El justo encuentra en su tienda un refugio de paz y alegría hasta completar su viaje. Aguarda el advenimiento del reino eterno, en el cual tendrá una mansión gloriosa y perdurable (Prov. 3: 33; 12: 7; Mat. 7: 24-27).

12.

De muerte.

No se entra ciega ni precipitadamente en los caminos de muerte. Se los escoge porque parecen ser los más convenientes. Se amonesta a no confiar en la dirección de la conciencia sin antes compararla constantemente con lo que enseña la Palabra de Dios. Muchos están convencidos de que Dios aceptará un sustituto de lo que él expresamente requiere, pero descubren después que lo han perdido todo. Pilato es un notable ejemplo de esto: probablemente no estaba familiarizado con la Palabra escrita, pero Jesús, la Palabra viviente, lo instruyó con su voz y su ejemplo. Pensó que podía transigir con el mal y al mismo tiempo retener su riqueza y su posición de gobernador romano, pero su transigencia lo llevó a la desgracia y a la muerte (Mat. 27: 11-26; DTG 687).

13.

Aun en la risa.

Este pasaje recuerda que muchas personas tristes procuran ocultar sus dificultades bajo una risa liviana, y que la alegría mal entendida sólo puede llevar al pesar (Ecl. 7: 4).

14.

El necio de corazón.

El que se extravía. Este ha conocido mejores cosas. Rápidamente se hastía de las complacencias egoístas, y se siente insatisfecho, aunque esta insatisfacción no lo lleva necesariamente al arrepentimiento.

Estará atento.

A diferencia del "apóstata" que se hastía con los frutos de sus malos caminos, la persona buena se sacia con los frutos de sus buenos caminos (ver Isa. 3: 10). La LXX traduce así: "El hombre de corazón robusto se saciará de sus propios caminos; y un hombre bueno de sus propios pensamientos".

15.

El simple.

Heb. *pethi*. "Simple" quizá pueda entenderse , en el sentido de uno que 1010 tiene la mente abierta a la instrucción. En sentido negativo se refiere a los que fácilmente se de han descarriar.

16.

Teme.

El sabio comprende que todos los caminos están llenos de las trampas del adversario, y cautelosamente examina cada acción, y cada nueva idea a la luz

de la Palabra de Dios. Pero el insensato confía con arrogancia en sí mismo, y por eso se convierte en fácil presa de Satanás, quien lo hace caer en una trampa de la cual difícilmente podrá escapar (caps. 22: 3; 28: 26).

17.

El hombre perverso.

Heb. *'ish mezimmoth*, "hombre de discreción", si se trata de un individuo bueno; pero si es impío, esa discreción se transforma en "inicuas intrigas" (VM). Este versículo, como se lo traduce del hebreo, no tiene el habitual paralelismo antitético. La LXX conserva este paralelismo, pero cambia el sentido: "El hombre apasionado actúa sin consideración; pero el hombre sensato soporta muchas cosas" ("aguanta", BJ).

18.

Los simples.

Ver com. vers. 15. Los simples se niegan a aprender, y por su elección deliberada se convierten en herederos del padre de toda necedad: Satanás. El prudente busca la sabiduría, y recibe conocimiento como corona de honra y de victoria.

19.

A las puertas.

Este versículo no siempre se cumple en esta vida, si bien, aun aquí, a veces los impíos encuentran que se invierten los papeles y se ven obligados a humillarse ante los justos. El hombre rico de la parábola estuvo dispuesto a humillarse delante de Abrahán y de Lázaro (Luc. 16: 19-31), y también los impíos se postrarán un día fuera de la Nueva Jerusalén para reconocer que con toda justicia se los ha excluido de ella (Apoc. 20: 9, 12; CS 724-727).

20.

El pobre es odioso.

El pobre muchísimas veces es digno de honor, y el rico es malo y prepotente; sin embargo, se descuida al primero y se aplaude al segundo (ver Sant. 2: 1-6; cf. Prov. 18: 5; 24: 23; 28: 21).

22.

¿No yerran?

Se hace esta pregunta para responderla con una vigorosa afirmación. Aunque no hubiera Dios ni recompensa eterna, sería mejor pensar "el bien" para lograr

que quienes nos rodean sean misericordiosos con nosotros y nos muestren confianza. Nótese la combinación de misericordia y verdad (Sal. 61: 7; 85: 10; Prov. 3: 3; 16: 6).

24.

Las riquezas.

Sin duda se hace referencia a algo más que riquezas materiales, porque a menudo los sabios son relativamente pobres. Sin embargo, los sabios manejan los recursos de que disponen de un modo que redunde en su honor. Además poseen riquezas espirituales e intelectuales.

Insensatez.

La palabra que se traduce "insensatez" e "infatuación" es *'iwwéleth*, la cual deriva de la raíz *'ul*, que significa (1) "ser necio", (2) "ser fuerte" o "ser elevado". Se ha sugerido que Salomón empleó un juego de palabras, algo común en la antigüedad, y que en este pasaje *'iwwéleth* tiene una vez el primer sentido y luego el segundo. Si así se interpreta, debe entenderse de la siguiente forma: "Si bien la forma en que los sabios emplean su riqueza les sirve de adorno, el ensalzamiento de los necios, lejos de honrarlos, sólo sirve para revelar su necedad". Sin embargo, esta interpretación es sólo una conjetura. Aunque puede demostrarse que la raíz tiene los dos sentidos, en ningún otro caso la palabra *'iwwéleth* significa "ensalzamiento".

25.

Libra las almas.

Cuando a causa de las falsas acusaciones hay vidas en peligro, el valiente testimonio de un testigo honrado puede salvarlas. Cuando se acepta sin mayor investigación la prueba presentada por mentirosos, todo el sistema de justicia deja de ser digno de confianza.

27.

El temor de Jehová.

Cf. caps. 8: 13; 19: 23.

28.

La multitud del pueblo.

La honra del rey no está en la guerra ni en la conquista, sino en la multitud de sus súbditos que viven en paz y seguridad.

29.

El que tarda en airarse.

El orden de las palabras sugiere que la grandeza de entendimiento sigue al dominio propio, y esto es verdad. Pero también es cierto que cuanto mayor sea el entendimiento tanto mayor será el dominio propio. Se ha dicho que entenderlo todo es perdonarlo todo. Parte no pequeña de la naturaleza humana se debe a su herencia y a su ambiente. Cuando comprendemos los factores que han contribuido a la falta de confiabilidad o al mal genio de alguien, se aminora nuestra indignación. No quiere decir que el ambiente determine el carácter de la persona y que por eso el pecado tenga excusa. Pero la herencia y el ambiente muchas veces significan grandes desventajas para el 1011 desarrollo simétrico del carácter.

El que es de genio irascible manifiesta públicamente su necedad. Revela su falta de entendimiento y de dominio propio, dos de las características notorias del necio. El hombre más sabio se aleja de la sabiduría cuando pierde la paciencia; momentáneamente se transforma en necio. Su costumbre de actuar con prudencia puede impedir que su arrebato sea tan descabellado como el de otra persona menos prudente; pero cuando estalla, corre el riesgo de perder el dominio de lo que dice o hace (ver Núm. 20: 7-13; PP 440-446).

30.

Vida.

Un corazón sano hace que el cuerpo sea sano. Muchas enfermedades y deformidades han resultado de albergar sentimientos de celos, culpabilidad e ira, y se han logrado curaciones mediante el restablecimiento de la tranquilidad y la confianza en el alma (ver MC 185-200).

31.

Tiene misericordia del pobre.

Debido a la falta de la revelación de Dios en las Sagradas Escrituras, ha sido algo común en todo tiempo y lugar descuidar y despreciar a los pobres. Esta conducta contrasta agudamente con la insistencia de la Biblia en que Dios ha confiado a sus prójimos más afortunados el cuidado de los pobres (ver Juan 12: 8). Israel tenía un sistema de propiedad de las tierras por el cual cada familia podía conservar su parcela. Existían también muchos reglamentos que hacían más llevadera la situación de los desafortunados (Lev. 25: 10, 23-28; Deut. 15: 7-11; MC 139).

Siendo que Dios ha permitido que exista pobreza como una demostración de los resultados del pecado y de la indolencia, y para probar la generosidad de su pueblo, los que no ayudan a los pobres deshonran al Padre de todos, y le desobedecen (Mar. 10: 21; 14: 7; Gál. 2: 10).

32.

Será lanzado.

Mejor, "el impío será derribado en sus calamidades". Se destaca el contraste entre el pecador que hace frente a la desgracia sin la seguridad de que Dios lo protege porque no le ha servido fielmente en tiempos de paz y prosperidad, y el que puede hacer frente a la inevitable muerte con la misma imperturbable confianza que ha tenido durante toda la vida.

33.

No es conocida.

Este versículo podría parafrasearse así: "La sabiduría reposa apaciblemente dentro del sabio, pero los necios pregonan en alta voz qué poca sabiduría hay dentro de ellos". La LXX soslaya la dificultad de tener que acreditar sabiduría a los necios, y traduce la segunda parte así: "Pero en el corazón de los necios no se discierne la sabiduría".

34.

Engrandece a la nación.

Aquí la justicia equivale al bienhacer en todas las relaciones. En el caso de los individuos, los resultados de hacer el bien o hacer el mal no siempre son evidentes inmediatamente. Algunas personas buenas han pasado la vida en la miseria y la necesidad, mientras que muchos malos parecen gozar de los placeres del pecado. El salmista observó esta aparente paradoja del gobierno divino, pero cuando contempló la recompensa futura quedó tranquilo en cuanto al trato de Dios con el hombre (Sal. 73). En el caso de las naciones esta afirmación parece manifestarse más claramente, aunque quizá esa demostración pueda ser lenta. A las naciones se les asigna un período de prueba para ver si cumplen o no el propósito. Si lo rechazan, abrirán la puerta a la ruina (ver PR 368, 392).

35.

La benevolencia del rey.

Si bien Dios permite que sus hijos sufran dificultades para que aprendan lecciones que los preparen para la vida eterna, y aunque algunos malhechores se las ingenian para escapar por un tiempo de las consecuencias de sus acciones, es verdadera la aplicación general de este proverbio. Estas afirmaciones, o cualquier afirmación de una verdad general, no deben invertirse y usarse para condenar como pecadores a individuos o a naciones porque pasan por dificultades, ni para probar que quien goza de bendiciones es necesariamente recto (ver DTG 436, 437).

El servidor entendido.

La verdad enunciada en el vers. 35 aparece una y otra vez en las parábolas y en otras enseñanzas de Jesús. Este contraste se destaca en la parábola de las diez minas (Luc. 19: 11-27), y en la de los talentos (Mat. 25: 14-30). El que pretende servir, pero a la vez actúa sin discreción, gana censura y desprecio.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

9 Ed 282 1012

12 DTG 688; PP 38, 375, 687, 779; PR 41

23 Ed 131; HAd 356

26 MC 193

29 2T 164, 426

32 PR 197

34 CS 321; Ed 44, 170; MM 113; PR 368

CAPÍTULO 15

1 LA BLANDA respuesta quita la ira;

Mas la palabra áspera hace subir el furor.

2 La lengua de los sabios adornará la sabiduría;

Mas la boca de los necios hablará sandeces.

3 Los ojos de Jehová están en todo lugar,

Mirando a los malos y a los buenos.

4 La lengua apacible es árbol de vida;

Mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu.

5 El necio menosprecia el consejo de su padre;

Mas el que guarda la corrección vendrá a ser prudente.

6 En la casa del justo hay gran provisión;

Pero turbación en las ganancias del impío.

7 La boca de los sabios esparce sabiduría;

No así el corazón de los necios.

8 El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová;

Mas la oración de los rectos es su gozo.

9 Abominación es a Jehová el camino del impío;

Mas él ama al que sigue justicia.

10 La reconvención es molesta al que deja el camino;

Y el que aborrece la corrección morirá.

11 El Seol y el Abadón están delante de Jehová;

¡Cuánto más los corazones de los hombres!

12 El escarnecedor no ama al que le reprende,

Ni se junta con los sabios.

13 El corazón alegre hermosea el rostro;

Mas por el dolor del corazón el espíritu se abate.

14 El corazón entendido busca la sabiduría;

Mas la boca de los necios se alimenta de necedades.

15 Todos los días del afligido son difíciles;

Mas el de corazón contento tiene un banquete continuo.

16 Mejor es lo poco con el temor de Jehová,

Que el gran tesoro donde hay turbación.

17 Mejor es la comida de legumbres donde hay amor,

Que de buey engordado donde hay odio.

18 El hombre iracundo promueve contiendas;

Mas el que tarda en airarse apacigua la rencilla.

19 El camino del perezoso es como seto de espinos;

Mas la vereda de los rectos, como una calzada.

20 El hijo sabio alegra al padre;

Mas el hombre necio menosprecia a su madre.

21 La necedad es alegría al falto de entendimiento;

Mas el hombre entendido endereza sus pasos.

22 Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo;

Mas en la multitud de consejeros se afirman.

23 El hombre se alegra con la respuesta de su boca;

Y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!

24 El camino de la vida es hacia arriba al entendido,

Para apartarse del Seol abajo.

25 Jehová asolará la casa de los soberbios;

Pero afirmará la heredad de la viuda.

26 Abominación son a Jehová los pensamientos del malo; 1013

Mas las expresiones de los limpios son limpias.

27 Alborota su casa el codicioso;

Mas el que aborrece el soborno vivirá.

28 El corazón del justo piensa para responder;

Mas la boca de los impíos derrama malas cosas.

29 Jehová está lejos de los impíos;

Pero él oye la oración de los justos.

30 La luz de los ojos alegra el corazón,

Y la buena nueva conforta los huesos.

31 El oído que escucha las amonestaciones de la vida,

Entre los sabios morará.

32 El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma;

Mas el que escucha la corrección tiene entendimiento.

33 El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría;

Y a la honra precede la humildad.

La blanda respuesta.

Esta declaración es tan cierta, que hasta los engañadores hábiles dominan a sus víctimas y les causan grandes perjuicios con sus blandas respuestas. La gente, por naturaleza, tiende a responder a la ira con ira, lo que aumenta la dificultad y hace que las heridas sean más duraderas. Sólo cuando uno está lleno de genuino amor por otros, puede dar respuestas blandas y apropiadas. El verdadero amor con frecuencia inducirá a guardar silencio hasta que se pase la ira. Pero este silencio debe ser cariñoso y amante, y no sólo de labios cerrados y miradas duras (ver 1 Sam. 25: 14-35; Mat. 5: 39; 1 Ped. 3: 9; MC 386, 387; Ed 110).

2.

Adornará la sabiduría.

Durante los dos últimos siglos el conocimiento ha aumentado muchísimo, y ese aumento es cada vez más rápido; sin embargo, la gente que ha adquirido tanto conocimiento no es más sabia que sus antepasados, pues ha rechazado el temor de Jehová y por eso no posee ni siquiera el comienzo de la verdadera sabiduría (cap. 9: 10). Este conocimiento acumulado amenaza a la humanidad con un futuro terrible (ver Ed 221; CS 576).

3.

Mirando.

Algunas veces se da a los niños la impresión de que Dios los observa para encontrar de qué acusarlos. Pero nuestro Padre celestial nos mira con ojos benignos y amantes porque conoce la debilidad de nuestra naturaleza (Heb. 4: 13; Sal. 33: 13; 90: 8; 103: 13, 14).

4.

La lengua apacible.

Heb. "la lengua sanadora". La declaración opuesta, "quebrantamiento de espíritu", indica la clase de curación que puede efectuar la lengua sana. Las heridas hechas por una lengua perversa se alojan en el corazón y en la mente. Con frecuencia las palabras mordaces causan resentimiento durante años, minan la energía física y mental y desbaratan la vida espiritual. Como la lengua sanadora suaviza estas heridas y compensa las pérdidas, se la describe como un árbol de vida (cf. Sant. 3: 1-10; MC 392; 4T 256; OE 126).

5.

Guarda la corrección.

Cf. caps. 6: 23; 19: 25.

6.

Turbación en las ganancias.

El justo logra ganancias y acumula sus tesoros, mientras que el impío descubre que sus haberes le representan más dificultades que bendiciones.

8.

Abominación.

Se destaca aquí el contraste entre el sacrificio que ofrece el pecador que espera comprar el favor para poder seguir en su pecado sin castigo, y la sencilla oración del justo, que trae ante el Señor el sacrificio de un corazón humilde. El perdón de Dios no se puede comprar por ningún precio; es un don gratuito al alcance de todos los que abandonan su pecado (1 Sam. 15: 22; Isa. 1: 1; Jer. 6: 20).

9.

El camino del impío.

Jehová aborrece el camino del impío, pero ama al hombre justo. El bueno no sólo sigue la justicia, sino que lo hace incesantemente, como lo indica la forma intensiva del verbo: "sigue" (cf. 1 Tim. 6: 11).

10.

la reconvención es molesta.

Mejor, "Hay una dolorosa corrección para quien se aparta del camino".

Morirá.

El impío puede tener un fin repentino y desastroso. También deberá hacer frente al castigo mucho más severo de la segunda muerte al final de los mil años (Apoc. 20: 5-15).

11.

Seol.

Heb. *she'ol*. Se desconoce la etimología exacta de esta palabra. Algunos piensan que puede derivar de una raíz que significa "pedir"; otros opinan que viene de otra raíz que significa "ser hueco". En varias 1014 versiones de la Biblia se traslitera siempre como en la RVR. Al estudiar los diversos versículos en los cuales figura el término seol, se descubre que *she'ol* era una expresión figurada para indicar el lugar adonde va la gente al morir (Gén. 37: 35; 1 Sam. 2: 6; Job 7: 9; 14: 13; Sal. 49: 14, 15). En forma estrictamente literal puede afirmarse que *she'o*l equivale a "sepulcro"; pero los autores bíblicos que lo

emplean figuradamente describen al *she'ol* como un lugar donde los muertos duermen inconscientes (ver com. 2 Sam. 12: 23); sin embargo, a veces, también figuradamente, se los pone a dialogar (ver Eze. 32: 21). Se describe al *she'ol* como un lugar que tiene puertas (Isa. 38: 10), y es profundo, en contraste con el cielo, que es alto (Deut. 32: 22; Job 11: 8; Sal. 86: 13; 139: 8). En ningún pasaje es descrito como un lugar de castigo después de la muerte. Este concepto se le añadió posteriormente a la voz *géenna* (Mar. 9: 43-48), y no a *had's,* término griego, que es la traducción que se usa para *she'ol,* con sólo una excepción (Luc. 16: 23).

Abadón.

Heb. *'abaddon,* de la raíz *'abad,* "perderse", "perecer". Con referencia a *'abaddon* como lugar de destrucción, ver com. Job 26: 6.

El sentido de este pasaje es claro. Dios conoce el carácter de los muertos y tiene registrados sus actos; así que, cuánto más no podrá él discernir lo que está en el corazón y la mente de los vivos (ver Sal. 33: 13-15; 90: 8; 139 1-16; Heb. 4: 12, 13).

12.

El escarnecedor.

El que se burla de las cosas buenas se une al pecador empedernido para rechazar la instrucción y el consejo (ver Isa. 29: 20, 21).

13.

El corazón alegre.

El rostro brilla de gozo cuando el corazón está lleno de luz y paz. Pero el espíritu se quebranta si hay continuo pesar en el corazón. Cuando se permite que reine la preocupación, las fuerzas se van debilitando, y la mente finalmente puede sucumbir. Las dificultades mentales se reflejan en el estado físico del cuerpo (ver cap. 17: 22; NB 283-286; PVGM 131, 132).

15.

Todos los días del afligido.

La segunda frase de este versículo sugiere que tal vez sea la aflicción mental lo que hace que todos los días sean malos. El pesimista se preocupa tanto por el pasado, que ya no puede modificar, y por el futuro, que aún no puede saber, que no emplea sabiamente el presente, lo único que tiene. Esta conducta pesimista trastorna su visión y afecta a otros. El individuo contento y satisfecho encuentra que lo poco, recibido con agradecimiento, es un banquete. Olvida las dificultades pasadas y anticipa con gozo y confianza el futuro, bajo el cuidado amante del Padre celestial (Luc. 12: 22-32).

16.

Mejor es lo poco.

En este versículo se reafirma la verdad expuesta en el vers. 15. A pocos hombres se les pueden confiar grandes riquezas debido a la fuerte tentación de apegarse a ellas y descuidar la preparación para la vida venidera. A todos los que alcancen la perfección del carácter se les otorgarán las inagotables riquezas de un mundo perfecto (1 Tim. 6: 6-10, 17-19).

18.

Promueve contiendas.

La persona iracunda no sólo se irrita, sino que tiende a inquietar a los demás (ver Prov. 15: 1; cf. cap. 14: 29; 29: 22; Heb. 12: 14).

19.

Como una calzada.

La disposición del ánimo afecta todo el ambiente. El perezoso elude sistemáticamente todo lo que parezca difícil, pero cuanto más piensa en las dificultades, más las ve. Cuando el recto avanza persistentemente hacia el cielo, las dificultades se desvanecen delante de él, porque camina paso a paso por fe, por una "calzada", un camino allanado, construido muy por encima del mundo.

20.

Menosprecia a su madre.

Aun cuando el niño crezca en años y estatura hasta poder comprender que su madre es humana y falible como otras personas, los estrechos vínculos que lo han unido a ella tienden a inspirarle hacia la misma un sano respeto. Sólo el que ha perdido la decencia podrá eliminar esos primeros recuerdos hasta el punto de menospreciar a su madre (cap. 10: 1; MC 291, 292).

21.

La necedad es alegría.

Ver com. cap. 10: 23.

22.

No hay consejo.

Cf. cap. 11: 14.

23.

Se alegra.

Cuando una persona puede dar una respuesta adecuada o un buen consejo, se siente feliz de que ha podido hacer el bien (caps. 10: 31, 32; 25: 11).

24.

Hacia arriba.

La forma de vivir del sabio conduce hacia arriba. Podrá ser un ascenso difícil, pero tiene sus recompensas.

25.

La heredad.

Con referencia a la santidad de los linderos, cf cap. 22: 28.

La viuda.

El Señor se preocupa especialmente 1015 por la viuda y el huérfano. Aunque parezca que estos desafortunados sufren en esta vida y con frecuencia son víctimas de los codiciosos, el Señor hará que todas esas cosas resulten en provecho de ellos si confían plenamente en él. El milagro de la multiplicación del aceite simboliza lo que Dios puede y quiere hacer, aunque generalmente por medios menos espectaculares, para ayudar a esos enlutados (ver Sal. 68: 5; Jer. 49: 11; DMJ 95, 96; MC 154-156).

26.

Los pensamientos.

De los pensamientos nacen las acciones (Prov . 23: 7; Mar. 7: 21). Cuando las circunstancias externas son el único impedimento para que se cometa un acto malo, la persona que lo había planeado no queda sin culpa.

27.

Aborrece el soborno.

Este versículo parece referirse principalmente al soborno dado con el fin de pervertir el juicio (cf. Deut. 16: 19; Isa. 1: 23; Eze. 22: 12). La persona tan codiciosa de ganancias que se rebaja a vender su honor, no gana riquezas duraderas. Tarde o temprano se descubren sus actos, y se empobrece la casa donde ha vivido en el lujo que no ganó trabajando.

28.

Piensa para responder.

La persona buena piensa bien lo que está por decir, no sólo para poder ser de más beneficio, sino para no decir apresuradamente algo que pudiera herir a su prójimo (ver Prov. 15: 2; Mat.12: 35, 36).

29.

Lejos de los impíos.

El Señor no está lejos de nadie, salvo de los que rehusan buscarlo. Los que anteponen sus propios deseos a la obediencia a Dios, descubren que sus pecados los han separado de él (ver Prov. 15: 8; Isa. 59: 1-4).

30.

La buena nueva

Salomón señala la estrecha relación que existe entre los pensamientos o los estados mentales y la condición física del cuerpo (vers. 13; cap. 16: 24).

31.

Las amonestaciones de la vida.

Es decir, el consejo o advertencia que conduce por el camino de la vida eterna (vers. 5, 10, 32).

32.

Menosprecia su alma.

Los que rechazan la instrucción descuidan su propia vida. Podrá parecerles que los asuntos en juego no son importantes, pero cada decisión afecta el destino eterno (cap. 8: 36).

33.

Precede.

El temor de Jehová es verdadera humildad. Se lo necesita a fin de poder recibir la instrucción que puede hacer sabio. En los asuntos mundanos también ocurre que los que se granjean un genuino honor son suficientemente humildes para aprender de los que han tenido éxito antes que ellos (ver Prov. 18: 12; Mat. 23: 12; Sant. 4: 6). En el ejemplo de Cristo, la humillación y el sufrimiento precedieron a su gran ensalzamiento (Fil. 2: 5-11; Heb. 12: 2; 1 Ped. 1: 11).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 Ed 110; HAd 398; 1JT 324; MC 386, 397; MeM 83, 114, 184; MJ 134; 3T 182; 4T 348, 367; 4T 404

2 Ed 221

3 CH 302

7 PR 24

8 OE 270; 3TS 386

13 CH 28; HAd 381, 390; MCM 182, 201

23 Ev 316; HAd 394; 2JT 490, 505; MJ 122; 4T 348; 6T 248; 7T 15

27 PP 165

33 MeM 342; Pp 595; 5T 50

CAPÍTULO 16

1 DEL hombre son las disposiciones del corazón;

Mas de Jehová es la respuesta de la lengua.

2 Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión;

Pero Jehová pesa los espíritus.

3 Encomienda a Jehová tus obras,

Y tus pensamientos serán afirmados.

4 Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo,

Y aun al impío para el día malo.

5 Abominación es a Jehová todo altivo de corazón; 1016

Ciertamente no quedará impune.

6 Con misericordia y verdad se corrige el pecado,

Y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal.

7 Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová,

Aun a sus enemigos hace estar en paz con él.

8 Mejor es lo poco con justicia

Que la muchedumbre de frutos sin derecho.

9 El corazón del hombre piensa su camino;

Mas Jehová endereza sus pasos.

10 Oráculo hay en los labios del rey;

En juicio no prevaricará su boca.

11 Peso y balanzas justas son de Jehová;

Obra suya son todas las pesas de la bolsa.

12 Abominación es a los reyes hacer impiedad,

Porque con justicia será afirmado el trono.

13 Los labios justos son el contentamiento de los reyes,

Y éstos aman al que habla lo recto.

14 La ira del rey es mensajero de muerte;

Mas el hombre sabio la evitará.

15 En la alegría del rostro del rey está la vida,

Y su benevolencia es como nube de lluvia tardía.

16 Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado;

Y adquirir inteligencia vale más que la plata.

17 El camino de los rectos se aparta del mal;

Su vida guarda el que guarda su camino.

18 Antes del quebrantamiento es la soberbia,

Y antes de la caída la altivez de espíritu.

19 Mejor es humillar el espíritu con los humildes

Que repartir despojos con los soberbios.

20 El entendido en la palabra hallará el bien,

Y el que confía en Jehová es bienaventurado.

21 El sabio de corazón es llamado prudente,

Y la dulzura de labios aumenta el saber.

22 Manantial de vida es el entendimiento al que lo posee;

Mas la erudición de los necios es necedad.

23 El corazón del sabio hace prudente su boca,

Y añade gracia a sus labios.

24 Panal de miel son los dichos suaves;

Suavidad al alma y medicina para los huesos.

25 Hay camino que parece derecho al hombre,

Pero su fin es camino de muerte.

26 El alma del que trabaja, trabaja para sí,

Porque su boca le estimula.

27 El hombre perverso cava en busca del mal,

Y en sus labios hay como llama de fuego.

28 El hombre perverso levanta contienda,

Y el chismoso aparta a los mejores amigos.

29 El hombre malo lisonjea a su prójimo,

Y le hace andar por camino no bueno.

30 Cierra sus ojos para pensar perversidades;

Mueve sus labios, efectúa el mal.

31 Corona de honra es la vejez

Que se halla en el camino de justicia.

32 Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte;

Y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad.

33 La suerte se echa en el regazo;

Mas de Jehová es la decisión de ella.

1.

Del hombre son.

El caso de Balaam es un ejemplo claro de este proverbio. Este codicioso profeta se propuso maldecir a Israel para obtener la recompensa ofrecida por el rey Balac; pero el Señor, en cuyo nombre pretendía hablar, determinó las palabras que pronunció (Núm. 22-24). Cuando una persona habla en nombre de Dios, él le da las palabras 1017 (Exo. 4: 12; Jer. 1:7; Mat. 10:19).

2.

Son limpios.

Si bien es cierto que la mayor parte de las personas reconocen sus propios defectos, es raro que, al pecar premeditadamente, no se justifiquen de algún modo. Quizás, al compararse con otros piensen que, en vista de su pasado y de sus dificultades, son por lo menos tan buenos como los demás. O tal vez piensen que tienen ciertas debilidades, por lo cual el Señor les perdonará sus deslices ocasionales. Aceptan las normas que Dios ha establecido, pero no están dispuestos a obedecerlas plenamente.

El que aun es ley para sí mismo está seguro de que sus caminos son puros. Si la única norma de juicio que tiene es la suya propia, ¿cómo podrá llegar a otra conclusión? El Espíritu Santo quebranta esta complacencia y convence a la persona de que hay una norma absoluta, muy claramente expresada en la Palabra de Dios, la cual Cristo ilustró y ejemplificó con su vida. Sólo el Creador de la humanidad conoce los motivos básicos del engañoso corazón humano. El utiliza todos los medios que el cielo tiene a su alcance para crear la convicción de la necesidad de un Salvador y de la suficiencia del poder divino para la regeneración (Prov. 21: 2; 24: 12; Jer. 17: 9, 10; Juan 16:8; Sant. 2: 12; PVGM 123, 124).

3.

Encomienda.

Heb. galal, "volcar", "transferir". Se nos aconseja que volquemos, transfiramos o entreguemos nuestras obras o caminos al Señor (Sal. 37: 5).

Serán afirmados.

Cuando una persona reconoce su propia necesidad y se vuelve al Señor en busca de conducción y ayuda en cada acto y decisión, los poderes del cielo vienen a socorrerla y a capacitarla para que haga, bajo la influencia del Espíritu Santo, todo cuanto ya había decidido. Cuando la gente está dominada por este poder, maravilla a los mismos demonios el cambio benéfico que se opera en personas, antes débiles y vacilantes, pero con corazones obstinados y endurecidos (ver TM 18).

4.

Para sí mismos.

¿Significa este pasaje que Dios creó a los impíos con el propósito de castigarlos y destruirlos finalmente? Se ha empleado este texto para apoyar la terrible doctrina del castigo, según la cual Dios, deliberadamente, creó a algunas personas para que sufrieran el castigo eterno. En hebreo la primera parte del versículo dice: "Todas las cosas hizo Jehová para su fin [respuesta]". La palabra que se traduce "para sí mismo" es la que se traduce como "respuesta" (caps. 15:1; 16:1). Esta traducción sugiere que el autor no habla de la doctrina de la reprobación, sino meramente del inmutable y eterno orden de las cosas, según el cual el pecado lleva al sufrimiento y a la muerte.

Dios hizo al hombre recto, pero cuando éste buscó muchas perversiones y pecó (Ecl. 7: 29), se destinó a sí mismo sólo para ser destruido en el día de la consumación de todas las cosas. Los que ejercen el libre albedrío para elegir nacer de nuevo (Juan 3: 3, 7), se transforman en personas aptas para la vida eterna y finalmente heredarán un mundo purificado (2 Ped. 3: 13). Dios hace que todas las cosas conduzcan al propósito para el cual se han preparado. En el caso del ser humano esto ocurre por su propia elección. El resto de la creación terrenal sufre inocentemente, pues participa de la desgracia que el hombre atrajo. De este modo el Señor nos asegura que ha previsto cualquier eventualidad y se ha preparado para hacerle frente. No habrá nunca un pecador inmortal que entristezca el cielo con su sufrimiento eterno (ver com. Exo. 4: 21).

5.

Altivo de corazón.

Dios no puede hacer nada por el altivo de corazón que no siente necesidad de la ayuda divina. El orgullo espiritual es la arrogancia más peligrosa, porque llena el alma con la sensación de suficiencia propia, lo cual impide que el Espíritu Santo la convenza de su necesidad.

Ciertamente.

El hebreo dice "mano a mano" (VM). No hay cómo determinar el sentido exacto de esta expresión. Algunos sugieren que se refiere a actos de violencia; otros piensan que se refiere a unir la fuerza de las dos manos para resistir al Señor; y hay quienes afirman que es una forma de afirmación, como lo es el dar la mano en señal de acuerdo. Pero esto es poco probable, pues el darse la mano no era costumbre común en el tiempo de Salomón. Una cosa es segura: al corazón altivo nunca se lo considerará inocente (Prov. 29: 23; Isa. 25: 11; Mat. 23: 12; Fil. 2:8; PVGM 118,125; DMJ 17).

6.

Misericordia y verdad.

Amar a Dios y al prójimo de todo corazón, ser fiel en el cumplimiento de las promesas y los deberes y aferrarse a la verdad equivale a dejar de ser pecador y

a transformarse en un verdadero 1018 siervo de Dios. Lo que hace que el ser humano goce del favor divino es que se aparte del mal, y no las dádivas de ofrendas ni los muchos sacrificios. Esta enseñanza era totalmente opuesta al proceder de muchos que multiplicaban los sacrificios con la esperanza de comprar el favor de Dios, pero sin la indispensable purificación de su vida y de sus obras (Prov. 3: 3; 14: 22; 20: 28; Mat. 22: 37).

7.

En paz.

Cuando una persona vive como Dios ordena, su bondad suavizará, a menudo, la enemistad de sus adversarios, y esto sin contar la intervención especial de Dios, quien está listo para intervenir en casos necesarios, como en los de Jacob y Esaú (Gén. 32: 6-11; cf. PP 197, 198).

8.

Justicia.

Heb. *tsedaqah,* "justicia", "rectitud", "conducta sin tacha", "honradez". "Justicia" puede referirse a la vida santa o a la conducta correcta; y "sin derecho" puede relacionarse al contrario de uno u otro de los dos significados anteriores. Las riquezas "sin justicia" no proporcionan tranquilidad mental ni pueden garantizar salud física. Tampoco hay contentamiento en la posesión de ganancias ilícitas. Pero lo poco que el justo ha obtenido correctamente le proporciona plena felicidad y no despierta envidia ni codicia (caps. 13: 7, 25; 15: 16).

9.

Jehová endereza.

Todo lo hacemos mientras existimos con la vida que Dios nos presta y, por lo tanto, con su permiso. El ser humano propone, pero no sabe si podrá llevar a cabo sus planes. Como reconocimiento de esta verdad, algunos cristianos adoptaron la costumbre de decir cuando anunciaban sus planes futuros: "Si el Señor quiere" (cf. Sant. 4: 13-15).

Es necesario que uno planifique sabiamente sus actividades futuras, pero todos esos planes deberían regirse por la voluntad revelada de Dios y por su ley. Deberían examinarse los planes orando a Dios para que dirija, y con la disposición de ánimo de que el Señor cambie u obstruya, si es necesario, los planes propuestos (ver Luc. 12: 17-20).

10.

Oráculo.

Heb. *qésem*, voz que generalmente se emplea para referirse a las

"adivinaciones" (Deut. 18: 10; Jer. 14: 14; Eze. 13: 6). En este pasaje no parece emplearse con ese sentido, sino que se traduce correctamente como "oráculo". Da la impresión de que el rey habla palabras inspiradas por una sabiduría superior a la humana. En el caso de Salomón, así sucedió, y tanto Saúl como David comenzaron sus respectivos reinados con la evidencia de que Dios estaba con ellos (1 Sam. 10: 6, 77; 16: 13; 1 Rey. 4: 29,30). Quizá podría parafrasearse este versículo de la siguiente forma: "Puesto que se considera que los reyes hablan con sabiduría más que humana, deberían tener especial cuidado de no pecar al tomar decisiones".

11.

Obra suya.

La honradez en los negocios se basa en los eternos principios que rigen el gobierno de Dios (ver cap. 11:1).

12.

Abominación.

Los reyes son siervos de Dios y hacen la obra divina al gobernar en representación del Señor, y por esto la impiedad en ellos es peor que en la gente común. Por tal razón se derriban los tronos de reyes impíos, en tanto que Dios establece los gobiernos justos (Dan. 4: 17; Rom. 13: 1-6; PR 392).

13.

Los labios justos.

Cuando un rey es bueno y veraz, ama y honra a sus cortesanos y súbditos que son honrados y justos (cap. 8: 6, 7).

14.

La ira.

El déspota ejerce su poder arbitrariamente. Su desagrado significa muerte. En consecuencia, los prudentes procuran mantenerse en buenas relaciones con él (caps. 19: 12; 20: 2). Aquí no se defiende tal despotismo, sino que se aconseja cómo actuar mientras se vive bajo dicha tiranía (ver Ecl. 8: 2-4).

15.

Lluvia tardía.

Hay un contraste con el vers. 14. La lluvia tardía hace crecer el grano sembrado durante la lluvia temprana, en el otoño anterior (Job 29: 23; Jer. 5: 24). Del mismo modo, la protección del favor del rey es propicia para facilitar el progreso

(ver Sal. 72: 6).

16.

Mejor.

El favor de los reyes suele proporcionar más prosperidad material que progreso intelectual. Cuando la gente subordina sus propias ideas a las del rey y lo obedece en contra de sus propias convicciones, la sabiduría y el entendimiento sufrirán. No es probable que Salomón quisiera decir que la sabiduría era superior al entendimiento como el oro lo es a la plata; más bien afirmó que ambas cualidades tienen mayor valor que los metales por los que la gente se afana tanto (caps. 3: 14; 8: 10, 11).

17.

El camino.

El camino de los rectos se eleva por encima del mundo y sus tentaciones, que seducen al pecador y lo llevan a la 1019 ruina. El que quiere estar en armonía con el plan de Dios, examinará cuidadosamente el camino que transita para cerciorarse de que no se ha descarriado (Prov. 4: 26; 15: 19; 2 Tim. 2: 19).

18.

Soberbia.

A pesar de las repetidas advertencias contra el orgullo, en cada generación hay personas que se ensoberbecen y enorgullecen sólo para caer en dificultades y desgracias (vers. 19; caps.11: 2; 17: 19; 18: 12). Los que mantienen su orgullo y su posición a lo largo de toda esta vida, tendrán que reconocer con humildad a Dios en el juicio (ver CS 728, 729).

19.

Humillar el espíritu.

Mejor es la pobreza que las riquezas, que desaparecerán dejando al hombre indefenso en el día de la ira (caps. 15: 17; 16: 8).

20.

El entendido en la palabra.

La primera parte del vers. podría traducirse: "El que presta atención a la palabra hallará bien". Aquí se presenta una verdad vital y bien conocida: el que obedece la Palabra de Dios no dejará de prosperar mental, espiritual y físicamente, y será feliz en todo lo que haga (ver Juan 13: 17; Sant.1:25; DTG 281).

21.

Prudente.

La sabiduría será reconocida aun por los necios que no la practican.

Dulzura de labios.

Es decir, palabras agradables, atractivas. Se ha reconocido siempre que esta segunda frase dice la verdad, pero la propagación de la voz humana en grandes zonas por los medios modernos de comunicación ha dado mayor influencia a la voz agradable, no sólo en asuntos comerciales, sino también en la predicación del Evangelio (vers.23, 24, 27; cap. 27: 9).

22.

La erudición.

Heb. musar, que también puede significar "disciplina", "corrección". Ver las traducciones de esta palabra en Deut. 11: 2; Prov. 3: 11; Isa. 26: 16; 53: 5. El entendimiento proporciona a quien lo posee una fuente continua de vida y poder, pero la necedad sólo acarrea castigo (ver Prov. 1: 7; 7: 22; 15: 5).

23.

Hace prudente su boca.

Las palabras juiciosas del sabio atraen a los oyentes y hacen más agradable la verdad (ver 6T 400).

24.

Medicina.

Las palabras bien dichas siempre han sido dulces al oído; pero es sólo ahora, en esta era de experimentación, cuando se ha demostrado la relación que hay entre las palabras, los estados de ánimo, y la salud. Las palabras duras y hostiles deterioran la salud, tanto del que las pronuncia como del que las oye; pero las palabras bondadosas y suaves son medicina para todo el cuerpo (ver PP 598).

25.

Parece derecho.

Ver com. cap. 14: 12 .

26

Trabaja para sí.

La necesidad de alimentarse, vestirse y abrigarse por lo general obliga a la gente a trabajar. La primera de las tres es la más imperiosa. El hombre suple sus necesidades con el sudor de su frente (Gén. 3: 19; Ecl. 6: 7; 2 Tes. 3: 10).

27.

Hombre perverso.

Heb. *'ish beliyya'al*, "inútil". Expresión a veces trasliterada como "hombre de Belial".

Cava en busca del mal.

Quizá en el sentido de cavar un pozo para hacer caer al prójimo, y tramar males contra él. También podría significar que cava en busca del mal como se cava un pozo para encontrar agua. La comparación de que sus palabras queman como fuego sugiere que la primera frase se refiere más bien a sus perversos planes en perjuicio de sus prójimos, y no a su propio deleite en aprender lo malo (ver Sant. 3: 6).

28.

El chismoso.

La murmuración suscita contiendas y enemistades entre los amigos; suele divulgar versiones casi siempre exageradas y muchas veces falsas (caps. 17: 9; 18:8).

30.

Mueve sus labios.

Heb. "aprieta sus labios". Este siniestro y maligno personaje está tan decidido a hacer el mal que, cuando entrecierra los ojos para pensar perversidades y aprieta los labios para ocultar una mueca cruel, es como si ya hubiera perpetrado el mal (caps. 6: 14; 10:10).

31.

La vejez.

Cuando los ancianos van por el camino de Injusticia, coronan la carrera de su vida con su sabio consejo y buena influencia. Pero hay una muy triste incongruencia en las personas canosas que persisten en andar por el mal camino (cap. 20: 29; MC 155, 156).

32.

El fuerte.

Cuando los militares conquistan la victoria se los alaba mucho y se los considera como hombres fuertes; pero es mucho mejor recibir honra por ejercer el dominio propio (ver Sant. 3: 2; DTG 268, 269).

33.

La suerte.

El Señor no desea que los seres humanos decidan las cosas al azar. Cuando está comprometido algún principio que pueda orientarnos para tomar una decisión, recurrir al azar debilita tanto la mente como el carácter. Debiera echarse suertes 1020 sólo cuando Dios lo pide específicamente; de lo contrario no puede haber seguridad de una respuesta inspirada.

No se conoce con certeza qué método empleaban los hebreos para echar suertes. La palabra traducida "suerte" significa "piedrecita", lo cual sugiere que se usaban piedrecitas, quizá de diversos colores o de variadas formas. Este versículo parece indicar que, al menos en algunos casos, se echaban las piedrecitas en un pliegue de un manto, se las sacudía, y luego se las sacaba (Jos. 18: 10; Prov. 18: 18; Hech. 1: 23-26; PP 527, 528).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 TM 446

7 7T 243

12 CS 321, 467; Ed 170; PR 368

17 4T 502

18 FV 70; MeM 342

22 HAd 241; MeM 158

24 Ed 193; MeM 156

25 CS 655

31 CN 131; Ed 239

32 CN 87; HAd 403; MeM 72; MJ 132; ZF 164,

426; 3T 183; 4T 501

CAPÍTULO 17

1 MEJOR es un bocado seco, y en paz,

Que casa de contiendas llena de provisiones.

2 El siervo prudente se enseñoreará del hijo que deshonra,

Y con los hermanos compartirá la herencia.
3 El crisol para la plata, y la hornaza para el oro;

Pero Jehová prueba los corazones.
4 El malo está atento al labio inicuo;

Y el mentiroso escucha la lengua detractora.
5 El que escarnece al pobre afrenta a su Hacedor;

Y el que se alegra de la calamidad no quedará sin castigo.
6 Corona de los viejos son los nietos,

Y la honra de los hijos, sus padres.
7 No conviene al necio la altilocuencia;

¡Cuánto menos al príncipe el labio mentiroso!
8 Piedra preciosa es el soborno para el que lo practica;

Adondequiera que se vuelve, halla prosperidad.
9 El que cubre la falta busca amistad;

Mas el que la divulga, aparta al amigo.
10 La reprensión aprovecha al entendido,

Más que cien azotes al necio.
11 El rebelde no busca sino el mal,

Y mensajero cruel será enviado contra él.
12 Mejor es encontrarse con una osa a la cual han robado sus cachorros,

Que con un fatuo en su necedad.
13 El que da mal por bien,

No se apartará el mal de su casa.
14 El que comienza la discordia es como quien suelta las aguas;

Deja, pues, la contienda, antes que se enrede.
15 El que justifica al impío, y el que condena al justo,

Ambos son igualmente abominación a Jehová.

16 ¿De qué sirve el precio en la mano del necio para comprar sabiduría,

No teniendo entendimiento?
17 En todo tiempo ama el amigo,

Y es como un hermano en tiempo de angustia.
18 El hombre falto de entendimiento presta fianzas,

Y sale por fiador en presencia de su amigo.
19 El que ama la disputa, ama la transgresión;

Y el que abre demasiado la puerta busca su ruina.
20 El perverso de corazón nunca hallará el bien,

Y el que revuelve con su lengua caerá en el mal. 1021
21 El que engendra al insensato, para su tristeza lo engendra;

y el padre del necio no se alegrará.
22 El corazón alegre constituye buen remedio;

Mas el espíritu triste seca los huesos.
23 El impío toma soborno del seno

Para pervertir las sendas de la justicia.
24 En el rostro del entendido aparece la sabiduría;

Mas los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra.
25 El hijo necio es pesadumbre de su padre,

Y amargura a la que lo dio a luz.
26 Ciertamente no es bueno condenar al justo,

Ni herir a los nobles que hacen lo recto.
27 El que ahorra sus palabras tiene sabiduría;

De espíritu prudente es el hombre entendido.
28 Aun el necio, cuando calla, es contado por sabio;

El que cierra sus labios es entendido.

1.

Provisiones.

En hebreo se emplea la voz que comúnmente se traduce "sacrificios". Se entiende que son los sacrificios de paz (Lev. 7: 11-18), en los cuales se entregaba parte al sacerdote, mientras que el resto se lo comía el oferente, junto con su familia y sus amigos. Comer y beber en exceso naturalmente levanta disputas, porque al sobrecargarse el estómago se irritan tanto el cuerpo como la mente (Prov. 15: 16, 17; 16: 8).

2.

El siervo prudente.

Los esclavos domésticos con frecuencia llegaban a ocupar elevados puestos y algunas veces se los hacía herederos (ver Gén. 15: 2, 3; 41: 37-45; 2 Sam. 16: 4; Ecl. 10: 7).

3.

El crisol.

Así como el refinador purifica los metales, Jehová refina el corazón de sus hijos en los fuegos de la aflicción (Jer. 17: 10; Mal. 3: 3; 1JT 426, 474, 475).

4.

El malo.

El impío se deleita en escuchar a los que piensan como él. Encuentra consuelo y apoyo en su compañía y siente placer en lo malo que se habla. "Aves del mismo plumaje se juntan".

5.

Se alegra de la calamidad.

El contraste entre las dos partes del versículo sugiere que en este caso la calamidad sería alguna desgracia que produce pobreza. Los que viven a expensas de las dificultades de los pobres sacan buena ganancia de su inversión, pero también se granjearán una abrumadora medida de remordimiento en el día cuando se vean como Dios los ve. En ese día de buena gana se postrarían a los pies de los santos glorificados, a quienes perjudicaron, para pedirles una pequeñísima parte de sus gozos eternos (Job 31: 29; Prov. 14: 31; 24: 17, 18; Mat. 25: 40-46; Luc. 12: 3; 1JT 172; PE 294; CS 726).

6.

Nietos.

El hacer sabios planes para hijos y nietos, y el debido respeto hacia los padres, sirven como influencias estabilizadoras en la familia y el Estado (ver Sal. 127: 5).

7.

Altilocuencia.

El lenguaje elocuente presta al impío una apariencia engañosa, pero cualquier tipo de mentira mancilla el honor de los que ejercen autoridad (ver Isa. 32: 5-8).

8.

Soborno.

Heb. *shojad.* Aunque esta palabra suele significar "dádiva" (VM), muchas veces se refiere específicamente a "cohecho" (cf. 1 Sam. 8: 3; Sal. 26: 10; Isa. 33: 15). El soborno ciega de tal modo los ojos del que lo recibe, que él se esfuerza por ser digno del regalo o para lograr mayores beneficios. Esta afirmación de Salomón en cuanto a la existencia de estas personas no implica que aprobara su conducta.

9.

Cubre la falta.

Es decir, no la pregona. Esta interpretación permite establecer el debido contraste con la segunda frase. El que persiste en repetir el relato del perjuicio ocasionado por otros, muchas veces logra crear enemistad entre amigos, aunque haya sido pequeño el daño original (ver Prov. 16: 28; 1 Cor. 13: 6, 7; 2T 54; 4T 607).

11.

Mensajero.

Heb. *mal'ak,* "mensajero" o "ángel". Quizá indique aquí algún castigo divino.

12.

Osa a la cual han robado sus cachorros.

La furia incontenible de una osa que ha perdido sus cachorros no es tan peligrosa como la obstinada perversidad del necio (Ose. 13: 8).

13.

Mal por bien.

Cf. Prov. 20: 22; Mat. 5: 39; Rom. 12: 17; 1Tes. 5: 15.

14.

Suelta las aguas.

Una vez que el agua comienza a escaparse de un dique, la brecha 1022 se va agrandando constantemente hasta que se produce una peligrosa inundación.

Antes que se enrede.

Debe tenerse la precaución de no estimular la ira, así como se cuida el dique que contiene las aguas acumuladas.

16.

Entendimiento.

Si la persona es falta de entendimiento, se pierde el dinero que se gasta en su educación.

17.

En todo tiempo.

La característica del verdadero amigo es su lealtad permanente en las dificultades, como si estuviera ligado por vínculos familiares (cap. 18: 24).

18.

Sale por fiador.

Ver com. cap. 6: 1.

19.

El que abre demasiado la puerta.

Heb. "el que levanta su puerta". Algunos han pensado que la expresión se refiero a la construcción de tan pórtico grande para dar aspecto de gran mansión a una casita. Esta tonta ostentación llamaría la atención de los cobradores de impuestos y los ladrones, y sería peligrosa. No sabemos que haya existido tal costumbre en la antigüedad (ver caps. 10: 14; 16: 18).

20.

Perverso de corazón.

Ver com. cap. 11: 20.

22.

El corazón alegre.

Un corazón contento, lleno de regocijo (ver com. cap. 15: 13). Cuando se persiste en el regocijo en el Señor, aun estando enfermo o en dificultades, se ponen en acción las fuerzas que sanarán y fortalecerán tanto la mente como el cuerpo (cap. 16: 24; Ed 193; MC 185). La alegría muchas veces logra lo que otros remedios no pueden.

23.

Soborno.

Cualquier tipo de cohecho hace que pequen tanto el que lo da como el que lo recibe. La Biblia habla mucho de esta práctica impía que hace que los ricos sean más ricos, y los pobres, más pobres (cf. Exo. 23: 8; Deut. 16: 19; Isa. 1: 23; Eze. 13: 19).

24.

Sabiduría.

El inteligente se concentra en lo que tiene entre manos. El necio dispersa su atención.

26.

Condenar.

Heb. *anash,* "multar".

Herir.

Heb. *nakah,* aquí, posiblemente "castigar".

Nobles.

Heb. *nadib,* palabra utilizada para personas de carácter noble y generoso, y no tanto para quienes tienen altos cargos en el gobierno. Sin embargo, la última parte de la frase indica que se los castigaba porque se negaban a juzgar con deslealtad, quizá en su función de Jueces.

27.

Espíritu prudente.

Heb. *qar-rúaj,* "frío de espíritu". Denota a una persona tarda para airarse, Difícil de trastornar. Todos los escritos de Salomón se oponen a las palabras intempestivas e irreflexivas (cf. Prov. 15: 23; 18: 6; 25: 1 1; 29: 20; Ecl. 5: 2, 3; 10: 14; 12: 10). Pero, si bien en el texto se emplea la palabra *qar*, "sereno", "frío", la tradición masorética dice que se debe leer *yaqar,* "precioso", "preciado".

28.

Aun el necio.

Suele relacionarse tanto el silencio con la sabiduría, que un necio podría granjearse fama de sabio si pudiera mantenerse callado. Pero el que no está seguro de su propia sabiduría, se siente obligado a probar que la posee; y para ello usa demasiadas palabras. Sólo quienes tienen justificada confianza en su propio entendimiento pueden aguardar en: silencio el momento oportuno de pronunciarse breve y atinadamente.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

9 2T 54; 4T 607

22 CH 28,79; Ed 193; MC 185,214; MeM 155

27 Ed 131; 2T 426

CAPÍTULO 18

1 SU DESEO busca el que se desvía,

Y se entremete en todo negocio.

2 No toma placer el necio en la inteligencia,

Sino en que su corazón se descubra.

3 Cuando viene el impío, viene también el menosprecio,

Y con el deshonrador la afrenta.

4 Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre; 1023

Y arroyo que rebosa, la fuente de la sabiduría.

5 Tener respeto a la persona del impío,

Para pervertir el derecho del justo, no es bueno.

6 Los labios del necio traen contienda;

Y su boca los azotes llama.

7 La boca del necio es quebrantamiento para sí,

Y sus labios son lazos para su alma.
8 Las palabras del chismoso son como bocados suaves,

Y penetran hasta las entrañas.
9 También el que es negligente en su trabajo

Es hermano del hombre disipador.
10 Torre fuerte es el nombre de Jehová;

A él correrá el justo, y será levantado.
11 Las riquezas del rico son su ciudad fortificada,

Y como un muro alto en su imaginación.
12 Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre,

Y antes de la honra es el abatimiento.
13 Al que responde palabra antes de oír,

Le es fatuidad y oprobio.
14 El ánimo del hombre soportará su enfermedad;

Mas ¿quién soportará al ánimo angustiado?
15 El corazón del entendido adquiere sabiduría;

Y el oído de los sabios busca la ciencia.
16 La dádiva del hombre le ensancha el camino

Y le lleva delante de los grandes.
17 Justo parece el primero que aboga por su causa;

Pero viene su adversario, y le descubre.
18 La suerte pone fin a los pleitos,

Y decide entre los poderosos.
19 El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte,

Y las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alcázar.
20 Del fruto de la boca del hombre se llenará su vientre;

Se saciará del producto de sus labios.

21 La muerte y la vida están en poder de la lengua,

Y el que la ama comerá de sus frutos.

22 El que halla esposa halla el bien,

Y alcanza la benevolencia de Jehová.

23 El pobre habla con ruegos,

Mas el rico responde durezas.

24 El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo;

Y amigo hay más unido que un hermano.

1.

Su deseo busca.

La traducción literal de este versículo es: "El que está separado sólo se preocupa de sus deseos egoístas; explota contra toda sana sabiduría". El significado de la primera parte es oscuro. La LXX conserva quizá el sentido correcto: "EL hombre que desea separarse de sus amigos, busca pretextos; pero en todo momento se hace digno de reproches".

2.

Que su corazón se descubra.

El necio expresa lo que piensa, y revela lo que él cree que es sabiduría (cf. caps. 12: 23; 13: 16; 15: 2; 17: 28).

4.

La boca del hombre.

Sin duda debe referirse al hombre ideal o sea el sabio. Las palabras de muchos son muy superficiales (ver Prov. 20: 5; Ecl. 7: 24).

5.

Tener respeto a la persona.

Cf. Lev. 1 : 15; Deut. 1: 17; Prov. 24: 23-25; 28: 21.

6.

Los azotes llama.

El necio se mete en dificultades por sus palabras inoportunas.

7.

Es quebrantamiento.

Cuando el necio se expresa, revela su insensatez y pecaminosidad. De ese modo la boca lo lleva la "perdición" (VM).

8.

Bocados suaves.

Heb. *mithlahamim;* sólo aparece aquí y en el cap. 26: 22. Se cree que deriva de un verbo que significa "engullir ávidamente"; por eso se le ha dado el sentido de "golosinas" (BJ). Esta frase expresaría la idea de que muchos devoran ávidamente la calumnia y más tarde la saborean mientras la recuerdan.

9.

Negligente.

El perezoso, que no produce lo que debería, está en la misma categoría del que despilfarra y destruye (cf. caps. 10: 4; 12: 11; 23: 2 11).

10.

Torre fuerte.

El nombre de Dios representa todo lo que el Señor hace en bien de su pueblo. Cuando Moisés pidió ver la gloria de Dios, se le permitió oír la proclamación del nombre de Jehová en la forma de una descripción de la misericordia y la paciencia divinas (Exo. 33: 18-34: 7). Sólo la gracia de Dios da esperanza de salvación al pecador. El 1024 ser humano, aunque frágil, se convierte en una fortaleza inexpugnable para Satanás y sus tentaciones cuando está protegido por esa gracia (ver DTG 29 l; TM 14).

11.

En su imaginación.

Heb. *maskith,* palabra que a veces representa una figura o imagen (Lev. 26: 1; Núm. 33: 52; Eze. 8: 12; Prov. 25: 11), pero que aquí significa una "imagen mental". La LXX traduce la segunda parte del versículo así: "Y su gloria

proyecta amplia sombra". Las riquezas son una fuerte torre sólo en apariencia. Basta un quebranto en la bolsa de valores, o una serie de dificultades para que se esfume esa protección. La defensa que Dios ofrece es real y a la vez indestructible (cf. Prov. 10: 15; 18: 10).

12.

Antes del quebrantamiento.

La destrucción es la consecuencia natural del pecado, y el orgullo, el mayor de los pecados; por esto no debe sorprender que el corazón humano albergue el máximo de arrogancia antes de que las consecuencias del pecado alcancen al arrogante.

Antes de la honra.

José, Moisés y Daniel pasaron por la disciplina del cautiverio o del exilio antes de alcanzar sus momentos de mayor honra (caps. 15: 33; 16: 18; 5T 50).

14.

Soportará.

El espíritu valiente de muchas personas que han quedado inválidas por accidente o enfermedad da testimonio de la veracidad de esta frase. Cuando la mente se desespera o duda, el cuerpo también sufre, y no habrá remedio físico que por sí solo pueda curar (caps. 15: 13; 17: 22; MC 182, 185).

15.

Adquiere sabiduría.

Si bien la sabiduría es de mayor valor que el conocimiento, los que poseen cierto grado de prudencia serán diligentes en adquirir conocimientos que usarán atinadamente.

16.

La dádiva.

Algunos han pensado que este versículo significa que el soborno le permite a quien lo da que se relacione con los que puedan pervertir la justicia en provecho suyo, pero éste no es el único significado posible. La palabra que se traduce como "dádiva" es diferente de la que se traduce "soborno" (cap. 17: 8). Todos aman a la persona que les hace regalos (cap. 19: 6), y el dadivoso se granjea amigos (cf. Luc. 16: 9).

17.

El primero.

Es decir, el primero en defender su causa.

Justo parece.

Cuando se asiste a un juicio, se ve que esto es así. Es natural, y parece bueno a las personas presentar sus propios casos en la forma más ventajosa posible, en consonancia con la manera en que verdaderamente ocurrieron los hechos; pero algunos han encontrado que una franca confesión de su culpa desarma al adversario y muchas veces gana su amistad. Jesús aconsejó que era mejor lograr esta reconciliación antes de llegar al juez (Mat. 5: 25).

18.

La suerte.

Cuando ambas partes aceptaban la decisión del Señor según se lo indicaba la suerte que se echaba, se impedía un nuevo conflicto entre poderosos litigantes y se ponía fin a sus pleitos. Con referencia a la costumbre de echar suertes, ver com. Jos. 7: 14; Prov. 16: 33. Pablo advierte que echar suertes para determinar tales asuntos no es el método normal; pero Dios concede sabiduría a los miembros de la iglesia para que juzguen en las disputas de los hermanos (1 Cor. 6: 1-8).

19.

El hermano ofendido.

Es difícil la traducción exacta de la primera parte de este versículo. El versículo dice literalmente: "Hermano ofendido [más] que ciudad fortificada y querellas como barrotes de palacio fortificado". La LXX traduce: "Un hermano ayudado por un hermano es como una ciudad fuerte y elevada; y es fuerte como un palacio fundado". Es imposible determinar qué traducción es correcta. Pero en una forma u otra se hace una importante observación. La amargura de las guerras civiles y las luchas familiares tradicionales apoyan la verdad expresada en este texto.

20.

Fruto.

Ver com. cap. 12: 14.

Labios.

Ver com. cap. 10: 19.

21.

El que la ama.

La lengua puede difamar la reputación y llevar a una persona a la pobreza o la muerte. Y a pesar de ser tan pequeña, puede dañar mucho. Si se la usa de acuerdo a la voluntad de Dios, para bendecir y alegrar a otros o para proclamar el Evangelio del reino, puede realizar mucho bien. Los que miman su lengua, los que le dan rienda suelta, hacen gran daño; pero ese perjuicio caerá sobre ellos mismos (cf. Mat. 12: 36; Sant. 3; Ed 231; 2JT 20).

22.

Halla el bien.

Salomón se refiere, sin duda, a la esposa ideal, a la mujer virtuosa y prudente, que con toda lealtad apoya a su marido en sus esfuerzos por servir al Señor (caps. 12: 4; 19: 14; 31: 10; cf. MC 276). El que bajo la dirección divina se ha unido con 1025 una mujer tal, ha sido favorecido por el Señor. Los comentarios del sabio acerca de la mujer rencillosa e iracunda (caps. 21: 9, 19; 25: 24; 27: 15) demuestran que no todas las esposas están en esta categoría.

23.

El pobre.

El rico puede hablar como le place. Sus oyentes no manifiestan sentirse ofendidos, porque él es rico y ellos desean gozar de su amistad. Pero el pobre debe medir sus palabras para no ofender a las personas de quienes depende para su subsistencia (caps. 14: 21; 17: 5).

24.

Ha de mostrarse amigo.

Heb. *lehithro'ea',* del verbo *ra'a',* "romper". Como aparece en hebreo, puede traducirse: "El hombre de amigos para destruirse, o hacerse pedazos". La traducción de la VM es bastante exacta: "El hombre de muchos amigos labra su misma destrucción". La traducción de la RVR supone que la forma verbal *lehithro'ea'* deriva del verbo ra'ah, que en esta forma significaría "asociarse con" (cf. Prov. 22: 24; Isa. ll: 7).

Sin embargo, *lehithro'ea'* deriva del verbo *ra'a'* y no de *raah.* Si se supone que hay aquí un error ortográfico, y que *lehithro'ea'* proviene de *raah,* y además se cambia *yesh* por *'ish,*

se llega a esta traducción: "Hay amigos que sólo son para ruina" (NC). Si tomamos esta traducción o la literal, podemos entender que hay muchos supuestos amigos que sólo buscan nuestros recursos, y no nos serán leales en el día de la desgracia.

Amigo.

Literalmente, "amante". El sentido básico de esta frase sin duda es que los amigos algunas veces permanecen fieles aun cuando los hermanos nos hayan abandonado (cap. 17: 17). Esta sentencia puede aplicarse con toda propiedad a Cristo, el Amigo fiel por excelencia, quien nunca nos fallará (cf. 2T 271).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 MeM 213; PP 438

9 2T 500

10 DMJ 97; DTG 104; MJ 48

12 5T 50

21 Ed 231; HAd 400

22 MC 277

24 Ed 131; HH 169; MeM 210

CAPÍTULO 19

1 MEJOR es el pobre que camina en integridad,

Que el de perversos labios y fatuo.

2 El alma sin ciencia no es buena,

Y aquel que se apresura con los pies, peca.

3 La insensatez del hombre tuerce su camino,

Y luego contra Jehová se irrita su corazón.

4 Las riquezas traen muchos amigos;

Mas el pobre es apartado de su amigo.

5 El testigo falso no quedará sin castigo,

Y el que habla mentiras no escapará.

6 Muchos buscan el favor del generoso,

Y cada uno es amigo del hombre que da.

7 Todos los hermanos del pobre le aborrecen;

¡Cuánto más sus amigos se alejarán de él! Buscará la palabra, y no la hallará.

8 El que posee entendimiento ama su alma;

El que guarda la inteligencia hallará el bien.
9 El testigo falso no quedará sin castigo,

Y el que habla mentiras perecerá.
10 No conviene al necio el deleite;

¡Cuánto menos al siervo ser señor de los príncipes.
11 La cordura del hombre detiene su furor,

Y su honra es pasar por alto la ofensa.
12 Como rugido de cachorro de león es la ira del rey,

Y su favor como el rocío sobre la hierba. 1026
13 Dolor es para su padre el hijo necio,

Y gotera continua las contiendas de la mujer.
14 La casa y las riquezas son herencia de los padres;

Mas de Jehová la mujer prudente.
15 La pereza hace caer en profundo sueño,

Y el alma negligente padecerá hambre.
16 El que guarda el mandamiento guarda su alma;

Mas el que menosprecia sus caminos morirá.
17 A Jehová presta el que da al pobre,

Y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar.
18 Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza;

Mas no se apresure tu alma para destruirlo.
19 El de grande ira llevará la pena;

Y si usa de violencias, añadirá nuevos males.
20 Escucha el consejo, y recibe la corrección,

Para que seas sabio en tu vejez.
21 Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre;

Mas el consejo de Jehová permanecerá.

22 Contentamiento es a los hombres hacer misericordia;

Pero mejor es el pobre que el mentiroso.

23 El temor de Jehová es para vida,

Y con él vivirá lleno de reposo el hombre; No será visitado de mal.

24 El perezoso mete su mano en el plato,

Y ni aun a su boca la llevará.

25 Hiere al escarnecedor, y el simple se hará avisado;

Y corrigiendo al entendido, entenderá ciencia.

26 El que roba a su padre y ahuyenta a su madre,

Es hijo que causa vergüenza y acarrea oprobio.

27 Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas

Que te hacen divagar de las razones de sabiduría.

28 El testigo perverso se burlará del juicio,

Y la boca de los impíos encubrirá la iniquidad.

29 Preparados están juicios para los escarnecedores,

Y azotes para las espaldas de los necios.

1.

En integridad.

La frase "pobre pero honrado" puede haber surgido de este proverbio. Otro proverbio casi idéntico reemplaza la palabra "fatuo" por "rico" (cap. 28: 6). Algunos han pensado que aquí también debe emplearse la palabra "rico" para lograr un contraste más agudo; pero el sentido en realidad no lo exige (ver cap. 17: 20).

2.

Peca.

Es decir, "no da en el blanco". Esta interpretación concuerda también con el contexto. La ignorancia y el apresuramiento muchas veces causan errores, y en ocasiones conducen al pecado. En los caps. 17: 26; 18: 5; 20: 23; 24: 23 se enumeran otras prácticas que "no son buenas".

4.

Es apartado.

Ver com. cap. 14: 20.

5.

Sin castigo.

El testigo falso puede quedar impune en esta vida, pero no podrá escapar a su merecido en el más allá. Tendrá su lugar fuera de la ciudad de Dios (Apoc. 21: 8). Se le recordará toda palabra ociosa y perversa que ha proferido para que, como impenitente, se convenza de la justicia de su condenación (ver Exo. 20: 16; Mat. 12: 36; PR

188). Este versículo se repite casi literalmente

en el vers. 9.

6.

Generoso.

O "noble"; por extensión, "príncipe". Entonces, como ahora, es común intentar ganarse el favor de tales personas.

Que da.

Ver com. cap. 18: 16.

7.

Sus amigos.

Si aún los hermanos del pobre llegan a no querer verlo por temor de que les pida algo, ¿quién podrá condenar a sus amigos por abandonarlo? El único que no lo abandonaría sería ese amigo "más unido que un hermano". (cap. 18: 24).

Este es uno de los pocos proverbios que tiene tres partes. Algunos han pensado que originalmente eran dos proverbios de dos partes cada uno. La traducción de la LXX es más larga, y aunque no estamos seguros de su exactitud, sugiere que quizá el original era más largo que el actual texto masorético. La LXX dice: "Todo el que odia a su hermano pobre, también estará lejos de la amistad. El buen entendimiento se acercará a los que lo conocen, y un hombre sensato lo encontrará. 1027 El que hace mucho daño perfecciona la maldad, y el que usa palabras ofensivas no escapará".

8.

Entendimiento.

Heb. "corazón". Antiguamente se pensaba que el corazón era la sede del intelecto.

9.

Sin castigo.

Ver com. vers. 5.

10.

El deleite.

Heb. *ta'anug,* "lujo", "comodidad", "placer". Un necio no puede resistir las influencias corruptoras de la vida fácil, como tampoco el siervo puede gobernar sin volverse arrogante (Ecl. 10: 6, 7).

11.

Detiene su furor.

Cf. Prov. 14: 29; 15: 18; 16: 32; Sant. 1: 19.

Pasar por alto.

Algunos creen que la mejor manera para conseguir gloria es demostrar una severa aplicación de Injusticia, pero Dios comparte su gloria con los que son prontos para perdonar, cuando ese perdón puede abrir el camino para restaurar al ofensor.

12.

La ira del rey.

Cf. caps. 16: 14; 20: 2.

13.

Dolor.

Heb. *hawwoth*, plural de *hawwah,* "ruina", "desgracia", "destrucción". Cf. caps. 10: 1; 15: 20; 17: 21, 25.

Gotera continua.

Los techos agrietados y con goteras eran cosa común en Oriente. Tanto el goteo constante como la mujer rencillosa ponen a prueba los nervios de los que deben tolerarlos (ver cap. 27: 15).

14.

De los padres.

Los padres pueden legar propiedades, pero la esposa prudente es una dádiva especial de Dios (cap. 18: 22).

15.

Profundo sueño.

Heb. *tardemah,* término que se emplea para describir el estado inconsciente de Adán cuando Dios le sacó una costilla para formar a Eva (Gén. 2: 21). *Tardemah* también aparece en Gén. 15: 12; 1 Sam. 26: 12; Job 4: 13; 33: 15; Isa. 29: 10. La pereza tiene un efecto tan soporífero sobre los sentidos, que el perezoso vive amodorrado, y el destino que le aguarda es pasar hambre (cf. Prov. 10: 4; 12: 24; 20: 13; 23: 2 l).

16.

Su alma.

Cf. cap. 16: 17.

17.

Presta.

La atención de los pobres en Israel, en contraste con el manifiesto descuido en que se los tenía en otras naciones, es una evidencia de la revelación divina dada a los israelitas. Es notable la idea de que la atención que se presta a los pobres hace que Dios sea nuestro deudor. Concuerda esto con la enseñanza de Cristo, de que socorrer a los pobres es como ayudarlo personalmente a él (Mat. 25: 40; cf. Prov. 11: 24; 28: 27).

18.

No se apresure tu alma.

Se han dado dos interpretaciones a esta expresión: que los padres no castiguen con ira a sus hijos, hasta matarlos; que no descuiden el castigo debido, para que el hijo no acabe en la ruina completa. En Israel el hijo depravado debía llevarse delante de los ancianos para que lo juzgaran, quienes aun podían ordenar su ejecución si lo estimaban necesario (Deut. 21: 18-21).

El castigo administrado a temprana edad es oportuno; más tarde, cuando el joven se ha arraigado en sus malos caminos, hay menos esperanza de que se reforme. Con demasiada frecuencia los padres postergan el castigo hasta que

el hijo ya ha adquirido hábitos de comportamiento de los cuales difícilmente puede deshacerse (cf. caps. 13: 24; 23: 13).

19.

Llevará la pena.

Al individuo que se aíra desmedidamente, las lecciones previamente aprendidas de nada le sirven, porque el calor de la pasión se las hace olvidar. Si se persuade a las autoridades a que perdonen su falsa porque ya ha aprendido su lección, se descubrirá que se ha cometido un error. Hasta es posible que esa persona se enoje con uno por haber interferido en sus asuntos.

20.

Tu vejez.

A menos que reciba el poder transformador del Espíritu Santo, la gente tiende a ser en la vejez lo que fue en la juventud. El momento para aprender lecciones de sabiduría es en los primeros años de la vida. La ignorancia o el mal genio infantil, algunas veces excusados en los pequeños, molestan y disgustan cuando se manifiestan más tarde en forma más pronunciada.

21.

El consejo de Jehová.

Los pecadores y los ángeles caídos podrán inventar innumerables maneras para impedir que el Señor lleve a cabo sus eternos propósitos. Sin embargo, los consejos de Jehová se cumplirán, y finalmente el universo quedará limpio tanto del pecado como de los pecadores. Dios espera que sus siervos sometan sus planes a su providencia que todo lo rige (Prov. 16: g; Isa. 6:10; Sant. 1: 17; 7T 298).

22.

Contentamiento es.

Heb. "anhelo del hombre, su misericordia". No es claro el sentido de esta frase. Algunos interpretan que significa: En la benevolencia lo que vale es la intención. Un pobre que hace todo lo posible por ayudar, aunque haga poco, debe ser más honrado que el que promete mucho pero en cuya palabra no se puede confiar (cap. 3: 27,28). La LXX traduce: "La misericordia es un 1028 fruto para el hombre, y el pobre es mejor que un rico mentiroso".

23.

Vivirá lleno de reposo.

Algunos piensan que la religión es un impedimento para la salud y la felicidad en esta vida, y que se sacrifica el placer a cambio de los gozos prometidos en el más allá. Esto no es verdad si se habla del genuino "temor de Jehová" (ver PP 649). La obediencia a las leyes de Dios produce una fortaleza física que no se deteriora porque no se incurre en diversiones pecaminosas ni en preocupantes cuidados (ver 2JT 482). Un cristiano que siempre está preocupado, es un cristiano a medias. Una vez que ha depositado toda ansiedad a los pies del Señor (1 Ped. 5: 7), y ha hecho todo cuanto está de su parte, el siervo de Dios descansa seguro de que todos los ángeles del cielo están a su disposición para que nada le ocurra que no sea para su bien (Rom. 8: 28).

24.

En el plato.

Todos los comensales acostumbraban antiguamente servirse de una fuente común. El perezoso mete la mano en el alimento sin duda para sacar los mejores bocados. Salomón sugiere, irónicamente, que el perezoso no se molesta en acercar el alimento a la boca (cap. 26: 15).

25.

Hiere al escarnecedor.

El escarnecedor está tan endurecido, que el castigo ya no le aprovecha; pero el simple que todavía puede reformarse tomará a pecho la advertencia y aprenderá prudencia. La persona entendida no necesita que se la castigue ni ver que se castigue a otro. Aprende inmediatamente, con una sola reprensión (ver 1 Tim. 5: 20).

26.

Ahuyenta a su madre.

La ahuyenta por su mala conducta o por empobrecer a sus padres, hasta el punto de que ellos pierden su casa (caps. 10: 5; 17: 2).

28.

Se burlará del juicio.

El testigo perverso no tiene la preocupación de que se haga justicia; por eso está dispuesto a jurar falsamente para ayudar a su amigo o para perjudicar al inocente. No le importa que la ley de Dios condene tales prácticas (Exo. 20: 16; Lev. 5: 1).

Encubrirá la iniquidad.

La forma verbal empleada en el hebreo se traduce mejor "tragar". Los impíos se

complacen tragando iniquidad. Cf. Job 15: 16; 20: 12; Rom. 1: 32.

29.

Preparados están juicios.

El amor a la iniquidad y los perjuicios sufridos por los inocentes no quedarán impunes. La retribución está preparada para los impíos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 PR 188

11 2T426

14 MC 277

17 Ed 136; OE 531

18 CN 240

23 2JT 482; PP 649

27 DMJ 118

CAPÍTULO 20

1 EL VINO es escarnecedor, la sidra alborotadora,

Y cualquiera que por ellos yerra no es sabio.

2 Como rugido de cachorro de león es el terror del rey;

El que lo enfurece peca contra sí mismo.

3 Honra es del hombre dejar la contienda;

Mas todo insensato se envolverá en ella.

4 El perezoso no ara a causa del invierno;

Pedirá, pues, en la siega, y no hallará.

5 Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre;

Mas el hombre entendido lo alcanzará.

6 Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad,

Pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará?

7 Camina en su integridad el justo;

Sus hijos son dichosos después de él. 1029
8 El rey que se sienta en el trono de juicio,

Con su mirar disipa todo mal.
9 ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón,

Limpio estoy de mi pecado?
10 Pesa falsa y medida falsa,

Ambas cosas son abominación a Jehová.
11 Aun el muchacho es conocido por sus hechos,

Si su conducta fuere limpia y recta.
12 El oído que oye, y el ojo que ve,

Ambas cosas igualmente ha hecho Jehová.
13 No ames el sueño, para que no te empobrezcas;

Abre tus ojos, y te saciarás de pan.
14 El que compra dice: Malo es, malo es;

Mas cuando se aparta, se alaba.
15 Hay oro y multitud de piedras preciosas;

Mas los labios prudentes son joya preciosa.
16 Quítale su ropa al que salió por fiador del extraño,

Y toma prenda del que sale fiador por los extraños.
17 Sabroso es al hombre el pan de mentira;

Pero después su boca será llena de cascajo.
18 Los pensamientos con el consejo se ordenan;

Y con dirección sabia se hace la guerra.
19 El que anda en chismes descubre el secreto;

No te entremetas, pues, con el suelto de lengua.
20 Al que maldice a su padre o a su madre,

Se le apagará su lámpara en oscuridad tenebrosa.

21 Los bienes que se adquieren de prisa al principio,

No serán al final bendecidos.

22 No digas: Yo me vengaré;

Espera a Jehová, y él te salvará.

23 Abominación son a Jehová las pesas falsas,

Y la balanza falsa no es buena.

24 De Jehová son los pasos del hombre;

¿Cómo, pues, entenderá el hombre su camino?

25 Lazo es al hombre hacer apresuradamente voto de consagración,

Y después de hacerlo, reflexionar.

26 El rey sabio avienta a los impíos,

Y sobre ellos hace rodar la rueda.

27 Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre,

La cual escudriña lo más profundo del corazón.

28 Misericordia y verdad guardan al rey,

Y con clemencia se sustenta su trono.

29 La gloria de los jóvenes es su fuerza,

Y la hermosura de los ancianos es su vejez.

30 Los azotes que hieren son medicina para el malo,

Y el castigo purifica el corazón.

1.

Escarnecedor.

Heb. *lets.* Esta misma voz se traduce "escarnecedores" en cap. 19: 29. El "vino" está personificado: "es escarnecedor". El vino no se burla de las personas; son los borrachos, que están bajo la influencia del vino y de las bebidas fuertes, los que se burlan de lo correcto y de la religión.

Sidra.

Heb. *shekar,* término usado para referirse a las bebidas fermentadas no hechas de uva, sino de otras frutas, como granadas y dátiles (ver com. Deut. 14: 26).

Yerra.

Todas las bebidas embriagantes son engañosas. Los bebedores piensan que se vuelven más fuertes, más sabios, más rápidos para la acción y más elocuentes a medida que aumenta la cantidad que beben; pero los experimentos muestran todo lo contrario. Las bebidas embriagantes también son engañosas en otro sentido. El que toma las considera inofensivas y cree que puede tomarlas, o dejar de hacerlo a voluntad, pero la bebida se apodera de sus víctimas con garras de las que es casi imposible soltarse (Prov. 23: 29-35, Isa. 28: 7; Efe. 5: 18; MC 254-268).

2.

Peca.

El que provoca la ira de un rey o de otro déspota, arriesga la vida, y quizá la pierda (caps. 8: 36; 19: 12).

3.

Honra.

Algunos piensan que deben defender su honor con una rápida respuesta a cualquier sátira o desprecio, pero esto revela que dudan de la legitimidad de su posición. 1030 El que confía tranquilamente en la estabilidad de su relación con Dios y con los hombres, pasará por alto las palabras y acciones ofensivas (caps. 17: 14; 19: 11).

4.

Invierno.

O también, "otoño". Este pasaje no quiere decir que el perezoso tiene miedo del frío, sino que no le gusta trabajar.

Mientras come lo que su campo ha producido, no siente la presión del hambre que lo obligaría a trabajar, arar y sembrar para la siguiente cosecha. La consecuencia inevitable es que el siguiente otoño lo encuentra tratando de alimentarse con la abundancia de los que han sido sabios y diligentes.

5.

Lo alcanzará.

"Alcanzar", "sacar", "sondear" tienen aquí la misma connotación de "educar". Desde los días de Sócrates, y sin duda desde mucho antes, el maestro hábil, competente, ha utilizado preguntas sabias para hacer que afloren los pensamientos ocultos del alumno. Luego se le hace relacionar toda la información que ha adquirido, y así aumenta su sabiduría y comprensión.

6.

Hombre de verdad.

Si todos proclaman su propia bondad, ¿cómo podrá descubrirse cuáles son verdaderamente dignos de confianza? Salomón enumeró muchas características de tales personas (caps. 9: 10; 10: 31;12:10; 13: 5; 17: 17, 27; 20: 7; 21: 3; 22: 29).

7.

Integridad.

La integridad es una virtud poco común y muy valiosa. No importa cuán pobre, humilde o ignorante pueda ser una persona, si es genuina y consecuente en sus acciones, se la reconocerá como justa, y sus hijos la honrarán. La falta de integridad en los padres tiene un efecto devastador sobre sus hijos adolescentes.

8.

Disipa.

"avienta". Así como el viento separa la paja del trigo, un juez sabio discierne la verdad y disipa todo lo que podría ocultarla. Del mismo modo, cuando venga el Mesías exaltará la verdad y revelará el error (lsa.11: 3,4).

9.

¿Quien podrá decir?

Cf. 1 Juan 1: 8. En vista de la revelación final de la verdad, esta pregunta es importante (Ecl. 12: 14).

10.

Pesa falsa.

Ver caps. 11: 1; 16: 11; 20: 23.

11.

Aun el muchacho.

Si bien todas las personas se revelan en sus obras (Mat. 7: 16-20), un niño, por su franqueza y candor, muestra más claramente que aquéllas sus pensamientos íntimos y revela algo del adulto que llegará a ser.

12.

El oído que oye.

Dios ha dado a los seres humanos el don de los sentidos, y confía en que cada individuo los emplee para encaminarse a él y a Injusticia (cf. Exo. 4: 11). Pocos usan al máximo sus talentos. La mayoría sigue ciega ante la hermosura del cielo, la tierra y el mar; sorda a los murmullos del viento y los cantos de las aves. Son muchos los indiferentes a todo lo que no sea ganancia material y placeres comunes. Dios busca oídos que escuchen prontamente la voz del Espíritu y ojos que vean claramente el camino de la vida.

13.

No ames el sueño.

Ver caps. 6: 9-11; 12:11; 19: 15; 23: 21.

14.

Malo es.

Es típico de la naturaleza humana débil menospreciar el valor de lo que compramos y exagerar las buenas cualidades de lo que vendemos. La honradez exige que procuremos objetivamente descubrir el valor preciso de determinado artículo, ya sea que vendamos o compremos (ver 2T 71; 1JT 511; 4T 359). No sólo está en juego la honradez, sino también el amor a nuestros prójimos, que es tan esencial para una vida justa como lo es el amor a nuestro Creador (Luc. 10: 27). Si observamos la regla de oro, seremos tan considerados con los otros al vender como lo somos con nosotros mismos al comprar. Estas normas son elevadas, pero la meta que tenemos delante es la perfección (Mat. 5: 43-48).

15.

Piedras preciosas.

Ver com. cap. 3: 15. El oro tiene mucho valor y las piedras preciosas, gran precio; pero tanto el uno como las otras valen poco en comparación con los "labios prudentes".

16.

Fiador del extraño.

Repetidas veces Salomón alude a la necedad de salir como fiador de otro (caps. 6: 1; 11: 15; 17: 18; 22: 26). En este versículo se refiere especialmente a la persona que se arriesga a salir de fiador por otra a quien no conoce bien. La ley

prohibía cobrar interés en los préstamos concedidos a un hermano (Exo. 22: 25; Lev. 25: 35-37), pero permitía que se vendiera a un deudor, aunque fuera israelita, como esclavo por siete años o hasta el siguiente jubileo (Exo. 21: 2; Lev. 25: 39,42; Deut. 15: 9). Por la descripción que hace Ezequiel del pecador (Eze. 18: 10- 17) y por la reforma de Nehemías para los repatriados (Neh. 5: 1-13), puede verse que no siempre se observó esta ley. Se permitía tomar una prenda, pero si 1031 era una vestimenta, el acredor debía devolverla antes del anochecer (Deut. 24: 10-13).

17.

Pan de mentira.

Para algunos, la impiedad es sabrosa (Job 20: 12), y el pan robado tiene mejor gusto porque no cuesta trabajo. Sin embargo, las consecuencias del engaño muy pronto hacen cambiar el cuadro. Cuando el engañador o mentiroso se da cuenta de que la gente buena desconfía de él y es obligado a asociarse con sus camaradas mentirosos o quizá es descubierto y castigado, descubre que su alimento "de mentira" ha perdido todo el sabor (Job 20: 14).

18.

Con el consejo.

La capacidad y la sabiduría humanas son limitadas, por lo tanto es prudente hacerse aconsejar por otros que pueden ver el asunto desde otro punto de vista o tengan más experiencia en circunstancias similares a las que se viven en ese momento. Cuanto más seria es la dificultad, más necesario es buscar consejo (caps. 11: 14; 15: 22).

19.

El suelto de lengua.

Literalmente, "el de labios abiertos". Indudablemente, se refiere al que habla más de lo necesario.

20.

Oscuridad tenebrosa.

Aunque antiguamente se podía ejecutar al que quebrantaba la ley maldiciendo a sus padres (Exo. 21: 17; Lev. 20: 9), es probable que aun desde antes se hubiera eludido la observancia del quinto mandamiento al cual aludió Cristo (Mat. 15: 4). El apagamiento de la lámpara de esa persona puede interpretarse como que se le quita la vida; pero es más probable que Salomón se refiera aquí a la degradación moral característica de los que caen en ese vil pecado. El hebreo dice literalmente "la pupila de la oscuridad" (ver com. Prov. 7: 2, 9), frase que indica la profundidad en que cae el hijo al faltarles al respeto a los padres

(cap. 13: 9).

21.

Se adquieren de prisa.

Hasta el día de hoy, lo que se adquiere fácilmente, se gasta fácilmente. La adquisición repentina y fácil de riqueza es muy diferente de la acumulación lenta que se hace con arduo trabajo. El heredero, como no tiene idea del esfuerzo que se hizo para adquirir lo que recibe, no ha formado los hábitos de diligencia y cautela que lo capacitarían para hacer de esos bienes una bendición para sí mismo y para otros.

22.

Yo me vengaré.

El ejemplo de Cristo (1 Ped. 2: 23) obliga a los cristianos a resistir todo impulso de vengarse. Dios dice que la venganza es suya (Heb. 10: 30). El Señor protege a los que depositan en él su confianza, de modo que todos los ataques de los enemigos redundarán en realidad para su bien (Rom. 8: 28).

23.

Pesas falsas.

Ver com. vers. 10.

24.

Los pasos del hombre.

El hombre no es capaz de ordenar sus pasos (Jer. 10: 23; PR 309, 310). No puede entender su propio camino pues es incapaz de prever lo que le espera; además en cualquier momento Dios puede intervenir para modificar los planes humanos (Prov. 16: 25; 19: 21; MC 325).

25.

Hacer apresuradamente voto.

Heb. *la'a'qódesh*, literalmente, "decir apresuradamente: 'Santo' ". La LXX traduce: "Lazo es al hombre dedicar apresuradamente parte de su propiedad", porque en este caso el arrepentimiento viene después del voto. El que hace un voto de dar algo al Señor sin considerar debidamente lo que eso significa, y luego se da cuenta de que el voto le costará más de lo que desea sacrificar, cae en un lazo (ver Ecl. 5: 2-6; 1JT 550, 551).

26.

Avienta.

Ver com. vers. 8.

Rueda.

En el Cercano Oriente se pasaban sobre el trigo rodillos con hierros embutidos o tablones con hileras de afiladas piedras (ver Isa. 28: 27; Amós 1: 3). Este versículo no indica un castigo literal de los impíos sino muestra cómo el rey "avienta" el bien del mal, y practica las investigaciones necesarias para separar el tamo del trigo (ver Mat. 3:12).

27.

Lámpara de Jehová.

El Espíritu de Dios que actúa dentro del ser humano lo escudriña por entero: mente, corazón y alma, y le revela su condición; lo elogia o lo reprende. El animal más inteligente actúa guiado sólo por la memoria, la necesidad del momento y el instinto; pero el hombre puede constituirse en su propio juez y determinar sus acciones según una norma externa a él mismo (Mat. 6: 22, 23; 2T 512).

28.

Misericordia y verdad.

He aquí una verdadera filosofía de la historia. Si todos los gobernantes hubieran comprendido y puesto en práctica el consejo implicado en este proverbio, la historia del mundo habría sido muy diferente. Los imperios han caído uno tras otro porque sus gobernantes descuidaron lo recto y lo justo, o porque se volvieron duros y rígidos, sin tomar en cuenta la misericordia. Por otra parte, los reyes que fueron 1032 misericordiosos vivieron vidas largas y útiles que beneficiaron a sus súbditos (Prov. 16: 12; Dan. 4: 27; PR 366-368).

29.

Fuerza.

Un joven que ha conservado todo el vigor de su virilidad mediante una vida limpia y trabajo arduo, tiene una gloria de la cual no puede jactarse ningún anciano. Por otra parte, el anciano que a través de una vida larga y útil ha estado aprendiendo las lecciones enseñadas por el camino de justicia, tiene una belleza y una gloria propias.

30.

Los azotes que hieren.

Los golpes que hieren, y no los ungüentos suavizantes, son el remedio para el mal; y los reveses que golpean más profundamente son los más eficaces (cap. 19: 29; PP 333-336).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 DTG 123, 194; MC 253, 256; Te 47, 82, 86

3 Ed 131

11 CN 139; 1JT 296

19 Ed 131

22 DMJ 61

25 1JT 551

28 Ed 170; PR 368

29 EC 20; MeM 134

CAPÍTULO 21

1 COMO los repartimientos de las aguas,

Así está el corazón del rey en la mano de Jehová;

2 A todo lo que quiere lo inclina.

Todo camino del hombre es recto en su propia opinión; Pero Jehová pesa los corazones.

3 Hacer justicia y juicio es a Jehová

Más agradable que sacrificio.

4 Altivez de ojos, y orgullo de corazón,

Y pensamiento de impíos, son pecado.

5 Los pensamientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia;

Mas todo el que se apresura alocadamente, de cierto va a la pobreza.

6 Amontonar tesoros con lengua mentirosa

Es aliento fugaz de aquellos que buscan la muerte.
7 La rapiña de los impíos los destruirá,

Por cuanto no quisieron hacer juicio.
8 El camino del hombre perverso es torcido y extraño;

Mas los hechos el limpio son rectos.
9 Mejor es vivir en un rincón del terrado

Que con mujer rencillosa en casa espaciosa.
10 El alma del impío desea el mal;

Su prójimo no halla favor en sus ojos.
11 Cuando el escarnecedor es castigado, el simple se hace sabio;

Y cuando se le amonesta al sabio, aprende ciencia.
12 Considera el justo la casa del impío,

Cómo los impíos son trastornado por el mal.
13 El que cierra su oído al clamor del pobre,

También él clamará, y no será oído.
14 La dádiva en secreto calma el furor,

Y el don en el seno, la fuerte ira.
15 Alegría es para el justo el hacer juicio;

Mas destrucción a los que hacen iniquidad.
16 El hombre que se aparta del camino de la sabiduría

Vendrá a parar en la compañía de los muertos.
17 Hombre necesitado será el que ama el deleite,

Y el que ama el vino y los ungüentos no se enriquecerá.
18 Rescate del justo es el impío, 1033
Y por los rectos, el prevaricador.
19 Mejor es morar en tierra desierta

Que con la mujer rencillosa e iracunda.
20 Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio;

Mas el hombre insensato todo lo disipa.

21 El que sigue la justicia y la misericordia

Hallará la vida, la justicia y la honra.

22 Tomó el sabio la ciudad de los fuertes,

Y derribó la fuerza en que ella confiaba.

23 El que guarda su boca y su lengua,

Su alma guarda de angustias.

24 Escarnecedor es el nombre del soberbio y presuntuoso

Que obra en la insolencia de su presunción.

25 El deseo del perezoso le mata,

Porque sus manos no quieren trabajar.

26 Hay quien todo el día codicia;

Pero el justo da, y no detiene su mano.

27 El sacrificio de los impíos es abominación;

¡Cuánto más ofreciéndolo con maldad!

28 El testigo mentiroso perecerá;

Mas el hombre que oye, permanecerá en su dicho.

29 El hombre impío endurece su rostro;

Mas el recto ordena sus caminos.

30 No hay sabiduría, ni inteligencia,

Ni consejo, contra Jehová.

31 El caballo se alista para el día de la batalla;

Mas Jehová es el que da la victoria.

1.

Como los repartimientos.

Debido a la gran influencia que les concede su posición, los reyes pueden afectar a millones de personas. Para hacer que todas las cosas ayuden a bien,

muchas veces es preciso que Dios dirija el corazón de los reyes por caminos que de otro modo no hubieran transitado. Dios impulsó a Ciro a que ordenara la reconstrucción del templo (2 Crón. 36: 22, 23; Isa. 44: 28; Dan. 10: 13). Esta intervención divina no interfiere con la libertad humana de escoger

si se ha de seguir el camino de la salvación o no. En el juicio cada persona verá que Dios hizo todo lo posible para despertar en ella la determinación de rendirse al poder regenerador del Espíritu Santo, y que se ha perdido porque ella misma rehusó rendirse y permitir que ese poder operara en ella (Isa. 45: 22-24; Juan 1: 9; Tito 2: 11; CS 726).

2.

En su propia opinión.

Ver com. cap. 16: 2; cf. caps. 14: 12; 16: 25; 20: 24.

3.

Que sacrificio.

Cf. 1 Sam. 15: 22.

4.

Pensamiento de impíos.

En hebreo la voz traducida "pensamiento" es *nir,* que significa "arar por primera vez" (ver Jer. 4: 3; Ose. 10: 12); pero *ner* significa "lámpara", palabra que aparece en las versiones antiguas y en varios manuscritos hebreos. Puesto que la luz es símbolo de prosperidad y gozo, quizá la "lámpara de [los] impíos", su "pensaminto" represente un gozo egoísta que no depende de la obediencia. Esto, unido a la altivez y el orgullo, es desagradable a Dios.

5.

Los pensamientos del diligente.

Los planes del individuo emprendedor pueden crear prosperidad debido al esfuerzo realizado, mientras que los planes del que trabaja apresurada y descuidadamente quizá fracasen, aunque sean buenos. El apresuramiento alocado también puede referirse a los que tienen prisa por enriquecerse (cap. 28: 20).

6.

Aliento fugaz.

Los que procuran establecer su fama y su fortuna sobre mentiras son como un

simple aliento que repentinamente desaparecerá.

7.

Los destruirá.

El injusto proceder de los impíos da sus inevitables resultados (cf. Sal.9:15; Prov. 1: 18, 19).

9.

Terrado.

En la antigua Palestina se podía vivir con relativa comodidad al aire libre sobre el terrado, durante la mayor parte del año (ver 1 Sam. 9: 25, 26). Salomón afirma que es mejor estar expuesto a las inclemencias del tiempo que a la lengua rencillosa y agresiva de una mujer pendenciera (Prov. 19: 13; 27: 15).

10.

No halla favor.

A la persona de malo, deseos nada le parece tan importante como llevar a cabo sus perversas maquinaciones. El vicioso se torna duro y egoísta, no sólo con su prójimo sino también con su propia familia (ver Isa. 26: 10).

11.

Se hace sabio.

Cf. cap. 19: 25.

12.

El justo.

Algunos consideran que este "justo" es Dios. Así evitan tener que buscar 1034 un nuevo sujeto para la segunda frase. Dios observa tanto a justos como a pecadores, para proteger a los primeros y destruir a los otros cuando se convierten en una amenaza (Job 12: 19; Prov. 22: 12). Sin embargo, no hay seguridad en cuanto a cómo debe traducirse este versículo. Las versiones antiguas conservan la idea de "hombre justo". La LXX traduce: "Un hombre justo comprende el corazón de los impíos; y desprecia a los impíos por su maldad".

13.

El que cierra su oído.

El comportamiento inmisericorde puede ocasionar una retribución en esta vida, y con certeza provocará un castigo en el juicio venidero (Prov. 14: 21; Mat. 18: 23-35; 25: 41-46; Luc. 6: 38; Sant. 2: 13).

16.

Los muertos.

Abandonar el entendimiento y rechazar el temor de Jehová equivale a asegurarse un lugar eterno con los muertos (Mal. 4:1; Apoc. 20: 9).

17.

Ama el deleite.

Aquí se traza un paralelo entre el placer y el vino y los ungüentos. El banqueteo y las orgías simbolizan el despilfarro que empobrece.

18.

Rescate.

Heb. *kófer,* que aquí no debe entenderse en un sentido religioso. En todo el resto de las Escrituras no hay ningún pasaje que apoye la idea de que la salvación del justo dependa, en modo alguno, de los impíos. Cuando se compara la segunda frase con un pasaje similar (cap. 11: 8), se ve que la dificultad de la cual el justo es librado recae sobre los que rehúsan el camino de la salvación. *Kófer* aparece en Isa. 43: 3, donde Dios dice: "A Egipto he dado por tu rescate".

19.

Mujer rencillosa.

Ver com. vers. 9.

20.

Aceite.

En vez de "aceite", la LXX tiene la forma verbal "descansará". Dice así: "Un tesoro deseable descansará sobre la boca de los sabios, pero los necios lo devorarán".

21.

La justicia y la misericordia.

No se indica aquí al que busca justicia y misericordia de parte de Dios, sino al

que trata justa y misericordiosamente a otros.

22.

Derribó.

Cuando se demuestra que la sabiduría es más poderosa que la fuerza, los que creen que lo único que vale es el poder, pierden su confianza en éste.

23.

Guarda su boca.

Ver com. cap. 13: 3; cf. cap. 18: 21.

24.

La insolencia de su presunción.

Los que censuran las cosas santas, con frecuencia están tan llenos de orgullo por su propia capacidad, que parece no haber límite para los ataques llenos de escepticismo que están dispuestos a efectuar (ver 2 Ped. 3: 3-7).

25.

Le mata.

Todo lo que conduce al éxito y la honra en esta vida y en la futura, parece desvanecerse para el perezoso, quien se ve reducido casi al nivel de las bestias (caps. 13: 4; 19: 24).

27.

Con maldad.

Cualquier sacrificio presentado por un pecador impenitente es inaceptable (ver com. cap. 15: 8), pero peor es el sacrificio presentado con mala intención, para sobornar a Dios, a fin de que pase por alto un pecado o para dar apariencia de piedad con el propósito de engañar a otros. Sin embargo, hay muchos que dan a la iglesia, o para fines benéficos, parte de lo que han obtenido mediante sus extorsiones, con la vaga idea de que así arreglan sus cuentas con Dios (ver MC 262).

28.

El hombre que oye.

No es claro el sentido de esta frase. Algunos interpretan que en este pasaje se observa que la palabra del "hombre que oye" nunca puede ser objetada porque

su oído es rápido para oír las órdenes de Dios y el consejo de sus semejantes. La LXX traduce: "Un hombre obediente hablará cautelosamente". Por contraste, las palabras del mentiroso perecen cuando se las compara con la verdad (caps. 6: 19; 19: 5, 9).

29.

Ordena sus caminos.

La persona atrevida, y sin principios, adopta determinada posición sin considerar si es mala o buena; y después es demasiado obstinada para modificarla. El justo es rápido para modificar su proceder si al examinarlo encuentra que es errado. Este continuo deseo de vivir en armonía con la voluntad de Dios lo prepara para el cielo.

30.

Contra Jehová.

La voz hebrea traducida "contra" también puede traducirse "delante", "en presencia de" (Núm. 22: 32). Ambas traducciones dan un sentido correcto a este pasaje. Los seres creados no tienen ninguna sabiduría, ni entendimiento, que puedan compararse con los que Dios posee, ni tampoco pueden desbaratar los consejos divinos (Hech. 4: 25-30).

31.

La victoria.

El caballo es símbolo de poder militar. No importa cuan bien la gente pueda prepararse para la guerra o para cualquier otra gran empresa, la victoria o el éxito provienen del Señor (Sal. 20: 7; 33: 17; 1 Cor. 15: 57). 1035

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 3TS 389

4 4T 335

6 Ed 132; HAd 356

21 MeM 211

27 PR 23B

CAPÍTULO 22

1 DE MAS estima es el buen nombre que las muchas riquezas,

Y la buena fama más que la plata y el oro.
2 El rico y el pobre se encuentran;

A ambos los hizo Jehová.
3 El avisado ve el mal y se esconde;

Mas los simples pasan y reciben el daño.
4 Riquezas, honra y vida

Son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová.
5 Espinos y lazos hay en el camino del perverso;

El que guarda su alma se alejará de ellos.
6 Instruye al niño en su camino,

Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.
7 El rico se enseñorea de los pobres,

Y el que toma prestado es siervo del que presta.
8 El que sembrare iniquidad, iniquidad segará,

Y la vara de su insolencia se quebrará.
9 El ojo misericordioso será bendito,

Porque dio de su pan al indigente.
10 Echa fuera al escarnecedor, y saldrá la contienda,

Y cesará el pleito y la afrenta.
11 El que ama la limpieza de corazón,

Por la gracia de sus labios tendrá la amistad del rey.
12 Los ojos de Jehová velan por la ciencia;

Mas él trastorna las cosas de los prevaricadores.
13 Dice el perezoso: El león está fuera;

Seré muerto en la calle.
14 Fosa profunda es la boca de la mujer extraña;

aquel contra el cual Jehová estuviera airado caerá en ella.

15 La necedad está ligada en el corazón del muchacho;

Mas la vara de la corrección la alejará de él.

16 El que oprime al pobre para aumentar sus ganancias,

O que da al rico, ciertamente se empobrecerá.

17 Inclina tu oído y oye las palabras de los sabios,

Y aplica tu corazón a mi sabiduría;

18 Porque es cosa deliciosa, si las guardares dentro de ti;

Si juntamente se afirmaren sobre tus labios.

19 Para que tu confianza sea en Jehová,

Te las he hecho saber hoy a ti también.

20 ¿No te he escrito tres veces

En consejos y en ciencia,

21 Para hacerte saber la certidumbre de las palabras de verdad,

A fin de que vuelvas a llevar palabras de verdad a los que te enviaron?

22 No robes al pobre, porque es pobre,

Ni quebrantes en la puerta al afligido;

23 Porque Jehová juzgará la causa de ellos,

Y despojará el alma de aquellos que los despojaran.

24 No te entremetas con el iracundo,

Ni te acompañes con el hombre de enojos,

25 No sea que aprendas sus maneras,

Y tomes lazo para tu alma.

26 No seas de aquellos que se comprometen,

Ni de los que salen por fiadores de deudas.

27 Si no tuvieres para pagar, 1036

¿Por qué han de quitar tu cama de debajo de ti?

28 No traspases los linderos antiguos

Que pusieron tus padres.

29 ¿Has visto hombre solícito en su trabajo?

Delante de los reyes estará; No estará delante de los de baja condición.

1.

La buena fama.

Heb. "el buen favor [o gracia]" . Un buen nombre y la buena voluntad o favor ganados mediante una vida recta son verdaderas riquezas (Ecl. 7: 1). Ambos pueden perderse al relacionarse uno con los que no tienen buena fama, aunque no participe de sus procederes dudosos. Con frecuencia los jóvenes se complacen con la amistad de otros que tienen muy bajas normas, sin la menor intención de imitarlos; pero esa complacencia les resulta carísima: pierden el buen nombre, y una vez que el trato familiar con los depravados les ha embotado la sensibilidad moral, corren el riesgo de adoptar algunas de sus maneras de pensar y proceder.

2.

El rico y el pobre.

Dios no hace acepción de personas (Hech. 10: 34). Todos somos sus hijos y él procura la salvación de todos (Tito 2: 11). Los ricos y los pobres no pueden aislarse. Los ricos dependen de los pobres para muchos servicios que la riqueza no puede comprar y para la adquisición de esa riqueza. Cuando los ricos reconocen su hermandad con los pobres y su dependencia de ellos, y emplean su riqueza para fomentar el bien común, Dios acepta eso como si se lo hicieran en su servicio. Cuando los pobres sirven fielmente a sus empleadores, también sirven al Señor de todos (Prov. 14: 31; 17: 5; Mat. 25: 40; Efe. 6: 5,6; 1 Ped. 2: 18).

3.

El avisado.

En este pasaje se nota un interesante contraste entre el singular y el plural en las dos partes del versículo. "El avisado" es uno, en tanto que "los simples" son muchos. Los de amplia visión son raros, pero abundan los simples.

4.

Riquezas.

La mayoría de las personas ambicionan recompensa y riquezas, honra y vida, pero sólo puede gozarse verdaderamente de ellas mediante humildad y piedad

(cap. 21: 21).

6.

En su camino.

Literalmente, "según la boca de su camino"; es decir, "según su camino". Muchos padres han pensado que este versículo les permite obligar al niño a seguir la profesión o el oficio que ellos han escogido para él, proceder que ha traído tristezas y chascos, porque el niño, una vez que ha crecido, muchas veces escoge un camino totalmente distinto. Sería mejor entender que este versículo aconseja a los padres que estudien la manera en que su hijo puede ser de mayor utilidad para sí mismo y para otros, lo cual le proporcionará mayor felicidad. Las facultades de cada persona determinan el lugar específico que ha de ocupar en la vida (Ed 259, 260). A cada persona Dios le ha designado un lugar en su gran plan (PR 393) y la ha dotado con las facultades necesarias para ocupar ese lugar especial. Por lo tanto, la elección de la ocupación de la vida debe estar en armonía con las inclinaciones naturales. Los esfuerzos de los padres y del hijo debieran concentrarse en descubrir la clase de trabajo para la cual éste está capacitado. La inspiración afirma que este versículo manda que los padres dirijan, eduquen y ayuden en el desarrollo del hijo, pero que para hacer esto, ellos mismos "deben comprender el 'camino' por el cual debe andar el niño" (CM 104).

7.

El rico se enseñorea.

Nuevamente se nota el contraste entre "un rico" y "los pobres"(ver com. vers. 3).

8.

Iniquidad segará.

Segamos lo que sembramos (Job 4: 8; Gál. 6: 7). La vara de la insolencia caerá de las manos de los impíos -eso quizá suceda ahora- y será así, con toda seguridad, en el día del castigo y de la retribución.

9.

Será bendito.

Otro aspecto de la regla enunciada en el vers. 8. El que siembra generosamente, cosecha bendición (2 Cor. 9: 6).

10.

Saldrá la contienda.

Las disputas y los insultos cesan cuando se sustituye el escarnio con la respetuosa aceptación de Dios y el servicio dedicado a él (ver cap. 26: 20). Cuando se tolera la presencia de los escarnecedores, se avecinan las dificultades. Debe haber una cuidadosa selección al formar un grupo de amigos (1 Cor. 5: 11).

11.

Amistad del rey.

A diferencia del escarnecedor del versículo anterior, el individuo de corazón puro habla suavemente y crea paz por donde va. Lo reciben bien aun en las cortes reales, porque su alabanza es 1037 evidentemente muy sincera (cap. 16: 13).

12.

Velan por la ciencia.

Jehová vigila y protege al que posee conocimiento, pero trastorna los planes de los desobedientes y los anonada.

13.

El león está fuera.

Lo absurdo de este pretexto del perezoso revela cuán deteriorado tiene el carácter. Son remotas las posibilidades de que un león feroz o un asesino anden sueltos en la calle de la ciudad; pero el perezoso las usa como pretexto para seguir en la holgazanería (cap. 26: 13).

14.

Aquel contra el cual.

El que ha resistido las exhortaciones del Espíritu de Dios hasta que ya no oye más la voz de consejo, aparece en este pasaje como persona aborrecida por Jehová (VM) (ver Sal. 5: 5; Prov. 3: 32; Rom. 9: 13). Sin la conducción divina, cae en las trampas de Satanás.

15.

Necedad.

Los resultados de la herencia en la mente de los niñitos se manifiestan tantas veces en descarríos y maldades, que la necedad parecería ser parte esencial de la niñez. Usando juiciosamente la corrección y la instrucción, los padres deben tratar de vencer el mal que ellos mismos han legado a sus hijos (caps. 19: 18; 23: 13; 29: 15).

16.

Se pobrecerá.

No parece haber ninguna explicación adecuada para este versículo. La traducción literal es: "Quien oprime al pobre para aumentar para sí, quien da al rico, sólo a la pobreza". La LXX dice: "El que oprime al pobre, aumenta sus propias riquezas, pero da al rico como para hacerlas menos".

17.

Oye las palabras.

Algunos han opinado que esta invitación a escuchar las palabras de los sabios da comienzo a una nueva sección del libro (cf. caps. 1: 1; 10: 1). Los vers. 17-21 forman un todo, en contraste con los breves proverbios sueltos que los anteceden y los siguen.

19.

Tu confianza sea en Jehová.

Se escribieron estos proverbios para que pongamos nuestra confianza en Jehová y no en nuestros semejantes. Si bien inculcan sabiduría, destacan que no hay verdadera sabiduría fuera del temor de Jehová (caps. 1: 7; 9: 10; 15: 33).

20.

Tres veces.

Heb. *shalishom,* voz en la que evidentemente hay un error ortográfico, por lo cual la tradición masorética la convierte en *shalishim,* que significa "funcionarios" o "príncipes" (cf. com. 2 Rey. 7: 2). Algunos han interpretado que significa "cosas excelentes" (VM), pero esta interpretación no parece tener mucho apoyo. Si se emplean sólo las consonantes del texto hebreo, se puede leer también "anteriormente"; y si se emplean las de la modificación masorética, se obtiene "treinta", y "treinta" traducen BJ, BC y NC. La LXX adopta la idea numérica y traduce "tres veces", quizá con la idea de "repetidamente".

21.

La certidumbre.

Bien comprendía el sabio el deseo que hay de tener certidumbre. Sin duda muchos venían a él, o le enviaban mensajeros para recibir una respuesta cierta acerca de los enigmas de la vida y de la muerte. Es posible que varios de los proverbios que se presentan a continuación fueran escritos especialmente para que el mensajero llevara la respuesta. Si así fue, podría considerarse que toda

la sección hasta el fin del cap. 24 es parte de esta respuesta, puesto que en el cap. 25 comienzan los proverbios copiados por los escribas de Ezequías (cap. 25: 1).

22.

Porque es pobre.

Este consejo parece estar dirigido a los Jueces que se sentaban "en la puerta" (Rut 4: 1-11), a fin de amonestarlos que no favorecieran a los ricos y oprimieran a los pobres para lograr algún provecho.

23.

Juzgará la causa de ellos.

Jehová pleiteará por los afligidos y les hará justicia, algunas veces por medios milagrosos (cf. 2 Rey. 4: 1-7).

Despojará el alma.

Es decir, quitará la vida.

24.

No te entremetas.

Uno de los peligros que hay en asociarse con un iracundo, es que su ira y su impaciencia pueden fomentar una reacción similar en los relacionados con él. También existe la posibilidad de sufrir directamente el resultado de su ira.

26.

Fiadores de deudas.

Cf. caps. 6: 1; 11: 15; 17: 18; 20: 16. Esta repetición respalda la idea de que esta sección corresponde con una selección especial de proverbios, escritos para responder preguntas.

28.

Los linderos antiguos.

Los límites de las propiedades se indicaban con montoncitos de piedras, o con piedras más grandes, si las había. Era, pues, fácil mover un hito sin que el defraudado pudiera probarlo. Las repetidas advertencias contra esta costumbre hacen suponer que ese delito era muy común (Deut. 19: 14; 27: 17; cf. Job 24: 2; Prov. 15: 25). 1038

29.

Hombre solícito.

Hombre diligente en sus negocios" (VM). En cualquier esfera de acción la diligencia es una cualidad muy necesaria para el éxito; pero ella sola no basta para que una persona alcance un puesto elevado. La voz hebrea describe a una persona rápida, hábil, experimentada, dispuesta para servir.

Delante de los reyes estará.

El relato bíblico presenta narraciones emocionantes de personas en quienes se ejemplifica lo que dice este proverbio. El cristiano no puede encontrar mejores ejemplos humanos que los de José, Daniel y Pablo.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 22

En 1922 el mundo erudito fue informado, en forma preliminar, que se había descubierto otra obra sapiencias egipcia, la cual aumentaba el número de tales obras que nos han llegado del antiguo Egipto. Este documento, escrito en papiro, y comprado por el Museo Británico en 1888, fue publicado por Sir Ernest Budge en 1923. Contiene una colección de proverbios cuyo autor es Amenemope. En 1924, el Prof. A. Erman publicó un estudio en el cual destacaba las numerosas coincidencias entre este libro de proverbios egipcios y los Proverbios de Salomón, sobre todo los de los capítulos 22 y 23. Desde ese tiempo han aparecido muchos estudios eruditos sobre el tema, y la mayoría de los comentadores bíblicos modernos creen que Salomón tomó ciertos proverbios de Amenemope.

Es evidente que hay varios paralelismos muy estrechos, pero esto no prueba que Salomón dependió de los proverbios de Amenemope cuando escribió los suyos. En vista de que la fama de la sabiduría de Salomón había llegado a naciones muy distantes, es muy posible que Amenemope se sirviera de los proverbios de Salomón, o viceversa. Para resolver el problema de quién fue el primero, es preciso establecer el momento cuando se escribieron ambas colecciones. La historia de Israel en los tiempos del Antiguo Testamento sólo admite un posible autor del libro de Proverbios: Salomón, quien vivió en el siglo X AC, según todos los historiadores.

Por otra parte, se desconoce el período cuando vivió Amenemope. Un estudio del documento en que están escritos sus proverbios nos da el siguiente resultado: Usando la caligrafía como índice para saber la fecha original de los antiguos manuscritos egipcios, los expertos afirman que difícilmente podría ser de antes del reinado del faraón Takelot I (c. 893-870 AC) de la XII dinastía, y que su fecha más reciente podría ubicarse en el siglo IV AC. Los nombres que se encuentran en el documento aparecen en Egipto desde 1100 a 600 AC, y la gramática y el vocabulario empleados corresponden aproximadamente al lapso que va de 800 a 500 AC. Cuando se toman en cuenta la caligrafía, los nombres personales, la gramática y el vocabulario, se echa de ver que la única época en

la cual coinciden los cuatro elementos es el período que va del año 800 al 600 AC. Esto lleva a la conclusión de que los proverbios de Amenemope son por lo menos 150 años posteriores a los de Salomón.

Sólo los eruditos que no reconocen a Salomón como autor del libro bíblico de Proverbios y afirman que éste se originó varios siglos después de los tiempos de Salomón, pueden insistir en que Amenemope es anterior. Sin embargo, los que aceptan la paternidad literaria de Salomón para el libro de los Proverbios, explican los paralelos entre este libro y el de Amenemope suponiendo que algunos de los proverbios de Salomón se conocían en Egipto y que Amenemope los incluyó en su colección de proverbios, donde ahora los encontramos, revestidos de la influencia egipcia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 HAd 367; 1JT 586; 2JT 237; 4T 656

2 DTG 370

6 CM 83, 110, 124; CN 37, 200; FE 57; HAd 63, 184, 210, 239, 286; 1JT 314, 539; 2JT 133; MeM 269

7Ed 132; HAd 356

11 DMJ 29; Ed 233

15 CN 81

16 Ed 132

17-19 MC 353

20,21 MC 354

26 1JT 72

29 Ed 131; FE 199; HAd 356; 2JT 45; MeM 107; 4T 459 1039

CAPÍTULO 23

1 CUANDO te sientes a comer con algún señor,

Considera bien lo que está delante de ti,

2 Y pon cuchillo a tu garganta,

Si tienes gran apetito.

3 No codicies sus manjares delicados,

Porque es pan engañoso.

4 No te afanes por hacerte rico;

Sé prudente, y desiste.
5 ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas?

Porque se harán alas Como alas de águila, y volarán al cielo.
6 No comas pan con el avaro,

Ni codicies sus manjares;
7 Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.

Come y bebe, te dirá; Mas su corazón no está contigo.
8 Vomitarás la parte que comiste,

Y perderás tus suaves palabras.
9 No hables a oídos del necio,

Porque menospreciará la prudencia de tus razones.
10 No traspases el lindero antiguo,

Ni entres en la heredad de los huérfanos;
11 Porque el defensor de ellos es el Fuerte,

El cual juzgará la causa de ellos contra ti.
12 Aplica tu corazón a la enseñanza,

Y tus oídos a las palabras de sabiduría.
13 No rehúses corregir al muchacho;

Porque si lo castigas con vara, no morirá.
14 Lo castigarás con vara,

Y librarás su alma del Seol.
15 Hijo mío, si tu corazón fuere sabio,

También a mí se me alegrará el corazón;
16 Mis entrañas también se alegrarán

Cuando tus labios hablaren cosas rectas.
17 No tenga tu corazón envidia de los pecadores,

Antes persevera en el temor de Jehová todo el tiempo;

18 Porque ciertamente hay fin,

Y tu esperanza no será cortada.

19 Oye, hijo mío, y sé sabio,

Y endereza tu corazón al camino.

20 No estés con los bebedores de vino,

Ni con los comedores de carne;

21 porque el bebedor y el comilón empobrecerán,

Y el sueño hará vestir vestidos rotos.

22 Oye a tu padre, a aquel que te engendró;

Y cuando tu madre envejeciera, no la menosprecies.

23 Compra la verdad, y no la vendas;

La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.

24 Mucho se alegrará el padre del justo,

Y el que engendra sabio se gozará con él.

25 Alégrense tu padre y tu madre,

Y gócese la que te dio a luz.

26 Dame, hijo mío, tu corazón,

Y miren tus ojos por mis caminos.

27 Porque abismo profundo es la ramera,

Y pozo angosto la extraña.

28 También ella, como robador, acecha,

Y multiplica entre los hombres los prevaricadores.

29 ¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas?

¿Para quién las quejas? ¿Para quien las heridas en balde?

¿Para quién lo amoratado de los ojos?

30 Para los que se detienen mucho en el vino,

Para los que van buscando la mistura.

31 No mires al vino cuando rojea,

Cuando resplandece su color en la copa, Se entra suavemente;

32 Mas al fin como serpiente morderá,

Y como áspid dará dolor.

33 Tus ojos mirarán cosas extrañas,

Y tu corazón hablará perversidades.

34 Serás como el que yace en medio del mar,

O como el que está en la punta de un mastelero. 1040

35 Y dirás: Me hirieron, mas no me dolió;

Me azotaron, mas no lo sentí;

Cuando despertaré, aún lo volveré a buscar.

1.

Lo que está delante de ti.

O, "a quien está frente a ti". Este es un buen consejo para el que no está acostumbrado a los suculentos manjares de la mesa de una persona encumbrada. Dominada por la complacencia del apetito o de la sed, una persona podría parecer glotona o perder el dominio de la lengua, y así perjudicar sus posibilidades de prestar mayores servicios.

2.

A tu garganta.

Este proverbio no aconseja el suicidio, sino la necesidad de dominar la glotonería

3.

Pan engañoso.

Es posible que el alimento de por sí no tenga nada malo; pero con frecuencia el propósito de la invitación es promover algún plan egoísta o lograr algún fin malintencionado, quizá para hacer que el invitado olvide su cautela y hable sin reservas. Por atrayentes que sean los manjares, hay que abstenerse de participar de ellos o, si se come, se ha de mantener la mente fija en el deber y no en el gusto (vers. 6; cap. 24: 1).

4.

No te afanes.

Este proverbio no elogia la pereza que lleva a la pobreza. Es más bien una advertencia en contra de hacer de las ganancias egoístas la meta de la vida, en vez de que lo sea el servicio para otros. La sabiduría mundana aconseja que uno cuide sus intereses y acumule cuanto antes toda la riqueza posible. Este consejo recomienda la jubilación o retiro a temprana edad y el goce del tiempo libre, como si el trabajo fuera una maldición. En la práctica, los que permiten que el amor al dinero sea su principal incentivo, por regla general encuentran que no pueden descansar cuando han acumulado lo que al principio pensaron que eran recursos abundantes.

5.

Se harán alas.

Las riquezas son inseguras. Las guerras y las crisis económicas lo han demostrado sobradamente. La primera frase sugiere que cuando alguien posa los ojos en sus riquezas, éstas desaparecen repentinamente (cf. Prov. 16: 16; Juan 6: 27).

6.

El avaro.

Heb. "aquel que tiene ojo maligno" (VM). El ojo que no puede ver las cosas de otro sin sentir codicia u odio producido por celo. Sin duda, la advertencia para no aceptar la invitación de esas personas se basa, en parte, en que ellas procuran que haya reciprocidad por todo lo que dan (Deut. 15: 9). Pero hay quienes tienen "Ojo misericordioso" (Prov. 22: 9; cf. Fil. 2: 4).

7.

Cual es su pensamiento.

Esta frase se aplica específicamente al codicioso que cumple con las formalidades de la amistad y de los convites, como si realmente le interesara el bienestar de su invitado, cuando en realidad busca cómo defraudarlo. También se aplica en general a todos los seres humanos. Del corazón mana la vida (Prov. 4: 23), y el hombre se contamina con lo que sale de él y no con lo que entra en él (Mat. 15: 18-20); es natural, pues, que el ser humano sea de acuerdo a lo que piensa.

8.

Perderás tus suaves palabras.

Quizá haya aquí un tinte de ironía. En el contexto está implícito que el invitado no le debe al anfritrión ninguna palabra de gratitud, pues no ha obtenido ningún beneficio real y el dueño de casa no le ha brindado una hospitalidad genuina. Por lo tanto, las palabras amistosas dirigidas al codicioso anfitrión de nada valen.

9.

No hables.

Es decir, que no se debe intentar hacer que el necio escuche y comprenda la sabiduría. Su mente obtusa está tan dominada por su propia necesidad, que todas las palabras de advertencia son en vano (cap. 1: 22). Es probable que lo único que se gane sea su resentimiento.

10.

Lindero antiguo.

Ver com. cap. 22: 28

11.

Defensor.

Heb. *go'el*. Esta es la única vez que aparece en los Proverbios. *Go'el* designaba a veces al pariente cercano, cuya responsabilidad era vengar la sangre de su pariente y vigilar por el bienestar de los necesitado de la familia (Lev. 25: 25, 47-49; Núm. 35: 9-29). El *go'el* debía casarse con la viuda de su pariente a fin de perpetuar el linaje del fallecido (ver com. Rut 2: 20; cf. Rut 4: 1-10). Dios se representa aquí como el *go'el* de los necesitados. El Señor pleiteará por los oprimidos y vengará a los inocentes (Prov. 22: 23).

12.

Aplica tu corazón.

Esta frase parece señalar el comienzo de una nueva serie de proverbios. Algunos consideran que el vers. 11 marca el fin de la sección de consejos enviados 1041 a uno que estaba lejos, y que comenzaron en el cap. 22: 17 (ver com. cap. 22: 17, 21).

13.

No rehuses corregir.

Una de las debilidades humanas es la tendencia a postergar la corrección de los malos hábitos de los niños hasta que tales costumbres se tornan molestas

para los padres. En sus primeras etapas, ese comportamiento con frecuencia es objeto de risa y comentarios, que se hacen a veces en presencia de los niños. De ese modo pasa el tiempo cuando fácilmente se podrían corregir, y se va moldeando un carácter deformado (caps. 13: 24; 19: 18).

14.

Librarás su alma.

Se le salva la vida inculcándole esos buenos hábitos de obediencia que producen longevidad (Exo. 20: 12). Seol, Heb. *she'ol,* aquí representa la muerte (ver com. Prov. 15: 11).

15.

Se me alegrará el corazón.

En su labor de educar a los jóvenes, el maestro tiene muchos momentos tristes y difíciles, pero recibe una gran recompensa cuando sus discípulos se hacen adultos sabios y bondadosos.

16.

Mis entrañas.

Heb. "mis riñones". Estos eran considerados como la sede de los sentimientos y de la vida interior (Sal. 16: 7; 73: 21; Apoc. 2: 23). El maestro puede juzgar el éxito de su trabajo por la forma como el alumno responde.

17.

Envidia de los pecadores.

Algunas veces los siervos de Dios se sienten tentados a envidiar a los pecadores cuando éstos prosperan y parecen vivir felices y sin preocupaciones (Sal. 37:1; 73: 3, 17; Prov. 3: 31; 24: 1, 19).

18.

Fin.

Heb. *'ajarith,* "un tiempo después". También se traduce como "recompensa" (cap. 24: 14). No importa cuán bien les vaya a los impíos en esta vida, y cuánto puedan sufrir los justos; en el "fin" se arreglarán las cuentas. La esperanza que el pecador cifra en este mundo quedará en la nada; pero la que el justo deposita en la eternidad, se cumplirá.

19.

Endereza tu corazón.

A pesar de todo lo que en sentido contrario puedan haber escrito los que estudian la mente, el ser humano todavía tiene el deber de regir sus emociones y deseos (Rom. 12: 3). A los pensamientos debidos corresponde una conducta correcta (Prov. 23: 7).

20.

Ni con los comedores de carne.

Heb. "con los que ávidamente comen carne para sí". Algunos han interpretado que comer "carne para sí" significa "comer la propia carne", lo que significaría que los que disfrutan de banqueteos y comilonas arruinan su propio cuerpo, y en ese sentido comen su propia carne; pero el paralelismo implica que se habla de la gula literal.

21.

Empobrecerán.

Para esto hay al menos dos razones: la afición a las bebidas y la glotonería que son vicios costosos en los que se cae a pesar de la escasez de recursos, y que también impiden que el bebedor y el glotón trabajen bien, con lo que limitan su capacidad productiva (ver cap. 24: 33, 34).

23.

Compra la verdad.

La verdad es un tesoro que ha de adquirirse a cualquier costo, y nunca debe abandonarse, no importa cuál sea la intención. La capacidad de ver claramente la aplicación de los principios a la vida diaria requiere estudio diligente, y buena voluntad para admitir los propios errores. Cuanto más se acerca una persona al Salvador y más estudia la Palabra de Dios, tanto mejor comprende la verdadera naturaleza de las cosas. Si se introduce el egoísmo y los ojos se cierran a las realidades a fin de obtener alguna ventaja temporal, se vende la verdad; y el que la vende, peligra. Si el autoengaño continúa, llega el momento cuando se pierde toda comprensión del valor de la verdad, y se sufre la perdición. Pocos se dan cuenta del peligro en que incurren al engañarse a sí mismos poco a poco, o del bajo precio por el cual venden la verdad y la vida eterna.

25.

La que te dio a luz.

La primera maldición de pecado recayó fuertemente sobre la madre (Gén. 3: 16). Cuando entró el pecado se vio con claridad que muchos de los descendientes de Adán y Eva no encontrarían el camino de la salvación, y perecerían. Cada

vez que una mujer da a luz existe para su hijo esta terrible posibilidad. Por esta tristeza que comparten todas las mujeres se hace más grande el gozo de la madre citando ve que su hijo escoge el camino de la vida eterna.

26.

Dame.

Aquí parece que hablara la sabiduría. Salomón repite su advertencia contra la falta de castidad (vers. 27; cf. caps. 5: 3; 6: 24; 7: 5).

29.

¿Para quién será el ay?

Aquí comienza un poema sobre las bebidas alcohólicas. La forma poética y las imágenes literarias presentan una situación sumamente real de una 1042 de las mayores causas de pecado y tristeza.

Las palabras hebreas traducidas "ay" y "dolor" son dos interjecciones. Son las exclamaciones y gemidos que profiere el bebedor cuando despierta de su estupor y siente la agobiante reacción provocada por una noche de embriaguez.

Rencillas.

En las últimas etapas de la ebriedad son frecuentes las peleas. Los borrachos están dispuestos a pelear hasta con sus mejores amigos. Aunque su capacidad queda muy reducida por el licor, cuando vuelven a sus casas después de haber bebido en exceso, muchos pueden lastimar física y psicológicamente, y en forma irreparable, susfamiliares.

Las quejas.

Heb. *'síaj,* "queja" (como en Job 7: 13; 9: 27; 10: 1); pero quizá se refiera al remordimiento que sienten la mayoría de las víctimas del alcohol cuando comprenden lo que han hecho.

Heridas en balde.

O sea heridas completamente innecesarias, que sufren tanto los bebedores como algunos de sus familiares.

Lo amoratado de los ojos.

Literalmente, "oscuridades de los ojos". Los ojos enrojecidos son algo característico del ebrio cuando recobra la razón.

30.

Van buscando la mistura.

Los que se detienen mucho en el vino son los que sufren las aflicciones que se acaban de enumerar. Cuanto más tiempo bebe una persona, tanto más desea

el vino, y finalmente busca las mezclas de bebidas alcohólicas. Se piensa que no se trata de la mezcla de vino con agua, sino vino al cual se le añaden especias y drogas para aumentar su poder embriagante.

31.

Cuando resplandece su color.

El hebreo dice: "da su ojo". Así se advierte contra la atracción del aspecto rojo del vino, que es agradable a la vista.

Se entra suavemente.

Heb. "va derecho", o sea, sin dificultad. Si fuera difícil beber licores embriagantes, es probable que menos personas beberían hasta perder el juicio. La costumbre ha intentado rodear de cierta distinción el brindar con vino y lo ha vinculado con las ocasiones importantes, tanto familiares como nacionales. Sin embargo, el vino sigue siendo tan cruel y engañoso, ya sea en una mansión o en una choza.

32.

Como áspid.

Heb. *tsif'oni* ' Quizá alguna clase no identificada de serpiente venenosa. Es adecuada la comparación del vino con el veneno de una serpiente. Ambos afectan mortalmente el cuerpo.

33.

Cosas extrañas.

En hebreo sólo aparece el adjetivo "extrañas". Como está en femenino, es posible que se refiera a "mujeres extrañas". Es cierto que la ebriedad hace ver cosas fantásticas, pero las repetidas advertencias de Salomón en contra de las mujeres extrañas (caps. 2: 16; 5: 3, 20; 7: 5; 22: 14) y la conocida relación entre la inmoralidad y la ebriedad, hace probable que se refiera a mujeres extrañas".

Perversidades.

Al principio el alcohol afecta las funciones superiores del cerebro: el, juicio y la discreción. Se retarda la capacidad de tomar decisiones y se anubla la diferencia entre lo bueno y lo malo. El bebedor, dice lo que nunca diría si estuviera sobrio, y se ríe de las tonterías de otros como si fueran producto del humor más refinado. Pero el cerebro embriagado no sólo produce necedades; de él surgen malos pensamientos y planes que, con frecuencia, son llevados a cabo por personas que nunca los concebirían si estuvieran en pleno uso de sus facultades.

34.

En medio del mar.

Heb. "en el corazón del mar" (BJ). Con frecuencia se considera que ésta es la figura de la persona que trata de dormir en un mundo que parece moverse como el mar agitado. Otros han pensado que se refiere al sueño causado por los narcóticos, que finalmente vence al bebedor y lo sume en un estado de coma, no muy distante de la muerte. Todas sus facultades están embotadas por el alcohol, y se halla tan inerte y desvalido como un cadáver que flota sobre las olas del mar.

En la punta de un mastelero.

La palabra hebrea que se traduce "mastelero" es *jibbel*, y sólo aparece aquí. No se ha determinado con exactitud su verdadero sentido. Si designa el mástil de una embarcación donde se coloca el vigía, representa gráficamente el terrible mareo del borracho y los muchos peligros a los cuales inconscientemente se expone. En la LXX la segunda frase se traduce: "Y como un piloto en tina gran tormenta". Esta traducción se refiere al juicio disminuido del embriagado.

35.

Y dirás.

Aquí el ebrio puede hablarse a sí mismo o contestar los regaños de un amigo. Admite que ha peleado, pero pretende no haber sufrido daño alguno. Percibe apenas la disminución de sus facultades; con 1043 todo, ya anhela recuperarse lo suficiente como para comenzar de nuevo a beber. En verdad, es esclavo del amo que ha escogido (cf. Rom. 6: 16), pero Dios puede librarlo de esa servidumbre (Rom. 6: 18; 7: 23-25).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 2 CH 675 108

3 CH 111

4 PP 165

4 5 Ed 135

5 CMC 89; 3T 549

7 DMJ 55; Ed 144; MC 392; MeM 87; MJ 142; PP 491; TM 415

10, 11 Ed 132

21 Ed 131; HAd 356

26 HAd 35 199, 269, 450; HAp 452; MeM 7, 165; MJ 331, 406, 408; OE 222; 4T 596; TM 425

29, 30 Te 245

29-32 MC 253; Te 28,47, 82

31 CRA 277

31, 32 Te 83, 146, 246

35 MC 254

CAPÍTULO 24

1 NO TENGAS envidia de los hombres malos,

Ni desees estar con ellos;

2 Porque su corazón piensa en robar,

iniquidad hablan sus labios.

3 Con sabiduría se edificará la casa,

Y con prudencia se afirmará;

4 Y con ciencia se llenarán las cámaras

De todo bien preciado y agradable.

5 El hombre sabio es fuerte,

Y de pujante vigor el hombre docto.

6 Porque con ingenio harás la guerra,

Y en la multitud de consejeros está la victoria.

7 Alta está para el insensato la sabiduría;

En la puerta no abrirá él su boca.

8 Al que piensa hacer el mal,

Le llamarán hombre de malos pensamientos.

9 El pensamiento del necio es pecado,

Y abominación a los hombres el escarnecedor.

10 Si fueres flojo en el día de trabajo,

Tu fuerza será reducida.

11 Libra a los que son llevados a la muerte;

Salva a los que están en peligro de muerte.
12 Porque si dijeres: Ciertamente no lo supimos,

¿Acaso no lo entenderá el que pesa los corazones?

El que mira por tu alma, él lo conocerá, Y dará al hombre según sus obras.
13 Come, hijo mío, de la miel, porque es buena,

Y el panal es dulce a tu paladar.
14 Así será a tu alma el conocimiento de la sabiduría;

Si la hallares tendrás recompensa, Y al fin tu esperanza no será cortada.
15 Oh impío, no aceches la tienda del justo,

No saquees su cámara;
16 Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse;

Más los impíos caerán en el mal.
17 Cuando cayere tu enemigo, no te regocijes,

Y cuando tropezara, no se alegre tu corazón;
18 No sea que Jehová lo mire, y le desagrade,

Y aparte de sobre él su enojo.
19 No te entremetas con los malignos,

Ni tengas envidia de los impíos;
20 Porque para el malo no habrá buen fin,

Y la lámpara de los impíos será apagada. 1044
21 Teme a Jehová, hijo mío, y al rey;

No te entremetas con los veleidosos;
22 Porque su quebrantamiento vendrá de repente;

Y el quebrantamiento de ambos, ¿quién lo comprende?
23 También estos son dichos de los sabios:

Hacer acepción de personas en el juicio no es bueno.
24 El que dijere al malo: justo eres, Los pueblos lo maldecirán,

y le detestarán las naciones;

25 Mas los que lo reprendieron tendrán felicidad,

Y sobre ellos vendrá gran bendición.

26 Besados serán los labios

Del que responde palabras rectas.

27 Prepara tus labores fuera, Y disponías en tus campos,

Y después edificarás tu casa.

28 No seas sin causa testigo contra tu prójimo,

Y no lisonjees con tus labios.

29 No digas: Como me hizo, así le haré;

Daré el pago al hombre según su obra.

30 Pasé junto al campo del hombre perezoso,

Y junto a la viña del hombre falto de entendimiento;

31 Y he aquí que por toda ella habían crecido los espinos,

Ortigas habían ya cubierto su faz, Y su cerca de piedra estaba ya destruida.

32 Miré, y lo puse en mi corazón;

Lo vi, y tomé consejo.

33 Un poco de sueño, cabeceando otro poco,

Poniendo mano sobre mano otro poco para dormir;

34 Así vendrá como caminante tu necesidad,

Y tu pobreza como hombre armado.

1.

Estar con ellos.

Las ocupaciones habituales de los inescrupulosos resultan seductoras y atraen mucho a los jóvenes, que erróneamente creen que el portarse bien causa aburrimiento (Sal. 1: 1. Prov. 4: 14- 19).

2.

Piensa en robar.

Hay por lo menos tres peligros al tener un trato íntimo con impíos: (1) Que las elevadas resoluciones de orden moral sean empequeñecidas por el ridículo de los perversos y por los atractivos de una vida sin restricciones; (2) que se arruine la reputación por la compañía de los depravados; y (3) que los impíos tramen alguna maldad en perjuicio de algunos inocentes.

3.

Con sabiduría.

Con la necedad de envidiar a los impíos (vers. 1) no se puede construir nada sólido. Sólo por medio de la verdadera sabiduría que infunde temor a Dios y hace observar sus mandamientos, puede una familia recibir bendiciones y ser protegida. El robo no garantiza riquezas permanentes, La sabiduiría, bien empleada asegura una vida de verdadero placer.

5.

El hombre sabio es fuerte.

La LXX traduce así la primera parte: "Un hombre sabio es mejor que un hombre fuerte". Según nuestro texto, Salomón piensa que como el sabio teme a Dios, no sólo tiene de su parte el poder de la sabiduría sino también la fuerza de estar en lo correcto.

6.

Multitud de consejeros.

Ver com. cap.11: 14.

7.

Alta está.

El necio cree que la sabiduría está más allá de su alcance. Sus acciones no son dictadas por la razón sino por el deseo. Cuando los sabios se reúnen en la puerta de la ciudad (ver com. cap. 22: 22) para tratar los asuntos públicos, el necio no está capacitado para cooperar. Las consideraciones que orientan a los entendidos son demasiado elevadas para su inteligencia, y él no siente ningún deseo de aumentar su sabiduría para comprenderlas porque no tiene ninguna intención de ser bueno (cf. Sal. 10: 4,5).

8.

Hombre de malos pensamientos.

El ingenio mal aplicado por el réprobo en la planificación y ejecución de sus perversas maquinaciones no puede clasificarse con la sabiduría o el entendimiento. No importa cuán hábil presuma ser, lo más que se dirá de él es que es "de malos pensamientos" o "maestro en intrigas" (BJ). El bribón más hábil se halla en la categoría del necio, porque busca lo que nunca podrá proporcionarle una satisfacción duradera ni una ganancia definitiva (ver caps. 1: 10-19; 12: 2). 1045

9.

El pensamiento.

Heb. *zimmah,* "plan", "propósito" (VM) o "impiedad", "infamia". En Lev. 18: 17 se traduce "maldad"; en Isa. 32: 7, "intrigas inicuas"; en, Job 17: 11, "pensamientos". No se enseña aquí que es pesado sentir pensamientos necios, sino el tramar maldades (vers. 8).

Escarnecedor.

La gente posiblemente no llame necio al escarnecedor astuto y sutil, el cual puede socavar la verdad mientras finge defenderla; pero lo odia y lo teme por sus astutos ataques (Prov. 19: 29; 21: 11; Isa. 29: 20).

10.

Si fueres flojo.

Cuando se presentan las dificultades, uno debe recurrir a todas sus tuerzas para hacerles frente. Si se actúa con debilidad y sin preparación, se reduce la fuerza y se facilita la derrota.

11.

Libra a los que son llevados.

La traducción de la VM es muy literal: "¡Libra a los *inocentes*, arrastrados a la muerte!" En la LXX aparece una negación en lugar de la exclamación final: "No te niegues". El vers. 12 insinúa que el siervo de Dios tiene el deber de hacer todo lo posible para salvar a los condenados a muerte, si son inocentes. Este sabio consejo debiera movernos a hacer todo lo posible por rescatar del vicio a quien esté por caer en él o a quien ya haya caído (ver MC 266, 267).

12.

Ciertamente no lo supimos.

Cuando tratamos con Dios, las excusas son inútiles. Nuestros semejantes no pueden conocer nuestros pensamientos ni nuestros sentimientos íntimos; por lo tanto, no logran saber hasta qué punto reconocemos nuestro deber de ayudar a

otros. Pero sí lo sabe el que "pesa los espíritus... [y] los corazones" (caps. 16: 2; 21: 2). El que vigila el desarrollo de nuestro carácter juzga bien el grado de culpa de cada acto (Jer. 17: 9, 10). En este juicio se toma en cuenta cada circunstancia, cada factor de nuestra herencia y de nuestro ambiente. Hay tanta culpabilidad en la negligencia de la cual uno no se ha arrepentido como en el pecado premeditado (ver CS 541, 542). Seremos responsables si, preocupados sólo de nosotros mismos, no hemos trabajado para Cristo (ver DTG 596, 597).

13.

Come ... de la miel.

Este pasaje no es un consejo dietético. Esta frase es una introducción del consejo referente a la conducta sabia, y sirve como ilustración del mismo. Cf. cap. 25: 16, 27.

14.

El conocimiento de la sabiduría.

Así como la miel es agradable al paladar y vigoriza el cuerpo, la sabiduría fortalece el alma o el carácter. La sabiduría es inherentemente dulce para los que la cultivan, y más dulce aún son sus resultados, tanto en esta vida como en la venidera. Si se encuentra la sabiduría y se la asimila, cuando venga el día de la retribución futura, el sabio justo no dejará de obtener su galardón.

15.

No aceches.

El impío comúnmente envidia al bueno que goza de la protección del Señor. Con frecuencia lo consume el siniestro deseo de hacerlo pecar para que comparta su suerte. Por su parte, el codicioso frecuentemente procura privar a los inocentes de sus casas a fin de obtener una ganancia injusta. A los que se aprovechan de los justos no les importa causar dolor y algunas veces aun eso les es placentero (Prov. 1: 11, 12; 4: 16; Amós 8: 5, 6).

16.

Siete veces cae el justo.

El contexto indica que en este pasaje "caer" equivale a "sufrir alguna calamidad". El impío se esfuerza en vano para hacer caer al justo. Cada vez que lo hunde en la pobreza y la miseria, Dios interviene para salvarlo. Pero el pecador es literalmente, "derribado por la calamidad" y no puede volver a levantarse (cf. Sal. 34: 19; Miq. 7: 8).

En sentido espiritual, este versículo es motivo de consuelo para el cristiano que lucha y se siente desanimado por no poder resistir él pecado. "Siete veces cae"

equivale a decir "cada vez que cae". Si después de cada fracaso nos levantamos con nueva esperanza, si nos aferramos de nuevo de la fuerza salvadora tan generosamente ofrecida (Mat. 11: 28; Jud. 24), entonces el Señor nos considera justos y completará en nosotros la obra que comenzó (Fil. 1: 6; Heb. 12: 2). Tanto el deseo de llegar a ser, justo como la fuerza para cumplir ese deseo provienen de Dios (Fil. 2: 13). Por eso nadie debe desesperarse por débil que se considere, siempre que esté dispuesto a que Dios le dé el deseo de hacer lo recto (DMJ 120, 121).

17.

No te regocijes.

Jesús expresó una idea similar cuando dijo: "Amad a vuestros enemigos ... haced bien a los que os aborrecen" (Mat. 5: 44). Es normal que los seres humanos se regocijen cuando un enemigo cae en dificultades. Podemos disfrazar nuestra satisfacción pecaminosa frente a su desgracia 1046 profesando sentir un justo placer porque se ha hecho justicia, pero nuestros íntimos sentimientos son contrarios al ejemplo y a las enseñanzas de Jesús, quien murió por un mundo de enemigos (Rom. 5: 8-10). Debemos manifestar por la humanidad perdida el amor que procura salvar y no destruir, y que se entristece por la suerte de los inicuos (ver Eze. 33: 11; Ose. 11: 8: Luc. 19: 41, 42; DTG 528, 529).

Estas vislumbres de la revelación más completa del amor celestial ayudan a mostrar, que fue el Espíritu de Cristo el que habló por medio de los profetas de la antigüedad (1 Ped. 1: 11).

18.

Su enojo.

A primera vista puede parecer una razón egoísta para una actitud altruista. Que sintamos compasión por una persona que está en dificultades, sólo para que el Señor pueda sacarla de ellas movido por el desagrado ante nuestra actitud egoísta -y quizá las haga recaer sobre nosotros-, puede parecer una invitación a la hipocresía y, al egoísmo. El que está saturado del abnegado amor de Cristo, estará dispuesto a sufrir calamidades y aún a ser apartado de la presencia divina si así puede salvar a un pecador de la ira. Cristo lo hizo (Isa. 53), y Moisés estuvo dispuesto a hacerlo (Exo. 32: 31-33; ver com. Rom. 9: 3). Pero la advertencia de Salomón no está dirigida a la persona buena que ama a sus enemigos, si no a la mala que se regocija en la desgracia ajena. Para el malo, la razón dada es del todo valedera. No puede obligarse a nadie a que sea verdaderamente misericordioso. La misericordia fluye generosamente del corazón amante para todos los que la necesiten.

19.

No te entremetas con los malignos.

Así como no deberíamos regocijarnos por la caída de un enemigo (vers. 17), se nos amonesta a no "enojarnos" (VM) a causa de su prosperidad ni envidiársela (Sal. 37: 1, 8; 73: 2, 3; Prov. 24: 1). Eso podría llevarnos al desánimo, quizá hasta el punto de entrar por el camino de los impíos a fin de gozar los placeres de que ellos aparentemente disfrutan. Tales sentimientos son irrazonables (Prov. 24: 20).

20.

No habrá buen fin.

Cf. Sal. 73: 3, 17-24.

21.

Los veleidosos.

No sólo debemos honrar a Dios y a los gobernantes (Ecl. 8: 2; 10:20; 1 Ped. 2: 17), sino también evitar la compañía de los que no lo hacen.

22.

El quebrantamiento de ambos.

La palabra "ambos" parece referirse a Dios y al rey. Por lo tanto, esta expresión debe describir la forma en que éstos destruyen a los que se les revelan. Esa destrucción puede llegar en forma repentina, inesperada y aplastante. Se aconseja a los buenos que se guarden de ella, no vinculándose con los enemigos de estos dos grandes poderes.

23.

También estos.

Estas palabras parecen ser la introducción de una añadidura, una especie de posdata con la cual concluye esta sección.

Acepción de personas.

Ver com. caps. 18: 5; 24: 24.

24.

Justo eres.

Los jueces que perdonan a los culpables no gozan de la simpatía de quienes han sido perjudicados por ellos. Pero cuando esos

jueces alaban al impío como si fuera bueno, hacen más que liberar a un criminal para que continúe su guerra contra la sociedad: entenebrecen la distinción entre

el bien y el mal y hacen que los jóvenes crezcan sin respeto por la ley y el orden. Tales magistrados se ganan el odio de naciones enteras, por que generalmente el pueblo siente mucho respeto por justicia. Los ciudadanos se sienten agraviados por las acciones que debilitan las bases de su paz y prosperidad.

25.

Tendrán felicidad.

Los que con justicia condenan y hacen castigar al malhechor gozarán de satisfacción de haber cumplido con su deber. Es muy satisfactorio hacer lo bueno. Esa satisfacción es mayor aún si se puede ayudar al pueblo, protegiéndolo de sus enemigos y afianzándolo en su respeto por la autoridad. Los gobernantes rectos reciben una bendición especial. No sólo los aman los gobernados, sino que el Señor mismo los recompensa con su protección y conducción especiales (Sal. 72). También en el pueblo gobernado por estos dirigentes hay una bendición: pueden descansar seguros, sabiendo que se les hará justicia cuando sea necesario.

26.

Besados serán los labios.

Heb. "besa los labios aquel que da respuestas acertadas" (VM). Cuando una persona de gran autoridad habla palabras justas, éstas son tan agradables para la gente correcta como lo sería un beso.

27.

Edificarás tu casa.

Esta edificación puede entenderse literalmente, o bien 1047 referirse a la constitución de una familia a la que se añaden los hijos. Antes de que un joven pudiera tener la esperanza de conseguir un esposa, debía estar en condiciones de darle buenos regalos a ella y a sus padres y de demostrar su capacidad para sostenerla (ver Gén. 24: 35, 53). A fin de poder hacer esto necesitaba cultivar suficientes tierras como para satisfacer las necesidades de una familia.

28.

Sin causa.

Podría significar que nadie voluntariamente, debería dar informes contra su prójimo, a menos que se le exija que sea testigo. Sin embargo, el contexto sugiere más bien que una persona no debería decir contra su prójimo lo que carece de fundamento (ver cap. 3: 30). Algunos piensan que la segunda frase se debe considerar como una pregunta: "¿Quieres acaso engañar con tus labios?" (NC).

29.

Así le haré.

Salomón amonesta que no se debe ir contra la regla de oro. Aunque tu enemigo haya testificado falsamente contra nosotros, no debemos hacer lo mismo con él. No importa el mal que nos haya ocasionado, no tenemos que pagarle con la misma moneda. La venganza es de Dios (Heb. 10: 30).

Cuando nos vengamos del que nos ha hecho mal, nos rebajamos a su mismo nivel. Si el enemigo se rebaja más para atacarnos de nuevo, nos rebajamos otra vez si le respondemos. Esto podrá continuar por mucho tiempo, pero el único que ganará es el gran adversario de la humanidad, Satanás.

30.

Campo.

El campo y la viña eran para el agricultor palestino las mayores fuentes de alimento e ingresos. En este versículo se traza un paralelo entre el perezoso y el fruto de entendimiento.

31.

Espinos.

Hay varias palabras hebreas que se traducen como "espinos", y no es fácil saber de qué maleza específica se trata en cada caso. Un campo descuidado rápidamente se cubre de malezas que matan las plantas buenas, y es muy difícil desarraigarlas una vez que se han extendido. También debe mantenerse en buen estado el cerco para proteger los cultivos contra los animales (cf. Isa. 5:1-7).

Algunos han pensado que en la descripción que hace Salomón del perezoso se puede encontrar la ilustración de una verdad espiritual. Si bien el Espíritu Santo es el único que nos puede capacitar para vencer el pecado (DTG 625), no puede ayudarnos sin nuestro consentimiento y nuestra cooperación (DMJ 120). Debemos avanzar con la fuerza que el Espíritu de Dios nos imparte para extirpar las malezas (MC 131, 132; 1JT 422). También con la fuerza de Dios, debemos construir un fuerte muro de obediencia a los Diez Mandamientos (ver CM 439).

32.

Lo vi.

Salomón tomó nota de la condición de los campos del perezoso, y comprendió tanto la aplicación espiritual como la lección directa para los que no tienen iniciativa ni vigor. Fue esta capacidad para observar la escena fugaz y aprender lecciones de lo que veía -junto con la bendición especial de Dios- lo que hizo de

Salomón uno de los hombres más sabios que jamás hayan vivido. Todos los que quieren ser sabios pueden adquirir sabiduría procediendo como Salomón (1 Rey. 4: 29; Sant. 1: 5; PR 21).

33.

Sueño.

(cf. caps. 6: 10, 11 ; 20: 13.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 MeM 120

6 1JT 183; 3TS 35

94T 320

10 MB 148

11, 12 DTG 496; MC 268; 8T 29

12 3T 444

17 DMJ 61

20 CM 262

29 DMJ 61

30-34 2JT 49 1048

CAPÍTULO 25

1 *Reflexiones acerca de los reyes.* 8 *Consejos para evitar las causas de las disputas y de otras dificultades.*

1 TAMBIÉN estos son proverbios de Salomón,

los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá:

2 Gloria de Dios es encubrir un asunto;

Pero honra del rey es escudriñarle.

3 Para la altura de los cielos, y para la profundidad de la tierra,

para el corazón de los reyes, no hay investigación.

4 Quita las escorias de la plata,

Y saldrá alhaja al fundidor.

5 Aparta al impío de la presencia del rey,

Y su trono se afirmará en justicia.
6 No te alabes delante del rey,

Ni estés en el lugar de los grandes;
7 Porque mejor es que se te diga: Sube acá,

Y no que seas humillado delante del príncipe

A quien han mirado tus ojos.
8 No entres apresuradamente en pleito,

No sea que no sepas qué hacer al fin,

Después que tu prójimo te haya avergonzado.
9 Trata tu causa con tu compañero,

no descubras el secreto a otro,
10 No sea que te deshonre el que lo oyere,

Y tu infamia no pueda repararse.
11 Manzana de oro con figuras de plata

Es la palabra dicha como conviene.
12 Como zarcillo de oro y joyel de oro fino

Es el que reprende al sabio que tiene oído dócil.
13 Como frío de nieve en tiempo de la siega,

Así es el mensajero fiel a los que lo envían,

Pues al alma de su señor da refrigerio.
14 Como nubes y vientos sin lluvia,

Así es el hombre que se jacta de falsa liberalidad.
15 Con larga paciencia se aplaca el príncipe,

Y la lengua blanda quebranta los huesos.
16 ¿Hallaste miel? Come lo que te basta,

No sea que hastiado de ella la vomites.

17 Detén tu pie de la casa de tu vecino,

No sea que hastiado de ti te aborrezca.

18 Martillo y cuchillo y saeta aguda

Es el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio.

19 Como diente roto y pie descoyuntado

Es la confianza en el prevaricador en tiempo de angustia.

20 El que canta canciones al corazón afligido

Es como el que quita la ropa en tiempo de frío,

o el que sobre el jabón echa vinagre.

21 Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan,

si tuviere sed, dale de beber agua;

22 Porque ascuas amontonarás sobre su cabeza,

Y Jehová te lo pagará.

23 El viento del norte ahuyenta la lluvia,

Y el rostro airado la lengua detractora.

24 Mejor es estar en un rincón del terrado,

Que con mujer rencillosa en casa espaciosa.

25 Como el agua fría al alma sedienta,

Así son las buenas nuevas de lejanas tierras.

26 Como fuente turbia y manantial corrompido,

Es el justo que cae delante del impío.

27 Comer mucha miel no es bueno,

Ni el buscar la propia gloria es gloria.

28 Como ciudad derribada y sin muro

Es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.

Copiaron.

Literalmente transcribieron. Estos proverbios fueron sin duda copiados o sacados de otros escritos o de colecciones. 1049

Quizá algunos vinieron de la tradición oral: de personas a quienes se les habían enseñado estos dichos de Salomón. Entre los que ayudaron en esta tarea pueden haber estado Isaías, el profeta, Sebna, el escriba y Joa, el canciller (2 Rey. 18: 18; cf. 2 Crón. 26: 22).

2.

Gloria.

Para Dios es motivo de gloria ser infinito y, por lo mismo poder ocultar muchas cosas de las mentes humanas, limitadas y entenebrecidas por el pecado (Deut. 29: 29). Los misterios de la Biblia que están ahora más allá de nuestra plena comprensión demuestran que ella es en verdad la Palabra de Dios.

Honra.

Heb. *kabod,* "gloria", "honra". La misma voz se traduce "gloria" en la primera parte del versículo.

Escudriñarlo.

Un gobernante debe mostrar al pueblo que se preocupa de que se trate con justicia aun a los más humildes. Es sin honor para él mostrar que ha investigado bien todos los detalles de los casos notorios y los ha juzgado con estricta equidad.

3.

Los cielos.

Puede determinarse con bastante precisión la altura de los cielos atmosféricos. Se desconoce la "altura" o dimensión del cielo estelar. Los más modernos telescopios, que penetran enormes distancias, no llegan a ningún límite en los cielos siderales. Por eso es insondable la "altura" de los cielos. Cada nuevo descubrimiento revela nuevas "alturas" o dimensiones para investigar.

La tierra.

Los hombres han sido incapaces de medir las alturas del espacio exterior, y sus excavaciones en la tierra no han sido más que perforaciones superficiales. Los estudios realizados mediante ondas sonoras y sísmicas han proporcionado una información muy superior a la que había en tiempos de Salomón; pero el conocimiento real de la materia del corazón de la tierra dista muchísimo de ser completo.

No hay investigación.

Así como las alturas de los cielos y las profundidades de la tierra son inescrutables, el corazón de los reyes es un enigma para sus prójimos. Aún los seres humanos más estrechamente vinculados entre sí no saben en realidad lo que pasa en la mente del otro. Mucho menos podrá sondear un súbdito la mente del rey. Aun el cortesano que cree que puede conservar el aprecio del rey mediante lisonjas, nunca sabe cuándo encontrará que otro ha ocupado su lugar.

4.

Fundidor.

Respecto a la purificación en un horno, ver Sal. 12: 6; Eze. 22: 20; Mal. 3: 3.

5.

Aparta al impío.

La eliminación de la escoria de la plata la embellece y la hace más sólida, la eliminación de los impíos de la corte, de los que con lisonjas hacen que el rey vaya por malos caminos, ennoblece y fortalece el reino. El mismo rey debiera asumir la responsabilidad de descubrir a los inútiles y eliminarlos. Tal limpieza es un buen augurio para la prosperidad del reinado de ese rey y la felicidad del pueblo.

6.

Ni estés en el lugar.

Cf. Luc. 14: 7-11.

7.

Sube acá.

Amán se esforzó por ser poderoso en la corte persa. Sin vacilar pidió honores reales cuando pensó que él sería el honrado por el rey (Est. 6: 6-11); pero sufrió la terrible humillación de que se le exigiera que debía honrar a quien odiaba, a un hombre que no había buscado honores para sí, pero a quien el rey había ascendido como resultado de su servicio fiel. Sufrirán un gran disgusto los que se adelantan para ocupar lugares importantes en la corte, pero que son públicamente rebajados para que otro ocupe su posición (ver Luc. 14: 7-11).

8.

No entres apresuradamente en pleito.

Una advertencia contra pleitear sin haber pensado bien las cosas. Esto se debe a dos motivos: que tener razón no necesariamente garantiza la victoria en un tribunal; y que nadie es juez perfecto de su propia causa.

9.

Con tu compañero.

Cf. Mat. 18: 15. En cualquier desacuerdo, el primer paso es ir calladamente a la otra persona y tratar con ella el asunto. Aunque el otro parezca ser más culpable, uno debe admitir casi siempre que también puede tener algo de culpa. Si se confiesa ese pequeño error, muchas veces se logrará que el otro confiese su culpa mayor y se efectúe la reconciliación. Si se hace lo que es habitual en estos casos, si se cuenta a todos lo ocurrido antes de hablar con el afectado, será casi imposible conseguir la paz.

10.

Que te deshonre.

Otros te reprocharán cuando se descubra tu traición. La LXX tiene una adición interesante a este versículo: "Pero te será como muerte. El favor y la amistad liberan, lo cual guarda para ti, para que no seas culpable de reproche; mas en paz ten cuidado de tus caminos".

11.

Dicha como conviene.

Una palabra pronunciada en la forma correcta y en el 1050 acertado es la esencia misma del tacto, y tiene una hermosura que se asemeja a la de una fruta de oro con figuras o "adornos" (BJ) de plata.

12.

Zarcillo.

Heb. *nézem,* "anillo", "aro" para la nariz (Isa. 3: 21; ver com. Gén. 24: 22) o la oreja (Exo. 32: 2, 3). Los ornamentos que se describen aquí pueden haber sido zarcillos para las orejas que hacían juego con un pendiente o collar de oro. En la numerosa y opulenta familia de Salomón abundan las joyas y se las consideraba de gran valor. El oído dócil acepta el consejo del sabio que lo reprende y, figuradamente, lleva el consejo como si fuera una joya que realza la hermosura de un buen carácter.

13.

Frío de nieve.

Es evidente que este pasaje no se refiere a una nevada en tiempo de cosecha, porque sería desastrosa para ésta (cap. 26: l). Se refiere a una bebida fresca, enfriada con nieve, que se tomaba cuando hacía mucho calor en los días de la

cosecha. Antes de que se conociera la refrigeración artificial, en los Países en donde se podía conseguir hielo o nieve, su uso para refrescar y conservar era un privilegio de los ricos.

Mensajero fiel.

Cf. caps. 10: 26; 13: 17. En estos días de rápidas comunicaciones es difícil comprender cuánto dependía ti de sus embajadores y mensajeros aun los reyes poderosos. Una vez que se lo había despachado, la misión dependía por completo del mensajero. Podía emplear meses para realizar su misión.

14.

Sin lluvia.

Frecuentemente el viento y las nubes anunciaban la lluvia (ver 1 Rey. 18: 45); pero cuando hay sequía y las nubes no traen agua, la gente se siente defraudada. Se reacciona del mismo modo cuando se ha recibido la promesa de un obsequio y éste nunca llega. Hay algunos que siempre están prometiendo que harán grandes cosas por sus amigos y conocidos, pero rara vez cumplen sus promesas. La consecuencia puede ser mucho mayor que la mera pérdida del obsequio prometido. cuando se debilita la fe en los demás, el carácter puede afectarse para mal, y aun disminuir la fe en Dios.

15.

Con larga paciencia.

La persistencia tranquila y paciente que, frente a la oposición, sigue reuniendo hechos y argumentos, bien puede lograr que cambie la opinión del príncipe o del juez. El que se acalora y se enoja cuando no se acepta de inmediato s opinión, está en gran desventaja. Algunos abogados tratan de que sus adversarios se enojen pero ellos aparentan conservar la tranquilidad porque saben que el contraste que hay entre los dos comportamientos puede afectar mucho la decisión del juez.

Quebranta los huesos.

La suave y amable persuasión puede hacer tanto como la fuerza, y aun más. La oposición resuelta que aumenta ante un ataque directo, con frecuencia se derrite como hielo al sol cuando se le hace frente con palabras conciliatorias pronunciadas en tonos suaves y corteses.

16.

¿Hallaste miel?

Cf. caps. 24: 13; 25: 27. Este versículo no es un consejo dietético, sino sin principio dietético que explica la máxima de Prov. 25: 17. El poseer demasiado, aun de algo bueno, es transformar el bien en mal. Aun la instrucción espiritual

puede hartar, si los que continuamente la reciben no equilibran su conocimiento compartiéndolo con otros.

17.

Detén tu pie.

La primera frase dice: "Haz precioso [es decir, raro o escaso] tu pie en la casa de tu amigo". En la escala de los relativos valores humanos, lo que es raro es precioso, y lo que abunda tiene menos valor. Es fácil cansar al vecino con visitas demasiado frecuentes. Si no hay estrechos vínculos consanguíneos, la familiaridad muchas veces engendra desprecio. Si no existe un gran amor mutuo, la constante relación social, después de acabarse la novedad, tiende a revelar debilidades y a engendrar un hastío que fácilmente puede transformarse en aversión.

18.

Martillo y cuchillo y saeta aguda.

Con estos tres implementos se representa el efecto del testigo falso sobre su víctima. El primero es en realidad una "maza" (VM) o cachiporra que se usaba en la guerra para aplastar cabezas, quebrar huesos y golpear a las víctimas. Algunos ataques perpetrados en perjuicio de la reputación de una persona son devastadores; sencillamente, la aplastan y la arruinan. Otros, con palabras agudas infligen profundas heridas como las de una espada, que dejan a su víctima inválida, y muchas veces la matan. Pero una de las armas predilectas del calumniador es la saeta o dardo. Arrojada desde cierta distancia, perfora el corazón y mina la voluntad de luchar contra la enemistad disfrazada del arquero, que muchas veces se hace pasar por amigo. Estos1051ataques quebrantan tanto el sexto como el noveno mandamientos (Exo. 20: 13, 16; PP 317).

19.

Diente roto.

Dos nítidas ilustraciones que destacan el peligro de confiar en un amigo desleal en caso de emergencia. Así como no se puede confiar en el correcto funcionamiento de sin diente flojo o quebrado ni en un pie débil o dislocado, tampoco se puede confiar en aquel que ha dado motivo para sospechar de su integridad (ver Isa. 36: 6).

20.

Quita la ropa.

Este pasaje no se refiere a desnudar a otro, sino a quitársela uno mismo. Es necedad quitarse la ropa abrigada en día frío y exponerse a una enfermedad.

jabón.

Heb. *néther*, "natrón", mineral compuesto principalmente de carbonato de soda y empleado para la limpieza (Jer. 2: 22). Es una necedad echar vinagre sobre natrón, pues los dos ingredientes reaccionan y dejan una sal que no sirve para nada, por lo cual se pierden los dos. La LXX dice "llaga" en vez de "natrón". Para poder leerse así, basta modificar una consonante. En vez de *néther*, debe leerse *nétlieq.*

Así como quitarse la ropa en un día frío es una tontería que puede dar malos resultados, y la mezcla del ácido con el álcali produce una reacción efervescente y echa a perder la utilidad de los dos productos, así también es inútil cantar canciones alegres al afligido. La gente atinada sabe instintivamente que es una necedad bromear con los que están preocupados, o exhortarles a que se calmen o dejen su tristeza, sin hacer nada para neutralizar las circunstancias que produjeron la dificultad.

21.

Si el que te aborrece.

Cf'. 2 Rey. 6: 19 23; Prov. 24: 17, 18; Mat. 5: 44.

22.

Ascuas amontonarás.

Esta metáfora ha dado lugar a diversas interpretaciones. Algunos han pensado que las ascuas o brasas representan el intenso remordimiento y la vergüenza con la cual se cubre el enemigo, y que ésta era la forma de venganza que correspondía al inocente. Pero difícilmente se puede concebir que Dios recompense al que se venga. Ha afirmado que la venganza es suya (Heb. 10: 30), y nos ha mandado que amemos a nuestros enemigos y suframos todo lo que nos hagan (Mat. 5: 44; Sant. 5: 6-8). Aunque no se pueda asegurar el sentido preciso, lo más probable es que esta metáfora represente el intento de hacer bien al enemigo, aunque así pueda dársele otra oportunidad de pecar contra nosotros.

La bondad para con un enemigo, o ir a él cuando en realidad él debería venir a nosotros en busca de reconciliación, puede hacer que le caigan sobre la cabeza los fuegos de arrepentimiento y pesar por el pecado, los cuales consumirán en ellos toda la mala voluntad y nos harán buenos amigos y consiervos del señor.

23.

Ahuyenta.

Heb. *jil*, "danzar", "retorcerse de dolor", "dar a luz". En Isa. 51: 2 se emplea este verbo para hablar de Sara, "que dio a luz". En Sal. 90: 2 se refiere a que Dios

formo la tierra . Por esta razón es posible traducir así la primera parte: "El viento del norte trae la lluvia". Si bien en Palestina el viento norte traía tiempo bueno (Job 37: 22), también es verdad que el viento del noroeste producía lluvia.

Si se adopta la traducción de la RVR, debe entenderse que la segunda parte afirma que el rostro airado es suficiente amenaza para silenciar la lengua detractora. Por otra parte, es más posible que pueda traducirse en el sentido de que el rostro airado puede llevar a hablar literalmente con "lengua oculta", o sea en secreto. También pueden invertirse los elementos de la segunda frase como para hacer que la lengua detractora produzca la ira.

24.

Mujer rencillosa.

Cf. cap. 21 9.

25.

Buenas nuevas.

En aquellos tiempos, cuando las comunicaciones eran escasas, poco era lo que podía saberse de un viajero que dejaba su patria para ir por tierras lejanas. El único medio de saber si el ausente es taba aún vivo y que su misión prosperaba era la noticia que pudiera traer a algún viajero.

Así como las buenas noticias de un país lejano alegraban al que las recibía, en un sentido espiritual las buenas nuevas del cielo que nos trajeron los profetas nos alegran en nuestra marcha por este mundo. Mediante ellas sabemos que "se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo [desierto] se gozará y florecerá como la rosa", que "enjugará Dios toda lágrima ... ; y ya no habrá más muerte" (Isa. 35: 1; Apoc. 21: 4).

26.

Fuente turbia.

El justo debería ser una fuente de agua que salte para vida eterna Prov. 10: 11; Juan 4: 14). Pero cuando deja de mantenerse firme, de parte de lo recto y verdadero delante de los incrédulos y adversarios, 1052 se transforma en una fuente pisoteada de agua turbia y malsana. Nadie se siente atraído a beber de esa fuente, y quien lo hace no sacia la sed. Teniendo la promesa de la presencia de Dios para apoyarnos en todo momento (Isa. 51: 12; Mat. 28: 20) es un oprobio que sin creyente arríe cobardemente su bandera.

27.

El buscar la propia gloria.

Es difícil traducir este vesículo en forma que se conserve la antítesis

característica de la mayoría de los proverbios. Tanto traductores como comentadores han sugerido varias traducciones a fin de encontrar una a fin con el original hebreo, que permita ver el contraste acostumbrado entre las dos partes del versículo. las palabras de la primera son suficientemente claras y debe esperarse que sirvan de introducción para la segunda. Como *kabod* significa "gloria" u "honra", muchos han traducido la frase de la siguiente manera: "Desprecio de su honra es honra"; pero esto no concuerda con la advertencia contra el exceso, en la primera parte. Otros prefieren traducir: "El buscar honor es oneroso", o " el buscar el honor propio es pesado", para lo cual toman el otro sentido de *kabod,* el de "peso".

Si se traduce así: "El escudriñar asuntos pesados es una carga", se logra una advertencia contra el exceso en el estudio. La miel es buena y el estudio es bueno, pero el comer demasiada miel o estudiar demasiado puede transformar la bendición en una carga (Ecl. 12: 12). Sin embargo, no se puede estar seguro de que éste sea el verdadero significado.

28.

No tiene rienda.

Una ciudad sin muros está expuesta al ataque de cualquier adversario desde cualquier lado (ver Neh. 2: 13). Así también una persona que no puede dominar sus emociones y deseos, sucumbirá ante la tentación. Las presiones externas la inducen al mal, y de su interior surgirán palabras y acciones airadas.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

8, 9 OE 286, 515

11 CM 340; CN 532; COES 84; ECFP 12; Ev

348,349; FE 133; HAd 394; 1JT 456,510;

MB 30l; MeM 196; 1T 470; 3T 109, 247

21, 22 DMJ 61

25 3JT 100

28 Ed 232; MJ 133; 4T 368

CAPÍTULO 26

1*Observaciones acerca de los necios,* 13 *de los perezosos,* 17 *acerca de los pleitos ajeno*, 18 *y de los chismosos pendencieros.*

1COMO no conviene la nieve en el verano,

ni la lluvia en la siega,

Así no conviene al necio la honra.
2 Como el gorrión en su vagar,

y como la golondrina en su vuelo,

Así la maldición nunca vendrá sin causa.
3 El látigo para el caballo,

el cabestro para el asno,

Y la vara para la espalda del necio.
4 Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad,

Para que no seas tú también como él.
5 Responde al necio como merece su necedad,

Para que no se estime sabio en su propia opinión.
6 Como el que se corta los pies y bebe su daño,

Así es el que envía recado por mano de un necio.
7 Las piernas del cojo penden inútiles;

Así es el proverbio en la boca del necio.
8 Como quien liga la piedra en la honda,

Así hace el que da honra al necio.
9 Espinas hincadas en mano del embriagado, 1053

Tal es el proverbio en la boca de los necios.
10 Como arquero que a todos hiere,

Es el que toma a sueldo insensatos y vagabundos.
11 Como perro que vuelve a su vómito,

Así es el necio que repite su necedad.
12 Has visto hombre sabio en su propia opinión?

Más esperanza hay del necio que de él.
13 Dice el perezoso: El león está en el camino;

El león está en las calles.

14 Como la puerta gira sobre sus quicios,

Así el perezoso se vuelve en su cama.
15 Mete el perezoso su mano en el plato;

Se cansa de llevarla a su boca.
16 En su propia opinión el perezoso es más sabio

Que siete que sepan aconsejar.
17 El que pasando se deja llevar de la ira en pleito ajeno

Es como el que toma al perro por las orejas.
18 Como el que enloquece,

y echa llamas Y saetas y muerte,
19 Tal es el hombre que engaña a su amigo,

Y dice: Ciertamente lo hice por broma.
20 Sin leña se apaga el fuego,

Y donde no hay chismoso, cesa la contienda.
21 El carbón para brasas, y la leña para el fuego;

Y el hombre rencilloso para encender contienda.
22 Las palabras del chismoso son como bocados suaves,

Y penetran hasta las entrañas.
23 Como escoria de plata echada sobre el tiesto

Son los labios lisonjeros y el corazón malo.
24 El que odia disimula con sus labios;

Mas en su interior maquina engaño.
25 Cuando hablare amigablemente, no le creas;

Porque siete abominaciones hay en su corazón.
26 Aunque su odio se cubra con disimulo,

Su maldad será descubierta en la congregación.
27 El que cava foso caerá en él;

Y al que revuelve la piedra, sobre él le volverá.

28 La lengua falsa atormenta al que ha lastimado,

Y la boca lisonjera hace resbalar.

1.

Al necio.

Con este versículo comienza una serie de proverbios concernientes al necio. En Palestina sería totalmente anormal que nevara en el verano. La lluvia, durante el tiempo de la cosecha era muy indeseable (ver 1 Sam. 12: 17). Del mismo modo, la honra es algo contradictorio y peligroso para el insensato. Si se da un alto cargo a una persona falta de entendimiento, se le brinda la oportunidad de hacer mucho daño, y eso desanima a quienes merecen tal ascenso.

2.

Sin causa.

O sea, en forma inmerecida. La maldición pronunciada por un enemigo maligno no debería perturbar a los inocentes y rectos, porque ellos están bajo la protección de Dios y no temen los hechizos (Núm. 23: 23). Tampoco permitirá Dios que los enemigos, humanos o sobrehumanos, provoquen dificultades a sus hijos más allá de lo que puedan soportar (Job 1: 9-12; 2: 4-6; 1 Cor. 10: 13).

3.

La vara.

El látigo sirve para hacer marchar el caballo y el asno, y el cabestro los guía por el buen camino y regula su marcha. El necio necesita una corrección drástica si se quiere impedir que perjudique a otros, y que se dañe a sí mismo, con sus insensateces (caps. 10: 13; 19: 29).

4.

Nunca respondas al necio.

Este versículo parecería contradecir al siguiente, pero aquí Salomón juega con el término *ki*, que se traduce "de acuerdo con", y que en este versículo significa "en armonía con". Cuando se comienza a discutir con un necio de acuerdo con su necedad, se rebaja uno mismo a su nivel y acepta su filosofía de la vida como digna de consideración. Los que preguntaron a Cristo acerca del dinero del tributo querían entramparlo dentro de los límites de los pensamientos egoístas de ellos. Si les hubiera respondido según la incansable necedad de sus adversarios, podrían haber empleado su respuesta contra él. Pero rechazó el

planteamiento de ellos; sacó su respuesta del tesoro de la verdadera sabiduría, y los dejó callados y avergonzados (Mat. 22: 15-22). 1054

5.

Responde al necio como merece.

Hay que responder al necio de manera que quienes escuchan, inclusive el necio, vean la necedad de su parecer (ver com. vers. 4). Así comprenderá que está lejos de la sabiduría, y podrá adquirirla. En cierto sentido, Cristo cumplió con lo que aconsejan estos dos versículos aparentemente contradictorios (vers. 4, 5), cuando respondió a los fariseos y herodianos (Mat. 22: 15-22; ver com. Prov. 26: 4). Sin entrar dentro de los límites de su necedad, logró destacar la malignidad de quienes lo interrogaban.

6.

Se corta los pies.

El que confía en un necio para que le atienda asuntos importantes se priva de toda esperanza de que se cumpla su misión, y el perjuicio que sufre como resultado de la conducta de su mensajero quizá sea mayor que si nunca hubiera intentado enviar el mensaje.

7.

Las piernas del cojo.

En el Cercano Oriente, la repetición de parábolas era un entretenimiento predilecto, y muchas veces en la narración de relatos se demostraba la sabiduría de los más versados. Lo mismo sería que un cojo participara en una carrera como que un necio entendiese uno de esos relatos o que lo narrase bien.

8.

Liga la piedra.

La honda sirve para arrojar un piedra, y si la piedra está asegurada, no saldrá disparada cuando se suelte la correa correspondiente. No sólo no llegará al blanco sino que puede herir al hondero.

9.

Espinas hincadas.

Un borracho con un espino en la mano se transforma en un peligro para los que lo rodean. Del mismo modo, una parábola relatada por un necio es tan inútil como peligrosa.

10.

Arquero que a todos hiere.

Heb. "un arquero que todo lo hiere es el que contrata a un insensato y a los transeúntes". Este proverbio parece enseñar que el que emplea a necios o a personas incompetentes se pone en peligro a sí mismo, y a los que emplea, así como un arquero que hiere a todos los que pasan constituye un grave peligro.

11.

Como perro.

Cf. 2 Ped. 2: 22

Repite su necedad.

Porque es necio, y mientras siga siéndolo, volverá inevitablemente a su necedad. Aunque profese tener la intención de adquirir sabiduría, sólo lo puede curar un cambio radical de corazón de mentalidad.

12.

Sabio en su propia opinión.

El que profesa ser sabio, rehusa aprender (Mat. 9: 12; Rom. 1: 22; 12: 16; Apoc. 3: 17, 18); pero el que reconoce su sencillez está dispuesto a que se le enseñe sabiduría.

13.

El león.

Cf. cap. 22: 13.

14.

El perezoso.

El hecho de que se dé tantas vueltas muestra que el perezoso no necesita dormir tanto. Se dispone a levantarse, pero debido a su indolencia y desgano para hacer frente a la vida, se acuesta de nuevo (caps. 6: 9; 24: 33).

15.

Mete el perezoso.

Cf. cap. 19: 24.

16.

En su propia opinión.

Una razón por la cual el perezoso está más seguro de sí mismo y de su propia sabiduría que de la sabiduría de todos los entendidos es que es demasiado indolente para investigar por sí mismo las cosas. Está satisfecho con opiniones preconcebidas y adopta cualquier punto de vista que se le presente, siempre que le sea agradable. Quienes saben aconsejar examinan los asuntos durante suficiente tiempo como para darse cuenta de que muchas cosas pueden considerarse desde varios ángulos. Evitan la ignorancia dogmática de los que no piensan.

17.

Se deja llevar.

Un perro tomado por las orejas suele reaccionar violentamente. El que se mete en pleito ajeno, cae en dificultades más grandes que las que había previsto.

18.

Como el que enloquece.

Sólo uno que ha perdido la razón arrojaría "llamas y saetas y muerte" contra los inocentes. No se trata de uno que asesina deliberadamente.

19.

Engaña.

El que maquina en perjuicio del bienestar de su prójimo y al ser descubierto alega que sólo bromeaba, es tan peligroso como un demente (vers. 18). Con frecuencia los que se complacen en causar dificultades a sus amigos con sus bromas necias, hacen mucho daño.

20.

Se apaga el fuego.

Cuando se consume todo el combustible, el fuego sin falta se apaga. Muchas contiendas se acabarían de inmediato si los chismosos no siguieran añadiendo combustible al fuego (cap. 22: 10).

21.

Para encender contienda.

Los carbones negros y fríos se encienden y dan calor una vez que se han colocado sobre el fuego. La fría maldad del rencilloso no puede soportar que la contienda se apague; por eso inventa nuevos motivos de enojo y odio.

22.

Chismoso.

Ver com. cap. 18: 8.

23.

Escoria de plata.

Probablemente litargirio 1055 o protóxido de plomo. Este material forma una especie de esmalte sobre una vasija de barro, que la embellece y la alisa, pero no le da valor. Los besos que simulan verdadero afecto pueden ocultar sin corazón impío y lleno de intrigas (cf. Mat. 23: 27). La boca puede pronunciar cálidas palabras de amistad, a la vez que el corazón sigue frío y egoísta.

24.

Disimula.

El que odia no necesariamente revela sus sentimientos a la persona a quien aborrece, sino que le profesa amistad mientras trama un engaño que ejecutará cuando se presente una oportunidad favorable (ver Jer. 9: 8).

5.

Hablare amigablemente.

Cuando el que odia habla con voz suave y gentil, hay que ponerse en guardia. Es probable que hay adoptado esa modalidad afable sólo para engañar a su oyente.

Siete abominaciones.

Siete es símbolo de plenitud (cf. Mat. 12: 45).

26.

Su odio.

Tarde o temprano ese odio irrumpirá en palabras o en hechos, y se juzgará al iracundo delante de la congregación. En todo caso, en el día del juicio, él y todos los pobladores del mundo reunidos verán que al odiar a su hermano se ha hecho culpable de homicidio, y que, con ello, también ha odiado a Dios (ver 1 Juan 3: 15; 4: 20).

27.

Caerá en él.

Cf. Sal. 9: 16; Ecl. 10: 8. Si en esta vida los impíos no reciben su retribución, como le ocurrió a Amán (Est. 7: 9, 10), con toda seguridad les llegará en el juicio final (Apoc. 22: 12).

28.

La boca lisonjera.

La lisonja es peligrosa porque aumenta el orgullo de su víctima y la separa de la ayuda que el cielo anhela brindarle. La induce a confiar en el lisonjero, y así se transforma en presa fácil. La lisonja desvía la atención de los aspectos del carácter que hay que mejorar.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 Ed 141

12 CE (1949) 10; 4T 190

18, 19 Ed 231

27 Ed 132

CAPÍTULO 27

1 *Observaciones sobre la autoestimación,* 5 *sobre el verdadero amor,* 11 *sobre el cuidado para evitar las ofensas, 23 y el cuidado de la casa.* '

1 NO TE jactes del día de mañana;

Porque no sabes qué dará de sí el día.

2 Alábete el extraño, y no tu propia boca;

El ajeno, y no los labios tuyos.

3 Pesada es la piedra, y la arena pesa;

Mas la ira del necio es más pesada que ambas.

4 Cruel es la ira, e impetuoso el furor;

Mas ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?

5 Mejor es reprensión manifiesta

Que amor oculto.
6 Fieles son las heridas del que ama;

Pero importunos los besos del que aborrece.
7 El hombre saciado desprecia el panal de miel;

Pero al hambriento todo lo amargo es dulce.
8 Cual ave que se va de su nido,

Tal es el hombre que se va de su lugar.
9 El ungüento y el perfume alegran el corazón,

Y el cordial consejo del amigo, al hombre.
10 No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre;

Ni vayas a la casa de tu hermano en el día de tu aflicción.

Mejor es el vecino cerca que el hermano lejos. 1056
11 Se sabio, hijo mío, y alegra mi corazón,

y tendré qué responder al que me agravie.
12 El avisado ve el mal y se esconde;

Mas los simples pasan y llevan el daño.
13 Quítale su ropa al que salió fiador por el extraño;

Y al que fía a la extraña, tómale prenda.
14 El que bendice a su amigo en alta voz,

Madrugando de mañana, Por maldición se le contará.
15 Gotera continua en tiempo de lluvia

Y la mujer rencillosa, son semejantes;
16 Pretender contenerla es como refrenar el viento,

O sujetar el aceite en la mano derecha.
17 Hierro con hierro se aguza;

Y así el hombre aguza el rostro de su amigo.
18 Quien cuida la higuera comerá su fruto,

el que mira por los intereses de su señor, tendrá honra.

19 Como en el agua el rostro corresponde al rostro,

Así el corazón del hombre al del hombre.

20 El Seol y el Abadón nunca se sacian;

Así los ojos del hombre nunca están satisfechos.

21 El crisol prueba la plata, y la hornaza el oro,

Y al hombre la boca del que lo alaba.

22 Aunque majes al necio en un mortero

entre granos de trigo majados con el pisón,

No se apartará de él su necedad.

23 Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas,

Y mira con cuidado por tus rebaños;

24 Porque las riquezas no duran para siempre;

¿Y será la corona para perpetuas generaciones?

25 Saldrá la grama, aparecerá la hierba,

Y se segarán las hierbas de los montes.

26 Los corderos son para tus vestidos,

Y los cabritos para el precio del campo;

27 Y abundancia de leche de las cabras

para tu mantenimiento, para mantenimiento de tu casa,

Y para sustento de tus criadas.

1.

Del día de mañana.

Ni este pasaje ni la advertencia de nuestro Salvador contra la preocupación (Mat. 6: 34) tienen el propósito e enseñarnos a descuidar el futuro (cf. 2 Tes. 3: 8-11), sino que son advertencias contra la confianza propia y la seguridad en uno mismo semejantes a las del rico insensato que se proponía construir graneros más amplios en vez de compartir su abundancia con los pobres (Luc. 12: 15-21; cf. Sant. 4: 13, 14). La verdadera confianza en Dios que caracteriza

al cristiano (Rom. 8: 28; Fil. 4: 11) lo capacita para enfrentar el futuro sin temor, aunque no pueda saber más que el incrédulo mismo en cuanto a lo que le ocurrirá mañana,

2.

El extraño.

Cf. Juan 8: 54; 2 Cor. 10: 18. Este proverbio tiene paralelos en muchos idiomas.

3.

Pesada es la piedra.

Literalmente: "Peso de piedra y pesadez de arena, y el enojo del necio es más pesado que ambos". Para que la mente pueda apreciar el terrible peso del mal genio y de los ataques irrazonables de los insensatos empedernidos, se ponen de relieve el peso bruto de la piedra y de la arena.

4.

Impetuoso el furor.

La ira y el furor son demostraciones violentas que pasan pronto; pero la envidia y los celos son pasiones que durante largos años se incuban, aguardando la oportunidad de atacar al enemigo con el odio que corroe el alma (Prov. 6: 34; Cant. 8: 6).

La envidia fue el primer pecado que invadió con su misteriosa presencia el universo sin pecado (Isa. 14: 13, 14). Si el pecado hubiera aparecido con una repentina demostración de violencia, los ángeles habrían comprendido inmediatamente la naturaleza de esa pasión, y pocos habrían abandonado su lealtad para simpatizar con un mal tan evidente. Pero las oscuras intrigas del celo persistente despertaron dudas en todos los seres celestiales, y muchos fueron engañados. Pero Dios pudo hacer frente con éxito a la siniestra invasión mediante la acción persistente de la justicia y la verdad, hasta que se llegó a la plena culminación del verdadero 1057 carácter tanto del amor abnegado como del odio homicida y se pudo ver claramente el contraste entre la bondad de Dios y la perversidad de Satanás (ver PP 11-23; CS 546558; DTG 709,710).

5.

Reprensión manifiesta.

Aunque no es agradable (vers. 6), la sabia reconvención de un amigo es provechosa cuando se la acepta con el debido espíritu; pero el amor que nunca se demuestra ni se expresa, en nada aprovecha al ser amado. El amor debe actuar; de lo contrario, se extingue.

6.

Fieles.

Heb. *ne'emanim,* de la raíz *'aman,* "apoyar", "ser firme", "ser verdadero", "ser fiel". La palabra "amén", con la cual concluimos nuestras oraciones, deriva de la misma raíz. La reprensión amable y bien intencionada de un amigo (vers. 5) tiene estas características.

7.

Desprecia el panal.

Al que está satisfecho, nada le apetece; pero "a buena hambre, no hay pan duro".

8.

Ave que se va de su nido.

Ya sea porque ha querido irse o porque la han espantado (ver Isa. 16: 2). Hay ventajas en permanecer en casa sin buscar diversiones más novedosas en otras partes. El hebreo no tiene una palabra específica para "hogar" sino que, para expresar la idea general de "hogar", emplea palabras que corresponden a "lugar", como aquí, o a "casa" (Gén. 39: 16; 43: 16; etc.), o a "tienda" (Juec. 19: 9).

10.

El hermano.

El que muestra su amistad será de más ayuda en la adversidad que el hermano indiferente. Con frecuencia las relaciones entre amigos son más estrechas que los vínculos familiares, sobre todo cuando a los amigos los une una esperanza religiosa que no comparten sus familiares (caps. 17: 17; 18: 24).

11.

Tendré qué responder.

Cf. caps. 10: 1; 23: 15, 24. Ya sea que Salomón hable como maestro o como padre, no hay mejor respuesta a los críticos en cuanto a la eficiencia del instructor que la sabiduría manifestada por el hijo o el alumno.

12.

El avisado ve el mal.

Ver com. cap. 22:3.

13.

Fiador.

Ver com. cap. 20: 16.

14.

Por maldición se le contará.

No es sincero el saludo en alta voz del que madruga para ser el primero en decir lisonjas a otra persona, pues sólo lo hace con el propósito de conseguir alguna ventaja. Estos saludos debieran alertar a quien los recibe, como si se tratara de una amenaza (ver Luc. 6: 26; Gál. 1: 10).

15.

Mujer rencillosa.

Cf. cap. 19: 13.

16.

Sujetar el aceite.

"Sujetar", del verbo hebreo *qara',* "llamar" o "encontrar". El sentido de esta fiase es oscuro. Una traducción que se ha ofrecido es la siguiente: "Una mujer de mal temperamento, como el viento, no puede ser dominada; se desliza de la mano sujetadora como el aceite, y continúa sus pendencias a pesar de todos los esfuerzos para detenerla".

17.

Aguza el rostro.

Hay varias interpretaciones para el verbo "aguzar". Algunos piensan que significa hacer enojar al amigo para que su mirada se torne aguda o violenta; pero la mayoría de los comentadores interpretando en forma más positiva, creen que significa que se alimentan la sabiduría y la iniciativa del amigo mediante la ayuda mutua y la competencia, así como el hierro de la lima o del martillo afila la hoja de hierro.

18.

Comerá su fruto.

Se puede lograr que la higuera produzca abundante fruto, y el que la cuidó

debiera tener la primera oportunidad de comer de la cosecha (2 Tim. 2: 6). Un buen siervo recibirá de su amo tanto honor como salario (Mat. 25: 21). Este proverbio también puede indicar la seguridad de que siente el que produce la mayor parte de lo que come y viste. El tal no será demasiado afectado por los precios, la escasez, las huelgas, o por los altibajos y las fluctuaciones del mercado. Recibe una recompensa directa por su trabajo y el cuidado de sus campos (ver MC 141-145).

19.

El rostro corresponde al rostro.

Uno ve sus propios pensamientos y sentimientos reflejados en otros. Cuanto mejor entiende sus propias ideas e impulsos, tanto mejor podrá comprender a otros, aunque no pueda ver ni conocer lo que realmente piensan (cf. 1 Cor. 2: 11).

20.

Nunca se sacian.

Cuanto más tiene una persona, tanto más desea. El egoísmo es la pasión dominante del ser humano irregenerado y por esta causa no tienen límite las ambiciones que pueda albergar, ni tampoco tendrán límite la destrucción y la muerte que puede causar a otros cuando así procede (Prov. 30: 15, 16; Ecl. 1: 8; cf. 1 Juan 2: 15, 16).

21.

La boca del que lo alaba.

Ver com. 1058 caps. 17: 3; 25: 4. La alabanza es, en dos aspectos, una prueba significativa del carácter de una persona. Una buena y larga reputación da buen testimonio de la integridad de una persona, pero también dice mucho la forma en que ella reacciona frente a la alabanza. Si puede resistir la difícil prueba de la adulación sin enorgullecerse ni experimentar confianza propia, ha demostrado que tiene un buen temple.

22.

Aunque majes al necio.

La comparación del mortero donde se machaca el grano representa en forma concreta el castigo que, por muy duro que sea, no curará al necio de su insensatez.

23.

El estado de tus ovejas.

El pasaje de los vers. 23-27 es un cántico de alabanza a la vida pastoril y agrícola. El "estado" de las ovejas es literalmente la "cara" de las ovejas o su "apariencia". Se nota naturalmente un paralelo entre el trabajo del pastor de ovejas y la obra del ministro o pastor, de los ancianos de la iglesia, de los padres y los directores de la juventud (1 Ped. 5: 2-4).

24.

Las riquezas.

Heb. *jósen,* "riqueza". "tesoro". Otra voz, con las mismas consonantes, significa "fuerza". La LXX traduce: "Porque un hombre no tiene fuerza y poder para siempre". Son dos las aplicaciones posibles:

(1)Atiende bien tus rebaños, porque la riqueza puede perderse y tus cultivos pueden ser tu salvación. (2) Por cuanto un día se declinará tu fuerza, necesitarás estar preparado para la vejez.

25.

Saldrá la grama.

O "la grama es descubierta". Cuando la grama es cortada se prepara el camino para que aparezca otra más nueva y lozana. Se corta el pasto de las colinas y se lo almacena. Todo esto es parte del trabajo necesario para que haya la prosperidad descrita en los dos siguientes versículos. La LXX traduce este versículo: "Cuida las hierbas en el campo, y cortarás pasto y juntarás el heno de los montes".

26.

El precio.

Las cabras producirían suficiente ganancia para comprar el campo.

27.

Mantenimiento.

La leche de cabra era un alimento común en Palestina. Se la consumía fresca o cortada, dulce o agria, fría o caliente. También se comía la carne de las cabras (Exo. 23: 19; Lev. 7: 23; Luc. 15: 29).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 2JT 19; PP 405

18 Ed 215

CAPÍTULO 28

Reflexiones generales acerca de la impiedad y la integridad religiosa.

1 HUYE el impío sin que nadie lo persiga;

Mas el justo está confiado como un león.

2 Por la rebelión de la tierra sus príncipes son muchos;

Mas por el hombre entendido y sabio permanece estable.

3 El hombre pobre y robador de los pobres

Es como lluvia torrencial que deja sin pan.1059

4 Los que dejan la ley alaban a los impíos;

Mas los que la guardan contenderán con ellos.

5 Los hombres malos no entienden el juicio;

Mas los que buscan a Jehová entienden todas las cosas.

6 Mejor es el pobre que camina en su integridad,

Que el de perversos caminos y rico.

7 El que guarda la ley es hijo prudente;

Mas el que es compañero de glotones avergüenza a su padre

8 El que aumenta sus riquezas con usura y crecido interés,

Para aquel que se compadece de los pobres las aumenta.

9 El que aparta su oído para no oír la ley,

Su oración también es abominable.

10 El que hace errar a los rectos por el mal camino,

El caerá en su misma fosa;

Mas los perfectos heredarán el bien.

11 El hombre rico es sabio en su propia opinión;

Mas el pobre entendido lo escudriña.

12 Cuando los justos se alegran, grande es la gloria;

Mas cuando se levantan los impíos, tienen que esconderse los hombres.
13 El que encubre sus pecados no prosperará;

Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.
14 Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios;

Mas el que endurece su corazón caerá en el mal.
15 León rugiente y oso hambriento

Es el príncipe impío sobre el pueblo pobre.
16 El príncipe falto de entendimiento multiplicará la extorsión;

Mas el que aborrece la avaricia prolongará sus días.
17 El hombre cargado de la sangre de alguno

Huirá hasta el sepulcro, y nadie le detendrá.
18 El que en integridad camina será salvo;

Mas el de perversos caminos caerá en alguno.
19 El que labra su tierra se saciará de pan;

Mas el que sigue a los ociosos se llenará de pobreza.
20 El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones;

Mas el que se apresura a enriquecerse no será sin culpa.
21 Hacer acepción de personas no es bueno;

Hasta por un bocado de pan prevaricará el hombre.
22 Se apresura a ser rico el avaro,

Y no sabe que le ha de venir pobreza.
23 El que reprende al hombre, hallará después mayor gracia

Que el que lisonjea con la lengua.
24 El que roba a su padre o a su madre, y dice que no es maldad,

Compañero es del hombre destruidor.
25 El altivo de ánimo suscita contiendas;

Mas el que confía en Jehová prosperará.

26 El que confía en su propio corazón es necio;

Mas el que camina en sabiduría será librado.

27 El que da al pobre no tendrá pobreza;

Mas el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones.

28 Cuando los impíos son levantados se esconde el hombre;

Mas cuando perecen, los justos se multiplican.

1.

Confiado como un león.

Aun antes de que otros lo acusen, el impío es condenado por su conciencia perturbada. Cuando se aproxima la muerte, se hace más visible la diferencia entre el valor del que busca la justicia, y la cobardía del que ama el pecado. La persona piadosa confía tranquilamente en su Salvador, mas el impío hace frente a la muerte con desafiante temeridad o con abyecto terror. Cuando David hizo frente a lo que muchos creyeron que sería una muerte segura (1 Sam. 17: 32-34), fue valiente porque creía que era un siervo del Altísimo que cumplía la voluntad de Dios y moraba bajo su protección. Compárese con el caso de Jonatán (1 Sam. 14: 6-16).

2.

Sus príncipes son muchos.

La decadencia social y moral frecuentemente propicia una continua sucesión de gobernantes. Cuando un gobernante sabio asume el mando, desaparece la anarquía, se restauran la ley y el orden y se conserva la estabilidad del país (Ecl. 9: 14, 15).

3.

El hombre pobre.

Cuando una persona pobre se transforma en opresora de los indefensos, causa daños como lluvia torrencial que arrastra la tierra fértil en vez de contribuir a la fertilidad y la producción.

4.

Alaban a los impíos.

Sólo el, que ha rechazado la autoridad de la ley se complacerá 1060 en el éxito de los impíos (ver Rom. 1: 32).

5.

Entienden todas las cosas.

Los que rechazan la vigencia de la ley de Dios no pueden percibir la diferencia entre el bien y el mal (Rom. 8: 7); pero el Señor asegura a los que se someten a su conducción que los llevará por buenos caminos (Isa. 30: 2 1; Juan 7: 17; DTG 62 1).

6.

Perversos caminos.

Cf. cap. 19: 1.

7.

La ley.

Heb. torah, vocablo que abarca todas las formas de instrucción, incluso la ley de Dios.

Compañero de glotones.

Heb. *zolelim,* "glotones", "derrochadores". La glotonería es vergonzosa, y además refleja el carácter del padre del glotón.

8.

Usura y crecido interés.

Si hubiera aquí una distinción algo más que meramente retórica entre "usura" y "crecido interés", "usura" sería el interés cobrado por un préstamo en dinero, y "crecido interés", el aumento de la ganancia exigida por un préstamo en provisiones. El dinero que el codicioso ha acumulado con métodos desaprobados por Dios, después de su muerte tal vez sea repartido a los pobres por su heredero (ver Job 27: 16, 17; Prov. 13: 22).

9.

Oír la ley.

El hecho de que el que aparta su oído de la ley de Dios también desea orar, sugiere que no es una persona descuidada e irreligiosa, sino que no permite que la ley divina dirija su vida. Son muchos los que están dispuestos a servir a Dios pero desean hacerlo a su propia manera. Algunos aceptan en parte la ley de Dios como norma de vida, en tanto que otros sostienen que la ley fue completamente abolida. Sólo unos pocos aceptan toda la ley moral de Dios como una expresión autorizada de la voluntad divina para su pueblo (ver Juan

14: 15; 15: 10; cf. Rom. 8: 3, 4).

Es abominable.

El pecado coloca una barrera entre Dios y el pecador (Isa. 59: 1, 2). Los que actúan contra su conciencia y los que afirman que la observancia del "espíritu de la ley" los hace mejores que los que, mediante el poder interior del Espíritu Santo, observan tanto la letra como el espíritu de la ley, harían bien en considerar este pasaje. Es cierto que Dios pasa por alto la desobediencia de los que no han tenido oportunidad de conocer su ley, (Hech. 17: 30; Rom. 5: 13), pero también rechaza el servicio de los que la conocen y deliberadamente la quebrantan. Si Dios aceptara esto, estaría aprobando la rebeldía.

10.

En su misma fosa.

El que descarría a otros, finalmente cae en su propia fosa junto con sus víctimas. Pero el individuo piadoso se levanta de la fosa, vuelve al camino correcto (cap. 24: 16) y prosigue con la bendición de Dios, hacia el galardón final. Con sus malos actos, el impío no hace más que aumentar su culpabilidad.

11.

Lo escudriña.

Algunos ricos creen que las riquezas que han acumulado constituyen una prueba de su sabiduría y talento; pero su descuido de los valores eternos le revela su necedad al pobre que ha obtenido su entendimiento de Dios, Fuente de la verdadera sabiduría. El pobre que discierne, contempla las graves dificultades que acechan a aquéllos en medio de su prosperidad (Sal. 73: 3, 17; Sant. 5: 1-6).

12.

Grande es la gloria.

Cuando prevalecen los buenos sobre los impíos, y gobiernan bien, hay "grande. . . gloria" (caps. 11: 10; 29: 2). La gente sabe que se la tratará bien si hace lo recto y que se la castigará si practica lo malo. Los ciudadanos tienen confianza en el gobierno de los rectos, se regocijan por la seguridad que tienen y no temen proclamar su prosperidad; pero cuando gobierna un impío, tratan de ocultar su riqueza para no despertar la codicia de éste (cap. 28: 28).

13.

Encubre sus pecados.

El que se complace en el pecado no puede lograr prosperidad espiritual. Presentar excusas por los pecados cometidos equivale a resistir la obra del

Espìritu Santo que convence de pecado (Juan 16: 8-11), y asì se corre el peligro de que se endurezca el corazón hasta el punto de que finalmente no habrà màs el anhelo de alcanzar la justicia ni se sentirà el impulso hacia el arrepentimiento.

Además, no basta reconocer la pecaminosidad. El pecador debe abandonar sus pecados y resistir con èxito la tentaciòn por medio de la fuerza que Dios ha prometido impartirle (Rom. 8: 3, 4; Fil. 2: 13; 2 Tim. 2: 22; 1 Juan 3: 6). Sòlo cuando se cumplan estas condiciones, Dios podrà manifestar su misericordia. Si Dios perdonara y bendijera al que se aferra al pecado, lo estimularìa a proseguir en el camino que finalmente lleva a la muerte eterna (Rom. 6: 23; Sant. 1: 13-15). Si los pecadores entraran en el reino eterno, se perpetuarìa allì el sufrimiento, la tristeza y la muerte.1061

14.

Siempre teme a Dios.

Quien siempre se autoexamina y compara su conducta con el dechado que se da en la voluntad revelada de Dios, para poder advertir y corregir de inmediato cualquier desviación del buen proceder, es una persona feliz (Sal. 119: 11; Fil. 2: 12; Sant. 1: 22-25). Es feliz porque se mantiene vigilante por la fuerza de Cristo, que vive en él mediante el Espíritu Santo (Efe. 3: 16, 17; 1 Ped. 1: 22, 23; 1 Juan 3: 9; Jud. 24). Debido al poder del mal y a la presencia de Satanás para engañar y hacer caer en el pecado al ser humano (1 Ped. 5: 8; Apoc. 12: 12), éste sólo puede vencer el pecado con la ayuda de Dios; pero cuando el corazón se resiste a recibir esa ayuda, sobrevendrá sin duda la desgracia.

15.

Príncipe impío.

La persona que no cree en la promesa de que Dios cuida de los que le buscan (Sal. 9 1: 13- 16), se siente sumamente desvalida y se desespera ante los opresores poderosos.

16.

Multiplicará la extorsión.

Cf. Jer. 22: 13-19.

Aborrece la avaricia.

La codicia es un deseo desmedido de ganancias. Los que renuncian a la vida eterna por dedicarse a obtener las riquezas pasajeras de este mundo, revelan una gran falta de entendimiento.

17.

Huirá hasta el sepulcro.

Cuando Salomón afirma que la muerte es el castigo del asesino y que nadie debería intervenir para impedir que se aplique el castigo, no hace más que repetir las palabras de Moisés (Gén. 9: 5, 6; Exo. 21: 12-14).

18.

En alguno.

No es completamente claro el sentido de esta frase. La LXX traduce: "Pero el que anda por caminos torcidos, se enredará en ellos".

19.

El que sigue a los ociosos.

0, "cosas vanas". Quienes se dedican a las vanidades de este mundo en vez de trabajar para ganarse la vida, sin duda caerán en la pobreza material y espiritual.

20.

El que se apresura.

Cf. cap. 21: 5.

21.

Hacer acepción de personas.

Ver com. cap. 18: 5.

Un bocado de pan.

Las consideraciones triviales que influyen en una persona injusta para arrastrarla a la parcialidad quedan muy bien descritas con esta imagen: "hasta por un bocado de pan".

22.

El avaro.

Literalmente: "El que tiene ojo maligno se apresura tras la riqueza" (ver cap. 23: 6). Para el avaro no hay ganancia permanente.

23.

Después.

Heb. *'ajaray*, literalmente, "después de mí". *'Ajaray* no es la forma habitual para denotar el adverbio "después", pero sí quizá una forma poco común de hacerlo. Aunque momentáneamente pueda doler, la sabia reprensión dará por fin gran

satisfacción tanto al que la da como al que la recibe (Prov. 27: 6; 29: 5; Sant. 5: 19, 20).

24.

Dice que no es maldad.

Nada justifica el robo. Aunque el hijo pueda pensar que será suyo todo lo que tienen sus padres cuando éstos mueran, esos bienes no le pertenecen todavía y no tiene derecho de apoderarse de ellos. Si lo hiciera, es ladrón (cap. 19: 26). Cristo condenó al hijo que se negaba a suplir las necesidades de sus padres con el pretexto de que había donado su propiedad al templo (Mat. 15: 4-6; Mar. 7: 9-12).

25.

El altivo de ánimo.

Heb. "el ancho de alma", o sea, el codicioso y arrogante. El que se vanagloria de su propia importancia y desprecia a otros, molesta a todos y suscita muchas contiendas (caps. 15: 18; 29: 22). El humilde y piadoso cumple con su deber y confía en que Dios le dará lo que necesita. No hay duda de que el codicioso despierta mucha enemistad por su egoísmo, en tanto que el bueno prospera (Prov. 11: 25; 29: 25; Hab. 2: 5; Sant. 4: 1).

26.

En su propio corazón.

Es decir, en sus propios impulsos y planes (ver Gén. 6: 5; 8: 21; Prov. 14: 16; 28: 14).

27.

No tendrá pobreza.

El que ayuda inteligentemente a los necesitados no empobrecerá, pues Dios considera que todo lo que se hace a favor del pobre y necesitado es como si se hiciera a la persona de él (caps. 11: 24-26; 19: 17). El egoísmo, por naturaleza, trae maldición, sin contar lo que Dios pueda hacer para manifestar su desagrado (Hag. 1: 9-11). En esta forma, los pobres descuidados indirectamente amontonan más de una maldición sobre la cabeza del que pasa por alto la necesidad de ellos.

28.

Los impíos son levantados.

Ver com. vers. 12. Cuando caen los impíos, los justos alimentan en número y en prosperidad; pero si son gobernados por autoridades codiciosas, los buenos difícilmente se enriquecerán; y si lo hacen, se les quitará buena parte de su ganancia.1062

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 PR 488

9 CMC 83; CS 489; PP 633; PR 200; 3T 52;

3TS 386

13CC36; CS 543; FE 239; HAp 441; 2T291,

303; 5T 635

20 Ed 132; HAd 356

23 2T 338

25 HAd 158

26 2T 143

27 MC 159

CAPÍTULO 29

1 *Consejos para gobernar,* 15 *y de índole privada.* 22 *De la ira, la soberbia, de la complicidad en el robo, la cobardía y la corrupción.*

1 EL HOMBRE que reprendido endurece la cerviz,

De repente será quebrantado, y no habrá para él medicina.

2 Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra;

Mas cuando domina el impío, el pueblo gime.

3 El hombre que ama la sabiduría alegra a su padre;

Mas el que frecuenta rameras perderá los bienes.

4 El rey con el juicio afirma la tierra;

Mas el que exige presentes la destruye.

5 El hombre que lisonjea a su prójimo,

Red tiende delante de sus pasos.

6 En la transgresión del hombre malo hay lazo;

Mas el justo cantará y se alegrará.
7 Conoce el justo la causa de los pobres;

Mas el impío no entiende sabiduría.
8 Los hombres escarnecedores ponen la ciudad en llamas;

Mas los sabios apartan la ira.
9 Si el hombre sabio contendiere con el necio,

Que se enoje o que se ría, no tendrá reposo.
10 Los hombres sanguinarios aborrecen al perfecto,

Mas los rectos buscan su contentamiento.
11 El necio da rienda suelta a toda su ira,

Mas el sabio al fin la sosiega.
12 Si un gobernante atiende la palabra mentirosa,

Todos sus servidores serán impíos.
13 El pobre y el usurero se encuentran;

Jehová alumbra los ojos de ambos.
14 Del rey que juzga con verdad a los pobres,

El trono será firme para siempre.
15 La vara y la corrección dan sabiduría;

Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre.
16 Cuando los impíos son muchos, mucha es la transgresión;

Mas los justos verán la ruina de ellos.
17 Corrige a tu hijo, y te dará descanso,

Y dará alegría a tu alma.
18 Sin profecía el pueblo se desenfrena;

Mas el que guarda la ley es bienaventurado.
19 El siervo no se corrige con palabras;

Porque entiende, mas no hace caso.

20 ¿Has visto hombre ligero en sus palabras?

Más esperanza hay del necio que de él.

21 El siervo mimado desde la niñez por su amo,

A la postre será su heredero.

22 El hombre iracundo levanta contiendas,

Y el furioso muchas veces peca.

23 La soberbia del hombre le abate;

Pero al humilde de espíritu sustenta la honra.

24 El cómplice del ladrón aborrece su propia alma;

Pues oye la imprecación y no dice nada.

25 El temor del hombre pondrá lazo;1063

Mas el que confía en Jehová será exaltado.

26 Muchos buscan el favor del príncipe;

Mas de Jehová viene el juicio de cada uno.

27Abominación es a los justos el hombre inicuo;

Y abominación es al impío el de caminos rectos.

1.

El hombre que reprendido.

Heb. "un hombre de reprensiones". La paciencia de Dios proporciona a los pecadores sin tiempo de gracia en el cual pueden arrepentirse. Si persisten en rechazar el yugo "fácil" de Cristo (Mat 11: 30) mientras la misericordia de Dios continúa protegiéndolos de las consecuencias de sus pecados, cuando finalmente les lleguen, su calamidad y destrucción les parecerá que viene en forma repentina (Prov. 6: 15; 15: 10; Jer. 19: 15; Heb. 10: 26-30).

2.

Dominan.

Heb. "aumentan". El contraste entre la primera y la segunda frase sugiere la idea de que los justos ejercen autoridad cuando "aumentan". Cuando los buenos tienen la oportunidad de prosperar, todo marcha bien; y es mejor aún cuando los justos administran las cosas (caps. 11: 10; 28: 12, 28).

3.

Ama la sabiduría.

¿Qué padre no se complacerá cuando su hijo demuestra amor por la sabiduría? Algunos podrían quejarse de estudios excesivos, pero entre las personas buenas la sabiduría no tiene enemigos. Un hijo enviciado y libertino malgasta, con sus excesos, todo lo que tiene, inclusive la salud. Bajo el dominio del alcohol se desvanecen la sabiduría y el conocimiento (ver Luc. 15: 13).

4.

Afirma la tierra.

Nada destruye tanto la seguridad como la injusticia. Hay individuos que, al sufrir inocentemente a manos de gobernantes injustos, se sienten tentados a pensar que no vale la pena ser rectos, y se entregan a malos caminos. Aun los que no se dejan corromper por el ejemplo de ese tipo de gobernantes, no pueden realizar tanto como podrían.

Presentes.

Heb. *terumah*, voz que en otros pasajes se refiere a las ofrendas o dádivas rituales, pero que en este caso parece aludir a los impuestos exigidos por un gobernante. "El que exige presentes" (literalmente, "hombre de presentes"), se ha interpretado de diferentes maneras. Quizá Salomón se refería al que da o recibe soborno, o al gobernante que exigía que se le ofreciesen sacrificios como si fuera un dios.

5.

Red tiende.

Las lisonjas resultan ser algo casi irresistible para muchas personas, sobre todo si las pronuncia una persona que parece tener un interés personal al cual aventajar, prodigando falsas alabanzas. La adulación sutil induce a muchos a hacer decisiones erradas aun en los asuntos comunes de la vida (caps. 26: 28; 28: 23; PVGM 126).

6.

Hay lazo.

El "hombre malo" coloca sus pies en la trampa, aun cuando él no lo comprenda hasta que sea demasiado tarde. El justo canta y se regocija porque Dios le ha dado sabiduría y fuerza para resistir el mal y proseguir en su camino al reino celestial (caps. 12: 13; 18: 7; 24: 16). Los malos hábitos son como el lazo en el que se cae fácilmente, pero del cual es difícil salir. Sin la ayuda de Dios, la débil voluntad del pecador no puede romper los lazos que lo aprisionan. El adversario

se propone mantener cautiva a su víctima mediante el engaño, sin que se dé cuenta de su esclavitud hasta que ya sea demasiado tarde para librarse y escapar.

7.

La causa.

Heb. *din*, término legal que podría traducirse "juicio". El justo confía la causa del pobre a la justicia (Job 29: 12, 16), pero al impío no le importa si se procede o no con justicia.

8.

Ponen la ciudad en llamas.

Heb. "soplan sobre una ciudad", probablemente para incitarla al descontento. Aunque los burladores se burlan de las autoridades y de lo recto y provocan conflictos, los sabios hacen cuanto pueden para apaciguar los ánimos (cap. 15: 18).

9.

Se enoje o . . . se ría.

Gramaticalmente estas dos acciones pueden adjudicarse tanto al "sabio como al necio", aunque sería más natural que un necio actuara así en una disputa. La LXX aplica sin ambigüedad estas características al necio. Una cosa es cierta: no habrá tranquilidad mientras haya discusión entre adversarios tan desiguales.

10.

Los rectos buscan su contentamiento.

La segunda frase de este versículo presenta dificultades para su interpretación. La RV traduce así todo este versículo: "Los sanguinarios1064 odian al que es perfecto; y en cuanto a los rectos, aquéllos buscan su vida". Unos interpretan que el justo busca salvar la vida del hombre sanguinario (BJ, NC). Otros aceptan el aparente significado de la KJV: que los justos buscan venganza (Apoc. 6: 9-11). Y hay quienes cambian el término *yesharim,* "rectos", por *resha'im,* "impíos", y, por lo mismo traducen: "Los impíos buscan su alma". En esta forma las dos frases del versículo serían paralelas.

11.

Toda su ira.

Heb. "todo su espíritu". El espíritu se relaciona con las emociones. Por eso es muy probable que la emoción o "pasión" (BJ) a la cual el necio da rienda suelta,

sea la ira. El sabio espera hasta que se calmen los ánimos para presentar su caso con serenidad.

12.

Atiende la palabra mentirosa.

El gobernante que se deja engañar para favorecer a los que tratan de agradarle con mentiras, muy pronto tendrá únicamente mentirosos en su servicio.

13.

El usurero.

Heb. "el opresor". El pobre y su opresor rico se relacionan de diversas maneras desagradables, pero el Señor es quien da vida a ambos.

14.

Será firme.

Un rey que protege fielmente a los pobres hace lo que agrada a Dios y gozará de su protección. Este rey no sólo se preocupará de los pobres, sino que también tomará en cuenta a los ricos, para que todos deseen que perduren su reinado y su dinastía.

Para siempre.

Heb. *la'ad,* vocablo que significa una existencia continuada, pero no necesariamente sin fin. Con frecuencia designa la duración de la vida de la persona a la cual se aplica (Sal. 9: 18; 21: 6; 61: 8). La mayoría de las palabras que se traducen, "siempre", pueden interpretarse en la Biblia como referentes a un tiempo cuya duración puede ser corta o larga, lo cual depende de la naturaleza del sujeto al cual se aplica. Si la expresión se refiere a Dios, a la tierra nueva, a los ángeles no caídos o los redimidos, bien puede significar "sin fin"; pero la duración es limitada cuando se refiere a un ser mortal. El trono del rey justo será firme hasta que deje de serlo y se pierda la protección divina.

15.

La vara y la corrección.

Cuando se emplean juiciosamente estos dos instrumentos, se produce un buen resultado; si se los descuida o usa demasiado, sobreviene el fracaso (caps. 10: 13; 13: 24; 23: 13).

16.

La transgresión.

Cuando progresan los impíos es natural que decaiga el nivel moral de toda la comunidad, pero no podrán continuar en forma indefinida. Los justos que oran para que se reprima la impiedad verán contestadas sus oraciones (Sal. 37: 34; Prov. 28: 28).

17.

Te dará descanso.

El hijo que es debidamente disciplinado no causará a sus padres las interminables preocupaciones que proporciona el hijo malcriado. En vez de angustia, los padres sienten profundo gozo y satisfacción al ver que su hijo toma decisiones correctas.

18.

Profecía.

Heb.*jazon*, aparece 35 veces y siempre se refiere a visiones proféticas. Excepto las profecías de los caps. 30 y 31, atribuidas respectivamente a Agur y Lemuel, ésta parece ser la única mención de profetas o profecías en este libro; sin embargo, todos los escritos de Salomón constituyen una comunicación de sabiduría y conocimiento de parte de Dios a la humanidad.

Se desenfrena.

Heb. *para'*, "soltar", "dejar libre". Cuando una iglesia o una nación se separa de Dios, de tal modo que él no puede comunicarse directamente con ella por medio de sus mensajeros escogidos, ese pueblo "se desenfrena".

La ley.

La ley comprende aquí toda la voluntad revelada de Dios. En vez de la anarquía y la desgracia que afligen cuando todos hacen lo que les parece bien (Juec. 17: 6), cuando se obedece la voluntad de Dios hay prosperidad y felicidad.

19.

No hace caso.

Aunque el esclavo indócil comprende bien qué desea el amo que haga, se necesita más que meras palabras para que lo haga.

20.

En sus palabras.

La voz traducida "palabras" también puede referirse a todas las acciones. Las palabras y acciones precipitadas y violentas ocasionan dificultades tanto al que las dice o las hace como a quienes los rodean (Prov. 26: 12; Sant. 1: 19).

21.

El siervo mimado.

La servidumbre doméstica era diferente de los esclavos comunes. Algunas veces había afecto y confianza entre amo y siervo (Gén. 15: 2; Exo. 21: 5, 6), y éste podía llegar a ser heredero de los bienes del amo.

Según otra interpretación, este proverbio constituye una advertencia contra el error de 1065 favorecer a un siervo indigno que podría comenzar a emponzoñar la mente del amo contra sus propios hijos. Podría tener finalmente tanta influencia sobre el amo, que llegaría a convencerlo para que desheredara a sus hijos y le dejara a él su herencia de familia (Prov. 17: 2).

22.

Muchas veces peca.

El que no domina su mal genio, pierde el dominio propio. La LXX traduce: "Un hombre iracundo suscita contiendas, y un hombre apasionado excava pecado" (Prov. 15: 18; Sant. 1: 20).

23.

Sustenta.

La frase entera dice: "El humilde de espíritu asirá honor". El humilde no sólo obtiene finalmente la honra, sino que la conserva porque la misma humildad que siempre ha demostrado lo caracteriza después de haber sido ascendido (Prov. 15: 33; 16: 18, 19; 25: 6, 7; Dan. 2: 30; Luc. 14: 11).

24.

Aborrece.

El compañero del ladrón corre el peligro de ser capturado como cómplice de un crimen y de perder la vida. Cuando se le hace jurar que revelará todo lo que sabe, su silencio lo transforma en perjuro (ver Lev.5: 1: Juec. 17: 2).

25.

El temor del hombre.

El que teme tanto a sus semejantes que descuida su deber, o hace a sabiendas lo incorrecto, pone en peligro su salvación. Pero quien teme a Jehová "será levantado" y estará, literalmente, "seguro", a salvo de todos los ataques del enemigo (Prov. 18: 10; Isa. 51: 12; Mat. 10: 28; Mar. 8: 38).

26.

De Jehová.

Los gobernantes y magistrados no deciden el destino fanal de nadie, pues "de Jehová viene el juicio".

27.

Abominación es a los justos.

Si éste es el final de la parte del libro que Salomón escribió, y así parece serlo (caps. 30: 1; 31:1), entonces este versículo constituye una buena terminación porque resume todo el tema del libro. La antipatía mutua que existe entre el bien y el mal, de la cual ha hablado el sabio, se reproduce entre quienes practican uno y otro. Al piadoso le resulta imposible mantener una relación íntima y personal con los impíos, porque sus propósitos, sus preocupaciones y sus normas son muy diferentes de los de éstos. Si no rebaja sus normas, no puede sentirse cómodo en presencia de ellos; y si lo hace, se sentirá en la misma situación (ver Isa. 53: 3; Juan 15: 19). A menos que el impío esté dispuesto a permitir que el buen carácter de los justos ejerza sobre él una influencia que modifique su conducta, le molestará la compañía de los justos. La "abominación" que el recto siente debiera ser una expresión de repudio de la impiedad del inicuo (ver Sal. 139: 19-21).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 4T 208; TM 461

5 CE (1967) 79; CMC 153; 4T 567; 5T 75,478

15 CN 258; 4T 383

18 MeM 168

20 Ed 232; MJ 133

23 1JT 404; MeM 342

CAPÍTULO 30

1 *Agur: confesión de su fe.* 7 *Los dos puntos de su oración.* 10 *No debe injuriarse al más pequeño.* 11 *Cuatro generaciones malvadas.* 15 *Cuatro cosas insaciables.* 17 *Los padres no deben ser despreciados.* 18 *Cuatro cosas difíciles de conocer.* 21 *Cuatro cosas intolerables.* 24 *Cuatro cosas sabias en extremo.* 29 *Cuatro cosas de porte regio.* 32 *La ira debe evitarse.*

1 PALABRAS de Agur, hijo de Jaqué; la profecía que dijo el varón a Itiel, a Itiel y a Ucal.

2 Ciertamente más rudo soy yo que ninguno,

Ni tengo entendimiento de hombre.
3 Yo ni aprendí sabiduría,

Ni conozco la ciencia del Santo.
4 ¿Quién subió al cielo, y descendió?

¿Quién encerró los vientos en sus puños?

¿Quién ató las aguas en un paño?

¿Quién afirmó todos los términos de la tierra?

¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes? 1066
5 Toda palabra de Dios es limpia;

El es escudo a los que en él esperan.
6 No añadas a sus palabras, para que no te reprenda,

Y seas hallado mentiroso.
7 Dos cosas te he demandado;

No me las niegues antes que muera:
8 Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí;

No me des pobreza ni riquezas; Manténme del pan necesario;
9 No sea que me sacie, y te niegue, y diga:

¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte,

Y blasfeme el nombre de mi Dios.
10 No acuses al siervo ante su señor,

No sea que te maldiga, y lleves el castigo.
11 Hay generación que maldice a su padre

Y a su madre no bendice.
12 Hay generación limpia en su propia opinión,

Si bien no se ha limpiado de su inmundicia.

13 Hay generación cuyos ojos son altivos

Y cuyos párpados están levantados en alto.

14 Hay generación cuyos dientes son espadas,

y sus muelas cuchillos, Para devorar a los pobres de la tierra,

y a los menesterosos de entre los hombres.

15 La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: ¡Dame! ¡dame!

Tres cosas hay que nunca se sacian;

Aun la cuarta nunca dice: ¡Basta!

16 El Seol, la matriz estéril,

La tierra que no se sacia de aguas, Y el fuego que jamás dice: ¡Basta!

17 El ojo que escarnece a su padre

Y menosprecia la enseñanza de la madre,

Los cuervos de la cañada lo saquen,

Y lo devoren los hijos del águila.

18 Tres cosas me son ocultas;

Aun tampoco sé la cuarta:

19 El rastro del águila en el aire;

El rastro de la culebra sobre la peña;

El rastro de la nave en medio del mar;

Y el rastro del hombre en la doncella.

20 El proceder de la mujer adúltera es así:

Come, y limpia su boca dice: No he hecho maldad.

21 Por tres cosas se alborota la tierra,

Y la cuarta ella no puede sufrir:

22 Por el siervo cuando reina;

Por el necio cuando se sacia de pan;

23 Por la mujer odiada cuando se casa;

Y por la sierva cuando hereda a su señora.

24 Cuatro cosas son de las más pequeñas de la tierra,

Y las mismas son más sabias que los sabios:

25 Las hormigas, pueblo no fuerte,

Y en el verano preparan su comida;

26 Los conejos, pueblo nada esforzado,

Y ponen su casa en la piedra;

27 Las langostas, que no tienen rey,

Y salen todas por cuadrillas;

28 La araña que atrapas con la mano,

Y está en palacios de rey.

29 Tres cosas hay de hermoso andar,

Y la cuarta pasea muy bien:

30 El león, fuerte entre todos los animales,

Que no vuelve atrás por nada;

31 El ceñido de lomos; asimismo el macho cabrío;

Y el rey, a quien nadie resiste.

32 Si neciamente has procurado enaltecerte,

O si has pensado hacer mal, Pon el dedo sobre tu boca.

33 Ciertamente el que bate la leche sacará mantequilla,

Y el que recio se suena las narices sacará sangre;

el que provoca la ira causará contienda.

1.

Palabras de Agur.

Se ha discutido mucho la interpretación de este versículo, pues en ningún otro pasaje bíblico se mencionan a 1067 Agur, a Jaqué y a Ucal. El nombre de Itiel

aparece en Neh. 11: 7 como un descendiente de Benjamín. Algunos intérpretes judíos creen que "Agur" era un nombre alegórico para Salomón. Presentan la primera frase de la siguiente forma: "Las palabras del recolector, el hijo del Piadoso [u Obediente]". Se refieren a David como el "Piadoso". La Vulgata presenta una idea similar: "Palabras del que congrega [Salomón], el hijo del que rebosa saber [David]" (Traducción de Scío San Miguel, 1847).

Los que consideran que Salomón no fue el autor de esta sección se apoyan en que tiene un tono un poco inferior a la parte precedente del libro. También destacan que es difícil que Salomón haya podido escribir los vers. 2 y 3.

Una versión griega y varios expositores deducen que el término traducido "profecía" es Massa, nombre de un lugar, quizá el mismo que aparece en Gén. 25: 14; 1 Crón. 1: 30. Pero este nombre no aclara en absoluto la identidad de Agur. Alude, probablemente al "más sabio de los hombres", que aprendió de los hábitos y costumbres de los seres más pequeños, según se cita en Prov. 6: 6 y 30: 25 (ver 4T 455, 456. Esta última referencia tampoco es concluyente; por lo demás no es necesario que sepamos a quién se refieren estas palabras inspiradas).

2.

Entendimiento.

Esta parece ser la franca confesión de una persona que admite no haber llegado al máximo desarrollo intelectual que le es posible.

4.

¿Quién subió?

Sólo así se podría obtener un conocimiento adecuado "del Santo". Jesús afirmó que sólo él podía revelar al Padre porque únicamente él había estado en el cielo con el Padre (Juan l: 18; 3: 13; CC 13).

Ató las aguas.

Cf. Job 38 y 39.

5.

Palabra.

Heb. 'imrah, vocablo que sólo aparece aquí en Proverbios. Posiblemente este término poético, haya sido tomado de un salmo donde aparece la misma idea (Sal. 119: 140). Jehová ha guardado con especial cuidado su Palabra; y esta Palabra se convierte en escudo y protección infalibles para todos los que aprenden a confiar en ella.

Limpia.

O, "refinada".

6.

No añadas.

La Palabra de Dios ha sido purificada por el cuidado divino; por lo tanto, no deberíamos alterarla. Nuestra mente limitada nunca podrá comprender plenamente los pensamientos de Dios (Prov. 30: 3, 4; Isa. 55: 7-9).

Moisés advirtió algo similar en cuanto a los pronunciamientos de Dios (Deut. 4: 2). Juan concluye el último libro de la Biblia con una prohibición mucho más enfática (Apoc. 22: 18, 19). No hay aquí intención alguna de prohibir la exposición de la Palabra de Dios, siempre que esa Palabra no sea adulterada para hacerla servir de apoyo a las conclusiones a las cuales se desea llegar. La modificación de la norma objetiva de la verdad, o su abandono, es lo que trae confusión y acarrea la reprensión de Dios.

7.

Dos cosas.

En los vers. 7-9 se presentan a Dios dos pedidos que el autor desea que se cumplan durante su vida.

8.

Vanidad.

Heb. *shaw'*, "vanidad", "fraude", lo vacío e inútil.

Pobreza ni riquezas.

Una plegaria de que Dios lo mantenga en un término medio por las razones que da en el vers. 9.

9.

No sea que me sacie.

El mayor peligro de las riquezas es que tienden a hacer creer al rico que no necesita de la bondad de Dios, lo cual lo induce a separarse de la única Fuente de la verdadera riqueza (Job 21: 13-15; Sal. 73: 12). Y el pobre se siente muy inclinado a pensar que Dios no se preocupa de él, y su escasez económica puede impulsarlo a emplear medios pecaminosos para suplir sus necesidades (ver Isa. 8: 21). Todos, ricos y pobres, deben mantener la convicción de que dependen del Padre celestial.

10.

No acuses.

La vida de un esclavo puede hacerse mucho más difícil si el que es libre lo acusa secretamente. Debe mostrarse compasión hacia los de condición humilde.

11.

Generación.

Desde este versículo en adelante se presenta una serie de declaraciones que describen a la generación de esa época, la cual se caracteriza por la deslealtad hacia los padres, pecado que en Israel se castigaba con la muerte (Exo. 21: 17; cf. Prov. 20: 20).

12.

En su propia opinión.

Compárese con la acusación de Cristo a los fariseos (Mat. 23: 25-28; Luc. 18: 9-11).

13.

Altivos.

Cf. caps. 6: 17; 21: 4.

14.

Son espadas.

No tiene límite la codicia de esta clase de gente, que no descansa hasta haber despojado completamente al pobre de su propiedad (ver Amós 8: 4).

15.

La sanguijuela.

Heb. *'aluqah*. Por el parecido1068 de este vocablo con el siríaco, con el hebreo moderno y con el árabe, y también por el testimonio de la LXX, la mayoría de los comentadores creen que *'aluqah* es el nombre de una sanguijuela grande, común en Palestina, cuya avidez de sangre es insaciable.

Dicen: ¡Dame!

La primera parte de este versículo dice literalmente: "La sanguijuela tiene dos hijas: Dame, Dame". "Dame" puede ser el nombre de las hijas o el clamor de ellas.

16.

Basta!

El sepulcro nunca se llenará hasta el punto de que no haya más espacio para los muertos. La mujer israelita sin hijos nunca perdía el anhelo de tener hijos para poder descollar entre las otras mujeres (Gén. 30: 1; cf. Gén. 16: 4). La tierra reseca y sedienta nunca puede recibir suficiente agua hasta el punto de quedar permanentemente fértil, y el fuego devora todo cuanto se le ponga delante y nunca se sacia.

17.

Escarnece a su padre.

Se promete larga vida a los que honran a sus padres (Exo. 20: 12). Aquí se amenaza con una muerte violenta y sin sepultura a los que quebrantan el mandamiento.

19.

El rastro del águila.

Las cuatro cosas mencionadas son ejemplos de lo que es inescrutable en la naturaleza. Algunos han observado que las cuatro tienen algo en común: no dejan rastro en el camino que han seguido. Las alegorías que asemejan al águila con Cristo (Deut. 32: 11, 12), a la serpiente con el diablo que ataca a Cristo que es la Roca (Apoc. 12: 9), a la nave con la iglesia que sigue su curso sin señales a través del mar de humanidad pecadora, y a la doncella con la Virgen María, no se ciñen a los sanos principios de interpretación bíblica.

20.

No he hecho maldad.

La adúltera, y todos los otros pecadores cuyos actos no presenciaron sus semejantes y de los cuales creen que no ha quedado rastro alguno, en el día del juicio verán todas sus transgresiones descubiertas (ver Mat. 12: 36; 2 Cor. 5: 10).

22.

El siervo.

La gente se estremece con semejantes desatinos: cuando un esclavo es hecho rey, pues carece de la preparación necesaria para ocupar ese cargo (cap. 19: 10); cuando el necio que es rico complace sus desmedidos deseos con perjuicio de otros (cap. 29: 2); cuando una mujer sin atractivos, amargada y solitaria

finalmente se casa, descarga su resentimiento contra los que antes la despreciaban; y por último, cuando una sierva toma el lugar de su señora, pero carece de la preparación necesaria para gobernar la casa, como en el caso del siervo mencionado.

25.

Las hormigas.

Ver com. Cap. 6: 6.

26.

Conejos.

Heb *shafan,* que probablemente debe traducirse "damán". Estos pequeños mamíferos viven en las rocas, y se dice que colocan centinelas para que les adviertan el peligro que se acerca.

27.

Langostas.

No hay ninguna prueba de que las langostas tengan quienes las guíen; sin embargo, se mueven con la sincronización de un ejército bien disciplinado.

28.

La araña.

Heb. *sémamith,* voz de interpretación dudosa, que sólo aparece aquí. Quizá se refiera a algún tipo de lagarto. Un ligero cambio de vocal permite traducir: "El lagarto es atrapado con las manos". Esta traducción guarda paralelo entre el lagarto y los otros animales que se mencionan. Aquí se destacan las grandes proezas a pesar de la debilidad. El lagarto es tan débil que se lo puede tomar en la mano; sin embargo, penetra en los palacios reales.

29.

Hermoso andar.

Se presentan cuatro ejemplos de majestuoso y confiado andar.

30.

El león.

La voz hebrea que se emplea para "león" sólo aparece aquí y en Job 4: 11 e Isa. 30: 6.

31.

Ceñido de lomos.

Traducción literal de *zarzir mothnáyim.* Como esta expresión sólo aparece aquí, no puede saberse a que animal se refiere. En hebreo moderno, *zarzir* es una clase de pájaro. Las antiguas versiones traducen "gallo", otras conjeturas son: "caballo", "cebra", "águila" o "galgo" (VM).

33.

Bate la leche.

En hebreo se emplea el verbo *mits*, "apretar", "estrujar", "exprimir". El término hebreo traducido "mantequilla" significa más bien cuajada. Si se aprieta fuertemente la nariz, saldrá sangre, y si se ejerce presión sobre el que está enojado, sin duda que habrá contienda.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 CN 510; Ed 238; FE 190

5, 6 MC 336; PVGM 26; 8T 316

25 CN 58 1069

CAPÍTULO 31

1. *Enseñanza de Lemuel sobre la pureza y la temperancia.* 6 *Debe confortarse y defenderse a los afligidos.* 10 *La alabanza y los atributos de una buena esposa.*

1 PALABRAS del rey Lemuel;

la profecía con que le enseñó su madre.

2 ¿Qué, hijo mío? ¿y qué, hijo de mi vientre?

¿Y qué, hijo de mis deseos?

3 No des a las mujeres tu fuerza,

Ni tus caminos a lo que destruye a los reyes.

4 No es de los reyes, oh Lemuel,

no es de los reyes beber vino, Ni de los príncipes la sidra;

5 No sea que bebiendo olviden la ley,

Y perviertan el derecho de todos los afligidos.
6 Dad la sidra al desfallecido,

Y el vino a los de amargado ánimo.
7 Beban, y olvídense de su necesidad,

Y de su miseria no se acuerden más.
8 Abre tu boca por el mudo.

En el juicio de todos los desvalidos.
9 Abre tu boca, juzga con justicia,

Y defiende la causa del pobre y del menesteroso.
10 Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?

Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.
11 El corazón de su marido está en ella confiado,

Y no carecerá de ganancias.
12 Le da ella bien y no mal

Todos los días de su vida.
13 Busca lana y lino,

Y con voluntad trabaja con sus manos.
14 Es como nave de mercader;

Trae su pan de lejos.
15 Se levanta aun de noche

Y da comida a su familia Y ración a sus criadas.
16 Considera la heredad, y la compra,

Y planta viña del fruto de sus manos.
17 Ciñe de fuerza sus lomos,

Y esfuerza sus brazos.
18 Ve que van bien sus negocios;

Su lámpara no se apaga de noche.

19 Aplica su mano al huso,

Y sus manos a la rueca.

20 Alarga su mano al pobre,

Y extiende sus manos al menesteroso.

21 No tiene temor de la nieve por su familia,

Porque toda su familia está vestida de ropas dobles.

22 Ella se hace tapices;

De lino fino y púrpura es su vestido.

23 Su marido es conocido en las puertas,

Cuando se sienta con los ancianos de la tierra.

24 Hace telas, y vende,

Y da cintas al mercader.

25 Fuerza y honor son su vestidura;

Y se ríe de lo por venir.

26 Abre su boca con sabiduría,

Y la ley de clemencia está en su lengua.

27 Considera los caminos de su casa,

Y no come el pan de balde.

28 Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada;

Y su marido también la alaba:

29 Muchas mujeres hicieron el bien;

Mas tú sobrepasas a todas.

30 Engañosa es la gracia, y vana la hermosura;

La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.

31 Dadle del fruto de sus manos,

Y alábenla en las puertas sus hechos.

1.Lemuel.

Este versículo dice literalmente: "palabras de Lemuel, rey, una profecía [o "de Massa", si se traslitera este vocablo] que su madre le enseñó". En cuanto a "Massa", ver com. cap. 30: 1. Este capítulo se asemeja 1070 más en estilo y en espíritu al resto, del libro de Proverbios que el cap. 30. Hay quienes piensan que Salomón es su autor, pues consideran que Lemuel es otro nombre de Salomón; sin embargo, no puede afirmarse esto. Tampoco es importante saber exactamente quién fue el autor. Es un CAPÍTULO inspirado cuyo consejo es valioso, La LXX traduce la introducción de esta nueva sección de la siguiente manera: "Mis palabras han sido habladas por Dios: la respuesta magistral de un rey a quien su madre instruyó".

2.

¿Qué, hijo mío?

Pareciera preguntarse: "¿Qué te diré?" "¿Qué consejo daré?"

3.

Lo que destruye.

También podría traducirse: "los que destruyen a los reyes" o "las que destruyen". Todo el versículo sería entonces una advertencia contra la falta de castidad.

4.

No es de los reyes.

Beber licores embriagantes es muy perjudicial, aun tratándose de ciudadanos comunes. Y cuando los gobernantes se someten a la esclavitud del alcohol, el daño que sufren como individuos se multiplica enormemente por el daño que ocasionan a sus súbditos como resultado de su gobierno irresponsable.

5.

Olviden la ley.

El embotamiento de la sensibilidad y el aumento de los deseos egoístas que causan las bebidas embriagantes hacen que un gobernante fácilmente descuide la justicia o tome decisiones egoístas. De este modo perjudica a los que no gozan de su favor y a los pobres desafortunados.

6.

Dad la sidra.

Cf. Prov. 20: 1; 23: 29-35; ver com. Deut. 14: 26.

Desfallecido.

Los antiguos no conocían, como hoy lo sabe la ciencia médica, el valor de ciertas drogas para alivia el dolor causado por enfermedades fatales y a menudo usaban mezclas de bebidas embriagantes y preparados de hierbas narcóticas. En los días de Cristo se ofrecía a los crucificados una mezcla de vinagre con hiel. Nuestro Señor rehusó beberla, pues deseaba tener la mente clara para resistir, la tentación de Satanás y mantener firme su fe en Dios (Mat. 27: 34; DTG 695, 702,703).

8.

Los desvalidos.

Todos los que están en graves dificultades, y que por su pobreza o por el antagonismo de los gobernantes no pueden defenderse ante los tribunales, necesitan la ayuda de gente buena que pueda hablar a favor de ellos (ver Job 29: 12).

9.

Defiende la causa.

Cf. Prov. 21: 13; Zac. 7: 9; 8: 16.

10.

Mujer virtuosa.

Los siguientes 22 versículos forman un acróstico magistralmente compuesto con las 22 letras del alfabeto hebreo. El vers. 10 comienza con la primera letra, el 11, con la segunda, y así sucesivamente. Hay varios salmos acrósticos (Sal. 9: 10; 25; 34; 37; 111; 112; 119; 145).

La "mujer virtuosa" es, literalmente, una "mujer de poder". La LXX traduce *gunáika* andréian lo que equivale a "mujer varonil", con lo cual se indica que es una mujer fuerte, vigorosa, y que posee excelentes cualidades. El hebreo podría interpretarse en el sentido de que es una mujer de carácter firme.

12.

Todos los días.

Algunas veces una mujer se cansa de hacer el bien. Quizá su esposo no ha elogiado sus buenas obras, o ha parecido tener más interés en ella como buena ama de casa que como compañera (vers. 28), por lo cual se vuelve perezosa y descuidada, o dura y despótica.

13.

Busca lana.

La esposa activa siente verdadero placer en su eficiencia. Se esfuerza por conseguir telas para elaborar lo que beneficiará a su familia.

14.

Pan de lejos.

Todavía se ve hoy en la mujer esa misma habilidad de comprar sólo lo mejor al precio más bajo. Este impulso hace que una mujer compre algo mejor aunque tenga que caminar largas distancias. Además, le agrada presentar sorpresas durante las comidas: un alimento no común traído "de lejos".

15.

Aún de noche.

La mujer virtuosa señala a sus criadas el trabajo cotidiano, a la misma hora temprana, enseñándoles así a ser tan diligentes como ella.

16.

Considera la heredad.

El dinero ganado se emplea en hacer una buena compra de tierra, la cual adquiere más valor limpiándola y plantándola con viñas. Así aumenta su ganancia original para que pueda proporcionar un rédito mayor. Nadie sufre, pues su beneficio no es la pérdida de otra persona. Su buena administración produce nueva riqueza.

17.

Ciñe de fuerza sus lomos.

Esta imagen posiblemente represente a la mujer que se ciñe el manto para que éste no la estorbe. La actividad constante de esta mujer alimenta su salud y su fuerza muscular.

18.

Ve.

Su investigación le asegura que sus 1071 actividades son provechosas.

No se apaga.

En una casa oriental bien administrada la lámpara ardía toda la noche, y sólo se apagaba en caso de alguna emergencia (Job 18: 6; Prov. 13: 9; Jer. 25: 10).

19.

Huso... rueca.

Las palabras hebreas *kishor* y *pélek,* que así se traducen, sin duda representan los instrumentos empleados para hilar lana e hilo. Es imposible afirmar cómo eran exactamente y qué diferencia había entre los dos.

20.

Al menesteroso.

La eficiencia que aquí se describe a veces degenera en una completa falta de compasión para con los pobres menos capaces; pero esta buena mujer también se preocupa de ellos (cap. 19: 17). Parte de su prosperidad se debe sin duda, a su preocupación por los pobres y a la bendición y aprobación que recibirá de Dios (cap. 22: 9; Sal. 41: 1).

21.

Nieve.

En muchas partes de Palestina cae un poco de nieve en casi todos los inviernos, por lo cual se necesitan ropas abrigadas.

22.

Púrpura.

Quizá los costosos vestidos que vendían los fenicios.

23.

En las puertas.

Era sin alto honor recibir reconocimiento en las puertas y ser saludado por los ancianos de la ciudad. El buen nombre de la esposa y la riqueza que ella había ayudado a alimentar realzaba mucho a un hombre ante los ojos de sus conciudadanos (cap. 12: 4).

24.

Telas.

Probablemente, "vestidos de lino" y "cinturones"; los cinturones ricamente bordados que usaban los acaudalados, en vez del cinturón común de cuero. Sus transacciones comerciales con los mercaderes fenicios permitían a la esposa vestir ropas lujosas, como vestidos de púrpura, sin incurrir en gastos exagerados (vers. 22).

25.

Fuerza y honor.

La esposa y madre capaz se maneja con la dignidad consciente de haber demostrado su habilidad. Se ríe del futuro porque ha hecho amplia provisión para las contingencias.

26.

Sabiduría.

La mujer que desperdicia su tiempo chismeando, nunca podrá cumplir las muchas actividades útiles que llenan las horas de la "mujer virtuosa". La bondad se manifiesta en su voz de suaves tonos, tonos que ayudan a mantener el orden apacible de su casa.

27.

Pan de balde.

Cf. 2 Tes. 3: 10.

28.

La llaman bienaventurada.

Para una madre es una gran recompensa el hecho de que sus hijos den testimonio público de su cuidado amante y eficiente. Nunca es exagerado el elogio de un esposo a su compañera que pasa sus días en actividad constante para mantener un buen hogar.

29.

Tú sobrepasas.

Este es el significativo testimonio del marido.

30.

Vana la hermosura.

El encanto y la hermosura son de poco valor en sí mismos. Algunas mujeres de cuerpo y rostro hermosos no son tan bellas bajo las presiones del ajetreo diario. La belleza es alabada por los que no piensan, pero la mujer que realmente tiene valor, hermosura y encanto verdaderos es la que teme al Señor. El temor de Jehová penetra en todo aspecto digno de la vida y la personalidad humanas.

31.

Sus hechos.

Para los seres humanos, incapaces de leer lo que hay en el corazón, el único modo seguro de estimar la calidad de otro es observando los frutos de la vida demostrados por medio de los hechos. En las puertas de la ciudad, donde se juzga a todos sus habitantes, las obras de la mujer virtuosa hablan por ella, y no necesita que nadie abogue a su favor. Mientras viva, gozará de los dulces frutos de su labor abnegada y de su buen ejemplo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4, 5 Te 48

11, 12 MC 277

13 HAd 78

13-17 Ed 213

19 HAd 78

20 Ed 213

21 CN 394; MC 220; MeM 149

26 HAd 74,314,394; 3JT 100; MeM 117,183;

6T 69; 5TS 157

26, 28, 29 MC 277

27 Ed 213

28 HAd 225,484; MeM 203; OE 218

30, 31 Ed 213 1075

ECLESIASTÉS o EI Predicador

INTRODUCCIÓN

1.

Título.

El nombre de este libro en hebreo es *Qohéleth,* "Predicador". El que habla se

aplica a sí mismo este título (cap.1: 12*). Qohéleth* se refiere probablemente al que "convoca" una reunión, o al "orador" o "predicador" oficial de una reunión tal. La forma hebrea femenina, y su uso con una forma verbal de género femenino en el cap. 7: 27, sugiere la posibilidad de que -tal como se usa en Eclesiastés- designe no sólo a Salomón como "predicador", sino también a la sabiduría divina que habla por su intermedio. Figuradamente, la Sabiduría se dirige al pueblo (Prov. 1: 20). De esta manera *Qohéleth* aparece como instrumento para la comunicación de la sabiduría divina, y también como la Sabiduría personificada.

Las palabras de los sabios se comparan con "aguijones", y con "clavos hincados [clavados]... las de los maestros de las congregaciones" (cap. 12: 1 1). Se declara que "cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo" (cap. 12: 9). En 1 Rey. 4: 32, 33 se repite tres veces la palabra "habló", lo cual se refiere no a composiciones escritas sino a discursos pronunciados ante una asamblea convocada con dicho propósito. El Espíritu Santo quería que se entendiese que la enseñanza de Salomón se dirigía a la "gran congregación", a saber, la iglesia de Dios en todos los lugares y en todas las épocas (ver Sal. 22: 25; 49: 1-4).

El título de *Qohéleth* en griego y en latín ha sido *Eclesiavté,* que posiblemente sea una traducción de *Qohéleth.* El significado es algo similar. *Qohéleth* deriva del Heb. *qahal,* "convocar a una asamblea", cuya forma sustantivo significa "reunión", o "congregación". En griego, la palabra que significa "congregación" deriva de la raíz verbal kaléÇ "llamar", cuya forma sustantivo es *ekk'lesía,* "iglesia". Eclesiástico deriva *de ekkl'sía.*

2.

Autor.

Desde los tiempos más antiguos, y por consenso universal, se ha considerado al rey Salomón como autor del *Eclesiastés* (ver PR 62). La frase descriptiva hebrea, "hijo de David, rey en Jerusalén" (cap. 1: 1), se ha considerado como una prueba suficiente de la paternidad literaria de Salomón. Martín Lutero, en su obra *Tischreden* (conocida en castellano como *Charlas de sobremesa), fue* el primero en poner en duda que Salomón fuera el autor del Eclesiastés.

Desde los tiempos más antiguos, hasta Lutero, también fue opinión unánime de todos los que escribieron acerca del Eclesiastés, que Proverbios, Eclesiastés y Cantares eran obra de un mismo autor. Sin embargo, se ha hecho notar que hay diferencias 1076 de estilo literario. Pero esta diferencia del estilo del Eclesiastés, cuando se lo compara con el de los Proverbios y Cantares, se puede atribuir fácilmente al hecho de que tratan temas distintos, o a una avanzada madurez en un período posterior de la vida de Salomón. Cantares podría corresponder al tiempo del primer amor de Salomón para con Dios; Proverbios, con un período posterior, y Eclesiastés, con su vejez.

Desechar la creencia de que Salomón es el autor -como lo hace la mayoría de los escritores modernos- es quedar completamente a la deriva respecto al autor

del Eclesiastés. Ciertamente no hay ningún fundamento para atribuirlo a ningún otro autor. Tal opinión hace que el "Predicador" del cap. 1: 1 sea una mera figura literaria que escribió "con el espíritu y el poder" del rey Salomón (ver Luc. 1: 17).

Es absolutamente imposible llegar a determinar una fecha precisa en que se escribió el Eclesiastés; por lo general, los modernistas sostienen que fue en el siglo III AC. Pero el rey Salomón murió en el año 931/30 AC (ver t. II, págs. 137, 138); y si se acepta que él fue el autor, la fecha de composición sería inmediatamente anterior a dicho año.

La posición del libro de Eclesiastés en el canon hebreo puede ser de alguna ayuda en el intento de descubrir la fecha aproximada de la inserción del libro según lo tenemos ahora en el canon. En primer lugar, el Eclesiastés está incluido entre los *Megilloth,* los cinco "rollos" o libros misceláneas: Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester. En segundo lugar, el Eclesiastés es uno de los últimos cinco libros según el orden del canon hebreo: Eclesiastés, Ester, Daniel, Esdras-Nehemías, y Crónicas. En ambos casos hallamos al Eclesiastés inmediatamente antes de Ester. Esto puede sugerir que estos dos libros ingresaron en el canon aproximadamente al mismo tiempo (ver t. I, págs. 40-42). Es posible, y aún probable, que el libro, ya escrito, se lo hubiera puesto en circulación durante años, y tal vez siglos, antes de que llegara a formar parte del canon.

3.

Fondo histórico.

El fondo histórico del Eclesiastés se establece claramente en el libro mismo. Después del prólogo, vers. 1- 11, aparece una breve declaración de Salomón mismo: "Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén" (cap. 1: 12). En hebreo el verbo "fui" está en tiempo perfecto, la misma forma que habría empleado Salomón al dirigir la palabra a una asamblea convocada en su vejez. Como aún es rey, hace una declaración respecto a su propia experiencia personal. Se refiere, no tanto a sucesos históricos, con los cuales sin duda sus oyentes estaban bien familiarizados, como a su propio esfuerzo por alcanzar la felicidad.

4.

Tema.

Aunque Salomón ocupó un lugar eminente entre los reyes hebreos, tanto en sabiduría como en prosperidad temporal, relata en Eclesiastés la inutilidad de todas estas ventajas para lograr la felicidad verdadera y estable. ¿Y cómo alcanzará el hombre la felicidad? Cooperando con su Creador y cumpliendo así el propósito divino para la existencia humana.

El predicador una vez que medita en la incertidumbre de la felicidad, discurre sobre la desgracia real que llena el mundo. Para un mundo lleno de angustia, el

"sabio" no propone una especie de "bienestar social" como la solución de las desigualdades o injusticias humanas. Cuando concluye su presentación, el predicador presenta una serie de sugestiones prácticas. Como individuos, debemos prestar toda la ayuda posible a los pobres y a los dolientes; pero lo más importante es que rindamos a Dios el corazón y los afectos, que le obedezcamos, y así nos prepararemos para el juicio final. El Eclesiastés proporciona así una sana filosofía de la vida, del propósito de la existencia del ser humano, de su deber y de su destino.1077

Con la exposición de sus experiencias personales, Salomón procura guiar a otros por el camino de la fe en Dios. Describe la tiranía que hay en el mundo, las injusticias, los fracasos que podrían debilitar la fe del ser humano en su Creador. Pero no se puede despreciar ni posponer en forma indefinida el día de la retribución. Aunque persistan por un tiempo las desigualdades, éstas a menudo son medidas esencialmente disciplinarias. Por lo tanto, el deber y la felicidad final de toda persona consisten en hacer frente a la vida con la determinación de aprovechar al máximo sus oportunidades. Dios se encargará del futuro.

En el libro del Eclesiastés se presenta al pueblo de Dios, no como una nación escogida, sino más bien como una asamblea de individuos que se reúnen bajo la dirección del *Qohéleth,* el Predicador. El debate de la asamblea concierne a los intereses del individuo como miembro del grupo, responsable ante Dios directa y personalmente. El Eclesiastés proporciona así una transición adecuada del Israel según la carne al Israel según el espíritu. La enseñanza de Salomón, rey de Israel, cuyo nombre significa "paz" -pero que él no halló en si¡ propia vida personal hasta bien avanzada su vejez-, fue incluido con toda propiedad por los judíos en la sección final del AT como la culminación adecuada de la filosofía de la vida, ilustrada mediante el trato de Dios con su pueblo en los tiempos antiguos.

Cuando Salomón perdió de vista la fuente de la sabiduría, gloria y poder que el cielo le había otorgado tan bondadosamente, las tendencias naturales le dominaron la razón. La confianza en Dios y en la dirección divina imperceptiblemente cedió el lugar a una creciente confianza propia y a la búsqueda de sus propios caminos. A medida que Salomón subordinaba la razón a su propia inclinación, se le embotaba la sensibilidad moral, se le endurecía la conciencia y se le pervertía el juicio. La duda ateística y la incredulidad que le endurecieron el corazón también debilitaron sus principios morales, degradaron su vida y finalmente lo llevaron a una apostasía completa. Durante años fue acosado por el temor de que su incapacidad para apartarse de la insensatez terminaría en una ruina completa (ver PR 36-57).

Sin embargo, en el ocaso de su vida su conciencia al fin despertó, y Salomón comenzó a comprender la realidad de su insensatez y a verse a sí mismo como Dios lo veía: "un rey viejo y necio" que "no admite consejos" (cap. 4: 13). Se acercaba el tiempo de su muerte, y no hallaba placer en reflexionar en su vida malgastada (cap. 12: 1). Su mente y su cuerpo estaban debilitados por los excesos (vers. 2-5; PR 57). Completamente arrepentido, se esforzó por reformar su antigua vida extraviada; y con espíritu contrito regresó cansado y

sediento de las cisternas rotas de la tierra para saciarse una vez más en el manantial de la vida.

Pero la recuperación del favor de Dios no le restauró en forma milagrosa la fortaleza física y la fuerza mental de los años malgastados (MC 126j. "El pecado es un tremendo mal, que ha descompuesto todo el organismo humano, pervertido la mente y corrompido la imaginación" (MC 357), y el arrepentimiento de Salomón "no impidió que diese fruto el mal que había sembrado" (Ed 46). "No podía esperar que escaparía a los resultados agostadores del pecado" (PR 57). Sin embargo, recuperó una medida limitada de la sabiduría que había dilapidado cuando andaba tras la insensatez. "Por su propia amarga experiencia, Salomón aprendió cuán vacía es una vida dedicada a buscar las cosas terrenales como el bien más elevado" (PR 56). Gradualmente llegó a comprender la impiedad de su conducta, y buscó la manera de levantar su voz de advertencia que salvara a otros de las amargas experiencias por las que él mismo había pasado (PR 58-60, 62), y así contrarrestar, hasta donde fuera posible, la influencia nefanda de su locura.1078

De esa manera, mediante el Espíritu de la inspiración, Salomón registró para las generaciones futuras la historia de sus años malgastados, con sus lecciones de amonestación (PR 57). El libró de Eclesiastés es "el relato de su insensatez y su arrepentimiento" (PR 62), una descripción de "los errores que le habían hecho malgastar inútilmente los dones más preciosos del cielo" (PR 58). "La vida de Salomón rebosa de advertencias" (PR 60) y contiene mucho que es presentado por la Inspiración no como un ejemplo para imitar, sino más bien como una amonestación solemne. Describe en términos muy gráficos cómo Salomón buscó el placer, la popularidad, la riqueza y el poder; pero el pensamiento que unifica esta triste narración es el sincero análisis que hace el autor de los procesos mentales pervertidos con los cuales él había justificado su conducta extraviada. Las partes de Eclesiastés que relatan la experiencia y el razonamiento de sus años de apostasía no se han de tomar como la expresión del pensamiento y la voluntad del Espíritu Santo; sin embargo, son un registro inspirado de lo que verdaderamente Salomón pensó e hizo durante ese tiempo (ver PR 58), y constituye una seria amonestación contra ese tipo de pensamiento y acción equivocados. Por ejemplo: la actitud cínica para con la vida, expresada en los caps. 2: 17; 4: 2; 7: 1, 28, dista mucho de ser un modelo para el cristiano (ver caps. 1: 17; 2: 1, 3, 12; etc.). No hay que desvincular de su contexto pasajes como éstos, para "probar" alguna supuesta verdad que la Inspiración nunca se propuso enseñar.

Por lo tanto, en el estudio del libro de Eclesiastés es sumamente importante diferenciar entre el razonamiento sutil y pervertido al cual se refiere Salomón y el discernimiento más claro que siguió a su arrepentimiento. El contexto de una declaración a menudo demuestra si Salomón se refiere al falso razonamiento de años anteriores, o a las reflexiones depuradas de los días de su arrepentimiento. El planteamiento del pensar pervertido y de las actitudes de sus años pasados se presenta a menudo mediante expresiones en pasado: "vi", "dije", "busqué", "hice", "di mi corazón", etc. (caps. 1: 13 a 2: 26). Por contraste, las solemnes conclusiones extraídas de la experiencia comienzan a menudo con expresiones

como éstas: "he conocido" o "he visto" (caps. 3: 10-14; 5: 13, 18). Además, una nota de cinismo e incertidumbre caracterizan por lo general el pensamiento de sus años anteriores (caps. 1: 18; 2: 11, 14-20; 4: 2, 3; 6: 12; 7: 1-3, 27, 28; 9: 1 1). En cambio, las conclusiones que reflejan los juicios maduros de la vida posterior tienen un tono positivo (caps. 5: 1, 1 O; 9: 1 1; 1 1: 1; 12: 1), y los principios enunciados (caps. 5: 10, 13; 6: 7; 8: 1 1; 1 1: 9; 12: 7,13,14) se confirman en otros pasajes de las Escrituras.

Debe notarse también que Salomón usa la palabra "sabiduría" para referirse tanto a la sabiduría mundana (caps. 1: 18; 7: 12; etc.) como a la verdadera sabiduría (caps. 7: 19; 8: 1; 10: 1; etc.). Cuando comenzó a buscar deleites y a vivir insensatamente, esperaba disfrutar de todos los placeres del pecado y al mismo tiempo retener su sabiduría y sano juicio (cap. 2: 3). En medio de su necedad, se creía sabio (cap. 2: 9), pero no se daba cuenta de su autoengaño hasta ya pasados muchos años y, como el hijo pródigo (Luc. 15: 17), volvió en sí, pero como un hombre más triste y más sabio (cap. 7: 23). Tal es el engaño del pecado, como lo comprendió Eva para su desazón y amarga desilusión (ver Gén. 3: 5-7).

5.

Bosquejo.

I. Prólogo: La vanidad de la vida, 1: 1 - 1 1.

A. Los vaivenes de las generaciones son aparentemente en vano, 1: 1-4.

B. Los interminables ciclos de la naturaleza parecen carecer

de propósito, 1: 5-8.1079

C. ¿Hay algo "nuevo", algún gran propósito para la existencia? 1: 9-1 1.

II.Salomón busca la felicidad, 1: 12 a 2: 26.

A. A más conocimiento, más desilusión, 1:12-18.

B. La vanidad del placer, el regocijo y las posesiones materiales, 2: 1-11.

C. El sabio y el necio son iguales al morir, 2:12-17.

D. El sabio está insatisfecho con los resultados de sus esfuerzos, 2: 18-23.

E. La satisfacción sólo proviene de Dios, 2:24-26.

III. Tiempo para todo, 3: 1 a 4: 8.

A. Tiempo para las diversas actividades humanas, 3: 1-15.

B. Tiempo para el juicio divino, 3: 16-22.

C. Tiempo permitido para las injusticias humanas, 4: 1-8.

IV. Cuatro ideales, 4: 9 a 5: 9.

A. El valor del compañerismo, 4: 9-12.

B. El valor de la sabiduría, 4: 13-16.

C. El valor de la reverencia, 5: 1-7.

D. El valor de Injusticia, 5: 8, 9.

V. La insensatez de la vida, 5: 10 a 6: 12.

A. La insensatez del materialismo, 5: 10-12.

B. El misterio del sufrimiento, 5: 13-17.

C. La inutilidad del esfuerzo, 5: 18 a 6: 12.

VI. Cosas por las cuales vale la pena vivir, 7:1-22.

A. La reputación y la formación del carácter, 7:1 - 1 0.

B. La sabiduría para entender el proceder de Dios, 7: 11-14.

C. Una perspectiva equilibrada de la vida, 7:15- 18.

D. Nadie es perfecto, 7: 19-22.

VII. La búsqueda de la sabiduría, 7: 23 a 12: 7.

A. Sus fracasos, 7: 23-29.

B. Solución de sus conflictos, 8: 1-15.

C. Los caminos inescrutables de Dios, 8: 16 a 9: 6.

D. El contentamiento en medio de las viscisitudes de la vida, 9: 7 a 10: 6.

E. Cada acción tendrá su recompensa debida, 10: 7 a 1 1: 10.

F. El fin de la vida, 12: 1-7.

VIII. Epílogo. Lo que Dios espera de la humanidad, 12: 8-14.

CAPÍTULO 1

1 *El predicador muestra que todo es vanidad:* 4 *el incesante de venir de las criaturas y las cosas,* 9 *que hace que no haya nada nuevo bajo el sol y que todas las cosas la tierra siempre permanece antiguas sean olvidadas,* 12 *y el estudio de la sabiduría, así se lo confirman.*

1 PALABRAS del predicador, hijo de David

rey en Jerusalén.

2 Vanidad de vanidades, dijo el predicador;

vanidad de vanidades todo es vanidad.

3 ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo

con que se afirma debajo del sol?
4 Generación va, y generación viene;

más la tierra siempre permanece.
5 Sale el sol, y se pone el sol,

y se apresura a volver al lugar de donde se levanta.
6 El viento tira hacia el sur, y rodea al norte;

va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo.
7 Los ríos todos van la mar, y el mar no se llena;

al lugar de donde los ríos vinieron, 1080

allí vuelven para correr de nuevo.
8 Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar;

nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír.
9 ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será.

¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará;

y nada hay nuevo debajo del sol.
10 ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo?

Ya fue en los siglos que nos han precedido.
11 No hay memoria de lo que precedió,

ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.
12 Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén.
13 Y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría

sobre todo lo que se hace debajo del cielo;

este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres,

para que se ocupen en él.
14 Miré todas las obras que se hacen debajo del sol;

y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu.

15 Lo torcido no se puede enderezar,

y lo incompleto no puede contarse.

16 Hablé yo en mi corazón, diciendo:

He aquí yo me he engrandecido,

y he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén;

y mi corazón ha percibido mucha sabiduría y ciencia.

17 Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría,

y también a entender las locuras y los desvaríos;

conocí que aun esto era aflicción de espíritu.

18 Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia;

y quien añade ciencia, añade dolor.

1.

Palabras.

Así empieza el versículo que da el título a este libro. Otros tres libros de la Biblia comienzan en una forma similar: Nehemías, Jeremías y Amós. El término hebreo traducido "palabras" significa también "noticias", "informe", "mensaje", "relato", "encargo".

Predicador.

Heb. *Qohélth* del verbo *qahal:* "congregarse", "reunirse". Hay ejemplos del uso de *qahal* en 2 Crón. 20: 26; Est. 9: 2, 16, 18; etc. El sustantivo a fin, traducido "asamblea", "congregación", "compañía", aparece 122 veces en el AT

Algunos escritores judíos han explicado que *Qohéleth* significa "uno que reúne una congregación y expone enseñanzas". Otros lo traducen como "predicador" porque -según se dice- Salomón presentó estos discursos delante de una congregación. Es similar a una raíz arábiga traducida de diferentes formas como "gran coleccionador", "profundo investigador" (ver PR 62, e Introducción a Eclesiastés).

Hijo de David.

Es decir, Salomón. Este, a quien Dios había dotado con una capacidad genial (1 Rey. 3: 9-13) pero que había malgastado su herencia en la alocada búsqueda de la felicidad, era el que estaba mejor capacitado para presentar las profundas verdades que se registran en este libro.

Rey en Jerusalén.

Se refiere al predicador, no al rey David. En el momento en que habla el "predicador", gobierna como "rey". Esta expresión es, sin duda, una referencia directa al rey Salomón, a pesar de que su nombre no aparece en el libro. Otras expresiones que indican que se trata de Salomón son las referencias a su sabiduría y a él mismo como autor de diversos proverbios (cap. 1: 12, 13, 16; 2:15; 12: 9; cf. 1 Rey. 3: 12; 4: 32).

Jerusalén, la capital de la nación, gloriosamente situada, no sólo era el único lugar de la residencia real sino, sobre todo, la sede de Dios entre su pueblo divinamente elegido. La religión y la sabiduría divinas deberían haber estado aquí en su grado de máxima pureza y excelencia. El que gobernaba en su trono desde una ciudad tal, debería haber sido un instrumento ideal, dócil a la dirección de Dios y sujeto a su voluntad, para irradiar sabiduría celestial ante un pueblo receptivo.

2.

Vanidad de vanidades.

Heb. *habel habal*im. Estas palabras declaran el tema de todo el libro y constituyen la esencia del prefacio. *Hébel*, "vanidad", aparece 37 veces en Eclesiastés, y sólo 33 veces en todo el resto del AT. Su significado original es "aliento" o "vapor". Se usa para referirse a los "ídolos" como cosas vanas y sin valor, y también para su culto (2 Rey. 17: 15; Jer. 2: 5; 10: 8). Algunos afirman que en el Eclesiastés no hay una sola referencia contra la idolatría. Sin embargo, este mismo término, clave del libro, se usa con frecuencia en relación con los ídolos y su culto. El Predicador dice que es "vanidad" cualquier cosa que se busque en lugar 1081 de Dios y la obediencia a él.

Habel habalim es un superlativo comparable con expresiones tan enfáticas como "cielo de los cielos" (1 Rey. 8: 27) y "cantar de los cantares" (Cant. 1: 1). Mediante esta forma enfática, literalmente "vapor de vapores", "soplo de soplos", Salomón pone de manifiesto la inutilidad y el desdichado fin de toda vida y de todo esfuerzo humanos, a menos que se orienten hacia Dios.

Dijo.

La expresión "dijo el predicador" es un recordativo de que Salomón es el orador y, por lo tanto, el autor.

Todo es vanidad.

Podría traducirse adecuadamente: "La suma total es vanidad", o sea que el mundo en su totalidad -incluso toda la vida- es como si no fuese más que un "aliento" o "vapor", carente de promesa alguna de esperanza.

3.

Provecho.

Heb. *yithron*. Vocablo que aparece nueve veces más en este libro (caps. 2: 11, 13; 3: 9; 5: 9, 16; 7: 12; 10: 10, 11), y se traduce de diversas maneras: "sobrepasa", "provecho", "aprovechó", "excede" y "provechosa". *Yithron* deriva de un verbo que significa "permanecer encima", y por lo tanto, el sustantivo que deriva de él contiene la idea de "restante", y luego, "exceso", "abundancia"; en hebreo, "superioridad", "ventaja". El ser humano se esfuerza perpetuamente, pero sin obtener un resultado permanente.

Es posible que la metáfora que aquí usa Salomón la hubiera tomado del mundo de los negocios con sus actividades incesantes, cuyo propósito es una ganancia que valga la pena (ver com. cap. 2: 1 1). Pero con frecuencia una persona pasa su vida construyendo algo que luego derriba su sucesor. La inutilidad y la inseguridad caracterizan todo esfuerzo humano.

El pronombre interrogativo "¿qué?" demanda una respuesta negativa rotunda. Podría compararse con las palabras de Mat. 16: 26, donde literalmente pregunta el Maestro: "¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" La respuesta anticipada por el Predicador es "nada".

Hombre.

La voz hebrea es el término genérico para "hombre", o como diríamos nosotros, "humanidad". El ciclo de la vida humana se repite una y otra vez con cada nueva generación.

Trabajo.

De una palabra hebrea que significa "esfuerzo", "molestia", "daño". Aquí el término se aplica a la suma total de los esfuerzos de una persona durante toda la vida.

Con que se afana.

Expresión que se refiere a toda forma de actividad que se efectúa bajo la luz del sol.

Debajo del sol.

Equivalente a la frase "debajo del cielo" (caps. 1: 13; 2: 3; 3: 1). Aparece unas 30 veces en el Eclesiastés.

4.

Generación.

Heb. *dor*, "período", "edad", "generación", de un verbo que significa "amontonar", "apilar". Originalmente significó "moverse en círculo"; después, "morar en tiendas", quizá debido a la inestabilidad de la vida nómada. Por lo tanto, encierra la idea inherente de inestabilidad. Abarca conceptos como clase, calidad, condición, como en la frase "generación torcida" (Deut. 32: 5), y con

referencia a gente que maldice con facilidad (Prov. 30: 1 1) y a los que son enteramente implacables (Prov. 30: 14).

Va.

En hebreo, tanto la palabra "va" como la palabra "viene" son participios simples que destacan la idea de un cambio incesante, interminable (ver Job 10: 20-22; Sal. 39: 13).

Siempre.

La voz hebrea que así se traduce, siempre, deriva de una raíz verbal cuyo significado preciso no conocemos. El adverbio castellano "siempre" es la traducción de un sustantivo hebreo masculino que, a semejanza de su equivalente griego, se usa en muchas formas. Puede referirse a "antigüedad", "días de antaño", "larga duración", "existencia continua"; puede significar "indefinido", "futuro sin Fin", "eternidad", etc. A semejanza de su equivalente griego, se comprende mejor en cada caso en armonía con la naturaleza del tema son el cual se usa (ver com. Exo. 12: 14; 21: 6).

Permanece.

Heb. *'amad,* palabra común hebrea que significa "perdurar". Encierra la idea de continuidad y durabilidad. El contraste que Salomón presenta en este versículo se obtiene en parte de la permanencia aparente de las montañas, el incesante fluir de los ríos y la ininterrumpida sucesión del día y la noche.

5.

Se apresura.

Heb. *sha'af, "* jadear en persecución de", "asir ávidamente", "estar ansioso de". Encierra la imagen de un caballo brioso que olfatea el aire, dominado por el deseo de echar a correr a toda velocidad. Jer. 2: 24 presenta un ejemplo de esta figura, y 1082 Sal. 119: 131 de su aplicación a la vida espiritual.

Se levanta.

Heb. *zaraj*. Forma participial que destaca una actividad continua o repetida.

6.

El viento.

Heb. *ruaj*, "viento", vocablo que siempre implica actividad. Se usa muchas veces en relación con las diversas actividades de Dios en el manejo del plan de salvación.

Rodea.

Una figura de actividad y repetición incesantes. El "norte" y el "sur" se mencionan en contraste con el este y el oeste (vers. 5), por donde "sale el sol, y se pone".

Va girando de continuo.

En hebreo se emplean cuatro veces en este versículo los vocablos derivados de la raíz "volver", "rodear", para destacar la idea de actividad y repetición incesantes. La palabra también se usa al describirse la marcha del ejército de Josué alrededor de Jericó (Jos. 6: 3, 15) y las vueltas de los israelitas al rodear "el monte de Seir por mucho tiempo" (Deut. 2: 1, 3).

Salomón no se quejaba de los incesantes ciclos de la naturaleza, sino que veía en ellos un paralelo con los ciclos de la vida humana (cap. l: 4). La vida del hombre, generación tras generación, ¿es acaso nada más que un asunto de repetición sin ningún propósito superior visible? ¿No habrá acaso un punto culminante para la existencia de la humanidad? ¿No tiene Dios un propósito eterno que finalmente reemplazará esta secuencia aparentemente interminable de la actividad del género humano?

La exactitud científica de la descripción que aquí se da del movimiento de las masas de aire alrededor de la superficie de la tierra no tiene paralelo en la literatura antigua. Revela un conocimiento íntimo de las leyes de la naturaleza, muy superior al que tenían los hombres de la antigüedad.

7.

Los ríos todos.

Como tercer ejemplo del giro incesante de la naturaleza, Salomón presenta el ciclo del agua. Aunque las fuerzas de la naturaleza presentan un cuadro de repetición incesante, su actividad fue designada por Dios y funciona en armonía con su voluntad. Sin embargo, las actividades humanas -en la mayoría de los casos- no fueron designadas por Dios, y por lo tanto no tienden al propósito satisfactorio para el cual él creó al hombre. La humanidad busca continuamente nuevas sendas hacia la felicidad y la satisfacción, pero sólo podrá lograr su verdadero fin cuando esté en paz con su Hacedor (ver Mat. 11: 28-30).

8.

Cosas.

Heb. *dabar,* se ha traducido como "palabras" en el (vers. 1), pero aquí sin duda significa "cosas". *Rhema,* Gr., "palabra" o "cosa", tiene en el NT el mismo significado doble de la palabra hebrea que aquí se usa.

Fatigosas.

La aparente esterilidad de la actividad humana y los desengaños que la acompañan son los puntos que aquí se destacan.

El hombre puede expresar.

La voz traducida "hombre" no es el término genérico del vers. 3, sino uno que se refiere a "hombre" como distinto de mujer. La forma verbal traducida "expresar"

es la raíz de "palabras" (vers. 1) y de "cosas" (vers. 8).

Nunca se sacia.

La experiencia externa no puede satisfacer los anhelos íntimos del corazón. Las cosas, es decir las bendiciones materiales, no satisfacen a la persona que piensa. Un verdadero acercamiento a Dios no se logra por medio de los sentidos sino de una experiencia íntima. Dios es espíritu (Juan 4: 24) y, por lo tanto, el ser humano debe llegarse a él mediante su propio espíritu. Así también, lo que llega al oído físico no puede proporcionar un bien duradero a menos que se lo retransmita al sentido de la naturaleza espiritual, con la cual los mortales oyen la voz de Dios.

9.

¿Qué es lo que fue?

Heb. "lo que ha sido eso es lo que será". Es una referencia a los ciclos inmutables de la naturaleza que se repiten en obediencia a las leyes de Dios. La LXX y la Vulgata traducen incorrectamente esta oración y la siguiente en forma interrogativa; otro tanto hace la RVR.

Nada hay nuevo.

Ninguna variación hay en los incesantes ciclos de la naturaleza. Cuando se ha visto un ciclo, se los ha visto todos; y cada uno se mezcla tan imperceptiblemente con otro, que no se nota la diferencia. Los ciclos no parecen tener más que un solo objetivo: perpetuarse.

10.

¿Hay algo?

El autor contesta una objeción implícita en sus declaraciones del vers. 9 con un desafío a mencionar alguna cosa "nueva".

Ya fue.

Lo que parece nuevo tiene sus raíces en el pasado. El contexto pone de manifiesto que las observaciones de Salomón de los vers. 9 y 10 se aplican a los diversos 1083 fenómenos de la naturaleza, incluso al ciclo de la vida humana.

En los siglos.

La palabra *'olam,* traducida "siglos", es la misma que se traduce "siempre" en el vers. 4 (ver com. Exo. 12: 14; 2 1: 6).

11.

No hay memoria.

Lo que parece ser nuevo lo es sólo en apariencia porque los observadores han

olvidado el pasado. De la misma manera, algunas cosas de esta generación serán olvidadas por la siguiente. Esto también podría aplicarse a la fama. La persona prominente de hoy, aparentemente imprescindible, será reemplazada mañana y olvidada. "¿Qué provecho tiene el hombre?" (vers. 3).

Lo que precedió.

Como el vocablo hebreo "precedió" es masculino plural, quizá debiera entenderse que se refiere a personas. Por lo tanto, no sólo las cosas (vers. 10) sino también todas las personas se desvanecen en el olvido.

Lo que sucederá.

El adjetivo hebreo traducido "lo que sucederá" es masculino plural. Quizá aquí se tenga en cuenta a generaciones *de hombres.* La siguiente generación olvida a las celebridades de la generación anterior. Salomón termina el prólogo de su libro con un comentario en cuanto a la fugacidad de la fama. A esto se da énfasis con el adverbio "después", literalmente "en el más allá".

12.

Fui rey.

Más correctamente, "he sido rey" (ver com. vers. 1). El hebreo no implica necesariamente que el que habla ya no es rey. El pretérito indefinido del verbo hebreo con frecuencia se traduce mejor como presente (ver com. vers. 2). El "Predicador" es Salomón, pues sólo en el tiempo de David y Salomón Jerusalén fue la capital desde la cual reinaba un rey "sobre [todo] Israel"; el que habla es "hijo de David" (vers. 1).

13.

Di mi corazón.

Esta frase u otra equivalente aparecen repetidas veces en el libro (caps. 1: 17; 7: 25; 8: 9, 16) y en otras partes de la Biblia. Entre los hebreos se consideraba que el corazón era la sede no sólo de los sentimientos sino también de la inteligencia. Por lo tanto, "di mi corazón" significaría lo mismo que "apliqué la mente" (ver 1 Crón. 22: 19; Job 7: 17). Salomón cultivó diligentemente su intelecto; se entregó al estudio de la historia natural, la filosofía, la poesía y otros conocimientos.

Inquirir.

Heb. *darash,* término que expresa varias ideas: "investigar", "exponer un significado", "discutir", "practicar", "buscar con aplicación y estudio" (ver Gén. 25: 22; Exo. 18: 15; Deut. 19: 18; 2 Crón. 14: 7; Sal. 119: 1 O; Amós 5: 14).

Buscar.

En el sentido de "explorar", "reconocer". Se usa para referirse al reconocimiento de la tierra de Canaán (Núm. 13: 16, 17, 25, 32). Se aplica a la investigación

hecha por pioneros en busca de conocimiento. "Inquirir" y "buscar", juntas, sugieren ir a la raíz de un asunto y explorarlo en todos sus aspectos.

Con sabiduría.

Quizá se refiera a la sabiduría que Salomón había adquirido durante su vida, mediante la buena voluntad de Dios, el estudio personal y la observación. La voz hebrea se aplica a habilidad y talento en diversas áreas.

Todo lo que se hace.

Principalmente se refiere aquí a las actividades humanas.

Este penoso trabajo.

Heb. "esta aflicción de mal", o sea "esta mala aflicción".

Para que se ocupen en él.

Dios ha implantado en el ser humano el afán de investigar. Es una tarea laboriosa que requiere esfuerzo de las facultades físicas y mentales.

14.

Miré.

El vocablo hebreo con frecuencia significa más que mirar por afuera la forma y la apariencia. En realidad es perspicacia o percepción. El sustantivo derivado significa "visión", es decir una revelación. Aquí denota la aguda observación de Salomón, basada en su estudio de los hechos que consideraba.

Obras.

Es decir, los proyectos y las actividades que a menudo resultan sin valor.

Aflicción de espíritu.

La palabra traducida "aflicción" puede derivar de la raíz "alimentar", "pastorear". "Espíritu" es traducción de un vocablo que también significa "viento". De modo que la expresión podría traducirse "afanarse tras el viento", o "alimentarse de viento". Compárese con Ose. 12: 1: "Efraín se apacienta de viento, y sigue al solano". En cualquier forma que se traduzca, se presenta un cuadro de insatisfacción que muchas veces acompaña al esfuerzo y al estudio humanos. Cf. Isa. 44: 20: "De ceniza se alimenta".

15.

Lo torcido.

Esta expresión deriva de una raíz que significa "doblar", "retorcer". No se refiere tanto a algo que es torcido de por sí o que no es recto, sino a lo que se tuerce. Son "las obras" humanas (vers. 14) las que 1084 se han "torcido".

Enderezar.

De una palabra hebrea que significa "arreglar", "componer", "poner en orden". El énfasis se aplica a la incapacidad del ser humano -por su propia fuerza- para hacer frente a las situaciones que se le presentan continuamente.

No puede contarse.

Tanto es lo que falta, que ni siquiera se puede hacer un cálculo aproximado de la deficiencia, y mucho menos comenzar a suplirla. La voz traducida "contarse", también podría ser "designar", "nombrar".

16.

Hablé yo en mi corazón.

Una declaración hebrea enfática que implica meditación personal, como algo opuesto a tratar un asunto con otra persona.

Me he engrandecido.

Una referencia a la disciplina de sus facultades para trabajar y estudiar, y al crecimiento resultante en conocimiento y experiencia.

En Jerusalén.

Más exactamente, "sobre Jerusalén", es decir "sobre" los sabios y los gobernantes de la ciudad, anteriores a Salomón.

Ha percibido mucha sabiduría.

La forma verbal hebrea traducida "ha percibido" es la misma que aparece como "miré" en el vers.14. La LXX traduce "sabiduría" con un término que denota valores éticos y morales, y "ciencia", con un vocablo que significa el aspecto especulativo del esfuerzo mental.

17.

Desvaríos.

La palabra hebrea que da lugar a esta traducción tal vez provenga de una raíz que significa "estar atravesado". Quizá se sugiera así que la sabiduría no siempre guió a Salomón en el tema de los asuntos que investigó.

Aflicción de espíritu.

Ver com. vers. 14.

18.

Molestia.

El vocablo aquí traducido como molestia deriva de una raíz que significa "estar afligido", "ser provocado". El exceso de estudio ocasiona insomnio, desgaste

nervioso y a veces daña la salud. Sin embargo, no se debe llegar a la conclusión de que Salomón apoya la idea de que la ignorancia es felicidad.

Dolor.

Tanto mental como físico. Si uno desea sabiduría, debe estudiar intensamente, y el continuo investigar mengua la salud y la fuerza. También es verdad que un gran conocimiento no es índice de un gran carácter. La justicia de Jesucristo, recibida por fe, abre la puerta hacia el reino celestial, cosa que el conocimiento solo no puede lograr.

CAPÍTULO 2

1 *La vanidad de las obras humanas para complacer los ,ventidos.* 12 *Aunque el sabio sea mejor que el necio, ambos tendrán un mismo fin.* 18 *La vanidad del esfuerzo humano, pues todo pertenecerá a desconocidos.* 24 *Nada mejor que gozarnos en comer y beber para vivir, y en nuestro trabajo, lo cual es don de Dios.*

1 DIJE yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad.

2 A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto?

3 Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad,hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida.

4 Engrandecí mis obras, edifiqué para mí casas, planté para mí viñas;

5 me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto.

6 Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles.

7 Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén.

8 Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras,

de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música.

9 Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén;

a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría.

10 No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer al 1085

guno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo;

y esta fue mi parte de toda mi faena.

11 Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol.

12 Después volví yo a mirar para ver la sabiduría y los desvaríos y la necedad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que venga después del rey?

Nada, sino lo que ya ha sido hecho.

13 Y he visto que la sabiduría sobrepasa a la necedad, como la luz a las tinieblas.

14 El sabio tiene sus ojos en su cabeza, mas el necio anda en tinieblas; pero también entendí yo que un mismo suceso acontecerá al uno como al otro.

15 Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio, me sucederá también a mí.

¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad.

16 Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio.

17 Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa;

por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu.

18 Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol,

el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí.

19 Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad.

20 Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría.

21 ¡Que el hombre trabaje con sabiduría,

y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello!

También es esto vanidad y mal grande.

22 Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón,

con que se afana debajo del sol?

23 Porque todos sus días no son sino dolores,

y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad.

24 No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios.

25 Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor que yo?

26 Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

1.

Dije yo en mi corazón.

Es decir, "me dije". Aquí Salomón razona acerca de los deseos físicos y su satisfacción. Este soliloquio equivale a un acto de la voluntad. Compárese con el caso del rico que hablaba consigo mismo (Luc. 12: 17-19).

Te probaré.

En otras palabras, "haré una prueba" o "experimento" para descubrir los resultados de cierta forma de conducta.

Alegría.

La voz hebrea tiene un significado amplio: "gozo", "alborozo", "jovialidad", todo lo que proporciona placer. Aquí se restringe a las emociones y a los apetitos despertados al participar en placeres terrenales, aunque en otros casos la palabra puede significar alegría y gozo religiosos.

Gozarás de bienes.

Heb. "mira lo bueno"; vale decir, "hártate de las buenas cosas de la vida". En lenguaje actual habría dicho: "¡Diviértete!" Salomón se propuso beber a grandes sorbos los placeres que ofrece el mundo hasta saciarse, en un esfuerzo por encontrar una satisfacción duradera en ellos.

2.

Risa.

Heb. Ñ*ejoq.* La palabra también significa "*diversión*" (Prov. 10: 23) y "*escarnio"* (Lam. 3: 14). La elección de diversiones y placeres sensuales como un medio para lograr finalmente la felicidad en la vida, representa un gran paso en el sendero descendente (ver PR 55, 56).

Enloqueces.

Heb. "sin sentido", "necio". Compárese con la palabra hebrea similar (cap. 1: 17).

Placer.

La palabra hebrea se usa para designar los placeres propios de un regocijo ostentoso y sensual, y los placeres comunes y lícitos. 1086

¿De qué sirve esto?

Heb. "¿qué hace esto?" ¿Qué efecto tiene? o ¿qué resultados proporciona? Compárese con la oportuna pregunta de Pablo (Rom. 6: 2 1).

3.

Agasajar mi carne con vino.

Mejor dicho, "vivificar mi cuerpo con vino". "Vino", Heb. *yáyin* (ver com. Gén. 9: 2 1; Núm. 28: 7). Se usa para describir las "libaciones" tanto del servicio del santuario como de los ritos paganos (Exo. 29: 40; Lev. 23: 13; Núm. 15: 5, 7, 10; 28: 14). "Agasajar" o "regalar" se traducen de un vocablo que literalmente significa "tirar" o "tironear" (ver Sal. 28: 3 -"arrebates"-; Ose. 11: 4 -"atraje"-). Dice, pues, Salomón: "Tiré de [o estimulé] mi cuerpo con bebidas embriagantes", como si el cuerpo fuera un vehículo tirado por un caballo, usado este último como símbolo del vino.

Anduviese mi corazón.

Heb. "guiase". El mismo verbo se traduce como "llevar" y "guiar" (Deut. 4: 27; 28: 37; Sal. 48: 14; 78: 52; Isa. 49: 10). De acuerdo con la metáfora implícita, Salomón intentaba que su buen juicio le permitiera satisfacer todo apetito y entregarse a las pasiones con moderación. En otras palabras, al proyectar su experimento (ver com. vers. 1), no se proponía ser tan imprudente que cayera en excesos. Por supuesto, ésta es la intención de la mayoría de los que se entregan a los placeres sensuales; pero es un engaño fatal: no se puede usar con moderación lo que es malo en sí.

Necedad.

En este caso quizá signifique "lo que puede llevar al pecado" sin ser algo pecaminoso en sí mismo. Esto parece significar que Salomón se entregó a tales experiencias para disfrutar de ellas al máximo, con el propósito de aprender personalmente las satisfacciones que podían ofrecerle, pero sin permitir que lo dominaran.

Hasta ver cuál fuese.

Salomón declara explícitamente su propósito. Nadie lo obligaba a portarse en esa forma tan arriesgada e insensata. Dios no podía alabarlo por hacer esto.

Hombres.

Heb. *'adam*, término genérico que incluye tanto a hombres como a mujeres (ver

com. Gén. 1: 26; 3: 17; Núm. 24: 3).

Todos.

Heb. "número" o "cuento", de la raíz *safar*, "recontar", "contar", "relatar", 11 medir". El sustantivo *sefer,* "libro", deriva de la misma raíz.

4.

Engrandecí mis obras.

Sin duda se refiere a la dimensión y al esplendor de los edificios que construyó, una fuente de complacencia más aceptable que la de los vers. 1-3 (ver 1 Rey. 7: 1; 9: 1).

Edifiqué para mí casas.

Salomón se dedicó mucho a edificar (1 Rey. 7: 1-12; 9: 15-19).

Viñas.

Compárese con Cant. 8: 1 1. La condición económica del pueblo común en los días de Salomón se indica en 1 Rey. 4: 25: "Cada uno debajo de su parra y deba o de su higuera".

5.

Huertos.

Heb. "corrales" o "recintos", del verbo "encerrar", "rodear". Debido a que cabras, asnos y otros animales del Cercano Oriente pastan sin restricciones, es imposible tener un huerto sin un vallado fuerte y bien cuidado.

Jardines.

Heb. *pardes,* del persa *pairi-daeza*, que designaba los extensos jardines botánicos y zoológicos de los reyes persas (ver com. Gén. 2: 8). Un *pardes* era un coto real vedado, un corral o parque. "Paraíso" deriva de la forma griega de esta palabra *-parádeisos-. Pardes* aparece en Neh. 2: 8 como "bosque", y en Cant. 4: 13 como "paraíso". Ver com. Gén. 2: 8.

Árboles.

Es evidente que Salomón se entregó a un extenso programa de horticultura. Se especializó no sólo en "jardines", que llamaríamos parques, sino también en huertos de árboles frutales. Tenía un huerto real en las laderas de los montes del sur de Jerusalén (2 Rey. 25: 4), una viña en Bet-haquerem, "la casa del viñedo", identificada por algunos con Ain Karem, a unos 7 km. al oeste de Jerusalén (Jer. 6: 1), pero más recientemente con Ramet Rahel, a unos 4 km. al sur de Jerusalén; y otra en Baal-hamón (Cant. 8: 11).

6.

Estanques.

La lluvia es insuficiente en Palestina (ver t. II, pág. 113; com. Gén. 12: 10). En esas regiones se necesita ahora, como en la antigüedad, el riego artificial. Los agricultores construían estanques o depósitos. "El estanque del Rey" (Neh. 2: 14) es llamado por Josefo "el estanque ... de Salomón" (Gue*rra de los judíos* v. 4. 2). Los llamados pozos de Salomón probablemente daten del tiempo de los romanos. El más grande medía aproximadamente 183 m (600 pies) por 63 m (207 pies), y 15 m (50 pies) de profundidad. Estos estanques se encuentran a unos 5 km. (3 millas) al sudeste de Belén. Salomón también puede haber construido viveros para peces, y 1087 criado varias clases de ellos (Cant. 7: 4). En vista de la escasez relativa de agua en el Cercano Oriente, es interesante notar que la palabra "estanque" se la deriva de la raíz "bendecir".

7.

Siervos y siervas.

Se necesitaba un numeroso séquito de siervos y de obreros para atender los vastos proyectos de Salomón. La reina de Sabá quedó asombrada al ver la cantidad de empleados que había en los establecimientos de Salomón (1 Rey. 10: 5). Sin duda tenía esclavos que no eran hebreos (1 Rey. 9: 21; 2 Crón. 8: 8), y además una gran cantidad de siervos hebreos sometidos a un tipo de servidumbre más suave (ver com. Exo. 21: 2, 20; Deut. 15: 12,15).

Siervos nacidos en casa.

Heb. "hijos de la casa fueron para mí". Además de los que había adquirido, los esclavos comprados o capturados engendraban hijos. Hay registro bíblico en cuanto al número de los siervos de Salomón (1 Rey. 4: 21-27; 10: 25, 26).

De vacas y de ovejas.

El número imponente de los rebaños y de las manadas de Salomón podemos suponerlo por la cantidad de los sacrificios ofrecidos durante la dedicación del templo (1 Rey. 8: 63). Además de los sacrificios que se ofrecían, se necesitaba una gran cantidad de carne para el ejército de siervos y de esclavos que tenía el rey (1 Rey. 4: 22, 23; 1 Crón. 27: 29-31).

8.

Plata y oro.

En varios pasajes se habla de la riqueza de Salomón en metales preciosos y en utensilios de oro y plata (1 Rey. 9: 28; 10: 14-27; 2 Crón. 1: 15; 9: 20-27). El tributo que el rey de Asiria impuso a Ezequías se pagó en parte con la tesorería del rey (2 Rey. 18: 14-16). Ezequías también exhibió su acopio de riquezas a los representantes del rey de Babilonia (2 Rey. 20: 13).

Tesoros preciados.

Heb. "posesiones". Quizá esta expresión se refiera a los tributos e impuestos de diversas clases que cobraba Salomón. "Tesoros preciados" se traduce de un

término que también Dios aplica a su pueblo: "especial tesoro" (Exo. 19: 5; Sal. 135: 4; cf. Deut. 7: 6; 14: 2; 26: 18; Mal. 3: 17).

De provincias.

Debe referirse a impuestos cobrados a gobernantes vasallos y a sus pueblos (ver 1 Rey. 4: 21, 24; 10: 15).

Cantores.

Salomón debe haber recibido muchos huéspedes, incluso visitantes de muchos países. Esto demandaba una gran cantidad de gente especializada para atenderlos (ver 2 Sam. 19: 35; Amós 6: 5).

De toda clase de.

Esta frase es añadida. No pertenece al original.

Instrumentos de música.

Heb. *shiddah weshiddoth,* que generalmente se piensa que significa "muchas concubinas", literalmente, "una concubina y concubinas". Es dudosa la etimología de *shiddah,* pero quizá derive del verbo "despojar", aplicado a la captura de las mujeres de un pueblo derrotado. También podría provenir de un verbo equivalente a la palabra arábiga "humedecer", de la cual los hebreos han derivado una palabra que significa el pecho femenino. La LXX sugiere "coperos y coperas". Tal vez Salomón quiso decir: "Me hice de ... los deleites de los hijos de los hombres, una esposa y esposas", lo cual, por supuesto, hizo Salomón. Según esta explicación, *shiddah weshiddoth* sería comparable con *rajam rajamatháyim*, "una doncella o dos", literalmente, "una matriz o dos" (Juec. 5: 30).

9.

Fui engrandecido.

Con manifiesta satisfacción, Salomón reflexiona en cuanto a la grandeza de su reino con un espíritu muy parecido al de Nabucodonosor cuando se jactaba de su gloria: "¿No es ésta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?" (Dan. 4: 30). Aquí Salomón se jacta de haber sobrepujado a todos sus predecesores -aun a su padre- en riqueza y sabiduría.

Conservé conmigo mi sabiduría.

Heb. "mi sabiduría permaneció conmigo". Podría entenderse como que su sabiduría se mantuvo cerca de él, en el sentido de ayudarle a adquirir todas sus posesiones, o que le impidió que llegara a excesos en cualquier complacencia (ver com. vers. 3). Los comentadores judíos sugieren ambas ideas. En medio de su necedad, Salomón pensaba que era sabio, así como un ebrio piensa que está sobrio.

10.

Desearan.

Heb. *sha'al,* literalmente, "pidieran", "requirieran". El nombre popular hebreo Sha'ul, "Saúl", literalmente, "requerido", deriva de esta raíz (ver com. 1 Sam. 9: 2). Salomón quiere decir aquí que llegó a extremos, que hubo poco -si es que lo hubo- que él no probara (ver 1 Juan 2: 15-17).

Placer ... gozó.

Heb. Ñ*imjah* ... Ñ*améaj*, el sustantivo deriva del verbo. Ambas palabras pueden referirse prácticamente a cualquier clase de emoción placentera, ya sea en la experiencia 1088 religiosa, en un placer legítimo, en el trabajo, o en la disipación y el libertinaje. Salomón afirma, sin duda alguna, que probó el fruto de todo lo que estudió y emprendió.

Parte.

Es decir, "porción" o "recompensa", ya fuera de botín, despojo, alimento, propiedad, o manera de vivir. Sin duda Salomón se refiere a su modo de vivir, a su carrera tras la felicidad.

11.

Miré.

Heb. "me volví hacia", para observar con especial cuidado. La palabra hebrea significa mucho más que "mirar sin prestar atención". El sustantivo de esta raíz, que significa "rostro", contiene la idea de dirigir el rostro hacia algo a fin de tomar nota de ello. Además, en hebreo se usa el pronombre enfático como si Salomón hubiera dicho: "Yo personalmente di importancia a".

Aflicción de espíritu.

Ni los banquetes ni festines, ni la música, ni los placeres sensuales proporcionan una satisfacción perdurable. Según Juan 4: 24, "Dios es Espíritu", no "un Espíritu" en el sentido de ser un espíritu entre muchos, sino absoluta y esencialmente espíritu. Y el ser humano debe llegarse a Dios mediante su propio espíritu, y sólo en una unión tal, puede hallar perfecta satisfacción y contentamiento. Salomón llegó a la conclusión de que todos los placeres de] mundo no eran sino "viento", "aliento", o "un afanarse en pos del viento" (ver com. cap. 1: 14).

Provecho.

Ver com. cap. 1: 3. "Provecho", término importante en la filosofía del libro de Eclesiastés, en el cual aparece diez veces. No está en ninguna otra parte del AT. Salomón probó cada experiencia, cada empresa, cada placer, en los que se complació buscando el "provecho" que pudiera obtener. El significado literal de la raíz hebrea de "provecho" es "excedente" o "saldo". Se ha sugerido que quizá se trata de un término propio de las relaciones comerciales judías.

Debajo del sol.

Expresión que aparece 29 veces en el Eclesiastés, para referirse al círculo de la actividad humana. Hay expresiones similares en diversos idiomas.

12.

Volví yo.

Ver com. vers. 1 1. Salomón había experimentado los placeres físicos y tomado nota de ellos. Ahora comienza un examen realista de la sabiduría y la necedad.

¿Qué podrá hacer?

Heb. "¿Para qué el hombre que venga después del rey?" Quizá signifique que el rey pregunta qué aprovechará que un hombre inferior a él trate de llevar a cabo las diversas empresas que él había emprendido. El, como rey, tenía a su disposición toda suerte de recursos; aún más, superaba a sus súbditos en sabiduría.

Ya ha sido hecho.

La persona inferior, que viniera "después del rey", difícilmente podría esperar hacer más de lo que Salomón ya había alcanzado. Salomón había comprobado la vacuidad e inutilidad de los placeres de este mundo; por lo tanto, el asunto podía considerarse ya resuelto.

13.

Y he visto.

El que dudaba, que no podía estar contento sin comprobar cada asunto en persona, dice ahora "he visto".

La sabiduría sobrepasa a la necedad.

Heb. "hay provecho en la sabiduría sobre la necedad". Salomón mismo se había convencido de que vale la pena adquirir la verdadera sabiduría.

Como la luz a las tinieblas.

Heb. "el provecho de la luz sobre las tinieblas". En esta figura de lenguaje se comparan "la luz" con el desarrollo espiritual y mental, y "las tinieblas", con la depravación y el menoscabo mental y moral. El apóstol Pablo usa una metáfora equivalente (Efe. 5: 8; 1 Tes. 5: 5). Se comparan los caminos de la rectitud con la luz (Sal. 37:6; 119: 105; Isa. 51: 4), y los de la impiedad con las tinieblas (Job 37: 19; Prov. 4: 19).

El apóstol Juan presenta a Jesucristo como la luz del cielo que brilla en medio de las tinieblas de este mundo (Juan1: 4, 5).

14.

Ojos.

Los ojos del sabio están donde Dios quiere que estén: en una posición para mirar directamente hacia adelante y evitar tropiezos. Compárese con las palabras de Jesús en Juan 11: 9. En Efe. 1: 18 hay otra aplicación espiritual.

El necio.

El sabio ve por dónde va, y toma el camino más directo; el necio anda a tientas en la incertidumbre, y tropieza. Una metáfora similar se halla en Prov. 17: 24: "Los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra".

Entendí yo.

Expresión enfática. Heb. "entendí, también yo"; lo cual sugiere que Salomón descubrió que era imperativo que alabara la sabiduría.

Un mismo suceso acontecerá.

Heb. "sucede un suceso" (ver Sal. 49: 10; 90: 3-5). Finalmente, la muerte sorprende tanto al sabio como al necio.

15.

Me sucederá.

Tanto el necio como el 1089 sabio mueren. A primera vista parece no haber diferencia.

Por hacerme más sabio.

¿Qué provecho hay en un programa laborioso de estudios, en el que uno "se quema las pestañas"? El que se esfuerza desmedidamente en la vida para hacer frente a sus dificultades y superarlas, está tan verdaderamente muerto cuando muere como el simplón que tan sólo ha existido.

También esto era vanidad.

Por lo tanto, Salomón razonaba: la ambición y el esfuerzo para avanzar en la vida carecen de valor, son un mero y fugaz aliento. En realidad, fuera de Dios no hay respuesta para los enigmas de la vida. El verdadero fin de la existencia sólo se encuentra cuando uno crece en la sabiduría de Dios y hace de su voluntad una norma de la vida.

16.

Habrá memoria.

Tanto el necio como el sabio son pronto olvidados por sus prójimos. Por supuesto, esta declaración es verdadera en lo que atañe a este mundo, pero queda un recuerdo sempiterno para el que ordena su vida de acuerdo con la sabiduría divina (Sal. 112: 6; Prov. 10: 7), y él puede regocijarse con confianza porque su nombre está escrito en los cielos (Luc. 10: 20; Fil. 4: 3).

Olvidado.

El mundo olvida, pero Dios recuerda (Mal. 3: 16, 17; Juan 14: 1-3).

17.

Aborrecí.

El texto hebreo no indica un sentimiento de odio ni hostilidad, sino de repulsión, disgusto, cansancio o antipatía. La raíz etimológica significa "fealdad" o "deformidad", tanto en sentido físico como en temperamento o carácter. El mismo verbo aparece en Mal. 1: 3, donde dice que Dios aborreció a Esaú. Dios quedó decepcionado y disgustado con Esaú, pero no lo "odió" en el sentido común de la palabra. Aunque Dios odia al pecado, ama al pecador. En este versículo Salomón aclara su pensamiento: "La obra que se hace debajo del sol me era *fastidiosa*". Todo lo que Salomón había intentado quedó tan lejos de proporcionarle la satisfacción que había esperado, que el mismo pensamiento de esas cosas sólo aumentaba su descontento.

Me era fastidiosa.

Heb. "mal sobre mí' (ver Job 3: 24-26; 7: 14-16).

Aflicción de espíritu.

O, "alimentarse de viento" (ver Ose. 12: 1; ver com. Ecl. 1: 14; 2: 11).

18.

Todo mi trabajo.

Le resultaba penoso a Salomón el pensamiento de que todos los grandes edificios que había levantado y los muchos proyectos que había ejecutado fueran más tarde disfrutados por otros (ver com. vers. 19).

19.

¿Quién sabe?

Salomón suele usar el verbo "saber" para expresar duda. Aquí expresa preocupación porque no sabe si los que heredarán sus obras las apreciarán y serán dignos de ellas. Y lo peor es que él no puede cambiar nada. Algunos creen que la preocupación de Salomón se debía al carácter de Roboam, su sucesor.

Enseñoreará.

El término hebreo sugiere completo poder sobre personas o cosas. Es algo penosísimo pensar que los frutos de las labores de toda una vida puedan ser malgastados por un sucesor (ver Job 27: 16, 17; Sal. 39: 6; Prov. 23: 5; Isa. 65: 22; Luc. 12: 20).

20.

Volvió ... mi corazón.

Es decir, fue en una dirección diferente u opuesta. Sugiere un cambio completo de la perspectiva de Salomón, y tal vez de sus actividades, como resultado de examinar la obra de su vida.

A desesperanzarse.

A regañadientes Salomón se resigna ante los hechos que ha comprobado (ver 1 Sam. 27: 1; Job 6: 26).

21.

Rectitud.

El vocablo del cual se traduce "rectitud" no se encuentra en ningún otro libro de la Biblia. Deriva de una raíz que significa "propio", "adecuado", "correcto", por lo cual podría traducirse como "aptitud", "habilidad natural". Por esto el pensamiento de Salomón es: No importa cuán habilísimo haya sido un hombre o cuán resonante su triunfo, una cosa es innegable: deberá dejar los frutos de sus labores a otro que no contribuyó a acrecentarlos y, por lo tanto, es incapaz de apreciarlos.

Hacienda.

Es decir, su herencia: una porción de tierra, posesiones o botín.

22.

¿Qué tiene el hombre?

¿Qué resultado o fruto permanente del cual disfrutar? La única respuesta es "nada". La ganancia no parece compensar en absoluto el trabajo realizado.

23.

Días.

En contraste con "noche". Las horas de trabajo han estado plenas de actividades, y la "noche" de insomnio, para examinar los afanes del día. Salomón no parece haber comprendido plenamente las bendiciones de la disciplina del esfuerzo, el dolor y los desengaños (ver Job 35: 10; cf. Rom. 8: 35; 2 Cor. 12: 9; Heb. 12: 11; Apoc. 3: 19). 1090

24.

Coma y beba.

Salomón presenta su conclusión, basada en lo que experimentó en la vida. Piensa que no hay ganancia final. Por lo tanto, ¿por qué no comer, beber y disfrutar de las cosas que ofrece la vida?

Que su alma se alegre.

Heb. "muestre el bien a su alma". "Alma" se refiere aquí a los deseos o apetitos de la persona (ver Prov. 10: 3; 13: 25; 27: 7; ver com. Gén. 2: 7; 9: 5; Deut. 6: 5). La declaración quizá signifique disfrutar en realidad de los frutos de los trabajos de uno, y también a la satisfacción que proporciona el cumplir con los planes y propósitos propios.

La mano de Dios.

Dios quiere que el ser humano no sólo goce de los frutos de su trabajo, sino que también se complazca en la realización de sus tareas. Esta expresión sugiere también que Salomón reconocía el poder soberano de Dios y el desenlace feliz que él reserva para sus hijos terrenales, a pesar del sufrimiento y los desengaños.

25.

¿Quién se cuidará?

Mejor, "¿quién experimentará más que yo?" Quizá Salomón hable de la obra de su vida, y afirme que su capacidad para apreciar los frutos de ella es mayor que la de cualquier otro. Tal vez hable Dios (vers. 24), y entonces la traducción del vers. 25 sería: "¿Quién comerá y tendrá [mejor] experiencia aparte de él [Dios]?" "¿Quién puede comer y beber sino gracias a El?" (NC).

26.

Porque ... Dios le da.

La conjunción causal "Porque" coordina el vers. 26 con el vers. 25; y ambos a su vez se vinculan con el vers. 24. Salomón confiesa el poder omnipotente y la vigilancia omnipresente de Dios, quien no abandona a sus hijos.

Al pecador.

Al transgresor, al que rechaza y resiste la voluntad de Dios. Heb. "el que yerra el blanco".

De recoger.

El pecador desperdicia su vida en trabajos que no le dan entrada al reino eterno. Todo lo que acumula es tan sólo para esta vida pasajera. Se afana por amontonar riquezas, las acumula, pero no con un fin eterno (ver Mat. 13: 12; 25: 28; Luc. 12: 20).

Agrada a Dios.

La idea de que el fruto de los trabajos del impío pueda ser dado al justo se halla en Job 27: 16, 17; Prov. 13: 22; 28: 8.

Aflicción de espíritu.

Ver com. cap. 1: 14. El énfasis aquí radica en el hecho fundamental de que Dios dispone como le place.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4-12, 17, 18 Ed 147

4-18 PR 55

26 MeM 219

CAPÍTULO 3

1 *El cambio incesante e inevitable del tiempo, añade va*nidad al *esfuerzo humano.* 11 *Excelencia en las obras de Dios.* 16 *Dios juzgará las acciones del hombre, pero en la tierra éste es semejante a las bestias.*

1 TODO tiene su tiempo,

y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.

2 Tiempo de nacer, y tiempo de morir;

tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;

3 tiempo de matar, y tiempo de curar;

tiempo de destruir, y tiempo de edificar;

4 tiempo de llorar, y tiempo de reír;

tiempo de endechar, y tiempo de bailar;

5 tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar;

6 tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar;

7 tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;

8 tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.

9 ¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana?

10 Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él. 1091

11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.

12 Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida;

13 y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor.

14 He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres.

15 Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó.

16 Vi más debajo del sol: en lugar del juicio, allí impiedad; y en lugar de la justicia, allí iniquidad.

17 Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace.

18 Dije en mi corazón: Es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y para que vean que ellos mismos son semejantes a las bestias.

19 Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad.

20 Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo.

21 ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?

22 Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo,

porque esta es su parte; porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?

1.

Tiempo.

Heb. "un tiempo determinado"; de una raíz que significa "determinar", "decretar". Por lo tanto, no sólo se trata de un tiempo conveniente, sino determinado. Dios ha ordenado ciertos tiempos o estaciones, para los diversos fenómenos naturales (ver Lam. 3: 37; cf. Sant. 4: 15).

Lo que se quiere.

De una palabra hebrea que etimológicamente significa "deleitarse en", "hallar placer en". Por consiguiente, esta expresión significa básicamente "aquello en lo que uno se deleita". Esta misma voz se traduce "delicia" (Sal. 1: 2; Isa. 58: 13), "gusto" (Isa. 58: 3), "complacencia" (Sal. 16: 3; Mal. 1: 10).

Hora.

De un vocablo común hebreo usado para "tiempo" y que con frecuencia significa el comienzo de un lapso.

2.

De nacer.

Algunos consideran esta forma verbal como activa, y por tal razón podría traducirse: "un tiempo para dar a luz". Sin embargo, la mayoría de los eruditos sostienen que debe entenderse como una forma intransitiva; de ahí que prefieran la forma "de nacer".

De morir.

Nacer y morir son, a no dudarlo, los dos acontecimientos más importantes de la vida. Pero nadie puede determinar el tiempo de su entrada en el mundo, y, en circunstancias ordinarias, poco puede hacer en cuanto al tiempo de su salida.

De plantar.

Esta expresión concuerda con la que la precede. "Plantar" equivale a "dar a luz", y "arrancar" a "morir". Una expresión atañe a la vida humana; la otra, a la vida vegetal.

Arrancar.

Heb. "desarraigar". Llega un tiempo cuando hay que arrancar aun los mejores árboles frutales.

3.

De matar.

Los comentadores no están de acuerdo en cuanto a si Salomón se refiere aquí a la guerra o a otras circunstancias. Es posible que tuviera en mente la ejecución de los criminales y las medidas que deben tomarse para proteger las comunidades en caso de peligro. O quizá estuviera pensando en un animal doméstico herido, cuya lastimadura era de tal grado que, ante la imposibilidad de curarlo era más misericordioso matarlo que dejarlo sufrir.

De destruir.

Hay un tiempo cuando conviene demoler los edificios para reemplazarlos por otros. Durante milenios ha sido habitual en el Cercano Oriente utilizar una y otra vez las ruinas de una civilización como materiales para construir una nueva.

Salomón aquí quizá se refiera a sus grandes proyectos de construcciones.

4.

De llorar.

A veces es mejor expresar las 1092 emociones que reprimirlas. Israel lloró amargamente en el exilio (Sal. 137: 1). También llegará el día cuando el pueblo de Dios reirá (Sal. 52: 1-6).

De endechar.

Término específico para referirse a las ruidosas lamentaciones públicas y a las expresiones de dolor manifestadas por los orientales (ver 2 Sam. 3: 31; Jer. 4: 8; 9: 17-22; 49: 3).

De bailar.

En la antigüedad, sobre todo en el Cercano Oriente, la danza era una parte importante de las ceremonias religiosas y festivas (ver 2 Sam. 6: 14, 16; 1 Crón. 15: 29; cf. Mat. 11: 17; com. Exo. 15: 20; 32: 19).

5.

De esparcir piedras.

Quizá se refiera a limpiar el campo de las piedras que estorbaban el cultivo, para usarlas después en la construcción de cercas entre las propiedades, o muros de contención, para los campos y los viñedos (ver Isa. 5: 2, 5).

De abrazar.

Posiblemente un eufemismo para expresar la relación conyugal entre esposos (ver Prov. 5: 20), o una expresión figurada para referirse a la ociosidad (ver Ecl. 4: 5: "el necio *cruza* sus manos").

6.

De perder.

Quizá mejor, "de dar por perdido", lo que guardaría equilibrio con "buscar". Es probable que se haga referencia aquí al animal que se había extraviado del rebaño o la manada. La demasiado intensa búsqueda podría provocar una reacción de desagrado de los vecinos, o aun ser inútil.

De desechar.

Esta expresión se ilustra en los pasajes siguientes: 2 Rey. 7: 15; Prov. 11: 24, 25; Jon. 1: 5; Mat. 16: 25; Hech. 27: 18, 19, 38.

7.

De romper.

Compárese con Gén. 37: 29; 2 Sam. 1: 11; 1 Rey. 11: 11; 2 Crón. 23: 13; Job 1: 20; 2: 12.

De callar.

Hay circunstancias cuando "el silencio es oro" (ver Lev. 10: 3).

8.

De amar.

Compárese con las palabras de Cristo (Mat. 5: 43, 44).

De guerra.

La exactitud de esta declaración se capta si se entiende el hecho de que, a la batalla del gran día del Señor aún venidera (Apoc. 16: 15-17), seguirá la paz eterna (Apoc. 21 y 22).

9.

¿Qué provecho?

Ver com. cap. 1: 3. La pregunta de Salomón exige una respuesta negativa. ¿Para qué se afana el hombre por mejorar su condición en la vida, cuando queda frustrado vez tras vez? Debe aprender que quien coloca las pruebas a lo largo del sendero de la vida es un Padre amante, que disciplina a sus hijos terrenales para el bien eterno de ellos (ver Heb. 12: 11; Apoc. 3: 19-21).

10.

Trabajo.

Ver com, cap. 1: 13. La rígida disciplina de la vida, necesaria para el que busca la inmortalidad (ver Rom. 2: 6, 7), la administra un Padre omnipotente y amante. Sin embargo, el ser humano está en libertad de elegir su propia forma de vida, de desarrollar su propio carácter y de decidir su propio destino eterno. Se puede hacer frente con éxito a las dificultades reales de la vida únicamente bajo la dirección de Dios.

11.

Hermoso.

Compárese con el relato de la obra de la creación de Dios (Gén. 1: 31). Todo lo creado no sólo era "bueno", sino también bello, estéticamente agradable; no sólo perfecto para su uso práctico, sino de bella apariencia para la vista y el gusto. Y estas características se aplicaban a "todo", y "en gran manera".

Puesto.

Heb. "dado". Debiera destacarse este significado, ya que sugiere la bondad de Dios al satisfacer las necesidades humanas.

Eternidad.

Heb. *'olam.* Ver com. Exo. 12: 14; 21: 6. En el pensamiento humano está implantada una preocupación profunda por el futuro. Esta comprensión de lo infinito del tiempo y del espacio provoca un disgusto por la naturaleza transitoria de las cosas de esta vida. Ver com. vers. 14.

En el corazón de ellos.

Es decir, en sus pensamientos. El propósito de Dios es que la humanidad comprenda que el mundo actual no constituye la sustancia de su existencia. El ser humano está vinculado a dos mundos: físicamente, al presente, pero mental, emocional y psicológicamente, al mundo eterno. Aunque su mentalidad está nublada por el pecado, el hombre parece darse cuenta, aunque borrosamente, de que debiera continuar viviendo más allá de los estrechos límites de esta vida insatisfactoria.

Sin que alcance ... a entender.

El intelecto humano no puede de por sí entrar en lo intrincado de las maravillas creadas por Dios ni en los misterios de la eternidad que él no ha querido revelarnos. Este hecho nada más debe inducirnos a buscar una unión más íntima con el Creador.

12.

Ellos.

Esto es, "los hijos de los hombres".

13.

También.

Se sugiere un punto adicional 1093 que el autor no desea que se le pase por alto al lector.

Coma y beba.

Una vida ascética es contraria a la voluntad de Dios, quien dio a la humanidad muchas cosas buenas para que de ellas disfrute con moderación.

14.

Perpetuo.

Salomón afirma ahora la inmutabilidad de la voluntad divina, que actúa en los

asuntos humanos (ver Sal. 33:11; Isa. 46: 10).

Teman los hombres.

No un temor humillante (ver com. Deut. 4:10; 6:5), sino reverente, basado en un intelecto que conoce bien los atributos divinos (Sal. 40: 3; 64: 9) y la forma en que la voluntad divina obra en la tierra (ver Isa. 45: 18; Mal. 3: 6; cf. Apoc. 15: 3, 4).

15.

Aquello que fue.

Este versículo afirma cuán completas y permanentes son las obras de Dios. Y en este sentido no hay para él pasado ni futuro: la eternidad siempre es presente (ver Apoc. 1: 8).

Lo que pasó.

"Lo perseguido"; de *radaf,* "ir en pos", "cazar", "perseguir". Se traduce como "seguirles" en Jos. 8:16, y "perseguiré" en Jer. 29: 18. Quizá la idea aquí sea que todas las cosas del pasado están presentes delante de Dios como si fueran actuales. El proyecta su pensamiento hacia el pasado tan fácilmente como piensa en términos del presente o del futuro. Si éste es el significado, entonces "lo perseguido" se refiere a los ciclos de las edades pasadas, personificadas como si se persiguieran unas a otras.

16.

Lugar de la justicia.

O sea, el lugar dedicado a la administración de justicia. El cohecho y la corrupción permitieron que la impiedad reinara en los mismos atrios de la dispensación de Injusticia.

Iniquidad.

De la misma palabra hebrea traducida "impiedad". En ambos casos es preferible el vocablo "impiedad". Mediante el término "justicia", Salomón se refiere al juez, que debería ser la encarnación o personificación del proceder justo. La primera expresión indica el lugar; la segunda, la persona que con autoridad ocupa ese lugar.

17.

Juzgará Dios.

El verbo hebreo "juzgar", aplicado a Dios, expresa el concepto de que él es no sólo el árbitro que decidirá en los casos de los justos y de los impíos, sino también el que ejecutará el castigo.

Lo que se quiere.

Ver com. vers. 1. Término hebreo que también se traduce como "complace" (Ecl. 5: 4); "contentamiento" (Ecl. 12: 1); "quiero" (Isa. 44: 28; 46: 10); "complacencia" (Mal. 1: 10); "deseable" (Mal. 3: 12).

Lo que se hace.

Ver com. cap. 1: 14.

18.

Por causa.

Una mejor traducción de toda la cláusula sería sencillamente: "Acerca de los hijos de los hombres".

Pruebe.

"Purifique", "elija", "examine", "ponga a prueba". En Isa. 52: 11, esta forma verbal se traduce "purificaos"; en Dan. 11:35, "ser depurados", y en Dan. 12: 10, "serán limpios". Así expresa Salomón el deseo de que Dios pruebe a la gente como una medida disciplinaria, a fin de limpiarla y purificarla (ver Job 5: 17; 23:10; com. Ecl. 3: 19).

Para que vean.

Hay esperanza de que las personas reconozcan su condición pecaminosa e impura.

Bestias.

Generalmente se traduce "ganado". Deriva de la raíz "ser mudo", y se relaciona con una palabra arábiga que significa "estar impedido para hablar", "tener un impedimento en el habla".

19.

Lo que sucede.

"Lo que sucede" (2 veces) y "suceso" derivan de una palabra hebrea que significa "ocasión", "suerte", "fortuna", "destino": del verbo "encontrar", "hacer frente", "suceder". En Rut 2:3 se ha traducido "aconteció"; en 1 Sam. 6:9, "ocurrió"; en 1 Sam. 20:26, "habrá acontecido algo"; y en Ecl. 9. 2, 3, "acontece".

Mueren.

El inescrutable fenómeno de la muerte acontece a todos los seres vivientes, sean humanos o animales. El salmista dice que "el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen" (Sal. 49: 12). En lo que atañe a estar sujeto a la muerte, la gente no es superior a las bestias.

Respiración.

Heb. *rúaj.* Cuando la deja el aliento de vida, muere la criatura viviente, ya sea

hombre o animal (ver com. vers. 21; 12: 7).

Ni tiene más.

Todas las criaturas vivientes, sin distinción, mueren cuando cesa la respiración. Las consecuencias *físicas* de la muerte son las mismas. En lo externo, el ser humano no parece ser superior; pero Dios lo redimirá del poder de la tumba, según la Palabra inspirada (1 Cor. 15: 51-58).

20.

Un mismo lugar.

Es decir, la tumba (ver Job 7:9, 10).

Polvo.

Ver Gén. 2: 7; 3: 19; Dan. 12: 2.

21.

¿Quién sabe?

Sin la sabiduría divina, 1094 nadie lo "sabe". Se conoce el destino del cuerpo -vuelve al polvo mediante un proceso de desintegración-, pero la sabiduría humana no puede asegurar qué sucede con el "espíritu" o "aliento", excepto que "vuelva a Dios que lo dio" (ver com. cap. 12: 7). "¿Quién sabe si el hálito de los hijos del hombre sube arriba y si el hálito de las bestias desciende abajo hacia la tierra?" (BC)

Espíritu.

Heb. *rúaj*, "respiración", tal como se traduce en el vers. 19. El principio de vida no pertenece al reino físico, al de la carne, pues es de Dios y vuelve a él (cap. 12: 7). En el vers. 27, *rúaj* se traduce como "espíritu". Nótese que tanto los humanos como los animales son animados por un mismo *rúaj*. Luego, si el *rúaj* o "espíritu" o "hálito" humano se convierte en una entidad consciente e incorpórea después de la muerte, también debe suceder lo mismo con el *rúaj* de los irracionales. Pero en ninguna parte de la Biblia hay indicio alguno de que después de la muerte continúe viviendo un "espíritu" consciente e incorpóreo; ni tampoco hay ningún cristiano que atribuya esto a los animales. En el vers. 21, Salomón pregunta dubitativamente quién sabe quién puede probar lo que el *rúaj* humano ascienda y que el del animal descienda. Salomón desconoce un proceso tal y duda de que alguien lo sepa. Pero si no es así, que lo pruebe. Es importante distinguir entre el uso de *rúaj* para denotar el aliento literal (Job 9:18; 19:17) y su uso figurado para referirse al principio de la vida (Gén. 6:17; 7:22), como es en este caso. El uso figurado de rúaj para significar "vida" es similar al uso figurado de "sangre" (ver com. Gén. 4: 10; 9: 4).

22.

Alegrarse en su trabajo.

Es decir, encontrar contentamiento y satisfacción en lo que le ofrece la vida. Esta es la perspectiva normal para la persona que no tiene una fe firmemente basada en las cosas eternas.

¿Quién lo llevará para que vea?

Lo que está más allá de la tumba escapa a los alcances del conocimiento de los seres humanos, quienes tampoco pueden hacer que un muerto salga de su sepulcro. Sólo Dios puede hacerlo (ver 1 Tes. 4: 14- 18). Hay cristianos que, a semejanza de los saduceos de la antigüedad, no tienen fe en la resurrección futura. Pero Dios es Dios de "vivos" (Mat. 22: 23-32), y los "hijos de Dios" (1 Juan 3: 1,2) vivirán de nuevo y eternamente. Jesucristo ha asegurado la vida eterna más allá de la tumba (1 Cor. 15: 16-22; 2 Tim. 1:10).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

11 Ed 194, 242

12 MeM 171

14 DTG 714; Ed 47; PP 818

CAPÍTULO 4

1 *La vanidad aumenta por la opresión,* 4 *por la envidia,* 5 *por la pereza,* 7 *por la codicia,* 9 *por la soledad,* 13 *por la terquedad.*

1 ME VOLVÍ y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol;

y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele;

y la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador.

2 Y alabé yo a los finados, los que ya murieron,

más que a los vivientes, los que viven todavía.

3 Y tuve por más feliz que unos y otros al que no ha sido aún,

que no ha visto las malas obras que debajo del sol se hacen.

4 He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras

despierta la envidia del hombre contra su prójimo.

También, esto es vanidad y aflicción de espíritu.

5 El necio cruza sus manos y come su misma carne.

6 Más vale un puño lleno con descanso,

que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu.
7 Yo me volví otra vez, y vi vanidad debajo del sol. 1095
8 Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano;

pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas,

ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien?

También esto es vanidad, y duro trabajo.
9 Mejores son dos que uno;

porque tienen mejor paga de su trabajo.
10 Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero;

pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.
11 También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente;

mas ¿cómo se calentará uno solo?
12 Y si alguno prevaleciera contra uno, dos le resistirán;

y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.
13 Mejor es el muchacho pobre y sabio,

que el rey viejo y necio que no admite consejos;
14 porque de la cárcel salió para reinar,

aunque en su reino nació pobre.
15 Vi a todos los que viven debajo del sol caminando con el muchacho sucesor,

que estará en lugar de aquél.
16 No tenía fin la muchedumbre del pueblo que le seguía;

sin embargo, los que vengan después tampoco estarán contentos de él.

Y esto es también vanidad y aflicción de espíritu.

1.

Me volví y vi.

Expresión hebrea que equivale a "reconsideré".

Violencias.

Heb. '*ashuqim,* de una raíz que significa "oprimir", "ser injusto con", "extorsionar". Tiene relación con una palabra arábiga que significa "rudeza" o "injusticia". Salomón se refiere a los padecimientos de los pobres y los débiles a lo largo de la historia (ver Job 35: 9; Amós 3: 9; cf. 1 Sam. 12: 4).

Lágrimas.

Las lágrimas de los oprimidos conmueven a Dios (Sal. 39: 12; 56: 9; Isa. 38: 5); pero las de los hipócritas le ofenden (Mal. 2: 13).

Fuerza.

O sea la fuerza física, tal como la de Sansón (Juec. 16: 5, 6, 15); pero también en un sentido más amplio, cualquier clase de capacidad y eficiencia (Prov. 24: 5). Se describe la forma despiadada en que los más fuertes tratan a los débiles e indefensos.

Consolador.

Del verbo "consolar", "confortar". Los que están muy afligidos anhelan palabras de consuelo del que comprende, y su pesar se ahonda cuando nadie los conforta (ver Sal. 69: 20; Lam. 1: 2).

2.

Alabé.

O, "congratulé", "felicité" (BJ).

Más que a los vivientes.

Compárese con Job 3:13 y con las palabras de Cristo referentes a judas (Mat. 26: 24). En ciertas malas circunstancias, y desde determinado punto de vista, podría ser mejor morir que continuar viviendo. Es desde este punto de vista que Salomón razona y escribe. Representa una disposición de ánimo suscitada por las desigualdades y los males que han resultado de miles de años de pecado. Hoy día, más que nunca, mucha gente siente cuán vana es la vida.

3.

Más feliz.

Mediante la fe en Dios y una firme confianza en el Salvador (Mat. 11: 28), se hace frente mejor al pesimismo, que procede del diablo. Compárese con la tranquila confianza de Pablo (Rom. 5: 1).

4.

Trabajo.

"Molestia", "esfuerzo", "faena".

Toda excelencia de obras.

Heb. "toda la destreza de obra". La expresión también puede significar "obra exitosa" u "obra provechosa".

Envidia.

La rivalidad despierta envidia y amargura a medida que se agudiza la competencia. El principio aquí presentado se aplica a las condiciones de trabajo, las rivalidades comerciales y cuestiones internacionales, y a las relaciones personales.

Aflicción de espíritu.

Figura de lenguaje que describe la futilidad del éxito mundano como garantía de felicidad. "Apacentarse de viento" (NC).

5.

Cruza sus manos.

Heb. "el abrazador de sus manos"; expresión equivalente a ociosidad (Prov. 6: 10; 24: 33).

Come su misma carne.

Los comentadores judíos usan la palabra "sustento" en vez de "carne". Así sugieren el cuadro de una persona impasible que se sienta a comer preocupándose exclusivamente de los placeres de la vida. Citan Exo. 16: 8 e Isa. 22: 13 para sostener esta interpretación. Quizá una explicación más razonable de esta expresión sea que el insensible haragán llega a una pobreza extrema, y con él su familia.

6.

Un puño lleno con descanso.

Heb. "llenar una mano con serenidad". Se denota la idea de la mano en forma de taza. Sin duda "serenidad" se requiere aquí a la paz mental. 1096 La misma palabra aparece como "reposo" (cap. 6: 5), en el sentido de bienestar, y como "quietud" (cap. 9: 17), en el sentido de delicadeza (ver Isa. 30: 15).

Llenos con trabajo.

Una intensa actividad, una agitación nerviosa en el empeño de hacer mucho cada día, a fin de lograr la recompensa máxima. Una vida plena y feliz no depende de la abundancia de cosas (ver com. Luc. 12: 15).

7.

Vi vanidad.

Salomón se refiere a otro fenómeno de la vida: la avaricia.

8.

Hombre solo.

Se describe a una persona solitaria, aislada y sin amigos ni compañeros íntimos: no tiene parientes ni amigos, ni herederos que puedan continuar sus labores.

No tiene hijo ni hermano.

Un cuadro muy triste de soledad, con poco incentivo para estimular el esfuerzo. Trabajar para sostener a los amados es una tarea noble y satisfactoria; sentir responsabilidad por ellos es eficaz para desarrollar el carácter. Sin un incentivo tal, la gente se vuelve egocéntrico y se secan los manantiales de la bondad.

Nunca cesa.

De la raíz verbal "amputar". Este ser solitario, del cual no dependen otros, continúa trabajando y acumulando con un celo digno de propósitos más elevados.

Se sacian de sus riquezas.

Mientras más acumula, más anhela. Para él, la adquisición de riquezas se ha convertido en una obsesión (ver Prov. 27:20). Hay pocos que estén contentos con su suerte.

Defraudo mi alma.

Es decir, "me niego a mí mismo" (ver en com. Sal. 16:10 el uso de *néfesh*). Este avariento nunca se pregunta por qué trabaja tan incesantemente. Está cegado por el deseo, y por eso se entrega a amasar riquezas aunque ello no le proporciona satisfacción. Es una virtud cristiana ser laborioso, pero enteramente contento bajo la protección de Dios (Rom. 12: 11; Efe. 4: 28; 1 Tim. 6: 8; Heb. 13: 5). La indolencia no es recomendable en el cristiano (Prov. 12: 24; Ecl. 10: 18).

Duro trabajo.

Mejor, "una mala ocupación" o "una tarea detestable".

9.

Mejores son dos.

Dos obreros ocupados en un esfuerzo cooperativo con frecuencia pueden ganar más del doble del salario de una persona sola. El término traducido "paga" se

usa con frecuencia para siervos (Gén. 30:28, 32, 33), para soldados (Eze. 29:18, 19) y para el pago por alquiler de animales (Zac. 8: 10).

10.

Cayeren.

El verbo hebreo puede aplicarse a una caída física, a la muerte, a caer en poder de otro, o a un fracaso en una empresa. Aquí es preferible este último significado, pues se refiere a las malas circunstancias que pueden sobrevenir a uno, y al socorro que puede prestarle su compañero. Los viajes en la antigüedad con frecuencia estaban llenos de peligros, debido a los malos medios de transporte y a los ladrones. Dos podían realizar un viaje con seguridad, pero uno solo podría fracasar. La colaboración es valiosísima, y el aislamiento a menudo es peligroso. Compárese con el envío de los discípulos (Luc. 10:1). El compañerismo y el gozo mutuo en una empresa bien realizada son bendiciones muy dignas de ser vividas (Hech. 13: 2; 14: 27).

11.

Dos durmieren juntos.

En el vers. 10 se habla de la ayuda y el sostén en la dificultad. Ahora se hace referencia a comodidad. Salomón piensa en el calor del día seguido por el frío de la noche y en la pobreza de la gente común cuya única ropa de cama con frecuencia sólo consistía en su ropa exterior (ver Exo. 22: 26, 27).

12.

Si alguno prevaleciera.

Aquí se ponen de relieve la bendición de la ayuda y la protección. La misma verdad se expresa en el aforismo: "La unión hace la fuerza".

Cordón de tres dobleces.

Tres cordones separados pueden romperse con cierta facilidad, pero cuando se los retuerce y convierte en una sola cuerda, es muy difícil romperlos. Algunos comentadores se han extralimitado al explicar este versículo. Han pretendido ver una alusión a la Trinidad. Citan incidentes tales como el amor y compañerismo entre Lázaro y sus dos hermanas, Marta y María, y también a Cristo cuando eligió a tres discípulos para que lo acompañaran al huerto de Getsemaní. Deben descartarse tales exégesis fantasiosas.

13.

Muchacho.

Quizá es preferible "joven", "adolescente". El vocablo hebreo se usa para referirse a José a los 17 años de edad (Gén. 37:30); en muchos pasajes se ha

traducido "jóvenes" (1 Rey. 12: 8,10,14; 2 Crón. 10: 8, 10, 14).

Y necio.

Mejor, "pero necio".

No admite consejos.

De una raíz que significa "advertir", "iluminar", "aconsejar", "amonestar". El rey en su vejez se había vuelto 1097 testarudo y obstinado en su proceder. Rechazaba todo consejo; se había tornado peligroso para sí mismo, para su pueblo y para su reino.

14.

De la cárcel salió.

"De la casa de los presos". Tal vez, figuradamente, del poder de la opresión. El significado es que un joven puede vencer las desventajas que enfrenta y, si lo desea y es sumiso, puede alcanzar el éxito en su vida. Hasta podría ocupar los puestos más encumbrados del país (ver 1 Rey. 11: 26-28).

Pobre.

Un rey falto de sabiduría, que no se preocupe por el bienestar de sus súbditos, puede ser depuesto, sufrir grandes penalidades y quizá perder la vida.

15.

El muchacho sucesor.

Este versículo podría referirse al entusiasmo que acompaña a la ascensión del nuevo gobernante que ocupa el lugar del que fue depuesto.

16.

No tenía fin.

Continúa la descripción del entusiasmo de la multitud mencionada en el vers. 15. Esto es confirmado por el hebreo de la frase siguiente, que puede comprenderse mejor de esta manera: "También todos aquellos sobre los cuales fue gobernante".

Tampoco estarán contentos de él.

La aclamación pública de hoy puede convertirse en la condenación pública de mañana. José en Egipto ilustra la veleidad del aprecio del mundo (Exo. 1: 8).

CAPÍTULO 5

1 *Hay vanidad en el culto falso a Dios,* 8 *en sorprenderse por la opresión,* 9 *y en*

las riquezas. 18 *Regocijarse en los bienes es don de Dios.*

1 CUANDO fueres a la casa de Dios, guarda tu pie;

y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios;

porque no saben que hacen mal.

2 No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios;

porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra;

por tanto, sean pocas tus palabras.

3 Porque de la mucha ocupación viene el sueño,

y de la multitud de las palabras la voz del necio.

4 Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla;

porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes.

5 Mejor es que no prometas,

y no que prometas y no cumplas.

6 No dejes que tu boca te haga pecar,

ni digas delante del ángel, que fue ignorancia.

¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz,

y que destruya la obra de tus manos?

7 Donde abundan los sueños,

también abundan las vanidades y las muchas palabras;

mas tú, teme a Dios.

8 Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia,

no te maravilles de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto,

y uno más alto está sobre ellos.

9 Además, el provecho de la tierra es para todos;

el rey mismo está sujeto a los campos.

10 El que ama el dinero, no se saciará de dinero;

y el que ama el mucho tener, no sacará fruto.

También esto es vanidad.

11 Cuando aumentan los bienes, también aumentan los que los consumen.

¿Qué bien, pues, tendrá su dueño, sino verlos con sus Ojos?

12 Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco;

pero al rico no le deja dormir la abundancia.

13 Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol:

las riquezas guardadas por sus dueños para su mal;

14 Las cuales se pierden en malas ocupaciones,

y a los hijos que engendraron, nada les queda en la mano.

15 Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve,

yéndose tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su mano.

16 Este también es un gran mal, que como vino, así haya de volver.

¿Y de qué le aprovechó trabajar en vano?

17 Además de esto, todos los días de su 1098 vida comerá en tinieblas,

con mucho afán y dolor y miseria.

18 He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo bueno es comer y beber,

y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol,

todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque esta es su parte.

19 Asimismo, a todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes,

y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su parte,

y goce de su trabajo, esto es don de Dios.

20 Porque no se acordará mucho de los días de su vida;

pues Dios le llenará de alegría el corazón.

Casa de Dios.

El antiguo tabernáculo se conocía como "casa de Jehová" (1 Sam. 1: 7; 2 Sam. 12: 20). El mismo título se usó más tarde para el templo de Jerusalén (1 Rey. 3: 1).

Guarda tu pie.

En las versiones hebreas de la Biblia, en la LXX, en la Vulgata y en otras versiones éste es el vers. 17 del cap. 4. "Guarda tu pie" equivale a "mira dónde caminas", y se usa aquí en sentido figurado, en armonía con el pensamiento de Gén. 17: 1 y Sal. 119: 101.

Sacrificio de los necios.

Estos "necios ... hacen mal" cuando entran en "la casa de Dios" porque no guardan "su pie" y no se acercan "para oír". No tienen en cuenta a Dios, en cuya presencia están (vers. 2); sus pensamientos se concentran en cosas terrenales y, como resultado frecuentemente sus palabras son imprudentes, precipitadas y demasiadas. El sabio llama "necios" a los que asisten a la iglesia y están tan inconscientes de la presencia de Dios, que continuamente piensan y hablan de asuntos triviales. Su culto es sólo externo, una mera forma.

Hacen mal.

Ignorantes de los requisitos espirituales, no rinden culto a Dios sincera e inteligentemente (ver Juan 4: 24). Pecan en su ignorancia voluntaria, y Dios no acepta su culto ni sus ofrendas, entregadas irreflexivamente.

2.

Prisa.

O, "no te apresures", tal como se traduce en los caps. 7: 9 y 8: 3. Son peligrosas las palabras apresuradas, irreflexivas, precipitadas, ya sea en conversación, petición u oración. La lengua debe ser dominada como lo es un caballo. Nótese el consejo de Cristo respecto a la oración (Mat. 6:7).

Delante de Dios.

Debemos dirigirnos a Dios con temor reverente (ver 1 Rey. 8: 43), y no como a un hombre.

Sean pocas tus palabras.

Compárese con el clamor de los sacerdotes de Baal (1 Rey. 18: 26). Dios conoce nuestras necesidades. Es innecesario un exceso de palabras que describan detalles íntimos de nuestras peticiones (Mat. 6: 7, 8; cf. Luc. 18: 9-14).

3.

Sueño.

Heb. *jalom,* palabra que abarca toda clase de sueños, incluso los de los profetas falsos y verdaderos. Posiblemente se refiera al confuso estado mental de los mundanos, entrampados en una multitud de preocupaciones y ayunos de la paz de Dios.

Multitud de palabras.

Así como sus sueños responden a un exceso de trabajo y tensión nerviosa, también la superabundancia de palabras revela que es necio quien las pronuncia.

4.

A Dios haces promesa.

Ver Deut. 23: 21; cf. Sal. 50: 14; Prov. 20: 25.

No se complace en los insensatos.

El hebreo dice literalmente: "No hay placer en insensatos". En otras palabras, según Salomón, ni Dios ni el hombre se complacen en una persona irreflexivo que promete mucho pero cumple poco. Compárese con el relato de Ananías y Safira (Hech. 5: 1-10).

5.

No prometas.

Uno puede sentirse impresionado a prometer una ofrenda para la obra de Dios debido a una manifiesta bendición recibida. Si se hace, la promesa, debe cumplirse.

6.

Te haga pecar.

Dejar de cumplir un voto es un pecado de omisión.

Ángel.

La LXX y la Siríaca dicen "Dios". Se ha sugerido que el término "ángel" quizá se haya usado a veces al referirse a Dios para evitar el uso del nombre sagrado. El judaísmo se ha destacado por haber creado diversas expresiones sinónimos del nombre divino.

Dios se enoje.

En cuanto al enojo de Dios, ver com. Juec. 2: 20; 2 Rey. 13: 3; 17: 11. ¿Por qué una persona tiene innecesariamente que acarrearse el desagrado de Dios?

7.

Teme a Dios.

Un temor piadoso debiera ser la fuerza guiadora de la vida (Ecl. 7: 18; 8: 12; 12: 13; Hab. 2: 20; ver com. Deut. 4: 10; 6: 2).

8.

Opresión.

Es común la explotación por parte de los gobernantes corrompidos. Los manejos políticos rara vez son benéficos para 1099 el pobre. Salomón mismo se había hecho culpable de oprimir a los pobres a fin de llevar a cabo sus grandiosos planes (1 Rey. 12: 4).

Provincia.

Traducción de una palabra aramea que significa la "provincia" de un imperio (Est. 1: 1; Dan. 8: 2).

No te maravilles.

Vale decir, no te sorprendas de que exista la opresión ni te altere ese hecho. Es natural que así sea.

Más alto.

Quizá una referencia a las diversas categorías de signatarios de un sistema de gobierno de aquellos tiempos, cada uno de los cuales debía vigilar a sus subalternos e informar acerca de ellos. No obstante, Dios vigila aun al más encumbrado de todos (ver Sal. 33: 13-15; 50: 21; Sof. 1: 12).

9.

El provecho de la tierra.

Es oscuro el significado del original hebreo. Quizá una traducción más clara del comienzo del versículo sería: "Hay provecho de la tierra para todos", y se sobreentiende "los que trabajan honradamente".

El rey.

El rey Uzías se dedicó activamente a la agricultura (2 Crón. 26: 10). El gobernante de un país agrícola con frecuencia está cerca de su pueblo, pues se relaciona con sus súbditos sin que haya un sistema de funcionarios codiciosos entre él y sus gobernados.

10.

Ama el dinero.

La vida dedicada al amontonamiento de riquezas rara vez se satisface con lo que ha acumulado. Salomón tal vez pensaba en los muchísimos empleados subalternos y de mayor categoría de un gobierno de su época, cada uno dispuesto a sacar el máximo provecho para sí.

El mucho tener.

El avaro, no importa cuánto tenga, lo considera insuficiente y desea más.

11.

Aumentan.

Con el aumento de su riqueza, el rico amplía su círculo de relaciones. Se espera que hospede con generosidad. Se multiplican sus adherentes, criados y dependientes, y sus familiares exigen ayuda económica.

¿Qué bien?

O, "¿qué ventaja?" No hay lugar para la riqueza fuera de esta vida. La acumulación, inversión y protección de la riqueza puede causar gran ansiedad y llevar a un quebrantamiento nervioso. Los caudales de este mundo no proporcionan un pasaporte para la inmortalidad.

Verlos con sus ojos.

El rico finalmente comprende que no puede llevarse su riqueza cuando muera (Job 1: 21; Luc. 12: 19, 20). No debiera gloriarse ni jactarse de su capacidad para acumular dinero, sino usarlo para la gloria de Dios (1 Tim. 6: 10, 17-19).

12.

Trabajador.

Denota específicamente al agricultor, al que trabaja la tierra. Sin embargo, también puede aplicarse a los siervos en general y a los que sirven a Dios. Un día de trabajo físico es una preparación excelente para una noche de buen descanso.

No le deja dormir.

La responsabilidad de administrar las riquezas con frecuencia provoca molestias y roba el descanso, hasta el punto de perjudicar la salud y ocasionar un colapso nervioso.

13.

Un mal doloroso.

O sea, "un mal oneroso".

Las riquezas guardadas.

Mal que consiste en la acumulación de riquezas en vez de usarlas. La posesión de recursos obliga a emplearlos para el bien común (ver Mat. 19: 20, 21). Compárese con la admonición de Pablo (1 Tim. 6: 9, 10).

Para su mal.

El insomnio provocado por la ansiedad debido a la inversión y conservación de las riquezas aflige con frecuencia a su poseedor (vers. 12), pues siempre las personas sin escrúpulos las consideran como un medio apropiado para la explotación. También les preocupa pensar que sus herederos puedan dilapidar el fruto de sus arduos esfuerzos. En todo caso, el carácter de su poseedor es el que sufre más por la acumulación de riquezas (ver Prov. 11: 24; Luc. 12: 16-21).

14.

Malas ocupaciones.

Mejor, "un mal riesgo". Una mala inversión causa una grave y rápida pérdida de los ahorros y esfuerzos de toda una vida. Es esencial que un comerciante mantenga un incesante cuidado si quiere mantener su capital y obtener ganancias con él.

Engendraron.

Los hijos son los herederos naturales de la fortuna de su padre.

Nada les queda en la mano.

Si "la mano" es la del padre, significa que al acercarse a su muerte se da cuenta de que no le queda nada, para legar a su hijo; pero si "la mano" es la del hijo, entonces quiere decir que a la muerte del padre, y después que se han hecho las debidas liquidaciones, nada le queda al hijo de la herencia con que había soñado. Es preferible la primera de las posibilidades.

15.

Desnudo.

Compárese con las declaraciones de Job (Job 1: 21) y David (Sal. 49: 16, 17). 1100 Estas observaciones hacen recordar las palabras de Dios a Adán (Gén. 3: 19).

Nada tiene ... para llevar.

Unicamente la "riqueza" espiritual que uno haya adquirido lo acompañará más allá de la tumba (ver Juan 3: 36; cf. Apoc. 22: 14). El carácter es el único tesoro que se puede llevar de este mundo al venidero (PVGM 267). Por esta razón el cristiano debe esforzarse por depositar sus riquezas en el cielo (ver Luc. 12: 33, 34).

16.

Este también.

En todos los siglos la gente se ha angustiado por la aparente vanidad de la vida. Pregunta el autor: "¿De qué vale trabajar incansablemente durante toda una vida ya que ha de perder con la muerte los frutos del esfuerzo?"

¿De qué le aprovechó?...

La respuesta implícita e indudable es: "de nada".

¿Trabajar en vano?

"¿Haberse afanado para el viento?" (NC). Un esfuerzo completamente inútil (ver Job 15: 2; Prov. 11: 29). El viento es insustancial, escurridizo, y no se lo puede retener ni conservar. Así son las riquezas de este mundo.

17.

Comerá en tinieblas.

Una metáfora que describe el hecho de que quien vive exclusivamente para acumular riquezas nunca alcanza la satisfacción que espera lograr. Establézcase un contraste con la perspectiva del que ha puesto su esperanza en las cosas eternas (Miq. 7: 8), y sufre las penalidades actuales pero que tiene en cuenta las realidades que ahora sólo ve con los ojos de la fe (Heb. 11: 27).

Mucho afán.

La LXX traduce: "molestia, enojo y resentimiento". Este es un análisis más amplio de lo que le sucede al que come "en tinieblas".

18.

Yo he visto.

En los vers. 12-17 Salomón ha expuesto vívidamente la necedad de acumular riquezas por el solo hecho de atesorarlas. Ahora, basándose en su propia experiencia, observa que la riqueza tiene valor únicamente si se la emplea para suplir las necesidades y goces de la vida.

Lo bueno.

Es decir, "lo adecuado", "lo apropiado".

Que Dios le ha dado.

La verdadera felicidad y la paz mental únicamente se logran por medio de una correcta relación con Dios y la comprensión de que él lo rige todo para bien (Rom. 8: 28). Por lo tanto, aceptar con serenidad la suerte que a uno le ha tocado en la vida, conduce al contentamiento y la felicidad. Este es el consejo de Pablo (1 Tim. 6: 7, 8).

19.

Coma.

En el sentido figurado de hacer trabajar "riquezas y bienes", y no acumularlos (vers. 13).

Don de Dios.

Dios es el que da la capacidad para adquirir riquezas (Deut. 8: 18; Sant. 1: 16, 17). Todas las facultades que poseemos son dones de Dios. Cualquier cosa que hayamos adquirido por medio de esas facultades debiera aumentar nuestra gratitud hacia Dios.

20.

No se acordará mucho.

La persona que vive en armonía con Dios no pasará por ninguna vicisitud para la cual éste no tenga solución (Mat. 6: 34). Su porvenir está asegurado, y su vida puede ser serena.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 3T 411; 4T 476

4, 5 1JT 552

4-6 5T 284

6 1JT 551

8 Ed 139; PR 50, 57

9 Ed 215

10 MC 161

18 MeM 146

CAPÍTULO 6

1 *La vanidad de las riquezas sin provecho.* 3 *Inutilidad de la descendencia,* 6 *y de la larga vida, si no hay gozo y satisfacción.* 9 *La vanidad de los ojos y de los deseos extraviados.* 11 *Vanidades humanas.*

1 HAY un mal que he visto debajo del cielo,

y muy común entre los hombres:

2 El del hombre a quien Dios da riquezas y bienes y honra,

y nada le falta de todo lo que su alma desea;

pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello,

sino que lo disfrutan los extraños.

Esto es vanidad, y mal doloroso. 1101

3 Aunque el hombre engendrara cien hijos, y viviere muchos años,

y los días de su edad fueren numerosos;

si su alma no se sació del bien, y también careció de sepultura,

yo digo que un abortivo es mejor que él.

4 Porque éste en vano viene, y a las tinieblas va,

y con tinieblas su nombre es cubierto.

5 Además, no ha visto el sol, ni lo ha conocido;

más reposo tiene éste que aquél.

6 Porque si aquél viviere mil años dos veces, sin gustar del bien,

¿no van todos al mismo lugar?

7 Todo el trabajo del hombre es para su boca,

y con todo eso su deseo no se sacia.

8 Porque ¿qué más tiene el sabio que el necio?

¿Qué más tiene el pobre que supo caminar entre los vivos?

9 Más vale vista de ojos que deseo que pasa.

Y también esto es vanidad y aflicción de espíritu.

10 Respecto de lo que es, ya ha mucho que tiene nombre,

y se sabe que es hombre y que no puede contender

con Aquel que es más poderoso que él.

11 Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad.

¿Qué más tiene el hombre?

12 Porque ¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida,

todos los días de la vida de su vanidad, los cuales él pasa como sombra?

Porque ¿quién enseñará al hombre qué será después de él debajo del sol?

1.

Común entre los hombres.

O "que pesa sobre los hombres" (BJ). Salomón declara lo que ha observado personalmente.

2.

Dios da.

Dios es el creador y señor del universo. A él se debe todo lo que hay de bueno en el mundo.

Riquezas, bienes y honra.

David reconocía a Dios como la fuente de estas bendiciones (1 Crón. 29: 12). La "honra" que aquí se menciona es la de la gloria y el esplendor materiales, como los que Dios había conferido a Salomón (1 Rey. 3: 13; 2 Crón. 1: 11, 12).

Alma.

Es decir, la persona misma (ver caps. 2: 24; 4: 8).

Los extraños.

Heb. "un hombre, un extraño". El mismo vocablo se traduce como "extranjero" (Deut. 14: 21; 15: 3). El énfasis se pone en el hecho de que ese infortunado no tendrá herederos propios para que continúen con su obra y perpetúen su nombre. Compárese con el caso de Abrahán (Gén. 15: 2).

Mal.

También se traduce "quebranto", enfermedades" (Isa. 53: 3, 4), y "enfermedad" (Jer. 6: 7; 10: 19).

3.

Cien hijos.

"Hijos" no aparece en el texto hebreo, pero es obvio que debe sobreentenderse. Tener muchos hijos era la esperanza acariciada por cada judío, pues se los consideraba como una rica bendición del Señor (Gén. 24: 60; Sal. 127: 3-5). El número redondo cien equivale a "muchos" (Gén. 26: 12; 2 Sam. 24: 3; Prov. 17: 10). Compárese la numerosa familia de Roboam (2 Crón. 11: 21) con la de Acab (2 Rey. 10: 1).

Días ... numerosos.

La muerte prematura era considerada como una maldición, y la longevidad era tenida como una bendición deseable (Exo. 20: 12; Deut. 11: 9, 21; cf. Sal. 90: 10).

Careció de sepultura.

Este es el colmo de todos los males que pudieran recaer sobre una persona. Carecer de honrosa sepultura se consideraba como algo sumamente afrentoso. Compárese la forma en que David amenazó a Goliat (1 Sam. 17: 46), con el caso de Joacim (Jer. 22: 18, 19). Como los paganos que los rodeaban, los hebreos daban gran importancia a una honrosa sepultura (Isa. 14:19, 20; Jer. 16: 4, 5).

Abortivo.

Un niño que nace muerto, uno que nunca había vivido (ver Job 3: 16; Sal. 58: 8). El que nace muerto no goza de ninguno de los placeres de la vida, pero tampoco sufre penas ni desengaños.

4.

En vano.

El que nace muerto viene al mundo sin ningún propósito.

Tinieblas.

El abortivo es enterrado inmediatamente sin ritos fúnebres ni ceremonia alguna en su honor. No se le da nombre ni se lo registra. Un niño que nace y se desarrolla puede alcanzar gloria, honra y fama, pero el que nació muerto nunca sale del silencio y de la oscuridad.

5.

No ha visto el sol.

Una metáfora: el sol representa todas las experiencias y placeres de la vida (ver Job 3: 16; Sal. 58: 8).

Más reposo.

El reposo es un ideal en el Oriente, que ha hallado expresión en conceptos como el nirvana -el estado ideal futuro 1102 de la religión budista- y el deseo hindú de la reabsorción en el gran atman, el alma universal que todo lo penetra y envuelve. La suerte que corre un feto que muere aquí se considera, sarcásticamente, como más deseable que las vicisitudes que constituyen una parte normal de la existencia humana.

6.

Mil años dos veces.

O dos mil años. Si un rico vive dos veces lo que vivió Matusalén (Gén. 5: 27), pero disfruta poco o nada de la vida, la longevidad le habrá sido de poco provecho. Sin salud ni felicidad es de poco valor la mera prolongación de los años.

Sin gustar del bien.

Es mejor no haber nacido que perder el supremo bien que Dios desea para cada uno de sus hijos terrenales. Sólo vale la pena vivir si se cumple ese supremo bien.

Al mismo lugar.

Los antiguos judíos creían que todos, buenos o malos, iban a un mismo lugar: la tumba (Ecl. 3: 20; ver com. Prov. 15: 11). La tumba recibe a todos los que mueren. Al abortivo dice Salomón- se debe felicitar porque llega al *she'ol* sin pasar por una vida de dolores, enfermedades y desengaños.

7.

Boca.

Metafóricamente, la complacencia en los placeres sensoriales (Sal. 128: 2; Prov. 16: 26; Ecl. 2: 24; 3: 13).

Deseo.

Heb. *néfesh.* Se traduce en el vers. 3 como "alma" y en el vers. 9 como "deseo". Aquí se hace referencia al aspecto más sensorial del ser (ver Job 12: 11; Prov. 16: 26; Isa. 29: 8). Toda la vida es de un continuo trabajo para satisfacer un apetito insaciable -observa el sabio-, pero sin lograr el supremo bien.

8.

¿Qué más?

Literalmente, "¿qué ventaja tiene el sabio?" La palabra hebrea *yother,* significa "superioridad", "ventaja", "provecho". Igual que el necio, el sabio se afana por satisfacer los anhelos del apetito.

¿Qué más tiene el pobre?

Otro contraste similar al de la oración inmediata anterior: "¿Qué ventaja tiene el pobre que sabe caminar entre los vivos, sobre el necio que no lo sabe?" El pobre, en medio de sus necesidades y circunstancias adversas ha aprendido a sacar el mayor provecho posible de lo que tiene. El necio, sin pensar más que en sus deseos y apetitos, constantemente se impacienta y afana para lograr más de lo que posee. Sin embargo, el pobre y el necio son semejantes en que ninguno puede lograr todo lo que le gustaría tener.

9.

Vista de ojos.

"Lo que los ojos ven" (BJ). Es mejor contentarse con lo que está a la mano, que vivir siempre anhelando lo que no se tiene. Los ojos del necio ven castillos en el aire.

Deseo que pasa.

El desear intensamente lo que está más allá de nuestro alcance induce con frecuencia a crímenes y violencia.

10.

Ya ha mucho que tiene nombre.

Otra forma de decir lo que se expresó: "Nada hay nuevo debajo del sol" (cap. 1: 9).

Es hombre.

No importa de quién se trate, es un ser humano. "Hombre" se ha traducido de *'adam,* término que describe a un ser humano hecho del polvo, *'adamah* (ver com. Gén. 1: 26; Núm. 24: 3). Las personas más eminentes no son sino mortales destinados a volver al polvo (Ecl. 12: 7).

Contender con Aquel.

Tal vez con Dios, en armonía con Isa. 45: 9; Rom. 9: 20; cf. Job 33: 12. Los comentadores judíos prefieren la traducción "más poderoso que ella". De este modo, el pronombre se refiere a la muerte. Es preferible la traducción de la RVR.

11.

Palabras.

Los seres humanos tienen la inclinación a hablar y a quejarse, pero la superabundancia de palabras no mejora ninguna situación. Aprovecha más que el hombre aprenda a confiar en su Creador (Isa. 45: 11-18; Hech. 17: 24-31).

¿Qué más tiene el hombre?

Heb. "¿Qué ventaja para el hombre?" Las muchas palabras y vanas especulaciones poco contribuyen a superar las dificultades de la vida.

12.

¿Quién sabe cuál es el bien?

O sea, las cosas de la vida por las cuales vale la pena vivir. Como el ser humano no puede descubrir por sí mismo el bien fundamental de la vida, debe reconocer que de nada le sirve quejarse y disputar con Dios. Esta pregunta

anticipa una respuesta negativa.

Como sombra.

Se compara al hombre con una sombra fugaz. Su duración es breve; luego se desvanece (ver 1 Crón. 29: 15; Job Z: 9; Sal. 102: 11; 144: 4; cf. Sant. 4: 14).

¿Qué será?

El hombre no puede apartar el velo del futuro. Su vida no es más que un momento entre dos eternidades. Las cosas terrenales son transitorias; las invisibles, eternas, y están en la mano de Dios (ver 2 Cor. 4: 17, 18).1103

CAPÍTULO 7

1 *Los remedios contra la vanidad son la buena fama,* 2 *la reflexión,* 7 *la paciencia,* 11 *la sabiduría.* 23 *La dificultad de adquirir sabiduría.*

1 MEJOR es la buena fama que el buen ungüento;

y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento.

2 Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete;

porque aquello es el fin de todos los hombres,

y el que vive lo pondrá en su corazón.

3 Mejor es el pesar que la risa;

porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón.

4 El corazón de los sabios está en la casa del luto;

mas el corazón de los insensatos, en la casa en que hay alegría.

5 Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios.

6 Porque la risa del necio es como el estrépito de los espinos debajo de la olla.

Y también esto es vanidad.

7 Ciertamente la opresión hace entontecer al sabio,

y las dádivas corrompen el corazón.

8 Mejor es el fin del negocio que su principio;

mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu.

9 No te apresures en tu espíritu a enojarte;

porque el enojo reposa en el seno de los necios.

10 Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que estos?

Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría.

11 Buena es la ciencia con herencia,

y provechosa para los que ven el sol.

12 Porque escudo es la ciencia, y escudo es el dinero;

mas la sabiduría excede, en que da vida a sus poseedores.

13 Mira la obra de Dios; porque

¿quién podrá enderezar lo que él torció?

14 En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera.

Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él.

15 Todo esto he visto en los días de mi vanidad.

Justo hay que perece por su justicia,

y hay impío que por su maldad alarga sus días.

16 No seas demasiado justo, ni seas sabio con exceso;

¿por qué habrás de destruirte?

17 No hagas mucho mal, ni seas insensato;

¿por qué habrás de morir antes de tu tiempo?

18 Bueno es que tomes esto, y también de aquello no apartes tu mano;

porque aquel que a Dios teme, saldrá bien en todo.

19 La sabiduría fortalece al sabio más que diez poderosos que haya en una ciudad.

20 Ciertamente no hay hombre justo en la tierra,

que haga el bien y nunca peque.

21 Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablan,

para que no oigas a tu siervo cuando dice mal de ti;

22 porque tu corazón sabe que tú también dijiste mal de otros muchas veces.

23 Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo:

Seré sabio; pero la sabiduría se alejó de mí.

24 Lejos está lo que fue; y lo muy profundo,

¿quién lo hallará?

25 Me volví y fijé mi corazón para saber y examinar e inquirir la sabiduría y la razón,

y para conocer la maldad de la insensatez y el desvarío del error.

26 Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes,

y sus manos ligaduras. El que agrada a Dios escapará de ella;

mas el pecador quedará en ella preso.

27 He aquí que esto he hallado, dice el Predicador,

pesando las cosas una por una para hallar la razón;

28 lo que aún busca mi alma, y no lo encuentra: un hombre entre mil he hallado,

pero mujer entre todas éstas nunca hallé.

29 He aquí, solamente esto he hallado:

que Dios hizo al hombre recto,

pero ellos buscaron muchas perversiones.

1.

La buena fama.

Compárese con Prov. 22: 1. Una buena reputación, basada en 1 carácter, es una posesión inapreciable.

"Pero el que me arrebata mi buena fama, me roba algo que a él no le enriquece y a mí me deja de veras pobre". (William Shakespeare, *Otelo,* Acto 111, Esc. 3.) Una de las recompensas íntimas que se 1104 conferirá a los salvados es "un nombre nuevo" que se promete a todos los que venzan al mundo (Apoc. 2: 17).

El buen ungüento.

"Ungüento" aparece traducido como "aceite" en Gén. 28: 18; 35: 14; Exo. 25: 6; 29: 2; etc., y otra vez como "ungüento" en Prov. 27: 9; Ecl. 9: 8, y "perfume" en Ecl. 10: 1 (cf. Cant. 1: 3). En el Cercano Oriente se estimaba muchísimo el aceite perfumado (ver Rut 3: 3; 2 Sam. 12: 20). En hebreo son similares los

sonidos entre las palabras "nombre", *shem,* y "aceite" o "perfume", *shémen.*

El día de la muerte.

Es evidente el paralelismo de la segunda oración con la primera, cuando se comprende que la persona que vive honorablemente y alcanza una buena reputación no necesita temer a la muerte. Cuando nace, tiene la vida por delante, y nada sabe de sus tropiezos, desengaños, dolores y derrotas. El barco deja el puerto sin conocer los peligros que pueda encontrar en su camino; pero cuando termina sano y salvo su travesía por el océano, con regocijo se le da la bienvenida.

El día del nacimiento.

El nacimiento es el comienzo de unos breves "setenta años" de vida (Sal. 90: 9, 10), pero la muerte bien puede ser el preludio de una eternidad en la tierra nueva (Luc. 20: 36; 1 Cor. 15: 51- 55): de descanso (Apoc. 14: 13), de gozo supremo (Apoc. 7: 16) y de gloria eterna, en contraste con las actuales aflicciones (2 Cor. 4: 17).

2.

Luto.

Entre los judíos, el período de luto duraba siete días (Gén. 50: 10), durante los cuales mucha gente venía a consolar a los enlutados (Mar. 5: 38; Juan 11: 19, 31).

Banquete.

Los festejos de bodas también duraban siete días (Gén. 29: 27) y, como el período de luto, se compartían con otros (Rom. 12: 15; cf. Gál. 6: 2).

Todos los hombres.

Heb. "cada hombre". Siempre debe acompañarnos el pensamiento solemne de que llegará el día cuando innevitablemente tendremos que encontrarnos con nuestro Creador. Durante toda nuestra vida debemos prepararnos para este encuentro.

3.

Pesar.

La frivolidad no fortalece el carácter. Hay una máxima griega que afirma: "Sufrir es aprender" (cf. Heb. 2: 10; 12: 1-11).

El corazón.

El dolor con frecuencia es una bendición disfrazada, pues el fuego de la aflicción purifica los motivos y capacita a la gente para simpatizar con otros.

4.

Los sabios.

El sabio se interesa en las cosas serias de la vida, y aprende a apreciar sus lecciones morales y espirituales; pero al necio le atraen las frivolidades de la existencia, y corre tras satisfacciones y diversiones, inconsciente del más allá.

5.

La reprensión.

El vers. 5 magnifica el pensamiento del vers. 4. La "reprensión" de Jehová es la protección de su pueblo.

La canción de los necios.

Sin duda, tanto los cantos obscenos y desmoralizantes de los lugares de diversión (ver Amós 6: 5) como la clase de consejo que se espera que den los necios.

6.

La risa.

La risa del necio se provoca fácilmente, es bulliciosa e insensata (ver Job 20: 5). Algunos entienden que esta expresión se refiere al aplauso del necio, que carece de valor porque no está respaldado por un sentido de responsabilidad.

El estrépito.

En el Cercano Oriente con frecuencia escasea el buen combustible, y por eso se encienden hojas secas y ramitas para la cocción de alimentos y la calefacción. Las espinas, las ramitas y el rastrojo seco arden rápidamente y hacen mucho ruido, pero no dan el calor uniforme que se necesita para cocinar o para calentar una habitación (ver Sal. 58: 9; 118: 12; cf. Isa. 9: 18).

7.

Opresión.

El mismo vocablo hebreo original se traduce "violencia" en Eze. 22: 12. Se refiere al uso tiránico de la oportunidad y la capacidad para defraudar a otros a fin de enriquecerse uno mismo.

Entontecer.

Es decir, corromper. Si un sabio cae en el hábito pecaminoso de oprimir y extorsionar, se corromperá, y con toda seguridad será despreciado por otros.

Las dádivas.

O sea, el soborno. El juicio imparcial de una persona se corrompe y causa daños graves cuando acepta sobornos (ver Exo. 23: 8; Deut. 16: 19; Prov. 15: 27). El "corazón" es un símbolo del entendimiento y de la fibra moral (Ose. 4: 11).

8.

Negocio.

La palabra hebrea traducida "negocio" más frecuentemente significa "palabra" o "asunto"; "una cosa" (NC). Es raro que uno pueda ver por adelantado la influencia final de una palabra u observación.

Sufrido de espíritu.

La raíz de "sufrido" significa "ser tardo". De modo que el "sufrido de espíritu", literalmente es "tardo de espíritu". Establézcase un contraste con la expresión 1105 "impaciente de espíritu" (Prov. 14: 29). Una forma similar aparece en el NT, donde "esperado con paciencia" (Heb. 6: 15) y "tener paciencia" (Sant. 5: 7, 8) literalmente significa "sed tardos [pacientes] de alma".

Altivo de espíritu.

"Alto" o "exaltado de espíritu" (ver Sal. 138: 6; Isa. 5: 15; 10: 33; cf. Jer. 31: 115).

9.

Apresures.

O, "alborotes", "espantes", "conturbes". Hay que gobernar bien las emociones (ver Sant. 1: 19).

Enojo.

Ver Efe. 4: 26, 31; Tito 1: 7.

Reposa.

Las palabras y las acciones engendradas por la ira con frecuencia ocasionan gran daño, son muy difíciles de olvidar y a menudo se vuelven contra su autor (Prov. 14: 33).

10.

Tiempos pasados.

El indisciplinado de espíritu con frecuencia cree que el presente es más penoso que el pasado, y por eso se vuelve malhumorado y quisquilloso. También es fácil que los ancianos piensen así, olvidándose de las dificultades de antaño y quizá de sus propias faltas. Frecuentemente los hijos de Israel añoraron en el desierto su vida anterior en Egipto. Job demostró una debilidad similar (Job 29: 2). Compárese con el comportamiento de los ancianos que se describe en Esd.

3: 12 y Hag. 2: 3, y también del salmista (Sal. 77: 5- 9).

11.

Buena es la ciencia.

Algunos entienden que la sabiduría es la mejor herencia; otros, que una herencia con sabiduría para usarla de la mejor manera posible, es una doble bendición.

12.

Escudo es la ciencia.

O, "protección". La primera parte del versículo dice: "En la sombra sabiduría, en la sombra plata". Tanto la sabiduría como el dinero proporcionan protección y ayuda, aunque no en la misma forma. El rico que también es sabio tiene una doble protección. La "sombra" simboliza comúnmente protección ante el peligro (Sal. 17: 8; 91: 1; Isa. 32: 2). A veces las riquezas pueden salvar vidas (Prov. 13: 8), y la sabiduría puede librar una ciudad (Ecl. 9: 15). La riqueza no puede comprar la salvación eterna (Sal. 49: 6, 7) ni proporcionar una genuina paz mental (Luc. 12: 15). La verdadera sabiduría puede hacer que una persona mantenga una correcta relación con Dios (Sal. 111: 10; Job 28: 28). En Sant. 3: 17 hay una descripción inspiradora de la verdadera sabiduría.

La sabiduría excede.

La palabra de la cual se traduce "excede" se usa 12 veces en este libro. "Aventaja" sería una mejor traducción, si se tiene en cuenta la superioridad de la ciencia sobre el dinero.

Da vida.

Mejor, "preserva vivo". La sabiduría puede salvar la vida en tiempo de peligro, pero las riquezas pueden ser la causa de la muerte de un rico. La sabiduría puede librar del exceso de apetito que acorta la vida; las riquezas facilitan la complacencia excesiva del apetito y pueden hacer que su poseedor pierda la salud y muera. Pero aquí se sugiere algo más que la mera vida física. La sabiduría en su sentido superior induce a la práctica de la verdadera piedad (Prov. 3: 13- 18; 8: 35). Es en el espíritu en donde se efectúa la verdadera preservación de la vida que conduce a la inmortalidad (Juan 5: 21; 6: 63).

13.

La obra de Dios.

Es decir, la forma en que la Providencia nos conduce a través de la vida (ver Job 9: 12; 11: 10; 12: 14).

Torció.

Quizá sea una referencia a las diversas vicisitudes de la vida, sus aflicciones, dificultades, prueba y sufrimientos. Abrahán tuvo su "cruz" que llevar (Gén. 15: 2, 3); también Ana (1 Sam. 1: 5, 6) y Pablo (2 Cor. 12: 7). Debemos reconocer que la mano de Dios lo rige todo, y hemos de proceder por fe (Rom. 11: 36; 2 Cor. 4: 18; Heb. 2: 10), sin hacer preguntas en cuanto a la sabiduría y bondad de Dios (Job 9: 12; 11: 10; 12: 14).

14.

Goza del bien.

Cuando las cosas van bien, debemos estar contentos y agradecidos. Compárese con lo que le sucedió al pueblo de Dios en los días de Ester (Est. 8: 16, 17).

En el día de la adversidad considera.

O "en el día del mal, mira". Aunque las cosas no vayan como nos gustaría que fueran, no necesitamos quejarnos ni refunfuñar. Es un pecado dudar de Dios y abatirse.

Hizo.

Dios equilibra las cosas. La prosperidad sigue a la adversidad. No es bueno que uno viva completamente libre de cuidados y pruebas (ver Job 1: 21; 2: 10). Debemos considerar con sumo cuidado los sucesos diarios de la vida (Prov. 4: 26). La verdadera felicidad no consiste en la posesión de las cosas materiales (Luc. 12: 15; cf. Mat. 6: 33, 34).

Nada halle después de él.

Nadie puede anticipar su futuro ni dominar del todo las circunstancias en que se verá envuelto. Por lo tanto, hay que confiar en Dios y someterse a 1106 su voluntad, con la seguridad de que en sus manos todo resultará para bien (Rom. 8: 28; cf. Gén. 42: 36).

15.

Mi vanidad.

Es decir, mis días fugaces (ver cap. 1: 2).

Perece.

Los hebreos comúnmente creían que Dios bendecía al justo con larga vida (Exo. 20: 12; Deut. 4: 40; Prov. 3: 1, 2, 13- 16; 4: 10; cf. Sal. 91: 16). El NT presenta otro aspecto de la vida del justo en la tierra (Mat. 5: 10- 12; Juan 17: 15; 2 Tim. 3: 12).

Alarga.

Job expresa la misma queja (Job 12: 6; 21: 7; cf. Sal. 37: 7). El justo Abel murió

aún joven, mientras que Caín vivió hasta edad avanzada. Esta alteración aparente de lo que debiera ser el orden de las cosas ha perturbado a los justos a través de la historia. Los hebreos tenían el concepto de que, en circunstancias normales, los impíos morirían jóvenes (Sal. 37: 9, 10; 55: 23; 58: 3- 9). Por supuesto, el ajuste final de cuentas será cuando Cristo venga por segunda vez (Mat. 16: 27; cf. Apoc. 20: 12- 15).

16.

Demasiado justo.

Un reproche contra el legalismo, que confía en las formas y expresiones externas de obediencia. La verdadera religión es una relación personal con Dios, el Santísimo (Lev. 19: 2; Efe. 3: 14), y con el Salvador Jesucristo (Efe. 3: 17-19).

Sabio con exceso.

Después de referirse al valor de la sabiduría, Salomón aconseja contra una actitud que pudiera llevar a poner en duda la dirección divina. El apóstol Pablo hace la misma advertencia (Rom. 9: 20- 23).

Destruirte.

El verbo reflexivo hebreo destaca el hecho de que la conducta de cada uno decide su destino. El fariseo de la parábola es un ejemplo típico del que se destruye a sí mismo por causa de su propia justicia y sabiduría humana (Luc. 18: 9- 14).

17.

No hagas mucho mal.

En otras palabras, no deseches toda restricción, pues finalmente se llega al punto en que el Espíritu Santo ya no puede inducir a un sincero arrepentimiento. ¡Cuidado con ignorar o subestimar a Dios! (Sal. 10: 11; cf. Mal. 1: 2, 6; 2: 17; 3: 8, 13).

Insensato.

Quien peca deliberadamente -engañándose a sí mismo con la creencia de que Dios ignora lo que él o ella hace- puede llegar a obsesionarse de tal manera con cierto proceder que, en su ceguera espiritual, llega a pensar que Dios no existe (Sal. 14: 1).

Antes de tu tiempo.

Los excesos con frecuencia acarrean una muerte prematura, como en el caso de los antediluvianos (Job 22: 16) y de los impíos de días posteriores (Sal. 55: 23; Prov. 10: 27).

18.

Tomes esto.

Admonición contra un proceder exagerado o precipitado. La moderación es una buena norma de vida; los extremos generalmente son peligrosos.

A Dios teme.

Unicamente con el temor de Dios se puede transitar por la vida cosechando sus verdaderos propósitos (Neh. 5: 9; Job 28: 28; Sal. 111: 10; Isa. 33: 6).

19.

La sabiduría fortalece.

El que es verdaderamente sabio obtiene sus victorias en la vida porque está lleno de la sabiduría que desciende de lo alto. La misma palabra hebrea que se traduce "fortalece" se ha rendido: "prevaleció" (Juec. 3: 10; 6: 2) y "fortalezca" (Sal. 9: 19).

Diez poderosos.

El mismo término hebreo se ha traducido "señor" en Gén. 42: 6 y 11 "príncipe" en Ecl. 10: 5, así como también en el arameo de Dan. 5: 29.

En una ciudad.

Una comparación con los antiguos consejos de ancianos de los pueblos que legislaban en cuanto a asuntos locales. La misma clase de consejo se ha perpetuado en la vida de los pueblos hindúes, donde se lo llama *panch,* o "cinco", pues son cinco los ancianos elegidos para hacer cumplir las reglas de vida de la comunidad.

20.

No hay hombre justo.

Mejor, "respecto al hombre, no hay ningún justo". Aun el hijo de Dios a veces puede cometer graves errores, como les sucedió a Abrahán y a David; pero mediante la gracia fortalecedora de Cristo, obtendrá la victoria sobre ellos (ver 1 Juan 3: 6; 5: 4).

Nunca peque.

Cf. 1 Rey. 8: 46; Prov. 20: 9; Rom. 3: 23; 1 Juan 11: 8.

21.

Las cosas que se hablan.

Es decir, las que otros hablan de uno. De nada aprovecha preocuparse por lo que otros piensan.

A tu siervo cuando dice mal de ti.

La familiaridad con frecuencia engendra desdén. Sin embargo, el cristiano debe preocuparse más por la opinión de Dios que por la de sus prójimos (1 Cor. 4: 3, 4).

22.

Dijiste mal.

Del hebreo "ser liviano", "ser frívolo"; de ahí, "deshonrar", que aquí significa "hablar desdeñosamente", "hablar despectivamente".

23.

Se alejó de mí.

Compárese con Job 28: 12- 28 1107

24.

Lo muy profundo.

Compárese con Job 11: 79; Rom. 11: 33.

25.

Fijé mi corazón para saber.

Heb. "me volví yo, y mi corazón, para saber". Énfasis con que el autor declara su sinceridad para buscar la sabiduría.

La razón.

"Razón" y "trabajo" (cap. 9: 10) se traducen del mismo término hebreo, cuya forma femenina se traduce "máquinas" en 2 Crón. 26: 15, y "perversiones" en Ecl. 7: 29.

26.

La mujer.

Ver Prov. 7: 5- 23.

Lazos.

De la misma raíz de "lazos" deriva el término "mimbres" o ligaduras con que Dalila ató a Sansón (Juec. 16: 8). Los "lazos", "redes" y "ligaduras" describen a

la mujer completamente inescrupulosa (ver Prov. 5: 22; 22: 14).

Agrada a Dios.

"Es bueno delante de Dios".

27.

Una por una.

Compárese con Jer. 5: 1- 5.

28.

Mil.

Generalmente se usa como un número redondo (ver Exo. 20: 6; 34: 7; Sal. 105: 8). Salomón quiere decir aquí que el hombre perfecto es raro.

Mujer.

El autor no dice que no haya mujeres perfectas, sino sugiere que ha encontrado que esas mujeres son más raras que los hombres perfectos. Sin duda Salomón llegó a esta conclusión debido a su trato con mil esposas y concubinas, muchas de ellas paganas, y todas, sin duda, celosas y pendencieras: como sucede generalmente en una relación tal. Evidentemente fueron interminables las dificultades que por ese motivo sufrió Salomón. Parece que él echa la culpa de esas adversidades a las mujeres antes que a él mismo que las produjo por haber contraído esos casamientos múltiples (ver Gén. 3: 12).

29.

Recto.

Del verbo "ser derecho", "ser correcto". La referencia es la rectitud moral.

Perversiones.

Esta misma palabra se traduce "máquinas" en 2 Crón. 26: 15. Es decir, artefactos o máquinas bélicas, como las catapultas, para arrojar piedras. La raíz verbal significa "pensar", "idear", "inventar" (ver Amós 6: 5). La humanidad cayó de su estado de rectitud moral original, y se ha habituado a idear cosas que, aunque no sean necesariamente malas en sí mismas, se emplean en tal forma que inducen a la inmoralidad.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

8 5T 50

12 Ed 122; MeM 110

29 CH 108; FE 449; MeM 132; PP 30; 3T 72;

CAPÍTULO 8

1 *Los reyes deben ser muy respetados.* 6 *Es necesario tener en cuenta la divina providencia.* 12 *Irá mejor a los buenos en la adversidad que a los impíos en su prosperidad.* 16 *Las obras de Dios son inescrutable.*

1 ¿QUIEN como el sabio? ¿y quién como el que sabe la declaración de las cosas?

La sabiduría del hombre ilumina su rostro, y la tosquedad de su semblante se mudará.

2 Te aconsejo que guardes el mandamiento del rey y la palabra del juramento de Dios.

3 No te apresures a irte de su presencia, ni en cosa mala persistas;

porque él hará todo lo que quiere.

4 Pues la palabra del rey es con potestad, ¿y quién le dirá: ¿Qué haces?

5 El que guarda el mandamiento no experimentará mal;

y el corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio.

6 Porque para todo lo que quisieras hay tiempo y juicio;

porque el mal del hombre es grande sobre él;

7 pues no sabe lo que ha de ser; y el cuándo haya de ser,

¿quién se lo enseñará?

8 No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu,

ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra,

ni la impiedad librará al que la posee.

9 Todo esto he visto, y he puesto mi corazón 1108

en todo lo que debajo del sol se hace;

hay tiempo en que el hombre se enseñorea del hombre para mal suyo.

10 Asimismo he visto a los inicuos sepultados con honra;

mas los que frecuentaban el lugar santo fueron luego puestos en olvido en la ciudad donde habían actuado con rectitud.

Esto también es vanidad.

11 Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra,

el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal.

12 Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días,

con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen,

los que temen ante su presencia;

13 y que no le irá bien al impío, ni le serán prolongados los días,

que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios.

14 Hay vanidad que se hace sobre la tierra:

que hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos,

y hay impíos a quienes acontece como si hicieran obras de justos.

Digo que esto también es vanidad.

15 Por tanto, alabé yo la alegría; que no tiene el hombre bien debajo del sol,

sino que coma y beba y se alegre;

y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo del sol.

16 Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer sabiduría,

y a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos);

17 y he visto todas las obras de Dios,

que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace;

por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará;

aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla.

1.

¿Quién como el sabio?

En varias versiones antiguas se lee: "¿Quién, pues, es sabio?"

El sabio.

Salomón afirma que la sabiduría es superior a todas las otras posesiones.

¿Quién como el que sabe?

El verdadero sabio sabe cómo interpretar las experiencias de la vida. Daniel fue un noble ejemplo de esto (Dan. 5: 10- 29). Los apóstoles Pablo (1 Cor. 2: 15) y Juan (1 Juan 2: 27) destacan la misma verdad. La raíz aramea que se ha traducido "declaración" -explicación- se encuentra 31 veces en el libro de Daniel.

Ilumina su rostro.

La serenidad íntima y la sabiduría se reflejan en el rostro del que es verdaderamente sabio (Job 29: 24; cf. Núm. 6: 25; Sal. 4: 6).

Tosquedad.

Heb. *'oz,* que generalmente se traduce "fuerza". Aquí quizá signifique "dureza", pues describe un rostro que carece de gentileza, de cultura y de las virtudes más refinadas.

Se mudará.

La gracia de Dios que transforma el corazón se reflejará en el rostro mediante una expresión de gozo sereno.

2.

Te aconsejo.

Esta declaración no pertenece al texto original. La mayoría de las versiones antiguas, en vez de la oración "que guardes el mandamiento del rey", traducen en imperativo: "Guarda el mandamiento del rey". Esto parece estar más en armonía con el contexto y la estructura de la oración.

Mandamiento.

Heb. "boca"; de modo que, en sentido figurado, son órdenes verbales y escritas. Este empleo es común en el AT (Exo. 17: 1; 38: 21; Núm. 3: 39; 10: 13; etc.).

Juramento de Dios.

Se consideraba al rey como el ungido de Jehová, señalado por él para gobernar. El "juramento" se refiere al que se repetía en obediencia al rey y se pronunciaba en el nombre de Dios (2 Crón. 36: 13; Eze. 17: 13-19). Compárese con la enseñanza de Pablo respecto a la conciencia (Rom. 13: 5).

3.

No te apresures a irte.

El rey ejercía un poder absoluto. Por eso, nadie debía retirarle su lealtad precipitadamente ni renunciar a su servicio. El poder absoluto del monarca con frecuencia lo hacía dictatorial e irrazonable, por lo cual sus siervos debían

conservar la calma y el dominio propio.

Todo lo que quiere.

El siervo podía tener razón, pero el poder del rey era supremo. De ahí que fuera sabio no oponérsele innecesariamente.

4.

¿Qué haces?

Esta misma expresión se usa en relación con Dios: Job 9: 12; Isa. 45: 9; cf. Job 34: 18; Dan. 4: 32.

5.

Mandamiento.

Ver com. vers. 2. El término empleado aquí es el que suele usarse para los mandamientos de Dios, mientras que en el vers. 2 se lo deriva de la palabra hebrea que significa "boca" (ver com. vers. 2).

No experimentará mal.

Una sumisión inteligente a la ley del país y a la ley de Dios es un requisito para disfrutar de paz y seguridad, 1109 tanto aquí como en el más allá (ver CS 641, 642).

El tiempo y el juicio.

El "corazón" del sabio -vale decir, su mente- discierne el tiempo adecuado de hablar y de callar. El sabio conoce los métodos y procedimientos correctos, y los sigue. Reconoce las oportunidades y las aprovecha cuando se presentan.

6.

Todo lo que quisieras.

La raíz del verbo hebreo aquí significa "deleitarse en", y así se usa más de 60 veces. El sustantivo quiere decir "deleite", "deseo", "placer", y aparece como tal en más de 40 casos. Aquí significa que hay tiempo y proceder adecuados para todo lo que es deseable.

Mal.

O, "dificultad". Cada empresa exige una planificación cuidadosa y métodos apropiados, para que no fracase y sobrevengan dificultades en vez de proporcionar bendiciones.

7.

El cuándo.

Una de las limitaciones humanas que causa una gran parte de nuestras ansiedades es que no podamos predecir qué nos sobrevendrá (ver Isa. 47: 13).

8.

Retener el espíritu.

La vida puede acabar en cualquier momento (Job 21: 17, 18; 34: 14, 15).

No valen armas en tal guerra.

O, "no hay excepción en tal guerra". Así como los mercenarios no podían conseguir una licencia para ausentarse de su deber durante la batalla, tampoco el ser humano puede escapar de la muerte cuando ésta le sobreviene.

9.

Todo esto he visto.

Salomón pasó por muchas vicisitudes y aprendió mucho por observación.

Para mal suyo.

Algunos hacen "mal" a sus prójimos y otros se hacen "mal" a sí mismos. Pero después de todo, el que hace mal a su prójimo se destruye a sí mismo.

10.

He visto.

Ver Job 21: 30- 32. Algunos impíos son sepultados con grandes honras (2 Crón. 16: 13, 14; cf. Jer. 22: 18, 19).

El lugar santo.

Esto es, el santuario (ver Lev. 7: 6). Algunos inconversos e impíos asisten a la iglesia, cumplen con los requisitos externos de la religión, y cuando mueren se celebran costosos funerales en su homenaje. Esto ha ocurrido en el caso de muchos reyes.

Olvido.

Muchos antiguos MSS hebreos, así como diversas versiones antiguas, dicen "alabanza", lo que concuerda mejor con el contexto.

La ciudad.

Quizá Jerusalén.

Con rectitud.

El hebreo de este versículo es oscuro, quizás debido a problemas en la transmisión de los MSS. Cualquier traducción exige interpretación y debe

considerarse como precaria. "He visto a gente mala llevada a la tumba". "También he visto que a gente malvada, que se mantuvo alejada del lugar santo, la alaban el día de su entierro; y en la ciudad donde cometió su maldad, nadie después lo recuerda" (VP). "Partieron del Lugar Santo, y se dio al olvido en la ciudad que hubiesen obrado de aquel modo" (BJ).

Estos perversos gobernaron a otros para su propio daño (vers. 9). Vivieron impíamente y disfrutaron de las lisonjas -alabanzas insinceras- de sus súbditos; pero apenas expiraron, cayeron en el olvido.

11.

Luego.

La misma idea errónea acariciada por los impíos, de que no tendrán que dar cuenta de sus actos, aparece en Sal. 10: 6; 50: 21 (cf. Isa. 26: 10; 2 Ped. 3: 4).

Sentencia.

Heb. *pithgam,* "edicto", "decreto", de una antigua raíz persa. Se traduce en Est. 1: 20 como "decreto"; y aparece en las porciones arameas de Esdras y de Daniel traducida de diversas formas: "respuesta", "carta", "palabra" y "asunto". Aquí se refiere al juicio divino.

Está en ellos dispuesto.

Compárese con Sal. 73: 8- 11 y con las palabras de Cristo acerca del corazón del hombre (Mat. 15: 17- 20).

12.

Cien veces.

Con frecuencia el pecador hace lo malo y parece escapar al castigo correspondiente a sus faltas (ver prov. 17: 10).

Prolongue.

"Días" es una palabra añadida. Algunos se sienten molestos por una aparente demora en el juicio de los impíos (Mal. 2: 17). Sin embargo, cuando Dios lo crea oportuno recibirán su castigo (ver Isa. 3: 11; Mat. 16: 27; Apoc. 20: 11- 15).

Les irá bien.

Finalmente, todo irá bien para los que temen a Dios (Sal. 37: 11; Isa. 3: 10; Mal. 3: 16).

13.

No le irá bien.

Compárese con Job 20: 4- 9; 22: 15, 16.

Sombra.

Ver la enseñanza del salmista (Sal. 102: 11; 109: 23; 144: 4).

14.

Vanidad.

A pesar de su convicción ya declarada en los vers. 12, 13, a Salomón le angustian algunas paradojas aparentemente insolubles.

Justos.

El término hebreo que se traduce "justos" sugiere hombres que practican rectitud. Job tuvo el mismo conflicto (Job 9: 22; cf. Ecl. 9: 2, 3; Eze. 21: 3, 4). 1110

Impíos.

Compárese con Job 21: 7; Sal. 73: 3; Jer. 12: 1. No debiéramos permitir que las injusticias de esta vida debiliten nuestra fe en la forma en que Dios procede. Se corregirán todos los errores en el mundo eterno.

15.

Alegría.

Es decir, vivir para el placer. Aquí se sugiere el eclipse de la fe de Salomón debido a su enfoque materialista de las cosas.

Coma.

Las actividades que aquí se presentan no son malas en sí. Dios dio al hombre la facultad de comer, de beber y de disfrutar las cosas buenas que ofrece la vida. No obstante, Salomón quiere decir que por causa de que el dominio propio y el control del apetito aparentemente no le habían proporcionado ninguna recompensa, llegó a pensar que era mejor vivir para satisfacer los sentidos, para usufructuar al máximo las cosas materiales.

Esto le quede.

Salomón continúa con la descripción de los sentimientos que una vez lo abrumaron.

16.

Corazón.

Es decir, "mente".

Faena.

El mismo vocablo hebreo se traduce "trabajo" (cap. 1: 13; 3: 10; 5: 14),

"ocupación" (cap. 5: 3). Salomón se refiere a la incesante rutina de los arduos esfuerzos humanos.

Sueño.

A menudo se trabaja durante largas horas, pero el trabajo fue dado a la raza humana para que fuera una bendición (ver com. Gén. 3: 19). Después de la caída del hombre, con demasiada frecuencia la gente no usa inteligentemente su tiempo libre. Las tareas diarias tienen el propósito de servir como disciplina y edificación del carácter. Es dulce el descanso después de un día de arduo trabajo (Prov. 3: 21- 24; cf. Jer. 31: 23- 26).

17.

Las obras de Dios.

Es decir, el propósito eterno de Dios y la forma en que él trata con los hombres (ver Rom. 11: 33- 36; cf. Job 11: 7, 8).

El sabio.

Cada individuo tiene el privilegio de estudiar las obras de la creación de Dios y su Palabra revelada; pero debe abstenerse de querer ser "sabio en su propia opinión" (Prov. 26: 5) y de creer que es capaz de comprender las profundidades de la Divinidad (Job 11: 7). La actitud correcta del hombre delante de Dios se presenta en el cuadro de los redimidos que ofrece el apóstol Juan (Apoc. 15: 3, 4).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

11 CH 109; CMC 328; CS 330; 2JT 62;

PP 116; 3T 72; 5T 523; Te 40

11-13 PR 58; 2T 448

12, 13 CS 330, 596

CAPÍTULO 9

1 *Cosas semejantes suceden a justos e impíos.* 4 *La muerte, fin de toda oportunidad.* 5 *La inconsciencia del que muere.* 7 *La satisfacción es la mejor parte del hombre, en esta vida.* 11 *La providencia divina gobierna sobre todos.* 13 *La sabiduría es superior a la fuerza.*

1 CIERTAMENTE he dado mi corazón a todas estas cosas,

para declarar todo esto: que los justos y los sabios,

y sus obras, están en la mano de Dios;

que sea amor o que sea odio,

no lo saben los hombres; todo está delante de ellos.
2 Todo acontece de la misma manera a todos;

un mismo suceso ocurre al justo y al impío;

al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica;

como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento.
3 Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol,

que un mismo suceso acontece a todos,

y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal

y de insensatez en su corazón durante su vida;

y después de esto se van a los muertos.
4 Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos;

porque mejor es perro vivo que león muerto. 1111
5 Porque los que viven saben que han de morir;

pero los muertos nada saben, ni tienen más paga;

porque su memoria es puesta en olvido.
6 También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya;

y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.
7 Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón;

porque tus obras ya son agradables a Dios.
8 En todo tiempo sean blancos tus vestidos,

y nunca falte ungüento sobre tu cabeza.
9 Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad

que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad;

porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol.

10 Todo lo que te viniera a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas;

porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.

11 Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera,

ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas,

ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos.

12 Porque el hombre tampoco conoce su tiempo;

como los peces que son presos en la mala red,

y como las aves que se enredan en lazo,

así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo,

cuando cae de repente sobre ellos.

13 También vi esta sabiduría debajo del sol,

la cual me parece grande:

14 una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella;

y viene contra ella un gran rey, y la asedia y levanta contra ella grandes baluartes;

15 y se halla en ella un hombre pobre, sabio,

el cual libra a la ciudad con su sabiduría;

y nadie se acordaba de aquel hombre pobre.

16 Entonces dije yo: Mejor es la sabiduría que la fuerza,

aunque la ciencia del pobre sea menospreciada,

y no sean escuchadas sus palabras.

17 Las palabras del sabio escuchadas en quietud,

son mejores que el clamor del señor entre los necios.

18 Mejor es la sabiduría que las armas de guerra;

pero un pecador destruye mucho bien.

He dado mi corazón.

Salomón se devanaba los sesos en su intento de dar respuesta a un interrogante que lo intrigaba.

Todas estas cosas.

Esto es, la contradicción, aparente al menos, de las adversidades de los, justos y la prosperidad de los impíos.

Los justos.

Los hechos de una persona manifiestan lo que es: se la conocerá por sus frutos (Mat. 7: 15- 20).

La mano de Dios.

La voluntad divina es suprema. La mano representa poder y autoridad (Deut. 33: 3; Isa. 62: 3).

Amor. . . odio.

A menudo es difícil saber qué propósito hay detrás de las diversas vicisitudes; pero, por lo general, ilustran la regla que hay de causa a efecto (Gál. 6: 7). Sin duda, Dios dirige, a veces, los acontecimientos para que suceda lo mejor de acuerdo a su sabiduría. Pero, en su providencia, hace que cada vicisitud pueda convertirse en una oportunidad para el desarrollo del carácter.

Todo está delante de ellos.

Si se depende únicamente de la razón humana, con frecuencia no se podrá comprender qué significan las vicisitudes, la naturaleza de los planes de Dios para la vida, ni qué nos depara el futuro. Varias versiones antiguas toman la primera palabra hebrea del vers. 2, *hakkol,* "el todo", como si fuera la última palabra del vers. 1, y la interpretan *hébel*, "vanidad". En el texto consonántico hebreo esto puede hacerse con sólo cambiar la b por una k, letras muy similares en hebreo (ver t. 1, pág. 25) y por lo tanto fáciles de confundir. Por eso, en algunas versiones se lee: "Todo les resulta absurdo" (BJ). Ver com. vers. 2.

2.

Todo.

En términos generales, las mismas experiencias fundamentales sobrevienen a todos los seres humanos. La naturaleza es pródiga con todos (Mat. 5: 45). Lluvia y sol, tormenta y calma, corresponden igualmente a todos, buenos y malos (ver Job 9: 22).

Un mismo suceso.

En Rut 2: 3 el mismo vocablo se traduce "aconteció"; en 1 Sam. 6: 9, como "accidente", y en 1 Sam. 20: 26 como "habrá acontecido algo".

Justo.

Vale decir, moralmente recto.

Al bueno.

Todas las versiones antiguas, excepto los tárgumes, añaden "Y al malo", lo cual parece necesario hacer para completar el paralelismo.

Al limpio.

Tal vez tenga referencia a la limpieza ceremonial. 1112

Al que sacrifica.

Es decir, que es minucioso en cumplir con los requisitos rituales externos de la vida religiosa.

Como al bueno.

En el sentido más amplio y abarcante.

Al que jura.

Ver com. Lev. 19: 12; cf. Deut. 6: 13; Sal. 63: 11; Isa. 65: 16. El que teme hacer un juramento legal generalmente no tiene intenciones de cumplir la obligación y su conciencia le hace que tema jurar (ver Núm. 5: 19- 22). Compárese también con la enseñanza de Cristo (Mat. 5: 33- 37) y la del apóstol Santiago (Sant. 5: 12).

3.

Este mal hay.

Salomón no aceptaba todavía el hecho de que murieran tanto buenos como malos.

Está lleno de mal.

Todo pecado está desprovisto de razón y cordura. No parece razonable que la mayoría prefiera los goces de esta vida a la eternidad en la tierra nueva.

Y después. . . a los muertos.

(Ver Job 30: 23; Isa. 14: 9; 38: 18; Eze. 32: 18).

4.

Esperanza.

Esta palabra hebrea se traduce "confianza" en 2 Rey. 18: 19 e Isa. 36: 4. La raíz verbal tiene el significado de "confiar" (ver Sal. 25: 2; 26: 1; 28: 7).

Perro vivo.

El perro aparece en la Biblia como uno de los animales más despreciados (Exo. 22: 31; 1 Sam. 17: 43; Prov. 26: 11; 2 Ped. 2: 22), y así se lo considera todavía

hoy en los países del Cercano Oriente. El perro es símbolo de los impíos depravados (Sal. 22: 16; 59: 2, 6, 14; Isa. 56: 10, 11; Apoc. 22: 14, 15).

León muerto.

El león es símbolo de majestad y poder (Prov. 30: 30) y, por lo tanto, de Dios y de Cristo (Apoc. 5: 5; cf. Ose. 13: 4- 7).

5.

Los que viven saben.

Pueden hacer planes y preparativos para la muerte, pues saben que deben enfrentarla.

Los muertos nada saben.

Ver Sal. 88: 10- 12; 115: 17.

Paga.

No es una referencia al pago eterno, ya sea la muerte para los impíos (Apoc. 20: 11- 15) o la inmortalidad para los justos (Apoc. 21: 1- 4; cf. Mat. 16: 27; 1 Cor. 15: 51- 54). Salomón aquí habla de disfrutar en esta vida de los beneficios del trabajo.

Su memoria.

Es decir, el recuerdo de ellos en la mente de los que viven, no su facultad mental de la memoria. Esto se aclara con el significado de *zéker,* "recuerdo", "recordativo", y por su uso en el AT. Sin excepción: se refiere a "recuerdo" en cuanto a personas o sucesos, nunca a la facultad de la memoria (Job 18: 17; Sal. 31: 12; 112: 6).

En olvido.

Vale decir, "perdida".

6.

También su amor.

El amor, el odio y la envidia son, por lo general, las emociones fuertes y dominantes durante la vida, pero, desaparecen con la muerte.

Fenecieron ya.

En hebreo esta forma verbal está en singular. De esa manera se llama la atención a cada pasión por separado.

Parte.

Cuando una persona vive, desempeña un papel y puede disfrutar de la recompensa de sus trabajos. Pero con la muerte terminan sus funciones. La misma verdad expresan Job (Job 14: 10- 14), el salmista (Sal. 30: 9) e Isaías

(Isa. 38: 10).

7.

Anda.

Aprovecha la vida de la mejor manera posible, aconseja Salomón; no te quedes con los brazos cruzados meditando en las aparentes desigualdades y paradojas de la vida.

Come tu pan. . . y bebe tu vino.

El pan y el vino se mencionan aquí para representar todo lo que es necesario y todo lo que es superfluo en la vida (ver Gén. 14: 18; Deut. 33: 28).

Tus obras.

Dios suministra abundantemente las bendiciones de esta vida, y su voluntad es que el ser humano disfrute de ellas. Pero vendrá el día cuando se verá la diferencia entre los justos y los impíos (Mal. 3: 18), y entonces se tomará en cuenta si usaron esas bendiciones en una complacencia egoísta o para suplir las necesidades de sus prójimos (Mat. 25: 31- 46).

8.

Tus vestidos.

En las fiestas se usaban vestidos blancos, y se los consideraba como un símbolo de gozo y alegría. Los ángeles aparecieron vestidos de blanco (Mar 16: 5; Juan 20: 12), y Juan vio que así estaban vestidos los santos inmortales (Apoc. 6: 11; 7: 9; 19: 8), como símbolo de su pureza de carácter y de su gozo.

Ungüento.

Heb. "aceite". En el Cercano Oriente era costumbre aplicar aceite perfumado en la cabeza para refrescar y perfumar (ver Sal. 23: 5; Amós 6: 6). Se consideraba que no ungir la cabeza era una señal de luto o ayuno (2 Sam. 14: 2; Mat. 6: 17). El aceite simboliza las más ricas bendiciones de Dios (Sal. 92: 10; 104: 15; cf. Isa. 61: 3).

9.

Goza de la vida.

Heb. "mira la vida con una mujer a quien tú ames". El matrimonio fue instituido para proporcionar un gozo supremo, 1113 y el hogar, para que fuera un cielo pequeño en la tierra (ver Prov. 5: 18, 19; 18: 22).

Tu parte.

Es decir, que el hombre tenga un matrimonio feliz. El propósito de Dios era que el ser humano fuera feliz con toda buena conciencia, y usara plenamente de

todos los privilegios y responsabilidades de la vida.

10.

Todo lo que.

El que es sabio se dedicará de todo corazón a las tareas de la vida, comprendiendo que después de la muerte no habrá oportunidad de compensar por las oportunidades descuidadas en esta vida (Juan 9: 4; cf. Gál. 6: 10).

El Seol.

Heb. *she'ol,* la morada simbólica de los muertos (ver com. 2 Sam. 12: 23; Prov. 15: 11). Esta es la única vez que se menciona el she'ol en el Eclesiastés. Es evidente que Salomón creía que en el *she'ol* hay un estado de inconsciencia (ver com. cap. 3: 19- 21).

Adonde vas.

Todos deben morir, pues "en Adán todos mueren" (1 Cor. 15: 22; ver com. cap. 3: 19- 21).

11.

Los ligeros.

A diferencia de los seres humanos, el Señor no depende del vigor físico y mental (1 Sam. 14: 6; 17: 47). Aun en la existencia humana, estas cualidades externas que parecen dar a unas personas ventajas sobre otras no son lo más importante.

Tiempo y ocasión.

Hay un tiempo propicio, un momento preciso para determinada tarea. Cuando alguien deja que se le escape el tiempo apropiado, fracasarán sus esfuerzos, total o parcialmente, para cumplir lo que podría alcanzar.

12.

El hombre.

El artículo definido destaca la relación individual de cada uno con el problema de la muerte.

Su tiempo.

Tal vez una referencia a la muerte (ver cap. 7: 17), aunque también podría aludir a cualquier desgracia.

En lazo.

Figura que describe un súbito desastre (Sal. 91: 3; 124: 7; Prov. 1: 17; 6: 5; Ose. 7: 12).

13.

Me parece grande.

Es decir, causó una profunda impresión.

14.

Una pequeña ciudad.

La dimensión del lugar era insignificante; por eso sus pocos defensores sólo podrían resistir brevemente a los atacantes.

Un gran rey.

Los comentadores han especulado mucho en cuanto a si Salomón se refiere a una ciudad en particular y, en tal caso, cuál fue esa ciudad. Sin embargo, no hay ninguna base para determinar en qué ciudad pudo haber pensado el autor, o quién fue el "gran rey". Podría ser una alusión velada a algún acontecimiento histórico.

15.

Se halla.

Literalmente, "él halló", quizá refiriéndose al gobernante de la ciudad.

Un hombre pobre, sabio.

Heb. "un hombre, un pobre, un sabio".

Libra.

Compárese con 2 Sam. 20: 13- 22, donde se cuenta cómo una ciudad fue salvada por una mujer sabia.

Nadie se acordaba.

Cuando pasó la crisis, la gente se olvidó de su libertador. Compárese con el caso de José (Gén. 40: 23). La aclamación pública es frágil e inestable. Se permitió que este sabio pobre se hundiera en la oscuridad.

16.

Mejor es la sabiduría.

Ver cap. 7: 19. La palabra traducida "fuerza" generalmente se usa para referirse a la fortaleza física de un guerrero (ver Jer. 9: 23, donde aparece como "valentía").

Menospreciada.

No se despreció la sabiduría de este hombre pobre en el sentido de que no se la tuvo en cuenta, sino que a él mismo se lo despreció y se lo puso a un lado una vez que hubo prestado sus servicios.

Sus palabras.

Demostró poseer sano juicio; pero no se aceptaron sus consejos adicionales.

17.

Quietud.

Ver Isa. 30: 15.

Señor entre los necios.

Cuando reina la agitación, se puede seguir a un demagogo para gran perjuicio de la nación.

18.

Armas de guerra.

Hoy el mundo necesita más sabiduría divina que una gran reserva de bombas atómicas, de hidrógeno o de otras armas aterradoras.

Destruye.

Una persona puede provocar una gran pérdida a una nación (Jos. 7: 1, 4).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 PR 58

5 CS 601; HAp 235; LS 48; PE 59, 87, 262

5, 6 DTG 511; Ev 249; 1JT 97; PP 741;

PVGM 251

6 CS 601

10 CS 601; Ed 260; FE 301, 316; 3JT 66,

346, 348; MC 111, 375; MeM 135;

PVGM 325

11 HAp 252; 2JT 47; 4T 410

12 HAd 300

18 PP 11l; PR 62; 3T 125 1114

CAPÍTULO 10

1 *Reflexiones sobre la sabiduría y la necedad.* 16 *Disipación,* 18 *la pereza,* 19 *y el dinero.* 20 *Los pensamientos acerca del rey deben ser buenos.*

1 LAS moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista;

así una pequeña locura, al que es estimado como sabio y honorable.

2 El corazón del sabio está a su mano derecha,

mas el corazón del necio a su mano izquierda.

3 Y aun mientras va el necio por el camino, le falta cordura,

y va diciendo a todos que es necio.

4 Si el espíritu del príncipe se exaltare contra ti, no dejes tu lugar;

porque la mansedumbre hará cesar grandes ofensas.

5 Hay un mal que he visto debajo del sol,

a manera de error emanado del príncipe:

6 la necedad está colocada en grandes alturas,

y los ricos están sentado en lugar bajo.

7 Vi siervos a caballo, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra.

8 El que hiciere hoyo caerá en él;

y al que aportillare vallado, le morderá la serpiente.

9 Quien corta piedras, se hiere con ellas;

el que parte leña, en ello peligra.

10 Si se embotare el hierro, y su filo no fuera amolado,

hay que añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa para dirigir.

11 Si muerde la serpiente antes de ser encantada,

de nada sirve el encantador.

12 Las palabras de la boca del sabio son llenas de gracia,

mas los labios del necio causan su propia ruina.

13 El principio de las palabras de su boca es necedad;

y el fin de su charla, nocivo desvarío.

14 El necio multiplica palabras, aunque no sabe nadie lo que ha de ser;

¿y quién le hará saber lo que después de él será?

15 El trabajo de los necios los fatiga;

porque no saben por dónde ir a la ciudad.

16 ¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho,

y tus príncipes banquetean de mañana!

17 ¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles,

y tus príncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para beber!

18 Por la pereza se cae la techumbre,

y por la flojedad de las manos se llueve la casa.

19 Por el placer se hace el banquete,

y el vino alegra a los vivos; y el dinero sirve para todo.

20 Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey,

ni en lo secreto de tu cámara digas mal del rico;

porque las aves del cielo llevarán la voz,

y las que tienen alas harán saber la palabra.

1.

Moscas muertas.

Heb. "moscas de muerte"; vale decir, moscas que están por morir, moribundas. Si caían dentro de la loción perfumada de un perfumista, la loción se echaba a perder.

Una pequeña locura.

La última parte del versículo dice: "Una pequeña locura pesa más que sabiduría y honor". Basta un acto necio para arruinar una buena reputación. Una vida grave y prudente puede arruinarse como resultado de un solo acto descabellado.

2.

A su mano derecha.

El lado derecho se consideraba como el lado de la preferencia, el honor y el éxito (Sal. 16: 8, 11; 110: 5; Mat. 25: 31- 34; ver com. Gén. 35: 18; Luc. 1: 11).

A su mano izquierda.

Por contraste, el lado izquierdo era reputado como el lado del mal y la desgracia. Actualmente, en algunos países del Cercano Oriente la mano izquierda se tiene por impura. Esta figura enseña que los pensamientos y planes del necio son débiles, impracticables, que no están bien concebidos y que, por lo tanto, conducen a la desgracia y al desengaño.

3.

Va. . . por el camino.

Es decir, entretanto 1115 que se dedica a sus asuntos y se relaciona con otros.

Le falta cordura.

Demuestra carencia de buen juicio y sentido común.

Va diciendo a todos.

Su falta de buen juicio que se refleja en sus palabras y acciones, lo proclama como necio; pero él, a su vez, piensa que los otros son los necios.

4.

Espíritu.

Heb. *rúaj,* "aliento" (ver com. Núm. 5: 14). Aquí se refiere al temperamento o disposición de la mente. En Juec. 8: 3, *rúaj* se traduce como "enojo".

No dejes tu lugar.

No renuncies a tu puesto del deber. Una acción precipitada, inspirada por un espíritu de venganza, refleja inestabilidad emotiva y falta de buen juicio. Además, la persona que actúa así, por lo general sufre las consecuencias. Es mejor soportar el desagrado transitorio de un superior.

La mansedumbre hará cesar grandes ofensas.

Vale decir, impide mayores explosiones de ira de parte del gobernante.

5.

Error.

Un gobernante necio y autocrático, un administrador despótico, tiende a equivocarse en sus conceptos. Cuanto más poder tenga, mayores serán los tristes resultados de esos errores. Cuando un príncipe se rodea de favoritos

inescrupulosos, cuyo único propósito es adularlo, se multiplicarán sus errores de criterio y conducta.

6.

Grandes alturas.

O, "altas posiciones". En los asuntos del mundo, a veces se ensalza la insensatez de los necios como si fuera sabiduría y se la imita, para perjuicio de la nación.

Lugar bajo.

Con frecuencia se ignora y se pone a un lado a personas que, por su cuna y condición social son dirigentes natos, listos para servir a su país impulsados por su lealtad.

7.

Siervos a caballo.

En los días de Salomón sólo los privilegiados cabalgaban en caballos o mulas (2 Sam. 18: 9; 1 Rey. 1: 38; 2 Crón. 25: 28; Est. 6: 8; Jer. 17: 25). Los de condición más humilde cabalgaban en asnos. En los albores de la historia de Israel, aún los reyes y los príncipes cabalgaban en asnos o mulas (Juec. 5: 10; 10: 4; cf. 1 Rey. 1: 33).

Príncipes que andaban.

Es decir, se menospreciaba a hombres de elevada alcurnia.

8.

Hiciere hoyo.

Ver Sal. 7: 15; 57: 6; Prov. 26: 27. La declaración puede referirse a alguien que tramaba una conspiración contra la autoridad o al que urdía planes contra su prójimo.

Vallado.

Mejor, "pared" (ver Núm. 22: 24; Esd. 9: 9; Isa. 5: 5; Eze. 42: 7; Ose. 2: 6; Miq. 7: 11).

La serpiente.

En los países del Cercano Oriente, las grietas de las paredes rústicas, construidas sin argamasa, proporcionan un excelente escondedero para serpientes y escorpiones (ver Amós 5: 19).

9.

Corta.

La forma verbal hebrea que se usa aquí significa "explotar canteras" o "cortar para modelar en bruto". En otras palabras, sacar de su lugar una piedra cortada en la pared de la cantera. Era grande el peligro que había en ese trabajo, hecho con métodos primitivos. "Trajesen" (1 Rey. 5: 17), deriva del mismo verbo. Basándose en Deut. 19: 14, algunos comentadores aplican esta expresión a la eliminación de hitos fronterizos.

El que parte leña.

Ver Deut. 19: 5. La expresión es paralela con la anterior referente al que saca piedras de la cantera. Quizá Salomón no se refiera a cortar leña, trabajo en el cual hay poco peligro, sino a derribar árboles.

10.

Hierro.

Es decir, la cabeza de un hacha (2 Rey. 6: 5).

Amolado.

El verbo significa "moverse rápidamente", como cuando se desliza un hacha afilada. En Jer. 4: 24 esta palabra hebrea se traduce "movidos prontamente", cuyo significado literal sería: "fueron sacudidos". "Trepidaban" (BJ).

La sabiduría es provechosa.

La debida preparación para cualquier empresa da como resultado un mejor trabajo, realizado con menos esfuerzo. Una preparación esmerada con frecuencia constituye la diferencia entre el éxito y el fracaso. El cristiano debiera afanarse por emplear los mejores instrumentos espirituales para la tarea de la edificación del carácter. El esfuerzo solo es insuficiente. Debe haber tanto conocimiento como celo (ver Rom. 10: 2).

11.

Antes de ser encantada.

Si la serpiente muerde a su encantador antes de que éste la haya encantado, de nada le servirá la habilidad que él pueda tener.

De nada sirve el encantador.

Heb. "no hay ventaja para el dueño de la lengua". La frase "dueño de la lengua", aquí traducida "encantador", se refiere al hecho de que el encantamiento de serpientes indudablemente se hacía 1116 emitiendo susurros sibilantes.

12.

Llenas de gracia.

Es decir, aceptables para los oyentes (Sal. 45: 2; Prov. 22: 11; Luc. 4: 22). Las palabras atrayentes siempre son agradables.

Causan su propia ruina.

Heb. "lo devorarán". Lo harán sufrir vergüenza. Cf. Prov. 10:8, 21; 18: 7; 29: 9.

13.

Necedad.

El necio abre la boca y habla sin pensar en lo que dice, y por eso sólo profiere necedades (ver Prov. 15: 2; 17: 12; Isa. 32: 6).

El fin.

Cuando el necio termina de hablar no ha dicho más que simplezas.

14.

Multiplica.

Habla de cualquier cosa y de todo, sin saber qué dice (ver 1 Tim. 1: 7).

No sabe nadie.

Con frecuencia es difícil entender no sólo lo que quiere decir el necio, sino aun lo que dice. Es indudable que cuanto más necia o vana es una persona, más inclinada estará a lanzar declaraciones dogmáticas acerca de los más profundos misterios.

15.

Los fatiga.

Heb. "lo hastía", "lo enfada". O sea que se molestan, se cansan de sí mismos.

No saben.

Su necedad es tal que si se lo envía a la ciudad con un encargo, se sentará a la vera del camino, se olvidará del encargo y quedará confundido (ver Prov. 10: 26; 26: 6; Ecl. 4: 5). Quizá la carretera que conducía a la ciudad estaba tan claramente marcada que nadie podía equivocarse, excepto un necio (ver Isa. 35: 8).

16.

Tu rey.

Heb. "joven". Se da énfasis a la juventud, una edad que con frecuencia se

caracteriza por la falta de madurez y de buen juicio (ver Isa. 3: 4).

Banquetean de mañana.

Esos "príncipes" pasan el tiempo en francachelas y excesos, sin dedicarse a los asuntos de Estado (ver Isa. 5: 11; Jer. 21: 12).

17.

Nobles.

Hombres de noble cuna y buen ancestro. Por lo tanto, quizá de excelente carácter y conducta. Puede también traducirse como "ciudadanos" o "nobles".

Comen a su hora.

En el tiempo debido, cuando han sido atendidos los deberes del día.

Para reponer sus fuerzas.

Según las necesidades físicas; no para satisfacer el apetito ni menos como un acto social.

No para beber.

La complacencia propia tiende al deterioro moral y físico. Los que ocupan puestos encumbrados debieran tener una elevada norma de conducta para sí mismo, y así ser ejemplo para los demás.

18.

Pereza.

La forma dual de la palabra hebrea destaca la intensidad. La raíz de este vocablo también se encuentra en Prov. 6: 6- 1; 10: 26; 20: 4; 24: 30; 26: 13.

Se llueve.

Heb. "gotea". Los techos planos de las casas que se construyen en el Cercano Oriente necesitan constante atención. Son comunes los techos con goteras (ver Prov. 19: 13; 27: 15). El descuido de los responsables también provocará la ruina del país.

19.

El banquete.

Literalmente, "pan" o "alimento".

Alegra.

Heb. "hace alegre la vida" (ver Sal. 104: 15).

Dinero.

El que tiene dinero puede conseguir casi cualquier cosa material.

20.

Digas mal.

Una admonición para que seamos cuidadosos en pensamientos y expresiones. Generalmente es peligroso hacer declaraciones atrevidas en cuanto a otras personas, especialmente contra los que están en autoridad (Exo. 22: 28).

Las aves.

Expresión proverbial en la mayoría de los idiomas, que sólo varía de forma, pero no de contenido.

Las que tienen alas.

Heb. "poseedor de alas".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1, 5, 6 PR 62

16 CS 176; PR 239

16, 17 Te 48

17 CH 118, 577; Ed 202; HAd 236; MC 227; MeM 84; 7T 110 1117

CAPÍTULO 11

1 *Práctica de la caridad.* 7 *Debe reflexionarse en la muerte,* 9 *y los jóvenes meditar en el juicio final.*

1 ECHA tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás.

2 Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra.

3 Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la tierra la derramarán; y si el árbol cayere al sur, o al norte, en el lugar que el árbol cayere, allí quedará.

4 El que al viento observa, no sembrará; y el que mira a las nubes, no segará.

5 Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas.

6 Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno.

7 Suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos ver el sol;

8 pero aunque un hombre viva muchos años, y en todos ellos tenga gozo, acuérdese sin embargo que los días de las tinieblas serán muchos. Todo cuanto viene es vanidad.

9 Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.

10 Quita, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad.

1.

Echa.

Heb. *shalaj,* "despachar", "enviar".

Tu pan.

La interpretación tradicional es la de practicar la caridad o bondad para con otros, por lo cual algún día se recibirá la debida recompensa. Otra posible interpretación sería proceder con sabiduría en empresas comerciales de diversas clases.

Lo hallarás.

Compárese con Luc. 16: 9. Cualquiera sea el significado de la metáfora del "pan", la lección es actuar con espíritu de liberalidad sin esperar una recompensa inmediata,

2.

Reparte.

Quizá el consejo se refiera a diversificar las actividades y no restringirlas a un área, y a invertir el capital en distintas empresas comerciales. En un sentido moral, sugiere ser bondadoso con tantos como sea Posible. Los dos números, "siete" y "ocho" juntos, sugieren un número indefinido, pero con la tendencia a aumentar y no a disminuir. Hay otros ejemplos de enumeraciones semejantes (Job 33: 14; Sal. 62: 11; Prov. 30: 15, 18, 21; Isa. 17: 6; Miq. 5: 5).

Mal.

Uno no puede decir qué calamidad podrá ocurrir: ¿inundación?, ¿terremoto?, ¿guerra?, ¿crisis económica?

3.

Si las nubes.

La declaración se puede entender mejor así: "Si las nubes están llenas, descargan lluvia sobre la tierra". La naturaleza obedece leyes. También las hay

en la esfera moral.

Si el árbol cayere.

No se puede determinar la dirección en que caerá un árbol durante un violento huracán. Hay que aprender a prepararse para la tormenta de la mejor manera que se pueda, y luego ir en la dirección de ella y no tratar de dominarla. No tienen una base sólida las interpretaciones fantásticas que hacen de este versículo un comentario acerca de la muerte y del destino humano.

Allí quedará.

Cualquiera sea la adversidad que sobrevenga, no se debe renunciar a la lucha, sino tomar las cosas como son y proseguir con valor. Pero es necesario recordar que algunos sucesos están más allá de los límites de nuestra capacidad. La vida abunda en eventos imprevistos, pero éstos no tienen por qué desalentarnos ni hacernos perder nuestra determinación.

4.

El que al viento observa.

Si alguien se preocupa demasiado por las condiciones meteorológicas y espera que sean perfectas antes de ir a trabajar, se perjudicará su labor agrícola. No siempre podemos esperar que el día sea perfecto o que haya condiciones ideales antes de correr algún riesgo. Habrá que aventurar algo.

5.

El camino del viento.

"Viento", del término hebreo *rúaj,* que también equivale a "espíritu", "hálito", "mente", "ira", etc. En el vers. 4 *rúaj* se tradujo "viento", pero en el vers. 5 quizá sería mejor traducirlo "espíritu", 1118 para que haya una mejor comprensión del significado. La mayor parte de las versiones, inclusive la Vulgata y la LXX, traducen la primera parte del vers. 5 poco más o menos así: "Así como ignoras cuál es el camino o manera en que entra el espíritu en los huesos dentro del vientre de la mujer encinta". Ver com. cap. 3: 19- 21; 12: 7.

Los huesos.

El crecimiento y desarrollo de la estructura ósea del feto son maravillosos (Job 10: 8-11; Sal. 139: 13-17).

Obra de Dios.

Ver com. cap. 7: 13.

6.

Por la mañana.

Los hebreos se dedicaban mucho a la agricultura, y las ilustraciones de las labores campestres son en realidad símbolos de las ocupaciones en general.

No dejes reposar.

Aunque no podemos saber el futuro, no se justifica la indolencia. Los resultados no son accidentales. Se necesita una preparación diligente y cabal, temprano y tarde.

Lo mejor.

De la misma raíz de la palabra traducida "acertado" en Est. 8: 5.

Lo uno y lo otro.

La incertidumbre debiera ser un incentivo para un mayor esfuerzo y no para la inactividad. La experimentación y el esfuerzo constante son el preludio del éxito.

7.

Suave. . . es la luz.

La luz es indispensable tanto para apreciar las bellezas de la naturaleza como para trabajar con eficacia o viajar con seguridad. Si se sigue el consejo del vers. 6 se podrá disfrutar de experiencias más plenas y más satisfactorias en la vida.

Agradable.

Es bueno vivir. A toda persona normal le agrada poder hacer frente a los deberes cotidianos. El sol es símbolo del cuidado protector de Dios (Sal. 84: 11 y Mal. 4: 2).

8.

Tenga gozo.

La vida es demasiado breve, por eso debemos aprovechar bien ese lapso que Dios nos concede. Si uno disfruta de la bendición de una larga vida, debiera emplearla toda con provecho y felicidad.

Los días de las tinieblas.

Por el valor de su disciplina, debieran recordarse las experiencias adversas de la vida y estar agradecidos por haber sido librados de peligros y pérdidas. Algunos comentadores citando Sal. 88: 12; 145: 3; cf. Job 10: 21, 22, aplican el sustantivo "tinieblas" a la tumba.

9.

Alégrate.

Un temperamento feliz y una actitud alegre ante la vida son loables. Hay gozos

que hacen la vida digna de ser vivida. El consejo de Salomón no es una invitación a los excesos, sino a apreciar las bendiciones de la vida.

Juventud.

La primera vez que aparece esta palabra en el vers. 9 -Heb. *yalduth*- se refiere a la juventud; la segunda vez -Heb. *bajur*- corresponde a la "adolescencia" (RVR). La primera aparece también en Sal. 110: 3; la segunda, en Ecl. 12: 1.

Tu corazón.

Deben satisfacerse todas las necesidades y todos los deaeos legítimos, pero condenarse y evitarse el libertinaje y todos los excesos.

juzgará.

¡Pensamiento solemne! Pablo dice: "Es necesario [ineludible] que todos. . . comparezcamos ante el tribunal de Cristo" (2 Cor. 5: 10), ante el juez del universo. De nada valdrá pretender que no hay un juicio que afrontar, pues Dios no lo eliminará (Mal. 3: 5; cf. Apoc. 20: 11-15).

10.

Enojo.

Más bien "ira" (Deut. 32: 19; 1 Rey. 21: 22; Sal. 85: 4; Prov. 12: 16) o "provocación" (Deut. 32: 27; 1 Rey. 15: 30). La misma palabra se ha traducido "enojo" (Ecl. 7: 9), "irritan" (Eze. 20: 28) y "vejación" (Sal. 10: 14). La forma verbal de la palabra generalmente se traduce "provocar a ira".

El mal.

Lo que hace daño al cuerpo. Se refiere principalmente a los excesos morales que causan perjuicio físico (ver 1 Cor. 6: 18, 19; 2 Cor. 7: 1).

Juventud.

Heb. *shajaruth,* término usado en esta forma sólo aquí. Puede derivarse de una raíz que significa "negrura" (ver Cant. 5: 11). Es dudoso el significado de shajaruth, pero por lo que acabamos de presentar parecería referirse a la juventud, cuando la persona todavía tiene el cabello negro. Algunos creen que *shajaruth* se derive de *shajar* "[la luz rojiza que precede al] alba". Si así fuere *shajaruth* significaría aquí "el alba [de la vida]".

Vanidad.

Tanto la adolescencia como la juventud pasan raudamente.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 Ed 135

4 TM 183

6 CE (1949) 16; Ed 101, 259; Ev 48; 2JT 273; LS 184,207; MB 280; OE 195; PVGM 49; SC 80,191; 3T 209, 248, 420; 5T 381

7 MeM 142

7-10 PR 59

9 2T 626; 4T 339 1119

CAPÍTULO 12

1 *Es imperativo recordar al Creador en el tiempo debido.* 8 *El sumo cuidado del predicador al educar.* 13 *El temor a Dios es el antídoto supremo contra la vanidad del mundo.*

1 ACUÉRDATE de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento;

2 antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia;

3 cuando temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas porque han disminuido, y se oscurecerán los que miran por las ventanas;

4 y las puertas de afuera se cerrarán, por lo bajo del ruido de la muela; cuando se levantará a la voz del ave, y todas las hijas del canto serán abatidas;

5 cuando también temerán de lo que es alto, y habrá terrores en el camino; y florecerá el almendro, y la langosta será una carga, y se perderá el apetito; porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores andarán alrededor por las calles;

6 antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo;

7 y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.

8 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad.

9 Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios.

10 Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad.

11 Las palabras de los sabios son como aguijones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor.

12 Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne.

13 El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus

mandamientos; porque esto es el todo del hombre.

14 Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.

1.

Acuérdate.

Heb. "y acuérdate" o "también acuérdate". En esta forma se vincula el cap. 12 con el 11, especialmente con el vers. 9 del cap. 11.

Creador.

En hebreo se usa el participio del verbo "crear", como en Gén. 1: 1. Se refiere a Dios como el Diseñador y Creador del universo. Aquí, en hebreo, la palabra está en plural, como lo está "Dios" en Gén. 1: 1 (ver com. Gén. 1: 1, 26, 27).

Juventud.

Ver com. cap. 11: 9. En los comienzos de la edad viril, una persona llega a su máximo vigor; es entonces, pues, cuando las fuerzas vitales debieran consagrarse a Dios y usarse para su gloria.

Días malos.

Esto es, la vejez achacosa en contraste con los días llenos de vigor y esperanza de la flor de la vida. La vejez trae debilidades e incapacidades, y sus días son "malos", pues están llenos de limitaciones y molestias.

No tengo. . . contentamiento.

El término que se traduce "contentamiento" se halla al final de la oración para darle más énfasis. Cuando desaparecen los deseos, incentivos y esperanzas de la juventud plena, entonces hay poco entusiasmo en la vida. Compárese con el caso de Barzilai (2 Sam. 19: 34, 37).

2.

Antes que.

El lenguaje altamente figurado de los vers. 2-6 se ha interpretado de diversas formas. Muchos comentadores, tanto judíos como cristianos, han explicado estas metáforas como la descripción del agotamiento de las facultades físicas a medida que declina la vida, y creen que cada símil se refiere a detalles anatómicos. No hay duda de que Salomón, con suma capacidad literaria, describe aquí la vejez y la muerte, tal como se declara específicamente en los vers. 1, 5 y 7. Es evidente el significado de la alegoría tomada 1120 en conjunto: recordar al Creador antes de que llegue la vejez, y dedicar la vida a propósitos que conduzcan hacia un concepto tal del deber y del destino. Este es, por supuesto, el tema de todo el libro.

Afortunadamente Salomón "se acordó" de su Creador ya al final de una larga

vida dedicada a separarse de Dios y a perseguir alocadamente la necedad, lo cual él describe en forma muy acabada en este libro. Salomón mira hacia el pasado, a los años malgastados de su vida, y se dispone de buena gana a advertir a otros que eviten el desengaño que él experimentó durante el tiempo en que vanamente buscó la felicidad. Pero cuando se interpretan los detalles de esta alegoría conviene ser precavido, pues las Escrituras no dan una explicación clara de los símbolos usados. Cualquier interpretación que se dé sólo reflejará la opinión personal del que la haga. La que se presenta a continuación en este Comentario acerca de los vers. 2-6 es tan sólo sugerente.

El sol.

Las luminarias celestes que cada día pierden su brillo simbolizan "los días malos" (vers. 1): la aproximación de la vejez. Algunos comentadores entienden que se trata del debilitamiento de la fuerza de la vista. Los exégetas judíos han ido a extremos en la aplicación de los detalles: han interpretado que el "sol" simboliza la frente; la "luz", la nariz; la "luna", el alma, y las "estrellas", las mejillas.

Vuelvan las nubes.

Estos comentadores mencionados hacen la observación de que aquí se hace referencia al debilitamiento de la vista por el mucho llorar en tiempo de dificultades. Sería mejor interpretar esta figura como una descripción general de la edad avanzada, cuando declinan las facultades naturales.

3.

Los guardas de la casa.

Quizá se use esta figura en sentido amplio para describir el debilitamiento del cuerpo. Algunos comentadores judíos aplican esta expresión a los costados y las costillas; otros, a las manos y los brazos.

Se encorvarán.

(Ver caps. 1: 15; 7: 13, donde se usa el mismo verbo hebreo).

Hombres fuertes.

También "hombres eficientes". La aplicación más común es a las piernas y a los muslos; pero otros piensan que la expresión se refiere a las rodillas y a los pies, o a la columna vertebral.

Cesarán las muelas.

El vocablo traducido "muelas" o "moledoras" es femenino, y se refiere a las mujeres de la casa que muelen (ver Exo. 11: 5; Mat. 24: 41). Algunos comentadores ven aquí una referencia a la dentadura (ver Jer. 25: 10).

Han disminuido.

Las pocas "muelas" o moledoras que aún quedan -quizá ya desgastadas y en

mal estado- no funcionan bien, y no pueden proporcionar la "harina" necesaria para sostener la vida.

Se oscurecerán.

Figura que transfiere el cuadro de las mujeres que atisban por las celosías de las ventanas a una gradual disminución de la vista (ver Gén. 27: 1; cf. Deut. 34: 7).

Los que miran.

"Las que miran" (RVR, 1977). Una forma femenina para referirse a las mujeres de un hogar del Cercano Oriente, las cuales no aparecen mucho en público y que, con frecuencia, atisban por las celosías de las ventanas de sus casas (ver com. Gén. 8: 10; cf. Juec. 5: 28; 2 Sam. 6: 16).

4.

Las puertas.

Nombre que en hebreo tiene forma dual, por lo cual alude a las dos hojas de una puerta. Los comentadores judíos aplican esta figura a los poros del cuerpo, por ejemplo, o a los dos labios de la boca.

La voz.

Generalmente se considera que "la voz" representa el insomnio senil, como el de un anciano que se despierta con el primer gorjeo de un ave apenas despunta el alba.

Hijas del canto.

Los órganos de fonación y del canto, las cuerdas vocales: quizá una referencia a la voz cascada y débil de una persona anciana.

5.

Temerán.

Un anciano debe continuamente cuidarse muchísimo, a cada paso. La gente de edad con frecuencia siente temor de las carreteras. Sus huesos son frágiles y, por lo tanto, se rompen fácilmente con una caída u otro accidente; y su curación, si es que la hay, es lenta. Además, la falta de aire y la rigidez del cuerpo hacen que sea muy penoso subir cualquier elevación .

Florecerá.

El almendro era el primer árbol que florecía en Palestina. Esta metáfora se ha aplicado a las canas o a la calvicie. La profusión de blancos almendros en flor puede haber evocado en Salomón las canas de la ancianidad.

La langosta.

Quizá sea un símbolo de lo pequeño o insignificante (ver Núm. 13: 33; Isa. 40:

22). Para los ancianos aun las cosas 1121 pequeñas constituyen, a menudo, pesadas cargas.

Se perderá el apetito.

Heb. "La alcaparra se volverá ineficaz". El botón de la flor de la alcaparra se usa como condimento. Se suponía que ésta poseía propiedades afrodisíacas (ver com. Gén. 30: 14). "Apetito" o "deseo" son traducciones eufemísticas para referirse al "deseo sexual".

El hombre va.

Compárese con Job 10: 21; Luc. 16: 9.

Los endechadores.

Compárese con 2 Sam. 3: 31; Jer. 22: 10, 18.

6.

Cadena de plata.

O "cuerda", del mismo vocablo que se tradujo "sogas" (2 Sam. 17: 13; 1 Rey. 20: 32). "Plata" quizá sea un símbolo de lo más preciado: la vida misma, el tesoro por excelencia. Carecen de base bíblica las interpretaciones que aplican "la cadena de plata. . . y el cuenco de oro" a la espina dorsal y al cerebro, respectivamente. Aunque no dejan de tener su encanto literario y pudiera ser que Salomón pensara lo mismo cuando escribía, falta la base bíblica (cap. 12: 2).

Se quiebre.

O, "se rompa en pedazos". La figura es la, de una gran lámpara que pende de una cuerda formada por hebras de plata. Se rompe la cuerda y la lámpara cae al piso. La primera parte del vers. 6 dice literalmente, "mientras no sea rota en pedazos la cuerda de plata".

El cántaro.

Durante siglos las mujeres orientales han ido al pozo de la aldea con cántaros de arcilla (ver Gén. 24: 14, 15; Juan 4: 7, 28; etc.). Aquí se describe un cántaro de éstos cuando se rompe en pedazos (ver Lev. 6: 28; 15: 12). En el Cercano Oriente, el pozo de la aldea generalmente tiene una rueda o una horqueta de madera. Cada aldeano trae su soga y su cántaro. El uso constante y las condiciones climáticas hacen que finalmente la rueda se desintegre y arruine. La fuente o pozo es, sin duda, un símbolo de la vida (ver Sal. 36: 9; cf. Juan 4: 10; 7: 37). Las diversas metáforas del vers. 6 representan la muerte.

7.

El polvo.

Es decir, la parte física del ser humano (ver Gén. 2: 7).

Como era.

La parte física de la persona se descompone y vuelve a los elementos de que estaba formada. La persona muerta duerme "en el polvo" (Job 7: 21; cf. cap. 17: 16; 20: 11; 21: 26). Pero los que ahora "duermen" en el polvo de la tierra, vivirán otra vez, pues resucitarán (ver Dan. 12: 2; Juan 11: 11-13, 23-26; 1 Tes. 4: 13-17).

El espíritu.

Heb. *rúaj,* "aliento", "viento", "espíritu" (ver com. Núm. 5: 14). La traducción de *rúaj* presenta ligeras variantes en las versiones castellanas de la Biblia, pero básicamente permanece su significado: Gén. 2:7; 7: 22: "aliento de vida", "aliento de espíritu de vida" (RVR); "aliento vital" (BC); "aliento de vida", "hálito de vida", "hálito vital" (NC, BJ). "Espíritu" en el sentido de vitalidad (Juec. 15: 19); "corazón" (Jos. 2: 11); "enojo" o ira (Juec. 8: 3), y expresa una disposición de ánimo: "triste de espíritu" (Isa. 54: 6). *Rúaj* también se usa algunas veces para indicar el principio vital en seres humanos y animales (Sal. 146: 4); unas pocas veces como la sede de las emociones (1 Sam. 1: 15); la actividad del pensamiento (Eze. 11: 5); otras veces como voluntad, volición, o "corazón" en sentido figurado (2 Crón. 29: 31); a veces como carácter moral (Eze. 11: 19); y decenas de veces para mencionar el Espíritu de Dios (Isa. 63: 10). Ni siquiera en uno solo de los 379 casos en que aparece *rúaj* en el AT denota una entidad inteligente, capaz de existir separada del cuerpo humano; por lo tanto, debe ser claro que ese concepto no tiene base en las enseñanzas bíblicas (ver com. Gén. 2: 7; 35: 18; Núm. 5: 14; Ecl. 3: 19- 21; cf. com. Núm. 5: 2; 9: 6). Lo que aquí se dice que vuelve a Dios es tan sólo el principio de la vida impartido por él tanto a los humanos como a las bestias (ver com. cap. 3: 19-21, donde en la RVR *rúaj* se traduce "respiración" y "aliento de vida" en la BJ).

8.

Vanidad.

Ver com. cap. 1: 2.

9.

El Predicador.

Ver com. cap. 1: 1.

Sabiduría.

El orden de las palabras en hebreo coloca el énfasis sobre "sabiduría". El "pueblo" al cual escribía Salomón era de las clases educadas.

Compuso.

O, "dispuso" (ver 1 Rey. 4: 32).

10.

Palabras agradables.

O "palabras deleitosas". El autor procuró dar a su tratado tal lustre literario, que lo hiciera aceptable a las personas a quienes estaba dirigido: o sea, a los que se consideraban a sí mismo sabios en las cosas de este mundo.

Rectamente.

Sin embargo, su esfuerzo para elaborar una forma literaria agradable no lo indujo a comprometer la verdad.

11.

Aguijones.

Instrumentos que se usan para punzar y estimular a la acción, con el fin 1222 de conseguir algún resultado. Es doloroso que a uno lo aguijoneen, pero con frecuencia este proceso da resultados que de otra manera no se alcanzarían (Heb. 12: 11).

Clavos hincados.

Los clavos o las estacas, cuando se fijan o clavan bien, son difíciles de sacar (ver Isa. 22: 23). Un argumento o una idea que se presentan debidamente permanecen en la mente y no se olvidan con facilidad. "Hincados" es la traducción de un vocablo que generalmente significa "plantar", en sentido figurado, "establecer".

Maestros de las congregaciones.

Literalmente, "señores de asambleas". "Congregaciones" deriva de *'asaf,* "reunir" (ver Exo. 3: 16; 23: 10; Rut 2: 7; Joel 2: 16). Aunque generalmente se usa para indicar reuniones de personas, 'asaf puede significar cualquier reunión o conjunto, y el contexto debe determinar la naturaleza de tal reunión. En el paralelismo poético del vers. 11, la expresión hebrea traducida "maestros de las congregaciones" guarda paralelo con "palabras de los sabios". A fin de conservar el sentido del paralelismo es necesario entender que la segunda parte, "las palabras de los sabios", se refiere a una "colección" o "antología" de aforismos, y no a personas. La palabra traducida "maestros" se usa aquí idiomáticamente para indicar superioridad de calidad y organización. Toda la frase podría muy bien traducirse: "Una colección magistral [de aforismos]", o sencillamente "una antología selecta"; y la segunda parte del paralelismo poético, así: "como clavos firmemente puestos son las antologías selectas de un pastor". "El Predicador" se refiere, por lo tanto, al consejo que ha dado como a un aguijón para punzar a la gente a fin de que se comporte sabiamente, y como clavos firmemente puestos, para que no se olvide el consejo.

12.

Amonestado.

O, "advertido".

Muchos libros.

Salomón pudo estar pensando en los libros escritos para gloria de sus autores, o en aquellos para quienes se escribían que no tenían el propósito de trasmitir una sabiduría práctica. ¡Cuán poco de lo que ha sido escrito verdaderamente vale la pena que se lea! Sin duda Salomón había leído todos los "libros" que pudo encontrar, incluso quizá la relativamente extensa literatura cananea de sus días (ver t. I, págs. 132-136, t. 11, págs. 39, 46 y com. Juec. 1: 11) y la literatura sapiencias de Egipto, famosa en los días de Salomón (ver 1 Rey. 4: 30).

Mucho estudio.

Estudiar sólo por el placer de hacerlo o como un fin en sí mismo, estudio al cual Salomón dedicó mucho de su vida, resulta ser sin valor alguno. Para Salomón careció de valor práctico y por lo tanto fue una "vanidad". Sólo cuando el estudio es un medio para alcanzar un fin mayor puede evitarse que se constituya en una "fatiga de la carne". Cuando se reconoce al Autor de toda verdad como el "principio de la sabiduría" v. 1: 7; Job 28: 28; Sal. 111: 10) y al estudio como un medio para modelar los pensamientos de acuerdo a Dios, a fin de que nuestra existencia se conforme al propósito divino, entonces el estudio se convierte en una fuente de placer emocionante y duradero. Las especulaciones filosóficas de los autores incrédulos no tienen nada que contribuya a la edificación del pensamiento cristiano (CM 429).

13.

Teme a Dios.

Ver com. Deut. 4: 10; 6: 2; Luc. 1: 50; cf. Apoc. 14: 6, 7.

Mandamientos.

Ver Sal. 78: 1- 7. Heb. *mitswah,* palabra genérica para todos los requerimientos de Dios y que, por supuesto, incluye la ley moral. *Mitswah* y *torah,* "ley" (ver com. Núm. 19: 14), se usan como sinónimos para todos los propósitos prácticos.

El todo.

La última cláusula del vers. 13 dice, literalmente, "porque esto todo hombre". Es evidente que el pronombre "esto" se refiere a la declaración precedente: "Teme a Dios, y guarda sus mandamientos". La misma construcción hebrea se traduce "todo hombre" en caps. 3: 13; 5: 19. Salomón piensa ahora que el propósito supremo de la vida es reconocer a Dios y sus sabios requerimientos. Pablo declara lo mismo en Hech. 17: 24-31 ; Rom. 1: 20-23; cf. Sant, 2: 10-12.

El deber, el destino, del ser humano es obedecer a Dios, y al cumplir con esto encontrará la felicidad suprema. Cualquiera sea su suerte -la adversidad o la prosperidad-, siempre deberá tener presente el deber de obedecer a su Hacedor.

14.

Obra.

O, "hecho". En el juicio se juzga tanto los hechos como las palabras (Mat. 12: 36, 37); pero Dios requiere que la obediencia sea aun de pensamiento (ver 2 Cor. 10: 5; ver com. Mat. 5: 22, 28; etc.).

Toda cosa encubierta.

La gente puede ocultar de los demás, sus palabras y sus hechos, pero "todas las cosas están desnudas y 1223 abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta" (Heb. 4: 13). Aun nuestros motivos más íntimos son escudriñados por Dios (1 Sam. 16: 7; Sal. 7: 9; Jer. 17: 10; cf. Hech. 1: 24; Heb. 4: 12), quien lee los motivos secretos del corazón humano. El nos hará responsables por cada rayo de luz de la verdad que haya penetrado en las tinieblas de nuestro corazón (ver Rom. 2: 16; 1 Cor. 4: 5). En el gran día del cómputo final, entrarán en el reino celestial sólo los que hayan hecho la voluntad de Dios (Mat. 7: 21- 27). Profesar lealtad a Dios y al mismo tiempo desobedecer, aunque sea un solo mandamiento que su sabiduría y amor hayan colocado sobre nosotros, es negar la realidad de dicha lealtad (ver Juan 15: 10; 1 Juan 2: 3-6). Una obediencia menor que ésta equivale a rendir culto a Dios en vano (ver Mar. 7: 7-9), pues en aquel gran día se recompensará a cada persona "conforme a sus obras" (Mat. 16: 27: cf. Apoc. 22: 12).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CN 464; FE 83; HAd 268; 1J7 146; MeM 161, 165; MJ 18, 367; 5T 323

1-7 PR 59

6CS 605

9 PR 58

10-14 PR 58

12 EC 28; 1JT 570; MeM 148

13 CS 489; FE 111, 128, 186; HAd 88; MeM 172; 4T 31; 3TS 135

13, 14 CS 536; PR 139

14 CH 412; CS 535; DTG 363; 2JT 86; 3JT 228; MeM 168; 2T 300, 625; 3T 189, 444 1127

El Cantar de los Cantares de SALOMÓN

INTRODUCCIÓN

1.

Título.

Este libro se conoce comúnmente como el Cantar de Salomón. Su nombre latino es *Canticum Canticorum,* o sea, el Cantar de los Cantares. En hebreo se llama *Shir-hashshirim* (*Sir ha-sirim,* en la forma moderna hispanizada),"el canto de los cantos" o "el canto por excelencia", tal vez una forma idiomática para significar "el mejor de los muchos cantos de Salomón", así como "Rey de reyes" significa "el Rey supremo".

Salomón "compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco" (1 Rey. 4: 32). En el canon del AT hebreo se ha conservado un libro de sus Proverbios, pero el Cantar de los Cantares parece que fue el único de sus cantos que se incluyó en dicho canon.

2.

Autor.

Tanto el título como la tradición favorecen la paternidad literaria de Salomón. Parece algo extraño que no se hubiese preservado para nosotros ni uno solo de los muchos cantos escritos por Salomón (1 Rey. 4: 32). Algunos atribuyen a éste los Sal. 72 y 127. Ver la Introducción a dichos salmos.

Cuatro puntos principales resumen la evidencia interna de que Salomón es el autor:

a.

El conocimiento que tiene de las plantas, los animales y otros seres de la naturaleza está en armonía con lo que se afirma de Salomón en 1 Rey. 4: 33.

b.

La demostración de que posee un amplio conocimiento de productos extranjeros, como los que se importaban en tiempos de Salomón.

c.

La similitud del Cantar de los Cantares con ciertas partes del libro de los Proverbios (Cant. 4: 5, cf. Prov. 5: 19; Cant. 4: 11, cf. Prov. 5: 3; Cant. 4: 14, cf.

Prov. 7: 17; Cant. 4: 15, cf. Prov. 5: 15; Cant. 5: 6, cf. Prov. 1: 28; Cant. 6: 9, cf. Prov. 31: 28; Cant. 8: 6, 7, cf. Prov. 6: 34, 35).

d.

El lenguaje de los Cantares corresponde con el que podría esperarse del tiempo de Salomón. Pertenece al período de oro de la lengua hebrea. Es eminentemente poético, vigoroso y fresco; no tiene los rasgos del deterioro que se manifestó en el período de la decadencia que sobrevino cuando se separaron Israel y Judá.

Ninguna de estas indicaciones es concluyente por sí misma, pero juntas atestiguan que Salomón es el autor (DMJ 46).

3.

Marco histórico.

El Cantar apareció en la edad de oro de la monarquía hebrea. Parece como si el rey hubiera escrito acerca de sus propios amores. Y entonces surge la pregunta en forma espontánea: ¿para cuál de sus muchas esposas compuso 1128 esta canción de amor? Salomón amó a muchas mujeres extranjeras (1 Rey. 11: 1), entre las que se incluyeron 700 esposas, princesas, y 300 concubinas (1 Rey. 11: 3). El número que se da en Cant. 6: 8 es mucho menor: 60 reinas y 80 concubinas. Si se acepta el Cantar de los Cantares como una unidad y que el casamiento que se celebra es el de Salomón, se tiene la impresión de que éste escribió el Cantar cuando era joven. La novia es descrita como una niña campesina sulamita. Un enlace con una joven de esta clase sería un verdadero "casamiento por amor", sin motivos políticos ni otra clase de conveniencias como otros matrimonios de Salomón. Una relación de este tipo haría que este relato del casamiento de Salomón fuese una ilustración muy apropiada de la relación entre Cristo y la iglesia, pues por lo menos partes del Cantar se han considerado como símbolo de una asociación tal (ver Ed 254; DMJ 57; 3JT 109).

Sulamita (Cant. 6: 13) debería probablemente escribirse sunamita (ver 1 Rey. 1: 3), según lo sugiere la LXX. Si así fuera, la doncella era oriunda de Sunem, pueblo del territorio de Isacar (ver Jos. 19: 18), a 11, 2 km. al este de Meguido. Sunem fue el escenario del conmovedor relato registrado en 2 Rey. 4: 8-37, en donde se narra cómo el profeta Eliseo resucitó al hijo de su benefactora sunamita. La aldea moderna de *Solem* ocupa este antiguo lugar.

4.

Tema.

El Cantar de los Cantares es una bella canción amorosa oriental, escrita en forma de diálogo lírico con cierta distribución o movimiento dramático. Algunos consideran este libro como una antología de canciones de amor, quizá de diferentes autores, y no como una obra con un plan unificado, basados en la dificultad para encontrar la relación debida entre las distintas partes del poema.

Otros abogan por su unidad. A favor de esta última opinión se presentan las siguientes consideraciones: (1) el nombre de Salomón ocupa un lugar destacado en todo el libro (caps. 1: 1, 5; 3: 7, 9, 11; 8: 11, 12); (2) se repiten palabras, ilustraciones y figuras similares (cap. 2: 16, cf, cap. 6: 3; cap. 2: 5, cf. cap. 5: 8); (3) las referencias a la familia de la novia son consecuentes; sólo se mencionan la madre y los hermanos, nunca al padre (ver caps. 1: 6; 3: 4; 8: 2).

Hay mucha diferencia de opinión en cuanto al plan exacto o desarrollo de la narración, y cualquier sistema que se adopte es artificial en el mejor de los casos (ver el bosquejo).

Aunque todo el Cantar es aparentemente una historia de amor entre Salomón y una doncella campesina del norte de Palestina con quien el rey se casó sólo por amor, sirve como una hermosa ilustración del amor de Cristo por la iglesia, tomada en conjunto e individualmente. Tanto el AT como el NT ilustran la tierna unión entre Dios y su pueblo mediante la relación de un esposo con su esposa (ver Isa. 54: 4, 5; Jer. 3: 14; 2 Cor. 11: 2; DMJ 57).

Ahora una palabra de precaución. El Cantar de los Cantares ha sido objeto de muchas alegorías a través de los siglos. El inicio de la alegorización de las Escrituras en la iglesia cristiana se remonta hasta la escuela alejandrina de Egipto, y especialmente hasta Orígenes (c. 184-c. 254 DC) como primer gran exponente de este método. Este sistema surgió como resultado de la fusión de la filosofía griega con el cristianismo. Desde entonces, dicho método ha persistido con diversos grados de intensidad. Como ilustración de los extremos a los cuales tienden tales métodos de interpretación están los siguientes ejemplos extraídos de varios intérpretes alegóricos del Cantar de los Cantares: el beso de Cristo, la encarnación; las mejillas de la esposa, el cristianismo exterior y las buenas obras; las cadenas de oro de ella, la fe; el nardo, la humanidad redimida; el cabello de la novia como un rebaño de cabras, las 1129 naciones convertidas al cristianismo; las 80 esposas de Salomón, la admisión de las naciones gentiles al cristianismo; el ombligo de la sulamita, la copa con la cual la iglesia refresca a los que tienen sed de salvación; los dos pechos, el Antiguo y el Nuevo Testamento.

La insensatez de este método es que permite hacer interpretaciones figuradas sin proporcionar un criterio para controlarlas. La única base de interpretación es la imaginación de su exponente. Es verdad que puede existir la intención general de lograr que las conclusiones se conformen a la analogía de las Escrituras, pero esa intención es demasiado débil para mantener a raya la imaginación del intérprete.

Una regla segura de exégesis es permitir que sólo los escritores inspirados -y nadie más- interpreten los simbolismos de la profecía, los caracteres de una parábola, el valor espiritual de los incidentes históricos y el significado espiritual de las ilustraciones y figuras para la enseñanza, tales como el santuario y sus servicios. Sólo cuando un escritor bíblico o el espíritu de profecía destacan específicamente el significado de un símbolo, podemos saber con certeza su significado. Las otras interpretaciones por más plausibles o aun acertadas que sean, deben considerarse como personales, sin respaldo de un "así dice

Jehová".

Una parábola necesita de muchos detalles para que la narración sea completa, algunos de los cuales nada tienen que ver directamente con la interpretación espiritual; y lo mismo sucede con un incidente histórico. La narración sea en forma completa y coherente para presentar un todo consecuente, aunque sólo ciertos aspectos tienen un fin ilustrativo; pero únicamente por la confirmación de la inspiración podrá saberse cuáles caracteres tienen dicho propósito.

Ya se ha hecho notar que el amor entre Salomón y la sulamita es una ilustración del amor entre Cristo y su pueblo. Y sólo en la medida en que la inspiración nos lo revela, podemos saber hasta qué grado los diversos incidentes históricos relacionados con el Cantar tienen un significado especial cuando se aplican al amor divino. Los comentarios de Elena G. de White, cuyas referencias se dan al fin de cada capítulo, son una guía para tales confirmaciones. Aparte de estos comentarios no tenemos una confirmación definida pues el Cantar de los Cantares no se cita en el NT.

En armonía con estos principios, este Comentario sólo señala qué comentarios inspirados significativos existen. En otras áreas sólo se hará una exposición filológica, histórica y literaria. En dichas áreas el lector queda en libertad de hacer sus propias aplicaciones espirituales en armonía con sanos procedimientos exegéticos, pues son evidentes algunas analogías interesantes.

Puesto que el Cantar es un poema oriental, muchas de sus figuras resultan extrañas para la mente occidental, lo que debe tenerse en cuenta al estudiarlo. También hay que tener presente el mundo oriental antiguo en que se escribió el poema, pues en dicho mundo y época la gente hablaba en forma más directa acerca de muchos asuntos íntimos, de lo que se hace en nuestro mundo occidental moderno.

5.

Bosquejo.

El siguiente bosquejo presenta sólo uno de los muchos arreglos posibles que se basan en la hipótesis de que hay una armonía calculada entre las diversas partes del Cantar. No se puede probar definitivamente que exista tal armonía. El bosquejo que damos no pretende ser mejor que otros que se han elaborado. Simplemente se presenta como uno de los muchos y posibles. Se necesita una estructura sobre la cual construir la exégesis. El bosquejo se basa en la hipótesis de que hay sólo dos personajes principales en el poema, Salomón y la doncella sulamita.

La mayoría de los críticos y comentadores modernos adoptan un bosquejo que tiene tres personajes principales: Salomón, la doncella sulamita y su amante que es 1130 un pastor. Según esta trama, Salomón llevó a la doncella sulamita a su corte para conquistar su amor; pero no tuvo éxito, pues la sulamita se mantuvo fiel a su amante campesino y resistió todos los esfuerzos que hizo Salomón para conquistar su corazón. Tal bosquejo, que se presta para una interpretación

literal del Cantar, no proporciona una base adecuada para ilustrar el amor de Cristo por su iglesia.

I.Título, 1: 1.

II. El casamiento de Salomón con la doncella Sulamita, l: 2 a 2: 7.

A. Diálogo: La doncella sulamita expresa su admiración por el novio.

Las damas de la corte responden, 1: 2-8.

B. Entra Salomón. El y la novia intercambian expresiones mutuas

de amor, 1: 9 a 2: 7.

III. Recuerdo de encuentros felices, 2: 8 a 3: 5.

A. Encuentro deleitoso en la primavera, 2: 8-17.

B .La novia cuenta un sueño gozoso, 3: 1-5.

IV. Recuerdos del compromiso y el casamiento, 3: 6 a 5: l.

A. El cortejo real, 3: 6-1 l.

B. Salomón hace una propuesta de matrimonio; la sulamita acepta, 4: 1 a 5: 1.

V. El amor perdido y recuperado, 5: 2 a 6: 9.

A. La novia afligida por un triste sueño, 5: 2 a 6: 3.

B. El amor es recuperado, Salomón expresa su amor a su novia, 6: 4-9.

VI. Se pondera la hermosura de la novia, 6: 10 a 8: 4.

A. Diálogo entre la sulamita y las hijas de Jerusalén, 6: 10 a 7: 5.

B. Salomón embelesado por la hermosura de su novia, 7: 6-9.

VII. La visita al hogar de la novia en el Líbano, 7: 10 a 8: 14.

A. Anhelo de la sulamita por visitar el hogar paterno, 7: 1 0 a 8: 4.

B. La llegada de la pareja real, 8: 5-7.

C. Diálogo entre la novia, los hermanos y el rey, 8: 8-14.

CAPÍTULO 1

1 *El amor de la iglesia hacia Cristo.* 5 *Ella confiesa su imperfección,* 7 *y ruega*

ser dirigida a los rebaños del Amado, Cristo. 8 *Cristo la dirige a la tienda de los pastores,* 9 *le demuestra su amor,* 11 *y le hace hermosas promesas.* 12 *Cristo y la iglesia se congratulan mutuamente.*

1 CANTAR de los cantares, el cual es de Salomón.

2 ¡Oh, si él me besara con besos de su boca!

Porque mejor son tus amores que el vino.

3 A más de olor de tus suaves ungüentos,

Tu nombre es como ungüento derramado;

Por eso las doncellas te aman.

4 Atráeme, en pos de ti correremos.

El rey me ha metido en sus cámaras;

Nos gozaremos y nos gozaremos en ti;

Nos acordaremos de tus amores más que del vino; con razón te aman.

5 Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero codiciable

Como las tiendas de Cedar, Como las cortinas de Salomón.

6 No reparéis en que soy morena, Porque el sol me miró. 1131

Los hijos de mi madre se airaron contra mí; Me pusieron a guardar las viñas;

Y mi viña, que era mía, no guardé.

7 Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, Dónde apacientas,

dónde sesteas al mediodía;

Pues ¿por qué había de estar yo como errante junto a los rebaños de tus compañeros?

8 Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres,

Ve, sigue las huellas del rebaño,

Y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.

9 A yegua de los carros de Faraón

Te he comparado, amiga mía.

10 Hermosas son tus mejillas entre los pendientes,

Tu cuello entre los collares.

11 Zarcillos de oro te haremos,

Tachonados de plata.

12 Mientras el rey estaba en su reclinatorio,

Mi nardo dio su olor.

13 Mi amado es para mí un manojito de mirra,

Que reposa entre mis pecho.

14 Racimo de flores de alheña en las viñas de En-gadi

Es para mí mi amado.

15 He aquí que tú eres hermosa, amiga mía;

He aquí eres bella; tus ojos son como palomas.

16 He aquí que tú eres hermoso, amado mío, y dulce;

Nuestro lecho es de flores.

17 Las vigas de nuestra casa son de cedro,

Y de ciprés los artesonados.

1.

Cantar de los cantares.

El título afirma explícitamente que este canto es de una categoría única, peculiar. Los judíos consideraban el Cantar de Salomón como el más excelso de todos los cánticos de la Biblia. Posiblemente el título original comparaba ventajosamente este cántico con los otros 1.004 que compuso Salomón (1 Rey. 4: 32).

2.

Si él me besara.

Indudablemente habla la doncella sulamita. Su discurso continúa hasta el fin del vers. 7, con la excepción de las interrupciones de las damas del cortejo, indicadas por el pronombre "nos" del vers. 4.

Tus amores.

El cambio de la tercera persona -su- a la segunda -tus-, es común en la poesía

hebrea. El plural "Amores" se refiere a las muchas delicadas atenciones y manifestaciones de amor.

Vino.

Heb. *yáyin,* jugo de la uva (Gén. 9: 21; 1 Sam. 1: 14; Isa. 5: 11; etc.).

3.

Ungüento derramado.

Los ungüentos y perfumes eran muy preciosos para los habitantes del antiguo Cercano Oriente. Para la novia de Salomón el nombre de su amado significaba más que cualquier perfume, por fragante que fuese.

Doncellas.

Quizá la novia de Salomón piensa en sí misma, aunque por modestia no se identifica con claridad. Sólo dice que Salomón es el tipo de hombre al cual amaría una joven como ella.

4.

Atráeme.

Heb. *mashak,* aquí "atráeme en amor" (ver Jer. 31: 3; Ose. 11: 4).

Correremos.

Esta invitación la hacen quizá las doncellas que acompañan a la novia.

En sus cámaras.

Algunos ven en los vers. 2- 4 una alusión a un cortejo nupcial, y en esta frase una descripción de la entrada en el palacio.

Nos gozaremos.

Probablemente hablan de nuevo las acompañantes de la novia.

Con razón te aman.

Estas podrían ser palabras de aprobación pronunciadas por la novia, la que cree que todos debieran sentirse atraídos por un hombre tan encantador como su amado. Cree que todos aprobarán su decisión de casarse con Salomón.

5.

Morena soy.

Quizá de tez oscura.

Cedar.

Tribus nómadas de Ismael (Gén. 25: 13) que habitaban los desiertos de Arabia

(Isa. 21: 16; 42: 11) y vivían en tiendas hechas de cuero negro de cabras.

6.

El sol me miró.

Prueba de que su negrura se debía al sol y no a su raza. Se lee en la LXX: "El sol me ha mirado desfavorablemente".

Los hijos de mi madre.

Parece que los hermanos 1132 mayores de la novia le habían encargado el cuidado de las viñas y por eso la quemó el sol.

Mi viña que era mía.

Es decir, su belleza personal (ver cap. 8: 12). Su hermanos no le habían permitido que tuviera tiempo libre u oportunidad para que se preocupara de su apariencia.

7.

Dónde apacientas.

Este versículo presenta una dificultad, porque el amante aparece como un pastor, oficio que por supuesto no desempeñó Salomón. Puede ser que la novia, con fantasía poética, piense en él como compañero de su propia y sencilla vida pastoril. Algunos han sugerido que Salomón se disfrazó de pastor cuando fue al hogar de ella para cortejarla.

Sesteas al mediodía.

En los países cálidos, los pastores buscan un lugar de sombra y apartado, tanto para ellos como para sus rebaños durante el sol canicular del mediodía.

Como errante.

Heb. *'otyah,* literalmente, "una que está velada". Si se trasponen dos de las consonantes hebreas, se leerá: "una que anda errante". La RVR concuerda con las traducciones siríacas, con la Vulgata y la traducción griega de Símaco.

8.

Si tú no lo sabes.

Se introduce otra voz. Puede ser la de Salomón, o la juguetona respuesta de las damas del cortejo que aconsejan a la sulamita que sea paciente. Su amante aparecerá a su debido tiempo. Mientras tanto ella debe continuar cuidando sus rebaños.

9.

A yegua.

Salomón compara a su novia y a los atavíos de ella con una yegua real adornada en la corte de Faraón. La comparación parece cruda para la mente occidental, pero es del todo apropiada para la sensibilidad oriental.

Carros.

Ver 1 Rey. 10: 26,28, 29.

12.

Nardo.

Perfume penetrante, tal vez importado de la India. La planta *nardostachys iatamansi,* de cuyas raíces se extrae ese aromático perfume en la India, crece en las altiplanicies de pastoreo de los Himalayas, a una altura que oscila entre 3 y 5 mil m. El nardo se convirtió en un artículo de comercio desde tiempos muy antiguos.

13.

Manojito de mirra.

La mirra se extraía probablemente de la resina aromática del *commiphora myrrha*, árbol de Arabia. Es fama que a veces las mujeres hebreas llevaban debajo de la ropa una botella o bolsita de mirra que colgaba de su cuello.

14.

Racimo de flores de alheña.

Esta planta crecía en el sur de Palestina y daba flores perfumadas, amarillas y blancas. A veces las flores y ramitas se reducían a polvo, con el cual las mujeres preparaban una tintura de color naranja para pintarse las manos y los pies.

En-gadi.

Literalmente, "fuente del cabrito". Era un distrito al oeste del mar Muerto, más o menos a mitad de camino entre la desembocadura del Jordán y la extremidad meridional del lago. Una vertiente copiosa fluye todavía allí y lleva el mismo nombre.

16.

Nuestro lecho es de flores.

No se sabe si la novia describe un lecho en el palacio, o si se refiere a su ambiente natural anterior. Algunos ven aquí una alusión al lecho nupcial. Sería

natural que la novia describiera su nueva dicha con figuras tomadas de su vida anterior.

CAPÍTULO 2

1 *El amor recíproco de Cristo y su iglesia.* 8 *La esperanza,* 10 *y el reclamo de la iglesia.* 14 *La solicitud de Cristo por su iglesia.* 16 *La profesión de la iglesia, su fe y esperanza.*

1 YO SOY la rosa de Sarón,

Y el lirio de los valles.

2 Como el lirio entre los espinos,

Así es mi amiga entre las doncellas.

3 Como el manzano entre los árboles silvestres,

Así es mi amado entre los jóvenes;

Bajo la sombra del deseado me senté,

Y su fruto fue dulce a mi paladar.

4 Me llevó a la casa del banquete,

Y su bandera sobre mí fue amor.

5 Sustentadme con pasas, confortadme 1133 con manzanas;

Porque estoy enferma de amor.

6 Su izquierda esté debajo de mi cabeza,

Y su derecha me abrace.

7 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,

Por los corzos y por las ciervas del campo,

Que no despertéis ni hagáis velar al amor, Hasta que quiera.

8 ¡La voz de mi amado! He aquí él viene Saltando sobre los montes,

Brincando sobre los collados.

9 Mi amado es semejante al corzo, O al cervatillo.

Helo aquí, está tras nuestra pared, Mirando por las ventanas,

Atisbando por las celosías.

10 Mi amado habló, y me dijo:

Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.

11 Porque he aquí ha pasado el invierno,

Se ha mudado, la lluvia se fue;

12 Se han mostrado las flores en la tierra,

El tiempo de la canción ha venido,

Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.

13 La higuera ha echado sus higos,

Y las vides en cierne dieron olor;

Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.

14 Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña,

en lo escondido de escarpados parajes,

Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz;

Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto.

15 Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas;

Porque nuestras viñas están en cierne.

16 Mi amado es mío, y yo suya;

El apacienta entre lirios.

17 Hasta que apunte el día, y huyan las sombras,

Vuélvete, amado mío; sé semejante al corzo, o como el cervatillo

Sobre los montes de Beter.

1.

Yo soy la rosa de Sarón.

Esta división del capítulo ha inducido a algunos a asociar el vers. 1 con lo que sigue; y así Salomón sería el que habla en este versículo. Por eso, mediante una aplicación espiritual, se han dado a Cristo ambos títulos: "Rosa de Sarón" y "Lirio de los valles". Sin embargo según la gramática y el contexto, es más

natural considerar este versículo como una declaración de la novia. La palabra de la cual se traduce "lirio" puede tener género masculino como femenino. La forma femenina aparece aquí, en tanto que la forma masculina se halla en los pasajes de los caps. 2: 16; 4: 5; 5: 13; 6: 2, 3; 7: 2. La forma femenina aparece otra vez en el cap. 2: 2, en donde claramente se aplica a la doncella sulamita. El contexto también favorece este punto de vista. Según esto, la novia confiesa su modestia al declarar que se siente fuera de lugar en un palacio: es nada más que una flor silvestre.

El término traducido "rosa" sólo aparece aquí y en Isa. 35: 1, y es dudosa su identificación. Puede ser azafrán de las praderas o croco, o quizá narciso. Debe tratarse de alguna flor silvestre.

"Sarón" significa literalmente "un campo", "una llanura", y como nombre propio indica la planicie marítima entre Jope (hoy Yafo) y el monte Carmelo. La LXX traduce "Sarón" como un término genérico de un campo abierto.

2.

El lirio entre los espinos.

No las espinas que aparecen en las plantas y los árboles, sino plantas espinosas. Salomón asegura a su novia que todas las otras mujeres, comparadas con ella, son como espinos comparados con una bella flor silvestre.

3.

El manzano.

La novia devuelve el cumplido. Su novio, comparado con otros hombres, es como un árbol fructífero comparado con los árboles del bosque que no dan frutos.

Bajo la sombra.

La novia no sólo disfruta de la sombra, sino que también come el fruto con gran placer.

Estas palabras se han interpretado como una descripción del alma que descansa bajo la sombra del amor de Cristo, y disfruta un bienaventurado compañerismo con el Señor. Pero los beneficios de una comunión tal no pueden ser disfrutados por los que sólo se detienen un momento en la presencia de Jesús. Con demasiada frecuencia la agitación de las actividades de la vida elimina los preciosos 1134 momentos de comunión, esenciales para un saludable crecimiento en la gracia (ver 3JT 109; Ed 254).

4.

Casa del banquete.

Literalmente, "casa del vino" (ver com. vers. 2). Se ha usado este versículo para

ilustrar más ampliamente la comunión con Cristo (ver com. vers. 3; PVGM 162, 163; Ed 254).

5.

Sustentadme con pasas.

Preferible, "con tortas de pasas". Se consideraba que estas tortas eran vigorizantes y benéficas en casos de debilitamiento.

Enferma de amor.

Nosotros diríamos que estaba enamorada: la abrumaba tanto la emoción de su nueva experiencia, que no hallaba figuras adecuadas para describir el éxtasis de su deleite.

7.

Os conjuro.

Un estribillo que se repite (caps. 3: 5 y 8: 4). Posiblemente continúa hablando la novia.

Amor.

"Amor" deriva de *'ahabah,* una forma femenina que considera el amor en abstracto y no al amante. Se ensalza un afecto puro y natural.

8.

¡La voz de mi amado!

Los vers. 8-17 parecen ser las reminiscencias que tiene la novia de un delicioso encuentro en primavera. Tal vez todo este contenido se exprese mientras ella se encuentra amorosamente abrazada con su esposo (vers. 6).

El viene.

La intuición amorosa de la novia le hace percibir la aproximación de su amante al hogar campestre de ella mientras él aún está lejos.

9.

Corzo.

En Lenguaje moderno, gacela.

Mirando por las ventanas.

Se representa a Salomón atisbando alegremente por las ventanas en busca de su amada.

11.

Ha pasado el invierno.

Los vers. 11-13 constituyen una de las más bellas descripciones poéticas de la primavera que jamás se hayan escrito (Ed 155). Durante la primavera los alegres peregrinos iban a la festividad de la pascua en Jerusalén (PP 578, 579).

La lluvia se fue.

La lluvia tardía terminaba a principios de la primavera (ver t. II, pág. 111).

12.

Tórtola.

Heb. *tor,* una especie de paloma. *Tor* es voz onomatopéyica, pues su sonido imita las plañideras notas de esa ave. Varias especies de tórtolas son migratorias, y su llegada señala el retorno de la primavera (ver Jer. 8: 7).

13.

Ha echado sus higos.

Literalmente, "da sabor a sus higos inmaduros", quizá con el sentido de hacerlos madurar.

Las vides en cierne.

Heb. "las viñas florecen".

14.

Paloma mía.

La paloma de las rocas elige como lugares de descanso alejados de la gente, los acantilados altos y las profundas hendeduras (ver Jer. 48: 28). Salomón usa este delicado recurso para indicar la modestia y timidez de su amada.

Escarpados parajes.

En escondrijos elevados e inaccesibles.

15.

Cazadnos las zorras.

El significado de esta declaración, y quién es el que la dice, son conjeturales. Se ha sugerido que la novia escucha que sus hermanos le hablan, o que éstos interrumpen al novio, el cual pide ver el rostro y escuchar la voz de la novia. Ellos dan la voz de alarma contra las zorras que aparecen en la primavera y

destruyen las viñas en flor. Algunos piensan que la sulamita presenta la razón por la cual no puede responder inmediatamente a la invitación de su amado: tiene que atender deberes domésticos. Otros opinan que se refiere únicamente al placer, juguetón que disfrutarán los amantes persiguiendo las zorritas en las vias fragantes.

16.

Mi amado es mío.

Un estribillo frecuente en este Cantar de Salomón (caps. 6: 3; 7: 10). Esta expresión ilustra la tierna atracción entre Cristo y los suyos (ver DMJ 57).

17.

Hasta que apunte el día.

Literalmente, "hasta que respire el día". Puede referirse al alba cuando sopla la fresca brisa matinal, o al comienzo del atardecer cuando ventea la refrescante brisa nocturna.

Montes de Beter.

No se conoce tal nombre geográfico. Quizá convenga más dar el significado de esta voz hebrea. *Bether* deriva de una raíz que significa "cortar [dividir] en dos". Por lo tanto, posiblemente signifique "montañas hendidas".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 3JT 109

3,4 Ed 254

4 1JT 209; PVGM 190

11-13 Ed 155; PP 579

15 MeM 177

16 DMJ 57 1135

CAPÍTULO 3

1 *La lucha y la victoria de la iglesia en la tentación.* 6 *La iglesia se regocija en Cristo.*

1 POR las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma;

Lo busqué, y no lo hallé.

2 Y dije: Me levantaré ahora, y rodearé por la ciudad;

Por las calles y por las plazas

Buscaré al que ama mi alma;

Lo busqué, y no lo hallé.

3 Me hallaron los guardas que rondan la ciudad,

Y les dije: ¿Habéis visto al que ama mi alma?

4 Apenas hube pasado de ellos un poco,

Hallé luego al que ama mi alma;Lo así, y no lo dejé,

Hasta que lo metí en casa de mi madre,

Y en la cámara de la que me dio a luz.

5 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,

Por los corzos y por las ciervas del campo,

Que no despertéis ni hagáis velar al amor, Hasta que quiera.

6 ¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo,

Sahumada de mirra y de incienso Y de todo polvo aromático?

7 He aquí es la litera de Salomón;

Sesenta valientes la rodean, De los fuertes de Israel.

8 Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra;

Cada uno su espada sobre su muslo, Por los temores de la noche.

9 El rey Salomón se hizo una carroza

De madera del Líbano.

10 Hizo sus columnas de plata, Su respaldo de oro,

Su asiento de grana, Su interior recamado de amor

Por las doncellas de Jerusalén.

11 Salid, oh doncellas de Sion, y ved al rey Salomón

Con la corona con que le coronó su madre en el día de su desposorio,

Y el día del gozo de su corazón.

1.

Por las noches.

Los vers. 1- 5 pueden explicarse mejor como el relato de un sueño de la novia, sueño en el que ella pierde a su amado por unos momentos. Sin embargo, la separación fue breve y la reunión sumamente gozosa.

4.

Casa de mi madre.

En el Cercano Oriente tradicional las mujeres tienen su morada aparte. En ella no entran sino los familiares más cercanos. Isaac llevó a Rebeca a la tienda de su madre cuando la tomó por esposa (Gén. 24: 67). La novia sueña que el casamiento se efectúa no en la cámara nupcial del palacio de Salomón sino en su propio hogar, en el Líbano (ver com. Cant. 4: 8).

5.

Yo os conjuro.

Ver com. cap. 2: 7.

6.

¿Quién es ésta?

Tanto el pronombre "ésta" como el verbo "sube" se refieren en hebreo al género femenino. Por lo tanto, la pregunta puede ser en cuanto a la novia o bien en cuanto a la "litera" (vers. 7). Si se refiere a la segunda, habría que traducir: "¿Qué es eso?" (BJ, BC), o "¿Qué es aquello?" (NC). No se puede identificar con certeza quien es el que habla.

Comienza ahora una nueva sección. Se describe un cortejo real. La descripción de la marcha de dicho cortejo depende de la interpretación de "¿Quién es ésta?" Si se refiere a la sulamita, el cortejo puede ser el que tuvo Salomón cuando fue al Líbano para tomar a la doncella mencionada. Pero si "¿Quién es ésta?" o "Qué es esto?" se refiere a la "litera de Salomón", la novia sería la que espera que se aproxime el cortejo y, como testigo ocular, describe el impresionante despliegue.

Desierto.

Heb. *midbar,* que puede significar meramente un campo de pastoreo o un amplio espacio abierto.

Como columna de humo.

Quizá se refiera a la costumbre de encabezar la marcha de un cortejo

quemando incienso que saturaba de fragancia la ruta del desfile. Esta es una antigua costumbre oriental.

7.

Litera.

Heb. *mittah,* un canapé para sentarse, reclinarse o para reposar. El contexto sugiere que aquí se refiere a la litera en que se llevaba a Salomón.

Sesenta valientes.

Estos eran los guardias que rodeaban el pabellón del novio. La seguridad del principal gobernante requería la constante vigilancia de una guardia. 1136

9.

Carroza.

Heb. *'appiryon,* que aquí quizá es sinónimo de *mittah* (vers. 7); en tal caso, la "silla de manos", "litera" o "palanquín" (BJ) de Salomón.

10.

Columnas.

Tal vez los postes de la cama o de las esquinas que podrían haber sido de plata maciza, o revestidos de plata. Las carrozas reales estaban ricamente adornadas.

Asiento.

Esta palabra -Heb. *merkab*- aparece en Lev. 15: 9, donde se ha traducido "montura".

Recamado de amor.

Este tapizado de amor puede referirse a versos bordados en el cubrecama, a las colgaduras o a las alfombras adornadas por las doncellas de Jerusalén para expresar su amor por el rey Salomón y su novia.

CAPÍTULO 4

1*Cristo alaba las bellezas de la iglesia.* 8 *El le demuestra su amor.* 16 *La iglesia ora para ser aceptada en la presencia de Cristo.*

1 HE AQUÍ que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa;

Tus ojos entre tus guedejas como de paloma;

Tus cabellos como manada de cabras

Que se recuestan en las laderas de Galaad.
2 Tus dientes como manadas de ovejas trasquiladas, que suben del lavadero,

Todas con crías gemelas, Y ninguna entre ellas estéril.
3 Tus labios como hilo de grana, Y tu habla hermosa;

Tus mejillas, como cachos de granada detrás de tu velo.
4 Tu cuello, como la torre de David, edificada para armería;

Mil escudos están colgados en ella, Todos escudos de valientes.
5 Tus dos pechos, como gemelos de gacela,

Que se apacientan entre lirios.
6 Hasta que apunte el día y huyan las sombras,

Me iré al monte de la mirra, Y al collado del incienso.
7 Toda tú eres hermosa, amiga mía,

Y en ti no hay mancha.
8 Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa mía;

Ven conmigo desde el Líbano. Mira desde la cumbre de Amana,

Desde la cumbre de Senir y de Hermòn,

Desde las guaridas de los leones,

Desde los montes de los leopardos.
9 Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía;

Has apresado mi corazón con uno de tus ojos,

Con una gargantilla de tu cuello.
10 ¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mía!

¡Cuánto mejores que el vino tus amores,

Y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas!
11 Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa;

Miel y leche hay debajo de tu lengua;

Y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.

12 Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía;

Fuente cerrada, fuente sellada.

13 Tus renuevos son paraíso de granados, con frutos suaves,

De flores de alheña y nardos;

14 Nardo y azafrán, caña aromática y canela,

Con todos los árboles de incienso; Mirra y áloes,

con todas las principales especias aromáticas.

15 Fuente de huertos, Pozo de aguas vivas,

Que corren del Líbano.

16 Levántate, Aquilón, y ven, Austro; Soplad en mi huerto,

despréndanse sus aromas.

Venga mi amado a su huerto, Y coma de su dulce fruta.

1.

Tú eres hermosa.

Hasta aquí, el principal interlocutor del Cantar ha sido la doncella sulamita. Ahora comienza un discurso 1137 más extenso del novio, quien ensalza la belleza de la novia y le propone matrimonio, lo cual ella acepta.

Ojos . . . como de paloma.

Cf. cap. 1: 15.

Tus guedejas.

Mejor, "tu velo" (BJ). El velo que usan muchas mujeres del Cercano Oriente es una tela oscura que pende de la cabeza. La frente y los ojos quedan al descubierto. Este velo cubre no sólo el rostro, excepto la frente y los ojos, sino también el cuello. Cuelga suelto sobre el busto.

Manada de cabras.

Su cabello es negro y brillante como el pelo de las cabras de Palestina, que por lo general eran negras o de color marrón oscuro.

2.

Manada de ovejas.

Es bella la blancura de los dientes bien formados y simétricos, de los cuales no falta ninguno.

3.

Tu habla.

Más bien, "tu boca", como órgano indispensable del habla.

4.

Escudos.

Con frecuencia se colgaban escudos de las torres, así para adorno como para tenerlos a mano en una emergencia.

6.

Apunte el día.

Ver com. cap. 2: 17. Este parece ser otro estribillo, quizá presentado por la novia en su recato y humildad, a fin de morigerar el ardor del novio. Sin embargo, él continúa demostrando su amor con nuevas expresiones de afecto.

7.

Toda tú eres hermosa.

Todo en ti es hermoso; no tienes un solo defecto. Se presenta a Jesús como diciendo estas palabras a la iglesia, su novia (ver MC 275; DMJ 57).

8.

Amana.

Los montes del Antilíbano.

Senir.

El nombre amorreo, ugarítico y acadio del monte Hermón (cf. Deut. 3: 9). Quizá aquí estén en aposición las dos montañas, o Senir puede ser una alta cumbre del Hermón. Salomón anhela que la doncella sulamita deje todas las hermosas montañas de su país norteño.

9.

Prendiste mi corazón.

"Me robaste el corazón" (BJ). El verbo hebreo deriva del sustantivo "corazón". Quizá lo que quiso decir fue: "Me has reanimado".

10.

Tus amores.

Es decir, las muchas atenciones y manifestaciones de amor (cf. cap. 1: 2).

12.

Huerto cerrado.

Con la expresión simbólica de un huerto cerrado propone casamiento el rey Salomón, y con el mismo símbolo lo acepta la doncella sulamita (vers. 16). Nadie ha entrado jamás en ese huerto ni bebido de esa fuente, y nunca se ha roto el sello de esa fuente.

15.

Pozo de aguas vivas.

Se ha tomado el lenguaje de este versículo para describir las corrientes perennes y refrescantes que pueden obtenerse en la Palabra de Dios (ver PR 176; DMJ 22; Juan 4: 14).

16.

Venga . . . a su huerto.

Esta es la respuesta de la sulamita. Invita al novio a que entre en su huerto para comer de sus frutos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

7 DMJ 57; MC 275

15 DMJ 25; PR 176

CAPÍTULO 5

1 *Cristo despierta a la iglesia con su llamado. 2 La iglesia gusta del amor de Cristo, enferma de amor. 9 Una descripción de Cristo mediante sus gracias y virtudes.*

1 YO VINE a mi huerto, oh hermana, esposa mía;

He recogido mi mirra y mis aromas;

He comido mi panal y mi miel,
Mi vino y mi leche he bebido.

Comed, amigos; bebed en abundancia,
oh amados.

2 Yo dormía, pero mi corazón velaba.

Es la voz de mi amado que llama:

Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía,

Porque mi cabeza está llena de rocío,

Mis cabellos de las gotas de la noche.
3 Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir?

He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar?
4 Mi amado metió su mano por la ventanilla,

Y mi corazón se conmovió dentro de mí. 1138
5 Yo me levanté para abrir a mi amado,

Y mis manos gotearon mirra,

Y mis dedos mirra, que corría Sobre la manecilla del cerrojo.
6 Abrí yo a mi amado; Pero mi amado se había ido, había ya pasado;

Y tras su hablar salió mi alma.
Lo busqué, y no lo hallé; Lo llamé, y no me respondió.
7 Me hallaron los guardas que rondan la ciudad;

Me golpearon, me hirieron;

Me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros.
8 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si halláis a mi amado,

Que le hagáis saber que estoy enferma de amor.
9 ¿Qué es tu amado más que otro amado,

Oh la más hermosa de todas las mujeres?

¿Qué es tu amado más que otro amado,

Que así nos conjuras?

10 Mi amado es blanco y rubio,

Señalado entre diez mil.

11 Su cabeza como oro finísimo;

Sus cabellos crespos, negros como cuervo.

12 Sus ojos, como palomas junto a lo arroyos de las aguas,

Que se lavan con leche, y a la perfección colocados.

13 Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores;

Sus labios, como lirios que destila mirra fragante.

14 Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos;

Su cuerpo, como claro marfil cubierto de zafiros.

15 Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino;

Su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros.

16 Su paladar, dulcísimo,

y todo él codiciable.

Tal es mi amado, tal es mi amigo,

oh doncellas de Jerusalén.

1.

A mi huerto.

Este versículo debería estar en el capítulo anterior, pues es la respuesta de Salomón al consentimiento de la doncella para casarse con él.

Comed, amigos.

Palabras sin duda dirigidas a los huéspedes de la fiesta de bodas.

2.

Yo dormía.

Aquí comienza una nueva sección. La novia relata un sueño agitado. Soñó que su amado venía a ella por la noche, y que lo había perdido por un momento de demora. Algo similar al sueño ya narrado (cap. 3: 1-5), pero aquí el énfasis se pone en la angustia y no en el feliz desenlace.

3.

Me he desnudado de mi ropa.

Ella parece decir: "Me he retirado a dormir; no se me moleste".

4.

Por la ventanilla.

Algunos creen que él pudo haber metido la mano por la ventana con celosías de la casa de ella.

5.

Me levanté.

Posiblemente todavía en su sueño.

6.

Tras su hablar.

Podemos suponer que ésta es una expresión de frustración cuando se fue su amado.

Lo busqué.

Probablemente en su sueño agitado.

7.

Me quitaron mi manto.

Evidentemente para ver quién era ella.

8.

Doncellas de Jerusalén.

En su sueño le parece dirigirse a las doncellas de Jerusalén para que la ayuden a encontrar a su amado.

10.

Señalado entre diez mil.

Título adecuado para Cristo (ver DTG 767; DMJ 47, 48,57; PVGM 274).

La descripción del novio continúa hasta el vers. 16, y llega a su clímax con la expresión "todo él codiciable". Con frecuencia se une esta descripción con el título "señalado entre diez mil" cuando se alude a Cristo (además de las referencias ya dadas, ver Ed 65; 2JT 441;CM 66).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

10, 16 CH 529; CM 55; DMJ 42,47,57; DTG 767; Ed 65; Ev 186, 346; FE 526; HAp 222; 2JT 441; MeM 117; MM 213 PR 237; PVGM 318

16 DMJ 81 1339

CAPÍTULO 6

1*La iglesia profesa su fe en Cristo*. 4 *Cristo realza los atractivos de la iglesia,* 10 *y manifiesta su amor Por ella*.

1 ¿A DONDE se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres?

¿A dónde se apartó tu amado, Y lo buscaremos contigo?

2 Mi amado descendió a su huerto, a las eras de las especias,

Para apacentar en los huertos, y para recoger los lirios.

3 Yo soy de mi amado, y mi amado es mío;

El apacienta entre los lirios.

4 Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsa;

De desear, como Jerusalén;

Imponente como ejércitos en orden.

5 Aparta tus ojos de delante de mí, Porque ellos me vencieron.

Tu cabello es como manada de cabras

Que se recuestan en las laderas de Galaad.

6 Tus dientes, como manadas de ovejas que suben del lavadero,

Todas con crías gemelas, Y estéril no hay entre ellas.

7 Como cachos de granada son tus mejillas

Detrás de tu velo.

8 Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas,

Y las doncellas sin número;

9 Mas una es la paloma mía, la perfecta mía;

Es la única de su madre, La escogida de la que la dio a luz.

La vieron las doncellas, y la llamaron bienaventurada;

Las reinas y las concubinas, y la alabaron.

10 ¿Quién es ésta que se muestra como el alba, Hermosa como la luna,

Esclarecida como el sol, Imponente como ejércitos en orden?

11 Al huerto de los nogales descendí A ver los frutos del valle,

Y para ver si brotaban las vides, Si florecían los granados.

12 Antes que lo supiera, mi alma me puso

Entre los carros de Aminadab.

13 Vuélvete, vuélvete, oh sulamita;

Vuélvete, vuélvete, y te miraremos.

¿Qué veréis en la sulamita?

Algo como la reunión de dos campamentos.

1.

¿A dónde?

Las doncellas de Jerusalén ahora se dirigen a la novia para ver qué más tiene ella que decir.

2.

Descendió a su huerto.

Ha desaparecido la ansiedad por la pérdida de su amado. Ella sabe que él tiene ocupaciones en alguna otra parte. En realidad, nada ha sucedido que eche a perder la felicidad de ambos.

4.

Como Tirsa.

En los vers. 4-10, Salomón prodiga alabanzas a su novia. Tirsa puede identificarse con Tell el-Farah, a unos 11 km. al noreste de Siquem, en el territorio de Efraín. Sin duda era notable por su belleza.

De desear, como Jerusalén.

Salomón establece una comparación entre su ciudad capital, en el sur de Palestina, y su novia, para destacar la notable gracia de ésta. Jerusalén era famosa por su belleza (ver Sal. 48: 2; 50: 2; Lam. 2: 15).

8.

Sesenta son la reinas.

Tal vez sea ésta una referencia al harén de Salomón. El número de esposas es mucho menor que el que se da en 1 Rey. 11: 3. Este cántico se escribió sin duda, en los comienzos del reinado de Salomón.

10.

Imponente como ejército.

La belleza y la fuerza se combinan aquí en una descripción que con justicia se ha aplicado a la iglesia (ver PR 535; HAp 75). Algunos creen que las damas del cortejo formularon la pregunta de este versículo cuando por primera vez vieron a la sulamita. 1140

11.

Descendí.

Sin duda esta declaración es de la novia.

12.

Aminadab.

Es oscuro el significado de esta expresión. El hebreo dice: "Mi pueblo noble". La novia se imagina que la levantan y la colocan en un carro, sin duda con Salomón.

13.

Vuélvete, oh sulamita.

Probablemente esta declaración sea de los miembros del cortejo que expresan el deseo de contemplar más a la reina a quien han reconocido.

¿Qué veréis?

Una encantadora manifestación de modestia.

La reunión.

Literalmente, "la danza". Algunos han sugerido que esta danza se refiere al coro de las doncellas de la novia y al coro de los acompañantes del novio. Otros piensan que alude a alguna costumbre local desconocida para nosotros. Y hay algunos que prefieren trasliterar las palabras como "dos campamentos" *(Mahanaim),* y ven una alusión a la "danza" de la hueste de ángeles en Mahanaim, cuando Jacob volvía a Canaán (Gén. 32: 1-3). Si esto fuera así, la sulamita en este momento ejecuta la "danza de Mahanaim".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

10 CE (1967) 17; CH 464; CS 478; HAp 75; PR 535; CS 183; 5T 82

CAPÍTULO 7

1 *Descripción de los adornos y belleza de la iglesia.* 10 *La iglesia confiesa su fe y deseo por Cristo.*

1 ¡CUAN hermosos son tus pies en las sandalias, Oh hija de príncipes!

Los contornos de tus muslos son como joyas,

Obra de mano de excelente maestro.

2 Tu ombligo como una taza redonda Que no le falta bebida.

Tu vientre como montón de trigo Cercado de lirios.

3 Tus dos pechos,

como gemelos de gacela.

4 Tu cuello, como torre de marfil;

Tus ojos, como los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim;

Tu nariz, como la torre del Líbano, Que mira hacia Damasco.

5 Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo;

Y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey

Suspendida en los corredores.

6 ¡Qué hermosa eres, y cuán suave,

Oh amor deleitoso!

7 Tu estatura es semejante a la palmera,

Y tus pechos a los racimos.

8 Yo dije: Subiré a la palmera, Asiré sus ramas.

Deja que tus pechos sean como racimos de vid,

Y el olor de tu boca como de manzanas,

9 Y tu paladar como el buen vino,

Que se entra a mi amado suavemente,

Y hace hablar los labios de los viejos.

10 Yo soy de mi amado,

Y conmigo tiene su contentamiento.

11 Ven, oh amado mío, salgamos al campo,

Moremos en las aldeas.

12 Levantémonos de mañana a las viñas;

Veamos si brotan las vides, si están en cierne,

Si han florecido los granados; Allí te daré mis amores.

13 Las mandrágoras han dado olor,

Y a nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas,

Nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado. 1141

1.

¡Cuán hermosos!

Los vers. 1-5 son una alabanza, quizá pronunciada por las damas que contemplaban la escena, aunque muchos consideran que son palabras de Salomón.

Como joyas.

Posiblemente el énfasis se aplique a las joyas que ella está luciendo.

3.

Como gemelos de gacela.

Cf. cap. 4: 5.

4.

Como torre.

Cf. cap. 4: 4.

Hesbón.

Ciudad a 24 km. al este del Jordán, antiguamente en posesión de los amorreos (Núm. 21: 25), pero que una vez conquistada se asignó a los rubenitas (Jos. 13: 15-17). Aún puede verse un gran estanque cerca del lugar antiguo que ocupó.

Bat-rabim.

Literalmente, "hija de multitudes". Sin duda el nombre de una de las puertas.

5.

Carmelo.

Una sucesión de lomas de unos 600 m de altura que forman el límite suroeste de la llanura de Esdraelón y de la bahía de Acre.

Corredores.

Heb. *rahat.* Es dudoso aquí el significado de este término. En Gén. 30: 38, 41, "abrevaderos del agua". Puede derivarse de una raíz que significa "correr", "fluir", de allí "un fluir que desciende". Por esto se ha sugerido la definición "guedejas de cabello". El rey habla de sí mismo como si estuviera suspendido en las guedejas del cabello de la sulamita.

7.

Palmera.

Heb. *tamar*. La alta y esbelta palmera era una figura apropiada de la belleza femenina. Varias mujeres tuvieron el nombre *Tamar* (Gén. 38: 6; 2 Sam. 13: 1).

10.

Yo soy de mi amado.

Estribillo (caps. 2:16; 6: 3) que termina la sección que ensalza la belleza de la novia.

11.

Salgamos.

En la siguiente parte, la novia expresa su añoranza por su hogar en el Líbano. Podemos imaginarnos cómo ruega a su esposo que la lleve de vuelta a su terruño antiguo, persuadiéndolo con promesas de su renovado amor por él.

13.

Mandrágoras.

Una planta que producía un fruto perfumado, algo parecido a la manzana o al tomate. Se suponía que era un afrodisíaco y que favorecía la procreación (ver Gén. 30: 14-16).

CAPÍTULO 8

1*El amor de Cristo por su iglesia*. 6 *La vehemencia del amor*. 8 *El llamado a los gentiles*. 14 *La iglesia ruega por el retorno de Cristo.*

1 iOH, SI tú fueras como un hermano mío

Que mamó los pechos de mi madre!

Entonces, hallándote fuera, te besaría, Y no me menospreciarían.

2 Yo te llevaría, te metería en casa de mi madre;

Tú me enseñarías, Y yo te haría beber vino Adobado del mosto de mis granadas.

3 Su izquierda esté debajo de mi cabeza,

Y su derecha me abrace.

4 Os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,

Que no despertéis ni hagáis velar al amor, Hasta que quiera.

5 ¿Quién es ésta que sube del desierto,

Recostada sobre su amado?

Debajo de un manzano te desperté;

Allí tuvo tu madre dolores, Allí tuvo dolores la que te dio a luz.

6 Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo;

Porque fuerte es como la muerte el amor;

Duros como el Seol los celos;

Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.

7 Las muchas aguas no podrán apagar el amor, Ni lo ahogarán los ríos.

Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor,

De cierto lo menospreciarían.

8 Tenemos una pequeña hermana, Que no tiene pechos;

¿Qué haremos a nuestra hermana Cuando de ella se hablare? 1142

9 Si ella es muro, edificaremos sobre él un palacio de plata;

si fuere puerta, La guarneceremos con tablas de cedro.

10 Yo soy muro, y mis pechos como torres,

Desde que fui en sus ojos como la que halla paz.

11 Salomón tuvo una viña en Baal-hamón, La cual entregó a guardas,

Cada uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por su fruto.

12 Mi viña, que es mía, está delante de mí;

Las mil serán tuyas, oh Salomón,

Y doscientas para los que guardan su fruto.

13 Oh, tú que habitas en los huertos,

Los compañeros escuchan tu voz; Házmela oír.

14 Apresúrate, amado mío, Y sé semejante al corzo, o al cervatillo,

Sobre las montañas de los aromas.

1.

Como un hermano mío.

La novia parece recordar el tiempo cuando aún no se habían removido los obstáculos que impedían la unión de ambos. Como no podía entonces declarar su amor por él como una enamorada, anhelaba que su relación hubiera sido como la de hermanos.

Menospreciarían.

La familia de ella y sus amigos no la reprocharían.

2.

Me enseñarías.

El novio, el sabio Salomón, habría emocionado el corazón de la joven novia compartiendo con ella sus vastos conocimientos; ella, en reciprocidad, le prodigaría el afecto adecuado.

4.

Os conjuro.

Cf. caps. 2: 7; 3: 5. La repetición de este estribillo apoya con firmeza la idea de una calculada unidad en el cántico.

5.

¿Quién es ésta que sube?

El vers. 5 parece ser una descripción de la llegada de la pareja real al hogar de la novia.

Te desperté.

Quizá Salomón quiera decir que han regresado al lugar donde él primero inspiró amor a su novia.

Tu madre.

Habían vuelto al hogar donde nació la novia.

6.

Ponme como un sello.

En hebreo es evidente que aquí habla la novia, debido a la forma masculina de "tu". La palabra hebrea *jotham*, "sello" se refiere a un instrumento usado para hacer una impresión en la arcilla o en la cera (cf. Exo. 28: 11, 21; Job 38: 14; 41: 15; Jer. 22: 24). Con frecuencia se llevaba el sello en un cordón al cuello (Gén. 38: 18). La novia de Salomón desea que él vea esta preciosa sortija de ella.

Brasas.

Heb. *réshef,* "llamas", "centellas". Se traduce como "rayos" en Sal. 78: 48.

Fuerte llama.

Literalmente, "llama de Jehová". Probablemente, los relámpagos.

7.

No podrán apagar el amor.

El amor puro es de tal naturaleza, que nada puede destruirlo. No se lo puede comprar. El precio máximo que se ofreciera sería rechazado completamente. Este pasaje, que presenta el poder invencible y la constancia del verdadero amor, no tiene paralelo alguno en la literatura por la fuerza de la expresión.

8.

Pequeña hermana.

Aquí parece que se recuerda una declaración hecha por los hermanos de la sulamita cuando ésta era niña (cap. 1: 6). Es posible que entonces hubieran estado preocupados por la manera en que debían tratar a su hermanita cuando se le hiciera una propuesta de casamiento.

11.

Salomón tuvo una viña.

Sin duda era una de las muchas viñas del rey sabio.

12.

Mi viña.

La novia renueva sus votos a su esposo. Habla de sí misma como de la guardiana de su propia viña, pero transfiere esos derechos y privilegios a su esposo.

13.

Házmela oír.

Al caer el telón, Salomón pide oír una vez más la voz de su amada, usando quizá un estribillo que le ha escuchado repetir a ella durante su noviazgo.

14.

Apresúrate, amado mío.

Así termina el poema con dos cortos versículos que resumen todo lo que se ha repetido una y otra vez con diferentes metáforas: el galanteo y las bodas de una pareja de felices enamorados.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 4T 334

6,7 Ed 88 1143

MATERIAL SUPLEMENTARIO

1145

Comentarios de Elena G. de White

LAS siguientes citas provienen de manuscritos inéditos y de artículos de diversas revistas, como la *Review and Herald,* que no se han publicado en ninguno de los libros de Elena G. de White que han sido impresos. Estas citas están dispuestas en orden desde 1 Crónicas hasta El Cantar de los Cantares de Salomón, libros que componen este tercer tomo del Comentario. Las referencias bíblicas que están entre paréntesis antes de ciertas citas, indican otros pasajes de las Escrituras que son aclarados por estas citas. Una clave para las abreviaturas de las fuentes de las citas se encuentra en las págs. 12-14.

1 CRÓNICAS

CAPÍTULO 21

1-13 (2 Sam. 24: 1-14). David se entregó a la misericordia de Dios.-

David ya está convencido de que ha cometido un gran pecado contra Dios antes que termine completamente la tarea de censar a Israel. Ve su error, y se humilla ante Dios confesando su gran pecado de censar neciamente al pueblo. Pero su arrepentimiento es demasiado tardío. El Señor ya había impartido a su fiel profeta la orden de dar un mensaje a David y ofrecerle que escogiera el castigo por su transgresión. David todavía demuestra que tiene confianza en Dios. Elige caer en las manos de un Dios misericordioso antes que ser dejado al cruel arbitrio de hombres perversos (1SP 385).

14-27 (2 Sam. 24: 15-25). Se acepta el arrepentimiento de David y se detiene la destrucción.-

Se produjo una rápida destrucción. Setenta mil personas fueron destruidas por la peste. David y los ancianos de Israel estaban sumidos en una profundísima humillación, y se lamentaban ante el Señor. Cuando el ángel de Jehová estaba listo para destruir a Jerusalén, Dios le ordenó que detuviera su obra de muerte. A pesar de la rebelión de su pueblo, el Dios bondadoso todavía lo amaba. El ángel, cubierto con vestimentas bélicas, y con una espada desnuda en la mano, extendida contra Jerusalén, se reveló a David y a los que estaban con él. David sintió un miedo aterrador; no obstante, clamó en su angustia y compasión por

Israel. Suplicó a Dios que salvara las "ovejas". Con angustia confesó: "He hecho mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho?. . . Sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre". Dios habló a David mediante su profeta, y le ordenó que ofreciera expiación por su pecado. David tenía el corazón en la obra, y se aceptó su arrepentimiento. Se le ofreció gratuitamente la era de Ornán para edificar en ella un altar para el Señor; también se le ofreció ganado y todo lo necesario para el sacrificio. Pero David dijo al que hacía ese generoso ofrecimiento que el Señor aceptaría el sacrificio que él estaba dispuesto a hacer, pero que no se presentaría ante el Señor con una ofrenda que no le hubiera costado nada. Le compraría la era por su precio cabal. Ofreció allí holocaustos y ofrendas de paz. Dios aceptó las ofrendas, y respondió a David enviando fuego del cielo para consumir el sacrificio. Se ordenó al ángel de Jehová que envainara su espada y cesara su obra de destrucción (1SP 385,386).

CAPÍTULO 22

13. Dios bendice a los que estiman los principios.-

¿Cometió el Señor un error al 1146 poner a Salomón en un cargo de tan gran responsabilidad? No. Dios lo preparó para que asumiera esas responsabilidades y le prometió gracia y fortaleza a condición de que le obedeciera. [Se cita 1 Crón. 22: 13.]

El Señor coloca a los hombres en cargos de responsabilidad, no para que procedan de acuerdo con su propia voluntad sino conforme a la voluntad divina. Mientras respeten los principios puros del gobierno divino, él los bendecirá y fortalecerá, reconociéndolos como instrumentos suyos. Dios nunca abandona al que es leal a los principios (MS 164, 1902).

CAPÍTULO 23

1-5 (2 Crón. 8: 14). Organización para los servicios del templo.-

[Se cita 1 Crón. 23: 1-5.] Los cuatro mil músicos estaban divididos en 24 grupos, cada uno dirigido por doce hombres instruidos especialmente, y hábiles en el uso de instrumentos musicales. La obra de los porteros también estaba exactamente dispuesta.

Se dividió a los sacerdotes en 24 grupos, y se hizo un registro exacto de esa división. Cada grupo estaba debidamente organizado con su jefe, y cada uno debía ir a Jerusalén dos veces al año para ministrar en el santuario durante una semana.

Se organizó a los levitas, cuyo deber era ayudar en el servicio del santuario, y se les asignaron sus partes con la misma precisión (RH 5-10-1905).

CAPÍTULO 27

1, 32-34 (Prov. 11: 14; 24: 6). Una amplia distribución de responsabilidades

disminuía las cargas.-

Al hacer planes para la administración de los asuntos del reino, después que David abdicó en favor de Salomón, el anciano rey, su hijo y sus consejeros estimaron que era esencial que todo se hiciera con regularidad, propiedad, fidelidad y prontitud. Hasta donde fue posible, siguieron el sistema de organización que se dio a Israel poco después de su liberación de Egipto. A los levitas se les asignó la obra relacionada con el servicio del templo, lo que incluía el servicio del canto y de la música instrumental y la custodia de los tesoros. A los hombres capaces de llevar armas y de servir al rey se los agrupó en doce divisiones de 24 mil hombres cada una. Sobre cada división había un capitán. "Joab era el general del ejército". "Las divisiones . . . entraban y salían cada mes durante todo el año", de modo que cada división de 24 mil hombres servía al rey un mes de cada año.

David nombró a su tío Jonatán como "consejero, varón prudente y escriba"; Ahitofel también era "consejero del rey... Después de Ahitofel estaba Joiada. . . y Abiatar". "Husai [era] amigo del rey". Con su prudente ejemplo, el anciano rey enseñó a Salomón que "en la multitud de consejeros hay seguridad".

La minuciosidad e integridad de la organización perfeccionada en los comienzos del reinado de Salomón, lo abarcante de los planes para que el mayor número posible de personas estuviera en servicio activo, la amplia distribución de responsabilidades, de modo que el servicio para Dios o para el rey no fuera indebidamente oneroso para ningún individuo o clase, son lecciones que todos pueden estudiar con provecho y que los que presiden la iglesia cristiana deberían entender y obedecer.

Este cuadro de una nación grande y poderosa que vivía con sencillez y comodidad en hogares rurales, prestando cada persona un servicio voluntario y gratuito a Dios y al rey durante una parte de cada año, se presta para que podamos obtener muchas sugestiones útiles (RH 12-10-1905).

CAPÍTULO 28

9.La fidelidad debe preceder a las bendiciones.-

[Se cita 1 Crón. 28: 9] Este encargo se da a los hombres que están en puestos de confianza en la obra de Dios hoy día, tan ciertamente como se dio a Salomón. El día de la prueba y del examen les sobrevendrá de manera tan segura como le sobrevino a Salomón.

Se requiere fidelidad antes de que Dios pueda prodigar las bendiciones que ha prometido. Los que ofrecen a Dios un servicio aceptable deben obedecer todos sus mandamientos. Así llegan a ser representantes de Cristo (MS 163, 1902).

11-13,19. Un ángel guió a David mientras escribía.-

Por medio de su ángel, el Señor instruyó a David y le dio un modelo de la casa que Salomón debía edificar para él. Se ordenó a un ángel que estuviera cerca de David 1147 mientras este, para beneficio de Salomón, redactaba importantes

instrucciones acerca de las disposiciones de la casa. El corazón de David estaba en la obra (1SP 387, 388).

El carpintero de Nazaret era el arquitecto celestial.-

Cristo era el fundamento de la organización judía. El planificó las disposiciones del primer tabernáculo terrenal. Dio cada una de las especificaciones acerca de la edificación del templo de Salomón. El que trabajó como carpintero en la aldea de Nazaret fue el Arquitecto celestial que diseñó el plan de la casa donde debía ser honrado su nombre. Las cosas del cielo y de la tierra están más directamente bajo la supervisión de Cristo de lo que muchos piensan (MS 34, 1899).

20, 21. Dios da sabiduría para realizar esta obra.-

[Se cita 1 Crón. 28: 20, 21.] El encargo solemne que se dio a David debe ser tenido en cuenta por los que hoy día están en puestos de responsabilidad; porque seguramente es tan valedero para esos hombres como lo fue para Salomón en el tiempo cuan do fue dado. En éste nuestro tiempo de gracia, es indudable que el pueblo de Dios está siendo probado como lo fueron [los israelitas] en los días de Salomón.

Todo este capítulo es importante para todo el pueblo de Dios que vive en estos días. En las actividades que Dios desea que lleven a cabo los hombres que ha elegido para la seguridad y prosperidad de su reino, el Señor no reúne elementos esparcidos que no han tenido una experiencia genuina y que no prometen desarrollar caracteres dignos de confianza, para que lleven responsabilidades relacionadas con la obra de modelar y formar una nación para que realice un solemnísimo y sagrado servicio para Dios, compatible con el estado elevado y puro de un pueblo que lo representa.

El servicio de Dios no se confía al juicio y a la elección de un hombre, sino que se divide entre los que demuestran estar dispuestos a trabajar con interés y abnegación. De ese modo todos -de acuerdo con la capacidad y habilidad que Dios les ha dado- llevan las responsabilidades que él les ha asignado. Los intereses importantes de una gran nación se confiaron a hombres cuyos talentos los capacitaban para desempeñar esas responsabilidades. Se eligió a algunos para dirigir los asuntos comerciales; a otros, para que cuidaran de los asuntos espirituales que atañían al culto de Dios. Todo el servicio religioso y cada uno de sus aspectos debía llevar la rúbrica del cielo. "Santidad a Jehová" debía ser el lema de los que trabajaran en cada ramo. Se consideraba como esencial que todo se realizara con regularidad, corrección, fidelidad y prontitud.

El Señor da sabiduría a todos los que se dedican a su servicio. El tabernáculo que debía llevarse por el desierto, y el templo de Jerusalén, se construyeron de acuerdo con instrucciones especiales de Dios. Desde el mismo comienzo él fue minucioso en cuanto al diseño y la ejecución de su obra. En esta época del mundo Dios ha dado a su pueblo mucho conocimiento e instrucción acerca de la forma en que debe realizarse su obra: sobre una base elevada, refinada y ennoblecedora; y se desagrada con los que no cumplen con el plan divino en su servicio. Separará a esos hombres de su causa y probará a otros que, si son

autosuficientes, a su vez serán reemplazados por otros obreros (MS 81, 1900).

CAPÍTULO 29

5.Un servicio mezquino no puede agradar a Dios.-

[Se cita 1 Crón. 29: 5.] La respuesta no sólo consistió en ofrendas liberales de recursos para hacer frente a los gastos de la construcción, sino también en *servicio* voluntario para los diversos aspectos de la obra de Dios. El corazón de todos se llenó del deseo de devolver al Señor lo que le pertenecía y de consagrar a su servicio toda la energía mental y física. Los individuos sobre los cuales descansaban responsabilidades importantes resolvieron trabajar de todo corazón y desinteresadamente, usando para Dios la capacidad y habilidad que él les había dado.

La exhortación de David a Salomón y la forma en que se motivó a los que llevaban las responsabilidades de la nación debieran ser tenidas en cuenta por los que ocupan cargos de responsabilidad en la causa del Señor hoy. En nuestros días sólo prosperará el pueblo de Dios mientras guarde sus preceptos; y a los que lleven responsabilidades se les ordena que *consagren su servicio* al Señor. Administradores de asociaciones, administradores de iglesias, gerentes y jefes de departamentos de nuestras instituciones, los que trabajan en la obra en su país o en el extranjero, todos 1148 deben prestar un servicio fiel usando plenamente sus talentos para Dios. No le agrada al Señor un servicio mezquino. Le debemos todo lo que tenemos y somos (RH 14-9-1905).

14. David y Dios eran socios.-

Se debiera considerar cuidadosamente este tema del uso de los recursos que nos han sido confiados, pues el Señor exigirá lo suyo con intereses. Mientras están en la pobreza, muchos consideran que dar sistemáticamente es un requisito bíblico; pero cuando llegan a po-

seer dinero o propiedades no reconocen lo que Dios demanda de ellos. Consideran que sus recursos son suyos. Pero no actuó así con sus posesiones el rey David. Comprendía que Dios es el gran propietario de todas las cosas y que lo había honrado grandemente haciéndolo su socio. Tenía el corazón lleno de gratitud por los favores y la misericordia de Dios, y en su oración en que presentó ofrendas para la edificación del templo, dijo: "De lo recibido de tu mano te damos" (RH 8-12-1896).

2 CRÓNICAS

CAPÍTULO 1

3-6.

Ver EGW com. 1 Rey. 3: 4, t. II, pág.

1019.

7-10.

Ver EGW com. 1 Rey. 3: 5-9, t. II, pág. 1019.

7-12.

Ver EGW com. 1 Rey. 3: 5-15, t. II, pág. 1020.

CAPÍTULO 2

3-14.

Ver EGW com. 1 Rey. 5: 3-18, t. II, págs. 1020-1023.

13, 14.

Ver EGW com. 1 Rey. 7: 13, 14, t. II, pág. 1024.

CAPÍTULO 4

11.

Ver EGW com. 1 Rey. 7: 13, 14, t. II, pág. 1024.

CAPÍTULO 5

7,8,12-14.

Ver EGW com. 1 Rey. 6: 23-28, t. II, pág. 1024.

CAPÍTULO 6

13 (1 Rey. 8: 54). La oración de rodillas en el culto público.-

He recibido cartas en que se me pregunta acerca de la debida postura de una persona que ofrece una oración al Soberano del universo. ¿De dónde han sacado la idea nuestros hermanos de que deben estar de pie cuando oran a Dios?. . .

[Se citan Luc. 22: 41; Hech. 9: 40; 7: 59, 60; 20: 36; 21: 5; Esd. 9: 5, 6; Sal. 95: 6; Efe. 3: 14.]. . .

Tanto en el culto público como en el privado tenemos el deber de arrodillarnos ante Dios cuando le presentamos nuestras peticiones. Este acto muestra que dependemos de Dios. . .

[Se cita 2 Crón. 6: 1-13.]. . .

Con toda la luz que Dios ha dado a su pueblo en cuanto al tema de la reverencia, ¿es posible que los ministros, directores y docentes de nuestras escuelas -por precepto y ejemplo- enseñen a los jóvenes a que permanezcan de

pie en el culto como lo hizo el fariseo? ¿Consideraremos esto como señal de suficiencia propia y vanidad? ¿Estos rasgos han de constituirse en algo resaltante?

Esperamos que nuestros hermanos no manifestarán menos reverencia y temor reverente cuando se acercan al único Dios verdadero y viviente que los que manifiestan los paganos por sus ídolos, pues [de ser así] esos pueblos serán nuestros jueces en el día de la decisión final. Quisiera dirigirme a todos los que ocupan el cargo de maestros en nuestras escuelas: hombres y mujeres, no deshonréis a Dios con vuestra irreverencia y ostentación; no os pongáis de pie farisaicamente al ofrecer vuestras oraciones a Dios; desconfiad de vuestra propia fortaleza; no dependáis de ella; mejor postraos con frecuencia ante Dios para rendirle culto.

Y cuando os reunís para adorar a Dios, estad seguros de doblar las rodillas ante él.

1149 Testifique este acto de que toda el alma, todo el cuerpo y el espíritu están sujetos al Espíritu de verdad. ¿Quiénes han escudriñado cuidadosamente la Palabra en procura de ejemplos y de dirección al respecto?. . .

El hombre debe presentarse de rodillas, como quien es objeto de la gracia, como un suplicante ante el estrado de la misericordia. Y al recibir diariamente las mercedes de la mano de Dios, siempre ha de albergar gratitud en el corazón y ha de expresaría en palabras de agradecimiento y alabanza por los favores inmerecidos (NL 37, págs. 1-3).

La oración que Salomón ofreció durante la dedicación del templo no la pronunció mientras estaba de pie. El rey se arrodilló y adoptó la postura humilde de suplicante.

Aquí hay una lección para el pueblo de Dios de hoy día. Nuestra fortaleza espiritual y nuestra influencia no se incrementan porque adoptemos una postura mundana durante la oración. . . Doble el hombre las rodillas, como quien es objeto de la gracia, como un suplicante ante el estrado de la misericordia. Así ha de testificar de que toda el alma, todo el cuerpo y todo espíritu están sometidos a su Creador (RH 30-11-1905).

CAPÍTULO 8

14.

Ver EGW com. 1 Crón. 23: 1-5.

CAPÍTULO 9

17-22.

Ver EGW com. Ecl. 1: 14.

22, 23 (1 Rey. 10: 239 24). Dios dota al hombre con talentos.-

[Se cita 2 Crón. 9: 22, 23.] Este honor no se originó en Salomón. Dios le dio los talentos de la influencia y de una gran sabiduría. Recuerden todos que el tacto y la habilidad no provienen del hombre natural. Los que dependen de los ministros o de cualesquiera otros hombres a quienes consideran como superiores a ellos mismos, debieran entender que Dios es quien dota al hombre de talentos.

Vemos peligro en que se confieran ricos dones o palabras de alabanza a los instrumentos humanos. Los que son favorecidos por el Señor necesitan estar constantemente en guardia para que ni el orgullo ni la estima propia ganen la supremacía. El que despierta una admiración fuera de lo común, el que ha recibido palabras de aprobación del Señor, necesita las oraciones especiales de los fieles atalayas de Dios, para que pueda ser resguardado del peligro de albergar pensamientos de vanidad y orgullo espiritual. Un hombre tal nunca debe manifestar presunción ni tratar de proceder como un dictador o un gobernante. Sus hermanos debieran advertirle fielmente sus peligros, pues si se lo deja proceder solo, seguramente cometerá errores y manifestará flaquezas humanas.

Al estudiar la historia de Salomón podemos ver con claridad que los que adularon, alabaron y glorificaron al hombre capaz, fueron precisamente los primeros que no reconocieron ni glorificaron a Dios por las bendiciones que les confirió mediante el instrumento humano. Apoyaron y glorificaron al hombre; se deshonró a Dios, y por eso el Señor encontró que se estaba volviendo inmundo el vaso que él había instituido y usado en su servicio sagrado.Los sentimientos, el espíritu y la semejanza del hombre natural comenzaron a aparecer, y el que una vez hizo la voluntad de Dios se corrompió por la exaltación humana. Entonces se revelaron la fragilidad y debilidad del hombre por la elección de amigos poco juiciosos, cuya conducta ayudó al tentador para que entrampara al hombre. El Señor permitió que cayera en la trampa, porque continuó exaltando su propia sabiduría y no puso su confianza en Dios. No aceptaba consejos; hacía su propia voluntad...

El Señor coloca a los hombres en puestos de responsabilidad, no para que hagan lo que quieran sino la voluntad de Dios. El da sabiduría a los que lo buscan y dependen de él como su consejero. Mientras los hombres representen los puros principios del gobierno divino, Dios continuará bendiciéndolos y manteniéndolos como sus instrumentos para que lleven a cabo sus propósitos para con su pueblo. Dios coopera con los que cooperan con él. . . La prueba por la cual se midió a Salomón se emplea para medir a todos (MS 81,1900).

CAPÍTULO 14

11. Dios obrará con nosotros cuando confiemos en él.-

[Se cita 2 Crón. 14: 11.] Es apropiado que elevemos esta oración. Nuestras perspectivas no son nada halagüeñas. Hay grandes fuerzas movilizadas en contra de la verdad, a las que debemos hacer frente a fin de dar la luz a otros. Nuestra esperanza 1150 no está en nuestro conocimiento de la verdad y en

nuestra propia habilidad, sino en el Dios viviente. . . Debe haber una fe viviente para que el Dios poderoso manifieste su poder, de lo contrario todo resultará en un fracaso. Dios derrotó a los enemigos de Israel y desordenó sus fuerzas, y ellos huyeron sin saber dónde iban. ¿Quién puede resistir ante el Señor Dios de Israel?

Ahora no luchamos contra carne y sangre, sino contra principados y potestades y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. El Señor quiere animarnos para que acudamos a él como la fuente de toda nuestra fortaleza, el que puede ayudarnos. Podemos recurrir a hombres, y ellos nos darán consejos, y sin embargo esto puede fracasar; pero cuando el Dios de Israel se pone de nuestro lado, nos dará éxito. Necesitamos saber que estamos en lo correcto ante Dios. Si no es así, necesitamos esforzarnos con ahínco para corregir nuestra relación con él. Individualmente, debemos hacer algo nosotros mismos. No podemos arriesgar nuestros intereses eternos al depender de suposiciones. Tenemos que poner todo en orden; hemos de obedecer los requerimientos de Dios y entonces esperar que él coopere con nuestros esfuerzos. 2 Crón. 20: 15. Dios opera en nosotros mediante la luz de su verdad. Es menester que seamos obedientes a todos sus mandamientos.

Ojalá pudiéramos tener en cuenta que la obra a la cual nos dedicamos no es nuestra, sino de Dios, y que nosotros, como humildes instrumentos, somos colaboradores con él. Y con la vista puesta únicamente en la gloria de Dios, no confundamos el comienzo de la vida cristiana con su consumación, sino veamos la necesidad de educarnos en la tierra a fin de prepararnos para hacer la voluntad de Dios. No debemos exaltarnos ni ser vanagloriosos, sino confiar en Dios sabiendo que él está dispuesto a ayudarnos y puede hacerlo. Dios quiere trabajar con su pueblo, pero necesitamos estar en la condición en que nuestra confianza y dependencia lleguen a ser firmes en él (RH 10-5-1887).

CAPÍTULO 17

3-7, 9, 10. La obediencia propicia el favor de Dios.-

[Se cita 2 Crón. 17: 3-7, 9, 10.] La obediencia al Señor siempre es ventajosa, y un fiel cumplimiento de los principios correctos exhibirá, las credenciales divinas; pero se deshonra al Señor cuando los que son nombrados mayordomos de la grey de Dios apoyan y sancionan una mala obra.

Las manifestaciones externas de ayuno y oración, sin un espíritu quebrantado y humilde, no tienen valor a la vista de Dios. Se necesita la obra interior de la gracia. Es esencial la humillación del alma. Dios estima esto. El recibirá bondadosamente a los que humillen su corazón delante de él. Oirá sus peticiones y curará sus apostasías.

Los ministros y los laicos necesitan una obra de purificación en el alma, para que puedan apartarse de ellos los castigos de Dios. El espera humillación y arrepentimiento. Recibirá a todos los que se vuelvan a él de todo corazón (MS 33, 1903).

CAPÍTULO 26

16-21 (2 Rey. 15: 5). El éxito no debe enaltecer.-

[Se cita 2 Crón. 26: 16-21.] El caso del rey Uzías revela cómo castigará Dios el pecado de la presunción. . . El Señor ha puesto a hombres en ciertos cargos de su iglesia, y no quiere que salgan de los lugares que les ha asignado. Cuando el Señor les da una medida de éxito, no han de enaltecerse y considerarse capaces de hacer una obra para la cual no son idóneos y a la cual Dios no los ha llamado (RH 14-8-1900).

CAPÍTULO 33

9-13. La forma en que Dios actúa.-

En el caso de Manasés, el Señor nos da un ejemplo de la manera en que él actúa. [Se cita 2 Crón. 33: 9-13.]

Con frecuencia el Señor ha hablado a su pueblo para amonestarle y reprocharlo. Se ha revelado a sí mismo en misericordia, amor y bondad. No ha dejado a su pueblo apóstata librado a la voluntad del enemigo, sino que por mucho tiempo ha tenido paciencia con él, aun durante su obstinada apostasía. Pero después de que las exhortaciones han sido en vano, él prepara la vara del castigo. ¡Qué amor compasivo se ha brindado al pueblo de Dios! El Señor podría haber destruido en sus pecados a los que se le oponían, pero no ha procedido así. Todavía tiene extendida su mano. Tenemos razón para agradecer a Dios porque no ha quitado su Espíritu de los que 1151han rehusado andar en su camino (Carta 94,1899).

CAPÍTULO 34

18, 19.

Ver EGW com. 2 Rey. 22: 10, 11, t. II, pág. 1032.

21 (2 Rey. 22: 13). La Palabra de Jehová todavía está en vigencia.-

[Se cita 2 Rey. 22: 13.] No dijo Josías: "No sé nada acerca de este libro. Estos son preceptos antiguos, y han cambiado los tiempos". Nombró a unos hombres para que investigaran el asunto, y ellos fueron a Hulda, la profetisa. [Se cita 2 Rey. 22: 15-20.]

En los días de Josías la Palabra de Jehová estaba en vigencia, y debería haber estado en tan estricto vigor como en el tiempo en que fue dada. Y ahora es tan obligatoria como lo fue entonces (GCB 1-4- 1903).

22 (2 Rey. 22: 14). Lo más selecto del reino visita a Hulda.-

Josías envió como mensajeros ante la profetisa a los más encumbrados y selectos del pueblo. Mandó a los primeros hombres de su reino; hombres que

ocupaban elevados puestos de confianza en la nación. Así honró los oráculos de Dios (GCB 1-4-1903).

29-31.

Ver EGW com. 2 Rey. 23: 1-3, t. II, págs. 1032, 1033.

30.

Ver EGW com. 2 Rey. 23: 2, t. II, pág. 1033.

26-33.

Ver EGW com. 2 Rey. 23: 29, 30, t. II, págs. 1033, 1034.

CAPÍTULO 35

20-24.

Ver EGW com. 2 Rey. 23: 29, 30, t. II, págs. 1033,1034.

CAPÍTULO 36

11.13.

Ver EGW com. 2 Rey. 24: 17-20, t. II, pág. 1034.

14-21. Los Judíos ejemplifican la terminación de la paciencia de Dios.-

La nación judía está ante nosotros como un ejemplo del agotamiento de la vasta paciencia de Dios. Con la destrucción de Jerusalén se simboliza la destrucción del mundo. Los labios del que siempre pronunciaba bendiciones sobre los arrepentidos y animaba a los pobres y dolientes, y proporcionaba alegría a los humildes, pronunciaron una maldición sobre las personas a quienes él había presentado la luz pero que no quisieron apreciarla ni aceptarla. El declaró a aquellos que pensaban evadir la clara y distinta Palabra de Dios, y albergaban tradiciones humanas, que serían hallados culpables de toda la sangre de los profetas que habían sido muertos desde el principio del mundo.

Vez tras vez Dios reprendió a los judíos por su conducta impía, mediante severos castigos; pero ellos lo provocaron con sus obras de impiedad al menospreciar la ley del Señor de los ejércitos, y finalmente, al negar reverencia a su Hijo unigénito. Cada siglo de transgresiones atesoró ira para el día de la ira. Jesús instó a la obstinada e impenitente nación a que llenara la medida de su iniquidad. Sus obras impías no fueron olvidadas ni pasadas por alto. Cuando el tiempo del juicio retributivo llegó a su plenitud, salió la orden desde el lugar sagrado del Altísimo para que se defendiera el honor de Dios y se magnificara su ley (MS 145, sin fecha).

19.

Ver EGW com. 2 Rey. 25: 9, t. II, pág. 1034.

20.

Ver EGW com. 2 Rey. 24: 10-169 t. II, pág. 1034.

ESDRAS

CAPÍTULO 3

10-12. Algunos alababan y otros se lamentaban.-

[Se cita Esd. 3: 10, 1 1.] No necesitamos decir que esta alabanza y este agradecimiento eran completamente apropiados. La casa sobre la cual descansaba su vista era lo bastante importante para el Señor como para que él enviara su mensaje vez tras vez con el fin de animar a los edificadores. El Señor da a sus siervos palabras para hablar; y todos 1152 debieran haber. . . expresado esta gratitud. . . cuando vieron que se puso el fundamento de la casa.

Pero surgió otra dificultad. Se oyeron lamentos, llantos y exclamaciones de duelo porque exteriormente el templo no era tan glorioso como el primero. Hubo quienes usaron su habilidad de persuasión para comentar la inferioridad del edificio en comparación con el que había construido Salomón. Con la música y el canto, con el regocijo y la alabanza a Dios, se mezclaba un sonido inarmónico, no de gozo, alabanza o agradecimiento, sino de descontento. [Se cita Esd. 3: 12.]

Vieron lo suficiente como para alabar a Dios. Vieron que el Señor los había visitado después de haberlos esparcido por su ingratitud y deslealtad a sus mandamientos. El había influido en el corazón de Ciro a fin de que ayudara a los que fueron nombrados para reedificar la casa de Dios. Pero los que se desanimaron fácilmente no caminaron por fe. Albergaban sentimientos de desánimo que no fueron sabor de vida para buenas obras (MS 116,1897).

CAPÍTULO 7

6-10. Esdras publicó copias de la ley.-

Esdras era de los hijos de Aarón, un sacerdote a quien Dios eligió con el propósito de que fuera un instrumento de bien para Israel, a fin de que el Señor pudiera honrar el sacerdocio, cuya gloria había sido grandemente eclipsada durante el cautiverio. Esdras era un hombre de gran piedad y celo santo; pero también tenía mucho conocimiento y era un hábil escriba en la ley de Moisés. Estas cualidades lo hacían eminente.

Esdras se sintió inspirado por el Espíritu de Dios a escudriñar los libros históricos y poéticos de la Biblia, y de esa manera se familiarizó con el sentido y la comprensión de la ley. Durante el cautiverio, en cierta medida se había perdido el conocimiento de la voluntad de Dios. Esdras reunió todas las copias de la ley que pudo encontrar. Hizo circular copias de ellas entre el pueblo de Dios, y llegó a ser maestro de la ley y de las profecías en las escuelas de los profetas. La Palabra pura enseñada así diligentemente por Esdras, dio un

conocimiento que fue invalorable en ese tiempo (Carta 100, 1907).

Dios da otra oportunidad y muestra paciencia.-

El Señor suscitó a Esdras para que fuera su siervo, e influyó en el corazón del rey para que Esdras encontrara gracia delante de él. El rey puso en sus manos abundantes recursos para la reedificación del templo, e hizo posible el retorno de los judíos que durante setenta años habían estado cautivos en Babilonia. Al dar así a su pueblo otra oportunidad para que sirviera a Dios en su propio país, el Señor muestra su paciencia con sus hijos extraviados (Carta 98, 1907).

10.Un ejemplo de conocimiento y práctica.-

¿Permitiremos que el ejemplo de Esdras nos enseñe el uso que debiéramos dar a nuestro conocimiento de las Escrituras? La vida de este siervo de Dios debiera ser para nosotros una inspiración, a fin de que sirvamos al Señor con corazón y mente y vigor. Cada uno de nosotros tiene una obra señalada que hacer, y sólo podemos realizarla mediante esfuerzos consagrados. En primer lugar, debemos dedicarnos a conocer los requerimientos de Dios, y luego practicarlos. Entonces podremos sembrar semillas de verdad que darán frutos para vida eterna (RH 6- 2-1908).

CAPÍTULO 8

22. Esdras estuvo dispuesto a correr el riesgo.-

Esdras y sus compañeros habían resuelto temer y obedecer a Dios y confiar plenamente en él. No entablarían una relación con el mundo a fin de conseguir la ayuda o amistad de los enemigos de Dios. Ya fuera que estuviesen con los muchos o con los pocos, sabían que el éxito sólo podía provenir de Dios. Y no deseaban que su éxito se atribuyera a la riqueza o influencia de los impíos.

Esdras se atrevió a confiar su causa a Dios. Bien sabía que, si fracasaban en su importante obra, sería porque no habían cumplido con los requerimientos de Dios y, por lo tanto, él no podría ayudarlos.

Las Escrituras proporcionan pruebas abundantes de que es más seguro estar unidos con el Señor, y perder el favor y la amistad del mundo, que depender de los favores y del apoyo del mundo y olvidar nuestra dependencia de Dios. Por estar convencidos de esta verdad, los judíos se habían negado a permitir que sus adversarios se unieran con 1153 ellos en la edificación del templo. Veían en las propuestas de esos idólatras un ardid de Satanás para seducir al pueblo de Dios a fin de que se uniera y tuviera camaradería con los enemigos del cielo (RH 8-1-1884).

CAPÍTULO 9

6.Una oración de humillación y contrición.-

Esdras tenía el verdadero espíritu de oración. Presentando su petición ante Dios en favor de Israel, cuando éste había pecado gravemente a pesar de su

gran luz y privile-

gios, exclamó: "Confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo". Esdras recordó la bondad de Dios al permitir que su pueblo se estableciera otra vez en su tierra natal, y se sentía abrumado por la indignación y el pesar ante la ingratitud con que éste retribuía el favor divino. Su lenguaje expresa verdadera humillación del alma, la contrición que permite comunicarse con Dios en oración. Sólo la oración del humilde llega hasta los oídos del Señor de Sabaot (ST 19-2- 1885).

NEHEMÍAS

CAPÍTULO 1

1.Hombres oportunos y de principios.-

Nehemías y Esdras son hombres oportunos. El Señor tenía una obra especial para ellos. Debían exhortar al pueblo a que recapacitara en su conducta y viera dónde había cometido sus faltas, pues el Señor no había permitido sin causa que su pueblo quedara indefenso y confundido y fuera llevado en cautiverio. El Señor bendijo especialmente a estos hombres por defender la rectitud. Nehemías no fue consagrado como sacerdote ni profeta, pero el Señor lo usó para que hiciera una obra especial. Aunque se lo eligió como caudillo del pueblo, su fidelidad a Dios no dependió de su cargo.

El Señor no permitirá que se estorbe su obra, aunque los obreros resulten ser indignos. Dios tiene una reserva de hombres preparados para hacer frente a la necesidad, de modo que su obra se preserve de toda influencia contaminadora. Dios recibirá el honor y la gloria. Cuando el Espíritu divino impresiona la mente del hombre designado por Dios como idóneo para la obra, él responde diciendo: "Heme aquí, envíame a mí'.

Dios mostró al pueblo por quien había hecho tanto, que no toleraría sus pecados. No actuó por medio de los que se negaban a servirle con sinceridad de propósitos, los que se habían corrompido delante de él, sino me-

diante Nehemías, pues éste estaba registrado en los libros del cielo como un *hombre.* Dios ha dicho: "Honraré a los que me honran". Nehemías demostró que era un hombre a quien Dios podía usar para derribar falsos principios y para restaurar los principios emanados del cielo; y Dios lo honró. El Señor quiere usar en su obra a hombres que sean como de acero en su lealtad a los principios, y que no se dejen desviar por las sofisterías de los que han perdido su visión espiritual.

Nehemías fue elegido por Dios porque estaba dispuesto a cooperar con el Señor como restaurador. Se usaron falsedad e intriga para pervertir su integridad, pero él no se dejó sobornar. No se dejó corromper por los ardides de hombres sin principios a quienes otros habían empleado para que hicieran una mala obra.

No permitió que lo intimidaran para que procediera cobardemente. Cuando vio que se actuaba mediante principios equivocados, no permaneció como un espectador, ni dio consentimiento con su silencio. No dejó que el pueblo llegara a la conclusión de que él estaba de parte del error. Se definió firme e irreductiblemente por lo correcto. Se negó a prestar un ápice de influencia a la perversión de los principios que Dios ha establecido. Cualquiera fuese el proceder de otros, podía decir: "Pero yo no lo hice así, a causa del temor de Dios".

En su obra, Nehemías siempre tuvo en 1154 cuenta el honor y la gloria de Dios. Los gobernadores que le precedieron habían tratado injustamente al pueblo, "y tomaron de ellos por el pan y por el vino más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no lo hice así -declaró Nehemías-, a causa del temor de Dios" (RH 2-5-1899).

5-11. Una oración que debe estudiarse.-

[Se cita Neh. l: 5, 6.] No sólo dijo Nehemías que Israel había pecado. Arrepentido, reconoció que él y la casa de su padre habían pecado. "Nos hemos corrompido contra ti", dice, colocándose entre los que habían deshonrado a Dios al no permanecer firmemente de parte de la verdad... [Se cita Neh. l: 711.]

Nehemías se humilló ante Dios y le dio la gloria debida a su nombre. Así también lo hizo Daniel en Babilonia. Estudiemos las oraciones de estos hombres. Nos enseñan que debemos humillarnos, pero que nunca hemos de borrar la línea de demarcación entre el pueblo observador de los mandamientos de Dios y los que no respetan su ley.

Todos necesitamos acercarnos a Dios. El se acercará a los que se aproximen a él con humildad, llenos de un santo temor por su sagrada majestad, y que están ante él separados del mundo (MS 58, 1903).

6, 7. Nehemías confiaba en la fidelidad de Dios.-

Aferrándose firmemente de la promesa divina, Nehemías depositaba sus peticiones ante el estrado de la misericordia celestial para que Dios sostuviera la causa de su pueblo arrepentido, le restaurara su fortaleza y edificara sus lugares asolados. Dios había cumplido sus amenazas cuando su pueblo se separó de él; lo había esparcido entre las naciones, de acuerdo con su Palabra. Y en ese mismo hecho Nehemías hallaba la seguridad de que él sería igualmente fiel en cumplir sus promesas (SW 1-3-1904).

CAPÍTULO 2

4.(Rom. 12: 12). La oración constante.-

Dios, en su providencia, no permite que conozcamos el fin desde el principio, sino que nos da la luz de su Palabra para guiarnos mientras avanzamos, y nos ordena que mantengamos la mente fija en Jesús. Doquiera estemos, cualquiera sea nuestra ocupación, debemos elevar el corazón a Dios en oración.

Esto es ser constantes en la oración. No necesitamos esperar hasta que podamos arrodillarnos antes de que oremos. En una ocasión, cuando Nehemías se presentó ante el rey, éste le preguntó por qué parecía tan triste y qué pedido tenía para presentarle. Pero Nehemías no se atrevió a responder inmediatamente. Estaban en juego importantes intereses. La suerte de una nación dependía de la impresión que entonces se hiciera en la mente del monarca, y en ese mismo instante Nehemías elevó una oración al Dios del cielo antes de atreverse a responder al rey. El resultado fue que obtuvo todo lo que pidió o aun deseó (HS 144).

8, 18. Nehemías reconoce la buena mano de Dios.-

El Señor requiere que escondamos nuestro yo en Jesucristo y dejemos que toda la gloria sea de Dios. Nuestra vida es del Señor, y está investido con una responsabilidad que no comprendemos plenamente. Los hilos del yo se han entretejido en la trama, y eso ha deshonrado a Dios. Nehemías, después de ganar una gran influencia sobre el monarca en cuya corte vivía, y sobre su propio pueblo de Jerusalén, en vez de atribuir la alabanza a sus propios excelentes rasgos de carácter, a su notable aptitud y energía, declaró las cosas tales como eran. Afirmó que su éxito se debía a la buena mano de Dios que estaba sobre él. Atesoraba la verdad de que Dios era su salvaguardia en todo cargo de influencia. Por cada rasgo de carácter mediante el cual obtenía favores alababa el poder de Dios que actuaba por medio de sus instrumentos invisibles. Y Dios le dio sabiduría porque no se exaltó. El Señor le enseñó cómo usar en la mejor forma posible los dones confiados a él, y bajo el cuidado de Dios esos talentos ganaron otros talentos. Los instrumentos divinos podían trabajar mediante este instrumento humano (Carta 83, 1898).

12-15. Los ángeles ven la iglesia como Nehemías veía a Jerusalén.-

Con corazón dolorido, el visitante que vino de lejos contempló en ruinas las defensas de su amada Jerusalén. ¿Y acaso no es así como los ángeles del cielo ven la condición de la iglesia de Cristo? Como los moradores de Jerusalén, también nosotros nos acostumbramos a los males que hay, y con frecuencia nos contentamos sin hacer esfuerzo alguno para remediarlos. Sin embargo, ¿cómo son considerados esos males por los seres iluminados divinamente?

1155 Al igual que Nehemías, ¿no miran ellos con corazón dolorido las murallas en ruinas y las puertas quemadas con fuego?

¿No son visibles por doquiera las vergonzosas muestras de apostasía y de conformidad con un mundo que ama el pecado y odia la verdad? En estos días de oscuridad y peligro, ¿quién puede erguirse en defensa de Sión para hacerle algún bien? Su condición espiritual y sus perspectivas no están de acuerdo con la luz ni los privilegios que Dios le ha conferido (SW 22-3-1904).

17, 18. Se necesitan Nehemías.-

Se necesitan hoy hombres como Nehemías en la iglesia. No sólo hombres que puedan orar y predicar, sino hombres cuyas oraciones y cuyos sermones estén sostenidos con propósitos firmes y decididos. La conducta seguida por este

patriota hebreo para la realización de sus planes debiera ser adoptada por ministros y dirigentes. Cuando han trazado sus planes debieran presentarlos a la iglesia en tal forma que ganen su interés y cooperación. Que la gente entienda los planes y participe en la obra, y entonces tendrá un interés personal en su prosperidad. El éxito alcanzado por los esfuerzos de Nehemías muestra lo que lograrán la oración, la fe y la acción sabia y decidida. Una fe viviente promoverá una acción decidida. El espíritu manifestado por el dirigente se reflejará en el pueblo. Si los dirigentes que profesan creer las verdades solemnes e importantes que han de ser una prueba para el mundo en este tiempo no manifiestan un celo ardiente a fin de preparar a un pueblo que esté en pie en el día de Dios, debemos esperar que la iglesia sea descuidada, indolente y amante de los placeres (SW 29-3-1904).

Necesitamos hombres como Nehemías en esta época del mundo, para que despierten a la gente y le haga ver cuán lejos está de Dios debido a la transgresión de su ley. Nehemías era un reformador, un gran hombre suscitado para un momento importante. Cuando se enfrentó al mal y a toda suerte de oposición, se despertó un nuevo valor y celo. Su energía y determinación inspiraron a los habitantes de Jerusalén; y la fortaleza y el valor tomaron el lugar de la debilidad y el desánimo. Fueron contagiosos su propósito santo, su gran esperanza, su alegre consagración al trabajo. La gente captó el entusiasmo de su caudillo, y en su esfera cada hombre se con-

virtió en un Nehemías, y ayudó a fortalecer la mano y el corazón de su vecino. Aquí hay una lección para los ministros de los días de hoy. Si son indiferentes, inactivos, desprovistos de un celo piadoso, ¿qué se puede esperar del pueblo al cual ministran? (SW 28-6-1904).

CAPÍTULO 4

1-8. Satanás todavía usa el desprecio y la burla.-

El caso de Nehemías se repite en la historia del pueblo de Dios en este tiempo. Los que trabajan en la causa de la verdad encontrarán que no pueden realizarla sin provocar la ira de sus enemigos. Aunque han sido llamados por Dios para la obra en que están ocupados y su conducta es aprobada por él, no pueden escapar de los reproches y las burlas. Serán acusados de visionarios, indignos de confianza, maquinadores de ardides, hipócritas; en resumen, cualquier cosa que convenga a los propósitos de sus enemigos. Las cosas más sagradas se enfocarán de modo que parezcan ridículas, para diversión de los impíos. Una pequeñísima cantidad de sarcasmo y humor ruin -unidas con envidia, celos, impiedad y odio- es suficiente para excitar la algazara del burlador profano. Y estos insolentes burladores aguzan mutuamente su ingenio y uno a otro se envalentonan en su obra blasfema. El desprecio y la burla ciertamente son dolorosos para la naturaleza humana, pero los deben soportar todos los que son leales a Dios. Satanás utiliza la táctica de desviar así a las almas para que no hagan la obra que el Señor les ha confiado.

Los altivos burladores no son dignos de confianza. Sin embargo, así como

Satanás halló en las cortes celestiales un grupo que simpatizaba con él, ellos también encuentran, entre los que profesan ser seguidores de Cristo, a individuos en quienes pueden influir; quienes los creen honestos, quienes simpatizan con ellos, interceden en su favor y llegan a estar saturados con su espíritu. Los que están en desacuerdo en casi cualquier otra cosa, se unirán para perseguir a los pocos que se atreven a seguir por la senda recta del deber. Y la misma enemistad que induce al desprecio y la burla, en una ocasión favorable inspirará medidas más violentas y crueles especialmente cuando los obreros de Dios son activos y tienen éxito (SW 12-4-1904).

1156

7-9. Unión mediante un vínculo inspirado por el dragón.-

Un espíritu de odio y oposición a los hebreos formó un vínculo de unión y creó simpatía mutua entre diferentes grupos de hombres que, de otra manera, podrían haber peleado entre sí. Esto ilustra lo que con frecuencia veremos en nuestros días en la unión de hombres de diferentes denominaciones para oponerse a la verdad presente. El único vínculo que existe, por su naturaleza, parece ser el que procede del dragón, y se manifiesta en odio y rencor contra el remanente que guarda los mandamientos de Dios. "Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche".

Estamos en constante peligro de volvernos autosuficientes; de confiar en nuestra propia sabiduría y no hacer de Dios nuestra fortaleza. Nada perturba más a Satanás que el hecho de que no ignoremos sus artimañas. Si reconocemos nuestros peligros, sentiremos nuestra necesidad de oración como la sintió Nehemías, y como él obtendremos esa fuerte defensa que nos dará seguridad en los peligros. Si somos descuidados e indiferentes, ciertamente seremos vencidos por las artimañas de Satanás. Debemos ser vigilantes. Al igual que Nehemías, mientras recurrimos a la oración y llevamos nuestras perplejidades y cuidadosa Dios, no debiéramos creer que no tenemos nada que hacer. Debemos velar tanto como orar. Debiéramos vigilar la obra de nuestros adversarios para que no obtengan ventajas engañando a las almas. Con la sabiduría de Cristo, debemos hacer esfuerzos para desbaratar sus propósitos, al mismo tiempo que no debiéramos permitir que nos aparten de nuestra gran obra. La verdad es más poderosa que el error. La rectitud prevalecerá sobre la injusticia...

Encontraremos toda suerte de oposición como les sucedió a los edificadores de los muros de Jerusalén. Pero si velamos, oramos y trabajamos como ellos lo hicieron, Dios librará nuestras batallas por nosotros y nos dará preciosas victorias (RH 6-7-1886).

CAPÍTULO 6

3. La forma de hacer frente a amenazas intimidatorias.-

Encontraremos la más terrible oposición de parte de los que se oponen a la ley de Dios; pero, a semejanza de los edifi-

cadores de los muros de Jerusalén, no debemos dejarnos desviar de nuestro trabajo ni ser estorbados de él por informes, por mensajeros que desean discutir o crear controversias, o por amenazas intimidatorias, por la publicación de falsedades, ni por ninguna de las argucias que Satanás pueda instigar. Nuestra respuesta debiera ser: "Estamos ocupados en tina gran obra, y no podemos dejarla". A veces estaremos perplejos por saber qué conducta debiéramos seguir para preservar el honor de la causa de Dios y para defender su verdad.

El proceder de Nehemías debe causarnos una fuerte impresión en cuanto a la forma de hacer frente a esta clase de oponentes. Debemos llevar todas estas cosas al Señor en oración, así como Nehemías le suplicó mientras se humillaba en espíritu. El se aferró de Dios con fe invariable.

Esta es la conducta que debiéramos seguir. El tiempo es demasiado precioso para que los siervos de Dios lo dediquen a defender su propio carácter denigrado por los que odian el día de reposo del Señor. Debiéramos avanzar con confianza inmutable, creyendo que Dios dará a su verdad grandes y preciosas victorias. Con humildad, mansedumbre y pureza de vida, dependiendo de Jesús, llevaremos con nosotros el poder convincente de que tenemos la verdad (RH 6-7-1886).

CAPÍTULO 9

Los principios bíblicos contra las costumbres de los hombres.-

En el capítulo noveno de Nehemías se registran las obras del Señor a favor de su pueblo, y se destacan los pecados de éste cuando se apartó de Dios. Esos pecados habían separado al pueblo de su Dios, y éste le había permitido caer bajo el dominio de naciones paganas.

Esta historia se ha registrado para nuestro beneficio. Lo que ha sucedido, sucederá, y necesitamos recurrir a Dios en busca de consejo. No debemos confiar en los consejos de los hombres. Necesitamos mayor discernimiento para que podamos distinguir entre la verdad y el error. La historia de los hijos de Israel muestra los resultados seguros de desviarse de los principios bíblicos hacia las costumbres y prácticas de los hombres. El Señor no apoyará ningún plan que satisfaga el egoísmo de los hombres y haga daño a la

1157 obra divina. No dejará prosperar las maquinaciones que aparten de la fidelidad a sus mandamientos. El demanda que los talentos prestados al hombre éste los use para andar en su camino y hacer justicia y juicio, ya sea para derribar, o para restaurar y edificar. Dios no quiere que sigamos la sabiduría de los hombres que han desobedecido su Palabra y se han convertido a sí mismos en un baldón por sus prácticas y consejos (RH 2-5-1899).

6-15.

Ver EGW com. Exo. 20: 1-17, t. I, págs. 1117, 1118.

38 (Neh. 10: 29). Unidos en un pacto solemne.

Sería una escena muy agradable para Dios y los ángeles el que sus seguidores de esta generación se unieran como lo hizo el Israel de antaño [se refiere especialmente al reavivamiento de los días de Nehemías], en un pacto solemne, para guardar y cumplir "todos los mandamientos, decretos y estatutos de Jehová nuestro Señor" (SW 7-6-1904).

ESTER

CAPÍTULO 1

9. Contraste de dos fiestas

Leemos con agrado en cuanto a la fiesta de la reina Vasti. No fue una reunión a la que asistió una cantidad promiscua de personas, sino una fiesta que la reina dio a las damas de alta alcurnia del reino, a las cuales se recibió con recatada cortesía, sin desenfreno ni sensualidad.

Cuando el rey estaba perturbado, cuando su razón se desquició por beber vino, hizo llamar a la reina para que los que estaban en la fiesta, hombres embotados por el vino, pudieran contemplar su belleza. Ella procedió de acuerdo con una conciencia pura.

Vasti rehusó obedecer la orden del rey. Pensó que cuando él recobrara la lucidez, alabaría la conducta de ella. Pero el rey tenía consejeros insensatos, los cuales arguyeron que así se daría poder a una mujer, lo que sería perjudicial para ella (MS 29, 1911).

10-12. La negativa de Vasti fue para el bien del rey

[Se cita Est. 1: 10, 11.] Si el rey hubiese mantenido su dignidad real practicando hábitos de temperancia, nunca habría dado esta orden; pero tenía la mente afectada por el vino, y no pudo proceder sabiamente.

Cuando llegó esa orden del rey, Vasti no la obedeció porque sabía que se había bebido mucho vino, y que Asuero estaba bajo su influencia embriagadora. Por el bien de su esposo, así como por el de ella misma, decidió no retirarse de su puesto a la cabeza de las damas de la corte [se cita Est. 1: 12] (MS 39, 1910).

16-22. Dios dirigió la necedad de Asuero para bien

[Se cita Est. 1: 16-22.] Hay poca duda de que el rey, una vez que hubo considerado el asunto, comprendió que Vasti merecía recibir honores y no el trato que se le había dado.

Ninguna ley de divorcio dada por hombres que durante muchos días se habían entregado a beber vino, hombres que estaban incapacitados para controlar el apetito, podía ser de valor alguno a los ojos del Rey de reyes. Esos hombres no podían razonar sensata ni noblemente. No podían discernir la verdadera situación.

No importa cuán elevado sea su cargo, los hombres son responsables ante Dios. El gran poder de los reyes con frecuencia lleva a extremos de exaltación propia. Y las resoluciones indignas que se toman para promulgar leyes que no tienen en cuenta las leyes superiores de Dios, conducen a una gran injusticia.

Excesos tales como los descritos en el primer capítulo de Ester no glorifican a Dios. A pesar de todo, el Señor realiza su voluntad mediante hombres que, no obstante, pueden estar descarriando a otros. Si Dios no extendiera su mano refrenadora, se verían extrañas escenas. Pero Dios, para que se cumpla su propósito, impresiona la mente humana, aunque el que es usado por él continúe empleando malas prácticas. El Señor cumple sus planes mediante hombres que no reconocen sus lecciones de sabiduría. En su mano está el corazón de cada gobernante terrenal para conducirlo donde él quiera, así como puede dirigir las aguas del río. 1158

Mediante el episodio que llevó a Ester al trono medopersa, Dios obraba para llevar adelante sus propósitos para su pueblo. Lo que se hizo bajo la influencia de mucho vino, resultó para el bien de Israel (MS 39, 1910).

CAPÍTULO 4

14-17. Mujeres consagradas pueden desempeñar una parte importante.-

El Señor libró con poder a su pueblo mediante la reina Ester. En un tiempo en que parecía que ninguna potestad podía salvar a Israel, Ester y las mujeres que la acompañaban -ayunando, orando y actuando con prontitud- hicieron frente a la situación y propiciaron la salvación de su pueblo.

Un estudio de la obra de la mujer en relación con la obra de Dios en los días del Antiguo Testamento nos enseña lecciones que nos capacitarán para enfrentar emergencias en el mundo actual. Quizá no nos veamos en una situación tan crítica y sobresaliente como lo estuvo el pueblo de Dios en los días de Ester, pero mujeres convertidas pueden realizar con frecuencia una parte importante en los puestos más humildes (Carta 22, 1911).

JOB

CAPÍTULO 1

1. Moisés escribió el libro de Job.-

No se perdieron los largos años pasados en la soledad del desierto. Moisés no sólo estaba ganando una preparación para la gran obra que estaba delante de él, sino que durante ese tiempo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, escribió el libro del Génesis y también el libro de Job, [libro] que leería con el más profundo interés el pueblo de Dios hasta el fin del tiempo (ST 19-2-1880).

5. Job como un fiel sacerdote.-

Los padres harían bien en aprender del varón de Uz una lección de firmeza y dedicación. Job no descuidaba sus deberes hacia los que no pertenecían a su familia; era benévolo, bondadoso, tenía en cuenta los intereses ajenos; y al mismo tiempo trabajaba fervientemente para la salvación de su familia. Temía que sus hijos e hijas hubieran podido desagradar a Dios en medio de sus fiestas. Como fiel sacerdote de la familia, ofrecía sacrificios por cada miembro de ella. Conocía el carácter ofensivo del pecado, y el pensamiento de que sus hijos pudieran haber olvidado las demandas divinas lo encaminaba a Dios como intercesor en favor de ellos (RH 30-8-1881).

CAPÍTULO 4

7-9. (cap. 38: 1, 2) Las calamidades no son indicio de pecados.-

Es muy natural que los seres humanos piensen que las grandes calamidades son una señal segura de grandes crímenes y enormes pecados; sin embargo, los hombres se equivocan con frecuencia al medir así el carácter. No estamos viviendo en el tiempo del juicio final. [Ahora] están mezclados el bien y el mal, y las calamidades descienden sobre todos. A veces ciertamente los hombres traspasan

la línea hasta donde actúa el cuidado protector de Dios, y entonces Satanás ejerce su poder sobre ellos y Dios no se interpone. Job fue terriblemente afligido, y sus amigos procuraron hacerle reconocer que su sufrimiento era el resultado del pecado, e hicieron que él se sintiera bajo condenación. Presentaron el caso de él como el de un gran pecador; pero el Señor los reprendió por la forma en que juzgaban a su fiel siervo (MS 56, 1984).

9. Los amigos de Job descubrieron erróneamente a Dios.-

Hay maldad en nuestro mundo, pero no todo el sufrimiento es el resultado de una conducta pervertida. Se nos presenta a Job claramente como un hombre al quien el Señor permitió que Satanás afligiera. El enemigo lo despojó de todo lo que poseía; se rompieron sus vínculos familiares; perdió a sus hijos. Durante un tiempo el cuerpo se le cubrió de llagas repugnantes, y sufrió muchísimo. Sus amigos vinieron para consolarlo, pero trataron de convencerlo de que era responsable de sus aflicciones por su proceder pecaminoso. Sin embargo, él se defendió y negó la acusación declarando: 1159 "Consoladores molestos sois todos vosotros". Al intentar hacerlo culpable delante de Dios y merecedor de su castigo, lo sometieron a una penosa prueba y describieron erróneamente el carácter de Dios. Con todo, Job no se apartó de su lealtad, y Dios recompensó a su fiel siervo (MS 22, 1898).

CAPÍTULO 38

(Rom. 11: 33.) Dios hace preguntas que los eruditos no pueden contestar.

Hombres del mayor intelecto no pueden entender los misterios de Jehová como se revelan en la naturaleza. La inspiración divina hace muchas preguntas que el

erudito más capaz no puede contestar. No se hicieron esas preguntas con la suposición de que pudiéramos contestarlas, sino para llamar nuestra atención a los profundos misterios de Dios y para que los hombres sepan que su sabiduría es limitada, que en las cosas comunes de la vida diaria hay misterios que sobrepujan la comprensión de la mente finita, que los juicios y propósitos de Dios son indescifrables y su sabiduría inescrutable. Si acaso Dios se revela al hombre, lo hace oculto en la densa nube del misterio.

El propósito de Dios es ocultar más de sí mismo de lo que le revela al hombre. Si los seres humanos pudieran entender plenamente los caminos y las obras de Dios, entonces no creerían que él es el Ser infinito. El, en su sabiduría, en sus razones y propósitos, no puede ser comprendido por el hombre. "Son ... inescrutables sus caminos" [Rom. 11: 33]. Su amor nunca puede ser explicado por los principios naturales. Si esto se pudiera hacer, no pensaríamos en que podemos confiarle los intereses de nuestra alma. Los escépticos se niegan a creer porque su mente limitada no puede abarcar el poder infinito mediante el cual Dios se revela a los hombres. Ni aun el mecanismo del cuerpo humano se puede entender plenamente; presenta misterios que desconciertan a los más inteligentes.

Sin embargo, como las investigaciones de la ciencia humana no pueden explicar los caminos y las obras del Creador, los hombres prefieren dudar de la existencia de Dios, y atribuyen a la naturaleza un poder infinito. La existencia de Dios, su carácter y su ley son hechos que ni los pensadores más capacitados pueden discutir. Niegan las demandas de Dios y descuidan los intereses de sus almas porque no pueden entender los caminos de Dios ni sus obras. Sin embargo, Dios procura siempre instruir a los hombres limitados para que puedan ejercer fe en él y confíen plenamente en sus manos. Cada gota de lluvia o copo de nieve, cada brizna de hierba, cada hoja y flor y arbusto testifican de Dios. Esas cosas pequeñas, tan comunes alrededor de nosotros, enseñan la lección de que nada queda excluido sin que lo advierta el Dios infinito, y de que nada es demasiado pequeño para que escape a su atención (GCB 18-2-1897).

1, 2.

Ver EGW com. cap. 4: 7-9.

11. El poder que domina las olas puede dominar la rebelión.-

Nada puede suceder en parte alguna del universo sin que lo sepa Aquel que es omnipresente. Ni un solo suceso de la vida humana es desconocido para nuestro Hacedor. Mientras que Satanás trama constantemente el mal, el Señor nuestro Dios lo rige todo de modo que nada dañe a sus hijos obedientes y confiados. El mismo poder que domina las turbulentas olas del océano puede refrenar todo el poder de la rebelión y del crimen: "Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante".

¡Qué lecciones de humildad y fe podemos aprender cuando investigamos el proceder de Dios con sus criaturas! El Señor sólo puede hacer poco por los hijos de los hombres, porque están llenos de orgullo y vanagloria. Exaltan el yo magnificando su propia fuerza, conocimiento y sabiduría. Es necesario que Dios

defraude sus esperanzas y frustre sus planes para que puedan aprender a confiar únicamente en él. Todas nuestras facultades proceden de Dios; no podemos hacer nada fuera de la fortaleza que él nos ha dado. ¿Dónde está el hombre, la mujer o el niño a quien Dios no sostenga? ¿Dónde está el lugar desolado que Dios no llene? ¿Dónde está la necesidad que nadie sino Dios puede suplir?...

El quiere que lo convirtamos en nuestro protector y guía en todos los deberes y asuntos de la vida (ST 14-7-1881).

CAPÍTULO 42

10. Orad por los que nos perjudican.-

Esforcémonos para caminar en la luz así como Cristo está en la luz. El Señor quitó la aflicción 1160 de Job cuando él oró no sólo por sí mismo sino por los que se le oponían. Cuando deseó fervientemente que se ayudara a las almas que habían pecado contra él [entonces] él mismo recibió ayuda. Oremos no sólo por nosotros mismos sino también por los que

nos han hecho daño y continúan perjudicándonos. Orad, orad sobre todo mentalmente. No deis descanso al Señor; pues sus oídos están abiertos para oír las oraciones sinceras, insistentes, cuando el alma se humilla ante él (Carta 88, 1906).

SALMOS

Dirección para estudiar varios salmos.-

¡Cuán terrible es que no se reconozca a Dios cuando debe hacerse! ¡Cuán triste es humillarse cuando es demasiado tarde! ¿Por qué, oh, por qué, los hombres no obedecen la invitación? Dijo el salmista: "Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová" [Sal. 27: 8]. Todo este salmo es excelente y se debe utilizar en las lecciones de lectura y ortografía de las clases. Los Salmos 28, 29 y 78 hablan de las ricas bendiciones otorgadas por Dios a su pueblo, y de la mezquina retribución recibida por todos esos beneficios. El Salmo 81 explica por qué fue esparcido Israel. Se olvidó de Dios, así como las iglesias de nuestro país lo están olvidando hoy. Leed los Salmos 89, 90, 91, 92 y 93. Se me ha llamado la atención a estos asuntos. ¿No tomaremos en cuenta la Palabra del Señor? Estas cosas fueron escritas para nuestra admonición, a quienes han alcanzado los fines de los siglos, ¿y acaso no debieran ser tema de estudio en nuestras escuelas? La Palabra de Dios contiene lecciones instructivas que se dieron para reprender, amonestar, animar e impartir ricas promesas. Un alimento como éste, ¿no sería comida a su tiempo para la juventud? (MS 96, 1899).

SALMO 1

3. ¿Qué hace que un cristiano esté siempre lozano?-

Procurad ser un árbol de hojas perennes. Llevad el ornamento de un espíritu humilde y tranquilo que a la vista de Dios es de gran precio. Atesorad la gracia del amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre, la templanza. Este es el fruto del árbol cristiano. Plantado junto a los ríos de agua, siempre da fruto a su tiempo (MS 39, 1896).

SALMO 5

5-12. (Sant. 3: 8) Rasgos distintivos del habla.-

El habla es uno de los grandes dones de Dios para el hombre. La lengua es un miembro pequeño, pero las palabras que forma, hechas audibles por la voz, tienen un gran poder. El Señor declara: "Ningún hombre puede domar la lengua". Ella ha puesto a nación contra nación y ha originado batallas y derramamiento de sangre. Las palabras han encendido fuegos difíciles de apagar; pero también han causado gozo y alegría a muchas almas. Y cuando se han pronunciado palabras porque Dios dice: "Les hablarás, pues, mis palabras", ellas con frecuencia provocan dolor para arrepentimiento.

El talento del habla lleva consigo una gran responsabilidad. Se necesita vigilarlo cuidadosamente, pues es un gran poder tanto para el mal como para el bien.

[Se cita Sal. 5: 5-12.]

En estos versículos se representan la justicia y la injusticia. Estos son rasgos característicos del habla (Carta 34, 1899).

SALMO 8

3. Ver EGW com. Isa. 60: 1.

SALMO 11

6. (Mal. 4:1) Llamas consumidoras castigan a los impíos.-

Los impíos reciben su pago en la tierra: "Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos". Desde el cielo desciende fuego de Dios. Se quebranta la tierra. Se extraen las armas ocultas en sus profundidades. Llamas consumidoras irrumpen desde cada abismo abierto. Las mismas rocas arden. Ha venido el día 1161 que arderá como un horno. Los elementos se fundirán con hirviente calor, también la tierra y las obras que hay en ella serán consumidas. Los impíos "serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos". Se los castigará a todos "según sus obras" (SW 14-3-1905).

SALMO 17

(Efe. 6: 12; Apoc. 12: 12) La lucha de David.-

David era un hombre representativo. Su historia es de interés para cada alma que se esfuerce por ganar victorias eternas. En su vida luchaban dos poderes por lograr la supremacía. La incredulidad reunió sus fuerzas y trató de eclipsar la luz que brillaba sobre él desde el trono de Dios. Día tras día continuaba la batalla en su corazón. Satanás disputaba cada paso de avance que daban las fuerzas de la justicia. David comprendió lo que significaba luchar contra principados y potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo. A veces parecía que el enemigo iba a ganar la victoria; pero al fin vencía la fe, y David se regocijaba en el poder salvador de Jehová.

Todo seguidor de Cristo debe pasar por la lucha por la cual pasó David. Satanás ha descendido con gran poder sabiendo que su tiempo es corto. Se libra la lucha ante la vista plena del universo celestial, y hay ángeles que están listos para levantar un estandarte contra el enemigo, en favor de los acosados soldados de Cristo, y de poner en sus labios cantos de victoria y regocijo (MS 38, 1905).

5. En todos los caminos hay peligros.-

No debéis sorprendernos si no es placentero todo lo que hay en el camino hacia el cielo. No vale la pena mirar nuestros propios defectos. Mirando a Jesús se desvanece la oscuridad y brilla la verdadera luz. Avanzad diariamente pronunciando la oración de David: "Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen". En todos los caminos de la vida hay peligros, pero estamos seguros si seguimos donde el Maestro nos guía, confiando en Aquel cuya voz oímos que nos dice: "Sígueme... El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Repose vuestro corazón en su amor. Necesitamos santificación de alma, cuerpo y espíritu. Esto debemos buscar (NL Nº. 11, pág. 2).

SALMO 18

3. La determinación aumenta el poder de la voluntad.

Cuando confesáis ante hombres y mujeres vuestra confianza en el Señor, se os impartirá más vigor. Determinaos a alabar a Dios. Con la determinación firme se aumenta el poder de la voluntad; y pronto hallaréis que no podréis menos que alabarlo [se cita Sal. 18: 3] (MS 116, 1902).

25. Una ilustración de misericordia y rectitud.-

Continúa el salmista: "Con el misericordioso te mostrarás misericordioso". Comencemos a poner en práctica la instrucción que se nos da en el capítulo 58 de Isaías, mostrando misericordia a los que están afligidos. "Y [te mostrarás] recto para con el hombre íntegro". Dios recompensará a los hombres de acuerdo con su rectitud (MS 116, 1902).

26. Dios nos encuentra donde estamos.-

"Limpio te mostrarás para con el limpio, Y severo serás para con el perverso"; es decir, así como Dios nos encuentra donde estarnos, también nosotros debemos hallar a los hombres donde están. No nos coloquemos fuera del alcance de la misericordia y el amor de Dios, rehusando encontrar a nuestros prójimos en donde éstos se hallan (MS 116, 1902).

SALMO 19

(Sal. 119: 130.) Enseñad lecciones de los cielos.-

Dios exhorta a los maestros a que contemplen los cielos y estudien las obras de Dios en la naturaleza. [Se cita Sal. 19: 1-3.] ¿No atesoraremos en la memoria las lecciones que enseña la naturaleza? ¿No abriremos los ojos de nuestros sentidos y daremos entrada a las bellas cosas de Dios? Haríamos bien en leer el Salmo 19 con frecuencia para que podamos comprender cómo el Señor une su ley con sus obras creadas...

Hemos de contemplar las maravillosas obras de Dios y repetir a nuestros hijos las lecciones aprendidas de ellas, para que podamos guiarlos a ver, en las obras creadas por Dios, su habilidad, poder y grandiosidad.

¡Qué Dios es nuestro Dios! Gobierna sobre su reino con diligencia y solicitud, y ha construido un cerco -los Diez Mandamientos- alrededor de sus súbditos para librarlos de la transgresión. Al exigir obediencia a las leyes de su reino, Dios da a los suyos salud y felicidad, paz y gozo. Les enseña que la perfección del carácter que él requiere sólo se puede obtener 1162 al familiarizarce con su Palabra. El salmista declara: "La exposición de tu palabra alumbra; hace entender a los simples" (MS 96, 1899).

1-14. Una revelación de una educación más elevada.-

Cuando el Hijo del hombre vino para estar entre los hombres, trajo consigo la inteligencia del cielo, pues él creó los mundos y todas las cosas que hay en ellos. El estudio que hace el hombre de las ciencias y de la naturaleza -sin la ayuda de la instrucción divina- no alcanza las cosas preciosas que Cristo quisiera hacerle aprender en las cosas del mundo natural. No llega a ser instruido por las cosas pequeñas de la naturaleza que enseñan verdades grandes e importantes, esenciales para la salvación del alma.

La obediencia a las leyes naturales es obediencia a las leyes divinas. Cristo vino a todos como el Dios de la naturaleza. Vino para reflejar en todas las cosas de la naturaleza, en su relativa importancia, la gloria del cielo; para impresionar la mente humana con la gloria de Aquel que creó todas las cosas; para enseñar a los hombres a que obedezcan su voz, e impartir la ciencia de la verdadera educación, que es la sencillez de la verdadera religión. [Se cita Sal. 19: 1-6.]

Entonces el salmista relaciona la ley de Dios que rige el mundo natural con las leyes dadas para sus inteligencias creadas. [Se cita Sal. 19: 7-14.]

Este salmo revela la educación más elevada que todos deben recibir, o perecer en sus pecados. El hombre por sí mismo es desobediente a las leyes de

Jehová. Cuando el Señor ordena a la naturaleza que dé testimonio de las cosas que él ha hecho, instantáneamente testifica de la gloria de Dios.

Cristo usa las cosas terrenales, como símbolos de las espirituales. La parábola del sembrador y la semilla tiene una lección de la más elevada importancia. Cristo la ha abierto ante nosotros como un libro de texto, para representar la siembra espiritual. El Señor llama la atención a las cosas que ha creado, y esas cosas repiten las lecciones de Cristo. Ordena a las cosas de la naturaleza que hablen a los sentidos, para que el hombre pueda prestar atención a la voz de Dios que está allí. Las cosas de la naturaleza hablan verdades eternas (MS 28, 1898).

1 (ver EGW com. Isa. 40: 26) La luna y las estrellas pueden ser nuestros compañeros.-

Los cielos pueden ser para ellos [los jóvenes] un libro de estudio, del cual pueden aprender lecciones de intenso interés. La luna y las estrellas pueden ser sus compañeros que les hables con un lenguaje elocuentísimo del amor de Dios. (YI 25-10-1900).

Las ciencias naturales, almacén de Dios.-

Si el seguidor de Cristo cree en la Palabra de Dios y la practica, no habrá ciencia en el mundo natural que no pueda entender y dominar, [no habrá] nada que no le proporcione los medios con los cuales pueda impartir la verdad a otros. Las ciencias naturales son el almacén de Dios en el que puede abastecerse cada estudiante de la escuela de Cristo. El modo de obrar de Dios en la filosofía natural y los misterios de su trato con el hombre son un tesoro a la disposición de todos (MS 95, 1898).

No pueden divorciarse la ciencia y a religión.-

La naturaleza está llena de lecciones del amor de Dios. Estas lecciones entendidas correctamente, conducen al Creador. Señalan, desde el mundo natural, al Dios de la naturaleza, enseñando esas verdades sencillas y santas que limpian la mente y la ponen en íntimo contacto con Dios. Estas lecciones destacan la verdad de que no se pueden divorciar la ciencia y la religión.

Cristo vino a esta tierra para enseñar a los hombres los ministerios del reino de Dios; pero por causa del razonamiento humano los hombres no pueden entender sus lecciones. La sabiduría del hombre es incapaz de originar la ciencia, que es divina... Cuando el hombre se reconcilia con Dios, la naturaleza le habla en palabras de sabiduría celestial, y le da testimonio de la eterna verdad de la Palabra de Dios. Cuando Cristo nos dice el significado de las cosas de la naturaleza, fulgura la ciencia de la verdadera religión para explicar la relación de la ley de Dios con el mundo natural y espiritual (MS 67, 1901).

1-3 (ver EGW com. Sal. 147: 4) El estudio de la creación eleva la mente.-

Si los frívolos y los buscadores de placeres permitiesen que su mente se explayara en lo real y verdadero, el corazón no podría menos de llenarse de reverencia, y adorarían al Dios de la naturaleza. El estudio del carácter de Dios,

tal como se revela en sus obras creadas, abrirá un horizonte al pensamiento que apartará la mente de los placeres viles y enervantes. El conocimiento de las obras y los caminos de 1163 Dios sólo podemos comenzar a captarlo en este mundo; el estudio continuará a través de la eternidad (YI 6-5-1897).

1-6. Las fuerzas de la naturaleza son instrumentos de Dios.-

[Se cita Sal. 19: 1-6.] Dios nos insta a que contemplemos sus obras en el mundo natural. Desea que apartemos la mente del estudio de lo artificial a lo natural. Entenderemos esto mejor cuando elevemos la mirada a los montes de Dios y contemplemos las obras que ha creado su propia mano. Son las obras de Dios. Su mano ha modelado las montañas y las equilibra en su posición para que no sean movidas, excepto por su palabra. El viento, el sol, la lluvia, la nieve y el hielo son sus ministros que cumplen su voluntad (MS 16, 1897).

14 (Prov. 4: 23; Mat. 12: 34-37; Fil. 4: 8) El pensar controlado y noble es aceptable ante Dios.-

[Se cita Sal. 19: 14.] Cuando Dios obra sobre el corazón mediante su Espíritu Santo, el hombre debe cooperar con él. Los pensamientos deben estar sujetos, bajo control, apartados de las desviaciones y de la contemplación de las cosas que tan sólo debilitan y contaminan el alma. Los pensamientos deben ser puros, las meditaciones del corazón limpias, para que las palabras de la boca sean aceptables ante el cielo y útiles para los que nos rodean... [Se cita Mat. 12: 34-37.]

En el Sermón del Monte Cristo presentó ante sus discípulos los abarcantes principios de la ley de Dios. Enseñó a sus oyentes que se quebranta la ley con los pensamientos antes de que el mal deseo se convierta en realidad. Estamos obligados a controlar nuestros pensamientos y a ponerlos en sujeción a la ley de Dios. Las nobles facultades de la mente nos han sido dadas por el Señor para que podamos emplearlas en contemplar las cosas celestiales. Dios ha provisto en abundancia para que el alma pueda progresar continuamente en la vida divina. Por dondequiera ha dispuesto instrumentos para que nos ayuden en el desarrollo del conocimiento y de la virtud; y sin embargo, ¡cuán poco se aprecian esos recursos y cuán poco se disfruta de ellos! ¡Con cuánta frecuencia se entrega la mente a la contemplación de lo que es terrenal, sensual y ruin! Dedicamos nuestro tiempo y pensamiento a las cosas triviales y vulgares del mundo, y descuidamos los grandes intereses que atañen a la vida eterna. Las nobles facultades de la mente se empequeñecen y debilitan porque no se las ejercita en temas que son dignos de su concentración. [Se cita Fil. 4: 8.]

Todo el que desee participar de la naturaleza divina tenga en cuenta el hecho de que debe huir de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Debe haber una lucha constante y diligente del alma contra las impías imaginaciones de la mente. Es necesaria una firme resistencia ante la tentación de pecar en pensamiento o acción. Se debe guardar el alma de toda mancha mediante la fe en Aquel que es poderoso para guardarnos sin caída. Debiéramos meditar en las Escrituras, pensando sobria y sinceramente en las cosas que atañen a nuestra salvación eterna. La misericordia infinita y el amor de Jesús, el sacrificio hecho por nosotros, demandan nuestra reflexión más seria

y solemne. Deberíamos espaciarnos en el carácter de nuestro amado Redentor e Intercesor. Debiéramos tratar de comprender el significado del plan de salvación. Tendríamos que meditar en la misión de Aquel que, vino para salvar a su pueblo de sus pecados. Al contemplar constantemente los temas celestiales, se fortalecerán nuestra fe y nuestro amor. Nuestras oraciones serán más y más aceptables ante Dios, porque estarán mezcladas cada vez más con fe y amor. Serán más inteligentes y fervientes. Habrá una confianza más constante en Jesús, y tendremos una experiencia diaria y viviente en cuanto a la voluntad y el poder de Cristo para salvar hasta lo sumo a todo el que se allega a Dios por medio de él.

Contemplando [a Cristo] seremos transformados, y al meditar en las perfecciones de nuestro Modelo divino, desearemos llegar a ser cambiados completamente y renovados a la imagen de su pureza. El alma tendrá hambre y sed de hacerse como Aquel a quien adoramos. Cuanto más concentremos nuestros pensamientos en Cristo, más hablaremos de él a otros y lo representaremos ante el mundo. Se nos llama a salir y a separarnos del mundo para que seamos hijos e hijas del Altísimo; y estamos bajo la sagrada obligación de glorificar a Dios como hijos suyos en la tierra. Es esencial que la mente se fije en Cristo para que podamos esperar hasta el fin la gracia que se nos traerá cuando Jesucristo se manifieste (RH 12-6-1888). 1164

SALMOS 19, 20

Los Salmos 19 y 20 son especialmente para nosotros.-

El Señor quiere que nos demos cuenta de nuestra verdadera condición espiritual. Desea que cada alma se humille de corazón y mente ante él. Las palabras de la inspiración de los Salmos 19 y 20 me son presentadas para nuestro pueblo. Tenemos el privilegio de aceptar estas preciosas promesas y creer en las amonestaciones. Oro para que nuestro corazón comprenda plenamente los peligros que rodean a los que son indiferentes ante el bienestar eterno de las almas. Necesitamos escudriñar las Escrituras como nunca antes. La Palabra de Dios ha de ser nuestro educador y nuestro guía. Hemos de comprender lo que dicen las Escrituras.

Durante la noche me parecía estar repitiendo estas palabras a la gente: Hay necesidad de un estricto examen del yo. Ahora no tenemos tiempo que perder en complacencia propia. Si estamos en relación con Dios, humillaremos el corazón ante él y seremos muy celosos en el perfeccionamiento del carácter cristiano. Tenemos una grandiosa y solemne obra que hacer, pues hay que iluminar al mundo en cuanto a los tiempos en que vivimos; y la gente será iluminada cuando se dé un testimonio directo. Se la inducirá a un diligente examen del yo (Carta 12, 1909).

SALMO 25

18 (2 Sam. 16: 12) Un hombre fuerte en una tormenta.-

David nunca fue más digno de admiración que en su hora de adversidad. Nunca este cedro de Dios fue más verdaderamente grande que cuando luchó con la tormenta y la tempestad. Era un hombre de un temperamento vehementísimo, que pudo haber albergado el más profundo resentimiento. Fue herido en vivo con la acusación de una falta que no había cometido. Nos dice que el reproche le había quebrantado el corazón. Y no hubiera causado sorpresa si, aguijoneado hasta el punto de perder la cabeza, hubiera dado rienda suelta a sus sentimientos de irritación descontrolada, a estallidos de ira vehemente y a expresiones de venganza. Pero no se produjo nada de esto, que se esperaría, naturalmente, de un hombre de un carácter como el suyo. Con el ánimo quebrantado, y emocionado hasta derramar lágrimas, pero sin una expresión de queja, da la espalda a las escenas de su gloria y también de su crimen, y huye para salvar la vida (Carta 6, 1880).

SALMO 32

1, 2. David se reconvirtió.-

David fue perdonado de sus transgresiones porque humilló su corazón ante Dios, con arrepentimiento y contrición de alma, y creyó que se cumpliría la promesa de perdón de Dios. Confesó su pecado, se arrepintió y se reconvirtió. En el arrobamiento de la seguridad del perdón, exclamó: "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño". Se recibe la bendición gracias al perdón; se recibe el perdón por la fe en que el pecado que se ha confesado, y del cual uno se ha arrepentido, lo carga Aquel que lleva todos los pecados. Así fluyen de Cristo todas nuestras bendiciones. Su muerte es un sacrificio expiatorio por nuestros pecados. El es el gran intermediario por medio de quien recibimos la misericordia y el favor de Dios. Es sin duda el originador y el autor, así como el consumador de nuestra fe (MS 21, 1891).

SALMO 33

6, 9

Ver EGW com. Gén. 1: 1-3, t. I, pág. 1095.

SALMO 34

12-15. La seguridad favorece la salud

[Se cita 1 Ped. 3: 10-12.]. . .

La seguridad de la aprobación de Dios promoverá la salud física. Fortalece al alma contra la duda, la perplejidad y el pesar excesivo que, con tanta frecuencia, minan las fuerzas vitales y causan enfermedades nerviosas tremendamente debilitantes y aflictivas. El Señor ha empeñado su palabra infalible de que sus

ojos estarán sobre los justos, y sus oídos abiertos a sus oraciones, pero que está contra todos los que proceden mal. No imponemos un trabajo muy arduo cuando tomamos un camino que pone al Señor contra nosotros (RH 16-10-1883). 1165

SALMO 35

28. Educación de la lengua.-

Se necesita educar, disciplinar y ejercitar la lengua para que hable de las glorias del cielo, para que converse del incomparable amor de Jesucristo (Carta 32, 1890).

SALMO 42

1. Nuestra alma debiera tener hambre de los dones del cielo.-

Tenemos que ir a Dios con fe y derramar nuestras súplicas ante él, creyendo que obran en nuestro favor y en el de otros a quienes tratamos de salvar. Hemos de dedicar más tiempo a la oración ferviente. Con la confiada fe de un niñito hemos de ir a nuestro Padre celestial para contarle todas nuestras necesidades. El siempre está listo para perdonar y ayudar. Es inagotable la provisión de sabiduría divina, y el Señor nos anima para que nos sirvamos abundantemente de ella. El anhelo que debiéramos tener de las bendiciones espirituales se describe en las palabras: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía". Necesitamos que nuestra alma sienta un hambre más profunda de los ricos dones que el cielo tiene para conferirnos. Debemos sentir hambre y sed de justicia.

Ojalá tuviéramos un deseo consumidor de comprender, a Dios con un conocimiento experimental, de llegar a la cámara de audiencias del Altísimo con la mano de la fe levantada y dejando caer nuestra alma desvalida delante de Aquel que es poderoso para salvar. Su amante bondad es mejor que la vida (MS 38, 1905).

SALMO 51

1-17. El camino de regreso a Dios.-

Presento delante de vosotros el Salmo 51: un salmo lleno de preciosas lecciones. De él podemos aprender el camino a seguir si nos hemos apartado del Señor. Al rey de Israel -exaltado y honrado- el Señor envió un mensaje de reproche por medio de su profeta David confesó su pecado y humilló el corazón al declarar que Dios es justo en todo su proceder [se cita Sal. 51: 1-17] (MS 147, 1903).

El pecado es principalmente contra Dios.-

El pecado es pecado, ya sea que lo cometa el que ocupa un trono o el más humilde. Vendrá el día cuando todos los que han cometido pecado lo

confesarán, aunque sea demasiado tarde para que reciban perdón. Dios espera mucho tiempo para que el pecador se arrepienta. Manifiesta una tolerancia admirable; pero a la larga llamará a cuentas al transgresor de su ley.

Un hombre es culpable cuando perjudica a su prójimo, pero su culpa principal está en el pecado que haya cometido contra el Señor y la mala influencia de su ejemplo sobre otros.

El sincero hijo de Dios no toma livianamente ninguno de los requerimientos divinos (MS 147, 1903).

3. Una conciencia viva conduce a la confesión.-

David con frecuencia triunfó en Dios, y sin embargo se detuvo mucho en su propia indignidad y pecaminosidad. No tenía dormida ni muerta la conciencia. "Mi pecado -clamó- está siempre delante de mí". No se hizo la ilusión de que el pecado era algo con lo cual él no tenía nada que ver y que no le concernía. Cuando vio las profundidades del engaño en su corazón, se disgustó profundamente consigo mismo, y oró para que Dios lo guardara, mediante su poder, de los pecados de la presunción, y lo limpiara de errores secretos.

Es peligroso que cerremos los ojos y endurezcamos la conciencia al punto de que no veamos ni comprendamos nuestros pecados. Necesitamos apreciar la instrucción que hemos recibido acerca del carácter odioso del pecado, a fin de que nos arrepintamos de nuestras transgresiones y las confesemos (Carta 71, 1893).

SALMO 63

5, 6 (Sal. 104: 34). La meditación conduce al amor y a la comunión.-

Descansad completamente en las manos de Jesús. Contemplad su gran amor, y mientras meditáis en su abnegación, su infinito sacrificio hecho a nuestro favor a fin de que creyéramos en él, vuestro corazón se llenará de santo gozo, tranquila paz e indescriptible amor. Mientras hablamos de Jesús, mientras lo invocamos en oración, se robustece nuestra confianza de que es nuestro Salvador personal y amante, y su carácter aparecerá cada vez más hermoso... Podremos disfrutar de ricos festines de amor, y al creer plenamente que somos suyos por adopción, podremos gastar del cielo por 1166 anticipado. Esperad en el Señor con fe. Mientras oramos, él atrae nuestra alma, y nos hace sentir su precioso amor. Nos aproximamos a él, y podemos mantener una dulce comunión con él. Vemos con claridad su ternura y compasión, y el corazón se quebranta y enternece al contemplar el amor que nos es dado. Ciertamente sentimos que hay un Cristo que mora en el alma. Vivimos en él, y nos sentimos a gusto con Jesús. Las promesas llenan el alma. Nuestra paz es como un río; ola tras ola de gloria inundan el corazón, y, sin duda, cenamos con Jesús y él con nosotros. Tenemos la sensación de que comprendemos el amor de Dios y descansamos en su amor. Ningún lenguaje puede describir esto; está más allá del conocimiento. Somos uno con Cristo, nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Sentimos la seguridad de que cuando se manifieste Aquel que es

nuestra vida, entonces también seremos manifestados con él en gloria. Con profunda confianza podemos llamar a Dios nuestro Padre (Carta 52, 1894).

SALMO 66

1-5. Con frecuencia Cristo cantaba este salmo.-

[Se cita Sal. 66: 1-5.] Con frecuencia Cristo cantaba este salmo y porciones de los Salmos 68 y 72. Así enseñaba a otros, en la forma más sencilla y modesta (YI 8-9-1898).

16. Alabad más a Dios.

¿No sería bueno que cultiváramos la gratitud y ofreciéramos gratos cantos de agradecimiento a Dios? Como cristianos debemos alabar a Dios más de lo que lo hacemos. Deberíamos introducir en nuestra vida más del brillo de su amor. Cuando por fe miramos a Jesús, los semblantes reflejan su gozo y paz. ¡Cuán fervientemente debiéramos procurar relacionarnos con Dios de manera que en el rostro reflejemos la luz del sol de su amor! Cuando nuestra propia alma está vivificada por el Espíritu Santo, ejercemos una influencia elevadora sobre otros que no conocen el gozo de la presencia de Cristo.

Dijo David: "Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho a mi alma" (MS 115, 1903).

SALMO 71

9, 17, 19 (Sal. 92: 13-15) Estad en guardia contra los males propios de la vejez.-

David rogó al Señor que no lo abandonara en la vejez. ¿Y por qué oró así? Vio que la mayoría de los ancianos que lo rodeaban no eran felices debido a que sus indeseables rasgos de carácter aumentaban con la edad. Si por naturaleza habían sido mezquinos y codiciosos, lo eran muchísimo más en los años de la madurez. Si habían sido celosos, irritables e impacientes, eso se tornaba peor con la vejez.

David se sintió angustiado cuando vio que los que una vez parecían haber experimentado el temor de Dios, en la vejez aparentemente estaban abandonados de Dios y expuestos al ridículo de los enemigos del Señor. ¿Y por qué se encontraban así? Al avanzar la vejez parecían perder las facultades de discernimiento que habían tenido, y estaban listos para escuchar los consejos engañosos de los extraños acerca de las personas en quienes debían confiar. Sus celos, a veces desenfrenados, estallaban en forma incontenible porque todos no concordaban con su parecer vacilante. Algunos pensaban que sus mismos hijos y parientes querían que ellos murieran a fin de ocupar sus lugares, poseer su riqueza y recibir el homenaje que les había sido conferido. Y otros se dejaban dominar de tal modo por los sentimientos de celos y codicia, que llegaban al punto de destruir a sus propios hijos.

David se conmovió profundamente. Se sintió angustiado. Previó el tiempo cuando sería viejo, y temió que Dios lo abandonaría, y que sería tan

desventurado como otros ancianos cuya conducta había contemplado, y que sería abandonado al vituperio de los enemigos del Señor. Abrumado por esa preocupación, oró fervorosamente [se cita Sal. 71: 9, 17, 19]. David sintió la necesidad de ponerse en guardia contra los males propios de la vejez.

Es frecuente el caso de ancianos que no están dispuestos a reconocer que va menguando su vigor mental, y por eso acortan sus días preocupándose de cosas que ya debieran atender sus hijos. Con frecuencia Satanás les excita la imaginación y los induce a acumular sus recursos con preocupación mezquina, y así les fomenta una ansiedad continua por sus bienes terrenales. Algunos aun se privan de muchas de las comodidades de la vida y se exceden en el trabajo antes que usar los medios que tienen. Así están continuamente acongojados por el temor de sufrir necesidades 1167 en algún tiempo futuro.

Si tuvieran la actitud mental que Dios quiere que tengan, sus últimos días podrían ser los mejores y más felices de su vida. Los que tienen hijos cuya honradez y conducta merecen su confianza, deben permitir que éstos administren sus bienes y les den lo necesario para ser felices. A menos que hagan esto, Satanás se aprovechará de su falta de vigor mental y él será quien los administre. Debieran deponer ansiedades y preocupaciones, y ocupar su tiempo en la forma más feliz que puedan, madurando bien para el cielo (ST 19-2-1880).

17.

Ver EGW com. 1 Sam. 2: 26, t. II, pág. 1004.

SALMO 77

7, 10-12. Los fluctuantes estados mentales de David.-

El ánimo del salmista David pasó por muchos cambios. A veces, cuando se percataba de la voluntad y de los caminos de Dios, sentía gran euforia; después, cuando captaba una imagen del reverso de la misericordia y del inmutable amor de Dios, todo le parecía que estaba envuelto en una nube de oscuridad. Pero a través de la oscuridad obtenía una visión de los atributos de Dios, que le daban confianza y fortalecían su fe. Pero cuando meditaba en las dificultades y en los peligros de la vida, le parecían tan difíciles de sobrellevar, que se sentía abandonado de Dios debido a sus pecados. Veía su pecado en una manera tan clara, que exclamó: "¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá más a sernos propicio?"

Pero mientras lloraba y oraba, obtuvo una visión más clara del carácter y de los atributos de Dios, fue instruido por los agentes celestiales y llegó a la conclusión de que eran exageradas sus ideas de la severidad de Dios. Rechazó sus impresiones -que atribuyó a su debilidad, ignorancia y enfermedades corporales-, consideró que deshonraban a Dios y exclamó con fe renovada: "Enfermedad mía es ésta; traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo".

Con sumo fervor estudió las formas en que procede Dios, expresadas por Cristo

cuando estuvo rodeado por la columna de nube, y dadas a Moisés para que fueran fielmente repetidas a todo Israel. Trajo a la memoria lo que Dios había hecho para asegurarse para sí un pueblo al cual pudiera confiar la verdad sagrada y vital para siglos futuros. Dios obró muy maravillosamente para liberar a más de un millón de personas; y cuando David consideró las señales y promesas divinas para ellos -sabiendo que eran para todos los que las necesitaban tanto como para Israel- las apropió para sí, diciendo: "Me acordaré de las obras de JAH; sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas. Meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos".

Su fe se aferró de Dios, y se animó y fortaleció. Aunque reconocía como misteriosos los caminos de Dios, sabía que eran misericordiosos y buenos, pues éste fue el carácter divino tal como se reveló a Moisés: "Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad". Cuando David hizo suyas esas promesas y esos privilegios, decidió dejar de ser apresurado en sus juicios, y no desanimarse ni abatirse en inútil desesperación. Su alma se reanimó cuando contemplo el carácter de Dios tal como se manifiesta en sus enseñanzas, su paciencia, excelsa grandeza y misericordia, y vio que a las obras y maravillas de Dios no se debe dar una aplicación restringida.

Pero de nuevo cambió la experiencia de David [se cita Sal. 73: 2-5, 12, 17-23, 28] (MS 4,1896).

SALMO 89

14. Hermanos gemelos.-

La Justicia tiene hermanos gemelos que siempre debieran andar a su lado: la Misericordia y el Amor (Carta 18e, 1890).

(1 Ped. 5: 3) Los hombres no deben dominar a otros.-

Que los que ocupan puestos de importancia se desprendan del espíritu inmisericorde que tanto ofende a Dios. Justicia y juicio son el cimiento de su trono. No suponga nadie que Dios ha dado a los hombres el poder para regir a sus prójimos. El no aceptará el servicio de ningún hombre que dañe y desanime la heredad de Cristo. Ahora es el tiempo para que cada uno se autoexamine, se pruebe a sí mismo, a fin de que pueda ver si está en la fe. Investigad íntimamente los motivos que os mueven a la acción. Estamos 1168 ocupados en la obra del Altísimo. No entretejamos en la trama de nuestra obra una sola hebra de egoísmo. Elevémonos a un plano más alto en nuestra experiencia diaria. Dios no tolerará los pecados de ningún hombre (MS 42, 1901).

SALMO 90

8. Podemos ver nuestra vida como Dios la ve.-

Espaciarse en la belleza, la bondad, la misericordia y el amor de Jesús fortalece

las facultades mentales y morales; y entre tanto que la mente se ejercita para hacer las obras de Cristo, para llegar a ser hijos obedientes, habitualmente preguntaréis: ¿Es éste el camino del Señor? ¿Se agradará Jesús con que yo haga esto? Este proceder ¿será para agradarme a mí mismo o para agradar a Jesús?

Entonces cada alma recordará las palabras del Señor: "Pusiste ... nuestros yerros a la luz de tu rostro". Muchos necesitan efectuar un cambio radical en la tendencia de sus pensamientos y acciones, si desean agradar a Jesús. Nuestros pecados rara vez nos parecen tan terribles como lo son a la vista de Dios. Muchos se han habituado a seguir una senda de pecado, y sus corazones se endurecen bajo la influencia del poder de Satanás. Sus pensamientos son cautivados por la mala influencia de éste. Pero estando con la fortaleza y gracia de Dios se oponen con la voluntad a las tentaciones de Satanás, se aclara su mente; el corazón y la conciencia, al ser influidos por el Espíritu de Dios, se hacen sensibles, y entonces el pecado aparece tal como es excesivamente pecaminoso. Entonces es cuando realmente ven y comprenden los pecados secretos. Confiesan sus pecados a Dios, se arrepienten de ellos y se avergüenzan del pecado... El los quita de "la luz de [su] rostro" y los pone a sus espaldas (Carta 43, 1892).

SALMO 91

La pérdida que sufren los impíos.-

En el Salmo 91 hay una descripción sumamente maravillosa de la venida del Señor para poner fin a la impiedad y a los impíos, y para dar la seguridad de su amor y cuidado protector a los que lo han elegido como su Redentor.

[Se cita Sal. 91: 1-15.]

Los rectos comprenden el gobierno de Dios, y triunfarán con santa alegría en la protección y salvación eternas que, mediante sus méritos, Cristo ha logrado para ellos. Recuerden esto todos, y no lo olviden, que los impíos -los que no reciben a Cristo como su salvador personal- no entienden su providencia. No han elegido el camino de la rectitud, y no conocen a Dios. A pesar de todos los beneficios que él tan bondadosamente les concede, han abusado de su misericordia dejando de reconocer su bondad y clemencia al dispensarles esos favores. En cualquier momento Dios puede retirar de los impenitentes las prendas de su misericordia y amor maravillosos.

¡Ojalá los seres humanos pudieran considerar cuál será el resultado seguro de su ingratitud para con Dios y de su desprecio del don infinito de Cristo para nuestro mundo! Si continúan amando la transgresión antes que la obediencia, las bendiciones presentes y la gran misericordia de Dios de que ahora disfrutan, pero que no aprecian, finalmente serán la causa de su ruina eterna. Por un tiempo podrán elegir dedicarse a diversiones mundanas y placeres pecaminosos antes que a refrenarse en su senda de pecado, y vivir para Dios y para el honor de la Majestad del cielo. Pero cuando sea demasiado tarde para que vean y comprendan lo que han menospreciado como algo baladí, sabrán lo que

significa estar sin Dios y sin esperanza; entonces se darán cuenta de lo que han perdido al elegir ser desleales a Dios y mantenerse en rebelión contra sus mandamientos. En lo pasado desafiaron el poder de Dios y rechazaron sus invitaciones miseriordiosas; finalmente caerán sobre ellos los juicios divinos. Entonces comprenderán que han perdido la felicidad: vida, vida eterna en las cortes celestiales...

En el tiempo cuando caigan los castigos de Dios sin misericordia, oh, ¡cuánto envidiarán los impíos la condición de los que habitan "al abrigo del Altísimo": el pabellón en el cual oculta el Señor a todos los que lo han amado y han obedecido sus mandamientos! Para los que sufren a consecuencia de sus pecados, ciertamente será envidiable la suerte de los justos en un tiempo tal. Pero después que termine el tiempo de gracia, la puerta de la misericordia se cerrará para los impíos; no se ofrecerán más oraciones a su favor.

Pero ese tiempo no ha llegado todavía. Aún ha de oírse la dulce voz de la misericordia. 1169 El Señor llamar ahora a los pecadores para que vayan a él (MS 151, 1901).

SALMO 92

12. Un cristiano como "palmera".-

La palmera representa adecuadamente la vida de un cristiano. Se levanta derecha en medio de la calcinante arena del desierto, y no muere, pues extrae su sustento de las fuentes de vida que hay debajo de la superficie (RH 1-9-1885).

El cristiano, una palmera en el desierto.

[Se cita Sal. 92: 12.] Ved al fatigado viajero que se esfuerza sobre las cálidas arenas del desierto, sin ningún refugio que lo proteja de los rayos de un sol tropical. Se termina su provisión de agua, y no tiene nada con que apagar su sed ardiente. Se le hincha la lengua, se tambalea como sin ebrio. Desfilan por su mente visiones de su hogar y de sus amigos mientras cree que perecerá pronto en el terrible desierto. De pronto los que estáis adelante emiten un rito de gozo. A la distancia, descollando sobre el monótono desierto de arena, está una palmera verde y floreciente. La esperanza le reanima el pulso. Lo que vigoriza y refresca a la palmera refrigerará el pulso febril y dará vida a los que están pereciendo de sed.

Como la palmera que extrae alimento de las fuentes de agua viva se mantiene verde y floreciente en medio del desierto, también el cristiano puede extraer ricas provisiones de gracia de la fuente del amor de Dios, y así guiar a las almas cansadas que estáis abrumadas de desasosiego y casi por perecer en el desierto del pecado, a las aguas de las que pueden tomar y vivir. El cristiano siempre conduce a sus prójimos a Jesús, el cual invita: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". Esta fuente nunca nos engaña; podemos sacar agua de ella vez tras vez (ST 26-10-1904).

Si el cristiano de alguna manera ha de prosperar y progresar, debe hacerlo en

medio de aquellos que no conocen a Dios, en medio de burladores, y sometido al ridículo. Pero debe mantenerse derecho como la palmera del desierto. El cielo puede ser como bronce, la arena del desierto puede golpear las raíces de la palmera y amontonarse alrededor de su tronco; sin embargo, el árbol vive siempre lozano, fresco y vigoroso en medio de las candentes arenas del desierto. Remuévase la arena hasta llegar a las raicillas de la palmera, y se descubrirá el secreto de su vida; avanza hacia abajo, profundamente, por debajo de la superficie hasta las aguas secretas, ocultas en la tierra. Los cristianos, sin duda, pueden ser representados adecuadamente por la palmera. Son como Enoc: aunque estén rodeados por influencias corruptoras, su fe se aferra del Invisible. Caminan con Dios y obtienen vigor y gracia de él para resistir la corrupción moral que los rodea. Como Daniel en la corte de Babilonia, se mantienen puros y sin contaminación; su vida está escondida con Cristo en Dios. Son virtuosos en espíritu en medio de la depravación; fieles y leales, fervientes y entusiastas, mientras están rodeados por incrédulos, por hipócritas con apariencia de piedad, por impíos y mundanos. Su fe y su vida están ocultas con Cristo en Dios. Jesús está en ellos como una fuente de agua que brota para vida eterna. La fe, como las raicillas de la palmera, penetra debajo de las cosas que se ven y extrae alimento espiritual de la Fuente de la vida (ST 8-7-1886).

(Eze. 31: 7.) El cristiano, un robusto cedro.-

Cuando el amor de Jesús more en el alma, muchos que ahora no son sino ramas marchitas se volverán como los cedros del Líbano, cuyas raíces están "junto a muchas aguas". El cedro se destaca por la firmeza de sus raíces. No contento con adherirse a la tierra con unas pocas y débiles fibras, proyecta sus raicillas como una robusta cuña dentro de la roca hendida y se extiende hacia abajo, cada vez mas profundamente, en busca de algo firme en que aferrarse. Cuando la tempestad lucha con sus ramas, ese árbol bien plantado no puede ser desarraigado. ¡Que excelente cedro podría llegar a ser cada seguidor de Cristo, si tan sólo se arraigara y fundamentara en la verdad, unido firmemente con la Roca eterna! (RH 20-6-1882).

13-16.

Ver EGW com. Sal. 71: 9, 17, 19.

SALMO 104

14 (ver EGW com. Gén. 1: 29, t. I, pág. 1095). Una armonía de palabras y obras.-

Las palabras y obras del Señor armonizan. Sus palabras son bondadosas y sus obras generosas. "El hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre". ¡Cuan generosas son las provisiones que ha preparado para nosotros! ¡Cuán maravillosamente 1170 ha desplegado su espléndida generosidad y poder en nuestro favor! Si nuestro bondadoso Benefactor nos tratara como los humanos nos tratamos mutuamente, ¿dónde estaríamos? Esforcémonos hasta el máximo para seguir la regla de oro: "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y lo profetas" (Carta 8, 1901).

34.

Ver EGW com. Sal. 63: 5, 6.

SALMO 119

17, 18, 33-40. Un ejemplo de oración.-

[Se cita Sal. 119: 17, 18, 33-40.] Los siervos del Señor deben constantemente ofrecerle oraciones como ésta. Esta oración revela una consagración de corazón y mente a Dios; es la consagración que Dios nos pide que hagamos (RH 18-9-l9OB).

18. El depósito del cielo no está cerrado.-

Se debiera estudiar la Biblia con oración. Deberíamos orar como David: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley". Ningún hombre puede lograr un discernimiento íntimo de la Palabra de Dios sin la iluminación del Espíritu Santo. Si tan sólo nos presentáramos ante Dios como es debido, su luz brillaría sobre nosotros en rayos abundantes y claros. Así les sucedió a los primeros discípulos... [Se cita Hech. 2: 14.] Dios está dispuesto a darnos una bendición similar si lo buscamos encarecidamente.

El Señor no cerró el depósito del cielo después de derramar su Espíritu sobre los primeros discípulos. También nosotros podemos recibir de la plenitud de su bendición. El cielo está lleno de los tesoros de la gracia divina, y los que se acercan a Dios con fe pueden reclamar todo lo que él ha prometido. Si no tenemos su poder, es debido a nuestro letargo espiritual, a nuestra indiferencia y nuestra indolencia. Salgamos de ese formalismo y de ese entumecimiento (RH 4-6-1889).

111-115, 125-130, 165. Los mandamientos son una delicia para el obediente.-

Para el obediente hijo de Dios los mandamientos son una delicia. David declara: [Se cita Sal. 119: 111-115, 125].

El desprecio mostrado hacia la ley de Dios, ¿extinguió la lealtad de David? Oíd sus palabras. El pidió a Dios que interviniera y defendiese su honor, que mostrara que hay un

Dios, que hay límites para su paciencia, y que es posible vanagloriarse tanto de la misericordia de Dios que termine ella por agotarse. "'Tiempo es de actuar, oh Jehová -dice -porque han invalidado tu ley".

David vio que se ponían a un lado los preceptos divinos y que aumentaban la obstinación y la rebelión. ¿Fue arrastrado él por la apostasía prevaleciente? La mofa y el desprecio hacia la ley, ¿lo indujeron a retraerse cobardemente y a no hacer un esfuerzo para defender la ley? Al contrario, su reverencia por la ley de Jehová aumentó cuando vio el desdén y el desprecio con que otros la consideraban [se cita Sal. 119: 126-130, 165] (MS 27, 1899).

126, 127. Tiempo para que Dios obre.-

David se angustió mucho en sus días al ver cómo despreciaban los hombres la ley de Dios. Ellos hacían caso omiso de las restricciones, y, como resultado, vino la depravación. La ley divina llegó a ser letra muerta para aquellos a quienes Dios había creado. Los hombres se negaban a aceptar los santos preceptos como la regla de su vida. La impiedad era tan grande, que David temía que llegara a terminarse la paciencia de Dios, y elevó una sentida oración al cielo, que decía: "Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley. Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro".

Si David pensaba en sus días que los hombres habían traspasado los límites de la misericordia de Dios y que él actuaría para defender el honor de su ley y para terminar con la maldad de los impíos, entonces la iniquidad general de nuestros días ¿qué influencia debiera tener sobre los que aman y temen a Dios? Cuando hay una desobediencia general, cuando la iniquidad está aumentando como una marea creciente, los que profesan servir a Dios, ¿serán inicuos con los inicuos e injustos con los injustos? ¿Colocaremos nuestra influencia al lado del gran apóstata, y se generalizará el menosprecio con que es considerada la ley de Dios, la gran norma de justicia? ¿Seremos arrastrados por la violenta marea de transgresión y de apostasía? ¿O escudriñarán los justos las Escrituras y conocerán por sí mismos las condiciones de las cuales depende la salvación de su alma? Los que aceptan el consejo de la Palabra de Dios estimarán la ley de Dios, y su aprecio por ella aumentará 1171 en la misma proporción en que es puesta a un lado y despreciada. Los fieles súbditos del reino de Cristo repetirán las palabras de David y dirán: "Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley. Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro puro". Este será el proceder de los que aman a Dios sinceramente y a sus prójimos como a sí mismos. Exaltarán los mandamientos en la misma medida en que aumenta el desacato a ellos (MS 145, sin fecha).

126.

Cuando David observó que la gente se apartaba de la ley de Dios, esperaba que se vería una manifestación del desagrado divino. Aguardaba que el Señor manifestaría su justa indignación. "Tiempo es de actuar, oh Jehová -exclamó-, porque han invalidado tu ley". Suponía que los hombres, en su impiedad, habían traspasado los límites de la paciencia de Dios, y que el Señor no se refrenaría más (MS 15, 1906).

¿Cuál será la posición de la iglesia?-

Es posible que, a pesar de las continuas amonestaciones, los hombres vayan tan lejos en la impiedad, que Dios vea que debe levantarse y defender su honor. Así sucede en el período actual de la historia de esta tierra. El crimen en todos sus grados se manifiesta en forma más y más sorprendente. La tierra está llena de la violencia de los hombres contra sus prójimos.

¿Qué posición tomará la iglesia? Los que en el pasado han respetado la ley de Dios, ¿serán arrastrados por la corriente de mal? La transgresión y el desprecio de la ley de Dios, que son casi generales, ¿oscurecerán la atmósfera espiritual

de todas las almas por igual? La falta de respeto por la ley de Dios, ¿derribará las barreras protectoras? A causa de que prevalecen la impiedad y la desobediencia, ¿se menoscabará la alta estima por la ley de Dios? Dado que es quebrantada por la gran mayoría de los que viven en la tierra, los pocos que son fieles ¿se harán semejantes a todos los desleales y procederán igual que los impíos? Por el contrario, ¿no elevarán la oración de David: "Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley"? (MS 15, 1906).

130.

Ver EGW com. Sal. 19.

165. En armonía con el cielo.-

No hay paz en la injusticia; los impíos están en guerra con Dios. Pero el que recibe la justicia de la ley en Cristo, está en armonía con el cielo (Carta 96, 1896).

La obediencia conduce a la paz.-

Cada ley [mandato] de Dios es un estatuto de misericordia, amor y poder salvador. Cuando se obedecen estas leyes, son nuestra vida, nuestra salvación, nuestro gozo, nuestra paz [se cita Sal. 119: 165] (Carta 112, 1902).

SALMO 121

5. Dios se acerca para suplir todas las necesidades.-

La verdadera felicidad se puede encontrar al esforzarse desinteresadamente por ayudar a los que necesitan ayuda. Dios ampara a los débiles y fortalece a los que no tienen fuerza. En los lugares donde son mayores las pruebas, los conflictos y la pobreza, los obreros de Dios deben tener mayor protección. Para los que trabajan en el más duro batallar, dice Dios: "Jehová es tu sombra a tu mano derecha".

Nuestro Señor se adapta a nuestras necesidades especiales. Es una sombra a nuestra mano derecha. Camina cerca, a nuestro lado, listo para suplir todas nuestras necesidades. Está muy próximo a los que le sirven con buena voluntad. Conoce a cada uno por nombre. ¡Oh, cuánta seguridad tenemos del tierno amor de Cristo! (MS 51, 1903).

SALMO 135

7.

Ver EGW com. Sal. 147: 8, 16-18.

SALMO 139

1-12 (Apoc. 20: 12, 15). Donde tú estés, está Dios.-

Nunca estamos solos. Tenemos un Compañero, ya sea que lo escojamos o no.

Recordad, jóvenes de ambos sexos, que dondequiera estéis, no importa lo que hagáis, Dios está allí. Hay un testigo de cada una de vuestras palabras y acciones: el santo Dios que aborrece el pecado. Nada de lo que se dice, hace o piensa puede escapar de su mirada infinita. Quizá vuestras palabras no sean escuchadas por oídos humanos, pero son captadas por el Gobernante del universo. El lee la ira interior del alma cuando la voluntad es contrariada. Escucha las expresiones blasfemas. El está en la más profunda oscuridad y soledad. Nadie puede engañar a Dios; nadie puede escapar de su responsabilidad ante él.1172

[Se cita Sal. 139: 1-12.]

Vuestras palabras, vuestras acciones y vuestra influencia se registran día tras día en los libros del cielo. A esto deberéis hacer frente [se cita Apoc. 20: 12, 15] (YI 26-5- 1898).

8. No hay lugar solitario en donde no esté Dios.-

El salmista describe la presencia del Ser infinito como que llena el universo. "Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí estás tú". [Sal. 139: 8.] Nunca podremos encontrar un lugar solitario donde no esté Dios. El ojo siempre vigilante del Omnisciente está por encima de todas nuestras obras, y aunque puede movilizar a todos los ejércitos del cielo para hacer su voluntad divina, condesciende hasta aceptar los servicios de los frágiles y falibles mortales (ST 14-7-1881).

SALMO 144

12. Dios dedica tiempo a joyas.-

Somos artesanía de Dios. El valor del ser humano depende completamente del pulimento que recibe. Cuando las piedras en bruto se preparan para el edificio, debe llevárselas al taller para desbastarlas y pulirlas. El proceso con frecuencia es intenso cuando se oprime la piedra contra la rueda. pero así se elimina la áspera tosquedad y comienza a aparecer el brillo. El Señor no emplea su tiempo en material sin valor; sólo sus joyas se pulen como las de un palacio. Cada alma no sólo debe someterse a esta obra de la mano divina, sino que debe utilizar cada tendón y músculo espirituales a fin de que el carácter pueda llegar a ser más puro, las palabras más útiles y las acciones de un modo que Dios pueda aprobar (Carta 27, 1896).

El divino artífice emplea poco tiempo en material inservible. Tan sólo pule las joyas preciosas como las de un palacio, eliminando los bordes ásperos. El proceso es severo y penoso. Cristo recorta la superficie sobrante, coloca la piedra en la rueda de pulir y la presiona con fuerza para que se desgasten todas las asperezas. Luego, sosteniendo en alto la joya ante la luz, el Maestro ve en ella un reflejo de sí mismo, Y la declara digna de un lugar en su cofre.

Bendito el proceso -aunque sea severo- que da nuevo valor a la piedra, al hacer que brille con resplandor viviente (Carta 69, 1903).

Un proceso penoso pero necesario.-

Mediante el poderoso cincel de la verdad Dios ha sacado a su pueblo, como piedras en bruto, de la cantera del mundo. Estas piedras deben ser escuadradas y pulidas. Se le deben eliminar los bordes ásperos. Este es un proceso penoso, pero necesario. Sin él no podríamos estar preparados para ocupar un lugar en el templo de Dios. Mediante pruebas, advertencias Y admoniciones, Dios procura prepararnos para cumplir su propósito. Si cooperamos con él, nuestro carácter será amoldado a la manera de "un palacio". La obra específica del Consolador es transformarnos. A veces es difícil que nos sometamos al proceso purificador y refinador; pero debemos hacer esto, si hemos de ser salvos al fin (Carta 139, 1903).

Los hijos pueden ser pulidos para Dios.-

Los padres, como fieles mayordomos de la multiforme gracia de Dios, deben hacer paciente y amorosamente la obra a ellos encomendada. Se espera que sean hallados fieles. Todo debe hacerse con fe. Deben orar constantemente para que Dios imparta su gracia a sus hijos. Nunca deberían llegar a casarse, impacientarse o irritarse con su obra. Deben aferrarse estrechamente de sus hijos y de Dios.

Los padres tendrán, éxito si proceden con paciencia y amor, esforzándose de veras para ayudar a sus hijos a que alcancen la norma más elevada de pureza y recato. En su obra los padres necesitan mostrar paciencia y fe para que puedan presentar a sus hijos delante de Dios, labrados a la manera de un palacio (NL N. º28, pág. 3).

(1 Ped. 2: 5; 1 Cor. 3: 11-13.) Algunos no son lo que parecen.-

Muchos, siguiendo al mundo, se empeñan, por propio esfuerzo, en convertirse en piedras labradas, pero no pueden ser piedras vivientes porque no están edificados sobre el verdadero fundamento. El día de Dios revelará que, en realidad, sólo son heno, madera y hojarasca (Redemption: or the Teachings of Paul, pág. 78).

SALMO 147

4. (Sal. 19: 1- 3; ver EGW com. Isa. 60: 1). El mundo es sólo un ápice.-

Dios hizo la noche y puso en orden las brillantes estrellas del firmamento. "A todas llama por nombre". 1173 Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el Firmamento anuncia la obra de sus manos, mostrando al hombre que este mundo pequeñito no es sino un ápice en la creación de Dios (YI 4- 4- 1905).

8, 16-18 (Sal. 135: 7). Las fuerzas que obran en la naturaleza son siervas de Dios.-

Difícilmente se halla alguna fuerza que obre en la naturaleza de la cual no hallemos referencia en la Palabra de Dios. . .

[Se cita Sal. 147: 8, 16-18; 135: 7.]

Estas palabras de las Sagradas Escrituras no dicen nada de las leyes independientes de la naturaleza. Dios suministra la materia y las propiedades con las cuales se llevan a cabo sus planes. Emplea sus medios para que pueda florecer la vegetación. Envía el rocío y la lluvia y la luz del sol para que pueda brotar hierba y para que extienda su alfombra sobre la tierra, a fin de que los arbustos y los árboles frutales puedan brotar Y florecer Y dar frutos. No se debe suponer que se pone en sí misma, para que aparezca la hoja mediante una fuerza intrínseca. Dios tiene leyes que ha instituido, pero éstas son tan sólo sus siervas mediante las cuales produce los resultados. Gracias a la acción inmediata de Dios cada diminuta semilla se abre paso a través de la tierra y surge a la vida. Por el poder de Dios crece cada hoja, se abre cada flor (RH 8-11- 1898).

PROVERBIOS

CAPÍTULO 1

10 (Isa. 43: 10; 2 Cor. 6: 17, 18). Elevad una oración al cielo; luego resistid firmemente.-

Escuchad la voz de Dios: "Hijo mío, si los pecadores te quieren engañar, no consientas". Los que son regidos por el Espíritu de Dios deben mantener despiertas sus facultades receptivas, pues ha llegado el tiempo cuando se probará la lealtad de ellos hacia Dios, y de unos con otros. No cometáis la menor injusticia con el fin de ganar una ventaja para vosotros. Haced a los otros, tanto en las cosas pequeñas como en las grandes, de la manera como quisierais que otros os hagan a vosotros. Dios dice: "Vosotros sois mis testigos. Habéis de actuar en mi lugar".

Si se pudiese descorrer la cortina veríais al universo celestial observando con intenso interés al que es tentado. Si no os rendís al enemigo, hay gozo en el cielo. Cuando se oye la primera insinuación al mal, elevad una oración al cielo, y después resistid firmemente la tentación de experimentar con lo que condena la Palabra de Dios. La primera vez que llegue la tentación, hacedle frente en forma tan decidida como para que nunca se repita. Apartaos del que se ha atrevido a presentaros prácticas erróneas. Separaos resueltamente del tentador diciendo: Debo alejarme de tu influencia, pues sé que no sigues las huellas de nuestro Salvador.

Aunque no os sintáis capaces de hablar una palabra a los que obran según principios errados, dejadlos. Vuestra separación y silencio pueden hacer más que las palabras. Nehemías se negó a relacionarse con los que eran desleales a los principios, y no permitía que sus ayudantes se relacionaran con ellos. El amor y el temor de Dios fueron su salvaguardia. Vivió y trabajó como si hubiera visto el mundo invisible. Y David dijo: "A Jehová he puesto siempre delante de mí".

Atreveos a ser como Daniel. Atreveos a estar firmes, aunque seáis los únicos. En esta forma, como lo hizo Moisés, soportaréis la visión de Aquel que es invisible. Pero una cautela cobarde y silenciosa ante los malos compañeros, mientras escucháis sus ardides, os hace uno con ellos. [Se cita 2 Cor. 6: 17, 18.]

Tened valor para hacer lo correcto. La promesa del Señor vale más que el oro y la plata para todos los que son hacedores de su Palabra. Consideren todos como sin gran honor el ser reconocidos por Dios como sus hijos (RH 9- 5- 1899).

CAPÍTULO 3

6. Dios nos guía cuando hacemos su voluntad.-

¿No ha dicho Dios que dará el Espíritu 1174 Santo a los que se lo pidan? ¿Y acaso no es este Espíritu un guía real, verdadero y eficaz? Algunos parecen temerosos de fiarse de lo que dice Dios, como si eso significara una presunción. Oran para que el Señor nos enseñe, y sin embargo temen aceptar la palabra que Dios ha dado y creer que hemos sido enseñados por él. Mientras nos presentemos humildemente delante de nuestro Padre celestial, con un espíritu dócil, con disposición y ansia de aprender, ¿por qué habríamos de dudar del cumplimiento de su promesa? Ni por un momento debéis deshonrarlo dudando de él. Cuando hayáis procurado conocer su voluntad, vuestra parte en la cooperación con Dios es creer que se os dirigirá, guiará y bendecirá en el cumplimiento de su voluntad. Quizá tengamos que desconfiar de nosotros mismos para no interpretar mal sus enseñanzas, pero haced, aun de esto, un motivo de oración, y confiad en él; confiad en él hasta lo sumo, para que su Espíritu Santo os guíe a fin de que interpretéis correctamente sus planes y la obra de su providencia (Carta 35, 1893).

Fue Cristo quien guió a los israelitas por el desierto; y es Cristo quien guía hoy a su pueblo, mostrándole dónde y cómo trabajar (Carta 335, 1904).

13, 14. El significado de una sabiduría permanente.-

La verdadera sabiduría es un tesoro tan duradero como la eternidad. Muchos de los que el mundo llama sabios sólo son en su propia estima. Contentos con la adquisición de la sabiduría mundana, nunca entran en el huerto de Dios para familiarizarse con los tesoros de conocimiento encerrados en su santa Palabra. Haciéndose sabios, son ignorantes de la sabiduría que todos debemos tener para ganar la vida eterna. Albergan desprecio por el Libro de Dios, que si fuera estudiado y obedecido los haría realmente sabios. Para ellos la Biblia es un misterio impenetrable; y les son oscuras las grandiosas y profundas verdades del Antiguo y del Nuevo Testamento, porque no disciernen espiritualmente las verdades espirituales. Necesitan aprender que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y que sin esa sabiduría vale poco su conocimiento.

Los que se esfuerzan por lograr una educación científica, pero no han aprendido la lección que el temor de Dios es el principio de la sabiduría, proceden incapazmente y sin esperanza, dudando de la realidad de todo. Pueden adquirir una educación científica, pero a menos que obtengan un conocimiento de la

Biblia y un conocimiento de Dios, no poseen la verdadera sabiduría. El iletrado, si conoce a Dios y a Jesucristo, tiene más sabiduría perdurable que el más instruido que desprecia la instrucción de Dios (MS 33, 1911).

17 (1 Tim. 4: 8). La consagración a Dios mejora la salud y da alegría.

Refiriéndose a la sabiduría, dice el sabio que "sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz". Muchos albergan la impresión de que la consagración a Dios es perjudicial para la salud y para la alegre felicidad de las relaciones sociales de la vida. Pero los que van por la senda de la sabiduría y la santidad descubren que "la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera". Disfrutan de los gozos de los verdaderos placeres de la vida, y además, no están turbados por las vanas recriminaciones de las horas despilfarradas, ni su mente se entenebrece u horroriza, como sucede con demasiada frecuencia con los mundanos cuando no se distraen con alguna diversión apasionadora. . .

La piedad no está en conflicto con las leyes de la salud; más bien está en armonía con ellas. Si los hombres siempre hubiesen sido obedientes a la ley de los Diez Mandamientos, si hubiesen practicado en su vida los principios de esos diez preceptos, no existiría la maldición de la enfermedad que ahora inunda el mundo. . . El que tiene la mente tranquila y satisfecha en Dios, está en el camino de la salud (ST 23-10-1884).

CAPÍTULO 4

18. La vida cristiana ilumina el camino para otros.-

Un alma llena del amor de Jesús imprime esperanza, valor y serenidad a sus palabras, modales y apariencia. Revela el espíritu de Cristo. Respira un amor que se reflejará. Despierta el deseo de una vida mejor; se fortalecen las almas que están por desmayar; se robustecen y consuelan las que luchan contra la tentación. Las palabras, la expresión, los modales proyectan un rayo brillante de luz y dejan tras sí una clara senda hacia el cielo, la fuente de toda luz. Cada uno de nosotros tiene la oportunidad de ayudar a 1175 otros.

Constantemente estamos impresionando a la juventud que nos rodea. La expresión del rostro es en sí misma un espejo de la vida interior. Jesús desea que lleguemos a ser como él, llenos de tierna simpatía, y que ejerzamos un ministerio de amor en los pequeños deberes de la vida (MS 24, 1887).

La luz arde débilmente.-

La luz que fue dada para que brillara cada vez con más intensidad hasta que el día sea perfecto, arde débilmente. La iglesia no proyecta más los claros rayos de luz en medio de la oscuridad moral que está envolviendo al mundo como una fúnebre mortaja. La luz de muchos no arde ni brilla. Son témpanos morales (Carta 1f 1890).

20-22.

Ver EGW com. Exo. 20: 3-17, t. I, pág. 1119.

23 (1 Tes. 5: 17; ver EGW com. Sal. 19: 14). Cómo puede conservarse el corazón para Dios.-

"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida". El cuidado diligente del corazón es esencial para un crecimiento vigoroso en la gracia. El corazón en su estado natural es habitación de pensamientos inicuos y pasiones pecaminosas. Cuando se sujeta a Cristo, debe ser limpiado de toda contaminación, por el Espíritu. Esto no se puede hacer sin el consentimiento del individuo.

Cuando se ha limpiado el alma, el deber del cristiano es mantenerla inmaculada. Muchos parecen pensar que la religión de Cristo no demanda el abandono de los pecados diarios, la ruptura con los hábitos que habían mantenido el alma en servidumbre. Renuncian a algunas cosas condenadas por la conciencia, pero no representan a Cristo en la vida diaria. No introducen en el hogar la semejanza de Cristo. No muestran un atento cuidado en la elección de sus palabras. Con demasiada frecuencia pronuncian palabras que expresan irritación e impaciencia, palabras que excitan las peores pasiones del corazón humano. Los tales necesitan la presencia permanente de Cristo en el alma, pues sólo con su fortaleza se pueden vigilar las palabras y las acciones.

Para guardar el corazón debemos ser constantes en la oración e incansables en las peticiones en procura de ayuda ante el trono de la gracia. Los que toman el nombre de cristianos debieran acudir a Dios suplicando ayuda con fervor y humildad. El Salvador

nos ha dicho que oremos sin cesar. El cristiano no puede estar siempre en una posición que indique que está orando, pero puede elevar constantemente sus pensamientos y deseos. Nuestra confianza propia se desvanecería si habláramos menos y oráramos más (YI 5-3-1903).

(Sal. 19: 14; Efe. 4: 13).

Los cristianos debieran ser cuidadosos en guardar el corazón con toda diligencia. Deben cultivar un amor por la meditación y albergar un espíritu de consagración. Muchos parecen rehuir los momentos de meditación, escudriñamiento de las Escrituras y oración, como si fuera tiempo perdido el que se dedica a esto. Ojalá todos pudiesen ver esas cosas en la perspectiva en que Dios quiere que se las vea, pues entonces daríais la primera importancia al reino de los cielos. El mantener el corazón puesto en el cielo, vigorizará todos vuestros dones y pondrá vida en todos vuestros deberes. La disciplina mental y la meditación en las cosas celestiales pondrá vida y celo en todos nuestros empeños. Nuestros esfuerzos son lánguidos, corremos lentamente la carrera cristiana y manifestamos indolencia y pereza porque damos tan poco valor al galardón celestial. Somos enanos en conquistas espirituales. El cristiano tiene el privilegio y el deber de llegar al "conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". [Efe. 4: 13.] El ejercicio aumenta el apetito y da energía y vigor al cuerpo; así también el ejercitarse en la devoción aumenta la gracia y el vigor espirituales.

Los afectos debieran centrarse en Dios. Contemplad su grandeza, su misericordia y excelencia. Que su bondad, amor y perfección de carácter cautiven vuestro corazón. Conversad acerca de sus encantos divinos y de las mansiones celestiales que está preparando para los fieles. Aquel cuya conversación es acerca del cielo, es el cristiano más útil para los que lo rodean. Sus palabras son útiles y alentadoras. Ejercen un poder transformador en los que las escuchan, y enternecerán y subyugarán el alma (RH 29-3-1870).

La religión práctica exhala fragancia.-

Ascienda a Dios la oración: "Crea en mí un corazón limpio", pues un alma pura y limpia tiene a Cristo que mora en ella, y de la abundancia del corazón fluye la vida. La voluntad humana debe rendirse a Cristo. En vez de 1176 Pasar de largo, cerrando egoístamente el corazón, hay necesidad de abrir el corazón a las dulces influencias del Espíritu de Dios. La religión práctica por doquiera exhala su fragancia. Es un sabor de vida para vida (Carta 31a,1894).

CAPÍTULO 6

6. La laboriosidad de la hormiga reprocha la ociosidad.-

[Se cita Prov. 6: 6.] Las moradas que las hormigas construyen para sí demuestran habilidad y perseverancia. Estas tan sólo pueden mover un granito a la vez, pero realizan maravillas con diligencia y perseverancia. Salomón presenta al mundo la laboriosidad de la hormiga como un reproche para los que malgastan horas en pecaminosa pereza, en prácticas que corrompen el alma y el cuerpo. La hormiga se prepara para las estaciones futuras. Esta es una lección descuidada por muchos que están dotados con facilidades de razonamiento. Fracasan completamente en su preparación para la vida futura, inmortal, que Dios, en su providencia, ha asegurado para la raza humana caída (MS 35,1899).

CAPÍTULO 10

9. La rectitud convierte a un hombre en una bendición.-

El primer paso en la senda de la vida consiste en mantener la mente fija en Dios, tener su temor, continuamente ante los ojos. Una sola desviación de la integridad moral embota la conciencia y abre la puerta para la tentación siguiente. "El que camina en integridad anda confiado; mas el que pervierte sus caminos será quebrantado". [Prov. 10: 9.] Se nos ordena que amemos a Dios sobre todas las cosas, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos; pero la experiencia diaria de la vida demuestra que se desobedece esta ley. La rectitud en el proceder y la integridad moral asegurarán el favor de Dios, y harán a un hombre una bendición para sí mismo y para la sociedad; pero en medio de las diversas tentaciones que lo asaltan no importa qué camino tome, es imposible que mantenga una clara conciencia y la aprobación del cielo sin la ayuda divina y el principio de amar la honradez por causa de lo recto.

Un carácter aprobado por Dios y el hombre debe ser preferido a la riqueza. Debe ponerse el fundamento, pero cuyo proceder demuestra que están edificando sobre arena movediza. La gran tempestad barrerá su fundamento y no tendrán refugio.

Muchos alegan que a menos que sean perspicaces y estén alerta para sacar provecho, sufrirán pérdidas. Prosperan sus prójimos inescrupulosos, que obtienen una ganancia egoísta, en tanto que ellos, aunque tratan de proceder estrictamente de acuerdo con los principios bíblicos, no son tan grandemente favorecidos. ¿Ven el futuro estas personas? ¿O tienen los ojos demasiado débiles para ver a través de la neblina de la mundanalidad cargada de miasmas, que el honor y la integridad no se recompensan con la moneda de este mundo? ¿Recompensará Dios la virtud meramente con éxito mundanal? Tiene sus nombres escritos en las palmas de sus manos como herederos de honores perdurables, de riquezas que son imperecederas. ¿Qué ganó ese defraudador con su proceder mundano? ¿Cuán alto fue el precio que pagó por su éxito? Ha sacrificado su noble sombría y ha comenzado a mancillar por el camino que conduce a la perdición. Quizá se convierta; quizá vea la impiedad de su injusticia con sus prójimos, y haga restitución hasta donde sea posible. Sin embargo, las cicatrices de una conciencia herida permanecerán siempre (ST 72-1884).

CAPÍTULO 11

1. Todos los negocios sobre principios rectos.-

En todas las transacciones comerciales debemos hacer que brille decididamente la luz. No debe haber prácticas dolosas. Todo debe hacerse con la más estricta integridad. Es mejor consentir en que haya una pérdida económica antes que ganar algo de dinero mediante prácticas deshonestas. Nada perderemos finalmente si procedemos con rectitud. Hemos de vivir la ley de Dios en nuestro mundo, y perfeccionar sin carácter a semejanza del modelo divino. Todos los negocios, con los que son de la fe y con los que no lo son, deben efectuarse sobre principios, justos y rectos. Todo debe verse a la luz de la ley de Dios; todo debe hacerse sin fraude, sin duplicidad, sin un matiz de engaño (MS 47, 1898). 1177

Dios recompensa la honradez; maldice la injusticia.-

"El peso falso es abominación a Jehová". Un peso falso es símbolo de todo trato injusto, de todo ardid para ocultar egoísmo e injusticia bajo una apariencia de lealtad y equidad. Dios no favorecerá tales prácticas en el más mínimo grado. El odia todo camino falso. Aborrece todo egoísino y toda ambición. No tolerará los procedimientos despiadados, sino que les dará el pago merecido. Dios puede dar prosperidad al obrero que ha adquirido honradamente sus recursos; pero su maldición descansa sobre todo lo que se obtiene mediante prácticas egoístas.

Cuando uno se entrega al egoísmo o a las prácticas dolosas, demuestra que no

teme al Señor ni reverencia su nombre. Los que están en la presencia de Dios no sólo rehuirán toda injusticia, sino que manifestarán la misericordia y bondad divinas para con todas las personas con quienes tratan. El Señor no sanciona que se haga acepción de personas. Tampoco aprobará el proceder de los que no hacen diferencia en favor del pobre, la viuda y el huérfano (Carta 20a, 1893).

14.

Ver EGW com. 1 Crón. 27: 32-34.

CAPÍTULO 12

18. Las palabras significan mucho.-

La voz y la lengua son dones de Dios, y si se las usa correctamente son un poder para Dios. Las palabras significan muchísimo. Pueden expresar amor, consagración, alabanza, melodía para Dios, u odio y venganza. Las palabras revelan los sentimientos del corazón; pueden ser un sabor de vida para vida o de muerte para muerte. La lengua es un mundo de bendición o un mundo de iniquidad (MS 40,1896).

¿Granizo desolador o semillas de amor?

Puede verse que algunos vienen de su diaria comunión con Dios revestidos con la mansedumbre de Cristo. Sus palabras no son como granizo desolador que aplasta todo a su paso; de sus labios emana dulzura. En forma completamente inconsciente, esparcen semillas de amor y bondad a lo largo de toda su senda, porque tienen a Cristo en el corazón. Su influencia se siente más de lo que se ve (MS 24,1887).

19. Los honrados son sus joyas para siempre.-

La veracidad y la sinceridad siempre debieran ser albergadas por todos los que pretenden ser seguidores de Cristo. Dios y lo correcto debieran ser el lema. Proceded honrada y rectamente en este actual mundo malo. Algunos serán honrados cuando vean que la honradez no pondrá en peligro sus intereses terrenales; pero será borrado del libro de la vida el nombre de todos los que proceden de acuerdo con este principio.

Debe cultivarse una estricta honradez. Por este mando pasamos sólo una vez; no podemos regresar para rectificar los errores; por lo tanto, cada acción debiera hacerse con temor piadoso y consideración cuidadosa. La honradez y las artimañas no pueden armonizar: o se subyugara las artimañas, y la verdad y la honradez estarán en el timón, o presidirán las artimañas, y la honradez dejará de dirigir. Ambas no pueden actuar juntas; nunca pueden estar de acuerdo. Cuando Dios allegue sus joyas, los veraces, los sinceros, los honrados serán sus escogidos, sus tesoros. Ángeles están preparando coronas para los tales; y desde esas diademas adornadas con estrellas se reflejará en su esplendor la luz del trono de Dios (RH 29-12-1896).

CAPÍTULO 14

30 (Cap. 27: 4). Un vil rasgo de carácter satánico.-

La envidia es uno de los más viles rasgos del carácter satánico. Constantemente trata de exaltar al yo al difamar a otros. El envidioso rebaja a su prójimo para exaltarse a sí mismo. El sonido de la alabanza es grato para el que ha desarrollado mucho el ansia de ser aprobado y detesta oír que se encomieda otro. ¡Oh, cuán indecible daño ha causado en nuestro mundo este mal rasgo de carácter! En el corazón de Saúl existió la misma enemistad que agitó el corazón de Caín contra su hermano Abel, porque las obras de Abel eran justas y Dios las aceptaba, y sus propias obras eran malas y el Señor no podía bendecirlo.

La envidia es hija del orgullo, y si se la alberga en el corazón provocará actos crueles, odio, venganza y homicidio. El gran conflicto entre Cristo y el príncipe de las tinieblas se lleva a cabo en la vida práctica cotidiana (ST 17-8-1888).

CAPÍTULO 15

1, 2. Semillas que producen una mala cosecha.-

Las palabras impetuosas siembran 1178 semillas que producen una mala cosecha que nadie querrá recoger. Nuestras palabras afectan nuestro propio carácter, pero aun más poderosamente el carácter de otros. Sólo el Dios infinito puede medir el daño que se hace con las palabras descuidadas. Esas palabras brotan de los labios, y quizá no tengamos la intención de hacer daño alguno. Sin embargo, son el índice de nuestros pensamientos íntimos, y dan resaltados que favorecen el mal. ¡Cuánta desdicha se ha producido en el círculo familiar al hablar palabras irreflexivas y crueles! Las palabras ásperas causan encono en la mente quizá durante años, y nunca pierden su efecto doloroso. Como cristianos debiéramos considerar la influencia que tienen nuestras palabras en las personas con quienes nos relacionamos, ya sean creyentes o no. Se observan nuestras palabras, y se hace agravio con expresiones irreflexivas. Ningún trato posterior con creyentes o incrédulos contrarrestará del todo la impresión desfavorable de palabras irreflexivas y necias. Nuestras palabras dan evidencia del tipo de alimento que nutre el alma (YI 27-6-1895).

33

Ver EGW com. Juec. 6: 15, t. II, pág. 997.

CAPÍTULO 16

2. Dios lee las maquinaciones secretas.-

Atañe al interés eterno de cada uno el escudriñamiento de su propio corazón y que se mejore cada facultad dada por Dios. Recuerden todos que no hay un motivo en el corazón de hombre alguno que el Señor no vea claramente. Los motivos de cada uno se pesan tan cuidadosamente como si el destino del instrumento humano dependiera de ese resultado. Necesitamos relacionarnos con el poder divino para que aumente nuestra clara comprensión y nuestro

entendimiento de cómo razonar de causa a efecto. Es preciso que cultivemos las facultades de comprensión haciéndonos participantes de la naturaleza divina, por haber huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Considere cada uno cuidadosamente la solemne verdad: Dios en el cielo es verdadero, y no hay un solo designio, por intrincado que sea, ni un solo motivo, por más cuidadosamente que se haya ocultado, que él no comprenda claramente. El lee las maquinaciones secretas de cada corazón. Los hombres pueden tramar planes siniestros para el futuro, y pensar que Dios no los entiende; pero en aquel gran día cuando se abran los libros y cada hombre sea juzgado por las cosas escritas en los libros, esos hechos aparecerán tales como son...

[Se cita Sal. 139: 1-5, 11, 12.]

El Señor ve y comprende toda falta de honradez al trazar planes, toda apropiación ilícita, de propiedades o recursos, del grado que fuere; toda injusticia en el trato del hombre con sus prójimos... [se cita Dan. 5: 27](RH 8-3-1906).

11 (Ose. 12: 7). La religión con balanzas engañosas es abominación.-

Un fraude en cualquier transacción comercial es un pecado grave a la vista de Dios, pues los bienes que manejan los hombres pertenecen a Dios y se los ha de usar para la gloria de su nombre, si es que los hombres quieren ser puros y limpios ante la vista de él. La religión que lleva en la mano la medida escasa y la balanza engañosa es una abominación a la vista de Dios. El que alberga una religión tal será avergonzado, pues Dios es un Dios celoso (Carta 8, 1901).

28.

Ver EGW com. cap. 26: 20-22.

32 (ver EGW com. 1 Sam. 24: 6; t. II, pág. 1015). Cómo ser más fuerte que reyes o conquistadores.-

¿Usa Cristo palabras cortantes, duras críticas y malignas sospechas para con los suyos que cometen faltas? No. El toma en cuenta cada flaqueza; procede con discernimiento. Conoce cada uno de nuestros defectos, pero ejerce paciencia, pues de lo contrario habríamos perecido hace mucho debido a la mala forma en que lo hemos tratado. El insulto máximo que podemos propinarle es que digamos ser sus discípulos, a la vez que manifestamos el espíritu de Satanás en nuestras palabras, en nuestro modo de ser y en nuestras acciones. No es propio que las personas a quienes Jesús tiene tanto que soportar por sus defectos y su perversidad estén siempre tomando en cuenta desprecios y ofensas reales o imaginarias. Sin embargo, hay quienes siempre están juzgando los motivos de los que los rodean. Ven ofensas y desprecios cuando ni se pensó en tales cosas. Todo esto es obra de Satanás en el corazón humano. El corazón lleno de amor no piensa el mal, ni estará alerta para captar descortesías y ofensas de las cuales pueda haber sido objeto. La voluntad de Dios es que el amor divino cierre los ojos, los oídos y el corazón a 1179 todo ese tipo de provocaciones y a todas las sugestiones con que Satanás quiera

llenarlos. Hay una gran elocuencia en el silencio del que está expuesto a malas conjeturas o ultrajes. Enseñorearse uno de su espíritu es ser más fuerte que reyes o conquistadores. Un cristiano induce a los demás a que piensen en Cristo. Será afable, bondadoso, paciente, humilde y, sin embargo, valeroso y firme para defender la verdad y el nombre de Cristo (MS 24,1887).

No debemos considerar como enemigos a todos los que no nos reciben con una sonrisa a flor de labios y con demostraciones de amor. Es mucho más fácil comportarse como un mártir que vencer el mal genio.

Debemos dar a otros un ejemplo no deteniéndonos ante cada ofensa baladí para defender nuestros derechos. Es de esperar que circulen informes falsos acerca de nosotros, pero si seguimos una conducta recta, si permanecemos indiferentes ante esas cosas, otros también serán indiferentes. Dejemos a Dios el cuidado de nuestra reputación. Y así mostraremos, como hijos e hijas de Dios, que tenemos dominio propio. Demostraremos que somos guiados por el Espíritu de Dios y que somos lentos para la ira. La calumnia, con el tiempo, puede desaparecer por nuestra manera de vivir; pero no desaparecerá con palabras de indignación. Sea nuestro gran anhelo comportarnos movidos por el temor de Dios, demostrando con nuestra conducta que son falsos dichos informes. Nadie puede perjudicar nuestro carácter tanto como nosotros mismos. Los árboles débiles y las casas bamboleantes necesitan que se los apuntale continuamente. Cuando nos mostramos tan preocupados por proteger nuestra reputación contra los ataques externos, damos la impresión de que ella no es intachable delante de Dios y que, por lo tanto, hay que protegerla todo el tiempo (MS 24, 1887).

Evitad la embriaguez provocada por la ira.-

Hay individuos que no tienen dominio propio; no han refrenado el genio ni la lengua; y algunos de ellos pretenden ser seguidores de Cristo, pero no lo son. Jesús no les ha dado tal ejemplo. Cuando tengan la mansedumbre y humildad del Salvador, no procederán de acuerdo con los impulsos del corazón natural, pues esto proviene de Satanás. Algunos son nerviosos, y si ante la provocación comienzan a perder el dominio propio en palabras o espíritu, están tan embriagados con la ira como un ebrio lo está con el licor. Son irrazonables, y no se los puede persuadir ni convencer fácilmente. No están en sus cabales; en esos momentos Satanás los domina plenamente. Cada una de estas manifestaciones de ira debilita el sistema nervioso y las facultades morales, y hace difícil dominar la ira u otra provocación. Para gente de ese tipo hay un solo remedio: dominio propio positivo en todas las circunstancias. El esfuerzo para situarse en una posición ventajosa, donde no se moleste el yo, puede tener éxito por un tiempo; pero Satanás sabe cómo molestar a esas pobres almas, y las atacará en sus puntos débiles vez tras vez. Estarán continuamente perturbadas mientras piensen tanto en el yo. Llevan sobre sí la carga más pesada que pueda soportar un mortal: el yo no santificado ni sometido. Pero hay esperanza para los tales. Que esta vida, tan tormentosa debido a los conflictos y a las preocupaciones, se una con Cristo, y entonces el yo no reclamará la supremacía (YI 10-11- 1886).

CAPÍTULO 17

9.

Ver EGW com. cap. 26: 20-22.

CAPÍTULO 18

12.

Ver EGW com. Juec. 6: 15.

21. El diablo puede usar la lengua de los cristianos para arruinar.-

No permitáis que el diablo use vuestra lengua y vuestra voz para arruinar a los que son débiles en la fe, pues en el día final de ajuste de cuentas Dios os pedirá que respondáis por vuestra obra (MS 39, 1896).

CAPÍTULO 20

1.

Ver EGW com. cap. 23: 29-35.

CAPÍTULO 21

2. A veces en el terreno de Lucifer.-

Cuando un hombre piensa que una vez que ha tomado una decisión debe sostenerla sin alterarla nunca, está en el mismo terreno en que estuvo Satanás cuando se rebeló contra Dios. Satanás sostenía que sus planes para el gobierno del cielo eran una teoría superior e inmutable.

Nadie debe pensar que se deben inmortalizar las opiniones humanas. El que piense que 1180 nunca cambiará sus puntos de vista, se coloca en terreno peligroso. A los que sostienen que sus puntos de vista son inmutables, no se los puede ayudar, pues se colocan donde no están dispuestos a recibir el consejo ni la admonición de sus hermanos (Carta 12, 1911).

CAPÍTULO 22

29. Dios demanda esfuerzos vigorosos y fervientes.-

En vuestro esfuerzo emplead las mejores facultades. Recurrid a la ayuda de los motivos más poderosos. Estáis aprendiendo. Esforzaos por hacer cabalmente todo lo que emprendais. Nunca tengáis una meta inferior a la de llegar a ser competentes en el asunto al que os dediquéis. No cargáis el hábito de ser superficiales y descuidados en nuestros deberes y estudios, pues vuestros hábitos se fortalecerán y llegaréis a ser incapaces de algo mejor. La mente, en

forma natural, tiende a satisfacerse con lo que requiere poco cuidado y esfuerzo, y a contentarse con algo barato e inferior. Jóvenes de ambos sexos, hay profundidades de conocimiento que nunca habéis sondeado, y os satisfacéis y enorgullecéis con vuestros logros superficiales. Si supierais mucho más de lo que sabéis ahora, os convenceríais de que sabéis muy poco.

Dios demanda de vosotros esfuerzos intelectuales intensos y fervientes, y vuestras facultades se robustecerán con cada esfuerzo determinado. Vuestra obra entonces siempre será agradable porque sabréis que estáis progresando. Podéis acostumbraros a proceder con lentitud, incertidumbre e irresolución, hasta el punto de que la obra de vuestra vida no llegue a ser la mitad de lo que podría haber sido; o, con los ojos fijos en Dios y el alma fortalecida por la oración, podréis vencer la vergonzosa lentitud y la falta de amor por el trabajo, y capacitaréis la mente para que piense rápidamente y se ejercite con fuerza en el momento debido. Si vuestro motivo más elevado es trabajar por un salario jamás os haréis idóneos, en ningún cargo, para llevar a cabo grandes responsabilidades; nunca os capacitaréis para enseñar (MS 24, 1887).

CAPÍTULO 23

26. La más preciosa ofrenda de la juventud.-

Hijos, venid a Jesús. Dad a Dios la ofrenda más preciosa que os es posible presentar; dadle el corazón. El os habla para deciros: Hijo mío, hija mía, dadme el corazón. Aunque vuestros pecados fueren como la grana, los haré blancos como la nieve, pues os limpiaré con mi propia sangre. Os haré miembros de mi familia: hijos el Rey celestial. Tomad mi perdón, mi paz que os doy gratuitamente. Os revestiré con mi propia justicia -el traje de bodas- y os haré aptos para la cena de las bodas del cordero. Cuando estéis revestidos con mi justicia -mediante oración, mediante vigilancia, mediante diligente estudio de mi Palabra- podréis alcanzar una norma elevada. Entenderéis la verdad, y vuestro carácter será modelado por una influencia divina, pues ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación" (YI 306-1892).

29-35 (cap. 20: l). El dominio de Satanás mediante las bebidas fuertes.-

[Se cita Prov. 23: 29- 35.] ¿No se cumple acaso esta descripción en la vida? ¿No representa para nosotros el caso del pobre borracho embrutecido, sumido en la degradación y la ruina porque se ha llevado la botella a los labios, y dice: "Voy a probarlo todavía una vez"? La maldición ha caído sobre esa alma porque se ha entregado al mal, y Satanás rige su ser...

El que ha formado el hábito de tomar bebidas embriagantes está en una situación desesperada. No se puede razonar con él, ni se lo puede convencer de que se prive de esa complacencia. Tiene el estómago y el cerebro enfermos, debilitada la fuerza de voluntad y desenfrenado el apetito. El príncipe de la potestad de las tinieblas lo tiene en una esclavitud, de la que no puede liberarse. Para socorrer a tales víctimas debiera suprimirse el negocio de los licores. Los gobernantes de este país, ¿no ven acaso los terribles resultados que son el fruto de este tráfico? Los periódicos abundan diariamente en relatos que

conmoverían a un corazón de piedra, y si el entendimiento de nuestros gobernantes no estuviera pervertido, verían la necesidad de eliminar este tráfico mortífero. Quiera el Señor conmover el corazón de los gobernantes a fin de que tomen medidas para prohibir el expendio de licores (RH 1-5-1894).

CAPÍTULO 24

6.

Ver EGW com. 1 Crón. 27: 32-34. 1181

CAPÍTULO 26

20-22 (caps. 16: 28; 17: 9; Jer. 20: 10). Los rumores que se esparcen destruyen la unidad.-

Hay hermanos que a veces se relacionan durante años, y piensan que pueden confiar en quienes conocen tan bien, como confiaríais en los miembros de su propia familia. Hay una libertad y una confianza en esta asociación que no podría existir entre los que no son de la misma fe. Esto es muy agradable mientras duren la fe mutua y el amor fraternal; pero permítase que "el acusador de nuestros hermanos" logre penetrar en el corazón de uno de esos hombres, que controle la mente y la imaginación, y se crearan recelos, se albergarán malicias y envidias; y el que se creía seguro del amor y de la amistad de su hermano será objeto de desconfianza y se tergiversarán sus motivos. El falso hermano olvida sus propias flaquezas humanas, olvida su obligación de no hablar ni pensar nada malo para que no se desilusione a Dios ni se hiera a Cristo en la persona de sus santos. Se comenta despiadadamente cada defecto del cual se pueda pensar o imaginar, y se describe como oscuro y dudoso el carácter de un hermano.

Se traiciona algo que se ha confiado como sagrado. Las cosas habladas en confianza fraternal se repiten y tergiversan; y cada palabra y cada acción -por inocentes y bien intencionadas que sean son examinadas por la crítica fría y envidiosa de los que se pensaban eran demasiado nobles y demasiado honorables como para aprovecharse en lo más mínimo de una asociación amistosa o una confianza fraternal. El corazón se cierra a la misericordia, al juicio y al amor de Dios; y se revela el espíritu frío, escarnecedor, desdeñoso que Satanás manifiesta hacia su víctima.

Así se trató al Salvador del mundo, y estamos expuestos a la influencia del mismo espíritu maligno. Ha llegado el tiempo cuando es seguro confiar en un amigo o en un hermano.

Así como en los días de Cristo hubo espía que seguían las pisadas de Cristo, también pasa ahora con nosotros. Satanás se alegra mucho si puede usar a los falsos creyente para que actúen como acusadores de los hermanos, pues, aunque no se den cuenta de ello, los que hacen esto le sirven tan ciertamente como lo hizo Judas cuando traicionó a Cristo. Satanás no es menos activo ahora que en los días de Cristo, y los que se prestan para hacer su obra

manifestarán su espíritu.

Los rumores que se esparcen, con frecuencia destruyen la unidad entre los hermanos. Hay quienes están alerta, con la mente y los oídos abiertos, para captar los escándalos que circulan. Recogen pequeños incidentes que quizá son en sí una bagatela, pero que se repiten y exagerara hasta que un hombre aparece cómo culpable por una palabra. Su lema parece ser: "Cuenta y lo contaremos". Estos chismosos hacen la obra del diablo con sorprendente fidelidad, sin darse cuenta cuán detestable para Dios es su conducta. Si empleasen la unidad de la energía y del ahínco que dedican a esa obra impía para examinar su propio corazón, encontrarían tanto que hacer para limpiar su alma de impurezas , que no tendrían tiempo ni ganas para censurar a sus hermanos, y no caerían bajo el poder de esta tentación. La puerta de la mente debiera estar cerrada contra Se dice" o "He oído". En vez de permitir que los celos y las malas conjeturas penetren en nuestro corazón, ¿por qué no vamos a nuestros hermanos y, después de haber presentado ante ellos, franca aunque bondadosamente, las cosa lesivas para su carácter e influencia que hemos oído, oramos con ellos y para ellos? Aunque no podemos amar espontáneamente a los que son amigos acérrimos de Cristo ni confraternizar con ellos, debiéramos cultivar ese espíritu de mansedumbre y amor que se caracterizaba a nuestro Maestro: un amor que no piensa el mal y que no se irrita fácilmente (RH 3-6-1884).

CAPÍTULO 27

4 (cap. 14: 30; Cant. 8: 6). La envidia es una sombra infernal.-

La envidia, los celos y las malas conjeturas son una sombra infernal mediante la cual Satanás procura interceptar vuestra visión del carácter de Cristo, de modo que al comtemplar el mal os transforméis plenamente a su semejanza (Carta 9, 1892).

9. El valor de un amigo.-

Puede ser que las cosas vayan mal para cada uno, que la tristeza y el desánimo puedan oprimir a cada alma; entonces la presencia personal, un amigo que anhela consolar e impartir valor, rechazará los dardos del enemigo lanzados para destruir. No hay la mitad de los amigos 1182 cristianos que debiera haber en las horas de tentación, en una crisis, ¡qué valioso es un verdadero amigo! En ocasiones como ésa, Satanás envía sus emisarios para hacer que tropiecen los miembros vacilantes; pero los verdaderos amigos que aconsejarán, que impartirán una esperanza reanimadora, la fe tranquilizante que eleva el alma, ¡oh, una ayuda tal vale más que perlas preciosas! (Carta 7, 1883).

CAPÍTULO 29

1. El rechazo de la reprensión induce a perder el alma.-

Satanás actuará en la mente de los que han buscado complacencia propia, sobre los hombres que siempre han procedido a su antojo y consideran que

cualquier cosa que se les presente en forma de consejo o reprensión para que cambien sus objetables rasgos de carácter es una manía de criticar, algo que los ata y restringe para que no tengan libertad de actuar por sí mismos. El Señor, en su gran misericordia, les ha enviado mensajes de advertencia, pero no quisieron escuchar la reprensión. A imitación del enemigo que se rebeló en el cielo, no quisieron oír; no corrigen el mal que han hecho, sino que se convierten en acusadores y se declaran maltratados y que no son debidamente apreciados.

Ahora es el tiempo de la prueba, del examen, de demostrar los resultados. Los que, como Saúl, persistan en hacer lo que les plazca, sufrirán como él la pérdida del honor, y finalmente la pérdida del alma (Carta 13, 1892).

CAPÍTULO 31

26. La ley de clemencia está en su lengua.-

El Señor ayudará a cada uno de nosotros lo que más necesitemos en la magna de dominar y vencer el yo. Que esté la ley de la clemencia en vuestra lengua y el leo de gracia en vuestro corazón; esto producirá maravillosos resaltados: seréis tiernos, simpáticos, corteses. Necesitáis todas esas gracias. Se ha de recibir e introducir el espíritu Santo en vuestro carácter; entonces será como fuego santo que exhalará incienso que ascenderá a Dios, no de labios que condenen, sino como un restaurador de las almas humanas. Vuestro semblante expresará la imagen de lo divino. No debieran pronunciarse palabras mordaces, críticas, bruscas ni severas. Este es fuego vulgar, y debe quedar fuera de todos nuestros concilios y de las relaciones con nuestros hermanos. Dios requiere que toda alma que está a su servicio encienda su incensario con los carbones del fuego sagrado. Hay que refrenar las palabras vulgares, severas y ásperas que emanan tan fácilmente de vuestros labios, y el Espíritu de Dios hablará mediante el instrumento humano. La contemplación del carácter de Cristo os transformará a su semejanza. Sólo la gracia de Cristo puede cambiar vuestro corazón, y entonces reflejaréis la imagen del Señor Jesús. Dios os insta a que seáis como él: puros, santos e inmaculados. Hemos de llevar la imagen divina (Carta 84,1899).

(Col. 3: 12, 13.) Vivid la ley de la bondad.-

El Señor Jesús es nuestro único ayudador. Mediante su gracia aprenderemos a cultivar el amor, a educarnos para hablar bondadosa y tiernamente. Mediante su gracia, nuestras maneras frías y ásperas serán transformadas. La ley de la bondad estará en nuestros labios, y los que están bajo la preciosa influencia del Espíritu Santo no creerán que es una evidencia de debilidad llorar con los que lloran, regocijarse con los que se regocijan. Tenemos que cultivar las excelencias celestiales de carácter. Debemos aprender lo que significa tener buena voluntad para con todos los hombres, un sincero deseo de ser como luz del sol y no como una sombra en la vida de otros.

Mis hermanos, quebrantaos y arrepentíos de corazón. Que las expresiones de simpatía y amor, que no ampollan la lengua, fluyan de vuestros labios. Haced sentir a otros ese calor que puede crear el amor en el corazón, y educad a los

profesos discípulos de Cristo a corregir los males que han existido por tanto tiempo: egoísmo, frialdad y dureza de corazón. Todos esos rasgos revelan el hecho de que Cristo no mora en el alma [se cita Col. 3: 12, 13] (RH 2-1-1894).

27 (Isa. 65: 21-23). No hay creyentes ociosos.-

La Biblia no reconoce a un creyente que sea ocioso, por elevada que sea su profesión. Habrá ocupación en el cielo. Los redimidos no estarán en un reposo ocioso. Queda un reposo para el pueblo de Dios, pero es un reposo que se halla en un servicio de amor (Carta 203, 1905). 1183

ECLESIASTÉS

La triste autobiografía de Salomón.-

El librodel Eclesiastés fue escrito por Salomón en su vejez, después de que había probado plenamente que todos los placeres que puede dar la tierra son vanos e insatisfactorios. El muestra allí cuán imposible es que las vanidades del mundo satisfagan los anhelos del alma. Su conclusión es que es sabio disfrutar con gratitud de las buenas dádivas de Dios y hacer lo que es correcto, pues se traerán a juicio todas nuestras obras.

Es triste la autobiografía de Salomón. Nos proporciona la historia de su búsqueda de la felicidad. Se dedicó a investigaciones intelectuales; complació su amor al placer; llevó a cabo sus planes de empresas comerciales. Estuvo rodeado por el fascinante esplendor de la vida cortesana. Tenía a su disposición todo lo que el corazón carnal podía desear; sin embargo, resume su experiencia en este triste registro: [se cita Ecl. l: 14-2: 11] (HR junio, 1878).

CAPÍTULO 1

13, 14. El conocimiento sin Dios es necedad.-

Salomón tenía un gran conocimiento, pero su sabiduría era necedad, pues no sabía cómo mantenerse moralmente independiente, libre de pecado, con un carácter firme, modelado a la semejanza divina. Salomón nos relata el fruto de su investigación, sus intensos esfuerzos, su perseverante indagación. Declara que su sabiduría es una vanidad completa (RH 5-4-1906).

13-18.

Ver EGW com. Gén. 3: 6, t. I, pág. 1097.

14 (cap. 10: 16-19; 1 Rey. 10: 18-23; 2 Crón. 9: 17-22)."Todo es vanidad".-

Salomón se sentó en un trono de marfil, cuyos peldaños eran de oro macizo franqueado por seis leones de oro. Posaba sus ojos sobre bellos jardines muy bien cultivados, que estaban muy cerca de él. Esos terrenos eran una visión de belleza dispuesta para asemejar, hasta donde fuera posible, el jardín del Edén. Para embellecerlos se habían traído desde países extranjeros árboles y arbustos

escogidos y flores muy diversas. Aves de toda variedad de brillantes plumajes volaban de Un árbol a otro llenando el aire con dulces cantos. jóvenes servidores, suntuosamente vestidos y adornados, esperaban para acudir ante su más insignificante deseo. Para su diversión se habían preparado fiestas, música, deportes y juegos, lo cual significaba un gran despilfarro de dinero.

Pero todo esto proporcionaba felicidad al rey. Se sentaba en su suntuoso trono con el rostro todo, oscurecido por la desesperación. La disipación le había dejado su huella en el rostro que una vez fue bello e inteligente. Había cambiado tristemente el que una vez fuera el joven Salomón. Tenía el semblante ajado por las preocupaciones y la desdicha, y en cada rasgo mostraba las inconfundibles marcas de la complacencia sensual. Sus labios estaban listos para prorrumpir en reproches ante la más leve contrariedad de sus deseos.

Sus nervios destrozados y su apariencia demacrada mostraban el resultado de violar las leyes de la naturaleza. Confesó haber malgastado la vida y haber buscado infructuosamente la felicidad. Suyo es el triste lamento: "Todo ello es vanidad y aflicción de espíritu". [Se cita Ecl. 10: 16-19.]

Los hebreos tenían la costumbre de comer sólo dos veces al día, y su comida principal era cerca del mediodía. Pero los hábitos lujuriosos de los paganos se habían arraigado en la nación, y el rey y sus príncipes se habían acostumbrado a prolongar sus festejos hasta bien entrada la noche. Por otro lado, si la primera parte del día se dedicaba a cocinar y a beber vino, los signatarios y gobernantes del reino quedaban totalmente incapacitados para cumplir sus importantes deberes.

Salomón comprendía los males provenientes de la complacencia del apetito pervertido; sin embargo, parecía incapaz de efectuar la reforma necesaria. Se daba cuenta de que el vigor físico, los nervios tranquilos Y la sana moral sólo se pueden lograr mediante la temperancia. Sabía que la glotonería conduce a la embriaguez, y que la intemperancia, en cualquier grado, descalifica a un hombre para cualquier cargo de importancia. Comer con glotonería, y alimentarse a toda hora dejan una influencia sobre cada fibra del organismo; y la mente también es afectada seriamente por lo que comemos y bebemos. 1184 La vida de Salomón es una advertencia aleccionadora no sólo para la juventud sino también para los de edad madura. Estamos inclinados a considerar a los hombres de experiencia como si estuviesen a salvo de las tentaciones de los placeres pecaminosos. No obstante, con frecuencia vemos que algunos cuya juventud ha sido ejemplar, son seducidos por la fascinación del pecado sacrifican la hombría recibida de Dios a cambio de la complacencia propia. Por un tiempo vacilan entre lo que les implican los principios y su inclinación a seguir un camino prohibido, pero finalmente la corriente del mal resulta demasiado fuerte para sus buenas resoluciones, como lo fue era el caso de Salomón, el que una vez fuera fuerte y sabio...

Querido lector, mientras estás imaginariamente en las laderas del Moriah y miras al otro lado del valle del Cedrón las ruinas de esos santuarios paganos, aprende la lección del arrepentido rey, Y sé sabio. Confía en Dios. Aparta resueltamente el rostro de la tentación. El vicio es una complacencia costosa. Sus efectos son

terribles en el organismo de los individuos a quienes no destruye rápidamente. Vértigos, pérdida del vigor, de la memoria; daños en el cerebro, en el corazón y los pulmones se suceden con rapidez ante la transgresión de las reglas de la salud y de la moral (HR, junio, 1878).

CAPÍTULO 8

11. La tolerancia de Dios induce a algunos a ser descuidados.-

En su trato con la raza humana, Dios sobrelleva con paciencia al impenitente. Usa a sus instrumentos designados para inducir a los hombres a que sean leales, y les ofrece su perdón pleno si se arrepienten. Pero como Dios es paciente, los hombres abusan de su misericordia. "Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal". La paciencia y la magnanimidad de Dios, que debieran enternecer y subyugar el alma, tienen una influencia completamente distinta sobre los descuidados y pecaminosos. Los inducen a desechar las restricciones y los hace más decididos en su resistencia. Piensan que Dios, que durante tanto tiempo los ha tolerado, no tendrá en cuenta su perversidad. Si viviéramos en una dispensación de retribución inmediata, las ofensas contaba Dios no ocurrirían con tanta frecuencia. Pero aunque se demore el castigo, no por eso es menos seguro. Hay límites aun para la tolerancia de Dios. Se puede llegar al límite de su paciencia, y entonces él Castigará con toda seguridad. Y cuando trate el caso del pecador insolente, no se detendrá hasta haberle dado fin completamente.

Muy pocos se dan cuenta de la pecaminosidad del pecado; se hacen la ilusión de que Dios es demasiado bueno para castigar al culpable. Pero los casos de María, Aarón, David y muchos otros demuestren que no es seguro pecar, contra Dios, ya sea con hechos, palabras o aun con el pensamiento. Dios es un ser de infinito amor e infinita compasión, pero también declara de sí mismo que es "fuego consumidor, Dios celoso" (RH 14-8-1900).

(Mat. 26: 36-46; Apoc. 15: 3.) Se consigna cada falta en ajuste de cuentas.-

La muerte de Cristo debería ser el argumento convincente y eterno de que la ley de Dios es tan inmutable como su trono. Las agonías del huerto de Getsemaní, los insultos, las burlas y los ultrajes que se acumularon sobre el amado Hijo de Dios; los horrores y la ignominia de la crucifixión proporcionan tina demostración suficiente y aterradora de que la justicia de Dios, cuando castiga, castiga de verdad. El hecho de que no hiciera una excepción con su propio hijo, que se hizo la garantía del hombre, es un argumento que permanecerá durante la eternidad, delante del santo y el pecador, delante del universo de Dios, para testificar que él no excusará al transgresor de su ley. Cada falta contra la ley de Dios, por pequeña que sea, se registra en el cómputo de cuentas, y cuando se empuñe la espada de justicia, actuará en el caso del transgresor impenitente como lo hizo con el divino Doliente. La justicia herirá porque el odio de Dios por el pecado es intenso y abrumador (MS 58, 1897).

11, 12.

Ver EGW com. Gén. 15: 16.

CAPÍTULO 10

16-19.

Ver EGW com. Ecl. 1: 14.

NOTAS FIN

1 (Emergente)
"Salterio" es el nombre del instrumento precursor de la actual cítara. Cuando se dice que el *nébel* era similar al arpa, debiera entenderse mejor que se parecía al arpa paraguaya, instrumento más sencillo y de menor tamaño que el arpa de concierto.

2 (Emergente)
Documentos griegos añaden a este pintoresco detalle acerca de la captura de Babilonia: Ciro desvió el río Eaufrates abriendo las compuertas aguas arriba de Sipar. Así el agua fluyó a los pantanos de *Al Kifl* y *Neyef.* De ese modo disminuyó el nivel del río lo suficiente como para que los soldados persas pudieran entrar en la ciudad por por el lecho del río. Cuando llegaron al muro de la ciudad interior, encontraron abiertas las puertas que daban a las calles que terminaban a la orilla del río: quizá dejadas abiertas por traidores que había dentro de la ciudad. Este relato, aunque no ha sido corroborado por registros de la época, no discrepa con las inscipciones cuneiformes que tratan de la caída de Babilonia. Esas inscripciones afirman que la ciudad fue tomada sin combate.

3 (Emergente)
Este Jerjes es el Asuero del libro de Ester, y fue después de su regreso de Grecia cuando Jerjes hizo reina de Persia a la joven judía.

4 (Emergente)
Otro manuscrito dice "el que mató", lo que haría que Bagoas se refiriese al asesino.

5 (Emergente)
Podrá alguno preguntarse por qué es posible fijar con tanta confianza las fechas para los eclipses registrados por Tolomeo, ya que el eclipse del cual dependen las fechas de la lista limmu asiria podría tener más de una posible fecha (ver t. II, pág. 161). Esto ocurre porque el registro asirio sólo da el mes lunar, mientras que Tolomeo registra 19 eclipses con mención de día y hora, y da el intervalo exacto entre los elipses, según la era del calendario egipcio. Según nuestro calendario, la luna llena (único momento cuando puede ocurrir un eclipse lunar) cae en la misma fecha sólo una vez cada 19 años. En el calendario egipcio de Tolomeo, con su retroceso gradual (ver nota 3), una fecha de luna llena no podría repetirse sino después de 25 años. Puesto que no es posible que haya más de dos elipses lunares en las 12 ó 13 fechas en que hay luna llena en el año, se reduce aún más la posibilidad de que se produzca una duplicación. Por eso no puede haber duda en cuanto a las fechas de los eclipses mencionados por Tolomeo.

6 (Emergente)
En esta monografía se hace referencia muchas veces a las estaciones del año. Debe recordarse que en hemisferio norte, la primavera incluye los meses de marzo a mayo, y el otoño desde septiembre a noviembre.-*N. del T.*

7 (Emergente)
Los papiros judío-egipcios de Egipto (ver pág. 91) también armonizan con el Canon de Tolomeo, e indican que los judíos usaban el sistema del año de ascensión. También muestran que los egipcios llamaban "año 1" al final del año durante el cual ocurría el comienzo de un reinado, y no lo denominaban "comienzo del reinado" o "año de ascensión". Ver t. II, págs. 141, 142 lo referente a este sistema egipcio de computar los años de reinado "sin año de ascensión".

8 (Emergente)
El método usado para determinar la fecha de un papiro elefantino puede explicarse mejor mediante el uso de un ejemplo: el Papiro 6, de la Colección del Museo de Brooklyn, publicado en 1953. Se registra que un padre judío obsequia a su hija, que estaba por casarse, una casa (¿o sólo una parte?). Dicho documento lleva la fecha del "8 de Farmuti, que es el 8 de Tammuz, año 3.º de Darío" II. Puesto que en ese tiempo Egipto formaba parte del Imperio Persa, se designaba el año según el número del año de reinado del rey persa, pero el 8 de Farmuti es una fecha egipcia. Las diferentes nacionalidades del imperio mantenían sus propios calendarios (ver t. II, págs. 121, 122). En este caso, los colonos judíos de Elefantina usaron dos calendarios: el lunar judío y el solar egipcio. El problema está en encontrar el año cuando el 8 del mes lunar de Tammuz correspondió con el 8 del mes egipcio de Farmuti.

Puesto que los egipcios tenían un año de 365 días, sin años bisiestos, cualquier fecha egipcia retrocedía un día cada cuatro años, según nuestro cómputo (ver t. I pág. 185; t. II, pág. 107; cf. t. II, pág. 157). En consecuencia, el día de año nuevo egipcio (1.º de Tot), que cayó en lo que hoy se llama el 26 de febrero al comenzar el registro del Canon de Tolomeo, se había atrasado a enero en tiempos de Nabucodonosor y había retrocedido a diciembre en el reinado de Darío I. Los años egipcios de este período se conocen por el Canon de Tolomeo y los datos relacionados con los eclipses. En el reinado de Darío II, el 8 de Farmuti caía en julio, correspondiendo muy de cerca con el mes lunar de Tammuz que siempre comenzaba en junio o julio. Pero sólo en un año podía corresponder el 8 de Farmuti con el 8 de Tammuz, puesto que una fecha determinada del calendario egipcio retrocede un día en cuatro años, pero cualquier fecha lunar varía al menos 10 u 11 días en el año según nuestro cómputo (ver t. II, págs. 106-108, 122; ver las tablas de las págs. 112, 113 de este tomo). La tabla siguiente indica que el único año cuando se pudo haber escrito el papiro fue el 420 AC.

Año AC	*8 de* Farmuthi	*8 de* Tammuz
422	12/13 de julio (de salida de sol a salida de sol)	4/5 de julio (de puesta de sol a puesta de sol)
421	11/12 de julio (de salida de sol a salida de sol)	22/23 de julio (de puesta de sol a puesta de sol)
420	11/l2 de julio (de salida de sol a salida de sol)	11/12 de julio (de puesta de sol a puesta de sol)
419	11/l2 de julio (de salida de sol a salida de sol)	l/2 de julio (de puesta de sol a puesta de sol)
418	11/12 de julio (de salida de sol a salida de sol)	20/21 de julio (de puesta de sol a puesta de sol)
417	10/11 de julio (de salida de sol a salida de sol)	8/9 de julio (de puesta de

sol a puesta de sol)

Puesto que el 8 de Farmuti y el 8 de Tammuz sólo pueden hacerse coincidir en el año 420 AC, es evidente que fue en este año cuando se escribió el papiro mencionado. Este era el 3er. año según el calendario de otoño a otoño. Por lo general, en los papiros se daba el año según el calendario egipcio, pero en este caso la fecha no coincide ni con el 3er. año egipcio, ni con el año persa que a su vez abarca hasta el verano [julio] del año 421. (En cuanto a la importancia de este papiro, ver pág. 107.) Del mismo modo, en otros papiros de doble fecha, la fecha del mes egipcio puede ubicarse en cuatro años consecutivos, pero la fecha lunar no puede coincidir con la fecha egipcia sino en uno de esos años. Así puede determinarse la fecha AC de estos papiros.

9 (Emergente)
Ver t. II, pág. 143.

No hay razón para dudar de que los judíos computaban los años de reinado con el sistema del año de ascensión (ver t. II, págs. 141, 142), pues este método parece haberse usado en los últimos años de Judá, poco antes del exilio. Esto también lo demuestran los papiros de doble fecha (ver págs. 91, 108), única prueba del calendario judío durante el período persa. Si se aplica este sistema a la fecha de entronización de cada rey de este período, según se desprende de las diversas fuentes, resulta el siguiente paralelismo de los años de reinado, computados según el sistema judío, con los años de reinado computados según el sistema babilónico:

l. El año judío comenzaba en el otoño antes del año babilónico correspondiente (comenzado en primavera) durante los reinados de los reyes babilonios (Nabucodonosor hasta Nabonido), y también durante el reinado de Cambises, rey persa.

2. El año judío comenzaba en el otoño *después* del correspondiente año babilónico, durante los reinados de los reyes persas (Ciro hasta Darío II), excepto en el caso de Cambises. (Artajerjes fue un caso especial, ver pág. 104.)

Antes de Nabopolasar, y después de Darío II, no hay suficiente evidencia derivada de las tablillas como para fijar las fechas de entronización. Los reinados de menos de un año no afectan los cálculos.

10 (Emergente)
Se le atribuye a Petavio (Petau), erudito jesuita del siglo XVII, la conjetura de que Nabucodonosor tuvo una corregencia de dos años con su padre. Petavio también supuso una corregencia de 10 años en el caso de Artajerjes I, a fin de comenzar las 70 semanas en el año 20 de ese reinado, computado desde el comienzo de la corregencia. Ussher, usando una fecha ligeramente distinta para el fin de las 70 semanas, siguió a Petavio en el cambio de las fechas de Artajerjes, pero dejó de lado el Canon de Tolomeo y ubicó la muerte de Jerjes 9 años antes de la fecha que da el Canon para el comienzo del reinado de Artajerjes. Pocos comentadores protestantes usaron esta cronología de Artajerjes, pero por más de dos siglos aparecieron en los márgenes de la versión de Douay y en algunas ediciones de la KJV las fechas que Ussher daba como 467 AC para Esdras 7 y 454 AC para Nehemías 2.

11 (Emergente)
Algunos eruditos modernos dicen que esta fecha debe 587 y afirman que (1) los autores bíblicos (salvo en Jer. 52: 28, 29) asignaban a los años de reinado de Nabucodonosor un número mayor que el que él mismo se atribuía en los registros oficiales de Babilonia, o (2) que el año 19 (2 Rey. 25: 8) constituye un error y debe considerarse que en realidad es el año 18, según Jer. 52: 29. Pero este último versículo sólo se refiere a la toma de unos pocos cautivos y no a la caída de Jerusalén, y en el vers. 12 del mismo capítulo se habla de que los babilonios entraron en la ciudad en el año 19, en armonía con 2 Reyes. Por lo tanto, en verdad no hay discrepancia alguna, y puede considerarse como fecha establecida la del año 586. La duda en cuanto a si Jeremías quiso hacer coincidir el 4.º año de Joacim con el año de ascensión, o con el primer año de Nabucodonosor (Jer. 25: 1; ver t. II, pág. 165, nota), no tiene nada que ver con los sincronismos entre Sedequías y Nabucodonosor.

12 (Emergente)
Algunos sostienen que tanto Jeremías como Ezequiel usaron el año que comenzaba en la primavera, pero que en Reyes, Daniel y Esdras-Nehemías se usa el año que comenzaba en el otoño. En cuanto a Jeremías hay opiniones que discrepan.

Son tres las objeciones que pueden presentarse a la posición de que Jeremías usó el año que comenzaba en el otoño: el cómputo del aniversario de sus 23 años de ministerio; un "mismo año", que no prueba nada y que lleva hasta el 7.º mes; y una aparente, aunque no necesariamente definitiva falta de sincronización con la fecha de la batalla de Carquemis (ver com. caps. 25: 3; 28: 12, 16, 17; 46: 2).

Pero surgen problemas más serios si se considera que Jeremías hacía comenzar el año en la primavera. Si computó el 1er año de Sedequías a partir de la primavera de 597, medio año antes que en 2 Reyes, la caída final de Jerusalén acaeció sin año completo antes (587). Esta fecha exige computar el año 18 de Nabucodonosor como si hubiera sido el 19, y suponer que la noticia de la caída de la ciudad tardó 18 meses en llegar a Ezequiel en Babilonia o, si se adelanta en un año la fecha de Ezequiel, que la visión del sitio acaeció un año antes de la caída. Si el 1er año de Sedequías comenzó en la primavera de 596, el sitio principió un año más tarde de lo que se relata en Reyes, a menos que se entienda que el profeta empleó en este caso el cálculo de otoño a otoño (cap.39:1) y luego, otra vez, el del año y que comenzaba en la primavera. Por lo tanto, en esta obra se atribuye a Jeremías el uso del año de otoño a otoño.

El capítulo 52 de Jeremías, apéndice o epílogo histórico que se distingue muy bien de "las palabras de Jeremías" (Jer. 51; 64), no sigue necesariamente la forma de computar de Jeremías. Sus palabras son casi idénticas a las de 2 Rey. 24-25, y computa -como se hace en Reyes- **el año judío que comenzaba en el otoño (ver t. II, págs. 113, 148, 150). Como es de esperar, se cuentan los años del cautiverio de Joaquín usando el método del cómputo inclusivo desde el año 598/97, tal como lo exige el sincronismo del año 37 (ver t, II, págs. 164, 165).**

Ezequiel, que hace comenzar los años en otoño o en primavera, computa el cautiverio de Joaquín desde el año 597/96, sin usar el método inclusivo si lo hace comenzar con el 2 de Adar -fecha

reconocida corno la de su captura- pero usando el método de cómputo inclusivo si lo hace comenzar en el momento de su deportación "a la vuelta del año" (ver com. 2 Crón. 36: 10), el 1.º de Nisán o poco después. Una explicación de este computo no inclusivo correspondería con la teoría, basada en hallazgos arqueológicos (ver t. II, págs. 98, 99), de que Joaquín todavía era rey en el exilio y que para Ezequiel, en Babilonia, los "años del cautiverio" eran los años de reinado de Joaquín, y que su primer año había comentado el siguiente día de año nuevo después de su entronización.

13 (Emergente)
Desde hace mucho se conoce por el Canon de Tolomeo que el año 538 fue el 1er año de Ciro. Así se explica que los historiadores más antiguos, que no sabían que el año de ascensión precedía al primer año, ubicaban la caída de Babilonia en el año 538. La ciudad cayó a fines de 539, pero el primer año completo del dominio de Ciro sobre Babilonia, y por tanto sobre los judíos, comenzó en 538 AC.

14 (Emergente)
No debe confundirse a "Darío el Medo" (quien sólo aparece en Dan. 5:31; 6:1-28; 9:1; 11:1) con algunos de los tres reyes conocidos en la historia con el nombre de Darío. Estos fueron Dario I, también llamado Darío el grande o Darío Histaspes (522-486); Darío II (423-405/04) y Darío III (336/35-331). Al decirse solo "Darío" se da a entender que se habla de Darío I, el grande, el abuelo de Artajerjes (que aparece en Esd. 5 y 6, en Hageo y en Zacarías). "Darío el persa" (ver. com. Neh. 12:22) se refiere al segundo o al tercer rey con este nombre. En base a los registros seculares se han hecho varios intentos de identificar a Darío el Medo con diversos pesonajes históricos conocidos por otros nombres, pero mientras no haya mas información arqueológica (lo que bien podría suceder en el futuro) no pueden considerarse definitivas estas identificaciones (ver la Nota Adicional sobre Dan. 6).

15 (Emergente)
Las siguientes explicaciones de los 70 años muestran las diversas interpretaciones presentadas.

La primera, basada en informaciones contenidas en documentos de esa época procedentes de Babilonia, ofrece una armonía satisfactoria entre las fuentes seculares y las declaraciones bíblicas. Si el "primer año de Ciro" fué el año civil judío que siguió al año cuando tomó la ciudad de Babilonia, el decreto no pudo haberse promulgado sino hasta el otoño del 537, lo cual habría sucedido en la primera parte del año 2, según el cómputo babilónico, pero aún dentro del año primero según el calendario judío de otoño a otoño (con referencia al uso simultáneo de diversos calendarios, ver págs. 90, 91, 107; t II, págs. 121,122). Sin duda el decreto fue promulgado en Ecbatana, porque allí se lo encontró algunos años más tarde (Esd. 6:2, "Acmeta"). Una tablilla de los archivos de la firma bancaria babilónica de "Egibi e Hijos", parece indicar que Ciro estuvo en Ecbatana en septiembre de 537 o poco antes. Si el decreto hubiera sido promulgado en esta fecha, es muy poco probable que los exiliados hubieran podido partir antes de la primavera de 536. Después de recibir el decreto, un grupo tan grande de personas habría necesitado mucho tiempo para realizar los preparativos necesarios para la migración. También se hubiera esperado que el viaje de cuatro meses (Esd. 7:9) se hubiera realizado en la estación seca (ver com. Esd. 7: 8), a fin de que la gente pudiera establecerse en casas nuevas en las aldeas arruinadas antes de que comenzaran las lluvias de otoño. Lo que se dice en Esd. 2: 70; 3:1-6 demuestra que ya se habían

instalado antes de reunirse en Jerusalén a fines del sexto mes para celebrar el año nuevo judío el 1er día del séptimo mes. Esta explicación ubica el retorno en el año 536 en la primavera siguiente al edicto de Ciro. Esto armoniza con la información bíblica de que éste proclamó el decreto en el primer año de su reinado. Para el retorno que siguió al decreto no se da ninguna fecha. (Por otro lado, en Esd. 7 el decreto de Artajerjes no lleva fecha, pero el viaje se ubica con exactitud en el 7.º año.) Esta explicación no exige ningún cambio de fechas de reinado en ninguno de los extremos del período. Es la base para los comentarios de Esd. 1:1. **(Continúa en el siguiente asterisco...)**

16 (Emergente)
(Cont...)

Muchos autores antiguos hacían comenzar los setenta años en el 606, año que tomaban como 4.º de Joacim (ver pág. 93), y lo hacían terminar 70 años completos más tarde; le asignaban los dos primeros años del nuevo régimen en Babilonia a Darío el Medo, y hacían comnezar el 1er año de Ciro en 536 y no en 538. Pero en la Biblia no se menciona ningún reinado de dos años de Darío el Medo, y fuera de la Biblia este personaje es desconocido.

Una modificación más reciente de ésta posición procura hacer terminar los 70 años, calculados según cómputo inclusivo, en el 1er año de Ciro, asignándole a Darío el Medo un año de ascención y un año primero antes de Ciro.

Primer ataque a Jerusalén ..... 605 a.C.

Caída de Babilonia..... 539

Año de la ascención de Darío el Medo (cuando Daniel oró, dándose cuenta

de que estaban por terminar los 70 años) 539/38

Año 1.º de Darío el Medo (quizás murió entonces)..... 538/37
Decreto de Ciro y retorno de los judíos (en el 1er año de Ciro, pero en el

segundo año judío contado a partir de la caída de Babilonia) 537/36

Este esquema, que ubica el retorno en el verano del 536, en la última parte del año 537/36 (computado de otoño a otoño), no sería incompatible con el registro bíblico. Tal enumeración de los años de Ciro parece no concordar con todos los documentos fechados de esa época que se conocen, porque las numerosas tablillas conocidas no hacen ninguna referencia a Darío el Medo, y están fechadas desde el año de ascensión de Ciro hasta su 9.º año. Si el 1er. año de Ciro hubiera sido el 537/36 y no el 538/37, como se acepta generalmente, no habría tenido más que 8 años de reinado según el cómputo babilónico antes del 1er año de Cambises (cuyo 7.º año ha sido fijado astronómicamente) o 7 años según el cómputo judío de otoño a otoño. Este esquema tendrá que basarse en la suposición de que Daniel presenta un cómputo judío de los años de Ciro, diferente de cualquier cómputo que hasta ahora haya podido verse en los registros babilónicos.

(Continúa en el siguiente asterisco...)

17 (Emergente)
(Cont...)

Los que prefieren hacer comenzar los 70 años en el 4.º año de Joacim, cuando Jeremías hizo originalmente la predicción, pueden considerar que los cautivos fueron tomados en la campaña del 3er año de Joacim, pero no llegaron a Babilonia hasta comienzos del 4.º año después del año nuevo judío celebrado en otoño, pero todavía en 605 AC. Así, según el cómputo inclusivo, el periodo comprendido entre los años 605 y 536 todavía tendrían 70 años, aunque haría comenzar el año 70, en el 7.º mes, y en el otoño del 536.

Algunos han señalado que entre los años 586 y 516 hay 70 años completos, pero el cautiverio terminó mucho antes de que se completara el templo en la primavera de 515.

Algunos hacen terminar los 70 años en 538, el primer año después de que Babilonia cayera en manos de Ciro contando 70 años completos retrocediendo hasta el año 608. Argumentan que Judá, después de la muerte de Josías,pasó a ser un juguete en las manos de poderes extranjeros, primero Egipto y después Babilonia. En contra de esta posición debe decirse que el cautiverio de Joacaz en Egipto o la colocación de Joacim como rey vasallo de Egipto no cumple las especificaciones de una servidumbre de 70 años bajo el poder de Babilonia (2 de Crón. 36: 20; Jer. 25: 1-11; 29: 1-10). Joacim fué colocado en el trono en el año 609 (ver pág. 311), pero no hay indicación de interferencia babilónica antes del año 605.

Algunos consideran que los 70 años serían un número aproximado, ya que no se da la fecha de su comienzo.

18 (Emergente)
Las fechas oficiales de los años de Darío I están bien establecidas por el Canon de Tolomeo y dos registros de eclipses, además de las tablillas relacionadas con los períodos llamados "saros". Está igualmente comprobado por el 7.º año de Cambises, fijado astrónomicamente según la declaración de Darío en la inscripción de Behistún (ver t. I págs. 106,117) que el falso Bardiya (Esmerdis) se sublevó en Media el último mes del 7.º año de Cambises, tomó el trono en el 8.º año (verano de 522 AC), pero fue derrotado y muerto por Darío el día 10 del 7.º mes, en el otoño de este mismo año. A partir de esta fecha, Darío computó su año de ascensión que duró, según el calendario babilónico-persa, hasta la siguiente primavera cuando comenzó su 1er año, el 1.º de Nisán de 521. A. T. Olmstead, autoridad en el asunto, interpretaba antes que esa tablilla era una evidencia de que Darío falsificó el registro oficial y que su reinado en realidad había comenzado dos años más tarde que el otoño de 522 AC, pero esta opinión no prevaleció, y Olmstead mismo la abandonó más tarde. Por lo tanto, no hay ninguna razón para rechazar la fecha que habitualmente se le asigna al 2.º año de Darío.

Por cuanto el libro de Hageo, como otros pasajes bíblicos, no están en orden cronológico, algunos han opinado que Hageo y Zacarías contaban los años de Darío I según el antiguo calendario civil judío que iba de otoño a otoño, y que los mensajes que Hageo presentó en el 6.º mes (cap. l: 1 y l: 15) vinieron después de los mensajes del cap. 2, o sea que fueron dados en 519

y no en 520. Sin embargo, no hay pruebas para ello, y el orden de los acontecimientos parece más lógico si se toman en forma consecutivas los caps. 1 y 2. Si acaso las fechas de uno de los períodos de 70 años de Zacarías insinúan, como algunos los sugieren, que este profeta usó para sus cómputos el año que comenzaba en otoño, aumentaría la posibilidad de que Hageo, su colega y contemporáneo, hubiera hecho lo mismo. Pero no puede llegarse en este asunto a ninguna afirmación dogmática. Las tres fechas de Zacarías (Zac. 1: 1, 7; 7: l), cuando se las considera en forma independiente, pueden interpretarse de ambas maneras.

19 (Emergente)
No hay pruebas de la época en cuanto a la fecha de su muerte, pero si es correcta la información contenida en una tablilla helenística no publicada (que data de unos 150 años más tarde), ésta ocurrió en agosto de 465 (A. J. Sach, LBART No. 1419, citado en Parker y Dubberstein, *Babylonian Chronology*, ed. de 1956, pág. 17). Había muerto antes del 3 de enero de 464 según este papiro de entonces, de doble fecha, designado AP 6 (A. E. Cowley, *Aramaic Papyri of the Fifth Century* B.C., No. 6). Algunos han sugerido que esta forma poco habitual de fechar un acontecimiento en dos reinados podría reflejar la posición insegura de Artajerjes mientra Artabán estuvo en el poder (*Andrews University Seminary Studies,* VI [1968], págs. 63-89; ver también Horn y Wood, The Chronology of Ezra 7, segunda edición revisada, Washington: Review and Herald, 1970).

20 (Emergente)
Los autores más antiguos, algunos de los cuales daban el año 458 y otros el 457, llegaron a esas fechas usando diversos métodos, pero antes de descubrirse las fuentes antiguas, como las tablillas babilónicas y los papiros elefantinos, no había base adecuada para elaborar una cronología. Algunos eruditos anteriores pensaron que los años persas de Artajerjes correspondían con los años egipcios de Tolomeo, y así ubicaban el verano del año 7 y el del año 20 en los años 458 y 445 AC respectivamente. Algunos se equivocaron en un año en el cálculo del día de año nuevo egipcio, que se atrasaba un día cada cuatro años, y por eso hacían comenzar el 1er año de Artajerjes, según dicho canon, en diciembre de 464 y no en diciembre de 465, lo que atrasaba en un año todos los otros años del reinado. Otros, como Isaac Newton, llegaron a la fecha correcta mediante dos suposiciones erradas. Newton pensó que Artajerjes subió al trono tan sólo en la última mitad del año 464, después de un supuesto reinado de Artabán durante algunos meses (ver pág. 104), suponiendo que el primer año comenzó cuando ascendió al trono. Ambas suposiciones estaban erradas, pero el resultado fue correcto puesto que un error compensó el otro. Algunas de las fechas que antiguamente fueron asignadas al 7.º año y al 20.º diferían en un año. Otras, como las de Petavio y Ussher, fueron mudadas en 9 ó 10 años (ver la nota 5) mediante meras conjeturas. Ninguna era correcta porque las premisas eran falsas. Casi todas las autoridades más recientes, que usan nuevos conocimiento en cuanto al año babilónico-persa que comenzaba en primavera y el sistema de cómputo con año de ascensión, han indicado para estas fechas de Esdras y Nehemías los años 458 y 445 respectivamente. Por esa razón los libros de historia más modernos dan las fechas de 458 y 445 (algunos dan 444, porque "corrigen" la fecha del viaje de Nehemías y lo llevan al año 21 del reinado). Sin embargo, al hacer así han pasado por alto la posibilidad de que pudiera esperarse que los judíos usaran su propio cómputo de tiempo, basado en el año civil que comenzaba en otoño y no en el año babilónico que empezaba en primavera.

21 (Emergente)
Algunos autores antiguos ubicaron el retorno de Esdras en 457 AC (y el de Nehemias en 444),

basándose en que "el 7.º año de Atajerjes es el 457 AC de acuerdo con el canon de Tolomeo". En realidad, el 7.º año de acuerdo con dicho canon es el 459/58 (ver tabla en pág. 104), aunque podría decirse que el 548/57 fue el 7.º año de Artajerjes según se deduce del canon de Tolomeo y de otras fuentes de información, ya que está implicada la relación del año egipcio con el persa (de primavera a primavera) y el judío de (otoño a otoño).

22 (Emergente)
Algunos de esos papiros eran de la parte del año cuando el número del año de reinado era el mismo en ambos años, tanto del que comenzaba en primavera como del que comenzaba en otoño, y por lo tanto podrían haberse fechado según los dos sistemas. Otros parecen exigir el año que comenzaba en primavera, porque no llevan un número diferente, pero tampoco era decisivo porque algunos de los papiros que sólo llevan el número del año egipcio, en realidad fueron escritos en una parte del año cuando se espera encontrar en dos números de años diferentes, la ausencia del segundo número uno prueba que ambos años llevaban el mismo número.

23 (Emergente)
Expuesto por S. H. Horn y L. H. Wood, *Journal of Near Eastern Studies*, XIII (1954), págs. 1-20.

24 (Emergente)
El hecho de que el Papiro 6 fuera escrito solo unos pocos meses antes del final del año 3 parece ser corroborado por el papiro 7, que es el interesantísimo contrato de la misma joven, fechado, sin duda, en el siguiente mes de Tisri (aproximadamente en octubre). Puesto que se ha compobado que el papiro 6 está fechado según el año que comenzaba en otoño, sería de esperar que el número 7 mostrara un cambio en el número del año porque según el calendario judío, Tisri caería en el año 4 (lo mismo ocurriría en el año egipcio y en el persa). Aunque el papiro está roto y el número del año está incompleto, es bastante seguro que debe reconstruirse con esa cifra como "año 4". Puesto que según los tres calendarios, la fecha del papiro 7 cae en el año 4, no sirve para probar cuál cómputo se usaba, pero sí corrobora la evidencia del papiro 6 en favor del calendario de otoño a otoño.

25 (Emergente)
Esta opinión de que los judíos usaron el año que comenzaba en primavera (y que en consecuencia hay una equivocación en Neh. 1:1 y 2:1) parece relacionarse con la aplicación que hace la alta crítica de la "ley" de la evolución al supuesto desarrollo gradual de la religión judía hacia un elevado monoteísmo. Según esta teoría, la mayor parte de la ley "mosaica", incluso la pascua y la ubicación del primer mes en la primavera, no fue un descubrimiento sino una innovación en la ocasión de la reforma de Josías. Esto explica por qué algunos eruditos y críticos rehusan aceptar la existencia del año judío que comenzaba en otoño, en el periodo postexílico, como también la tendencia a interpretar las fechas de los primeros papiros elefantinos, que no son decisivas, como una evidencia del uso del año que comenzaba en primavera y dejar a un lado este nuevo papiro como el error de algún escriba, sin pensar en un momento en una solución diferente. Los estudiosos de la Bíblia, así como todos los hombres, pueden dejarse influir por sus teorías, y muchas veces les resulta difícil aceptar evidencias contrarias. Por supuesto, tal explicación tendrá poco peso en un comentario cuyos editores, autores y lectores aceptan el monoteísmo -de excelsa moral- del "Código Deuteronómoco" como una revelación divina en el momento del éxodo, y no como un producto de la "evolución" de la mentaliad judía.

26 (Emergente)
Aunque para las fechas de Hageo se insistiera de que en tiempos de este profeta y de Zacarías se usaba el año que comenzaba en primavera, debería recordarse que hay una gran diferencia entre las condiciones imperantes en este periodo -cuando la conciencia nacional había estado por mucho tiempo en un nivel muy bajo- y la situación de la comunidad reestablecida en Judea 70 años más tarde, en tiempos de Esdras y Nehemías, cuando el templo había sido reconstruido y la administración civil y religiosa se había reorganizado bajo la "ley de Dios", y finalmente la capital fue fortificada. Junto con el renovado énfasis en la ley nacional, en la eliminación de influencias e idiomas extranjeros y el la observación de las fiestas nacionales, sería natural que se reimplantara el antiguo calendario nacional de Judá en al caso de que se lo hubiera dejado de usar. La comunidad de judios repatriados, fundada por el príncipe Zorobabel de la casa de David y los sacerdotes levíticos, era una continuación de la nación de Judá. Por lo tanto, es de esperarse que se usara el antiguo calendario civil judío con su año que comenzaba en otoño.

27 (Emergente)
Aqui equivale a sábado (N. de la RVR).

28 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

29 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

30 (Emergente)
Aqui equivale a sábado (N. de la RVR).

31 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

32 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

33 (Emergente)
Aquí equivale a sábado (N. de la RVR).

34 (Emergente)
Aquí equivale a sábado. (N. de la RVR).

35 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

36 (Emergente)
Aquí equivale a *sábado* (N. de la RVR).

37 (Emergente)
Aquí equivale a sábado. (N. de la RVR).

38 (Emergente)
Aquí equivale a sábado. (N. de la RVR).

39 (Emergente)

Aquí equivale a sábado. (N. de la RVR).

40 (Emergente)
Aquí equivale a sábado. (N. de la RVR).

41 (Emergente)
Aquí equivale a sábado. (N. de la RVR).

42 (Emergente)
Aquí equivale a sábado. (N. de la RVR).

43 (Emergente)
Aquí equivale a sábado. (N. de la RVR).

44 (Emergente)
Aquí equivale a sábado. (N. de la RVR).

45 (Emergente)
Aquí equivale a sábado. (N. de la RVR).

46 (Emergente)
Aquí equivale a sábado. (N. de la RVR).

47 (Emergente)
El paraíso perdido, libro VII (trad. de Cayetano Rosell, Editorial TOR, Buenos Aires, Argentina).

48 (Emergente)
Pablo Kruger (18251904) fue presidente de la república de Transvaal (hoy provincia de Sudáfrica). Acaudilló a su patria en la guerra (1900-1902) contra Gran Bretaña.- N. del T.

49 (Emergente)
Aquí equivale a "sábado" (RVR)